

Las Sagradas Escrituras

Versión Reina Valera Restaurada

Edición del 2011

Prueba #3

Por Editorial Hebraica
Isabela, Puerto Rico

CONTENIDO

ESCRITURAS HEBREAS

Génesis 3
 Éxodo 43
 Levítico 77
 Números 101
 Deuteronomio 135
 Josué 164
 Jueces 183
 Rut 203
 1 Samuel 205
 2 Samuel 231
 1 Reyes 252
 2 Reyes 278
 1 Crónicas 301
 2 Crónicas 325
 Esdras 352
 Nehemías 360
 Ester 372
 Job 378
 Salmos 400
 Proverbios 456
 Eclesiastés 475
 Cantares 481
 Isaías 485
 Jeremías 523
 Lamentaciones 567
 Ezequiel 571
 Daniel 610
 Oseas 622
 Joel 627
 Amós 630
 Abdías 634
 Jonás 635
 Miqueas 636
 Nahum 639

Habacuc 641
 Sofonías 642
 Ageo 644
 Zacarías 645
 Malaquías 652

ESCRITOS NAZARENOS

Mateo 656
 Marcos 684
 Lucas 701
 Juan 731
 Hechos 754
 Romanos 785
 1 Corintios 795
 2 Corintios 807
 Gálatas 815
 Efesios 819
 Filipenses 823
 Colosenses 826
 1 Tesalonicenses 829
 2 Tesalonicenses 831
 1 Timoteo 833
 2 Timoteo 836
 Tito 838
 Filemón 840
 Hebreos 840
 Jacobo 849
 1 Pedro 852
 2 Pedro 855
 1 Juan 858
 2 Juan 861
 3 Juan 861
 Judas 862
 Revelación 862
 Apéndices 877

GÉNESIS

Capítulo 1

1 EN el principio creó el Poderoso los cielos y la tierra.

2 Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo, y el espíritu del Poderoso se movía sobre la faz de las aguas.

3 Y dijo el Poderoso: Haya luz: y hubo luz.

4 Y vió el Poderoso que la luz era buena: y apartó el Poderoso la luz de las tinieblas.

5 Y llamó el Poderoso a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche: y fue la tarde y la mañana el día uno.

6 Y dijo el Poderoso: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.

7 E hizo el Poderoso la expansión, y apartó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión: y fue así.

8 Y llamó el Poderoso a la expansión Cielos: y fue la tarde y la mañana el día segundo.

9 Y dijo el Poderoso: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase la seca: y fue así.

10 Y llamó el Poderoso a la seca Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares: y vió el Poderoso que era bueno.

11 Y dijo el Poderoso: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé simiente; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su simiente esté en él, sobre la tierra: y fue así.

12 Y produjo la tierra hierba verde, hierba que da simiente según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya simiente está en él, según su género: y vió el Poderoso que era bueno.

13 Y fue la tarde y la mañana el día tercero.

14 Y dijo el Poderoso: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para apartar el día y la noche: y sean por señales, y para las estaciones, y para días y años;

15 Y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra: y fue así.

16 E hizo el Poderoso las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que dominar el día, y la lumbrera menor para que dominar la noche. Hizo también las estrellas.

17 Y las puso el Poderoso en la expansión de los cielos, para alumbrar sobre la tierra,

18 Y para dominar en el día y en la noche, y para apartar la luz y las tinieblas: y vió el Poderoso que era bueno.

19 Y fue la tarde y la mañana el día cuarto.

20 Y dijo el Poderoso: Produzcan las aguas enjambre de almas vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos.

21 Y creó el Poderoso las grandes ballenas, y toda alma viva que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie: y vió el Poderoso que era bueno.

22 Y el Poderoso los bendijo diciendo: Fructifiquen y multiplíquense, y llenen las aguas en los mares, y las aves se multipliquen en la tierra.

23 Y hubo tarde y hubo mañana el día quinto.

24 Y dijo el Poderoso: Produzca la tierra almas vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie: y fue así.

25 E hizo el Poderoso animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que anda arrastrándose sobre la tierra según su especie: y vió el Poderoso que era bueno.

26 Y dijo el Poderoso: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y domine en los peces del mar, y en las aves de los cielos, y en las bestias, y en toda la tierra, y en todo animal que anda arrastrando sobre la tierra.

27 Y creó el Poderoso al hombre a su imagen, a imagen del Poderoso lo creó; varón y hembra los creó.

28 Y los bendijo el Poderoso; y les dijo el Poderoso: Fructifiquen y multiplíquense, y llenen la tierra, y sojuzguenla, y dominen en los peces del mar, y en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

29 Y dijo el Poderoso: He aquí que les he dado toda hierba que da simiente, que está sobre la faz de toda la tierra; y todo árbol en que hay fruto de árbol que da simiente, les será para comer.

30 Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se mueve sobre la tierra, en que hay vida, toda hierba verde les será para comer: y fue así.

31 Y vió el Poderoso todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.

Capítulo 2

1 Y FUERON acabados los cielos y la tierra, y todo su ejército.

2 Y acabó el Poderoso en el día séptimo su obra que hizo, y reposó el día séptimo de toda su obra que había hecho.

3 Y bendijo el Poderoso al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda su obra que había el Poderoso creado y hecho.

4 Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra

cuando fueron creados, el día que Yahweh el Poderoso hizo la tierra y los cielos,

5 Y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese: porque aun no había Yahweh el Poderoso hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra;

6 Pero subía de la tierra un vapor, que regaba toda la faz de la tierra.

7 Formó, pues, Yahweh el Poderoso al hombre del polvo de la tierra, y alentó en su nariz soplo de vida; y llegó a ser el hombre un alma viviente.

8 Y había Yahweh el Poderoso plantado un huerto en Edén al oriente, y puso allí al hombre que había formado.

9 Y había Yahweh el Poderoso hecho nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer: también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

10 Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro ramales.

11 El nombre del uno era Pisón: éste es el que rodea toda la tierra de Havilah, donde hay oro:

12 Y el oro de aquella tierra es bueno: hay allí también bedelio y piedra cornalina.

13 El nombre del segundo río es Guihón: éste es el que rodea toda la tierra de Etiopía.

14 Y el nombre del tercer río es Hiddékel: éste es el que va delante de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates.

15 Tomó, pues, Yahweh el Poderoso al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardara.

16 Y mandó Yahweh el Poderoso al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto comerás;

17 Pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás de él; porque el día que de él comieres, morirás.

18 Y dijo Yahweh el Poderoso: No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea para él.

19 Formó, pues, Yahweh el Poderoso de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adam, para que viese cómo les había de llamar; y todo lo que Adam llamó a cada alma viviente, ese es su nombre.

20 Y puso Adam nombres a toda bestia y ave de los cielos y a todo animal del campo: pero para Adam no halló ayuda que fuese idónea para él.

21 Y Yahweh el Poderoso hizo caer sueño sobre Adam, y se quedó dormido: entonces tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar;

22 Y de la costilla que Yahweh el Poderoso tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.

23 Y dijo Adam: Esto es ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne: ésta será llamada mujer, porque del varón fue tomada.

24 Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se allegará a su mujer, y serán una sola carne.

25 Y estaban ambos desnudos, Adam y su mujer, y no se avergonzaban.

Capítulo 3

1 PERO la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Yahweh el Poderoso había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque el Poderoso les ha dicho: No coman de todo árbol del huerto?

2 Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto comemos;

3 Pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo el Poderoso: No comerán de él, ni lo tocarán, para que no mueran.

4 Entonces la serpiente dijo a la mujer: No morirán;

5 Pero sabe el Poderoso que el día que comieren de él, serán abiertos sus ojos, y serán ustedes como poderosos conociendo el bien y el mal.

6 Y vió la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dió también a su marido, el cual comió así como ella.

7 Y fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos: entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

8 Y oyeron la voz de Yahweh el Poderoso que se paseaba en el huerto al aire del día: y se escondió el hombre y su mujer de la presencia de Yahweh el Poderoso entre los árboles del huerto.

9 Y llamó Yahweh el Poderoso al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?

10 Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.

11 Y le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?

12 Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dió del árbol, y yo comí.

13 Entonces Yahweh el Poderoso dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí.

14 Y Yahweh el Poderoso dijo a la serpiente: Por cuanto hiciste esto, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida:

15 Y enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

16 A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera tus dolores y tus preñeces; con dolor parirás los hijos; y para tu marido será tu deseo, y él dominará sobre ti.

17 Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz

de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por amor de ti; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida;

18 Espinos y cardos te producirá, y comerás hierba del campo;

19 Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra; porque de ella fuiste tomado: pues polvo eres, y al polvo tornarás.

20 Y llamó el hombre el nombre de su mujer, Eva; por cuanto ella era madre de todos los vivientes.

21 Y Yahweh el Poderoso hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió.

22 Y dijo Yahweh el Poderoso: He aquí el hombre es como uno de nosotros conociendo el bien y el mal: ahora, pues, para que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre...:

23 Y lo sacó Yahweh del huerto de Edén, para que labrara la tierra de la que fue tomado.

24 Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía a todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

Capítulo 4

1 Y COHABITÓ Adam con su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: He adquirido un varón por Yahweh.

2 Y después dio a luz a su hermano Abel. Y fue Abel pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra.

3 Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Yahweh.

4 Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, y de su grosura. Y miró Yahweh con agrado a Abel y a su ofrenda;

5 Pero no miró con favor a Caín y a la ofrenda suya. Y se enojó Caín en gran manera, y decayó su semblante.

6 Entonces Yahweh dijo a Caín: ¿Por qué te has enojado, y por qué se ha cambiado tu rostro?

7 Si bien hicieres, ¿no serás ensalzado? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta: con todo esto, tú serás su deseo, pero tú lo dominarás.

8 Y habló Caín a su hermano Abel: y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató.

9 Y Yahweh dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé; ¿soy yo guarda de mi hermano?

10 Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.

11 Ahora pues, maldito seas tú de la tierra que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano:

12 Cuando labrares la tierra, no te volverá a dar su

fuerza: errante y extranjero serás en la tierra.

13 Y dijo Caín a Yahweh: Grande es mi iniquidad para ser perdonada.

14 He aquí me echas hoy de la faz de la tierra, y de tu presencia me esconderé; y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará.

15 Y le respondió Yahweh: Ciertamente que cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado. Entonces Yahweh puso señal en Caín, para que no lo hiriese cualquiera que lo hallara.

16 Y salió Caín de delante de Yahweh, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén.

17 Y cohabitó Caín con su mujer, la cual concibió y dio a luz a Henoc: y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Henoc.

18 Y a Henoc le nació Irad, e Irad engendró a Mehujael, y Mehujael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lamec.

19 Y tomó para sí Lamec dos mujeres; el nombre de una fue Ada, y el nombre de la otra Zila.

20 Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas, y crían ganados.

21 Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que manejan arpa y órgano.

22 Y Zila también dio a luz a Tubal-Caín, forjador de toda obra de metal y de hierro: y la hermana de Tubal-Caín fue Naama.

23 Y dijo Lamec a sus mujeres: Ada y Zila, oigan mi voz; Mujeres de Lamec, escuchen mi palabra: Que a un varón he matado por mi herida, Y a un joven por mi golpe:

24 Si siete veces será vengado Caín, Lamec en verdad setenta veces siete lo será.

25 Y cohabitó de nuevo Adam con su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set: Porque el Poderoso (dijo ella) me ha sustituido otra simiente en lugar de Abel, a quien mató Caín.

26 Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a llamarse del nombre de Yahweh.

Capítulo 5

1 ESTE es el libro de las generaciones de Adam. El día en que creó el Poderoso al hombre, a la semejanza del Poderoso lo hizo;

2 Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adam, el día en que fueron creados.

3 Y vivió Adam ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set.

4 Y fueron los días de Adam, después que engendró a Set, ochocientos años: y engendró hijos e hijas.

5 Y fueron todos los días que vivió Adam novecientos treinta años, y murió.

6 Y vivió Set ciento cinco años, y engendró a Enós.

7 Y vivió Set, después que engendró a Enós, ochocientos siete años: y engendró hijos e hijas.

8 Y fueron todos los días de Set novecientos doce años; y murió.

9 Y vivió Enós noventa años, y engendró a Cainán.

10 Y vivió Enós después que engendró a Cainán, ochocientos quince años: y engendró hijos e hijas.

11 Y fueron todos los días de Enós novecientos cinco años; y murió.

12 Y vivió Cainán setenta años, y engendró a Mahalaleel.

13 Y vivió Cainán, después que engendró a Mahalaleel, ochocientos cuarenta años: y engendró hijos e hijas.

14 Y fueron todos los días de Cainán novecientos diez años; y murió.

15 Y vivió Mahalaleel sesenta y cinco años, y engendró a Jared.

16 Y vivió Mahalaleel, después que engendró a Jared, ochocientos treinta años: y engendró hijos e hijas.

17 Y fueron todos los días de Mahalaleel ochocientos noventa y cinco años; y murió.

18 Y vivió Jared ciento sesenta y dos años, y engendró a Henoc.

19 Y vivió Jared, después que engendró a Henoc, ochocientos años: y engendró hijos e hijas.

20 Y fueron todos los días de Jared novecientos sesenta y dos años; y murió.

21 Y vivió Henoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalem.

22 Y caminó Henoc con el Todopoderoso, después que engendró a Matusalem, trescientos años: y engendró hijos e hijas.

23 Y fueron todos los días de Henoc trescientos sesenta y cinco años.

24 Caminó, pues, Henoc con el Todopoderoso, y desapareció, porque se lo llevó el Poderoso.

25 Y vivió Matusalem ciento ochenta y siete años, y engendró a Lamec.

26 Y vivió Matusalem, después que engendró a Lamec, setecientos ochenta y dos años: y engendró hijos e hijas.

27 Fueron, pues, todos los días de Matusalem, novecientos sesenta y nueve años; y murió.

28 Y vivió Lamec ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo:

29 Y llamó su nombre Noé, diciendo: Este nos aliviará de nuestras obras, y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Yahweh maldijo.

30 Y vivió Lamec, después que engendró a Noé, qui-

nientos noventa y cinco años: y engendró hijos e hijas.

31 Y fueron todos los días de Lamec setecientos setenta y siete años; y murió.

32 Y siendo Noé de quinientos años, engendró a Sem, a Cam, y a Jafet.

Capítulo 6

1 Y ACONTECIÓ que, cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas,

2 viendo los hijos del Todopoderoso que las hijas de los hombres eran hermosas, se tomaron mujeres, escogiendo entre todas.

3 Y dijo Yahweh: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne: pero serán sus días ciento veinte años.

4 Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que entraron los hijos del Todopoderoso a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos: éstos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre.

5 Y vió Yahweh que la malicia de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

6 Y lamentó Yahweh haber hecho al hombre en la tierra, y le pesó en su corazón.

7 Y dijo Yahweh: Borraré a los hombres que he creado de sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo: porque lamento haberlos hecho.

8 Pero Noé halló gracia en los ojos de Yahweh.

9 Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, perfecto fue en sus generaciones; con el Todopoderoso caminó Noé.

10 Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam, y a Jafet.

11 Y se corrompió la tierra delante del Todopoderoso, y estaba la tierra llena de violencia.

12 Y miró el Poderoso la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.

13 Y dijo el Poderoso a Noé: El fin de toda carne ha venido delante de mí; porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.

14 Hazte un arca de madera de ciprés: harás aposentos en el arca y la recubrirás con brea por dentro y por fuera.

15 Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura.

16 Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo

de elevación por la parte de arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás piso bajo, segundo y tercero.

17 Y yo, he aquí que traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya aliento de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá.

18 Pero estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, y tus hijos y tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo.

19 Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán.

20 De las aves según su especie, y de las bestias según su especie, de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada especie entrarán contigo para que tengan vida.

21 Y toma contigo de todo alimento que se come, y allégalo a ti; servirá de sustento para ti y para ellos.

22 Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que el Poderoso le mandó.

Capítulo 7

1 Y YAHWEH dijo a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación.

2 De todo animal limpio te tomarás de siete en siete, macho y su hembra; pero de los animales que no son limpios, dos, macho y su hembra.

3 También de las aves de los cielos de siete en siete, macho y hembra; para guardar en vida la casta sobre la faz de toda la tierra.

4 Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y borraré toda vida que hice de sobre la faz de la tierra.

5 E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Yahweh.

6 Y siendo Noé de seiscientos años, el diluvio de las aguas vino sobre la tierra.

7 Y entró Noé, y sus hijos, y su mujer, y las mujeres de sus hijos con él en el arca, por las aguas del diluvio.

8 De los animales limpios, y de los animales que no eran limpios, y de las aves, y de todo lo que anda arrastrándose sobre la tierra,

9 De dos en dos entraron con Noé en el arca: macho y hembra, como mandó el Poderoso a Noé.

10 Y sucedió que al séptimo día las aguas del diluvio fueron sobre la tierra.

11 El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas;

12 Y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.

13 En ese mismo día entró Noé, y Sem, y Cam y Jafet, hijos de Noé, la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos con él en el arca;

14 Ellos y todos los animales silvestres según sus especies, y todos los animales mansos según sus especies, y todo reptil que anda arrastrándose sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, todo pájaro, toda especie de volátil.

15 Y vinieron a Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que había espíritu de vida.

16 Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le había mandado el Poderoso: y Yahweh le cerró la puerta

17 Y duró el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra.

18 Y prevalecieron las aguas, y crecieron en gran manera sobre la tierra; y flotaba el arca sobre la faz de las aguas.

19 Y las aguas prevalecieron mucho en extremo sobre la tierra; y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos.

20 Quince codos en alto prevalecieron las aguas; y fueron cubiertos los montes.

21 Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganados, y de bestias, y de todo reptil que anda arrastrándose sobre la tierra, y todo hombre:

22 Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, de todo lo que había en la tierra, murió.

23 Así fue destruído todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, y los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra; y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca.

24 Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta días.

Capítulo 8

1 Y SE ACORDÓ el Poderoso de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca; e hizo pasar el Poderoso un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas.

2 Y se cerraron las fuentes del abismo, y las cataratas de los cielos; y la lluvia de los cielos fue detenida.

3 Y regresaron las aguas de sobre la tierra, yendo y volviendo: y disminuyeron las aguas al cabo de ciento cincuenta días.

4 Y reposó el arca en el mes séptimo, a los diecisiete días del mes, sobre los montes de Armenia.

5 Y las aguas fueron decreciendo hasta el mes décimo: en el décimo, al primero del mes, se descubrieron las cimas de los montes.

6 Y sucedió que, al cabo de cuarenta días, abrió Noé la ventana del arca que había hecho,

7 Y envió un cuervo, el cual salió, y estuvo yendo y regresando hasta que las aguas se secaron de sobre la tierra.

8 Envió también de consigo una paloma, para ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra;

9 Y no halló la paloma donde sentar la planta de su pie, y se volvió a él al arca, porque las aguas estaban aún sobre la faz de toda la tierra: entonces él extendió su mano y tomándola, la hizo entrar consigo en el arca.

10 Y esperó aún otros siete días, y volvió a enviar la paloma fuera del arca.

11 Y la paloma volvió a él a la hora de la tarde: y he aquí que traía una hoja de olivo tomada en su pico: y entendió Noé que las aguas se habían retirado de sobre la tierra.

12 Y esperó aún otros siete días, y envió la paloma, la cual no volvió ya más a él.

13 Y sucedió que en el año seiscientos uno de Noé, en el mes primero, al primero del mes, las aguas se secaron de sobre la tierra y quitó Noé la cubierta del arca, y miró, y he aquí que la faz de la tierra estaba seca.

14 Y en el mes segundo, a los veintisiete días del mes, se secó la tierra.

15 Y habló el Poderoso a Noé diciendo:

16 Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo.

17 Todos los animales que están contigo de toda carne, de aves y de bestias y de todo reptil que anda arrastrándose sobre la tierra, sacarás contigo; y vayan por la tierra, y fructifiquen, y se multipliquen sobre la tierra.

18 Entonces salió Noé, y sus hijos, y su mujer, y las mujeres de sus hijos con él.

19 Todos los animales, y todo reptil y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra según sus especies, salieron del arca.

20 Y edificó Noé un altar a Yahweh y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar.

21 Y percibió Yahweh olor de suavidad; y dijo Yahweh en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud: ni volveré más a destruir todo viviente, como he hecho.

22 Todavía serán todos los tiempos de la tierra; la siembra y la cosecha, y el frío y calor, verano e invierno, y día y noche, no cesarán.

Capítulo 9

1 Y BENDIJO el Poderoso a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructifiquen, y multiplíquense, y llenen la tierra:

2 Y su temor y su pavor será sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se moverá en la tierra, y en todos los peces del mar: en su mano son entregados.

3 Todo lo que se mueve y vive, les será para mantenimiento: así como las legumbres y hierbas, se lo he dado todo.

4 Pero carne con su vida, que es su sangre, no comerán.

5 Porque ciertamente demandaré la sangre de sus vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre.

6 El que derramare sangre del hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen del Poderoso es hecho el hombre.

7 Pero ustedes fructifiquen, y multiplíquense; procreen abundantemente en la tierra, y multiplíquense en ella.

8 Y habló el Poderoso a Noé y a sus hijos con él, diciendo:

9 Yo, he aquí que yo establezco mi pacto con ustedes, y con su simiente después de ustedes;

10 Y con toda alma viviente que está con ustedes, de aves, de animales, y de toda bestia de la tierra que está con ustedes; desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra.

11 Estableceré mi pacto con ustedes, y no morirá ya más toda carne con aguas de diluvio; ni habrá más diluvio para destruir la tierra.

12 Y dijo el Poderoso: Esta será la señal del pacto que yo establezco entre mí y ustedes y toda alma viviente que está con ustedes, por siglos perpetuos:

13 Mi arco pondré en las nubes, el cual será por señal de convenio entre mí y la tierra.

14 Y será que cuando haga yo venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes.

15 Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mí y ustedes y toda alma viviente de toda carne; y no serán más las aguas por diluvio para destruir toda carne.

16 Y estará el arco en las nubes, y lo verá para acordarme del pacto perpetuo entre el Poderoso y toda alma viviente, con toda carne que hay sobre la tierra.

17 Dijo, pues, el Poderoso a Noé: Esta será la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra.

18 Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet: y Cam es el padre de Canaán.

19 Estos tres son los hijos de Noé; y de ellos fue llena toda la tierra.

20 Y comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña:

21 Y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descu-

bierto en medio de su tienda.

22 Y Cam, padre de Canaán, vió la desnudez de su padre, y lo dijo a sus dos hermanos en la parte de afuera.

23 Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa, y la pusieron sobre sus propios hombros, y andando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre teniendo vueltos sus rostros, y así no vieron la desnudez de su padre.

24 Y despertó Noé de su vino, y supo lo que había hecho con él su hijo el más joven;

25 Y dijo: Maldito sea Canaán; Siervo de siervos será para sus hermanos.

26 Dijo más: Bendito Yahweh el Poderoso de Sem, Y le sea Canaán siervo.

27 Engrandezcal Poderoso a Jafet, Y habite en las tiendas de Sem, Y le sea Canaán siervo.

28 Y vivió Noé después del diluvio trescientos y cincuenta años.

29 Y fueron todos los días de Noé novecientos y cincuenta años; y murió.

Capítulo 10

1 ESTAS son las generaciones de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, a los cuales nacieron hijos después del diluvio.

2 Los hijos de Jafet: Gómer, y Magog, y Madai, y Javán, y Tubal, y Meshec, y Tiras.

3 Y los hijos de Gómer: Ashkenaz, y Rifat, y Togorma.

4 Y los hijos de Javán: Elisa, y Tarsis, Kittim, y Rodanim.

5 Por éstos fueron repartidas las islas de las gentes en sus tierras, cada cual según su lengua, conforme a sus familias en sus naciones.

6 Los hijos de Cam: Cush, y Mizráyim, y Fut, y Canaán.

7 Y los hijos de Cush: Seba, Havila, y Sabta, y Raama, y Sabteca. Y los hijos de Raama: Sheba y Dedán.

8 Y Cush engendró a Nimrod, éste comenzó a ser poderoso en la tierra.

9 Este fue vigoroso cazador delante de Yahweh; por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Yahweh.

10 Y fue la cabecera de su reino Babel, y Erec, y Accad, y Calneh, en la tierra de Shinar.

11 De esta tierra salió Assur, y edificó a Nínive, y a Rehobot, y a Calah,

12 Y a Ressen entre Nínive y Calah; la cual es ciudad grande.

13 Y Mizráyim engendró a Ludim, y a Anamim, y a Lehabim, y a Naftuhim,

14 Y a Patrusim, y a Casluhim de donde salieron los filisteos, y a Caftorim.

15 Y Canaán engendró a Sidón, su primogénito y a

Het,

16 Y al jebuseo, y al amorreo, y al gergeseo,

17 Y al heveo, y al araceo, y al sineo,

18 Y al aradio, y al samareo, y al amateo: y después se esparcieron las familias de los cananeos.

19 Y fue el término de los cananeos desde Sidón, viniendo a Gerar hasta Gaza, hasta entrar en Sodoma y Gomorra, Adma, y Zeboim hasta Lasa.

20 Estos son los hijos de Cam por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

21 También le nacieron hijos a Sem, padre de todos los hijos de Héber, y hermano mayor de Jafet.

22 Y los hijos de Sem: Elam, y Assur, y Arfaxad, y Lud, y Aram.

23 Y los hijos de Aram: Uz, y Hul, y Geter, y Mas.

24 Y Arfaxad engendró a Sala, y Sala engendró a Héber.

25 Y a Héber le nacieron dos hijos: el nombre de uno fue Péleg, porque en sus días fue repartida la tierra; y el nombre de su hermano, Joctán.

26 Y Joctán engendró a Almodad, y a Shélef, y Hazarmávet, y a Jera,

27 Y a Hadoram, y a Uzal, y a Dicla,

28 Y a Obal, y a Abimael, y a Seba,

29 Y a Ofir, y a Havila, y a Jobad: todos estos fueron hijos de Joctán.

30 Y fue su habitación desde Mesa viniendo de Sefar, monte a la parte del oriente.

31 Estos fueron los hijos de Sem por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

32 Estas son las familias de Noé por sus descendencias, en sus naciones; y de éstos fueron divididas las gentes en la tierra después del diluvio.

Capítulo 11

1 ERA entonces toda la tierra de una lengua y unas mismas palabras.

2 Y aconteció que, como partieron de oriente, hallaron una vega en la tierra de Shinar, y se asentaron allí.

3 Y dijeron los unos a los otros: Vaya, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les fue el ladrillo en lugar de piedra, y el betún en lugar de mezcla.

4 Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.

5 Y descendió Yahweh para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres.

6 Y dijo Yahweh: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un lenguaje: y han comenzado a obrar, y nada les retraerá ahora de lo que han pensando hacer.

7 Ahora pues, descendamos, y confundamos allí sus

lenguas, para que ninguno entienda el habla de su compañero.

8 Así los esparció Yahweh desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.

9 Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Yahweh el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.

10 Estas son las generaciones de Sem: Sem, de edad de cien años, engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio.

11 Y vivió Sem, después que engendró a Arfaxad quinientos años, y engendró hijos e hijas.

12 Y Arfaxad vivió treinta y cinco años, y engendró a Sala.

13 Y vivió Arfaxad, después que engendró a Sala, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

14 Y vivió Sala treinta años, y engendró a Héber.

15 Y vivió Sala, después que engendró a Héber, cuatrocientos res años, y engendró hijos e hijas.

16 Y vivió Héber treinta y cuatro años, y engendró a Péleg.

17 Y vivió Héber, después que engendró a Péleg, cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.

18 Y vivió Péleg, treinta años, y engendró a Reú.

19 Y vivió Péleg, después que engendró a Reú, doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas.

20 Y Reú vivió treinta y dos años, y engendró a Serug.

21 Y vivió Reú, después que engendró a Serug, doscientos siete años, y engendró hijos e hijas.

22 Y vivió Serug treinta años, y engendró a Nacor.

23 Y vivió Serug, después que engendró a Nacor, doscientos años, y engendró hijos e hijas.

24 Y vivió Nacor veintinueve años, y engendró a Tare.

25 Y vivió Nacor, después que engendró a Tare, ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas.

26 Y vivió Tare setenta años, y engendró a Abram, y a Nacor, y a Harán.

27 Estas son las generaciones de Tare: Tare engendró a Abram, y a Nacor, y a Harán; y Harán engendró a Lot.

28 Y murió Harán antes que su padre Tare en la tierra de su nacimiento, en Ur de los Caldeos.

29 Y tomaron Abram y Nacor para sí mujeres: el nombre de la mujer de Abram fue Saray, y el nombre de la mujer de Nacor, Milca, hija de Harán, padre de Milca y de Isca.

30 Pero Saray fue estéril, y no tenía hijo.

31 Y tomó Tare a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Saray su nuera, mujer de Abram su hijo: y salió con ellos de Ur de los Caldeos, para ir a la tierra de Canaán: y vinieron hasta Harán, y asentaron allí.

32 Y fueron los días de Tare doscientos cinco años; y murió Tare en Harán.

Capítulo 12

1 PERO Yahweh había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré;

2 Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición:

3 Y bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré: y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

4 Y se fue Abram, como Yahweh le dijo; y fue con él Lot: y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán.

5 Y tomó Abram a Saray su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y toda su hacienda que habían ganado, y las almas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron.

6 Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el valle de Moreh: y el cananeo estaba entonces en la tierra.

7 Y apareció Yahweh a Abram, y le dijo: A tu simiente daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Yahweh, que le había aparecido.

8 Y se pasó de allí a un monte al oriente de Betel, y tendió su tienda, teniendo a Betel al occidente y Hai al oriente: y edificó allí un altar a Yahweh e invocó el nombre de Yahweh.

9 Y se movió Abram de allí, caminando y yendo hacia el Sur.

10 Y hubo hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para peregrinar allá; porque era grande el hambre en la tierra.

11 Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Saray su mujer: He aquí, ahora reconozco que eres mujer hermosa de vista;

12 Y será que cuando te hayan visto los egipcios, dirán: Es su mujer: y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida.

13 Ahora pues, di que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por amor de ti.

14 Y aconteció que, como entró Abram en Egipto, los egipcios vieron la mujer que era hermosa en gran manera.

15 L vieron también los príncipes de Faraón, y se la alabaron; y fue llevada la mujer a casa de Faraón:

16 E hizo bien a Abram por causa de ella; y tuvo ovejas, y vacas, y asnos, y siervos, y criadas, y asnas y camellos.

17 Pero Yahweh hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Saray mujer de Abram.

18 Entonces Faraón llamó a Abram y le dijo: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer?

19 ¿Por qué dijiste: Es mi hermana? poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora pues, he aquí tu mujer, tómala y vete.

20 Entonces Faraón dió orden a sus gentes acerca de Abram; y lo acompañaron, y a su mujer con todo lo que tenía.

Capítulo 13

1 SUBIÓ, pues, Abram de Egipto hacia el Mediodía, él y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot.

2 Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y oro.

3 Y volvió por sus jornadas de la parte del Sur hacia Betel, hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre Betel y Hai;

4 Al lugar del altar que había hecho allí antes: e invocó allí Abram el nombre de Yahweh.

5 Y asimismo Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, y vacas, y tiendas.

6 Y la tierra no podía darles para que habitasen juntos: porque su hacienda era mucha, y no podían morar en un mismo lugar.

7 Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot: y el cananeo y el Perezeeo habitaban entonces en la tierra.

8 Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre tú y yo, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos.

9 ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha: y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda.

10 Y alzó Lot sus ojos, y vió toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, antes que destruyese Yahweh a Sodoma y a Gomorra, como el huerto de Yahweh, como la tierra de Egipto entrando en Zoar.

11 Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán: y salió Lot de Oriente, y se apartaron el uno del otro.

12 Abram se asentó en la tierra de Canaán, y Lot se asentó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma.

13 Pero los hombres de Sodoma eran malos y pecadores para con Yahweh en gran manera.

14 Y Yahweh dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el Norte, y al Sur, y al Oriente y al Occidente;

15 Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu simiente para siempre.

16 Y haré tu simiente como el polvo de la tierra: que si alguno podrá contar el polvo de la tierra, también tu simiente será contada.

17 Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la voy a dar.

18 Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el alcornocal de Mamré, que es en Hebrón, y edificó allí un altar a Yahweh.

Capítulo 14

1 Y ACONTECIÓ en los días de Amrafel, rey de Shinar, Arioc, rey de Elazar, Qudorlaómer, rey de Elá, y Tidal, rey de naciones,

2 Que éstos hicieron guerra contra Bera, rey de Sodoma, y contra Birsha, rey de Gomorra, y contra Shinab, rey de Adma, y contra Sheméber, rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual es Zoar.

3 Todos estos se juntaron en el valle de Siddim, que es el mar salado.

4 Doce años habían servido a Qudorlaómer, y al décimotercio año se rebelaron.

5 Y en el año décimocuarto vino Qudorlaómer, y los reyes que estaban de su parte, y derrotaron a los rafaítas en Ashterot-carnáim, a los zuzitas en Ham, y a los emitas en Shave-Kiriátáim.

6 Y a los horeos en el monte de Seír, hasta la llanura de Parán, que está junto al desierto.

7 Y volvieron y vinieron a Emmisfat, que es Cades, y devastaron todas las haciendas de los amalecitas, y también al amorreo, que habitaba en Hazezón-tamar.

8 Y salió el rey de Sodoma, y el rey de Gomorra, y el rey de Adma, y el rey de Zeboim, y el rey de Bela, que es Zoar, y ordenaron contra ellos batalla en el valle de Siddim;

9 Es a saber, contra Qudorlaómer, rey de Elam, y Tidal, rey de naciones, y Amrafel, rey de Shinar, y Arioc, rey de Elasar; cuatro reyes contra cinco.

10 Y el valle de Siddim estaba lleno de pozos de betún: y huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra, y cayeron allí; y los demás huyeron al monte.

11 Y tomaron toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra, y todas sus alimentos, y se fueron.

12 Tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abram, que moraba en Sodoma, y su hacienda, y se fueron.

13 Y vino uno de los que escaparon, y lo denunció a Abram el hebreo, que habitaba en el valle de Mamré el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, los cuales estaban confederados con Abram.

14 Y oyó Abram que su hermano estaba prisionero, y armó sus criados, los criados de su casa, trescientos dieciocho, y los siguió hasta Dan.

15 Y se arrojó sobre ellos de noche él y sus siervos, y los hirió, y los fue siguiendo hasta Hobah, que está a la izquierda de Damasco.

16 Y recobró todos los bienes, y también a Lot su hermano y su hacienda, y también las mujeres y gente.

17 Y salió el rey de Sodoma a recibirlo, cuando volvía

de la derrota de Qudorlaómer y de los reyes que con él estaban, al valle de Shavé, que es el valle del Rey.

18 Entonces Melquisedec, rey de Salem, sacó pan y vino; el cual era sacerdote del Poderoso Alto;

19 Y lo bendijo, y dijo: Bendito sea Abram del Poderoso Alto, creador de los cielos y de la tierra;

20 Y bendito sea el Poderoso Alto, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.

21 Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti la hacienda.

22 Y respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano a Yahweh el Poderoso Alto, creador de los cielos y de la tierra,

23 Que desde un hilo hasta la correa de un calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram:

24 Sacando solamente lo que comieron los jóvenes, y la porción de los varones que fueron conmigo, Aner, Escol, y Mamré; los cuales tomarán su parte.

Capítulo 15

1 DESPUÉS de estas cosas fue la palabra de Yahweh a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón sobremanera grande.

2 Y respondió Abram: Soberano Yahweh ¿qué me has de dar, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese Damasceno Eliezer?

3 Dijo más Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que es mi heredero uno nacido en mi casa.

4 Y luego la palabra de Yahweh fue a él diciendo: No te heredaré éste, sino el que saldrá de tus entrañas será el que te herede.

5 Y lo sacó fuera, y dijo: Mira ahora a los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu simiente.

6 Y creyó a Yahweh, y se lo contó por justicia.

7 Y le dijo: Yo soy Yahweh, que te saqué de Ur de los Caldeos, para darte a heredar esta tierra.

8 Y él respondió: Soberano Yahweh ¿en qué conoceré que la voy a heredar?

9 Y le dijo: Apártame una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino.

10 Y tomó él todas estas cosas, y la partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de otra; Pero no partió las aves.

11 Y descendían aves sobre los cuerpos muertos, y Abram las vigilaba.

12 Pero a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el pavor de una grande obscuridad cayó sobre él.

13 Entonces dijo a Abram: Ten por cierto que tu si-

miente será peregrina en tierra ajena, y servirá a los de allí, y serán afligidos por ellos cuatrocientos años.

14 Pero también a la gente a quien servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con grande riqueza.

15 Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.

16 Y en la cuarta generación volverán acá: porque aun no está cumplida la maldad del amorreo hasta aquí.

17 Y sucedió que puesto el sol, y ya obscurecido, se dejó ver un horno humeante, y una antorcha de fuego que pasó por entre los animales divididos.

18 En aquel día hizo Yahweh un pacto con Abram diciendo: A tu simiente daré esta tierra desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates;

19 Los cineos, y los ceneceos, y los cedmoneos,

20 Y los heteos, y los perezeos, y los rafaítas,

21 Y los amorreos, y los cananeos, y los gergeseos, y los jebuseos.

Capítulo 16

1 Y SARAY, mujer de Abram no le paría: y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar.

2 Dijo, pues, Saray a Abram: Ya ves que Yahweh me ha hecho estéril: te ruego que entres a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram a la palabra de Saray.

3 Y Saray, mujer de Abram, tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio a Abram su marido por mujer.

4 Y él cohabitó con Agar, la cual concibió: y cuando vió que había concebido, miraba con desprecio a su ama.

5 Entonces Saray dijo a Abram: Mi agravio sea sobre ti: yo puse mi sierva en tu seno, y viéndose embarazada, me mira con desprecio; juzgue Yahweh entre tú y yo.

6 Y respondió Abram a Saray: He ahí tu sierva en tu mano, haz con ella lo que bien te pareciere. Y como Saray la afligiese, se huyó de su presencia.

7 Y la halló el ángel de Yahweh junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino del Sur.

8 Y le dijo: Agar, sierva de Saray, ¿de dónde vienes tú, y a dónde vas? Y ella respondió: Huyó de delante de Saray, mi ama.

9 Y le dijo el ángel de Yahweh: Vuélvete a tu ama, y ponte sumisa bajo su mano.

10 Le dijo también el ángel de Yahweh: Multiplicaré tanto tu linaje, que no será contado a causa de la muchedumbre.

11 Le dijo aún el ángel de Yahweh: He aquí que has concebido, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque ha oído Yahweh tu aflicción.

12 Y él será hombre fiero; su mano contra todos, y las

manos de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará.

13 Entonces llamó el nombre de Yahweh que con ella hablaba: Tú eres el Poderoso de la vista; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve?

14 Por lo cual llamó al pozo, Pozo del Viviente que me ve. He aquí está entre Cades y Bered.

15 Y dio a luz Agar a Abram un hijo y llamó Abram el nombre de su hijo que le dio a luz Agar, Ismael.

16 Y era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando dio a luz Agar a Ismael.

Capítulo 17

1 Y SIENDO Abram de edad de noventa y nueve años, le apareció Yahweh, y le dijo: Yo soy el Poderoso Omnipotente; anda delante de mí, y sé perfecto.

2 Y pondré mi pacto entre tú y yo, y te multiplicaré mucho en gran manera.

3 Entonces Abram cayó sobre su rostro, y el Poderoso habló con él diciendo:

4 Yo, he aquí mi pacto contigo: Serás padre de muchedumbre de gentes:

5 Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.

6 Y te multiplicaré mucho en gran manera, y te pondré en gentes, y reyes saldrán de ti.

7 Y estableceré mi pacto entre tú y yo, y tu simiente después de ti en sus generaciones, por alianza perpetua, para serte a ti por Poderoso, y a tu simiente después de ti.

8 Y te daré a ti, y a tu simiente después de ti, la tierra de tus peregrinaciones, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Poderoso de ellos.

9 Dijo de nuevo el Poderoso a Abraham: Tú guardarás mi pacto, tú y tu simiente después de ti por sus generaciones.

10 Este será mi pacto, que guardarán entre mí y ustedes y tu simiente después de ti: Será circuncidado todo varón de entre ustedes.

11 Circuncidarán, pues, la carne de su prepucio, y será por señal del pacto entre mí y ustedes.

12 Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre ustedes por sus generaciones: el nacido en casa, y el comprado a dinero de cualquier extranjero, que no fuere de tu simiente.

13 Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero: y estará mi pacto en su carne para alianza perpetua.

14 Y el varón incircunciso que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será borrada de su pueblo; ha violado mi pacto.

15 Dijo también el Poderoso a Abraham: A Saray tu

mujer no la llamarás Saray, pero Sarah será su nombre.

16 Y la bendeciré, y también te daré de ella un hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos serán de ella.

17 Entonces Abraham cayó sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A un hombre de cien años le va a nacer un hijo? ¿y Sarah, ya de noventa años, va a dar a luz?

18 Y dijo Abraham al Todopoderoso: Quisiera que Ismael viviera delante de ti.

19 Y respondió el Poderoso: Ciertamente Sarah tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él por alianza perpetua para su simiente después de él.

20 Y en cuanto a Ismael, también te he oído: he aquí que lo bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera: doce príncipes engendrará, y lo pondré como una gran nación.

21 Pero yo estableceré mi pacto con Isaac, al cual te dará a luz Sarah por este tiempo el año siguiente.

22 Y acabó de hablar con él, y subió el Poderoso de junto a Abraham.

23 Entonces tomó Abraham a Ismael su hijo, y a todos los siervos nacidos en su casa, y a todos los comprados por su dinero, a todo varón entre los domésticos de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día, como el Poderoso le había dicho.

24 Era Abraham de edad de noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio.

25 E Ismael su hijo era de trece años cuando fue circuncidada la carne de su prepucio.

26 En el mismo día fue circuncidado Abraham e Ismael su hijo.

27 Y todos los varones de su casa, el siervo nacido en casa, y el comprado por dinero del extranjero, fueron circuncidados con él.

Capítulo 18

1 Y LE APARECIÓ Yahweh en el valle de Mamré, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día.

2 Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él: y cuando los vió, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se inclinó hacia la tierra,

3 Y dijo: Yahweh, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo.

4 Que se traiga ahora un poco de agua, y que laven sus pies; y recuéstense debajo de un árbol,

5 Y traeré un bocado de pan, y sustenten su corazón; después pasarán: porque por eso han pasado cerca de su siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho.

6 Entonces Abraham fue de prisa a la tienda a Sarah, y le dijo: Toma pronto tres medidas de flor de harina, amasa y haz panes cocidos.

7 Y corrió Abraham a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al joven, y se dio éste prisa a aderezarlo.

8 Tomó también requesón y leche, y el becerro que había aderezado, y lo puso delante de ellos; y él estaba junto a ellos debajo del árbol; y comieron.

9 Y le dijeron: ¿Dónde está Sarah tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda.

10 Entonces dijo: De cierto volveré a ti para este mismo tiempo, y he aquí, tendrá un hijo Sarah tu mujer. Y Sarah escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él.

11 Y Abraham y Sarah eran viejos, entrados en días: a Sarah había cesado ya la costumbre de las mujeres.

12 Así que Sarah se rió entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi marido ya viejo?

13 Entonces Yahweh dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sarah diciendo: Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja?

14 ¿Hay paral Poderoso alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, para este mismo tiempo, y Sarah tendrá un hijo.

15 Entonces Sarah negó diciendo: No me reí; porque tuve miedo. Y él dijo: No es así, sino que te has reído.

16 Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma: y Abraham iba con ellos acompañándolos.

17 Y Yahweh dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer,

18 habiendo de constituir Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las gentes de la tierra?

19 Porque yo lo he conocido, sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Yahweh, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Yahweh sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.

20 Entonces Yahweh le dijo: Por cuanto el clamor de Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo,

21 descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré.

22 Y se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma: pero Abraham estaba aún delante de Yahweh.

23 Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío?

24 Quizá hay cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por cincuenta justos que estén dentro de él?

25 Lejos de ti el hacer eso, que hagas morir al justo

con el impío y que sea el justo tratado como el impío; nunca hagas eso. El juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?

26 Entonces respondió Yahweh: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor de ellos.

27 Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a Yahweh, aunque soy polvo y ceniza:

28 Quizá faltarán de cincuenta justos cinco: ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco.

29 Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió: No lo haré por amor de los cuarenta.

30 Y dijo: No se enoje ahora Yahweh, si hablare: quizá se hallarán allí treinta. Y respondió: No lo haré si hallare allí treinta.

31 Y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Amo: quizá se hallarán allí veinte. No la destruiré, respondió, por amor de los veinte.

32 Y volvió a decir: No se enoje ahora Yahweh, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor de los diez.

33 Y se fue Yahweh, luego que acabó de hablarle a Abraham: y Abraham se volvió a su lugar.

Capítulo 19

1 LLEGARON, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde: y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a recibirlos, y se inclinó hacia el suelo;

2 Y dijo: Ahora, pues, mis amos, les ruego que vengan a casa de su siervo y se hospeden, y lavarán sus pies: y por la mañana se levantarán, y seguirán su camino. Y ellos respondieron: No, pues en la plaza nos quedaremos esta noche.

3 Pero él porfió mucho con ellos, y se fueron con él, y entraron en su casa; y les hizo un banquete, y coció panes sin levadura y comieron.

4 Y antes que se acostasen, cercaron la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo;

5 Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácanoslos, para que intimemos con ellos.

6 Entonces Lot salió a ellos a la puerta, y cerró las puertas tras sí,

7 Y dijo: Les ruego, hermanos míos, que no hagan tal maldad.

8 He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; se las sacaré afuera, y hagan de ellas como

bien les pareciere: solamente a estos varones no hagan nada, pues que vinieron a la sombra de mi techo.

9 Y ellos respondieron: Quita allá. Y añadieron: Vino éste aquí para habitar como un extraño, ¿y va a erigirse en juez? Ahora te haremos más mal que a ellos. Y hacían gran violencia al varón, a Lot, y se acercaron para romper las puertas.

10 Entonces los varones alargaron la mano, y metieron a Lot en casa con ellos, y cerraron las puertas.

11 Y a los hombres que estaban a la puerta de la casa desde el menor hasta el mayor, hirieron con ceguera; y ellos se fatigaban por hallar la puerta.

12 Y dijeron los varones a Lot: ¿Tienes aquí alguno más? Yernos, y tus hijos y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar:

13 Porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor de ellos ha subido de punto delante de Yahweh; por tanto Yahweh nos ha enviado para destruirlo.

14 Entonces salió Lot, y habló a sus yernos, los que habrían de tomar sus hijas, y les dijo: Levántense, salgan de este lugar; porque Yahweh va a destruir esta ciudad. Pero les pareció a sus yernos como que se burlaba.

15 Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot, diciendo: Levántate, toma tu mujer, y tus dos hijas que se hallan aquí, porque no perezcas en el castigo de la ciudad.

16 Y deteniéndose él, los varones agarraron su mano, y la mano de su mujer, y las manos de sus dos hijas según la misericordia de Yahweh para con él; y lo sacaron, y lo pusieron fuera de la ciudad.

17 Y sucedió que cuando los hubo sacado fuera, dijo: Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas.

18 Y Lot les dijo: No, por favor, Yahweh;

19 He aquí ahora ha hallado tu siervo gracia en tus ojos, y has engrandecido tu misericordia que has hecho conmigo dándome la vida; mas yo no podré escapar al monte, no sea caso que me alcance el mal y muera.

20 He aquí ahora esta ciudad está cerca para huir allá, la cual es pequeña; escaparé ahora allá, (¿no es ella pequeña?) y vivirá mi alma.

21 Y le respondió: He aquí he recibido también tu súplica sobre esto, y no destruiré la ciudad de que has hablado.

22 Date prisa, escápate allá; porque nada podré hacer hasta que allí hayas llegado. Por esto fue llamado el nombre de la ciudad, Zoar.

23 El sol salía sobre la tierra, cuando Lot llegó a Zoar.

24 Entonces llovió Yahweh sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Yahweh desde los cielos;

25 Y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto

de la tierra.

26 Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se volvió una estatua de sal.

27 Y subió Abraham por la mañana al lugar donde había estado delante de Yahweh:

28 Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura miró; y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno.

29 Así fue que, cuando destruyó el Poderoso las ciudades de la llanura, se acordó el Poderoso de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción, al asolar las ciudades donde estaba Lot.

30 Pero Lot subió de Zoar, y se asentó en el monte, y sus dos hijas con él; porque tuvo miedo de quedar en Zoar, y se alojó en una cueva él y sus dos hijas.

31 Entonces la mayor dijo a la menor: Nuestro padre es viejo, y no queda varón en la tierra que entre a nosotras conforme a la costumbre de toda la tierra:

32 Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y durmamos con él, y conservaremos de nuestro padre generación.

33 Y dieron a beber vino a su padre aquella noche: y entró la mayor, y durmió con su padre; mas él no sintió cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó.

34 El día siguiente dijo la mayor a la menor: He aquí yo dormí la noche pasada con mi padre; démosle a beber vino también esta noche, y entra y duerme con él, para que conservemos de nuestro padre generación.

35 Y dieron a beber vino a su padre también aquella noche: y se levantó la menor, y durmió con él; pero no echó de ver cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó.

36 Y concibieron las dos hijas de Lot, de su padre.

37 Y dio a luz la mayor un hijo, y llamó su nombre Moab, el cual es padre de los Moabitas hasta hoy.

38 La menor también dio a luz un hijo, y llamó su nombre Ben-ammí, el cual es padre de los Ammonitas hasta hoy.

Capítulo 20

1 DE allí salió Abraham a la tierra del sur, y se asentó entre Cades y Shur, y habitó como forastero en Gerar.

2 Y dijo Abraham de Sarah su mujer: Es mi hermana. Y Abimelec, rey de Gerar, envió y tomó a Sarah.

3 Pero el Poderoso vino a Abimelec en sueños de noche, y le dijo: He aquí eres muerto a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido.

4 Pero Abimelec no había llegado a ella, y dijo: Yahweh, ¿matarás también a la gente justa?

5 ¿No me dijo él: Es mi hermana; y ella también dijo: Es mi hermano? Con sencillez de mi corazón, y con limpieza de mis manos he hecho esto.

6 Y le dijo el Todopoderoso en sueños: Yo también sé

que con integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases.

7 Ahora, pues, vuelve la mujer a su marido; porque es profeta, y orará por ti, y vivirás. Y si tú no la volvieres, sabe que de cierto morirás, con todo lo que sea tuyo.

8 Entonces Abimelec se levantó de mañana, y llamó a todos sus siervos, y dijo todas estas palabras en los oídos de ellos; y temieron los hombres en gran manera.

9 Después llamó Abimelec a Abraham y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿y en qué pequé yo contra ti, que has atraído sobre mí y sobre mi reino tan grande pecado? lo que no debiste hacer has hecho conmigo.

10 Y dijo más Abimelec a Abraham: ¿Qué viste para que hicieses esto?

11 Y Abraham respondió: Porque dije para mí: Cierto no hay temor del Poderoso en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer.

12 Y a la verdad también es mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y la tomé por mujer.

13 Y fue que, cuando el Poderoso me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo le dije: Este es el favor que tú me harás, que en todos los lugares donde llegáremos, digas de mí: Es mi hermano.

14 Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y lo dió a Abraham, y le devolvió a Sarah su mujer.

15 Y dijo Abimelec: He aquí mi tierra está delante de ti, habita donde bien te pareciere.

16 Y a Sarah dijo: He aquí he dado mil monedas de plata a tu hermano; mira que él te es por velo de ojos para todos los que están contigo, y para con todos: así fue reprendida.

17 Entonces Abraham oró al Todopoderoso; y el Poderoso sanó a Abimelec y a su mujer, y a sus siervas, y parieron.

18 Porque había del todo cerrado Yahweh toda matriz de la casa de Abimelec, a causa de Sarah mujer de Abraham.

Capítulo 21

1 Y VISITÓ Yahweh a Sarah, como había dicho, e hizo Yahweh con Sarah como había hablado.

2 Y concibió y dio a luz Sarah a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que el Poderoso le había dicho.

3 Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le dio a luz Sarah, Isaac.

4 Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac de ocho días, como el Poderoso le había mandado.

5 Y era Abraham de cien años, cuando le nació Isaac su hijo.

6 Entonces dijo Sarah: El Poderoso me ha hecho reír,

y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo.

7 Y añadió: ¿Quién dijera a Abraham que Sarah había de amantar a hijos? pues que le he parido un hijo en su vejez.

8 Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham un gran banquete el día que fue destetado Isaac.

9 Y vió Sarah al hijo de Hagar la Egipcia, el cual había ésta parido a Abraham, que se burlaba.

10 Por tanto dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo; que el hijo de esta sierva no va a heredar con mi hijo, con Isaac.

11 Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham a causa de su hijo.

12 Entonces dijo el Poderoso a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sarah, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia.

13 Y también al hijo de la sierva haré una nación, porque es tu simiente.

14 Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y lo dio a Hagar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó el muchacho, y la despidió. Y ella salió, y andaba errante por el desierto de Beerseba.

15 Y faltó el agua del odre, y echó al muchacho debajo de un árbol;

16 Y se fue y se sentó enfrente, alejándose como un tiro de arco; porque decía: No veré cuando el muchacho muera: y se sentó enfrente, y alzó su voz y lloró.

17 Y oyó el Poderoso la voz del muchacho; y el ángel del Poderoso llamó a Hagar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Hagar? No temas; porque el Poderoso ha oído la voz del muchacho en donde está.

18 Levántate, alza al muchacho, y agárralo con tu mano, porque como una gran nación lo voy a poner.

19 Entonces abrió el Poderoso sus ojos, y vió una fuente de agua; y fue, y llenó el odre de agua, y dió de beber al muchacho.

20 Y fue el Poderoso con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fue tirador de arco.

21 Y habitó en el desierto de Parán; y su madre le tomó una mujer de la tierra de Egipto.

22 Y aconteció en aquel mismo tiempo que habló Abimelec, y Ficol, príncipe de su ejército, a Abraham diciendo: El Poderoso está contigo en todo cuanto haces.

23 Ahora pues, júrame aquí por el Poderoso, que no faltarás a mí, ni a mi hijo, ni a mi nieto; sino que conforme a la bondad que yo hice contigo, harás tú conmigo y con la tierra donde has peregrinado.

24 Y respondió Abraham: Yo juraré.

25 Y Abraham reconvino a Abimelec a causa de un pozo de agua, que los siervos de Abimelec le habían qui-

tado.

26 Y respondió Abimelec: No sé quién haya hecho esto, ni tampoco tú me lo hiciste saber, ni yo lo he oído hasta hoy.

27 Y tomó Abraham ovejas y vacas, y dió a Abimelec; e hicieron ambos alianza.

28 Y puso Abraham siete corderas del rebaño aparte.

29 Y dijo Abimelec a Abraham: ¿Qué significan esas siete corderas que has puesto aparte?

30 Y él respondió: Que estas siete corderas tomarás de mi mano, para que me sean en testimonio de que yo cavé este pozo.

31 Por esto llamó a aquel lugar Beer-seba; porque allí juraron ambos.

32 Así hicieron alianza en Beer-seba: y se levantó Abimelec y Ficol, príncipe de su ejército, y se volvieron a tierra de los filisteos.

33 Y plantó Abraham un tamarisco en Beer-seba, e invocó allí el nombre de Yahweh el Poderoso eterno.

34 Y moró Abraham en tierra de los filisteos muchos días.

Capítulo 22

1 Y ACONTECIÓ después de estas cosas, que probó el Todopoderoso a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

2 Y dijo: Toma ahora a tu hijo, a tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.

3 Y Abraham se levantó muy de mañana, y aparejó su asno, y tomó consigo dos jóvenes suyos, y a Isaac su hijo: y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que el Todopoderoso le dijo.

4 Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vió el lugar de lejos.

5 Entonces dijo Abraham a sus jóvenes: Espérense aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí, y adoraremos, y volveremos a ustedes.

6 Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo: y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos.

7 Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?

8 Y respondió Abraham: el Poderoso se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.

9 Y como llegaron al lugar que el Todopoderoso le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y acomodó la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña.

10 Y extendió Abraham su mano, y tomó el cuchillo,

para degollar a su hijo.

11 Entonces el ángel de Yahweh le dió voces del cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

12 Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; que ya conozco que temes al Poderoso, pues no me rehusaste tu hijo, tu único;

13 Entonces alzó Abraham sus ojos, y miró, y he aquí un carnero a sus espaldas trabado en un zarzal por sus cuernos: y fue Abraham, y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

14 Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Yahweh proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Yahweh se proveerá.

15 Y llamó el ángel de Yahweh a Abraham por segunda vez desde el cielo,

16 Y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Yahweh, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único;

17 Bendiciendo te bendeciré, y multiplicando multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y como la arena que está a la orilla del mar; y tu simiente poseerá las puertas de sus enemigos:

18 En tu simiente serán benditas todas los pueblos de la tierra, por cuanto obedeciste mi voz.

19 Y regresó Abraham a sus jóvenes, y se levantaron y se fueron juntos a Beer-seba; y habitó Abraham en Beer-seba.

20 Y aconteció después de estas cosas, que fue dada noticia a Abraham, diciendo: He aquí que también Milca ha parido hijos a Nacor tu hermano:

21 A Huz su primogénito, y a Buz su hermano, y a Kemuel padre de Aram.

22 Y a Jésed, y a Hazo, y a Pildas, y a Jidlaf, y a Betuel.

23 Y Betuel engendró a Rebeca. Estos ocho dio a luz Milca a Nacor, hermano de Abraham.

24 Y su concubina, que se llamaba Reúma, dio a luz también a Teba, y a Gaham, y a Taas, y a Maaca.

Capítulo 23

1 Y FUE la vida de Sarah ciento veintisiete años: tantos fueron los años de la vida de Sarah.

2 Y murió Sarah en Kiriath-arba, que es Hebrón, en la tierra de Canaán: y vino Abraham a hacer el duelo a Sarah y a llorarla.

3 Y se levantó Abraham de delante de su muerta, y habló a los hijos de Het, diciendo:

4 Peregrino y advenedizo soy entre ustedes; denme heredad de sepultura con ustedes, y sepultaré mi muerta de delante de mí.

5 Y respondieron los hijos de Het a Abraham, y le dijeron:

6 Oyenos, amo mío, eres un príncipe del Poderoso entre nosotros; en lo mejor de nuestras sepulturas sepulta a tu muerta; ninguno de nosotros te impedirá su sepultura, para que entierres tu muerta.

7 Y Abraham se levantó, y se inclinó ante el pueblo de aquella tierra, ante los hijos de Het;

8 Y habló con ellos, diciendo: Si tienen voluntad que yo sepulte mi muerta de delante de mí, óigame, e intercedan por mí con Efrón, hijo de Zohar,

9 Para que me dé la cueva de Macpela, que tiene al extremo de su heredad: que por su justo precio me la dé, para posesión de sepultura en medio de ustedes.

10 Este Efrón se hallaba entre los hijos de Het: y respondió Efrón heteo a Abraham, a oídos de los hijos de Het, de todos los que entraban por la puerta de su ciudad, diciendo:

11 No, amo mío, óyeme: te doy la heredad, y te doy también la cueva que está en ella; delante de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta tu muerta.

12 Y Abraham se inclinó ante el pueblo de la tierra.

13 Y respondió a Efrón a oídos del pueblo de la tierra, diciendo: Antes, si te place, te ruego que me oigas; yo daré el precio de la heredad, tómalo de mí, y sepultaré en ella mi muerta.

14 Y respondió Efrón a Abraham, diciéndole:

15 Amo mío, escúchame: la tierra vale cuatrocientos siclos de plata: ¿qué es esto entre tú y yo? entierra pues tu muerta.

16 Entonces Abraham convino con Efrón, y pesó Abraham a Efrón el dinero que dijo, oyéndolo los hijos de Het, cuatrocientos siclos de plata, de buena ley entre mercaderes.

17 Y quedó la heredad de Efrón que estaba en Macpela enfrente de Mamré, la heredad y la cueva que estaba en ella, y todos los árboles que había en la heredad, y en todo su término en derredor,

18 Por posesión de Abraham, a la vista de los hijos de Het, y de todos los que entraban por la puerta de la ciudad.

19 Y después de esto sepultó Abraham a Sarah su mujer en la cueva de la heredad de Macpela enfrente de Mamré, que es Hebrón en la tierra de Canaán.

20 Y quedó la heredad y la cueva que en ella había, por propiedad de Abraham para sepultura adquirida de los hijos de Het.

Capítulo 24

1 Y ABRAHAM era viejo, y bien entrado en días; y Yahweh había bendecido a Abraham en todo.

2 Y dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo,

3 Y te juramentaré por Yahweh, el Poderoso de los cielos y el Poderoso de la tierra, que no has de tomar mujer para mi hijo de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito;

4 Sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac.

5 Y el criado le respondió: Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí a esta tierra: ¿llevaré de vuelta, pues, a tu hijo a la tierra de donde saliste?

6 Y Abraham le dijo: Guárdate que no hagas volver a mi hijo allá.

7 Yahweh, el Poderoso de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo: A tu simiente daré esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y tú tomarás de allá mujer para mi hijo.

8 Y si la mujer no quisiere venir en pos de ti, serás libre de este mi juramento; solamente que no hagas volver allá a mi hijo.

9 Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su amo, y le juró sobre este asunto.

10 Y el criado tomó diez camellos de los camellos de su amo, y se fue, pues tenía a su disposición todos los bienes de su amo; y puesto en camino, llegó a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor.

11 E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, a la hora en que salen las jóvenes por agua.

12 Y dijo: Yahweh, el Poderoso de mi amo Abraham, dame, te ruego, tener hoy un buen encuentro, y haz misericordia con mi amo Abraham.

13 He aquí yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua:

14 Sea, pues, que la joven a quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba; y ella respondiere: Bebe, y también daré de beber a tus camellos: que sea ésta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi amo.

15 Y aconteció que antes que él acabase de hablar, he aquí Rebeca, que había nacido a Betuel, hijo de Milca, mujer de Nacor hermano de Abraham, la cual salía con su cántaro sobre su hombro.

16 Y la moza era de muy hermoso aspecto, virgen, la que con varón no había cohabitado; la cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y regresaba.

17 Entonces el criado corrió hacia ella, y dijo: Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro.

18 Y ella respondió: Bebe, amo mío: y se dio prisa a bajar su cántaro sobre su mano, y le dió a beber.

19 Y cuando acabó de darle a beber, dijo: También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber.

20 Y se dio prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos.

21 Y el hombre estaba maravillado de ella, callando, para saber si Yahweh había prosperado o no su viaje.

22 Y fue que como los camellos acabaron de beber, le presentó el hombre un pendiente de oro que pesaba medio siclo, y dos brazaletes que pesaban diez:

23 Y dijo: ¿De quién eres hija? Te ruego me digas, ¿hay lugar en casa de tu padre donde posemos?

24 Y ella respondió: Soy hija de Betuel, hijo de Milca, el cual dio a luz ella a Nacor.

25 Y añadió: También hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar para posar.

26 El hombre entonces se inclinó, y adoró a Yahweh.

27 Y dijo: Bendito sea Yahweh, el Poderoso de mi amo Abraham, que no apartó su misericordia y su verdad de mi amo, guiándome Yahweh en el camino a casa de los hermanos de mi amo.

28 Y la joven corrió, e hizo saber en casa de su madre estas cosas.

29 Y Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán, el cual corrió afuera al hombre, a la fuente;

30 Y fue que como vió el pendiente y los brazaletes en las manos de su hermana, que decía: Así me habló aquel hombre; vino a él: y he aquí que estaba junto a los camellos a la fuente.

31 Y le dijo: Ven, bendito de Yahweh; ¿por qué estás fuera? yo he limpiado la casa, y el lugar para los camellos.

32 Entonces el hombre vino a casa, y Labán desató los camellos; y les dio paja y forraje, y agua para lavar los piés de él, y los piés de los hombres que con él venían.

33 Y le pusieron delante qué comer; mas él dijo: No comeré hasta que haya dicho mi mensaje. Y él le dijo: Habla.

34 Entonces dijo: Yo soy criado de Abraham;

35 Y Yahweh ha bendecido mucho a mi amo, y él se ha engrandecido: y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos.

36 Y Sarah, mujer de mi amo, dio a luz en su vejez un hijo a mi amo, quien le ha dado todo cuanto tiene.

37 Y mi amo me hizo jurar, diciendo: No tomarás mujer para mi hijo de las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito;

38 sino que irás a la casa de mi padre, y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo.

39 Y yo dije: Quizás la mujer no querrá seguirme.

40 Entonces él me respondió: Yahweh, en cuya presencia he andado, enviará su ángel contigo, y prosperará tu camino; y tomarás mujer para mi hijo de mi linaje y de la casa de mi padre:

41 Entonces serás libre de mi juramento, cuando

hubieres llegado a mi linaje; y si no te la dieren, serás libre de mi juramento.

42 Llegué, pues, hoy a la fuente, y dije: Yahweh, el Poderoso de mi amo Abraham, si tú prosperas ahora mi camino por el cual ando;

43 he aquí yo estoy junto a la fuente de agua; sea, pues, que la doncella que saliere por agua, a la cual dijere: Dame a beber, te ruego, un poco de agua de tu cántaro;

44 Y ella me respondiere, Bebe tú, y también para tus camellos sacaré agua: ésta sea la mujer que destinó Yahweh para el hijo de mi amo.

45 Y antes que acabase de hablar en mi corazón, he aquí Rebeca, que salía con su cántaro sobre su hombro; y descendió a la fuente, y sacó agua; y le dije: Te ruego que me des a beber.

46 Y prestamente bajó su cántaro de encima de sí, y dijo: Bebe, y también a tus camellos daré a beber. Y bebí, y dió también de beber a mis camellos.

47 Entonces le pregunté, y dije: ¿De quién eres hija? Y ella respondió: Hija de Betuel, hijo de Nacor, que le dio a luz Milca. Entonces le puse un pendiente en su nariz, y brazaletes en sus manos.

48 Y me incliné, y adoré a Yahweh, y bendije a Yahweh, el Poderoso de mi amo Abraham, que me había guiado por camino correcto para tomar la hija del hermano de mi amo para su hijo.

49 Ahora pues, si ustedes hacen misericordia y verdad con mi amo, declárenmelo; y si no, declárenmelo; y echaré a la diestra o a la siniestra.

50 Entonces Labán y Betuel respondieron y dijeron: De Yahweh ha salido esto; no podemos hablarte malo ni bueno.

51 He ahí Rebeca delante de ti; tómala y vete, y sea mujer del hijo de tu amo, como lo ha dicho Yahweh.

52 Y fue que, como el criado de Abraham oyó sus palabras, se inclinó a tierra a Yahweh.

53 Y sacó el criado alhajas de plata y alahas de oro y vestidos, y dió a Rebeca: también dió cosas preciosas a su hermano y a su madre.

54 Y comieron y bebieron él y los varones que venían con él, y durmieron; y levantándose de mañana, dijo: Envíenme a mi amo.

55 Entonces respondió su hermano y su madre: Espere la joven con nosotros a lo menos diez días, y después irá.

56 Y él les dijo: No me detengan, pues que Yahweh ha prosperado mi camino; despáchenme para que me vaya a mi amo.

57 Ellos respondieron entonces: Llamemos a la joven y preguntémosle.

58 Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás tú con este varón? Y ella respondió: Sí, iré.

59 Entonces dejaron ir a Rebeca su hermana, y a su nodriza, y al criado de Abraham y a sus hombres.

60 Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron: Eres nuestra hermana; llegues a ser millares de millares, y tu generación posea la puerta de sus enemigos.

61 Se levantó entonces Rebeca y sus muchachas, y subieron sobre los camellos, y siguieron al hombre; y el criado tomó a Rebeca, y se fue.

62 Y venía Isaac del pozo del Viviente que me ve; porque él habitaba en la tierra del Sur;

63 y había salido Isaac a orar al campo, a la hora de la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí los camellos que venían.

64 Rebeca también alzó sus ojos, y vio a Isaac, y descendió del camello;

65 Porque había preguntado al criado: ¿Quién es este varón que viene por el campo hacia nosotros? Y el siervo había respondido: Este es mi amo. Ella entonces tomó el velo, y se cubrió.

66 Entonces el criado contó a Isaac todo lo que había hecho.

67 Y la introdujo Isaac a la tienda de su madre Sarah, y tomó a Rebeca por mujer; y la amó: y se consoló Isaac después de la muerte de su madre.

Capítulo 25

1 Y ABRAHAM tomó otra mujer, cuyo nombre fue Cetura;

2 La cual le dio a luz a Zimram, y a Joksán, y a Medán, y a Midiam, y a Ishbak, y a Súa.

3 Y Joksán engendró a Seba, y a Dedán: e hijos de Dedán fueron Assurim, y Letusim, y Leummim.

4 E hijos de Midiam: Efa, y Efer, y Enec, y Abida, y Eldaa. Todos estos fueron hijos de Cetura.

5 Y Abraham dió todo cuanto tenía a Isaac.

6 Y a los hijos de sus concubinas dió Abraham dones, y los envió de junto Isaac su hijo, mientras él vivía, hacia el oriente, a la tierra oriental.

7 Y estos fueron los días de vida que vivió Abraham: ciento setenta y cinco años.

8 Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de días y fue unido a su pueblo.

9 Y lo sepultaron Isaac e Ismael sus hijos en la cueva de Macpela, en la heredad de Efrón, hijo de Zoar heteo, que está enfrente de Mamré;

10 Heredad que compró Abraham de los hijos de Het; allí fue Abraham sepultado, y Sarah su mujer.

11 Y sucedió, después de muerto Abraham, que el Poderoso bendijo a Isaac su hijo: y habitó Isaac junto al pozo del Viviente que me ve.

12 Y estas son las generaciones de Ismael, hijo de Abraham, que le dio a luz Agar la egipcia, sierva de Sarah:

13 Estos, pues, son los nombres de los hijos de Ismael, por sus nombres, por sus linajes: El primogénito de Ismael, Nabaiot; luego Cedar, y Abdeel, y Mibsam,

14 Y Misma, y Duma, y Massa,

15 Hadad, y Tema, y Jetur, y Nafis, y Cedema.

16 Estos son los hijos de Ismael, y estos sus nombres por sus villas y por sus campamentos; doce príncipes por sus familias.

17 Y estos fueron los años de la vida de Ismael, ciento treinta y siete años: y exhaló el espíritu Ismael, y murió; y fue unido a su pueblo.

18 Y habitaron desde Havila hasta Shur, que está enfrente de Egipto viniendo a Asiria; y murió en presencia de todos sus hermanos.

19 Y estas son las generaciones de Isaac, hijo de Abraham. Abraham engendró a Isaac:

20 Y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel el arameo de Padan-aram, hermana de Labán el arameo.

21 Y oró Isaac a Yahweh por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Yahweh, y concibió Rebeca su mujer.

22 Y los hijos se combatían dentro de ella; y dijo: Si es así ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Yahweh.

23 Y le respondió Yahweh: Dos naciones hay en tu seno, Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas: Y un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, Y el mayor servirá al menor.

24 Y como se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí mellizos en su vientre.

25 Y salió el primero rojizo, y todo él velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú.

26 Y después salió su hermano, trabada su mano al talón de Esaú: y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz.

27 Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo: Jacob era varón tranquilo, que habitaba en tiendas.

28 Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob.

29 Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo cansado,

30 Dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de eso rojo, pues estoy muy cansado. Por eso fue llamado su nombre Edom.

31 Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura.

32 Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?

33 Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura.

34 Entonces Jacob dió a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó, y se fue. Así

menospreció Esaú la primogenitura.

Capítulo 26

1 Y HUBO hambre en la tierra, además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham: y se fue Isaac a Abimelec rey de los filisteos, en Gerar.

2 Y se le apareció Yahweh, y le dijo: No descendas a Egipto: habita en la tierra que yo te diré;

3 Habita en esta tierra, y seré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu simiente daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que juré a Abraham tu padre:

4 Y multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y daré a tu simiente todas estas tierras; y todos los pueblos de la tierra serán benditos en tu simiente.

5 Por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.

6 Habitó, pues, Isaac en Gerar.

7 Y los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer; y él respondió: Es mi hermana; porque tuvo miedo de decir: Es mi mujer; que tal vez, dijo, los hombres del lugar me matarían por causa de Rebeca; porque era de hermoso aspecto.

8 Y sucedió que, después que él estuvo allí muchos días, Abimelec, rey de los filisteos, mirando por una ventana, vió a Isaac que jugaba con Rebeca su mujer.

9 Y llamó Abimelec a Isaac, y dijo: He aquí ella es de cierto tu mujer; ¿cómo, pues, dijiste: Es mi hermana? E Isaac le respondió: Porque dije: Quizá moriré por causa de ella.

10 Y Abimelec dijo: ¿Por qué nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traído culpa sobre nosotros.

11 Entonces Abimelec mandó a todo el pueblo, diciendo: El que tocare a este hombre o a su mujer, de cierto morirá.

12 Y sembró Isaac en aquella tierra, y halló aquel año ciento por uno: y lo bendijo Yahweh.

13 Y el varón se engrandeció, y fue adelantando y engrandeciéndose, hasta hacerse muy poderoso:

14 Y tuvo un hato de ovejas, y un hato de vacas, y grande servidumbre; y los filisteos le tuvieron envidia.

15 Y todos los pozos que habían abierto los criados de Abraham su padre en sus días, los filisteos los habían cegado y llenado de tierra.

16 Y dijo Abimelec a Isaac: Apártate de nosotros, porque mucho más poderoso que nosotros te has hecho.

17 E Isaac se fue de allí; y asentó sus tiendas en el valle de Gerar, y habitó allí.

18 Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cegado, muerto Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado.

19 Y los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí un pozo de aguas vivas.

20 Y los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra: por eso llamó el nombre del pozo Esek, porque habían altercado con él.

21 Y abrieron otro pozo, y también riñeron sobre él: y llamó su nombre Sitnah.

22 Y se apartó de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él: y llamó su nombre Rehobot, y dijo: Porque ahora nos ha hecho ensanchar Yahweh y fructificaremos en la tierra.

23 Y de allí subió a Beer-seba.

24 Y se le apareció Yahweh aquella noche, y dijo: Yo soy el Poderoso de Abraham tu padre: no temas, que yo soy contigo, y yo te bendeciré, y multiplicaré tu simiente por amor de Abraham mi siervo.

25 Y edificó allí un altar, e invocó el nombre de Yahweh, y tendió allí su tienda: y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo.

26 Y Abimelec vino a él desde Gerar, y Ahuzzat, amigo suyo, y Ficol, capitán de su ejército.

27 Y les dijo Isaac: ¿Por qué vienen ustedes a mí, pues que me habían aborrecido, y me echaron de entre ustedes?

28 Y ellos respondieron: Hemos visto que Yahweh está contigo; y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros, entre nosotros y tú, y haremos alianza contigo:

29 Que no nos hagas mal, como nosotros no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz: tú ahora, bendito de Yahweh.

30 Entonces él les hizo banquete, y comieron y bebieron.

31 Y se levantaron de madrugada, y juraron el uno al otro; e Isaac los despidió, y ellos se alejaron de él en paz.

32 Y en aquel día sucedió que vinieron los criados de Isaac, y le dieron noticias acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Hemos hallado agua.

33 Y lo llamó Seba: por cuya causa el nombre de aquella ciudad es Beer-seba hasta este día.

34 Y cuando Esaú tenía cuarenta años, tomó por mujer a Judit hija de Beeri el heteo, y a Basemat hija de Elón el heteo:

35 Y fueron amargura de espíritu a Isaac y a Rebeca.

Capítulo 27

1 Y ACONTECIÓ que cuando hubo Isaac envejecido, y sus ojos se opacaron quedando sin vista, llamó a Esaú, su hijo el mayor, y le dijo: Mi hijo. Y él respondió: Heme aquí.

2 Y él dijo: He aquí ya soy viejo, no sé el día de mi muerte:

3 Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y

sal al campo, y cázame algo;

4 Y hazme un guisado, como me gusta, y tráemelo, y comeré: para que te bendiga mi alma antes que muera.

5 Y Rebeca estaba oyendo, cuando hablaba Isaac a Esaú su hijo: y se fue Esaú al campo para buscar la caza que había de traer.

6 Entonces Rebeca habló a Jacob su hijo, diciendo: He aquí yo he oído a tu padre que hablaba con Esaú tu hermano, diciendo:

7 Tráeme caza, y hazme un guisado, para que coma, y te bendiga delante de Yahweh antes que yo muera.

8 Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mando;

9 Ve ahora al ganado, y tráe de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré de ellos un guiso para tu padre, como a él le gusta;

10 Y tú se lo llevarás a tu padre, y comerá, para que te bendiga antes de su muerte.

11 Y Jacob dijo a Rebeca su madre: He aquí Esaú mi hermano es hombre velludo, y yo lampiño:

12 Quizá me palpará mi padre, y me tendrá por burlador, y traeré sobre mí maldición y no bendición.

13 Y su madre respondió: Hijo mío, *sea* sobre mí tu maldición: solamente obedece mi voz, y ve y tráemelos.

14 Entonces él fue, y tomó, y los trajo a su madre: y su madre hizo guisado, como a su padre le gustaba.

15 Y tomó Rebeca los vestidos de Esaú su hijo mayor, los preciosos, que ella tenía en casa, y vistió a Jacob su hijo menor:

16 Y lo hizo vestir sobre sus manos y sobre el cuello donde no tenía vello, las pieles de los cabritos de las cabras;

17 Y entregó el guisado y el pan que había preparado, en mano de Jacob su hijo.

18 Y él fue a su padre, y dijo: Padre mío: y él respondió: Heme aquí, ¿quién eres, hijo mío?

19 Y Jacob dijo a su padre: Yo soy Esaú tu primogénito; he hecho como me dijiste: levántate ahora, y siéntate, y come de mi caza, para que me bendiga tu alma.

20 Entonces Isaac dijo a su hijo: ¿Cómo es que la hallaste tan pronto, hijo mío? Y él respondió: Porque Yahweh tu Poderoso hizo que se encontrase delante de mí.

21 E Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora, y te palparé, hijo mío, a ver si eres mi hijo Esaú o no.

22 Y se acercó Jacob a su padre Isaac; y él lo palpó, y dijo: La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las manos de Esaú.

23 Y no lo reconoció, porque sus manos eran velludas como las manos de Esaú: y lo bendijo.

24 Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y él respondió: Yo soy.

25 Y dijo: Acércamela, y comeré de la caza de mi

hijo, para que te bendiga mi alma; y él se la acercó, y comió: le trajo también vino, y bebió.

26 Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora, y bésamme, hijo mío.

27 Y él se llegó, y lo besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y lo bendijo, y dijo: Mira, el olor de mi hijo es como el olor del campo que Yahweh ha bendecido:

28 el Todopoderoso, pues, te dé del rocío del cielo, Y de las grosuras de la tierra, Y abundancia de trigo y de mosto.

29 Te sirvan pueblos, y naciones se inclinen a ti: Sé amor de tus hermanos, e inclínense a ti los hijos de tu madre: Malditos los que te maldijeren, y benditos los que te bendijeren.

30 Y aconteció, luego que hubo Isaac acabado de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob de delante de Isaac su padre, que Esaú su hermano vino de su caza.

31 E hizo él también guisados, y trajo a su padre, y le dijo: Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga tu alma.

32 Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres tú? Y él dijo: Yo soy tu hijo, tu primogénito, Esaú.

33 Y se estremeció Isaac con grande estremecimiento, y dijo: ¿Quién es el que vino aquí, que encontró caza, y me trajo, y comí de todo antes que vinieses? Yo le bendije, y será bendito.

34 Como Esaú oyó las palabras de su padre clamó con una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: Bendíceme también a mí, padre mío.

35 Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición.

36 Y él respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha engañado dos veces; se alzó con mi primogenitura, y he aquí ahora ha tomado mi bendición. Y dijo: ¿No has guardado bendición para mí?

37 Isaac respondió y dijo a Esaú: He aquí yo le he puesto por amo tuyo, y le he dado por siervos a todos sus hermanos: de trigo y de vino le he provisto: ¿qué, pues, te haré a ti ahora, hijo mío?

38 Y Esaú respondió a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró.

39 Entonces Isaac su padre habló y le dijo: He aquí será tu habitación en grosuras de la tierra, Y del rocío de los cielos de arriba;

40 Y por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás: Y sucederá cuando te fortalezcas, que descargarás su yugo de tu cuello.

41 Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que lo había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a Jacob mi hermano.

42 Y le dijeron a Rebeca las palabras de Esaú su hijo mayor: y ella envió y llamó a Jacob su hijo menor, y le dijo: He aquí, Esaú tu hermano se consuela acerca de ti con la idea de matarte.

43 Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz; levántate, y huye a Labán mi hermano, a Harán.

44 Y mora con él algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue;

45 Hasta que se aplaque la ira de tu hermano contra ti, y se olvide de lo que le has hecho: yo enviaré entonces, y te traeré de allá: ¿por qué seré privada de ustedes ambos en un día?

46 Y dijo Rebeca a Isaac: Fastidio tengo de mi vida, a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, como éstas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

Capítulo 28

1 ENTONCES Isaac llamó a Jacob, y lo bendijo, y le mandó diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaán.

2 Levántate, ve a Padan-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre.

3 Y el Poderoso Omnipotente te bendiga y te haga fructificar, y te multiplique, hasta venir a ser congregación de pueblos;

4 Y te dé la bendición de Abraham, y a tu simiente contigo, para que heredes la tierra de tus peregrinaciones, que el Poderoso dió a Abraham.

5 Así envió Isaac a Jacob, el cual fue a Padan-aram, a Labán, hijo de Betuel Arameo, hermano de Rebeca, madre de Jacob y de Esaú.

6 Y vió Esaú cómo Isaac había bendecido a Jacob, y lo había enviado a Padan-aram, para tomar para sí mujer de allí; y que cuando lo bendijo, le había mandado, diciendo: No tomarás mujer de las hijas de Canaán;

7 Y que Jacob había obedecido a su padre y a su madre, y se había ido a Padan-aram.

8 Vió asimismo Esaú que las hijas de Canaán parecían mal a Isaac su padre;

9 Y fuese Esaú a Ismael, y tomó para sí por mujer a Mahalet, hija de Ismael, hijo de Abraham, hermana de Nabaiot, además de sus otras mujeres.

10 Y salió Jacob de Beer-seba, y fue a Harán;

11 Y encontró un lugar, y durmió allí porque ya el sol se había puesto: y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar.

12 Y soñó, y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su cabeza tocaba en el cielo: y he aquí ángeles del Poderoso que subían y descendían por ella.

13 Y he aquí, Yahweh estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Yahweh, el Poderoso de Abraham tu padre, y

el Poderoso de Isaac: la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu simiente.

14 Y será tu simiente como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, y al oriente, y al norte, y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.

15 Y he aquí, yo soy contigo, y te guardaré por donde quiera que fueres, y te haré volver a esta tierra; porque no te dejaré hasta tanto que haya hecho lo que te he dicho.

16 Y despertó Jacob de su sueño dijo: Ciertamente Yahweh está en este lugar, y yo no lo sabía.

17 Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa del Poderoso, y puerta del cielo.

18 Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por memorial, y derramó aceite encima de ella.

19 Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el, aunque Luz era el nombre de la ciudad primero.

20 E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere el Poderoso conmigo, y me guardare en este viaje que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir,

21 Y si tornare en paz a casa de mi padre, Yahweh será mi Poderoso,

22 Y esta piedra que he puesto por memorial, será casa del Poderoso: y de todo lo que me dieres, el diezmo lo he de apartar para ti.

Capítulo 29

1 Y SIGUIÓ Jacob su camino, y fue a la tierra de los orientales.

2 Y miró, y vió un pozo en el campo: y he aquí tres rebaños de ovejas que yacían cerca de él; porque de aquel pozo abrevaban los ganados: y había una gran piedra sobre la boca del pozo.

3 Y se juntaban allí todos los rebaños; y revolvían la piedra de sobre la boca del pozo, y abrevaban las ovejas; y volvían la piedra sobre la boca del pozo a su lugar.

4 Y les dijo Jacob: Hermanos míos, ¿de dónde son? Y ellos respondieron: De Harán somos.

5 Y él les dijo: ¿Conocen a Labán, hijo de Nacor? Y ellos dijeron: Sí, lo conocemos.

6 Y él les dijo: ¿Tiene paz? Y ellos dijeron: Paz; y he aquí Raquel su hija viene con el ganado.

7 Y él dijo: He aquí el día está aún pleno; no es tiempo todavía de recoger el ganado; abrevan las ovejas, y vayan a apacentarlas.

8 Y ellos respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los ganados, y remuevan la piedra de sobre la boca del pozo, para que abrevemos las ovejas.

9 Estándo aún él hablando con ellos, Raquel vino con el ganado de su padre, porque ella era la pastora.

10 Y sucedió que, como Jacob vió a Raquel, hija de Labán hermano de su madre, y a las ovejas de Labán, el hermano de su madre, se llegó Jacob, y removió la piedra de sobre la boca del pozo, y abrevó el ganado de Labán hermano de su madre.

11 Y Jacob besó a Raquel, y alzó su voz, y lloró.

12 Y Jacob dijo a Raquel cómo él era hermano de su padre, y cómo era hijo de Rebeca: y ella corrió, y dió la noticia a su padre.

13 Y así que oyó Labán la noticia de Jacob, hijo de su hermana, corrió a recibirlo, y lo abrazó, y lo besó, y lo trajo a su casa: y él contó a Labán todas estas cosas.

14 Y Labán le dijo: Ciertamente hueso mío y carne mía eres. Y estuvo con él el tiempo de un mes.

15 Entonces dijo Labán a Jacob: ¿Por ser tú mi hermano, me has de servir de balde? declárame qué será tu salario.

16 Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel.

17 Y los ojos de Lea eran tiernos, pero Raquel era de lindo semblante y de hermoso parecer.

18 Y Jacob amó a Raquel, y dijo: Yo te serviré siete años por Raquel tu hija menor.

19 Y Labán respondió: Mejor es que te la dé a ti, que no que se la dé a otro hombre: estáte conmigo.

20 Así sirvió Jacob por Raquel siete años: y le parecieron como pocos días, porque la amaba.

21 Y dijo Jacob a Labán: Dame mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido para que cohabite con ella.

22 Entonces Labán juntó a todos los varones de aquel lugar, e hizo banquete.

23 Y sucedió que a la noche tomó a Lea su hija, y se la trajo: y él entró a ella.

24 Y dió Labán su sierva Zilpa a su hija Lea por criada.

25 Y venida la mañana, he aquí que era Lea: y él dijo a Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado?

26 Y Labán respondió: No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menor antes de la mayor.

27 Cumple la semana de ésta, y se te dará también la otra, por el servicio que hicieres conmigo otros siete años.

28 E hizo Jacob así, y cumplió la semana de aquélla: y él le dió a Raquel su hija por mujer.

29 Y dió Labán a Raquel su hija por criada a su sierva Bilha.

30 Y entró también a Raquel: y la amó también más que a Lea: y sirvió con él aún otros siete años.

31 Y vió Yahweh que Lea era despreciada, y abrió su matriz; pero Raquel era estéril.

32 Y concibió Lea, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Rubén, porque dijo: Ya que ha mirado Yahweh mi aflic-

ción; ahora por tanto me amaré mi marido.

33 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Por cuanto oyó Yahweh que yo era despreciada, me ha dado también éste. Y llamó su nombre Simeón.

34 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Ahora esta vez se unirá mi marido conmigo, porque le he parido tres hijos: por tanto, llamó su nombre Leví.

35 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré a Yahweh: por esto llamó su nombre Judá: y dejó de dar a luz.

Capítulo 30

1 Y VIENDO Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decía a Jacob: Dame hijos, o si no, me muero.

2 Y Jacob se enojaba contra Raquel, y decía: ¿Estoy yo en lugar del Poderoso, que te impidió el fruto de tu vientre?

3 Y ella dijo: He aquí mi sierva Bilha; entra a ella, y dará a luz sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos de ella.

4 Así le dió a Bilha su sierva por mujer; y Jacob entró a ella.

5 Y concibió Bilha, y dio a luz a Jacob un hijo.

6 Y dijo Raquel: Me juzgó el Poderoso, y también oyó mi voz, y me dio un hijo. Por tanto llamó su nombre Dan.

7 Y concibió otra vez Bilha, la sierva de Raquel, y dio a luz el hijo segundo a Jacob.

8 Y dijo Raquel: Con luchas poderosas he contendido con mi hermana, y he vencido. Y llamó su nombre Neftalí.

9 Y viendo Lea que había dejado de dar a luz, tomó a Zilpa su sierva, y la dió a Jacob por mujer.

10 Y Zilpa, sierva de Lea, dio a luz a Jacob un hijo.

11 Y dijo Lea: Vino la ventura. Y llamó su nombre Gad.

12 Y Zilpa, la sierva de Lea, dio a luz otro hijo a Jacob.

13 Y dijo Lea: Para dicha mía; porque las mujeres me dirán dichosa: y llamó su nombre Aser.

14 Y fue Rubén en tiempo de la cosecha de los trigos, y halló mandrágoras en el campo, y las trajo a Lea su madre: y dijo Raquel a Lea: Te ruego que me des de las mandrágoras de tu hijo.

15 Y ella respondió: ¿Es poco que hayas tomado mi marido, sino que también te vas a llevar las mandrágoras de mi hijo? Y dijo Raquel: Pues dormirá contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo.

16 Y cuando Jacob volvía del campo a la tarde, salió Lea a él, y le dijo: Conmigo vas a estar, porque a la verdad te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo. Y durmió con ella aquella noche.

17 Y oyó el Poderoso a Lea: y concibió, y dio a luz a

Jacob el quinto hijo.

18 Y dijo Lea: el Poderoso me ha dado mi recompensa, por cuanto dí mi sierva a mi marido: por eso llamó su nombre Issacar.

19 Y concibió Lea otra vez, y dio a luz el sexto hijo a Jacob.

20 Y dijo Lea: el Poderoso me ha dado una buena dote: ahora morará conmigo mi marido, porque le he parido seis hijos: y llamó su nombre Zabulón.

21 Y después dio a luz una hija, y llamó su nombre Dina.

22 Y se acordó el Poderoso de Raquel, y la oyó el Poderoso, y abrió su matriz.

23 Y concibió, y dio a luz un hijo: y dijo: Ha quitado el Poderoso mi oprobio:

24 Y llamó su nombre José, diciendo: Me añade Yahweh otro hijo.

25 Y aconteció, cuando Raquel hubo parido a José, que Jacob dijo a Labán: Envíame, e iré a mi lugar, y a mi tierra.

26 Dame mis mujeres y mis hijos, por las cuales he servido contigo, y déjame ir; pues tú sabes los servicios que te he hecho.

27 Y Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; he experimentado que Yahweh me ha bendecido por tu causa.

28 Y dijo: Señálame tu salario, que yo lo daré.

29 Y él respondió: Tú sabes cómo te he servido, y cómo ha estado tu ganado conmigo;

30 Porque poco tenías antes de mi venida, y ha crecido en gran número; y Yahweh te ha bendecido con mi llegada: y ahora ¿cuándo voy a hacer yo también por mi propia casa?

31 Y él dijo: ¿Qué te daré? Y respondió Jacob: No me des nada: si hicieres por mí esto, volveré a apacentar tus ovejas.

32 Yo pasaré hoy por todas tus ovejas, poniendo aparte todas las reses manchadas y de color variado, y todas las reses de color oscuro entre las ovejas, y las manchadas y de color variado entre las cabras; y esto será mi salario.

33 Así responderá por mí mi justicia mañana cuando me viniere mi salario delante de ti: toda la que no fuere pintada ni manchada en las cabras y de color oscuro en las ovejas mías, se me ha de tener como de hurto.

34 Y dijo Labán: Mira, quisiera que fuese como tú dices.

35 Y apartó aquel día los machos de cabrío rayados y manchados; y todas las cabras manchadas y de color variado, y toda res que tenía en sí algo de blanco, y todas las de color oscuro entre las ovejas, y las puso en manos de sus hijos;

36 Y puso tres días de camino entre sí y Jacob: y Jacob apacentaba las otras ovejas de Labán.

37 Y se tomó Jacob varas de álamo verdes, y de ave-llo, y de castaño, y descortezó en ellas mondaduras blancas, descubriendo así lo blanco de las varas.

38 Y puso las varas que había descortezado en las pilas, delante del ganado, en los abrevaderos del agua donde venían a beber las ovejas, las cuales se recalentaban viniendo a beber.

39 Y concebían las ovejas delante de las varas, y parían borregos listados, pintados y salpicados de diversos colores.

40 Y apartaba Jacob los corderos, y los ponía con su rebaño, los listados, y todo lo que era oscuro en el hato de Labán. Y ponía su hato aparte, y no lo ponía con las ovejas de Labán.

41 Y sucedía que cuantas veces se recalentaban las tempranas, Jacob ponía las varas delante de las ovejas en las pilas, para que concibiesen a la vista de las varas.

42 Y cuando venían las ovejas tardías, no las ponía: así eran las tardías para Labán, y las tempranas para Jacob.

43 Y acrecentó el varón muchísimo, y tuvo muchas ovejas, y siervas y siervos, y camellos y asnos.

Capítulo 31

1 Y OÍA él las palabras de los hijos de Labán que decían: Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre; y de lo que era de nuestro padre ha adquirido todo este caudal.

2 Miraba también Jacob el semblante de Labán, y veía que no era para con él como ayer y antes de ayer.

3 También Yahweh dijo a Jacob: Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela; que yo estaré contigo.

4 Y envió Jacob, y llamó a Raquel y a Lea al campo a sus ovejas,

5 Y les dijo: Veo que el semblante de su padre no es para conmigo como ayer y antes de ayer: mas el Poderoso de mi padre ha estado conmigo.

6 Y ustedes saben que con todas mis fuerzas he servido a su padre:

7 Y su padre me ha engañado, y me ha cambiado el salario diez veces: pero el Poderoso no le ha permitido que me hiciese mal.

8 Si él decía así: Los pintados serán tu salario; entonces todas las ovejas parían pintados: y si decía así: Los listados serán tu salario; entonces todas las ovejas parían listados.

9 Así quitó el Poderoso el ganado de su padre, y me lo dio a mí.

10 Y sucedió que al tiempo que las ovejas se recalentaban, alcé yo mis ojos y vi en sueños, y he aquí los machos que cubrían a las hembras eran listados, pintados y

manchados.

11 Y me dijo el ángel del Todopoderoso en sueños: Jacob. Y yo dije: Heme aquí.

12 Y él dijo: Alza ahora tus ojos, y verás todos los machos que cubren a las ovejas listados, pintados y manchados; porque yo he visto todo lo que Labán te ha hecho.

13 Yo soy el Todopoderoso de Bet-el, donde tú unviste el memorial, y donde me hiciste un voto. Levántate ahora, y sal de esta tierra, y vuélvete a la tierra de tu nacimiento.

14 Y respondió Raquel y Lea, y le dijeron: ¿Tenemos ya parte ni heredad en la casa de nuestro padre?

15 ¿No nos tiene ya como por extrañas, pues que nos vendió, y aun se ha comido del todo nuestro precio?

16 Porque toda la riqueza que el Poderoso ha quitado a nuestro padre, es nuestra y de nuestros hijos: ahora pues, haz todo lo que el Poderoso te ha dicho.

17 Entonces se levantó Jacob, y subió a sus hijos y a sus mujeres sobre los camellos.

18 Y puso en camino todo su ganado, y toda su hacienda que había adquirido, el ganado de su ganancia que había obtenido en Padan-aram, para volverse a Isaac su padre en la tierra de Canaán.

19 Y Labán había ido a trasquilar sus ovejas: y Raquel hurtó los ídolos de su padre.

20 Y engañó Jacob el corazón de Labán el arameo, al no hacerle saber que se escapaba.

21 Huyó, pues, con todo lo que tenía; y se levantó, y pasó el río, y dirigió su rostro al monte de Galaad.

22 Y le fue dicho a Labán al tercer día cómo Jacob se había escapado.

23 Entonces tomó a sus hermanos consigo, y fue tras él camino de siete días, y lo alcanzó en el monte de Galaad.

24 Y vino el Poderoso a Labán el arameo en sueños aquella noche, y le dijo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente.

25 Alcanzó pues Labán a Jacob, y éste había fijado su tienda en el monte: y Labán acampó con sus hermanos en el monte de Galaad.

26 Y dijo Labán a Jacob: ¿Qué has hecho, que me robaste el corazón, y has traído a mis hijas como prisioneras de guerra?

27 ¿Por qué te escondiste para huir, y me hurtaste, y no me diste noticia, para que yo te enviara con alegría y con cantares, con tamborín y vihuela?

28 Que ni aun me dejaste besar mis hijos y mis hijas. Ahora locamente has hecho.

29 Hay poder en mi mano para hacerles mal: mas el Poderoso de su padre me habló anoche diciendo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente.

30 Y ya que te ibas, porque tenías deseo de la casa de

tu padre, ¿por qué me hurtaste mis deidades?

31 Y Jacob respondió, y dijo a Labán: Porque tuve miedo; pues dije, que quizás me quitarías por fuerza tus hijas.

32 En quien hallares tus deidades, no viva: delante de nuestros hermanos reconoce lo que yo tuviere tuyo, y llévatelo. Jacob no sabía que Raquel los había hurtado.

33 Y entró Labán en la tienda de Jacob, y en la tienda de Lea, y en la tienda de las dos siervas, y no los halló, y salió de la tienda de Lea, y vino a la tienda de Raquel.

34 Y tomó Raquel los ídolos, y los puso en un aparejo de un camello, y se sentó sobre ellos: y rebuscó Labán toda la tienda y no los halló.

35 Y ella dijo a su padre: No se enoje mi amo, porque no me puedo levantar delante de ti; pues estoy con la costumbre de las mujeres. Y él buscó, pero no halló los ídolos.

36 Entonces Jacob se enojó, y riñó con Labán; y respondió Jacob y dijo a Labán: ¿Qué prevaricación es la mía? ¿Cuál es mi pecado, que con tanto ardor has venido en mi seguimiento?

37 Pues que has rebuscado todos mis muebles, ¿qué has hallado de todas las alhajas de tu casa? Ponlo aquí delante de los hermanos míos y tuyos, y juzguen entre nosotros dos.

38 Estos veinte años he estado contigo: tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas.

39 Nunca te traje lo arrebatado por las fieras; yo pagaba el daño; lo hurtado tanto de día como de noche, de mi mano lo requerías.

40 De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño se huía de mis ojos.

41 Así he estado veinte años en tu casa: catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado; y has cambiado mi salario diez veces.

42 Si el Poderoso de mi padre, el Poderoso de Abraham, y el Temor de Isaac, no fuera conmigo, de cierto me enviarías ahora vacío: vió el Poderoso mi aflicción y el trabajo de mis manos, y te reprendió anoche.

43 Y respondió Labán, y dijo a Jacob: Las hijas son hijas mías, y los hijos, son hijos míos, y las ovejas son mis ovejas, y todo lo que tú ves es mío: ¿y qué puedo yo hacer hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que ellas han parido?

44 Ven pues ahora, hagamos alianza tú y yo; y sea en testimonio entre tú y yo.

45 Entonces Jacob tomó una piedra, y la levantó por memorial.

46 Y dijo Jacob a sus hermanos: Tomen piedras. Y tomaron piedras e hicieron un montón; y comieron allí sobre aquel montón.

47 Y lo llamó Labán Yegar Sahaduta: y lo llamó Jacob Galaad.

48 Porque Labán dijo: Este montón es testigo hoy entre tú y yo; por eso fue llamado su nombre Galaad.

49 Y Mizpa, por cuanto dijo: Atalaye Yahweh entre tú y yo, cuando nos apartemos el uno del otro.

50 Si afligieras a mis hijas, o si tomases otras mujeres además de mis hijas, nadie está con nosotros; mira, el Poderoso es testigo entre tú y yo.

51 Dijo más Labán a Jacob: He aquí este montón, y he aquí este memorial, que he erigido entre tú y yo.

52 Testigo sea este montón, y testigo sea este memorial, que ni yo pasaré contra ti este montón, ni tú pasarás contra mí este montón ni este memorial, para mal.

53 el Poderoso de Abraham, y el Poderoso de Nacor juzgue entre nosotros, el Poderoso de sus padres. Y Jacob juró por el Temor de Isaac su padre.

54 Entonces Jacob inmoló víctimas en el monte, y llamó a sus hermanos a comer pan: y comieron pan, y durmieron aquella noche en el monte.

55 Y se levantó Labán de mañana, y besó a sus hijos y a sus hijas, y los bendijo; y retrocedió y se volvió a su lugar.

Capítulo 32

1 Y JACOB se fue su camino, y le salieron al encuentro ángeles del Poderoso.

2 Y dijo Jacob cuando los vió: El campamento del Poderoso es este: y llamó el nombre de aquel lugar Mahanáyim.

3 Y envió Jacob mensajeros delante de sí a Esaú su hermano, a la tierra de Seir, campo de Edom.

4 Y les mandó diciendo: Así dirán a mí amo Esaú: Así dice tu siervo Jacob: He morado con Labán, y me he detenido hasta ahora;

5 y tengo vacas, y asnos, y ovejas, y siervos y siervas; y envío a decirlo a mí amo, para hallar gracia en tus ojos.

6 Y los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: Fuimos a tu hermano Esaú, y él también vino a recibirte, y cuatrocientos hombres con él.

7 Entonces Jacob tuvo gran temor, y se angustió; y salió la gente que tenía consigo, y las ovejas y las vacas y los camellos, en dos cuadrillas;

8 Y dijo: Si viniere Esaú a una cuadrilla y la hiriere, la otra cuadrilla escapará.

9 Y dijo Jacob: Poderoso de mi padre Abraham, y Poderoso de mi padre Isaac, Yahweh, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien.

10 Menor soy que todas las misericordias, y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; que con mi bastón pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos cuadrillas.

11 Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga quizá, y me hiera la madre con los hijos.

12 Y tú has dicho: Yo te haré bien, y pondré tu simiente como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud.

13 Y durmió allí aquella noche, y tomó de lo que le vino a la mano un presente para su hermano Esaú.

14 Doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros,

15 Treinta camellas paridas, con sus hijos, cuarenta vacas y diez novillos, veinte asnas y diez borricos.

16 Y lo entregó en mano de sus siervos, cada manada de por sí; y dijo a sus siervos: Pasen delante de mí, y pongan espacio entre manada y manada.

17 Y mandó al primero, diciendo: Si Esaú mi hermano te encontrare, y te preguntare, diciendo ¿De quién eres? ¿y adónde vas? ¿y para quién es esto que llevas delante de ti?

18 Entonces dirás: Es un presente de tu siervo Jacob, que envía a mi amo Esaú; y he aquí también él viene tras nosotros.

19 Y mandó también al segundo, y al tercero, y a todos los que iban tras aquellas manadas, diciendo: Conforme a esto hablarán a Esaú, cuando lo hallaren.

20 Y dirán también: He aquí tu siervo Jacob viene tras nosotros. Porque dijo: Apaciguaré su ira con el presente que va delante de mí, y después veré su rostro: quizá le seré acepto.

21 Y pasó el presente delante de él; y él durmió aquella noche en el campamento.

22 Y se levantó aquella noche, y tomó a sus dos mujeres, y a sus dos siervas, y a sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc.

23 Los tomó pues, y los pasó por el arroyo, e hizo pasar lo que tenía.

24 Y se quedó Jacob solo, y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.

25 Y como vió que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras luchaba con él.

26 Y dijo: Déjame, que raya el alba. Y él dijo: No te dejaré, si no me bendices.

27 Y él le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob.

28 Y él dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel: porque has luchado con el Poderoso y con los hombres, y has vencido.

29 Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y él respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí.

30 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar Peniel:

porque vi al Poderoso cara a cara, y fue librada mi alma.

31 Y le salió el sol cuando hubo pasado a Peniel; y cojeaba de su cadera.

32 Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy día, del tendón que se contrajo, el cual está en el encaje del muslo: porque tocó a Jacob este sitio de su muslo en el tendón que se contrajo.

Capítulo 33

1 Y ALZANDO Jacob sus ojos miró, y he aquí venía Esaú, y los cuatrocientos hombres con él: entonces repartió él los niños entre Lea y Raquel y las dos siervas.

2 Y puso a las siervas y a sus niños delante; luego a Lea y a sus niños; y a Raquel y a José los últimos.

3 Y él pasó delante de ellos, y se inclinó a tierra siete veces, hasta que llegó a su hermano.

4 Y Esaú corrió a su encuentro, y lo abrazó, y se echó sobre su cuello, y lo besó; y lloraron.

5 Y alzó sus ojos, y vió a las mujeres y a los niños, y dijo: ¿Qué son éstos de ti? Y él respondió: Son los niños que el Poderoso ha dado a tu siervo.

6 Y se llegaron las siervas, ellas y sus niños, y se inclinaron.

7 Y se llegó Lea con sus niños, y se inclinaron: y después llegó José y Raquel, y también se inclinaron.

8 Y él dijo: ¿Qué te propones con todas estas cuadrillas que he encontrado? Y él respondió: Hallar gracia en los ojos de mi amo.

9 Y dijo Esaú: Yo tengo mucho, hermano mío: sea para ti lo que es tuyo.

10 Y dijo Jacob: No, yo te ruego, si he hallado ahora gracia en tus ojos, toma mi presente de mi mano, pues que así he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro del Poderoso; y compláceme.

11 Toma, te ruego, mi dádiva que se te ha traído; porque el Poderoso me ha favorecido, y todo lo que hay aquí es mío. Y porfió con él, pero la tomó.

12 Y dijo: Anda, y vamos; y yo iré delante de ti.

13 Y él le dijo: Mi amo sabe que los niños son tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas; y si las fatigan, en un día morirán todas las ovejas.

14 Pase ahora mi amo delante de su siervo, y yo me iré poco a poco al paso del ganado que va delante de mí, y al paso de los niños, hasta que llegue a mi amo a Seir.

15 Y Esaú dijo: Dejaré ahora contigo de la gente que viene conmigo. Y él dijo: ¿Para qué esto? Halle yo gracia en los ojos de mi amo.

16 Así se volvió Esaú aquel día por su camino a Seir.

17 Y Jacob se fue a Succot, y edificó allí casa para sí, e hizo cabañas para su ganado: por tanto llamó el nombre de aquel lugar Succot.

18 Y llegó Jacob sano a la ciudad de Siquem, que

está en la tierra de Canaán, cuando venía de Padan-aram; y acampó delante de la ciudad.

19 Y compró una parte del campo, donde tendió su tienda, de mano de los hijos de Hamor, padre de Siquem, por cien piezas de moneda.

20 Y erigió allí un altar, y lo llamó: 'El, el Poderoso de Israel.

Capítulo 34

1 Y SALIÓ Dina la hija de Lea, la cual ésta había parido a Jacob, a ver las hijas del país.

2 Y la vio Siquem, hijo de Hamor el heveo, príncipe de aquella tierra, y la tomó, y se echó con ella, y la deshonró.

3 Pero su alma se apegó a Dina la hija de Lea, y se enamoró de la joven, y habló al corazón de la joven.

4 Y habló Siquem a Hamor su padre, diciendo: Tómame por mujer esta joven.

5 Y oyó Jacob que Siquem había mancillado a Dina su hija: y estando sus hijos con su ganando en el campo, calló Jacob hasta que ellos vinieran.

6 Y se dirigió Hamor padre de Siquem a Jacob, para hablar con él.

7 Y los hijos de Jacob vinieron del campo cuando lo supieron; y se entristecieron los varones, y se enojaron mucho, porque hizo vileza en Israel echándose con la hija de Jacob, lo que no se debió haber hecho.

8 Y Hamor habló con ellos, diciendo: El alma de mi hijo Siquem se ha apegado a su hija; les ruego que se la den por mujer.

9 Y emparenten con nosotros; dennos sus hijas, y tomen ustedes las nuestras.

10 Y habiten con nosotros; porque la tierra estará delante de ustedes; moren y negocien en ella, y tomen en ella posesión.

11 Siquem también dijo a su padre y a sus hermanos: Halle yo gracia en sus ojos, y daré lo que me dijeren.

12 Aumentad a cargo mío mucho dote y dones, que yo daré cuanto me dijereis, y dadme la moza por mujer.

13 Y respondieron los hijos de Jacob a Siquem y a Hamor su padre con engaño; y hablaron, por cuanto había amancillado a Dina su hermana.

14 Y le dijeron: No podemos hacer esto de dar nuestra hermana a un hombre que tiene prepucio; porque entre nosotros es abominación.

15 Pero con esta condición los complaceremos: si han de ser como nosotros, que se circuncide entre ustedes todo varón;

16 Entonces les daremos nuestras hijas, y tomaremos nosotros las suyas; y habitaremos con ustedes, y seremos un pueblo.

17 Pero si no nos prestaren oído para circuncidarse,

tomaremos nuestra hija, y nos iremos.

18 Y parecieron bien sus palabras a Hamor y a Siquem, hijo de Hamor.

19 Y no tardó el joven en hacer aquello, porque la hija de Jacob le había agradado: y él era el más honrado de toda la casa de su padre.

20 Entonces Hamor y Siquem su hijo vinieron a la puerta de su ciudad, y hablaron a los varones de su ciudad, diciendo:

21 Estos varones son pacíficos con nosotros, y habitarán en el país, y traficarán en él: pues he aquí la tierra es bastante ancha para ellos: nosotros tomaremos sus hijas por mujeres, y les daremos las nuestras.

22 Pero con esta condición nos harán estos hombres el placer de habitar con nosotros, para que seamos un pueblo: si se circuncidare en nosotros todo varón, así como ellos son circuncidados.

23 Sus ganados, y su hacienda y todas sus bestias, serán nuestras: solamente convengamos con ellos, y habitarán con nosotros.

24 Y obedecieron a Hamor y a Siquem su hijo todos los que salían por la puerta de la ciudad, y circuncidaron a todo varón, a cuantos salían por la puerta de su ciudad.

25 Y sucedió que al tercer día, cuando sentían ellos el mayor dolor, los dos hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad animosamente, y mataron a todo varón.

26 Y a Hamor y a Siquem su hijo los mataron a filo de espada: y tomaron a Dina de casa de Siquem, y se salieron.

27 Y los hijos de Jacob vinieron a los muertos y saquearon la ciudad; por cuanto habían amancillado a su hermana.

28 Tomaron sus ovejas y vacas y sus asnos, y lo que había en la ciudad y en el campo,

29 Y todo su ganado; se llevaron cautivos a todos sus niños y sus mujeres, y robaron todo lo que había en casa.

30 Entonces dijo Jacob a Simeón y a Leví: Ustedes me han turbado con hacerme abominable a los moradores de esta tierra, el cananeo y el perezoso; y teniendo yo pocos hombres, se juntarán contra mí, y me herirán, y será destruido yo y mi casa.

31 Y ellos respondieron ¿Había él de tratar a nuestra hermana como a una ramera?

Capítulo 35

1 Y DIJO el Poderoso a Jacob: Levántate, sube a Bet-el, y quédate allí; y haz allí un altar al Todopoderoso que te apareció cuando huías de tu hermano Esaú.

2 Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quiten los poderosos ajenos que hay entre ustedes, y límpiense, y muden sus vestidos.

3 Y levantémonos, y subamos a Bet-el; y haré allí altar al Todopoderoso que me respondió en el día de mi angustia, y ha sido conmigo en el camino que he andado.

4 Así dieron a Jacob todos los poderosos ajenos que había en poder de ellos, y los zarzillos que estaban en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de una encina, que había junto a Siquem.

5 Y partieron, y el terror del Poderoso fue sobre las ciudades que había en sus alrededores, y no siguieron tras los hijos de Jacob.

6 Y llegó Jacob a Luz, que está en tierra de Canaán, (ésta es Bet-el) él y todo el pueblo que con él estaba;

7 Y edificó allí un altar, y llamó el lugar El-Bet-el, porque allí le había aparecido el Todopoderoso, cuando huía de su hermano.

8 Entonces murió Débora, nodriza de Rebeca, y fue sepultada al lado de Bet-el, debajo de una encina: y se llamó su nombre Encina del Llanto.

9 Y se apareció otra vez el Poderoso a Jacob, cuando se había vuelto de Padan-aram, y lo bendijo.

10 Y le dijo el Poderoso: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre: y llamó su nombre Israel.

11 Y le dijo el Poderoso: Yo soy el Poderoso Omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederá de ti, y reyes saldrán de tus lomos:

12 Y la tierra que yo he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti: y a tu simiente después de ti daré la tierra.

13 Y se fue de él el Poderoso, del lugar donde con él había hablado.

14 Y Jacob erigió un memorial en el lugar donde había hablado con él, un memorial de piedra, y derramó sobre él libación, y echó sobre él aceite.

15 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde el Poderoso había hablado con él, Bet-el.

16 Y partieron de Bet-el, y había aún un buen trecho de tierra para llegar a Efrata, cuando dio a luz Raquel, y fue trabajoso su parto.

17 Y aconteció, que como fue trabajoso su parto, le dijo la partera: No temas, que también tendrás este hijo.

18 Y aconteció que al salirse el resuello, (pues murió) llamó su nombre Benoni; mas su padre lo llamó Benjamín.

19 Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino del Efrata, la cual es Bet-lehem.

20 Y puso Jacob un memorial sobre su sepultura: este es el memorial de la sepultura de Raquel hasta hoy.

21 Y se fue Israel, y tendió su tienda de la otra parte de Migdaléder.

22 Y aconteció, morando Israel en aquella tierra, que fue Rubén y durmió con Bilha la concubina de su padre; lo cual llegó a saber Israel. Ahora bien, los hijos de Israel

fueron doce:

23 Los hijos de Lea: Rubén el primogénito de Jacob, y Simeón, y Leví, y Judá, e Issacar, y Zabulón.

24 Los hijos de Raquel: José, y Benjamín.

25 Y los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan, y Neftalí.

26 Y los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad, y Aser. Estos fueron los hijos de Jacob, que le nacieron en Padan-aram.

27 Y vino Jacob a Isaac su padre a Mamré, a la ciudad de Arbá, que es Hebrón, donde habitaron Abraham e Isaac.

28 Y fueron los días de Isaac ciento ochenta años.

29 Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fue recogido a su pueblo, viejo y harto de días; y lo sepultaron Esaú y Jacob sus hijos.

Capítulo 36

1 Y ESTAS son las generaciones de Esaú, el cual es Edom.

2 Esaú tomó sus mujeres de las hijas de Canaán: a Ada, hija de Elón el heteo, y a Aholibama, hija de Ana, hija de Zibeón el heveo;

3 Y a Basemat, hija de Ismael, hermana de Navaiot.

4 Y Ada dio a luz a Esaú a Elifaz; y Basemat dio a luz a Reuel.

5 Y Aholibama dio a luz a Jeús, y a Jaalam, y a Cora: estos son los hijos de Esaú, que le nacieron en la tierra de Canaán.

6 Y Esaú tomó a sus mujeres, y a sus hijos, y a sus hijas, y a todas las personas de su casa, y sus ganados, y todas sus bestias, y todo su ganado que había adquirido en la tierra de Canaán, y se fue a otra tierra de delante de Jacob su hermano.

7 Porque la hacienda de ellos era grande, y no podían habitar juntos, ni la tierra de su peregrinación los podía sostener a causa de sus ganados.

8 Y Esaú habitó en el monte de Seir: Esaú es Edom.

9 Estos son los linajes de Esaú, padre de Edom, en el monte de Seir.

10 Estos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada, mujer de Esaú; Reuel, hijo de Basemat, mujer de Esaú.

11 Y los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam, y Cenaz.

12 Y Timna fue concubina de Elifaz, hijo de Esaú, la cual le dio a luz a Amalec: estos son los hijos de Ada, mujer de Esaú.

13 Y los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera, Samma, y Mizza: estos son los hijos de Basemat, mujer de Esaú.

14 Estos fueron los hijos de Aholibama, mujer de Esaú, hija de Ana, que fue hija de Zibeón: ella dio a luz a Esaú a

Jeús, Jaalam, y Cora.

15 Estos son los jefes de los hijos de Esaú. Hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: el jefe Temán, el jefe Omar, el jefe Zefo, el jefe Cenaz,

16 El jefe Cora, el jefe Gatam, y el jefe Amalec: estos son los jefes de Elifaz en la tierra de Edom; estos fueron los hijos de Ada.

17 Y estos son los hijos de Reuel, hijo de Esaú: el jefe Nahat, el jefe Zera, el jefe Samma, y el jefe Mizza: estos son los jefes de la línea de Reuel en la tierra de Edom; estos hijos vienen de Basemat, mujer de Esaú.

18 Y estos son los hijos de Aholibama, mujer de Esaú: el jefe Jeús, el jefe Jaalam, y el jefe Cora: estos fueron los jefes que salieron de Aholibama, mujer de Esaú, hija de Ana.

19 Estos, pues, son los hijos de Esaú, y sus jefes: él es Edom.

20 Y estos son los hijos de Seir Horeo, moradores de aquella tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Ana,

21 Disón, Ezer, y Disán: estos son los jefes de los Horeos, hijos de Seir en la tierra de Edom.

22 Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemán; y Timna fue hermana de Lotán.

23 Y los hijos de Sobal fueron Alván, Manahat, Ebal, Sefo, y Onán.

24 Y los hijos de Zibeón fueron Aja, y Ana. Este Ana es el que descubrió los mulos en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Zibeón su padre.

25 Los hijos de Ana fueron Disón, y Aholibama, hija de Ana.

26 Y estos fueron los hijos de Disón: Hemdán, Eshbán, Itram, y Jerán.

27 Y estos fueron los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván, y Acán.

28 Estos fueron los hijos de Disán: Huz, y Arán.

29 Y estos fueron los jefes de los Horeos: el jefe Lotán, el jefe Sobal, el jefe Zibeón, el jefe Ana.

30 El jefe Disón, el jefe Ezer, el jefe Disán: estos fueron los jefes de los Horeos: por sus jefaturas en la tierra de Seir.

31 Y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase un rey sobre los hijos de Israel, fueron estos:

32 Bela, hijo de Beor, reinó en Edom: y el nombre de su ciudad fue Dinaba.

33 Y murió Bela, y reinó en su lugar Jobab, hijo de Zera, de Bosra.

34 Y murió Jobab, y en su lugar reinó Husam, de tierra de Temán.

35 Y murió Husam, y reinó en su lugar Adad, hijo de Badad, el que hirió a Midián en el campo de Moab: y el nombre de su ciudad fue Avit.

36 Y murió Adad, y en su lugar reinó Samla, de Masreca.

37 Y murió Samla, y reinó en su lugar Saúl, de Rehobot del Río.

38 Y murió Saúl, y en lugar suyo reinó Baalanán, hijo de Acbor.

39 Y murió Baalanán, hijo de Acbor, y reinó Adar en lugar suyo: y el nombre de su ciudad fue Pau; y el nombre de su mujer Meetabel, hija de Matred, hija de Mezaab.

40 Estos, pues, son los nombres de los jefes de Esaú por sus linajes, por sus lugares, y sus nombres: el jefe Timna, el jefe Alva, el jefe Jetet,

41 El jefe Aholibama, el jefe Ela, el jefe Pinón,

42 El jefe Cenaz, el jefe Temán, el jefe Mibzar,

43 El jefe Magdiel, y el jefe Hiram. Estos fueron los jefes de Edom por sus habitaciones en la tierra de su posesión. Edom es el mismo Esaú, padre de los Edomitas.

Capítulo 37

1 Y HABITÓ Jacob en la tierra donde peregrinó su padre, en la tierra de Canaán.

2 Estas fueron las generaciones de Jacob. José, siendo de edad de diecisiete años apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el joven estaba con los hijos de Bilha, y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre: e informaba José a su padre la mala fama de ellos.

3 Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez: y le hizo una ropa de diversos colores.

4 Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, lo despreciaban, y no le podían hablar pacíficamente.

5 Y soñó José un sueño y lo contó a sus hermanos; y ellos vinieron a despreciarlo más todavía.

6 Y él les dijo: Oigan ahora este sueño que he soñado:

7 He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojito se levantaba, y estaba derecho, y que los manojos de ustedes estaban alrededor, y se inclinaban al mío.

8 Y le respondieron sus hermanos: ¿Vas a reinar tú sobre nosotros, o vas a dominar sobre nosotros? Y lo despreciaron aún más a causa de sus sueños y de sus palabras.

9 Y soñó aún otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban ante mí.

10 Y lo contó a su padre y a sus hermanos: y su padre lo reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es ese que soñaste? ¿Vamos a venir yo y tu madre, y tus hermanos, a inclinarnos ante ti a tierra?

11 Y sus hermanos le tenían envidia, mas su padre meditaba en eso.

12 Y fueron sus hermanos a apacentar las ovejas de su padre en Siquem.

13 Y dijo Israel a José: Tus hermanos apacientan las ovejas en Siquem: ven, y te enviaré a ellos. Y él respondió: Heme aquí.

14 Y él le dijo: Ve ahora, mira cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas, y tráeme la respuesta. Y lo envió del valle de Hebrón, y llegó a Siquem.

15 Y lo halló un hombre, andando él perdido por el campo, y le preguntó aquel hombre, diciendo: ¿Qué buscas?

16 Y él respondió: Busco a mis hermanos: te ruego que me muestres dónde pastan.

17 Y aquel hombre respondió: Ya se han ido de aquí; yo les oí decir: Vamos a Dotán. Entonces José fue tras de sus hermanos, y los halló en Dotán.

18 Y como ellos lo vieron de lejos, antes que llegara cerca de ellos, proyectaron contra él para matarlo.

19 Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador;

20 Ahora pues, vengan, y matémoslo y echémoslo en una cisterna, y diremos: Alguna mala bestia lo devoró: y veremos en qué quedan sus sueños.

21 Y como Rubén oyó esto, lo libró de sus manos y dijo: No lo matemos.

22 Y les dijo Rubén: No derramen sangre; échenlo en esa cisterna que está en el desierto, y no pongan la mano sobre él; por librarlo así de sus manos, para hacerlo volver a su padre.

23 Y sucedió que, cuando llegó José a sus hermanos, ellos hicieron desvestir a José de su ropa, la ropa de colores que tenía sobre sí;

24 Y lo tomaron, y lo echaron en la cisterna; pero la cisterna estaba vacía, no había en ella agua.

25 Y se sentaron a comer pan: y alzando los ojos miraron, y he aquí una compañía de ismaelitas que venía de Galaad, y sus camellos traían aromas y bálsamo y mirra, e iban a llevarlo a Egipto.

26 Entonces Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué aprovecha matar a nuestro hermano y encubrir su muerte?

27 Vengan, y vendámoslo a los ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él; que nuestro hermano es nuestra carne. Y sus hermanos estuvieron de acuerdo con él.

28 Y como pasaban los mercaderes midianitas, sacaron ellos a José de la cisterna, y lo trajeron arriba, y lo vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron a José a Egipto.

29 Y Rubén volvió a la cisterna, y no halló a José en la cisterna, y rasgó sus vestidos.

30 Y tornó a sus hermanos y dijo: El joven no aparece; y yo, ¿adónde iré yo?

31 Entonces tomaron ellos la ropa de José, y degollaron un cabrito de las cabras, y tiñeron la ropa con la san-

gre;

32 Y enviaron la ropa de colores y la trajeron a su padre, y dijeron: Hemos hallado esto, reconoce ahora si es o no la ropa de tu hijo.

33 Y él la conoció, y dijo: Es la ropa de mi hijo; alguna mala bestia lo devoró; José ha sido despedazado.

34 Entonces Jacob rasgó sus vestidos, y puso saco sobre sus lomos, y se enlutó por su hijo muchos días.

35 Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; mas él no quiso recibir consuelo, y dijo: Porque yo tengo de descender a mi hijo enlutado hasta la sepultura. Y lo lloró su padre.

36 Y los midianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, eunuco de Faraón, capitán de los de la guardia.

Capítulo 38

1 Y ACONTECIÓ en aquel tiempo, que Judá descendió de *estar* con sus hermanos, y se fuese a un varón Adulamita, que se llamaba Hira.

2 Y vió allí Judá la hija de un hombre cananeo, el cual se llamaba Súa; y la tomó, y entró a ella;

3 la cual concibió, y dio a luz un hijo; y llamó su nombre Er.

4 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Onán.

5 Y volvió a concebir, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Sela. Y estaba en Quezib cuando lo dio a luz.

6 Y Judá tomó mujer para su primogénito Er, la cual se llamaba Tamar.

7 Y Er, el primogénito de Judá, fue malo a los ojos de Yahweh, y le quitó Yahweh la vida.

8 Entonces Judá dijo a Onán: Entra a la mujer de tu hermano, y despóstate con ella, y levanta simiente a tu hermano.

9 Y sabiendo Onán que la simiente no había de ser suya, sucedía que cuando entraba a la mujer de su hermano vertía en tierra, por no dar simiente a su hermano.

10 Y desagradó en ojos de Yahweh lo que hacía, y también le quitó a él la vida.

11 Y Judá dijo a Tamar su nuera: Estáte viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Sela mi hijo; porque dijo: Que quizá no muera él también como sus hermanos. Y se fue Tamar, y se quedó en casa de su padre.

12 Y pasaron muchos días, y murió la hija de Súa, mujer de Judá; y Judá se consoló, y subía a los trasquiladores de sus ovejas a Timnat, él y su amigo Hira el Adulamita.

13 Y se le dio aviso a Tamar, diciendo: He aquí tu suegro sube a Timnat a trasquilar sus ovejas.

14 Entonces quitó ella de sobre sí los vestidos de su viudez, y se cubrió con un velo, y se envolvió bien, y se puso a la puerta de las aguas que están junto al camino de

Timnat; porque veía que había crecido Sela, y ella no era dada a él por mujer.

15 Y la vió Judá, y la tuvo por ramera, porque ella había cubierto su rostro.

16 Y se apartó del camino hacia ella, y le dijo: Ea, pues, ahora entraré a ti; porque no sabía que era su nuera; y ella dijo: ¿Qué me vas a dar, si entrases a mí?

17 El respondió: Yo te enviaré del ganado un cabrito de las cabras. Y ella dijo: Me vas a dar una prenda hasta que lo envíes.

18 Entonces él dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu anillo, y tu manto, y tu bastón que tienes en tu mano. Y él se los dió, y entró a ella, la cual concibió de él.

19 Y se levantó, y se fue: y se quitó el velo de sobre sí, y se vistió las ropas de su viudez.

20 Y Judá envió el cabrito de las cabras por mano de su amigo el Adulamita, para que tomase la prenda de mano de la mujer; pero no la halló.

21 Y preguntó a los hombres de aquel lugar, diciendo: ¿Dónde está la ramera de las aguas junto al camino? Y ellos le dijeron: No ha estado aquí una ramera.

22 Entonces él se volvió a Judá, y dijo: No la he hallado; y también los hombres del lugar dijeron: Aquí no ha estado una ramera.

23 Y Judá dijo: Que se quede con la prenda, para que no seamos menospreciados: he aquí yo he enviado este cabrito, y tú no la hallaste.

24 Y aconteció que al cabo de unos tres meses se le dio aviso a Judá, diciendo: Tamar tu nuera ha fornicado, y ciertamente está preñada de las fornicaciones. Y Judá dijo: Sáquenla, y que sea quemada.

25 Y ella cuando la sacaban, envió a decirle a su suegro: Del varón de quien son estas cosas, estoy preñada: y dijo más: Mira ahora de quién son estas cosas, el anillo, y el manto, y el bastón.

26 Entonces Judá los reconoció, y dijo: Más justa es ella que yo, por cuanto no la he dado a Sela mi hijo. Y nunca más cohabitó con ella.

27 Y aconteció que al tiempo del parto, he aquí había dos en su vientre.

28 Y sucedió, cuando paría, que sacó la mano uno, y la partera tomó y ató a su mano un hilo de grana, diciendo: Este salió primero.

29 Pero sucedió que volviendo él a entrar la mano, he aquí su hermano salió; y ella dijo: ¡Cómo te has abierto brecha! Y llamó su nombre Fares.

30 Y después salió su hermano, el que tenía en su mano el hilo de grana, y llamó su nombre Zéraj.

Capítulo 39

1 Y LLEVADO José a Egipto, lo compró Potifar, eunuco de Faraón, capitán de los de la guardia, varón egip-

cio, de mano de los ismaelitas que lo habían llevado allá.

2 Pero Yahweh estuvo con José, y fue varón prosperado: y estaba en la casa de su amo el egipcio.

3 Y vió su amo que Yahweh estaba con él, y que todo lo que él hacía, Yahweh lo hacía prosperar en su mano.

4 Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él lo hizo mayordomo de su casa, y entregó en su poder todo lo que tenía.

5 Y aconteció que, desde cuando le dió el encargo de su casa, y de todo lo que tenía, Yahweh bendijo la casa del egipcio a causa de José; y la bendición de Yahweh fue sobre todo lo que tenía, tanto en casa como en el campo.

6 Y dejó todo lo que tenía en mano de José; ni con él sabía de nada más que del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y bella presencia.

7 Y aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo.

8 Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi amo no sabe conmigo lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene:

9 No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este gran mal y pecaría contra el Poderoso?

10 Y sucedió que le hablaba ella a José cada día, pero él no la escuchaba para acostarse al lado de ella, para estar con ella.

11 Aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí en casa.

12 Y ella lo agarró por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él le dejó su ropa en las manos, y huyó, y se salió afuera.

13 Y aconteció que cuando vió ella que le había dejado su ropa en sus manos, y había huído afuera,

14 Llamó a los de casa, y les habló diciendo: Miren, nos ha traído un hebreo, para que se burlara de nosotros: vino él a mí para dormir conmigo, y yo dí grandes voces;

15 Y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y huyó, y a salió afuera.

16 Y ella puso junto a sí la ropa de él, hasta que vino su amo a su casa.

17 Entonces le habló ella semejantes palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonrarme;

18 Y como yo alcé mi voz y grite, él dejó su ropa junto a mí, y huyó afuera.

19 Y sucedió que como oyó su amo las palabras que su mujer le hablara, diciendo: Así me ha tratado tu siervo; se encendió su furor.

20 Y tomó su amo a José, y lo puso en la casa de la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la casa de la cárcel.

21 Pero Yahweh estuvo con José, y extendió a él su misericordia, y le dio gracia en ojos del principal de la casa de la cárcel.

22 Y el principal de la casa de la cárcel entregó en mano de José todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que hacían allí, él lo hacía.

23 No se ocupaba el principal de la cárcel en cosa alguna que estaba en su mano; porque Yahweh estaba con él, y lo que él hacía, Yahweh lo prosperaba.

Capítulo 40

1 Y ACONTECIÓ después de estas cosas, que el copero del rey de Egipto y el panadero pecaron contra su amo el rey de Egipto.

2 Y se enojó Faraón contra sus dos eunucos, contra el principal de los coperos, y contra el principal de los panaderos:

3 Y los puso en prisión en la casa del capitán de los de la guardia, en la casa de la cárcel donde José estaba preso.

4 Y el capitán de los de la guardia puso a José a cargo de ellos, y él les servía: y estuvieron días en la prisión.

5 Y ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban arrestados en la prisión, tuvieron un sueño, cada uno su sueño en una misma noche, cada uno conforme a la declaración de su sueño.

6 Y vino a ellos José por la mañana, y los miró, y he aquí que estaban tristes.

7 Y él preguntó a aquellos eunucos de Faraón, que estaban con él en la prisión de la casa de su amo, diciendo: ¿Por qué parecen hoy mal sus semblantes?

8 Y ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo declare. Entonces les dijo José: ¿No son del Poderoso las declaraciones? Cuéntenmelo ahora.

9 Entonces el principal de los coperos contó su sueño a José, y le dijo: Yo soñaba que veía una vid delante de mí,

10 Y en la vid tres racimos; y ella como que brotaba, y echaba su flor, viniendo a madurar sus racimos de uvas:

11 Y que la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas, y las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa en mano de Faraón.

12 Y le dijo José: Esta es su declaración: Los tres racimos son tres días:

13 Al cabo de tres días Faraón te hará levantar cabeza, y te restituirá a tu puesto: y darás la copa a Faraón en su mano, como solías cuando eras su copero.

14 Acuérdate, pues, de mí para contigo cuando tuvieres ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa:

15 Porque he sido hurtado de la tierra de los hebreos; y nada he hecho aquí para que me tuviesen que poner en

la cárcel.

16 Y viendo el principal de los panaderos que había declarado para bien, dijo a José: También yo soñaba que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza;

17 Y en el canastillo más alto había de todos los alimentos de Faraón, obra de panadero; y que las aves las comían del canastillo de sobre mi cabeza.

18 Entonces respondió José, y dijo: Esta es su declaración: Los tres canastillos son tres días;

19 Al cabo de tres días quitará Faraón tu cabeza de sobre ti, y te hará colgar en la horca, y las aves comerán tu carne de sobre ti.

20 Y fue el tercer día, el día del nacimiento de Faraón, e hizo un banquete a todos sus sirvientes: y alzó la cabeza del principal de los coperos, y la cabeza del principal de los panaderos, entre sus servidores.

21 E hizo volver a su oficio al principal de los coperos; y dió él la copa en mano de Faraón.

22 Pero hizo ahorcar al principal de los panaderos, como le había declarado José.

23 Y el principal de los coperos no se acordó de José, sino que lo olvidó.

Capítulo 41

1 Y ACONTECIÓ que pasados dos años tuvo Faraón un sueño: Le parecía que estaba junto al río;

2 Y que del río subían siete vacas, hermosas a la vista, y muy gordas, y pacían en el prado:

3 Y que otras siete vacas subían tras ellas del río, de feo parecer, y secas de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río:

4 Y que las vacas de feo parecer y secas de carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas. Y despertó Faraón.

5 Se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez: Que siete espigas llenas y hermosas subían de una sola caña:

6 Y que otras siete espigas menudas y abatidas del Solano, salían después de ellas:

7 Y las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí que era un sueño.

8 Y aconteció que en la mañana estaba agitado su espíritu; y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios: y les contó Faraón sus sueños, pero no había quien los declarase a Faraón .

9 Entonces el principal de los coperos habló a Faraón, diciendo: Me acuerdo hoy de mis faltas:

10 Faraón se enojó contra sus siervos, y a mí me echó a la prisión de la casa del capitán de los de la guardia, a mí y al principal de los panaderos:

11 Y él y yo tuvimos un sueño una misma noche: cada uno soñó conforme a la declaración de su sueño.

12 Y estaba allí con nosotros un joven hebreo, sirviente del capitán de los de la guardia; y se lo contamos, y él nos declaró nuestros sueños, y declaró a cada uno conforme a su sueño.

13 Y aconteció que como él nos declaró, así fue: a mí me hizo volver a mi puesto, e hizo colgar al otro.

14 Entonces Faraón envió y llamó a José; y lo hicieron salir corriendo de la cárcel, y le cortaron el pelo, y mudaron sus vestidos, y vino a Faraón.

15 Y dijo Faraón a José: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo declare; mas he oído decir de ti, que oyes sueños para declararlos.

16 Y respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí; el Poderoso será el que responda paz a Faraón.

17 Entonces Faraón dijo a José: En mi sueño me parecía que estaba a la orilla del río:

18 Y que del río subían siete vacas de gruesas carnes y hermosa apariencia, que pacían en el prado:

19 Y que otras siete vacas subían después de ellas, flacas y de muy feo parecer; tan extenuadas, que no he visto otras semejantes en toda la tierra de Egipto en fealdad:

20 Y las vacas flacas y feas devoraban a las siete primeras vacas gruesas:

21 Y entraban en sus entrañas, mas no se conocía que hubiesen entrado en ellas, porque su parecer era aún malo, como al principio. Y yo desperté.

22 Vi también soñando, que siete espigas subían en una misma caña llenas y hermosas;

23 Y que otras siete espigas menudas, marchitas, abatidas del viento oriental, subían después de ellas:

24 Y las espigas menudas devoraban a las siete espigas hermosas: y lo he dicho a los magos, pero no hay quien me lo declare.

25 Entonces respondió José a Faraón: El sueño de Faraón es uno mismo: el Todopoderoso ha mostrado a Faraón lo que va a hacer.

26 Las siete vacas hermosas son siete años; y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno mismo.

27 También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas, son siete años; y las siete espigas menudas y marchitas del viento oriental, serán siete años de hambre.

28 Esto es lo que respondo a Faraón. Lo que el Todopoderoso va a hacer, lo ha mostrado a Faraón.

29 He aquí vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto:

30 Y se van a levantar tras ellos siete años de hambre; y toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto; y el hambre consumirá la tierra;

31 Y aquella abundancia no se notará a causa del hambre siguiente, la cual será gravísima.

32 Y el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa

que la cosa es firme de parte del Todopoderoso, y que el Todopoderoso se apresura a hacerla.

33 Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto.

34 Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre el país, y cobre un quinto de [la producción de] la tierra de Egipto en los siete años de la abundancia;

35 Y junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, y acumulen el trigo bajo la mano de Faraón para mantenimiento de las ciudades; y guárdenlo.

36 Y esté aquella provisión en un depósito para el país, para los siete años del hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre.

37 Y el asunto le pareció bien a Faraón, y a sus siervos.

38 Y dijo Faraón a sus siervos: ¿Podremos hallar otro hombre como éste, en quien haya espíritu del Poderoso?

39 Y dijo Faraón a José: Como el Poderoso te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú:

40 Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo: solamente en el trono seré yo mayor que tú.

41 Dijo más Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto.

42 Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y le hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello;

43 Y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: Doblen la rodilla: y lo puso sobre toda la tierra de Egipto.

44 Y dijo Faraón a José: Yo soy Faraón; y sin ti ninguno alzaré su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto.

45 Y llamó Faraón el nombre de José, Zafnat-paneah; y le dio por mujer a Asenat, hija de Potiferah, sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto.

46 Y era José de treinta años de edad cuando fue presentado delante de Faraón, rey de Egipto: y salió José de delante de Faraón, y transitó por toda la tierra de Egipto.

47 Y produjo la tierra a montones en aquellos siete años de abundancia.

48 Y él juntó todas las provisiones de los siete años que fueron en la tierra de Egipto, y guardó las provisiones en las ciudades, poniendo en cada ciudad las provisiones del campo de sus alrededores.

49 Y acopió José trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no tenía número.

50 Y le nacieron a José dos hijos antes que viniese el primer año del hambre, los cuales le dio a luz Asenat, hija de Potiferah, sacerdote de On.

51 Y llamó José el nombre del primogénito Manasés;

porque el Poderoso (dijo) me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre.

52 Y el nombre del segundo lo llamó Efraím; porque el Poderoso (dijo) me hizo fértil en la tierra de mi aflicción.

53 Y se cumplieron los siete años de la abundancia, que hubo en la tierra de Egipto.

54 Y comenzaron a venir los siete años del hambre, como José había dicho: y hubo hambre en todos los países, pero en toda la tierra de Egipto había pan.

55 Y cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó a Faraón por pan. Y dijo Faraón a todos los egipcios: Vayan a José, y hahan lo que él les dijere.

56 Y el hambre estaba por toda la extensión del país. Entonces abrió José todo granero donde había, y vendía a los egipcios; porque había crecido el hambre en la tierra de Egipto.

57 Y de toda la tierra venían a Egipto para comprar de José, porque por toda la tierra había crecido el hambre.

Capítulo 42

1 Y VIENDO Jacob que en Egipto había alimentos, dijo a sus hijos: ¿Por qué se están mirando?

2 Y dijo: He aquí, yo he oído que hay víveres en Egipto; desciendan allá, y compren de allí para nosotros, para que podamos vivir, y no nos muramos.

3 Y descendieron los diez hermanos de José a comprar trigo a Egipto.

4 Pero Jacob no envió a Benjamín hermano de José con sus hermanos; porque dijo: No sea acaso que le acontezca algún desastre.

5 Y vinieron los hijos de Israel a comprar entre los que venían: porque había hambre en la tierra de Canaán.

6 Y José era el soberano de la tierra, que vendía a todo el pueblo de la tierra: y llegaron los hermanos de José, y se inclinaron a él rostro a tierra.

7 Y José como vió a sus hermanos, los conoció; mas hizo que no los conocía, y les habló ásperamente, y les dijo: ¿De dónde han venido? Ellos respondieron: De la tierra de Canaán a comprar alimentos.

8 José, pues, conoció a sus hermanos; pero ellos no lo conocieron.

9 Entonces se acordó José de los sueños que había tenido de ellos, y les dijo: Espías son; por ver lo descubierta del país han venido.

10 Y ellos le respondieron: No, mi amo: mas tus siervos han venido a comprar alimentos.

11 Todos nosotros somos hijos de un varón: somos hombres de verdad: tus siervos nunca fueron espías.

12 Y él les dijo: No; a ver lo descubierta del país han venido.

13 Y ellos respondieron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varón en la tierra de Canaán; y he aquí el menor está hoy con nuestro padre, y otro no aparece.

14 Y José les dijo: Eso es lo que les he dicho, afirmando que son espías:

15 En esto serán probados: Vive Faraón que no saldrán de aquí, sino cuando su hermano menor viniere aquí.

16 Envien uno de ustedes, y traiga a su hermano; y ustedes queden presos, y sus palabras serán probadas, si hay verdad con ustedes: y si no, vive Faraón, que son espías.

17 Y los juntó en la cárcel por tres días.

18 Y al tercer día les dijo José: Hagan esto, y vivan: Yo temo al Todopoderoso;

19 Si son hombres de verdad, quede preso en la casa de su cárcel uno de sus hermanos; y ustedes vayan, lleven el alimento para el hambre de su casa:

20 Pero han de traerme a su hermano menor, y serán verificadas sus palabras, y no morirán. Y ellos lo hicieron así.

21 Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, que vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le oímos: por eso ha venido sobre nosotros esta angustia.

22 Entonces Rubén les respondió, diciendo: ¿No les hablé yo y dije: No pequen contra el joven; y ustedes no escucharon? He aquí también su sangre es requerida.

23 Y ellos no sabían que los entendía José, porque había intérprete entre ellos.

24 Y se apartó él de ellos, y lloró: después volvió a ellos, y les habló, y tomó de entre ellos a Simeón, y lo aprisionó a la vista de ellos.

25 Y mandó José que llenaran sus sacos de trigo, y devolviesen el dinero de cada uno de ellos, poniéndolo en su saco, y les diesen comida para el camino: y se hizo así con ellos.

26 Y ellos pusieron su trigo sobre sus asnos, y se fueron de allí.

27 Y abriendo uno de ellos su saco para dar de comer a su asno en el mesón, vió su dinero que estaba en la boca de su costal.

28 Y dijo a sus hermanos: Mi dinero se me ha devuelto, y aun está aquí en mi saco. Se les sobresaltó entonces el corazón, y espantados dijeron el uno al otro: ¿Qué es esto que nos ha hecho el Poderoso?

29 Y venidos a Jacob su padre en tierra de Canaán, le contaron todo lo que les había acaecido, diciendo:

30 Aquel varón, amo de la tierra, nos habló ásperamente, y nos trató como a espías de la tierra:

31 Y nosotros le dijimos: Somos hombres de verdad, nunca fuimos espías:

32 Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre;

uno no aparece, y el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán.

33 Y aquel varón, amo de la tierra, nos dijo: En esto conoceré que son hombres de verdad; dejen conmigo uno de sus hermanos, y tomen para el hambre de sus casas, y anden,

34 Y tráiganme a su hermano el menor, para que yo sepa que no son espías, sino hombres de verdad: así les daré a su hermano, y negociarán en la tierra.

35 Y aconteció que vaciando ellos sus sacos, he aquí que en el saco de cada uno estaba el atado de su dinero: y viendo ellos y su padre los atados de su dinero, tuvieron temor.

36 Entonces su padre Jacob les dijo: Me han privado de mis hijos; José no parece, ni Simeón tampoco, y a Benjamín lo llevarán: contra mí son todas estas cosas.

37 Y Rubén habló a su padre, diciendo: Harás morir a mis dos hijos, si no te lo volviere; entrégalo en mi mano, que yo lo volveré a ti.

38 Y él dijo: No descenderá mi hijo con ustedes; que su hermano está muerto, y él solo ha quedado: y si le aconteciere algún desastre en el camino por donde van ustedes, harán descender mis canas con dolor a la sepultura.

Capítulo 43

1 Y EL hambre era grande en la tierra.

2 Y aconteció que como acabaron de comer el trigo que trajeron de Egipto, les dijo su padre: Vuelvan, y compren para nosotros un poco de alimento.

3 Y respondió Judá, diciendo: Aquel varón nos protestó con ánimo resuelto, diciendo: No verán mi rostro sin su hermano con ustedes.

4 Si enviases a nuestro hermano con nosotros, descenderemos y te compraremos alimento:

5 Pero si no lo enviases, no descenderemos: porque aquel varón nos dijo: No verán mi rostro sin su hermano con ustedes.

6 Y dijo Israel: ¿Por qué me hicieron tanto mal, declarando al varón que tenían más hermano?

7 Y ellos respondieron: Aquel varón nos preguntó expresamente por nosotros, y por nuestra parentela, diciendo: ¿Vive aún su padre? ¿tienen otro hermano? y le declaramos conforme a estas palabras. ¿Podíamos nosotros saber que había de decir: Hagan venir a su hermano?

8 Entonces Judá dijo a Israel su padre: Envía al joven conmigo, y nos levantaremos e iremos, a fin de que vivamos y no muramos nosotros, y tú, y nuestros niños.

9 Yo me hago cargo; a mí me pedirás cuenta de él: si yo no te lo volviere y lo pusiere delante de ti, seré para ti el culpante todos los días:

10 Que si no nos hubiéramos detenido, cierto ahora

hubiéramos ya vuelto dos veces.

11 Entonces Israel su padre les respondió: Pues como así es, háganlo; tomen de lo mejor de la tierra en sus vasos, y lleven a aquel varón un presente, un poco de bálsamo, y un poco de miel, aromas y mirra, nueces y almendras.

12 Y tomen en sus manos el doble de dinero, y lleven en su mano el dinero devuelto en las bocas de sus costales; quizá fue un error.

13 Tomen también a su hermano, y levántense, y vuelvan a aquel varón.

14 Y el Poderoso Omnipotente les dé misericordias delante de aquel varón, y les suelte a su otro hermano, y a este Benjamín. Y si he de ser privado de mis hijos, que lo sea.

15 Entonces tomaron aquellos varones el presente, y tomaron en su mano el doble de dinero, y a Benjamín; y se levantaron, y descendieron a Egipto, y se presentaron delante de José.

16 Y vió José a Benjamín con ellos, y dijo al mayordomo de su casa: Mete en casa a esos hombres, y degüella una víctima, y aderézala; porque estos hombres comerán conmigo al medio día.

17 E hizo el hombre como dijo José; y metió aquel hombre a los hombres en casa de José.

18 Y aquellos hombres tuvieron temor, cuando fueron metidos en casa de José, y decían: Por el dinero que fue devuelto en nuestros costales la primera vez nos han metido aquí, para revolver contra nosotros, y dar sobre nosotros, y tomarnos por siervos a nosotros, y a nuestros asnos.

19 Y se llegaron al mayordomo de la casa de José, y le hablaron a la entrada de la casa.

20 Y dijeron: Ay, mi amo, nosotros en realidad de verdad descendimos al principio a comprar alimentos:

21 Y aconteció que como vinimos al mesón y abrimos nuestros costales, he aquí el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, nuestro dinero en su justo peso; y lo hemos traído de vuelta en nuestras manos.

22 Hemos también traído en nuestras manos otro dinero para comprar alimentos: nosotros no sabemos quién haya puesto nuestro dinero en nuestros costales.

23 Y él respondió: Paz a ustedes, no teman; su Poderoso y el Poderoso de su padre les dió el tesoro en sus costales: su dinero vino a mí. Y sacó a Simeón a ellos.

24 Y metió aquel varón a aquellos hombres en casa de José: y les dio agua, y lavaron sus pies: y dió de comer a sus asnos.

25 Y ellos prepararon el presente entretanto que venía José al medio día, porque habían oído que allí habían de comer pan.

26 Y vino José a casa, y ellos le trajeron el presente

que tenían en su mano dentro de casa, y se inclinaron a él hasta tierra.

27 Entonces les preguntó él cómo estaban, y dijo: ¿Su padre, el anciano que ustedes dijeron, lo pasa bien? ¿vive todavía?

28 Y ellos respondieron: Bien le va a tu siervo nuestro padre; aun vive. Y se inclinaron, e hicieron reverencia.

29 Y alzando él sus ojos vió a Benjamín su hermano, hijo de su madre, y dijo: ¿Es éste su hermano menor, de quien me hablaron? Y dijo: el Poderoso tenga misericordia de ti, hijo mío.

30 Entonces José se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano, y buscó donde llorar: y se entró en su recámara, y lloró allí.

31 Y lavó su rostro, y salió fuera, y se reprimió, y dijo: Pongan pan.

32 Y pusieron para él aparte, y separadamente para ellos, y aparte para los egipcios que con él comían: porque los egipcios no pueden comer pan con los hebreos, lo cual es abominación a los egipcios.

33 Y se sentaron delante de él, el mayor conforme a su mayoría, y el menor conforme a su menoría; y estaban aquellos hombres atónitos mirándose el uno al otro.

34 Y él tomó alimentos de delante de sí para ellos; mas la porción de Benjamín era cinco veces como cualquiera de las de ellos. Y bebieron, y se alegraron con él.

Capítulo 44

1 Y MANDÓ José al mayordomo de su casa, diciendo: Llena los costales de estos varones de alimentos, cuanto pudieren llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal:

2 Y pondrás mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, con el dinero de su trigo. Y él hizo como dijo José.

3 Venida la mañana, los hombres fueron despedidos con sus asnos.

4 Habiendo ellos salido de la ciudad, de la que aun no se habían alejado, dijo José a su mayordomo: Levántate, y sigue a esos hombres; y cuando los alcanzares, diles: ¿Por qué han vuelto mal por bien?

5 ¿No es ésta en la que bebe mi amo, y por la que suele adivinar? han hecho mal en lo que hicieron ustedes.

6 Y como él los alcanzó, les dijo estas palabras.

7 Y ellos le respondieron: ¿Por qué dice mi amo tales cosas? Nunca tal hagan tus siervos.

8 He aquí, el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales, te lo volvimos a traer desde la tierra de Canaán; ¿cómo, pues, habíamos de hurtar de casa de tu amo plata ni oro?

9 Aquel de tus siervos en quien fuere hallada la copa,

que muera, y aun nosotros seremos siervos de mi amo.

10 Y él dijo: También ahora sea conforme a sus palabras; aquél en quien se hallare, será mi siervo, y ustedes serán sin culpa.

11 Ellos entonces se dieron prisa, y derribando cada uno su costal en tierra, abrió cada cual el costal suyo.

12 Y buscó; desde el mayor comenzó, y acabó en el menor; y la copa fue hallada en el costal de Benjamín.

13 Entonces ellos rasgaron sus vestidos, y cargó cada uno su asno, y volvieron a la ciudad.

14 Y llegó Judá con sus hermanos a casa de José, que aun estaba allí, y se postraron delante de él en tierra.

15 Y les dijo José: ¿Qué obra es esta que han hecho? ¿no saben que un hombre como yo sabe adivinar?

16 Entonces dijo Judá: ¿Qué diremos a mi amo? ¿qué hablaremos? ¿ó con qué nos justificaremos? El Todopoderoso ha hallado la maldad de tus siervos: he aquí, nosotros somos siervos de mi amo, nosotros, y también aquél en cuyo poder fue hallada la copa.

17 Y él respondió: Nunca yo tal haga: el varón en cuyo poder fue hallada la copa, él será mi siervo; ustedes vayan en paz a su padre.

18 Entonces Judá se llegó a él, y dijo: Ay mi amo, ruégote que hable tu siervo una palabra en oídos de mi amo, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues que tú eres como Faraón.

19 Mi amo preguntó a sus siervos, diciendo: ¿Tienen padre o hermano?

20 Y nosotros respondimos a mi amo: Tenemos un padre anciano, y un joven que le nació en su vejez, pequeño aún; y un hermano suyo murió, y él quedó solo de su madre, y su padre lo ama.

21 Y tú dijiste a tus siervos: Traíganmelo, y pondré mis ojos sobre él.

22 Y nosotros dijimos a mi amo: El joven no puede dejar a su padre, porque si lo dejare, su padre morirá.

23 Y dijiste a tus siervos: Si su hermano menor no descendiere con ustedes, no vean más mi rostro.

24 Aconteció pues, que como llegamos a mi padre tu siervo, le contamos las palabras de mi amo.

25 Y dijo nuestro padre: Vuelvan a comprarnos un poco de alimento.

26 Y nosotros respondimos: No podemos ir: si nuestro hermano fuere con nosotros, iremos; porque no podemos ver el rostro del varón, no estando con nosotros nuestro hermano el menor.

27 Entonces tu siervo mi padre nos dijo: Ustedes saben que dos me dio a luz mi mujer;

28 Y el uno se alejó de mí, y pienso de cierto que fue despedazado, y hasta ahora no lo he visto;

29 Y si tomareis también éste de delante de mí, y le aconteciere algún desastre, harán descender mis canas con

dolor a la sepultura.

30 Ahora, pues, cuando llegare yo a tu siervo mi padre, y el joven no fuere conmigo, como su alma está ligada al alma de él,

31 Sucederá que cuando no vea al joven, morirá: y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor a la sepultura.

32 Como tu siervo salió por fiador del joven con mi padre, diciendo: Si no te lo volviere, entonces yo seré culpable para mi padre todos los días;

33 te ruego por tanto que quede ahora tu siervo por el joven por siervo de mi amo, y que el joven vaya con sus hermanos.

34 Porque ¿cómo iré yo a mi padre sin el joven? No podré, por no ver el mal que sobrevendrá a mi padre.

Capítulo 45

1 NO podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Hagan salir de mi lado a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos.

2 Entonces se dió a llorar a voz en grito; y oyeron los egipcios, y oyó también la casa de Faraón.

3 Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José: ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él.

4 Entonces dijo José a sus hermanos: Lléguese ahora a mí. Y ellos se llegaron. Y él dijo: Yo soy José su hermano el que ustedes vendieron para Egipto.

5 Ahora pues, no se entristezcan, ni les pese de haberme vendido acá; que para preservación de vida me envió el Poderoso delante de ustedes:

6 Que ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aun quedan cinco años en que ni habrá arada ni siega.

7 Y el Poderoso me envió delante de ustedes, para que ustedes quedasen en la tierra, y para darles vida por medio de grande salvamento.

8 Así pues, no me enviaron ustedes acá, sino el Todopoderoso, que me ha puesto por padre de Faraón, y por amo de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto.

9 Dense prisa, vayan a mi padre y díganle: Así dice tu hijo José: el Poderoso me ha puesto por amo de todo Egipto; ven a mí, no te detengas:

10 Y habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes.

11 Y allí te alimentaré, pues aun quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes:

12 Y he aquí, sus ojos ven, y los ojos de mi hermano

Benjamín, que mi boca les habla.

13 Harán pues saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que han visto: y dense prisa, y tráiganme a mi padre acá.

14 Y se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano, y lloró; y también Benjamín lloró sobre su cuello.

15 Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos: y después sus hermanos hablaron con él.

16 Y se oyó la noticia en la casa de Faraón, diciendo: Los hermanos de José han venido. Y agradó en los ojos de Faraón y de sus siervos.

17 Y dijo Faraón a José: Di a tus hermanos: Hagan esto: cargen sus bestias, y vayan, vuelvan a la tierra de Canaán;

18 Y tomen a su padre y sus familias, y vengan a mí, que yo les daré lo bueno de la tierra de Egipto y comerán la grosura de la tierra.

19 Y tú manda: Hagan esto: tómense de la tierra de Egipto carros para sus niños y sus mujeres; y tomen a su padre, y vengan.

20 Y no se preocupen de sus alhajas, porque el bien de la tierra de Egipto será suyo.

21 Y lo hicieron así los hijos de Israel: y les dio José carros conforme a la orden de Faraón, y les suministró víveres para el camino.

22 A cada uno de todos ellos dió mudas de vestidos, y a Benjamín dió trescientas piezas de plata, y cinco mudas de vestidos.

23 Y a su padre envió esto: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto, y diez asnas cargadas de trigo, y pan y comida, para su padre en el camino.

24 Y despidió a sus hermanos, y se fueron. Y él les dijo: No riñan por el camino.

25 Y subieron de Egipto, y llegaron a la tierra de Canaán a Jacob su padre.

26 Y le dieron las noticias, diciendo: José vive aún; y él es amo en toda la tierra de Egipto. Y su corazón se desmayó; pues no les creía.

27 Y ellos le contaron todas las palabras de José, que él les había hablado; y viendo él los carros que José enviaba para llevarlo, el espíritu de Jacob su padre revivió.

28 Entonces dijo Israel: Basta; José mi hijo vive todavía: iré, y lo veré antes que yo muera.

Capítulo 46

1 Y PARTIÓ Israel con todo lo que tenía, y vino a Beer-seba, y ofreció sacrificios al Poderoso de su padre Isaac.

2 Y habló el Poderoso a Israel en visiones de noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y él respondió: Heme aquí.

3 Y dijo: Yo soy el Todopoderoso, el Poderoso de tu padre; no temas de descender a Egipto, porque yo te haré

allí una gran nación.

4 Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver: y José pondrá su mano sobre tus ojos.

5 Y se levantó Jacob de Beer-seba; y tomaron los hijos de Israel a su padre Jacob, y a sus niños, y a sus mujeres, en los carros que Faraón había enviado para llevarlo.

6 Y tomaron sus ganados, y su hacienda que había adquirido en la tierra de Canaán, y se fueron a Egipto, Jacob, y toda su simiente consigo;

7 Sus hijos, y los hijos de sus hijos consigo; sus hijas, y las hijas de sus hijos, y a toda su simiente trajo consigo a Egipto.

8 Y estos son los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto, Jacob y sus hijos: Rubén, el primogénito de Jacob.

9 Y los hijos de Rubén: Hanoc, y Fallú, y Hezrón, y Carmi.

10 Y los hijos de Simeón: Jemuel, y Jamín, y Ohad, y Jaquín, y Zohar, y Saúl, hijo de la Cananea.

11 Y los hijos de Leví: Gersón, Coat, y Merari.

12 Y los hijos de Judá: Er, y Onán, y Sela, y Fares, y Zara: mas Er y Onán, murieron en la tierra de Canaán. Y los hijos de Fares fueron Hezrón y Hamul.

13 Y los hijos de Issacar: Tola, y Fua, y Job, y Simrón.

14 Y los hijos de Zabulón: Sered y Elón, y Yahleel.

15 Estos fueron los hijos de Lea, los que dio a luz a Jacob en Padan-aram, y además su hija Dina: treinta y tres las almas todas de sus hijos e hijas.

16 Y los hijos de Gad: Zifión, y Aggi, y Ezbón, y Suni, y Heri, y Arodi, y Areli.

17 Y los hijos de Aser: Jimna, e Ishua, e Isui y Beria, y Sera, hermana de ellos. Los hijos de Beria: Héber, y Malquiel.

18 Estos fueron los hijos de Zilpa, la que Labán dió a su hija Lea, y dió a luz estos a Jacob; todas diez y seis almas.

19 Y los hijos de Raquel, mujer de Jacob: José y Benjamín.

20 Y nacieron a José en la tierra de Egipto Manasés y Efraím, los que le dio a luz Asenat, hija de Potiferah, sacerdote de On.

21 Y los hijos de Benjamín fueron Bela, y Béquer y Asbel, y Gera, y Naamán, y Ehi, y Ros y Muppim, y Huppim, y Ard.

22 Estos fueron los hijos de Raquel, que nacieron a Jacob: por todas, catorce almas.

23 Y los hijos de Dan: Husim.

24 Y los hijos de Neftalí: Yahzeel, y Guni, y Jézer, y Shilem.

25 Estos fueron los hijos de Bilha, la que dió Labán a Raquel su hija, y dió a luz estos a Jacob; todas siete al-

mas.

26 Todas las personas que vinieron con Jacob a Egipto, procedentes de sus lomos, sin las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas fueron sesenta y seis.

27 Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto, dos almas. Todas las almas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto, fueron setenta.

28 Y envió a Judá delante de sí a José, para que lo viniese a ver a Gosén; y llegaron a la tierra de Gosén.

29 Y José preparó su carro y vino a recibir a Israel su padre a Gosén; y se manifestó a él, y se echó sobre su cuello, y lloró sobre su cuello bastante.

30 Entonces Israel dijo a José: Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro, pues aun vives.

31 Y José dijo a sus hermanos, y a la casa de su padre: Subiré y haré saber a Faraón, y le diré: Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí;

32 Y los hombres son pastores de ovejas, porque son hombres ganaderos: y han traído sus ovejas y sus vacas, y todo lo que tenían.

33 Y cuando Faraón los llamare y dijere: ¿Cuál es su oficio?

34 Entonces dirán: Hombres de ganadería han sido tus siervos desde nuestra juventud hasta ahora, nosotros y nuestros padres; a fin de que moren en la tierra de Gosén, porque los egipcios abominan todo pastor de ovejas.

Capítulo 47

1 Y JOSÉ vino, e hizo saber a Faraón, y dijo: Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas y sus vacas, con todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán, y he aquí, están en la tierra de Gosén.

2 Y de los postreros de sus hermanos tomó cinco varones, y los presentó delante de Faraón.

3 Y Faraón dijo a sus hermanos: ¿Cuál es su oficio? Y ellos respondieron a Faraón: Pastores de ovejas son tus siervos, así nosotros como nuestros padres.

4 Dijeron además a Faraón: Para morar en esta tierra hemos venido; porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos, pues el hambre es grave en la tierra de Canaán: por tanto, te rogamos ahora que habiten tus siervos en la tierra de Gosén.

5 Entonces Faraón habló a José, diciendo: Tu padre y tus hermanos han venido a ti;

6 La tierra de Egipto delante de ti está; en lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos; habiten en la tierra de Gosén; y si entiendes que hay entre ellos hombres eficaces, ponlos por mayores del ganado mío.

7 Y José introdujo a su padre, y lo presentó delante de Faraón; y Jacob bendijo a Faraón.

8 Y dijo Faraón a Jacob: ¿Cuántos son los días de los

años de tu vida?

9 Y Jacob respondió a Faraón: Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no han llegado a los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación.

10 Y Jacob bendijo a Faraón, y se salió de delante de Faraón.

11 Así José hizo habitar a su padre y a sus hermanos, y le dio posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Rameses como mandó Faraón.

12 Y alimentaba José a su padre y a sus hermanos, y a toda la casa de su padre, de pan, hasta la boca del niño.

13 Y no había pan en toda la tierra, y el hambre era muy grave; por lo que desfallecía de hambre la tierra de Egipto y la tierra de Canaán.

14 Y recogió José todo el dinero que se halló en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, por los alimentos que de él compraban; y metió José el dinero en casa de Faraón.

15 Y acabado el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, vino todo Egipto a José diciendo: Danos pan: ¿por qué moriremos delante de ti, por haberse acabado el dinero?

16 Y José dijo: Den sus ganados, y yo les daré por sus ganados, si se ha acabado el dinero.

17 Y ellos trajeron sus ganados a José; y José les dió alimentos por caballos, y por el ganado de las ovejas, y por el ganado de las vacas, y por asnos: y los sustentó de pan por todos sus ganados aquel año.

18 Y acabado aquel año, vinieron a él el segundo año, y le dijeron: No encubriremos a nuestro amo que el dinero ciertamente se ha acabado; también el ganado es ya de nuestro amo; nada ha quedado delante de nuestro amo sino nuestros cuerpos y nuestra tierra.

19 ¿Por qué moriremos delante de tus ojos, así nosotros como nuestra tierra? Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra por pan, y seremos nosotros y nuestra tierra siervos de Faraón: y danos simiente para que vivamos y no muramos, y no sea assolada la tierra.

20 Entonces compró José toda la tierra de Egipto para Faraón; pues los egipcios vendieron cada uno sus tierras, porque se agravó el hambre sobre ellos: y la tierra vino a ser de Faraón.

21 Y al pueblo lo hizo pasar a las ciudades desde un cabo del término de Egipto hasta el otro cabo.

22 Solamente la tierra de los sacerdotes no compró, por cuanto los sacerdotes tenían ración de Faraón, y ellos comían su ración que Faraón les daba: por eso no vendieron su tierra.

23 Y José dijo al pueblo: He aquí hoy les he comprado y a su tierra para Faraón: vean aquí simiente, y sem-

brarán la tierra.

24 Y será que de los frutos darán el quinto a Faraón, y las cuatro partes serán tuyas para sembrar las tierras, y para su mantenimiento, y de los que están en sus casas, y para que coman sus niños.

25 Y ellos respondieron: La vida nos has dado: hallemos gracia en ojos de mi amo, y seamos siervos de Faraón.

26 Entonces José lo puso por decreto hasta hoy sobre la tierra de Egipto, señalando para Faraón el quinto; excepto sólo la tierra de los sacerdotes, que no fue de Faraón.

27 Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y tomaron posesión de ella, y se aumentaron y multiplicaron en gran manera.

28 Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años: y fueron los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años.

29 Y se llegaron los días de Israel para morir, y llamó a José su hijo, y le dijo: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, ruégote que pongas tu mano debajo de mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad; te ruego que no me entierres en Egipto;

30 Pero cuando durmiere con mis padres, vas a llevarme de Egipto, y me sepultarás en el sepulcro de ellos. Y él respondió: Yo haré como tú dices.

31 Y él dijo: Júramelo. Y él le juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.

Capítulo 48

1 Y SUCEDIÓ después de estas cosas que se le dijo a José: He aquí tu padre está enfermo. Y él tomó consigo a sus dos hijos Manasés y Efraím.

2 Y se hizo saber a Jacob, diciendo: He aquí tu hijo José viene a ti. Entonces se esforzó Israel, y se sentó sobre la cama;

3 Y dijo a José: el Poderoso Omnipotente me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo,

4 Y me dijo: He aquí, yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por comunidad de pueblos: y daré esta tierra a tu simiente después de ti por heredad perpetua.

5 Y ahora tus dos hijos Efraím y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que viniese a ti a la tierra de Egipto, míos son; como Rubén y Simeón, serán míos:

6 Y los que después de ellos has engendrado, serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades.

7 Porque cuando yo venía de Padan-aram, se me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino, faltando un buen trecho para llegar a Efrata; y la sepulté allí en el camino de Efrata, que es Betlehem.

8 Y vio Israel los hijos de José, y dijo: ¿Quiénes son éstos?

9 Y respondió José a su padre: Son mis hijos, que el Poderoso me ha dado aquí. Y él dijo: Allégalos ahora a mí, y los bendeciré.

10 Y los ojos de Israel estaban tan agravados de la vejez, que no podía ver. Los hizo, pues, llegar a él, y él los besó y abrazó.

11 Y dijo Israel a José: No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí el Poderoso me ha hecho ver también tu simiente.

12 Entonces José los sacó de entre sus rodillas, y se inclinó a tierra.

13 Y los tomó José a ambos, Efraím a su derecha, a la izquierda de Israel; y a Manasés a su izquierda, a la derecha de Israel; y los hizo llegar a él.

14 Entonces Israel extendió su diestra, y la puso sobre la cabeza de Efraím, que era el menor, y su izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito.

15 Y bendijo a José, y dijo: El Todopoderoso en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Poderoso que me mantiene desde que yo soy hasta este día,

16 El Angel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes: y mi nombre sea llamado en ellos, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac: y se multipliquen en gran manera en medio de la tierra.

17 Entonces, viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraím, le causó esto disgusto; y tomó la mano de su padre, para mudarla de sobre la cabeza de Efraím a la cabeza de Manasés.

18 Y dijo José a su padre: Así no, padre mío, porque éste es el primogénito; pon tu diestra sobre su cabeza.

19 Pero su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé: también él vendrá a ser un pueblo, y será también acrecentado; pero su hermano menor será más grande que él, y su simiente será una de naciones.

20 Y los bendijo aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Que te ponga el Poderoso como a Efraím y como a Manasés. Y puso a Efraím delante de Manasés.

21 Y dijo Israel a José: He aquí, yo muero, mas el Poderoso será con ustedes, y los hará volver a la tierra de sus padres.

22 Y yo te doy a ti una parte más que a tus hermanos, la cual tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.

Capítulo 49

1 Y LLAMÓ Jacob a sus hijos, y dijo: Júntense, y les declararé lo que les va a acontecer en los postreros días.

2 Júntense y oigan, hijos de Jacob; Y escuchen a su padre Israel.

3 Rubén, tú eres mi primogénito, mi fortaleza, y el

principio de mi vigor; Principal en dignidad, principal en poder.

4 Corriente como las aguas, no seas el principal; Por cuanto subiste al lecho de tu padre: Entonces te envileciste, subiendo a mi estrado.

5 Simeón y Leví, hermanos: Armas de iniquidad *son* sus armas.

6 En su secreto no entre mi alma, Ni mi honra se junte en su compañía; porque en su furor mataron a un varón, Y en su voluntad arrancaron un muro.

7 Maldito su furor, que fue fiero; Y su ira, que fue dura: Yo los apartaré en Jacob, Y los esparciré en Israel.

8 Judá, te van a alabar tus hermanos: Tu mano en la cerviz de tus enemigos: Los hijos de tu padre se inclinarán a ti.

9 Cachorro de león Judá: De la presa subiste, hijo mío: Se encorvó, se echó como león, Así como león viejo; ¿quién lo despertará?

10 No será quitado el cetro de Judá, Y el legislador de entre sus pies, Hasta que venga Shiloh; Y a él se congregarán los pueblos.

11 Atando a la vid su pollino, Y a la cepa el hijo de su asna, Lavó en el vino su vestido, Y en la sangre de uvas su manto:

12 Sus ojos rojos del vino, Y los dientes blancos de la leche.

13 Zabulón en puertos de mar habitará, Y será para puerto de navíos; Y su término hasta Sidón.

14 Issacar, asno huesudo, Echado entre dos establos:

15 Y vió que el descanso era bueno, Y que la tierra era deleitosa; Y bajó su hombro para llevar, Y sirvió en tributo.

16 Dan juzgará a su pueblo, Como una de las tribus de Israel.

17 Será Dan serpiente junto al camino, Víbora junto a la senda, Que muerde los talones de los caballos, Y hace caer por detrás al jinete de ellos.

18 Tu salud esperé, oh Yahweh.

19 Gad, ejército lo acometerá; Pero él acometerá al fin.

20 El pan de Aser será grueso, Y él dará deleites al rey.

21 Neftalí, sierva dejada, Que proferirá dichos hermosos.

22 Ramo fructífero José, Ramo fructífero junto a fuente, Cuyos vástagos se extienden sobre el muro.

23 Y le causaron amargura, Y lo asaetearon, Y lo aborrecieron los arqueros:

24 Pero su arco quedó en fortaleza, Y los brazos de sus manos se corroboraron Por las manos del Fuerte de Jacob, (De allí el pastor, y la piedra de Israel,)

25 del Poderoso de tu padre, el cual te ayudará, Y del Omnipotente, el cual te bendecirá Con bendiciones de los cielos de arriba, Con bendiciones del abismo que está abajo, Con bendiciones del seno y de la matriz.

26 Las bendiciones de tu padre Fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores: Hasta el término de los collados eternos Serán sobre la cabeza de José, Y sobre la mollera del Nazir {consagrado} de sus hermanos.

27 Benjamín, lobo arrebatador: A la mañana comerá la presa, Y a la tarde repartirá los despojos.

28 Todos estos fueron las doce tribus de Israel: y esto fue lo que su padre les dijo, y los bendijo; a cada uno por su bendición los bendijo.

29 Les mandó luego, y les dijo: Yo voy a ser reunido con mi pueblo: sepúltenme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el heteo;

30 En la cueva que está en el campo de Macpela, que está delante de Mamré en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham con el mismo campo de Efrón el heteo, para heredad de sepultura.

31 Allí sepultaron a Abraham y a Sarah su mujer; allí sepultaron a Isaac y a Rebeca su mujer; allí también sepulté yo a Lea.

32 La compra del campo y de la cueva que está en él, fue de los hijos de Het.

33 Y como acabó Jacob de dar órdenes a sus hijos, encogió sus pies en la cama, y expiró: y fue reunido con sus padres.

Capítulo 50

1 ENTONCES se echó José sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él, y lo besó.

2 Y mandó José a sus médicos familiares que embalsamaran a su padre: y los médicos embalsamaron a Israel.

3 Y le cumplieron cuarenta días, porque así cumplían los días de los embalsamados, y lo lloraron los egipcios setenta días.

4 Y pasados los días de su luto, habló José a los de la casa de Faraón, diciendo: Si he hallado ahora gracia en sus ojos, les ruego que hablen en oídos de Faraón, diciendo:

5 Mi padre me juramentó diciendo: He aquí yo muelo; en mi sepulcro que yo cavé para mí en la tierra de Canaán, allí me sepultarás; ruego pues que vaya yo ahora, y sepultaré a mi padre, y volveré.

6 Y Faraón dijo: Ve, y sepulta a tu padre, como él te juramentó.

7 Entonces José subió a sepultar a su padre; y subieron con él todos los siervos de Faraón, los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egipto.

8 Y toda la casa de José, y sus hermanos, y la casa de su padre: solamente dejaron en la tierra de Gosén sus niños, y sus ovejas y sus vacas.

9 Y subieron también con él carros y gente de a caballo, y se hizo un escuadrón muy grande.

10 Y llegaron hasta la era de Atad, que está a la otra parte del Jordán, y endecharon allí con grande y muy grave lamentación: y José hizo a su padre duelo por siete días.

11 Y viendo los moradores de la tierra, los cananeos, el llanto en la era de Atad, dijeron: Llanto grande es este de los egipcios: por eso fue llamado su nombre Abelmizráyim, que está a la otra parte del Jordán.

12 Hicieron, pues, sus hijos con él, según les había mandado:

13 Pues lo llevaron sus hijos a la tierra de Canaán, y lo sepultaron en la cueva del campo de Macpela, la que había comprado Abraham con el mismo campo, para heredad de sepultura, de Efrón el heteo, delante de Mamré.

14 Y regresó José a Egipto, él y sus hermanos, y todos los que subieron con él a sepultar a su padre, después que lo hubo sepultado.

15 Y viendo los hermanos de José que su padre había muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos.

16 Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo:

17 Así dirán a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron: por tanto ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Poderoso de tu padre. Y José lloró mientras hablaban.

18 Y vinieron también sus hermanos, y se postraron delante de él, y dijeron: Henos aquí por siervos tuyos.

19 Y les respondió José: No teman; ¿estoy yo en lugar del Poderoso?

20 Ustedes pensaron mal sobre mí, mas el Poderoso lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener con vida a mucho pueblo.

21 Ahora, pues, no tengan miedo; yo los sustentaré a ustedes y a sus hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.

22 Y se quedó José en Egipto, él y la casa de su padre: y vivió José ciento diez años.

23 Y vio José los hijos de Efraím hasta la tercera generación: también los hijos de Maquir, hijo de Manasés, fueron criados sobre las rodillas de José.

24 Y José dijo a sus hermanos: Yo me muero; mas el Poderoso ciertamente los visitará, y los hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac, y a Jacob.

25 Y juramentó José a los hijos de Israel, diciendo: el Poderoso ciertamente los visitará, y harán llevar de aquí

mis huesos.

26 Y murió José a la edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en Egipto.

ÉXODO

Capítulo 1

1 ESTOS son los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto con Jacob; cada uno entró con su familia.

2 Rubén, Simeón, Leví y Judá;

3 Issacar, Zabulón y Benjamín;

4 Dan y Neftalí, Gad y Aser.

5 Y todas las almas de los que salieron del muslo de Jacob, fueron setenta. Y José estaba en Egipto.

6 Y murió José, y todos sus hermanos, y toda aquella generación.

7 Y los hijos de Israel crecieron, y se multiplicaron, y fueron aumentados y fortalecidos en extremo; y se llenó la tierra de ellos.

8 Se levantó entretanto sobre Egipto un nuevo rey, que no conocía a José; el cual dijo a su pueblo:

9 He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros:

10 Ahora, pues, seamos sabios para con él, para que no se multiplique, y acontezca que viniendo guerra, él también se junte con nuestros enemigos, y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra.

11 Entonces pusieron sobre él comisarios de tributos que los oprimiesen con sus cargas; y edificaron a Faraón las ciudades de almacenes, Pitom y Raamsés.

12 Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían: así que estaban ellos fastidiados de los hijos de Israel.

13 Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza:

14 Y amargaron su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo, y en toda labor del campo, y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor.

15 Y habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y otra Fúa, y es dijo:

16 Cuando asistieren en parto a las Hebreas, y miraren los asientos, si fuere hijo, mátenlo; y si fuere hija, entonces que viva.

17 Pero las parteras temieron al Todopoderoso, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaban la vida a los niños.

18 Y el rey de Egipto hizo llamar a las parteras y les

dijo: ¿Por qué han hecho esto, que han preservado la vida a los niños?

19 Y las parteras respondieron a Faraón: Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias: porque son robustas, y paren antes que la partera venga a ellas.

20 Y el Poderoso hizo bien a las parteras: y el pueblo se multiplicó, y se fortalecieron en gran manera.

21 Y por haber las parteras temido al Todopoderoso, él les dio familias.

22 Entonces Faraón mandó a todo su pueblo, diciendo: Echen en el río a todo hijo que naciere, y a toda hija presérvenle la vida.

Capítulo 2

1 UN varón de la familia de Leví fue y tomó por mujer una hija de Leví:

2 La cual concibió, y dio a luz un hijo: y viéndolo que era hermoso, lo tuvo escondido tres meses.

3 Pero no pudiendo ocultarlo más tiempo, tomó una canasta de juncos, y la calafateó con alfalto y brea, y colocó en ella al niño, y lo puso en un carrizal a la orilla del río:

4 Y se paró una hermana suya a lo lejos, para ver lo que le acontecería.

5 Y la hija de Faraón descendió a lavarse al río, y paseándose sus doncellas por la ribera del río, vió ella la canasta en el carrizal, y envió una criada suya a que la tomara.

6 Y como la abrió, vió al niño; y he aquí que el niño lloraba. Y teniendo compasión de él, dijo: De los niños de los hebreos es éste.

7 Entonces su hermana dijo a la hija de Faraón: ¿Iré a llamarte un ama de las Hebreas, para que te críe este niño?

8 Y la hija de Faraón respondió: Ve. Entonces fue la doncella, y llamó a la madre del niño;

9 A la cual dijo la hija de Faraón: Lleva este niño, y críamelo, y yo te lo pagaré. Y la mujer tomó al niño, y lo crió.

10 Y como creció el niño, ella lo trajo a la hija de Faraón, la cual lo adoptó como hijo, y le puso por nombre Moisés, diciendo: Porque de las aguas lo salvé.

11 Y en aquellos días aconteció que, crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y vió sus cargas: y observó a un egipcio que hería a uno de los hebreos, sus hermanos.

12 Y miró a todas partes, y viendo que no aparecía nadie, mató al egipcio, y lo escondió en la arena.

13 Y salió al día siguiente, y viendo a dos hebreos que reñían, dijo al que hacía la injuria: ¿Por qué golpeas a tu prójimo?

14 Y él respondió: ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio? Entonces Moisés tuvo miedo, y dijo: Cier-

tamente esta cosa se ha descubierto.

15 Y oyendo Faraón este asunto, procuró matar a Moisés: pero Moisés huyó de delante de Faraón, y habitó en la tierra de Madián; y se sentó junto a un pozo.

16 Tenía el sacerdote de Madián siete hijas, las cuales vinieron a sacar agua, para llenar las pilas y dar de beber a las ovejas de su padre.

17 Pero los pastores vinieron, y las echaron: Entonces Moisés se levantó y la defendió, y abrevó sus ovejas.

18 Y volviendo ellas a Ragüel su padre, les dijo él: ¿Por qué hoy han venido tan pronto?

19 Y ellas respondieron: Un varón egipcio nos defendió de mano de los pastores, y también nos sacó el agua, y abrevó las ovejas.

20 Y dijo a sus hijas: ¿Y dónde está? ¿Por qué han dejado ese hombre? Llámelo para que coma pan.

21 Y Moisés consintió en morar con aquel varón; y él dió a Moisés a su hija Séfora:

22 La cual le dio a luz un hijo, y él le puso por nombre Gersom: porque dijo: Peregrino soy en tierra ajena.

23 Y aconteció que después de muchos días murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel suspiraron a causa de la servidumbre, y clamaron: y subió al Todopoderoso el clamor de ellos con motivo de su servidumbre.

24 Y oyó el Poderoso el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.

25 Y miró el Poderoso a los hijos de Israel, y los tuvo en cuenta el Poderoso.

Capítulo 3

1 Y APACENTANDO Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas detrás del desierto, y vino a Horeb, monte del Todopoderoso.

2 Y se le apareció el Angel de Yahweh en una llama de fuego en medio de una zarza: y él miró, y vió que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.

3 Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora, y veré esta gran visión, por qué causa la zarza no se quema.

4 Y viendo Yahweh que iba a ver, lo llamó el Poderoso de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.

5 Y dijo: No te llegues acá: quita tus zapatos de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra sagrada es.

6 Y dijo: Yo soy el Poderoso de tu padre, el Poderoso de Abraham, el Poderoso de Isaac, el Poderoso de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar al Todopoderoso.

7 Y dijo Yahweh: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus capataces; pues tengo conocidas sus angustias:

8 Y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y an-

cha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del perezeo, del heveo, y del jebuseo.

9 El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen.

10 Ven por tanto ahora, y voy a enviarte a Faraón, para que saques a mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto.

11 Entonces Moisés respondió al Todopoderoso: ¿Quién soy yo, para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?

12 Y él le respondió: Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: luego que hubieres sacado este pueblo de Egipto, servirán al Todopoderoso sobre este monte.

13 Y dijo Moisés al Poderoso: He aquí que llevo yo a los hijos de Israel, y les digo: El Todopoderoso de sus padres me ha enviado a ustedes; si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre? ¿qué les responderé?

14 Y respondió el Poderoso a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me ha enviado a ustedes.

15 Y dijo más el Poderoso a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Yahweh, el Poderoso de sus padres, el Poderoso de Abraham, el Poderoso de Isaac y el Poderoso de Jacob, me ha enviado a ustedes. Este es mi nombre para siempre, este es mi memorial por todos los siglos.

16 Ve, y junta los ancianos de Israel, y diles: Yahweh, el Poderoso de sus padres, el Poderoso de Abraham, de Isaac, y de Jacob, me apareció, diciendo: De cierto los he visitado, y visto lo que se les hace en Egipto;

17 Y he dicho: Yo los sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, y del heteo, y del amorreo, y del perezeo, y del heveo, y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel.

18 Y oirán tu voz; e irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le dirán: Yahweh, el Poderoso de los hebreos, nos ha encontrado; por tanto nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para que sacrificuemos a Yahweh nuestro Poderoso.

19 Pero yo sé que el rey de Egipto no los dejará ir sino por mano fuerte.

20 Pero yo extenderé mi mano, y heriré a Egipto con todas mis maravillas que haré en él, y entonces los dejará ir.

21 Y yo daré a este pueblo gracia en los ojos de los egipcios, para que cuando ustedes partan, no salgan vacíos:

22 Sino que demandará cada mujer a su vecina y a su huésped a joyas de plata, joyas de oro, y vestidos: los cuales

pondrán sobre sus hijos y sus hijas, y despojarán a Egipto.

Capítulo 4

1 ENTONCES Moisés respondió, y dijo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Yahweh.

2 Y Yahweh dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara.

3 Y él le dijo: échala en tierra. Y él la echó en tierra, y se volvió una culebra: y Moisés huía de ella.

4 Entonces dijo Yahweh a Moisés: Extiende tu mano, y tómala por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió una vara en su mano.

5 Por esto creerán que se te ha aparecido Yahweh, el Poderoso de tus padres, el Poderoso de Abraham, el Poderoso de Isaac, y el Poderoso de Jacob.

6 Y le dijo más Yahweh: Mete ahora tu mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y como la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve.

7 Y dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno: y él volvió a meter su mano en su seno; y volviendo a sacarla del seno, he aquí que se había vuelto como la otra carne.

8 Si aconteciere, que no te creyeren, ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la última.

9 Y si aún no creyeren a estas dos señales, ni oyeren tu voz, tomarás de las aguas del río, y derrámalas en tierra; y se volverán aquellas aguas que tomarás del río, se volverán sangre en la tierra.

10 Entonces dijo Moisés a Yahweh: ¡Ay Yahweh! Yo no soy hombre de palabras de ayer ni de anteayer, ni aun desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua.

11 Y Yahweh le respondió: ¿Quién dió la boca al hombre? ¿O quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Yahweh?

12 Ahora pues, ve, que yo estaré en tu boca, y te enseñaré lo que vayas a hablar.

13 Y él dijo: ¡Ay Yahweh! envía por mano del que has de enviar.

14 Entonces Yahweh se enojó contra Moisés, y dijo: ¿No conozco yo a tu hermano Aharón, Levita, y que él hablará? Y aun he aquí que él saldrá a recibirte, y al verte, se alegrará en su corazón.

15 Tú hablarás a él, y pondrás en su boca las palabras, y yo seré en tu boca y en la suya, y les enseñaré lo que vayan a hacer.

16 Y él hablará por ti al pueblo; y él te será a ti en lugar de boca, y tú serás para él en lugar del Poderoso.

17 Y tomarás esta vara en tu mano, con la cual harás las señales.

18 Así se fue Moisés, y volviendo a su suegro Jetro, le

dijo: Iré ahora, y volveré a mis hermanos que están en Egipto, para ver si aún viven. Y Jetro dijo a Moisés: Ve en paz.

19 Dijo también Yahweh a Moisés en Madián: Ve, y vuélvete a Egipto, porque han muerto todos los que procuraban tu muerte.

20 Entonces Moisés tomó a su mujer y a sus hijos, y los puso sobre un asno, y se volvió a tierra de Egipto: tomó también Moisés la vara del Todopoderoso en su mano.

21 Y dijo Yahweh a Moisés: Cuando hubieren vuelto a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano: pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo.

22 Y dirás a Faraón: Yahweh ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito.

23 Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva, pero no has querido dejarlo ir: he aquí yo voy a matar a tu hijo, tu primogénito.

24 Y aconteció en el camino, que en una posada le salió al encuentro Yahweh, y quiso matarlo.

25 Entonces Séfora tomó un afilado pedernal, y cortó el prepucio de su hijo, y lo echó a sus pies, diciendo: A la verdad tú me eres un esposo de sangre.

26 Así lo dejó luego ir. Y ella dijo: Esposo de sangre, a causa de la circuncisión.

27 Y Yahweh dijo a Aharón: Ve a recibir a Moisés al desierto. Y él fue, y lo encontró en el monte del Todopoderoso, y lo besó.

28 Entonces contó Moisés a Aharón todas las palabras de Yahweh que le enviaba, y todas las señales que le había dado.

29 Y fueron Moisés y Aharón, y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel:

30 Y habló Aharón todas las palabras que Yahweh había dicho a Moisés, e hizo las señales delante de los ojos del pueblo.

31 Y el pueblo creyó: y oyendo que Yahweh había visitado los hijos de Israel, y que había visto su aflicción, se inclinaron y se postraron.

Capítulo 5

1 DESPUÉS entraron Moisés y Aharón a Faraón, y le dijeron: Yahweh, el Poderoso de Israel, dice así: Deja ir a mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto.

2 Y Faraón respondió: ¿Quién es Yahweh, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Yahweh, y tampoco dejaré ir a Israel.

3 Y ellos dijeron: el Poderoso de los hebreos nos ha encontrado: iremos, pues, ahora camino de tres días por el desierto, y sacrificaremos a Yahweh nuestro Poderoso; para que no venga sobre nosotros con pestilencia o con

espada.

4 Entonces el rey de Egipto les dijo: Moisés y Aharón, ¿por qué hacen cesar al pueblo de su obra? Váyanse a sus cargas.

5 Dijo también Faraón: He aquí el pueblo de la tierra es ahora mucho, y ustedes les hacen cesar de sus cargas.

6 Y mandó Faraón aquel mismo día a los cuadrilleros del pueblo que le tenían a su cargo, y a sus jefes, diciendo:

7 De aquí adelante no darán paja al pueblo para hacer ladrillo, como ayer y antes de ayer; vayan ellos y recojan por sí mismos la paja:

8 Y van a ponerles la tarea del ladrillo que hacían antes, y no les disminuirán nada; porque están ociosos, y por eso levantan la voz diciendo: Vamos y sacrificaremos a nuestro Poderoso.

9 Agrávese la servidumbre sobre ellos, para que se ocupen en ella, y no atiendan a palabras de mentira.

10 Y saliendo los cuadrilleros del pueblo y sus jefes, hablaron al pueblo, diciendo: Así ha dicho Faraón: Yo no les doy paja.

11 Vayan ustedes, y recojan paja donde la hallaren; que nada se disminuirá de su tarea.

12 Entonces el pueblo se derramó por toda la tierra de Egipto a coger rastrojo en lugar de paja.

13 Y los cuadrilleros los apremiaban, diciendo: Aca-ben su obra, la tarea del día en su día, como cuando se les daba paja.

14 Y azotaban a los capataces de los hijos de Israel, que los cuadrilleros de Faraón habían puesto sobre ellos, diciendo: ¿Por qué no han cumplido su tarea de ladrillo ni ayer ni hoy, como antes?

15 Y los capataces de los hijos de Israel vinieron a Faraón, y se quejaron a él, diciendo: ¿Por qué lo haces así con tus siervos?

16 No se da paja a tus siervos, y con todo nos dicen: Hahagan el ladrillo. Y he aquí tus siervos son azotados, y tu pueblo tiene la culpa.

17 Y él respondió: Están ociosos, sí, ociosos, y por eso dicen: Vamos y sacrifiquemos a Yahweh.

18 Vayan pues ahora, y trabajen. No se les dará paja, y van a dar la tarea del ladrillo.

19 Entonces los capataces de los hijos de Israel se vieron en aflicción, habiéndoseles dicho: No se disminuirá nada de su ladrillo, de la tarea de cada día.

20 Y encontrando a Moisés y a Aharón, que estaban a la vista de ellos cuando salían de Faraón,

21 Le dijeron: Mire Yahweh sobre ustedes, y juzgue; pues han hecho heder nuestro olor delante de Faraón y de sus siervos, dándoles el cuchillo en las manos para que nos maten.

22 Entonces Moisés se volvió a Yahweh, y dijo: Yahweh, ¿por qué afliges a este pueblo? ¿para qué me

enviaste?

23 Porque desde que yo vine a Faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido a este pueblo; y tú tampoco has librado a tu pueblo.

Capítulo 6

1 YAHWEH respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque con mano fuerte los va a dejar ir; y con mano fuerte los va a echar de su tierra.

2 Habló todavía el Poderoso a Moisés, y le dijo: Yo soy YAHWEH;

3 Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Poderoso Omnipotente, pero en mi nombre YAHWEH no me di a conocer a ellos.

4 Y también establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron extranjeros, y en la cual peregrinaron.

5 Y además he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto.

6 Por tanto dirás a los hijos de Israel: Yo soy Yahweh; y yo los sacaré de debajo de las cargas de Egipto, y los libraré de su servidumbre, y los redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes:

7 Y los tomaré por pueblo mío y seré su Poderoso: y ustedes sabrán que yo soy Yahweh su Poderoso, que los saco de debajo de las cargas de Egipto:

8 Y los introduciré en la tierra, por la cual alcé mi mano que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob: y yo se la daré a ustedes por heredad. YO YAHWEH.

9 De esta manera habló Moisés a los hijos de Israel: pero ellos no escuchaban a Moisés a causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre.

10 Y habló Yahweh a Moisés, diciendo:

11 Entra, y habla a Faraón rey de Egipto, que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.

12 Y respondió Moisés delante de Yahweh, diciendo: He aquí, los hijos de Israel no me escuchan: ¿cómo pues me escuchará Faraón, mayormente siendo yo incircunciso de labios?

13 Entonces Yahweh habló a Moisés y a Aharón, y les dio mandato para los hijos de Israel, y para Faraón rey de Egipto, para que sacasen a los hijos de Israel de la tierra de Egipto.

14 Estas son las cabezas de las familias de sus padres. Los hijos de Rubén, el primogénito de Israel: Hanoc y Falú, Hezrón y Carmi: estas son las familias de Rubén.

15 Los hijos de Simeón: Jemuel, y Jamín, y Ohad, y Jaquín, y Zoar, y Saúl, hijo de una cananea: estas son las familias de Simeón.

16 Y estos son los nombres de los hijos de Leví por sus linajes: Gersón, y Coat, y Merari: Y los años de la vida

de Leví fueron ciento treinta y siete años.

17 Y los hijos de Gersón: Libni, y Shimi, por sus familias.

18 Y los hijos de Coat: Amram, e Izhar, y Hebrón, y Uzziel. Y los años de la vida de Coat fueron ciento treinta y tres años.

19 Y los hijos de Merari: Mahali, y Musi: estas son las familias de Leví por sus linajes.

20 Y Amram tomó por mujer a Joquébed su tía, la cual le dio a luz a Aharón y a Moisés. Y los años de la vida de Amram fueron ciento treinta y siete años.

21 Y los hijos de Izhar: Cora, y Nefeg y Zitri.

22 Y los hijos de Uzziel: Misael, y Elzafán y Zitri.

23 Y tomó Aharón por mujer a Eliseba, hija de Aminadab, hermana de Naasón; la cual le dio a luz a Nadab, y a Abiú, y a Eleazar, y a Itamar.

24 Y los hijos de Cora: Assir, y Elcana, y Abiasaf: estas son las familias de los coritas.

25 Y Eleazar, hijo de Aharón, tomó para sí mujer de las hijas de Futiel, la cual le dio a luz a Finees: Y estas son las cabezas de los padres de los levitas por sus familias.

26 Este es aquel Aharón y aquel Moisés, a los cuales Yahweh dijo: Saquen a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus escuadrones.

27 Estos son los que hablaron a Faraón rey de Egipto, para sacar de Egipto a los hijos de Israel. Moisés y Aharón fueron éstos.

28 Cuando Yahweh habló a Moisés en la tierra de Egipto,

29 Entonces Yahweh habló a Moisés, diciendo: Yo soy YAHWEH; di a Faraón rey de Egipto todas las cosas que yo te digo a ti.

30 Y Moisés respondió delante de Yahweh: He aquí, yo soy incircunciso de labios, ¿cómo pues me ha de oír Faraón?

Capítulo 7

1 YAHWEH dijo a Moisés: Mira, yo te he constituido el Poderoso para Faraón, y tu hermano Aharón será tu profeta.

2 Tú dirás todas las cosas que yo te mandaré, y Aharón tu hermano hablará a Faraón, para que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.

3 Y yo endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas.

4 Y Faraón no los oirá; pero yo pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré a mis ejércitos, mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, con grandes juicios.

5 Y sabrán los egipcios que yo soy Yahweh, cuando extienda mi mano sobre Egipto, y saque a los hijos de Israel de en medio de ellos.

6 E hizo Moisés y Aharón como Yahweh les mandó:

lo hicieron así.

7 Y era Moisés de edad de ochenta años, y Aharón de edad de ochenta y tres, cuando hablaron a Faraón.

8 Y habló Yahweh a Moisés y a Aharón, diciendo:

9 Si Faraón les respondiere diciendo, Muestran un milagro; dirás a Aharón: Toma tu vara, y échala delante de Faraón, para que se vuelva culebra.

10 Vinieron, pues, Moisés y Aharón a Faraón, e hicieron como Yahweh lo había mandado: y echó Aharón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y se volvió culebra.

11 Entonces llamó también Faraón sabios y encantadores; e hicieron también lo mismo los encantadores de Egipto con sus encantamientos;

12 Pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron culebras: mas la vara de Aharón devoró las varas de ellos.

13 Y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como Yahweh lo había dicho.

14 Entonces Yahweh dijo a Moisés: El corazón de Faraón está insensible, que no quiere dejar ir al pueblo.

15 Ve por la mañana a Faraón, he aquí que él sale a las aguas; y tú ponte a la orilla del río delante de él, y toma en tu mano la vara que se volvió culebra,

16 Y dile: Yahweh el Poderoso de los hebreos me ha enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi pueblo, para que me sirvan en el desierto; y he aquí que hasta ahora no has querido oír.

17 Así ha dicho Yahweh: En esto conocerás que yo soy Yahweh: he aquí, yo heriré con la vara que tengo en mi mano el agua que está en el río, y se convertirá en sangre:

18 Y los peces que hay en el río morirán, y hederá el río, y tendrán asco los egipcios de beber el agua del río.

19 Y Yahweh dijo a Moisés: Di a Aharón: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre todos sus depósitos de aguas, para que se conviertan en sangre, y haya sangre por toda la región de Egipto, tanto en las vasijas de madera como en las de piedra.

20 Y Moisés y Aharón hicieron como Yahweh lo mandó; y alzando la vara golpeó las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre.

21 Asimismo los peces que había en el río murieron; y el río se corrompió, y los egipcios no podían beber de él: y hubo sangre por toda la tierra de Egipto.

22 Y los encantadores de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos: y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como Yahweh lo había dicho.

23 Y regresando Faraón se fue a su casa, y no puso su corazón aun en esto.

24 Y en todo Egipto hicieron pozos alrededor del río

para beber, porque no podían beber de las aguas del río.

25 Y se cumplieron siete días después que Yahweh hirió el río.

Capítulo 8

1 ENTONCES Yahweh dijo a Moisés: Entra a Faraón, y dile: Yahweh ha dicho así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirvan.

2 Y si no lo quisieres dejar ir, he aquí yo heriré con ranas todos tus territorios:

3 Y el río se llenará de ranas, las cuales subirán, y entrarán en tu casa, y en la alcoba de tu cama, y sobre tu cama, y en las casas de tus siervos, y en tu pueblo, y en tus hornos, y en tus artesas:

4 Y las ranas subirán sobre ti, y sobre tu pueblo, y sobre todos tus siervos.

5 Y Yahweh dijo a Moisés: Di a Aharón: Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, arroyos, y estanques, para que haga venir ranas sobre la tierra de Egipto.

6 Entonces Aharón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto.

7 Y los encantadores hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron venir ranas sobre la tierra de Egipto.

8 Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aharón, y les dijo: Oren a Yahweh para que quite las ranas de mí y de mi pueblo; y dejaré ir al pueblo, para que sacrifique a Yahweh.

9 Y dijo Moisés a Faraón: Toma tú mi gloria: ¿cuándo oraré por ti, y por tus siervos, y por tu pueblo, para que las ranas sean quitadas de ti, y de tus casas, y que solamente se queden en el río?

10 Y él dijo: Mañana. Y Moisés respondió: Se hará conforme a tu palabra, para que conozcas que no hay como Yahweh nuestro Poderoso:

11 Y las ranas se irán de ti, y de tus casas, y de tus siervos, y de tu pueblo, y solamente se quedarán en el río.

12 Entonces salieron Moisés y Aharón de junto a Faraón, y clamó Moisés a Yahweh sobre el asunto de las ranas que había puesto a Faraón.

13 E hizo Yahweh conforme a la palabra de Moisés, y murieron las ranas de las casas, de los patios, y de los campos.

14 Y las juntaron en montones, y apestaban la tierra.

15 Y viendo Faraón que le habían dado reposo, hizo insensible su corazón, y no los escuchó; como Yahweh lo había dicho.

16 Entonces Yahweh dijo a Moisés: Di a Aharón: Extiende tu vara, y golpea el polvo de la tierra, para que se vuelva piojos por todo el país de Egipto.

17 Y ellos lo hicieron así; y Aharón extendió su mano

con su vara, y golpeó el polvo de la tierra, el cual se volvió piojos, tanto en los hombres como en las bestias: todo el polvo de la tierra se volvió piojos en todo el país de Egipto.

18 Y los encantadores hicieron así también, para sacar piojos con sus encantamientos; pero no pudieron. Y había piojos tanto en los hombres como en las bestias.

19 Entonces los magos dijeron a Faraón: El dedo del Poderoso es éste. Pero el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como Yahweh lo había dicho.

20 Y Yahweh dijo a Moisés: Levántate de mañana y ponte delante de Faraón, he aquí él sale a las aguas; y dile: Yahweh ha dicho así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

21 Porque si no dejes ir a mi pueblo, he aquí yo enviaré sobre ti, y sobre tus siervos, y sobre tu pueblo, y sobre tus casas toda suerte de moscas; y las casas de los egipcios se llenarán de toda suerte de moscas, y asimismo la tierra donde ellos estuvieren.

22 Y aquel día yo apartaré la tierra de Gosén, en la cual mi pueblo habita, para que ninguna suerte de moscas haya en ella; a fin de que sepas que yo soy Yahweh en medio de la tierra.

23 Y yo pondré distinción entre mi pueblo y el tuyo. Mañana será esta señal.

24 Y Yahweh lo hizo así: que vino toda suerte de moscas molestísimas sobre la casa de Faraón, y sobre las casas de sus siervos, y sobre todo el país de Egipto; y la tierra fue corrompida a causa de ellas.

25 Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aharón, y les dijo: Anden, sacrifiquen a su Poderoso en la tierra.

26 Y Moisés respondió: No conviene que lo hagamos así, porque sacrificaríamos a Yahweh nuestro Poderoso lo que abominan los egipcios. He aquí, si sacrificáramos lo que abominan los egipcios delante de ellos, ¿no nos apedrearían?

27 Camino de tres días iremos por el desierto, y sacrificaremos a Yahweh nuestro Poderoso, como él nos dirá.

28 Y dijo Faraón: Yo los dejaré ir para que sacrifiquéis a Yahweh su Poderoso en el desierto, con tal que no vayan más lejos: oren por mí.

29 Y respondió Moisés: He aquí, al salir yo de estar contigo, rogaré a Yahweh que las diversas suertes de moscas se vayan de Faraón, y de sus siervos, y de su pueblo mañana; con tal que Faraón no falte más, no dejando ir al pueblo a sacrificar a Yahweh.

30 Entonces Moisés salió de jun a Faraón, y oró a Yahweh.

31 Y Yahweh hizo conforme a la palabra de Moisés; y quitó todas aquellas moscas de Faraón, y de sus siervos, y de su pueblo, sin que quedara una.

32 Pero Faraón hizo insensible aún esta vez su corazón, y no dejó ir al pueblo.

Capítulo 9

1 ENTONCES Yahweh dijo a Moisés: Entra a Faraón, y dile: Yahweh, el Poderoso de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirvan;

2 Porque si no lo quieres dejar ir, y los detuvieres aún,

3 He aquí la mano de Yahweh será sobre tus ganados que están en el campo, caballos, asnos, camellos, vacas y ovejas, con pestilencia gravísima:

4 Y Yahweh hará separación entre los ganados de Israel y los de Egipto, de modo que nada muera de todo lo de los hijos de Israel.

5 Y Yahweh señaló un tiempo, diciendo: Mañana hará Yahweh esta cosa en la tierra.

6 Y el día siguiente Yahweh hizo aquello, y murió todo el ganado de Egipto; pero del ganado de los hijos de Israel no murió uno.

7 Entonces Faraón envió, y he aquí que del ganado de los hijos de Israel no había muerto uno. Mas el corazón de Faraón se agravó, y no dejó ir al pueblo.

8 Y Yahweh dijo a Moisés y a Aharón: Tomen un puñado de ceniza de un horno, y espárzala Moisés hacia el cielo delante de Faraón:

9 Y vendrá a ser polvo sobre toda la tierra de Egipto, el cual originará sarpullido que cause tumores ulcerados en los hombres y en las bestias, por todo el país de Egipto.

10 Y tomaron la ceniza del horno, y se pusieron delante de Faraón, y la esparció Moisés hacia el cielo; y vino un sarpullido que causaba tumores ulcerados tanto en los hombres como en las bestias.

11 Y los magos no podían estar delante de Moisés a causa de los tumores, porque hubo sarpullido en los magos y en todos los egipcios.

12 Y Yahweh endureció el corazón de Faraón, y no los oyó; como Yahweh lo había dicho a Moisés.

13 Entonces Yahweh dijo a Moisés: Levántate de mañana, y ponte delante de Faraón, y dile: Yahweh, el Poderoso de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

14 Porque yo enviaré esta vez todas mis plagas a tu corazón, sobre tus siervos, y sobre tu pueblo, para que entiendas que no hay otro como yo en toda la tierra.

15 Porque ahora yo extenderé mi mano para herirte a ti y a tu pueblo con pestilencia, y serás cortado de la tierra.

16 Y a la verdad yo te he puesto para declarar en ti mi potencia, y que mi Nombre sea declarado en toda la tierra.

17 ¿Todavía te ensalzas tú contra mi pueblo, para no

dejarlos ir?

18 He aquí que mañana a estas horas yo haré llover granizo muy pesado, cual nunca fue en Egipto, desde el día que se fundó hasta ahora.

19 Envía, pues, a recoger tu ganado, y todo lo que tienes en el campo; porque todo hombre o animal que se hallare en el campo, y no fuere recogido a casa, el granizo descenderá sobre él, y morirá.

20 De los siervos de Faraón el que temió la palabra de Yahweh, hizo huir sus criados y su ganado a casa:

21 Mas el que no puso en su corazón la palabra de Yahweh, dejó sus criados y sus ganados en el campo.

22 Y Yahweh dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que venga granizo en toda la tierra de Egipto sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre toda la hierba del campo en el país de Egipto.

23 Y Moisés extendió su vara hacia el cielo, y Yahweh hizo tronar y granizar, y el fuego discurría por la tierra; e hizo llover Yahweh granizo sobre la tierra de Egipto.

24 Hubo pues granizo, y fuego mezclado con el granizo, tan grande cual nunca hubo en toda la tierra de Egipto desde que fue habitada.

25 Y aquel granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo lo que estaba en el campo, tanto hombres como bestias; asimismo hirió el granizo toda la hierba del campo, y desgajó todos los árboles del país.

26 Solamente en la tierra de Gosén, donde estaban los hijos de Israel, no hubo granizo.

27 Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a Aharón, y les dijo: He pecado esta vez: Yahweh es justo, y yo y mi pueblo impíos.

28 Oren a Yahweh: y cesen los truenos del Poderoso y el granizo; y yo los dejaré ir, y no los detendrán más.

29 Y le respondió Moisés: Al salir yo de la ciudad extenderé mis manos a Yahweh, y los truenos cesarán, y no habrá más granizo; para que sepas que de Yahweh es la tierra.

30 Mas yo sé que ni tú ni tus siervos temerán todavía la presencia del Poderoso Yahweh.

31 El lino, pues, y la cebada fueron heridos; porque la cebada estaba ya espigada, y el lino en caña.

32 Mas el trigo y el centeno no fueron heridos; porque eran tardíos.

33 Y salido Moisés de junto a Faraón de la ciudad, extendió sus manos a Yahweh, y cesaron los truenos y el granizo; y la lluvia no cayó más sobre la tierra.

34 Y viendo Faraón que la lluvia había cesado y el granizo y los truenos, perseveró en pecar, y agravó su corazón, él y sus siervos.

35 Y el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir a los hijos de Israel; como Yahweh lo había dicho por medio de Moisés.

Capítulo 10

1 Y YAHWEH dijo a Moisés: Entra a Faraón; porque yo he dejado que se insensibilice su corazón, y el corazón de sus siervos, para dar entre ellos estas mis señales;

2 Y para que cuentes a tus hijos y a tus nietos las cosas que yo hice en Egipto, y mis señales que dí entre ellos; y para que sepan que yo soy Yahweh.

3 Entonces vinieron Moisés y Aharón a Faraón, y le dijeron: Yahweh, el Poderoso de los hebreos ha dicho así: ¿Hasta cuándo no querrás humillarte delante de mí? Deja ir a mi pueblo para que me sirvan.

4 Y si aún rehusas dejarlo ir, he aquí que yo traeré mañana langosta en tus territorios,

5 La cual cubrirá la faz de la tierra, de modo que no pueda verse la tierra; y ella comerá lo que quedó a salvo, lo que les ha quedado del granizo; comerá asimismo todo árbol que les produce fruto en el campo:

6 Y se van a llenar tus casas, y las casas de todos tus siervos, y las casas de todos los egipcios, cual nunca vieron tus padres ni tus abuelos, desde que ellos estuvieron sobre la tierra hasta hoy. Y se volvió, y salió de junto a Faraón.

7 Entonces los siervos de Faraón le dijeron: ¿Hasta cuándo nos ha de ser éste por lazo? Deja ir a estos hombres, para que sirvan a Yahweh su Poderoso; ¿aun no sabes que Egipto está destruido?

8 Y Moisés y Aharón volvieron a ser llamados ante Faraón, el cual les dijo: Anden, sirvan a Yahweh su Poderoso. ¿Quién y quién son los que van a ir?

9 Y Moisés respondió: Vamos a ir con nuestros niños y con nuestros viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas: con nuestras ovejas y con nuestras vacas vamos a ir; porque tenemos fiesta solemne de Yahweh.

10 Y él les dijo: Así sea Yahweh con ustedes como yo los dejaré ir a ustedes y a sus niños: miren como el mal está delante de su rostro.

11 No será así: vayan ahora ustedes los varones, y sirvan a Yahweh: pues esto es lo que ustedes pidieron. Y los echaron de delante de Faraón.

12 Entonces Yahweh dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para langosta, a fin de que suba sobre el país de Egipto, y consuma todo lo que dejó el granizo.

13 Y extendió Moisés su vara sobre la tierra de Egipto, y Yahweh trajo un viento oriental sobre el país todo aquel día y toda aquella noche; y a la mañana el viento oriental trajo la langosta:

14 Y subió la langosta sobre toda la tierra de Egipto, y se asentó en todos los territorios de Egipto, en gran manera grave: antes de ella no hubo langosta semejante, ni después de ella vendrá otra igual;

15 Y cubrió la faz de todo el país, y se oscureció la tierra; y consumió toda la hierba de la tierra, y todo el fruto de los árboles que había dejado el granizo; y no quedó cosa verde en árboles ni en hierba del campo, por toda la tierra de Egipto.

16 Entonces Faraón hizo llamar aprisa a Moisés y a Aharón, y dijo: He pecado contra Yahweh su Poderoso, y contra ustedes.

17 Pero ruego ahora que perdones mi pecado solamente esta vez, y que oren a Yahweh su Poderoso que quite de mí tan sólo esta muerte.

18 Y salió de junto a Faraón, y oró a Yahweh.

19 Y Yahweh volvió un viento occidental fortísimo, y quitó la langosta, y la arrojó en el mar Rojo: ni una langosta quedó en todo el término de Egipto.

20 Mas Yahweh endureció el corazón de Faraón; y no envió a los hijos de Israel.

21 Y Yahweh dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, tales que cualquiera las palpe.

22 Y extendió Moisés su mano hacia el cielo, y hubo densas tinieblas tres días por toda la tierra de Egipto.

23 Ninguno vió a su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar en tres días; mas todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones.

24 Entonces Faraón hizo llamar a Moisés, y dijo: Vayan, sirvan a Yahweh; solamente queden sus ovejas y sus vacas: vayan también sus niños con ustedes.

25 Y Moisés respondió: Tú también nos entregarás sacrificios y holocaustos que sacrifiquemos a Yahweh nuestro Poderoso.

26 Nuestros ganados irán también con nosotros; no quedará ni una uña; porque de ellos hemos de tomar para servir a Yahweh nuestro Poderoso; y no sabemos con qué hemos de servir a Yahweh, hasta que lleguemos allá.

27 Mas Yahweh endureció el corazón de Faraón, y no quiso dejarlos ir.

28 Y le dijo Faraón: Retírate de mí: guárdate que no veas más mi rostro, porque en cualquier día que vieres mi rostro, morirás.

29 Y Moisés respondió: Bien has dicho; no veré más tu rostro.

Capítulo 11

1 Y YAHWEH dijo a Moisés: Una plaga traeré aún sobre Faraón, y sobre Egipto; después de la cual él los dejará ir de aquí; y seguramente los echará de aquí completamente.

2 Habla ahora al pueblo, y que cada uno pida a su vecino, y cada una a su vecina, alhajas de plata y de oro.

3 Y Yahweh dió gracia al pueblo en los ojos de los egipcios. También Moisés era un varón muy grande en la

tierra de Egipto, a los ojos de los siervos de Faraón, y a los ojos del pueblo.

4 Y dijo Moisés: Yahweh ha dicho así: A la media noche yo saldré en medio de Egipto,

5 Y morirá todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que está tras el molino; y todo primogénito de las bestias.

6 Y habrá gran clamor por toda la tierra de Egipto, cual nunca hubo, ni jamás habrá.

7 Pero entre todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, ni un perro moverá su lengua: para que sepan que hará diferencia Yahweh entre los egipcios y los israelitas.

8 Y descenderán a mí todos estos siervos tuyos, e inclinados delante de mí dirán: Sal tú, y todo el pueblo que está bajo tu mando; y después de esto yo saldré. Y salió muy enojado de junto a Faraón.

9 Y Yahweh dijo a Moisés: Faraón no los oirá, para que mis maravillas se multipliquen en la tierra de Egipto.

10 Y Moisés y Aharón hicieron todos estos prodigios delante de Faraón: mas Yahweh había endurecido el corazón de Faraón, y no envió a los hijos de Israel fuera de su país.

Capítulo 12

1 Y HABLÓ Yahweh a Moisés y a Aharón en la tierra de Egipto, diciendo:

2 Este mes les será principio de los meses; será este para ustedes el primero en los meses del año.

3 Hablen a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómese cada uno un cordero por las familias de los padres, un cordero por familia:

4 Mas si la familia fuere pequeña que no baste a comer el cordero, entonces tomará a su vecino inmediato a su casa, y según el número de las personas, cada uno conforme a su comer, calcularán sobre el cordero.

5 El cordero será sin defecto, macho de un año: lo tomarán de las ovejas o de las cabras:

6 Y van a guardarlo hasta el día catorce de este mes; y lo inmolará toda la asamblea de la congregación de Israel entre las dos tardes.

7 Y tomarán de la sangre, y pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo van a comer.

8 Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura: con hierbas amargas lo comerán.

9 Ninguna cosa comerán de él cruda, ni cocida en agua, sino asada al fuego; su cabeza con sus pies y sus intestinos.

10 Ninguna cosa dejarán de él hasta la mañana; y lo que haya quedado hasta la mañana, van a quemarlo en el fuego.

11 Y así van a comerlo: ceñidos sus lomos, su calzado en sus pies, y su bastón en su mano; y lo comerán apresuradamente: es la Pascua de Yahweh.

12 Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y golpearé a todo primogénito en la tierra de Egipto, tanto en los hombres como en las bestias: y haré juicios en todos los poderosos de Egipto. YO YAHWEH.

13 Y la sangre les será por señal en las casas donde ustedes estén; y veré la sangre, y pasaré sobre ustedes, y no habrá en ustedes plaga de mortandad, cuando golpee la tierra de Egipto.

14 Y este día les va a ser un memorial, y van a celebrarlo como solemnidad a Yahweh durante sus generaciones: por estatuto perpetuo lo celebrarán.

15 Siete días comerán panes sin levadura; y así el primer día harán que no haya levadura en sus casas: porque cualquiera que comiere leudado desde el primer día hasta el séptimo, aquella alma será cortada de Israel.

16 El primer día habrá santa convocación, y asimismo en el séptimo día tendrán una santa convocación: ninguna obra se hará en ellos, excepto solamente que preparen lo que cada cual fuere a comer.

17 Y guardarán la fiesta de los ázimos, porque en este mismo día saqué sus ejércitos de la tierra de Egipto: por tanto guardarán este día en sus generaciones por costumbre perpetua.

18 En el mes primero, el día catorce del mes por la tarde, comerán los panes sin levadura, hasta el veintiuno del mes por la tarde.

19 Por siete días no se hallará levadura en sus casas, porque cualquiera que comiere leudado, tanto extranjero como natural del país, aquella alma será cortada de la congregación de Israel.

20 Ninguna cosa leudada comerán; en todas sus habitaciones comerán panes sin levadura.

21 Y Moisés convocó a todos los ancianos de Israel, y les dijo: Saquen, y tómense corderos por sus familias, y sacrifiquen la pascua.

22 Y tomen un manojo de hisopo, y mójenlo en la sangre que estará en una vasija, y unten el dintel y los dos postes con la sangre que estará en la vasija; y ninguno de ustedes salga de las puertas de su casa hasta la mañana.

23 Porque Yahweh pasará hiriendo a los egipcios; y como verá la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Yahweh aquella puerta, y no dejará entrar al destructor en sus casas para herir.

24 Y guardarán esto por estatuto para ustedes y para sus hijos para siempre.

25 Y será, cuando hayan entrado en la tierra que Yahweh les dará, como tiene hablado, que guardarán este rito.

26 Y cuando les dijeren sus hijos: ¿Qué rito es este para ustedes?

27 Ustedes responderán: Es la víctima de la Pascua de Yahweh, el cual pasó por alto las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró.

28 Y los hijos de Israel se fueron, e hicieron puntualmente así; como Yahweh había mandado a Moisés y a Aharón.

29 Y aconteció que a la medianoche Yahweh hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su trono, hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito de los animales.

30 Y se levantó aquella noche Faraón, él y todos sus siervos, y todos los egipcios; y había un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiese un muerto.

31 E hizo llamar a Moisés y a Aharón de noche, y les dijo: Salgan de en medio de mi pueblo ustedes, y los hijos de Israel; y vayan, sirvan a Yahweh, como han dicho.

32 Tomen también sus ovejas y sus vacas, como han dicho, y váyanse; y bendíganme también a mí.

33 Y los egipcios apremiaban al pueblo, dándose prisa a echarlos de la tierra; porque decían: Todos somos muertos.

34 Y llevó el pueblo su masa antes que se leudase, sus masas envueltas en sus sábanas sobre sus hombros.

35 E hicieron los hijos de Israel conforme al mandamiento de Moisés, pidiendo a los egipcios alhajas de plata, y alhajas de oro, y vestidos.

36 Y Yahweh dió gracia al pueblo delante de los egipcios, y les dieron; y ellos despojaron a los egipcios.

37 Y partieron los hijos de Israel de Rameses a Succot, como seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños.

38 Y también subió con ellos una gran multitud de diversa clase de gentes; y ovejas, y ganados muchísimos.

39 Y cocieron tortas sin levadura de la masa que habían sacado de Egipto; porque no había leudado, por cuanto al echarlos los egipcios, no habían podido detenerse, ni aun prepararse comida.

40 El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto, fue cuatrocientos treinta años.

41 Y pasados cuatrocientos treinta años, en el mismo día salieron todos los ejércitos de Yahweh de la tierra de Egipto.

42 Es noche de observancia a Yahweh, por haberlos sacado en ella de la tierra de Egipto. Esta noche deben observar para Yahweh todos los hijos de Israel en sus generaciones.

43 Y Yahweh dijo a Moisés y a Aharón: Esta es la ordenanza de la Pascua: Ningún extraño comerá de ella:

44 Pero todo siervo humano comprado por dinero,

comerá de ella después que lo hubieres circuncidado.

45 El extranjero y el asalariado no comerán de ella.

46 En una casa se comerá, y no llevarás de aquella carne fuera de casa, ni quebrarán hueso suyo.

47 Toda la congregación de Israel la sacrificará.

48 Pero si algún extranjero peregrinare contigo, y quisiere hacer la pascua a Yahweh, que le sea circuncidado todo varón, y entonces se llegará a hacerla, y será como el natural de la tierra; pero ningún incircunciso comerá de ella.

49 La misma ley será para el natural y para el extranjero que peregrinare entre ustedes.

50 Así lo hicieron todos los hijos de Israel; como mandó Yahweh a Moisés y a Aharón, así lo hicieron.

51 Y en aquel mismo día sacó Yahweh a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus escuadrones.

Capítulo 13

1 Y YAHWEH habló a Moisés, diciendo:

2 Conságrame todo primogénito, cualquiera que abre matriz entre los hijos de Israel, así de los hombres como de los animales: mío es.

3 Y Moisés dijo al pueblo: Tengan memoria de este día, en el cual han salido de Egipto, de la casa de servidumbre; pues Yahweh los ha sacado de aquí con mano fuerte; por tanto, no comerán leudado.

4 Ustedes salen hoy en el mes de Abib.

5 Y cuando Yahweh te hubiere introducido en la tierra del cananeo, y del heteo, y del amorreo, y del heveo, y del jebuseo, la cual juró a tus padres que te daría, tierra que destila leche y miel, harás este servicio en este mes.

6 Siete días comerás pan sin leudar, y el séptimo día será fiesta a Yahweh.

7 Por los siete días se comerán los panes sin levadura; y no se verá contigo leudado, ni levadura en todo tu territorio.

8 Y contarás en aquel día a tu hijo, diciendo: Se hace esto con motivo de lo que Yahweh hizo conmigo cuando me sacó de Egipto.

9 Y te va a ser como una señal sobre tu mano, y como un memorial delante de tus ojos, para que la ley de Yahweh esté en tu boca; porque con mano fuerte te sacó Yahweh de Egipto.

10 Por tanto, tú observarás este rito en su tiempo de año en año.

11 Y cuando Yahweh te hubiere introducido en la tierra del cananeo, como te ha jurado a ti y a tus padres, y cuando te la hubiere dado,

12 Harás pasar a Yahweh todo lo que abriere la matriz, asimismo todo primerizo que abriere la matriz de tus animales: los machos serán de Yahweh.

13 Pero todo primogénito de asno redimirás con un

cordero; y si no lo redimieres, le degollarás: asimismo redimirás todo humano primogénito de tus hijos.

14 Y cuando mañana te preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué es esto? Vas a decirle: Yahweh nos sacó con mano fuerte de Egipto, de casa de servidumbre;

15 Y endureciéndose Faraón en no dejarnos ir, Yahweh mató en la tierra de Egipto a todo primogénito, desde el primogénito humano hasta el primogénito de la bestia: y por esta causa yo sacrifico a Yahweh todo primogénito macho, y redimo todo primogénito de mis hijos.

16 Va a serte, pues, como una señal sobre tu mano, y por un memorial delante de tus ojos; ya que Yahweh nos sacó de Egipto con mano fuerte.

17 Y luego que Faraón dejó ir al pueblo, el Poderoso no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo el Poderoso: Que quizá no se arrepienta el pueblo cuando vieren la guerra, y se vuelvan a Egipto:

18 Mas hizo el Poderoso que el pueblo rodeara por el camino del desierto del mar Rojo. Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados.

19 Tomó también consigo Moisés los huesos de José, el cual había juramentado a los hijos de Israel, diciendo: el Poderoso ciertamente los visitará, y harán subir mis huesos de aquí con ustedes.

20 Y salidos de Succot, asentaron campamento en Etam, a la entrada del desierto.

21 Y Yahweh iba delante de ellos de día en una columna de nube, para guiarlos por el camino; y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos; a fin de que anduviesen de día y de noche.

22 Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego.

Capítulo 14

1 Y HABLÓ Yahweh a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel que den la vuelta, y asienten su campamento delante de Pihahiroth, entre Migdol y el mar hacia Baalzefón: delante de él asentarán el campo, junto al mar.

3 Porque Faraón dirá de los hijos de Israel: Encerrados están en la tierra, el desierto los ha encerrado.

4 Y yo endureceré el corazón de Faraón para que los siga; y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército; y sabrán los egipcios que yo soy Yahweh. Y ellos lo hicieron así.

5 Y se le dio aviso al rey de Egipto cómo el pueblo se huía: y el corazón de Faraón y de sus siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: ¿Cómo hemos hecho esto de haber dejado ir a Israel, para que no nos sirva?

6 Y aparejó su carro, y tomó consigo su pueblo;

7 y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los

carros de Egipto, y los capitanes sobre ellos.

8 Y endureció Yahweh el corazón de Faraón rey de Egipto, y siguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel habían salido con mano poderosa.

9 Siguiéndolos, pues, los egipcios, con toda la caballería y carros de Faraón, su gente de a caballo, y todo su ejército, los alcanzaron asentando el campamento junto al mar, al lado de Pihahiot, delante de Baalzefón.

10 Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí los egipcios que venían tras ellos; por lo que temieron en gran manera, y clamaron los hijos de Israel a Yahweh.

11 Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué lo has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto?

12 ¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los egipcios? Que mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto.

13 Y Moisés dijo al pueblo: No teman; estense quietos, y vean la salvación de Yahweh, que él hará hoy con ustedes; porque los egipcios que hoy han visto, nunca más para siempre los verán.

14 Yahweh peleará por ustedes, y ustedes estarán quietos.

15 Entonces Yahweh dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen.

16 Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo; y entren los hijos de Israel por medio del mar en seco.

17 Y yo, he aquí yo endureceré el corazón de los egipcios, para que los sigan: y yo me glorificaré en Faraón, y en todo su ejército, y en sus carros, y en su caballería;

18 Y sabrán los egipcios que yo soy Yahweh, cuando me glorifique en Faraón, en sus carros, y en su gente de a caballo.

19 Y el ángel del Todopoderoso que iba delante del campamento de Israel, se apartó, e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos, se apartó, y se puso a sus espaldas:

20 E iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y era nube y tinieblas para aquellos, y alumbraba a Israel de noche: y en toda aquella noche nunca llegaron los unos a los otros.

21 Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Yahweh que el mar se retirase por un recio viento oriental toda aquella noche; y vilvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas.

22 Entonces los hijos de Israel entraron por medio del mar en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda:

23 Y siguiéndolos los egipcios, entraron tras ellos hasta

el medio del mar, toda la caballería de Faraón, sus carros, y su gente de a caballo.

24 Y aconteció a la vigilia de la mañana, que Yahweh miró al campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y perturbó el campamento de los egipcios.

25 Y les quitó las ruedas de sus carros, y los trastornó gravemente. Entonces los egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque Yahweh combate por ellos contra los egipcios.

26 Y Yahweh dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros, y sobre su caballería.

27 Y Moisés extendió su mano sobre el mar, y el mar se volvió en su fuerza cuando amanecía; y los egipcios iban hacia ella: y Yahweh derribó a los egipcios en medio del mar.

28 Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó de ellos ni uno.

29 Y los hijos de Israel fueron por medio del mar en seco, teniendo las aguas por muro a su diestra y a su siniestra.

30 Así salvó Yahweh aquel día a Israel de mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar.

31 Y vió Israel aquella grande obra que Yahweh ejecutó contra los egipcios: y el pueblo temió a Yahweh, y creyeron a Yahweh y a Moisés su siervo.

Capítulo 15

1 ENTONCES cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico a Yahweh, y dijeron: Cantaré yo a Yahweh, porque se ha magnificado grandemente, Echando en el mar al caballo y a su jinete.

2 Yahweh es mi fortaleza, y mi canción, Y me ha sido por salvación: Este es mi Poderoso, y a éste engrandeceré; el Poderoso de mi padre, y a éste ensalzaré.

3 Yahweh es varón de guerra; Yahweh es su nombre.

4 Los carros de Faraón y a su ejército echó en el mar; Y sus escogidos príncipes fueron hundidos en el mar Rojo.

5 Los abismos los cubrieron; Como piedra descendieron a las profundidades.

6 Tu diestra, oh Yahweh, ha sido magnificada en fortaleza; Tu diestra, oh Yahweh, ha quebrantado al enemigo.

7 Y con la grandeza de tu poder has trastornado a los que se levantaron contra ti: Enviaste tu furor; los tragó como a hojarasca.

8 Con el soplo de tus narices se amontonaron las aguas; Se pararon las corrientes como en un montón; Los abismos se cuajaron en medio del mar.

9 El enemigo dijo: Perseguiré, prenderé, repartiré des-

pojos; Mi alma se llenará de ellos; Sacaré mi espada, los destruiré mi mano.

10 Soplaste con tu viento, los cubrió el mar: Se hundieron como plomo en las impetuosas aguas.

11 ¿Quién como tú, Yahweh, entre los poderosos? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, Tremendo en loores, hacedor de maravillas?

12 Extendiste tu diestra; La tierra los tragó.

13 Condujiste en tu misericordia a este pueblo, al cual salvaste; Lo llevaste con tu fortaleza a la morada de tu santidad.

14 Lo oirán los pueblos, y temblarán; Se apoderará el dolor de los moradores de Filistea.

15 Entonces los príncipes de Edom se turbarán; A los robustos de Moab los ocupará temblor; Se abatirán todos los moradores de Canaán.

16 Caiga sobre ellos temblor y espanto; A la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra; Hasta que haya pasado tu pueblo, oh Yahweh, Hasta que haya pasado este pueblo que tú rescataste.

17 Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, En el lugar de tu morada, que tú has preparado, oh Yahweh; En el santuario de Yahweh, que han afirmado tus manos.

18 Yahweh reinará por los siglos de los siglos.

19 Porque Faraón entró cabalgando con sus carros y su gente de a caballo en el mar, y Yahweh volvió a traer las aguas del mar sobre ellos; mas los hijos de Israel fueron en seco por medio del mar.

20 Y Miriam la profetisa, hermana de Aharón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos y danzas.

21 Y Miriam les respondía: Cantad a Yahweh; porque en extremo se ha engrandecido, Echando en el mar al caballo, y al que en él subía.

22 E hizo Moisés que partiese Israel del mar Rojo, y salieron al desierto de Shur; y anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua.

23 Y llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara.

24 Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber?

25 Y Moisés clamó a Yahweh; y Yahweh le mostró un árbol, el cual cuando lo hubo metido dentro de las aguas, las aguas se endulzaron. Allí les dió estatutos y ordenanzas, y allí los probó;

26 Y dijo: Si oyes atentamente la voz de Yahweh tu Poderoso, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Yahweh tu Sanador.

27 Y llegaron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmas; y asentaron allí junto a las aguas.

Capítulo 16

1 Y PARTIENDO de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto.

2 Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aharón en el desierto;

3 Y les decían los hijos de Israel: Quisiera que hubiéramos muerto por mano de Yahweh en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos ante las ollas de las carnes, cuando comíamos pan en abundancia; pues nos han sacado a este desierto, para matar de hambre a toda esta multitud.

4 Y Yahweh dijo a Moisés: He aquí yo les haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá para cada un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no.

5 Mas al sexto día prepararán lo que han de guardar, que será el doble de lo que solían recoger cada día.

6 Entonces dijo Moisés y Aharón a todos los hijos de Israel: A la tarde sabrán que Yahweh los ha sacado de la tierra de Egipto:

7 Y a la mañana verán la gloria de Yahweh; porque él ha oído sus murmuraciones contra Yahweh; pues nosotros, ¿qué somos, para que ustedes murmuren contra nosotros?

8 Y dijo Moisés: Yahweh les dará a la tarde carne para comer, y a la mañana pan en abundancia; por cuanto Yahweh ha oído sus murmuraciones con que han murmurado contra él: pues nosotros, ¿qué somos? sus murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Yahweh.

9 Y dijo Moisés a Aharón: Di a toda la congregación de los hijos de Israel: Acérquense a la presencia de Yahweh; que él ha oído sus murmuraciones.

10 Y hablando Aharón a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí la gloria de Yahweh, que apareció en la nube.

11 Y Yahweh habló a Moisés, diciendo:

12 Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel; háblales, diciendo: Entre las dos tardes comerán carne, y por la mañana se hartarán de pan, y sabrán que yo soy Yahweh su Poderoso.

13 Y venida la tarde subieron codornices que cubrieron el campamento; y a la mañana descendió rocío en derredor del campamento.

14 Y como el rocío cesó de descender, he aquí sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra.

15 Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto? porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: Es el pan que Yahweh os da para comer.

16 Esto es lo que Yahweh ha mandado: Recogerán ustedes de él cada uno según pudiere comer; un gomer por cabeza, conforme al número de sus personas, tomarán cada uno para los que están en su tienda.

17 Y los hijos de Israel lo hicieron así: y recogieron unos más, otros menos:

18 Y lo medían por gomer, y no sobraba al que había recogido mucho, ni faltaba al que había recogido poco: cada uno recogió conforme a lo que había de comer.

19 Y les dijo Moisés: Ninguno deje nada de ello para mañana.

20 Pero ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y se pudrió; y se enojó contra ellos Moisés.

21 Y lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer: y luego que el sol calentaba, se derretía.

22 En el sexto día recogieron el doble de comida, dos gomer para cada uno: y todos los príncipes de la congregación vinieron a Moisés, y se lo hicieron saber.

23 Y él les dijo: Esto es lo que ha dicho Yahweh: Mañana es el santo sábado, el reposo de Yahweh: lo que hubieren de cocer, cózanlo hoy, y lo que hubieren de cocinar, cocínenlo; y todo lo que les sobrare, guárdenlo para mañana.

24 Y ellos lo guardaron hasta la mañana, según Moisés había mandado, y no se pudrió, ni hubo en él gusano.

25 Y dijo Moisés: Cómanlo hoy, porque hoy es sábado de Yahweh: hoy no hallarán en el campo.

26 En los seis días lo recogerán; mas el séptimo día es sábado, en el cual no se hallará.

27 Y aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron.

28 Y Yahweh dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no querrán guardar mis mandamientos y mis leyes?

29 Miren que Yahweh les dió el sábado, y por eso les da en el sexto día pan para dos días. Estése, pues, cada uno donde está, y nadie salga de su lugar en el séptimo día.

30 Así el pueblo reposó el séptimo día.

31 Y la casa de Israel lo llamó Maná; y era como simiente de culantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel.

32 Y dijo Moisés: Esto es lo que Yahweh ha mandado: Llenarás un gomer de él para que se guarde para sus descendientes, a fin de que vean el pan que yo les dí a comer en el desierto, cuando yo los saqué de la tierra de Egipto.

33 Y dijo Moisés a Aharón: Toma una vasija y pon en ella un gomer lleno de maná, y ponlo delante de Yahweh, para que sea guardado para sus descendientes.

34 Y Aharón lo puso delante del Testimonio para guardarlo, como Yahweh lo mandó a Moisés.

35 Así comieron los hijos de Israel maná cuarenta años, hasta que entraron en la tierra habitada: maná comieron hasta que llegaron al límite de la tierra de Canaán.

36 Y un gomer es la décima parte del efa.

Capítulo 17

1 Y TODA la congregación de los hijos de Israel salió del desierto de Sin, por sus jornadas, al mandato de Yahweh, y asentaron el campamento en Refidim: y no había agua para que el pueblo bebiera.

2 Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercan conmigo? ¿por qué prueban a Yahweh?

3 Así que el pueblo tuvo allí sed de agua, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, y a nuestros hijos y a nuestros ganados?

4 Entonces clamó Moisés a Yahweh, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán.

5 Y Yahweh dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara, con que golpeaste el río, y ve.

6 He aquí que yo estoy delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y herirás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel.

7 Y llamó el nombre de aquel lugar Massah y Meribah, por la rencilla de los hijos de Israel, y porque probaron a Yahweh, diciendo: ¿Está, pues, Yahweh entre nosotros, o no?

8 Y vino Amalec y peleó con Israel en Refidim.

9 Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones, y sal, pelea con Amalec: mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara del Todopoderoso en mi mano.

10 E hizo Josué como le dijo Moisés, peleando con Amalec; y Moisés y Aharón y Hur subieron a la cumbre del collado.

11 Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; mas cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec.

12 Y las manos de Moisés estaban pesadas; por lo que tomaron una piedra, y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aharón y Hur sustentaban sus manos, el uno de una parte y el otro de otra; así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol.

13 Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada.

14 Y Yahweh dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y di a Josué que tengo de raer del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo.

15 Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre Yahweh-nissi;

16 Y dijo: Por cuanto hay una mano contra el trono de Yahweh, Yahweh tendrá guerra con Amalec de generación en generación.

Capítulo 18

1 Y OYÓ Jetro, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, todas las cosas que el Poderoso había hecho con Moisés, y con Israel su pueblo, y cómo Yahweh había sacado a Israel de Egipto:

2 Y tomó Jetro, suegro de Moisés a Séfora la mujer de Moisés, después que él la envió,

3 Y a sus dos hijos; el uno se llamaba Gersom, porque dijo: Peregrino he sido en tierra ajena;

4 Y el otro se llamaba Eliezer, porque dijo, el Poderoso de mi padre me ayudó, y me libró del cuchillo de Faraón.

5 Y Jetro el suegro de Moisés, con sus hijos y su mujer, llegó a Moisés en el desierto, donde tenía el campamento junto al monte del Todopoderoso ;

6 Y dijo a Moisés: Yo tu suegro Jetro vengo a ti, con tu mujer, y sus dos hijos con ella.

7 Y Moisés salió a recibir a su suegro, y se inclinó, y lo besó: y se preguntaron el uno al otro por su bienestar, y vinieron a la tienda.

8 Y Moisés contó a su suegro todas las cosas que Yahweh había hecho a Faraón y a los egipcios por amor de Israel, y todo el trabajo que habían pasado en el camino, y cómo los había librado Yahweh.

9 Y se alegró Jetro de todo el bien que Yahweh había hecho a Israel, que lo había librado de mano de los egipcios.

10 Y Jetro dijo: Bendito sea Yahweh, que los libró de mano de los egipcios, y de la mano de Faraón, y que libró al pueblo de la mano de los egipcios.

11 Ahora conozco que Yahweh es grande más que todos los poderosos; hasta en lo que se jactaron contra ellos.

12 Y tomó Jetro, suegro de Moisés, holocaustos y sacrificios para el Poderoso: y vino Aharón y todos los ancianos de Israel a comer pan con el suegro de Moisés delante del Todopoderoso.

13 Y aconteció que otro día se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde.

14 Y viendo el suegro de Moisés todo lo que él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde?

15 Y Moisés respondió a su suegro: Porque el pueblo viene a mí para consultar al Poderoso:

16 Cuando tienen negocios, vienen a mí; y yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas del Todo-

poderoso y sus leyes.

17 Entonces el suegro de Moisés le dijo: No haces bien:

18 Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el asunto es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo.

19 Oye ahora mi voz; yo te aconsejaré, y el Poderoso estará contigo. Está tú en favor el pueblo delante del Todopoderoso, y somete tú los asuntos al Todopoderoso .

20 Y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde anden, y lo que han de hacer.

21 Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos del Poderoso, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y constituirás a éstos sobre ellos jefes sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta y sobre diez.

22 Los cuales juzgarán al pueblo en todo tiempo; y será que todo negocio grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo negocio pequeño: alivia así la carga de sobre ti, y la llevarán ellos contigo.

23 Si hicieres esto, y el Poderoso te lo mandare, tú podrás persistir, y todo este pueblo se irá también en paz a su lugar.

24 Y oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo todo lo que dijo.

25 Y escogió Moisés varones de virtud de todo Israel, y los puso por cabezas sobre el pueblo, jefes sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez.

26 Y juzgaban al pueblo en todo tiempo: el asunto árduo lo traían a Moisés, y ellos juzgaban todo asunto pequeño.

27 Y despidió Moisés a su suegro, y se fue a su tierra.

Capítulo 19

1 AL mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en aquel día llegaron al desierto de Sinaí.

2 Porque partieron de Refidim, y llegaron al desierto de Sinaí, y asentaron en el desierto; y acampó allí Israel delante del monte.

3 Y Moisés subió al Todopoderoso; y Yahweh lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y denunciarás a los hijos de Israel:

4 Ustedes vieron lo que hice a los egipcios, y cómo los tomé sobre alas de águilas, y los he traído a mí.

5 Ahora pues, si diere oído a mi voz, y guardaren mi pacto, ustedes serán mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra.

6 Y ustedes serán mi reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

7 Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y propuso en presencia de ellos todas estas pala-

bras que Yahweh le había mandado.

8 Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Yahweh ha dicho haremos. Y Moisés refirió las palabras del pueblo a Yahweh.

9 Y Yahweh dijo a Moisés: He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre. Y Moisés comunicó las palabras del pueblo a Yahweh.

10 Y Yahweh dijo a Moisés: Ve al pueblo, y conságralos hoy y mañana, y laven sus vestidos;

11 Y estén apercebidos para el día tercero, porque al tercer día Yahweh descenderá, a ojos de todo el pueblo, sobre el monte de Sinaí.

12 Y señalarás un límite al pueblo en derredor, diciendo: Guárdense, no suban al monte, ni toquen su límite: cualquiera que tocara el monte, de seguro morirá:

13 No lo tocará mano, mas será apedreado o flechado; sea animal o sea hombre, no vivirá. Cuando haya sonado largamente la corneta, subirán al monte.

14 Y descendió Moisés del monte al pueblo, y consagró al pueblo; y lavaron sus vestidos.

15 Y dijo al pueblo: Estén apercebidos para el tercer día; no se alleguen a mujer.

16 Y aconteció al tercer día cuando vino la mañana, que vinieron truenos y relámpagos, y una espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento.

17 Y Moisés sacó del campamento al pueblo a recibir al Todopoderoso; y se pusieron al pie del monte.

18 Y todo el monte de Sinaí humeaba, porque Yahweh había descendido sobre él en fuego: y el humo de él subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremeció en gran manera.

19 Y el sonido de la corneta iba aumentando en extremo: Moisés hablaba, y el Todopoderoso le respondía con voz.

20 Y descendió Yahweh sobre el monte de Sinaí, sobre la cumbre del monte: y llamó Yahweh a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió.

21 Y Yahweh dijo a Moisés: Desciende, requiere al pueblo que no traspasen el límite por ver a Yahweh, porque caerá multitud de ellos.

22 Y también los sacerdotes que se llegan a Yahweh, se consagren, para que Yahweh no haga en ellos estrago.

23 Y Moisés dijo a Yahweh: El pueblo no podrá subir al monte de Sinaí, porque tú nos has requerido diciendo: Señala límites al monte, y conságralo.

24 Y Yahweh le dijo: Ve, desciende, y subirás tú, y Aharón contigo: mas los sacerdotes y el pueblo no traspasen el término por subir a Yahweh, para que no haga en ellos estrago.

25 Entonces Moisés descendió al pueblo y habló con

ellos.

Capítulo 20

1 Y HABLÓ el Poderoso todas estas palabras, diciendo:

2 Yo soy YAHWEH tu Poderoso, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de siervos.

3 No tendrás poderosos ajenos delante de mí.

4 No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra:

5 No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Yahweh tu Poderoso, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos, a los que me aborrecen,

6 Y que hago misericordia en millares a los que me aman, y guardan mis mandamientos.

7 No tomarás el nombre de Yahweh tu Poderoso en vano; porque no dará por inocente Yahweh al que tomare su nombre en vano.

8 Acuérdate del día del sábado, para santificarlo:

9 Seis días trabajarás, y harás toda tu obra;

10 Mas el séptimo día será reposo para Yahweh tu Poderoso: no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas:

11 Porque en seis días hizo Yahweh los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día: por tanto Yahweh bendijo el día del sábado y lo santificó.

12 Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Yahweh tu Poderoso te da.

13 No asesinarás.

14 No adulterarás.

15 No hurtarás.

16 No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

17 No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

18 Todo el pueblo consideraba las voces, y las llamas, y el sonido de la corneta, y el monte que humeaba: y viéndolo el pueblo, temblaron, y se pusieron de lejos.

19 Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, que nosotros oiremos; pero no hable el Poderoso con nosotros, para que no muramos.

20 Y Moisés respondió al pueblo: No teman; que para probarlos vino el Todopoderoso, y para que su temor esté en Su presencia para que no pequen.

21 Entonces el pueblo se puso de lejos, y Moisés se llegó a la oscuridad en la cual estaba el Todopoderoso.

22 Y Yahweh dijo a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Ustedes han visto que he hablado desde el cielo

con ustedes.

23 No hagan conmigo deidades de plata, ni deidades de oro se harán.

24 Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus pacíficos, tus ovejas y tus vacas: en cualquier lugar donde yo hiciera que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti, y te bendeciré.

25 Y si me hicieras altar de piedras, no las labres de cantería; porque si alzares tu cincel sobre él, tú lo profanarás.

26 Y no subirás por gradas a mi altar, para que tu desnudez no sea descubierta junto a él.

Capítulo 21

1 Y ESTOS son los decretos que les propondrás.

2 Si comprares un siervo hebreo, seis años servirá; mas al séptimo saldrá libre de balde.

3 Si entró solo, solo saldrá: si tenía mujer, saldrá él y su mujer con él.

4 Si su amo le hubiere dado mujer, y ella le hubiere parido hijos o hijas, la mujer y sus hijos serán de su amo, y él saldrá solo.

5 Y si el siervo dijere: Yo quiero a mi amo, a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre:

6 Entonces su amo lo hará llegar al Todopoderoso, y lo hará llegar a la puerta o al poste; y su amo le horadará la oreja con una lesna, y será su siervo para siempre.

7 Y cuando alguno vendiere su hija por sierva, no saldrá como suelen salir los siervos.

8 Si no agradare a su amo, por lo cual no la tomó por esposa, le permitirá que se rescate, y no la podrá vender a un pueblo extraño cuando la desechare.

9 Pero si la hubiere desposado con su hijo, hará con ella según la costumbre de las hijas.

10 Si tomare para él otra, no disminuirá su alimento, ni su vestido, ni el deber conyugal.

11 Y si ninguna de estas tres cosas hiciera, ella saldrá de gratis sin pagar dinero.

12 El que hiriere a alguno, haciéndolo así morir, él morirá.

13 Mas el que no preparó asechanzas, sino que el Todopoderoso lo puso en sus manos, entonces yo te señalaré lugar al cual puede huir.

14 Además, si alguno obrare con malicia contra su prójimo, y lo matare con alevosía, de mi altar lo quitarás para que muera.

15 Y el que hiriere a su padre o a su madre, morirá.

16 Asimismo el que robare una persona, y la vendiere, o se hallare en sus manos, morirá.

17 Igualmente el que maldijere a su padre o a su madre, morirá.

18 Además, si algunos riñeren, y alguno hiriere a su

prójimo con piedra o con el puño, y no muriere, pero cayere en cama;

19 Si se levantara y anduviere fuera sobre su bastón, entonces será absuelto el que lo hirió; solamente le hará satisfacción por lo que estuvo impedido, y hará que lo curen.

20 Y si alguno hiriere a su siervo o a su sierva con un palo, y muriere bajo su mano, será castigado:

21 Mas si durare por un día o dos, no será castigado, porque su dinero es.

22 Si algunos riñeren, e hirieren a una mujer embarazada, y ésta abortare, pero sin haber muerte, será penado conforme a lo que le impusiere el marido de la mujer y juzgaren los árbitros.

23 Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida,

24 Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,

25 Quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

26 Y cuando alguno hiriere el ojo de su siervo, o el ojo de su sierva, y lo dejare tuerto, le dará libertad por razón de su ojo.

27 Y si sacare el diente de su siervo, o el diente de su sierva, por su diente le dejará ir libre.

28 Si un buey acorneare a un hombre o a una mujer, y como resultado muriere, el buey será apedreado, y no se comerá su carne; mas el dueño del buey será absuelto.

29 Pero si el buey era acorneador desde ayer y antes de ayer, y a su dueño le fue hecho requerimiento, y no lo hubiere guardado, y matare a un hombre o a una mujer, el buey será apedreado, y también morirá su dueño.

30 Si le fuere impuesto rescate, entonces dará por el rescate de su persona cuanto le fuere impuesto.

31 Haya acorneado a un hijo, o haya acorneado a una hija, conforme a este juicio se hará con él.

32 Si el buey acorneare a un siervo o a una sierva, pagará treinta siclos de plata su amo, y el buey será apedreado.

33 Y si alguno abriere un hoyo, o cavare una cisterna, y no la cubriere, y cayere allí un buey o un asno,

34 El dueño de la cisterna pagará el dinero, resarciendo a su dueño, y lo que fue muerto será suyo.

35 Y si el buey de alguno hiriere al buey de su prójimo, y éste muriere, entonces venderán el buey vivo, y partirán el dinero de él, y también partirán el muerto.

36 Mas si era notorio que el buey era acorneador de ayer y antes de ayer, y su dueño no lo hubiere guardado, pagará buey por buey, y el muerto será suyo.

Capítulo 22

1 CUANDO alguno hurtare un buey o una oveja, y le degollare o vendiere, por aquel buey pagará cinco bueyes, y por aquella oveja cuatro ovejas.

2 Si el ladrón fuere hallado forzando una casa, y fuere herido y muriere, el que le hirió no será culpado de su muerte.

3 Si el sol hubiere salido sobre él, el matador será reo de homicidio: el ladrón habrá de restituir cumplidamente; si no tuviere, será vendido por su hurto.

4 Si fuere hallado con el hurto en la mano, sea un buey o un asno o una oveja vivos, pagará el doble.

5 Si alguno hiciere pastar en un campo o una viña, y metiere su bestia, y comiere en la tierra de otro, de lo mejor de su tierra y de lo mejor de su viña pagará.

6 Cuando irrumpiere un fuego, y se extendiere a espinos, y fuere quemado lo acumulado, o el grano en pie, o un campo, el que encendió el fuego pagará lo quemado.

7 Cuando alguno diere a su prójimo plata o alhajas a guardar, y fuere hurtado de la casa de aquel hombre, si el ladrón se hallare, pagará el doble.

8 Si el ladrón no se hallare, entonces el dueño de la casa será presentado al Todopoderoso, para ver si ha metido su mano en la hacienda de su prójimo.

9 Sobre todo asunto de fraude, sobre buey, sobre asno, sobre oveja, sobre vestido, sobre toda cosa perdida, cuando uno dijere: Esto es mío, la causa de ambos vendrá delante del Todopoderoso; y el que el Poderoso condenare, pagará el doble a su prójimo.

10 Si alguno hubiere dado a su prójimo asno, o buey, ú oveja, o cualquier otro animal a guardar, y se muriere o se perniquebrare, o fuere llevado sin verlo nadie;

11 Un juramento de Yahweh se realizará entre ambos de que no echó su mano a la hacienda de su prójimo: y su dueño lo aceptará, y el otro no pagará.

12 Pero si le hubiere sido hurtado, resarcirá a su dueño.

13 Y si le hubiere sido arrebatado por fiera, le traerá evidencia, y no pagará lo arrebatado.

14 Pero si alguno hubiere tomado prestada bestia de su prójimo, y fuere estropeada o muerta, ausente su dueño, deberá restituirla.

15 Si el dueño estaba presente, no la pagará. Si era alquilada, él vendrá por su alquiler.

16 Y si alguno engañare a alguna doncella que no fuere desposada, y durmiere con ella, deberá dotarla y tomarla por mujer.

17 Si su padre no quisiere dársela, él le pesará plata conforme al dote de las vírgenes.

18 A la hechicera no dejarás que viva.

19 Cualquiera que tuviere ayuntamiento con bestia,

morirá.

20 El que ofreciere sacrificio a una deidad, excepto a sólo Yahweh, será muerto.

21 Y al extranjero no engañarás, ni angustiarás, porque extranjeros fueron ustedes en la tierra de Egipto.

22 A ninguna viuda ni huérfano afligirán.

23 Que si tú llegas a afligirlo, y él clamare a mí, ciertamente oiré yo su clamor;

24 Y mi furor se encenderá, y los mataré a espada, y sus mujeres serán viudas, y huérfanos sus hijos.

25 Si dieres a mi pueblo dinero prestado, al pobre que está contigo, no te portarás con él como usureo, ni le impondrás interés.

26 Si tomares en prenda el vestido de tu prójimo, a la puesta del sol se lo devolverás:

27 Porque sólo aquello es su cubierta, es aquel el vestido para cubrir sus carnes, en el que ha de dormir: y será que cuando él a mí clamare, yo entonces le oiré, porque soy misericordioso.

28 No insultarás al Poderoso, ni maldecirás al príncipe de tu pueblo.

29 No tardarás en dar la primicia de tu cosecha, ni de tu licor, me darás el primogénito de tus hijos.

30 Así harás con el de tu buey y de tu oveja: siete días estará con su madre, y al octavo día me lo darás.

31 Y han de serme ustedes varones santos: y no comerán carne arrebatada de las fieras en el campo; a los perros la echarán.

Capítulo 23

1 NO admitirás falso rumor. No te concertarás con el impío para ser testigo falso.

2 No seguirás a los muchos para hacer lo malo; ni responderás en litigio inclinándote a los más para hacer agravios;

3 Ni al pobre distinguirás en su causa.

4 Si encontrases el buey de tu enemigo o su asno extraviado, vuelve a llevárselo.

5 Si vieres el asno del que te aborrece caído debajo de su carga, ¿le dejarás entonces desamparado? Sin falta ayudarás con él a levantarlo.

6 No pervertirás el derecho de tu menesteroso en su pleito.

7 De palabra de mentira te alejarás, y no matarás al inocente y justo; porque yo no justificaré al impío.

8 No recibirás un soborno; porque el soborno ciega a los que ven, y pervierte las palabras justas.

9 Y no angustiarás al extranjero: pues ustedes saben cómo se halla el alma del extranjero, ya que extranjeros fueron en la tierra de Egipto.

10 Seis años sembrarás tu tierra, y allegarás su cosecha:

11 Mas el séptimo la dejarás vacante y sin cultivar, para que coman los pobres de tu pueblo; y de lo que quedare comerán las bestias del campo; así harás de tu viña y de tu olivar.

12 Seis días harás tus negocios, y al séptimo día descansarás, a fin que descansen tu buey y tu asno, y tome respiro el hijo de tu sierva, y el extranjero.

13 Y en todo lo que les he dicho estarán alerta. Y nombre de otros poderosos no mentarán, ni se oirá de su boca.

14 Tres veces en el año me celebrarán fiesta.

15 La fiesta de los ázimos observarás: Siete días comerás los panes sin levadura, como yo te mandé, en el tiempo del mes de Abib; porque en él saliste de Egipto: y ninguno comparecerá con las manos vacías delante de mí:

16 También la fiesta de la cosecha, los primeros frutos de tus labores que hubieres sembrado en el campo; y la fiesta de la recolección a la salida del año, cuando habrás recogido tus labores del campo.

17 Tres veces en el año comparecerá todo varón tuyo delante del Soberano Yahweh.

18 No ofrecerás con lo leudado la sangre de mi sacrificio, ni la grasa de mi víctima quedará de la noche hasta la mañana.

19 Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa de Yahweh tu Poderoso. No guisarás el cabrito en la leche de su madre.

20 He aquí yo envío un ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

21 Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará la rebelión de ustedes: porque mi nombre está en él.

22 Pero si en verdad oyeres su voz, e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo a tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

23 Porque mi ángel irá delante de ti, y te introducirá al amorreo, y al heteo, y al perezoso, y al cananeo, y al heveo, y al jebuseo, a los cuales yo haré destruir.

24 No te inclinarás a sus poderosos, ni les servirás, ni harás como ellos hacen; antes los destruirás del todo, y quebrantarás enteramente sus estatuas.

25 Pero a Yahweh su Poderoso servirán ustedes, y él bendecirá tu pan y tus aguas; y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti.

26 No habrá mujer que aborte, ni estéril en tu tierra; y yo cumpliré el número de tus días.

27 Yo enviaré mi terror delante de ti, y traeré confusión a todo pueblo donde tú entrases, y haré que huyan de ti todos tus enemigos.

28 Yo enviaré la avispa delante de ti, que eche fuera al heveo, y al cananeo, y al heteo, de delante de ti:

29 No los echaré de delante de ti en un año, para que no quede la tierra desierta, y se aumenten contra ti las bestias del campo.

30 Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes la tierra por heredad.

31 Y yo pondré tu límite desde el mar Rojo hasta el mar de los Filisteos, y desde el desierto hasta el río: porque pondré en las manos de ustedes los moradores de la tierra, y tú los echarás de delante de ti.

32 No harás alianza con ellos, ni con sus deidades.

33 En tu tierra no habitarán, no sea que te hagan pecar contra mí sirviendo a sus deidades: porque te será de tropiezo.

Capítulo 24

1 Y DIJO a Moisés: Sube a Yahweh, tú, y Aharón, Nadab, y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y se inclinarán desde lejos.

2 Pero Moisés solo se llegará a Yahweh; y ellos no se lleguen cerca, ni suba con él el pueblo.

3 Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Yahweh, y todos los derechos: y todo el pueblo respondió a una voz, y dijeron: Ejecutaremos todas las palabras que Yahweh ha dicho.

4 Y Moisés escribió todas las palabras de Yahweh, y levantándose de mañana edificó un altar al pie del monte, y doce columnas, según las doce tribus de Israel.

5 Y envió a los jóvenes de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y sacrificaron pacíficos a Yahweh, becerros.

6 Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y la puso en tazones, y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar.

7 Y tomó el libro de la alianza, y leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Yahweh ha dicho, y obedeceremos.

8 Entonces Moisés tomó la sangre, y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre de la alianza que Yahweh ha hecho con ustedes sobre todas estas cosas.

9 Y subieron Moisés y Aharón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel;

10 Y vieron al Poderoso de Israel; y había debajo de sus pies como un pavimento de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno.

11 Pero no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel: y vieron al Todopoderoso, y comieron y bebieron.

12 Entonces Yahweh dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allá, y te daré tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarlos.

13 Y se levantó Moisés, y Josué su ministro; y Moisés subió al monte del Todopoderoso.

14 Y dijo a los ancianos: Espérennos aquí hasta que volvamos a ustedes: y he aquí Aharón y Hur están con ustedes: el que tuviere asuntos, lléguese a ellos.

15 Entonces Moisés subió al monte, y una nube cubrió el monte.

16 Y la gloria de Yahweh reposó sobre el monte Sináí, y la nube lo cubrió por seis días: y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube.

17 Y el parecer de la gloria de Yahweh era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel.

18 Y entró Moisés en medio de la nube, y subió al monte: y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.

Capítulo 25

1 Y YAHWEH habló a Moisés, diciendo:

2 Di a los hijos de Israel que tomen para mí una ofrenda: de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomarán mi ofrenda.

3 Y esta es la ofrenda que tomarán de ellos: Oro, y plata, y cobre,

4 Y jacinto, y púrpura, y carmesí, y lino fino, y pelo de cabras,

5 Y cueros de carneros teñidos de rojo, y cueros de tejones, y madera de Sittim;

6 Aceite para la luminaria, especias para el aceite de la unción, y para el sahumero aromático;

7 Piedras de ónice, y piedras de engastes, para el efod, y para el pectoral.

8 Y me harán un santuario, y yo habitaré entre ellos.

9 Conforme a todo lo que yo te mostrare, el diseño de la morada, y el diseño de todos sus vasos, así lo harán.

10 Harán también un arca de madera de Sittim, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio.

11 Y la cubrirás de oro puro; por dentro y por fuera la cubrirás; y harás sobre ella una cornisa de oro alrededor.

12 Y para ella harás de fundición cuatro anillos de oro, que pondrás en sus cuatro esquinas; dos anillos a un lado de ella, y dos anillos al otro lado.

13 Y harás unas varas de madera de Sittim, las cuales cubrirás de oro.

14 Y meterás las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca con ellas.

15 Las varas se quedarán en los anillos del arca: no se quitarán de ella.

16 Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré.

17 Y harás una cubierta de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.

18 Harás también dos querubines de oro, labrados a

martillo los harás, en los dos extremos de la cubierta.

19 Harás, pues, un querubín al extremo de un lado, y un querubín al otro extremo del lado opuesto: de una pieza con la cubierta harás los querubines en sus dos extremidades.

20 Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas la cubierta: sus caras una enfrente de la otra, mirando a la cubierta las caras de los querubines.

21 Y pondrás la cubierta encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré.

22 Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre la cubierta, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandaré para los hijos de Israel.

23 Harás asimismo una mesa de madera de Sittim: su longitud será de dos codos, y de un codo su anchura, y su altura de codo y medio.

24 Y la cubrirás de oro puro, y le harás una cornisa de oro alrededor.

25 Debes hacerle también una moldura alrededor, del ancho de una mano, a la cual moldura harás una cornisa de oro en circunferencia.

26 Y le harás cuatro anillos de oro, los cuales pondrás a las cuatro esquinas que corresponden a sus cuatro patas.

27 Los anillos estarán antes de la moldura, por lugares de las varas, para llevar la mesa.

28 Y harás las varas de madera de Sittim, y las cubrirás de oro, y con ellas será llevada la mesa.

29 Harás también sus platos, y sus cucharas, y sus cubiertas, y sus tazones, con que se libará: de oro fino los harás.

30 Y pondrás sobre la mesa el pan de la presencia delante de mí continuamente.

31 Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se hará el candelero: su pie, y su caña, sus copas, sus manzanas, y sus flores, serán de lo mismo:

32 Y saldrán seis brazos de sus lados: tres brazos del candelero de un lado suyo, y tres brazos del candelero de su otro lado:

33 Tres copas en forma de almendras en un brazo, una manzana y una flor; y tres copas, figura de almendras en el otro brazo, una manzana y una flor: así pues, en los seis brazos que salen del candelero:

34 Y en el candelero cuatro copas en forma de almendras, sus manzanas y sus flores.

35 Habrá una manzana debajo de los dos brazos de lo mismo, otra manzana debajo de los otros dos brazos que salen de él, y otra manzana debajo de los otros dos brazos que salen de él, en conformidad a los seis brazos que salen del candelero.

36 Sus manzanas y sus brazos serán parte de él mis-

mo, todo ello una pieza labrada a martillo, de oro puro.

37 Y debes hacerle siete lámparas, las cuales encenderás para que alumbren hacia su parte delantera:

38 También sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro.

39 De un talento de oro fino lo harás, con todos estos utensilios.

40 Y mira, y hazlos conforme a su modelo, que te ha sido mostrado en el monte.

Capítulo 26

1 Y HARÁS la Morada de diez cortinas de lino torcido, cárdeno, y púrpura, y carmesí: y harás querubines de obra delicada.

2 La longitud de la una cortina de veintiocho codos, y la anchura de la misma cortina de cuatro codos: todas las cortinas tendrán una medida.

3 Cinco cortinas estarán juntas la una con la otra, y cinco cortinas unidas la una con la otra.

4 Y harás lazadas de hilo azul en la orilla de la una cortina, en el borde, en la juntura: y así harás en la orilla de la última cortina en la juntura segunda.

5 Cincuenta lazadas harás en una cortina, y cincuenta lazadas harás en el borde de la cortina que está en la segunda juntura: las lazadas estarán contrapuestas la una a la otra.

6 Harás también cincuenta corchetes de oro, con los cuales juntarás las cortinas una con la otra, y se formará una sola Morada.

7 Harás asimismo cortinas de pelo de cabras para una cubierta sobre la Morada; once cortinas harás.

8 La longitud de una cortina será de treinta codos, y la anchura de la misma cortina de cuatro codos: una medida tendrán las once cortinas.

9 Y juntarás las cinco cortinas aparte y las otras seis cortinas separadamente; y doblarás la sexta cortina delante de la faz de la Morada.

10 Y harás cincuenta lazadas en la orilla de una cortina, al borde en la juntura, y cincuenta lazadas en la orilla de la segunda cortina en la otra juntura.

11 Harás asimismo cincuenta corchetes de alambre, los cuales meterás por las lazadas: y juntarás la tienda, para que se haga una sola cubierta.

12 Y el sobrante que resulta en las cortinas de la tienda, la mitad de la una cortina que sobra, quedará a las espaldas de la Morada.

13 Y un codo de una parte, y otro codo de la otra que sobra en la longitud de las cortinas de la tienda, cargará sobre los lados de la Morada de la una parte y de la otra, para cubrirla.

14 Harás también a la tienda una cubierta de cueros de carneros, teñidos de rojo, y una cubierta de cueros de

tejones encima.

15 Y harás para la Morada tablas de madera de Sittim, que estén derechas.

16 La longitud de cada tabla será de diez codos, y de codo y medio la anchura de cada tabla.

17 Dos espigas tendrá cada tabla, trabadas la una con la otra; así harás todas las tablas de la Morada.

18 Harás, pues, las tablas de la Morada: veinte tablas al lado del Néguev, al sur.

19 Y harás cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas; dos basas debajo de una tabla para sus dos espigas, y dos basas debajo de la otra tabla para sus dos espigas.

20 Y al otro lado de la Morada, a la parte del norte, veinte tablas;

21 Y sus cuarenta basas de plata: dos basas debajo de la una tabla, y dos basas debajo de la otra tabla.

22 Y para el lado de la Morada, al oeste, harás seis tablas.

23 Harás además dos tablas para las esquinas de la Morada en los dos ángulos posteriores;

24 Las cuales se unirán por abajo, y asimismo se juntarán por su alto a un gozne: así será de las otras dos que estarán a las dos esquinas.

25 De manera que serán ocho tablas, con sus basas de plata, diez y seis basas; dos basas debajo de la una tabla, y dos basas debajo de la otra tabla.

26 Harás también cinco barras de madera de Sittim, para las tablas de un lado de la Morada,

27 Y cinco barras para las tablas del otro lado de la Morada, y cinco barras para el otro lado de la Morada, que está al occidente.

28 Y la barra del medio pasará por medio de las tablas, de un extremo al otro.

29 Y cubrirás las tablas de oro, y harás sus anillos de oro para meter por ellos las barras: también cubrirás las barras de oro.

30 Y alzarás la Morada conforme a su modelo que te fue mostrado en el monte.

31 Y harás también un velo de hilo azul, y púrpura, y carmesí, y de lino torcido: será hecho de primorosa labor, con querubines:

32 Y debes ponerlo sobre cuatro columnas de madera de Sittim cubiertas de oro; sus capiteles de oro, sobre basas de plata.

33 Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el santísimo.

34 Y pondrás la cubierta sobre el arca del testimonio en el lugar santísimo.

35 Y pondrás la mesa fuera del velo, y el candelero enfrente de la mesa al lado de la Morada al sur; y pondrás

la mesa al lado del norte.

36 Y harás a la puerta de la Morada una cortina de hilo azul, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, obra de bordador.

37 Y harás para la cortina cinco columnas de madera de Sittim, las cuales cubrirás de oro, con sus capiteles de oro: y debes hacerlas de fundición cinco basas de metal.

Capítulo 27

1 HARÁS también un altar de madera de Sittim de cinco codos de longitud, y de cinco codos de anchura: será cuadrado el altar, y su altura de tres codos.

2 Y harás sus cuernos a sus cuatro esquinas; los cuernos procederán de él; y lo cubrirás de metal.

3 Harás también sus calderas para echar su ceniza; y sus paletas, y sus tazones, y sus garfios, y sus braseros: harás todos sus vasos de metal.

4 Y le harás un enrejado de metal de obra de malla; y sobre el enrejado harás cuatro anillos de metal a sus cuatro esquinas.

5 Y lo has de poner dentro del cerco del altar abajo; y llegará el enrejado hasta el medio del altar.

6 Harás también varas para el altar, varas de madera de Sittim, las cuales cubrirás de metal.

7 Y sus varas se meterán por los anillos: y estarán aquellas varas a ambos lados del altar, cuando hubiere de ser llevado.

8 De tablas lo harás, hueco: de la manera que te fue mostrado en el monte, así lo harás.

9 Asimismo harás el atrio de la Morada; al lado del Néguev, al sur, tendrá el atrio cortinas de lino torcido, de cien codos de longitud cada un lado;

10 Sus veinte columnas, y sus veinte basas serán de metal; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

11 Y de la misma manera al lado del norte habrá a lo largo cortinas de cien codos de longitud, y sus veinte columnas, con sus veinte basas de metal; los capiteles de sus columnas y sus molduras, de plata.

12 Y el ancho del atrio del lado oeste tendrá cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez, con sus diez basas.

13 Y en el ancho del atrio por la parte del levante, al oriente, habrá cincuenta codos.

14 Y las cortinas de un lado serán de quince codos; sus columnas tres, con sus tres basas.

15 Al otro lado quince codos de cortinas; sus columnas tres, con sus tres basas.

16 Y a la puerta del atrio habrá una cortina de veinte codos, de hilo azul, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, de obra de bordador: sus columnas cuatro, con sus cuatro basas.

17 Todas las columnas del atrio en derredor serán ceñidas de plata; sus capiteles de plata, y sus basas de metal.

18 La longitud del atrio será de cien codos, y la anchura cincuenta por un lado y cincuenta por el otro, y la altura de cinco codos: sus cortinas de lino torcido, y sus basas de metal.

19 Todos los vasos de la Morada en todo su servicio, y todos sus clavos, y todos los clavos del atrio, serán de metal.

20 Y tú mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas, molido, para el alumbrado, para hacer arder continuamente las lámparas.

21 En la tienda de reunión, afuera del velo que está delante del testimonio, las pondrá en orden Aharón y sus hijos, delante de Yahweh desde la tarde hasta la mañana, como estatuto perpetuo de los hijos de Israel por sus generaciones.

Capítulo 28

1 Y TÚ allega a ti a Aharón tu hermano, y a sus hijos consigo, de entre los hijos de Israel, para que sean mis sacerdotes; a Aharón, Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar, hijos de Aharón.

2 Y harás vestidos sagrados a Aharón tu hermano, para honra y hermosura.

3 Y tú hablarás a todos los sabios de corazón, a quienes yo he llenado de espíritu de sabiduría; a fin de que hagan los vestidos de Aharón, para consagrarlo a que me sirva de sacerdote.

4 Los vestidos que harán son estos: el prectoral, y el efod, y el manto, y la túnica en cuadros, el turbante, y el cinturón. Hagan, pues, los vestidos sagrados a Aharón tu hermano, y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes.

5 Tomarán oro, y tela azul, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

6 Y harán el efod de oro y tela azul, y púrpura, y carmesí, y lino torcido de obra de bordador.

7 Tendrá dos hombreras que se junten a sus dos lados, y se juntará.

8 Y el ajustador de su cinto que está sobre él, será de su misma obra, de lo mismo; de oro, tela azul, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

9 Y tomarás dos piedras de ónice, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel:

10 Los seis de sus nombres en una piedra, y los otros seis nombres en la otra piedra, conforme al nacimiento de ellos.

11 De obra de escultor en piedra a modo de grabaduras de sello, harás grabar aquellas dos piedras con los nombres de los hijos de Israel; les harás alrededor engastes de oro.

12 Y pondrás aquellas dos piedras sobre los hombros del efod, para piedras de memorial a los hijos de Israel; y Aharón llevará los nombres de ellos delante de Yahweh en sus dos hombros por memorial.

13 Harás pues, engastes de oro,

14 Y dos cadenillas de oro fino; las cuales harás de hechura de trenza; y fijarás las cadenas de hechura de trenza en los engastes.

15 Harás asimismo el pectoral del juicio de primorosa obra, le has de hacer conforme a la obra del efod, de oro, y tela azul, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

16 Será cuadrado y doble, de un palmo de largo y un palmo de ancho:

17 Y lo llenarás de pedrería con cuatro órdenes de piedras: un orden de una piedra de rubí, un topacio, y un berilo; será el primer orden;

18 El segundo orden, una esmeralda, un zafiro, y un diamante;

19 El tercer orden, un rubí, un ágata, y una amatista;

20 Y el cuarto orden, un crisólito, un ónice, y un jaspe: estarán engastadas en oro en sus encajes.

21 Y serán aquellas piedras según los nombres de los hijos de Israel, doce según sus nombres; como grabaduras de sello cada una con su nombre, vendrán a ser según las doce tribus.

22 Harás también en el pectoral cadenetas de hechura de trenzas de oro fino.

23 Y harás en el pectoral dos anillos de oro, los cuales dos anillos pondrás en las dos puntas del pectoral.

24 Y pondrás las dos trenzas de oro en los dos anillos en las dos puntas del pectoral:

25 Y los dos cabos de las dos trenzas sobre los dos engastes, y las pondrás a los lados del efod en la parte delantera.

26 Harás también dos anillos de oro, los cuales pondrás a las dos puntas del pectoral, en su orilla que está al lado del efod de la parte de dentro.

27 Harás asimismo dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos lados del efod abajo en la parte delantera, delante de su juntura sobre el cinto del efod.

28 Y juntarán el pectoral con sus anillos a los anillos del efod con un cordón de hilo azul, para que esté sobre el cinto del efod, y no se aparte el pectoral del efod.

29 Y llevará Aharón los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón, cuando entrare en el santuario, para memorial delante de Yahweh continuamente.

30 Y pondrás en el pectoral del juicio Urim y Tummim, para que estén sobre el corazón de Aharón cuando entrare delante de Yahweh: y llevará siempre Aharón el juicio de los hijos de Israel sobre su corazón delante de Yahweh.

31 Harás el manto del efod todo de hilo azul:

32 Y en medio de él por arriba habrá una abertura, la cual tendrá un borde alrededor de obra de tejedor, como el cuello de una coraza, para que no se rompa.

33 Y abajo en sus orillas harás granadas de jacinto, y púrpura, y carmesí, por sus bordes alrededor; y entre ellas campanillas de oro alrededor.

34 Una campanilla de oro y una granada, campanilla de oro y granada, por las orillas del manto alrededor.

35 Y estará sobre Aharón cuando ministrare; y se oirá su sonido cuando él entrare en el santuario delante de Yahweh y cuando saliere, para que no muera.

36 Harás además una plancha de oro fino, y grabarás en ella grabadura de sello, SANTIDAD A YAHWEH.

37 Y la pondrás con un cordón de hilo azul, y estará sobre el turbante; por el frente anterior del turbante estará.

38 Y estará sobre la frente de Aharón: y llevará Aharón el pecado de las cosas sagradas, que los hijos de Israel hubieren consagrado en todas sus sagradas ofrendas; y sobre su frente estará continuamente para que hallen gracia delante de Yahweh.

39 Y bordarás una túnica de lino, y harás un turbante de lino; harás también un cinto de obra de recamador.

40 Y para los hijos de Aharón harás túnicas; también les harás cintos, y les formarás turbantes para honra y hermosura.

41 Y con ellos vestirás a Aharón tu hermano, y a sus hijos con él: y los ungirás, y los consagrarás, y santificarás, para que sean mis sacerdotes.

42 Y les harás calzoncillos de lino para cubrir la carne desnuda; serán desde los lomos hasta los muslos:

43 Y estarán sobre Aharón y sobre sus hijos cuando entraren en la tienda de reunión, o cuando se llegaren al altar para servir en el santuario, para que no lleven pecado, y mueran. Estatuto perpetuo para él, y para su simiente después de él.

Capítulo 29

1 Y ESTO es lo que les harás para consagrarlos, para que sean mis sacerdotes: Toma un becerro de la vacada, y dos carneros sin tacha;

2 Y panes sin levadura, y tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite; las cuales harás de flor de harina de trigo:

3 Y las pondrás en un canastillo, y en el canastillo las ofrecerás, con el becerro y los dos carneros.

4 Y harás llegar a Aharón y a sus hijos a la puerta de la tienda de reunión, y los lavarás con agua.

5 Y tomarás las vestiduras, y vestirás a Aharón la túnica y el manto del efod, y el efod, y el pectoral, y lo ceñirás con el cinto del efod;

6 Y pondrás el turbante sobre su cabeza, y sobre el

turbante pondrás la diadema sagrada.

7 Y tomarás el aceite de la unción, y derramarás sobre su cabeza, y lo ungirás.

8 Y harás llegar sus hijos, y les vestirás las túnicas.

9 Y les ceñirás el cinto, a Aharón y a sus hijos, y les atarás los turbantes, y tendrán el sacerdocio por estatuto perpetuo: y llenarás *de poder* las manos de Aharón y de sus hijos.

10 Y harás llegar el becerro delante de la tienda de reunión, y Aharón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro.

11 Y matarás el becerro delante de Yahweh a la puerta de la tienda de reunión.

12 Y tomarás de la sangre del becerro, y pondrás sobre los cuernos del altar con tu dedo, y derramarás toda la demás sangre al pie del altar.

13 Tomarás también todo la grasa que cubre los intestinos, y el lóbulo de sobre el hígado, y los dos riñones, y la grasa que está sobre ellos, y los quemarás sobre el altar.

14 Pero consumirás a fuego fuera del campo la carne del becerro, y su piel, y su estiércol: es una ofrenda por el pecado.

15 Asimismo tomarás un carnero, y Aharón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.

16 Y matarás el carnero, y tomarás su sangre, y rociarás sobre el altar alrededor.

17 Y cortarás el carnero en pedazos, y lavarás sus intestinos y sus patas, y las pondrás sobre sus trozos y sobre su cabeza.

18 Y quemarás todo el carnero sobre el altar: es holocausto a Yahweh, olor grato, es ofrenda quemada a Yahweh.

19 Tomarás luego el otro carnero, y Aharón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero:

20 Y matarás el carnero, y tomarás de su sangre, y pondrás sobre la ternilla de la oreja derecha de Aharón, y sobre la ternilla de las orejas de sus hijos, y sobre el dedo pulgar de las manos derechas de ellos, y sobre el dedo pulgar de los pies derechos de ellos, y esparcirás la sangre sobre el altar alrededor.

21 Y tomarás de la sangre que hay sobre el altar, y del aceite de la unción, y rociarás sobre Aharón, y sobre sus vestiduras, y sobre sus hijos, y sobre las vestimentas de éstos; y él será consagrado, y sus vestiduras, y sus hijos, y las vestimentas de sus hijos con él.

22 Luego tomarás del carnero la grasa, y la cola, y la grasa que cubre los intestinos, y el lóbulo del hígado, y los dos riñones, y la grasa que está sobre ellos, y la espaldilla derecha; porque es carnero de consagraciones:

23 También una torta de pan, y un hojaldre amasado con aceite, y una galletita del canastillo de los ázimos pre-

sentado a Yahweh;

24 Y lo has de poner todo en las manos de Aharón, y en las manos de sus hijos; y lo mecerás agitándolo delante de Yahweh.

25 Después lo tomarás de sus manos, y lo harás arder sobre el altar en holocausto, por olor agradable delante de Yahweh. Es ofrenda encendida a Yahweh.

26 Y tomarás el pecho del carnero de las consagraciones, que fue inmolado para la de Aharón, y lo mecerás por ofrenda agitada delante de Yahweh; y será porción tuya.

27 Y apartarás el pecho de la ofrenda mecida, y la espaldilla de la santificación, lo que fue mecido y lo que fue consagrado del carnero de las consagraciones de Aharón y de sus hijos:

28 Y será para Aharón y para sus hijos por estatuto perpetuo de los hijos de Israel, porque es porción elevada; y será tomada de los hijos de Israel de sus sacrificios pacíficos, porción de ellos elevada en ofrenda a Yahweh.

29 Y las vestimentas sagradas, que son de Aharón, serán de sus hijos después de él, para ser ungidos con ellas, y para ser con ellas consagrados.

30 Por siete días las vestirá el sacerdote de sus hijos, que en su lugar viniere a la tienda de reunión a servir en el santuario.

31 Y tomarás el carnero de las consagraciones, y cocerás su carne en el lugar del santuario.

32 Y Aharón y sus hijos comerán la carne del carnero, y el pan que está en el canastillo, a la puerta de la tienda de reunión.

33 Y comerán aquellas cosas con las cuales se hizo expiación, para llenar *de poder* sus manos para ser consagrados; pero el extranjero no comerá, porque es cosa sagrada.

34 Y si sobrare algo de la carne de las consagraciones y del pan hasta la mañana, quemarás al fuego lo que hubiere sobrado: no se comerá, porque es cosa sagrada.

35 Así pues harás a Aharón y a sus hijos, conforme a todas las cosas que yo te he mandado: por siete días los consagrarás.

36 Y sacrificarás el becerro de la expiación en cada día para las expiaciones; y purificarás el altar habiendo hecho expiación por él, y lo ungirás para santificarlo.

37 Por siete días expiarás el altar, y lo santificarás, y será un altar santísimo: cualquiera cosa que tocare al altar, será santificada.

38 Y esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año cada día, sin interrupción.

39 Ofrecerás un cordero en la mañana, y el otro cordero ofrecerás a la caída de la tarde:

40 Además una décima parte de un efa de flor de harina amasada con la cuarta parte de un hin de aceite

molido: y la libación será la cuarta parte de un hin de vino con cada cordero.

41 Y ofrecerás el otro cordero a la caída de la tarde, haciendo conforme a la ofrenda de la mañana, y conforme a su libación, en olor de suavidad; será ofrenda encendida a Yahweh.

42 Esto será un holocausto continuo por sus generaciones a la puerta de la tienda de reunión delante de Yahweh, en la cual me concertaré con ustedes, para hablarles allí.

43 Y allí testificaré de mí a los hijos de Israel, y el lugar será santificado con mi gloria.

44 Y santificaré la tienda de reunión y el altar: santificaré asimismo a Aharón y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes.

45 Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Poderoso.

46 Y conocerán que yo soy Yahweh su Poderoso, que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos: Yo Yahweh su Poderoso.

Capítulo 30

1 HARÁS asimismo un altar para quemar incienso; de madera de Sittim lo harás.

2 Su longitud será de un codo, y su anchura de un codo: será cuadrado: y su altura de dos codos: y sus cuernos saldrá de él.

3 Y debes cubrirlo de oro puro, su techado, y sus paredes en derredor, y sus cuernos: y le harás en derredor una corona de oro.

4 Le harás también dos anillos de oro debajo de su corona a sus dos esquinas en ambos lados suyos, para meter las varas con que será llevado.

5 Y harás las varas de madera de Sittim, y las cubrirás de oro.

6 Y lo pondrás delante del velo que está junto al arca del testimonio, delante de la cubierta que está sobre el testimonio, donde yo te testificaré de mí.

7 Y quemará sobre él Aharón incienso aromático cada mañana cuando preparare las lámparas lo quemará.

8 Y cuando Aharón encienda las lámparas al anochecer, quemará el sahumero; rito perpetuo delante de Yahweh por sus edades.

9 No ofrecerán sobre él incienso extraño, ni holocausto, ni presente; ni tampoco derramarán sobre él libación.

10 Y sobre sus cuernos hará Aharón expiación una vez en el año con la sangre de la expiación para las reconciliaciones: una vez en el año hará expiación sobre él en sus edades: será muy sagrado a Yahweh.

11 Y habló Yahweh a Moisés, diciendo:

12 Cuando tomares el número de los hijos de Israel conforme a la cuenta de ellos, cada uno dará a Yahweh el

rescate de su persona, cuando los contares, y no habrá en ellos mortandad por haberlos contado.

13 Esto dará cualquiera que pasare por la cuenta, medio siclo conforme al siclo del santuario. El siclo es de veinte guerás: la mitad de un siclo será la ofrenda a Yahweh.

14 Cualquiera que pasare por la cuenta, de veinte años arriba, dará la ofrenda a Yahweh.

15 Ni el rico aumentará, ni el pobre disminuirá de medio siclo, cuando dieren la ofrenda a Yahweh para hacer expiación por sus personas.

16 Y tomarás de los hijos de Israel el dinero de las expiaciones, y lo darás para la obra de la tienda de reunión; y será por memorial a los hijos de Israel delante de Yahweh, para expiar sus personas.

17 Habló más Yahweh a Moisés, diciendo:

18 Harás también una fuente de metal, con su basa de metal, para lavar; y la has de poner entre la tienda de reunión y el altar; y pondrás en ella agua.

19 Y de ella se lavarán Aharón y sus hijos sus manos y sus pies:

20 Cuando entraren en la tienda de reunión, se han de lavar con agua, y no morirán: y cuando se llegaren al altar para ministrar, para encender a Yahweh la ofrenda que se ha de consumir al fuego,

21 También se lavarán las manos y los pies, y no morirán. Y lo tendrán por estatuto perpetuo él y su simiente por sus generaciones.

22 Habló más Yahweh a Moisés, diciendo:

23 Y tú has de tomar de las especias principales; de mirra excelente quinientos siclos, y de canela aromática la mitad, esto es, doscientos cincuenta, y de cálamo aromático doscientos cincuenta,

24 Y de casia quinientos, al peso del santuario, y de aceite de olivas un hin:

25 Y harás de ello el aceite de la santa unción, unguento superior, obra de perfumador, el cual será el aceite de la unción sagrada.

26 Con él ungirás la tienda de reunión, y el arca del testimonio,

27 Y la mesa, y todos sus vasos, y el candelero, y todos sus vasos, y el altar del incienso,

28 Y el altar del holocausto, todos sus utensilios, y la fuente y su basa.

29 Así los consagrarás, y serán cosas santísimas: todo lo que tocare en ellos, será santificado.

30 Ungirás también a Aharón y a sus hijos, y los consagrarás para que sean mis sacerdotes.

31 Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Este será mi aceite de la santa unción por sus edades.

32 Sobre carne de hombre no será untado, ni harán otro semejante, conforme a su composición: sagrado es;

por sagrado han de tenerlo ustedes.

33 Cualquiera que compusiere unguento semejante, y que pusiere de él sobre extraño, será cortado de su pueblo.

34 Dijo aún Yahweh a Moisés: Tómate aromas, estacte y uña olorosa y gálbano aromático e incienso limpio; de todo en igual peso:

35 Y harás de ello una confección aromática de obra de perfumador, bien mezclada, pura y santa:

36 Y molerás alguna de ella pulverizándola, y la pondrás delante del testimonio en la tienda de reunión, donde yo te testificaré de mí. Os será cosa santísima.

37 Como la confección que harás, no se harán ustedes otra según su composición: te será cosa sagrada para Yahweh.

38 Cualquiera que hiciere otra como ella para olerla, será cortado de su pueblo.

Capítulo 31

1 Y HABLÓ Yahweh a Moisés, diciendo:

2 Mira, yo he llamado por su nombre a Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá;

3 Y lo he llenado de espíritu del Poderoso, en sabiduría, y en inteligencia, y en ciencia, y en todo arte,

4 Para inventar diseños, para trabajar en oro, y en plata, y en metal,

5 Y en arte de piedras para engastar las, y en arte de madera; para obrar en toda suerte de labor.

6 Y he aquí que yo he puesto con él a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan: y he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazón, para que hagan todo lo que te he mandado:

7 La tienda de reunión, y el arca del testimonio, y la cubierta que está sobre ella, y todos los vasos de la tienda;

8 Y la mesa y sus vasos, y el candelero limpio y todos sus utensilios, y el altar del perfume;

9 Y el altar del holocausto y todos sus utensilios, y la fuente y su basa;

10 Y los vestidos del servicio, y las vestiduras sagradas para Aharón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para que ejerzan el sacerdocio;

11 Y el aceite de la unción, y el perfume aromático para el santuario: harán conforme a todo lo que te he mandado.

12 Habló además Yahweh a Moisés, diciendo:

13 Y tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Con todo eso ustedes guardarán mis sábados: porque es señal entre mí y ustedes por sus edades, para que sepan que yo soy Yahweh que los santifico.

14 Así que guardarán el sábado, porque sagrado es para ustedes: el que lo profanare, de cierto morirá; por-

que cualquiera que hiciere obra alguna en él, aquella alma será cortada de en medio de su pueblo.

15 Seis días se hará obra, mas el día séptimo es sábado de reposo consagrado a Yahweh; cualquiera que hiciere obra el día del sábado, morirá ciertamente.

16 Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel: celebrándolo por sus edades por pacto perpetuo:

17 Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Yahweh los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó, y reposó.

18 Y dió a Moisés, como acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo del Poderoso.

Capítulo 32

1 MAS viendo el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se llegó entonces a Aharón, y le dijeron: Levántate, haznos un poderoso que vaya delante de nosotros; porque a este Moisés, aquel varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.

2 Y Aharón les dijo: Aparten los zarcillos de oro que están en las orejas de sus mujeres, y de sus hijos, y de sus hijas, y tráiganmelos.

3 Entonces todo el pueblo apartó los zarcillos de oro que tenían en sus orejas, y los trajeron a Aharón;

4 El cual los tomó de las manos de ellos, y lo formó con un buril, e hizo de ello un becerro de fundición. Entonces dijeron: Israel, este es tu poderoso, que te sacó de la tierra de Egipto.

5 Y viendo esto Aharón, edificó un altar delante del becerro; y pregonó Aharón, y dijo: Mañana será fiesta a Yahweh.

6 Y el día siguiente madrugaron, y ofrecieron holocaustos, y presentaron ofrendas de paz: y se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantaron a regocijarse.

7 Entonces Yahweh dijo a Moisés: Anda, descende, porque tu pueblo que sacaste de tierra de Egipto se ha corrompido:

8 Pronto se han apartado del camino que yo les mandé, y se han hecho un becerro de fundición, y se le han postrado, y han sacrificado a él, y han dicho: Israel, este es tu poderoso, que te sacó de la tierra de Egipto.

9 Dijo más Yahweh a Moisés: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es un pueblo de dura cerviz:

10 Ahora pues, déjame que se encienda mi furor en ellos, y los consuma: y a ti yo te pondré sobre una gran nación.

11 Entonces Moisés oró a la faz de Yahweh su Poderoso, y dijo: Oh Yahweh, ¿por qué se encenderá tu furor en tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran fortaleza, y con mano fuerte?

12 ¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para exterminarlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete del furor de tu ira, y desiste de hacer mal a tu pueblo.

13 Acuérdate de Abraham, de Isaac, y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré su simiente como las estrellas del cielo; y daré a su simiente toda esta tierra que he dicho, y la tomarán por heredad para siempre.

14 Entonces Yahweh desistió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo.

15 Y se volvió Moisés, y descendió del monte trayendo en su mano las dos tablas del testimonio, las tablas escritas por ambos lados; de una parte y de otra estaban escritas.

16 Y las tablas eran obra del Poderoso, y la escritura era escritura del Poderoso grabada sobre las tablas.

17 Y oyendo Josué el clamor del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: Alarido de pelea hay en el campo.

18 Y él respondió: No es sonido de vencedores, ni alaridos de vencidos: sonido de cantar oigo yo.

19 Y aconteció, que como llegó él al campamento, y vió el becerro y las danzas, se le enardeció la ira a Moisés, y arrojó las tablas de sus manos, y las quebró al pie del monte.

20 Y tomó el becerro que habían hecho, y lo quemó en el fuego, y lo molió hasta reducirlo a polvo, que esparció sobre las aguas, y lo dió a beber a los hijos de Israel.

21 Y dijo Moisés a Aharón: ¿Qué te ha hecho este pueblo, que has traído sobre él tan gran pecado?

22 Y respondió Aharón: No se enoje mi amo; tú conoces el pueblo, que es inclinado a mal.

23 Porque me dijeron: Haznos un poderoso que vayan delante de nosotros, que a este Moisés, el varón que nos sacó de tierra de Egipto, no sabemos qué le ha acontecido.

24 Y yo les respondí: ¿Quién tiene oro? Apártenlo. Y me lo dieron, y lo echéen el fuego, y salió este becerro.

25 Y viendo Moisés que el pueblo estaba despojado, porque Aharón lo había despojado para vergüenza entre sus enemigos,

26 Se puso Moisés a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién es de Yahweh? Júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos de Leví.

27 Y él les dijo: Así ha dicho Yahweh, el Poderoso de Israel: Ponga cada uno su espada sobre su muslo: pasen y vuelvan de puerta a puerta por el campamento y maten cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente.

28 Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés: y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres.

29 Entonces Moisés dijo: Hoy los han consagrado a

Yahweh, porque cada uno se ha consagrado en su hijo, y en su hermano, para que dé él hoy bendición sobre ustedes.

30 Y aconteció que el día siguiente dijo Moisés al pueblo: Ustedes han cometido un gran pecado: pero yo subiré ahora a Yahweh; quizá lo aplacaré acerca del pecado de ustedes.

31 Entonces volvió Moisés a Yahweh, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron una deidad de oro,

32 Que perdones ahora su pecado, y si no, bórrame ahora de tu libro que has escrito.

33 Y Yahweh respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a éste borraré yo de mi libro.

34 Ve pues ahora, lleva a este pueblo donde te he dicho: he aquí mi ángel irá delante de ti; que en el día de mi visitación yo visitaré en ellos su pecado.

35 Y Yahweh hirió al pueblo, porque habían hecho el becerro que formó Aharón.

Capítulo 33

1 Y YAHWEH dijo a Moisés: Ve, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham, Isaac, y Jacob, diciendo: A tu simiente la daré:

2 Y yo enviaré delante de ti al ángel, y echaré fuera al cananeo y al amorreo, y al heteo, y al Perezzeo, y al heveo y al jebuseo:

3 (A la tierra que fluye leche y miel); porque yo no subiré en medio de ti, porque eres pueblo de dura cerviz, no sea que te consuma en el camino.

4 Y oyendo el pueblo esta sensible palabra, vistieron luto, y ninguno se puso sus adornos:

5 Pues Yahweh dijo a Moisés: Di a los hijos de Israel: Ustedes son pueblo de dura cerviz: en un momento subiré en medio de ti, y te consumiré: quítate pues ahora tus adornos, que yo sabré lo que te tengo que hacer.

6 Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus adornos desde el monte Horeb.

7 Y Moisés tomó la tienda, y la extendió fuera del campo, lejos del campo, y lo llamó Tienda de Reunión. Y fue, que cualquiera que requería a Yahweh, salía a la tienda de reunión, que estaba fuera del campamento.

8 Y sucedía que, cuando salía Moisés a la tienda, todo el pueblo se levantaba, y estaba cada cual en pie a la puerta de su tienda, y seguían mirando a Moisés hasta que él entraba en la tienda.

9 Y cuando Moisés entraba en la tienda, la columna de nube descendía, y se ponía a la puerta de la tienda, y Yahweh hablaba con Moisés.

10 Y viendo todo el pueblo la columna de nube, que estaba a la puerta de la tienda, se levantaba todo el pue-

blo, cada uno a la puerta de su tienda y se postraba.

11 Y hablaba Yahweh a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y se volvía al campamento; pero el joven Josué, su servidor, hijo de Nun, nunca se apartaba de en medio de la tienda.

12 Y dijo Moisés a Yahweh: Mira, tú me dices a mí: Saca este pueblo: y tú no me has declarado a quién cas a enviar conmigo: sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos.

13 Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tus caminos, para que te conozca, para que halle gracia en tus ojos: y mira que tu pueblo es esta nación.

14 Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te haré descansar.

15 Y él respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.

16 ¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que andes tú con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?

17 Y Yahweh dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre.

18 El entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria.

19 Y le respondió: Yo haré pasar toda mi bondad delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Yahweh delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente.

20 Dijo más: No podrás ver mi rostro: porque no me verá hombre, y vivirá.

21 Y dijo aún Yahweh: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña:

22 Y será que, cuando pasare mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado:

23 Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; pero no se verá mi rostro.

Capítulo 34

1 Y YAHWEH dijo a Moisés: Alísate dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste.

2 Prepárate, pues, para mañana, y sube por la mañana al monte de Sinaí, y preséntate ante mí allí sobre la cumbre del monte.

3 Y no suba hombre contigo, ni parezca alguno en todo el monte; ni ovejas ni bueyes pasten delante del monte.

4 Y Moisés alisó dos tablas de piedra como las pri-

meras; y se levantó por la mañana, y subió al monte de Sinaí, como le mandó Yahweh, y llevó en su mano las dos tablas de piedra.

5 Y Yahweh descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Yahweh.

6 Y pasando Yahweh por delante de él, proclamó: Yahweh, Yahweh, fuerte, clemente, y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad;

7 Que usa de misericordia en millares, que perdona la iniquidad, la rebelión, y el pecado, y que de ningún modo justificará al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, sobre los terceros, y sobre los cuartos.

8 Entonces Moisés, apresurándose, bajó la cabeza hacia el suelo y se encorvó;

9 Y dijo: Si ahora, Yahweh, he hallado gracia en tus ojos, vaya ahora Yahweh en medio de nosotros; porque este es un pueblo de dura cerviz; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y poséenos.

10 Y él dijo: He aquí, voy a hacer un pacto delante de todo tu pueblo: haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna; y verá todo el pueblo en medio del cual estás tú, la obra de Yahweh; porque ha de ser una cosa terrible la que yo haré contigo.

11 Guarda lo que yo te mando hoy; he aquí que yo echo de delante de tu presencia al amorreo, y al cananeo, y al heteo, y al perezeo, y al heveo, y al jebuseo.

12 Guárdate que no hagas alianza con los moradores de la tierra donde has de entrar, porque no sean por tropezadero en medio de ti:

13 Pero ustedes derribarán los altares de ellos, y quebrarán sus estatuas, y talarán sus Aseras:

14 Porque no te has de inclinar a una deidad ajena; que Yahweh, cuyo nombre es Celoso, es un Poderoso celoso.

15 Por tanto no harás alianza con los moradores de aquella tierra; porque ellos fornicarán en pos de sus deidades, y sacrificarán para sus deidades, y te llamarán, y comerás de sus sacrificios;

16 O tomando de sus hijas para tus hijos, y fornicando sus hijas en pos de sus deidades, harán también fornicar a tus hijos en pos de las deidades de ellas.

17 No harás una deidad de fundición para ti.

18 La fiesta de los ázimos guardarás: siete días comerás sin leudar, según te he mandado, en el tiempo del mes de Abib; porque en el mes de Abib saliste de Egipto.

19 Todo lo que abre matriz, es mío; y de tu ganado todo primerizo de vaca o de oveja que fuere macho.

20 Pero redimirás con cordero el primerizo del asno; y si no lo redimieres, le has de cortar la cabeza. Redimirás todo primogénito de tus hijos, y no se presentarán vacíos delante de mí.

21 Seis días trabajarás, mas en el séptimo día cesarás: cesarás aun en la arada y en la cosecha.

22 Y te harás la fiesta de las semanas a los principios de la cosecha del trigo: y la fiesta de la recolección a la vuelta del año.

23 Tres veces en el año se presentará todo varón tuyo delante del Soberano Yahweh, el Poderoso de Israel.

24 Porque yo arrojaré las naciones de tu presencia, y ensancharé tu límite: y ninguno codiciará tu tierra, cuando tú subieres para presentarte delante de Yahweh tu Poderoso tres veces en el año.

25 No ofrecerás con leudado la sangre de mi sacrificio; ni quedará de la noche para la mañana el sacrificio de la fiesta de la pascua.

26 La primicia de los primeros frutos de tu tierra meterás en la casa de Yahweh tu Poderoso. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

27 Y Yahweh dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho la alianza contigo y con Israel.

28 Y él estuvo allí con Yahweh cuarenta días y cuarenta noches: no comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras de la alianza, las diez palabras.

29 Y aconteció, que descendiendo Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en su mano, mientras descendía del monte, no sabía él que la tez de su rostro resplandecía, después que hubo hablado con Él.

30 Y miró Aharón y todos los hijos de Israel a Moisés, y he aquí la tez de su rostro era resplandeciente; y tuvieron miedo de acercarse a él.

31 Y los llamó Moisés; y Aharón y todos los príncipes de la congregación volvieron a él, y Moisés les habló.

32 Y después se llegaron todos los hijos de Israel, a los cuales mandó todas las cosas que Yahweh le había dicho en el monte de Sinaí.

33 Y cuando hubo acabado Moisés de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro.

34 Y cuando venía Moisés delante de Yahweh para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía; y al salir, hablaba con los hijos de Israel lo que se le mandaba;

35 Y veían los hijos de Israel el rostro de Moisés, que la tez de su rostro era resplandeciente; y volvía Moisés a poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba a hablar con Él.

Capítulo 35

1 Y MOISÉS hizo juntar toda la congregación de los hijos de Israel, y les dijo: Estas son las cosas que Yahweh ha mandado que hagan.

2 Seis días se hará obra, mas el día séptimo les será santo, sábado de reposo a Yahweh: cualquiera que en él hiciere una obra, morirá.

3 No encenderán fuego en todas sus moradas en el día del sábado.

4 Y habló Moisés a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que Yahweh ha mandado, diciendo:

5 Tomen de entre ustedes ofrenda para Yahweh: todo liberal de corazón la traerá a Yahweh: oro, plata, metal;

6 Y tela zul, y púrpura, y carmesí, y lino fino, y pelo de cabras;

7 Y cueros rojos de carneros, y cueros de tejones, y madera de Sittim;

8 Y aceite para la luminaria, y especias aromáticas para el aceite de la unción, y para el perfume aromático;

9 Y piedras de ónice, y demás pedrería, para el efod, y para el pectoral.

10 Y todo sabio de corazón de entre ustedes, vendrá y hará todas las cosas que Yahweh ha mandado:

11 La Morada, su tienda, y su cubierta, y sus anillos, y sus tablas, sus barras, sus columnas, y sus basas;

12 El arca, y sus varas, la cubierta, y el velo de la tienda;

13 La mesa, y sus varas, y todos sus vasos, y el pan de la presencia.

14 El candelero del alumbrado, y sus utensilios, y sus lámparas, y el aceite para el alumbrado;

15 Y el altar del perfume, y sus varas, y el aceite de la unción, y el perfume aromático, y la cortina de la puerta, para la entrada de la Morada;

16 El altar del holocausto, y su enrejado de metal, y sus varas, y todos sus vasos, y la fuente con su basa;

17 Las colgaduras del atrio, sus columnas, y sus basas, y la cortina de la puerta del atrio;

18 Las estacas de la Morada, y las estacas del atrio, y sus cuerdas;

19 Las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras de Aharón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos para servir en el sacerdocio.

20 Y salió toda la congregación de los hijos de Israel de delante de Moisés.

21 Y vino todo varón a quien su corazón estimuló, y todo aquel a quien su espíritu le dió voluntad, y trajeron ofrenda a Yahweh para la obra de la tienda de reunión, y para toda su fabricación, y para las vestiduras sagradas.

22 Y vinieron tanto hombres como mujeres, todo voluntario de corazón, y trajeron cadenas y zarcillos, sortijas y brazaletes, y toda joya de oro; y todos presentaban ofrenda de oro a Yahweh.

23 Todo hombre que se hallaba con tela azul, o púrpura, o carmesí, o lino fino, o pelo de cabras, o cueros rojos de carneros, o cueros de tejones, los traía.

24 Cualquiera que presentaba ofrenda de plata o de metal, traía a Yahweh la ofrenda: y todo el que se hallaba

con madera de Sittim, la traía para toda la obra del servicio.

25 Además todas las mujeres sabias de corazón hilaban con sus manos, y traían lo que habían hilado: tela azul, o púrpura, o carmesí, o lino fino.

26 Y todas las mujeres cuyo corazón las impulsó en sabiduría, hilaron pelos de cabras.

27 Y los príncipes trajeron piedras de ónice y las piedras de los engastes para el efod y el pectoral;

28 Y la especia aromática y aceite, para la iluminación, y para el aceite de la unción, y para el perfume aromático.

29 De los hijos de Israel, tanto hombres como mujeres, todos los que tuvieron corazón voluntario para traer para toda la obra, que Yahweh había mandado por medio de Moisés que hiciesen, trajeron ofrenda voluntaria a Yahweh.

30 Y dijo Moisés a los hijos de Israel: Miren, Yahweh ha nombrado a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá;

31 Y lo ha llenado de espíritu del Poderoso, en sabiduría, en inteligencia, y en ciencia, y en todo artificio,

32 Para proyectar inventos, para trabajar en oro, y en plata, y en metal,

33 Y en obra de pedrería para engastar, y en obra de madera, para trabajar en toda invención ingeniosa.

34 Y ha puesto en su corazón el que pueda enseñar, tanto él como Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan:

35 Y los ha llenado de sabiduría de corazón, para que hagan toda obra de artificio, y de invención, y de recamado en tela azul, y en púrpura, y en carmesí, y en lino fino, y en telar; para que hagan toda labor, e inventen todo diseño.

Capítulo 36

1 HIZO, pues, Bezaleel y Aholiab, y todo hombre sabio de corazón, a quien Yahweh dió sabiduría e inteligencia para que supiesen hacer toda la obra del servicio del santuario, todas las cosas que había mandado Yahweh.

2 Y Moisés llamó a Bezaleel y a Aholiab, y a todo varón sabio de corazón, en cuyo corazón había dado Yahweh sabiduría, y a todo hombre a quien su corazón le movió a llegarse a la obra, para trabajar en ella;

3 Y tomaron de delante de Moisés toda la ofrenda que los hijos de Israel habían traído para la obra del servicio del santuario, a fin de hacerla. Y ellos le seguían trayendo ofrenda voluntaria cada mañana.

4 Vinieron, por tanto, todos los maestros que hacían toda la obra del santuario, cada uno de la obra que hacía.

5 Y hablaron a Moisés, diciendo: El pueblo trae mu-

cho más de lo que es necesario para el propósito de hacer la obra que Yahweh ha mandado que se haga.

6 Entonces Moisés mandó pregonar por el campo, diciendo: Ningún hombre ni mujer haga más obra para ofrecer para el santuario. Y así fue el pueblo impedido de ofrecer;

7 Pues tenia material abundante para hacer toda la obra, y sobraba.

8 Y todos los sabios de corazón entre los que hacían la obra, hicieron la Morada de diez cortinas, de lino torcido, y de tela zaul, y de púrpura y carmesí; las cuales hicieron de obra primorosa, con querubines.

9 La longitud de una cortina era de veintiocho codos, y la anchura de cuatro codos: todas las cortinas tenían una misma medida.

10 Y juntó las cinco cortinas la una con la otra: asimismo unió las otras cinco cortinas la una con la otra.

11 E hizo las lazadas de tela azul en la orilla de una cortina, en el borde, a la juntura; y así hizo en la orilla al borde de la segunda cortina, en la juntura.

12 Cincuenta lazadas hizo en una cortina, y otras cincuenta en la segunda cortina, en el borde, en la juntura; las unas lazadas enfrente de las otras.

13 Hizo también cincuenta corchetes de oro, con los cuales juntó las cortinas, la una con la otra; y se hizo una sola Morada.

14 Hizo asimismo cortinas de pelo de cabras para la tienda sobre la Morada, y las hizo en número de once.

15 La longitud de una cortina era de treinta codos, y la anchura de cuatro codos: las once cortinas tenían una misma medida.

16 Y juntó las cinco cortinas de por sí, y las seis cortinas aparte.

17 Hizo además cincuenta lazadas en la orilla de la última cortina en la juntura, y otras cincuenta lazadas en la orilla de la otra cortina en la juntura.

18 Hizo también cincuenta corchetes de metal para juntar la tienda, de modo que fuese una sola.

19 E hizo una cubierta para la tienda de cueros rojos de carneros, y una cubierta encima de cueros de tejones.

20 Además hizo las tablas para la Morada de madera de Sittim, para estar derechas.

21 La longitud de cada tabla de diez codos, y de codo y medio la anchura.

22 Cada tabla tenía dos quicios enclavijados el uno delante del otro: así hizo todas las tablas de la Morada.

23 Hizo, pues, las tablas para e la Morada: veinte tablas al lado del Néguev, al sur.

24 Hizo también las cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas: dos basas debajo de una tabla para sus dos quicios, y dos basas debajo de la otra tabla para sus dos quicios.

25 Y para el otro lado de la Morada, a la parte del norte, hizo veinte tablas,

26 Con sus cuarenta basas de plata: dos basas debajo de la una tabla, y dos basas debajo de la otra tabla.

27 Y para el lado occidental de la Morada hizo seis tablas.

28 Para las esquinas de la Morada en los dos lados hizo dos tablas,

29 Las cuales se juntaban por abajo, y asimismo por arriba a un gozne: y así hizo a la una y a la otra en las dos esquinas.

30 Eran, pues, ocho tablas, y sus basas de plata dieciséis; dos basas debajo de cada tabla.

31 Hizo también las barras de madera de Sittim; cinco para las tablas del un lado del tabernáculo,

32 Y cinco barras para las tablas del otro lado de la Morada, y cinco barras para las tablas del lado de la Morada a la parte occidental.

33 E hizo que la barra del medio pasase por medio de las tablas de un cabo al otro.

34 Y cubrió las tablas de oro, e hizo de oro los anillos de ellas por donde pasasen las barras: cubrió también de oro las barras.

35 Hizo asimismo el velo de tela azul, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, el cual hizo con querubines de delicada obra.

36 Y para él hizo cuatro columnas de madera de Sittim; y la cubrió de oro, los capiteles de las cuales eran de oro; e hizo para ellas cuatro basas de plata de fundición.

37 Hizo también el velo para la puerta de la tienda, de tela azul, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, obra de recamador;

38 Y sus cinco columnas con sus capiteles: y cubrió las cabezas de ellas y sus molduras de oro: pero sus cinco basas las hizo de cobre.

Capítulo 37

1 HIZO también Bezaleel el arca de madera de Sittim: su longitud era de dos codos y medio, y de codo y medio su anchura, y su altura de otro codo y medio:

2 Y la cubrió de oro puro por dentro y por fuera, y le hizo una cornisa de oro en derredor.

3 Le hizo además de fundición cuatro anillos de oro a sus cuatro esquinas; en un lado dos anillos y en el otro lado dos anillos.

4 Hizo también las varas de madera de Sittim, y las cubrió de oro.

5 Y metió las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca.

6 Hizo asimismo la cubierta de oro puro: su longitud de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.

7 Hizo también los dos querubines de oro, los hizo

labrados a martillo, a los dos extremos de la cubierta:

8 Un querubín de esta parte a un extremo, y el otro querubín de la otra parte al otro extremo de la cubierta: hizo los querubines a sus dos extremos.

9 Y los querubines extendían sus alas por encima, cubriendo con sus alas la cubierta: y sus rostros uno enfrente del otro, hacia la cubierta los rostros de los querubines.

10 Hizo también la mesa de madera de Sittim; su longitud de dos codos, y su anchura de un codo, y de codo y medio su altura;

11 Y la cubrió de oro puro, y le hizo una cornisa de oro en derredor.

12 Le hizo también una moldura alrededor, del ancho de una mano, a la cual moldura hizo la cornisa de oro alrededor.

13 Le hizo asimismo de fundición cuatro anillos de oro, y los puso a las cuatro esquinas que correspondían a las cuatro patas de ella.

14 Delante de la moldura estaban los anillos, por los cuales se metiesen las varas para llevar la mesa.

15 E hizo las varas de madera de Sittim para llevar la mesa, y las cubrió de oro.

16 También hizo los vasos que iban a estar sobre la mesa, sus platos, y sus cucharas, y sus cubiertos y sus tazones con que se iba a libar, de oro fino.

17 Hizo asimismo el candelero de oro puro, y lo hizo labrado a martillo: su pie y su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores eran de lo mismo.

18 De sus lados salían seis brazos; tres brazos de un lado del candelero, y otros tres brazos del otro lado del candelero:

19 En un brazo, tres copas figura de almendras, una manzana y una flor; y en el otro brazo tres copas figura de almendras, una manzana y una flor: y así en los seis brazos que salían del candelero.

20 Y en el candelero había cuatro copas figura de almendras, sus manzanas y sus flores:

21 Y una manzana debajo de los dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, conforme a los seis brazos que salían de él.

22 Sus manzanas y sus brazos procedían de él; todo era una pieza labrada a martillo, de oro puro.

23 Hizo asimismo sus siete candilejas, y sus despabiladeras, y sus platillos, de oro puro;

24 De un talento de oro puro lo hizo, con todos sus vasos.

25 Hizo también el altar del perfume de madera de Sittim: un codo su longitud, y otro codo su anchura, era cuadrado; y su altura de dos codos; y sus cuernos de la misma pieza.

26 Y lo cubrió de oro puro, su mesa y sus paredes

alrededor, y sus cuernos: y le hizo una corona de oro alrededor.

27 Le hizo también dos anillos de oro debajo de la corona en las dos esquinas a los dos lados, para pasar por ellos las varas con que había de ser conducido.

28 E hizo las varas de madera de Sittim, y las cubrió de oro.

29 Hizo asimismo el aceite sagrado de la unción, y el fino perfume aromático, de obra de perfumador.

Capítulo 38

1 IGUALMENTE hizo el altar del holocausto de madera de Sittim: su longitud de cinco codos, y su anchura de otros cinco codos, cuadrado, y de tres codos de altura.

2 Y le hizo sus cuernos a sus cuatro esquinas, los cuales eran de la misma pieza, y lo cubrió de bronce.

3 Hizo asimismo todos los utensilios del altar: calderas, y tenazas, y tazones, y garfios, y palas: todos sus utensilios hizo de bronce.

4 E hizo para el altar el enrejado de metal, de hechura de red, que puso en su cerco por debajo hasta el medio del altar.

5 Hizo también cuatro anillos de fundición a los cuatro cabos del enrejado de metal, para meter las varas.

6 E hizo las varas de madera de Sittim, y las cubrió de metal.

7 Y metió las varas por los anillos a los lados del altar, para llevarlo con ellas: hueco lo hizo, de tablas.

8 También hizo la fuente de metal, con su basa de metal, de los espejos de las que velaban a la puerta de la tienda de reunión.

9 Hizo asimismo el atrio; a la parte del Néguev, al sur, las cortinas del atrio eran de cien codos, de lino torcido:

10 Sus columnas veinte, con sus veinte basas de metal: los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

11 Y a la parte del norte cortinas de cien codos: sus columnas veinte, con sus veinte basas de metal; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

12 A la parte del occidente cortinas de cincuenta codos: sus columnas diez, y sus diez basas; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

13 Y a la parte oriental, al levante, cortinas de cincuenta codos:

14 A un lado cortinas de quince codos, sus tres columnas, y sus tres basas;

15 Al otro lado, de una parte y de la otra de la puerta del atrio, cortinas de a quince codos, sus tres columnas, y sus tres basas.

16 Todas las cortinas del atrio alrededor eran de lino torcido.

17 Y las basas de las columnas eran de metal; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata; asimismo las cubiertas de las cabezas de ellas, de plata: y todas las columnas del atrio tenían molduras de plata.

18 Y la cortina de la puerta del atrio fue de obra de recamado, de tela azul, y púrpura, y carmesí, y lino torcido: la longitud de veinte codos, y la altura como el ancho de cinco codos, conforme a las cortinas del atrio.

19 Y sus columnas fueron cuatro con sus cuatro basas de metal: y sus capiteles de plata; y las cubiertas de los capiteles de ellas y sus molduras, de plata.

20 Y todas las estacas de la tienda y del atrio alrededor fueron de metal.

21 Estas son las cuentas de la Morada, de la Morada del testimonio, lo que fue enumerado por orden de Moisés por mano de Itamar, hijo de Aharón sacerdote, para el ministerio de los levitas.

22 Y Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, hizo todas las cosas que Yahweh mandó a Moisés.

23 Y con él estaba Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, artífice, y diseñador, y recamador en tela azul, y púrpura, y carmesí, y lino fino.

24 Todo el oro empleado en la obra, en toda la obra del santuario, el cual fue oro de ofrenda, fue veintinueve talentos, y setecientos treinta siclos, según el siclo del santuario.

25 Y la plata de los contados de la congregación fue cien talentos, y mil setecientos setenta y cinco siclos, según el siclo del santuario:

26 Un becá por cabeza, medio siclo, según el siclo del santuario, a todos los que pasaron por cuenta de edad de veinte años y arriba, que fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

27 Hubo además cien talentos de plata para hacer de fundición las basas del santuario y las basas del velo: en cien basas cien talentos, a talento por basa.

28 Y de los mil setecientos setenta y cinco siclos hizo los capiteles de las columnas, y cubrió los capiteles de ellas, y las enlazó.

29 Y el metal de la ofrenda fue setenta talentos, y dos mil cuatrocientos siclos;

30 Del cual hizo las basas de la puerta de la tienda de reunión, y el altar de metal, y su enrejado de metal, y todos los utensilios del altar.

31 Y las basas del atrio alrededor, y las basas de la puerta del atrio, y todas las estacas de la Morada, y todas las estacas del atrio alrededor.

Capítulo 39

1 Y DE la tela azul, y púrpura, y carmesí, hicieron las vestimentas del ministerio para ministrar en el santuario, y asimismo hicieron las vestiduras sagradas para Aharón;

como Yahweh lo había mandado a Moisés.

2 Hizo también el efod de oro, de tela azul y púrpura y carmesí, y lino torcido.

3 Y extendieron las planchas de oro, y cortaron hilos para tejerlos entre la tela azul, y entre la púrpura, y entre el carmesí, y entre el lino, con delicada obra.

4 Le hicieron las hombreras que se juntasen; y se unían en sus dos lados.

5 Y el cinto del efod que estaba sobre él, era de lo mismo, conforme a su obra; de oro, tela azul, y púrpura, y carmesí, y lino torcido; como Yahweh lo había mandado a Moisés.

6 Y labraron las piedras de ónice cercadas de engastes de oro, grabadas de grabadura de sello con los nombres de los hijos de Israel:

7 Y la puso sobre las hombreras del efod, por piedras de memorial a los hijos de Israel; como Yahweh lo había mandado a Moisés.

8 Hizo también el pectoral de primorosa obra, como la obra del efod, de oro, tela azul, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

9 Era cuadrado: doble hicieron el pectoral: su longitud era de un palmo, y de un palmo su anchura, doblado.

10 Y engastaron en él cuatro órdenes de piedras. El primer orden era un sardio, un topacio, y un carbunco: este era el primer orden.

11 El segundo orden, una esmeralda, un zafiro, y un diamante.

12 El tercer orden, un ligurio, un ágata, y un amatista.

13 Y el cuarto orden, un berilo, un ónice, y un jaspe: cercadas y encajadas en sus engastes de oro.

14 Las cuales piedras eran conforme a los nombres de los hijos de Israel, doce según los nombres de ellos; como grabaduras de sello, cada una con su nombre según las doce tribus.

15 Hicieron también sobre el pectoral las cadenas pequeñas de hechura de trenza, de oro puro.

16 Hicieron asimismo los dos engastes y los dos anillos, de oro; los cuales dos anillos de oro pusieron en los dos extremos del pectoral.

17 Y pusieron las dos trenzas de oro en aquellos dos anillos a los extremos del pectoral.

18 Y fijaron los dos extremos de las dos trenzas en los dos engastes, que pusieron sobre las hombreras del efod, en la parte delantera de él.

19 E hicieron dos anillos de oro, que pusieron en los dos cabos del pectoral, en su orilla, a la parte baja del efod.

20 Hicieron además dos anillos de oro, los cuales pusieron en las dos hombreras del efod, abajo en la parte delantera, delante de su juntura, sobre el cinto del efod.

21 Y ataron el pectoral de sus anillos a los anillos del

efod con un cordón de tela azul, para que estuviese sobre el cinto del mismo efod, y no se apartase el pectoral del efod; como Yahweh lo había mandado a Moisés.

22 Hizo también el manto del efod de obra de tejedor, todo de tela azul.

23 Con su abertura en medio de él, como el cuello de una coraza, con un borde en derredor de la abertura, para que no se rompiese.

24 E hicieron en las orillas del manto las granadas de tela azul, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

25 Hicieron también las campanillas de oro puro, las cuales campanillas pusieron entre las granadas por las orillas del manto alrededor entre las granadas:

26 Una campanilla y una granada, una campanilla y una granada alrededor, en las orillas del manto, para administrar; como Yahweh lo mandó a Moisés.

27 Igualmente hicieron las túnicas de lino fino de obra de tejedor, para Aharón y para sus hijos;

28 Asimismo el turbante de lino fino, y los adornos de los tocados de lino fino, y los pañetes de lino, de lino torcido;

29 También el cinto de lino torcido, y de tela azul, y púrpura, y carmesí, de obra de recamador; como Yahweh lo mandó a Moisés.

30 Hicieron asimismo la plancha de la diadema sagrada de oro puro, y escribieron en ella de grabadura de sello, el rótulo, CONSAGRADO A YAHWEH.

31 Y pusieron en ella un cordón de tela azul, para colocarla en alto sobre el turbante; como Yahweh lo había mandado a Moisés.

32 Y fue acabada toda la obra de la Morada de la tienda de reunión: e hicieron los hijos de Israel como Yahweh lo había mandado a Moisés: así lo hicieron.

33 Y trajeron la Morada a Moisés, la tienda y todos sus utensilios; sus corchetes, sus tablas, sus barras, y sus columnas, y sus basas;

34 Y la cubierta de pieles rojas de carneros, y la cubierta de pieles de tejones, y el velo de la cortina;

35 El arca del testimonio, y sus varas, y la cubierta;

36 La mesa, todos sus vasos, y el pan de la presencia;

37 El candelero limpio, sus lámparas, las lámparas que debían mantenerse en hilera, y todos sus utensilios, y el aceite para la iluminación;

38 Y el altar de oro, y el aceite de la unción, y el perfume aromático, y la cortina para la puerta de la tienda;

39 El altar de metal, con su enrejado de metal, sus varas, y todos sus vasos; y la fuente, y su basa;

40 Las cortinas del atrio, y sus columnas, y sus basas, y la cortina para la puerta del atrio, y sus cuerdas, y sus estacas, y todos los vasos del servicio de la Morada, de la tienda de reunión;

41 Las vestimentas del servicio para administrar en el

santuario, las sagradas vestiduras para Aharón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para ministrar en el sacerdocio.

42 En conformidad con todas las cosas que Yahweh había mandado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel toda la obra.

43 Y vió Moisés toda la obra, y he aquí que la habían hecho como Yahweh había mandado; y los bendijo.

Capítulo 40

1 Y YAHWEH habló a Moisés, diciendo:

2 En el primer día del mes primero harás levantar la Morada, la tienda de reunión:

3 Y pondrás en ella el arca del testimonio, y la cubrirás con el velo:

4 Y meterás la mesa, y la pondrás en orden: meterás también el candelero y encenderás sus lámparas:

5 Y pondrás el altar de oro para el perfume delante del arca del testimonio, y pondrás la cortina delante de la puerta de la tienda.

6 Después pondrás el altar del holocausto delante de la puerta de la Morada, de la tienda de reunión.

7 Luego pondrás la fuente entre la tienda de reunión y el altar; y pondrás agua en ella.

8 Finalmente pondrás el atrio en derredor, y la cortina de la puerta del atrio.

9 Y tomarás el aceite de la unción y ungirás la Morada, y todo lo que está en ella; y la consagrarás con todos sus utensilios, y será sagrado.

10 Ungirás también el altar del holocausto y todos sus utensilios: y consagrarás el altar, y será un altar santísimo.

11 Asimismo ungirás la fuente y su basa, y la consagrarás.

12 Y harás llegar a Aharón y a sus hijos a la puerta de la tienda de reunión, y los lavarás con agua.

13 Y harás vestir a Aharón las vestiduras sagradas, y lo ungirás, y lo consagrarás, para que sea mi sacerdote.

14 Después harás llegar sus hijos, y les vestirás las túnicas:

15 Y los ungirás como ungió a su padre, y serán mis sacerdotes: y será que su unción les servirá por sacerdocio perpetuo por sus generaciones.

16 Y Moisés hizo conforme a todo lo que Yahweh le mandó; así lo hizo.

17 Y así en el día primero del primer mes, en el segundo año, fue erigida la Morada.

18 Y Moisés hizo levantar la Morada, y asentó sus basas, y colocó sus tablas, y puso sus barras, e hizo alzar sus columnas.

19 Y extendió la tienda sobre la Morada, y puso la sobrecubierta encima de la misma; como Yahweh había mandado a Moisés.

20 Y tomó y puso el testimonio dentro del arca, y colocó las varas en el arca, y encima la cubierta sobre el arca:

21 Y metió el arca en la Morada, y puso el velo de la tienda, y cubrió el arca del testimonio; como Yahweh había mandado a Moisés.

22 Y puso la mesa en la tienda de reunión, al lado norte de la Morada, fuera del velo:

23 Y sobre ella puso por orden los panes delante de Yahweh, como Yahweh había mandado a Moisés.

24 Y puso el candelero en la tienda de reunión, enfrente de la mesa, al lado sur de la Morada.

25 Y encendió las lámparas delante de Yahweh; como Yahweh había mandado a Moisés.

26 Puso también el altar de oro en la tienda de reunión, delante del velo:

27 Y encendió sobre él el perfume aromático; como Yahweh había mandado a Moisés.

28 Puso asimismo la cortina de la puerta de la Morada.

29 Y colocó el altar del holocausto a la puerta de la Morada, de la tienda de reunión; y ofreció sobre él holocausto y la ofrenda vegetal; como Yahweh había mandado a Moisés.

30 Y puso la fuente entre la tienda de reunión y el altar; y puso en ella agua para lavar.

31 Y Moisés y Aharón y sus hijos lavaban en ella sus manos y sus pies.

32 Cuando entraban en la tienda de reunión, y cuando se llegaban al altar, se lavaban; como Yahweh había mandado a Moisés.

33 Finalmente erigió el atrio en derredor de la Morada y del altar, y puso la cortina de la puerta del atrio. Y así acabó Moisés la obra.

34 Entonces una nube cubrió la tienda de reunión, y la gloria de Yahweh llenó la Morada.

35 Y no podía Moisés entrar en la tienda de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Yahweh llenaba la Morada.

36 Y cuando la nube se alzaba de la Morada, los hijos de Israel se movían en todas sus jornadas:

37 Pero si la nube no se alzaba, no partían hasta el día en que ella se alzaba.

38 Porque la nube de Yahweh estaba de día sobre la Morada, y el fuego estaba de noche en ella, a la vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas.

LEVÍTICO

Capítulo 1

1 Y LLAMÓ Yahweh a Moisés, y habló con él desde la tienda de reunión, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando alguno de entre ustedes presentare ofrenda a Yahweh, de ganado vacuno u ovejuno harán su ofrenda.

3 Si su ofrenda fuere holocausto de vacas, macho sin tacha lo ofrecerá: de su voluntad lo ofrecerá a la puerta de la tienda de reunión delante de Yahweh.

4 Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto; y él lo aceptará para expiarle.

5 Entonces degollará el becerro en la presencia de Yahweh; y los sacerdotes, hijos de Aharón, ofrecerán la sangre, y la rociarán alrededor sobre el altar, el cual está a la puerta de la tienda de reunión.

6 Y desollará el holocausto, y lo dividirá en sus piezas.

7 Y los hijos de Aharón el sacerdote pondrán fuego sobre el altar, y compondrán la leña sobre el fuego.

8 Luego los sacerdotes, hijos de Aharón, acomodarán las piezas, la cabeza y el sebo, sobre la leña que está sobre el fuego, que habrá encima del altar:

9 Y lavará con agua sus intestinos y sus piernas: y el sacerdote hará arder todo sobre el altar: holocausto es, ofrenda encendida de olor suave a Yahweh.

10 Y si su ofrenda para holocausto fuere de ovejas, de los corderos, o de las cabras, macho sin defecto lo ofrecerá.

11 Y debe degollarlo al lado norte del altar delante de Yahweh: y los sacerdotes, hijos de Aharón, rociarán su sangre sobre el altar alrededor.

12 Y lo dividirá en sus piezas, con su cabeza y su sebo; y el sacerdote las acomodará sobre la leña que está sobre el fuego, que habrá encima del altar;

13 Y lavará sus entrañas y sus piernas con agua; y el sacerdote lo ofrecerá todo, y lo hará arder sobre el altar; holocausto es, ofrenda encendida de olor suave a Yahweh.

14 Y si el holocausto se hubiere de ofrecer a Yahweh de aves, presentará su ofrenda de tórtolas, o de palominos.

15 Y el sacerdote la ofrecerá sobre el altar, y debe quitarle la cabeza, y hará que arda en el altar; y su sangre será exprimida sobre la pared del altar.

16 Y debe quitar el buche y las plumas, lo cual echará junto al altar, hacia el oriente, en el lugar de las cenizas.

17 Y la henderá por sus alas, mas no la dividirá en dos: y el sacerdote la hará arder sobre el altar, sobre la leña que estará en el fuego; holocausto es, ofrenda encendida de olor suave a Yahweh.

Capítulo 2

1 Y CUANDO alguna persona presentare ofrenda vegetal a Yahweh, su ofrenda será flor de harina, sobre la cual echará aceite, y pondrá sobre ella incienso:

2 Y la traerá a los sacerdotes, hijos de Aharón; y de ello tomará el sacerdote su puño lleno de su flor de harina y de su aceite, con todo su incienso, y lo hará arder sobre el altar: ofrenda encendida para recuerdo, de olor suave a Yahweh.

3 Y la sobra de la ofrenda será de Aharón y de sus hijos: es cosa santísima de las ofrendas que se queman a Yahweh.

4 Y cuando ofrecieres ofrenda vegetal cocida en horno, será de tortas de flor de harina sin levadura, amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite.

5 Mas si tu ofrenda fuere ofrenda vegetal de sartén, será de flor de harina sin levadura, amasada con aceite,

6 La cual partirás en piezas, y echarás sobre ella aceite: es ofrenda vegetal.

7 Y si tu ofrenda fuere ofrenda cocida en cazuela, se hará de flor de harina con aceite.

8 Y traerás a Yahweh la ofrenda que se hará de estas cosas, y la presentarás al sacerdote, el cual la llegará al altar.

9 Y tomará el sacerdote de aquella ofrenda vegetal, en memoria del mismo, y la hará arder sobre el altar; ofrenda encendida, de suave olor a Yahweh.

10 Y lo restante de la ofrenda vegetal será de Aharón y de sus hijos; es cosa santísima de las ofrendas que se queman a Yahweh.

11 Ninguna ofrenda vegetal que ofrecieren ustedes a Yahweh, será con levadura: porque de ninguna cosa leudada, ni de ninguna miel, se ha de quemar ofrenda a Yahweh.

12 En la ofrenda de las primicias las ofrecerán a Yahweh: mas no subirán sobre el altar en olor de suavidad.

13 Y sazonarás toda ofrenda de tu ofrenda vegetal con sal; y no harás que falte jamás de tu ofrenda vegetal la sal de la alianza de tu Poderoso: en toda ofrenda tuya ofrecerás sal.

14 Y si ofrecieres a Yahweh ofrenda vegetal de primicias, tostarás al fuego las espigas verdes, y el grano desmenuzado ofrecerás por ofrenda de tus primicias.

15 Y pondrás sobre ella aceite, y pondrás sobre ella incienso: es ofrenda vegetal.

16 Y el sacerdote hará arder, en memoria del don, parte de su grano desmenuzado, y de su aceite con todo su incienso; es ofrenda encendida a Yahweh.

Capítulo 3

1 Y SI su ofrenda fuere sacrificio de paces, si hubiere de ofrecerlo de ganado vacuno, sea macho o hembra, sin defecto lo ofrecerá delante de Yahweh:

2 Y pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y la degollará a la puerta de la tienda de reunión; y los sacerdotes, hijos de Aharón, rociarán su sangre sobre el altar en derredor.

3 Luego ofrecerá del sacrificio de las paces, por ofrenda encendida a Yahweh, el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que está sobre las entrañas,

4 Y los dos riñones, y el sebo que está sobre ellos, y sobre los costados, y con los riñones quitará el sebo que está sobre el hígado.

5 Y los hijos de Aharón harán arder esto en el altar, sobre el holocausto que estará sobre la leña que habrá encima del fuego; es ofrenda de olor suave a Yahweh.

6 Mas si de ovejas fuere su ofrenda para sacrificio de paces a Yahweh, sea macho o hembra, la ofrecerá sin tacha.

7 Si ofreciere cordero por su ofrenda, ha de ofrecerlo delante de Yahweh:

8 Y pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y después la degollará delante de la tienda de reunión; y los hijos de Aharón rociarán su sangre sobre el altar en derredor.

9 Y del sacrificio de las paces ofrecerá por ofrenda encendida a Yahweh, su sebo, y la cola entera, la cual quitará a raíz del espinazo, y el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que está sobre las entrañas:

10 Asimismo los dos riñones, y el sebo que está sobre ellos, y el que está sobre los costados, y con los riñones quitará el sebo de sobre el hígado.

11 Y el sacerdote hará arder esto sobre el altar; alimento de ofrenda encendida a Yahweh.

12 Y si fuere cabra su ofrenda la ofrecerá delante de Yahweh:

13 Y pondrá su mano sobre la cabeza de ella, y la degollará delante de la tienda de reunión; y los hijos de Aharón rociarán su sangre sobre el altar en derredor.

14 Después ofrecerá de ella su ofrenda encendida a Yahweh; el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que está sobre las entrañas,

15 Y los dos riñones, y el sebo que está sobre ellos, y el que está sobre los costados, y con los riñones quitará el sebo de sobre el hígado.

16 Y el sacerdote hará arder esto sobre el altar; es alimento de ofrenda que se quema en olor de suavidad a Yahweh: el sebo todo es de Yahweh.

17 Estatuto perpetuo por sus edades; en todas sus moradas, ningún sebo ni ninguna sangre comerán.

Capítulo 4

1 Y HABLÓ Yahweh a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, diciendo: Cuando alguna persona pecare por ignorancia en alguno de los mandamientos de Yahweh sobre cosas que no se han de hacer, y obrare contra alguno de ellos;

3 Si un sacerdote ungido pecare según el pecado del pueblo, ofrecerá a Yahweh, por su pecado que habrá cometido, un becerro sin tacha para expiación.

4 Y traerá el becerro a la puerta de la tienda de reunión delante de Yahweh, y pondrá su mano sobre la cabeza del becerro, y lo degollará delante de Yahweh.

5 Y el sacerdote ungido tomará de la sangre del becerro, y la traerá a la tienda de reunión;

6 Y mojará el sacerdote su dedo en la sangre, y rociará de aquella sangre siete veces delante de Yahweh, hacia el velo del santuario.

7 Y pondrá el sacerdote de la sangre sobre los cuernos del altar del perfume aromático, que está en la tienda de reunión delante de Yahweh: y echará toda la sangre del becerro al pie del altar del holocausto, que está a la puerta de la tienda de reunión .

8 Y tomará del becerro para la expiación todo su sebo, el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que está sobre las entrañas,

9 Y los dos riñones, y el sebo que está sobre ellos, y el que está sobre los lomos, y con los riñones quitará el lóbulo de sobre el hígado,

10 De la manera que se quita del buey del sacrificio de las paces: y el sacerdote lo hará arder sobre el altar del holocausto.

11 Y el cuero del becerro, y toda su carne, con su cabeza, y sus patas, y sus intestinos, y su estiércol,

12 En fin, todo el becerro sacará fuera del campo, a un lugar limpio, donde se echan las cenizas, y lo quemará al fuego sobre la leña: en donde se echan las cenizas será quemado.

13 Y si toda la congregación de Israel hubiere errado, y el asunto estuviere oculto a los ojos del pueblo, y hubieren hecho algo contra alguno de los mandamientos de Yahweh en cosas que no se han de hacer, y fueren culpables;

14 Luego que fuere entendido el pecado sobre que delinquieron, la congregación ofrecerá un becerro por expiación, y lo traerán delante de la tienda de reunión .

15 Y los ancianos de la congregación pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro delante de Yahweh; y en presencia de Yahweh degollarán aquel becerro.

16 Y el sacerdote ungido meterá de la sangre del becerro en la tienda de reunión .

17 Y mojará el sacerdote su dedo en la misma sangre, y rociará siete veces delante de Yahweh hacia el velo.

18 Y de aquella sangre pondrá sobre los cuernos del altar que está delante de Yahweh en la tienda de reunión, y derramará toda la sangre al pie del altar del holocausto, que está a la puerta de la tienda de reunión.

19 Y le quitará todo el sebo, y lo hará arder sobre el altar.

20 Y hará de aquel becerro como hizo con el becerro de la expiación; lo mismo hará de él: así hará el sacerdote expiación por ellos, y obtendrán perdón.

21 Y sacará el becerro fuera del campamento, y lo quemará como quemó el primer becerro; expiación de la asamblea.

22 Y cuando pecare el príncipe, e hiciere por yerro algo contra alguno de todos los mandamientos de Yahweh su Poderoso, sobre cosas que no se han de hacer, y pecare;

23 Luego que le fuere conocido su pecado en que ha delinquido, presentará por su ofrenda un macho cabrío sin defecto.

24 Y pondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío, y lo degollará en el lugar donde se degüella el holocausto delante de Yahweh; es expiación.

25 Y tomará el sacerdote con su dedo de la sangre de la expiación, y pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará la sangre al pie del altar del holocausto:

26 Y quemará todo su sebo sobre el altar, como el sebo del sacrificio de las paces: así hará el sacerdote por él la expiación de su pecado, y tendrá perdón.

27 Y si alguna persona del común del pueblo pecare por yerro, haciendo algo contra alguno de los mandamientos de Yahweh en cosas que no se han de hacer, y delinquire;

28 Luego que le fuere conocido su pecado que cometió, traerá por su ofrenda una hembra de las cabras, una cabra sin defecto, por su pecado que habrá cometido:

29 Y pondrá su mano sobre la cabeza de la expiación, y la degollará en el lugar del holocausto.

30 Luego tomará el sacerdote en su dedo de su sangre, y pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará toda su sangre al pie del altar.

31 Y le quitará todo su sebo, de la manera que fue quitado el sebo del sacrificio de las paces; y el sacerdote lo hará arder sobre el altar en olor de suavidad a Yahweh: así hará el sacerdote expiación por él, y será perdonado.

32 Y si trajere cordero para su ofrenda por el pecado, hembra sin defecto traerá.

33 Y pondrá su mano sobre la cabeza de la expiación, y la degollará por expiación en el lugar donde se degüella el holocausto.

34 Después tomará el sacerdote con su dedo de la sangre de la expiación, y pondrá sobre los cuernos del

altar del holocausto; y derramará toda la sangre al pie del altar.

35 Y le quitará todo su sebo, como fue quitado el sebo del sacrificio de las paces, y lo hará el sacerdote arder en el altar sobre la ofrenda encendida a Yahweh: y le hará el sacerdote expiación de su pecado que habrá cometido, y será perdonado.

Capítulo 5

1 Y CUANDO alguna persona pecare, que hubiere oído la voz del que juró, y él fuere testigo que vió, o supo, si no lo denunciare, él llevará su pecado.

2 Asimismo la persona que hubiere tocado en cualquiera cosa inmunda, sea cuerpo muerto de bestia inmunda, o cuerpo muerto de animal inmundo, o cuerpo muerto de reptil inmundo, bien que no lo supiere, será inmunda y habrá delinquido:

3 O si tocare a hombre inmundo en cualquiera inmunidia suya de que es inmundo, y no lo echare de ver; si después llega a saberlo, será culpable.

4 También la persona que jurare, pronunciando con sus labios hacer mal o bien, en cualesquiera cosas que el hombre profiere con juramento, y él no lo conociere; si después lo entiende, será culpado en una de estas cosas.

5 Y será que cuando pecare en alguna de estas cosas, confesará aquello en que pecó:

6 Y para su expiación traerá a Yahweh por su pecado que ha cometido, una hembra de los rebaños, una cordera o una cabra como ofrenda de expiación; y el sacerdote hará expiación por él de su pecado.

7 Y si no le alcanzare para un cordero, traerá en expiación por su pecado que cometió, dos tórtolas o dos palominos a Yahweh; el uno para expiación, y el otro para holocausto.

8 Y ha de traerlos al sacerdote, el cual ofrecerá primero el que es para expiación, y desunirá su cabeza de su cuello, mas no la apartará del todo:

9 Y rociará de la sangre de la expiación sobre la pared del altar; y lo que sobrare de la sangre lo exprimirá al pie del altar; es expiación.

10 Y del otro hará holocausto conforme al rito; y hará por él el sacerdote expiación de su pecado que cometió, y será perdonado.

11 Mas si su posibilidad no alcanzare para dos tórtolas, o dos palominos, el que pecó traerá por su ofrenda la décima parte de un efa de flor de harina por expiación. No pondrá sobre ella aceite, ni sobre ella pondrá incienso, porque es expiación.

12 La traerá, pues, al sacerdote, y el sacerdote tomará de ella su puño lleno, en memoria suya, y la hará arder en el altar sobre las ofrendas encendidas a Yahweh: es expiación.

13 Y hará el sacerdote expiación por él de su pecado que cometió en alguna de estas cosas, y será perdonado; y el sobrante será del sacerdote, como el presente de alimento.

14 Habló más Yahweh a Moisés, diciendo:

15 Cuando alguna persona cometiere falta, y pecare por error en las cosas santificadas a Yahweh, traerá su expiación a Yahweh, un carnero sin tacha de los rebaños, conforme a tu estimación, en siclos de plata del siclo del santuario, en ofrenda por el pecado:

16 Y pagará aquello de las cosas santas en que hubiere pecado, y añadirá a ello el quinto, y lo dará al sacerdote: y el sacerdote hará expiación por él con el carnero del sacrificio por el pecado, y será perdonado.

17 Finalmente, si una persona pecare, o hiciere alguna de todas aquellas cosas que por mandamiento de Yahweh no se han de hacer, aun sin hacerlo a sabiendas, es culpable, y llevará su pecado.

18 Traerá, pues, al sacerdote por expiación, según tú lo estimes, un carnero sin tacha de los rebaños: y el sacerdote hará expiación por él de su yerro que cometió por ignorancia, y será perdonado.

19 Es infracción, y ciertamente delinquiró contra Yahweh.

Capítulo 6

1 Y HABLÓ Yahweh a Moisés, diciendo:

2 Cuando una persona pecare, e hiciere prevaricación contra Yahweh, y negare a su prójimo lo encomendado o dejado en su mano, o bien robare, o calumniare a su prójimo;

3 O sea que hallando lo perdido, después lo negare, y jurare en falso, en alguna de todas aquellas cosas en que suele pecar el hombre:

4 Entonces será que, puesto habrá pecado y ofendido, restituirá aquello que robó, o por el daño de la calumnia, o el depósito que se le encomendó, o lo perdido que halló,

5 O todo aquello sobre que hubiere jurado falsamente; lo restituirá, pues, por entero, y añadirá a ello la quinta parte, que ha de pagar a aquel a quien pertenece en el día de su expiación.

6 Y por su expiación traerá a Yahweh un carnero sin tacha de los rebaños, conforme a tu estimación, al sacerdote para la expiación.

7 Y el sacerdote hará expiación por él delante de Yahweh, y obtendrá perdón de cualquiera de todas las cosas en que suele ofender.

8 Habló aún Yahweh a Moisés, diciendo:

9 Manda a Aharón y a sus hijos diciendo: Esta es la ley del holocausto: (es holocausto, porque se quema sobre el altar toda la noche hasta la mañana, y el fuego del

altar arderá en él:)

10 El sacerdote se pondrá su vestimenta de lino, y se vestirá calzoncillos de lino sobre su carne; y cuando el fuego hubiere consumido el holocausto, apartará él las cenizas de sobre el altar, y las pondrá junto al altar.

11 Después se desnudará de sus vestimentas, y se pondrá otras vestiduras, y sacará las cenizas fuera del campamento al lugar limpio.

12 Y el fuego encendido sobre el altar no ha de apagarse, sino que el sacerdote pondrá en él leña cada mañana, y acomodará sobre él el holocausto, y quemará sobre él los sebos de las paces.

13 El fuego ha de arder continuamente en el altar; no se apagará.

14 Y esta es la ley de la ofrenda vegetal: Han de ofrecerlo los hijos de Aharón delante de Yahweh, delante del altar.

15 Y tomará de él un puñado de la flor de harina del presente, y de su aceite, y todo el incienso que está sobre la ofrenda vegetal, y lo hará arder sobre el altar por memoria, en olor suavísimo a Yahweh.

16 Y el sobrante de ella lo comerán Aharón y sus hijos: sin levadura se comerá en el lugar santo; en el atrio de la tienda de reunión lo comerán.

17 No se cocerá con levadura: lo he dado a ellos por su porción de mis ofrendas encendidas; es cosa santísima, como la expiación por el pecado, y como la expiación por la culpa.

18 Todos los varones de los hijos de Aharón comerán de ella. Estatuto perpetuo será para sus generaciones tocante a las ofrendas encendidas de Yahweh: toda cosa que tocare en ellas será santificada.

19 Y habló Yahweh a Moisés, diciendo:

20 Esta es la ofrenda de Aharón y de sus hijos, que ofrecerán a Yahweh el día que serán ungidos: la décima parte de un efa de flor de harina, ofrenda vegetal perpetua, la mitad a la mañana y la mitad a la tarde.

21 En sartén se aderezará con aceite; frita la traerás, y los pedazos cocidos del presente ofrecerás a Yahweh en olor de suavidad.

22 Y el sacerdote que en lugar de Aharón fuere ungido de entre sus hijos, hará la ofrenda; estatuto perpetuo de Yahweh: toda ella será quemada.

23 Y toda ofrenda vegetal de sacerdote será enteramente quemada; no se comerá.

24 Y habló Yahweh a Moisés, diciendo:

25 Habla a Aharón y a sus hijos, diciendo: Esta es la ley de la expiación: en el lugar donde será degollado el holocausto, será degollada la expiación por el pecado delante de Yahweh: es cosa santísima.

26 El sacerdote que la ofreciere por expiación, la comerá: en el lugar santo será comida, en el atrio de la tienda

de reunión .

27 Todo lo que en su carne tocare, será santificado; y si cayere de su sangre sobre el vestido, lavarás aquello sobre que cayere, en el lugar santo.

28 Y la vasija de barro en que fuere cocida, será quebrada: y si fuere cocida en vasija de metal, será restregada y lavada con agua.

29 Todo varón de entre los sacerdotes la comerá: es cosa santísima.

30 Mas no se comerá de expiación alguna, de cuya sangre se metiere en e la tienda de reunión para reconciliar en el santuario: al fuego será quemada.

Capítulo 7

1 ASIMISMO esta es la ley de la expiación de la culpa: es cosa muy santa.

2 En el lugar donde degollaren el holocausto, degollarán la víctima por la culpa; y rociará su sangre en derredor sobre el altar:

3 Y de ella ofrecerá todo su sebo, la cola, y el sebo que cubre los intestinos.

4 Y los dos riñones, y el sebo que está sobre ellos, y el que está sobre los lomos; y con los riñones quitará el lóbulo de sobre el hígado.

5 Y el sacerdote lo hará arder sobre el altar; ofrenda encendida a Yahweh: es expiación de la culpa.

6 Todo varón de entre los sacerdotes la comerá: será comida en el lugar santo: es cosa muy santa.

7 Como la expiación por el pecado, así es la expiación de la culpa: una misma ley tendrán: será del sacerdote que habrá hecho la reconciliación con ella.

8 Y el sacerdote que ofreciere holocausto de alguno, el cuero del holocausto que ofreciere, será para él.

9 Asimismo toda ofrenda vegetal que se cociere en horno, y toda la que fuere aderezada en sartén, o en cazuela, será del sacerdote que lo ofreciere.

10 Y toda ofrenda vegetal amasada con aceite, y seca, será de todos los hijos de Aharón, tanto para el uno como para el otro.

11 Y esta es la ley del sacrificio de las paces, que se ofrecerá a Yahweh:

12 Si se ofreciere en acción de gracias, ofrecerá por sacrificio de acción de gracias tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite, y flor de harina frita en tortas amasadas con aceite.

13 Con tortas de pan leudo ofrecerá su ofrenda en el sacrificio de acción de gracias de sus paces.

14 Y de toda la ofrenda presentará una parte por ofrenda elevada a Yahweh, y será del sacerdote que rociare la sangre de los pacíficos.

15 Y la carne del sacrificio de sus pacíficos en acción de gracias, se comerá en el día que fuere ofrecida: no de-

jarán de ella nada para otro día.

16 Mas si el sacrificio de su ofrenda fuere voto, o voluntario, el día que ofreciere su sacrificio será comido; y lo que de él quedare, se comerá el día siguiente:

17 Y lo que quedare para el tercer día de la carne del sacrificio, será quemado en el fuego.

18 Y si se comiere de la carne del sacrificio de sus paces el tercer día, el que lo ofreciere no será acepto, ni le será imputado; abominación será, y la persona que de él comiere llevará su pecado.

19 Y la carne que tocare a alguna cosa inmunda, no se comerá; al fuego será quemada; mas cualquiera limpio comerá de la otra carne *limpia*.

20 Y la persona que comiere la carne del sacrificio de paces, el cual es de Yahweh, estándo inmunda, aquella persona será cortada de sus pueblos.

21 Además, la persona que tocare alguna cosa inmunda, en inmundicia de hombre, o en animal inmundo, o en cualquiera abominación inmunda, y comiere la carne del sacrificio de las paces, el cual es de Yahweh, aquella persona será cortada de sus pueblos.

22 Habló aún Yahweh a Moisés, diciendo:

23 Habla a los hijos de Israel, diciendo: Ningún sebo de buey, ni de cordero, ni de cabra, comerán.

24 El sebo de animal mortecino, y el sebo del que fue arrebatado de fieras, se aparejará para cualquiera otro uso, mas no lo comerán.

25 Porque cualquiera que comiere sebo de animal, del cual se ofrece a Yahweh ofrenda encendida, la persona que lo comiere, será cortada de sus pueblos.

26 Además, ninguna sangre comerán en todas sus habitaciones, así de aves como de bestias.

27 Cualquiera persona que comiere alguna sangre, la tal persona será cortada de sus pueblos.

28 Habló más Yahweh a Moisés, diciendo:

29 Habla a los hijos de Israel, diciendo: El que ofreciere sacrificio de sus paces a Yahweh, traerá su ofrenda del sacrificio de sus paces a Yahweh;

30 Sus manos traerán las ofrendas que se han de quemar a Yahweh: traerá el sebo con el pecho: el pecho para que éste sea agitado, como sacrificio agitado delante de Yahweh;

31 Y el sebo lo hará arder el sacerdote en el altar, mas el pecho será de Aharón y de sus hijos.

32 Y darán al sacerdote para ser elevada en ofrenda, la espaldilla derecha de los sacrificios de sus paces.

33 El que de los hijos de Aharón ofreciere la sangre de las paces, y el sebo, de él será en porción la espaldilla derecha;

34 Porque he tomado de los hijos de Israel, de los sacrificios de sus paces, el pecho que se agita, y la espaldilla elevada en ofrenda, y lo he dado a Aharón el sacer-

dote y a sus hijos, por estatuto perpetuo de los hijos de Israel.

35 Esta es por la unción de Aharón y la unción de sus hijos, la parte de ellos en las ofrendas encendidas a Yahweh, desde el día que él los allegó para ser sacerdotes de Yahweh:

36 Lo cual mandó Yahweh que les diesen, desde el día que él los ungió de entre los hijos de Israel, por estatuto perpetuo en sus generaciones.

37 Esta es la ley del holocausto, del presente, de la expiación por el pecado, y de la culpa, y de las consagraciones, y del sacrificio de las paces:

38 La cual intimó Yahweh a Moisés, en el monte de Sinaí, el día que mandó a los hijos de Israel que ofreciesen sus ofrendas a Yahweh en el desierto de Sinaí.

Capítulo 8

1 Y HABLÓ Yahweh a Moisés, diciendo:

2 Toma a Aharón y a sus hijos con él, y las vestimentas, y el aceite de la unción, y el becerro de la expiación, y los dos carneros, y el canastillo de los ázimos;

3 Y reúne toda la congregación a la puerta de la tienda de reunión .

4 Hizo, pues, Moisés como Yahweh le mandó, y se juntó la congregación a la puerta de la tienda de reunión .

5 Y dijo Moisés a la congregación: Esto es lo que Yahweh ha mandado hacer.

6 Entonces Moisés hizo llegar a Aharón y a sus hijos, y lo lavó con agua.

7 Y puso sobre él la túnica, y lo ciñó con el cinto; lo vistió después el manto, y puso sobre él el efod, y lo ciñó con el cinto del efod, y lo ajustó con él.

8 Le puso luego encima el pectoral, y en él puso el Urim y Tumim.

9 Después puso el turbante sobre su cabeza; y sobre el turbante en su frente delantero puso la plancha de oro, la diadema santa; como Yahweh había mandado a Moisés.

10 Y tomó Moisés el aceite de la unción, y ungió la tienda, y todas las cosas que estaban en ella, y las santificó.

11 Y roció de él sobre el altar siete veces, y ungió el altar y todos sus utensilios, y la fuente y su basa, para santificarlos.

12 Y derramó del aceite de la unción sobre la cabeza de Aharón, y lo ungió para santificarlo.

13 Después Moisés hizo llegar los hijos de Aharón, y les vistió las túnicas, y los ciñó con cintos, y les ajustó los tocados, como Yahweh lo había mandado a Moisés.

14 Hizo luego llegar el becerro de la expiación, y Aharón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro de la expiación.

15 Y lo degolló; y Moisés tomó la sangre, y puso con su dedo sobre los cuernos del altar alrededor, y purificó el altar; y echó la demás sangre al pie del altar, y lo santificó para reconciliar sobre él.

16 Después tomó todo el sebo que estaba sobre los intestinos, y el lóbulo del hígado, y los dos riñones, y el sebo de ellos, y lo hizo arder Moisés sobre el altar.

17 Mas el becerro, y su cuero, y su carne, y su estiércol, lo quemó al fuego fuera del campamento; como Yahweh lo había mandado a Moisés.

18 Después hizo llegar el carnero del holocausto, y Aharón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero:

19 Y lo degolló; y roció Moisés la sangre sobre el altar en derredor.

20 Y cortó el carnero en trozos; y Moisés hizo arder la cabeza, y los trozos, y el sebo.

21 Lavó luego con agua los intestinos y piernas, y quemó Moisés todo el carnero sobre el altar: holocausto en olor de suavidad, ofrenda encendida a Yahweh; como lo había mandado Yahweh a Moisés.

22 Después hizo llegar el otro carnero, el carnero de las consagraciones, y Aharón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero:

23 Y lo degolló; y tomó Moisés de su sangre, y puso sobre la ternilla de la oreja derecha de Aharón, y sobre el dedo pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo pulgar de su pie derecho.

24 Hizo llegar luego los hijos de Aharón, y puso Moisés de la sangre sobre la ternilla de sus orejas derechas, y sobre los pulgares de sus manos derechas, y sobre los dedos gordos de sus pies derechos: y roció Moisés la sangre sobre el altar en derredor;

25 Y después tomó el sebo, y la cola, y todo el sebo que estaba sobre los intestinos, y el lóbulo del hígado, y los dos riñones, y el sebo de ellos, y la espaldilla derecha;

26 Y del canastillo de los ázimos, que estaba delante de Yahweh, tomó una torta sin levadura, y una torta de pan de aceite, y una lasaña, y lo puso con el sebo y con la espaldilla derecha;

27 Y lo puso todo en las manos de Aharón, y en las manos de sus hijos, y lo hizo mecer: ofrenda agitada delante de Yahweh.

28 Después tomó aquellas cosas Moisés de las manos de ellos, y las hizo arder en el altar sobre el holocausto: las consagraciones en olor de suavidad, ofrenda encendida a Yahweh.

29 Y tomó Moisés el pecho, y lo meció, ofrenda agitada delante de Yahweh: del carnero de las consagraciones aquella fue la parte de Moisés; como Yahweh lo había mandado a Moisés.

30 Luego tomó Moisés del aceite de la unción, y de la

sangre que estaba sobre el altar, y roció sobre Aharón, y sobre sus vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de sus hijos con él; y santificó a Aharón, y sus vestiduras, y a sus hijos, y las vestiduras de sus hijos con él.

31 Y dijo Moisés a Aharón y a sus hijos: Coman la carne a la puerta de la tienda de reunión; y cómanla allí con el pan que está en el canastillo de las consagraciones, según yo he mandado, diciendo: Aharón y sus hijos la comerán.

32 Y lo que sobrare de la carne y del pan, lo quemarán al fuego.

33 De la puerta de la tienda de reunión no saldrán en siete días, hasta el día que se cumplieren los días de sus consagraciones: porque por siete días serán consagrados.

34 De la manera que hoy se ha hecho, mandó hacer Yahweh para expiarlos a ustedes.

35 A la puerta, pues, de la tienda de reunión estarán día y noche por siete días, y guardarán la ordenanza delante de Yahweh, para que no mueran; porque así me ha sido mandado.

36 Y Aharón y sus hijos hicieron todas las cosas que mandó Yahweh por medio de Moisés.

Capítulo 9

1 Y FUE en el día octavo, que Moisés llamó a Aharón y a sus hijos, y a los ancianos de Israel;

2 Y dijo a Aharón: Toma de la vacada un becerro para expiación, y un carnero para holocausto, sin defecto, y ofrécelos delante de Yahweh.

3 Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Tomen un macho cabrío para expiación, y un becerro y un cordero de un año, sin tacha, para holocausto;

4 Asimismo un buey y un carnero para sacrificio de paces, que inmolerán delante de Yahweh; y una ofrenda vegetal amasada con aceite: porque Yahweh se aparecerá hoy a ustedes.

5 Y llevaron lo que mandó Moisés delante de la tienda de reunión, y se llegó toda la congregación, y se pusieron delante de Yahweh.

6 Entonces Moisés dijo: Esto es lo que mandó Yahweh; háganlo, y la gloria de Yahweh se les aparecerá.

7 Y dijo Moisés a Aharón: Llégate al altar, y haz tu expiación, y tu holocausto, y haz la reconciliación por ti y por el pueblo: haz también la ofrenda del pueblo, y haz la reconciliación por ellos; como ha mandado Yahweh.

8 Entonces se llegó Aharón al altar; y degolló su becerro de la expiación que era por él.

9 Y los hijos de Aharón le trajeron la sangre; y él mojó su dedo en la sangre, y puso sobre los cuernos del altar, y derramó la demás sangre al pie del altar;

10 Y el sebo y riñones y lóbulo del hígado, de la expiación, los hizo arder sobre el altar; como Yahweh lo ha-

bía mandado a Moisés.

11 Mas la carne y el cuero los quemó al fuego fuera del campamento.

12 Degolló asimismo el holocausto, y los hijos de Aharón le presentaron la sangre, la cual roció él alrededor sobre el altar.

13 Le presentaron después el holocausto, en trozos, y la cabeza; y los hizo quemar sobre el altar.

14 Luego lavó los intestinos y las piernas, y los quemó sobre el holocausto en el altar.

15 Ofreció también la ofrenda del pueblo, y tomó el macho cabrío que era para la expiación del pueblo, y lo degolló, y lo ofreció por el pecado como el primero.

16 Y ofreció el holocausto, e hizo según el rito.

17 Ofreció asimismo la ofrenda vegetal, y llenó de ella su mano, y la hizo quemar sobre el altar, además del holocausto de la mañana.

18 Degolló también el buey y el carnero en sacrificio de paces, que era del pueblo: y los hijos de Aharón le presentaron la sangre (la cual roció él sobre el altar alrededor),

19 Y los sebos del buey; y del carnero la cola con lo que cubre las entrañas, y los riñones, y el lóbulo del hígado:

20 Y pusieron los sebos sobre los pechos, y él quemó los sebos sobre el altar:

21 Pero los pechos, con la espaldilla derecha, los ofreció Aharón por ofrenda agitada delante de Yahweh; como Yahweh lo había mandado a Moisés.

22 Después alzó Aharón sus manos hacia el pueblo y los bendijo: y descendió de hacer la expiación, y el holocausto, y el sacrificio de las paces.

23 Y entraron Moisés y Aharón en la tienda de reunión; y salieron, y bendijeron al pueblo: y la gloria de Yahweh se apareció a todo el pueblo.

24 Y salió fuego de delante de Yahweh, y consumió el holocausto y los sebos sobre el altar; y viéndolo todo el pueblo, alabaron, y cayeron sobre sus rostros.

Capítulo 10

1 Y LOS hijos de Aharón, Nadab y Abiú, tomaron cada uno su incensario, y pusieron fuego en ellos, sobre el cual pusieron perfume, y ofrecieron delante de Yahweh fuego extraño, que él nunca les mandó.

2 Y salió fuego de delante de Yahweh que los quemó, y murieron delante de Yahweh.

3 Entonces dijo Moisés a Aharón: Esto es lo que habló Yahweh, diciendo: En mis allegados me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado. Y Aharón calló.

4 Y llamó Moisés a Misael, y a Elzafán, hijos de Uzziel, tío de Aharón, y les dijo: Lléguense y saquen a sus herma-

nos de delante del santuario fuera del campamento.

5 Y ellos llegaron, y los sacaron con sus túnicas fuera del campo, como dijo Moisés.

6 Entonces Moisés dijo a Aharón, y a Eleazar y a Itamar, sus hijos: No descubran sus cabezas, ni rasguen sus vestidos, para que no mueran, ni se levante la ira sobre toda la congregación: Pero sus hermanos, toda la casa de Israel, lamentarán el incendio que Yahweh ha hecho.

7 Ni saldrán de la puerta de la tienda de reunión, porque morirán; por cuanto el aceite de la unción de Yahweh está sobre ustedes. Y ellos hicieron conforme a la palabra de Moisés.

8 Y Yahweh habló a Aharón, diciendo:

9 Tú, y tus hijos contigo, no beberán vino ni sidra, cuando hubieren de entrar en la tienda de reunión, para que no mueran: estatuto perpetuo por sus generaciones;

10 Y para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio;

11 Y para enseñar a los hijos de Israel todos los estatutos que Yahweh les ha dicho por medio de Moisés.

12 Y Moisés dijo a Aharón, y a Eleazar y a Itamar, sus hijos que habían quedado: Tomen el presente que queda de las ofrendas encendidas a Yahweh, y cómanlo sin levadura junto al altar, porque es cosa muy santa.

13 Han, pues, de comerlo en el lugar santo: porque esto es porción legal para ti, y porción legal para tus hijos, de las ofrendas encendidas a Yahweh, pues que así me ha sido mandado.

14 Comerán asimismo en lugar limpio, tú y tus hijos y tus hijas contigo, el pecho de la mecida, y la espaldilla elevada, porque por ordenanza para ti, y ordenanza para tus hijos, son dados de los sacrificios de las paces de los hijos de Israel.

15 Con las ofrendas de los sebos que se han de encender, traerán la espaldilla que se ha de elevar, y el pecho que será mecido, para que lo mezas por ofrenda agitada delante de Yahweh: y será por ordenanza perpetua tuya, y de tus hijos contigo, como Yahweh lo ha mandado.

16 Y Moisés demandó el macho cabrío de la expiación, y se halló que era quemado: y se enojó contra Eleazar e Itamar, los hijos de Aharón que habían quedado, diciendo:

17 ¿Por qué no comisteis la expiación en el lugar santo? Porque es muy santa, y la dio él a ustedes para llevar la iniquidad de la congregación, para que sean reconciliados delante de Yahweh.

18 Ven ustedes que su sangre no fue metida dentro del santuario: debían de comerla en el lugar santo, como yo mandé.

19 Y respondió Aharón a Moisés: He aquí hoy han ofrecido su expiación y su holocausto delante de Yahweh: pero me han acontecido estas cosas: pues si comiera yo

hoy de la expiación, ¿Hubiera sido acepto a Yahweh?

20 Y cuando Moisés oyó esto, se dio por satisfecho.

Capítulo 11

1 Y HABLÓ Yahweh a Moisés y a Aharón, diciéndoles:

2 Hablen a los hijos de Israel, diciendo: Estos son los animales que comerán de todos los animales que están sobre la tierra.

3 De entre los animales, todo el de pezuña, y que tiene las pezuñas hendidas, y que rumia, éste comerán.

4 Estos no comerán de los que rumian y de los que tienen pezuña: el camello, porque rumia mas no tiene pezuña hendida, han de tenerlo por inmundo;

5 También el conejo, porque rumia, mas no tiene pezuña, lo tendrán por inmundo;

6 Asimismo la liebre, porque rumia, mas no tiene pezuña, la tendrán por inmunda;

7 También el puerco, porque tiene pezuñas, y es de pezuñas hendidas, mas no rumia, lo tendrán por inmundo.

8 De la carne de ellos no comerán, ni tocarán su cuerpo muerto: los tendrán por inmundos.

9 Esto comerán de todas las cosas que están en las aguas: todas las cosas que tienen aletas y escamas en las aguas del mar, y en los ríos, aquellas comerán;

10 Mas todas las cosas que no tienen aletas ni escamas en el mar y en los ríos, así de todo reptil de agua como de toda cosa viviente que está en las aguas, las tendrán en abominación.

11 Les serán, pues, en abominación: de su carne no comerán, y abominarán sus cuerpos muertos.

12 Todo lo que no tuviere aletas y escamas en las aguas, lo tendrán en abominación.

13 Y de las aves, éstas tendrán en abominación; no se comerán, serán abominación: el águila, el quebrantahuesos, el águil marina,

14 El milano, y el buitre según su especie;

15 Todo cuervo según su especie;

16 El avestruz, y la lechuza, y la gaviota, y el gavilán según su especie;

17 Y el buho, y el somormujo, y el ibis,

18 Y el pelícano, y el cisne, y el buitre,

19 Y la cigüeña, y la garza, según su especie, y la abubilla, y el murciélago.

20 Todo reptil alado que anduviere sobre cuatro patas, tendrán en abominación.

21 Pero esto comerán de todo reptil alado que anda sobre cuatro patas, que tuviere zancas además de sus patas para saltar con ellas sobre la tierra;

22 Estos comerán de ellos: la langosta según su especie, y el langostín según su especie, y el argol según su

especie, y el hagab según su especie.

23 Todo reptil alado que tenga cuatro pies, tendrán en abominación.

24 Y por estas cosas serán inmundos: cualquiera que tocara a sus cuerpos muertos, será inmundo hasta la tarde:

25 Y cualquiera que llevare de sus cuerpos muertos, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde.

26 Todo animal de pezuña, pero que no tiene pezuña hendida, ni rumia, tendrán por inmundo: cualquiera que los tocara será inmundo.

27 Y de todos los animales que andan a cuatro patas, tendrán por inmundo cualquiera que ande sobre sus garras: cualquiera que tocara sus cuerpos muertos, será inmundo hasta la tarde.

28 Y el que llevare sus cuerpos muertos, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde: han de tenerlos por inmundos.

29 Y estos tendrán por inmundos de los reptiles que van arrastrando sobre la tierra: la comadreja, y el ratón, y la rana según su especie,

30 Y el erizo, y el lagarto, y el caracol, y la babosa, y el topo.

31 Estos tendrán por inmundos de todos los reptiles: cualquiera que los tocara, cuando estuvieren muertos, será inmundo hasta la tarde.

32 Y todo aquello sobre que cayere alguno de ellos después de muertos, será inmundo; así utensilio de madera, como vestido, o piel, o saco, cualquier instrumento con que se hace obra, será metido en agua, y será inmundo hasta la tarde, y así será limpio.

33 Y toda vasija de barro dentro de la cual cayere alguno de ellos, todo lo que estuviere en ella será inmundo, y quebrarán la vasija:

34 Todo alimento que se come, sobre el cual viniere el agua de tales vasijas, será inmundo: y toda bebida que se bebiere, será en todas esas vasijas inmunda:

35 Y todo aquello sobre que cayere algo del cuerpo muerto de ellos, será inmundo: el horno u hornillos se derribarán; son inmundos, y por inmundos los tendrán.

36 Con todo, la fuente y la cisterna donde se recogen aguas, serán limpias: mas lo que hubiere tocado en sus cuerpos muertos será inmundo.

37 Y si cayere de sus cuerpos muertos sobre alguna simiente que se haya de sembrar, será limpia.

38 Mas si se hubiere puesto agua en la simiente, y cayere de sus cuerpos muertos sobre ella, la tendrán por inmunda.

39 Y si algún animal que tuvieren ustedes para comer se muriere, el que tocara su cuerpo muerto será inmundo hasta la tarde:

40 Y el que comiere de su cuerpo muerto, lavará sus

vestidos, y será inmundo hasta la tarde: asimismo el que sacare su cuerpo muerto, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde.

41 Y todo reptil que va arrastrando sobre la tierra, es abominación; no se comerá.

42 Todo lo que anda sobre el pecho, y todo lo que anda sobre cuatro o más patas, de todo reptil que anda arrastrando sobre la tierra, no lo comerán, porque es abominación.

43 No ensucien sus personas con ningún reptil que anda arrastrando, ni se contaminen con ellos, ni sean inmundos por ellos.

44 Pues que yo soy Yahweh su Poderoso, ustedes por tanto se santificarán, y serán santos, porque yo soy santo: así que no contaminen sus personas con ningún reptil que anduviere arrastrando sobre la tierra.

45 Porque yo soy Yahweh, que les hago subir de la tierra de Egipto para serles por Poderoso: serán pues santos, porque yo soy santo.

46 Esta es la ley de los animales y de las aves, y de todo ser viviente que se mueve en las aguas, y de todo animal que anda arrastrando sobre la tierra;

47 Para hacer diferencia entre inmundo y limpio, y entre los animales que se pueden comer y los animales que no se pueden comer.

Capítulo 12

1 Y HABLÓ Yahweh a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, diciendo: La mujer cuando concibiere y pariere varón, será inmunda siete días; conforme a los días que está separada por su menstruó, será inmunda.

3 Y al octavo día circuncidará la carne de su prepucio.

4 Mas ella permanecerá treinta y tres días en la sangre de su purgación: ninguna cosa santa tocará, ni vendrá al santuario, hasta que sean cumplidos los días de su purgación.

5 Y si pariere hembra será inmunda dos semanas, conforme a su separación, y sesenta y seis días estará purificándose de su sangre.

6 Y cuando los días de su purgación fueren cumplidos, por hijo o por hija, traerá un cordero de un año para holocausto, y un palomino o una tórtola para expiación, a la puerta de la tienda de reunión, al sacerdote:

7 Y él ofrecerá delante de Yahweh, y hará expiación por ella, y será limpia del flujo de su sangre. Esta es la ley de la que pariere varón o hembra.

8 Y si no alcanzare su mano lo suficiente para un cordero, tomará entonces dos tórtolas o dos palominos, uno para holocausto, y otro para expiación: y el sacerdote hará

expiación por ella, y será limpia.

Capítulo 13

1 Y HABLÓ Yahweh a Moisés y a Aharón, diciendo:

2 Cuando el hombre tuviere en la piel de su carne hinchazón, o costra, o mancha blanca, y hubiere en la piel de su carne como llaga de lepra, será traído a Aharón el sacerdote, o a uno de los sacerdotes sus hijos:

3 Y el sacerdote mirará la llaga en la piel de la carne: si el pelo en la llaga se ha vuelto blanco, y pareciere la llaga más hundida que la tez de la carne, llaga de lepra es; y el sacerdote le reconocerá, y le dará por inmundo.

4 Y si en la piel de su carne hubiere mancha blanca, pero no pareciere más hundida que la tez, ni su pelo se hubiere vuelto blanco, entonces el sacerdote encerrará al llagado por siete días;

5 Y al séptimo día el sacerdote lo mirará; y si la llaga a su parecer se hubiere estancado, no habiéndose extendido en la piel, entonces el sacerdote lo volverá a encerrar por otros siete días.

6 Y al séptimo día el sacerdote lo reconocerá de nuevo; y si parece haberse oscurecido la llaga, y que no ha cundido en la piel, entonces el sacerdote lo dará por limpio: era costra; y lavará sus vestidos, y será limpio.

7 Mas si hubiere ido creciendo la costra en la piel, después que fue mostrado al sacerdote para ser limpio, será visto otra vez del sacerdote:

8 Y si reconociéndolo el sacerdote, ve que la costra ha crecido en la piel, el sacerdote lo dará por inmundo: es lepra.

9 Cuando hubiere llaga de lepra en el hombre, será traído al sacerdote;

10 Y el sacerdote mirará, y si pareciere tumor blanco en la piel, el cual haya mudado el color del pelo, y se descubre asimismo la carne viva,

11 Lepra es envejecida en la piel de su carne; y lo dará por inmundo el sacerdote, y no lo encerrará, porque es inmundo.

12 Mas si brotare la lepra cundiendo por el cutis, y ella cubriere toda la piel del llagado desde su cabeza hasta sus pies, a toda vista de ojos del sacerdote;

13 Entonces el sacerdote lo reconocerá; y si la lepra hubiere cubierto toda su carne, dará por limpio al llagado: se ha vuelto toda ella blanca; y él es limpio.

14 Mas el día que apareciere en él la carne viva, será inmundo.

15 Y el sacerdote mirará la carne viva, y lo dará por inmundo. Es inmunda la carne viva: es lepra.

16 Mas cuando la carne viva se mudare y volviere blanca, entonces vendrá al sacerdote;

17 Y el sacerdote mirará, y si la llaga se hubiere vuelto

blanca, el sacerdote dará por limpio al que tenía la llaga, y será limpio.

18 Y cuando en la carne, en su piel, hubiere una úlcera, y se sanare,

19 Y sucediere en el lugar de la úlcera un tumor blanco, o mancha blanca enrojecida, será mostrado al sacerdote:

20 Y el sacerdote mirará; y si pareciere estar más baja que su piel, y su pelo se hubiere vuelto blanco, lo dará el sacerdote por inmundo: es llaga de lepra que se originó en la úlcera.

21 Y si el sacerdote la considerare, y no pareciere en ella pelo blanco, ni estuviere más baja que la piel, sino oscura, entonces el sacerdote lo encerrará por siete días:

22 Y si se fuere extendiendo por la piel, entonces el sacerdote lo dará por inmundo: es llaga.

23 Pero si la mancha blanca se estuviere en su lugar, que no haya cundido, es la costra de la úlcera; y el sacerdote lo dará por limpio.

24 Asimismo cuando la carne tuviere en su piel quemadura de fuego, y hubiere en lo sanado del fuego mancha blanquecina, rojiza o blanca,

25 El sacerdote la mirará; y si el pelo se hubiere vuelto blanco en la mancha, y pareciere estar más hundida que la piel, es lepra que salió en la quemadura; y el sacerdote declarará al sujeto inmundo, por ser llaga de lepra.

26 Mas si el sacerdote la mirare, y no pareciere en la mancha pelo blanco, ni estuviere más baja que la tez, sino que está oscura, le encerrará el sacerdote por siete días;

27 Y al séptimo día el sacerdote la reconocerá: si se hubiere ido extendiendo por la piel, el sacerdote lo dará por inmundo: es llaga de lepra.

28 Pero si la mancha se estuviere en su lugar, y no se hubiere extendido en la piel, sino que está oscura, hinchazón es de la quemadura: lo dará el sacerdote por limpio; pues señal de la quemadura es.

29 Y al hombre o mujer que le saliere llaga en la cabeza, o en la barba,

30 El sacerdote mirará la llaga; y si pareciere estar más profunda que la tez, y el pelo en ella fuera rubio y adelgazado, entonces el sacerdote lo dará por inmundo: es tiña, es lepra de la cabeza o de la barba.

31 Mas cuando el sacerdote hubiere mirado la llaga de la tiña, y no pareciere estar más profunda que la tez, ni fuere en ella pelo negro, el sacerdote encerrará al llagado de la tiña por siete días:

32 Y al séptimo día el sacerdote mirará la llaga: y si la tiña no pareciere haberse extendido, ni hubiere en ella pelo rubio, ni pareciere la tiña más profunda que la tez,

33 Entonces lo trasquilarán, mas no trasquilarán el lugar de la tiña: y encerrará el sacerdote al que tiene la tiña por otros siete días.

34 Y al séptimo día mirará el sacerdote la tiña; y si la tiña no hubiere cundido en la piel, ni pareciere estar más profunda que la tez, el sacerdote lo dará por limpio; y lavará sus vestidos, y será limpio.

35 Pero si la tiña se hubiere ido extendiendo en la piel después de su purificación,

36 Entonces el sacerdote la mirará; y si la tiña hubiere cundido en la piel, no busque el sacerdote el pelo rubio, es inmundo.

37 Mas si le pareciere que la tiña está detenida, y que ha salido en ella el pelo negro, la tiña está sanada; él está limpio, y por limpio lo dará el sacerdote.

38 Asimismo el hombre o mujer, cuando en la piel de su carne tuviere manchas, manchas blancas,

39 El sacerdote mirará: y si en la piel de su carne parecieren manchas blancas algo oscurecidas, es empeine que brotó en la piel, está limpia la persona.

40 Y el hombre, cuando se le pelare la cabeza, es calvo, pero limpio.

41 Y si en la parte de su rostro se le pelare la cabeza, es calvo por delante, pero limpio.

42 Mas cuando en la calva o en la antecalva hubiere llaga blanca rojiza, lepra es que brota en su calva o en su antecalva.

43 Entonces el sacerdote lo mirará, y si pareciere la hinchazón de la llaga blanca rojiza en su calva o en su antecalva, como el parecer de la lepra de la tez de la carne,

44 Leproso es, es inmundo; el sacerdote lo dará luego por inmundo; en su cabeza tiene su llaga.

45 Y el leproso en quien hubiere llaga, sus vestidos serán deshechos y su cabeza descubierta, y embozado pregonará: ¡Inmundo! ¡inmundo!

46 Todo el tiempo que la llaga estuviere en él, será inmundo; estará impuro: habitará solo; fuera del campamento será su morada.

47 Y cuando en el vestido hubiere plaga de lepra, en vestido de lana, o en vestido de lino;

48 O en una urdimbre o en trama, de lino o de lana, o en piel, o en cualquiera obra de piel;

49 Y que la plaga sea verde, o roja, en vestido o en piel, o en urdimbre, o en trama, o en cualquiera obra de piel; plaga es de lepra, y se ha de mostrar al sacerdote.

50 Y el sacerdote mirará la plaga, y encerrará la cosa plagada por siete días.

51 Y al séptimo día mirará la plaga: y si hubiere cundido la plaga en el vestido, o urdimbre, o en la trama, o en piel, o en cualquiera obra que se hace de pieles, lepra roedora es la plaga; inmunda será.

52 Será quemado el vestido, o urdimbre o trama, de lana o de lino, o cualquiera obra de pieles en que hubiere tal plaga; porque lepra roedora es; al fuego será quema-

da.

53 Y si el sacerdote mirare, y no pareciere que la plaga se haya extendido en el vestido, o urdimbre, o en la trama, o en cualquiera obra de pieles;

54 Entonces el sacerdote mandará que laven donde está la plaga, y lo encerrará otra vez por siete días.

55 Y el sacerdote mirará después que la plaga fuere lavada; y si pareciere que la plaga no ha mudado su aspecto, bien que no haya cundido la plaga, inmunda es; la quemarás al fuego; corrosión es penetrante, esté lo raído en la faz o en el revés de aquella cosa.

56 Mas si el sacerdote la viere, y pareciere que la plaga se ha oscurecido después que fue lavada, la cortará del vestido, o de la piel, o de la urdimbre, o de la trama.

57 Y si apareciere más en el vestido, o urdimbre, o trama, o en cualquiera cosa de pieles, reverdeciendo en ella, quemarás al fuego aquello donde estuviere la plaga.

58 Pero el vestido, o urdimbre, o trama, o cualquiera cosa de piel que lavares, y que se le quitare la plaga, se lavará por segunda vez, y entonces será limpia.

59 Esta es la ley de la plaga de la lepra del vestido de lana o de lino, o del urdimbre, o de la trama, o de cualquiera cosa de piel, para que sea dada por limpia o por inmunda.

Capítulo 14

1 Y HABLÓ Yahweh a Moisés, diciendo:

2 Esta será la ley del leproso cuando se limpiare: Será traído al sacerdote:

3 Y el sacerdote saldrá fuera del campamento; y mirará el sacerdote, y viendo que está sana la plaga de la lepra del leproso,

4 El sacerdote mandará luego que se tomen para el que se purifica dos avecillas vivas, limpias, y un palo de cedro, y grana, e hisopo;

5 Y mandará el sacerdote matar una avecilla en un vaso de barro sobre aguas vivas;

6 Después tomará la avecilla viva, y el palo de cedro, y la grana, y el hisopo, y lo mojará con la avecilla viva en la sangre de la avecilla muerta sobre las aguas vivas:

7 Y rociará siete veces sobre el que se purifica de la lepra, y le dará por limpio; y soltará la avecilla viva sobre la faz del campo.

8 Y el que se purifica lavará sus vestidos, y raerá todos sus pelos, y se ha de lavar con agua, y será limpio: y después entrará en el campamento, y morará fuera de su tienda siete días.

9 Y será, que al séptimo día raerá todos sus pelos, su cabeza, y su barba, y las cejas de sus ojos; finalmente, raerá todo su pelo, y lavará sus vestidos, y lavará su carne en aguas, y será limpio.

10 Y el día octavo tomará dos corderos sin defecto, y

una cordera de un año sin tacha; y tres décimas de flor de harina para ofrenda vegetal amasada con aceite, y un log de aceite.

11 Y el sacerdote que lo purifica presentará con aquellas cosas al que se ha de limpiar delante de Yahweh, a la puerta de la tienda de reunión :

12 Y tomará el sacerdote un cordero, y lo ofrecerá por la culpa, con el log de aceite, y lo mecerá como ofrenda agitada delante de Yahweh:

13 Y degollará el cordero en el lugar donde degüellan la víctima por el pecado y el holocausto, en el lugar del santuario: porque como la víctima por el pecado, así también la víctima por la culpa es del sacerdote: es cosa muy sagrada.

14 Y tomará el sacerdote de la sangre de la víctima por la culpa, y pondrá el sacerdote sobre la ternilla de la oreja derecha del que se purifica, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo gordo de su pie derecho.

15 Asimismo tomará el sacerdote del log de aceite, y echará sobre la palma de su mano izquierda:

16 Y mojará su dedo derecho en el aceite que tiene en su mano izquierda, y esparcirá del aceite con su dedo siete veces delante de Yahweh:

17 Y de lo que quedare del aceite que tiene en su mano, pondrá el sacerdote sobre la ternilla de la oreja derecha del que se purifica, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pie derecho, sobre la sangre de la expiación por la culpa:

18 Y lo que quedare del aceite que tiene en su mano, pondrá sobre la cabeza del que se purifica: y hará el sacerdote expiación por él delante de Yahweh.

19 Ofrecerá luego el sacerdote el sacrificio por el pecado, y hará expiación por el que se ha de purificar de su inmundicia, y después degollará el holocausto:

20 Y hará subir el sacerdote el holocausto y la ofrenda vegetal sobre el altar. Así hará el sacerdote expiación por él, y será limpio.

21 Mas si fuere pobre, que no alcanzare su mano a tanto, entonces tomará un cordero para ser ofrecido como ofrenda agitada por la culpa, para reconciliarse, y una décima de flor de harina amasada con aceite para presente, y un log de aceite;

22 Y dos tórtolas, o dos palominos, lo que alcanzare su mano: y el uno será para expiación por el pecado, y el otro para holocausto;

23 Las cuales cosas traerá al octavo día de su purificación al sacerdote, a la puerta de la tienda de reunión delante de Yahweh.

24 Y el sacerdote tomará el cordero de la expiación por la culpa, y el log de aceite, y lo mecerá el sacerdote como ofrenda agitada delante de Yahweh;

25 Luego degollará el cordero de la culpa, y tomará

el sacerdote de la sangre de la culpa, y pondrá sobre la ternilla de la oreja derecha del que se purifica, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pie derecho.

26 Y el sacerdote echará del aceite sobre la palma de su mano izquierda;

27 Y con su dedo derecho rociará el sacerdote del aceite que tiene en su mano izquierda, siete veces delante de Yahweh.

28 También pondrá el sacerdote del aceite que tiene en su mano sobre la ternilla de la oreja derecha del que se purifica, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pie derecho, en el lugar de la sangre de la culpa.

29 Y lo que sobrare del aceite que el sacerdote tiene en su mano, lo pondrá sobre la cabeza del que se purifica, para reconciliarlo delante de Yahweh.

30 Asimismo ofrecerá una de las tórtolas, o de los palominos, lo que alcanzare su mano:

31 Uno de lo que alcanzare su mano, en expiación por el pecado, y el otro en holocausto, además de la ofrenda vegetal: y hará el sacerdote expiación por el que se ha de purificar, delante de Yahweh.

32 Esta es la ley del que hubiere tenido plaga de lepra, cuya mano no alcanzare lo prescrito para purificarse.

33 Y habló Yahweh a Moisés y a Aharón, diciendo:

34 Cuando hubieres entrado en la tierra de Canaán, la cual yo les doy a ustedes en posesión, y pusiere yo plaga de lepra en alguna casa de la tierra de su posesión,

35 Vendrá aquél de quien fuere la casa, y dará aviso al sacerdote, diciendo: Como una plaga ha aparecido en mi casa.

36 Entonces mandará el sacerdote, y despejarán la casa antes que el sacerdote entre a mirar la plaga, para que no sea contaminado todo lo que estuviere en la casa: y después el sacerdote entrará a reconocer la casa:

37 Y mirará la plaga: y si se vieren manchas en las paredes de la casa, cavernillas verdosas o rojas, las cuales parecieren más hundidas que la pared,

38 El sacerdote saldrá de la casa a la puerta de ella, y cerrará la casa por siete días.

39 Y al séptimo día volverá el sacerdote, y mirará: y si la plaga hubiere crecido en las paredes de la casa,

40 Entonces mandará el sacerdote, y arrancarán las piedras en que estuviere la plaga, y las echarán fuera de la ciudad, en lugar inmundo:

41 Y hará descostrar la casa por dentro alrededor, y derramarán el polvo que descostraren fuera de la ciudad en lugar inmundo:

42 Y tomarán otras piedras, y las pondrán en lugar de las piedras quitadas; y tomarán otro barro, y encostrarán la casa.

43 Y si la plaga volviere a reverdecer en aquella casa, después que hizo arrancar las piedras, y descostrar la casa, y después que fue encostrada,

44 Entonces el sacerdote entrará y mirará; y si pareciere haberse extendido la plaga en la casa, lepra roedora está en la casa: inmunda es.

45 Derribará, por tanto, la tal casa, sus piedras, y sus maderos, y toda la mezcla de la casa; y lo sacará fuera de la ciudad a un lugar inmundo.

46 Y cualquiera que entrare en aquella casa todos los días que la mandó cerrar, será inmundo hasta la tarde.

47 Y el que durmiere en aquella casa, lavará sus vestidos; también el que comiere en la casa, lavará sus vestidos.

48 Mas si entrare el sacerdote y mirare, y viere que la plaga no se ha extendido en la casa después que fue encostrada, el sacerdote dará la casa por limpia, porque la plaga ha sanado.

49 Entonces tomará para limpiar la casa dos avecillas, y un palo de cedro, y grana, e hisopo:

50 Y degollará una avecilla en una vasija de barro sobre aguas vivas:

51 Y tomará el palo de cedro, y el hisopo, y la grana, y la avecilla viva, y lo mojará en la sangre de la avecilla muerta y en las aguas vivas, y rociará la casa siete veces:

52 Y purificará la casa con la sangre de la avecilla, y con las aguas vivas, y con la avecilla viva, y el palo de cedro, y el hisopo, y la grana:

53 Luego soltará la avecilla viva fuera de la ciudad sobre la faz del campo: Así hará expiación por la casa, y será limpia.

54 Esta es la ley acerca de toda plaga de lepra, y de tiña;

55 Y de la lepra del vestido, y de la casa;

56 Y acerca de la hinchazón, y de la costra, y de la mancha blanca:

57 Para enseñar cuándo es inmundo, y cuándo limpio. Esta es la ley tocante a la lepra.

Capítulo 15

1 Y HABLÓ Yahweh a Moisés y a Aharón, diciendo:

2 Hablen a los hijos de Israel, y díganles: Cualquier varón, cuando su simiente manare de su carne, será inmundo.

3 Y esta será su inmundicia en su flujo; sea que su carne destiló por causa de su flujo, o que su carne se obstruyó a causa de su flujo, él será inmundo.

4 Toda cama en que se acostare el que tuviere flujo, será inmunda; y toda cosa sobre que se sentare, inmunda será.

5 Y cualquiera que tocare su cama, lavará sus vestidos; se lavará también a sí mismo con agua, y será inmund

do hasta la tarde.

6 Y el que se sentare sobre aquello en que se hubiere sentado el que tiene flujo, lavará sus vestidos, se lavará también a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la tarde.

7 Asimismo el que tocare la carne del que tiene flujo, lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.

8 Y si el que tiene flujo escupiere sobre el limpio, éste lavará sus vestidos, y después de haberse lavado con agua, será inmundo hasta la tarde.

9 Y todo aparejo sobre que cabalgare el que tuviere flujo, será inmundo.

10 Y cualquiera que tocare cualquiera cosa que haya estado debajo de él, será inmundo hasta la tarde; y el que la llevare, lavará sus vestidos, y después de lavarse con agua, será inmundo hasta la tarde.

11 Y todo aquel a quien tocare el que tiene flujo, y no lavare con agua sus manos, lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.

12 Y la vasija de barro en que tocare el que tiene flujo, será quebrada; y toda vasija de madera será lavada con agua.

13 Y cuando se hubiere limpiado de su flujo el que tiene flujo, se ha de contar siete días desde su purificación, y lavará sus vestidos, y lavará su carne en aguas vivas, y será limpio.

14 Y el octavo día tomará dos tórtolas, o dos palominos, y vendrá delante de Yahweh a la puerta de la tienda de reunión, y los dará al sacerdote:

15 Y lo hará el sacerdote, uno ofrenda por el pecado, y el otro holocausto: y lo purificará el sacerdote de su flujo delante de Yahweh.

16 Y el hombre, cuando de él saliere derramamiento de semen, lavará en aguas toda su carne, y será inmundo hasta la tarde.

17 Y toda vestimenta, o toda piel sobre la cual hubiere el derramamiento del semen, se lavará con agua, y será inmunda hasta la tarde.

18 Y la mujer con quien el varón tuviera ayuntamiento de semen, ambos se lavarán con agua, y serán inmundos hasta la tarde.

19 Y cuando la mujer tuviere flujo de sangre, y su flujo fuere en su carne, siete días estará apartada; y cualquiera que tocare en ella, será inmundo hasta la tarde.

20 Y todo aquello sobre que ella se acostare durante su separación, será inmundo: también todo aquello sobre que se sentare, será inmundo.

21 Y cualquiera que tocare su cama, lavará sus vestidos, y después de lavarse con agua, será inmundo hasta la tarde.

22 También cualquiera que tocare cualquier mueble

sobre que ella se hubiere sentado, lavará sus vestidos; se lavará luego a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la tarde.

23 Y si estuviere sobre la cama, o sobre la silla en que ella se hubiere sentado, el que tocare en ella será inmundo hasta la tarde.

24 Y si alguno durmiere con ella, y su menstuo fuere sobre él, será inmundo por siete días; y toda cama sobre que durmiere, será inmunda.

25 Y la mujer, cuando siguiere el flujo de su sangre por muchos días fuera del tiempo de su costumbre, o cuando tuviere flujo de sangre más de su costumbre; todo el tiempo del flujo de su inmundicia, será inmunda como en los días de su costumbre.

26 Toda cama en que durmiere todo el tiempo de su flujo, le será como la cama de su costumbre; y todo mueble sobre que se sentare, será inmundo, como la inmundicia de su costumbre.

27 Cualquiera que tocare en esas cosas será inmundo; y lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.

28 Y cuando fuere libre de su flujo, se ha de contar siete días, y después será limpia.

29 Y el octavo día tomará consigo dos tórtolas, o dos palominos, y los traerá al sacerdote, a la puerta de la tienda de reunión;

30 Y el sacerdote hará uno ofrenda por el pecado, y el otro holocausto; y la purificará el sacerdote delante de Yahweh del flujo de su inmundicia.

31 Así se apartarán los hijos de Israel de sus inmundicias, a fin de que no mueran por sus inmundicias, ensuciando mi Morada que está entre ellos.

32 Esta es la ley del que tiene flujo, y del que sale derramamiento de semen, viniendo a ser inmundo a causa de ello;

33 Y de la que padece su costumbre, y acerca del que tuviere flujo, sea varón o hembra, y del hombre que durmiere con mujer inmunda.

Capítulo 16

1 Y HABLÓ Yahweh a Moisés, después que murieron los dos hijos de Aharón, cuando se llegaron delante de Yahweh, y murieron;

2 Y Yahweh dijo a Moisés: Di a Aharón tu hermano, que no en todo tiempo entre en el santuario del velo adentro, delante de la cubierta que está sobre el arca, para que no muera: porque yo apareceré en la nube sobre la cubierta.

3 Con esto entrará Aharón en el santuario: con un becerro por expiación, y un carnero en holocausto.

4 La túnica santa de lino se vestirá, y sobre su carne tendrá calzoncillos de lino, y se ceñirá el cinto de lino; y

con el turbante de lino se cubrirá: son las santas vestiduras: con ellas, después de lavar su carne con agua, se ha de vestir.

5 Y de la congregación de los hijos de Israel tomará dos machos cabríos para expiación, y un carnero para holocausto.

6 Y hará allegar Aharón el becerro de la expiación, que es suyo, y hará la reconciliación por sí y por su casa.

7 Después tomará los dos machos cabríos, y los presentará delante de Yahweh a la puerta de la tienda de reunión.

8 Y echará suertes Aharón sobre los dos machos cabríos; una suerte por Yahweh, y la otra suerte por Azazel.

9 Y hará allegar Aharón el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Yahweh, y lo ofrecerá en expiación.

10 Mas el macho cabrío, sobre el cual cayere la suerte por Azazel, lo presentará vivo delante de Yahweh, para hacer la reconciliación sobre él, para enviarlo a Azazel al desierto.

11 Y hará llegar Aharón el becerro que era suyo para expiación, y hará la reconciliación por sí y por su casa, y degollará en expiación el becerro que es suyo.

12 Después tomará el incensario lleno de brasas de fuego, del altar de delante de Yahweh, y sus puños llenos del perfume aromático molido, y lo meterá del velo adentro:

13 Y pondrá el perfume sobre el fuego delante de Yahweh, y la nube del perfume cubrirá la cubierta que está sobre el testimonio, y no morirá.

14 Tomará luego de la sangre del becerro, y rociará con su dedo hacia la cubierta al lado oriental: hacia la cubierta esparcirá siete veces de aquella sangre con su dedo.

15 Después degollará en expiación el macho cabrío, que era del pueblo, y meterá la sangre de él del velo adentro; y hará de su sangre como hizo de la sangre del becerro, y esparcirá sobre la cubierta y delante de la cubierta:

16 Y limpiará el santuario, de las inmundicias de los hijos de Israel, y de sus rebeliones, y de todos sus pecados: de la misma manera hará también a la tienda de reunión, la cual reside entre ellos en medio de sus inmundicias.

17 Y ningún hombre estará en la tienda de reunión cuando él entrare a hacer la reconciliación en el santuario, hasta que él salga, y haya hecho la reconciliación por sí, y por su casa, y por toda la congregación de Israel.

18 Y saldrá al altar que está delante de Yahweh, y lo expiará; y tomará de la sangre del becerro, y de la sangre del macho cabrío, y pondrá sobre los cuernos del altar alrededor.

19 Y esparcirá sobre él de la sangre con su dedo siete veces, y lo limpiará, y lo santificará de las inmundicias de los hijos de Israel.

20 Y cuando hubiere acabado de expiar el santuario, y la tienda de reunión, y el altar, hará llegar el macho cabrío vivo:

21 Y pondrá Aharón ambas manos suyas sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, y todas sus rebeliones, y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado para esto.

22 Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitada: y dejará ir el macho cabrío por el desierto.

23 Después vendrá Aharón a la tienda de reunión, y se desnudará las vestimentas de lino, que había vestido para entrar en el santuario, y las pondrá allí.

24 Lavará luego su carne con agua en el lugar del santuario, y después de ponerse sus vestidos saldrá, y hará su holocausto, y el holocausto del pueblo, y hará la reconciliación por sí y por el pueblo.

25 Y quemará el sebo de la expiación sobre el altar.

26 Y el que hubiere llevado el macho cabrío a Azazel, lavará sus vestidos, lavará también con agua su carne, y después entrará en el campamento.

27 Y sacará fuera del campamento el becerro del pecado, y el macho cabrío de la culpa, la sangre de los cuales fue metida para hacer la expiación en el santuario; y quemarán en el fuego sus pieles, y sus carnes, y su estiércol.

28 Y el que los quemare, lavará sus vestidos, lavará también su carne con agua, y después entrará en el campamento.

29 Y esto tendrán por estatuto perpetuo: En el mes séptimo, a los diez del mes, afligirán sus almas, y ninguna obra harán, ni el natural ni el extranjero que peregrina entre ustedes:

30 Porque en este día se los reconciliará a ustedes para limpiarlos; y serán limpios de todos sus pecados delante de Yahweh.

31 Sábado de reposo es para ustedes, y afligirán sus almas, por estatuto perpetuo.

32 Y hará la reconciliación el sacerdote que fuere ungido, y cuya mano hubiere sido llena para ser sacerdote en lugar de su padre; y se vestirá las vestimentas de lino, las vestiduras sagradas:

33 Y expiará el santuario santo, y e la tienda de reunión; expiará también el altar, y a los sacerdotes, y a todo el pueblo de la asamblea.

34 Y esto tendrán por estatuto perpetuo, para expiar a los hijos de Israel de todos sus pecados una vez en el año. Y Moisés lo hizo como Yahweh le mandó.

Capítulo 17

1 Y HABLÓ Yahweh a Moisés, diciendo:

2 Habla a Aharón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Esto es lo que ha mandado Yahweh, diciendo:

3 Cualquier varón de la casa de Israel que degollare buey, o cordero, o cabra, en el campamento, o fuera del campamento,

4 Y no lo trajere a la puerta de la tienda de reunión, para ofrecer ofrenda a Yahweh delante de la Morada de Yahweh, sangre será imputada al tal varón: sangre derramó; cortado será el tal varón de entre su pueblo:

5 A fin de que traigan los hijos de Israel sus sacrificios, los que sacrifican sobre la haz del campo, para que los traigan a Yahweh a la puerta de la tienda de reunión al sacerdote, y sacrifiquen ellos sacrificios de paces a Yahweh.

6 Y el sacerdote esparcirá la sangre sobre el altar de Yahweh, a la puerta de la tienda de reunión, y quemará el sebo en olor de suavidad a Yahweh.

7 Y nunca más sacrificarán sus sacrificios a los demonios, tras de los cuales han fornicado: tendrán esto por estatuto perpetuo por sus edades.

8 Les dirás también: Cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros que peregrinan entre ustedes, que ofreciere holocausto o sacrificio,

9 Y no lo trajere a la puerta de la tienda de reunión, para hacerlo a Yahweh, el tal varón será igualmente cortado de su pueblo.

10 Y cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros que peregrinan entre ellos, que comiere alguna sangre, yo pondré mi rostro contra la persona que comiere sangre, y la cortaré de entre su pueblo.

11 Porque la vida de la carne en la sangre está: y yo se la he dado a ustedes para expiar sus personas sobre el altar: por lo cual la misma sangre expiará la persona.

12 Por tanto, he dicho a los hijos de Israel: Ninguna persona de ustedes comerá sangre, ni el extranjero que peregrina entre ustedes comerá sangre.

13 Y cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que peregrinan entre ellos, que atrapare caza de animal o de ave que sea de comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra:

14 Porque el alma de toda carne, su vida, está en su sangre: por tanto he dicho a los hijos de Israel: No comerán la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre; cualquiera que la comiere será cortado.

15 Y cualquiera persona que comiere cosa mortecina o despedazada por fiera, tanto de los naturales como de los extranjeros, lavará sus vestidos y a sí mismo se lavará

con agua, y será inmundo hasta la tarde; y se limpiará.

16 Y si no los lavare, ni lavare su carne, llevará su iniquidad.

Capítulo 18

1 Y HABLÓ Yahweh a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Yo soy Yahweh su Poderoso.

3 No harán como hacen en la tierra de Egipto, en la cual moraron ustedes; ni harán como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo los conduzco; ni andarán en sus estatutos.

4 Mis derechos pondrán por obra, y mis estatutos guardarán, andando en ellos: Yo Yahweh su Poderoso.

5 Por tanto mis estatutos y mis derechos guardarán, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos: Yo Yahweh.

6 Ningún varón se allegue a ninguna cercana de su carne, para descubrir su desnudez: Yo Yahweh.

7 La desnudez de tu padre, o la desnudez de tu madre, no descubrirás: tu madre es, no descubrirás su desnudez.

8 La desnudez de la mujer de tu padre no descubrirás; es la desnudez de tu padre.

9 La desnudez de tu hermana, hija de tu padre, o hija de tu madre, nacida en casa o nacida fuera, su desnudez no descubrirás.

10 La desnudez de la hija de tu hijo, o de la hija de tu hijo, su desnudez no descubrirás, porque es la desnudez tuya.

11 La desnudez de la hija de la mujer de tu padre, engendrada de tu padre, tu hermana es, su desnudez no descubrirás.

12 La desnudez de la hermana de tu padre no descubrirás: es parienta de tu padre.

13 La desnudez de la hermana de tu madre no descubrirás: porque parienta de tu madre es.

14 La desnudez del hermano de tu padre no descubrirás: no llegarás a su mujer: es mujer del hermano de tu padre.

15 La desnudez de tu nuera no descubrirás: mujer es de tu hijo, no descubrirás su desnudez.

16 La desnudez de la mujer de tu hermano no descubrirás: es la desnudez de tu hermano.

17 La desnudez de una mujer y de su hija no descubrirás: no tomarás la hija de su hijo, ni la hija de su hijo, para descubrir su desnudez: son parientas, es maldad.

18 No tomarás una mujer juntamente con su hermana, para hacerla su rival, descubriendo su desnudez delante de ella en su vida.

19 Y no te llegarás a la mujer en el apartamiento de su inmundicia, para descubrir su desnudez.

20 Además, no tendrás acto carnal con la mujer de tu

prójimo, contaminándote en ella.

21 Y no des de tu simiente para hacerla pasar por el fuego a Moloc; no contamines el nombre de tu Poderoso: Yo Yahweh.

22 No te echarás con varón como con mujer: es abominación.

23 Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento amancillándote con él; ni mujer alguna se pondrá delante de animal para ayuntarse con él: es confusión.

24 En ninguna de estas cosas se amancillarán ustedes; porque en todas estas cosas se han ensuciado las naciones que yo echo de delante de ustedes:

25 Y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores.

26 Guarden, pues, ustedes mis estatutos y mis derechos, y no hagan ninguna de todas estas abominaciones: ni el natural ni el extranjero que peregrina entre ustedes.

27 (Porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de la tierra, que fueron antes de ustedes, y la tierra fue contaminada:)

28 Y la tierra no los vomitaráa ustedes, por haberla contaminado, como vomitó a la nación que fue antes de ustedes.

29 Porque cualquiera que hiciere alguna de todas estas abominaciones, las personas que las hicieren, serán cortadas de entre su pueblo.

30 Guarden, pues, mi ordenanza, no haciendo de las prácticas abominables que tuvieron lugar antes de ustedes, y no se ensucien en ellas: Yo Yahweh su Poderoso.

Capítulo 19

1 Y HABLÓ Yahweh a Moisés, diciendo:

2 Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos serán ustedes, porque santo soy yo Yahweh su Poderoso.

3 Cada uno temerá a su madre y a su padre, y mis sábados guardarán: Yo Yahweh su Poderoso.

4 No se volverán ustedes a los ídolos, ni harán para ustedes una deidad de fundición: Yo Yahweh su Poderoso.

5 Y cuando sacrificaren un sacrificio de paces a Yahweh, de su voluntad lo sacrificarán.

6 Será comido el día que lo sacrificaren, y el siguiente día: y lo que quedare para el tercer día, será quemado en el fuego.

7 Y si se comiere el día tercero, será abominación; no será acepto:

8 Y el que lo comiere, llevará su delito, por cuanto profanó lo santo de Yahweh; y la tal persona será cortada de sus pueblos.

9 Cuando segaren ustedes la mies de su tierra, no acobarás de segar el rincón de tu campo, ni espigarás tu tierra

segada.

10 Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás los granos caídos de tu viña; para el pobre y para el extranjero los dejarás: Yo Yahweh su Poderoso.

11 No hurtarán, y no engañarán, ni mentirán ninguno a su prójimo.

12 Y no jurarán en mi nombre con mentira, ni profanarás el nombre de tu Poderoso: Yo Yahweh.

13 No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás. No se detendrá el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana.

14 No maldigas al sordo, y delante del ciego no pongas tropiezo, mas tendrás temor de tu Poderoso: Yo Yahweh.

15 No harás agravio en el juicio: no tendrás parcialidad con el pobre, ni honrarás la cara del grande: con justicia juzgarás a tu prójimo.

16 No andarás chismeando en tus pueblos. No te pondrás contra la sangre de tu prójimo: Yo Yahweh.

17 No aborrecerás a tu hermano en tu corazón: ingenuamente reprenderás a tu prójimo, y no consentirás pecado sobre él.

18 No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo: mas amarás a tu prójimo como a ti mismo: Yo Yahweh.

19 Mis estatutos guardarán. A tu animal no harás ayuntar para mezclas; tu campo no sembrarás con mezcla de semillas, y no te pondrás vestidos con mezcla de diversas cosas.

20 Y cuando un hombre tuviere cópula con una mujer, y ella fuere sierva desposada con alguno, y no estuviere rescatada, ni le hubiere sido dada libertad, ambos serán azotados: no morirán, por cuanto ella no es libre.

21 Y él traerá a Yahweh, a la puerta de la tienda de reunión, un carnero en expiación por su culpa.

22 Y con el carnero de la expiación lo reconciliará el sacerdote delante de Yahweh, por su pecado que comió: y se le perdonará su pecado que ha cometido.

23 Y cuando hubiereis entrado en la tierra, y plantareis todo árbol de comer, quitarán su prepucio, lo primero de su fruto: tres años les será incircunciso: su fruto no se comerá.

24 Y el cuarto año todo su fruto será santidad de loores a Yahweh.

25 Mas al quinto año comerán el fruto de él, para que les haga crecer su fruto: Yo Yahweh su Poderoso.

26 No comerán cosa alguna con sangre. No serán agoreros, ni adivinarán.

27 No cortarán en redondo las extremidades de sus cabezas, ni dañarás la punta de tu barba.

28 Y no harán rasguños en su carne por un muerto, ni imprimirán en ustedes señal alguna: Yo Yahweh.

29 No contaminarás tu hija haciéndola fornicar: para que no se prostituya la tierra, y se llene de maldad.

30 Mis sábados guardarán, y mi santuario tendrán en reverencia: Yo Yahweh.

31 No se vuelvan ustedes a los encantadores y a los adivinos: no los consulten ensuciándose con ellos: Yo Yahweh su Poderoso.

32 Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Poderoso tendrás temor: Yo Yahweh.

33 Y cuando el extranjero morare contigo en su tierra, no lo oprimirán.

34 Como a un natural de ustedes tendrán al extranjero que peregrinare entre ustedes; y ámalo como a ti mismo; porque peregrinos fueron ustedes en la tierra de Egipto: Yo Yahweh su Poderoso.

35 No hagan agravio en juicio, en medida de tierra, ni en peso, ni en otra medida.

36 Balanzas justas, pesas justas, efa justo, e hin justo tendrán: Yo Yahweh su Poderoso, que los saqué de la tierra de Egipto.

37 Guarden pues todos mis estatutos, y todos mis derechos, y pónganlos por obra: Yo Yahweh.

Capítulo 20

1 Y HABLÓ Yahweh a Moisés diciendo:

2 Dirás asimismo a los hijos de Israel: Cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que peregrinan en Israel, que diere de su simiente a Moloc, de seguro morirá: el pueblo de la tierra lo apedreará con piedras.

3 Y yo pondré mi rostro contra el tal varón, y lo cortaré de entre su pueblo; por cuanto dió de su simiente a Moloc, contaminando mi santuario, y amancillando mi santo nombre.

4 Que si escondiere el pueblo de la tierra sus ojos de aquel varón que hubiere dado de su simiente a Moloc, para no matarlo,

5 Entonces yo pondré mi rostro contra aquel varón, y contra su familia, y lo cortaré de entre su pueblo, con todos los que fornicaron en pos de él, prostituyéndose con Moloc.

6 Y la persona que atendiere a encantadores o adivinos, para prostituirse tras de ellos, yo pondré mi rostro contra la tal persona, y la cortaré de entre su pueblo.

7 Santifíquense, pues, y sean santos, porque yo Yahweh soy su Poderoso.

8 Y guarden mis estatutos, y pónganlos por obra: Yo Yahweh que los santifico.

9 Porque un varón que maldijere a su padre o a su madre, de cierto morirá: a su padre o a su madre maldijo; su sangre será sobre él.

10 Y el hombre que adulterare con la mujer de otro, el que cometiere adulterio con la mujer de su prójimo, indeciblemente se hará morir al adúltero y a la adúltera.

11 Y cualquiera que se echare con la mujer de su padre, la desnudez de su padre descubrió; ambos han de ser muertos; su sangre será sobre ellos.

12 Y cualquiera que durmiere con su nuera, ambos deben morir: hicieron confusión; su sangre será sobre ellos.

13 Y cualquiera que tuviere ayuntamiento con varón como con mujer, abominación hicieron: ambos deben ser muertos; sobre ellos será su sangre.

14 Y el que tomare una mujer y a la madre de ella, comete vileza: quemarán en fuego a él y a ellas, para que no haya vileza entre ustedes.

15 Y cualquiera que tuviere cópula con bestia, ha de ser muerto; y matarán a la bestia.

16 Y la mujer que se allegare a algún animal, para tener ayuntamiento con él, a la mujer y al animal matarán: morirán infaliblemente; será su sangre sobre ellos.

17 Y cualquiera que tomare a su hermana, hija de su padre o hija de su madre, y viere su desnudez, y ella viere la suya, es cosa vergonzosa; por tanto serán muertos a ojos de los hijos de su pueblo: descubrió la desnudez de su hermana; su pecado llevará.

18 Y cualquiera que durmiere con una mujer menstruosa, y descubriere su desnudez, su fuente descubrió, y ella descubrió la fuente de su sangre: ambos serán cortados de entre su pueblo.

19 La desnudez de la hermana de tu madre, o de la hermana de tu padre, no descubrirás: por cuanto descubrió su parienta, su iniquidad llevarán.

20 Y cualquiera que durmiere con la mujer del hermano de su padre, la desnudez del hermano de su padre descubrió; su pecado llevarán; morirán sin hijos.

21 Y el que tomare la mujer de su hermano, es suciedad; la desnudez de su hermano descubrió; sin hijos serán.

22 Guarden, pues, todos mis estatutos y todos mis derechos, y pónganlos por obra: y no los vomitará la tierra, en la cual yo los introduzco para que habiten en ella.

23 Y no anden ustedes en las prácticas de la nación que yo echaré de delante de ustedes: porque ellos hicieron todas estas cosas, y los tuve en abominación.

24 Pero a ustedes les he dicho: Ustedes poseerán la tierra de ellos, y yo se la daré para que la posean por heredad, tierra que fluye leche y miel: Yo Yahweh su Poderoso, que los he apartado de los pueblos.

25 Por tanto, ustedes harán diferencia entre animal limpio e inmundo, y entre ave inmundada y limpia: y no ensucien sus personas en los animales, ni en las aves, ni en ninguna cosa que va arrastrando por la tierra, las cuales

les he apartado por inmundas.

26 Deben, pues, serme santos, porque yo Yahweh soy santo, y los he apartado a ustedes de los pueblos, para que sean míos.

27 Y el hombre o la mujer en quienes hubiere espíritu mediúmnic o de adivinación, han de ser muertos: los apedrearán con piedras; su sangre sobre ellos.

Capítulo 21

1 Y YAHWEH dijo a Moisés: Habla a los sacerdotes hijos de Aharón, y diles que no se contaminen por un muerto en sus pueblos.

2 Mas por su pariente cercano a sí, por su madre, o por su padre, o por su hijo, o por su hermano,

3 O por su hermana virgen, a él cercana, la cual no haya tenido marido, por ella se contaminará.

4 No se contaminará, porque es príncipe en sus pueblos, haciéndose inmundo.

5 No harán calva en su cabeza, ni raerán la punta de su barba, ni en su carne harán rasguños.

6 Santos serán a su Poderoso, y no profanarán el nombre de su Poderoso; porque los fuegos de Yahweh y el pan de su Poderoso ofrecen: por tanto serán santos.

7 Mujer ramera o infame no tomarán: ni tomarán mujer repudiada de su marido: porque es santo a su Poderoso.

8 Lo santificarás por tanto, pues el pan de tu Poderoso ofrece: santo será para ti, porque santo soy yo Yahweh su santificador.

9 Y la hija del varón sacerdote, si comenzare a fornicar, a su padre amancilla: quemada será al fuego.

10 Y el sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el aceite de la unción, y que llenó su mano para vestir las vestimentas, no descubrirá su cabeza, ni romperá sus vestidos:

11 Ni entrará donde haya alguna persona muerta, ni por su padre, o por su madre se contaminará.

12 Ni saldrá del santuario, ni contaminará el santuario de su Poderoso; porque la corona del aceite de la unción de su Poderoso está sobre él: Yo Yahweh.

13 Y tomará él mujer con su virginidad.

14 Viuda, o repudiada, o infame, o ramera, éstas no tomará: mas tomará virgen de sus pueblos por mujer.

15 Y no mancillarás su simiente en sus pueblos; porque yo Yahweh soy el que los santifico.

16 Y Yahweh habló a Moisés, diciendo:

17 Habla a Aharón, y dile: El varón de tu simiente en sus generaciones, en el cual hubiere falta, no se allegará para ofrecer el pan de su Poderoso.

18 Porque ningún varón en el cual hubiere falta, se allegará: varón ciego, o cojo, o falto, o sobrado,

19 O varón en el cual hubiere quebradura de pie o

rotura de mano,

20 O corcobado, o enano, o que tuviere nube en el ojo, o que tenga sarna, o empeine, o testículo relajado;

21 Ningún varón de la simiente de Aharón sacerdote, en el cual hubiere falta, se allegará para ofrecer las ofrendas encendidas de Yahweh. Hay falta en él; no se allegará a ofrecer el pan de su Poderoso.

22 El pan de su Poderoso, de lo muy santo y las cosas santificadas, comerá.

23 Pero no entrará del velo adentro, ni se allegará al altar, por cuanto hay falta en él: y no profanará mi santuario, porque yo Yahweh soy el que los santifico.

24 Y Moisés habló esto a Aharón, y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel.

Capítulo 22

1 Y HABLÓ Yahweh a Moisés, diciendo:

2 Di a Aharón y a sus hijos, que se abstengan de las cosas santas de los hijos de Israel, y que no profanen mi santo nombre en lo que ellos me santifican: Yo Yahweh.

3 Diles: Todo varón de toda su simiente en sus generaciones que se llegare a las cosas sagradas, que los hijos de Israel consagran a Yahweh, teniendo inmundicia sobre sí, de delante de mí será cortada su alma: Yo Yahweh.

4 Cualquier varón de la simiente de Aharón que fuere leproso, o padeciere flujo, no comerá de las cosas sagradas hasta que esté limpio: y el que tocare cualquiera cosa inmunda de mortecino, o el varón del cual hubiere salido derramamiento de semen;

5 O el varón que hubiere tocado cualquier reptil, por el cual será inmundo, u hombre por el cual venga a ser inmundo, conforme a cualquiera inmundicia suya;

6 La persona que lo tocare, será inmunda hasta la tarde, y no comerá de las cosas sagradas antes que haya lavado su carne con agua.

7 Y cuando el sol se pusiere, será limpio; y después comerá las cosas sagradas, porque su pan es.

8 Mortecino y despedazado por fiera no comerá, para contaminarse en ello: Yo Yahweh.

9 Guarden, pues, mi ordenanza, y no lleven pecado por ello, no sea que así mueran cuando la profanaren: Yo Yahweh que los santifico.

10 Ningún extraño comerá cosa sagrada; el huésped del sacerdote, ni el jornalero, no comerá cosa sagrada.

11 Mas el sacerdote, cuando comprare persona de su dinero, ésta comerá de ella, y el nacido en su casa: estos comerán de su pan.

12 Pero la hija del sacerdote, cuando se casare con varón extraño, ella no comerá de la ofrenda de las cosas sagradas.

13 Pero si la hija del sacerdote fuere viuda, o repudiada, y no tuviere prole, y se hubiere vuelto a la casa de

su padre, como en su juventud, comerá del pan de su padre; mas ningún extraño coma de él.

14 Y el que por yerro comiere cosa sagrada, añadirá a ella su quinto, y lo dará al sacerdote con la cosa sagrada.

15 No profanarán, pues, las cosas santas de los hijos de Israel, las cuales apartan para Yahweh:

16 Y no les harán llevar la iniquidad del pecado, comiendo las cosas santas de ellos: porque yo Yahweh soy el que los santifico.

17 Y habló Yahweh a Moisés, diciendo:

18 Habla a Aharón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros en Israel, que ofreciere su ofrenda por todos sus votos, y por todas sus voluntarias oblaciones que ofrecieren a Yahweh en holocausto;

19 De su voluntad ofrecerán macho sin defecto de entre las vacas, de entre los corderos, o de entre las cabras.

20 Ninguna cosa en que haya falta ofrecerán, porque no será acepto por ustedes.

21 Asimismo, cuando alguno ofreciere sacrificio de paces a Yahweh para presentar voto, u ofreciendo voluntariamente, sea de vacas o de ovejas, sin tacha será acepto; no ha de haber en él falta.

22 Ciego, o perniquebrado, o mutilado, o verrugoso, o sarnoso o roñoso, no ofrecerán éstos a Yahweh, ni de ellos pondrán ofrenda encendida sobre el altar de Yahweh.

23 Buey o carnero que tenga de más o de menos, podrás ofrecer por ofrenda voluntaria; mas por voto no será acepto.

24 Herido o magullado, roto o cortado, no ofrecerán a Yahweh, ni en su tierra lo harán.

25 Y de mano de hijo de extranjero no ofrecerán el pan de su Poderoso de todas estas cosas; porque su corrupción está en ellas: hay en ellas falta, no se les aceptarán.

26 Y habló Yahweh a Moisés, diciendo:

27 El buey, o el cordero, o la cabra, cuando naciere, siete días estará mamando de su madre: mas desde el octavo día en adelante será acepto para ofrenda de sacrificio encendido a Yahweh.

28 Y sea buey o carnero, no degollarán en un día a él y a su hijo.

29 Y cuando sacrificaren ustedes sacrificio de acción de gracias a Yahweh, de su voluntad lo sacrificarán.

30 En el mismo día se comerá; no dejarán de él para otro día: Yo Yahweh.

31 Guarden pues mis mandamientos, y ejecútenlos: Yo Yahweh.

32 Y no mancillen mi santo nombre, y yo me santifica-

ré en medio de los hijos de Israel: Yo Yahweh que los santifico;

33 Que los saqué de la tierra de Egipto, para ser su Poderoso: Yo Yahweh.

Capítulo 23

1 Y HABLÓ Yahweh a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Las solemnidades de Yahweh, las cuales proclamarán santas convoca-ciones, estas serán mis solemnidades.

3 Seis días se trabajará, y el séptimo día será sábado de reposo, convocación santa: ninguna obra harán; sábado es de Yahweh en todas sus habitaciones.

4 Estas son las solemnidades de Yahweh, las convo-caciones santas, a las cuales convocarán en sus tiempos.

5 En el mes primero, a los catorce del mes, entre las dos tardes, pascua es de Yahweh.

6 Y a los quince días de este mes es la solemnidad de los ázimos a Yahweh: siete días comerán ázimos.

7 El primer día tendrán santa convocación: ninguna obra servil harán.

8 Y ofrecerán a Yahweh siete días ofrenda encendida: el séptimo día será santa convocación; ninguna obra servil harán.

9 Y habló Yahweh a Moisés, diciendo:

10 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hubieren entrado ustedes en la tierra que yo les doy, y segaren su mies, traerán al sacerdote un ómer por primicia de los primeros frutos de su siega;

11 El cual mecerá el ómer delante de Yahweh, para que sean aceptos: el siguiente día del sábado lo mecerá el sacerdote.

12 Y el día que ofrezcan el ómer, ofrecerán un corde-ro de un año, sin defecto, en holocausto a Yahweh.

13 Y su ofrenda vegetal será dos décimas de flor de harina amasada con aceite, ofrenda encendida a Yahweh en olor suavísimo; y su libación de vino, la cuarta parte de un hin.

14 Y no comerán pan, ni grano tostado, ni espiga fres-ca, hasta este mismo día, hasta que hayan ofrecido la ofren-da de su Poderoso; estatuto perpetuo es por sus edades en todas sus habitaciones.

15 Y se han de contar desde el día siguiente al sába-do, desde el día en que ofrecieron el ómer de la ofrenda mecida; siete sábados completos serán:

16 Hasta el siguiente día del séptimo sábado contarán cincuenta días; entonces ofrecerán nueva ofrenda vegetal a Yahweh.

17 De sus habitaciones traerán dos panes para ofren-da mecida, que serán de dos décimas de flor de harina, cocidos con levadura, por primicias a Yahweh.

18 Y ofrecerán con el pan siete corderos de un año

sin defecto, y un becerro de la vacada y dos carneros: serán holocausto a Yahweh, con su ofrenda vegetal y sus libaciones; ofrenda encendida de suave olor a Yahweh.

19 Ofrecerán además un macho cabrío por expiación; y dos corderos de un año en sacrificio de paces.

20 Y el sacerdote los mecerá en ofrenda agitada de-lante de Yahweh, con el pan de las primicias, y los dos corderos: serán cosa sagrada de Yahweh para el sacer-dote.

21 Y convocarán en este mismo día; les será santa convocación: ninguna obra servil harán: estatuto perpetuo en todas sus habitaciones por sus edades.

22 Y cuando segaren la mies de su tierra, no acabarás de segar el rincón de tu campo, ni espigarás tu siega; para el pobre, y para el extranjero la dejarás: Yo Yahweh su Poderoso.

23 Y habló Yahweh a Moisés, diciendo:

24 Habla a los hijos de Israel, y diles: En el mes sép-timo, al primero del mes tendrán reposo solemne, una con-memoración al son de trompetas, y una santa convoca-ción.

25 Ninguna obra servil harán; y ofrecerán ofrenda encendida a Yahweh.

26 Y habló Yahweh a Moisés, diciendo:

27 Pero a los diez de este mes séptimo será el día de las expiaciones: tendrán santa convocación, y afligirán sus almas, y ofrecerán ofrenda encendida a Yahweh.

28 Ninguna obra harán en este mismo día; porque es día de expiaciones, para reconciliaros delante de Yahweh su Poderoso.

29 Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de sus pueblos.

30 Y cualquiera persona que hiciere obra alguna en este mismo día, yo destruiré a la tal persona de entre su pueblo.

31 Ninguna obra harán: estatuto perpetuo es por sus edades en todas sus habitaciones.

32 Reposo solemne será a ustedes, y afligirán sus al-mas, comenzando a los nueve del mes en la tarde: de tar-de a tarde guardarán su reposo.

33 Y habló Yahweh a Moisés, diciendo:

34 Habla a los hijos de Israel, y diles: A los quince días de este mes séptimo será la solemnidad de las caba-ñas a Yahweh por siete días.

35 El primer día habrá santa convocación: ninguna obra servil harán.

36 Siete días ofrecerán ofrenda encendida a Yahweh: el octavo día tendrán santa convocación, y ofrecerán ofrenda encendida a Yahweh: es fiesta: ninguna obra servil harán.

37 Estas son las solemnidades de Yahweh, a las que convocarán santas reuniones, para ofrecer ofrenda encen-

dida a Yahweh, holocausto y ofrenda vegetal, sacrificio y libaciones, cada cosa en su tiempo:

38 Además de los sábados de Yahweh y además de sus dones, y además de todos sus votos, y además de todas sus ofrendas voluntarias, que darán a Yahweh.

39 Pero a los quince del mes séptimo, cuando hubieren allegado ustedes el fruto de la tierra, harán fiesta a Yahweh por siete días: el primer día será reposo; reposo será también el octavo día.

40 Y tomarán el primer día ramas con fruto de árbol hermoso, ramos de palmas, y ramas de árboles frondosos, y sauces de los arroyos; y se regocijarán delante de Yahweh su Poderoso por siete días.

41 Y le harán fiesta a Yahweh por siete días cada año; será estatuto perpetuo por sus edades; en el mes séptimo la harán.

42 En cabañas habitarán siete días: todo natural de Israel habitará en cabañas;

43 Para que sepan sus descendientes que en cabañas hice yo habitar a los hijos de Israel, cuando los saqué de la tierra de Egipto: Yo Yahweh su Poderoso.

44 Así habló Moisés a los hijos de Israel sobre las solemnidades de Yahweh.

Capítulo 24

1 Y HABLÓ Yahweh a Moisés, diciendo:

2 Manda a los hijos de Israel que te traigan aceite de olivas claro, molido, para el alumbrado, para hacer arder las lámparas de continuo.

3 Fuera del velo del testimonio, en e la tienda de reunión, las aderezará Aharón desde la tarde hasta la mañana delante de Yahweh, de continuo: estatuto perpetuo por sus edades.

4 Sobre el candelero limpio pondrá siempre en orden las lámparas delante de Yahweh.

5 Y tomarás flor de harina, y cocerás de ella doce tortas: cada torta será de dos décimas.

6 Y debes ponerlas en dos órdenes, seis en cada orden, sobre la mesa limpia delante de Yahweh.

7 Pondrás también sobre cada orden incienso limpio, y será para el pan por perfume, ofrenda encendida a Yahweh.

8 Cada día de sábado lo pondrá de continuo en orden delante de Yahweh, de los hijos de Israel por pacto sempiterno.

9 Y será de Aharón y de sus hijos, los cuales lo comerán en el lugar santo; porque es cosa muy santa para él, de las ofrendas encendidas a Yahweh, por regla legal perpetua.

10 En una ocasión el hijo de una mujer Israelita, el cual era hijo de un egipcio, salió entre los hijos de Israel; y el hijo de la Israelita y un hombre de Israel riñeron en el

campamento:

11 Y el hijo de la mujer Israelita blasfemó el Nombre, y maldijo: entonces lo llevaron a Moisés. Y su madre se llamaba Selomit, hija de Dibri, de la tribu de Dan.

12 Y lo pusieron en la cárcel, hasta que les fuese declarado por palabra de Yahweh.

13 Y Yahweh habló a Moisés, diciendo:

14 Saca al blasfemo fuera del campamento, y todos los que lo oyeron pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréelo toda la congregación.

15 Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cualquiera que maldijere a su Poderoso, llevará su iniquidad.

16 Y el que blasfemare el nombre de Yahweh, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará: así el extranjero como el natural, si blasfemare el Nombre, que muera.

17 Asimismo el hombre que hiere de muerte a cualquiera persona, que sufra la muerte.

18 Y el que hiere a algún animal ha de restituirlo: animal por animal.

19 Y el que causare lesión en su prójimo, según hizo, así le sea hecho:

20 Rotura por rotura, ojo por ojo, diente por diente: según la lesión que habrá hecho a otro, tal se hará a él.

21 El que hiere algún animal, ha de restituirlo; mas el que hiere de muerte a un hombre, que muera.

22 Un mismo derecho tendrán: como el extranjero, así será el natural: porque yo soy Yahweh su Poderoso.

23 Y habló Moisés a los hijos de Israel, y ellos sacaron al blasfemo fuera del campamento, y lo apedrearon con piedras. Y los hijos de Israel hicieron según Yahweh había mandado a Moisés.

Capítulo 25

1 Y YAHWEH habló a Moisés en el monte Sinaí, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hubieren ustedes entrado en la tierra que yo les doy, la tierra guardará un reposo para Yahweh.

3 Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña, y cogerás sus frutos;

4 Y el séptimo año la tierra tendrá reposo de holganza, sábado a Yahweh: no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña.

5 Lo que de suyo se naciere en tu tierra segada, no lo segarás; y las uvas de tu viñedo no vendimiarás: año de holganza será a la tierra.

6 Mas el reposo de la tierra les será para comer a ti, y a tu siervo, y a tu sierva, y a tu criado, y a tu extranjero que morare contigo:

7 Y a tu animal, y a la bestia que hubiere en tu tierra, será todo el fruto de ella para comer.

8 Y te has de contar siete semanas de años, siete veces siete años; de modo que los días de las siete semanas de años vendrán a ser te cuarenta y nueve años.

9 Entonces harás pasar el cuerno de clamor en el mes séptimo a los diez del mes; el día de la expiación harán pasar el cuerno por toda su tierra.

10 Y santificarán el año cincuenta, y pregonarán libertad en la tierra a todos sus moradores: éste les será jubileo; y volverán cada uno a su posesión, y cada cual volverá a su familia.

11 El año de los cincuenta años les será jubileo: no sembrarán, ni segarán lo que naciere de suyo en la tierra, ni vendimiarán sus viñedos:

12 Porque es jubileo: santo será para ustedes; el producto de la tierra comerán.

13 En este año de jubileo volverán cada uno a su posesión.

14 Y cuando vendieren algo a su prójimo, o compraren de mano de su prójimo, no engañe ninguno a su hermano:

15 Conforme al número de los años después del jubileo comprarás de tu prójimo; conforme al número de los años de los frutos te venderá él a ti.

16 Conforme a la multitud de los años aumentarás el precio, y conforme a la disminución de los años disminuirás el precio; porque según el número de los rendimientos te ha de vender él.

17 Y no engañe ninguno a su prójimo; mas tendrás temor de tu Poderoso: porque yo soy Yahweh su Poderoso.

18 Ejecuten, pues, mis estatutos, y guardad mis derechos, y pónganlos por obra, y habitarán en la tierra seguros;

19 Y la tierra dará su fruto, y comerán hasta la saciedad, y habitarán en ella con seguridad.

20 Y si ustedes dijeren: ¿Qué comeremos el séptimo año? He aquí no vamos a sembrar, ni vamos a recoger nuestros frutos:

21 Entonces yo les enviaré mi bendición el sexto año, y hará fruto por tres años.

22 Y sembrarán el año octavo, y comerán del fruto añejo; hasta el año noveno, hasta que venga su fruto comerán del añejo.

23 Y la tierra no se venderá en perpetuidad, porque la tierra es mía; pues ustedes peregrinos y extranjeros son para conmigo.

24 Por tanto, en toda la tierra de su posesión, otorgarán redención a la tierra.

25 Cuando tu hermano empobreciere, y vendiere algo de su posesión, vendrá el rescatador, su cercano, y rescatará lo que su hermano hubiere vendido.

26 Y cuando el hombre no tuviere rescatador, si alcanzare su mano, y hallare lo que basta para su rescate;

27 Entonces contará los años de su venta, y pagará lo que quedare al varón a quien vendió, y volverá a su posesión.

28 Mas si no alcanzare su mano lo que basta para que vuelva a él, lo que vendió estará en poder del que lo compró hasta el año del jubileo; y al jubileo saldrá, y él volverá a su posesión.

29 Y el varón que vendiere casa de morada en ciudad cercada, tendrá facultad de rescatarla hasta acabarse el año de su venta: un año será el término de poderse rescatar.

30 Y si no fuere rescatada dentro de un año entero, la casa que estuviere en la ciudad murada quedará para siempre por posesión del que la compró, y para sus descendientes: no saldrá en el jubileo.

31 Mas las casas de las aldeas que no tienen muro alrededor, serán estimadas como un campo de tierra: tendrán redención, y saldrán en el jubileo.

32 Pero en cuanto a las ciudades de los levitas, siempre podrán redimir los levitas las casas de las ciudades que poseyeren.

33 Y el que comprare de los levitas, saldrá de la casa vendida, o de la ciudad de su posesión, en el jubileo: por cuanto las casas de las ciudades de los levitas es la posesión de ellos entre los hijos de Israel.

34 Mas la tierra de alrededor de sus ciudades no se venderá, porque es perpetua posesión de ellos.

35 Y cuando tu hermano empobreciere, y se acogiere a ti, tú lo ampararás: como peregrino y extranjero vivirá contigo.

36 No tomarás usura de él, ni aumento; mas tendrás temor de tu Poderoso, y tu hermano vivirá contigo.

37 No le darás tu dinero a usura, ni tu alimento a ganancia:

38 Yo Yahweh su Poderoso, que los saqué de la tierra de Egipto, para darles la tierra de Canaán, para ser su Poderoso.

39 Y cuando tu hermano empobreciere, estando contigo, y se vendiere a ti, no le harás servir como siervo:

40 Como criado, como extranjero estará contigo; hasta el año del jubileo te servirá.

41 Entonces saldrá de contigo, él y sus hijos consigo, y volverá a su familia, y a la posesión de sus padres se restituirá.

42 Porque son mis siervos, los cuales saqué yo de la tierra de Egipto: no serán vendidos a manera de siervos.

43 No dominarás sobre él con dureza, mas tendrás temor de tu Poderoso.

44 Así tu siervo como tu sierva que tuvieres, serán de las naciones que están en su alrededor: de ellos comprarán siervos y siervas.

45 También comprarán de los hijos de los forasteros

que viven entre ustedes, y de los que del linaje de ellos son nacidos en su tierra, que están con ustedes; los cuales tendrán por posesión:

46 Y los poseerán por herencia para sus hijos después de ustedes, como posesión hereditaria; para siempre se servirán de ellos; pero sobre sus hermanos los hijos de Israel, no dominarán cada uno sobre su hermano con dureza.

47 Y si el peregrino o extranjero que está contigo, adquiriese medios, y tu hermano que está con él empobreciere, y se vendiere al peregrino o extranjero que está contigo, o a la raza de la familia del extranjero;

48 Después que se hubiere vendido, podrá ser rescatado: uno de sus hermanos lo rescatará;

49 O su tío, o el hijo de su tío lo rescatará, o el cercano de su carne, de su linaje, lo rescatará; o si sus medios alcanzaren, él mismo se rescatará.

50 Y contará con el que lo compró, desde el año que se vendió a él hasta el año del jubileo: y ha de apreciarse el dinero de su venta conforme al número de los años, y se hará con él conforme al tiempo de un criado asalariado.

51 Si aún fueren muchos años, conforme a ellos volverá para su rescate del dinero por el cual se vendió.

52 Y si quedare poco tiempo hasta el año del jubileo, entonces contará con él, y devolverá su rescate conforme a sus años.

53 Como con tomado a salario anualmente hará con él: no dominará sobre él con aspereza delante de tus ojos.

54 Mas si no se rescatare en esos años, en el año del jubileo saldrá, él, y sus hijos con él.

55 Porque mis siervos son los hijos de Israel; son siervos míos, a los cuales saqué de la tierra de Egipto: Yo Yahweh su Poderoso.

Capítulo 26

1 NO harán para ustedes ídolos, ni escultura, ni se levantarán estatua, ni pondrán en su tierra piedra pintada para inclinarse a ella: porque yo soy Yahweh su Poderoso.

2 Guarden mis sábados, y tengan en reverencia mi santuario: Yo Yahweh.

3 Si ustedes anduvieren en mis decretos, y guardaren mis mandamientos, y los pusieren por obra;

4 Yo daré su lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto;

5 Y la trilla les alcanzará a la vendimia, y la vendimia alcanzará a la sementera, y comerán su pan en hartura y habitarán seguros en su tierra:

6 Y yo daré paz en la tierra, y dormirán, y no habrá quien los espante: y haré quitar las malas bestias de su tierra, y no pasará por su país la espada:

7 Y perseguirán a sus enemigos, y caerán a cuchillo

delante de ustedes:

8 Y cinco de ustedes perseguirán a un ciento, y un ciento de ustedes perseguirán a diez mil, y sus enemigos caerán a cuchillo delante de ustedes.

9 Porque yo me volveré a ustedes, y los haré crecer, y los multiplicaré, y afirmaré mi pacto con ustedes:

10 Y comerán lo añejo de mucho tiempo, y sacarán fuera lo añejo a causa de lo nuevo:

11 Y pondré mi Morada en medio de ustedes, y mi alma no los abominará:

12 Y andaré entre ustedes, y yo seré su Poderoso, y ustedes serán mi pueblo.

13 Yo Yahweh su Poderoso, que los saqué de la tierra de Egipto, para que no fuesen sus siervos; y rompí las coyundas de su yugo, y los he hecho andar el rostro alto.

14 Pero si no me oyeren, ni hicieren todos estos mis mandamientos,

15 Y si abominaren mis decretos, y su alma menospreciare mis derechos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto;

16 Yo también haré con ustedes esto: enviaré sobre ustedes terror, extenuación y calentura, que consuman los ojos y atormenten el alma: y sembrarán en balde su semilla, porque sus enemigos la comerán:

17 Y pondré mi ira sobre ustedes, y serán heridos delante de sus enemigos; y los que los aborrecen los dominarán a ustedes, y ustedes huirán sin que haya quien los persiga.

18 Y si aun con estas cosas no me oyeren, yo tornaré a castigarlos siete veces más por sus pecados.

19 Y quebrantaré la soberbia de su fortaleza, y tornaré su cielo como hierro, y su tierra como metal:

20 Y su fuerza se consumirá en vano; pues su tierra no dará su producto, y los árboles de la tierra no darán su fruto.

21 Y si anduvieren conmigo en oposición, y no me quisieren oír, yo añadiré sobre ustedes siete veces más plagas según sus pecados.

22 Enviaré también contra ustedes bestias fieras que les arrebaten los hijos, y destruyan sus animales, y los disminuyan, y sus caminos sean desiertos.

23 Y si con estas cosas no fueren corregidos, sino que anduvieren conmigo en oposición,

24 Yo también procederé con ustedes, en oposición y los heriré aún siete veces por sus pecados:

25 Y traeré sobre ustedes espada vengadora, en vindicación del pacto; y los recogerán a sus ciudades; mas yo enviaré pestilencia entre ustedes, y serán entregados en mano del enemigo.

26 Cuando yo les quebrantare el suplido de pan, cocherán diez mujeres su pan en un horno, y les devolverán su pan por peso; y comerán, y no se saciarán.

27 Y si con esto no me oyeren, mas procedieren conmigo en oposición,

28 Yo procederé con ustedes en contra y con ira, y los catigaré aún siete veces por sus pecados.

29 Y comerán las carnes de sus hijos, y comerán las carnes de sus hijas:

30 Y destruiré sus altares, y talaré sus imágenes, y pondré sus cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de sus ídolos, y mi alma los abominará:

31 Y pondré sus ciudades en desierto, y asolaré sus santuarios, y no oleré la fragancia de su suave perfume.

32 Yo asolaré también la tierra, y se pasmarán de ella sus enemigos que en ella moran:

33 Y a ustedes los esparciré por las naciones, y des-envainaré espada en pos de ustedes: y su tierra estará desolada, y deshabitadas sus ciudades.

34 Entonces la tierra guaradr sus reposos todos los días que estuviere desolada, y ustedes en la tierra de sus enemigos: la tierra descansará entonces y gozará sus sábados.

35 Todo el tiempo que estará desolada, disfrutará lo que no disfrutó en sus sábados mientras habitaban ustedes en ella.

36 Y a los que quedaren de ustedes infundiré en sus corazones tal cobardía, en la tierra de sus enemigos, que el sonido de una hoja movida los perseguirá, y huirán como de cuchillo, y caerán sin que nadie los persiga:

37 Y tropezarán unos con otros, como si huyeran delante de cuchillo, aunque nadie los persiga; y no podrán resistir delante de sus enemigos.

38 Y perecerán entre las naciones, y la tierra de sus enemigos los consumirá.

39 Y los que quedaren de ustedes decaerán en las tierras de sus enemigos por su iniquidad; y por la iniquidad de sus padres decaerán con ellos:

40 Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación con que prevaricaron contra mí: y también porque anduvieron conmigo en oposición,

41 Yo también habré andado con ellos en contra, y los habré metido en la tierra de sus enemigos: y entonces se humillará su corazón incircunciso, y reconocerán su pecado;

42 Y yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham me acordaré; y haré memoria de la tierra.

43 Que la tierra estará desamparada de ellos, y disfrutará sus sábados, estándo deshabbitada a causa de ellos; mas entretanto se someterán al castigo de sus iniquidades: por cuanto menospreciaron mis derechos, y tuvo el alma de ellos fastidio de mis estatutos.

44 Y aun con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, yo no los desecharé, ni los abominaré para con-

sumirlos, invalidando mi pacto con ellos: porque yo Yahweh soy su Poderoso:

45 Antes me acordaré de ellos por el pacto de los primeros, cuando los saqué de la tierra de Egipto a los ojos de las naciones, para ser su Poderoso: Yo Yahweh.

46 Estos son los decretos, derechos y leyes que estableció Yahweh entre sí y los hijos de Israel en el monte Sinaí por mano de Moisés.

Capítulo 27

1 Y HABLÓ Yahweh a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando alguno hiciere especial voto a Yahweh, según la estimación de las personas que se hayan de rescatar, así será tu estimación:

3 En cuanto al varón de veinte años hasta sesenta, tu estimación será cincuenta siclos de plata, según el siclo del santuario.

4 Y si fuere hembra, la estimación será treinta siclos.

5 Y si fuere de cinco años hasta veinte, tu estimación será respecto al varón veinte siclos, y a la hembra diez siclos.

6 Y si fuere de un mes hasta cinco años, tu estimación será en orden al varón, cinco siclos de plata; y por la hembra será tu estimación tres siclos de plata.

7 Mas si fuere de sesenta años arriba, por el varón tu estimación será quince siclos, y por la hembra diez siclos.

8 Pero si fuere más pobre que tu estimación, entonces comparecerá ante el sacerdote, y el sacerdote le pondrá tasa: conforme a la facultad del votante le impondrá tasa el sacerdote.

9 Y si fuere animal de que se ofrece ofrenda a Yahweh, todo lo que se diere de el a Yahweh será santo.

10 No será mudado ni trocado, bueno por malo, ni malo por bueno; y si se permutare un animal por otro, él y el dado por él en cambio serán sagrados.

11 Y si fuere algún animal inmundo, de que no se ofrece ofrenda a Yahweh, entonces el animal será puesto delante del sacerdote:

12 Y el sacerdote lo apreciará, sea bueno o sea malo; conforme a la estimación del sacerdote, así será.

13 Y si lo hubieren de rescatar, añadirán su quinto sobre tu valuación.

14 Y cuando alguno santificare su casa consagrándola a Yahweh, la apreciará el sacerdote, sea buena o sea mala: según la apreciare el sacerdote, así quedará.

15 Mas si el santificante redimiere su casa, añadirá a tu valuación el quinto del dinero de ella, y será suya.

16 Y si alguno santificare de la tierra de su posesión a Yahweh, tu estimación será conforme a su sembradura: un ómer de sembradura de cebada se apreciará en cincuenta siclos de plata.

17 Y si santificare su tierra desde el año del jubileo,

conforme a tu estimación quedará.

18 Mas si después del jubileo santificare su tierra, entonces el sacerdote hará la cuenta del dinero conforme a los años que quedaren hasta el año del jubileo, y se rebajará de tu estimación.

19 Y si el que santificó la tierra quisiere rescatarla, añadirá a tu estimación el quinto del dinero de ella, y se quedará para él.

20 Mas si él no rescatare la tierra, y la tierra se vendiere a otro, no la rescatará más;

21 Sino que cuando saliere en el jubileo, la tierra será santa a Yahweh, como tierra consagrada: la posesión de ella será del sacerdote.

22 Y si santificare alguno a Yahweh la tierra que él compró, que no era de la tierra de su herencia,

23 Entonces el sacerdote calculará con él la suma de tu estimación hasta el año del jubileo, y aquel día dará tu señalado precio, cosa consagrada a Yahweh.

24 En el año del jubileo, volverá la tierra a aquél de quien él la compró, de quien es la herencia de la tierra.

25 Y todo lo que apreciases será conforme al ciclo del santuario: el ciclo tiene veinte guerdos.

26 Pero el primogénito de los animales, que por la primogenitura es de Yahweh, nadie lo santificará; sea buey ú oveja, de Yahweh es.

27 Mas si fuere de los animales inmundos, lo rescataarán conforme a tu estimación, y añadirán sobre ella su quinto: y si no lo rescataren, se venderá conforme a tu estimación.

28 Pero ninguna cosa consagrada, que alguno hubiere santificado a Yahweh de todo lo que tuviere, de hombres y animales, y de las tierras de su posesión, se venderá, ni se rescatará: todo lo consagrado será cosa santísima a Yahweh.

29 Cualquier hombre dedicado a la destrucción, una vez dedicado no será rescatado: indefectiblemente ha de ser muerto.

30 Y todas las décimas de la tierra, tanto de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Yahweh son: es cosa consagrada a Yahweh.

31 Y si alguno quisiere rescatar algo de sus décimas, añadirá su quinto a ello.

32 Y toda décima de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, la décima será consagrada a Yahweh.

33 No mirará si es bueno o malo, ni lo trocará: y si lo trocare, ello y su trueque serán cosas sagradas; no se redimirá.

34 Estos son los mandamientos que ordenó Yahweh a Moisés, para los hijos de Israel, en el monte Sinaí.

NÚMEROS

Capítulo 1

1 Y HABLÓ Yahweh a Moisés en el desierto de Sinaí, en e la tienda de reunión, en el primero del mes segundo, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, diciendo:

2 Cuenten las cabezas de toda la congregación de los hijos de Israel por sus familias, por las casas de sus padres, con la cuenta de los nombres, todos los varones por sus cabezas:

3 De veinte años arriba, todos los que pueden salir a la guerra en Israel, los contarán tú y Aharón por sus cuadrillas.

4 Y estará con ustedes un varón de cada tribu, cada uno cabeza de la casa de sus padres.

5 Y estos son los nombres de los varones que estarán con ustedes: De la tribu de Rubén, Elisur hijo de Seducur.

6 De Simeón, Selumiel hijo de Zurisaddai.

7 De Judá, Naasón hijo de Aminadab.

8 De Issacar, Natanael hijo de Suar.

9 De Zabulón, Eliab hijo de Helón.

10 De los hijos de José: de Efraím, Elisama hijo de Ammiud; de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

11 De Benjamín, Abidán hijo de Gedeón.

12 De Dan, Ahiezer hijo de Ammisaddai.

13 De Aser, Fegiel hijo de Ocran.

14 De Gad, Eliasaf hijo de Dehuel.

15 De Neftalí, Ahira hijo de Enán.

16 Estos eran los nombrados de la congregación, príncipes de las tribus de sus padres, capitanes de los millares de Israel.

17 Tomó pues Moisés y Aharón a estos varones que fueron declarados por sus nombres:

18 Y juntaron toda la congregación en el primero del mes segundo, y fueron reunidos sus linajes, por las casas de sus padres, según la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, por sus cabezas,

19 Como Yahweh lo había mandado a Moisés; y los contó en el desierto Sinaí.

20 Y los hijos de Rubén, primogénito de Israel, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres por sus cabezas, todos los varones de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

21 Los contados de ellos, de la tribu de Rubén, fueron cuarenta y seis mil quinientos.

22 De los hijos de Simeón, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, los contados de ellos conforme a la cuenta de los nombres por sus cabezas, todos los varones de veinte años arriba, todos los

que podían salir a la guerra;

23 Los contados de ellos, de la tribu de Simeón, cincuenta y nueve mil trescientos.

24 De los hijos de Gad, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

25 Los contados de ellos, de la tribu de Gad, cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

26 De los hijos de Judá, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

27 Los contados de ellos, de la tribu de Judá, setenta y cuatro mil seiscientos.

28 De los hijos de Issacar, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

29 Los contados de ellos, de la tribu de Issacar, cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

30 De los hijos de Zabulón, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de sus nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

31 Los contados de ellos, de la tribu de Zabulón, cincuenta y siete mil cuatrocientos.

32 De los hijos de José: de los hijos de Efraím, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

33 Los contados de ellos, de la tribu de Efraím, cuarenta mil quinientos.

34 De los hijos de Manasés, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

35 Los contados de ellos, de la tribu de Manasés, treinta y dos mil doscientos.

36 De los hijos de Benjamín, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

37 Los contados de ellos, de la tribu de Benjamín, treinta y cinco mil cuatrocientos.

38 De los hijos de Dan, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

39 Los contados de ellos, de la tribu de Dan, sesenta y dos mil setecientos.

40 De los hijos de Aser, por sus generaciones, por

sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra.

41 Los contados de ellos, de la tribu de Aser, cuarenta y un mil quinientos.

42 De los hijos de Neftalí, por sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

43 Los contados de ellos, de la tribu de Neftalí, cincuenta y tres mil cuatrocientos.

44 Estos fueron los contados, los cuales contaron Moisés y Aharón, con los príncipes de Israel, que eran doce, uno por cada casa de sus padres.

45 Y fueron todos los contados de los hijos de Israel por las casas de sus padres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra en Israel;

46 Fueron todos los contados seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

47 Pero los levitas no fueron contados entre ellos según la tribu de sus padres.

48 Porque habló Yahweh a Moisés, diciendo:

49 Solamente no contarás la tribu de Leví, ni tomarás la cuenta de ellos entre los hijos de Israel:

50 Mas tú pondrás a los levitas en la morada del testimonio, y sobre todos sus vasos, y sobre todas las cosas que le pertenecen: ellos llevarán la Morada y todos sus vasos, y ellos servirán en él, y asentarán sus tiendas alrededor de la Morada.

51 Y cuando la Morada partiere, los levitas la desarmarán; y cuando la Morada parare, los levitas la armarán: y el extraño que se llegare, morará.

52 Y los hijos de Israel asentarán sus tiendas cada uno en su escuadrón, y cada uno junto a su bandera, por sus cuadrillas;

53 Mas los levitas asentarán las suyas alrededor de la morada del testimonio, y no habrá ira sobre la congregación de los hijos de Israel: y los levitas tendrán la guarda de la morada del testimonio.

54 E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que mandó Yahweh a Moisés; así lo hicieron.

Capítulo 2

1 Y HABLÓ Yahweh a Moisés y a Aharón, diciendo:

2 Los hijos de Israel acamparán cada uno junto a su bandera, según los estandartes de las casas de sus padres; alrededor de la tienda de reunión acamparán.

3 Estos acamparán al levante, al oriente: la bandera del ejército de Judá, por sus escuadrones; y el jefe de los hijos de Judá, Naasón hijo de Aminadab:

4 Su hueste, con los contados de ellos, setenta y cuatro mil seiscientos.

5 Junto a él acamparán los de la tribu de Issacar: y el jefe de los hijos de Issacar, Natanael hijo de Suar;

6 Y su hueste, con sus contados, cincuenta y cuatro mil cuatrocientos:

7 Y la tribu de Zabulón: y el jefe de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón;

8 Y su hueste, con sus contados, cincuenta y siete mil cuatrocientos.

9 Todos los contados en el ejército de Judá, ciento ochenta y seis mil y cuatrocientos, por sus escuadrones, irán delante.

10 La bandera del ejército de Rubén al mediodía, por sus escuadrones: y el jefe de los hijos de Rubén, Elisur hijo de Sedeur;

11 Y su hueste, sus contados, cuarenta y seis mil quinientos.

12 Y acamparán junto a él los de la tribu de Simeón: y el jefe de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de Zurisaddai;

13 Y su hueste, con los contados de ellos, cincuenta y nueve mil trescientos:

14 Y la tribu de Gad: y el jefe de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Rehuel;

15 Y su hueste, con los contados de ellos, cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

16 Todos los contados en el ejército de Rubén, ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta, por sus escuadrones, irán los segundos.

17 Luego irá la carpa de reunión, el campo de los levitas en medio de los ejércitos: de la manera que asientan el campo, así caminarán, cada uno en su lugar, junto a sus banderas.

18 La bandera del ejército de Efraím por sus escuadrones, al occidente: y el jefe de los hijos de Efraím, Elisama hijo de Ammiud;

19 Y su hueste, con los contados de ellos, cuarenta mil quinientos.

20 Junto a él estará la tribu de Manasés; y el jefe de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur;

21 Y su hueste, con los contados de ellos, treinta y dos mil doscientos:

22 Y la tribu de Benjamín: y el jefe de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeón;

23 Y su hueste, con los contados de ellos, treinta y cinco mil cuatrocientos.

24 Todos los contados en el ejército de Efraím, ciento ocho mil cien, por sus escuadrones, irán los terceros.

25 La bandera del ejército de Dan estará al norte, por sus escuadrones: y el jefe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisaddai;

26 Y su hueste, con los contados de ellos, sesenta y dos mil setecientos.

27 Junto a él acamparán los de la tribu de Aser: y el

jefe de los hijos de Aser, Fegiel hijo de Ocrán;

28 Y su hueste, con los contados de ellos, cuarenta y un mil quinientos:

29 Y la tribu de Neftalí: y el jefe de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán;

30 Y su hueste, con los contados de ellos, cincuenta y tres mil cuatrocientos.

31 Todos los contados en el ejército de Dan, ciento cincuenta y siete mil y seiscientos: irán los últimos tras sus banderas.

32 Estos son los contados de los hijos de Israel, por las casas de sus padres: todos los contados por ejércitos, por sus escuadrones, seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

33 Mas los levitas no fueron contados entre los hijos de Israel; como Yahweh lo mandó a Moisés.

34 E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Yahweh mandó a Moisés; así asentaron el campo por sus banderas, y así marcharon cada uno por sus familias, según las casas de sus padres.

Capítulo 3

1 Y ESTAS son las generaciones de Aharón y de Moisés, desde que Yahweh habló a Moisés en el monte Sinaí.

2 Y estos son los nombres de los hijos de Aharón: Nadab el primogénito, y Abiú, Eleazar, e Itamar.

3 Estos son los nombres de los hijos de Aharón, sacerdotes ungidos; cuyas manos él llenó para administrar el sacerdocio.

4 Mas Nadab y Abiú murieron delante de Yahweh, cuando ofrecieron fuego extraño delante de Yahweh, en el desierto de Sinaí: y no tuvieron hijos: y Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio delante de Aharón su padre.

5 Y Yahweh habló a Moisés, diciendo:

6 Haz llegar a la tribu de Leví, y hazla estar delante del sacerdote Aharón, para que le ministren;

7 Y desempeñen su cargo, y el cargo de toda la congregación delante de la carpa de reunión, para servir en el ministerio de la Morada;

8 Y guarden todas los utensilios de la carpa de reunión, y lo encargado a ellos de los hijos de Israel, y ministren en el servicio de la Morada.

9 Y darás los levitas a Aharón y a sus hijos: le son enteramente dados de entre los hijos de Israel.

10 Y constituirás a Aharón y a sus hijos, para que ejerzan su sacerdocio: y el extraño que se llegare, morirá.

11 Y habló Yahweh a Moisés, diciendo:

12 Y he aquí yo he tomado los levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todos los primogénitos que abren la matriz entre los hijos de Israel; serán pues míos los levitas:

13 Porque mío es todo primogénito; desde el día que

yo maté todos los primogénitos en la tierra de Egipto, yo santifiqué a mí todos los primogénitos en Israel, tanto de hombres como de animales: míos serán: Yo Yahweh.

14 Y Yahweh habló a Moisés en el desierto de Sinaí, diciendo:

15 Cuenta los hijos de Leví por las casas de sus padres, por sus familias: contarás todos los varones de un mes arriba.

16 Y Moisés los contó conforme a la palabra de Yahweh, como le fue mandado.

17 Y los hijos de Leví fueron estos por sus nombres: Gersón, y Coat, y Merari.

18 Y los nombres de los hijos de Gersón, por sus familias, estos: Libni, y Simeí.

19 Y los hijos de Coat, por sus familias: Amram, e Izhar, y Hebrón, y Uzziel.

20 Y los hijos de Merari, por sus familias: Mahali, y Musi. Estas, las familias de Leví, por las casas de sus padres.

21 De Gersón, la familia de Libni y la de Simeí: estas son las familias de Gersón.

22 Los contados de ellos conforme a la cuenta de todos los varones de un mes arriba, los contados de ellos, siete mil quinientos.

23 Las familias de Gersón asentarán sus tiendas a espaldas de la Morada, al occidente;

24 Y el jefe de la casa del padre de los Gersonitas, Eliasaf hijo de Lael.

25 A cargo de los hijos de Gersón, en la carpa de reunión, estará la Morada, y la tienda, y su cubierta, y el pabellón de la puerta de la carpa de reunión,

26 Y las cortinas del atrio, y el pabellón de la puerta del atrio, que está junto a la Morada y junto al altar alrededor; asimismo sus cuerdas para todo su servicio.

27 Y de Coat, la familia amramítica, y la familia izeharítica, y la familia hebronítica, y la familia ozielítica: estas son las familias cohatitas.

28 Por la cuenta de todos los varones de un mes arriba, eran ocho mil seiscientos, que tenían la guarda del santuario.

29 Las familias de los hijos de Cohat acamparán al lado de la Morada, al sur;

30 Y el jefe de la casa del padre de las familias de Cohat, Elisafán hijo de Uzziel.

31 Y a cargo de ellos estará el arca, y la mesa, y el candelero, y los altares, y los utensilios del santuario con que ministran, y el velo, con todo su servicio.

32 Y el principal de los jefes de los levitas será Eleazar, hijo de Aharón el sacerdote, supervisor de los que tienen la guarda del santuario.

33 De Merari, la familia mahalítica y la familia musítica: estas son las familias de Merari.

34 Y los contados de ellos conforme a la cuenta de todos los varones de un mes arriba, fueron seis mil doscientos.

35 Y el jefe de la casa del padre de las familias de Merari, Suriel hijo de Abihail: acamparán al lado de la Morada, al norte.

36 Y a cargo de los hijos de Merari estará la custodia de las tablas de la Morada, y sus barras, y sus columnas, y sus basas, y todos sus enseres, con todo su servicio:

37 Y las columnas en derredor del atrio, y sus basas, y sus estacas, y sus cuerdas.

38 Y los que acamparán delante de la Morada al oriente, delante de la carpa de reunión al oriente, serán Moisés, y Aharón y sus hijos, teniendo la guarda del santuario en lugar de los hijos de Israel: y el extraño que se acercare, morirá.

39 Todos los contados de los levitas, que Moisés y Aharón conforme a la palabra de Yahweh contaron por sus familias, todos los varones de un mes arriba, fueron veinte y dos mil.

40 Y Yahweh dijo a Moisés: Cuenta todos los primogénitos varones de los hijos de Israel de un mes arriba, y toma la cuenta de los nombres de ellos.

41 Y tomarás los levitas para mí, yo Yahweh, en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel: y los animales de los levitas en lugar de todos los primogénitos de los animales de los hijos de Israel.

42 Y contó Moisés, como Yahweh le mandó, todos los primogénitos de los hijos de Israel.

43 Y todos los primogénitos varones, conforme a la cuenta de los nombres, de un mes arriba, los contados de ellos fueron veinte y dos mil doscientos setenta y tres.

44 Y habló Yahweh a Moisés, diciendo:

45 Toma los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de los levitas en lugar de sus animales; y los levitas serán míos: Yo Yahweh.

46 Y por los rescates de los doscientos y setenta y tres, que sobrepujan a los levitas los primogénitos de los hijos de Israel;

47 Tomarás cinco siclos por cabeza; conforme al siclo del santuario tomarás: el siclo tiene veinte gueras:

48 Y darás a Aharón y a sus hijos el dinero por los rescates de los que de ellos sobran.

49 Tomó, pues, Moisés el dinero del rescate de los que resultaron de más de los redimidos por los levitas:

50 Y recibió de los primogénitos de los hijos de Israel en dinero, mil trescientos sesenta y cinco siclos, conforme al siclo del santuario.

51 Y Moisés dió el dinero de los rescates a Aharón y a sus hijos, conforme al dicho de Yahweh, según que Yahweh había mandado a Moisés.

Capítulo 4

1 Y HABLÓ Yahweh a Moisés y a Aharón, diciendo:

2 Toma la cuenta de los hijos de Cohat de entre los hijos de Leví, por sus familias, por las casas de sus padres,

3 De edad de treinta años arriba hasta cincuenta años, todos los que entran en compañía, para hacer servicio en e la carpa de reunión.

4 Este será el oficio de los hijos de Cohat en la carpa de reunión, en las cosas santísimas:

5 Cuando se hubiere de mudar el campo, vendrán Aharón y sus hijos, y desarmarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio:

6 Y pondrán sobre ella la cubierta de pieles de tejones, y extenderán encima el paño todo de cárdeno, y le pondrán sus varas.

7 Y sobre la mesa de la proposición extenderán el paño cárdeno, y pondrán sobre ella las escudillas, y las cucharas, y las copas, y los tazones para libar: y el pan continuo estará sobre ella.

8 Y extenderán sobre ella el paño de carmesí colorado, y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones; y le pondrán sus varas.

9 Y tomarán un paño cárdeno, y cubrirán el candelero de la iluminación; y sus lámparas, y sus despabiladeras, y sus platillos, y todos sus vasijas del aceite con que se sirve;

10 Y lo pondrán con todas sus vasijas en una cubierta de pieles de tejones, y lo colocarán sobre unas varas.

11 Y sobre el altar de oro extenderán el paño cárdeno, y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán sus varales.

12 Y tomarán todos los utensilios del servicio, de que hacen uso en el santuario, y los pondrán en un paño cárdeno, y los cubrirán con una cubierta de pieles de tejones, y los colocarán sobre unas varas.

13 Y quitarán la ceniza del altar, y extenderán sobre él un paño de púrpura:

14 Y pondrán sobre él todos sus instrumentos de que se sirve: las paletas, los garfios, los braseros, y los tazones, todos los utensilios del altar; y extenderán sobre él la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán además las varas.

15 Y al acabar Aharón y sus hijos de cubrir el santuario y todos los vasos del santuario, cuando el campamento se hubiere de mudar, vendrán después de ello los hijos de Cohat para conducir: mas no tocarán cosa santa, pues morirán. Estas serán las cargas de los hijos de Cohat en la carpa de reunión.

16 Pero al cargo de Eleazar, hijo de Aharón el sacerdote, estará el aceite de la iluminación, y el perfume aro-

mático, y la ofrenda vegetal continua, y el aceite de la unción; el cargo de todo la Morada, y de todo lo que está en él, en el santuario, y en sus utensilios.

17 Y habló Yahweh a Moisés y a Aharón, diciendo:

18 No cortarán la tribu de las familias de Cohat de entre los levitas;

19 Mas esto harán con ellos, para que vivan, y no mueran cuando llegaren al lugar santísimo: Aharón y sus hijos vendrán y los pondrán a cada uno en su oficio, y en su cargo.

20 No entrarán para ver, cuando cubrieren las cosas santas; pues morirán.

21 Y habló Yahweh a Moisés diciendo:

22 Toma también la cuenta de los hijos de Gersón por las casas de sus padres, por sus familias.

23 De edad de treinta años arriba hasta cincuenta años los contarás; todos los que entran en compañía, para hacer servicio en la carpa de reunión.

24 Este será el oficio de las familias de Gersón, para ministrar y para llevar:

25 Llevarán las cortinas de la Morada, y la carpa de reunión, su cubierta, y la cubierta de pieles de tejones que está sobre él encima, y el pabellón de la puerta de la carpa de reunión,

26 Y las cortinas del atrio, y el pabellón de la puerta del atrio, que está cerca de la Morada y cerca del altar alrededor, y sus cuerdas, y todos los instrumentos de su servicio, y todo lo que será hecho para ellos: así servirán.

27 Según la orden de Aharón y de sus hijos será todo el ministerio de los hijos de Gersón en todos sus cargos, y en todo su servicio: y les encomendarán en guarda todos sus cargos.

28 Este es el servicio de las familias de los hijos de Gersón en la carpa de reunión: y el cargo de ellos estará bajo la mano de Itamar, hijo de Aharón el sacerdote.

29 Contarás los hijos de Merari por sus familias, por las casas de sus padres.

30 Desde el de edad de treinta años arriba hasta el de cincuenta años, los contarás; todos los que entran en compañía, para hacer servicio en la carpa de reunión.

31 Y este será el deber de su cargo para todo su servicio en la carpa de reunión: las tablas de la Morada, y sus barras, y sus columnas, y sus basas,

32 Y las columnas del atrio alrededor, y sus basas, y sus estacas, y sus cuerdas con todos sus instrumentos, y todo su servicio; y contarán por sus nombres todos los vasos de la guarda de su cargo.

33 Este será el servicio de las familias de los hijos de Merari para todo su ministerio en la carpa de reunión, bajo la mano de Itamar, hijo de Aharón el sacerdote.

34 Moisés, pues, y Aharón, y los jefes de la congregación, contaron los hijos de Cohat por sus familias, y por

las casas de sus padres,

35 Desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años; todos los que entran en compañía, para ministrar en la carpa de reunión.

36 Y fueron los contados de ellos por sus familias, dos mil setecientos cincuenta.

37 Estos fueron los contados de las familias de Cohat, todos los que ministran en la carpa de reunión, los cuales contaron Moisés y Aharón, como lo mandó Yahweh por mano de Moisés.

38 Y los contados de los hijos de Gersón, por sus familias, y por las casas de sus padres,

39 Desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía, para ministrar en la carpa de reunión;

40 Los contados de ellos por sus familias, por las casas de sus padres, fueron dos mil seiscientos treinta.

41 Estos son los contados de las familias de los hijos de Gersón, todos los que ministran en la carpa de reunión, los cuales contaron Moisés y Aharón por mandato de Yahweh.

42 Y los contados de las familias de los hijos de Merari, por sus familias, por las casas de sus padres,

43 Desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía, para ministrar en la carpa de reunión;

44 Los contados de ellos, por sus familias, fueron tres mil doscientos.

45 Estos fueron los contados de las familias de los hijos de Merari, los cuales contaron Moisés y Aharón, según lo mandó Yahweh por mano de Moisés.

46 Todos los contados de los levitas, que Moisés y Aharón y los jefes de Israel contaron por sus familias, y por las casas de sus padres,

47 Desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entraban para ministrar en el servicio, y tener cargo de obra en la carpa de reunión;

48 Los contados de ellos fueron ocho mil quinientos ochenta,

49 Como lo mandó Yahweh por mano de Moisés fueron contados, cada uno según su oficio, y según su cargo; los cuales contó él, como le fue mandado.

Capítulo 5

1 Y YAHWEH habló a Moisés, diciendo:

2 Manda a los hijos de Israel que echen del campamento a todo leproso, y a todos los que padecen flujo de semen, y a todo contaminado sobre muerto:

3 Así hombres como mujeres echarán, fuera del campamento los echarán; para que no contaminen el campamento de aqueélos entre los cuales yo habito.

4 Y lo hicieron así los hijos de Israel, que los echaron fuera del campamento: como Yahweh dijo a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.

5 Además habló Yahweh a Moisés, diciendo:

6 Habla a los hijos de Israel: El hombre o la mujer que cometiere alguno de todos los pecados de los hombres, haciendo prevaricación contra Yahweh, y delinquiere aquella persona;

7 Confesarán su pecado que cometieron, y compensarán su ofensa enteramente, y añadirán su quinto sobre ello, y lo darán a aquel contra quien pecaron.

8 Y si aquel hombre no tuviere pariente al cual sea resarcida la ofensa, se dará la indemnización del agravio a Yahweh, al sacerdote, además del carnero de las expiaciones, con el cual hará expiación por él.

9 Y toda ofrenda de todas las cosas santas que los hijos de Israel presentaren al sacerdote, suya será.

10 Y lo santificado de cualquiera será suyo: asimismo lo que cualquiera diere al sacerdote, suyo será.

11 Y Yahweh habló a Moisés, diciendo:

12 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando la mujer de alguno se descarriare, e hiciere traición contra él,

13 Que alguno se hubiere echado con ella en ayuntamiento carnal, y su marido no lo hubiese visto por haberse ella contaminado ocultamente, ni hubiere testigo contra ella, ni ella hubiere sido sorprendida en el acto;

14 Si viniere sobre él un espíritu de celo, y tuviere celos de su mujer, habiéndose ella contaminado; o viniere sobre él un espíritu de celo, y tuviere celos de su mujer, no habiéndose ella contaminado;

15 Entonces el marido traerá su mujer al sacerdote, y traerá su ofrenda con ella, la décima de un efa de harina de cebada; no echará sobre ella aceite, ni pondrá sobre ella incienso: porque es presente de celos, presente de recordación, que trae en memoria pecado.

16 Y el sacerdote la hará acercar, y la hará poner delante de Yahweh.

17 Luego tomará el sacerdote del agua santa en un vaso de barro: tomará también el sacerdote del polvo que hubiere en el suelo de la Morada, y lo echará en el agua.

18 Y hará el sacerdote estar en pie a la mujer delante de Yahweh, y descubrirá la cabeza de la mujer, y pondrá sobre sus manos la ofrenda vegetal de recordación, que es la ofrenda vegetal de celos: y el sacerdote tendrá en la mano las aguas amargas que acarrear maldición.

19 Y el sacerdote la conjurará, y le dirá: Si ninguno hubiere dormido contigo, y si no te has apartado de tu marido a inmundicia, libre seas de estas aguas amargas que traen maldición:

20 Mas si te has descarriado de tu marido, y te has amancillado, y alguno hubiere tenido coito contigo, fuera de tu marido:

21 (El sacerdote conjurará a la mujer con juramento de maldición, y dirá a la mujer): Yahweh te dé en maldición y en conjuración en medio de tu pueblo, haciendo Yahweh que tu muslo caiga, y que tu vientre se te hinche;

22 Y estas aguas que dan maldición entren en tus entrañas, y hagan hinchar tu vientre, y caer tu muslo. Y la mujer dirá: Amén, amén.

23 Y el sacerdote escribirá estas maldiciones en un libro, y las borrará con las aguas amargas:

24 Y dará a beber a la mujer las aguas amargas que traen maldición; y las aguas que obran maldición entrarán en ella por amargas.

25 Después tomará el sacerdote de la mano de la mujer la ofrenda vegetal de celos, y la mecerá delante de Yahweh, y la ofrecerá delante del altar:

26 Y tomará el sacerdote un puñado de la ofrenda vegetal, en memoria de ella, y lo quemará sobre el altar, y después dará a beber las aguas a la mujer.

27 Le dará pues a beber las aguas; y será, que si fuere inmunda y hubiere hecho traición contra su marido, las aguas que obran maldición entrarán en ella en amargura, y su vientre se hinchará, y caerá su muslo; y la mujer será por maldición en medio de su pueblo.

28 Mas si la mujer no fuere inmunda, sino que estuviere limpia, ella será libre, y será fecunda.

29 Esta es la ley de los celos, cuando la mujer hiciere traición a su marido, y se amancillare;

30 O del marido, sobre el cual pasare un espíritu de celo, y tuviere celos de su mujer: la presentará entonces delante de Yahweh, y el sacerdote ejecutará en ella toda esta ley.

31 Y aquel varón será libre de iniquidad, y la mujer llevará su pecado.

Capítulo 6

1 Y HABLÓ Yahweh a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: El hombre, o la mujer, cuando se apartare haciendo voto de Nazareo, para dedicarse a Yahweh,

3 Se abstendrá de vino y de sidra; ni vinagre de vino, ni vinagre de sidra beberá, ni beberá algún licor de uvas, ni tampoco comerá uvas frescas ni secas.

4 Todo el tiempo de su nazareato, de todo lo que se hace de vid de vino, desde los granillos hasta el hollejo, no comerá.

5 Todo el tiempo del voto de su nazareato no pasará navaja sobre su cabeza, hasta que sean cumplidos los días de su apartamiento a Yahweh: santo será; dejará crecer las guedejas del cabello de su cabeza.

6 Todo el tiempo que se apartaré a Yahweh, no entrará a persona muerta.

7 Ni por su padre, ni por su madre, por su hermano,

ni por su hermana, se contaminará con ellos cuando murieren; porque consagración de su Poderoso tiene sobre su cabeza.

8 Todo el tiempo de su nazareato, será santo a Yahweh.

9 Y si alguno muriere muy de repente junto a él, contaminará la cabeza de su nazareato; por tanto el día de su purificación raerá su cabeza; al séptimo día la raerá.

10 Y el día octavo traerá dos tórtolas o dos palominos al sacerdote, a la puerta de la tienda de reunión;

11 Y el sacerdote hará uno en expiación, y el otro en holocausto: y lo expiará de lo que pecó sobre el muerto, y santificará su cabeza en aquel día.

12 Y consagrará a Yahweh los días de su nazareato, y traerá un cordero de un año en expiación por la culpa; y los días primeros serán anulados, por cuanto fue contaminado su nazareato.

13 Esta es, pues, la ley del nazareo el día que se cumpliera el tiempo de su nazareato: Vendrá a la puerta de la tienda de reunión;

14 Y ofrecerá su ofrenda a Yahweh, un cordero de un año sin tacha en holocausto, y una cordera de un año sin defecto en expiación, y un carnero sin defecto por sacrificio de paces:

15 Además un canastillo de tortas ázimas, tortas de flor de harina amasadas con aceite, y hojaldres ázimas untadas con aceite, y su ofrenda vegetal, y sus libaciones.

16 Y el sacerdote lo ofrecerá delante de Yahweh, y hará su expiación y su holocausto:

17 Y ofrecerá el carnero en sacrificio de paces a Yahweh, con el canastillo de las totas ázimas; ofrecerá asimismo el sacerdote su ofrenda vegetal, y sus libaciones.

18 Entonces el nazareo raerá a la puerta de la tienda de reunión la cabeza de su nazareato, y tomará los cabellos de la cabeza de su nazareato, y los pondrá sobre el fuego que está debajo del sacrificio de las paces.

19 Después tomará el sacerdote la espaldilla cocida del carnero, y una torta sin levadura del canastillo, y una hojaldre sin levadura, y las pondrá sobre las manos del nazareo, después que fuere raído su nazareato:

20 Y el sacerdote mecerá aquello, ofrenda agitada delante de Yahweh; lo cual será cosa santa del sacerdote, además del pecho mecido y de la espaldilla separada: y después podrá beber vino el nazareo.

21 Esta es la ley del nazareo que hiciere voto de su ofrenda a Yahweh por su nazareato, además de lo que su mano alcanzare: según el voto que hiciere, así hará, conforme a la ley de su nazareato.

22 Y Yahweh habló a Moisés, diciendo:

23 Habla a Aharón y a sus hijos, y diles: Así bendecirán a los hijos de Israel, diciéndoles:

24 Yahweh te bendiga, y te guarde:

25 Haga resplandecer Yahweh su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia:

26 Yahweh alce a ti su rostro, y ponga en ti paz.

27 Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.

Capítulo 7

1 Y ACONTECIÓ, que cuando Moisés hubo acabado de levantar la Morada, y la hubo ungido y santificado, con todos sus utensilios; y asimismo ungido y santificado el altar, con todos sus vasos;

2 Entonces los príncipes de Israel, las cabezas de las casas de sus padres, los cuales eran los príncipes de las tribus, que estaban sobre los contados, ofrecieron;

3 Y trajeron sus ofrendas delante de Yahweh, seis carros cubiertos, y doce bueyes; por cada dos príncipes un carro, y cada uno un buey; lo cual ofrecieron delante de la Morada.

4 Y Yahweh habló a Moisés, diciendo:

5 Tómalo de ellos, y será para el servicio de la tienda de reunión, y lo darás a los levitas, a cada uno conforme a su ministerio.

6 Entonces Moisés recibió los carros y los bueyes, y los dio a los levitas.

7 Dos carros y cuatro bueyes, dió a los hijos de Gersón, conforme a su ministerio;

8 Y a los hijos de Merari dió los cuatro carros y ocho bueyes, conforme a su ministerio, bajo la mano de Itamar, hijo de Aharón el sacerdote.

9 Y a los hijos de Cohat no dió; porque llevaban sobre sí en los hombros el servicio del santuario.

10 Y ofrecieron los príncipes a la dedicación del altar el día que fue ungido, ofrecieron los príncipes su ofrenda delante del altar.

11 Y Yahweh dijo a Moisés: Ofrecerán su ofrenda, un príncipe un día, y otro príncipe otro día, a la dedicación del altar.

12 Y el que ofreció su ofrenda el primer día fue Naasón hijo de Aminadab, de la tribu de Judá.

13 Y fue su ofrenda un plato de plata de peso de ciento y treinta siclos, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda vegetal;

14 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de perfume;

15 Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

16 Un macho cabrío para expiación;

17 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Naasón, hijo de Aminadab.

18 El segundo día ofreció Natanael hijo de Suar, prin-

cipe de Issacar.

19 Ofreció por su ofrenda un plato de plata de ciento y treinta siclos de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda vegetal;

20 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de perfume;

21 Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

22 Un macho cabrío para expiación;

23 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Natanael, hijo de Suar.

24 El tercer día, Eliab hijo de Helón, príncipe de los hijos de Zabulón:

25 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta siclos de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda vegetal;

26 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de perfume;

27 Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

28 Un macho cabrío para expiación;

29 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos de cabrío, cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Eliab, hijo de Helón.

30 El cuarto día, Elisur hijo de Sedeur, príncipe de los hijos de Rubén:

31 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta siclos de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda vegetal;

32 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de perfume;

33 Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

34 Un macho cabrío para expiación;

35 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Elisur, hijo de Sedeur.

36 El quinto día, Selumiel hijo de Zurisaddai, príncipe de los hijos de Simeón:

37 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta siclos de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda vegetal;

38 Una cuchara de oro de diez siclos llena de perfume;

39 Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

40 Un macho cabrío para expiación;

41 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Selumiel, hijo de Zurisaddai.

42 El sexto día, Eliasaf hijo de Dehuel, príncipe de los hijos de Gad:

43 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta siclos de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda vegetal;

44 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de perfume;

45 Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

46 Un macho cabrío para expiación;

47 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año, Esta fue la ofrenda de Eliasaf, hijo de Dehuel.

48 El séptimo día, el príncipe de los hijos de Efraím, Elisama hijo de Ammiud:

49 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta siclos de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda vegetal;

50 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de perfume;

51 Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

52 Un macho cabrío para expiación;

53 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Elisama, hijo de Ammiud.

54 El octavo día, el príncipe de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur:

55 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta siclos de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda vegetal;

56 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de perfume;

57 Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

58 Un macho cabrío para expiación;

59 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Gamaliel, hijo de Pedasur.

60 El noveno día, el príncipe de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeón:

61 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta siclos de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda vegetal;

62 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de perfu-

me;

63 Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

64 Un macho cabrío para expiación;

65 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Abidán, hijo de Gedeón.

66 El décimo día, el príncipe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Ammisaddai:

67 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta siclos de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda vegetal;

68 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de perfume;

69 Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

70 Un macho cabrío para expiación;

71 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Ahiezer, hijo de Ammisaddai.

72 El undécimo día, el príncipe de los hijos de Aser, Pagiél hijo de Ocrán:

73 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta siclos de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda vegetal;

74 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de perfume;

75 Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

76 Un macho cabrío para expiación;

77 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Pagiél, hijo de Ocrán.

78 El duodécimo día, el príncipe de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán:

79 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta siclos de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda vegetal;

80 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de perfume;

81 Un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

82 Un macho cabrío para expiación;

83 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Ahira, hijo de Enán.

84 Esta fue la dedicación del altar, el día que fue ungi-do, por los príncipes de Israel: doce platos de plata, doce jarros de plata, doce cucharas de oro.

85 Cada plato de ciento y treinta siclos, cada jarro de setenta: toda la plata de los vasos, dos mil y cuatrocientos siclos, al siclo del santuario.

86 Las doce cucharas de oro llenas de perfume, de diez siclos cada cuchara, al siclo del santuario: todo el oro de las cucharas, ciento veinte siclos.

87 Todos los bueyes para holocausto, doce becerros; doce los carneros, doce los corderos de un año, con su ofrenda vegetal: y doce los machos cabríos, para expiación.

88 Y todos los bueyes del sacrificio de las paces veinte y cuatro novillos, sesenta los carneros, sesenta los machos cabríos, sesenta los corderos de un año. Esta fue la dedicación del altar, después que fue ungido.

89 Y cuando entraba Moisés en la tienda de reunión, para hablar con El, oía la Voz que le hablaba de encima de la cubierta que estaba sobre el arca del testimonio, de entre los dos querubines: y hablaba con él.

Capítulo 8

1 Y HABLÓ Yahweh a Moisés, diciendo:

2 Habla a Aharón, y dile: Cuando encendieres las lámparas, las siete lámparas alumbrarán hacia el frente del candelero.

3 Y Aharón lo hizo así; que encendió enfrente del candelero sus lámparas, como Yahweh lo mandó a Moisés.

4 Y esta era la hechura del candelero: de oro labrado a martillo; desde su pie hasta sus flores era labrado a martillo: conforme al modelo que Yahweh mostró a Moisés, así hizo el candelero.

5 Y Yahweh habló a Moisés, diciendo:

6 Toma a los levitas de entre los hijos de Israel, y expíalos.

7 Y así les harás para expiarlos: rocía sobre ellos el agua de la expiación, y haz pasar la navaja sobre toda su carne, y lavarán sus vestidos, y serán expiados.

8 Luego tomarán un novillo, con su ofrenda vegetal de flor de harina amasada con aceite; y tomarás otro novillo para expiación.

9 Y harás llegar los levitas delante de la tienda de reunión, y juntarás toda la congregación de los hijos de Israel;

10 Y cuando hayas hecho llegar a los levitas delante de Yahweh, pondrán los hijos de Israel sus manos sobre los levitas;

11 Y ofrecerá Aharón a los levitas delante de Yahweh en ofrenda de los hijos de Israel, y servirán en el ministerio de Yahweh.

12 Y los levitas pondrán sus manos sobre las cabezas de los novillos: y ofrecerás uno por expiación, y el otro en holocausto a Yahweh, para expiar los levitas.

13 Y harás presentar los levitas delante de Aharón, y

delante de sus hijos, y los ofrecerás en ofrenda a Yahweh.

14 Así apartarás a los levitas de entre los hijos de Israel; y serán míos los levitas

15 Y después de eso vendrán los levitas a ministrar en la tienda de reunión: los expiarás pues, y los ofrecerás en ofrenda.

16 Porque enteramente me son a mí dados los levitas de entre los hijos de Israel, en lugar de todo aquel que abre matriz; los he tomado para mí en lugar de los primogénitos de todos los hijos de Israel.

17 Porque mío es todo primogénito en los hijos de Israel, tanto de hombres como de animales; desde el día que yo herí todo primogénito en la tierra de Egipto, los santifiqué para mí.

18 Y he tomado a los levitas en lugar de todos los primogénitos en los hijos de Israel.

19 Y yo he dado en don los levitas a Aharón y a sus hijos de entre los hijos de Israel, para que sirvan al ministerio de los hijos de Israel en la tienda de reunión, y reconcilien a los hijos de Israel; para que no haya plaga en los hijos de Israel, al llegar los hijos de Israel al santuario.

20 Y Moisés, y Aharón, y toda la congregación de los hijos de Israel, hicieron de los levitas conforme a todas las cosas que mandó Yahweh a Moisés acerca de los levitas; así hicieron de ellos los hijos de Israel.

21 Y los levitas se purificaron, y lavaron sus vestidos; y Aharón los ofreció en ofrenda delante de Yahweh, e hizo Aharón expiación por ellos para purificarlos.

22 Y así vinieron después los levitas para servir en su ministerio en la tienda de reunión, delante de Aharón y delante de sus hijos: de la manera que mandó Yahweh a Moisés acerca de los levitas, así hicieron con ellos.

23 Y habló Yahweh a Moisés, diciendo:

24 Esto en cuanto a los levitas: de veinte y cinco años arriba entrarán a hacer su oficio en el servicio de la tienda de reunión:

25 Mas desde los cincuenta años volverán del oficio de su ministerio, y nunca más servirán:

26 Pero servirán con sus hermanos en la tienda de reunión, para hacer la guarda, bien que no servirán en el ministerio. Así harás de los levitas en cuanto a sus oficios.

Capítulo 9

1 Y HABLÓ Yahweh a Moisés en el desierto de Siná, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, en el mes primero, diciendo:

2 Los hijos de Israel harán la pascua a su tiempo.

3 El décimocuarto día de este mes, entre las dos tardes, la harán a su tiempo: conforme a todos sus ritos, y conforme a todas sus leyes la harán.

4 Y habló Moisés a los hijos de Israel, para que hicieran la pascua.

5 E hicieron la pascua en el mes primero, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, en el desierto de Sinaí: conforme a todas las cosas que mandó Yahweh a Moisés, así hicieron los hijos de Israel.

6 Y hubo algunos que estaban inmundos a causa de muerto, y no pudieron hacer la pascua aquel día; y llegaron delante de Moisés y delante de Aharón aquel día;

7 Y le dijeron aquellos hombres: Nosotros estamos inmundos por causa de muerto; ¿por qué seremos impedidos de ofrecer ofrenda a Yahweh a su tiempo entre los hijos de Israel?

8 Y Moisés les respondió: Esperen, y oiré qué mandará Yahweh acerca de ustedes.

9 Y Yahweh habló a Moisés, diciendo:

10 Habla a los hijos de Israel, diciendo: Cualquiera de ustedes o de sus generaciones, que estuviere inmundo por causa de muerto o estuviere de viaje lejos, hará pascua a Yahweh:

11 En el mes segundo, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, la harán: con tortas ázima y hierbas amargas la comerán;

12 No dejarán de él para la mañana, ni quebrarán hueso en él: conforme a todos los ritos de la pascua la harán.

13 Mas el que estuviere limpio, y no estuviere de viaje, si dejare de hacer la pascua, la tal persona será cortada de sus pueblos: por cuanto no ofreció a su tiempo la ofrenda de Yahweh, el tal hombre llevará su pecado.

14 Y si morare con ustedes peregrino, e hiciere la pascua a Yahweh, conforme al rito de la pascua y conforme a sus leyes así la hará: un mismo rito tendrán, tanto el peregrino como el natural de la tierra.

15 Y el día que la Morada fue levantada, la nube cubrió la Morada sobre la tienda del testimonio; y a la tarde había sobre la Morada como una apariencia de fuego, hasta la mañana.

16 Así era continuamente: la nube lo cubría, y de noche la apariencia de fuego.

17 Y según que se alzaba la nube de la tienda, los hijos de Israel partían: y en el lugar donde la nube paraba, allí alojaban los hijos de Israel.

18 Al mandato de Yahweh los hijos de Israel partían: y al mandato de Yahweh asentaban el campamento: todos los días que la nube estaba sobre la Morada, ellos estaban quietos.

19 Y cuando la nube se detenía sobre la Morada muchos días, entonces los hijos de Israel guardaban la ordenanza de Yahweh y no partían.

20 Y cuando sucedía que la nube estaba sobre la Morada pocos días, a la orden de Yahweh se quedaban, y a la orden de Yahweh partían.

21 Y cuando sucedía que la nube se detenía desde la

tarde hasta la mañana, cuando a la mañana la nube se levantaba, ellos partían: o si había estado el día, y a la noche la nube se levantaba, entonces partían.

22 O si dos días, o un mes, o un año, mientras la nube se detenía sobre la Morada quedándose sobre ella, los hijos de Israel se quedaban acampados y no movían: mas cuando ella se alzaba, ellos movían.

23 A la orden de Yahweh se asentaban, y a la irden de Yahweh partían, guardando la ordenanza de Yahweh, como lo había dicho Yahweh por medio de Moisés.

Capítulo 10

1 Y YAHWEH habló a Moisés, diciendo:

2 Hazte dos trompetas de plata; de obra de martillo las harás, las cuales te servirán para convocar la congregación, y para hacer mover el campamento.

3 Y cuando las tocaren, toda la congregación se juntará a ti a la puerta de la tienda de reunión.

4 Mas cuando tocaren sólo una, entonces se congregarán a ti los príncipes, las cabezas de los millares de Israel.

5 Y cuando ustedes tocaren alarma, entonces moverán el campamento de los que están alojados al oriente.

6 Y cuando tocaren alarma la segunda vez, entonces moverán el campamento de los que están alojados al sur: alarma tocarán a sus partidas.

7 Pero cuando hubiereis de juntar la congregación, tocarán, mas no con sonido de alarma.

8 Y los hijos de Aharón, los sacerdotes, tocarán las trompetas; y las tendrán por estatuto perpetuo por sus generaciones.

9 Y cuando vinieren ustedes a la guerra en su tierra contra el enemigo que los molestare, tocarán alarma con las trompetas: y serán en memoria delante de Yahweh su Poderoso, y serán salvos de sus enemigos.

10 Y en el día de su alegría, y en sus solemnidades, y en los principios de sus meses, tocarán las trompetas sobre sus holocaustos, y sobre los sacrificios de sus paces, y les serán por memoria delante de su Poderoso: Yo Yahweh su Poderoso.

11 Y fue en el año segundo, en el mes segundo, a los veinte del mes, que la nube se alzó de la tienda de reunión.

12 Y movieron los hijos de Israel por sus partidas del desierto de Sinaí; y paró la nube en el desierto de Parán.

13 Y se movieron la primera vez a la orden de Yahweh por mano de Moisés.

14 Y la bandera del campamento de los hijos de Judá comenzó a marchar primero, por sus escuadrones: y Naasón, hijo de Aminadab, era sobre su ejército.

15 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Issacar, Natanael hijo de Suar.

16 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de

Zabulón, Eliab hijo de Helón.

17 Y después que estaba ya desarmada la Morada, movieron los hijos de Gersón y los hijos de Merari, que lo llevaban.

18 Luego comenzó a marchar la bandera del campamento de Rubén por sus escuadrones: y Elisur, hijo de Sedeur, era sobre su ejército.

19 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de Zurisaddai.

20 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Dehuel.

21 Luego comenzaron a marchar los Cohatitas llevando el santuario; y entre tanto que ellos llegaban, los otros acondicionaron la Morada.

22 Después comenzó a marchar la bandera del campo de los hijos de Efraím por sus escuadrones: y Elisama, hijo de Ammiud, estaba sobre su ejército.

23 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Peadsur.

24 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeón.

25 Luego comenzó a marchar la bandera del campamento de los hijos de Dan por sus escuadrones, recogiendo todos los campos: y Ahiezer, hijo de Ammisaddai, era sobre su ejército.

26 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Aser, Pagiél hijo de Ocrán.

27 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán.

28 Estas son las partidas de los hijos de Israel por sus ejércitos, cuando se movían.

29 Entonces dijo Moisés a Hobab, hijo de Ragüel Madianita, su suegro: Nosotros partimos para el lugar del cual Yahweh ha dicho: Yo se lo daré. Ven con nosotros, y te haremos bien: porque Yahweh ha hablado bien respecto a Israel.

30 Y él le respondió: Yo no iré, sino que me marcharé a mi tierra y a mi parentela.

31 Y él le dijo: Te ruego que no nos dejes; porque tú sabes nuestros alojamientos en el desierto, y nos serás en lugar de ojos.

32 Y será, que si vinieres con nosotros, cuando tuviéremos el bien que Yahweh nos ha de hacer, nosotros te haremos bien.

33 Así partieron del monte de Yahweh, camino de tres días; y el arca de la alianza de Yahweh fue delante de ellos camino de tres días, buscándoles lugar de descanso.

34 Y la nube de Yahweh iba sobre ellos de día, desde que partieron del campamento.

35 Y fue, que al moverse el arca, Moisés decía: Levántate, Yahweh, y sean disipados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen.

36 Y cuando ella se asentaba, decía: Vuelve, Yahweh, a los millares de millares de Israel.

Capítulo 11

1 Y ACONTECIÓ que el pueblo se quejó a oídos de Yahweh: y lo oyó Yahweh, y se enardeció su furor, y se encendió en ellos un fuego de Yahweh y consumió un cabo del campamento.

2 Entonces el pueblo dió voces a Moisés, y Moisés oró a Yahweh, y se apagó el fuego.

3 Y llamó a aquel lugar Taberah; porque el fuego de Yahweh se encendió en ellos.

4 Y la chusma que había en medio tuvo un vivo deseo, y volvieron, y aun lloraron los hijos de Israel, y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne!

5 Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, y de los melones, y de los puerros, y de las cebollas, y de los ajos:

6 Y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino maná ven nuestros ojos.

7 Y era el maná como semilla de culantro, y su color como color de bedelio.

8 Se dispersaba el pueblo, y recogían, y molían en molinos, o majaban en morteros, y lo cocían en caldera, o hacían de él tortas: y su sabor era como sabor de aceite nuevo.

9 Y cuando descendía el rocío sobre el campamento de noche, el maná descendía de sobre él.

10 Y oyó Moisés al pueblo, que lloraba por sus familias, cada uno a la puerta de su tienda: y el furor de Yahweh se encendió en gran manera; también pareció mal a Moisés.

11 Y dijo Moisés a Yahweh: ¿Por qué has hecho mal a tu siervo? ¿Y por qué no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mi?

12 ¿Concebí yo a todo este pueblo? ¿Lo engendré yo, para que me digas: Llévalo en tu seno, como lleva la que cría al que mama, a la tierra de la cual juraste a sus padres?

13 ¿De dónde tengo yo carne para dar a todo este pueblo? Porque lloran a mí, diciendo: Danos carne que comamos.

14 No puedo yo solo soportar a todo este pueblo, pues me es pesado en exceso.

15 Y si así lo haces tú conmigo, yo te ruego que me des muerte, si he hallado gracia en tus ojos; y que yo no vea mi mal.

16 Entonces Yahweh dijo a Moisés: Júntame setenta varones de los ancianos de Israel, que tu sabes que son ancianos del pueblo y sus principales; y tráelos a la puerta de la tienda de reunión, y que esperen allí contigo.

17 Y yo descenderé y hablaré allí contigo; y tomaré

del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo.

18 Pero dirás al pueblo: Santifiquense para mañana, y comerán carne: pues que han llorado en oídos de Yahweh, diciendo: ¡Quién nos diera a comer carne! ¡Cierto mejor nos iba en Egipto! Yahweh, pues, les dará carne, y comerán.

19 No comerán un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días;

20 Sino hasta un mes de tiempo, hasta que les salga por las narices, y les sea en aborrecimiento: por cuanto menospreciaron a Yahweh que está en medio de ustedes, y lloraron delante de él, diciendo: ¿Para qué salimos acá de Egipto?

21 Entonces dijo Moisés: Seiscientos mil de a pie es el pueblo en medio del cual yo estoy; y tú dices: Les daré carne, y comerán el tiempo de un mes.

22 ¿Se han de degollar para ellos ovejas y bueyes que les basten? ¿O se juntarán para ellos todos los peces del mar para que tengan abasto?

23 Entonces Yahweh respondió a Moisés: ¿Se ha acordado la mano de Yahweh? Ahora verás si te sucede lo que digo, o no.

24 Y salió Moisés, y dijo al pueblo las palabras de Yahweh: y juntó los setenta varones de los ancianos del pueblo, y los hizo estar alrededor de la tienda.

25 Entonces Yahweh descendió en la nube, y le habló; y tomó del espíritu que estaba en él, y lo puso en los setenta varones ancianos; y sucedió que, cuando posó sobre ellos el espíritu, profetizaron, y no cesaron.

26 Y habían quedado en el campo dos varones, llamado uno Eldad y el otro Medad, sobre los cuales también reposó el espíritu: estaban éstos entre los inscritos, mas no habían salido a la tienda; y profetizaron en el campamento.

27 Y corrió un joven, y dió aviso a Moisés, y dijo: Eldad y Medad profetizan en el campamento.

28 Entonces respondió Josué hijo de Nun, asistente de Moisés, uno de sus jóvenes, y dijo: Mi amo Moisés, impídelos.

29 Y Moisés le respondió: ¿Tienes tú celos por mí? mas ojalá que todo el pueblo de Yahweh fuesen profetas, que Yahweh pusiera su espíritu sobre ellos.

30 Y se recogió Moisés al campamento, él y los ancianos de Israel.

31 Y salió un viento de Yahweh, y trajo codornices del mar, y las dejó sobre el campamento, un día de camino de una parte, y un día de camino de la otra, en derredor del campamento, y casi dos codos sobre la faz de la tierra.

32 Entonces el pueblo estuvo levantado todo aquel día, y toda la noche, y todo el día siguiente, y se recogie-

ron codornices: el que menos, recogió diez montones; y las tendieron para sí a lo largo en derredor del campamento.

33 Aun estaba la carne entre los dientes de ellos, antes que fuese masticada, cuando el furor de Yahweh se encendió en el pueblo, e hirió Yahweh al pueblo con una plaga muy grande.

34 Y llamó el nombre de aquel lugar Kibrot-hattaavah, por cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso.

35 De Kibrot-hattaavah movió el pueblo a Haserot, y pararon en Haserot.

Capítulo 12

1 Y HABLARON Miriam y Aharón contra Moisés a causa de la mujer Etiope que había tomado: porque él había tomado una mujer Etiope.

2 Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Yahweh? ¿No ha hablado también por nosotros? Y lo oyó Yahweh.

3 Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra,

4 Y luego dijo Yahweh a Moisés, y a Aharón, y a Miriam: Salgan ustedes tres a la tienda de reunión. Y salieron ellos tres.

5 Entonces Yahweh descendió en la columna de la nube, y se puso a la la puerta de la tienda, y llamó a Aharón y a Miriam; y salieron ambos.

6 Y él les dijo: Oigan ahora mis palabras: si tuvieren ustedes un profeta de Yahweh, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él.

7 No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa:

8 Boca a boca hablaré con él, y a las claras, y no por figuras; y verá la apariencia de Yahweh. ¿Por qué pues no tuvieron temor de hablar contra mi siervo Moisés?

9 Entonces el furor de Yahweh se encendió en ellos; y se fue.

10 Y la nube se apartó de la tienda: y he aquí que Miriam estaba leprosa como la nieve; y miró Aharón a Miriam, y he aquí que estaba leprosa.

11 Y dijo Aharón a Moisés: ¡Ah! mi amor, no pongas ahora pecado sobre nosotros; porque locamente lo hemos hecho, y hemos pecado.

12 No sea ella ahora como el que sale muerto del vientre de su madre, consumida la mitad de su carne.

13 Entonces Moisés clamó a Yahweh, diciendo: Te ruego, oh Poderoso, que la sanes ahora.

14 Respondió Yahweh a Moisés: Pues si su padre hubiera escupido en su cara, ¿no se avergonzaría por siete días? Sea echada fuera del campamento por siete días, y después se reunirá.

15 Así Miriam fue echada del campamento siete días;

y el pueblo no pasó adelante hasta que se le reunió Miriam.

16 (13-1) Y DESPUÉS movió el pueblo de Haserot, y asentaron el campamento en el desierto de Parán.

Capítulo 13

1 (13-2) Y Yahweh habló a Moisés, diciendo:

2 (13-3) Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel: de cada tribu de sus padres enviarán un varón, cada uno príncipe entre ellos.

3 (13-4) Y Moisés los envió desde el desierto de Parán, conforme a la palabra de Yahweh: y todos aquellos varones eran príncipes de los hijos de Israel.

4 (13-5) Los nombres de los cuales son estos: De la tribu de Rubén, Sammua hijo de Zaccur.

5 (13-6) De la tribu de Simeón, Safat hijo de Huri.

6 (13-7) De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone.

7 (13-8) De la tribu de Issacar, Igal hijo de Josef.

8 (13-9) De la tribu de Efraím, Oseas hijo de Nun.

9 (13-10) De la tribu de Benjamín, Palti hijo de Rafu.

10 (13-11) De la tribu de Zabulón, Gadiel hijo de Sodi.

11 (13-12) De la tribu de José, de la tribu de Manasés, Gadi hijo de Susi.

12 (13-13) De la tribu de Dan, Ammiel hijo de Gemali.

13 (13-14) De la tribu de Aser, Setur hijo de Micael.

14 (13-15) De la tribu de Neftalí, Nahabí hijo de Vapsi.

15 (13-16) De la tribu de Gad, Gehuel hijo de Maqui.

16 (13-17) Estos son los nombres de los varones que Moisés envió a reconocer la tierra: y a Oseas hijo de Nun, le puso Moisés el nombre de Josué [Yahoshúa].

17 (13-18) Los envió, pues, Moisés a reconocer la tierra de Canaán, diciéndoles: Suban por aquí, por el Néguev, y suban al monte:

18 (13-19) Y observen la tierra qué tal es; y el pueblo que la habita, si es fuerte o débil, si poco o numeroso;

19 (13-20) Qué tal la tierra habitada, si es buena o mala; y qué tales son las ciudades habitadas, si de tiendas o de fortalezas;

20 (13-21) Y cuál sea el terreno, si es fértil o débil, si en él hay o no árboles: y esfuércense, y tomen del fruto del país. Y el tiempo era el tiempo de las primeras uvas.

21 (13-22) Y ellos subieron, y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, entrando en Emat.

22 (13-23) Y subieron por el Néguev, y vinieron hasta Hebrón: y allí estaban Aimán, y Sesai, y Talmi, hijos de Anac. Hebrón fue edificada siete años antes de Zoán, la de Egipto.

23 (13-24) Y llegaron hasta el arroyo de Escol, y de allí cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual trejeron dos en un palo, y de las granadas y de los higos.

24 (13-25) Y se llamó aquel lugar Nahal-escol por el

racimo que cortaron de allí los hijos de Israel.

25 (13-26) Y volvieron de reconocer la tierra al cabo de cuarenta días.

26 (13-27) Y anduvieron y vinieron a Moisés y a Aharón, y a toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cades, y les diéron la respuesta, y a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra.

27 (13-28) Y le contaron, y dijeron: Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; y este es el fruto de ella.

28 (13-29) Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fuertes; y también vimos allí los hijos de Anac.

29 (13-30) Amalec habita la tierra del Néguev; y el heteo, y el jebuseo, y el amorreo, habitan en el monte; y el cananeo habita junto al mar, y a la ribera del Jordán.

30 (13-31) Entonces Caleb hizo callar el pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y poseámosla; que más podremos que ella.

31 (13-32) Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo; porque es más fuerte que nosotros.

32 (13-33) y desacreditaron entre los hijos de Israel la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella, son hombres de grande estatura.

33 (13-34) También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes: y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos.

Capítulo 14

1 ENTONCES toda la congregación alzaron grito, y dieron voces: y el pueblo lloró aquella noche.

2 Y se quejaron contra Moisés y contra Aharón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Quisiera que hubiéramos muerto en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos!

3 ¿Y por qué nos trae Yahweh a esta tierra para caer a cuchillo y que nuestras mujeres y nuestros chiquitos sean por presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto?

4 Y decían el uno al otro: Hagamos un capitán, y volvámonos a Egipto.

5 Entonces Moisés y Aharón cayeron sobre sus rostros delante de toda la multitud de la congregación de los hijos de Israel.

6 Y Josué hijo de Nun, y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos;

7 Y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reco-

nocerla, es tierra en gran manera buena.

8 Si Yahweh se agradare de nosotros, él nos introducirá en esta tierra, y nos la entregará; una tierra que fluye leche y miel.

9 Por tanto, no sean rebeldes contra Yahweh, ni teman al pueblo de esta tierra, porque nuestro pan son: su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Yahweh: no los teman.

10 Entonces toda la multitud habló de apedrearlos con piedras. Mas la gloria de Yahweh se mostró en e la tienda de reunión a todos los hijos de Israel.

11 Y Yahweh dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me ha de creer con todas las señales que he hecho en medio de ellos?.

12 Yo le heriré de mortandad, y lo destruiré, y a ti te pondré sobre una nación grande y más fuerte que ellos.

13 Y Moisés respondió a Yahweh: Lo oirán luego los egipcios, porque de en medio de ellos sacaste a este pueblo con tu fortaleza;

14 Y lo dirán a los habitantes de esta tierra; los cuales han oído que tú, oh Yahweh, estabas en medio de este pueblo, que ojo a ojo aparecías tú, oh Yahweh, y que tu nube estaba sobre ellos, y que de día ibas delante de ellos en columna de nube, y de noche en columna de fuego:

15 Y que habrás hecho morir a este pueblo como a un hombre: y las naciones que hubieren oído tu fama hablarán, diciendo:

16 Porque no pudo Yahweh introducir este pueblo en la tierra de la cual les había jurado, los mató en el desierto.

17 Ahora, pues, yo te ruego que sea magnificada la fortaleza de Yahweh, como lo hablaste, diciendo:

18 Yahweh, tardo de ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, y absolviendo no absolverá al culpado; que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta los terceros y hasta los cuartos.

19 Perdona ahora la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.

20 Entonces Yahweh dijo: Yo lo he perdonado según lo que has dicho:

21 Mas, ciertamente vivo yo y mi gloria llena toda la tierra,

22 Que todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han probado ya diez veces, y no han oído mi voz,

23 No verán la tierra de la cual juré a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la verá.

24 Pero mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y cumplió de ir en pos de mí, yo lo introduciré en la tierra donde entró y su simiente la recibirá en heredad.

25 Ahora bien, el Amalecita y el cananeo habitan en el valle; vuélvase mañana, y partan al desierto, camino del

mar Rojo.

26 Y Yahweh habló a Moisés y a Aharón, diciendo:

27 ¿Hasta cuándo oiré esta depravada multitud que murmura contra mí, las querellas de los hijos de Israel, que de mí se quejan?

28 Diles: Vivo yo, dice Yahweh, que según han hablado a mis oídos, así haré yo con ustedes:

29 En este desierto caerán sus cuerpos; todos sus contados según toda su cuenta, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra mí;

30 Ustedes a la verdad no entrarán en la tierra, por la cual alcé mi mano de hacerlos habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefone, y a Josué hijo de Nun.

31 Mas sus chiquitos, de los cuales ustedes dijeron que serían por presa, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que ustedes despreciaron.

32 Y en cuanto a ustedes, sus cuerpos caerán en este desierto.

33 Y sus hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta años, y ellos llevarán las fornicaciones de ustedes, hasta que sus cuerpos sean consumidos en el desierto.

34 Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevarán ustedes sus iniquidades cuarenta años, un año por cada día; y conocerán mi castigo.

35 Yo Yahweh he hablado; así haré a toda esta multitud perversa que se ha juntado contra mí; en este desierto serán consumidos, y ahí morirán.

36 Y los varones que Moisés envió a reconocer la tierra, y vueltos habían hecho murmurar contra él a toda la congregación, desacreditando aquel país,

37 Aquellos varones que habían hablado mal de la tierra, murieron de plaga delante de Yahweh.

38 Mas Josué hijo de Nun, y Caleb hijo de Jefone, quedaron con vida de entre aquellos hombres que habían ido a reconocer la tierra.

39 Y Moisés dijo estas cosas a todos los hijos de Israel, y el pueblo se enlutó mucho.

40 Y se levantaron por la mañana, y subieron a la cumbre del monte, diciendo: Henos aquí para subir al lugar del cual ha hablado Yahweh; porque hemos pecado.

41 Y dijo Moisés: ¿Por qué quebrantan la palabra de Yahweh? Esto tampoco les sucederá bien.

42 No suban, porque Yahweh no está en medio de ustedes, no sean heridos delante de sus enemigos.

43 Porque el Amalecita y el cananeo están allí delante de ustedes, y caerán a cuchillo: pues por cuanto les han retraído de seguir a Yahweh, por eso no será Yahweh con ustedes.

44 Sin embargo, se obstinaron en subir a la cima del monte: mas el arca de la alianza de Yahweh, y Moisés, no

se apartaron de en medio del campamento.

45 Y descendieron el amalecita y el cananeo, que habitaban en aquel monte, y los hirieron y los derrotaron, persiguiéndolos hasta Horma.

Capítulo 15

1 Y YAHWEH habló a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hubieren ustedes entrado en la tierra de sus habitaciones, que yo les doy,

3 E hicieren ofrenda encendida a Yahweh, holocausto, o sacrificio, por especial voto, o de su voluntad, o para hacer en sus solemnidades olor suave a Yahweh, de vacas o de ovejas;

4 Entonces el que ofreciere su ofrenda a Yahweh, traerá por ofrenda vegetal una décima de un efa de flor de harina, amasada con la cuarta parte de un hin de aceite;

5 Y de vino para la libación ofrecerás la cuarta parte de un hin, además del holocausto o del sacrificio, por cada cordero.

6 Y por cada carnero harás ofrenda vegetal de dos décimas de flor de harina, amasada con el tercio de un hin de aceite:

7 Y de vino para la libación ofrecerás el tercio de un hin, en olor suave a Yahweh.

8 Y cuando ofrecieren novillo en holocausto o sacrificio, por especial voto, o de paces a Yahweh,

9 Ofrecerás con el novillo un presente de tres décimas de flor de harina, amasada con la mitad de un hin de aceite:

10 Y de vino para la libación ofrecerás la mitad de un hin, en ofrenda encendida de olor suave a Yahweh.

11 Así se hará con cada buey, o carnero, o cordero, lo mismo de ovejas que de cabras.

12 Conforme al número así harán con cada uno según el número de ellos.

13 Todo natural hará estas cosas así, para ofrecer ofrenda encendida de olor suave a Yahweh.

14 Y cuando habitare con ustedes un extranjero, o cualquiera que estuviere entre ustedes por sus edades, si hiciere ofrenda encendida de olor suave a Yahweh, como ustedes hicieren, así hará él.

15 Un mismo estatuto tendrán, ustedes de la congregación y el extranjero que con ustedes mora; estatuto que será perpetuo por sus edades: como ustedes, así será el peregrino delante de Yahweh.

16 Una misma ley y un mismo derecho tendrán, ustedes y el peregrino que con ustedes mora.

17 Y habló Yahweh a Moisés, diciendo:

18 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hubieren entrado en la tierra a la cual yo los llevo,

19 Será que cuando comenzaren a comer el pan de la

tierra, ofrecerán ofrenda a Yahweh.

20 De lo primero que amasaren, ofrecerán una torta en ofrenda; como la ofrenda de la era, así la ofrecerán.

21 De las primicias de sus masas darán a Yahweh ofrenda por sus generaciones.

22 Y cuando erraren, y no hicieren todos estos mandamientos que Yahweh ha dicho a Moisés,

23 Todas las cosas que Yahweh les ha mandado por la mano de Moisés, desde el día que Yahweh lo mandó, y en adelante por sus edades,

24 Será que, si el pecado fue hecho por yerro con ignorancia de la congregación, toda la congregación ofrecerá un novillo por holocausto, en olor suave a Yahweh, con su presente y su libación, conforme a la ley; y un macho cabrío en expiación.

25 Y el sacerdote hará expiación por toda la congregación de los hijos de Israel; y les será perdonado, porque yerro es: y ellos traerán sus ofrendas, ofrenda encendida a Yahweh, y sus expiaciones delante de Yahweh, por sus yerros:

26 Y será perdonado a toda la congregación de los hijos de Israel, y al extranjero que peregrina entre ellos, por cuanto es yerro de todo el pueblo.

27 Y si una persona pecare por yerro, ofrecerá una cabra de un año por expiación.

28 Y el sacerdote hará expiación por la persona que haya pecado por yerro, cuando pecare por yerro delante de Yahweh, la reconciliará, y le será perdonado.

29 El natural entre los hijos de Israel, y el peregrino que habitare entre ellos, una misma ley tendrán para el que hiciere algo por yerro.

30 Mas la persona que hiciere algo con altiva mano, tanto el natural como el extranjero, a Yahweh injurió; y la tal persona será cortada de en medio de su pueblo.

31 Por cuanto tuvo en poco la palabra de Yahweh, y dió por nulo su mandamiento, enteramente será cortada la tal persona: su iniquidad será sobre ella.

32 Y estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron un hombre que recogía leña en día de sábado.

33 Y los que lo hallaron recogiendo leña lo trajeron a Moisés y a Aharón, y a toda la congregación:

34 Y lo pusieron en la cárcel, por que no estaba declarado qué le debían hacer.

35 Y Yahweh dijo a Moisés: Irremisiblemente muera aquel hombre; apedréllo con piedras toda la congregación fuera del campamento.

36 Entonces lo sacó la congregación fuera del campo, y lo apedrearón con piedras, y murió; como Yahweh mandó a Moisés.

37 Y Yahweh habló a Moisés, diciendo:

38 Habla a los hijos de Israel, y diles que se hagan flecos (franjitas) en los remates de sus vestidos, por sus

generaciones; y pongan en cada fleco de los remates un cordón azul:

39 Y les servirá de fleco, para que cuando lo vieren, se acuerden de todos los mandamientos de Yahweh, para ponerlos por obra; y no mirarán en pos de su corazón y de sus ojos, en pos de los cuales fornicar:

40 Para que se acuerden, y hagan todos mis mandamientos, y sean santos a su Poderoso.

41 Yo Yahweh su Poderoso, que los saqué de la tierra de Egipto, para ser su Poderoso: Yo Yahweh su Poderoso.

Capítulo 16

1 Y CORÉ, hijo de Ishar, hijo de Coat, hijo de Leví; y Datán y Abiram, hijos de Eliab; y Hon, hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, tomaron gente,

2 Y se levantaron contra Moisés con doscientos y cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, de los del consejo, varones de renombre;

3 Y se juntaron contra Moisés y Aharón, y les dijeron: Básteles, porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Yahweh: ¿por qué, pues, se levantan ustedes sobre la asamblea de Yahweh?

4 Y como lo oyó Moisés, se echó sobre su rostro;

5 Y habló a Coré y a todo su séquito, diciendo: Mañana mostrará Yahweh quién es suyo, y al santo lo hará llegar a sí; y al que él escogiere, él lo allegará a sí.

6 Hagan esto: tomen incensarios, Coré y todo su séquito:

7 Y pongan fuego en ellos, y pongan en ellos sahumerio delante de Yahweh mañana; y será que el varón a quien Yahweh escogiere, aquel será el santo: básteles esto, hijos de Leví.

8 Dijo más Moisés a Coré: Oigan ahora, hijos de Leví:

9 ¿Les es poco que el Poderoso de Israel los haya apartado de la congregación de Israel, haciéndose allegar a sí para que ministrasen en el servicio de la Morada de Yahweh, y estuviesen delante de la congregación para ministrarles?

10 ¿Y que te hizo acercar a ti, y a todos tus hermanos los hijos de Leví contigo; para que procuren también el sacerdocio?

11 Por tanto, tú y todo tu séquito son los que se juntan contra Yahweh: pues Aharón, ¿qué es para que contra él murmuren?

12 Y envió Moisés a llamar a Datán y Abiram, hijos de Eliab; mas ellos respondieron: No iremos allá:

13 ¿Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que también domines sobre nosotros imperiosamente?

14 Ni tampoco nos has introducido tú en una tierra

que fluya leche y miel, ni nos has dado heredades de tierras y viñas: ¿vas a arrancar los ojos de estos hombres? No subiremos.

15 Entonces Moisés se enojó en gran manera, y dijo a Yahweh: No mires a su ofrenda vegetal: ni aun un asno he tomado de ellos, ni a ninguno de ellos he hecho mal.

16 Después dijo Moisés a Coré: Tú y todo tu séquito, pónganse mañana delante de Yahweh; tú, y ellos, y Aharón:

17 Y tome cada uno su incensario, y pongan sahumerio en ellos, y allegen delante de Yahweh cada uno su incensario: doscientos y cincuenta incensarios: tú también, y Aharón, cada uno con su incensario.

18 Y tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, y echaron en ellos sahumerio, y se pusieron a la puerta de la tienda de reunión con Moisés y Aharón.

19 Ya Coré había hecho juntar contra ellos toda la congregación a la puerta de la tienda de reunión: entonces la gloria de Yahweh apareció a toda la congregación.

20 Y Yahweh habló a Moisés y a Aharón, diciendo:

21 Apártense de entre esta congregación, y voy a consumirlos en un momento.

22 Y ellos se echaron sobre sus rostros, y dijeron: Poderoso, Poderoso de los espíritus de toda carne, ¿no es un hombre el que pecó? ¿Y vas a airarte tu contra toda la congregación?

23 Entonces Yahweh habló a Moisés, diciendo:

24 Habla a la congregación, diciendo: Apártense de en derredor de la tienda de Coré, Datán, y Abiram.

25 Y Moisés se levantó, y fue a Datán y Abiram; y los ancianos de Israel fueron en pos de él.

26 Y él habló a la congregación, diciendo: Apártense ahora de las tiendas de estos impíos hombres, y no toquen ninguna cosa suya, para que no perezcan en todos sus pecados.

27 Y se apartaron de las tiendas de Coré, de Datán, y de Abiram en derredor: y Datán y Abiram salieron y se pusieron a las puertas de sus tiendas, con sus mujeres, y sus hijos, y sus chiquitos.

28 Y dijo Moisés: En esto conocerán que Yahweh me ha enviado para que hiciese todas estas cosas: que no de mi corazón las hice.

29 Si como mueren todos los hombres murieren éstos, o si fueren ellos visitados a la manera de todos los hombres, Yahweh no me envió.

30 Mas si Yahweh hiciere una nueva cosa, y la tierra abriere su boca, y los tragare con todas sus cosas, y descendieren vivos al Seol, entonces conocerán que estos hombres irritaron a Yahweh.

31 Y aconteció, que acabando él de hablar todas estas palabras, se partió la tierra que estaba debajo de ellos:

32 Y abrió la tierra su boca, y los tragó a ellos, y a sus casas, y a todos los hombres de Coré, y a toda su hacien-

da.

33 Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol, y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación.

34 Y todo Israel, los que estaban en derredor de ellos, huyeron al grito de ellos; porque decían: No nos trague también la tierra.

35 Y salió un fuego de Yahweh, y consumió los doscientos y cincuenta hombres que ofrecían el sahumerio.

36 Entonces Yahweh habló a Moisés, diciendo:

37 Di a Eleazar, hijo de Aharón sacerdote, que tome los incensarios de en medio del incendio, y derrame más allá el fuego; porque son santificados:

38 Los incensarios de estos pecadores contra sus almas: y harán de ellos planchas extendidas para cubrir el altar: por cuanto ofrecieron con ellos delante de Yahweh, son santificados; y serán por señal a los hijos de Israel.

39 Y el sacerdote Eleazar tomó los incensarios de metal con que los quemados habían ofrecido; y los extendieron para cubrir el altar,

40 En recuerdo a los hijos de Israel que ningún extraño que no sea de la simiente de Aharón, llegue a ofrecer sahumerio delante de Yahweh, porque no sea como Coré, y como su séquito; según se lo dijo Yahweh por mano de Moisés.

41 El día siguiente toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aharón, diciendo: Ustedes han matado al pueblo de Yahweh.

42 Y aconteció que, como se juntó la congregación contra Moisés y Aharón, miraron hacia la tienda de reunión, y he aquí la nube la había cubierto, y apareció la gloria de Yahweh.

43 Y vinieron Moisés y Aharón delante de la tienda de reunión.

44 Y Yahweh habló a Moisés, diciendo:

45 Apártense de en medio de esta congregación, y los consumiré en un momento. Y ellos se echaron sobre sus rostros.

46 Y dijo Moisés A Aharón: Toma el incensario, y pon en él fuego del altar, y sobre él pon perfume, y ve pronto a la congregación, y haz expiación por ellos; porque el furor ha salido de delante de la faz de Yahweh: la mortandad ha comenzado.

47 Entonces tomó Aharón el incensario, como Moisés dijo, y corrió en medio de la congregación: y he aquí que la mortandad había comenzado en el pueblo: y él puso perfume, e hizo expiación por el pueblo.

48 Y se puso entre los muertos y los vivos, y cesó la mortandad.

49 Y los que murieron en aquella mortandad fueron catorce mil y setecientos, sin los muertos por el asunto de Coré.

50 Después se volvió Aharón a Moisés a la puerta de la tienda de reunión, cuando la mortandad había cesado.

Capítulo 17

1 Y HABLÓ Yahweh a Moisés, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, y toma de ellos una vara por cada casa de los padres, de todos los príncipes de ellos, doce varas conforme a las casas de sus padres; y escribirás el nombre de cada uno sobre su vara.

3 Y escribirás el nombre de Aharón sobre la vara de Leví; porque cada cabeza de familia de sus padres tendrá una vara.

4 Y las pondrás en la tienda de reunión delante del Testimonio, donde yo me declararé a ustedes.

5 Y será, que el varón que yo escogiere, su vara florecerá: y haré cesar de sobre mí las quejas de los hijos de Israel, con que murmuran contra ustedes.

6 Y Moisés habló a los hijos de Israel, y todos los príncipes de ellos le dieron varas; cada príncipe por las casas de sus padres una vara, en todas doce varas; y la vara de Aharón estaba entre las varas de ellos.

7 Y Moisés puso las varas delante de Yahweh en la tienda de reunión.

8 Y aconteció que el día siguiente vino Moisés a la tienda de reunión; y he aquí que la vara de Aharón de la casa de Leví había brotado, y echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras.

9 Entonces sacó Moisés todas las varas de delante de Yahweh a todos los hijos de Israel; y ellos lo vieron, y tomaron cada uno su vara.

10 Y Yahweh dijo a Moisés: Vuelve la vara de Aharón delante del Testimonio, para que se guarde por señal a los hijos rebeldes; y harás cesar sus quejas de sobre mí, para que no mueran.

11 Y lo hizo Moisés: como le mandó Yahweh, así hizo.

12 Entonces los hijos de Israel hablaron a Moisés, diciendo: He aquí nosotros somos muertos, perdidos estamos, todos nosotros estamos perdidos.

13 Cualquiera que se llegare, el que se acercare a la Motada de Yahweh morirá: ¿acabaremos de perecer todos?

Capítulo 18

1 Y YAHWEH dijo a Aharón: Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, llevarán el pecado del santuario: y tú y tus hijos contigo llevarán el pecado de su sacerdocio.

2 Y a tus hermanos también, la tribu de Leví, la tribu de tu padre, hazlos llegar a ti, y júntense contigo, y te servirán; y tú y tus hijos contigo servirán delante de la tienda de reunión.

3 Y guardarán lo que tú ordenares, y el cargo de toda

la Tienda: mas no llegarán a los utensilios santos ni al altar, para que no mueran ellos y ustedes.

4 Se juntarán, pues, contigo, y tendrán el cargo de la tienda de reunión en todo el servicio de la tienda; ningún extraño se ha de llegar a ustedes.

5 Y tendrán la guarda del santuario, y la guarda del altar, para que no sea más la ira sobre los hijos de Israel.

6 Porque he aquí yo he tomado a sus hermanos los levitas de entre los hijos de Israel, dados a ustedes en don de Yahweh, para que sirvan en el ministerio de la tienda de reunión.

7 Mas tú y tus hijos contigo guardarán su sacerdocio en todo asunto del altar, y del velo adentro, y ministrarán. Yo les he dado a ustedes en don el servicio de su sacerdocio; y el extraño que se llegare, morirá.

8 Dijo más Yahweh a Aharón: He aquí yo te he dado también la guarda de mis ofrendas: todas las cosas consagradas de los hijos de Israel te he dado por razón de la unción, y a tus hijos, por estatuto perpetuo.

9 Esto será tuyo de la ofrenda de las cosas santas reservadas del fuego: toda ofrenda de ellos, todo presente suyo, y toda expiación por el pecado de ellos, que me han de presentar, será cosa muy santa para ti y para tus hijos.

10 En el santuario la comerás; todo varón comerá de ella: cosa santa será para ti.

11 Esto también será tuyo: la ofrenda elevada de sus dones, y todas las ofrendas agitadas de los hijos de Israel, he dado a ti, y a tus hijos, y a tus hijas contigo, por estatuto perpetuo: todo limpio en tu casa comerá de ellas.

12 De aceite, y de mosto, y de trigo, todo lo más escogido, las primicias de ello, que presentarán a Yahweh, a ti las he dado.

13 Las primicias de todas las cosas de la tierra de ellos, las cuales traerán a Yahweh, serán tuyas: todo limpio en tu casa comerá de ellas.

14 Todo lo consagrado por voto en Israel será tuyo.

15 Todo lo que abriere matriz en toda carne que ofrecerán a Yahweh, así de hombres como de animales, será tuyo: mas debes hacer redimir el primogénito del hombre: también harás redimir el primogénito de animal inmundo.

16 Y de un mes harás efectuar el rescate de ellos, conforme a tu estimación, por precio de cinco siclos, al ciclo del santuario, que es de veinte gueras.

17 Mas el primogénito de vaca, y el primogénito de oveja, y el primogénito de cabra, no redimirás; santificados son: la sangre de ellos rociarás sobre el altar, y quemarás la grosura de ellos, ofrenda encendida en olor suave a Yahweh.

18 Y la carne de ellos será tuya: como el pecho de la mecedura y como la espaldilla derecha, será tuya.

19 Todas las ofrendas elevadas de las cosas santas,

que los hijos de Israel ofrecieren a Yahweh, he las he dado para ti, y para tus hijos y para tus hijas contigo, por estatuto perpetuo: pacto de sal perpetuo es delante de Yahweh para ti y para tu simiente contigo.

20 Y Yahweh dijo a Aharón: De la tierra de ellos no tendrás heredad, ni entre ellos tendrás parte: Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel.

21 Y he aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio de la tienda de reunión.

22 Y no llegarán más los hijos de Israel a la tienda de reunión, porque no lleven pecado, por el cual mueran.

23 Mas los levitas harán el servicio de la tienda de reunión, y ellos llevarán su iniquidad: estatuto perpetuo por sus edades; y no poseerán heredad entre los hijos de Israel.

24 Porque a los levitas he dado por heredad los diezmos de los hijos de Israel, que ofrecerán a Yahweh en ofrenda: por lo cual les he dicho: Entre los hijos de Israel no poseerán heredad.

25 Y habló Yahweh a Moisés, diciendo:

26 Así hablarás a los levitas, y les dirás: Cuando tomaren de los hijos de Israel los diezmos que les he dado de ellos por su heredad, ustedes presentarán de ellos en ofrenda mecida a Yahweh el diezmo de los diezmos.

27 Y se les contará su ofrenda como grano de la era, y como acopio del lagar.

28 Así ofrecerán también ustedes ofrenda a Yahweh de todos sus diezmos que hubieren recibido de los hijos de Israel; y darán de ellos la ofrenda de Yahweh a Aharón el sacerdote.

29 De todos sus dones ofrecerán toda ofrenda a Yahweh; de todo lo mejor de ellos ofrecerán la porción que ha de ser consagrada.

30 Y les dirás: Cuando ofrecieren lo mejor de ellos, será contado a los levitas por fruto de la era, y como fruto del lagar.

31 Y lo comerán en cualquier lugar, ustedes y su familia: pues es su remuneración por su ministerio en la tienda de reunión.

32 Y cuando ustedes hubieren ofrecido de ello lo mejor suyo, no llevarán por ello pecado: y no han de contar las cosas santas de los hijos de Israel, y no morirán.

Capítulo 19

1 Y Yahweh habló a Moisés y a Aharón, diciendo:

2 Esta es la ordenanza de la ley que Yahweh ha prescrito, diciendo: Di a los hijos de Israel que te traigan una vaca roja, perfecta, en la cual no haya falta, sobre la cual no se haya puesto yugo:

3 Y la darán a Eleazar el sacerdote, y él la sacará

fuera del campo, y la hará degollar en su presencia.

4 Y tomará Eleazar el sacerdote de su sangre con su dedo, y rociará hacia la delantera de la tienda de reunión con la sangre de ella siete veces;

5 Y hará quemar la vaca ante sus ojos: su cuero y su carne y su sangre, con su estiércol, hará quemar.

6 Luego tomará el sacerdote un palo de cedro, e hisopo, y escarlata, y lo echará en medio del fuego en que arde la vaca.

7 El sacerdote lavará luego sus vestidos, lavará también su carne con agua, y después entrará en el campamento; y será inmundo el sacerdote hasta la tarde.

8 Asimismo el que la quemó, lavará sus vestidos en agua, también lavará en agua su carne, y será inmundo hasta la tarde.

9 Y un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca, y las pondrá fuera del campamento en un lugar limpio, y las guardará la congregación de los hijos de Israel para el agua de purificación: es una expiación.

10 Y el que recogió las cenizas de la vaca, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde: y será a los hijos de Israel, y al extranjero que peregrina entre ellos, por estatuto perpetuo.

11 El que tocare muerto de cualquiera persona humana, siete días será inmundo:

12 Este se purificará al tercer día con esta agua, y al séptimo día será limpio; y si al tercer día no se purificare, no será limpio al séptimo día.

13 Cualquiera que tocare un muerto, una persona de hombre que estuviere muerto, y no se purificare, la Miorada de Yahweh contaminó; y aquella persona será cortada de Israel: por cuanto el agua de la purificación no fue rociada sobre él, inmundo será; y su inmundicia será sobre él.

14 Esta es la ley para cuando alguno muriere en la tienda: cualquiera que entrare en la tienda y todo lo que estuviere en ella, será inmundo siete días.

15 Y todo vaso abierto, sobre el cual no hubiere tapadera bien ajustada, sera inmundo.

16 Y cualquiera que tocare un muerto a cuchillo sobre la faz del campo, o un muerto, o un hueso humano, o un sepulcro, siete días será inmundo.

17 Y para el inmundo tomarán de la ceniza de la quemada vaca de la expiación, y echarán sobre ella agua viva en un vaso:

18 Y un hombre limpio tomará hisopo, y lo mojará en el agua, y rociará sobre la tienda, y sobre todos los muebles, y sobre las personas que allí estuvieren, y sobre aquel que hubiere tocado el hueso, o el matado, o el muerto, o el sepulcro:

19 Y el limpio rociará sobre el inmundo al tercero y al séptimo día: y cuando lo haya purificado al día séptimo, él lavará luego sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua,

y será limpio a la tarde.

20 Y el que fuere inmundo, y no se purificare, la tal persona será cortada de entre la congregación, por cuanto contaminó el santuario de Yahweh: no fue rociada sobre él el agua de purificación, es inmundo.

21 Y les será por estatuto perpetuo: también el que rociare el agua de la purificación lavará sus vestidos; y el que tocare el agua de la purificación, será inmundo hasta la tarde.

22 Y todo lo que el inmundo tocare, será inmundo: y la persona que lo tocare, será inmunda hasta la tarde.

Capítulo 20

1 Y LLEGARON los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Zin, en el mes primero, y asentó el pueblo en Cades; y allí murió Miriam, y fue allí sepultada.

2 Y como no hubiese agua para la congregación, se juntaron contra Moisés y Aharón.

3 Y riñó el pueblo con Moisés, y hablaron diciendo: ¡Quisiera que que nosotros hubiéramos muerto cuando perecieron nuestros hermanos delante de Yahweh!

4 Y ¿por qué hiciste venir la asamblea de Yahweh a este desierto, para que muramos aquí nosotros y nuestras bestias?

5 ¿Y por qué nos has hecho subir de Egipto, para traernos a este mal lugar? No es lugar de sementera, de higueras, de viñas, ni granadas: ni aun de agua para beber.

6 Y se fueron Moisés y Aharón de delante de la congregación a la puerta de la tienda de reunión, y se echaron sobre sus rostros; y la gloria de Yahweh apareció sobre ellos.

7 Y habló Yahweh a Moisés, diciendo:

8 Toma la vara y reúne la congregación, tú y Aharón tu hermano, y hablen a la peña en ojos de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás de beber a la congregación, y a sus bestias.

9 Entonces Moisés tomó la vara de delante de Yahweh, como él le mandó.

10 Y juntaron Moisés y Aharón la congregación delante de la peña, y les dijo: Oigan ahora, rebeldes: ¿Les hemos de hacer salir aguas de esta peña?

11 Entonces alzó Moisés su mano, y golpeó la peña con su vara dos veces: y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias.

12 Y Yahweh dijo a Moisés y a Aharón: Por cuanto ustedes no creyeron en mí, para santificarme en ojos de los hijos de Israel, por tanto, no introducirán esta congregación en la tierra que les he dado.

13 Estas son las aguas de la rencilla, por las cuales contendieron los hijos de Israel con Yahweh, y él se santificó en ellos.

14 Y envió Moisés embajadores al rey de Edom des-

de Cades: Así dice Israel tu hermano: Tú has sabido todo el trabajo que nos ha venido:

15 Cómo nuestros padres descendieron a Egipto, y estuvimos en Egipto largo tiempo, y los egipcios nos maltrataron, y a nuestros padres;

16 Y clamamos a Yahweh, el cual oyó nuestra voz, y envió un ángel, y nos sacó de Egipto; y he aquí estamos en Cades, ciudad al extremo de tus confines:

17 Te rogamos que pasemos por tu tierra; no pasaremos por labranza, ni por viña, ni beberemos agua de pozos: por el camino real iremos, sin apartarnos a la diestra ni a la siniestra, hasta que hayamos pasado tu territorio.

18 Y Edom le respondió: No pasarás por mi país, de otra manera saldré contra ti armado.

19 Y los hijos de Israel dijeron: Por el camino seguido iremos; y si bebiéremos tus aguas yo y mis ganados, daré el precio de ellas: ciertamente sin hacer otra cosa, pasará de seguida.

20 Y él respondió: No pasarás. Y salió Edom contra él con mucho pueblo, y mano fuerte.

21 No quiso, pues, Edom dejar pasar a Israel por su territorio, y se apartó Israel de él.

22 Y partidos de Cades los hijos de Israel, toda aquella congregación, vinieron al monte Hor.

23 Y Yahweh habló a Moisés y Aharón en el monte Hor, en los confines de la tierra de Edom, diciendo:

24 Aharón será reunido a su pueblo; pues no entrará en la tierra que yo di a los hijos de Israel, por cuanto ustedes fueron rebeldes a mi mandamiento en las aguas de la rencilla.

25 Toma a Aharón y a Eleazar su hijo, y hazlos subir al monte Hor;

26 Y haz desnudar a Aharón sus vestidos, y viste de ellos a Eleazar su hijo; porque Aharón será reunido a su pueblo, y allí morirá.

27 Y Moisés hizo como Yahweh le mandó: y subieron al monte Hor a ojos de toda la congregación.

28 Y Moisés hizo desnudar a Aharón de sus vestidos y los vistió a Eleazar su hijo: y Aharón murió allí en la cumbre del monte: y Moisés y Eleazar descendieron del monte.

29 Y viendo toda la congregación que Aharón había muerto, le hicieron duelo por treinta días todas las familias de Israel.

Capítulo 21

1 Y OYENDO el cananeo, el rey de Arad, el cual habitaba en el Négueb, que venía Israel por el camino de los exploradores, peleó con Israel, y tomó de él presa.

2 Entonces Israel hizo voto a Yahweh, y dijo: Si en efecto entregares a este pueblo en mi mano, yo destruiré

sus ciudades.

3 Y Yahweh escuchó la voz de Israel, y entregó al cananeo, y los destruyó a ellos y a sus ciudades; y llamó el nombre de aquel lugar Horma.

4 Y partieron del monte Hor, camino del mar Rojo, para rodear la tierra de Edom; y se abatió el ánimo del pueblo por el camino.

5 Y habló el pueblo contra el Poderoso y Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? que ni hay pan, ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano.

6 Y Yahweh envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo: y murió mucho pueblo de Israel.

7 Entonces el pueblo vino a Moisés, y dijeron: Hemos pecado por haber hablado contra Yahweh, y contra ti: ruega a Yahweh que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo.

8 Y Yahweh dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre la bandera: y será que cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá.

9 Y Moisés hizo una serpiente de cobre, y la puso sobre la bandera, y fue, que cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de cobre, y vivía.

10 Y partieron los hijos de Israel, y asentaron campamento en Obot.

11 Y partidos de Obot, asentaron en Iye-abarim, en el desierto que está delante de Moab, al nacimiento del sol.

12 Partidos de allí, se asentaron junto al arroyo de Zared.

13 De allí se movieron, y se asentaron de la otra parte de Arnón, que está en el desierto, y que sale del territorio del amorreo; porque Arnón es territorio de Moab, entre Moab y el amorreo.

14 Por tanto se dice en el libro de las batallas de Yahweh: Lo que hizo en el mar Rosjo, Y en los arroyos de Arnón:

15 Y a la corriente de los arroyos Que va a parar en Ar, Y descansa en la frontera de Moab.

16 Y de allí vinieron a Beer: este es el pozo del cual Yahweh dijo a Moisés: Junta al pueblo, y les daré agua.

17 Entonces cantó Israel esta canción: Sube, oh pozo; a él canten:

18 Pozo, el cual cavaron los jefes; Lo cavaron los príncipes del pueblo, Y el legislador, con sus bastones.

19 Y de Matana a Nahaliel: y de Nahaliel a Bamot:

20 Y de Bamot al valle que está en los campos de Moab, y a la cumbre del Pisga, que mira a Jesimón.

21 Y envió Israel embajadores a Sehón, rey de los amorreos, diciendo:

22 Pasaré por tu tierra: no nos apartaremos por los

labrados, ni por las viñas; no beberemos las aguas de los pozos: por el camino real iremos, hasta que pasemos tu territorio.

23 Pero Sehón no dejó pasar a Israel por su territorio: antes juntó Sehón todo su pueblo, y salió contra Israel en el desierto: y vino a Yáhaz, y peleó contra Israel.

24 Y lo hirió Israel a filo de espada, y tomó su tierra desde Arnón hasta Jaboc, hasta los hijos de Ammón: porque el término de los hijos de Ammón era fuerte.

25 Y tomó Israel todas estas ciudades: y habitó Israel en todas las ciudades del amorreo, en Hesbón y en todas sus aldeas.

26 Porque Hesbón era la ciudad de Sehón, rey de los amorreos; el cual había tenido guerra antes con el rey de Moab, y tomado de su poder toda su tierra hasta Arnón.

27 Por tanto, dicen los proverbistas: Vengan a Hesbón, Edifíquese y repárese la ciudad de Sehón:

28 Porque fuego salió de Hesbón, Y llama de la ciudad de Sehón, Y consumió a Ar de Moab, A las prominencias de las alturas de Arnón.

29 ¡Ay de ti, Moab! Has perecido, pueblo de Kemós: Puso sus hijos en huída, Y sus hijas en cautividad, Por Sehón rey de los amorreos.

30 Mas devastamos el reino de ellos; pereció Hesbón hasta Dibón, Y destruimos hasta Nofa y Medeba.

31 Así habitó Israel en la tierra del amorreo.

32 Y envió Moisés a reconocer a Jazer; y tomaron sus aldeas, y echaron al amorreo que estaba allí.

33 Y volvieron, y subieron camino de Basán, y salió contra ellos Og rey de Basán, él y todo su pueblo, para pelear en Edrei.

34 Entonces Yahweh dijo a Moisés: No le tengas miedo, que en tu mano lo he dado, a él y a todo su pueblo, y a su tierra; y harás de él como hiciste de Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón.

35 Y lo hirieron a él, y a sus hijos, y a toda su gente, sin que le quedara uno, y poseyeron su tierra.

Capítulo 22

1 Y SE MOVIERON los hijos de Israel, y se asentaron en los campos de Moab, de esta parte del Jordán de Jericó.

2 Y vió Balac, hijo de Zippor, todo lo que Israel había hecho al amorreo.

3 Y Moab temió mucho a causa del pueblo que era mucho; y se angustió Moab a causa de los hijos de Israel.

4 Y dijo Moab a los ancianos de Madián: Ahora lamerá esta gente todos nuestros contornos, como lame el buey la grama del campo. Y Balac, hijo de Zippor, era entonces rey de Moab.

5 Por tanto envió mensajeros a Balaam hijo de Beor, a Petor, que está junto al río en la tierra de los hijos de su

pueblo, para que lo llamasen, diciendo: Un pueblo ha salido de Egipto, y he aquí cubre la faz de la tierra, y habita delante de mí:

6 Ven pues ahora, te ruego, máldiceme este pueblo, porque es más fuerte que yo: quizá podré yo herirlo, y echarlo de la tierra: que yo sé que el que tú bendijeres, será bendito, y el que tú maldijeres, será maldito.

7 Y fueron los ancianos de Moab, y los ancianos de Madián, con las dádivas de adivinación en su mano, y llegaron a Balaam, y le dijeron las palabras de Balac.

8 Y él les dijo: Reposen aquí esta noche, y yo les referiré las palabras, como Yahweh me hablare. Así los príncipes de Moab se quedaron con Balaam.

9 Y vino el Poderoso a Balaam, y le dijo: ¿Qué varones son estos que están contigo?

10 Y Balaam respondió al Todopoderoso: Balac hijo de Zippor, rey de Moab, ha enviado a mí diciendo:

11 He aquí este pueblo que ha salido de Egipto, cubre la haz de la tierra: ven pues ahora, y máldicemelo; quizá podré pelear con él, y echarlo.

12 Entonces dijo el Poderoso a Balaam: No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo; porque es bendito.

13 Así Balaam se levantó por la mañana, y dijo a los príncipes de Balac: Vuélvanse a su tierra, porque Yahweh no me quiere dejar ir con ustedes.

14 Y los príncipes de Moab se levantaron, y vinieron a Balac, y dijeron: Balaam no quiso venir con nosotros.

15 Y volvió Balac a enviar otra vez más príncipes, y más honorables que los otros.

16 Los cuales vinieron a Balaam, y le dijeron: Así dice Balac, hijo de Zippor: Te ruego que no dejes de venir a mí:

17 Porque sin duda te honraré mucho, y haré todo lo que me dijeres: ven pues ahora, máldiceme a este pueblo.

18 Y Balaam respondió, y dijo a los siervos de Balac: Aunque Balac me diese su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra de Yahweh mi Poderoso, para hacer cosa chica ni grande.

19 Les ruego por tanto ahora, que reposen aquí esta noche, para que yo sepa qué me vuelve a decir Yahweh.

20 Y vino el Poderoso a Balaam de noche, y le dijo: Si vinieren a llamarte hombres, levántate y ve con ellos: pero harás lo que yo te dijere.

21 Así Balaam se levantó por la mañana, y aparejó su asna, y fue con los príncipes de Moab.

22 Y el furor del Poderoso se encendió porque él iba; y el ángel de Yahweh se puso en el camino como adversario suyo. Iba, pues, él montado sobre su asna, y con él dos jóvenes suyos.

23 Y el asna vió al ángel de Yahweh, que estaba en el camino con su espada desnuda en su mano; y se apartó el asna del camino, e iba por el campo. Entonces golpeó

Balaam al asna para hacerla volver al camino.

24 Mas el ángel de Yahweh se puso en una senda de viñas que tenía pared de una parte y pared de otra.

25 Y viendo el asna al ángel de Yahweh, se pegó a la pared, y apretó contra la pared el pie de Balaam: y él volvió a golpearla.

26 Y el ángel de Yahweh pasó más allá, y se puso en una angostura, donde no había camino para apartarse ni a derecha ni a izquierda.

27 Y viendo el asna al ángel de Yahweh, se echó debajo de Balaam: y se enojó Balaam, y golpeó al asna con el palo.

28 Entonces Yahweh abrió la boca al asna, la cual dijo a Balaam: ¿Qué te he hecho, que me has golpeado estas tres veces?

29 Y Balaam respondió al asna: Porque te has burlado de mí: ¡ojalá tuviera una espada en mi mano, que ahora te mataría!

30 Y el asna dijo a Balaam: ¿No soy yo tu asna? sobre mí has cabalgado desde que tú me tienes hasta este día; ¿he acostumbrado a hacerlo así contigo? Y él respondió: No.

31 Entonces Yahweh abrió los ojos a Balaam, y vio al ángel de Yahweh que estaba en el camino, y tenía su espada desnuda en su mano. Y Balaam hizo reverencia, y se inclinó sobre su rostro.

32 Y el ángel de Yahweh le dijo: ¿Por qué has golpeado tu asna estas tres veces? He aquí yo he salido como un adversario, porque tu camino es perverso delante de mí:

33 El asna me ha visto, y se ha apartado luego de delante de mí estas tres veces: y si de mí no se hubiera apartado, yo también ahora te mataría a ti, y a ella la dejaría viva.

34 Entonces Balaam dijo al ángel de Yahweh: He pecado, pues no sabía que tú te ponías delante de mí en el camino: mas ahora, si te parece mal, yo me volveré.

35 Y el ángel de Yahweh dijo a Balaam: Ve con esos hombres: pero la palabra que yo te dijere, esa hablarás. Así Balaam fue con los príncipes de Balac.

36 Y oyendo Balac que Balaam venía, salió a recibirlo a la ciudad de Moab, que está junto a la frontera de Arnón, que es el extremo del territorio.

37 Y Balac dijo a Balaam: ¿No envié yo a ti a llamar-te? ¿por qué no has venido a mí? ¿no puedo yo honrarte?

38 Y Balaam respondió a Balac: He aquí yo he venido a ti: pero ¿podré ahora hablar alguna cosa? La palabra que el Poderoso pusiere en mi boca, esa hablaré.

39 Y fue Balaam con Balac, y vinieron a la ciudad de Husot.

40 Y Balac hizo matar bueyes y ovejas, y envió a Balaam, y a los príncipes que estaban con él.

41 Y el día siguiente Balac tomó a Balaam, y lo hizo

subir a los altos de Baal, y desde allí vió la extremidad del pueblo.

Capítulo 23

1 Y BALAAM dijo a Balac: Edificame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros.

2 Y Balac hizo como le dijo Balaam: y ofrecieron Balac y Balaam un becerro y un carnero en cada altar.

3 Y Balaam dijo a Balac: Ponte junto a tu holocausto, y yo iré: quizá Yahweh me venga al encuentro, y cualquiera cosa que me mostrare, te la noticiaré. Y así se fue solo.

4 Y vino el Poderoso al encuentro de Balaam, y éste le dijo: Siete altares he ordenado, y en cada altar he ofrecido un becerro y un carnero.

5 Y Yahweh puso palabra en la boca de Balaam, y le dijo: Vuelve a Balac, y has de hablar así.

6 Y volvió a él, y he aquí estaba él junto a su holocausto, él y todos los príncipes de Moab.

7 Y él tomó su parábola, y dijo: De Aram me trajo Balac, Rey de Moab, de los montes del oriente: Ven, maldíceme a Jacob; Y ven, condena a Israel.

8 ¿Por qué maldeciré yo al que el Poderoso no maldijo? ¿Y por qué he de condenar al que Yahweh no ha condenado?

9 Porque de la cumbre de las peñas lo veré, Y desde los collados lo miraré: He aquí un pueblo que habitará confiado, Y no será contado entre las naciones.

10 ¿Quién contará el polvo de Jacob, O el número de la cuarta parte de Israel? Muera mi persona de la muerte de los rectos, Y mi postrimería sea como la suya.

11 Entonces Balac dijo a Balaam: ¿Qué me has hecho? Te he tomado para que maldigas a mis enemigos, y he aquí has proferido bendiciones.

12 Y él respondió, y dijo: ¿No observaré yo lo que Yahweh pusiere en mi boca para decirlo?

13 Y dijo Balac: Te ruego que vengas conmigo a otro lugar desde el cual lo veas; su extremidad solamente verás, que no lo verás todo; y desde allí me lo maldecirás.

14 Y lo llevó al campo de Sofim, a la cumbre de Pisga, y edificó siete altares, y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

15 Entonces él dijo a Balac: Ponte aquí junto a tu holocausto, y yo iré a encontrar al Poderoso allí.

16 Y Yahweh salió al encuentro de Balaam, y puso palabra en su boca, y le dijo: Vuelve a Balac, y así has de decir.

17 Y vino a él, y he aquí que él estaba junto a su holocausto, y con él los príncipes de Moab: y le dijo Balac: ¿Qué ha dicho Yahweh?

18 Entonces él tomó su parábola, y dijo: Balac, levántate y oye; Escucha mis palabras, hijo de Zippor:

19 El Poderoso no es hombre, para que mienta; Ni

hijo de hombre para que se arrepienta: El dijo, ¿y no hará?; Habló, ¿y no lo ejecutará?

20 He aquí, yo he tomado bendición: Y él bendijo, y no podré revocarla.

21 No ha notado iniquidad en Jacob, Ni ha visto perversidad en Israel: Yahweh su Poderoso está con él, Y júbilo de rey en él.

22 El Poderoso los ha sacado de Egipto; Tiene fuerzas como de toro salvaje.

23 Porque en Jacob no hay agüero, Ni adivinación en Israel: Como ahora, será dicho de Jacob y de Israel: ¡Lo que ha hecho el Poderoso!

24 He aquí el pueblo, que como león se levantará, Y como león se erguirá: No se echará hasta que coma la presa, Y beba la sangre de los muertos.

25 Entonces Balac dijo a Balaam: Ya que no lo maldices, tampoco lo bendigas.

26 Y Balaam respondió, y dijo a Balac: ¿No te he dicho que todo lo que Yahweh me dijere, eso tengo de hacer?

27 Y dijo Balac a Balaam: te ruego que vengas, te llevaré a otro lugar; quizás parezca bien al Todopoderoso que desde allí me lo maldigas.

28 Y Balac llevó a Balaam a la cumbre de Peor, que mira hacia Jesimón.

29 Entonces Balaam dijo a Balac: Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros.

30 Y Balac hizo como Balaam le dijo; y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

Capítulo 24

1 Y COMO vió Balaam que parecía bien a Yahweh que el bendijese a Israel, no fue, como la primera y segunda vez, a encuentro de agüeros, sino que puso su rostro hacia el desierto;

2 Y alzando sus ojos, vió a Israel alojado por sus tribus; y el espíritu del Poderoso vino sobre él.

3 Entonces tomó su parábola, y dijo: Dijo Balaam hijo de Beor, Y dijo el varón de ojos abiertos:

4 Dijo el que oyó los dichos del Poderoso, El que vió la visión del Omnipotente; Caído, mas abiertos los ojos:

5 ¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob, Tus moradas, oh Israel!

6 Como arroyos están extendidas, Como huertos junto al río, Como álces plantados por Yahweh, Como cedros junto a las aguas.

7 De sus manos destilarán aguas, Y su simiente será en muchas aguas: Y se ensalzará su rey más que Agag, Y su reino será ensalzado.

8 El Poderoso lo sacó de Egipto; Tiene fuerzas como de toro salvaje: Comerá a las naciones enemigas suyas, Y

desmenuzará sus huesos, Y asaeteará con sus saetas.

9 Se encorvará para echarse como león, Y como leona; ¿quién lo despertará? Benditos los que te bendijeren, Y malditos los que te maldijeren.

10 Entonces se encendió la ira de Balac contra Balaam, y batiendo sus palmas le dijo: Para maldecir a mis enemigos te he llamado, y he aquí los has bendecido resueltamente ya tres veces.

11 Huye, por tanto, ahora a tu lugar: yo dije que te honraría, mas he aquí que Yahweh te ha privado de honra.

12 Y Balaam le respondió: ¿No lo declaré yo también a tus mensajeros que me enviaste, diciendo:

13 Si Balac me diése su casa llena de plata y oro, yo no podré traspasar la palabra de Yahweh para hacer cosa buena ni mala de mi corazón; mas lo que Yahweh hablare, eso diré yo?

14 He aquí yo me voy ahora a mi pueblo: por tanto, ven, te indicaré lo que este pueblo ha de hacer a tu pueblo en los postreros días.

15 Y tomó su parábola, y dijo: Dijo Balaam hijo de Beor, Dijo el varón de ojos abiertos:

16 Dijo el que oyó las palabras de Yahweh, Y el que sabe la ciencia del Altísimo, El que vió la visión del Omnipotente; Caído, mas abiertos los ojos:

17 Lo veré, mas no ahora: Lo miraré, mas no de cerca: Saldrá una Estrella de Jacob, Y se levantará un cetro de Israel, Y herirá las sienas de Moab, Y los cráneos de todos los hijos de tumulto.

18 Y será tomada Edom, Será también tomada Seir por sus enemigos, E Israel se portará varonilmente.

19 Y el de Jacob dominará, Y destruirá de la ciudad lo que quedare.

20 Y viendo a Amalec, tomó su parábola, y dijo: Amalec, cabeza de gentes; Mas su postrimería perecerá para siempre.

21 Y viendo al Cineo, tomó su parábola, y dijo: Fuerte es tu habitación, Pon en la peña tu nido:

22 Que el Cineo será echado, Cuando Assur te lleve cautivo.

23 Todavía tomó su parábola, y dijo: ¡Ay! ¿quién vivirá cuando hiciere el Poderoso estas cosas?

24 Y vendrán navíos de la costa de Cittim, Y afligirán a Assur, afligirán también a Eber: Mas él también perecerá para siempre.

25 Entonces se levantó Balaam, y se fue, y se volvió a su lugar: y también Balac se fue por su camino.

Capítulo 25

1 Y REPOSÓ Israel en Sittim, y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab:

2 Las cuales llamaron al pueblo a los sacrificios de sus deidades: y el pueblo comió, y se inclinó a sus deidades.

3 Y se llegó el pueblo a Baal-peor; y el furor de Yahweh se encendió contra Israel.

4 Y Yahweh dijo a Moisés: Toma todos los príncipes del pueblo, y empálos delante de Yahweh a [la luz del] sol; y la ira del furor de Yahweh se apartará de Israel.

5 Entonces Moisés dijo a los jueces de Israel: Maten cada uno a aquellos de los suyos que se han allegado a Baal-peor.

6 Y he aquí un varón de los hijos de Israel vino y trajo una madianita a sus hermanos, a ojos de Moisés y de toda la congregación de los hijos de Israel, llorando ellos a la puerta de la tienda de reunión.

7 Y lo vio Pinjás, hijo de Eleazar, hijo de Aharón el sacerdote, y se levantó de en medio de la congregación, y tomó una lanza en su mano:

8 Y fue tras el varón de Israel a la tienda, y los alanceó a ambos, al varón de Israel, y a la mujer por su vientre. Y cesó la mortandad de los hijos de Israel.

9 Y murieron de aquella mortandad veinticuatro mil.

10 Entonces Yahweh habló a Moisés, diciendo:

11 Pinjás, hijo de Eleazar, hijo de Aharón el sacerdote, ha hecho tornar mi furor de los hijos de Israel, llevado de celo entre ellos: por lo cual yo no he consumido en mi celo a los hijos de Israel.

12 Por tanto díles: He aquí yo establezco mi pacto de paz con él;

13 Y tendrá él, y su simiente después de él, el pacto del sacerdocio perpetuo; por cuanto tuvo celo por su Poderoso, e hizo expiación por los hijos de Israel.

14 Y el nombre del varón muerto, que fue muerto con la madianita, era Zimri hijo de Salu, jefe de una familia de la tribu de Simeón.

15 Y el nombre de la mujer madianita muerta, era Cozbi, hija de Zur, príncipe de pueblos, padre de familia en Madián.

16 Y Yahweh habló a Moisés, diciendo:

17 Hostilizarán a los madianitas, y los herirán:

18 Por cuanto ellos los afligieron a ustedes con sus ardides, con que los han engañado en el asunto de Peor, y en el asunto de Cozbi, hija del príncipe de Madián, su hermana, la cual fue muerta el día de la mortandad por causa de Peor.

Capítulo 26

1 Y ACONTECIÓ después de la mortandad, que Yahweh habló a Moisés, y a Eleazar hijo del sacerdote Aharón, diciendo:

2 Tomen la suma de toda la congregación de los hijos de Israel, de veinte años arriba, por las casas de sus padres, todos los que puedan salir a la guerra en Israel.

3 Y Moisés y Eleazar el sacerdote hablaron con ellos en los campos de Moab, junto al Jordán de Jericó, di-

ciendo:

4 Contarán el pueblo de veinte años arriba, como mandó Yahweh a Moisés y a los hijos de Israel, que habían salido de tierra de Egipto.

5 Rubén primogénito de Israel: los hijos de Rubén: Hanoc, del cual era la familia de los hanoquitas; de Fallú, la familia de los falluitas;

6 De Hesrón, la familia de los hesronitas; de Carmi, la familia de los carmitas.

7 Estas son las familias de los rubenitas: y sus contados fueron cuarenta y tres mil setecientos y treinta.

8 Y los hijos de Fallú: Eliab.

9 Y los hijos de Eliab: Nemuel, y Datán, y Abiram. Estos Datán y Abiram fueron los del consejo de la congregación, que hicieron el motín contra Moisés y Aharón con la compañía de Coré, cuando se amotinaron contra Yahweh.

10 Que la tierra abrió su boca y los tragó a ellos y a Coré, cuando aquella compañía murió, cuando consumió el fuego doscientos y cincuenta varones, los cuales fueron por señal.

11 Mas los hijos de Coré no murieron.

12 Los hijos de Simeón por sus familias: de Nemuel, la familia de los nemuelitas; de Jamín, la familia de los jaminitas; de Jaquín, la familia de los jaquinitas;

13 De Zera, la familia de los zeraitas; de Saul, la familia de los saulitas.

14 Estas son las familias de los simeonitas, veinte y dos mil y doscientos.

15 Los hijos de Gad por sus familias: de Zefón, la familia de los zefonitas; de Aggi, la familia de los aggitas; de Suni, la familia de los sunitas;

16 De Ozni, la familia de los oznitas; de Eri, la familia de los eritas;

17 De Aroz, la familia de los aroditas; de Areli, la familia de los arelitas.

18 Estas son las familias de Gad, por sus contados, cuarenta mil y quinientos.

19 Los hijos de Judá: Er y Onán; y Er y Onán murieron en la tierra de Canaán.

20 Y fueron los hijos de Judá por sus familias: de Sela, la familia de los selaitas; de Fares, la familia de los faresitas; de Zera, la familia de los zeraitas.

21 Y fueron los hijos de Fares: de Hesrón, la familia de los hesronitas; de Hamul, la familia de los hamulitas.

22 Estas son las familias de Judá, por sus contados, setenta y seis mil y quinientos.

23 Los hijos de Issacar por sus familias: de Tola, la familia de los tolaitas; de Puá la familia de los puanitas;

24 De Jasub, la familia de los jasubitas; de Simron, la familia de los simronitas.

25 Estas son las familias de Issacar, por sus contados,

sesenta y cuatro mil y trescientos.

26 Los hijos de Zabulón por sus familias: de Sered, la familia de los sereditas; de Elón, la familia de los elonitas; de Jalel, la familia de los jalelitas.

27 Estas son las familias de los zabulonitas, por sus contados, sesenta mil y quinientos.

28 Los hijos de José por sus familias: Manasés y Efraím.

29 Los hijos de Manasés: de Maquir, la familia de los maquiritas; y Maquir engendró a Galaad; de Galaad, la familia de los galaaditas.

30 Estos son los hijos de Galaad: de Jezer, la familia de los jezeritas; de Helec, la familia de los helecitas;

31 De Asriel, la familia de los asrielitas: de Sequem, la familia de los sequemitas;

32 De Semida, la familia de los semidaitas; de Hefer, la familia de los heferitas.

33 Y Salfaad, hijo de Hefer, no tuvo hijos sino hijas: y los nombres de las hijas de Selofehad fueron Maala, y Noa, y Hogla, y Milca, y Tirsa.

34 Estas son las familias de Manasés; y sus contados, cincuenta y dos mil y setecientos.

35 Estos son los hijos de Efraím por sus familias: de Sutala, la familia de los sotalaitas; de Bequer, la familia de los bequeritas; de Tahan, la familia de los tahanitas.

36 Y estos son los hijos de Sutala: de Herán, la familia de los heranitas.

37 Estas son las familias de los hijos de Efraím, por sus contados, treinta y dos mil y quinientos. Estos son los hijos de José por sus familias.

38 Los hijos de Benjamín por sus familias: de Bela, la familia de los belaitas; de Asbel, la familia de los asbelitas; de Aquiram, la familia de los aquiramitas;

39 De Sufam, la familia de los sufamitas; de Hufam, la familia de los hufamitas.

40 Y los hijos de Bela fueron Ard y Naamán: de Ard, la familia de los arditas; de Naamán, la familia de los naamanitas.

41 Estos son los hijos de Benjamín por sus familias; y sus contados, cuarenta y cinco mil y seiscientos.

42 Estos son los hijos de Dan por sus familias: de Suham, la familia de los suhamitas. Estas son las familias de Dan por sus familias.

43 Todas las familias de los suhamitas, por sus contados, sesenta y cuatro mil y cuatrocientos.

44 Los hijos de Aser por sus familias: de Imna, la familia de los inmaitas; de Issui, la familia de los issuitas; de Beria, la familia de los beriaitas.

45 Los hijos de Beria: de Heber, la familia de los heberitas; de Malquiel, la familia de los malquielitas.

46 Y el nombre de la hija de Aser fue Sera.

47 Estas son las familias de los hijos de Aser, por sus

contados, cincuenta y tres mil y cuatrocientos.

48 Los hijos de Neftalí por sus familias: de Yahzeel, la familia de los yahzeelitas; de Guni, la familia de los Gunitas;

49 De Jeser, la familia de los jeseritas; de Silem, la familia de los silemitas.

50 Estas son las familias de Neftalí por sus familias; y sus contados, cuarenta y cinco mil y cuatrocientos.

51 Estos son los contados de los hijos de Israel, seiscientos y un mil setecientos y treinta.

52 Y habló Yahweh a Moisés, diciendo:

53 A estos se repartirá la tierra en heredad, por la cuenta de los nombres.

54 A los más darás mayor heredad, y a los menos menor; y a cada uno se le dará su heredad conforme a sus contados.

55 Pero la tierra será repartida por sorteo; y por los nombres de las tribus de sus padres heredarán.

56 Conforme a el sorteo será repartida su heredad entre el grande y el pequeño.

57 Y los contados de los levitas por sus familias son estos: de Guersón, la familia de los guersonitas; de Coat, la familia de los coatitas; de Merari, la familia de los meraritas.

58 Estas son las familias de los levitas: la familia de los libnitas, la familia de los hebronitas, la familia de los mahalitas, la familia de los musitas, la familia de los coritas. Y Coat engendró a Amram.

59 Y la mujer de Amram se llamó Jocabed, hija de Leví, la cual nació a Leví en Egipto: ésta dio a luz de Amram a Aharón y a Moisés, y a Miriam su hermana.

60 Y a Aharón nacieron Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar.

61 Mas Nadab y Abiú murieron, cuando ofrecieron fuego extraño delante de Yahweh.

62 Y los contados de los levitas fueron veintitres mil, todos varones de un mes arriba: porque no fueron contados entre los hijos de Israel, por cuanto no les había de ser dada heredad entre los hijos de Israel.

63 Estos son los contados por Moisés y Eleazar el sacerdote, los cuales contaron los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán de Jericó.

64 Y entre estos ninguno hubo de los contados por Moisés y Aharón el sacerdote, los cuales contaron a los hijos de Israel en el desierto de Sinaí.

65 Porque Yahweh les dijo: Van a morir en el desierto: y no quedó un varón de ellos, sino Caleb hijo de Jefone, y Josué hijo de Nun.

Capítulo 27

1 Y LAS hijas de Selofehad, hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de Manasés, hijo de José, los nombres de las cuales eran

Maala, y Noa, y Hogla, y Milca, y Tirsa, llegaron,

2 Y se presentaron delante de Moisés, y delante del sacerdote Eleazar, y delante de los príncipes, y de toda la congregación, a la puerta de la tienda de reunión, y dijeron:

3 Nuestro padre murió en el desierto, el cual no estuvo en la junta que se reunió contra Yahweh en la compañía de Coré: sino que en su pecado murió, y no tuvo hijos.

4 ¿Por qué será quitado el nombre de nuestro padre de entre su familia, por no haber tenido hijo? Danos heredad entre los hermanos de nuestro padre.

5 Y Moisés llevó su causa delante de Yahweh.

6 Y Yahweh respondió a Moisés, diciendo:

7 Bien dicen las hijas de Selofehad: debes darles posesión de heredad entre los hermanos de su padre; y traspasarás la heredad de su padre a ellas.

8 Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cuando alguno muriere sin hijos, traspasarán su herencia a su hija:

9 Y si no tuviere hija, darán su herencia a sus hermanos:

10 Y si no tuviere hermanos, darán su herencia a los hermanos de su padre.

11 Y si su padre no tuviere hermanos, darán su herencia a su pariente más cercano de su linaje, el cual la poseerá: y será a los hijos de Israel por estatuto de derecho, como Yahweh mandó a Moisés.

12 Y Yahweh dijo a Moisés: Sube a este monte Abarim, y verás la tierra que he dado a los hijos de Israel.

13 Y después que la hayas visto, tú también serás reunido a tu pueblo, como fue reunido tu hermano Aharón:

14 Pues ustedes fueron rebeldes a mi palabra en el desierto de Zin, en la rencilla de la congregación, para santificarme en las aguas a ojos de ellos. Estas son las aguas de la rencilla de Cades en el desierto de Zin.

15 Entonces respondió Moisés a Yahweh, diciendo:

16 Ponga Yahweh, el Poderoso de los espíritus de toda carne, un varón sobre la congregación,

17 Que salga delante de ellos, y que entre delante de ellos, que los saque y los introduzca; para que la congregación de Yahweh no sea como ovejas sin pastor.

18 Y Yahweh dijo a Moisés: Toma a Josué hijo de Nun, varón en el cual hay espíritu, y pondrás tu mano sobre él;

19 Y lo pondrás delante de Eleazar el sacerdote, y delante de toda la congregación; y le darás órdenes en presencia de ellos.

20 Y pondrás de tu dignidad sobre él, para que toda la congregación de los hijos de Israel le obedezcan.

21 Y él estará delante de Eleazar el sacerdote, y a él preguntará por el juicio del Urim delante de Yahweh: por la palabra de él saldrán, y por la palabra de él entrarán, él, y todos los hijos de Israel con él, y toda la congregación.

22 Y Moisés hizo como Yahweh le había mandado; pues tomó a Josué, y lo puso delante de Eleazar el sacerdote, y de toda la congregación:

23 Y puso sobre él sus manos, y le dio órdenes, como Yahweh había mandado por mano de Moisés.

Capítulo 28

1 Y HABLÓ Yahweh a Moisés, diciendo:

2 Manda a los hijos de Israel, y diles: Mi ofrenda, mi pan con mis ofrendas encendidas en olor agradable para mí, guardarán, ofreciéndomelo a su tiempo.

3 Y les dirás: Esta es la ofrenda encendida que ofrecerán a Yahweh: dos corderos sin tacha de un año, cada día, será el holocausto continuo.

4 Un cordero ofrecerás por la mañana, y el otro cordero ofrecerás entre las dos tardes:

5 Y la décima de un efa de flor de harina, amasada con una cuarta de un hin de aceite molido, en presente.

6 Es holocausto continuo, que fue hecho en el monte de Sinaí en olor de suavidad, ofrenda encendida a Yahweh.

7 Y su libación, la cuarta parte de un hin con cada cordero: derramarás libación de vino superior a Yahweh en el santuario.

8 Y ofrecerás el segundo cordero entre las dos tardes: conforme a la ofrenda de la mañana, y conforme a su libación ofrecerás, ofrenda encendida en olor de suavidad a Yahweh.

9 Mas el día del sábado dos corderos de un año sin defecto, y dos décimas de flor de harina amasada con aceite, por presente, con su libación:

10 Es el holocausto del sábado en cada sábado, además del holocausto continuo y su libación.

11 Y en los principios de sus meses ofrecerán en holocausto a Yahweh dos becerros de la vacada, y un carnero, y siete corderos de un año sin defecto;

12 Y tres décimas de flor de harina amasada con aceite, por presente con cada becerro; y dos décimas de flor de harina amasada con aceite, por presente con cada carnero;

13 Y una décima de flor de harina amasada con aceite, en ofrenda por presente con cada cordero: holocausto de olor suave, ofrenda encendida a Yahweh.

14 Y sus libaciones de vino, medio hin con cada becerro, y el tercio de un hin con cada carnero, y la cuarta parte de un hin con cada cordero. Este es el holocausto de cada mes por todos los meses del año.

15 Y un macho cabrío en expiación se ofrecerá a Yahweh, además del holocausto continuo con su libación.

16 Mas en el mes primero, a los catorce del mes será la pascua de Yahweh.

17 Y a los quince días de este mes, la solemnidad: por

siete días se comerán ázimos.

18 El primer día, santa convocación; ninguna obra servil harán:

19 Y ofrecerán por ofrenda encendida en holocausto a Yahweh dos becerros de la vacada, y un carnero, y siete corderos de un año: sin defecto los tomarán:

20 Y su presente de harina amasada con aceite: tres décimas con cada becerro, y dos décimas con cada carnero ofrecerán;

21 Con cada uno de los siete corderos ofrecerán una décima;

22 Y un macho cabrío por expiación, para reconciliarlos a ustedes.

23 Esto ofrecerán además del holocausto de la mañana, que es el holocausto continuo.

24 Conforme a esto ofrecerán cada uno de los siete días, alimento y ofrenda encendida en olor de suavidad a Yahweh; se ofrecerá, además del holocausto continuo, con su libación.

25 Y el séptimo día tendrán santa convocación: ninguna obra servil harán.

26 Además el día de las primicias, cuando ofrecieren presente nuevo a Yahweh en sus semanas, tendrán santa convocación: ninguna obra servil harán:

27 Y ofrecerán en holocausto, en olor de suavidad a Yahweh, dos becerros de la vacada, un carnero, siete corderos de un año:

28 Y el presente de ellos, flor de harina amasada con aceite, tres décimas con cada becerro, dos décimas con cada carnero,

29 Con cada uno de los siete corderos una décima;

30 Un macho cabrío, para hacer expiación por ustedes.

31 Los ofrecerán, además del holocausto continuo con sus presentes, y sus libaciones: sin defecto los tomarán.

Capítulo 29

1 Y EL séptimo mes, al primero del mes tendrán santa convocación: ninguna obra servil harán; les será día de sonar las trompetas.

2 Y ofrecerán holocausto por olor de suavidad a Yahweh, un becerro de la vacada, un carnero, siete corderos de un año sin defecto;

3 Y el presente de ellos, de flor de harina amasada con aceite, tres décimas con cada becerro, dos décimas con cada carnero,

4 Y con cada uno de los siete corderos, una décima;

5 Y un macho cabrío por expiación, para reconciliarlos a ustedes:

6 Además del holocausto del mes, y su presente, y el holocausto continuo y su presente, y sus libaciones, conforme a su ley, por ofrenda encendida a Yahweh en olor

de suavidad.

7 Y en el diez de este mes séptimo tendrán santa convocación, y afligirán sus almas: ninguna obra harán:

8 Y ofrecerán en holocausto a Yahweh por olor de suavidad, un becerro de la vacada, un carnero, siete corderos de un año; sin defecto los tomarán:

9 Y sus presentes, flor de harina amasada con aceite, tres décimas con cada becerro, dos décimas con cada carnero,

10 Y con cada uno de los siete corderos, una décima;

11 Un macho cabrío por expiación: además de la ofrenda de las expiaciones por el pecado, y del holocausto continuo, y de sus presentes, y de sus libaciones.

12 También a los quince días del mes séptimo tendrán santa convocación; ninguna obra servil harán, y celebrarán solemnidad a Yahweh por siete días;

13 Y ofrecerán en holocausto, en ofrenda encendida a Yahweh en olor de suavidad, trece becerros de la vacada, dos carneros, catorce corderos de un año: han de ser sin defecto;

14 Y los presentes de ellos, de flor de harina amasada con aceite, tres décimas con cada uno de los trece becerros, dos décimas con cada uno de los dos carneros,

15 Y con cada uno de los catorce corderos, una décima;

16 Y un macho cabrío por expiación: además del holocausto continuo, su presente y su libación.

17 Y el segundo día, doce becerros de la vacada, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

18 Y sus presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

19 Y un macho cabrío por expiación: además del holocausto continuo, y su presente y su libación.

20 Y el día tercero, once becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

21 Y sus presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

22 Y un macho cabrío por expiación: además del holocausto continuo, y su presente y su libación.

23 Y el cuarto día, diez becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

24 Sus presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

25 Y un macho cabrío por expiación: además del holocausto continuo, su presente y su libación.

26 Y el quinto día, nueve becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

27 Y sus presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con los corderos, según el número de

ellos, conforme a la ley;

28 Y un macho cabrío por expiación: además del holocausto continuo, su presente y su libación.

29 Y el sexto día, ocho becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

30 Y sus presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

31 Y un macho cabrío por expiación: además del holocausto continuo, su presente y sus libaciones.

32 Y el séptimo día, siete becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

33 Y sus presentes y sus libaciones con los becerros, con los carneros, y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

34 Y un macho cabrío por expiación: además del holocausto continuo, con su presente y su libación.

35 El octavo día tendrán solemnidad: ninguna obra servil harán:

36 Y ofrecerán en holocausto, en ofrenda encendida de olor suave a Yahweh, un novillo, un carnero, siete corderos de un año sin defecto;

37 Sus presentes y sus libaciones con el novillo, con el carnero, y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

38 Y un macho cabrío por expiación: además del holocausto continuo, con su presente y su libación.

39 Estas cosas ofrecerán a Yahweh en sus solemnidades, además de sus votos, y de sus ofrendas voluntarias, para sus holocaustos, y para sus presentes, y para sus libaciones y para sus paces.

40 (30-1) Y MOISÉS dijo a los hijos de Israel, conforme a todo lo que Yahweh le había mandado.

Capítulo 30

1 (30-2) Y habló Moisés a los príncipes de las tribus de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que ha mandado Yahweh.

2 (30-3) Cuando alguno hiciere voto a Yahweh, o hiciere juramento ligando su alma con obligación, no violará su palabra: hará conforme a todo lo que salió de su boca.

3 (30-4) Mas la mujer, cuando hiciere voto a Yahweh, y se ligare con obligación en casa de su padre, en su juventud;

4 (30-5) Si su padre oyere su voto, y la obligación con que ligó su alma, y su padre callare a ello, todos los votos de ella serán firmes, y toda obligación con que hubiere ligado su alma, firme será.

5 (30-6) Mas si su padre le prohibiere el día que oyere todos sus votos y sus obligaciones, con que ella hubiere ligado su alma, no serán firmes; y Yahweh la perdonará,

por cuanto su padre le prohibió.

6 (30-7) Pero si fuere casada, e hiciere votos, o pronunciare de sus labios cosa con que obligue su alma;

7 (30-8) Si su marido lo oyere, y cuando lo oyere callare a ello, los votos de ella serán firmes, y la obligación con que ligó su alma, firme será.

8 (30-9) Pero si cuando su marido lo oyó, le prohibió, entonces el voto que ella hizo, y lo que pronunció de sus labios con que ligó su alma, será nulo; y Yahweh lo perdonará.

9 (30-10) Mas todo voto de viuda, o repudiada, con que ligare su alma, será firme.

10 (30-11) Y si hubiere hecho voto en casa de su marido, y hubiere ligado su alma con obligación de juramento,

11 (30-12) Si su marido oyó, y calló a ello, y no le prohibió; entonces todos sus votos serán firmes, y toda obligación con que hubiere ligado su alma, firme será.

12 (30-13) Mas si su marido los anuló el día que los oyó; todo lo que salió de sus labios cuanto a sus votos, y cuanto a la obligación de su alma, será nulo; su marido los anuló, y Yahweh la perdonará.

13 (30-14) Todo voto, o todo juramento obligándose a afligir el alma, su marido lo confirmará, o su marido lo anulará.

14 (30-15) Pero si su marido callare a ello de día en día, entonces confirmó todos sus votos, y todas las obligaciones que están sobre ella: las confirmó, por cuanto calló a ello el día que lo oyó.

15 (30-16) Mas si las anulare después de haberlas oído, entonces él llevará el pecado de ella.

16 (30-17) Estas son las ordenanzas que Yahweh mandó a Moisés entre el varón y su mujer, entre el padre y su hija, durante su juventud en casa de su padre.

Capítulo 31

1 Y YAHWEH habló a Moisés, diciendo:

2 Haz la venganza de los hijos de Israel sobre los madianitas; después serás recogido a tu pueblo.

3 Entonces Moisés habló al pueblo, diciendo: Ármense algunos de ustedes para la guerra, e irán contra Madián, y harán la venganza de Yahweh en Madián.

4 Mil de cada tribu de todas las tribus de los hijos de Israel, enviarán a la guerra.

5 Así fueron dados de los millares de Israel, mil por cada tribu, doce mil a punto de guerra.

6 Y Moisés los envió a la guerra: mil por cada tribu envió: y Pinjás, hijo de Eleazar sacerdote, fue a la guerra con los instrumentos sagrados, con las trompetas en su mano para tocar.

7 Y pelearon contra Madián, como Yahweh lo mandó a Moisés, y mataron a todo varón.

8 Mataron también, entre los muertos de ellos, a los reyes de Madián: Evi, y Recem, y Zur, y Hur, y Reba, cinco reyes de Madián; a Balaam también, hijo de Beor, mataron a cuchillo.

9 Y llevaron cautivas los hijos de Israel las mujeres de los madianitas, y sus chiquitos y todas sus bestias, y todos sus ganados; y arrebataron toda su hacienda.

10 Y abrasaron con fuego todas sus ciudades, aldeas y castillos.

11 Y tomaron todo el despojo, y toda la presa, así de hombres como de bestias.

12 Y trajeron a Moisés, y a Eleazar el sacerdote, y a la congregación de los hijos de Israel, los cautivos y la presa y los despojos, al campo en los llanos de Moab, que están junto al Jordán de Jericó.

13 Y salieron Moisés y Eleazar el sacerdote, y todos los príncipes de la congregación, a recibirlos fuera del campo.

14 Y se enojó Moisés contra los capitanes del ejército, contra los jefes de millares y de centenas que volvían de la guerra;

15 Y les dijo Moisés: ¿Todas las mujeres han reservado?

16 He aquí ellas fueron a los hijos de Israel, por consejo de Balaam, para causar prevaricación contra Yahweh en el asunto de Peor; por lo que hubo mortandad en la congregación de Yahweh.

17 Maten pues ahora a todos los varones entre los niños: maten también a toda mujer que haya conocido varón carnalmente.

18 Y todas las niñas entre las mujeres, que no hayan conocido ayuntamiento de varón, se reservarán vivas.

19 Y ustedes quédense fuera del campamento siete días: y todos los que hubieren matado persona, y cualquiera que hubiere tocado muerto, se purificarán al tercero y al séptimo día, ustedes y sus cautivos.

20 Asimismo purificarán todo vestido, y toda prenda de pieles, y toda obra de pelos de cabra, y todo utensilio de madera.

21 Y Eleazar el sacerdote dijo a los hombres de guerra que venían de la guerra: Esta es la ordenanza de la ley que Yahweh ha mandado a Moisés:

22 Ciertamente el oro, y la plata, cobre, hierro, estaño, y plomo,

23 Todo lo que resiste el fuego, por fuego lo harán pasar, y será limpio, bien que en las aguas de purificación habrá de purificarse: mas harán pasar por agua todo lo que no aguanta el fuego.

24 Además lavarán sus vestidos el séptimo día, y así serán limpios; y después entrarán en el campo.

25 Y Yahweh habló a Moisés, diciendo:

26 Toma la cuenta de la presa que se ha hecho, así de

las personas como de las bestias, tú y el sacerdote Eleazar, y las cabezas de los padres de la congregación:

27 Y partirás por mitad la presa entre los que pelearon, los que salieron a la guerra, y toda la congregación.

28 Y apartarás para Yahweh el tributo de los hombres de guerra, que salieron a la guerra: de quinientos uno, así de las personas como de los bueyes, de los asnos, y de las ovejas:

29 De la mitad de ellos lo tomarás; y darás a Eleazar el sacerdote la ofrenda de Yahweh.

30 Y de la mitad perteneciente a los hijos de Israel tomarás uno de cada cincuenta, de las personas, de los bueyes, de los asnos, y de las ovejas, de todo animal; y los darás a los levitas, que tienen la guarda de la Morada de Yahweh.

31 E hicieron Moisés y Eleazar el sacerdote como Yahweh mandó a Moisés.

32 Y fue la presa, el resto de la presa que tomaron los hombres de guerra, seiscientas y setenta y cinco mil ovejas,

33 Y setenta y dos mil bueyes,

34 Y setenta y un mil asnos;

35 Y en cuanto a personas, de mujeres que no habían conocido ayuntamiento de varón, en todas treinta y dos mil.

36 Y la mitad, la parte de los que habían salido a la guerra, fue el número de trescientas treinta y siete mil y quinientas ovejas.

37 Y el tributo para Yahweh de la ovejas, fue seiscientas setenta y cinco.

38 Y de los bueyes, treinta y seis mil: y de ellos el tributo para Yahweh, setenta y dos.

39 Y de los asnos, treinta mil y quinientos: y de ellos el tributo para Yahweh, setenta y uno.

40 Y de las personas, diez y seis mil: y de ellas el tributo para Yahweh, treinta y dos personas.

41 Y dió Moisés el tributo, por ofrenda elevada a Yahweh, a Eleazar el sacerdote, como Yahweh lo mandó a Moisés.

42 Y de la mitad para los hijos de Israel, que apartó Moisés de los hombres que habían ido a la guerra;

43 (La mitad para la congregación fue: de las ovejas, trescientas treinta y siete mil y quinientas;

44 Y de los bueyes, treinta y seis mil;

45 Y de los asnos, treinta mil y quinientos;

46 Y de las personas, diez y seis mil:)

47 De la mitad, pues, para los hijos de Israel tomó Moisés uno de cada cincuenta, así de las personas como de los animales, y los dio a los levitas, que tenían la guarda de la Morada de Yahweh; como Yahweh lo había mandado a Moisés.

48 Y llegaron a Moisés los jefes de los millares de

aquel ejército, los jefes de millares y jefes de centenas;

49 Y dijeron a Moisés: Tus siervos han tomado la cuenta de los hombres de guerra que están en nuestro poder, y ninguno ha faltado de nosotros.

50 Por lo cual hemos ofrecido a Yahweh ofrenda, cada uno de lo que ha hallado, vasos de oro, brazaletes, manillas, anillos, zarcillos, y cadenas, para hacer expiación por nuestras almas delante de Yahweh.

51 Y Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de ellos, alhajas, todas elaboradas.

52 Y todo el oro de la ofrenda que ofrecieron a Yahweh de los jefes de millares y jefes de centenas, fue diez y seis mil setecientos y cincuenta siclos.

53 Los hombres del ejército habían pillado cada uno para sí.

54 Recibieron, pues, Moisés y el sacerdote Eleazar, el oro de los jefes de millares y jefes de centenas, y lo trajeron a la tienda de reunión, por memoria de los hijos de Israel delante de Yahweh.

Capítulo 32

1 Y LOS hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían una muy grande muchedumbre de ganado; los cuales viendo la tierra de Jazer y de Galaad, les pareció el país un lugar de ganado.

2 Y vinieron los hijos de Gad y los hijos de Rubén, y hablaron a Moisés, y a Eleazar el sacerdote, y a los príncipes de la congregación, diciendo:

3 Atarot, y Dibón, y Jazer, y Nimra, y Hesbón, y Eleale, y Sabán, y Nebo, y Beón,

4 La tierra que Yahweh hirió delante de la congregación de Israel, es tierra de ganado, y tus siervos tienen ganado.

5 Por tanto, dijeron, si hallamos gracia en tus ojos, que se dé esta tierra a tus siervos en heredad, y no nos hagas pasar el Jordán.

6 Y respondió Moisés a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: ¿Vendrán sus hermanos a la guerra, y ustedes se quedarán aquí?

7 ¿Y por qué desalientan el ánimo de los hijos de Israel, para que no pasen a la tierra que les ha dado Yahweh?

8 Así hicieron sus padres, cuando los envié desde Cades-barnea para que vieses la tierra.

9 Que subieron hasta el arroy de Escol, y después que vieron la tierra, preocuparon el ánimo de los hijos de Israel, para que no viniesen a la tierra que Yahweh les había dado.

10 Y el furor de Yahweh se encendió entonces, y juró diciendo:

11 Que no verán los varones que subieron de Egipto de veinte años arriba, la tierra por la cual juré a Abraham,

Isaac, y Jacob, por cuanto no fueron perfectos en pos de mí;

12 Excepto Caleb, hijo de Jefone cenezeo, y Josué hijo de Nun, que fueron perfectos en pos de Yahweh.

13 Y el furor de Yahweh se encendió en Israel, y los hizo andar errantes cuarenta años por el desierto, hasta que fue acabada toda aquella generación, que había hecho mal delante de Yahweh.

14 Y he aquí ustedes han sucedido en lugar de sus padres, prole de hombres pecadores, para añadir aún a la ira de Yahweh contra Israel.

15 Si se vuelven ustedes de en pos de él, él volverá otra vez a dejarlos en el desierto, y destruirán a todo este pueblo.

16 Entonces ellos se allegaron a él y dijeron: Edificaremos aquí rediles para nuestro ganado, y ciudades para nuestros niños;

17 Y nosotros nos armaremos, e iremos con diligencia delante de los hijos de Israel, hasta que los introduzcamos en su lugar: y nuestros niños quedarán en ciudades fuertes a causa de los moradores del país.

18 No volveremos a nuestras casas hasta que los hijos de Israel posean cada uno su heredad.

19 Porque no tomaremos heredad con ellos al otro lado del Jordán ni adelante, por cuanto tendremos ya nuestra heredad de esta otra parte del Jordán al oriente.

20 Entonces les respondió Moisés: Si lo hicieren así, si ustedes se apercibieren para ir delante de Yahweh a la guerra,

21 Y pasaren todos ustedes armados el Jordán delante de Yahweh, hasta que haya echado a sus enemigos de delante de sí,

22 Y sea el país sometido delante de Yahweh; luego volverán, y serán libres de culpa para con Yahweh, y para con Israel; y esta tierra será suya en heredad delante de Yahweh.

23 Mas si así no lo hicieren, he aquí habrán pecado a Yahweh; y sepan que los alcanzará su pecado.

24 Edifíquense ciudades para sus niños, y rediles para sus ovejas, y hagan lo que ha salido de su boca.

25 Y hablaron los hijos de Gad y los hijos de Rubén a Moisés, diciendo: Tus siervos harán como mi amo ha mandado.

26 Nuestros niños, nuestras mujeres, nuestros ganados, y todas nuestras bestias, estarán ahí en las ciudades de Galaad;

27 Y tus siervos, armados todos de guerra, pasarán delante de Yahweh a la guerra, de la manera que dice mi amo.

28 Entonces los encomendó Moisés a Eleazar el sacerdote, y a Josué hijo de Nun, y a los príncipes de los padres de las tribus de los hijos de Israel.

29 Y les dijo Moisés: Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén, pasaren con ustedes el Jordán, armados todos de guerra delante de Yahweh, luego que el país fuere sometido delante de ustedes, les darán la tierra de Galaad en posesión:

30 Mas si no pasaren armados con ustedes, entonces tendrán posesión entre ustedes en la tierra de Canaán.

31 Y los hijos de Gad y los hijos de Rubén respondieron, diciendo: Haremos lo que Yahweh ha dicho a tus siervos.

32 Nosotros pasaremos armados delante de Yahweh a la tierra de Canaán, y la posesión de nuestra heredad será de esta parte del Jordán.

33 Así les dió Moisés a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén, y a la media tribu de Manasés hijo de José, el reino de Sehón, rey amorreo, y el reino de Og, rey de Basán, la tierra con sus ciudades y territorios, las ciudades del país alrededor.

34 Y los hijos de Gad edificaron a Dibón, y a Atarot, y a Aroer,

35 Y a Atrot-sofan, y a Jazer, y a Jogbaa,

36 Y a Bet-nimra, y a Betarán: ciudades fuertes, y también rediles para ovejas.

37 Y los hijos de Rubén edificaron a Hesbón, y a Eleale, y a Kiriataim,

38 Y a Nebo, y a Baal-meón, (mudados los nombres), y a Sibma: y pusieron nombres a las ciudades que edificaron.

39 Y los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron a Galaad, y la tomaron, y echaron al amorreo que estaba en ella.

40 Y Moisés dió Galaad a Maquir hijo de Manasés, el cual habitó en ella.

41 También Jair hijo de Manasés fue y tomó sus aldeas, y les puso por nombre Havot-yair.

42 Asimismo Noba fue y tomó a Kenat y sus aldeas, y la llamó Noba, conforme a su nombre.

Capítulo 33

1 Estas son las etapas de los hijos de Israel, los cuales salieron de la tierra de Egipto por sus escuadrones, bajo la conducción de Moisés y Aharón.

2 Y Moisés escribió sus salidas conforme a sus jornadas por mandato de Yahweh. Estas, pues, son sus etapas con arreglo a sus partidas.

3 De Rameses partieron en el mes primero, a los quince días del mes primero: el segundo día de la pascua salieron los hijos de Israel con mano alta, a ojos de todos los egipcios.

4 Estaban enterrando los egipcios los que Yahweh había muerto de ellos, a todo primogénito; habiendo Yahweh hecho también juicios en sus deidades.

5 Partieron, pues, los hijos de Israel de Rameses, y asentaron campamento en Succot.

6 Y partiendo de Succot, asentaron en Etam, que está al extremo del desierto.

7 Y partiendo de Etam, volvieron sobre Pi-hahiroth, que está delante de Baalsefón, y asentaron delante de Migdol.

8 Y partiendo de Pi-hahiroth, pasaron por medio del mar al desierto, y anduvieron camino de tres días por el desierto de Etam, y asentaron en Mara.

9 Y partiendo de Mara, vinieron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y asentaron allí.

10 Y partidos de Elim, asentaron junto al mar Rojo.

11 Y partidos del mar Rojo, asentaron en el desierto de Sin.

12 Y partidos del desierto de Sin, asentaron en Dofca.

13 Y partidos de Dofca, asentaron en Alús.

14 Y partidos de Alús, asentaron en Refidim, donde el pueblo no tuvo aguas para beber.

15 Y partidos de Refidim, asentaron en el desierto de Sinaí.

16 Y partidos del desierto de Sinaí, asentaron en Kibrot-hataava.

17 Y partidos de Kibrot-hataava, asentaron en Haserot.

18 Y partidos de Haserot, asentaron en Ritma.

19 Y partidos de Ritma, asentaron en Rimmón-peres.

20 Y partidos de Rimmón-peres, asentaron en Libna.

21 Y partidos de Libna, asentaron en Rissa.

22 Y partidos de Rissa, asentaron en Ceelata,

23 Y partidos de Ceelata, asentaron en el monte de Sefer.

24 Y partidos del monte de Sefer, asentaron en Harada.

25 Y partidos de Harada, asentaron en Macelot.

26 Y partidos de Macelot, asentaron en Tahat.

27 Y partidos de Tahat, asentaron en Tara.

28 Y partidos de Tara, asentaron en Mitca.

29 Y partidos de Mitca, asentaron en Hasmona.

30 Y partidos de Hasmona, asentaron en Moserot.

31 Y partidos de Moserot, asentaron en Bene-yaacán.

32 Y partidos de Bene-yaacán, asentaron en el monte de Guidgad.

33 Y partidos del monte de Gidgad, asentaron en Jotbata.

34 Y partidos de Jotbata, asentaron en Abrona.

35 Y partidos de Abrona, asentaron en Esion-guéber.

36 Y partidos de Esion-guéber, asentaron en el desierto de Zin, que es Cades.

37 Y partidos de Cades, asentaron en el monte de Hor, en la extremidad del país de Edom.

38 Y subió Aharón el sacerdote al monte de Hor, con-

forme a la palabra de Yahweh, y allí murió a los cuarenta años de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mes quinto, en el primero del mes.

39 Y era Aharón de edad de ciento y veinte y tres años, cuando murió en el monte de Hor.

40 Y el cananeo, rey de Arad, que habitaba al medio-día en la tierra de Canaán, oyó como habían venido los hijos de Israel.

41 Y partidos del monte de Hor, asentaron en Salmona.

42 Y partidos de Salmona, asentaron en Funón.

43 Y partidos de Funón, asentaron en Obot.

44 Y partidos de Obot, asentaron en Iye-abarim; en el territorio de Moab.

45 Y partidos de Iye-abarim, asentaron en Dibón-gad.

46 Y partidos de Dibón-gad, asentaron en Almon-diblataim.

47 Y partidos de Almon-diblataim, asentaron en los montes de Abarim, delante de Nebo.

48 Y partidos de los montes de Abarim, asentaron en los campos de Moab, junto al Jordán de Jericó.

49 Finalmente asentaron junto al Jordán, desde Bet-yesimot hasta Abel-sitim, en los campos de Moab.

50 Y habló Yahweh a Moisés en los campos de Moab junto al Jordán de Jericó, diciendo:

51 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hubieren pasado el Jordán a la tierra de Canaán,

52 Echarán a todos los moradores del país de delante de ustedes, y destruirán todas sus pinturas, y todas sus imágenes de fundición, y arruinarán todos sus altos;

53 Y echarán los moradores de la tierra, y habitarán en ella; porque yo se la he dado para que la posean.

54 Y heredarán la tierra por suertes por sus familias: a los muchos darán mucho por su heredad, y a los pocos darán menos por heredad suya: donde le cayere la suerte, allí la tendrá cada uno: por las tribus de sus padres heredarán.

55 Y si no echen a los moradores del país de delante de ustedes, sucederá que los que dejaren de ellos serán por agujones en sus ojos, y por espinas en sus costados, y los afligirán sobre la tierra en que ustedes habitarán.

56 Será además, que haré a ustedes como yo pensé hacerles a ellos.

Capítulo 34

1 Y YAHWEH habló a Moisés, diciendo:

2 Manda a los hijos de Israel, y diles: Cuando hubieren entrado en la tierra de Canaán, es a saber, la tierra que les ha de tocar en heredad, la tierra de Canaán según sus territorios;

3 Tendrán el lado del sur desde el desierto de Zin hasta los términos de Edom; y les será el término del sur al extremo del mar salado hacia el oriente:

4 Y este término les irá rodeando desde el sur hasta la subida de Acrabbim, y pasará hasta Zin; y sus salidas serán del sur a Cades-barnea; y saldrá a Hasar-addar, y pasará hasta Asmón;

5 Y rodeará este término, desde Asmón hasta el torrente de Egipto, y sus remates serán al occidente.

6 Y el término occidental les será el mar grande: este término les será el término occidental.

7 Y el término del norte será este: desde el mar grande se señalarán el monte de Hor;

8 Del monte de Hor señalarán a la entrada de Hamat, y serán las salidas de aquel término a Sedad;

9 Y saldrá este término a Zifón, y serán sus remates en Hasar-enán: este les será el término del norte.

10 Y por término al oriente se señalarán desde Hasar-enán hasta Sefam;

11 Y bajará este término desde Sefam a Ribla, al oriente de Ain: y descenderá el término, y llegará a la costa del mar de Cinneret al oriente;

12 Después descenderá este término al Jordán, y serán sus salidas al mar Salado: esta será su tierra: por sus términos alrededor.

13 Y mandó Moisés a los hijos de Israel, diciendo: Esta es la tierra que heredarán por sorteo, la cual mandó Yahweh que diese a las nueve tribus, y a la media tribu:

14 Porque la tribu de los hijos de Rubén según las casas de sus padres, y la tribu de los hijos de Gad según las casas de sus padres, y la media tribu de Manasés, han tomado su herencia:

15 Dos tribus y media tomaron su heredad de esta parte del Jordán de Jericó al oriente, al nacimiento del sol.

16 Y habló Yahweh a Moisés, diciendo:

17 Estos son los nombres de los varones que les dividirán la tierra: Eleazar el sacerdote, y Josué hijo de Nun.

18 Tomarán también de cada tribu un príncipe, para dar la posesión de la tierra.

19 Y estos son los nombres de los varones: De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone.

20 Y de la tribu de los hijos de Simeón, Samuel hijo de Ammiud.

21 De la tribu de Benjamín; Elidad hijo de Quislón.

22 Y de la tribu de los hijos de Dan, el príncipe Buccí hijo de Jogli.

23 De los hijos de José: de la tribu de los hijos de Manasés, el príncipe Haniel hijo de Efod.

24 Y de la tribu de los hijos de Efraím, el príncipe Quemuel hijo de Siftán.

25 Y de la tribu de los hijos de Zabulón, el príncipe Elisafán hijo de Farnac.

26 Y de la tribu de los hijos de Issacar, el príncipe Paltiel hijo de Azan.

27 Y de la tribu de los hijos de Aser, el príncipe Ahiud

hijo de Selomi.

28 Y de la tribu de los hijos de Neftalí, el príncipe Pedael hijo de Ammiud.

29 Estos son a los que mandó Yahweh que hiciesen la partición de la herencia a los hijos de Israel en la tierra de Canaán.

Capítulo 35

1 Y HABLÓ Yahweh a Moisés en los campos de Moab, junto al Jordán de Jericó, diciendo:

2 Manda a los hijos de Israel, que den a los levitas de la posesión de su heredad ciudades en que habiten: También darán a los levitas los campos de esas ciudades alrededor de ellas.

3 Y tendrán ellos las ciudades para habitar, y los campos de ellas serán para sus animales, y para sus ganados, y para todas sus bestias.

4 Y los campos de las ciudades que darán a los levitas, serán mil codos alrededor, desde el muro de la ciudad para afuera.

5 Luego medirán fuera de la ciudad a la parte del oriente dos mil codos, y a la parte del sur dos mil codos, y a la parte del occidente dos mil codos, y a la parte del norte dos mil codos, y la ciudad en medio: esto tendrán por los campos de las ciudades.

6 Y de las ciudades que darán a los levitas, seis ciudades serán de refugio, las cuales darán para que el homicida se refugie allá: y además de éstas darán cuarenta y dos ciudades.

7 Todas las ciudades que darán a los levitas serán cuarenta y ocho ciudades; ellas con sus campos.

8 Y las ciudades que dieren de la heredad de los hijos de Israel, del que mucho tomarán mucho, y del que poco tomarán poco: cada uno dará de sus ciudades a los levitas según la posesión que heredará.

9 Y habló Yahweh a Moisés, diciendo:

10 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hubieren pasado el Jordán a la tierra de Canaán,

11 Se señalarán ciudades, ciudades de refugio tendrán, donde huya el homicida que hiriere a alguno de muerte por error.

12 Y les serán aquellas ciudades por refugio del pariente, y no morirá el homicida hasta que esté a juicio delante de la congregación.

13 De las ciudades, pues, que darán, tendrán seis ciudades de refugio.

14 Tres ciudades darán de esta parte del Jordán, y tres ciudades darán en la tierra de Canaán; las cuales serán ciudades de refugio.

15 Estas seis ciudades serán para acogimiento a los hijos de Israel, y al peregrino, y al que morare entre ellos, para que huya allá cualquiera que hiriere de muerte a otro

por error.

16 Y si con instrumento de hierro lo hiriere y muriere, asesino es; el asesino morirá:

17 Y si con piedra de mano, de que pueda morir, lo hiriere, y muriere, asesino es; el asesino morirá.

18 Y si con instrumento de palo de mano, de que pueda morir, lo hiriere, y muriere, asesino es; el asesino morirá.

19 El pariente del muerto matará al asesino: cuando lo encontrare lo matará.

20 Y si por odio lo empujó, o echó sobre él alguna cosa por asechanzas, y muere;

21 O por enemistad lo hirió con su mano, y murió: el heridor morirá; es asesino; el pariente del muerto matará al homicida, cuando lo encontrare.

22 Mas si casualmente lo empujó sin enemistades, o echó sobre él cualquier instrumento sin asechanzas,

23 O bien, sin verlo, hizo caer sobre él alguna piedra, de que pudo morir, y muriere, y él no era su enemigo, ni procuraba su mal;

24 Entonces la congregación juzgará entre el heridor y el pariente del muerto conforme a estas leyes:

25 Y la congregación librará al homicida de mano del pariente del muerto, y la congregación lo hará volver a su ciudad de refugio, en la cual se había refugiado; y morará en ella hasta que muera el gran sacerdote, el cual fue ungi-do con el aceite santo.

26 Y si el homicida saliere fuera del término de su ciudad de refugio, a la cual se acogió,

27 Y el pariente del muerto lo hallare fuera del término de la ciudad de su refugio, y el pariente del muerto al homicida matare, no se le culpará por ello:

28 Pues en su ciudad de refugio deberá aquél habitar hasta que muera el gran sacerdote: y después que muriere el gran sacerdote, el homicida volverá a la tierra de su posesión.

29 Y estas cosas les serán por ordenanza de derecho por sus edades, en todas sus habitaciones.

30 Cualquiera que hiriere a alguno, por palabra de testigos, morirá el asesino: mas un solo testigo no testificará contra alguna persona para que muera.

31 Y no tomarán precio por la vida del asesino; porque está condenado a muerte: mas indefectiblemente morirá.

32 Ni tampoco tomarán precio del que huyó a su ciudad de refugio, para que vuelva a vivir en su tierra, hasta que muera el sacerdote.

33 Y no contaminarán la tierra donde estuvieren ustedes: porque esta sangre manchará la tierra: y la tierra no será expiada de la sangre que fue derramada en ella, sino por la sangre del que la derramó.

34 No contaminen ustedes, pues, la tierra donde ha-

bitan, en medio de la cual yo habito; porque yo Yahweh habito en medio de los hijos de Israel.

Capítulo 36

1 Y LLEGARON los príncipes de los padres de la familia de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de los hijos de José; y hablaron delante de Moisés, y de los príncipes, cabezas de padres de los hijos de Israel,

2 Y dijeron: Yahweh mandó a mi amo que por sorteo diese la tierra a los hijos de Israel en posesión: también ha mandado Yahweh a mi amo, que dé la posesión de Selofehad nuestro hermano a sus hijas;

3 Las cuales, si se casaren con algunos de los hijos de las otras tribus de los hijos de Israel, la herencia de ellas será así retirada de la herencia de nuestros padres, y será añadida a la herencia de la tribu a que serán unidas: y será quitada de la suerte de nuestra heredad.

4 Y cuando viniere el jubileo de los hijos de Israel, la heredad de ellas será añadida a la heredad de la tribu de sus maridos; y así la heredad de ellas será quitada de la heredad de la tribu de nuestros padres.

5 Entonces Moisés mandó a los hijos de Israel por palabra de Yahweh, diciendo: La tribu de los hijos de José habla rectamente.

6 Esto es lo que ha mandado Yahweh acerca de las hijas de Selofehad, diciendo: Que se casen como a ellas les pareciere, pero en la familia de la tribu de su padre se casarán;

7 Para que la heredad de los hijos de Israel no sea traspasada de tribu en tribu; porque cada uno de los hijos de Israel se allegará a la heredad de la tribu de sus padres.

8 Y cualquiera hija que poseyere heredad de las tribus de los hijos de Israel, con alguno de la familia de la tribu de su padre se casará, para que los hijos de Israel posean cada uno la heredad de sus padres.

9 Y no ande la heredad rodando de una tribu a otra: mas cada una de las tribus de los hijos de Israel se llegue a su heredad.

10 Como Yahweh mandó a Moisés, así hicieron las hijas de Selofehad.

11 Y así Maala, y Tirsa, y Hogla, y Milca, y Noa, hijas de Selofehad, se casaron con hijos de sus tíos:

12 De la familia de los hijos de Manasés, hijo de José, fueron mujeres; y la heredad de ellas quedó en la tribu de la familia de su padre.

13 Estos son los mandamientos y los estatutos que mandó Yahweh por mano de Moisés a los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán de Jericó.

DEUTERONOMIO

Capítulo 1

1 ESTAS son las palabras que habló Moisés a todo Israel de esta parte del Jordán en el desierto, en el llano delante del mar Rojo, entre Parán, y Topel, y Labán, y Haserot, y Dizahab.

2 Once jornadas hay desde Horeb, camino del monte de Seir, hasta Cades-barnea.

3 Y fue, que a los cuarenta años, en el mes undécimo, al primero del mes, Moisés habló a los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Yahweh le había mandado acerca de ellos;

4 Después que hirió a Sehón rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón, y a Og rey de Basán, que habitaba en Astarot en Edrei;

5 esta parte del Jordán, en tierra de Moab, resolvió Moisés declarar esta ley, diciendo:

6 Yahweh nuestro Poderoso nos habló en Horeb, diciendo: Demasiado han estado en este monte;

7 Vuélvanse, partan y vayan al monte del amorreo, y a todas sus comarcas, en el llano, en el monte, y en los valles, y al sur, y a la costa del mar, a la tierra del cananeo, y el Líbano, hasta el gran río, el río Éufrates.

8 Miren, yo he dado la tierra en su presencia; entren y posean la tierra que Yahweh juró a sus padres Abraham, Isaac, y Jacob, que les daría a ellos y a su simiente después de ellos.

9 Y yo les hablé entonces, diciendo: Yo no puedo llevarlos a ustedes solo:

10 Yahweh su Poderoso los ha multiplicado, y he aquí son hoy ustedes como las estrellas del cielo en multitud.

11 ¡Yahweh el Poderoso de sus padres añada sobre ustedes como son mil veces, y los bendiga, como les ha prometido!

12 ¿Cómo llevaré yo solo sus molestias, sus cargas, y sus pleitos?

13 Denme de entre ustedes, de sus tribus, varones sabios y entendidos y expertos, para que yo los ponga como sus jefes.

14 Y ustedes me respondieron, y dijeron: Bueno es hacer lo que has dicho.

15 Y tomé los principales de sus tribus, varones sabios y expertos, y los puse como jefes sobre ustedes, jefes de millares, y jefes de cientos, y jefes de cincuenta, y jefes de diez, y oficiales de sus tribus.

16 Y entonces mandé a sus jueces, diciendo: Oigan

entre sus hermanos, y juzguen justamente entre el hombre y su hermano, y el que le es extranjero.

17 No hagan distinción de personas en el juicio: así al pequeño como al grande oírán: no tendrán temor de ninguno, porque el juicio es del Poderoso: y la causa que les fuere difícil, la traerán a mí, y yo la oiré.

18 Les mandé, pues, en aquel tiempo todo lo que debían hacer.

19 Y partidos de Horeb, anduvimos todo aquel grande y terrible desierto que han visto, por el camino del monte del amorreo, como Yahweh nuestro Poderoso nos lo mandó; y llegamos hasta Cades-barnea.

20 Entonces les dije: Han llegado al monte del amorreo, el cual Yahweh nuestro Poderoso nos da.

21 Mira, Yahweh tu Poderoso ha dado delante de ti la tierra: sube y poséela, como Yahweh el Poderoso de tus padres te ha dicho; no temas ni desmayes.

22 Y llegaron a mí todos ustedes, y dijeron: Enviemos varones delante de nosotros, que nos reconozcan la tierra y nos traigan de vuelta información del camino por donde debemos subir, y de las ciudades adonde debemos llegar.

23 Y lo dicho me pareció bien: y tomé doce varones de ustedes, un varón por tribu:

24 Y se encaminaron, y subieron al monte, y llegaron hasta el arroyo de Escol, y reconocieron la tierra.

25 Y tomaron en sus manos del fruto del país, y nos lo trajeron, y nos dieron cuenta, y dijeron: Es buena la tierra que Yahweh nuestro Poderoso nos da.

26 Pero ustedes no quisieron subir, antes fueron rebeldes a la palabra de Yahweh su Poderoso;

27 Y murmuraron en sus tiendas, diciendo: Porque Yahweh nos aborrecía, nos ha sacado de tierra de Egipto, para entregarnos en mano del amorreo para destruirnos.

28 ¿A dónde subimos? Nuestros hermanos han hecho desfallecer nuestro corazón, diciendo: Este pueblo es mayor y más alto que nosotros, las ciudades son grandes y muradas hasta el cielo; y también vimos allí hijos de gigantes.

29 Entonces les dije: No teman, ni tengan miedo de ellos.

30 Yahweh su Poderoso, el cual va delante de ustedes, él peleará por ustedes, conforme a todas las cosas que hizo por ustedes en Egipto delante de sus ojos;

31 Y en el desierto has visto que Yahweh tu Poderoso te ha traído, como trae el hombre a su hijo, por todo el camino que han andado, hasta que han venido a este lugar.

32 Y aun con esto ustedes no creyeron en Yahweh su Poderoso,

33 El cual iba delante de ustedes por el camino, para reconocerles el lugar donde habían de asentar el campamento, con fuego de noche para mostrarles el camino por

donde aduviesen, y con nube de día.

34 Y oyó Yahweh la voz de sus palabras, y se enojó, y juró diciendo:

35 No verá hombre alguno de estos de esta mala generación, la buena tierra que juré había de dar a sus padres,

36 Excepto Caleb hijo de Jefone: él la verá, y a él le daré la tierra que pisó, y a sus hijos; porque cumplió en pos de Yahweh.

37 Y también contra mí se airó Yahweh por ustedes, diciendo: Tampoco tú entrarás allá:

38 Josué hijo de Nun, que está delante de ti, él entrará allá: anímalo; porque él la hará heredar a Israel.

39 Y sus chiquitos, de los cuales ustedes dijeron serán por presa, y sus hijos que no saben hoy bueno ni malo, ellos entrarán allá, y a ellos la daré, y ellos la heredarán.

40 Y ustedes vuélvase, y partan al desierto camino del mar Rojo.

41 Entonces ustedes respondieron y me dijeron: Hemos pecado contra Yahweh; nosotros subiremos y pelearémos, conforme a todo lo que Yahweh nuestro Poderoso nos ha mandado. Y se armaron cada uno de sus armas de guerra, y se apercebieron para subir al monte.

42 Y Yahweh me dijo: Diles: No suban, ni peleen, pues no estoy entre ustedes; para que no sean heridos delante de sus enemigos.

43 Y les hablé, y ustedes no dieron oído; antes fueron rebeldes a la palabra de Yahweh, y persistiendo con altivez, subieron al monte.

44 Y salió el amorreo, que habitaba en aquel monte, a su encuentro, y los persiguieron a ustedes, como hacen las avispas, y los derrotaron en Seir, persiguiéndolos hasta Horma.

45 Y ustedes volvieron, y lloraron delante de Yahweh; pero Yahweh no escuchó su voz, ni les prestó oído.

46 Y estuvieron en Cades por muchos días, como en los días que han estado.

Capítulo 2

1 Y VOLVIMOS, y partimo al desierto camino del mar Rojo, como Yahweh me había dicho; y rodeamos el monte de Seir por muchos días.

2 Y Yahweh me habló, diciendo:

3 Demasiado han rodeado este monte; vuélvase al norte.

4 Y manda al pueblo, diciendo: Pasando ustedes por el territorio de sus hermanos los hijos de Esaú, que habitan en Seir, ellos tendrán miedo de ustedes; mas ustedes guárdense mucho:

5 No se metan con ellos; que no les daré de su tierra ni aun la huella de la planta de un pie; porque yo he dado

por heredad a Esaú el monte de Seir.

6 Comprarán de ellos por dinero los alimentos, y comerán; y también comprarán de ellos el agua, y beberán:

7 Pues Yahweh tu Poderoso te ha bendecido en toda obra de tus manos: él sabe que andas por este gran desierto: estos cuarenta años Yahweh tu Poderoso fue contigo; y ninguna cosa te ha faltado.

8 Y pasamos de nuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, por el camino de la llanura de Elat y de Esionguéber. Y volvimos, y pasamos camino del desierto de Moab.

9 Y Yahweh me dijo: No molestes a Moab, ni te empeñes con ellos en guerra, que no te daré posesión de su tierra; porque yo he dado a Ar por heredad a los hijos de Lot.

10 (Los emim habitaron en ella antes, pueblo grande, y numeroso, y alto como como los anaquitas:

11 Por gigantes eran ellos también contados, como los anaquitas; pero los moabitas los llaman emim.

12 Y en Seir habitaron antes los Horeos, a los cuales echaron los hijos de Esaú; y los destruyeron de delante de sí, y moraron en lugar de ellos; como hizo Israel en la tierra de su posesión que les dió Yahweh.)

13 Levántense ahora, y pasen el arroyo de Zered. Y pasamos el arroyo de Zered.

14 Y los días que anduvimos de Cades-barnea hasta que pasamos el arroyo de Zered, fueron treinta y ocho años; hasta que se acabó toda la generación de los hombres de guerra de en medio del campo, como Yahweh les había jurado.

15 Y también la mano de Yahweh fue sobre ellos para destruirlos de en medio del campo, hasta acabarlos.

16 Y aconteció que cuando se hubieron acabado de morir todos los hombres de guerra de entre el pueblo,

17 Yahweh me habló, diciendo:

18 Tú pasarás hoy el término de Moab, a Ar,

19 Y te acercará delante de los hijos de Ammón: no los molestes, ni te metas con ellos; porque no te voy a dar posesión de la tierra de los hijos de Ammón; pues a los hijos de Lot la he dado por heredad.

20 (Por tierra de gigantes fue también ella tenida: habitaron en ella gigantes en otro tiempo, a los cuales los ammonitas llamaban zomzommitas;

21 Pueblo grande, y numeroso, y alto, como los anaquitas; a los cuales Yahweh destruyó de delante de los ammonitas, quienes les sucedieron, y habitaron en su lugar;

22 Como hizo con los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, de delante de los cuales destruyó a los horeos; y ellos les sucedieron, y habitaron en su lugar hasta hoy.

23 Y a los heveos que habitaban en poblados hasta Gaza, los caftorim que salieron de Caftor los destruyeron,

y habitaron en su lugar.)

24 Levántense, partan, y pasen el arroyo de Arnón: he aquí he dado en tu mano a Sehón rey de Hesbón, amorreo, y a su tierra: comienza a tomar posesión, y empeñate con él en guerra.

25 Hoy comenzaré a poner tu miedo y tu espanto sobre los pueblos debajo de todo el cielo, los cuales oirán tu fama, y temblarán, y se angustiarán delante de ti.

26 Y envié mensajeros desde el desierto de Cademot a Sehón rey de Hesbón, con palabras de paz, diciendo:

27 Pasaré por tu tierra por el camino: por el camino iré, sin apartarme a diestra ni a siniestra:

28 La comida me venderás por dinero y comeré: el agua también me darás por dinero, y beberé: solamente pasaré a pie;

29 Como lo hicieron conmigo los hijos de Esaú que habitaban en Seir, y los moabitas que habitaban en Ar; hasta que pase el Jordán a la tierra que nos da Yahweh nuestro Poderoso.

30 Mas Sehón rey de Hesbón no quiso que pasásemos por el territorio suyo; porque Yahweh tu Poderoso había endurecido su espíritu, y obstinado su corazón para entregarlo en tu mano, como hoy.

31 Y me dijo Yahweh: He aquí yo he comenzado a dar delante de ti a Sehón y a su tierra; comienza a tomar posesión, para que heredes su tierra.

32 Y nos salió Sehón al encuentro, él y todo su pueblo, para pelear en Yáhas.

33 Mas Yahweh nuestro Poderoso lo entregó delante de nosotros; y lo herimos a él y a sus hijos, y a todo su pueblo.

34 Y tomamos entonces todas sus ciudades, y destruimos todas las ciudades, hombres, y mujeres, y niños; no dejamos ninguno:

35 Solamente tomamos para nosotros las bestias, y los despojos de las ciudades que habíamos tomado.

36 Desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en el arroyo, hasta Galaad, no hubo ciudad que escapase de nosotros: todas las entregó Yahweh nuestro Poderoso en nuestro poder.

37 Solamente a la tierra de los hijos de Ammón no llegaste, ni a todo lo que está a la orilla del arroyo de Jaboc ni a las ciudades del monte, ni a lugar alguno que Yahweh nuestro Poderoso había prohibido.

Capítulo 3

1 Y VOLVIMOS, y subimos camino de Basán, y no salió al encuentro Og rey de Basán para pelear, él y todo su pueblo, en Edrei.

2 Y me dijo Yahweh: No tengas temor de él, porque en tu mano lo he entregado a él y a todo su pueblo, y su

tierra: y harás con él como hiciste con Sehón rey amorreo, que habitaba en Hesbón.

3 Y Yahweh nuestro Poderoso entregó también en nuestra mano a Og rey de Basán, y a todo su pueblo, al cual herimos hasta no quedar de él ninguno.

4 Y tomamos entonces todas sus ciudades; no quedó ciudad que no les tomásemos: sesenta ciudades, toda la tierra de Argob, del reino de Og en Basán.

5 Todas éstas eran ciudades fortalecidas con alto muro, con puertas y barras; sin otras muchísimas ciudades sin muro.

6 Y la destruimos, como hicimos a Sehón rey de Hesbón, destruyendo en toda ciudad hombres, mujeres, y niños.

7 Y tomamos para nosotros todas las bestias, y los despojos de las ciudades.

8 También tomamos en aquel tiempo de mano de dos reyes amorreos que estaban de esta parte del Jordán, la tierra desde el arroyo de Arnón hasta el monte de Hermón:

9 (Los sidonios llaman a Hermón Sirión; y los amorreos, Senir:)

10 Todas las ciudades de la llanura, y todo Galaad, y todo Basán hasta Salcá y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán.

11 Porque sólo Og rey de Basán había quedado de los gigantes que quedaron. He aquí su cama, una cama de hierro, ¿no está en Rabbat de los hijos de Ammón? La longitud de ella de nueve codos, y su anchura de cuatro codos, al codo de un hombre.

12 Y esta tierra que heredamos entonces desde Aroer, que está al arroyo de Arnón, y la mitad del monte de Galaad con sus ciudades, la dí a los rubenitas y a los gaditas:

13 Y el resto de Galaad, y todo Basán, del reino de Og, lo dí a la media tribu de Manasés; toda la tierra de Argob, todo Basán, que se llamaba la tierra de los gigantes.

14 Yair hijo de Manasés tomó toda la tierra de Argob hasta el término de Gessuri y Macati; y la llamó de su nombre Basán-havot-yair, hasta hoy.

15 Y a Maquir le dí a Galaad.

16 Y a los rubenitas y gaditas les dí de Galaad hasta el arroyo de Arnón, el medio del arroyo por término; hasta el arroyo de Jaboc, territorio de los hijos de Ammón:

17 Asimismo la campiña, y el Jordán, y el término, desde Cineret hasta el mar del llano, el mar Salado, las vertientes abajo del Pisga al oriente.

18 Y les mandé entonces, diciendo: Yahweh su Poderoso les ha dado esta tierra para que la posean: pasarán armados delante de sus hermanos los hijos de Israel todos los valientes.

19 Solamente sus mujeres, sus niños, y sus ganados, (yo sé que tienen mucho ganado,) quedarán en sus ciuda-

des que les he dado,

20 Hasta que Yahweh dé reposo a sus hermanos, así como a ustedes, y hereden también ellos la tierra que Yahweh su Poderoso les da a la otra parte del Jordán: entonces se volverán ustedes cada uno a su heredad que yo les he dado.

21 Mandé también a Josué entonces, diciendo: Tus ojos vieron todo lo que Yahweh su Poderoso ha hecho a aquellos dos reyes: así hará Yahweh a todos los reinos a los cuales pasarás tú.

22 No los teman; que Yahweh su Poderoso, él es el que pelea por ustedes.

23 Y oré a Yahweh en aquel tiempo, diciendo:

24 Soberano Yahweh, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza, y tu mano fuerte: porque ¿qué poderoso hay en el cielo ni en la tierra que haga según tus obras, y según tus hazañas?

25 Pase yo, te ruego, y vea aquella tierra buena, que está a la parte allá del Jordán, aquel buen monte, y el Líbano.

26 Mas Yahweh se había enojado contra mí por causa de ustedes, por lo cual no me oyó; y me dijo Yahweh: Bástate, no me hables más de este asunto.

27 Sube a la cumbre del Pisga, y alza tus ojos al occidente, y al norte, y al sur, y al oriente, y ve por tus ojos: porque no pasarás este Jordán.

28 Y manda a Josué, y anímalo, y confórtalo; porque él va a pasar delante de este pueblo, y él les hará heredar la tierra que verás.

29 Y paramos en el valle delante de Bet-peor.

Capítulo 4

1 AHORA pues, oh Israel, oye los estatutos y derechos que yo les enseño, para que los ejecuten, y vivan, y entren, y posean la tierra que Yahweh el Poderoso de sus padres te da.

2 No añadirán a la palabra que yo les mando, ni disminuirán de ella, para que guarden los mandamientos de Yahweh su Poderoso que yo les ordeno.

3 Sus ojos vieron lo que hizo Yahweh con motivo de Baal-peor; que a todo hombre que fue en pos de Baal-peor lo destruyó Yahweh tu Poderoso de en medio de ti.

4 Mas ustedes que se allegaron a Yahweh su Poderoso, todos están vivos hoy.

5 Miren, yo les he enseñado estatutos y derechos, como Yahweh mi Poderoso me mandó, para que hagan así en medio de la tierra en la cual entran para poseerla.

6 Guárdenlos, pues, y pónganlos por obra: porque esta es su sabiduría y su inteligencia en ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es ésta.

7 Porque ¿qué nación grande hay que tenga las dei-

dades cercanas a sí, como lo está Yahweh nuestro Poderoso en todo cuanto le pedimos?

8 Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y derechos justos, como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de ustedes?

9 Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida: y las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos;

10 El día que estuviste delante de Yahweh tu Poderoso en Horeb, cuando Yahweh me dijo: Júntame el pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán, para temerme todos los días que vivieren sobre la tierra: y las enseñarán a sus hijos;

11 Y ustedes llegaron, y se pusieron al pie del monte; y el monte ardía en fuego hasta en medio de los cielos con tinieblas, nube, y oscuridad.

12 Y habló Yahweh con ustedes de en medio del fuego; ustedes oyeron la voz de sus palabras, mas a excepción de oír la voz, ninguna figura vieron;

13 Y él les anunció su pacto, el cual les mandó poner por obra, las diez palabras; y las escribió en dos tablas de piedra.

14 A mí también me mandó Yahweh entonces enseñarles los estatutos y derechos, para que los pusiesen por obra en la tierra a la cual pasan para poseerla.

15 Guarden pues mucho sus almas: pues ninguna figura vieron el día que Yahweh habló con ustedes de en medio del fuego:

16 Para que no se corrompan y hagan para ustedes escultura, imagen de figura alguna, en forma de varón o hembra,

17 Figura de algún animal que sea en la tierra, figura de ave alguna alada que vuele por el aire,

18 Figura de ningún animal que vaya arrastrando por la tierra, figura de pez alguno que haya en el agua debajo de la tierra:

19 Y porque alzando tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna y las estrellas, y todo el ejército del cielo, no seas incitado, y te inclines a ellos y les sirvas; que Yahweh tu Poderoso los ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos.

20 Pero a ustedes Yahweh los tomó, y los ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que le sean por pueblo de heredad como en este día.

21 Y Yahweh se enojó contra mí sobre sus asuntos, y juró que yo no pasaría el Jordán, ni entraría en la buena tierra, que Yahweh tu Poderoso te da por heredad.

22 Así que yo voy a morir en esta tierra; y no paso el Jordán: mas ustedes pasarán, y poseerán aquella buena tierra.

23 Guárdense de no olvidar el pacto de Yahweh su

Poderoso, que él estableció con ustedes y se hagan escultura o imagen de cualquier cosa, que Yahweh tu Poderoso te ha prohibido.

24 Porque Yahweh tu Poderoso es fuego consumidor, el Poderoso celoso.

25 Cuando hubieren ustedes engendrado hijos y nietos, y hubieren envejecido en la tierra, y se corrompieren, e hicieren escultura o imagen de cualquier cosa, e hicieren mal en ojos de Yahweh su Poderoso, para enojarlo;

26 Yo pongo hoy por testigos al cielo y a la tierra, que pronto perecerán totalmente de la tierra hacia la cual pasan el Jordán para poseerla: no estarán en ella largos días sin que sean destruidos.

27 Y Yahweh los esparcirá entre los pueblos, y quedarán pocos en número entre las gentes a las cuales los llevará Yahweh:

28 Y servirán allí a deidades hechas de manos de hombres, a madera y a piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.

29 Mas si desde allí buscares a Yahweh tu Poderoso, lo hallarás, si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma.

30 Cuando estuvieren en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, si en los postreros días te volvieres a Yahweh tu Poderoso, y oyeres su voz;

31 Porque un Poderoso misericordioso es Yahweh tu Poderoso; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto de tus padres que les juró.

32 Porque pregunta ahora de los tiempos pasados, que han sido antes de ti, desde el día que creó el Poderoso al hombre sobre la tierra, y desde un cabo del cielo al otro, si se ha hecho cosa semejante a esta gran cosa, o se haya oído otra como ella.

33 ¿Ha oído pueblo la voz del Poderoso, que hablase de en medio del fuego, como tú la has oído, y vivido?

34 ¿O el Poderoso ha intentado venir a tomar para sí una nación de en medio de otra nación, con pruebas, con señales, con milagros, y con guerra, y mano fuerte, y brazo extendido, y grandes espantos, según todas las cosas que hizo con ustedes Yahweh su Poderoso en Egipto ante tus ojos?

35 A ti te fue mostrado, para que supieses que Yahweh es el Todopoderoso; no hay más fuera de él.

36 De los cielos te hizo oír su voz, para enseñarte: y sobre la tierra te mostró su gran fuego: y has oído sus palabras de en medio del fuego.

37 Y por cuanto él amó a tus padres, escogió su simiente después de ellos, y te sacó delante de sí de Egipto con su gran poder;

38 Para echar de delante de ti gentes naciones y más fuertes que tú, y para introducirte, y darte su tierra por heredad, como hoy.

39 Aprende pues hoy, y considera en tu corazón que Yahweh es el Todopoderoso arriba en el cielo, y abajo sobre la tierra; no hay otro.

40 Y guarda sus estatutos y sus mandamientos, que yo te mando hoy, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, y prolongues tus días sobre la tierra que Yahweh tu Poderoso te da para siempre.

41 Entonces apartó Moisés tres ciudades de esta parte del Jordán hacia el nacimiento del sol,

42 Para que huyese allí el homicida que matase a su prójimo por error, sin haber tenido enemistad con él desde ayer ni antes de ayer; y que huyendo a una de estas ciudades salvara la vida:

43 A Beser en el desierto, en tierra de la llanura, de los rubenitas; y a Ramot en Galaad, de los gaditas; y a Golán en Basán, de los de Manasés.

44 Esta, pues, es la ley que Moisés propuso delante de los hijos de Israel.

45 Estos son los testimonios, y los estatutos, y los derechos, que Moisés notificó a los hijos de Israel, cuando hubieron salido de Egipto;

46 De esta parte del Jordán, en el valle delante de Bet-peor, en la tierra de Sehón rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón, al cual hirió Moisés con los hijos de Israel, cuando hubieron salido de Egipto:

47 Y poseyeron su tierra, y la tierra de Og rey de Basán; dos reyes de los amorreos que estaban de esta parte del Jordán, al nacimiento del sol:

48 Desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo de Arnón, hasta el monte de Sión, que es Hermón;

49 Y toda la llanura de esta parte del Jordán, al oriente, hasta el mar del llano, las vertientes de las aguas abajo del Pisga.

Capítulo 5

1 Y LLAMÓ Moisés a todo Israel, y les dijo: Oye, Israel, los estatutos y derechos que yo pronuncio hoy en sus oídos: y apréndanlos, y guárdenlos, para ponerlos por obra.

2 Yahweh nuestro Poderoso hizo pacto con nosotros en Horeb.

3 No con nuestros padres hizo Yahweh este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos.

4 Cara a cara habló Yahweh con ustedes en el monte de en medio del fuego,

5 (Yo estaba entonces entre Yahweh y ustedes, para denunciaros la palabra de Yahweh; porque ustedes tuvieron temor del fuego, y no subieron al monte;) diciendo:

6 Yo soy Yahweh tu Poderoso, que te saqué de tierra de Egipto, de casa de siervos.

7 No tendrás poderosos ajenos delante de mí.

8 No harás para ti escultura, ni imagen alguna de cosa que está arriba en los cielos, o abajo en la tierra, o en las aguas debajo de la tierra:

9 No te inclinarás a ellas ni les servirás: porque yo soy Yahweh tu Poderoso, fuerte, celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos, y sobre los terceros, y sobre los cuartos, a los que me aborrecen,

10 Y que hago misericordia a millares a los que me aman, y guardan mis mandamientos.

11 No tomarás en vano el nombre de Yahweh tu Poderoso; porque Yahweh no dará por inocente al que tomare en vano su nombre.

12 Guardarás el día del reposo para santificarlo, como Yahweh tu Poderoso te ha mandado.

13 Seis días trabajarás y harás toda tu obra:

14 Mas el séptimo es reposo para Yahweh tu Poderoso; ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas: para que descanse tu siervo y tu sierva como tú.

15 Y acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Yahweh tu Poderoso te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido: por lo cual Yahweh tu Poderoso te ha mandado que guardes el día del sábado.

16 Honra a tu padre y a tu madre, como Yahweh tu Poderoso te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Yahweh tu Poderoso te da.

17 No asesinarás.

18 No adulterarás.

19 No hurtarás.

20 No dirás falso testimonio contra tu prójimo.

21 No desearás la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni ninguna cosa que sea de tu prójimo.

22 Estas palabras habló Yahweh a toda su congregación en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz: y no añadió más. Y las escribió en dos tablas de piedra, las cuales me dió a mí.

23 Y aconteció, que como ustedes oyeron la voz de en medio de las tinieblas, y vieron el monte que ardía en fuego, llegaron a mí todos los príncipes de sus tribus, y sus ancianos;

24 Y dijeron: He aquí, Yahweh nuestro Poderoso nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz de en medio del fuego: hoy hemos visto que Yahweh habla al hombre, y éste vive.

25 Ahora pues, ¿por qué moriremos? Que este gran fuego nos consumirá; si tornáremos a oír la voz de Yahweh nuestro Poderoso, moriremos.

26 Porque, ¿qué es toda carne, para que oiga la voz del Poderoso viviente que habla de en medio del fuego,

como nosotros la oímos, y viva?

27 Llega tú, y oye todas las cosas que dijere Yahweh nuestro Poderoso; y tú nos dirás todo lo que Yahweh nuestro Poderoso te dijere, y nosotros oiremos y haremos.

28 Y oyó Yahweh la voz de sus palabras, cuando ustedes me hablaban; y me dijo Yahweh: He oído la voz de las palabras de este pueblo, que ellos te han hablado: bien está todo lo que han dicho.

29 ¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen, y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!

30 Ve, diles: Vuélvanse a sus tiendas.

31 Y tú estáte aquí conmigo, y te diré todos los mandamientos, y estatutos, y derechos que les has de enseñar, a fin que los pongan ahora por obra en la tierra que yo les doy para poseerla.

32 Miren, pues, que hagan como Yahweh su Poderoso les ha mandado: no se aparten a diestra ni a siniestra;

33 Anden en todo camino que Yahweh su Poderoso les ha mandado, para que vivan, y les vaya bien, y tengan largos días en la tierra que van a poseer.

Capítulo 6

1 ESTOS pues son los mandamientos, estatutos, y derechos que Yahweh su Poderoso mandó que les enseñase, para que los pongan por obra en la tierra a la cual pasan ustedes para poseerla:

2 Para que temas a Yahweh tu Poderoso, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, y tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, y que tus días sean prolongados.

3 Oye pues, Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien, y sean multiplicados, como te ha dicho Yahweh el Poderoso de tus padres, en la tierra que destila leche y miel.

4 Oye, Israel: Yahweh nuestro Poderoso, Yahweh uno es:

5 Y Amarás a Yahweh tu Poderoso de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todo tu poder.

6 Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón:

7 Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes:

8 Y las atarás por señal en tu mano, y estarán por frontales entre tus ojos:

9 Y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus portones.

10 Y será, cuando Yahweh tu Poderoso te hubiere introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac, y Jacob, que te daría; en ciudades grandes y bue-

nas que tú no edificaste,

11 Y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas, que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste: luego que comieres y te saciases,

12 Guárdate que no te olvides de Yahweh, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de siervos.

13 A Yahweh tu Poderoso temerás, y a él servirás, y por su nombre jurarás.

14 No andarán en pos de poderosos ajenos, de los poderosos de los pueblos que están en sus contornos:

15 Porque el Poderoso celoso, Yahweh tu Poderoso, en medio de ti está; porque no se inflame el furor de Yahweh tu Poderoso contra ti, y te destruya de sobre la faz de la tierra.

16 No pondrán a prueba a Yahweh su Poderoso, como lo pusieron a prueba en Massa.

17 Guarden cuidadosamente los mandamientos de Yahweh su Poderoso, y sus testimonios, y sus estatutos, que te ha mandado.

18 Y harás lo recto y bueno en ojos de Yahweh, para que te vaya bien, y entres y poseas la buena tierra que Yahweh juró a tus padres;

19 Para que él eche a todos sus enemigos de delante de ti, como Yahweh ha dicho.

20 Cuando mañana te preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué significan los testimonios, y estatutos, y derechos, que Yahweh nuestro Poderoso les mandó?

21 Entonces dirás a tu hijo: Nosotros éramos siervos de Faraón en Egipto, y Yahweh nos sacó de Egipto con mano fuerte;

22 Y dió Yahweh señales y milagros grandes y nocivos en Egipto, sobre Faraón y sobre toda su casa, delante de nuestros ojos;

23 Y nos sacó de allá, para traernos y darnos la tierra que juró a nuestros padres;

24 Y nos mandó Yahweh que ejecutásemos todos estos estatutos, y que temamos a Yahweh nuestro Poderoso, para que nos vaya bien todos los días, y para que nos dé vida, como hoy.

25 Y tendremos justicia cuando cuidáremos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Yahweh nuestro Poderoso, como él nos ha mandado.

Capítulo 7

1 CUANDO Yahweh tu Poderoso te hubiere introducido en la tierra en la cual tú has de entrar para poseerla, y hubiere echado de delante de ti muchas naciones, al heteo, al gergeseo, y al amorreo, y al cananeo, y al perezoeo, y al heveo, y al jebuseo, siete naciones mayores y más fuertes que tú;

2 Y Yahweh tu Poderoso las hubiere entregado delan-

te de ti, y las hirieres, del todo las destruirás: no harás con ellos alianza, ni les tendrás piedad.

3 Y no emparentarás con ellos: no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo.

4 Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a poderosos ajenos; y el furor de Yahweh se encenderá sobre ustedes, y te destruirá pronto.

5 Mas así han de hacer con ellos: sus altares destruirán, y quebrarán sus estatuas, y cortarán sus imágenes, y quemarán sus esculturas en el fuego.

6 Porque tú eres pueblo santo a Yahweh tu Poderoso: Yahweh tu Poderoso te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra.

7 No por ser ustedes más que todos los pueblos los ha querido Yahweh, y los ha escogido; porque ustedes eran el más pequeño de todos los pueblos:

8 Sino porque Yahweh los amó, y quiso guardar el juramento que juró a sus padres, los ha sacado Yahweh con mano fuerte, y los ha rescatado de casa de siervos, de la mano de Faraón, rey de Egipto.

9 Conoce, pues, que Yahweh tu Poderoso es el Todopoderoso, un Poderoso fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta las mil generaciones;

10 Y que da el pago en su cara al que le aborrece, destruyéndolo; no tardará con el que le odia, en su cara le dará el pago.

11 Guarda por tanto los mandamientos, y estatutos, y derechos que yo te mando hoy que cumplas.

12 Y será que, por haber oído estos derechos, y haberlos guardado y haberlos puesto por obra, Yahweh tu Poderoso guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres;

13 Y te amará, y te bendecirá, y te multiplicará, y bendecirá el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y tu grano, y tu mosto, y tu aceite, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te daría.

14 Bendito serás más que todos los pueblos: no habrá en ti varón ni hembra estéril, ni en tus bestias.

15 Y quitará Yahweh de ti toda enfermedad; y todas las malas plagas de Egipto, que tú conoces, no las pondrá sobre ti, antes las pondrá sobre todos los que te aborrecieren.

16 Y consumirás a todos los pueblos que te da Yahweh tu Poderoso: no los perdonará tu ojo; ni servirás a sus deidades, pues te sería tropiezo.

17 Cuando dijeres en tu corazón: Estas naciones son muchas más que yo, ¿cómo las podré desarraigar?;

18 No tengas temor de ellos: acuérdate bien de lo que hizo Yahweh tu Poderoso con Faraón y con todo Egipto;

19 De las grandes pruebas que vieron tus ojos, y de las señales y milagros, y de la mano fuerte y brazo extendido con que Yahweh tu Poderoso te sacó: así hará Yahweh tu Poderoso con todos los pueblos de cuya presencia tú temieres.

20 Y también enviará Yahweh tu Poderoso sobre ellos avispa, hasta que perezcan los que quedaren, y los que se hubieren escondido de delante de ti.

21 No desmayes delante de ellos, que Yahweh tu Poderoso está en medio de ti, el Poderoso grande y terrible.

22 Y Yahweh tu Poderoso echará a estas naciones de delante de ti poco a poco: no las podrás acabar enseguida, para que las bestias del campo no se aumenten contra ti.

23 Mas Yahweh tu Poderoso las entregará delante de ti, y él las quebrantará con grande destrozo, hasta que sean destruidos.

24 Y él entregará sus reyes en tu mano, y tú destruirás el nombre de ellos de debajo del cielo: nadie te hará frente hasta que los destruyas.

25 Las esculturas de sus deidades quemarás en el fuego: no codiciarás plata ni oro de sobre ellas para tomarlo para ti, porque no tropieces en ello, pues es abominación a Yahweh tu Poderoso;

26 Y no introducirás abominación en tu casa, para que no seas proscrito como ello; del todo lo aborrecerás y lo abominarás; porque es proscrito.

Capítulo 8

1 CUIDARÁN de poner por obra todo mandamiento que yo les ordeno hoy, para que vivan, y sean multiplicados, y entren, y posean la tierra, de la cual juró Yahweh a sus padres.

2 Y acuérdate de todo el camino por donde te ha traído Yahweh tu Poderoso estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que estaba en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.

3 Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido; para hacerte saber que el hombre no vivirá de sólo pan, sino de todo lo que sale de la boca de Yahweh vivirá el hombre.

4 Tu vestido nunca se envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado por estos cuarenta años.

5 Reconoce asimismo en tu corazón, que como disciplina el hombre a su hijo, así Yahweh tu Poderoso te disciplina.

6 Guardarás, pues, los mandamientos de Yahweh tu Poderoso, andando en sus caminos, y temiéndolo.

7 Porque Yahweh tu Poderoso te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes, de abismos que brotan por vegas y montes;

8 Tierra de trigo y cebada, y de vides, e higueras, y granados; tierra de olivas, de aceite, y de miel;

9 Tierra en la cual no comerás el pan con escasez, no te faltará nada en ella; tierra cuyas piedras son hierro, y de sus montes cortarás cobre.

10 Y comerás y te saciarás, y bendecirás a Yahweh tu Poderoso por la buena tierra que te habrá dado.

11 Guárdate, que no te olvides de Yahweh tu Poderoso, para no observar sus mandamientos, y sus derechos, y sus estatutos, que yo te ordeno hoy:

12 Que quizá no comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que mores,

13 Y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multiplique, y todo lo que tuvieres se te aumente,

14 Y se eleve luego tu corazón, y te olvides de Yahweh tu Poderoso, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de siervos;

15 Que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde ningún agua había, y él te sacó agua de la roca del pedernal;

16 Que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, afligiéndote y probándote, para a la postre hacerte bien;

17 Y digas en tu corazón: Mi poder y la fortaleza de mi mano me han traído esta riqueza.

18 Antes acuérdate de Yahweh tu Poderoso: porque él te da la fuerza para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día.

19 Mas será, si llegares a olvidarte de Yahweh tu Poderoso, y anduvieres en pos de deidades ajenas, y les sirvieres, y a ellos te encorvares, lo advierto hoy contra ustedes, que de cierto perecerán.

20 Como las naciones que Yahweh destruirá delante de ustedes, así perecerán; por cuanto no habrán atendido a la voz de Yahweh su Poderoso.

Capítulo 9

1 OYE, Israel: tú estás hoy para pasar el Jordán, para entrar a poseer naciones más numerosas y más fuertes que tú, ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo,

2 Un pueblo grande y alto, hijos de gigantes, de los cuales tienes tú conocimiento, y has oído decir: ¿Quién se sostendrá delante de los hijos del gigante?

3 Sabe, pues, hoy que Yahweh tu Poderoso es el que pasa delante de ti, un fuego consumidor, que los destruirá y humillará delante de ti: y tú los echarás, y los destruirás enseguida, como Yahweh te ha dicho.

4 No discurras en tu corazón cuando Yahweh tu Po-

deroso los haya echado de delante de ti, diciendo: Por mi justicia me ha introducido Yahweh a poseer esta tierra; pues por la impiedad de estas gentes Yahweh las echa de delante de ti.

5 No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón entras a poseer la tierra de ellos; sino por la impiedad de estas naciones Yahweh tu Poderoso las echa de delante de ti, y para confirmar la palabra que Yahweh juró a tus padres Abraham, Isaac, y Jacob.

6 Por tanto, sabe que no por tu justicia Yahweh tu Poderoso te da esta buena tierra para poseerla; pues pueblo duro de cerviz eres tú.

7 Acuérdate, no te olvides que has provocado a ira a Yahweh tu Poderoso en el desierto: desde el día que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entraron ustedes en este lugar, han sido rebeldes a Yahweh.

8 Y en Horeb provocaron a ira a Yahweh, y se enojó Yahweh contra ustedes para destruirlos.

9 Cuando yo subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto que Yahweh hizo con ustedes, estuve entonces en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua:

10 Y me dió Yahweh las dos tablas de piedra escritas con el dedo del Poderoso; y en ellas estaba escrito conforme a todas las palabras que les habló Yahweh en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea.

11 Y fue al cabo de los cuarenta días y cuarenta noches, que Yahweh me dió las dos tablas de piedra, las tablas del pacto.

12 Y me dijo Yahweh: Levántate, desciende pronto de aquí; que tu pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido: pronto se han apartado del camino que yo les mandé: se han hecho una imagen de fundición.

13 Y me habló Yahweh, diciendo: He visto ese pueblo, y he aquí, que es un pueblo duro de cerviz:

14 Déjame que los destruya, y elimine su nombre de debajo del cielo; que yo te pondré sobre una nación fuerte y mucha mayor que ellos.

15 Y volví y descendí del monte, el cual ardía en fuego, con las tablas del pacto en mis dos manos.

16 Y miré, y he aquí ustedes habían pecado contra Yahweh su Poderoso: se habían hecho un becerro de fundición, apartándose pronto del camino que Yahweh les había mandado.

17 Entonces tomé las dos tablas, y las arrojé de mis dos manos, y las quebré delante de sus ojos.

18 Y me postré delante de Yahweh, como antes, cuarenta días y cuarenta noches: no comí pan ni bebí agua, a causa de todo su pecado que habían cometido ustedes haciendo mal en ojos de Yahweh para enojarlo.

19 Porque temí a causa del furor y de la ira con que Yahweh estaba enojado contra ustedes para destruirlos.

Pero Yahweh me oyó aún esta vez.

20 Contra Aharón también se enojó Yahweh en gran manera para destruirlo: y también oré por Aharón entonces.

21 Y tomé su pecado, el becerro que habían hecho ustedes, y lo quemé en el fuego, y lo desmenucé moliéndooe muy bien, hasta que fue reducido a polvo: y eché el polvo de él en el arroyo que descendía del monte.

22 También en Tabera, y en Massa, y en Kibrot-hataavah, ustedes enojaron a Yahweh.

23 Y cuando Yahweh los envió desde Cades-barnea, diciendo: Suban y posean la tierra que yo les he dado; también fueron suetdes rebeldes a la palabra de Yahweh su Poderoso, y no le creyeron, ni obedecieron su voz.

24 Rebeldes han sido a Yahweh desde el día que yo los conozco.

25 Me postré, pues, delante de Yahweh cuarenta días y cuarenta noches que estuve postrado; porque Yahweh dijo que los iba a destruir.

26 Y oré a Yahweh, diciendo: Oh Soberano Yahweh, no destruyas tu pueblo y tu heredad que has redimido con tu grandeza, al cual sacaste de Egipto con mano fuerte.

27 Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac, y Jacob; no mires la dureza de este pueblo, ni su impiedad, ni su pecado:

28 Para que no digan los de la tierra de donde nos sacaste: Por cuanto no pudo Yahweh introducirlos en la tierra que les había dicho, o porque los aborrecía, los sacó para matarlos en el desierto.

29 Y ellos son tu pueblo y tu heredad, que sacaste con tu gran fortaleza y con tu brazo extendido.

Capítulo 10

1 EN aquel tiempo Yahweh me dijo: Lábrate dos tablas de piedra como las primeras, y sube a mí al monte, y hazte un arca de madera:

2 Y escribiré en aquellas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste; y las pondrás en el arca.

3 E hice un arca de madera de Sittim, y labré dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en mi mano.

4 Y escribió en las tablas conforme a la primera escritura, las diez palabras que Yahweh os había hablado en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea; y me las dio Yahweh.

5 Y volví y descendí del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho; y allí están, como Yahweh me mandó.

6 (Después partieron los hijos de Israel de Beerot-bene-jacaam a Moserá: allí murió Aharón, y allí fue sepul-

tado; y en lugar suyo tuvo el sacerdocio su hijo Eleazar.

7 De allí partieron a Gudgod, y de Gudgod a Jotbat, tierra de arroyos de aguas.

8 En aquel tiempo apartó Yahweh la tribu de Leví, para que llevase el arca del pacto de Yahweh, para que estuviese delante de Yahweh para servirle, y para bendecir en su nombre, hasta hoy.

9 Por lo cual Leví no tuvo parte ni heredad con sus hermanos: Yahweh es su heredad, como Yahweh tu Poderoso le dijo.)

10 Y yo estuve en el monte como los primeros días, cuarenta días y cuarenta noches; y Yahweh me oyó también esta vez, y no quiso Yahweh destruirte.

11 Y me dijo Yahweh: Levántate, anda, para que partes delante del pueblo, para que entren y posean la tierra que juré a sus padres les había de dar.

12 Ahora pues, Israel, ¿qué pide Yahweh tu Poderoso de ti, sino que temas a Yahweh tu Poderoso, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Yahweh tu Poderoso con todo tu corazón, y con toda tu alma;

13 Que guardes los mandamientos de Yahweh y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas bien?

14 He aquí, de Yahweh tu Poderoso son los cielos, y los cielos de los cielos: la tierra, y todas las cosas que hay en ella.

15 Solamente de tus padres se agradó Yahweh para amarlos, y escogió su simiente después de ellos, a ustedes, de entre todos los pueblos, como en este día.

16 Circunciden pues el prepucio de su corazón, y no endurezcan más su cerviz.

17 Porque Yahweh su Poderoso es el Poderoso de Poderosos, y Soberano de soberanos, el Poderoso grande, fuerte, y terrible, que no hace acepción de personas, ni toma soborno;

18 Que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido.

19 Amarán pues al extranjero: porque extranjeros fueron ustedes en tierra de Egipto.

20 A Yahweh tu Poderoso temerás, a él servirás, a él te allegarás, y por su nombre jurarás.

21 El es tu alabanza, y él es tu Poderoso, que ha hecho contigo estas grandes y tremendas cosas que tus ojos han visto.

22 Con setenta almas descendieron tus padres a Egipto; y ahora Yahweh te ha hecho como las estrellas del cielo en multitud.

Capítulo 11

1 AMARÁS pues a Yahweh tu Poderoso, y guardarás su ordenanza, y sus estatutos y sus derechos y sus mandamientos, todos los días.

2 Y comprendan hoy: porque no hablo con sus hijos

que no han sabido ni visto el castigo de Yahweh su Poderoso, su grandeza, su mano fuerte, y su brazo extendido,

3 Y sus señales, y sus obras que hizo en medio de Egipto a Faraón, rey de Egipto, y a toda su tierra;

4 Y lo que hizo al ejército de Egipto, a sus caballos, y a sus carros; cómo hizo ondear las aguas del mar Rojo sobre ellos, cuando venían tras ustedes, y Yahweh los destruyó hasta hoy;

5 Y lo que ha hecho con ustedes en el desierto, hasta que han llegado a este lugar;

6 Y lo que hizo con Datán y Abiram, hijos de Eliab hijo de Rubén; cómo abrió la tierra su boca, y se los tragó a ellos y a sus casas, y sus tiendas, y toda la hacienda que tenían en pie en medio de todo Israel:

7 Mas sus ojos han visto todos los grandes hechos que Yahweh ha ejecutado.

8 Guarden, pues, todos los mandamientos que yo les prescribo hoy, para que sean esforzados, y entren y posean la tierra, a la cual pasan para poseerla;

9 Y para que les sean prolongados los días sobre la tierra, que juró Yahweh a sus padres había de dar a ellos y a su simiente, tierra que fluye leche y miel.

10 Pues la tierra a la cual entras para poseerla, no es como la tierra de Egipto de donde han salido, donde sembrabas tu simiente, y regabas con tu pie, como huerto de hortaliza.

11 La tierra a la cual pasan para poseerla, es tierra de montes y de vegas; de la lluvia del cielo ha de beber las aguas;

12 Tierra de la cual Yahweh tu Poderoso cuida: siempre están sobre ella los ojos de Yahweh tu Poderoso, desde el principio del año hasta el fin de él.

13 Y será que, si ustedes obedecieren cuidadosamente mis mandamientos que yo les prescribo hoy, amando a Yahweh su Poderoso, y sirviéndole con todo su corazón, y con toda su alma,

14 Yo daré la lluvia de su tierra en su tiempo, la temprana y la tardía; y recogerás tu grano, y tu vino, y tu aceite.

15 Daré también hierba en tu campo para tus bestias; y comerás, y te saciarás.

16 Guárdense, pues, que su corazón no se engañe, y se aparten, y sirvan a poderosos ajenos, y se inclinen a ellos;

17 Y así se encienda el furor de Yahweh sobre ustedes, y cierre los cielos, y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcan pronto de la buena tierra que les da Yahweh.

18 Por tanto, pondrán estas mis palabras en su corazón y en su alma, y las atarán por señal en su mano, y serán por frontales entre sus ojos.

19 Y las enseñarán a sus hijos, hablando de ellas, sea

sentado en tu casa, o andando por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes:

20 Y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus portones:

21 Para que sean aumentados sus días, y los días de sus hijos, sobre la tierra que juró Yahweh a sus padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra.

22 Porque si ustedes guardaren cuidadosamente todos estos mandamientos que yo les prescribo, para que los cumplan; como amen a Yahweh su Poderoso andando en todos sus caminos, y a él se allegaren,

23 Yahweh también echará todas estas naciones de delante de ustedes y poseerán naciones grandes y más fuertes que ustedes.

24 Todo lugar que pisare la planta de su pie, será de ustedes; desde el desierto y el Líbano, desde el río, el río Éufrates, hasta el mar postrera será su término.

25 Nadie se sostendrá delante de ustedes: miedo y temor de ustedes pondrá Yahweh su Poderoso sobre la faz de toda la tierra que hollaren, como él les ha dicho.

26 He aquí yo pongo hoy delante de ustedes la bendición y la maldición:

27 La bendición, si oyeren los mandamientos de Yahweh su Poderoso, que yo les prescribo hoy;

28 Y la maldición, si no oyeren los mandamientos de Yahweh su Poderoso, y se apartaren del camino que yo les ordeno hoy, para ir en pos de poderosos ajenos que no han conocido.

29 Y será que, cuando Yahweh tu Poderoso te introdujere en la tierra a la cual vas para poseerla, pondrás la bendición sobre el monte Gerizim, y la maldición sobre el monte Ebal:

30 Los cuales están de la otra parte del Jordán, tras el camino del occidente en la tierra del cananeo, que habita en la campiña delante de Guilgal, junto a los llanos de Moreh.

31 Porque ustedes pasan el Jordán, para ir a poseer la tierra que les da Yahweh su Poderoso; y la poseerán, y habitarán en ella.

32 Cuidarán, pues, de poner por obra todos los estatutos y derechos que yo presento hoy delante de ustedes.

Capítulo 12

1 ESTOS son los estatutos y derechos que cuidarán de poner por obra, en la tierra que Yahweh el Poderoso de tus padres te ha dado para que la poseas, todos los días que ustedes vivieren sobre la tierra.

2 Destruirán enteramente todos los lugares donde las naciones que ustedes heredarán sirvieron a sus deidades, sobre los montes altos, y sobre los collados, y debajo de

todo árbol espeso:

3 Y derribarán sus altares, y quebrarán sus imágenes, y sus bosques consumirán con fuego: y destruirán las esculturas de sus deidades, y extirparán el nombre de ellas de aquel lugar.

4 No harán así a Yahweh su Poderoso.

5 Mas el lugar que Yahweh su Poderoso escogiere de todas sus tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscarán, y allá irán;

6 Y allí llevarán sus holocaustos, y sus sacrificios, y sus diezmos, y la ofrenda elevada de sus manos, y sus votos, y sus ofrendas voluntarias, y los primerizos de sus vacas y de sus ovejas:

7 Y comerán allí delante de Yahweh su Poderoso, y se alegrarán, ustedes y sus familias, en toda obra de sus manos en que Yahweh tu Poderoso te hubiere bendecido.

8 No harán como todo lo que nosotros hacemos aquí ahora, cada uno lo que le parece,

9 Porque aun hasta ahora no han entrado al reposo y a la heredad que les da Yahweh su Poderoso.

10 Mas pasarán el Jordán, y habitarán en la tierra que Yahweh su Poderoso les hace heredar, y él les dará reposo de todos sus enemigos alrededor, y habitarán seguros.

11 Y al lugar que Yahweh su Poderoso escogiere para hacer habitar en él su nombre, allí llevarán todas las cosas que yo les mando: sus holocaustos, y sus sacrificios, sus diezmos, y las ofrendas elevadas de sus manos, y todo lo escogido de sus votos que hubieren prometido a Yahweh;

12 Y se alegrarán delante de Yahweh su Poderoso, ustedes, y sus hijos, y sus hijas, y sus siervos, y sus siervas, y el levita que estuviere en sus poblaciones: por cuanto no tiene parte ni heredad con ustedes.

13 Guárdate, que no ofrezcas tus holocaustos en cualquier lugar que vieres;

14 Mas en el lugar que Yahweh escogiere, en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando.

15 Con todo, podrás matar y comer carne en todas tus poblaciones conforme al deseo de tu alma, según la bendición de Yahweh tu Poderoso que él te haya dado: el inmundo y el limpio la comerá, como la de corzo o de ciervo:

16 Salvo que sangre no comerán; sobre la tierra la derramarán como agua.

17 Ni podrás comer en tus poblaciones el diezmo de tu grano, o de tu vino, o de tu aceite, ni los primerizos de tus vacas, ni de tus ovejas, ni tus votos que prometieres, ni tus ofrendas voluntarias, ni las elevadas ofrendas de tus manos:

18 Mas delante de Yahweh tu Poderoso las comerás, en el lugar que Yahweh tu Poderoso hubiere escogido, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva, y el levita que

está en tus poblaciones: y te alegrarás delante de Yahweh tu Poderoso en toda obra de tus manos.

19 Ten cuidado de no desamparar al levita en todos tus días sobre tu tierra.

20 Cuando Yahweh tu Poderoso ensancharé tu término, como él te ha dicho, y tú dijeres: Comeré carne, porque deseó tu alma comerla, conforme a todo el deseo de tu alma comerás carne.

21 Cuando estuviere lejos de ti el lugar que Yahweh tu Poderoso haya escogido, para poner allí su nombre, matarás de tus vacas y de tus ovejas, que Yahweh te hubiere dado, como te he mandado yo, y comerás en tus puertas según todo lo que desee tu alma.

22 Lo mismo que se come el corzo y el ciervo, así las comerás: el inmundo y el limpio comerán también de ellas.

23 Solamente que te esfuerces a no comer sangre: porque la sangre es el alma; y no has de comer el alma juntamente con su carne.

24 No la comerás: en tierra la derramarás como agua.

25 No comerás de ella; para que te vaya bien a ti, y a tus hijos después de ti, cuando hicieres lo recto en ojos de Yahweh.

26 Pero las cosas que tuvieres tú consagradas, y tus votos, las tomarás, y vendrás al lugar que Yahweh hubiere escogido:

27 Y ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar de Yahweh tu Poderoso: y la sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar de Yahweh tu Poderoso, y comerás la carne.

28 Guarda y escucha todas estas palabras que yo te mando, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre, cuando hicieres lo bueno y lo recto en los ojos de Yahweh tu Poderoso.

29 Cuando hubiere devastado delante de ti Yahweh tu Poderoso las naciones a donde tú vas para poseerlas, y las heredares, y habitares en su tierra,

30 Guárdate que no tropieces en pos de ellas, después que fueren destruídas delante de ti: no preguntes acerca de sus deidades, diciendo: La manera que servían aquellas naciones a sus deidades, así haré yo también.

31 No harás así a Yahweh tu Poderoso; porque todo lo que Yahweh aborrece, hicieron ellos a sus deidades; pues aun a sus hijos e hijas quemaban en el fuego a sus deidades.

32 Cuidarán de hacer todo lo que yo les mando: no añadirás a ello, ni quitarás de ello.

Capítulo 13

1 CUANDO se levanta en medio de ti un profeta, o soñador de sueños, y te diere señal o prodigio,

2 Y aconteciere la señal o prodigio que él te dijo, di-

ciendo: Vamos en pos de deidades ajenas, que no conociste, y sirvámosles;

3 No darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños: porque Yahweh su Poderoso los prueba, para saber si aman a Yahweh su Poderoso con todo su corazón, y con toda su alma.

4 En pos de Yahweh su Poderoso andarán, y a él temerán, y guardarán sus mandamientos, y escucharán su voz, y a él servirán, y a él se allegarán.

5 Y el tal profeta o soñador de sueños, ha de ser muerto; por cuanto trató de rebelión contra Yahweh su Poderoso, que te sacó de tierra de Egipto, y te rescató de casa de siervos, y de apartarte del camino por el que Yahweh tu Poderoso te mandó que anduvieses: y así quitarás el mal de en medio de ti.

6 Cuando te incitare tu hermano, hijo de tu madre, o tu hijo, o tu hija, o la mujer de tu seno, o tu amigo que sea como tu alma, diciendo en secreto: Vamos y sirvamos a deidades ajenas, que ni tú ni tus padres conocieron,

7 De las deidades de los pueblos que están en sus alrededores cercanos a ti, o lejos de ti, desde un cabo de la tierra hasta el otro cabo de ella;

8 No consentirás con él, ni le darás oído; ni tu ojo lo perdonará, ni tendrás compasión, ni lo encubrirás:

9 Antes debes matarlo; tu mano será primero sobre él para matarlo, y después la mano de todo el pueblo.

10 Y has de apedrearlo con piedras, y morirá; por cuanto procuró apartarte de Yahweh tu Poderoso, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de siervos:

11 Para que todo Israel oiga, y tema, y no tornen a hacer cosa semejante a esta mala cosa en medio de ti.

12 Cuando oyeres de alguna de tus ciudades que Yahweh tu Poderoso te da para que mores en ellas, que se dice:

13 Hombres, hijos de impiedad, han salido de en medio de ti, que han instigado a los moradores de su ciudad, diciendo: Vamos y sirvamos a deidades ajenas, que ustedes no conocieron;

14 Tú inquirirás, y buscarás, y preguntará con diligencia; y si pareciere verdad, cosa cierta, que tal abominación se hizo en medio de ti,

15 Irremisiblemente herirás a filo de espada los moradores de aquella ciudad, destruyéndola con todo lo que en ella hubiere, y también sus bestias a filo de espada.

16 Y juntarás todo el despojo de ella en medio de su plaza, y consumirás con fuego la ciudad y todo su despojo, todo ello, a Yahweh tu Poderoso: y será un montón para siempre: nunca más se edificará.

17 Y no se pegará algo a tu mano de lo proscrito; para que Yahweh se aparte del furor de su ira, y te dé piedad, y tenga misericordia de ti, y te multiplique, como lo juró a tus padres,

18 Cuando obedecieres a la voz de Yahweh tu Poderoso, guardando todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, para hacer lo recto en ojos de Yahweh tu Poderoso.

Capítulo 14

1 HIJOS son ustedes de Yahweh su Poderoso: no se sajarán, ni pondrán calva sobre sus ojos por muerto;

2 Porque eres pueblo santo a Yahweh tu Poderoso, y Yahweh te ha escogido para que le seas un pueblo singular de entre todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra.

3 Nada abominable comerás.

4 Estos son los animales que comerán: el buey, la oveja, y la cabra,

5 El ciervo, el corzo, y el búfalo, y el cabro salvaje, y el toro salvaje, y buey salvaje, y cabra montés.

6 Y todo animal de pezuñas, que tiene hendidura de dos uñas, y que rumiare entre los animales, ese comerán.

7 Pero estos no comerán de los que rumian, o tienen uña hendida: camello, y liebre, y conejo, porque rumian, mas no tienen uña hendida, les serán inmundos;

8 Ni puerco: porque tiene uña hendida, mas no rumia, les será inmundo. la carne de éstos no comerán, ni tocarán sus cuerpos muertos.

9 Esto comerán de todo lo que está en el agua: todo lo que tiene aleta y escama comerán;

10 Mas todo lo que no tuviere aleta y escama, no comerán: inmundo les será.

11 Toda ave limpia comerán.

12 Y estas son de las que no comerán: el águila, y el quebrntahuesos, y el águil marina,

13 Y el falcón, y el buitre, y el milano según su especie,

14 Y todo cuervo según su especie,

15 Y el avestruz, la lechuza, y la gaviota, y el halcón, según su especie,

16 Y el mochuelo, y el cisne, y el ibis,

17 Y el pelícano, y el gallinazo, y el somormujo,

18 Y la cigüeña, y la garza según su especie, y la abubilla, y el murciélago.

19 Y todo reptil alado les será inmundo: no se comerá.

20 Toda ave limpia comerán.

21 Ninguna cosa mortecina comerán: al extranjero que está en tus poblaciones la darás, y él la comerá: o véndela al extranjero; porque tú eres pueblo santo a Yahweh tu Poderoso. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

22 Indispensablemente diezmarás todo el producto de tu simiente, que rindiere el campo cada año.

23 Y comerás delante de Yahweh tu Poderoso en el lugar que él escogiere para hacer habitar allí su nombre, el

diezmo de tu grano, de tu vino, y de tu aceite, y los primerezos de tus manadas, y de tus ganados, para que aprendas a temer a Yahweh tu Poderoso todos los días.

24 Y si el camino fuere tan largo que tú no puedas llevarlo por él, por estar lejos de ti el lugar que Yahweh tu Poderoso hubiere escogido para poner en él su nombre, cuando Yahweh tu Poderoso te bendijere,

25 Entonces lo venderás, y atarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que Yahweh tu Poderoso escogiere;

26 Y darás el dinero por todo lo que desee tu alma, por vacas, o por ovejas, o por vino, o por sidra, o por cualquier cosa que tu alma te pidiere: y comerás allí delante de Yahweh tu Poderoso, y te alegrarás tú y tu familia.

27 Y no desampararás al levita que habitare en tus poblaciones; porque no tiene parte ni heredad contigo.

28 Al cabo de cada tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades:

29 Y vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, y el huérfano, y la viuda, que hubiere en tus poblaciones, y comerán y serán saciados; para que Yahweh tu Poderoso te bendiga en toda obra de tus manos que hicieres.

Capítulo 15

1 AL cabo de siete años harás remisión.

2 Y esta es la manera de la remisión: perdonará a su deudor todo aquél que hizo préstamo de su mano, con que obligó a su prójimo: no lo demandará más a su prójimo, o a su hermano; porque la remisión de Yahweh es pregonada.

3 Del extranjero demandarás el reintegro: mas lo que tu hermano tuviere tuyo, lo perdonará tu mano;

4 Para que así no haya en ti mendigo; porque Yahweh te bendecirá con abundancia en la tierra que Yahweh tu Poderoso te da por heredad para que la poseas,

5 Si escuchares fielmente la voz de Yahweh tu Poderoso, para guardar y cumplir todos estos mandamientos que yo te intimo hoy.

6 Ya que Yahweh tu Poderoso te habrá bendecido, como te ha dicho, prestarás entonces a muchas naciones, mas tú no tomarás prestado; y dominarás a muchas naciones, pero a ti no te dominarán.

7 Cuando hubiere en ti menesteroso de alguno de tus hermanos en alguna de tus ciudades, en tu tierra que Yahweh tu Poderoso te da, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre:

8 Mas abrirás a él tu mano liberalmente, y en efecto le prestarás lo que basta, lo que hubiere menester.

9 Guárdate que no haya en tu corazón pensamiento naciones, diciendo: Cerca está el año séptimo, el de la

remisión; y tu ojo sea maligno sobre tu hermano menesteroso para no darle: pues él podrá clamar contra ti a Yahweh, y se te contará como pecado.

10 Sin falta le darás, y no sea tu corazón maligno cuando le dieres: pues por ello te bendecirá Yahweh tu Poderoso en todos tus hechos, y en todo lo que pusieres mano.

11 Porque no faltarán menesterosos de en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, a tu pobre, y a tu menesteroso en tu tierra.

12 Cuando se vendiere a ti tu hermano hebreo o hebrea, y te hubiere servido seis años, al séptimo año le despedirás libre de ti.

13 Y cuando lo despidieres libre de ti, no lo enviarás vacío:

14 Le abastecerás liberalmente de tus ovejas, de tu era, y de tu lagar; le darás de aquello en que Yahweh te hubiere bendecido.

15 Y te acordarás que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que Yahweh tu Poderoso te rescató: por tanto yo te mando esto hoy.

16 Y será que, si él te dijere: No saldré de contigo; porque te ama a ti y a tu casa, que le va bien contigo;

17 Entonces tomarás una lesna, y horadarás su oreja junto a la puerta, y será tu siervo para siempre: así también harás a tu criada.

18 No te parezca duro cuando le enviases libre de ti; que doblado del salario de joven jornalero te sirvió seis años: y Yahweh tu Poderoso te bendecirá en todo cuanto hicieres.

19 Santificarás a Yahweh tu Poderoso todo primerizo macho que nacerá de tus vacas y de tus ovejas: no te sirvas del primerizo de tus vacas, ni trasquiles el primerizo de tus ovejas.

20 Delante de Yahweh tu Poderoso los comerás cada año, tú y tu familia, en el lugar que Yahweh escogiere.

21 Y si hubiere en él tacha, ciego o cojo, o cualquiera mala falta, no lo sacrificarás a Yahweh tu Poderoso.

22 En tus poblaciones lo comerás: el inmundo lo mismo que el limpio comerán de él, como de un corzo o de un ciervo.

23 Solamente que no comas su sangre: sobre la tierra la derramarás como agua.

Capítulo 16

1 OBSERVARÁS el mes de Abib, y harás pascua a Yahweh tu Poderoso: porque en el mes de Abib te sacó Yahweh tu Poderoso de Egipto de noche.

2 Y sacrificarás la pascua a Yahweh tu Poderoso, de las ovejas y de las vacas, en el lugar que Yahweh escogiere para hacer habitar allí su nombre.

3 No comerás con ella leudo; siete días comerás con ella pan sin leudar, pan de aflicción, porque aprisa saliste

de tierra de Egipto: para que te acuerdes del día en que saliste de la tierra de Egipto todos los días de tu vida.

4 Y no se dejará ver levadura contigo en todo tu territorio por siete días; y de la carne que mates a la tarde del primer día, no quedará hasta la mañana.

5 No podrás sacrificar la pascua en ninguna de tus ciudades, que Yahweh tu Poderoso te da;

6 Sino en el lugar que Yahweh tu Poderoso escogiere para hacer habitar allí su nombre, sacrificarás la pascua por la tarde a la puesta del sol, al tiempo que saliste de Egipto:

7 Y la asarás y comerás en el lugar que Yahweh tu Poderoso hubiere escogido; y por la mañana te volverás y regresarás a tu morada.

8 Seis días comerás ázimos, y el séptimo día será solemnidad a Yahweh tu Poderoso: no harás obra en él.

9 Siete semanas te contarás: desde que comenzare la hoz en las mieses, comenzarás a contarte las siete semanas.

10 Y harás la solemnidad de las semanas a Yahweh tu Poderoso: de la suficiencia voluntaria de tu mano será lo que dieres, según Yahweh tu Poderoso te hubiere bendecido.

11 Y te alegrarás delante de Yahweh tu Poderoso, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva, y el levita que estuviere en tus ciudades, y el extranjero, y el huérfano, y la viuda, que estuvieren en medio de ti, en el lugar que Yahweh tu Poderoso hubiere escogido para hacer habitar allí su nombre.

12 Y acuérdate que fuiste siervo en Egipto; por tanto guardarás y cumplirás estos estatutos.

13 La solemnidad de las cabañas harás por siete días, cuando hubieres hecho la cosecha de tu era y de tu lagar.

14 Y te alegrarás en tus solemnidades, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva, y el levita, y el extranjero, y el huérfano, y la viuda, que están en tus poblaciones.

15 Siete días celebrarás solemnidad a Yahweh tu Poderoso en el lugar que Yahweh escogiere; porque te habrá bendecido Yahweh tu Poderoso en todos tus frutos, y en toda obra de tus manos, y estarás ciertamente alegre.

16 Tres veces cada año comparecerá todo varón tuyo delante de Yahweh tu Poderoso en el lugar que él escogiere: en la solemnidad de los ázimos, y en la solemnidad de las semanas, y en la solemnidad de las cabañas. Y no aparecerá vacío delante de Yahweh:

17 Cada uno con el don de su mano, conforme a la bendición de Yahweh tu Poderoso, que te hubiere dado.

18 Jueces y magistrados te pondrás en todas tus ciudades que Yahweh tu Poderoso te dará en tus tribus, los cuales juzgarán al pueblo con justo juicio.

19 No tuerzas el derecho; no hagas acepción de per-

sonas, ni tomes soborno; porque el soborno ciega los ojos de los sabios, y pervierte las palabras de los justos.

20 La justicia, la justicia seguirás, para que vivas y heredes la tierra que Yahweh tu Poderoso te da.

21 No te plantarás bosque de ningún árbol cerca del altar de Yahweh tu Poderoso, que tú te habrás hecho.

22 Ni te levantarás estatua; lo cual aborrece Yahweh tu Poderoso.

Capítulo 17

1 NO sacrificarás a Yahweh tu Poderoso buey, o cordero, en el cual haya falta o alguna cosa mala: porque es abominación a Yahweh tu Poderoso.

2 Cuando se hallare entre ti, en alguna de tus ciudades que Yahweh tu Poderoso te da, un hombre, o ua mujer, que haya hecho mal en ojos de Yahweh tu Poderoso tras-pasando su pacto,

3 Que hubiere ido y servido a poderosos ajenos, y se hubiere inclinado a ellos, sea al sol, o a la luna, o a todo el ejército del cielo, lo cual yo no he mandado;

4 Y te fuere dado aviso, y después que oyeres y hubieres indagado bien, la cosa parece de verdad cierta, que tal abominación ha sido hecha en Israel;

5 Entonces sacarás al hombre o mujer que hubiere hecho esta mala cosa, a tus puertas, hombre o mujer, y los apedrearás con piedras, y así morirán.

6 Por boca de dos testigos, o de tres testigos, morirá el que hubiere de morir; no morirá por boca de un solo testigo.

7 La mano de los testigos será primero sobre él para matarlo, y después la mano de todo el pueblo: así quitarás el mal de en medio de ti.

8 Cuando alguna cosa te fuere oculta en juicio entre sangre y sangre, entre causa y causa, y entre llaga y llaga, en asuntos de litigio en tus ciudades; entonces te levantarás y recurrirás al lugar que Yahweh tu Poderoso escogiere;

9 Y vendrás a los sacerdotes levitas, y al juez que fuere en aquellos días, y preguntarás; y te enseñarán la sentencia del juicio.

10 Y harás según la sentencia que te indicaren los del lugar que Yahweh escogiere, y cuidarás de hacer según todo lo que te manifestaren.

11 Según la ley que ellos te enseñaren, y según el juicio que te dijeren, harás: no te apartarás ni a diestra ni a siniestra de la sentencia que te mostraren.

12 Y el hombre que procediere con soberbia, no obediendo al sacerdote que está para ministrar allí delante de Yahweh tu Poderoso, o al juez, el tal varón morirá: y quitarás el mal de Israel.

13 Y todo el pueblo oirá, y temerá, y no actuarán más con soberbia.

14 Cuando hubieres entrado en la tierra que Yahweh

tu Poderoso te da, y la poseyeres, y habitares en ella, y dijeres: Pondré rey sobre mí, como todas las gentes que están en mis alrededores;

15 Sin duda pondrás por rey sobre ti al que Yahweh tu Poderoso escogiere: de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti: no podrás poner sobre ti hombre extranjero, que no sea tu hermano.

16 Pero que no se aumente caballos, ni haga volver el pueblo a Egipto para acrecentar caballos: porque Yahweh les ha dicho: No procurarán volver más por este camino.

17 Ni aumentará para sí mujeres, para que su corazón no se desvíe: ni plata ni oro acrecentará para sí en gran acopio.

18 Y será, cuando se asentare sobre el trono de su reino, que debe escribir para sí en un libro una copia de esta ley, del original de delante de los sacerdotes levitas;

19 Y la tendrá consigo, y leerá en ella todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Yahweh su Poderoso, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra:

20 Para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento a diestra ni a siniestra: a fin que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

Capítulo 18

1 LOS sacerdotes levitas, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni heredad con Israel; de las ofrendas encendidas a Yahweh, y de la heredad de él comerán.

2 No tendrán, pues, heredad entre sus hermanos: Yahweh es su heredad, como él les ha dicho.

3 Y este será el derecho de los sacerdotes de parte del pueblo, de los que ofrecieren en sacrificio buey o cordero: darán al sacerdote la espalda, y las quijadas, y el estómago.

4 Las primicias de tu grano, de tu vino, y de tu aceite, y las primicias de la lana de tus ovejas le darás:

5 Porque le ha escogido Yahweh tu Poderoso de todas tus tribus, para que esté para ministrar al nombre de Yahweh, él y sus hijos para siempre.

6 Y cuando el levita saliere de alguna de tus ciudades de todo Israel, donde hubiere peregrinado, y viniere con todo deseo de su alma al lugar que Yahweh escogiere,

7 Ministrará al nombre de Yahweh su Poderoso, como todos sus hermanos los levitas que estuvieren allí delante de Yahweh.

8 Porción como la porción de los otros comerán, además de sus patrimonios.

9 Cuando hubieres entrado en la tierra que Yahweh tu Poderoso te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones.

10 No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni practicante de adivinaciones, ni observador de agüeros, ni echador de la suerte, ni hechicero,

11 Ni encantador, ni quien consulte a espíritus, ni practicante de magia, ni quien consulte a los muertos.

12 Porque es abominación a Yahweh cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Yahweh tu Poderoso las echó de delante de ti.

13 Intachable serás con Yahweh tu Poderoso.

14 Porque estas gentes que has de heredar, a observadores de agüeros y hechiceros oían: pero a ti no te ha permitido así Yahweh tu Poderoso.

15 Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Yahweh tu Poderoso: a él oirán:

16 Conforme a todo lo que pediste a Yahweh tu Poderoso en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Yahweh mi Poderoso, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera.

17 Y Yahweh me dijo: Bien han dicho.

18 Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare.

19 Mas será, que cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuentas.

20 Pero el profeta que presumiere hablar palabra en mi nombre, que yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de poderosos ajenos, el tal profeta morirá.

21 Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Yahweh no hubiere hablado?

22 Cuando el profeta hablare en nombre de Yahweh, y no sucediere la tal cosa, ni viniere, es palabra que Yahweh no ha hablado: con presunción la habló aquel profeta: no tengas temor de él.

Capítulo 19

1 CUANDO Yahweh tu Poderoso talare las naciones, cuya tierra Yahweh tu Poderoso te da a ti, y tú las heredares, y habitares en sus ciudades, y en sus casas;

2 Te apartarás tres ciudades en medio de tu tierra que Yahweh tu Poderoso te da para que la poseas.

3 Te arreglarás el camino, y dividirás en tres partes el término de tu tierra, que Yahweh tu Poderoso te dará en heredad, y será para que todo homicida se huya allí.

4 Y este es el caso del homicida que ha de huir allí, y vivirá: el que hiriere a su prójimo por error, que no le tenía enemistad desde ayer ni antes de ayer:

5 Como el que fue con su prójimo al monte a cortar leña, y poniendo fuerza con su mano en el hacha para cortar algún leño, saltó el hierro del cabo, y encontró a su prójimo, y murió; aquél huirá a una de estas ciudades, y

vivirá;

6 No sea que el pariente del muerto vaya tras el homicida, cuando se enardeciere su corazón, y lo alcance por ser largo el camino, y lo hiera de muerte, no debiendo ser condenado a muerte; por cuanto no tenía enemistad desde ayer ni antes de ayer con el muerto.

7 Por tanto yo te mando, diciendo: Tres ciudades te apartarás.

8 Y si Yahweh tu Poderoso ensanchare tu territorio, como lo juró a tus padres, y te diere toda la tierra que dijo a tus padres que había de dar;

9 Cuando guardes todos estos mandamientos, que yo te prescribo hoy, para ponerlos por obra, que ames a Yahweh tu Poderoso y andes en sus caminos todos los días, entonces añadirás tres ciudades además de estas tres;

10 Para que no sea derramada sangre inocente en medio de tu tierra, que Yahweh tu Poderoso te da por heredad, y haya sangre sobre.

11 Mas cuando hubiere alguno que aborreciere a su prójimo, y lo acechare, y se levantara contra él, y lo hiriere de muerte, y muriere, y huyere a alguna de estas ciudades;

12 Entonces los ancianos de su ciudad enviarán y lo sacarán de allí, y lo entregarán en mano del pariente del muerto, y morirá.

13 No le perdonará tu ojo: y quitarás de Israel la culpa por sangre inocente, y te irá bien.

14 No reducirás el territorio de tu prójimo, el cual señalaron los antiguos en tu heredad, la que poseyeres en la tierra que Yahweh tu Poderoso te da para que la poseas.

15 No valdrá un testigo contra ninguno en cualquier delito, o en cualquier pecado, en cualquier pecado que se cometiere. Por boca de dos testigos, o por boca de tres testigos consistirá el asunto.

16 Cuando se levantara testigo falso contra alguno, para testificar contra él rebelión,

17 Entonces los dos hombres litigantes se presentarán delante de Yahweh, delante de los sacerdotes y jueces que fueren en aquellos días:

18 Y los jueces inquirirán bien, y si pareciere ser aquél testigo falso, que testificó falsamente contra su hermano,

19 Harán a él como él pensó hacer a su hermano: y quitarás el mal de en medio de ti.

20 Y los que quedaren oirán, y temerán, y no volverán más a hacer una mala cosa como ésta, en medio de ti.

21 Y no perdonará tu ojo: vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

Capítulo 20

1 CUANDO salieres a la guerra contra tus enemigos, y vieres caballos y carros, un pueblo más grande que tú, no tengas temor de ellos, que Yahweh tu Poderoso está

contigo, el cual te sacó de tierra de Egipto.

2 Y será que, cuando ustedes se acercaren para combatir, se llegará el sacerdote, y hablará al pueblo,

3 Y les dirá: Oye, Israel, ustedes se juntan hoy en batalla contra sus enemigos: no se ablande su corazón, no teman, no se azoren, ni tampoco se desalienten delante de ellos;

4 Que Yahweh su Poderoso anda con ustedes, para pelear por ustedes contra sus enemigos, para salvarlos.

5 Y los oficiales hablarán al pueblo, diciendo: ¿Quién ha edificado casa nueva, y no la ha estrenado? Vaya, y vuélvase a su casa, porque quizá muera en la batalla, y algún otro la estrene.

6 ¿Y quién ha plantado viña, y no ha hecho común uso de ella? Vaya, y vuélvase a su casa, porque quizá muera en la batalla, y algún otro la goce.

7 ¿Y quién se ha desposado con mujer, y no la ha tomado? Vaya, y vuélvase a su casa, porque quizá muera en la batalla, y algún otro la tome.

8 Y volverán los oficiales a hablar al pueblo, y dirán: ¿Quién es hombre miedoso y tímido de corazón? Vaya, y vuélvase a su casa, y no apoque el corazón de sus hermanos, como su corazón.

9 Y será que, cuando los oficiales acabaren de hablar al pueblo, entonces los capitanes de los ejércitos mandarán delante del pueblo.

10 Cuando te acercares a una ciudad para combatirla, le propondrás la paz.

11 Y será que, si te respondiere, Paz, y te abriere, todo el pueblo que en ella fuere hallado te serán tributarios, y te servirán.

12 Mas si no hiciere paz contigo, y emprendiere contigo guerra, y la cercares,

13 Luego que Yahweh tu Poderoso la entregare en tu mano, herirás a todo varón suyo a filo de espada.

14 Solamente las mujeres y los niños, y los animales, y todo lo que hubiere en la ciudad, todos sus despojos, tomarás para ti: y comerás del despojo de tus enemigos, los cuales Yahweh tu Poderoso te entregó.

15 Así harás a todas las ciudades que estuvieren muy lejos de ti, que no fueren de las ciudades de estas gentes.

16 Pero de las ciudades de estos pueblos que Yahweh tu Poderoso te da por heredad, ninguna persona dejarás con vida;

17 Antes los destruirás del todo: al heteo, y al amorreo, y al cananeo, y al perezeeo, y al heveo, y al jebuseo; como Yahweh tu Poderoso te ha mandado:

18 Para que no les enseñen a ustedes a hacer según todas sus abominaciones, que ellos hacen a sus deidades, y pequen ustedes contra Yahweh su Poderoso.

19 Cuando pusieres cerco a alguna ciudad, peleando contra ella muchos días para tomarla, no destruyas su ar-

boleda metiendo en ella hacha, porque de ella comerás; y no la talarás, que no es hombre el árbol del campo para venir contra ti en el cerco.

20 Mas el árbol que supieres que no es árbol para comer, lo destruirás y lo talarás, y construye baluarte contra la ciudad que pelea contigo, hasta tomarla.

Capítulo 21

1 CUANDO fuere hallado en la tierra que Yahweh tu Poderoso te da para que la poseas, un muerto echado en el campo, y no se supiere quién lo hirió,

2 Entonces tus ancianos y tus jueces saldrán y medirán hasta las ciudades que están alrededor del muerto:

3 Y será que los ancianos de aquella ciudad, de la ciudad más cercana al muerto, tomarán de la vacada una becerra que no haya servido, que no haya llevado yugo;

4 Y los ancianos de aquella ciudad traerán la becerra a un valle baldío, que nunca haya sido arado ni sembrado, y cortarán la nuca a la becerra allí en el valle.

5 Entonces vendrán los sacerdotes hijos de Leví, porque a ellos escogió Yahweh tu Poderoso para que le sirvan, y para bendecir en nombre de Yahweh; y por la boca de ellos se determinará todo pleito y todo agravio.

6 Y todos los ancianos de aquella ciudad más cercana al muerto lavarán sus manos sobre la becerra degollada en el valle.

7 Y responderán, y dirán: Nuestras manos no han derramado esta sangre, ni nuestros ojos lo vieron.

8 Expía a tu pueblo Israel, al cual redimiste, oh Yahweh; y no imputes la sangre inocente derramada en medio de tu pueblo Israel. Y la sangre les será perdonada.

9 Y tú quitarás la culpa de sangre inocente de en medio de ti, cuando hicieres lo que es recto en los ojos de Yahweh.

10 Cuando salieres a la guerra contra tus enemigos, y Yahweh tu Poderoso los entregare en tu mano, y tomares de ellos cautivos,

11 Y vieres entre los cautivos alguna mujer hermosa, y la desearas, y la tomares para ti por mujer,

12 La meterás en tu casa; y ella raerá su cabeza, y cortará sus uñas,

13 Y se quitará el vestido de su cautiverio, y se quedará en tu casa; y llorará a su padre y a su madre el tiempo de un mes: y después entrarás a ella, y tu serás su marido, y ella tu mujer.

14 Y será, si no te agradare, que la dejarás en su libertad; y no la venderás por dinero, ni mercadearás con ella, por cuanto la afligiste.

15 Cuando un hombre tuviere dos mujeres, la una amada y la otra aborrecida, y la amada y la aborrecida le parieren hijos, y el hijo primogénito fuere de la aborrecida;

16 Será que, el día que hiciere heredar a sus hijos lo que tuviere, no podrá dar el derecho de primogenitura a los hijos de la amada en preferencia al hijo de la aborrecida, que es el primogénito;

17 Mas al hijo de la aborrecida reconocerá por primogénito, para darle dos tantos de todo lo que se hallare que tiene: porque aquél es el principio de su vigor, el derecho de la primogenitura es suyo.

18 Cuando alguno tuviere hijo terco y rebelde, que no obedeciere a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y habiéndolo castigado, no les obedeciere;

19 Entonces lo tomarán su padre y su madre, y lo sacarán a los ancianos de su ciudad, y a la puerta del lugar suyo;

20 Y dirán a los ancianos de la ciudad: Este nuestro hijo es terco y rebelde, no obedece a nuestra voz; es glotón y borracho.

21 Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán con piedras, y morirá: así quitarás el mal de en medio de ti; y todo Israel oirá, y temerá.

22 Cuando en alguno hubiere pecado de sentencia de muerte, por el que haya de morir, y le hayas colgado de un madero,

23 No estará su cuerpo por la noche en el madero, mas sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldición del Poderoso es el colgado: y no contaminarás tu tierra, que Yahweh tu Poderoso te da por heredad.

Capítulo 22

1 NO verás el buey de tu hermano, o su cordero, perdidos, y te retirarás de ellos: precisamente los devolverás a tu hermano.

2 Y si tu hermano no fuere tu vecino, o no lo conocieres, los recogerás en tu casa, y estarán contigo hasta que tu hermano los busque, y se los devolverás.

3 Y así harás con su asno, así harás también con su vestido, y lo mismo harás con toda cosa perdida de tu hermano que se le perdiere y tú la hallares: no podrás desentenderte de ello.

4 No verás el asno de tu hermano, o su buey, caídos en el camino, y te esconderás de ellos: con él has de procurar levantarlos.

5 No vestirá la mujer ropa de hombre, ni el hombre vestirá un manto de mujer; porque abominación es a Yahweh tu Poderoso cualquiera que esto hace.

6 Cuando te topares en el camino con algún nido de ave en cualquier árbol, o sobre la tierra, con polluelos o huevos, y estuviere la madre echada sobre los polluelos o sobre los huevos, no tomes la madre con los hijos:

7 Dejarás ir a la madre, y tomarás los polluelos para ti; para que te vaya bien, y prolongues tus días.

8 Cuando edificares casa nueva, harás un pretil a tu terrado, para que no pongas sangre en tu casa, si de él cayere alguno.

9 No sembrarás tu viña de varias semillas, porque no se deprave la plenitud de la semilla que sembraste, y el fruto de la viña.

10 No ararás con buey y con asno juntamente.

11 No te vestirás de mistura, de lana y lino juntamente.

12 Te harás flecos en las cuatro esquinas de tu manto con que te cubrieres.

13 Cuando alguno tomare mujer, y después de haber entrado a ella la aborreciere,

14 Y le pusiere algunas faltas, y esparciere sobre ella mala fama, y dijere: Esta tomé por mujer, y llegué a ella, y no la hallé virgen;

15 Entonces el padre de la moza y su madre tomarán, y sacarán las señales de la virginidad de la doncella a los ancianos de la ciudad, en la puerta.

16 Y dirá el padre de la moza a los ancianos: Yo dí mi hija a este hombre por mujer, y él la aborrece;

17 Y, he aquí, él le pone tachas de algunas cosas, diciendo: No he hallado tu hija virgen; pero, he aquí las señales de la virginidad de mi hija. Y extenderán la sábana delante de los ancianos de la ciudad.

18 Entonces los ancianos de la ciudad tomarán al hombre y lo castigarán;

19 Y le han de penar en cien piezas de plata, las cuales darán al padre de la moza, por cuanto esparció mala fama sobre una virgen de Israel: y la tendrá por mujer, y no podrá despedirla en todos sus días.

20 Mas si este asunto fue verdad, que no se hubiere hallado virginidad en la moza,

21 Entonces la sacarán a la puerta de la casa de su padre, y la apedrearán con piedras los hombres de su ciudad, y morirá; por cuanto hizo vileza en Israel fornicando en casa de su padre: así quitarás el mal de en medio de ti.

22 Cuando se sorprendiere alguno echado con una mujer casada con marido, ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer: así quitarás el mal de Israel.

23 Cuando fuere una moza virgen desposada con alguno, y alguno la hallare en la ciudad, y se echare con ella;

24 Entonces los sacarán a ambos a la puerta de aquella ciudad, y los apedrearán con piedras, y morirán; la moza porque no dió voces en la ciudad, y el hombre porque humilló a la mujer de su prójimo: así quitarás el mal de en medio de ti.

25 Mas si el hombre halló una moza desposada en el campo, y él la agarrare, y se echare con ella, morirá sólo el hombre que con ella se habrá echado;

26 Y a la moza no harás nada; no tiene la moza culpa

de muerte: porque como cuando alguno se levanta contra su prójimo, y le quita la vida, así es esto:

27 Porque él la halló en el campo: dió voces la moza desposada, y no hubo quien la librase.

28 Cuando alguno hallare una moza virgen, que no fuere desposada, y la tomare, y se echare con ella, y fueren hallados;

29 Entonces el hombre que se echó con ella dará al padre de la moza cincuenta piezas de plata, y ella será su mujer, por cuanto la humilló: no la podrá despedir en todos sus días.

30 No tomará alguno la mujer de su padre, ni descubrirá el manto de su padre.

Capítulo 23

1 NO entrará en la asamblea de Yahweh el que fuere castrado, ni el de miembro viril amputado.

2 No entrará bastardo en la asamblea de Yahweh: ni aun en la décima generación entrará en la asamblea de Yahweh.

3 No entrará ammonita ni moabita en la asamblea de Yahweh; ni aun en la décima generación entrará en la asamblea de Yahweh para siempre:

4 Por cuanto no salieron a recibirlos a ustedes con pan y agua al camino, cuando ustedes salieron de Egipto; y porque alquiló contra ti a Balaam hijo de Beor de Petor de Mesopotamia de Aram, para que te maldijera.

5 Mas no quiso Yahweh tu Poderoso oír a Balaam; y Yahweh tu Poderoso te volvió la maldición en bendición, porque Yahweh tu Poderoso te amaba.

6 No procurarás la paz de ellos ni su bien en todos los días para siempre.

7 No abominarás al idumeo, pues tu hermano es: no abominarás al egipcio, pues extranjero fuiste en su tierra.

8 Los hijos que nacieren de ellos, a la tercera generación entrarán en la asamblea de Yahweh.

9 Cuando salieres a campaña contra tus enemigos, guárdate de toda cosa mala.

10 Cuando hubiere en ti alguno que no fuere limpio por una emisión nocturna, se saldrá del campamento, y no entrará en él.

11 Y será que al declinar de la tarde se lavará con agua, y cuando se pusiere el sol, entrará en el campo.

12 Y tendrás un lugar fuera del campamento, y saldrás allá fuera;

13 Tendrás también una estaca entre tus armas; y será que, cuando estuvieres allí fuera, cavarás con ella, y luego al volverte cubrirás tu excremento:

14 Porque Yahweh tu Poderoso anda en medio de tu campamento, para librarte y entregar tus enemigos delante de ti; por tanto será tu campamento santo: para que él no vea en ti cosa inmunda, y se vuelva de en pos de ti.

15 No entregarás a su amo el siervo que se huyere a ti de su amo:

16 Que more contigo, en medio de ti, en el lugar que escogiere en alguna de tus ciudades, donde le fuere bien: no lo oprimirás.

17 No habrá ramera de las hijas de Israel, ni habrá sodomita de los hijos de Israel.

18 No traerás precio de ramera, ni precio de perro a la casa de Yahweh tu Poderoso por ningún voto; porque abominación es a Yahweh tu Poderoso tanto lo uno como lo otro.

19 No tomarás de tu hermano interés de dinero, ni interés de comida, ni interés de cosa alguna que se suele tomar.

20 Del extraño tomarás interés, mas de tu hermano no lo tomarás, para que te bendiga Yahweh tu Poderoso en toda obra de tus manos sobre la tierra a la cual entras para poseerla.

21 Cuando prometieres voto a Yahweh tu Poderoso, no tardarás en pagarlo; porque ciertamente lo demandará Yahweh tu Poderoso de ti, y habría en ti pecado.

22 Mas cuando te abstuvieres de prometer, no habrá en ti pecado.

23 Cumplirás lo que tus labios pronunciaren; y harás, como prometiste a Yahweh tu Poderoso, lo que de tu voluntad hablaste por tu boca.

24 Cuando entrases en la viña de tu prójimo, comerás uvas hasta saciar tu deseo: mas no pondrás en tu canasta.

25 Cuando entrases en el trigal de tu prójimo, podrás cortar espigas con tu mano; mas no aplicarás una hoz al trigal de tu prójimo.

Capítulo 24

1 CUANDO alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá una carta de repudio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa.

2 Y salida de su casa, ella podrá ir y casarse con otro hombre.

3 Y si la aborreciere este último, y le escribiere una carta de repudio, y se la entregare en su mano, y la despidiere de su casa; o si muriere el último hombre que la tomó para sí por mujer,

4 No podrá su primer marido, que la despidió, volver a tomarla para que sea su mujer, después que fue mancillada; porque es abominación delante de Yahweh, y no has de pervertir la tierra que Yahweh tu Poderoso te da por heredad.

5 Cuando tomare alguno una mujer nueva, no saldrá a la guerra, ni en ninguna cosa se le ocupará; libre estará en su casa por un año, para alegrar a su mujer que tomó.

6 No tomarás en prenda la piedra de molino, ni la de abajo ni la de arriba: porque sería prender la vida.

7 Cuando fuere hallado alguno que haya secuestrado a una persona de sus hermanos los hijos de Israel, y hubiere mercadeado con ella, o la hubiere vendido, el tal ladrón morirá, y quitarás el mal de en medio de ti.

8 Cuidate de llaga de lepra, observando diligentemente, y haciendo según todo lo que les enseñaren los sacerdotes levitas: cuidarán de hacer como les he mandado.

9 Acuérdate de lo que hizo Yahweh tu Poderoso a Miriam en el camino, después que ustedes salieron de Egipto.

10 Cuando dieres a tu prójimo alguna cosa prestada, no entrarás en su casa para tomarle prenda:

11 Afuera estarás, y el hombre a quien prestaste, te sacará afuera la prenda.

12 Y si fuere un hombre pobre, no duermas con su prenda:

13 Precisamente le devolverás la prenda cuando el sol se ponga, para que duerma en su ropa, y te bendiga: y te será justicia delante de Yahweh tu Poderoso.

14 No hagas agravio al jornalero pobre y menestero-so, tanto de tus hermanos como de tus extranjeros que están en tu tierra en tus ciudades:

15 En su día le darás su jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo: pues es pobre, y con él sustenta su vida: para que no clame contra ti a Yahweh, y sea en ti pecado.

16 Los padres no morirán por culpa de los hijos, ni los hijos por culpa de los padres; cada uno morirá por su pecado.

17 No torcerás el derecho del peregrino y del huérfano; ni tomarás por prenda la ropa de la viuda:

18 Mas recuerda que fuiste siervo en Egipto, y de allí te rescató Yahweh tu Poderoso: por tanto, yo te mando que hagas esto.

19 Cuando recogieres tu cosecha en tu campo, y olvidares alguna gavilla en el campo, no volverás a tomarla: para el extranjero, para el huérfano, y para la viuda será; para que te bendiga Yahweh tu Poderoso en toda obra de tus manos.

20 Cuando sacudieses tus olivas, no recorrerás las ramas tras ti: para el extranjero, para el huérfano, y para la viuda será.

21 Cuando vendimieres tu viña, no rebuscarás tras ti: para el extranjero, para el huérfano, y para la viuda será.

22 Y recuerda que fuiste siervo en tierra de Egipto: por tanto, yo te mando que hagas esto.

Capítulo 25

1 CUANDO hubiere pleito entre algunos, y vinieren a juicio, y los juzgaren, y absolvieren al justo y condenaren al inicuo,

2 Será que, si el delincuente mereciere ser azotado, entonces el juez lo hará echar en tierra, y lo hará azotar delante de sí, según su delito, por cuenta.

3 Le hará dar cuarenta azotes, no más: no sea que, si lo hiriere con muchos azotes además de éstos, sea deshonrado tu hermano delante de tus ojos.

4 No pondrás bozal al buey cuando trillare.

5 Cuando unos hermanos vivieren juntos, y muriere alguno de ellos, y no tuviere hijo, la mujer del muerto no se casará fuera con hombre extraño: su cuñado entrará a ella, y la tomará por su mujer, y hará con ella parentesco.

6 Y será que el primogénito que pariere ella, se levantará en nombre de su hermano el muerto, porque el nombre de éste no sea raído de Israel.

7 Y si el hombre no quisiere tomar a su cuñada, irá entonces la cuñada suya a la puerta a los ancianos, y dirá: Mi cuñado no quiere levantar nombre en Israel a su hermano; no quiere emparentar conmigo.

8 Entonces los ancianos de aquella ciudad lo harán venir, y hablarán con él: y si él se levantara, y dijere, No quiero tomarla,

9 Se llegará entonces su cuñada a él delante de los ancianos, y le descalzará el zapato de su pie, y escupirá en su rostro, y hablará y dirá: Así será hecho al varón que no edificare la casa de su hermano.

10 Y su nombre será llamado en Israel: La casa del descalzado.

11 Cuando algunos riñeren juntos el uno con el otro, y llegare la mujer de uno para librar a su marido de mano del que lo hiere, y extendiere su mano y le agarrare por sus partes privadas;

12 Le cortarás entonces la mano, no la perdonará tu ojo.

13 No tendrás en tu bolsa pesa grande y pesa chica.

14 No tendrás en tu casa efa grande y efa pequeño.

15 Pesas exactas y justas tendrás; efa cabal y justo tendrás: para que tus días sean prolongados sobre la tierra que Yahweh tu Poderoso te da.

16 Porque abominación es a Yahweh tu Poderoso cualquiera que hace esto, cualquiera que hace agravio.

17 Acuérdate de lo que te hizo Amalec en el camino, cuando salieron ustedes de Egipto:

18 Que te salió al camino, y te desbarató la retaguardia de todos los débiles que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y agobiado; y no temió al Poderoso.

19 Será pues, cuando Yahweh tu Poderoso te hubiere dado reposo de tus enemigos alrededor, en la tierra que Yahweh tu Poderoso te da por heredar para que la poseas, que raerás la memoria de Amalec de debajo del cielo; no te olvides.

Capítulo 26

1 Y SERÁ que, cuando hubieres entrado en la tierra que Yahweh tu Poderoso te da por heredad, y la poseyeres, y habitares en ella;

2 Entonces tomarás de las primicias de todos los frutos de la tierra, que sacares de tu tierra que Yahweh tu Poderoso te da, y lo pondrás en un canastillo, e irás al lugar que Yahweh tu Poderoso escogiere para hacer habitar allí su nombre.

3 Y llegarás al sacerdote que estuviere en aquellos días, y le dirás: Reconozco hoy a Yahweh tu Poderoso que he entrado en la tierra que juró Yahweh a nuestros padres que nos había de dar.

4 Y el sacerdote tomará el canastillo de tu mano, y lo pondrá delante del altar de Yahweh tu Poderoso.

5 Entonces hablarás y dirás delante de Yahweh tu Poderoso: Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto y peregrinó allá con pocos hombres, y allí llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa:

6 Y los egipcios nos maltrataron, y nos afligieron, y pusieron sobre nosotros dura servidumbre.

7 Y clamamos a Yahweh el Poderoso de nuestros padres; y oyó Yahweh nuestra voz, y vió nuestra aflicción, y nuestro trabajo, y nuestra opresión:

8 Y nos sacó Yahweh de Egipto con mano fuerte, y con brazo extendido, y con grande espanto, y con señales y con milagros:

9 Y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, tierra que fluye leche y miel.

10 Y ahora, he aquí, he traído las primicias del fruto de la tierra que me diste, oh Yahweh. Y lo dejarás delante de Yahweh tu Poderoso, y te inclinarás delante de Yahweh tu Poderoso.

11 Y te alegrarás con todo el bien que Yahweh tu Poderoso te hubiere dado a ti y a tu casa, tú y el levita, y el extranjero que está en medio de ti.

12 Cuando hubieres acabado de diezmar todo el diezmo de tus frutos en el año tercero, el año del diezmo, darás también al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda; y comerán en tus villas, y se saciarán.

13 Y dirás delante de Yahweh tu Poderoso: Yo he sacado lo consagrado de mi casa, y también lo he dado al levita, y al extranjero, y al huérfano, y a la viuda, conforme a todos tus mandamientos que me ordenaste: no he tras-pasado tus mandamientos, ni me he olvidado de ellos:

14 No he comido de ello en mi luto, ni he sacado de ello en inmundicia, ni de ello he dado para mortuorio: he obedecido a la voz de Yahweh mi Poderoso, he hecho conforme a todo lo que me has mandado.

15 Mira desde la morada de tu santidad, desde el

cielo, y bendice a tu pueblo Israel, y a la tierra que nos has dado, como juraste a nuestros padres, tierra que fluye leche y miel.

16 Yahweh tu Poderoso te manda hoy que cumplas estos estatutos y derechos; cuida, pues, de ponerlos por obra con todo tu corazón, y con toda tu alma.

17 A Yahweh has ensalzado hoy para que te sea por Poderoso, y para andar en sus caminos, y para guardar sus estatutos y sus mandamientos y sus derechos, y para oír su voz:

18 Y Yahweh te ha ensalzado hoy para que le seas su peculiar pueblo, como él te lo ha dicho, y para que guardes todos sus mandamientos;

19 Y para ponerte en alto sobre todas las naciones que hizo, para loor, y fama, y gloria; y para que seas un pueblo santo a Yahweh tu Poderoso, como él ha dicho.

Capítulo 27

1 Y MANDÓ Moisés, con los ancianos de Israel, al pueblo, diciendo: Guardarán todos los mandamientos que yo prescribo hoy.

2 Y será que, el día que pasaren ustedes el Jordán a la tierra que Yahweh tu Poderoso te da, te has de levantar piedras grandes, las cuales recubrirás con cal:

3 Y escribirás en ellas todas las palabras de esta ley, cuando hubieres pasado para entrar en la tierra que Yahweh tu Poderoso te da, tierra que fluye leche y miel, como Yahweh el Poderoso de tus padres te ha dicho.

4 Será pues, cuando hubieres pasado el Jordán, que levantarán estas piedras que yo les mando hoy, en el monte de Ebal, y las recubrirás con cal:

5 Y edificarás allí un altar a Yahweh tu Poderoso, altar de piedras: no alzarás sobre ellas hierro.

6 Con piedras enteras edificarás el altar de Yahweh tu Poderoso; y ofrecerás sobre él holocausto a Yahweh tu Poderoso;

7 Y sacrificarás ofrendas de paz, y comerás allí; y te alegrarás delante de Yahweh tu Poderoso.

8 Y escribirás en las piedras todas las palabras de esta ley muy claramente.

9 Y Moisés, con los sacerdotes levitas, habló a todo Israel, diciendo: Atiende y escucha, Israel: hoy eres hecho pueblo de Yahweh tu Poderoso.

10 Oirás pues la voz de Yahweh tu Poderoso, y cumplirás sus mandamientos y sus estatutos, que yo te ordeno hoy.

11 Y mandó Moisés al pueblo en aquel día, diciendo:

12 Estos estarán sobre el monte de Guerizim para bendecir al pueblo, cuando hubieren ustedes pasado el Jordán: Simeón, y Leví, y Judá, e Issacar, y José y Benjamín.

13 Y estos estarán para pronunciar la maldición en el monte de Ebal: Rubén, Gad, y Aser, y Zabulón, Dan, y

Neftalí.

14 Y hablarán los levitas, y dirán a todo varón de Israel en alta voz:

15 Maldito el hombre que hiciere escultura o imagen de fundición, abominación a Yahweh, obra de mano de artífice, y la pusiere en oculto. Y todo el pueblo responderá y dirá: Amén.

16 Maldito el que desprecie a su padre o a su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén.

17 Maldito el que redujere la colindancia de su prójimo. Y dirá todo el pueblo: Amén.

18 Maldito el que hiciere errar al ciego en el camino. Y dirá todo el pueblo: Amén.

19 Maldito el que torciere el derecho del extranjero, del huérfano, y de la viuda. Y dirá todo el pueblo: Amén.

20 Maldito el que se echare con la mujer de su padre; por cuanto descubrió el manto de su padre. Y dirá todo el pueblo: Amén.

21 Maldito el que tuviere cópula con cualquiera bestia. Y dirá todo el pueblo: Amén.

22 Maldito el que se echare con su hermana, hija de su padre, o hija de su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén.

23 Maldito el que se echare con su suegra. Y dirá todo el pueblo: Amén.

24 Maldito el que hiriere a su prójimo ocultamente. Y dirá todo el pueblo: Amén.

25 Maldito el que recibiere soborno para herir de muerte al inocente. Y dirá todo el pueblo: Amén.

26 Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para cumplirlas. Y dirá todo el pueblo: Amén.

Capítulo 28

1 Y SERÁ que, si oyeres diligente la voz de Yahweh tu Poderoso, para guardar, para poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Yahweh tu Poderoso te pondrá en alto sobre todas las naciones de la tierra;

2 Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, cuando oyeres la voz de Yahweh tu Poderoso.

3 Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo.

4 Bendito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu bestia, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas.

5 Bendito tu canastillo y tu amasador.

6 Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir.

7 Pondrá Yahweh a tus enemigos que se levanten contra ti, en derrota delante de ti: por un camino saldrán a ti, por siete caminos huirán delante de ti.

8 Enviará Yahweh contigo la bendición en tus graneros, y en todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra que Yahweh tu Poderoso te da.

9 Te confirmará Yahweh por pueblo suyo santo, como te ha jurado, cuando guardares los mandamientos de Yahweh tu Poderoso, y anduvieres en sus caminos.

10 Y verán todos los pueblos de la tierra que tú eres llamado por el nombre de Yahweh, y te temerán.

11 Y te hará Yahweh sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, y en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que juró Yahweh a tus padres que te había de dar.

12 Te abrirá Yahweh su buen depósito, el cielo, para dar lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú no tomarás prestado.

13 Y te pondrá Yahweh por cabeza, y no por cola: y estarás encima solamente, y no estarás debajo; cuando obedecieres a los mandamientos de Yahweh tu Poderoso, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas.

14 Y no te apartes de todas las palabras que yo les mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras deidades ajenas para servirles.

15 Y será, si no oyeres la voz de Yahweh tu Poderoso, para cuidar de poner por obra todos sus mandamientos y sus estatutos, que yo te mando hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán.

16 Maldito serás tu en la ciudad, y maldito en el campo.

17 Maldito tu canastillo, y tus amasadores.

18 Maldito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas.

19 Maldito serás en tu entrar, y maldito en tu salir.

20 Y Yahweh enviará contra ti la maldición, quebranto y asombro en todo cuanto pusieres mano e hicieres, hasta que seas destruido, y perezcas pronto a causa de la maldad de tus obras, por las cuales me habrás dejado.

21 Yahweh hará que se te pegue mortandad, hasta que te consuma de la tierra a la cual entras para poseerla.

22 Yahweh te herirá de tisis, y de fiebre, y de ardor, y de calor, y de cuchillo, y de calamidad repentina, y con moho; y te perseguirán hasta que perezcas.

23 Y tus cielos que están sobre tu cabeza, serán de metal; y la tierra que está debajo de ti, de hierro.

24 Dará Yahweh por lluvia a tu tierra polvo y ceniza: de los cielos descenderán sobre ti hasta que perezcas.

25 Yahweh te entregará herido delante de tus enemigos: por un camino saldrás a ellos, y por siete caminos huirás delante de ellos: y serás maltratado por todos los reinos de la tierra.

26 Y será tu cuerpo muerto por comida a toda ave del cielo, y bestia de la tierra, y no habrá quien las espante.

27 Yahweh te herirá de la plaga de Egipto, y con almorranas, y con sarna, y con comezón, de que no puedas ser curado.

28 Yahweh te herirá con locura, y con ceguedad, y con confusión de corazón.

29 Y palparás al mediodía, como palpa el ciego en la oscuridad, y no serás prosperado en tus caminos: y nunca serás sino oprimido y robado todos los días, y no habrá quien te salve.

30 Te desposarás con una mujer, y otro varón dormirá con ella; edificarás una casa, y no habitarás en ella; plantarás una viña, y no la vendimiarás.

31 Tu buey será matado delante de tus ojos, y tú no comerás de él; tu asno será arrebatado de delante de ti, y no se te devolverá; tus ovejas serán dadas a tus enemigos, y no tendrás quien te las rescate.

32 Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo, y tus ojos lo verán, y desfallecerán por ellos todo el día: y no habrá fuerza en tu mano.

33 El fruto de tu tierra y todo tu trabajo comerá un pueblo que no conociste; y nunca serás sino oprimido y quebrantado todos los días.

34 Y enloquecerás a causa de lo que verás con tus ojos.

35 Te herirá Yahweh con úlcera maligna en las rodillas y en las piernas, sin que puedas ser curado: aun desde la planta de tu pie hasta tu mollera.

36 Yahweh te llevará a ti, y a tu rey que hubieres puesto sobre ti, a una nación que no conociste tú ni tus padres; y allá servirás a deidades ajenas, al palo y a la piedra.

37 Y serás por asombro, por refrán y por burla, a todos los pueblos a los cuales te llevará Yahweh.

38 Sacarás mucha simiente al campo, y recogerás poco: porque la langosta lo consumirá.

39 Plantarás viñas y labrarás, mas no beberás vino, ni recogerás uvas; porque el gusano las comerá.

40 Tendrás olivas en todo tu territorio, mas no te ungirás con el aceite; porque tu aceituna se caerá.

41 Hijos e hijas engendrarás, y no serán para ti; porque irán en cautiverio.

42 Toda tu arboleda y el fruto de tu tierra consumirá la langosta.

43 El extranjero que estará en medio de ti subirá sobre ti muy alto, y tú serás puesto muy bajo.

44 El te prestará a ti, y tú no prestarás a él: él será por cabeza, y tú serás por cola.

45 Y vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te perseguirán, y te alcanzarán hasta que perezcas; por cuanto no habrás atendido a la voz de Yahweh tu Poderoso, para guardar sus mandamientos y sus estatutos, que él te mandó:

46 Y serán en ti por señal y por maravilla, y en tu simiente para siempre.

47 Por cuanto no serviste a Yahweh tu Poderoso con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de to-

das las cosas;

48 Servirás por tanto a tus enemigos que enviare Yahweh contra ti, con hambre y con sed y con desnudez, y con falta de todas las cosas; y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte.

49 Yahweh traerá sobre ti gente de lejos, del cabo de la tierra, que vuele como águila, gente cuyo idioma no entiendas;

50 Gente fiera de rostro, que no tendrá respeto al anciano, ni perdonará al niño:

51 Y comerá el fruto de tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas: y no te dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cría de tus vacas, ni los rebaños de tus ovejas, hasta destruirte.

52 Y te pondrá cerco en todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y encumbrados en que tú confías, en toda tu tierra: te cercará, pues, en todas tus ciudades y en toda tu tierra, que Yahweh tu Poderoso te habrá dado.

53 Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que Yahweh tu Poderoso te dió, en el cerco y en el apuro con que te angustiará tu enemigo.

54 El hombre tierno en ti, y el muy delicado, su ojo será maligno para con su hermano, y para con la mujer de su seno, y para con el resto de sus hijos que le quedaren;

55 Para no dar a alguno de ellos de la carne de sus hijos, que él comerá, porque nada le habrá quedado, en el cerco y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en todas tus ciudades.

56 La tierna y la delicada entre ustedes, que nunca la planta de su pie probó a sentar sobre la tierra, de ternura y delicadeza, su ojo será maligno para con el marido de su seno, y para con su hijo, y para con su hija,

57 Y para con su chiquita que sale de entre sus pies, y para con sus hijos que pariere; pues los comerá a escondidas, a falta de todo, en el cerco y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en tus ciudades.

58 Si no cuidares de poner por obra todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro, temiendo este nombre glorioso y terrible, YAHWEH TU PODEROSO,

59 Yahweh aumentará maravillosamente tus plagas y las plagas de tu simiente, plagas grandes y estables, y enfermedades malignas y duraderas;

60 Y hará volver sobre ti todos los males de Egipto, delante de los cuales temiste, y se te pegarán.

61 Asimismo toda enfermedad y toda plaga que no está escrita en el libro de esta ley, Yahweh la enviará sobre ti, hasta que tú seas destruído.

62 Y quedarán con poca gente, en lugar de haber sido como las estrellas del cielo en multitud; por cuanto no obedeciste a la voz de Yahweh tu Poderoso.

63 Y será que como Yahweh se gozó sobre ustedes para hacerles bien, y para multiplicarlos, así se gozará Yahweh sobre ustedes para arruinarlos, y para destruirlos; y serán arrancados de sobre la tierra, a la cual entran para poseerla.

64 Y Yahweh te dispersará por todos los pueblos, desde un cabo de la tierra hasta el otro cabo de ella; y allí servirás a deidades ajenas que no conociste tú ni tus padres, al leño y a la piedra.

65 Y ni aun entre las mismas gentes descansarás, ni la planta de tu pie tendrá reposo; que allí te dará Yahweh un corazón temeroso, y decaimiento de ojos, y tristeza de alma:

66 Y tendrás tu vida como colgada delante de ti, y estarás temeroso de noche y de día, y no confiarás de tu vida.

67 Por la mañana dirás: ¡Quién diera que fuese la tarde! y a la tarde dirás: ¡Quién diera que fuese la mañana! por el miedo de tu corazón con que estarás amedrentado, y por lo que verán tus ojos.

68 Y Yahweh te hará volver a Egipto en navíos, por el camino del cual te ha dicho: Nunca más volverán: y allí serán vendidos a sus enemigos por esclavos y por esclavas, y no habrá quien los compre.

Capítulo 29

1 ESTAS son las palabras del pacto que Yahweh mandó a Moisés que concertara con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que concertó con ellos en Horeb.

2 Moisés pues llamó a todo Israel, y les dijo: Ustedes han visto todo lo que Yahweh ha hecho delante de sus ojos en la tierra de Egipto a Faraón y a todos sus siervos, y a toda su tierra:

3 Las pruebas grandes que vieron tus ojos, las señales, y las grandes maravillas.

4 Y Yahweh no les dió un corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír, hasta el día de hoy.

5 Y yo los he traído cuarenta años por el desierto: sus vestidos no se han envejecido sobre ustedes, ni tu calzado se ha envejecido sobre tu pie.

6 No han comido pan, ni bebieron vino ni sidra: para que supiesen que yo soy Yahweh su Poderoso.

7 Y ustedes llegaron a este lugar, y salió Sehón rey de Hesbón, y Og rey de Basán, delante de nosotros para pelear, y los herimos;

8 Y tomamos su tierra, y la dimos por heredad a Rubén y a Gad, y a la media tribu de Manasés.

9 Guardarán, pues, las palabras de este pacto, y las pondrán por obra, para que prosperen en todo lo que hicieren.

10 Ustedes todos están hoy delante de Yahweh su Poderoso; sus príncipes de sus tribus, sus ancianos, y sus oficiales, todos los varones de Israel,

11 Sus niños, sus mujeres, y tus extranjeros que habitan en medio de tu campo, desde el que corta tu leña hasta el que saca tus aguas:

12 Para que entres en el pacto de Yahweh tu Poderoso, y en su juramento, que Yahweh tu Poderoso acuerda hoy contigo:

13 Para confirmarte hoy como su pueblo, y que él te sea a ti por Poderoso, de la manera que él te ha dicho, y como él juró a tus padres Abraham, Isaac, y Jacob.

14 Y no con ustedes solos acuerdo yo este pacto y este juramento,

15 Sino con los que están aquí presentes hoy con nosotros delante de Yahweh nuestro Poderoso, y con los que no están aquí hoy con nosotros.

16 Porque ustedes saben cómo habitamos en la tierra de Egipto, y cómo hemos pasado por medio de las naciones que han pasado;

17 Y han visto sus abominaciones y sus ídolos, madera y piedra, plata y oro, que tienen consigo.

18 Quizá haya entre ustedes varón, o mujer, o familia, o tribu, cuyo corazón se vuelva hoy de con Yahweh nuestro Poderoso, para andar a servir a los poderosos de aquellas naciones; quizá habrá en ustedes raíz que eche veneno y ajeno;

19 Y sea que, cuando el tal oyere las palabras de esta maldición, él se bendiga en su corazón, diciendo: Tendré paz, aunque ande según el pensamiento de mi corazón, para añadir la embriaguez a la sed:

20 Yahweh no querrá perdonarle; antes humeará luego el furor de Yahweh y su celo sobre el tal hombre, y se asentará sobre él toda maldición escrita en este libro, y Yahweh raerá su nombre de debajo del cielo:

21 Y lo apartará Yahweh de todas las tribus de Israel para mal, conforme a todas las maldiciones del pacto escrito en este libro de la ley.

22 Y dirá la generación venidera, sus hijos que vendrán después de ustedes, y el extranjero que vendrá de lejanas tierras, cuando vieren las plagas de esta tierra, y sus enfermedades de que Yahweh la hizo enfermar,

23 (Azufre y sal, abrasada toda su tierra: no será sembrada, ni producirá, ni crecerá en ella hierba ninguna, como en el trastorno de Sodoma y de Gomorra, de Adma y de Seboim, que Yahweh trastornó en su furor y en su ira:)

24 Dirán, pues, todas las gentes: ¿Por qué hizo Yahweh esto a esta tierra? ¿Qué ira es ésta de tan gran furor?

25 Y responderán. Por cuanto dejaron el pacto de Yahweh el Poderoso de sus padres, que él concertó con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto,

26 Y fueron y sirvieron a deidades ajenas, y se incli-

naron a ellas, deidades que no conocían, y que ninguna cosa les habían dado:

27 Se encendió por tanto, el furor de Yahweh contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro;

28 Y Yahweh los desarraigó de su tierra con enojo, y con saña, y con furor grande, y los echó a otra tierra, como hoy.

29 Las cosas secretas pertenecen a Yahweh nuestro Poderoso: mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos por siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.

Capítulo 30

1 Y SERA que, cuando te sobrevinieren todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, y volvieres a tu corazón en medio de todas las naciones a las cuales Yahweh tu Poderoso te hubiere echado,

2 Y te convirtieres a Yahweh tu Poderoso, y obedecieres a su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma,

3 Yahweh también volverá tus cautivos, y tendrá misericordia de ti, y tornará a recogerte de todos los pueblos a los cuales te hubiere esparcido Yahweh tu Poderoso.

4 Si hubieres sido arrojado hasta el extremo de los cielos, de allí te recogerá Yahweh tu Poderoso, y de allá te tomará:

5 Y te volverá Yahweh tu Poderoso a la tierra que heredaron tus padres, y la poseerás; y te hará bien, y te multiplicará más que a tus padres.

6 Y circuncidará Yahweh tu Poderoso tu corazón, y el corazón de tu simiente, para que ames a Yahweh tu Poderoso con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que tú vivas.

7 Y pondrá Yahweh tu Poderoso todas estas maldiciones sobre tus enemigos, y sobre los que aborrecen y te persiguieron.

8 Y tú volverás, y oirás la voz de Yahweh, y pondrás por obra todos sus mandamientos, que yo te ordeno hoy.

9 Y te hará Yahweh tu Poderoso abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, para bien: porque Yahweh volverá a gozarse sobre ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus padres;

10 Cuando oyeres la voz de Yahweh tu Poderoso, para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley; cuando te convirtieres a Yahweh tu Poderoso con todo tu corazón y con toda tu alma.

11 Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy, no te es encubierto, ni está lejos:

12 No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo representará, para que lo cumplamos?

13 Ni está de la otra parte del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo represente, a fin de que lo cumplamos?

14 Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.

15 Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal:

16 Porque yo te mando hoy que ames a Yahweh tu Poderoso, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos y sus estatutos y sus derechos, para que vivas y seas multiplicado, y Yahweh tu Poderoso te bendiga en la tierra a la cual entras para poseerla.

17 Mas si tu corazón se apartare, y no oyeres, y fueres incitado, y te inclinares a deidades ajenas, y las sirvieres;

18 Les declato hoy que de cierto perecerán: no tendrán largos días sobre la tierra, para ir a la cual pasas el Jordán para poseerla.

19 A los cielos y la tierra llamo por testigos hoy contra ustedes, que les he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición: escoge pues la vida, porque vivas tú y tu simiente:

20 Que ames a Yahweh tu Poderoso, que oigas su voz, y te allegues a él; porque él es tu vida, y la longitud de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró Yahweh a tus padres Abraham, Isaac, y Jacob, que les había de dar.

Capítulo 31

1 Y FUE Moisés, y habló estas palabras a todo Israel,

2 Y les dijo: De edad de ciento y veinte años soy hoy día; no puedo más salir ni entrar: además de esto Yahweh me ha dicho: No pasarás este Jordán.

3 Yahweh tu Poderoso, él pasa delante de ti; él destruirá estas naciones de delante de ti, y las heredarás: Josué será el que pasará delante de ti, como Yahweh ha dicho.

4 Y hará Yahweh con ellos como hizo con Sehón y con Og, reyes de los amorreos, y con su tierra, que los destruyó.

5 Y los entregará Yahweh delante de ustedes, y harán con ellos conforme a todo lo que les he mandado.

6 Esfuércense y cobren ánimo; no teman, ni tengan miedo de ellos: que Yahweh tu Poderoso es el que va contigo: no te dejará ni te desampará.

7 Y llamó Moisés a Josué, y le dijo a vista de todo Israel: Esfuércate y ámate; porque tú entrarás con este pueblo a la tierra que juró Yahweh a sus padres que les había de dar, y tú se la harás heredar.

8 Y Yahweh es el que va delante de ti; él será contigo, no te dejará, ni te desampará; no temas, ni te intimides.

9 Y escribió Moisés esta ley, y la dio a los sacerdotes, hijos de Leví, que llevaban el arca del pacto de Yahweh, y a todos los ancianos de Israel.

10 Y les mandó Moisés, diciendo: Al cabo del séptimo año, en el año de la remisión, en la fiesta de las Cabañas,

11 Cuando viniere todo Israel a presentarse delante de Yahweh tu Poderoso en el lugar que él escogiere, leerás esta ley delante de todo Israel a oídos de ellos.

12 Harás congregar el pueblo, varones y mujeres y niños, y tus extranjeros que estuvieren en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman a Yahweh su Poderoso, y cuiden de poner por obra todas las palabras de esta ley:

13 Y los hijos de ellos que no supieron oigan, y aprendan a temer a Yahweh su Poderoso todos los días que vivieren ustedes sobre la tierra, para ir a la cual pasan el Jordán para poseerla.

14 Y Yahweh dijo a Moisés: He aquí se han acercado tus días para que mueras: llama a Josué, y esperen en el tabernáculo del testimonio, y le mandaré. Fueron pues Moisés y Josué, y esperaron en la tienda de reunión.

15 Y se apareció Yahweh en la Tienda, en la columna de nube; y la columna de nube se puso sobre la puerta de la Tienda.

16 Y Yahweh dijo a Moisés: He aquí tú vas a dormir con tus padres, y este pueblo se levantará y fornicará tras las deidades ajenas de la tierra adonde va, estando en medio de ella; y me dejará, e invalidará mi pacto que he concertado con él:

17 Y mi furor se encenderá contra él en aquel día; y los abandonaré, y esconderé de ellos mi rostro, y serán consumidos; y lo hallarán muchos males y angustias, y dirá en aquel día: ¿No me han hallado estos males porque no está mi Poderoso en medio de mí?

18 Pero yo esconderé ciertamente mi rostro en aquel día, por todo el mal que ellos habrán hecho, por haberse vuelto a deidades ajenas.

19 Ahora, pues, escríbanse este cántico, y enséñalo a los hijos de Israel: ponlo en boca de ellos, para que este cántico me sea por testigo contra los hijos de Israel.

20 Porque yo le introduciré en la tierra que juré a sus padres, la cual fluye leche y miel; y comerá, y se saciará, y se engordará: y se volverán a deidades ajenas, y les servirán, y me enojarán, e invalidarán mi pacto.

21 Y será que cuando le vinieren muchos males y angustias, entonces responderá en su cara este cántico como testigo, pues no caerá en olvido de la boca de su linaje: porque yo conozco su ingenio, y lo que hace hoy antes que le introduzca en la tierra que juré.

22 Y Moisés escribió este cántico aquel día, y lo enseñó a los hijos de Israel.

23 Y dió orden a Josué hijo de Nun, y dijo: Esfuérzate y anímate, que tú introducirás a los hijos de Israel en la tierra que les juré, y yo seré contigo.

24 Y como acabó Moisés de escribir las palabras de esta ley en un libro hasta concluirse,

25 Mandó Moisés a los levitas que llevaban el arca del pacto de Yahweh, diciendo:

26 Tomen este libro de la ley, y pónhanlo al lado del arca del pacto de Yahweh su Poderoso, y esté allí por testigo contra ti.

27 Porque yo conozco tu rebelión, y tu cerviz dura: he aquí que aun viviendo yo hoy con ustedes, son rebeldes a Yahweh; y ¿cuánto más después que yo fuere muerto?

28 Congreguen a mí todos los ancianos de sus tribus, y a sus oficiales, y hablaré en sus oídos estas palabras, y llamaré por testigos contra ellos los cielos y la tierra.

29 Porque yo sé que después de mi muerte, ciertamente ustedes se corromperán y se apartarán del camino que les he mandado; y que les va a ir mal en los postreros días, por haber hecho mal en ojos de Yahweh, enojándolo con la obra de sus manos.

30 Entonces habló Moisés en oídos de toda la congregación de Israel las palabras de este cántico hasta acabarlo.

Capítulo 32

1 ESCUCHEN, cielos, y hablaré; Y oiga la tierra las palabras de mi boca.

2 Goteará como la lluvia mi doctrina; Destilará como el rocío mi razonamiento; Como la llovizna sobre la grama, Y como las gotas sobre la hierba:

3 Porque el nombre de Yahweh invocaré: Engrandezcan a nuestro Poderoso.

4 El es la Roca, cuya obra es perfecta, Porque todos sus caminos son rectitud; el Poderoso de verdad, y ninguna iniquidad hay en él: Es justo y recto.

5 La corrupción no es suya: de sus hijos es la mancha de ellos, Generación torcida y perversa.

6 ¿Así pagan a Yahweh, pueblo loco e ignorante? ¿No es él tu padre que te poseyó? Él te hizo y te ha organizado.

7 Acuérdate de los tiempos antiguos; Consideren los años de generación y generación: Pregunta a tu padre, que él te declarará; A tus viejos, y ellos te dirán.

8 Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones, Cuando hizo dividir los hijos de los hombres, Estableció los territorios de los pueblos Según el número de los hijos de Israel.

9 Porque la parte de Yahweh es su pueblo; Jacob la

cuerda de su heredad.

10 Lo halló en tierra de desierto, Y en desierto horrible y yermo; Lo trajo alrededor, lo instruyó, Lo guardó como la niña de su ojo.

11 Como el águila despierta su nidada, Revolotea sobre sus polluelos, Extiende sus alas, los toma, Los lleva sobre sus plumas:

12 Yahweh solo lo guió, Que no hubo con él Poderoso ajeno.

13 Lo hizo subir sobre las alturas de la tierra, Y comió los frutos del campo, E hizo que chupase miel de la peña, Y aceite del duro pedernal;

14 Mantequilla de vacas y leche de ovejas, Con grosura de corderos, Y carneros de Basán; también machos cabríos, Con grosura de riñones de trigo: Y sangre de uva bebiste, vino puro.

15 Y engrosó Jeshurun, y tiró patadas; Te engordaste, te engrosaste, te cubriste: Y dejó al Poderoso que lo hizo, Y menospreció la Roca de su salvación.

16 Lo despertaron a celos con las deidades ajenas; Lo ensañaron con abominaciones.

17 Sacrificaron a los demonios, no al Poderoso; a deidades que no habían conocido, A nuevas deidades venidas de cerca, Que no habían temido sus padres.

18 De la Roca que te creó te olvidaste: Te has olvidado del Poderoso tu creador.

19 Y lo vio Yahweh, y se encendió en ira, por el menosprecio de sus hijos y de sus hijas.

20 Y dijo: Esconderé de ellos mi rostro, Veré cuál será su final: Que son generación de perversidades, Hijos sin fe.

21 Ellos me movieron a celos con lo que no es Poderoso; Me hicieron ensañar con sus vanidades: Yo también los moveré a celos con un pueblo que no es pueblo, Con una nación insensata los haré ensañar.

22 Porque fuego se encenderá en mi furor, Y arderá hasta lo profundo; Y devorará la tierra y sus frutos, Y abrasará los fundamentos de los montes.

23 Yo allegaré males sobre ellos; Emplearé en ellos mis saetas.

24 Consumidos serán de hambre, y comidos de fiebre ardiente Y de amarga pestilencia; Diente de bestias enviaré también sobre ellos, Con veneno de serpiente de la tierra.

25 De fuera desolará la espada, Y dentro de las cámaras el espanto: Así al mancebo como a la doncella, Al de pecho como al hombre cano.

26 Dije: Los echaría yo del mundo, Haría cesar de entre los hombres la memoria de ellos,

27 Si no temiese la ira del enemigo, No sea que se envanezcan sus adversarios, No sea que digan: Nuestra mano alta Ha hecho todo esto, no Yahweh.

28 Porque son gente de perdidos consejos, Y no hay en ellos entendimiento.

29 ¡Quisiera que fueran sabios, que comprendieran esto, Y entendieran su final!

30 ¿Cómo podría perseguir uno a mil, Y dos harían huir a diez mil, Si su Roca no los hubiese vendido, Y Yahweh no los hubiera entregado?

31 Que la roca de ellos no es como nuestra Roca: Y nuestros enemigos sean jueces de ello.

32 Porque de la vid de Sodoma es la vid de ellos, Y de los sarmientos de Gomorra; Las uvas de ellos son uvas venenosas, Racimos muy amargos tienen.

33 Veneno de culebrones es su vino, Y ponzoña cruel de cobras.

34 ¿No tengo yo esto guardado, Sellado en mis tesoros?

35 Mía es la venganza y el pago, Al tiempo que su pie vacile; Porque el día de su aflicción está cercano, Y lo que les está preparado se apresura.

36 Porque Yahweh juzgará a su pueblo, Y por amor de sus siervos se arrepentirá, Cuando viere que la fuerza pereció, Y que no hay guardado, mas desamparado.

37 Y dirá: ¿Dónde están sus deidades, La roca en que se guarecían;

38 Que comían el sebo de sus sacrificios, Bebían el vino de sus libaciones? Que se levanten, que les ayuden Y los defiendan.

39 Vean ahora que yo, yo soy, Y no hay poderosos conmigo: Yo hago morir, y hago vivir: Yo hiero, y curo: Y no hay quien pueda librar de mi mano.

40 Cuando yo alce a los cielos mi mano, Y diga: Vivo yo para siempre,

41 Si afilare mi reluciente espada, Y mi mano arrebatara el juicio, Yo volveré la venganza a mis enemigos, Y daré el pago a los que me aborrecen.

42 Embriagaré de sangre mis saetas, Y mi espada devorará carne: En la sangre de los muertos y de los cautivos, las cabezas, con venganzas de enemigo.

43 Alaben, naciones, a su pueblo, Porque él vengará la sangre de sus siervos, Y volverá la venganza a sus enemigos, Y expiará su tierra, a su pueblo.

44 Y vino Moisés, y recitó todas las palabras de este cántico a oídos del pueblo, él, y Josué hijo de Nun.

45 Y acabó Moisés de recitar todas estas palabras a todo Israel;

46 Y les dijo: Pongan su corazón en todas las palabras que yo les declaro hoy, para que las manden a sus hijos, y cuiden de poner por obra todas las palabras de esta ley.

47 Porque no les es cosa vana, mas es su vida: y por ellas harán prolongar los días sobre la tierra, para poseer la cual pasan el Jordán.

48 Y habló Yahweh a Moisés aquel mismo día, diciendo:

49 Sube a este monte de Abarim, al monte Nebo, que está en la tierra de Moab, que está en frente de Jericó, y mira la tierra de Canaán, que yo doy por heredad a los hijos de Israel;

50 Y muere en el monte al cual subes, y sé reunido a tu pueblo; al modo que murió Aharón tu hermano en el monte de Hor, y fue reunido a su pueblo:

51 Por cuanto ustedes prevaricaron contra mí en medio de los hijos de Israel en las aguas de la rencilla de Cades, en el desierto de Zin; porque no me santificaron en medio de los hijos de Israel.

52 Verás por tanto delante de ti la tierra; mas no entrarás allá, a la tierra que doy a los hijos de Israel.

Capítulo 33

1 Y ESTA es la bendición con la cual bendijo Moisés varón del Todopoderoso a los hijos de Israel, antes que muriese.

2 Y dijo: Yahweh vino del Sinaí, Y de Seir les esclareció; Resplandeció del monte de Parán, Y vino con diez mil santos: A su diestra la ley de fuego para ellos.

3 Aun amó los pueblos; Todos sus santos están en tu mano: Ellos también se llegaron a tus pies: Recibieron de tus palabras.

4 Una ley nos mandó Moisés, Heredad para la congregación de Jacob.

5 Y fue rey en Jeshurun, Cuando se congregaron las cabezas del pueblo Con las tribus de Israel.

6 Viva Rubén, y no muera; Y sean sus varones en número.

7 Y esta bendición para Judá. Dijo así: Oye, Yahweh, la voz de Judá, Y llévalo a su pueblo; Sus manos le basten, Y tú seas ayuda contra sus enemigos.

8 Y a Leví dijo: Tu Tummim y tu Urim, con tu buen varón, Al cual tentaste en Massa, Y le hiciste refir en las aguas de la rencilla;

9 El que dijo a su padre y a su madre: Nunca los vi: Ni conoció a sus hermanos, Ni conoció a sus hijos: Por lo cual ellos guardarán tus palabras, Y observarán tu pacto.

10 Ellos enseñarán tus juicios a Jacob, Y tu ley a Israel; Pondrán el perfume delante de ti, Y el holocausto sobre tu altar.

11 Bendice, Yahweh, lo que hicieren, Y recibe con agrado la obra de sus manos: Hierde los lomos de sus enemigos, Y de los que le aborrecieren; para que nunca se levanten.

12 Y a Benjamín dijo: El amado de Yahweh habitará confiado cerca de él: Lo cubrirá siempre, Y entre sus hombros morará.

13 Y a José dijo: Bendita de Yahweh su tierra, Por

los regalos de los cielos, por el rocío, Y por el abismo que yace abajo,

14 Y por los regalados frutos del sol, Y por los regalos de las influencias de las lunas,

15 Y por la cumbre de los montes antiguos, Y por los regalos de los collados eternos,

16 Y por los regalos de la tierra y su plenitud; Y la gracia del que habitó en la zarza Venga sobre la cabeza de José, Y sobre la mollera del apartado de sus hermanos.

17 El es aventajado como el primogénito de su toro, Y sus cuernos, cuernos de toro salvaje: Con ellos acorneará los pueblos juntos hasta los fines de la tierra: Y estos son los diez millares de Efraím, Y estos los millares de Manasés.

18 Y a Zabulón dijo: Alégrate, Zabulón, cuando salieres: Y tú Issacar, en tus tiendas.

19 Llamarán los pueblos al monte: Allí sacrificarán sacrificios de justicia: Por lo cual chuparán la abundancia de los mares, Y los tesoros escondidos de la arena.

20 Y a Gad dijo: Bendito el que hizo ensanchar a Gad: Como león habitará, Y arrebatará brazo y testa.

21 Y él se ha provisto de la parte primera, Porque allí una porción del legislador le fue reservada, Y vino en la delantera del pueblo; La justicia de Yahweh ejecutará, Y sus juicios con Israel.

22 Y a Dan dijo: Dan, cachorro de león: Saltará desde Basán.

23 Y a Neftalí dijo: Neftalí, saciado de benevolencia, Y lleno de la bendición de Yahweh, Posee el occidente y el sur,

24 Y a Aser dijo: Bendito Aser en hijos: Agradable será a sus hermanos, Y mojará en aceite su pie.

25 Hierro y cobre tu calzado, Y como tus días tu fortaleza.

26 No hay como el Todopoderoso de Jeshurun, Montado sobre los cielos para tu ayuda, Y sobre las nubes con su grandeza.

27 El eterno Poderoso es tu refugio Y acá abajo los brazos eternos; El echará de delante de ti al enemigo, Y dirá: Destruye.

28 E Israel, fuente de Jacob, habitará confiado solo En tierra de grano y de vino: También sus cielos destilarán rocío.

29 Dichoso tú, Israel, ¿Quién como tú, Pueblo salvo

por Yahweh, Escudo de tu socorro, Y espada de tu excelencia? Así que tus enemigos serán humillados, Y tú hollarás sobre sus alturas.

Capítulo 34

1 Y SUBIÓ Moisés de los campos de Moab al monte de Nebo, a la cumbre del Pisga, que está enfrente de Jericó: y le mostró Yahweh toda la tierra de Galaad hasta Dan,

2 Y a todo Neftalí, y la tierra de Efraím y de Manasés, toda la tierra de Judá hasta el mar postrera;

3 Y la parte sur, y la campiña, la vega de Jericó, ciudad de las palmas, hasta Soar.

4 Y le dijo Yahweh: Esta es la tierra de que juré a Abraham, a Isaac, y a Jacob, diciendo: A tu simiente la daré. Te la he hecho ver con tus ojos, mas no pasarás allá.

5 Y murió allí Moisés siervo de Yahweh, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Yahweh.

6 Y lo enterró en el valle, en tierra de Moab, enfrente de Betpeor; y ninguno sabe su sepulcro hasta hoy.

7 Y era Moisés de edad de ciento y veinte años cuando murió: sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor.

8 Y lloraron los hijos de Israel a Moisés en los campos de Moab treinta días: Y así se cumplieron los días del lloro del luto de Moisés.

9 Y Josué hijo de Nun fue lleno de espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él: y los hijos de Israel le obedecieron, e hicieron como Yahweh mandó a Moisés.

10 Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Yahweh cara a cara;

11 En todas las señales y prodigios que le envió Yahweh a hacer en tierra de Egipto a Faraón, y a todos sus siervos, y a toda su tierra;

12 Y en toda aquella mano esforzada, y en todo el espanto grande que causó Moisés a ojos de todo Israel.

JOSUÉ

Capítulo 1

1 Y ACONTECIÓ después de la muerte de Moisés siervo de Yahweh, que Yahweh habló a Josué hijo de Nun, ministro de Moisés, diciendo:

2 Mi siervo Moisés ha muerto: levántate pues ahora, y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.

3 Yo les he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de su pie.

4 Desde el desierto y este Líbano hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar del poniente del sol, será su término.

5 Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida: como yo estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.

6 Esfuérzate y sé valiente: porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra, de la cual juré a sus padres que la daría a ellos.

7 Solamente que te esfuerces, y seas muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó: no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendieres.

8 El libro de esta ley nunca se apartará de tu boca: antes de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito: porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

9 Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente: no temas ni desmayes, porque Yahweh tu Poderoso estará contigo en donde quiera que fueres.

10 Y Josué mandó a los oficiales del pueblo, diciendo:

11 Pasen por medio del campo, y manden al pueblo, diciendo: Prepárense alimentos; porque dentro de tres días pasarán el Jordán, para que entren a poseer la tierra que Yahweh su Poderoso les da para que la posean.

12 También habló Josué a los rubenitas y gaditas, y a la media tribu de Manasés, diciendo:

13 Acuérdense de la palabra que Moisés, siervo de Yahweh, les mandó diciendo: Yahweh su Poderoso les ha dado reposo, y les ha dado esta tierra.

14 Sus mujeres y sus niños y sus bestias, quedarán en la tierra que Moisés les ha dado de esta parte del Jordán; pero ustedes, todos los valientes y fuertes, pasarán armados delante de sus hermanos, y les ayudarán;

15 Hasta tanto que Yahweh haya dado reposo a sus hermanos como a ustedes, y que ellos también posean la tierra que Yahweh su Poderoso les da: y después volverán ustedes a la tierra de su herencia, la cual Moisés siervo de

Yahweh les ha dado, de esta parte del Jordán hacia donde nace el sol; y la poseerán.

16 Entonces respondieron a Josué, diciendo: Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos adonde quiera que nos mandares.

17 De la manera que obedecimos a Moisés en todas las cosas, así te obedeceremos a ti: solamente Yahweh tu Poderoso esté contigo, como estuvo con Moisés.

18 Cualquiera que fuere rebelde a tu mandamiento, y no obedeciere a tus palabras en todas las cosas que le mandares, que muera; solamente que te esfuerces, y seas valiente.

Capítulo 2

1 Y JOSUÉ, hijo de Nun, envió desde Sittim dos espías secretamente, diciéndoles: Anden, reconozcan la tierra, y a Jericó. Los cuales fueron, y entraron en casa de una mujer ramera que se llamaba Rahab, y posaron allí.

2 Y fue dado aviso al rey de Jericó, diciendo: He aquí que unos hombres de los hijos de Israel han venido aquí esta noche a espiar la tierra.

3 Entonces el rey de Jericó, envió a decir a Rahab: Saca fuera los hombres que han venido a ti, y han entrado en tu casa; porque han venido a espiar toda la tierra.

4 Mas la mujer había tomado a los dos hombres, y los había escondido; y dijo: Verdad que unos hombres vinieron a mí, pero no supe de dónde eran:

5 Y al cerrarse la puerta, siendo ya oscuro, esos hombres se salieron, y no sé a dónde se han ido: síganlos aprisa, que los alcanzarán.

6 Mas ella los había hecho subir al terrado, y los había escondido entre manojos de lino que en aquel terrado tenía puestos.

7 Y los hombres fueron tras ellos por el camino del Jordán, hasta los vados: y la puerta fue cerrada después que salieron los que tras ellos iban.

8 Mas antes que ellos durmiesen, ella subió a ellos al terrado, y les dijo:

9 Sé que Yahweh les ha dado esta tierra; porque el temor de ustedes ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del país están desmayados por causa de ustedes;

10 Porque hemos oído que Yahweh hizo secar las aguas del mar Rojo delante de ustedes, cuando salieron de Egipto, y lo que han hecho a los dos reyes de los amorreos que estaban de la parte allá del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales han destruído.

11 Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; no ha quedado más espíritu en ninguno por causa de ustedes: porque Yahweh su Poderoso es Poderoso arriba en los cielos y abajo en la tierra.

12 Les ruego pues ahora, que me juren por Yahweh,

que como he mostrado misericordia con ustedes, así la muestren ustedes con la casa de mi padre, de lo cual me darán una señal cierta;

13 Y que salvarán la vida a mi padre y a mi madre, y a mis hermanos y hermanas, y a todo lo que es suyo; y que librarán nuestras vidas de la muerte.

14 Y ellos le respondieron: Nuestra alma estará por ustedes hasta la muerte, si no denunciaren este nuestro asunto; y cuando Yahweh nos hubiere dado la tierra, nosotros mostraremos contigo misericordia y fidelidad.

15 Entonces ella los hizo descender con una cuerda por la ventana; porque su casa estaba en la pared del muro, y ella vivía sobre el muro.

16 Y les dijo: Márchense al monte, para que los que fueron tras ustedes no los encuentren; y estén escondidos allí tres días, hasta que los que los siguen hayan vuelto; y después seguirán su camino.

17 Y ellos le dijeron: Nosotros seremos desobligados de este juramento con que nos has conjurado,

18 Si, cuando nosotros entremos en la tierra, tú atas este cordón de grana a la ventana por la cual nos descolgaste; y tú reunes en tu casa a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y toda la familia de tu padre.

19 Cualquiera que saliere fuera de las puertas de tu casa, su sangre será sobre su cabeza, y nosotros seremos sin culpa. Pero cualquiera que se estuviere en casa contigo, su sangre será sobre nuestra cabeza, si una mano lo tocare.

20 Y si tú denuncias este nuestro asunto, nosotros quedaremos desobligados de este tu juramento con que nos has juramentado.

21 Y ella respondió: Sea así como han dicho. Luego los despidió, y se fueron; y ella ató el cordón de grana a la ventana.

22 Y caminando ellos, llegaron al monte, y estuvieron allí tres días, hasta que los que los seguían se hubiesen vuelto: y los que los siguieron, buscaron por todo el camino, mas no los hallaron.

23 Y tornándose los dos varones, descendieron del monte, y pasaron, y vinieron a Josué hijo de Nun, y le contaron todas las cosas que les habían acontecido.

24 Y dijeron a Josué: Yahweh ha entregado toda la tierra en nuestras manos; y también todos los moradores del país están desmayados delante de nosotros.

Capítulo 3

1 Y SE LEVANTÓ Josué de mañana, y partieron de Sittim, y vinieron hasta el Jordán, él y todos los hijos de Israel, y reposaron allí antes que pasasen.

2 Y pasados tres días, los oficiales atravesaron por medio del campo,

3 Y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando ustedes

vean el arca del pacto de Yahweh su Poderoso, y los sacerdotes y levitas que la llevan, ustedes partirán de su lugar, y marcharán en pos de ella.

4 Pero entre ustedes y ella haya una distancia como de la medida de dos mil codos: y no se acercarán a ella, a fin de que sepan el camino por donde deben ir: por cuanto ustedes no han pasado antes de ahora por este camino.

5 Y Josué dijo al pueblo: Santifíquense, porque Yahweh hará mañana entre ustedes maravillas.

6 Y habló Josué a los sacerdotes, diciendo: Tomen el arca del pacto, y pasen delante del pueblo. Y ellos tomaron el arca del pacto, y fueron delante del pueblo.

7 Entonces Yahweh le dijo a Josué: Desde este día comenzaré a hacerte grande delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como estuve con Moisés, así estaré contigo.

8 Tú, pues, mandarás a los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: Cuando hubieren entrado hasta el borde del agua del Jordán, pararán en el Jordán.

9 Y Josué dijo a los hijos de Israel: Lléguese acá, y escuchen las palabras de Yahweh su Poderoso.

10 Y añadió Josué: En esto conocerán que el Poderoso viviente está en medio de ustedes, y que él echará de delante de ustedes al cananeo, y al heteo, y al heveo, y al perezeo, y al gergeseo, y al amorreo, y al jebuseo.

11 He aquí, el arca del pacto del Amo de toda la tierra pasa el Jordán delante de ustedes.

12 Tomen, pues, ahora doce hombres de las tribus de Israel, de cada tribu uno.

13 Y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca de Yahweh el Amo de toda la tierra, fueren asentadas sobre las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se partirán: porque las aguas que vienen de arriba se detendrán en un montón.

14 Y aconteció, que partiendo el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán, y los sacerdotes delante del pueblo llevando el arca del pacto,

15 Cuando los que llevaban el arca entraron en el Jordán, tan pronto como los pies de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados a la orilla del agua, (porque el Jordán suele rebosar sobre todos sus bordes todo el tiempo de la cosecha),

16 Las aguas que venían de arriba, se pararon como en un montón bien lejos de la ciudad de Adam, que está al lado de Saretán; y las que descendían al mar de los llanos, al mar Salado, se acabaron y fueron partidas; y el pueblo pasó en frente de Jericó.

17 Mas los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Yahweh, estuvieron en seco, firmes en medio del Jordán, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán; y todo Israel pasó en seco.

Capítulo 4

1 Y CUANDO toda la nación hubo acabado de pasar el Jordán, Yahweh habló a Josué, diciendo:

2 Tomen del pueblo doce hombres, uno de cada tribu,

3 Y mándenles, diciendo: Tómense de aquí del medio del Jordán, del lugar donde están firmes los pies de los sacerdotes, doce piedras, las cuales pasarán con ustedes, y las asentarán en el alojamiento donde han de pasar la noche.

4 Entonces Josué llamó a los doce hombres, los cuales había él ordenado de entre los hijos de Israel, uno de cada tribu;

5 Y le dijo Josué: Pasen delante del arca de Yahweh su Poderoso al medio del Jordán; y cada uno de ustedes tome una piedra sobre su hombro, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel;

6 Para que esto sea señal entre ustedes; y cuando sus hijos preguntaren a sus padres mañana, diciendo: ¿Qué significan para ustedes estas piedras?

7 Les responderán: Que las aguas del Jordán fueron divididas delante del arca del pacto de Yahweh; cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se dividieron; y estas piedras serán por memorial a los hijos de Israel para siempre.

8 Y los hijos de Israel lo hicieron así como Josué les mandó: que levantaron doce piedras del medio del Jordán, como Yahweh lo había dicho a Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, y las pasaron consigo al alojamiento, y las asentaron allí.

9 Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto; y han estado allí hasta hoy.

10 Y los sacerdotes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordán, hasta tanto que se acabó todo lo que Yahweh había mandado a Josué que hablase al pueblo, conforme a todas las cosas que Moisés había mandado a Josué; y el pueblo se dió prisa y pasó.

11 Y cuando todo el pueblo acabó de pasar, pasó también el arca de Yahweh, y los sacerdotes, en presencia del pueblo.

12 También los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés, pasaron armados delante de los hijos de Israel, según Moisés les había dicho:

13 Como cuarenta mil hombres equipados para el ejército pasaron hacia la llanura de Jericó delante de Yahweh a la guerra.

14 En aquel día Yahweh engrandeció a Josué en ojos de todo Israel: y le temieron, como habían temido a Moisés, todos los días de su vida.

15 Y Yahweh habló a Josué, diciendo:

16 Manda a los sacerdotes que llevan el arca del testimonio, que suban del Jordán.

17 Y Josué mandó a los sacerdotes, diciendo: Suban del Jordán.

18 Y aconteció que como los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Yahweh, subieron del medio del Jordán, y las plantas de los pies de los sacerdotes estuvieron en seco, las aguas del Jordán se volvieron a su lugar, corriendo como antes sobre todos sus bordes.

19 Y el pueblo subió del Jordán el diez del mes primero, y asentaron el campamento en Guilgal, al lado oriental de Jericó.

20 Y Josué erigió en Guilgal las doce piedras que habían traído del Jordán.

21 Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana preguntaren sus hijos a sus padres, y dijeren: ¿Qué significan para ustedes estas piedras?

22 Declararán a sus hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán.

23 Porque Yahweh su Poderoso secó las aguas del Jordán delante de ustedes, hasta que hubieron pasado, a la manera que Yahweh su Poderoso lo había hecho en el mar Rojo, al cual secó delante de nosotros hasta que pasamos:

24 Para que todos los pueblos de la tierra conozcan la mano de Yahweh, que es fuerte; para que teman a Yahweh su Poderoso todos los días.

Capítulo 5

1 Y CUANDO todos los reyes de los amorreos, que estaban de la otra parte del Jordán al occidente, y todos los reyes de los cananeos, que estaban cerca del mar, oyeron como Yahweh había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que hubieron pasado, desfalleció su corazón, y no hubo más espíritu en ellos delante de los hijos de Israel.

2 En aquel tiempo Yahweh dijo a Josué: Hazte cuchillos de pedernal, y vuelve a circuncidar por segunda vez a los hijos de Israel.

3 Y Josué se hizo cuchillos de pedernal, y circuncidó a los hijos de Israel en el monte de los prepucios.

4 Esta es la causa por la cual Josué los circuncidó: todo el pueblo que había salido de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto por el camino, después que salieron de Egipto.

5 Porque todos los del pueblo que habían salido, estaban circuncidados: mas todo el pueblo que había nacido en el desierto por el camino, después que salieron de Egipto, no estaban circuncidados.

6 Porque los hijos de Israel anduvieron por el desierto cuarenta años, hasta que toda la nación de los hombres

de guerra que habían salido de Egipto, fue consumida, por cuanto no obedecieron a la voz de Yahweh; por lo cual Yahweh les juró que no les dejaría ver la tierra, de la cual Yahweh había jurado a sus padres que nos la daría, tierra que fluye leche y miel.

7 Y los hijos de ellos, que él había hecho suceder en su lugar, Josué los circuncidó; pues eran incircuncisos, porque no habían sido circuncidados por el camino.

8 Y cuando hubieron acabado de circuncidar toda la nación, se quedaron en el mismo lugar en el campamento, hasta que sanaron.

9 Y Yahweh dijo a Josué: Hoy he quitado de ustedes el oprobio de Egipto: por lo cual el nombre de aquel lugar fue llamado Guilgal, hasta hoy.

10 Y los hijos de Israel asentaron el campamento en Guilgal, y celebraron la pascua a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó.

11 Y al otro día de la pascua comieron del fruto de la tierra los panes sin levadura, y en el mismo día espigas nuevas tostadas.

12 Y el maná cesó el día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra: y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año.

13 Y estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos, y vió un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desnuda en su mano. Y Josué yéndose hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?

14 Y él respondió: No; mas como Príncipe del ejército de Yahweh, ahora he venido. Entonces Josué, cayendo sobre su rostro en tierra, se postró, y le dijo: ¿Qué dice mi Amo a su siervo?

15 Y el Príncipe del ejército de Yahweh respondió a Josué: Quita tus zapatos de tus pies; porque el lugar donde estás es santo. Y Josué lo hizo así.

Capítulo 6

1 PERO Jericó estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel: nadie entraba, ni salía.

2 Mas Yahweh dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra.

3 Cercarán pues la ciudad todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez: y esto harán seis días.

4 Y siete sacerdotes llevarán siete cornetas de cuernos de carneros delante del arca; y al séptimo día darán siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las cornetas.

5 Y cuando tocaren prolongadamente el cuerno de carnero, tan pronto oyeren el sonido de la corneta, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá debajo de sí: entonces el pueblo subirá cada uno hacia

delante de sí.

6 Y llamando Josué hijo de Nun a los sacerdotes, les dijo: Lleven el arca del pacto, y siete sacerdotes lleven corneta de cuernos de carneros delante del arca de Yahweh.

7 Y dijo al pueblo: Pasen, y rodeen la ciudad; y los que están armados pasarán delante del arca de Yahweh.

8 Y tan pronto Josué hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes, llevando las siete cornetas de cuernos de carneros, pasaron delante del arca de Yahweh, y tocaron las cornetas: y el arca del pacto de Yahweh los seguía.

9 Y los armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las cornetas, y la gente reunida iba detrás del arca, andando y tocando cornetas.

10 Y Josué mandó al pueblo, diciendo: Ustedes no darán grito, ni se oirá su voz, ni saldrá palabra de su boca, hasta el día que yo les diga: Grien; entonces darán grito.

11 El arca pues de Yahweh dió una vuelta alrededor de la ciudad, y se vinieron al campamento, en el cual pasaron la noche.

12 Y Josué se levantó de mañana, y los sacerdotes tomaron el arca de Yahweh.

13 Y los siete sacerdotes, llevando las siete cornetas de cuernos de carneros, fueron delante del arca de Yahweh, andando siempre y tocando las cornetas; y los armados iban delante de ellos, y la gente reunida iba detrás del arca de Yahweh, andando y tocando las cornetas.

14 Así dieron otra vuelta a la ciudad el segundo día, y se volvieron al campamento: de esta manera hicieron por seis días.

15 Y al séptimo día se levantaron cuando subía el alba, y dieron vuelta a la ciudad de la misma manera siete veces: solamente este día dieron vuelta alrededor de ella siete veces.

16 Y como los sacerdotes hubieron tocado las cornetas la séptima vez, Josué dijo al pueblo: Den grito, porque Yahweh les ha entregado la ciudad.

17 Mas la ciudad será anatema a Yahweh, ella con todas las cosas que están en ella: solamente Rahab la ramera vivirá, con todos los que estuvieren en casa con ella, por cuanto escondió los mensajeros que enviamos.

18 Pero guárdense ustedes del anatema, que ni toquen, ni tomen cosa alguna del anatema, para que no hagan anatema el campo de Israel, y lo turben.

19 Mas toda la plata, y el oro, y utensilios de cobre y de hierro, sea consagrado a Yahweh, y venga al tesoro de Yahweh.

20 Entonces el pueblo dió grito, y los sacerdotes tocaron las cornetas: y aconteció que como el pueblo hubo oído el sonido de la corneta, dió el pueblo grito con gran vocerío, y el muro se desplomó. El pueblo subió luego a la ciudad, cada uno hacia delante de sí, y la tomaron.

21 Y destruyeron todo lo que había en la ciudad; hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hasta los bueyes y ovejas y asnos, a filo de espada.

22 Mas Josué dijo a los dos hombres que habían reconocido la tierra: Entren en casa de la mujer ramera, y hagan salir de allá a la mujer, y a todo lo que fuere suyo, como lo juraron.

23 Y los jóvenes espías entraron, y sacaron a Rahab, y a su padre, y a su madre, y a sus hermanos, y todo lo que era suyo; y también sacaron a toda su parentela, y los pusieron fuera del campo de Israel.

24 Y consumieron con fuego la ciudad, y todo lo que había en ella: solamente pusieron en el tesoro de la casa de Yahweh la plata, y el oro, y los utensilios de cobre y de hierro.

25 Mas Josué salvó la vida a Rahab la ramera, y a la casa de su padre, y a todo lo que ella tenía: y habitó ella entre los israelitas hasta hoy; por cuanto escondió los mensajeros que Josué envió a reconocer a Jericó.

26 Y en aquel tiempo Josué les juramentó diciendo: Maldito delante de Yahweh el hombre que se levantara y reedificare esta ciudad de Jericó. En su primogénito eche sus cimientos, y en su menor asiente sus puertas.

27 Estuvo pues Yahweh con Josué, y su nombre se divulgó por toda la tierra.

Capítulo 7

1 PERO los hijos de Israel cometieron prevaricación en cuanto al anatema: porque Acán, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó del anatema; y la ira de Yahweh se encendió contra los hijos de Israel.

2 Y Josué envió hombres desde Jericó a Hai, que estaba junto a Bet-avén hacia el oriente de Bet-el; y les habló diciendo: Suban, y reconozcan la tierra. Y ellos subieron, y reconocieron a Hai.

3 Y volviendo a Josué, le dijeron: No suba todo el pueblo, sino suban como dos mil o como tres mil hombres, y tomarán a Hai: no fatigues a todo el pueblo allí, porque son pocos.

4 Y subieron allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante de los de Hai.

5 Y los de Hai hirieron de ellos como treinta y seis hombre, y los siguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los derribaron en la bajada: por lo que se disolvió el corazón del pueblo, y vino a ser como agua.

6 Entonces Josué rompió sus vestidos, y se postró en tierra sobre su rostro delante del arca de Yahweh hasta la tarde, él y los ancianos de Israel; y echaron polvo sobre sus cabezas.

7 Y Josué dijo: ¡Ah, Soberano Yahweh! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en

las manos de los amorreos, que nos destruyan? ¿Quisiera que nos hubiéramos quedado de la otra parte del Jordán!

8 ¡Ay Yahweh! ¿Qué diré, ya que Israel ha vuelto las espaldas delante de sus enemigos?

9 Porque los cananeos y todos los moradores de la tierra oirán, y nos cercarán, y borrarán nuestro nombre de sobre la tierra: entonces ¿qué harás tú a tu grande nombre?

10 Y Yahweh dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro?

11 Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les había mandado; pues aun han tomado del anatema, y hasta han hurtado, y también han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres.

12 Por esto los hijos de Israel no podrán estar delante de sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán las espaldas; por cuanto han venido a ser anatema: ni seré más con ustedes, si no destruyeren el anatema de en medio de ustedes.

13 Levántate, santifica al pueblo, y di: Santifíquense para mañana, porque Yahweh el Poderoso de Israel dice así: Hay anatema en medio de ti, Israel; no podrás estar delante de tus enemigos, hasta tanto que hayan quitado el anatema de en medio de ustedes.

14 Se allegarán, pues, mañana por sus tribus; y la tribu que Yahweh tomare, se allegará por sus familias; y la familia que Yahweh tomare, se allegará por sus casas; y la casa que Yahweh tomare, se allegará por los varones;

15 Y el que fuere sorprendido en el anatema, será quemado a fuego, él y todo lo que tiene, por cuanto ha quebrantado el pacto de Yahweh, y ha cometido maldad en Israel.

16 Josué, pues, levantándose de mañana, hizo allegar a Israel por sus tribus; y fue tomada la tribu de Judá;

17 Y haciendo allegar la tribu de Judá, fue tomada la familia de los de Zera; haciendo luego allegar la familia de los de Zera por los varones, fue tomado Zabdi;

18 E hizo allegar su casa por los varones, y fue tomado Acán, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá.

19 Entonces Josué dijo a Acán: Hijo mío, da gloria ahora a Yahweh el Poderoso de Israel, y dale alabanza, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras.

20 Y Acán respondió a Josué, diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra Yahweh el Poderoso de Israel, y he hecho así y así:

21 Que vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y una barra de oro de peso de cincuenta siclos; lo cual codicié, y tomé: y he aquí que está escondido bajo tierra en el medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello.

22 Josué entonces envió mensajeros, los cuales fue-

ron corriendo a la tienda; y he aquí estaba escondido en su tienda, y el dinero debajo de ello:

23 Y tomándolo de en medio de la tienda, lo trajeron a Josué y a todos los hijos de Israel, y lo pusieron delante de Yahweh.

24 Entonces Josué, y todo Israel con él, tomó a Acán hijo de Zera, y el dinero, y el manto, y el changote de oro, y sus hijos, y sus hijas, y sus bueyes, y sus asnos, y sus ovejas, y su tienda, y todo cuanto tenía, y lo llevaron todo al valle de Acor;

25 Y dijo Josué: ¿Por qué nos has turbado? Que te turbe Yahweh en este día. Y todos los israelitas los apedrearon, y los quemaron a fuego, después de apedrearlos con piedras;

26 Y levantaron sobre él un gran montón de piedras, hasta hoy. Y Yahweh se tornó de la ira de su furor. Y por esto fue llamado aquel lugar el Valle de Acor, hasta hoy.

Capítulo 8

1 Y YAHWEH dijo a Josué: No temas, ni desmayes; toma contigo toda la gente de guerra, y levántate y sube a Hai. Mira, yo he entregado en tu mano al rey de Hai, y a su pueblo, a su ciudad, y a su tierra.

2 Y harás a Hai y a su rey como hiciste a Jericó y a su rey: sólo que sus despojos y sus bestias tomarán para ustedes. Pondrás, pues, emboscadas a la ciudad detrás de ella.

3 Y se levantó Josué, y toda la gente de guerra, para subir contra Hai: y escogió Josué treinta mil hombres fuertes, los cuales envió de noche.

4 Y les mandó, diciendo: Miren, pondrán emboscada a la ciudad detrás de ella: no se alejarán mucho de la ciudad, y estarán todos apercibidos.

5 Y yo, y todo el pueblo que está conmigo, nos acercaremos a la ciudad; y cuando salgan ellos contra nosotros, como hicieron antes, huiremos delante de ellos.

6 Y ellos saldrán tras nosotros, hasta que los alejemos de la ciudad; porque ellos dirán: Huyen de nosotros como la primera vez. Huiremos, pues, delante de ellos.

7 Entonces ustedes se levantarán de la emboscada, y se echarán sobre la ciudad; pues Yahweh su Poderoso la entregará en sus manos.

8 Y cuando la hubieren tomado, le prenderán fuego. Harán conforme a la palabra de Yahweh. Miren que se lo he mandado.

9 Entonces Josué los envió; y ellos se fueron a la emboscada, y se pusieron entre Bet-el y Hai, al occidente de Hai: y Josué se quedó aquella noche en medio del pueblo.

10 Y se levantando Josué muy de mañana, pasó revista al pueblo, y subió él, con los ancianos de Israel, delante del pueblo contra Hai.

11 Y toda la gente de guerra que con él estaba, subió,

y se acercó, y llegaron delante de la ciudad, y asentaron el campamento en la parte del norte de Hai: y el valle estaba entre él y Hai.

12 Y tomó como cinco mil hombres, y los puso en emboscada entre Bet-el y Hai, a la parte occidental de la ciudad.

13 Y el pueblo, todo el campamento que estaba a la parte del norte de la ciudad, colocado ya cerca, y su emboscada al occidente de la ciudad, vino Josué aquella noche al medio del valle.

14 Lo cual como viese el rey de Hai, se levantó presuntamente de mañana, y salió con la gente de la ciudad contra Israel, él y todo su pueblo, para combatir por el llano al tiempo señalado, no sabiendo que le estaba puesta una emboscada a las espaldas de la ciudad.

15 Entonces Josué y todo Israel, haciéndose vencidos, huyeron delante de ellos por el camino del desierto.

16 Y todo el pueblo que estaba en Hai se juntó para seguirlos: y siguieron a Josué, siendo así alejados de la ciudad.

17 Y no quedó hombre en Hai y Bet-el, que no saliera tras de Israel; y por seguir a Israel dejaron la ciudad abierta.

18 Entonces Yahweh dijo a Josué: Levanta la lanza que tienes en tu mano hacia Hai, porque yo la entregaré en tu mano. Y Josué levantó hacia la ciudad la lanza que en su mano tenía.

19 Y levantándose prontamente de su lugar los que estaban en la emboscada, corrieron luego que él alzó su mano, y vinieron a la ciudad, y la tomaron, y se apresuraron a prenderle fuego.

20 Y como los de la ciudad miraron atrás, observaron, y he aquí el humo de la ciudad que subía al cielo, y no tuvieron opción para huir ni a una parte ni a otra: y el pueblo que iba huyendo hacia el desierto, se volvió contra los que lo seguían.

21 Josué y todo Israel, viendo que los de la emboscada habían tomado la ciudad, y que el humo de la ciudad subía, tornaron, e hirieron a los de Hai.

22 Y los otros salieron de la ciudad a su encuentro: y así fueron encerrados en medio de Israel, los unos de una parte, y los otros de la otra. Y los hirieron hasta que no quedó ninguno de ellos que escapase.

23 Y tomaron vivo al rey de Hai, y lo trajeron a Josué.

24 Y cuando los israelitas acabaron de matar a todos los moradores de Hai en el campo, en el desierto, donde ellos los habían perseguido, y que todos habían caído a filo de espada hasta ser consumidos, todos los israelitas tomaron a Hai, y también la pusieron a cuchillo.

25 Y el número de los que cayeron aquel día, hombres y mujeres, fue doce mil, todos los de Hai.

26 Y Josué no retrajo su mano que había extendido con la lanza, hasta que hubo destruido a todos los mora-

dores de Hai.

27 Pero los israelitas tomaron para sí las bestias y los despojos de la ciudad, conforme a la palabra de Yahweh que él había mandado a Josué.

28 Y Josué quemó a Hai y la redujo a un montón perpetuo, asolado hasta hoy.

29 Mas al rey de Hai colgó de un madero hasta la tarde: y como el sol se puso, mandó Josué que quitasen del madero su cuerpo, y lo echasen a la puerta de la ciudad: y levantaron sobre él un gran montón de piedras, hasta hoy.

30 Entonces Josué edificó un altar a Yahweh el Poderoso de Israel en el monte Ebal,

31 Como Moisés, siervo de Yahweh, lo había mandado a los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la ley de Moisés, un altar de piedras enteras sobre las cuales nadie alzó hierro: y ofrecieron sobre él holocaustos a Yahweh, y sacrificaron ofrendas de paz.

32 También escribió allí en piedras la repetición de la ley de Moisés, la cual él había escrito delante de los hijos de Israel.

33 Y todo Israel, y sus ancianos, oficiales, y jueces, estaban de una y de la otra parte junto al arca, delante de los sacerdotes levitas que llevan el arca del pacto de Yahweh; tanto extranjeros como naturales, la mitad de ellos estaba hacia el monte de Guerizim, y la otra mitad hacia el monte de Ebal; de la manera que Moisés, siervo de Yahweh, lo había mandado antes, para que bendijesen primeramente al pueblo de Israel.

34 Después de esto, leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones y las maldiciones, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la ley.

35 No hubo palabra alguna de todas las cosas que mandó Moisés, que Josué no hiciese leer delante de toda la congregación de Israel, mujeres y niños, y extranjeros que andaban entre ellos.

Capítulo 9

1 Y ACONTECIÓ que como oyeron estas cosas todos los reyes que estaban de esta parte del Jordán, tanto en las montañas como en los llanos, y en toda la costa del Mar Grande delante del Líbano, los heteos, amorreos, cananeos, perezeos, heveos, y jebuseos;

2 se juntaron a una, de un acuerdo, para pelear contra Josué e Israel.

3 Mas los moradores de Gabaón, como oyeron lo que Josué había hecho a Jericó y a Hai,

4 Usaron también de astucia; pues fueron y se fingieron embajadores, y tomaron sacos viejos sobre sus asnos, y cueros viejos de vino, rotos y remendados,

5 Y zapatos viejos y recosidos en sus pies, con vestidos viejos sobre sí; y todo el pan que traían para el cami-

no, seco y mohoso.

6 Así vinieron a Josué al campo en Guilgal, y le dijeron a él y a los de Israel: Nosotros venimos de tierra muy lejana: hagan pues ahora con nosotros una alianza.

7 Y los de Israel respondieron a los heveos: Quizás ustedes habitan en medio de nosotros: ¿cómo pues podremos nosotros hacer alianza con ustedes?

8 Y ellos respondieron a Josué: Nosotros somos tus siervos. Y Josué les dijo: ¿Quién son ustedes y de dónde vienen?

9 Y ellos respondieron: Tus siervos han venido de muy lejanas tierras, por la fama de Yahweh tu Poderoso; porque hemos oído su fama, y todas las cosas que hizo en Egipto,

10 Y todo lo que hizo a los dos reyes de los amorreos que estaban de la otra parte del Jordán; a Sehón rey de Hesbón, y a Og rey de Basán, que estaba en Astarot.

11 Por lo cual nuestros ancianos y todos los moradores de nuestra tierra nos dijeron: Tomen en sus manos provisión para el camino, y vayan al encuentro de ellos, y díganles: Nosotros somos sus siervos, y hagan ahora con nosotros una alianza.

12 Este nuestro pan tomamos caliente de nuestras casas para el camino el día que salimos para venir a ustedes; y helo aquí ahora que está seco y mohoso:

13 Estos cueros de vino también los llenamos nuevos; helos aquí ya rotos: también estos nuestros vestidos y nuestros calzados están ya viejos a causa de lo muy largo del camino.

14 Y los hombres de Israel tomaron de su provisión del camino, y no preguntaron a la boca de Yahweh.

15 Y Josué hizo paz con ellos, y concertó con ellos que les dejaría la vida; también los príncipes de la congregación les juraron.

16 Pasados tres días después que hicieron con ellos el concierto, oyeron que eran sus vecinos, y que habitaban en medio de ellos.

17 Y se partieron los hijos de Israel, y al tercer día llegaron a sus ciudades: y sus ciudades eran Gabaón, Cafira, Beerot, y Quiriat-yearim.

18 Y no los hirieron los hijos de Israel, por cuanto los príncipes de la congregación les habían jurado por Yahweh el Poderoso de Israel. Y toda la congregación murmuraba contra los príncipes.

19 Mas todos los príncipes respondieron a toda la congregación: Nosotros les hemos jurado por Yahweh el Poderoso de Israel; por tanto, ahora no los podemos tocar.

20 Esto haremos con ellos: los dejaremos vivir, para que no venga ira sobre nosotros a causa del juramento que les hemos hecho.

21 Y los príncipes les dijeron: Que vivan; pero que

sean leñadores y aguadores para toda la congregación, como los príncipes les han dicho.

22 Y llamándolos Josué, les habló diciendo: ¿Por qué nos han engañado, diciendo: Habitamos muy lejos de ustedes; siendo que moran en medio de nosotros?

23 Ustedes pues ahora son malditos, y no faltará de ustedes siervo, y quien corte la leña y saque el agua para la casa de mi Poderoso.

24 Y ellos respondieron a Josué, y dijeron: Como fue dado a entender a tus siervos, que Yahweh tu Poderoso había mandado a Moisés su siervo que les había de dar toda la tierra, y que había de destruir todos los moradores de la tierra delante de ustedes, por esto temimos en gran manera de ustedes por nuestras vidas, e hicimos esto.

25 Ahora pues, henos aquí en tu mano: lo que te pareciere bueno y recto hacer de nosotros, hazlo.

26 Y él lo hizo así; que los libró de la mano de los hijos de Israel, para que no los matasen.

27 Y los constituyó Josué aquel día como leñadores y aguadores para la congregación y para el altar de Yahweh, en el lugar que él escogiese; lo que son hasta hoy.

Capítulo 10

1 Y COMO Adonisédec rey de Jerusalem oyó que Josué había tomado a Hai, y que la habían asolado, (como había hecho a Jericó y a su rey, así hizo a Hai y a su rey;) y que los moradores de Gabaón habían hecho paz con los israelitas, y que estaban entre ellos;

2 Tuvieron muy gran temor; porque Gabaón era una gran ciudad, como una de las ciudades reales, y mayor que Hai, y todos sus hombres fuertes.

3 Envió pues a decir Adonisédec rey de Jerusalem, a Oham rey de Hebrón, y a Fiream rey de Jerimot, y a Jafia rey de Laquis, y a Debir rey de Eglón:

4 Suban a mí, y ayúdenme, y combatamos a Gabaón: porque ha hecho paz con Josué y con los hijos de Israel.

5 Y cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusalem, el rey de Hebrón, el rey de Jerimot, el rey de Laquis, el rey de Eglón, se juntaron y subieron, ellos con todos sus ejércitos, y asentaron campamento sobre Gabaón, y pelearon contra ella.

6 Y los moradores de Gabaón enviaron a decir a Josué al campo en Guilgal: No encojas tus manos de tus siervos; sube prestamente a nosotros para guardarnos y ayudarnos: porque todos los reyes de los amorreos que habitan en las montañas, se han juntado contra nosotros.

7 Y subió Josué de Guilgal, él y todo el pueblo de guerra con él, y todos los hombres valientes.

8 Y Yahweh dijo a Josué: No tengas temor de ellos: porque yo los he entregado en tu mano, y ninguno de ellos parará delante de ti.

9 Y Josué vino a ellos de repente, toda la noche subió

desde Guilgal.

10 Y Yahweh los turbó delante de Israel, y los hirió con gran mortandad en Gabaón: y los siguió por el camino que sube a Bet-jorón, y los hirió hasta Azeca y Maceda.

11 Y como iban huyendo de los israelitas, a la bajada de Bet-jorón, Yahweh echó sobre ellos del cielo grandes piedras hasta Azeca, y murieron: muchos más murieron de las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel habían matado a cuchillo.

12 Entonces Josué habló a Yahweh el día que Yahweh entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas: Sol, detente en Gabaón; Y tú, Luna, en el valle de Ayalón.

13 Y el sol se detuvo y la luna se paró, Hasta tanto que la gente se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está esto escrito en el libro de Yasher? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero.

14 Y nunca fue tal día antes ni después de aquél, habiendo atendido Yahweh a la voz de un hombre: porque Yahweh peleaba por Israel.

15 Y Josué, y todo Israel con él, se volvía al campo en Guilgal.

16 Pero los cinco reyes huyeron, y se escondieron en una cueva en Maceda.

17 Y se le dijo a Josué que los cinco reyes habían sido hallados en una cueva en Maceda.

18 Entonces Josué dijo: Rueden grandes piedras a la boca de la cueva, y pongan hombres junto a ella que los guarden;

19 Y ustedes no se pararán, sino sigan a sus enemigos, y hiéranles la retaguardia, sin dejarles entrar en sus ciudades; porque Yahweh su Poderoso los ha entregado en su mano.

20 Y aconteció que como Josué y los hijos de Israel hubieron acabado de herirlos con mortandad muy grande, hasta destruirlos, los que quedaron de ellos se metieron en las ciudades fuertes.

21 Y todo el pueblo volvió a salvo al campo a Josué en Maceda; pues no hubo quien moviese su lengua contra los hijos de Israel.

22 Entonces dijo Josué: Abran la boca de la cueva, y sáquenme de ella a estos cinco reyes.

23 Y lo hicieron así, y le sacaron de la cueva aquellos cinco reyes: al rey de Jerusalem, al rey de Hebrón, al rey de Jerimot, al rey de Laquis, al rey de Eglón.

24 Y cuando hubieron sacado estos reyes a Josué, llamó Josué a todos los varones de Israel, y dijo a los principales de la gente de guerra que habían venido con él: Llegan y pongan sus pies sobre los cuellos de estos reyes. Y ellos se llegaron, y pusieron sus pies sobre los cuellos de ellos.

25 Y Josué les dijo: No teman, ni se atemoricen; sean fuertes y valientes: porque así hará Yahweh a todos sus enemigos contra los cuales pelean.

26 Y después de esto Josué los hirió y los mató, y los hizo colgar en cinco maderos: y quedaron colgados en los maderos hasta la tarde.

27 Y cuando el sol se iba a poner, mandó Josué que los quitasen de los maderos, y los echasen en la cueva donde se habían escondido: y pusieron grandes piedras a la boca de la cueva, hasta hoy.

28 En aquel mismo día tomó Josué a Maceda, y la puso a cuchillo, y mató a su rey; a ellos y a todo lo que en ella tenía vida, sin quedar nada: pero al rey de Maceda hizo como había hecho al rey de Jericó.

29 Y de Maceda pasó Josué, y todo Israel con él, a Libna; y peleó contra Libna:

30 Y Yahweh la entregó también a ella, y a su rey, en manos de Israel; y la pasó a filo de espada, con todo lo que en ella había vivo, sin quedar nada: mas a su rey hizo de la manera que había hecho al rey de Jericó.

31 Y Josué, y todo Israel con él, pasó de Libna a Laquis, y puso campo contra ella, y la combatió:

32 Y Yahweh entregó a Laquis en mano de Israel, y la tomó al día siguiente, y la pasó a cuchillo, con todo lo que en ella había vivo, como había hecho en Libna.

33 Entonces Horam, rey de Guézer, subió en ayuda de Laquis; mas a él y a su pueblo hirió Josué, hasta no quedar ninguno de ellos.

34 De Laquis pasó Josué, y todo Israel con él, a Eglón: y pusieron campamento contra ella, y la combatiéron:

35 Y la tomaron el mismo día, y la pasaron a cuchillo; y aquel día mató a todo lo que en ella había vivo, como había hecho en Laquis.

36 Subió luego Josué, y todo Israel con él, de Eglón a Hebrón, y la combatiéron;

37 Y tomándola, la pasaron a cuchillo, a su rey y a todas su ciudades, con todo lo que en ella había vivo, sin quedar nada: como habían hecho a Eglón, así la destruyeron con todo lo que en ella había vivo.

38 Y volviéndose Josué, y todo Israel con él, sobre Debir, la combatió;

39 Y la tomó, y a su rey, y a todas sus villas; y los pasaron a cuchillo, y destruyeron todo lo que allí dentro había vivo, sin quedar nada; como había hecho a Hebrón, así hizo a Debir y a su rey; y como había hecho a Libna y a su rey.

40 Hirió pues Josué toda la región de las montañas, y del Néguév, y de los llanos, y de las cuevas, y a todos sus reyes, sin quedar nada; mató todo lo que tenía vida, al modo que Yahweh el Poderoso de Israel lo había mandado.

41 Y los hirió Josué desde Cades-barnea hasta Gaza,

y toda la tierra de Gosén hasta Gabaón.

42 Todos estos reyes y sus tierras tomó Josué de una vez; porque Yahweh el Poderoso de Israel peleaba por Israel.

43 Y se tornó Josué, y todo Israel con él, al campo en Guilgal.

Capítulo 11

1 OYENDO esto Jabín rey de Hasor, envió mensaje a Jobab rey de Madón, y al rey de Simrom, y al rey de Acsaf,

2 Y a los reyes que estaban a la parte del norte en las montañas, y en el llano al mediodía de Cinnerot, y en los llanos, y en las regiones de Dor al occidente;

3 Y al cananeo que estaba al oriente y al occidente, y al amorreo, y al heteo, y al perezco, y al jebuseo en las montañas, y al heveo debajo de Hermón en tierra de Mizpa.

4 Estos salieron, y con ellos todos sus ejércitos, pueblo grande en gran manera, como la arena que está a la orilla del mar, con gran muchedumbre de caballos y carros.

5 Todos estos reyes se juntaron, y viniendo reunieron los campamentos junto a las aguas de Merom, para pelear contra Israel.

6 Mas Yahweh dijo a Josué: No tengas temor de ellos, que mañana a esta hora yo entregaré a todos éstos, muertos delante de Israel: a sus caballos desjarretarás, y sus carros quemarás al fuego.

7 Y vino Josué, y con él todo el pueblo de guerra, contra ellos, y cayó de repente sobre ellos junto a las aguas de Merom.

8 Y los entregó Yahweh en manos de Israel, los cuales los hirieron y siguieron hasta Sidón la grande, y hasta las aguas calientes, y hasta el llano de Mizpa al oriente, hiriéndolos hasta que no les dejaron ninguno.

9 Y Josué hizo con ellos como Yahweh le había mandado: desjarretó sus caballos, y sus carros quemó al fuego.

10 Y tornándose Josué, tomó en el mismo tiempo a Hasor, e hirió a cuchillo a su rey: la cual Hasor había sido antes cabeza de todos estos reinos.

11 E hirieron a cuchillo todo cuanto en ella había vivo, destruyendo y no dejando cosa con vida; y a Asor pusieron a fuego.

12 Asimismo tomó Josué todas las ciudades de estos reyes, y a todos los reyes de ellas, y los pasó a cuchillo, y los destruyó, como Moisés siervo de Yahweh lo había mandado.

13 Pero todas las ciudades que estaban en sus colinas, no las quemó Israel, sacando sólo a Asor, la cual quemó Josué.

14 Y los hijos de Israel tomaron para sí todos los despojos y bestias de estas ciudades: pero a todos los hombres pasaron a cuchillo hasta destruirlos, sin dejar alguno con vida.

15 De la manera que Yahweh lo había mandado a Moisés su siervo, así Moisés lo mandó a Josué: y así Josué lo hizo, sin quitar palabra de todo lo que Yahweh había mandado a Moisés.

16 Tomó pues Josué toda aquella tierra, las montañas, y toda la región del Néguev, y toda la tierra de Gosén, y los bajos y los llanos, y la montaña de Israel y sus valles.

17 Desde el monte de Halac, que sube hasta Seir, hasta Baal-gad en la llanura del Líbano, a las raíces del monte Hermón: tomó asimismo todos sus reyes, los cuales hirió y mató.

18 Por muchos días tuvo guerra Josué con estos reyes.

19 No hubo ciudad que hiciese paz con los hijos de Israel, exceptuados los heveos, que moraban en Gabaón: todo lo tomaron por guerra.

20 Porque esto vino de Yahweh, que endurecía el corazón de ellos para que resistiesen con guerra a Israel, para destruirlos, y que no les fuese hecha misericordia, antes fuesen desarraigados, como Yahweh lo había mandado a Moisés.

21 También en el mismo tiempo vino Josué y destruyó los anaquitas de los montes, de Hebrón, de Debir, y de Anab, y de todos los montes de Judá, y de todos los montes de Israel: Josué los destruyó a ellos y a sus ciudades.

22 Ninguno de los anaquitas quedó en la tierra de los hijos de Israel; solamente quedaron en Gaza, en Gat, y en Asdod.

23 Tomó, pues, Josué toda la tierra, conforme a todo lo que Yahweh había dicho a Moisés; y la entregó Josué a los israelitas por herencia, conforme a sus repartimientos de sus tribus: y la tierra reposó de guerra.

Capítulo 12

1 ESTOS son los reyes de la tierra que los hijos de Israel hirieron, y cuya tierra poseyeron de la otra parte del Jordán al nacimiento del sol, desde el arroyo de Arnón hasta el monte Hermón, y toda la llanura oriental:

2 Sehón rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón, y dominaba desde Aroer, que está a la ribera del arroyo de Arnón, y desde en medio del arroyo, y la mitad de Galaad, hasta el arroyo Jaboc, el término de los hijos de Ammón;

3 Y desde la campiña hasta el mar de Cinnerot, al oriente; y hasta el mar de la llanura, el mar Salado, al oriente, por el camino de Bet-yesimot; y desde el sur debajo de las vertientes del Pisga.

4 Y los términos de Og rey de Basán, que había que-

dado de los rafeos, el cual habitaba en Astarot y en Edrei, 5 Y dominaba en el monte de Hermón, y en Salca, y en todo Basán hasta los términos de Gessuri y de Maacati, y la mitad de Galaad, término de Sehón rey de Hesbón.

6 A estos hirieron Moisés siervo de Yahweh y los hijos de Israel; y Moisés siervo de Yahweh dió aquella tierra en posesión a los rubenitas, gaditas, y a la media tribu de Manasés.

7 Y estos son los reyes de la tierra que hirió Josué con los hijos de Israel, de esta parte del Jordán al occidente, desde Baal-gad en el llano del Líbano hasta el monte de Halac que sube a Seir; la cual tierra dió Josué en posesión a las tribus de Israel, conforme a sus repartimientos;

8 En montes y en valles, en llanos y en vertientes, al desierto y al mediodía; el heteo, y el amorreo, y el cananeo, y el perezeo, y el heveo, y el jebuseo.

9 El rey de Jericó, uno: el rey de Hai, que está al lado de Bet-el, otro:

10 El rey de Jerusalem, otro: el rey de Hebrón, otro:

11 El rey de Jarmut, otro: el rey de Laquis, otro:

12 El rey de Eglón, otro: el rey de Guézer, otro:

13 El rey de Debir, otro: el rey de Guéder, otro:

14 El rey de Horma, otro: el rey de Arad, otro:

15 El rey de Libna, otro: el rey de Adulam, otro:

16 El rey de Maceda, otro: el rey de Bet-el, otro:

17 El rey de Tappua, otro: el rey de Héfer, otro:

18 El rey de Afec, otro: el rey de Lasarón, otro:

19 El rey de Madón, otro: el rey de Hasor, otro:

20 El rey de Simrom-merón, otro: el rey de Acsaf, otro:

21 El rey de Taanac, otro: el rey de Meguiddo, otro:

22 El rey de Quedes, otro: el rey de Jocneam de Carmel, otro:

23 El rey de Dor, de la provincia de Dor, otro; el rey de Goyim en Guilgal, otro:

24 El rey de Tirsá, otro: treinta y un reyes en todo.

Capítulo 13

1 Y SIENDO Josué ya viejo, entrado en días, Yahweh le dijo: Tú eres ya viejo, de edad avanzada, y queda aún muy mucha tierra por poseer.

2 Esta es la tierra que queda; todos los términos de los filisteos, y toda Gessuri;

3 Desde Sihor, que está delante de Egipto, hasta el término de Accarón al norte, que se considera de los cananeos: cinco provincias de los filisteos; los gazeos, asdodios, ascalonitas, geteos, y accaronitas; y los heveos;

4 Al sur toda la tierra de los cananeos, y Mearah que es de los sidonios, hasta Afec, hasta el término del amorreo;

5 Y la tierra de los gibleos, y todo el Líbano hacia donde sale el sol, desde Baal-gad a las raíces del monte Hermón, hasta entrar en Hamat;

6 Todos los que habitan en las montañas desde el Líbano hasta Aguas Calientes, todos los sidonios; yo los desarraigaré delante de los hijos de Israel: solamente repartirás tú por suerte el país a los israelitas por heredad, como te he mandado.

7 Reparte, pues, tú ahora esta tierra en heredad a las nueve tribus, y a la media tribu de Manasés.

8 Porque la otra media recibió su heredad con los rubenitas y gaditas, la cual les dió Moisés de la otra parte del Jordán al oriente, según que se la dió Moisés siervo de Yahweh:

9 Desde Aroer, que está a la orilla del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en medio del valle, y toda la campiña de Medeba, hasta Dibón;

10 Y todas las ciudades de Sehón rey de los amorreos, el cual reinó en Hesbón, hasta los términos de los hijos de Ammón;

11 Y Galaad, y los términos de Gessuri, y de Maacati, y todo el monte de Hermón, y toda la tierra de Basán hasta Salca:

12 Todo el reino de Og en Basán, el cual reinó en Astarot y Edrei, el cual había quedado del residuo de los rafeos; pues Moisés los hirió, y echó.

13 Mas a los de Gessuri y Maacati no echaron los hijos de Israel; antes Gessur y Maacat habitaron entre los israelitas hasta hoy.

14 Pero a la tribu de Leví no dió heredad: los sacrificios de Yahweh el Poderoso de Israel son su heredad, como él les había dicho.

15 Dió, pues, Moisés a la tribu de los hijos de Rubén conforme a sus familias:

16 Y fue el término de ellos desde Aroer, que está a la orilla del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en medio del arroyo, y toda la campiña, hasta Medeba;

17 Hesbón, con todas sus villas que están en la llanura; Dibón, y Bamot-baal, y Bet-baal-meón;

18 Y Jaas, y Keddemot, y Mefaat,

19 Y Quiriataim, y Sibma, y Zeretshahar en el monte del valle;

20 Y Bet-peor, y Asdot-pisga, y Bet-yesimot;

21 Y todas las ciudades de la campiña, y todo el reino de Sehón rey de los amorreos, que reinó en Hesbón, al cual hirió Moisés, y a los príncipes de Madián, Hevi, Recem, y Sur, y Hur, y Reba, príncipes de Sehón que habitaban en aquella tierra.

22 También mataron a cuchillo los hijos de Israel a Balaam el adivino, hijo de Beor, con los demás que mataron.

23 Y fueron los términos de los hijos de Rubén el Jordán con su término. Esta fue la herencia de los hijos de Rubén conforme a sus familias, estas ciudades con sus villas.

24 Dió asimismo Moisés a la tribu de Gad, a los hijos de Gad, conforme a sus familias.

25 Y el término de ellos fue Jacer, y todas las ciudades de Galaad, y la mitad de la tierra de los hijos de Ammón hasta Aroer, que está delante de Rabba.

26 Y desde Hesbón hasta Ramat-mispe, y Betonim; y desde Mahanaim hasta el término de Debir:

27 Y la campiña de Bet-aram, y Bet-nimra, y Sucot, y Safón, resto del reino de Sehón, rey en Hesbón: el Jordán y su término hasta el cabo del mar de Cinneret de la otra parte del Jordán al oriente.

28 Esta es la herencia de los hijos de Gad, por sus familias, estas ciudades con sus villas.

29 También dió Moisés herencia a la media tribu de Manasés: y fue de la media tribu de los hijos de Manasés, conforme a sus familias.

30 El término de ellos fue desde Mahanaim, todo Basán, todo el reino de Og rey de Basán, y todas las aldeas de Jair que están en Basán, sesenta poblaciones.

31 Se dió además la mitad de Galaad, y Astarot, y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán, a los hijos de Maquir, hijo de Manasés, a la mitad de los hijos de Maquir conforme a sus familias.

32 Esto es lo que Moisés repartió en heredad en los llanos de Moab, de la otra parte del Jordán de Jericó, al oriente.

33 Mas a la tribu de Leví no dió Moisés heredad: Yahweh el Poderoso de Israel es la heredad de ellos como él les había dicho.

Capítulo 14

1 ESTO pues es lo que los hijos de Israel tomaron por heredad en la tierra de Canaán, lo cual les repartieron Eleazar sacerdote, y Josué hijo de Nun, y los principales de los padres de las tribus de los hijos de Israel.

2 Por sorteo se les dio su heredad, como Yahweh lo había mandado por Moisés, que diese a las nueve tribus y a la media tribu.

3 Porque a las dos tribus, y a la media tribu, les había dado Moisés heredad de la otra parte del Jordán: mas a los levitas no dió heredad entre ellos.

4 Porque los hijos de José fueron dos tribus, Manasés y Efraím: y no dieron parte a los levitas en la tierra, sino ciudades en que morasen, con sus campos para sus ganados y rebaños.

5 De la manera que Yahweh lo había mandado a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel en el repartimiento de la tierra.

6 Y los hijos de Judá vinieron a Josué en Guilgal; y Caleb, hijo de Jefone el cenezeo, le dijo: Tú sabes lo que Yahweh dijo a Moisés, varón del Todopoderoso, en Cades-barnea, tocante a mí y a ti.

7 Yo era de edad de cuarenta años, cuando Moisés siervo de Yahweh me envió de Cades-barnea a reconocer la tierra; y yo le referí el asunto como lo tenía en mi corazón:

8 Mas mis hermanos, los que habían subido conmigo, menguaron el corazón del pueblo; pero yo cumplí siguiendo a Yahweh mi Poderoso.

9 Entonces Moisés juró, diciendo: Ciertamente la tierra que holló tu pie será para ti, y para tus hijos en herencia perpetua: por cuanto cumpliste siguiendo a Yahweh mi Poderoso.

10 Ahora bien, Yahweh me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Yahweh habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto: y ahora, he aquí soy hoy día de ochenta y cinco años:

11 Pero aun hoy estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió: como era entonces mi fuerza, tal es ahora, para la guerra, y para salir y para entrar.

12 Dame, pues, ahora este monte, del cual habló Yahweh aquel día; porque tú oíste en aquel día que los anaquitas están allí, y grandes y fuertes ciudades. Quizá Yahweh estará conmigo, y los echaré como Yahweh ha dicho.

13 Josué entonces le bendijo, y dió a Caleb hijo de Jefone a Hebrón por heredad.

14 Por tanto Hebrón fue de Caleb, hijo de Jefone el cenezeo, en heredad hasta hoy; porque cumplió siguiendo a Yahweh el Poderoso de Israel.

15 Mas Hebrón fue antes llamada Quiriat-arba; fue Arba un hombre grande entre los anaquitas. Y la tierra tuvo reposo de las guerras.

Capítulo 15

1 Y FUE la suerte de la tribu de los hijos de Judá, por sus familias, junto al término de Edom, del desierto de Zin al Néguev, al lado del sur.

2 Y su término de la parte del Néguev fue desde la costa del mar Salado, desde la lengua que mira hacia el mediodía;

3 Y salía hacia el sur a la subida de Acrabim, pasando hasta Zin; y subiendo por el sur hasta Cades-barnea, pasaba a Hebrón, y subiendo por Addar daba vuelta a Carca;

4 De allí pasaba a Azmón, y salía al arroyo de Egipto; y sale este término al occidente. Este pues les será el término del sur.

5 El término del oriente es el mar Salado hasta el fin del Jordán. Y el término de la parte del norte, desde la lengua del mar, desde el fin del Jordán:

6 Y sube este término por Bet-hoglá, y pasa del norte a Bet-arabá, y de aquí sube este término a la Piedra de Bohan, hijo de Rubén.

7 Y torna a subir este término a Debir desde el valle de Acor: y al norte mira sobre Guilgal, que está delante de la subida de Adumin, la cual está al sur del arroyo: y pasa este término a las aguas de En-semes, y sale a la fuente de Roguel:

8 Y sube este término por el valle del hijo de Hinnom al lado del jebuseo al sur: esta es Jerusalem. Luego sube este término por la cumbre del monte que está delante del valle de Hinnom hacia el occidente, el cual está al cabo del valle de los gigantes al norte:

9 Y rodea este término desde la cumbre del monte hasta la fuente de las aguas de Neftoa, y sale a la ciudades del monte de Efrón, rodeando luego el mismo término a Baala, la cual es Quiriat-yearim.

10 Después torna este término desde Baala hacia el occidente al monte de Seir: y pasa al lado del monte de Yearim hacia el norte, esta es Quesalón, y descende a Bet-semes, y pasa a Timna.

11 Sale luego este término al lado de Ecrón hacia el norte; y rodea el mismo término a Sikeron, y pasa por el monte de Baala, y sale a Jabneel: y sale este término al mar.

12 El término del occidente es el mar Grande. Este pues, es el término de los hijos de Judá en derredor, por sus familias.

13 Mas a Caleb, hijo de Jefone, dió parte entre los hijos de Judá, conforme al mandamiento de Yahweh a Josué: esto es, a Quiriat-arba, del padre de Anac, que es Hebrón.

14 Y Caleb echó de allí tres hijos de Anac, a Sesai, Aiman, y Talmai, hijos de Anac.

15 De aquí subió a los que moraban en Debir: y el nombre de Debir era antes Quiriat-séfer.

16 Y dijo Caleb: Al que hiriere a Quiriat-séfer, y la tomare, yo le daré a mi hija Acsá por mujer.

17 Y la tomó Otoniel, hijo de Cenez, hermano de Caleb; y él le dió por mujer a su hija Acsá.

18 Y aconteció que cuando la llevaba, él la persuadió para que pidiese a su padre tierras para labrar. Ella entonces se bajó del asno. Y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?

19 Y ella respondió: Dame bendición: pues que me has dado tierra del Néguev, dame también Fuentes de Aguas. El entonces le dió las fuentes de arriba, y las de abajo.

20 Esta pues es la herencia de las tribu de los hijos de Judá por sus familias.

21 Y fueron las ciudades del término de la tribu de los hijos de Judá hacia el término de Edom al sur: Cabseel, y Eder, y Jagur,

22 Y Cina, y Dimona, y Adada,

23 Y Cedés, y Asor, e Itnán,

24 Zif, y Telem, Bealot,

25 Y Asor-hadatta, y queriot-hesrón, que es Asor,

26 Amam, y Sema, y Molada,
 27 Y Asar-gadda, y Hesmón, y Bet-pélet,
 28 Y Hasar-sual, Beersebah, y Bizotia,
 29 Baala, e Iim, y Esem,
 30 Y Eltolad, y Cesil, y Horma,
 31 Y Siclag, y Madmanna, Sansana,
 32 Y Lebaot, Silim, y Aín, y Rimmón; en todas veintinueve ciudades con sus aldeas.
 33 En las llanuras, Estaol, y Sorea, y Asena,
 34 Y Zanoa, y Engannim, Tappua, y Enam,
 35 Jerimot, y Adulam, Socó, y Aceca,
 36 Y Saraym, y Aditaim, y Gedera, y Gederotaim; catorce ciudades con sus aldeas.
 37 Senán, y Hadasa, y Migdalgad,
 38 Y Dilán, y Mizpa, y Jocteel,
 39 Laquis, y Boscat, y Eglón,
 40 Y Cabón, y Lamas, y Quitlis,
 41 Y Gederoh, Bet-dagón, y Naama, y Maceda; dieciséis ciudades con sus aldeas.
 42 Libna, y Eter, y Asán,
 43 Y Jifta, y Asna, y Nesib,
 44 Y Ceila, y Aczib, y Maresa; nueve ciudades con sus aldeas.
 45 Ecrón con sus villas y sus aldeas:
 46 Desde Ecrón hasta el mar, todas las que están a la costa de Asdod con sus aldeas.
 47 Asdod con sus villas y sus aldeas: Gaza con sus villas y sus aldeas hasta el río de Egipto, y el gran mar con sus términos.
 48 Y en las montañas, Samir, y Jattir, y Succot,
 49 Y Danna, y Quiriat-sanna, que es Debir,
 50 Y Anab, y Estemo, y Anim,
 51 Y Gosén, y Olón, y Gilo; once ciudades con sus aldeas.
 52 Arab, y Dumah, y Esán,
 53 Y Janum, y Bet-tappua, y Afeca,
 54 Y Humta, y Quiriat-arba, que es Hebrón, y Sior; nueve ciudades con sus aldeas.
 55 Maón, Carmel, y Zif, y Juta,
 56 E Izreel, Jocdeam, y Zanoa,
 57 Caín, Gibeá, y Timna; diez ciudades con sus aldeas.
 58 Halhul, y Betfur, y Gedor,
 59 Y Maarat, y Bet-anot, y Eltecón; seis ciudades con sus aldeas.
 60 Quiriat-baal, que es Quiriat-yearim, y Rabba; dos ciudades con sus aldeas.
 61 En el desierto, Bet-araba, Middín, y Sejajá,
 62 Y Nibsán, y la ciudad de la sal, y Engedi; seis ciudades con sus aldeas.
 63 Mas a los jebuseos que habitaban en Jerusalem, los hijos de Judá no los pudieron desarraigar; antes quedó

el jebuseo en Jerusalem con los hijos de Judá, hasta hoy.

Capítulo 16

1 Y LA suerte del los hijos de José salió desde el Jordán de Jericó hasta las aguas de Jericó hacia el oriente, al desierto que sube de Jericó al monte de Bet-el:

2 Y de Bet-el sale a Luz, y pasa al término de Arqui en Atarot;

3 Y vuelve a descender hacia el mar al término de Jaflet, hasta el término de Bet-jorón la de abajo, y hasta Guézer; y sale al mar.

4 Recibieron pues heredad los hijos de José, Manasés y Efraím.

5 Y fue el término de los hijos de Efraím por sus familias, fue el término de su herencia a la parte oriental, desde Atarot-addar hasta Bet-jorón la de arriba:

6 Y sale este término al mar, y a Mikmetat al norte, y da vuelta este término hacia el oriente a Tanat-silo, y de aquí pasa al oriente a Janoa:

7 Y de Janoa desciende a Atarot, y a Naarata, y toca en Jericó, y sale al Jordán.

8 Y de Tappua torna este término hacia el mar al arroyo de Cana, y sale al mar. Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Efraím por sus familias.

9 Hubo también ciudades que se apartaron para los hijos de Efraím en medio de la herencia de los hijos de Manasés, todas ciudades con sus aldeas.

10 Y no echaron al cananeo que habitaba en Guézer; antes quedó el cananeo en medio de Efraím, hasta hoy, y fue tributario.

Capítulo 17

1 Y TUVO también suerte la tribu de Manasés, porque fue primogénito de José. Maquir, primogénito de Manasés, y padre de Galaad, el cual fue hombre de guerra, tuvo a Galaad y a Basán.

2 Tuvieron también suerte los otros hijos de Manasés conforme a sus familias: los hijos de Abiezer, y los hijos de Helec, y los hijos de Esriel, y los hijos de Siquem, y los hijos de Hefer, y los hijos de Semida; estos fueron los hijos varones de Manasés hijo de José, por sus familias.

3 Pero Salfaad, hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos, sino hijas, los nombres de las cuales son estos: Maala, Noa, Hogla, Milca, y Tirsa.

4 Estas vinieron delante de Eleazar sacerdote, y de Josué hijo de Nun, y de los príncipes, y dijeron: Yahweh mandó a Moisés que nos diese herencia entre nuestros hermanos. Y él les dió herencia entre los hermanos del padre de ellas, conforme al dicho de Yahweh.

5 Y cayeron a Manasés diez suertes a más de la tierra

de Galaad y de Basán, que está de la otra parte del Jordán:

6 Porque las hijas de Manasés poseyeron herencia entre sus hijos: y la tierra de Galaad fue de los otros hijos de Manasés.

7 Y fue el término de Manasés desde Aser hasta Micmetat, la cual está delante de Siquem; y va este término a la mano derecha, a los que habitan en Tappua.

8 Y la tierra de Tappua fue de Manasés; pero Tappua, que está junto al término de Manasés, es de los hijos de Efraím.

9 Y descende este término al arroyo de Cana, hacia el mediodía del arroyo. Estas ciudades de Efraím están entre las ciudades de Manasés: y el término de Manasés es desde el norte del mismo arroyo, y sus salidas son al mar.

10 Efraím al sur, y Manasés al norte, y el mar es su término: y se encuentran con Aser a la parte del norte, y con Issacar al oriente.

11 Tuvo también Manasés en Issacar y en Aser a Bet-san y sus aldeas, e Ibleam y sus aldeas, y los moradores de Dor y sus aldeas, y los moradores de Endor y sus aldeas, y los moradores de Taanac y sus aldeas, y los moradores de Meguido y sus aldeas: tres provincias.

12 Mas los hijos de Manasés no pudieron echar a los de aquellas ciudades; antes el cananeo quiso habitar en la tierra.

13 Pero cuando los hijos de Israel tomaron fuerzas, hicieron tributario al cananeo, mas no lo echaron.

14 Y los hijos de José hablaron a Josué, diciendo: ¿Por qué me has dado por heredad una sola suerte y una sola parte, siendo yo un pueblo tan grande y que Yahweh me ha bendecido así hasta ahora?

15 Y Josué les respondió: Si eres pueblo tan grande, sube tú al monte, y corta para ti allí en la tierra del perezoso y de los gigantes, ya que el monte de Efraím es angosto para ti.

16 Y los hijos de José dijeron: No nos bastará a nosotros este monte: y todos los cananeos que habitan la tierra de la campiña, tienen carros herrados; los que están en Bet-san y en sus aldeas, y los que están en el valle de Jezreel.

17 Entonces Josué respondió a la casa de José, a Efraím y Manasés, diciendo: Tú eres un gran pueblo, y tienes gran fuerza; no tendrás una sola suerte;

18 Mas aquel monte será tuyo; pues es bosque, y tú lo cortarás, y serán tuyos sus términos: porque tú echarás al cananeo, aunque tenga carros herrados, y aunque sea fuerte.

Capítulo 18

1 Y TODA la congregación de los hijos de Israel se juntó en Silo, y asentaron allí la tienda de reunión, después

que la tierra les fue sujeta.

2 Mas habían quedado en los hijos de Israel siete tribus, a las cuales aun no habían repartido su posesión.

3 Y Josué dijo a los hijos de Israel: ¿Hasta cuándo serán negligentes para venir a poseer la tierra que les ha dado Yahweh el Poderoso de sus padres?

4 Señalren tres varones de cada tribu, para que yo los envíe, y que ellos se levanten, y recorran la tierra, y la describan conforme a sus heredades, y vuelvan a mí.

5 Y la dividirán en siete partes: y Judá estará en su término al sur, y los de la casa de José estarán en el suyo al norte.

6 Ustedes, pues, delinearán la tierra en siete partes, y me traerán la descripción aquí, y yo les echaré las suertes aquí delante de Yahweh nuestro Poderoso.

7 Pero los levitas ninguna parte tienen entre ustedes; porque el sacerdocio de Yahweh es la heredad de ellos: Gad también y Rubén, y la media tribu de Manasés, ya han recibido su heredad de la otra parte del Jordán al oriente, la cual les dió Moisés siervo de Yahweh.

8 Levantándose pues aquellos varones, fueron: y mandó Josué a los que iban para delinear la tierra, diciéndoles: Vayan, recorran la tierra, y delínela, y vuelvan a mí, para que yo les eche las suertes aquí delante de Yahweh en Silo.

9 Fueron pues aquellos varones y pasaron la tierra, delineándola por ciudades en siete partes en un libro, y volvieron a Josué al campamento en Silo.

10 Y Josué les echó las suertes delante de Yahweh en Silo; y allí repartió Josué la tierra a los hijos de Israel por sus porciones.

11 Y se sacó la suerte de la tribu de los hijos de Benjamín por sus familias: y salió el término de su suerte entre los hijos de Judá y los hijos de José.

12 Y fue el término de ellos al lado del norte desde el Jordán: y sube aquel término al lado de Jericó al norte; sube después al monte hacia el occidente, y viene a salir al desierto de Bet-avén:

13 Y de allí pasa aquel término a Luz, por el lado de Luz (esta es Bet-el) hacia el mediodía. Y descende este término de Atarot-addar al monte que está al sur de Bet-jorón la de abajo.

14 Y torna este término, y da vuelta al lado del mar, al sur hasta el monte que está delante de Bet-jorón al sur; y viene a salir a Quiriat-baal, que es Quiriat-yearim, ciudad de los hijos de Judá. Este es el lado del occidente.

15 Y el lado del sur es desde el cabo de Quiriat-yearim, y sale el término al occidente, y sale a la fuente de las aguas de Neftoa:

16 Y descende este término al cabo del monte que está delante del valle del hijo de Hinnom, que está en la campiña de los gigantes hacia el norte: descende luego al

valle de Hinnom, al lado del jebuseo al mediodía, y de allí descendiendo a la fuente de Rogel:

17 Y del norte torna y sale a Ensemes, y de allí sale a Gelilot, que está delante de la subida de Adummim, y descendía a la piedra de Bohan, hijo de Rubén:

18 Y pasa al lado que está delante de la campiña del norte, y descendiendo a los llanos:

19 Y torna a pasar este término por el lado de Bet-hogla hacia el norte, y viene a salir el término a la lengua del mar Salado al norte, al cabo del Jordán al sur. Este es el término de hacia el sur.

20 Y el Jordán acaba este término al lado del oriente. Esta es la heredad de los hijos de Benjamín por sus términos alrededor, conforme a sus familias.

21 Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín, por sus familias, fueron Jericó, Bet-hogla, y el valle de Casis,

22 Bet-arabá, Samaraim, y Bet-el;

23 Y Avim, y Para, y Ofra,

24 Y Cefar-hammonai, Ofni, y Gaba; doce ciudades con sus aldeas:

25 Gabaón, Rama, Beerot,

26 Y Mizpa, Chefira, y Moza,

27 Recom, Irpeel y Tarala,

28 Y Sela, Elef, Jebus, que es Jerusalem, Gibeat, y Quiriat; catorce ciudades con sus aldeas. Esta es la heredad de los hijos de Benjamín, conforme a sus familias.

Capítulo 19

1 LA SEGUNDA suerte salió por Simeón, por la tribu de los hijos de Simeón conforme a sus familias; y su heredad fue entre la heredad de los hijos de Judá.

2 Y tuvieron en su heredad a Beer-seba, Seba, y Molada,

3 Hasar-sual, Bala, y Esem,

4 Heltolad, Betul, y Horma,

5 Siclag, Bet-marcabot, y Hasar-susa,

6 Bet-lebaot, y Saruhén; trece ciudades con sus aldeas:

7 Aín, Rimmón, Eter, y Asán; cuatro ciudades con sus aldeas:

8 Y todas las aldeas que estaban alrededor de estas ciudades hasta Baalat-beer, que es Ramat del sur. Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Simeón, según sus familias.

9 De la suerte de los hijos de Judá fue sacada la heredad de los hijos de Simeón; por cuanto la parte de los hijos de Judá era excesiva para ellos: así que los hijos de Simeón tuvieron su heredad en medio de la de ellos.

10 La tercera suerte salió por los hijos de Zabulón conforme a sus familias: y el término de su heredad fue hasta Sarid.

11 Y su término sube hasta el mar y hasta Merala, y llega hasta Dabbe-set, y de allí llega al arroyo que está delante de Jocneam.

12 Y tornando de Sarid hacia oriente, donde nace el sol al término de Quisilot-tabor, sale a Dabrat, y sube a Jafia;

13 Y pasando de allí hacia el lado oriental a Git-hefer y a Itta-kazin, sale a Rimmón rodeando a Nea;

14 Y de aquí torna este término al norte a Hanatón, viniendo a salir al valle de Iftael;

15 Y abraza Catah, y Naalal, y Simrón, e Ideala, y Bet-lehem; doce ciudades con sus aldeas.

16 Esta es la heredad de los hijos de Zabulón por sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

17 La cuarta suerte salió por Issacar, por los hijos de Issacar conforme a sus familias.

18 Y fue su término Izreel, y Queesulot, y Sunem,

19 Y Hafaraim, y Sión, y Anaarat,

20 Y Rabbit, y Quisión, y Ebes,

21 Y Ramet, y En-gannim, y En-hadda y Bet-passes;

22 Y llega este término hasta Tabor, y Sahasim, y Bet-semes; y sale su término al Jordán: diez y seis ciudades con sus aldeas.

23 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Issacar conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

24 Y salió la quinta suerte por la tribu de los hijos de Aser por sus familias.

25 Y su término fue Helcat, y Halí, y Betén, y Axaf,

26 Y Alammelec, y Ameid, y Miseal; y llega hasta Carmel al occidente, y a Sihor-libnat;

27 Y tornando de donde nace el sol a Bet-dagón, llega a Zabulón, y al valle de Iftael al norte, a Bet-emec, y a Nehiel, y sale a Cabul a la izquierda;

28 Y abraza a Hebrón, y Rehob, y Hammón, y Cana, hasta la gran Sidón;

29 Y torna de allí este término a Horma, y hasta la fuerte ciudad de Tiro, y torna este término a Hosa, y sale al mar desde el territorio de Aczib:

30 Abraza también Umma, y Afec, y Rehob: veinte y dos ciudades con sus aldeas.

31 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Aser por sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

32 La sexta suerte salió por los hijos de Neftalí, por los hijos de Neftalí conforme a sus familias.

33 Y fue su término desde Helef, y Allón-saananim, y Adami-neceb, y Jabneel, hasta Lacum; y sale al Jordán;

34 Y tornando de allí este término hacia el occidente a Aznot-tabor, pasa de allí a Hucuca, y llega hasta Zabulón al sur, y al occidente confina con Aser, y con Judá al Jordán hacia donde nace el sol.

35 Y las ciudades fuertes son Siddim, Ser, y Hamat, Raccat, y Cinnerot,

36 Y Adama, y Rama, y Asor,

37 Y Cedec, y Edrei, y En-hasor,

38 E Irón, y Migdalel, y Horem, y Bet-anat, y Bet-semes: diez y nueve ciudades con sus aldeas.

39 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Neftalí por sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

40 La séptima suerte salió por la tribu de los hijos de Dan por sus familias.

41 Y fue el término de su heredad, Sora, y Estaol, e Ir-semes,

42 Y Saalabín, y Ailón, y Jet-la,

43 Y Elón, y Timnata, y Ecrón,

44 Y Elteque, Gibbetón, y Baalat,

45 Y Jehud, y Bene-berác, y Gat-rimmón,

46 Y Mejarcón, y Raccón, con el término que está delante de Joppa.

47 Y Ires faltó término a los hijos de Dan; y subieron los hijos de Dan y combatieron a Lesem, y tomándola la pasaron a filo de espada, y la poseyeron, y habitaron en ella; y llamaron a Lesem, Dan, del nombre de Dan su padre.

48 Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Dan conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

49 Y después que acabaron de repartir la tierra en heredad por sus términos, dieron los hijos de Israel heredad a Josué hijo de Nun en medio de ellos:

50 Según la palabra de Yahweh, le dieron la ciudad que él pidió, Timnat-sera, en el monte de Efraím; y él reedificó la ciudad, y habitó en ella.

51 Estas son las heredades que Eleazar sacerdote, y Josué hijo de Nun, y los principales de los padres, entregaron por suerte en posesión a las tribus de los hijos de Israel en Silo delante de Yahweh, a la entrada de la tienda de reunión; y acabaron de repartir la tierra.

Capítulo 20

1 Y HABLÓ Yahweh a Josué, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel, diciendo: Señálense las ciudades de refugio, de las cuales yo les hablé por Moisés;

3 Para que se acoja allí el homicida que matare a alguno por yerro y no a sabiendas; que les sean por acogimiento del pariente del muerto.

4 Y el que se acogiere a alguna de aquellas ciudades, se presentará a la puerta de la ciudad, y dirá sus causas, oyéndolo los ancianos de aquella ciudad: y ellos le recibirán consigo dentro de la ciudad, y le darán lugar que habite con ellos.

5 Y cuando el pariente del muerto lo siguiere, no entregarán en su mano al homicida, por cuanto hirió a su prójimo por yerro, ni tuvo con él antes enemistad.

6 Y quedará en aquella ciudad hasta que comparezca

en juicio delante del ayuntamiento, hasta la muerte del gran sacerdote que fuere en aquel tiempo: entonces el homicida tornará y vendrá a su ciudad y a su casa y a la ciudad de donde huyó.

7 Entonces señalaron a Cedec en Galilea, en el monte de Neftalí, y a Siquem en el monte de Efraím, y a Quiriat-arba, que es Hebrón, en el monte de Judá.

8 Y de la otra parte del Jordán de Jericó, al oriente, señalaron a Beser en el desierto, en la llanura de la tribu de Rubén, y a Ramot en Galaad de la tribu de Gad, y a Gaulón en Basán de la tribu de Manasés.

9 Estas fueron las ciudades señaladas para todos los hijos de Israel, y para el extranjero que morase entre ellos, para que se acogiese a ellas cualquiera que hiriese a un hombre por yerro, y no muriese por mano del pariente del muerto, hasta que compareciese delante del ayuntamiento.

Capítulo 21

1 Y LOS principales de los padres de los levitas vinieron a Eleazar sacerdote, y a Josué hijo de Nun, y a los principales de los padres de las tribus de los hijos de Israel;

2 Y le hablaron en Silo en la tierra de Canaán, diciendo: Yahweh mandó por Moisés que nos fuesen dadas villas para habitar, con sus pastos para nuestras bestias.

3 Entonces los hijos de Israel dieron a los levitas de sus posesiones, conforme a la palabra de Yahweh, estas villas con sus pastos.

4 Y salió la suerte por las familias de los Coatitas; y fueron dadas por suerte a los hijos de Aharón sacerdote, que eran de los levitas, por la tribu de Judá, por la de Simeón y por la de Benjamín, trece villas.

5 Y a los otros hijos de Coat se dieron por suerte diez villas de las familias de la tribu de Efraím, y de la tribu de Dan, y de la media tribu de Manasés;

6 Y a los hijos de Gersón, por las familias de la tribu de Issacar, y de la tribu de Aser, y de la tribu de Neftalí, y de la media tribu de Manasés en Basán, fueron dadas por suerte trece villas.

7 A los hijos de Merari por sus familias se dieron doce villas por la tribu de Rubén, y por la tribu de Gad, y por la tribu de Zabulón.

8 Y así dieron por suerte los hijos de Israel a los levitas estas villas con sus pastos, como Yahweh lo había mandado por Moisés.

9 Y de la tribu de los hijos de Judá, y de la tribu de los hijos de Simeón dieron estas villas que fueron nombradas:

10 Y la primera suerte fue de los hijos de Aharón, de la familia de Coat, de los hijos de Leví;

11 A los cuales dieron Quiriat-arba, del padre de Anac, la cual es Hebrón, en el monte de Judá, con sus pastos en

sus contornos.

12 Mas el campo de esta ciudad y sus aldeas dieron a Caleb hijo de Jefone, por su posesión.

13 Y a los hijos de Aharón sacerdote dieron la ciudad de refugio para los homicidas, a Hebrón con sus pastos; y a Libna con sus pastos,

14 Y a Jattir con sus pastos, y a Estemoa con sus pastos,

15 A Helón con sus pastos, y a Debir con sus pastos,

16 A Ain con sus pastos, a Jutta con sus pastos, y a Bet-semes con sus pastos; nueve villas de estas dos tribus:

17 Y de la tribu de Benjamín, a Gibeón con sus pastos, a Geba con sus pastos,

18 A Anatot con sus pastos, a Almón con sus pastos: cuatro villas.

19 Todas las villas de los sacerdotes, hijos de Aharón, son trece con sus pastos.

20 Mas las familias de los hijos de Coat, levitas, los que quedaban de los hijos de Coat, recibieron por suerte villas de la tribu de Efraím.

21 Y les dieron a Siquem, villa de refugio para los homicidas, con sus pastos, en el monte de Efraím; y a Geser con sus pastos.

22 Y a Kibsaim con sus pastos, y a Bet-jorón con sus pastos: cuatro villas:

23 Y de la tribu de Dan a Elteco con sus pastos, a Gibetón con sus pastos,

24 A Ayalón con sus pastos, a Gat-rimmón con sus pastos: cuatro villas:

25 Y de la media tribu de Manasés, a Taanac con sus pastos, y a Gat-rimmón con sus pastos: dos villas.

26 Todas las villas para el resto de las familias de los hijos de Coat fueron diez con sus pastos.

27 A los hijos de Gersón de las familias de los levitas, dieron la villa de refugio para los homicidas, de la media tribu de Manasés: a Gaulón en Basán con sus pastos, y a Bosra con sus pastos: dos villas.

28 Y de la tribu de Issacar, a Cesión con sus pastos, a Daberet con sus pastos,

29 A Jarmut con sus pastos, y a En-gannim con sus pastos: cuatro villas:

30 Y de la tribu de Aser, a Miseal con sus pastos, a Abdón con sus pastos,

31 A Helcat con sus pastos, y a Rehob con sus pastos: cuatro villas:

32 Y de la tribu de Neftalí, la villa de refugio para los homicidas, a Cedes en Galilea con sus pastos, a Hammotdor con sus pastos, y a Cartán con sus pastos: tres villas:

33 Todas las villas de los Gersonitas por sus familias fueron trece villas con sus pastos.

34 Y a las familias de los hijos de Merari, levitas que

quedaban, se les dio de la tribu de Zabulón, a Jocneam con sus pastos, Carta con sus pastos,

35 Dimna con sus pastos, Naalal con sus pastos: cuatro villas:

36 Y de la tribu de Rubén, a Beser con sus pastos, a Jasa con sus pastos,

37 A Cedemot con sus pastos, y Mefaat con sus pastos: cuatro villas:

38 De la tribu de Gad, la villa de refugio para los homicidas, Ramot en Galaad con sus pastos, y Mahanaim con sus pastos,

39 Hesbón con sus pastos, y Jacer con sus pastos: cuatro villas.

40 Todas las villas de los hijos de Merari por sus familias, que restaban de las familias de los levitas, fueron por sus suertes doce villas.

41 Y todas las villas de los levitas en medio de la posesión de los hijos de Israel, fueron cuarenta y ocho villas con sus pastos.

42 Y estas ciudades estaban apartadas la una de la otra cada cual con sus pastos alrededor de ellas: lo cual fue en todas estas ciudades.

43 Así dió Yahweh a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres; y la poseyeron, y habitaron en ella.

44 Y Yahweh les dió reposo alrededor, conforme a todo lo que había jurado a sus padres: y ninguno de todos los enemigos se les paró delante, sino que Yahweh entregó en sus manos a todos sus enemigos.

45 No faltó una palabra de todas las buenas que habló Yahweh a la casa de Israel; todo se cumplió.

Capítulo 22

1 ENTONCES Josué llamó a los rubenitas y a los gaditas, y a la media tribu de Manasés,

2 Y les dijo: Ustedes han guardado todo lo que Moisés siervo de Yahweh les mandó, y han obedecido a mi voz en todo lo que les he mandado.

3 No han dejado a sus hermanos en estos muchos días hasta hoy, antes han guardado la observancia de los mandamientos de Yahweh su Poderoso.

4 Ahora pues que Yahweh su Poderoso ha dado reposo a sus hermanos, como se lo había prometido, vuelva, y regresen a sus tiendas, a la tierra de sus posesiones, que Moisés siervo de Yahweh les dió de la otra parte del Jordán.

5 Solamente que con diligencia cuiden de poner por obra el mandamiento y la ley, que Moisés siervo de Yahweh les ordenó: que amen a Yahweh su Poderoso, y anden en todos sus caminos; que guarden sus mandamientos, y se alleguen a él, y le sirvan de todo su corazón y de toda su alma.

6 Y bendiciéndolos Josué, los envió: y se fueron a sus tiendas.

7 También a la media tribu de Manasés había dado Moisés posesión en Basán; mas a la otra media dió Josué heredad entre sus hermanos de esta otra parte del Jordán al occidente: y también a éstos envió Josué a sus tiendas, después de haberlos bendecido.

8 Y les habló, diciendo: Vuélvanse a sus tiendas con grandes riquezas, y con grande acopio de ganado, con plata, y con oro, y metal, y muchos vestidos: partan con sus hermanos el despojo de sus enemigos.

9 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés, se tornaron, y se apartaron de los hijos de Israel, de Silo, que está en la tierra de Canaán, para ir a la tierra de Galaad, a la tierra de sus posesiones, de la cual eran poseedores, según palabra de Yahweh por mano de Moisés.

10 Y llegando a los términos del Jordán, que está en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés, edificaron allí un altar junto al Jordán, un altar de grande apariencia.

11 Y los hijos de Israel oyeron decir cómo los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés, habían edificado un altar delante de la tierra de Canaán, en los términos del Jordán, al paso de los hijos de Israel:

12 Lo cual como oyeron los hijos de Israel, se juntó toda la congregación de los hijos de Israel en Silo, para subir a pelear contra ellos.

13 Y enviaron los hijos de Israel a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés en la tierra de Galaad, a Finees hijo de Eleazar sacerdote,

14 Y a diez príncipes con él; un príncipe de cada casa paterna de todas las tribus de Israel, cada uno de los cuales era cabeza de familia de sus padres en la multitud de Israel.

15 Los cuales vinieron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad, y a la media tribu de Manasés, en la tierra de Galaad; y les hablaron, diciendo:

16 Toda la congregación de Yahweh dice así: ¿Qué transgresión es ésta con que prevarican contra el Poderoso de Israel, volviéndose ustedes hoy de seguir a Yahweh, edificándose un altar para ser hoy rebeldes contra Yahweh?

17 ¿Nos ha sido poco la maldad de Peor, de la que no estamos aún limpios hasta este día, por la cual fue la mortandad en la congregación de Yahweh?

18 Y ustedes se vuelven hoy de seguir a Yahweh; mas será que ustedes se rebelarán hoy contra Yahweh, y mañana se airará él contra toda la congregación de Israel.

19 Pues si les parece que la tierra de su posesión es inmunda, pásense a la tierra de la posesión de Yahweh, en la cual se asienta la Morada de Yahweh, y tomen posesión

entre nosotros; pero no se rebelen contra Yahweh, ni se rebelen contra nosotros, edificándose un altar además del altar de Yahweh nuestro Poderoso.

20 ¿No cometió Acán, hijo de Zera, prevaricación en el anatema, y vino ira sobre toda la congregación de Israel? Y aquel hombre no pereció solo en su iniquidad.

21 Entonces los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés, respondieron y dijeron a los principales de la multitud de Israel:

22 El Poderoso de los poderosos, Yahweh, el Poderoso de los poderosos, Yahweh, él sabe, y sabrá Israel: si por rebelión o por prevaricación contra Yahweh (no nos salves hoy),

23 nos hemos edificado un altar para tornarnos de en pos de Yahweh, o para sacrificar holocausto u ofrenda vegetal, o para hacer sobre él sacrificios pacíficos, el mismo Yahweh nos lo demande.

24 Asimismo, si no lo hicimos por temor de esto, diciendo: Mañana sus hijos dirán a nuestros hijos: ¿Qué tienen ustedes con Yahweh el Poderoso de Israel?

25 Yahweh ha puesto por término el Jordán entre nosotros y ustedes, oh hijos de Rubén e hijos de Gad; no tienen ustedes parte en Yahweh: y así sus hijos harán que nuestros hijos no teman a Yahweh.

26 Por esto dijimos: Hagamos ahora por edificarnos un altar, no para holocausto ni para sacrificio,

27 Sino para que sea un testimonio entre nosotros y ustedes, y entre los que vendrán después de nosotros, de que podemos hacer el servicio de Yahweh delante de él con nuestros holocaustos, con nuestros sacrificios, y con nuestros pacíficos; y no digan mañana sus hijos a los nuestros: Ustedes no tienen parte en Yahweh.

28 Nosotros, pues, dijimos: Si aconteciere que así digan a nosotros, o a nuestras generaciones en lo por venir, entonces responderemos: Miren el símil del altar de Yahweh, el cual hicieron nuestros padres, no para holocaustos o sacrificios, sino para que fuese testimonio entre nosotros y ustedes.

29 Nunca tal acontezca que nos rebelemos contra Yahweh, o que nos apartemos hoy de seguir a Yahweh, edificando un altar para holocaustos, para ofrenda vegetal, o para sacrificio, además del altar de Yahweh nuestro Poderoso que está delante de su Morada.

30 Y oyendo Finees el sacerdote y los príncipes de la congregación, y las cabezas de la multitud de Israel que con él estaban, las palabras que hablaron los hijos de Rubén y los hijos de Gad y los hijos de Manasés, quedaron contentos con ello.

31 Y dijo Finees hijo del sacerdote Eleazar, a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad, y a los hijos de Manasés: Hoy hemos entendido que Yahweh está entre nosotros, pues que no han intentado esta traición contra Yahweh.

Ahora han librado a los hijos de Israel de la mano de Yahweh.

32 Y Finees hijo del sacerdote Eleazar, y los príncipes, se volvieron de con los hijos de Rubén, y de con los hijos de Gad, de la tierra de Galaad a la tierra de Canaán, a los hijos de Israel: a los cuales dieron la respuesta.

33 Y el asunto le plació a los hijos de Israel, y bendijeron al Poderoso los hijos de Israel; y no hablaron más de subir contra ellos en guerra, para destruir la tierra en que habitaban los hijos de Rubén y los hijos de Gad.

34 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad pusieron por nombre al altar Ed; porque es testimonio entre nosotros de que Yahweh es el Todopoderoso.

Capítulo 23

1 Y ACONTECIÓ, pasados muchos días después que Yahweh dió reposo a Israel de todos sus enemigos al contorno, que Josué, siendo viejo, y entrado en días,

2 Llamó a todo Israel, a sus ancianos, a sus príncipes, a sus jueces y a sus oficiales, y les dijo: Yo soy ya viejo y entrado en días:

3 Y ustedes han visto todo lo que Yahweh su Poderoso ha hecho con todas estas naciones en su presencia; porque Yahweh su Poderoso ha peleado por ustedes.

4 He aquí les he repartido por suerte, en herencia para sus tribus, estas naciones, así las destruídas como las que quedan, desde el Jordán hasta el gran mar hacia donde el se pone sol.

5 Y Yahweh su Poderoso las echará de delante de ustedes, y las lanzará de su presencia: y ustedes poseerán sus tierras, como Yahweh su Poderoso les ha dicho.

6 Esfuércense pues mucho a guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartarse de ello ni a la diestra ni a la siniestra;

7 Pues cuando entraren a estas naciones que han quedado con ustedes, no hagan mención ni jurán por el nombre de sus deidades, ni les sirvan, ni se inclinen a ellas:

8 Mas a Yahweh su Poderoso se allegarán, como han hecho hasta hoy;

9 Pues ha echado Yahweh delante de ustedes grandes y fuertes naciones, y hasta hoy nadie ha podido parar delante de su rostro.

10 Un varón de ustedes perseguirá a mil: porque Yahweh su Poderoso pelea por ustedes, como él les dijo.

11 Por tanto, cuiden mucho por sus almas, que amen a Yahweh su Poderoso.

12 Porque si se apartaren, y se allegaren a lo que resta de estas naciones que han quedado con ustedes, y si concertaren con ellas matrimonios, y entraren a ellas, y ellas a ustedes;

13 Sepan que Yahweh su Poderoso no echará más estas naciones delante de ustedes; antes les serán por lazo,

y por tropiezo, y por azote para sus costados, y por espinas para sus ojos, hasta tanto que perezcan de esta buena tierra que Yahweh su Poderoso les ha dado.

14 Y he aquí que yo estoy para entrar hoy por el camino de toda la tierra: reconozcan, pues, con todo su corazón y con toda su alma, que no se ha perdido una palabra de todas las buenas palabras que Yahweh su Poderoso había dicho de ustedes: todas les han venido, no se ha perdido de ellas ni una.

15 Mas será, que como ha venido sobre ustedes toda palabra buena que Yahweh su Poderoso les había dicho, así también traerá Yahweh sobre ustedes toda palabra mala, hasta destruirlos de sobre la buena tierra que Yahweh su Poderoso les ha dado;

16 Cuando traspasaren ustedes el pacto de Yahweh su Poderoso que él les ha mandado, yendo y honrando deidades ajenas, e inclinándose a ellas. Y el furor de Yahweh se inflamará contra ustedes, y luego perecerán de esta buena tierra que él les ha dado.

Capítulo 24

1 Y JUNTANDO Josué todas las tribus de Israel en Siquem, llamó a los ancianos de Israel, y a sus príncipes, a sus jueces, y a sus oficiales; y se presentaron delante del Todopoderoso.

2 Y dijo Josué a todo el pueblo: Así dice Yahweh, el Poderoso de Israel: Sus padres habitaron antiguamente de la otra parte del río, es a saber, Taré, padre de Abraham y de Nacor; y servían a deidades extrañas.

3 Y yo tomé a su padre Abraham de la otra parte del río, y lo traje por toda la tierra de Canaán, y aumenté su generación, y le dil a Isaac.

4 Y a Isaac dí a Jacob y a Esaú: y a Esaú dí el monte de Seir, para que lo poseyese: mas Jacob y sus hijos descendieron a Egipto.

5 Y yo envié a Moisés y a Aharón, y herí a Egipto, al modo que lo hice en medio de él, y después los saqué.

6 Y saqué a sus padres de Egipto: y como llegaron al mar, los egipcios siguieron a sus padres hasta el mar Rojo con carros y caballería.

7 Y como ellos clamasen a Yahweh, él puso oscuridad entre ustedes y los egipcios, e hizo venir sobre ellos el mar, la cual los cubrió: y sus ojos vieron lo que hice en Egipto. Después estuvieron muchos días en el desierto.

8 Y los introduje en la tierra de los amorreos, que habitaban de la otra parte del Jordán, los cuales pelearon contra ustedes; mas yo los entregué en sus manos, y ustedes poseyeron su tierra, y los destruí de delante de ustedes.

9 Y se levantó después Balac hijo de Sefor, rey de los Moabitas, y peleó contra Israel; y envió a llamar a Balaam hijo de Beor, para que los maldijese.

10 Mas yo no quise escuchar a Balaam, antes los bendijo repetidamente, y los libré de sus manos.

11 Y pasado el Jordán, vinieron a Jericó; y los moradores de Jericó pelearon contra ustedes: los amorreos, perezos, cananeos, heteos, gergeseos, heveos, y jebuseos: y yo los entregué en sus manos.

12 Y envié avispa delante de ustedes, las cuales los echaron de delante de ustedes, a saber, a los dos reyes de los amorreos; no con tu espada, ni con tu arco.

13 Y les dí la tierra por la cual nada trabajaron ustedes, y las ciudades que no edificaron, en las cuales moran; y de las viñas y olivares que no plantaron, comen.

14 Ahora pues, teman a Yahweh, y sírvanle con integridad y en verdad; y quiten de en medio las deidades a los cuales sirvieron sus padres de la otra parte del río, y en Egipto; y sirvan a Yahweh.

15 Y si mal les parece servir a Yahweh, escojan hoy a quién sirvan; si a las deidades a quienes sirvieron sus padres, cuando estuvieron de la otra parte del río, o a las deidades de los amorreos en cuya tierra habitan: que yo y mi casa serviremos a Yahweh.

16 Entonces el pueblo repondió, y dijo: Nunca tal acontezca, que dejemos a Yahweh por servir a otros poderosos:

17 Porque Yahweh nuestro Poderoso es el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de sevidumbre; el cual delante de nuestros ojos ha hecho estas grandes señales, y nos ha guardado por todo el camino por donde hemos andado, y en todos los pueblos por entre los cuales pasamos.

18 Y Yahweh echó de delante de nosotros a todos los pueblos, y al amorreo que habitaba en la tierra: nosotros, pues, también serviremos a Yahweh, porque él es nuestro Poderoso.

19 Entonces Josué dijo al pueblo: No podrán servir a Yahweh, porque él es el Poderoso santo, y el Poderoso celoso; no tolerará sus rebeliones y sus pecados.

20 Si dejaren a Yahweh y sirvieren a poderosos ajenos, él se volverá, y los maltratará, y los consumirá, después que les ha hecho bien.

21 El pueblo entonces dijo a Josué: No, antes a Yahweh serviremos.

22 Y Josué respondió al pueblo: Ustedes son testigos contra ustedes mismos, de que se han elegido a Yahweh para servirle. Y ellos respondieron: Testigos somos.

23 Quiten, pues, ahora las deidades ajenas que están entre ustedes, e inclinen su corazón a Yahweh el Poderoso de Israel.

24 Y el pueblo respondió a Josué: A Yahweh nuestro Poderoso serviremos, y su voz obedeceremos.

25 Entonces Josué hizo alianza con el pueblo el mismo día, y le puso ordenanzas y leyes en Siquem.

26 Y escribió Josué estas palabras en el libro de la ley del Poderoso; y tomando una grande piedra, la levantó allí debajo de una encina que estaba junto al santuario de Yahweh.

27 Y dijo Josué a todo el pueblo: He aquí esta piedra será entre nosotros por testigo, la cual ha oído todas las palabras de Yahweh que él ha hablado con nosotros: será, pues, testigo contra ustedes, para que no mientan contra su Poderoso.

28 Y envió Josué al pueblo, cada uno a su heredad.

29 Y después de estas cosas murió Josué, hijo de Nun, siervo de Yahweh siendo de ciento diez años.

30 Y lo enterraron en el término de su posesión en Timnat-sera, que está en el monte de Efraím, al norte del monte de Gaas.

31 Y sirvió Israel a Yahweh todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que vivieron después de Josué, y que sabían todas las obras de Yahweh, que había hecho por Israel.

32 Y enterraron en Siquem los huesos de José que los hijos de Israel habían traído de Egipto, en la parte del campo que Jacob compró de los hijos de Hemor padre de Siquem, por cien corderas; y fue en posesión a los hijos de José.

33 También murió Eleazar, hijo de Aharón; al cual enterraron en el collado de Finees su hijo, que le fue dado en el monte de Efraím.

JUECES

Capítulo 1

1 Y ACONTECIÓ después de la muerte de Josué, que los hijos de Israel consultaron a Yahweh, diciendo: ¿Quién subirá por nosotros primero a pelear contra los cananeos?

2 Y Yahweh respondió: Judá subirá; he aquí que yo he entregado la tierra en sus manos.

3 Y Judá dijo a Simeón su hermano: Sube conmigo a mi territorio, y peleemos contra el cananeo, y yo también iré contigo a tu territorio. Y Simeón fue con él.

4 Y subió Judá, y Yahweh entregó en sus manos al cananeo y al perezoso; y de ellos hirieron en Bezec diez mil hombres.

5 Y hallaron a Adoni-bezec en Bezec, y pelearon contra él: e hirieron al cananeo y al perezoso.

6 Mas Adoni-bezec huyó; y lo siguieron, y lo prendieron, y le cortaron los pulgares de las manos y de los pies.

7 Entonces dijo Adoni-bezec: Setenta reyes, cortados los pulgares de sus manos y de sus pies, recogían las migajas debajo de mi mesa: como yo hice, así me ha pa-

gado el Poderoso. Y lo metieron en Jerusalem, donde murió.

8 Y habían combatido los hijos de Judá a Jerusalem, y la habían tomado, y pasado a cuchillo, y puesto a fuego la ciudad.

9 Después los hijos de Judá descendieron para pelear contra el cananeo que habitaba en las montañas, y al sur, y en los llanos.

10 Y salió Judá contra el cananeo que habitaba en Hebrón, la cual se llamaba antes Quiriat-arba; e hirieron a Sesai, y a Ahiman, y a Talmái.

11 Y de allí fue a los que habitaban en Debir, que antes se llamaba Quiriat-sefer.

12 Y dijo Caleb: El que hiriere a Quiriat-séfer, y la tomare, yo le daré a Axa mi hija por mujer.

13 Y la tomó Otoniel hijo de Cenez, hermano menor de Caleb: y él le dió a Axa su hija por mujer.

14 Y cuando la llevaban, lo persuadió que pidiese a su padre un campo. Y ella se bajó del asno, y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?

15 Ella entonces le respondió: Dame una bendición: que pues me has dado tierra de secadal, me des también fuentes de aguas. Entonces Caleb le dió las fuentes de arriba y las fuentes de abajo.

16 Y los hijos del cineo, suegro de Moisés, subieron de la ciudad de las palmas con los hijos de Judá al desierto de Judá, que está al sur de Arad: y fueron y habitaron con el pueblo.

17 Y fue Judá a su hermano Simeón, e hirieron al cananeo que habitaba en Sefat, y la asolaron: y pusieron por nombre a la ciudad, Horma.

18 Tomó también Judá a Gaza con su término, y a Ascalón con su término, y a Ecrón con su término.

19 Y fue Yahweh con Judá, y echó a los de las montañas; mas no pudo echar a los que habitaban en los llanos, los cuales tenían carros herrados.

20 Y dieron Hebrón a Caleb, como Moisés había dicho: y él echó de allí tres hijos de Anac.

21 Mas al jebuseo que habitaba en Jerusalem, no echaron los hijos de Benjamín, y así el jebuseo habitó con los hijos de Benjamín en Jerusalem hasta hoy.

22 También los de la casa de José subieron a Bet-el; y fue Yahweh con ellos.

23 Y los de la casa de José pusieron espías en Bet-el, la cual ciudad antes se llamaba Luz.

24 Y los que espiaban vieron un hombre que salía de la ciudad, y le dijeron: Muéstranos ahora la entrada de la ciudad, y haremos contigo misericordia.

25 Y él les mostró la entrada a la ciudad, y la hirieron a filo de espada; mas dejaron a aquel hombre con toda su familia.

26 Y se fue el hombre a la tierra de los heteos, y edi-

ficó una ciudad, a la cual llamó Luz: y este es su nombre hasta hoy.

27 Tampoco Manasés echó a los de Bet-sean, ni a los de sus aldeas, ni a los de Taanac y sus aldeas, ni a los de Dor y sus aldeas, ni a los habitantes de Ibleam y sus aldeas, ni a los que habitaban en Meguido y en sus aldeas: mas el cananeo quiso habitar en esta tierra.

28 Pero cuando Israel tomó fuerzas hizo al cananeo tributario, mas no lo echó.

29 Tampoco Efraím echó al cananeo que habitaba en Gezer; antes habitó el cananeo en medio de ellos en Gezer.

30 Tampoco Zabulón echó a los que habitaban en Quitrón y a los que habitaban en Naalol; mas el cananeo habitó en medio de él, y le fueron tributarios.

31 Tampoco Aser echó a los que habitaban en Aco, y a los que habitaban en Sidón, y en Ahlab, y en Aczib, y en Helba, y en Afec, y en Rehod:

32 Antes moró Aser entre los cananeos que habitaban en la tierra; pues no los echó.

33 Tampoco Neftalí echó a los que habitaban en Bet-semes, y a los que habitaban en Bet-anat, sino que moró entre los cananeos que habitaban en la tierra; mas le fueron tributarios los moradores de Bet-semes, y los moradores de Bet-anat.

34 Los amorreos apretaron a los hijos de Dan hasta el monte; pues no los dejaron descender a la llanura.

35 Y quiso el amorreo habitar en el monte de Heres, en Ajalón y en Saalbín; mas como la mano de la casa de José tomó fuerzas, los hicieron tributarios.

36 Y el término del amorreo fue desde la subida de Acrabim, desde la piedra, y arriba.

Capítulo 2

1 Y El ángel de Yahweh subió de Guilgal a Boquim, y dijo: Yo los saqué a ustedes de Egipto, y los introduje en la tierra de la cual había jurado a sus padres; y dije: No invalidaré jamás mi pacto con ustedes;

2 Con tal que ustedes no hagan alianza con los moradores de esta tierra, cuyos altares han de derribar: mas ustedes no han atendido a mi voz: ¿por qué han hecho esto?

3 Por tanto yo también dije: No los echaré de delante de ustedes, sino que les serán por azote para sus costados, y sus deidades por tropiezo.

4 Y como el ángel de Yahweh habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo lloró en alta voz.

5 Y llamaron por nombre aquel lugar Boquim: y sacrificaron allí a Yahweh.

6 Porque ya Josué había despedido al pueblo, y los hijos de Israel se habían ido cada uno a su heredad para poseerla.

7 Y el pueblo había servido a Yahweh todo el tiempo

de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que vivieron largos días después de Josué, los cuales habían visto todas las grandes obras de Yahweh, que el había hecho por Israel.

8 Y murió Josué hijo de Nun, siervo de Yahweh, siendo de ciento y diez años.

9 Y lo enterraron en el término de su heredad en Timnat-sera, en el monte de Efraím, el norte del monte de Gaas.

10 Y toda aquella generación fue también recogida con sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación, que no conocían a Yahweh, ni la obra que él había hecho por Israel.

11 Y los hijos de Israel hicieron lo malo en ojos de Yahweh, y sirvieron a los Baales:

12 Y dejaron a Yahweh el Poderoso de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros poderosos, las deidades de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Yahweh.

13 Y dejaron a Yahweh, y adoraron a Baal y a Astarot.

14 Y el furor de Yahweh se encendió contra Israel, el cual los entregó en manos de robadores que los despojaron, y los vendió en manos de sus enemigos de alrededor: y no pudieron parar más delante de sus enemigos.

15 Por donde quiera que salían, la mano de Yahweh era contra ellos para mal, como Yahweh había dicho, y como Yahweh se lo había jurado; así los afligió en gran manera.

16 Mas Yahweh levantó jueces que los librasen de mano de los que los despojaban.

17 Y tampoco oyeron a sus jueces, sino que fornicaron tras poderosos ajenos, a los cuales adoraron: se apartaron bien pronto del camino en que anduvieron sus padres obedeciendo a los mandamientos de Yahweh; mas ellos no hicieron así.

18 Y cuando Yahweh les levantaba jueces, Yahweh era con el juez, y los libraba de mano de los enemigos todo el tiempo de aquel juez: porque Yahweh se arrepentía por los gemidos de ellos a causa de los que los oprimían y afligían.

19 Mas al morir el juez, ellos se tornaban, y se corrompían más que sus padres, siguiendo poderoso ajenos para servirles, e inclinándose delante de ellos; y nada disminuían de sus obras, ni de su duro camino.

20 Y la ira de Yahweh se encendió contra Israel, y dijo: Pues que esta nación traspasa mi pacto que ordené a sus padres, y no obedecen mi voz,

21 Tampoco yo echaré más de delante de ellos a ninguna de estas naciones que dejó Josué cuando murió;

22 Para que por ellas probara yo a Israel, si guardarían ellos el camino de Yahweh andando por él, como sus

padres lo guardaron, o no.

23 Por esto dejó Yahweh aquellas naciones, y no las desarraigó enseguida, ni las entregó en mano de Josué.

Capítulo 3

1 ESTAS, pues, son las naciones que dejó Yahweh para probar con ellas a Israel, a todos aquellos que no habían conocido todas las guerras de Canaán;

2 Para que al menos el linaje de los hijos de Israel conociese, para enseñarlos en la guerra, siquiera fuese a los que antes no la habían conocido:

3 Cinco príncipes de los filisteos, y todos los cananeos, y los sidonios, y los heveos que habitaban en el monte Líbano: desde el monte de Baal-hermón hasta llegar a Hamat.

4 Estos pues fueron para probar por ellos a Israel, para saber si obedecerían a los mandamientos de Yahweh, que él había prescrito a sus padres por mano de Moisés.

5 Así los hijos de Israel habitaban entre los cananeos, heteos, amorreos, perezeos, heveos, y jebuseos:

6 Y tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus poderosos.

7 Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo en ojos de Yahweh: y olvidados de Yahweh su Poderoso, sirvieron a los Baales, y a los ídolos de Asera.

8 Y el enojo de Yahweh se encendió contra Israel, y los vendió en manos de Cusan-risataim rey de Mesopotamia; y sirvieron los hijos de Israel a Cusan-risataim ocho años.

9 Y clamaron los hijos de Israel a Yahweh; y Yahweh levantó un salvador a los hijos de Israel y los libró; es a saber, a Otoniel hijo de Cenez, hermano menor de Caleb.

10 Y el espíritu de Yahweh fue sobre él, y juzgó a Israel, y salió a batalla, y Yahweh entregó en su mano a Cusan-risataim, rey de Aram, y prevaleció su mano contra Cusan-risataim.

11 Y reposó la tierra cuarenta años; y murió Otoniel, hijo de Cenez.

12 Y tomaron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos de Yahweh; y Yahweh esforzó a Eglón rey de Moab contra Israel, por cuanto habían hecho lo malo ante los ojos de Yahweh.

13 Y juntó consigo a los hijos de Ammón y de Amalec, y fue, e hirió a Israel, y tomó la ciudad de las palmas.

14 Y sirvieron los hijos de Israel a Eglón rey de los Moabitas diez y ocho años.

15 Y clamaron los hijos de Israel a Yahweh; y Yahweh les levantó un salvador, a Aod, hijo de Gera, Benjamita, el cual tenía cerrada la mano derecha. Y los hijos de Israel enviaron con él un presente a Eglón rey de Moab.

16 Y Aod se había hecho un puñal de dos filos, de un codo de largo; y se lo ciñó debajo de sus vestidos a su lado derecho.

17 Y presentó el presente a Eglón rey de Moab; y era Eglón hombre muy grueso.

18 Y luego que hubo presentado el don, despidió a la gente que lo había traído.

19 Mas él se volvió desde los ídolos que están en Guilgal, y dijo: Rey, una palabra secreta tengo que decirte. El entonces dijo: Calla. Y se salieron de su lado todos los que delante de él estaban.

20 Y se llegó Aod a él, el cual estaba sentado solo en una sala de verano. Y Aod dijo: Tengo palabra del Poderoso para ti. El entonces se levantó de la silla.

21 Mas Aod metió su mano izquierda, y tomó el puñal de su lado derecho, y se lo metió por el vientre;

22 De tal manera que la empuñadura entró también tras la hoja, y la grosura encerró la hoja, que él no sacó el puñal de su vientre: y salió el excremento.

23 Y saliendo Aod al patio, cerró tras sí las puertas de la sala.

24 Y salido él, vinieron sus siervos, los cuales viendo las puertas de la sala cerradas, dijeron: Sin duda él cubre sus pies en la sala de verano.

25 Y habiendo esperado hasta estar confundidos, pues que él no abría las puertas de la sala, tomaron la llave y abrieron: y he aquí su amo caído en tierra muerto.

26 Mas entre tanto que ellos se detuvieron, Aod se escapó, y pasando los ídolos, se salvó en Seirat.

27 Y como hubo entrado, tocó el cuerno en el monte de Efraím, y los hijos de Israel descendieron con él del monte, y él iba delante de ellos.

28 Entonces él les dijo: Síganme, porque Yahweh ha entregado sus enemigos los moabitas en sus manos. Y descendieron en pos de él, y tomaron los vados del Jordán a Moab, y no dejaron pasar a ninguno.

29 Y en aquel tiempo hirieron de los moabitas como diez mil hombres, todos valientes y todos hombres de guerra; no escapó hombre.

30 Así quedó Moab sojuzgado aquel día bajo la mano de Israel: y reposó la tierra ochenta años.

31 Después de éste fue Samgar hijo de Anat, el cual hirió seiscientos hombres de los filisteos con un aguijón de bueyes; y él también salvó a Israel.

Capítulo 4

1 MAS los hijos de Israel tornaron a hacer lo malo en ojos de Yahweh, después de la muerte de Aod.

2 Y Yahweh los vendió en mano de Jabín rey de Canaán, el cual reinó en Asor: y el capitán de su ejército se llamaba Sísara, y él habitaba en Haroset Goyim.

3 Y los hijos de Israel clamaron a Yahweh, porque

aquél tenía nuevecientos carros herrados: y había afligido en gran manera a los hijos de Israel por veinte años.

4 Y gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot:

5 La cual Débora habitaba debajo de una palma entre Rama y Bet-el, en el monte de Efraím: y los hijos de Israel subían a ella para juicio.

6 Y ella envió a llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedés de Neftalí, y le dijo: ¿No te ha mandado Yahweh el Poderoso de Israel, diciendo: Ve, y haz gente en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de los hijos de Neftalí, y de los hijos de Zabulón:

7 Y yo atraeré a ti al arroyo de Cisón a Sísara, capitán del ejército de Jabín, con sus carros y su ejército, y lo entregaré en tus manos?

8 Y Barac le respondió: Si tú fueres conmigo, yo iré: pero si no fueres conmigo, no iré.

9 Y ella dijo: Iré contigo; mas no será tu honra en el camino que vas; porque en mano de una mujer venderá Yahweh a Sísara. Y levantándose Débora fue con Barac a Cedés.

10 Y juntó Barac a Zabulón y a Neftalí en Cedés, y subió con diez mil hombres a su mando, y Débora subió con él.

11 Y Heber Cineo, de los hijos de Hobab suegro de Moisés, se había apartado de los cineos, y puesto su tienda hasta el valle de Zaananim, que está junto a Cedés.

12 Vinieron pues las nuevas a Sísara como Barac hijo de Abinoam había subido al monte de Tabor.

13 Y reunió Sísara todos sus carros, nuevecientos carros herrados, con todo el pueblo que con él estaba, desde Haroset Goyim hasta el arroyo de Cisón.

14 Entonces Débora dijo a Barac: Levántate; porque este es el día en que Yahweh ha entregado a Sísara en tus manos: ¿No ha salido Yahweh delante de ti? Y Barac descendió del monte de Tabor, y diez mil hombres en pos de él.

15 Y Yahweh desbarató a Sísara, y a todos sus carros y a todo su ejército, a filo de espada delante de Barac: y Sísara descendió del carro, y huyó a pie.

16 Mas Barac siguió los carros y el ejército hasta Haroset Goyim, y todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada hasta no quedar ni uno.

17 Y Sísara se acogió a pie a la tienda de Jael mujer de Heber Cineo; porque había paz entre Jabín rey de Asor y la casa de Heber Cineo.

18 Y saliendo Jael a recibir a Sísara, le dijo: Ven, semi amo, ven a mi, no tengas temor. Y él vino a ella a la tienda, y ella lo cubrió con una manta.

19 Y él le dijo: Te ruego me des a beber un poco de agua, que tengo sed. Y ella abrió un odre de leche y le dio de beber, y volvió a cubrirlo.

20 Y él le dijo: Estáte a la puerta de la tienda, y si alguien viniere, y te preguntare, diciendo: ¿Hay aquí alguno? Tú responderás que no.

21 Y Jael, mujer de Heber, tomó una estaca de la tienda, y poniendo un mazo en su mano, vino a él calladamente, y le metió la estaca por las sienes, y lo enclavó en la tierra, pues él estaba cargado de sueño y cansado; y así murió.

22 Y siguiendo Barac a Sísara, Jael salió a recibirlo, y le dijo: Ven, y te mostraré al varón que tú buscas. Y él entró donde estaba ella, y he aquí Sísara yacía muerto con la estaca por la sien.

23 Así abatió el Poderoso aquel día a Jabín, rey de Canaán, delante de los hijos de Israel.

24 Y la mano de los hijos de Israel comenzó a crecer y a fortificarse contra Jabín rey de Canaán, hasta que lo destruyeron.

Capítulo 5

1 Y AQUEL día cantó Débora, con Barac, hijo de Abinoam, diciendo:

2 Porque ha vengado las injurias de Israel, Porque el pueblo se ha ofrecido de su voluntad, Alaben a Yahweh.

3 Oigan, reyes; estén, oh príncipes, atentos: Yo cantaré a Yahweh, Cantaré salmos a Yahweh el Poderoso de Israel.

4 Cuando saliste de Seir, oh Yahweh, Cuando te apartaste del campo de Edom, La tierra tembló, y los cielos destilaron, Y las nubes gotearon aguas.

5 Los montes se derritieron delante de Yahweh, Este Sinaí, delante de Yahweh el Poderoso de Israel.

6 En los días de Samgar hijo de Anat, En los días de Jael, cesaron los caminos, Y los que andaban por las sendas se apartaban por torcidos senderos.

7 Las aldeas habían cesado en Israel, habían decaído; Hasta que yo Débora me levanté, Me levanté madre en Israel.

8 Al escoger nuevos poderosos, La guerra estaba a las puertas: ¿Se veía escudo o lanza Entre cuarenta mil en Israel?

9 Mi corazón está por los príncipes de Israel, Los que con buena voluntad se ofrecieron entre el pueblo: Bendigan a Yahweh.

10 Ustedes los que cabalgan en asnas blancas, Los que presiden en juicio, Y ustedes los que viajan, hablen.

11 La voz de los repartidores, en los abrevaderos, Allí repetirán las justicias de Yahweh, Las justicias de sus villas en Israel; Entonces bajará el pueblo de Yahweh a las puertas.

12 Despierta, despierta, Débora; Despierta, despierta, profiere un cántico. Levántate, Barac, y lleva tus cautivos, hijo de Abinoam.

13 Entonces ha hecho que el que quedó del pueblo, domine a los magníficos: Yahweh me hizo dominar sobre los fuertes.

14 De Efraím salió su raíz contra Amalec, Tras ti, Benjamín, contra tus pueblos; De Maquir descendieron príncipes, Y de Zabulón los que solían manejar punzón de escribiente.

15 Príncipes también de Issacar fueron con Débora; Y como Issacar, también Barac Se puso a pie en el valle. De las divisiones de Rubén Hubo grandes impresiones del corazón.

16 ¿Por qué te quedaste entre las majadas, Para oír los balidos de los rebaños? De las divisiones de Rubén Grandes fueron las indecisiones del corazón.

17 Galaad se quedó de la otra parte del Jordán: Y Dan ¿por qué se estuvo junto a los navíos? Se mantuvo Aser a la ribera del mar, Y se quedó en sus puertos.

18 El pueblo de Zabulón expuso su vida a la muerte, Y Neftalí en las alturas del campo.

19 Vinieron reyes y pelearon: Entonces pelearon los reyes de Canaán En Taanac, junto a las aguas de Meguido, Mas no llevaron ganancia alguna de dinero.

20 De los cielos pelearon: Las estrellas desde sus órbitas pelearon contra Sísara.

21 Los barrió el torrente de Cisón, El antiguo torrente, el torrente de Cisón. Hollaste, oh alma mía, con fortaleza.

22 Resonaron entonces las pezuñas de los caballos Por las arremetidas, por los brincos de sus valientes.

23 Maldigan a Meroz, dijo el ángel de Yahweh: Maldigan severamente a sus moradores, Porque no vinieron en socorro a Yahweh, En socorro a Yahweh contra los fuertes.

24 Bendita sea entre las mujeres Jael, Mujer de Heber Cineo; Sobre las mujeres sea bendita en la tienda.

25 El pidió agua, y le dio ella leche; En tazón de nobles le presentó mantequilla.

26 Su mano tendió a la estaca, Y su diestra al mazo de trabajadores; Y majó a Sísara, hirió su cabeza, Destruyó y atravesó sus sienes.

27 Cayó encorvado entre sus pies, quedó tendido: Entre sus pies cayó encorvado; Donde se encorvó, allí cayó muerto.

28 La madre de Sísara se asoma a la ventana, Y por entre las celosías a voces dice: ¿Por qué se detiene su carro, que no viene? ¿Por qué las ruedas de sus carros se tardan?

29 Las más avisadas de sus damas le respondían; Y aun ella se respondía a sí misma.

30 ¿No han hallado despojos, y los están repartiendo? A cada uno una moza, o dos: Los despojos de colores para Sísara, Los despojos bordados de colores: La

ropa de color bordada de ambos lados, para los cuellos de los que han tomado los despojos.

31 Así perezcan todos tus enemigos, oh Yahweh: Mas los que lo aman, sean como el sol cuando nace en su fuerza. Y la tierra reposó cuarenta años.

Capítulo 6

1 MAS los hijos de Israel hicieron lo malo en los ojos de Yahweh; y Yahweh los entregó en las manos de Madián por siete años.

2 Y la mano de Madián prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel, por causa de los madianitas, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y lugares fuertes.

3 Pues como los de Israel habían sembrado, subían los madianitas, y amalecitas, y los orientales: subían contra ellos;

4 Y asentando campo contra ellos destruían los frutos de la tierra, hasta llegar a Gaza; y no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos.

5 Porque subían ellos y sus ganados, y venían con sus tiendas en grande multitud como langosta, que no había número en ellos ni en sus camellos: así venían a la tierra para devastarla.

6 Era pues Israel en gran manera empobrecido por los madianitas; y los hijos de Israel clamaron a Yahweh.

7 Y cuando los hijos de Israel hubieron clamado a Yahweh, a causa de los madianitas,

8 Yahweh envió un varón profeta a los hijos de Israel, el cual les dijo: Así ha dicho Yahweh el Poderoso de Israel: Yo les hice salir de Egipto, y los saqué de la casa de servidumbre:

9 Yo los libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los que los afligieron, a los cuales eché de delante de ustedes, y les dí su tierra;

10 Y les dije: Yo soy Yahweh su Poderoso; no teman a las deidades de los amorreos, en cuya tierra habitan: mas no han obedecido a mi voz.

11 Y vino el ángel de Yahweh, y se sentó debajo de la encina que está en Ofra, la cual era de Joas Abiezerita; y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para hacerlo esconder de los madianitas.

12 Y el ángel de Yahweh se le apareció, y le dijo: Yahweh está contigo, varón esforzado.

13 Y Gedeón le respondió: Ah, mi amo, si Yahweh está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado, diciendo: ¿No nos sacó Yahweh de Egipto? Y ahora Yahweh nos ha desamparado, y nos ha entregado en manos de los madianitas.

14 Y mirándolo Yahweh, le dijo: Ve con esta tu fortaleza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No

te envió yo?

15 Entonces le respondió: Disculpa, Yahweh, ¿con qué podré yo salvar a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre.

16 Y Yahweh le dijo: Porque yo estaré contigo, y herirás a los Madianitas como a un solo hombre.

17 Y él respondió: Yo te ruego, que si he hallado gracia delante de ti, me des una señal de que tú has hablado conmigo.

18 Te ruego que no te vayas de aquí, hasta que a ti vuelva, y saque mi presente, y lo ponga delante de ti. Y él respondió: Yo esperaré hasta que vuelvas.

19 Y entrándo Gedeón aderezó un cabrito, y panes sin levadura de un efa de harina; y puso la carne en un canastillo, y el caldo en una olla, y sacándolo se lo presentó debajo de aquella encina.

20 Y el ángel del Todopoderoso le dijo: Toma la carne, y los panes sin levadura, y ponlo sobre esta peña, y vierte el caldo. Y él lo hizo así.

21 Y extendiendo el ángel de Yahweh la vara que tenía en su mano, tocó con la punta en la carne y en los panes sin levadura; y subió fuego de la peña, el cual consumió la carne y los panes sin levadura. Y el ángel de Yahweh desapareció de delante de él.

22 Y viendo Gedeón que era el ángel de Yahweh, dijo: Ah, Soberano Yahweh, que he visto el ángel de Yahweh cara a cara.

23 Y Yahweh le dijo: Paz a ti; no tengas temor, no morirás.

24 Y edificó allí Gedeón un altar a Yahweh, al que llamó Yahweh-shalom: está hasta hoy en Ofra de los Abiezeritas.

25 Y aconteció que la misma noche le dijo Yahweh: Toma un toro del ható de tu padre, y otro toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tiene tu padre, y corta también la Asera que está junto a él:

26 Y edifica un altar a Yahweh tu Poderoso en la cumbre de este peñasco en lugar conveniente; y tomando el segundo toro, sacrificalo en holocausto sobre la leña de la Asera que que habrás cortado.

27 Entonces Gedeón tomó diez hombres de sus siervos, e hizo como Yahweh le dijo. Mas temiendo hacerlo de día, por la familia de su padre y por los hombres de la ciudad, lo hizo de noche.

28 Y a la mañana, cuando los de la ciudad se levantaron, he aquí que el altar de Baal estaba derribado, y cortada la Asera que junto a él estaba, y sacrificado aquel segundo toro en holocausto sobre el altar edificado.

29 Y se decían unos a otros: ¿Quién ha hecho esto? Y buscando e inquiriendo, le dijeron: Gedeón hijo de Joas lo ha hecho. Entonces los hombres de la ciudad dijeron a Joas:

30 Saca fuera tu hijo para que muera, por cuanto ha derribado el altar de Baal y ha cortado la Asera que junto a él estaba.

31 Y Joas respondió a todos los que estaban junto a él: ¿Tomarán ustedes la defensa de Baal? ¿Lo salvarán ustedes? Cualquiera que tomare la defensa por él, que muera mañana. Si él es poderoso, que contienda por sí mismo con el que derribó su altar.

32 Y aquel día llamó él a Gedeón Jerobaal; porque dijo: Pleitee Baal contra el que derribó su altar.

33 Y todos los madianitas, y amalecitas, y orientales, se juntaron a una, y pasando asentaron campamento en el valle de Jezreel.

34 Y el espíritu de Yahweh envistió a Gedeón, y como éste hubo tocado el cuerno, Abiezer se juntó con él.

35 Y envió mensajeros por todo Manasés, el cual también se juntó con él: asimismo envió mensajeros a Aser, y a Zabulón, y a Neftalí, los cuales salieron a encontrarles.

36 Y Gedeón dijo al Todopoderoso: Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho,

37 He aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que has de salvar a Israel por mi mano, como lo has dicho.

38 Y aconteció así: porque como se levantó de mañana, exprimiendo el vellón sacó de él el rocío, un vaso lleno de agua.

39 Mas Gedeón dijo al Todopoderoso: No se encienda tu ira contra mí, si aun hablare esta vez: solamente probaré ahora otra vez con el vellón. Te ruego que la sequedad sea sólo en el vellón, y el rocío sobre la tierra.

40 Y aquella noche lo hizo el Poderoso así: porque la sequedad fue sólo en el vellón, y en toda la tierra estuvo el rocío.

Capítulo 7

1 LEVANTÁNDOSE pues de mañana Jerobaal, el cual es Gedeón, y todo el pueblo que estaba con él, asentaron el campamento junto a la fuente de Harod: y tenía el campamento de los madianitas al norte, de la otra parte del collado de More, en el valle.

2 Y Yahweh dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo dé a los madianitas en su mano: para que no se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado.

3 Haz pues ahora pregonar, que lo oiga el pueblo, diciendo: El que teme y se estremece, madrugue y vuélvase desde el monte de Galaad. Y se volvieron de los del pueblo veintidós mil: y quedaron diez mil.

4 Y Yahweh dijo a Gedeón: Aun es mucho el pueblo; lléalos a las aguas, y allí yo te los probaré; y del que yo te dijere: Vaya este contigo, vaya contigo: mas de cualquiera

que yo te dijere: Este no vaya contigo, el tal no vaya.

5 Entonces llevó el pueblo a las aguas: y Yahweh dijo a Gedeón: Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, aquél pondrás aparte; asimismo cualquiera que se doblare sobre sus rodillas para beber.

6 Y fue el número de los que lamieron las aguas, llevándola con la mano a la boca, trescientos hombres: y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las aguas.

7 Entonces Yahweh dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres que lamieron el agua los salvaré, y entregaré a los madianitas en tus manos: y váyase toda la gente cada uno a su lugar.

8 Y tomada provisión para el pueblo en sus manos, y sus cornetas, envió a todos los israelitas cada uno a su tienda, y retuvo a aquellos trescientos hombres: y tenía el campo de Madián abajo en el valle.

9 Y aconteció que aquella noche Yahweh le dijo: Levántate, y descende al campamento; porque yo lo he entregado en tus manos.

10 Y si tienes temor de descender, baja tú con Fara tu criado al campamento,

11 Y oirás lo que hablan; y entonces tus manos se esforzarán, y descenderás al campamento. Y él descendió con Fara su criado al principio de la gente de armas que estaba en el campamento.

12 Y Madián, y Amalec, y todos los orientales, estaban tendidos en el valle como langostas en muchedumbre, y sus camellos eran innumerables, como la arena que está a la orilla del mar en multitud.

13 Y luego que llegó Gedeón, he aquí que un hombre estaba contando a su compañero un sueño, diciendo: He aquí yo soñé un sueño: que veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián, y llegaba a las tiendas, y las hería de tal manera que caían, y las trastornaba de arriba abajo, y las tiendas caían.

14 Y su compañero respondió, y dijo: Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joas, varón de Israel; el Todopoderoso ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento.

15 Y como Gedeón oyó la historia del sueño y su interpretación, adoró; y vuelto al campo de Israel, dijo: Levántense, que Yahweh ha entregado el campamento de Madián en sus manos.

16 Y repartiendo los trescientos hombres en tres escuadrones, dió a cada uno de ellos cornetas en sus manos, y cántaros vacíos con teas ardiendo dentro de los cántaros.

17 Y les dijo: Mírenme a mí, y hagan como yo hiciere; he aquí que cuando yo llegare al principio del campo, como yo hiciere, así harán ustedes.

18 Yo tocaré la corneta y todos los que estarán con-

migo; y ustedes tocarán entonces las cornetas alrededor de todo el campo, y dirán: ¡Por Yahweh y Gedeón!

19 Llegó pues Gedeón, y los cien hombres que llevaba consigo, al principio del campamento, al comienzo de la vigilia del medio, cuando acababan de renovar los centinelas; y tocaron las cornetas, y quebraron los cántaros que llevaban en sus manos:

20 Y los tres escuadrones tocaron las cornetas, y quebrando los cántaros tomaron en las manos izquierdas las teas, y en las derechas los cuernos con que tañían, y dieron grito: ¡La espada de Yahweh y de Gedeón!

21 Y se estuvieron en sus lugares en derredor del campamento: y todo el campamento fue alborotado, y huyeron gritando.

22 Mas los trescientos tocaban las cornetas: y Yahweh puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campo. Y el ejército huyó hasta Bet-sitta, hacia Cerera, y hasta el término de Abel-mehola en Tabbat.

23 Y juntándose los de Israel, de Neftalí, y de Aser, y de todo Manasés, siguieron a los madianitas.

24 Gedeón también envió mensajeros a todo el monte de Efraím, diciendo: Desciendan al encuentro de los madianitas, y tómenles las aguas hasta Bet-bara y el Jordán. Y juntos todos los hombres de Efraím, tomaron las aguas de Bet-bara y el Jordán.

25 Y tomaron dos príncipes de los madianitas, Oreb y Zeeb: y mataron a Oreb en la peña de Oreb, y a Zeeb lo mataron en el lagar de Zeeb: y después que siguieron a los madianitas, trajeron las cabezas de Oreb y de Zeeb a Gedeón de la otra parte del Jordán.

Capítulo 8

1 Y LOS de Efraím le dijeron: ¿Qué es esto que has hecho con nosotros, no llamándonos cuando ibas a la guerra contra Madián? Y lo reprendieron fuertemente.

2 A los cuales él respondió: ¿Qué he hecho yo ahora comparado con ustedes? ¿No es el rebusco de Efraím mejor que la vendimia de Abiezer?

3 El Poderoso ha entregado en sus manos a Oreb y a Zeeb, príncipes de Madián: ¿y qué pude yo hacer comparado con ustedes? Entonces el enojo de ellos contra él se aplacó, luego que él habló esta palabra.

4 Y vino Gedeón al Jordán para pasar, él y los trescientos hombres que traía consigo, cansados pero aún persiguiendo.

5 Y dijo a los de Succot: Yo les ruego que den a la gente que me sigue algunos bocados de pan; porque están cansados, y yo persigo a Zeba y a Zalmunna, reyes de Madián.

6 Y los principales de Succot respondieron: ¿Está ya la mano de Zeba y Zalmunna en tu mano, para que haya-mos nosotros de dar pan a tu ejército?

7 Y Gedeón dijo: Pues cuando Yahweh hubiere entregado en mi mano a Zeba y a Zalmunna, yo trillaré la carne de ustedes con espinas y abrojos del desierto.

8 Y de allí subió a Penuel, y les habló las mismas palabras. Y los de Penuel le respondieron como habían respondido los de Succot.

9 Y él habló también a los de Penuel, diciendo: Cuando yo tornare en paz, derribaré esta torre.

10 Y Zeba y Zalmunna estaban en Carcor, y con ellos su ejército de como quince mil hombres, todos los que habían quedado de todo el campo de los orientales: y los muertos habían sido ciento veinte mil hombres que sacaban espada.

11 Y subiendo Gedeón hacia los que habitaban en tiendas, a la parte oriental de Noba y de Jogbea, hirió el campamento, porque estaba el ejército desprevenido.

12 Y huyendo Zeba y Zalmunna, él los siguió; y tomados los dos reyes de Madián, Zeba y Zalmunna, aterrizó a todo el ejército.

13 Y Gedeón hijo de Joas volvió de la batalla antes que subiese el sol;

14 Y tomó un joven de los de Succot, y preguntándole, él le dió por escrito los principales de Succot y sus ancianos, setenta y siete varones.

15 Y entrando a los de Succot, dijo: He aquí a Zeba y a Zalmunna, sobre los cuales ustedes se burlaron de mí, diciendo: ¿Está ya la mano de Zeba y de Zalmunna en tu mano, para que demos nosotros pan a tus hombres cansados?

16 Y tomó a los ancianos de la ciudad, y espinas y abrojos del desierto, y castigó con ellos a los de Succot.

17 Asimismo derribó la torre de Penuel, y mató a los de la ciudad.

18 Luego dijo a Zeba y a Zalmunna: ¿Qué clase de hombres eran aquellos que ustedes mataron en Tabor? Y ellos respondieron: Como tú, tales eran aquellos ni más ni menos, que parecían hijos de rey.

19 Y él dijo: Mis hermanos eran, hijos de mi madre: ¡Vive Yahweh, que si los hubieran mantenido con vida, yo no los mataría a ustedes!

20 Y dijo a Jeter su primogénito: Levántate, y máta-los. Mas el joven no desenvainó su espada, porque tenía temor; pues aun era un muchacho.

21 Entonces dijo Zeba y Zalmunna: Levántate tú, y mátanos; porque como es el varón, tal es su valentía. Y Gedeón se levantó, y mató a Zeba y a Zalmunna; y tomó los adornos de lunetas que sus camellos traían al cuello.

22 Y los israelitas dijeron a Gedeón: Sé nuestro amo, tú, y tu hijo, y tu nieto; pues que nos has librado de mano de Madián.

23 Mas Gedeón respondió: No seré amo sobre ustedes, ni mi hijo los dominará: Yahweh será su Amo.

24 Y les dijo Gedeón: Deseo hacerles una petición, que cada uno me dé los zarcillos de su despojo. (Porque traían zarcillos de oro, pues eran ismaelitas.)

25 Y ellos respondieron: De buena gana los daremos. Y tendiendo una ropa de vestir, echó allí cada uno los zarcillos de su despojo.

26 Y fue el peso de los zarcillos de oro que él pidió, mil y setecientos siclos de oro; sin las planchas, y joyeles, y vestidos de púrpura, que traían los reyes de Madián, y sin los collares que traían sus camellos al cuello.

27 Y Gedeón hizo de ellos un efod, el cual hizo guardar en su ciudad de Ofra: y todo Israel fornicó tras de ese efod en aquel lugar; y fue por tropiezo a Gedeón y a su casa.

28 Así fue humillado Madián delante de los hijos de Israel, y nunca más levantaron su cabeza. Y reposó la tierra cuarenta años en los días de Gedeón.

29 Y Jerobaal hijo de Joas fue, y habitó en su casa.

30 Y tuvo Gedeón setenta hijos que salieron de su muslo, porque tuvo muchas mujeres.

31 Y su concubina que estaba en Siquem, también le dio a luz un hijo; y le puso por nombre Abimelec.

32 Y murió Gedeón hijo de Joas en buena vejez, y fue sepultado en el sepulcro de su padre Joas, en Ofra de los abiezeritas.

33 Y aconteció que como murió Gedeón, los hijos de Israel tornaron, y fornicaron en pos de los Baales, y se pusieron por deidad a Baal-berit.

34 Y no se acordaron los hijos de Israel de Yahweh su Poderoso, que los había librado de todos sus enemigos alrededor:

35 Ni hicieron misericordia con la casa de Jerobaal Gedeón conforme a todo el bien que él había hecho a Israel.

Capítulo 9

1 Y SE FUE Abimelec hijo de Jerobaal a Siquem, a los hermanos de su madre, y habló con ellos, y con toda la familia de la casa del padre de su madre, diciendo:

2 Yo les ruego que hablen a oídos de todos los de Siquem: ¿Qué les parece mejor, que los dominen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal; o que los dominen un varón? Acuérdense que yo soy hueso suyo, y carne suya.

3 Y hablaron por él los hermanos de su madre a oídos de todos los de Siquem todas estas palabras: y el corazón de ellos se inclinó en favor de Abimelec, porque decían: Nuestro hermano es.

4 Y le dieron setenta siclos de plata del templo de Baal-berit, con los cuales Abimelec alquiló hombres ociosos y vagabundos, que le siguieron.

5 Y viniendo a la casa de su padre en Ofra, mató a sus

hermanos los hijos de Jerobaal, setenta varones, sobre una piedra: pero quedó Jotam, el más pequeño hijo de Jerobaal, que se escondió.

6 Y reunidos todos los de Siquem con toda la casa de Milo, fueron y eligieron a Abimelec por rey, cerca de la llanura del pilar que estaba en Siquem.

7 Y como se lo dijeren a Jotam, fue y se puso en la cumbre del monte de Gerizim, y alzando su voz clamó, y les dijo: Oiganme, varones de Siquem; que el Poderoso los oiga.

8 Fueron los árboles a elegir un rey sobre ellos, y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros.

9 Mas el olivo respondió: ¿Tengo que dejar mi aceite, con el que por mi causa el Poderoso y los hombres son honrados, por ir a ser grande sobre los árboles?

10 Y dijeron los árboles a la higuera: Anda tú, reina sobre nosotros.

11 Y respondió la higuera: ¿Tengo que dejar mi dulzura y mi buen fruto, para ir a ser grande sobre los árboles?

12 Dijeron luego los árboles a la vid: Pues ven tú, reina sobre nosotros.

13 Y la vid les respondió: ¿Tengo que dejar mi mosto, que alegra al Poderoso y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?

14 Dijeron entonces todos los árboles a la zarza: Anda tú, reina sobre nosotros.

15 Y la zarza respondió a los árboles: Si en verdad me eligen por rey sobre ustedes, vengan, y asegúrense debajo de mi sombra: y si no, fuego salga de la zarza que devore los cedros del Líbano.

16 Ahora pues, si con verdad y con integridad han procedido en hacer rey a Abimelec, y si lo han hecho bien con Jerobaal y con su casa, y si le han pagado conforme a la obra de sus manos;

17 (Pues que mi padre peleó por ustedes, y tuvo en poco su vida por librarlos a ustedes de mano de Madián;

18 Y ustedes se levantaron hoy contra la casa de mi padre, y mataron a sus hijos, setenta varones, sobre una piedra; y han puesto por rey sobre los de Siquem a Abimelec, hijo de su criada, por cuanto es su hermano:)

19 Si con verdad y con integridad han obrado hoy con Jerobaal y con su casa, que gocen de Abimelec, y él goce de ustedes.

20 Y si no, fuego salga de Abimelec, que consuma a los de Siquem y a la casa de Milo; y fuego salga de los de Siquem y de la casa de Milo, que consuma a Abimelec.

21 Y huyó Jotam, y se fugó, y se fue a Beer, y allí se estuvo por causa de Abimelec su hermano.

22 Y después que Abimelec hubo dominado sobre Israel tres años,

23 Envió el Poderoso un espíritu malo entre Abimelec y los hombres de Siquem: que los de Siquem se levanta-

ron contra Abimelec:

24 Para que el agravio de los setenta hijos de Jerobaal, y la sangre de ellos, viniera a ponerse sobre Abimelec su hermano que los mató, y sobre los hombres de Siquem que corroboraron las manos de él para matar a sus hermanos.

25 Y le pusieron los de Siquem asechadores en las cumbres de los montes, los cuales salteaban a todos los que pasaban junto a ellos por el camino; de lo que fue dado aviso a Abimelec.

26 Y Gaal hijo de Ebed vino con sus hermanos, y se pasaron a Siquem: y los de Siquem se confiaron en él.

27 Y saliendo al campo, vendimiaron sus viñas, y pisaron la uva, e hicieron alegrías; y entrando en el templo de sus deidades, comieron y bebieron, y maldijeron a Abimelec.

28 Y Gaal hijo de Ebed dijo: ¿Quién es Abimelec y qué es Siquem, para que nosotros le sirvamos? ¿No es hijo de Jerobaal? ¿Y no es Zebul su asistente? Sirvan a los varones de Hemor padre de Siquem: mas ¿por qué habíamos de servir a él?

29 Si me fuera dado este pueblo bajo de mi mano, yo echaría luego a Abimelec. Y decía a Abimelec: Aumenta tus escuadrones, y sal.

30 Y Zebul asistente de la ciudad, oyendo las palabras de Gaal hijo de Ebed, se encendió su ira;

31 Y envió sagazmente mensajeros a Abimelec, diciendo: He aquí que Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han venido a Siquem, y he aquí, que han cercado la ciudad contra ti.

32 Levántate pues ahora de noche, tú y el pueblo que está contigo, y pon emboscada en el campo:

33 Y por la mañana al salir del sol te levantarás y acometerás la ciudad: y él y el pueblo que está con él saldrán contra ti, y tu harás con él según que se te ofrezca.

34 Levantándose pues de noche Abimelec y todo el pueblo que con él estaba, pusieron emboscada contra Siquem con cuatro compañías.

35 Y Gaal hijo de Ebed salió, y se puso a la entrada de la puerta de la ciudad: y Abimelec y todo el pueblo que con él estaba, se levantaron de la emboscada.

36 Y viendo Gaal el pueblo, dijo a Zebul: He allí pueblo que descende de las cumbres de los montes. Y Zebul le respondió: La sombra de los montes te parece hombres.

37 Mas Gaal vilvió a hablar, y dijo: He allí pueblo que descende por medio de la tierra, y un escuadrón viene camino de la llanura de Meonenim.

38 Y Zebul le respondió: ¿Dónde está ahora aquel tu hablar, diciendo; Quién es Abimelec para que le sirvamos? ¿No es este el pueblo que tenías en poco? Sal pues ahora, y pelea con él.

39 Y Gaal salió delante de los de Siquem, y peleó contra Abimelec.

40 Mas lo persiguió Abimelec, delante del cual él huyó; y cayeron heridos muchos hasta la entrada de la puerta.

41 Y Abimelec se quedó en Aruma; y Zebul echó fuera a Gaal y a sus hermanos, para que no morasen en Siquem.

42 Y aconteció al siguiente día, que el pueblo salió al campamento: y fue dado aviso a Abimelec.

43 El cual, tomando gente, la repartió en tres compañías, y puso emboscadas en el campo: y como miró, he aquí el pueblo que salía de la ciudad; y se levantó contra ellos, y los hirió:

44 Pues Abimelec y el escuadrón que estaba con él, acometieron con ímpetu, y pararon a la entrada de la puerta de la ciudad; y las dos compañías acometieron a todos los que estaban en el campo, y los hirieron.

45 Y después de combatir Abimelec la ciudad todo aquel día, la tomó, y mató el pueblo que en ella estaba, y asoló la ciudad, y la sembró de sal.

46 Como oyeron esto todos los que estaban en la torre de Siquem, se entraron en la fortaleza del templo de la deidad Berit.

47 Y se le dijo a Abimelec como todos los de la torre de Siquem estaban reunidos.

48 Entonces subió Abimelec al monte de Salmón, él y toda la gente que con él estaba; y tomó Abimelec un hacha en su mano, y cortó una rama de los árboles, y levantándola se la puso sobre sus hombros, diciendo al pueblo que estaba con él: Lo que me ven a mí que hago, hagan ustedes prontamente como yo.

49 Y así todo el pueblo cortó también cada uno su rama, y siguieron a Abimelec, y las pusieron junto a la fortaleza, y prendieron fuego con ellas a la fortaleza: de manera que todos los de la torre de Siquem murieron, como unos mil hombres y mujeres.

50 Después Abimelec se fue a Tebes; y puso cerco a Tebes, y la tomó.

51 En medio de aquella ciudad había una torre fuerte, a la cual se retiraron todos los hombres y mujeres, y todos los terratenientes de la ciudad; y cerrando tras sí las puertas, se subieron al piso alto de la torre.

52 Y vino Abimelec a la torre, y combatiéndola, se llegó a la puerta de la torre para pegarle fuego.

53 Pero una mujer dejó caer un pedazo de una rueda de molino sobre la cabeza de Abimelec, y le quebró los cascos.

54 Y luego llamó él a su escudero, y le dijo: Saca tu espada y mátame, para que no se diga de mí: Una mujer lo mató. Y su escudero lo atravesó, y murió.

55 Y como los israelitas vieron muerto a Abimelec, se fueron cada uno a su casa.

56 Así pues pagó el Poderoso a Abimelec el mal que

hizo contra su padre matando a sus setenta hermanos.

57 Y aun todo el mal de los hombres de Siquem tornó el Poderoso sobre sus cabezas: y la maldición de Jotam, hijo de Jerobaal, vino sobre ellos.

Capítulo 10

1 Y DESPUÉS de Abimelec se levantó para librar a Israel, Tola hijo de Púa, hijo de Dodo, varón de Issacar, el cual habitaba en Samir, en el monte de Efraím.

2 Y juzgó a Israel veintitrés años, y murió, y fue sepultado en Samir.

3 Tras él se levantó Jair, Galaadita, el cual juzgó a Israel veintidós años.

4 Este tuvo treinta hijos que cabalgaban sobre treinta asnos, y tenían treinta villas, que se llamaron las villas de Jair hasta hoy, las cuales están en la tierra de Galaad.

5 Y murió Jair, y fue sepultado en Camón.

6 Mas los hijos de Israel tornaron a hacer lo malo en los ojos de Yahweh, y sirvieron a los Baales y a Astarot, y a las deidades de Aram, y a las deidades de Sidón, y a las deidades de Moab, y a las deidades de los hijos de Ammón, y a las deidades de los filisteos: y dejaron a Yahweh, y no le sirvieron.

7 Y Yahweh se airó contra Israel, y los vendió en mano de los filisteos, y en mano de los hijos de Ammón:

8 Los cuales molieron y quebrantaron a los hijos de Israel en aquel tiempo dieciocho años, a todos los hijos de Israel que estaban de la otra parte del Jordán en la tierra del amorreo, que es en Galaad.

9 Y los hijos de Ammón pasaron el Jordán para hacer también guerra contra Judá, y contra Benjamín, y la casa de Efraím: y fue Israel en gran manera afligido.

10 Y los hijos de Israel clamaron a Yahweh, diciendo: Nosotros hemos pecado contra ti; porque hemos dejado a nuestro Poderoso, y servido a los Baales.

11 Y Yahweh respondió a los hijos de Israel: ¿No han sido oprimidos de Egipto, de los amorreos, de Los ammonitas, de los filisteos,

12 De los de Sidón, de Amalec, y de Maón, y clamando a mí los he librado de sus manos?

13 Mas ustedes me han dejado, y han servido a poderoso ajenos: por tanto, yo no los libraré más.

14 Anden, y clamen a las deidades que se han elegido, que los libren en el tiempo de su aflicción.

15 Y los hijos de Israel respondieron a Yahweh: Hemos pecado; haz tú con nosotros como bien te pareciere: solamente que ahora nos libres en este día.

16 Y quitaron de entre sí las deidades ajenas, y sirvieron a Yahweh: y Su alma fue angustiada a causa de la angustia de Israel.

17 Y juntándose los hijos de Ammón, asentaron campamento en Galaad: se juntaron asimismo los hijos de Is-

rael, y asentaron su campamento en Mizpa.

18 Y los príncipes y el pueblo de Galaad dijeron el uno al otro: ¿Quién será el que comenzará la batalla contra los hijos de Ammón? Él será cabeza sobre todos los que habitan en Galaad.

Capítulo 11

1 EXISTÍA entonces Jefté, Galaadita, un hombre valiente, hijo de una ramera, al cual había engendrado Galaad.

2 Y la mujer de Galaad también le había parido hijos; los cuales cuando fueron grandes, echaron fuera a Jefté, diciéndole: No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres bastardo.

3 Huyendo pues Jefté a causa de sus hermanos, habitó en tierra de Tob; y se juntaron con él hombres ociosos, los cuales salían con él.

4 Y aconteció que después de unos días los hijos de Ammón hicieron guerra contra Israel:

5 Y como los hijos de Ammón tenían guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron para volver a Jefté de tierra de Tob;

6 Y dijeron a Jefté: Ven, y serás nuestro capitán, para que peleemos con los hijos de Ammón.

7 Y Jefté respondió a los ancianos de Galaad: ¿No me han aborrecido ustedes, y me echaron de la casa de mi padre? ¿Por qué pues vienen ahora a mí cuando están en aflicción?

8 Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Por esta misma causa tornamos ahora a ti, para que vengas con nosotros, y pelees contra los hijos de Ammón, y nos seas cabeza a todos los que moramos en Galaad.

9 Jefté entonces dijo a los ancianos de Galaad: Si me vuelven para que pelee contra los hijos de Ammón, y Yahweh los entregare delante de mí, ¿seré yo su cabeza?

10 Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Yahweh oiga entre nosotros, si no hiciéremos como tú dices.

11 Entonces Jefté vino con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo eligió por su cabeza y príncipe; y Jefté habló todas sus palabras delante de Yahweh en Mizpa.

12 Y envió Jefté embajadores al rey de los Ammonitas, diciendo: ¿Qué tienes tú conmigo que has venido a mí para hacer guerra en mi tierra?

13 Y el rey de los Ammonitas respondió a los embajadores de Jefté: Por cuanto Israel tomó mi tierra, cuando subió de Egipto, desde Arnón hasta Jaboc y el Jordán; por tanto, devuélvelas ahora en paz.

14 Y Jefté tornó a enviar otros embajadores al rey de los Ammonitas,

15 Para decirle: Jefté ha dicho así: Israel no tomó tie-

rra de Moab, ni tierra de los hijos de Ammón:

16 Mas subiendo Israel de Egipto, anduvo por el desierto hasta el mar Rojo, y llegó a Cades.

17 Entonces Israel envió embajadores al rey de Edom, diciendo: Yo te ruego que me dejes pasar por tu tierra. Mas el rey de Edom no los escuchó. Envió también al rey de Moab; el cual tampoco quiso: se quedó por tanto Israel en Cades.

18 Después, yendo por el desierto, rodeó la tierra de Edom y la tierra de Moab, y viniendo por el lado oriental de la tierra de Moab, asentó su campo de esta otra parte de Arnón, y no entraron por el término de Moab: porque Arnón es término de Moab.

19 Y envió Israel embajadores a Sehón rey de los amorreos, rey de Hesbón, diciéndole: Te ruego que me dejes pasar por tu tierra hasta mi lugar.

20 Mas Sehón no se fió de Israel para darle paso por su territorio; antes juntando Sehón toda su gente, puso campo en Jaas, y peleó contra Israel.

21 Pero Yahweh el Poderoso de Israel entregó a Sehón y a todo su pueblo en mano de Israel, y los venció: y poseyó Israel toda la tierra del amorreo que habitaba en aquel país.

22 Poseyeron también todo el término del amorreo desde Arnón hasta Jaboc, y desde el desierto hasta el Jordán.

23 Así que Yahweh el Poderoso de Israel echó los amorreos delante de su pueblo Israel: ¿y lo has de poseer tú?

24 Si Quemos tu deidad te echase alguno, ¿no lo poseerías tú? Así poseeremos nosotros a todo aquel que echó Yahweh nuestro Poderoso de delante de nosotros.

25 ¿Eres tú ahora en algo mejor que Balac hijo de Sefor, rey de Moab? ¿Tuvo él cuestión contra Israel, o hizo guerra contra ellos?

26 Cuando Israel ha estado habitando por trescientos años a Hesbón y sus aldeas, a Aroer y sus aldeas, y todas las ciudades que están a los términos de Arnón, ¿por qué no las han reclamado en ese tiempo?

27 Así que, yo nada he pecado contra ti, mas tú haces mal conmigo haciéndome guerra: Yahweh, que es el juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Ammón.

28 Mas el rey de los hijos de Ammón no atendió las razones de Jefté que le envió.

29 Y el espíritu de Yahweh fue sobre Jefté: y pasó por Galaad y Manasés; y de allí pasó a Mizpa de Galaad; y de Mizpa de Galaad pasó a los hijos de Ammón.

30 Y Jefté hizo voto a Yahweh, diciendo: Si entregares a los ammonitas en mis manos,

31 Cualquiera que me saliere a recibir de las puertas de mi casa, cuando volviere de los ammonitas en paz, será de Yahweh, y le ofreceré en holocausto.

32 Pasó pues Jefté a los hijos de Ammón para pelear contra ellos; y Yahweh los entregó en su mano.

33 Y los hirió de grandísimo estrago desde Aroer hasta llegar a Minnit, veinte ciudades; y hasta la vega de las viñas. Así fueron dominados los ammonitas delante de los hijos de Israel.

34 Y volviendo Jefté a Mizpa a su casa, he aquí que su hija le salió a recibir con panderos y danzas, y era la sola, la única suya; no tenía fuera de ella otro hijo ni hija.

35 Y como él la vió, rompió sus vestidos diciendo: ¡Ay, hija mía! de verdad me has abatido, y tú eres de los que me afligen: porque yo he abierto mi boca a Yahweh, y no podré retractarme.

36 Ella entonces le respondió: Padre mío, si has abierto tu boca a Yahweh, haz de mí como salió de tu boca, pues que Yahweh ha hecho venganza en tus enemigos los hijos de Ammón.

37 Y tornó a decir a su padre: Que se me haga esto: déjame por dos meses que vaya y descienda por los montes, y llore mi virginidad, yo y mis compañeras.

38 El entonces dijo: Ve. Y la dejó por dos meses. Y ella fue con sus compañeras, y lloró su virginidad por los montes.

39 Pasados los dos meses volvió a su padre, e hizo de ella conforme a su voto que había hecho. Y ella nunca conoció varón.

40 De aquí fue la costumbre en Israel que de año en año iban las doncellas de Israel a celebrar a la hija de Jefté Galaadita, cuatro días en el año.

Capítulo 12

1 Y JUNTÁNDOSE los varones de Efraím, pasaron hacia el norte, y dijeron a Jefté: ¿Por qué fuiste a hacer guerra contra los hijos de Ammón, y no nos llamaste para que fuéramos contigo? Nosotros quemaremos a fuego tu casa contigo.

2 Y Jefté les respondió: Yo tuve, y mi pueblo, una gran tienda con los hijos de Ammón, y los llamé a ustedes, y no me defendieron de sus manos.

3 Viendo pues que no ustedes me defendían, puse mi alma en mi palma, y pasé contra los hijos de Ammón, y Yahweh los entregó en mi mano: ¿por qué pues han subido hoy contra mí para pelear conmigo?

4 Y juntando Jefté a todos los varones de Galaad, peleó contra Efraím; y los de Galaad hirieron a Efraím, porque habían dicho: Ustedes son fugitivos de Efraím, ustedes son Galaaditas entre Efraím y Manasés.

5 Y los Galaaditas tomaron los vados del Jordán a Efraím; y sucedía que, cuando alguno de los de Efraím que había huído, decía, ¿pasaré? los de Galaad le preguntaban: ¿Eres tú efrateo? Si él respondía, No;

6 Entonces le decían: Ahora pues, di, Shibólet. Y él

decía, Sibólet; porque no podía pronunciar de aquella manera. Entonces le echaban mano, y lo degollaban junto a los vados del Jordán. Y murieron entonces de los de Efraím cuarenta y dos mil.

7 Y Jefté juzgó a Israel seis años: luego murió Jefté Galaadita, y fue sepultado en una de las ciudades de Galaad.

8 Después de él juzgó a Israel Ibzan de Bet-lehem;

9 El cual tuvo treinta hijos y treinta hijas, las cuales casó fuera, y tomó de fuera treinta hijas para sus hijos: y juzgó a Israel siete años.

10 Y murió Ibzan, y fue sepultado en Bet-lehem.

11 Después de él juzgó a Israel Elón, Zabulonita, el cual juzgó a Israel diez años.

12 Y murió Elón, Zabulonita, y fue sepultado en Ajalón en la tierra de Zabulón.

13 Después de él juzgó a Israel Abdón hijo de Hilel, piratonita.

14 Este tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta asnos: y juzgó a Israel ocho años.

15 Y murió Abdón hijo de Hilel, piratonita, y fue sepultado en Piratón, en la tierra de Efraím, en el monte de Amalec.

Capítulo 13

1 Y LOS hijos de Israel tornaron a hacer lo malo en los ojos de Yahweh; y Yahweh los entregó en mano de los filisteos, por cuarenta años.

2 Y había un hombre de Sora, de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manoa; y su mujer era estéril, que nunca había parido.

3 A esta mujer apareció el ángel de Yahweh, y le dijo: He aquí que tú eres estéril, y no has parido: mas concebirás y parirás un hijo.

4 Ahora, pues, mira que ahora no bebas vino, ni sidra, ni comas cosa inmunda.

5 Porque tú quedarás embarazada, y parirás un hijo: y no subirá navaja sobre su cabeza, porque aquel niño será nazareo al Poderoso desde el vientre, y él comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos.

6 Y la mujer vino y lo contó a su marido, diciendo: Un varón del Todopoderoso vino a mí, cuyo aspecto era como el aspecto de un ángel del Todopoderoso, terrible en gran manera; y no le pregunté de dónde ni quién era, ni tampoco él me dijo su nombre.

7 Y me dijo: He aquí que tú concebirás, y parirás un hijo: por tanto, ahora no bebas vino, ni sidra, ni comas cosa inmunda; porque este niño desde el vientre será nazareo al Poderoso hasta el día de su muerte.

8 Entonces oró Manoa a Yahweh, y dijo: Disculpa, Yahweh, yo te ruego que aquel varón del Todopoderoso que enviaste, torne ahora a venir a nosotros, y nos enseñe

lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer.

9 Y el Todopoderoso oyó la voz de Manoa: y el ángel del Poderoso volvió otra vez a la mujer, estando ella en el campo; mas su marido Manoa no estaba con ella.

10 Y la mujer corrió prontamente, y lo notificó a su marido, diciéndole: Mira que se me ha aparecido aquel varón que vino a mí el otro día.

11 Y se levantó Manoa, y siguió a su mujer; y así que llegó al varón, le dijo: ¿Eres tú aquel varón que hablaste a la mujer? Y él dijo: Yo soy.

12 Entonces Manoa dijo: Cúmplase pues tu palabra. ¿Qué orden se tendrá con el niño, y qué ha de hacer?

13 Y el ángel de Yahweh respondió a Manoa: La mujer se guardará de todas las cosas que yo le dije:

14 Ella no comerá cosa que proceda de vid que da vino; no beberá vino ni sidra, y no comerá cosa inmunda: ha de guardar todo lo que le mandé.

15 Entonces Manoa dijo al ángel de Yahweh: Te ruego permitas que te detengamos, y aderezaremos un cabrito para ponerlo delante de ti.

16 Y el ángel de Yahweh respondió a Manoa: Aunque me detengas no comeré de tu pan: mas si quisieres hacer holocausto, sacrifícalo a Yahweh. Y no sabía Manoa que aquél fuese el ángel de Yahweh.

17 Entonces dijo Manoa al ángel de Yahweh: ¿Cómo es tu nombre, para que cuando se cumpliere tu palabra te honremos?

18 Y el ángel de Yahweh respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es oculto?

19 Y Manoa tomó un cabrito de las cabras y un presente, y lo sacrificó sobre una peña a Yahweh: y el ángel hizo una maravilla a vista de Manoa y de su mujer.

20 Porque aconteció que como la llama subía del altar hacia el cielo, el ángel de Yahweh subió en la llama del altar a vista de Manoa y de su mujer, los cuales se postraron en tierra sobre sus rostros.

21 Y el ángel de Yahweh no tornó a aparecer a Manoa ni a su mujer. Entonces conoció Manoa que era el ángel de Yahweh.

22 Y dijo Manoa a su mujer: Ciertamente moriremos, porque al Poderoso hemos visto.

23 Y su mujer le respondió: Si Yahweh nos quisiera matar, no tomara de nuestras manos el holocausto y el presente, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni en tal tiempo nos habría anunciado esto.

24 Y la mujer dio a luz un hijo, y lo llamó por nombre Samsón. Y el niño creció, y Yahweh lo bendijo.

25 Y el espíritu de Yahweh comenzó a manifestarse en él en los campamentos de Dan, entre Sora y Estaol.

Capítulo 14

1 Y DESCENDIENDO Samsón a Timnah, vió en Timnah una mujer de las hijas de los filisteos.

2 Y subió, y lo declaró a su padre y a su madre, diciendo: Yo he visto en Timnah una mujer de las hijas de los filisteos: les rurgo que me la tomen por mujer.

3 Y su padre y su madre le dijeron: ¿No hay mujer entre las hijas de tus hermanos, ni en todo mi pueblo, para que vayas tú a tomar mujer de los filisteos incircuncisos? Y Samsón respondió a su padre: Tómamela por mujer, porque ésta agradó a mis ojos.

4 Mas su padre y su madre no sabían que esto venía de Yahweh, y que él buscaba ocasión contra los filisteos: porque en aquel tiempo los filisteos dominaban sobre Israel.

5 Y Samsón descendió con su padre y con su madre a Timnah: y como llegaron a las viñas de Timnah, he aquí un cachorro de león que venía rugiendo hacia él.

6 Y el espíritu de Yahweh cayó sobre él, y lo despedazó como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en su mano: y no dió a entender a su padre ni a su madre lo que había hecho.

7 Vino pues, y habló a la mujer que había agradado a Samsón.

8 Y volviendo después de algunos días para tomarla, se apartó para ver el cuerpo muerto del león, y he aquí en el cuerpo del león un enjambre de abejas, y un panal de miel.

9 Y tomándolo en sus manos, se fue comiéndolo por el camino: y llegado que hubo a su padre y a su madre, le dió también a ellos que comiesen; mas no les descubrió que había tomado aquella miel del cuerpo del león.

10 Vino pues su padre a la mujer, y Samsón hizo allí banquete; porque así solían hacer los jóvenes.

11 Y como ellos lo vieron, tomaron treinta compañeros que estuviesen con él;

12 A los cuales Samsón dijo: Yo les propondré ahora un enigma, el cual si en los siete días del banquete ustedes me declararen y descubrieren, yo les daré treinta sábanas y treinta mudas de vestidos.

13 Mas si no me lo supieren declarar, ustedes me darán las treinta sábanas y las treinta mudas de vestidos. Y ellos respondieron: Propónnos tu enigma, y lo oiremos.

14 Entonces les dijo: Del comedor salió comida, Y del fuerte salió dulzura. Y ellos no pudieron declararle el enigma en tres días.

15 Y al séptimo día dijeron a la mujer de Samsón: Induce a tu marido a que nos declare este enigma, para que no te quememos a ti y a la casa de tu padre. ¿Nos han llamado aquí para poseernos?

16 Y lloró la mujer de Samsón delante de él, y dijo:

Solamente me aborreces y no me amas, porque no me declaras el enigma que propusiste a los hijos de mi pueblo. Y él respondió: He aquí que ni a mi padre ni a mi madre lo he declarado; y ¿lo había de declarar a ti?

17 Y ella lloró delante de él los siete días que ellos tuvieron banquete: mas al séptimo día él se lo declaró, porque lo obligó; y ella lo declaró a los hijos de su pueblo.

18 Y al séptimo día, antes que el sol se pusiese, los de la ciudad le dijeron: ¿Qué cosa más dulce que la miel? ¿Y qué cosa más fuerte que el león? Si no arasen ustedes con mi novilla, Nunca hubieran descubierto mi enigma.

19 (14-20) Y el espíritu de Yahweh cayó sobre él, y descendió a Ascalón, e hirió treinta hombres de ellos; y tomando sus despojos, dió las mudas de vestidos a los que habían explicado el enigma: y encendido en enojo fuese a casa de su padre.

20 (14-21) Y la mujer de Samsón fue dada a su compañero, con el cual él antes se acompañaba.

Capítulo 15

1 Y ACONTECIÓ después de unos días, que en el tiempo de la siega del trigo, Samsón visitó a su mujer con un cabrito, diciendo: Entraré a mi mujer a la cámara. Mas el padre de ella no lo dejó entrar.

2 Y dijo el padre de ella: Me persuadí de que la aborrecías, y la di a tu compañero. Mas su hermana menor, ¿no es más hermosa que ella? Tómala, pues, en su lugar.

3 Y Samsón les repondió: Yo seré sin culpa esta vez para con los filisteos, si mal les hiciere.

4 Y fue Samsón y agarró trescientas zorras, y tomando teas, y trabando aquéllas por las colas, puso entre cada dos colas una tea.

5 Después, encendiendo las teas, echó las zorras en los sembrados de los filisteos, y quemó gavillas y mieses, y viñas y olivares.

6 Y dijeron los filisteos: ¿Quién hizo esto? Y se les dijo: Samsón, el yerno del timnateo, porque le quitó su mujer y la dió a su compañero. Y vinieron los filisteos, y quemaron a fuego a ella y a su padre.

7 Entonces Samsón les dijo: ¿Así lo habían de hacer? Pero yo me vengaré de ustedes, y después cesaré.

8 Y les hirió pierna y muslo con gran mortandad; y descendió, y se alojó en la cueva de la peña de Etam.

9 Y los filisteos subieron y pusieron campamento en Judá, y se tendieron por Lehi.

10 Y los varones de Judá les dijeron: ¿Por qué han subido contra nosotros? Y ellos respondieron: A prender a Samsón hemos subido, para hacerle como él nos ha hecho.

11 Y vinieron tres mil hombres de Judá a la cueva de la peña de Etam, y dijeron a Samsón: ¿No sabes tú que

los filisteos dominan sobre nosotros? ¿Por qué nos has hecho esto? Y él les respondió: Yo les he hecho como ellos me hicieron.

12 Ellos entonces le dijeron: Nosotros hemos venido para prenderte, y entregarte en mano de los filisteos. Y Samsón les respondió: Júrenme que ustedes no me matarán.

13 Y ellos le respondieron, diciendo: No, solamente te prenderemos, y te entregaremos en sus manos; pero no te mataremos. Entonces lo ataron con dos cuerdas nuevas, y lo hicieron salir de la peña.

14 Y así que vino hasta Lehí, los filisteos le salieron a recibir con algazara: y el espíritu de Yahweh cayó sobre él, y las cuerdas que estaban en sus brazos se tornaron como lino quemado con fuego, y las ataduras se cayeron de sus manos.

15 Y hallando una quijada de asno fresca, extendió la mano y la tomó, e hirió con ella a mil hombres.

16 Entonces Samsón dijo: Con la quijada de un asno, un montón, dos montones; Con la quijada de un asno herí mil hombres.

17 Y acabando de hablar, echó de su mano la quijada, y llamó a aquel lugar Ramat-lehí.

18 Y teniendo gran sed, clamó enseguida a Yahweh, y dijo: Tú has dado esta gran salvación por mano de tu siervo: ¿y moriré yo ahora de sed, y caeré en mano de los incircuncisos?

19 Entonces quebró el Poderoso una cuenca que había en Lehí, y salieron de allí aguas, y bebió, y recobró su espíritu, y se reanimó. Por tanto llamó su nombre de aquel lugar, En-haccore, el cual está en Lehí, hasta hoy.

20 Y juzgó a Israel en días de los filisteos veinte años.

Capítulo 16

1 Y FUE Samsón a Gaza, y vió allí una mujer ramera, y entró a ella.

2 Y se les dijo a los de Gaza: Samsón ha venido acá. Y lo cercaron, y le pusieron espías toda aquella noche a la puerta de la ciudad: y estuvieron callados toda aquella noche, diciendo: Hasta la luz de la mañana; entonces lo mataremos.

3 Mas Samsón durmió hasta la media noche; y a la media noche se levantó, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, se las echó al hombro, y se fue, y se subió con ellas a la cumbre del monte que está delante de Hebrón.

4 Después de esto aconteció que se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila.

5 Y vinieron a ella los príncipes de los filisteos, y le dijeron: Engáñalo y sabe en qué consiste su grande fuerza, y cómo lo podríamos vencer, para que lo atemos y lo atormentemos; y cada uno de nosotros te dará mil y cien siclos

de plata.

6 Y Dalila dijo a Samsón: Yo te ruego que me declares en qué consiste tu grande fuerza, y cómo podrás ser atado para ser atormentado.

7 Y le respondió Samsón: Si me ataren con siete cuerdas de arco verdes que aun no estén secas, entonces me debilitaré, y seré como cualquiera de los hombres.

8 Y los príncipes de los filisteos le trajeron siete cuerdas de arco verdes que aun no se habían secado, y ella loató con ellas.

9 Y había espías en casa de ella en una cámara. Entonces ella le dijo: ¡Samsón, los filisteos sobre ti! Y él rompió las cuerdas de arco, como se rompe una cuerda de estopa cuando siente el fuego: y no se supo su fuerza.

10 Entonces Dalila dijo a Samsón: He aquí tú me has engañado, y me has dicho mentiras: descúbreme pues ahora, yo te ruego, cómo podrás ser atado.

11 Y él le dijo: Si me ataren fuertemente con cuerdas nuevas, con las cuales ninguna cosa se haya hecho, yo me debilitaré, y seré como cualquiera de los hombres.

12 Y Dalila tomó cuerdas nuevas, y loató con ellas, y le dijo: ¡Samsón, los filisteos sobre ti! Y los espías estaban en una cámara. Mas él las rompió de sus brazos como un hilo.

13 Y Dalila dijo a Samsón: Hasta ahora me engañas, y tratas conmigo con mentiras. Descúbreme pues ahora cómo podrás ser atado. El entonces le dijo: Si tejieres siete trenzas de mi cabeza con la tela.

14 Y ella hincó la estaca, y le dijo: ¡Samsón, los filisteos sobre ti! Mas despertando él de su sueño, arrancó la estaca del telar con la tela.

15 Y ella le dijo: ¿Cómo dices, Yo te amo, pues que tu corazón no está conmigo? Ya me has engañado tres veces, y no me has descubierto aún en qué está tu gran fuerza.

16 Y aconteció que, presionándolo ella cada día con sus palabras e importunándolo, su alma fue reducida a mortal angustia.

17 Le descubrió pues todo su corazón, y le dijo: Nunca a mi cabeza llegó navaja; porque soy nazareo del Poderoso desde el vientre de mi madre. Si fuere rapado, mi fuerza se apartará de mí, y seré debilitado, y como todos los hombres.

18 Y viendo Dalila que él le había descubierto todo su corazón, envió a llamar a los príncipes de los filisteos, diciendo: Vengan esta vez, porque él me ha descubierto todo su corazón. Y los príncipes de los filisteos vinieron a ella, trayendo en su mano el dinero.

19 Y ella hizo que él se durmiese sobre sus rodillas; y llamado un hombre, le rapó siete trenzas de su cabeza, y comenzó a afligirlo, pues su fuerza se apartó de él.

20 Y le dijo: ¡Samsón, los filisteos sobre ti! Y tan pronto

despertó él de su sueño, se dijo: Esta vez saldré como las otras, y me escaparé: no sabiendo que Yahweh ya se había apartado de él.

1 Mas los filisteos echaron mano de él, y le sacaron los ojos, y lo llevaron a Gaza; y lo ataron con cadenas, para que moliese en la cárcel.

22 Y el cabello de su cabeza comenzó a crecer, después que fue rapado.

23 Entonces los príncipes de los filisteos se juntaron para ofrecer sacrificio a Dagón su deidad, y para alegrarse; y dijeron: Nuestro poderoso entregó en nuestras manos a Samsón nuestro enemigo.

24 Y viéndolo el pueblo, loaron a su deidad, diciendo: Nuestro poderoso entregó en nuestras manos a nuestro enemigo, y al destructor de nuestra tierra, el cual había muatado a muchos de nosotros.

25 Y aconteció que, yéndose alegrando el corazón de ellos, dijeron: Llamen a Samsón, para que divierta delante de nosotros. Y llamaron a Samsón de la cárcel, y hacía de juguete delante de ellos; y lo pusieron entre las columnas.

26 Y Samsón dijo al joven que lo guiaba de la mano: Acércame, y hazme palpar las columnas sobre que se sustentan la casa, para que me apoye sobre ellas.

27 Y la casa estaba llena de hombres y mujeres: y todos los príncipes de los filisteos estaban allí; y en el alto piso había como tres mil hombres y mujeres, que estaban mirando la burla de Samsón.

28 Entonces clamó Samsón a Yahweh, y dijo: Soberrano Yahweh, acuérdate ahora de mí, y esfuérmame, te ruego, solamente esta vez, oh Todopoderoso, para que de una vez tome venganza de los filisteos, por mis dos ojos.

29 Asíó luego Samsón las dos columnas del medio sobre las cuales se sustentaba la casa, y se apoyó contra ellas, la una con la mano derecha, y la otra con la izquierda;

30 Y dijo Samsón: Muera yo con los filisteos. Y empujando con esfuerzo, cayó la casa sobre los príncipes, y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Y fueron muchos más los que de ellos mató muriendo, que los que había matado en su vida.

31 Y descendieron sus hermanos y toda la casa de su padre, y lo tomaron, y lo llevaron, y lo sepultaron entre Sora y Estaol, en el sepulcro de su padre Manoa. Y él juzgó a Israel veinte años.

Capítulo 17

1 HUBO un hombre del monte de Efraím, que se llamaba Micayhu.

2 El cual dijo a su madre: Los mil y cien siclos de plata que te fueron hurtados, por lo que tú maldecías oyéndolo yo, he aquí que yo tengo ese dinero: yo lo había tomado.

Entonces la madre dijo: Bendito seas de Yahweh, hijo mío.

3 Y luego que él hubo vuelto a su madre los mil y cien siclos de plata, su madre dijo: Yo he dedicado este dinero a Yahweh de mi mano para ti, hijo mío, para que hagas una imagen de talla y de fundición: ahora pues, yo te lo devuelvo.

4 Mas volviendo él a su madre los dineros, tomó su madre doscientos siclos de plata, y los dio al fundidor: y él le hizo de ellos una imagen de talla y de fundición, la cual fue puesta en casa de Micayhu.

5 Y tuvo este hombre Micah una casa del Poderoso, y se hizo hacer efod y terafim, y consagró a uno de sus hijos; y le fue por sacerdote.

6 En estos días no había rey en Israel: cada uno hacía como mejor le parecía.

7 Y había un joven de Bet-lehem de Judá, de la tribu de Judá, el cual era levita; y peregrinaba allí.

8 Este hombre había partido de la ciudad de Bet-lehem de Judá, para ir a vivir donde hallase; y llegando al monte de Efraím, vino a casa de Micah, para de allí hacer su camino.

9 Y Micah le dijo: ¿De dónde vienes? Y el levita le respondió: Soy de Bet-lehem de Judá, y voy a vivir donde hallare.

10 Entonces Micah le dijo: Quédate en mi casa, y me serás en lugar de padre y sacerdote; y yo te daré diez siclos de plata por año, y el ordinario de vestidos, y tu comida. Y el levita se quedó.

11 Acordó pues el levita en morar con aquel hombre, y él lo tenía como a uno de sus hijos.

12 Y Micah consagró al levita, y aquel joven le servía de sacerdote, y estaba en casa de Micah.

13 Y Micah dijo: Ahora sé que Yahweh me hará bien, pues que el levita es hecho mi sacerdote.

Capítulo 18

1 EN aquellos días no había rey en Israel. Y en aquellos días la tribu de Dan buscaba posesión para sí donde morase, porque hasta entonces no le había caído suerte entre las tribus de Israel por heredad.

2 Y los hijos de Dan enviaron de su tribu cinco hombres de sus términos, hombres valientes, de Sora y Estaol, para que reconociesen y explorasen bien la tierra; y le dijeron: Vayan y reconozcan la tierra. Estos vinieron al monte de Efraím, hasta la casa de Micah, y allí posaron.

3 Y como estaban cerca de la casa de Micah, reconocieron la voz del joven levita; y llegándose allá, le dijeron: ¿Quién te ha traído por acá? ¿Y qué haces aquí? ¿Y qué tienes tú por aquí?

4 Y él les respondió: De esta y de esta manera ha hecho conmigo Micah, y me ha tomado para que sea su sacerdote.

5 Y ellos le dijeron: Pregunta pues ahora al Poderoso, para que sepamos si ha de prosperar nuestro viaje que hacemos.

6 Y el sacerdote les respondió: Vayan en paz, que su viaje que hacen está delante de Yahweh.

7 Entonces aquellos cinco hombres partieron, y vinieron a Lais: y vieron que el pueblo que habitaba en ella estaba seguro, ocioso y confiado, conforme a la costumbre de los de Sidón; no había nadie en aquella región que los perturbase en cosa alguna para poseer aquel estado; demás de esto, estaban lejos de los sidonios, y no tenían trato con nadie.

8 Volviendo pues ellos a sus hermanos en Sora y Estaol, sus hermanos les dijeron: ¿Qué hay? y ellos respondieron:

9 Levántense, subamos contra ellos; porque nosotros hemos explorado la región, y hemos visto que es muy buena: ¿y ustedes se están quedos? No sean perezosos en ponerse en marcha para ir a poseer la tierra.

10 Cuando llegaren allá, vendrán a una gente segura, y a una tierra de ancho asiento; pues que el Poderoso la ha entregado en manos de ustedes; lugar donde no hay falta de cosa que haya en la tierra.

11 Y partiendo los de Dan de allí, de Sora y de Estaol, seiscientos hombres armados de armas de guerra,

12 Fueron y asentaron campo en Quiriat-yearim, en Judá; de donde aquel lugar fue llamado el campo de Dan, hasta hoy: está detrás de Quiriat-yearim.

13 Y pasando de allí al monte de Efraím, vinieron hasta la casa de Micah.

14 Entonces aquellos cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra de Lais, dijeron a sus hermanos: ¿No saben cómo en estas casas hay efod y terafim, e imagen de talla y de fundición? Miren pues lo que han de hacer.

15 Y llegándose allá, vinieron a la casa del joven levita en casa de Micah, y le preguntaron cómo estaba.

16 Y los seiscientos hombres, que eran de los hijos de Dan, estaban armados de sus armas de guerra a la entrada de la puerta.

17 Y subiendo los cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra, entraron allá, y tomaron la imagen de talla, y el efod, y el terafim, y la imagen de fundición, mientras estaba el sacerdote a la entrada de la puerta con los seiscientos hombres armados de armas de guerra.

18 Entrando pues aquellos en la casa de Micah, tomaron la imagen de talla, el efod, y el terafim, y la imagen de fundición. Y el sacerdote les dijo: ¿Qué hacen ustedes?

19 Y ellos le respondieron: Calla, pon la mano sobre tu boca, y vente con nosotros, para que seas nuestro padre y sacerdote. ¿Es mejor que seas tú sacerdote en casa de un hombre solo, que de una tribu y familia de Israel?

20 Y se alegró el corazón del sacerdote; el cual to-

mando el efod y el terafim, y la imagen, se fue entre la gente.

21 Y ellos tomaron y se fueron; y pusieron los niños, y el ganado y el bagaje, delante de sí.

22 Y cuando ya se habían alejado de la casa de Micah, los hombres que habitaban en las casas cercanas a la casa de Micah, se juntaron, y siguieron a los hijos de Dan.

23 Y dando voces a los de Dan, éstos volvieron sus rostros, y dijeron a Micah: ¿Qué tienes que has juntado gente?

24 Y él respondió: Mi deidad que yo hice, que llevan juntamente con el sacerdote, y se van: ¿qué más me queda? ¿Y con qué propósito me dicen ustedes: ¿Qué tienes?

25 Y los hijos de Dan le dijeron: No des voces tras nosotros, no sea que los de ánimo colérico los acometan a ustedes, y pierdas también tu vida, y la vida de los tuyos.

26 Y yéndose los hijos de Dan su camino, y viendo Micah que eran más fuertes que él, se volvió y regresó a su casa.

27 Y ellos llevando las cosas que había hecho Micah, juntamente con el sacerdote que tenía, llegaron a Lais, al pueblo reposado y seguro; y los pasaron a cuchillo, y abrasaron la ciudad con fuego.

28 Y no hubo quien los defendiese, porque estaban lejos de Sidón, y no tenían comercio con nadie. Y la ciudad estaba en el valle que hay en Bet-rehob. Luego reedificaron la ciudad, y habitaron en ella.

29 Y llamaron el nombre de aquella ciudad Dan, conforme al nombre de Dan su padre, hijo de Israel, bien que antes se llamaba la ciudad Lais.

30 Y los hijos de Dan se levantaron una imagen de talla; y Jonatán, hijo de Gersón, hijo de Manasés, él y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de Dan, hasta el día de la transmigración de la tierra.

31 Y se levantaron la imagen de Micah, la cual él había hecho, todo el tiempo que la casa del Todopoderoso estuvo en Silo.

Capítulo 19

1 EN aquellos días, cuando no había rey en Israel, hubo un levita que moraba como peregrino en los lados del monte de Efraím, el cual se había tomado una mujer concubina de Bet-lehem de Judá.

2 Y su concubina adulteró contra él, y se fue de él a casa de su padre, a Bet-lehem de Judá, y estuvo allá por tiempo de cuatro meses.

3 Y se levantó su marido, y la siguió, para hablarle amorosamente y volverla, llevando consigo un criado suyo y un par de asnos; y ella lo metió en la casa de su padre.

4 Y viéndolo el padre de la muchacha, salió a recibirlo gozoso; y lo detuvo su suegro, padre de la muchacha, y se quedó en su casa tres días, comiendo y bebiendo, y repo-

sando allí.

5 Y al cuarto día, como se levantaron de mañana, se levantó también el levita para irse, y el padre de la muchacha dijo a su yerno: Conforta tu corazón con un bocado de pan, y después se irán.

6 Y se sentaron ellos dos juntos, y comieron y bebieron. Y el padre de la muchacha dijo al varón: Yo te ruego que te quieras quedar aquí esta noche, y alegrarse tu corazón.

7 Y levantándose el varón para irse, el suegro le obligó a que tornase y pasase allí la noche.

8 Y al quinto día levantándose de mañana para irse, le dijo el padre de la muchacha: Conforta ahora tu corazón. Y habiendo comido ambos a dos, se detuvieron hasta que ya declinaba el día.

9 Se levantó luego el varón para irse, él, y su concubina, y su criado. Entonces su suegro, el padre de la moza, le dijo: He aquí el día declina para ponerse el sol, te ruego que se queden aquí la noche; he aquí que el día se acaba, pasa aquí la noche, para que se alegre tu corazón; y mañana se levantarán temprano a su camino, y llegarás a tus tiendas.

10 Mas el hombre no quiso quedar allí la noche, sino que se levantó y se fue, y llegó hasta enfrente de Jebús, que es Jerusalem, con su par de asnos aparejados, y con su concubina.

11 Y estando ya junto a Jebús, el día había declinado mucho: y dijo el criado a su amo: Ven ahora, y vámonos a esta ciudad de los jebuseos, para que pasemos en ella la noche.

12 Y su amo le respondió: No iremos a ninguna ciudad de extranjeros, que no sea de los hijos de Israel: antes pasaremos hasta Gabaa. Y dijo a su criado:

13 Ven, lleguemos a uno de esos lugares, para pasar la noche en Gabaa, o en Rama.

14 Pasando pues, caminaron, y se les puso el sol junto a Gabaa, que era de Benjamín.

15 Y se apartaron del camino para entrar a pasar allí la noche en Gabaa; y entrando, se sentaron en la plaza de la ciudad, porque no hubo quien los acogiese en casa para pasar la noche.

16 Y he aquí un hombre viejo, que a la tarde venía del campo de trabajar; el cual era del monte de Efraím, y moraba como peregrino en Gabaa, pero los moradores de aquel lugar eran hijos de Benjamín.

17 Y alzando el viejo los ojos, vió a aquel viajante en la plaza de la ciudad, y le dijo: ¿A dónde vas, y de dónde vienes?

18 Y él respondió: Pasamos de Bet-lehem de Judá a los lados del monte de Efraím, de donde yo soy; y partí hasta Bet-lehem de Judá; y voy a la casa de Yahweh, y no hay quien me reciba en casa,

19 Aunque nosotros tenemos paja y de comer para nuestros asnos, y también tenemos pan y vino para mí y para tu sierva, y para el criado que está con tu siervo; de nada tenemos falta.

20 Y el hombre viejo dijo: La paz sea contigo; tu necesidad toda esté solamente a mi cargo, con tal que no pases la noche en la plaza.

21 Y metiéndolos en su casa, dió de comer a sus asnos; y ellos se lavaron los pies, y comieron y bebieron.

22 Y cuando estaban gozosos, he aquí, que los hombres de aquella ciudad, hombres hijos de Belial, cercan la casa, y golpeaban las puertas, diciendo al hombre viejo dueño de la casa: Saca fuera el hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos.

23 Y saliendo a ellos aquel varón, amo de la casa, les dijo: No, hermanos míos, les ruego que no cometan este mal, pues que este hombre ha entrado en mi casa, no hagan esta maldad.

24 He aquí mi hija virgen, y la concubina de él: yo se las sacaré ahora; humillenlas, y hagan con ellas como les pareciere, y no hagan a este hombre una cosa tan infame.

25 Mas aquellos hombres no le quisieron oír; por lo que tomando aquel hombre su concubina, se la sacó fuera: y ellos la conocieron, y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana, y la dejaron cuando apuntaba el alba.

26 Y ya que amanecía, la mujer vino, y cayó delante de la puerta de la casa de aquel hombre donde su estaba amo, hasta que fue de día.

27 Y levantándose de mañana su amo, abrió las puertas de la casa, y salió para ir su camino, y he aquí, la mujer su concubina estaba tendida delante de la puerta de la casa, con las manos sobre el umbral.

28 Y él le dijo: Levántate, y vámonos. Mas ella no respondió. Entonces la levantó el varón, y echándola sobre su asno, se levantó y se fue a su lugar.

29 Y al llegar a su casa, toma un cuchillo, y echa mano de su concubina, y la despedaza con sus huesos en doce partes, y las envió por todos los términos de Israel.

30 Y todo el que lo veía, decía: Jamás se ha hecho ni visto tal cosa, desde el tiempo que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Consideren esto, den consejo, y hablen.

Capítulo 20

1 ENTONCES salieron todos los hijos de Israel, y se reunió la congregación como un solo hombre, desde Dan hasta Beer-seba y la tierra de Galaad, a Yahweh en Mizpa.

2 Y los principales de todo el pueblo, de todas las tribus de Israel, se hallaron presentes en la reunión del pueblo del Todopoderoso, cuatrocientos mil hombres de a pie que sacaban espada.

3 Y los hijos de Benjamín oyeron que los hijos de

Israel habían subido a Mizpa. Y dijeron los hijos de Israel: Digan cómo fue esta maldad.

4 Entonces el varón levita, marido de la mujer muerta, respondió y dijo: Yo llegué a Gabaa de Benjamín con mi concubina, para pasar allí la noche.

5 Y levantándose contra mí los de Gabaa, cercaron sobre mí la casa de noche, con idea de matarme, y oprimieron mi concubina de tal manera, que ella fue muerta.

6 Entonces tomando yo mi concubina, la corté en piezas, y las envié por todo el término de la posesión de Israel: por cuanto han hecho maldad y crimen en Israel.

7 He aquí que todos ustedes los hijos de Israel están presentes; dense aquí parecer y consejo.

8 Entonces todo el pueblo, como un solo hombre, se levantó, y dijeron: Ninguno de nosotros irá a su tienda, ni nos apartaremos cada uno a su casa,

9 Hasta que hagamos esto sobre Gabaa: que echemos suertes contra ella;

10 Y tomaremos diez hombres de cada ciento por todas las tribus de Israel, y de cada mil ciento, y mil de cada diez mil, que lleven provisiones para el pueblo que ha de hacer, yendo contra Gabaa de Benjamín, conforme a toda la abominación que ha cometido en Israel.

11 Y se juntaron todos los hombres de Israel contra la ciudad, ligados como un solo hombre.

12 Y las tribus de Israel enviaron varones por toda la tribu de Benjamín, diciendo: ¿Qué maldad es ésta que ha sido hecha entre ustedes?

13 Entreguen pues ahora aquellos hombres, hijos de Belial, que están en Gabaa, para que los matemos, y barramos el mal de Israel. Pero los de Benjamín no quisieron oír la voz de sus hermanos los hijos de Israel;

14 Antes los de Benjamín se juntaron de las ciudades de Gabaa, para salir a pelear contra los hijos de Israel.

15 Y fueron contados en aquel tiempo los hijos de Benjamín de las ciudades, veintiséis mil hombres que sacaban espada, sin los que moraban en Gabaa, que fueron por cuenta setecientos hombres escogidos.

16 De toda aquella gente había setecientos hombres escogidos, que eran zurdos, todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no erraban.

17 Y fueron contados los varones de Israel, fuera de Benjamín, cuatrocientos mil hombres que sacaban espada, todos estos hombres de guerra.

18 Se levantaron entonces los hijos de Israel, y subieron a la casa del Poderoso, y consultaron al Poderoso, diciendo: ¿Quién subirá de nosotros el primero en la guerra contra los hijos de Benjamín? Y Yahweh respondió: Judá el primero.

19 Levantándose pues de mañana los hijos de Israel, pusieron campamento contra Gabaa.

20 Y salieron los hijos de Israel a combatir contra

Benjamín; y los varones de Israel ordenaron la batalla contra ellos junto a Gabaa.

21 Saliendo entonces de Gabaa los hijos de Benjamín, derribaron en tierra aquel día veintidós mil hombres de los hijos de Israel.

22 Mas reanimándose el pueblo, los varones de Israel tornaron a ordenar la batalla en el mismo lugar donde la habían ordenado el primer día.

23 Porque los hijos de Israel subieron, y lloraron delante de Yahweh hasta la tarde, y consultaron con Yahweh, diciendo: ¿Tornaré a pelear con los hijos de Benjamín mi hermano? Y Yahweh les respondió: Suban contra él.

24 Los hijos pues de Israel se acercaron el siguiente día a los hijos de Benjamín.

25 Y aquel segundo día, saliendo Benjamín de Gabaa contra ellos, derribaron por tierra otros diez y ocho mil hombres de los hijos de Israel, todos los cuales sacaban espada.

26 Entonces subieron todos los hijos de Israel, y todo el pueblo, y vinieron a la casa del Poderoso; y lloraron, y se sentaron allí delante de Yahweh, y ayunaron aquel día hasta la tarde; y sacrificaron holocaustos y pacíficos delante de Yahweh.

27 Y los hijos de Israel preguntaron a Yahweh, (porque el arca del pacto del Todopoderoso estaba allí en aquellos días,

28 Y Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aharón, se presentaba delante de ella en aquellos días,) y dijeron: ¿Tornaré a salir en batalla contra los hijos de Benjamín mi hermano, o me estaré quieto? Y Yahweh dijo: Suan, que mañana yo lo entregaré en tu mano.

29 Y puso Israel emboscadas alrededor de Gabaa.

30 Subiendo entonces los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el tercer día, ordenaron la batalla delante de Gabaa, como las otras veces.

31 Y saliendo los hijos de Benjamín contra el pueblo, alejados que fueron de la ciudad, comenzaron a herir algunos del pueblo, matando como las otras veces por los caminos, uno de los cuales sube a Bet-el, y el otro a Gabaa en el campo: y mataron unos treinta hombres de Israel.

32 Y los hijos de Benjamín decían: Vencidos son delante de nosotros, como antes. Mas los hijos de Israel decían: Huiremos, y los alejaremos de la ciudad hasta los caminos.

33 Entonces, levantándose todos los de Israel de su lugar, se pusieron en orden en Baal-tamar: y también las emboscadas de Israel salieron de su lugar, del prado de Gabaa.

34 Y vinieron contra Gabaa diez mil hombres escogidos de todo Israel, y la batalla comenzó a agravarse: mas ellos no sabían que el mal se acercaba sobre ellos.

35 E hirió Yahweh a Benjamín delante de Israel; y mataron los hijos de Israel aquel día veinticinco mil y cien hombres de Benjamín, todos los cuales sacaban espada.

36 Y vieron los hijos de Benjamín que eran muertos; pues los hijos de Israel habían dado lugar a Benjamín, porque estaban confiados en las emboscadas que habían puesto detrás de Gabaa.

37 Entonces las emboscadas acometieron prontamente a Gabaa, y se extendieron, y pasaron a cuchillo toda la ciudad.

38 Ya los israelitas estaban concertados con las emboscadas, para que hiciesen mucho fuego, para que subiese gran humo de la ciudad.

39 Luego, pues, que los de Israel se volvieron en la batalla, los de Benjamín comenzaron a derribar heridos de Israel unos treinta hombres, y ya decían: Ciertamente ellos han caído delante de nosotros, como en la primera batalla.

40 Mas cuando la llama comenzó a subir de la ciudad, una columna de humo, Benjamín tornó a mirar atrás; y he aquí que el fuego de la ciudad subía al cielo.

41 Entonces revolvieron los hombres de Israel, y los de Benjamín se llenaron de temor: porque vieron que el mal había venido sobre ellos.

42 Volvieron, por tanto, espaldas delante de Israel hacia el camino del desierto; mas el escuadrón los alcanzó, y los salidos de la ciudad los mataban, habiéndolos encerrado en medio de ellos.

43 Así envolvieron a los de Benjamín, y los acosaron y hollaron, desde Menuca hasta enfrente de Gabaa hacia donde nace el sol.

44 Y cayeron de Benjamín diez y ocho mil hombres, todos ellos hombres de guerra.

45 Volviéndose luego, huyeron hacia el desierto, a la Peña de Rimmón, y de ellos rebuscaron cinco mil hombres en los caminos: fueron aún acosándolos hasta Gidom, y mataron de ellos dos mil hombres.

46 Así todos los que de Benjamín murieron aquel día, fueron veinticinco mil hombres que sacaban espada, todos ellos hombres de guerra.

47 Pero se volvieron y huyeron al desierto a la Peña de Rimmón seiscientos hombres, los cuales estuvieron en la Peña de Rimmón cuatro meses:

48 Y los hombres de Israel tornaron a los hijos de Benjamín, y los pasaron a cuchillo, a hombres y bestias en la ciudad, y todo lo que fue hallado: asimismo pusieron fuego a todas las ciudades que hallaban.

2 Y vino el pueblo a Bet-el, y estuvieron allí hasta la tarde delante del Todopoderoso; y alzando su voz hicieron gran llanto, y dijeron:

3 Oh Yahweh, Poderoso de Israel, ¿por qué ha sucedido esto en Israel, que falte hoy de Israel una tribu?

4 Y al día siguiente el pueblo se levantó de mañana, y edificaron allí altar, y ofrecieron holocaustos y pacíficos.

5 Y dijeron los hijos de Israel: ¿Quién de todas las tribus de Israel no subió a la reunión cerca de Yahweh? Porque se había hecho gran juramento contra el que no subiese a Yahweh en Mizpa, diciendo: Sufrirá muerte.

6 Y los hijos de Israel se arrepintieron a causa de Benjamín su hermano, y dijeron: Una tribu es hoy cortada de Israel.

7 ¿Qué haremos en cuanto a mujeres para los que han quedado? Nosotros hemos jurado por Yahweh que no les hemos de dar nuestras hijas por mujeres.

8 Y dijeron: ¿Hay alguno de las tribus de Israel que no haya subido a Yahweh en Mizpa? Y hallaron que ninguno de Jabes-galaad había venido al campo a la reunión:

9 Porque el pueblo fue contado, y no hubo allí varón de los moradores de Jabes-galaad.

10 Entonces la congregación envió allá doce mil hombres de los más valientes, y les mandaron, diciendo: Vayan y pasen a cuchillo a los moradores de Jabes-galaad, y las mujeres y niños.

11 Mas harán de esta manera: matarán a todo varón, y a toda mujer que hubiere conocido ayuntamiento de varón.

12 Y hallaron de los moradores de Jabes-galaad cuatrocientas doncellas que no habían conocido hombre en ayuntamiento de varón, y las trajeron al campo en Silo, que es en la tierra de Canaán.

13 Toda la congregación envió luego a hablar a los hijos de Benjamín que estaban en la Peña de Rimmón, y los llamaron en paz.

14 Y volvieron entonces los de Benjamín; y les dieron por mujeres las que habían guardado vivas de las mujeres de Jabes-galaad: mas no les bastaron éstas.

15 Y el pueblo tuvo dolor a causa de Benjamín, de que Yahweh hubiese hecho mella en las tribus de Israel.

16 Entonces los ancianos de la congregación dijeron: ¿Qué haremos acerca de mujeres para los que han quedado? Porque las mujeres habían sido exterminadas de Benjamín.

17 Y dijeron: La heredad de los que han escapado ha de ser lo que era de Benjamín, para que no sea una tribu exterminada de Israel.

18 Pero nosotros no les podemos dar mujeres de nuestras hijas, porque los hijos de Israel han jurado, diciendo: Maldito el que diere mujer a Benjamín.

19 Ahora bien, dijeron, he aquí cada un año hay solemnidad de Yahweh en Silo, que está al norte de Bet-el, y

Capítulo 21

1 Y LOS varones de Israel habían jurado en Mizpa, diciendo: Ninguno de nosotros dará su hija a los de Benjamín por mujer.

al lado oriental del camino que sube de Bet-el a Siquem, y al sur de Lebona.

20 Y mandaron a los hijos de Benjamín, diciendo: Vayan y pongan emboscada en las viñas:

21 Y estén atentos: y cuando vieren salir las hijas de Silo a danzar en corros, ustedes saldrán de las viñas, y arrebatarán cada uno una mujer para sí de las hijas de Silo, y se irán a tierra de Benjamín:

22 Y cuando vinieren los padres de ellas o sus hermanos a demandárnoslo, nosotros les diremos: Tengan piedad de nosotros en lugar de ellos: pues que nosotros en la guerra no tomamos mujeres para todos: pues ustedes no se las han dado, para que ahora sean culpables.

23 Y los hijos de Benjamín lo hicieron así; pues tomaron mujeres conforme a su número, pillando de las que danzaban; y yéndose luego, se tornaron a su heredad, y reedificaron las ciudades, y habitaron en ellas.

24 Entonces los hijos de Israel se fueron también de allí, cada uno a su tribu y a su familia, saliendo de allí cada uno a su heredad.

25 En estos días no había rey en Israel: cada uno hacía lo recto delante de sus ojos.

RUT

Capítulo 1

1 Y ACONTECIÓ en los días que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra. Y un varón de Bet-lehem de Judá, fue a peregrinar en los campos de Moab, él y su mujer, y dos hijos suyos.

2 El nombre de aquel varón era Elimelec, y el de su mujer Noemi; y los nombres de sus dos hijos eran, Mahalón y Quelión, efrateos de Bet-lehem de Judá. Llegaron pues a los campos de Moab, y se asentaron allí.

3 Y murió Elimelec, marido de Noemi, y quedó ella con sus dos hijos;

4 Los cuales tomaron para sí mujeres de Moab, el nombre de la una Orfa, y el nombre de la otra Rut; y habitaron allí unos diez años.

5 Y murieron también los dos, Mahalón y Quelión, quedando así la mujer desamparada de sus dos hijos y de su marido.

6 Entonces se levantó con sus nueras, y se volvió de los campos de Moab: porque oyó en el campo de Moab que Yahweh había visitado a su pueblo para darles pan.

7 Salió pues del lugar donde había estado, y con ella sus dos nueras, y comenzaron a caminar para volverse a la tierra de Judá.

8 Y Noemí dijo a sus dos nueras: Anden, vuélvanse cada una a la casa de su madre: Yahweh haga con ustedes

misericordia, como la han hecho ustedes con los muertos y conmigo.

9 Que se dé prisa Yahweh en que hallen ustedes descanso, cada una en casa de su marido. Entonces las besó, y ellas lloraron a voz en grito.

10 Y le dijeron: Ciertamente nosotras volveremos contigo a tu pueblo.

11 Y Noemi respondió: Vuévanse, hijas mías: ¿para qué han de ir conmigo? ¿Tengo yo más hijos en el vientre, que puedan ser sus maridos?

12 Vuélvanse, hijas mías, y váyanse; que yo ya soy vieja para ser para un varón. Y aunque dijese: Esperanza tengo; y esta noche fuese con un varón, y aun pariese hijos;

13 ¿Habrían ustedes de esperarlos hasta que fuesen grandes? ¿Habrían ustedes de quedarse sin casar por amor de ellos? No, hijas mías; que mayor amargura tengo yo que ustedes, pues la mano de Yahweh ha salido contra mí.

14 Mas ellas alzando otra vez su voz, lloraron: y Orfa besó a su suegra, pero Rut se quedó con ella.

15 Y Noemí dijo: He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus deidades; vuélvete tú tras ella.

16 Y Rut respondió: No me ruegues que te deje, y que me aparte de ti: porque donde quiera que tú fueres, iré yo; y donde quiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Poderoso mi Poderoso.

17 Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada: así me haga Yahweh, y así me dé, que sólo la muerte hará separación entre tú y yo.

18 Y viendo Noemi que estaba tan resuelta a ir con ella, dejó de hablarle.

19 Anduvieron pues ellas dos hasta que llegaron a Bet-lehem: y aconteció que entrando en Bet-lehem, toda la ciudad se conmovió por razón de ellas, y decían: ¿No es ésta Noemí?

20 Y ella les respondía: No me llamen Noemí, sino llámenme Mara: porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso.

21 Yo me fui llena, mas vacía me ha vuelto Yahweh. ¿Por qué me llamarán Noemí, ya que Yahweh ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido?

22 Así volvió Noemi y Rut la moabita su nuera con ella; volvió de los campos de Moab, y llegaron a Bet-lehem en el principio de la cosecha de las cebadas.

Capítulo 2

1 Y TENÍA Noemi un pariente de su marido, varón poderoso y de hecho, de la familia de Elimelec, el cual se llamaba Booz.

2 Y Rut la Moabita dijo a Noemi: Te ruego que me dejes ir al campo, y recogeré espigas en pos de aquel a cuyos ojos hallare gracia. Y ella le respondió: Ve, hija mía.

3 Fue pues, y llegando, espigó en el campo en pos de los segadores: y aconteció por ventura, que la suerte del campo era de Booz, el cual era de la parentela de Elimelec.

4 Y he aquí que Booz vino de Bet-lehem, y dijo a los segadores: Yahweh sea con ustedes. Y ellos respondieron: Yahweh te bendiga.

5 Y Booz dijo a su criado el capataz de los segadores: ¿De quién es esta muchacha?

6 Y el criado, capataz de los segadores, respondió y dijo: Es la muchacha de Moab, que volvió con Noemí de los campos de Moab;

7 Y ha dicho: Te ruego que me dejes recoger y juntar tras los segadores entre las gavillas: entró pues, y está desde por la mañana hasta ahora, menos un poco que se detuvo en casa.

8 Entonces Booz dijo a Rut: Oye, hija mía, no vayas a espigar a otro campo, ni pases de aquí: y aquí estarás con mis muchachas.

9 Mira bien el campo que segaren, y síguelas: porque yo he mandado a los jóvenes que no te toquen. Y si tuvieres sed, ve a las vasijas, y bebe del agua que sacaren los jóvenes.

10 Ella entonces bajando su rostro se inclinó a tierra, y le dijo: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que tú me reconozcas, siendo yo extranjera?

11 Y respondiendo Booz, le dijo: Por cierto se me ha declarado todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y que dejando a tu padre y a tu madre y la tierra donde naciste, has venido a un pueblo que no conocías antes.

12 Yahweh galardone tu obra, y tu remuneración sea abundante por Yahweh el Poderoso de Israel, que has venido para cubrirte debajo de sus alas.

13 Y ella dijo: Mi amo, halle yo gracia delante de tus ojos; porque me has consolado, y porque has hablado al corazón de tu sierva, no siendo yo como una de tus criadas.

14 Y Booz le dijo a la hora de comer: Allégate aquí, y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre. Y se sentó ella junto a los segadores, y él le dió del potaje, y comió hasta que se sació y le sobró.

15 Se levantó luego para espigar. Y Booz mandó a sus criados, diciendo: Recoja también espigas entre las gavillas, y no la avergüencen;

16 Antes echarán a sabiendas de los manojos, y la dejarán que recoja, y no la reprendan.

17 Y espigó en el campo hasta la tarde, y desgranó lo que había recogido, y fue como un efa de cebada.

18 Y lo tomó, y se fue a la ciudad; y su suegra vio lo que había recogido. Sacó también luego lo que le había sobrado después de saciada, y se lo dio.

19 Y le dijo su suegra: ¿Dónde has espigado hoy, y

dónde has trabajado? Bendito sea el que te ha reconocido. Y ella declaró a su suegra lo que le había acontecido con aquél, y dijo: El nombre del varón con quien hoy he trabajado es Booz.

20 Y dijo Noemí a su nuera: Sea él bendito de Yahweh, pues que no ha rehusado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los finados. Le dijo después Noemí: Nuestro pariente es aquel varón, y es de nuestros redentores.

21 Y Rut la moabita dijo: Además de esto me ha dicho: Júntate con mis criados, hasta que hayan acabado toda mi siega.

22 Y Noemí respondió a Rut su nuera: Mejor es, hija mía, que salgas con sus criadas, que no que te encuentren en otro campo.

23 Estuvo pues junta con las muchachas de Booz espigando, hasta que se acabó la siega de las cebadas y la de los trigos; pero habitó con su suegra.

Capítulo 3

1 Y LE DIJO su suegra Noemí: Hija mía, ¿no te tengo que buscar descanso, que te sea bueno?

2 ¿No es Booz nuestro pariente, con cuyas muchachas tú has estado? He aquí que él avienta esta noche la parva de las cebadas.

3 Te lavarás pues, y te ungirás, y vistiéndote tus vestidos, pasarás a la era; mas no te darás a conocer al varón hasta que él haya acabado de comer y de beber.

4 Y cuando él se acostare, repara tú el lugar donde él se acueste, e irás, y descubrirás los pies, y te acostarás allí; y él te dirá lo que hayas de hacer.

5 Y le respondió: Haré todo lo que tú me mandares.

6 Descendió pues a la era, e hizo todo lo que su suegra le había mandado.

7 Y como Booz hubo comido y bebido, y su corazón estuvo contento, se retiró a dormir a un lado del montón. Entonces ella vino calladamente, y descubrió los pies, y se acostó.

8 Y aconteció, que a la media noche se estremeció aquel hombre, y palpó: y he aquí, la mujer que estaba acostada a sus pies.

9 Entonces él dijo: ¿Quién eres? Y ella respondió: Yo soy Rut tu sierva: extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano.

10 Y él dijo: Bendita seas tú de Yahweh, hija mía; que has hecho mejor tu postrer favor que el primero, no yendo tras los jóvenes, sean pobres o ricos.

11 Ahora pues, no temas, hija mía: yo haré contigo lo que tú dijeres, pues que toda la puerta de mi pueblo sabe que eres una mujer virtuosa.

12 Y ahora, aunque es cierto que yo soy pariente cercano, con todo eso hay pariente más cercano que yo.

13 Reposa esta noche, y cuando sea de día, si él te redimiere, bien, que te redima; mas si él no te quisiere redimir, yo te redimiré, vive Yahweh. Descansa pues hasta la mañana.

14 Y después que reposó a sus pies hasta la mañana, se levantó, antes que nadie pudiese conocer a otro. Y él dijo: No se sepa que haya venido una mujer a la era.

15 Después le dijo: Llega el lienzo que traes sobre ti, y sostenlo. Y teniéndolo ella, él midió seis medidas de cebada, y se las puso a cuestas: y se fue ella a la ciudad.

16 Así que vino a su suegra, ésta le dijo: ¿Qué pues, hija mía? Y le declaró ella todo lo que con aquel varón le había acontecido.

17 Y dijo: Estas seis medidas de cebada me dió, diciéndome: Para que no vayas vacía a tu suegra.

18 Entonces Noemi dijo: Reposa, hija mía, hasta que sepas como cae la cosa: porque aquel hombre no parará hasta que hoy concluya el asunto.

Capítulo 4

1 Y BOOZ subió a la puerta y se sentó allí: y he aquí pasaba aquel pariente del cual había hablado Booz, y le dijo: Eh, fulano, ven acá y siéntate. Y él vino, y se sentó.

2 Entonces él tomó diez varones de los ancianos de la ciudad, y dijo: Siétense aquí. Y ellos se sentaron.

3 Luego dijo al pariente: Noemí, que ha vuelto del campo de Moab, vende una parte de las tierras que tuvo nuestro hermano Elimelec;

4 Y yo decidí hacértelo saber, y decirte que la tomes delante de los que están aquí sentados, y delante de los ancianos de mi pueblo. Si hubieres de redimir, redime; y si no quisieres redimir, decláramelo para que yo lo sepa: porque no hay otro que redima sino tú, y yo después de ti. Y él respondió: Yo redimiré.

5 Entonces replicó Booz: El mismo día que tomares las tierras de mano de Noemí, debes tomar también a Rut la moabita, mujer del difunto, para que levantes el nombre del muerto sobre su posesión.

6 Y respondió el pariente: No puedo redimir por mi parte, porque echaría a perder mi heredad: redime tú usando de mi derecho, porque yo no podré redimir.

7 Había ya de largo tiempo esta costumbre en Israel en la redención o contrato, que para la confirmación de cualquier negocio, el uno se quitaba el zapato y lo daba a su compañero: y este era el testimonio en Israel.

8 Entonces el pariente dijo a Booz: Tómalo tú. Y descalzó su zapato.

9 Y Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Ustedes son hoy testigos de que tomo todas las cosas que fueron de Elimelec, y todo lo que fue de Quelión y de Mahalón, de mano de Noemi.

10 Y que también tomo por mi mujer a Rut la moabita, mujer de Mahalón, para suscitar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos y de la puerta de su lugar. Ustedes son hoy testigos.

11 Y dijeron todos los del pueblo que estaban a la puerta con los ancianos: Testigos somos. Yahweh haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y a Lea, las cuales dos edificaron la casa de Israel; y tú seas ilustre en Efrata, y tengas renombre en Bet-lehem;

12 Y de la simiente que Yahweh te diere de esta muchacha, sea tu casa como la casa de Fares, al que dio a luz Tamar a Judá.

13 Booz pues tomó a Rut, y ella fue su mujer; y luego que entró a ella, Yahweh le dió que concibiese y pariese un hijo.

14 Y las mujeres decían a Noemí: Alabado sea Yahweh, que hizo que no te faltase hoy pariente, cuyo nombre será nombrado en Israel.

15 El cual será restaurador de tu alma, y el que sustentará tu vejez; pues que tu nuera, la cual te ama y te vale más que siete hijos, le ha parido.

16 Y tomando Noemí al hijo, lo puso en su regazo, y fue su aya.

17 Y las vecinas diciendo, a Noemí le ha nacido un hijo, le pusieron nombre; y lo llamaron Obed. Este es padre de Isaí, padre de David.

18 Y estas son las generaciones de Fares: Fares engendró a Hesrón;

19 Y Hesrón engendró a Ram, y Ram engendró a Aminadab;

20 Y Aminadab engendró a Nahasón, y Nahasón engendró a Salmón;

21 Y Salmón engendró a Booz, y Booz engendró a Obed;

22 Y Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David.

1° de SAMUEL

Capítulo 1

1 HUBO un varón de Ramataim de Sofim, del monte de Efraím, que se llamaba Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Suf, efrateo.

2 Y tenía él dos mujeres; el nombre de una era Anna, y el nombre de la otra Peninna. Y Peninna tenía hijos, mas Anna no los tenía.

3 Y subía aquel varón todos los años de su ciudad, a adorar y sacrificar a Yahweh de los ejércitos en Silo, donde estaban dos hijos de Eli, Ofni y Finees, sacerdotes de Yahweh.

4 Y cuando venía el día, Elcana sacrificaba, y daba a Peninna su mujer, y a todos sus hijos y a todas sus hijas, a cada uno su parte.

5 Mas a Anna daba una parte escogida; porque amaba a Anna, aunque Yahweh había cerrado su matriz.

6 Y su rival la irritaba, enojándola y entristeciéndola, porque Yahweh había cerrado su matriz.

7 Y así hacía cada año: cuando subía a la casa de Yahweh, enojaba así a la otra; por lo cual ella lloraba, y no comía.

8 Y Elcana su marido le dijo: Anna, ¿por qué lloras y por qué no comes y por qué está afligido tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos?

9 Y se levantó Anna después que hubo comido y bebido en Silo; y mientras el sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo de Yahweh,

10 Ella con amargura de alma oró a Yahweh, y lloró abundantemente.

11 E hizo voto, diciendo: Yahweh de los ejércitos, si te dignares mirar la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, mas dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Yahweh todos los días de su vida, y no subirá navaja sobre su cabeza.

12 Y fue que como ella orase largamente delante de Yahweh, Elí estaba observando la boca de ella.

13 Mas Anna hablaba en su corazón, y solamente se movían sus labios, y su voz no se oía; y la tuvo Eli por borracha.

14 Entonces le dijo Elí: ¿Hasta cuándo estarás borracha? Digiere tu vino.

15 Y Anna le respondió, diciendo: No, mi amo; mas yo soy una mujer angustiada de espíritu: no he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante de Yahweh.

16 No tengas a tu sierva por una mujer impía: porque por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he hablado hasta ahora.

17 Y Elí respondió, y dijo: Ve en paz, y el Poderoso de Israel te otorgue la petición que le has hecho.

18 Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y se fue la mujer su camino, y comió, y no estuvo más triste.

19 Y levantándose de mañana, adoraron delante de Yahweh, y se volvieron, y vinieron a su casa en Ramata. Y Elcana conoció a Anna su mujer, y Yahweh se acordó de ella.

20 Y fue que transcurrido el tiempo, después de haber concebido Anna, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: Por cuanto lo pedí a Yahweh.

21 Después subió el varón Elcana, con toda su familia, a sacrificar a Yahweh el sacrificio acostumbrado, y su voto.

22 Mas Anna no subió, sino dijo a su marido: Yo no subiré hasta que el niño sea destetado; para que lo lleve y sea presentado delante de Yahweh, y se quede allá para siempre.

23 Y Elcana su marido le respondió: Haz lo que bien te pareciere; quédate hasta que lo destetes; solamente Yahweh cumpla su palabra. Y se quedó la mujer, y crió su hijo hasta que lo destetó.

24 Y después que lo hubo destetado, lo llevó consigo, con tres becerros, y un efa de harina, y una vasija de vino, y lo trajo a la casa de Yahweh en Silo: y el niño era pequeño.

25 Y matando el becerro, trajeron el niño a Elí.

26 Y ella dijo: ¡Oh, mi amo, vive tu alma, mi amo, yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti orando a Yahweh.

27 Por este niño oraba, y Yahweh me dió lo que le pedí.

28 Yo pues lo vuelvo también a Yahweh: todos los días que viviere, será de Yahweh. Y adoró allí a Yahweh.

Capítulo 2

1 Y ANNA oró y dijo: Mi corazón se regocija en Yahweh, Mi cuerno es ensalzado en Yahweh; Mi boca se ensanchó sobre mis enemigos, Por cuanto me alegré en tu salvación.

2 No hay santo como Yahweh: Porque no hay ninguno fuera de ti; Y no hay refugio como el Poderoso nuestro.

3 No multipliquen hablando grandezas, altanerías; Cesen las palabras arrogantes de su boca; Porque el Poderoso de todo saber es Yahweh, Y a él toca el pesar las acciones.

4 Los arcos de los fuertes fueron quebrados, Y los débiles se ciñeron de fortaleza.

5 Los saciados se alquilaron por pan: Y cesaron los hambrientos: Hasta dar a luz siete la estéril, Y la que tenía muchos hijos enfermó.

6 Yahweh mata, y él da vida: El hace descender al sepulcro, y hace subir.

7 Yahweh empobrece, y él enriquece: Abate, y ensalza.

8 El levanta del polvo al pobre, Y al menesteroso ensalza del estiércol, Para asentarle con los príncipes; Y hace que tengan por heredad asiento de honra: Porque de Yahweh son las columnas de la tierra, Y él asentó sobre ellas el mundo.

9 El guarda los pies de sus santos, Mas los impíos perecen en tinieblas; Porque nadie será fuerte por su fuerza.

10 Delante de Yahweh serán quebrantados sus ad-

versarios, Y sobre ellos tronará desde los cielos: Yahweh juzgará los términos de la tierra, Y dará fortaleza a su Rey, Y ensalzará el cuerno de su Ungido.

11 Y Elcana se volvió a su casa en Ramata; y el niño ministraba a Yahweh delante del sacerdote Eli.

12 Mas los hijos de Eli eran hombres impíos, y no tenían conocimiento de Yahweh.

13 Y la costumbre de los sacerdotes con el pueblo era que, cuando alguno ofrecía sacrificio, venía el criado del sacerdote mientras la carne estaba a cocer, trayendo en su mano un garfio de tres ganchos;

14 Y golpeaba con él en la caldera, o en la olla, o en el caldero, o en el pote; y todo lo que sacaba el garfio, el sacerdote lo tomaba para sí. De esta manera hacían a todo Israelita que venía a Silo.

15 Asimismo, antes de quemar el sebo, venía el criado del sacerdote, y decía al que sacrificaba: Da carne que ase para el sacerdote; porque no tomará de ti carne cocida, sino cruda.

16 Y si le respondía el varón, Quemén luego el sebo hoy, y después toma tanta como quisieres; él respondía: No, sino ahora la has de dar: de otra manera yo la tomaré por fuerza.

17 Era pues el pecado de los jóvenes muy grande delante de Yahweh; porque los hombres menospreciaban los sacrificios de Yahweh.

18 Y el joven Samuel ministraba delante de Yahweh, vestido de un efod de lino.

19 Y le hacía su madre una túnica pequeña, y se la traía cada año, cuando subía con su marido a ofrecer el sacrificio acostumbrado.

20 Y Eli bendijo a Elcana y a su mujer, diciendo: Yahweh te dé simiente de esta mujer en lugar de esta petición que hizo a Yahweh. Y se volvieron a su casa.

21 Y visitó Yahweh a Anna, y concibió, y dio a luz tres hijos, y dos hijas. Y el joven Samuel crecía delante de Yahweh.

22 Pero Eli era muy viejo, y oyó todo lo que sus hijos hacían a todo Israel, y cómo dormían con las mujeres que velaban a la puerta de la tienda de reunión.

23 Y les dijo: ¿Por qué hacen ustedes cosas semejantes? Porque yo oigo de todo este pueblo sus malos proceder.

24 No, hijos míos; porque no es buena fama la que yo oigo: que ustedes hacen pecar al pueblo de Yahweh.

25 Si pecare el hombre contra el hombre, los jueces lo juzgarán; mas si alguno pecare contra Yahweh, ¿quién rogará por él? Mas ellos no oyeron la voz de su padre, porque Yahweh los quería matar.

26 Y el joven Samuel iba creciendo, y adelantando delante del Poderoso y delante de los hombres.

27 Y vino un varón del Poderoso a Elí, y le dijo: Así ha

dicho Yahweh: ¿No me manifesté yo claramente a la casa de tu padre, cuando estaban en Egipto en casa de Faraoón?

28 Y yo lo escogí por mi sacerdote entre todas las tribus de Israel, para que ofreciese sobre mi altar, y quemase perfume, y trajese efod delante de mí; y dí a la casa de tu padre todas las ofrendas de los hijos de Israel.

29 ¿Por qué han hollado mis sacrificios y mis presentes, que yo mandé ofrecer en la Morada; y has honrado a tus hijos más que a mí, engordándose ustedes de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel?

30 Por tanto, Yahweh el Poderoso de Israel dice: Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora ha dicho Yahweh: Nunca yo tal haga, porque yo honraré a los que me honran, y los que me tuvieren en poco, serán viles.

31 He aquí vienen días, en que cortaré tu brazo, y el brazo de la casa de tu padre, para que no haya viejo en tu casa.

32 Y verás un rival en la Morada, en todas las cosas en que hiciere bien a Israel; y en ningún tiempo habrá viejo en tu casa.

33 Y no te cortaré del todo varón de mi altar, para hacerte marchitar tus ojos, y llenar tu ánimo de dolor; mas toda la cría de tu casa morirá en la edad varonil.

34 Y te será por señal esto que acontecerá a tus dos hijos, Ofni y Finees: ambos morirán en un día.

35 Y yo me levantaré un sacerdote fiel, que haga conforme a mi corazón y a mi alma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mi ungido todo los días.

36 Y será que el que hubiere quedado en tu casa, vendrá a postrarse por un dinero de plata y un bocado de pan, diciéndole: Te ruego que me constituyas en algún ministerio, para que coma un bocado de pan.

Capítulo 3

1 Y EL joven Samuel ministraba a Yahweh delante de Elí; y la palabra de Yahweh era de estima en aquellos días; no había visión manifiesta.

2 Y aconteció un día, que estando Elí acostado en su aposento, cuando sus ojos comenzaban a oscurecerse, que no podía ver,

3 Samuel estaba durmiendo en el templo de Yahweh, donde estaba el arca del Poderoso; y antes que la lámpara del Poderoso fuese apagada,

4 Yahweh llamó a Samuel; y él respondió: Heme aquí.

5 Y corriendo luego a Elí, dijo: Heme aquí; ¿para qué me llamaste? Y Elí le dijo: Yo no he llamado; vuélvete a acostar. Y él se volvió, y se acostó.

6 Y Yahweh volvió a llamar otra vez a Samuel. Y levantándose Samuel vino a Elí, y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Y él dijo: Hijo mío, yo no he llama-

do; vuelve, y acuéstate.

7 Y Samuel no había conocido aún a Yahweh, ni la palabra de Yahweh le había sido revelada.

8 Yahweh pues llamó la tercera vez a Samuel. Y él levantándose vino a Elí y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Entonces entendió Elí que Yahweh llamaba al joven.

9 Y dijo Elí a Samuel: Ve, y acuéstate: y si te llamare, dirás: Habla, Yahweh, que tu siervo oye. Así se fue Samuel, y se acostó en su lugar.

10 Y vino Yahweh, y se paró, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, que tu siervo oye.

11 Y Yahweh dijo a Samuel: He aquí haré yo una cosa en Israel, que a quien la oyere, le retiñirán ambos oídos.

12 Aquel día yo despertaré contra Elí todas las cosas que he dicho sobre su casa. Comenzando, acabaré también.

13 Y le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos se han envidado, y él no los ha refrenado.

14 Y por tanto yo he jurado a la casa de Elí, que la iniquidad de la casa de Elí no será expiada jamás, ni con sacrificios ni con presentes.

15 Y Samuel estuvo acostado hasta la mañana, y abrió las puertas de la casa de Yahweh. Y Samuel temía descubrir la visión a Elí.

16 Llamando pues Elí a Samuel, le dijo: Hijo mío, Samuel. Y él respondió: Heme aquí.

17 Y dijo: ¿Qué es la palabra que te habló Yahweh? Te ruego que no me la encubras: así te haga el Poderoso y así te añada, si me encubrieres una palabra de todo lo que habló contigo.

18 Y Samuel se lo manifestó todo, sin encubrirle nada. Entonces él dijo: Yahweh es; haga lo que bien le pareciere.

19 Y Samuel creció, y Yahweh fue con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras.

20 Y conoció todo Israel desde Dan hasta Beersebah, que Samuel era fiel profeta de Yahweh.

21 Así volvió Yahweh a aparecer en Silo: porque Yahweh se manifestó a Samuel en Silo con palabra de Yahweh.

Capítulo 4

1 Y SAMUEL habló a todo Israel. Por aquel tiempo salió Israel a encontrar en batalla a los filisteos, y asentó campo junto a Eben-ezer, y los filisteos asentaron el suyo en Afec.

2 Y los filisteos presentaron la batalla a Israel; y trabándose el combate, Israel fue vencido delante de los filisteos, los cuales hirieron en la batalla por el campo como cuatro mil hombres.

3 Y vuelto que hubo el pueblo al campamento, los ancianos de Israel dijeron: ¿Por qué nos ha herido hoy Yahweh delante de los filisteos? Traigamos a nosotros de Silo el arca del pacto de Yahweh, para que viniendo entre nosotros nos salve de la mano de nuestros enemigos.

4 Y envió el pueblo a Silo, y trajeron de allá el arca del pacto de Yahweh de los ejércitos, que estaba asentado entre los querubines; y los dos hijos de Eli, Ofni y Finees, estaban allí con el arca del pacto del Todopoderoso.

5 Y aconteció que, como el arca del pacto de Yahweh vino al campamento, todo Israel dió grito con tan grande júbilo, que la tierra tembló.

6 Y cuando los filisteos oyeron la voz de júbilo, dijeron: ¿Qué voz de gran júbilo es esta en el campo de los hebreos? Y supieron que el arca de Yahweh había venido al campamento.

7 Y los filisteos tuvieron miedo, porque decían: Ha venido el Poderoso al campamento. Y dijeron: ¡Ay de nosotros! pues antes de ahora no fue así.

8 ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de las manos de estos Poderosos fuertes? Estos son los Poderosos que hirieron a Egipto con toda plaga en el desierto.

9 Esfuércense, oh filisteos, y sean hombres, ara que no sirvan a los hebreos, como ellos les han servido a ustedes: sean hombres, y peleen.

10 Pelearon pues los filisteos, e Israel fue vencido, y huyeron cada cual a sus tiendas; y fue hecha muy grande mortandad, pues cayeron de Israel treinta mil hombres de a pie.

11 Y el arca del Poderoso fue tomada, y muertos los dos hijos de Elí, Ofni y Finees.

12 Y corriendo de la batalla un hombre de Benjamín, vino aquel día a Silo, rotos sus vestidos y tierra sobre su cabeza:

13 Y cuando llegó, he aquí Elí que estaba sentado en una silla atalayando junto al camino; porque su corazón estaba temblando por causa del arca del Todopoderoso. Llegado pues aquel hombre a la ciudad, y dadas las nuevas, toda la ciudad gritó.

14 Y como Elí oyó el estruendo de la gritería, dijo: ¿Qué estruendo de alboroto es éste? Y aquel hombre vino aprisa, y dió las nuevas a Elí.

15 Era ya Elí de edad de noventa y ocho años, y sus ojos se habían entenebrecido, de modo que no podía ver.

16 Dijo pues aquel hombre a Elí: Yo vengo de la batalla, yo he escapado hoy del combate. Y él dijo: ¿Qué ha acontecido, hijo mío?

17 Y el mensajero respondió, y dijo: Israel huyó delante de los filisteos, y también fue hecha gran mortandad en el pueblo; y también tus dos hijos, Ofni y Finees, están muertos, y el arca del Todopoderoso fue tomada.

18 Y aconteció que como él hizo mención del arca del

Todopoderoso, Elí cayó hacia atrás de la silla al lado de la puerta, y se le quebró la nuca, y murió: porque era hombre viejo y pesado. Y había juzgado a Israel cuarenta años.

19 Y su nuera, la mujer de Finees, que estaba embarazada, cercana al parto, oyendo el rumor de que el arca del Todopoderoso era tomada, y muertos su suegro y su marido, se encorvó y dio a luz; porque sus dolores se habían ya derramado por ella.

20 Y al tiempo que se moría, le decían las que estaban junto a ella: No tengas temor, porque has parido un hijo. Mas ella no respondió, ni fijó su corazón en ello.

21 Y llamó al niño Icabod, diciendo: ¡Traspasada es la gloria de Israel! Por el arca del Todopoderoso que fue tomada, y porque estaba muerto su suegro, y su marido.

22 Dijo pues: Traspasada es la gloria de Israel: porque el arca del Todopoderoso fue tomada.

Capítulo 5

1 Y LOS filisteos, tomada el arca del Todopoderoso, la trajeron desde Eben-ezer a Asdod.

2 Y tomaron los filisteos el arca del Todopoderoso, y la metieron en la casa de Dagón, y la pusieron junto a Dagón.

3 Y el siguiente día los de Asdod se levantaron de mañana, y he aquí Dagón postrado en tierra delante del arca de Yahweh: y tomaron a Dagón, y lo volvieron a su lugar.

4 Y volviendo a levantarse de mañana el siguiente día, he aquí que Dagón había caído postrado en tierra delante del arca de Yahweh; y la cabeza de Dagón, y las dos palmas de sus manos estaban cortadas sobre el umbral, habiéndole quedado a Dagón el tronco solamente.

5 Por esta causa los sacerdotes de Dagón, y todos los que en el templo de Dagón entran, no pisan el umbral de Dagón en Asdod, hasta hoy.

6 Pero se agravó la mano de Yahweh sobre los de Asdod, y los destruyó, y los hirió con hemorroides en Asdod y en todos sus términos.

7 Y viendo esto los de Asdod, dijeron: No quede con nosotros el arca del Poderoso de Israel, porque su mano es dura sobre nosotros, y sobre nuestro poderoso Dagón.

8 Enviaron pues a juntar a sí todos los príncipes de los filisteos, y dijeron: ¿Qué haremos del arca del Poderoso de Israel? Y ellos respondieron: Pásese el arca del Poderoso de Israel a Gat. Y pasaron allá el arca del Poderoso de Israel.

9 Y aconteció que como la hubieron pasado, la mano de Yahweh fue contra la ciudad con grande quebrantamiento; e hirió los hombres de aquella ciudad desde el chico hasta el grande, que se llenaron de hemorroides.

10 Entonces enviaron el arca del Todopoderoso a Ecrón. Y como el arca del Todopoderoso vino a Ecrón,

los ecronitas dieron voces diciendo: Han pasado a mí el arca del Todopoderoso de Israel por matarme a mí y a mi pueblo.

11 Y enviaron a juntar todos los príncipes de los filisteos, diciendo: Despachen el arca del Poderoso de Israel, y tórnese a su lugar, y no me mate a mí ni a mi pueblo: porque había quebrantamiento de muerte en toda la ciudad, y la mano del Todopoderoso se había agravado allí.

12 Y los que no morían, eran heridos de hemorroides; y el clamor de la ciudad subía al cielo.

Capítulo 6

1 Y ESTUVO el arca de Yahweh en la tierra de los filisteos siete meses.

2 Entonces los filisteos, llamando los sacerdotes y adivinos, preguntaron: ¿Qué haremos del arca de Yahweh? Declárennos cómo la hemos de volver a enviar a su lugar.

3 Y ellos dijeron: Si envían el arca del Poderoso de Israel, no la envíen vacía; mas le pagarán la expiación: y entonces serán sanos, y conocerán por qué no se apartó de ustedes su mano.

4 Y ellos dijeron: ¿Y qué será la expiación que le pagaremos? Y ellos respondieron: Conforme al número de los príncipes de los filisteos, cinco hemorroides de oro, y cinco ratones de oro, porque la misma plaga que todos tienen, tienen también sus príncipes.

5 Harán pues las formas de sus hemorroides, y las formas de sus ratones que destruyen la tierra, y darán gloria al Poderoso de Israel: quizá aliviará su mano de sobre ustedes, y de sobre sus deidades, y de sobre su tierra.

6 Mas ¿por qué endurecen ustedes su corazón, como los egipcios y Faraón endurecieron su corazón? Después que los hubo así tratado, ¿no los dejaron que se fuesen, y se fueron?

7 Hagan pues ahora un carro nuevo, y tomen luego dos vacas que críen, a las cuales no haya sido puesto yugo, y aten las vacas al carro, y hagan tornar de detrás de ellas sus becerros a casa.

8 Tomarán luego el arca de Yahweh, y la pondrán sobre el carro; y pongan en una caja al lado de ella las alhajas de oro que le pagan en expiación: y la dejarán que se vaya.

9 Y miren: si sube por el camino de su término a Bet-emes, él nos ha hecho este mal tan grande; y si no, seremos ciertos que su mano no nos hirió, nos ha sido accidente.

10 Y aquellos hombres lo hicieron así; pues tomando dos vacas que criaban, las ataron al carro, y encerraron en casa sus becerros.

11 Luego pusieron el arca de Yahweh sobre el carro,

y la caja con los ratones de oro y con las formas de sus hemorroides.

12 Y las vacas se encaminaron por el camino de Bet-emes, e iban por un mismo camino andando y bramando, sin apartarse ni a diestra ni a siniestra: y los príncipes de los filisteos fueron tras ellas hasta el término de Bet-emes.

13 Y los de Bet-emes segaban el trigo en el valle; y alzando sus ojos vieron el arca, y se alegraron cuando la vieron.

14 Y el carro vino al campo de Josué bet-semita, y paró allí porque allí había una gran piedra; y ellos cortaron la madera del carro, y ofrecieron las vacas en holocausto a Yahweh.

15 Y los levitas bajaron el arca de Yahweh, y la caja que estaba junto a ella, en la cual estaban las alhajas de oro, y las pusieron sobre aquella gran piedra; y los hombre de Bet-emes sacrificaron holocaustos y mataron víctimas a Yahweh en aquel día.

16 Lo cual viendo los cinco príncipes de los filisteos, se volvieron a Ecrón el mismo día.

17 Estas pues son las hemorroides de oro que pagaron los filisteos a Yahweh en expiación: por Asdod una, por Gaza una, por Ascalón una, por Gat una, por Ecrón una;

18 Y ratones de oro conforme al número de todas las ciudades de los filisteos pertenecientes a los cinco príncipes, desde las ciudades fuertes hasta las aldeas sin muro; y hasta la gran piedra sobre la cual pusieron el arca de Yahweh, piedra que está en el campo de Josué bet-semita hasta hoy.

19 Entonces hirió el Poderoso a los de Bet-emes, porque habían mirado en el arca de Yahweh; hirió en el pueblo cincuenta mil y setenta hombres. Y el pueblo puso luto, porque Yahweh le había herido de tan gran plaga.

20 Y dijeron los de Bet-emes: ¿Quién podrá estar delante de Yahweh el Poderoso santo? ¿Y a quién subirá desde nosotros?

21 Y enviaron mensajeros a los de Quiriat-yearim, diciendo: Los filisteos han vuelto el arca de Yahweh: descienan pues, y llévenla a ustedes.

Capítulo 7

1 Y VINIERON los de Quiriat-yearim, y llevaron el arca de Yahweh, y la metieron en casa de Abinadab, situada en el collado; y santificaron a Eleazar su hijo, para que guardase el arca de Yahweh.

2 Y aconteció que desde el día que llegó el arca a Quiriat-yearim pasaron mucho días, veinte años; y toda la casa de Israel lamentaba en pos de Yahweh.

3 Y habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo su corazón ustedes se vuelven a Yahweh, quiten

las deidades ajenas y a Astarot de entre ustedes, y preparen su corazón a Yahweh, y a sólo él sirvan, y los librá de mano de los filisteos.

4 Entonces los hijos de Israel quitaron a los Baales y a Astarot, y sirvieron sólo a Yahweh.

5 Y Samuel dijo: Junten a todo Israel en Mizpa, y yo oraré por ustedes a Yahweh.

6 Y juntándose en Mizpa, sacaron agua, y la derramaron delante de Yahweh, y ayunaron aquel día, y dijeron allí: Contra Yahweh hemos pecado. Y juzgó Samuel a los hijos de Israel en Mizpa.

7 Y oyendo los filisteos que los hijos de Israel estaban reunidos en Mizpa, subieron los príncipes de los filisteos contra Israel: lo cual como hubieron oído los hijos de Israel, tuvieron temor de los filisteos.

8 Y dijeron los hijos de Israel a Samuel: No ceses de clamar por nosotros a Yahweh nuestro Poderoso, que nos guarde de mano de los filisteos.

9 Y Samuel tomó un cordero de leche, y lo sacrificó entero a Yahweh en holocausto: y clamó Samuel a Yahweh por Israel, y Yahweh le oyó.

10 Y aconteció que estando Samuel sacrificando el holocausto, los filisteos llegaron para pelear con los hijos de Israel. Mas Yahweh tronó aquel día con grande estruendo sobre los filisteos, y los desbarató, y fueron vencidos delante de Israel.

11 Y saliendo los hijos de Israel de Mizpa, siguieron a los filisteos, hiriéndolos hasta abajo de Bet-car.

12 Tomó luego Samuel una piedra, y la puso entre Mizpa y Sen, y le puso por nombre Eben-ezer, diciendo: Hasta aquí nos ayudó Yahweh.

13 Fueron pues los filisteos humillados, que no vinieron más al término de Israel; y la mano de Yahweh fue contra los filisteos todo el tiempo de Samuel.

14 Y fueron restituidas a los hijos de Israel las ciudades que los filisteos habían tomado a los Isrelitas, desde Ecrón hasta Gat, con sus términos: e Israel las libró de mano de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y el amorreo.

15 Y juzgó Samuel a Israel todo el tiempo que vivió.

16 Y todos los años iba y daba vuelta a Bet-el, y a Guilgal, y a Mizpa, y juzgaba a Israel en todos estos lugares.

17 Se volvía después a Rama, porque allí estaba su casa, y allí juzgaba a Israel; y edificó allí un altar a Yahweh.

Capítulo 8

1 Y ACONTECIÓ que habiendo Samuel envejecido, puso sus hijos por jueces sobre Israel.

2 Y el nombre de su hijo primogénito fue Joel, y el nombre del segundo, Abia: fueron jueces en Beer-sebah.

3 Mas no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, antes se desviaron tras la avaricia, recibiendo co-

hecho y pervirtiendo el derecho.

4 Entonces todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Samuel en Rama,

5 Y le dijeron: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no van por tus caminos: por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como todas las naciones.

6 Y desagradó a Samuel esta palabra que dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró a Yahweh.

7 Y dijo Yahweh a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te dijeren: porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos.

8 Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, que me han dejado y han servido a poderosos ajenos, así hacen también contigo.

9 Ahora pues, oye su voz: mas protesta contra ellos declarándoles el derecho del rey que ha de reinar sobre ellos.

10 Y dijo Samuel todas las palabras de Yahweh al pueblo que le había pedido rey.

11 Dijo pues: Este será el derecho del rey que hubiere de reinar sobre ustedes: tomará sus hijos, y los pondrá en sus carros, y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro:

12 Y se elegirá capitanes de mil, y capitanes de cincuenta: los pondrá asimismo a que aren sus campos, y sieguen sus mieses, y a que hagan sus armas de guerra, y los pertrechos de sus carros:

13 Tomará también sus hijas para que sean perfumadoras, cocineras, y amasadoras.

14 Asimismo tomará sus tierras, sus viñas, y sus buenos olivares, y los dará a sus siervos.

15 El diezmará sus simientes y sus viñas, para dar a sus eunucos y a sus siervos.

16 El tomará sus siervos, y sus siervas, y sus buenos jóvenes, y sus asnos, y con ellos hará sus obras.

17 Diezmará también su rebaño, y ustedes serán sus siervos.

18 Y clamarán aquel día a causa de su rey que se habrán elegido, mas Yahweh no los oirá en aquel día.

19 Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel; antes dijeron: No, sino que habrá un rey sobre nosotros:

20 Y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras.

21 Y oyó Samuel todas las palabras del pueblo, y las refirió en oídos de Yahweh.

22 Y Yahweh dijo a Samuel: Oye su voz, y pon un rey sobre ellos. Entonces dijo Samuel a los varones de Israel: Váyanse cada uno a su ciudad.

Capítulo 9

1 Y HABÍA un varón de Benjamín, hombre valeroso, el cual se llamaba Cis, hijo de Abiel, hijo de Seor, hijo de Becora, hijo de Afia, hijo de un hombre de Benjamín.

2 Y tenía él un hijo que se llamaba Saúl, joven y hermoso, que entre los hijos de Israel no había otro más hermoso que él; del hombro arriba sobrepujaba a cualquiera del pueblo.

3 Y se habían perdido las asnas de Cis, padre de Saúl; por lo que dijo Cis a Saúl su hijo: Toma ahora contigo alguno de los criados, y levántate, y ve a buscar las asnas.

4 Y él pasó al monte de Efraím, y de allí a la tierra de Salisa, y no las hallaron. Pasaron luego por la tierra de Saalim, y tampoco. Después pasaron por la tierra de Benjamín, y no las encontraron.

5 Y cuando vinieron a la tierra de Suf, Saúl dijo a su criado que tenía consigo: Ven, volvámonos; porque quizá mi padre, dejada la preocupación de las asnas, estará congojado por nosotros.

6 Y él le respondió: He aquí ahora hay en esta ciudad un hombre del Poderoso, que es un varón respetado: todas las cosas que él dijere, sin duda vendrán. Vamos pues allá: quizá nos enseñará nuestro camino por donde hayamos de ir.

7 Y Saúl respondió a su criado: Vamos ahora: ¿mas qué llevaremos al varón? Porque el pan de nuestras alforjas se ha acabado, y no tenemos qué presentar al varón del Todopoderoso; ¿qué tenemos?

8 Entonces volvió el criado a responder a Saúl, diciendo: He aquí se halla en mi mano la cuarta parte de un siclo de plata: esto daré al varón del Todopoderoso, para que nos declare nuestro camino.

9 (Antiguamente en Israel cualquiera que iba a consultar al Poderoso, decía así: Vengan y vamos hasta el vidente: porque el que ahora se llama profeta, antiguamente era llamado vidente).

10 Dijo entonces Saúl a su criado: Bien dices; ea pues, vamos. Y fueron a la ciudad donde estaba el varón del Todopoderoso.

11 Y cuando subían por la cuesta de la ciudad, hallaron unas muchachas que salían por agua, a las cuales dijeron: ¿Está en este lugar el vidente?

12 Y ellas respondiéndoles, dijeron: Sí; helo aquí delante de ti: date pues prisa, porque hoy ha venido a la ciudad en atención a que el pueblo tiene hoy sacrificio en el alto.

13 Y cuando entraren en la ciudad, lo encontrarán lenseguida, antes de que suba al alto a comer; pues el pueblo no comerá hasta que él haya venido, por cuanto él haya de bendecir el sacrificio, y después comerán los convidados. Suban pues ahora, porque ahora lo hallarán.

14 Ellos entonces subieron a la ciudad; y cuando estuvieron en medio de la ciudad, he aquí Samuel que delante de ellos salía para subir al alto.

15 Y un día antes que Saúl viniese, Yahweh había revelado al oído de Samuel, diciendo:

16 Mañana a esta misma hora yo enviaré a ti un varón de la tierra de Benjamín, al cual ungirás por príncipe sobre mi pueblo Israel, y salvará mi pueblo de mano de los filisteos: pues yo he mirado a mi pueblo, porque su clamor ha llegado hasta mí.

17 Y luego que Samuel vió a Saúl, Yahweh le dijo: He aquí éste es el varón del cual te hablé; éste gobernará a mi pueblo.

18 Y llegando Saúl a Samuel en medio de la puerta, le dijo: Te ruego que me enseñes dónde está la casa del vidente.

19 Y Samuel respondió a Saúl, y dijo: Yo soy el vidente: sube delante de mí al alto, y coman hoy conmigo, y por la mañana te despacharé, y te descubriré todo lo que está en tu corazón.

20 Y de las asnas que se te perdieron hoy hace tres días, pierde cuidado de ellas, porque se han hallado. Mas ¿por quién es todo el deseo de Israel, sino por ti y por toda la casa de tu padre?

21 Y Saúl respondió, y dijo: ¿No soy yo hijo de Benjamín, de las más pequeñas tribus de Israel? Y mi familia ¿no es la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué pues me has dicho cosa semejante?

22 Y tomando Samuel a Saúl y a su criado, los metió en la sala, y le dio lugar a la cabecera de los convidados, que eran como unos treinta hombres.

23 Y dijo Samuel al cocinero: Trae acá la porción que te dí, la cual te dije que guardases aparte.

24 Entonces alzó el cocinero una espaldilla, con lo que estaba sobre ella, y la puso delante de Saúl. Y Samuel dijo: He aquí lo que estaba reservado: ponlo delante de ti, y come; porque para esta ocasión se guardó para ti, cuando dije: Yo he convidado al pueblo. Y Saúl comió aquel día con Samuel.

25 Y cuando hubieron descendido de lo alto a la ciudad, él habló con Saúl en el terrado.

26 Y al otro día madrugaron: y como al apuntar del alba, Samuel llamó a Saúl, que estaba en el terrado; y dijo: Levántate, para que te despache. Se levantó luego Saúl, y salieron fuera ambos, él y Samuel.

27 Y descendiendo ellos al cabo de la ciudad, dijo Samuel a Saúl: Di al joven que vaya delante, (y se adelantó el joven); mas espera tú un poco para que te declare palabra del Poderoso.

Capítulo 10

1 TOMANDO entonces Samuel una frasco de aceite, lo derramó sobre su cabeza, y lo besó, y le dijo: ¿No te ha ungido Yahweh por capitán sobre su heredad?

2 Hoy, después que te hayas apartado de mí, hallarás dos hombres junto al sepulcro de Raquel, en el término de Benjamín, en Selsah, los cuales te dirán: Las asnas que habías ido a buscar, se han hallado; tu padre pues ha dejado ya el asunto de las asnas, si bien está angustiado por ustedes, diciendo: ¿Qué haré acerca de mi hijo?

3 Y como de allí te fueres más adelante, y llegares a la campiña de Tabor, te saldrán al encuentro tres hombres que suben al Todopoderoso en Bet-el, llevando uno tres cabritos, y el otro tres tortas de pan, y el tercero una vasija de vino:

4 Los cuales, luego que te hayan saludado, te darán dos panes, los que tomarás de manos de ellos.

5 De allí vendrás al collado del Todopoderoso donde está la guarnición de los filisteos; y cuando entrases allá en la ciudad encontrarás una compañía de profetas que descenden del alto, y delante de ellos salterio, y adufe, y flauta, y arpa, y ellos profetizando:

6 Y el espíritu de Yahweh te arrebatará, y profetizarás con ellos, y serás cambiado en otro hombre.

7 Y cuando te hubieren sobrevenido estas señales, haz lo que te viniere a la mano, porque el Todopoderoso está contigo.

8 Y bajarás delante de mí a Guilgal; y luego descenderé yo a ti para sacrificar holocaustos, e inmolar víctimas pacíficas. Espera siete días, hasta que yo venga a ti, y te enseñe lo que has de hacer.

9 Y fue que así como tornó él su hombro para apartarse de Samuel, le cambió el Poderoso su corazón; y todas estas señales acaecieron en aquel día.

10 Y cuando llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas que venía a encontrarse con él, y el espíritu del Poderoso lo arrebató, y profetizó entre ellos.

11 Y aconteció que, cuando todos los que lo conocían de ayer y de antes, vieron cómo profetizaba con los profetas, el pueblo decía el uno al otro: ¿Qué ha sucedido al hijo de Cis? ¿Saúl también entre los profetas?

12 Y alguno de allí respondió, y dijo: ¿Y quién es el padre de ellos? Por esta causa se tornó en proverbio: ¿También Saúl entre los profetas?

13 Y cesó de profetizar, y llegó al alto.

14 Y un tío de Saúl dijo a él y a su criado: ¿A dónde fueron ustedes? Y él respondió: A buscar las asnas; y como vimos que no aparecían, fuimos a Samuel.

15 Y dijo el tío de Saúl: Yo te ruego me declares qué les dijo Samuel.

16 Y Saúl respondió a su tío: Nos declaró expresa-

mente que las asnas habían aparecido. Mas del asunto del reino, de que Samuel le había hablado, no le descubrió nada.

17 Y Samuel convocó el pueblo a Yahweh en Mizpa;

18 Y dijo a los hijos de Israel: Así ha dicho Yahweh el Poderoso de Israel: Yo saqué a Israel de Egipto, y los libré a ustedes de mano de los egipcios, y de mano de todos los reinos que los afligieron:

19 Mas ustedes han desechado hoy a su Poderoso, que los guarda de todas sus aflicciones y angustias, y ustedes dijeron: No, sino pon un rey sobre nosotros. Ahora pues, pónganse delante de Yahweh por sus tribus y por sus millares.

20 Y haciendo allegar Samuel todas las tribus de Israel, fue tomada la tribu de Benjamín.

21 E hizo llegar la tribu de Benjamín por sus linajes, y fue tomada la familia de Matri; y de ella fue tomado Saúl hijo de Cis. Y lo buscaron, mas no fue hallado.

22 Preguntaron pues otra vez a Yahweh, si había aún de venir allí aquel varón. Y respondió Yahweh: He aquí que él está escondido entre el bagaje.

23 Entonces corrieron, y lo tomaron de allí, y puesto en medio del pueblo, desde el hombro arriba era más alto que todo el pueblo.

24 Y Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Han visto al que ha elegido Yahweh, que no hay semejante a él en todo el pueblo? Entonces el pueblo clamó con alegría, diciendo: Viva el rey.

25 Samuel recitó luego al pueblo el derecho del reino, y lo escribió en un libro, el cual guardó delante de Yahweh.

26 Y envió Samuel a todo el pueblo cada uno a su casa. Y Saúl también se fue a su casa en Gabaa, y fue con él el ejército, el corazón de los cuales el Poderoso había tocado.

27 Pero los impíos dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar éste? Y lo tuvieron en poco, y no le trajeron presente: mas él disimuló.

Capítulo 11

1 Y SUBIÓ Naas ammonita, y asentó campamento contra Jabes de Galaad. Y todos los de Jabes dijeron a Naas: Haz alianza con nosotros, y te serviremos.

2 Y Naas ammonita les respondió: Con esta condición haré alianza con ustedes, que a cada uno de todos ustedes le saque el ojo derecho, y ponga esta afrenta sobre todo Israel.

3 Entonces los ancianos de Jabes le dijeron: Danos siete días, para que enviemos mensajeros a todos los términos de Israel; y si nadie hubiere que nos defienda, saldremos a ti.

4 Y llegando los mensajeros a Gabaa de Saúl, dijeron estas palabras en oídos del pueblo; y todo el pueblo lloró

a voz en grito.

5 Y he aquí Saúl que venía del campo, tras los bueyes; y dijo Saúl: ¿Qué tiene el pueblo, que lloran? Y le contaron las palabras de los hombres de Jabes.

6 Y el espíritu del Poderoso arrebató a Saúl al oír estas palabras, y se encendió en ira en gran manera.

7 Y tomando un par de bueyes, los cortó en piezas, y las envió por todos los términos de Israel por mano de mensajeros, diciendo: Cualquiera que no saliere en pos de Saúl y en pos de Samuel, así será hecho a sus bueyes. Y cayó temor de Yahweh sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre.

8 Y los contó en Bezec; y fueron los hijos de Israel trescientos mil, y treinta mil los hombres de Judá.

9 Y respondieron a los mensajeros que habían venido: Así dirán a los de Jabes de Galaad: Mañana al calentar el sol, tendrán salvamento. Y vinieron los mensajeros, y lo declararon a los de Jabes, los cuales se alegraron.

10 Y los de Jabes dijeron: Mañana saldremos a ustedes, para que hagan con nosotros todo lo que bien les pareciere.

11 Y el día siguiente dispuso Saúl el pueblo en tres escuadrones, y entraron en medio del campamento a la vigilia de la mañana, e hirieron a los ammonitas hasta que el día calentaba: y los que quedaron fueron dispersos, tal que no quedaron dos de ellos juntos.

12 El pueblo entonces dijo a Samuel: ¿Quiénes son lo que decían: Reinará Saúl sobre nosotros? Dennos esos hombres, y los mataremos.

13 Y Saúl dijo: No morirá hoy ninguno, porque hoy ha obrado Yahweh salvación en Israel.

14 Mas Samuel dijo al pueblo: Vengan, vamos a Guilgal para que renovemos allí el reino.

15 Y fue todo el pueblo a Guilgal, e invistieron allí a Saúl por rey delante de Yahweh en Guilgal. Y sacrificaron allí víctimas pacíficas delante de Yahweh; y se alegraron mucho allí Saúl y todos los de Israel.

Capítulo 12

1 Y DIJO Samuel a todo Israel: He aquí, yo he oído su voz en todas las cosas que me han dicho, y les he puesto un rey.

2 Ahora pues, he aquí su rey va delante de ustedes. Yo soy ya viejo y cano: mas mis hijos están con ustedes, y yo he andado delante de ustedes desde mi juventud hasta este día.

3 Aquí estoy; atestigüen contra mí delante de Yahweh y delante de su ungido, si he tomado el buey de alguno, o si he tomado el asno de alguno, o si he calumniado a alguien, o si he agraviado a alguno, o si de alguien he tomado cohecho por el cual haya cubierto mis ojos: y los resti-

tuiré.

4 Entonces dijeron: Nunca nos has calumniado, ni agraviado, ni has tomado algo de mano de ningún hombre.

5 Y él les dijo: Yahweh es testigo contra ustedes, y su unguido también es testigo en este día, de que no han hallado en mi mano cosa ninguna. Y ellos respondieron: Así es.

6 Entonces Samuel dijo al pueblo: Yahweh es quien hizo a Moisés y a Aharón, y que sacó a sus padres de la tierra de Egipto.

7 Ahora pues, aguarden, y yo les presentaré cargos delante de Yahweh de todas las justicias de Yahweh, que ha hecho con ustedes y con sus padres.

8 Después que Jacob hubo entrado en Egipto y sus padres clamaron a Yahweh, Yahweh envió a Moisés y a Aharón, los cuales sacaron a sus padres de Egipto, y los hicieron habitar en este lugar.

9 Y olvidaron a Yahweh su Poderoso, y él los vendió en la mano de Sísara capitán del ejército de Asor, y en la mano de los filisteos, y en la mano del rey de Moab, los cuales les hicieron guerra.

10 Y ellos clamaron a Yahweh, y dijeron: Pecamos, pues hemos dejado a Yahweh, y hemos servido a los Baales y a Astarot: líbranos pues ahora de la mano de nuestros enemigos, y te serviremos.

11 Entonces Yahweh envió a Jero-baal, y a Bedán, y a Jefté, y a Samuel, y los libró de mano de sus enemigos alrededor, y habitaron seguros.

12 Y habiendo visto que Naas rey de lo hijos de Ammón venía contra ustedes, me dijeron: No, sino un rey reinará sobre nosotros; siendo su rey Yahweh su Poderoso.

13 Ahora pues, vean aquí a su rey que han elegido, el cual pidieron; ya ven que Yahweh ha puesto sobre ustedes rey.

14 Si temieren a Yahweh y le sirvieren, y oyeren su voz, y no fueren rebeldes a la palabra de Yahweh, así ustedes como el rey que reina sobre ustedes, irán en pos de Yahweh su Poderoso.

15 Mas si no oyeren la voz de Yahweh, y si fueren rebeldes a las palabras de Yahweh, la mano de Yahweh será contra ustedes como contra sus padres.

16 Esperen aún ahora, y miren esta gran cosa que Yahweh hará delante de sus ojos.

17 ¿No es ahora la siega de los trigos? Yo clamaré a Yahweh, y él dará truenos y aguas; para que conozcan y vean que es grande su maldad que han hecho en los ojos de Yahweh, pidiendo un rey para ustedes.

18 Y Samuel clamó a Yahweh; y Yahweh dió truenos y aguas en aquel día; y todo el pueblo temió en gran manera a Yahweh y a Samuel.

19 Entonces dijo todo el pueblo a Samuel: Ruega por

tus siervos a Yahweh tu Poderoso, que no muramos: porque a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir un rey para nosotros.

20 Y Samuel respondió al pueblo: No teman: ustedes han cometido todo este mal; mas con todo eso no se aparten de en pos de Yahweh, sino sirvan a Yahweh con todo su corazón:

21 No se aparten en pos de las vanidades, que no aprovechan ni libran, porque son vanidades.

22 Pues Yahweh no desamparará a su pueblo por su grande nombre: porque Yahweh ha querido hacerlos pueblo suyo.

23 Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Yahweh cesando de rogar por ustedes; antes yo los enseñaré por el camino bueno y derecho.

24 Solamente teman a Yahweh, y sírvanle de verdad con todo su corazón, porque consideren cuán grandes cosas ha hecho con ustedes.

25 Mas si perseveraren en hacer mal, ustedes y su rey perecerán.

Capítulo 13

1 HABÍA ya Saúl reinado un año; y cuando hubo reinado dos años sobre Israel,

2 se escogió luego tres mil de Israel: los dos mil estuvieron con Saúl en Micmas y en el monte de Bet-el, y los mil estuvieron con Jonatán en Gabaa de Benjamín; y envió a todo el otro pueblo cada uno a sus tiendas.

3 Y Jonatán hirió la guarnición de los filisteos que había en el collado, y lo oyeron los filisteos. E hizo Saúl tocar trompetas por toda la tierra, diciendo: Oigan los hebreos.

4 Y todo Israel oyó lo que se decía: Saúl ha herido la guarnición de los filisteos; y también que Israel olía mal a los filisteos. Y se juntó el pueblo en pos de Saúl en Guilgal.

5 Entonces los filisteos se juntaron para pelear con Israel, treinta mil carros, y seis mil caballos, y pueblo como la arena que está a la orilla del mar en multitud; y subieron, y asentaron campamento en Micmas, al oriente de Bet-avén.

6 Mas los hombres de Israel, viéndose puestos en estrecho, (porque el pueblo estaba en aprieto), se escondió el pueblo en cuevas, en fosos, en peñascos, en rocas y en cisternas.

7 Y algunos de los hebreos pasaron el Jordán a la tierra de Gad y de Galaad: y Saúl se estaba aún en Guilgal, y todo el pueblo iba tras él temblando.

8 Y él esperó siete días, conforme al plazo que Samuel había dicho; pero Samuel no venía a Guilgal, y el pueblo se le desertaba.

9 Entonces dijo Saúl: Traíganme un holocausto y sa-

crifícios pacíficos. Y ofreció el holocausto.

10 Y como él acababa de hacer el holocausto, he aquí Samuel que venía; y Saúl salió a recibirlo para saludarlo.

11 Entonces Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Porque vi que el pueblo se me iba, y que tú no venías al plazo de los días, y que los filisteos estaban juntos en Micmás,

12 Me dije: Los filisteos descenderán ahora contra mí a Guilgal, y yo no he implorado el favor de Yahweh. Me esforcé pues, y ofrecí un holocausto.

13 Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hactado; no guardaste el mandamiento de Yahweh tu Poderoso, que él te había mandado; porque ahora Yahweh hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre.

14 Mas ahora tu reino no será perdurable: Yahweh se ha buscado un varón según su corazón, al cual Yahweh ha mandado que sea capitán sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Yahweh te mandó.

15 Y levantándose Samuel, subió de Guilgal a Gabaa de Benjamín. Y Saúl contó la gente que se hallaba con él, como seiscientos hombres.

16 Saúl pues y Jonatán su hijo, y el pueblo que con ellos se hallaba, se quedaron en Gabaa de Benjamín: mas los filisteos habían puesto su campamento en Micmás.

17 Y salieron del campo de los filisteos en correría tres escuadrones. Un escuadrón tiró por el camino de Ofra hacia la tierra de Sual.

18 El otro escuadrón marchó hacia Bet-jorón, y el tercer escuadrón marchó hacia la región que mira al valle de Seboim hacia el desierto.

19 Y en toda la tierra de Israel no se hallaba herrero; porque los filisteos habían dicho: Para que los hebreos no hagan espada o lanza.

20 Y todos los de Israel descendían a los filisteos cada cual a amolar su reja, su azadón, su hacha, o su hoz,

21 Y cuando se hacían mellas en las rejas, o en los azadones, o en las horquillas, o en las hachas; hasta para una ahijada que se hubiera de componer.

22 Así aconteció que el día de la batalla no se halló espada ni lanza en mano de alguno de todo el pueblo que estaba con Saúl y con Jonatán, excepto Saúl y Jonatán su hijo, que las tenían.

23 Y la guarnición de los filisteos salió al paso de Micmás.

Capítulo 14

1 Y UN día aconteció, que Jonatán hijo de Saúl dijo a su criado que le traía las armas: Ven, y pasemos a la guarnición de los filisteos, que está a aquel lado. Y no lo hizo saber a su padre.

2 Y Saúl estaba en el territorio de Gabaa, debajo de

un granado que hay en Migrón, y el pueblo que estaba con él era como seiscientos hombres.

3 Y Aquias hijo de Aquitob, hermano de Icabod, hijo de Finees, hijo de Eli, sacerdote de Yahweh en Silo, llevaba el efod; y no sabía el pueblo que Jonatán se hubiese ido.

4 Y entre los pasos por donde Jonatán procuraba pasar a la guarnición de los filisteos, había un peñasco agudo de una parte, y otro de la otra parte; el uno se llamaba Boses y el otro Sene:

5 Un peñasco situado al norte hacia Micmás, y el otro al mediodía hacia Gabaa.

6 Dijo pues Jonatán a su criado que le traía las armas: Ven, pasemos a la guarnición de estos incircuncisos: quizá haga Yahweh por nosotros; que no es difícil a Yahweh salvar con multitud o con poco número.

7 Y su paje de armas le respondió: Haz todo lo que tienes en tu corazón: ve, que aquí estoy contigo a tu voluntad.

8 Y Jonatán dijo: He aquí, nosotros pasaremos a los hombres, y nos mostraremos a ellos.

9 Si nos dijeren así: Esperen hasta que lleguemos a ustedes; entonces nos quedaremos en nuestro lugar, y no subiremos a ellos.

10 Mas si nos dijeren así: Suban a nosotros: entonces subiremos, porque Yahweh los ha entregado en nuestras manos: y esto nos será por señal.

11 Se mostraron pues ambos a la guarnición de los filisteos, y los filisteos dijeron: He aquí los hebreos, que salen de las cavernas en que se habían escondido.

12 Y los hombres de la guarnición respondieron a Jonatán y a su paje de armas, y dijeron: Suban a nosotros, y les haremos saber una cosa. Entonces Jonatán dijo a su paje de armas: Sube tras mí, que Yahweh los ha entregado en la mano de Israel.

13 Y subió Jonatán trepando con sus manos y sus pies, y tras él su paje de armas; y los que caían delante de Jonatán, su paje de armas que iba tras él, los mataba.

14 Este fue el primer destrozo, en el cual Jonatán con su paje de armas, mataron como unos veinte hombres en el espacio de media yugada.

15 Y hubo temblor en el real y por el campamento, y entre toda la gente de la guarnición; y los que habían ido a hacer correrías, también ellos temblaron, y se alborotó la tierra: hubo pues gran consternación.

16 Y los centinelas de Saúl vieron desde Gabaa de Benjamín cómo la multitud estaba turbada, e iba de una parte a otra, y era deshecha.

17 Entonces Saúl dijo al pueblo que tenía consigo: Reconozcan luego, y miren quién haya ido de los nuestros. Y cuando hubieron reconocido, hallaron que faltaban Jonatán y su paje de armas.

18 Y Saúl dijo a Aquias : Trae el arca del Todopoderoso. Porque el arca del Todopoderoso estaba entonces con los hijos de Israel.

19 Y aconteció que estando aún hablando Saúl con el sacerdote, el alboroto que había en el campo de los filisteos se aumentaba, e iba creciendo en gran manera. Entonces dijo Saúl al sacerdote: Detén tu mano.

20 Y juntando Saúl todo el pueblo que con él estaba, vinieron hasta el lugar de la batalla: y he aquí que la espada de cada uno era vuelta contra su compañero, y la mortandad era grande.

21 Y los hebreos que habían estado con los filisteos de tiempo antes, y habían venido con ellos de los alrededores al campo, también éstos se volvieron para ser con los israelitas que estaban con Saúl y con Jonatán.

22 Asimismo todos los israelitas que se habían escondido en el monte de Efraím, oyendo que los filisteos huían, ellos también los persiguieron en aquella batalla.

23 Así salvó Yahweh a Israel aquel día. Y llegó el alcance hasta Bet-avén.

24 Pero los hombres de Israel fueron puestos en apuro aquel día; porque Saúl había conjurado al pueblo, diciendo: Cualquiera que comiere pan hasta la tarde, hasta que haya tomado venganza de mis enemigos, sea maldito. Y todo el pueblo no había probado pan.

25 Y todo el pueblo del país llegó a un bosque donde había miel en la superficie del campo.

26 Entró pues el pueblo en el bosque, y he aquí que la miel corría; mas ninguno hubo que llegase la mano a su boca: porque el pueblo temía el juramento.

27 Pero Jonatán no había oído cuando su padre conjuró al pueblo, y alargó la punta de una vara que traía en su mano, y la mojó en un panal de miel, y llegó su mano a su boca; y sus ojos fueron aclarados.

28 Entonces habló uno del pueblo, diciendo: Tu padre ha conjurado expresamente al pueblo, diciendo: Maldito sea el hombre que comiere hoy manjar. Y el pueblo desfallecía.

29 Y respondió Jonatán: Mi padre ha turbado el país. vean ahora cómo han sido aclarados mis ojos, por haber gustado un poco de esta miel:

30 ¿Cuánto más si el pueblo hubiera hoy comido del despojo de sus enemigos que halló? ¿No se habría hecho ahora mayor estrago en los filisteos?

31 E hirieron aquel día a los filisteos desde Micmás hasta Ajalón: mas el pueblo se cansó mucho.

32 Se tornó por tanto el pueblo al despojo, y tomaron ovejas y vacas y becerros, y los mataron en tierra, y el pueblo comió con sangre.

33 Y dándole de ello aviso a Saúl, le dijeron: El pueblo peca contra Yahweh comiendo con sangre. Y él dijo: Ustedes han prevaricado; ruédennme ahora acá una gran-

de piedra.

34 Y Saúl volvió a decir: Espárzense por el pueblo, y díganles que me traigan cada uno su vaca, y cada cual su oveja, y degüéllenlos aquí, y coman; y no pecarán contra Yahweh comiendo con sangre. Y trajo todo el pueblo cada cual por su mano su vaca aquella noche, y degollaron allí.

35 Y edificó Saúl altar a Yahweh, el cual altar fue el primero que edificó a Yahweh.

36 Y dijo Saúl: Descendamos de noche contra los filisteos, y los saquearemos hasta la mañana, y no dejaremos de ellos ninguno. Y ellos dijeron: Haz lo que bien te pareciere. Dijo luego el sacerdote: Lleguémonos aquí al Todopoderoso.

37 Y Saúl consultó al Poderoso: ¿Descenderé tras los filisteos? ¿Los entregarás en mano de Israel? Mas Yahweh no le dió respuesta aquel día.

38 Entonces dijo Saúl: Llégense acá todos los principales del pueblo; y sepan y miren por quién ha sido hoy este pecado;

39 Porque vive Yahweh, que salva a Israel, que si fuere en mi hijo Jonatán, el morirá de cierto. Y no hubo en todo el pueblo quien le respondiese.

40 Dijo luego a todo Israel: Ustedes estarán a un lado, y yo y Jonatán mi hijo estaremos a otro lado. Y el pueblo respondió a Saúl: Haz lo que bien te pareciere.

41 Entonces dijo Saúl a Yahweh el Poderoso de Israel: Da Tumim. Y fueron tomados Jonatán y Saúl, y el pueblo salió libre.

42 Y Saúl dijo: Echen suerte entre mí y Jonatán mi hijo. Y fue tomado Jonatán.

43 Entonces Saúl dijo a Jonatán: Declárame qué has hecho. Y Jonatán se lo declaró, y dijo: Cierto que gusté con la punta de la vara que traía en mi mano, un poco de miel: ¿y he aquí he de morir?

44 Y Saúl respondió: Así me haga el Poderoso y así me añada, que sin duda morirás, Jonatán.

45 Mas el pueblo dijo a Saúl: ¿Ha pues de morir Jonatán, el que ha hecho esta salvación grande en Israel? No será así. Vive Yahweh, que no ha de caer un cabello de su cabeza en tierra, pues que ha obrado hoy con el Poderoso. Así libró el pueblo a Jonatán, para que no muriese.

46 Y Saúl dejó de seguir a los filisteos; y los filisteos se fueron a su lugar.

47 Y ocupando Saúl el reino sobre Israel, hizo guerra a todos sus enemigos alrededor: contra Moab, contra los hijos de Ammón, contra Edom, contra los reyes de Soba, y contra los filisteos: y a donde quiera que se tornaba era vencedor.

48 Y reunió un ejército, e hirió a Amalec, y libró a Israel de mano de los que le robaban.

49 Y los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isui, y Melqui-

súa. Y los nombres de sus dos hijas eran, el nombre de la mayor, Merab, y el de la menor, Mical.

50 Y el nombre de la mujer de Saúl era Ahinoam, hija de Aimaas. Y el nombre del general de su ejército era Abner, hijo de Ner tío de Saúl.

51 Porque Cis padre de Saúl, y Ner padre de Abner, fueron hijos de Abiel.

52 Y la guerra fue fuerte contra los filisteos todo el tiempo de Saúl; y a cualquiera que Saúl veía hombre valiente y hombre de esfuerzo, lo juntaba consigo.

Capítulo 15

1 Y SAMUEL dijo a Saúl: Yahweh me envió a que te ungiese por rey sobre su pueblo Israel: oye pues la voz de las palabras de Yahweh.

2 Así ha dicho Yahweh de los ejércitos: Me acuerdo de lo que hizo Amalec a Israel; que se le opuso en el camino, cuando subía de Egipto.

3 Ve pues, y hiere a Amalec, y destuirán en él todo lo que tuviere: y no te apiades de él: mata hombres y mujeres, niños y mamantes, vacas y ovejas, camellos y asnos.

4 Saúl pues juntó el pueblo, y los reconoció en Telaim, doscientos mil de a pie, y diez mil hombres de Judá.

5 Y viniendo Saúl a la ciudad de Amalec, puso emboscada en el valle.

6 Y dijo Saúl al cineo: Váyanse, apártense, y salgan de entre los de Amalec, para que no te destruya juntamente con él: pues que tú hiciste misericordia con todos los hijos de Israel, cuando subían de Egipto. Se apartó pues el cineo de entre los de Amalec.

7 Y Saúl hirió a Amalec, desde Havila hasta llegar a Shur, que está a la frontera de Egipto.

8 Y tomó vivo a Agag rey de Amalec, mas a todo el pueblo mató a filo de espada.

9 Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas, y al ganado mayor, a los gruesos y a los carneros, y a todo lo bueno: pues no lo quisieron destruir: mas todo lo que era vil y flaco destruyeron.

10 Y fue palabra de Yahweh a Samuel, diciendo:

11 Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras. Y se apesadumbró Samuel, y clamó a Yahweh toda aquella noche.

12 Madrugó luego Samuel para ir a encontrar a Saúl por la mañana; y fue dado aviso a Samuel, diciendo: Saúl ha venido al Carmel, y he aquí él se ha levantado un monumento, y después volviendo, ha pasado y descendido a Guilgal.

13 Vino pues Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito seas tú de Yahweh; yo he cumplido la palabra de Yahweh.

14 Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de gana-

dos y bramido de bueyes es este que yo oigo con mis oídos?

15 Y Saúl respondió: De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Yahweh tu Poderoso; pero lo demás lo destruimos.

16 Entonces dijo Samuel a Saúl: Déjame declararte lo que Yahweh me ha dicho esta noche. Y él le respondió: Di.

17 Y dijo Samuel: Siendo tú pequeño en tus ojos ¿no has sido hecho cabeza a las tribus de Israel, y Yahweh te ha ungido por rey sobre Israel?

18 Y te envió Yahweh en jornada, y dijo: Ve, y destruye los pecadores de Amalec, y hazles guerra hasta que los acabes.

19 ¿Por qué pues no has oído la voz de Yahweh, sino que vuelto al despojo, has hecho lo malo en los ojos de Yahweh?

20 Y Saúl respondió a Samuel: Antes he oído la voz de Yahweh, y fui a la jornada que Yahweh me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruído a los amalecitas:

21 Mas el pueblo tomó del despojo ovejas y vacas, las primicias del anatema, para sacrificarlas a Yahweh tu Poderoso en Guilgal.

22 Y Samuel dijo: ¿Tiene Yahweh tanto contentamiento con los holocaustos y víctimas, como en obedecer a las palabras de Yahweh? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios; y el prestar atención que el sebo de los carneros:

23 Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Yahweh, él también te ha desechado para que no seas rey.

24 Entonces Saúl dijo a Samuel: Yo he pecado; pues he quebrantado la palabra de Yahweh y tus palabras, porque temí al pueblo, consentí a la voz de ellos. Perdona pues ahora mi pecado,

25 Y vuelve conmigo para que adore a Yahweh.

26 Y Samuel respondió a Saúl: No volveré contigo; porque desechaste la palabra de Yahweh, y Yahweh te ha desechado para que no seas rey sobre Israel.

27 Y volviéndose Samuel para irse, él echó mano de el borde de su capa, y se desgarró.

28 Entonces Samuel le dijo: Yahweh ha desgarrado hoy de ti el reino de Israel, y lo ha dado a tu prójimo mejor que tú.

29 Y también el Vencedor de Israel no mentará, ni se arrepentirá: porque no es hombre para que se arrepienta.

30 Y él dijo: Yo he pecado: mas te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo, y delante de Israel; y vuelve conmigo para que adore a Yahweh tu Poderoso.

31 Y volvió Samuel tras Saúl, y adoró Saúl a Yahweh.

32 Después dijo Samuel: Traíganme a Agag rey de Amalec. Y Agag vino a él alegremente. Y dijo Agag: Ciertamente se pasó la amargura de la muerte.

33 Y Samuel dijo: Como tu espada dejó las mujeres sin hijos, así tu madre será sin hijo entre las mujeres. Entonces Samuel cortó en pedazos a Agag delante de Yahweh en Guilgal.

34 Se fue luego Samuel a Rama, y Saúl subió a su casa en Gabaa de Saúl.

35 Y nunca después vió Samuel a Saúl en toda su vida: y Samuel lloraba a Saúl: mas Yahweh se había arrepentido de haber puesto a Saúl por rey sobre Israel.

Capítulo 16

1 Y DIJO Yahweh a Samuel: ¿Hasta cuándo has de llorar tú a Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isaí de Bet-lehem: porque de sus hijos me he provisto de un rey.

2 Y dijo Samuel: ¿Cómo iré? Si Saúl lo entendiere, me matará. Yahweh respondió: Toma contigo una becerro de la vacada, y di: A sacrificar a Yahweh he venido.

3 Y llama a Isaí al sacrificio, y yo te enseñaré lo que has de hacer; y vas a ungirme al que yo te dijere.

4 Hizo pues Samuel como le dijo Yahweh: y luego que él llegó a Bet-lehem, los ancianos de la ciudad salieron a recibirlo con miedo, y dijeron: ¿Es pacífica tu venida?

5 Y él respondió: Sí, vengo a sacrificar a Yahweh; santifíquense, y vengan conmigo al sacrificio. Y santificando él a Isaí y a sus hijos, los llamó al sacrificio.

6 Y aconteció que como ellos vinieron, él vió a Eliab, y dijo: De cierto delante de Yahweh está su ungido.

7 Y Yahweh respondió a Samuel: No mires su parecer, ni lo grande de su estatura, porque yo lo desechado; porque Yahweh mira no lo que el hombre mira; pues que el hombre mira lo que está delante de sus ojos, mas Yahweh mira el corazón.

8 Entonces llamó Isaí a Abinadab, y lo hizo pasar delante de Samuel, el cual dijo: Ni a éste ha elegido Yahweh.

9 Hizo luego pasar Isaí a Samma. Y él dijo: Tampoco a éste ha elegido Yahweh.

10 E hizo pasar Isaí a sus siete hijos delante de Samuel; mas Samuel dijo a Isaí: Yahweh no ha elegido a éstos.

11 Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Se han acabado los jóvenes? Y él respondió: Aun queda el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isaí: Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí.

12 Envío pues por él, y lo introdujo; el cual era colorado, de hermoso parecer y de bello aspecto. Entonces Yahweh dijo: Levántate y úngelo, que éste es.

13 Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió de

entre sus hermanos: y desde aquel día en adelante el espíritu de Yahweh tomó a David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá.

14 Y el espíritu de Yahweh se apartó de Saúl, y lo atormentaba un espíritu malo de parte de Yahweh.

15 Y los criados de Saúl le dijeron: He aquí ahora, que un espíritu malo de parte del Poderoso te atormenta.

16 Diga pues nuestro amo a tus siervos que están delante de ti, que busquen alguno que sepa tocar el arpa; para que cuando viniere sobre ti el espíritu malo de parte del Poderoso, él taña con su mano, y tengas alivio.

17 Y Saúl respondió a sus criados: Búsquenme pues ahora alguno que taña bien, y tráiganmelo.

18 Entonces uno de los criados respondió, diciendo: He aquí yo he visto a un hijo de Isaí de Bet-lehem, que sabe tocar, y es valiente y vigoroso, y hombre de guerra, prudente en sus palabras, y hermoso, y Yahweh está con él.

19 Y Saúl envió mensajeros a Isaí, diciendo: Envíame a David tu hijo, el que está con las ovejas.

20 Y tomó Isaí un asno cargado de pan, y un vasija de vino y un cabrito, y lo envió a Saúl por mano de David su hijo.

21 Y viniendo David a Saúl, estuvo delante de él: y lo amó él mucho, y fue hecho su escudero.

22 Y Saúl envió a decir a Isaí: Yo te ruego que esté David conmigo; porque ha hallado gracia en mis ojos.

23 Y cuando el espíritu malo de parte del Poderoso estaba sobre Saúl, David tomaba el arpa, y tañía con su mano; y Saúl tenía alivio, y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.

Capítulo 17

1 Y LOS filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra, y se congregaron en Soco, que es de Judá, y asentaron el campamento entre Soco y Azeca, en Efes-dammim.

2 Y también Saúl y los hombres de Israel se juntaron, y asentaron el campamento en el valle del Alcornoque, y ordenaron la batalla contra los filisteos.

3 Y los filisteos estaban sobre un monte de la una parte, e Israel estaba sobre el otro monte de la otra parte, y el valle entre ellos:

4 Salió entonces un varón del campo de los filisteos que se puso entre los dos campamentos, el cual se llamaba Goliat, de Gat, y tenía de altura seis codos y un palmo.

5 Y traía un casco de bronce en su cabeza, e iba vestido con corazas de planchas: y era el peso de la coraza cinco mil siclos de metal:

6 Y sobre sus piernas traía canilleras de hierro, y escudo de bronce a sus hombros.

7 El asta de su lanza era como un rodillo de telar, y

tenía el hierro de su lanza seiscientos siclos de hierro: e iba su escudero delante de él.

8 Y se paró, y dió voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿Para qué salen ustedes a dar batalla? ¿No soy yo el filisteo, y ustedes los siervos de Saúl? Escojan de entre ustedes un hombre que venga contra mí:

9 Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos sus siervos: y si yo pudiere más que él, y lo venciere, ustedes serán nuestros siervos y nos servirán.

10 Y añadió el filisteo: Hoy yo he desafiado el campamento de Israel; denme un hombre que pelee conmigo.

11 Y oyendo Saúl y todo Israel estas palabras del filisteo, se conturbaron, y tuvieron gran miedo.

12 Y David era hijo de aquel hombre efrateo de Bet-lehem de Judá, cuyo nombre era Isaí, el cual tenía ocho hijos; y era este hombre en el tiempo de Saúl, viejo, y de grande edad entre los hombres.

13 Y los tres hijos mayores de Isaí habían ido a seguir a Saúl en la guerra. Y los nombres de sus tres hijos que habían ido a la guerra, eran, Eliab el primogénito, el segundo Abinadab, y el tercero Samma.

14 Y David era el menor. Siguiéron pues los tres mayores a Saúl.

15 Pero David había ido y vuelto de con Saúl, para apacentar las ovejas de su padre en Bet-lehem.

16 Venía pues aquel filisteo por la mañana y a la tarde, y se presentó por cuarenta días.

17 Y dijo Isaí a David su hijo: Toma ahora para tus hermanos un efa de este grano tostado, y estos diez panes, y llévalo pronto al campamento a tus hermanos.

18 Llevarás asimismo estos diez quesos de leche al capitán, y cuida de ver si tus hermanos están bien, y toma prendas de ellos.

19 Y Saúl y ellos y todos lo de Israel, estaban en el valle del Alcornoque, peleando con los filisteos.

20 Se levantó pues David de mañana, y dejando las ovejas al cuidado de un guarda, se fue con su carga, como Isaí le había mandado; y llegó al atrincheramiento del ejército, el cual había salido en ordenanza, y tocaba alarma para la batalla.

21 Porque tanto los israelitas como los filisteos estaban en ordenanza, escuadrón contra escuadrón.

22 Y David dejó de sobre sí la carga en mano del que guardaba el bagaje, y corrió al escuadrón; y cuando hubo llegado, preguntaba por sus hermanos, si estaban bien.

23 Y estando él hablando con ellos, he aquí aquel varón que se ponía en medio de los dos campos, que se llamaba Goliat, el filisteo de Gat, salió de los escuadrones de los filisteos, y habló las mismas palabras; las cuales oyó David.

24 Y todos los varones de Israel que veían aquel hombre, huían de su presencia, y tenían gran temor.

25 Y cada uno de los de Israel decía: ¿No han visto aquel hombre que ha salido? Él se adelanta para provocar a Israel. Al que lo venciere, el rey lo enriquecerá con grandes riquezas, y le dará su hija, y hará exenta la casa de su padre en Israel.

26 Entonces habló David a los que junto a él estaban, diciendo: ¿Qué harán al hombre que venciere a este filisteo, y quitare el oprobio de Israel? Porque ¿quién es este filisteo incircunciso, para que provoque a los escuadrones del Poderoso vivo?

27 Y el pueblo le respondió las mismas palabras, diciendo: Así se hará al hombre que lo venciere.

28 Y oyéndolo hablar Eliab su hermano mayor con aquellos hombres, Eliab se encendió en ira contra David, y dijo: ¿Para qué has descendido acá? ¿Y a quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu arrogancia y la malicia de tu corazón, que para ver la batalla has venido.

29 Y David respondió: ¿Qué he hecho yo ahora? Estas, ¿no son palabras?

30 Y apartándose de él hacia otros, habló lo mismo; y le respondieron los del pueblo como primero.

31 Y fueron oídas las palabras que David había dicho, las cuales cuando refirieron delante de Saúl, él lo hizo venir.

32 Y dijo David a Saúl: No desmaye ninguno a causa de él; tu siervo irá y peleará con este filisteo.

33 Y dijo Saúl a David: No podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear con él; porque tú eres joven, y él un hombre de guerra desde su juventud.

34 Y David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor en las ovejas de su padre, y venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada,

35 Y salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca: y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y mataba.

36 Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba; pues este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Poderoso vivo.

37 Y añadió David: Yahweh que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librá de la mano de este filisteo. Y dijo Saúl a David: Ve, y Yahweh sea contigo.

38 Y Saúl vistió a David de sus ropas, y puso sobre su cabeza un casco de bronce, y lo armó de coraza.

39 Y ciñó David su espada sobre sus vestidos, y probó a andar, porque nunca había probado. Y dijo David a Saúl: Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué. Y echando de sí David aquellas cosas,

40 Tomó su cayado en su mano, y se escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril y en el zurrón que traía, y con su honda en su mano se va hacia

el filisteo.

41 Y el filisteo venía andando y acercándose a David, y su escudero delante de él.

42 Y como el filisteo miró y vió a David lo tuvo en poco; porque era joven, y colorado, y de hermoso parecer.

43 Y dijo el filisteo a David: ¿Soy yo un perro para que vengas a mí con palos? Y maldijo a David por sus deidades.

44 Dijo luego el filisteo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo, y a las bestias del campo.

45 Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y escudo; pero yo vengo a ti en el nombre de Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de los escuadrones de Israel, que tú has provocado.

46 Yahweh te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y quitaré tu cabeza de ti: y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra: y sabrá la tierra toda que hay un Poderoso en Israel.

47 Y sabrá toda esta congregación que Yahweh no salva con espada y lanza; porque de Yahweh es la guerra, y él los entregará en nuestras manos.

48 Y aconteció que, como el filisteo se levantó para ir y llegarse contra David, David se dió prisa, y corrió al combate contra el filisteo.

49 Y metiendo David su mano en el saco, tomó de allí una piedra, y se la tiróse con la honda, e hirió al filisteo en la frente: y la piedra quedó hincada en la frente, y cayó en tierra sobre su rostro.

50 Así venció David al filisteo con honda y piedra; e hirió al filisteo y lo mató, sin tener David espada en su mano.

51 Mas corrió David y se puso sobre el filisteo, y tomando la espada de él, sacándola de su vaina, lo mató, y le cortó con ella la cabeza. Y como los filisteos vieron su gigante muerto, huyeron.

52 Y levantándose los de Israel y de Judá, dieron grito, y siguieron a los filisteos hasta llegar al valle, y hasta las puertas de Ecrón. Y cayeron heridos de los filisteos por el camino de Sarahim, hasta Gat y Ecrón.

53 Tornando luego los hijos de Israel de seguir los filisteos, despojaron su campamento.

54 Y David tomó la cabeza del filisteo, y la trajo a Jerusalem, mas puso sus armas en su tienda.

55 Y cuando Saúl vió a David que salía a encontrarse con el filisteo, dijo a Abner general del ejército: Abner, ¿de quién es hijo aquel joven? Y Abner respondió:

56 Vive tu alma, oh rey, que no lo sé. Y el rey dijo: Pregunta pues de quién es hijo aquel joven.

57 Y cuando David volvía de matar al filisteo, Abner lo tomó, y lo llevó delante de Saúl, teniendo la cabeza del filisteo en su mano.

58 Y le dijo Saúl: Joven, ¿de quién eres hijo? Y David respondió: Yo soy hijo de tu siervo Isaí de Bet-lehem.

Capítulo 18

1 Y CUANDO él hubo acabado de hablar con Saúl, el alma de Jonatán fue ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a su alma.

2 Y Saúl lo tomó aquel día, y no lo dejó volver a casa de su padre.

3 E hicieron alianza Jonatán y David, porque él le amaba como a su alma.

4 Y Jonatán se desvistió la ropa que tenía sobre sí, y la dio a David, y otras ropas suyas, hasta su espada, y su arco, y su cinturón.

5 Y salía David a donde quiera que Saúl lo enviaba, y se portaba prudentemente. Lo hizo por tanto Saúl capitán de gente de guerra, y era acepto en los ojos de todo el pueblo, y en los ojos de los criados de Saúl.

6 Y aconteció que como volvían ellos, cuando David tornó de matar al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel cantando, y con danzas, con tamboriles, y con alegrías y triángulos, a recibir al rey Saúl.

7 Y cantaban las mujeres que danzaba, y decían: Saúl hirió sus miles, Y David sus diez miles.

8 Y se enojó Saúl en gran manera, y desagradó esta palabra en sus ojos, y dijo: A David dieron diez miles, y a mí miles; no le falta más que el reino.

9 Y desde aquel día Saúl miró de reojo a David.

10 Otro día aconteció que un espíritu malo de parte del Poderoso tomó a Saúl, y se mostraba en su casa con porte de profeta: y David tañía con su mano como los otros días; y estaba una lanza en la mano de Saúl.

11 Y arrojó Saúl la lanza, diciendo: Enclavaré a David en la pared. Y dos veces se apartó de él David.

12 Mas Saúl temía a David por cuanto Yahweh estaba con él, y se había apartado de Saúl.

13 Lo apartó pues Saúl de sí, y lo hizo capitán de mil; y salía y entraba delante del pueblo.

14 Y David se conducía prudentemente en todos sus asuntos, y Yahweh estaba con él.

15 Y viendo Saúl que se portaba tan prudentemente, le temía.

16 Mas todo Israel y Judá amaba a David, porque él salía y entraba delante de ellos.

17 Y dijo Saúl a David: He aquí yo te daré a Merab mi hija mayor por mujer: solamente que me seas hombre valiente, y hagas las guerras de Yahweh. Mas Saúl decía: No será mi mano contra él, mas la mano de los filisteos será contra él.

18 Y David respondió a Saúl: ¿Quién soy yo, o qué es mi vida, o la familia de mi padre en Israel, para ser yerno del rey?

19 Y venido el tiempo en que Merab, hija de Saúl, se había de dar a David, fue dada por mujer a Adriel Meholatita.

20 Mas Mical la otra hija de Saúl amaba a David; y se le dijo a Saúl, lo cual fue agradable en sus ojos.

21 Y Saúl dijo: Yo se la daré, para que le sea por lazo, y para que la mano de los filisteos sea contra él. Dijo pues Saúl a David: Con la otra serás mi yerno hoy.

22 Y mandó Saúl a sus criados: Hablen en secreto a David, diciéndole: He aquí, el rey te ama, y todos sus criados te quieren bien; sé pues yerno del rey.

23 Y los criados de Saúl hablaron estas palabras a los oídos de David. Y David dijo: ¿Les parece a ustedes que es poco ser yerno del rey, siendo yo un hombre pobre y de ninguna estima?

24 Y los criados de Saúl le dieron la respuesta diciendo: Tales palabras ha dicho David.

25 Y Saúl dijo: Digan así a David: No está el contentamiento del rey en la dote, sino en cien prepucios de filisteos, para que sea tomada venganza de los enemigos del rey. Mas Saúl pensaba echar a David en manos de los filisteos.

26 Y como sus criados declararon a David estas palabras, agradó la cosa en los ojos de David, para ser yerno del rey. Y como el plazo no estaba aún cumplido,

27 Se levantó David, y se fue con su gente, e hirió doscientos hombres de los filisteos; y trajo David los prepucios de ellos, y los entregaron todos al rey, para que él fuese hecho yerno del rey. Y Saúl le dió a su hija Mical por mujer.

28 Pero Saúl, viendo y considerando que Yahweh estaba con David, y que su hija Mical lo amaba,

29 Temió más a David; y fue Saúl enemigo de David todos los días.

30 Y salían los príncipes de los filisteos; y como ellos salían, se portaba David más prudentemente que todos los siervos de Saúl: y era su nombre muy ilustre.

Capítulo 19

1 Y HABLÓ Saúl a Jonatán su hijo, y a todos sus criados, para que matasen a David; mas Jonatán hijo de Saúl amaba a David en gran manera.

2 Y dió aviso a David, diciendo: Saúl mi padre procura matarte; por tanto cuídate ahora hasta la mañana, y estáte en un lugar oculto, y escóndete:

3 Y yo saldré y estaré junto a mi padre en el campo donde estuvieres: y hablaré de ti a mi padre, y te haré saber lo que notare.

4 Y Jonatán habló bien de David a Saúl su padre, y le dijo: No peque el rey contra su siervo David, pues que ninguna cosa ha cometido contra ti: antes sus obras te han

sido muy buenas;

5 Porque él puso su alma en su mano, e hirió al filisteo, y Yahweh hizo una gran salvación todo Israel. Tú lo viste, y te alegraste: ¿por qué pues pecarás contra la sangre inocente, matando a David sin causa?

6 Y oyendo Saúl la voz de Jonatán, juró: Vive Yahweh, que no morirá.

7 Llamando entonces Jonatán a David, le declaró todas estas palabras; y él mismo presentó a David a Saúl, y estuvo delante de él como antes.

8 Y volvió a hacerse guerra: y salió David y peleó contra los filisteos, y los hirió con grande estrago, y huyeron delante de él.

9 Y el espíritu malo de parte de Yahweh fue sobre Saúl: y estando sentado en su casa tenía una lanza a la mano, mientras David estaba tañendo con su mano.

10 Y Saúl procuró enclavar a David con la lanza en la pared; mas él se apartó de delante de Saúl, el cual hirió con la lanza en la pared; y David huyó, y se escapó aquella noche.

11 Saúl envió luego mensajeros a casa de David para que lo guardasen, y lo matasen a la mañana. Mas Mical su mujer lo descubrió a David, diciendo: Si no salvares tu vida esta noche, mañana estarás muerto.

12 Y descolgó Mical a David por una ventana; y él se fue, y huyó, y se escapó.

13 Tomó luego Mical una estatua, y la puso sobre la cama, y le acomodó por cabecera una almohada de pelos de cabra, y la cubrió con una ropa.

14 Y cuando Saúl envió mensajeros que agarrasen a David, ella respondió: Está enfermo.

15 Y volvió Saúl a enviar mensajeros para que viesan a David, diciendo: Traíganmelo en la cama para que lo mate.

16 Y como los mensajeros entraron, he aquí la estatua estaba en la cama, y una almohada de pelos de cabra por cabecera.

17 Entonces Saúl dijo a Mical: ¿Por qué me has engañado así, y has dejado escapar a mi enemigo? Y Mical respondió a Saúl: Porque él me dijo: Déjame ir; si no, yo te mataré.

18 Huyó pues David, y se escapó, y vino a Samuel en Ramá, y le dijo todo lo que Saúl había hecho con él. Y se fueron él y Samuel, y moraron en Najot.

19 Y fue dado aviso a Saúl, diciendo: He aquí que David está en Najot en Ramá.

20 Y envió Saúl mensajeros que trajesen a David, los cuales vieron una compañía de profetas que profetizaban, y a Samuel que estaba allí, y los presidía. Y fue el espíritu del Poderoso sobre los mensajeros de Saúl, y ellos también profetizaron.

21 Y cuando se le hizo saber a Saúl, él envió otros

mensajeros, los cuales también profetizaron. Y Saúl volvió a enviar por tercera vez mensajeros, y ellos también profetizaron.

22 Entonces él mismo vino a Rama; y llegando al pozo grande que está en Soco, preguntó diciendo: ¿Dónde están Samuel y David? Y se le respondió: He aquí están en Najot en Ramá.

23 Y fue allá a Najot en Rama; y también vino sobre él el espíritu del Poderoso, e iba profetizando, hasta que llegó a Najot en Rama.

24 Y él también se quitó sus vestidos, y profetizó igualmente delante de Samuel, y cayó desnudo todo aquel día y toda aquella noche. De aquí se dijo: ¿También Saúl entre los profetas?

Capítulo 20

1 Y DAVID huyó de Najot que está en Ramá, y se fue delante de Jonatán, y dijo: ¿Qué he hecho yo? ¿Cuál es mi maldad, o cuál mi pecado contra tu padre, que él busca mi vida?

2 Y él le dijo: En ninguna manera; no morirás. He aquí que mi padre ninguna cosa hará, grande ni pequeña, que no me la descubra; ¿por qué pues me encubrirá mi padre este asunto? No será así.

3 Y David volvió a jurar, diciendo: Tu padre sabe claramente que yo he hallado gracia delante de tus ojos, y dirá: No sepa esto Jonatán, para que no tenga pesar: y ciertamente, vive Yahweh y vive tu alma, que apenas hay un paso entre mí y la muerte.

4 Y Jonatán dijo a David: ¿Qué discurre tu alma, y lo haré por ti?

5 Y David respondió a Jonatán: He aquí que mañana será luna nueva, y yo acostumbro sentarme con el rey a comer: mas tú dejarás que me esconda en el campo hasta la tarde del tercer día.

6 Si tu padre hiciera mención de mí, dirás: Me rogó mucho que lo dejase ir presto a Bet-lehem su ciudad, porque todos los de su linaje tienen allá sacrificio aniversario.

7 Si él dijere, Está bien, paz tendrá tu siervo; mas si se enojare, sabe que la malicia es en él consumada.

8 Harás pues misericordia con tu siervo, ya que has traído tu siervo a alianza de Yahweh contigo: y si hay maldad en mí mátame tú, que no hay necesidad de llevarme hasta tu padre.

9 Y Jonatán le dijo: Nunca tal te suceda; antes bien, si yo entendiera ser consumada la malicia de mi padre, para venir sobre ti, ¿no había yo de descubriértelo?

10 Dijo entonces David a Jonatán: ¿Quién me dará aviso? O ¿qué si tu padre te respondiere ásperamente?

11 Y Jonatán dijo a David: Ven, salgamos al campo. Y salieron ambos al campo.

12 Entonces dijo Jonatán a David: Oh Yahweh Poderoso de Israel, cuando haya yo preguntado a mi padre mañana a esta hora, o después de mañana, y él apareciere bien para con David, si entonces no enviare a ti, y te lo descubriere,

13 Yahweh haga así a Jonatán, y esto añada. Mas si a mi padre pareciere bien hacerte mal, también te lo descubriré, y te enviaré, y te irás en paz: y sea Yahweh contigo, como fue con mi padre.

14 Y si yo viviere, harás conmigo misericordia de Yahweh; mas si fuere muerto,

15 No quitarás perpetuamente tu misericordia de mi casa. Cuando desarraigare Yahweh uno por uno los enemigos de David de la tierra, aun a Jonatán quite de su casa, si te faltare.

16 Así hizo Jonatán alianza con la casa de David, diciendo: Lo requiera Yahweh de la mano de los enemigos de David.

17 Y volvió Jonatán a jurar a David, porque lo amaba, porque lo amaba como a su alma.

18 Le dijo luego Jonatán: Mañana es luna nueva, y tú serás echado de menos, porque tu asiento estará vacío.

19 Estarás pues tres días, y luego descenderás, y vendrás al lugar donde estabas escondido el día de trabajo, y esperarás junto a la piedra de Ezel;

20 Y yo tiraré tres flechas hacia aquel lado, como ejercitándome al blanco.

21 Y luego enviaré el criado diciéndole: Ve, busca las flechas. Y si dijere al joven: He allí las flechas más acá de ti, tómalas: tú vendrás, porque tienes paz, y nada hay de mal, vive Yahweh.

22 Mas si yo dijere al joven así: He allí las saetas más allá de ti: vete, porque Yahweh te ha enviado.

23 Y cuanto a las palabras que yo y tú hemos hablado, sea Yahweh entre tú y yo para siempre.

24 David pues se escondió en el campo, y cuando llegó luna nueva, se sentó el rey a comer pan.

25 Y el rey se sentó en su silla, como solía, en el asiento junto a la pared, y Jonatán se levantó, y se sentó Abner al lado de Saúl, y el lugar de David estaba vacío.

26 Mas aquel día Saúl no dijo nada, porque se decía: Le habrá sucedido algo, y no está limpio; no estará purificado.

27 El día siguiente, el segundo día de la luna nueva, aconteció también que el asiento de David estaba vacío. Y Saúl dijo a Jonatán su hijo: ¿Por qué no ha venido a comer el hijo de Isaí hoy ni ayer?

28 Y Jonatán respondió a Saúl: David me pidió encarecidamente que lo dejara ir hasta Bet-lehem.

29 Y dijo: Te ruego que me dejes ir, porque tenemos un sacrificio los de nuestro linaje en la ciudad, y mi hermano mismo me lo ha mandado; por tanto, si he hallado gra-

cia en tus ojos, haré una escapada ahora, y visitaré a mis hermanos. Por esto pues no ha venido a la mesa del rey.

30 Entonces Saúl se enfureció contra Jonatán, y le dijo: Hijo de la perversa y rebelde, ¿no sé yo que tú has elegido al hijo de Isaí para confusión tuya, y para confusión de la vergüenza de tu madre?

31 Porque todo el tiempo que el hijo de Isaí viviere sobre la tierra, ni tú serás firme, ni tu reino. Envía pues ahora, y traémelo, porque ha de morir.

32 Y Jonatán respondió a su padre Saúl, y le dijo: ¿Por qué morirá? ¿Qué ha hecho?

33 Entonces Saúl le arrojó una lanza para herirlo: de donde entendió Jonatán que su padre estaba determinado a matar a David.

34 Y se levantó Jonatán de la mesa con exaltada ira, y no comió pan el segundo día de la luna nueva: porque tenía dolor a causa de David, porque su padre lo había ofendido.

35 Al otro día de mañana, salió Jonatán al campo, al tiempo aplazado con David, y un joven pequeño con él.

36 Y dijo a su joven: Corre y busca las flechas que yo tire. Y como el muchacho iba corriendo, él tiraba la flecha que pasara más allá de él.

37 Y llegando el muchacho adonde estaba la flecha que Jonatán había tirado, Jonatán dió voces tras el muchacho, diciendo: ¿No está la flecha más allá de ti?

38 Y volvió a gritar Jonatán tras el muchacho: Date prisa, aligera, no te pares. Y el muchacho de Jonatán cogió las flechas, y fue a su amo.

39 Pero ninguna cosa entendió el muchacho: solamente Jonatán y David entendían el asunto.

40 Luego dió Jonatán sus armas a su muchacho, y le dijo: Vete y llévalas a la ciudad.

41 Y luego que el muchacho se hubo ido, se levantó David de la parte del sur, y se inclinó tres veces postrándose hasta la tierra: y besándose el uno al otro, lloraron el uno con el otro, aunque David lloró más.

42 Y Jonatán dijo a David: Vete en paz, que ambos hemos jurado por el nombre de Yahweh, diciendo: Yahweh sea entre tú y yo, entre mi simiente y la simiente tuya, para siempre.

Capítulo 21

1 Y VINO David a Nob, a Ahimelec el sacerdote: y se sorprendió Ahimelec de su encuentro, y le dijo: ¿Cómo tú solo, y nadie contigo?

2 Y respondió David al sacerdote Ahimelec: El rey me encomendó un asunto, y me dijo: Nadie sepa cosa alguna de este asunto a que yo te envío, y que yo te he mandado; y yo señalé a los criados un cierto lugar.

3 Ahora pues, ¿qué tienes a la mano? Dame cinco panes, o lo que se hallare.

4 Y el sacerdote respondió a David, y dijo: No tengo pan común a la mano; solamente tengo pan sagrado: mas lo daré si los criados se han guardado mayormente de mujeres.

5 Y David respondió al sacerdote, y le dijo: Cierta las mujeres nos han sido vedadas desde anteayer cuando salí, y los vasos de los jóvenes fueron santos, aunque el camino es profano: cuanto más que hoy habrá otro pan santificado en los vasos.

6 Así el sacerdote le dió el pan sagrado, porque allí no había otro pan que los panes de la proposición, los cuales habían sido quitados de delante de Yahweh, para que se pusiesen panes calientes el día que los otros fueron quitados.

7 Aquel día estaba allí uno de los siervos de Saúl detenido delante de Yahweh, el nombre del cual era Doeg, el idumeo, principal de los pastores de Saúl.

8 Y David dijo a Ahimelec: ¿No tienes aquí a la mano lanza o espada? Para que no tomé en mi mano mi espada ni mis armas, por cuanto el mandamiento del rey era apremiante.

9 Y el sacerdote respondió: La espada de Goliat el filisteo, que tú venciste en el valle del Alcornoque, está aquí envuelta en un velo detrás del efod: si tú quieres tomarla, tómalas: porque aquí no hay otra sino esa. Y dijo David: Ninguna como ella: dámela.

10 Y levantándose David aquel día, huyó de la presencia de Saúl, y se fue a Aquis rey de Gat.

11 Y los siervos de Aquis le dijeron: ¿No es éste David, el rey de la tierra? ¿No es éste a quien cantaban en corros, diciendo: Hirió Saúl sus miles, Y David sus diez miles?

12 Y David puso en su corazón estas palabras, y tuvo gran temor de Aquis rey de Gat.

13 Y mudó su habla delante de ellos, y se fingió loco entre sus manos, y escribía en las puertas de la entrada, dejando correr su saliva por su barba.

14 Y dijo Aquis a sus siervos: He aquí están viendo un hombre demente; ¿por qué lo han traído a mí?

15 ¿Me faltan a mí locos, para que hayan traído éste que hiciese del loco delante de mí? ¿había de venir éste a mi casa?

Capítulo 22

1 Y YÉNDOSE David de allí se escapó a la cueva de Adulam; lo cual como oyeron sus hermanos y toda la casa de su padre, vinieron allí a él.

2 Y se juntaron con él todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y fue hecho capitán de ellos: y tuvo consigo como cuatrocientos hombres.

3 Y se fue David de allí a Mizpa de Moab, y dijo al rey de Moab: Yo te ruego que mi padre y mi madre estén con ustedes, hasta que sepa lo que el Poderoso hará de mí.

4 Los trajo pues a la presencia del rey de Moab, y habitaron con él todo el tiempo que David estuvo en la fortaleza.

5 Y Gad el profeta dijo a David: No te estés en esta fortaleza, parte, y vete a tierra de Judá. Y David se fue, y vino al bosque de Haret.

6 Y oyó Saúl cómo había aparecido David, y los que estaban con él. Estaba entonces Saúl en Gabaa debajo de un árbol en Ramá, y tenía su lanza en su mano, y todos sus criados estaban en derredor de él.

7 Y dijo Saúl a sus criados que estaban en derredor de él: Oigan ahora, hijos de Benjamín: ¿Les dará también a todos ustedes el hijo de Isaí tierras y viñas, y los hará a todos jefes de millares y jefes de centenas?

8 Pues todos ustedes han conspirado contra mí, y no hay quien me descubra al oído como mi hijo ha hecho alianza con el hijo de Isaí, ni alguno de ustedes que se duela de mí, y me descubra cómo mi hijo ha levantado a mi siervo contra mí, para que me aceche, según hace hoy día.

9 Entonces Doeg Idumeo, que era superior entre los siervos de Saúl, respondió y dijo: Yo vi al hijo de Isaí que vino a Nob, a Ahimelec hijo de Ahitob;

10 El cual consultó por él a Yahweh, y le dio provisión, y también le dió la espada de Goliat el Filisteo.

11 Y el rey envió por el sacerdote Ahimelec hijo de Ahitob, y por toda la casa de su padre, los sacerdotes que estaban en Nob: y todos vinieron al rey.

12 Y Saúl le dijo: Oye ahora, hijo de Ahitob. Y él dijo: Heme aquí, mi amo.

13 Y le dijo Saúl: ¿Por qué han conspirado contra mí, tú y el hijo de Isaí, cuando tú le diste pan y espada, y consultaste por él al Poderoso, para que se levantara contra mí y me acechase, como lo hace hoy día?

14 Entonces Ahimelec respondió al rey, y dijo: ¿Y quién entre todos tus siervos es tan fiel como David, yerno además del rey, y que va por tu mandado, y es ilustre en tu casa?

15 ¿He comenzado yo desde hoy a consultar por él al Poderoso? Lejos sea de mí: no impute el rey cosa alguna a su siervo, ni a toda la casa de mi padre; porque tu siervo ninguna cosa sabe de este asunto, grande ni chica.

16 Y el rey dijo: Sin duda morirás, Ahimelec, tú y toda la casa de tu padre.

17 Entonces dijo el rey a la gente de su guardia que estaba alrededor de él: Rodeen y maten a los sacerdotes de Yahweh; porque también la mano de ellos es con David, pues sabiendo ellos que huía, no me lo descubrieron.

Mas los siervos del rey no quisieron extender sus manos para matar a los sacerdotes de Yahweh.

18 Entonces dijo el rey a Doeg: Vuelve tú, y arremete contra los sacerdotes. Y revolviéndose Doeg Idumeo, arremetió contra los sacerdotes, y mató en aquel día ochenta y cinco varones que vestían efod de lino.

19 Y a Nob, ciudad de los sacerdotes, pasó a cuchillo: así a hombres como a mujeres, niños y mamantes, bueyes y asnos y ovejas, todo a cuchillo.

20 Mas uno de los hijos de Ahimelec hijo de Ahitob, que se llamaba Abiatar, escapó, y huyó a David.

21 Y Abiatar notificó a David como Saúl había muerto los sacerdotes de Yahweh.

22 Y dijo David a Abiatar: Yo sabía que estando allí aquel día Doeg el Idumeo, él lo había de hacer saber a Saúl. Yo he dado ocasión contra todas las personas de la casa de tu padre.

23 Quédate conmigo, no temas: quien buscare mi vida, buscará también la tuya: pues tú estarás conmigo guardado.

Capítulo 23

1 Y DIERON aviso a David, diciendo: He aquí que los filisteos combaten a Keila, y roban las eras.

2 Y David consultó a Yahweh, diciendo: ¿Iré a herir a estos filisteos? Y Yahweh respondió a David: Ve, hiere a los filisteos, y libra a Keila.

3 Mas los que estaban con David le dijeron: He aquí que nosotros aquí en Judá estamos con miedo; ¿cuánto más si fuéremos a Keila contra el ejército de los filisteos?

4 Entonces David volvió a consultar a Yahweh. Y Yahweh le respondió, y dijo: Levántate, descende a Keila, que yo entregaré en tus manos a los filisteos.

5 Partió pues David con sus hombres a Keila, y peleó contra los filisteos, y se llevó sus ganados, y lo hirió con grande estrago: y libró David a los de Keila.

6 Y aconteció que, huyendo Abiatar hijo de Ahimelec a David a Keila, vino también con él el efod.

7 Y fue dicho a Saúl que David había venido a Keila. Entonces dijo Saúl: El Poderoso lo ha traído a mis manos; porque él está encerrado, habiéndose metido en ciudad con puertas y cerraduras.

8 Y convocó Saúl todo el pueblo a la batalla, para descender a Keila, y poner cerco a David y a los suyos.

9 Mas entendiendo David que Saúl ideaba el mal contra él, dijo a Abiatar el sacerdote: Trae el efod.

10 Y dijo David: Yahweh, Poderoso de Israel, tu siervo tiene entendido que Saúl trata de venir contra Keila, a destruir la ciudad por causa mía.

11 ¿Me entregarán los vecinos de Keila en sus manos? ¿Descenderá Saúl, como tu siervo tiene oído?

Yahweh, Poderoso de Israel, te ruego que lo declares a tu siervo. Y Yahweh dijo: Sí, descenderá.

12 Dijo luego David: ¿Me entregarán los vecinos de Keila a mí y a mis hombres en manos de Saúl? Y Yahweh respondió: Te entregarán.

13 David entonces se levantó con sus hombres, que eran como seiscientos, y se salieron de Keila, y se fueron de una parte a otra. Y vino la noticia a Saúl de cómo David se había escapado de Keila; y dejó de salir.

14 Y David se quedaba en el desierto en peñas, y habitaba en un monte en el desierto de Zif; y lo buscaba Saúl todos los días, mas el Poderoso no lo entregó en sus manos.

15 Viendo pues David que Saúl había salido en busca de su alma, se quedaba él en el bosque en el desierto de Zif.

16 Entonces se levantó Jonatán hijo de Saúl, y vino a David en el bosque, y confortó su mano en el Poderoso.

17 Y le dijo: No temas, que no te hallará la mano de Saúl mi padre, y tú reinarás sobre Israel, y yo seré segundo después de ti; y aun Saúl mi padre así lo sabe.

18 Y entre ambos hicieron alianza delante de Yahweh: y David se quedó en el bosque, y Jonatán se volvió a su casa.

19 Y subieron los de Zif a decir a Saúl en Gabaa: ¿No está David escondido en nuestra tierra en las peñas del bosque, en el collado de Haquila que está a la mano derecha del desierto?

20 Por tanto, rey, desciende ahora pronto, según todo el deseo de tu alma, y nosotros lo entregaremos en la mano del rey.

21 Y Saúl dijo: Benditos sean ustedes de Yahweh, que han tenido compasión de mí:

22 Vayan pues ahora, aperciban aún, consideren y vean su lugar donde tiene el pie, y quién lo haya visto allí; porque se me ha dicho que él es en gran manera astuto.

23 Consideren pues, y vean todos los escondrijos donde se oculta, y vuelvan a mí con la certidumbre, y yo iré con ustedes: que si él estuviere en la tierra, yo lo buscaré entre todos los millares de Judá.

24 Y ellos se levantaron, y se fueron a Zif delante de Saúl. Mas David y su gente estaban en el desierto de Maón, en la llanura que está a la derecha del desierto.

25 Y se fue Saúl con su gente a buscarlo; pero fue dado aviso a David, y descendió a la peña, y se quedó en el desierto de Maón. Lo cual como Saúl oyó, siguió a David al desierto de Maón.

26 Y Saúl iba por un lado del monte, y David con los suyos por el otro lado del monte: y se daba prisa David para ir delante de Saúl; mas Saúl y los suyos habían encerrado a David y a su gente para agarrarlos.

27 Entonces vino un mensajero a Saúl, diciendo: Ven

ensguida, porque los filisteos han hecho una irrupción en el país.

28 Se volvió por tanto Saúl de perseguir a David, y salió contra los filisteos. Por esta causa pusieron a aquel lugar por nombre Peña de Escape.

29 (24-1) ENTONCES David subió de allí, y habitó en los parajes fuertes en Engaddí.

Capítulo 24

1 (24-2) Y como Saúl volvió de los filisteos, le dieron aviso diciendo: He aquí que David está en el desierto de Engaddí.

2 (24-3) Y tomando Saúl tres mil hombres escogidos de todo Israel, fue en busca de David y de los suyos, por las cumbres de los peñascos de las cabras monteses.

3 (24-4) Y como llegó a una majada de ovejas en el camino, donde había una cueva, entró Saúl en ella a cubrir sus pies: y David y los suyos estaban a los lados de la cueva.

4 (24-5) Entonces los de David le dijeron: He aquí el día que te ha dicho Yahweh: He aquí que entregó tu enemigo en tus manos, y harás con él como te pareciere. Y se levantó David, y calladamente cortó la orilla del manto de Saúl.

5 (24-6) Después de lo cual el corazón de David le golpeaba, porque había cortado la orilla del manto de Saúl.

6 (24-7) Y dijo a los suyos: Yahweh me guarde de hacer tal cosa contra mi amo, el ungido de Yahweh, que yo extienda mi mano contra él; porque es el ungido de Yahweh.

7 (24-8) Así quebrantó David a los suyos con palabras, y no les permitió que se levantasen contra Saúl. Y Saúl, saliendo de la cueva, siguió su camino.

8 (24-9) También David se levantó después, y saliendo de la cueva dió voces a las espaldas de Saúl, diciendo: ¡Mi amo el rey! Y como Saúl miró atrás, David inclinó su rostro a tierra, e hizo reverencia.

9 (24-10) Y dijo David a Saúl: ¿Por qué oyes las palabras de los que dicen: Mira que David procura tu mal?

10 (24-11) He aquí han visto hoy tus ojos como Yahweh te ha puesto hoy en mis manos en la cueva: y dijeron que te matase, mas te perdoné, porque dije: No extenderé mi mano contra mi amo, porque es ungido de Yahweh.

11 (24-12) Y mira, padre mío, mira aún la orilla de tu manto en mi mano: porque yo corté la orilla de tu manto, y no te maté. Conoce pues y ve que no hay mal ni traición en mi mano, ni he pecado contra ti; con todo, tú andas a caza de mi vida para quitármela.

12 (24-13) Juzgue Yahweh entre tú y yo, y me vengue de ti Yahweh: pero mi mano no será contra ti.

13 (24-14) Como dice el proverbio de los antiguos: De los impíos saldrá la impiedad: así que mi mano no será

contra ti.

14 (24-15) ¿Tras quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿A una pulga?

15 (24-16) Yahweh pues será juez, y él juzgará entre tú y yo. El vea, y sustente mi causa, y me defienda de tu mano.

16 (24-17) Y aconteció que, como David acabó de decir estas palabras a Saúl, Saúl dijo: ¿No es esta la voz tuya, hijo mío David? Y alzando Saúl su voz lloró.

17 (24-18) Y dijo a David: Más justo eres tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal.

18 (24-19) Tú has mostrado hoy que has hecho conmigo bien; pues no me has matado, habiéndome Yahweh puesto en tus manos.

19 (24-20) Porque ¿quién hallará a su enemigo, y lo dejará ir sano y salvo? Yahweh te pague con bien por lo que en este día has hecho conmigo.

20 (24-21) Y ahora, como yo entiendo que tú has de reinar, y que el reino de Israel ha de ser en tu mano firme y estable,

21 (24-22) Júrame pues ahora por Yahweh, que no cortarás mi simiente después de mí, ni raerás mi nombre de la casa de mi padre.

22 (24-23) Entonces David juró a Saúl. Y fuese Saúl a su casa, y David y los suyos se subieron al sitio fuerte.

Capítulo 25

1 Y MURIÓ Samuel, y se juntó todo Israel, y lo lloraron, y lo sepultaron en su casa en Rama. Y se levantó David, y se fue al desierto de Parán.

2 Y en Maón había un hombre que tenía su hacienda en el Carmel, el cual era muy rico, que tenía tres mil ovejas y mil cabras. Y aconteció hallarse esquilando sus ovejas en el Carmel.

3 El nombre de aquel varón era Nabal, y el nombre de su mujer, Abigail. Y era aquella mujer de buen entendimiento y de buena presencia; mas el hombre era duro y de malos hechos; y era del linaje de Caleb.

4 Y oyó David en el desierto que Nabal esquilaba sus ovejas.

5 Entonces envió David diez criados, y les dijo: Suban al Carmel, y vayan a Nabal, y salúdenlo en mi nombre.

6 Y díhanle así: Que vivas y sea paz a ti, y paz a tu familia, y paz a todo cuanto tienes.

7 Hace poco supe que tienes esquiladores. Ahora, a los pastores tuyos que han estado con nosotros, nunca les hicimos fuerza, ni les faltó algo en todo el tiempo que han estado en el Carmel.

8 Pregunta a tus criados, que ellos te lo dirán. Hallen

por tanto estos criados gracia en tus ojos, pues que venimos en buen día: te ruego que des lo que tuvieres a mano a tus siervos, y a tu hijo David.

9 Y como llegaron los criados de David, dijeron a Nabal todas estas palabras en nombre de David, y callaron.

10 Y Nabal respondió a los criados de David, y dijo: ¿Quién es David? ¿Y quién es el hijo de Isaí? Muchos siervos hay hoy que se huyen de sus amos.

11 ¿He de tomar yo ahora mi pan, mi agua, y mi víctima que he preparado para mis esquiladores, y la daré a hombres que no sé de dónde son?

12 Y tornándose los criados de David, se volvieron por su camino, y vinieron y dijeron a David todas estas palabras.

13 Entonces David dijo a sus hombres: Cíñase cada uno su espada. Y se ciñó cada uno su espada: también David ciñó su espada; y subieron tras David como cuatrocientos hombres, y dejaron doscientos con el bagaje.

14 Y uno de los criados dió aviso a Abigail mujer de Nabal, diciendo: He aquí David envió mensajeros del desierto que saludasen a nuestro amo, y él los ha insultado.

15 Mas aquellos hombres nos han sido muy buenos, y nunca nos han hecho fuerza, ni ninguna cosa nos ha faltado en todo el tiempo que hemos conversado con ellos, mientras hemos estado en el campo.

16 Nos han sido por muro de día y de noche, todos los días que hemos estado con ellos apacentando las ovejas.

17 Ahora pues, entiende y mira lo que has de hacer, porque el mal está del todo resuelto contra nuestro amo y contra toda su casa: pues él es un hombre tan malo, que no hay quien pueda hablarle.

18 Entonces Abigail tomó luego doscientos panes, y dos cueros de vino, y cinco ovejas guisadas, y cinco medidas de grano tostado, y cien hilos de uvas pasas, y doscientos panes de higos secos, y lo cargó en asnos;

19 Y dijo a sus criados: Vayan delante de mí, que yo los seguiré luego. Y nada declaró a su marido Nabal.

20 Y sentándose sobre un asno descendió por una parte secreta del monte, y he aquí David y los suyos que venían frente a ella, y ella les fue al encuentro.

21 Y David había dicho: Ciertamente en vano he guardado todo lo que éste tiene en el desierto, sin que nada le haya faltado de todo cuanto es suyo; y él me ha vuelto mal por bien.

22 Así haga el Poderoso, y así añada a los enemigos de David, que de aquí a mañana no voy a dejar de todo lo que fuere suyo ni siquiera un orinante a la pared.

23 Y como Abigail vió a David, se bajó prontamente del asno, y postrándose delante de David sobre su rostro, se inclinó a tierra;

24 Y se echó a sus pies, y dijo: Mi amo, sobre mí sea el pecado; mas te ruego hable tu sierva en tus oídos, y oye las palabras de tu sierva.

25 No ponga ahora mi amo su corazón a aquel hombre de Belial, a Nabal; porque conforme a su nombre, así es. El se llama Nabal, y la locura está con él: mas yo tu sierva no vi los criados de mi amo, los cuales tú enviaste.

26 Ahora pues, mi amo, vive Yahweh y vive tu alma, que Yahweh te ha estorbado que vinieses a derramar sangre, y vengarte por tu propia mano. Sean pues como Nabal tus enemigos, y todos los que procuran mal contra mi amo.

27 Y ahora esta bendición que tu sierva ha traído a mi amo, se dé a los criados que siguen a mi amo.

28 Y yo te ruego que perdones a tu sierva esta ofensa; pues Yahweh de cierto hará casa firme a mi amo, por cuanto mi amo hace las guerras de Yahweh, y no se ha hallado mal en ti en tus días.

29 Bien que alguien se haya levantado a perseguirte y atentar a tu vida, con todo, el alma de mi amo será ligada en la bolsa de los que viven con Yahweh tu Poderoso, y él arrojará el alma de tus enemigos como de en medio de la palma de una honda.

30 Y acontecerá que cuando Yahweh hiciere con mi amo conforme a todo el bien que ha hablado de ti, y te mandare que seas caudillo sobre Israel,

31 Entonces, mi amo, no te será esto en tropiezo y turbación de corazón, el que hayas derramado sangre sin causa, o que mi amo se haya vengado por sí mismo. Guárdese pues mi amo, y cuando Yahweh hiciere bien a mi amo, acuérdate de tu sierva.

32 Y dijo David a Abigail: Bendito sea Yahweh el Poderoso de Israel, que te envió para que hoy me encontrases;

33 Y bendito sea tu razonamiento, y bendita tú, que me has estorbado hoy de ir a derramar sangre, y a vengarme por mi propia mano:

34 Porque, vive Yahweh el Poderoso de Israel que me ha defendido de hacerte mal, que si no te hubieras dado prisa en venir a mi encuentro, de aquí a mañana no le quedara a Nabal orinante a la pared.

35 Y recibió David de su mano lo que le había traído, y le dijo: Sube en paz a tu casa, y mira que he oído tu voz, y te he tenido respeto.

36 Y Abigail se fue a Nabal, y he aquí que él tenía banquete en su casa como banquete de rey: y el corazón de Nabal estaba alegre en él, y estaba muy borracho; por lo que ella no le declaró poco ni mucho, hasta que vino el día siguiente.

37 Pero a la mañana, cuando el vino había salido de Nabal, le refirió su mujer estas cosas; y se le amorteció el corazón, y se quedó como piedra.

38 Y pasados diez días Yahweh hirió a Nabal, y mu-

rió.

39 Y luego que David oyó que Nabal estaba muerto, dijo: Bendito sea Yahweh que juzgó la causa de mi oprobio recibido de la mano de Nabal, y ha preservado del mal a su siervo; y Yahweh ha tornado la malicia de Nabal sobre su propia cabeza. Después envió David a hablar a Abigail, para tomarla por su mujer.

40 Y los criados de David vinieron a Abigail en el Carmel, y hablaron con ella, diciendo: David nos ha enviado a ti, para tomarte por su mujer.

41 Y ella se levantó, e inclinó su rostro a tierra, diciendo: He aquí tu sierva, para que sea sierva que lave los pies de los siervos de mi amo.

42 Y se levantando luego Abigail con cinco mozas que la seguían, se montó en un asno, y siguió a los mensajeros de David, y fue su mujer.

43 También tomó David a Ahinoam de Jezreel, y ambas fueron sus mujeres.

44 Porque Saúl había dado su hija Mical mujer de David, a Palti hijo de Lais, que era de Galim.

Capítulo 26

1 Y VINIERON los Zifeos a Saúl en Gabaa, diciendo: ¿No está David escondido en el collado de Haquila delante del desierto?

2 Saúl entonces se levantó, y descendió al desierto de Zif, llevando consigo tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif.

3 Y asentó Saúl el campo en el collado de Haquila, que está frente al desierto junto al camino. Y estaba David en el desierto, y entendió que Saúl lo seguía en el desierto.

4 David por tanto envió espías, y entendió por cierto que Saúl había venido.

5 Y se levantó David, y vino al sitio donde Saúl había asentado el campamento; y miró David el lugar donde dormía Saúl, y Abner hijo de Ner, general de su ejército. Y estaba Saúl durmiendo en la trinchera, y el pueblo por el campamento en derredor de él.

6 Entonces habló David, y requirió a Ahimelec el heteo, y a Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab, diciendo: ¿Quién descenderá conmigo a Saúl al campo: Y dijo Abisai: Yo descenderé contigo.

7 David pues y Abisai vinieron al pueblo de noche: y he aquí Saúl que estaba tendido durmiendo en la trinchera, y su lanza hincada en tierra a su cabecera; y Abner y el pueblo estaban alrededor de él tendidos.

8 Entonces dijo Abisai a David: Hoy el Poderoso ha entregado a tu enemigo en tus manos: ahora pues, lo heriré enseguida con la lanza, cosiéndolo con la tierra de un golpe, y no lo repetiré.

9 Y David respondió a Abisai: No lo mates: porque ¿quién extenderá su mano contra el ungido de Yahweh, y

será inocente?

10 Dijo además David: Vive Yahweh, que si Yahweh no lo hiriere, o que su día llegue para que muera, o que descendiendo en batalla perezca,

11 guárdeme Yahweh de extender mi mano contra el ungido de Yahweh; pero toma ahora la lanza que está a su cabecera, y la botija del agua, y vámonos.

12 Se llevó pues David la lanza y la botija de agua de la cabecera de Saúl, y se fueron; pues no hubo nadie que viese, ni entendiese, ni velase, pues todos dormían: porque un profundo sueño enviado de Yahweh había caído sobre ellos.

13 Y pasando David de la otra parte, se puso a lo lejos en la cumbre del monte, habiendo grande distancia entre ellos;

14 Y dió voces David al pueblo, y a Abner hijo de Ner, diciendo: ¿No respondes, Abner? Entonces Abner respondió y dijo: ¿Quién eres tú que das voces al rey?

15 Y dijo David a Abner: ¿No eres varón tú? ¿Y quién hay como tú en Israel? ¿Por qué pues no has guardado al rey tu amo? Pues ha entrado uno del pueblo a matar a tu amo el rey.

16 Esto que has hecho, no está bien. Vive Yahweh, que son dignos de muerte, que no han guardado a su amo, al ungido de Yahweh. Mira pues ahora dónde está la lanza del rey, y la botija del agua que estaba a su cabecera.

17 Y conociendo Saúl la voz de David, dijo: ¿No es esta tu voz, hijo mío David? Y David respondió: Mi voz es, rey amo mío.

18 Y dijo: ¿Por qué persigue así mi amo a su siervo? ¿Qué he hecho? ¿Qué mal hay en mi mano?

19 Ruego pues, que el rey mi amo oiga ahora las palabras de su siervo. Si Yahweh te incita contra mí, que acepte un sacrificio: mas si fueren hijos de hombres, malditos ellos en presencia de Yahweh, que me han echado hoy para que no me junte en la heredad de Yahweh, diciendo: Ve y sirve a poderosos ajenos.

20 No caiga pues ahora mi sangre en tierra delante de Yahweh: porque ha salido el rey de Israel a buscar una pulga, así como quien persigue una perdiz por los montes.

21 Entonces dijo Saúl: He pecado; vuélvete, hijo mío David, que ningún mal te haré más, porque mi vida ha sido estimada hoy en tus ojos. He aquí, yo he actuado neciamente, y he errado en gran manera.

22 Y David respondió, y dijo: He aquí la lanza del rey; pase acá uno de los criados, y tómela.

23 Y Yahweh pague a cada uno su justicia y su lealtad: que Yahweh te había entregado hoy en mi mano, mas yo no quise extender mi mano sobre el ungido de Yahweh.

24 Y he aquí, como tu vida ha sido estimada hoy en mis ojos, así sea mi vida estimada en los ojos de Yahweh, y me libre de toda aflicción.

25 Y Saúl dijo a David: Bendito eres tú, hijo mío David; sin duda tu ejecutarás grandes empresas, y prevalecerás. Entonces David se fue su camino, y Saúl se volvió a su lugar.

Capítulo 27

1 Y DIJO David en su corazón: Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl: nada por tanto me será mejor que fugarme a la tierra de los filisteos, para que Saúl desista de mí, y no me ande buscando más por todos los términos de Israel, y así me escaparé de sus manos.

2 Se levantó pues David, y con los seiscientos hombres que tenía consigo se pasó a Aquis hijo de Maoc, rey de Gat.

3 Y moró David con Aquis en Gat, él y los suyos, cada uno con su familia: David con sus dos mujeres, Ahinoam la jezreelita, y Abigail, la que fue mujer de Nabal el del Carmel.

4 Y vino la noticia a Saúl que David había huído a Gat, y no lo buscó más.

5 Y David dijo a Aquis: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, que se me dé un lugar en algunas de las ciudades de la tierra, donde habite: porque ¿ha de morar tu siervo contigo en la ciudad real?

6 Y Aquis le dió aquel día a Siclag. De aquí fue Siclag de los reyes de Judá hasta hoy.

7 Y fue el número de los días que David habitó en la tierra de los filisteos, cuatro meses y algunos días.

8 Y subía David con los suyos, y hacían incursiones en los gesureos, y en los gerzeos, y en los amalecitas: porque éstos habitaban de largo tiempo la tierra, desde como se va a Shur hasta la tierra de Egipto.

9 Y hería David el país, y no dejaba con vida hombre ni mujer: y se llevaba las ovejas y las vacas y los asnos y los camellos y las ropas; y volvía, y se iba a Aquis.

10 Y decía Aquis: ¿Dónde han corrido hoy? Y David decía: Al sur de Judá, y al sur de Jerameel, o contra el sur de Ceni.

11 Ni hombre ni mujer dejaba con vida David, que viniese a Gat; diciendo: Para que no den aviso de nosotros, diciendo: Esto hizo David. Y esta era su costumbre todo el tiempo que moró en tierra de los filisteos.

12 Y Aquis creía a David, diciendo así: El se hace abominable en su pueblo de Israel, y será siempre mi siervo.

Capítulo 28

1 Y ACONTECIÓ que en aquellos días los filisteos juntaron sus campos para pelear contra Israel. Y dijo Aquis a David: Sabe de cierto que has de salir conmigo a campaña, tú y los tuyos.

2 Y David respondió a Aquis: Sabrás pues lo que hará tu siervo. Y Aquis dijo a David: Por tanto te haré guarda de mi cabeza todos los días.

3 Ya Samuel había muerto, y todo Israel lo había lamentado, y lo habían sepultado en Ramá, en su ciudad. Y Saúl había echado de la tierra los encantadores y adivinos.

4 Pues como los filisteos se juntaron, vinieron y asentaron campamento en Sunam; y Saúl juntó a todo Israel, y asentaron campamento en Gilboa.

5 Y cuando vió Saúl el campamento de los filisteos, temió, y se turbó su corazón en gran manera.

6 Y consultó Saúl a Yahweh; pero Yahweh no le respondió, ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas.

7 Entonces Saúl dijo a sus criados: Búsqüenme una mujer que tenga espíritu de invocación, para que yo vaya a ella, y por medio de ella pregunte. Y sus criados le respondieron: He aquí hay una mujer en Endor que tiene espíritu de invocación.

8 Y se disfrazó Saúl, y se puso otros vestidos, y se fue con dos hombres, y vinieron a aquella mujer de noche; y él dijo: Yo te ruego que me adivines por el espíritu de invocación, y me hagas subir a quien yo te dijere.

9 Y la mujer le dijo: He aquí tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha separado de la tierra los invocadores y los adivinos: ¿por qué pues pones tropiezo a mi vida, para hacerme matar?

10 Entoces Saúl le juró por Yahweh, diciendo: Vive Yahweh, que ningún mal te vendrá por esto.

11 La mujer entonces dijo: ¿A quién te haré subir? Y él respondió: Hazme subir a Samuel.

12 Y viendo la mujer a Samuel, clamó en alta voz, y habló aquella mujer a Saúl, diciendo:

13 ¿Por qué me has engañado? Pues tú eres Saúl. Y el rey le dijo: No temas; ¿qué has visto? Y la mujer respondió a Saúl: He visto un poderoso que sube de la tierra.

14 Y él le dijo: ¿Cuál es su forma? Y ella respondió: Un hombre anciano sube, cubierto de un manto. Saúl entonces entendió que era Samuel, y humillando el rostro a tierra, hizo gran reverencia.

15 Y Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome subir? Y Saúl respondió: Estoy muy acongojado; pues los filisteos pelean contra mí, y el Poderoso se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por mano de profetas, ni por sueños: por esto te he llamado, para que me declares qué tengo que hacer.

16 Entonces Samuel dijo: ¿Y para qué me preguntas a mí, habiéndose apartado de ti Yahweh, y es tu enemigo?

17 Yahweh pues ha hecho como habló por medio de mí; pues ha cortado Yahweh el reino de tu mano, y lo ha dado a tu compañero David.

18 Como tú no obedeciste a la voz de Yahweh, ni

cumpliste el furor de su ira sobre Amalec, por eso Yahweh te ha hecho esto hoy.

19 Y Yahweh entregará a Israel también contigo en manos de los filisteos: y mañana estarán ustedes conmigo, tú y tus hijos: y aun el campo de Israel entregará Yahweh en manos de los filisteos.

20 En aquel punto cayó Saúl en tierra cuan grande era, y tuvo gran temor por las palabras de Samuel; que no quedó en él fuerza alguna, porque en todo aquel día y aquella noche no había comido pan.

21 Entonces la mujer vino a Saúl, y viéndolo en gran manera turbado, le dijo: He aquí que tu criada ha obedecido a tu voz, y he puesto mi vida en mi mano, y he oído las palabras que tú me has dicho.

22 Te ruego pues, que tú también oigas la voz de tu sierva: pondré yo delante de ti un bocado de pan que comas, para que te recuperes, y vayas tu camino.

23 Y él lo rehusó, diciendo: No comeré. Mas sus criados juntamente con la mujer le obligaron, y él los obedeció. Se levantó pues del suelo, y se sentó sobre una cama.

24 Y aquella mujer tenía en su casa un ternero grueso, el cual mató enseguida; y tomó harina y la amasó, y coció de ella panes sin levadura.

25 Y lo trajo delante de Saúl y de sus criados; y luego que hubieron comido, se levantaron, y partieron aquella noche.

Capítulo 29

1 Y LOS filisteos juntaron todos sus campamentos en Afec; e Israel puso su campamento junto a la fuente que está en Jezreel.

2 Y reconociendo los príncipes de los filisteos sus compañías de a ciento y de a mil hombres, David y los suyos iban en los últimos con Aquis.

3 Y dijeron los príncipes de los filisteos: ¿Qué hacen aquí estos hebreos? Y Aquis respondió a los príncipes de los filisteos: ¿No es éste David, el siervo de Saúl rey de Israel, que ha estado conmigo algunos días o algunos años, y no he hallado cosa en él desde el día que se pasó a mí hasta hoy?

4 Entonces los príncipes de los filisteos se enojaron contra él, y le dijeron: Envía a este hombre, que se vuelva al lugar que le señalaste, y no venga con nosotros a la batalla, no sea que en la batalla se nos vuelva enemigo: porque ¿con qué cosa volvería mejor a la gracia de su amo que con las cabezas de estos hombres?

5 ¿No es este David de quien se cantaba en los coros, diciendo: Saúl hirió sus miles, Y David sus diez miles?

6 Y Aquis llamó a David, y le dijo: Vive Yahweh, que tú has sido recto, y que me ha parecido bien tu salida y entrada en el campamento conmigo, y que ninguna cosa

mala he hallado en ti desde el día que viniste a mí hasta hoy: mas en los ojos de los príncipes no agradas.

7 Vuélvete pues, y vete en paz; y no hagas lo malo en los ojos de los príncipes de los filisteos.

8 Y David respondió a Aquis: ¿Qué he hecho? ¿Qué has hallado en tu siervo desde el día que estoy contigo hasta hoy, para que yo no vaya y pelee contra los enemigos de mi amo el rey?

9 Y Aquis respondió a David, y dijo: Yo sé que tú eres bueno en mis ojos, como un ángel del Poderoso; mas los príncipes de los filisteos han dicho: No venga con nosotros a la batalla.

10 Levántate pues de mañana, tú y los siervos de tu amo que han venido contigo; y levantándose de mañana, luego al amanecer partan.

11 Y se levantó David de mañana, él y los suyos, para irse y volverse a la tierra de los filisteos; y los filisteos fueron a Jezreel.

Capítulo 30

1 Y CUANDO David y los suyos vinieron a Siclag el tercer día, los de Amalec habían invadido el sur y a Siclag, y habían desolado a Siclag, y puesto a fuego.

2 Y se habían llevado cautivas a las mujeres que estaban en ella, desde el menor hasta el mayor; mas a nadie habían matado, sino llevado, y se habían ido su camino.

3 Vino pues David con los suyos a la ciudad, y he aquí que estaba quemada a fuego, y sus mujeres y sus hijos e hijas llevadas cautivas.

4 Entonces David y la gente que con él estaba, alzaron su voz y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar.

5 Las dos mujeres de David, Ahinoam Jezreelita y Abigail la que fue mujer de Nabal del Carmel, también eran cautivas.

6 Y David fue muy angustiado, porque el pueblo hablaba de apedrearlo; porque todo el pueblo estaba con ánimo amargo, cada uno por sus hijos y por sus hijas: mas David se esforzó en Yahweh su Poderoso.

7 Y dijo David al sacerdote Abiatar hijo de Ahimelec: Yo te ruego que me acerques el efod. Y Abiatar acercó el efod a David.

8 Y David consultó a Yahweh, diciendo: ¿Seguiré esta tropa? ¿La podré alcanzar? Y él le dijo: Síguela que de cierto la alcanzarás, y sin falta librarás la presa.

9 Partió pues David, él y los seiscientos hombres que con él estaban, y vinieron hasta el torrente de Besor, donde se quedaron algunos.

10 Y David siguió el alcance con cuatrocientos hombres; porque se quedaron atrás doscientos, que cansados no pudieron pasar el torrente de Besor.

11 Y hallaron en el campo a un hombre egipcio, el cual trajeron a David, y le dieron pan que comiese, y a beber agua;

12 Le dieron también un pedazo de masa de higos secos, y dos hilos de pasas. Y luego que comió, volvió en él su espíritu; porque no había comido pan ni bebido agua en tres días y tres noches.

13 Y le dijo David: ¿De quién eres tú y de dónde eres? Y respondió el joven egipcio: Yo soy siervo de un Amalecita, y me dejó mi amo hoy hace tres días, porque estaba enfermo;

14 Pues hicimos una incursión a la parte del sue de Cereti, y a Judá, y al sur de Caleb; y pusimos fuego a Siclag.

15 Y le dijo David: ¿Me llevarás tú a esa tropa? Y él dijo: Hazme juramento por el Poderoso que no me matarás, ni me entregarás en las manos de mi amo, y yo te llevaré a esa gente.

16 Lo llevó pues: y he aquí que estaban derramados sobre la faz de toda aquella tierra, comiendo y bebiendo y haciendo fiesta, por toda aquella gran presa que habían tomado de la tierra de los filisteos, y de la tierra de Judá.

17 Y los hirió David desde aquella mañana hasta la tarde del día siguiente: y no escapó de ellos ninguno, sino cuatrocientos jóvenes, que habían subido en camellos y huyeron.

18 Y libró David todo lo que los amalecitas habían tomado: y asimismo libertó David a sus dos mujeres.

19 Y no les faltó cosa chica ni grande, así de hijos como de hijas, del robo, y de todas las cosas que les habían tomado: todo lo recobró David.

20 Tomó también David todas las ovejas y ganados mayores; y trayéndolo todo delante, decían: Esta es la presa de David.

21 Y vino David a los doscientos hombres que habían quedado cansados y no habían podido seguir a David, a los cuales habían hecho quedar en el torrente de Besor; y ellos salieron a recibir a David, y al pueblo que con él estaba. Y como David llegó a la gente, los saludó con paz.

22 Entonces todos los malos y perversos de entre los que habían ido con David, respondieron y dijeron: Como no fueron con nosotros, no les daremos de la presa que hemos quitado, sino a cada uno su mujer y sus hijos; los cuales tomen y se vayan.

23 Y David dijo: No hagan eso, hermanos míos, de lo que nos ha dado Yahweh; el cual nos ha guardado, y ha entregado en nuestras manos la banda que vino sobre nosotros.

24 ¿Y quién los escuchará en este caso? Porque igual parte ha de ser la de los que vienen a la batalla, y la de los que quedan con el bagaje: que partan juntamente.

25 Y desde aquel día en adelante fue esto puesto por

ley y ordenanza en Israel, hasta hoy.

26 Y como David llegó a Siclag, envió de la presa a los ancianos de Judá, sus amigos, diciendo: He aquí una bendición para ustedes, de la presa de los enemigos de Yahweh.

27 A los que estaban en Bet-el, y en Ramot al sur, y a los que estaban en Jattir;

28 Y a los que estaban en Aroer, y en Sifmot, y a los que estaban en Estemoa;

29 Y a los que estaban en Racal, y a los que estaban en las ciudades de Jerameel, y a los que estaban en las ciudades del cineo;

30 Y a los que estaban en Horma, y a los que estaban en Corasán, y a los que estaban en Atac;

31 Y a los que estaban en Hebrón, y en todos los lugares donde David había estado con los suyos.

Capítulo 31

1 LOS filisteos pues pelearon con Israel, y los de Israel huyeron delante de los filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa.

2 Y siguiendo los filisteos a Saúl y a sus hijos, mataron a Jonatán, y a Abinadab, y a Melquisúa, hijos de Saúl.

3 Y arreció la batalla sobre Saúl, y lo alcanzaron los flecheros; y tuvo gran temor de los flecheros.

4 Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada, y atraviésame con ella, para que no vengan estos incircuncisos, y me atraviesen, y se burlen de mí. Mas su escudero no quería, porque tenía gran temor. Entonces tomó Saúl la espada, y se echó sobre ella.

5 Y viendo su escudero a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada, y murió con él.

6 Así murió Saúl en aquel día, juntamente con sus tres hijos, y su escudero, y todos sus varones.

7 Y los de Israel que eran de la otra parte del valle, y de la otra parte del Jordán, viendo que Israel había huído, y que Saúl y sus hijos eran muertos, dejaron las ciudades y huyeron; y los filisteos vinieron y habitaron en ellas.

8 Y aconteció el siguiente día, que viniendo los filisteos a despojar los muertos, hallaron a Saúl y a sus tres hijos tendidos en el monte de Gilboa;

9 Y le cortaron la cabeza, y lo despojaron de las armas; y enviaron a tierra de los filisteos al contorno, para que lo notificaran en el templo de sus ídolos, y por el pueblo.

10 Y pusieron sus armas en el templo de Astarot, y colgaron su cuerpo en el muro de Bet-san.

11 Mas oyendo los de Jabes de Galaad esto que los filisteos le hicieron a Saúl,

12 todos los hombres valientes se levantaron, y anduvieron toda aquella noche, y quitaron el cuerpo de Saúl y

los cuerpos de sus hijos del muro de Bet-san; y viniendo a Jabes, los quemaron allí.

Y tomando sus huesos, los sepultaron debajo de un árbol en Jabes, y ayunaron siete días.

2º de SAMUEL

Capítulo 1

1 Y ACONTECIÓ después de la muerte de Saúl, que vuelto David de la derrota de los amalecitas, estuvo dos días en Siclag:

2 Y al tercer día aconteció, que vino uno del campo de Saúl, rotos sus vestidos, y tierra sobre su cabeza: y llegando a David, se postró en tierra, e hizo reverencia.

3 Y le preguntó David: ¿De dónde vienes? Y él respondió: Me he escapado del campamento de Israel.

4 Y David le dijo: ¿Qué ha acontecido? Te ruego que me lo digas. Y él respondió: El pueblo huyó de la batalla, y también muchos del pueblo cayeron y están muertos: también Saúl y Jonatán su hijo murieron.

5 Y dijo David a aquel joven que le daba las noticias: ¿Cómo sabes que Saúl está muerto, y Jonatán su hijo?

6 Y el joven que le daba las noticias respondió: Casualmente vine al monte de Gilboa, y hallé a Saúl que estaba recostado sobre su lanza, y venían tras él carros y gente de a caballo.

7 Y como él miró atrás, me vio y me llamó; y yo dije: Heme aquí.

8 Y él me dijo: ¿Quién eres tú? Y yo le respondí: Soy amalecita.

9 Y él me volvió a decir: Yo te ruego que te pongas sobre mí, y me mates, porque me toman angustias, y toda mi alma está aún en mí.

10 Yo entonces me puse sobre él, y lo maté, porque sabía que no podía vivir después de su caída: y tomé la corona que tenía en su cabeza, y el brazalete que traía en su brazo, y las he traído acá a mi amo.

11 Entonces David trabando de sus vestidos, los rompió; y lo mismo hicieron los hombres que estaban con él.

12 Y lloraron y lamentaron, y ayunaron hasta la tarde, por Saúl y por Jonatán su hijo, y por el pueblo de Yahweh, y por la casa de Israel: porque habían caído a cuchillo.

13 Y David dijo a aquel joven que le había traído las noticias: ¿De dónde eres tú? Y él respondió: Yo soy hijo de un extranjero, amalecita.

14 Y le dijo David: ¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para matar al ungido de Yahweh?

15 Entonces llamó David uno de los jóvenes, y le dijo: Llega y mátalos. Y él lo hirió, y murió.

16 Y David le dijo: Tu sangre sea sobre tu cabeza, pues que tu boca atestiguó contra ti, diciendo: Yo maté al ungido de Yahweh.

17 Y endechó David a Saúl y a Jonatán su hijo con esta endecha.

18 (Dijo también que enseñasen El Arco a los hijos de Judá. He aquí que está escrito en el Libro del Justo:)

19 ¡Ha perecido la gloria de Israel sobre tus montañas! ¡Cómo han caído los valientes!

20 No lo anuncien en Gat, No den las noticias en las plazas de Ascalón; Para que no se alegren las hijas de los filisteos, Para que no salten de gozo las hijas de los incircuncisos.

21 Montes de Gilboa, Ni rocío ni lluvia caiga sobre ustedes, ni sean tierras de ofrendas; Porque allí fue desechado el escudo de los valientes, El escudo de Saúl, como si no hubiera sido ungido con aceite.

22 Sin sangre de muertos, sin grosura de valientes, El arco de Jonatán nunca volvió, Ni la espada de Saúl se tornó vacía.

23 Saúl y Jonatán, amados y queridos en su vida, En su muerte tampoco fueron apartados: Más ligeros que águilas, Más fuertes que leones.

24 Hijas de Israel, lloren sobre Saúl, Que las vestía de escarlata en regocijos, Que adornaba sus ropas con ornamentos de oro.

25 ¡Cómo han caído los valientes en medio de la batalla! ¡Jonatán, muerto en tus alturas!

26 Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán, Que me fuiste muy dulce: Más maravilloso me fue tu amor, Que el amor de las mujeres.

27 ¡Cómo han caído los valientes, Y perecieron las armas de guerra!

Capítulo 2

1 DESPUÉS de esto aconteció que David consultó a Yahweh, diciendo: ¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá? Y Yahweh le respondió: Sube. Y David volvió a decir: ¿A dónde subiré? Y él le dijo: A Hebrón.

2 Y David subió allá, y con él sus dos mujeres, Ahinoam la jezreelita y Abigail, la que fue mujer de Nabal del Carmel.

3 Y llevó también David consigo los hombres que con él habían estado, cada uno con su familia; los cuales moraron en las ciudades de Hebrón.

4 Y vinieron los varones de Judá, y ungieron allí a David por rey sobre la casa de Judá. Y dieron aviso a David, diciendo: Los de Jabes de Galaad son los que sepultaron a Saúl.

5 Y envió David mensajeros a los de Jabes de Galaad, diciéndoles: Benditos sean ustedes de Yahweh, que han hecho esta misericordia con su amo Saúl en haberle dado

sepultura.

6 Ahora pues, Yahweh haga con ustedes misericordia y verdad; y yo también les haré bien por esto que han hecho.

7 Esfuércense pues ahora sus manos, y sean valientes; pues que muerto Saúl su amo, los de la casa de Judá me han ungido por rey sobre ellos.

8 Mas Abner hijo de Ner, general de ejército de Saúl, tomó a Is-boset hijo de Saúl, y lo hizo pasar al real:

9 Y lo elevó por rey sobre Galaad, y sobre Gessuri, y sobre Jezreel, y sobre Efraím, y sobre Benjamín, y sobre todo Israel.

10 De cuarenta años era Is-boset hijo de Saúl, cuando comenzó a reinar sobre Israel; y reinó dos años. Solo la casa de Judá seguía a David.

11 Y fue el número de los días que David reinó en Hebrón sobre la casa de Judá, siete años y seis meses.

12 Y Abner hijo de Ner salió de Mahanaim a Gabaón con los siervos de Is-boset hijo de Saúl.

13 Y Joab hijo de Sarvia, y los siervos de David, salieron y los encontraron junto al estanque de Gabaón: y como se juntaron, se pararon los unos de la una parte del estanque, y los otros de la otra.

14 Y dijo Abner a Joab: Levántense ahora los jóvenes, y maniobren delante de nosotros. Y Joab respondió: Levántense.

15 Entonces se levantaron, y en número de doce, pasaron de Benjamín de la parte de Is-boset hijo de Saúl; y doce de los siervos de David.

16 Y cada uno echó mano de la cabeza de su compañero, y le metió su espada por el costado, cayendo así a una; por lo que fue llamado aquel lugar, Campo de los Costados, el cual está en Gabaón.

17 Y hubo aquel día una batalla muy recia, y Abner y los hombres de Israel fueron vencidos de los siervos de David.

18 Y estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, y Abisai, y Asael. Este Asael era ligero de pies como un corzo del campo.

19 El cual Asael siguió a Abner, yendo tras de él sin apartarse a diestra ni a siniestra.

20 Y Abner miró atrás, y dijo: ¿No eres tú Asael? Y él respondió: Sí.

21 Entonces Abner le dijo: Apártate a la derecha o a la izquierda, y agárrate alguno de los jóvenes, y toma para ti sus despojos. Pero Asael no quiso apartarse de en pos de él.

22 Y Abner volvió a decir a Asael: Apártate de en pos de mí, porque te heriré derribándote en tierra, y después ¿cómo levantaré mi rostro a tu hermano Joab?

23 Y no queriendo él irse, lo hirió Abner con el cabo de la lanza por la quinta costilla, y le salió la lanza por las

espaldas, y cayó allí, y murió en aquel mismo sitio. Y todos los que venían por aquel lugar donde Asael había caído y estaba muerto, se paraban.

24 Mas Joab y Abisai siguieron a Abner; y se les puso el sol cuando llegaron al collado de Amma, que está delante de Gía, junto al camino del desierto de Gabaón.

25 Y se juntaron los hijos de Benjamín en un escuadrón con Abner, y se pararon en la cumbre del collado.

26 Y Abner dió voces a Joab, diciendo: ¿Consumirá la espada perpetuamente? ¿No sabes tú que al final sigue la amargura? ¿Hasta cuándo no has de decir al pueblo que se vuelvan de seguir a sus hermanos?

27 Y Joab respondió: Vive el Todopoderoso que si no hubieras hablado, ya desde esta mañana el pueblo hubiera dejado de seguir a sus hermanos.

28 Entonces Joab tocó el cuerno, y todo el pueblo se detuvo, y no siguió más a los de Israel, ni peleó más.

29 Y Abner y los suyos caminaron por la campiña toda aquella noche, y pasando el Jordán cruzaron por todo Bitrón, y llegaron a Mahanaim.

30 Joab también volvió de seguir a Abner, y juntando todo el pueblo, faltaron de los siervos de David diecinueve hombres, y Asael.

31 Mas los siervos de David hirieron de los de Benjamín y de los de Abner, trescientos y sesenta hombres, que murieron. Tomaron luego a Asael, y lo sepultaron en el sepulcro de su padre en Bet-lehem.

32 Y caminaron toda aquella noche Joab y los suyos, y les amaneció en Hebrón.

Capítulo 3

1 Y HUBO larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David; mas David se iba fortaleciendo, y la casa de Saúl iba en disminución.

2 Y nacieron hijos a David en Hebrón: su primogénito fue Ammón, de Ahinoam la jezreelita;

3 Su segundo Quileab, de Abigail la mujer de Nabal, el del Carmel; el tercero, Absalóm, hijo de Maaca, hija de Talmai rey de Gessur:

4 El cuarto, Adonías hijo de Haggit; el quinto, Safatías hijo de Abital;

5 El sexto, Jetream, de Egla mujer de David. Estos nacieron a David en Hebrón.

6 Y como había guerra entre la casa de Saúl y la de David, aconteció que Abner se esforzaba por la casa de Saúl.

7 Y había tenido Saúl una concubina que se llamaba Rispa, hija de Aja. Y dijo Is-boset a Abner: ¿Por qué has entrado a la concubina de mi padre?

8 Y se enojó Abner en gran manera por las palabras de Is-boset, y dijo: ¿Soy yo cabeza de perros respecto

de Judá? Yo he hecho hoy misericordia con la casa de Saúl tu padre, con sus hermanos, y con sus amigos, y no te he entregado en las manos de David: ¿y tú me haces hoy cargo del pecado de esta mujer?

9 Así haga el Poderoso a Abner y así le añada, si como ha jurado Yahweh a David no hiciere yo así con él,

10 trasladando el reino de la casa de Saúl, y confirmando el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Beer-sebah.

11 Y él no pudo responder palabra a Abner, porque le temía.

12 Y envió Abner mensajeros a David de su parte, diciendo: ¿De quién es la tierra? Y que le dijesen: Haz alianza conmigo, y he aquí que mi mano será contigo para volver a ti a todo Israel.

13 Y David dijo: Bien; yo haré contigo alianza: mas una cosa te pido, y es que no me vengas a ver sin que primero traigas a Mical la hija de Saúl, cuando vinieres a verme.

14 Después de esto envió David mensajeros a Is-boset hijo de Saúl, diciendo: Restitúyeme a mi mujer Mical, la cual yo desposé conmigo por cien prepucios de filisteos.

15 Entonces Is-boset envió, y la quitó a su marido Paltiel, hijo de Lais.

16 Y su marido fue con ella, siguiéndola y llorando hasta Bahurim. Y le dijo Abner: Anda, vuélvete. Entonces él se volvió.

17 Y habló Abner con los ancianos de Israel, diciendo: Ayer y antes ustedes procuraban que David fuese rey sobre ustedes;

18 Ahora, pues, háganlo; porque Yahweh ha hablado a David, diciendo: Por la mano de mi siervo David libraré a mi pueblo Israel de mano de los filisteos, y de mano de todos sus enemigos.

19 Y habló también Abner a los de Benjamín: y fue también Abner a Hebrón a decir a David todo el parecer de los de Israel y de toda la casa de Benjamín.

20 Vino pues Abner a David en Hebrón, y con él veinte hombres: y David hizo banquete a Abner y a los que con él habían venido.

21 Y dijo Abner a David: Yo me levantaré e iré, y juntaré a mi amo el rey a todo Israel, para que hagan contigo alianza, y tú reines como deseas. David despidió luego a Abner, y él se fue en paz.

22 Y he aquí los siervos de David y Joab, que venían del campo, y traían consigo gran presa. Mas Abner no estaba con David en Hebrón, que ya lo había él despedido, y él se había ido en paz.

23 Y luego que llegó Joab y todo el ejército que con él estaba, fue dado aviso a Joab, diciendo: Abner hijo de Ner ha venido al rey, y él le ha despedido, y se fue en paz.

24 Entonces Joab vino al rey, y le dijo: ¿Qué has he-

cho? He aquí se había venido Abner a ti; ¿por qué pues lo dejaste que se fuese?

25 ¿Sabes tú que Abner hijo de Ner ha venido para engañarte, y a saber tu salida y tu entrada, y para entender todo lo que tú haces?

26 Y saliéndose Joab de con David, envió mensajeros tras Abner, los cuales le volvieron desde el pozo de Sira, sin saberlo David.

27 Y como Abner volvió a Hebrón, lo apartó Joab al medio de la puerta, hablando con él blandamente, y allí le hirió por la quinta costilla, a causa de la muerte de Asael su hermano, y murió.

28 Cuando David supo después esto, dijo: Limpio estoy yo y mi reino, por Yahweh, para siempre, de la sangre de Abner hijo de Ner.

29 Caiga sobre la cabeza de Joab, y sobre toda la casa de su padre; que nunca falte de la casa de Joab quien padezca flujo, ni leproso, ni quien ande con bastón, ni quien muera a cuchillo, ni quien tenga falta de pan.

30 Joab pues y Abisai su hermano mataron a Abner, porque él había matado a Asael, hermano de ellos en la batalla de Gabaón.

31 Entonces dijo David a Joab, y a todo el pueblo que con él estaba: Rompan sus vestidos, y cíñanse de sacos, y hagan duelo delante de Abner. Y el rey iba detrás del féretro.

32 Y sepultaron a Abner en Hebrón: y alzando el rey su voz, lloró junto al sepulcro de Abner; y lloró también todo el pueblo.

33 Y endechando el rey al mismo Abner, decía: ¿Murió Abner como muere un villano?

34 Tus manos no estaban atadas, ni tus pies ligados con grillos: Caíste como los que caen delante de malos hombres. Y todo el pueblo volvió a llorar sobre él.

35 Y como todo el pueblo viniese a dar de comer pan a David siendo aún de día, David juró, diciendo: Así me haga el Poderoso y así me añada, si antes que se ponga el sol gustare yo pan, o cualquier otra cosa.

36 Lo supo así todo el pueblo, y agradó en sus ojos; porque todo lo que el rey hacía parecía bien en ojos de todo el pueblo.

37 Y todo el pueblo y todo Israel entendieron aquel día, que no había venido del rey que Abner hijo de Ner muriese.

38 Y el rey dijo a sus siervos: ¿No saben que ha caído hoy en Israel un príncipe, y grande?

39 Que yo ahora aún soy tierno rey ungido; y estos hombres, los hijos de Sarvia, muy duros me son: Yahweh dé el pago al que mal hace, conforme a su malicia.

Capítulo 4

1 LUEGO que oyó el hijo de Saúl que Abner había sido muerto en Hebrón, las manos se le descoyuntaron, y fue atemorizado todo Israel.

2 Y tenía el hijo de Saúl dos varones, los cuales eran capitanes de compañía, el nombre de uno era Baana, y el del otro Recab, hijos de Rimmón el beerotita, de los hijos de Benjamín: (porque Beerot era contada con Benjamín;

3 Estos beerotitas se habían huído a Gittaim, y habían sido peregrinos allí hasta entonces.)

4 Y Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo lisiado de los pies de edad de cinco años: que cuando la noticia de la muerte de Saúl y de Jonatán vino de Jezreel, lo tomó su ama y huyó; y como iba huyendo con celeridad, cayó el niño y quedó cojo. Su nombre era Mefi-boset.

5 Los hijos pues de Rimmón el beerotita, Recab y Baana, fueron y entraron en el mayor calor del día en casa de Is-boset, el cual estaba durmiendo en su cámara la siesta.

6 Entonces entraron ellos en medio de la casa en hábito de mercaderes de grano, y lo hirieron en la quinta costilla. Se escaparon luego Recab y Baana su hermano;

7 Pues como entraron en la casa, estando él en su cama en su cámara de dormir, lo hirieron y mataron, y le cortaron la cabeza, y habiéndola tomado, caminaron toda la noche por el camino de la campiña.

8 Y trajeron la cabeza de Is-boset a David en Hebrón, y dijeron al rey: He aquí la cabeza de Is-boset hijo de Saúl tu enemigo, que procuraba matarte; y Yahweh ha vengado hoy a mi amo el rey, de Saúl y de su simiente.

9 Y David respondió a Recab y a su hermano Baana, hijos de Rimmón el beerotita, y les dijo: Vive Yahweh que ha redimido mi alma de toda angustia,

10 Que cuando uno me dió noticias, diciendo: He aquí Saúl ha muerto imaginándose que traía buenas noticias yo lo prendí, y lo maté en Siclag en pago de la noticia.

11 ¿Cuánto más a los malos hombres que mataron a un hombre justo en su casa, y sobre su cama? Ahora pues, ¿no tengo yo que demandar su sangre de sus manos, y quitarlos de la tierra?

12 Entonces David mandó a los jóvenes, y ellos los mataron, y les cortaron las manos y los pies, y los colgaron sobre el estanque, en Hebrón. Luego tomaron la cabeza de Is-boset, y la enterraron en el sepulcro de Abner en Hebrón.

Capítulo 5

1 Y VINIERON todas las tribus de Israel a David en Hebrón, y hablaron, diciendo: He aquí nosotros somos tus huesos y tú carne.

2 Y aun ayer y antes, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, tú sacabas y volvías a Israel. Además Yahweh te ha dicho: Tú apacientarás a mi pueblo Israel, y tú serás sobre Israel príncipe.

3 Vinieron pues todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y el rey David hizo con ellos alianza en Hebrón delante de Yahweh; y ungieron a David por rey sobre Israel.

4 Era David de treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años.

5 En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses: y en Jerusalem reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá.

6 Entonces el rey y los suyos fueron a Jerusalem al jebuseo que habitaba en la tierra; el cual habló a David, diciendo: Tú no entrarás acá, si no echares los ciegos y los cojos; diciendo: No entrará acá David.

7 Pero David tomó la fortaleza de Sión, la cual es la ciudad de David.

8 Y dijo David aquel día: ¿Quién llegará hasta las canales, y herirá al jebuseo, y a los cojos y ciegos, a los cuales el alma de David aborrece? Por esto se dijo: Ciego ni cojo no entrará en casa.

9 Y David moró en la fortaleza y le puso por nombre la Ciudad de David: y edificó alrededor, desde Milo para adentro.

10 Y David iba creciendo y aumentándose, y Yahweh el Poderoso de los ejércitos estaba con él.

11 E Hiram rey de Tiro envió también embajadores a David, y madera de cedro, y carpinteros, y canteros para los muros, los cuales edificaron la casa de David.

12 Y entendió David que Yahweh le había confirmado por rey sobre Israel, y que había ensalzado su reino por amor de su pueblo Israel.

13 Y tomó David más concubinas y mujeres de Jerusalem después que vino de Hebrón, y le nacieron más hijos e hijas.

14 Estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalem: Sammua, y Sobab, y Natán, y Salomón,

15 e Ibhaz, y Elisua, y Nefeg,

16 y Jafia, y Elisama, y Eliada, y Elifelet.

17 Y oyendo los filisteos que habían ungido a David por rey sobre Israel, todos los filisteos subieron a buscar a David: lo cual como David oyó, vino a la fortaleza.

18 Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Rafaim.

19 Entonces consultó David a Yahweh, diciendo: ¿Iré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos? Y Yahweh respondió a David: Ve, porque ciertamente entregaré los filisteos en tus manos.

20 Y vino David a Baal-perasim, y allí los venció David, y dijo: Rompió Yahweh mis enemigos delante de mí,

como quien rompe aguas. Y por esto llamó el nombre de aquel lugar Baal-perasim.

21 Y dejaron allí sus ídolos, los cuales quemó David y los suyos.

22 Y los filisteos volvieron a venir, y se extendieron en el valle de Rafaim.

23 Y consultando David a Yahweh, él le respondió: No subas; mas rodéalos, y vendrás a ellos por delante de las balsameras:

24 Y cuando oyeres un estruendo que irá por las copas de los morales, entonces te moverás; porque Yahweh saldrá delante de ti a herir el campamento de los filisteos.

25 Y David lo hizo así, como Yahweh se lo había mandado; e hirió a los filisteos desde Gabaa hasta llegar a Gaza.

Capítulo 6

1 Y DAVID volvió a juntar todos los escogidos de Israel, treinta mil.

2 Y se levantó David, y fue con todo el pueblo que tenía consigo, de Baal de Judá, para hacer pasar de allí el arca del Todopoderoso, sobre la cual era invocado el nombre de Yahweh de los ejércitos, que mora en ella entre los querubines.

3 Y pusieron el arca del Todopoderoso sobre un carro nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab, que estaba en Gabaa: y Uzza y Ahio, hijos de Abinadab, guiaban el carro nuevo.

4 Y cuando lo llevaban de la casa de Abinadab que estaba en Gabaa, con el arca del Todopoderoso, Ahio iba delante del arca.

5 Y David y toda la casa de Israel danzaban delante de Yahweh con toda suerte de instrumentos de madera de abeto; con arpas, salterios, adufes, flautas y címbalos.

6 Y cuando llegaron a la era de Nacón, Uzza extendió la mano al arca del Todopoderoso, y la sostuvo; porque los bueyes daban sacudidas.

7 Y el furor de Yahweh se encendió contra Uzza, y lo hirió allí el Todopoderoso por aquella temeridad, y cayó allí muerto junto al arca del Todopoderoso.

8 Y se entristeció David por haber herido Yahweh a Uzza: y fue llamado aquel lugar Quebranto-de-Uzza, hasta hoy.

9 Y temiendo David a Yahweh aquel día, dijo: ¿Cómo ha de venir a mí el arca de Yahweh?

10 No quiso pues David traer a sí el arca de Yahweh a la ciudad de David; mas la llevó David a casa de Obededom el geteo.

11 Y estuvo el arca de Yahweh en casa de Obededom el geteo tres meses: y bendijo Yahweh a Obededom y a toda su casa.

12 Y fue dado aviso al rey David, diciendo: Yahweh

ha bendecido la casa de Obed-edom, y todo lo que tiene, a causa del arca del Todopoderoso. Entonces David fue, y trajo el arca del Todopoderoso de casa de Obed-edom a la ciudad de David con alegría.

13 Y como los que llevaban el arca del Poderoso habían andado seis pasos, sacrificaban un buey y un carnero grueso.

14 Y David saltaba con toda su fuerza delante de Yahweh; y tenía vestido David un efod de lino.

15 Así David y toda la casa de Israel llevaban el arca de Yahweh con júbilo y sonido de trompeta.

16 Y como el arca de Yahweh llegó a la ciudad de David, aconteció que Mical hija de Saúl miró desde una ventana, y vió al rey David que saltaba con toda su fuerza delante de Yahweh: y lo menospreció en su corazón.

17 Metieron pues el arca de Yahweh, y la pusieron en su lugar en medio de una tienda que David le había tendido: y sacrificó David holocaustos y pacíficos delante de Yahweh.

18 Y como David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y pacíficos, bendijo al pueblo en el nombre de Yahweh de los ejércitos.

19 Y repartió a todo el pueblo, y a toda la multitud de Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno una torta de pan, y un pedazo de carne, y un frasco de vino. Y se fue todo el pueblo, cada uno a su casa.

20 Volvió luego David para bendecir su casa: y saliendo Mical a recibir a David, dijo: ¡Cuán honrado ha sido hoy el rey de Israel, desnudándose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se desnudara un casquivano!

21 Entonces David respondió a Mical: Delante de Yahweh, que me eligió más bien que a tu padre y a toda su casa, mandándome que fuese príncipe sobre el pueblo de Yahweh, sobre Israel, danzaré delante de Yahweh.

22 Y aun me haré más vil que esta vez, y seré bajo a mis propios ojos; y delante de las criadas que dijiste, delante de ellas seré honrado.

23 Y Mical hija de Saúl nunca tuvo hijos hasta el día de su muerte.

Capítulo 7

1 Y ACONTECIÓ que, estando ya el rey asentado en su casa, después que Yahweh le había dado reposo de todos sus enemigos en derredor,

2 Dijo el rey al profeta Natán: Mira ahora, yo moro en edificios de cedro, y el arca del Todopoderoso está entre cortinas.

3 Y Natán dijo al rey: Anda, y haz todo lo que hay en tu corazón, que Yahweh está contigo.

4 Y aconteció aquella noche, que fue palabra de Yah-

weh a Natán, diciendo:

5 Ve y di a mi siervo David: Así ha dicho Yahweh: ¿Tú me has de edificar casa en que yo more?

6 Ciertamente no he habitado en casas desde el día que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino que anduve en tienda y en morada *temporal*.

7 Y en todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿he hablado palabra en alguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado que apaciente mi pueblo de Israel, para decir: ¿Por qué no me han edificado una casa de cedros?

8 Ahora pues, dirás así a mi siervo David: Así ha dicho Yahweh de los ejércitos: Yo te tomé del pastizal, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel;

9 Y he estado contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he talado a todos tus enemigos, y te he hecho un nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra.

10 Además yo fijaré lugar a mi pueblo Israel; yo lo plantaré, para que habite en su lugar, y nunca más sea removido, ni los inicuos lo aflijan más, como antes,

11 desde el día que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y yo te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo Yahweh te hace saber, que él te quiere hacer una casa.

12 Y cuando tus días fueren cumplidos, y durmieres con tus padres, yo estableceré tu simiente después de ti, la cual procederá de tus entrañas, y aseguraré su reino.

13 El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino.

14 Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo lo castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres;

15 Pero mi misericordia no se apartará de él, como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti.

16 Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro; y tu trono será estable eternamente.

17 Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David.

18 Y entró el rey David, y se puso delante de Yahweh, y dijo: Soberano Yahweh, ¿Quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me traigas hasta aquí?

19 Y aun te ha parecido poco esto, Soberano Yahweh, pues que también has hablado de la casa de tu siervo en lo por venir. ¿Es ése el modo de obrar del hombre, Soberano Yahweh?

20 ¿Y qué más puede añadir David hablando contigo? Tú pues conoces a tu siervo, Soberano Yahweh.

21 Todas estas grandezas has obrado por tu palabra y conforme a tu corazón, haciéndolas saber a tu siervo.

22 Por tanto tú te has engrandecido, Yahweh Pode-

roso: por cuanto no hay como tú, ni hay poderoso fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos.

23 ¿Y quién como tu pueblo, como Israel, en la tierra? Una nación por amor de la cual el Poderoso fuese a redimírsela por pueblo, y le pusiese nombre, e hiciese por ustedes, oh Israel, grandes y espantosas obras en tu tierra, por amor de tu pueblo, oh Poderoso, que tú redimiste de Egipto, de las gentes y de sus deidades?

24 Porque tú has confirmado a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre: y tú, oh Yahweh, fuiste a ellos por Poderoso.

25 Ahora pues, Yahweh Poderoso, la palabra que has hablado sobre tu siervo y sobre su casa, despiértala para siempre, y haz conforme a lo que has dicho.

26 Que sea engrandecido tu nombre para siempre, y que se diga: Yahweh de los ejércitos es el Poderoso sobre Israel; y que la casa de tu siervo David sea firme delante de ti.

27 Porque tú, Yahweh de los ejércitos, Poderoso de Israel, revelaste al oído de tu siervo, diciendo: Yo te edificaré una casa. Por esto tu siervo ha hallado en su corazón para hacer delante de ti esta súplica.

28 Ahora pues, Yahweh Poderoso, tú eres el Todopoderoso, y tus palabras serán firmes, ya que has dicho a tu siervo este bien.

29 Tenlo pues ahora a bien, y bendice la casa de tu siervo, para que perpetuamente permanezca delante de ti: pues que tú, Yahweh Poderoso, lo has dicho, y con tu bendición será bendita la casa de tu siervo para siempre.

Capítulo 8

1 DESPUÉS de esto aconteció que David hirió a los filisteos y los humilló: y tomó David a Metegamma de mano de los filisteos.

2 Hirió también a los de Moab, y los midió con cordel, haciéndolos echar por tierra; y midió con dos cordel para muerte, y un cordel entero para vida; y fueron los Moabitas siervos bajo tributo.

3 Asimismo hirió David a Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba, yendo él a extender su término hasta el río de Éufrates.

4 Y tomó David de ellos mil y setecientos de a caballo, y veinte mil hombres de a pie; y desjarretó David los caballos de todos los carros, excepto cien carros de ellos que dejó.

5 Y vinieron los arameos de Damasco a dar ayuda a Hadad-ezer rey de Soba; y David hirió de los arameos veinte y dos mil hombres.

6 Puso luego David guarnición en Aram la de Damasco, y fueron los arameos siervos de David sujetos a tributo. Y Yahweh guardó a David donde quiere que fue.

7 Y tomó David los escudos de oro que traían los siervos de Hadad-ezer, y los llevó a Jerusalem.

8 Asimismo de Beta y de Beerot, ciudades de Hadad-ezer, tomó el rey David gran acopio de metal.

9 Entonces oyendo Toi, rey de Hamat, que David había herido todo el ejército de Hadad-ezer,

10 Envió Toi a Joram su hijo al rey David, a saludarle pacíficamente y a bendecirlo, porque había peleado con Hadad-ezer y lo había vencido: porque Toi era enemigo de Hadad-ezer. Y Joram llevaba en su mano vasos de plata, y vasos de oro, y de bronce;

11 Los cuales el rey David dedicó a Yahweh, con la plata y el oro que tenía dedicado de todas las naciones que había sometido:

12 De los arameos, de los moabitas, de los ammonitas, de los filisteos, de los amalecitas, y del despojo de Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba.

13 Y ganó David fama cuando, volviendo de la derrota de los arameos, hirió diez y ocho mil hombres en el valle de la sal.

14 Y puso guarnición en Edom, por toda Edom puso guarnición; y todos los edomitas fueron siervos de David. Y Yahweh guardó a David por donde quiera que fue.

15 Y reinó David sobre todo Israel; y hacía David derecho y justicia a todo su pueblo.

16 Y Joab hijo de Sarvia era general de su ejército; y Josafat hijo de Ahilud, canciller;

17 Y Sadoc hijo de Ahitud, y Ahimelec hijo de Abiatar, eran sacerdotes; y Seraía era escriba;

18 Y Benahía hijo de Joiada, era sobre los Cereteos y Peleteos; y los hijos de David eran los príncipes.

Capítulo 9

1 Y DIJO David: ¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia por amor de Jonatán?

2 Y había un siervo de la casa de Saúl, que se llamaba Siba, al cual como llamaron que viniese a David, el rey le dijo: ¿Eres tú Siba? Y él respondió: Tu siervo.

3 Y el rey dijo: ¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia del Poderoso? Y Siba respondió al rey: Aun ha quedado un hijo de Jonatán, liado de los pies.

4 Entonces el rey le dijo: ¿Y ése dónde está? Y Siba respondió al rey: He aquí, está en casa de Maquir hijo de Amiel, en Lodebar.

5 Y envió el rey David, y lo tomó de casa de Maquir hijo de Amiel, de Lodebar.

6 Y venido Mefi-boset, hijo de Jonatán hijo de Saúl, a David, se postró sobre su rostro, e hizo reverencia. Y dijo David: Mefi-boset. Y él respondió: He aquí tu siervo.

7 Y le dijo David: No tengas temor, porque yo a la verdad haré contigo misericordia por amor de Jonatán tu

padre, y te haré devolver todas las tierras de Saúl tu padre; y tú comerás siempre pan a mi mesa.

8 Y él inclinándose, dijo: ¿Quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo?

9 Entonces el rey llamó a Siba, siervo de Saúl, y le dijo: Todo lo que fue de Saúl y de toda su casa, yo lo he dado al hijo de tu amo.

10 Tú pues le labrarás las tierras, tú con tus hijos, y tus siervos, y encerrarás los frutos, para que el hijo de tu amo tenga con qué mantenerse; y Mefi-boset el hijo de tu amo comerá siempre pan a mi mesa. Y tenía Siba quince hijos y veinte siervos.

11 Y respondió Siba al rey: Conforme a todo lo que ha mandado mi amo el rey a su siervo, así lo hará tu siervo. Mefi-boset, dijo el rey, comerá a mi mesa, como uno de los hijos del rey.

12 Y tenía Mefi-boset un hijo pequeño, que se llamaba Mica. Y toda la familia de la casa de Siba eran siervos de Mefi-boset.

13 Y moraba Mefi-boset en Jerusalem, porque comía siempre a la mesa del rey; y era cojo de ambos pies.

Capítulo 10

1 DESPUÉS de esto aconteció, que murió el rey de los hijos de Ammón: y reinó en lugar suyo Hanún su hijo.

2 Y dijo David: Yo haré misericordia con Hanún hijo de Naas, como su padre la hizo conmigo. Y envió David sus siervos a consolarlo por su padre. Mas llegados los siervos de David a la tierra de los hijos de Ammón,

3 Los príncipes de los hijos de Ammón dijeron a Hanún su amo: ¿Te parece que para honrar David a tu padre te ha enviado consoladores? ¿No ha enviado David sus siervos a ti para reconocer e inspeccionar la ciudad, para destruirla?

4 Entonces Hanún tomó los siervos de David, y les rapó la mitad de la barba, y les cortó los vestidos por la mitad hasta las nalgas, y los despachó.

5 Lo cual como se le hizo saber a David, envió a encontrarlos, porque ellos estaban en extremo avergonzados; y el rey hizo decirles: Estense en Jericó hasta que les vuelva a nacer la barba, y entonces regresarán.

6 Y viendo los hijos de Ammón que se habían hecho odiosos a David, enviaron los hijos de Ammón y tomaron a sueldo a los arameos de la casa de Rehob, y a los arameos de Soba, veinte mil hombres de a pie: y del rey de Maaca mil hombres, y de Is-tob doce mil hombres.

7 Lo cual como oyó David, envió a Joab con todo el ejército de los valientes.

8 Y saliendo los hijos de Ammón, ordenaron sus escuadrones a la entrada de la puerta: mas los arameos de Soba, y de Rehob, y de Is-tob, y de Maaca, estaban de por sí en el campo.

9 Viendo pues Joab que había escuadrones delante y detrás de él, entresacó de todos los escogidos de Israel, y se puso en orden contra los arameos.

10 Entregó luego lo que quedó del pueblo en mano de Abisai su hermano, y lo puso en orden para encontrar a los ammonitas.

11 Y dijo: Si los arameos me fueren superiores, tú me ayudarás; y si los hijos de Ammón pudieren más que tú, yo te daré ayuda.

12 Esfuézate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Poderoso: y haga Yahweh lo que bien le pareciere.

13 Y se acercó Joab, y el pueblo que con él estaba, para pelear con los arameos; mas ellos huyeron delante de él.

14 Entonces los hijos de Ammón, viendo que los arameos habían huído, huyeron también ellos delante de Abisai, y entraron en la ciudad. Y volvió Joab de los hijos de Ammón, y se fue a Jerusalem.

15 Mas viendo los arameos que habían caído delante de Israel, volvieron a juntarse.

16 Y envió Hadad-ezer, y sacó los arameos que estaban de la otra parte del río, los cuales vinieron a Helam, llevando por jefe a Sobac general del ejército de Hadad-ezer.

17 Y como fue dado aviso a David, juntó a todo Israel, y pasando el Jordán vino a Helam: y los arameos se pusieron en orden contra David, y pelearon con él.

18 Mas los arameos huyeron delante de Israel: e hirió David de los arameos la gente de setecientos carros, y cuarenta mil hombres de a caballo: hirió también a Sobac general del ejército, y murió allí.

19 Viendo pues todos los reyes que asistían a Hadad-ezer, como habían ellos sido derrotados delante de Israel, hicieron paz con Israel, y le sirvieron; y de allí adelante temieron los arameos de socorrer a los hijos de Ammón.

Capítulo 11

1 Y ACONTECIÓ a la vuelta de un año, en el tiempo que salen los reyes a la guerra, que David envió a Joab, y a sus siervos con él, y a todo Israel; y destruyeron a los ammonitas, y pusieron cerco a Rabba: mas David se quedó en Jerusalem.

2 Y aconteció que levantándose David de su cama a la hora de la tarde, se paseaba por el terrado de la casa real, cuando vió desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa.

3 Y envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Bat-sheba hija de Eliam, mujer de Uría heteo.

4 Y envió David mensajeros, y la tomó: y así que hubo entrado a él, él durmió con ella. Se purificó luego ella de

su inmundicia, y se volvió a su casa.

5 Y concibió la mujer, y lo envió a hacer saber a David, diciendo: Yo estoy embarazada.

6 Entonces David envió a decir a Joab: Envíame a Uría heteo. Y lo envió Joab a David.

7 Y como Uría vino a él, le preguntó David por la salud de Joab, y por la salud del pueblo, y asimismo de la guerra.

8 Después dijo David a Uría: Desciende a tu casa, y lava tus pies. Y saliendo Uría de casa del rey, vino tras de él comida real.

9 Mas Uría durmió a la puerta de la casa del rey con todos los siervos de su amo, y no descendió a su casa.

10 E hicieron saber esto a David, diciendo: Uría no ha descendido a su casa. Y dijo David a Uría: ¿No has venido de camino? ¿Por qué pues no descendiste a tu casa?

11 Y Uría respondió a David: El arca, e Israel y Judá, están debajo de tiendas; y mi amo Joab, y los siervos de mi amo sobre la faz del campo: ¿y había yo de entrar en mi casa para comer y beber, y a dormir con mi mujer? Por vida tuya, y por vida de tu alma, que yo no haré tal cosa.

12 Y David dijo a Uría: Estáte aquí aún hoy, y mañana te despacharé. Y se quedó Uría en Jerusalem aquel día y el siguiente.

13 Y David lo convidó, y le hizo comer y beber delante de sí, hasta embriagarlo. Y él salió a la tarde a dormir en su cama con los siervos de su amo; mas no descendió a su casa.

14 Venida la mañana, escribió David a Joab una carta, la cual envió por mano de Uría.

15 Y escribió en la carta, diciendo: Pongan a Uría delante de la fuerza de la batalla, y desampárenlo, para que sea herido y muera.

16 Así fue que cuando Joab cercó la ciudad, puso a Uría en el lugar donde sabía que estaban los hombres más valientes.

17 Y saliendo luego los de la ciudad, pelearon con Joab, y cayeron algunos del pueblo de los siervos de David; y murió también Uría el heteo.

18 Entonces envió Joab, e hizo saber a David todos los asuntos de la guerra.

19 Y mandó al mensajero, diciendo: Cuando acabares de contar al rey todos los asuntos de la guerra,

20 si el rey comenzare a enojarse, y te dijere: ¿Por qué se han acercado a la ciudad peleando? ¿No sabían lo que suelen arrojar del muro?

21 ¿Quién hirió a Abimelec hijo de Jerobaal? ¿No echó una mujer del muro un pedazo de una rueda de molino, y murió en Tebes? ¿Por qué se llegaron al muro?; entonces tú le dirás: También tu siervo Uría heteo ha muerto.

22 Y fue el mensajero, y llegando, contó a David todas las cosas a que Joab le había enviado.

23 Y dijo el mensajero a David: Prevalcieron contra nosotros los hombres, que salieron a nosotros al campo, bien que nosotros les hicimos retroceder hasta la entrada de la puerta;

24 Pero los flecheros tiraron contra tus siervos desde el muro, y murieron algunos de los siervos del rey; y murió también tu siervo Uría el heteo.

25 Y David dijo al mensajero: Dirás así a Joab: No tengas pesar de esto, que de igual y semejante manera suele consumir la espada: esfuerza la batalla contra la ciudad, hasta que la rindas. Y tú aliéntalo.

26 Y oyendo la mujer de Uría que su marido Uría había muerto, hizo duelo por su marido.

27 Y pasado el luto, envió David y la recogió a su casa: y fue ella su mujer, y le dio a luz un hijo. Mas esto que David había hecho, fue desagradable a los ojos de Yahweh.

Capítulo 12

1 Y ENVIÓ Yahweh a Natán a David, el cual viniendo a él, le dijo: Había dos hombres en una ciudad, uno rico, y el otro pobre.

2 El rico tenía numerosas ovejas y vacas:

3 Mas el pobre no tenía más que una sola cordera, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado, y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno: y la tenía como a una hija.

4 Y vino uno de camino al hombre rico; y él no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar al caminante que le había venido, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la aderezó para aquél que le había venido.

5 Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive Yahweh, que el que tal hizo es digno de muerte.

6 Y que él debe pagar la cordera con cuatro tantos, porque hizo esa tal cosa, y no tuvo misericordia.

7 Entonces dijo Natán a David: Tú eres ese hombre. Así ha dicho Yahweh, el Poderoso de Israel: Yo te ungué por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl;

8 Yo te dí la casa de tu amo, y las mujeres de tu amo en tu seno; además de esto te dí la casa de Israel y de Judá; y si esto es poco, yo te añadiré tales y tales cosas.

9 ¿Por qué pues tuviste en poco la palabra de Yahweh, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Uría el heteo heriste a cuchillo, y tomaste por tu mujer a su mujer, y a él mataste con el cuchillo de los hijos de Ammón.

10 Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada; por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Uría el heteo para que fuese tu mujer.

11 Así ha dicho Yahweh: He aquí yo levantaré sobre ti

el mal de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista de este sol.

12 Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel, y delante del sol.

13 Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Yahweh. Y Natán dijo a David: También Yahweh ha remitido tu pecado: no morirás.

14 Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Yahweh, el hijo que te ha nacido morirá ciertamente.

15 Y Natán se volvió a su casa. Y Yahweh hirió al niño que la mujer de Uría había parido a David, y enfermó gravemente.

16 Entonces rogó David al Todopoderoso por el niño; y ayunó David, se recogió, y pasó la noche acostado en tierra.

17 Y levantándose los ancianos de su casa fueron a él para hacerlo levantar de la tierra; mas él no quiso, ni comió con ellos pan.

18 Y al séptimo día murió el niño; pero sus siervos no osaban hacerle saber que el niño era muerto, diciendo entre sí: Cuando el niño aun vivía, le hablábamos, y no quería oír nuestra voz, ¿pues cuánto más mal le hará, si le dijéremos que el niño ha muerto?

19 Mas David viendo a sus siervos hablar entre sí, entendió que el niño estaba muerto; por lo que dijo David a sus siervos: ¿Está muerto el niño? Y ellos respondieron: Muerto está.

20 Entonces David se levantó de la tierra, y se lavó y se ungió, y mudó sus ropas, y entró a la casa de Yahweh, y adoró. Y después vino a su casa, y pidió, y le pusieron pan, y comió.

21 Y le dijeron sus siervos: ¿Qué es esto que has hecho? Por el niño, viviendo aún, ayunabas y llorabas; y él muerto, te levantaste y comiste pan.

22 Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si el Poderoso tendrá compasión de mí, de manera que viva el niño?

23 Mas ahora que ya ha muerto, ¿para qué tengo que ayunar? ¿Podré yo hacerlo volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí.

24 Y consoló David a Bat-sheba su mujer, y entrando a ella, durmió con ella; y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Salomón, al cual amó Yahweh:

25 Que envió por mano de Natán el profeta, y llamó su nombre Jedidiah, a causa de Yahweh.

26 Y Joab peleaba contra Rabba de los hijos de Ammón, y tomó la ciudad real.

27 Entonces envió Joab mensajeros a David, diciendo: Yo he peleado contra Rabba, y he tomado la ciudad de las aguas.

28 Junta pues ahora el pueblo que queda, y asienta campamento contra la ciudad, y tómala; para que tomando yo la ciudad, no se llame de mi nombre.

29 Y juntando David todo el pueblo fue contra Rabba, y la combatió, y la tomó.

30 Y tomó la corona de rey de su cabeza, la cual pesaba un talento de oro, y tenía piedras preciosas; y fue puesta sobre la cabeza de David. Y trajo muy grande despojo de la ciudad.

31 Sacó además el pueblo que estaba en ella, y lo puso debajo de sierras, y de trillos de hierro, y de hachas de hierro; y los hizo pasar por hornos de ladrillos: y lo mismo hizo a todas las ciudades de los hijos de Ammón. Se volvió luego David con todo el pueblo a Jerusalem.

Capítulo 13

1 ACONTECIÓ después de esto, que teniendo Absalom hijo de David una hermana hermosa que se llamaba Tamar, se enamoró de ella Amnón hijo de David.

2 Y estaba Amnón angustiado hasta enfermar, por Tamar su hermana: porque por ser ella virgen, parecía a Amnón que sería cosa dificultosa hacerle algo.

3 Y Amnón tenía un amigo que se llamaba Jonadab, hijo de Simea, hermano de David: y era Jonadab hombre muy astuto.

4 Y éste le dijo: Hijo del rey, ¿por qué de día en día vas así enflaqueciendo? ¿No me lo descubrirás a mí? Y Amnón le respondió: Yo amo a Tamar la hermana de Absalom mi hermano.

5 Y Jonadab le dijo: Acuéstate en tu cama, y finge que estás enfermo; y cuando tu padre viniere a visitarte, dile: Te ruego que venga mi hermana Tamar, para que me conforte con alguna comida, y aderece delante de mí algún alimento, para que viendo yo, lo coma de su mano.

6 Se acostó pues Amnón, y fingió que estaba enfermo, y vino el rey a visitarle: y dijo Amnón al rey: Yo te ruego que venga mi hermana Tamar, y haga delante de mí dos hojuelas, para que coma yo de su mano.

7 Y David envió a Tamar a su casa, diciendo: Ve ahora a casa de Amnón tu hermano, y hazle de comer.

8 Y fue Tamar a casa de su hermano Amnón, el cual estaba acostado; y tomó harina, y amasó e hizo hojuelas delante de él, y las aderezó.

9 Tomó luego la sartén, y las sacó delante de él: mas él no quiso comer. Y dijo Amnón: Echen fuera de aquí a todos. Y todos se salieron de allí.

10 Entonces Amnón dijo a Tamar: Trae la comida a la alcoba, para que yo coma de tu mano. Y tomando Tamar las hojuelas que había aderezado, las llevó a su hermano Amnón a la alcoba.

11 Y como ella se las puso delante para que comiese,

él trabó de ella, diciéndole: Ven, hermana mía acuéstate conmigo.

12 Ella entonces le respondió: No, hermano mío, no me hagas fuerza; porque no se debe hacer así en Israel. No hagas tal desacierto.

13 Porque, ¿a dónde iría yo con mi deshonra? Y aun tú serías estimado como uno de los perversos en Israel. Te ruego pues ahora que hables al rey, que no me negará a ti.

14 Mas él no la quiso oír; antes pudiendo más que ella la forzó, y se echó con ella.

15 La aborreció luego Amnón de tan grande aborrecimiento, que el odio con que la aborreció fue mayor que el amor con que la había amado. Y le dijo Amnón: Levántate y vete.

16 Y ella le respondió: No hay razón; mayor mal es éste de echarme, que el que me has hecho. Mas él no la quiso oír:

17 Antes llamando a su criado que le servía dijo: Echame a ésta allá fuera, y tras ella cierra la puerta.

18 Y tenía ella sobre sí una ropa de colores, traje que las hijas vírgenes de los reyes vestían. La echó pues fuera su criado, y cerró la puerta tras ella.

19 Entonces Tamar tomó ceniza, y la esparció sobre su cabeza, y rasgó su ropa de colores de que estaba vestida, y puestas sus manos sobre su cabeza, se fue gritando.

20 Y le dijo su hermano Absalom: ¿Ha estado contigo tu hermano Amnón? Pues calla ahora, hermana mía: tu hermano es; no pongas tu corazón en este asunto. Y se quedó Tamar desconsolada en casa de Absalom su hermano.

21 Y luego que el rey David oyó todo esto, fue muy enojado.

22 Mas Absalom no habló con Amnón ni malo ni bueno, bien que Absalom aborrecía a Amnón, porque había forzado a Tamar su hermana.

23 Y aconteció pasados dos años, que Absalom tenía esquiladores en Bala-hasor, que está junto a Efraím; y convidó Absalom a todos los hijos del rey.

24 Y vino Absalom al rey, y le dijo: He aquí, tu siervo tiene ahora esquiladores: yo ruego que venga el rey y sus siervos con tu siervo.

25 Y respondió el rey a Absalom: No, hijo mío, no vamos todos, porque no te hagamos gasto. Y aunque porfió con él, no quiso ir, mas lo bendijo.

26 Entonces dijo Absalom: Si no, te ruego que venga con nosotros Amnón mi hermano. Y el rey le respondió: ¿Para qué ha de ir contigo?

27 Y como Absalom lo importunase, dejó ir con él a Amnón y a todos los hijos del rey.

28 Y había Absalom dado orden a sus criados, di-

ciendo: Ahora bien, miren cuando el corazón de Amnón esté alegre del vino, y al decirles yo: Hieran a Amnón, entonces mátenlo, y no teman; que yo se los he mandado. Esfuércense pues, y sean valientes.

29 Y los criados de Absalom hicieron con Amnón como Absalom lo había mandado. Se levantaron luego todos los hijos del rey, y subieron todos en sus mulos, y huyeron.

30 Y estando aún ellos en el camino, llegó a David el rumor que decía: Absalom ha matado a todos los hijos del rey, que ninguno de ellos ha quedado.

31 Entonces levantándose David, rasgó sus vestidos, y se echó en tierra, y todos sus criados, rasgados sus vestidos, estaban delante.

32 Y Jonadab, hijo de Simea hermano de David, habló y dijo: No diga mi amo que han muerto a todos los jóvenes hijos del rey, que sólo Amnón ha muerto: porque en boca de Absalom estaba puesto desde el día que Amnón forzó a Tamar su hermana.

33 Por tanto, ahora no ponga mi amo el rey en su corazón esa voz que dice: Todos los hijos del rey son muertos: porque sólo Amnón ha muerto.

34 Absalom huyó luego. Entre tanto, alzando sus ojos el joven que estaba de atalaya, miró, y he aquí mucho pueblo que venía a sus espaldas por el camino que va al monte.

35 Y dijo Jonadab al rey: He allí los hijos del rey que vienen: es así como tu siervo ha dicho.

36 Y como él acabó de hablar, he aquí los hijos del rey que vinieron, y alzando su voz lloraron. Y también el mismo rey y todos sus siervos lloraron con muy grandes lamentos.

37 Mas Absalom huyó, y fuese a Talmi hijo de Amiud, rey de Gessur. Y David lloraba por su hijo todos los días.

38 Y después que Absalom huyó y se fue a Gessur, estuvo allí tres años.

39 Y el rey David deseó ver a Absalom: porque ya estaba consolado acerca de Amnón que había muerto.

Capítulo 14

1 Y CONOCIENDO Joab hijo de Sarvia, que el corazón del rey estaba por Absalom,

2 Envió Joab a Tecoa, y tomó de allá una mujer astuta, y le dijo: Yo te ruego que te enlutes, y te vistas de ropas de luto, y no te unjas con óleo, antes sé como una mujer que hace mucho tiempo que trae luto por algún muerto;

3 Y entrando al rey, habla con él de esta manera. Y puso Joab las palabras en su boca.

4 Entró pues aquella mujer de Tecoa al rey, y postrándose en tierra sobre su rostro hizo reverencia, y dijo: Oh rey, salva.

5 Y el rey dijo: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Yo a la verdad soy una mujer viuda y mi marido ha muerto.

6 Y tu sierva tenía dos hijos y los dos riñeron en el campo; y no habiendo quien los separase, hirió el uno al otro, y lo mató.

7 Y he aquí toda la parentela se ha levantado contra tu sierva, diciendo: Entrega al que mató a su hermano, para que le hagamos morir por la vida de su hermano a quien él mató, y quitemos también el heredero. Así apagarán el tizón que me ha quedado, no dejando a mi marido nombre ni reliquia sobre la tierra.

8 Entonces el rey dijo a la mujer: Vete a tu casa, que yo mandaré acerca de ti.

9 Y la mujer de Tecoa dijo al rey: Rey mi amo, la maldad sea sobre mí y sobre la casa de mi padre; mas el rey y su trono sin culpa.

10 Y el rey dijo: Al que hablare contra tí, tráelo a mí, que no te tocará más.

11 Dijo ella entonces: Te ruego, oh rey, que te acuerdes de Yahweh tu Poderoso, que no dejes a los cercanos de sangre aumentar el daño con destruir a mi hijo. Y él respondió: Vive Yahweh, que no caerá ni un cabello de la cabeza de tu hijo en tierra.

12 Y la mujer dijo: Te ruego que hable tu criada una palabra a mi amo el rey. Y él dijo: Habla.

13 Entonces la mujer dijo: ¿Por qué pues piensas tú otro tanto contra el pueblo del Poderoso? Que hablando el rey esta palabra, es como culpado, por cuanto el rey no hace volver a su fugitivo.

14 Porque de cierto morimos, y somos como aguas derramadas por tierra, que no pueden volver a recogerse: ni el Poderoso quita la vida, sino que arbitra en medio para que su desviado no sea de él excluido.

15 Y que yo he venido ahora para decir esto al rey mi amo, es porque el pueblo me ha metido miedo. Mas tu sierva dijo: Hablaré ahora al rey: quizá él hará lo que su sierva diga.

16 Pues el rey oirá, para librar a su sierva de mano del hombre que me quiere raer a mí, y a mi hijo juntamente, de la heredad del Poderoso.

17 Tu sierva pues dice: Que sea ahora la respuesta de mi amo el rey para descanso; pues que mi amo el rey es como un ángel del Todopoderoso para escuchar lo bueno y lo malo. Así Yahweh tu Poderoso sea contigo.

18 Entonces él respondió, y dijo a la mujer: Yo te ruego que no me encubras nada de lo que yo te preguntare. Y la mujer dijo: Hable mi amo el rey.

19 Y el rey dijo: ¿No ha sido la mano de Joab contigo en todas estas cosas? Y la mujer respondió y dijo: Vive tu alma, rey amo mío, que no hay que apartarse a derecha ni a izquierda de todo lo que mi amo el rey ha hablado: porque tu siervo Joab, él me mandó, y él puso en boca de tu

sierva todas estas palabras;

20 Y que trocara la forma de las palabras, Joab tu siervo lo ha hecho: mas mi amo es sabio, conforme a la sabiduría de un ángel del Todopoderoso, para conocer lo que hay en la tierra.

21 Entonces el rey dijo a Joab: He aquí yo hago esto: ve, y haz volver al joven Absalom.

22 Y Joab se postró en tierra sobre su rostro, e hizo reverencia, y después que bendijo al rey, dijo: Hoy ha entendido tu siervo que he hallado gracia en tus ojos, rey amo mío; pues que ha hecho el rey lo que su siervo ha dicho.

23 Se levantó luego Joab, y fue a Gessur, y regresó a Absalom a Jerusalem.

24 Mas el rey dijo: Que se vaya a su casa, y no vea mi rostro. Y se volvió Absalom a su casa, y no vió el rostro del rey.

25 Y no había en todo Israel hombre tan hermoso como Absalom, de alabar en gran manera: desde la planta de su pie hasta la mollera no había en él defecto.

26 Y cuando se cortaba el cabello, (lo cual hacía al fin de cada año, pues le causaba molestia, y por eso se lo cortaba,) pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos de peso real.

27 Y le nacieron a Absalom tres hijos, y una hija que se llamó Tamar, la cual era hermosa de ver.

28 Y estuvo Absalom por espacio de dos años en Jerusalem, y no vió la cara del rey.

29 Y mandó Absalom por Joab, para enviarlo al rey; mas no quiso venir a él; ni aunque envió por segunda vez, quiso él venir.

30 Entonces dijo a sus siervos: Bien conocen ustedes las tierras de Joab junto a mi lugar, donde tiene sus cebadas; vayan, y péguenles fuego; y los siervos de Absalom pegaron fuego a las tierras.

31 Se levantó por tanto Joab, y vino a Absalom a su casa, y le dijo: ¿Por qué han pegado fuego tus siervos a mis tierras?

32 Y Absalom respondió a Joab: He aquí, yo he enviado por ti, diciendo que vinieses acá, a fin de enviarte yo al rey a que le dijese: ¿Para qué vine de Gessur? Mejor me fuera estar aún allá. Vea yo ahora la cara del rey; y si hay en mí pecado, máteme.

33 Vino pues Joab al rey, y se lo hizo saber. Entonces llamó a Absalom, el cual vino al rey, e inclinó su rostro a tierra delante del rey: y el rey besó a Absalom.

Capítulo 15

1 ACONTECIÓ después de esto, que Absalom se hizo de carros y caballos, y cincuenta que corriesen delante de él.

2 Y se levantaba Absalom de mañana, y se ponía a un lado del camino de la puerta; y a cualquiera que tenía pleito y venía al rey a juicio, Absalom lo llamaba a sí, y le decía: ¿De qué ciudad eres? Y él respondía: Tu siervo es de una de las tribus de Israel.

3 Entonces Absalom le decía: Mira, tus palabras son buenas y justas: mas no tienes quien te oiga por el rey.

4 Y decía Absalom: ¡Quién me pusiera por juez en la tierra, para que viniesen a mí todos los que tienen pleito o asunto, que yo les haría justicia!

5 Y acontecía que, cuando alguno se llegaba para inclinarse a él, él extendía su mano, y lo tomaba, y lo besaba.

6 Y de esta manera hacía con todo Israel que venía al rey a juicio: y así robaba Absalom el corazón de los de Israel.

7 Y al cabo de cuarenta años aconteció que Absalom dijo al rey: Yo te ruego me permitas que vaya a Hebrón, a pagar mi voto que he prometido a Yahweh:

8 Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en Gessur en Aram, diciendo: Si Yahweh me volviere a Jerusalem, yo serviré a Yahweh.

9 Y el rey dijo: Ve en paz. Y él se levantó, y se fue a Hebrón.

10 Pero envió Absalom espías por todas las tribus de Israel, diciendo: Cuando oyeren el sonido de la trompeta, dirán: Absalom reina en Hebrón.

11 Y fueron con Absalom doscientos hombres de Jerusalem por él convidados, los cuales iban en su sencillez, sin saber nada.

12 También envió Absalom por Ajitofel el gilonita, del consejo de David, a Gilo su ciudad, mientras hacía sus sacrificios. Y la conjuración vino a ser grande, pues se iba aumentando el pueblo con Absalom.

13 Y vino el aviso a David, diciendo: El corazón de todo Israel va tras Absalom.

14 Entonces David dijo a todos sus siervos que estaban con él en Jerusalem: Levántense, y huyamos, porque no podremos escapar delante de Absalom; dense prisa a partir, no sea que apresurándose él nos alcance, y arroje el mal sobre nosotros, y hiera la ciudad a filo de espada.

15 Y los siervos del rey dijeron al rey: He aquí, tus siervos están prestos a todo lo que nuestro amo el rey eligiere.

16 El rey entonces salió, con toda su familia en pos de él. Y dejó el rey diez mujeres concubinas para que guardasen la casa.

17 Salió pues el rey con todo el pueblo que le seguía, y se pararon en un lugar distante.

18 Y todos sus siervos pasaban a su lado, con todos los cereteos y peleteos; y todos los geteos, seiscientos hombres que habían venido a pie desde Gat, iban delante

del rey.

19 Y dijo el rey a Ittai el geteo: ¿Para qué vienes tú también con nosotros? Vuélvete y quédate con el rey; porque tú eres extranjero, y desterrado también de tu lugar.

20 ¿Ayer viniste, y te tengo que hacer hoy que mudes lugar para ir con nosotros? Yo voy como voy: tú vuélvete, y haz volver a tus hermanos: en ti haya misericordia y verdad.

21 Y respondió Ittai al rey, diciendo: Vive el Poderoso, y vive mi amo el rey, que, o para muerte o para vida, donde mi amo el rey estuviere, allí estará también tu siervo.

22 Entonces David dijo a Ittai: Ven pues, y pasa. Y pasó Ittai el geteo, y todos sus hombres, y toda su familia.

23 Y todo el país lloró en alta voz; pasó luego toda la gente el torrente de Cedrón; asimismo pasó el rey, y todo el pueblo pasó, al camino que va al desierto.

24 Y he aquí, también iba Sadoc, y con él todos los levitas que llevaban el arca del pacto del Todopoderoso; y asentaron el arca del pacto del Todopoderoso. Y subió Abiatar después que hubo acabado de salir de la ciudad todo el pueblo.

25 Pero dijo el rey a Sadoc: Vuelve el arca del Todopoderoso a la ciudad; que si yo hallare gracia en los ojos de Yahweh, él me volverá, y me hará ver a ella y a su morada:

26 Y si dijere: No me agradas: aquí estoy, haga de mí lo que bien le pareciere.

27 Dijo aún el rey a Sadoc el sacerdote: ¿No eres tú el vidente? Vuélvete en paz a la ciudad; y con ustedes sus dos hijos, tu hijo Ahimaas, y Jonatán hijo de Abiatar.

28 Miren, yo me detendré en los campos del desierto, hasta que venga respuesta de ustedes que me dé aviso.

29 Entonces Sadoc y Abiatar volvieron el arca del Todopoderoso a Jerusalem; y se estuvieron allá.

30 Y David subió la cuesta de las olivas; y la subió llorando, llevando la cabeza cubierta, y los pies descalzos. También todo el pueblo que tenía consigo cubrió cada uno su cabeza, y subieron llorando así como subían.

31 Y dieron aviso a David, diciendo: Ajitofel está entre los que conspiraron con Absalom. Entonces dijo David: Entontece ahora, oh Yahweh, el consejo de Ajitofel.

32 Y como David llegó a la cumbre del monte para adorar allí al Poderoso, he aquí Husai el araquita que le salió al encuentro, trayendo rota su ropa, y tierra sobre su cabeza.

33 Y le dijo David: Si pasares conmigo, me serás carga;

34 Mas si volviere a la ciudad, y dijeres a Absalom: Rey, yo seré tu siervo; como hasta aquí he sido siervo de tu padre, así seré ahora siervo tuyo, entonces tú me disi-

parás el consejo de Ajitofel.

35 ¿No estarán allí contigo Sadoc y Abiatar los sacerdotes? Por tanto, todo lo que oyeres en la casa del rey, darás aviso de ello a Sadoc y a Abiatar los sacerdotes.

36 Y he aquí que están con ellos sus dos hijos, Ahimaas el de Sadoc, y Jonatán el de Abiatar: por mano de ellos me enviarán aviso de todo lo que ustedes oyeren.

37 Así se vino Husai amigo de David a la ciudad; y Absalom entró en Jerusalem.

Capítulo 16

1 Y como David pasó un poco de la cumbre del monte, he aquí Siba, el criado de Mefi-boset, que salía a recibirlo con un par de asnos aparejados, y sobre ellos doscientos panes, y cien hilos de pasas, y cien panes de higos secos, y un cuero de vino.

2 Y dijo el rey a Siba: ¿Qué es esto? Y Siba respondió: Los asnos son para la familia del rey, en que suban; los panes y la pasa para los criados, que coman; y el vino, para que beban los que se cansaren en el desierto.

3 Y dijo el rey: ¿Dónde está el hijo de tu amo? Y Siba respondió al rey: He aquí él se ha quedado en Jerusalem, porque ha dicho: Hoy me devolverá la casa de Israel el reino de mi padre.

4 Entonces el rey dijo a Siba: He aquí, sea tuyo todo lo que tiene Mefi-boset. Y respondió Siba inclinándose: Rey amo mío, halle yo gracia delante de ti.

5 Y vino el rey David hasta Bahurim: y he aquí, salía uno de la familia de la casa de Saúl, el cual se llamaba Semei, hijo de Gera; y salía maldiciendo,

6 y echando piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David: y todo el pueblo, y todos los hombres valientes estaban a su diestra y a su siniestra.

7 Y decía Semei, maldiciéndolo: Sal, sal, varón de sangres, y hombre de Belial;

8 Yahweh te ha dado el pago de toda la sangre de la casa de Saúl, en lugar del cual tú has reinado: mas Yahweh ha entregado el reino en mano de tu hijo Absalom; y aquí estás sorprendido en tu maldad, porque eres varón de sangres.

9 Entonces Abisai hijo de Sarvia, dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto a mi amo el rey? Yo te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza.

10 Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con ustedes, hijos de Sarvia? El maldice así, porque Yahweh le ha dicho que maldiga a David; ¿quién pues le dirá: Por qué lo haces así?

11 Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo que ha salido de mis entrañas, acecha mi vida: ¿cuánto más ahora un hijo de Benjamín? Déjenlo que maldiga, que Yahweh se lo ha dicho.

12 Quizá mirará Yahweh mi aflicción, y me dará

Yahweh bien por sus maldiciones de hoy.

13 Y como David y los suyos iban por el camino, Semei iba por el lado del monte delante de él, andando y maldiciendo, y arrojando piedras delante de él, y esparciendo polvo.

14 Y el rey y todo el pueblo que con él estaba, llegaron fatigados, y descansaron allí.

15 Y Absalom y todo el pueblo, los varones de Israel, entraron en Jerusalem, y con él Ajitofel.

16 Y aconteció luego, que como Husai el araquita amigo de David hubo llegado a Absalom, le dijo Husai: Viva el rey, viva el rey.

17 Y Absalom dijo a Husai: ¿Este es tu agradecimiento para con tu amigo? ¿Por qué no fuiste con tu amigo?

18 Y Husai respondió a Absalom: No: antes al que eligiere Yahweh y este pueblo y todos los varones de Israel, de aquél seré yo, y con aquél me quedaré.

19 ¿Y a quién había yo de servir? ¿No es a su hijo? Como he servido delante de tu padre, así seré delante de ti.

20 Entonces dijo Absalom a Ajitofel: Consulten qué haremos.

21 Y Ajitofel dijo a Absalom: Entra a las concubinas de tu padre, que él dejó para guardar la casa; y todo el pueblo de Israel oirá que te has hecho aborrecible a tu padre, y así se esforzarán las manos de todos los que están contigo.

22 Entonces pusieron una tienda a Absalom sobre el terrado, y entró Absalom a las concubinas de su padre, en ojos de todo Israel.

23 Y el consejo que daba Ajitofel en aquellos días, era como si consultaran la palabra del Todopoderoso. Tal era el consejo de Ajitofel, así con David como con Absalom.

Capítulo 17

1 ENTONCES Ajitofel dijo a Absalom: Yo escogeré ahora doce mil hombres, y me levantaré, y seguiré a David esta noche;

2 Y daré sobre él cuando él esté cansado y débil de manos: lo atemorizaré, y todo el pueblo que está con él huirá, y heriré al rey solo.

3 Así volveré a todo el pueblo a ti: y cuando ellos hubieren vuelto, (pues aquel hombre es el que tú quieres) todo el pueblo estará en paz.

4 Esta razón pareció bien a Absalom y a todos los ancianos de Israel.

5 Y dijo Absalom: Llama también ahora a Husai el araquita, para que asimismo oigamos lo que él dirá.

6 Y como Husai vino a Absalom, le habló Absalom, diciendo: Así ha dicho Ajitofel; ¿seguiremos su consejo, o

no? Di tú.

7 Entonces Husai dijo a Absalom: El consejo que ha dado esta vez Ajitofel no es bueno.

8 Y añadió Husai: Tú sabes que tu padre y los suyos son hombres valientes, y que están con amargura de ánimo, como la osa en el campo cuando le han quitado los hijos. Además, tu padre es hombre de guerra, y no pasará la noche con el pueblo.

9 He aquí él estará ahora escondido en alguna cueva, o en otro lugar: y si al principio cayeren algunos de los tuyos, oírlo quien lo oyere, y dirá: El pueblo que sigue a Absalom ha sido derrotado.

10 Así aun el hombre valiente, cuyo corazón sea como corazón de león, sin duda desmayará: porque todo Israel sabe que tu padre es hombre valiente, y que los que están con él son esforzados.

11 Aconsejo pues que todo Israel se junte a ti, desde Dan hasta Beerseba, en multitud como la arena que está a la orilla del mar, y que tú en persona vayas a la batalla.

12 Entonces lo acometeremos en cualquier lugar que pudiere hallarse, y daremos sobre él como cuando el rocío cae sobre la tierra, y ni uno dejaremos de él, y de todos los que con él están.

13 Y si se refugiare en alguna ciudad, todos los de Israel traerán sogas a aquella ciudad, y la arrastraremos hasta el arroyo, que nunca más aparezca piedra de ella.

14 Entonces Absalom y todos los de Israel dijeron: El consejo de Husai el araquita es mejor que el consejo de Ajitofel. Porque había Yahweh ordenado que el acertado consejo de Ajitofel se frustrara, para que Yahweh hiciese venir el mal sobre Absalom.

15 Dijo luego Husai a Sadoc y a Abiatar los sacerdotes: Así y así aconsejó Ajitofel a Absalom y a los ancianos de Israel: y de esta manera aconsejé yo.

16 Por tanto envíen inmediatamente, y den aviso a David, diciendo: No te quedes esta noche en los campos del desierto, sino pasa luego el Jordán, para que el rey no sea consumido, y todo el pueblo que con él está.

17 Y Jonatán y Ahimaas estaban junto a la fuente de Rogel, porque no podían ellos mostrarse viniendo a la ciudad; fue por tanto una criada, y le dio el aviso: y ellos fueron, y lo notificaron al rey David.

18 Pero fueron vistos por un joven, el cual dió cuenta a Absalom: sin embargo los dos se dieron prisa a caminar, y llegaron a casa de un hombre en Bahurim, que tenía un pozo en su patio, dentro del cual se metieron.

19 Y tomando la mujer de la casa una manta, la extendió sobre la boca del pozo, y tendió sobre ella el grano trillado; y no se conoció el asunto.

20 Llegando luego los criados de Absalom a la casa a la mujer, le dijeron: ¿Dónde están Ahimaas y Jonatán? Y la mujer les respondió: Ya han pasado el vado de las aguas.

Y como ellos los buscaron y no los hallaron se volvieron a Jerusalem.

21 Y después que ellos se hubieron ido, estos otros salieron del pozo, y se fueron, y dieron aviso al rey David; y le dijeron: Levántense y dense prisa a pasar las aguas, porque Ajitofel ha dado tal consejo contra ustedes.

22 Entonces David se levantó, y todo el pueblo que con él estaba, y pasaron el Jordán antes que amaneciese; ni siquiera faltó uno que no pasase el Jordán.

23 Y Ajitofel, viendo que no se había puesto por obra su consejo, aparejó su asno, y se levantó, y se fue a su casa en su ciudad; y después de disponer acerca de su casa, se ahorcó y murió, y fue sepultado en el sepulcro de su padre.

24 Y David llegó a Mahanaim, y Absalom pasó el Jordán con toda la gente de Israel.

25 Y Absalom constituyó a Amasa, sobre el ejército en lugar de Joab, el cual Amasa era hijo de un varón de Israel llamado Itra, el cual había entrado a Abigail hija de Naas, hermana de Sarvia, madre de Joab.

26 Y asentó campamento Israel con Absalom en tierra de Galaad.

27 Y luego que David llegó a Mahanaim, Sobi hijo de Naas de Rabba de los hijos de Ammon, y Maquir hijo de Ammiel de Lodebar, y Barzilai Galaadita de Rogelim,

28 Trajeron a David y al pueblo que estaba con él, camas, y tazas, y vasijas de barro, y trigo, y cebada, y harina, y grano tostado, habas, lentejas, y garbanzos tostados,

29 Miel, mantequilla, ovejas, y quesos de vacas, para que comiesen; porque dijeron: Aquel pueblo está hambriento, y cansado, y tendrá sed en el desierto.

Capítulo 18

1 DAVID pues pasó revista al pueblo que tenía consigo, y puso sobre ellos jefes de millares y jefes de centenas.

2 Y consignó la tercera parte del pueblo al mando de Joab, y otra tercera al mando de Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab, y la otra tercera parte al mando de Ittai el geteo. Y dijo el rey al pueblo: Yo también saldré con ustedes.

3 Mas el pueblo dijo: No saldrás; porque si nosotros huyéremos, no harán caso de nosotros; y aunque la mitad de nosotros muera, no harán caso de nosotros: mas tú ahora vales tanto como diez mil de nosotros. Será pues mejor que tú nos des ayuda desde la ciudad.

4 Entonces el rey les dijo: Yo haré lo que bien les pareciere. Y se puso el rey a la entrada de la puerta, mientras salía todo el pueblo de ciento en ciento y de mil en mil.

5 Y el rey mandó a Joab y a Abisai y a Ittai, diciendo: Traten benignamente por amor de mí al joven Absalom. Y todo el pueblo oyó cuando dió el rey orden acerca de Absalom a todos los capitanes.

6 Salió pues el pueblo al campo contra Israel, y se dio la batalla en el bosque de Efraím;

7 Y allí cayó el pueblo de Israel delante de los siervos de David, y se hizo una gran matanza de veinte mil hombres.

8 Y derramándose allí el ejército por la faz de toda la tierra, fueron más los que consumió el bosque de los del pueblo, que los que consumió el cuchillo aquel día.

9 Y se encontró Absalom con los siervos de David: e iba Absalom sobre un mulo, y el mulo se entró debajo de un espeso y grande alcornoque, y se encajó la cabeza del alcornoque, y quedó entre el cielo y la tierra; pues el mulo en que iba pasó delante.

10 Y viéndolo uno, avisó a Joab, diciendo: He aquí que he visto a Absalom colgado de un alcornoque.

11 Y Joab respondió al hombre que le daba la nueva: Y viéndolo tú, ¿por qué no lo heriste enseguida allí echándolo a tierra? Y yo me habría comprometido a darte diez siclos de plata, y un cinturón.

12 Y el hombre dijo a Joab: Aunque me importara en mis manos mil siclos de plata, no extendiera yo mi mano contra el hijo del rey; porque nosotros lo oímos cuando el rey te mandó a ti y a Abisai y a Ittai, diciendo: Miren que ninguno toque al joven Absalom.

13 Por otra parte, habría yo hecho traición contra mi vida (pues que al rey nada se le esconde), y tú mismo estarías en contra.

14 Y respondió Joab: No hay razón que yo te ruegue. Y tomando tres dardos en sus manos, los hincó en el corazón de Absalom, que aun estaba vivo en medio del alcornoque.

15 Cercándolo luego diez jóvenes escuderos de Joab, hirieron a Absalom, y lo acabaron.

16 Entonces Joab tocó la corneta, y el pueblo se volvió de seguir a Israel, porque Joab detuvo al pueblo.

7 Tomando después a Absalom, lo echaron en un gran hoyo en el bosque, y levantaron sobre él un muy grande montón de piedras; y todo Israel huyó, cada uno a sus estancias.

18 Y había Absalom en vida tomado y levantado para sí una columna, la cual está en el valle del rey; porque había dicho: Yo no tengo hijo que conserve la memoria de mi nombre. Y llamó aquella columna de su nombre: y así se llamó el Lugar de Absalom, hasta hoy.

19 Entonces Ahimaas hijo de Sadoc dijo: ¿Correré ahora, y daré las nuevas al rey de cómo Yahweh ha defendido su causa de la mano de sus enemigos?

20 Y respondió Joab: Hoy no llevarás las nuevas: las

llevarás otro día: no darás hoy la nueva, porque el hijo del rey ha muerto.

21 Y Joab dijo a Cusi: Ve tú, y di al rey lo que has visto. Y Cusi hizo reverencia a Joab, y corrió.

22 Entonces Ahimaas hijo de Sadoc volvió a decir a Joab: Sea lo que fuere, yo correré ahora tras Cusi. Y Joab dijo: Hijo mío, ¿para qué has tú de correr, pues que no hallarás premio por las nuevas?

23 Mas él respondió: Sea lo que fuere, yo correré. Entonces le dijo: Corre. Corrió pues Ahimaas por el camino de la llanura, y pasó delante de Cusi.

24 Estaba David a la sazón sentado entre las dos puertas; y el atalaya había ido al terrado de sobre la puerta en el muro, y alzando sus ojos, miró, y vió a uno que corría solo.

25 El atalaya dió enseguida voces, y lo hizo saber al rey. Y el rey dijo: Si está solo, buenas nuevas trae. En tanto que él venía acercándose,

26 Vió el atalaya a otro que corría; y dió voces el atalaya al portero, diciendo: He aquí otro hombre que corre solo. Y el rey dijo: Este también es mensajero.

27 Y el atalaya volvió a decir: Me parece el correr del primero como el correr de Ahimaas hijo de Sadoc. Y respondió el rey: Ese es hombre de bien, y viene con buena nueva.

28 Entonces Ahimaas dijo en alta voz al rey: Paz. Y se inclinó a tierra delante del rey, y dijo: Bendito sea Yahweh Poderoso tuyo, que ha entregado a los hombres que habían levantado sus manos contra mi amo el rey.

29 Y el rey dijo: ¿El joven Absalom está bien? Y Ahimaas respondió: Vi yo un grande alboroto cuando envió Joab al siervo del rey y a mí tu siervo; mas no sé qué era.

30 Y el rey dijo: Pasa, y ponte allí. Y él pasó, y se paró.

31 Y luego vino Cusi, y dijo: Reciba nueva mi amo el rey, que hoy Yahweh ha defendido tu causa de la mano de todos los que se habían levantado contra ti.

32 El rey entonces dijo a Cusi: ¿El joven Absalom está bien? Y Cusi respondió: Como aquel joven sean los enemigos de mi amo el rey, y todos los que se levantan contra ti para mal.

33 Entonces el rey se turbó, y se subió a la sala de la puerta, y lloró; y yendo, decía así: ¡Hijo mío Absalom, hijo mío, hijo mío Absalom! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalom, hijo mío, hijo mío!

Capítulo 19

1 Y DIERON aviso a Joab: He aquí el rey llora, y hace duelo por Absalom.

2 Y se volvió aquel día la victoria en luto para todo el

pueblo; porque oyó decir el pueblo aquel día que el rey tenía dolor por su hijo.

3 Entró el pueblo aquel día en la ciudad a escondidas, como suele entrar a escondidas el pueblo avergonzado que ha huído de la batalla.

4 Mas el rey, cubierto el rostro, clamaba en alta voz: ¡Hijo mío Absalom, Absalom, hijo mío, hijo mío!

5 Y entrando Joab en casa al rey, le dijo: Hoy has avergonzado el rostro de todos tus siervos, que hoy han librado tu vida, y la vida de tus hijos y de tus hijas, y la vida de tus mujeres, y la vida de tus concubinas,

6 Amando a los que te aborrecen, y aborreciendo a los que te aman: porque hoy has declarado que nada te importan tus príncipes y siervos; pues hoy echo de ver que si Absalom viviera, bien que nosotros todos estuviéramos hoy muertos, entonces te contentarías.

7 Levántate pues ahora, y sal afuera, y halaga a tus siervos: porque juro por Yahweh, que si no sales, ni aun uno quede contigo esta noche; y de esto te pesará más que de todos los males que te han sobrevenido desde tu juventud hasta ahora.

8 Entonces se levantó el rey, y se sentó a la puerta; y fue declarado a todo el pueblo, diciendo: He aquí el rey está sentado a la puerta. Y vino todo el pueblo delante del rey; mas Israel había huído, cada uno a sus estancias.

9 Y todo el pueblo porfiaba en todas las tribus de Israel, diciendo: El rey nos ha librado de mano de nuestros enemigos, y él nos ha salvado de mano de los filisteos; y ahora había huído, de la tierra por miedo de Abaslom.

10 Y Absalom, a quien habíamos ungido sobre nosotros, ha muerto en la batalla. ¿Por qué pues se quedan ahora callados en cuanto a hacer volver al rey?

11 Y el rey David envió a Sadoc y a Abiatar sacerdotes, diciendo: Hablen a los ancianos de Judá y díganles: ¿Por qué serán ustedes los últimos en hacer volver el rey a su casa, ya que la palabra de todo Israel ha venido al rey para devolverlo a su casa?

12 Ustedes son mis hermanos; mis huesos y mi carne son: ¿por qué pues serán ustedes los últimos en hacer volver al rey?

13 Asimismo dirán a Amasa: ¿No eres tú también hueso mío y carne mía? Así me haga el Poderoso, y así me añada, si no fueres general del ejército delante de mí para siempre, en lugar de Joab.

14 Así inclinó el corazón de todos los varones de Judá, como el de un solo hombre, para que enviasen a decir al rey: Vuelve tú, y todos tus siervos.

15 Volvió pues el rey, y vino hasta el Jordán. Y Judá vino a Guilgal, a recibir al rey y pasarlo el Jordán.

16 Y Semei hijo de Gera, hijo de Benjamín, que era de Bahurim, se dio prisa a venir con los hombres de Judá a recibir al rey David;

17 Y con él venían mil hombres de Benjamín; asimismo Siba el criado de la casa de Saúl, con sus quince hijos y sus veinte siervos, los cuales pasaron el Jordán delante del rey.

18 Atravesó después el vado para pasar la familia del rey, y para hacer lo que le agradara. Entonces Semei hijo de Gera se postró delante del rey cuando él había pasado el Jordán.

19 Y dijo al rey: No me impute mi amo iniquidad, ni tengas memoria de los males que tu siervo hizo el día que mi amo el rey salió de Jerusalem, para guardarlos el rey en su corazón;

20 Porque yo tu siervo reconozco haber pecado, y he venido hoy el primero de toda la casa de José, para descender a recibir a mi amo el rey.

21 Y Abisai hijo de Sarvia respondió y dijo: ¿No ha de morir por esto Semei, que maldijo al ungido de Yahweh?

22 David entonces dijo: ¿Qué tienen ustedes conmigo, hijos de Sarvia, que me han de ser hoy adversarios? ¿ha de morir hoy alguno en Israel? ¿No conozco yo que hoy soy rey sobre Israel?

23 Y dijo el rey a Semei: No morirás. Y el rey se lo juró.

24 También Mefi-boset hijo de Saúl descendió a recibir al rey: no había lavado sus pies, ni había cortado su barba, ni tampoco había lavado sus vestidos, desde el día que el rey salió hasta el día que vino en paz.

25 Y luego que vino él a Jerusalem a recibir al rey, el rey le dijo: Mefi-boset, ¿Por qué no fuiste conmigo?

26 Y él dijo: Rey amo mío, mi siervo me ha engañado; pues había tu siervo dicho: Aparejaré un asno, y subiré en él, e iré al rey; porque tu siervo es cojo.

27 Pero él calumnió a tu siervo delante de mi amo el rey; mas mi amo el rey es como un ángel del Todopoderoso: haz pues lo que bien te pareciere.

28 Porque toda la casa de mi padre era digna de muerte delante de mi amo el rey, y tú pusiste a tu siervo entre los convidados de tu mesa. ¿Qué derecho pues tengo aún para quejarme más contra el rey?

29 Y el rey le dijo: ¿Para qué hablas más palabras? Yo he determinado que tú y Siba repartan las tierras.

30 Y Mefi-boset dijo al rey: Y aun tómelas él todas, pues que mi amo el rey ha vuelto en paz a su casa.

31 También Barzilai el galaadita descendió de Rogelim, y pasó el Jordán con el rey, para acompañarlo de la otra parte del Jordán.

32 Y era Barzilai muy viejo, de ochenta años, el cual había dado provisión al rey cuando estaba en Mahanaim, porque era hombre muy rico.

33 Y el rey dijo a Barzilai: Pasa conmigo, y yo te daré de comer conmigo en Jerusalem.

34 Mas Barzilai dijo al rey: ¿Cuántos son los días del tiempo de mi vida, para que yo suba con el rey a Jerusalem?

35 Yo soy hoy día de edad de ochenta años, que ya no haré diferencia entre lo bueno y lo malo: ¿tomará gusto ahora tu siervo en lo que comiere o bebiere? ¿Oíré más la voz de los cantores y de las cantoras? ¿Para qué, pues, sería aún tu siervo molesto a mi amo el rey?

36 Pasará tu siervo un poco el Jordán con el rey: ¿por qué me ha de dar el rey tan grande recompensa?

37 Yo te ruego que dejes volver a tu siervo, y que muera en mi ciudad, junto al sepulcro de mi padre y de mi madre. He aquí tu siervo Quimham; que pase él con mi amo el rey, y hazle lo que bien te pareciere.

38 Y el rey dijo: Pues pase conmigo Quimham, y yo haré con él como bien te parezca: y todo lo que tú pidieres de mí, yo lo haré.

39 Y todo el pueblo pasó el Jordán: y luego que el rey hubo también pasado, el rey besó a Barzilai, y lo bendijo; y él se volvió a su casa.

40 El rey entonces pasó a Guilgal, y con él pasó Quimham; y todo el pueblo de Judá, con la mitad del pueblo de Israel, pasaron al rey.

41 Y he aquí todos los varones de Israel vinieron al rey, y le dijeron: ¿Por qué los hombres de Judá, nuestros hermanos, te han llevado, y han hecho pasar el Jordán al rey y a su familia, y a todos los varones de David con él?

42 Y todos los varones de Judá respondieron a todos los de Israel: Porque el rey es nuestro pariente. Mas ¿por qué se enojan ustedes de eso? ¿Hemos nosotros comido algo del rey? ¿Hemos recibido de él algún don?

43 Entonces respondieron los varones de Israel, y dijeron a los de Judá: Nosotros tenemos en el rey diez partes, y en el mismo David más que ustedes: ¿por qué pues nos han tenido en poco? ¿No hablamos nosotros primero de hacer volver a nuestro rey? Y el razonamiento de los varones de Judá fue más fuerte que el de los varones de Israel.

Capítulo 20

1 Y RESULTÓ estar allí un hombre perverso que se llamaba Seba, hijo de Bicri, hombre de Benjamín, el cual tocó la corneta, y dijo: No tenemos nosotros parte en David, ni heredad en el hijo de Isaí: Israel, ¡cada uno a sus estancias!

2 Así se apartaron de seguir a David todos los hombres de Israel, y seguían a Seba hijo de Bicri: mas los de Judá se adhirieron a su rey, desde el Jordán hasta Jerusalem.

3 Y luego que llegó David a su casa en Jerusalem, tomó el rey a las diez mujeres concubinas que había dejado para guardar la casa, y las puso en una casa en guarda,

y les daba de comer: pero nunca más entró a ellas, sino que quedaron encerradas hasta que murieron en viudez de por vida.

4 Después dijo el rey a Amasa: Júntame los varones de Judá para dentro de tres días, y hállate tú aquí presente.

5 Fue pues Amasa a juntar a Judá; pero se detuvo más del tiempo que le había sido señalado.

6 Y dijo David a Abisai: Seba hijo de Bicri nos hará ahora más mal que Absalom: toma pues tú los siervos de tu amo, y ve tras él, no sea que halle las ciudades fortificadas, y se nos vaya de delante.

7 Entonces salieron en pos de él los hombres de Joab, y los cereteos y peleteos, y todos los valientes: salieron de Jerusalem para ir tras Seba hijo de Bicri.

8 Y estando ellos cerca de la grande peña que está en Gabaón, les salió Amasa al encuentro. Ahora bien, la vestidura que Joab tenía sobrepuesta le quedaba ceñida, y sobre ella el cinto de una daga pegada a sus lomos en su vaina, de la que así como él avanzó, se cayó aquélla.

9 Entonces Joab dijo a Amasa: ¿Estás bien, hermano mío? Y tomó Joab con la diestra la barba de Amasa, para besarlo.

10 Y como Amasa no se cuidó de la daga que tenía Joab en la mano, lo hirió éste con ella en la quinta costilla, y derramó sus entrañas por tierra, y cayó muerto sin darle un segundo golpe. Después Joab y su hermano Abisai fueron en seguimiento de Seba hijo de Bicri.

11 Y uno de los criados de Joab se paró junto a él, diciendo: Cualquiera que amare a Joab y a David vaya en pos de Joab.

12 Y Amasa se había revolcado en la sangre en mitad del camino: y viendo aquel hombre que todo el pueblo se paraba, apartó a Amasa del camino al campo, y echó sobre él una vestidura, porque veía que todos los que venían se paraban junto a él.

13 Luego, pues, que fue apartado del camino, pasaron todos los que seguían a Joab, para ir tras Seba hijo de Bicri.

14 Y él pasó por todas las tribus de Israel hasta Abel y Bet-maaca y todo Barim: y se juntaron, y lo siguieron también.

15 Y vinieron y lo cercaron en Abel de Bet-maaca, y pusieron baluarte contra la ciudad; y cuando lo pusieron contra el muro, todo el pueblo que estaba con Joab trabajaba por derribar la muralla.

16 Entonces una mujer sabia dió voces en la ciudad, diciendo: Oigan, oigan; les ruego que digan a Joab que se llegue acá, para que yo hable con él.

17 Y como él se acercó a ella, dijo la mujer: ¿Eres tú Joab? Y él respondió: Yo soy. Y ella le dijo: Oye las palabras de tu sierva. Y él respondió: Oigo.

18 Entonces volvió ella a hablar, diciendo: Antiguamente solían hablar, diciendo: Quien preguntare, pregunte en Abel: y así concluían.

19 Yo soy de las pacíficas y fieles de Israel: y tú procuras destruir una ciudad que es madre de Israel: ¿por qué destruyes la heredad de Yahweh?

20 Y Joab respondió, diciendo: Nunca tal, nunca tal me acontezca, que yo destruya ni deshaga.

21 La cosa no es así: mas un hombre del monte de Efraím, que se llama Seba hijo de Bicri, ha levantado su mano contra el rey David: entreguen a ése solamente, y me iré de la ciudad. Y la mujer dijo a Joab: He aquí su cabeza te será echada desde el muro.

22 La mujer fue luego a todo el pueblo con su sabiduría; y ellos cortaron la cabeza a Seba hijo de Bicri, y la echaron a Joab. Y él tocó la corneta, y se esparcieron de la ciudad, cada uno a su estancia. Y Joab se volvió al rey a Jerusalem.

23 Así quedó Joab sobre todo el ejército de Israel; y Benaía hijo de Joiada sobre los cereteos y peleteos;

24 y Adoram sobre los tributos; y Josafat hijo de Ahilud, el canciller;

25 y Seba, escriba; y Sadoc y Abiatar, sacerdotes;

26 e Ira el jaireo fue un jefe principal cerca de David.

Capítulo 21

1 Y EN los días de David hubo hambre por tres años consecutivos. Y David consultó a Yahweh, y Yahweh le dijo: Es por Saúl, y por aquella casa de sangre; porque mató a los gabaonitas.

2 Entonces el rey llamó a los gabaonitas, y les habló. (Los gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino del residuo de los amorreos, a los cuales los hijos de Israel habían hecho juramento: mas Saúl había procurado matarlos con motivo de celo por los hijos de Israel y de Judá.)

3 Dijo pues David a los gabaonitas: ¿Qué les haré, y con qué expiaré para que bendigan a la heredad de Yahweh?

4 Y los gabaonitas le respondieron: No tenemos nosotros querrela sobre plata ni sobre oro con Saúl, y con su casa: ni queremos que muera hombre de Israel. Y él les dijo: Lo que ustedes dijeren les haré.

5 Y ellos respondieron al rey: De aquel hombre que nos destruyó, y que maquinó contra nosotros, para extirparnos sin dejar nada de nosotros en todo el término de Israel;

6 dénsenos siete varones de sus hijos, para que los ahorquemos a Yahweh en Gabaa de Saúl, el escogido de Yahweh. Y el rey dijo: Yo los daré.

7 Y perdonó el rey a Mefi-boset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, por el juramento de Yahweh que hubo entre ellos, entre David y Jonatán hijo de Saúl.

8 Mas tomó el rey dos hijos de Rispa hija de Aja, los cuales ella había parido a Saúl, a saber, a Armoni y a Mefi-boset; y cinco hijos de Mical hija de Saúl, los cuales ella había parido a Adriel, hijo de Barzilai Molatita;

9 Y los entregó en manos de los gabaonitas, y ellos los ahorcaron en el monte delante de Yahweh: y murieron juntos aquellos siete, lo cuales fueron muertos en el tiempo de la siega, en los primeros días, en el principio de la siega de las cebadas.

10 Tomando luego Rispa hija de Aja un saco, se lo tendió sobre un peñasco, desde el principio de la siega hasta que llovió sobre ellos agua del cielo; y no dejó a ninguna ave del cielo posarse sobre ellos de día, ni bestias del campo de noche.

11 Y se le dijo a David lo que hacía Rispa hija de Aja, concubina de Saúl.

12 Entonces David fue, y tomó los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán su hijo, de los hombres de Jabes de Galaad, que los habían hurtado de la plaza de Bet-san, donde los habían colgado los filisteos, cuando deshicieron los filisteos a Saúl en Gilboa:

13 e hizo llevar de allí los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán su hijo; y juntaron también los huesos de los ahorcados.

14 Y sepultaron los huesos de Saúl y los de su hijo Jonatán en tierra de Benjamín, en Sela, en el sepulcro de Cis su padre; e hicieron todo lo que el rey había mandado. Después se aplacó el Poderoso con la tierra.

15 Y como los filisteos volvieron a hacer guerra a Israel, descendió David y sus siervos con él, y pelearon con los filisteos: y David se cansó.

16 En esto Isbi-benob, el cual era de los hijos del gigante, y el peso de cuya lanza era de trescientos siclos de metal, y tenía él ceñida una espada nueva, trató de herir a David:

17 Mas Abisai hijo de Sarvia lo socorrió, e hirió al Filisteo, y lo mató. Entonces los hombres de David le juraron, diciendo: Nunca más de aquí adelante saldrás con nosotros a batalla, para que no apagues la lámpara de Israel.

18 Otra segunda guerra hubo después en Gob contra los filisteos: entonces Sibecai el husatita hirió a Saf, que era de los hijos del gigante.

19 Otra guerra hubo en Gob contra los filisteos, en la cual Elhanán, hijo de Jaare-oregim de Bet-lehem, hirió a Goliat el geteo, el asta de cuya lanza era como un rodillo de telar.

20 Después hubo otra guerra en Gat, donde hubo un hombre de grande altura, el cual tenía doce dedos en las manos, y otros doce en los pies, veinticuatro en todos: y también era de lo hijos del gigante.

21 Este desafió a Israel, y lo mató Jonatán, hijo de

Sima hermano de David.

22 Estos cuatro le habían nacido al gigante en Gat, los cuales cayeron por la mano de David, y por la mano de sus siervos.

Capítulo 22

1 Y HABLÓ David a Yahweh las palabras de este cántico, el día que Yahweh lo hubo librado de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl.

2 Y dijo: Yahweh es mi roca, y mi fortaleza, y mi libertador;

3 el Poderoso de mi roca, en él confiaré: Mi escudo, y el cuerno de mi salvación, mi fortaleza, y mi refugio; Mi salvador, que me librarás de violencia.

4 Invocaré a Yahweh, digno de ser alabado. Y seré salvo de mis enemigos.

5 Cuando me cercaron ondas de muerte, Y arroyos de iniquidad me asombraron,

6 Me rodearon los dolores del sepulcro, Y me tomaron descuidado lazos de muerte.

7 Tuve angustia, invoqué a Yahweh, Y clamé a mi Poderoso: Y él oyó mi voz desde su templo; Llegó mi clamor a sus oídos.

8 La tierra se removió, y tembló; Los fundamentos de los cielos fueron movidos, Y se estremecieron, porque él se airó.

9 Subió humo de su nariz, Y de su boca fuego consumidor, Por el cual se encendieron carbones.

10 Y abajó los cielos, y descendió: Una oscuridad debajo de sus pies.

11 Subió sobre un querubín, y voló: Se apareció sobre las alas del viento.

12 Puso tinieblas alrededor de sí a modo de pabellones; Aguas oscuras y espesas nubes.

13 Del resplandor de su presencia Se encendieron tizones ardientes.

14 Yahweh tronó desde los cielos, Y el Altísimo dió su voz;

15 Arrojó flechas, y los desbarató; Relampagueó, y los consumió.

16 Entonces aparecieron los manantiales del mar, Y los fundamentos del mundo fueron descubiertos, A la comprensión de Yahweh, Al resoplido del aliento de su nariz.

17 Extendió su mano de lo alto, y me arrebató, Y me sacó de copiosas aguas.

18 Me libró de fuertes enemigos, De aquellos que me aborrecían, los cuales eran más fuertes que yo.

19 Me asaltaron en el día de mi calamidad; Mas Yahweh fue mi apoyo.

20 Me sacó a anchura; Me libró, porque puso su voluntad en mí.

21 Me remuneró Yahweh conforme a mi justicia: Y

conforme a la limpieza de mis manos, me dió la paga.

22 Porque yo guardé los caminos de Yahweh; Y no me aparté impíamente de mi Poderoso.

23 Porque delante de mí tengo todas sus ordenanzas; Y atento a sus estatutos, no me retiraré de ellos.

24 Y fuí íntegro para con él, Y me guardé de mi iniquidad.

25 Me remuneró por tanto Yahweh conforme a mi justicia, Y conforme a mi limpieza delante de sus ojos.

26 Con el bueno eres benigno, Y con el íntegro te muestras íntegro;

27 Limpio eres para con el limpio, Mas con el perverso eres riguroso.

28 Y tú salvas al pueblo humilde; Mas tus ojos sobre los altivos, para abatirlos.

29 Porque tú eres mi lámpara, oh Yahweh: Yahweh da luz a mis tinieblas.

30 Porque en ti romperé ejércitos, Y con mi Poderoso saltaré las murallas.

31 El Todopoderoso, perfecto es su camino: La palabra de Yahweh es purificada, Escudo es de todos los que en él esperan.

32 Porque ¿qué Poderoso hay sino Yahweh? ¿O quién es fuerte sino nuestro Poderoso?

33 El Todopoderoso es el que con virtud me corrobora, y el que despeja mi camino;

34 El que hace mis pies como de ciervas, Y el que me asienta en mis alturas;

35 El que enseña mis manos para la pelea, y concede que con mis brazos quiebre el arco de acero.

36 Tú me diste asimismo el escudo de tu salvación, Y tu benignidad me ha acrecentado.

37 Tú ensanchaste mis pasos debajo de mí, Para que no titubeasen mis rodillas.

38 Perseguiré a mis enemigos, y los quebrantaré; Y no me volveré hasta que los acabe.

39 Los consumiré, y los heriré, y no se levantarán; Y caerán debajo de mis pies.

40 Me ceñiste de fortaleza para la batalla, Y postraste debajo de mí a los que contra mí se levantaron.

41 Tú me diste la cerviz de mis enemigos, De mis aborrecedores, y que yo los destruyese.

42 Miraron, y no hubo quien los librase; A Yahweh, mas no les respondió.

43 Yo los desmenuzaré como polvo de la tierra; Los hollaré como a lodo de las plazas, y los disiparé.

44 Tú me libraste de contiendas de pueblos: Tú me guardaste para que fuese cabeza de naciones: Pueblos que no conocía, me sirvieron.

45 Los extraños titubeaban a mí: Al oír, me obedecían.

46 Los extraños desfallecían, Y temblaban en sus es-

condrijos.

47 Viva Yahweh, y sea bendita mi roca; Sea ensalzado el Poderoso, la roca de mi salvamento:

48 el Todopoderoso que me ha vengado, Y sujeta los pueblos debajo de mí:

49 Y que me saca de entre mis enemigos: Tu me sacaste en alto de entre los que se levantaron contra mí: Me librate del varón de iniquidades.

50 Por tanto yo te confesaré entre las gentes, oh Yahweh, Y cantaré a tu nombre.

51 El que engrandece las salvaciones de su rey, Y hace misericordia a su ungido, A David, y a su simiente, para siempre.

Capítulo 23

1 ESTAS son las postreras palabras de David. Dijo David hijo de Isaí, Dijo aquel varón que fue levantado alto, El ungido del Poderoso de Jacob, El dulce en cánticos de Israel:

2 El espíritu de Yahweh ha hablado por mí, Y su palabra ha sido en mi lengua.

3 El Poderoso de Israel ha dicho, Me habló el Fuerte de Israel: El Dominador de los hombres será justo. Dominador en temor del Poderoso.

4 Será como la luz de la mañana cuando sale el sol, De la mañana sin nubes; Cuando la hierba de la tierra brota Por medio del resplandor después de la lluvia.

5 No así mi casa para con el Poderoso: Sin embargo él ha hecho conmigo un pacto perpetuo, Ordenado en todas las cosas, y será guardado; Bien que toda esta mi salvación, y todo mi deseo No lo haga él florecer todavía.

6 Mas los de Belial serán todos ellos como espinas arrancadas, Las cuales nadie toma con la mano;

7 Sino que el que quiere tocar en ellas, Se arma de hierro y de asta de lanza, Y son quemadas en su lugar.

8 Estos son los nombres de los valientes que tuvo David: El Tacmonita, que se sentaba en cátedra, principal de los capitanes: era éste Adino el Eznita, que mató en una ocasión sobre ochocientos hombres.

9 Después de éste, Eleazar, hijo de Dodo de Ahohi, fue de los tres valientes que estaban con David, cuando desafiaron a los filisteos que se habían juntado allí a la batalla, y subieron los de Israel.

10 Este, levantándose, hirió a los filisteos, hasta que su mano se cansó, y se le quedó contraída a la espada. Aquel día Yahweh hizo gran salvación, y se volvió el pueblo en pos de él solamente a tomar el despojo.

11 Después de éste fue Samma, hijo de Age el araita: que habiéndose juntado los filisteos en una aldea, había allí una suerte de tierra llena de lentejas, y el pueblo había huído delante de los filisteos:

12 El entonces se paró en medio de la suerte de tie-

rra, y la defendió, e hirió a los filisteos; y Yahweh hizo una gran salvación.

13 Y tres de los treinta principales descendieron y vinieron en tiempo de la siega a David a la cueva de Adulam: y el campo de los filisteos estaba en el valle de Rafaim.

14 David entonces estaba en la fortaleza, y la guarnición de los filisteos estaba en Bet-lehem.

15 Y David tuvo deseo, y dijo: ¡Quién me diera a beber del agua de la cisterna de Bet-lehem, que está a la puerta!

16 Entonces los tres valientes rompieron por el campo de los filisteos, y sacaron agua de la cisterna de Bet-lehem, que estaba a la puerta; y tomaron, y la trajeron a David: mas él no la quiso beber, sino la derramó a Yahweh, diciendo:

17 Lejos sea de mí, oh Yahweh, que yo haga esto. ¿He de beber yo la sangre de los varones que fueron con peligro de su vida? Y no quiso beberla. Los tres valientes hicieron esto.

18 Y Abisai hermano de Joab, hijo de Sarvia, fue el principal de los tres; el cual alzó su lanza contra trescientos, que mató; y tuvo nombre entre los tres.

19 El era el más aventajado de los tres, y el primero de ellos; mas no igualó a los tres primeros.

20 Después, Benaía hijo de Joiada, hijo de un varón esforzado, grande en hechos, de Cabseel. Este hirió dos leones de Moab: y él mismo descendió, e hirió un león en medio de un foso en el tiempo de la nieve:

21 También hirió él a un egipcio, hombre de grande estatura: y tenía el egipcio una lanza en su mano; mas descendió a él con un palo, y arrebató al egipcio la lanza de la mano, y lo mató con su propia lanza.

22 Esto hizo Benaía hijo de Joiada, y tuvo nombre entre los tres valientes.

23 De los treinta fue el más aventajado; pero no igualó a los tres primeros. Y lo puso David en su consejo.

24 Asael hermano de Joab fue de los treinta; Elhaanan hijo de Dodo de Bet-lehem;

25 Samma de Harodi, Elica de Harodi;

26 Heles de Palti, Hira, hijo de Jecces, de Tecoa;

27 Abiezer de Anatot, Mebunnai de Husa;

28 Selmo de Hahoh, Maharai de Netofat;

29 Helec hijo de Baana de Netofat, Ittai hijo de Ribai de Gabaa de los hijos de Benjamín;

30 Benaía el piratonita, Hiddai del arroyo de Gaas;

31 Abi-albon de Arbat, Asmavet de Barhum;

32 Elihaba de Saalbón, Jonatán de los hijo de Jassén;

33 Samma de Arar, Ahiam hijo de Sarahr de Arar.

34 Elifelet hijo de Asbai hijo de Maacati; Eliam hijo de Ajitofel de Gelón;

35 Hesrai del Carmelo, Farai de Arbi;

36 Igheal hijo de Natán de Soba, Bani de Gadi;

- 37 Selec de Ammón, Naharai de Beerot, escudero de Joab hijo de Sarvia;
 38 Ira de Itri, Gareb de Itri;
 39 Uría el heteo. Entre todos treinta y siete.

Capítulo 24

1 Y VOLVIÓ el furor de Yahweh a encenderse contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: Ve, cuenta a Israel y a Judá.

2 Y dijo el rey a Joab, general del ejército que tenía consigo: Rodea todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beer-seba, y cuenten el pueblo, para que yo sepa el número de la gente.

3 Y Joab respondió al rey: Añada Yahweh tu Poderoso al pueblo cien veces tanto como son, y que lo vea mi amo al rey; mas ¿para qué quiere esto mi amo el rey?

4 Pero la palabra del rey pudo más que Joab, y que los capitanes del ejército. Salió pues Joab, con los capitanes del ejército, de delante del rey, para contar el pueblo de Israel.

5 Y pasando el Jordán asentaron en Aroer, a la mano derecha de la ciudad que está en medio de la arroyada de Gad y junto a Jazer.

6 Después vinieron a Galaad, y a la tierra baja de Absi: y de allí vinieron a Dan-jaán y alrededor de Sidón.

7 Y vinieron luego a la fortaleza de Tiro, y a todas las ciudades de los heveos y de los cananeos; y salieron al sur de Judá, a Beer-seba.

8 Y después que hubieron andado toda la tierra, volvieron a Jerusalem al cabo de nueve meses y veinte días.

9 Y Joab dió la cuenta del número del pueblo al rey; y fueron los de Israel ochocientos mil hombres fuertes que sacaban espada; y de los de Judá quinientos mil hombres.

10 Y después que David hubo contado el pueblo, le pesó en su corazón; y dijo David a Yahweh: Yo he pecado gravemente por haber hecho esto; mas ahora, oh Yahweh, te ruego que quites el pecado de tu siervo, porque yo he obrado muy neciamente.

11 Y por la mañana, cuando David se hubo levantado, fue palabra de Yahweh a Gad profeta, vidente de David, diciendo:

12 Ve, y di a David: Así ha dicho Yahweh: Tres cosas te ofrezco: tú escogerás una de ellas, la cual yo haga.

13 Vino pues Gad a David, y se lo informó, y le dijo: ¿Quieres que te vengan siete años de hambre en tu tierra? ¿O que huyas tres meses delante de tus enemigos, y que ellos te persigan? ¿O que tres días haya pestilencia en tu tierra? Piensa ahora, y mira qué responderé al que me ha enviado.

14 Entonces David dijo a Gad: En grande angustia estoy: ruego que caiga en la mano de Yahweh, porque sus

misericordias son muchas, y que no caiga yo en manos de hombres.

15 Y envió Yahweh pestilencia a Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado: y murieron del pueblo, desde Dan hasta Beer-seba, setenta mil hombres.

16 Y como el ángel extendió su mano sobre Jerusalem para destruirla, Yahweh se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía el pueblo: Basta ahora; detén tu mano. Entonces el ángel de Yahweh estaba junto a la era de Arauna el jebuseo.

17 Y David dijo a Yahweh, cuando vió al ángel que hería al pueblo: Yo pequé, yo hice la maldad: ¿qué hicieron estas ovejas? Te ruego que tu mano se torne contra mí, y contra la casa de mi padre.

18 Y Gad vino a David aquel día, y le dijo: Sube, y haz un altar a Yahweh en la era de Arauna el jebuseo.

19 Y subió David, conforme a la palabra de Gad, que Yahweh le había mandado.

20 Y mirando Arauna, vió al rey y a sus siervos que pasaban a él. Saliendo entonces Arauna, se inclinó delante del rey hacia tierra.

21 Y Arauna dijo: ¿Por qué viene mi amo el rey a su siervo? Y David respondió: Para comprar de ti la era, para edificar un altar a Yahweh, a fin de que la mortandad cese del pueblo.

22 Y Arauna dijo a David: Tome y sacrifique mi amo el rey lo que bien le pareciere; he aquí bueyes para el holocausto; y trillos y otros pertrechos de bueyes para leña:

23 Todo, oh rey, lo da Arauna al rey. Luego dijo Arauna al rey: Yahweh tu Poderoso te sea propicio.

24 Y el rey dijo a Arauna: No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré a Yahweh mi Poderoso holocaustos por nada. Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata.

25 Y edificó allí David un altar a Yahweh, y sacrificó holocaustos y pacíficos; y Yahweh se aplacó con la tierra, y cesó la plaga de Israel.

1º de REYES

Capítulo 1

1 COMO el rey David era viejo, y entrado en días, lo cubrían de vestidos, mas no se calentaba.

2 Le dijeron por tanto sus siervos: Busquen a mi amo el rey una moza virgen, para que esté delante del rey, y lo abrigue, y duerma a su lado, y calentará a mi amo el rey.

3 Y buscaron una moza hermosa por todo el término de Israel, y hallaron a Abisag Sunamita, y la trajeron al rey.

4 Y la moza era hermosa, la cual calentaba al rey, y le servía: mas el rey nunca la conoció.

5 Entonces Adonía hijo de Haggit se levantó, diciendo: Yo reinaré. Y se hizo de carros y gente de a caballo, y cincuenta hombres que corriesen delante de él.

6 Y su padre nunca lo entristeció en todos sus días con decirle: ¿Por qué haces así? Y también éste era de hermoso parecer; y lo había engendrado después de Absalom.

7 Y tenía tratos con Joab hijo de Sarvia, y con Abiatar el sacerdote, los cuales ayudaban a Adonía.

8 Mas Sadoc sacerdote, y Benaia hijo de Joiada, y Natán profeta, y Semei, y Reihi, y todos los grandes de David, no seguían a Adonía.

9 Y matando Adonía ovejas y vacas y animales engordados junto a la peña de Zohelet, que está cerca de la fuente de Rogel, convidó a todos sus hermanos los hijos del rey, y a todos los varones de Judá, siervos del rey:

10 Mas no convidó a Natán el profeta, ni a Benaía, ni a los grandes, ni a Salomón su hermano.

11 Y habló Natán a Bat-sheba madre de Salomón, diciendo: ¿No has oído que reina Adonía hijo de Haggit, sin saberlo David nuestro amo?

12 Ven pues ahora, y toma mi consejo, para que guardes tu vida, y la vida de tu hijo Salomón.

13 Ve, y entra al rey David, y dile: Rey amo mío, ¿no has tú jurado a tu sierva, diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y él se sentará en mi trono? ¿Por qué pues reina Adonía?

14 Y estando tú aún hablando con el rey, yo entraré tras ti, y completaré tus razones.

15 Entonces Bat-sheba entró al rey a la cámara: y el rey era muy viejo; y Abisag la sunamita servía al rey.

16 Y Bat-sheba se inclinó, e hizo reverencia al rey. Y el rey dijo: ¿Qué tienes?

17 Y ella le respondió: Mi amo, tú juraste a tu sierva por Yahweh tu Poderoso, diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y él se sentará en mi trono;

18 Y he aquí ahora Adonía reina: y tú, mi amo rey, ahora no lo supiste.

19 Ha matado bueyes, y animales engordados, y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, y a Abiatar el sacerdote, y a Joab el general del ejército; mas a Salomón tu siervo no ha convidado.

20 Entre tanto, rey amo mío, los ojos de todo Israel están sobre ti, para que les declares quién se ha de sentar en el trono de mi amo el rey después de él.

21 De otra manera acontecerá, cuando mi amo el rey durmiere con sus padres, que yo y mi hijo Salomón seremos tenidos por culpables.

22 Y estando aún hablando ella con el rey, he aquí Natán el profeta, que vino.

23 Y dieron aviso al rey, diciendo: He aquí Natán el profeta: el cual como entró al rey, se postró delante del rey inclinando su rostro a tierra.

24 Y dijo Natán: Rey amo mío, ¿has tú dicho: Adonía reinará después de mí, y él se sentará en mi trono?

25 Porque hoy ha descendido, y ha matado bueyes, y animales engordados, y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, y a los capitanes del ejército, y también a Abiatar el sacerdote; y he aquí, están comiendo y bebiendo delante de él, y han dicho: ¡Viva el rey Adonía!

26 Mas ni a mí tu siervo, ni a Sadoc el sacerdote, ni a Benaía hijo de Joiada, ni a Salomón tu siervo, ha convidado.

27 ¿Es este asunto ordenado por mi amo el rey, sin haber declarado a tu siervo quién se había de sentar en el trono de mi amo el rey después de él?

28 Entonces el rey David respondió, y dijo: Llámenme a Bat-sheba. Y ella entró a la presencia del rey, y se puso delante del rey.

29 Y el rey juró, diciendo: Vive Yahweh, que ha redimido mi alma de toda angustia,

30 Que como yo te he jurado por Yahweh el Poderoso de Israel, diciendo: Tu hijo Salomón reinará después de mí, y él se sentará en mi trono en lugar mío; que así lo haré hoy.

31 Entonces Bat-sheba se inclinó al rey, su rostro a tierra, y haciendo reverencia al rey, dijo: Viva mi amo el rey David para siempre.

32 Y el rey David dijo: Llámenme a Sadoc el sacerdote, y a Natán el profeta, y a Benaía hijo de Joiada. Y ellos entraron a la presencia del rey.

33 Y el rey les dijo: Tomen con ustedes los siervos de su amo, y hagan subir a Salomón mi hijo en mi mula, y llévenlo a Gihón:

34 Y allí lo ungirán Sadoc el sacerdote y Natán el profeta por rey sobre Israel; y tocarán trompeta, diciendo: ¡Viva el rey Salomón!

35 Después irán ustedes detrás de él, y vendrá y se sentará en mi trono, y él reinará por mí; porque a él he ordenado para que sea príncipe sobre Israel y sobre Judá.

36 Entonces Benaía hijo de Joiada respondió al rey, y dijo: Amén. Así lo diga Yahweh, el Poderoso de mi amo el rey.

37 De la manera que Yahweh ha sido con mi amo el rey, así sea con Salomón; y él haga mayor su trono que el trono de mi amo el rey David.

38 Y descendió Sadoc el sacerdote, y Natán el profeta, y Benaía hijo de Joiada, y los cereteos y los peleteos, e hicieron subir a Salomón en la mula del rey David, y lo llevaron a Gihón.

39 Y tomando Sadoc el sacerdote el cuerno del aceite de la tienda, ungió a Salomón: y tocaron trompeta, y

dijo todo el pueblo: ¡Viva el rey Salomón!

40 Después subió todo el pueblo en pos de él, y cantaba la gente con flautas, y hacían grandes alegrías, que parecía que la tierra se hundía con el clamor de ellos.

41 Y lo oyó Adonía, y todos los convidados que con él estaban, cuando ya habían acabado de comer. Y oyendo Joab el sonido de la trompeta, dijo: ¿Por qué se alborota la ciudad con estruendo?

42 Estándo aún él hablando, he aquí Jonatán hijo de Abiatar el sacerdote vino, al cual dijo Adonía: Entra, porque tú eres hombre de esfuerzo, y traerás buenas nuevas.

43 Y Jonatán respondió, y dijo a Adonía: Ciertamente nuestro amo el rey David ha hecho rey a Salomón:

44 Y el rey ha enviado con él a Sadoc el sacerdote y a Natán el profeta, y a Benaía hijo de Joiada, y también a los cereteos y a los peleteos, los cuales lo hicieron subir en la mula del rey;

45 Y Sadoc el sacerdote y Natán el profeta lo han ungido en Gihón por rey: y de allá han subido con alegrías, y la ciudad está llena de estruendo. Este es el alboroto que han oído.

46 Y también Salomón se ha sentado en el trono del reino.

47 Y aun los siervos del rey han venido a bendecir a nuestro amo el rey David, diciendo: El Poderoso haga bueno el nombre de Salomón más que tu nombre, y haga mayor su trono que el tuyo. Y el rey adoró en la cama.

48 Y también el rey habló así: Bendito sea Yahweh Poderoso de Israel, que ha dado hoy quien se siente en mi trono, viéndolo mis ojos.

49 Ellos entonces se estremecieron, y se levantaron todos los convidados que estaban con Adonía, y se fue cada uno por su camino.

50 Mas Adonía, temiendo de la presencia de Salomón, se levantó y se fue, y agarró los cornijales del altar.

51 Y se le hizo saber a Salomón, diciendo: He aquí que Adonía tiene miedo del rey Salomón: pues ha agarrado los cornijales del altar, diciendo: Júreme hoy el rey Salomón que no matará a cuchillo a su siervo.

52 Y Salomón dijo: Si él fuere virtuoso, ni uno de sus cabellos caerá en tierra: mas si se hallare mal en él, morirá.

53 Y envió el rey Salomón, y lo trajeron del altar; y él vino, y se inclinó al rey Salomón. Y Salomón le dijo: Vete a tu casa.

Capítulo 2

1 Y SE LLEGARON los días de David para morir, y mandó a Salomón su hijo, diciendo:

2 Yo voy por el camino de toda la tierra: esfuérzate, y sé varón.

3 Guarda la ordenanza de Yahweh tu Poderoso, an-

dando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos, y sus derechos y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que seas dichoso en todo lo que hicieres, y en todo aquello a que te tomares;

4 Para que confirme Yahweh la palabra que me habló, diciendo: Si tus hijos guardaren su camino, andando delante de mí con verdad, de todo su corazón, y de toda su alma, jamás, dice, faltará a ti varón del trono de Israel.

5 Y ya sabes tú lo que me ha hecho Joab hijo de Sarvia, lo que hizo a dos generales del ejército de Israel, a Abner hijo de Ner, y a Amasa hijo de Jeter, los cuales él mató, derramando en paz la sangre de guerra, y poniendo la sangre de guerra en su cinturón que tenía sobre sus lomos, y en sus zapatos que tenía en sus pies.

6 Tú pues harás conforme a tu sabiduría; no dejarás descender sus canas a la fosa en paz.

7 Mas a los hijos de Barzilai el galaadita harás misericordia, que sean de los convidados a tu mesa; porque ellos vinieron así a mí, cuando iba huyendo de Absalom tu hermano.

8 También tienes contigo a Semei hijo de Gera, hijo de Benjamín, de Bahurim, el cual me maldijo con una maldición fuerte el día que yo iba a Mahanaim. Mas él mismo descendió a recibirme al Jordán, y yo le juré por Yahweh, diciendo: Yo no te mataré a cuchillo.

9 Pero ahora no lo absolverás: que un hombre sabio eres, y sabes cómo te has de entender con él: y harás descender sus canas con sangre a la sepultura.

10 Y David durmió con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David.

11 Los días que reinó David sobre Israel fueron cuarenta años: siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres años reinó en Jerusalem.

12 Y se sentó Salomón en el trono de David su padre, y fue su reino firme en gran manera.

13 Entonces Adonía hijo de Haggit vino a Bat-sheba madre de Salomón; y ella dijo: ¿Es tu venida de paz? Y él respondió: Sí, de paz.

14 En seguida dijo: Una palabra tengo que decirte. Y ella dijo: Di.

15 Y él dijo: Tú sabes que el reino era mío, y que todo Israel había puesto en mí su rostro, para que yo reinara: mas el reino fue traspasado, y vino a mi hermano; porque por Yahweh era suyo.

16 Y ahora yo te hago una petición: no me hagas volver mi rostro. Y ella le dijo: Habla.

17 El entonces dijo: Yo te ruego que hables al rey Salomón, (porque él no te hará volver tu rostro,) para que me dé a Abisag Sunamita por mujer.

18 Y Bat-sheba dijo: Bien; yo hablaré por ti al rey.

19 Y vino Bat-sheba al rey Salomón para hablarle por

Adonía. Y el rey se levantó a recibirla, y se inclinó a ella, y volvió a sentarse en su trono, e hizo poner una silla a la madre del rey, la cual se sentó a su diestra.

20 Y ella dijo: Una pequeña petición pretendo de ti; no me hagas volver mi rostro. Y el rey le dijo: Pide, madre mía, que yo no te haré volver el rostro.

21 Y ella dijo: Que se dé a Abisag la sunamita por mujer a tu hermano Adonía.

22 Y el rey Salomón respondió, y dijo a su madre: ¿Por qué pides a Abisag la sunamita para Adonía? Demanda también para él el reino, porque él es mi hermano mayor; y tiene también a Abiatar el sacerdote, y a Joab hijo de Sarvia.

23 Y el rey Salomón juró por Yahweh, diciendo: Así me haga el Poderoso y así me añada, que contra su vida ha hablado Adonía esta palabra.

24 Ahora pues, vive Yahweh, que me ha confirmado y me ha puesto sobre el trono de David mi padre, y que me ha hecho casa, como me había dicho, que Adonía morirá hoy.

25 Entonces el rey Salomón envió por mano de Benaía hijo de Joiada, el cual dió sobre él, y murió.

26 Y a Abiatar el sacerdote dijo el rey: Vete a Anatot a tus heredades, que tú eres digno de muerte; mas no te mataré hoy, por cuanto has llevado el arca del Soberano Yahweh delante de David mi padre, y además has sido esforzado en todas las cosas en que fue esforzado mi padre.

27 Así echó Salomón a Abiatar del sacerdocio de Yahweh, para que se cumpliese la palabra de Yahweh que había dicho sobre la casa de Eli en Silo.

28 Y vino la noticia hasta Joab: porque también Joab se había adherido a Adonía, si bien no se había adherido a Absalom. Y huyó Joab a la tienda de Yahweh, y se asió a los cornijales del altar.

29 Y se le hizo saber a Salomón que Joab había huído a la tienda de Yahweh, y que estaba junto al altar. Entonces envió Salomón a Benaía hijo de Joiada, diciendo: Ve, y da sobre él.

30 Y entró Benaía a la tienda de Yahweh, y le dijo: El rey ha dicho que salgas. Y él dijo: No, sino aquí moriré. Y Benaía volvió con esta respuesta al rey, diciendo: Así habló Joab, y así me respondió.

31 Y el rey le dijo: Haz como él ha dicho; mávalo y entiérralo, y quita de mí y de la casa de mi padre la sangre que Joab ha derramado injustamente.

32 Y Yahweh hará tornar su sangre sobre su cabeza: que él ha matado dos varones más justos y mejores que él, a los cuales mató a cuchillo sin que mi padre David supiese nada: a Abner hijo de Ner, general del ejército de Israel, y a Amasa hijo de Jeter, general de ejército de Judá.

33 La sangre pues de ellos recaerá sobre la cabeza

de Joab, y sobre la cabeza de su simiente para siempre: mas sobre David y sobre su simiente, y sobre su casa y sobre su trono, habrá perpetuamente paz de parte de Yahweh.

34 Entonces Benaía hijo de Joiada subió, y dió sobre él, y lo mató; y fue sepultado en su casa en el desierto.

35 Y el rey puso en su lugar a Benaía hijo de Joiada sobre el ejército: y a Sadoc puso el rey por sacerdote en lugar de Abiatar.

36 Después envió el rey, e hizo venir a Semei, y le dijo: Edificate una casa en Jerusalem, y mora ahí, y no salgas de allá a una parte ni a otra;

37 Porque sabe de cierto que el día que salieres, y pasares el torrente de Cedrón, sin duda morirás, y tu sangre será sobre tu cabeza.

38 Y Semei dijo al rey: La palabra es buena; como el rey mi amo ha dicho, así lo hará tu siervo. Y habitó Semei en Jerusalem muchos días.

39 Pero pasados tres años, aconteció que se le huyeron a Semei dos siervos a Aquis, hijo de Maaca, rey de Gat. Y dieron aviso a Semei, diciendo: He aquí que tus siervos están en Gat.

40 Se levantó entonces Semei, y aparejó su asno, y fue a Gat, a Aquis, a procurar sus siervos. Fue pues Semei, y volvió sus siervos de Gat.

41 Se dijo luego a Salomón cómo Semei había ido de Jerusalem hasta Gat, y que había vuelto.

42 Entonces el rey envió, e hizo venir a Semei, y le dijo: ¿No te conjuré yo por Yahweh, y te protesté, diciendo: El día que salieres, y fueres acá o allá, sabe de cierto que has de morir? Y tú me dijiste: La palabra es buena, yo la obedezco.

43 ¿Por qué pues no guardaste el juramento de Yahweh, y el mandamiento que yo te impuse?

44 Dijo además el rey a Semei: Tú sabes todo el mal, el cual tu corazón bien sabe, que cometiste contra mi padre David; Yahweh pues, ha tornado el mal sobre tu cabeza.

45 Y el rey Salomón será bendito, y el trono de David será firme perpetuamente delante de Yahweh.

46 Entonces el rey mandó a Benaía hijo de Joiada, el cual salió y lo hirió y murió. Y el reino fue confirmado en la mano de Salomón.

Capítulo 3

1 Y SALOMÓN hizo parentesco con Faraón el rey de Egipto, porque tomó la hija de Faraón, y la trajo a la ciudad de David, entre tanto que acababa de edificar su casa, y la casa de Yahweh, y los muros de Jerusalem alrededor.

2 Hasta entonces el pueblo sacrificaba en los altos; porque no había casa edificada al nombre de Yahweh hasta

aquellos tiempos.

3 Mas Salomón amó a Yahweh, andando en los estatutos de su padre David: solamente sacrificaba y quemaba perfumes en los altos.

4 E iba el rey a Gabaón, porque aquél era el alto principal, y sacrificaba allí, mil holocaustos sacrificaba Salomón sobre aquel altar.

5 Y se apareció Yahweh a Salomón en Gabaón una noche en sueños, y le dijo el Poderoso: Pide lo que quisieres que yo te dé.

6 Y Salomón dijo: Tú hiciste gran misericordia a tu siervo David mi padre, según que él anduvo delante de ti en verdad, en justicia, y con rectitud de corazón para contigo: y tú le has guardado ésta tu grande misericordia, que le diste un hijo que se sentase en su trono, como sucede en este día.

7 Ahora pues, Yahweh Poderoso mío, tú me has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre: y yo soy un joven pequeño, que no sé cómo entrar ni salir.

8 Y tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud.

9 Da pues a tu siervo un corazón dócil para juzgar a tu pueblo, para discernir entre lo bueno y lo malo: porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?

10 Y agradó delante de Yahweh que Salomón pidiese esto.

11 Y le dijo el Poderoso: Porque has pedido esto, y no pediste para ti muchos días, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, mas pediste para ti inteligencia para oír juicio;

12 He aquí lo he hecho conforme a tus palabras: he aquí que te he dado un corazón sabio y entendido, tanto que no haya habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú.

13 Y aun también te he dado las cosas que no pediste, riquezas y gloria: tal, que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días.

14 Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo alargaré tus días.

15 Y como Salomón despertó, vió que era un sueño: y vino a Jerusalem, y se presentó delante del arca del pacto de Yahweh, y sacrificó holocaustos, e hizo pacíficos; hizo también banquete a todos sus siervos.

16 En aquella ocasión vinieron dos mujeres ramerales al rey, y se presentaron delante de él.

17 Y dijo una mujer: ¡Ah, mi amo! Yo y esta mujer morábamos en una misma casa, y yo parí estando con ella en la casa.

18 Y aconteció al tercer día después que yo parí, que ésta dio a luz también, y morábamos nosotras juntas; nin-

guno de fuera estaba en casa, sino nosotras dos en la casa.

19 Y una noche el hijo de esta mujer murió, porque ella se acostó sobre él.

20 Y se levantó a media noche, y tomó a mi hijo de junto a mí, estando yo tu sierva durmiendo, y lo puso a su lado, y me puso a mi lado su hijo muerto.

21 Y como yo me levanté por la mañana para dar el pecho a mi hijo, he aquí que estaba muerto: mas lo observé por la mañana, y vi que no era mi hijo, que yo había parido.

22 Entonces la otra mujer dijo: No; mi hijo es el que vive, y tu hijo es el muerto. Y la otra volvió a decir: No; tu hijo es el muerto, y mi hijo es el que vive. Así hablaban delante del rey.

23 El rey entonces dijo: Esta dice: Mi hijo es el que vive, y tu hijo es el muerto: y la otra dice: No, mas el tuyo es el muerto, y mi hijo es el que vive.

24 Y dijo el rey: Traiganme un cuchillo. Y trajeron al rey un cuchillo.

25 En seguida el rey dijo: Partan por el medio al niño vivo, y den la mitad a una, y la otra mitad a la otra.

26 Entonces la mujer cuyo era el hijo vivo, habló al rey (porque sus entrañas se le conmovieron por su hijo), y dijo: ¡Ah, mi amo! Den a ésta el niño vivo, y no lo maten. Mas la otra dijo: Ni a mí ni a ti; pártanlo.

27 Entonces el rey respondió, y dijo: Den a aquélla el hijo vivo, y no lo maten: ella es su madre.

28 Y todo Israel oyó aquel juicio que había dado el rey: y temieron al rey, porque vieron que había en él sabiduría del Poderoso para juzgar.

Capítulo 4

1 FUE pues el rey Salomón rey sobre todo Israel.

2 Y estos fueron los príncipes que tuvo: Azarías hijo de Sadoc, sacerdote;

3 Elioref y Ahía, hijos de Sisa, escribas; Josafat hijo de Ahilud, canceller;

4 Benaía hijo de Joiada era sobre el ejército; y Sadoc y Abiatar eran los sacerdotes;

5 Azarías hijo de Natán era sobre los gobernadores; Zabud hijo de Natán era principal oficial, amigo del rey;

6 Y Ahisar era mayordomo; y Adoniram hijo de Abda estaba sobre el tributo.

7 Y tenía Salomón doce gobernadores sobre todo Israel, los cuales mantenían al rey y a su casa. Cada uno de ellos estaba obligado a abastecer por un mes en el año.

8 Y estos son los nombres de ellos: el hijo de Hur en el monte de Efraím;

9 El hijo de Decar, en Maccas, y en Saalbim, y en Bet-semes, y en Elón, y en Bet-hanan;

10 El hijo de Hesed, en Arubot; éste tenía también a Soco y toda la tierra de Efet.

11 El hijo de Abinadab, en todos los términos de Dor: éste tenía por mujer a Tafat hija de Salomón;

12 Baana hijo de Ahilud, en Taanac y Meguido, y en toda Bet-san, que es cerca de Zaretán, por bajo de Jezreel, desde Bet-san hasta Abel-mehola, y hasta la otra parte de Jocmeam;

13 El hijo de Geber, en Ramot de Galaad; éste tenía también las ciudades de Jair hijo de Manasés, las cuales estaban en Galaad; tenía también la provincia de Argob, que era en Basán, sesenta grandes ciudades con muro y cerraduras de bronce;

14 Ahinadab hijo de Iddo, en Mahanaim;

15 Ahimaas en Neftalí; éste tomó también por mujer a Basemat hija de Salomón.

16 Baana hijo de Husai, en Aser y en Alot;

17 Josafat hijo de Farua, en Issacar;

18 Semei hijo de Ela, en Benjamín;

19 Geber hijo de Uri, en la tierra de Galaad, la tierra de Sehón rey de los amorreos, y de Og rey de Basán; éste era el único gobernador en aquella tierra.

20 Judá e Israel eran muchos, como la arena que está junto al mar en multitud, comiendo y bebiendo y alegrándose.

21 Y Salomón dominaba sobre todos los reinos, desde el río de la tierra de los filisteos hasta el término de Egipto: y traían presentes, y sirvieron a Salomón todos los días que vivió.

22 Y la despensa de Salomón era cada día treinta coros de flor de harina, y sesenta coros de harina.

23 Diez bueyes engordados, y veinte bueyes de pasto, y cien ovejas; sin los ciervos, cabras, búfalos, y aves engordadas.

24 Porque él dominaba en toda la región que estaba de la otra parte del río, desde Tifsa hasta Gaza, sobre todos los reyes de la otra parte del río; y tuvo paz por todos lados en derredor suyo.

25 Y Judá e Israel vivían seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón.

26 Tenía además de esto Salomón cuarenta mil caballos en sus caballerizas para sus carros, y doce mil jinetes.

27 Y estos gobernadores mantenían al rey Salomón, y a todos los que a la mesa del rey Salomón venían, cada uno un mes; y hacían que nada faltase.

28 Hacían también traer cebada y paja para los caballos y para las bestias de carga, al lugar donde él estaba, cada uno conforme al cargo que tenía.

29 Y dió el Poderoso a Salomón sabiduría, y prudencia muy grande, y anchura de corazón como la arena que está a la orilla del mar.

30 Que fue mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales, y que toda la sabiduría de los egip-

cios.

31 Y aun fue más sabio que todos los hombres; más que Etán el ezrahita, y que Emán y Calcol y Darda, hijos de Mahol: y fue nombrado entre todas las naciones de alrededor.

32 Y propuso tres mil parábolas; y sus versos fueron mil y cinco.

33 También disertó de los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó de los animales, de las aves, de los reptiles, y de los peces.

34 Y venían de todos los pueblos a oír la sabiduría de Salomón, y de todos los reyes de la tierra, donde había llegado la fama de su sabiduría.

Capítulo 5

1 HIRAM rey de Tiro envió también sus siervos a Salomón, luego que oyó que lo habían ungido por rey en lugar de su padre: porque Hiram había siempre amado a David.

2 Entonces Salomón envió a decir a Hiram:

3 Tú sabes como mi padre David no pudo edificar casa al nombre de Yahweh su Poderoso, por las guerras que le cercaron, hasta que Yahweh puso sus enemigos bajo las plantas de sus pies.

4 Ahora Yahweh mi Poderoso me ha dado reposo por todas partes; que ni hay adversarios, ni mal encuentro.

5 Yo por tanto he determinado ahora edificar casa al nombre de Yahweh mi Poderoso, como Yahweh lo habló a David mi padre, diciendo: Tu hijo, que yo pondré en lugar tuyo en tu trono, él edificará casa a mi nombre.

6 Manda pues ahora que me corten cedros del Líbano; y mis siervos estarán con los tuyos, y yo te daré por tus siervos el salario que tú dijeres: porque tú sabes bien que ninguno hay entre nosotros que sepa labrar la madera como los sidonios.

7 Y como Hiram oyó las palabras de Salomón, se alegró en gran manera, y dijo: Bendito sea hoy Yahweh, que dió un hijo sabio a David sobre este pueblo tan grande.

8 Y envió Hiram a decir a Salomón: He oído lo que me mandaste a decir: yo haré todo lo que tú desearas acerca de la madera de cedro, y la madera de abeto.

9 Mis siervos la llevarán desde el Líbano al mar; y yo la pondré en balsas por el mar hasta el lugar que tú me señalares, y allí se desatará, y tú la tomarás: y tú harás mi voluntad en dar de comer a mi familia.

10 Dio pues Hiram a Salomón madera de cedro y madera de abeto todo lo que quiso.

11 Y Salomón daba a Hiram veinte mil coros de trigo

para el sustento de su familia, y veinte coros de aceite limpio: esto daba Salomón a Hiram cada año.

12 Dio pues Yahweh a Salomón sabiduría como le había dicho: y hubo paz entre Hiram y Salomón, e hicieron alianza entre ambos.

13 Y el rey Salomón impuso tributo a todo Israel, y el tributo fue de treinta mil hombres:

14 Los cuales enviaba al Líbano de diez mil en diez mil, cada mes por su turno, viniendo así a estar un mes en el Líbano, y dos meses en sus casas: y Adoniram estaba sobre aquel tributo.

15 Tenía también Salomón setenta mil que llevaban las cargas, y ochenta mil cortadores en el monte;

16 Sin los principales oficiales de Salomón que estaban sobre la obra, tres mil y trescientos, los cuales tenían cargo del pueblo que hacía la obra.

17 Y mandó el rey que trajesen grandes piedras, piedras costosas, para los cimientos de la casa, y piedras labradas.

18 Y los albañiles de Salomón y los de Hiram, y los edificadores, cortaron y aparejaron la madera y la cantería para labrar la casa.

Capítulo 6

1 Y FUE en el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel salieron de Egipto, en el cuarto año del principio del reino de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo, que él comenzó a edificar la casa de Yahweh.

2 La casa que el rey Salomón edificó a Yahweh, tuvo sesenta codos de largo y veinte de ancho, y treinta codos de alto.

3 Y el pórtico delante del templo de la casa, de veinte codos de largo, según la anchura de la casa, y su ancho era de diez codos delante de la casa.

4 E hizo a la casa ventanas anchas por dentro, y estrechas por fuera.

5 Edificó también junto al muro de la casa aposentos alrededor, contra las paredes de la casa en derredor del templo y del cuarto interior: e hizo cámaras alrededor.

6 El aposento de abajo era de cinco codos de ancho, y el de en medio de seis codos de ancho, y el tercero de siete codos de ancho: porque por fuera había hecho disminuciones a la casa en derredor, para no trabar las vigas de las paredes de la casa.

7 Y la casa cuando se edificó, la fabricaron de piedras que traían ya terminadas; de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro.

8 La puerta del aposento de en medio estaba al lado derecho de la casa: y se subía por un caracol al de en medio, y del aposento de en medio al tercero.

9 Labró pues la casa, y la acabó; y cubrió la casa con artesonados de cedro.

10 Y edificó asimismo el aposento en derredor de toda la casa, de altura de cinco codos, el cual se apoyaba en la casa con maderas de cedro.

11 Y fue palabra de Yahweh a Salomón, diciendo:

12 Esta casa que tú edificas, si anduvieres en mis estatutos, e hicieres mis derechos, y guardares todos mis mandamientos andando en ellos, yo tendré firme contigo mi palabra que hablé a David tu padre;

13 Y habitaré en medio de los hijos de Israel, y no dejaré a mi pueblo Israel.

14 Así que, Salomón labró la casa, y la acabó.

15 Y aparejó las paredes de la casa por dentro con tablas de cedro, vistiéndola de madera por dentro, desde el solado de la casa hasta las paredes de la techumbre: cubrió también el pavimento con madera de abeto.

16 Asimismo hizo al cabo de la casa un edificio de veinte codos de tablas de cedro, desde el solado hasta lo más alto; y se fabricó en la casa un cuarto interior, que es el lugar santísimo.

17 Y la casa, a saber, el templo de dentro, tenía cuarenta codos.

18 Y la casa estaba cubierta de cedro por dentro, y tenía entalladuras de calabazas silvestres y de botones de flores. Todo era cedro; ninguna piedra se veía.

19 Y adornó el cuarto interior por dentro en medio de la casa, para poner allí el arca del pacto de Yahweh.

20 Y el cuarto interior estaba en la parte de adentro, el cual tenía veinte codos de largo, y otros veinte de ancho, y otros veinte de altura; y lo revistió de oro purísimo: asimismo cubrió el altar de cedro.

21 De suerte que revistió Salomón de oro puro la casa por de dentro, y cerró la entrada del cuarto interior con cadenas de oro, y lo revistió de oro.

22 Cubrió pues de oro toda la casa hasta el cabo; y asimismo revistió de oro todo el altar que estaba delante del cuarto interior.

23 Hizo también en el cuarto interior dos querubines de madera de olivo, cada uno de altura de diez codos.

24 La una ala del querubín tenía cinco codos, y la otra ala del querubín otros cinco codos: así que había diez codos desde la punta de una ala hasta la punta de la otra.

25 Asimismo el otro querubín tenía diez codos; porque ambos querubines eran de un tamaño y de una hechura.

26 La altura del uno era de diez codos, y asimismo el otro.

27 Y puso estos querubines dentro de la casa de adentro: los cuales querubines extendían sus alas, de modo que el ala del uno tocaba a la pared, y el ala del otro querubín tocaba a la otra pared, y las otras dos alas se tocaban la

una a la otra en la mitad de la casa.

28 Y revistió de oro los querubines.

29 Y esculpió todas las paredes de la casa alrededor de diversas figuras, de querubines, de palmas, y de botones de flores, por dentro y por fuera.

30 Y cubrió de oro el piso de la casa, de dentro y de fuera.

31 Y a la entrada del cuarto interior hizo puertas de madera de olivo; y el umbral y los postes eran de cinco esquinas.

32 Las dos puertas eran de madera de olivo; y entalló en ellas figuras de querubines y de palmas y de botones de flores, y las recubrió de oro: recubrió también de oro los querubines y las palmas.

33 Igualmente hizo a la puerta del templo postes de madera de olivo cuadrados.

34 Pero las dos puertas eran de madera de abeto; y los dos lados de una puerta eran redondos, y los otros dos lados de la otra puerta también redondos.

35 Y entalló en ellas querubines y palmas y botones de flores, y las recubrió de oro ajustado a las entalladuras.

36 Y edificó el atrio interior de tres órdenes de piedras labradas, y de un orden de vigas de cedro.

37 En el cuarto año, en el mes de Zif, se echaron los cimientos de la casa de Yahweh:

38 Y en el undécimo año, en el mes de Bul, que es el mes octavo, fue acabada la casa con todas sus pertenencias, y con todo lo necesario. La edificó pues, en siete años.

Capítulo 7

1 DESPUÉS edificó Salomón su propia casa en trece años, y la acabó toda.

2 Asimismo edificó la casa del bosque del Líbano, la cual tenía cinco codos de longitud, y cincuenta codos de anchura, y treinta codos de altura, sobre cuatro órdenes de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas.

3 Y estaba recubierta de tablas de cedro arriba sobre las vigas, que se apoyaban en cuarenta y cinco columnas: cada hilera tenía quince columnas.

4 Y había tres órdenes de ventanas, una ventana contra la otra en tres órdenes.

5 Y todas las puertas y postes eran cuadrados: y unas ventanas estaban frente a las otras en tres órdenes.

6 También hizo un pórtico de columnas, que tenía de largo cincuenta codos, y treinta codos de ancho; y este pórtico estaba delante de aquellas otras, con sus columnas y maderos correspondientes.

7 Hizo asimismo el pórtico del trono en que había de juzgar, el pórtico del juicio, y lo revistió de cedro de suelo

a suelo.

8 Y en la casa en que él moraba, había otro atrio dentro del pórtico, de obra semejante a esta. Edificó también Salomón una casa para la hija de Faraón, que había tomado por mujer, de la misma obra de aquel pórtico.

9 Todas aquellas obras fueron de piedras de precio, cortadas y aserradas con sierras según las medidas, así por dentro como por fuera, desde el cimiento hasta los remates, y asimismo por fuera hasta el gran atrio.

10 El cimiento era de piedras costosas, de piedras grandes, de piedras de diez codos, y de piedras de ocho codos.

11 De allí arriba eran también piedras costosas, labradas conforme a sus medidas, y obra de cedro.

12 Y en el gran atrio alrededor había tres órdenes de piedras labradas, y un orden de vigas de cedro: y así el atrio interior de la casa de Yahweh, y el atrio de la casa.

13 Y envió el rey Salomón, e hizo venir de Tiro a Hiram,

14 Hijo de una viuda de la tribu de Neftalí, y su padre había sido de Tiro: trabajaba él en bronce, lleno de sabiduría y de inteligencia y saber en toda obra de metal. Este pues vino al rey Salomón, e hizo toda su obra.

15 Y vació dos columnas de bronce, la altura de cada cual era de diez y ocho codos: y rodeaba a una y a otra columna un hilo de doce codos.

16 Hizo también dos capiteles de fundición de bronce, para que fuesen puestos sobre las cabezas de las columnas: la altura de un capitel era de cinco codos, y la del otro capitel de cinco codos.

17 Había trenzas a manera de red, y unas cintas a manera de cadenas, para los capiteles que se habían de poner sobre las cabezas de las columnas: siete para cada capitel.

18 Y cuando hubo hecho las columnas, hizo también dos órdenes de granadas alrededor en un enredado, para cubrir los capiteles que estaban en las cabezas de las columnas con las granadas: y de la misma forma hizo en el otro capitel.

19 Los capiteles que estaban sobre las columnas en el pórtico, tenían labor de flores por cuatro codos.

20 Tenían también los capiteles de sobre las dos columnas, doscientas granadas en dos órdenes alrededor en cada capitel, encima del vientre del capitel, el cual vientre estaba delante del enredado.

21 Estas columnas erigió en el pórtico del templo: y cuando hubo alzado la columna de la mano derecha, le puso por nombre Jaquín: y alzando la columna de la mano izquierda, llamó su nombre Bóaz.

22 Y puso en las cabezas de las columnas labor en forma de azucenas; y así se acabó la obra de las columnas.

23 Hizo asimismo una fuente de fundición, de diez co-

dos del un lado al otro, perfectamente redondo: su altura era de cinco codos, y lo ceñía alrededor un cordón de treinta codos.

24 Y cercaban aquella fuente por debajo de su labio en derredor unas bolas como calabazas, diez en cada codo, que ceñían la fuente alrededor en dos órdenes, las cuales habían sido fundidas cuando ella fue fundida.

25 Y estaba asentada sobre doce bueyes: tres miraban al norte, y tres miraban al poniente, y tres miraban al sur, y tres miraban al oriente; sobre éstos se apoyaba la fuente, y las traseras de ellos estaban hacia la parte de adentro.

26 El grueso de la fuente era de un palmo, y su labio era labrado como el labio de un cáliz, o de flor de lis: y cabían en él dos mil batos.

27 Hizo también diez basas de bronce, siendo la longitud de cada basa de cuatro codos, y la anchura de cuatro codos, y de tres codos la altura.

28 La obra de las basas era esta: tenían unas cintas, las cuales estaban entre molduras:

29 Y sobre aquellas cintas que estaban entre las molduras, figuras de leones, y de bueyes, y de querubines; y sobre las molduras de la basa, así encima como debajo de los leones y de los bueyes, había unas añadiduras de bajo relieve.

30 Cada basa tenía cuatro ruedas de bronce con mesas de bronce; y en sus cuatro esquinas había unos hombrillos, los cuales nacían de fundición a cada lado de aquellas añadiduras, para estar debajo de la fuente.

31 Y la boca del pie de la fuente entraba un codo en el remate que salía para arriba de la basa; y era su boca redonda, de la hechura del mismo remate, y éste de codo y medio. Había también sobre la boca entalladuras con sus cintas, las cuales eran cuadradas, no redondas.

32 Las cuatro ruedas estaban debajo de las cintas, y los ejes de las ruedas nacían en la misma basa. La altura de cada rueda era de un codo y medio.

33 Y la hechura de las ruedas era como la hechura de las ruedas de un carro: sus ejes, sus rayos, y sus cubos, y sus cinchos, todo era de fundición.

34 Asimismo los cuatro hombrillos a las cuatro esquinas de cada basa: y los hombrillos eran de la misma basa.

35 Y en lo alto de la basa había medio codo de altura redondo por todas partes: y encima de la basa sus molduras y cintas, las cuales eran de ella misma.

36 E hizo en las tablas de las molduras, y en las cintas, entalladuras de querubines, y de leones, y de palmas, con proporción en el espacio de cada una, y alrededor otros adornos.

37 De esta forma hizo diez basas fundidas de una misma manera, de una misma medida, y de una misma entalladura.

38 Hizo también diez fuentes de bronce: cada fuente contenía cuarenta batos, y cada una era de cuatro codos; y asentó una fuente sobre cada una de las diez basas.

39 Y puso las cinco basas a la mano derecha de la casa, y las otras cinco a la mano izquierda: y asentó la fuente al lado derecho de la casa, al oriente, hacia el sur.

40 Asimismo hizo Hiram fuentes, y tenazas, y cuencos. Así acabó toda la obra que hizo a Salomón para la casa de Yahweh:

41 Es a saber, dos columnas, y los vasos redondos de los capiteles que estaban en lo alto de las dos columnas; y dos redes que cubrían los dos vasos redondos de los capiteles que estaban sobre la cabeza de las columnas;

42 Y cuatrocientas granadas para las dos redes, dos órdenes de granadas en cada red, para cubrir los dos vasos redondos que estaban sobre las cabezas de las columnas;

43 Y las diez basas, y las diez fuentes sobre las basas;

44 Y una fuente, y doce bueyes debajo de la fuente;

45 Y calderos, y paletas, y cuencos; y todos los vasos que Hiram hizo al rey Salomón, para la casa de Yahweh de metal acicalado.

46 Todo lo hizo fundir el rey en la llanura del Jordán, en tierra arcillosa, entre Succot y Sartán.

47 Y dejó Salomón sin inquirir el peso del metal de todos los vasos, por la grande multitud de ellos.

48 Entonces hizo Salomón todos los vasos que pertenecían a la casa de Yahweh: un altar de oro, y una mesa sobre la cual estaban los panes de la proposición, también de oro;

49 Y cinco candeleros de oro purísimo a la mano derecha, y otros cinco a la izquierda, delante del cuarto interior; con las flores, y las lámparas, y despabiladeras de oro;

50 Asimismo los cántaros, vasos, tazas, cucharillas, e incensarios, de oro purísimo; también de oro los quiciales de las puertas de la casa de adentro, del lugar santísimo, y los de las puertas del templo.

51 Así se acabó toda la obra que dispuso hacer el rey Salomón para la casa de Yahweh. Y metió Salomón lo que David su padre había dedicado, es a saber, plata, y oro, y vasos, y lo puso todo en guarda en las tesorerías de la casa de Yahweh.

Capítulo 8

1 ENTONCES reunió Salomón los ancianos de Israel, y a todas las cabezas de las tribus, y a los príncipes de las familias de los hijos de Israel, ante el rey Salomón en Jerusalem para traer el arca del pacto de Yahweh de la ciudad de David, que es Sión.

2 Y se juntaron al rey Salomón todos los varones de

Israel en el mes de Etanim, que es el mes séptimo, en el día solemne.

3 Y vinieron todos los ancianos de Israel, y los sacerdotes tomaron el arca.

4 Y llevaron el arca de Yahweh, y la tienda de reunión, y todos los vasos sagrados que estaban en la tienda; los cuales llevaban los sacerdotes y levitas.

5 Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que a él se había juntado, estaban con él delante del arca, sacrificando ovejas y bueyes, que por la multitud no se podían contar ni numerar.

6 Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Yahweh en su lugar, en el cuarto interior de la casa, en el lugar santísimo, debajo de las alas de los querubines.

7 Porque los querubines tenían extendidas las alas sobre el lugar del arca, y así cubrían los querubines el arca y sus varas por encima.

8 E hicieron salir las varas; que las cabezas de las varas se dejaban ver desde el santuario delante del cuarto interior, mas no se veían desde afuera: y así se quedaron hasta hoy.

9 En el arca ninguna cosa había además de las dos tablas de piedra que había allí puesto Moisés en Horeb, donde Yahweh hizo la alianza con los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra de Egipto.

10 Y como los sacerdotes salieron del santuario, la nube llenó la casa de Yahweh.

11 Y los sacerdotes no pudieron estar para ministrar por causa de la nube; porque la gloria de Yahweh había llenado la casa de Yahweh.

12 Entonces dijo Salomón: Yahweh ha dicho que él habitaría en la oscuridad.

13 Yo he edificado una casa por morada para ti, asiento en que tú habites para siempre.

14 Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregación de Israel; y toda la congregación de Israel estaba en pie.

15 Y dijo: Bendito sea Yahweh Poderoso de Israel, que habló de su boca a David mi padre, y con su mano lo ha cumplido, diciendo:

16 Desde el día que saqué mi pueblo Israel de Egipto, no he escogido ciudad de todas las tribus de Israel para edificar una casa en la cual estuviese mi nombre, aunque escogí a David para que presidiese en mi pueblo Israel.

17 Y David mi padre tuvo en el corazón edificar una casa al nombre de Yahweh el Poderoso de Israel.

18 Mas Yahweh dijo a David mi padre: En cuanto a haber tú tenido en el corazón edificar una casa a mi nombre, bien has hecho en tener tal voluntad;

19 Pero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará una casa a mi nombre.

20 Y Yahweh ha verificado su palabra que había di-

cho; que me he levantado yo en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Yahweh había dicho, y he edificado la casa al nombre de Yahweh el Poderoso de Israel.

21 Y he puesto en ella un lugar para el arca, en la cual está el pacto de Yahweh, que él hizo con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto.

22 Se puso luego Salomón delante del altar de Yahweh, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendiendo sus manos al cielo,

23 Dijo: Yahweh Poderoso de Israel, no hay Poderoso como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos, los que andan delante de ti de todo su corazón;

24 Que has guardado a tu siervo David mi padre lo que le dijiste: lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como aparece este día.

25 Ahora pues, Yahweh, Poderoso de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo que le prometiste, diciendo: No faltará varón de ti delante de mí, que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino, que anden delante de mí como tú has andado delante de mí.

26 Ahora pues, oh Poderoso de Israel, verifíquese tu palabra que dijiste a tu siervo David mi padre.

27 Pero ¿es verdad que el Poderoso haya de morar sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener: ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?

28 Con todo, tú atenderás a la oración de tu siervo, y a su plegaria, oh Yahweh, Poderoso mío, oyendo con agrado el clamor y oración que tu siervo hace hoy delante de tí:

29 Que estén tus ojos abiertos de noche y de día sobre esta casa, sobre este lugar del cual has dicho: Mi nombre estará allí; y que oigas la oración que tu siervo hará en este lugar.

30 Oye pues la oración de tu siervo, y de tu pueblo Israel; cuando oraren en este lugar, también tú lo oirás en el lugar de tu habitación, desde los cielos: que oigas y perdone.

31 Cuando alguno hubiere pecado contra su prójimo, y le tomaren juramento haciéndolo jurar, y viniere el juramento delante de tu altar en esta casa;

32 Tú oirás desde el cielo, y obrarás, y juzgarás a tus siervos, condenando al impío, tornando su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo para darle conforme a su justicia.

33 Cuando tu pueblo Israel hubiere caído delante de sus enemigos, por haber pecado contra ti, y a ti se volvieren, y confesaren tu nombre, y oraren, y te rogaren y suplicaren en esta casa;

34 Oyelos tú en los cielos, y perdona el pecado de tu pueblo Israel, y vuévelos a la tierra que diste a sus padres.

35 Cuando el cielo se cerrare, y no lloviere, por haber ellos pecado contra ti, y te rogaren en este lugar, y confesaren tu nombre, y se volvieran del pecado, cuando los hubieres afligido;

36 Tú oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, enseñándoles el buen camino en que anden; y darás lluvias sobre tu tierra, la cual diste a tu pueblo por heredad.

37 Cuando en la tierra hubiere hambre, o pestilencia, o tpestes, o plagas, o langosta, o saltamontes: si sus enemigos los tuvieren cercados en la tierra de su domicilio; cualquiera plaga o enfermedad que sea;

38 Toda oración y toda súplica que hiciere cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cuando cualquiera sintiere la plaga de su corazón, y extendiere sus manos a esta casa;

39 Tú oirás en los cielos, en la habitación de tu morada, y perdonarás, y obrarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos, cuyo corazón tú conoces; (porque sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres;)

40 Para que te teman todos los días que vivieren sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.

41 Asimismo el extranjero, que no es de tu pueblo Israel, que hubiere venido de lejanas tierras a causa de tu nombre,

42 (Porque oirán de tu grande nombre, y de tu mano fuerte, y de tu brazo extendido,) y viniere a orar a esta casa;

43 Tú oirás en los cielos, en la habitación de tu morada, y harás conforme a todo aquello por lo cual el extranjero hubiere a ti clamado: para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman, como tu pueblo Israel, y entiendan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo edificué.

44 Si tu pueblo saliere en batalla contra sus enemigos por el camino que tú los enviares, y oraren a Yahweh hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la casa que yo edificué a tu nombre,

45 Tú oirás en los cielos su oración y su súplica, y les harás derecho.

46 Si hubieren pecado contra ti, (porque no hay hombre que no peque) y tú estuvieres airado contra ellos, y los entregares delante del enemigo, para que los cautiven y lleven a tierra enemiga, sea lejos o cerca,

47 Y ellos volvieran en sí en la tierra donde fueran cautivos; si se convirtieren, y oraren a ti en la tierra de los que los cautivaron, y dijeren: Pecamos, hemos hecho lo malo, hemos cometido impiedad;

48 Y si se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda su alma, en la tierra de sus enemigos que los hubieren

llevado cautivos, y oraren a ti hacia su tierra, que tú diste a sus padres, hacia la ciudad que tú elegiste y la casa que yo he edificado a tu nombre;

49 Tú oirás en los cielos, en la habitación de tu morada, su oración y su súplica, y les harás derecho;

50 Y perdonarás a tu pueblo que había pecado contra ti, y todas sus infracciones con que se hayan contra ti rebelado; y harás que tengan de ellos misericordia los que los hubieren llevado cautivos:

51 Porque ellos son tu pueblo y tu heredad, que tú sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro.

52 Que tus ojos estén abiertos a la oración de tu siervo, y a la plegaria de tu pueblo Israel, para oírlos en todo aquello por lo que te invocaren:

53 Pues que tú los apartaste para ti por tu heredad de todos los pueblos de la tierra, como lo dijiste por mano de Moisés tu siervo, cuando sacaste a nuestros padres de Egipto, oh Soberano Yahweh.

54 Y fue, que como acabó Salomón de hacer a Yahweh toda esta oración y súplica, se levantó de estar de rodillas delante del altar de Yahweh con sus manos extendidas al cielo;

55 Y puesto en pie, bendijo a toda la congregación de Israel, diciendo en voz alta:

56 Bendito sea Yahweh, que ha dado reposo a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho; ninguna palabra de todas sus promesas que expresó por Moisés su siervo, ha faltado.

57 Sea con nosotros Yahweh nuestro Poderoso, como fue con nuestros padres; y no nos desampare, ni nos deje;

58 Incline nuestro corazón hacia sí, para que andemos en todos sus caminos, y guardemos sus mandamientos y sus estatutos y sus derechos, los cuales mandó a nuestros padres.

59 Y que estas mis palabras con que he orado delante de Yahweh estén cerca de Yahweh nuestro Poderoso de día y de noche, para que él proteja la causa de su siervo, y de su pueblo Israel, cada cosa en su tiempo;

60 A fin de que todos los pueblos de la tierra sepan que Yahweh es el Todopoderoso, y que no hay otro.

61 Sea pues perfecto el corazón de ustedes para con Yahweh nuestro Poderoso, andando en sus estatutos, y guardando sus mandamientos, como el día de hoy.

62 Entonces el rey, y todo Israel con él, sacrificaron víctimas delante de Yahweh.

63 Y sacrificó Salomón por sacrificios pacíficos, los cuales ofreció a Yahweh veinte y dos mil bueyes, y ciento veinte mil ovejas. Así dedicaron el rey y todos los hijos de Israel la casa de Yahweh.

64 Aquel mismo día santificó el rey el medio del atrio que estaba delante de la casa de Yahweh: porque ofreció allí los holocaustos, y los presentes, y los sebos de los

pacíficos; por cuanto el altar de bronce que estaba delante de Yahweh era pequeño, y no cupieran en él los holocaustos, y los presentes, y los sebos de los pacíficos.

65 En aquel tiempo Salomón hizo fiesta, y con él todo Israel, una grande congregación, desde como entran en Hamat hasta el río de Egipto, delante de Yahweh nuestro Poderoso, por siete días y otros siete días, esto es, por catorce días.

66 Y el octavo día despidió al pueblo: y ellos bendiciendo al rey, se fueron a sus estancias alegres y gozosos de corazón por todos los beneficios que Yahweh había hecho a David su siervo, y a su pueblo Israel.

Capítulo 9

1 Y COMO Salomón hubo acabado la obra de la casa de Yahweh, y la casa real, y todo lo que Salomón quiso hacer,

2 Yahweh apareció a Salomón la segunda vez, como le había aparecido en Gabaón.

3 Y le dijo Yahweh: Yo he oído tu oración y tu ruego, que has hecho en mi presencia. Yo he santificado esta casa que tú has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre; y en ella estarán mis ojos y mi corazón todos los días.

4 Y si tú anduvieres delante de mí, como anduvo David tu padre, en integridad de corazón y en equidad, haciendo todas las cosas que yo te he mandado, y guardando mis estatutos y mis derechos,

5 Yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como hablé a David tu padre, diciendo: No faltará de ti varón en el trono de Israel.

6 Mas si obstinadamente se apartaren de mí ustedes y sus hijos, y no guardareis mis mandamientos y mis estatutos que yo he puesto delante de ustedes, sino que fueren y sirvieren a poderosos ajenos, y los adoraren;

7 Yo cortaré a Israel de sobre la haz de la tierra que les he entregado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la echaré de delante de mí, e Israel será por refrán y burla a todos los pueblos;

8 Y esta casa que estaba en estima, cualquiera que pasare por ella se pasmará, y silbará, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Yahweh a esta tierra, y a esta casa?

9 Y dirán: Por cuanto dejaron a Yahweh su Poderoso, que había sacado a sus padres de tierra de Egipto, y echaron mano a poderosos ajenos, y los adoraron, y los sirvieron: por eso ha traído Yahweh sobre ellos todo este mal.

10 Y aconteció al cabo de veinte años, en que Salomón había edificado las dos casas, la casa de Yahweh y la casa real,

11 (Para las cuales Hiram rey de Tiro, había traído a Salomón madera de cedro y de abeto, y cuanto oro él

quiso), que el rey Salomón dió a Hiram veinte ciudades en tierra de Galilea.

12 Y salió Hiram de Tiro para ver las ciudades que Salomón le había dado, y no le agradaron.

13 Y dijo: ¿Qué ciudades son estas que me has dado, hermano? Y les puso por nombre, la tierra de Cabul [Inútil], hasta hoy.

14 Y había Hiram enviado al rey ciento y veinte talentos de oro.

15 Y esta es la razón del tributo que el rey Salomón impuso para edificar la casa de Yahweh, y su casa, y a Milo, y el muro de Jerusalem, y a Hasor, y Meguido, y Gezer.

16 Faraón el rey de Egipto había subido y tomado a Gezer, y la había quemado, y había matado los cananeos que habitaban la ciudad, y la había dado en don a su hija la mujer de Salomón.

17 Restauró pues Salomón a Gezer, y a la baja Bet-jorón,

18 Y a Baalat, y a Tadmor en tierra del desierto;

19 Asimismo todas las ciudades donde Salomón tenía municiones, y las ciudades de los carros, y las ciudades de la gente de a caballo, y todo lo que Salomón deseó edificar en Jerusalem, en el Líbano, y en toda la tierra de su dominio.

20 A todos los pueblos que quedaron de los amorreos, heteos, perezeos, heveos, jebuseos, que no fueron de los hijos de Israel;

21 A sus hijos que quedaron en la tierra después de ellos, que los hijos de Israel no pudieron acabar, hizo Salomón que sirviesen con tributo hasta hoy.

22 Mas a ninguno de los hijos de Israel impuso Salomón servicio, sino que eran hombres de guerra, o sus criados, o sus príncipes, o sus capitanes, o comandantes de sus carros, o su gente de a caballo.

23 Y los que Salomón había hecho jefes y oficiales sobre las obras, eran quinientos y cincuenta, los cuales estaban sobre el pueblo que trabajaba en aquella obra.

24 Y subió la hija de Faraón de la ciudad de David a su casa que Salomón le había edificado: entonces edificó él a Milo.

25 Y ofrecía Salomón tres veces cada año holocaustos y pacíficos sobre el altar que él edificó a Yahweh, y quemaba perfumes sobre el que estaba delante de Yahweh, después que la casa fue acabada.

26 Hizo también el rey Salomón navíos en Ezióngeber, que es junto a Elat en la ribera del mar Rojo, en la tierra de Edom.

27 Y envió Hiram en ellos a sus siervos, marineros y diestros en el mar, con los siervos de Salomón:

28 Los cuales fueron a Ofir, y tomaron de allí oro, cuatrocientos y veinte talentos, y lo trajeron al rey Salomón.

Capítulo 10

1 Y OYENDO la reina de Seba la fama de Salomón en el nombre de Yahweh, vino a probarlo con preguntas.

2 Y vino a Jerusalem con muy grande comitiva, con camellos cargados de especias, y oro en grande abundancia, y piedras preciosas: y como vino a Salomón, le propuso todo lo que en su corazón tenía.

3 Y Salomón le declaró todas sus palabras: ninguna cosa se le escondió al rey, que no le declarase.

4 Y cuando la reina de Seba vió toda la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado,

5 asimismo la comida de su mesa, el asiento de sus siervos, el estado y vestidos de los que le servían, sus coperos, y sus holocaustos que sacrificaba en la casa de Yahweh, se quedó sin aliento.

6 Y dijo al rey: Verdad es lo que oí en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría;

7 Mas yo no lo creía, hasta que he venido, y mis ojos han visto, que ni aun la mitad fue lo que se me dijo: es mayor tu sabiduría y bien que la fama que yo había oído.

8 Dichosos tus varones, dichosos estos tus siervos, que están continuamente delante de ti, y oyen tu sabiduría.

9 Yahweh tu Poderoso sea bendito, que se agradó de ti para ponerte en el trono de Israel; porque Yahweh ha amado siempre a Israel, y te ha puesto por rey, para que hagas derecho y justicia.

10 Y dió ella al rey ciento y veinte talentos de oro, y muy mucha especiería, y piedras preciosas: nunca vino tan grande acopio de especias, como la reina de Seba dió al rey Salomón.

11 La flota de Hiram que había traído el oro de Ofir, traía también de Ofir muy mucha madera de sándalo, y piedras preciosas.

12 Y de la madera de sándalo hizo el rey balaustres para la casa de Yahweh, y para las casas reales, arpas también y salterios para los cantores: nunca vino tanta madera de sándalo, ni se ha visto hasta hoy.

13 Y el rey Salomón dió a la reina de Seba todo lo que quiso, y todo lo que pidió, además de lo que Salomón le dió como de mano del rey Salomón. Y ella se volvió, y se fue a su tierra con sus criados.

14 El peso del oro que Salomón tenía de renta cada año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro;

15 Sin lo de los mercaderes, y de la contratación de especias, y de todos los reyes de Arabia, y de los principales de la tierra.

16 Hizo también el rey Salomón doscientos escudos grandes de oro extendido: seiscientos siclos de oro gastó en cada escudo grande.

17 Asimismo trescientos escudos pequeños de oro extendido, en cada uno de los cuales gastó tres libras de

oro: y los pusos el rey en la casa del bosque del Líbano.

18 Hizo también el rey un gran trono de marfil, el cual cubrió de oro purísimo.

19 Seis gradas tenía el trono, y lo alto de él era redondo por el respaldo: y de una parte y de la otra tenía apoyos cerca del asiento, junto a los cuales estaban colocados dos leones.

20 Estaban también doce leones puestos allí sobre las seis gradas, de una parte y de la otra: en ningún otro reino se había hecho trono semejante.

21 Y todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, y asimismo toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano era de oro fino: no había plata; en tiempo de Salomón no era de estima.

22 Porque el rey tenía la flota que salía al mar, a Tarsis, con la flota de Hiram: una vez en cada tres años venía la flota de Tarsis, y traía oro, plata, marfil, simios y pavos.

23 Así superaba el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría.

24 Toda la tierra procuraba ver la cara de Salomón, para oír su sabiduría, la cual el Poderoso había puesto en su corazón.

25 Y todos le llevaban cada año sus presentes: vasos de oro, vasos de plata, vestidos, armas, aromas, caballos y mulos.

26 Y juntó Salomón carros y gente de a caballo; y tenía mil cuatrocientos carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalem.

27 Y puso el rey en Jerusalem plata como piedras, y cedros como los sicómoros que están por los campos en abundancia.

28 Y sacaban caballos y lienzos a Salomón de Egipto: porque la compañía de los mercaderes del rey compraban caballos y lienzos.

29 Y venía y salía de Egipto, el carro por seiscientas piezas de plata, y el caballo por ciento y cincuenta; y así los sacaban por mano de ellos, todos los reyes de los heteos, y de Aram.

Capítulo 11

1 PERO el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras: a las de Moab, a las de Ammón, a las de Edom, a las de Sidón, y a las heteas;

2 Gentes de las cuales Yahweh había dicho a los hijos de Israel: No entrarán a ellas, ni ellas entrarán a ustedes; porque ciertamente harán inclinar sus corazones tras sus poderosos. A éstas pues se juntó Salomón con amor.

3 Y tuvo setecientas mujeres reinas, y trescientas concubinas; y sus mujeres torcieron su corazón.

4 Y ya que Salomón era viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras poderosos ajenos; y su corazón no era perfecto con Yahweh su Poderoso, como el corazón de su padre David.

5 Porque Salomón siguió a Astarot, la deidad de los sidonios, y a Milcom, abominación de los ammonitas.

6 E hizo Salomón lo malo en los ojos de Yahweh, y no fue cumplidamente tras Yahweh como David su padre.

7 Entonces edificó Salomón un alto a Quemós, abominación de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalem; y a Moloc, abominación de los hijos de Ammón.

8 Y así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban perfumes, y sacrificaban a sus deidades.

9 Y se enojó Yahweh contra Salomón, por cuanto estaba su corazón desviado de Yahweh el Poderoso de Israel, que le había aparecido dos veces,

10 Y le había mandado acerca de esto, que no siguiese deidades ajenas: mas él no guardó lo que le mandó Yahweh.

11 Y dijo Yahweh a Salomón: Por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, romperé el reino de ti, y lo entregaré a tu siervo.

12 Pero no lo haré en tus días, por amor de David tu padre: lo romperé de la mano de tu hijo.

13 Sin embargo no romperé todo el reino, sino que daré una tribu a tu hijo, por amor de David mi siervo, y por amor de Jerusalem que yo he elegido.

14 Y Yahweh levantó un adversario a Salomón, a Adad el idumeo, de la sangre real, el cual estaba en Edom.

15 Porque cuando David estaba en Edom, y subió Joab el general del ejército a enterrar los muertos, y mató a todos los varones de Edom,

16 (porque seis meses habitó allí Joab, y todo Israel, hasta que hubo acabado a todo varón en Edom;)

17 entonces huyó Adad, y con él algunos varones edomitas de los siervos de su padre, y se fue a Egipto; era entonces Adad un muchacho pequeño.

18 Y se levantaron de Madián, y vinieron a Parán; y tomando consigo hombres de Parán, se fueron a Egipto, a Faraón rey de Egipto, el cual le dió casa, y le señaló alimentos, y aun le dió tierra.

19 Y halló Adad grande gracia delante de Faraón, el cual le dió por mujer a la hermana de su esposa, a la hermana de la reina Tafnes.

20 Y la hermana de Tafnes le dio a luz a su hijo Genubat, al cual destetó Tafnes dentro de la casa de Faraón; y estaba Genubat en casa de Faraón entre los hijos de Faraón.

21 Y oyendo Adad en Egipto que David había dormido con sus padres, y que era muerto Joab general del ejército, Adad dijo a Faraón: Déjame ir a mi tierra.

22 Y le respondió Faraón: ¿Por qué? ¿Qué te falta conmigo, que procuras irte a tu tierra? Y él respondió: Nada; con todo, te ruego que me dejes ir.

23 Le despertó también el Poderoso por adversario a Rezón, hijo de Eliada, el cual había huído de su amo Adad-ezer, rey de Soba.

24 Y había juntado gente contra él, y se había hecho capitán de una compañía, cuando David deshizo a los de Soba. Después se fueron a Damasco, y habitaron allí y lo hicieron rey en Damasco.

25 Y fue adversario a Israel todos los días de Salomón; y fue otro mal con el de Adad, porque aborreció a Israel, y reinó sobre la Aram.

26 Asimismo Jeroboam hijo de Nabat, el efrateo de Sereda, siervo de Salomón, (su madre se llamaba Serva, mujer viuda) alzó su mano contra el rey.

27 Y la causa por qué éste alzó mano contra el rey, fue esta: Salomón edificando a Milo, cerró el portillo de la ciudad de David su padre.

28 Y el varón Jeroboam era valiente y esforzado; y viendo Salomón al joven que era un hombre activo, le encomendó todo el cargo de la casa de José.

29 Aconteció pues en aquel tiempo, que saliendo Jeroboam de Jerusalem, lo topó en el camino el profeta Ahías el silonita; y él estaba cubierto con una capa nueva; y estaban ellos dos solos en el campo.

30 Y trabando Ahías de la capa nueva que tenía sobre sí, la rompió en doce pedazos,

31 Y dijo a Jeroboam: Toma para ti los diez pedazos; porque así dijo Yahweh el Poderoso de Israel: He aquí que yo rompo el reino de la mano de Salomón, y a ti daré diez tribus;

32 (y él tendrá una tribu, por amor de David mi siervo, y por amor de Jerusalem, ciudad que yo he elegido de todas las tribus de Israel:)

33 Por cuanto me han dejado, y han adorado a Astarot la deidad de los sidonios, y a Quemós el poderoso de Moab, y a Moloc el poderoso de los hijos de Ammón; y no han andado en mis caminos, para hacer lo recto delante de mis ojos, y mis estatutos, y mis derechos, como hizo David su padre.

34 Pero no quitaré nada de su reino de sus manos, sino que lo retendré por caudillo todos los días de su vida, por amor de David mi siervo, al cual yo elegí, y él guardó mis mandamientos y mis estatutos:

35 Mas yo quitaré el reino de la mano de su hijo, y lo daré a ti, las diez tribus.

36 Y a su hijo daré una tribu, para que mi siervo David tenga una lámpara todos los días delante de mí en Jerusalem, ciudad que yo me elegí para poner en ella mi nombre.

37 Yo pues te tomaré a ti, y tú reinarás en todas las

cosas que deseara tu alma, y serás rey sobre Israel.

38 Y será que, si prestares oído a todas las cosas que te mandare, y anduvieres en mis caminos, e hicieres lo recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como hizo David mi siervo, yo seré contigo, y te edificaré casa firme, como la edificué a David, y yo te entregaré a Israel.

39 Y yo afligiré la simiente de David a causa de esto, mas no para siempre.

40 Procuró por tanto Salomón matar a Jeroboam, pero levantándose Jeroboam, huyó a Egipto, a Sisac rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomón.

41 Lo demás de los hechos de Salomón, y todas las cosas que hizo, y su sabiduría, ¿no están escritas en el libro de los hechos de Salomón?

42 Y los días que Salomón reinó en Jerusalem sobre todo Israel, fueron cuarenta años.

43 Y durmió Salomón con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de su padre David: y reinó en su lugar Roboam su hijo.

Capítulo 12

1 Y FUE Roboam a Siquem; porque todo Israel había venido a Siquem para hacerlo rey.

2 Y aconteció, que como lo oyó Jeroboam hijo de Nabat, que estaba en Egipto, porque había huído de delante del rey Salomón, y habitaba en Egipto;

3 Enviaron y lo llamaron. Vino pues Jeroboam y toda la congregación de Israel, y hablaron a Roboam, diciendo:

4 Tu padre agravó nuestro yugo, mas ahora tú disminuye algo de la dura servidumbre de tu padre, y del yugo pesado que puso sobre nosotros, y te serviremos.

5 Y él les dijo: Váyanse, y de aquí a tres días vuelvan a mí. Y el pueblo se fue.

6 Entonces el rey Roboam tomó consejo con los ancianos que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y dijo: ¿Cómo aconsejan ustedes que responda a este pueblo?

7 Y ellos le hablaron, diciendo: Si tú fueres hoy siervo de este pueblo, y le sirvieres, y respondiéndole buenas palabras les hablases, ellos te servirán para siempre.

8 Mas él, dejado el consejo de los viejos que ellos le habían dado, tomó consejo con los jóvenes que se habían criado con él, y estaban delante de él.

9 Y les dijo: ¿Cómo aconsejan ustedes que respondamos a este pueblo, que me ha hablado, diciendo: Disminuye algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros?

10 Entonces los jóvenes que se habían criado con él, le respondieron, diciendo: Así hablarás a este pueblo que te ha dicho estas palabras: Tu padre agravó nuestro yugo; mas tú disminúyenos algo: así les hablarás: El menor dedo

de los míos es más grueso que los lomos de mi padre.

11 Ahora pues, mi padre los cargó de pesado yugo, mas yo añadiré a su yugo; mi padre los hirió con azotes, mas yo los heriré con escorpiones.

12 Y al tercer día vino Jeroboam con todo el pueblo a Roboam; según el rey lo había mandado, diciendo: Vuelvan a mí al tercer día.

13 Y el rey respondió al pueblo duramente, dejado el consejo de los ancianos que ellos le habían dado;

14 Y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre agravó su yugo, pero yo añadiré a su yugo; mi padre los hirió con azotes, mas yo los heriré con escorpiones.

15 Y no oyó el rey al pueblo; porque era determinación de Yahweh, para confirmar su palabra, que Yahweh había hablado por medio de Ahías Silonita a Jeroboam hijo de Nabat.

16 Y cuando todo el pueblo vió que el rey no les había oído, le respondió estas palabras, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos heredad en el hijo de Isaí. ¡Israel, a tus estancias! ¡Provee ahora en tu casa, David! Entonces Israel se fue a sus estancias.

17 Mas reinó Roboam sobre los hijos de Israel que moraban en las ciudades de Judá.

18 Y el rey Roboam envió a Adoram, que estaba sobre los tributos; pero lo apedreó todo Israel, y murió. Entonces el rey Roboam se esforzó a subir en un carro, y huir a Jerusalem.

19 Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.

20 Y aconteció, que oyendo todo Israel que Jeroboam había vuelto, enviaron y lo llamaron a la congregación, y lo hicieron rey sobre todo Israel, sin quedar tribu alguna que siguiese la casa de David, sino sólo la tribu de Judá.

21 Y como Roboam vino a Jerusalem, juntó toda la casa de Judá y la tribu de Benjamín, ciento y ochenta mil hombres escogidos de guerra, para hacer guerra a la casa de Israel, y reducir el reino a Roboam hijo de Salomón.

22 Mas fue palabra de Yahweh a Semeías varón del Todopoderoso, diciendo:

23 Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá y de Benjamín, y a los demás del pueblo, diciendo:

24 Así ha dicho Yahweh: No vayan, ni peleen contra sus hermanos los hijos de Israel; vuélvanse cada uno a su casa; porque este asunto yo lo he hecho. Y ellos oyeron la palabra del Poderoso, y se volvieron, y se fueron, conforme a la palabra de Yahweh.

25 Y reedificó Jeroboam a Siquem en el monte de Efraím, y habitó en ella; y saliendo de allí, reedificó a Penuel.

26 Y dijo Jeroboam en su corazón: Ahora se volverá el reino a la casa de David,

27 Si este pueblo subiere a sacrificar a la casa de Yahweh en Jerusalem: porque el corazón de este pueblo se convertirá a su amo Roboam rey de Judá, y me matarán a mí, y se tornarán a Roboam rey de Judá.

28 Y habido consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Demasiado han subido a Jerusalem: he aquí tus poderosos, oh Israel, que te hicieron subir de la tierra de Egipto.

29 Y puso uno en Bet-el, y el otro lo puso en Dan.

30 Y esto fue ocasión de pecado; porque el pueblo iba a adorar delante de uno, hasta Dan.

31 Hizo también casa de altos, e hizo sacerdotes de la clase del pueblo, que no eran de los hijos de Leví.

32 Entonces instituyó Jeroboam solemnidad en el mes octavo, a los quince del mes, conforme a la solemnidad que se celebraba en Judá; y sacrificó sobre altar. Así hizo en Bet-el, sacrificando a los becerros que había hecho. Ordenó también en Bet-el sacerdotes de los altos que él había fabricado.

33 Sacrificó pues sobre el altar que él había hecho en Bet-el, a los quince del mes octavo, el mes que él había inventado de su corazón; e hizo fiesta a los hijos de Israel, y subió al altar para quemar perfumes.

Capítulo 13

1 Y HE aquí que un varón del Poderoso por palabra de Yahweh vino de Judá a Bet-el; y estando Jeroboam al altar para quemar perfumes,

2 El clamó contra el altar por palabra de Yahweh, y dijo: Altar, altar, así ha dicho Yahweh: He aquí que a la casa de David le nacerá un hijo, llamado Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los altos que que-man sobre ti perfumes; y sobre ti quemarán huesos de hombres.

3 Y aquel mismo día dió una señal, diciendo: Esta es la señal de que Yahweh ha hablado: he aquí que el altar se quebrará, y la ceniza que sobre él está se derramará.

4 Y como el rey Jeroboam oyó la palabra del varón del Todopoderoso, que había clamado contra el altar de Bet-el, extendiendo su mano desde el altar, dijo: ¡Préndanlo! Mas la mano que había extendido contra él, se le secó, que no la pudo tornar a sí.

5 Y el altar se rompió, y se derramó la ceniza del altar, conforme a la señal que el varón del Todopoderoso había dado por palabra de Yahweh.

6 Entonces respondiendo el rey, dijo al varón del Todopoderoso: Te pido que ruegues a la faz de Yahweh tu Poderoso, y ora por mí, que mi mano me sea restituída. Y el varón del Todopoderoso oró a la faz de Yahweh, y la mano del rey se le recuperó y se tornó como antes.

7 Y el rey dijo al varón del Todopoderoso: Ven conmigo a casa, y comerás, y yo te daré un presente.

8 Mas el varón del Todopoderoso dijo al rey: Si me dieses la mitad de tu casa, no iría contigo, ni comería pan ni bebería agua en este lugar;

9 Porque así me está mandado por palabra de Yahweh, diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni vuelvas por el camino que fueres.

10 Se fue pues por otro camino, y no volvió por el camino por donde había venido a Bet-el.

11 Moraba en ese tiempo en Bet-el un viejo profeta, al cual vino su hijo, y le contó todo lo que el varón del Todopoderoso había hecho aquel día en Bet-el: le contaron también a su padre las palabras que había hablado al rey.

12 Y su padre les dijo: ¿Por qué camino fue? Y sus hijos le mostraron el camino por donde se había tornado el varón del Todopoderoso, que había venido de Judá.

13 Y él dijo a sus hijos: Aparéjenme el asno. Y ellos le aparejaron el asno, y subió en él.

14 Y yendo tras el varón del Todopoderoso, lo halló que staba sentado debajo de un alcornoque: y le dijo: ¿Eres tú el varón del Todopoderoso que viniste de Judá? Y él dijo: Yo soy.

15 Le dijo entonces: Ven conmigo a casa, y come del pan.

16 Mas él respondió: No podré volver contigo, ni iré contigo; ni tampoco comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar;

17 porque por palabra del Poderoso me ha sido dicho: No comas pan ni bebas agua allí, ni vuelvas por el camino que fueres.

18 Y el otro le dijo: Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por palabra de Yahweh, diciendo: Vuélvelo contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua. Pero le mintió.

19 Entonces volvió con él, y comió del pan en su casa, y bebió del agua.

20 Y aconteció que, estando ellos a la mesa, fue palabra de Yahweh al profeta que lo había hecho volver;

21 y clamó al varón del Todopoderoso que había venido de Judá, diciendo: Así dijo Yahweh: Por cuanto has sido rebelde al dicho de Yahweh, y no guardaste el mandamiento que Yahweh tu Poderoso te había prescrito,

22 sino que volviste, y comiste del pan y bebiste del agua en el lugar donde Yahweh te había dicho no comieses pan ni bebieses agua, no entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres.

23 Y como hubo comido del pan y bebido, el profeta que le había hecho volver le aparejó un asno;

24 y yéndose, le topó un león en el camino, y lo mató; y su cuerpo estaba echado en el camino, y el asno estaba junto a él, y el león también estaba junto al cuerpo.

25 Y he aquí unos que pasaban, y vieron el cuerpo

que estaba echado en el camino, y el león que estaba junto al cuerpo: y vinieron, y lo dijeron en la ciudad donde el viejo profeta habitaba.

26 Y oyéndolo el profeta que lo había vuelto del camino, dijo: El varón del Todo poderoso, que fue rebelde al dicho de Yahweh: por tanto Yahweh lo ha entregado al león, que lo ha quebrantado y matado, conforme a la palabra de Yahweh que él le dijo.

27 Y habló a sus hijos, y les dijo: Aparéjenme un asno. Y ellos se lo aparejaron.

28 Y él fue, y halló su cuerpo tendido en el camino, y el asno y el león estaban junto al cuerpo: el león no había comido el cuerpo, ni dañado al asno.

29 Y tomando el profeta el cuerpo del varón del Todopoderoso, lo puso sobre el asno, y se lo llevó. Y el profeta viejo vino a la ciudad, para endecharlo y enterrarlo.

30 Y puso su cuerpo en su sepulcro; y lo endecharon, diciendo: ¡Ay, hermano mío!

31 Y después que lo hubieron enterrado, habló a sus hijos, diciendo: Cuando yo muera, entiérrenme en el sepulcro en que está sepultado el varón del Todopoderoso; pongan mis huesos junto a los suyos.

32 Porque sin duda vendrá lo que él dijo a voces por palabra de Yahweh contra el altar que está en Bet-el, y contra todas las casas de los altos que están en las ciudades de Samaria.

33 Después de esto no se tornó Jeroboam de su mal camino: antes volvió a hacer sacerdotes de los altos de la clase del pueblo, y quien quería se consagraba, y era de los sacerdotes de los altos.

34 Y esto fue causa de pecado a la casa de Jeroboam; por lo cual fue cortada y raída de sobre la haz de la tierra.

Capítulo 14

1 EN aquel tiempo Abías hijo de Jeroboam cayó enfermo,

2 Y dijo Jeroboam a su mujer: Levántate ahora, disfrazate, para que no te conozcan que eres la mujer de Jeroboam, y ve a Silo; que allá está Ahías el profeta, el que me dijo que yo había de ser rey sobre este pueblo.

3 Y toma en tu mano diez panes, y turrone, y una botija de miel, y ve a él; que te declare lo que ha de ser de este joven.

4 Y la mujer de Jeroboam lo hizo así; y se levantó, y fue a Silo, y vino a casa de Ahías. Y no podía ya ver Ahías, que sus ojos se habían oscurecido a causa de su vejez.

5 Mas Yahweh había dicho a Ahías: He aquí que la mujer de Jeroboam vendrá a consultarte por su hijo, que está enfermo: así y así le has de responder; pues será que cuando ella viniere, vendrá disimulada.

6 Y como Ahías oyó el sonido de sus pies cuando

entraba por la puerta, dijo: Entra, mujer de Jeroboam; ¿por qué te finges otra? Pero yo soy enviado a ti con revelación dura.

7 Ve, y di a Jeroboam: Así dijo Yahweh el Poderoso de Israel: Por cuanto yo te levanté de en medio del pueblo, y te hice príncipe sobre mi pueblo Israel,

8 Y rompí el reino de la casa de David, y te lo entregué a ti; y tú no has sido como David mi siervo, que guardó mis mandamientos y anduvo en pos de mí con todo su corazón, haciendo solamente lo recto delante de mis ojos;

9 antes hiciste lo malo sobre todos los que han sido antes de ti: que fuiste y te hiciste poderosos ajenos y de fundición para enojarme, y a mí me echaste tras tus espaldas:

10 por tanto, he aquí que yo traigo mal sobre la casa de Jeroboam, y yo talaré de Jeroboam todo orinante a la pared, así el guardado como el desamparado en Israel; y barreré la posteridad de la casa de Jeroboam, como es barrido el estiércol, hasta que sea acabada.

11 El que muriere de los de Jeroboam en la ciudad, lo comerán los perros; y el que muriere en el campo, lo comerán las aves del cielo; porque Yahweh lo ha dicho.

12 Y tú levántate, y vete a tu casa; que al entrar tu pie en la ciudad, morirá el joven.

13 Y todo Israel lo endechará, y le enterrarán; porque sólo él de los de Jeroboam entrará en sepultura; por cuanto se ha hallado en él alguna cosa buena de Yahweh el Poderoso de Israel, en la casa de Jeroboam.

14 Y Yahweh se levantará un rey sobre Israel, el cual talará la casa de Jeroboam en este día; ¿y qué, si ahora?

15 Y Yahweh sacudirá a Israel, al modo que el junco se agita en las aguas: y él arrancará a Israel de esta buena tierra que había dado a sus padres, y los esparcirá de la otra parte del río, por cuanto han hecho sus postes sagrados, enojando a Yahweh.

16 Y él entregará a Israel por los pecados de Jeroboam, el cual pecó, y ha hecho pecar a Israel.

17 Entonces la mujer de Jeroboam se levantó, y se fue, y vino a Tirsá: y entrando ella por el umbral de la casa, el joven murió.

18 Y lo enterraron, y lo endechó todo Israel, conforme a la palabra de Yahweh, que él había hablado por mano de su siervo Ahías el profeta.

19 Los otros hechos de Jeroboam, qué guerras hizo, y cómo reinó, todo está escrito en el libro de las historias de los reyes de Israel.

20 El tiempo que reinó Jeroboam fueron veintidós años; y habiendo dormido con sus padres, reinó en su lugar Nadab su hijo.

21 Y Roboam hijo de Salomón reinó en Judá. De cuarenta y un años era Roboam cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalem, ciudad que Yahweh

eligió de todas las tribus de Israel para poner allí su nombre. El nombre de su madre fue Naama, Ammonita.

22 Y Judá hizo lo malo en los ojos de Yahweh, y lo enojaron más que todo lo que sus padres habían hecho en sus pecados que cometieron.

23 Porque ellos también se edificaron altos, estatuas, y postes sagrados, en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso:

24 y hubo también sodomitas en la tierra, e hicieron conforme a todas las abominaciones de las gentes que Yahweh había echado delante de los hijos de Israel.

25 Al quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalem.

26 Y tomó los tesoros de la casa de Yahweh, y los tesoros de la casa real, y lo saqueó todo: se llevó también todos los escudos de oro que Salomón había hecho.

27 Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, y los dió en manos de los capitanes de los de la guardia, quienes custodiaban la puerta de la casa real.

28 Y cuando el rey entraba en la casa de Yahweh, los de la guardia los llevaban; y los ponían después en la cámara de los de la guardia.

29 Lo demás de los hechos de Roboam, y todas las cosas que hizo, ¿no están escritas en las crónicas de los reyes de Judá?

30 Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días.

31 Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David. El nombre de su madre fue Naama, Ammonita. Y reinó en su lugar Abiam su hijo.

Capítulo 15

1 EN el año dieciocho del rey Jeroboam hijo de Nabat, Abiam comenzó a reinar sobre Judá.

2 Reinó tres años en Jerusalem. El nombre de su madre fue Maaca, hija de Abisalom.

3 Y anduvo en todos los pecados de su padre, que había éste hecho antes de él; y no fue su corazón íntegro con Yahweh su Poderoso, como el corazón de David su padre.

4 Mas por amor de David, le dio Yahweh su Poderoso una lámpara en Jerusalem, levantándole a su hijo después de él, y sosteniendo a Jerusalem:

5 Por cuanto David había hecho lo recto ante los ojos de Yahweh, y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, excepto el asunto de Uría el heteo.

6 Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días de su vida.

7 Lo demás de los hechos de Abiam, y todas las cosas que hizo, ¿no están escritas en el libro de las crónicas

de los reyes de Judá? Y hubo guerra entre Abiam y Jeroboam.

8 Y durmió Abiam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David: y reinó Asa su hijo en su lugar.

9 En el año veinte de Jeroboam rey de Israel, Asa comenzó a reinar sobre Judá.

10 Y reinó cuarenta y un años en Jerusalem; el nombre de su madre fue Maaca, hija de Abisalom.

11 Y Asa hizo lo recto ante los ojos de Yahweh, como David su padre.

12 Porque quitó los sodomitas de la tierra, y quitó todas las suciedades que sus padres habían hecho.

13 Y también privó a su madre Maaca de ser princesa, porque había hecho un ídolo al poste sagrado. Además deshizo Asa el ídolo de su madre, y lo quemó junto al torrente de Cedrón.

14 Pero los altos no se quitaron: con todo, el corazón de Asa fue perfecto para con Yahweh toda su vida.

15 También metió en la casa de Yahweh lo que su padre había dedicado, y lo que él dedicó: oro, y plata, y vasos.

16 Y hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel, todo el tiempo de ambos.

17 Y subió Baasa rey de Israel contra Judá, y empezó a edificar a Rama, para no dejar salir ni entrar a ninguno de Asa, rey de Judá.

18 Entonces tomando Asa toda la plata y oro que había quedado en los tesoros de la casa de Yahweh, y los tesoros de la casa real, los entregó en las manos de sus siervos, y los envió el rey Asa a Ben-adad, hijo de Tabrimón, hijo de Hezión, rey de Aram, el cual residía en Damasco, diciendo:

19 Alianza hay entre tú y yo, y entre mi padre y el tuyo: he aquí yo te envío un presente de plata y oro: ve y rompe tu alianza con Baasa rey de Israel, para que me deje.

20 Y Ben-adad consintió con el rey Asa, y envió los príncipes de los ejércitos que tenía contra las ciudades de Israel, e hirió a Ahión, y a Dan, y a Abel-bet-maaca, y a toda Cinnerot, con toda la tierra de Neftalí.

21 Y oyendo esto Baasa, dejó de edificar a Rama, y se quedó en Tirsá.

22 Entonces el rey Asa convocó a todo Judá, sin exceptuar ninguno; y quitaron de Rama la piedra y la madera con que Baasa edificaba, y edificó el rey Asa con ello a Gabaa de Benjamín, y a Mizpa.

23 Lo demás de todos los hechos de Asa, y toda su fortaleza, y todas las cosas que hizo, y las ciudades que edificó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Mas en el tiempo de su vejez enfermó de sus pies.

24 Y durmió Asa con sus padres, y fue sepultado con

sus padres en la ciudad de David su padre: y reinó en su lugar Josafat su hijo.

25 Y Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó a reinar sobre Israel en el segundo año de Asa rey de Judá; y reinó sobre Israel dos años.

26 E hizo lo malo ante los ojos de Yahweh, andando en el camino de su padre, y en sus pecados con que hizo pecar a Israel.

27 Y Baasa hijo de Ahía, el cual era de la casa de Issacar, hizo conspiración contra él: y lo hirió Baasa en Gibbetón, que era de los filisteos: porque Nadab y todo Israel tenían cercado a Gibbetón.

28 Lo mató pues Baasa en el tercer año de Asa rey de Judá, y reinó en lugar suyo.

29 Y como él vino al reino, hirió a toda la casa de Jeroboam, sin dejar alma viviente de los de Jeroboam, hasta raerlo, conforme a la palabra de Yahweh que él habló por su siervo Ahías el silonita;

30 Por los pecados de Jeroboam que él había cometido, y con los cuales hizo pecar a Israel; y por su provocación con que provocó a enojo a Yahweh el Poderoso de Israel.

31 Lo demás de los hechos de Nadab, y todas las cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

32 Y hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel, todo el tiempo de ambos.

33 En el tercer año de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Baasa hijo de Ahía sobre todo Israel en Tirsá; y reinó veinticuatro años.

34 E hizo lo malo a los ojos de Yahweh, y anduvo en el camino de Jeroboam, y en su pecado con que hizo pecar a Israel.

Capítulo 16

1 Y FUE palabra de Yahweh a Jehú hijo de Hanani contra Baasa, diciendo:

2 Pues que yo te levanté del polvo, y te puse por príncipe sobre mi pueblo Israel, y tú has andado en el camino de Jeroboam, y has hecho pecar a mi pueblo Israel, provocándome a ira con sus pecados;

3 He aquí yo barreré la posteridad de Baasa, y la posteridad de su casa: y pondré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat.

4 El que de Baasa fuere muerto en la ciudad, le comerán los perros; y el que de él fuere muerto en el campo, lo comerán las aves del cielo.

5 Lo demás de los hechos de Baasa, y las cosas que hizo, y su fortaleza, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

6 Y durmió Baasa con sus padres, y fue sepultado en Tirsá; y reinó en su lugar Ela su hijo.

7 Pero la palabra de Yahweh por mano de Jehú profeta, hijo de Hanani, había sido contra Baasa y también contra su casa, con motivo de todo lo malo que hizo a los ojos de Yahweh, provocándolo a ira con las obras de sus manos, para que fuese hecha como la casa de Jeroboam; y porque lo había herido.

8 En el año veintiseis de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Ela hijo de Baasa sobre Israel en Tirsá; y reinó dos años.

9 E hizo conjuración contra él su siervo Zimri, comandante de la mitad de los carros. Y estando él en Tirsá, bebiendo y embriagado en casa de Arsa su mayordomo en Tirsá,

10 vino Zimri, y lo hirió y mató, en el año veintisiete de Asa rey de Judá; y reinó en lugar suyo.

11 Y luego que llegó a reinar y estuvo sentado en su trono, hirió a toda la casa de Baasa, sin dejar en ella orinante a la pared, ni sus parientes ni amigos.

12 Así rayó Zimri toda la casa de Baasa, conforme a la palabra de Yahweh, que había proferido contra Baasa por medio del profeta Jehú;

13 Por todos los pecados de Baasa, y los pecados de Ela su hijo, con que ellos pecaron e hicieron pecar a Israel, provocando a enojo a Yahweh el Poderoso de Israel con sus vanidades.

14 Los demás hechos de Ela, y todas las cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

15 En el año veintisiete de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Zimri, y reinó siete días en Tirsá; y el pueblo había asentado campo sobre Gibbetón, ciudad de los filisteos.

16 Y el pueblo que estaba en el campo oyó decir: Zimri ha hecho conjuración, y ha matado al rey. Entonces todo Israel levantó el mismo día por rey sobre Israel a Omri, general del ejército, en el campo.

17 Y subió Omri de Gibbetón, y con él todo Israel, y cercaron a Tirsá.

18 Mas viendo Zimri tomada la ciudad, se metió en el palacio de la casa real, y pegó fuego a la casa consigo: así murió.

19 Por sus pecados que él había cometido, haciendo lo malo a los ojos de Yahweh, y andando en los caminos de Jeroboam, y en su pecado que cometió, haciendo pecar a Israel.

20 Los demás hechos de Zimri, y su conspiración que formó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

21 Entonces el pueblo de Israel fue dividido en dos partes: la mitad del pueblo seguía a Tibni hijo de Ginet, para hacerlo rey: y la otra mitad seguía a Omri.

22 Mas el pueblo que seguía a Omri, pudo más que el que seguía a Tibni hijo de Ginet; y Tibni murió, y Omri fue

rey.

23 En el año treinta y uno de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Omri sobre Israel, y reinó doce años: en Tirsa reinó seis años.

24 Y compró él de Semer el monte de Samaria por dos talentos de plata, y edificó en el monte: y llamó el nombre de la ciudad que edificó, Samaria, del nombre de Semer, que fue dueño de aquel monte.

25 Y Omri hizo lo malo a los ojos de Yahweh, e hizo peor que todos los que habían sido antes de él:

26 Pues anduvo en todos los caminos de Jeroboam hijo de Nabat, y en su pecado con que hizo pecar a Israel, provocando a ira a Yahweh el Poderoso de Israel con sus ídolos.

27 Lo demás de los hechos de Omri, y todas las cosas que hizo, y sus valentías que ejecutó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

28 Y Omri durmió con sus padres, y fue sepultado en Samaria; y reinó en lugar suyo Acab, su hijo.

29 Y comenzó a reinar Acab hijo de Omri sobre Israel el año treinta y ocho de Asa rey de Judá.

30 Y reinó Acab hijo de Omri sobre Israel en Samaria veintidós años. Y Acab hijo de Omri hizo lo malo a los ojos de Yahweh sobre todos los que fueron antes de él;

31 Porque le fue poca cosa andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, y tomó por mujer a Jezabel hija de Etbaal rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal, y lo adoró.

32 E hizo altar a Baal, en el templo de Baal que él edificó en Samaria.

33 Hizo también Acab un poste sagrado; y añadió Acab haciendo provocar a ira a Yahweh el Poderoso de Israel, más que todos los reyes de Israel que antes de él habían sido.

34 En su tiempo Hiel de Bet-el reedificó a Jericó. En Abiram su primogénito echó el cimiento, y en Segub su hijo postrero puso sus puertas; conforme a la palabra de Yahweh que había hablado por Josué hijo de Nun.

Capítulo 17

1 ENTONCES Elías Tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive Yahweh el Poderoso de Israel, delante del cual estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra.

2 Y fue a él palabra de Yahweh, diciendo:

3 Apártate de aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete en el arroyo de Querit, que está delante del Jordán;

4 Y beberás del arroyo; y yo he mandado a los árabes que te den allí de comer.

5 Y él fue, e hizo conforme a la palabra de Yahweh; pues se fue y asentó junto al arroyo de Querit, que está antes del Jordán.

6 Y los árabes le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne a la tarde; y bebía del arroyo.

7 Pasados algunos días, se secó el arroyo; porque no había llovido sobre la tierra.

8 Y fue a él palabra de Yahweh, diciendo:

9 Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y allí morarás: he aquí yo he mandado allí a una mujer viuda que te sustente.

10 Entonces él se levantó, y se fue a Sarepta. Y como llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí cogiendo palitos; y él la llamó, y le dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba.

11 Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y le dijo: Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano.

12 Y ella respondió: Vive Yahweh el Poderoso tuyo, que no tengo pan cocido; que solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una botija: y ahora cogía dos palitos, para entrarme y aderezarlo para mí y para mi hijo, y que lo comamos, y nos muramos.

13 Y Elías le dijo: No hayas temor; ve, haz como has dicho: pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo.

14 Porque Yahweh el Poderoso de Israel ha dicho así: La tinaja de la harina no escaseará, ni se disminuirá la botija del aceite, hasta aquel día que Yahweh dará lluvia sobre la faz de la tierra.

15 Entonces ella fue, e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella y su casa, muchos días.

16 Y la tinaja de la harina no escaseó, ni menguó la botija del aceite, conforme a la palabra de Yahweh que había dicho por Elías.

17 Después de estas cosas aconteció que cayó enfermo el hijo del ama de la casa, y la enfermedad fue tan grave, que no quedó en él resuello.

18 Y ella dijo a Elías: ¿Qué tengo yo contigo, varón del Todopoderoso? ¿has venido a mí para traer en memoria mis iniquidades, y para hacerme morir mi hijo?

19 Y él le dijo: Dame acá tu hijo. Entonces él lo tomó de su regazo, y lo llevó a la cámara donde él estaba, y lo puso sobre su cama;

20 Y clamando a Yahweh, dijo: Yahweh, Poderoso mío, ¿aun a la viuda en cuya casa yo estoy hospedado has afligido, matándole su hijo?

21 Y se midió sobre el niño tres veces, y clamó a Yahweh, y dijo: Yahweh, Poderoso mío, te ruego que vuelva el aliento de este niño a sus entrañas.

22 Y Yahweh oyó la voz de Elías, y el aliento del niño volvió a sus entrañas, y revivió.

23 Tomando luego Elías al niño, lo trajo de la cámara

a la casa, y lo dio a su madre, y le dijo Elías: Mira, tu hijo vive.

24 Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora conozco que tú eres varón del Poderoso, y que la palabra de Yahweh es verdad en tu boca.

Capítulo 18

1 PASADOS muchos días, fue palabra de Yahweh a Elías en el tercer año, diciendo: Ve, muéstrate a Acab, y yo daré lluvia sobre la faz de la tierra.

2 Fue pues Elías a mostrarse a Acab. Había en ese tiempo grande hambre en Samaria.

3 Y Acab llamó a Abdías su mayordomo, el cual Abdías era en gran manera temeroso de Yahweh;

4 Porque cuando Jezabel destruía a los profetas de Yahweh, Abdías tomó cien profetas, los cuales escondió de cincuenta en cincuenta por cuevas, y los sustentó a pan y agua.

5 Y dijo Acab a Abdías: Ve por el país a todas las fuentes de aguas, y a todos los arroyos; que acaso hallaremos grama con que conservemos la vida a los caballos y a las mulas, para que no nos quedemos sin bestias.

6 Y partieron entre sí el país para recorrerlo: Acab fue de por sí por un camino, y Abdías fue separadamente por otro.

7 Y yendo Abdías por el camino, se topó con Elías; y como lo conoció, se postró sobre su rostro, y dijo: ¿No eres tú mi amo Elías?

8 Y él respondió: Yo soy; ve, di a tu amo: He aquí Elías.

9 Pero él dijo: ¿En qué he pecado, para que tú entregues tu siervo en mano de Acab para que me mate?

10 Vive Yahweh tu Poderoso, que no ha habido nación ni reino donde mi amo no haya enviado a buscarte; y respondiendo ellos: No está aquí, él ha conjurado a reinos y naciones si no te han hallado.

11 ¿Y ahora tú dices: Ve, di a tu amo: Aquí está Elías?

12 Y acontecerá que, luego que yo me haya apartado de ti, el espíritu de Yahweh te llevará donde yo no sepa; y viniendo yo, y dando las nuevas a Acab, y no hallándote él, me matará; y tu siervo teme a Yahweh desde su juventud.

13 ¿No se le ha dicho a mi amo lo que hice, cuando Jezabel mataba a los profetas de Yahweh que escondí cien: varones de los profetas de Yahweh: que escondí cien varones de los profetas de Yahweh de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los mantuve a pan y agua?

14 ¿Y ahora dices tú: Ve, di a tu amo: Aquí está Elías: para que él me mate?

15 Y le dijo Elías: Vive Yahweh de los ejércitos, delante del cual estoy, que hoy me mostraré a él.

16 Entonces Abdías fue a encontrarse con Acab, y le

dio el aviso; y Acab vino a encontrarse con Elías.

17 Y como Acab vió a Elías, le dijo Acab: ¿Eres tú el que alborotas a Israel?

18 Y él respondió: Yo no he alborotado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Yahweh, y siguiendo a los Baales.

19 Envía pues ahora y júntame a todo Israel en el monte de Carmel, y los cuatrocientos y cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de los bosques, que comen de la mesa de Jezabel.

20 Entonces Acab envió a todos los hijos de Israel, y juntó los profetas en el monte de Carmel.

21 Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicarán ustedes entre dos pensamientos? Si Yahweh es el Todopoderoso, síganlo; y si Baal, vayan en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra.

22 Y Elías volvió a decir al pueblo: Sólo yo he quedado profeta de Yahweh; mas de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres.

23 Dénsenos pues dos bueyes, y escójanse ellos uno, y córtelo en pedazos, y pónganlo sobre leña, mas no pongan fuego debajo; y yo prepararé el otro buey, y lo pondré sobre leña, y ningún fuego pondré debajo.

24 Invoquen luego ustedes en el nombre de sus poderosos, y yo invocaré en el nombre de Yahweh: y el Todopoderoso que respondiere por fuego, ése sea el Todopoderoso. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho.

25 Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: Escójanse un buey, y hagan primero, pues que ustedes son los más: e invoquen en el nombre de sus Poderosos, mas no pongan fuego debajo.

26 Y ellos tomaron el buey que les fue dado, y prepararon, e invocaron en el nombre de Baal desde la mañana hasta el medio día, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Mas no había voz, ni quien respondiese; entre tanto, ellos andaban saltando cerca del altar que habían hecho.

27 Y aconteció al medio día, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Griten en alta voz, que poderoso es: quizá está conversando, o tiene algún empeño, o va de camino; acaso duerme, y despertará.

28 Y ellos clamaban a grandes voces, y se sajaban con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos.

29 Y como pasó el medio día, y ellos profetizaran hasta el tiempo del sacrificio del presente, y no había voz, ni quien respondiese ni escuchase;

30 Elías dijo entonces a todo el pueblo: Acérquense a mí. Y todo el pueblo se allegó a él: y él reparó el altar de Yahweh que estaba arruinado.

31 Y tomando Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido

palabra de Yahweh, diciendo: Israel será tu nombre;

32 Edificó con las piedras un altar en el nombre de Yahweh: después hizo una zanja alrededor del altar, en la que cupieran dos satos de semilla.

33 Compuso luego la leña, y cortó el buey en pedazos, y lo puso sobre la leña.

34 Y dijo: Llenen cuatro cántaros de agua, y derrámenla sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo: Háganlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Dijo aún: Háganlo la tercera vez; y lo hicieron la tercera vez.

35 De manera que las aguas corrían alrededor del altar; y había también llenado de agua la zanja.

36 Y como llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se llegó el profeta Elías, y dijo: Yahweh, Poderoso de Abraham, de Isaac, y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres el Poderoso en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas.

37 Respóndeme, Yahweh, respóndeme; para que conozca este pueblo que tú, oh Yahweh, eres el Todopoderoso, y que tú volviste atrás el corazón de ellos.

38 Entonces cayó fuego de Yahweh, el cual consumió el holocausto, y la leña, y las piedras, y el polvo, y aun lamió las aguas que estaban en la zanja.

39 Y viéndolo todo el pueblo, cayeron sobre sus rostros, y dijeron: ¡Yahweh es el Tododeroso! ¡Yahweh es el Todopoderoso!

40 Y les dijo Elías: Prendan a los profetas de Baal, que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y los llevó Elías al arroyo de Cisón, y allí los degolló.

41 Y entonces Elías dijo a Acab: Sube, come y bebe; porque una grande lluvia suena.

42 Y Acab subió a comer y a beber. Y Elías subió a la cumbre del Carmel; y postrándose en tierra, puso su rostro entre las rodillas.

43 Y dijo a su criado: Sube ahora, y mira hacia el mar. Y él subió, y miró, y dijo: No hay nada. Y él le volvió a decir: Vuelve siete veces.

44 Y a la séptima vez dijo: Yo veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar. Y él dijo: Ve, y di a Acab: Prepara *tu carro* y descendiende, para que la lluvia no te ataje.

45 Y aconteció, estando en esto, que los cielos se oscurecieron con nubes y viento; y hubo una gran lluvia. Y subiendo Acab, vino a Jezreel.

46 Y la mano de Yahweh fue sobre Elías, el cual ciñó sus lomos, y vino corriendo delante de Acab hasta llegar a Jezreel.

Capítulo 19

1 Y ACAB dió la nueva a Jezabel de todo lo que Elías había hecho, de como había matado a cuchillo a todos los profetas.

2 Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan las deidades, y así me añadan, si mañana a estas horas yo no haya puesto tu alma como el alma de uno de ellos.

3 Viendo pues el peligro, se levantó y se fue para salvar su alma, y vino a Beer-seba, que es en Judá, y dejó allí su criado.

4 Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Baste ya, oh Yahweh, quita mi alma; que no soy yo mejor que mis padres.

5 Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido: y he aquí luego un ángel que lo tocó, y le dijo: Levántate, come.

6 Entonces él miró, y he aquí a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y un vaso de agua: y comió y bebió y se volvió a dormir.

7 Y volviendo el ángel de Yahweh la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate, come: porque gran camino te resta.

8 Se levantó pues, y comió y bebió; y caminó con la fortaleza de aquella comida cuarenta días y cuarenta noches, hasta el monte del Todopoderoso, Horeb.

9 Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y fue a él palabra de Yahweh, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?

10 Y él respondió: He sentido un vivo celo por Yahweh el Poderoso de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu alianza, han derribado tus altares, y han matado a cuchillo tus profetas: y yo solo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

11 Y él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Yahweh. Y he aquí Yahweh que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Yahweh: mas Yahweh no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto: mas Yahweh no estaba en el terremoto.

12 Y tras el terremoto un fuego: mas Yahweh no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silvo apacible y delicado.

13 Y cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se paró a la puerta de la cueva. Y he aquí llegó una voz a él, diciendo: ¿Qué haces aquí, Elías?

14 Y él respondió: He sentido un vivo celo por Yahweh el Poderoso de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu alianza, han derribado tus altares, y han matado a cuchillo tus profetas: y yo solo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

15 Y le dijo Yahweh: Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco: y llegarás, y ungrás a Hazeel por rey de Aram;

16 Y a Jehú hijo de Nimsi, ungrás por rey sobre Israel; y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehula, ungrás para

que sea profeta en lugar de ti.

17 Y será, que el que escapare del cuchillo, de Hazael, Jehú lo matará; y el que escapare del cuchillo de Jehú, Eliseo lo matará.

18 Y yo haré que queden en Israel siete mil; todas las rodillas que no se encorvaron a Baal, y bocas todas que no lo besaron.

19 Y partiendo él de allí, halló a Eliseo hijo de Safat, que araba con doce yuntas delante de sí; y él era uno de los doce aradores. Y pasando Elías por delante de él, echó sobre él su manto.

20 Entonces dejando él los bueyes, vino corriendo en pos de Elías, y dijo: Te ruego que me dejes besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré. Y él le dijo: Ve, vuelve: ¿qué te he hecho yo?

21 Y se volvió de en pos de él, y tomó un par de bueyes, y los mató, y con el arado de los bueyes coció la carne de ellos, y la dió al pueblo para que comiesen. Después se levantó, y fue tras Elías, y le servía.

Capítulo 20

1 ENTONCES Ben-adad rey de Aram juntó a todo su ejército, y con él treinta y dos reyes, con caballos y carros: y subió, y puso cerco a Samaria, y la combatió.

2 Y envió mensajeros a la ciudad a Acab rey de Israel, diciendo:

3 Así ha dicho Ben-adad: Tu plata y tu oro es mío, y tus mujeres y tus hijos hermosos son míos.

4 Y el rey de Israel respondió, y dijo: Como tú dices, rey amo mío, yo soy tuyo, y todo lo que tengo.

5 Y volviendo los mensajeros otra vez, dijeron: Así dijo Ben-adad: Yo te envié a decir: Tu plata y tu oro, y tus mujeres y tus hijos me darás.

6 Además mañana a estas horas enviaré yo a ti mis siervos, los cuales escudriñarán tu casa, y las casas de tus siervos; y tomarán con sus manos, y llevarán todo lo precioso que tuvieres.

7 Entonces el rey de Israel llamó a todos los ancianos de la tierra, y les dijo: Entiendan, y vean ahora cómo éste no busca sino mal: pues que ha enviado a mí por mis mujeres y mis hijos, y por mi plata y por mi oro; y yo no se lo he negado.

8 Y todos los ancianos y todo el pueblo le respondieron: No le obedezcas, ni hagas lo que te pide.

9 Entonces él respondió a los embajadores de Ben-adad: Digan al rey mi amo: Haré todo lo que mandaste a tu siervo al principio; mas esto no lo puedo hacer. Y los embajadores fueron, y le dieron la respuesta.

10 Y Ben-adad volvió a enviarle a decir: Así me hagan las deidades, y así me añadan, que el polvo de Samaria no bastará a los puños de todo el pueblo que me sigue.

11 Y el rey de Israel respondió, y dijo: Díganle, que

no se alabe el que se ciñe, como el que ya se descíñe.

12 Y como él oyó esta palabra, estando bebiendo con los reyes en las tiendas, dijo a sus siervos: Fórmense. Y ellos se formaron contra la ciudad.

13 Y he aquí un profeta se llegó a Acab rey de Israel; y le dijo: Así ha dicho Yahweh: ¿Has visto esta grande multitud? He aquí yo te la entregaré hoy en tu mano, para que conozcas que yo soy Yahweh.

14 Y respondió Acab: ¿Por mano de quién? Y él dijo: Así ha dicho Yahweh: Por mano de los criados de los príncipes de las provincias. Y dijo Acab: ¿Quién comenzará la batalla? Y él respondió: Tú.

15 Entonces él reconoció a los criados de los príncipes de las provincias, los cuales fueron doscientos treinta y dos. Luego reconoció a todo el pueblo, todos los hijos de Israel, que fueron siete mil.

16 Y salieron a medio día. Y estaba Ben-adad bebiendo, borracho en las tiendas, él y los reyes, los treinta y dos reyes que habían venido en su ayuda.

17 Y los criados de los príncipes de las provincias salieron los primeros. Y había Ben-adad enviado quien le dió aviso, diciendo: Han salido hombres de Samaria.

18 El entonces dijo: Si han salido por paz, tómenlos vivos; y si han salido para pelear, tómenlos vivos.

19 Salieron pues de la ciudad los criados de los príncipes de las provincias, y en pos de ellos el ejército.

20 E hirió cada uno al que venía contra sí: y huyeron los arameos, siguiéndolos los de Israel. Y el rey de Aram, Ben-adad, se escapó en un caballo con alguna gente de caballería.

21 Y salió el rey de Israel, e hirió la gente de a caballo, y los carros; y deshizo a los arameos con grande estrago.

22 Llegándose luego el profeta al rey de Israel, le dijo: Ve, fortalécete, y considera y mira lo que has de hacer; porque pasado el año, el rey de Aram ha de venir contra ti.

23 Y los siervos del rey de Aram le dijeron: Sus poderosos son poderosos de los montes, por eso nos han vencido; mas si peleáremos con ellos en la llanura, se verá si no los vencemos.

24 Haz pues así: Saca a los reyes cada uno de su puesto, y pon capitanes en lugar de ellos.

25 Y tú, fórmate otro ejército como el ejército que perdiste, caballos por caballos, y carros por carros; luego peharemos con ellos en campo raso, y veremos si no los vencemos. Y él les dió oído, y lo hizo así.

26 Pasado el año, Ben-adad reconoció a los arameos, y vino a Afec a pelear contra Israel.

27 Y los hijos de Israel fueron también inspeccionados, y tomando provisiones les salieron al encuentro; y asentaron campamento lo hijos de Israel delante de ellos, como dos rebañuelos de cabras; y los arameos llenaban

la tierra.

28 Llegándose entonces el varón del Todopoderoso al rey de Israel, le habló diciendo: Así dijo Yahweh: Por cuanto los arameos han dicho, Yahweh es el Poderoso de los montes, no el Poderoso de los valles, yo entregaré toda esta grande multitud en tu mano, para que conozcan que yo soy Yahweh.

29 Siete días tuvieron asentado campamento los unos delante de los otros, y al séptimo día se dió la batalla: y mataron los hijos de Israel de los arameos en un día cien mil hombres de a pie.

30 Los demás huyeron a Afec, a la ciudad: y el muro cayó sobre veinte y siete mil hombres que habían quedado. También Ben-adad vino huyendo a la ciudad, y se escondía de cámara en cámara.

31 Entonces sus siervos le dijeron: He aquí, hemos oído de los reyes de la casa de Israel que son reyes clementes: pongamos pues ahora sacos en nuestros lomos, y sogas en nuestras cabezas, y salgamos al rey de Israel: por ventura te salvará la vida.

32 Ciñeron pues sus lomos de sacos, y sogas a sus cabezas, y vinieron al rey de Israel, y le dijeron: Tu siervo Ben-adad dice: Te ruego que viva mi alma. Y él respondió: Si él vive aún, mi hermano es.

33 Esto tomaron aquellos hombres por buena señal, y presto tomaron esta palabra de su boca, y dijeron: ¡Tu hermano Ben-adad! Y él dijo: Vayan, y traiganlo. Ben-adad entonces se presentó a Acab, y él lo hizo subir en un carro.

34 Y le dijo Ben-adad: Las ciudades que mi padre tomó al tuyo, yo las restituiré; y haz plazas en Damasco para ti, como mi padre las hizo en Samaria. Y yo, dijo Acab, te dejaré partir con esta alianza. Hizo pues con él alianza, y lo dejó ir.

35 Entonces un varón de los hijos de los profetas dijo a su compañero por palabra del Poderoso: Hiéreme ahora. Mas el otro varón no quiso herirlo.

36 Y él le dijo: Por cuanto no has obedecido a la palabra de Yahweh, he aquí al apartarte de mí, te herirá un león. Y como se apartó de él, lo topó un león, y lo hirió.

37 Se encontró luego con otro hombre, y le dijo: Hiéreme ahora. Y el hombre le dió un golpe, e hízole una herida.

38 Y el profeta se fue, y se puso delante del rey en el camino, y se disfrazó con un velo sobre los ojos.

39 Y como el rey pasaba, él dió voces al rey, y dijo: Tu siervo salió entre la tropa: y he aquí apartándose uno, me trajo un hombre, diciendo: Guarda a este hombre, y si llegare a faltar, tu vida será por la suya, o pagarás un talento de plata.

40 Y como tu siervo estaba ocupado a una parte y a otra, él desapareció. Entonces el rey de Israel le dijo: Esa

será tu sentencia: tú la has pronunciado.

41 Pero él se quitó presto el velo de sobre sus ojos, y el rey de Israel conoció que era de los profetas.

42 Y él le dijo: Así ha dicho Yahweh: Por cuanto soltaste de la mano al hombre de mi anatema, tu vida será por la suya, y tu pueblo por el suyo.

43 Y el rey de Israel se fue a su casa triste y enojado, y llegó a Samaria.

Capítulo 21

1 PASADOS estos asuntos, aconteció que Nabot de Jezreel tenía en Jezreel una viña junto al palacio de Acab rey de Samaria.

2 Y Acab habló a Nabot, diciendo: Dame tu viña para un huerto de legumbres, porque está cercana, junto a mi casa, y yo te daré por ella otra viña mejor que ésta; o si mejor te pareciere, te pagaré su valor en dinero.

3 Y Nabot respondió a Acab: Guárdeme Yahweh de que yo te dé a ti la heredad de mis padres.

4 Y se fue Acab a su casa triste y enojado, por la palabra que Nabot de Jezreel le había respondido, diciendo: No te daré la heredad de mis padres. Y se acostó en su cama, y volvió su rostro, y no comió pan.

5 Y vino a él su mujer Jezabel, y le dijo: ¿Por qué estás tan triste tu espíritu, y no comes pan?

6 Y él respondió: Porque hablé con Nabot de Jezreel, y le dije que me diera su viña por dinero, o que, si más quería, le daría otra viña por ella; y él respondió: Yo no te daré mi viña.

7 Y su mujer Jezabel le dijo: ¿Eres tú ahora rey sobre Israel? Levántate, y come pan, y alégrate: yo te daré la viña de Nabot de Jezreel.

8 Entonces ella escribió cartas en nombre de Acab, y las selló con su anillo y las envió a los ancianos y a los principales que moraban en su ciudad con Nabot.

9 Y las cartas que escribió decían así: Proclamen ayuno, y pongan a Nabot a la cabecera del pueblo;

10 Y pongan dos hombres perversos delante de él, que atestigüen contra él, y digan: Tú has blasfemado al Poderoso y al rey. Y entonces sáquenlo, y apedréenlo, y muera.

11 Y los de su ciudad, los ancianos y los principales que moraban en su ciudad, lo hicieron como Jezabel les mandó, conforme a lo escrito en las cartas que ella les había enviado.

12 Y promulgaron ayuno, y colocaron a Nabot a la cabecera del pueblo.

13 Vinieron entonces dos hombres perversos, y se sentaron delante de él: y aquellos hombres de Belial atestiguaron contra Nabot delante del pueblo, diciendo: Nabot ha blasfemado al Poderoso y al rey. Y lo sacaron fuera de

la ciudad, y lo apedrearon con piedras, y murió.

14 Después enviaron a decir a Jezabel: Nabot ha sido apedreado y muerto.

15 Y como Jezabel oyó que Nabot había sido apedreado y muerto, dijo a Acab: Levántate y posee la viña de Nabot de Jezreel, que no te la quiso dar por dinero; porque Nabot no vive, sino que ha muerto.

16 Y oyendo Acab que Nabot había muerto, se levantó para descender a la viña de Nabot de Jezreel, para tomar posesión de ella.

17 Entonces fue palabra de Yahweh a Elías el tisbita, diciendo:

18 Levántate, desciende a encontrarte con Acab rey de Israel, que está en Samaria: he aquí él está en la viña de Nabot, a la cual ha descendido para tomar posesión de ella.

19 Y le hablarás, diciendo: Así ha dicho Yahweh: ¿No mataste y también has poseído? Y volverás a hablarle, diciendo: Así ha dicho Yahweh: En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Nabot, los perros lamearán también tu sangre, la tuya misma.

20 Y Acab dijo a Elías: ¿Me has hallado, enemigo mío? Y él respondió: Te he encontrado, porque te has vendido a mal hacer delante de Yahweh.

21 He aquí yo traigo mal sobre ti, y barreré tu posteridad, y talaré de Acab todo orinante a la pared, al guardado y al desamparado en Israel:

22 Y yo pondré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahía; por la provocación con que me provocaste a ira, y con que has hecho pecar a Israel.

23 De Jezabel también ha hablado Yahweh, diciendo: Los perros comerán a Jezabel en la parcela de Jezreel.

24 El que de Acab fuere muerto en la ciudad, perros lo comerán: y el que fuere muerto en el campo, lo comerán las aves del cielo.

25 (A la verdad ninguno fue como Acab, que se vendiese a hacer lo malo a los ojos de Yahweh; porque Jezabel su mujer lo incitaba.

26 El fue en grande manera abominable, caminando en pos de los ídolos, conforme a todo lo que hicieron los amorreos, a los cuales lanzó Yahweh delante de los hijos de Israel.)

27 Y aconteció cuando Acab oyó estas palabras, que rasgó sus vestidos, y puso saco sobre su carne, y ayunó, y durmió en saco, y anduvo humillado.

28 Entonces fue palabra de Yahweh a Elías el tisbita, diciendo:

29 ¿No has visto como Acab se ha humillado delante de mí? Pues por cuanto se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus días: en los días de su hijo traeré el mal sobre su casa.

Capítulo 22

1 TRES años pasaron sin guerra entre los arameos e Israel.

2 Y aconteció al tercer año, que Josafat rey de Judá descendió al rey de Israel.

3 Y el rey de Israel dijo a sus siervos: ¿No saben ustedes que es nuestra Ramot de Galaad? Y nosotros llamamos con el fin de tomarla de mano del rey de Aram.

4 Y dijo a Josafat: ¿Quieres venir conmigo a pelear contra Ramot de Galaad? Y Josafat respondió al rey de Israel: Como yo, así tú; y como mi pueblo, así tu pueblo; y como mis caballos, tus caballos.

5 Y dijo luego Josafat al rey de Israel: Yo te ruego que consultes hoy la palabra de Yahweh.

6 Entonces el rey de Israel juntó los profetas, como cuatrocientos hombres, a los cuales dijo: ¿Iré a la guerra contra Ramot de Galaad, o la dejaré? Y ellos dijeron: Sube; porque Yahweh la entregará en mano del rey.

7 Y dijo Josafat: ¿Hay aún aquí algún profeta de Yahweh, por el cual consultemos?

8 Y el rey de Israel respondió a Josafat: Aun hay un varón por el cual podríamos consultar a Yahweh, Miqueas, hijo de Imla: mas yo lo aborrezco porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal. Y Josafat dijo: No hable el rey así.

9 Entonces el rey de Israel llamó a un eunuco, y le dijo: trae pronto a Miqueas hijo de Imla.

10 Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá estaban sentados cada uno en su silla, vestidos de sus ropas reales, en la plaza junto a la entrada de la puerta de Samaria; y todos los profetas profetizaban delante de ellos.

11 Y Sedequías hijo de Canaana se había hecho unos cuernos de hierro, y dijo: Así ha dicho Yahweh: Con éstos acornearás a los arameos hasta acabarlos.

12 Y todos los profetas profetizaban de la misma manera, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y serás prosperado; que Yahweh la dará en mano del rey.

13 Y el mensajero que había ido a llamar a Miqueas, le habló, diciendo: He aquí las palabras de los profetas a una boca anuncian al rey el bien: sea ahora tu palabra conforme a la palabra de alguno de ellos, y anuncia el bien.

14 Y Miqueas respondió: Vive Yahweh, que lo que Yahweh me hablare, eso diré.

15 Vino pues al rey, y el rey le dijo: Miqueas, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o la dejaremos? Y él

respondió: Sube, que serás prosperado, y Yahweh la entregará en mano del rey.

16 Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces he de conjurarte que no me digas sino la verdad en el nombre de Yahweh?

17 Entonces él dijo: Yo ví a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor: y Yahweh dijo: Estos no tienen amo: vuélvase cada uno a su casa en paz.

18 Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te lo había yo dicho? Ninguna cosa buena profetizará él acerca de mí, sino solamente mal.

19 Entonces él dijo: Oye pues palabra de Yahweh: Yo vi a Yahweh sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su diestra y a su siniestra.

20 Y Yahweh dijo: ¿Quién inducirá a Acab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía de una manera; y otro decía de otra.

21 Y salió un espíritu, y se puso delante de Yahweh, y dijo: Yo lo induciré. Y Yahweh le dijo: ¿De qué manera?

22 Y él dijo: Yo saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: tú lo inducirás, y lo lograrás con eso; sal pues, y hazlo así.

23 Y ahora, he aquí Yahweh ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos estos tus profetas, y Yahweh ha decretado el mal acerca de ti.

24 Llegándose entonces Sedequías hijo de Canaana, golpeó a Miqueas en la mejilla, diciendo: ¿Por dónde se fue de mí el espíritu de Yahweh para hablarte a ti?

25 Y Miqueas respondió: He aquí tú lo verás en aquel día, cuando te irás metiendo de cámara en cámara para esconderte.

26 Entonces el rey de Israel dijo: Toma a Miqueas, y vuélvelo a Amón gobernador de la ciudad, y a Joas hijo del rey;

27 Y dirás: Así ha dicho el rey: Echen a éste en la cárcel, y manténganlo con pan de angustia y con agua de aflicción, hasta que yo vuelva en paz.

28 Y dijo Miqueas: Si llegares a volver en paz, Yahweh no ha hablado por mí. En seguida dijo: Oihan, pueblo todos.

29 Subió pues el rey de Israel con Josafat rey de Judá a Ramot de Galaad.

30 Y el rey de Israel dijo a Josafat: Yo me disfrazaré, y entraré en la batalla: y tú vístete tus vestidos. Y el rey de Israel se disfrazó, y entró en la batalla.

31 Mas el rey de Aram había mandado a sus treinta y dos capitanes de los carros, diciendo: No peleen ustedes ni con grande ni con chico, sino sólo contra el rey de Israel.

32 Y como los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Ciertamente éste es el rey de Israel; y fueron a él

para pelear con él; mas el rey Josafat dió voces.

33 Viendo entonces los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, se apartaron de él.

34 Y un hombre que disparó su arco a la ventura, hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura; por lo que dijo él a su carretero: Toma la vuelta, y sácame del campo, que estoy herido.

35 Mas la batalla había arreciado aquel día, y el rey estuvo en su carro delante de los arameos, y a la tarde murió: y la sangre de la herida corría por en medio del carro.

36 Y a puesta del sol salió un pregón por el campo, diciendo: ¡Cada uno a su ciudad, y cada cual a su tierra!

37 Y murió pues el rey, y fue traído a Samaria; y sepultaron al rey en Samaria.

38 Y lavaron el carro en el estanque de Samaria; lavaron también sus armas; y los perros lamieron su sangre, conforme a la palabra de Yahweh que había hablado.

39 Lo demás de los hechos de Acab, y todas las cosas que ejecutó, y la casa de marfil que hizo, y todas las ciudades que edificó, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

40 Y durmió Acab con sus padres, y reinó en su lugar Ocozías su hijo.

41 Y Josafat hijo de Asa comenzó a reinar sobre Judá en el cuarto año de Acab rey de Israel.

42 Y era Josafat de treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalem. El nombre de su madre fue Azuba hija de Silai.

43 Y anduvo en todo el camino de Asa su padre, sin declinar de él, haciendo lo recto en los ojos de Yahweh.

44 Con todo eso los altos no fueron quitenos; que el pueblo sacrificaba aun, y quemaba perfumes en los altos.

45 Y Josafat hizo paz con el rey de Israel.

46 Lo demás de los hechos de Josafat, y sus hazañas, y las guerras que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

47 Barrió también de la tierra el resto de los sodomitas que habían quedado en el tiempo de su padre Asa.

48 No había entonces rey en Edom; había un gobernador *en lugar* de rey.

49 Había Josafat hecho navíos en Tarsis, los cuales habían de ir a Ofir por oro; mas no fueron, porque se rompieron en Ezion-geber.

50 Entonces Ocozías hijo de Acab dijo a Josafat: Vayan mis siervos con los tuyos en los navíos. Mas Josafat no quiso.

51 Y durmió Josafat con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre; y en su lugar reinó Joram su hijo.

52 Y Ocozías hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, el año diecisiete de Josafat rey de Judá;

y reinó dos años sobre Israel.

53 E hizo lo malo en los ojos de Yahweh, y anduvo en el camino de su padre, y en el camino de su madre, y en el camino de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel:

54 Porque sirvió a Baal, y lo adoró, y provocó a ira a Yahweh el Poderoso de Israel, conforme a todas las cosas que su padre había hecho.

2º de REYES

Capítulo 1

1 DESPUÉS de la muerte de Acab se rebeló Moab contra Israel.

2 Y Ocozías cayó por el enrejado de una sala de la casa que tenía en Samaria; y estando enfermo envió mensajeros, y les dijo: Vayan, y consulten a Baal-zebul el poderoso de Ecrón, si voy a sanar de esta mi enfermedad.

3 Entonces el ángel de Yahweh habló a Elías el tisbita, diciendo: Levántate, y sube a encontrarte con los mensajeros del rey de Samaria, y les dirás: ¿No hay Poderoso en Israel, que ustedes van a consultar a Baal-zebul el poderoso de Ecrón?

4 Por tanto así ha dicho Yahweh: Del lecho en que subiste no descenderás, antes morirás ciertamente. Y Elías se fue.

5 Y como los mensajeros se volvieron al rey, él les dijo: ¿Por qué pues se han vuelto?

6 Y ellos le respondieron: Encontramos un varón que nos dijo: Vayan, y vuélvanse al rey que los envió, y díganle: Así ha dicho Yahweh: ¿No hay Poderoso en Israel, que tú envías a consultar a Baal-zebul el poderoso de Ecrón? Por tanto, del lecho en que subiste no descenderás, antes morirás de cierto.

7 Entonces él les dijo: ¿Qué hábito era el de aquel varón que encontraron ustedes, y les dijo tales palabras?

8 Y ellos le respondieron: Un varón velludo, y ceñía sus lomos con un cinto de cuero. Entonces él dijo: Elías el tisbita es.

9 Y envió luego a él un capitán de cincuenta con sus cincuenta, el cual subió a él; y he aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte. Y él le dijo: Varón del Todopoderoso, el rey ha dicho que descieras.

10 Y Elías respondió, y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón del Poderoso, que descienda fuego del cielo, y te consuma con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta.

11 Volvió el rey a enviar a él otro capitán de cincuenta con sus cincuenta; y le habló, y dijo: Varón del Todopoderoso,

el rey ha dicho así: Desciende pronto.

12 Y le respondió Elías, y dijo: Si yo soy varón del Todopoderoso, que descienda fuego del cielo, y te consuma con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta.

13 Y volvió a enviar el tercer capitán de cincuenta con sus cincuenta: y subiendo aquel tercer capitán de cincuenta, se hincó de rodillas delante de Elías, y le rogó, diciendo: Varón del Todopoderoso, te ruego que sea de valor delante de tus ojos mi vida y la vida de estos tus cincuenta siervos.

14 He aquí ha descendido fuego del cielo, y ha consumido los dos primeros capitanes de cincuenta, con sus cincuenta; sea ahora mi vida de valor delante de tus ojos.

15 Entonces el ángel de Yahweh dijo a Elías: Desciende con él; no tengas miedo de él. Y él se levantó, y descendió con él al rey.

16 Y le dijo: Así ha dicho Yahweh: Puesto que envías mensajeros a consultar a Baal-zebul el poderoso de Ecrón, ¿no hay Poderoso en Israel para consultar en su palabra? No descenderás, por tanto, del lecho en que subiste, antes morirás de cierto.

17 Y murió conforme a la palabra de Yahweh que había hablado Elías; y reinó en su lugar Joram, en el segundo año de Joram, hijo de Josafat rey de Judá; porque Ocozías no tenía hijo.

18 Y lo demás de los hechos de Ocozías, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

Capítulo 2

1 Y ACONTECIÓ que, cuando quiso Yahweh alzar a Elías en un torbellino hacia el cielo, Elías venía con Eliseo de Guilgal.

2 Y dijo Elías a Eliseo: Quédate ahora aquí, porque Yahweh me ha enviado a Bet-el. Y Eliseo dijo: Vive Yahweh, y vive tu alma, que no te dejaré. Descendieron pues a Bet-el.

3 Y saliendo a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Bet-el, le dijeron: ¿Sabes cómo Yahweh quitará hoy a tu amo de tu cabeza? Y él dijo: Sí, yo lo sé; callen.

4 Y Elías le volvió a decir: Eliseo, quédate aquí ahora, porque Yahweh me ha enviado a Jericó. Y él dijo: Vive Yahweh, y vive tu alma, que no te dejaré. Vinieron pues a Jericó.

5 Y se llegaron a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Jericó, y le dijeron: ¿Sabes cómo Yahweh quitará hoy a tu amo de tu cabeza? Y él respondió: Sí, yo lo sé; callen.

6 Y Elías le dijo: Te ruego que te quedes aquí, porque Yahweh me ha enviado al Jordán. Y él dijo: Vive Yahweh, y vive tu alma, que no te dejaré. Fueron pues ambos a

dos.

7 Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y se pararon enfrente a lo lejos: y ellos dos se pararon junto al Jordán.

8 Tomando entonces Elías su manto, lo dobló, y golpeó las aguas, las cuales se apartaron a uno y a otro lado, y pasaron ambos en seco.

9 Y como hubieron pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieres que haga por ti, antes que sea quitado de contigo. Y dijo Eliseo: Te ruego que dos partes de tu espíritu sean sobre mí.

10 Y él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será hecho así; mas si no, no.

11 Y aconteció que, yendo ellos hablando, he aquí, un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos: y Elías subió hacia el cielo en un torbellino.

12 Y viéndolo Eliseo, clamaba: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo! Y nunca más lo vió, y agarrando sus vestidos, los rompió en dos partes.

13 Alzó luego el manto de Elías que se le había caído, y volvió, y se paró a la orilla del Jordán.

14 Y tomando el manto de Elías que se le había caído, golpeó las aguas, y dijo: ¿Dónde está Yahweh, el Poderoso de Elías? Y tan pronto hubo del mismo modo golpeado las aguas, se apartaron a uno y a otro lado, y pasó Eliseo.

15 Y viéndolo los hijos de los profetas que estaban en Jericó de la otra parte, dijeron: El espíritu de Elías reposó obre Eliseo. Y vinieron a recibirlo, y se inclinaron a él hasta la tierra.

16 Y le dijeron: He aquí hay con tus siervos cincuenta varones fuertes: vayan ahora y busquen a tu amo; quizá lo ha levantado el espíritu de Yahweh, y lo ha echado en algún monte o en algún valle. Y él les dijo: No envíen.

17 Mas ellos le importunaron, hasta que avergonzándose, dijo: Envíen. Entonces ellos enviaron cincuenta hombres, los cuales lo buscaron tres días, mas no lo hallaron.

18 Y cuando volvieron a él, que se había quedado en Jericó, él les dijo: ¿No les dije yo que no fuesen?

19 Y los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: He aquí la situación de esta ciudad es buena, como mi amo ve; pero las aguas son malas, y la tierra enferma.

20 Entonces él dijo: Traiganme una botija nueva, y pongan en ella sal. Y se la trajeron.

21 Y saliendo él a los manantiales de las aguas, echó dentro la sal, y dijo: Así ha dicho Yahweh: Yo sané estas aguas, y no habrá más en ellas muerte ni enfermedad.

22 Y fueron sanas las aguas hasta hoy, conforme a la palabra que habló Eliseo.

23 Después subió de allí a Bet-el; y subiendo por el camino, salieron los muchachos de la ciudad, y se burlaban de él, diciendo: ¡Calvo, sube! ¡Calvo, sube!

24 Y mirando él atrás, los vio, y los maldijo en el nombre de Yahweh. Y salieron dos osos del monte, y despedazaron de ellos cuarenta y dos muchachos.

25 De allí fue al monte de Carmel, y de allí volvió a Samaria.

Capítulo 3

1 Y JORAM hijo de Acab comenzó a reinar en Samaria sobre Israel el año dieciocho de Josafat rey de Judá; y reinó doce años.

2 E hizo lo malo en ojos de Yahweh, aunque no como su padre y su madre; porque quitó las estatuas de Baal que su padre había hecho.

3 Mas se llegó a los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel; y no se apartó de ellos.

4 Entonces Mesa rey de Moab era propietario de ganados, y pagaba al rey de Israel cien mil corderos y cien mil carneros con sus vellones.

5 Mas muerto Acab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.

6 Y salió entonces de Samaria el rey Joram, e inspeccionó a todo Israel.

7 Y fue y envió a decir a Josafat rey de Judá: El rey de Moab se ha rebelado contra mí; ¿irás tú conmigo a la guerra contra Moab? Y él respondió: Iré, porque como yo, eres así tú; como mi pueblo, así tu pueblo; como mis caballos, así también tus caballos.

8 Y dijo: ¿Por qué camino iremos? Y él respondió: Por el camino del desierto de Edom.

9 Partieron pues el rey de Israel, y el rey de Judá, y el rey de Edom; y como anduvieron rodeando por el desierto siete días de camino, les faltó el agua para el ejército, y para las bestias que los seguían.

10 Entonces el rey de Israel dijo: ¡Ah! que ha llamado Yahweh estos tres reyes para entregarlos en manos de los Moabitas.

11 Mas Josafat dijo: ¿No hay aquí profeta de Yahweh, para que consultemos a Yahweh por él? Y uno de los siervos del rey de Israel respondió y dijo: Aquí está Eliseo hijo de Safat, que daba agua a manos a Elías.

12 Y Josafat dijo: Este tendrá palabra de Yahweh. Y descendieron a él el rey de Israel, y Josafat, y el rey de Edom.

13 Entonces Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo yo contigo? Ve a los profetas de tu padre, y a los profetas de tu madre. Y el rey de Israel le respondió: No; porque ha juntado Yahweh estos tres reyes para entregarlos en manos de los Moabitas.

14 Y Eliseo dijo: Vive Yahweh de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no tuviese respeto al rostro de Josafat rey de Judá, no mirara a ti, ni te viera.

15 Mas ahora tráiganme un tañedor. Y mientras el tañedor tocaba, la mano de Yahweh fue sobre Eliseo.

16 Y dijo: Así ha dicho Yahweh: Hagan en este valle muchas zanjas.

17 Porque Yahweh ha dicho así: No verán viento, ni verán lluvia, y este valle será lleno de agua, y beberán ustedes, y sus bestias, y sus ganados.

18 Y esto es cosa ligera en los ojos de Yahweh; dará también a los moabitas en sus manos.

19 Y ustedes herirán a toda ciudad fortificada y a toda villa hermosa, y talarán todo buen árbol, y cegarán todas las fuentes de aguas, y destruirán con piedras toda tierra fértil.

20 Y aconteció que por la mañana, cuando se ofrece el sacrificio, he aquí vinieron aguas por el camino de Edom, y la tierra fue llena de aguas.

21 Y todos los de Moab, como oyeron que los reyes subían a pelear contra ellos, se juntaron desde todos los que ceñían cinturón arriba, y se pusieron en la frontera.

22 Y como se levantaron por la mañana, y lució el sol sobre las aguas, vieron los de Moab desde lejos las aguas rojas como sangre;

23 Y dijeron: ¡Sangre es esta de espada! Los reyes se han revuelto, y cada uno ha matado a su compañero. Ahora pues, ¡Moab, a la presa!

24 Mas cuando llegaron al campamento de Israel, se levantaron los israelitas e hirieron a los de Moab, los cuales huyeron delante de ellos: pero siguieron hiriendo todavía a los de Moab.

25 Y asolaron las ciudades, y en todas las heredades fértiles echó cada uno su piedra, y las llenaron; cegaron también todas las fuentes de las aguas, y derribaron todos los árboles buenos; hasta que en Kir-hareset solamente dejaron sus piedras; porque los honderos la cercaron, y la hirieron.

26 Y cuando el rey de Moab vió que la batalla lo vencía, tomó consigo setecientos hombres que sacaban espada, para irrumpir contra el rey de Edom: mas no pudieron.

27 Entonces arrebató a su primogénito que había de reinar en su lugar, y lo sacrificó en holocausto sobre el muro. Y hubo grande enojo en Israel; y se retiraron de él, y se volvieron a su tierra.

Capítulo 4

1 UNA mujer, de las mujeres de los hijos de los profetas, clamó a Eliseo, diciendo: Tu siervo mi marido ha muerto; y tú sabes que tu siervo era temeroso de Yahweh: y ha venido el acreedor para tomarse dos hijos míos por siervos.

2 Y Eliseo le dijo: ¿Qué te haré yo? Declárame qué

tienes en casa. Y ella dijo: Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una botija de aceite.

3 Y él le dijo: Ve, y pide para ti vasijas prestadas de todos tus vecinos, vasijas vacías, no pocas.

4 Entra luego, y cierra la puerta tras ti y tras tus hijos; y echa en todas las vasijas, y al estar una llena, ponla aparte.

5 Y se fue la mujer de él, y cerró la puerta tras sí y tras sus hijos; y ellos le traían las vasijas, y ella echaba del aceite.

6 Y como las vasijas fueron llenas, dijo a un hijo suyo: Tráeme aún otra vasija. Y él dijo: No hay más vasijas. Entonces cesó el aceite.

7 Vino ella luego, y lo contó al varón del Todopoderoso, el cual dijo: Ve, y vende el aceite, y paga a tus acreedores; y tú y tus hijos vivan de lo que quedare.

8 Y aconteció también que un día pasaba Eliseo por Sunem; y había allí una mujer principal, la cual le obligó a que comiese del pan: y cuando por allí pasaba, iba a su casa a comer del pan.

9 Y ella dijo a su marido: He aquí ahora, yo entiendo que éste que siempre pasa por nuestra casa, es varón del Poderoso santo.

10 Yo te ruego que hagas una pequeña cámara de paredes, y pongamos en ella una cama, y una mesa, y una silla, y un candelero, para que cuando viniere a nosotros, se aloje en ella.

11 Y aconteció que un día vino él por allí, y se alojó en aquella cámara, y durmió en ella.

12 Entonces dijo a Giezi su criado: Llama a esta Sunamita. Y como él la llamó, se presentó ella delante de él.

13 Y dijo él a Giezi: Dile: He aquí tú has estado solícita por nosotros con todo este esmero; ¿qué quieres que haga por ti? ¿Necesitas que hable por ti al rey, o al general del ejército? Y ella respondió: Yo habito en medio de mi pueblo.

14 Y él dijo: ¿Qué pues haremos por ella? Y Giezi respondió: He aquí ella no tiene hijo, y su marido es viejo.

15 Dijo entonces: Llámala. Y él la llamó, y ella se paró a la puerta.

16 Y él le dijo: A este tiempo según el tiempo de la vida, abrazarás un hijo. Y ella dijo: No, mi amo, varón del Todopoderoso, no hagas burla de tu sierva.

17 Mas la mujer concibió, y dio a luz un hijo a aquel tiempo que Eliseo le había dicho, según el tiempo de la vida.

18 Y como el niño fue grande, aconteció que un día salió a su padre, a los segadores.

19 Y dijo a su padre: ¡Mi cabeza, mi cabeza! Y él dijo a un criado: Llévalo a su madre.

20 Y habiéndolo él tomado, y traído a su madre, estuvo sentado sobre sus rodillas hasta medio día, y se murió.

21 Ella entonces subió, y lo puso sobre la cama del varón del Todopoderoso, y cerrándole la puerta, se salió.

22 Llamando luego a su marido, le dijo: Te ruego que envíes conmigo a alguno de los criados y una de las asnas, para que yo vaya corriendo al varón del Todopoderoso, y vuelva.

23 Y él dijo: ¿Para qué has de ir a él hoy? No es nueva luna, ni sábado. Y ella respondió: Tranquilo.

24 Después hizo aparejar una burrita, y dijo al joven: Guía y anda; y no me hagas detener para que suba, sino cuando yo te lo dijere.

25 Partió pues, y vino al varón del Todopoderoso al monte del Carmel. Y cuando el varón del Todopoderoso la vió de lejos, dijo a su criado Giezi: He aquí la sunamita:

26 Te ruego que vayas ahora corriendo a recibirla, y dile: ¿Estás bien? ¿y tu marido, y tu hijo? Y ella dijo: Bien.

27 Y luego que llegó al varón del Todopoderoso en el monte, agarró sus pies. Y se llegó Giezi para quitarla; mas el varón del Todopoderoso le dijo: Déjala, porque su alma está en amargura, y Yahweh me ha encubierto el motivo, y no me lo ha revelado.

28 Y ella dijo: ¿Pedí yo un hijo a mi amo? ¿No dije yo, que no me burlases?

29 Entonces dijo él a Giezi: Ciñe tus lomos, y toma mi vara en tu mano, y ve; y si alguno te encontrare, no lo saludes; y si alguno te saludare, no le respondas: y pondrás mi vara sobre el rostro del niño.

30 Y dijo la madre del niño: Vive Yahweh, y vive tu alma, que no te dejaré.

31 El entonces se levantó, y la siguió. Y Giezi había ido delante de ellos, y había puesto la vara sobre el rostro del niño, mas ni tenía voz ni sentido; y así se había vuelto para encontrar a Eliseo; y se lo declaró, diciendo: El joven no despierta.

32 Y venido Eliseo a la casa, he aquí el niño que estaba tendido muerto sobre su cama.

33 Entrando él entonces, cerró la puerta sobre ambos, y oró a Yahweh.

34 Después subió, y se echó sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre las manos suyas; así se tendió sobre él, y se calentó la carne del joven.

35 Volviéndose luego, se pasó por la casa a una parte y a otra, y después subió, y se tendió sobre él; y el joven estornudó siete veces, y abrió sus ojos.

36 Entonces llamó él a Giezi, y le dijo: Llama a esta Sunamita. Y él la llamó. Y entrando ella, él le dijo: Toma tu hijo.

37 Y tan pronto ella entró, se echó a sus pies, y se inclinó a tierra: después tomó su hijo, y se salió.

38 Y Eliseo se volvió a Guilgal. Había entonces grande hambre en la tierra. Y los hijos de los profetas estaban

con él, por lo que dijo a su criado: Pon una olla grande, y haz un potaje para los hijos de los profetas.

39 Y salió uno al campo a recoger hierbas, y halló una como parra montés, y cogió de ella una faldada de calabazas silvestres: y volvió, y las cortó en la olla del potaje: porque no sabía lo que era.

40 Se sirvió después para que comieran los hombres; pero sucedió que comiendo ellos de aquel guisado, dieron voces, diciendo: ¡Varón del Todopoderoso, la muerte en la olla! Y no lo pudieron comer.

41 El entonces dijo: Traigan harina. Y la esparció en la olla, y dijo: Sirve de comer a la gente. Y no hubo más mal en la olla.

42 Vino entonces un hombre de Baal-salisa, el cual trajo al varón del Todopoderoso panes de primicias, veinte panes de cebada, y trigo nuevo en su espiga. Y él dijo: Da a la gente para que coman.

43 Y respondió su sirviente: ¿Cómo he de poner esto delante de cien hombres? Mas él volvió a decir: Da a la gente para que coman, porque así ha dicho Yahweh: Comerán, y sobraré.

44 Entonces él lo puso delante de ellos, y comieron, y les sobró, conforme a la palabra de Yahweh.

Capítulo 5

1 NAAMÁN, general del ejército del rey de Aram, era un gran varón delante de su amo, y en alta estima, porque por medio de él había dado Yahweh salvación a Aram. Era este hombre valeroso en extremo, pero leproso.

2 Y de Aram habían salido cuadrillas, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel una muchacha; la cual sirviendo a la mujer de Naamán,

3 dijo a su ama: Si rogase mi amo al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra.

4 Y entrando Naamán a su amo, se lo declaró, diciendo: Así y así ha dicho una muchacha que es de la tierra de Israel.

5 Y le dijo el rey de Aram: Anda, ve, y yo enviaré cartas al rey de Israel. Partió pues él, llevando consigo diez talentos de plata, y seis mil piezas de oro, y diez mudas de vestidos.

6 Tomó también cartas para el rey de Israel, que decían así: Luego al llegar a ti estas cartas, sabe por ellas que yo envío a ti mi siervo Naamán, para que lo sanes de su lepra.

7 Y luego que el rey de Israel leyó las cartas, rasgó sus vestidos, y dijo: ¿Soy yo el Poderoso, que mate y dé vida, para que éste envíe a mí a que sane un hombre de su lepra? Consideren ahora, y vean cómo busca ocasión contra mí.

8 Y como Eliseo, varón del Todopoderoso oyó que el

rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Venga ahora a mí, y sabrá que hay profeta en Israel.

9 Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a las puertas de la casa de Eliseo.

10 Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve, y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio.

11 Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí yo decía para mí: Saldrá él enseguida, y estando en pie invocará el nombre de Yahweh su Poderoso, y alzará su mano, y tocará el lugar, y sanará la lepra.

12 Abaná y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré también limpio? Y se volvió, y se fue enojado.

13 Mas sus criados se llegaron a él, y le hablaron, diciendo: Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la hicieras? ¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio?

14 El entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón del Todopoderoso: y su carne se volvió como la carne de un niño, y fue limpio.

15 Y volvió al varón del Todopoderoso, él y toda su compañía, y se puso delante de él, y dijo: He aquí ahora conozco que no hay poderoso en toda la tierra, sino en Israel. Te ruego que recibas algún presente de tu siervo.

16 Mas él dijo: Vive Yahweh, delante del cual estoy, que no lo tomaré. E importunándolo que lo tomase, él nunca quiso.

17 Entonces Naamán dijo: Te ruego pues, ¿no se dará a tu siervo una carga de un par de mulas de esta tierra? porque de aquí adelante tu siervo no sacrificará holocausto ni sacrificio a otros poderosos, sino a Yahweh.

18 En esto perdone Yahweh a tu siervo: que cuando mi amo entrare en el templo de Rimmón, y para adorar en él se apoyare sobre mi mano, si yo también me inclinare en el templo de Rimmón, si en el templo de Rimmón me inclino, Yahweh perdone en esto a tu siervo.

19 Y él le dijo: Vete en paz. Partió pues de él, y caminó como el espacio de una milla.

20 Entonces Giezi, criado de Eliseo el varón del Todopoderoso, dijo entre sí: He aquí mi amo estorbó a este arameo Naamán, no tomando de su mano las cosas que había traído. Vive Yahweh, que correré yo tras él, y tomaré de él alguna cosa.

21 Y siguió Giezi a Naamán: y como le vio Naamán que venía corriendo tras él, se bajó del carro para recibirlo, y dijo: ¿Va bien?

22 Y él dijo: Bien. Mi amo me envía a decir: He aquí vinieron a mí en esta hora del monte de Efraím dos jóvenes de los hijos de los profetas: te ruego que les des un

talento de plata, y sendas mudas de vestidos.

23 Y Naamán dijo: te ruego que tomes dos talentos. Y él le obligó, y ató dos talentos de plata en dos sacos, y dos mudas de vestidos, y lo puso a cuestras a dos de sus criados, que lo llevasen delante de él.

24 Y cuando hubo llegado a un lugar secreto, él lo tomó de mano de ellos, y lo guardó en casa: luego mandó a los hombres que se fuesen.

25 Y él entró, y se puso delante de su amo. Y Eliseo le dijo: ¿De dónde vienes, Giezi? Y él dijo: Tu siervo no ha ido a ninguna parte.

26 El entonces le dijo: ¿No fue también mi corazón, cuando el hombre volvió de su carro a recibirte? ¿Es tiempo de tomar plata, y de tomar vestidos, olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas?

27 La lepra de Naamán se te pegará a ti, y a tu simiente para siempre. Y salió de delante de él leproso, blanco como la nieve.

Capítulo 6

1 LOS hijos de los profetas dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en que moramos contigo nos es estrecho.

2 Vamos ahora al Jordán, y tomemos de allí cada uno una viga, y hagámonos allí un lugar en que habitemos. Y él dijo: Anden.

3 Y dijo uno: Te rogamos que quieras venir con tus siervos. Y él respondió: Yo iré.

4 Se fue pues con ellos; y como llegaron al Jordán, cortaron la madera.

5 Y aconteció que derribando uno un árbol, se le cayó el hacha en el agua; y dió voces, diciendo: ¡Ah, mi amo, que era prestada!

6 Y el varón del Todopoderoso dijo: ¿Dónde cayó? Y él le mostró el lugar. Entonces cortó él un palo, y lo echó allí; e hizo flotar el hierro.

7 Y dijo: Tómalo. Y él tendió la mano, y lo tomó.

8 Tenía el rey de Aram guerra contra Israel, y consultando con sus siervos, dijo: En tal y tal lugar estará mi campamento.

9 Y el varón del Todopoderoso envió a decir al rey de Israel: Mira que no pases por tal lugar, porque los arameos van allí.

10 Entonces el rey de Israel envió a aquel lugar que el varón del Todopoderoso había dicho y le había amonestado; y se guardó de allí, no una vez ni dos.

11 Y el corazón del rey de Aram fue turbado por esto; y llamando a sus siervos, les dijo: ¿No me declararán ustedes quién de los nuestros es del rey de Israel?

12 Entonces uno de los siervos dijo: No, rey, mi amor; sino que el profeta Eliseo está en Israel, el cual declara al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu más secreta

cámara.

13 Y él dijo: Vayan, y miren dónde está, para que yo envíe a tomarlo. Y se le dio: He aquí él está en Dotán.

14 Entonces envió el rey allá gente de a caballo, y carros, y un grande ejército, los cuales vinieron de noche, y cercaron la ciudad.

15 Y levantándose de mañana el que servía al varón del Todopoderoso, para salir, he aquí el ejército que tenía cercada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, mi amo! ¿qué haremos?

16 Y él le dijo: No tengas miedo: porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.

17 Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, Yahweh, que abras sus ojos para que vea. Entonces Yahweh abrió los ojos del joven, y miró: y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo.

18 Y luego que los arameos descendieron a él, oró Eliseo a Yahweh, y dijo: Te ruego que hieras a esta gente con ceguedad. Y los hirió con ceguedad, conforme a la palabra de Eliseo.

19 Después les dijo Eliseo: No es este el camino, ni es esta la ciudad; síganme, que yo los guiaré al hombre que buscan. Y los guió a Samaria.

20 Y tan pronto llegaron a Samaria, dijo Eliseo: Yahweh, abre los ojos de éstos, para que vean. Y Yahweh abrió sus ojos, y miraron, y se hallaron en medio de Samaria.

21 Y cuando el rey de Israel los hubo visto, dijo a Eliseo: ¿Los heriré, padre mío?

22 Y él le respondió: No los hieras; ¿herirías tú a los que tomaste cautivos con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban, y se vuelvan a sus amos.

23 Entonces les fue aparejada un gran comida: y como hubieron comido y bebido, los envió, y ellos se volvieron a su amo. Y nunca más vinieron cuadrillas de Aram a la tierra de Israel.

24 Después de esto aconteció, que Ben-adad rey de Aram juntó todo su ejército, y subió, y puso cerco a Samaria.

25 Y hubo grande hambre en Samaria, teniendo ellos cerco sobre ella; tanto, que la cabeza de un asno era vendida por ochenta piezas de plata, y la cuarta de un cabo de estiércol de palomas por cinco piezas de plata.

26 Y pasando el rey de Israel por el muro, una mujer le dió voces, y dijo: Salva, rey amo mío.

27 Y él dijo: Si no te salva Yahweh, ¿de dónde te puedo salvar yo? ¿Del alfolí, o del lagar?

28 Y le dijo el rey: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Esta mujer me dijo: Dame acá tu hijo, y comámoslo hoy, y mañana comeremos el mío.

29 Cocimos pues mi hijo, y lo comimos. El día siguiente yo le dije: Dame acá tu hijo, y comámoslo. Mas ella ha escondido a su hijo.

30 Y como el rey oyó las palabras de aquella mujer, rasgó sus vestidos, y pasó así por el muro: y llegó a ver el pueblo el saco que traía interiormente sobre su carne.

31 Y él dijo: Así me haga el Poderoso, y así me añada, si la cabeza de Eliseo hijo de Safat quedare sobre él hoy.

32 Estaba a en ese tiempo Eliseo sentado en su casa, y con él estaban sentados los ancianos: y el rey envió a él un hombre. Mas antes que el mensajero viniese a él, dijo él a los ancianos: ¿No han visto como este hijo del homicida envía a quitarme la cabeza? Miren pues, y cuando viniere el mensajero, cierren la puerta, e impídanle la entrada: ¿no viene tras él el ruido de los pies de su amo?

33 Aun estaba él hablando con ellos, y he aquí el mensajero que descendía a él; y dijo: Ciertamente este mal de Yahweh viene. ¿Para qué tengo de esperar más a Yahweh?

Capítulo 7

1 DIJO entonces Eliseo: Oigan palabra de Yahweh: Así dijo Yahweh: Mañana a estas horas valdrá el seah de flor de harina un siclo, y dos seahs de cebada un siclo, a la puerta de Samaria.

2 Y un príncipe sobre cuya mano el rey se apoyaba, respondió al varón del Todopoderoso, y dijo: Si Yahweh hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

3 Y había cuatro hombres leprosos a la entrada de la puerta, los cuales dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos?

4 Si tratáremos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos pues ahora, y pasémonos al ejército de los arameos: si ellos nos dieren la vida, viviremos; y si nos dieren la muerte, moriremos.

5 Se levantaron pues al comienzo de la noche, para irse al campo de los arameos; y llegando a las primeras estancias de los arameos, no había allí hombre.

6 Porque Yahweh había hecho que en el campo de los arameos se oyese un estruendo de carros, ruido de caballos, y estrépito de grande ejército; y se dijeron los unos a los otros: He aquí el rey de Israel ha pagado contra nosotros a los reyes de los heteos, y a los reyes de los egipcios, para que vengan contra nosotros.

7 Y así se habían levantado y huído al principio de la noche, dejando sus tiendas, sus caballos, sus asnos, y el campo como estaba; y habían huído para salvar las vidas.

8 Y como los leprosos llegaron a las primeras estan-

cias, entraron en una tienda, y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata, y oro, y vestido, y fueron, y lo escondieron; y vueltos, entraron en otra tienda, y de allí también tomaron, y fueron, y escondieron.

9 Y se dijeron el uno al otro: No hacemos bien: hoy es día de buena noticia, y nosotros callamos: y si esperamos hasta la luz de la mañana, nos alcanzará la maldad. Vamos pues ahora, entremos, y demos la noticia en casa del rey.

10 Y vinieron, y dieron voces a los guardas de la puerta de la ciudad, y les declararon, diciendo: Nosotros fuimos al campamento de los arameos, y he aquí que no había allí hombre, ni voz de hombre, sino caballos atados, asnos también atados, y el campamento como estaba.

11 Y los porteros dieron voces, y lo declararon dentro, en el palacio del rey.

12 Y se levantó el rey de noche, y dijo a sus siervos: Yo les declararé lo que nos han hecho los arameos. Ellos saben que tenemos hambre, y se han salido de las tiendas y se han escondido en el campo, diciendo: Cuando hubieren salido de la ciudad, los tomaremos vivos, y entraremos en la ciudad.

13 Entonces respondió uno de sus siervos, y dijo: Tomen ahora cinco de los caballos que han quedado en la ciudad, (porque ellos también son como toda la multitud de Israel que ha quedado en ella; también ellos son como toda la multitud de Israel que ha perecido;) y enviemos, y veamos qué hay.

14 Tomaron pues dos caballos de un carro, y envió el rey tras el campamento de los arameos, diciendo: Vayan, y vean.

15 Y ellos fueron, y los siguieron hasta el Jordán: y he aquí, todo el camino estaba lleno de vestidos y enseres que los arameos habían arrojado con la prisa. Y volvieron los mensajeros, y lo hicieron saber al rey.

16 Entonces el pueblo salió, y saquearon el campamento de los arameos. Y fue vendido un seah de flor de harina por un siclo, y dos seahs de cebada por un siclo, conforme a la palabra de Yahweh.

17 Y el rey puso a la puerta a aquel príncipe sobre cuya mano él se apoyaba: y lo atropelló el pueblo a la entrada, y murió, conforme a lo que había dicho el varón del Todopoderoso, lo que habló cuando el rey descendió a él.

18 Aconteció pues de la manera que el varón del Todopoderoso había hablado al rey, diciendo: Dos seahs de cebada por un siclo, y el seah de flor de harina será vendido por un siclo mañana a estas horas, a la puerta de Samaria.

19 A lo cual aquel príncipe había respondido al varón del Todopoderoso, diciendo: Aunque Yahweh hiciese ventanas en el cielo, ¿podría ser eso? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

20 Y le vino así; porque el pueblo lo atropelló a la entrada, y murió.

Capítulo 8

1 Y HABLÓ Eliseo a aquella mujer a cuyo hijo había hecho vivir, diciendo: Levántate, vete tú y toda tu casa a vivir donde pudieres; porque Yahweh ha llamado el hambre, la cual vendrá también sobre la tierra siete años.

2 Entonces la mujer se levantó, e hizo como el varón del Todopoderoso le dijo: y se fue ella con su familia, y vivió en tierra de los filisteos siete años.

3 Y como fueron pasados los siete años, la mujer volvió de la tierra de los filisteos: después salió para clamar al rey por su casa, y por sus tierras.

4 Y había el rey hablado con Giezi, criado del varón del Todopoderoso, diciéndole: Te ruego que me cuentes todas las maravillas que ha hecho Eliseo.

5 Y contando él al rey cómo había hecho vivir a un muerto, he aquí la mujer, a cuyo hijo había hecho vivir, que clamaba al rey por su casa y por sus tierras. Entonces dijo Giezi: Rey amo mío, esta es la mujer, y este es su hijo, al cual Eliseo hizo vivir.

6 Y preguntando el rey a la mujer, ella se lo contó. Entonces el rey le dio un eunuco, diciéndole: Hazle volver todas las cosas que eran tuyas, y todos los frutos de la tierras desde el día que dejó el país hasta ahora.

7 Eliseo se fue luego a Damasco, y Ben-adad rey de Aram estaba enfermo, al cual dieron aviso, diciendo: El varón del Todopoderoso ha venido aquí.

8 Y el rey dijo a Hazael: Toma en tu mano un presente, y ve a recibir al varón del Todopoderoso, y consulta por él a Yahweh, diciendo: ¿Voy a sanar de esta enfermedad?

9 Tomó pues Hazael en su mano un presente de todos los bienes de Damasco, cuarenta camellos cargados, y saliólo a recibir: y llegó, y se puso delante de él, y dijo: Tu hijo Ben-adad, rey de Aram, me ha enviado a ti, diciendo: ¿Voy a sanar de esta enfermedad?

10 Y Eliseo le dijo: Ve, dile: Seguramente vivirás. Pero Yahweh me ha mostrado que él ha de morir ciertamente.

11 Y le volvió el rostro fijamente, y se quedó así un largo rato; y lloró el varón del Todopoderoso.

12 Entonces le dijo Hazael: ¿Por qué llora mi amo? Y él respondió: Porque sé el mal que has de hacer a los hijos de Israel: a sus fortalezas pegarás fuego, y a sus jóvenes matarás a cuchillo, y estrellarás a sus niños, y abrirás a sus preñadas.

13 Y Hazael dijo: ¿Por qué? ¿Es tu siervo un perro, que hará esta gran cosa? Y respondió Eliseo: Yahweh me ha mostrado que tú has de ser rey de Aram.

14 Y él se fue de Eliseo, y vino a su amo, el cual le

dijo: ¿Qué te ha dicho Eliseo? Y él respondió: Me dijo que seguramente vivirás.

15 El día siguiente tomó una sábana, y la metió en agua, y la tendió sobre el rostro de Ben-adad, y murió: y reinó Hazael en su lugar.

16 En el quinto año de Joram hijo de Acab rey de Israel, y siendo Josafat rey de Judá, comenzó a reinar Joram hijo de Josafat rey de Judá.

17 De treinta y dos años era cuando comenzó a reinar, y ocho años reinó en Jerusalem.

18 Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab, porque una hija de Acab fue su mujer; e hizo lo malo en ojos de Yahweh.

19 Con todo eso, Yahweh no quiso cortar a Judá, por amor de David su siervo, como le había prometido darle lámpara de sus hijos perpetuamente.

20 En su tiempo se rebeló Edom de debajo de la mano de Judá, y pusieron rey sobre sí.

21 Joram por tanto pasó a Seir, y todos sus carros con él: y levantándose de noche hirió a los edomitas, los cuales lo habían cercado, y a los capitanes de los carros: y el pueblo huyó a sus estancias.

22 Se sustrajo no obstante Edom de bajo la mano de Judá, hasta hoy. Se rebeló además Libna en el mismo tiempo.

23 Lo demás de los hechos de Joram, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

24 Y durmió Joram con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David: y reinó en lugar suyo Ocozías, su hijo.

25 En el año doce de Joram hijo de Acab rey de Israel, comenzó a reinar Ocozías hijo de Joram rey de Judá.

26 De veintidós años era Ocozías cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalem. El nombre de su madre fue Atalía hija de Omri rey de Israel.

27 Y anduvo en el camino de la casa de Acab, e hizo lo malo en ojos de Yahweh, como la casa de Acab: porque era yerno de la casa de Acab.

28 Y fue a la guerra con Joram hijo de Acab a Ramot de Galaad, contra Hazael rey de Aram; y los arameos hirieron a Joram.

29 Y el rey Joram se volvió a Jezreel, para curarse de las heridas que los arameos le hicieron delante de Ramot, cuando peleó contra Hazael rey de Aram. Y descendió Ocozías hijo de Joram rey de Judá, a visitar a Joram hijo de Acab en Jezreel, porque estaba enfermo.

Capítulo 9

1 ENTONCES el profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de los profetas, y le dijo: Ciñe tus lomos, y toma este frasco de aceite en tu mano, y ve a Ramot de Galaad.

2 Y cuando llegares allá, verás allí a Jehú hijo de Josafat hijo de Nimsi; y entrando, haz que se levante de entre sus hermanos, y métele en la recámara.

3 Toma luego el frasco de aceite, y derrámalo sobre su cabeza, y di: Así dijo Yahweh: Yo te he unguido por rey sobre Israel. Y abriendo la puerta, echa a huir, y no esperes.

4 Fue pues el joven, el joven del profeta, a Ramot de Galaad.

5 Y como él entró, he aquí los príncipes del ejército que estaban sentados. Y él dijo: Príncipe, una palabra tengo que decirte. Y Jehú dijo: ¿A cuál de todos nosotros? Y él dijo: A ti, príncipe.

6 Y él se levantó, y entró en casa; y el otro derramó el aceite sobre su cabeza, y le dijo: Así dijo Yahweh el Poderoso de Israel: Yo te he unguido por rey sobre el pueblo de Yahweh, sobre Israel.

7 Y herirás la casa de Acab tu amo, para que yo venga la sangre de mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos de Yahweh, de la mano de Jezabel.

8 Y perecerá toda la casa de Acab, y talaré de Acab todo orinante a la pared, así al guardado como al desamparado en Israel.

9 Y yo pondré la casa de Acab como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahía.

10 Y a Jezabel la comerán perros en el campo de Jezreel, y no habrá quien la sepulte. En seguida abrió la puerta, y echó a huir.

11 Después salió Jehú a los siervos de su amo, y le dijeron: ¿Hay paz? ¿Para qué entró a ti aquel loco? Y él les dijo: Ustedes conocen al hombre y sus palabras.

12 Y ellos dijeron: Mentira; decláranoslo ahora. Y él dijo: Así y así me habló, diciendo: Así ha dicho Yahweh: Yo te he unguido por rey sobre Israel.

13 Entonces tomaron prestamente su ropa, y la puso cada uno debajo de él en un trono alto, y tocaron corneta, y dijeron: Jehú es rey.

14 Así conjuró Jehú hijo de Josafat hijo de Nimsi, contra Joram. (Estaba Joram guardando a Ramot de Galaad con todo Israel, por causa de Hazael rey de Aram.

15 Pero se había vuelto el rey Joram a Jezreel, para curarse de las heridas que los arameos le habían hecho, peleando contra Hazael rey de Aram.) Y Jehú dijo: Si es su voluntad, ninguno escape de la ciudad, para ir a dar las noticias en Jezreel.

16 Entonces Jehú cabalgó, y se fue a Jezreel, porque Joram estaba allí enfermo. También Ocozías rey de Judá había descendido a visitar a Joram.

17 Y el atalaya que estaba en la torre de Jezreel, vió la cuadrilla de Jehú, que venía, y dijo: Yo veo una cuadrilla. Y Joram dijo: Toma uno de a caballo, y envía a recono-

cerlos, y que les diga: ¿Hay paz?

118 Fue pues el de a caballo a reconocerlos, y dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú le dijo: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Vuélvete tras mí. El atalaya dió luego aviso, diciendo: El mensajero llegó hasta ellos, y no vuelve.

19 Entonces envió otro de a caballo, el cual llegando a ellos, dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú respondió: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Vuélvete tras mí.

20 El atalaya volvió a decir: También éste llegó a ellos y no vuelve: mas el marchar del que viene es como el marchar de Jehú hijo de Nimsi, porque viene impetuosamente.

21 Entonces Joram dijo: Engancha. Y cuando fue enganchado su carro, salió Joram rey de Israel, y Ocozías rey de Judá, cada uno en su carro, y salieron a encontrar a Jehú, al cual hallaron en la heredad de Nabot de Jezreel.

22 Y viendo Joram a Jehú, dijo: ¿Hay paz, Jehú? Y él respondió: ¿Qué paz, con las fornicaciones de Jezabel tu madre, y sus muchas hechicerías?

23 Entonces Joram volviendo la mano huyó, y dijo a Ocozías: ¡Traición, Ocozías!

24 Mas Jehú tensó su arco, e hirió a Joram entre las espaldas, y atravesó la flecha su corazón, y cayó en su carro.

25 Dijo luego Jehú a Bidkar su capitán: Tómalo y échalo a un cabo de la heredad de Nabot de Jezreel. Acuérdate que cuando tú y yo íbamos juntos con la gente de Acab su padre, Yahweh pronunció esta sentencia sobre él, diciendo:

26 Que yo he visto ayer las sangres de Nabot, y las sangres de sus hijos, dijo Yahweh; y voy a darte la paga en esta heredad, dijo Yahweh. Tómalo pues ahora, y échalo en la heredad, conforme a la palabra de Yahweh.

27 Y viendo esto Ocozías rey de Judá, huyó por el camino de la casa del huerto. Y lo siguió Jehú, diciendo: Hieran también a éste en el carro. Y lo hirieron a la subida de Gur, junto a Ibleam. Y él huyó a Meguido, y murió allí.

28 Y sus siervos lo llevaron en un carro a Jerusalem, y allá lo sepultaron con sus padres, en su sepulcro en la ciudad de David.

29 En el undécimo año de Joram hijo de Acab, comenzó a reinar Ocozías sobre Judá.

30 Vino después Jehú a Jezreel: y como Jezabel lo oyó, adornó sus ojos con antimonio, y atavió su cabeza, y se asomó a una ventana.

31 Y como entraba Jehú por la puerta, ella dijo: ¿Sucedió bien a Zimri, que mató a su amo?

32 Alzando él entonces su rostro hacia la ventana, dijo: ¿Quién está conmigo? ¿Quién? Y miraron hacia él dos o tres eunucos.

33 Y él les dijo: Échenla abajo. Y ellos la echaron: y

parte de su sangre fue salpicada en la pared, y en los caballos; y él la atropelló.

34 Entró luego, y después que comió y bebió, dijo: Vayan ahora a ver aquella maldita, y sepúltenla; que es hija de un rey.

35 Pero cuando fueron para sepultarla, no hallaron de ella más que la calavera, y los pies, y las palmas de las manos.

36 Y volvieron, y se lo dijeron. Y él dijo: La palabra del Poderoso es ésta, la cual él habló por mano de su siervo Elías el tishita, diciendo: En la heredad de Jezreel comerán los perros las carnes de Jezabel.

37 Y el cuerpo de Jezabel fue cual estiércol sobre la faz de la tierra en la heredad de Jezreel; de manera que nadie pueda decir: Esta es Jezabel.

Capítulo 10

1 Y TENÍA Acab en Samaria setenta hijos; y escribió cartas Jehú, y las envió a Samaria a los principales de Jezreel, a los ancianos y a los tutores de Acab, diciendo:

2 Luego al llegar estas cartas a ustedes lo que tienen los hijos de su amo, y los que tienen carros y gente de a caballo, la ciudad apertrechada, y las armas,

3 Miren cuál es el mejor y él más recto de los hijos de su amo, y pónganlo en el trono de su padre, y peleen por la casa de su amo.

4 Mas ellos tuvieron gran temor, y dijeron: He aquí dos reyes no pudieron resistirlo, ¿cómo lo resistiremos nosotros?

5 Y el mayordomo, y el magistrado de la ciudad, y los ancianos, y los tutores, enviaron a decir a Jehú: Siervos tuyos somos, y haremos todo lo que nos mandares: no elegiremos por rey a ninguno; tú harás lo que bien te pareciere.

6 El entonces les escribió la segunda vez diciendo: Si son míos, y quieren obedecerme, tomen las cabezas de los varones hijos de su amo, y vengan mañana a estas horas a mí a Jezreel. Y los hijos del rey, setenta varones, estaban con los principales de la ciudad, que los criaban.

7 Y como las cartas llegaron a ellos, tomaron a los hijos del rey, y degollaron setenta varones, y pusieron sus cabezas en canastillos, y se las enviaron a Jezreel.

8 Y vino un mensajero que le dió las noticias, diciendo: Han traído las cabezas de los hijos del rey. Y él le dijo: Pónganlas en dos montones a la entrada de la puerta hasta la mañana.

9 Venida la mañana, salió él, y estando en pie dijo a todo el pueblo: Ustedes son justos: he aquí yo he conspirado contra mi amo, y lo he matado: ¿mas quién ha matado a todos estos?

10 Sepan ahora que de la palabra de Yahweh que habló sobre la casa de Acab, nada caerá en tierra: y que

Yahweh ha hecho lo que dijo por su siervo Elías.

11 Mató entonces Jehú a todos los que habían quedado de la casa de Acab en Jezreel, y a todos sus príncipes, y a todos sus familiares, y a sus sacerdotes, que no le quedó ninguno.

12 Y se levantó de allí, y vino a Samaria; y llegando él en el camino a una casa de esquileo de pastores,

13 Halló allí a los hermanos de Ocozías rey de Judá, y les dijo: ¿Quién son ustedes? Y ellos dijeron: Somos hermanos de Ocozías, y hemos venido a saludar a los hijos del rey, y a los hijos de la reina.

14 Entonces él dijo: Préndanlos vivos. Y después que los tomaron vivos, los degollaron junto al pozo de la casa de esquileo, cuarenta y dos varones, sin dejar ninguno de ellos.

15 Partiendo luego de allí se encontró con Jonadab hijo de Recab; y después que lo hubo saludado, le dijo: ¿Es recto tu corazón, como el mío es recto con el tuyo? Y Jonadab dijo: Lo es. Pues que lo es, dame la mano. Y él le dió su mano. Lo hizo luego subir consigo en el carro.

16 Y le dijo: Ven conmigo, y verás mi celo por Yahweh. Lo pusieron pues en su carro.

17 Y luego que hubo Jehú llegado a Samaria, mató a todos los que habían quedado de Acab en Samaria, hasta extirparlos, conforme a la palabra de Yahweh, que había hablado por Elías.

18 Y juntó Jehú todo el pueblo, y les dijo: Acab sirvió poco a Baal; mas Jehú lo servirá mucho.

19 Llámenme pues enseguida a todos los profetas de Baal, a todos sus siervos, y a todos sus sacerdotes; que no falte uno, porque tengo un gran sacrificio para Baal; cualquiera que faltare, no vivirá. Esto hacía Jehú con astucia, para destruir a los que honraban a Baal.

20 Y dijo Jehú: Santifiquen un día solemne a Baal. Y ellos convocaron.

21 Y envió Jehú por todo Israel, y vinieron todos los siervos de Baal, que no faltó ninguno que no viniese. Y entraron en el templo de Baal, y el templo de Baal se llenó de cabo a cabo.

22 Entonces dijo al que tenía el cargo de las vestiduras: Saca vestiduras para todos los siervos de Baal. Y él les sacó vestimentas.

23 Y entró Jehú con Jonadab hijo de Recab en el templo de Baal, y dijo a los siervos de Baal: Miren y vean que por dicha no haya aquí entre ustedes alguno de los siervos de Yahweh, sino solos los siervos de Baal.

24 Y como ellos entraron para hacer sacrificios y holocaustos, Jehú puso fuera ochenta hombres, y les dijo: Cualquiera que dejare vivo alguno de aquellos hombres que yo he puesto en sus manos, su vida será por la del otro.

25 Y después que acabaron ellos de hacer el holo-

causto, Jehú dijo a los de su guardia y a los capitanes: Entren, y mátenlos; que no escape ninguno. Y los hirieron a cuchillo: y los dejaron tendidos los de la guardia y los capitanes, y fueron hasta la ciudad del templo de Baal.

26 Y sacaron las estatuas de la casa de Baal, y las quemaron.

27 Y quebraron la estatua de Baal, y derribaron la casa de Baal, y la hicieron letrina, hasta hoy.

28 Así extinguió Jehú a Baal de Israel.

29 Con todo eso Jehú no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel; a saber, de en pos de los becerros de oro que estaban en Bet-el y en Dan.

30 Y Yahweh dijo a Jehú: Por cuanto has hecho bien ejecutando lo recto delante de mis ojos, e hiciste a la casa de Acab conforme a todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos se sentarán en el trono de Israel hasta la cuarta generación.

31 Mas Jehú no cuidó de andar en la ley de Yahweh el Poderoso de Israel con todo su corazón, ni se apartó de los pecados de Jeroboam, el que había hecho pecar a Israel.

32 En aquellos días comenzó Yahweh a talar en Israel: y los hirió Hazael en todos los términos de Israel,

33 Desde el Jordán al nacimiento del sol, toda la tierra de Galaad, de Gad, de Rubén, y de Manasés, desde Aroer que está junto al arroyo de Arnón, a Galaad y a Basán.

34 Lo demás de los hechos de Jehú, y todas las cosas que hizo, y toda su valentía, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

35 Y durmió Jehú con sus padres, y lo sepultaron en Samaria: y reinó en su lugar Joacaz su hijo.

36 El tiempo que reinó Jehú sobre Israel en Samaria, fue veintiocho años.

Capítulo 11

1 Y ATALÍA la madre de Ocozías, viendo que su hijo había muerto, se levantó, y destruyó toda la simiente real.

2 Pero tomando Josaba hija del rey Joram, hermana de Ocozías, a Joas hijo de Ocozías, lo sacó furtivamente de entre los hijos del rey, que se mataban, y lo ocultó de delante de Atalía, a él y a su ama, en la cámara de las camas, y así no lo mataron.

3 Y estuvo con ella escondido en la casa de Yahweh seis años: y Atalía fue reina sobre el país.

4 Mas al séptimo año envió Joiada, y tomó jefes de centenas, capitanes, y gente de la guardia, y los metió consigo en la casa de Yahweh: e hizo con ellos liga, juramentándolos en la casa de Yahweh; y los mostró al hijo del rey.

5 Y les mandó, diciendo: Esto es lo que han de hacer: la tercera parte de ustedes, los que entrarán el sábado, tendrán la guardia de la casa del rey;

6 Y la otra tercera parte estará a la puerta del sur, y la otra tercera parte a la puerta del puesto de los de la guardia: así guardarán la casa, para que no sea allanada.

7 Y las dos partes de ustedes, es a saber, todos los que salen el sábado, tendrán la guarda de la casa de Yahweh junto al rey.

8 Y estarán alrededor del rey de todas partes, teniendo cada uno sus armas en las manos, y cualquiera que entrare dentro de estas filas, sea muerto. Y han de estar con el rey cuando saliere, y cuando entrare.

9 Los jefes de centenas pues, hicieron todo como el sacerdote Joiada les mandó: y tomando cada uno los suyos, es a saber, los que habían de entrar el sábado, y los que habían salido el sábado, vinieron a Joiada el sacerdote.

10 Y el sacerdote dió a los centuriones las lanzas y los escudos que habían sido del rey David, que estaban en la casa de Yahweh.

11 Y los de la guardia se pusieron en fila, teniendo cada uno sus armas en sus manos, desde el lado derecho de la casa hasta el lado izquierdo, junto al altar y el templo, en derredor del rey.

12 Sacando luego Joiada al hijo del rey, le puso la corona y el Testimonio, y lo hicieron rey ungiéndolo; y batiendo las manos dijeron: ¡Viva el rey!

13 Y oyendo Atalía el estruendo del pueblo que corría, entró al pueblo en el templo de Yahweh;

14 Y como miró, he aquí el rey que estaba junto a la columna, conforme a la costumbre, y los príncipes y los trompeteros junto al rey; y que todo el pueblo del país hacía alegrías, y que tocaban las trompetas. Entonces Atalía, rasgando sus vestidos, clamó a voz en grito: ¡Traición, traición!

15 Mas el sacerdote Joiada mandó a los jefes de centenas que gobernaban el ejército, y les dijo: Sáquenla fuera del recinto del templo, y al que la siguiere, mátenlo a cuchillo. (Porque el sacerdote dijo que no la matasen en el templo de Yahweh.)

16 Le dieron pues lugar, y como iba el camino por donde entran los de a caballo a la casa del rey, allí la mataron.

17 Entonces Joiada hizo alianza entre Yahweh y el rey y el pueblo, que serían pueblo de Yahweh: y asimismo entre el rey y el pueblo.

18 Y todo el pueblo de la tierra entró en el templo de Baal, y lo derribaron: asimismo despedazaron enteramente sus altares y sus imágenes, y mataron a Matán el sacerdote de Baal delante de los altares. Y el sacerdote puso guarnición sobre la casa de Yahweh.

19 Después tomó los jefes de centenas, y capitanes, y los de la guardia, y a todo el pueblo de la tierra, y llevaron al rey desde la casa de Yahweh, y vinieron por el camino de la puerta de los de la guardia a la casa del rey; y se sentó el rey sobre el trono de los reyes.

20 Y todo el pueblo de la tierra hizo alegrías, y la ciudad estuvo en reposo, habiendo sido Atalía muerta a cuchillo junto a la casa del rey.

21 Era Joas de siete años cuando comenzó a reinar.

Capítulo 12

1 EN el séptimo año de Jehú comenzó a reinar Joas, y reinó cuarenta años en Jerusalem. El nombre de su madre fue Sibia, de Beer-seba.

2 Y Joas hizo lo recto en ojos de Yahweh todo el tiempo que le dirigió el sacerdote Joiada.

3 Con todo eso los altos no se quitaron; que aún sacrificaba y quemaba el pueblo perfumes en los altos.

4 Y Joas dijo a los sacerdotes: Todo el dinero de las santificaciones que se suele traer a la casa de Yahweh, el dinero de los que pasan en cuenta, el dinero por las personas, cada cual según su tasa, y todo el dinero que cada uno de su propia voluntad mete en la casa de Yahweh,

5 recíbanlo los sacerdotes, cada uno de sus familiares, y reparen los portillos del templo donde quiera que se hallare abertura.

6 Pero el año veintitrés del rey Joas, no habían aún reparado los sacerdotes las aberturas del templo.

7 Llamando entonces el rey Joas al sacerdote Joiada y a los sacerdotes, les dijo: ¿Por qué no reparan las aberturas del templo? Ahora pues, no tomen más el dinero de sus familiares, sino denlo para reparar las roturas del templo.

8 Y los sacerdotes consintieron en no tomar más dinero del pueblo, ni tener cargo de reparar las aberturas del templo.

9 Mas el sacerdote Joiada tomó un arca, y le hizo en la tapa un agujero, y la puso junto al altar, a la mano derecha como se entra en el templo de Yahweh; y los sacerdotes que guardaban la puerta, ponían allí todo el dinero que se metía en la casa de Yahweh.

10 Y cuando veían que había mucho dinero en el arca, venía el notario del rey y el gran sacerdote, y contaban el dinero que hallaban en el templo de Yahweh, y lo guardaban.

11 Y daban el dinero suficiente en mano de los que hacían la obra, y de los que tenían el cargo de la casa de Yahweh; y ellos lo gastaban en pagar los carpinteros y maestros que reparaban la casa de Yahweh,

12 y los albañiles y canteros; y en comprar la madera y piedra de cantería para reparar las aberturas de la casa de Yahweh; y en todo lo que se gastaba en la casa para

repararla.

13 Mas de aquel dinero que se traía a la casa de Yahweh, no se hacían tazas de plata, ni salterios, ni tazones, ni trompetas; ni ningún otra vasija de oro ni de plata se hacía para el templo de Yahweh:

14 Porque lo daban a los que hacían la obra, y con él reparaban la casa de Yahweh.

15 Y no se tomaba en cuenta a los hombres en cuyas manos el dinero era entregado, para que ellos lo diesen a los que hacían la obra: porque lo hacían ellos fielmente.

16 El dinero por el delito, y el dinero por los pecados, no se metía en la casa de Yahweh; porque era de los sacerdotes.

17 Entonces subió Hazael rey de Aram, y peleó contra Gat, y la tomó: y puso Hazael su rostro para subir contra Jerusalem;

18 Por lo que tomó Joas el rey de Judá todas las ofrendas que había dedicado Josafat, y Joram y Ocozías sus padres, reyes de Judá, y las que él había dedicado, y todo el oro que se halló en los tesoros de la casa de Yahweh, y en la casa del rey, y lo envió a Hazael rey de Aram: y él se fue de Jerusalem.

19 Lo demás de los hechos de Joas, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

20 Y se levantaron sus siervos, y conspiraron en conjuración, y mataron a Joas en la casa de Milo, descendiendo él a Sila;

21 Pues Josacar hijo de Simaat, y Jozabad hijo de Somer, sus siervos, lo hirieron, y murió. Y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David, y reinó en su lugar Amasías su hijo.

Capítulo 13

1 EN el año veintitrés de Joas hijo de Ocozías, rey de Judá, comenzó a reinar Joacaz hijo de Jehú sobre Israel en Samaria; y reinó diecisiete años.

2 E hizo lo malo en ojos de Yahweh, y siguió los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; y no se apartó de ellos.

3 Y se encendió el furor de Yahweh contra Israel, y los entregó en mano de Hazael el rey de Aram, y en mano de Ben-adad hijo de Hazael, por largo tiempo.

4 Mas Joacaz oró a la faz de Yahweh, y Yahweh lo oyó: porque miró la aflicción de Israel, pues el rey de Aram los afligía.

5 (Y dió Yahweh un salvador a Israel, y salieron de bajo la mano de los arameos; y habitaron los hijos de Israel en sus estancias, como antes.

6 Con todo eso no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, el que hizo pecar a Israel: en ellos an-

duvieron; y también el poste sagrado permaneció en Samaria.)

7 Porque no le había quedado gente a Joacaz, sino cincuenta hombres de a caballo, y diez carros, y diez mil hombres de a pie; pues el rey de Aram los había destruído, y los había puesto como polvo para hollar.

8 Lo demás de los hechos de Joacaz, y todo lo que hizo, y sus valentías, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

9 Y durmió Joacaz con sus padres, y lo sepultaron en Samaria: y reinó en su lugar Joas su hijo.

10 El año treinta y siete de Joas rey de Judá, comenzó a reinar Joas hijo de Joacaz sobre Israel en Samaria; y reinó dieciséis años.

11 E hizo lo malo en ojos de Yahweh: no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; en ellos anduvo.

12 Lo demás de los hechos de Joas, y todas las cosas que hizo, y su esfuerzo con que guerreó contra Amasías rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

13 Y durmió Joas con sus padres, y se sentó Jeroboam sobre su trono: y Joas fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel.

14 Estaba Eliseo enfermo de aquella su enfermedad de que murió. Y descendió a él Joas rey de Israel, y llorando delante de él, dijo: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!

15 Y le dijo Eliseo: Toma un arco y unas flechas. Él tomó entonces un arco y unas flechas.

16 Y dijo Eliseo al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco. Y puso él su mano sobre el arco. Entonces puso Eliseo sus manos sobre las manos del rey,

17 Y dijo: Abre la ventana de hacia el oriente. Y como él la abrió dijo Eliseo: Tira. Y tirando él, dijo Eliseo: Flecha de salvación de Yahweh, y flecha de salvación contra Aram: porque herirás a los arameos en Afec, hasta consumirlos.

18 Y le volvió a decir: Toma las flechas. Y luego que el rey de Israel las hubo tomado, le dijo: Hierre la tierra. Y él hirió tres veces, y cesó.

19 Entonces el varón del Todopoderoso, enojado con él, le dijo: Al herir cinco o seis veces, herirías a Aram, hasta no quedar ninguno: pero ahora tres veces herirás a Aram.

20 Y murió Eliseo, y lo sepultaron. Entrado el año vinieron bandas de moabitas a la tierra.

21 Y aconteció que al sepultar unos un hombre, súbitamente vieron una banda, y arrojaron al hombre en el sepulcro de Eliseo: y cuando llegó a tocar el muerto los huesos de Eliseo, revivió, y se levantó sobre sus pies.

22 Hazael pues, rey de Aram, afligió a Israel todo el tiempo de Joacaz.

23 Mas Yahweh tuvo misericordia de ellos, y se compadeció de ellos, y los miró, por amor de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob; y no quiso destruirlos ni echarlos de delante de sí hasta ahora.

24 Y murió Hazael el rey de Aram, y reinó en su lugar Ben-adad su hijo.

25 Y volvió Joas hijo de Joacaz, y tomó de mano de Ben-adad hijo de Hazael, las ciudades que él había tomado de mano de Joacaz su padre en guerra. Tres veces lo batió Joas, y restituyó las ciudades a Israel.

Capítulo 14

1 EN el año segundo de Joas hijo de Joacaz rey de Israel, comenzó a reinar Amasías hijo de Joas rey de Judá.

2 Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y veintinueve años reinó en Jerusalem: el nombre de su madre fue Joaddán, de Jerusalem.

3 Y él hizo lo recto en ojos de Yahweh, aunque no como David su padre: hizo conforme a todas las cosas que había hecho Joas su padre.

4 Con todo eso los altos no fueron quitados; que el pueblo aun sacrificaba y quemaba perfumes en los altos.

5 Y luego que el reino fue confirmado en su mano, hirió a sus siervos, los que habían matado al rey su padre.

6 Mas no mató a los hijos de los que lo mataron, conforme a lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, donde Yahweh mandó, diciendo: No matarán a los padres por los hijos, ni a los hijos por los padres: mas cada uno morirá por su pecado.

7 Este hirió asimismo diez mil edomitas en el valle de las Salinas, y tomó a Sela por guerra, y la llamó Jocteel, hasta hoy.

8 Entonces Amasías envió embajadores a Joas, hijo de Joacaz hijo de Jehú, rey de Israel, diciendo: Ven, y veámonos de rostro.

9 Y Joas rey de Israel envió a Amasías rey de Judá esta respuesta: El cardillo que está en el Líbano envió a decir al cedro que está en el Líbano: Da tu hija por mujer a mi hijo. Y pasaron las bestias fieras que están en el Líbano, y hollaron el cardillo.

10 Ciertamente has herido a Edom, y tu corazón te ha envanecido: glóriate pues, pero quédate en tu casa. ¿Y por qué te entrometerás en un mal, para que caigas tú, y Judá contigo?

11 Mas Amasías no dió oídos; por lo que subió Joas rey de Israel, y se vieron de rostro él y Amasías rey de Judá, en Bet-semes, que es de Judá.

12 Y Judá cayó delante de Israel, y huyeron cada uno a sus estancias.

13 Además Joas rey de Israel tomó a Amasías rey de Judá, hijo de Joas hijo de Ocozías, en Bet-semes: y vino a

Jerusalem, y rompió el muro de Jerusalem desde la puerta de Efraím hasta la puerta de la esquina, cuatrocientos codos.

14 Y tomó todo el oro y la plata, y todos los vasos que fueron hallados en la casa de Yahweh, y en los tesoros de la casa del rey, y los hijos en rehenes, y se volvió a Samaria.

15 Lo demás de los hechos de Joas que ejecutó, y sus hazañas, y cómo peleó contra Amasías rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

16 Y durmió Joas con sus padres, y fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel; y reinó en su lugar Jeroboam su hijo.

17 Y Amasías hijo de Joas rey de Judá, vivió después de la muerte de Joas hijo de Joacaz rey de Israel, quince años.

18 Lo demás de los hechos de Amasías, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

19 E hicieron conspiración contra él en Jerusalem, y él huyó a Laquis; mas enviaron tras él a Laquis, y allá lo mataron.

20 Lo trajeron luego sobre caballos, y lo sepultaron en Jerusalem con sus padres, en la ciudad de David.

21 Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que era de diez y seis años, y lo hicieron rey en lugar de Amasías su padre.

22 Edificó él a Elat, y la restituyó a Judá, después que el rey durmió con sus padres.

23 El año quince de Amasías hijo de Joas rey de Judá, comenzó a reinar Jeroboam hijo de Joas sobre Israel en Samaria; y reinó cuarenta y un años.

24 E hizo lo malo en ojos de Yahweh, y no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

25 El restituyó los términos de Israel desde la entrada de Amat hasta el mar de la llanura, conforme a la palabra de Yahweh el Poderoso de Israel, la cual había él hablado por su siervo Jonás hijo de Amittai, profeta que fue de Gat-hefer.

26 Por cuanto Yahweh miró la muy amarga aflicción de Israel; que no había ni esclavo ni libre que diese ayuda a Israel;

27 Y Yahweh no había determinado raer el nombre de Israel de debajo del cielo: por tanto, los salvó por mano de Jeroboam hijo de Joas.

28 Y lo demás de los hechos de Jeroboam, y todas las cosas que hizo, y su valentía, y todas las guerras que hizo, y cómo restituyó a Judá en Israel a Damasco y a Hamat, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

29 Y durmió Jeroboam con sus padres, los reyes de

Israel, y reinó en su lugar Zacarías su hijo.

Capítulo 15

1 EN el año veintisiete de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar Azarías hijo de Amasías rey de Judá.

2 Cuando comenzó a reinar era de dieciséis años, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalem; el nombre de su madre fue Jecolía, de Jerusalem.

3 E hizo lo recto en ojos de Yahweh, conforme a todas las cosas que su padre Amasías había hecho.

4 Con todo eso los altos no se quitaron; pues el pueblo sacrificaba aún y quemaba perfumes en los altos.

5 Mas Yahweh hirió al rey con lepra, y fue leproso hasta el día de su muerte, y habitó en casa separada, y Jotam hijo del rey tenía el cargo del palacio, gobernando al pueblo de la tierra.

6 Lo demás de los hechos de Azarías, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

7 Y durmió Azarías con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David: y reinó en su lugar Jotam su hijo.

8 En el año treinta y ocho de Azarías rey de Judá, reinó Zacarías hijo de Jeroboam sobre Israel seis meses.

9 E hizo lo malo en ojos de Yahweh, como habían hecho sus padres: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

10 Contra él se conjuró Salum hijo de Jabes, y lo hirió en presencia de su pueblo, y lo mató, y reinó en su lugar.

11 Lo demás de los hechos de Zacarías, he aquí está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

12 Y esta fue la palabra de Yahweh que había hablado a Jehú, diciendo: Tus hijos hasta la cuarta generación se sentarán en el trono de Israel. Y fue así.

13 Salum hijo de Jabes comenzó a reinar en el año treinta y nueve de Uzzía rey de Judá, y reinó el tiempo de un mes en Samaria;

14 pues subió Manahem hijo de Gadi, de Tirsa, y vino a Samaria, e hirió a Salum hijo de Jabes en Samaria, y lo mató, y reinó en su lugar.

15 Lo demás de los hechos de Salum, y su conjuración con que conspiró, he aquí está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

16 Entonces hirió Manahem a Tifsa, y a todos los que estaban en ella, y también sus términos desde Tirsa; y la hirió porque no le habían abierto; y abrió a todas sus preñadas.

17 En el año treinta y nueve de Azarías rey de Judá, reinó Manahem hijo de Gadi sobre Israel diez años, en Samaria.

18 E hizo lo malo en ojos de Yahweh: no se apartó en todo su tiempo de los pecados de Jeroboam hijo de

Nabat, el que hizo pecar a Israel.

19 Y vino Ful rey de Asiria a la tierra; y dió Manahem a Ful mil talentos de plata porque le ayudara a confirmarse en el reino.

20 E impuso Manahem este dinero sobre Israel, sobre todos los pudientes y opulentos: de cada uno cincuenta siclos de plata, para dar al rey de Asiria, y el rey de Asiria se volvió, y no se detuvo allí en la tierra.

21 Lo demás de los hechos de Manahem, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

22 Y durmió Manahem con sus padres, y reinó en su lugar Pekaía su hijo.

23 En el año cincuenta de Azarías rey de Judá, reinó Pekaía hijo de Manahem sobre Israel en Samaria, dos años.

24 E hizo lo malo en ojos de Yahweh: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

25 Y conspiró contra él Peka hijo de Remalías, capitán suyo, y lo hirió en Samaria, en el palacio de la casa real, en compañía de Argob y de Arif, y con cincuenta hombres de los hijos de los galaaditas; y lo mató, y reinó en su lugar.

26 Lo demás de los hechos de Pekaía, y todas las cosas que hizo, he aquí está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

27 En el año cincuenta y dos de Azarías rey de Judá, reinó Peka hijo de Remalías sobre Israel en Samaria; y reinó veinte años.

28 E hizo lo malo en ojos de Yahweh; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

29 En los días de Peka rey de Israel, vino Tiglat-pileser rey de los asirios, y tomó a Ahión, Abel-bet-maaca, y Janoa, y Cedés, y Asor, y Galaad, y Galilea, y toda la tierra de Neftalí; y los trasportó a Asiria.

30 Y Oseas hijo de Ela hizo conjuración contra Peka hijo de Remalías, y lo hirió, y lo mató, y reinó en su lugar, a los veinte años de Jotam hijo de Uzzía.

31 Lo demás de los hechos de Peka, y todo lo que hizo, he aquí está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

32 En el segundo año de Peka hijo de Remalías rey de Israel, comenzó a reinar Jotam hijo de Uzzía rey de Judá.

33 Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y reinó dieciséis años en Jerusalem. El nombre de su madre fue Jerusa hija de Sadoc.

34 Y él hizo lo recto en ojos de Yahweh; hizo conforme a todas las cosas que había hecho su padre Uzzía.

35 Con todo eso los altos no fueron quitados; pues el

pueblo sacrificaba aún, y quemaba perfumes en los altos. Edificó él la puerta más alta de la casa de Yahweh.

36 Lo demás de los hechos de Jotam, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

37 En aquel tiempo comenzó Yahweh a enviar contra Judá a Resín rey de Aram, y a Peka hijo de Remalías.

38 Y durmió Jotam con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre: y reinó en su lugar Acaz su hijo.

Capítulo 16

1 EN el año diecisiete de Peka hijo de Remalías, comenzó a reinar Acaz hijo de Jotam rey de Judá.

2 Cuando comenzó a reinar Acaz, era de veinte años, y reinó en Jerusalem dieciseis años: y no hizo lo recto en ojos de Yahweh su Poderoso, como David su padre;

3 Antes anduvo en el camino de los reyes de Israel, y aun hizo pasar por el fuego a su hijo, según las abominaciones de las gentes que Yahweh echó de delante de los hijos de Israel.

4 Asimismo sacrificó, y quemó perfumes en los altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol frondoso.

5 Entonces Resín rey de Aram, y Peka hijo de Remalías rey de Israel, subieron a Jerusalem para hacer guerra, y cercar a Acaz; mas no pudieron tomarla.

6 En aquel tiempo Resín rey de Aram restituyó Elat a Aram, y echó a los judíos de Elat; y los arameos vinieron a Elat, y habitaron allí hasta hoy.

7 Entonces Acaz envió embajadores a Tiglat-pileser rey de Asiria, diciendo: Yo soy tu siervo y tu hijo: sube, y defiéndeme de mano del rey de Aram, y de mano del rey de Israel, que se han levantado contra mí.

8 Y tomando Acaz la plata y el oro que se halló en la casa de Yahweh, y en los tesoros de la casa real, envió al rey de Asiria un presente.

9 Y lo atendió el rey de Asiria; pues subió el rey de Asiria contra Damasco, y la tomó, y trasportó los moradores a Kir, y mató a Resín.

10 Y fue el rey Acaz a encontrar a Tiglat-pileser el rey de Asiria en Damasco; y cuando hubo visto el rey Acaz el altar que estaba en Damasco, envió a Urías el sacerdote el diseño y la descripción del altar, conforme a toda su hechura.

11 Y Urías el sacerdote edificó el altar; conforme a todo lo que el rey Acaz había enviado de Damasco, así lo hizo el sacerdote Urías, entre tanto que el rey Acaz venía de Damasco.

12 Y luego que vino el rey de Damasco, y hubo visto el altar, se acercó el rey a él, y sacrificó en él;

13 Y encendió su holocausto, y su presente, y derra-

mó sus libaciones, y esparció la sangre de sus pacíficos junto al altar.

14 Y el altar de bronce que estaba delante de Yahweh, lo hizo acercar delante de la frontera de la Casa, entre el altar y el templo de Yahweh, y lo puso al lado del altar hacia el norte.

15 Y mandó el rey Acaz al sacerdote Urías, diciendo: En el gran altar encenderás el holocausto de la mañana y el presente de la tarde, y el holocausto del rey y su presente, y asimismo el holocausto de todo el pueblo de la tierra y su presente y sus libaciones: y esparcirás sobre él toda la sangre de holocausto, y toda la sangre de sacrificio: y el altar de bronce será mío para consultar en él.

16 E hizo el sacerdote Urías conforme a todas las cosas que el rey Acaz le mandó.

17 Y cortó el rey Acaz las cintas de las basas, y les quitó las fuentes; quitó también la fuente de sobre los bueyes de bronce que estaban debajo de él, y la puso sobre el pavimento de piedra.

18 Asimismo la tienda del sábado que habían edificado en la Casa, y el pasadizo de afuera del rey, los mudó de la Casa de Yahweh, por causa del rey de Asiria.

19 Lo demás de los hechos de Acaz que puso por obra, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

20 Y durmió el rey Acaz con sus padres y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David: y reinó en su lugar Ezequías su hijo.

Capítulo 17

1 EN el año duodécimo de Acaz rey de Judá, comenzó a reinar Oseas hijo de Ela en Samaria sobre Israel; y reinó nueve años.

2 E hizo lo malo en ojos de Yahweh, aunque no como los reyes de Israel que antes de él habían sido.

3 Contra éste subió Salmanasar rey de los asirios; y Oseas fue hecho su siervo, y le pagaba tributo.

4 Mas el rey de Asiria halló que Oseas hacía conjuración: porque había enviado embajadores a So, rey de Egipto, y no pagaba tributo al rey de Asiria, como cada año: por lo que el rey de Asiria lo detuvo, y lo aprisionó en la casa de la cárcel.

5 Y el rey de Asiria salió contra todo el país, y subió contra Samaria, y estuvo sobre ella tres años.

6 En el año nueve de Oseas tomó el rey de Asiria a Samaria, y trasportó a Israel a Asiria, y los puso en Hala, y en Habor, junto al río de Gozán, y en las ciudades de los medos.

7 Porque como los hijos de Israel pecasen contra Yahweh su Poderoso, que los sacó de tierra de Egipto de bajo la mano de Faraón rey de Egipto, y temiesen a poderosos ajenos,

8 Y anduviesen en los estatutos de las naciones que Yahweh había arrojado delante de los hijos de Israel, y en los de los reyes de Israel, que hicieron;

9 Y como los hijos de Israel hicieron secretamente cosas no rectas contra Yahweh su Poderoso, edificándose altos en todas sus ciudades, desde las torres de las atalayas hasta las ciudades fuertes,

10 Y se levantasen estatuas y postes sagrados en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso,

11 Y quemasen allí perfumes en todos los altos, a la manera de las naciones que había Yahweh traspuesto delante de ellos, e hiciesen cosas muy malas para provocar a ira a Yahweh,

12 Pues servían a los ídolos, de los cuales Yahweh les había dicho: Ustedes no han de hacer esto;

13 Yahweh protestaba entonces contra Israel y contra Judá, por mano de todos los profetas, y de todos los videntes, diciendo: Vuélvanse de sus malos caminos, y guarden mis mandamientos y mis ordenanzas, conforme a todas las leyes que yo prescribí a sus padres, y que les he enviado por mano de mis siervos los profetas.

14 Mas ellos no obedecieron, antes endurecieron su cerviz, como la cerviz de sus padres, los cuales no creyeron en Yahweh su Poderoso.

15 Y desecharon sus estatutos, y su pacto que él había concertado con sus padres, y sus testimonios que él había protestado contra ellos; y siguieron la vanidad, y se hicieron vanos, y fueron en pos de las naciones que estaban alrededor de ellos, de las cuales les había Yahweh mandado que no hiciesen a la manera de ellas:

16 Y dejaron todos los mandamientos de Yahweh su Poderoso, y se hicieron fundidos dos becerros, y también postes sagrados, y adoraron a todo el ejército del cielo, y sirvieron a Baal:

17 E hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por fuego; y se dieron a adivinaciones y agüeros, y se entregaron a hacer lo malo en ojos de Yahweh, provocándolo a ira.

18 Yahweh por tanto se airó en gran manera contra Israel, y los quitó de delante de su rostro; que no quedó sino sólo la tribu de Judá.

19 Mas ni aun Judá guardó los mandamientos de Yahweh su Poderoso; antes anduvieron en los estatutos de Israel, los cuales habían ellos hecho.

20 Y desechó Yahweh toda la simiente de Israel, y los afligió, y los entregó en manos de saqueadores, hasta echarlos de su presencia.

21 Porque cortó a Israel de la casa de David, y ellos se hicieron rey a Jeroboam hijo de Nabat; y Jeroboam empujó a Israel de en pos de Yahweh, y los hizo cometer gran pecado.

22 Y los hijos de Israel anduvieron en todos los pecados de Jeroboam que él hizo, sin apartarse de ellos;

23 Hasta tanto que Yahweh quitó a Israel de delante de su rostro, como lo había él dicho por mano de todos los profetas sus siervos: e Israel fue trasportado de su tierra a Asiria, hasta hoy.

24 Y trajo el rey de Asiria gente de Babilonia, y de Cuta, y de Ava, y de Hamat, y de Sefarvaim, y los puso en las ciudades de Samaria, en lugar de los hijos de Israel; y poseyeron a Samaria, y habitaron en sus ciudades.

25 Y aconteció al principio, cuando comenzaron a habitar allí, que no temiendo ellos a Yahweh, envió Yahweh contra ellos leones que los mataban.

26 Entonces dijeron ellos al rey de Asiria: Las gentes que tú traspasaste y pusiste en las ciudades de Samaria, no saben la costumbre del Poderoso de aquella tierra, y él ha echado leones en ellos, y he aquí los matan, porque no saben la costumbre del Poderoso de la tierra.

27 Y el rey de Asiria mandó, diciendo: Lleven allí a alguno de los sacerdote que ustedes trajeron de allá, y que vayan y habiten allí, y les enseñen la costumbre del Poderoso del país.

28 Y vino uno de los sacerdotes que habían trasportado de Samaria, y habitó en Bet-el, y les enseñó cómo habían de temer a Yahweh.

29 Mas cada nación se hizo sus poderosos, y los pusieron en los templos de los altos que habían hecho los de Samaria; cada nación en su ciudad donde habitaba.

30 Los de Babilonia hicieron a Succot-benot, y los de Cuta hicieron a Nergal, y los de Hamat hicieron a Asima;

31 Los heveos hicieron a Nibhaz y a Tartac; y los de Sefarvaim quemaban sus hijos al fuego a Adra-melec y a Anamelec, los poderosos de Sefarvaim.

32 Y temían a Yahweh; e hicieron del pueblo bajo sacerdotes de los altos, quienes sacrificaban para ellos en los templos de los altos.

33 Temían a Yahweh, y honraban a sus poderosos, según la costumbre de las gentes de donde habían sido trasladados.

34 Hasta hoy hacen como primero; que ni temen a Yahweh, ni guardan sus estatutos, ni sus ordenanzas, ni hacen según la ley y los mandamientos que prescribió Yahweh a los hijos de Jacob, al cual puso el nombre de Israel;

35 Con los cuales había Yahweh hecho pacto, y les mandó, diciendo: No temerán a otros poderosos, ni los adorarán, ni les servirán, ni les sacrificarán:

36 Mas a Yahweh, que los sacó de tierra de Egipto con grande poder y brazo extendido, a éste temerán, y a éste adorarán, y a éste harán sacrificio.

37 Los estatutos y derechos y ley y mandamientos que les dió por escrito, cuidarán siempre de ponerlos por obra, y no temerán a poderosos ajenos.

38 Y no olvidarán el pacto que hice con ustedes; ni temerán a poderosos ajenos:

39 Mas teman a Yahweh su Poderoso, y él ls librará de mano de todos sus enemigos.

40 Pero ellos no escucharon; antes hicieron según su costumbre antigua.

41 Así temieron a Yahweh aquellas gentes, y juntamente sirvieron a sus ídolos: y también sus hijos y sus nietos, según que hicieron sus padres, así hacen hasta hoy.

Capítulo 18

1 EN el tercer año de Oseas hijo de Ela rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías hijo de Acaz rey de Judá.

2 Cuando comenzó a reinar era de venticinco años, y reinó en Jerusalem veintinueve años. El nombre de su madre fue Abi hija de Zacarías.

3 Hizo lo recto en ojos de Yahweh, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre.

4 El quitó los altos, y quebró las imágenes, y taló los postes sagrados, e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces le quemaban perfumes los hijos de Israel; y la llamó por nombre Nehustán.

5 En Yahweh el Poderoso de Israel puso su esperanza: después ni antes de él no hubo otro como él en todos los reyes de Judá.

6 Porque se allegó a Yahweh, y no se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que Yahweh prescribió a Moisés.

7 Y Yahweh fue con él; y en todas las cosas a que salía prosperaba. El se rebeló contra el rey de Asiria, y no le sirvió.

8 Hirió también a los filisteos hasta Gaza y sus términos, desde las torres de las atalayas hasta la ciudad fortificada.

9 En el cuarto año del rey Ezequías, que era el año séptimo de Oseas hijo de Ela rey de Israel, subió Salmanasar rey de los asirios contra Samaria, y la cercó.

10 Y la tomaron al cabo de tres años: esto es, en el sexto año de Ezequías, el cual era el año noveno de Oseas rey de Israel, fue Samaria tomada.

11 Y el rey de Asiria traspuso a Israel a Asiria, y los puso en Hala, y en Habor, junto al río de Gozán, y en las ciudades de los Medos:

12 Por cuanto no habían atendido la voz de Yahweh su Poderoso, antes habían quebrantado su pacto; y todas las cosas que Moisés el siervo de Yahweh había mandado, ni las habían escuchado, ni puesto por obra.

13 Y a los catorce años del rey Ezequías, subió Sennaquerib el rey de Asiria contra todas las ciudades fuertes de Judá, y las tomó.

14 Entonces Ezequías el rey de Judá envió a decir al rey de Asiria en Laquis: Yo he pecado: vuélvete de mí, y

llevaré todo lo que me impusieres. Y el rey de Asiria impuso a Ezequías rey de Judá trescientos talentos de plata, y treinta talentos de oro.

15 Dió por tanto Ezequías toda la plata que fue hallada en la casa de Yahweh, y en los tesoros de la casa real.

16 Entonces descompuso Ezequías las puertas del templo de Yahweh, y los quiciales que el mismo rey Ezequías había cubierto de oro, y lo dió al rey de Asiria.

17 Después el rey de Asiria envió al rey Ezequías, desde Laquis contra Jerusalem, a Tartán y a Rabsaris y a Rabsaces, con un grande ejército: y subieron, y vinieron a Jerusalem. Y habiendo subido, vinieron y pararon junto al conducto del estanque de arriba, que es en el camino de la heredad del batanero.

18 Llamaron luego al rey, y salió a ellos Eliacim hijo de Hilcías, que era mayordomo, y Sebna escriba, y Joah hijo de Asaf, canciller.

19 Y les dijo Rabsaces: Digan ahora a Ezequías: Así dice el gran rey de Asiria: ¿Qué confianza es esta en que tú estás?

20 Dices, (por cierto palabras de labios): Consejo tengo y esfuerzo para la guerra. Mas ¿en qué confías, que te has rebelado contra mí?

21 He aquí tú confías ahora en este bastón de caña quebrada, en Egipto, en el que si alguno se apoyare, le entrará por la mano, y la traspasará. Tal es Faraón rey de Egipto, para todos los que en él confían.

22 Y si ustedes me dicen: Nosotros confiamos en Yahweh nuestro Poderoso: ¿no es aquél cuyos altos y altares ha quitado Ezequías, y ha dicho a Judá y a Jerusalem: Delante de este altar adorarán en Jerusalem?

23 Por tanto, ahora yo te ruego que des rehenes a mi amo, el rey de Asiria, y yo te daré dos mil caballos, si tú pudieres dar jinetes para ellos.

24 ¿Cómo pues harás volver el rostro de un capitán el menor de los siervos de mi amo, aunque estés confiado en Egipto por sus carros y su gente de a caballo?

25 Además, ¿he venido yo ahora sin Yahweh a este lugar, para destruirlo? Yahweh me ha dicho: Sube a esta tierra, y destrúyela.

26 Entonces dijo Eliacim hijo de Hilcías, y Sebna y Joah, a Rabsaces: Te ruego que hables a tus siervos aramaico, porque nosotros lo entendemos, y no hables con nosotros judaico a oídos del pueblo que está sobre el muro.

27 Y Rabsaces les dijo: ¿Me ha enviado mi amo a ti y a tu amo para decir estas palabras, y no antes a los hombres que están sobre el muro, para comer su estiércol, y beber el agua de sus pies con ustedes?

28 Se paró luego Rabsaces, y clamó a gran voz en judaico, y habló, diciendo: Oigan la palabra del gran rey, el rey de Asiria.

29 Así ha dicho el rey: No los engañe Ezequías, porque no los podrá librar de mi mano.

30 Y no los haga Ezequías confiar en Yahweh, diciendo: De cierto nos libraré Yahweh, y esta ciudad no será entregada en mano del rey de Asiria.

31 No oigan a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Hagan conmigo paz, y salgan a mí, y cada uno comerá de su vid, y de su higuera, y cada uno beberá las aguas de su pozo;

32 Hasta que yo venga, y los lleve a una tierra como la tierra suya, de grano y de vino, tierra de pan y de viñas, tierra de olivas, de aceite, y de miel; y vivirán, y no morirán. No oigan a Ezequías, porque los engaña cuando dice: Yahweh nos libraré.

33 ¿Acaso alguna de las deidades de las naciones ha librado su tierra de la mano del rey de Asiria?

34 ¿Dónde está el poderoso de Hamat, y de Arfad? ¿dónde el poderoso de Sefarvaim, de Hena, y de Hiva? ¿pudieron éstos librar a Samaria de mi mano?

35 ¿Qué el poderoso de todas las deidades de las provincias ha librado a su provincia de mi mano, para que libre Yahweh de mi mano a Jerusalem?

36 Y el pueblo calló, pues no le respondieron palabra: porque había mandamiento del rey, el cual había dicho: No le respondan.

37 Entonces Eliacim hijo de Hilcías, que era mayordomo, y Sebna el escriba, y Joah hijo de Asaf, canciller, vinieron a Ezequías, rotos sus vestidos, y le recitaron las palabras de Rabsaces.

Capítulo 19

1 Y COMO el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestidos, y se cubrió de saco, y entró en la casa de Yahweh.

2 Y envió a Eliacim el mayordomo, y a Sebna escriba, y a los ancianos de los sacerdotes, vestidos de sacos a Isaías profeta hijo de Amós,

3 Que le dijese: Así ha dicho Ezequías: Este día es día de angustia, y de reprehensión, y de blasfemia; porque los hijos han venido hasta la salida, pero la que da a luz no tiene fuerzas.

4 Quizá oirá Yahweh tu Poderoso todas las palabras de Rabsaces, al cual el rey de los asirios su amo ha enviado para insultar al Poderoso vivo, y a burlarse con palabras, las cuales Yahweh tu Poderoso ha oído: por tanto, eleva oración por el remanente que aun se halla.

5 Vinieron pues los siervos del rey Ezequías a Isaías.

6 E Isaías les respondió: Así dirán a su amo: Así ha dicho Yahweh; No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria.

7 He aquí pondré yo en él un espíritu, y oirá rumor, y se volverá a su tierra: y yo haré que en su tierra caiga a

cuchillo.

8 Y regresando Rabsaces, halló al rey de Asiria combatiendo a Libna; porque había oído que había partido de Laquis.

9 Y oyó decir de Tiraca rey de Etiopía: He aquí ha salido para hacerte guerra. Entonces volvió él, y envió embajadores a Ezequías, diciendo:

10 Así dirán a Ezequías rey de Judá: No te engañe tu Poderoso en quien tú confías, para decir: Jerusalem no será entregada en mano del rey de Asiria.

11 He aquí tú has oído lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras, destruyéndolas; ¿y vas tú a escapar?

12 ¿Las libraron las deidades de las gentes, que mis padres destruyeron, es a saber, Gozán, y Harán, y Resef, y los hijos de Edén que estaban en Talasar?

13 ¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad, el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena, y de Hiva?

14 Y tomó Ezequías las cartas de mano de los embajadores; y después que las hubo leído, subió a la casa de Yahweh, y las extendió Ezequías delante de Yahweh.

15 Y oró Ezequías delante de Yahweh, diciendo: Yahweh, Poderoso de Israel, que habitas entre los querubines, tú solo eres el Todopoderoso de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra.

16 Inclina, oh Yahweh, tu oído, y oye; abre, oh Yahweh, tus ojos, y mira: y oye las palabras de Sennaquerib, que ha enviado a blasfemar al Poderoso vivo.

17 Es verdad, oh Yahweh, que los reyes de Asiria han destruido las naciones y sus tierras;

18 Y que pusieron en el fuego a sus poderosos, por cuanto ellos no eran poderosos, sino obra de manos de hombres, madera o piedra, y así los destruyeron.

19 Ahora pues, oh Yahweh Poderoso nuestro, sálvanos, te suplico, de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que tú solo, Yahweh, eres el Poderoso.

20 Entonces Isaías hijo de Amós envió a decir a Ezequías: Así ha dicho Yahweh, el Poderoso de Israel: Lo que me rogaste acerca de Sennaquerib rey de Asiria, he oído.

21 Esta es la palabra que Yahweh ha hablado contra él: Te ha menospreciado, se ha burlado de ti la virgen hija de Sión; ha movido su cabeza detrás de ti la hija de Jerusalem.

22 ¿A quién has injuriado y a quién has blasfemado? ¿y contra quién has hablado alto, y has alzado en alto tus ojos? Contra el Santo de Israel.

23 Por mano de tus mensajeros has proferido insulto contra Yahweh, y has dicho: Con la multitud de mis carros he subido a las cumbres de los montes, a las cuestas del Líbano; y cortaré sus altos cedros, sus abetos escogidos; y entraré a la morada de su término, al monte de su Carmel.

24 Yo he cavado y bebido las aguas ajenas, y he secado con las plantas de mis pies todos los ríos de lugares bloqueados.

25 ¿Nunca has oído que hace mucho tiempo yo lo hice, y de días antiguos lo he formado? Y ahora lo he hecho venir, y fue para desolación de ciudades fuertes en montones de ruinas.

26 Y sus moradores, cortos de manos, quebrantados y confusos, fueron cual hierba del campo, como legumbre verde, y heno de los tejados, que antes que venga a madurez se seca.

27 Yo he conocido tu asentarte, tu salir y tu entrar, y tu furor contra mí.

28 Por cuanto te has airado contra mí, y tu estruendo ha subido a mis oídos, yo por tanto pondré mi anzuelo en tus narices, y mi bocado en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste.

29 Y esto te será por señal Ezequías: Este año comerás lo que nacerá de suyo, y el segundo año lo que nacerá de suyo; y el tercer año harán semillero, y segarán, y plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas.

30 Y lo que hubiere escapado, lo que habrá quedado de la casa de Judá, volará a echar raíz abajo, y dará fruto arriba.

31 Porque saldrán de Jerusalem remanentes, y los que escapan, del monte de Sión: el celo de Yahweh de los ejércitos hará esto.

32 Por tanto, Yahweh dice así del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni echará flecha en ella; ni vendrá delante de ella escudo, ni será echado contra ella baluarte.

33 Por el camino que vino se volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Yahweh.

34 Porque yo ampararé a esta ciudad para salvarla, por amor de mí, y por amor de David mi siervo.

35 Y aconteció que la misma noche salió el ángel de Yahweh, e hirió en el campo de los asirios ciento ochenta y cinco mil; y como se levantaron por la mañana, he aquí los cuerpos de los muertos.

36 Entonces Sennaquerib el rey de Asiria salió, y se fue y regresó a Nínive, donde se quedó.

37 Y aconteció que, estando él adorando en el templo de Nisroc su poderoso, Adramelec y Saresar sus hijos lo hirieron a cuchillo; y huyeron a tierra de Ararat. Y reinó en su lugar Esar-hadón su hijo.

Capítulo 20

1 EN aquellos días cayó Ezequías enfermo de muerte, y vino a él Isaías el profeta hijo de Amós, y le dijo: Yahweh dice así: Dispón de tu casa, porque has de morir, y no vivirás.

2 Entonces volvió él su rostro a la pared, y oró a Yahweh, y dijo:

3 Te ruego, oh Yahweh, te ruego que hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad e íntegro corazón, y que he hecho las cosas que te agradan. Y lloré Ezequías con gran llanto.

4 Y antes que Isaías saliese hasta la mitad del patio, fue palabra de Yahweh a Isaías, diciendo:

5 Vuelve, y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo: Así dice Yahweh, el Poderoso de David tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas: he aquí yo te sano; al tercer día subirás a la casa de Yahweh.

6 Y añadiré a tus días quince años, y te libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiria; y ampararé esta ciudad por amor de mí, y por amor de David mi siervo.

7 Y dijo Isaías: Tomen una masa de higos. Y tomándola, pusieron sobre la llaga, y sanó.

8 Y Ezequías había dicho a Isaías: ¿Qué señal tendré de que Yahweh me sanará, y que subiré a la casa de Yahweh al tercer día?

9 Y respondió Isaías: Esta señal tendrás de Yahweh, de que hará Yahweh esto que ha dicho: ¿Avanzará la sombra diez grados, o retrocederá diez grados?

10 Y Ezequías respondió: Fácil cosa es que la sombra decline diez grados: pero, que la sombra vuelva atrás diez grados...

11 Entonces el profeta Isaías clamó a Yahweh; e hizo volver la sombra por los grados que había descendido en el reloj de Acáz, diez grados atrás.

12 En aquel tiempo Berodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y presentes a Ezequías, porque había oído que Ezequías había caído enfermo.

13 Y Ezequías los oyó, y les mostró toda la casa de las cosas preciosas, plata, oro, y especiería, y preciosos ungüentos; y la casa de sus armas, y todo lo que había en sus tesoros: ninguna cosa quedó que Ezequías no les mostrase, así en su casa como en todo su dominio.

14 Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué dijeron aquellos varones, y de dónde vinieron a ti? Y Ezequías le respondió: De lejanas tierras han venido, de Babilonia.

15 Y él le volvió a decir: ¿Qué vieron en tu casa? Y Ezequías respondió: Vieron todo lo que había en mi casa; nada quedó en mis tesoros que no les mostrase.

16 Entonces Isaías dijo a Ezequías: Oye palabra de Yahweh:

17 He aquí vienen días, en que todo lo que está en tu casa, y todo lo que tus padres han atesorado hasta hoy, será llevado a Babilonia, sin quedar nada, dijo Yahweh.

18 Y de tus hijos que saldrán de ti, que habrás engendrado, tomarán; y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.

19 Entonces Ezequías dijo a Isaías: La palabra de Yahweh que has hablado, es buena. Después dijo: ¿Mas no habrá paz y verdad en mis días?

20 Lo demás de los hechos de Ezequías, y todo su vigor, y cómo hizo el estanque, y el conducto, y metió las aguas en la ciudad, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

21 Y durmió Ezequías con sus padres, y reinó en su lugar Manasés su hijo.

Capítulo 21

1 DE doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalem cincuenta y cinco años: el nombre de su madre fue Hepsiba.

2 E hizo lo malo en ojos de Yahweh, según las abominaciones de las naciones que Yahweh había echado delante de los hijos de Israel.

3 Porque él volvió a edificar los altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a Baal, e hizo un poste sagrado, como había hecho Acab rey de Israel: y adoró a todo el ejército del cielo, y sirvió a aquellas cosas.

4 Asimismo edificó altares en la casa de Yahweh, de la cual Yahweh había dicho: Yo pondré mi nombre en Jerusalem.

5 Y edificó altares para todo el ejército del cielo en los dos atrios de la casa de Yahweh.

6 Y pasó a su hijo por fuego, y observó agüeros, y fue adivino, e instituyó espiritistas y magos, multiplicando así el hacer lo malo en ojos de Yahweh, para provocarlo a ira.

7 Y puso una entalladura del poste sagrado que él había hecho, en la casa de la cual había Yahweh dicho a David y a Salomón su hijo: Yo pondré mi nombre para siempre en esta casa, y en Jerusalem, a la cual escogí de todas las tribus de Israel:

8 Y no volveré a hacer que el pie de Israel sea movido de la tierra que dí a sus padres, con tal que guarden y hagan conforme a todas las cosas que yo les he mandado, y conforme a toda la ley que mi siervo Moisés les mandó.

9 Mas ellos no escucharon; y Manasés los indujo a que hiciesen más mal que las gentes que Yahweh destruyó delante de los hijos de Israel.

10 Y habló Yahweh por mano de sus siervos los profetas, diciendo:

11 Por cuanto Manasés rey de Judá ha hecho estas abominaciones, y ha hecho más mal que todo lo que hicieron los amorreos que fueron antes de él, y también ha hecho pecar a Judá en sus ídolos;

12 Por tanto, así ha dicho Yahweh el Poderoso de Israel: He aquí yo traigo tal mal sobre Jerusalem y sobre Judá, que al que lo oyere le retañarán ambos oídos.

13 Y extenderé sobre Jerusalem el cordel de Samaria, y el plomo de la casa de Acab: y yo limpiaré a Jerusalem como se limpia una escudilla, que después que la han limpiado, la vuelven sobre su faz.

14 Y desampararé las reliquias de mi heredad, y las entregaré he en manos de sus enemigos; y serán para saco y para robo a todos sus adversarios;

15 Por cuanto han hecho lo malo en mis ojos, y me han provocado a ira, desde el día que sus padres salieron de Egipto hasta hoy.

16 Fuera de esto, derramó Manasés mucha sangre inocente en gran manera, hasta llenar a Jerusalem de cabo a cabo: además de su pecado con que hizo pecar a Judá, para que hiciese lo malo en ojos de Yahweh.

17 Lo demás de los hechos de Manasés, y todas las cosas que hizo, y su pecado que cometió, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

18 Y durmió Manasés con sus padres, y fue sepultado en el huerto de su casa, en el huerto de Uzza; y reinó en su lugar Amón su hijo.

19 De veintidos años era Amón cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalem. El nombre de su madre fue Mesalemet hija de Harus de Jotba.

20 E hizo lo malo en ojos de Yahweh, como había hecho Manasés su padre.

21 Y anduvo en todos los caminos en que su padre anduvo, y sirvió a las inmundicias a las cuales había servido su padre, y a ellas adoró;

22 Y dejó a Yahweh el Poderoso de sus padres, y no anduvo en el camino de Yahweh.

23 Y los siervos de Amón conspiraron contra él, y mataron al rey en su casa.

24 Entonces el pueblo de la tierra hirió a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y puso el pueblo de la tierra por rey en su lugar a Josías su hijo.

25 Lo demás de los hechos de Amón, que efectuara, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

26 Y fue sepultado en su sepulcro en el huerto de Uzza, y reinó en su lugar Josías su hijo.

Capítulo 22

1 CUANDO Josías comenzó a reinar era de ocho años, y reinó en Jerusalem treinta y un años. El nombre de su madre fue Idida hija de Adaía de Boscat.

2 E hizo lo recto en ojos de Yahweh, y anduvo en todo el camino de David su padre, sin apartarse a diestra ni a siniestra.

3 Y a los dieciocho años del rey Josías, fue que envió el rey a Safán hijo de Azalía, hijo de Mesullam, escriba, a la casa de Yahweh, diciendo:

4 Ve a Hilcías, el sumo sacerdote: dile que recoja el dinero que se ha metido en la casa de Yahweh, que han juntado del pueblo los guardianes de la puerta,

5 Y que lo pongan en manos de los que hacen la obra, que tienen cargo de la casa de Yahweh, y que lo entreguen a los que hacen la obra de la casa de Yahweh, para reparar las aberturas de la casa:

6 A los carpinteros, a los maestros y albañiles, para comprar madera y piedra de cantería para reparar la casa;

7 Y que no se les cuente el dinero cuyo manejo se les confiere, porque ellos proceden con fidelidad.

8 Entonces dijo el sumo sacerdote Hilcías a Safán el escriba: El libro de la ley he hallado en la casa de Yahweh. E Hilcías dió el libro a Safán, y lo leyó.

9 Viniendo luego Safán el escriba al rey, dió al rey la respuesta, y dijo: Tus siervos han juntado el dinero que se halló en el templo, y lo han entregado en poder de los que hacen la obra, que tienen cargo de la casa de Yahweh.

10 Asimismo Safán escriba declaró al rey, diciendo: Hilcías el sacerdote me ha dado un libro. Y lo leyó Safán delante del rey.

11 Y cuando el rey hubo oído las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos.

12 Luego mandó el rey a Hilcías el sacerdote, y a Ahicam hijo de Safán, y a Acbor hijo de Micaía, y a Safán escriba, y a Asaía siervo del rey, diciendo:

13 Vayan y consulten a Yahweh por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado: porque grande ira de Yahweh es la que ha sido encendida contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que nos fue escrito.

14 Entonces fue Hilcías el sacerdote, y Ahicam y Acbor y Safán y Asaía, a Hulda la profetisa, mujer de Sallum hijo de Ticva hijo de Araas, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalem en la segunda parte de la ciudad, y hablaron con ella.

15 Y ella les dijo: Así ha dicho Yahweh el Poderoso de Israel: Digan al varón que los envió a mí:

16 Así dijo Yahweh: He aquí yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los que en él moran, a saber, todas las palabras del libro que ha leído el rey de Judá:

17 Por cuanto me dejaron a mí, y quemaron perfumes a poderosos ajenos, provocándome a ira en toda obra de sus manos; y mi furor se ha encendido contra este lugar, y no se apagará.

18 Mas al rey de Judá que los ha enviado para que consultasen a Yahweh, dirán así: Así ha dicho Yahweh el Poderoso de Israel: Por cuanto oíste las palabras del libro,

19 y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Yahweh, cuando oíste lo que yo he pronunciado contra

este lugar y contra sus moradores, que vendrían a ser asolados y malditos, y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, también yo te he oído, dice Yahweh.

20 Por tanto, he aquí yo te recogeré con tus padres, y tú serás recogido a tu sepulcro en paz, y no verán tus ojos todo el mal que yo traigo sobre este lugar. Y ellos dieron al rey la respuesta.

Capítulo 23

1 ENTONCES el rey envió, y juntaron a él todos los ancianos de Judá y de Jerusalem.

2 Y subió el rey a la casa de Yahweh con todos los varones de Judá, y con todos los moradores de Jerusalem, con los sacerdotes y profetas y con todo el pueblo, desde el más chico hasta el más grande; y leyó, oyéndolo ellos, todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Yahweh.

3 Y poniéndose el rey en pie junto a la columna, hizo alianza delante de Yahweh, de que irían en pos de Yahweh, y guardarían sus mandamientos, y sus testimonios, y sus estatutos, con todo el corazón y con toda el alma, y que cumplirían las palabras de la alianza que estaban escritas en aquel libro. Y todo el pueblo confirmó el pacto.

4 Entonces mandó el rey al sumo sacerdote Hilcías, y a los sacerdotes de segundo orden, y a los guardianes de la puerta, que sacasen del templo de Yahweh todas las vasijas que habían sido hechas para Baal, y para el poste sagrado, y para toda la milicia del cielo; y los quemó fuera de Jerusalem en el campo de Cedrón, e hizo llevar las cenizas de ellos a Bet-el.

5 Y quitó a los camoreos, que habían puesto los reyes de Judá para que quemasen perfumes en los altos en las ciudades de Judá, y en los alrededores de Jerusalem; y asimismo a los que quemaban perfumes a Baal, al sol y a la luna, y a los signos, y a todo el ejército del cielo.

6 Hizo también sacar el bosque fuera de la casa de Yahweh, fuera de Jerusalem, al torrente de Cedrón, y lo quemó en el torrente de Cedrón, y lo convirtió en polvo, y echó el polvo de él sobre los sepulcros de los hijos del pueblo.

7 Además derribó las casas de los sodomitas que estaban en la casa de Yahweh, en las cuales tejían las mujeres pabellones para el poste sagrado.

8 E hizo venir todos los sacerdotes de las ciudades de Judá, y profanó los altos donde los sacerdotes quemaban perfumes, desde Gabaa hasta Beer-seba; y derribó los altares de las puertas que estaban a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, que estaban a la mano izquierda, a la puerta de la ciudad.

9 Pero los sacerdotes de los altos no subían al altar de Yahweh en Jerusalem, mas comían panes sin levadura entre sus hermanos.

10 Asimismo profanó a Tofet, que está en el valle del hijo de Hinnom, para que ninguno pasase su hijo o su hija por fuego a Moloc.

11 Quitó también los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol a la entrada del templo de Yahweh, junto a la cámara de Natan-melec el eunuco, el cual tenía cargo de los pastos; y quemó al fuego los carros del sol.

12 Derribó además el rey los altares que estaban sobre la techumbre de la sala de Acaz, que los reyes de Judá habían hecho, y los altares que había hecho Manasés en los dos atrios de la casa de Yahweh; y de allí corrió y arrojó el polvo en el torrente de Cedrón.

13 Asimismo profanó el rey los altos que estaban delante de Jerusalem, a la mano derecha del monte de la destrucción, los cuales Salomón rey de Israel había edificado a Astarot, abominación de los sidonios, y a Quemós abominación de Moab, y a Milcom abominación de los hijos de Ammón.

14 Y quebró las estatuas, y taló los postes sagrados, y llenó el lugar de ellos de huesos de hombres.

15 Igualmente el altar que estaba en Bet-el, y el alto que había hecho Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel, aquel altar y el alto destruyó; y quemó el alto, y lo tornó en polvo, y prendió fuego al poste sagrado.

16 Y se volvió Josías y, viendo los sepulcros que estaban allí en el monte, envió y sacó los huesos de los sepulcros, y los quemó sobre el altar para contaminarlo, conforme a la palabra de Yahweh que había profetizado el varón del Todopoderoso, el cual había anunciado estos asuntos.

17 Y después dijo: ¿Qué título es este que veo? Y los de la ciudad le respondieron: Este es el sepulcro del varón del Todopoderoso que vino de Judá, y profetizó estas cosas que tú has hecho sobre el altar de Bet-el.

18 Y él dijo: Déjenlo; ninguno mueva sus huesos: y así fueron preservados sus huesos, y los huesos del profeta que había venido de Samaria.

19 Y todas las casas de los altos que estaban en las ciudades de Samaria, las cuales habían hecho los reyes de Israel para provocar a ira, quitólas también Josías, e hizo de ellas como había hecho en Bet-el.

20 Mató además sobre los altares a todos los sacerdotes de los altos que allí estaban, y quemó sobre ellos huesos de hombres, y se volvió a Jerusalem.

21 Entonces mandó el rey a todo el pueblo, diciendo: Hagan la pascua a Yahweh su Poderoso, conforme a lo que está escrito en el libro de esta alianza.

22 No fue hecha tal pascua desde los tiempos de los jueces que gobernaron a Israel, ni en todos los tiempos de los reyes de Israel, y de los reyes de Judá.

23 A los diez y ocho años del rey Josías fue hecha aquella pascua a Yahweh en Jerusalem.

24 Asimismo barrió Josías los espiritistas, adivinos, y terafeos, y todas las abominaciones que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalem, para cumplir las palabras de la ley que estaban escritas en el libro que el sacerdote Hilcías había hallado en la casa de Yahweh.

25 No hubo tal rey antes de él que se convirtiese a Yahweh de todo su corazón, y de toda su alma, y de todas su fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él nació otro tal.

26 Con todo eso, no se volvió Yahweh del ardor de su grande ira, con que se había encendido su enojo contra Judá, por todas las provocaciones con que Manasés le había irritado.

27 Y dijo Yahweh: También he de quitar de mi presencia a Judá, como quité a Israel, y abominaré a esta ciudad que había escogido, a Jerusalem, y a la casa de la cual había yo dicho: Mi nombre estará allí.

28 Lo demás de los hechos de Josías, y todas las cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

29 En aquellos días Faraón Neco rey de Egipto subió contra el rey de Asiria al río Éufrates, y salió contra él el rey Josías; pero aquél tan pronto lo vió, lo mató en Meguido.

30 Y sus siervos lo pusieron en un carro, y lo trajeron muerto de Meguido a Jerusalem, y lo sepultaron en su sepulcro. Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo ungieron y lo pusieron por rey en lugar de su padre.

31 De veintitrés años era Joacaz cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalem. El nombre de su madre fue Amutal, hija de Jeremías de Libna.

32 Y él hizo lo malo en ojos de Yahweh, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho.

33 Y lo echó preso Faraón Neco en Ribla en la provincia de Hamat, reinando él en Jerusalem; e impuso sobre la tierra una multa de cien talentos de plata, y uno de oro.

34 Entonces Faraón Neco puso por rey a Eliacim hijo de Josías, en lugar de Josías su padre, y le cambió el nombre en el de Joacim; y tomó a Joacaz, y lo llevó a Egipto, y murió allí.

35 Y Joacim pagó a Faraón la plata y el oro; mas hizo apreciar la tierra para dar el dinero conforme al mandamiento de Faraón, sacando la plata y oro del pueblo de la tierra, de cada uno según la estimación de su hacienda, para dar a Faraón Neco.

36 De veinticinco años era Joacim cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre fue Zebuda hija de Pedaia, de Ruma.

37 E hizo lo malo en ojos de Yahweh, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho.

Capítulo 24

1 EN su tiempo subió Nabucodonosor el rey de Babilonia, al cual sirvió Joacim tres años; se volvió luego, y se rebeló contra él.

2 Pero Yahweh envió contra él tropas de caldeos, y tropas de arameos, y tropas de moabitas, y tropas de amonitas; los cuales envió contra Judá para que la destruyesen, conforme a la palabra de Yahweh que había hablado por sus siervos los profetas.

3 Ciertamente vino esto contra Judá por palabra de Yahweh, para quitarla de su presencia, por los pecados de Manasés, conforme a todo lo que hizo;

4 Asimismo por la sangre inocente que derramó, pues llenó a Jerusalem de sangre inocente: Yahweh por tanto, no quiso perdonar.

5 Lo demás de los hechos de Joacim, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

6 Y durmió Joacim con sus padres, y reinó en su lugar Joaquín su hijo.

7 Y nunca más el rey de Egipto salió de su tierra: porque el rey de Babilonia le tomó todo lo que era suyo, desde el río de Egipto hasta el río de Éufrates.

8 De dieciocho años era Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalem tres meses. El nombre de su madre fue Neusta hija de Elnatán, de Jerusalem.

9 E hizo lo malo en ojos de Yahweh, conforme a todas las cosas que había hecho su padre.

10 En aquel tiempo subieron los siervos de Nabucodonosor el rey de Babilonia contra Jerusalem y la ciudad fue cercada.

11 Vino también Nabucodonosor el rey de Babilonia contra la ciudad, cuando sus siervos la tenían cercada.

12 Entonces salió Joaquín el rey de Judá al rey de Babilonia, él, y su madre, y sus siervos, y sus príncipes, y sus eunucos: y lo prendió el rey de Babilonia en el octavo año de su reinado.

13 Y sacó de allí todos los tesoros de la casa de Yahweh, y los tesoros de la casa real, y quebró en piezas todas las vasijas de oro que había hecho Salomón rey de Israel en la casa de Yahweh, como Yahweh había dicho.

14 Y llevó en cautiverio a toda Jerusalem, a todos los príncipes, y a todos los hombres valientes, hasta diez mil cautivos, y a todos los oficiales y herreros; que no quedó nadie, excepto los pobres del pueblo de la tierra.

15 Asimismo trasportó a Joaquín a Babilonia, y a la madre del rey, y a las mujeres del rey, y a sus eunucos, y a los poderosos de la tierra; cautivos los llevó de Jerusalem a Babilonia.

16 A todos los hombre de guerra, que fueron siete mil, y a los oficiales y herreros, que fueron mil, y a todos

los valientes para hacer la guerra, llevó cautivos el rey de Babilonia.

17 Y el rey de Babilonia puso por rey en lugar de Joaquín a Matanías su tío, y le cambió el nombre en el de Sedecías.

18 De veintiún años era Sedecías cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalem once años. El nombre de su madre fue Amutal hija de Jeremías, de Libna.

19 E hizo lo malo en ojos de Yahweh, conforme a todo lo que había hecho Joacim.

20 Fue pues la ira de Yahweh contra Jerusalem y Judá, hasta que los echó de su presencia. Y Sedecías se rebeló contra el rey de Babilonia.

Capítulo 25

1 Y ACONTECIÓ a los nueve años de su reinado, en el mes décimo, a los diez del mes, que Nabucodonosor rey de Babilonia vino con todo su ejército contra Jerusalem, y la cercó; y levantaron contra ella empalizadas alrededor.

2 Y estuvo la ciudad cercada hasta el undécimo año del rey Sedecías.

3 A los nueve del mes prevaleció el hambre en la ciudad, que no hubo pan para el pueblo de la tierra.

4 Abierta ya la ciudad, huyeron de noche todos los hombres de guerra por el camino de la puerta que estaba entre los dos muros, junto a los huertos del rey, estando los caldeos alrededor de la ciudad; y el rey se fue camino de la campiña.

5 Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y lo tomó en las llanuras de Jericó, habiéndose esparcido de él todo su ejército.

6 Tomado pues el rey, lo trajeron al rey de Babilonia a Ribla, y profirieron contra él sentencia.

7 Y degollaron a los hijos de Sedecías en presencia suya; y a Sedecías le sacaron los ojos, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia.

8 En el mes quinto, a los siete del mes, siendo el año diecinueve de Nabucodonosor el rey de Babilonia, vino a Jerusalem Nabuzaradán, el capitán de los de la guardia, siervo del rey de Babilonia.

9 Y quemó la casa de Yahweh, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalem; y todas las casas de los príncipes quemó a fuego.

10 Y todo el ejército de los caldeos que estaba con el capitán de la guardia, derribó los muros de Jerusalem alrededor.

11 Y a los del pueblo que habían quedado en la ciudad, y a los que se habían juntado al rey de Babilonia, y a los que habían quedado de la muchedumbre, lo trasportó Nabuzaradán, el capitán de los de la guardia.

12 Mas de los pobres de la tierra dejó Nabuzaradán, el capitán de los de la guardia, para que labrasen las viñas y las tierras.

13 Y quebraron los caldeos las columnas de bronce que estaban en la casa de Yahweh, y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa de Yahweh, y llevaron el metal de ello a Babilonia.

14 Se llevaron también los calderos, y las paletas, y las tenazas, y los cucharones, y todos las vasija de metal con que ministraban.

15 Incensarios, cuencos, los que de oro, en oro, y los que de plata, en plata, todo lo llevó el capitán de los de la guardia;

16 Las dos columnas, una muelle, y las basas que Salomón había hecho para la casa de Yahweh: no había peso de todos estos vasos.

17 La altura de la una columna era diez y ocho codos y tenía encima un capitel de bronce, y la altura del capitel era de tres codos; y sobre el capitel había un enrejado y granadas alrededor, todo de bronce: y semejante obra había en la otra columna con el enrejado.

18 Tomó entonces el capitán de los de la guardia a Sarahías primer sacerdote, y a Sofonías segundo sacerdote, y tres guardas del umbral;

19 y de la ciudad tomó un eunuco, el cual era maestre de campo, y cinco varones de los continuos del rey, que se hallaron en la ciudad; y al principal escriba del ejército, que hacía la reseña de la gente del país; y sesenta varones del pueblo de la tierra, que se hallaron en la ciudad.

20 Estos tomó Nabuzaradán, el capitán de los de la guardia, y lo llevó a Ribla al rey de Babilonia.

21 Y el rey de Babilonia los hirió y mató en Ribla, en tierra de Hamat. Así fue trasportado Judá de sobre su tierra.

22 Y al pueblo que Nabucodonosor rey de Babilonia dejó en tierra de Judá, puso por gobernador a Gedalías, hijo de Ahicam hijo de Safán.

23 Y oyendo todos los príncipes del ejército, ellos y su gente, que el rey de Babilonia había puesto por gobernador a Gedalías, se fueron a él en Mizpa, es a saber, Ismael hijo de Natánías, y Johanán hijo de Carea, y Sarahía hijo de Tanhumet el netofatita, y Jaazanías hijo de Maacati, ellos con los suyos.

24 Entonces Gedalías les hizo juramento, a ellos y a los suyos, y les dijo: No teman de ser siervos de los caldeos; habiten en la tierra, y sirvan al rey de Babilonia, y les irá bien.

25 Mas en el mes séptimo vino Ismael hijo de Natánías, hijo de Elisama, de la estirpe real, y con él diez varones, e hirieron a Gedalías, y murió: y también a los judíos y caldeos que estaban con él en Mizpa.

26 Y levantándose todo el pueblo, desde el menor

hasta el mayor, con los capitanes del ejército, se fueron a Egipto por temor de los caldeos.

27 Y aconteció a los treinta y siete años de la trasportación de Joaquín rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veinte y siete del mes, que Evil-merodac el rey de Babilonia, en el primer año de su reinado, levantó la cabeza de Joaquín rey de Judá, sacándolo de la casa de la cárcel;

28 Y le habló bien, y puso su asiento sobre el asiento de los reyes que con él estaban en Babilonia.

29 Y le mudó los vestidos de su prisión, y comió siempre delante de él todos los días de su vida.

30 Y le fue diariamente dada su comida de parte del rey de continuo, todos los días de su vida.

1º de CRÓNICAS

Capítulo 1

1 ADAM, Set, Enós,

2 Cainán, Mahalaleel, Jared,

3 Enoc, Matusalem, Lamec,

4 Noé, Sem, Cam, y Jafet.

5 Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Dadai, Javán, Tubal, Mesec, y Tiras.

6 Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat, y Togorma.

7 Los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim, y Dodanim.

8 Los hijos de Cam: Cus, Misraim, Fut, y Canaán.

9 Los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raema, y Sabteca. Y los hijos de Raema: Seba y Dedán.

10 Cus engendró a Nimrod: éste comenzó a ser un héroe en la tierra.

11 Misram engendró a Ludim, Ananim, Laabim, Neftuim,

12 Fetrusim y Casluim: de éstos salieron los filisteos, y los caftoreos.

13 Canaán engendró a Sidón, su primogénito;

14 Y al heteo, y al jebuseo, y al amorreo, y al gergeseo;

15 Y al heveo, y al araceo, y al sineo;

16 Al aradeo, y al samareo, y al hamateo.

17 Los hijos de Sem: Elam, Assur, Arfaxad, Lud, Aram, Hus, Hul, Geter, y Mesec.

18 Arfaxad engendró a Sela, y Sela engendró a Heber.

19 Y a Heber le nacieron dos hijos: el nombre de uno fue Peleg, por cuanto en sus días fue dividida la tierra; y el nombre de su hermano fue Joctán.

20 Y Joctán engendró a Elmodad, Selef, Asarmavet, y Jera,

21 A Adoram también, a Uzal, Dicla,

22 Hebal, Abimael, Seba,

23 Ofir, Havila, y Jobab: todos hijos de Joctán.
 24 Sem, Arfaxad, Sela,
 25 Heber, Peleg, Reú,
 26 Serug, Nacor, Tare,
 27 Y Abram, el cual es Abraham.
 28 Los hijos de Abraham: Isaac e Ismael.
 29 Y estas son sus descendencias: el primogénito de Ismael, Nabajot; después Cedar, Adbeel, Misam,
 30 Misma, Duma, Maasa, Hadad, Tema, Jetur, Nafis, y Cedma. Estos son los hijos de Ismael.
 31 Y Cetura, concubina de Abraham, dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac, y a Súa.
 32 Los hijos de Jobsán: Seba y Dedán.
 33 Los hijos de Madián: Efa, Efer, Henoc, Abida, y Eldaa; todos estos fueron hijos de Cetura.
 34 Y Abraham engendró a Isaac: y los hijos de Isaac fueron Esaú e Israel.
 35 Los hijos de Esaú: Elifas, Rehuel, Jeus, Jalam, y Cora.
 36 Los hijos de Elifas: Temán, Omar, Sefi, Hatam, Chênas, Timna, y Amalec.
 37 Los hijos de Rehuel: Nahat, Zera, Samma, y Mizza.
 38 Los hijos de Seir: Lotán, Sobal, Sibeón, Ana, Disón, Eser, y Disán.
 39 Los hijos de Lotán: Hori, y Homam: y Timna fue hermana de Lotán.
 40 Los hijos de Sobal: Alian, Manahac, Ebal, Sefi y Oman. Los hijos de Sibehom: Aia, y Ana.
 41 Disón fue hijo de Ana: y los hijos de Disón; Hamrán, Hesbán, Itran y Querán.
 42 Los hijos de Eser: Bilham, Zaaván, y Jaacán. Los hijos de Disán: Hus y Arán.
 43 Y estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel Belah, hijo de Beor; y el nombre de su ciudad fue Dinaba.
 44 Y muerto Belah, reinó en su lugar Jobab, hijo de Zera, de Bosra.
 45 Y muerto Jobab reinó en su lugar Husam, de la tierra de los temanos.
 46 Muerto Husam, reinó en su lugar Adad, hijo de Bedad, el cual hirió a Madián en la campaña de Moab: y el nombre de su ciudad fue Avit.
 47 Muerto Adad, reinó en su lugar Samla, de Masreca.
 48 Muerto también Samla, reinó en su lugar Saúl de Rehobot, que está junto al río.
 49 Y muerto Saúl, reinó en su lugar Baal-hanán, hijo de Acbor.
 50 Y muerto Baal-hanán, reinó en su lugar Adad, el nombre de cuya ciudad fue Pai; y el nombre de su mujer Meetabel, hija de Matred, y ésta de Mezaab.
 51 Muerto Adad, sucedieron los jefes en Edom: el jefes Timna, el jefes Alia, el jefes Jetet,

52 El jefes Oholibama, el jefes Ela, el jefes Finón,
 53 El jefes Quenaz, el jefes Temán, el jefes Mibzar,
 54 El jefes Magdiel, el jefes Iram. Estos fueron los jefes de Edom.

Capítulo 2

1 ESTOS son los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Issacar, Zabulón,
 2 Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad, y Aser.
 3 Los hijos de Judá: Er, Onán, y Sela. Estos tres le nacieron de la hija de Sua, Cananea. Y Er, el primogénito de Judá, fue malo delante de Yahweh; y lo mató.
 4 Y Tamar su nuera le dio a luz a Fares y a Zara. Todos los hijos de Judá fueron cinco.
 5 Los hijos de Fares: Hesrón y Hamul.
 6 Y los hijos de Zara: Zimri, Etán, Hemán, y Calcol, y Darda; en todos cinco.
 7 Hijo de Carmi fue Acar, el que alborotó a Israel, porque prevaricó en el anatema.
 8 Azarías fue hijo de Etán.
 9 Los hijos que nacieron a Hesrón: Jerameel, Ram, y Quelubai.
 10 Y Ram engendró a Aminadab; y Aminadab engendró a Nahasón, príncipe de los hijos de Judá;
 11 Y Nahasón engendró a Salma, y Salma engendró a Booz;
 12 Y Booz engendró a Obed, y Obed engendró a Isaí;
 13 E Isaí engendró a Eliab, su primogénito, y el segundo Abinadab, y Sima el tercero;
 14 El cuarto Natanael, el quinto Radai;
 15 El sexto Osem, el séptimo David;
 16 De los cuales Sarvia y Abigail fueron hermanas. Los hijos de Sarvia fueron tres: Abisai, Joab, y Asael.
 17 Abigail engendró a Amasa, cuyo padre fue Jeter el ismaelita.
 18 Caleb hijo de Hesrón engendró a Jeriot de su mujer Azuba. Y los hijos de ella fueron Jeser, Sobad, y Ardón.
 19 Y muerta Azuba, tomó Caleb por mujer a Efrata, la cual le dio a luz a Hur.
 20 Y Hur engendró a Uri, y Uri engendró a Bezaleel.
 21 Después entró Hesrón a la hija de Maquir padre de Galaad, la cual tomó siendo él de sesenta años, y ella le dio a luz a Segub.
 22 Y Segub engendró a Jair, el cual tuvo veintitrés ciudades en la tierra de Galaad.
 23 Y Gesur y Aram tomaron las ciudades de Jair de ellos, y a Cenat con sus aldeas, sesenta lugares. Todos estos fueron de los hijos de Maquir padre de Galaad.
 24 Y muerto Hesrón en Caleb de Efrata, Abia mujer de Hesrón le dio a luz a Ashur padre de Tecoa.
 25 Y los hijos de Jerameel primogénito de Hesrón fue-

ron Ram su primogénito, Buna, Orem, Osem, y Achâ.

26 Y tuvo Jerameel otra mujer llamada Atara, que fue madre de Onam.

27 Y los hijos de Ram primogénito de Jerameel fueron Maas, Jamín, y Acar.

28 Y los hijos de Onam fueron Sammai, y Jada. Los hijos de Sammai: Nadab, y Abisur.

29 Y el nombre de la mujer de Abisur fue Abihail, la cual le dio a luz a Abán, y a Molib.

30 Y los hijos de Nadab: Seled y Afaim. Y Seled murió sin hijos.

31 E Isi fue hijo fue hijo de Afaim; y Sesam, hijo de Isi; e hijo de Sesam, Alai.

32 Los hijos de Jada hermano de Simmai: Jeter y Jonatán. Y murió Jeter sin hijos.

33 Y los hijos de Jonatán: Pelet, y Zaza. Estos fueron los hijos de Jerameel.

34 Y Sesán no tuvo hijos, sino hijas.

35 Y tuvo Sesán un siervo egipcio, llamado Jarha, al cual dió Sesán por mujer a su hija; y ella le dio a luz a Atai.

36 Y Atai engendró a Natán, y Natán engendró a Zabad:

37 Y Zabad engendró a Eflal, y Eflal engendró a Obed;

38 Y Obed engendró a Jehú, y Jehú engendró a Azarías;

39 Y Azarías engendró a Heles, Heles engendró a Elasa;

40 Elasa engendró a Sismai, y Sismai engendró a Salum;

41 Y Salum engendró a Jecamía, y Jecamía engendró a Elisama.

42 Los hijos de Caleb hermano de Jerameel fueron Mesa su primogénito, que fue el padre de Zif; y los hijos de Maresa padre de Hebrón.

43 Y los hijos de Hebrón: Core, y Tafua, y Recem, y Sema.

44 Y Sema engendró a Raham, padre de Jorcaam; y Recem engendró a Sammai.

45 Maón fue hijo de Sammai, y Maón padre de Betzur.

46 Y Efa, concubina de Caleb, le dio a luz a Harán, y a Mosa, y a Gazez. Y Harán engendró a Gazez.

47 Y los hijos de Joddai: Regem, Jotam, Gesán, Pelet, Efo, y Saaf.

48 Maaca, concubina de Caleb, le dio a luz a Sebet, y a Tirana.

49 Y también le dio a luz a Saaf padre de Madmannah, y a Seva padre de Macbena, y padre de Ghiba. Y Achsa fue hija de Caleb.

50 Estos fueron los hijos de Caleb, hijo de Hur, primogénito de Efrata: Sobal, padre de Quiriat-yearim;

51 Salma, padre de Bet-lehem; Haref, padre de Betgader.

52 Y los hijos de Sobal padre de Quiriat-yearim fueron Haroeh, la mitad de los manahetitas.

53 Y las familias de Quiriat-yearim fueron los itreos, y los futeos, y los samateos, y los misraiteos; de los cuales salieron los soratitas, y los estaolitas.

54 Los hijos de Salma: Bet-lehem, y los netofatitas, los cuales son las coronas de la casa de Joab, y de la mitad de los manahetitas, los soraitas.

55 Y las familias de los escribas, que moraban en Jabes, fueron los tirateos, simateos, sucateos; los cuales son los cineos que vinieron de Hamat, padre de la casa de Recab.

Capítulo 3

1 ESTOS son los hijos de David, que le nacieron en Hebrón: Amnón el primogénito, de Ajinoam el jezreelita; el segundo Daniel, de Abigail del Carmel;

2 El tercero, Absalom, hijo de Maaca hija de Talmai rey de Gesur; el cuarto, Adonías hijo de Aggit;

3 El quinto, Sefatías, de Abital; el sexto, Iream, de Eglá su mujer.

4 Estos seis le nacieron en Hebrón, donde reinó siete años y seis meses: y en Jerusalem reinó treinta y tres años.

5 Estos cuatro le nacieron en Jerusalem: Simma, Sobab, Natán, y Salomón, de Bet-sua hija de Ammiel.

6 Y otros nueve: Ibaar, Elisama, y Elifelet,

7 Noga, Nefeg, y Jafia.

8 Elisama, Eliada, y Elifelet.

9 Todos estos fueron los hijos de David, sin los hijos de las concubinas. Y Tamar fue hermana de ellos.

10 Hijo de Salomón fue Roboam, cuyo hijo fue Abía, del cual fue hijo Asa, cuyo hijo fue Josafat;

11 De quien fue hijo Joram, cuyo hijo fue Ocozías, hijo del cual fue Joas;

12 Del cual fue hijo Amasías, cuyo hijo fue Azarías, e hijo de éste Jotam;

13 E hijo del cual fue Acáz, del que fue hijo Ezequías, cuyo hijo fue Manasés;

14 Del cual fue hijo Amón, cuyo hijo fue Josías.

15 Y los hijos de Josías: Johanán su primogénito, el segundo Joacim, el tercero Sedecías, el cuarto Salum.

16 Los hijos de Joacim: Jeconías su hijo, hijo del cual fue Sedecías.

17 Y los hijos de Jeconías: Asir, Salatiel,

18 Mequiram, Pedaía, Seneaser, y Jecamía, Hosama, y Nedabía.

19 Y los hijos de Pedaía: Zorobabel, y Simi. Y los hijos de Zorobabel: Mesulam, Hananías, y Selomit su hermana.

20 Y de Mesulam: Hasuba, Ohel, y Berequias, Hasadía, y Jusabhesed; cinco en todos.

21 Los hijos de Hananías: Pelatías, y Jesaías, hijo de Refaías, hijo de Arnán, hijo de Obdías, hijo de Secanías.

22 Hijo de Secanías: Hattus, Igheal, Barías, Nearías, y Safat; seis.

23 Los hijos de Nearías fueron estos tres: Elioenai, Ezequías, y Azricam.

24 Los hijos de Elioenai fueron estos siete: Odavias, Eliasib, Pelaías, Accub, Johanán, Dalaías, y Anani.

Capítulo 4

1 LOS hijos de Judá: Fares, Hesrón, Carmi, Hur, y Sobal.

2 Y Reaías hijo de Sobal, engendró a Yahat; y Yahat engendró a Ahumai y a Laad. Estas son las familias de los soratitas.

3 Y estas son las del padre de Etam: Jezreel, Isma, e Ibdás. Y el nombre de su hermana fue Haslelponi.

4 Y Penuel fue padre de Gedor, y Ezer padre de Husa. Estos fueron los hijos de Hur, primogénito de Efrata, padre de Bet-lehem.

5 Y Asur padre de Tecoa tuvo dos mujeres, a saber, Helea, y Naara.

6 Y Naara le dio a luz a Auzam, y a Hefer, a Temeni, y a Ahastari. Estos fueron los hijos de Naara.

7 Y los hijos de Helea: Seret, Jesohar, Etnán.

8 Y Cos engendró a Anob, y a Sobeba, y la familia de Aharhel hijo de Arum.

9 Y Jabes fue más ilustre que sus hermanos, al cual su madre llamó Jabes, diciendo: Por cuanto le parí en dolor.

10 E invocó Jabes al Poderoso de Israel, diciendo: ¡Oh si me dieras bendición, y ensancharas mi término, y si tu mano fuera conmigo, y me libraras de mal, que no me dañe! E hizo el Poderoso que le viniese lo que pidió.

11 Y Caleb hermano de Sua engendró a Maquir, el cual fue padre de Estón.

12 Y Estón engendró a Bet-rafá, a Fasea, y a Tehinna, padre de la ciudad de Naas: estos son los varones de Reca.

13 Los hijos de Cenes: Otniel, y Seraiah. Los hijos de Otniel: Hatat,

14 Y Maonati, el cual engendró á, Ofra: y Seraiah engendró a Joab, padre de los habitantes en el valle llamado de Carisim, porque fueron artifices.

15 Los hijos de Caleb hijo de Jefone: Iru, Ela, y Naham; e hijo de Ela, fue Cenez.

16 Los hijos de Jaleleel: Zip, Zifas, Tirias, y Asareel.

17 Y los hijos de Ezra: Jeter, Mered, Efer, y Jalón: también engendró a Mariam, y Sammai, y a Isba, padre de Estemoa.

18 Y su mujer Judaía le dio a luz a Jered padre de Gedor, y a Heber padre de Soco, y a Icutiel padre de Zanoa. Estos fueron los hijos de Betia hija de Faraón, con la cual se casó Mered.

19 Y los hijos de la mujer de Odías, hermana de

Naham, fueron el padre de Keila de Garmi, y Estemoa de Maacati.

20 Y los hijos de Simón: Amnón, y Rinna, hijo de Hanán, y Tilón. Y los hijos de Isi: Zohet, y Benzohet.

21 Los hijos de Sela, hijo de Judá: Er, padre de Leca, y Laada, padre de Maresa, y de la familia de la casa del oficio del lino en la casa de Asbea;

22 Y Joacim, y los varones de Cozeba, y Joas, y Sarahf, los cuales moraron en Moab, y Jasubi-lehem, que son palabras antiguas.

23 Estos fueron alfareros y se hallaban en medio de plantíos y cercados, los cuales moraron allá con el rey en su obra.

24 Los hijos de Simeón: Nemuel, Jamín, Jarib, Zera, Saúl;

25 También Salum su hijo, Mibsam su hijo, y Misma su hijo.

26 Los hijos de Misma: Hamuel su hijo, Zacur su hijo, y Simi su hijo.

27 Los hijos de Simi fueron diez y seis, y seis hijas: mas sus hermanos no tuvieron muchos hijos, ni multiplicaron toda su familia como los hijos de Judá.

28 Y habitaron en Beer-seba, y en Molada, y en Hasarsual,

29 Y en Bala, y en Esem, y en Tolad,

30 Y en Betuel, y en Horma, y en Siclag.

31 Y en Bet-marcabot, y en Hasasusim, y en Betbirai, y en Saaraim. Estas fueron sus ciudades hasta el reino de David.

32 Y sus aldeas fueron Etam, Ain, Rimmón, y Toquén, y Asán, cinco pueblos;

33 Y todos sus villajes que estaban en contorno de estas ciudades hasta Baal. Esta fue su habitación, y esta su descendencia.

34 Y Mesobab, y Jamlec, y Josías hijo de Amasías;

35 Joel, y Jehú hijo de Josibias, hijo de Seraiah, hijo de Aziel;

36 Y Elioenai, Jacoba, Jesohaía, Asaías, Adiel, Jesimiel, Benaías;

37 Y Ziza hijo de Sifi, hijo de Alón, hijo de Jedaía, hijo de Simri, hijo de Semaías.

38 Estos por sus nombres son los principales que vinieron en sus familias, y que fueron multiplicados muy mucho en las casas de sus padres.

39 Y llegaron hasta la entrada de Gador hasta el oriente del valle, buscando pastos para sus ganados.

40 Y hallaron gruesos y buenos pastos, y tierra ancha y espaciosa, y quieta y reposada, porque los de Cam la habitaban de antes.

41 Y éstos que han sido inscritos por sus nombres, vinieron en días de Ezequías rey de Judá, y desbarataron sus tiendas y estancias que allí hallaron, y los destruyeron,

hasta hoy, y habitaron allí en lugar de ellos; por cuanto había allí pastos para sus ganados.

42 Y asimismo quinientos hombres de ellos, de los hijos de Simeón, se fueron al monte de Seír, llevando por capitanes a Pelatía, y a Nearías, y a Refaías, y a Uzziel, hijos de Isi;

43 E hirieron a los remanentes que habían quedado de Amalec, y habitaron allí hasta hoy.

Capítulo 5

1 Y LOS hijos de Rubén, el primogénito de Israel, (porque él era el primogénito, mas como violó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José, hijo de Israel; y no fue contado por primogénito.

2 Porque Judá fue el mayor sobre sus hermanos, y el príncipe de ellos: mas el derecho de primogenitura fue de José.)

3 Fueron pues los hijos de Rubén, primogénito de Israel: Enoc, Fallu, Esrón y Carmi.

4 Los hijos de Joel: Semaías su hijo, Gog su hijo, Simi su hijo;

5 Mica su hijo, Recaía su hijo, Baal su hijo;

6 Beera su hijo, el cual fue trasportado por Tiglat-pilneser rey de los asirios. Este era principal de los rubenitas.

7 Y sus hermanos por sus familias, cuando eran contados en sus descendencias, tenían por príncipes a Jeiel y a Zacarías.

8 Y Bela hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel, habitó en Aroer hasta Nebo y Baal-meón.

9 Habitó también desde el oriente hasta la entrada del desierto desde el río Éufrates: porque tenía muchos ganados en la tierra de Galaad.

10 Y en los días de Saúl trajeron guerra contra los agarenos, los cuales cayeron en su mano; y ellos habitaron en sus tiendas sobre toda la faz oriental de Galaad.

11 Y los hijos de Gad habitaron enfrente de ellos en la tierra de Basán hasta Salca.

12 Y Joel fue el principal en Basán, el segundo Sefán, luego Janai, después Safat.

13 Y sus hermanos, según las familias de sus padres, fueron Micael, Mesulam, Seba, Jorai, Jacán, Zia, y Heber; en todos siete.

14 Estos fueron los hijos de Abihail hijo de Huri, hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo de Micael, hijo de Jesiaí, hijo de Jaddo, hijo de Buz.

15 También Ahí, hijo de Abdiel, hijo de Guni, fue principal en la casa de sus padres.

16 Los cuales habitaron en Galaad, en Basán, y en sus aldeas, y en todos los pastos de Sarón hasta salir de

ellos.

17 Todos estos fueron contados por sus generaciones en días de Jotán rey de Judá, y en días de Jeroboam rey de Israel.

18 Los hijos de Rubén, y de Gad, y la media tribu de Manasés, hombres valientes, hombres que traían escudo y espada, que entesaban arco, y diestros en guerra, en cuarenta y cuatro mil setecientos y sesenta que salían a batalla.

19 Y tuvieron guerra los agarenos, y Jetur, y Nafís, y Nodab.

20 Y fueron ayudados contra ellos, y los agarenos se dieron en sus manos, y todos los que con ellos estaban; porque clamaron al Poderoso en la guerra, y les fue favorable, porque esperaron en él.

21 Y tomaron sus ganados, cincuenta mil camellos, y doscientas cincuenta mil ovejas, dos mil asnos, y cien mil personas.

22 Y cayeron muchos heridos, porque la guerra era del Todopoderoso; y habitaron en sus lugares hasta el desierto.

23 Y los hijos de la media tribu de Manasés habitaron en la tierra, desde Basán hasta Baal-Hermón, y Senir y el monte de Hermón, multiplicados en gran manera.

24 Y estas fueron las cabezas de las casas de sus padres: Efer, Isi, y Eliel, Azriel, y Jeremías, y Odavia, y Jadiel, hombres valientes y esforzados, varones de nombre y cabeceas de las casas de sus padres.

25 Mas se rebelaron contra el Poderoso de sus padres, y fornicaron siguiendo las deidades de los pueblos de la tierra, a los cuales había Yahweh quitado de delante de ellos.

26 Por lo cual el Poderoso de Israel incitó el espíritu de Ful rey de los asirios, y el espíritu de Tiglat-pilneser rey de los asirios, el cual trasportó a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés, y los llevó a Halad, y a Habor y a Ara, y al río de Gozán, hasta hoy.

Capítulo 6

1 LOS hijos de Leví: Gersón, Coat, y Merari.

2 Los hijos de Coat: Amram, Ishar, Hebrón y Uzziel.

3 Los hijos de Amram: Aharón, Moisés, y Miriam. Los hijos de Aharón: Nadab, Abiú, Eleazar, e Itamar.

4 Eleazar engendró a Finees, y Finees engendró a Abisúa:

5 Y Abisúa engendró a Bucci, y Bucci engendró a Uzzi;

6 Y Uzzi engendró a Zeraías, y Zeraías engendró a Meraiot;

7 Y Meraiot engendró a Amarías, y Amarías engendró a Ajitob;

8 Y Ajitob engendró a Sadoc, y Sadoc engendró a Ajimaas;

9 Y Ajimaas engendró a Azarías, y Azarías engendró a Johanán;

10 Y Johanan engendró a Azarías, el que tuvo el sacerdocio en la casa que Salomón edificó en Jerusalem;

11 Y Azarías engendró a Amariás, y Amariás engendró a Ajitob;

12 Y Ajitob engendró a Sadoc, y Sadoc engendró a Salum;

13 Y Salum engendró a Hilcías, e Hilcías engendró a Azarías;

14 Y Azarías engendró a Seraíah, y Seraíah, engendró a Josadec.

15 Y Josadec fue cautivo cuando Yahweh trasportó a Judá y a Jerusalem, por mano de Nabucodonosor.

16 Los hijos de Leví: Gersón, Coat, y Merari.

17 Y estos son los nombres de los hijos de Gersón: Libni, y Simi.

18 Los hijos de Coat: Amram, Ishar, Hebrón, y Uzziel.

19 Los hijos de Merari: Mahali, y Musi. Estas son las familias de Leví, según sus descendencias.

20 Gersón: Libni su hijo, Joat su hijo, Zimma su hijo.

21 Joab su hijo, Iddo su hijo, Zera su hijo, Jeotrai su hijo.

22 Los hijos de Coat: Aminadab su hijo, Coré su hijo, Asir su hijo,

23 Elcana su hijo, Abiasaf su hijo, Asir su hijo,

24 Tahat su hijo, Uriel su hijo, Uzzia su hijo, y Saúl su hijo.

25 Los hijos de Elcana: Amasai, Ajimot, y Elcana.

26 Los hijos de Elcana: Sofai su hijo, Nahat su hijo,

27 Eliab su hijo, Jeroham su hijo, Elcana su hijo.

28 Los hijos de Samuel: el primogénito Vasni, y Abías.

29 Los hijos de Merari: Mahali, Libni su hijo, Simi su hijo, Uzza su hijo,

30 Sima su hijo, Haggía su hijo, Assía su hijo.

31 Estos son a los que David dió cargo de las cosas de la música de la casa de Yahweh, después que el arca tuvo reposo:

32 Los cuales servían delante de la tienda del tabernáculo del testimonio en cantares, hasta que Salomón edificó la casa de Yahweh en Jerusalem: después estuvieron en su ministerio según su costumbre.

33 Estos pues con sus hijos asistían: de los hijos de Coat, Hemán cantor, hijo de Joel, hijo de Samuel;

34 Hijo de Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, hijo de Toa;

35 Hijo de Suf, hijo de Elcana, hijo Mahat, hijo de Amasai;

36 Hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sofonías;

37 Hijo de Tahat, hijo de Asir, hijo de Abiasaf, hijo de Core;

38 Hijo de Ishar, hijo de Coat, hijo de Leví, hijo de Israel.

39 Y su hermano Asaf, el cual estaba a su mano derecha: Asaf, hijo de Beraquías, hijo de Sima;

40 Hijo de Micael, hijo de Baasías, hijo de Malquías;

41 Hijo de Atanai, hijo de Zera, hijo de Adaia;

42 Hijo de Etán, hijo de Zimm, hijo de Simi;

43 Hijo de Yahat, hijo de Gersón, hijo de Leví.

44 Mas los hijos de Merari sus hermanos estaban a la mano izquierda, es a saber, Etán hijo de Quisi, hijo de Abdi, hijo de Maluc;

45 Hijo de Hasabías, hijo de Amasías, hijo de Hilcías;

46 Hijo de Amasai, hijo de Bani, hijo de Semer;

47 Hijo de Mahali, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de Leví.

48 Y sus hermanos los levitas fueron puestos sobre todo el ministerio de la Morada de la casa del Todopoderoso.

49 Mas Aharón y sus hijos ofrecían perfume sobre el altar del holocausto, y sobre el altar del perfume, en toda la obra del lugar santísimo, y para hacer las expiaciones sobre Israel, conforme a todo lo que Moisés siervo del Todopoderoso había mandado.

50 Y los hijos de Aharón son estos: Eleazar su hijo, Finees su hijo, Abisúa su hijo;

51 Bucci su hijo, Uzzi su hijo, Zeraías su hijo;

52 Meraiot su hijo, Amariás su hijo, Ajitob su hijo;

53 Sadoc su hijo, Ajimaas su hijo.

54 Y estas son sus habitaciones, conforme a sus domicilios y sus términos, las de los hijos de Aharón por las familias de los coatitas, porque de ellos fue la suerte:

55 Les dieron pues a Hebrón en tierra de Judá, y sus pastos alrededor de ella.

56 Mas el territorio de la ciudad y sus aldeas se dieron a Caleb, hijo de Jefone.

57 Y a los hijos de Aharón dieron las ciudades de Judá de refugio, es a saber, a Hebrón, y a Libna con sus pastos;

58 A Jatir, y Estemoa con sus pastos, y a Hilem con sus pastos, y a Debir con sus pastos:

59 A Asán con sus pastos, y a Bet-semes con sus pastos:

60 Y de la tribu de Benjamín, a Geba, con sus pastos, y a Alemet con sus pastos, y a Anatot con sus pastos. Todas sus ciudades fueron trece ciudades, repartidas por sus linajes.

61 A los hijos de Coat, que quedaron de su parentela, dieron diez ciudades de la media tribu de Manasés por suerte.

62 Y a los hijos de Gersón, por sus linajes, dieron de

la tribu de Aser, y de la tribu de Neftalí, y de la tribu de Manasés en Basán, trece ciudades.

63 Y a los hijos de Merari, por sus linajes, de la tribu de Rubén, y de la tribu de Gad, y de la tribu de Zabulón, se dieron por suerte doce ciudades.

64 Y dieron los hijos de Israel a los levitas ciudades con sus pastos.

65 Y dieron por suerte de la tribu de los hijos de Judá, y de la tribu de los hijos de Simeón, y de la tribu de los hijos de Benjamín, las ciudades que nombraron por sus nombres.

66 Y a los linajes de los hijos de Coat dieron ciudades con sus términos de la tribu de Efraím.

67 Y les dieron las ciudades de refugio, a Siquem con sus pastos en el monte de Efraím, y a Gezer con sus pastos,

68 Y a Jocmeam con sus pastos, y a Bet-jorón con sus pastos,

69 Y a Ajalón con sus pastos, y a Gat-rimmón con sus pastos.

70 De la media tribu de Manasés, a Aner con sus pastos, y a Bilam con sus pastos, para los del linaje de los hijos de Coat que habían quedado.

71 Y a los hijos de Gersón dieron de la familia de la media tribu de Manasés, a Golan en Basán con sus pastos y a Astarot con sus pastos;

72 Y de la tribu de Issacar, a Cedec con sus pastos, a Dobrat con sus pastos,

73 Y a Ramot con sus pastos, y a Anem con sus pastos;

74 Y de la tribu de Aser a Masal con sus pastos, y a Abdón con sus pastos,

75 Y a Ucoc con sus pastos, y a Rehob con sus pastos.

76 Y de la tribu de Neftalí, a Cedec en Galilea con sus pastos, y a Ammón con sus pastos, a Quiriat-yearim con sus pastos.

77 Y a los hijos de Merari que habían quedado, dieron de la tribu de Zabulón a Rimmono con sus pastos, y a Tabor con sus pastos;

78 Y de la otra parte del Jordán de Jericó, al oriente del Jordán, dieron, de la tribu de Rubén, a Beser en el desierto con sus pastos; y a Jasa con sus pastos.

79 Y a Quedemot con sus pastos, y a Mefaat con sus pastos;

80 Y de la tribu de Gad, a Ramot en Galaad con sus pastos, y a Mahanaim con sus pastos,

81 Y a Hesbón con sus pastos, y a Jacer con sus pastos.

Capítulo 7

1 LOS hijos de Issacar, cuatro: Tola, Fúa, Jabsub, y Simrón.

2 Los hijos de Tola: Uzzi, Refaías, Jeriel, Jamai, Jibsam y Samuel, cabezas en las familias de sus padres. De Tola fueron contados por sus linajes en el tiempo de David, veintidós mil seiscientos hombres muy valerosos.

3 Hijo de Uzzi fue Izrahías; y los hijos de Izrahías: Micael, Obadías, Joel, e Isías: todos, cinco príncipes.

4 Y había con ellos en sus linajes, por las familias de sus padres, treinta y seis mil hombres de guerra: por que tuvieron muchas mujeres e hijos.

5 Y sus hermanos por todas las familias de Issacar, contados todos por sus genealogías, eran ochenta y siete mil hombres valientes en extremo.

6 Los hijos de Benjamín fueron tres: Bela, Bequer, y Jediael.

7 Los hijos de Bela: Esbón, Uzzi, Uzziel, Jerimot, e Iri; cinco cabezas de casas de linajes, hombres de gran valor, y de cuya descendencia fueron contados veintidós mil treinta y cuatro.

8 Los hijos de Bequer: Zemira, Joas, Eliezer, Elioenai, Omri, Jerimot, Abías, Anatot y Alemet; todos estos fueron hijos de Bequer.

9 Y contados por sus descendencias, por sus linajes, los que eran cabezas de sus familias, resultaron veinte mil y doscientos hombres de grande esfuerzo.

10 Hijo de Jediael fue Bilhán; y los hijos de Bilhán: Jebús, Benjamín, Aod, Quenaana, Zetán, Tarsis, y Ahisahar.

11 Todos estos fueron hijos de Jediael, cabezas de familias, hombres muy valerosos, diecisiete mil y doscientos que salían a combatir en la guerra.

12 Y Suppim y Huppim fueron hijos de Hir: y Husim, hijo de Aher.

13 Los hijos de Neftalí: Jaobel, Guni, Jezer, y Salum, hijos de Bilha.

14 Los hijos de Manasés: Asriel, el cual le dio a luz su concubina la siria: (la cual también le dio a luz a Maquir, padre de Galaad:

15 Y Maquir tomó por mujer la hermana de Huppim y Suppim, cuya hermana tuvo por nombre Maaca:) y el nombre del segundo fue Salfaad. Y Salfaad tuvo hijas.

16 Y Maaca mujer de Maquir le dio a luz un hijo, y lo llamó Peres; y el nombre de su hermano fue Seres, cuyos hijos fueron Ulam y Recem.

17 Hijo de Ulam fue Bedán. Estos fueron los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés.

18 Y su hermana Molechêt dio a luz a Ischôd, y a Abiezer, y Mahala.

19 Y los hijos de Semida fueron Ahián, Sequem, Licci, y Aniam.

20 Los hijos de Efraím: Sutela, Bered su hijo, Tahat, Elada su hijo, Tahat su hijo,

21 Zabad su hijo, y Sutela su hijo, Ezer, y Elaod. Mas los hijos de gat, naturales de aquella tierra, los mataron, porque vinieron a tomarles sus ganados.

22 Y Efraím su padre hizo duelo por muchos días, y vinieron sus hermanos a consolarlo.

23 Entrando él después a su mujer ella concibió, y dio a luz un hijo, al cual puso por nombre Bería; por cuanto había estado en aflicción en su casa

24 Y su hija fue Seera, la cual edificó a Bet-jorón la baja y la alta, y a Uzen-seera.

25 Hijo de este Bería fue Refa y Resef, y Tela su hijo, y Taán su hijo,

26 Laadán su hijo, Ammiud su hijo, Elisama su hijo,

27 Nun su hijo, Josué su hijo.

28 Y la heredad y habitación de ellos fue Bet-el con sus aldeas: y hacia el oriente Naarán, y a la parte del occidente Gezer y sus aldeas: asimismo Siquem con sus aldeas, hasta Asa y sus aldeas;

29 Y a la parte de los hijos de Manasés, Bet-seán con sus aldeas, Tanac con sus aldeas, Meguido con sus aldeas, Dor con sus aldeas. En estos lugares habitaron los hijos de José, hijo de Israel.

30 Los hijos de Aser: Imna, Isua, Isui, Bería, y su hermana Sera.

31 Los hijos de Bería: Heber, y Maquiel, el cual fue padre de Birzabit.

32 Y Heber engendró a Jaflet, Semer, Hotam, y Sua hermana de ellos.

33 Los hijos de Jaflet: Pasac, Bimhal, y Asvat. Estos los hijos de Jaflet.

34 Y los hijos de Semer: Ahi, Roega, Jehubba, y Aram.

35 Los hijos de Helem su hermano: Sofa, Imna, Seles, y Amal.

36 Los hijos de Sofa: Sua, Harnafer, Sual, Beri, Imra,

37 Beser, Hod, Samma, Silsa, Itrán y Beera.

38 Los hijos de Jeter: Jefone, Pispá, y Ara.

39 Y los hijos de Ula; Ara, y Haniel, y Resia.

40 Y todos estos fueron hijos de Aser, cabezas de familias paternas, escogidos, esforzados, cabezas de príncipes: y contados que fueron por sus linajes entre los de tomar armas, el número de ellos fue veintiséis mil hombres.

Capítulo 8

1 BENJAMÍN engendró a Bela su primogénito, Asbel el segundo, Ara el tercero,

2 Noha el cuarto, y Rafa el quinto.

3 Y los hijos de Bela fueron Addar, Gera, Abiud,

4 Abisúa, Naamán, Ahoa,

5 Y Gera, Sefufim, y Huram.

6 Y estos son los hijos de Ehud, estos las cabezas de padres que habitaron en Gabaa, y fueron trasportados a Manahat:

7 Es a saber: Naamán, Aquias, y Gera: éste los trasportó, y engendró a Uzza, y a Ahihud.

8 Y Saharaim engendró hijos en la provincia de Moab, después que dejó a Husim y a Baara que eran sus mujeres.

9 Engendró pues de Jodesh su mujer, a Jobab, Sibias, Mesa, Malcam,

10 Jeus, Soquias, y Mirma. Estos son sus hijos, cabezas de familias.

11 Mas de Husim engendró a Abitob, y a Elfaal.

12 Y los hijos de Elfaal: Heber, Misam, y Semeb, (el cual edificó a Ono, y a Lot con sus aldeas.)

13 Berías también, y Sema, que fueron las cabezas de las familias de los moradores de Ajalón, los cuales echaron a los moradores de Gat;

14 Y Ahío, Sasac, Jeremot;

15 Zebadías, Arad, Heder;

16 Micael, Isfa, y Joa, hijos de Berías;

17 Y Zebadías, Mesulam, Hizqui, Heber;

18 Ismari, Izlia, y Jobab, hijos de Elfaal.

19 Y Jacim, Zicri, Zabdi;

20 Elioenai, Silitai, Eliel;

21 Adaías, Baraías, y Simrat, hijos de Simi;

22 E Isfán, Heber, Eliel;

23 Adón, Zicri, Hanán;

24 Hananía, Belam, Anatotías;

25 Ifdaías, y Peniel, hijos de Sasac;

26 Y Samseri, Seharías, Atalía;

27 Jaarsías, Elías, Zicri, hijos de Jeroham.

28 Estos fueron jefes principales de familias por sus linajes, y habitaron en Jerusalem.

29 Y en Gabaón habitaron el padre de Gabaón, la mujer del cual se llamó Maaca:

30 Y su hijo primogénito, Abdón, luego Sur, Quis, Baal, Nadab,

31 Gedor, Ahie, y Zequer.

32 Y Miclot engendró a Simea. Estos también habitaron con sus hermanos en Jerusalem, enfrente de ellos.

33 Y Ner engendró a Cis, y Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán, Malqui-súa, Abinadab, y Esbaal.

34 Hijo de Jonatán fue Merib-baal, y Merib-baal engendró a Mica.

35 Los hijos de Mica: Fitón, Melec, Taarea y Ahaz.

36 Y Ahaz engendró a Joadda; y Joadda engendró a Elemet, y a Azmavet, y a Zimri; y Zimri engendró a Mosa;

37 Y Mosa engendró a Bina, hijo del cual fue Rafa, hijo del cual fue Elasa, cuyo hijo fue Asel.

38 Y los hijos de Asel fueron seis, cuyos nombres son

Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Obadías, y Hanán: todos estos fueron hijos de Asel.

39 Y los hijos de Esec su hermano: Ulam su primogénito, Jehús el segundo, Elifelet el tercero.

40 Y fueron los hijos de Ulam hombres valientes y vigorosos, flecheros diestros, los cuales tuvieron muchos hijos y nietos, ciento y cincuenta. Todos estos fueron de los hijos de Benjamín.

Capítulo 9

1 Y CONTADO todo Israel por el orden de los linajes, fueron inscritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá, que fueron trasportados a Babilonia por su rebelión.

2 Los primeros moradores que entraron en sus posesiones en sus ciudades, fueron así de Israel, como de los sacerdotes, levitas, y netineos.

3 Y habitaron en Jerusalem de los hijos de Judá, de los hijos de Benjamín, de los hijos de Efraím y Manasés:

4 Urai hijo de Amiud, hijo de Omri, hijo de Imrai, hijo de Bani, de los hijos de Fares hijo de Judá.

5 Y de Siloni, Asaías el primogénito, y sus hijos.

6 Y de los hijos de Zara, Jehuel y sus hermanos, seiscientos noventa.

7 Y de los hijos de Benjamín: Salu hijo de Mesulam, hijo de Odavía, hijo de Asenua;

8 E Ibnías hijo de Jeroham, y Ela hijo de Uzzi, hijo de Micri; y Mesulam hijo de Sefatías, hijo de Rehuel, hijo de Ibnías.

9 Y sus hermanos por sus linajes fueron nuevecientos cincuenta y seis. Todos estos hombres fueron cabezas de familia en las casas de sus padres.

10 Y de los sacerdotes: Jedaía, Joiarib, Joacim;

11 Y Azarías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ajitob, príncipe de la casa del Todopoderoso;

12 Y Adaías hijo de Jeroham, hijo de Fasur, hijo de Maquías; y Masai hijo de Adiel, hijo de Jazera, hijo de Mesulam, hijo de Mesilemit, hijo de Immer;

13 Y sus hermanos, cabezas de las casas de sus padres, en número de mil setecientos sesenta, hombres de grande eficacia en la obra del ministerio en la casa del Todopoderoso.

14 Y de los levitas: Semeías, hijo de Hassub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, de los hijos de Merari;

15 Y Bacbaccar, Heres, y Galal, y Mattanía hijo de Micas, hijo de Zicri, hijo de Asaf;

16 Y Obadías hijo de Semeías, hijo de Galal, hijo de Idutum; y Beraquias hijo de Asa, hijo de Elcana, el cual habitó en las aldeas de Netofati.

17 Y los porteros: Salum, Accub, Talmon, Ahiman, y sus hermanos. Salum era el jefe.

18 Y hasta ahora entre las cuadrillas de los hijos de Leví han sido estos los porteros en la puerta del rey que está al oriente.

19 Y Salum hijo de Core, hijo de Abiasat, hijo de Corah, y sus hermanos los coraitas por la casa de su padre, tuvieron cargo de la obra del ministerio, guardando las puertas de la Tienda; y sus padres fueron sobre la cuadrilla de Yahweh guardas de la entrada.

20 Y Finees hijo de Eleazar fue antes capitán sobre ellos, siendo Yahweh con él.

21 Y Zacarías hijo de Meselemia era portero de la puerta de la tienda de reunión.

22 Todos estos, escogidos para guardas en las puertas, eran doscientos doce cuando fueron contados por el orden de sus linajes en sus villas, a los cuales constituyó en su oficio David y Samuel el vidente.

23 Así ellos y sus hijos eran porteros por sus turnos a las puertas de la casa de Yahweh, y de la casa de la Tienda.

24 Y estaban los porteros a los cuatro vientos, al oriente, al occidente, al norte, y al sur.

25 Y sus hermanos que estaban en sus aldeas, venían cada siete días por sus tiempos con ellos.

26 Porque cuatro principales de los porteros levitas estaban en el oficio, y tenían cargo de las cámaras, y de los tesoros de la casa del Todopoderoso.

27 Estos moraban alrededor de la casa del Todopoderoso, porque tenían cargo de la guardia, y el de abrir aquella todas las mañanas.

28 Algunos de estos tenían cargo de los vasos del ministerio, los cuales se metían por cuenta, y por cuenta se sacaban.

29 Y otros de ellos tenían cargo de la vajilla, y de todas las vasijas del santuario, y de la harina, y del vino, y del aceite, y del incienso, y de los aromas.

30 Y algunos de los hijos de los sacerdotes hacían los ungüentos aromáticos.

31 Y Matatías, uno de los levitas, el primogénito de Salum el coraita, tenía cargo de las cosas que se hacían en sartén.

32 Y algunos de los hijos de Coat, y de sus hermanos, tenían el cargo de los panes de la proposición, los cuales ponían por orden cada sábado.

33 Y de estos había cantores, principales de familias de los levitas, los cuales estaban en sus cámaras exentos; porque de día y de noche estaban en aquella obra.

34 Estos eran jefes de familias de los levitas por sus linajes, jefes que habitaban en Jerusalem.

35 Y en Gabaón habitaban Jehiel padre de Gabaón, el nombre de cuya mujer era Maaca;

36 Y su hijo primogénito Abdón, luego Sur, Quis, Baal, Ner, Nadab;

37 Gedor, Ahio, Zacarias, y Miclot.

38 Y Miclot engendró a Samaán. Y estos habitaban también en Jerusalem con sus hermanos enfrente de ellos.

39 Y Ner engendró a Cis, y Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab, y Esbaal.

40 E hijo de Jonatán fue Merib-baal, y Merib-baal engendró a Mica.

41 Y los hijos de Mica: Fitón, Melec, Tarea, y Ahaz.

42 Ahaz engendró a Jara, y Jara engendró a Alemet, Azmavet, y Zimri: y Zimri engendró a Mosa;

43 Y Mosa engendró a Bina, cuyo hijo fue Refaía, del que fue hijo Elasa, cuyo hijo fue Asel.

44 Y Asel tuvo seis hijos, los nombres de los cuales son: Azricam, Bocru, Ismael, Seraía, Obadías, y Hanán: estos fueron los hijos de Asel.

Capítulo 10

1 LOS filisteos pelearon con Israel; y huyeron delante de ellos los israelitas, y cayeron heridos en el monte de Gilboa.

2 Y los filisteos siguieron a Saúl y a sus hijos; y mataron los filisteos a Jonatán, y a Abinadab, y a Malquisúa, hijos de Saúl.

3 Y se agravó la batalla sobre Saúl, y lo alcanzaron los flecheros, y fue herido de los flecheros.

4 Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada, y pásame con ella, para que no vengan estos incircuncisos, y hagan burla de mí; mas su escudero no quiso, porque tenía gran miedo. Entonces Saúl tomó la espada, y se echó sobre ella.

5 Y como su escudero vió a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada, y se mató.

6 Así murió Saúl, y sus tres hijos; y toda su casa murió juntamente con él.

7 Y viendo todos los de Israel que habitaban en el valle, que habían huído, y que Saúl y sus hijos estaban muertos, dejaron sus ciudades, y huyeron: y vinieron los filisteos, y habitaron en ellas.

8 Y fue que viniendo el día siguiente los filisteos a despojar los muertos, hallaron a Saúl y a sus hijos tendidos en el monte de Gilboa.

9 Y luego que lo hubieron desnudado, tomaron su cabeza y sus armas, y lo enviaron todo a la tierra de los filisteos por todas partes, para que fuese anunciado a sus ídolos y al pueblo.

10 Y pusieron sus armas en el templo de su poderoso, y colgaron la cabeza en el templo de Dagón.

11 Y oyendo todos los de Jabes de Galaad lo que los filisteos habían hecho de Saúl,

12 Se levantaron todos los hombres valientes, y tomaron el cuerpo de Saúl, y los cuerpos de sus hijos, y los trajeron a Jabes; y enterraron sus huesos debajo del al-

cornoque en Jabes, y ayunaron siete días.

13 Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Yahweh, contra la palabra de Yahweh, la cual no guardó; y porque consultó a la espiritista, preguntándole,

14 Y no consultó a Yahweh: por esta causa lo mató, y traspasó el reino a David, hijo de Isaí.

Capítulo 11

1 ENTONCES todo Israel se juntó a David en Hebrón, diciendo: He aquí nosotros somos tu hueso y tu carne.

2 Y además antes de ahora, aun mientras Saúl reinaba, tú sacabas y metías a Israel. También Yahweh tu Poderoso te ha dicho: Tú apacentarás mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel mi pueblo.

3 Y vinieron todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y David hizo con ellos alianza delante de Yahweh; y ungieron a David por rey sobre Israel, conforme a la palabra de Yahweh por mano de Samuel.

4 Entonces se fue David con todo Israel a Jerusalem, la cual es Jebús; y allí era el jebuseo habitante de aquella tierra.

5 Y los moradores de Jebús dijeron a David: No entrarás acá. Mas David tomó la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David.

6 Y David había dicho: El que primero hiriere al jebuseo, será cabeza y jefe. Entonces Joab hijo de Sarvia subió el primero, y fue hecho jefe.

7 Y David habitó en la fortaleza, y por esto la llamaron la ciudad de David.

8 Y edificó la ciudad alrededor, desde Milo hasta la cerca: y Joab reparó el resto de la ciudad.

9 Y David iba adelantando y creciendo, y Yahweh de los ejércitos estaba con él.

10 Estos son los principales de los valientes que David tuvo, y los que le ayudaron en su reino, con todo Israel, para hacerle rey sobre Israel, conforme a la palabra de Yahweh.

11 Y este es el número de los valientes que David tuvo: Jasobam hijo del hacmonita, caudillo de los treinta, el cual blandió su lanza una vez contra trescientos, a los cuales mató.

12 Tras de éste fue Eleazar hijo de Dodo, el ahohita, el cual era de los tres valientes.

13 Este estuvo con David en Pasdammin, estando allí juntos en batalla los filisteos: y había allí una parcela de tierra llena de cebada, y huyendo el pueblo delante de los filisteos,

14 Se pusieron ellos en medio del predio, y lo defendieron, y vencieron a los filisteos; y los favoreció Yahweh con grande salvación.

15 Y tres de los treinta principales descendieron a la peña a David, a la cueva de Adulam, estando el campamento de los filisteos en el valle de Rafaim.

16 Y David estaba entonces en la fortaleza, y había en ese tiempo una guarnición de filisteos en Bet-lehem.

17 David deseó entonces, y dijo: ¡Quién me diera a beber de las aguas del pozo de Bet-lehem, que está a la puerta!

18 Y aquellos tres rompieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Bet-lehem, que está a la puerta, y tomaron y la trajeron a David: mas él no la quiso beber, sino que la derramó a Yahweh, y dijo:

19 Guárdeme mi Poderoso de hacer esto; ¿había yo de beber la sangre de estos varones con sus vidas, que con peligro de sus vidas la han traído? Y no la quiso beber. Esto hicieron aquellos tres valientes.

20 Y Abisai, hermano de Joab, era cabeza de los tres, el cual blandió su lanza sobre trescientos, a los cuales hirió; y fue nombrado entre los tres.

21 De los tres fue más ilustre que los otros dos, y fue el principal de ellos: mas no llegó a los tres primeros.

22 Benaías hijo de Joiada, hijo de un varón esforzado, de grandes hechos, de Cabseel: él venció los dos leones de Moab: también descendió, e hirió un león en mitad de un foso en tiempo de nieve.

23 El mismo venció a un egipcio, hombre de cinco codos de estatura: y el egipcio traía una lanza como un rodillo de tejedor; mas él descendió a él con un bastón, y arrebató al egipcio la lanza de la mano, y lo mató con su misma lanza.

24 Esto hizo Benaía hijo de Joiada, y fue nombrado entre los tres valientes.

25 Y fue el más honrado de los treinta, mas no llegó a los tres primeros. A este puso David en su consejo.

26 Y los valientes de los ejércitos: Asael hermano de Joab, y Eljanán hijo de Dodo de Bet-lehem;

27 Samot de Arori, Heles Pelonita;

28 Ira hijo de Acces el tecoita, Abiezer el anatotita;

29 Sibbecai el husatita, Ilai el ahohita;

30 Maharai el netofatita, Heled hijo de Baana el nehtofatita;

31 Itai hijo de Ribai de Gabaat de los hijos de Benjamín, Benaías el firatita;

32 Hurai del río Gaas, Abiel el arbatonita;

33 Azmavet el baharumita, Eliaba el saalbonita;

34 Los hijos de Asem el gizonita, Jonatán hijo de Sajé el hararita;

35 Ahiam hijo de Sajar el ararita, Elifal hijo de Ur;

36 Hefer el mequeratita, Ahía el felonita;

37 Hesro el carmelita, Nahari hijo de Ezbai;

38 Joel hermano de Natán, Mibhar hijo de Agrai;

39 Selec el ammonita, Naarai el berotita, escudero de

Joab hijo de Sarvia;

40 Ira el itreo, Yared el itreo;

41 Uría el heteo, Zabad hijo de Ahli;

42 Adina hijo de Siza el rubenita, príncipe de los rubenitas, y con él treinta;

43 Hanán hijo de Maaca, y Josafat el mitnita;

44 Uzzías el astarotita, Samma y Jehiel hijos de Hotam el arorita;

45 Jedaiel hijo de Simri, y Joha su hermano, Tisaita;

46 Eliel de Mahavi, Jeribai y Josabía hijos de Elnaam, e Itma el moabita;

47 Eliel, y Obed, y Jaasiel de Mesobia.

Capítulo 12

1 ESTOS son los que vinieron a David a Siclag, estando él aún encerrado por causa de Saúl hijo de Cis, y eran de los valientes ayudadores de la guerra.

2 Estaban armados de arcos, y usaban de ambas manos en tirar piedras con honda, y flechas con arco. De los hermanos de Saúl de Benjamín:

3 El principal Ahiezer, después Joas, hijos de Semaa el gabaatita; y Jeziel, y Felet, hijos de Azmavet, y Beracah, y Jehú el anatotita;

4 E Ismaías el gabaonita, valiente entre los treinta, y más que los treinta; y Jeremías, Yahaziel, Joanán, Jozabad el gederatita,

5 Eluzai, y Jeremot, Bealías, Semarías, y Sefatías el harufita;

6 Elcana, e Isías, y Azareel, y Joezer, y Jasobam, de Coré;

7 Y Joela, y Zebadías, hijos de Jeroham de Gedor.

8 También de los de Gad se huyeron a David, estando en la fortaleza en el desierto, muy valientes hombres de guerra para pelear, dispuestos a hacerlo con escudo y escudillo: sus rostros como rostros de leones, y ligeros como las cabras monteses.

9 Eser el primero, Obadías el segundo, Eliab el tercero,

10 Mismana el cuarto, Jeremías el quinto,

11 Attai el sexto, Eliel el séptimo,

12 Johanán el octavo, Elzabad el noveno,

13 Jeremías el décimo, Macbani el undécimo.

14 Estos fueron capitanes del ejército de los hijos de Gad. El menor tenía cargo de cien hombres, y el mayor de mil.

15 Estos pasaron el Jordán en el mes primero, cuando había salido sobre todas sus riberas; e hicieron huir a todos los de los valles al oriente y al poniente.

16 Asimismo algunos de los hijos de Benjamín y de Judá vinieron a David a la fortaleza.

17 Y David salió a ellos, y les habló diciendo: Si han

venido a mí para paz y para ayudarme, mi corazón estará unido con ustedes; mas si para engañarme en pro de mis enemigos, siendo mis manos sin iniquidad, que lo vea el Poderoso de nuestros padres, y lo demande.

18 Entonces se envistió el espíritu en Amasai, príncipe de treinta, y dijo: Por ti, oh David, y contigo, oh hijo de Isaí. Paz, paz contigo, y paz con tus ayudadores; pues que también tu Poderoso te ayuda. Y David los recibió, y los puso entre los capitanes de la cuadrilla.

19 También se pasaron a David algunos de Manasés, cuando vino con los filisteos a la batalla contra Saúl, aunque no les ayudaron; porque los sátrapas de los filisteos, habido consejo, lo despidieron, diciendo: Con nuestras cabezas se pasará a su amo Saúl.

20 Así que viniendo él a Siclag, se pasaron a él de los de Manasés, Adnas, Jozabad, Micael, Jozabad, Jediaiel, Eliú, y Siletai, príncipes de millares de los de Manasés.

21 Estos ayudaron a David contra aquella compañía; porque todos ellos eran hombres valientes, y fueron capitanes en el ejército.

22 Porque entonces todos los días venía ayuda a David, hasta hacerse un grande ejército, como ejército del Poderoso.

23 Y este es el número de los principales que estaban a punto de guerra, y vinieron a David en Hebrón, para traspasarle el reino de Saúl, conforme a la palabra de Yahweh:

24 De los hijos de Judá que traían escudo y lanza, seis mil y ochocientos, a punto de guerra.

25 De los hijos de Simeón, valientes y esforzados hombres para la guerra, siete mil cien.

26 De los hijos de Leví, cuatro mil y seiscientos;

27 Asimismo Joiada, príncipe de los del linaje de Aharón, y con él tres mil y setecientos;

28 Y Sadoc, joven valiente y esforzado, con veintidós de los principales de la casa de su padre.

29 De los hijos de Benjamín hermanos de Saúl, tres mil; porque aun en aquel tiempo muchos de ellos tenían la parte de la casa de Saúl.

30 Y de los hijos de Efraím, veinte mil y ochocientos, muy valientes, varones ilustres en las casas de sus padres.

31 De la media tribu de Manasés, diez y ocho mil, los cuales fueron tomados por lista para venir a poner a David por rey.

32 Y de los hijos de Issacar, doscientos principales, entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer, cuya palabra seguían todos sus hermanos.

33 Y de Zabulón cincuenta mil, que salían a campaña a punto de guerra, con todas armas de guerra, dispuestos a pelear sin doblez de corazón.

34 Y de Neftalí mil capitanes, y con ellos treinta y siete mil con escudo y lanza.

35 De los de Dan, dispuestos a pelear, veintiocho mil y seiscientos.

36 Y de Aser, a punto de guerra y aparejados a pelear, cuarenta mil.

37 Y de la otra parte del Jordán, de los rubenitas y de los de Gad y de la media tribu de Manasés, ciento y veinte mil con toda suerte de armas de guerra.

38 Todos estos hombres de guerra, dispuestos para guerrear, vinieron con corazón perfecto a Hebrón, para poner a David por rey sobre todo Israel; asimismo todos los demás de Israel estaban de un mismo ánimo para poner a David por rey.

39 Y estuvieron allí con David tres días comiendo y bebiendo, porque sus hermanos habían provisto para ellos.

40 Y también los que les eran vecinos, hasta Issacar y Zabulón y Neftalí, trajeron pan en asnos, y camellos, y mulos, y bueyes; y provisión de harina, masas de higos, y pasas, vino y aceite, bueyes y ovejas en abundancia, porque en Israel había alegría.

Capítulo 13

1 ENTONCES David tomó consejo con los capitanes de millares y de cientos, y con todos los jefes.

2 Y dijo David a todo el congreso de Israel: Si les parece bien y de Yahweh nuestro Poderoso, enviaremos a todas partes a llamar nuestros hermanos que han quedado en todas las tierras de Israel, y a los sacerdotes y levitas que están con ellos en sus ciudades y pastos que se junten con nosotros;

3 Y traigamos el arca de nuestro Poderoso a nosotros, porque desde el tiempo de Saúl no hemos hecho caso de ella.

4 Y dijo todo el congreso que se hiciese así, porque la cosa parecía bien a todo el pueblo.

5 Entonces juntó David a todo Israel, desde Sihor de Egipto hasta entrar en Hamat, para que trajesen el arca del Todopoderoso de Quiriat-yearim.

6 Y subió David con todo Israel a Baala de Quiriat-yearim, que está en Judá, para pasar de allí el arca de Yahweh el Todopoderoso que habita entre los querubines, sobre la cual su nombre es invocado.

7 Y se llevaron el arca del Todopoderoso de la casa de Abinadab en un carro nuevo; y Uzza y su hermano guiaban el carro.

8 Y David y todo Israel hacían alegrías delante del Todopoderoso con todas sus fuerzas, con canciones, arpas, salterios, tamboriles, címbalos y trompetas.

9 Y como llegaron a la era de Quidón, Uzza extendió su mano al arca para sostenerla, porque los bueyes se desmandaban.

10 Y el furor de Yahweh se encendió contra Uzza, y lo hirió, porque había extendido su mano al arca: y murió allí

delante del Poderoso.

11 Y David tuvo pesar, porque Yahweh había hecho rotura en Uzza; por lo que llamó aquel lugar Pérez-uzza, hasta hoy.

12 Y David temió al Todopoderoso aquel día, y dijo: ¿Cómo he de traer a mi casa el arca del Todopoderoso?

13 Y no trajo David el arca a su casa en la ciudad de David, sino la llevó a casa de Obed-edom el geteo.

14 Y el arca del Todopoderoso estuvo en casa de Obed-edom, en su casa, tres meses: y bendijo Yahweh la casa de Obed-edom, y todas las cosas que tenía.

Capítulo 14

1 E Hiram rey de Tiro envió embajadores a David, y madera de cedro, y albañiles y carpinteros, que le edificasen una casa.

2 Y entendió David que Yahweh lo había confirmado por rey sobre Israel, y que había ensalzado su reino sobre su pueblo Israel.

3 Entonces David tomó también mujeres en Jerusalem y aun engendró David hijos e hijas.

4 Y estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalem: Samua, Sobab, Natán, Salomón,

5 Ibhar, Elisúa, Elifelet,

6 Noga, Nefeg, Jafias,

7 Elisama, Beel-iada y Elifelet.

8 Y oyendo los filisteos que David había sido ungido por rey sobre todo Israel, subieron todos los filisteos en busca de David. Y como David lo oyó, salió contra ellos.

9 Y vinieron los filisteos y se extendieron por el valle de Rafaim.

10 Entonces David consultó al Poderoso, diciendo: ¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano? Y Yahweh le dijo: Sube, que yo los entregaré en tus manos.

11 Subieron pues a Baal-perasim, y allí los hirió David. Dijo luego David: El Todopoderoso rompió mis enemigos por mi mano, como se rompen las aguas. Por esto llamaron el nombre de aquel lugar Baal-perasim.

12 Y dejaron allí sus deidades, y David dijo que las quemasen al fuego.

13 Y volviendo los filisteos a extenderse por el valle,

14 David volvió a consultar al Poderoso, y el Todopoderoso le dijo: No subas tras ellos, sino rodéalos, para venir a ellos por delante de las balsameras;

15 Y tan pronto oyeres venir un estruendo por las copas de las balsameras, sal enseguida a la batalla: porque el Todopoderoso saldrá delante de ti, y herirá el campamento de los filisteos.

16 Hizo pues David como el Todopoderoso le mandó, e hirieron el campamento de los filisteos desde Gabaón

hasta Gezer.

17 Y la fama de David fue divulgada por todas aquellas tierras: y puso Yahweh temor de David sobre todas las gentes.

Capítulo 15

1 HIZO también casas para sí en la ciudad de David, y labró un lugar para el arca del Todopoderoso, y le tendió una tienda.

2 Entonces dijo David: El arca del Todopoderoso no debe ser traída sino por los levitas; porque a ellos ha elegido Yahweh para que lleven el arca de Yahweh, y le sirvan perpetuamente.

3 Y juntó David a todo Israel en Jerusalem, para que pasasen el arca de Yahweh a su lugar, el cual le había él preparado.

4 Juntó también David a los hijos de Aharón y a los levitas:

5 De los hijos de Coat, Uriel el principal, y sus hermanos, ciento y veinte;

6 De los hijos de Merari, Asaías el principal, y sus hermanos, doscientos y veinte;

7 De los hijos de Gersón, Joel el principal, y sus hermanos, ciento y treinta;

8 De los hijos de Elisafán, Semeías el principal, y sus hermanos, docientos;

9 De los hijos de Hebrón, Eliel el principal, y sus hermanos, ochenta;

10 De los hijos de Uzziel, Amidadab el principal, y sus hermanos, ciento y doce.

11 Y llamó David a Sadoc y a Abiatar, los sacerdotes, y a los levitas, Uriel, Asaías, Joel, Semeías, Eliel, y Aminadab;

12 Y les dijo: Ustedes que son los principales de padres entre los levitas, santificaos, ustedes y sus hermanos, y pasen el arca de Yahweh Poderoso de Israel al lugar que le he preparado;

13 Pues por no haberlo hecho así ustedes la primera vez, Yahweh nuestro Poderoso hizo en nosotros rotura, por cuanto no le buscamos según la ordenanza.

14 Así los sacerdotes y los levitas se santificaron para traer el arca de Yahweh el Poderoso de Israel.

15 Y los hijos de los levitas trajeron el arca del Todopoderoso puesta sobre sus hombros en las barras, como lo había mandado Moisés conforme a la palabra de Yahweh.

16 Asimismo dijo David a los principales de los levitas, que constituyesen de sus hermanos cantores, con instrumentos de música, con salterios, y arpas, y címbalos, que resonasen, y alzasen la voz con alegría.

17 Y los levitas constituyeron a Hemán hijo de Joel; y de sus hermanos, a Asaf hijo de Berequías; y de los hijos

de Merari y de sus hermanos, a Etán hijo de Cusaías;

18 Y con ellos a sus hermanos del segundo orden, a Zacarías, Ben y Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Unni, Eliab, Benaías, Maasías, y Matitías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom, y Jehiel, los porteros.

19 Así Hemán, Asaf, y Etán, que eran cantores, sonaban con címbalos de metal.

20 Y Zacarías, Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Unni, Eliab, Maasías, y Benaías, con salterios sobre Alamot.

21 Y Matitías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom, Jehiel, y Azazías, cantaban con arpas en la octava sobresaliendo.

22 Y Quenanías, principal de los levitas, estaba para la entonación; pues él presidía en el canto, porque era entendido.

23 Y Berequías y Elcana eran porteros del arca.

24 Y Sebanías, Josafat, Natanael, Amasai, Zacarías, Benaías, y Eliezer, los sacerdotes, tocaban las trompetas delante del arca del Todopoderoso: Obed-edom y Jehías eran también porteros del arca.

25 David pues y los ancianos de Israel, y los capitanes de millares, fueron a traer el arca del pacto de Yahweh, de casa de Obed-edom, con alegría.

26 Y ayudando el Todopoderoso a los levitas que llevaban el arca del pacto de Yahweh, sacrificaban siete novillos y siete carneros.

27 Y David iba vestido de lino fino y también todos los levitas que llevaban el arca, y asimismo los cantores; y Quenanías era maestro de canto entre los cantores. Llevaba también David sobre sí un efod de lino.

28 De esta manera llevaba todo Israel el arca del pacto de Yahweh, con júbilo y sonido de cornetas, y trompetas, y címbalos, y al son de salterios y arpas.

29 Y como el arca del pacto de Yahweh llegó a la ciudad de David, Mical, hija de Saúl, mirando por una ventana, vió al rey David que saltaba y bailaba; y lo menospreció en su corazón.

Capítulo 16

1 ASÍ trajeron el arca del Todopoderoso, y la asentaron en medio de la tienda que David había tendido para ella: y ofrecieron holocaustos y pacíficos delante del Poderoso.

2 Y como David hubo acabado de ofrecer el holocausto y los pacíficos, bendijo al pueblo en el nombre de Yahweh.

3 Y repartió a todo Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno una torta de pan, y una pieza de carne, y un frasco de vino.

4 Y puso delante del arca de Yahweh ministros de los levitas, para que recordasen, y confesasen, y loasen a Yahweh el Poderoso de Israel:

5 Asaf el primero, el segundo después de él Zacarías, Jeiel, Semiramot, Jehiel, Matitías, Eliab, Benaías, Obed-edom, y Jehiel, con sus instrumentos de salterios y arpas; mas Asaf hacía sonido con címbalos:

6 Benaías también y Yahaziel, sacerdotes, continuamente con trompetas delante del arca del pacto del Todopoderoso.

7 Entonces, en aquel día, dió David principio a celebrar a Yahweh por mano de Asaf y de sus hermanos:

8 Confiesen a Yahweh, invoquen su nombre, Hagan notorias en los pueblos sus obras.

9 Canten a él, cántenle salmos; Hablen de todas sus maravillas.

10 Gloriense en su santo nombre; Alégrese el corazón de los que buscan a Yahweh.

11 Busquen a Yahweh y su fortaleza; Busquen su rostro continuamente.

12 Hagan memoria de sus maravillas que ha obrado, De sus prodigios, y de los juicios de su boca,

13 Oh ustedes, semente de Israel sus siervo, Hijos de Jacob, sus escogidos.

14 Yahweh, él es nuestro Poderoso; Sus juicios en toda la tierra.

15 Hagan memoria de su alianza perpetuamente, Y de la palabra que él mandó en mil generaciones;

16 Del pacto que concertó con Abraham, Y de su juramento a Isaac;

17 El cual confirmó a Jacob por estatuto, Y a Israel por pacto sempiterno,

18 Diciendo: A ti daré la tierra de Canaán, Suerte de su herencia;

19 Cuando ustedes eran pocos en número, Pocos y peregrinos en ella;

20 Y andaban de nación en nación, Y de un reino a otro pueblo.

21 No permitió que nadie los oprimiese: Antes por amor de ellos castigó a los reyes.

22 No toquen, dijo, a mis ungidos, Ni hagan mal a mis profetas.

23 Canten a Yahweh, toda la tierra, Anuncien de día en día su salvación.

24 Canten entre las naciones su gloria, Y en todos los pueblos sus maravillas.

25 Porque grande es Yahweh, y digno de ser grandemente loado, Y de ser temido sobre todas las deidades.

26 Porque todas las deidades de los pueblos son nada: Mas Yahweh hizo los cielos.

27 Poderío y hermosura delante de él; Fortaleza y alegría en su morada.

28 Atribuyan a Yahweh, oh familias de los pueblos, Atribuyan a Yahweh gloria y potencia.

29 Tributen a Yahweh la gloria debida a su nombre:

Traigan ofrenda, y vengan delante de él; Póstrense delante de Yahweh en la hermosura de su santidad.

30 Teman en su presencia, toda la tierra: El mundo será aún establecido, para que no se conmueva.

31 Alégrese los cielos, y gócese la tierra, Y digan en las naciones: Reina Yahweh.

32 Resuene el mar, y la plenitud de ella: Alégrese el campo, y todo lo que contiene.

33 Entonces cantarán los árboles de los bosques delante de Yahweh, Porque viene a juzgar la tierra.

34 Celebren a Yahweh, porque es bueno; Porque su misericordia es eterna.

35 Y digan: Sálvanos, oh Poderoso, salvación nuestra: Júntanos, y líbranos de las naciones, Para que confesemos tu santo nombre, Y nos gloriemos en tus alabanzas.

36 Bendito sea Yahweh el Poderoso de Israel, De eternidad a eternidad.

37 Y dejó allí, delante del arca del pacto de Yahweh, a Asaf y a sus hermanos, para que ministrasen de continuo delante del arca, cada cosa en su día:

38 Y a Obed-edom y a sus hermanos, sesenta y ocho; y a Obed-edom hijo de Jedutún, y a Asa, por porteros:

39 Asimismo a Sadoc el sacerdote, y a sus hermanos los sacerdotes, delante de la Morada de Yahweh en el alto que estaba en Gabaón,

40 Para que sacrificasen continuamente, a mañana y tarde, holocaustos a Yahweh en el altar del holocausto, conforme a todo lo que está escrito en la ley de Yahweh, que él prescribió a Israel;

41 Y con ellos a Hemán y a Jedutún, y los otros escogidos declarados por sus nombres, para glorificar a Yahweh, porque es eterna su misericordia;

42 Con ellos a Hemán y a Jedutún con trompetas y címbalos para tañer, y con otros instrumentos de música del Todopoderoso; y a los hijos de Jedutún, por porteros.

43 Y todo el pueblo se fue cada uno a su casa; y David se volvió para bendecir su casa.

Capítulo 17

1 Y ACONTECIÓ que morando David en su casa, dijo David al profeta Natán: He aquí yo habito en una casa de cedro, y el arca del pacto de Yahweh debajo de cortinas.

2 Y Natán dijo a David: Haz todo lo que está en tu corazón, porque el Todopoderoso está contigo.

3 En aquella misma noche fue palabra del Poderoso a Natán, diciendo:

4 Ve y di a David mi siervo: Así ha dicho Yahweh: Tú no me edificarás casa en que yo habite:

5 Porque no he habitado en casa alguna desde el día que saqué a los hijos de Israel hasta hoy; antes estuve de tienda en tienda, y de morada en morada.

6 En todo cuanto anduve con todo Israel ¿hablé una palabra a alguno de los jueces de Israel, a los cuales mandé que apacentasen mi pueblo, para decirles: Por qué no me edifican una casa de cedro?

7 Por tanto, ahora dirás a mi siervo David: Así dijo Yahweh de los ejércitos: Yo te tomé del prado, de detrás del ganado, para que fueses príncipe sobre mi pueblo Israel;

8 Y he sido contigo en todo cuanto has andado, y he talado a todos tus enemigos de delante de ti, y te he hecho un grande nombre, como el nombre de los grandes que hay en la tierra.

9 Asimismo he dispuesto un lugar a mi pueblo Israel, y lo he plantado para que habite por sí, y que no sea más conmovido: ni los hijos de iniquidad lo consumirán más, como antes,

10 Y desde el tiempo que puse los jueces sobre mi pueblo Israel; más humillaré a todos tus enemigos. Te hago además saber que Yahweh te ha de edificar una casa.

11 Y será que, cuando tus días fueren cumplidos para irte con tus padres, levantaré tu simiente después de ti, la cual será de tus hijos, y afirmaré su reino.

12 El me edificará una casa, y yo confirmaré su trono eternamente.

13 Yo le seré por padre, y él me será por hijo: y no quitaré de él mi misericordia, como la quité de aquel que fue antes de ti;

14 Mas yo lo confirmaré en mi casa y en mi reino eternamente; y su trono será firme para siempre.

15 Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David.

16 Y entró el rey David, y estuvo delante de Yahweh, y dijo: Yahweh Poderoso, ¿quién soy yo, y cuál es mi casa, que me has traído hasta este lugar?

17 Y aun esto, oh Poderoso, te ha parecido poco, pues que has hablado de la casa de tu siervo para más lejos, y me has mirado como a un hombre excelente, oh Yahweh Poderoso.

18 ¿Qué más puede añadir David pidiendo de ti para glorificar a tu siervo? Mas tú conoces a tu siervo.

19 Oh Yahweh, por amor de tu siervo y según tu corazón, has hecho toda esta grandeza, para hacer notorias todas tus grandezas.

20 Yahweh, no hay semejante a ti, ni hay Poderoso sino tú, según todas las cosas que hemos oído con nuestros oídos.

21 ¿Y qué nación hay en la tierra como tu pueblo Israel, cuyo Todopoderoso fuese y se redimiera un pueblo, para hacerte nombre con grandezas y maravillas, echando las gentes de delante de tu pueblo, que tú rescataste de Egipto?

22 Tú has constituido a tu pueblo Israel por pueblo

tuyo para siempre; y tú, Yahweh, has venido a ser su Poderoso.

23 Ahora pues, Yahweh, la palabra que has hablado acerca de tu siervo y de su casa, sea firme para siempre, y haz como has dicho.

24 Permanezca pues, y sea engrandecido tu nombre para siempre, a fin de que se diga: Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel, es el Poderoso para Israel. Y sea la casa de tu siervo David firme delante de ti.

25 Porque tú, Poderoso mío, revelaste al oído a tu siervo que le has de edificar una casa; por eso ha hallado tu siervo motivo de orar delante de ti.

26 Ahora pues, Yahweh, tú eres el Todopoderoso que has hablado de tu siervo este bien;

27 Y ahora has querido bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti: porque tú, Yahweh, la has bendecido, y será bendita para siempre.

Capítulo 18

1 DESPUÉS de estas cosas aconteció que David hirió a los filisteos, y los humilló; y tomó a Gat y sus villas de mano de los filisteos.

2 También hirió a Moab; y los moabitas fueron siervos de David trayéndole presentes.

3 Asimismo hirió David a Adarezer rey de Soba, en Hamat, yendo él a asegurar su dominio al río del Éufrates.

4 Y les tomó David mil carros, y siete mil de a caballo, y veinte mil hombres de a pie: y desjarretó David los caballos de todos los carros, excepto los de cien carros que dejó.

5 Y viniendo los arameos de Damasco en ayuda de Adarezer rey de Soba, David hirió de los arameos veintidós mil hombres.

6 Y puso David una guarnición en Aram la de Damasco, y los arameos fueron hechos siervos de David, trayéndole presentes: porque Yahweh salvaba a David dondequiera que iba.

7 Tomó también David los escudos de oro que llevaban los siervos de Adarezer, y los trajo a Jerusalem.

8 Asimismo de Tíbat y de Cun ciudades de Adarezer, tomó David muy mucho bronce, de que Salomón hizo la fuente de bronce, las columnas, y vasos de bronce.

9 Y oyendo Tou rey de Hamat, que David había deshecho todo el ejército de Adarezer, rey de Soba,

10 Envió a Adoram su hijo al rey David, a saludarlo y a bendecirlo por haber peleado con Adarezer, y haberlo vencido; porque Tou tenía guerra con Adarezer. Le envió también toda suerte de vasos de oro, de plata y de metal;

11 Los cuales el rey David dedicó a Yahweh, con la plata y oro que había tomado de todas las naciones, de

Edom, de Moab, de los hijos de Ammón, de los filisteos, y de Amalec.

12 A más de esto Abisai hijo de Sarvia hirió en el valle de la Sal dieciocho mil edomitas.

13 Y puso una guarnición en Edom, y todos los edomitas fueron siervos de David: porque Yahweh guardaba a David dondequiera que iba.

14 Y reinó David sobre todo Israel, y hacía juicio y justicia a todo su pueblo.

15 Y Joab hijo de Sarvia era general del ejército; y Josafat hijo de Ahilud, canciller;

16 Y Sadoc hijo de Ajitob, y Abimelec hijo de Abiatar, eran sacerdotes; y Sausa, secretario;

17 Y Benaías hijo de Joiada era sobre los cereteos y peleteos; y los hijos de David eran los príncipes cerca del rey.

Capítulo 19

1 DESPUÉS de estas cosas aconteció que murió Naas rey de los hijos de Ammón, y reinó en su lugar su hijo.

2 Y dijo David: Haré misericordia con Hanán hijo de Naas, porque también su padre hizo conmigo misericordia. Así David envió embajadores que lo consolasen de la muerte de su padre. Mas venidos los siervos de David en la tierra de los hijos de Ammón a Hanán, para consolarlo,

3 los príncipes de los hijos de Ammón dijeron a Hanán: ¿A tu parecer honra David a tu padre, que te ha enviado consoladores? ¿No vienen antes sus siervos a ti para escudriñar, e inquirir, y reconocer la tierra?

4 Entonces Hanán tomó los siervos de David, y lo rapó, y les cortó los vestidos por medio, hasta las nalgas, y los despachó.

5 Se fueron pues, y cuando le fue dada la noticia a David de aquellos varones, él envió a recibirlos, porque estaban muy avergonzados. Y les hizo decir el rey: Quédense en Jericó hasta que les crezca la barba, y entonces volverán.

6 Y viendo los hijos de Ammón que se habían hecho odiosos a David, Hanán y los hijos de Ammón enviaron mil talentos de plata, para tomar a sueldo carros y gente de a caballo de Aram de los Ríos, y de la Aram de Maaca, y de Soba.

7 Y tomaron a sueldo treinta y dos mil carros, y al rey de Maaca y a su pueblo, los cuales vinieron y asentaron su campamento delante de Medeba. Y se juntaron también los hijos de Ammón de sus ciudades, y vinieron a la guerra.

8 Oyéndolo David, envió a Joab con todo el ejército de los hombres valientes.

9 Y los hijos de Ammón salieron, y ordenaron su tropa a la entrada de la ciudad; y los reyes que habían venido, estaban por sí en el campo.

10 Y viendo Joab que la faz de la batalla estaba contra él delante y a las espaldas, escogió de todos los más aventajados que había en Israel, y ordenó su escuadrón contra los arameos.

11 Puso luego el resto de la gente en mano de Abisai su hermano, ordenándolos en batalla contra los Ammonitas.

12 Y dijo: Si los arameos fueren más fuertes que yo, tú me salvarás; y si los ammonitas fueren más fuertes que tú, yo te salvaré.

13 Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Poderoso; y haga Yahweh lo que bien le pareciere.

14 Se acercó luego Joab y el pueblo que tenía consigo, para pelear contra los arameos; mas ellos huyeron delante de él.

15 Y los hijos de Ammón, viendo que los arameos habían huído, huyeron también ellos delante de Abisai su hermano, y entraron en la ciudad. Entonces Joab se volvió a Jerusalem.

16 Y viendo los arameos que habían caído delante de Israel, enviaron embajadores, y trajeron a los arameos que estaban de la otra parte del río, cuyo capitán era Sofac, general del ejército de Adarezer.

17 Luego que fue dado aviso a David, juntó a todo Israel, y pasando el Jordán vino a ellos, y ordenó contra ellos su ejército. Y como David hubo ordenado su tropa contra ellos, pelearon con él los arameos.

18 Mas el arameo huyó delante de Israel; y mató David de los arameos siete mil hombres de los carros, y cuarenta mil hombres de a pie: asimismo mató a Sofac, general del ejército.

19 Y viendo los arameos de Adarezer que habían caído delante de Israel, concertaron paz con David, y fueron sus siervos; y nunca más quiso el arameo ayudar a los hijos de Ammón.

Capítulo 20

1 Y ACONTECIÓ a la vuelta del año, en el tiempo que suelen los reyes salir a la guerra, que Joab sacó las fuerzas del ejército, y destruyó la tierra de los hijos de Ammón, y vino y cercó a Rabba. Mas David estaba en Jerusalem: y Joab batió a Rabba, y la destruyó.

2 Y tomó David la corona de su rey de encima de su cabeza, y la halló de peso de un talento de oro, y había en ella piedras preciosas; y fue puesta sobre la cabeza de David. Y además de esto sacó de la ciudad un muy gran despojo.

3 Sacó también al pueblo que estaba en ella, y los cortó con sierras, y con trillos de hierro, y hoces. Lo mismo hizo David a todas las ciudades de los hijos de Ammón.

Y se volvió David con todo el pueblo a Jerusalem.

4 Después de esto aconteció que se levantó guerra en Gezer con los filisteos; e hirió Sibbecai el husatita a Sippai, del linaje de los gigantes; y fueron humillados.

5 Y se volvió a levantar guerra con los filisteos; e hirió Elhanán hijo de Jair a Lahmi, hermano de Goliat Geteo, el asta de cuya lanza era como un rodillo de tejedores.

6 Y volvió a haber guerra en Gat, donde hubo un hombre de grande estatura, el cual tenía seis dedos en pies y manos, en todos veinticuatro: y también era hijo de Rafa.

7 Desafió él a Israel, mas lo hirió Jonatán, hijo de Sima hermano de David.

8 Estos fueron hijos de Rafa en Gat, los cuales cayeron por mano de David y de sus siervos.

Capítulo 21

1 MAS Satán se levantó contra Israel, e incitó a David a que contase a Israel.

2 Y dijo David a Joab y a los príncipes del pueblo: Vayan, cuenten a Israel desde Beer-seba hasta Dan, y tráiganme el número de ellos para que yo lo sepa.

3 Y dijo Joab: Añada Yahweh a su pueblo cien veces otros tantos. Rey amo mío, ¿no son todos estos siervos de mi amo? ¿Para qué procura mi amo esto, que será perjudicial a Israel?

4 Mas el mandamiento del rey pudo más que Joab. Salió por tanto Joab, y fue por todo Israel; y volvió a Jerusalem, y dió la cuenta del número del pueblo a David.

5 Y se halló en todo Israel que sacaban espada, once veces cien mil; y de Judá cuatrocientos y setenta mil hombres que sacaban espada.

6 Entre estos no fueron contados los levitas, ni los hijos de Benjamín, porque Joab abominaba el mandamiento del rey.

7 Asimismo desagradó este asunto a los ojos del Todopoderoso, e hirió a Israel.

8 Y dijo David al Todopoderoso: He pecado gravemente en hacer esto: te ruego que hagas pasar la iniquidad de tu siervo, porque yo he hecho muy locamente.

9 Y habló Yahweh a Gad, vidente de David, diciendo:

10 Ve, y habla a David, y dile: Así ha dicho Yahweh: Tres cosas te propongo; escoge de ellas una que yo haga contigo.

11 Y viniendo Gad a David, le dijo: Así ha dicho Yahweh:

12 Escógete, o tres años de hambre; o ser por tres meses deshecho delante de tus enemigos, y que la espada de tus adversarios te alcance; o por tres días la espada de Yahweh y pestilencia en la tierra, y que el ángel de Yahweh destruya en todo el término de Israel: mira pues qué he de responder al que me ha enviado.

13 Entonces David dijo a Gad: Estoy en grande an-

gustia: ruego que yo caiga en la mano de Yahweh; porque sus misericordias son muchas en extremo, y que no caiga yo en manos de hombres.

14 Así Yahweh dió pestilencia en Israel, y cayeron de Israel setenta mil hombres.

15 Y envió el Todopoderoso un ángel a Jerusalem para destruirla: pero estando él destruyendo, miró Yahweh, y se arrepintió de aquel mal,

16 Y alzando David sus ojos, vió al ángel de Yahweh, que estaba entre el cielo y la tierra, teniendo un espada desnuda en su mano, extendida contra Jerusalem. Entonces David y los ancianos se postraron sobre sus rostros, cubiertos de sacos.

17 Y dijo David al Todopoderoso: ¿No soy yo el que hizo contar el pueblo? Yo mismo soy el que pequé, y ciertamente he hecho mal; mas estas ovejas, ¿qué han hecho? Yahweh, Poderoso mío, sea ahora tu mano contra mí, y contra la casa de mi padre, y no haya plaga en tu pueblo.

18 Y el ángel de Yahweh ordenó a Gad que dijese a David, que subiese y construyese un altar a Yahweh en la era de Ornán jebuseo.

19 Entonces David subió, conforme a la palabra de Gad que le había dicho en nombre de Yahweh.

20 Y volviéndose Ornán vió al ángel; por lo que se escondieron cuatro hijos suyos que con él estaban. Y Ornán trillaba el trigo.

21 Y viniendo David a Ornán, miró éste, y vió a David: y saliendo de la era, se postró en tierra a David.

22 Entonces dijo David a Ornán: Dame este lugar de la era, en que edifique un altar a Yahweh, y dámelo por su cabal precio, para que cese la plaga del pueblo.

23 Y Ornán respondió a David: Tómalo para ti, y haga mi amo el rey lo que bien le pareciere: y aun los bueyes daré para el holocausto, y los trillos para leña, y trigo para el presente: yo lo doy todo.

24 Entonces el rey David dijo a Ornán: No, sino que efectivamente la compraré por su justo precio: porque no tomaré para Yahweh lo que es tuyo, ni sacrificaré holocausto que nada me cueste.

25 Y dió David a Ornán por el lugar seiscientos siclos de oro por peso.

26 Y edificó allí David un altar a Yahweh, en el que ofreció holocaustos y sacrificios pacíficos, e invocó a Yahweh, el cual le respondió por fuego de los cielos en el altar del holocausto.

27 Y como Yahweh habló al ángel, él volvió su espada a la vaina.

28 Entonces viendo David que Yahweh lo había oído en la era de Ornán jebuseo, sacrificó allí.

29 Y la Morada de Yahweh que Moisés había hecho en el desierto, y el altar del holocausto, estaban entonces en el alto de Gabaón:

30 Mas David no pudo ir allá a consultar al Poderoso, porque estaba espantado a causa de la espada del ángel de Yahweh.

Capítulo 22

1 Y DIJO David: Esta es la casa de Yahweh Todopoderoso, y este es el altar del holocausto para Israel.

2 Después mandó David que se juntasen los extranjeros que estaban en la tierra de Israel, y señaló de ellos canteros que labrasen piedras para edificar la casa del Todopoderoso.

3 Asimismo aparejó David mucho hierro para la clavazón de las puertas, y para las junturas; y mucho metal sin peso, y madera de cedro sin cuenta.

4 Porque los sidonios y tirios habían traído a David madera de cedro innumerable.

5 Y dijo David: Salomón mi hijo es muchacho y tierno, y la casa que se ha de edificar a Yahweh ha de ser magnífica por excelencia, para nombre y honra en todas las tierras; ahora pues yo le aparejaré lo necesario. Y preparó David antes de su muerte en grande abundancia.

6 Llamó entonces David a Salomón su hijo, y le mandó que edificase una casa a Yahweh el Poderoso de Israel.

7 Y dijo David a Salomón: Hijo mío, en mi corazón tuve el edificar una casa al nombre de Yahweh mi Poderoso.

8 Mas vino a mí palabra de Yahweh, diciendo: Tú has derramado mucha sangre, y has traído grandes guerras: no edificarás casa a mi nombre, porque has derramado mucha sangre en la tierra delante de mí:

9 He aquí, un hijo te nacerá, el cual será varón de reposo, porque yo le daré quietud de todos sus enemigos en derredor; por tanto su nombre será Salomón; y yo daré paz y reposo sobre Israel en sus días:

10 El edificará una casa a mi nombre, y él me será a mí por hijo, y yo le seré por padre; y afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre.

11 Ahora pues, hijo mío, sea contigo Yahweh, y seas prosperado, y edifiques casa a Yahweh tu Poderoso, como él ha dicho de ti.

12 Y Yahweh te dé entendimiento y prudencia, y él te dé mandamientos para Israel; y que tú guardes la ley de Yahweh tu Poderoso.

13 Entonces serás prosperado, si cuidares de poner por obra los estatutos y derechos que Yahweh mandó a Moisés para Israel. Esfuérzate pues, y cobra ánimo; no temas, ni desmayes.

14 He aquí, yo en mi estrechez he provisto para la casa de Yahweh cien mil talentos de oro, y un millar de millares de talentos de plata: no tiene peso el metal ni el hierro, porque es mucho. Asimismo he aprestado madera

y piedra, a lo cual tú añadirás.

15 Tú tienes contigo muchos oficiales, canteros, albañiles, y carpinteros, y todo hombre experto en toda obra.

16 Del oro, de la plata, del metal, y del hierro, no hay número. Levántate pues, y a la obra; que Yahweh estará contigo.

17 Asimismo mandó David a todos los principales de Israel que diesen ayuda a Salomón su hijo, diciendo:

18 ¿No está con ustedes Yahweh su Poderoso, el cual les ha dado quietud de todas partes? Porque él ha entregado en mi mano los moradores de la tierra, y la tierra ha sido sujeta delante de Yahweh, y delante de su pueblo.

19 Pongan, pues, ahora sus corazones y sus ánimos en buscar a Yahweh su Poderoso; y levántense, y edifiquen el santuario del Todopoderoso Yahweh, para traer el arca del pacto de Yahweh, y lo vasos sagrados del Todopoderoso, a la casa edificada al nombre de Yahweh.

Capítulo 23

1 SIENDO pues David ya viejo y colamado de días, hizo a Salomón su hijo rey sobre Israel.

2 Y juntando a todos los principales de Israel, y a los sacerdotes y levitas,

3 Fueron contados los levitas de treinta años arriba; y fue el número de ellos por sus cabezas, contados uno a uno, treinta y ocho mil.

4 De éstos, veinticuatro mil para dar prisa a la obra de la casa de Yahweh; y gobernadores y jueces, seis mil;

5 Además cuatro mil porteros; y cuatro mil para alabar a Yahweh, dijo David, con los instrumentos que he hecho para rendir alabanzas.

6 Y los repartió David en órdenes conforme a los hijos de Leví, Gersón y Coat y Merari.

7 Los hijos de Gersón: Ladán, y Simi.

8 Los hijos de Ladán, tres: Jehiel el primero, después Zetam y Joel.

9 Los hijos de Simi, tres: Selomit, Haziél, y Arán. Estos fueron los príncipes de las familias de Ladán.

10 Y los hijos de Simi: Yahat, Zinat, Jeus, y Berías. Estos cuatro fueron los hijos de Simi.

11 Yahat era el primero, Zinat el segundo; mas Jeús y Berías no multiplicaron en hijos, por lo cual fueron contados por una familia.

12 Los hijos de Coat: Amram, Ishar, Hebrón, y Uzziel, ellos cuatro.

13 Los hijos de Amram: Aharón y Moisés. Y Aharón fue apartado para ser dedicado a las cosas más sagradas, él y sus hijos para siempre, para que quemasen perfumes delante de Yahweh, y le ministrasen, y bendijesen en su nombre, para siempre.

14 Y los hijos de Moisés, varón del Todopoderoso,

fueron contados en la tribu de Leví.

15 Los hijos de Moisés fueron Gersón y Eliezer.

16 Hijo de Gersón fue Sebuél el primero.

17 E hijo de Eliezer fue Rehabía el primero. Y Eliezer no tuvo otros hijos; mas los hijos de Rehabía fueron muchos.

18 Hijo de Ishar fue Selomit el primero.

19 Los hijos de Hebrón: Jería el primero, Amarías el segundo, Yahaziel el tercero, y Jecamán el cuarto.

20 Los hijos de Uzziel: Mica el primero, e Isía el segundo.

21 Los hijos de Merari: Mahali y Musi. Los hijos de Mahali: Eleazar y Cis.

22 Y murió Eleazar sin hijos, mas tuvo hijas; y los hijos de Cis, sus hermanos, las tomaron por mujeres.

23 Los hijos de Musi: Mahali, Eder y Jerimot, ellos tres.

24 Estos son los hijos de Leví en las familias de sus padres, cabeceras de familias en sus casas paternas, contados por sus nombres, por sus cabezas, los cuales hacían obra en el ministerio de la casa de Yahweh, de veinte años arriba.

25 Porque David dijo: Yahweh el Poderoso de Israel ha dado reposo a su pueblo Israel, y el habitar en Jerusalem para siempre.

26 Y también los levitas no llevarán más la Morada, y todos sus vasos para su ministerio.

27 Así que, conforme a las postreras palabras de David, fue la cuenta de los hijos de Leví de veinte años arriba.

28 Y estaban bajo la mano de los hijos de Aharón, para ministrar en la casa de Yahweh, en los atrios y en las cámaras, y en la purificación de toda cosa santificada, y en la demás obra del ministerio de la casa del Todopoderoso;

29 Asimismo para los panes de la proposición, y para la flor de la harina para el sacrificio, y para las hojuelas sin levadura, y para la fritura de sartén, y para lo tostado, y para toda medida y cuenta;

30 Y para que asistiesen cada mañana todos los días a confesar y alabar a Yahweh, y asimismo a la tarde;

31 Y para ofrecer todos los holocaustos a Yahweh los sábados, lunas nuevas, y solemnidades, por la cuenta y forma que tenían, continuamente delante de Yahweh.

32 Y para que tuviesen la guarda de la tienda de reunión, y la guarda del santuario, y las órdenes de los hijos de Aharón sus hermanos, en el ministerio de la casa de Yahweh.

Capítulo 24

1 TAMBIÉN los hijos de Aharón tuvieron sus agrupaciones. Los hijos de Aharón: Nadab, Abiú, Eleazar e

Itamar.

2 Mas Nadab, y Abiú murieron antes que su padre, y no tuvieron hijos: Eleazar e Itamar tuvieron el sacerdocio.

3 Y David los repartió, siendo Sadoc de los hijos de Eleazar, y Ahimelec de los hijos de Itamar, por sus turnos en su ministerio.

4 Y los hijos de Eleazar fueron hallados, cuanto a sus principales varones, muchos más que los hijos de Itamar; y los repartieron así: De los hijos de Eleazar había dieciséis cabezas de familias paternas; y de los hijos de Itamar por las familias de sus padres, ocho.

5 Los repartieron pues por suerte los unos con los otros: porque de los hijos de Eleazar y de los hijos de Itamar hubo príncipes del santuario, y príncipes de la casa del Todopoderoso.

6 Y Semeías escriba, hijo de Natanael, de los levitas, los escribió delante del rey y de los príncipes, y delante de Sadoc el sacerdote, y de Ahimelec hijo de Abiatar, y de los príncipes de las familias de los sacerdotes y levitas: y adscribían una familia a Eleazar, y a Itamar otra.

7 Y la primera suerte salió por Joiarib, la segunda por Jedaía;

8 La tercera por Harim, la cuarta por Seorim;

9 La quinta por Malquías, la sexta por Miamim;

10 La séptima por Cos, la octava por Abías;

11 La nona por Yeshúa, la décima por Secanía;

12 La undécima por Eliasib, la duodécima por Jacim;

13 La décimatercia por Uppa, la décimacuarta por Isebeab;

14 La décimaquinta por Bilga, la décimasexta por Immer;

15 La décimaséptima por Hezir, la décimoctava por Afses;

16 La décimanona por Petaía, la vigésima por Hezequiel;

17 La vigésimaprima por Jaquim, la vigésimasegunda por Hamul;

18 La vigésimatercia por Delaía, la vigésimacuarta por Maazía.

19 Estos fueron contados en su ministerio, para que entrasen en la casa de Yahweh, conforme a su ordenanza, bajo el mando de Aharón su padre, de la manera que le había mandado Yahweh el Poderoso de Israel.

20 Y de los hijos de Leví que quedaron: Subael, de los hijos de Amram; y de los hijos de Subael, Jehedías.

21 Y de los hijos de Rehabía, Isías el principal.

22 De los Ishareos, Selemot; e hijo de Selemot, Jat.

23 Y de los hijos de Hebrón; Jeria el primero, el segundo Amariás, el tercero Yahaziel, el cuarto Jecamán.

24 Hijo de Uzziel, Mica; e hijo de Mica, Samir.

25 Hermano de Mica, Isía; e hijo de Isía, Zacarías.

26 Los hijos de Merari: Mahali y Musi; hijo de Jaazia,

Benno.

27 Los hijos de Merari por Jaazia: Benno, y Soam, Zacur e Ibri.

28 Y de Mahali, Eleazar, el cual no tuvo hijos.

29 Hijo de Cis, Jerameel.

30 Los hijos de Musi: Maheli, Eder y Jerimot. Estos fueron los hijos de los levitas conforme a las casas de sus familias.

31 Estos también echaron suertes, como sus hermanos los hijos de Aharón, delante del rey David, y de Sadoc y de Ahimelec, y de los príncipes de las familias de los sacerdotes y levitas: el principal de los padres igualmente que el menor de sus hermanos.

Capítulo 25

1 ASIMISMO David y los príncipes del ejército apartaron para el ministerio a los hijos de Asaf, y de Hemán, y de Jedutún, los cuales profetizasen con arpas, salterios, y címbalos: y el número de ellos fue, de hombres idóneos para la obra de su ministerio respectivo:

2 De los hijos de Asaf: Zacur, José, Metanías, y Asareela, hijos de Asaf, bajo la dirección de Asaf, el cual profetizaba a la orden del rey.

3 De Jedutún: los hijos de Jedutún, Gedalías, Sesi, Jesaías, Hasabías, y Matitías, y Simi: seis, bajo la mano de su padre Jedutún, el cual profetizaba con arpa, para celebrar y alabar a Yahweh.

4 De Hemán: los hijos de Hemán, Buccia, Matanía, Uzziel, Sebuél, Jerimot, Hananías, Hanani, Eliata, Gidalti, Romamti-ezer, Josbecasa, Malloti, Otir, y Mahaziot.

5 Todos estos fueron hijos de Hemán, vidente del rey en palabras del Todopoderoso, para ensalzar el poder suyo: y dió el Todopoderoso a Hemán catorce hijos y tres hijas.

6 Y todos estos estaban bajo la dirección de su padre en la música, en la casa de Yahweh, con címbalos, salterios y arpas, para el ministerio del templo del Todopoderoso, por disposición del rey acerca de Asaf, de Jedutún, y de Hemán.

7 Y el número de ellos con sus hermanos instruídos en música de Yahweh, todos los peritos, fue doscientos ochenta y ocho.

8 Y echaron suertes para los turnos del servicio, entrando el pequeño con el grande, lo mismo el maestro que el discípulo.

9 Y la primera suerte salió por Asaf, a José: la segunda a Gedalías, quien con sus hermanos e hijos fueron doce;

10 La tercera a Zacur, con sus hijos y sus hermanos, doce;

11 La cuarta a Isri, con sus hijos y sus hermanos, doce;

12 La quinta a Netanías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

13 La sexta a Buccia, con sus hijos y sus hermanos, doce;

14 La séptima a Jesarela, con sus hijos y sus hermanos, doce;

15 La octava a Jesahías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

16 La nona a Matanías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

17 La décima a Simi, con sus hijos y sus hermanos, doce;

18 La undécima a Azareel, con sus hijos y sus hermanos, doce;

19 La duodécima a Hasabías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

20 La décimatercia a Subael, con sus hijos y sus hermanos, doce;

21 La décimacuarta a Matitías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

22 La décimaquinta a Jerimot, con sus hijos y sus hermanos, doce;

23 La décimasexta a Hananías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

24 La décimaséptima a Josbecasa, con sus hijos y sus hermanos, doce;

25 La décimaoctava a Hanani, con sus hijos y sus hermanos, doce;

26 La décimanona a Maloti, con sus hijos y sus hermanos, doce;

27 La vigésima a Eliata, con sus hijos y sus hermanos, doce;

28 La vigésimaprimer a Otir, con sus hijos y sus hermanos, doce;

29 La vigésimasegunda a Giddalti, con sus hijos y sus hermanos, doce;

30 La vigésimatercia a Mahaziot, con sus hijos y sus hermanos, doce;

31 La vigésimacuarta a Romamti-ezer, con sus hijos y sus hermanos, doce.

Capítulo 26

1 EN CUANTO a los agrupamientos de los porteros: De los Coraitas: Meselemia hijo de Coré, de los hijos de Asaf.

2 Los hijos de Meselemia: Zacarías el primogénito, Jediael el segundo, Zebadías el tercero, Jatnael el cuarto;

3 Elam el quinto, Johanán el sexto, Elioenai el séptimo.

4 Los hijos de Obed-edom: Semeías el primogénito, Jozabad el segundo, Joab el tercero, el cuarto Sacar, el quinto Natanael;

5 El sexto Anmiel, el séptimo Issacar, el octavo Peuletai: porque el Poderoso había bendecido a Obed-edom.

6 También de Semeías su hijo nacieron hijos que fueron amos sobre la casa de sus padres; porque eran varones muy valerosos.

7 Los hijos de Semeías: Otni, Rafael, Obed, Elzabad, y sus hermanos, hombres esforzados; asimismo Eliú, y Samaquías.

8 Todos estos de los hijos de Obed-edom: ellos con sus hijos y sus hermanos, hombres robustos y fuertes para el ministerio; sesenta y dos, de Obed-edom.

9 Y los hijos de Meselemia y sus hermanos, dieciocho hombres valientes.

10 De Josa, de los hijos de Merari: Simri el principal, (aunque no era el primogénito, mas su padre lo puso para que fuese cabeza;)

11 El segundo Hilcías, el tercero Tebelías, el cuarto Zacarías: todos los hijos de Josa y sus hermanos fueron trece.

12 Entre estos se hizo la distribución de los porteros, alternando los principales de los varones en la guardia con sus hermanos, para servir en la casa de Yahweh.

13 Y echaron suertes, el pequeño con el grande, por las casas de sus padres, para cada puerta.

14 Y cayó la suerte al oriente a Selemía. Y a Zacarías su hijo, consejero entendido, metieron en las suertes: y salió la suerte suya al norte.

15 Y por Obed-edom, al sur; y por sus hijos, la casa de la consulta.

16 Por Suppim y Josa al occidente, con la puerta de Salequet al camino de la subida, guardia contra guardia.

17 Al oriente seis levitas, al norte cuatro de día; al sur cuatro de día; y a la casa de la consulta, de dos en dos.

18 En la cámara de los vasos al occidente, cuatro al camino, y dos en la cámara.

19 Estos son los agrupamientos de los porteros, hijos de los Coraitas, y de los hijos de Merari.

20 Y de los levitas, Aquías tenía cargo de los tesoros de la casa del Todopoderoso, y de los tesoros de las cosas santificadas.

21 Cuanto a los hijos de Ladán, hijos de Gersón: de Ladán, los príncipes de las familias de Ladán fueron Gersón, y Jehieli.

22 Los hijos de Jehieli, Zetán y Joel su hermano, tuvieron cargo de los tesoros de la casa de Yahweh.

23 Acerca de los amramitas, de los isharitas, de los hebronitas, y de los uzzielitas,

24 Sebuel hijo de Gersón, hijo de Moisés, era principal sobre los tesoros.

25 En orden a su hermano Eliezer, hijo de éste era Rehabía, hijo de éste Isaías, hijo de éste Joram, hijo de éste Zicri, del que fue hijo Selomit.

26 Este Selomit y sus hermanos tenían cargo de todos los tesoros de todas las cosas santificadas, que había con-

sagrado el rey David, y los príncipes de las familias, y los capitanes de millares y de cientos, y los jefes del ejército;

27 De lo que habían consagrado de las guerras y de los despojos, para reparar la casa de Yahweh.

28 Asimismo todas las cosas que había consagrado Samuel vidente, y Saúl hijo de Cis, y Abner hijo de Ner, y Joab hijo de Sarvia: y todo lo que cualquiera consagraba, estaba bajo la mano de Selomit y de sus hermanos.

29 De los Isharitas, Quenanía y sus hijos eran gobernadores y jueces sobre Israel en las obras de fuera.

30 De los hebronitas, hasabías y sus hermanos, hombres de vigor, mil y setecientos, gobernaban a Israel de la otra parte del Jordán, al occidente, en toda la obra de Yahweh, y en el servicio del rey.

31 De los hebronitas, Jerías era el principal entre los hebronitas repartidos en sus linajes por sus familias. En el año cuarenta del reinado de David se registraron, y se hallaron entre ellos fuertes y vigorosos en Jazer de Galaad.

32 Y sus hermanos, hombres valientes, eran dos mil y setecientos, cabezas de familias, los cuales el rey David constituyó sobre los rubenitas, gaditas, y sobre la media tribu de Manasés, para todas las cosas del Todopoderoso, y los negocios del rey.

Capítulo 27

1 Y LOS hijos de Israel según su número, a saber, príncipes de familias, jefes de millares, de centenas y oficiales de los que servían al rey en todos los asuntos de las divisiones que entraban y salían cada mes en todos los meses del año, eran en cada división veinte y cuatro mil.

2 Sobre la primera división del primer mes estaba Jasobam hijo de Zabdiel; y había en su división veinte y cuatro mil.

3 De los hijos de Fares fue él jefe de todos los capitanes de las compañías del primer mes.

4 Sobre la división del segundo mes estaba Dodai Ahohita: y Miclot era mayor general en su división, en la que también había veinticuatro mil.

5 El jefe de la tercera división para el tercer mes era Benaías, hijo de Joiada el sumo sacerdote; y en su división había veinte y cuatro mil.

6 Este Benaías era valiente entre los treinta y sobre los treinta; y en su división estaba Amisabad su hijo.

7 El cuarto jefe para el cuarto mes era Asael hermano de Joab, y después de él Zebadías su hijo; y en su división había veinticuatro mil.

8 El quinto jefe para el quinto mes era Sambut el izrita: y en su división había veinticuatro mil.

9 El sexto para el sexto mes era Hira hijo de Icces, de Tecoa; y en su división veinticuatro mil.

10 El séptimo para el séptimo mes era Helles el pelonita, de los hijos de Efraím; y en su división veinticuatro

mil.

11 El octavo para el octavo mes era Sibbecai el husatita, de Zarahi; y en su división veinticuatro mil.

12 El noveno para el noveno mes era Abiezer el anatotita, de los Benjamitas; y en su división veinticuatro mil.

13 El décimo para el décimo mes era Maharai Netofatita, de Zarahi; y en su división veinte y cuatro mil.

14 El undécimo para el undécimo mes era Benaías el piratonita, de los hijos de Efraím; y en su división veinte y cuatro mil.

15 El duodécimo para el duodécimo mes era Heldai Netofatita, de Otniel; y en su división veinte y cuatro mil.

16 Asimismo sobre las tribus de Israel: el jefe de los rubenitas era Eliezer hijo de Zicri; de los Simeonitas, Sefatías, hijo de Maaca:

17 De los levitas, Hasabías hijo de Camuel; de los Aaronitas, Sadoc;

18 De Judá, Eliú, uno de los hermanos de David; de los de Issacar, Omri hijo de Micael.

19 De los de Zabulón, Ismaías hijo de Abdías; de los de Neftalí, Jerimot hijo de Azriel;

20 De los hijos de Efraím, Oseas hijo de Azazía; de la media tribu de Manasés, Joel hijo de Pedaía;

21 De la otra media tribu de Manasés en Galaad, Iddo hijo de Zacarías; de los de Benjamín, Jaaciel hijo de Abner;

22 Y de Dan, Azarael hijo de Jeroam. Estos fueron los jefes de las tribus de Israel.

23 Y no tomó David el número de los que eran de veinte años abajo, por cuanto Yahweh había dicho que él había de multiplicar a Israel como las estrellas del cielo.

24 Joab hijo de Sarvia había comenzado a contar, mas no acabó, pues por esto vino la ira sobre Israel: y así el número no fue puesto en el registro de las crónicas del rey David.

25 Y Azmavet hijo de Adiel tenía cargo de los tesoros del rey; y de los tesoros de los campos, y de las ciudades, y de las aldeas y castillos, Jonatán hijo de Uzías;

26 Y de los que trabajaban en la labranza de las tierras, Ezri hijo de Quelud;

27 Y de las viñas Simi el ramatita; y del fruto de las viñas para las bodegas, Zabdías el sifmita;

28 Y de los olivares e higuerales que había en las campiñas, Baal-hanan el gederita; y de los almacenes del aceite, Joas;

29 De las vacas que pastaban en Sarón, Sitrai el saronita; y de las vacas que estaban en los valles, Safat hijo de Adlai;

30 Y de los camellos, Obil el ismaelita; y de las asnas, Jedías el meronotita;

31 Y de las ovejas, Jaziz el agareno. Todos estos eran superintendentes de la hacienda del rey David.

32 Y Jonatán, tío de David, era consejero, varón prudente y escriba; y Jehiel hijo de Hacmoni estaba con los hijos del rey.

33 Y también Ajitofel era consejero del rey; y Husai el araquita amigo del rey.

34 Después de Ajitofel era Joiada hijo de Benaías, y Abiatar. Y Joab era el general del ejército del rey.

Capítulo 28

1 Y JUNTÓ David en Jerusalem a todos los principales de Israel, los príncipes de las tribus, y los jefes de las divisiones que servían al rey, los tribunos y centuriones, con los superintendentes de toda la hacienda y posesión del rey, y sus hijos, con los eunucos, los esforzados, y todos sus hombres valientes.

2 Y levantándose el rey David, puesto en pie dijo: Oiganme, hermanos míos, y pueblo mío. Yo tenía en propósito edificar una casa, para que en ella reposara el arca del pacto de Yahweh, y para el estrado de los pies de nuestro Poderoso; y había ya preparado todo para edificar.

3 Mas el Todopoderoso me dijo: Tú no edificarás casa a mi nombre: porque eres hombre de guerra, y has derramado mucha sangre.

4 Pero Yahweh el Poderoso de Israel me eligió de toda la casa de mi padre, para que perpetuamente fuese rey sobre Israel: porque a Judá escogió por caudillo, y de la casa de Judá la familia de mi padre; y de entre los hijos de mi padre se agradó de mí para ponerme por rey sobre todo Israel;

5 Y de todos mis hijos (porque Yahweh me ha dado muchos hijos,) eligió a mi hijo Salomón para que se sienta en el trono del reino de Yahweh sobre Israel.

6 Y me ha dicho: Salomón tu hijo, él edificará mi casa y mis atrios: porque a éste me he escogido por hijo, y yo le seré a él por padre.

7 Asimismo yo confirmaré su reino para siempre, si él se esforzare a poner por obra mis mandamientos y mis juicios, como este día.

8 Ahora pues, ante los ojos de todo Israel, la asamblea de Yahweh, y en oídos de nuestro Poderoso, guarden e inquieten todos los preceptos de Yahweh su Poderoso, para que posean la buena tierra, y la dejen por heredad a sus hijos después de ustedes perpetuamente.

9 Y tú, Salomón, hijo mío, conoce al Poderoso de tu padre, y sírvele con corazón perfecto, y con ánimo voluntario; porque Yahweh escudriña los corazones de todos, y entiende toda imaginación de los pensamientos. Si tú le buscares, lo hallarás; mas si lo dejas, él te desechará para siempre.

10 Mira, pues, ahora que Yahweh te ha elegido para que edifiques una casa para santuario: esfuérzate, y hazla.

11 Y David dió a Salomón su hijo el diseño del pórtico, y de sus casas, y de sus oficinas, y de sus salas, y de sus recámaras, y de la casa del propiciatorio.

12 Asimismo el diseño de todas las cosas que tenía en su voluntad, para los atrios de la casa de Yahweh, y para todas las cámaras en derredor, para los tesoros de la casa del Todopoderoso, y para los tesoros de las cosas santificadas:

13 También para los órdenes de los sacerdotes y de los levitas, y para toda la obra del ministerio de la casa de Yahweh, y para todos los vasos del ministerio de la casa de Yahweh.

14 Y dió oro por peso para lo de oro, para todos los vasos de cada servicio: y plata por peso para todos los vasos, para todos los vasos de cada servicio.

15 Oro por peso para los candeleros de oro, y para sus candilejas; por peso el oro para cada candelero y sus candilejas: y para los candeleros de plata, plata por peso para el candelero y sus candilejas, conforme al servicio de cada candelero.

16 Asimismo dió oro por peso para las mesas de la proposición, para cada mesa: del mismo modo plata para las mesas de plata:

17 También oro puro para los garfios y para las palanganas, y para los incensarios, y para los tazones de oro, para cada tazón por peso; y para los tazones de plata, por peso para cada tazón:

18 Además, oro puro por peso para el altar del perfume, y para el diseño del carro de los querubines de oro, que con las alas extendidas cubrían el arca del pacto de Yahweh.

19 Todas estas cosas, dijo David, se me han representado por la mano de Yahweh que me hizo entender todas las obras del diseño.

20 Dijo más David a Salomón su hijo: Anímate y esfuérzate, y ponlo por obra; no temas, ni desmayes, porque el Poderoso Yahweh, mi Poderoso, estará contigo: él no te dejará, ni te desamparará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de la casa de Yahweh.

21 He aquí los órdenes de los sacerdotes y de los levitas, para todo el ministerio de la casa del Todopoderoso, estarán contigo en toda la obra: asimismo todos los voluntarios e inteligentes para cualquiera especie de industria; y los príncipes, y todo el pueblo para ejecutar todas tus órdenes.

Capítulo 29

1 DESPUÉS dijo el rey David a toda la asamblea: Sólo a Salomón mi hijo ha elegido el Poderoso; él es joven y tierno, y la obra grande; porque la casa no es para hombre, sino para Yahweh el Poderoso.

2 Pero yo con todas mis fuerzas he preparado para la

casa de mi Poderoso, oro para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata, y metal para las de metal, y hierro para las de hierro, y madera para las de madera, y piedras de ónice, y piedras preciosas, y piedras negras, y piedras de diversos colores, y toda suerte de piedras preciosas, y piedras de mármol en abundancia.

3 A más de esto, por cuanto tengo mi gusto en la casa de mi Poderoso, yo guardo en mi tesoro particular oro y plata que, además de todas las cosas que he preparado para la casa del santuario, he dado para la casa de mi Poderoso;

4 a saber, tres mil talentos de oro, de oro de Ofir, y siete mil talentos de plata afinada para cubrir las paredes de las casas:

5 Oro pues para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata, y para toda la obra de manos de los oficiales. ¿Y quién quiere hacer hoy ofrenda a Yahweh?

6 Entonces los príncipes de las familias, y los príncipes de las tribus de Israel, jefes de millares y de centenas, con los superintendentes de la hacienda del rey, ofrecieron de su voluntad;

7 Y dieron para el servicio de la casa del Todopoderoso cinco mil talentos de oro y diez mil dárlicos, y diez mil talentos de plata, y dieciocho mil talentos de bronce, y cinco mil talentos de hierro.

8 Y todo el que se halló con piedras preciosas, las dio para el tesoro de la casa de Yahweh, en mano de Jehiel Gersonita.

9 Y se alegró el pueblo de haber contribuído de su voluntad; porque con entero corazón ofrecieron a Yahweh voluntariamente.

10 Asimismo se alegró mucho el rey David, y bendijo a Yahweh delante de toda la congregación; y dijo David: Bendito seas tú, oh Yahweh, el Poderoso de Israel nuestro padre, de uno a otro siglo.

11 Tuya es, oh Yahweh, la magnificencia, y el poder, y la gloria, la victoria, y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Yahweh, es el reino, y la altura sobre todos los que están por cabeza.

12 Las riquezas y la gloria están delante de ti, y tú dominas a todos: y en tu mano está la potencia y la fortaleza, y en tu mano la grandeza y fuerza de todas las cosas.

13 Ahora pues, Poderoso nuestro, nosotros te confesamos, y loamos tu glorioso nombre.

14 Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer de nuestra voluntad cosas semejantes? Porque todo es tuyo, y lo recibido de tu mano te damos.

15 Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días cual sombra sobre la tierra, y no hay esperanza.

16 Oh Yahweh Poderoso nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para edificar una casa a tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo.

17 Yo sé, Poderoso mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada: por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, que aquí se ha hallado ahora, ha dado para ti espontáneamente.

18 Yahweh, Poderoso de Abraham, de Isaac, y de Israel, nuestros padres, conserva perpetuamente esta voluntad del corazón de tu pueblo, y encamina su corazón a ti.

19 Asimismo da a mi hijo Salomón corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, y tus testimonios y tus estatutos, y para que haga todas las cosas, y te edifique la casa para la cual yo he hecho la preparación.

20 Después dijo David a toda al congregación: Bendigan ahora a Yahweh su Poderoso. Entonces toda la congregación bendijo a Yahweh el Poderoso de sus padres, e inclinándose adoraron delante de Yahweh, y del rey.

21 Y sacrificaron víctimas a Yahweh, y ofrecieron a Yahweh holocaustos el día siguiente, mil becerros, mil carneros, mil corderos con sus libaciones, y muchos sacrificios por todo Israel.

22 Y comieron y bebieron delante de Yahweh aquel día con gran gozo; y dieron la segunda vez la investidura del reino a Salomón hijo de David, y lo ungieron para Yahweh por príncipe, y a Sadoc por sacerdote.

23 Y se sentó Salomón por rey en el trono de Yahweh en lugar de David su padre, y fue prosperado; y le obedeció todo Israel.

24 Y todos los príncipes y los valientes, y todos los hijos del rey David, prestaron homenaje al rey Salomón.

25 Y Yahweh engrandeció en extremo a Salomón a los ojos de todo Israel, y le dio gloria del reino, cual ningún rey la tuvo antes de él en Israel.

26 Así reinó David hijo de Isaí sobre todo Israel.

27 Y el tiempo que reinó sobre Israel fue cuarenta años. Siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres reinó en Jerusalem.

28 Y murió en buena vejez, lleno de días, de riquezas, y de gloria: y reinó en su lugar Salomón su hijo.

29 Y los hechos del rey David, primeros y postreros, están escritos en el libro de las crónicas de Samuel vidente, y en las crónicas del profeta Natán, y en las crónicas de Gad vidente,

30 con todo lo relativo a su reinado, y su poder, y los tiempos que pasaron sobre él, y sobre Israel, y sobre todos los reinos de aquellas tierras.

2º de CRÓNICAS

Capítulo 1

1 Y SALOMÓN hijo de David fue afirmado en su reino; y Yahweh su Poderoso fue con él, y lo engrandeció sobremanera.

2 Y llamó Salomón a todo Israel, jefes de millares, jefes de centenas, y jueces, y a todos los príncipes de todo Israel, cabezas de familias.

3 Y fue Salomón, y con él toda esta junta, al alto que había en Gabaón; porque allí estaba la tienda de reunión del Todopoderoso, que Moisés siervo de Yahweh había hecho en el desierto.

4 Mas David había traído el arca del Todopoderoso de Quiriat-yearim al lugar que él le había preparado; porque él le había tendido una tienda en Jerusalem.

5 Asimismo el altar de bronce que había hecho Bezaleel hijo de Uri hijo de Hur, estaba allí delante de la Morada de Yahweh, al cual fue a consultar Salomón con aquella junta.

6 Subió pues Salomón allá delante de Yahweh, al altar de bronce que estaba en la tienda de reunión, y ofreció sobre él mil holocaustos.

7 Y aquella noche apareció el Poderoso a Salomón, y le dijo: Pide lo que quisieres que yo te dé.

8 Y Salomón dijo al Poderoso: Tú has hecho con David mi padre grande misericordia, y a mí me has puesto por rey en lugar suyo.

9 Confírmese pues ahora, oh Yahweh Poderoso, tu palabra dada a David mi padre; porque tú me has puesto por rey sobre un pueblo en muchedumbre como el polvo de la tierra.

10 Dame ahora sabiduría y ciencia, para salir y entrar delante de este pueblo: porque ¿quién podrá juzgar este tu pueblo tan grande?

11 Y dijo el Poderoso a Salomón: Por cuanto esto fue en tu corazón, que no pediste riquezas, hacienda, o gloria, ni el alma de los que te quieren mal, ni pediste muchos días, sino que has pedido para ti sabiduría y ciencia para juzgar mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey,

12 Sabiduría y ciencia te es dada; y también te daré riquezas, hacienda, y gloria, cual nunca hubo en los reyes que han sido antes de ti, ni después de ti habrá tal.

13 Y volvió Salomón a Jerusalem del alto que estaba en Gabaón, de ante la tienda de reunión; y reinó sobre Israel.

14 Y juntó Salomón carros y gente de a caballo; y tuvo mil y cuatrocientos carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalem.

15 Y puso el rey plata y oro en Jerusalem como pie-

dras, y cedro como sicómoros que nacen en los campos en abundancia.

16 Y sacaban caballos y lienzos finos de Egipto para Salomón; pues por contrato tomaban allí los mercaderes del rey caballos y lienzos.

17 Y subían, y sacaban de Egipto, un carro por seiscientas piezas de plata, y un caballo por ciento y cincuenta: y así se sacaban por medio de ellos para todos los reyes de los heteos, y para los reyes de Aram.

Capítulo 2

1 DETERMINÓ pues Salomón edificar una casa al nombre de Yahweh, y otra casa para su reino.

2 Y contó Salomón setenta mil hombres que llevasen cargas, y ochenta mil hombres que cortasen en el monte, y tres mil y seiscientos que los gobernasen.

3 Y envió a decir Salomón a Hiram rey de Tiro: Haz conmigo como hiciste con David mi padre, enviándome cedros para que edificara para sí casa en que morase.

4 He aquí yo tengo que edificar una casa al nombre de Yahweh mi Poderoso, para consagrársela, para quemar perfumes aromáticos delante de él, y para la colocación continua de los panes de la proposición, y para holocaustos a mañana y tarde, y los sábados, y lunas nuevas, y festividades de Yahweh nuestro Poderoso; lo cual ha de ser perpetuo en Israel.

5 Y la casa que tengo que edificar, ha de ser grande: porque el Poderoso nuestro es grande sobre todas las deidades.

6 Mas ¿quién será tan poderoso que le edifique una casa? Los cielos y los cielos de los cielos no lo pueden abarcar; ¿quién pues soy yo, que le edifique una casa, sino para quemar perfumes delante de él?

7 Envíame pues ahora un hombre hábil, que sepa trabajar en oro, y en plata, y en metal, y en hierro, en púrpura, y en grana, y en cárdeno, y que sepa esculpir con los maestros que están conmigo en Judá y en Jerusalem, los cuales proveyó mi padre.

8 Envíame también madera de cedro, de abeto, de pino, del Líbano: porque yo sé que tus siervos entienden de cortar madera en el Líbano; y he aquí, mis siervos irán con los tuyos,

9 Para que me preparen mucha madera, porque la casa que voy a edificar ha de ser grande y portentosa.

10 Y he aquí para los operarios tus siervos, cortadores de la madera, he dado veinte mil coros de trigo en grano, y veinte mil coros de cebada, y veinte mil batos de vino, y veinte mil batos de aceite.

11 Entonces Hiram rey de Tiro respondió por cartas, las que envió a Salomón: Porque Yahweh amó a su pueblo, te ha puesto por rey sobre ellos.

12 Y además decía Hiram: Bendito sea Yahweh el

Poderoso de Israel, que hizo los cielos y la tierra, y que dió al rey David un hijo sabio, entendido, cuerdo y prudente, que edifique casa a Yahweh, y casa para su reino.

13 Yo pues te he enviado un hombre hábil y entendido, que fue de Hiram mi padre,

14 Hijo de una mujer de las hijas de Dan, mas su padre fue de Tiro; el cual sabe trabajar en oro, y plata, y metal, y hierro, en piedra y en madera, en púrpura, y en cárdeno, en lino y en carmesí; asimismo para esculpir todas figuras, y sacar toda suerte de diseño que se le propusiere, y estar con tus hombres peritos, y con los de mi amo David tu padre.

15 Ahora pues, enviará mi amo a sus siervos el trigo y cebada, y aceite y vino, que ha dicho;

16 Y nosotros cortaremos en el Líbano la madera que necesitares, y te la traeremos en balsas por el mar hasta Joppe, y tú la harás llevar hasta Jerusalem.

17 Y contó Salomón todos los hombres extranjeros que estaban en la tierra de Israel, después de haberlos ya contado David su padre, y fueron hallados ciento cincuenta y tres mil seiscientos.

18 Y señaló de ellos setenta mil para llevar cargas, y ochenta mil que cortasen en el monte, y tres mil y seiscientos por supervisores para hacer trabajar al pueblo.

Capítulo 3

1 Y COMENZÓ Salomón a edificar la Casa en Jerusalem, en el monte Moria que había sido mostrado a David su padre, en el lugar que David había preparado en la era de Ornán el jebuseo.

2 Y comenzó a edificar en el mes segundo, a dos del mes, en el cuarto año de su reinado.

3 Estas son las medidas de que Salomón fundó el edificio de la casa del Todopoderoso. La primera medida fue, la longitud de sesenta codos; y la anchura de veinte codos.

4 El pórtico que estaba enfrente de la longitud, era de veinte codos al frente del ancho de la casa, y su altura de ciento y veinte: y lo cubrió por dentro de oro puro.

5 Y techó la casa mayor con madera de abeto, la cual cubrió de buen oro, e hizo resaltar sobre ella palmas y cadenas.

6 Cubrió también la casa de piedras preciosas por excelencia: y el oro era oro de Parvaim.

7 Así cubrió la casa, sus vigas, sus umbrales, sus paredes, y sus puertas, con oro; y esculpió querubines por las paredes.

8 Hizo asimismo la casa del lugar santísimo, cuya longitud era de veinte codos según el ancho del frente de la casa, y su anchura de veinte codos: y la cubrió de buen oro que ascendía a seiscientos talentos.

9 Y el peso de los clavos tuvo cincuenta siclos de oro.

Cubrió también de oro las salas.

10 Y dentro del lugar santísimo hizo dos querubines de obra esculpida, los cuales cubrieron de oro.

11 El largo de las alas de los querubines era de veinte codos: porque una ala era de cinco codos: la cual llegaba hasta la pared de la casa; y la otra ala de cinco codos, la cual llegaba al ala del otro querubín.

12 De la misma manera la una ala del otro querubín era de cinco codos: la cual llegaba hasta la pared de la casa; y la otra ala era de cinco codos, que tocaba al ala del otro querubín.

13 Así las alas de estos querubines estaban extendidas por veinte codos: y ellos estaban en pie con los rostros hacia la casa.

14 Hizo también el velo de cárdeno, púrpura, carmesí y lino, e hizo resaltar en él querubines.

15 Delante de la Casa hizo dos columnas de treinta y cinco codos de longitud, con sus capiteles encima, de cinco codos.

16 Hizo asimismo cadenas en el santuario interior, y las puso sobre los capiteles de las columnas: e hizo cien granadas, las cuales puso en las cadenas.

17 Y asentó las columnas delante del templo, una a la mano derecha, y la otra a la izquierda; y a la de la mano derecha llamó Jaquín, y a la de la izquierda, Bóaz.

Capítulo 4

1 HIZO además un altar de bronce de veinte codos de longitud, y veinte codos de anchura, y diez codos de altura.

2 También hizo una fuente de fundición, la cual tenía diez codos de un borde al otro, enteramente redonda: su altura era de cinco codos, y una línea de treinta codos la ceñía alrededor.

3 Y debajo de ella había figuras de bueyes que lo circundaban, diez en cada codo todo alrededor: eran dos órdenes de bueyes fundidos juntamente con la fuente.

4 Y estaba asentada sobre doce bueyes, tres de los cuales miraban al norte, y tres al occidente, y tres al sur, y tres al oriente: y la fuente asentaba sobre ellos, y todas sus traseras estaban a la parte de adentro.

5 Y tenía de grueso un palmo, y el borde era de la hechura del borde de un cáliz, o flor de lis. Y hacía tres mil batos.

6 Hizo también diez fuentes, y puso cinco a la derecha y cinco a la izquierda, para lavar y limpiar en ellas la obra del holocausto; mas la Fuente era para lavarse los sacerdotes en ella.

7 Hizo asimismo diez candeleros de oro según su forma, los cuales puso en el templo, cinco a la derecha, y cinco a la izquierda.

8 Además hizo diez mesas y las puso en el templo,

cinco a la derecha, y cinco a la izquierda: igualmente hizo cien tazones de oro.

9 A más de esto hizo el atrio de los sacerdotes, y el gran atrio, y las portadas del atrio, y cubrió las puertas de ellas de bronce.

10 Y asentó el mar al lado derecho hacia el oriente, enfrente del sur.

11 Hizo también Hiram calderos, y palas, y tazones; y acabó Hiram la obra que hacía al rey Salomón para la casa del Todopoderoso;

12 Dos columnas, y los cordones, los capiteles sobre las cabezas de las dos columnas, y dos redes para cubrir las dos bolas de los capiteles que estaban encima de las columnas;

13 Cuatrocientas granadas en las dos redecillas, dos órdenes de granadas en cada redecilla, para que cubriesen las dos bolas de los capiteles que estaban encima de las columnas.

14 Hizo también las basas, sobre las cuales asentó las fuentes;

15 Una fuente mar, y doce bueyes debajo de ella:

16 Y calderos, y palas, y garfios; y todos sus enseres hizo Hiram su padre al rey Salomón para la casa de Yahweh, de bronce purísimo.

17 Y los fundió el rey en los llanos del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Seredat.

18 Y Salomón hizo todos estos vasos en grande abundancia, porque no pudo ser hallado el peso del metal.

19 Así hizo Salomón todos los vasos para la casa del Todopoderoso, y el altar de oro, y las mesas sobre las cuales se ponían los panes de la proposición;

20 Asimismo los candeleros y sus candilejas, de oro puro, para que las encendiesen delante del santuario nterior conforme a la costumbre.

21 Y las flores, y las lamparillas, y las despabiladeras se hicieron de oro, de oro perfecto;

22 También los platillos, y las jofainas, y las cucharas, y los incensarios, de oro puro. En cuanto a la entrada de la casa, sus puertas interiores para el lugar santísimo, y las puertas de la casa del templo, de oro.

Capítulo 5

1 Y CUANDO fue acabada toda la obra que hizo Salomón para la casa de Yahweh, metió Salomón en ella las cosas que David su padre había dedicado; y puso la plata, y el oro, y todos los vasos, en los tesoros de la casa del Todopoderoso.

2 Entonces Salomón juntó en Jerusalem a los ancianos de Israel, y a todos los príncipes de las tribus, los cabezas de las familias de los hijos de Israel, para que trajesen el arca del pacto de Yahweh de la ciudad de David, que es Sión.

3 Y se juntaron al rey todos los varones de Israel, a la solemnidad del mes séptimo.

4 Y vinieron todos los ancianos de Israel, y tomaron los levitas el arca;

5 y llevaron el arca, y la tienda de reunión, y todos los vasos del santuario que estaban en la tienda; los sacerdotes y los levitas los llevaron.

6 Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había unido a él delante del arca, sacrificaron ovejas y bueyes, que por la multitud no se pudieron contar ni numerar.

7 Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Yahweh en su lugar, en el cuarto interior de la casa, en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines:

8 Pues los querubines extendían las alas sobre el lugar del arca, y cubrían los querubines por encima así el arca como sus barras.

9 E hicieron salir fuera las barras, de modo que se viesen las cabezas de las barras del arca delante del cuarto interior, mas no se veían desde fuera: y allí estuvieron hasta hoy.

10 En el arca no había sino las dos tablas que Moisés había puesto en Horeb, con las cuales Yahweh había hecho alianza con los hijos de Israel, después que salieron de Egipto.

11 Y como los sacerdotes salieron del santuario, (porque todos los sacerdotes que se hallaron habían sido santificados, y no guardaban sus turnos;

12 Y los levitas cantores, todos los de Asaf, los de Hemán, y los de Jedutún, juntamente con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, estaban con címbalos y salterios y arpas al oriente del altar; y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas:)

13 Sonaban pues las trompetas, y cantaban con la voz todos a una, para alabar y confesar a Yahweh: y cuando alzaban la voz con trompetas y címbalos e instrumentos de música, cuando alababan a Yahweh, diciendo: Porque es bueno, porque su misericordia es para siempre: la casa se llenó entonces de una nube, la casa de Yahweh.

14 Y no podían los sacerdotes estar para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria de Yahweh había llenado la casa del Todopoderoso.

Capítulo 6

1 ENTONCES dijo Salomón: Yahweh ha dicho que él habitaría en la oscuridad.

2 Yo pues he edificado una casa de morada para ti, y una habitación en que mores para siempre.

3 Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregación de Israel; y toda la congregación de Israel estaba en pie.

4 Y él dijo: Bendito sea Yahweh el Poderoso de Is-

rael, el cual con su mano ha cumplido lo que habló por su boca a David mi padre, diciendo:

5 Desde el día que saqué mi pueblo de la tierra de Egipto, ninguna ciudad he elegido de todas las tribus de Israel para edificar una casa donde estuviese mi nombre, ni he escogido un varón que fuese príncipe sobre mi pueblo Israel.

6 Mas a Jerusalem he elegido para que en ella esté mi nombre, y a David he elegido para que estuviese sobre mi pueblo Israel.

7 Y David mi padre tuvo en el corazón edificar una casa al nombre de Yahweh el Poderoso de Israel.

8 Mas Yahweh dijo a David mi padre: Respecto a haber tenido en tu corazón edificar una casa a mi nombre, bien has hecho en haber tenido esto en tu corazón.

9 Pero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará una casa a mi nombre.

10 Y Yahweh ha cumplido su palabra que había dicho, pues me levanté yo en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Yahweh había dicho, y he edificado una casa al nombre de Yahweh el Poderoso de Israel.

11 Y en ella he puesto el arca, en la cual está el pacto de Yahweh que concertó con los hijos de Israel.

12 Se puso luego Salomón delante del altar de Yahweh, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos.

13 Porque Salomón había hecho una plataforma de bronce, de cinco codos de largo, y de cinco codos de ancho, y de altura de tres codos, y la había puesto en medio del atrio: y se había puesto de pie sobre ella, y se hincó de rodillas delante de toda la congregación de Israel, y extendiendo sus manos al cielo, dijo:

14 Yahweh, Poderoso de Israel, no hay Poderoso semejante a ti en el cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos que caminan delante de ti de todo su corazón;

15 Que has guardado a tu siervo David mi padre lo que le dijiste; tú lo dijiste de tu boca, mas con tu mano lo has cumplido, como aparece este día.

16 Ahora pues, Yahweh, Poderoso de Israel, guarda a tu siervo David mi padre lo que le has prometido, diciendo: No faltará de ti varón delante de mí, que se siente en el trono de Israel, a condición de que tus hijos guarden su camino, andando en mi ley, como tú delante de mí has andado.

17 Ahora pues, oh Yahweh, Poderoso de Israel, verifíquese tu palabra que dijiste a tu siervo David.

18 Mas ¿es verdad que el Poderoso ha de habitar con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte: ¿cuánto menos esta casa que he edificado?

19 Mas tú mirarás a la oración de tu siervo, y a su ruego, oh Yahweh, Poderoso mío, para oír el clamor y la oración con que tu siervo ora delante de ti.

20 Que tus ojos estén abiertos sobre esta casa de día y de noche, sobre el lugar del cual dijiste, Mi nombre estará allí; que oigas la oración con que tu siervo ora en este lugar.

21 Asimismo que oigas el ruego de tu siervo, y de tu pueblo Israel, cuando en este lugar hicieren oración, que tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada: que oigas y perdones.

22 Si alguno pecare contra su prójimo, y él le pidiere juramento haciéndolo jurar, y el juramento viniere delante de tu altar en esta casa,

23 Tú oirás desde los cielos, y obrarás, y juzgarás a tus siervos, dando la paga al impío, tornándole su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo en darle conforme a su justicia.

24 Si tu pueblo Israel cayere delante de los enemigos, por haber prevaricado contra ti, y se convirtieren, y confesaren tu nombre, y rogaren delante de ti en esta casa,

25 Tú oirás desde los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel, y los volverás a la tierra que diste a ellos y a sus padres.

26 Si los cielos se cerraren, que no haya lluvias por haber pecado contra ti, si oraren a ti en este lugar, y confesaren tu nombre, y se convirtieren de sus pecados, cuando los afligieres,

27 Tú los oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, y les enseñarás el buen camino para que anden en él, y darás lluvia sobre tu tierra, la cual diste por heredad a tu pueblo.

28 Y si hubiere hambre en la tierra, o si hubiere pestilencia, si hubiere peste o plaga, langosta o saltamonte; o si los cercaren sus enemigos en la tierra de su domicilio; cualquiera plaga o enfermedad que sea;

29 toda oración y todo ruego que hiciere cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cualquiera que conociere su plaga y su dolor en su corazón, si extendiere sus manos a esta casa,

30 tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu habitación, y perdonarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos, habiendo conocido su corazón; (porque solo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres.)

31 Para que te teman y anden en tus caminos, todos los días que vivieren sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.

32 Y también al extranjero que no fuere de tu pueblo Israel, que hubiere venido de lejanas tierras a causa de tu grande nombre, y de tu mano fuerte, y de tu brazo extendido, si vinieren, y oraren en esta casa,

33 tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu mo-

rada, y harás conforme a todas las cosas por las cuales hubiere clamado a ti el extranjero; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que he edificado yo.

34 Si tu pueblo saliere a la guerra contra sus enemigos por el camino que tú los enviares, y oraren a ti hacia esta ciudad que tú elegiste, hacia la casa que he edificado a tu nombre,

35 tú oirás desde los cielos su oración y su ruego, y ampararás su derecho.

36 Si pecaren contra ti, (pues no hay hombre que no peque,) y te airares contra ellos, y los entregares delante de sus enemigos, para que los que los tomaren los lleven cautivos a tierra de enemigos, lejos o cerca,

37 y ellos volvieren en sí en la tierra donde fueron llevados cautivos; si se convirtieren, y oraren a ti en la tierra de su cautividad, y dijeren: Pecamos, hemos hecho inicuaemente, impiamente hemos obrado;

38 si se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de su cautividad, donde los hubieren llevado cautivos, y oraren hacia su tierra que tú diste a sus padres, hacia la ciudad que tu elegiste, y hacia la casa que he edificado a tu nombre;

39 tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración y su ruego, y ampararás su causa, y perdonarás a tu pueblo que pecó contra ti.

40 Ahora pues, oh Poderoso mío, te ruego que estén abiertos tus ojos, y atentos tus oídos a la oración en este lugar.

41 Oh Yahweh Poderoso, levántate ahora para habitar en tu reposo, tú y el arca de tu fortaleza; sean, oh Yahweh Poderoso, vestidos de salvación tus sacerdotes, y gocen de bien tus santos.

42 Yahweh Poderoso, noagas volver el rostro de tu unguido: acuérdate de las misericordias de David tu siervo.

Capítulo 7

1 Y COMO Salomón acabó de orar, el fuego descendió de los cielos, y consumió el holocausto y las víctimas; y la gloria de Yahweh llenó la casa.

2 Y no podían entrar los sacerdotes en la casa de Yahweh, porque la gloria de Yahweh había llenado la casa de Yahweh.

3 Y como vieron todos los hijos de Israel descender el fuego y la gloria de Yahweh sobre la casa, cayeron en tierra sobre sus rostros en el pavimento, y adoraron, confesando a Yahweh y diciendo: Que es bueno, que su misericordia es para siempre.

4 Entonces el rey y todo el pueblo sacrificaron víctimas delante de Yahweh.

5 Y ofreció el rey Salomón en sacrificio veintidós mil

bueyes, y ciento veinte mil ovejas; y así dedicaron la casa del Todopoderoso el rey y todo el pueblo.

6 Y los sacerdotes asistían en su ministerio; y los levitas con los instrumentos de música de Yahweh, los cuales había hecho el rey David para confesar a Yahweh, que su misericordia es para siempre; cuando David alababa por mano de ellos. Asimismo los sacerdotes tañían trompetas delante de ellos, y todo Israel estaba en pie.

7 También santificó Salomón el medio del atrio que estaba delante de la casa de Yahweh, por cuanto había ofrecido allí los holocaustos, y los sebos de los pacíficos; porque en el altar de bronce que Salomón había hecho, no podían caber los holocaustos, y el presente, y los sebos.

8 Entonces hizo Salomón fiesta siete días, y con él todo Israel, una grande congregación, desde la entrada de Hamat hasta el arroyo de Egipto.

9 Al octavo día hicieron convocación, porque habían hecho la dedicación del altar en siete días, y habían celebrado la solemnidad por siete días.

10 Y a los veintitrés del mes séptimo envió al pueblo a sus estancias, alegres y gozosos de corazón por los beneficios que Yahweh había hecho a David, y a Salomón, y a su pueblo Israel.

11 Acabó pues Salomón la casa de Yahweh, y la casa del rey: y todo lo que Salomón tuvo en voluntad de hacer en la casa de Yahweh y en su casa, fue prosperado.

12 Y apareció Yahweh a Salomón de noche, y le dijo: Yo he oído tu oración, y he elegido para mí este lugar para casa de sacrificio.

13 Si yo cerrare los cielos, que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo;

14 Si se humillare mi pueblo, sobre los cuales ni nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.

15 Ahora estarán abiertos mis ojos, y atentos mis oídos, a la oración en este lugar:

16 Pues que ahora he elegido y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán ahí para siempre.

17 Y tú, si anduvieres delante de mí, como anduvo David tu padre, e hicieres todas las cosas que yo te he mandado, y guardares mis estatutos y mis derechos,

18 Yo confirmaré el trono de tu reino, como concerté con David tu padre, diciendo: No faltará varón de ti que domine en Israel.

19 Mas si ustedes se volvieren, y dejaren mis estatutos y mis preceptos que les he propuesto, y fueren y sirvieren a poderosos ajenos, y los adoraren,

20 yo los arrancaré de mi tierra que les he dado; y

esta casa que he santificado a mi nombre, la echaré de delante de mí, y la pondré por proverbio y fábula en todos los pueblos.

21 Y esta casa que habrá sido ilustre, será espanto a todo el que pasare, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Yahweh a esta tierra y a esta casa?

22 Y se responderá: Por cuanto dejaron a Yahweh el Poderoso de sus padres, el cual los sacó de la tierra de Egipto, y han abrazado poderosos ajenos, y los adoraron y sirvieron: por eso él ha traído todo este mal sobre ellos.

Capítulo 8

1 Y ACONTECIÓ que al cabo de veinte años que Salomón había edificado la casa de Yahweh y su casa,

2 reedificó Salomón las ciudades que Hiram le había dado, y estableció en ellas a los hijos de Israel.

3 Después vino Salomón a Amat de Soba, y la tomó.

4 Y edificó a Tadmor en el desierto, y todas las ciudades de almacenaje que edificó en Hamat.

5 Asimismo reedificó a Bet-jorón la de arriba, y a Bet-jorón la de abajo, ciudades fortificadas, de muros, puertas, y barras;

6 y a Baalat, y a todas las villas de almacenaje que Salomón tenía; también todas las ciudades de los carros y las de la gente de a caballo; y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalem, y en el Líbano, y en toda la tierra de su dominio.

7 Y a todo el pueblo que había quedado de los heteos, amorreos, perezeos, heveos, y jebuseos, que no eran de Israel,

8 los hijos de los que habían quedado en la tierra después de ellos, a los cuales los hijos de Israel no destruyeron del todo, hizo Salomón tributarios hasta hoy.

9 Y de los hijos de Israel no puso Salomón siervos en su obra; porque eran hombres de guerra, y sus príncipes y sus capitanes, y comandantes de sus carros, y su gente de a caballo.

10 Y tenía Salomón doscientos cincuenta principales de los gobernadores, los cuales mandaban en aquella gente.

11 Y pasó Salomón a la hija de Faraón, de la ciudad de David a la casa que él le había edificado; porque dijo: Mi mujer no morará en la casa de David el rey de Israel, porque aquellas habitaciones donde ha entrado el arca de Yahweh, son sagradas.

12 Entonces ofreció Salomón holocaustos a Yahweh sobre el altar de Yahweh, que había él edificado delante del pórtico,

13 Para que ofreciesen cada cosa en su día, conforme al mandamiento de Moisés, en los sábados, en las lunas nuevas, y en las solemnidades, tres veces en el año, a saber, en la fiesta de los ázimos, en la fiesta de las semanas, y en la fiesta de las cabañas.

14 Y constituyó las divisiones de los sacerdotes en sus oficios, conforme a la ordenanza de David su padre; y los levitas por sus órdenes, para que alabasen y ministrasen delante de los sacerdotes, casa cosa en su día; asimismo los porteros por su orden a cada puerta: porque así lo había mandado David, varón del Todopoderoso.

15 Y no salieron del mandamiento del rey, cuanto a los sacerdotes y levitas, y los tesoros, y todo asunto;

16 porque toda la obra de Salomón estaba preparada desde el día en que la casa de Yahweh fue fundada hasta que se acabó, hasta que la casa de Yahweh fue acabada del todo.

17 Entonces Salomón fue a Esion-geber, y a Elot, a la costa del mar en la tierra de Edom.

18 Porque Hiram le había enviado navíos por mano de sus siervos, y marineros diestros en el mar, los cuales fueron con los siervos de Salomón a Ofir, y tomaron de allá cuatrocientos y cincuenta talentos de oro, y los trajeron al rey Salomón.

Capítulo 9

1 Y OYENDO la reina de Seba la fama de Salomón, vino a Jerusalem con un muy grande séquito, con camellos cargados de aroma, y oro en abundancia, y piedras preciosas, para probar a Salomón con preguntas difíciles. Y luego que vino a Salomón, habló con él todo lo que en su corazón tenía.

2 Pero Salomón le declaró todas sus palabras: ninguna cosa quedó que Salomón no le declarase.

3 Y viendo la reina de Seba la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado,

4 Y los manjares de su mesa, y el asiento de sus siervos, y el estado de sus criados, y los vestidos de ellos, sus coperos y sus vestidos, y su subida por donde subía a la casa de Yahweh, no quedó más espíritu en ella.

5 Y dijo al rey: Verdad es lo que había oído en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría;

6 mas yo no creía las palabras de ellos, hasta que he venido, y mis ojos han visto: y he aquí que ni aun la mitad de la grandeza de tu sabiduría me había sido dicha; porque tú sobrepujas la fama que yo había oído.

7 Dichosos tus hombres, y dichosos estos tus siervos, que están siempre delante de ti, y oyen tu sabiduría.

8 Yahweh tu Poderoso sea bendito, el cual se ha agrado en ti para ponerte sobre su trono por rey de Yahweh tu Poderoso: por cuanto tu Poderoso amó a Israel para afirmarlo perpetuamente, por eso te ha puesto por rey sobre ellos, para que hagas juicio y justicia.

9 Y dió al rey ciento veinte talentos de oro, y gran acopio de aromas, y piedras preciosas: nunca hubo tales aromas como los que dió la reina de Seba al rey Salomón.

10 También los siervos de Hiram y los siervos de

Salomón, que habían traído el oro de Ofir, trajeron madera de sándalo, y piedras preciosas.

11 E hizo el rey de la madera de sándalo gradas en la casa de Yahweh, y en las casas reales, y arpas y salterios para los cantores: nunca en tierra de Judá se había visto madera semejante.

12 Y el rey Salomón dió a la reina de Seba todo lo que ella quiso y le pidió, más de lo que había traído al rey. Después se volvió y se fue a su tierra con sus siervos.

13 Y el peso de oro que venía a Salomón cada año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro,

14 Sin lo que traían los mercaderes y negociantes; y también todos los reyes de Arabia y los príncipes de la tierra traían oro y plata a Salomón.

15 Hizo también el rey Salomón doscientos escudos grandes de oro de martillo, cada uno de los cuales tenía seiscientos siclos de oro labrado:

16 Asimismo trescientos escudos pequeños de oro batido, teniendo cada escudo trescientos siclos de oro: y los puso el rey en la casa del bosque del Líbano.

17 Hizo además el rey un gran trono de marfil, y lo cubrió de oro puro.

18 Y había seis gradas al trono, con un estrado de oro al mismo, y brazos de la una parte y de la otra al lugar del asiento, y dos leones que estaban junto a los brazos.

19 Había también allí doce leones sobre las seis gradas de la una parte y de la otra. Jamás fue hecho otro semejante en reino alguno.

20 Toda la vajilla del rey Salomón era de oro, y toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano, de oro puro. En los días de Salomón la plata no era de estima.

21 Porque la flota del rey iba a Tarsis con los siervos de Hiram, y cada tres años solían venir las naves de Tarsis, y traían oro, plata, marfil, simios, y pavos.

22 Y excedió el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría.

23 Y todos los reyes de la tierra procuraban ver el rostro de Salomón, por oír su sabiduría, que el Todopoderoso había puesto en su corazón.

24 Y de éstos, cada uno traía su presente, vasos de plata, vasos de oro, vestidos, armas, aromas, caballos y mulas, todos los años.

25 Tuvo también Salomón cuatro mil caballerizas para los caballos y carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalem.

26 Y tuvo dominio sobre todos los reyes desde el río hasta la tierra de los filisteos, y hasta el término de Egipto.

27 Y puso el rey plata en Jerusalem como piedras, y cedros como los sicómoros que nacen por las campiñas en abundancia.

28 Sacaban también caballos para Salomón, de Egipto y de todas las provincias.

29 Lo demás de los hechos de Salomón, primeros y postreros, ¿no está todo escrito en los libros de Natán el profeta, y en la profecía de Ahías el silonita, y en las profecías del vidente Iddo contra Jeroboam hijo de Nabat?

30 Y reinó Salomón en Jerusalem sobre todo Israel cuarenta años.

31 Y durmió Salomón con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David su padre: y reinó en su lugar Roboam su hijo.

Capítulo 10

1 Y ROBOAM fue a Siquem porque en Siquem se había juntado todo Israel para hacerlo rey.

2 Y como lo oyó Jeroboam hijo de Nabat, el cual estaba en Egipto, donde había huído a causa del rey Salomón, volvió de Egipto.

3 Y enviaron y lo llamaron. Vino pues Jeroboam, y todo Israel, y hablaron a Roboam, diciendo:

4 Tu padre agravó nuestro yugo: afloja tú, pues, ahora algo de la dura servidumbre, y del grave yugo con que tu padre nos apremió, y te serviremos.

5 Y él les dijo: Vuelvan a mí de aquí a tres días. Y el pueblo se fue.

6 Entonces el rey Roboam tomó consejo con los viejos, que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y les dijo: ¿Cómo aconsejan ustedes que responda a este pueblo?

7 Y ellos le hablaron, diciendo: Si te condujeres humanamente con este pueblo, y los agradares, y les hablases buenas palabras, ellos te servirán perpetuamente.

8 Mas él, dejando el consejo que le dieron los viejos, tomó consejo con los jóvenes que se habían criado con él, y que delante de él asistían;

9 Y les dijo: ¿Qué aconsejan ustedes que respondamos a este pueblo, que me ha hablado, diciendo: Alivia algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros?

10 Entonces los jóvenes que se habían criado con él, le hablaron, diciendo: Así dirás al pueblo que te ha hablado diciendo, Tu padre agravó nuestro yugo, mas tú descárganos; así les dirás: Mi dedo meñique es más grueso que los lomos de mi padre.

11 Así que, mi padre los cargó de grave yugo, y yo añadiré a su yugo: mi padre los castigó con azotes, y yo con escorpiones.

12 Vino pues Jeroboam con todo el pueblo a Roboam al tercer día: según el rey les había mandado diciendo: Vuelvan a mí de aquí a tres días.

13 Y les respondió el rey ásperamente; pues dejó el rey Roboam el consejo de los viejos,

14 Y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre agravó su yugo, y yo añadiré a su yugo: mi padre los castigó con azotes, y yo con escorpiones.

15 Y no escuchó el rey al pueblo; porque la causa era del Todopoderoso, para cumplir Yahweh su palabra que había hablado, por Ahías el silonita, a Jeroboam hijo de Nabat.

16 Y viendo todo Israel que el rey no les había oído, respondió el pueblo al rey, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David, ni herencia en el hijo de Isaí? ¡Israel, cada uno a sus estancias! ¡David, mira ahora por tu casa! Así se fue todo Israel a sus estancias.

17 Mas reinó Roboam sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá.

18 Envió luego el rey Roboam a Adoram, que tenía cargo de los tributos; pero lo apedrearon los hijos de Israel, y murió. Entonces se esforzó el rey Roboam, y subiendo en un carro huyó a Jerusalem.

19 Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.

Capítulo 11

1 Y COMO vino Roboam a Jerusalem, juntó la casa de Judá y de Benjamín, ciento y ochenta mil hombres escogidos de guerra, para pelear contra Israel y volver el reino a Roboam.

2 Mas fue palabra de Yahweh a Semeías varón del Todopoderoso, diciendo:

3 Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los israelitas en Judá y Benjamín, diciéndoles:

4 Así ha dicho Yahweh: No suban ni peleen contra sus hermanos; vuélvase casa uno a su casa, porque yo he hecho este asunto. Y ellos oyeron la palabra de Yahweh, y se tornaron, y no fueron contra Jeroboam.

5 Y habitó Roboam en Jerusalem, y edificó ciudades para fortificar a Judá.

6 Y edificó a Bet-lehem, y a Etam, y a Tecoa,

7 Y a Bet-sur, y a Soco, y a Adulam,

8 Y a Gat, y a Maresa, y a Zif,

9 Y a Adoraim, y a Laquis, y a Aceca,

10 Y a Sora, y a Ajalón, y a Hebrón, que estaban en Judá y en Benjamín, ciudades fuertes.

11 Fortificó también las fortalezas, y puso en ellas capitanes, y provisiones, y vino, y aceite;

12 Y en todas las ciudades, escudos y lanzas. Las fortificó pues en gran manera, y Judá y Benjamín le estaban sujetos.

13 Y los sacerdotes y levitas que estaban en todo Israel, se juntaron a él de todos sus términos.

14 Porque los levitas dejaban sus pastos y sus posesiones, y se venían a Judá y a Jerusalem: pues Jeroboam y sus hijos los echaban del ministerio de Yahweh.

15 Y él se hizo sacerdotes para los altos, y para los demonios, y para los becerros que él había hecho.

16 Tras aquéllos acudieron también de todas las tribus de Israel los que habían puesto su corazón en buscar

a Yahweh el Poderoso de Israel; y vinieron a Jerusalem para sacrificar a Yahweh, el Poderoso de sus padres.

17 Así fortificaron el reino de Judá, y confirmaron a Roboam hijo de Salomón, por tres años; porque tres años anduvieron en el camino de David y de Salomón.

18 Y se tomó Roboam por mujer a Mahalat, hija de Jerimot hijo de David, y a Abihail, hija de Eliab hijo de Isaí.

19 La cual le dio a luz hijos: a Jeús, y a Samaria, y a Zaham.

20 Después de ella tomó a Maaca hija de Absalom, la cual le dio a luz a Abías, a Atai, Ziza, y Selomit.

21 Mas Roboam amó a Maaca hija de Absalom sobre todas sus mujeres y concubinas; porque tomó diez y ocho mujeres y sesenta concubinas, y engendró veintiocho hijos y sesenta hijas.

22 Y puso Roboam a Abías hijo de Maaca por cabeza y príncipe de sus hermanos, porque quería hacerlo rey.

23 Y lo hizo instruir, y esparció todos sus hijos por todas las tierras de Judá y de Benjamín, y por todas las ciudades fuertes, y le dio provisiones en abundancia, y pidió muchas mujeres.

Capítulo 12

1 Y COMO Roboam hubo confirmado el reino, dejó la ley de Yahweh, y con él todo Israel.

2 Y en el quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalem, (por cuanto se habían rebelado contra Yahweh,)

3 Con mil y doscientos carros, y con sesenta mil hombres de a caballo: mas el pueblo que venía con él de Egipto, no tenía número; a saber, de libios, sukienos, y etiopes.

4 Y tomó las ciudades fuertes de Judá, y llegó hasta Jerusalem.

5 Entonces vino Semeías el profeta a Roboam y a los príncipes de Judá, que estaban reunidos en Jerusalem por causa de Sisac, y les dijo: Así ha dicho Yahweh: Ustedes me han dejado, y yo también los he dejado en manos de Sisac.

6 Y los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron: Justo es Yahweh.

7 Y como vió Yahweh que se habían humillado, fue palabra de Yahweh a Semeías, diciendo: Se han humillado; no los destruiré; antes los salvaré en breve, y no se derramará mi ira contra Jerusalem por mano de Sisac.

8 Pero serán sus siervos; para que sepan qué es servirme a mí, y servir a los reinos de las naciones.

9 Subió pues Sisac rey de Egipto a Jerusalem, y tomó los tesoros de la casa de Yahweh, y los tesoros de la casa del rey; todo lo llevó; y tomó los escudos grandes de oro que Salomón había hecho.

10 Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos

grandes de bronce, y los entregó en manos de los jefes de la guardia, los cuales custodiaban la entrada de la casa del rey.

11 Y cuando el rey iba a la casa de Yahweh, venían los de la guardia, y los traían, y después los volvían a la cámara de la guardia.

12 Y como él se humilló, la ira de Yahweh se apartó de él, para no destruirlo del todo: y también en Judá las cosas fueron bien.

13 Fortificado pues Roboam, reinó en Jerusalem; y era Roboam de cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalem, ciudad que escogió Yahweh de todas las tribus de Israel, para poner en ella su nombre. Y el nombre de su madre fue Naama la ammonita.

14 E hizo lo malo, porque no apercibió su corazón para buscar a Yahweh.

15 Y las cosas de Roboam, primeras y postreras, ¿no están escritas en los libros de Semeías el profeta y de Iddo el vidente, en la cuenta de los linajes? Y entre Roboam y Jeroboam hubo perpetua guerra.

16 Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David: y reinó en su lugar Abías su hijo.

Capítulo 13

1 A LOS dieciocho años del rey Jeroboam, reinó Abías sobre Judá.

2 Y reinó tres años en Jerusalem. El nombre de su madre fue Micaía hija de Uriel de Gabaa. Y hubo guerra entre Abías y Jeroboam.

3 Entonces ordenó Abías batalla con un ejército de cuatrocientos mil hombres de guerra valerosos y escogidos: y Jeroboam ordenó batalla contra él con ochocientos mil hombres escogidos, fuertes y valerosos.

4 Y se levantó Abías sobre el monte de Semaraim, que está en los montes de Efraím, y dijo: Oiganme, Jeroboam y todo Israel.

5 ¿No saben ustedes, que Yahweh el Poderoso de Israel le dió el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos en alianza de sal?

6 Pero Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomón hijo de David, se levantó y se rebeló contra su amo.

7 Y se allegaron a él hombres vanos, Belial, y pudieron más que Roboam hijo de Salomón, porque Roboam era joven y tierno de corazón, y no se defendió de ellos.

8 Y ahora ustedes tratan de fortificarse contra el reino de Yahweh en mano de los hijos de David, porque son muchos, y tienen con ustedes los becerros de oro que Jeroboam les hizo por poderosos.

9 ¿No echaron ustedes a los sacerdotes de Yahweh, a los hijos de Aharón, y a los levitas, y se han hecho sacerdotes a la manera de los pueblos de otras tierras, para

que cualquiera venga a consagrarse con un becerro y siete carneros, y así sea sacerdote de los que no son poderosos?

10 Mas en cuanto a nosotros, Yahweh es nuestro Poderoso, y no lo hemos dejado: y los sacerdotes que ministran a Yahweh son los hijos de Aharón, y los levitas en la obra;

11 los cuales queman a Yahweh los holocaustos cada mañana y cada tarde, y los perfumes aromáticos; y ponen los panes sobre la mesa limpia, y el candelero de oro con sus candelijas para que ardan cada tarde: porque nosotros guardamos la ordenanza de Yahweh nuestro Poderoso; mas ustedes lo han dejado.

12 Y he aquí el Todopoderoso está con nosotros por cabeza, y sus sacerdotes con las trompetas del júbilo para que suenen contra ustedes. Oh hijos de Israel, no peleen contra Yahweh el Poderoso de sus padres, porque no les sucederá bien.

13 Pero Jeroboam hizo girar una emboscada para venir a ellos por la espalda: y estando así delante de ellos, la emboscada estaba a espaldas de Judá.

14 Y como miró Judá, he aquí que tenía batalla delante y a las espaldas; por lo que clamaron a Yahweh, y los sacerdotes tocaron las trompetas.

15 Entonces los de Judá alzaron grito; y así que ellos alzaron grito, el Todopoderoso desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá:

16 Y huyeron los hijos de Israel delante de Judá, y el Poderoso los entregó en sus manos.

17 Y Abías y su gente hacían en ellos gran mortandad; y cayeron heridos de Israel quinientos mil hombres escogidos.

18 Así fueron humillados los hijos de Israel en aquel tiempo: mas los hijos de Judá se fortificaron, porque se apoyaban en Yahweh el Poderoso de sus padres.

19 Y siguió Abías a Jeroboam, y le tomó algunas ciudades, a Bet-el con sus aldeas, a Jesana con sus aldeas, y a Efraím con sus aldeas.

20 Y nunca más tuvo Jeroboam poderío en los días de Abías: y lo hirió Yahweh, y murió.

21 Pero se fortificó Abías; y tomó catorce mujeres, y engendró veintidós hijos, y dieciséis hijas.

22 Lo demás de los hechos de Abías, sus caminos y sus asuntos, está escrito en la historia de Iddo el profeta.

Capítulo 14

1 Y DURMIÓ Abías con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David. Y reinó en su lugar su hijo Asa, en cuyos días tuvo sosiego el país por diez años.

2 E hizo Asa lo bueno y lo recto en los ojos de Yahweh su Poderoso.

3 Porque quitó los altares del culto ajeno, y los altos;

quebró las imágenes, y taló los postes sagrados;

4 Y mandó a Judá que buscasen a Yahweh el Poderoso de sus padres, y pusiesen por obra la ley y sus mandamientos.

5 Quitó asimismo de todas las ciudades de Judá los altos y las imágenes, y estuvo el reino tranquilo delante de él.

6 Y edificó ciudades fuertes en Judá, por cuanto había paz en la tierra, y no había guerra contra él en aquellos tiempos; porque Yahweh le había dado reposo.

7 Dijo por tanto a Judá: Edifiquemos estas ciudades, y cerquémolas de muros con torres, puertas, y barras, ya que la tierra es nuestra: porque hemos buscado a Yahweh nuestro Poderoso, lo hemos buscado y él nos ha dado reposo de todas partes. Edificaron pues, y fueron prosperados.

8 Tuvo también Asa ejército que traía escudos y lanzas: de Judá trescientos mil, y de Benjamín doscientos ochenta mil que traían escudos y flechaban arcos; todos hombres diestros.

9 Y salió contra ellos Zera el etiope con un ejército de mil millares, y trescientos carros; y vino hasta Maresa.

10 Entonces salió Asa contra él, y ordenaron la batalla en el valle de Sefata junto a Maresa.

11 Y clamó Asa a Yahweh su Poderoso, y dijo: Yahweh, no te fijes tú más en el grande que en el que ninguna fuerza tiene, para dar ayuda. Ayúdanos, oh Yahweh Poderoso nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu nombre venimos contra este ejército. Oh Yahweh, tú eres nuestro Poderoso: no prevalezca contra ti el hombre.

12 Y Yahweh deshizo los etiopes delante de Asa y delante de Judá; y huyeron los etiopes.

13 Y Asa, y el pueblo que con él estaba, lo siguió hasta Gerar: y cayeron los etiopes hasta no quedar en ellos aliento; porque fueron deshechos delante de Yahweh y de su ejército. Y les tomaron muy grande despojo.

14 Batieron también todas las ciudades alrededor de Gerar, porque el terror de Yahweh fue sobre ellos: y saquearon todas las ciudades, porque había en ellas gran despojo.

15 Asimismo cayeron sobre las cabañas de los ganados, y trajeron muchas ovejas y camellos, y se volvieron a Jerusalem.

Capítulo 15

1 Y FUE el espíritu del Poderoso sobre Azarías hijo de Obed;

2 Y salió al encuentro a Asa, y le dijo: Oiganme, Asa, y todo Judá y Benjamín: Yahweh está con ustedes, si ustedes fueren con él: y si le buscarén, será hallado de ustedes; mas si le dejaren, él también los dejará.

3 Muchos días ha estado Israel sin verdadero Podedero

ro y sin sacerdote, y sin maestro y sin ley:

4 Mas cuando en su tribulación se convirtieron a Yahweh el Poderoso de Israel, y lo buscaron, él fue hallado de ellos.

5 En aquellos tiempos no hubo paz, ni para el que entraba, ni para el que salía, sino muchas aflicciones sobre todos los habitadores de las tierras.

6 Y una nación destruía a otra nación, y una ciudad a otra ciudad: porque el Poderoso los conturbó con todas calamidades.

7 Pero esfuércense ustedes, y no desfallezcan sus manos; que salario hay para su obra.

8 Y como oyó Asa las palabras y profecía de Obed el profeta, fue confortado, y quitó las abominaciones de toda la tierra de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que él había tomado en el monte de Efraím; y reparó el altar de Yahweh que estaba delante del pórtico de Yahweh.

9 Después hizo juntar a todo Judá y Benjamín, y con ellos los extranjeros de Efraím, y de Manasés, y de Simeón: porque muchos de Israel se habían pasado a él, viendo que Yahweh su Poderoso estaba con él.

10 Se juntaron pues en Jerusalem en el mes tercero del año décimoquinto del reinado de Asa.

11 Y en aquel mismo día sacrificaron a Yahweh, de los despojos que habían traído, setecientos bueyes y siete mil ovejas.

12 Y entraron en concierto de que buscarían a Yahweh el Poderoso de sus padres, de todo su corazón y de toda su alma;

13 Y que cualquiera que no buscase a Yahweh el Poderoso de Israel, muriese, grande o pequeño, hombre o mujer.

14 Y juraron a Yahweh con gran voz y júbilo, a son de trompetas y de cornetas:

15 Del cual juramento todos los de Judá se alegraron; porque de todo su corazón lo juraban, y de toda su voluntad lo buscaban: y fue hallado de ellos; y le dio Yahweh reposo de todas partes.

16 Y aun a Maaca la madre del rey Asa, él mismo la depuso de su dignidad, porque había hecho un ídolo en el poste sagrado: y Asa deshizo su ídolo, y lo desmenuzó, y quemó en el torrente de Cedrón.

17 Mas con todo eso los altos no eran quitados de Israel, aunque el corazón de Asa fue perfecto mientras vivió.

18 Y metió en la casa del Todopoderoso lo que su padre había dedicado, y lo que él había consagrado, plata y oro y vasos.

19 Y no hubo guerra hasta los treinta y cinco años del reinado de Asa.

Capítulo 16

1 EN el año treinta y seis del reinado de Asa, subió Baasa rey de Israel contra Judá, y edificó a Rama, para no dejar salir ni entrar a ninguno al rey Asa, rey de Judá.

2 Entonces sacó Asa la plata y el oro de los tesoros de la casa de Yahweh y de la casa real, y envió a Ben-adad rey de Aram, que estaba en Damasco, diciendo:

3 Haya alianza entre tú y yo, como la hubo entre mi padre y tu padre; he aquí yo te he enviado plata y oro, para que vengas y deshagas la alianza que tienes con Baasa rey de Israel, a fin de que se retire de mí.

4 Y consintió Ben-adad con el rey Asa, y envió los capitanes de sus ejércitos a la ciudades de Israel: y batieron a Ion, Dan, y Abel-maim, y las ciudades fuertes de Neftalí.

5 Y oyendo esto Baasa, cesó de edificar a Rama, y dejó su obra.

6 Entonces el rey Asa tomó a todo Judá, y se llevaron de Rama la piedra y madera con que Baasa edificaba, y con ella edificó a Gibaa y Mizpa.

7 En aquel tiempo vino Hanani vidente a Asa rey de Judá, y le dijo: Por cuanto te has apoyado en el rey de Aram, y no te apoyaste en Yahweh tu Poderoso, por eso el ejército del rey de Aram ha escapado de tus manos.

8 Los etíopes y los libios, ¿no eran un ejército numerosísimo, con carros y muy mucha gente de a caballo? Con todo, porque te apoyaste en Yahweh, él los entregó en tus manos.

9 Porque los ojos de Yahweh contemplan toda la tierra, para fortalecer a los que tienen corazón íntegro para con él. Locamente has hecho en esto; porque de aquí adelante habrá guerra contra ti.

10 Y enojado Asa contra el vidente, lo echó en la casa de la cárcel, porque fue en extremo conmovido a causa de esto. Y oprimió Asa en aquel tiempo algunos del pueblo.

11 Mas he aquí, los hechos de Asa, primeros y postreros, están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

12 Y el año treinta y nueve de su reinado enfermó Asa de los pies para arriba, y en su enfermedad no buscó a Yahweh, sino a los médicos.

13 Y durmió Asa con sus padres, y murió en el año cuarenta y uno de su reinado.

14 Y lo sepultaron en sus sepulcros que él había hecho para sí en la ciudad de David;

Capítulo 17

1 Y REINÓ en su lugar Josafat su hijo, el cual prevaleció contra Israel.

2 Y puso ejército en todas las ciudades fuertes de Judá,

y colocó gente de guarnición, en tierra de Judá, y asimismo en las ciudades de Efraím que su padre Asa había tomado.

3 Y fue Yahweh con Josafat, porque anduvo en los primeros caminos de David su padre, y no buscó a los Baales;

4 sino que buscó al Poderoso de su padre, y anduvo en sus mandamientos, y no según las obras de Israel.

5 Yahweh por tanto confirmó el reino en su mano, y todo Judá dió a Josafat presentes; y tuvo riquezas y gloria en abundancia.

6 Y se animó su corazón en los caminos de Yahweh, y quitó los altos y los postes sagrados de Judá.

7 Al tercer año de su reinado envió sus príncipes Ben-hail, Obdías, Zacarías, Nataniel y Miqueas, para que enseñasen en las ciudades de Judá;

8 Y con ellos a los levitas, Semeías, Netanías, Zebadías, y Asael, y Semiramot, y Jonatán, y Adonías, y Tobías, y Tobadonías, levitas; y con ellos a Elisama y a Joram, sacerdotes.

9 Y enseñaron en Judá, teniendo consigo el libro de la ley de Yahweh, y rodearon por todas las ciudades de Judá enseñando al pueblo.

10 Y cayó el pavor de Yahweh sobre todos los reinos de las tierras que estaban alrededor de Judá; que no osaron hacer guerra contra Josafat.

11 Y traían de los filisteos presentes a Josafat, y tributos de plata. Los árabes también le trajeron ganados, siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos de cabrío.

12 Iba pues Josafat creciendo altamente: y edificó en Judá fortalezas y ciudades de depósitos.

13 Tuvo además muchas obras en las ciudades de Judá, y hombres de guerra muy valientes en Jerusalem.

14 Y este es el número de ellos según las casas de sus padres: en Judá, jefes de los millares: el general Adna, y con él trescientos mil hombres muy esforzados;

15 Después de él, el jefe Johanán, y con él doscientos ochenta mil;

16 Tras éste, Amasías hijo de Zichri, el cual se había ofrecido voluntariamente a Yahweh, y con él doscientos mil hombres valientes;

17 De Benjamín, Eliada, hombre muy valeroso, y con él doscientos mil armados de arco y escudo;

18 Tras éste, Jozabad, y con él ciento y ochenta mil apercebidos para la guerra.

19 Estos eran siervos del rey, sin los que había el rey puesto en las ciudades de guarnición por toda Judea.

Capítulo 18

1 TENÍA pues Josafat riquezas y gloria en abundancia, y contrajo parentesco con Acab.

2 Y después de algunos años descendió a Acab a Samaria; por lo que mató Acab muchas ovejas y bueyes para él, y para la gente que con él venía: y lo persuadió que fuese con él a Ramot de Galaad.

3 Y dijo Acab rey de Israel a Josafat rey de Judá: ¿Quieres venir conmigo a Ramot de Galaad? Y él respondió: Como yo, así también tú; y como tu pueblo, así también mi pueblo: iremos contigo a la guerra.

4 Además dijo Josafat al rey de Israel: Te ruego que consultes hoy la palabra de Yahweh.

5 Entonces el rey de Israel juntó cuatrocientos profetas, y les dijo: ¿Iremos a la guerra contra Ramot de Galaad, o me estaré yo quieto? Y ellos dijeron: Sube, que el Todopoderoso los entregará en mano del rey.

6 Mas Josafat dijo: ¿Hay aún aquí algún profeta de Yahweh, para que por él consultemos?

7 Y el rey de Israel respondió a Josafat: Aun hay aquí un hombre por el cual podemos consultar a Yahweh: mas yo lo aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino siempre mal. Este es Miqueas, hijo de Imla. Y respondió Josafat: No hable así el rey.

8 Entonces el rey de Israel llamó a un eunuco, y le dijo: Haz venir luego a Miqueas hijo de Imla.

9 Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá, estaban sentados cada uno en su trono, vestidos de sus ropas; y estaban sentados en la era a la entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas profetizaban delante de ellos.

10 Y Sedequías hijo de Quenaana se había hecho cuernos de hierro, y decía: Así ha dicho Yahweh: Con estos acornearás a los siros hasta destruirlos del todo.

11 De esta manera profetizaban también todos los profetas, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y sé prosperado; porque Yahweh la entregará en mano del rey.

12 Y el mensajero que había ido a llamar a Miqueas, le habló, diciendo: He aquí las palabras de los profetas a una boca anuncian al rey bienes; yo pues te ruego que tu palabra sea como la de uno de ellos, que hables bien.

13 Y dijo Miqueas: Vive Yahweh, que lo que mi Poderoso me dijere, eso hablaré. Y vino al rey.

14 Y el rey le dijo: Miqueas, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o me estaré yo quieto? Y él respondió: Suban, que serán prosperados, que serán entregados en sus manos.

15 Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces te conjuraré por el nombre de Yahweh que no me hables sino la verdad?

16 Entonces él dijo: He visto a todo Israel derramado por los montes como ovejas sin pastor: y dijo Yahweh: Estos no tienen amo; vuélvase cada uno en paz a su casa.

17 Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te había yo dicho que no me profetizaría bien, sino mal?

18 Entonces él dijo: Oigan pues palabra de Yahweh:

Yo he visto a Yahweh sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba a su mano derecha y a su izquierda.

19 Y Yahweh dijo: ¿Quién inducirá a Acab el rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía así, y otro decía de otra manera.

20 Mas salió un espíritu, que se puso delante de Yahweh, y dijo: Yo lo induciré. Y Yahweh le dijo: ¿De qué modo?

21 Y él dijo: Saldré y seré espíritu de mentira en la boca de todos los profetas. Y Yahweh dijo: Incita, y también prevalece: sal, y hazlo así.

22 Y he aquí ahora ha puesto Yahweh espíritu de mentira en la boca de estos tus profetas; mas Yahweh ha decretado el mal acerca de ti.

23 Entonces Sedequías hijo de Quenaana se llegó a él, y golpeó a Miqueas en la mejilla, y dijo: ¿Por qué camino se apartó de mí el espíritu de Yahweh para hablarte a tí?

24 Y Miqueas respondió: He aquí tú lo verás aquel día, cuando entrarás de cámara en cámara para esconderte.

25 Entonces el rey de Israel dijo: Tomen a Miqueas, y vuélvanlo a Amón gobernador de la ciudad, y a Joas hijo del rey.

26 Y dirán: El rey ha dicho así: Pongan a éste en la cárcel, y susténtenlo con pan de aflicción y agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz.

27 Y Miqueas dijo: Si tú volvieres en paz, Yahweh no ha hablado por mí. Dijo además: Oiganlo, pueblos todos.

28 Subió pues el rey de Israel, y Josafat rey de Judá, a Ramot de Galaad.

29 Y dijo el rey de Israel a Josafat: Yo me disfrazaré para entrar en la batalla: mas tú vístete tus vestidos. Y se disfrazó el rey de Israel, y entró en la batalla.

30 Había el rey de Aram mandado a los capitanes de los carros que tenía consigo, diciendo: No peleen con chico ni con grande, sino sólo con el rey de Israel.

31 Y como los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Este es el rey de Israel. Y lo cercaron para pelear; mas Josafat clamó, y lo ayudó Yahweh, y los apartó el Poderoso de él:

32 Pues viendo los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, desistieron de acosarlo.

33 Mas disparando uno el arco a la ventura, hirió al rey de Israel entre las junturas y la coraza. El entonces dijo al carretero: Vuelve tu mano, y sácame del campo, porque estoy mal herido.

34 Y arreció la batalla aquel día, por lo que estuvo el rey de Israel en pie en el carro enfrente de los siros hasta la tarde; mas murió al tiempo de ponerse el sol.

Capítulo 19

1 Y JOSAFAT rey de Judá se volvió en paz a su casa en Jerusalem.

2 Y le salió al encuentro Jehú el vidente, hijo de Hanani, y dijo al rey Josafat: ¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen a Yahweh? Pues la ira de la presencia de Yahweh estará sobre ti por ello.

3 Pero se han hallado en ti buenas cosas, porque cortaste de la tierra los postes sagrados, y has apercibido tu corazón a buscar al Todopoderoso.

4 Habitó pues Josafat en Jerusalem; mas daba vuelta y salía al pueblo, desde Beer-seba hasta el monte de Efraím, y los reducía a Yahweh el Poderoso de sus padres.

5 Y puso en la tierra jueces en todas las ciudades fuertes de Judá, por todos los lugares.

6 Y dijo a los jueces: Miren lo que hacen; para que no juzguen en lugar de hombre, sino en lugar de Yahweh, el cual está con ustedes en el asunto del juicio.

7 Sea pues con ustedes el temor de Yahweh; guarden y hagan; porque en Yahweh nuestro Poderoso no hay iniquidad, ni acepción de personas, ni recibir cohecho.

8 Y puso también Josafat en Jerusalem algunos de los levitas y sacerdotes, y de los padres de familias de Israel, para el juicio de Yahweh y para las causas. Y se volvieron a Jerusalem.

9 Y les mandó, diciendo: Procederán asimismo con temor de Yahweh, con verdad, y con corazón íntegro.

10 En cualquier causa que viniere a ustedes de sus hermanos que habitan en las ciudades, entre sangre y sangre, entre ley y precepto, estatutos y derechos, han de amonestarles que no pequen contra Yahweh, para que no venga ira sobre ustedes y sobre sus hermanos. Obrando así no pecarán.

11 Y he aquí Amariás sacerdote será el que los presida en todo asunto de Yahweh; y Zebadías hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos los asuntos del rey; también los levitas serán oficiales en presencia de ustedes. Esfuércense pues, y obren; que Yahweh estará con el bueno.

Capítulo 20

1 PASADAS estas cosas, aconteció que los hijos de Moab y de Ammón, y con ellos otros de los Ammonitas, vinieron contra Josafat a la guerra.

2 Y acudieron, y dieron aviso a Josafat, diciendo: Contra ti viene una grande multitud de la otra parte del mar, y de la Aram; y he aquí ellos están en Hasasón-tamar, que es Engedi.

3 Entonces él tuvo temor; y puso Josafat su rostro para consultar a Yahweh, e hizo pregonar ayuno a todo

Judá.

4 Y se juntaron los de Judá para pedir socorro a Yahweh: y también de todas las ciudades de Judá vinieron a pedir a Yahweh.

5 Se puso entonces Josafat en pie en la reunión de Judá y de Jerusalem, en la casa de Yahweh, delante del atrio nuevo;

6 Y dijo: Yahweh, Poderoso de nuestros padres, ¿no eres tú el Poderoso en los cielos, y dominas en todos los reinos de las naciones? ¿no está en tu mano tal fuerza y potencia, que no hay quien te resista?

7 Poderoso nuestro, ¿no echaste tú los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la simiente de Abraham tu amigo para siempre?

8 Y ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella un santuario a tu nombre, diciendo:

9 Si viniere mal sobre nosotros, o espada de castigo, o pestilencia, o hambre, nos presentaremos delante de esta casa, y delante de ti, (porque tu nombre está en esta casa,) y de nuestras tribulaciones clamaremos a ti, y tú nos oirás y salvarás.

10 Ahora pues, he aquí los hijos de Ammón y de Moab, y los del monte de Seir, a la tierra de los cuales ni quisiste que pasase Israel cuando venían de la tierra de Egipto, sino que se apartasen de ellos, y no los destruyesen;

11 he aquí ellos nos dan el pago, viniendo a echarnos de tu heredad, que tú nos diste a poseer.

12 Oh Poderoso nuestro, ¿no los juzgarás tú? porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros: no sabemos lo que hemos de hacer, mas a ti volvemos nuestros ojos.

13 Y todo Judá estaba en pie delante de Yahweh, con sus niños, y sus mujeres, y sus hijos.

14 Y estaba allí Yahaziel hijo de Zacarías, hijo de Benaías, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, un levita de los hijos de Asaf, sobre el cual vino el espíritu de Yahweh en medio de la reunión;

15 Y dijo: Oigan, Judá todo, y ustedes moradores de Jerusalem, y tú, rey Josafat. Yahweh les dice así: No teman ni se amedrenten delante de esta tan grande multitud; porque no es suya la guerra, sino del Poderoso.

16 Mañana descenderán contra ellos: he aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallarán junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel.

17 No habrá necesidad de que ustedes peleen en este caso: párense, estén quietos, y vean la salvación de Yahweh con ustedes. Oh Judá y Jerusalem, no teman ni desmayen; sagan mañana contra ellos, que Yahweh estará con ustedes.

18 Entonces Josafat se inclinó rostro por tierra, y asimismo todo Judá y los moradores de Jerusalem se pos-

traron delante de Yahweh, y adoraron a Yahweh.

19 Y se levantaron los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Coré, para alabar a Yahweh el Poderoso de Israel a grande y alta voz.

20 Y como se levantaron por la mañana, salieron por el desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Josafat estando en pie, dijo: Oiganme, Judá y moradores de Jerusalem. Crean a Yahweh su Poderoso, y estarán seguros; crean a sus profetas, y serán prosperados.

21 Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen a Yahweh, y alabasen en la hermosura de la santidad, mientras que salía la gente armada, y dijesen: Glorifiquen a Yahweh, porque su misericordia es para siempre.

22 Y como comenzaron con clamor y con alabanza, puso Yahweh contra los hijos de Ammón, de Moab, y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron unos a los otros:

23 Pues los hijos de Ammón y Moab se levantaron contra los del monte de Seir, para matarlos y destruirlos; y como hubieron acabado a los del monte de Seir, cada cual ayudó a la destrucción de su compañero.

24 Y luego que vino Judá a la atalaya del desierto, miraron hacia la multitud; mas he aquí yacían ellos en tierra muertos, pues ninguno había escapado.

25 Viniendo entonces Josafat y su pueblo a despojarlos, hallaron en ellos muchas riquezas entre los cadáveres, así vestidos como preciosos enseres, los cuales tomaron para sí, tantos, que no los podían llevar: tres días duró el despojo, porque era mucho.

26 Y al cuarto día se juntaron en el valle de Beracah; porque allí bendijeron a Yahweh, y por esto llamaron el nombre de aquel paraje el valle de Beracah, hasta hoy.

27 Y todo Judá y los de Jerusalem, y Josafat a la cabeza de ellos, volvieron para tornarse a Jerusalem con gozo, porque Yahweh les había dado gozo de sus enemigos.

28 Y vinieron a Jerusalem con salterios, arpas, y cornetas, a la casa de Yahweh.

29 Y fue el pavor del Poderoso sobre todos los reinos de aquella tierra, cuando oyeron que Yahweh había peleado contra los enemigos de Israel.

30 Y el reino de Josafat tuvo reposo; porque su Poderoso le dió reposo de todas partes.

31 Así reinó Josafat sobre Judá: de treinta y cinco años era cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalem. El nombre de su madre fue Azuba, hija de Silhi.

32 Y anduvo en el camino de Asa su padre, sin apartarse de él, haciendo lo recto en los ojos de Yahweh.

33 Con todo eso los altos no fueron quitados; que el pueblo aun no había enderezado su corazón al Poderoso

de sus padres.

34 Lo demás de los hechos de Josafat, primeros y postreros, he aquí están escritos en las palabras de Jehú hijo de Hanani, del cual se hace mención en el libro de los reyes de Israel.

35 Pasadas estas cosas, Josafat rey de Judá entabló amistad con Ocozías rey de Israel, el cual fue dado a la impiedad:

36 E hizo con él compañía para aparejar navíos que fuesen a Tarsis; y construyeron los navíos en Esion-geber.

37 Entonces Eliezer hijo de Dodava de Mareosah, profetizó contra Josafat, diciendo: Por cuanto has hecho compañía con Ocozías, Yahweh destruirá tus obras. Y los navíos se rompieron, y no pudieron ir a Tarsis.

Capítulo 21

1 Y DURMIÓ Josafat con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David. Y reinó en su lugar Joram su hijo.

2 Este tuvo hermanos, hijos de Josafat, a Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael, y Sefatías. Todos estos fueron hijos de Josafat rey de Israel.

3 Y su padre les había dado muchos dones de oro y de plata, y cosas preciosas, y ciudades fuertes en Judá; mas había dado el reino a Joram, porque él era el primogénito.

4 Fue pues elevado Joram al reino de su padre; y luego que se hizo fuerte, mató a cuchillo a todos sus hermanos, y asimismo algunos de los príncipes de Israel.

5 Cuando comenzó a reinar era de treinta y dos años, y reinó ocho años en Jerusalem.

6 Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab; porque tenía por mujer a la hija de Acab, e hizo lo malo en ojos de Yahweh.

7 Mas Yahweh no quiso destruir la casa de David, a causa de la alianza que con David había hecho, y porque le había dicho que le daría una lámpara a él y a sus hijos perpetuamente.

8 En los días de éste se rebeló Edom, para no estar bajo el poder de Judá, y pusieron un rey sobre sí.

9 Entonces pasó Joram con sus príncipes, y consigo todos sus carros; y se levantó de noche, e hirió a los edomitas que lo habían cercado, y a todos los comandantes de sus carros.

10 Con todo eso Edom quedó rebelado, sin estar bajo la mano de Judá hasta hoy. También se rebeló en el mismo tiempo Libna para no estar bajo su mano; por cuanto él había dejado a Yahweh el Poderoso de sus padres.

11 Además de esto hizo altos en los montes de Judá, e hizo que los moradores de Jerusalem fornicasen, y a ello impelió a Judá.

12 Y le vino una carta del profeta Elías, que decía:

Yahweh, el Poderoso de David tu padre, ha dicho así: Por cuanto no has andado en los caminos de Josafat tu padre, ni en los caminos de Asa, rey de Judá,

13 antes has andado en el camino de los reyes de Israel, y has hecho que fornicase Judá, y los moradores de Jerusalem, como fornicó la casa de Acab; y además has matado a tus hermanos, a la familia de tu padre, los cuales eran mejores que tú;

14 he aquí Yahweh herirá a tu pueblo de una grande plaga, y a tus hijos y a tus mujeres, y a toda tu hacienda;

15 Y a ti con muchas enfermedades, con enfermedad de tus entrañas, hasta que las entrañas se te salgan a causa de la enfermedad de cada día.

16 Entonces despertó Yahweh contra Joram el espíritu de los filisteos, y de los árabes que estaban junto a los etiopes;

17 Y subieron contra Judá, e invadieron la tierra, y tomaron toda la hacienda que hallaron en la casa del rey, y a sus hijos, y a sus mujeres; que no le quedó hijo, sino Joacaz el menor de sus hijos.

18 Después de todo esto Yahweh lo hirió en las entrañas de una enfermedad incurable.

19 Y aconteció que, pasando un día tras otro, al fin, al cabo de dos años, las entrañas se le salieron con la enfermedad, muriendo así de una enfermedad muy penosa. Y no le hizo fogata su pueblo, como las había hecho a sus padres.

20 Cuando comenzó a reinar era de treinta y dos años, y reinó en Jerusalem ocho años; y se fue sin ser deseado. Y lo sepultaron en la ciudad de David, mas no en los sepulcros de los reyes.

Capítulo 22

1 Y LOS moradores de Jerusalem hicieron rey en lugar suyo a Ocozías su hijo menor: porque la tropa había venido con los árabes al campo, había matado a todos los mayores; por lo cual reinó Ocozías, hijo de Joram rey de Judá.

2 Cuando Ocozías comenzó a reinar era de cuarenta y dos años, y reinó un año en Jerusalem. El nombre de su madre fue Atalía, hija de Omri.

3 También él anduvo en los caminos de la casa de Acab: porque su madre lo aconsejaba a obrar impiamente.

4 Hizo pues lo malo en ojos de Yahweh, como la casa de Acab; porque después de la muerte de su padre, ellos lo aconsejaron para su perdición.

5 Y él anduvo en los consejos de ellos, y fue a la guerra con Joram hijo de Acab, rey de Israel, contra Hazael rey de Aram, a Ramot de Galaad, donde los Siros hirieron a Joram.

6 Y se volvió para curarse en Jezreel de las heridas

que le habían hecho en Rama, peleando con Hazael rey de Aram. Y descendió Azarías hijo de Joram, rey de Judá, a visitar a Joram hijo de Acab, en Jezreel, porque allí estaba enfermo.

7 Pero esto venía del Poderoso, para que Ocozías fuese hollado viniendo a Joram: porque habiendo venido, salió con Joram contra Jehú hijo de Nimsi, al cual Yahweh había ungido para que talase la casa de Acab.

8 Y sucedió que, haciendo juicio Jehú con la casa de Acab, halló a los príncipes de Judá, y a los hijos de los hermanos de Ocozías, que servían a Ocozías, y los mató.

9 Y buscando a Ocozías, el cual se había escondido en Samaria, lo tomaron, y lo trajeron a Jehú, y lo mataron; y le dieron sepultura, porque dijeron: Es hijo de Josafat, el cual buscó a Yahweh de todo su corazón. Y la casa de Ocozías no tenía fuerzas para poder retener el reino.

10 Entonces Atalía madre de Ocozías, viendo que su hijo había muerto, se levantó y destruyó toda la simiente real de la casa de Judá.

11 Pero Josabet, hija del rey, tomó a Joas hijo de Ocozías, y lo arrebató de entre los hijos del rey, que mataban, y lo guardó a él y a su nodriza en la cámara de las camas. Así pues lo escondió Josabet, hija del rey Joram, mujer de Joiada el sacerdote, (porque ella era hermana de Ocozías), de delante de Atalía, y no lo mataron.

12 Y estuvo con ellos escondido en la casa del Todopoderoso seis años. Entre tanto Atalía reinaba en el país.

Capítulo 23

1 MAS el séptimo año se animó Joiada, y tomó consigo en alianza a los jefes de centenas, Azarías hijo de Jeroam, y a Ismael hijo de Johanán, y a Azarías hijo de Obed, y a Maasías hijo de Adaías, y a Elisafat hijo de Zicri;

2 Los cuales rodeando por Judá, juntaron los levitas de todas las ciudades de Judá, y a los príncipes de las familias de Israel, y vinieron a Jerusalem.

3 Y toda la multitud hizo alianza con el rey en la casa del Todopoderoso. Y él les dijo: He aquí el hijo del rey, el cual reinará, como Yahweh lo tiene dicho de los hijos de David.

4 Lo que han de hacer es: la tercera parte de ustedes, los que entran el sábado, estarán de porteros con los sacerdotes y los levitas;

5 y la tercera parte, a la casa del rey; y la tercera parte, a la puerta del fundamento: y todo el pueblo estará en los patios de la casa de Yahweh.

6 Y ninguno entre en la casa de Yahweh, sino los sacerdotes y levitas que sirven: éstos entrarán, porque están consagrados; y todo el pueblo hará la guardia de Yahweh.

7 Y los levitas rodearán al rey por todas partes, y cada uno tendrá sus armas en la mano; y cualquiera que entrare

en la casa, muera: y estarán con el rey cuando entrare, y cuando saliere.

8 Y los levitas y todo Judá lo hicieron todo como lo había mandado el sacerdote Joiada: y tomó cada uno los suyos, los que entraban de semana, y los que salían el sábado: porque el sacerdote Joiada no dió licencia a las compañías.

9 Dió también el sacerdote Joiada a los jefes de centenas las lanzas, escudos grandes y escudos pequeños habían sido del rey David, que estaban en la casa del Todopoderoso;

10 y puso en orden a todo el pueblo, teniendo cada uno su espada en la mano, desde el rincón derecho del templo hasta el izquierdo, hacia el altar y la casa, en derredor del rey por todas partes.

11 Entonces sacaron al hijo del rey, y le pusieron la corona y el testimonio, y lo hicieron rey; y Joiada y sus hijos lo ungieron, diciendo luego: ¡Viva el rey!

12 Y como Atalía oyó el estruendo de la gente que corría, y de los que bendecían al rey, vino al pueblo a la casa de Yahweh;

13 Y mirando, vió al rey que estaba junto a su columna a la entrada, y los príncipes y los trompeteros junto al rey, y que todo el pueblo de la tierra hacía alegrías, y sonaban cornetas, y cantaban con instrumentos de música los que sabían alabar. Entonces Atalía rasgó sus vestidos, y dijo: ¡Conjuración, conjuración!

14 Y sacando el sacerdote Joiada a los jefes de centenas y capitanes del ejército, les dijo: Sáquenla fuera del recinto; y el que la siguiere, muera a cuchillo: porque el sacerdote había mandado que no la matasen en la casa de Yahweh.

15 Ellos pues le echaron mano, y luego que hubo ella pasado la entrada de la puerta de los caballos de la casa del rey, allí la mataron.

16 Y Joiada hizo pacto entre sí y todo el pueblo y el rey, que serían pueblo de Yahweh.

17 Después de esto entró todo el pueblo en el templo de Baal, y lo derribaron, y también sus altares; e hicieron pedazos sus imágenes, y mataron delante de los altares a Matán, sacerdote de Baal.

18 Luego ordenó Joiada los oficios en la casa de Yahweh bajo la mano de los sacerdotes y levitas, según David los había distribuído en la casa de Yahweh, para ofrecer a Yahweh los holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés, con gozo y cantares, conforme a la ordenación de David.

19 Puso también porteros a las puertas de la casa de Yahweh, para que por ninguna vía entrase ningún inmundo.

20 Tomó después a los jefes de centenas, y los principales, y los que gobernaban el pueblo; y a todo el pueblo

de la tierra, y llevó al rey de la casa de Yahweh; y viniendo hasta el medio de la puerta mayor de la casa del rey, sentaron al rey sobre el trono del reino.

21 Y todo el pueblo del país hizo alegrías: y la ciudad estuvo quieta, después que hubieron matado a Atalía a cuchillo.

Capítulo 24

1 DE SIETE años era Joás cuando comenzó a reinar, y cuarenta años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre fue Sibia, de Beer-seba.

2 E hizo Joás lo recto en ojos de Yahweh todos los días de Joiada el sacerdote.

3 Y tomó para él Joiada dos mujeres; y engendró hijos e hijas.

4 Después de esto aconteció que Joas tuvo voluntad de reparar la casa de Yahweh.

5 Y juntó los sacerdotes y los levitas, y les dijo: Salgan por las ciudades de Judá, y junten dinero de todo Israel, para que cada año sea reparada la casa de su Poderoso; y ustedes pongan diligencia en el asunto. Mas los levitas no pusieron diligencia.

6 Por lo cual el rey llamó a Joiada el principal, y le dijo: ¿Por qué no has procurado que los levitas traigan de Judá y de Jerusalem a la tienda de reunión, la ofrenda que impuso Moisés siervo de Yahweh, y de la congregación de Israel?

7 Porque la impía Atalía y sus hijos habían destruído la casa del Todopoderoso, y además habían gastado en los ídolos todas las cosas consagradas a la casa de Yahweh.

8 Mandó pues el rey que hiciesen un arca, la cual pusieron fuera a la puerta de la casa de Yahweh;

9 E hicieron pregonar en Judá y en Jerusalem, que trajesen a Yahweh la ofrenda que Moisés siervo del Todopoderoso había impuesto a Israel en el desierto.

10 Y todos los príncipes y todo el pueblo se alegraron: y traían, y echaban en el arca hasta llenarla.

11 Y como venía el tiempo para llevar el arca al magistrado del rey por mano de los levitas, cuando veían que había mucho dinero, venía el escriba del rey, y el que estaba puesto por el sumo sacerdote, y llevaban el arca, y la vaciaban, y la volvían a su lugar: y así lo hacían de día en día, y recogían mucho dinero;

12 El cual daba el rey y Joiada a los que hacían la obra del servicio de la casa de Yahweh, y tomaban canteros y oficiales que reparasen la casa de Yahweh, y artífices en hierro y bronce para componer la casa de Yahweh.

13 Hacían pues los oficiales la obra, y por sus manos fue la obra restaurada, y restituyeron la casa del Todopoderoso a su condición, y la consolidaron.

14 Y cuando hubieron acabado, trajeron lo que quedaba del dinero al rey y a Joiada, e hicieron de él vasos

para la casa de Yahweh, vasos para el servicio, morteros, cucharas, vasos de oro y de plata. Y sacrificaban holocaustos continuamente en la casa de Yahweh todos los días de Joiada.

15 Mas Joiada envejeció, y murió lleno de días: de ciento y treinta años era cuando murió.

16 Y lo sepultaron en la ciudad de David con los reyes, por cuanto había hecho bien con Israel, y para con el Todopoderoso, y con su casa.

17 Muerto Joiada, vinieron los príncipes de Judá, e hicieron reverencia al rey; y el rey los oyó.

18 Y desampararon la casa de Yahweh el Poderoso de sus padres, y sirvieron a los postes sagrados y a las imágenes esculpidas; y la ira vino sobre Judá y Jerusalem por este su pecado.

19 Y les envió profetas, para que los volvieran a Yahweh, los cuales los amonestaron: mas ellos no los escucharon.

20 Y el espíritu del Poderoso envistió a Zacarías, hijo de Joiada el sacerdote, el cual estando sobre el pueblo, les dijo: Así ha dicho el Poderoso: ¿Por qué quebrantan los mandamientos de Yahweh? No les vendrá bien de ello; porque por haber dejado a Yahweh, el también los dejará a ustedes.

21 Mas ellos hicieron conspiración contra él, y lo cubrieron de piedras por mandato del rey, en el patio de la casa de Yahweh.

22 No tuvo pues memoria el rey Joas de la misericordia que su padre Joiada había hecho con él, antes le mató su hijo; el cual dijo al morir: Yahweh lo vea, y lo reclame.

23 A la vuelta del año subió contra él el ejército de Aram; y vinieron a Judá y a Jerusalem, y destruyeron en el pueblo a todos los principales de él, y enviaron todos sus despojos al rey a Damasco.

24 Porque aunque el ejército de Aram había venido con poca gente, Yahweh les entregó en sus manos un ejército muy numeroso; por cuanto habían dejado a Yahweh el Poderoso de sus padres. Y con Joas hicieron juicios.

25 Y yéndose de él los Siros, lo dejaron en muchas enfermedades; y conspiraron contra él sus siervos a causa de las sangres de los hijos de Joiada el sacerdote, y lo hirieron en su cama, y murió: y lo sepultaron en la ciudad de David, mas no lo sepultaron en los sepulcros de los reyes.

26 Los que conspiraron contra él fueron Zabad, hijo de Simat el ammonita, y Jozabad, hijo de Simrit la moabita.

27 De sus hijos, y de la multiplicación que hizo de las rentas, y de la instauración de la casa del Todopoderoso, he aquí está escrito en la historia del libro de los reyes. Y reinó en su lugar Amasías su hijo.

Capítulo 25

1 DE VEINTICINCO años era Amasías cuando comenzó a reinar, y veintinueve años reinó en Jerusalem: el nombre de su madre fue Joaddán, de Jerusalem.

2 Hizo él lo recto en los ojos de Yahweh aunque no de corazón íntegro.

3 Y luego que fue confirmado en el reino, mató a sus siervos que habían matado al rey su padre;

4 Mas no mató a los hijos de ellos, según lo que está escrito en la ley en el libro de Moisés, donde Yahweh mandó, diciendo: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres; mas cada uno morirá por su pecado.

5 Juntó luego Amasías a Judá, y con arreglo a las familias les puso jefes de millares y de centenas por todo Judá y Benjamín; y los tomó por lista de veinte años arriba, y fueron hallados en ellos trescientos mil escogidos para salir a la guerra, que tenían lanza y escudo.

6 Y de Israel tomó a sueldo cien mil hombres valientes, por cien talentos de plata.

7 Mas un varón del Todopoderoso vino a él, diciéndole: Rey, no vaya contigo el ejército de Israel; porque Yahweh no está con Israel, ni con todos los hijos de Efraím.

8 Pero si tú vas, si lo haces, y te esfuerzas para pelear, el Todopoderoso te hará caer delante de los enemigos; porque en el Poderoso está la fortaleza, o para ayudar, o para derribar.

9 Y Amasías dijo al varón del Poderoso: ¿Qué pues se hará de cien talentos que he dado al ejército de Israel? Y el varón del Poderoso respondió: De Yahweh es darte mucho más que esto.

10 Entonces Amasías apartó el escuadrón de la gente que había venido a él de Efraím, para que se fuesen a sus casas: y ellos se enojaron grandemente contra Judá, y se volvieron a sus casas encolerizados.

11 Esforzándose entonces Amasías, sacó su pueblo, y vino al valle de la Sal: e hirió de los hijos de Seir diez mil.

12 Y los hijos de Judá tomaron vivos otros diez mil, los cuales llevaron a la cumbre de un peñasco, y de allí los despeñaron, y todos se hicieron pedazos.

13 Pero los del escuadrón que Amasías había despedido, para que no fuesen con él a la guerra, se arrojaron sobre las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Betjorón, e hirieron de ellos tres mil, y tomaron un grande despojo.

14 Regresando luego Amasías de la matanza de los edomitas, trajo también consigo las deidades de los hijos de Seir, y se las puso para sí por deidades, y se encorvó delante de ellas, y les quemó perfumes.

15 Se encendió por tanto el furor de Yahweh contra Amasías, y envió a él un profeta, que le dijo: ¿Por qué has

buscado las deidades de gente, que no libraron a su pueblo de tus manos?

16 Y hablándole el profeta estas cosas, él le respondió: ¿Te han puesto a ti por consejero del rey? Déjate de eso: ¿por qué quieres que te maten? Y al cesar, el profeta dijo luego: Yo sé que el Poderoso ha acordado destruirte, porque has hecho esto, y no obedeciste a mi consejo.

17 Y Amasías rey de Judá, habiendo tomado consejo, envió a decir a Joas, hijo de Joacaz hijo de Jehú, rey de Israel: Ven, y veámonos cara a cara.

18 Entonces Joas el rey de Israel envió a decir a Amasías rey de Judá: El cardo que estaba en el Líbano, envió al cedro que estaba en el Líbano, diciendo: Da tu hija a mi hijo por mujer. Y he aquí que las bestias fieras que estaban en el Líbano, pasaron, y pisotearon el cardo.

19 Tú dices: He aquí he herido a Edom; y tu corazón se enaltece para gloriarte: ahora estáte en tu casa; ¿para qué te entrometes en mal, para caer tú y Judá contigo?

20 Mas Amasías no quiso oír; porque estaba del Todopoderoso, que los quería entregar en manos de sus enemigos, por cuanto habían buscado las deidades de Edom.

21 Subió pues Joas rey de Israel, y se vieron cara a cara él y Amasías rey de Judá, en Bet-semes, la cual es de Judá.

22 Pero cayó Judá delante de Israel, y huyó cada uno a su estancia.

23 Y Joas rey de Israel prendió en Bet-semes a Amasías rey de Judá, hijo de Joas hijo de Joacaz, y lo llevó a Jerusalem: y derribó el muro de Jerusalem desde la puerta de Efraím hasta la puerta del ángulo, cuatrocientos codos.

24 Asimismo tomó todo el oro y plata, y todos los vasos que se hallaron en la casa del Poderoso en casa de Obed-edom, y los tesoros de la casa del rey, y los hijos de los príncipes, y se volvió a Samaria.

25 Y vivió Amasías hijo de Joas, rey de Judá, quince años después de la muerte de Joas hijo de Joacaz rey de Israel.

26 Lo demás de los hechos de Amasías, primeros y postreros, ¿no está escrito en el libro de los reyes de Judá y de Israel?

27 Desde aquel tiempo que Amasías se apartó de Yahweh, tramaron contra él conjuración en Jerusalem; y habiendo él huído a Laquis, enviaron tras él a Laquis, y allá lo mataron;

28 Y trajéronlo en caballos, y sepultáronlo con sus padres en la ciudad de Judá.

Capítulo 26

1 ENTONCES todo el pueblo de Judá tomó a Uzzías, el cual era de diez y seis años, y lo pusieron por rey en lugar de Amasías su padre.

2 Edificó él a Elot, y la restituyó a Judá después que el rey durmió con sus padres.

3 De diez y seis años era Uzzías cuando comenzó a reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre fue Jecolía, de Jerusalem.

4 E hizo lo recto en los ojos de Yahweh, conforme a todas las cosas que había hecho Amasías su padre.

5 Y persistió en buscar al Todo poderoso en los días de Zacarías, entendido en visiones del Todopoderoso; y en estos días que buscó a Yahweh, él le prosperó.

6 Y salió, y peleó contra los filisteos, y rompió el muro de Gat, y el muro de Jabnia, y el muro de Asdod; y edificó ciudades en Asdod, y en la tierra de los filisteos.

7 Y le dio el Todopoderoso ayuda contra los filisteos, y contra los árabes que habitaban en Gur-baal, y contra los ammonitas.

8 Y dieron los ammonitas presentes a Uzzías, y se divulgó su nombre hasta la entrada de Egipto; porque se había hecho muy fuerte.

9 Edificó también Uzzías torres en Jerusalem, junto a la puerta del ángulo, y junto a la puerta del valle, y junto a las esquinas; y las fortificó.

10 Asimismo edificó torres en el desierto, y abrió muchas cisternas: porque tuvo muchos ganados, así en los valles como en las vegas; y viñas, y labranzas, así en los montes como en los llanos fértiles; porque era amigo de la agricultura.

11 Tuvo también Uzzías escuadrones de guerreros, los cuales salían a la guerra en ejército, según que estaban por lista hecha por mano de Jehiel el escriba y de Maasías el gobernador, y por mano de Hananías, uno de los príncipes del rey.

12 Todo el número de los jefes de familias, valientes y esforzados, era dos mil seiscientos.

13 Y bajo la mano de éstos estaba el ejército de guerra, de trescientos siete mil y quinientos guerreros poderosos y fuertes para ayudar al rey contra los enemigos.

14 Y les proveyó Uzzías para todo el ejército, escudos, lanzas, cascos, cotas de maya, arcos, y hondas de tirar piedras.

15 E hizo en Jerusalem máquinas por industria de ingenieros, para que estuviesen en las torres y en los baluartes, para arrojar flechas y grandes piedras, y su fama se extendió lejos, porque se ayudó maravillosamente, hasta hacerse fuerte.

16 Mas cuando se hizo fuerte, su corazón se enalteció hasta corromperse; porque se rebeló contra Yahweh su Poderoso, entrando en el templo de Yahweh para quemar incienso en el altar del perfume.

17 Y entró tras él el sacerdote Azarías, y con él ochenta sacerdotes de Yahweh, de los valientes.

18 Y se pusieron contra el rey Uzzías, y le dijeron: No

te toca a ti, oh Uzzías, quemar perfume a Yahweh, sino a los sacerdotes hijos de Aharón, que son consagrados para quemarlo: sal del santuario, por que has prevaricado, y no te será para gloria delante del Poderoso Yahweh.

19 Y se airó Uzzías, que tenía el perfume en la mano para quemarlo; y en esta su ira contra los sacerdotes, la lepra le salió en la frente delante de los sacerdotes en la casa de Yahweh, junto al altar del perfume.

20 Y lo miró Azarías el sumo sacerdote, y todos los sacerdotes, y he aquí la lepra estaba en su frente; y lo hicieron salir aprisa de aquel lugar; y él también se dió prisa a salir, porque Yahweh lo había herido.

21 Así el rey Uzzías fue leproso hasta el día de su muerte, y habitó en una casa apartada, leproso, por lo que había sido separado de la casa de Yahweh; y Joatam su hijo tuvo cargo de la casa real, gobernando al pueblo de la tierra.

22 Lo demás de los hechos de Uzzías, primeros y postreros, lo escribió Isaiás el profeta, hijo de Amós.

23 Y durmió Uzzías con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en el campo de los sepulcros reales; porque dijeron: Es leproso. Y reinó Joatam su hijo en lugar suyo.

Capítulo 27

1 DE VEINTICINCO años era Joatam cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre fue Jerusa, hija de Sadoc.

2 E hizo lo recto en ojos de Yahweh, conforme a todas las cosas que había hecho Uzzías su padre, excepto que no entró en el templo de Yahweh. Y el pueblo seguía corrompiéndose.

3 Edificó él la puerta mayor de la casa de Yahweh, y en el muro de la fortaleza edificó mucho.

4 Además edificó ciudades en las montañas de Judá, y erigió castillos y torres en los bosques.

5 También tuvo él guerra con el rey de los hijos de Ammón, a los cuales venció; y le dieron los hijos de Ammón en aquel año cien talentos de plata, y diez mil coros de trigo, y diez mil de cebada. Esto le dieron los hijos de Ammón, y lo mismo en el segundo año, y en el tercero.

6 Así que Joatam fue fortificado, porque preparó sus caminos delante de Yahweh su Poderoso.

7 Lo demás de los hechos de Joatam, y todas sus guerras, y sus caminos, he aquí está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

8 Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y reinó dieciséis en Jerusalem.

9 Y durmió Joatam con sus padres, y lo sepultron en la ciudad de David; y reinó en su lugar Acáz su hijo.

Capítulo 28

1 DE VEINTE años era Acáz cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalem: mas no hizo lo recto en ojos de Yahweh, como David su padre.

2 Antes anduvo en los caminos de los reyes de Israel, y además hizo imágenes de fundición a los Baales.

3 Quemó también perfume en el valle de los hijos de Hinnom, y quemó sus hijos por fuego, conforme a las abominaciones de las naciones que Yahweh había echado delante de los hijos de Israel.

4 Asimismo sacrificó y quemó perfumes en los altos, y en los collados, y debajo de todo árbol frondoso.

5 Por lo cual Yahweh su Poderoso lo entregó en manos del rey de los Siros, los cuales lo derrotaron, y tomaron de él una grande presa, que llevaron a Damasco. Fue también entregado en manos del rey de Israel, el cual lo hirió con gran mortandad.

6 Porque Peca, hijo de Remalías mató en Judá en un día ciento y veinte mil, todos hombres valientes; por cuanto habían dejado a Yahweh el Poderoso de sus padres.

7 Asimismo Zicri, hombre poderoso de Efraím, mató a Maasías hijo del rey, y a Azricam su mayordomo, y a Elcana, segundo después del rey.

8 Tomaron también cautivos los hijos de Israel de sus hermanos doscientos mil, mujeres, muchachos, y muchachas, a más de haber saqueado de ellos un gran despojo, el cual trajeron a Samaria.

9 Había entonces allí un profeta de Yahweh, que se llamaba Obed, el cual salió delante del ejército cuando entraba en Samaria, y les dijo: He aquí Yahweh el Poderoso de sus padres, por el enojo contra Judá, los ha entregado en sus manos; y ustedes los han matado con ira, que hasta el cielo ha llegado.

10 Y ahora han determinado sujetar a ustedes a Judá y a Jerusalem por siervos y siervas: mas ¿no han pecado ustedes contra Yahweh su Poderoso?

11 Oigane pues ahora, y vuelvan a enviar los cautivos que han tomado de sus hermanos: porque Yahweh está airado contra ustedes.

12 Se levantaron entonces algunos varones de los principales de los hijos de Efraím, Azarías hijo de Johanán, y Berequías hijo de Mesilemot, y Ezequías hijo de Salum, y Amasa hijo de Hadlai, contra los que venían de la guerra.

13 Y le dijeron: No metan acá la cautividad; porque el pecado contra Yahweh será sobre nosotros. Ustedes tratan de añadir sobre nuestros pecados y sobre nuestras culpas, siendo así grande nuestro delito, y la ira del furor sobre Israel.

14 Entonces el ejército dejó los cautivos y la presa delante de los príncipes y de toda la multitud.

15 Y se levantaron los varones nombrados, y toma-

ron los cautivos, y vistieron del despojo a los que de ellos estaban desnudos; los vistieron y lo calzaron, y les dieron de comer y de beber, y los ungieron, y condujeron en asnos a todos los débiles, y los llevaron hasta Jericó, ciudad de las palmas, cerca de sus hermanos; y ellos se volvieron a Samaria.

16 En aquel tiempo envió a pedir el rey Acaz a los reyes de Asiria que le ayudasen:

17 Porque a más de esto, los edomitas habían venido y herido a los de Judá, y habían llevado cautivos.

18 Asimismo los filisteos habían invadido las ciudades de la llanura, y al sur de Judá, y habían tomado a Betsemes, a Ajalón, Gederot, y Soco con sus aldeas, Timna también con sus aldeas, y Gimzo con sus aldeas; y habitaban en ellas.

19 Porque Yahweh había humillado a Judá por causa de Acaz rey de Israel: por cuanto él había permitido la corrupción en Judá, y se había rebelado gravemente contra Yahweh.

20 Y vino contra él Tilgat-pilneser, el rey de los asirios: pues lo redujo a estrechez, y no lo fortaleció.

21 Aunque despojó Acaz la casa de Yahweh, y la casa real, y las de los príncipes, para dar al rey de los asirios, con todo eso él no le ayudó.

22 Además el rey Acaz en el tiempo que aquél le apuraba, añadió prevaricación contra Yahweh;

23 Porque sacrificó a las deidades de Damasco que lo habían herido, y dijo: Puesto que las deidades de los reyes de Aram les ayudan, yo también sacrificaré a ellas para que me ayuden; bien que fueron éstas su ruina, y la de todo Israel.

24 A más de eso recogió Acaz los vasos de la casa del Todopoderoso, y los quebró, y cerró las puertas de la casa de Yahweh, y se hizo altares en Jerusalem en todos los rincones.

25 Hizo también altos en todas las ciudades de Judá, para quemar perfumes a las deidades ajenas, provocando así a ira a Yahweh el Poderoso de sus padres.

26 Lo demás de sus hechos, y todos sus caminos, primeros y postreros, he aquí ello está escrito en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

27 Y durmió Acaz con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de Jerusalem: mas no lo metieron en los sepulcros de los reyes de Israel; y reinó en su lugar Ezequías su hijo.

Capítulo 29

1 YEZEQUÍAS comenzó a reinar siendo de veinticinco años, y reinó veintinueve años en Jerusalem. El nombre de su madre fue Abía, hija de Zacarías.

2 E hizo lo recto en ojos de Yahweh, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre.

3 En el primer año de su reinado, en el mes primero, abrió las puertas de la casa de Yahweh, y las reparó.

4 E hizo venir los sacerdotes y levitas, y los juntó en la plaza oriental.

5 Y les dijo: Oigane, levitas, y santifiquense ahora, y santificarán la casa de Yahweh el Poderoso de sus padres, y sacarán del santuario la inmundicia.

6 Porque nuestros padres se han rebelado, y han hecho lo malo en ojos de Yahweh nuestro Poderoso; pues le dejaron, y apartaron sus ojos de la Morada de Yahweh, y le volvieron las espaldas.

7 Y aun cerraron las puertas del pórtico, y apagaron las lámparas; no quemaron perfume, ni sacrificaron holocausto en el santuario al Poderoso de Israel.

8 Por tanto la ira de Yahweh ha venido sobre Judá y Jerusalem, y los ha entregado a turbación, y a horror y burla, como ven ustedes con sus ojos.

9 Y he aquí nuestros padres han caído a cuchillo, nuestros hijos y nuestras hijas y nuestras mujeres son cautivas por esto.

10 Ahora pues, yo he determinado hacer alianza con Yahweh el Poderoso de Israel, para que aparte de nosotros la ira de su furor.

11 Hijos míos, no se engañen ahora, porque Yahweh los ha escogido a ustedes para que estén delante de él, y le sirvan, y sean sus servidores, y le quemen perfume.

12 Entonces los levitas se levantaron, Mahat hijo de Amasai, y Joel hijo de Azarías, de los hijos de Coat; y de los hijos de Merari, Cis hijo de Abdi, y Azarías hijo de Jehaleleel; y de los hijos de Gersón, Joah hijo de Zimma, y Edén hijo de Joah;

13 Y de los hijos de Elisafán, Simri y Jehiel; y de los hijos de Asaf, Zacarías y Matanías;

14 Y de los hijos de Hemán, Jehiel y Simi; y de los hijos de Jedutún, Semeías y Uzziel.

15 Estos juntaron a sus hermanos, y se santificaron, y entraron, conforme al mandamiento del rey y las palabras de Yahweh, para limpiar la casa de Yahweh.

16 Y entrando los sacerdotes dentro de la casa de Yahweh para limpiarla, sacaron toda la inmundicia que hallaron en el templo de Yahweh, al atrio de la casa de Yahweh; la cual tomaron los levitas, para sacarla fuera al torrente de Cedrón.

17 Y comenzaron a santificar el primero del mes primero, y a los ocho del mismo mes vinieron al pórtico de Yahweh: y santificaron la casa de Yahweh en ocho días, y en el dieciséis del mes primero acabaron.

18 Luego pasaron al rey Ezequías y le dijeron: Ya hemos limpiado toda la casa de Yahweh, el altar del holocausto, y todos sus instrumentos, y la mesa de la proposición con todos sus utensilios.

19 Asimismo hemos preparado y santificado todos

los vasos que en su prevaricación había maltratado el rey Acáz, cuando reinaba: y he aquí están delante del altar de Yahweh.

20 Y levantándose de mañana el rey Ezequías reunió los principales de la ciudad, y subió a la casa de Yahweh.

21 Y presentaron siete novillos, siete carneros, siete corderos, y siete machos de cabrío, para expiación por el reino, por el santuario y por Judá. Y dijo a los sacerdotes hijos de Aharón, que los ofreciesen sobre el altar de Yahweh.

22 Mataron pues los bueyes, y los sacerdotes tomaron la sangre, y la esparcieron sobre el altar; mataron luego los carneros, y esparcieron la sangre sobre el altar; asimismo mataron los corderos, y esparcieron la sangre sobre el altar.

23 Hicieron después llegar los machos cabríos de la expiación delante del rey y de la multitud, y pusieron sobre ellos sus manos:

24 Y los sacerdotes los mataron, y expiando esparcieron la sangre de ellos sobre el altar, para reconciliar a todo Israel: porque por todo Israel mandó el rey hacer el holocausto y la expiación.

25 Puso también levitas en la casa de Yahweh con címbalos, y salterios, y arpas, conforme al mandamiento de David, y de Gad vidente del rey, y de Natán el profeta: porque aquel mandamiento fue por mano de Yahweh, por mano de sus profetas.

26 Y los levitas estaban con los instrumentos de David, y los sacerdotes con trompetas.

27 Entonces mandó Ezequías sacrificar el holocausto en el altar; y al tiempo que comenzó el holocausto, comenzó también el cántico de Yahweh, con las trompetas y los instrumentos de David rey de Israel.

28 Y toda la multitud adoraba, y los cantores cantaban, y los trompeteros sonaban las trompetas; todo hasta acabarse el holocausto.

29 Y como acabaron de ofrecer, se inclinó el rey, y todos los que con él estaban, y adoraron.

30 Entonces el rey Ezequías y los príncipes dijeron a los levitas que alabasen a Yahweh por las palabras de David y de Asaf vidente: y ellos alabaron con grande alegría, e inclinándose adoraron.

31 Y respondiendo Ezequías dijo: Ustedes se han consagrado ahora a Yahweh; lléguense pues, y presenten sacrificios y alabanzas en la casa de Yahweh. Y la multitud presentó sacrificios y alabanzas; y todo liberal de corazón, holocaustos.

32 Y fue el número de los holocaustos que trajo la congregación, setenta bueyes, cien carneros, doscientos corderos; todo para el holocausto de Yahweh.

33 Y las ofrendas fueron seiscientos bueyes, y tres mil ovejas.

34 Mas los sacerdotes eran pocos, y no podían bastar a desollar los holocaustos; y así sus hermanos los levitas les ayudaron hasta que acabaron la obra, y hasta que los sacerdotes se santificaron: porque los levitas tuvieron mayor prontitud de corazón para santificarse, que los sacerdotes.

35 Así pues hubo gran multitud de holocaustos, con sebos de pacíficos, y libaciones de cada holocausto. Y quedó ordenado el servicio de la casa de Yahweh.

36 Y se alegró Ezequías, y todo el pueblo, de que el Todopoderoso hubiese preparado al pueblo; porque la cosa se hizo prontamente.

Capítulo 30

1 ENVIÓ también Ezequías por todo Israel y Judá, y escribió cartas a Efraím y Manasés, que viniesen a Jerusalem a la casa de Yahweh, para celebrar la pascua a Yahweh el Poderoso de Israel.

2 Y había el rey tomado consejo con sus príncipes, y con toda la congregación en Jerusalem, para celebrar la pascua en el mes segundo:

3 Porque entonces no la podían celebrar, por cuanto no había suficientes sacerdotes santificados, ni el pueblo estaba junto en Jerusalem.

4 Esto agradó al rey y a toda la multitud.

5 Y determinaron hacer pasar pregón por todo Israel, desde Beer-seba hasta Dan, para que viniesen a celebrar la pascua a Yahweh el Poderoso de Israel, en Jerusalem: porque en mucho tiempo no la habían celebrado al modo que está escrito.

6 Fueron pues correos con cartas de mano del rey y de sus príncipes por todo Israel y Judá, como el rey lo había mandado, y decían: Hijos de Israel, vuélvanse a Yahweh el Poderoso de Abraham, de Isaac, y de Israel, y él se volverá a los remanentes que les han quedado de la mano de los reyes de Asiria.

7 No sean como sus padres y como sus hermanos, que se rebelaron contra Yahweh el Poderoso de sus padres, y él los entregó a desolación, como ustedes ven.

8 No endurezcan pues ahora su cerviz como sus padres: den la mano a Yahweh, y vengan a su santuario, el cual él ha santificado para siempre; y sirvan a Yahweh su Poderoso, y la ira de su furor se apartará de ustedes.

9 Porque si se volvieren a Yahweh, sus hermanos y sus hijos hallarán misericordia delante de los que los tienen cautivos, y volverán a esta tierra: porque Yahweh su Poderoso es clemente y misericordioso, y no apartará de ustedes su rostro, si ustedes se volvieren a él.

10 Pasaron pues los correos de ciudad en ciudad por la tierra de Efraím y Manasés, hasta Zabulón: mas se reían y burlaban de ellos.

11 Con todo eso, algunos hombres de Aser, de Manasés, y de Zabulón, se humillaron, y vinieron a Jerusalem.

12 En Judá también fue la mano del Todopoderoso para darles un corazón para cumplir el mensaje del rey y de los príncipes, conforme a la palabra de Yahweh.

13 Y se juntó en Jerusalem mucha gente para celebrar la solemnidad de los ázimos en el mes segundo; una vasta reunión.

14 Y levantándose, quitaron los altares que había en Jerusalem; quitaron también todos los altares de perfumes, y los echaron en el torrente de Cedrón.

15 Entonces sacrificaron la pascua, a los catorce del mes segundo; y los sacerdotes y los levitas se santificaron con vergüenza, y trajeron los holocaustos a la casa de Yahweh.

16 Y se pusieron en su orden conforme a su costumbre, conforme a la ley de Moisés el varón del Todopoderoso; los sacerdotes esparcían la sangre que recibían de manos de los levitas:

17 Porque había muchos en la congregación que no estaban santificados, y por eso los levitas sacrificaban la pascua por todos los que no se habían limpiado, para santificarlos a Yahweh.

18 Porque una gran multitud del pueblo de Efraím y Manasés, y de Issacar y Zabulón, no se habían purificado, y comieron la pascua no conforme a lo que está escrito. Mas Ezequías oró por ellos, diciendo: Yahweh, que es bueno, sea propicio a todo aquel que ha apercibido su corazón para buscar al Poderoso,

19 a Yahweh el Todopoderoso de sus padres, aunque no esté purificado según la purificación del santuario.

20 Y oyó Yahweh a Ezequías, y sanó al pueblo.

21 Así celebraron los hijos de Israel que se hallaron en Jerusalem, la solemnidad de los panes sin levadura por siete días con grande gozo: y alababan a Yahweh todos los días los levitas y los sacerdotes, cantando con instrumentos resonantes a Yahweh.

22 Y habló Ezequías al corazón de todos los levitas que tenían buena inteligencia en el servicio de Yahweh. Y comieron de lo sacrificado en la solemnidad por siete días, ofreciendo sacrificios pacíficos, y dando gracias a Yahweh el Poderoso de sus padres.

23 Y toda aquella multitud determinó que celebrasen otros siete días; y celebraron otros siete días con alegría.

24 Porque Ezequías rey de Judá había dado a la multitud mil novillos y siete mil ovejas; y también los príncipes dieron al pueblo mil novillos y diez mil ovejas: y muchos sacerdotes se santificaron.

25 Se alegró pues toda la congregación de Judá, como también los sacerdotes y levitas, y toda la multitud que había venido de Israel; asimismo los extranjeros que ha-

bían venido de la tierra de Israel, y los que habitaban en Judá.

26 Y se hicieron grandes alegrías en Jerusalem: porque desde los días de Salomón hijo de David el rey de Israel, no había habido cosa tal en Jerusalem.

27 Levantándose después los sacerdotes y levitas, bendijeron al pueblo: y la voz de ellos fue oída, y su oración llegó a la habitación de su santuario, al cielo.

Capítulo 31

1 HECHAS todas estas cosas, todos los de Israel que se habían hallado allí, salieron por las ciudades de Judá, y quebraron las estatuas y destruyeron los bosques, y derribaron los altos y los altares por todo Judá y Benjamín, y también en Efraím y Manasés, hasta acabarlo todo. Después se volvieron todos los hijos de Israel, cada uno a su posesión y a sus ciudades.

2 Y arregló Ezequías los grupos de los sacerdotes y de los levitas conforme a sus órdenes, cada uno según su oficio, los sacerdotes y los levitas para el holocausto y pacíficos, para que ministrasen, para que confesasen y alabasen a las puertas de los campamentos de Yahweh.

3 La contribución del rey de su hacienda, era holocaustos a mañana y tarde, y holocaustos para los sábados, lunas nuevas, y solemnidades, como está escrito en la ley de Yahweh.

4 Mandó también al pueblo que habitaba en Jerusalem, que diesen la porción a los sacerdotes y levitas, para que se esforzasen en la ley de Yahweh.

5 Y como este edicto fue divulgado, los hijos de Israel dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la tierra: trajeron asimismo los diezmos de todas las cosas en abundancia.

6 También los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, dieron del mismo modo los diezmos de las vacas y de las ovejas: y trajeron los diezmos de lo santificado, de las cosas que habían prometido a Yahweh su Poderoso, y los pusieron por montones.

7 En el mes tercero comenzaron a formar aquellos montones, y en el mes séptimo acabaron.

8 Y Ezequías y los príncipes vinieron a ver los montones, y bendijeron a Yahweh, y a su pueblo Israel.

9 Y preguntó Ezequías a los sacerdotes y a los levitas acerca de los montones.

10 Y le respondió Azarías, el sumo sacerdote, de la casa de Sadoc, y dijo: Desde que comenzaron a traer la ofrenda a la casa de Yahweh, hemos comido y nos hemos saciado, y nos ha sobrado mucho: porque Yahweh ha bendecido a su pueblo, y ha quedado esta muchedumbre.

11 Entonces mandó Ezequías que preparasen cámaras en la casa de Yahweh; y las prepararon.

12 Y metieron las primicias y diezmos y las cosas con-

sagradas, fielmente; y dieron cargo de ello a Conanías Levita, el principal, y Simi su hermano fue el segundo.

13 Y Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot, Josabad, Eliel, Ismaquías, Mahaat, y Benaías, fueron sobrevedores bajo la mano de Conanías y de Simi su hermano, por mandamiento del rey Ezequías y de Azarías, príncipe de la casa del Todopoderoso.

14 Y Coré hijo de Imna el levita, portero al oriente, tenía cargo de las ofrendas voluntarias del Todopoderoso, y de las ofrendas de Yahweh que se daban, y de todo lo que se santificaba.

15 Y a su mano estaba Edén, Benjamín, Jeshúa, Semaías, Amarías, y Secanías, en las ciudades de los sacerdotes, para dar con fidelidad a sus hermanos sus partes conforme a sus órdenes, así al mayor como al menor:

16 Además de los varones anotados por sus linajes, de tres años arriba, a todos los que entraban en la casa de Yahweh, su porción diaria por su ministerio, según sus oficios y clases;

17 También a los que eran contados entre los sacerdotes por las familias de sus padres, y a los levitas de edad de veinte años arriba, conforme a sus oficios y órdenes;

18 Asimismo a los de su generación con todos sus niños, y sus mujeres, y sus hijos e hijas, a toda la familia; porque con fidelidad se consagraban a las cosas santas.

19 Del mismo modo en orden a los hijos de Aharón, sacerdotes, que estaban en los pastos de sus ciudades, por todas las ciudades, los varones nombrados tenían encargo de dar sus porciones a todos los varones de los sacerdotes, y a todo el linaje de los levitas.

20 De esta manera hizo Ezequías en todo Judá: y ejecutó lo bueno, recto, y verdadero, delante de Yahweh su Poderoso.

21 En todo cuanto comenzó en el servicio de la casa del Todopoderoso, y en la ley y mandamientos, buscó a su Poderoso, y lo hizo de todo corazón, y fue prosperado.

Capítulo 32

1 DESPUÉS de estas cosas y de esta fidelidad, vino Sennaquerib rey de los asirios, entró en Judá, y asentó campamento contra las ciudades fuertes, y determinó de entrar en ellas.

2 Viendo pues Ezequías la venida de Sennaquerib, y su rostro puesto en combatir a Jerusalem,

3 Tuvo su consejo con sus príncipes y con sus valerosos, sobre cegar las fuentes de las aguas que estaban fuera de la ciudad; y ellos lo apoyaron.

4 Se juntó pues mucho pueblo, y cegaron todas las fuentes, y el arroyo que derrama por en medio del territorio, diciendo: ¿Por qué han de hallar los reyes de Asiria

muchas aguas cuando vinieren?

5 Se alentó así Ezequías, y edificó todos los muros caídos, e hizo alzar las torres, y otro muro por fuera: fortificó además a Milo en la ciudad de David, e hizo muchas espadas y escudos grandes.

6 Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, y los hizo reunir así en la plaza de la puerta de la ciudad, y les habló al corazón de ellos, diciendo:

7 Esfuércense y confórtense; no teman, ni tengan miedo del rey de Asiria, ni de toda su multitud que con él viene; porque más hay con nosotros que con él.

8 Con él está el brazo de carne, mas con nosotros Yahweh nuestro Poderoso para ayudarnos, y pelear nuestras batallas. Y se afirmó el pueblo sobre las palabras de Ezequías el rey de Judá.

9 Después de esto Sennaquerib el rey de los asirios, estando él sobre Laquis y con él toda su fuerza, envió sus siervos a Jerusalem, para decir a Ezequías el rey de Judá, y a todos los de Judá que estaban en Jerusalem:

10 Así ha dicho Sennaquerib el rey de los asirios: ¿En quién confían ustedes para estar cercados en Jerusalem?

11 ¿No los engaña Ezequías para entregarlos a muerte, a hambre, y a sed, diciendo: Yahweh nuestro Poderoso nos librará de la mano del rey de Asiria?

12 ¿No es Ezequías el que ha quitado sus altos y sus altares, y dijo a Judá y a Jerusalem: Delante de este solo altar adorarán, y sobre él quemarán perfume?

13 ¿No han sabido lo que yo y mis padres hemos hecho a todos los pueblos de la tierra? ¿Pudieron las deidades de las naciones de las tierras librar su tierra de mi mano?

14 ¿Qué poderoso hubo de todas las deidades de aquellas gentes que destruyeron mis padres, que pudiese salvar a su pueblo de mis manos? ¿Por qué podrá su Poderoso librarlos de mi mano?

15 Ahora pues, no los engañe Ezequías, ni los persuade tal cosa, ni le crean; que si ningún poderoso de todas aquellas naciones y reinos pudo librar su pueblo de mis manos, y de las manos de mis padres, ¿cuánto menos su Poderoso los podrá librar de mi mano?

16 Y otras cosas hablaron sus siervos contra el Todopoderoso Yahweh, y contra su siervo Ezequías.

17 Además de todo esto escribió cartas en las que blasfemaba a Yahweh el Poderoso de Israel, y hablaba contra él, diciendo: Como las deidades de las naciones de los países no pudieron librar a su pueblo de mis manos, tampoco el Poderoso de Ezequías librará al suyo de mis manos.

18 Y clamaron a gran voz en judaico al pueblo de Jerusalem que estaba en los muros, para espantarlos y ponerles temor, para tomar la ciudad.

19 Y hablaron contra el Poderoso de Jerusalem, como

contra las deidades de los pueblos de la tierra, obra de manos de hombres.

20 Mas el rey Ezequías, y el profeta Isaías hijo de Amós, oraron por esto, y clamaron al cielo.

21 Y Yahweh envió un ángel, el cual hirió a todo valiente y esforzado, y a los jefes y capitanes en el campamento del rey de Asiria. Se volvió por tanto con vergüenza de rostro a su tierra; y entrando en el templo de su poderoso, allí lo mataron a cuchillo los que habían salido de sus entrañas.

22 Así salvó Yahweh a Ezequías y a los moradores de Jerusalem de las manos de Sennaquerib rey de Asiria, y de las manos de todos: y los preservó de todas partes.

23 Y muchos trajeron ofrenda a Yahweh a Jerusalem, y a Ezequías rey de Judá, ricos dones; y fue muy grande delante de todas las naciones después de esto.

24 En aquel tiempo Ezequías enfermó de muerte: y oró a Yahweh, el cual le respondió, y le dio una señal.

25 Mas Ezequías no pagó conforme al bien que le había sido hecho: antes se enaltecó su corazón, y fue la ira contra él, y contra Judá y Jerusalem.

26 Pero Ezequías, después de haberse engraido su corazón, se humilló, él y los moradores de Jerusalem; y no vino sobre ellos la ira de Yahweh en los días de Ezequías.

27 Y tuvo Ezequías riquezas y gloria mucha en gran manera; y se hizo de tesoros de plata y oro, de piedras preciosas, de aromas, de escudos, y de todas alhajas deseables;

28 asimismo depósitos para las rentas del grano, del vino, y aceite; establos para toda suerte de bestias, y pastos para los ganados.

29 Se hizo también ciudades, y hatos de ovejas y de vacas en gran acopio; porque el Poderoso le había dado mucha hacienda.

30 Este Ezequías tapó los manaderos de las aguas de Gihón la de arriba, y las encaminó abajo al occidente de la ciudad de David. Y fue prosperado Ezequías en todo lo que hizo.

31 Pero en lo de los embajadores de los príncipes de Babilonia, que enviaron a él para saber del prodigio que había acaecido en aquella tierra, el Todopoderoso lo dejó, para probarlo, para hacer conocer todo lo que estaba en su corazón.

32 Lo demás de los hechos de Ezequías, y de sus misericordias, he aquí todo está escrito en la profecía de Isaías el profeta, hijo de Amós, en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

33 Y durmió Ezequías con sus padres, y lo sepultaron en los más insignes sepulcros de los hijos de David, honrándolo en su muerte todo Judá y los de Jerusalem: y reinó en su lugar Manasés su hijo.

Capítulo 33

1 DE DOCE años era Manasés cuando comenzó a reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalem.

2 Mas hizo lo malo en ojos de Yahweh, conforme a las abominaciones de las naciones que había echado Yahweh delante de los hijos de Israel:

3 Porque él reedificó los altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a los Baales, e hizo postes sagrados, y adoró a todo el ejército de los cielos, y a él sirvió.

4 Edificó también altares en la casa de Yahweh, de la cual había dicho Yahweh: En Jerusalem estará mi nombre perpetuamente.

5 Edificó asimismo altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Yahweh.

6 Y pasó sus hijos por fuego en el valle de los hijos de Hinnom; y observaba los tiempos, observaba agüeros, era dado a adivinaciones, y consultaba espiritistas y encantadores: subió de punto en hacer lo malo en ojos de Yahweh, para irritarlo.

7 A más de esto puso una imagen de fundición, que hizo, en la casa del Todopoderoso, de la cual había dicho el Poderoso a David y a Salomón su hijo: En esta casa y en Jerusalem, la cual yo elegí sobre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre:

8 Y nunca más quitaré el pie de Israel de la tierra que yo entregué a sus padres, a condición de que guarden y hagan todas las cosas que yo les he mandado, toda la ley, estatutos, y ordenanzas, por mano de Moisés.

9 Hizo pues Manasés desviarse a Judá y a los moradores de Jerusalem, para hacer más mal que las gentes que Yahweh destruyó delante de los hijos de Israel.

10 Y habló Yahweh a Manasés y a su pueblo, mas ellos no escucharon:

11 por lo cual Yahweh trajo contra ellos los generales del ejército del rey de los asirios, los cuales aprisionaron con grillos a Manasés, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia.

12 Mas luego que fue puesto en angustias, oró ante Yahweh su Poderoso, humillado grandemente en la presencia del Poderoso de sus padres.

13 Y habiendo a él orado, fue atendido; pues que oyó su oración, y lo volvió a Jerusalem, a su reino. Entonces conoció Manasés que Yahweh era el Todopoderoso.

14 Después de esto edificó el muro de afuera de la ciudad de David, al occidente de Gihón, en el valle, a la entrada de la puerta del pescado, y cercó a Ofel, y lo alzó muy alto; y puso capitanes de ejército en todas las ciudades fuertes por Judá.

15 Asimismo quitó las deidades ajenas, y el ídolo de la casa de Yahweh, y todos los altares que había edificado

en el monte de la casa de Yahweh y en Jerusalem, y los echó fuera de la ciudad.

16 Reparó luego el altar de Yahweh, y sacrificó sobre él sacrificios pacíficos y de alabanza; y mandó a Judá que sirviesen a Yahweh el Poderoso de Israel.

17 Pero el pueblo aun sacrificaba en los altos, además de a Yahweh su Poderoso.

18 Lo demás de los hechos de Manasés, y su oración a su Poderoso, y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre de Yahweh el Poderoso de Israel, he aquí todo está escrito en los hechos de los reyes de Israel.

19 Su oración también, y cómo fue oído, todos sus pecados, y su prevaricación, los lugares donde edificó altos y había puesto postes sagrados e ídolos antes que se humillase, he aquí estas cosas están escritas en las palabras de los videntes.

20 Y durmió Manasés con sus padres, y lo sepultaron en su casa: y reinó en su lugar Amón su hijo.

21 De veinte y dos años era Amón cuando comenzó a reinar, y dos años reinó en Jerusalem.

22 E hizo lo malo en ojos de Yahweh, como había hecho Manasés su padre: porque a todos los ídolos que su padre Manasés había hecho, sacrificó y sirvió Amón.

23 Mas nunca se humilló delante de Yahweh, como se humilló Manasés su padre: antes aumentó el pecado.

24 Y conspiraron contra él sus siervos, y lo mataron en su casa.

25 Mas el pueblo de la tierra hirió a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y el pueblo de la tierra puso por rey en su lugar a Josías su hijo.

Capítulo 34

1 DE OCHO años era Josías cuando comenzó a reinar, y treinta y un años reinó en Jerusalem.

2 Este hizo lo recto en ojos de Yahweh, y anduvo en los caminos de David su padre, sin apartarse a la diestra ni a la siniestra.

3 A los ocho años de su reinado, siendo aún muchacho, comenzó a buscar al Poderoso de David su padre; y a los doce años comenzó a limpiar a Judá y a Jerusalem de los altos, postes sagrados, esculturas, e imágenes de fundición.

4 Y derribaron delante de él los altares de los Baales, e hizo pedazos las imágenes del sol, que estaban puestas encima; despedazó también los postes sagrados, y las esculturas y estatuas de fundición, y las desmenuzó, y esparció el polvo sobre los sepulcros de los que les habían sacrificado.

5 Quemó además los huesos de los sacerdotes sobre sus altares, y limpió a Judá y a Jerusalem.

6 Lo mismo hizo en las ciudades de Manasés, Efraím,

y Simeón, hasta en Neftalí, con sus lugares asolados alrededor.

7 Y como hubo derribado los altares y los bosques, y quebrado y desmenuzado las esculturas, y destruído todos los ídolos por toda la tierra de Israel, se volvió a Jerusalem.

8 A los dieciocho años de su reinado, después de haber limpiado la tierra, y la casa, envió a Safán hijo de Asafías, y a Maasías gobernador de la ciudad, y a Joah hijo de Joacaz, canciller, para que reparasen la casa de Yahweh su Poderoso.

9 Los cuales vinieron a Hilcías, gran sacerdote, y dieron el dinero que había sido metido en la casa de Yahweh, que los levitas que guardaban la puerta habían recogido de mano de Manasés y de Efraím y de todas los remanentes de Israel, y de todo Judá y Benjamín, habiéndose después vuelto a Jerusalem.

10 Y lo entregaron en mano de los que hacían la obra, que eran sobreveedores en la casa de Yahweh; los cuales lo daban a los que hacían la obra y trabajaban en la casa de Yahweh, para reparar y restaurar el templo.

11 Daban asimismo a los oficiales y albañiles para que comprasen piedra de cantería, y madera para las uniones, y para entabladura de las casas, las cuales habían destruído los reyes de Judá.

12 Y estos hombres procedían con fidelidad en la obra: y eran sus gobernadores Yahat y Abdías, levitas de los hijos de Merari; y Zacarías y Mesulam de los hijos de Coat, para que activasen la obra; y de los levitas, todos los entendidos en instrumentos de música.

13 También velaban sobre los cargadores, y eran sobreveedores de los que se ocupaban en cualquier clase de obra; y de los levitas había escribas, gobernadores, y porteros.

14 Y al sacar el dinero que había sido metido en la casa de Yahweh, Hilcías el sacerdote halló el libro de la ley de Yahweh dada por mano de Moisés.

15 Y dando cuenta Hilcías, dijo a Safán escriba: Yo he hallado el libro de la ley en la casa de Yahweh. Y dió Hilcías el libro a Safán.

16 Y Safán lo llevó al rey, y le contó el asunto, diciendo: Tus siervos han cumplido todo lo que les fue dado a cargo.

17 Han reunido el dinero que se halló en la casa de Yahweh, y lo han entregado en mano de los comisionados, y en mano de los que hacen la obra.

18 A más de esto, declaró Safán escriba al rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me dió un libro. Y leyó Safán en él delante del rey.

19 Y luego que el rey oyó las palabras de la ley, rasgó sus vestidos;

20 Y mandó a Hilcías y a Ahicam hijo de Safán, y a

Abdón hijo de Mica, y a Safán escriba, y a Asaía siervo del rey, diciendo:

21 Anden, y consulten a Yahweh de mí, y de las reliquias de Israel y de Judá, acerca de las palabras del libro que se ha hallado; porque grande es el furor de Yahweh que ha caído sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra de Yahweh, para hacer conforme a todo lo que está escrito en este libro.

22 Entonces Hilcías y los del rey fueron a Hulda profetisa, mujer de Salum, hijo de Tikvat, hijo de Hasra, guarda de las vestimentas, la cual moraba en Jerusalem en el segundo barrio; y le dijeron las palabras dichas.

23 Y ella respondió: Yahweh el Poderoso de Israel ha dicho así: Digan al varón que los ha enviado a mí, que así ha dicho Yahweh:

24 He aquí yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los moradores de él, y todas las maldiciones que están escritas en el libro que leyeron delante del rey de Judá:

25 Por cuanto me han dejado, y han sacrificado a poderosos ajenos, provocándome a ira en todas las obras de sus manos; por tanto mi furor destilará sobre este lugar, y no se apagará.

26 Mas al rey de Judá, que los ha enviado a consultar a Yahweh, así le dirán: Yahweh el Poderoso de Israel ha dicho así: Por cuanto oíste las palabras del libro,

27 y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante del Poderoso al oír sus palabras sobre este lugar, y sobre sus moradores, y te humillaste delante de mí, y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, yo también te he oído, dice Yahweh.

28 He aquí que yo te recogeré con tus padres, y serás recogido en tus sepulcros en paz, y tus ojos no verán todo el mal que yo traigo sobre este lugar, y sobre los moradores de él. Y ellos refirieron al rey la respuesta.

29 Entonces el rey envió y juntó todos los ancianos de Judá y de Jerusalem.

30 Y subió el rey a la casa de Yahweh, y con él todos los varones de Judá, y los moradores de Jerusalem, y los sacerdotes, y los levitas, y todo el pueblo desde el mayor hasta el más pequeño; y leyó a oídos de ellos todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Yahweh.

31 Y estando el rey en pie en su sitio, hizo alianza delante de Yahweh de caminar en pos de Yahweh, y de guardar sus mandamientos, sus testimonios, y sus estatutos, de todo su corazón y de toda su alma, poniendo por obra las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro.

32 E hizo que se obligaran a ello todos los que estaban en Jerusalem y en Benjamín: y los moradores de Jerusalem hicieron conforme al pacto del Poderoso, del Poderoso de sus padres.

33 Y quitó Josías todas las abominaciones de todas las tierras de los hijos de Israel, e hizo a todos los que se hallaron en Israel que sirviesen a Yahweh su Poderoso. No se apartaron de en pos de Yahweh el Poderoso de sus padres, todo el tiempo que él vivió.

Capítulo 35

1 Y JOSÍAS hizo pascua a Yahweh en Jerusalem, y sacrificaron la pascua a los catorce del mes primero.

2 Y puso a los sacerdotes en sus empleos, y los confirmó en el ministerio de la casa de Yahweh.

3 Y dijo a los levitas que enseñaban a todo Israel, y que estaban dedicados a Yahweh: Pongan el arca del santuario en la casa que edificó Salomón hijo de David, rey de Israel, para que no la carguen más sobre los hombros. Ahora servirán a Yahweh su Poderoso, y a su pueblo Israel.

4 Apercibió según las familias de sus padres, por sus órdenes, conforme a la prescripción de David rey de Israel, y de Salomón su hijo.

5 Estén en el santuario según la distribución de las familias de sus hermanos los hijos del pueblo, y según la división de la familia de los levitas.

6 Sacrifiquen luego la pascua: y después de santificarse, aperciban a sus hermanos, para que hagan conforme a la palabra de Yahweh dada por mano de Moisés.

7 Y ofreció el rey Josías a los del pueblo ovejas, corderos, y cabritos de los rebaños, en número de treinta mil, y tres mil bueyes, todo para la pascua, para todos los que se hallaron presentes: esto de la hacienda del rey.

8 También sus príncipes ofrecieron con liberalidad al pueblo, y a los sacerdotes y levitas. Hilcías, Zacarías y Jehiel, príncipes de la casa del Todopoderoso, dieron a los sacerdotes para hacer la pascua dos mil seiscientas ovejas, y trescientos bueyes.

9 Asimismo Conanías, y Semeías y Natanael sus hermanos, y Hasabías, Jehiel, y Josabad, príncipes de los levitas, dieron a los levitas para los sacrificios de la pascua cinco mil ovejas, y quinientos bueyes.

10 Aprestado así el servicio, los sacerdotes se colocaron en sus puestos, y asimismo los levitas en sus órdenes, conforme al mandamiento del rey.

11 Y sacrificaron la pascua; y esparcían los sacerdotes la sangre tomada de mano de los levitas, y los levitas desollaban.

12 Tomaron luego del holocausto, para dar conforme a los repartimientos por las familias de los del pueblo, a fin de que ofreciesen a Yahweh, según está escrito en el libro de Moisés: y asimismo tomaron de los bueyes.

13 Y asaron la pascua al fuego según la costumbre: mas lo que había sido santificado lo cocieron en ollas, en calderos, y calderas, y lo repartieron prestamente a todo

el pueblo.

14 Y después aderezaron para sí y para los sacerdotes; porque los sacerdotes, hijos de Aharón, estuvieron ocupados hasta la noche en el sacrificio de los holocaustos y de los sebos; por tanto, los levitas aderezaron para sí, y para los sacerdotes hijos de Aharón.

15 Asimismo los cantores hijos de Asaf estaban en su puesto, conforme al mandamiento de David, de Asaf y de Hemán, y de Jedutún vidente del rey; también los porteros estaban a cada puerta; y no era menester que se apartasen de su ministerio, porque sus hermanos los levitas aparejaban para ellos.

16 Así fue aprestado todo el servicio de Yahweh en aquel día, para hacer la pascua, y sacrificar los holocaustos sobre el altar de Yahweh, conforme al mandamiento del rey Josías.

17 Y los hijos de Israel que se hallaron allí, hicieron la pascua en aquel tiempo, y la solemnidad de los panes sin levadura, por siete días.

18 Nunca tal pascua fue hecha en Israel desde los días de Samuel el profeta; ni ningún rey de Israel hizo pascua tal como la que hizo el rey Josías, y los sacerdotes y levitas, y todo Judá e Israel, los que se hallaron allí, juntamente con los moradores de Jerusalem.

19 Esta pascua fue celebrada en el año dieciocho del rey Josías.

20 Después de todas estas cosas, luego de haber Josías preparado la casa, Neco rey de Egipto subió a hacer guerra en Carquemis junto al Éufrates; y salió Josías contra él.

21 Y él le envió embajadores, diciendo: ¿Qué tenemos yo y tú, rey de Judá? Yo no vengo contra ti hoy, sino contra la casa que me hace guerra: y el Poderoso dijo que me apresurase. Deja de meterte con el Poderoso, que está conmigo, no te destruya.

22 Mas Josías no volvió su rostro de él, antes se disfracó para darle batalla, y no atendió a las palabras de Neco, que eran de boca del Poderoso; y vino a darle la batalla en el campo de Meguido.

23 Y los arqueros tiraron al rey Josías flechas; y dijo el rey a sus siervos: Quítenme de aquí, porque estoy herido gravemente.

24 Entonces sus siervos lo quitaron de aquel carro, y lo pusieron en otro segundo carro que tenía, y lo llevaron a Jerusalem, y murió; y lo sepultaron en los sepulcros de sus padres. Y todo Judá y Jerusalem hizo duelo por Josías.

25 Y endechó Jeremías por Josías, y todos los cantores y cantoras recitan sus lamentaciones sobre Josías hasta hoy; y las dieron por norma para endechar en Israel, las cuales están escritas en las Lamentaciones.

26 Lo demás de los hechos de Josías, y sus piadosas obras, conforme a lo que está escrito en la ley de Yahweh,

27 Y sus hechos, primeros y postreros, he aquí está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

Capítulo 36

1 ENTONCES el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo hicieron rey en lugar de su padre en Jerusalem.

2 De veinte y tres años era Joacaz cuando comenzó a reinar, y tres meses reinó en Jerusalem.

3 Y el rey de Egipto lo quitó de Jerusalem, y multó la tierra en cien talentos de plata y uno de oro.

4 Y constituyó el rey de Egipto a su hermano Eliacim por rey sobre Judá y Jerusalem, y le cambió el nombre en Joacim; y a Joacaz su hermano tomó Neco, y lo llevó a Egipto.

5 Cuando comenzó a reinar Joacim era de veinticinco años, y reinó once años en Jerusalem: e hizo lo malo en ojos de Yahweh su Poderoso.

6 Y subió contra él Nabucodonosor el rey de Babilonia, y atado con cadenas lo llevó a Babilonia.

7 También llevó Nabucodonosor a Babilonia de los vasos de la casa de Yahweh, y los puso en su templo en Babilonia.

8 Lo demás de los hechos de Joacim, y las abominaciones que hizo, y lo que en él se halló, he aquí está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá: y reinó en su lugar Joaquín su hijo.

9 De ocho años era Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalem: e hizo lo malo en ojos de Yahweh.

10 A la vuelta del año el rey Nabucodonosor envió, y lo hizo llevar a Babilonia juntamente con los vasos preciosos de la casa de Yahweh; y constituyó a Sedecías su hermano por rey sobre Judá y Jerusalem.

11 De veintiún años era Sedecías cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalem.

12 E hizo lo malo en ojos de Yahweh su Poderoso, y no se humilló delante de Jeremías el profeta, que le hablaba de parte de Yahweh.

13 Se rebeló asimismo contra Nabucodonosor, al cual había jurado por el Poderoso; y endureció su cerviz, y obstinó su corazón, para no volverse a Yahweh el Poderoso de Israel.

14 Y también todos los príncipes de los sacerdotes, y el pueblo, aumentaron la prevaricación, siguiendo todas las abominaciones de las naciones, y contaminando la casa de Yahweh, la cual él había santificado en Jerusalem.

15 Y Yahweh el Poderoso de sus padres envió a ellos por mano de sus mensajeros, levantándose de mañana y enviando: porque él tenía misericordia de su pueblo, y de su habitación.

16 Mas ellos hacían mofa de los mensajeros del To-

dopoderoso, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió el furor de Yahweh contra su pueblo, y que no hubo remedio.

17 Por lo cual trajo contra ellos al rey de los Caldeos, que mató a cuchillo sus jóvenes en la casa de su santuario, sin perdonar joven, ni doncella, ni viejo, ni decrepito; todos los entregó en sus manos.

18 Asimismo todos los vasos de la casa del Todopoderoso, grandes y chicos, los tesoros de la casa de Yahweh, y los tesoros del rey y de sus príncipes, todo lo llevó a Babilonia.

19 Y quemaron la casa del Todopoderoso, y rompieron el muro de Jerusalem, y consumieron al fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus vasos deseables.

20 Los que quedaron del cuchillo, los pasaron a Babilonia; y fueron siervos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino de los Persas;

21 Para que se cumpliese la palabra de Yahweh por la boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo gozado de sus sábados: porque todo el tiempo de su asolamiento reposó, hasta que los setenta años fueron cumplidos.

22 Mas al primer año de Ciro rey de los Persas, para que se cumpliese la palabra de Yahweh por boca de Jeremías, Yahweh despertó el espíritu de Ciro el rey de los Persas, el cual hizo pasar un pregón por todo su reino, y también por escrito, diciendo:

23 Así dice Ciro el rey de los Persas: Yahweh, el Poderoso de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra; y él me ha encargado que le edifique una casa en Jerusalem, que está en Judá. ¿Quién de ustedes hay de todo su pueblo? Yahweh su Poderoso esté con él, y suba.

ESDRAS

Capítulo 1

1 Y EN el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Yahweh por boca de Jeremías, excitó Yahweh el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pasar pregón por todo su reino, y también por escrito, diciendo:

2 Así ha dicho Ciro el rey de Persia: Yahweh el Poderoso de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique una casa en Jerusalem, que está en Judá.

3 ¿Quién hay entre ustedes de todo su pueblo? Sea el Poderoso con él, y suba a Jerusalem que está en Judá, y edifique la casa a Yahweh el Poderoso de Israel, (él es el Todopoderoso,) la cual está en Jerusalem.

4 Y a cualquiera que hubiere quedado de todos los lugares donde peregrinare, los hombres de su lugar le ayuden con plata, y oro, y hacienda, y con bestias; con dones voluntarios para la casa del Todopoderoso, la cuál está en Jerusalem.

5 Entonces se levantaron los cabezas de las familias de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó el Todopoderoso para subir a edificar la casa de Yahweh, la cual está en Jerusalem.

6 Y todos los que estaban en sus alrededores confortaron las manos de ellos con vasos de plata y de oro, con hacienda y bestias, y con cosas preciosas, además de lo que se ofreció voluntariamente.

7 Y el rey Ciro sacó los vasos de la casa de Yahweh, que Nabucodonosor había traspasado de Jerusalem, y puesto en la casa de sus poderosos.

8 Los sacó pues Ciro el rey de Persia, por mano de Mitrídates el tesorero, el cual los dió por cuenta a Sesbassar príncipe de Judá.

9 Y esta es la cuenta de ellos: treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veintinueve cuchillos,

10 treinta tazas de oro, cuatrocientas diez otras tazas de plata, y otros mil vasos.

11 Todos los vasos de oro y de plata, cinco mil y cuatrocientos. Todos los hizo llevar Sesbassar con los que subieron del cautiverio de Babilonia a Jerusalem.

Capítulo 2

1 Y ESTOS son los hijos de la provincia que subieron de la cautividad, de los desterrados que Nabucodonosor el rey de Babilonia hizo traspasar a Babilonia, y que volvieron a Jerusalem y a Judá, cada uno a su ciudad:

2 Los cuales vinieron con Zorobabel, Jesuá, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana. La cuenta de los varones del pueblo de Israel:

3 Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos;

4 Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos;

5 Los hijos de Ara, setecientos setenta y cinco;

6 Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Josué y de Joab, dos mil ochocientos y doce;

7 Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro;

8 Los hijos de Zattu, novecientos cuarenta y cinco;

9 Los hijos de Zacai, setecientos y sesenta;

10 Los hijos de Bani, seiscientos cuarenta y dos;

11 Los hijos de Bebai, seiscientos veinte y tres;

12 Los hijos de Azgad, mil doscientos veinte y dos;

13 Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis;

14 Los hijos de Bigvai, dos mil cincuenta y seis;

15 Los hijos de Adin, cuatrocientos cincuenticuatro;

16 Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho;

- 17 Los hijos de Besai, trescientos veinte y tres;
 18 Los hijos de Jora, ciento doce;
 19 Los hijos de Hasum, doscientos veinte y tres;
 20 Los hijos de Gibbar, noventa y cinco;
 21 Los hijos de Bet-lehem, ciento veinte y tres;
 22 Los varones de Netofa, cincuenta y seis;
 23 Los varones de Anatot, ciento veintiocho;
 24 Los hijos de Asmevet, cuarenta y dos;
 25 Los hijos de Qhariat-yearim, Cefira, y Beerot, setecientos cuarenta y tres;
 26 Los hijos de Rama y Gabaa, seiscientos veinte y uno;
 27 Los varones de Micmás, ciento veinte y dos;
 28 Los varones de Bet-el y Hai, doscientos veintitrés;
 29 Los hijos de Nebo, cincuenta y dos;
 30 Los hijos de Magbis, ciento cincuenta y seis;
 31 Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro;
 32 Los hijos de Harim, trescientos y veinte;
 33 Los hijos de Lod, Hadid, y Ono, setecientos veinte y cinco;
 34 los hijos de de Jericó, trescientos cuarenta y cinco;
 35 los hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta;
 36 los sacerdotes: los hijos de Jedaía, de la casa de Jesuá, novecientos setenta y tres;
 37 los hijos de Immer, mil cincuenta y dos;
 38 los hijos de Pashur, mil doscientos cuarenta y siete;
 39 los hijos de Harim, mil diez y siete.
 40 Los levitas: los hijos de Jesuá y de Cadmiel, de los hijos de Odovías, setenta y cuatro.
 41 Los cantores: los hijos de Asaf, ciento veinte y ocho.
 42 Los hijos de los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Accub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai; en todos, ciento treinta y nueve.
 43 Los Netineos: los hijos de Siha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot,
 44 los hijos de Queros, los hijos de Siaan, los hijos de Fadón;
 45 los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Accub;
 46 los hijos de Hagab, los hijos de Samlai, los hijos de Hanán;
 47 los hijos de Giddel, los hijos de Gaher, los hijos de Reaía;
 48 los hijos de Resin, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam;
 49 los hijos de Uzza, los hijos de Fasea, los hijos de Besai;
 50 los hijos de Asena, los hijos de Meunim, los hijos de Nefusim;
 51 los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacusa, los hijos de Harhur;
 52 los hijos de Baslut, los hijos de Mehida, los hijos de Harsa;
 53 los hijos de Barcos, los hijos de Sisera, los hijos de Tema;
 54 los hijos de Nesía, los hijos de Hatifa.
 55 Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Peruda;
 56 los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Giddel;
 57 los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Foqueret-hassebaim, los hijos de Ami.
 58 Todos los Netineos, e hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.
 59 Y estos fueron los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Addán, e Immer, los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran de Israel.
 60 Los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos.
 61 Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos de Abaía, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai Galaadita, y fue llamado del nombre de ellas.
 62 Estos buscaron su registro de genealogías, y no fue hallado; y fueron echados del sacerdocio.
 63 Y el Tirsata les dijo que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote con Urim y Tummim.
 64 Toda la congregación, unida como un solo hombre, era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta,
 65 Sin sus siervos y siervas, los cuales eran siete mil trescientos treinta y siete: y tenían doscientos cantores y cantoras.
 66 Sus caballos eran setecientos treinta y seis; sus mulos, doscientos cuarenta y cinco;
 67 Sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos veinte.
 68 Y algunos de los cabezas de los padres, cuando vinieron a la casa de Yahweh la cual estaba en Jerusalem, ofrecieron voluntariamente para la casa del Todopoderoso, para levantarla en su asiento.
 69 Según sus fuerzas dieron al tesorero de la obra sesenta y un mil dracmas de oro, y cinco mil libras de plata, y cien túnicas sacerdotales.
 70 Y habitaron los sacerdotes, y los levitas, y los del pueblo, y los cantores, y los porteros y los Netineos, en sus ciudades; y todo Israel en sus ciudades.

Capítulo 3

1 Y LLEGADO el mes séptimo, y ya los hijos de Israel en las ciudades, se juntó el pueblo como un solo hombre en Jerusalem.

2 Entonces se levantó Yeshúa hijo de Josadec, y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Sealtiel, y sus hermanos, y edificaron el altar del Poderoso de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos como está escrito en la ley de Moisés el varón del Todopoderoso.

3 Y asentaron el altar sobre sus basas, bien que tenían miedo de los pueblos de las tierras, y ofrecieron sobre él holocaustos a Yahweh, holocaustos en la mañana y en la tarde.

4 Hicieron asimismo la solemnidad de las cabañas, como está escrito, y holocaustos cada día por cuenta, conforme al rito, cada cosa en su día;

5 Y además de esto, el holocausto continuo, y las lunas nuevas, y todas las fiestas santificadas de Yahweh, y todo sacrificio espontáneo, toda ofrenda voluntaria a Yahweh.

6 Desde el primer día del mes séptimo comenzaron a ofrecer holocaustos a Yahweh; mas el templo de Yahweh no estaba aún fundado.

7 Y dieron dinero a los carpinteros y oficiales; asimismo comida y bebida y aceite a los sidonios y tirios, para que trajesen madera de cedro del Líbano al mar de Joppe, conforme a la voluntad de Ciro el rey de Persia acerca de esto.

8 Y en el año segundo de su venida a la casa del Todopoderoso en Jerusalem, en el mes segundo, comenzaron Zorobabel hijo de Sealtiel, y Yesúa hijo de Josadec, y los otros sus hermanos, los sacerdotes y los levitas, y todos los que habían venido de la cautividad a Jerusalem; y pusieron a los levitas de veinte años arriba para que tuviesen cargo de la obra de la casa de Yahweh.

9 Yesúa también, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá, como un solo hombre asistían para dar prisa a los que hacían la obra en la casa del Todopoderoso: los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos, levitas.

10 Y cuando los albañiles del templo de Yahweh echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas, con trompetas, y a levitas hijos de Asaf con címbalos, para que alabasen a Yahweh, según ordenanza de David rey de Israel.

11 Y cantaban, alabando y confesando a Yahweh, y decían: Porque es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con grande júbilo, alabando a Yahweh, porque a la casa de Yahweh se echaba el cimiento.

12 Y muchos de los sacerdotes y de los levitas y de

los cabezas de los padres, ancianos que habían visto la casa primera, viendo fundar esta casa, lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría.

13 Y no podía discernir el pueblo el clamor de los gritos de alegría, de la voz del lloro del pueblo: porque clamaba el pueblo con grande júbilo, y se oía el ruido hasta de lejos.

Capítulo 4

1 Y OYENDO los enemigos de Judá y de Benjamín, que los venidos de la cautividad edificaban el templo de Yahweh el Poderoso de Israel,

2 Se llegaron a Zorobabel, y a los cabezas de los padres, y le dijeron: Edificaremos con ustedes, porque como ustedes buscaremos a su Poderoso, y a él sacrificamos desde los días de Esar-haddón rey de Asiria, que nos hizo subir aquí.

3 Y les dijo Zorobabel, y Yeshúa, y los demás cabezas de los padres de Israel: No nos conviene edificar con ustedes casa a nuestro Poderoso, sino que nosotros solos la edificaremos a Yahweh el Poderoso de Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de Persia.

4 Mas el pueblo de la tierra debilitaba las manos del pueblo de Judá, y los amedrentaban de edificar.

5 Sobornaron además contra ellos consejeros para disipar su consejo, todo el tiempo de Ciro el rey de Persia, y hasta el reinado de Darío el rey de Persia.

6 Y en el reinado de Assuero, en el principio de su reinado, escribieron acusaciones contra los moradores de Judá y de Jerusalem.

7 Y en días de Artajerjes, Bislam, Mitrídates, Tabeel, y los demás sus compañeros, escribieron a Artajerjes rey de Persia; y la escritura de la carta estaba hecha en aramaico, y declarada en aramaico.

8 Rehum canciller, y Simsai secretario, escribieron una carta contra Jerusalem al rey Artajerjes, como se sigue.

9 Entonces Rehum canciller, y Simsai secretario, y los demás sus compañeros, los dineos, y los afarsataqueos, tefarleos, afarseos, los ercueos, los babilonios, susasqueos, dieveos, y elamitas;

10 Y los demás pueblos que el grande y glorioso Asnappar trasportó, e hizo habitar en las ciudades de Samaria, y los demás de la otra parte del río, etcétera, escribieron.

11 Esta es la copia de la carta que enviaron: Al rey Artajerjes: Tus siervos de otra parte del río, etcétera.

12 Sea notorio al rey, que los judíos que subieron de tí a nosotros, vinieron a Jerusalem; y edifican la ciudad rebelde y mala, y han erigido los muros; y compuesto los fundamentos.

13 Ahora, sea notorio al rey, que si aquella ciudad

fuere reedificada, y los muros fueren establecidos, el tributo, impuesto, y rentas no darán, y el tesoro de los reyes será menoscabado.

14 Ya pues que estamos mantenidos del palacio, no nos es justo ver el menosprecio del rey: hemos enviado por tanto, y hecho saber al rey,

15 Para que busque en el libro de las historias de nuestros padres; y hallarás en el libro de las historias, y sabrás que esta ciudad es una ciudad rebelde, y perjudicial a los reyes y a las provincias, y que de tiempo antiguo forman en medio de ella rebeliones; por lo que esta ciudad fue destruída.

16 Hacemos saber al rey, que si esta ciudad fuere edificada, y erigidos sus muros, la parte allá del río no será tuya.

17 El rey envió esta respuesta a Rehum el canciller, y a Simsai el secretario, y a los demás sus compañeros que habitan en Samaria, y a los demás de la parte allá del río: Paz, etc.

18 La carta que nos enviaron ustedes claramente fue leída delante de mí.

19 Y por mí fue dado mandamiento, y buscaron; y hallaron que aquella ciudad de tiempo antiguo se levanta contra los reyes, y se rebela, y se forma en ella sedición:

20 y que reyes fuertes hubo en Jerusalem, quienes dominaron en todo lo que está a la parte allá del río; y que tributo, e impuesto, y rentas se les daba.

21 Ahora pues den orden de que cesen aquellos hombres, y no sea esa ciudad edificada, hasta que por mí sea dado mandamiento.

22 Y miren bien que no hagan error en esto: ¿por qué habrá de crecer el daño para perjuicio de los reyes?

23 Entonces, cuando la copia de la carta del rey Artajerjes fue leído delante de Rehum, y de Simsai el secretario, y sus compañeros, fueron prestamente a Jerusalem a los judíos, y los hicieron cesar con poder y fuerza.

24 Cesó entonces la obra de la casa del Poderoso, la cual estaba en Jerusalem: y cesó hasta el año segundo del reinado de Darío el rey de Persia.

Capítulo 5

1 Y PROFETIZARON Haggeo el profeta, y Zacarías hijo de Iddo, profetas, a los judíos que estaba en Judá y en Jerusalem yendo en nombre del Poderoso de Israel a ellos.

2 Entonces se levantaron Zorobabel hijo de Sealtiel, y Yeshúa hijo de Josadec; y comenzaron a edificar la casa del Poderoso que estaba en Jerusalem; y con ellos los profetas del Poderoso que les ayudaban.

3 En aquel tiempo vino a ellos Tatnai, capitán de la parte allá del río, y Setarboznai y sus compañeros, y le dijeron así: ¿Quién les dió mandamiento para edificar esta

casa, y restablecer estos muros?

4 Entonces les dijimos en orden a esto cuáles eran los nombres de los varones que edificaban este edificio.

5 Mas los ojos de su Poderoso fueron sobre los ancianos de los judíos, y no les hicieron cesar hasta que el asunto llegase a Darío: y entonces respondieron por carta sobre esto.

6 Copia de la carta que Tatnai, el capitán de la parte allá del río, y Setar-boznai, y sus compañeros los afarsaqueos, que estaban a la parte allá del río, enviaron al rey Darío.

7 Le enviaron una carta, y de esta manera estaba escrito en ella: Al rey Darío toda paz.

8 Sea notorio al rey, que fuimos a la provincia de Judea, a la casa del gran Poderoso, la cual se edifica de piedra de mármol; y los maderos son puestos en las paredes, y la obra se hace aprisa, y prospera en sus manos.

9 Entonces preguntamos a los ancianos, diciéndoles así: ¿Quién les dió mandamiento para edificar esta casa, y para restablecer estos muros?

10 Y también les preguntamos sus nombres para hacértelo saber, para escribirte los nombres de los varones que estaban por cabezas de ellos.

11 Y nos respondieron, diciendo así: Nosotros somos siervos del Poderoso del cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que ya muchos años antes había sido edificada, la cual edificó y fundó el gran rey de Israel.

12 Mas después que nuestros padres enojaron al Poderoso de los cielos, él los entregó en mano de Nabucodonosor el rey de Babilonia, caldeo, el cual destruyó esta casa, e hizo trasportar el pueblo a Babilonia.

13 Pero el primer año de Ciro rey de Babilonia, el mismo rey Ciro dió mandamiento para que esta casa del Poderoso fuese edificada.

14 Y también los vasos de oro y de plata de la casa del Poderoso, que Nabucodonosor había sacado del templo que estaba en Jerusalem, y los había metido en el templo de Babilonia, el rey Ciro los sacó del templo de Babilonia, y fueron entregados a Sesbassar, al cual había puesto por gobernador;

15 Y le dijo: Toma estos vasos, ve y ponlos en el templo que está en Jerusalem; y la casa del Poderoso sea edificada en su lugar.

16 Entonces este Sesbassar vino, y puso los fundamentos de la casa del Poderoso que estaba en Jerusalem, y desde entonces hasta ahora se edifica, y aun no está acabada.

17 Y ahora, si al rey le parece bien, búsquese en la casa de los tesoros del rey que está allí en Babilonia, si es así que por el rey Ciro había sido dado mandamiento para edificar esta casa del Poderoso en Jerusalem, y envíenos a decir la voluntad del rey sobre esto.

Capítulo 6

1 ENTONCES el rey Darío dió mandamiento, y buscaron en la casa de los libros, donde guardaban los tesoros allí en Babilonia.

2 Y fue hallado en Acmetta, en el palacio que está en la provincia de Media, un libro, dentro del cual estaba escrito así: Memoria:

3 En el año primero del rey Ciro, el mismo rey Ciro dió mandamiento acerca de la casa del Poderoso que estaba en Jerusalem, que fuese la casa edificada para lugar en que sacrifiquen sacrificios, y que sus paredes fuesen cubiertas; su altura de sesenta codos, y de sesenta codos su anchura;

4 Los órdenes, tres de piedra de mármol, y un orden de madera nueva y que el gasto sea dado de la casa del rey.

5 Y también los vasos de oro y de plata de la casa del Poderoso, que Nabucodonosor sacó del templo que estaba en Jerusalem y los pasó a Babilonia, sean devueltos y vayan al templo que está en Jerusalem, a su lugar, y sean puestos en la casa del Poderoso.

6 Ahora pues, Tatnai, jefe del lado allá del río, Setarboznai, y sus compañeros los afarsaqueos que están a la otra parte del río, apártense de ahí.

7 Dejen la obra de la casa de este Poderoso al principal de los judíos, y a sus ancianos, para que edifiquen la casa de este Poderoso en su lugar.

8 Y por mí es dado mandamiento de lo que han de hacer con los ancianos de estos judíos, para edificar la casa de este Poderoso: que de la hacienda del rey, que tiene del tributo de la parte allá del río, los gastos sean dados en seguida a aquellos varones, para que no cesen.

9 Y lo que fuere necesario, becerros y carneros y corderos, para holocaustos al Poderoso del cielo, trigo, sal, vino y aceite, conforme a lo que dijeren los sacerdotes que están en Jerusalem, se les dé cada un día sin obstáculo alguno;

10 para que ofrezcan olores agradables al Poderoso del cielo, y oren por la vida del rey y por sus hijos.

11 También es dado por mí mandamiento, que cualquiera que cambiare este decreto, sea derribado un madero de su casa, y enhiesto, sea colgado en él: y su casa sea hecha muladar por esto.

12 Y el Poderoso que hizo habitar allí su nombre, destruya todo rey y pueblo que pusiere su mano para cambiar o destruir esta casa del Poderoso, la cual está en Jerusalem. Yo Darío puse el decreto: sea hecho prestamente.

13 Entonces Tatnai, gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai, y sus compañeros, hicieron prestamente según el rey Darío había enviado.

14 Y los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban, conforme a la profecía de Haggeo el profeta, y de Zacarías hijo de Iddo. Edificaron pues, y acabaron, por el mandamiento del Poderoso de Israel, y por el mandamiento de Ciro, y de Darío, y de Artajerjes rey de Persia.

15 Y esta casa fue acabada al tercer día del mes de Adar, que era el sexto año del reinado del rey Darío.

16 Y los hijos de Israel, los sacerdotes y los levitas, y los demás que habían venido de la deportación, hicieron la dedicación de esta casa del Poderoso con gozo.

17 Y ofrecieron en la dedicación de esta casa del Poderoso cien becerros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos; y machos de cabrío en expiación por todo Israel, doce, conforme al número de las tribus de Israel.

18 Y pusieron a los sacerdotes en sus clases, y a los levitas en sus divisiones, sobre la obra del Poderoso que está en Jerusalem, conforme a lo escrito en el libro de Moisés.

19 Y los de la deportación hicieron la pascua a los catorce del mes primero.

20 Porque los sacerdotes y los levitas se habían purificado a una; todos fueron limpios: y sacrificaron la pascua por todos los de la deportación, y por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos.

21 Y comieron los hijos de Israel que habían vuelto de la deportación, y todos los que se habían apartado a ellos de la inmundicia de las naciones de la tierra, para buscar a Yahweh el Poderoso de Israel.

22 Y celebraron la solemnidad de los panes ázimos siete días con regocijo, por cuanto Yahweh los había alegrado, y convertido el corazón del rey de Asiria a ellos, para esforzar sus manos en la obra de la casa del Todopoderoso, del Poderoso de Israel.

Capítulo 7

1 PASADAS estas cosas, en el reinado de Artajerjes rey de Persia, Esdras, hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías,

2 hijo de Sallum, hijo de Sadoc, hijo de Achítob,

3 hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Meraiot,

4 hijo de Zeraías, hijo de Uzzi, hijo de Bucci,

5 hijo de Abisue, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aharón, primer sacerdote:

6 este Esdras subió de Babilonia, el cual era escriba diligente en la ley de Moisés, que Yahweh el Poderoso de Israel había dado; y le concedió el rey, según la mano de Yahweh su Poderoso sobre él, todo lo que pidió.

7 Y subieron con él a Jerusalem de los hijos de Israel, y de los sacerdotes, y levitas, y cantores, y porteros, y netineos, en el séptimo año del rey Artajerjes.

8 Y llegó a Jerusalem en el mes quinto, el año séptimo del rey.

9 Porque el día primero del primer mes fue el principio de la salida de Babilonia, y el primero del mes quinto llegó a Jerusalem, según la buena mano de su Poderoso sobre él,

10 porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Yahweh, y para hacer y enseñar a Israel mandamientos y juicios.

11 Y este es la copia de la carta que dió el rey Artajerjes a Esdras, el sacerdote escriba, escriba de las palabras mandadas de Yahweh, y de sus estatutos a Israel:

12 Artajerjes, rey de los reyes, a Esdras el sacerdote, escriba consumado de la ley del Poderoso del cielo: Salud, etc.

13 Por mí es dado mandamiento, que cualquiera que quisiere en mi reino, del pueblo de Israel y de sus sacerdotes y levitas, ir contigo a Jerusalem, vaya.

14 Porque de parte del rey y de sus siete consultores eres enviado a visitar a Judea y a Jerusalem, conforme a la ley de tu Poderoso que está en tu mano;

15 y a llevar la plata y el oro que el rey y sus consultores voluntariamente ofrecen al Poderoso de Israel, cuya morada está en Jerusalem;

16 Y toda la plata y el oro que hallares en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias del pueblo y de los sacerdotes, que de su voluntad ofrecieren para la casa de su Poderoso que está en Jerusalem.

17 Comprarás pues prestamente con esta plata becerros, carneros, corderos, con sus presentes y sus libaciones, y los ofrecerás sobre el altar de la casa de su Poderoso que está en Jerusalem.

18 Y lo que a ti y a tus hermanos les pareciere bien hacer de la otra plata y oro, háganlo conforme a la voluntad de su Poderoso.

19 Y los vasos que te son entregados para el servicio de la casa de tu Poderoso, los restituirás delante del Poderoso en Jerusalem.

20 Y lo demás necesario para la casa de tu Poderoso que te fuere necesario dar, lo darás de la casa de los tesoros del rey.

21 Y por mí el rey Artajerjes es dado mandamiento a todos los tesoreros que están al otro lado del río, que todo lo que les pidiere Esdras el sacerdote, escriba de la ley del Poderoso del cielo, se le concada enseguida,

22 hasta cien talentos de plata, y hasta cien coros de trigo, y hasta cien batos de vino, y hasta cien batos de aceite; y sal sin medida.

23 Todo lo que es mandado por el Poderoso del cielo, sea hecho prestamente para la casa del Poderoso del cielo: pues, ¿por qué habría de ser su ira contra el reino del rey y de sus hijos?

24 Y a ustedes les hacemos saber, que a todos los

sacerdotes y levitas, cantores, porteros, netineos y ministros de la casa del Poderoso, ninguno pueda imponerles tributo, o impuesto, o renta.

25 Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría de tu Poderoso que tienes, pon jueces y gobernadores, que gobiernen a todo el pueblo que está del otro lado del río, a todos los que tienen noticia de las leyes de tu Poderoso; y al que no la tuviere le enseñarán.

26 Y cualquiera que no hiciere la ley de tu Poderoso, y la ley del rey, prestamente sea juzgado, o a muerte, o a dastierro, o a pérdida de la hacienda, o a prisión.

27 Bendito sea Yahweh, el Poderoso de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazón del rey, para honrar la casa de Yahweh que está en Jerusalem.

28 E inclinó hacia mí su misericordia delante del rey y de sus consultores, y de todos los príncipes poderosos del rey. Y yo, confortado según la mano de mi Poderoso sobre mí, junté los principales de Israel para que subiesen conmigo.

Capítulo 8

1 Y ESTOS son los cabezas de sus familias, y genealogía de aquellos que subieron conmigo de Babilonia, reinando el rey Artajerjes:

2 De los hijos de Finees, Gersón; de los hijos de Itamar, Daniel; de los hijos de David, Hattús;

3 de los hijos de Secanías y de los hijos de Faros, Zacarías, y con él, en la línea de varones, ciento cincuenta.

4 De los hijos de Pahat-moab, Elioenai, hijo de Zarahi, y con él doscientos varones;

5 de los hijos de Secanías, el hijo de Yahaziel, y con él trescientos varones;

6 de los hijos de Adín, Ebed, hijo de Jonatán, y con él cincuenta varones;

7 de los hijos de Elam, Isaía, hijo de Atalías, y con él setenta varones;

8 y de los hijos de Sefatías, Zebadías, hijo de Micael, y con él ochenta varones;

9 de los hijos de Joab, Obadías, hijo de Jehiel, y con él doscientos diez y ocho varones;

10 Y de los hijos de Solomit, el hijo de Josifías, y con él ciento sesenta varones;

11 y de los hijos de Bebai, Zacarías, hijo de Bebai, y con él veintiocho varones;

12 y de los hijos de Azgad, Johanán, hijo de Catán, y con él ciento diez varones;

13 y de los hijos de Adonicam, los postreros, cuyos nombres son estos, Elifelet, Jeiel, y Semaías, y con ellos sesenta varones;

14 y de los hijos de Bigvai, Utai y Zabud, y con ellos

sesenta varones.

15 Y los junté junto al río que viene a Ahavá, y reposamos allí tres días: y habiendo buscado entre el pueblo y entre los sacerdotes, no hallé allí de los hijos de Leví.

16 Entonces despaché a Eliezer, y a Ariel, y a Semaías, y a Elnatán, y a Jarib, y a Elnatán, y a Natán, y a Zacarías, y a Mesulam, principales; asimismo a Joiarib y a Elnatán, hombres doctos;

17 y los envié a Iddo, jefe en el lugar de Casipia, y puse en boca de ellos las palabras que habían de hablar a Iddo, y a sus hermanos los Netineos en el lugar de Casipia, para que nos trajesen servidores para la casa de nuestro Poderoso.

18 Y nos trajeron, según la buena mano de nuestro Poderoso sobre nosotros, un varón entendido de los hijos de Mahalí, hijo de Leví, hijo de Israel; y a Serabías con sus hijos y sus hermanos, dieciocho;

19 y a Hasabías, y con él a Isaía de los hijos de Merari, a sus hermanos y a sus hijos, veinte;

20 y de los netineos, a quienes David con los príncipes puso para el servicio de los levitas, doscientos y veinte netineos: todos los cuales fueron declarados por sus nombres.

21 Y publiqué un ayuno allí junto al río de Ahavá, para afligirnos delante de nuestro Poderoso, para solicitar de él camino derecho para nosotros, y para nuestros niños, y para toda nuestra hacienda.

22 Porque tuve vergüenza de pedir al rey una tropa y gente de a caballo que nos defendiesen del enemigo en el camino: porque habíamos hablado al rey, diciendo: La mano de nuestro Poderoso está para bien sobre todos los que lo buscan; mas su fortaleza y su furor sobre todos los que lo dejan.

23 Ayunamos pues, y pedimos a nuestro Poderoso sobre esto, y él fue atento con nosotros.

24 Aparté luego doce de los principales de los sacerdotes, a Serebías y a Hasabías, y con ellos diez de sus hermanos;

25 y les pesé la plata, y el oro, y los vasos, la ofrenda que para la casa de nuestro Poderoso habían ofrecido el rey, y sus consultores, y sus príncipes, todos los que se hallaron en Israel.

26 Pesé pues en manos de ellos seiscientos cincuenta talentos de plata, y vasos de plata por cien talentos, y cien talentos de oro;

27 Además veinte tazones de oro, de mil dracmas; y dos vasos de bronce pulido muy bueno, preciados como el oro.

28 Y les dije: Ustedes son consagrados a Yahweh, y santos los vasos; y la plata y el oro ofrenda voluntaria a Yahweh, el Poderoso de nuestros padres.

29 Velen, y guárdenlos, hasta que los pesen delante

de los príncipes de los sacerdotes y levitas, y de los jefes de los padres de Israel en Jerusalem, en las cámaras de la casa de Yahweh.

30 Los sacerdotes pues y levitas recibieron el peso de la plata y del oro y de los vasos, para traerlo a Jerusalem a la casa de nuestro Poderoso.

31 Y partimos del río de Ahavá el doce del mes primero, para ir a Jerusalem: y la mano de nuestro Poderoso estuvo sobre nosotros, el cual nos libró de mano de enemigo y de asechador en el camino.

32 Y llegamos a Jerusalem, y reposamos allí tres días.

33 Al cuarto día fue luego pesada la plata, y el oro, y los vasos, en la casa de nuestro Poderoso, por mano de Meremot hijo de Urías el sacerdote, y con él Eleazar hijo de Finees; y con ellos Jozabad hijo de Yeshúa, y Noadías hijo de Binnui, levitas;

34 por cuenta y por peso todo: y se apuntó todo aquel peso en aquel tiempo.

35 Los que habían venido de la cautividad, los hijos del destierro, ofrecieron holocaustos al Poderoso de Israel, doce becerros por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, doce machos cabríos por expiación: todo el holocausto a Yahweh.

36 Y dieron los edictos del rey a sus gobernadores y capitanes del otro lado del río, los cuales favorecieron al pueblo y a la casa del Todopoderoso.

Capítulo 9

1 Y ACABADAS estas cosas, los príncipes se llegaron a mí, diciendo: El pueblo de Israel, y los sacerdotes y levitas, no se han apartado de los pueblos de las tierras, de los cananeos, heteos, perezeos, jebuseos, ammonitas, y moabitas, egipcios, y amorreos, haciendo conforme a sus abominaciones.

2 Porque han tomado de sus hijas para sí y para sus hijos, y la simiente santa ha sido mezclada con los pueblos de las tierras; y la mano de los príncipes y de los gobernadores ha sido la primera en esta prevaricación.

3 Lo cual oyendo yo, rasgué mi vestido y mi manto, y arranqué de los cabellos de mi cabeza y de mi barba, y me senté atónito.

4 Y se juntaron a mí todos los temerosos de las palabras del Poderoso de Israel, a causa de la prevaricación de los de la deportación; mas yo estuve sentado atónito hasta el sacrificio de la tarde.

5 Y al sacrificio de la tarde me levanté de mi aflicción; y habiendo rasgado mi vestido y mi manto, me postré de rodillas, y extendí mis palmas a Yahweh mi Poderoso,

6 Y dije: Poderoso mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Poderoso mío, mi rostro a ti: porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo.

7 Desde los días de nuestros padres hasta este día estamos en grande culpa; y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes, y nuestros sacerdotes, hemos sido entregados en manos de los reyes de las tierras, a cuchillo, a cautiverio, y a robo, y a confusión de rostro, como hoy día.

8 Y ahora como por un breve momento fue la misericordia de Yahweh nuestro Poderoso, para hacer que nos quedase un remanente libre, y para darnos un punto de apoyo en el lugar de su santuario, a fin de alumbrar nuestros ojos nuestro Poderoso, y darnos un poco de vida en nuestra servidumbre.

9 Porque siervos éramos: mas en nuestra servidumbre no nos desamparó nuestro Poderoso, antes inclinó sobre nosotros misericordia delante de los reyes de Persia, para que se nos diese vida para alzar la casa de nuestro Poderoso, y para hacer restaurar sus asolamientos, y para darnos un vallado en Judá y en Jerusalem.

10 Mas ahora, ¿qué diremos, oh Poderoso nuestro, después de esto? Porque nosotros hemos dejado tus mandamientos,

11 los cuales prescribiste por mano de tus siervos los profetas, diciendo: La tierra a la cual entran para poseerla, es una tierra inmunda a causa de la inmundicia de los pueblos de aquellas regiones, por las abominaciones de que la han llenado de uno a otro extremo con su inmundicia.

12 Ahora pues, no darán sus hijas a los hijos de ellos, ni sus hijas tomarán para sus hijos, ni procurarán su paz ni su bien para siempre; para que sean corroborados, y coman el bien de la tierra, y la dejen por heredad a sus hijos para siempre.

13 Mas después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras malas obras, y a causa de nuestro grande delito, ya que tú, Poderoso nuestro, impediste que fuésemos oprimidos bajo nuestras iniquidades, y nos diste este tal efugio;

14 ¿hemos de volver a infringir tus mandamientos, y a emparentar con los pueblos de estas abominaciones? ¿No te enojarías contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara remanente ni escapatoria?

15 Yahweh, Poderoso de Israel, tú eres justo: pues que hemos quedado algunos salvos, como este día, henos aquí delante de ti en nuestros delitos; porque no es posible subsistir en tu presencia a causa de esto.

Capítulo 10

1 Y ORANDO Esdras y confesando, llorando y postrándose delante de la casa del Todopoderoso, se juntó a él una muy grande multitud de Israel, hombres y mujeres y niños; y lloraba el pueblo con gran llanto.

2 Entonces respondió Secanías hijo de Jehiel, de los

hijos Elam, y dijo a Esdras: Nosotros hemos prevaricado contra nuestro Poderoso, pues tomamos mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra: mas hay aún esperanza para Israel sobre esto.

3 Ahora pues hagamos pacto con nuestro Poderoso, que echaremos todas las mujeres y los nacidos de ellas, según el consejo de Yahweh, y de los que temen el mandamiento de nuestro Poderoso: y hágase conforme a la ley.

4 Levántate, porque a ti te toca el asunto, y nosotros estaremos contigo; esfuérate, y ponlo por obra.

5 Entonces se levantó Esdras, y juramentó a los príncipes de los sacerdotes y de los levitas, y a todo Israel, que harían conforme a esto; y ellos juraron.

6 Se levantó luego Esdras de delante la casa del Todopoderoso, y se fue a la cámara de Johanán hijo de Eliasib: e ido allá, no comió pan ni bebió agua, porque se entristeció sobre la prevaricación de los de la deportación.

7 E hicieron pasar un pregón por Judá y por Jerusalem a todos los hijos de la deportación, que se juntasen en Jerusalem.

8 Y que el que no viniera dentro de tres días, conforme al acuerdo de los príncipes y de los ancianos, perdiese toda su hacienda, y él fuese apartado de la compañía de los de la deportación.

9 Así todos los hombres de Judá y de Benjamín se reunieron en Jerusalem dentro de tres días, a los veinte del mes, el cual era el mes noveno; y se sentó todo el pueblo en la plaza de la casa del Todopoderoso, temblando con motivo de aquel asunto, y a causa de las lluvias.

10 Y se levantó Esdras el sacerdote, y les dijo: Ustedes han prevaricado, por cuanto tomaron mujeres extranjeras, añadiendo así sobre el pecado de Israel.

11 Ahora pues, den gloria a Yahweh el Poderoso de sus padres, y hagan su voluntad, y apártense de los pueblos de las tierras, y de las mujeres extranjeras.

12 Y respondió todo aquella concurrencia, y dijeron en alta voz: Así se haga conforme a tu palabra.

13 Mas el pueblo es mucho, y el tiempo lluvioso, y no hay fuerza para estar en la calle: ni la obra es de un día ni de dos, porque somos muchos los que hemos prevaricado en este asunto.

14 Estén ahora nuestro príncipes, los de toda la congregación; y todos aquellos que en nuestras ciudades hubieren tomado mujeres extranjeras, vengan a tiempos aplazados, y con ellos los ancianos de cada ciudad, y los jueces de ellas, hasta que apartemos de nosotros el furor de la ira de nuestro Poderoso sobre esto.

15 Fueron pues puestos sobre este asunto Jonatán hijo de Asael, y Jaazías hijo de Tikvah; y Mesulam y Sabetai, levitas, les ayudaron.

16 E hicieron así los hijos de la deportación. Y apar-

tados que fueron luego Esdras el sacerdote, y los varones cabezas de familias en la casa de sus padres, todos ellos por sus nombres, se sentaron el primer día del mes décimo para consultar el asunto.

17 Y concluyeron, con todos aquellos que habían tomado mujeres extranjeras, al primer día del mes primero.

18 Y de los hijos de los sacerdotes que habían tomado mujeres extranjeras, fueron hallados estos: De los hijos de Yeshúa hijo de Josadec, y de sus hermanos: Maasías, y Eliezer, y Jarib, y Gedalías;

19 Y dieron su mano en promesa de echar a sus mujeres, y ofrecieron como culpados un carnero de los rebaños por su delito.

20 Y de los hijos de Immer: Hanani y Zebadías.

21 Y de los hijos de Harím, Maasiás, y Elías, y Semeías, y Jehiel, y Uzzías.

22 Y de los hijos de Fasur: Elioenai, Maasías, Ismael, Natanael, Jozabad, y Elasa.

23 Y de los hijos de los levitas: Jozabad, y Simi, Kelaía (este es Kelita), Petaía, Judá y Eliezer.

24 Y de los cantores, Eliasib; y de los porteros: Selum, y Telem, y Uri.

25 Asimismo de Israel: De los hijos de Faros: Ramía e Izzías, y Malquías, y Miamim, y Eleazar, y Malquías, y Benaías.

26 Y de los hijos de Elam: Matanías, Zacarías, y Jehiel, y Abdi, y Jeremot, y Elía.

27 Y de los hijos de Zattu: Elioenai, Eliasib, Matanías, y Jeremot, y Zabad, y Aziza.

28 Y de los hijos de Bebai: Johanán, Hananías, Zabbai, Atlai.

29 Y de los hijos de Bani: Mesulam, Maluc, y Adaías, Jasub, Y Seal, y Ramot.

30 Y de los hijos de Pahat-moab: Adna, y Queleal, Benaías, Maasías, Matanías, Besaleel, Binnui y Manasés.

31 Y de los hijos de Harim: Eliezer, Issia, Malquías, Semeía, Simeón,

32 Benjamín, Maluc, Semarías.

33 De los hijos de Hasum: Matenai, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai, Manasés, Sami.

34 De los hijos de Bani: Maadi, Amram y Uel,

35 Benaías, Bedías, Queluhi,

36 Vanías, Meremot, Eliasib,

37 Matanías, Matenai, y Jaasai,

38 Y Bani, y Binnui, Simi,

39 Y Selemías y Natán y Adaías,

40 Macnadbai, Sasai, Saray,

41 Azareel, y Selamías, Semarías,

42 Salum, Amarías, Josef.

43 Y de los hijos de Nebo: Jehiel, Matitías, Zabad, Zebina, Jadau, y Joel, Benaías.

44 Todos estos habían tomado mujeres extranjeras; y

había mujeres de ellos que habían parido hijos.

NEHEMÍAS

Capítulo 1

1 PALABRAS de Nehemías, hijo de Hacalías. Y acaeció en el mes de Quisleu, en el año veinte, estando yo en Susán, capital del reino,

2 Que vino Hanani, uno de mis hermanos, él y ciertos varones de Judá, y les pregunté por los judíos que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalem.

3 Y me dijeron: El remanente, los que quedaron de la cautividad allí en la provincia, están en gran mal y oprobio, y el muro de Jerusalem derribado, y sus puertas quemadas a fuego.

4 Y fue que, como yo oí estas palabras, me senté y lloré, y me enluté por algunos días, y ayuné y oré delante del Poderoso de los cielos.

5 Y dije: Te ruego, oh Yahweh, Poderoso de los cielos, fuerte, grande, y terrible, que guarda el pacto y la misericordia a los que lo aman y guardan sus mandamientos;

6 esté ahora atento tu oído, y tus ojos abiertos, para oír la oración de tu siervo, que yo hago ahora delante de ti día y noche, por los hijos de Israel tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado.

7 En extremo nos hemos corrompido contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, y estatutos y juicios, que mandaste a Moisés tu siervo.

8 Acuérdate ahora de la palabra que ordenaste a Moisés tu siervo, diciendo: Ustedes prevaricarán, y yo los esparciré por los pueblos:

9 mas se volverán a mí, y guardarán mis mandamientos, y los pondrán por obra. Si fuere su dispersión hasta el cabo de los cielos, de allí los juntaré; y los traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre.

10 Ellos pues son tus siervos y tu pueblo, los cuales redimiste con tu gran fortaleza, y con tu mano fuerte.

11 Te ruego, oh Yahweh, que esté ahora atento tu oído a la oración de tu siervo, y la oración de tus siervos, quienes desean temer tu nombre: y ahora concede hoy próspero suceso a tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón. Porque yo servía de copero al rey.

Capítulo 2

1 Y FUE en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, que estando ya el vino delante de él, tomé el vino, y lo di al rey. Y como yo no había estado antes triste

en su presencia,

2 me dijo el rey: ¿Por qué está triste tu rostro, pues no estás enfermo? No es esto sino quebranto de corazón. Entonces temí en gran manera.

3 Y dije al rey: El rey viva para siempre. ¿Cómo no estará triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas del fuego?

4 Y me dijo el rey: ¿Qué cosa pides? Entonces oré al Poderoso de los cielos,

5 Y dije al rey: Si al rey le place, y si agrada tu siervo delante de ti, que me envíes a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré.

6 Entonces el rey me dijo, (y la reina estaba sentada junto a él): ¿Hasta cuándo será tu viaje, y cuándo volverás? Y le plació al rey enviarme, después que yo le señalé un tiempo.

7 Además dije al rey: Si al rey le place, que se me den cartas para los gobernadores de la otra parte del río, que me franqueen el paso hasta que llegue a Judá;

8 Y carta para Asaf, guarda del bosque del rey, a fin de que me dé madera para enmaderar los portales del palacio de la casa, y para el muro de la ciudad, y la casa donde entraré. Y me otorgó lo el rey, según la benéfica mano de Yahweh sobre mí.

9 Y vine luego a los gobernadores de la otra parte del río, y les dí las cartas del rey. Y el rey envió conmigo capitanes del ejército y gente de a caballo.

10 Y oyéndolo Sanbalat el horonita, y Tobías, el siervo ammonita, les disgustó en extremo que viniese alguno para procurar el bien de los hijos de Israel.

11 Llegué pues a Jerusalem, y cuando hube estado allí tres días,

12 me levanté de noche, yo y unos pocos varones conmigo, y no declaré a hombre alguno lo que el Poderoso había puesto en mi corazón que hiciese en Jerusalem; ni había bestia conmigo, excepto la cabalgadura en que cabalgaba.

13 Y salí de noche por la puerta del Valle hacia la fuente del Dragón y a la puerta del Muladar; y consideré los muros de Jerusalem que estaban derribados, y sus que puertas estaban consumidas del fuego.

14 Pasé luego a la puerta de la Fuente, y al estanque del Rey; mas no había lugar por donde pasase la cabalgadura en que iba.

15 Y subí por el torrente de noche, y consideré el muro, y regresando entré por la puerta del Valle, y me volví.

16 Y no sabían los magistrados dónde yo había ido, ni qué había hecho; ni hasta entonces lo había yo declarado a los judíos y sacerdotes, ni a los nobles y magistrados, ni a los demás que hacían la obra.

17 Les dije pues: Ustedes ven el mal en que estamos, que Jerusalem está desierta, y sus puertas consumidas del fuego: vengan, y edifiquemos el muro de Jerusalem, y no estemos más en oprobio.

18 Entonces les declaré cómo la mano de mi Poderoso era buena sobre mí, y asimismo las palabras del rey, que me había dicho. Y dijeron: Levantémonos, y edifiquemos. Así esforzaron sus manos para bien.

19 Mas habiéndolo oído Sambalat el horonita, y Tobías el siervo ammonita, y Gesem el árabe, se burlaron de nosotros, y nos despreciaron, diciendo: ¿Qué es esto que hacen ustedes? ¿Se rebelan contra el rey?

20 Y les devolví respuesta, y les dije: el Poderoso de los cielos, él nos prosperará, y nosotros sus siervos nos levantaremos y edificaremos; pues ustedes no tienen parte, ni derecho, ni memoria en Jerusalem.

Capítulo 3

1 Y SE LEVANTÓ Eliasib el gran sacerdote con sus hermanos los sacerdotes, y edificaron la puerta de las Ovejas. Ellos aparejaron y levantaron sus puertas hasta la torre de Meah, aparejándola hasta la torre de Hananeel.

2 Y junto a ella edificaron los varones de Jericó: y luego edificó Zacur hijo de Imri.

3 Y los hijos de Senaa edificaron la puerta del Pescado: ellos la enmaderaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos.

4 Y junto a ellos restauró Meremot hijo de Urías, hijo de Cos, y al lado de ellos, restauró Mesulam hijo de Berequías, hijo de Mesezabeel. Junto a ellos restauró Sadoc hijo de Baana.

5 E inmediato a ellos restauraron los tecoitas; mas sus grandes no prestaron su cerviz a la obra de su Soberano.

6 Y la puerta Vieja restauraron Joiada hijo de Pasea, y Mesulam hijo de Besodías: ellos la enmaderaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos.

7 Junto a ellos restauró Melatías el gabaonita, y Jadón meronotita, varones de Gabaón y de Mizpa, por la silla del gobernador de la otra parte del río.

8 Y junto a ellos restauró Uzziel hijo de Harhaía, de los plateros; junto al cual restauró también Hananías, hijo de un perfumero. Así dejaron reparada a Jerusalem hasta el muro ancho.

9 Junto a ellos restauró también Repaías hijo de Hur, príncipe de la mitad de la región de Jerusalem.

10 Asimismo restauró junto a ellos, y frente a su casa, Jedaías hijo de Harumaf; y junto a él restauró Hattus hijo de Hasbanías.

11 Malquías hijo de Harim y Hasub hijo de Pahatmoab, restauraron la otra medida, y la torre de los Hornos.

12 Junto a ellos restauró Salum hijo de Lohes, prínci-

pe de la mitad de la región de Jerusalem, él con sus hijas.

13 La puerta del Valle la restauró Hanún con los moradores de Zanoa: ellos la reedificaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos, y mil codos en el muro hasta la puerta del Muladar.

14 Y reedificó la puerta del Muladar, Malquías hijo de Recab, príncipe de la provincia de Bet-hacerem: él la reedificó, y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos.

15 Y Salum hijo de Kol-hozé, príncipe de la región de Mizpa, restauró la puerta de la Fuente: él la reedificó, y la enmaderó, y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos, y el muro del estanque de Selah hacia la huerta del rey, y hasta las gradas que descienden de la ciudad de David.

16 Después de él restauró Nehemías hijo de Azbuc, príncipe de la mitad de la región de Bet-sur, hasta delante de los sepulcros de David, y hasta el estanque labrado, y hasta la casa de los Valientes.

17 Tras él restauraron los levitas, Rehum hijo de Bani; junto a él restauró Asabías, príncipe de la mitad de la región de Ceila en su región.

18 Después de él restauraron sus hermanos, Bavvai hijo de Henadad, príncipe de la mitad de la región de Ceila.

19 Y junto a él restauró Ezer hijo de Yeshúa, príncipe de Mizpa, la otra medida frente a la subida de la armería de la esquina.

20 Después de él se entusiasmó a restaurar Baruc el hijo de Zacai la otra medida, desde la esquina hasta la puerta de la casa de Eliasib el gran sacerdote.

21 Tras él restauró Meremot hijo de Urías hijo de Cos la otra medida, desde la entrada de la casa de Eliasib, hasta el cabo de la casa de Eliasib.

22 Después de él restauraron los sacerdotes, los varones del valle.

23 Después de ellos restauraron Benjamín y Hasub, frente a su casa: y después de estos restauró Azarías, hijo de Maasías hijo de Ananías, cerca de su casa.

24 Después de él restauró Binnui hijo de Henadad la otra medida, desde la casa de Azarías hasta la revuelta, y hasta la esquina.

25 Paal hijo de Uzai, enfrente de la esquina y la torre alta que sale de la casa del rey, que está en el patio de la cárcel. Después de él, Pedaía hijo de Faros.

26 (Y los netineos estuvieron en Ofel hasta enfrente de la puerta de las Aguas al oriente, y la torre que sobresalía.)

27 Después de él restauraron los Tecoitas la otra medida, enfrente de la gran torre que sobresale, hasta el muro de Ofel.

28 Desde la puerta de los Caballos restauraron los sacerdotes, cada uno enfrente de su casa.

29 Después de ellos resturó Sadoc hijo de Immer, enfrente de su casa: y después de él restauró Semaías hijo de Secanías, guarda de la puerta oriental.

30 Tras él restauró Hananías hijo de Selemías, y Anún hijo sexto de Salaf, la otra medida. Después de él restauró Mesulam, hijo de Berequías, enfrente de su cámara.

31 Después de él restauró Malquías hijo del platero, hasta la casa de los netineos y de los mercaderes, enfrente de la puerta del Juicio, y hasta la sala de la esquina.

32 Y entre la sala de la esquina hasta la puerta de las Ovejas, restauraron los plateros, y los mercaderes.

Capítulo 4

1 Y SUCEDIÓ que como oyó Sanbalat que nosotros edificábamos el muro, se encolerizó y se enojó en gran manera, e hizo burla de los judíos.

2 Y habló delante de sus hermanos y del ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Les van a permitir? ¿Van a sacrificar? ¿Van a acabar en un día? ¿Van a resucitar de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas?

3 Y estaba junto a él Tobías el ammonita, el cual dijo: Aun lo que ellos edifican, si subiere una zorra derribará su muro de piedra.

4 Oye, oh Poderoso nuestro, que estamos en menosprecio, y vuelve el oprobio de ellos sobre su cabeza, y dalos en presa en la tierra de su cautiverio:

5 Y no cubras su iniquidad, ni su pecado sea raído delante de tu rostro; porque se airaron contra los que edificaban.

6 Edificamos pues el muro, y toda la muralla fue junta hasta su mitad: y el pueblo tuvo ánimo para obrar.

7 Mas aconteció que oyendo Sanbalat y Tobías, y los árabes, y los ammonitas, y los de Asdod, que los muros de Jerusalem eran reparados, porque ya los portillos comenzaban a cerrarse, se encolerizaron mucho;

8 Y conspiraron todos a una para venir a combatir a Jerusalem, y a hacerle daño.

9 Entonces oramos a nuestro Poderoso, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche.

10 Y dijo Judá: Las fuerzas de los acarreadores se han debilitado, y el escombros es mucho, y no podemos edificar el muro.

11 Y nuestros enemigos dijeron: No sepan, ni vean, hasta que entremos en medio de ellos, y los matemos, y hagamos cesar la obra.

12 Pero sucedió que como vinieron los judíos que habitaban entre ellos, nos dieron aviso diez veces de todos los lugares de donde volvían a nosotros.

13 Entonces puse por los bajos del lugar, detrás del muro, en las alturas de los peñascos, puse el pueblo por

familias con sus espadas, con sus lanzas, y con sus arcos.

14 Después miré, y me levanté, y dije a los principales y a los magistrados, y al resto del pueblo: No teman delante de ellos: acuérdense de Yahweh el grande y terrible, y peleen por sus hermanos, por sus hijos y por sus hijas, por sus mujeres y por sus casas.

15 Y sucedió que como oyeron nuestros enemigos que lo habíamos entendido, el Todopoderoso disipó el consejo de ellos, y nos volvimos todos al muro, cada uno a su obra.

16 Mas fue que desde aquel día la mitad de los jóvenes trabajaba en la obra, y la otra mitad de ellos tenía lanzas y escudos, y arcos, y corazas; y los príncipes estaban tras toda la casa de Judá.

17 Los que edificaban en el muro, y los que llevaban cargas y los que cargaban, con una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenían la espada.

18 Porque los que edificaban, cada uno tenía su espada ceñida a sus lomos, y así edificaban y el que tocaba la trompeta estaba junto a mí.

19 Y dije a los principales, y a los magistrados y al resto del pueblo: La obra es grande y larga, y nosotros estamos apartados en el muro, lejos los unos de los otros.

20 En el lugar donde oyeren la voz de la trompeta, reúnanse allí a nosotros: nuestro Poderoso peleará por nosotros.

21 Nosotros pues trabajábamos en la obra; y la mitad de ellos tenían lanzas desde la subida del alba hasta salir las estrellas.

22 También dije entonces al pueblo: Cada uno con su criado se quede dentro de Jerusalem, y hágannos guardia de noche, y de día a la obra.

23 Y ni yo, ni mis hermanos, ni mis jóvenes, ni la gente de guardia que me seguía, desnudamos nuestro vestido: cada uno se desnudaba solamente para lavarse.

Capítulo 5

1 ENTONCES fue grande el clamor del pueblo y de sus mujeres contra los judíos sus hermanos.

2 Y había quien decía: Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos muchos: por tanto hemos tomado grano para comer y vivir.

3 Y había quienes decían: Hemos empeñado nuestras tierras, y nuestras viñas, y nuestras casas, para comprar grano en el hambre.

4 Y había quienes decían: Hemos tomado prestado dinero para el tributo del rey, sobre nuestras tierras y viñas.

5 Ahora bien, nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, nuestros hijos como sus hijos; y he aquí que nosotros sujetamos a nuestros hijos y a nuestras hijas a servidumbre, y hay algunas de nuestras hijas sujetas: mas

no hay facultad en nuestras manos para rescatarlas, porque nuestras tierras y nuestras viñas son de otros.

6 Y me enojé en gran manera cuando oí su clamor y estas palabras.

7 Lo medité entonces para conmigo, y reprendí a los principales y a los magistrados, y les dije: ¿Toman ustedes cada uno usura de sus hermanos? Y convoqué contra ellos una gran junta.

8 Y le dije: Nosotros rescatamos a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a las naciones, conforme a la facultad que había en nosotros: ¿y ustedes aun venden a sus hermanos, y serán vendidos a nosotros? Y callaron, pues no tuvieron qué responder.

9 Y dije: No está bien lo que hacen, ¿no andarán en temor de nuestro Poderoso, por no ser el oprobio de las naciones enemigas nuestras?

10 También yo, y mis hermanos, y mis criados, les hemos prestado dinero y grano: relevémoslos ahora de este gravamen.

11 Les ruego que les devuelvan hoy sus tierras, sus viñas, sus olivares, y sus casas, y la centésima parte del dinero y grano, del vino y del aceite que ustedes demandan de ellos.

12 Y dijeron: Devolveremos, y nada les demandaremos; haremos así como tú dices. Entonces convoqué a los sacerdotes, y los juramenté que harían conforme a esto.

13 Además sacudí mi vestido, y dije: Así sacuda el Todopoderoso de su casa y de su trabajo a todo hombre que no cumpliera esto, y así sea sacudido y vacío. Y respondió toda la congregación: ¡Amén! Y alabaron a Yahweh. Y el pueblo hizo conforme a esto.

14 También desde el día que me mandó el rey que fuese gobernador de ellos en la tierra de Judá, desde el año veinte del rey Artajerjes hasta el año treinta y dos, doce años, ni yo ni mis hermanos comimos el pan del gobernador.

15 Mas los primeros gobernadores que fueron antes de mí, cargaron al pueblo, y tomaron de ellos por el pan y por el vino sobre cuarenta siclos de plata: a más de esto, sus criados dominaban sobre el pueblo; pero yo no hice así, a causa del temor del Poderoso.

16 También en la obra de este muro instauré mi parte, y no compramos una heredad: y todos mis criados juntos estaban allí a la obra.

17 Además ciento cincuenta hombres de los judíos y magistrados, y los que venían a nosotros de las naciones que están en nuestros contornos, estaban a mi mesa.

18 Y lo que se aderezaba para cada día era un buey, seis ovejas escogidas, y aves también se aparejaban para mí, y cada diez días vino en toda abundancia: y con todo esto nunca requerí el pan del gobernador, porque la servidumbre de este pueblo era grave.

19 Acuérdate de mí para bien, Poderoso mío, y de todo lo que hice a este pueblo.

Capítulo 6

1 Y FUE que habiendo oído Sanbalat, y Tobías, y Gesem el árabe, y los demás enemigos nuestros, que había yo edificado el muro, y que no quedaba en él grieta, (aunque hasta aquel tiempo no había puesto en las puertas las hojas,)

2 Sanbalat y Gesem enviaron a decirme: Ven, y compongámonos juntos en alguna de las aldeas en el campo de Ono. Mas ellos habían pensado hacerme mal.

3 Y les envié mensajeros, diciendo: Yo hago una gran obra, y no puedo ir; porque cesaría la obra, si la dejo yo para ir a ustedes.

4 Y enviaron a mí con el mismo asunto por cuatro veces, y yo les respondí de la misma manera.

5 Envió entonces Sanbalat a mí su criado, a decir lo mismo por quinta vez, con una carta abierta en su mano,

6 En la cual estaba escrito: Se ha oído entre las naciones, y Gasmu lo dice, que tú y los judíos piensan rebelarse; y que por eso edificas tú el muro, con la mira, según estas palabras, de ser tú su rey;

7 Y que has puesto profetas que proclamen de ti en Jerusalem, diciendo: ¡Hay rey en Judá! Y ahora serán oídas del rey las tales palabras: ven por tanto, y consultemos juntos.

8 Entonces envié yo a decirles: No hay tal cosa como dices, sino que de tu corazón tú lo inventas.

9 Porque todos ellos nos ponían miedo, diciendo: Se debilitarán las manos de ellos en la obra, y no será hecha. Esfuerza pues mis manos, oh Poderoso.

10 Vine luego en secreto a casa de Semaías hijo de Delaías, hijo de Mehetabeel, porque él estaba encerrado; el cual me dijo: Juntémonos en la casa del Todopoderoso dentro del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vienen para matarte; sí, esta noche vendrán a matarte.

11 Entonces dije: ¿Un hombre como yo ha de huir? ¿y quién, que como yo fuera, entraría al templo para salvar la vida? No entraré.

12 Y entendí que el Poderoso no lo había enviado, sino que hablaba aquella profecía contra mí, porque Tobías y Sanbalat le habían alquilado por salario.

13 Porque fue sobornado para hacerme temer así, y que pecase, y les sirviera de mal nombre con que fuera yo infamado.

14 Acuérdate, Poderoso mío, de Tobías y de Sanbalat, conforme a estas sus obras, y también de Noadías la profetisa, y de los otros profetas que trataban de darme miedo.

15 Se acabó pues el muro el veinticinco del mes de

Elul, en cincuenta y dos días.

16 Y como lo oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las naciones que estaban en nuestros alrededores, y se abatieron mucho sus ojos, y conocieron que por nuestro Poderoso había sido hecha esta obra.

17 Asimismo en aquellos días iban muchas cartas de los principales de Judá a Tobías, y las de Tobías venían a ellos.

18 Porque muchos en Judá se habían conjurado con él, porque era yerno de Secanías hijo de Ara; y Johanán su hijo había tomado la hija de Mesulam, hijo de Berequías.

19 También contaban delante de mí sus buenas obras, y le referían mis palabras. Y enviaba Tobías cartas para atemorizarme.

Capítulo 7

1 Y LUEGO que el muro fue edificado, y coloqué las puertas, y fueron señalados porteros y cantores y levitas,

2 mandé a mi hermano Hanani, y a Hananías, príncipe del palacio de Jerusalem, (porque era éste, como varón de verdad y temeroso del Todopoderoso, sobre muchos;)

3 Y les dije: Que no se abran las puertas de Jerusalem hasta que caliente el sol: y aun ellos presentes, cierren las puertas, y atranquen. Y señalé guardas de los moradores de Jerusalem, cada cual en su guardia, y cada uno delante de su casa.

4 Y la ciudad era espaciosa y grande, pero poco pueblo dentro de ella, y no había casas reedificadas.

5 Y puso el Poderoso en mi corazón que juntase los principales, y los magistrados, y el pueblo, para que fuesen inscritos por el orden de sus linajes: y hallé el libro de la genealogía de los que habían subido antes, y encontré en él escrito:

6 Estos son los hijos de la provincia que subieron de la cautividad, de la dispersión que hizo pasar Nabucodonosor el rey de Babilonia, y que volvieron a Jerusalem y a Judá cada uno a su ciudad;

7 Los cuales vinieron con Zorobabel, Yeshúa, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani, Mardoqueo, Bilsán, Misperet, Bigvai, Nehum, Baana. La cuenta de los varones del pueblo de Israel:

8 Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos;

9 Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos;

10 Los hijos de Ara, seiscientos cincuenta y dos;

11 Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Yeshúa y de Joab, dos mil ochocientos dieciocho;

12 Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro;

13 Los hijos de Zattu, ochocientos cuarenta y cinco;

14 Los hijos de Zacai, setecientos y sesenta;

15 Los hijos de Binnui, seiscientos cuarenta y ocho;

16 Los hijos de Bebai, seiscientos veintiocho;

- 17 Los hijos de Azgad, dos mil seiscientos veintidós;
 18 Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y siete;
 19 Los hijos de Bigvai, dos mil sesenta y siete;
 20 Los hijos de Addin, seiscientos cincuenta y cinco;
 21 Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho;
 22 Los hijos de Hasum, trescientos veintiocho;
 23 Los hijos de Besai, trescientos veinticuatro;
 24 Los hijos de Harif, ciento doce;
 25 Los hijos de Gabaón, noventa y cinco;
 26 Los varones de Bet-lehem y de Netofa, ciento ochenta y ocho;
 27 Los varones de Anatot, ciento veintiocho;
 28 Los varones de Bet-azmavet, cuarenta y dos;
 29 Los varones de Quiriat-yearim, Quefira y Beerot, setecientos cuarenta y tres;
 30 Los varones de Rama y de Gebaa, seiscientos veintiuno;
 31 Los varones de Micmás, ciento veintidós;
 32 Los varones de Bet-el y de Ai, ciento veintitrés;
 33 Los varones de la otra Nebo, cincuenta y dos;
 34 Los hijos de la otra Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro;
 35 Los hijos de Harim, trescientos y veinte;
 36 Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco;
 37 Los hijos de Lod, de Hadid, y Ono, setecientos veintiuno;
 38 Los hijos de Senaa, tres mil novecientos treinta.
 39 Los sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la casa de Jesuá, novecientos setenta y tres;
 40 Los hijos de Immer, mil cincuenta y dos;
 41 Los hijos de Pashur, mil doscientos cuarenta y siete;
 42 Los hijos de Harim, mil diez y siete.
 43 Levitas: los hijos de Jesuá, de Cadmiel, de los hijos de Odevía, setenta y cuatro.
 44 Cantores: los hijos de Asaf, ciento cuarenta y ocho.
 45 Porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Accub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai, ciento treinta y ocho.
 46 Netineos: los hijos de Siha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot,
 47 Los hijos de Queros, los hijos de Siaan, los hijos de Fadón,
 48 Los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Salmai,
 49 Los hijos de Hanán, los hijos de Giddel, los hijos de Gahar,
 50 Los hijos de Rehaía, los hijos de Resín, los hijos de Necoda,
 51 Los hijos de Gazzam, los hijos de Uzza, los hijos de Fasea,
 52 Los hijos de Besai, los hijos de Meunim, los hijos de Nefisesim,
 53 Los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur,
 54 Los hijos de Baslit, los hijos de Mehida, los hijos de Harsa,
 55 Los hijos de Barcos, los hijos de Sísera, los hijos de Tema,
 56 Los hijos de Nesía, los hijos de Hatifa.
 57 Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Perida,
 58 Los hijos de Yaalá, los hijos de Darcón, los hijos de Giddel,
 59 Los hijos de Sefatías, los hijos de Hattil, los hijos de Poquéret-hassebaim, los hijos de Amón.
 60 Todos los netineos, e hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.
 61 Y estos son los que subieron de Tel-melah, Tel-harsa, Querub, Addón, e Immer, los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran de Israel:
 62 Los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cuarenta y dos.
 63 Y de los sacerdotes: los hijos de Habaías, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai el galaadita, y se llamó del nombre de ellas.
 64 Estos buscaron su registro de genealogías, y no se halló; y fueron echados del sacerdocio.
 65 Y les dijo el gobernador que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese un sacerdote con Urim y Tummim.
 66 La congregación toda junta era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta,
 67 Sin sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete; y entre ellos había doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras.
 68 Sus caballos, setecientos treinta y seis; sus mulos, doscientos cuarenta y cinco;
 69 Camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos veinte.
 70 Y algunos de los príncipes de las familias dieron para la obra. El Tirsata dió para el tesoro mil dracmas de oro, cincuenta tazones, y quinientas treinta vestiduras sacerdotales.
 71 Y de los príncipes de las familias dieron para el tesoro de la obra, veinte mil dracmas de oro, y dos mil doscientas minas de plata.
 72 Y lo que dió el resto del pueblo fue veinte mil dracmas de oro, y dos mil minas de plata, y sesenta y siete vestiduras sacerdotales.
 73 Y habitaron los sacerdotes y los levitas, y los por-

teros, y los cantores, y los del pueblo, y los netineos, y todo Israel, en sus ciudades. Y venido el mes séptimo, los hijos de Israel estaban en sus ciudades.

Capítulo 8

1 Y SE JUNTÓ todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba, que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual mandó Yahweh a Israel.

2 Y Esdras el sacerdote, trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres, y de todo entendido para escuchar, el primer día del mes séptimo.

3 Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el medio día, en presencia de hombres y mujeres y entendidos; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley.

4 Y Esdras el escriba estaba sobre una plataforma de madera, que habían hecho para ello; y junto a él estaban Matitías, y Sema, y Anías, y Urías, e Hilcías, y Maasías, a su mano derecha; y a su mano izquierda, Pedaía, Misael, y Malquías, y Hasum, y Hasbedana, Zacarías, y Mesulam.

5 Abrió pues Esdras el libro a ojos de todo el pueblo, (porque estaba más alto que todo el pueblo); y como lo abrió, todo el pueblo estuvo atento.

6 Bendijo entonces Esdras a Yahweh, el Todopoderoso grande. Y todo el pueblo respondió, ¡Amén! ¡Amén!, alzando sus manos; y se humillaron, y adoraron a Yahweh inclinados a tierra.

7 Y Jesuúa, y Bani, y Serebías, Jamín, Accub, Sabetai, Odías, Maasías, Celita, Azarías, Jozabed, Hanán, Pelaía, levitas, hacían entender al pueblo la ley: y el pueblo estaba en su lugar.

8 Y leían en el libro de la ley del Todopoderoso claramente, y exponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.

9 Y Nehemías el gobernador, y el sacerdote Esdras, escriba, y los levitas que hacían entender al pueblo, dijeron a todo el pueblo: Es un día santo a Yahweh nuestro Poderoso; no se entristezcan, ni lloren: porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley.

10 Les dijo luego: Vayan, coman manjares, y beban bebida dulce, y envíen porciones a los que no tienen preparado; porque es un día santo a nuestro Soberano: y no se entristezcan, porque el gozo de Yahweh es su fortaleza.

11 Los levitas pues, hacían callar a todo el pueblo, diciendo: Callen, que es un día santo, y no se entristezcan.

12 Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a enviar porciones, y a gozar de grande alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado.

13 Y al día siguiente se juntaron los príncipes de las

familias de todo el pueblo, sacerdotes, y levitas, a Esdras escriba, para entender las palabras de la ley.

14 Y hallaron escrito en la ley que Yahweh había mandado por mano de Moisés, que habitasen los hijos de Israel en cabañas en la solemnidad del mes séptimo;

15 Y que hiciesen saber, y pasar pregón por todas sus ciudades y por Jerusalem, diciendo: Salgan al monte, y traigan ramas de oliva, y ramas de pino, y ramas de arrayán, y ramas de palmas, y ramas de todo árbol frondoso, para hacer cabañas como está escrito.

16 Salió pues el pueblo, y trajeron, y se hicieron cabañas, cada uno sobre su terrado, y en sus patios, y en los patios de la casa del Todopoderoso, y en la plaza de la puerta de las Aguas, y en la plaza de la puerta de Efraím.

17 Y toda la congregación que volvió de la cautividad hicieron cabañas, y en cabañas habitaron; porque desde los días de Josué hijo de Nun hasta aquel día, no habían hecho así los hijos de Israel. Y hubo alegría muy grande.

18 Y leyó Esdras en el libro de la ley del Todopoderoso cada día, desde el primer día hasta el postrero; e hicieron la solemnidad por siete días, y al octavo día una congregación, según el reglamento.

Capítulo 9

1 Y EL día veinticuatro del mismo mes se juntaron los hijos de Israel en ayuno, y con sacos, y tierra sobre sí.

2 Y se había ya apartado la simiente de Israel de todos los extranjeros; y estando en pie, confesaron sus pecados, y las iniquidades de sus padres.

3 Y puestos de pie en su lugar, leyeron en el libro de la ley de Yahweh su Poderoso la cuarta parte del día, y la cuarta parte confesaron y adoraron a Yahweh su Poderoso.

4 Se levantaron luego sobre la grada de los levitas, Yeshúa y Bunni, Serebías, Dani Cadmiel, Sebanías, Bani y Quenani, y clamaron en voz alta a Yahweh su Poderoso.

5 Y dijeron los levitas, Yeshúa y Cadmiel, Bani, Hosabnías, Serebías, Odaías, Sebanías y Petaía: Levántense, bendigan a Yahweh su Poderoso desde el siglo hasta el siglo; y bendigan el nombre tuyo, glorioso y alto sobre toda bendición y alabanza.

6 Tú, oh Yahweh, eres solo; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, y toda su milicia, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran.

7 Tú eres, oh Yahweh, el Todopoderoso que escogiste a Abram, y lo sacaste de Ur de los Caldeos, y le pusiste el nombre Abraham;

8 Y hallaste fiel su corazón delante de ti, e hiciste con él una alianza para darle la tierra del cananeo, del heteo, y del amorreo, y del perezeeo, y del jebuseo, y del gergeseo,

para darla a su simiente: y cumpliste tu palabra, porque eres justo.

9 Y miraste la aflicción de nuestros padres en Egipto, y oíste el clamor de ellos en el mar Rojo;

10 Y diste señales y maravillas en Faraón, y en todos sus siervos, y en todo el pueblo de su tierra; porque sabías que habían actuado arrogantemente contra ellos; e hiciste un nombre grande, como este día.

11 Y dividiste el mar delante de ellos y pasaron por medio de ella en seco; y a sus perseguidores echaste en los abismos, como una piedra en grandes aguas.

12 Y con columna de nube los guiaste de día, y con columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde habían de ir.

13 Y sobre el monte de Sinaí descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos buenos:

14 Y les notificaste tu sábado santo, y les prescribiste, por mano de Moisés tu siervo, mandamientos y estatutos y ley.

15 Y les diste pan del cielo en su hambre, y en su sed les sacaste aguas de la piedra; y les dijiste que entrasen a poseer la tierra, por la cual alzaste tu mano que se la habías de dar.

16 Mas ellos y nuestros padres actuaron arrogantemente, y endurecieron su cerviz, y no escucharon tus mandamientos,

17 Y no quisieron oír, ni se acordaron de tus maravillas que habías hecho con ellos; antes endurecieron su cerviz, y en su rebelión pensaron poner un caudillo para volverse a su servidumbre. Pero tú eres el Poderoso de perdonar, clemente y piadoso, tardo para la ira, y de mucha misericordia, pues no los dejaste.

18 Además, cuando hicieron para sí un becerro de fundición, y dijeron: Este es tu Poderoso que te hizo subir de Egipto; y cometieron grandes abominaciones;

19 tú, con todo, por tus muchas misericordias no los abandonaste en el desierto: la columna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni la columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por el cual habían de ir.

20 Y diste tu espíritu bueno para enseñarlos, y no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste en su sed.

21 Y los sustentaste cuarenta años en el desierto; de ninguna cosa tuvieron necesidad: sus vestidos no se envejecieron, ni se hincharon sus pies.

22 Y les diste reinos y pueblos, y los distribuiste por distritos; y poseyeron la tierra de Sehón, y la tierra del rey Hesbón, y la tierra de Og el rey de Basán.

23 Y multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los metiste en la tierra, de la cual habías dicho a sus padres que habían de entrar a poseerla.

24 Y los hijos vinieron y poseyeron la tierra, y humillaste delante de ellos a los moradores del país, a los cananeos, los cuales entregaste en su mano, y a sus reyes, y a los pueblos de la tierra, para que hiciesen de ellos a su voluntad.

25 Y tomaron ciudades fortalecidas, y tierra fértil, y heredaron casas llenas de todo bien, cisternas hechas, viñas y olivares, y muchos árboles de comer; y comieron, y se saciaron, y se engrosaron, y se deleitaron en tu grande bondad.

26 Pero te irritaron, y se rebelaron contra ti, y echaron tu ley tras sus espaldas, y mataron a tus profetas que los amonestaban para convertirlos a ti; e hicieron grandes abominaciones.

27 Y los entregaste en mano de sus enemigos, los cuales los afligieron: y en el tiempo de su tribulación clamaron a ti, y tú desde los cielos los oíste; y según tus muchas misericordias les dabas salvadores, que los salvaran de mano de sus enemigos.

28 Mas en teniendo reposo, se volvían a hacer lo malo delante de ti; por lo cual los dejaste en mano de sus enemigos, que dominaran sobre ellos: pero convertidos clamaban otra vez a ti, y tú desde los cielos los oías, y según tus misericordias muchas veces los libraste.

29 Y los amonestaste que se volvieran a tu ley; mas ellos actuaron arrogantemente, y no oyeron tus mandamientos, sino que pecaron contra tus juicios, los cuales si el hombre hiciere, en ellos vivirá; y dieron un hombro terco, y endurecieron su cerviz, y no escucharon.

30 Y alargaste sobre ellos muchos años, y los amonestaste con tu espíritu por mano de tus profetas, mas no escucharon; por lo cual los entregaste en mano de los pueblos de la tierra.

31 Pero por tus muchas misericordias no los consumiste, ni los dejaste; porque eres el Poderoso clemente y misericordioso.

32 Ahora pues, el Poderoso nuestro, el Poderoso grande, fuerte, terrible, que guardas el pacto y la misericordia, no sea tenido en poco delante de ti todo el trabajo que nos ha alcanzando a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes, y a nuestros profetas, y a nuestros padres, y a todo tu pueblo, desde los días de los reyes de Asiria hasta este día.

33 Pero tú eres justo en todo lo que ha venido sobre nosotros; porque rectamente has hecho, mas nosotros hemos hecho lo malo:

34 Y nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros sacerdotes, y nuestros padres, no pusieron por obra tu ley, ni atendieron a tus mandamientos y a tus testimonios, con que los amonestabas.

35 Y ellos en su reino y en tu mucho bien que les diste, y en la tierra espaciosa y fértil que entregaste delante de

ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron de sus malas obras.

36 He aquí que hoy somos siervos, henos aquí, siervos en la tierra que diste a nuestros padres para que comiesen su fruto y su bien.

37 Y se multiplica su fruto para los reyes que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados, quienes dominan sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestras bestias, conforme a su voluntad, y estamos en grande angustia.

38 A causa pues de todo eso nosotros hacemos fiel alianza, y la escribimos, firmada por nuestros príncipes, por nuestros levitas, y por nuestros sacerdotes.

Capítulo 10

1 y LOS que firmaron fueron, Nehemías el gobernador, hijo de Hacalías, y Sedecías,

2 Seraías, Azarías, Jeremías,

3 Pashur, Amarías, Malquías,

4 Hattus, Sebanías, Maluc,

5 Harim, Meremot, Obadías,

6 Daniel, Ginetón, Baruc,

7 Mesulam, Abías, Miamín,

8 Maazías, Bilgai, Semeías: estos, sacerdotes.

9 Y levitas: Yeshúa hijo de Azanías, Binnui de los hijos de Henadad, Cadmiel;

10 y sus hermanos Sebanías, Odaía, Celita, Pelaías, Hanán;

11 Mica, Rehob, Hasabías,

12 Zacú, Serebías, Sebanías,

13 Odaía, Bani, Beninu.

14 Cabezas del pueblo: Faros, Pahat-moab, Elam, Zattu, Bani,

15 Bunni, Azgad, Bebai,

16 Adonías, Bigvai, Adín,

17 Ater, Ezekías, Azur,

18 Odaía, Hasum, Besai,

19 Arif, Anatot, Nebai,

20 Magpías, Mesulam, Hezir,

21 Mesezabeel, Sadoc, Jada,

22 Pelatías, Hanán, Anaías,

23 Hoseas, Hananías, Asub,

24 Lohes, Pilha, Sobec,

25 Rehum, Hasabna, Maaseías,

26 Y Ahijas, Hanán, Anán,

27 Maluc, Harim, Baana.

28 Y el resto del pueblo, los sacerdotes, levitas, porteros, y cantores, netineos, y todos los que se habían apartado de los pueblos de las tierras a la ley del Todopoderoso, sus mujeres, sus hijos y sus hijas, y todo el que tenía comprensión y discernimiento,

29 Se adhirieron a sus hermanos, sus principales, y entraron en el compromiso y en el juramento de que an-

darían en la ley del Todopoderoso, que fue dada por mano de Moisés siervo del Todopoderoso, y que guardarían y cumplirían todos los mandamientos de Yahweh nuestro Soberano y sus juicios y sus estatutos;

30 y que no daríamos nuestras hijas a los pueblos de la tierra, ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos.

31 Asimismo, que si los pueblos de la tierra trajesen a vender mercaderías y comestibles en día de sábado, nada tomaríamos de ellos en sábado, ni en día santificado; y que dejaríamos el año séptimo, con remisión de toda deuda.

32 Nos impusimos además por ley el cargo de contribuir cada año con la tercera parte de un siclo, para la obra de la casa de nuestro Poderoso;

33 para el pan de la proposición, y para la ofrenda continua, y para el holocausto continuo, de los sábados, y de las lunas nuevas, y de las festividades, y para las santificaciones y sacrificios por el pecado para expiar a Israel, y para toda la obra de la casa de nuestro Poderoso.

34 Echamos también las suertes, los sacerdotes, los levitas, y el pueblo, acerca de la ofrenda de la leña, para traerla a la casa de nuestro Poderoso, según las casas de nuestros padres, en los tiempos determinados cada año, para quemar sobre el altar de Yahweh nuestro Poderoso, como está escrito en la ley.

35 Y que cada año traeríamos las primicias de nuestra tierra, y las primicias de todo fruto de todo árbol, a la casa de Yahweh:

36 Asimismo los primogénitos de nuestros hijos y de nuestras bestias, como está escrito en la ley; y que traeríamos los primogénitos de nuestras vacas y de nuestras ovejas a la casa de nuestro Poderoso, a los sacerdotes que ministran en la casa de nuestro Poderoso:

37 Que traeríamos también las primicias de nuestras masas, y nuestras ofrendas, y del fruto de todo árbol, del vino y del aceite, a los sacerdotes, a las cámaras de la casa de nuestro Poderoso, y el diezmo de nuestra tierra a los levitas; y que los levitas recibirían las décimas de nuestras labores en todas las ciudades:

38 Y que estaría el sacerdote hijo de Aharón con los levitas, cuando los levitas recibieran el diezmo: y que los levitas llevarían el diezmo del diezmo a la casa de nuestro Poderoso, a las cámaras en la casa del tesoro.

39 Porque a las cámaras han de llevar los hijos de Israel y los hijos de Leví la ofrenda del grano, del vino, y del aceite; y allí estarán los vasos del santuario, y los sacerdotes que ministran, y los porteros, y los cantores; y no abandonaremos la casa de nuestro Poderoso.

Capítulo 11

1 Y HABITARON los príncipes del pueblo en Jerusalem; mas el resto del pueblo echó suertes para traer uno de diez que morase en Jerusalem, ciudad santa, y las nueve partes en las otras ciudades.

2 Y bendijo el pueblo a todos los varones que voluntariamente se ofrecieron a morar en Jerusalem.

3 Y éstos son los principales de la provincia que moraron en Jerusalem; mas en las ciudades de Judá habitaron cada uno en su posesión en sus ciudades, de Israel, de los sacerdotes, y levitas, y netineos, y de los hijos de los siervos de Salomón.

4 En Jerusalem pues habitaron de los hijos de Judá, y de los hijos de Benjamín. De los hijos de Judá: Ataías, hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalaleel, de los hijos de Fares;

5 Y Maasías hijo de Baruc, hijo de Colhozé, hijo de Hazaias, hijo de Adaias, hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloni.

6 Todos los hijos de Fares que moraron en Jerusalem, fueron cuatrocientos setenta y ocho hombres fuertes.

7 Y estos son los hijos de Benjamín: Salú hijo de Mesulam, hijo de Joed, hijo de Pedaias, hijo de Colaías, hijo de Maaseías, hijo de Itiel, hijo de Jesaía.

8 Y tras él, Gabbai, Salai, novecientos veintiocho.

9 Y Joel hijo de Zicri, era prefecto de ellos, y Jehudá hijo de Senua, el segundo de la ciudad.

10 De los sacerdotes: Jedaías hijo de Joiarib, Jaquín,

11 Seraías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitub, príncipe de la casa del Todopoderoso,

12 Y sus hermanos los que hacían la obra de la casa, ochocientos veintidós: y Adaias hijo de Jeroham, hijo de Pelaias, hijo de Amsi, hijo de Zacarías, hijo de Pashur, hijo de Malaquías,

13 Y sus hermanos, príncipes de familias, doscientos cuarenta y dos: y Amasai hijo de Azarael, hijo de Azai, hijo de Mesilemot, hijo de Immer,

14 Y sus hermanos, hombres de grande vigor, ciento veintiocho: jefe de los cuales era Zabdiel, hijo de Gedolim.

15 Y de los levitas: Semaías hijo de Hassub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Buni;

16 Y Sabetai y Jozabad, de los principales de los levitas, sobrestantes de la obra exterior de la casa del Todopoderoso;

17 Y Mattanías hijo de Micá, hijo de Zabdi, hijo de Asaf, el principal, el que empezaba las alabanzas y acción de gracias al tiempo de la oración; y Bacucías el segundo de entre sus hermanos; y Abda hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de Jedutún.

18 Todos los levitas en la santa ciudad fueron dos-

cientos ochenta y cuatro.

19 Y los porteros, Accub, Talmón, y sus hermanos, guardas en las puertas, ciento setenta y dos.

20 Y el resto de Israel, de los sacerdotes, de los levitas, en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad.

21 Y los netineos habitaban en Ofel; y Siha y Gispa estaban sobre los netineos.

22 Y el principal de los levitas en Jerusalem era Uzzi hijo de Bani, hijo de Hasabías, hijo de Mattanías, hijo de Micá de los cantores los hijos de Asaf, sobre la obra de la casa del Todopoderoso.

23 Porque había mandamiento del rey acerca de ellos, y determinación acerca de los cantores para cada día.

24 Y Petahías hijo de Mesezabel, de los hijos de Zerah hijo de Judá, estaba a la mano del rey en todo asunto del pueblo.

25 Y tocante a las aldeas y sus tierras, algunos de los hijos de Judá habitaron en Quiriat-arba y sus aldeas, y en Dibón y sus aldeas, y en Jecabseel y sus aldeas;

26 Y en Jesuá, Moladah, y en Bet-pelet;

27 Y en Hasar-sual, y en Beer-seba, y en sus aldeas;

28 Y en Siclag, y en Mecona, y en sus aldeas;

29 Y en En-rimmón, y en Soreah y en Jarmut;

30 Zanoah, Adulam, y en sus aldeas; en Laquis y sus tierras, Azeca y sus aldeas. Y habitaron desde Beer-seba hasta el valle de Hinnom.

31 Y los hijos de Benjamín desde Geba habitaron en Micmás, y Aía, y en Bet-el y sus aldeas;

32 En Anatot, Nob, Ananiah;

33 Hasor, Rama, Gittaim;

34 Hadid, Seboim, Nebalat;

35 Lod, y Ono, valle de los artífices.

36 Y algunos de los levitas, en los repartimientos de Judá y de Benjamín.

Capítulo 12

1 Y ESTOS son los sacerdotes y levitas que subieron con Zorobabel hijo de Sealtiel, y con Yeshúa: Seraías, Jereemías, Esdras,

2 Amarías, Maluc, Hartus,

3 Secanías, Rehum, Meremot,

4 Iddo, Gineto, Abías,

5 Miamin, Maadías, Bilga,

6 Semaías, y Joiarib, Jedaías,

7 Salum, Amoc, Hilcías, Jedaías. Estos eran los príncipes de los sacerdotes y sus hermanos en los días de Yeshúa.

8 Y los levitas: Yeshúa, Binnui, Cadmiel, Serebías, Judá, y Matanías, que con sus hermanos oficiaba en los himnos.

9 Y Bacucías y Unni, sus hermanos, cada cual en su

ministerio.

10 Y Yeshúa engendró a Joiacim, y Joiacim engendró a Eliasib y Eliasib engendró a Joiada,

11 Y Joiada engendró a Jonatán, y Jonatán engendró a Jaddua.

12 Y en los días de Joiacim los sacerdotes cabezas de familias fueron: de Seraías, Meraías; de Jeremías, Hananías;

13 De Esdras, Mesulam; de Amarías, Johanán;

14 De Melica, Jonatán; de Sebanías, Josef;

15 De Harim, Adna; de Meraiot, Helcai;

16 De Iddo, Zacarías; de Ginnetón, Mesulam;

17 De Abías, Zicri; de Miniamín, de Moadías, Piltai;

18 De Bilga, Sammua; de Semaías, Jonatán;

19 De Joiarib, Matenai; de Jedaías, Uzzi;

20 De Salai, Calai; de Amoc, Eber;

21 De Hilcías, Hasabías; de Jedaías, Natanael.

22 Los levitas en días de Eliasib, de Joiada, y de Johanán y Jaddúa, fueron escritos por cabezas de familias; también los sacerdotes, hasta el reinado de Darío el Persa.

23 Los hijos de Leví, cabezas de familias, fueron escritos en el libro de las Crónicas hasta los días de Johanán, hijo de Eliasib.

24 Los cabezas de los levitas: Hasabías, Serebías, y Yeshúa hijo de Cadmiel, y sus hermanos delante de ellos, para alabar y para rendir gracias, conforme al estatuto de David varón del Todopoderoso, guardando su turno.

25 Matanías, y Bacbucías, Obadías, Mesulam, Talmón, Accub, guardas, eran porteros para la guardia a las entradas de las puertas.

26 Estos fueron en los días de Joiacim, hijo de Yeshúa, hijo de Josadac, y en los días del gobernador Nehemías, y del sacerdote Esdras, escriba.

27 Y a la dedicación del muro de Jerusalem buscaron a los levitas de todos los lugares, para traerlos a Jerusalem, para hacer la dedicación y la fiesta con alabanzas y con cánticos, con címbalos, salterios y cítaras.

28 Y fueron reunidos los hijos de los cantores, así de la campiña alrededor de Jerusalem como de las aldeas de Netofati;

29 Y de la casa de Guilgal, y de los campos de Geba, y de Azmavet; porque los cantores se habían edificado aldeas alrededor de Jerusalem.

30 Y se purificaron los sacerdotes y los levitas; y purificaron al pueblo, y las puertas, y el muro.

31 Hice luego subir a los príncipes de Judá sobre el muro, y puse dos coros grandes que fueron en procesión: el uno a la mano derecha sobre el muro hacia la puerta del Muladar.

32 E iba tras de ellos Osaías, y la mitad de los príncipes de Judá,

33 Y Azarías, Esdras y Mesulam,

34 Judá y Benjamín, y Semaías, y Jeremías;

35 Y de los hijos de los sacerdotes iban con trompetas, Zacarías hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf;

36 Y sus hermanos Semaías, y Azarael, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Judá y Hanani, con los instrumentos músicos de David varón del Todopoderoso; y Esdras escriba, delante de ellos.

37 Y a la puerta de la Fuente, en derecho delante de ellos, subieron por las gradas de la ciudad de David, por la subida del muro, desde la casa de David hasta la puerta de las Aguas al oriente.

38 Y el segundo coro iba del lado opuesto, y yo en pos de él, con la mitad del pueblo sobre el muro, desde la torre de los Hornos hasta el muro ancho;

39 Y desde la puerta de Efraím hasta la puerta vieja, y a la puerta del Pescado, y la torre de Hananeel, y la torre de Hamat, hasta la puerta de las Ovejas: y pararon en la puerta de la Cárcel.

40 Pararon luego los dos coros en la casa del Todopoderoso; y yo, y la mitad de los magistrados conmigo;

41 Y los sacerdotes, Eliacim, Maaseías, Miniamin, Micaías, Elioenai, Zacarías, y Hananías, con trompetas;

42 Y Maaseías, y Semeías, y Eleazar, y Uzzi, y Johanán, y Malquías, y Elam, y Ezer. Y los cantores cantaban alto, e Israhía era el prefecto.

43 Y sacrificaron aquel día muchas víctimas, e hicieron alegrías; porque el Todopoderoso los había recreado con grande contentamiento: se alegraron también la mujeres y muchachos; y el gozo de Jerusalem fue oído de lejos.

44 Y en aquel día fueron puestos varones sobre las cámaras de los tesoros, de las ofrendas, de las primicias, y de los diezmos, para juntar en ellas, de los campos de la ciudades, las porciones legales para los sacerdotes y levitas: porque era grande el gozo de Judá con respecto a los sacerdotes y levitas que asistían.

45 Y habían guardado la observancia de su Poderoso, y la observancia de la expiación, como también los cantores y los porteros, conforme al estatuto de David y de Salomón su hijo.

46 Porque desde el tiempo de David y de Asaf, ya de antiguo, había príncipes de cantores, y cántico y alabanza, y acción de gracias al Poderoso.

47 Y todo Israel en días de Zorobabel, y en días de Nehemías, daba raciones a los cantores y a los porteros, cada cosa en su día: consagraban asimismo sus porciones a los levitas, y los levitas consagraban una parte a los hijos de Aharón.

Capítulo 13

1 AQUEL día se leyó en el libro de Moisés oyéndolo el pueblo, y se halló escrito en él que los Ammonitas y Moabitas no debían entrar jamás en la asamblea del Todopoderoso;

2 Por cuanto no salieron a recibir a los hijos de Israel con pan y agua, antes alquilaron a Balaam contra ellos, para que los maldijera: mas nuestro Poderoso volvió la maldición en bendición.

3 Y fue que, como oyeron la ley, apartaron de Israel toda mezcla.

4 Y antes de esto, Eliasib sacerdote, siendo superintendente de la cámara de la casa de nuestro Poderoso, había emparentado con Tobías,

5 Y le había hecho una gran cámara, en la cual guardaban antes las ofrendas, y el perfume, y los vasos, y el diezmo del grano, y del vino y del aceite, que estaba mandado dar a los levitas, a los cantores, y a los porteros; y la ofrenda de los sacerdotes.

6 Mas a todo esto, yo no estaba en Jerusalem; porque el año treinta y dos de Artajerjes rey de Babilonia, vine al rey; y al cabo de días fuí enviado del rey.

7 Y venido a Jerusalem, entendí el mal que había hecho Eliasib en atención a Tobías, haciendo para él una cámara en los patios de la casa del Todopoderoso.

8 Y me dolió en gran manera; y eché todas las alhajas de la casa de Tobías fuera de la cámara;

9 Y dije que limpiasen las cámaras, e hice volver allí las alhajas de la casa del Todopoderoso, las ofrendas y el perfume.

10 Entendí asimismo que las partes de los levitas no se les habían dado; y que los levitas y cantores que hacían el servicio se habían huído cada uno a su heredad.

11 Y reprendí a los magistrados, y dije: ¿Por qué está la casa del Todopoderoso abandonada? Y los junté, y los puse en su lugar.

12 Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino y del aceite, a los almacenes.

13 Y puse por sobrestantes de ellos a Selemías sacerdote, y a Sadoc escriba, y de los levitas, a Pedaías; y a mano de ellos Hanán hijo de Zaccur, hijo de Matanías: pues que eran tenidos por fieles, y de ellos eran el repartir a sus hermanos.

14 Acuérdate de mí, oh Poderoso, en orden a esto, y no raigas mis misericordias que hice en la casa de mi Poderoso, y en sus observancias.

15 En aquellos días ví en Judá algunos que pisaban en lagares el sábado, y que acarreaban paquetes, y cargaban asnos con vino, y también de uvas, de higos, y toda suerte de carga, y traían a Jerusalem en día de sábado; y les protesté acerca del día que vendían el mantenimiento.

16 También estaban en ella Tirios que traían pescado y toda mercadería, y vendían en sábado a los hijos de Judá en Jerusalem.

17 Y reprendí a los amos de Judá, y les dije: ¿Qué mala cosa es esta que ustedes hacen, profanando así el día del sábado?

18 ¿No hicieron así sus padres, y trajo nuestro Poderoso sobre nosotros todo este mal, y sobre esta ciudad? ¿Y ustedes añaden ira sobre Israel profanando el sábado?

19 Sucedió pues, que cuando iba oscureciendo a las puertas de Jerusalem antes del sábado, dije que se cerrasen las puertas, y ordené que no las abriesen hasta después del sábado; y puse a las puertas algunos de mis criados, para que en día de sábado no entrasen carga.

20 Y se quedaron fuera de Jerusalem una y dos veces los negociantes, y los que vendían toda especie de mercancía.

21 Y les protesté, y les dije: ¿Por qué se quedan ustedes delante del muro? Si lo hacen otra vez, les echaré mano. Desde entonces no vinieron en sábado.

22 Y dije a los levitas que se purificasen, y viniesen a guardar las puertas, para santificar el día del sábado. También por esto acuérdate de mí, Poderoso mío, y perdóname según la muchedumbre de tu misericordia.

23 Ví asimismo en aquellos días unos judíos que habían tomado mujeres de Asdod, ammonitas, y moabitas:

24 Y sus hijos la mitad hablaban asdod, y conforme a la lengua de cada pueblo; que no sabían hablar judaico.

25 Y reñí con ellos, y los insulté, y golpeé algunos de ellos, y les arranqué los cabellos, y los juramenté, diciendo: No darán sus hijas a sus hijos, y no tomarán de sus hijas para sus hijos, o para ustedes.

26 ¿No pecó por esto Salomón, el rey de Israel? Bien que en muchas naciones no hubo rey como él, que era amado de su Poderoso y el Poderoso lo había puesto por rey sobre todo Israel, aun a él hicieron pecar las mujeres extranjeras.

27 ¿Y obedeceremos a ustedes para cometer todo este mal tan grande de prevaricar contra nuestro Poderoso, tomando mujeres extranjeras?

28 Y uno de los hijos de Joiada, hijo de Eliasib el gran sacerdote era yerno de Sanbalat el horonita: lo ahuyenté por tanto de mí.

29 Acuérdate de ellos, Poderoso mío, contra los que contaminan el sacerdocio, y el pacto del sacerdocio y de los levitas.

30 Los limpié pues de todo extranjero, y puse a los sacerdotes y levitas por sus clases, a cada uno en su obra;

31 Y para la ofrenda de la leña en los tiempos señalados, y para las primicias. Acuérdate de mí, Poderoso mío, para bien.

ESTER

Capítulo 1

1 Y ACONTECIÓ en los días de Assuero, (el Assuero que reinó desde la India hasta la Etiopía sobre ciento veintisiete provincias,)

2 Que en aquellos días, cuando se asentó el rey Assuero en la silla de su reino, la cual estaba en Susán capital del reino,

3 En el tercer año de su reinado hizo banquete a todos sus príncipes y siervos, teniendo delante de él la fuerza de Persia y de Media, gobernadores y príncipes de provincias,

4 Para mostrar él las riquezas de la gloria de su reino, y el lustre de la magnificencia de su poder, por muchos días, ciento ochenta días.

5 Y cumplidos estos días, hizo el rey banquete por siete días en el patio del huerto del palacio real a todo el pueblo, desde el mayor hasta el menor que se halló en Susán capital del reino.

6 El pabellón era de blanco, verde, y cárdeno, tendido sobre cuerdas de lino y púrpura en sortijas de plata y columnas de mármol: los reclinatorios de oro y de plata, sobre losado de pórfido y de mármol, y de alabastro y de jacinto.

7 Y daban a beber en vasos de oro, y vasos diferentes unos de otros, y mucho vino real, conforme a la facultad del rey.

8 Y la bebida fue según esta ley: Que nadie obligase; porque así lo había mandado el rey a todos los mayordomos de su casa; que se hiciese según la voluntad de cada uno.

9 Asimismo la reina Vasti hizo banquete de mujeres, en la casa real del rey Assuero.

10 El séptimo día, estando el corazón del rey alegre del vino, mandó a Mehumán, y a Bizta, y a Harbona, y a Bighta, y a Abagta, y a Zetar, y a Carcas, siete eunucos que servían delante del rey Assuero,

11 que trajesen a la reina Vasti delante del rey con la corona regia, para mostrar a los pueblos y a los príncipes su hermosura; porque era linda de aspecto.

12 Mas la reina Vasti no quiso comparecer a la orden del rey, enviada por mano de los eunucos; y se se enojó el rey muy mucho, y se encendió en él su ira.

13 Preguntó entonces el rey a los sabios que sabían los tiempos, (porque así era la costumbre del rey para con todos los que sabían la ley y el derecho;

14 Y estaban junto a él, Carsena, y Setar, y Admata, y Tarsis, y Meres, y Marsena, y Memucán, siete príncipes de Persia y de Media que veían la cara del rey, y se senta-

ban los primeros del reino);

15 qué se había de hacer según la ley con la reina Vasti, por cuanto no había cumplido la orden del rey Assuero, enviada por mano de los eunucos.

16 Y dijo Memucán delante del rey y de los príncipes: No solamente contra el rey ha pecado la reina Vasti, sino contra todos los príncipes, y contra todos los pueblos que hay en todas las provincias del rey Assuero.

17 Porque este hecho de la reina pasará a noticia de todas las mujeres, para hacerles tener en poca estima a sus maridos, diciendo: El rey Assuero mandó traer delante de sí a la reina Vasti, y ella no vino.

18 Y entonces dirán esto las damas de Persia y de Media que oyeren el hecho de la reina, a todos los príncipes del rey: y habrá mucho menosprecio y enojo.

19 Si parece bien al rey, salga mandamiento real delante de él, y escríbase entre las leyes de Persia y de Media, y no sea traspasado: Que no venga más Vasti delante del rey Assuero: y dé el rey su reino a su compañera que sea mejor que ella.

20 Y el mandamiento que hará el rey será oído en todo su reino, aunque es grande, y todas las mujeres darán honra a sus maridos, desde el mayor hasta el menor.

21 Y plació esta palabra en ojos del rey y de los príncipes, e hizo el rey conforme a lo dicho por Memucán;

22 Pues envió cartas a todas las provincias del rey, a cada provincia conforme a su escribir, y a cada pueblo conforme a su lenguaje, diciendo que todo hombre fuese amo en su casa; y se hable esto según la lengua de su pueblo.

Capítulo 2

1 PASADAS estas cosas, sosegada ya la ira del rey Assuero, acordóse de Vasti, y de lo que hizo, y de lo que fue sentenciado contra ella.

2 Y dijeron los criados del rey, sus oficiales: Busquen al rey mozas vírgenes de buen parecer;

3 Y ponga el rey personas en todas las provincias de su reino, que junte todas las mozas vírgenes de buen parecer en Susán residencia regia, en la casa de las mujeres, al cuidado de Hegai, eunuco del rey, guarda de las mujeres, dándoles sus atavíos;

4 Y la moza que agradare a los ojos del rey, reine en lugar de Vasti. Y la cosa agradó en ojos del rey, y lo e hizo así.

5 Había un varón judío en Susán, residencia regia, cuyo nombre era Mardoqueo, hijo de Jair, hijo de Simi, hijo de Cis, del linaje de Benjamín;

6 El cual había sido transportado de Jerusalem con los cautivos que fueron llevados con Jeconías rey de Judá, a quien hizo transportar Nabucodonosor rey de Babilonia.

7 Y había criado a Hadassa, que es Ester, hija de su

tío, porque no tenía padre ni madre; y era moza de hermosa forma y de buen parecer; y como su padre y su madre murieron, Mardoqueo la había tomado por hija suya.

8 Sucedió pues, que como se divulgó el mandamiento del rey y su acuerdo, y siendo reunidas muchas mozas en Susán, residencia regia, a cargo de Hegai, fue tomada también Ester para casa del rey, al cuidado de Hegai, guarda de las mujeres.

9 Y la moza agradó en sus ojos, y halló gracia delante de él; por lo que hizo darle prestamente sus atavíos y sus raciones, dándole también siete convenientes doncellas de la casa del rey; y la pasó con sus doncellas a lo mejor de la casa de las mujeres.

10 Ester no declaró su pueblo ni su nacimiento; porque Mardoqueo le había mandado que no lo declarase.

11 Y cada día Mardoqueo se paseaba delante del patio de la casa de las mujeres, para saber cómo le iba a Ester, y qué se hacía de ella.

12 Y como llegaba el tiempo de cada una de las mozas para venir al rey Assuero, al cabo de haber estado ya doce meses conforme a la ley acerca de las mujeres (porque así se cumplía el tiempo de sus atavíos, esto es, seis meses con óleo de mirra, y seis meses con cosas aromáticas y afeites de mujeres),

13 Entonces la moza venía así al rey: todo lo que ella decía se le daba, para venir con ello de la casa de las mujeres hasta la casa del rey.

14 Ella venía a la tarde, y a la mañana se volvía a la casa segunda de las mujeres, al cargo de Saasgaz eunuco del rey, guarda de las concubinas: no venía más al rey, salvo si el rey la quería, y era llamada por nombre.

15 Y cuando llegó el tiempo de Ester, hija de Abihail tío de Mardoqueo, que él se había tomado por hija, para venir al rey, ninguna cosa procuró sino lo que dijo Hegai eunuco del rey, guarda de las mujeres: y ganaba Ester la gracia de todos los que la veían.

16 Fue pues Ester llevada al rey Assuero a su casa real en el mes décimo, que es el mes de Tebet, en el año séptimo de su reinado.

17 Y el rey amó a Ester sobre todas las mujeres, y halló gracia y benevolencia delante de él más que todas las vírgenes; y puso la corona real en su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti.

18 Hizo luego el rey un gran banquete a todos sus príncipes y siervos, el banquete de Ester; y alivió *de tributos* a las provincias, e hizo y dió regalos conforme a la facultad real.

19 Y cuando se juntaban las vírgenes la segunda vez, Mardoqueo estaba puesto a la puerta el rey.

20 Y Ester, según le tenía mandado Mardoqueo, no había declarado su nación ni su pueblo; porque Ester hacía lo que decía Mardoqueo, como cuando con él se edu-

caba.

21 En aquellos días, estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey, se enojaron Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, y procuraban poner mano en el rey Assuero.

22 Mas cuando fue entendido esto por Mardoqueo, él lo denunció a la reina Ester, y Ester lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo.

23 Se hizo entonces indagación de la cosa, y fue hallada cierta; por tanto, ambos fueron colgados en una horca. Y se escribió el caso en el libro de las cosas de los tiempos delante del rey.

Capítulo 3

1 DESPUÉS de estas cosas, el rey Assuero engrandeció a Amán hijo de Amadata el agageo, y lo ensalzó, y puso su silla sobre todos los príncipes que estaban con él.

2 Y todos los siervos del rey que estaban a la puerta del rey, se arrodillaban e inclinaban a Amán, porque así se lo había mandado el rey; pero Mardoqueo, ni se arrodillaba ni se humillaba.

3 Y los siervos del rey que estaban a la puerta, dijeron a Mardoqueo: ¿Por qué traspasas el mandamiento del rey?

4 Y aconteció que, hablándole cada día de esta manera, y no escuchándolos él, lo denunciaron a Amán, para ver si las palabras de Mardoqueo se mantendrían; porque ya él les había declarado que era judío.

5 Y vió Amán que Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba delante de él; y se llenó de ira.

6 Mas tuvo en poco meter mano sólo en Mardoqueo; que ya le había declarado el pueblo de Mardoqueo: y procuró Amán destruir a todos los judíos que había en el reino de Assuero, al pueblo de Mardoqueo.

7 En el mes primero, que es el mes de Nisán, en el año duodécimo del rey Assuero, fue echada Pur, esto es, la suerte, delante de Amán, de día en día y de mes en mes; y salió el mes duodécimo, que es el mes de Adar.

8 Y dijo Amán al rey Assuero: Hay un pueblo esparcido y dividido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de las de todo pueblo, y no observan las leyes del rey; y al rey no viene provecho de dejarlos.

9 Si le place al rey, escríbase que sean destruídos; y yo pesaré diez mil talentos de plata en manos de los que manejan la hacienda, para que sean traídos a los tesoros del rey.

10 Entonces el rey quitó su anillo de su mano, y lo dio a Amán hijo de Amadata Agageo, enemigo de los judíos,

11 Y le dijo: La plata propuesta sea para ti, y asimismo el pueblo, para que hagas de él lo que bien te pareciere.

12 Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes primero, a trece del mismo, y fue escrito confor-

me a todo lo que mandó Amán, a los príncipes del rey, y a los capitanes que estaban sobre cada provincia, y a los príncipes de cada pueblo, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo según su lengua: en nombre del rey Assuero fue escrito, y firmado con el anillo del rey.

13 Y fueron enviadas letras por mano de los correos a todas las provincias del rey, para destruir, y matar, y exterminar a todos los judíos, desde el niño hasta el viejo, niños y mujeres en un día, en el trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y para apoderarse de su despojo.

14 La copia del escrito que se diese por mandamiento en cada provincia, fue publicada a todos los pueblos, a fin de que estuviesen apercebidos para aquel día.

15 Y salieron los correos de prisa por mandato del rey, y el edicto fue dado en Susán capital del reino. Y el rey y Amán estaban sentados a beber, y la ciudad de Susán estaba conmovida.

Capítulo 4

1 TAN PRONTO supo Mardoqueo todo lo que se había hecho, rasgó sus vestidos, y se vistió de saco y de ceniza, y se fue por en medio de la ciudad clamando con grande y amargo clamor.

2 Y vino hasta delante de la puerta del rey: porque no era lícito pasar adentro de la puerta del rey con vestido de saco.

3 Y en cada provincia y lugar donde el mandamiento del rey y su decreto llegaba, tenían los judíos grande luto, y ayuno, y lloro, y lamentación: saco y ceniza era la cama de muchos.

4 Y vinieron las doncellas de Ester y sus eunucos, y se lo dijeron; y la reina tuvo gran dolor, y envió vestidos para hacer vestir a Mardoqueo, y hacerle quitar el saco de sobre él; mas él no los recibió.

5 Entonces Ester llamó a Atac, uno de los eunucos del rey, que él había hecho estar delante de ella, y lo mandó a Mardoqueo, con orden de saber qué era aquello, y por qué.

6 Salió pues Atac a Mardoqueo, a la plaza de la ciudad que estaba delante de la puerta del rey.

7 Y Mardoqueo le declaró todo lo que le había acontecido, y le dio noticia de la plata que Amán había dicho que pesaría para los tesoros del rey por razón de los judíos, para destruirlos.

8 Le dio también la copia de la escritura del decreto que había sido dado en Susán para que fuesen destruidos, a fin de que la mostrara a Ester y se lo declarase, y le encargara que fuese al rey a suplicarle, y a pedir delante de él por su pueblo.

9 Y vino Atac, y contó a Ester las palabra de Mardoqueo.

10 Entonces Ester dijo a Atac, y le mandó decir a

Mardoqueo:

11 Todos los siervos del rey, y el pueblo de las provincias del rey saben, que cualquier hombre o mujer que entra al rey al patio de adentro sin ser llamado, por una sola ley ha de morir: salvo aquel a quien el rey extendiere el cetro de oro, el cual vivirá: y yo no he sido llamada para entrar al rey estos treinta días.

12 Y dijeron a Mardoqueo las palabras de Ester.

13 Entonces dijo Mardoqueo que respondiesen a Ester: No pienses en tu alma, que escaparás en la casa del rey más que todos los judíos:

14 Porque si absolutamente callares en este tiempo, respiro y libertación tendrán los judíos de otra parte; mas tú y la casa de tu padre perecerán. ¿Y quién sabe si para esta hora te han hecho llegar al reino?

15 Y Ester dijo que respondiesen a Mardoqueo:

16 Ve, y junta a todos los judíos que se hallan en Susán, y ayunen por mí, y no coman ni beban en tres días, noche ni día: yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y así entraré al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca.

17 Entonces se fue Mardoqueo, e hizo conforme a todo lo que le mandó Ester.

Capítulo 5

1 Y ACONTECIÓ que al tercer día se vistió Ester su vestido real, y se puso en el patio de adentro de la casa del rey, enfrente del aposento del rey: y estaba el rey sentado en su trono regio en el aposento real, enfrente de la puerta del aposento.

2 Y fue que, como vió a la reina Ester que estaba en el patio, ella obtuvo gracia en sus ojos; y el rey extendió a Ester el cetro de oro que tenía en la mano. Entonces se llegó Ester, y tocó la punta del cetro.

3 Y dijo el rey: ¿Qué tienes, reina Ester? ¿Y cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino, se te dará.

4 Y Ester dijo: Si al rey le place, venga hoy el rey con Amán al banquete que le he hecho.

5 Y respondió el rey: Dense prisa, llamen a Amán, para hacer lo que Ester ha dicho. Vino pues el rey con Amán al banquete que Ester dispuso.

6 Y dijo el rey a Ester en el banquete del vino: ¿Cuál es tu petición, y te será otorgada? ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será concedida.

7 Entonces respondió Ester, y dijo: Mi petición y mi demanda es:

8 Si he hallado gracia en los ojos del rey, y si place al rey otorgar mi petición y hacer mi demanda, que venga el rey con Amán al banquete que les dispondré; y mañana haré conforme a lo que el rey ha mandado.

9 Y salió Amán aquel día contento y alegre de cora-

zón; pero como vió a Mardoqueo a la puerta del rey, que no se levantaba ni se movía de su lugar, se llenó de ira contra Mardoqueo.

10 Mas se refrenó Amán, y vino a su casa, y envió, e hizo venir sus amigos, y a Zeres su mujer.

11 Y les refirió Amán la gloria de sus riquezas, y la multitud de sus hijos, y todas las cosas con que el rey le había engrandecido y con que le había ensalzado sobre los príncipes y siervos del rey.

12 Y añadió Amán: También la reina Ester a ninguno hizo venir con el rey al banquete que ella dispuso, sino a mí: y aun para mañana soy convidado de ella con el rey.

13 Mas todo esto de nada me sirve cada vez que veo al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey.

14 Y le dijo Zeres su mujer, y todos sus amigos: Hagan una horca alta de cincuenta codos, y mañana dí al rey que cuelguen a Mardoqueo en ella; y entra con el rey al banquete alegre. Y agradó la cosa en los ojos de Amán, e hizo preparar la horca.

Capítulo 6

1 AQUELLA noche se le fue el sueño al rey, y dijo que le trajesen el libro de las memorias de las cosas de los tiempos: y las leyeron delante del rey.

2 Y se halló escrito que Mardoqueo había denunciado de Bigtan y de Teres, dos eunucos del rey, de la guarda de la puerta, que habían procurado meter mano en el rey Assuero.

3 Y dijo el rey: ¿Qué honra o que distinción se hizo a Mardoqueo por esto? Y respondieron los servidores del rey, sus oficiales: Nada se ha hecho con él.

4 Entonces dijo el rey: ¿Quién está en el patio? Y Amán había venido al patio de afuera de la casa del rey, para decir al rey que hiciese colgar a Mardoqueo en la horca que él le tenía preparada.

5 Y los servidores del rey le respondieron: He aquí Amán está en el patio. Y el rey dijo: Que entre.

6 Entró pues Amán, y el rey le dijo: ¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey? Y dijo Amán en su corazón: ¿A quién deseará el rey hacer honra más que a mí?

7 Y respondió Amán al rey: Al varón cuya honra desea el rey,

8 traigan el vestido real de que el rey se viste, y el caballo en que el rey cabalga, y la corona real que está puesta en su cabeza;

9 y den el vestido y el caballo en mano de alguno de los príncipes más nobles del rey, y vistan a aquel varón cuya honra desea el rey, y llévenlo en el caballo por la plaza de la ciudad, y pregonen delante de él: Así se hará al varón cuya honra desea el rey.

10 Entonces el rey dijo a Amán: Date prisa, toma el vestido y el caballo, como tú has dicho, y hazlo así con el

judío Mardoqueo, que se sienta a la puerta del rey; no omitas nada de todo lo que has dicho.

11 Y Amán tomó el vestido y el caballo, y vistió a Mardoqueo, y lo llevó a caballo por la plaza de la ciudad, e hizo pregonar delante de él: Así se hará al varón cuya honra desea el rey.

12 Después de esto Mardoqueo se volvió a la puerta del rey, y Amán se fue corriendo a su casa, apesadumbrado y cubierta su cabeza.

13 Contó luego Amán a Zeres su mujer, y a todos sus amigos, todo lo que le había acontecido: y le dijeron sus sabios, y Zeres su mujer: Si de la simiente de los judíos es Mardoqueo, delante de quien has comenzado a caer, no lo vencerás; antes caerás por cierto delante de él.

14 Aun estaban ellos hablando con él, cuando los eunucos del rey llegaron apresurados, para hacer venir a Amán al banquete que Ester había dispuesto.

Capítulo 7

1 VINO pues el rey con Amán a beber con la reina Ester.

2 Y también el segundo día dijo el rey a Ester en el convite del vino: ¿Cuál es tu petición, reina Ester, y se te concederá? ¿Cuál es pues tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, pondráse por obra.

3 Entonces la reina Ester respondió y dijo: Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos, y si al rey le place, que me sea dada mi vida por mi petición, y mi pueblo por mi demanda.

4 Porque vendidos estamos yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser muertos y exterminados. Y si para iervos y siervas fuéramos vendidos, me callaría, bien que el enemigo no compensara el daño del rey.

5 Y respondió el rey Assuero, y dijo a la reina Ester: ¿Quién es, y dónde está, aquél a quien ha llenado su corazón para obrar así?

6 Y Ester dijo: El enemigo y adversario es este malvado Amán. Entonces se turbó Amán delante del rey y de la reina.

7 Se levantó luego el rey del banquete del vino en su furor, y se fue al huerto del palacio: y se quedó Amán para procurar de la reina Ester por su vida; porque vió que estaba resuelto para él el mal de parte del rey.

8 Volvió después el rey del huerto del palacio al aposento del banquete del vino, y Amán había caído sobre el lecho en que estaba Ester. Entonces dijo el rey: ¿También para forzar la reina, estándome conmigo en casa? Como esta palabra salió de la boca del rey, el rostro de Amán fue cubierto.

9 Y dijo Harbona, uno de los eunucos de delante del rey: He aquí también la horca de cincuenta codos de altura que hizo Amán para Mardoqueo, el cual había hablado

bien por el rey, está en casa de Amán. Entonces el rey dijo: Cuélguenlo en ella.

10 Así colgaron a Amán en la horca que él había hecho aparejar para Mardoqueo; y se apaciguó la ira del rey.

Capítulo 8

1 EL MISMO día dió el rey Assuero a la reina Ester la casa de Amán el enemigo de los judíos; y Mardoqueo vino delante del rey, porque Ester le declaró lo que era respecto de ella.

2 Y se quitó el rey su anillo que había vuelto a tomar de Amán, y lo dió a Mardoqueo. Y Ester puso a Mardoqueo sobre la casa de Amán.

3 Volvió luego Ester a hablar delante del rey, y se echó a sus pies, llorando y rogándole que hiciese nula la maldad de Amán el agageo, y su designio que había formado contra los judíos.

4 Entonces extendió el rey a Ester el cetro de oro, y Ester se levantó, y se puso en pie delante del rey.

5 Y dijo: Si le place al rey, y si he hallado gracia delante de él, y si la cosa es recta delante del rey, y agradable yo en sus ojos, sea escrito para revocar las cartas del designio de Amán hijo de Amadata el agageo, que escribió para destruir a los judíos que están en todas las provincias del rey.

6 Porque ¿cómo podré yo ver el mal que alcanzará a mi pueblo? ¿Cómo podré yo ver la destrucción de mi nación?

7 Y respondió el rey Assuero a la reina Ester, y a Mardoqueo Judío: He aquí yo he dado a Ester la casa de Amán, y a él lo han colgado en la horca, por cuanto extendió su mano contra los judíos.

8 Escriban pues ustedes a los judíos como bien les pareciere en el nombre del rey, y séllenlo con el anillo del rey; porque la escritura que se sella con el anillo del rey, no es para revocarla.

9 Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes tercero, que es Siván, a veintitrés del mismo; y se escribió conforme a todo lo que mandó Mardoqueo, a los judíos, y a los sátrapas, y a los capitanes, y a los príncipes de las provincias que había desde la India hasta la Etiopía, ciento veintisiete provincias; a cada provincia según su escribir, y a cada pueblo conforme a su lengua, a los judíos también conforme a su escritura y lengua.

10 Y escribió en nombre del rey Assuero, y selló con el anillo del rey, y envió cartas por correos de a caballo, montados en dromedarios, y en mulos hijos de yeguas;

11 Con intimación de que el rey concedía a los judíos que estaban en todas las ciudades, que se juntasen y estuviesen a la defensa de su vida, prontos a destruir, y matar, y acabar con todo ejército de pueblo o provincia que vi-

niese contra ellos, aun niños y mujeres, y su despojo para presa,

12 en un mismo día en todas las provincias del rey Assuero, en el trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar.

13 La copia de la escritura que había de darse por ordenanza en cada provincia, para que fuese manifiesta a todos los pueblos, decía que los judíos estuviesen apercebidos para aquel día, para vengarse de sus enemigos.

14 Los correos pues, cabalgando en dromedarios y en mulos, salieron apresurados y obligados por el mandamiento del rey: y la ley fue dada en Susán capital del reino.

15 Y salió Mardoqueo de delante del rey con vestido real de cárdeno y blanco, y una gran corona de oro, y un manto de lino y púrpura: y la ciudad de Susán se alegró y regocijó.

16 Los judíos tuvieron luz y alegría, y gozo y honra.

17 Y en cada provincia y en cada ciudad donde llegó el mandamiento del rey, los judíos tuvieron alegría y gozo, banquete y día de placer. Y muchos de los pueblos de la tierra se hacían judíos, porque el temor de los judíos había caído sobre ellos.

Capítulo 9

1 Y EN el mes duodécimo y que es el mes de Adar, a trece del mismo, en el que tocaba se ejecutase el mandamiento del rey y su ley, el mismo día en que esperaban los enemigos de los judíos dominarlos, fue lo contrario; porque los judíos dominaron a los que los aborrecían.

2 Los judíos se juntaron en sus ciudades en todas las provincias del rey Assuero, para meter mano sobre los que habían procurado su mal: y nadie se puso delante de ellos, porque el temor de ellos había caído sobre todos los pueblos.

3 Y todos los príncipes de las provincias, y los sátrapas, y capitanes, y oficiales del rey, ensalzaban a los judíos; porque el temor de Mardoqueo había caído sobre ellos.

4 Porque Mardoqueo era grande en la casa del rey, y su fama iba por todas las provincias; pues el varón Mardoqueo iba engrandeciéndose.

5 E hirieron los judíos a todos sus enemigos con plaga de espada, y de mortandad, y de destrucción; e hicieron en sus enemigos a su voluntad.

6 Y en Susán capital del reino, mataron y destruyeron los judíos a quinientos hombres.

7 Mataron entonces a Forsandata, y a Dalfón, y a Asfata,

8 y a Forata y a Ahalía, y a Aridata,

9 y a Farmasta, y a Arisai, y a Aridai, y a Vaizata,

10 Diez hijos de Amán hijo de Amadata, enemigos de los judíos: mas en el despojo no metieron su mano.

11 El mismo día vino la cuenta de los muertos en Susán residencia regia, delante del rey.

12 Y dijo el rey a la reina Ester: En Susán, capital del reino, han matado los judíos y destruído a quinientos hombres, y a diez hijos de Amán; ¿qué habrán hecho en las otras provincias del rey? ¿Cuál pues es tu petición, y te será concedida? ¿O qué más es tu demanda, y será hecho?

13 Y respondió Ester: Si le place al rey, concédase también mañana a los judíos en Susán, que hagan conforme a la ley de hoy; y que cuelguen en la horca a los diez hijos de Amán.

14 Y mandó el rey que se hiciese así: y se dio la orden en Susán, y colgaron a los diez hijos de Amán.

15 Y los judíos que estaban en Susán, se juntaron también el catorce del mes de Adar, y mataron en Susán trescientos hombres: mas en el despojo no metieron su mano.

16 En cuanto a los otros judíos que estaban en las provincias del rey, también se juntaron y se pusieron en defensa de su vida, y tuvieron reposo de sus enemigos, y mataron de sus contrarios setenta y cinco mil; mas en el despojo no metieron su mano.

17 En el día trece del mes de Adar fue esto; y reposaron en el día catorce del mismo, y lo hicieron día de banquete y de alegría.

18 Mas los judíos que estaban en Susán se juntaron en el trece y en el catorce del mismo mes; y al quince del mismo reposaron, e hicieron aquel día un día de banquete y de regocijo.

19 Por tanto los judíos aldeanos que habitan en las villas sin muro, hacen a los catorce del mes de Adar el día de alegría y de banquete, y buen día, y de enviar porciones cada uno a su vecino.

20 Y escribió Mardoqueo estas cosas, y envió letras a todos los judíos que estaban en todas las provincias del rey Assuero, cercanos y distantes,

21 Ordenándoles que celebrasen el día décimocuarto del mes de Adar, y el décimoquinto del mismo, cada año,

22 como días en que los judíos tuvieron reposo de sus enemigos, y el mes que se les tornó de tristeza en alegría, y de luto en día bueno; que los hiciesen días de banquete y de gozo, y de enviar porciones cada uno a su vecino, y dádivas a los pobres.

23 Y los judíos aceptaron hacer, según habían comenzado, lo que les escribió Mardoqueo.

24 Porque Amán hijo de Amadata el agageo, enemigo de todos los judíos, había ideado contra los judíos para destruirlos, y echó Pur, que quiere decir suerte, para consumirlos y acabar con ellos.

25 Mas como Ester vino a la presencia del rey, él intimó por carta: El perverso designio que aquél trazó contra los judíos, recaiga sobre su cabeza; y cuélguenlo a él y a sus hijos en la horca.

26 Por esto llamaron a estos días Purim, del nombre Pur. Por todas las palabras pues de esta carta, y por lo que ellos vieron sobre esto, y lo que llegó a su noticia,

27 Establecieron y tomaron los judíos sobre sí, y sobre su simiente, y sobre todos los allegados a ellos, y no será traspasado, el celebrar estos dos días según está escrito en orden a ellos, y conforme a su tiempo cada año;

28 Y que estos dos días serían en memoria, y celebrados en todas las naciones, y familias, y provincias, y ciudades. Estos días de Purim no pasarán de entre los judíos, y la memoria de ellos no cesará de su simiente.

29 Y la reina Ester hija de Abihail, y Mardoqueo el judío, escribieron con toda eficacia, para confirmar esta segunda carta de Purim.

30 Y envió Mardoqueo letras a todos los judíos, a las ciento veintisiete provincias del rey Assuero, con palabras de paz y de verdad,

31 Para confirmar estos días de Purim en sus tiempos señalados, según les había constituído Mardoqueo el judío y la reina Ester, y como habían ellos tomado sobre sí y sobre su simiente, para conmemorar el fin de los ayunos y de su clamor.

32 Y el mandamiento de Ester confirmó estas palabras dadas acerca de Purim, y se escribió en el libro.

Capítulo 10

1 Y EL rey Assuero impuso tributo sobre la tierra y las islas del mar.

2 Y toda la obra de su fortaleza, y de su valor, y la declaración de la grandeza de Mardoqueo, con que el rey le engrandeció, ¿no está escrito en el libro de los anales de los reyes de Media y de Persia?

3 Porque Mardoqueo el judío fue segundo después del rey Assuero, y grande entre los judíos, y acepto a la multitud de sus hermanos, procurando el bien de su pueblo, y hablando paz para toda su simiente.

JOB

Capítulo 1

1 HUBO un varón en tierra de Hus, llamado Job; y era este hombre íntegro y recto, y temeroso del Poderoso, y apartado del mal.

2 Y le nacieron siete hijos y tres hijas.

3 Y su hacienda era siete mil ovejas, y tres mil camellos, y quinientas yuntas de bueyes, y quinientas asnas, y muchísimos criados: y era aquel varón grande más que todos los orientales.

4 E iban sus hijos y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su día; y enviaban a llamar a sus tres hermanas, para que comiesen y bebiesen con ellos.

5 Y acontecía que, habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado al Poderoso en sus corazones. De esta manera hacía todos los días.

6 Y un día vinieron los hijos del Todopoderoso a presentarse delante de Yahweh, entre los cuales vino también Satán.

7 Y dijo Yahweh a Satán: ¿De dónde vienes? Y respondiendo Satán a Yahweh, dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella.

8 Y Yahweh dijo a Satán: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso del Poderoso, y apartado de mal?

9 Y respondiendo Satán a Yahweh, dijo: ¿Teme Job al Poderoso de balde?

10 ¿No le has cercado tú a él, y a su casa, y a todo lo que tiene en derredor? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto su hacienda ha crecido sobre la tierra.

11 Mas extiende ahora tu mano, y toca todo lo que tiene, y verás si no te blasfema en tu rostro.

12 Y dijo Yahweh a Satán: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano: solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satán de delante de Yahweh.

13 Y un día aconteció que sus hijos e hijas comían y bebían vino en casa de su hermano el primogénito,

14 Y vino un mensajero a Job, que le dijo: Estando arando los bueyes, y las asnas paciando cerca de ellos,

15 Acometieron los sabeos, y los tomaron, e hirieron a los jóvenes a filo de espada: solamente escapé yo para traerte la noticia.

16 Aun estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Un fuego del Poderoso cayó del cielo, que quemó las ovejas

y los jóvenes, y los consumió: solamente escapé yo solo para traerte la noticia.

17 Todavía estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Los caldeos hicieron tres escuadrones, y dieron sobre los camellos, y los tomaron, e hirieron a los jóvenes a filo de espada; y solamente escapé yo solo para traerte la noticia.

18 Entre tanto que éste hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito;

19 Y he aquí un gran viento que vino del lado del desierto, y golpeó las cuatro esquinas de la casa, y cayó sobre los jóvenes, y murieron; y solamente escapé yo solo para traerte la noticia.

20 Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y trasquiló su cabeza, y cayendo en tierra adoró;

21 Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allá. Yahweh dió, y Yahweh quitó: sea el nombre de Yahweh bendito.

22 En todo esto no pecó Job, ni atribuyó al Poderoso despropósito alguno.

Capítulo 2

1 Y OTRO día aconteció que vinieron los hijos del Todopoderoso para presentarse delante de Yahweh, y Satán vino también entre ellos compareciendo delante de Yahweh.

2 Y dijo Yahweh a Satán: ¿De dónde vienes? Respondió Satán a Yahweh, y dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella.

3 Y Yahweh dijo a Satán: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso del Poderoso y apartado de mal, y que aun retiene su integridad, habiéndome tú incitado contra él, para que lo arruinara sin causa?

4 Y respondiendo Satán dijo a Yahweh: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida.

5 Mas extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no te blasfema en tu rostro.

6 Y Yahweh dijo a Satán: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida.

7 Y salió Satán de delante de Yahweh, e hirió a Job de una maligna sarna desde la planta de su pie hasta la mollera de su cabeza.

8 Y tomaba una teja para rascarse con ella, y estaba sentado en medio de ceniza.

9 Le dijo entonces su mujer: ¿Aun retienes tú tu integridad? Bendice al Poderoso, y muérete.

10 Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. También recibimos el bien del Todopoderoso, ¿y el mal no recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.

11 Y tres amigos de Job, Elifaz temanita, y Bildad suhita, y Sofar naamatita, luego que oyeron todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque habían concertado de venir juntos a conpadecerse de él, y a consolarlo.

12 Los cuales alzando los ojos desde lejos, no lo conocieron, y lloraron a voz en grito; y cada uno de ellos rasgó su manto, y esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo.

13 Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que el dolor era muy grande.

Capítulo 3

1 DESPUÉS de esto abrió Job su boca, y maldijo su día.

2 Y exclamó Job, y dijo:

3 Perezca el día en que yo nací, Y la noche que se dijo: Un varón es concebido.

4 Sea aquel día sombrío, Y el Poderoso no cuide de él desde arriba, Ni claridad sobre él resplandezca.

5 Aféenlo tinieblas y sombra de muerte; Repose sobre él un nublado, Que lo haga horrible como un día tenebroso.

6 Ocupe la oscuridad aquella noche; No sea contada entre los días del año, Ni se cuente en el número de los meses.

7 ¡Oh si fuere aquella noche solitaria, Que no viniera canción alguna en ella!

8 Maldíganla los que maldicen al día, Los que se apresantan para levantar su llanto.

9 Oscurézcanse las estrellas de su alba; Espere la luz, y no venga, Ni vea los destellos de la mañana:

10 Por cuanto no cerró las puertas del vientre donde yo estaba, Ni escondió de mis ojos la miseria.

11 ¿Por qué no morí yo desde la matriz, O fuí traspasado al salir del vientre?

12 ¿Por qué me previnieron las rodillas? ¿Y para qué los pechos que mamase?

13 Pues que ahora yaciera yo, y reposara; Durmiera, y entonces tuviera reposo,

14 Con los reyes y con los consejeros de la tierra, Que edifican para sí los desiertos;

15 O con los príncipes que poseían el oro, Que llenaban sus casas de plata.

16 O ¿por qué no fuí escondido como aborto, Como los pequeñitos que nunca vieron luz?

17 Allí los impíos dejan el perturbar, Y allí descansan los de cansadas fuerzas.

18 Allí asimismo reposan los cautivos; No oyen la voz del capataz.

19 Allí están el chico y el grande; Y el siervo libre de

su amo.

20 ¿Por qué se da luz al trabajado, Y vida a los de ánimo en amargura,

21 Que esperan la muerte, y ella no llega, Aunque la buscan más que a tesoros;

22 Que se alegran sobremanera, Y se gozan, cuando hallan el sepulcro?

23 ¿Por qué al hombre que no sabe por donde vaya, Y al cual Poderoso ha encerrado?

24 Pues antes que mi pan viene mi suspiro; Y mis gemidos corren como aguas.

25 Porque el temor que me espantaba me ha venido, Y me ha acontecido lo que temía.

26 No he tenido paz, no me aseguré, ni me estuve reposado; Me vino no obstante turbación.

Capítulo 4

1 Y RESPONDIÓ Elifaz el temanita, y dijo:

2 Si probáremos a hablarte, te será molesto; Mas ¿quién podrá detener las palabras?

3 He aquí, tú enseñabas a muchos, Y las manos débiles fortalecías;

4 Al que vacilaba, enderezaban tus palabras, Y esforzabas las rodillas que decaían.

5 Mas ahora que el mal sobre ti ha venido, te es duro; Y cuando ha llegado hasta ti, te turbas.

6 ¿Es éste tu temor, tu confianza, Tu esperanza, y la perfección de tus caminos?

7 Recapacita ahora, ¿quién que fuera inocente se perdiera? Y ¿en dónde los rectos fueron cortados?

8 Como yo he visto, los que aran iniquidad Y siembran injuria, la cosechan.

9 Percen por el aliento del Poderoso, Y por el espíritu de su furor son consumidos.

10 El bramido del león, y la voz del león, Y los dientes de los leoncillos son quebrantados.

11 El león viejo perece por falta de presa, Y los hijos del león son dispersados.

12 El asunto también me era a mí oculto; Mas mi oído ha percibido algo de ello.

13 En imaginaciones de visiones nocturnas, Cuando el sueño cae sobre los hombres,

14 Me sobrevino un espanto y un temblor, Que estremeció todos mis huesos:

15 Y un espíritu pasó por delante de mí, Que hizo se erizar el pelo de mi carne.

16 Se paró una apariencia delante de mis ojos, Cuyo rostro yo no conocí, Y en calma, oí que decía:

17 ¿Si será el hombre más justo que el Poderoso? ¿Si será el varón más limpio que el que lo hizo?

18 He aquí que en sus siervos no confía, Y notó necesidad en sus ángeles

19 ¡Cuánto más en los que habitan en casas de barro, Cuyo fundamento está en el polvo, Y que serán quebrantados de la polilla!

20 De la mañana a la tarde son quebrantados, Y se pierden para siempre, sin haber quien lo considere.

21 Su hermosura, ¿no se pierde con ellos mismos? Mueren, y sin sabiduría.

Capítulo 5

1 AHORA pues da voces, si habrá quien te responda; ¿Y a cuál de los santos te volverás?

2 Es cierto que al necio la ira lo mata, Y al codicioso lo consume la envidia.

3 Yo he visto al necio que echaba raíces, Y en la misma hora maldijo su habitación.

4 Sus hijos estarán lejos de la salud, Y en la puerta serán quebrantados, Y no habrá quien los libre.

5 Su mies comerán los hambrientos, Y la sacarán de entre las espinas, Y los sedientos beberán su hacienda.

6 Porque la iniquidad no sale del polvo, Ni la molestia brota de la tierra.

7 Pero como las chispas se levantan para volar por el aire, Así el hombre nace para la aflicción.

8 Ciertamente yo buscaría al Poderoso, Y depositaría en él mis asuntos:

9 El cual hace cosas grandes e inescrutables, Y maravillas que no tienen cuento:

10 Que da la lluvia sobre la faz de la tierra, Y envía las aguas por los campos:

11 Que pone a los humildes en altura, Y los enlutados son levantados a salud:

12 Que frustra los pensamientos de los astutos, Para que sus manos no hagan nada:

13 Que prende a los sabios en la astucia de ellos, Y el consejo de los perversos es entontecido;

14 De día se topan con tinieblas, Y en mitad del día andan a tientas como de noche:

15 Y libra de la espada al pobre, de la boca de los impíos, Y de la mano violenta;

16 Pues es esperanza al menesteroso, Y la iniquidad cerrará su boca.

17 He aquí, dichoso es el hombre a quien el Poderoso reprende: Por tanto no menosprecies la corrección del Todopoderoso.

18 Porque él es el que hace la llaga, y él la vendará: El hiere, y sus manos curan.

19 En seis tribulaciones te librerá, Y en la séptima no te tocará el mal.

20 En el hambre te redimirá de la muerte, Y en la guerra de las manos de la espada.

21 Del azote de la lengua serás encubierto; Ni temerás de la destrucción cuando viniere.

22 De la destrucción y del hambre te reirás, Y no temerás de las bestias del campo:

23 Pues aun con las piedras del campo tendrás tu acuerdo, Y las bestias del campo te serán pacíficas.

24 Y sabrás que hay paz en tu tienda; Y visitarás tu morada, y no pecarás.

25 Asimismo echarás de ver que tu simiente es mucha, Y tu prole como la hierba de la tierra.

26 Y vendrás en la vejez a la sepultura, Como el montón de trigo que se recoge a su tiempo.

27 He aquí lo que hemos inquirido, lo cual es así: Óyelo, y juzga tú para contigo.

Capítulo 6

1 Y RESPONDIÓ Job y dijo:

2 ¡Oh si pesaran con precisión mi queja y mi tormento, Y se alzarán igualmente en balanza!

3 Porque pesaría aquél más que la arena del mar: Y por tanto mis palabras son cortadas.

4 Porque las flechas del Todopoderoso están en mí, Cuyo veneno bebe mi espíritu; Y terrores del Poderoso me combaten.

5 ¿Acaso gime el asno montés junto a la hierba? ¿Muge el buey junto a su pasto?

6 ¿Comeráse lo desabrido sin sal? ¿O habrá gusto en la clara del huevo?

7 Las cosas que mi alma no quería tocar, Por los dolores son mi comida.

8 ¡Quién me diera que viniese mi petición, Y que el Poderoso me otorgase lo que espero;

9 Y que pluguiera al Poderoso quebrantarme; Que soltara su mano, y me deshiciera!

10 Y sería aún mi consuelo, Si me asaltase con dolor sin dar más tregua, Que yo no he escondido las palabras del Santo.

11 ¿Cuál es mi fortaleza para esperar aún? ¿Y cuál mi fin para dilatar mi vida?

12 ¿Es mi fortaleza la de las piedras? ¿O mi carne, es de acero?

13 ¿No me ayudo cuanto puedo, Y el poder me falta del todo?

14 El atribulado es consolado de su compañero: Mas se ha abandonado el temor del Omnipotente.

15 Mis hermanos han mentido cual arroyo: Pasaron como corrientes impetuosas,

16 Que están escondidas por la helada, Y encubiertas con nieve;

17 Que al tiempo del calor son deshechas, Y al calentarse, desaparecen de su lugar;

18 Se apartan de la senda de su rumbo, Van menguando y se pierden.

19 Miraron los caminantes de Temán, Los caminan-

tes de Saba esperaron en ellas:

20 Mas fueron avergonzados por su esperanza; Porque vinieron hasta ellas, y se hallaron confusos.

21 Ahora ciertamente como ellas son ustedes: Que han visto el tormento, y temen.

22 ¿Les he dicho yo: Traiganme, Y paguen por mí de su caudal;

23 Y librenme de la mano del opresor, Y redímanme del poder de los violentos?

24 Enséñenme, y yo callaré: Y háganme entender en qué he errado.

25 ¡Cuán fuertes son las palabras de rectitud! Mas ¿qué reprende el que reprende de ustedes?

26 ¿Piensan censurar palabras, Y los discursos de un desesperado, que son como el viento?

27 También se arrojan sobre el huérfano, Y hacen un hoyo delante de su amigo.

28 Ahora pues, si quieren, miren a mí, Y vean si mientan delante de ustedes.

29 Tornen ahora, y no haya iniquidad; Vuelvan aún a considerar mi justicia en esto.

30 ¿Hay iniquidad en mi lengua? ¿No puede mi paladar discernir las calamidades?

Capítulo 7

1 CIERTAMENTE tiempo limitado tiene el hombre sobre la tierra, Y sus días son como los días del jornalero.

2 Como el siervo anhela la sombra, Y como el jornalero espera el reposo de su trabajo:

3 Así poseo yo meses de vanidad, Y noches de trabajo me dieron por cuenta.

4 Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré? Y mide mi corazón la noche, Y estoy harto de devaneos hasta el alba.

5 Mi carne está vestida de gusanos, y de costras de polvo; Mi piel hendida y abominable.

6 Y mis días fueron más ligeros que la lanzadera del tejedor, Y fenecieron sin esperanza.

7 Recuerda que mi vida es viento, Y que mis ojos no volverán a ver el bien.

8 Los ojos de los que me ven, no me verán más: Tus ojos sobre mí, y dejaré de ser.

9 La nube se consume, y se va: Así el que descende al sepulcro no subirá;

10 No tornará más a su casa, Ni su lugar lo conocerá más.

11 Por tanto yo no reprimiré mi boca; Hablaré en la angustia de mi espíritu, Y me quejaré con la amargura de mi alma.

12 ¿Soy yo el mar, o ballena, Que me pongas guarda?

13 Cuando digo: Mi cama me consolará, Mi cama

atenuará mis quejas;

14 Entonces me quebrantarás con sueños, Y me turbarás con visiones.

15 Y así mi alma tuvo por mejor el ahogamiento, Y quiso la muerte más que mis huesos.

16 Me aburrí: no he de vivir yo para siempre; Déjame, pues que mis días son vanidad.

17 ¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas, Y que pongas sobre él tu corazón,

18 Y lo visites todas las mañanas, Y todos los momentos lo pruebes?

19 ¿Hasta cuándo no me dejarás, Ni me soltarás hasta que trague mi saliva?

20 Pequé, ¿qué te haré, oh Guarda de los hombres? ¿Por qué me has puesto contrario a ti, Y que a mí mismo sea pesado?

21 ¿Y por qué no quitas mi rebelión, y perdonas mi iniquidad? Porque ahora dormiré en el polvo, Y si me buscares de mañana, ya no seré.

Capítulo 8

1 Y RESPONDIÓ Bildad el suhita, y dijo:

2 ¿Hasta cuándo hablarás tales cosas, Y las palabras de tu boca serán como un viento fuerte?

3 ¿Acaso pervertirá el Poderoso el derecho, O el Todopoderoso pervertirá la justicia?

4 Si tus hijos pecaron contra él, El los echó en el lugar de su pecado.

5 Si tú de mañana buscares al Poderoso, Y rogares al Todopoderoso;

6 Si fueres limpio y derecho, Cierto luego se despertará sobre ti, Y hará próspera la morada de tu justicia.

7 Y tu principio habrá sido pequeño, Y tu postrimería acrecerá en gran manera.

8 Porque pregunta ahora a la generación pasada, Y disponte para inquirir de los padres de ellos;

9 Pues nosotros somos de ayer, y no sabemos, Siendo nuestros días sobre la tierra como sombra.

10 ¿No te enseñarán ellos, te dirán, Y de su corazón sacarán palabras?

11 ¿Crece el junco sin lodo? ¿Crece el prado sin agua?

12 Aun él en su verdor no será cortado, Y antes de toda hierba se secará.

13 Tales son los caminos de todos los que olvidan al Poderoso: Y la esperanza del impío perecerá:

14 Porque su esperanza será cortada, Y su confianza es casa de araña.

15 Se apoyará él sobre su casa, mas no permanecerá en pie; Se atendrá a ella, mas no se afirmará.

16 A manera de un árbol, está verde delante del sol, Y sus renuevos salen sobre su huerto;

17 Se van entretejiendo sus raíces junto a una fuente,

Y enlazándose hasta un lugar pedregoso.

18 Si le arrancaren de su lugar, Éste le negará entonces, diciendo: Nunca te vi.

19 Ciertamente éste será el gozo de su camino; Y de la tierra de donde se traspusiere, nacerán otros.

20 He aquí, el Poderoso no aborrece al íntegro, Ni toma la mano de los malignos.

21 Aun llenará tu boca de risa, Y tus labios de júbilo.

22 Los que te aborrecen, serán vestidos de confusión; Y la habitación de los impíos perecerá.

Capítulo 9

1 Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

2 Ciertamente yo conozco que es así: ¿Y cómo se justificará el hombre con el Poderoso?

3 Si quisiere contender con él, No le podrá responder a una cosa de mil.

4 El es sabio de corazón, y poderoso en fortaleza, ¿Quién se endureció contra él, y quedó en paz?

5 Que arranca los montes con su furor, Y no conocen quién los trastornó:

6 Que remueve la tierra de su lugar, Y hace temblar sus columnas:

7 Que manda al sol, y no sale; Y sella las estrellas:

8 El que extiende solo los cielos, Y anda sobre las alturas del mar:

9 El que hizo el Arcturo, y el Orión, y las Pléyadas, Y los lugares secretos del sur:

10 El que hace cosas grandes e incomprensibles, Y maravillosas, sin número.

11 He aquí que él pasará delante de mí, y yo no lo veré; Y pasará, y no lo entenderé.

12 He aquí, arrebatará; ¿quién le hará restituir? ¿Quién le dirá, Qué haces?

13 El Poderoso no tornará atrás su ira, Y debajo de él se encorvan los que ayudan a los soberbios.

14 ¿Cuánto menos le responderé yo, Y hablaré con él palabras estudiadas?

15 Que aunque fuese yo justo, no responderé; Antes habré de rogar a mi juez.

16 Que si yo le invocase, y él me respondiese, Aun no creeré que haya escuchado mi voz.

17 Porque me ha quebrado con tempestad, Y ha aumentado mis heridas sin causa.

18 No me ha concedido que tome mi aliento; Mas me ha hartado de amarguras.

19 Si habláremos de su potencia, fuerte por cierto es; Si de juicio, ¿quién me emplazará?

20 Si yo me justificare, me condenará mi boca; Si me dijere íntegro, esto me hará inicuo.

21 Bien que yo fuese íntegro, no conozco mi alma: Reprocharé mi vida.

22 Una cosa resta que yo diga: Al perfecto y al impío él los consume.

23 Si azote mata de pronto, Se ríe de la prueba de los inocentes.

24 La tierra es entregada en manos de los impíos, Y él cubre el rostro de sus jueces. Si no es él, ¿quién es? ¿dónde está?

25 Mis días han sido más ligeros que un correo; Huyeron, y no vieron el bien.

26 Pasaron cual navíos veloces: Como el águila que se arroja a la comida.

27 Si digo: Olvidaré mi queja, Dejaré mi aburrimiento, y me esforzaré:

28 Me conturban todos mis trabajos; Sé que no me darás por libre.

29 Yo soy impío, ¿Para qué trabajaré en vano?

30 Aunque me lave con aguas de nieve, Y limpie mis manos con la misma limpieza,

31 Aun me hundirás en el hoyo, Y mis propios vestidos me abominarán.

32 Porque no es hombre como yo, para que yo le responda, Y vengamos juntamente a juicio.

33 No hay entre nosotros árbitro Que ponga su mano sobre nosotros ambos.

34 Quite de sobre mí su vara, Y su terror no me espante.

35 Entonces hablaré, y no le temeré: Porque así no estoy en mí mismo.

Capítulo 10

1 ESTÁ mi alma hastiada de mi vida: Daré yo suelta a mi queja sobre mí, Hablaré con amargura de mi alma.

2 Diré al Poderoso: no me condenes; Hazme entender por qué pleiteas conmigo.

3 ¿Te parece bien que oprimas, Que deseches la obra de tus manos, Y que resplandezcas sobre el consejo de los impíos?

4 ¿Tienes tú ojos de carne? ¿Ves tú como ve el hombre?

5 ¿Son tus días como los días del hombre, O tus años como los tiempos humanos,

6 Para que inquietas mi iniquidad, Y busques mi pecado,

7 Sobre saber tú que no soy impío, Y que no hay quien de tu mano libre?

8 Tus manos me formaron y me compusieron Todo en contorno; ¿y así me deshaces?

9 Recuerda ahora que como a lodo me diste forma: ¿Y en polvo me has de tornar?

10 ¿No me fundiste como leche, Y como un queso me cuajaste?

11 Me vestiste de piel y carne, Y me cubriste de hue-

sos y nervios.

12 Vida y misericordia me concediste, Y tu visitación guardó mi espíritu.

13 Y estas cosas tienes guardadas en tu corazón; Yo sé que esto está cerca de ti.

14 Si pequé, tú me has observado, Y no me limpias de mi iniquidad.

15 Si fuere malo, ¡ay de mí! Y si fuere justo, no levantaré mi cabeza, Estando harto de deshonra, Y de verme afligido.

16 Y subiré de punto, pues me cazas como a león, Y tornas a hacer en mí maravillas.

17 Renuevas contra mí tus plagas, Y aumentas conmigo tu furor, Remudándose sobre mí ejércitos.

18 ¿Por qué me sacaste de la matriz? Habría yo expirado, y no me vieran ojos.

19 Fuera, como si nunca hubiera sido, Llevado desde el vientre a la sepultura.

20 ¿No son mis días poca cosa? Cesa pues, y déjame, para que me conforte un poco.

21 Antes que vaya para no volver, A la tierra de tinieblas y de sombra de muerte;

22 Tierra de oscuridad, lóbrega Como sombra de muerte, sin orden, Y que aparece como la oscuridad misma.

Capítulo 11

1 Y RESPONDIÓ Sofar el naamatita, y dijo:

2 ¿Las muchas palabras no han de tener respuesta? ¿Y el hombre hablador será justificado?

3 ¿Harán tus falacias callar a los hombres? ¿Y harás burla, y no habrá quien te avergüence?

4 Tú dices: Mi conversar es puro, Y yo soy limpio delante de tus ojos.

5 Mas ¿quién diera que el Poderoso hablara, Y abriera sus labios contigo,

6 Y que te declarara los secretos de la sabiduría, Que son de doble valor que la hacienda! Conocerías entonces que el Poderoso te ha castigado menos que tu iniquidad merece.

7 ¿Alcanzarás tú el rastro del Poderoso? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso?

8 Es más alto que los cielos: ¿qué harás? Es más profundo que el sepulcro: ¿cómo lo conocerás?

9 Su dimensión es más larga que la tierra, Y más ancha que el mar.

10 Si cortare, o encerrare, O juntare, ¿quién podrá contrarrestarlo?

11 Porque él conoce a los hombres vanos: Ve asimismo la iniquidad, ¿y no hará caso?

12 El hombre vano se hará entendido, Aunque nazca como el pollino del asno montés.

13 Si tú percibieres tu corazón, Y extendieres a él tus manos;

14 Si alguna iniquidad hubiere en tu mano, y la echares de ti, Y no consintieres que more maldad en tus habitaciones;

15 Entonces levantarás tu rostro limpio de mancha, Y serás fuerte y no temerás:

16 Y olvidarás tu trabajo, O te acordarás de él como de aguas que pasaron:

17 Y en mitad de la siesta se levantará bonanza; Resplandecerás, y serás como la mañana:

18 Y confiarás, que habrá esperanza; Y cavarás, y dormirás seguro:

19 Y te acostarás, y no habrá quien te espante: Y muchos te rogarán.

20 Mas los ojos de los malos se consumirán, Y no tendrán refugio; Y su esperanza será agonía del alma.

Capítulo 12

1 Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

2 Ciertamente que ustedes son el pueblo; Y con ustedes morirá la sabiduría.

3 También tengo yo seso como ustedes; No soy yo menos que ustedes: ¿Y quién habrá que no pueda decir otro tanto?

4 Yo soy uno de quien su amigo se mofa, Que invoca al Poderoso, y él le responde: Con todo, el justo e íntegro es insultado.

5 Aquel cuyos pies van a resbalar, Es como una lámpara despreciada de aquel que está a sus anchas.

6 Prosperan las tiendas de los ladrones, Y los que provocan al Poderoso viven seguros; En cuyas manos él ha puesto cuanto tienen.

7 Y en efecto, pregunta ahora a las bestias, que ellas te enseñarán; Y a las aves de los cielos, que ellas te lo mostrarán;

8 O habla a la tierra, que ella te enseñará; Los peces del mar te lo declararán también.

9 ¿Qué cosa de todas estas no entiende Que la mano de Yahweh la hizo?

10 En su mano está el alma de todo viviente, Y el espíritu de toda carne humana.

11 Ciertamente el oído distingue las palabras, Y el paladar gusta el alimento.

12 En los viejos está la ciencia, Y en la larga edad la inteligencia.

13 Con el Poderoso está la sabiduría y la fortaleza; Suyo es el consejo y la inteligencia.

14 He aquí, él derribará, y no será edificado: Enceñará al hombre, y no habrá quien le abra.

15 He aquí, él detendrá las aguas, y se secarán; El las enviará, y destruirán la tierra.

16 Con él está la fortaleza y la existencia; Suyo es el que yerra, y el que hace errar.

17 El hace andar a los consejeros desnudos de consejo, Y hace enloquecer a los jueces.

18 El suelta la atadura de los tiranos, Y ata el cinto a sus lomos.

19 El lleva despojados a los príncipes, Y trastorna a los poderosos.

20 El impide el labio a los que dicen verdad, Y quita a los ancianos el consejo.

21 El derrama menosprecio sobre los príncipes, Y enflaquece la fuerza de los esforzados.

22 El descubre las profundidades de las tinieblas, Y saca a luz la sombra de muerte.

23 El multiplica las gentes, y él las destruye: El esparce las naciones, y las vuelve a recoger.

24 El quita el seso de las cabezas del pueblo de la tierra, Y les hace que se pierdan vagueando sin camino:

25 Van a tuestas como en tinieblas y sin luz, Y los hace errar como borrachos.

Capítulo 13

1 HE AQUÍ que todas estas cosas han visto mis ojos, Y oído y entendido de por sí mis oídos.

2 Como ustedes lo saben, lo sé yo; No soy menos que ustedes.

3 Mas yo hablaría con el Todopoderoso, Y querría razonar con el Poderoso.

4 Que ciertamente ustedes son fraguadores de mentira; son todos ustedes médicos nulos.

5 Quisiera que ustedes callaran del todo, Porque tuvieran sabiduría.

6 Oigan ahora mi razonamiento, Y estén atentos a los argumentos de mis labios.

7 ¿Han de hablar iniquidad por el Poderoso? ¿Han de hablar engaño por él?

8 ¿Han de hacer acepción de su persona? ¿Han de pleitear ustedes por el Todopoderoso?

9 ¿Sería bueno que él los escudriñase? ¿Se burlarán de él como quien se burla de algún hombre?

10 El los reprochará de seguro, Si solapadamente hacen acepción de personas.

11 De cierto su alteza los había de espantar, Y su favor había de caer sobre ustedes.

12 Sus memorias serán comparadas a la ceniza, Y sus cuerpos como cuerpos de lodo.

13 Escúchenme, y hablaré yo, Y me venga después lo que viniere.

14 ¿Por qué quitaré yo mi carne con mis dientes, Y pondré mi alma en mi mano?

15 He aquí, aunque me matare, en él esperaré; Pero defenderé delante de él mis caminos.

16 Y él mismo me será salvación, Porque no entrará en su presencia el hipócrita.

17 Oigan con atención mi razonamiento, Y mi denuncia con sus oídos.

18 He aquí ahora, si yo me apercibiere a juicio, Sé que seré justificado.

19 ¿Quién es el que pleiteará conmigo? Porque si ahora yo callara, fenecería.

20 A lo menos dos cosas no hagas conmigo; Entonces no me esconderé de tu rostro:

21 Aparta de mí tu mano, Y no me asombre tu terror.

22 Llama luego, y yo responderé; O yo hablaré, y respóndeme tú.

23 ¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo? Hazme entender mi prevaricación y mi pecado.

24 ¿Por qué escondes tu rostro, Y me cuentas por tu enemigo?

25 ¿A la hoja arrebatada has de quebrantar? ¿Y a una paja seca has de perseguir?

26 ¿Por qué escribes contra mí amarguras, Y me haces cargo de los pecados de mi juventud?

27 Pones además mis pies en el cepo, y guardas todos mis caminos, Imprimiéndolo a las raíces de mis pies.

28 Y el cuerpo mío se va gastando como de carcoma, Como vestido que se come de polilla.

Capítulo 14

1 EL HOMBRE nacido de mujer, Es corto de días, y harto de sinsabores:

2 Que sale como una flor y es cortado; Y huye como la sombra, y no permanece.

3 ¿Y sobre éste abres tus ojos, Y me traes a juicio contigo?

4 ¿Quién hará limpio de inmundo? Nadie.

5 Ciertamente sus días están determinados, y el número de sus meses está cerca de ti: Tú le pusiste términos, de los cuales no pasará.

6 Si tú lo dejares, él dejará de ser: Entre tanto deseeará, como el jornalero, su día.

7 Porque si el árbol fuere cortado, aún queda de él esperanza; retoñará aún, Y sus renuevos no faltarán.

8 Si se envejeciere en la tierra su raíz, Y su tronco fuere muerto en el polvo,

9 Al percibir el agua reverdecerá, Y hará copa como planta.

10 Mas el hombre morirá, y será cortado; Y perecerá el hombre, ¿y dónde estará él?

11 Las aguas del mar se fueron, Y se agotó el río, se secó.

12 Así el hombre yace, y no se tornará a levantar: Hasta que no haya cielo no despertarán, Ni se levantarán de su sueño.

13 ¡Oh quién me diera que me escondieses en el sepulcro, Que me encubrieras hasta apaciguarse tu ira, Que me pusieses plazo, y de mí te acordaras!

14 Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi edad esperaré, Hasta que venga mi cambio.

15 Aficionado a la obra de tus manos, Lllamarás, y yo te responderé.

16 Pues ahora me cuentas los pasos, Y no das tregua a mi pecado.

17 Tienes sellada en saco mi prevaricación, Y acumulas mi iniquidad.

18 Y ciertamente el monte que cae se deshace, Y las peñas son traspasadas de su lugar;

19 Las piedras son desgastadas con el agua impetuosa, Que se lleva el polvo de la tierra: de tal manera haces tú perecer la esperanza del hombre.

20 Para siempre serás más fuerte que él, y él se va; Demudarás su rostro, y lo enviarás.

21 Sus hijos serán honrados, y él no lo sabrá; O serán humillados, y no entenderá de ellos.

22 Mas su carne sobre él se dolerá, Y se entristecerá en él su alma.

Capítulo 15

1 Y RESPONDIÓ Elifaz Temanita, y dijo:

2 ¿Si proferirá el sabio vana sabiduría, Y llenará su vientre de viento oriental?

3 ¿Disputará con palabras inútiles, Y con razones sin provecho?

4 Tú también disipas el temor, Y menoscabas la oración delante del Poderoso.

5 Porque tu boca declaró tu iniquidad, Pues has escogido el hablar de los astutos.

6 Tu boca te condenará, y no yo; Y tus labios testificarán contra ti.

7 ¿Naciste tú primero que Adam? ¿O fuiste formado antes que los collados?

8 ¿Oíste tú el secreto del Poderoso, Que detienes en ti solo la sabiduría?

9 ¿Qué sabes tú que no sepamos? ¿Qué entiendes que no se halle en nosotros?

10 Entre nosotros también hay cano, también hay viejo Mucho mayor en días que tu padre.

11 ¿En tan poco tienes las consolaciones del Poderoso? ¿Tienes acaso alguna cosa oculta cerca de ti?

12 ¿Por qué te enajena tu corazón, Y por qué guiñan tus ojos,

13 Pues haces frente al Poderoso con tu espíritu, Y sacas tales palabras de tu boca?

14 ¿Qué cosa es el hombre para que sea limpio, Y que se justifique el nacido de mujer?

15 He aquí que en sus santos no confía, Y ni los cielos

son limpios delante de sus ojos:

16 ¿Cuánto menos el hombre abominable y vil, Que bebe la iniquidad como agua?

17 Escúchame; yo te mostraré Y te contaré lo que he visto:

18 (Lo que los sabios nos contaron De sus padres, y no lo encubrieron;

19 A los cuales solos fue dada la tierra, Y no pasó extrañón por medio de ellos:)

20 Todos los días del impío, él es atormentado de dolor, Y el número de años es escondido al violento.

21 Estruendos espantosos hay en sus oídos; En la paz le vendrá el asolador.

22 El no creará que ha de volver de las tinieblas, Y está mirando al cuchillo.

23 En desasosiego va a comer siempre, Sabe que le está aparejado un día de tinieblas.

24 Tribulación y angustia lo asombrarán, Y se esforzarán contra él como un rey apercebido para la batalla.

25 Por cuanto él extendió su mano contra el Poderoso, Y se esforzó contra el Todopoderoso,

26 El lo golpeará en el cogote, En lo grueso de las hombreras de sus escudos:

27 Porque cubrió su rostro con su gordura, Y echó pliegues sobre las caderas;

28 Y habitó las ciudades asoladas, Las casas inhabitadas, Que estaban puestas en montones.

29 No enriquecerá, ni será firme su potencia, Ni extenderá por la tierra su hermosura.

30 No se escapará de las tinieblas: La llama secará sus ramos, Y con el aliento de su boca perecerá.

31 No confíe el iluso en la vanidad; Porque ella será su recompensa.

32 El será cortado antes de su tiempo, Y sus renuevos no reverdecen.

33 El perderá su uva verde como la vid, Y derramará su flor como la oliva.

34 Porque la sociedad de los hipócritas será asolada, Y fuego consumirá las tiendas de soborno.

35 Concibieron dolor, y parieron iniquidad; Y las entrañas de ellos meditan engaño.

Capítulo 16

1 Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

2 Muchas veces he oído cosas como estas: Consoladores molestos son todos ustedes.

3 ¿Tendrán fin las palabras vacías? O ¿qué te animará a responder?

4 También yo hablaría como ustedes. Quisiera que su alma estuviera en lugar de la mía, Que yo les haría compañía en las palabras, Y sobre ustedes movería mi cabeza.

5 Mas yo los alentaría con mis palabras, Y la consola-

ción de mis labios apaciguaría el dolor suyo.

6 Si hablo, mi dolor no cesa; Y si dejo de hablar, no se aparta de mí.

7 Pero ahora me ha fatigado: Has asolado tú toda mi compañía.

8 Tú me has arrugado; testigo es mi flacura, Que se levanta contra mí para testificar en mi rostro.

9 Su furor me destrozó, y me ha sido contrario: Crujió sus dientes contra mí; Contra mí aguzó sus ojos mi enemigo.

10 Abrieron contra mí su boca; Hirieron mis mejillas con afrenta; Contra mí se juntaron todos.

11 Me ha entregado el Poderoso al mentiroso, Y en las manos de los impíos me hizo estremecer.

12 Próspero estaba, y me desmenuzó: Y me arrebató por el cogote, y me despedazó, Y me puso por blanco suyo.

13 Me cercaron sus flecheros, Partió mis riñones, y no perdonó: Mi hiel derramó por tierra.

14 Me quebrantó de quebranto sobre quebranto; Corrió contra mí como un gigante.

15 Yo cosí un saco sobre mi piel, Y cargué mi cabeza de polvo.

16 Mi rostro está enlodado con lloro, Y mis párpados entenebrecidos:

17 A pesar de no haber iniquidad en mis manos, Y de haber sido pura mi oración.

18 ¡Oh tierra! no cubras mi sangre, Y no haya lugar a mi clamor.

19 Mas he aquí que en los cielos está mi testigo, Y mi testimonio en las alturas.

20 Disputadores son mis amigos: Mas al Poderoso destilarán mis ojos.

21 ¡Quisiera que pudiese disputar el hombre con el Poderoso, Como con su prójimo!

22 Mas los años contados vendrán, Y yo iré por el camino sin rgereso.

Capítulo 17

1 MIALIENTO está corrompido, se acortan mis días, Y me está aparejado el sepulcro.

2 No hay conmigo sino burladores, En cuya amargura se detienen mis ojos.

3 Pon ahora, dame fianza para litigar contigo: ¿Quién tocará ahora mi mano?

4 Porque a éstos tú has escondido su corazón de inteligencia: Por tanto, no los ensalzarás.

5 El que denuncia lisonjas a sus prójimos, Los ojos de sus hijos desfallezcan.

6 El me ha puesto por parábola de pueblos, Y delante de ellos he sido como tamboril.

7 Y mis ojos se oscurecieron de tristeza, Y mis pensa-

mientos todos son como sombra.

8 Los rectos se maravillarán de esto, Y el inocente se levantará contra el hipócrita.

9 No obstante, proseguiré el justo su camino, Y el limpio de manos aumentará la fuerza.

10 Mas vuelvan todos ustedes, y vengan ahora, Que no hallaré entre ustedes un sabio.

11 Se pasaron mis días, fueron arrancados mis pensamientos, Los designios de mi corazón.

12 Pusieron la noche por día, Y la luz se acorta delante de las tinieblas.

13 Si yo espero, el sepulcro es mi casa: Haré mi cama en las tinieblas.

14 A al hoyo tengo dicho: Mi padre eres tú; A los gusanos: Mi madre y mi hermana.

15 ¿Dónde pues estará ahora mi esperanza? Y mi esperanza ¿quién la verá?

16 A los rincones del hoyo descenderán, Y juntamente descansarán en el polvo.

Capítulo 18

1 Y RESPONDIÓ Bidad Suhita, y dijo:

2 ¿Cuándo pondrán fin a las palabras? Entiendan, y después hablemos.

3 ¿Por qué somos tenidos por bestias, Y en sus ojos somos viles?

4 Oh tú, que despedazas tu alma con tu furor, ¿Será dejada la tierra por tu causa, Y serán traspasadas de su lugar las peñas?

5 Ciertamente la luz de los impíos será apagada, Y no resplandecerá la llama de su fuego.

6 La luz se oscurecerá en su tienda, Y se apagará sobre él su lámpara.

7 Los pasos de su vigor serán acortados, Y lo precipitará su mismo consejo.

8 Porque una red será echada en sus pies, Y sobre red andará.

9 Un lazo prenderá su calcañar: Se afirmará la trampa contra él.

10 Su cuerda está escondida en la tierra, Y su trampa sobre la senda.

11 De todas partes lo asombrarán temores, Y le harán huir desconcertado.

12 Su vigor será debilitado, Y a su lado estará aparejado quebrantamiento.

13 El primogénito de la muerte comerá los ramos de su piel, Y devorará sus miembros.

14 Su confianza será arrancada de su tienda, Y le hará esto llevar al rey de los espantos.

15 En su tienda morará como si no fuese suya: Piedra azufre será esparcida sobre su morada.

16 Abajo se secarán sus raíces, Y arriba serán corta-

das sus ramas.

17 Su memoria perecerá de la tierra, Y no tendrá nombre por las calles.

18 De la luz será lanzado a las tinieblas, Y echado fuera del mundo.

19 No tendrá hijo ni nieto en su pueblo, Ni quien le suceda en sus moradas.

20 Sobre su día se espantarán los por venir, Como ocupó el pavor a los que fueron antes.

21 Ciertamente tales son las moradas del impío, Y este será el lugar del que no conoció al Poderoso.

Capítulo 19

1 Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

2 ¿Hasta cuándo angustiarán mi alma, Y me molerán con palabras?

3 Ya me han vituperado diez veces: ¿No se avergüenzan de descomedirse delante de mí?

4 Sea así que realmente haya yo errado, Conmigo se quedará mi yerro.

5 Mas si ustedes se engrandecieren contra mí, Y adujeren contra mí mi oprobio,

6 Sepan ahora que el Poderoso me ha trastornado, Y traído en derredor su red sobre mí.

7 He aquí yo clamaré agravio, y no seré oído: Daré voces, y no habrá juicio.

8 Cercó de vallado mi camino, y no pasaré; Y sobre mis veredas puso tinieblas.

9 Me ha despojado de mi gloria, Y quitado la corona de mi cabeza.

10 Me arruinó por todos lados, y perezco; Y ha hecho pasar mi esperanza como árbol arrancado.

11 E hizo inflamar contra mí su furor, Y me contó para sí entre sus enemigos.

12 Vinieron sus ejércitos a una, y trillaron sobre mí su camino, Y asentaron campamento en derredor de mi tienda.

13 Hizo alejar de mí a mis hermanos, Y positivamente se extrañaron de mí mis conocidos.

14 Mis parientes se detuvieron, Y mis conocidos se olvidaron de mí.

15 Los moradores de mi casa y mis criadas me tuvieron por extraño; Forastero fuí yo en sus ojos.

16 Llamé a mi siervo, y no respondió; De mi propia boca le suplicaba.

17 Mi aliento vino a ser repulsivo a mi mujer, Aunque por los hijos de mis entrañas le rogaba.

18 Aun los muchachos me menospreciaron: Al levantarme, hablaban contra mí.

19 Todos mis confidentes me aborrecieron; Y los que yo amaba, se tornaron contra mí.

20 Mi cuero y mi carne se pegaron a mis huesos; Y he

escapado con la piel de mis dientes.

21 Oh ustedes mis amigos, tengan compasión de mí, tengan compasión de mí; Porque la mano del Poderoso me ha tocado.

22 ¿Por qué me persiguen como el Poderoso, Y no se hartan de mis carnes?

23 ¿Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas! ¿Quién diese que se escribieran en un libro!

24 ¿Que con cincel de hierro y con plomo fuesen en piedra esculpidas para siempre!

25 Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo:

26 Y después de deshecha esta mi piel, Aun he de ver en mi carne al Poderoso;

27 Al cual yo veré por mí mismo, Y mis ojos lo verán, y no otro, Aunque mis riñones se consuman dentro de mí.

28 Mas ustedes debieran decir: ¿Por qué lo perseguimos? Ya que la raíz del asunto en mí se halla.

29 Teman ustedes delante de la espada; Porque sobreviene el furor de la espada a causa de las injusticias, Para que sepan que hay un juicio.

Capítulo 20

1 Y RESPONDIÓ Sofar Naamatita, y dijo:

2 Por cierto mis pensamientos me hacen responder, Y por tanto me apresuro.

3 La reprensión de mi censura he oído, Y me hace responder el espíritu de mi inteligencia.

4 ¿No sabes esto que fue siempre, Desde el tiempo que fue puesto el hombre sobre la tierra,

5 Que la alegría de los impíos es breve, Y el gozo del hipócrita por un momento?

6 Si subiere su altivez hasta el cielo, Y su cabeza tocara en las nubes,

7 Con su estiércol perecerá para siempre: Los que le hubieren visto, dirán: ¿Qué es de él?

8 Como sueño volará, y no será hallado: Y se disipará como visión nocturna.

9 El ojo que lo habrá visto, nunca más lo verá; Ni su lugar lo volverá más a ver.

10 Sus hijos pobres andarán rogando; Y sus manos tornarán lo que él robó.

11 Sus huesos están llenos de sus juventudes, Y con él serán sepultados en el polvo.

12 Si el mal se endulzó en su boca, Si lo ocultaba debajo de su lengua;

13 Si le parecía bien, y no lo dejaba, Mas antes lo detenía entre su paladar;

14 Su comida se mudará en sus entrañas, Hiel de áspides será dentro de él.

15 Devoró riquezas, mas las vomitará; De su vientre las sacará el Poderoso.

16 Veneno de áspides chupará; Lo matará una lengua de víbora.

17 No verá los arroyos, los ríos, Los torrentes de miel y de mantequilla.

18 Restituirá el trabajo conforme a la hacienda que tomó; Y no tragará, ni gozará.

19 Por cuanto quebrantó y desamparó a los pobres, Robó casas, y no las edificó;

20 Por tanto, no sentirá él sosiego en su vientre, Ni salvará nada de lo que codiciaba.

21 No quedó nada que no comiese: Por tanto su bien no será durable.

22 Cuando fuere plena su abundancia, tendrá angustia: Las manos todas de los malvados vendrán sobre él.

23 Cuando se pusiere a llenar su vientre, el Poderoso enviará sobre él el furor de su ira, Y la hará llover sobre él y sobre su comida.

24 Huirá de las armas de hierro, Y el arco de acero le atravesará.

25 Desenvainará y sacará una flecha de su aljaba, Y relumbrante pasará por su hiel: Sobre él vendrán terrores.

26 Todas las tinieblas están guardadas para sus secretos: Fuego no soplado lo devorará; Su sucesor será quebrantado en su tienda.

27 Los cielos descubrirán su iniquidad, Y la tierra se levantará contra él.

28 Los renuevos de su casa serán trasportados; Serán derramados en el día de su furor.

29 Esta es la parte que el Poderoso apareja al hombre impío, Y la heredad que el Poderoso le señala por su palabra.

Capítulo 21

1 Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

2 Oigan atentamente mi palabra, Y sea esto sus consuelos.

3 Sopórtense, y yo hablaré; Y después que hubiere hablado, burlense.

4 ¿Hablo yo a algún hombre? Y ¿por qué no se ha de angustiar mi espíritu?

5 Mírenme, y espántense, Y pongan la mano sobre la boca.

6 Aun yo mismo, cuando me acuerdo, me asombro, Y toma temblor mi carne.

7 ¿Por qué viven los impíos, Y se envejecen, y aun crecen en riquezas?

8 Su simiente está con ellos, compuesta delante de ellos; Y sus renuevos delante de sus ojos.

9 Sus casas seguras de temor, Ni hay azote del Poderoso sobre ellos.

10 Sus vacas conciben, no abortan; Paren sus vacas, y no malogran su cría.

11 Salen sus chiquitos como manada, Y sus hijos andan saltando.

12 Al son de tamboril y cítara saltan, Y se huelgan al son del órgano.

13 Gastan sus días en bien, Y en un momento descienden a la sepultura.

14 Dicen pues al Todopoderoso: Apártate de nosotros, Que no queremos el conocimiento de tus caminos.

15 ¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos? ¿Y de qué nos aprovechará que oremos a él?

16 He aquí que su bien no está en manos de ellos: El consejo de los impíos lejos esté de mí.

17 ¡Oh cuántas veces la lámpara de los impíos se apaga, Y viene sobre ellos su quebranto, Y el Poderoso en su ira les reparte dolores!

18 Serán como la paja delante del viento, Y como el tamo que arrebató el torbellino.

19 El Poderoso guardará para sus hijos su violencia; Y le dará su pago, para que conozca.

20 Verán sus ojos su quebranto, Y beberá de la ira del Todopoderoso.

21 Porque ¿qué deleite tendrá él de su casa después de sí, Siendo cortado el número de sus meses?

22 ¿Enseñará alguien al Poderoso sabiduría, Juzgando él a los que están elevados?

23 Este morirá en el vigor de su hermosura, todo quieto y pacífico.

24 Sus costados están llenos de leche, Y sus huesos serán regados de tuétano.

25 Y este otro morirá en amargura de ánimo, Y no habiendo comido jamás con gusto.

26 Igualmente yacerán ellos en el polvo, Y gusanos los cubrirán.

27 He aquí, yo conozco sus pensamientos, Y las imaginaciones que contra mí forjan.

28 Porque ustedes dicen: ¿Qué es de la casa del príncipe, Y qué de la tienda de las moradas de los impíos?

29 ¿No han preguntado a los que pasan por los caminos, Por cuyas señas no negarán,

30 Que el malo es reservado para el día de la destrucción? Presentados serán en el día de las iras.

31 ¿Quién le denunciará en su cara su camino? Y de lo que él hizo, ¿quién le dará el pago?

32 Porque llevado será él a los sepulcros, Y en el montón permanecerá.

33 Los terrones del valle le serán dulces; Y tras de él será llevado todo hombre, Y antes de él han ido innumerables.

34 ¿Cómo pues me consuelan en vano, Viniendo a parar sus respuestas en falacia?

Capítulo 22

1 Y RESPONDIÓ Elifaz Temanita, y dijo:

2 ¿Traerá el hombre provecho al Poderoso, Porque el sabio sea provechoso a sí mismo?

3 ¿Tiene su contentamiento el Omnipotente en que tú seas justificado, O provecho de que tú hagas perfectos tus caminos?

4 ¿Te castigará acaso, O vendrá contigo a juicio porque te teme?

5 Por cierto tu malicia es grande, Y tus maldades no tienen fin.

6 Porque sacaste prenda a tus hermanos sin causa, E hiciste desnudar las ropas de los desnudos.

7 No diste de beber agua al cansado, Y detuviste el pan al hambriento.

8 Pero el hombre pudiente tuvo la tierra; Y habitó en ella el distinguido.

9 Las viudas enviaste vacías, Y los brazos de los huérfanos fueron quebrados.

10 Por tanto hay lazos alrededor de ti, Y te turba un espanto repentino;

11 O tinieblas, para que no veas; Y abundancia de agua te cubre.

12 ¿No está el Poderoso en la altura de los cielos? Mira lo encumbrado de las estrellas, cuán elevadas están.

13 ¿Y dirás tú: Qué sabe el Poderoso? ¿Cómo juzgará por medio de la oscuridad?

14 Las nubes son su escondedero, y no ve; Y por el circuito del cielo se pasea.

15 ¿Quieres tú guardar la senda antigua, Que pisaron los hombres perversos?

16 Los cuales fueron cortados antes de tiempo, Cuyo fundamento fue como un río derramado:

17 Que decían al Todopoderoso : Apártate de nosotros. ¿Y qué les había hecho el Omnipotente?

18 Les había él llenado sus casas de bienes. Pero sea el consejo de ellos lejos de mí.

19 Verán los justos y se gozarán; Y el inocente los insultará, diciendo:

20 Fue cortado nuestro enemigo, Habiendo consumido el fuego el resto de ellos.

21 Amístate ahora con él, y tendrás paz; Y por ello te vendrá bien.

22 Toma ahora la ley de su boca, Y pon sus palabras en tu corazón.

23 Si te tornares al Omnipotente, serás edificado; Alejarás de tu tienda la aflicción;

24 Y tendrás más oro que tierra, Y como piedras de arroyos oro de Ofir;

25 Y el Todopoderoso será tu defensa, Y tendrás plata a montones.

26 Porque entonces te deleitarás en el Omnipotente, Y alzarás al Poderoso tu rostro.

27 Orarás a él, y él te oirá; Y tú pagarás tus votos.

28 Determinarás asimismo una cosa, y te será firme; Y sobre tus caminos resplandecerá luz.

29 Cuando fueren abatidos, dirás tú: Ensalzamiento habrá: Y el Poderoso salvará al humilde de ojos.

30 El libertará la isla del inocente; Y por la limpieza de tus manos será librada.

Capítulo 23

1 Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

2 Hoy también hablaré con amargura; Que es más grave mi llaga que mi gemido.

3 ¿Quién me diera el saber dónde hallar al Poderoso! Yo iría hasta su silla.

4 Ordenaría juicio delante de él, Y llenaría mi boca de argumentos.

5 Yo sabría lo que él me respondería, Y entendería lo que me dijese.

6 ¿Pleitearía conmigo con grandeza de fuerza? No: antes él la pondría en mí.

7 Allí el justo razonaría con él: Y escaparía para siempre de mi juez.

8 He aquí yo iré al oriente, y no lo hallaré; Y al occidente, y no lo percibiré:

9 Si al norte él obrare, yo no lo veré; Al sur se esconderá, y no lo veré.

10 Mas él conoció mi camino: Me probará, y saldré como oro.

11 Mis pies tomaron su rastro; Guardé su camino, y no me aparté.

12 Del mandamiento de sus labios nunca me separé; Guardé las palabras de su boca más que mi comida.

13 Pero si él se determina en una cosa, ¿quién lo apartará? Su alma deseó, e hizo.

14 El pues acabará lo que ha determinado de mí: Y muchas cosas como estas hay en él.

15 Por lo cual yo me espanto en su presencia: Consideraré, y le temeré.

16 El Poderoso ha enervado mi corazón, Y me ha turbado el Omnipotente.

17 ¿Por qué no fui yo cortado delante de las tinieblas, Y cubrió con oscuridad mi rostro?

Capítulo 24

1 PUESTO que no son ocultos los tiempos al Todopoderoso, ¿Por qué los que le conocen no ven sus días?

2 Traspasan los términos, Roban los ganados, y los apacientan.

3 Se llevan el asno de los huérfanos; Agarran el buey

de la viuda.

4 Hacen apartar del camino a los menesterosos: Y todos los pobres de la tierra se esconden.

5 He aquí, como asnos monteses en el desierto, Salen a su obra madrugando para robar; El desierto es mantenimiento de sus hijos.

6 En el campo siegan su pasto, Y los impíos vendimian la viña ajena.

7 Al desnudo hacen dormir sin ropa, Y que en el frío no tenga cobertura.

8 Con las avenidas de los montes se mojan, Y abrazan las peñas sin tener abrigo.

9 QUITAN el pecho a los huérfanos, Y de sobre el pobre toman la prenda.

10 Al desnudo hacen andar sin vestido, Y a los hambrientos quitan los manojitos.

11 De dentro de sus paredes exprimen el aceite, Pisan los lagares, y mueren de sed.

12 De la ciudad gimen los hombres, Y claman las almas de los heridos de muerte: Mas el Poderoso no puso estorbo.

13 Ellos son los que, rebeldes a la luz, Nunca conocieron sus caminos, Ni estuvieron en sus veredas.

14 A la luz se levanta el matador, mata al pobre y al necesitado, Y de noche es como ladrón.

15 El ojo del adúltero está aguardando la noche, Diciendo: No me verá nadie: Y esconde su rostro.

16 En las tinieblas minan las casas, Que de día para sí señalaron; No conocen la luz.

17 Porque la mañana es a todos ellos como sombra de muerte; Si son conocidos, terrores de sombra de muerte los toman.

18 Son inestables más que la superficie de las aguas; Su porción es maldita en la tierra; No andarán por el camino de las viñas.

19 La sequía y el calor arrebatan las aguas de la nieve; Y el sepulcro a los pecadores.

20 Se olvidará de ellos el seno materno; de ellos sentirán los gusanos dulzura; Nunca más habrá de ellos memoria, Y como un árbol serán los impíos quebrantados.

21 A la mujer estéril que no paría, afligió; Y a la viuda nunca hizo bien.

22 Mas a los fuertes adelantó con su poder: Se levantó, y no se da por segura la vida.

23 Le dieron a crédito, y se afirmó: Sus ojos están sobre los caminos de ellos.

24 Fueron ensalzados por un poco, mas desaparecen, Y son abatidos como cada cual: serán encerrados, Y cortados como cabezas de espigas.

25 Y si no, ¿quién me desmentirá ahora, O reducirá a nada mis palabras?

Capítulo 25

1 Y RESPONDIÓ BILDAD el suhita, y dijo:

2 La soberanía y el temor están con él: El hace paz en sus alturas.

3 ¿Tienen sus ejércitos número? ¿Y sobre quién no está su luz?

4 ¿Cómo pues se justificará el hombre con el Poderoso? ¿Y cómo será limpio el que nace de mujer?

5 He aquí que ni aun la misma luna será resplandeciente, Ni las estrellas son limpias delante de sus ojos.

6 ¿Cuánto menos el hombre que es un gusano, Y el hijo de hombre, también gusano?

Capítulo 26

1 Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

2 ¿En qué ayudaste al que no tiene fuerza? ¿Has amparado al brazo sin fortaleza?

3 ¿En qué aconsejaste al que no tiene conocimiento, Y mostraste bien sabiduría?

4 ¿A quién has anunciado palabras, Y de quién es el espíritu que de ti sale?

5 Cosas inanimadas son formadas Debajo de las aguas, y los habitantes de ellas.

6 El sepulcro es descubierto delante de él, Y el lugar de destrucción no tiene cobertura.

7 Extiende el norte sobre vacío, Cuelga la tierra sobre nada.

8 Ata las aguas en sus nubes, Y las nubes no se rompen debajo de ellas.

9 El cubre la faz de su trono, Y sobre él extiende su nube.

10 El cercó con término la superficie de las aguas, Hasta el fin de la luz y las tinieblas.

11 Las columnas del cielo tiemblan, Y se espantan de su reprensión.

12 El rompe el mar con su poder, Y con su entendimiento hiere su arrogancia.

13 Su espíritu adornó los cielos; Su mano crió la serpiente tortuosa.

14 He aquí, estas son partes de sus caminos: ¡Mas cuán poco hemos oído de él! Porque el estruendo de sus fortalezas, ¿quién lo detendrá?

Capítulo 27

1 Y REASUMIÓ Job su discurso, y dijo:

2 Vive el Poderoso, el cual ha apartado mi causa, Y el Omnipotente, que amargó el alma mía,

3 Que todo el tiempo que mi alma estuviere en mí, Y hubiere hálito del Poderoso en mis narices,

4 Mis labios no hablarán iniquidad, Ni mi lengua pro-

nunciará engaño.

5 Nunca tal acontezca que yo los justifique a ustedes: Hasta morir no quitaré de mí mi integridad.

6 Mi justicia tengo asida, y no la cederé: No me reprochará mi corazón en el tiempo de mi vida.

7 Sea como el impío mi enemigo, Y como el inicuo mi adversario.

8 Porque ¿cuál es la esperanza del hipócrita, por mucho que hubiere robado, Cuando el Poderoso arrebatara su alma?

9 ¿Oírás el Poderoso su clamor Cuando la tribulación sobre él viniere?

10 ¿Se deleitará en el Omnipotente? ¿Invocará al Poderoso en todo tiempo?

11 Yo les enseñaré en cuanto a la mano del Poderoso: No esconderé lo que hay para con el Omnipotente.

12 He aquí que todos ustedes lo han visto: ¿Por qué pues se desvanecen con fantasía?

13 Esta es para con el Poderoso la suerte del hombre impío, Y la herencia que los violentos han de recibir del Omnipotente.

14 Si sus hijos fueren multiplicados, serán para el un cuchillo; Y sus pequeños no se hartarán de pan;

15 Los que le quedaren, en muerte serán sepultados; Y no llorarán sus viudas.

16 Si amontonare plata como polvo, Y si preparare ropa como lodo;

17 Habrála él preparado, mas el justo se vestirá, Y el inocente repartirá la plata.

18 Edificó su casa como la polilla, Y cual cabaña que el guarda hizo.

19 El rico dormirá, mas no será recogido: Abrirá sus ojos, mas él no será.

20 Asirán de él terrores como aguas: Torbellino lo arrebatará de noche.

21 Lo antecogerá el solano, y partirá; Y tempestad lo arrebatará del lugar suyo.

22 El Poderoso pues descargará sobre él, y no perdonará: Tratará él de huir de su mano.

23 Batirán sus manos sobre él, Y desde su lugar le silbarán.

Capítulo 28

1 CIERTAMENTE la plata tiene sus minas, Y el oro un lugar donde se forma.

2 El hierro se saca del polvo, Y de la piedra es fundido el metal.

3 A las tinieblas puso término, Y examina todo a la perfección, Las piedras que hay en la oscuridad y en la sombra de muerte.

4 Brota el torrente de junto al morador, Aguas que el pie había olvidado: Se secan luego, se van del hombre.

5 De la tierra nace el pan, Y debajo de ella estará como convertida en fuego.

6 Lugar hay cuyas piedras son zafiro, Y sus polvos de oro.

7 Senda que nunca la conoció ave, Ni ojo de buitre la vió:

8 Nunca la pisaron animales fieros, Ni león pasó por ella.

9 En el pedernal puso su mano, Y trastornó los montes de raíz.

10 De los peñascos cortó ríos, Y sus ojos vieron todo lo preciado.

11 Detuvo los ríos en su nacimiento, E hizo salir a luz lo escondido.

12 Pero ¿dónde se hallará la sabiduría? ¿Y dónde está el lugar de la prudencia?

13 No conoce su valor el hombre, Ni se halla en la tierra de los vivientes.

14 El abismo dice: No está en mí: Y el mar dijo: Ni conmigo.

15 No se dará por oro, Ni su precio será a peso de plata.

16 No puede ser apreciada con oro de Ofir, Ni con onice precioso, ni con zafiro.

17 El oro no se le igualará, ni el diamante; Ni se trocará por vaso de oro fino.

18 De coral y de perlas no se hará mención: La sabiduría es mejor que piedras preciosas.

19 No se igualará con ella la esmeralda de Etiopía; No se podrá apreciar con oro fino.

20 ¿De dónde pues vendrá la sabiduría? ¿Y dónde está el lugar de la inteligencia?

21 Porque encubierta está a los ojos de todo viviente, y a toda ave del cielo es oculta.

22 La destrucción y la muerte dijeron: Su fama hemos oído con nuestros oídos.

23 El Poderoso entiende el camino de ella, Y él conoce su lugar.

24 Porque él mira hasta los fines de la tierra, Y ve debajo de todo el cielo.

25 Al dar peso al viento, Y poner las aguas por medida;

26 Cuando él hizo ley a la lluvia, Y camino al relámpago de los truenos:

27 Entonces la veía él, y la manifestaba: La preparó y la descubrió también.

28 Y dijo al hombre: He aquí que el temor de Yahweh es la sabiduría, Y el apartarse del mal la inteligencia.

Capítulo 29

1 Y VOLVIÓ Job a tomar su propósito, y dijo:

2 ¡Quién me tornase como en los meses pasados,

Como en los días que el Poderoso me guardaba,

3 Cuando hacía resplandecer su lámpara sobre mi cabeza, A la luz de la cual yo caminaba en la oscuridad;

4 Como fue en los días de mi juventud, Cuando el secreto del Poderoso estaba en mi tienda;

5 Cuando aún el Omnipotente estaba conmigo, Y mis hijos alrededor de mí;

6 Cuando lavaba yo mis caminos con mantequilla, Y la piedra me derramaba ríos de aceite!

7 Cuando salía a la puerta a juicio, Y en la plaza hacía preparar mi asiento,

8 Los jóvenes me veían, y se escondían; Y los viejos se levantaban, y estaban en pie;

9 Los príncipes detenían sus palabras, Ponían la mano sobre su boca;

10 La voz de los principales se ocultaba, Y su lengua se pegaba a su paladar:

11 Cuando los oídos que me oían, me llamaban dichoso, Y los ojos que me veían, me daban testimonio:

12 Porque libraba al pobre que gritaba, Y al huérfano que carecía de ayudador.

13 La bendición del que se iba a perder venía sobre mí; Y al corazón de la viuda daba alegría.

14 Me vestía de justicia, y ella me vestía como un manto; Y mi tocado era juicio.

15 Yo era ojos al ciego, Y pies al cojo.

16 A los menesterosos era padre; Y de la causa que no entendía, me informaba con diligencia:

17 Y quebraba los colmillos del inicuo, Y de sus dientes hacía soltar la presa.

18 Y decía yo: En mi nido moriré, Y como arena multiplicaré días.

19 Mi raíz estaba abierta junto a las aguas, Y en mis ramas permanecía el rocío.

20 Mi honra se renovaba en mí, Y mi arco se afianzaba en mi mano.

21 Me oían, y esperaban; Y callaban a mi consejo.

22 Tras mi palabra no replicaban, Y mi razón destilaba sobre ellos.

23 Y me esperaban como a la lluvia, Y abrían su boca como a la lluvia tardía.

24 Si me reía con ellos, no lo creían: Y no abatían la luz de mi rostro.

25 Calificaba yo el camino de ellos, y me sentaba en cabecera; Y moraba como rey en el ejército, Como el que consuela llorosos.

Capítulo 30

1 MAS ahora los más jóvenes de días que yo, se ríen de mí; Cuyos padres yo desdeñara ponerlos con los perros de mi ganado.

2 Porque ¿para qué yo habría de necesitar la fuerza

de sus manos, En los cuales había perecido con el tiempo?

3 Por causa de la pobreza y del hambre andaban solos; Huían a la soledad, a lugar tenebroso, asolado y desierto.

4 Que cogían malvas entre los arbustos, Y raíces de enebro para calentarse.

5 Eran echados de entre las gentes, Y todos les daban grito como al ladrón.

6 Habitaban en las barrancas de los arroyos, En las cavernas de la tierra, y en las rocas.

7 Bramaban entre las matas, Y se reunían debajo de las espinas.

8 Hijos de viles, y hombres sin nombre, Más bajos que la misma tierra.

9 Y ahora yo soy su canción, Y he sido hecho su refrán.

10 Me abominan, se alejan de mí, Y aun de mi rostro no detuvieron su saliva.

11 Porque el Poderoso desató mi cuerda, y me afligió, Por eso se desenfrenaron delante de mi rostro.

12 A la mano derecha se levantaron los jóvenes; Empujaron mis pies, Y asentaron contra mí las vías de su ruina.

13 Mi senda desbarataron, se aprovecharon de mi quebrant, Contra los cuales no hubo ayudador.

14 Vinieron como por portillo ancho, Se revolvieron sobre mi calamidad.

15 Se han revuelto turbaciones sobre mí; Combatieron como viento mi alma, Y mi salud pasó como nube

16 Y ahora mi alma está derramada en mí; Días de aflicción me han agarrado.

17 De noche taladra sobre mí mis huesos, Y mis pulsos no reposan.

18 Con el gran acopio de poder mi vestidura está cambiada; Me ciñe como el cuello de mi túnica.

19 Me derribó en el lodo, Y soy semejante al polvo y a la ceniza.

20 Clamo a ti, y no me oyes; Me presento, y no me atiendes.

21 Te has vuelto cruel para mí: Con la fortaleza de tu mano me amenazas.

22 Me levantaste, y me hiciste cabalgar sobre el viento, Y disolviste mi sustancia.

23 Porque yo conozco que me reduces a la muerte; Y a la casa determinada a todo viviente.

24 Mas él no extenderá la mano contra el sepulcro; ¿Clamarán los sepultados cuando él los quebrantare?

25 ¿No lloré yo al afligido? Y mi alma ¿no se entristeció sobre el menesteroso?

26 Cuando esperaba yo el bien, entonces vino el mal; Y cuando esperaba luz, vino la oscuridad.

27 Mis entrañas hierven, y no reposan; Días de aflicción me han sobrecogido.

28 Renegrido ando, y no por el sol: Me he levantado en la congregación, y he clamado.

29 He venido a ser hermano de los dragones, Y compañero de los buhos.

30 Mi piel está renegrida sobre mí, Y mis huesos se secaron con sequedad.

31 Y se ha tornado mi arpa en luto, Y mi flauta en voz de lamentadores.

Capítulo 31

1 HICE pacto con mis ojos: ¿Cómo pues había yo de pensar en una virgen?

2 Porque ¿qué galardón me daría de arriba el Poderoso, Y qué heredad el Omnipotente de las alturas?

3 ¿No hay quebrantamiento para el impío, Y extrañamiento para los que obran iniquidad?

4 ¿No ve él mis caminos, Y cuenta todos mis pasos?

5 Si anduve con mentira, Y si mi pie se apresuró a engaño,

6 Que me pese el Poderoso en balanzas de justicia, Y conocerá mi integridad.

7 Si mis pasos se apartaron del camino, Y si mi corazón se fue tras mis ojos, Y si algo se apegó a mis manos,

8 Siembre yo, y otro coma, Y mis verduras sean arrancadas.

9 Si fue mi corazón engañado acerca de mujer, Y si estuve acechando a la puerta de mi prójimo:

10 Muela para otro mi mujer, Y sobre ella otros se inclinen.

11 Porque es maldad e iniquidad, Que han de castigar los jueces.

12 Porque es fuego que devoraría hasta el sepulcro, Y desarraigaría toda mi hacienda.

13 Si hubiera tenido en poco el derecho de mi siervo y de mi sierva, Cuando ellos pleitearan conmigo,

14 ¿Qué haría yo cuando el Poderoso se levantara? Y cuando él visitara, ¿qué le respondería yo?

15 El que en el vientre me hizo a mí, ¿no lo hizo a él? ¿Y no nos dispuso uno mismo en la matriz?

16 Si estorbé el contento de los pobres, E hice desfallecer los ojos de la viuda;

17 Y si comí mi bocado solo, Y no comió de él el huérfano;

18 (Porque desde mi juventud creció conmigo como con padre, Y desde el vientre de mi madre fuí guía de la viuda;)

19 Si he visto que pereciera alguno sin vestido, Y al menesteroso sin cobertura;

20 Si no me bendijeron sus lomos, Y de la lana de mis

ovejas se calentaron;

21 Si alcé contra el huérfano mi mano, Aunque viese que me ayudarían en la puerta;

22 Mi espalda se caiga de mi hombro, Y mi brazo sea quebrado de mi antebrazo.

23 Porque temí el castigo del Poderoso, Contra cuya alteza yo no tendría poder.

24 Si puse en el oro mi esperanza, Y dije al oro: Mi confianza eres tú;

25 Si me alegré de que mi hacienda se multiplicase, Y de que mi mano hallase mucho;

26 Si he mirado al sol cuando resplandecía, Y a la luna cuando iba hermosa,

27 Y mi corazón se engañó en secreto, Y mi boca besó mi mano:

28 Esto también fuera maldad juzgada; Porque habría negado al Todopoderoso soberano.

29 Si me alegré en el quebrantamiento del que me aborrecía, Y me regocijé cuando lo halló el mal;

30 (Que ni aun entregué al pecado mi paladar, Pidiendo maldición para su alma;)

31 Cuando mis domésticos decían: ¡Quién nos diese de su carne! nunca nos hartaríamos.

32 El extranjero no pasaba fuera la noche; Mis puertas abría al caminante.

33 Si encubrí, como los hombres mis prevaricaciones, Escondiendo en mi seno mi iniquidad;

34 Porque quebrantaba a la gran multitud, Y el menosprecio de las familias me atemorizó, Y callé, y no salí de mi puerta:

35 ¡Quién me diera quien me oyese! He aquí mi impresión es que el Omnipotente testificaría por mí, Aunque mi adversario me hiciera el proceso.

36 Ciertamente yo lo llevaría sobre mi hombro, Y me lo ataría en lugar de corona.

37 Yo le contaría el número de mis pasos, Y como príncipe me llegaría a él.

38 Si mi tierra clama contra mí, Y lloran todos sus surcos;

39 Si comí su sustancia sin dinero, O afligí el alma de sus dueños;

40 En lugar de trigo me nazcan abrojos, Y espinas en lugar de cebada.

Capítulo 32

1 Y CESARON estos tres varones de responder a Job, por cuanto él era justo en sus ojos.

2 Entonces Eliú hijo de Beraquel el bucita, de la familia de Ram, se enojó con furor contra Job: se enojó con furor, por cuanto justificaba su vida más que al Poderoso.

3 Se enojó asimismo con furor contra sus tres amigos, porque no hallaban qué responder, aunque habían conde-

nado a Job.

4 Y Eliú había esperado a Job en la disputa, porque eran más viejos de días que él.

5 Pero viendo Eliú que no había respuesta en la boca de aquellos tres varones, su furor se encendió.

6 Y respondió Eliú hijo de Beraquel el buzita, y dijo: Yo soy menor de días y ustedes viejos; He tenido por tanto miedo, y temido declararles mi opinión.

7 Yo decía: Los días hablarán, Y la muchedumbre de años declarará sabiduría.

8 Ciertamente espíritu hay en el hombre, Y la inspiración del Omnipotente los hace que entiendan.

9 No los grandes son los sabios, Ni los viejos entienden el derecho.

10 Por tanto yo dije: Escúchenme; Declararé yo también mi sabiduría.

11 He aquí yo he esperado a sus razones, He escuchado sus argumentos, En tanto que buscaban palabras.

12 Les he pues prestado atención, Y he aquí que no hay de ustedes quien redarguya a Job, Y responda a sus razones.

13 Porque no digan: Nosotros hemos hallado sabiduría: Lo lanzó el Poderoso, no el hombre.

14 Ahora bien, Job no dirigió a mí sus palabras, Ni yo le responderé con sus razones.

15 Se espantaron, no respondieron más; se les fueron los razonamientos.

16 Yo pues he esperado, porque no hablaban, Antes pararon, y no respondieron más.

17 Por eso yo también responderé mi parte, También yo declararé mi juicio.

18 Porque lleno estoy de palabras, Y el espíritu dentro de mí me impulsa.

19 De cierto mi interior está como el vino que no tiene respiradero, Y se rompe como odres nuevos.

20 Hablaré pues y respiraré; Abriré mis labios, y responderé.

21 No haré ahora acepción de personas, Ni usaré con un hombre de lisonjeros títulos.

22 Porque no sé hablar lisonjas: De otra manera en breve mi Hacedor me consuma.

Capítulo 33

1 POR tanto, Job, oye ahora mis razones, Y escucha todas mis palabras.

2 He aquí yo abriré ahora mi boca, Y mi lengua hablará en mi garganta.

3 Mis razones declararán la rectitud de mi corazón, Y mis labios proferirán pura sabiduría.

4 El espíritu del Poderoso me hizo, Y la inspiración del Omnipotente me dió vida.

5 Si pudieres, respóndeme: Dispón tus palabras, está

delante de mí.

6 Heme aquí a mí en lugar del Todopoderoso, conforme a tu dicho: De barro soy yo también formado.

7 He aquí que mi terror no te espantará, Ni mi mano se agravará sobre ti.

8 De cierto tú dijiste a oídos míos, Y yo oí la voz de tus palabras que decían:

9 Yo soy limpio y sin defecto; Y soy inocente, y no hay maldad en mí.

10 He aquí que él buscó achaques contra mí, Y me tiene por su enemigo;

11 Puso mis pies en el cepo, Y guardó todas mis sendas.

12 He aquí en esto no has hablado justamente: Yo te responderé que mayor es el Poderoso que el hombre.

13 ¿Por qué tomaste pleito contra él? Porque él no da cuenta de ninguna de sus razones.

14 Sin embargo, en una o en dos maneras habla el Poderoso; Mas el hombre no entiende.

15 Por sueño de visión nocturna, Cuando el sueño cae sobre los hombres, Cuando se adormecen sobre el lecho;

16 Entonces revela al oído de los hombres, Y les señala su consejo;

17 Para quitar al hombre de su obra, Y apartar del varón la soberbia.

18 Detendrá su alma de corrupción, Y su vida de que pase a cuchillo.

19 También sobre su cama es castigado Con dolor fuerte en todos sus huesos,

20 Que le hace que su vida aborrezca el pan, Y su alma la comida suave.

21 Su carne desfallece sin verse, Y sus huesos, que antes no se veían, aparecen.

22 Y su alma se acerca al sepulcro, Y su vida a los que causan la muerte.

23 Si tuviera cerca de él Algún elocuente anunciador muy escogido, Que anuncie al hombre su deber;

24 Que le diga que el Poderoso tuvo de él misericordia, Que lo libró de descender al sepulcro, Que halló redención:

25 Se enternecerá su carne más que de niño, Volverá a los días de su juventud.

26 Orará al Poderoso, y lo amará, Y verá su faz con júbilo: Y él restituirá al hombre su justicia.

27 El mira sobre los hombres; y el que dijere: Pequé, y pervertí lo recto, Y no me ha aprovechado;

28 el Poderoso redimirá su alma, que no pase al sepulcro, Y su vida se verá en luz.

29 He aquí, todas estas cosas hace el Poderoso, Dos y tres veces con el hombre;

30 Para apartar su alma del sepulcro, Y para iluminar-

lo con la luz de los vivientes.

31 Escucha, Job, y óyeme; Calla, y yo hablaré.

32 Que si tuvieses razones, respóndeme; Habla, porque yo te quiero justificar.

33 Y si no, óyeme tú a mí; Calla, y te enseñaré sabiduría.

Capítulo 34

1 ADEMÁS respondió Eliú, y dijo:

2 Oigan, sabios, mis palabras; Y ustedes, doctos, estenme atentos.

3 Porque el oído prueba las palabras, Como el paladar gusta para comer.

4 Escojamos para nosotros el juicio, Conozcamos entre nosotros qué sea lo bueno;

5 Porque Job ha dicho: Yo soy justo, Y el Poderoso me ha quitado mi derecho.

6 ¿He de mentir yo contra mi razón? Mi flecha es gravosa sin haber yo prevaricado.

7 ¿Qué hombre hay como Job, Que bebe el escarnio como agua?

8 Y va en compañía con los que obran iniquidad, Y anda con los hombres maliciosos.

9 Porque ha dicho: De nada servirá al hombre El conformar su voluntad con el Poderoso.

10 Por tanto, varones de seso, óigane; Lejos esté del Todopoderoso la impiedad, Y del Omnipotente la iniquidad.

11 Porque él pagará al hombre según su obra, Y él le hará hallar conforme a su camino.

12 Sí, por cierto, el Poderoso no hará injusticia, Y el Omnipotente no pervertirá el derecho.

13 ¿Quién visitó por él la tierra? ¿Y quién puso en orden todo el mundo?

14 Si él pusiese sobre el hombre su corazón, Y recogiese así su espíritu y su aliento,

15 Toda carne perecería juntamente, Y el hombre se tornaría en polvo.

16 Si pues hay en ti entendimiento, oye esto: Escucha la voz de mis palabras.

17 ¿Dominará el que aborrece juicio? ¿Y condenarás tú al que es tan justo?

18 ¿Se ha de decir al rey: Perverso; Y a los príncipes: Impíos?

19 ¿Cuánto menos a aquel que no hace acepción de personas de príncipes, Ni el rico es de él más respetado que el pobre? Porque todos son obras de sus manos.

20 En un momento morirán, y a media noche Se alborotarán los pueblos, y pasarán, Y sin mano será quitada el poderoso.

21 Porque sus ojos están sobre los caminos del hom-

bre, Y ve todos sus pasos.

22 No hay tinieblas ni sombra de muerte Donde se encubran los que obran maldad.

23 No carga pues él al hombre más de lo justo, Para que vaya con el Poderoso a juicio.

24 El quebrantará a los fuertes sin pesquisa, Y hará estar otros en su lugar.

25 Por tanto él hará notorias las obras de ellos, Cuando los trastornará en la noche, y serán quebrantados.

26 Como a malos los herirá En lugar donde sean vistos:

27 Por cuanto así se apartaron de él, Y no consideraron todos sus caminos;

28 Haciendo venir delante de él el clamor del pobre, Y que oiga el clamor de los necesitados.

29 Y si él diere reposo, ¿quién inquietará? Si escondiere el rostro, ¿quién lo mirará? Esto sobre una nación, y lo mismo sobre un hombre;

30 Haciendo que no reine el hombre hipócrita Para vejaciones del pueblo.

31 De seguro conviene que se diga al Poderoso: Ya he llevado castigo, no más ofenderé:

32 Enséñame tú lo que yo no veo: Que si hice mal, no lo haré más.

33 ¿Ha de ser eso según tu mente? El te retribuirá, sea que rehuses, Sea que aceptes, y no yo: Di si no, lo que tú sabes.

34 Los hombres de seso dirán conmigo, Y el hombre sabio me oirá:

35 Que Job no habla con sabiduría, Y que sus palabras no son con entendimiento.

36 Deseo yo que Job sea probado ampliamente, A causa de sus respuestas por los hombres inicuos.

37 Porque a su pecado añadió impiedad: Bate las manos entre nosotros, Y contra el Todopoderoso multiplica sus palabras.

Capítulo 35

1 Y PROCEDIENDO Eliú en su razonamiento, dijo:

2 ¿Piensas que es conforme a derecho Esto que dijiste: Más justo soy yo que el Poderoso?

3 Porque dijiste: ¿Qué ventaja sacarás tú de ello? ¿O qué provecho tendré de mi pecado?

4 Yo te responderé razones, Y a tus compañeros contigo.

5 Mira a los cielos, y ve, Y considera que las nubes son más altas que tú.

6 Si pecares, ¿qué habrás hecho contra él? Y si tus rebeliones se multiplicaren, ¿qué le harás tú?

7 Si fueres justo, ¿qué le darás a el? ¿O qué recibirá de tu mano?

8 Al hombre como tú dañará tu impiedad, Y al hijo del

hombre aprovechará tu justicia.

9 A causa de la multitud de las violencias clamarán, Y se lamentarán por el poderío de los grandes.

10 Y ninguno dice: ¿Dónde está el Poderoso mi Hacedor, Que da canciones en la noche,

11 Que nos enseña más que a las bestias de la tierra, Y nos hace sabios más que las aves del cielo?

12 Allí clamarán, y él no oirá, Por la soberbia de los malos.

13 Ciertamente el Poderoso no oirá la vanidad, Ni la mirará el Omnipotente.

14 Aunque más digas, No lo mirará; Haz juicio delante de él, y en él espera.

15 Mas ahora, porque en su ira no visita, Ni conoce con rigor,

16 Por eso Job abrió su boca vanamente, Y multiplica palabras sin sabiduría.

Capítulo 36

1 Y AÑADIÓ Eliú, y dijo:

2 Espérame un poco, y te enseñaré; Porque todavía tengo razones a favor del Poderoso.

3 Traeré mi saber desde lejos, Y atribuiré justicia a mi Hacedor.

4 Porque de cierto no son mentira mis palabras; Contigo está el que es íntegro en sus conceptos.

5 He aquí que el Poderoso es grande, mas no desestima a nadie; Es poderoso en fuerza de sabiduría.

6 No otorgará vida al impío, Y a los afligidos dará su derecho.

7 No quitará sus ojos del justo; Antes bien con los reyes los pondrá en trono para siempre, Y serán ensalzados.

8 Y si estuvieren prendidos en grillos, Y aprisionados en las cuerdas de aflicción,

9 El les dará a conocer la obra de ellos, Y que prevalecieron sus rebeliones.

10 Despierta además el oído de ellos para la corrección, Y les dice que se conviertan de la iniquidad.

11 Si oyeren, y le sirvieren, Acabarán sus días en bien, y sus años en deleites.

12 Mas si no oyeren, serán pasados a cuchillo, Y perecerán sin sabiduría.

13 Pero los hipócritas de corazón lo irritarán más, Y no clamarán cuando él los atare.

14 Fallecerá el alma de ellos en su juventud, Y su vida entre los sodomitas.

15 Al pobre libraré de su pobreza, Y en la aflicción despertará su oído.

16 Asimismo te apartaría de la boca de la angustia A lugar espacioso, libre de todo apuro; Y te preparará una mesa llena de grosura.

17 Mas tú has llenado el juicio del impío, En vez de sustentar el juicio y la justicia.

18 Por lo cual teme que en su ira no te quite con golpe, El cual no puedas apartar de ti con gran rescate.

19 ¿Hará él estima de tus riquezas, ni del oro, Ni de todas las fuerzas del poder?

20 No anheles la noche, En que desaparecen los pueblos de su lugar.

21 Guárdate, no tornes a la iniquidad; Pues ésta escogiste más bien que la aflicción.

22 He aquí que el Poderoso es excelso con su potencia; ¿Qué instructor es semejante a él?

23 ¿Quién le ha prescrito su camino? ¿Y quién le dirá: Iniquidad has hecho?

24 Acuérdate de engrandecer su obra, La cual contemplan los hombres.

25 Los hombres todos la ven; La mira el hombre de lejos.

26 He aquí, el Poderoso es grande, y nosotros no lo conocemos; Ni se puede rastrear el número de sus años.

27 El reduce las gotas de las aguas, Al derramarse la lluvia según el vapor;

28 Las cuales destilan las nubes, Goteando en abundancia sobre los hombres.

29 ¿Quién podrá tampoco comprender la extensión de las nubes, Y el sonido estrepitoso de su pabellón?

30 He aquí que sobre él extiende su luz, Y cobija con ella las raíces del mar.

31 Bien que por esos medios castiga a los pueblos, A la multitud da comida.

32 Con las nubes encubre la luz, Y le manda no brillar, interponiendo aquéllas.

33 Tocante a ella anunciará el trueno, su compañero, Que hay acumulación de ira sobre el que se eleva.

Capítulo 37

1 ANTE ESTO también se espanta mi corazón, Y salta de su lugar.

2 Oigan atentamente su voz terrible, y el sonido que sale de su boca.

3 Debajo de todos los cielos lo dirige, Y su luz hasta los fines de la tierra.

4 Después de ella bramará el sonido, Tronará él con la voz de su magnificencia; Y aunque sea oída su voz, no los detiene.

5 Tronará el Poderoso maravillosamente con su voz; El hace grandes cosas, que nosotros no entendemos.

6 Porque a la nieve dice: Desciende a la tierra; También a la llovizna, Y a los aguaceros de su fortaleza.

7 Así hace retirarse a todo hombre, Para que los hombres todos reconozcan su obra.

8 La bestia se entrará en su escondrijo, Y se estará en

sus moradas.

9 Del sur viene el torbellino, Y el frío de los vientos del norte.

10 Por el soplo del Poderoso se da el hielo, Y las anchas aguas son congeladas.

11 Regando también llega a disipar la densa nube, Y con su luz esparce la niebla.

12 Asimismo por sus designios se revuelven las nubes en derredor, Para hacer sobre la haz del mundo, En la tierra, lo que él les mandara.

13 Unas veces por azote, otras por causa de su tierra, Otras por misericordia las hará parecer.

14 Escucha esto, Job; Tranquilízate, y considera las maravillas del Poderoso.

15 ¿Supiste tú cuándo el Poderoso las ponía en concierto, Y hacía levantar la luz de su nube?

16 ¿Has conocido tú las diferencias de las nubes, Las maravillas del Perfecto en sabiduría?

17 ¿Por qué están calientes tus vestidos Cuando se fija el viento del sur sobre la tierra?

18 ¿Extendiste tú con él los cielos, Firmes como un espejo sólido?

19 Muéstranos qué le hemos de decir; Porque nosotros no podemos componer las ideas a causa de las tinieblas.

20 ¿Será preciso contarle cuando yo hablaré? Por más que el hombre razone, quedará como abismado.

21 He aquí aún: no se puede mirar la luz esplendente en los cielos, Luego que pasa el viento y los limpia,

22 Viniendo de la parte del norte la dorada claridad. En el Poderoso hay una majestad terrible.

23 El es Todopoderoso, al cual no alcanzamos, grande en potencia; Y en juicio y en multitud de justicia no afligirá.

24 Lo temerán por tanto los hombres: El no mira a los sabios de corazón.

Capítulo 38

1 Y RESPONDIÓ Yahweh a Job desde un torbellino, y dijo:

2 ¿Quién es ése que oscurece el consejo Con palabras sin sabiduría?

3 Ahora ciñe como varón tus lomos; Yo te preguntaré, y hazme saber tú.

4 ¿Dónde estabas cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia.

5 ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel?

6 ¿Sobre qué están fundadas sus basas? ¿O quién puso su piedra angular,

7 Cuando las estrellas todas del alba alababan, Y se regocijaban todos los hijos del Poderoso?

8 ¿Quién encerró con puertas el mar, Cuando se deramaba por fuera como saliendo de la matriz;

9 Cuando puse yo nubes por vestidura suya, Y por su faja oscuridad.

10 Y establecí sobre ella mi decreto, Y le puse puertas y cerrojo,

11 Y dije: Hasta aquí vendrás, y no pasarás adelante, Y ahí parará la arrogancia de tus olas?

12 ¿Has mandado tú a la mañana en tus días? ¿Has mostrado al alba su lugar,

13 Para que ocupe los fines de la tierra, Y que sean sacudidos de ella los impíos?

14 Se transforma como lodo bajo sello, Y viene a estar como con vestidura:

15 Mas la luz de los impíos es quitada de ellos, Y el brazo enaltecido es quebrantado.

16 ¿Has entrado tú hasta las profundidades del mar, Y has andado escudriñando el abismo?

17 ¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte, Y has visto las puertas de la sombra de muerte?

18 ¿Has considerado tú hasta las anchuras de la tierra? Declara si sabes todo esto.

19 ¿Por dónde va el camino a la habitación de la luz, Y dónde está el lugar de las tinieblas?

20 ¿Si llevarás tú ambas cosas a sus términos, Y entenderás las sendas de su casa?

21 ¿Lo sabías tú porque hubieses ya nacido, O porque es grande el número de tus días?

22 ¿Has entrado tú en los tesoros de la nieve, O has visto los tesoros del granizo,

23 Lo cual tengo yo reservado para el tiempo de angustia, Para el día de la guerra y de la batalla?

24 ¿Por qué camino se reparte la luz, Y se esparce el viento oriental sobre la tierra?

25 ¿Quién repartió conducto al aguacero, Y camino a los relámpagos y truenos,

26 Haciendo llover sobre la tierra deshabitada, Sobre el desierto, donde no hay hombre,

27 Para saciar la tierra desierta e inculta, Y para hacer brotar la tierna hierba?

28 ¿Tiene la lluvia padre? ¿O quién engendró las gotas del rocío?

29 ¿De qué vientre salió el hielo? Y la escarcha del cielo, ¿quién la engendró?

30 Las aguas se endurecen a manera de piedra, Y se congela la faz del abismo.

31 ¿Podrás tú impedir los vínculos de las Pléyades, O desatarás las ligaduras del Orión?

32 ¿Sacarás tú a su tiempo los signos de los cielos, O guiarás el Arcturo con sus hijos?

33 ¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos? ¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra?

34 ¿Alzarás tú a las nubes tu voz, Para que te cubra muchedumbre de aguas?

35 ¿Enviarás tú los relámpagos, para que ellos vayan? ¿Y dirán ellos: Henos aquí?

36 ¿Quién puso la sabiduría en el interior? ¿O quién dió al entendimiento la inteligencia?

37 ¿Quién puso por cuenta los cielos con sabiduría? Y los odres de los cielos, ¿quién los hace parar,

38 Cuando el polvo se ha convertido en dureza, Y los terrones se han pegado unos con otros?

39 (39-1) ¿CAZARÁS tú la presa para el león? ¿Y saciarás el hambre de los leoncillos,

40 (39-2) Cuando están echados en las cuevas, O se están en sus guaridas para acechar?

41 (39-3) ¿Quién preparó al cuervo su alimento, Cuando sus pollos claman al Poderoso, Bullendo de un lado a otro por carecer de comida?

Capítulo 39

1 (39-4) ¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras monteses? ¿O miraste tú las ciervas cuando están pariendo?

2 (39-5) ¿Contaste tú los meses de su preñez, Y sabes el tiempo cuando han de dar a luz?

3 (39-6) Se encórvan, hacen salir sus hijos, Pasan sus dolores.

4 (39-7) Sus hijos están sanos, crecen con el pasto: Salen y no vuelven a ellas.

5 (39-8) ¿Quién echó libre al asno montés, y quién soltó sus ataduras?

6 (39-9) Al cual yo puse casa en la soledad, Y sus moradas en lugares estériles.

7 (39-10) Se burla de la multitud de la ciudad: No oye las voces del arriero.

8 (39-11) Lo oculto de los montes es su pasto, Y anda buscando todo lo que está verde.

9 (39-12) ¿Querrá el toro salvaje servirte a ti, Ni quedar a tu pesebre?

10 (39-13) ¿Atarás tú al toro salvaje con su coyunda para el surco? ¿Labrará los valles en pos de ti?

11 (39-14) ¿Confiarás tú en él, por ser grande su fortaleza, Y le fiarás tu labor?

12 (39-15) ¿Fiarás de él que te tornará tu simiente, Y que la allegará en tu era?

13 (39-16) ¿Diste tú hermosas alas al pavo real, O alas y plumas al avestruz?

14 (39-17) El cual desampara en la tierra sus huevos, Y sobre el polvo los calienta,

15 (39-18) Y se olvida de que los pisará el pie, Y que los quebrará una bestia del campo.

16 (39-19) Se endurece para con sus hijos, como si no fueran suyos, No temiendo que su trabajo haya sido en

vano:

17 (39-20) Porque lo privó el Poderoso de sabiduría, Y no le dió inteligencia.

18 (39-21) Luego que se levanta en alto, Se burla del caballo y de su jinete.

19 (39-22) ¿Diste tú al caballo la fortaleza? ¿Vestiste tú su cerviz de relincho?

20 (39-23) ¿Le intimidarás tú como a alguna langosta? El resoplido de su nariz es formidable:

21 (39-24) Escarba la tierra, se alegra en su fuerza, Sale al encuentro de las armas:

22 (39-25) Hace burla del espanto, y no teme, Ni vuelve el rostro delante de la espada.

23 (39-26) Contra él suena la aljaba, El hierro de la lanza y de la pica:

24 (39-27) Y él con ímpetu y furor escarba la tierra, Sin importarle el sonido de la bocina;

25 (39-28) Antes como que dice entre los clarines: ¡Ea! Y desde lejos huele la batalla, el grito de los capitanes, y la vocería.

26 (39-29) ¿Vuela el gavián por tu industria, Y extiende hacia el sur sus alas?

27 (39-30) ¿Se remonta el águila por tu mandamiento, Y pone en alto su nido?

28 (39-31) Ella habita y está en la piedra, En la cumbre del peñasco y de la roca.

29 (39-32) Desde allí acecha la comida: Sus ojos observan de muy lejos.

30 (39-33) Sus pollos chupan la sangre: Y donde hubiere cadáveres, allí está.

Capítulo 40

1 (39-34) Además de eso respondió Yahweh a Job y dijo:

2 (39-35) ¿Es sabiduría contender con el Omnipotente? El que disputa con el Poderoso, responda a esto.

3 (39-36) Y respondió Job a Yahweh, y dijo:

4 (39-37) He aquí que yo soy vil, ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca.

5 (39-38) Una vez hablé, y no responderé: Aun dos veces, mas no volveré a hablar.

6 (40-1) ENTONCES respondió Yahweh a Job desde la oscuridad, y dijo:

7 (40-2) Cíñete ahora como varón tus lomos; Yo te preguntaré, y explícame.

8 (40-3) ¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿Me condenarás a mí, para justificarte a ti?

9 (40-4) ¿Tienes tú brazo como el Todopoderoso? ¿Y tronarás tú con voz como él?

10 (40-5) Ataviate ahora de majestad y de alteza: Y vístete de honra y de hermosura.

11 (40-6) Esparce furios de tu ira: Y mira a todo soberbio, y abátelo.

12 (40-7) Mira a todo soberbio, y humíllalo, Y quebranta a los impíos en su asiento.

13 (40-8) Encúbrelos a todos en el polvo, Venda sus rostros en la oscuridad;

14 (40-9) Y yo también te confesaré Que podrá salvarte tu diestra.

15 (40-10) He aquí ahora el hipopótamo, al cual yo hice contigo; Hierba come como buey.

16 (40-11) He aquí ahora que su fuerza está en sus lomos, Y su fortaleza en el ombligo de su vientre.

17 (40-12) Su cola mueve como un cedro, Y los nervios de sus genitales son entretejidos.

18 (40-13) Sus huesos son fuertes como bronce, Y sus miembros como barras de hierro.

19 (40-14) El es la cabeza de los caminos del Poderoso: El que lo hizo, puede hacer que su cuchillo a él se acerque.

20 (40-15) Ciertamente los montes producen hierba para él: Y toda bestia del campo retoza allá.

21 (40-16) Se echará debajo de las sombras, En lo oculto de las cañas, y de los lugares húmedos.

22 (40-17) Los árboles sombríos lo cubren con su sombra; Los sauces del arroyo lo cercan.

23 (40-18) He aquí que él tomará el río sin inmutarse: Y se confía que el Jordán pasará por su boca.

24 (40-19) ¿Lo atraparé alguno por sus ojos en tropezaderos, Y horadaré su nariz?

Capítulo 41

1 ¿SACARÁS tú al leviatán con el anzuelo, O con la cuerda que le echares en su lengua?

2 ¿Pondrás tú garfio en sus narices, Y horadarás con espinas su quijada?

3 ¿Multiplicará él ruegos para contigo? ¿Te hablará él lisonjas?

4 ¿Hará convenio contigo Para que lo tomes por siervo perpetuo?

5 ¿Jugarás tú con él como con un pájaro, O lo atarás para tus niñas?

6 ¿Harán de él banquete los compañeros? ¿Lo partirán entre los mercaderes?

7 ¿Cortarás tú con un cuchillo su cuero, O con un asta de pescadores su cabeza?

8 Pon tu mano sobre él; Te acordarás de la batalla, y nunca más volverás.

9 He aquí que la esperanza acerca de él será burlada; Porque aun a su sola vista se desmayarán.

10 Nadie hay tan osado que lo despierte: ¿Quién pues podrá estar delante de mí?

11 ¿Quién me ha anticipado, para que yo restituya?

Todo lo que hay debajo del cielo es mío.

12 Yo no callaré sus miembros, Ni lo de sus fuerzas y la gracia de su disposición.

13 ¿Quién descubrirá la delantera de su vestidura? ¿Quién se llegará a él con freno doble?

14 ¿Quién abrirá las puertas de su rostro? Los órdenes de sus dientes espantan.

15 La gloria de su vestido son escudos fuertes, Cerrados entre sí estrechamente.

16 El uno se junta con el otro, Que viento no entra entre ellos.

17 Pegado está el uno con el otro, Están trabados entre sí, que no se pueden apartar.

18 Con sus estornudos encienden lumbre, Y sus ojos son como los párpados del alba.

19 De su boca salen llamas de fuego, Centellas de fuego proceden.

20 De sus narices sale humo, Como de una olla o caldero que hierve.

21 Su aliento enciende los carbones, Y de su boca sale llama.

22 En su cerviz mora la fortaleza, Y se esparce el desaliento delante de él.

23 Las partes flojas de su carne están apretadas: Están en él firmes, y no se mueven.

24 Su corazón es firme como una piedra, Y fuerte como la muela de abajo.

25 De su grandeza tienen temor los fuertes, Y a causa de su desfallecimiento hacen por purificarse.

26 Cuando alguno lo alcanzare, ni espada, Ni lanza, ni dardo, ni punta de flecha durará.

27 El hierro estima por pajas, Y el acero por leño podrido.

28 Una flecha no le hace huir; Las piedras de honda se le vuelven rastrojo.

29 Tiene toda arma por hojarascas, Y del blandir de la pica se burla.

30 Por debajo tiene agudas conchas; Imprime su agudez en el suelo.

31 Hace hervir como una olla el profundo mar, Y la vuelve como una olla de unguento.

32 En pos de sí hace resplandecer la senda, Que parece que el mar es canicie.

33 No hay sobre la tierra su semejante, Hecho para nada temer.

34 Menosprecia toda cosa alta: Es rey sobre todos los soberbios.

Capítulo 42

1 Y RESPONDIÓ Job a Yahweh, y dijo:

2 Yo conozco que todo lo puedes, Y que no hay pensamiento que se esconda de ti.

3 ¿Quién es el que oscurece el consejo sin conocimiento? Por tanto yo denunciaba lo que no entendía; Cosas que me eran ocultas, y que no las sabía.

4 Oye te ruego, y hablaré; Te preguntaré, y tú me enseñarás.

5 De oídas te había oído; Mas ahora mis ojos te ven.

6 Por tanto me aborrezco, y me arrepiento En el polvo y en la ceniza.

7 Y aconteció que después que habló Yahweh estas palabras a Job, Yahweh dijo a Elifaz el temanita: Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros: porque no han hablado por mí lo recto, como mi siervo Job.

8 Ahora pues, tómense siete becerros y siete carneros, y anden a mi siervo Job, y ofrezcan holocausto por ustedes, y mi siervo Job orará por ustedes; porque de cierto a él atenderé para no tratarlos duramente, por cuanto no han hablado por mí con rectitud, como mi siervo Job.

9 Fueron pues Elifaz el temanita, y Bildad el suhita, y Sofar el naamatita, e hicieron como Yahweh les dijo: y Yahweh atendió a Job.

10 Y mudó Yahweh la aflicción de Job, orando él por sus amigos: y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job.

11 Y vinieron a él todos sus hermanos, y todas sus hermanas, y todos los que antes lo habían conocido, y comieron con él pan en su casa, y se condolieron de él, y lo consolaron de todo aquel mal que sobre él había traído Yahweh; y cada uno de ellos le dió una pieza de moneda, y un zarcillo de oro.

12 Y bendijo Yahweh la postrimería de Job más que su principio; porque tuvo catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y mil asnas.

13 Y tuvo siete hijos y tres hijas.

14 Y llamó el nombre de la una, Jemimah, y el nombre de la segunda, Kesiah, y el nombre de la tercera, Kerenhappuc.

15 Y no se hallaron mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra: y les dio su padre herencia entre sus hermanos.

16 Y después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vió a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación.

17 Murió pues Job viejo, y lleno de días.

SALMOS

Capítulo 1

1 DICHOSO el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de

escarnecedores se ha sentado;

2 Antes en la ley de Yahweh está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche.

3 Y será como el árbol plantado junto a arroyos de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará.

4 No así los malos: Sino como el tamo que arrebató el viento.

5 Por tanto no se levantarán los malos en el juicio, Ni los pecadores en la congregación de los justos.

6 Porque Yahweh conoce el camino de los justos; Mas la senda de los malos perecerá.

Salmo 2

1 ¿POR qué se amotinan las gentes, Y los pueblos piensan vanidad?

2 Estarán los reyes de la tierra, Y príncipes consultarán unidos Contra Yahweh, y contra su ungido, diciendo:

3 Rompamos sus coyundas, Y echemos de nosotros sus cuerdas.

4 El que mora en los cielos se reirá; Yahweh se burlará de ellos.

5 Entonces hablará a ellos en su furor, Y los turbará con su ira.

6 Pero yo he puesto mi rey sobre Sión, monte de mi santidad.

7 Yo publicaré el decreto: Yahweh me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy.

8 Pídeme, y te daré por heredad las naciones, Y por posesión tuya los términos de la tierra.

9 Los quebrantarás con vara de hierro: Como vaso de alfarero los desmenuzarás.

10 Y ahora, reyes, entiendan: Admitan corrección, jueces de la tierra.

11 Sirvan a Yahweh con temor, Y alégrense con temblor.

12 Besen al Hijo, para que no se enoje, y perezcan en el camino, Cuando se encendiere un poco su furor. Dichosos todos los que en él confían.

Salmo 3

Salmo de David, cuando huía de adelante de Absalom su hijo.

1 ¡OH Yahweh, cuánto se han multiplicado mis enemigos! Muchos se levantan contra mí.

2 Muchos dicen de mi vida: No hay para él salvación en el Poderoso. (Selah.)

3 Mas tú, Yahweh, eres escudo alrededor de mí: Mi gloria, y el que ensalza mi cabeza.

4 Con mi voz clamé a Yahweh, Y él me respondió desde el monte de su santidad. (Selah.)

5 Yo me acosté, y dormí, Y desperté; porque Yahweh

me sostuvo.

6 No temeré de diez millares de pueblos, Que pusieren cerco contra mí.

7 Levántate, Yahweh; sálvame, Poderoso mío: Porque tú heriste a todos mis enemigos en la quijada; Los dientes de los malos quebrantaste.

8 De Yahweh es la salvación: Sobre tu pueblo será tu bendición. (Selah.)

Salmo 4

Al Músico principal: sobre Neginot: Salmo de David.

1 RESPÓNDEME cuando clamo, oh Poderoso de mi justicia: Estando en angustia, tú me hiciste ensanchar: Ten misericordia de mí, y oye mi oración.

2 Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volverán mi honra en infamia, Amarán la vanidad, y buscarán la mentira? (Selah.)

3 Sepna pues, que Yahweh hizo apartar al piadoso para sí: Yahweh oirá cuando yo a él clamare.

4 Tiemblen, y no pequen: Conversen en su corazón sobre su cama, y desistan. (Selah.)

5 Ofrezcan sacrificios de justicia, Y confíen en Yahweh.

6 Muchos dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? Alza sobre nosotros, oh Yahweh, la luz de tu rostro.

7 Tú diste alegría en mi corazón, Más que tienen ellos en el tiempo que se multiplicó su grano y su mosto.

8 En paz me acostaré, y asimismo dormiré; Porque solo tú, Yahweh, me harás estar confiado.

Salmo 5

Al Músico principal: sobre Nehilot: Salmo de David.

1 ESCUCHA, oh Yahweh, mis palabras; Considera la meditación mía.

2 Está atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Poderoso mío, Porque a ti oraré.

3 Oh Yahweh, de mañana oirás mi voz; De mañana me presentaré a ti, y esperaré.

4 Porque tú no eres un Poderoso que ame la maldad: El malo no habitará junto a ti.

5 No estarán los insensatos delante de tus ojos: Aborreces a todos los que obran iniquidad.

6 Destruirás a los que hablan mentira: Al hombre de sangres y de engaño abominará Yahweh.

7 Y yo en la multitud de tu misericordia entraré en tu casa: Adoraré hacia el templo de tu santidad en tu temor.

8 Guíame, Yahweh, en tu justicia a causa de mis enemigos; Endereza delante de mí tu camino.

9 Porque no hay en su boca rectitud: Sus entrañas son insidias; Sepulcro abierto su garganta: Con su lengua lijonarán.

10 Desbarátalos, oh Poderoso; Caigan de sus consejos: Por la multitud de sus rebeliones échalos, Porque se rebelaron contra ti.

11 Y se alegrarán todos los que en ti confían; Para siempre darán voces de júbilo, porque tú los defiendes: Y en ti se regocijarán los que aman tu nombre.

12 Porque tú, oh Yahweh, bendecirás al justo; Lo cercarás de benevolencia como con un escudo.

Salmo 6

Al Músico principal: en Neginot sobre Sheminit: Salmo de David.

1 YAHWEH, no me reprendas en tu furor, Ni me castigues con tu ira.

2 Ten misericordia de mí, oh Yahweh, porque yo estoy debilitado: Sáname, oh Yahweh, porque mis huesos están conmovidos.

3 Mi alma asimismo está muy conturbada: Y tú, Yahweh, ¿hasta cuándo?

4 Vuelve, oh Yahweh, libra mi alma; Sálvame por tu misericordia.

5 Porque en la muerte no hay memoria de ti: ¿Quién te loará en el sepulcro?

6 Me he consumido a fuerza de gemir: Todas las noches inundo mi lecho, Riego mi estrado con mis lágrimas.

7 Mis ojos están carcomidos de descontento; Se han envejecido a causa de todos mis adversarios.

8 Apártense de mí, todos los obradores de iniquidad; Porque Yahweh ha oído la voz de mi lloro.

9 Yahweh ha oído mi ruego; Ha recibido Yahweh mi oración.

10 Se avergonzarán, y se turbarán mucho todos mis enemigos; Se volverán y serán avergonzados súbitamente.

Salmo 7

Sigaión de David, que cantó a Yahweh sobre las palabras de Cus, hijo de Benjamín.

1 Yahweh Poderoso mío, en ti he confiado: Sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame;

2 No sea que arrebaté mi alma, cual león Que despedaza, sin que haya quien libre.

3 Yahweh Poderoso mío, si yo he hecho esto, Si hay en mis manos iniquidad;

4 Si dí mal pago al pacífico conmigo, (Hasta he libertado al que sin causa era mi enemigo;)

5 Persiga el enemigo mi alma, y la alcance; Y pise en tierra mi vida, Y mi honra ponga en el polvo. (Selah.)

6 Levántate; oh Yahweh, con tu furor; Alzate a causa de las iras de mis adversarios, Y despierta en favor mío el juicio que mandaste.

7 Y te rodeará concurso de pueblo; Por cuyo amor vuélvete luego a levantar en alto.

8 Yahweh juzgará los pueblos: Júzgame, oh Yahweh, conforme a mi justicia y conforme a mi integridad.

9 Consúmase ahora la malicia de los inicuos, y establece al justo; Pues el Poderoso justo prueba los corazones y los riñones.

10 Mi escudo está en el Poderoso, Que salva a los rectos de corazón.

11 El Poderoso es el que juzga al justo: Y el Poderoso está airado todos los días contra el impío.

12 Si no se convirtiere, él afilará su espada: Armado tiene ya su arco, y lo ha preparado.

13 Asimismo ha aparejado para él armas de muerte; Ha labrado sus flechas para los que persiguen.

14 He aquí ha tenido parto de iniquidad: Concibió trabajo, y dio a luz mentira.

15 Pozo ha cavado, y lo ha ahondado; Y en la fosa que hizo caerá.

16 Su trabajo se tornará sobre su cabeza, Y su agravio descenderá sobre su mollera.

17 Alabaré yo a Yahweh conforme a su justicia, Y cantaré al nombre de Yahweh el Altísimo.

Salmo 8

Al Músico principal: sobre Gittit: Salmo de David.

1 OH Yahweh, Soberano nuestro, ¡Cuán grande es tu nombre en toda la tierra, Que has puesto tu gloria sobre los cielos!

2 De la boca de los chiquitos y de los que maman, fundaste la fortaleza, A causa de tus enemigos, Para hacer cesar al enemigo, y al que se venga.

3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, La luna y las estrellas que tú formaste:

4 Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, Y el hijo del hombre, que lo visites?

5 Pues lo has hecho un poco menor que los ángeles, Y lo coronaste de gloria y de lustre.

Lo hiciste dominar las obras de tus manos; Todo lo pusiste debajo de sus pies:

7 Ovejas, y bueyes, todo ello; Y asimismo las bestias del campo,

8 Las aves de los cielos, y los peces del mar; Todo cuanto pasa por los senderos del mar.

9 Oh Yahweh, Soberano nuestro, ¡Cuán grande es tu nombre en toda la tierra!

Salmo 9

Al Músico principal: sobre Mut-labbén: Salmo de David.

1 TE alabaré, oh Yahweh, con todo mi corazón; Contaré todas tus maravillas.

2 Me alegraré y me regocijaré en ti: Cantaré a tu nom-

bre, oh Altísimo;

3 Por haber sido mis enemigos vueltos atrás: Caerán y perecerán delante de ti.

4 Porque has hecho mi juicio y mi causa: Te sentaste en silla juzgando justicia.

5 Reprendiste naciones, destruiste al malo, Raíste el nombre de ellos para siempre jamás.

6 Oh enemigo, acabados son para siempre los asolamientos; Y las ciudades que derribaste, Su memoria pereció con ellas.

7 Mas Yahweh permanecerá para siempre: Ha dispuesto su trono para juicio.

8 Y él juzgará el mundo con justicia; Y juzgará los pueblos con rectitud.

9 Y será Yahweh refugio al pobre, Refugio para el tiempo de angustia.

10 Y en ti confiarán los que conocen tu nombre; Por cuanto tú, oh Yahweh, no desamparaste a los que te buscaron.

11 Canten a Yahweh, que habita en Sión: Notifiquen en los pueblos sus obras.

12 Porque demandando la sangre se acordó de ellos: No se olvidó del clamor de los pobres.

13 Ten misericordia de mí, Yahweh: Mira mi aflicción que padezco de los que me aborrecen, Tú que me levantas de las puertas de la muerte;

14 Para que cuente yo todas tus alabanzas En las puertas de la hija de Sión, Y me goce en tu salud.

15 Se hundieron las naciones en la fosa que hicieron; En la red que escondieron fue atrapado su pie.

16 Yahweh fue conocido en el juicio que hizo; En la obra de sus manos fue enlazado el malo. (Higayón. Selah.)

17 Los malos serán trasladados al sepulcro, Todas las gentes que se olvidan del Poderoso.

18 Porque no para siempre será olvidado el pobre; Ni la esperanza de los pobres perecerá perpetuamente.

19 Levántate, oh Yahweh; no se fortalezca el hombre; Sean juzgadas las naciones delante de ti.

20 Pon, oh Yahweh, temor en ellos: Conozcan las naciones que son no más que hombres. (Selah.)

Salmo 10

1 ¿POR qué estás lejos, oh Yahweh, Y te escondes en el tiempo de la tribulación?

2 Con arrogancia el malo persigue al pobre: Serán atrapados en los artificios que han ideado.

3 Por cuanto se alaba el malo del deseo de su alma, Y bendice al codicioso y a quien desprecia a Yahweh.

4 El malo, por la altivez de su rostro, no busca al Poderoso: No está el Poderoso en todos sus pensamientos.

5 Sus caminos son viciosos en todo tiempo: Tus juicios los tiene muy lejos de su vista: Echa bocanadas a

todos sus enemigos.

6 Dice en su corazón: No seré movido en ningún tiempo, Ni jamás me alcanzará el infortunio.

7 Llena está su boca de maldición, y de engaños y fraude: Debajo de su lengua, vejación y maldad.

8 Está en las guaridas de las aldeas: En los escondrijos mata al inocente: Sus ojos están acechando al pobre.

9 Acecha en oculto, como el león desde su cama: Acecha para arrebatarse al pobre: Arrebata al pobre trayéndolo a su red.

10 Se encoge, se agacha, Y caen en sus fuerzas muchos desdichados.

11 Dice en su corazón: el Poderoso está olvidado, Ha encubierto su rostro; nunca lo verá.

12 Levántate, oh Yahweh Poderoso, alza tu mano, No te olvides de los pobres.

13 ¿Por qué irrita el malo al Poderoso? En su corazón ha dicho que no lo inquirirás.

14 Tú lo tienes visto: porque tú miras el trabajo, y la vejación, para vengarlo por tu mano: A ti se acoge el pobre, Tú eres el amparo del huérfano.

15 Quebranta el brazo del malo: Del maligno buscarás su maldad, hasta que ninguna halles.

16 Yahweh, Rey eterno y perpetuo: De su tierra fueron destruídas las naciones.

17 El deseo de los humildes oíste, oh Yahweh: Tú dispones su corazón, y haces atento tu oído;

18 Para juzgar al huérfano y al pobre, A fin de que no vuelva más a hacer violencia el hombre de la tierra.

Salmo 11

Al Músico principal: Salmo de David.

1 EN Yahweh he confiado; ¿Cómo dicen ustedes a mi alma: Escapa al monte cual ave?

2 Porque he aquí, los malos flecharon el arco, Aperci-bieron sus flechas sobre la cuerda, Para flechar en oculto a los rectos de corazón.

3 Si fueren destruídos los fundamentos, ¿Qué ha de hacer el justo?

4 Yahweh está en el templo de su santidad: El trono de Yahweh está en el cielo: Sus ojos ven, sus párpados examinan a los hijos de los hombres.

5 Yahweh prueba al justo; Pero al malo y al que ama la violencia, su alma aborrece.

6 Sobre los malos lloverá lazos; Fuego y azufre, con vientos de torbellinos, será la porción del cáliz de ellos.

7 Porque el justo Yahweh ama la justicia: Al recto mirará su rostro.

Salmo 12

Al Músico principal: sobre Sheminit: Salmo de David.

1 SALVA, oh Yahweh, porque se acabaron los piosos: Porque se han acabado los fieles de entre los hijos de los hombres.

2 Mentira habla cada uno con su prójimo; Con labios lisonjeros, con corazón doble hablan.

3 Destruirá Yahweh todos los labios lisonjeros, La lengua que habla grandezas,

4 Que dijeron: Por nuestra lengua prevaleceremos; Nuestros labios están con nosotros: ¿quién nos domina?

5 Por la opresión de los pobres, por el gemido de los menesterosos, Ahora me levantaré, dice Yahweh: Los pondré a salvo del que contra ellos se engríe.

6 Las palabras de Yahweh son palabras limpias; Plata refinada en horno de tierra, Purificada siete veces.

7 Tú, Yahweh, los guardarás; Guárdalos para siempre de esta generación.

8 Cercando andan los malos, Mientras son exaltados los más viles de los hijos de los hombres.

Salmo 13

Al Músico principal: Salmo de David.

1 ¿HASTA cuándo, Yahweh? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?

2 ¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma, Con ansiedad en mi corazón cada día? ¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí?

3 Mira, óyeme, Yahweh, Poderoso mío: Alumbra mis ojos, para que no duerma en muerte;

4 Para que no diga mi enemigo, Lo vencí; Mis enemigos se alegrarán, si yo resbalare.

5 Mas yo en tu misericordia he confiado: Se alegrará mi corazón en tu salvación.

6 Cantaré a Yahweh, Porque me ha hecho bien.

Salmo 14

Al Músico principal: Salmo de David.

1 DIJO el necio en su corazón: No existe Yahweh. Se corrompieron, hicieron obras abominables; No hay quien haga bien.

2 Yahweh miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, Para ver si había algún entendido, que buscara a Yahweh.

3 Todos declinaron, juntamente se han corrompido: No hay quien haga bien, no hay ni siquiera uno.

4 ¿No tendrán conocimiento todos los que obran iniquidad, Que devoran a mi pueblo como si comiesen pan, Y a Yahweh no invocaron?

5 Allí temblaron de espanto; Porque Yahweh está con

la nación de los justos.

6 El consejo del pobre han insultado, Por cuanto Yahweh es su esperanza.

7 ¡Quién diese de Sión la salvación de Israel! Al tornar Yahweh la cautividad de su pueblo, Se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

Salmo 15

Salmo de David.

1 YAHWEH, ¿quién habitará en tu tienda? ¿Quién residirá en el monte de tu santidad?

2 El que anda en integridad, y obra justicia, Y habla verdad en su corazón.

3 El que no calumnia con su lengua, Ni hace mal a su prójimo, Ni contra su prójimo acepta oprobio alguno.

4 Aquel a cuyos ojos es menospreciado el vil; Mas honra a los que temen a Yahweh: Y habiendo jurado en daño suyo, no por eso cambia.

5 Quien su dinero no dió a usura, Ni contra el inocente tomó soborno. El que hace estas cosas, no resbalará para siempre.

Salmo 16

Mictam de David.

1 GUÁRDAME, oh Poderoso, porque en ti he confiado.

2 Dijiste, oh alma mía, a Yahweh: Tú eres Yahweh; mi bien a ti no te aprovecha;

3 Sino a los santos que están en la tierra, Y a los íntegros: toda mi afición está en ellos.

4 Se multiplicarán los dolores de aquellos que sirven diligentes a otro Poderoso: No ofreceré yo sus libaciones de sangre, Ni en mis labios tomaré sus nombres.

5 Yahweh es la porción de mi parte y de mi copa; Tú sustentarás mi suerte.

6 Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, Y es hermosa la heredad que me ha tocado.

7 Bendeciré a Yahweh que me aconseja: Aun en las noches me enseñan mis riñones.

8 A Yahweh he puesto siempre delante de mí: Porque está a mi diestra no seré conmovido.

9 Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi gloria: También mi carne reposará segura.

10 Porque no dejarás mi alma en el sepulcro; Ni permitirás que tu santo vea corrupción.

11 Me mostrarás la senda de la vida: Hartura de alegrías hay con tu presencia; Deleites en tu diestra para siempre.

Salmo 17

Oración de David.

1 OYE, oh Yahweh, justicia; está atento a mi clamor; Escucha mi oración hecha sin labios de engaño.

2 De delante de tu rostro salga mi juicio; Vean tus ojos la rectitud.

3 Tú has probado mi corazón, me has visitado de noche; Me has probado, y nada inicuo hallaste: Me he propuesto que mi boca no ha de transgredir.

4 Para las obras humanas, por la palabra de tus labios Yo me he guardado de las vías del destructor.

5 Sustenta mis pasos en tus caminos, Para que mis pies no resbalen.

6 Yo te he invocado, por cuanto tú me oirás, oh Poderoso: Inclina a mí tu oído, escucha mi palabra.

7 Muestra tus estupendas misericordias, tú que salvas a los que en ti confían, De los que se levantan contra tu diestra.

8 Guárdame como la niña del ojo, Escóndeme a la sombra de tus alas,

9 De delante de los malos que me oprimen, De mis enemigos que me cercan por la vida.

10 Cerrados están con su grosura; Con su boca hablan soberbiamente.

11 Nuestros pasos nos han cercado ahora: Puestos tienen sus ojos para echarnos por tierra.

12 Se parecen al león que desea hacer presa, Y al leoncillo que está escondido.

13 Levántate, oh Yahweh; Prevén su encuentro, póstralo: Libra mi alma del malo con tu espada;

14 De los hombres con tu mano, oh Yahweh, De los hombres de mundo, cuya parte es en esta vida, Y cuyo vientre llenas de tu tesoro: Hartan sus hijos, Y dejan el resto a sus chiquitos.

15 Yo en justicia veré tu rostro: Seré saciado cuando despertare a tu semejanza.

Salmo 18

Al Músico principal: Salmo de David, siervo de Yahweh, el cual profirió a Yahweh las palabras de este cántico el día que lo libró Yahweh de mano de todos sus enemigos, y de mano de Saúl.

Entonces dijo:

1 TE AMARÉ, oh Yahweh, fortaleza mía.

2 Yahweh, roca mía y castillo mío, y mi libertador; el Poderoso mío, fuerte mío, en él confiaré; Escudo mío, y el cuerno de mi salud, mi refugio.

3 Invocaré a Yahweh, digno de ser alabado, Y seré salvo de mis enemigos.

4 Me cercaron dolores de muerte, Y torrentes de perversidad me atemorizaron.

5 Dolores del sepulcro me rodearon, Me confronta-

ron lazos de muerte.

6 En mi angustia invoqué a Yahweh, Y clamé a mi Poderoso: El oyó mi voz desde su templo, Y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos.

7 Y la tierra fue conmovida y tembló; Y se movieron los fundamentos de los montes, Y se estremecieron, porque se indignó él.

8 Humo subió de su nariz, Y de su boca fuego consumidor; Carbones fueron por él encendidos.

9 Y bajó los cielos, y descendió; Y oscuridad había debajo de sus pies.

10 Y cabalgó sobre un querubín, y voló: Voló sobre las alas del viento.

11 Puso tinieblas por escondedero suyo, su pabellón en su derredor; Oscuridad de aguas, nubes de los cielos.

12 Por el resplandor delante de él, sus nubes pasaron; Granizo y carbones ardientes.

13 Y tronó en los cielos Yahweh, Y el Altísimo dió su voz; Granizo y carbones de fuego.

14 Y envió sus flechas, y los desbarató; Y echó relámpagos, y los destruyó.

15 Y aparecieron las profundidades de las aguas, Y se descubrieron los cimientos del mundo, A tu repreñión, oh Yahweh, Por el soplo del viento de tu nariz.

16 Envió desde lo alto; me tomó, Me sacó de las muchas aguas.

17 Me libró de mi poderoso enemigo, Y de los que me aborrecían, aunque eran ellos más fuertes que yo.

18 Me asaltaron en el día de mi quebranto: Mas Yahweh fue mi apoyo.

19 Y me sacó a un lugar ancho: Me libró, porque se agradó de mí.

20 Me ha pagado Yahweh conforme a mi justicia: Conforme a la limpieza de mis manos me ha devuelto.

21 Porque yo he guardado los caminos de Yahweh, Y no me aparté impiamente de mi Poderoso.

22 Pues todos sus juicios estuvieron delante de mí, Y no eché de mí sus estatutos.

23 Y fuí íntegro para con él, y me cautelé de mi maldad.

24 Me pagó pues Yahweh conforme a mi justicia; Conforme a la limpieza de mis manos delante de sus ojos.

25 Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, Y recto para con el hombre íntegro.

26 Limpio te mostrarás para con el limpio, Y severo serás para con el perverso.

27 Y tú salvarás al pueblo humilde, Y humillarás los ojos altivos.

28 Tú pues harás alumbrar mi lámpara: Yahweh mi Poderoso alumbrará mis tinieblas.

29 Porque contigo desharé ejércitos; Y con mi Poderoso asaltaré muros.

30 El Todopoderoso, perfecto es su camino: Es refinada la palabra de Yahweh: Escudo es a todos los que en él esperan.

31 Porque ¿qué Poderoso hay fuera de Yahweh? ¿Y qué fuerte fuera de nuestro Poderoso?

32 El Todopoderoso es el que me ciñe de fuerza, E hizo perfecto mi camino;

33 Quien pone mis pies como pies de ciervas, Y me hizo estar sobre mis alturas;

34 Quien enseña mis manos para la batalla, Y será quebrado con mis brazos el arco de acero.

35 Me diste asimismo el escudo de tu salvación: Y tu diestra me sustentó, Y tu benignidad me ha acrecentado.

36 Ensanchaste mis pasos debajo de mí, Y no titubearon mis rodillas.

37 He perseguido a mis enemigos, y los alcancé, Y no volví hasta acabarlos.

38 Los he herido, y no podrán levantarse: Cayeron debajo de mis pies.

39 Pues me ceñiste de fortaleza para la pelea; Has agobiado mis enemigos debajo de mí.

40 Y me diste la cerviz de mis enemigos, Y destruí a los que me aborrecían.

41 Clamaron, y no hubo quien salvase: Aun a Yahweh, mas no los oyó.

42 Y los molí como polvo delante del viento; Los esparcí como lodo de las calles.

43 Me librate de contiendas de pueblo: Me pusiste por cabecera de naciones; Pueblo que yo no conocía, me sirvió.

44 Tan pronto hubo oído, me obedeció; Los hijos de extraños me mintieron;

45 Los extraños flaquearon, Y tuvieron miedo desde sus encerramientos.

46 Viva Yahweh, y sea bendita mi roca; Y ensalzado sea el Poderoso de mi salvación;

47 el Todopoderoso que me da las venganzas, Y sujetó pueblos a mí.

48 Mi libertador de mis enemigos: Me hiciste también superior de mis adversarios; Me librate de varón violento.

49 Por tanto yo te confesaré entre las naciones, oh Yahweh, Y cantaré a tu nombre,

50 El cual engrandece las salvaciones de su rey, Y hace misericordia a su ungido, A David y a su simiente, para siempre.

Salmo 19

Al Músico principal: Salmo de David.

1 LOS cielos cuentan la gloria del Poderoso, Y la expansión anuncia la obra de sus manos.

2 Un día emite palabra al otro día, Y una noche a la

otra noche declara sabiduría.

3 No hay habla, ni palabras, Ni es oída su voz.

4 Por toda la tierra salió su hilo, Y al cabo del mundo sus palabras. En ellos puso una tienda para el sol.

5 Y él, como un novio que sale de su tálamo, Se alegra cual gigante para correr el camino.

6 De un cabo de los cielos es su salida, Y su giro hasta la extremidad de ellos: Y no hay quien se esconda de su calor.

7 La ley de Yahweh es perfecta, que vuelve el alma: El testimonio de Yahweh, fiel, que hace sabio al pequeño.

8 Los mandamientos de Yahweh son rectos, que alegran el corazón: El precepto de Yahweh, puro, que alumbraba los ojos.

9 El temor de Yahweh es limpio, que permanece para siempre; Los juicios de Yahweh son verdad, todos justos.

10 Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; Y dulces más que miel, y que la que destila del panal.

11 Tu siervo es además amonestado con ellos: En guardarlos hay grande galardón.

12 Los errores, ¿quién los entenderá? Líbrame de los que me son ocultos.

13 Detén asimismo a tu siervo de las arrogancias; Que no me dominen; Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión.

14 Sean gratas las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Yahweh, roca mía, y redentor mío.

Salmo 20

Al Música principal: Salmo de David.

1 TE OIGA Yahweh en el día de conflicto; Te defienda el nombre del Poderoso de Jacob.

2 Te envíe ayuda desde el santuario, Y desde Sión te sostenga.

3 Haga memoria de todas tus donaciones, Y reduzca a ceniza tu holocausto. (Selah.)

4 Te dé conforme a tu corazón, Y cumpla todo tu consejo.

5 Nosotros nos alegraremos por tu salvación, Y alzaremos bandera en el nombre de nuestro Poderoso: Cumpla Yahweh todas tus peticiones.

6 Ahora reconozco que Yahweh guarda a su ungido: Lo oirá desde los cielos de su santidad, Con la fuerza de la salvación de su diestra.

7 Estos confían en carros, y aquéllos en caballos: Mas nosotros del nombre de Yahweh nuestro Poderoso tendremos memoria.

8 Ellos se arrodillaron, y cayeron; Mas nosotros nos levantamos, y nos erguimos.

9 Salva, Yahweh: Que el Rey nos oiga el día que lo invocáremos.

Salmo 21

Al Música principal: Salmo de David.

1 SE ALEGRARÁ el rey en tu fortaleza, oh Yahweh; Y en tu salvación se gozará mucho.

2 El deseo de su corazón le diste, Y no le negaste lo que sus labios pronunciaron. (Selah)

3 Pues le has salido al encuentro con bendiciones de bien: Corona de oro fino has puesto sobre su cabeza.

4 Vida te pidió y se la diste; Largura de días por siglos y siglos.

5 Grande es su gloria en tu salvación: Honra y majestad has puesto sobre él.

6 Porque lo has bendecido para siempre; Lo llenaste de alegría con tu rostro.

7 Por cuanto el rey confía en Yahweh, Y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido.

8 Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; Tu diestra alcanzará a los que te aborrecen.

9 Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu ira: Yahweh los deshará en su furor, Y fuego los consumirá.

10 Su fruto destruirás de la tierra, Y su simiente de entre los hijos de los hombres.

11 Porque trazaron el mal contra ti: Fraguaron maquinaciones, mas no prevalecerán.

12 Pues tú los pondrás en fuga, Cuando aparejares en tus cuerdas las flechas contra sus rostros.

13 Ensálzate, oh Yahweh, con tu fortaleza: Cantaremos y alabaremos tu poderío.

Salmo 22

Al Música principal, sobre Ajélet-sahar Salmo de David.

1 PODEROSO mío, Poderoso mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?

2 Poderoso mío, clamo de día, y no oyes; Y de noche, y no hay para mí silencio.

3 Pero tú eres santo, Tú que habitas entre las alabanzas de Israel.

4 En ti esperaron nuestros padres: Esperaron, y tú los libraste.

5 Clamaron a ti, y fueron librados: Esperaron en ti, y no se avergonzaron.

6 Mas yo soy gusano, y no hombre; Oprobio de los hombres, y desecho del pueblo.

7 Todos los que me ven, se burlan de mí; Estiran los labios, menean la cabeza, diciendo:

8 Se encomienda a Yahweh, que lo libre; Que lo sal-

ve, puesto que en él se complacía.

9 Pero tú eres el que me sacó del vientre, El que me haces esperar desde que estaba a los pechos de mi madre.

10 Sobre ti fuí echado desde la matriz: Desde el vientre de mi madre, tú eres mi Poderoso.

11 No te alejes de mí, porque la angustia está cerca; Porque no hay quien ayude.

12 Me han rodeado muchos toros; Fuertes toros de Basán me han cercado.

13 Abrieron sobre mí su boca, Como león voraz y rugiente.

14 Me he escurrido como aguas, Y todos mis huesos se descoyuntaron: Mi corazón fue como cera, Derritiéndose en medio de mis entrañas.

15 Se secó como un tiesto mi vigor, Y mi lengua se pegó a mi paladar; Y me has puesto en el polvo de la muerte.

16 Porque perros me han rodeado, Me ha cercado una cuadrilla de malvados: Horadaron mis manos y mis pies.

17 Contar puedo todos mis huesos; Ellos miran, me observan.

18 Repartieron entre sí mis vestidos, Y sobre mi ropa echaron suertes.

19 Mas tú, Yahweh, no te alejes; Fortaleza mía, apresúrate para mi ayuda.

20 Libra de la espada mi alma; Del poder del perro mi única.

21 Sálvame de la boca del león, Y óyeme librándome de los cuernos de los toros salvajes.

22 Anunciaré tu nombre a mis hermanos: En medio de la congregación te alabaré.

23 Ustedes los que temen a Yahweh, alábenlo; Glorifiquenlo, simiente toda de Jacob; Y teman de él, ustedes, simiente toda de Israel.

24 Porque no menospreció ni abominó la aflicción del pobre, Ni de él escondió su rostro; Sino que cuando clamó a él, lo oyó.

25 De ti será mi alabanza en la grande congregación; Mis votos pagaré delante de los que le temen.

26 Comerán los pobres, y serán saciados: Alabarán a Yahweh los que le buscan: Vivirá su corazón para siempre.

27 Se acordarán, y se volverán a Yahweh todos los términos de la tierra; Y se humillarán delante de ti todas las familias de las naciones.

28 Porque de Yahweh es el reino; Y él dominará las naciones.

29 Comerán y adorarán todos los grandes de la tierra: Se postrarán delante de él todos los que descienden al polvo, Si bien ninguno puede conservar la vida a su

propia alma.

30 La posteridad le servirá; Será ella contada por una generación de Yahweh.

31 Vendrán, y anunciarán al pueblo que naciere, Su justicia que él hizo.

Salmo 23

Salmo de David.

1 YAHWEH es mi pastor; nada me faltará.

2 En lugares de delicados pastos me hará yacer: Junto a aguas de reposo me pastoreará.

3 Confortará mi alma; Me guíara por sendas de justicia por amor de su nombre.

4 Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno; porque tú estarás conmigo: Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

5 Aderezarás mesa delante de mí, en presencia de mis adversarios: Ungiste mi cabeza con aceite: mi copa está rebosando.

6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida: Y en la casa de Yahweh moraré por largos días.

Salmo 24

Salmo de David.

1 DE Yahweh es la tierra y su plenitud; El mundo, y los que en él habitan.

2 Porque él la fundó sobre los mares, Y la afirmó sobre los ríos.

3 ¿Quién subirá al monte de Yahweh? ¿Y quién estará en el lugar de su santidad?

4 El limpio de manos, y puro de corazón: El que no ha elevado su alma a la vanidad, Ni jurado con engaño.

5 El recibirá bendición de Yahweh, Y justicia del Poderoso de salvación.

6 Tal es la generación de los que lo buscan, De los que buscan tu rostro, oh Poderoso de Jacob. (Selah.)

7 Alcen, oh puertas, sus cabezas, Y álcense ustedes, puertas eternas, Y entrará el Rey de gloria.

8 ¿Quién es este Rey de gloria? Yahweh el fuerte y valiente, Yahweh el poderoso en batalla.

9 Alcen, oh puertas, sus cabezas, Y álcense ustedes, puertas eternas, Y entrará el Rey de gloria.

10 ¿Quién es este Rey de gloria? Yahweh de los ejércitos, El es el Rey de la gloria. (Selah.)

Salmo 25

Salmo de David.

1 A TI, oh Yahweh, elevaré mi alma.

2 Poderoso mío, en ti confío; No sea yo avergonzado, No se alegren de mí mis enemigos.

3 Ciertamente ninguno de cuantos en ti esperan será confundido: Serán avergonzados los que se rebelan sin causa.

4 Muéstrame, oh Yahweh, tus caminos; Enséñame tus sendas.

5 Encamíname en tu verdad, y enséñame; Porque tú eres el Poderoso de mi salvación; En ti he esperado todo el día.

6 Acuérdate, oh Yahweh, de tus misericordias y de tus bondades, Que son perpetuas.

7 De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes; Conforme a tu misericordia acuérdate de mí, Por tu bondad, oh Yahweh.

8 Bueno y recto es Yahweh: Por tanto él enseñará a los pecadores el camino.

9 Encaminará a los humildes por el juicio, Y enseñará a los mansos su carrera.

10 Todas las sendas de Yahweh son misericordia y verdad, Para los que guardan su pacto y sus testimonios.

11 Por amor de tu nombre, oh Yahweh, Perdonarás también mi pecado; porque es grande.

12 ¿Quién es el hombre que teme a Yahweh? El le enseñará el camino que ha de escoger.

13 Su alma reposará en el bien, Y su simiente heredará la tierra.

14 El secreto de Yahweh es para los que le temen; Y a ellos hará conocer su alianza.

15 Mis ojos están siempre hacia Yahweh; Porque él sacará mis pies de la red.

16 Mírame, y ten misericordia de mí; Porque estoy solo y afligido.

17 Las angustias de mi corazón se han aumentado: Sácame de mis congojas.

18 Mira mi aflicción y mi trabajo: Y perdona todos mis pecados.

19 Mira mis enemigos, que se han multiplicado, Y con odio violento me aborrecen.

20 Guarda mi alma, y líbrame: No sea yo avergonzado, porque en ti confíé.

21 Integridad y rectitud me guarden; Porque en ti he esperado.

22 Redime, oh Poderoso, a Israel De todas sus angustias.

Salmo 26

Salmo de David.

1 JÚZGAME, oh Yahweh, porque yo en mi integridad he andado: He confiado asimismo en Yahweh, no vacilaré.

2 Pruébame, oh Yahweh, y examíname: Examina mis riñones y mi corazón.

3 Porque tu misericordia está delante de mis ojos, Y en tu verdad ando.

4 No me he sentado con hombres de falsedad; Ni entré con los que andan encubiertamente.

5 Aborrecí la reunión de los malignos, Y con los impíos nunca me senté.

6 Lavaré en inocencia mis manos, Y andaré alrededor de tu altar, oh Yahweh:

7 Para exclamar con voz de acción de gracias, Y para contar todas tus maravillas.

8 Yahweh, la habitación de tu casa he amado, Y el lugar de la morada de tu gloria.

9 No juntes con los pecadores mi alma, Ni con los hombres de sangres mi vida:

10 En cuyas manos está el mal, Y su diestra está llena de sobornos.

11 Pero yo andaré en mi integridad: Redímeme, y ten misericordia de mí.

12 Mi pie ha estado en rectitud: En las congregaciones bendeciré a Yahweh.

Salmo 27

Salmo de David.

1 YAHWEH es mi luz y mi salvación: ¿de quién temeré? Yahweh es la fortaleza de mi vida: ¿de quién he de atemorizarme?

2 Cuando se allegaron contra mí los malignos, mis adversarios y mis enemigos, Para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.

3 Aunque se asiente un campamento contra mí, No temerá mi corazón: Aunque contra mí se levante guerra, Yo en esto confío.

4 Una cosa he pedido a Yahweh, ésta buscaré: Que esté yo en la casa de Yahweh todos los días de mi vida, Para contemplar la hermosura de Yahweh, y para inquirir en su templo.

5 Porque él me esconderá en su pabellón en el día del mal; Me ocultará en lo reservado de su tienda; Me pondrá en alto sobre una roca.

6 Y luego ensalzaré mi cabeza sobre mis enemigos en derredor de mí: Y yo sacrificaré en su tienda sacrificios de júbilo: Cantaré y salmearé a Yahweh.

7 Oye, oh Yahweh, mi voz con que a ti clamo; Y ten misericordia de mí, respóndeme.

8 Mi corazón ha dicho de ti: Busquen mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Yahweh.

9 No escondas tu rostro de mí, No apartes con ira a tu siervo: Mi ayuda has sido; No me dejes y no me desapares, Poderoso de mi salvación.

10 Aunque mi padre y mi madre me dejen, Yahweh con todo me recogerá.

11 Enséñame, oh Yahweh, tu camino, Y guíame por senda de rectitud, A causa de mis enemigos.

12 No me entregues a la voluntad de mis enemigos; Porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad.

13 Hubiera yo desmayado, si no creyese que he de ver la bondad de Yahweh En la tierra de los vivientes.

14 Aguarda a Yahweh; Esfuérzate, y aliéntese tu corazón: Sí, espera a Yahweh.

Salmo 28

Salmo de David.

1 A TI clamaré, oh Yahweh, Fortaleza mía: no te desentendas de mí; Para que no sea yo, dejándome tú, Semejante a los que descienden al sepulcro.

2 Oye la voz de mis ruegos cuando clamo a ti, Cuando alzo mis manos hacia el templo de tu santidad.

3 No me arrebatas a una con los malos, Y con los que hacen iniquidad: Los cuales hablan paz con sus prójimos, Y la maldad está en su corazón.

4 Dales conforme a su obra, y conforme a la malicia de sus hechos: Dales conforme a la obra de sus manos, Dales su paga.

5 Porque no atendieron a las obras de Yahweh, Ni al hecho de sus manos, Los derribará, y no los edificará.

6 Bendito sea Yahweh, Que oyó la voz de mis ruegos.

7 Yahweh es mi fortaleza y mi escudo: En él esperó mi corazón, y fui ayudado; Por lo que se gozó mi corazón, Y con mi canción lo alabaré.

8 Yahweh es su fuerza, Y la fortaleza de las salvaciones de su ungido.

9 Salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad; Y pastoréalos y ensálzalos para siempre.

Salmo 29

Salmo de David.

1 DEN a Yahweh, oh hijos de fuertes, Den a Yahweh la gloria y la fortaleza.

2 Den a Yahweh la gloria debida a su nombre: Humíllense a Yahweh en el glorioso santuario.

3 Voz de Yahweh sobre las aguas: Hizo tronar el Poderoso de gloria: Yahweh sobre las muchas aguas.

4 Voz de Yahweh con potencia; Voz de Yahweh con gloria.

5 Voz de Yahweh que quebranta los cedros; Y quebrantó Yahweh los cedros del Líbano.

6 Y los hizo saltar como becerros; Al Líbano y al Sirión como hijos de toros salvajes.

7 Voz de Yahweh que derrama llamas de fuego.

8 Voz de Yahweh que hará temblar el desierto; Hará temblar Yahweh el desierto de Cades.

9 Voz de Yahweh que hará estar de parto a las ciervas, Y desnudará los bosques: Y en su templo todos los suyos le dicen gloria.

10 Yahweh preside en el diluvio, Y se asentó Yahweh por rey para siempre.

11 Yahweh dará fortaleza a su pueblo: Yahweh bendecirá a su pueblo con paz. Salmo de David.

Salmo 30

Salmo cantado en la dedicación de la Casa:

1 TE GLORIFICARÉ, oh Yahweh; porque me has ensalzado, Y no hiciste a mis enemigos alegrarse de mí.

2 Yahweh, Poderoso mío, A ti clamé, y me sanaste.

3 Oh Yahweh, hiciste subir mi alma del sepulcro; Me diste vida, para que no descendiese a la sepultura.

4 Canten a Yahweh, ustedes sus santos, Y celebren la memoria de su santidad.

5 Porque por un momento será su furor; Mas su buena voluntad para toda la vida: Por la tarde durará el lloró, Y a la mañana vendrá la alegría.

6 Y dije yo en mi prosperidad: No seré jamás conmovido;

7 Porque tú, Yahweh, por tu benevolencia has asentado mi monte con fortaleza. Escondiste tu rostro, fui conurbado.

8 A ti, oh Yahweh, clamaré; Y a Yahweh suplicaré.

9 ¿Qué provecho hay en mi muerte, cuando yo descienda al hoyo? ¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad?

10 Oye, oh Yahweh, y ten misericordia de mí: Yahweh, sé tú mi ayudador.

11 Has tornado mi lamento en baile; Desataste mi saco, y me ceñiste de alegría.

12 Por tanto a ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado. Yahweh, Poderoso mío, te alabaré para siempre.

Salmo 31

Al Músico principal: Salmo de David.

1 EN tí, oh Yahweh, he esperado; no sea yo confundido para siempre: Líbrame en tu justicia.

2 Inclina a mí tu oído, líbrame pronto; Séme por roca de fortaleza, por casa fuerte para salvarme.

3 Porque tú eres mi roca y mi castillo; Y por tu nombre me guiarás, y me encaminarás.

4 Me sacarás de la red que han escondido para mí; Porque tú eres mi fortaleza.

5 En tu mano encomiendo mi espíritu: Tú me has redimido, oh Yahweh, Poderoso de verdad.

6 Aborrecí a los que esperan en vanidades ilusorias; Mas yo en Yahweh he esperado.

7 Me gozaré y alegraré en tu misericordia; Porque

has visto mi aflicción; Has conocido mi alma en las angustias:

8 Y no me encerraste en mano del enemigo; Hiciste estar mis pies en lugar ancho.

9 Ten misericordia de mí, oh Yahweh, que estoy en angustia: Se han consumido de pesar mis ojos, mi alma, y mis entrañas.

10 Porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar: Se ha debilitado mi fuerza a causa de mi iniquidad, y mis huesos se han consumido.

11 De todos mis enemigos he sido oprobio, Y de mis vecinos en gran manera, y horror a mis conocidos: Los que me veían fuera, huían de mí.

12 He sido olvidado de su corazón como un muerto: He venido a ser como un vaso dañado.

13 Porque he oído insulto de muchos; Miedo por todas partes, Cuando consultaban juntos contra mí, E ideaban quitarme la vida.

14 Mas yo en ti confié, oh Yahweh: Yo dije: el Poderoso mío eres tú.

15 En tu mano están mis tiempos: Líbrame de la mano de mis enemigos, y de mis perseguidores.

16 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo: Sálvame por tu misericordia.

17 No sea yo confundido, oh Yahweh, ya que te he invocado; Sean corridos los impíos, estén mudos en lo profundo.

18 Enmudezcan los labios mentirosos, Que hablan contra el justo cosas duras, Con arrogancia y menosprecio.

19 ¡Cuán grande es tu bien, que has guardado para los que te temen, Que has obrado para los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres!

20 Los esconderás en el secreto de tu rostro de las arrogancias del hombre: Los pondrás en un tienda a cubierto de contención de lenguas.

21 Bendito sea Yahweh, Porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad fuerte.

22 Y decía yo en mi apuro: Cortado soy de delante de tus ojos: Pero tú oíste la voz de mis ruegos, cuando a ti clamaba.

23 Amen a Yahweh todos ustedes sus santos: A los fieles guarda Yahweh, Y paga abundantemente al que obra con arrogancia.

24 Esfuércense todos ustedes los que esperan en Yahweh, Y tome aliento su corazón.

Salmo 32

Salmo de David: Masquil.

1 DICHOSO aquel cuyas iniquidades son perdonadas, y borrados sus pecados.

2 Dichoso el hombre a quien no imputa Yahweh la iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay superchería.

3 Mientras callé, se envejecieron mis huesos En mi gemir todo el día.

4 Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; Se volvió mi verdor en sequedades de verano. (Selah.)

5 Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Confesaré, dije, contra mí mis rebeliones a Yahweh; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado. (Selah.)

6 Por esto orará a ti todo santo en el tiempo de poder hallarte: Ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él.

7 Tú eres mi refugio; me guardarás de angustia; Con cánticos de liberación me rodearás. (Selah.)

8 Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar: Sobre ti fijaré mis ojos.

9 No sean como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento: Con cabestro y con freno su boca ha de ser reprimida, Para que no lleguen a ti.

10 Muchos dolores hay para el impío; Mas el que espera en Yahweh, lo cercará misericordia.

11 Alñegrense en Yahweh, y gócense, justos: Y canten todos ustedes los rectos de corazón.

Salmo 33

1 ALÉGRENSE, justos, en Yahweh: A los rectos es hermosa la alabanza.

2 Celebren a Yahweh con arpa: Cántenle con salterio y decacordio.

3 Cántenle canción nueva: Háganlo bien tañendo con júbilo.

4 Porque recta es la palabra de Yahweh, Y toda su obra hecha con verdad.

5 El ama justicia y juicio: De la misericordia de Yahweh está llena la tierra.

6 Por la palabra de Yahweh fueron hechos los cielos, Y todo el ejército de ellos por el espíritu de su boca.

7 El junta como en un montón las aguas del mar: El pone en depósitos los abismos.

8 Tema a Yahweh toda la tierra: Teman de él todos los habitantes del mundo.

9 Porque él dijo, y fue hecho; El mandó, y existió.

10 Yahweh hace nulo el consejo de las gentes, Y frustra las maquinaciones de los pueblos.

11 El consejo de Yahweh permanecerá para siempre; Los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.

12 Dichosa la nación de la que Yahweh es su Poderoso; El pueblo a quien escogió por heredad para sí.

13 Desde los cielos miró Yahweh; Vió a todos los hijos de los hombres:

14 Desde la morada de su trono miró Sobre todos los moradores de la tierra.

15 El formó el corazón de todos ellos; El considera todas sus obras.

16 El rey no se salva con la multitud del ejército: No escapa el valiente por la mucha fuerza.

17 Vanidad es el caballo para salvarse: Por la grandeza de su fuerza no libraré.

18 He aquí, el ojo de Yahweh sobre los que le temen, Sobre los que esperan en su misericordia;

19 Para librar sus almas de la muerte, Y para darles vida en el hambre.

20 Nuestra alma esperó a Yahweh; Nuestra ayuda y nuestro escudo es él.

21 Por tanto en él se alegrará nuestro corazón, Porque en su santo nombre hemos confiado.

22 Sea tu misericordia, oh Yahweh, sobre nosotros, Como esperamos en ti.

Salmo 34

Salmo de David, cuando mudó su semblante delante de Abimelec, y él lo echó, y se fue.

1 BENDECIRÉ a Yahweh en todo tiempo; Su alabanza estará siempre en mi boca.

2 En Yahweh se gloriará mi alma: Lo oirán los mansos, y se alegrarán.

3 Engrandezcan a Yahweh conmigo, Y ensalcemos unidos su nombre.

4 Busqué a Yahweh, y él me oyó, Y me libró de todos mis temores.

5 A él miraron y fueron alumbrados: Y sus rostros no se avergonzaron.

6 Este pobre clamó, y lo oyó Yahweh, Y lo libró de todas sus angustias.

7 El ángel de Yahweh acampa en derredor de los que le temen, / y los defiende.

8 Gusten, y vean que es bueno Yahweh; / dichoso el hombre que confiará en él.

9 Teman a Yahweh, ustedes sus santos; Porque no hay falta para los que le temen.

10 Los leoncillos necesitaron, y tuvieron hambre; Pero los que buscan a Yahweh, no tendrán falta de ningún bien.

11 Vengan, hijos, óiganme; El temor de Yahweh les enseñaré.

12 ¿Quién es el hombre que desea vida, Que codicia días para ver bien?

13 Guarda tu lengua de mal, Y tus labios de hablar engaño.

14 Apártate del mal, y haz el bien; Busca la paz, y síguela.

15 Los ojos de Yahweh están sobre los justos, Y atentos sus oídos al clamor de ellos.

16 La ira de Yahweh está contra los que mal hacen, Para cortar de la tierra la memoria de ellos.

17 Clamaron los justos, y Yahweh oyó, Y los libró de todas sus angustias.

18 Cercano está Yahweh a los quebrantados de corazón; Y salvará a los contritos de espíritu.

19 Muchos son los males del justo; Mas de todos ellos lo libraré Yahweh.

20 El guarda todos sus huesos; Ni uno de ellos será quebrantado.

21 Matará al malo la maldad; Y los que aborrecen al justo serán asolados.

22 Yahweh redime el alma de sus siervos; Y no serán asolados cuantos en él confían.

Salmo 35

Salmo de David.

1 DISPUTA, oh Yahweh, con los que contra mí contienden; Lucha con los que me combaten.

2 Echa mano al escudo y al pavés, Y levántate en mi ayuda.

3 Y saca la lanza, cierra contra mis perseguidores; Di a mi alma: Yo soy tu salvación.

4 Avergüencense y confúndanse los que buscan mi alma: Vuelvan atrás, y sean avergonzados los que mi mal intentan.

5 Sean como el tamo delante del viento; Y el ángel de Yahweh los acose.

6 Sea su camino oscuridad y resbaladeros; Y el ángel de Yahweh los persiga.

7 Porque sin causa escondieron para mí su red en un hoyo; Sin causa hicieron hoyo para mi alma.

8 Le venga el quebrantamiento que no sepa, Y su red que escondió lo prenda: Con quebrantamiento en ella caiga.

9 Y gócese mi alma en Yahweh; Y alégrese en su salvación.

10 Todos mis huesos dirán: Yahweh, ¿quién como tú, Que libras al afligido del más fuerte que él, Y al pobre y menesteroso del que lo despoja?

11 Se levantaron testigos falsos; Me pidieron lo que no sabía;

12 Me devolvieron mal por bien, Para abatir a mi alma.

13 Mas yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de saco; Afligí con ayuno mi alma, Y mi oración se revolvía en mi seno.

14 Como por mi compañero, como por mi hermano andaba; Como el que trae luto por madre, enlutado me humillaba.

15 Pero ellos se alegraron en mi adversidad, y se juntaron;

Se juntaron contra mí gentes despreciables, y yo no lo entendía: Me despedazaban, y no cesaban;

16 Con los lisonjeros burladores truhanes, Crujiendo sobre mí sus dientes.

17 Yahweh, ¿hasta cuándo verás esto? Recobra mi alma de sus quebrantamientos, mi única de los leones.

18 Te confesaré en grande congregación; Te alabaré entre numeroso pueblo.

19 No se alegren de mí mis enemigos injustos: Ni los que me aborrecen sin causa guiñen el ojo.

20 Porque no hablan paz; Y contra los mansos de la tierra piensan palabras engañosas.

21 Y ensancharon sobre mí su boca; Dijeron: ¡Ea, ea, nuestros ojos lo han visto!

22 Tú lo has visto, oh Yahweh; no calles: Soberano, de mí no te alejes.

23 Muévete y despierta para mi juicio, Para mi causa, Poderoso mío y Yahweh mío.

24 Júzgame conforme a tu justicia, Yahweh Poderoso mío; Y no se alegren de mí.

25 No digan en su corazón: ¡Ea, alma nuestra! No digan: ¡Lo hemos devorado!

26 Avergüencense, y sean confundidos a una los que de mi mal se alegran: Vístanse de vergüenza y de confusión los que se engrandecen contra mí.

27 Canten y alégrense los que están a favor de mi justa causa, Y digan siempre: Sea ensalzado Yahweh, Que ama la paz de su siervo.

28 Y mi lengua hablará de tu justicia, Y de tu loor todo el día.

Salmo 36

Al Músico principal: Salmo de David, siervo de Yahweh.

1 LA iniquidad del impío me dice al corazón: No hay temor del Poderoso delante de sus ojos.

2 Se lisonjea, por tanto, en sus propios ojos, Hasta que su iniquidad sea hallada aborrecible.

3 Las palabras de su boca son iniquidad y fraude; No quiso entender para bien hacer.

4 Iniquidad piensa sobre su cama; Está en camino no bueno, El mal no aborrece.

5 Yahweh, hasta los cielos es tu misericordia; Tu verdad hasta las nubes.

6 Tu justicia como los montes del Poderoso, Tus juicios abismo grande: Oh Yahweh, al hombre y al animal conservas.

7 ¡Cuán ilustre, oh Poderoso, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas.

Se saciarán de la grosura de tu casa; Y tú los abrevarás del torrente de tus delicias.

9 Porque contigo está el manantial de la vida: En tu luz veremos la luz.

10 Extiende tu misericordia a los que te conocen, Y tu justicia a los rectos de corazón.

11 No venga contra mí pie de soberbia; Y mano de impíos no me mueva.

12 Allí cayeron los obradores de iniquidad; Fueron empujados, y no pudieron levantarse.

Salmo 37

Salmo de David.

1 NO te impacientes a causa de los malignos, Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.

2 Porque como hierba serán pronto cortados, Y decaerán como verdor de renuevo.

3 Espera en Yahweh, y haz el bien; Vivirás en la tierra, y en verdad serás alimentado.

4 Pon asimismo tu delicia en Yahweh, Y él te dará las peticiones de tu corazón.

5 Encomienda a Yahweh tu camino, Y espera en él; y él hará.

6 Y exhibirá tu justicia como la luz, Y tus derechos como el medio día.

7 Calla ante Yahweh, y espera en él: No te alteres con motivo del que prospera en su camino, Por el hombre que hace maldades.

8 Déjate de la ira, y depón el enojo: No te excites en manera alguna a hacer lo malo.

9 Porque los malignos serán talados, Mas los que esperan en Yahweh heredarán la tierra.

10 Pues de aquí a poco no será el malo: Y contemplarás sobre su lugar, y no aparecerá.

11 Pero los mansos heredarán la tierra, Y se recrearán con abundancia de paz.

12 Maquina el impío contra el justo, Y cruje sobre él sus dientes.

13 Yahweh se reirá de él; Porque ve que viene su día.

14 Los impíos desenvainaron espada, y entesaron su arco, Para derribar al pobre y al menesteroso, Para matar a los de recto proceder.

15 La espada de ellos entrará en su mismo corazón, Y su arco será quebrado.

16 Mejor es lo poco del justo, Que las riquezas de muchos pecadores.

17 Porque los brazos de los impíos serán quebrados: Mas el que sostiene a los justos es Yahweh.

18 Conoce Yahweh los días de los perfectos: Y la heredad de ellos será para siempre.

19 No serán avergonzados en el mal tiempo; Y en los días de hambre serán hartos.

20 Mas los impíos perecerán, Y los enemigos de Yah-

weh como la grasa de los carneros Serán consumidos: se disiparán como humo.

21 El impío toma prestado, y no paga; Mas el justo tiene misericordia, y da.

22 Porque los benditos de él heredarán la tierra; Y los malditos de él serán talados.

23 Por Yahweh son ordenados los pasos del hombre, Y aprueba su camino.

24 Cuando cayere, no quedará postrado; Porque Yahweh sostiene su mano.

25 Joven fuí, y he envejecido, Y no he visto justo desamparado, Ni su simiente que mendigue pan.

26 En todo tiempo tiene misericordia, y presta; Y su simiente es para bendición.

27 Apártate del mal, y haz el bien, Y vivirás para siempre.

28 Porque Yahweh ama la rectitud, Y no desampara sus santos: Mas la simiente de los impíos será extirpada.

29 Los justos heredarán la tierra, Y vivirán para siempre sobre ella.

30 La boca del justo hablara sabiduría; Y su lengua proferirá juicio.

31 La ley de su Poderoso está en su corazón; Por tanto sus pasos no vacilarán.

32 Acecha el impío al justo, Y procura matarlo.

33 Yahweh no lo dejará en sus manos, Ni lo condenará cuando lo juzgaren.

34 Espera en Yahweh, y guarda su camino, Y él te ensalzará para heredar la tierra: Cuando serán talados los pecadores, lo verás.

35 Vi yo al impío sumamente ensalzado, Y que se extendía como un laurel verde.

36 Pero se pasó, y he aquí no aparece; Y lo busqué, y no fue hallado.

37 Considera al íntegro, y mira al justo: Que el final de cada uno de ellos es paz.

38 Mas los transgresores fueron todos a una destruidos; El final de los impíos fue talado.

39 Pero la salvación de los justos es de Yahweh, Y él es su fortaleza en el tiempo de angustia.

40 Y Yahweh los ayudará, Y los librará: y los libertará de los impíos, y los salvará, Por cuanto en él esperaron.

Salmo 38

Salmo de David, para recordar.

1 YAHWEH, no me reprendas en tu furor, Ni me castigues en tu ira.

2 Porque tus flechas descendieron a mí, Y sobre mí ha caído tu mano.

3 No hay sanidad en mi carne a causa de tu ira; Ni hay paz en mis huesos a causa de mi pecado.

4 Porque mis iniquidades han pasado mi cabeza: Como

carga pesada se han agravado sobre mí.

5 Se pudrieron, se corrompieron mis llagas, A causa de mi locura.

6 Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, Ando enlutado todo el día.

7 Porque mis lomos están llenos de irritación, Y no hay sanidad en mi carne.

8 Estoy debilitado y molido en gran manera; Bramo a causa de la conmoción de mi corazón.

9 Yahweh, delante de ti están todos mis deseos; Y mi suspiro no te es oculto.

10 Mi corazón está acongojado, me ha dejado mi vigor; Y aun la misma luz de mis ojos no está conmigo.

11 Mis amigos y mis compañeros se quitaron de delante de mi plaga; Y mis cercanos se pusieron lejos.

12 Y los que buscaban mi alma armaron lazos; Y los que procuraban mi mal hablaban iniquidades, Y meditaban fraudes todo el día.

13 Mas yo, como si fuera sordo no oía; Y estaba como un mudo, que no abre su boca.

14 Fuí pues como un hombre que no oye, Y que en su boca no tiene reprensiones.

15 Porque a ti, oh Yahweh, esperé yo: Tú responderás, Yahweh Poderoso mío.

16 Porque dije: Que no se alegren de mí: Cuando mi pie resbalaba, sobre mí se engrandecían.

17 Pero yo estoy a punto de claudicar, Y mi dolor está delante de mí continuamente.

18 Por tanto denunciaré mi maldad; Me acongojaré por mi pecado.

19 Porque mis enemigos están vivos y fuertes: Y se han aumentado los que me aborrecen sin causa:

20 Y pagando mal por bien Me son contrarios, por seguir yo lo bueno.

21 No me desampares, oh Yahweh: Poderoso mío, no te alejes de mí.

22 Apresúrate a ayudarme, Yahweh, mi salvación.

Salmo 39

Al Músico principal, a Jedutún: Salmo de David.

1 YO DIJE: Atenderé a mis caminos, Para no pecar con mi lengua: Guardaré mi boca con freno, En tanto que el impío fuere contra mí.

2 Enmudecí con silencio, me callé aun respecto de lo bueno: Y se excitó mi dolor.

3 Se enardeció mi corazón dentro de mí; Se encendió fuego en mi meditación, Y así proferí con mi lengua:

4 Hazme saber, Yahweh, mi fin, Y cuánta sea la medida de mis días; Sepa yo cuán transitorio soy.

5 He aquí diste a mis días término corto, Y mi edad es como nada delante de ti: Ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive. (Selah.)

6 Ciertamente en tinieblas anda el hombre; Ciertamente en vano se inquieta: Junta, y no sabe quién lo allegará.

7 Y ahora, Soberano, ¿qué esperaré? Mi esperanza está en ti.

8 Librame de todas mis rebeliones; No me pongas por burla del insensato.

9 Enmudecí, no abrí mi boca; Porque tú lo hiciste.

10 Quita de sobre mí tu plaga; De la guerra de tu mano soy consumido.

11 Con castigos sobre el pecado corriges al hombre, Y haces consumirse como de polilla su grandeza: Ciertamente vanidad es todo hombre. (Selah.)

12 Oye mi oración, oh Yahweh, y escucha mi clamor: No calles a mis lágrimas; Porque peregrino soy para contigo, Y advenedizo, como todos mis padres.

13 Déjame, y tomaré fuerzas, Antes que vaya y perezca.

Salmo 40

Al Músico principal: Salmo de David.

1 RESIGNADAMENTE esperé a Yahweh, Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.

2 Y me hizo sacar de un lago de miseria, del lodo cenagoso; Y puso mis pies sobre una peña, y enderezó mis pasos.

3 Puso luego en mi boca una canción nueva, una alabanza a nuestro Poderoso. Verán esto muchos, y temerán, Y esperarán en Yahweh.

4 Dichoso el hombre que puso a Yahweh por su confianza, Y no mira a los arrogantes, ni a los que se inclinan a la mentira.

5 Has aumentado tú, oh Yahweh Poderoso mío, tus maravillas; Y tus pensamientos para con nosotros, No te los podremos contar: Si yo anunciare y hablare de ellos, No pueden ser narrados.

6 Sacrificio y presente no te agrada; Has abierto mis oídos; Holocausto y expiación no has pedido.

7 Entonces dije: He aquí, vengo; En el envoltorio del libro está escrito de mí:

8 El hacer tu voluntad, Poderoso mío, me ha agradao; Y tu ley está en medio de mis entrañas.

9 He anunciado justicia en grande congregación: He aquí no detuve mis labios, Yahweh, tú lo sabes.

10 No encubrí tu justicia dentro de mi corazón: Tu verdad y tu salvación he dicho: No oculté tu misericordia y tu verdad en grande concurso.

11 Tú, Yahweh, no apartes de mí tus misericordias: Tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.

12 Porque me han cercado males hasta no haber cuento: Me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar

la vista: Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falla.

13 Quieras, oh Yahweh, librarne; Yahweh, apresúrate a socorrerme.

14 Sean avergonzados y confusos a una / los que buscan mi vida para cortarla: Vuelvan atrás y avergüéncense Los que mi mal desean.

15 Sean asolados en pago de su afrenta Los que me dicen: ¡Ea, ea!

16 Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan; Y digan siempre los que aman tu salvación: Yahweh sea ensalzado.

17 Aunque afligido yo y necesitado, Yahweh pensará en mí: Mi ayuda y mi libertador eres tú; Poderoso mío, no te tardes.

Salmo 41

Al Músico principal: Salmo de David.

1 DICHOSO el que piensa en el pobre: En el día malo lo libraré Yahweh.

2 Yahweh lo guardé, y le dé vida: sea dichoso en la tierra, Y no lo entregues a la voluntad de sus enemigos.

3 Yahweh lo sustentará sobre el lecho del dolor: Mullirás toda su cama en su enfermedad.

4 Yo dije: Yahweh, ten misericordia de mí; Sana mi alma, porque contra ti he pecado.

5 Mis enemigos dicen mal de mí preguntando: ¿Cuándo morirá, y perecerá su nombre?

6 Y si venía a verme, hablaba mentira: Su corazón se amontonaba iniquidad; Y salido fuera, la hablaba.

7 Reunidos murmuraban contra mí todos los que me aborrecían: Contra mí pensaban mal, diciendo de mí:

8 Cosa pestilencial de él se ha apoderado; Y el que cayó en cama, no volverá a levantarse.

9 Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, Alzó contra mí el talón.

10 Mas tú, Yahweh, ten misericordia de mí, y hazme levantar, Y les daré el pago.

11 En esto habré conocido que te he agradado, Que mi enemigo no se holgará de mí.

12 En cuanto a mí, en mi integridad me has sustentado, Y me has hecho estar delante de ti para siempre.

13 Bendito sea Yahweh, el Poderoso de Israel, Por siglos de siglos. Amén y Amén.

Salmo 42

Al Músico principal: Masquil a los hijos de Coré.

1 COMO el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Poderoso, el alma mía.

2 Mi alma tiene sed del Poderoso, del Poderoso vivo: ¡Cuándo vendré, y apareceré delante del Poderoso!

3 Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, Mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Poderoso?

4 Me acordaré de estas cosas, y derramaré sobre mí mi alma: Cuando pasaba en el gentío, iba con ellos hasta la casa del Poderoso, Con voz de alegría y de alabanza, haciendo fiesta la multitud.

5 ¿Por qué te abates, oh alma mía, Y te conturbas en mí? Espera al Poderoso; porque aun lo tengo que alabar Por las salvaciones de su presencia.

6 Poderoso mío, mi alma está en mí abatida: Me acordaré por tanto de ti desde la tierra del Jordán, Y de los hermonitas, desde el monte de Mizhar.

7 Un abismo llama a otro a la voz de tus canales: Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.

8 De día mandará Yahweh su misericordia, Y de noche su canción estará conmigo, Y una oración al Poderoso de mi vida.

9 Diré al Poderoso: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí? ¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo?

10 Mientras se están quebrantando mis huesos, mis enemigos me insultan, Diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Poderoso?

11 ¿Por qué te abates, oh alma mía, Y por qué te conturbas en mí? Espera al Poderoso; porque aun lo tengo que alabar; El es la salvación delante de mí, y el Poderoso mío.

Salmo 43

1 JÚZGAME, oh Poderoso, y aboga mi causa: Líbrame de gente impía, del hombre de engaño e iniquidad.

2 Pues que tú eres el Poderoso de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado? ¿Por qué andaré enlutado por la opresión del enemigo?

3 Envía tu luz y tu verdad: éstas me guiarán, Me conducirán al monte de tu santidad, Y a tus cabañas.

4 Y entraré al altar del Poderoso, Al Poderoso alegría de mi gozo; Y te labaré con arpa, oh Poderoso, Poderoso mío.

5 ¿Por qué te abates, oh alma mía, Y por qué te conturbes en mí? Espera al Poderoso; porque aun lo tengo que alabar; El es la salvación delante de mí, y el Poderoso mío.

Salmo 44

Al Músico principal: de los hijos de Coré: Masquil.

1 Oh Poderoso, con nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos han contado, La obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos.

2 Tú con tu mano echaste las naciones, y los plantaste a ellos; Afligiste los pueblos, y los arrojaste.

3 Porque no se apoderaron de la tierra por su espada, Ni su brazo los libró; Sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, Porque te complaciste en ellos.

4 Tú, oh Poderoso, eres mi rey: Manda salvaciones a Jacob.

5 Por medio de ti sacudiremos a nuestros enemigos: En tu nombre atropellaremos a nuestros adversarios.

6 Porque no confiaré en mi arco, Ni mi espada me salvará.

7 Pues tú nos has guardado de nuestros enemigos, Y has avergonzado a los que nos aborrecían.

8 En el Poderoso nos gloriaremos todo el tiempo, Y para siempre loaremos tu nombre. (Selah.)

9 Pero nos has desechado, y nos has hecho avergonzar; Y no sales en nuestros ejércitos.

10 Nos hiciste retroceder del enemigo, Y nos saquearon para sí los que nos aborrecían.

11 Nos pusiste como a ovejas para comida, Y nos esparciste entre las naciones.

12 Has vendido a tu pueblo de balde, Y no pediste rebaja en sus precios.

13 Nos pusiste por vergüenza a nuestros vecinos, Por insulto y por burla a los que nos rodean.

14 Nos pusiste por proverbio entre las naciones, Por movimiento de cabeza en los pueblos.

15 Cada día mi vergüenza está delante de mí, Y me cubre la confusión de mi rostro,

16 Por la voz del que me insulta y deshonra, Por razón del enemigo y del que se venga.

17 Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidado de ti; Y no hemos faltado a tu pacto.

18 No se ha vuelto atrás nuestro corazón, Ni tampoco se han apartado nuestros pasos de tus caminos.

19 Cuando nos quebrantaste en el lugar de los chacales, Y nos cubriste con sombra de muerte,

20 Si nos hubiésemos olvidado del nombre de nuestro Poderoso, O alzado nuestras manos a Poderoso ajeno,

21 ¿No demandaría el Poderoso esto? Porque él conoce los secretos del corazón.

22 Pero por tu causa nos matan cada día; Somos tenidos como ovejas para el matadero.

23 Despierta; ¿por qué duermes, Soberano? Despierta, no te alejes para siempre.

24 ¿Por qué escondes tu rostro, Y te olvidas de nuestra aflicción, y de la opresión nuestra?

25 Porque nuestra alma está agobiada hasta el polvo: Nuestro vientre está pegado con la tierra.

26 Levántate para ayudarnos, Y redímenos por tu misericordia.

Salmo 45

Al Músico principal: sobre Sosannim: para los hijos de Coré:

Masquil: Canción de amores.

1 REBOSA mi corazón palabra buena: Refiero yo al Rey mis obras: Mi lengua es pluma de escribano muy ligero.

2 Te has hermoseedo más que los hijos de los hombres; La gracia se derramó en tus labios: Por tanto el Poderoso te ha bendecido para siempre.

3 Cíñete tu espada sobre el muslo, oh valiente, Con tu gloria y con tu majestad.

4 Y en tu gloria sé prosperado: Cabalga sobre palabra de verdad, y de humildad, y de justicia; Y tu diestra te enseñará cosas terribles.

5 Tus flechas agudas Con que caerán pueblos debajo de ti, Penetrarán en el corazón de los enemigos del Rey.

6 Tu trono, es poderoso, eterno y para siempre: Vara de justicia la vara de tu reino.

7 Amaste la justicia y aborreciste la maldad: Por tanto te ungió el Poderoso, el Poderoso tuyo, Con óleo de gozo sobre tus compañeros.

8 Mirra, áloe, y casia exhalan todos tus vestidos: En palacios de marfil te han recreado.

9 Hijas de reyes hay entre tus ilustres: Está la reina a tu diestra con oro de Ofir.

10 Oye, hija, y mira, e inclina tu oído; Y olvida tu pueblo, y la casa de tu padre;

11 Y deseará el rey tu hermosura: E inclínate a él, porque él es tu soberano.

12 Y las hijas de Tiro vendrán con presente; Implorarán tu favor los ricos del pueblo.

13 Toda ilustre está adentro la hija del rey: De brocado de oro es su vestido.

14 Con vestidos bordados será llevada al rey; Vírgenes en pos de ella: Sus compañeras serán traídas a ti.

15 Serán traídas con alegría y gozo: Entrarán en el palacio del rey.

16 En lugar de tus padres serán tus hijos, A quienes harás príncipes en toda la tierra.

17 Haré perpetua la memoria de tu nombre en todas las generaciones: Por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.

Salmo 46

Al Músico principal: de los hijos de Coré: Salmo sobre Alamot.

1 EL PODEROSO es nuestro amparo y fortaleza, Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.

2 Por tanto no temeremos aunque la tierra sea removida; Aunque se traspasen los montes al corazón del mar.

3 Bramarán, se turbarán sus aguas; Temblarán los montes a causa de su braveza. (Selah.)

4 Del río sus conductos alegrarán la ciudad del Poderoso, El santuario de las tiendas del Altísimo.

5 El Poderoso está en medio de ella; no será conmovida; el Poderoso la ayudará al clarear la mañana.

6 Bramaron las naciones, titubearon los reinos; Dió él su voz, se derritió la tierra.

7 Yahweh de los ejércitos está con nosotros; Nuestro refugio es el Poderoso de Jacob. (Selah.)

8 Vengan, vean las obras de Yahweh, Que ha puesto asolamientos en la tierra.

9 Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra: Que quiebra el arco, corta la lanza, Y quema los carros en el fuego.

10 Estén quietos, y conozcan que yo soy el Poderoso: Ensalzado seré entre las gentes, ensalzado seré en la tierra.

11 Yahweh de los ejércitos está con nosotros; Nuestro refugio es el Poderoso de Jacob. (Selah.)

Salmo 47

Al Músico principal: de los hijos de Coré: Salmo.

1 PUEBLOS todos, batan las manos; Aclamen al Poderoso con voz de júbilo.

2 Porque Yahweh el Altísimo es terrible; Rey grande sobre toda la tierra.

3 El sujetará a los pueblos debajo de nosotros, Y a las gentes debajo de nuestros pies.

4 El nos elegirá nuestras heredades; La hermosura de Jacob, al cual amó. (Selah.)

5 Subió el Poderoso con júbilo, Yahweh con sonido de trompeta.

6 Canten al Poderoso, canten: Canten a nuestro Rey, canten.

7 Porque el Poderoso es el Rey de toda la tierra: Canten con inteligencia.

8 Reinó el Poderoso sobre las naciones: Se sentó el Poderoso sobre su santo trono.

9 Los príncipes de los pueblos se juntaron Al pueblo del Poderoso de Abraham: Porque del Poderoso son los escudos de la tierra; El es muy ensalzado.

Salmo 48

Canción: Salmo de los hijos de Coré.

1 GRANDE es Yahweh y digno de ser en gran manera alabado, En la ciudad de nuestro Poderoso, en el monte de su santuario.

2 Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra Es el monte de Sión, a los lados del norte, La ciudad del gran Rey.

3 El Poderoso en sus palacios es conocido por refugio.

4 Porque he aquí los reyes de la tierra se reunieron; Pasaron todos.

5 Y viéndola ellos así, se maravillaron, Se turbaron, se dieron prisa a huir.

6 Los tomó allí temblor; Dolor, como a mujer que da a luz.

7 Con viento oriental Quiebras tú las naves de Tarsis.

8 Como lo oímos, así hemos visto En la ciudad de Yahweh de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Poderoso; La afirmará el Poderoso para siempre. (Selah.)

9 Esperamos tu misericordia, oh Poderoso, En medio de tu templo.

10 Conforme a tu nombre, oh Poderoso, Así es tu loor hasta los fines de la tierra: De justicia está llena tu diestra.

11 Se alegrará el monte de Sión; Se gozarán las hijas de Judá Por tus juicios.

12 Anden alrededor de Sión, y rodéenla: Cuenten sus torres.

13 Pongan su corazón a su antemuro, Miren sus palacios; Para que lo cuenten a la generación venidera.

14 Porque este Poderoso es el Poderoso nuestro eternamente y para siempre: El nos capitaneará hasta la muerte.

Salmo 49

Al Músico principal: Salmo para los hijos de Coré.

1 OIGAN esto, pueblos todos; Escuchen, habitantes todos del mundo:

2 Así los plebeyos como los nobles, El rico y el pobre juntamente.

3 Mi boca hablará sabiduría; Y el pensamiento de mi corazón inteligencia.

4 Acomodaré a ejemplos mi oído: Declararé con el arpa mi enigma.

5 ¿Por qué he de temer en los días de adversidad, Cuando la iniquidad de mis opresores me cercare?

6 Los que confían en sus haciendas, Y en la muchedumbre de sus riquezas se jactan,

7 Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, Ni dar al Poderoso su rescate.

8 (Porque la redención de su vida es de gran precio, Y no se hará jamás);

9 Que viva adelante para siempre, Y nunca vea la sepultura.

10 Pues se ve que mueren los sabios, Así como el insensato y el necio perecen, Y dejan a otros sus riquezas.

11 En su interior piensan que sus casas serán eternas, Y sus habitaciones para generación y generación: Llama-

ron sus tierras de sus nombres.

12 Mas el hombre no permanecerá en honra: Es semejante a las bestias que perecen.

13 Este su camino es su locura: Con todo, corren sus descendientes por la palabra de ellos. (Selah.)

14 Como rebaños serán puestos en la sepultura; La muerte se cebará en ellos; Y los rectos los dominarán por la mañana: Y se consumirá su buen parecer en el sepulcro de su morada.

15 Pero el Poderoso redimirá mi vida del poder de la sepultura, Cuando me tomare. (Selah.)

16 No temas cuando se enriquece alguno, Cuando aumenta la gloria de su casa;

17 Porque al morir no llevará nada, Ni descenderá tras él su gloria.

18 Si bien mientras viviere, llamará dichosa a su alma; (Y tú serás loado cuando te trates bien);

19 Entrará a la generación de sus padres: No verán luz para siempre.

20 El hombre en honra que no entiende, Semejante es a las bestias que perecen.

Salmo 50

Salmo de Asaf.

1 EL Poderoso de poderosos, Yahweh, ha hablado, Y convocado la tierra desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.

2 De Sión, perfección de hermosura, Ha resplandecido el Poderoso.

3 Vendrá nuestro Poderoso, y no callará: Fuego consumirá delante de él, Y en derredor suyo habrá tempestad grande.

4 Convocará a los cielos de arriba, Y a la tierra, para juzgar a su pueblo.

5 Júntenme a mis leales; Los que hicieron conmigo pacto con sacrificio.

6 Y denunciarán los cielos su justicia; Porque el Poderoso es el juez. (Selah.)

7 Oye, pueblo mío, y hablaré: Escucha, Israel, y testificaré contra ti: Yo soy el Poderoso, el Poderoso tuyo.

8 No te reprenderé sobre tus sacrificios, Ni por tus holocaustos, que delante de mí están siempre.

9 No tomaré de tu casa becerros, Ni machos cabríos de tus corrales.

10 Porque mía es toda bestia del bosque, Y los millares de animales en los collados.

11 Conozco todas las aves de los montes, Y en mi poder están las fieras del campo.

12 Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti: Porque mío es el mundo y su plenitud.

13 ¿Habré de comer yo carne de toros, O de beber

sangre de machos cabríos?

14 Sacrifica al Poderoso alabanza, Y paga tus votos al Altísimo.

15 E invócame en el día de la angustia: Te libraré, y tú me honrarás.

16 Pero al malo dijo el Poderoso: ¿Qué derecho tienes tú de hablar de mis leyes, Y de tomar mi pacto en tu boca,

17 Pues que tú aborreces el castigo, Y echas a tu espalda mis palabras?

18 Si veías al ladrón, tú corrías con él; Y con los adúlteros era tu parte.

19 Tu boca metías en mal, Y tu lengua componía engaño.

20 Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano: Contra el hijo de tu madre ponías infamia.

21 Estas cosas hiciste, y yo he callado: Pensabas que de cierto sería yo como tú: Yo te reprenderé, y pondré las cosas delante de tus ojos.

22 Entiendan ahora esto, ustedes los que se olvidan del Poderoso; No sea que arrebate, sin que nadie libre.

23 El que sacrifica alabanza me honrará: Y al que ordenare su camino, Le mostraré la salvación del Poderoso.

Salmo 51

Al Músico principal: Salmo de David, cuando después que entró a Bat-shebah, vino a él Natán el profeta.

1 TEN piedad de mí, oh Poderoso, conforme a tu misericordia: Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.

2 Lávame más y más de mi maldad, Y límpiame de mi pecado.

3 Porque yo reconozco mis rebeliones; Y mi pecado está siempre delante de mí.

4 Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos: Para que seas reconocido justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio.

5 He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre.

6 He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo: Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.

7 Purifícame con hisopo, y será limpio: Lávame, y seré emblanquecido más que la nieve.

8 Hazme oír gozo y alegría; Y se recrearán los huesos que has abatido.

9 Esconde tu rostro de mis pecados, Y borra todas mis maldades.

10 Crea en mí, oh Poderoso, un corazón limpio; Y renueva un espíritu recto dentro de mí.

11 No me echés de delante de ti; Y no quites de mí tu

espíritu de santidad.

12 Vuélveme el gozo de tu salvación; Y el espíritu de libertad me sustente.

13 Enseñaré a los prevaricadores tus caminos; Y los pecadores se convertirán a ti.

14 Líbrame de homicidios, oh Poderoso, el Poderoso de mi salvación: Cantará mi lengua tu justicia.

15 Soberano, abre mis labios; Y publicará mi boca tu alabanza.

16 Porque no quieres tú sacrificio, que yo daría; No quieres holocausto.

17 Los sacrificios del Poderoso son el espíritu quebrantado: Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Poderoso.

18 Haz bien con tu benevolencia a Sión: Edifica los muros de Jerusalem.

19 Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto u ofrenda del todo quemada: Entonces ofrecerán sobre tu altar becerros.

Salmo 52

Al Músico principal: Masquil de David, cuando vino Doeg el idumeo y dió cuenta a Saúl, diciéndole: David ha venido a casa de Ahimélec.

1 ¿POR qué te glorías de la maldad, hombre infame? La misericordia del Poderoso es continua.

2 Agravios maquina tu lengua: Como navaja amolada hace engaño.

3 Amaste el mal más que el bien; La mentira más que hablar justicia. (Selah.)

4 Has amado toda suerte de palabras perniciosas, Engañosa lengua.

5 Por tanto el Poderoso te derribará para siempre: Te asolará y te arrancará de tu morada, Y te desarraigará de la tierra de los vivientes. (Selah.)

6 Y verán los justos, y temerán; Y se reirán de él, diciendo:

7 He aquí el hombre que no puso al Poderoso por su fortaleza, Sino que confió en la multitud de sus riquezas. Y se mantuvo en su maldad.

8 Mas yo estoy como olivo verde en la casa del Poderoso: En la misericordia del Poderoso confío perpetua y eternamente.

9 Te alabaré para siempre por lo que has hecho: Y esperaré en tu nombre, porque es bueno, delante de tus santos.

Salmo 53

Al Músico principal: sobre Mahalat: Masquil de David.

1 DIJO el necio en su corazón: No hay Yahweh. Se corrompieron e hicieron abominable maldad: No hay quien

haga el bien.

2 El Poderoso desde los cielos miró sobre los hijos de los hombres, Para ver si hay algún entendido Que busque a Yahweh

3 Cada uno se había vuelto atrás; todos se habían corrompido: No hay quien haga el bien, no hay ni aun uno.

4 ¿No tienen conocimiento todos esos que obran iniquidad? Que comen a mi pueblo como si comiesen pan: al Poderoso no han invocado.

5 Se sobresaltaron de pavor allí donde no había miedo: Porque el Poderoso ha esparcido los huesos del que asentó campamento contra ti: Los avergonzaste, porque Yahweh los desechó.

6 ¡Oh quién diese de Sión salvaciones a Israel! Al volver el Poderoso la cautividad de su pueblo, Se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

Salmo 54

Al Músico principal: en Neginot: Masquil de David, cuando vinieron los zifeos y dijeron a Saúl: ¿No está David escondido en nuestra tierra?

1 Oh Poderoso, sálvame por tu nombre, Y con tu poder defiéndeme.

2 Oh Poderoso, oye mi oración; Escucha las razones de mi boca.

3 Porque extraños se han levantado contra mí, Y fuertes buscan mi alma: No han puesto al Poderoso delante de sí. (Selah.)

4 He aquí, el Poderoso es el que me ayuda; Yahweh está con los que sostienen mi vida.

5 El volverá el mal a mis enemigos: Córtalos por tu verdad.

6 Voluntariamente sacrificaré a ti; Alabaré tu nombre, oh Yahweh, porque es bueno.

7 Porque me ha librado de toda angustia, Y en mis enemigos vieron mis ojos mi deseo.

Salmo 55

Al Músico principal: en Neginot: Masquil de David.

1 ESCUCHA, oh Poderoso, mi oración, Y no te escondas de mi súplica.

2 Estáme atento, y respóndeme: Clamo en mi oración, y levanto el grito,

3 A causa de la voz del enemigo, Por la opresión del impío; Porque echaron sobre mí iniquidad, Y con furor me han amenazado.

4 Mi corazón está dolorido dentro de mí, Y terrores de muerte sobre mí han caído.

5 Temor y temblor vinieron sobre mí, Y terror me ha cubierto.

6 Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma! Vola-

ría yo, y descansaría.

7 Ciertamente huiría lejos: Moraría en el desierto. (Selah.)

8 Me apresuraría a escapar Del viento tempestuoso, de la tempestad.

9 Confunde, oh Yahweh, divide la lengua de ellos; Porque he visto violencia y rencilla en la ciudad.

10 Día y noche la rodean sobre sus muros; E iniquidad y trabajo hay en medio de ella.

11 Agravios hay en medio de ella, Y el fraude y engaño no se apartan de sus plazas.

12 Porque no me insultó un enemigo, Lo cual habría soportado; Ni se alzó contra mí el que me aborrecía, Porque me hubiera ocultado de él:

13 Mas fuiste tú, hombre, al parecer íntimo mío, Mi guía, y mi familiar:

14 Que juntos comunicábamos dulcemente los secretos, A la casa del Poderoso andábamos en compañía.

15 Condenados sean a muerte, Desciendan vivos al sepulcro; Porque maldades hay en su compañía, entre ellos.

16 Yo al Poderoso clamaré; Y Yahweh me salvará.

17 Tarde y mañana y a medio día oraré y clamaré; Y él oirá mi voz.

18 El ha redimido en paz mi alma de la guerra contra mí; Pues fueron contra mí muchos.

19 El Poderoso oirá, y los quebrantará luego, El que desde la antigüedad permanece (Selah); Por cuanto no cambian, Ni temen al Poderoso.

20 Extendió sus manos contra sus pacíficos: Violó su pacto.

21 Ablandan más que mantequilla su boca, Pero guerra hay en su corazón: Suavizan sus palabras más que el aceite, Mas ellas son cuchillos.

22 Echa sobre Yahweh tu carga, y él te sustentará; No dejará para siempre caído al justo.

23 Mas tú, oh Poderoso, harás descender aquéllos al pozo de destrucción: Los hombres sanguinarios y engañadores no llegarán a la mitad de sus días: Pero yo confiaré en ti.

Salmo 56

Al Músico principal: sobre La paloma silenciosa en paraje muy distante. Mictam de David, cuando los filisteos lo prendieron en Gat.

1 TEN misericordia de mí, oh Poderoso, porque me devoraría el hombre: Me oprime combatiéndome cada día.

2 Me apuran mis enemigos cada día; Porque muchos son los que pelean contra mí, oh Altísimo.

3 En el día que temo, Yo en ti confío.

4 En el Poderoso alabaré su palabra: En el Poderoso he confiado, no temeré Lo que la carne me hiciere.

5 Todos los días me contristan mis asuntos; Contra mí son todos sus pensamientos para mal.

6 Se reúnen, se esconden, Miran ellos atentamente mis pasos, Esperando mi vida.

7 ¿Escaparán ellos por la iniquidad? Oh Poderoso, derriba en tu furor los pueblos.

8 Mis huídas tú has contado: Pon mis lágrimas en tu frasquito: ¿No están ellas en tu libro?

9 Serán luego vueltos atrás mis enemigos el día que yo clamare: En esto conozco que el Poderoso está por mí.

10 En el Poderoso alabaré su palabra; En Yahweh alabaré su palabra.

11 En el Poderoso he confiado: no temeré Lo que me hará el hombre.

12 Sobre mí, oh Poderoso, están tus votos: Te tributaré alabanzas.

13 Porque has librado mi vida de la muerte, Y mis pies de caída, Para que ande delante del Poderoso En la luz de los que viven.

Salmo 57

Al Música principal: sobre No destruyas: Mictam de David, cuando huyó de delante de Saúl a la cueva.

1 TEN misericordia de mí, oh Poderoso, ten misericordia de mí; Porque en ti ha confiado mi alma, Y en la sombra de tus alas me ampararé, Hasta que pasen los quebrantos.

2 Clamaré al Poderoso Altísimo, Al Todopoderoso que me favorece.

3 El enviará desde los cielos, y me salvará De la infamia del que me apura; (Selah) el Poderoso enviará su misericordia y su verdad.

4 Mi vida está entre leones; Estoy echado entre hijos de hombres encendidos: Sus dientes son lanzas y flechas, Y su lengua cuchillo agudo.

5 Ensálzate sobre los cielos, oh Poderoso; Sobre toda la tierra tu gloria.

6 Una red han armado a mis pasos; Se ha abatido mi alma: Un hoyo han cavado delante de mí; En medio de él han caído. (Selah.)

7 Pronto está mi corazón, oh Poderoso, mi corazón está dispuesto: Cantaré, y trovaré salmos.

8 Despierta, oh gloria mía; despierta, salterio y arpa: Me levantaré de mañana.

9 Te alabaré en los pueblos, oh Yahweh; Cantaré de ti en las naciones.

10 Porque grande es hasta los cielos tu misericordia, Y hasta las nubes tu verdad.

11 Ensálzate sobre los cielos, oh Poderoso; Sobre toda la tierra tu gloria.

Salmo 58

Al Música principal: sobre No destruyas: Mictam de David.

1 OH jueces, ¿pronuncian en verdad justicia? ¿Juzgan rectamente, hijos de los hombres?

2 Antes con el corazón obran iniquidades: Hacen pensar la violencia de sus manos en la tierra.

3 Se enajenaron los impíos desde la matriz; Se descarriaron desde el vientre, hablando mentira.

4 Veneno tienen semejante al veneno de la serpiente: Son como áspid sordo que cierra su oído;

5 Que no oye la voz de los que encantan, Por más hábil que el encantador sea.

6 Oh Poderoso, quiebra sus dientes en sus bocas: Quiebra, oh Yahweh, las muelas de los leoncillos.

7 Corránse como aguas que se van de suyo: Al entesar sus flechas, luego sean hechas pedazos.

8 Pasen ellos como el caracol que se disuelve: Como el abortivo de mujer, no vean el sol.

9 Antes que sus ollas sientan *el fuego de los espinos*, Así vivos, así airados, los arrebatará él con tempestad.

10 Se alegrará el justo cuando viere la venganza: Sus pies lavará en la sangre del impío.

11 Entonces dirá el hombre: Ciertamente hay fruto para el justo; Ciertamente hay Poderoso que juzga en la tierra.

Salmo 59

Al Música principal: sobre No destruyas: Mictam de David, cuando envió Saúl, y vigilaron la casa para matarlo.

1 LÍBRAME de mis enemigos, oh Poderoso mío: Ponme a salvo de los que contra mí se levantan.

2 Líbrame de los que obran iniquidad, Y sálvame de hombres sanguinarios.

3 Porque he aquí están acechando mi vida: Se han juntado contra mí fuertes, No por falta mía, ni pecado mío, oh Yahweh.

4 Sin delito mío corren y se aperciben: Despierta para venir a mi encuentro, y mira.

5 Y tú, Yahweh Poderoso de los ejércitos, el Poderoso de Israel, Despierta para visitar todas las naciones: No tenga misericordia de todos los que se rebelan con iniquidad. (Selah.)

6 Se volverán a la tarde, ladrarán como perros, Y rodearán la ciudad.

7 He aquí proferirán con su boca; Cuchillos hay en sus labios, Porque dicen: ¿Quién oye?

8 Mas tú, Yahweh, te reirás de ellos, Te burlarás de todas las naciones.

9 De su fuerza esperaré yo en ti: Porque el Poderoso es mi defensa.

10 El Poderoso de mi misericordia me prevendrá: el Poderoso me hará ver en mis enemigos mi deseo.

11 No los matarás, para que mi pueblo no se olvide: Hazlos vagar con tu fortaleza, y abátelos. Oh Yahweh, escudo nuestro,

12 Por el pecado de su boca, por la palabra de sus labios; Y sean presos por su arrogancia, Y por la maldición y mentira que profieren.

13 Acábalos con furor, acábalos, y no sean: Y sepan que el Poderoso domina en Jacob Hasta los fines de la tierra. (Selah).

14 Vuelvan pues a la tarde, y ladren como perros, Y rodeen la ciudad.

15 Anden ellos errantes para hallar qué comer: Y si no se saciaren, murmuren.

16 Pero yo cantaré tu fortaleza, Y loaré de mañana tu misericordia: Porque has sido mi amparo Y refugio en el día de mi angustia.

17 Fortaleza mía, a ti cantaré; Porque eres el Poderoso de mi amparo, el Poderoso de mi misericordia.

Salmo 60

Al Músico principal: sobre Susan-Hedut: Mictam de David, para enseñar, cuando tuvo guerra contra Aram-Naharáyim y contra Aram de Soba, y volvió Joab, e hirió de Edom en el valle de las Salinas doce mil.

1 Oh Poderoso, tú nos has desechado, nos disipaste; Te has airado: vuélvete a nosotros.

2 Hiciste temblar la tierra, la abriste: Sana sus grietas, porque se tambalea.

3 Has hecho ver a tu pueblo duras cosas: Nos hiciste beber el vino de aturdimiento.

4 Has dado a los que te temen bandera Que alcen por la verdad. (Selah.)

5 Para que se libren tus amados, Salva con tu diestra, y óyeme.

6 El Poderoso se pronunció en su santuario: Yo me alegraré; Partiré a Siquem, y mediré el valle de Succot.

7 Mío es Galaad, y mío es Manasés; Y Efraím es la fortaleza de mi cabeza; Judá es mi legislador;

8 Moab, la vasija de mi lavatorio; Sobre Edom echaré mi zapato: Haz júbilo sobre mí, oh Filistea.

9 ¿Quién me llevará a la ciudad fortalecida? ¿Quién me llevará hasta Edom?

10 Ciertamente, tú, oh Poderoso, que nos habías desechado; Y no salías, oh Poderoso, con nuestros ejércitos.

11 Danos socorro contra el enemigo, Que vana es la salvación de los hombres.

12 En el Poderoso haremos proezas; Y él hollará nuestros enemigos.

Salmo 61

Al Músico principal: sobre Nequinos: Salmo de David.

1 OYE, oh Poderoso, mi clamor; A mi oración atiende.

2 Desde el cabo de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmayare: A la peña más alta que yo me conduzcas.

3 Porque tú has sido mi refugio, Y torre de fortaleza delante del enemigo.

4 Yo habitaré en tu tienda para siempre: Estaré seguro bajo la cubierta de tus alas.

5 Porque tú, oh Poderoso, has oído mis votos, Has dado heredad a los que temen tu nombre.

6 Días sobre días añadirás al rey: Sus años serán como generación y generación.

7 Estará para siempre delante del Poderoso: Misericordia y verdad prepara que lo conserven.

8 Así cantaré tu nombre para siempre, Pagando mis votos cada día.

Salmo 62

Al Músico principal: a Jedutúm: Salmo de David.

1 EN el Poderoso solamente está callada mi alma: De él viene mi salvación.

2 El solamente es mi fuerte, y mi salvación; Es mi refugio, no resbalaré mucho.

3 ¿Hasta cuándo maquinarán contra un hombre? Pe-recerán todos ustedes, Caerán como pared acostada, como cerca ruinosas.

4 Solamente consultan de arrojarlo de su grandeza; Aman la mentira, Con su boca bendicen, pero maldicen en sus entrañas. (Selah.)

5 Alma mía, en el Poderoso solamente reposa; Porque de él es mi esperanza.

6 El solamente es mi fuerte y mi salud: Es mi refugio, no resbalaré.

7 En el Poderoso está mi salvación y mi gloria: En el Poderoso está la roca de mi fortaleza, y mi refugio.

8 Esperen en él en todo tiempo, oh pueblos; Derramen delante de él su corazón: el Poderoso es nuestro amparo. (Selah.)

9 Por cierto, vanidad son los hijos de los hombres, mentira los hijos de varón: Pesándolos a todos igualmente en la balanza, Serán menos que la vanidad.

10 No confíen en la violencia, Ni en la rapiña; no se envanezcan: Si se aumentare la hacienda, no pongan el corazón en ella.

11 Una vez habló el Poderoso; Dos veces he oído esto: Que del Poderoso es la fortaleza.

12 Y de ti, oh Yahweh, es la misericordia: Porque tú

pagas a cada uno conforme a su obra.

Salmo 63

Salmo de David, estando en el desierto de Judá.

1 OH PODEROSO, el Poderoso mío eres tú: me levantaré a ti de mañana: Mi alma tiene sed de ti, mi carne te desea, En tierra de sequedad y transida sin aguas;

2 Para ver tu fortaleza y tu gloria, Así como te he mirado en el santuario.

3 Porque mejor es tu misericordia que la vida: Mis labios te alabarán.

4 Así te bendeciré en mi vida: En tu nombre alzaré mis manos.

5 Como de meollo y de grosura será saciada mi alma; Y con labios de júbilo te alabará mi boca,

6 Cuando me acuerde de ti en mi lecho, Cuando medite ti en las vigili­as de la noche.

7 Porque has sido mi socorro; Y así en la sombra de tus alas me regocijaré.

8 Está mi alma apegada a ti: Tu diestra me ha sostenido.

9 Mas los que para destrucción buscaron mi alma, Caerán en los sitios bajos de la tierra.

10 Los destruirán a filo de espada; Serán porción de las zorras.

11 Pero el rey se alegrará en el Poderoso; Será alabado cualquiera que por él jura: Porque la boca de los que hablan mentira, será cerrada.

Salmo 64

Al Músico principal: Salmo de David.

1 ESCUCHA, oh Poderoso, mi voz en mi oración: Guarda mi vida del miedo del enemigo.

2 Escóndeme del secreto consejo de los malignos; De la conspiración de los que obran iniquidad:

3 Que amolaron su lengua como cuchillo, Y armaron por su flecha una palabra amarga;

4 Para flechar a escondidas al íntegro: De improviso lo flechan, y no temen.

5 Obst­inados en su inicuo designio, Tratan de escon­der los lazos, Y dicen: ¿Quién los va a ver?

6 Inquieren iniquidades, hacen una investigación exacta; Y el íntimo pensamiento de cada uno de ellos, así como el corazón, es profundo.

7 Mas el Poderoso los herirá con flecha; De repente serán sus plagas.

8 Y harán caer sobre sí sus mismas lenguas: Se espantarán todos los que los vieron.

9 Y temerán todos los hombres, Y anunciarán la obra del Poderoso, Y entenderán su acción.

10 Se alegrará el justo en Yahweh, y se confiará en él;

Y se gloriarán todos los rectos de corazón.

Salmo 65

Al Músico principal: Salmo: Cántico de David.

1 A TI es placentera la alabanza en Sión, oh Poderoso: Y a ti se pagarán los votos.

2 Tú oyes la oración: A ti vendrá toda carne.

3 Palabras de iniquidades me sobrepujaron: Mas nuestras rebeliones tú las perdonarás.

4 Dichoso el que tú escogieres, e hicieres llegar a ti, Para que habite en tus atrios: Seremos saciados del bien de tu casa, De tu santo templo.

5 Con tremendas cosas, en justicia, nos responderás tú, Oh Poderoso de nuestra salvación, Esperanza de todos los términos de la tierra, Y de los más remotos confines del mar.

6 Tú, el que afirma los montes con su potencia, Ceñido de valentía:

7 El que amansa el estruendo de los mares, el estruendo de sus ondas, Y el alboroto de las naciones.

8 Por tanto los habitantes de los confines de la tierra temen de tus maravillas. Tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde.

9 Visitas la tierra, y la riegas: En gran manera la enriqueces Con el río del Poderoso, lleno de aguas: Preparas el grano de ellos, cuando así la dispones.

10 Haces que se empapen sus surcos, Haces descen­der sus canales: La ablandas con lluvias, Bendices sus renuevos.

11 Tú coronas el año de tus bienes; Y tus nubes destilan grosura.

12 Destilan sobre las estancias del desierto; Y los collados se ciñen de alegría.

13 Se visten los llanos de manadas, Y los valles se cubren de grano: Dan voces de júbilo, y aun cantan.

Salmo 66

Al Músico principal: Cántico: Salmo.

1 ACLAMEN al Poderoso con alegría, toda la tierra: 2 Canten la gloria de su nombre: Pongan gloria en su alabanza.

3 Digan al Poderoso: ¡Cuán tremendas son tus obras! Por lo grande de tu fortaleza te mentirán tus enemigos.

4 Toda la tierra te adorará, Y cantará a ti; Cantarán a tu nombre. (Selah.)

5 Vengan, y vean las obras del Poderoso, Terrible en hechos sobre los hijos de los hombres.

6 Volvió el mar en seco; Por el río pasaron a pie; Allí en él nos alegamos.

7 El domina con su fortaleza para siempre: Sus ojos atalayan sobre las naciones; Los rebeldes no serán ensal-

zados. (Selah.)

8 Bendigan, pueblos, a nuestro Poderoso, Y hagan oír la voz de su alabanza.

9 El es el que puso nuestra alma en vida, Y no permitió que nuestros pies resbalasen.

10 Porque tú nos probaste, oh Poderoso: Nos ensayaste como se afina la plata.

11 Nos metiste en la red; Pusiste apretura en nuestros lomos.

12 Hombres hiciste subir sobre nuestra cabeza; Entramos en fuego y en aguas, Y nos sacaste a hartura.

13 Entraré en tu casa con holocaustos: Te pagaré mis votos,

14 Que pronunciaron mis labios, Y habló mi boca, cuando angustiado estaba.

15 Holocaustos de cebados te ofreceré, Con perfume de carneros: Sacrificaré bueyes y machos cabríos. (Selah.)

16 Vengan, oigan todos los que temen al Poderoso, Y contaré lo que ha hecho a mi alma.

17 A él clamé con mi boca, Y ensalzado fue con mi lengua.

18 Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, Yahweh no me oyera.

19 Mas ciertamente me oyó el Poderoso; Antendió a la voz de mi súplica.

20 Bendito el Poderoso, Que no echó de sí mi oración, ni de mí su misericordia.

Salmo 67

Al Músico principal: en Neguinot: Salmo: Cántico.

1 EL PODEROSO tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; Haga resplandecer su rostro sobre nosotros (Selah);

2 Para que sea conocido en la tierra tu camino, En todas las naciones tu salvación.

3 Alábente los pueblos, oh Poderoso; Alábente los pueblos todos.

4 Alégrese y gocéense las naciones; Porque juzgarás los pueblos con equidad, Y pastorearás las naciones en la tierra. (Selah.)

5 Alábente los pueblos, oh Poderoso: Todos los pueblos te alaben.

6 La tierra dará su fruto: Nos bendecirá el Poderoso, el Poderoso nuestro.

7 Bendíganos el Poderoso, Y témanlo todos los confines de la tierra.

Salmo 68

Al Músico principal: Salmo de David: Canción.

1 LEVÁNTESE el Poderoso, sean esparcidos sus enemigos, Y huyan de su presencia los que lo aborrecen.

2 Como es lanzado el humo, los lanzarás: Como se derrite la cera delante del fuego, Así perecerán los impíos delante del Poderoso.

3 Mas los justos se alegrarán: se gozarán delante del Poderoso, Y saltarán de alegría.

4 Canten al Poderoso, canten salmos a su nombre: Ensalcen al que sube sobre los cielos / en YAH su nombre, y alégrese delante de él.

5 Padre de huérfanos y defensor de viudas, Es el Poderoso en la morada de su santuario:

6 El Poderoso que hace habitar en familia a los solos; Que saca a los aprisionados con grillos: Mas los rebeldes habitan en sequedad.

7 Oh Poderoso, cuando tú saliste delante de tu pueblo, Cuando anduviste por el desierto, (Selah,)

8 La tierra tembló; También destilaron los cielos a la presencia del Poderoso: Aquel Sinaí tembló delante del Poderoso, del Poderoso de Israel.

9 Abundante lluvia esparciste, oh Poderoso, a tu heredad; Y cuando se cansó, tú la recreaste.

10 Los que son de tu grey han morado en ella: Por tu bondad, oh Poderoso, has provisto al pobre.

11 Yahweh daba palabra: De las que anunciaban la buena noticia había grande ejército.

12 Huyeron, huyeron reyes de ejércitos; Y las que se quedaban en casa partían los despojos.

13 Bien que fueron ustedes echados entre los tiestos, Serán como las alas de la paloma cubierta de plata, Y sus plumas con amarillez de oro.

14 Cuando esparció el Omnipotente a los reyes en ella, Se emblanqueció ésta como la nieve en Salmón.

15 Monte del Poderoso es el monte de Basán; Monte alto el de Basán.

16 ¿Por qué se levantan, oh montes altos? Este monte amó el Poderoso para su asiento; Ciertamente Yahweh habitará en él para siempre.

17 Los carros del Poderoso son veinte mil, y más millares de ángeles. Yahweh está entre ellos, como en Sinaí, así en el santuario.

18 Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad, Tomaste dones para los hombres, Y también para los rebeldes, para que habite entre ellos YAH el Poderoso.

19 Bendito es el Soberano; cada día nos colma de beneficios el Todopoderoso de nuestra salvación. (Selah.)

20 El Poderoso, nuestro Todopoderoso ha de salvarnos; Y del Soberano Yahweh es el librar de la muerte.

21 Ciertamente el Poderoso herirá la cabeza de sus

enemigos, La cabelluda mollera del que camina en sus pecados.

22 Yahweh dijo: De Basán haré volver, Te haré volver de las profundidades del mar:

23 Porque tu pie se enrojecerá de sangre de tus enemigos, Y de ella la lengua de tus perros.

24 Vieron tus caminos, oh Poderoso; Los caminos de mi Poderoso, de mi Rey, en el santuario.

25 Los cantores iban delante, los tañedores detrás; En medio, las doncellas, con adufes.

26 Bendigan al Poderoso en congregaciones: A Yahweh, ustedes de la estirpe de Israel.

27 Allí estaba el joven Benjamín dominador de ellos, Los príncipes de Judá en su congregación, Los príncipes de Zabulón, los príncipes de Neftalí.

28 Tu Poderoso ha ordenado tu fuerza; Confirma, oh Poderoso, lo que has obrado en nosotros.

29 Por razón de tu templo en Jerusalem Los reyes te ofrecerán dones.

30 Reprime la reunión de naciones armadas, La multitud de toros con los becerros de los pueblos, Hasta que todos se sometan con sus piezas de plata: Disipa los pueblos que se complacen en la guerra.

31 Vendrán príncipes de Egipto; Etiopía apresurará sus manos al Poderoso.

32 Reinos de la tierra, canten al Poderoso, Canten a Yahweh (Selah);

33 Al que cabalga sobre los cielos de los cielos que son de antiguo: He aquí a su voz dará voz de fortaleza.

34 Atribuyan fortaleza al Poderoso: Sobre Israel es su magnificencia, Y su poder está en los cielos.

35 Terrible eres, oh Poderoso, desde tus santuarios: el Poderoso de Israel, él da fortaleza y vigor a su pueblo. Bendito es el Poderoso.

Salmo 69

Al Músico principal: sobre Sosannim: Salmo de David.

1 SÁLVAME, oh Poderoso, Porque las aguas han entrado hasta el alma.

2 Estoy hundido en cieno profundo, donde no hay pie: He venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado.

3 Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido; Han desfallecido mis ojos esperando a mi Poderoso.

4 Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa; Se han fortalecido mis enemigos, los que me destruyen sin por qué: He venido pues a pagar lo que no he tomado.

5 Poderoso, tú sabes mi locura; Y mis delitos no te son ocultos.

6 No sean avergonzados por mi causa los que te esperan, oh Soberano Yahweh de los ejércitos; No sean confusos por mí los que te buscan, oh Poderoso de Israel.

7 Porque por amor de ti he sufrido insulto; Confusión ha cubierto mi rostro.

8 He sido extrañado de mis hermanos, Y extraño a los hijos de mi madre.

9 Porque me consumió el celo de tu casa; Y los insultos de los que te insultaban, cayeron sobre mí.

10 Y lloré afligiendo con ayuno mi alma; Y esto me ha sido por afrenta.

11 Puse además saco por mi vestido; Y vine a serles por proverbio.

12 Hablaban contra mí los que se sentaban a la puerta, Y me herían en las canciones de los bebederos de sidra.

13 Pero yo dirigía mi oración a ti, oh Yahweh, al tiempo de tu buena voluntad: Oh Poderoso, por la multitud de tu misericordia, Por la verdad de tu salvación, óyeme.

14 Sácame del lodo, y no sea yo sumergido: Sea yo libertado de los que me aborrecen, y de lo profundo de las aguas.

15 No me anegue el ímpetu de las aguas, Ni me trague la hondura, Ni el pozo cierre sobre mí su boca.

16 Oyeme, Yahweh, porque apacible es tu misericordia; Mírame conforme a la multitud de tus misericordias.

17 Y no escondas tu rostro de tu siervo; Porque estoy angustiado; apresúrate, óyeme.

18 Acércate a mi alma, redímela: Líbrame a causa de mis enemigos.

19 Tú sabes mi afrenta, y mi confusión, y mi oprobio: Delante de ti están todos mis enemigos.

20 La afrenta ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado: Y esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo: Y consoladores, y ninguno hallé.

21 Me pusieron además hiel por comida, Y en mi sed me dieron a beber vinagre.

22 Sea su mesa delante de ellos por lazo, Y lo que es para bien por tropiezo.

23 Sean oscurecidos sus ojos para ver, Y haz siempre titubear sus lomos.

24 Derrama sobre ellos tu ira, Y el furor de tu enojo los alcance.

25 Sea su palacio asolado: En sus tiendas no haya morador.

26 Porque persiguieron al que tú heriste; Y cuentan del dolor de los que tú llagaste.

27 Pon maldad sobre su maldad, Y no entren en tu justicia.

28 Sean raídos del libro de los vivos, Y no sean escritos con los justos.

29 Y yo afligido y dolorido, Tu salvación, oh Poderoso.

so, me defenderá.

30 Alabaré yo el nombre del Poderoso con cántico, Lo ensalzaré con alabanza.

31 Y agrada a Yahweh más que sacrificio de buey, O becerro que echa cuernos y uñas.

32 Lo verán los humildes, y se gozarán; Busquen al Poderoso, y vivirá su corazón.

33 Porque Yahweh oye a los menesterosos, Y no menosprecia a sus prisioneros.

34 Alábenlo los cielos y la tierra, Los mares, y todo lo que se mueve en ellos.

35 Porque el Poderoso guardará a Sión, y reedificará las ciudades de Judá; Y habitarán allí, y la poseerán.

36 Y la simiente de sus siervos la heredará, Y los que aman su nombre habitarán en ella.

Salmo 70

Al Músico principal: Salmo de David, para conmemorar.

1 Oh Poderoso, acude a librarne; Apresúrate, oh Poderoso, a socorrerme.

2 Sean avergonzados y confundidos Los que buscan mi vida; Sean vueltos atrás y avergonzados Los que mi mal desean.

3 Sean vueltos, en pago de su afrenta hecha, Los que dicen: ¡Ah! ¡ah!

4 Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan; Y digan siempre los que aman tu salvación: Engrandecido sea el Poderoso.

5 Yo estoy afligido y menesteroso; Apresúrate a mí, oh Poderoso: Ayuda mía y mi libertador eres tú; Oh Yahweh, no te detengas.

Salmo 71

1 EN ti, oh Yahweh, he esperado; No sea yo confundido para siempre.

2 Hazme escapar, y líbrame en tu justicia: Inclina tu oído y sálvame.

3 Séme por peña de refugio, adonde recurra yo continuamente: Has mandado que yo sea salvo; Porque tú eres mi roca, y mi fortaleza.

4 Poderoso mío, líbrame de la mano del impío, De la mano del perverso y violento.

5 Porque tú, oh Soberano Yahweh, eres mi esperanza: Seguridad mía desde mi juventud.

6 Por ti he sido sustentado desde el vientre: De las entrañas de mi madre tú fuiste el que me sacaste: De ti será siempre mi alabanza.

7 Como prodigio he sido a muchos; Y tú mi refugio fuerte.

8 Sea llena mi boca de tu alabanza, De tu gloria todo el día.

9 No me deseches en el tiempo de la vejez; Cuando mi fuerza se acabare, no me desampares.

10 Porque mis enemigos han hablado de mí; Y los que acechan mi alma, consultaron juntamente;

11 Diciendo: el Poderoso lo ha dejado: Persigan y agárrenlo, porque no hay quien lo libre.

12 Oh Poderoso, no te alejes de mí: Poderoso mío, acude pronto a mi socorro.

13 Sean avergonzados, fallezcan los adversarios de mi alma; Sean cubiertos de vergüenza y de confusión los que mi mal buscan.

14 Mas yo siempre esperaré, Y añadiré sobre toda tu alabanza.

15 Mi boca publicará tu justicia Y tu salvación todo el día, Aunque no sé el número de ellas.

16 Vendré a las proezas del Soberano Yahweh: Haré memoria de sola tu justicia.

17 Oh Poderoso, me enseñaste desde mi juventud; Y hasta ahora he manifestado tus maravillas.

18 Y aun hasta la vejez y las canas; oh Poderoso, no me desampares, Hasta que denuncie tu brazo a la posteridad, Tus proezas a todos los que han de venir.

19 Y tu justicia, oh Poderoso, hasta lo excelso; Porque has hecho grandes cosas: Oh Poderoso, ¿quién como tú?

20 Tú, que me has hecho ver muchas angustias y males, Volverás a darme vida, Y de nuevo me levantarás de los abismos de la tierra.

21 Aumentarás mi grandeza, Y volverás a consolarme.

22 Asimismo yo te alabaré con instrumento de salterio, Oh Poderoso mío: tu verdad cantaré yo a ti en el arpa, Oh Santo de Israel.

23 Mis labios cantarán cuando a ti entonare alabanza, Y mi alma, a la cual redimiste.

24 Mi lengua hablará también de tu justicia todo el día: Por cuanto fueron avergonzados, porque fueron confundidos los que mi mal procuraban.

Salmo 72

Para Salomón.

1 Oh Poderoso, da tus juicios al rey, Y tu justicia al hijo del rey.

2 El juzgará tu pueblo con justicia, Y tus afligidos con juicio.

3 Los montes llevarán paz al pueblo, Y los collados justicia.

4 Juzgará a los afligidos del pueblo, Salvará a los hijos del menesteroso, Y quebrantará al violento.

5 Te temerán mientras duren el sol Y la luna, por generación de generaciones.

6 Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada; Como el rocío que destila sobre la tierra.

7 Florecerá en sus días la justicia, Y muchedumbre de paz, hasta que no haya luna.

8 Y dominará de mar a mar, Y desde el río hasta los cabos de la tierra.

9 Delante de él se postrarán los etíopes; Y sus enemigos lamerán la tierra.

10 Los reyes de Tarsis y de las islas traerán presentes: Los reyes de Sheba y de Seba ofrecerán dones.

11 Y se arrodillarán a él todos los reyes; Le servirán todas las naciones.

12 Porque él libraré al menesteroso que clamare, Y al afligido que no tuviere quien lo socorra.

13 Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso, Y salvará las almas de los pobres.

14 De engaño y de violencia redimirá sus almas: Y la sangre de ellos será preciosa en sus ojos.

15 Y vivirá, y se le dará del oro de Seba; Y se orará por él continuamente; Todo el día se le bendecirá.

16 Será echado un puño de grano en tierra, en las cumbres de los montes; Su fruto hará ruido como el Líbano, Y los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra.

17 Será su nombre para siempre, Se perpetuará su nombre mientras dure el sol: Y benditas serán en él todas las naciones: Lo llamarán dichoso.

18 Bendito es Yahweh Poderoso, el Poderoso de Israel, Que solo hace maravillas.

19 Y bendito su nombre glorioso para siempre: Y toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y Amén.

20 Se acaban las oraciones de David, hijo de Isaí.

Salmo 73

Salmo de Asaf.

1 CIERTAMENTE bueno es el Poderoso con Israel, Con los limpios de corazón.

2 Mas yo, casi se deslizaron mis pies; Por poco resbalaron mis pasos.

3 Porque tuve envidia de los insensatos, Viendo la prosperidad de los impíos.

4 Porque no hay ataduras para su muerte; Antes su fortaleza está entera.

5 No están ellos en el trabajo humano; Ni son azotados con los otros hombres.

6 Por tanto arrogancia los corona: Se cubren de vestido de violencia.

7 Sus ojos están salidos de gruesos: Logran con creces los antojos del corazón.

8 Se soltaron, y hablan con maldad de hacer violencia; Hablan con altanería.

9 Ponen en el cielo su boca, Y su lengua pasea la tierra.

10 Por eso su pueblo vuelve aquí, Y aguas de abundancia le son extraídas.

11 Y dicen: ¿Cómo sabe el Poderoso? ¿Y hay conocimiento en lo alto?

12 He aquí estos impíos, Sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas.

13 Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón, Y lavado mis manos en inocencia;

14 Pues he sido azotado todo el día, Y empezaba mi castigo por las mañanas.

15 Si dijera yo, Hablaré de esa manera; He aquí habría negado la nación de tus hijos:

16 Pensé pues para saber esto: Es a mis ojos duro trabajo,

17 Hasta que venido al santuario del Poderoso, Entendí el final de ellos.

18 Ciertamente los has puesto en deslizaderos; En asolamientos los harás caer.

19 ¡Cómo han sido asolados! ¡Cuán a tiempo! Se acabaron, fenecieron con turbaciones.

20 Como sueño del que despierta, Así, Yahweh, cuando despertares, menospreciarás sus apariencias.

21 Se agrió en verdad mi corazón, Y en mis riñones sentía punzadas.

22 Mas yo era ignorante, y no entendía: Era como una bestia acerca de ti.

23 Con todo, yo siempre estuve contigo: Trabaste de mi mano derecha.

24 Me has guiado según tu consejo, Y después me recibirás en gloria.

25 ¿A quién tengo yo en los cielos? Y fuera de ti nada deseo en la tierra.

26 Mi carne y mi corazón desfallecen: Mas la roca de mi corazón y mi porción es el Poderoso para siempre.

27 Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán: Tú cortarás a todo aquel que fornicando, de ti se aparta.

28 Y en cuanto a mí, el acercarme al Poderoso es el bien: He puesto en el Soberano Yahweh mi esperanza, Para contar todas tus obras.

Salmo 74

Masquil de Asaf.

1 ¿POR qué, oh Poderoso, nos has desechado para siempre? ¿Por qué ha humeado tu furor contra las ovejas de tu prado?

2 Acuérdate de tu asamblea, que adquiriste de antiguo, Cuando redimiste la vara de tu heredad; Este monte de Sión, donde has habitado.

3 Dirige tus pies a los asolamientos eternos: A todo enemigo que ha hecho mal en el santuario.

4 Tus enemigos han bramado en medio de tus lugares de reunión: Han puesto sus divisas por señas.

5 Cualquiera se hacía famoso según que había levantado El hacha sobre los gruesos maderos.

6 Y ahora con hachas y martillos Han quebrado todas sus entalladuras.

7 Han puesto a fuego tus santuarios, Han profanado la Morada de tu nombre echándola a tierra.

8 Dijeron en su corazón: Destruyámoslos de una vez; Han quemado todos los lugares de reunión del Poderoso en la tierra.

9 No vemos ya nuestras señales: No hay más profeta; Ni con nosotros hay quien sepa hasta cuándo.

10 ¿Hasta cuándo, oh Poderoso, el adversario nos insultará? ¿Ha de blasfemar el enemigo perpetuamente tu nombre?

11 ¿Por qué retraes tu mano, y tu diestra? ¿Por qué la escondes dentro de tu seno?

12 Pero el Poderoso es mi rey ya de antiguo; El que obra salvaciones en medio de la tierra.

13 Tú hendiste el mar con tu fortaleza: Quebrantaste cabezas de ballenas en las aguas.

14 Tú magullaste las cabezas del leviatán; Lo diste por comida al pueblo de los desiertos.

15 Tú abriste fuente y río; Tú secaste ríos impetuosos.

16 Tuyo es el día, tuya también es la noche: Tú aparejaste la luna y el sol.

17 Tú estableciste todos los términos de la tierra: El verano y el invierno tú los formaste.

18 Acuérdate de esto: que el enemigo ha proferido insultos a Yahweh, Y que el pueblo insensato ha blasfemado tu nombre.

19 No entregues a las bestias el alma de tu tórtola: Y no olvides para siempre la asamblea de tus afligidos.

20 Mira al pacto: Porque las tenebrosidades de la tierra llenas están de habitaciones de violencia.

21 No vuelva avergonzado el abatido: El afligido y el menesteroso alabarán tu nombre.

22 Levántate, oh Poderoso, aboga tu causa: Acuérdate de cómo el insensato te injuria cada día.

23 No olvides las voces de tus enemigos: El alboroto de los que se levantan contra ti sube continuamente.

Salmo 75

Al Música principal: sobre No destruyas: Salmo de Asaf: Cántico.

1 TE ALABAREMOS, oh Poderoso, alabaremos; Pues cercano está tu nombre: Cuenten tus maravillas.

2 Cuando tuviere tiempo, Yo juzgaré rectamente.

3 Se arruinaba la tierra y sus moradores: Yo sostengo sus columnas. (Selah.)

4 Dije a los insensatos: No se jacten; Y a los impíos: No levanten el cuerno:

5 No levanten en alto su cuerno; No hablen con cuello erguido.

6 Porque ni de oriente, ni de occidente, Ni del desierto viene el ensalzamiento.

7 Mas el Poderoso es el juez: A éste abate, y a aquel ensalza.

8 Porque la copa está en la mano de Yahweh, y el vino es tinto, Lleno de mixtura; y él derrama del mismo: Ciertamente hasta su sedimento lo escurrirán y beberán todos los impíos de la tierra.

9 Mas yo anunciaré siempre, Cantaré alabanzas al Poderoso de Jacob.

10 Y quebraré todos los cuernos de los pecadores: Los cuernos del justo serán ensalzados.

Salmo 76

Al Música principal: sobre Neguinot: Salmo de Asaf: Canción.

1 EL PODEROSO es conocido en Judá: En Israel es grande su nombre.

2 Y en Salem está su cabaña, Y su habitación en Sión.

3 Allí quebró las flechas del arco, El escudo, y la espada, y el arma de guerra. (Selah.)

4 Ilustre eres tú; fuerte, más que los montes de caza.

5 Los fuertes de corazón fueron despojados, durmieron su sueño; Y nada hallaron en sus manos todos los varones fuertes.

6 A tu reprensión, oh Poderoso de Jacob, El carro y el caballo fueron entorpecidos.

7 Tú, terrible eres tú: ¿Y quién parará delante de ti, al comenzar tu ira?

8 Desde los cielos hiciste oír juicio; La tierra tuvo temor y quedó suspensa,

9 Cuando te levantaste, oh Poderoso, al juicio, Para salvar a todos los mansos de la tierra. (Selah.)

10 Ciertamente la ira del hombre te acarreará alabanza: Tú reprimirás el resto de las iras.

11 Prometan, y paguen a Yahweh su Poderoso: Todos los que están alrededor de él, traigan presentes al Tremendo.

12 Cortará él el espíritu de los príncipes: Terrible es a los reyes de la tierra.

Salmo 77

Al Música principal: para Jedutún: Salmo de Asaf.

1 CON mi voz clamé al Poderoso, al Poderoso clamé, y él me escuchará.

2 A Yahweh busqué en el día de mi angustia: Mi mal corría de noche y no cesaba: Mi alma rehusaba consuelo.

3 Me acordaba del Poderoso, y gritaba: Me quejaba, y desmayaba mi espíritu. (Selah.)

4 Tú retenías los párpados de mis ojos: Estaba yo quebrantado, y no hablaba.

5 Consideraba los días desde el principio, Los años de los siglos.

6 Me acordaba de mis canciones de noche; Meditaba con mi corazón, Y mi espíritu inquiría.

7 ¿Desechará Yahweh para siempre, Y no volverá más a amar?

8 ¿Se ha acabado para siempre su misericordia? ¿Se ha acabado la palabra suya para generación y generación?

9 ¿Ha olvidado el Poderoso tener misericordia? ¿Ha encerrado con ira sus piedades? (Selah.)

10 Y dije: Enfermedad mía es esta; Traeré pues a la memoria los años de la diestra del Altísimo.

11 Me acordaré de las obras de YAH: Sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas.

12 Y meditaré en todas tus obras, Y hablaré de tus hechos.

13 Oh Poderoso, en santidad es tu camino: ¿Qué Poderoso grande hay como el Poderoso nuestro?

14 Tú eres el Todopoderoso que hace maravillas: Tú hiciste notoria en los pueblos tu fortaleza.

15 Con tu brazo redimiste a tu pueblo, A los hijos de Jacob y de José. (Selah.)

16 Te vieron las aguas, oh Poderoso; Te vieron las aguas, temieron; Y temblaron los abismos.

17 Las nubes echaron inundaciones de aguas; Tronaron los cielos, Y discurrieron tus rayos.

18 Anduvo en derredor el sonido de tus truenos; Los relámpagos alumbraron el mundo; Se estremeció y tembló la tierra.

19 En el mar fue tu camino, Y tus sendas en las muchas aguas; Y tus pisadas no fueron conocidas.

20 Condujiste a tu pueblo como ovejas, Por mano de Moisés y de Aharón.

Salmo 78

Masquil de Asaf.

1 ESCUCHA, pueblo mío, mi ley: Inclinen su oído a las palabras de mi boca.

2 Abriré mi boca en parábola; Hablaré cosas reservadas de antiguo:

3 Las cuales hemos oído y entendido; Que nuestros padres nos las contaron.

4 No las encubriremos a sus hijos, Contando a la generación venidera las alabanzas de Yahweh, Y su fortaleza, y sus maravillas que hizo.

5 El estableció testimonio en Jacob, Y puso ley en

Israel; La cual mandó a nuestros padres Que la notificasen a sus hijos;

6 Para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; Y los que se levantarán, lo cuenten a sus hijos;

7 A fin de que pongan en el Poderoso su confianza, Y no se olviden de las obras del Poderoso, Y guarden sus mandamientos:

8 Y no sean como sus padres, Generación terca y rebelde; Generación que no apercibió su corazón, Ni fue fiel para con el Poderoso su espíritu.

9 Los hijos de Efraím armados, flecheros, Volvieron las espaldas el día de la batalla.

10 No guardaron el pacto del Poderoso, Ni quisieron andar en su ley:

11 Antes se olvidaron de sus obras, Y de sus maravillas que les había mostrado.

12 Delante de sus padres hizo maravillas En la tierra de Egipto, en el campo de Zoán.

13 Rompió el mar, y los hizo pasar; E hizo estar las aguas como en un montón.

14 Y los llevó de día con nube, Y toda la noche con resplandor de fuego.

15 Hendió las peñas en el desierto: Y le dio a beber como de grandes abismos;

16 Pues sacó de la peña corrientes, E hizo descender aguas como ríos.

17 Pero aun volvieron a pecar contra él, Enojando en la soledad al Altísimo.

18 Pues probaron al Poderoso en su corazón, Pidiendo comida a su gusto.

19 Y hablaron contra el Poderoso, Diciendo: ¿Podrá poner mesa en el desierto?

20 He aquí ha herido la peña, y corrieron aguas, Y arroyos salieron ondeando: ¿Podrá también dar pan? ¿Aparejará carne a su pueblo?

21 Por tanto oyó Yahweh, y se indignó: Y se encendió el fuego contra Jacob, Y el furor subió también contra Israel;

22 Por cuanto no habían creído al Poderoso, Ni habían confiado en su salvación:

23 A pesar de que mandó a las nubes de arriba, Y abrió las puertas de los cielos,

24 E hizo llover sobre ellos maná para comer, Y le dio trigo de los cielos.

25 Pan de nobles comió el hombre: Les envió comida a saciedad.

26 Movió el viento oriental en el cielo, Y trajo con su fortaleza el viento del sur.

27 E hizo llover sobre ellos carne como polvo, Y aves de alas como arena del mar.

28 Y las hizo caer en medio de su campamento, Alre-

dedor de sus tiendas.

29 Y comieron, y se hartaron mucho: Les cumplió pues su deseo.

30 No habían quitado de sí su deseo, Aun estaba su comida en su boca,

31 Cuando vino sobre ellos el furor del Poderoso, Y mató los más robustos de ellos, Y derribo los escogidos de Israel.

32 Con todo esto pecaron aún, Y no dieron crédito a sus maravillas.

33 Consumió por tanto en nada sus días, Y sus años en la tribulación.

34 Si los mataba, entonces buscaban al Poderoso; Entonces se volvían solícitos en busca suya.

35 Y se acordaban que el Poderoso era su refugio. Y el Poderoso Alto su redentor.

36 Mas lo lisonjeaban con su boca, Y con su lengua le mentían:

37 Pues sus corazones no eran rectos con él, Ni estuvieron firmes en su pacto.

38 Pero él misericordioso, perdonaba la maldad, y no los destruía: Y abundó para apartar su ira, Y no despertó todo su enojo.

39 Y se acordó que eran carne; Soplo que va y no vuelve.

40 ¡Cuántas veces se le rebelaron en el desierto, Lo enojaron en la soledad!

41 Y volvían, y ponían a prueba al Poderoso, Y ponían límite al Santo de Israel.

42 No se acordaron de su mano, Del día que los redimió de angustia;

43 Cuando puso en Egipto sus señales, Y sus maravillas en el campo de Zoán;

44 Y volvió sus ríos en sangre, Y sus corrientes, para que no bebiesen.

45 Envío entre ellos un enjambre de moscas que los comían, Y ranas que los destruyeron.

46 Dió también al pulgón sus frutos, Y sus trabajos a la langosta.

47 Sus viñas destruyó con granizo, Y sus higuerales con piedra;

48 Y entregó al pedrisco sus bestias, Y al fuego sus ganados.

49 Envío sobre ellos el furor de su saña, Ira y enojo y angustia, Con misión de ángeles malos.

50 Dispuso el camino a su furor; No eximió la vida de ellos de la muerte, Sino que entregó su vida a la mortandad.

51 E hirió a todo primogénito en Egipto, Las primicias de las fuerzas en las tiendas de Cam.

52 Pero hizo salir a su pueblo como ovejas, Y los llevó por el desierto, como un rebaño.

53 Y los guió con seguridad, que no tuvieron miedo; Y el mar cubrió a sus enemigos.

54 Los metió después en los términos de su santuario, En este monte que ganó su mano derecha.

55 Y echó las naciones de delante de ellos, Y les repartió una herencia con cuerdas; E hizo habitar en sus moradas a las tribus de Israel.

56 Mas probaron y enojaron al Poderoso Altísimo, Y no guardaron sus testimonios;

57 Sino que se volvieron, y se rebelaron como sus padres: Se volvieron como arco engañoso.

58 Y lo enojaron con sus altos, Y lo provocaron a celo con sus esculturas.

59 Lo oyó el Poderoso, y se enojó, Y en gran manera aborreció a Israel.

60 Dejó por tanto la Morada de Silo, La tienda en que habitó entre los hombres;

61 Y dió en cautividad su fortaleza, Y su gloria en mano del enemigo.

62 Entregó también su pueblo a cuchillo, Y se airó contra su heredad.

63 El fuego devoró sus mancebos, Y sus vírgenes no fueron loadas en cantos nupciales.

64 Sus sacerdotes cayeron a cuchillo, Y sus viudas no lamentaron.

65 Entonces despertó Yahweh a la manera del que ha dormido, Como un valiente que grita excitado del vino:

66 E hirió a sus enemigos en las partes posteriores: Le dio perpetua afrenta.

67 Y desechó la tienda de José, Y no escogió la tribu de Efraím.

68 Sino que escogió la tribu de Judá, El monte de Sión, al cual amó.

69 Y edificó su santuario a manera de eminencia, Como la tierra que cimentó para siempre.

70 Y eligió a David su siervo, Y lo tomó de las majadas de las ovejas:

71 De tras las paridas lo trajo, Para que apacentase a Jacob su pueblo, y a Israel su heredad.

72 Y los apacentó con la integridad de su corazón; Y los pastoreó con la pericia de sus manos.

Salmo 79

Salmo de Asaf.

1 Oh Poderoso, vinieron las gentes a tu heredad; El templo de tu santidad han contaminado; Pusieron a Jerusalem en montones.

2 Dieron los cuerpos de tus siervos por comida a las aves de los cielos; La carne de tus santos a las bestias de la tierra.

3 Derramaron su sangre como agua en los alrede-

res de Jerusalem; Y no hubo quien los enterrase.

4 Somos insultados por nuestros vecinos, Mofados y burlados de los que están en nuestros alrededores.

5 ¿Hasta cuándo, oh Yahweh? ¿Has de estar airado para siempre? ¿Arderá como fuego tu cielo?

6 Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen, Y sobre los reinos que no invocan tu nombre.

7 Porque han consumido a Jacob, Y su morada han asolado.

8 No recuerdes contra nosotros las iniquidades antiguas: Anticípennos pronto tus misericordias, Porque estamos muy abatidos.

9 Ayúdanos, oh Poderoso, salvación nuestra, por la gloria de tu nombre: Y libranos, y aplácate sobre nuestros pecados por amor de tu nombre.

10 Porque dirán las naciones: ¿Dónde está su Poderoso? Sea notoria en las naciones, delante de nuestros ojos, La venganza de la sangre de tus siervos, que fue derramada.

11 Entre ante tu presencia el gemido de los presos: Conforme a la grandeza de tu brazo preserva a los sentenciados a muerte.

12 Y devuelve a nuestros vecinos en su seno siete tantos De su infamia, con que te han deshonrado, oh Yahweh.

13 Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado, Te alabaremos para siempre: Por generación y generación cantaremos tus alabanzas.

Salmo 80

Al Músico principal: sobre Sosannim Edut: Salmo de Asaf.

1 OH Pastor de Israel, escucha: Tú que pastoreas como a ovejas a José, Que estás entre querubines, respaldece.

2 Despierta tu poder delante de Efraím, y de Benjamín, y de Manasés, Y ven a salvarnos.

3 Oh Poderoso, haznos tornar; Y haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

4 Yahweh, Poderoso de los ejércitos, ¿Hasta cuándo humearás tú contra la oración de tu pueblo?

5 Les diste a comer pan de lágrimas, Y les distes a beber lágrimas en gran abundancia.

6 Nos pusiste por contienda a nuestros vecinos: Y nuestros enemigos se burlan entre sí.

7 Oh Poderoso de los ejércitos, haznos tornar; Y haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

8 Hiciste venir una vid de Egipto: Echaste las naciones, y la plantaste.

9 Limpiaste un sitio delante de ella, E hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra.

10 Los montes fueron cubiertos de su sombra; Y sus sarmientos como cedros del Poderoso.

11 Extendió sus vástagos hasta el mar, Y hasta el río

sus renuevos.

12 ¿Por qué agrietaste sus vallados, Y la vendimian todos los que pasan por el camino?

13 La estropeó el puerco montés, Y la pació la bestia del campo.

14 Oh Poderoso de los ejércitos, vuelve ahora: Mira desde el cielo, y considera, y visita esta viña,

15 Y la planta que plantó tu diestra, Y el renuevo que para ti corroboraste.

16 Quemada a fuego está, asolada: Perezcan por la reprensión de tu rostro.

17 Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, Sobre el hijo del hombre que para ti corroboraste.

18 Así no nos volveremos de ti: Vida nos darás, e invocaremos tu nombre.

19 Oh Yahweh, Poderoso de los ejércitos, haznos tornar; Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

Salmo 81

Al Músico principal: sobre Guittit: Salmo de Asaf.

1 CANTEN al Poderoso, fortaleza nuestra: Al Poderoso de Jacob celebren con júbilo.

2 Tomen la canción, y toquen el tamboril, El arpa deliciosa con el salterio.

3 Toquen la trompeta en la luna nueva, En el día señalado, en el día de nuestra solemnidad.

4 Porque estatuto es de Israel, Ordenanza del Poderoso de Jacob.

5 Por testimonio en José lo ha constituido, Cuando salió por la tierra de Egipto; Donde oí lenguaje que no entendía.

6 Aparté su hombro de debajo de la carga; Sus manos se quitaron de vasijas de barro.

7 En la calamidad clamaste, y yo te libré: Te respondí en el secreto del trueno; Te probé sobre las aguas de Meriba. (Selah.)

8 Oye, pueblo mío y te protestaré. Israel, si me oyes,

9 No habrá en ti Poderoso ajeno, Ni te encorvarás a Poderoso extraño.

10 Yo soy Yahweh tu Poderoso, Que te hice subir de la tierra de Egipto: Abre tu boca, y la llenaré.

11 Mas mi pueblo no oyó mi voz, E Israel no me quiso a mí.

12 Los dejé por tanto a la dureza de su corazón: Caminaron en sus consejos.

13 ¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo, Si en mis caminos hubiera andado Israel!

14 En un instante habría yo derribado sus enemigos, Y vuelto mi mano sobre sus adversarios.

15 Los adversarios de Yahweh se le hubieran sometido; Y el tiempo de ellos fuera para siempre.

16 Y el Poderoso lo hubiera mantenido de grosura de trigo: Y de miel de la piedra te hubiera saciado.

Salmo 82

Salmo de Asaf.

1 EL PODEROSO está en la reunión de los poderosos; En medio de los poderosos juzga.

2 ¿Hasta cuándo juzgarán injustamente, Y aceptarán las personas de los impíos? (Selah.)

3 Defiendan al pobre y al huérfano: Hagan justicia al afligido y al menesteroso.

4 Libren al afligido y al necesitado: Librenlo de mano de los impíos.

5 No saben, no entienden, Andan en tinieblas: Vacilan todos los cimientos de la tierra.

6 Yo dije: Ustedes son poderosos. E hijos todos ustedes del Altísimo.

7 Pero como hombres morirán. Y caerán como cualquiera de los tiranos.

8 Levántate, oh Poderoso, juzga la tierra: Porque tú heredarás en todas las naciones.

Salmo 83

Canción: Salmo de Asaf.

1 Oh Poderoso no hagas silencio: No calles, oh Poderoso, ni te estés quieto.

2 Porque he aquí que braman tus enemigos; Y tus adversarios han alzado cabeza.

3 Sobre tu pueblo han consultado astuta y secretamente, Y han entrado en consejo contra tus escondidos.

4 Han dicho: Vengan, y cortémoslos de ser pueblo, Y no haya más memoria del nombre de Israel.

5 Por esto han conspirado de corazón a una, Contra tí han hecho liga;

6 Los pabellones de los edomitas y de los ismaelitas, Moab y los agarenos;

7 Gebal, y Ammón, y Amalec; Los filisteos con los habitantes de Tiro.

8 También el Assur se ha juntado con ellos: Son por brazo a los hijos de Lot. (Selah.)

9 Hazles como a Madián; Como a Sísara, como a Jabín en el arroyo de Cisón;

10 Que perecieron en Endor, Fueron hechos muladar de la tierra.

11 Pon a ellos y a sus capitanes como a Oreb y como a Zeeb; Y como a Zeba y como a Zalmunna, a todos sus príncipes;

12 Que han dicho: Heredemos para nosotros Las moradas del Poderoso.

13 Poderoso mío, ponlos como a torbellinos; Como a hojarascas delante del viento.

14 Como fuego que quema el monte, Como llama que abrasa las montañas.

15 Persíguelos así con tu tempestad, Y asómbralos con tu torbellino.

16 Llena sus rostros de vergüenza; Y busquen tu nombre, oh Yahweh.

17 Sean avergonzados y turbados para siempre; Y sean deshonorados, y perezcan.

18 Y conozcan que tu nombre es YAHWEH; Tú solo Altísimo sobre toda la tierra.

Salmo 84

Al Músico principal: sobre Guittit: Salmo para los hijos de Coré.

1 ¡CUÁN amables son tus moradas, oh Yahweh de los ejércitos!

2 Anhela y aun ardientemente desea mi alma los atrios de Yahweh: Mi corazón y mi carne cantan al Poderoso vivo.

3 Aun el gorrión halla casa, Y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos En tus altares, oh Yahweh de los ejércitos, Rey mío, y Poderoso mío.

4 Dichosos los que habitan en tu casa: Perpetuamente te alabarán (Selah.)

5 Dichoso el hombre que tiene su fortaleza en ti; En cuyo corazón están tus caminos.

6 Atravesando el valle de Baca lo ponen por fuente, Cuando la lluvia llena los estanques.

7 Irán de fortaleza en fortaleza, Verán al Poderoso en Sión.

8 Yahweh Poderoso de los ejércitos, oye mi oración: Escucha, oh Poderoso de Jacob (Selah.)

9 Mira, oh Poderoso, escudo nuestro, Y pon los ojos en el rostro de tu ungido.

10 Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos: Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Poderoso, Que habitar en las moradas de maldad.

11 Porque sol y escudo es Yahweh Poderoso: Gracia y gloria dará Yahweh: No quitará el bien a los que en integridad andan.

12 Yahweh de los ejércitos, Dichoso el hombre que en ti confía.

Salmo 85

Al Músico principal: Salmo para los hijos de Coré.

1 TE COMPLACISTE en tu tierra, oh Yahweh: Volviste la cautividad de Jacob.

2 Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; Todos los pecados de ellos cubriste. (Selah.)

3 Dejaste toda tu indignación: Te volviste de la ira de tu furor.

4 Vuélvenos, oh Poderoso, salvación nuestra, Y haz cesar tu ira de sobre nosotros.

5 ¿Estarás enojado contra nosotros para siempre? ¿Extenderás tu ira de generación en generación?

6 ¿No volverás tú a darnos vida, Y tu pueblo se alegrará en ti?

7 Muéstranos, oh Yahweh, tu misericordia, Y danos tu salvación.

8 Escucharé lo que hablará el Todopoderoso Yahweh: Porque hablará paz a su pueblo y a sus santos, Para que no se conviertan a la locura.

9 Ciertamente cercana está su salvación a los que le temen; Para que habite la gloria en nuestra tierra.

10 La misericordia y la verdad se encontraron: La justicia y la paz se besaron.

11 La verdad brotará de la tierra; Y la justicia mirará desde los cielos.

12 Yahweh dará también el bien; Y nuestra tierra dará su fruto.

13 La justicia irá delante de él; Y sus pasos pondrá en camino.

Salmo 86

Oración de David.

1 INCLINA, oh Yahweh, tu oído, y óyeme; Porque estoy afligido y menesteroso.

2 Guarda mi alma, porque soy piadoso: Salva tú, oh Poderoso mío, a tu siervo que en ti confía.

3 Ten misericordia de mí, oh Yahweh: Porque a ti clamo todo el día.

4 Alegra el alma de tu siervo: Porque a ti, oh Yahweh, levanto mi alma.

5 Porque tú, Yahweh, eres bueno y perdonador, Y grande en misericordia para con todos los que te invocan.

6 Escucha, oh Yahweh, mi oración, Y está atento a la voz de mis ruegos.

7 En el día de mi angustia te llamaré: Porque tú me respondes.

8 Oh Yahweh, ninguno hay como tú entre los poderosos, Ni obras que iguallen tus obras.

9 Todas las naciones que hiciste vendrán y se humillarán delante de ti, Yahweh; Y glorificarán tu nombre.

10 Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas: Tú solo eres el Poderoso.

11 Enséñame, oh Yahweh, tu camino; caminaré yo en tu verdad: Consolida mi corazón para que tema tu nombre.

12 Te alabaré, oh Yahweh Poderoso mío, con todo mi corazón; Y glorificaré tu nombre para siempre.

13 Porque tu misericordia es grande para conmigo; Y has librado mi alma del hoyo profundo.

14 Oh Poderoso, arrogantes se levantaron contra mí, Y conspiración de fuertes ha buscado mi alma, Y no te pusieron delante de sí.

15 Mas tú, Yahweh, Poderoso misericordioso y clemente, Lento para la ira, y grande en misericordia y verdad;

16 Mírame, y ten misericordia de mí: Da tu fortaleza a tu siervo, Y guarda al hijo de tu sierva.

17 Haz conmigo una señal para bien, Y veánla los que me aborrecen, y sean avergonzados; Porque tú, Yahweh, me ayudaste, y me consolaste.

Salmo 87

A los hijos de Coré: Salmo: Canción.

1 SU cimiento está en montes de santidad.

2 Ama Yahweh las puertas de Sión Más que todas las moradas de Jacob.

3 Cosas ilustres se dicen de ti, Ciudad del Todopoderoso. (Selah.)

4 Yo me acordaré de Rahab y de Babilonia entre los que me conocen: He aquí Filistea, y Tiro, con Etiopía: Este nació allá.

5 Y de Sión se dirá: Este y aquél han nacido en ella; Y la fortificará el mismo Altísimo.

6 Yahweh contará cuando se escribieren los pueblos: Este nació allí. (Selah.)

7 Y cantores y tañedores en ella dirán: Todas mis fuentes estarán en ti.

Salmo 88

Canción: Salmo para los hijos de Coré: al Músico principal: para cantar sobre Mahalat; Masquil de Hemán el ezrahita.

1 OH Yahweh, Poderoso de mi salvación, Día y noche clamo delante de ti.

2 Entre mi oración en tu presencia: Inclina tu oído a mi clamor.

3 Porque mi alma está harta de males, Y mi vida cercana al sepulcro.

4 Soy contado con los que descienden al hoyo, Soy como hombre sin fuerza:

5 Libre entre los muertos, Como los matados que yacen en el sepulcro, Que no te acuerdas más de ellos, Y que son cortados de tu mano.

6 Me has puesto en el hoyo profundo, En tinieblas, en honduras.

7 Sobre mí se ha acostado tu ira, Y me has afligido con todas tus ondas. (Selah.)

8 Has alejado de mí mis conocidos: Me has puesto por abominación a ellos: Encerrado estoy, y no puedo salir.

9 Mis ojos enfermaron a causa de mi aflicción: Te he llamado, oh Yahweh, cada día; He extendido a ti mis ma-

nos.

10 ¿Harás tú un milagro a los muertos? ¿Se levantarán los muertos para alabarte? (Selah.)

11 ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia, O tu verdad en la destrucción?

12 ¿Será conocida en las tinieblas tu maravilla, Y tu justicia en la tierra del olvido?

13 Mas yo a ti he clamado, oh Yahweh; Y de mañana mi oración te previno.

14 ¿Por qué, oh Yahweh, desechas mi alma? ¿Por qué escondes de mí tu rostro?

15 Yo estoy afligido y menesteroso: Desde la juventud he llevado tus terrores, he estado aterrado.

16 Sobre mí han pasado tus iras; Tus espantos me han cortado.

17 Me han rodeado como aguas de continuo; Me han cercado a una.

18 Has alejado de mí el enemigo y el compañero; Y mis conocidos se esconden en la tiniebla.

Salmo 89

Masquil de Etán el ezrahita.

1 LAS misericordias de Yahweh cantaré perpetuamente; En generación y generación haré notoria tu verdad con mi boca.

2 Porque dije: Para siempre será edificada misericordia; En los mismos cielos apoyarás tu verdad.

3 Hice alianza con mi escogido; Juré a David mi siervo: diciendo.

4 Para siempre confirmaré tu simiente, Y edificaré tu trono por todas las generaciones. (Selah.)

5 Y celebrarán los cielos tu maravilla, oh Yahweh; Tu verdad también en la congregación de los santos.

6 Porque ¿quién en los cielos se igualará con Yahweh? ¿Quién será semejante a Yahweh entre los hijos de los potentados?

7 El Poderoso es temible en la grande congregación de los santos, Y formidable sobre todos cuantos están alrededor suyo.

8 Oh Yahweh, Poderoso de los ejércitos, ¿Quién como tú? Poderoso eres, Yahweh, Y tu verdad está en torno de ti.

9 Tú tienes dominio sobre la bravura del mar: Cuando se levantan sus ondas, tú las sosiegas.

10 Tú quebrantaste a Rahab como a un muerto: Con el brazo de tu fortaleza esparciste a tus enemigos.

11 Tuyos son los cielos, tuya también la tierra: El mundo y su plenitud, tú lo fundaste.

12 Al norte y al sur tú los creaste: Tabor y Hermón cantarán en tu nombre.

13 Tuyo es el brazo con valentía; Fuerte es tu mano,

ensalzada tu diestra.

14 Justicia y juicio son el asiento de tu trono: Misericordia y verdad van delante de tu rostro.

15 Dichoso el pueblo que sabe aclamarte: Andarán, oh Yahweh, a la luz de tu rostro.

16 En tu nombre se alegrarán todo el día; Y en tu justicia serán ensalzados.

17 Porque tú eres la gloria de su fortaleza; Y por tu buena voluntad ensalzarás nuestro cuerno.

18 Porque Yahweh es nuestro escudo; Y nuestro rey es el Santo de Israel.

19 Entonces hablaste en visión a tu santo, Y dijiste: Yo he puesto el socorro sobre un valiente; He ensalzado un escogido de mi pueblo.

20 Hallé a David mi siervo; Lo ungué con el aceite de mi santidad.

21 Mi mano será firme con él, Mi brazo también lo fortificará.

22 No lo avasallará enemigo, Ni hijo de iniquidad lo quebrantará.

23 Mas yo quebrantaré delante de él a sus enemigos, Y heriré a sus adversarios.

24 Y mi verdad y mi misericordia estarán con él; Y en mi nombre será ensalzado su cuerno.

25 Asimismo pondré su mano en el mar, Y en los ríos su diestra.

26 El me llamará: Mi padre eres tú, Mi Poderoso, y la roca de mi salvación.

27 Yo también lo pondré por primogénito, Alto sobre los reyes de la tierra.

28 Para siempre le conservaré mi misericordia; Y mi alianza será firme con él.

29 Y pondré su simiente para siempre, Y su trono como los días de los cielos.

30 Si dejaren sus hijos mi ley, Y no anduvieren en mis juicios;

31 Si profanaren mis estatutos, Y no guardaren mis mandamientos;

32 Entonces visitaré con vara su rebelión, Y con azotes sus iniquidades.

33 Mas no quitaré de él mi misericordia, Ni falsearé mi verdad.

34 No olvidaré mi pacto, Ni mudaré lo que ha salido de mis labios.

35 Una vez he jurado por mi santidad, Que no mentiré a David.

36 Su simiente será para siempre, Y su trono será como el sol delante de mí.

37 Como la luna será firme para siempre, Y como un testigo fiel en el cielo. (Selah.)

38 Mas tú desechaste y menospreciaste a tu unguido; Y te has airado con él.

39 Rompiste el pacto de tu siervo; Has profanado su corona hasta la tierra.

40 Agrietaste todos sus vallados; Has quebrantado sus fortalezas.

41 Lo menoscabaron todos los que pasaron por el camino: Es oprobio a sus vecinos.

42 Has ensalzado la diestra de sus enemigos; Has alegrado a todos sus adversarios.

43 Embotaste asimismo el filo de su espada, Y no lo levantaste en la batalla.

44 Hiciste cesar su brillo, Y echaste su trono por tierra.

45 Has acertado los días de su juventud; Lo has cubierto de vergüenza. (Selah.)

46 ¿Hasta cuándo, oh Yahweh? ¿Te esconderás para siempre? ¿Arderá tu ira como el fuego?

47 Acuérdate de cuán corto es mi tiempo: ¿Por qué habrás criado en vano a todos los hijos del hombre?

48 ¿Qué hombre vivirá y no verá muerte? ¿Librarás su vida del poder del sepulcro? (Selah.)

49 Yahweh, ¿dónde están tus antiguas misericordias, Que juraste a David por tu verdad?

50 Yahweh, acuérdate del oprobio de tus siervos; Oprobio que llevo yo en mi seno de muchos pueblos.

51 Porque tus enemigos, oh Yahweh, han deshonrado, Porque tus enemigos han deshonrado los pasos de tu ungido.

52 Bendito es Yahweh para siempre. Amén, y Amén.

Salmo 90

Oración de Moisés varón del Todopoderoso.

1 YAHWEH, tú nos has sido refugio En generación y en generación.

2 Antes que naciesen los montes Y formases la tierra y el mundo, Y desde el siglo y hasta el siglo, tú eres el Poderoso.

3 Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, Y dices: Conviértanse, hijos de los hombres.

4 Porque mil años delante de tus ojos, Son como el día de ayer, que pasó, Y como una de las vigilias de la noche.

5 Los haces pasar como avenida de aguas; son como sueño; Como la hierba que crece en la mañana:

6 En la mañana florece y crece; A la tarde es cortada, y se seca.

7 Porque con tu furor somos consumidos, Y con tu ira somos conturbados.

8 Pusiste nuestras maldades delante de ti, Nuestros yerros a la luz de tu rostro.

9 Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira; Acabamos nuestros años como un pensamiento.

10 Los días de nuestra edad son setenta años; Que si

en los más robustos son ochenta años, Con todo su fortaleza es molestia y trabajo; Porque es cortado pronto, y volamos.

11 ¿Quién conoce la fortaleza de tu ira, Y tu indignación según que debes ser temido?

12 Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, Que traigamos al corazón sabiduría.

13 Vuélvete, oh Yahweh: ¿hasta cuándo? Y aplácate para con tus siervos.

14 Sácianos pronto de tu misericordia: Y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días.

15 Alégranos conforme a los días que nos afligiste, Y los años que vimos mal.

16 Aparezca en tus siervos tu obra, Y tu gloria sobre sus hijos.

17 Y sea la luz de Yahweh nuestro Poderoso sobre nosotros: Y ordena en nosotros la obra de nuestras manos, La obra de nuestras manos confirma.

Salmo 91

1 EL que habita al abrigo del Altísimo, Morará bajo la sombra del Omnipotente.

2 Diré yo a Yahweh: Esperanza mía, y castillo mío; Mi Poderoso, en él confiaré.

3 Y él te libraré del lazo del cazador: De la peste destructora.

4 Con sus plumas te cubrirá, Y debajo de sus alas estarás seguro: Escudo y armadura es su verdad.

5 No tendrás temor de espanto nocturno, Ni de flecha que vuele de día;

6 Ni de pestilencia que ande en oscuridad, Ni de mortandad que en medio del día destruya.

7 Caerán a tu lado mil, Y diez mil a tu diestra: Mas a ti no llegará.

8 Ciertamente con tus ojos mirarás, Y verás la recompensa de los impíos.

9 Porque tú has puesto a Yahweh, que es mi esperanza, Al Altísimo por tu habitación,

10 No te sobrevendrá mal, Ni plaga tocará tu morada.

11 Pues que a sus ángeles mandará acerca de ti, Que te guarden en todos tus caminos.

12 En las manos te llevarán, Para que tu pie no tropiece en piedra.

13 Sobre el león y el basilisco pisarás; Hollarás al cachorro del león y al dragón.

14 Por cuanto en mí ha puesto su voluntad, yo también lo libraré: Lo pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.

15 Me invocará, y yo le responderé: Con él estare yo en la angustia: Lo libraré, y lo glorificaré.

16 Lo saciaré de larga vida, Y le mostraré mi salva-

ción.

Salmo 92

Salmo: Canción para el día del Sábado.

1 BUENO es alabar a Yahweh, Y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo;

2 Anunciar por la mañana tu misericordia, Y tu verdad en las noches,

3 En el decacordio y en el salterio, En tono suave con el arpa.

4 Por cuanto me has alegrado, oh Yahweh, con tus obras; En las obras de tus manos me gozo.

5 ¡Cuán grandes son tus obras, oh Yahweh! Muy profundos son tus pensamientos.

6 El hombre necio no sabe, Y el insensato no entiende esto:

7 Que brotan los impíos como la hierba, Y florecen todos los que obran iniquidad, Para ser destruidos para siempre.

8 Mas tú, Yahweh, para siempre eres Altísimo.

9 Porque he aquí tus enemigos, oh Yahweh, Porque he aquí, perecerán tus enemigos; Serán disipados todos los que obran maldad.

10 Pero tú ensalzarás mi cuerno como el de toro salvaje: Seré ungido con aceite fresco.

11 Y mirarán mis ojos sobre mis enemigos: Oirán mis oídos de los que se levantaron contra mí, de los malignos.

12 El justo florecerá como la palma: Crecerá como cedro en el Líbano.

13 Plantados en la casa de Yahweh, En los atrios de nuestro Poderoso florecerán.

14 Aun en la vejez fructificarán; Estarán vigorosos y verdes;

15 Para anunciar que Yahweh mi fortaleza es recto. Y que en él no hay injusticia.

Salmo 93

1 YAHWEH reina, se vistió de magnificencia, Se vistió Yahweh, se ciño de fortaleza; Afirmó también el mundo, que no se moverá.

2 Firme es tu trono desde entonces: Tú eres eternamente.

3 Alzaron los ríos, oh Yahweh, Alzaron los ríos su sonido; Alzaron los ríos sus ondas.

4 Yahweh en las alturas es más poderoso Que el estruendo de las muchas aguas, Más que las recias ondas del mar.

5 Tus testimonios son muy firmes: La santidad conviene a tu casa, Oh Yahweh, por los siglos y para siempre.

Salmo 94

1 YAHWEH, Poderoso de las venganzas, Poderoso de las venganzas, muéstrate.

2 Ensálzate, oh Juez de la tierra: Da el pago a los arrogantes.

3 ¿Hasta cuándo los impíos, Hasta cuándo, oh Yahweh, se gozarán los impíos?

4 ¿Hasta cuándo pronunciarán, hablarán cosas duras, Y se vanagloriarán todos los que obran iniquidad?

5 A tu pueblo, oh Yahweh, quebrantan, Y a tu heredad afligen.

6 A la viuda y al extranjero matan, Y a los huérfanos quitan la vida.

7 Y dijeron: No verá YAH, Ni entenderá el Poderoso de Jacob.

8 Entiendan, necios del pueblo; Y ustedes fatuos, ¿cuándo serán sabios?

9 El que plantó el oído, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá?

10 El que castiga las naciones, ¿no reprenderá? ¿No sabrá el que enseña al hombre la ciencia?

11 Yahweh conoce los pensamientos de los hombres, Que son vanidad.

12 Dichoso el hombre a quien tú, YAH, castigares, Y en tu ley lo instruyeres;

13 Para tranquilizarlo en los días de aflicción, En tanto que para el impío se cava el hoyo.

14 Porque no dejará Yahweh a su pueblo, Ni desamparará su heredad;

15 Sino que el juicio será vuelto a justicia, Y en pos de ella irán todos los rectos de corazón.

16 ¿Quién se levantará por mí contra los malignos? ¿Quién estará por mí contra los que obran iniquidad?

17 Si no me ayudara Yahweh, Pronto morara mi alma en el silencio.

18 Cuando yo decía: Mi pie resbala: Tu misericordia, oh Yahweh, me sustentaba.

19 En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, Tus consolaciones alegraban mi alma.

20 ¿Se juntará contigo el trono de iniquidades, Que hace agravio con un mandamiento?

21 Se ponen en grupos contra la vida del justo, Y condenan la sangre inocente.

22 Mas Yahweh me ha sido por refugio; Y mi Poderoso por roca de mi confianza.

23 Y él hará tornar sobre ellos su iniquidad, Y los destruirá por su propia maldad; Los talará Yahweh nuestro Poderoso.

Salmo 95

1 VENGAN, celebremos alegremente a Yahweh: Cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación.

2 Lleguemos ante su presencia con alabanza; Aclamémoslo con cánticos.

3 Porque Yahweh es un Poderoso grande; Y un Rey grande sobre todos los poderosos.

4 Porque en su mano están las profundidades de la tierra, Y las alturas de los montes son suyas.

5 Suyo también el mar, pues él lo hizo; Y sus manos formaron la seca.

6 Vengan, adoremos y postrémonos; Arrodillémonos delante de Yahweh nuestro hacedor.

7 Porque él es nuestro Poderoso; Nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano. Si hoy oyeren su voz,

8 No endurezcan su corazón como en Meriba, Como el día de Masa en el desierto;

9 Donde me probaron sus padres, Me probaron, y vieron mi obra.

10 Cuarenta años estuve disgustado con la nación, Y dije: Es un pueblo que divaga de corazón, Y no han conocido mis caminos.

11 Por tanto juré en mi furor Que no entrarían en mi reposo.

Salmo 96

1 CANTEN a Yahweh canción nueva; Canten a Yahweh, toda la tierra.

2 Canten a Yahweh, bendigan su nombre: Anuncien de día en día su salvación.

3 Cuenten entre las naciones su gloria, En todos los pueblos sus maravillas.

4 Porque grande es Yahweh, y digno de suprema alabanza; Tremendo sobre todos los poderosos.

5 Porque todos los poderosos de los pueblos son ídolos: Mas Yahweh hizo los cielos.

6 Alabanza y magnificencia hay delante de él: Fortaleza y gloria en su santuario.

7 Den a Yahweh, oh familias de los pueblos, Den a Yahweh la gloria y la fortaleza.

8 Den a Yahweh la honra debida a su nombre: Tomen presentes, y vengan a sus atrios.

9 Inclínense ante Yahweh en la hermosura de su santuario: Teman delante de él, toda la tierra.

10 Digan en las naciones: Yahweh reinó, También afirmó el mundo, no será conmovido: Juzgará a los pueblos en justicia.

11 Alégrese los cielos, y gócese la tierra: Brame el mar y su plenitud.

12 Regocíjese el campo, y todo lo que en él hay: Entonces todos los árboles del bosque rebosarán de con-

tento.

13 Delante de Yahweh que vino: Porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, Y a los pueblos con su verdad.

Salmo 97

1 YAHWEH reinó: regocíjese la tierra: Alégrese las muchas islas.

2 Nube y oscuridad hay alrededor de él: Justicia y juicio son el asiento de su trono.

3 Fuego irá delante de él, Y abrasará en derredor a sus enemigos.

4 Sus relámpagos alumbraron el mundo: La tierra vió, y se estremeció.

5 Los montes se derritieron como cera delante de Yahweh, Delante del Dueño de toda la tierra.

6 Los cielos denunciaron su justicia, Y todos los pueblos vieron su gloria.

7 Avergüéncense todos los que sirven a las imágenes de talla, Los que se alaban de los ídolos: Los poderosos todos a él se encorven.

8 Oyó Sión, y se alegró; Y las hijas de Judá, Oh Yahweh, se gozaron por tus juicios.

9 Porque tú, Yahweh, eres alto sobre toda la tierra: Eres muy ensalzado sobre todos los poderosos.

10 Los que a Yahweh aman, aborrezcan el mal: Guarda él las almas de sus santos; De mano de los impíos los libra.

11 Luz está sembrada para el justo, Y alegría para los rectos de corazón.

12 Alégrese, justos, en Yahweh: Y alaben el memorial de su santidad.

Salmo 98

Salmo.

1 CANTEN a Yahweh canción nueva; Porque ha hecho maravillas: Su diestra lo ha salvado, y su santo brazo.

2 Yahweh ha hecho notoria su salvación: En ojos de las gentes ha descubierto su justicia.

3 Se ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel: Todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Poderoso.

4 Canten alegres a Yahweh, toda la tierra; Levanten la voz, y aplaudan, y entonen salmos.

5 Entonen salmos a Yahweh con arpa; Con arpa y voz de cántico.

6 Aclamen con trompetas y sonidos De bocina delante del rey Yahweh.

7 Brame el mar y su plenitud; El mundo y los que en él habitan;

8 Los ríos batan las manos; Los montes todos hagan

regocijo,

9 Delante de Yahweh; porque vino a juzgar la tierra: Juzgará al mundo con justicia, Y a los pueblos con rectitud.

Salmo 99

1 YAHWEH reinó, temblarán los pueblos: El está sentado sobre los querubines, se conmovió la tierra.

2 Yahweh en Sión es grande, Y ensalzado sobre todos los pueblos.

3 Alaben tu nombre grande y tremendo: El es santo.

4 Y el poder del rey ama la justicia: Tú confirmas la rectitud; Tú has hecho en Jacob juicio y justicia.

5 Ensalcen a Yahweh nuestro Poderoso, E inclínense ante el estrado de sus pies: El es santo.

6 Moisés y Aharón están entre sus sacerdotes, Y Samuel entre los que invocaron su nombre; Invocaban a Yahweh, y él les respondía.

7 En columna de nube hablaba con ellos: Guardaban sus testimonios, y el estatuto que les había dado.

8 Yahweh Poderoso nuestro, tú les respondías: Tú les fuiste un Poderoso perdonador, Y vengador de sus obras.

9 Ensalcen a Yahweh nuestro Poderoso, E inclínense ante el monte de su santidad; Porque Yahweh nuestro Poderoso es santo.

Salmo 100

Salmo de alabanza.

1 CANTEN alegres al Poderoso, habitantes de toda la tierra.

2 Sirvan a Yahweh con alegría: Vengan ante su presencia con regocijo.

3 Reconozcan que Yahweh es el Poderoso: El nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos. Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.

4 Entren por sus puertas con reconocimiento, Por sus atrios con alabanza: Alábenlo, bendigan su nombre.

5 Porque Yahweh es bueno: para siempre es su misericordia, Y su verdad por todas las generaciones.

Salmo 101

Salmo de David.

1 MISERICORDIA y juicio cantaré: A ti cantaré yo, oh Yahweh.

2 Pondré atención en el camino de la integridad Cuando vinieres a mí: En integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa.

3 No pondré delante de mis ojos cosa injusta: Aborrezco la obra de los que se desvían: Ninguno de ellos se allegará a mí.

4 Corazón perverso se apartará de mí; No conoceré

al malvado.

5 Al que solapadamente difama a su prójimo, yo lo cortaré; No sufriré al de ojos altaneros, y de corazón vanidoso.

6 Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo: El que anduviere en el camino de la integridad, éste me sevirá.

7 No habitará dentro de mi casa el que hace fraude: El que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos.

8 Por las mañanas cortaré a todos los impíos de la tierra; Para extirpar de la ciudad de Yahweh a todos los que obraren iniquidad.

Salmo 102

Oración del pobre, cuando estuviere angustiado, y delante de Yahweh derramare su lamento.

1 YAHWEH, oye mi oración, Y venga mi clamor a ti.

2 No escondas de mí tu rostro: en el día de mi angustia Inclina a mí tu oído; El día que te invocare, apresúrate a responderme.

3 Porque mis días se han consumido como humo; Y mis huesos cual tizón están quemados.

4 Mi corazón fue herido, y se secó como la hierba; Por lo cual me olvidé de comer mi pan.

5 Por la voz de mi gemido Mis huesos se han pegado a mi carne.

6 Soy semejante al pelicano del desierto; Soy como el buho de las soledades.

7 Velo, y soy como el pájaro solitario sobre el tejado.

8 Cada día me insultan mis enemigos; Los que se enfurecen contra mí, se han conjurado contra mí.

9 Por lo que como la ceniza a manera de pan, Y mi bebida mezcla con llanto,

10 A causa de tu enojo y de tu ira; Pues me alzaste, y me has arrojado.

11 Mis días son como la sombra que se va; Y me he secado como la hierba.

12 Mas tú, Yahweh, permanecerás para siempre, Y tu memoria para generación y generación.

13 Tú levantándote, tendrás misericordia de Sión; Porque el tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo ha llegado.

14 Porque tus siervos aman sus piedras, Y del polvo de ella tienen compasión.

15 Entonces temerán las naciones el nombre de Yahweh, Y todos los reyes de la tierra tu gloria;

16 Por cuanto Yahweh habrá edificado a Sión, Y en su gloria será visto;

17 Habrá mirado a la oración de los solitarios, Y no habrá desechado el ruego de ellos.

18 Se escribirá esto para la generación venidera: Y el pueblo que se creará, alabará a YAH.

19 Porque miró de lo alto de su santuario; Yahweh miró de los cielos a la tierra,

20 Para oír el gemido de los presos, Para soltar a los sentenciados a muerte;

21 Para que cuenten en Sión el nombre de Yahweh, Y su alabanza en Jerusalem,

22 Cuando los pueblos se congregaren en uno, Y los reinos, para servir a Yahweh.

23 El afligió mi fuerza en el camino; Acortó mis días.

24 Dije: Poderoso mío, no me cortes en el medio de mis días: Por generación de generaciones son tus años.

25 Tú fundaste la tierra antiguamente, Y los cielos son obra de tus manos.

26 Ellos perecerán, y tú permanecerás; Y todos ellos como un vestido se envejecerán; Como una ropa de vestir los mudarás, y serán mudados:

27 Mas tú eres el mismo, Y tus años no se acabarán.

28 Los hijos de tus siervos habitarán, Y su simiente será afirmada delante de ti.

Salmo 103

Salmo de David.

1 BENDICE, alma mía a Yahweh; Y bendigan todas mis entrañas su santo nombre.

2 Bendice, alma mía, a Yahweh, Y no olvides ninguno de sus beneficios.

3 El es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias;

4 El que rescata del hoyo tu vida, El que te corona de favores y misericordias;

5 El que sacia de bien tu boca De modo que te rejuvenezcas como el águila.

6 Yahweh es el que hace justicia Y derecho a todos los que padecen violencia.

7 Sus caminos notificó a Moisés, Y a los hijos de Israel sus obras.

8 Misericordioso y clemente es Yahweh; Lento para la ira, y grande en misericordia.

9 No contendrá para siempre, Ni para siempre guardará el enojo.

10 No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades; Ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados.

11 Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, Engrandeció su misericordia sobre los que le temen.

12 Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.

13 Como el padre se compadece de los hijos, Se compadece Yahweh de los que le temen.

14 Porque él conoce nuestra condición; Se acuerda de que somos polvo.

15 El hombre, como la hierba son sus días, Florece

como la flor del campo.

16 Que pasó el viento por ella, y pereció: Y su lugar no la conoce más.

17 Mas la misericordia de Yahweh es desde el siglo y hasta el siglo sobre los que le temen, Y su justicia sobre los hijos de los hijos;

18 Sobre los que guardan su pacto, Y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra.

19 Yahweh afirmó en los cielos su trono; Y su reino domina sobre todos.

20 Bendigan a Yahweh, ustedes sus ángeles, Poderosos en fortaleza, que ejecutan su palabra, Obedeciendo a la voz de su precepto.

21 Bendigan a Yahweh, ustedes todos sus ejércitos, Ministros suyos, que hacen su voluntad.

22 Bendigan a Yahweh, ustedes todas sus obras, En todos los lugares de su dominio. Bendice, alma mía a Yahweh.

Salmo 104

1 BENDICE, alma mía, a Yahweh. Yahweh, Poderoso mío, mucho te has engrandecido; Te has vestido de gloria y de magnificencia.

2 El que se cubre de luz como de vestidura, Que extiende los cielos como una cortina;

3 Que establece sus aposentos entre las aguas; El que pone las nubes por su carroza, El que anda sobre las alas del viento;

4 El que hace sus mensajeros a los espíritus, Sus ministros al fuego flameante.

5 El fundó la tierra sobre sus bases; No será jamás removida.

6 Con el abismo, como con vestido, la cubriste; Sobre los montes estaban las aguas.

7 A tu reprensión huyeron; Al sonido de tu trueno se apresuraron;

8 Subieron los montes, descendieron los valles, Al lugar que tú les fundaste.

9 Les pusiste término, el cual no traspasarán; Ni volverán a cubrir la tierra.

10 Tú eres el que envías las fuentes por los arroyos; Van entre los montes.

11 Abreven a todas las bestias del campo: Apagan su sed los asnos monteses.

12 Junto a aquellos habitarán las aves de los cielos; Entre las ramas dan voces.

13 El que riega los montes desde sus aposentos: Del fruto de sus obras se sacia la tierra.

14 El que hace producir el heno para las bestias, Y las plants para el servicio del hombre; Sacando el pan de la tierra.

15 Y el vino que alegra el corazón del hombre, Y el

aceite que hace lucir el rostro, Y el pan que sustenta el corazón del hombre.

16 Se llenan de jugo los árboles de Yahweh, Los cedros del Líbano que él plantó.

17 Allí anidan las aves; En los abetos hace su casa la cigüeña.

18 Los montes altos para las cabras monteses; Las peñas, madrigueras para los conejos.

19 Hizo la luna para los tiempos: El sol conoce su ocaso.

20 Pone las tinieblas, y es la noche: En ella corretean todas las bestias de la selva.

21 Los leoncillos braman a la presa, Y para buscar del Poderoso su comida.

22 Sale el sol, se recogen, Y se echan en sus cuevas.

23 Sale el hombre a su labor, Y a su labranza hasta la tarde.

24 ¡Cuán múltiples son tus obras, oh Yahweh! Hiciste todas ellas con sabiduría: La tierra está llena de tus beneficios.

25 Asimismo este mar grande y ancho de términos: En él hay pescados sin número, Animales pequeños y grandes.

26 Allí andan navíos; Allí está este leviatán que hiciste para que jugase en él.

27 Todos ellos esperan en ti, Para que les des su comida a su tiempo.

28 Les das, recogen; Abres tu mano, se hartan de bien.

29 Escondes tu rostro, se turban: Les quitas el espíritu, dejan de ser, Y se tornan en su polvo.

30 Envías tu espíritu, se crean: Y renuevas la faz de la tierra.

31 Sea la gloria de Yahweh para siempre; Alégrese Yahweh en sus obras;

32 El cual mira a la tierra, y ella tiembla; Toca los montes, y humean.

33 A Yahweh cantaré en mi vida: A mi Poderoso entonaré salmos mientras viviere.

34 Me será suave hablar de él: Yo me alegraré en Yahweh.

35 Sean consumidos de la tierra los pecadores, Y los impíos dejen de ser. Bendice, alma mía, a Yahweh. Aleluyah.

Salmo 105

1 ALABEN a Yahweh, invoquen su nombre. Hagan notorias sus obras en los pueblos.

2 Cántenle, cántenle salmos: Hablen de todas sus maravillas.

3 Gloriense en su santo nombre: Alégrese el corazón

de los que buscan a Yahweh.

4 Busquen a Yahweh, y su fortaleza: Busquen siempre su rostro.

5 Acuérdense de sus maravillas que hizo, De sus prodigios y de los juicios de su boca,

6 Oh ustedes, simiente de Abraham su siervo, Hijos de Jacob, sus escogidos.

7 El es Yahweh nuestro Poderoso; En toda la tierra están sus juicios.

8 Se acordó para siempre de su alianza; De la palabra que mandó para mil generaciones,

9 La cual concertó con Abraham; Y de su juramento a Isaac.

10 Y la estableció a Jacob por decreto, A Israel por pacto sempiterno,

11 Diciendo: A ti daré la tierra de Canaán Por cordel de su heredad.

12 Esto siendo ellos pocos hombres en número, Y extranjeros en ella.

13 Y anduvieron de nación en nación, De un reino a otro pueblo.

14 No consintió que el hombre los agraviase; Y por causa de ellos castigó los reyes.

15 No toquen, dijo, a mis ungidos, Ni hagan mal a mis profetas.

16 Y llamó al hambre sobre la tierra, Y quebrantó todo mantenimiento de pan.

17 Envió un varón delante de ellos, A José, que fue vendido por siervo.

18 Afligieron sus pies con grillos; En hierro fue puesta su persona.

19 Hasta la hora que llegó su palabra, La palabra de Yahweh lo probó.

20 Envió el rey, y lo soltó; El Soberano de los pueblos, y lo desató.

21 Lo puso por amo de su casa, Y por dominador en toda su posesión;

22 Para que reprimiera a sus grandes como él quisiese, Y a sus ancianos enseñara sabiduría.

23 Después entró Israel en Egipto, Y Jacob fue extranjero en la tierra de Cam.

24 Y multiplicó su pueblo en gran manera, Y lo hizo fuerte más que sus enemigos.

25 Volvió el corazón de ellos para que aborreciesen a su pueblo, Para que contra sus siervos pensasen mal.

26 Envió a su siervo Moisés, Y a Aharón al cual escogió.

27 Pusieron en ellos las palabras de sus señales, Y sus prodigios en la tierra de Cam.

28 Echó tinieblas, e hizo oscuridad; Y no fueron rebeldes a su palabra.

29 Volvió sus aguas en sangre, Y mató sus peces.

30 Produjo su tierra ranas, Aun en las cámaras de sus reyes.

31 Dijo, y vinieron enjambres de moscas, Y piojos en todo su término.

32 Volvió en su tierra sus lluvias en granizo, Y en fuego de llamaradas.

33 E hirió sus viñas y sus higueras, Y quebró los árboles de su término.

34 Dijo, y vinieron langostas, Y pulgón sin número;

35 Y comieron toda la hierba de su país, Y devoraron el fruto de su tierra.

36 Hirió además a todos los primogénitos en su tierra, El principio de toda su fuerza.

37 Y los sacó con plata y oro; Y no hubo en sus tribus enfermo.

38 Egipto se alegró de que salieran; Porque su terror había caído sobre ellos.

39 Extendió una nube por cubierta, Y fuego para alumbrar la noche.

40 Pidieron, e hizo venir codornices; Y los sació de pan del cielo.

41 Abrió la peña, y fluyeron aguas; Corrieron por los sequedales como un río.

42 Porque se acordó de su santa palabra, Dada a Abraham su siervo.

43 Y sacó a su pueblo con gozo; Con júbilo a sus escogidos.

44 Y le dio las tierras de las naciones; Y las labores de los pueblos heredaron:

45 Para que guardasen sus estatutos, Y observasen sus leyes. Aleluyah.

Salmo 106

1 ALELUYAH. Alaben a Yahweh, porque es bueno; Porque para siempre es su misericordia.

2 ¿Quién expresará las hazañas de Yahweh? ¿Quién contará sus alabanzas?

3 Dichosos los que guardan juicio, Los que hacen justicia en todo tiempo.

4 Acuérdate de mí, oh Yahweh, según tu benevolencia para con tu pueblo: Visítame con tu salvación;

5 Para que yo vea el bien de tus escogidos, Para que me goce en la alegría de tu gente, Y me gloríe con tu heredad.

6 Pecamos con nuestros padres, Hicimos iniquidad, hicimos impiedad.

7 Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas; No se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias; Sino que se rebelaron junto al mar, en el mar Rojo.

8 Los salvó pero por amor de su nombre, Para hacer

notoria su fortaleza.

9 Y reprendió al mar Rojo, y lo secó; Y los hizo ir por el abismo, como por un desierto.

10 Y los salvó de mano del enemigo, Y los rescató de mano del adversario.

11 Y cubrieron las aguas a sus enemigos: No quedó uno de ellos.

12 Entonces creyeron a sus palabras, Y cantaron su alabanza.

13 Se apresuraron, se olvidaron de sus obras; No esperaron en su consejo.

14 Y desearon con ansia en el desierto; Y probaron al Poderoso en la soledad.

15 Y él les dió lo que pidieron; Mas envió debilidad en sus almas.

16 Tomaron después celo contra Moisés en el campamento, Y contra Aharón el santo de Yahweh.

17 Se abrió la tierra, y tragó a Datán, Y cubrió la compañía de Abiram.

18 Y se encendió el fuego en su junta; La llama quemó los impíos.

19 Hicieron becerro en Horeb, Y se inclinaron a un vaciadero.

20 Así trocaron su gloria Por la imagen de un buey que come hierba.

21 Olvidaron al Poderoso de su salvación, Que había hecho grandezas en Egipto;

22 Maravillas en la tierra de Cam, Cosas formidables sobre el mar Rojo.

23 Y trató de destruirlos, A no haberse puesto Moisés su escogido en la brecha delante de él, A fin de apartar su ira, para que no los destruyese.

24 Pero aborrecieron la tierra deseable: No creyeron a su palabra;

25 Antes murmuraron en sus tiendas, Y no oyeron la voz de Yahweh.

26 Por lo que alzó su mano a ellos, A fin de postrarlos en el desierto,

27 Y humillar su simiente entre las naciones, Y esparcirlos por las tierras.

28 Se allegaron asimismo a Baalpeor, Y comieron los sacrificios de los muertos.

29 Y enojaron al Poderoso con sus obras, Y se desarrolló la mortandad en ellos.

30 Entonces se levantó Finees, e hizo juicio; Y se detuvo la plaga.

31 Y le fue contado a justicia De generación en generación para siempre.

32 También le irritaron en las aguas de Meriba: E hizo mal a Moisés por causa de ellos;

33 Porque hicieron que se rebelara su espíritu, Como lo expresó con sus labios.

34 No destruyeron los pueblos Que Yahweh les dijo;
35 Antes se mezclaron con las naciones, Y aprendieron sus obras.

36 Y sirvieron a sus ídolos; Los cuales les fueron por ruina.

37 Y sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios;

38 Y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, Que sacrificaron a los ídolos de Canaán: Y la tierra fue contaminada con sangre.

39 Se contaminaron así con sus obras, Y fornicaron con sus hechos.

40 Se encendió por tanto el furor de Yahweh sobre su pueblo, Y abominó su heredad:

41 Y los entregó en poder de las naciones, Y los dominaron los que los aborrecían.

42 Y sus enemigos los oprimieron, Y fueron quebrantados debajo de su mano.

43 Muchas veces los libró; Mas ellos se rebelaron a su consejo, Y fueron humillados por su maldad.

44 El con todo, miraba cuando estaban en angustia, Y oía su clamor:

45 Y se acordaba de su pacto con ellos, Y se arrepentía conforme a la muchedumbre de sus misericordias.

46 Hizo asimismo que tuviesen de ellos misericordia todos los que los tenían cautivos.

47 Sálvanos, Yahweh Poderoso nuestro, Y júntanos de entre las naciones, Para que loemos tu santo nombre, Para que nos gloriemos en tus alabanzas.

48 Bendito es Yahweh Poderoso de Israel, Desde el siglo y hasta el siglo: Y diga todo el pueblo, Amén. Aleluyah.

Salmo 107

1 ALABEN a Yahweh, porque es bueno; Porque para siempre es su misericordia.

2 Digan lo los redimidos de Yahweh, Los que ha redimido del poder del enemigo,

3 Y los ha congregado de las tierras, Del oriente y del occidente, Del norte y del mar.

4 Anduvieron perdidos por el desierto, por la soledad sin camino, No hallando ciudad de población.

5 Hambrientos y sedientos, Su alma desfallecía en ellos.

6 Pero habiendo clamado a Yahweh en su angustia, Los libró de sus aflicciones:

7 Y los dirigió por camino derecho, Para que viniesen a ciudad de población.

8 Alaben la misericordia de Yahweh, Y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

9 Porque sació al alma menesterosa, Y llenó de bien al alma hambrienta.

10 Los que moraban en tinieblas y sombra de muerte, Aprisionados en aflicción y en hierros;

11 Por cuanto fueron rebeldes a las palabras de Yahweh, Y aborrecieron el consejo del Altísimo.

12 Por lo que quebrantó él con trabajo sus corazones, Cayeron y no hubo quien los ayudase;

13 Luego que clamaron a Yahweh en su angustia, Los libró de sus aflicciones.

14 Los sacó de las tinieblas y de la sombra de muerte, Y rompió sus prisiones.

15 Alaben la misericordia de Yahweh, Y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

16 Porque quebrantó las puertas de bronce, Y desmenuzó los cerrojos de hierro.

17 Los insensatos, a causa del camino de su rebelión Y a causa de sus maldades, fueron afligidos.

18 Su alma abominó todo alimento, Y llegaron hasta las puertas de la muerte.

19 Mas clamaron a Yahweh en su angustia, Y los salvó de sus aflicciones.

20 Envio su palabra, y los curó, Y los libró de su ruina.

21 Alaben la misericordia de Yahweh, Y sus maravillas para con los hijos de los hombres:

22 Y sacrifiquen sacrificios de alabanza, Y publiquen sus obras con júbilo.

23 Los que descienden al mar en navíos, Y hacen negocio en las muchas aguas,

24 Ellos han visto las obras de Yahweh, Y sus maravillas en el profundo.

25 El dijo, e hizo saltar el viento de la tempestad, Que levanta sus ondas.

26 Suben a los cielos, descienden a los abismos: Sus almas se derriten con el mal.

27 Tiemblan, y titubean como borrachos, Y toda su ciencia es perdida.

28 Pero claman a Yahweh en su angustia, Y los libra de sus aflicciones.

29 Hace parar la tempestad en sosiego, Y se apaciguan sus ondas.

30 Se alegran luego porque se reposaron; Y él los guía al puerto que deseaban.

31 Alaben la misericordia de Yahweh, Y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

32 Y ensálcenlo en la congregación del pueblo; Y en concejo de ancianos lo alaben.

33 El vuelve los ríos en desierto, Y los manantiales de las aguas en sequedales;

34 La tierra fructífera en salados, Por la maldad de los que la habitan.

35 Vuelve el desierto en estanques de aguas, Y la tierra seca en manantiales.

36 Y allí aposenta a los hambrientos, Y disponen ciudad para habitación;

37 Y siembran campos, y plantan viñas, Y rinden crecido fruto.

38 Y los bendice, y se multiplican en gran manera; Y no disminuye sus bestias.

39 Y luego son menoscabados y abatidos A causa de tiranía, de males y congojas.

40 El derrama menosprecio sobre los príncipes, Y les hace andar errados, vagabundos, sin camino:

41 Y levanta al pobre de la miseria, Y hace multiplicar las familias como rebaños de ovejas.

42 Vean los rectos, y alégrese; Y toda maldad cierre su boca.

43 ¿Quién es sabio y guardará estas cosas, Y entenderá las misericordias de Yahweh?

Salmo 108

Canción: Salmo de David.

1 MI corazón está dispuesto, oh Poderoso; Cantaré y entonaré salmos todavía en mi gloria.

2 Despiértate, salterio y arpa: Despertaré al alba.

3 Te alabaré, oh Yahweh, entre los pueblos; A ti cantaré salmos entre las naciones.

4 Porque grande más que los cielos es tu misericordia, Y hasta los cielos tu verdad.

5 Ensálzate, oh Poderoso, sobre los cielos; Y sobre toda la tierra tu gloria.

6 Para que sean librados tus amados, Salva con tu diestra y respóndeme.

7 El Poderoso habló por su santuario: me alegraré, Repartiré a Siquem, y mediré el valle de Succot.

8 Mío es Galaad, mío es Manasés; Y Efraím es la fortaleza de mi cabeza; Judá es mi legislador;

9 Moab, la vasija de mi lavatorio: Sobre Edom echaré mi calzado; Me regocijaré sobre Filistea.

10 ¿Quién me guiará a la ciudad fortalecida? ¿Quién me guiará hasta Edom?

11 Ciertamente tú, oh Poderoso, que nos habías desechado; Y no salías, oh Poderoso, con nuestros ejércitos.

12 Danos socorro en la angustia: Porque mentirosa es la salvación del hombre.

13 En el Poderoso haremos proezas; Y él hollará nuestros enemigos.

Salmo 109

Al Músico principal: Salmo de David.

1 Oh Poderoso de mi alabanza, no calles;

2 Porque boca de impío y boca de engañador se han abierto sobre mí: Han hablado de mí con lengua mentirosa,

3 Y con palabras de odio me rodearon; Y pelearon contra mí sin causa.

4 En pago de mi amor me han sido adversarios: Mas yo oraba.

5 Y pusieron contra mí mal por bien, Y odio por amor.

6 Pon sobre él al impío: Y un satán esté a su diestra.

7 Cuando fuere juzgado, salga impío; Y su oración sea para pecado.

8 Sean sus días pocos: Tome otro su oficio.

9 Sean sus hijos huérfanos, Y su mujer viuda.

10 Y anden sus hijos vagabundos, y mendiguen; Y procuren su pan lejos de sus desolados hogares.

11 Enrede el acreedor todo lo que tiene, Y extraños saqueen su trabajo.

12 No tenga quien le haga misericordia; Ni haya quien tenga compasión de sus huérfanos.

13 Su posteridad sea talada; En segunda generación sea raído su nombre.

14 Venga en memoria cerca de Yahweh la maldad de sus padres, Y el pecado de su madre no sea borrado.

15 Estén siempre delante de Yahweh, Y él corte de la tierra su memoria.

16 Por cuanto no se acordó de hacer misericordia, Y persiguió al hombre afligido y menesteroso Y quebrantado de corazón, para matarlo.

17 Y amó la maldición, y le vino; Y no quiso la bendición, y ella se alejó de él.

18 Y se vistió de maldición como de su vestido, Y entró como agua en sus entrañas, Y como aceite en sus huesos.

19 Séale como vestido con que se cubra, Y en lugar de cinto con que se ciña siempre.

20 Este sea el pago de parte de Yahweh de los que me calumnian, Y de los que hablan mal contra mi alma.

21 Y tú, Yahweh Soberano, haz conmigo por amor de tu nombre: Líbrame, porque tu misericordia es buena.

22 Porque yo estoy afligido y necesitado; Y mi corazón está herido dentro de mí.

23 Me voy como la sombra cuando declina; Soy sacudido como langosta.

24 Mis rodillas están debilitadas a causa del ayuno, Y mi carne desfallecida por falta de gordura.

25 Yo he sido para ellos objeto de oprobio; Me miraban, y meneaban su cabeza.

26 Ayúdame, Yahweh Poderoso mío: Sálvame conforme a tu misericordia.

27 Y entiendan que ésta es tu mano; Que tú, Yahweh, has hecho esto.

28 Maldigan ellos, y bendice tú: Levántense, mas sean avergonzados, y regocijese tu siervo.

29 Sean vestidos de ignominia los que me calumnian; Y sean cubiertos de su confusión como con manto.

30 Yo alabaré a Yahweh en gran manera con mi boca, Y lo loaré en medio de muchos.

31 Porque él se pondrá a la diestra del pobre, Para librar su alma de los que lo juzgan.

Salmo 110

Salmo de David.

1 YAHWEH dijo a mi Amo: Siéntate a mi diestra, En tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus pies.

2 La vara de tu fortaleza enviará Yahweh desde Sión: Domina en medio de tus enemigos.

3 Tu pueblo lo será de buena voluntad en el día de tu poder, En la hermosura de la santidad: desde el seno de la aurora, Tienes tú el rocío de tu juventud.

4 Juró Yahweh, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre Según el orden de Melquisedec.

5 Yahweh a tu diestra herirá a los reyes en el día de su furor.

6 Juzgará en las naciones, Las llenará de cadáveres: Herirá las cabezas en muchas tierras.

7 Del arroyo beberá en el camino: Por lo cual levantará cabeza.

Salmo 111

Aleluyah.

1 ALABARÉ a Yahweh con todo el corazón, En la compañía y congregación de los rectos.

2 Grandes son las obras de Yahweh; Buscadas de todos los que las quieren.

3 Gloria y hermosura es su obra; Y su justicia permanece para siempre.

4 Hizo memorables sus maravillas: Clemente y misericordioso es Yahweh.

5 Dió mantenimiento a los que le temen; Para siempre se acordará de su pacto.

6 El poder de sus obras anunció a su pueblo, Dándole la heredad de las naciones.

7 Las obras de sus manos son verdad y juicio: Fieles son todos sus mandamientos;

8 Afirmados por siglo de siglo, Hechos en verdad y en rectitud.

9 Redención ha enviado a su pueblo; Para siempre ha ordenado su pacto: Santo y tremendo es su nombre.

10 El principio de la sabiduría es el temor de Yahweh: Buen entendimiento tienen cuantos ponen aquéllos por obra: Su loor permanece para siempre.

Salmo 112

Aleluyah.

1 DICHOSO el hombre que teme a Yahweh, Y en sus mandamientos se deleita en gran manera.

2 Su simiente será poderosa en la tierra: La generación de los rectos será bendita.

3 Hacienda y riquezas hay en su casa; Y su justicia permanece para siempre.

4 Resplandeció en las tinieblas luz a los rectos: Es clemente, y misericordioso, y justo.

5 El hombre de bien tiene misericordia y presta; Goberna sus cosas con juicio.

6 Por lo cual no resbalará para siempre: En memoria eterna será el justo.

7 De mala fama no tendrá temor: Su corazón está apercebido, confiado en Yahweh.

8 Asentado está su corazón, no temerá, Hasta que vea en sus enemigos su deseo.

9 Esparce, da a los pobres: Su justicia permanece para siempre; Su cuerno será ensalzado en gloria.

10 Lo verá el impío, y se despechará; Crujirá los dientes, y se repudrirá: Perecerá el deseo de los impíos.

Salmo 113

Aleluyah.

1 ALABEN, siervos de Yahweh, Alaben el nombre de Yahweh.

2 Sea el nombre de Yahweh bendito, Desde ahora y para siempre.

3 Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, Sea alabado el nombre de Yahweh.

4 Alto sobre todas las naciones es Yahweh; Sobre los cielos su gloria.

5 ¿Quién como Yahweh nuestro Poderoso, Que ha enaltecido su habitación,

6 Que se humilla a mirar En el cielo y en la tierra?

7 El levanta del polvo al pobre, Y al menesteroso alza del estiércol,

8 Para hacerlos sentar con los príncipes, Con los príncipes de su pueblo.

9 El hace habitar en familia a la estéril, Gozosa en ser madre de hijos. Aleluyah.

Salmo 114

1 CUANDO salió Israel de Egipto, La casa de Jacob del pueblo extranjero,

2 Judá fue su consagrada heredad, Israel su dominio.

3 El mar vió, y huyó; El Jordán se volvió atrás.

4 Los montes saltaron como carneros: Los collados como corderitos.

5 ¿Qué tuviste, oh mar, que huiste? ¿Y tú, oh Jordán, que te volviste atrás?

6 Oh montes, ¿por qué saltaron como carneros, Y ustedes, collados, como corderitos?

7 A la presencia de Yahweh tiembla la tierra, A la presencia del Poderoso de Jacob;

8 El cual tornó la peña en estanque de aguas, Y en fuente de aguas la roca.

Salmo 115

1 NO a nosotros, oh Yahweh, no a nosotros, Sino a tu nombre da gloria; Por tu misericordia, por tu verdad.

2 Por qué dirán las naciones: ¿Dónde está ahora su Poderoso?

3 Y nuestro Poderoso está en los cielos: Todo lo que quiso ha hecho.

4 Sus ídolos son plata y oro, Obra de manos de hombres.

5 Tienen boca, mas no hablarán; Tienen ojos, mas no verán;

6 Orejas tienen, mas no oirán; Tienen narices, mas no olerán;

7 Manos tienen, mas no palparán; Tienen pies, mas no andarán; No hablarán con su garganta.

8 Como ellos son los que los hacen; Cualquiera que en ellos confía.

9 Oh Israel, confía en Yahweh: El es su ayuda y su escudo.

10 Casa de Aharón, confien en Yahweh: El es su ayuda y su escudo.

11 Los que temen a Yahweh, confien en Yahweh: El es su ayuda y su escudo.

12 Yahweh se acordó de nosotros: nos bendecirá: Bendecirá a la casa de Israel; Bendecirá a la casa de Aharón.

13 Bendecirá a los que temen a Yahweh; A chicos y a grandes.

14 Acrecentará Yahweh bendición sobre ustedes; Sobre ustedes y sobre sus hijos.

15 Benditos son ustedes de Yahweh, Que hizo los cielos y la tierra.

16 Los cielos son los cielos de Yahweh: Y ha dado la tierra a los hijos de los hombres.

17 No alabarán los muertos a YAH, Ni cuantos descienden al silencio;

18 Mas nosotros bendeciremos a YAH, Desde ahora para siempre. Aleluyah.

Salmo 116

1 AMO a Yahweh, pues ha oído Mi voz y mis súplicas.

2 Porque ha inclinado a mí su oído, Lo invocaré por tanto en todos mis días.

3 Me rodearon los dolores de la muerte, Me encontraron las angustias del sepulcro: Angustia y dolor había yo hallado.

4 Entonces invoqué el nombre de Yahweh, diciendo: Libra ahora, oh Yahweh, mi alma.

5 Clemente es Yahweh y justo; Sí, misericordioso es nuestro Poderoso.

6 Yahweh guarda a los sinceros: Estaba yo postrado,

y me salvó.

7 Vuelve, oh alma mía, a tu reposo; Porque Yahweh te ha hecho bien.

8 Pues tú has librado mi alma de la muerte, Mis ojos de lágrimas, Y mis pies de resbalar.

9 Andaré delante de Yahweh En la tierra de los vivos.

10 Creí; por tanto hablé, Estándo afligido en gran manera.

11 Y dije en mi apresuramiento: Todo hombre es mentiroso.

12 ¿Qué pagaré a Yahweh Por todos sus beneficios para conmigo?

13 Tomaré la copa de la salvación, E invocaré el nombre de Yahweh.

14 Ahora pagaré mis votos a Yahweh Delante de todo su pueblo.

15 Estimada es en los ojos de Yahweh La muerte de sus santos.

16 Oh Yahweh, que yo soy tu siervo, Yo tu siervo, hijo de tu sierva: Rompiste mis prisiones.

17 Te ofreceré sacrificio de alabanza, E invocaré el nombre de Yahweh.

18 A Yahweh pagaré ahora mis votos Delante de todo su pueblo;

19 En los atrios de la casa de Yahweh, En medio de ti, oh Jerusalem. Aleluyah.

Salmo 117

1 ALABEN a Yahweh, naciones todas; Pueblos todos, alábenlo.

2 Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia; Y la verdad de Yahweh es para siempre. Aleluyah.

Salmo 118

1 ALABEN a Yahweh, porque es bueno; Porque para siempre es su misericordia.

2 Diga ahora Israel: Que para siempre es su misericordia.

3 Diga ahora la casa de Aharón: Que para siempre es su misericordia.

4 Digan ahora los que temen a Yahweh: Que para siempre es su misericordia.

5 Desde la angustia invoqué a YAH; Y me respondió YAH, poniéndome en anchura.

6 Yahweh está por mí: no temeré Lo que me pueda hacer el hombre.

7 Yahweh está por mí entre los que me ayudan: Por tanto yo veré mi deseo en los que me aborrecen.

8 Mejor es esperar en Yahweh Que esperar en hombre.

9 Mejor es esperar en Yahweh Que esperar en prínci-

pes.

10 Todas las naciones me cercaron: En nombre de Yahweh, que yo las romperé.

11 Me cercaron y me asediaron: En nombre de Yahweh, que yo los romperé.

12 Me cercaron como abejas; fueron apagados como fuegos de espinos: En nombre de Yahweh, que yo los romperé.

13 Me empujaste con violencia para que cayese: Pero me ayudó Yahweh.

14 Mi fortaleza y mi canción es YAH; Y él me ha sido por salvación.

15 Voz de júbilo y de salvación hay en las tiendas de los justos: La diestra de Yahweh hace proezas.

16 La diestra de Yahweh sublime: La diestra de Yahweh hace hazañas.

17 No moriré, sino que viviré, Y contaré las obras de YAH.

18 Me castigó gravemente YAH: Mas no me entregó a la muerte.

19 Abranme las puertas de la justicia: Entraré por ellas, alabaré a YAH.

20 Esta puerta es de Yahweh, Por ella entrarán los justos.

21 Te alabaré porque me has oído, Y me fuiste por salvación.

22 La piedra que desecharon los edificadores, Ha venido a ser cabeza del ángulo.

23 De parte de Yahweh es esto: Es una maravilla en nuestros ojos.

24 Este es el día que hizo Yahweh Nos gozaremos y alegraremos en él.

25 Oh Yahweh, salva ahora, te ruego: Oh Yahweh, te ruego que hagas prosperar ahora.

26 Bendito el que viene en nombre de Yahweh: Desde la casa de Yahweh los bendecimos.

27 Poderoso es Yahweh que nos ha resplandecido: Aten víctimas con cuerdas a los cuernos del altar.

28 Mi Poderoso eres tú, y a ti alabaré; Poderoso mío, a ti ensalzaré.

29 Alaben a Yahweh porque es bueno; Porque para siempre es su misericordia.

Salmo 119

ALEF

1 DICHOSOS los perfectos de camino; Los que andan en la ley de Yahweh.

2 Dichosos los que guardan sus testimonios, Y con todo el corazón lo buscan:

3 Pues no hacen iniquidad Los que andan en sus caminos.

4 Tú encargaste Que sean muy guardados tus mandamientos.

5 ¡Quisiera que fuesen ordenados mis caminos A observar tus estatutos!

6 Entonces no sería yo avergonzado, Cuando atendiese a todos tus mandamientos.

7 Te alabaré con rectitud de corazón, Cuando aprendiere los juicios de tu justicia.

8 Tus estatutos guardaré: No me dejes enteramente.
BET

9 ¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra.

10 Con todo mi corazón te he buscado: No me dejes divagar de tus mandamientos.

11 En mi corazón he guardado tus palabras, Para no pecar contra ti.

12 Bendito tú, oh Yahweh: Enséñame tus estatutos.

13 Con mis labios he contado Todos los juicios de tu boca.

14 Me he gozado en el camino de tus testimonios, Como sobre toda riqueza.

15 En tus mandamientos meditaré, Consideraré tus caminos.

16 Me recrearé en tus estatutos: No me olvidaré de tus palabras.

GIMEL

17 Haz bien a tu siervo; que viva Y guarde tu palabra.

18 Abre mis ojos, y miraré Las maravillas de tu ley.

19 Advenedizo soy yo en la tierra: No encubras de mí tus mandamientos.

20 Quebrantada está mi alma de desear Tus juicios en todo tiempo.

21 Destruiste a los arrogantes malditos, Que se desvían de tus mandamientos.

22 Aparta de mí oprobio y menosprecio; Porque tus testimonios he guardado.

23 Príncipes también se sentaron y hablaron contra mí: Mas tu siervo meditaba en tus estatutos.

24 Pues tus testimonios son mis deleites, Y mis consejeros.

DALET

25 Se pegó al polvo mi alma: Vivifícame según tu palabra.

26 Mis caminos te conté, y me has respondido: Enséñame tus estatutos.

27 Hazme entender el camino de tus mandamientos, Y hablaré de tus maravillas.

28 Se deshace mi alma de ansiedad: Corrobórame según tu palabra.

29 Aparta de mí el camino de mentira; Y hazme la gracia de tu ley.

30 Escogí el camino de la verdad; He puesto tus jui-

cios delante de mí.

31 Me he allegado a tus testimonios; Oh Yahweh, no me avergüences.

32 Por el camino de tus mandamientos correré, Cuando ensanches mi corazón.

HE

33 Enséñame, oh Yahweh, el camino de tus estatutos, Y lo guardaré hasta el fin.

34 Dame entendimiento, y guardaré tu ley; Y la observaré de todo corazón.

35 Guíame por la senda de tus mandamientos; Porque en ella tengo mi voluntad.

36 Inclina mi corazón a tus testimonios, Y no a la avaricia.

37 Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; Avíame en tu camino.

38 Confirma tu palabra a tu siervo, Que te teme.

39 Quita de mí el oprobio que he temido: Porque buenos son tus juicios.

40 He aquí yo he codiciado tus mandamientos: Vivifícame en tu justicia.

VAW

41 Y venga a mí tu misericordia, oh Yahweh; Tu salud, conforme a tu palabra.

42 Y daré por respuesta a mi avergonzador, Que en tu palabra he confiado.

43 Y no quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad; Porque a tu juicio espero.

44 Y guardaré tu ley siempre, Por siglo de siglo.

45 Y andaré en anchura, Porque busqué tus mandamientos.

46 Y hablaré de tus testimonios delante de los reyes, Y no me avergonzaré.

47 Y me deleitaré en tus mandamientos, Que he amado.

48 Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amé; Y meditaré en tus estatutos.

ZAYIN

49 Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, En la cual me has hecho esperar.

50 Esta es mi consuelo en mi aflicción: Porque tu palabra me ha vivificado.

51 Los arrogantes se burlaron mucho de mí: Mas no me he apartado de tu ley.

52 Me acordé, oh Yahweh, de tus juicios antiguos, Y me consolé.

53 Horror se apoderó de mí, a causa De los impíos que dejan tu ley.

54 Cánticos me fueron tus estatutos En la mansión de mis peregrinaciones.

55 Me acordé en la noche de tu nombre, oh Yahweh, Y guardé tu ley.

56 Esto tuve, Porque guardaba tus mandamientos.

JET

57 Mi porción, oh Yahweh, Dije, será guardar tus palabras.

58 Tu presencia supliqué de todo corazón: Ten misericordia de mí según tu palabra.

59 Consideré mis caminos, Y torné mis pies a tus testimonios.

60 Me apresuré, y no me retardé En guardar tus mandamientos.

61 Compañía de impíos me han robado: Mas no me he olvidado de tu ley.

62 A media noche me levantaba a alabarte Sobre los juicios de tu justicia.

63 Compañero soy yo de todos los que te temieren Y guardaren tus mandamientos.

64 De tu misericordia, oh Yahweh, está llena la tierra: Enséñame tus estatutos.

TET

65 Bien has hecho con tu siervo, Oh Yahweh, conforme a tu palabra.

66 Enséñame buen sentido y sabiduría; Porque tus mandamientos he creído.

67 Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; Mas ahora guardo tu palabra.

68 Bueno eres tú, y bienhechor: Enséñame tus estatutos.

69 Contra mí forjaron mentira los arrogantes: Mas yo guardaré de todo corazón tus mandamientos.

70 Se engrasó el corazón de ellos como sebo; Mas yo en tu ley me he deleitado.

71 Bueno me es haber sido humillado, Para que aprenda tus estatutos.

72 Mejor me es la ley de tu boca, Que millares de oro y plata.

YOD

73 Tus manos me hicieron y me formaron: Hazme entender, y aprenderé tus mandamientos.

74 Los que te temen, me verán, y se alegrarán; Porque en tu palabra he esperado.

75 Conozco, oh Yahweh, que tus juicios son justicia, Y que conforme a tu fidelidad me afligiste.

76 Sea ahora tu misericordia para consolarme, Conforme a lo que has dicho a tu siervo.

77 Vengan a mí tus misericordias, y viva; Porque tu ley es mi deleite.

78 Sean avergonzados los arrogantes, porque sin causa me han calumniado: Pero yo, meditaré en tus mandamientos.

79 Tórnense a mí los que te temen Y conocen tus testimonios.

80 Sea mi corazón íntegro en tus estatutos; Para que

no sea yo avergonzado.

KAF

81 Desfallece mi alma por tu salvación, Esperando en tu palabra.

82 Desfallecieron mis ojos por tu palabra, Diciendo: ¿Cuándo me consolarás?

83 Porque estoy como el odre al humo; Mas no he olvidado tus estatutos.

84 ¿Cuántos son los días de tu siervo? ¿Cuándo harás juicio contra los que me persiguen?

85 Los soberbios me han cavado hoyos; Mas no obran según tu ley.

86 Todos tus mandamientos son verdad: Sin causa me persiguen; ayúdame.

87 Casi me han echado por tierra: Mas yo no he dejado tus mandamientos.

88 Vivifícame conforme a tu misericordia; Y guardaré los testimonios de tu boca.

LAMED

89 Para siempre, oh Yahweh, Permenece tu palabra en los cielos.

90 Por generación y generación es tu verdad: Tú afirmaste la tierra, y permanece.

91 Por tu ordenación permanecen hasta hoy las cosas creadas; Porque todas ellas te sirven.

92 Si tu ley no hubiese sido mis delicias, Ya en mi aflicción hubiera perecido.

93 Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos; Porque con ellos me has vivificado.

94 Tuyo soy yo, guárdame; Porque he buscado tus mandamientos.

95 Los impíos me han aguardado para destruirme: Mas yo entenderé en tus testimonios.

96 A toda perfección he visto fin: Ancho sobremanera es tu mandamiento.

MEM

97 ¡Cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación.

98 Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos; Porque me son eternos.

99 Más que todos mis enseñadores he entendido: Porque tus testimonios son mi meditación.

100 Más que los viejos he entendido, Porque he guardado tus mandamientos.

101 De todo mal camino contuve mis pies, Para guardar tu palabra.

102 No me aparté de tus juicios; Porque tú me enseñaste.

103 ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca.

104 De tus mandamientos he adquirido inteligencia: Por tanto he aborrecido todo camino de mentira.

NUN

105 Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino.

106 Juré y ratifiqué El guardar los juicios de tu justicia.

107 Afligido estoy en gran manera: oh Yahweh, Vivifícame conforme a tu palabra.

108 Te ruego, oh Yahweh, que te sean agradables los sacrificios voluntarios de mi boca; Y enséñame tus juicios.

109 De continuo está mi alma en mi mano: Mas no me he olvidado de tu ley.

110 Me pusieron lazo los impíos: Pero yo no me desvíé de tus mandamientos.

111 Por heredad he tomado tus testimonios para siempre; Porque son el gozo de mi corazón.

112 Mi corazón inclinó a poner por obra tus estatutos De continuo, hasta el fin.

SAMEK

113 Los pensamientos vanos aborrezco; Mas amo tu ley.

114 Mi escudero y mi escudo eres tú: En tu palabra he esperado.

115 Apártense de mí, malignos; Pues yo guardaré los mandamientos de mi Poderoso.

116 Susténtame conforme a tu palabra, y viviré: Y no me avergüences de mi esperanza.

117 Sosténme, y seré salvo; Y me deleitaré siempre en tus estatutos.

118 Hollaste a todos los que se desvían de tus estatutos: Porque mentira es su engaño.

119 Como escorias hiciste consumir a todos los impíos de la tierra: Por tanto yo he amado tus testimonios.

120 Mi carne se ha estremecido por temor de ti; Y de tus juicios tengo miedo.

AYIN

121 Juicio y justicia he hecho; No me dejes a mis opresores.

122 Responde por tu siervo para bien: No me hagan violencia los arrogantes.

123 Mis ojos desfallecieron por tu salvación, Y por la palabra de tu justicia.

124 Haz con tu siervo según tu misericordia, Y enséñame tus estatutos.

125 Tu siervo soy yo, dame entendimiento; Para que sepa tus testimonios.

126 Tiempo es de hactuar, oh Yahweh; Han disipado tu ley.

127 Por eso he amado tus mandamientos Más que el oro, y más que oro muy puro.

128 Por eso todos los mandamientos de todas las cosas estimé rectos: Aborrecí todo camino de mentira.

PE

129 Maravillosos son tus testimonios: Por tanto los ha guardado mi alma.

130 El principio de tus palabras alumbra; Hace entender a los simples.

131 Mi boca abrí y suspiré; Porque deseaba tus mandamientos.

132 Mírame, y ten misericordia de mí, Como acostumbres con los que aman tu nombre.

133 Ordena mis pasos con tu palabra; Y ninguna iniquidad me domine.

134 Redímeme de la violencia de los hombres; Y guardaré tus mandamientos.

135 Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo; Y enséñame tus estatutos.

136 Ríos de agua descendieron de mis ojos, Porque no guardaban tu ley.

TZADE

137 Justo eres tú, oh Yahweh, Y rectos tus juicios.

138 Tus testimonios, que has recomendado, Son rectos y muy fieles.

139 Mi celo me ha consumido; Porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras.

140 Sumamente acendrada es tu palabra; Y la ama tu siervo.

141 Pequeño soy yo y desechado; Mas no me he olvidado de tus mandamientos.

142 Tu justicia es justicia eterna, Y tu ley la verdad.

143 Aflicción y angustia me hallaron: Mas tus mandamientos fueron mis deleites.

144 Justicia eterna son tus testimonios; Dame entendimiento, y viviré.

QOF

145 Clamé con todo mi corazón; respóndeme, Yahweh, Y guardaré tus estatutos.

146 A ti clamé; sálvame, Y guardaré tus testimonios.

147 Me anticipé al alba, y clamé: Esperé en tu palabra.

148 Previnieron mis ojos las vigilias de la noche, Para meditar en tus palabras.

149 Oye mi voz conforme a tu misericordia; Oh Yahweh, vivificame conforme a tu juicio.

150 Se acercaron a la maldad los que me persiguen; Se alejaron de tu ley.

151 Cercano estás tú, oh Yahweh; Y todos tus mandamientos son verdad.

152 Ya hace mucho que he entendido de tus mandamientos, Que para siempre los fundaste.

RESH

153 Mira mi aflicción, y líbrame; Porque de tu ley no me he olvidado.

154 Aboga mi causa, y redímeme: Vivificame con tu palabra.

155 Lejos está de los impíos la salvación; Porque no buscan tus estatutos.

156 Muchas son tus misericordias, oh Yahweh: Vivificame conforme a tus juicios.

157 Muchos son mis perseguidores y mis enemigos; Mas de tus testimonios no me he apartado.

158 Veía a los traidores, y me carcomía; Porque no guardaban tus palabras.

159 Mira, oh Yahweh, que amo tus mandamientos: Vivificame conforme a tu misericordia.

160 El principio de tu palabra es verdad; Y eterno es todo juicio de tu justicia.

SHIN

161 Príncipes me han perseguido sin causa; Mas mi corazón tuvo temor de tus palabras.

162 Me gozo yo en tu palabra, Como el que halla muchos despojos.

163 La mentira aborrezco y abomino: Tu ley amo.

164 Siete veces al día te alabo Sobre los juicios de tu justicia.

165 Mucha paz tienen los que aman tu ley; Y no hay para ellos tropiezo.

166 Tu salvación he esperado, oh Yahweh; Y tus mandamientos he puesto por obra.

167 Mi alma ha guardado tus testimonios, Y los he amado en gran manera.

168 He guardado tus mandamientos y tus testimonios; Porque todos mis caminos están delante de ti.

TAU

169 Acérquese mi clamor delante de ti, oh Yahweh: Dame entendimiento conforme a tu palabra.

170 Venga mi oración delante de ti: Líbrame conforme a tu palabra.

171 Mis labios rebosarán alabanza, Cuando me enseñares tus estatutos.

172 Hablará mi lengua tus palabras; Porque todos tus mandamientos son justicia.

173 Sea tu mano en mi socorro; Porque tus mandamientos he escogido.

174 He deseado tu salvación, oh Yahweh; Y tu ley es mi delicia.

175 Viva mi alma y te alabe; Y tus juicios me ayuden.

176 Yo anduve errante como oveja extraviada; busca a tu siervo; Porque no me he olvidado de tus mandamientos.

Salmo 120

Cántico gradual.

1 A YAHWEH llamé estando en angustia, Y él me respondió.

2 Líbra mi alma, oh Yahweh, de labio mentiroso, De

la lengua fraudulenta.

3 ¿Qué te dará, o qué te aprovechará, Oh lengua engañosa?

4 Agudas flechas de valiente, Con brasas de enebro.

5 ¡Ay de mí, que peregrino en Mesec, Y habito entre las tiendas de Kedar!

6 Mucho se detiene mi alma Con los que aborrecen la paz.

7 Yo soy pacífico: Mas ellos, tan pronto hablo, me hacen guerra.

Salmo 121

Cántico gradual.

1 ALZARÉ mis ojos a los montes, De donde vendrá mi socorro.

2 Mi socorro viene de Yahweh, Que hizo los cielos y la tierra.

3 No dará tu pie al resbaladero; Ni se dormirá el que te guarda.

4 He aquí, no se adormecerá ni dormirá El que guarda a Israel.

5 Yahweh es tu guardador: Yahweh es tu sombra a tu mano derecha.

6 El sol no te fatigará de día, Ni la luna de noche.

7 Yahweh te guardará de todo mal: El guardará tu alma.

8 Yahweh guardará tu salida y tu entrada, Desde ahora y para siempre.

Salmo 122

Cántico gradual: de David.

1 YO me alegré con los que me decían: A la casa de Yahweh iremos.

2 Nuestros pies estuvieron En tus puertas, oh Jerusalem;

3 Jerusalem, que se ha edificado Como una ciudad que está bien unida entre sí.

4 Y allá subieron las tribus, las tribus de YAH, Conforme al testimonio dado a Israel, Para alabar el nombre de Yahweh.

5 Porque allá están las sillas del juicio, Las sillas de la casa de David.

6 Pidan la paz de Jerusalem: Sean prosperados los que te aman.

7 Haya paz en tu antemuro, Y descanso en tus palacios.

8 Por amor de mis hermanos y mis compañeros Hablaré ahora paz de ti.

9 A causa de la casa de Yahweh nuestro Poderoso, Buscaré bien para ti.

Salmo 123

Cántico gradual.

1 A TI que habitas en los cielos, Alcé mis ojos.

2 He aquí como los ojos de los siervos miran a la mano de sus amos, Y como los ojos de la sierva a la mano de su ama; Así nuestros ojos miran a Yahweh nuestro Poderoso, Hasta que tenga misericordia de nosotros.

3 Ten misericordia de nosotros, oh Yahweh, ten misericordia de nosotros; Porque estamos muy hartos de menosprecio.

4 Muy harta está nuestra alma De la burla de los holgados, Y del menosprecio de los soberbios.

Salmo 124

Cántico gradual: de David.

1 DE NO haber estado Yahweh por nosotros, Diga ahora Israel;

2 De no haber estado Yahweh por nosotros, Cuando se levantaron contra nosotros los hombres,

3 Vivos nos habrían entonces tragado, Cuando se encendió su furor en nosotros.

4 Entonces nos habrían inundado las aguas; Sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente:

5 Hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas arrogantes.

6 Bendito Yahweh, Que no nos dió por presa a sus dientes.

7 Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores: Se quebró el lazo, y escapamos nosotros.

8 Nuestro socorro está en el nombre de Yahweh, Que hizo el cielo y la tierra.

Salmo 125

Cántico gradual.

1 LOS que confían en Yahweh Son como el monte de Sión que no deslizará: estará para siempre.

2 Como Jerusalem tiene montes alrededor de ella, Así Yahweh alrededor de su pueblo Desde ahora y para siempre.

3 Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la suerte de los justos; Para que no extiendan los justos sus manos a la iniquidad.

4 Haz bien, oh Yahweh, a los buenos, Y a los que son rectos en sus corazones.

5 Mas a los que se apartan tras sus perversidades, Yahweh los llevará con los que obran iniquidad: Y paz sea sobre Israel.

Salmo 126

Cántico gradual.

1 CUANDO Yahweh hiciere tornar la cautividad de Sión, Seremos como los que sueñan.

2 Entonces nuestra boca se llenará de risa, Y nuestra lengua de alabanza; Entonces dirán entre las naciones: Grandes cosas ha hecho Yahweh con éstos.

3 Grandes cosas ha hecho Yahweh con nosotros; Estaremos alegres.

4 Haz volver nuestra cautividad oh Yahweh, Como los arroyos en el sur.

5 Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.

6 Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.

Salmo 127

Cántico gradual: para Salomón.

1 SI Yahweh no edificare la casa, En vano trabajan los que la edifican: Si Yahweh no guardare la ciudad, En vano vela la guarda.

2 Por demás les es el madrugar a levantarse, el venir tarde a reposar, El comer pan de dolores: Pues que a su amado dará el Poderoso el sueño.

3 He aquí, heredad de Yahweh son los hijos: Cosa de estima el fruto del vientre.

4 Como flechas en mano del valiente, Así son los hijos habidos en la juventud.

5 Dichoso el hombre que llenó su aljaba de ellos: No será avergonzado Cuando hablare con los enemigos en la puerta.

Salmo 128

Cántico gradual.

1 DICHOSO todo aquel que teme a Yahweh, Que anda en sus caminos.

2 Cuando comieres el trabajo de tus manos, Dichoso tú, y tendrás bien.

3 Tu mujer será como parra que lleva fruto a los lados de tu casa; Tus hijos como plantas de olivas alrededor de tu mesa.

4 He aquí que así será bendito el hombre Que teme a Yahweh.

5 Te bendiga Yahweh desde Sión, Y veas el bien de Jerusalem todos los días de tu vida.

6 Y veas los hijos de tus hijos, Y la paz sobre Israel.

Salmo 129

Cántico gradual.

1 MUCHO me han angustiado desde mi juventud, Puede decir ahora Israel;

2 Mucho me han angustiado desde mi juventud; Mas no prevalecieron contra mí.

3 Sobre mis espaldas araron los aradores: Hicieron

largos surcos.

4 Yahweh es justo; Cortó las coyundas de los impíos.

5 Serán avergonzados y vueltos atrás Todos los que aborrecen a Sión.

6 Serán como la hierba de los tejados, Que se seca antes que crezca:

7 De la cual no llenó el segador su mano, Ni sus brazos el que hace gavillas.

8 Ni dijeron los que pasaban: Bendición de Yahweh sea sobre ustedes; Los bendicimos en el nombre de Yahweh.

Salmo 130

Cántico gradual.

1 DE las profundidades, oh Yahweh, a ti clamo.

2 Yahweh, oye mi voz; Estén atentos tus oídos A la voz de mi súplica.

3 YAH, si mirares a los pecados, ¿Quién, oh Yahweh, podrá mantenerse?

4 Pero hay perdón cerca de ti, Para que seas temido.

5 Esperé yo a Yahweh, esperó mi alma; En su palabra he esperado.

6 Mi alma espera a Yahweh Más que los centinelas a la mañana. Más que los vigilantes a la mañana.

7 Espere Israel a Yahweh; Porque en Yahweh hay misericordia. Y abundante redención con él.

8 Y él redimirá a Israel De todos sus pecados.

Salmo 131

Cántico gradual: de David.

1 YAHWEH, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron; Ni anduve en grandezas, Ni en cosas para mí demasiado sublimes.

2 En verdad que me he comportado y he acallado mi alma, Como un niño destetado de su madre: Como un niño destetado está mi alma.

3 Espera, oh Israel, en Yahweh Desde ahora y para siempre.

Salmo 132

Cántico gradual.

1 ACUÉRDATE, oh Yahweh, de David, Y de toda su aflicción;

2 Que juró él a Yahweh, Prometió al Fuerte de Jacob:

3 No entraré en la morada de mi casa, Ni subiré sobre el lecho de mi estrado;

4 No daré sueño a mis ojos, Ni a mis párpados adormecimiento.

5 Hasta que halle lugar para Yahweh, Moradas para el Fuerte de Jacob.

6 He aquí, en Efrata oímos de ella: La hallamos en los

campos del bosque.

7 Entraremos en sus tiendas; Nos inclinaremos al estrado de sus pies.

8 Levántate, oh Yahweh, a tu reposo; Tú y el arca de tu fortaleza.

9 Tus sacerdotes se vistan de justicia, Y regocijense tus santos.

10 Por amor de David tu siervo No vuelvas de tu ungido el rostro.

11 En verdad juró Yahweh a David, No se apartará de ellos: Del fruto de tu vientre pondré sobre tu trono.

12 Si tus hijos guardaren mi alianza, Y mi testimonio que yo les enseñaré, Sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre.

13 Porque Yahweh ha elegido a Sión; La deseó por habitación para sí.

14 Este es mi reposo para siempre: Aquí habitaré, porque la he deseado.

15 A su mantenimiento daré bendición: Sus pobres saciaré de pan.

16 Asimismo vestiré a sus sacerdotes de salvación, Y sus santos darán voces de júbilo.

17 Allí haré reverdecir el cuerno de David: He prevenido lámpara a mi ungido.

18 A sus enemigos vestiré de confusión: Mas sobre él florecerá su corona.

Salmo 133

Cántico gradual: de David.

1 ¡MIRAD cuán bueno y cuán delicioso es Habitar los hermanos juntos en armonía!

2 Es como el buen óleo sobre la cabeza, El cual desciende sobre la barba, La barba de Aharón, Y que baja hasta el borde de sus vestiduras;

3 Como el rocío del Hermón, Que desciende sobre los montes de Sión: Porque allí envía Yahweh bendición, Y vida eterna.

Salmo 134

Cántico gradual.

1 MIREN, bendigan a Yahweh, Ustedes todos los siervos de Yahweh, Los que en la casa de Yahweh están por las noches.

2 Alcen sus manos al santuario, Y bendigan a Yahweh.

3 Te bendiga Yahweh desde Sión, El cual ha hecho los cielos y la tierra.

Salmo 135

Aleluyah.

1 ALABEN el nombre de Yahweh; Alábenlo, siervos de Yahweh;

2 Los que están en la casa de Yahweh, En los atrios de la casa de nuestro Poderoso.

3 Alaben a YAH, porque es bueno Yahweh: Canten salmos a su nombre, porque es suave.

4 Porque YAH ha escogido a Jacob para sí, A Israel por posesión suya.

5 Porque yo sé que Yahweh es grande, Y el Soberano nuestro, mayor que todos los poderosos.

6 Todo lo que quiso Yahweh, ha hecho En los cielos y en la tierra, en las mares y en todos los abismos.

7 El hace subir las nubes del cabo de la tierra; El hizo los relámpagos para la lluvia; El saca los vientos de sus tesoros.

8 El es el que hirió los primogénitos de Egipto, Desde el hombre hasta la bestia.

9 Envió señales y prodigios en medio de ti, oh Egipto, Sobre Faraón, y sobre todos sus siervos.

10 El que hirió muchas naciones, Y mató reyes poderosos:

11 A Sehón rey amorreo, Y a Og rey de Basán, Y a todos los reinos de Canaán.

12 Y dió la tierra de ellos en heredad, En heredad a Israel su pueblo.

13 Oh Yahweh, eterno es tu nombre; Tu memoria, oh Yahweh para generación y generación.

14 Porque juzgará Yahweh su pueblo, Y se arrepentirá sobre sus siervos.

15 Los ídolos de las gentes son plata y oro, Obra de manos de hombres.

16 Tienen boca, y no hablan; Tienen ojos, y no ven;

17 Tienen orejas, y no oyen; Tampoco hay espíritu en sus bocas.

18 Como ellos son los que los hacen; Todos los que en ellos confían.

19 Casa de Israel, bendigan a Yahweh: Casa de Aharón, bendigan a Yahweh:

20 Casa de Leví, bendigan a Yahweh: Los que temen a Yahweh, bendigan a Yahweh:

21 Bendito de Sión es Yahweh, Que mora en Jerusalem. Aleluyah.

Salmo 136

1 ALABEN a Yahweh, porque es bueno; Porque para siempre es su misericordia.

2 Alaben al Poderoso de los poderosos, Porque para siempre es su misericordia.

3 Alaben al Soberano de los soberanos, Porque para siempre es su misericordia.

4 Al único que hace grandes maravillas, Porque para siempre es su misericordia.

5 Al que hizo los cielos con entendimiento, Porque para siempre es su misericordia.

6 Al que tendió la tierra sobre las aguas, Porque para siempre es su misericordia;

7 Al que hizo las grandes luminarias, Porque para siempre es su misericordia;

8 El sol para que dominase en el día, Porque para siempre es su misericordia;

9 La luna y las estrellas para que dominasen en la noche, Porque para siempre es su misericordia.

10 Al que hirió a Egipto en sus primogénitos, Porque para siempre es su misericordia.

11 Al que sacó a Israel de en medio de ellos, Porque para siempre es su misericordia;

12 Con mano fuerte, y brazo extendido, Porque para siempre es su misericordia.

13 Al que dividió el mar Rojo en partes, Porque para siempre es su misericordia;

14 E hizo pasar a Israel por medio de él, Porque para siempre es su misericordia;

15 Y arrojó a Faraón y a su ejército en el mar Rojo, Porque para siempre es su misericordia.

16 Al que pastoreó a su pueblo por el desierto, Porque para siempre es su misericordia.

17 Al que hirió grandes reyes, Porque para siempre es su misericordia;

18 Y mató reyes poderosos, Porque para siempre es su misericordia;

19 A Sehón rey amorreo, Porque para siempre es su misericordia,

20 Y a Og rey de Basán, Porque para siempre es su misericordia;

21 Y dió la tierra de ellos en heredad, Porque para siempre es su misericordia;

22 En heredad a Israel su siervo, Porque para siempre es su misericordia.

23 El es el que en nuestro abatimiento se acordó de nosotros, Porque para siempre es su misericordia;

24 Y nos rescató de nuestros enemigos, Porque para siempre es su misericordia.

25 El da mantenimiento a toda carne, Porque para siempre es su misericordia.

26 Alaben al Poderoso de los cielos: Porque para siempre es su misericordia.

Salmo 137

1 JUNTO a los ríos de Babilonia, Allí nos sentábamos, y aun llorábamos, Acordándonos de Sión.

2 Sobre los sauces en medio de ella Colgamos nuestras arpas.

3 Y los que allí nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos, Y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo:

4 Cántennos algunos de los cánticos de Sión. ¿Cómo cantaremos canción de Yahweh En tierra de extraños?

5 Si me olvidare de ti, oh Jerusalem, Mi diestra sea olvidada.

6 Mi lengua se pegue a mi paladar, Si de ti no me acordare; Si no ensalzare a Jerusalem Como preferente asunto de mi alegría.

7 Acuérdate, oh Yahweh, de los hijos de Edom En el día de Jerusalem; Quienes decían: Arrásenla, arrásenla Hasta los cimientos.

8 Hija de Babilonia destruída, Dichoso el que te diere el pago De lo que tú nos hiciste.

9 Dichoso el que tomare y estrellare tus niños Contra las piedras.

Salmo 138

Salmo de David.

1 TE ALABARÉ he con todo mi corazón: Delante de los poderosos te cantaré salmos.

2 Me inclinaré al templo de tu santuario, Y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu verdad: Porque has hecho magnífico tu nombre y tu palabra sobre todas las cosas.

3 En el día que clamé, me respondiste; Me esforzaste con fortaleza en mi alma.

4 Te confesarán, oh Yahweh, todos los reyes de la tierra, Cuando hayan oído las palabras de tu boca.

5 Y cantarán de los caminos de Yahweh: Que la gloria de Yahweh es grande.

6 Porque el alto Yahweh atiende al humilde; Mas al altivo mira de lejos.

7 Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivificarás: Contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, Y me salvará tu diestra.

8 Yahweh cumplirá por mí: Tu misericordia, oh Yahweh, es para siempre; No dejarás la obra de tus manos.

Salmo 139

Al Músico principal: Salmo de David.

1 OH Yahweh, tú me has examinado y conocido.

2 Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme, Has entendido desde lejos mis pensamientos.

3 Mi senda y mi acostarme has rodeado, Y estás impuesto en todos mis caminos.

4 Pues aun no está la palabra en mi lengua, Y he aquí, oh Yahweh, tú la sabes toda.

5 Detrás y delante me guarneciste, Y sobre mí pusiste tu mano.

6 Más maravillosa es el conocimiento que mi capacidad; Alto es, no puedo comprenderlo.

7 ¿Adónde me iré de tu espíritu? ¿Y adónde huiré de

tu presencia?

8 Si subiere a los cielos, allí estás tú: Y si en abismo hiciere mi estrado, he aquí allí tú estás.

9 Si tomare las alas del alba, Y habitare en el extremo del mar,

10 Aun allí me guiará tu mano, Y me asirá tu diestra.

11 Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; Aun la noche resplandecerá alrededor de mí.

12 Aun las tinieblas no encubren de ti, Y la noche resplandece como el día: Lo mismo te son las tinieblas que la luz.

13 Porque tú poseiste mis riñones; Me cubriste en el vientre de mi madre.

14 Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras: Estoy maravillado, Y mi alma lo conoce mucho.

15 No fue encubierto de ti mi cuerpo, Aunque en oculto fuí formado, Y compaginado en lo más bajo de la tierra.

16 Mi embrión vieron tus ojos, Y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas Que fueron luego formadas, Sin faltar una de ellas.

17 Así que ¡cuán preciosos me son, oh Poderoso, tus pensamientos! ¡Cuán multiplicadas son sus cuentas!

18 Si los cuento, se multiplican más que la arena: Despierto, y aun estoy contigo.

19 De cierto, oh Poderoso, matarás al impío; Apártense pues de mí, hombres sanguinarios.

20 Porque blasfemias dicen ellos contra ti: Tus enemigos toman en vano tu nombre

21 ¿No tengo en odio, oh Yahweh, a los que te aborrecen, Y me conmuevo contra tus enemigos?

22 Los aborrezco con perfecto odio; Los tengo por enemigos.

23 Examíname, oh Poderoso, y conoce mi corazón: Pruébame y reconoce mis pensamientos:

24 Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno.

Salmo 140

Al Músico principal: Salmo de David.

1 LÍBRAME, oh Yahweh, del hombre malo: Guárdame del hombre violento;

2 Los cuales maquinan males en el corazón, Cada día urden contiendas.

3 Aguzaron su lengua como la serpiente; Veneno de áspid hay debajo de sus labios. (Selah.)

4 Guárdame, oh Yahweh, de manos del impío, Presérvame del hombre injurioso; Que han pensado en trastornar mis pasos.

5 Me han escondido lazo y cuerdas los arrogantes; Han tendido una red junto a la senda; Me han puesto lazos. (Selah.)

6 He dicho a Yahweh: Poderoso mío eres tú; Escucha, oh Yahweh, la voz de mis ruegos.

7 Yahweh Soberano, fortaleza de mi salvación, Tú pusiste a cubierto mi cabeza el día de las armas.

8 No des, oh Yahweh, al impío sus deseos; No saques adelante su pensamiento, que no se jacte. (Selah.)

9 En cuanto a los que por todas partes me rodean, La maldad de sus propios labios cubrirá su cabeza.

10 Caerán sobre ellos brasas; el Poderoso los hará caer en el fuego, En profundos hoyos de donde no salgan.

11 El hombre deslenguado no será firme en la tierra: El mal cazará al hombre injusto para derribarlo.

12 Yo sé que hará Yahweh el juicio del afligido, El juicio de los menesterosos.

13 Ciertamente los justos alabarán tu nombre; Los rectos morarán en tu presencia.

Salmo 141

Salmo de David.

1 YAHWEH, a ti he clamado; apresúrate a mí; Escucha mi voz, cuando te invocare.

2 Sea enderezada mi oración delante de ti como un perfume, El don de mis manos como la ofrenda de la tarde.

3 Pon, oh Yahweh, guarda a mi boca: Guarda la puerta de mis labios.

4 No dejes que se incline mi corazón a cosa mala, A hacer obras impías Con los que obran iniquidad, Y no coma yo de sus deleites.

5 Que el justo me castigue, será un favor, Y que me reprenda, será un excelente bálsamo. Que no me herirá la cabeza: Así que aun mi oración tendrán en sus calamidades.

6 Serán derribados en lugares peñascosos sus jueces, Y oirán mis palabras, que son suaves.

7 Como quien hiende y rompe la tierra, Son esparcidos nuestros huesos a la boca de la sepultura.

8 Por tanto a ti, oh Yahweh Soberano, miran mis ojos: En ti he confiado, no desampares mi alma.

9 Guárdame de los lazos que me han tendido, Y de las trampas de los que obran iniquidad.

10 Caigan los impíos a una en sus redes, Mientras yo pasaré adelante.

Salmo 142

Masquil de David: Oración que hizo cuando estaba en la cueva.

1 CON mi voz clamaré a Yahweh, Con mi voz pediré a Yahweh misericordia.

2 Delante de él derramaré mi querella; Delante de él denunciaré mi angustia.

3 Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conociste mi senda. En el camino en que andaba, me escondieron un lazo.

4 Miraba a la mano derecha, y observaba; mas no había quien me conociese; No tuve refugio, no había quien volviese por mi vida.

5 Clamé a ti, oh Yahweh, Dije: Tú eres mi esperanza, Y mi porción en la tierra de los vivos.

6 Escucha mi clamor, que estoy muy afligido; Líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo.

7 Saca mi alma de la cárcel para que alabe tu nombre: Me rodearán los justos, Porque tú me serás propicio.

Salmo 143

Salmo de David.

1 OH Yahweh, oye mi oración, escucha mis ruegos: Respóndeme por tu verdad, por tu justicia.

2 Y no entres en juicio con tu siervo; Porque no se justificará delante de ti ningún viviente.

3 Porque ha perseguido el enemigo mi alma; Ha pos-trado en tierra mi vida; Me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos.

4 Y mi espíritu se angustió dentro de mí; Se pasmó mi corazón.

5 Me acordé de los días antiguos; Meditaba en todas tus obras, Reflexionaba en las obras de tus manos.

6 Extendí mis manos a ti; Mi alma a ti como la tierra sedienta. (Selah.)

7 Respóndeme pronto, oh Yahweh que desmaya mi espíritu: No escondas de mí tu rostro, Y venga yo a ser semejante a los que descienden a la sepultura.

8 Hazme oír por la mañana tu misericordia, Porque en ti he confiado: Hazme saber el camino por donde ande, Porque a ti he alzado mi alma

9 Líbrame de mis enemigos, oh Yahweh: A ti me aco-jo.

10 Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Poderoso: Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.

11 Por tu nombre, oh Yahweh me vivificarás: Por tu justicia, sacarás mi alma de angustia.

12 Y por tu misericordia disiparás mis enemigos, Y destruirás todos los adversarios de mi alma: Porque yo soy tu siervo.

Salmo 144

Salmo de David.

1 BENDITO sea Yahweh, mi roca, Que enseña mis manos a la batalla, Y mis dedos a la guerra:

2 Misericordia mía y mi castillo, Altura mía y mi liber-tador, Escudo mío, en quien he confiado; El que allana mi pueblo delante de mí.

3 Oh Yahweh, ¿qué es el hombre, para que lo reco-nozcas? ¿O el hijo del hombre, para que lo estimes?

4 El hombre es semejante a la vanidad: Sus días son como la sombra que pasa.

5 Oh Yahweh, inclina tus cielos y desciende: Toca los montes, y humeen.

6 Despide relámpagos, y disípalos, Envía tus flechas, y contúrbalos.

7 Envía tu mano desde lo alto; Redímeme, y sácame de las muchas aguas, De la mano de los hijos de extraños;

8 Cuya boca habla vanidad, Y su diestra es diestra de mentira.

9 Oh Poderoso, a ti cantaré canción nueva: Con sal-terio, con decacordio cantaré a ti.

10 Tú, el que da salvación los reyes, El que redime a David su siervo de maligna espada.

11 Redímeme, y sálvame de mano de los hijos extra-ños, Cuya boca habla vanidad, Y su diestra es diestra de mentira.

12 Que nuestros hijos sean como plantas crecidas en su juventud; Nuestras hijas como las esquinas labradas a manera de las de un palacio;

13 Nuestros graneros estén llenos, provistos de toda suerte de grano; Nuestros ganados, que paran a millares y diez millares en nuestras plazas:

14 Que nuestros bueyes estén fuertes para el trabajo; Que no tengamos asalto, ni que hacer salida, Ni grito de alarma en nuestras plazas.

15 Dichoso el pueblo que tiene esto: Dichoso el pue- blo cuyo Poderoso es Yahweh.

Salmo 145

Salmo de alabanza: de David.

1 TE ENSALZARÉ, mi Poderoso, mi Rey; Y bende-ciré tu nombre por siglo y para siempre.

2 Cada día te bendeciré, Y alabaré tu nombre por siglo y para siempre.

3 Grande es Yahweh y digno de suprema alabanza: Y su grandeza es inescrutable.

4 Generación a generación narrará tus obras, Y anun-ciarán tus hazañas.

5 La hermosura de la gloria de tu magnificencia, Y tus hechos maravillosos, hablaré.

6 Y la terribilidad de tus hazañas dirán los hombres; Y yo recontaré tu grandeza.

7 Reproducirán la memoria de la muchedumbre de tu bondad, Y cantarán tu justicia.

8 Clemente y misericordioso es Yahweh, Lento para la ira, y grande en misericordia.

9 Bueno es Yahweh para con todos; Y sus misericor-dia sobre todas sus obras.

10 Te alabene, oh Yahweh, todas tus obras; Y tus santos te bendigan.

11 La gloria de tu reino digan, Y hablen de tu fortaleza;

12 Para notificar a los hijos de los hombres sus hazañas, Y la gloria de la magnificencia de su reino.

13 Tu reino es reino de todos los siglos, Y tu dominio en toda generación y generación.

14 Sostiene Yahweh a todos los que caen, Y levanta a todos los oprimidos.

15 Los ojos de todos esperan en ti, Y tú les das su comida en su tiempo.

16 Abres tu mano, Y colmas de bendición a todo viviente.

17 Justo es Yahweh en todos sus caminos, Y misericordioso en todas sus obras.

18 Cercano está Yahweh a todos los que lo invocan, A todos los que lo invocan de veras.

19 Cumplirá el deseo de los que le temen; Oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará.

20 Yahweh guarda a todos los que lo aman; Pero destruirá a todos los impíos.

21 La alabanza de Yahweh hablará mi boca; Y bendiga toda carne su santo nombre por siglo y para siempre.

Salmo 146

Aleluyah.

1 ALABA, oh alma mía, a Yahweh.

2 Alabaré a Yahweh en mi vida: Cantaré salmos a mi Poderoso mientras viviere.

3 No confíen en los príncipes, Ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación.

4 Saldrá su espíritu, se tornará en su tierra: En aquel día perecerán sus pensamientos.

5 Dichoso aquel en cuya ayuda está el Poderoso de Jacob, Cuya esperanza está en Yahweh su Poderoso:

6 El cual hizo los cielos y la tierra, El mar, y todo lo que en ellos hay; Que guarda verdad para siempre;

7 Que hace derecho a los agraviados; Que da pan a los hambrientos: Yahweh suelta a los aprisionados;

8 Yahweh abre los ojos a los ciegos; Yahweh levanta a los caídos; Yahweh ama a los justos.

9 Yahweh guarda a los extranjeros; Al huérfano y a la viuda levanta; Y el camino de los impíos trastorna.

10 Reinará Yahweh para siempre; tu Poderoso, oh Sión, por generación y generación. Aleluyah.

Salmo 147

1 ALABEN a YAH, Porque es bueno cantar salmos a nuestro Poderoso; Porque suave y hermosa es la alabanza.

2 Yahweh edifica a Jerusalem; A los desterrados de Israel recogerá.

3 El sana a los quebrantados de corazón, Y venda sus heridas.

4 El cuenta el número de las estrellas; A todas ellas llama por sus nombres.

5 Grande es el Soberano nuestro, y de mucha potencia; Y de su entendimiento no hay número.

6 Yahweh ensalza a los humildes; Humilla los impíos hasta la tierra.

7 Canten a Yahweh con alabanza, Canten con arpa a nuestro Poderoso.

8 El es el que cubre los cielos de nubes, El que prepara la lluvia para la tierra, El que hace a los montes producir hierba.

9 El da a la bestia su mantenimiento, Y a los hijos de los cuervos que claman.

10 No toma contentamiento en la fortaleza del caballo, Ni se complace en las piernas del hombre.

11 Se complace Yahweh en los que le temen, Y en los que esperan en su misericordia.

12 Alaba a Yahweh, Jerusalem; Alaba a tu Poderoso, Sión.

13 Porque fortificó los cerrojos de tus puertas; Bendijo a tus hijos dentro de ti.

14 El pone en tu término la paz; Te hará saciar de grosura de trigo.

15 El envía su palabra a la tierra; Muy pronto corre su palabra.

16 El da la nieve como lana, Derrama la escarcha como ceniza.

17 El echa su hielo como pedazos: Delante de su frío ¿quién estará?

18 Enviará su palabra, y los derretirá: Soplará su viento, y fluirán las aguas.

19 El denuncia sus palabras a Jacob, Sus estatutos y sus juicios a Israel.

20 No ha hecho esto con toda nación; Y no conocieron sus juicios. Aleluyah.

Salmo 148

Aleluyah.

1 ALABEN a Yahweh desde los cielos: Alábenlo en las alturas.

2 Alábenlo, ustedes todos sus ángeles: Alábenlo, ustedes todos sus ejércitos.

3 Alábenlo, sol y luna: Alábenlo, ustedes todas, lucentes estrellas.

4 Alábenlo, cielos de los cielos, Y las aguas que están sobre los cielos.

5 Alaben el nombre de Yahweh; Porque él mandó, y

fueron creadas.

6 Y las hizo ser para siempre por los siglos; Les puso ley que no será quebrantada.

7 Alaben a Yahweh, de la tierra Los cetáceos y todos los abismos;

8 El fuego y el granizo, la nieve y el vapor, El viento de tempestad que ejecuta su palabra;

9 Los montes y todos los collados; El árbol de fruto, y todos los cedros;

10 La bestia y todo animal; Reptiles y volátiles;

11 Los reyes de la tierra y todos los pueblos; Los príncipes y todos los jueces de la tierra;

12 Los jóvenes y también las doncellas; Los viejos y los niños,

13 Alaben el nombre de Yahweh, Porque sólo su nombre es elevado; Su gloria es sobre tierra y cielos.

14 El ensalzó el cuerno de su pueblo; Alábenlo todos sus santos, los hijos de Israel, El pueblo a él cercano. Aleluyah.

Salmo 149

Aleluyah.

1 CANTEN a Yahweh canción nueva: Su alabanza sea en la congregación de los santos.

2 Alégrese Israel en su Hacedor: Los hijos de Sión se gocen en su Rey.

3 Alaben su nombre con corro: Con adufe y arpa a él canten.

4 Porque Yahweh toma contentamiento con su pueblo: Hermoseará a los humildes con salvación.

5 Se gozarán los piadosos con gloria: Cantarán sobre sus camas.

6 Ensalzamientos del Poderoso modularán en sus gargantas. Y espadas de dos filos habrá en sus manos;

7 Para hacer venganza de las naciones, Y castigo en los pueblos;

8 Para aprisionar sus reyes en grillos, Y sus nobles con cadenas de hierro;

9 Para ejecutar en ellos el juicio escrito: Gloria será esta para todos sus santos. Aleluyah.

Salmo 150

Aleluyah.

1 ALABEN al Poderoso en su santuario: Alábenlo en la extensión de su fortaleza.

2 Alábenlo por sus proezas: Alábenlo conforme a la muchedumbre de su grandeza.

3 Alábenlo a son de bocina: Alábenlo con salterio y arpa.

4 Alábenlo con adufe y flauta: Alábenlo con cuerdas y órgano.

5 Alábenlo con címbalos resonantes: Alábenlo con címbalos de júbilo.

6 Todo lo que respira alabe a YAH. Aleluyah.

PROVERBIOS

Capítulo 1

1 LOS proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel:

2 Para entender sabiduría y doctrina; Para conocer las razones prudentes;

3 Para recibir el consejo de prudencia, Justicia, y juicio y equidad;

4 Para dar sagacidad a los simples, Y a los jóvenes inteligencia y cordura.

5 Oirá el sabio, y aumentará el saber; Y el entendido adquirirá consejo;

6 Para entender parábola y declaración; Palabras de sabios, y sus dichos profundos.

7 El principio de la sabiduría es el temor de Yahweh: Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza.

8 Oye, hijo mío, la doctrina de tu padre, Y no desprecies la instrucción de tu madre:

9 Porque adorno de gracia serán a tu cabeza, Y collares a tu cuello.

10 Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, No consientas.

11 Si dijeren: Ven con nosotros, Pongamos asechanzas a la sangre, Acechemos sin motivo al inocente;

12 Los tragaremos vivos como el sepulcro, Y enteros, como los que caen en barranco;

13 Hallaremos riquezas de todas suertes, Llenaremos nuestras casas de despojos;

14 Echa tu suerte entre nosotros; Tengamos todos una bolsa:

15 Hijo mío, no andes en camino con ellos; Aparta tu pie de sus veredas:

16 Porque sus pies correrán al mal, E irán presurosos a derramar sangre.

17 Porque en vano se tenderá la red Ante los ojos de toda ave;

18 Mas ellos a su propia sangre ponen asechanzas, Y a sus almas tienden lazo.

19 Tales son las sendas de todo el que es dado a la codicia, La cual prenderá el alma de sus poseedores.

20 La sabiduría clama de fuera, Da su voz en las plazas:

21 Clama en los principales lugares concurridos; En las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones:

22 ¿Hasta cuándo, oh simples, amarán la simpleza, Y los burladores desearán el burlar, Y los insensatos aborrecerán la ciencia?

23 Vuélvase a mi reprensión: He aquí yo les derramaré mi espíritu, Y les haré saber mis palabras.

24 Por cuanto llamé, y ustedes no quisieron: Extendí mi mano, y no hubo quien escuchase;

25 Antes desecharon todo consejo mío, Y mi reprensión no quisieron ustedes:

26 También yo me reiré en su calamidad, Y me burlaré cuando les viniere lo que temen;

27 Cuando viniere como una destrucción lo que ustedes temen, Y su calamidad llegare como un torbellino; Cuando sobre ustedes viniere tribulación y angustia.

28 Entonces me llamarán, y no responderé; Me buscarán de mañana, y no me hallarán:

29 Por cuanto aborrecieron la sabiduría, Y no escogieron el temor de Yahweh,

30 Ni quisieron mi consejo, Y menospreciaron toda reprensión mía:

31 Comerán pues del fruto de su camino, Y se hartarán de sus consejos.

32 Porque el reposo de los ignorantes los matará, Y la prosperidad de los necios los echará a perder.

33 Mas el que me oyere, habitará con fiadamente, Y vivirá reposado, sin temor de mal.

Capítulo 2

1 HIJO mío, si tomares mis palabras, Y mis mandamientos guardares dentro de ti,

2 Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; Si inclinares tu corazón a la prudencia;

3 Si clamares a la inteligencia, Y a la prudencia dieres tu voz;

4 Si como a la plata la buscares, Y la escudriñares como a tesoros;

5 Entonces entenderás el temor de Yahweh, Y hallarás el conocimiento del Poderoso.

6 Porque Yahweh da la sabiduría, Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia.

7 El provee de sólida sabiduría a los rectos: Es escudo a los que caminan rectamente.

8 Es el que guarda las veredas del juicio, Y preserva el camino de sus santos.

9 Entonces entenderás justicia, juicio, Y equidad, y todo buen camino.

10 Cuando la sabiduría entrare en tu corazón, Y el conocimiento fuere dulce a tu alma,

11 El consejo te guardará, Te preservará la inteligencia:

12 Para librarte del mal camino, De los hombres que hablan perversidades;

13 Que dejan las veredas derechas, Por andar en caminos tenebrosos;

14 Que se alegran haciendo mal, Que se huelgan en las perversidades del vicio;

15 Cuyas veredas son torcidas, Y torcidos sus caminos.

16 Para librarte de la mujer extraña, De la ajena que halaga con sus palabras;

17 Que desampara el príncipe de su juventud, Y se olvida del pacto de su Poderoso.

18 Por lo cual su casa está inclinada a la muerte, Y sus veredas hacia los muertos:

19 Todos los que a ella entraren, no volverán, Ni tomarán las veredas de la vida.

20 Para que andes por el camino de los buenos, Y guardes las veredas de los justos.

21 Porque los rectos habitarán la tierra, Y los perfectos permanecerán en ella;

22 Mas los impíos serán cortados de la tierra, Y los prevaricadores serán de ella desarraigados.

Capítulo 3

1 HIJO mío, no te olvides de mi ley; Y tu corazón guarde mis mandamientos:

2 Porque largura de días, y años de vida Y paz te aumentarán.

3 Misericordia y verdad no te desamparen; Atalas a tu cuello, Escríbelas en la tabla de tu corazón:

4 Y hallarás gracia y buena opinión En los ojos del Poderoso y de los hombres.

5 Fíate de Yahweh de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu prudencia.

6 Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas.

7 No seas sabio en tu opinión: Teme a Yahweh, y apartate del mal;

8 Porque será medicina a tu ombligo, Y alivio a tus huesos.

9 Honra a Yahweh de tus bienes, Y de las primicias de todos tus frutos;

10 Y serán llenas tus graneros con abundancia, Y tus lagares rebosarán de mosto.

11 No deseches, hijo mío, el castigo de Yahweh; Ni te fatigues de su corrección:

12 Porque al que ama reprende, Como el padre al hijo a quien quiere.

13 Dichoso el hombre que halla la sabiduría, Y que obtiene la inteligencia:

14 Porque su mercadería es mejor que la mercadería de la plata, Y sus frutos más que el oro fino.

15 Más preciosa es que las piedras preciosas; Y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella.

16 Largura de días está en su mano derecha; En su izquierda riquezas y honra.

17 Sus caminos son caminos deleitosos, Y todas sus veredas paz.

18 Ella es árbol de vida a los que a ella se aferran: Y dichosos son los que la mantienen.

19 Yahweh con sabiduría fundó la tierra; Afirmó los cielos con inteligencia.

20 Con su ciencia se dividieron los abismos, Y destilan el rocío los cielos.

21 Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos; Guarda la ley y el consejo;

22 Y serán vida a tu alma, Y gracia a tu cuello.

23 Entonces andarás por tu camino confiadamente, Y tu pie no tropezará.

24 Cuando te acostares, no tendrás temor; Antes te acostarás, y tu sueño será suave.

25 No tendrás temor de pavor repentino, Ni de la ruina de los impíos cuando viniere:

26 Porque Yahweh será tu confianza, Y él preservará tu pie de ser preso.

27 No le niegues un bien a quien se le debe, Cuando tuvieres poder para hacerlo.

28 No digas a tu prójimo: Ve, y vuelve, Y mañana te daré; Cuando tienes contigo qué darle.

29 No intentes mal contra tu prójimo, Estándo él confiado de ti.

30 No pleitees con alguno sin razón, Si él no te ha hecho agravio.

31 No envidies al hombre injusto, Ni escojas alguno de sus caminos.

32 Porque el perverso es abominado de Yahweh: Mas su intimidad es con los rectos.

33 La maldición de Yahweh está en la casa del impío; Mas él bendecirá la morada de los justos.

34 Ciertamente él se burlará de los burladores, Y a los humildes dará gracia.

35 Los sabios heredarán honra: Mas los necios sostendrán la deshonra.

Capítulo 4

1 OIGAN, hijos, la doctrina de un padre, Y estén atentos para que conozcan cordura.

2 Porque les doy buena enseñanza; No desamparán mi ley.

3 Porque yo fuí hijo de mi padre, Delicado y único delante de mi madre.

4 Y él me enseñaba, y me decía: Mantenga tu corazón mis razones, Guarda mis mandamientos, y vivirás:

5 Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; No te olvides ni te apartes de las razones de mi boca;

6 No la dejes, y ella te guardará; Amala, y te conser-

vará.

7 Sabiduría ante todo: adquiere sabiduría: Y ante toda tu posesión adquiere inteligencia.

8 Engrandécela, y ella te engrandecerá: Ella te honrará, cuando tú la hubieres abrazado.

9 Adorno de gracia dará a tu cabeza: Corona de hermosura te entregará.

10 Oye, hijo mío, y recibe mis razones; Y se te multiplicarán años de vida.

11 Por el camino de la sabiduría te he encaminado, Y por veredas derechas te he hecho andar.

12 Cuando anduvieres no se estrecharán tus pasos; Y si corrieres, no tropezarás.

13 Ten el consejo, no lo dejes; Guárdalo, porque eso es tu vida.

14 No entres por la vereda de los impíos, Ni vayas por el camino de los malos.

15 Desampárala, no pases por ella; Apártate de ella, pasa.

16 Porque no duermen ellos, si no hicieren mal; Y pierden su sueño, si no han hecho caer.

17 Porque comen pan de maldad, y beben vino de robos.

18 Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, Que va en aumento hasta que el día es perfecto.

19 El camino de los impíos es como la oscuridad: No saben en qué tropiezan.

20 Hijo mío, está atento a mis palabras; Inclina tu oído a mis razones.

21 No se aparten de tus ojos; Guárdalas en medio de tu corazón.

22 Porque son vida a los que las hallan, Y medicina a toda su carne.

23 Sobre toda cosa guardada guarda tu corazón; Porque de él mana la vida.

24 Aparta de ti la perversidad de la boca, Y aleja de ti la iniquidad de labios.

25 Tus ojos miren lo recto, Y tus párpados en directo delante de ti.

26 Examina la senda de tus pies, Y todos tus caminos sean ordenados.

27 No te apartes a diestra, ni a siniestra: Aparta tu pie del mal.

Capítulo 5

1 HIJO mío, está atento a mi sabiduría, Y a mi inteligencia inclina tu oído;

2 Para que guardes consejo, Y tus labios conserven el conocimiento.

3 Porque los labios de la extraña destilan miel, Y su paladar es más suave que el aceite;

4 Mas su fin es amargo como el ajeno, Agudo como

cuchillo de dos filos.

5 Sus pies descienden a la muerte; Sus pasos sustentan el sepulcro:

6 Sus caminos son inestables; no los conocerás, Si no considerares el camino de vida.

7 Ahora pues, hijos, óiganme, Y no se aparten de las razones de mi boca.

8 Aleja de ella tu camino, Y no te acerques a la puerta de su casa;

9 Porque no des a los extraños tu honor, Y tus años al cruel;

10 Para que no se harten los extraños de tu fuerza, Y tus trabajos estén en casa del extraño;

11 Y gimas en tus postrimerías, Cuando se consumiere tu carne y tu cuerpo,

12 Y digas: ¡Cómo aborrecí el consejo, Y mi corazón menospreció la reprensión;

13 Y no oí la voz de los que me adocrinaban, Y a los que me enseñaban no incliné mi oído!

14 Casi en todo mal he estado, En medio de la sociedad y de la congregación.

15 Bebe el agua de tu cisterna, Y los raudales de tu pozo.

16 ¿Se derramarán por fuera tus fuentes, En las plazas los ríos de aguas?

17 Sean para ti solo, Y no para los extraños contigo.

18 Sea bendito tu manantial; Y alégrate con la mujer de tu juventud.

19 Como cierva amada y graciosa corza, Sus pechos te satisfagan en todo tiempo; Y en su amor recreáte siempre.

20 ¿Y por qué, hijo mío, andarás ciego con la ajena, Y abrazarás el seno de la extraña?

21 Pues que los caminos del hombre están ante los ojos de Yahweh, Y él considera todas sus veredas.

22 Prenderán al impío sus propias iniquidades, Y detenido será con las cuerdas de su pecado.

23 El morirá por falta de corrección; Y errará por la grandeza de su locura.

Capítulo 6

1 HIJO mío, si salieres fiador por tu amigo, Si chocate tu mano por el extraño,

2 Enlazado eres con las palabras de tu boca, Y preso con las razones de tu boca.

3 Haz esto ahora, hijo mío, y líbrate, Ya que has caído en la mano de tu prójimo: Ve, humíllate, y asegúrate de tu amigo.

4 No des sueño a tus ojos, Ni a tus párpados adormecimiento.

5 Escápate como el corzo de la mano del cazador, Y

como el ave de la mano del pajarero.

6 Ve a la hormiga, oh perezoso Mira sus caminos, y sé sabio;

7 La cual no teniendo capitán, Ni gobernador, ni amo, 8 Prepara en el verano su comida Y allega en el tiempo de la siega su mantenimiento.

9 Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño?

10 Un poco de sueño, un poco de dormir, Y cruzar por un poco las manos para reposo:

11 Así vendrá tu necesidad como caminante, Y tu pobreza como hombre armado.

12 El hombre malo, el hombre depravado, Anda en perversidad de boca;

13 Guiña de sus ojos, habla con sus pies, Indica con sus dedos;

14 Perversidades hay en su corazón, anda pensando mal en todo tiempo; Enciende rencillas.

15 Por tanto su calamidad vendrá de repente; Súbitamente será quebrantado, y no habrá remedio.

16 Seis cosas aborrece Yahweh, Y aun siete abomina su alma:

17 Los ojos altivos, la lengua mentirosa, Las manos derramadoras de sangre inocente,

18 El corazón que maquina pensamientos inicuos, Los pies presurosos para correr al mal,

19 El testigo falso que habla mentiras, Y el que enciende rencillas entre los hermanos.

20 Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre, Y no dejes la enseñanza de tu madre:

21 Atalos siempre en tu corazón, Enlázalos a tu cuello.

22 Te guiarán cuando anduvieres; cuando durmieres te guardarán; Hablarán contigo cuando despertares.

23 Porque el mandamiento es antorcha, y la enseñanza luz; Y camino de vida las reprensiones de la enseñanza:

24 Para que te guarden de la mala mujer, De la blandura de la lengua de la extraña.

25 No codicies su hermosura en tu corazón, Ni ella te prenda con sus ojos:

26 Porque a causa de la mujer ramera es reducido el hombre a un bocado de pan; Y la mujer caza la preciosa alma del varón.

27 ¿Tomará el hombre fuego en su seno Sin que sus vestidos se quemem?

28 ¿Andará el hombre sobre las brasas Sin que sus pies se abrasen?

29 Así el que entrare a la mujer de su prójimo; No será sin culpa cualquiera que la tocare.

30 No tienen en poco al ladrón, cuando hurtare Para saciar su alma teniendo hambre:

31 Pero tomado, paga las setenas, Da toda la sustan-

cia de su casa.

32 Mas el que comete adulterio con la mujer, es falto de entendimiento: Corrompe su alma el que tal hace.

33 Plaga y vergüenza hallará; Y su vergüenza nunca será borrada.

34 Porque los celos son el furor del hombre, Y no perdonará en el día de la venganza.

35 No aceptará ningún rescate; Ni querrá perdonar, aunque multipliques los regalos.

Capítulo 7

1 HIJO mío, guarda mis razones, Y encierra contigo mis mandamientos.

2 Guarda mis mandamientos, y vivirás; Y mi ley como las niñas de tus ojos.

3 Lígalos a tus dedos; Escríbelos en la tabla de tu corazón.

4 Di a la sabiduría: Tú eres mi hermana; Y a la inteligencia llama parienta:

5 Para que te guarden de la mujer ajena, Y de la extraña que ablanda sus palabras.

6 Porque mirando yo por la ventana de mi casa, Por mi celosía,

7 Vi entre los simples, Consideré entre los jóvenes, Un muchacho falto de entendimiento,

8 El cual pasaba por la calle, junto a la esquina de aquella, E iba camino de su casa,

9 A la tarde del día, ya que oscurecía, En la oscuridad y tiniebla de la noche.

10 Y he aquí, una mujer que le sale al encuentro Con atavío de ramera, astuta de corazón,

11 Alborotadora y rencillosa, Sus pies no pueden estar en casa;

12 Unas veces de fuera, o bien por las plazas, Acechando por todas las esquinas.

13 Y traba de él, y lo basa; Desvergonzó su rostro, y le dijo:

14 Sacrificios de paz había prometido, Hoy he pagado mis votos;

15 Por tanto he salido a encontrarte, Buscando diligentemente tu rostro, y te he hallado.

16 Con colchas he ataviado mi cama, Recamados con cordoncillo de Egipto.

17 He perfumado mi cámara Con mirra, áloes, y canela.

18 Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana; Alegrémonos en amores.

19 Porque el marido no está en casa, Se ha ido a un largo viaje:

20 El saco de dinero llevó en su mano; El día señalado volverá a su casa.

21 Lo rindió con la mucha suavidad de sus palabras,

Lo obligó con la blandura de sus labios.

22 Se va en pos de ella enseguida, Como va el buey al degolladero, Y como el loco a las prisiones para ser castigado;

23 Como el ave que se apresura al lazo, Y no sabe que es contra su vida, Hasta que la flecha traspasó su hígado.

24 Ahora pues, hijos, óiganme, Y estén atentos a las razones de mi boca.

25 No se aparte a sus caminos tu corazón; No yerres en sus veredas.

26 Porque a muchos ha hecho caer heridos; Y aun los más fuertes han sido muertos por ella.

27 Caminos del sepulcro son su casa, Que descenden a las cámaras de la muerte.

Capítulo 8

1 ¿NO clama la sabiduría, Y da su voz la inteligencia?

2 En la cima de alturas, junto al camino, A las encrucijadas de las veredas se para;

3 En el lugar de las puertas, a la entrada de la ciudad, A la entrada de las puertas da voces:

4 Oh hombres, a ustedes clamo; Y mi voz es para los hijos de los hombres.

5 Entiendan, simples, discreción; Y ustedes, loco, entren en cordura.

6 Oigan porque hablaré cosas excelentes; Y abriré mis labios para cosas rectas.

7 Porque mi boca hablará verdad, Y la impiedad abominan mis labios.

8 En justicia son todas las razones de mi boca; No hay en ellas cosa perversa ni torcida.

9 Todas ellas son rectas al que entiende, Y razonables a los que han hallado sabiduría.

10 Reciban mi enseñanza, y no plata; Y conocimiento antes que el oro escogido.

11 Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas; Y todas las cosas que se pueden desear, no son de comparar con ella.

12 Yo, la sabiduría, habito con la discreción, Y hallo la ciencia de los consejos.

13 El temor de Yahweh es aborrecer el mal; El orgullo y la arrogancia, y el mal camino Y la boca perversa, aborrezco.

14 Conmigo está el consejo y el ser; Yo soy la inteligencia; mía es la fortaleza.

15 Por mí reinan los reyes, Y los príncipes determinan justicia.

16 Por mí dominan los príncipes, Y todos los gobernantes juzgan la tierra.

17 Yo amo a los que me aman; Y me hallan los que madrugando me buscan.

18 Las riquezas y la honra están conmigo; Sólidas riquezas, y justicia.

19 Mejor es mi fruto que el oro, y que el oro refinado; Y mi producto mejor que la plata escogida.

20 Por vereda de justicia guiaré, Por en medio de sendas de juicio;

21 Para hacer heredar a mis amigos el ser, Y que yo llene sus tesoros.

22 Yahweh me produjo en el principio de su camino, Ya de antiguo, antes de sus obras.

23 Eternamente tuve el principado, desde el principio, Antes de la tierra.

24 Antes de los abismos fuí engendrada; Antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas.

25 Antes que los montes fuesen fundados, Antes de los collados, fui yo engendrada:

26 No había aún hecho la tierra, ni las campiñas, Ni el principio del polvo del mundo.

27 Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; Cuando señalaba por compás la faz del abismo;

28 Cuando afirmaba los cielos arriba, Cuando afirmaba las fuentes del abismo;

29 Cuando ponía al mar su estatuto, Y a las aguas, que no pasasen su mandamiento; Cuando establecía los fundamentos de la tierra;

30 Con él estaba yo como obrero maestro; Y fuí su delicia todos los días, Teniendo solaz delante de él en todo tiempo.

31 Me recreo en la parte habitable de su tierra; Y mis delicias son con los hijos de los hombres.

32 Ahora pues, hijos, óiganme: Y dichosos los que guardaren mis caminos.

33 Atiendan el consejo, y sean sabios, Y no lo menosprecien.

34 Dichoso el hombre que me oye, Velando a mis puertas cada día, Guardando los umbrales de mis entradas.

35 Porque el que me hallare, hallará la vida, Y alcanzará el favor de Yahweh.

36 Mas el que peca contra mí, defrauda su alma: Todos los que me aborrecen, aman la muerte.

Capítulo 9

1 LA sabiduría edificó su casa, Labró sus siete columnas;

2 Mató sus víctimas, mezcló su vino, Y puso su mesa.

3 Envió sus criadas; Sobre lo más alto de la ciudad clamó:

4 Cualquiera simple, venga acá. A los faltos de cordura dijo:

5 Vengan, coman mi pan, Y beban del vino que yo he mezclado.

6 Dejen las simplezas, y vivan; Y anden por el camino de la inteligencia.

7 El que corrige al burlador, bochorno se acarrea: El que reprende al impío, se atrae mancha.

8 No reprendas al burlador, ara que no te aborrezca: Corrige al sabio, y te amará.

9 Da al sabio, y será más sabio: Enseña al justo, y aumentará su saber.

10 El temor de Yahweh es el principio de la sabiduría; Y la ciencia de los santos es inteligencia.

11 Porque por mí se aumentarán tus días, Y años de vida se te añadirán.

12 Si fueres sabio, para ti lo serás: Mas si fueres burlador, pagarás tú solo.

13 La mujer loca es alborotadora; Es simple e ignorante.

14 Se sienta en una silla a la puerta de su casa, En lo alto de la ciudad,

15 Para llamar a los que pasan por el camino, Que van por sus caminos derechos.

16 Cualquiera simple, dice, venga acá. A los faltos de cordura dijo:

17 Las aguas hurtadas son dulces, Y el pan comido en oculto es suave.

18 Y no saben que allí están los muertos; Que sus convidados están en las profundidades de la sepultura.

Capítulo 10

1 *Las sentencias de Salomón.* EL hijo sabio alegra al padre; Y el hijo necio es tristeza de su madre.

2 Los tesoros de maldad no serán de provecho: Mas la justicia libra de muerte.

3 Yahweh no dejará pasar hambre al alma del justo: Mas la iniquidad lanzará a los impíos.

4 La mano negligente hace pobre: Mas la mano de los diligentes enriquece.

5 El que recoge en el verano es hombre entendido: El que duerme en el tiempo de la cosecha es hombre bochornoso.

6 Bendiciones sobre la cabeza del justo: Mas violencia cubrirá la boca de los impíos.

7 La memoria del justo será bendita: Mas el nombre de los impíos se pudrirá.

8 El sabio de corazón recibirá los mandamientos: Mas el loco de labios caerá.

9 El que camina en integridad, anda confiado: Mas el que pervierte sus caminos, será quebrantado.

10 El que guiña el ojo acarrea tristeza; Y el loco de labios será castigado.

11 Vena de vida es la boca del justo: Mas violencia cubrirá la boca de los impíos.

12 El odio despierta rencillas: Mas el amor cubrirá

todas las faltas.

13 En los labios del prudente se halla sabiduría: Y vara a las espaldas del falto de cordura.

14 Los sabios guardan la sabiduría: Mas la boca del necio es calamidad cercana.

15 Las riquezas del rico son su ciudad fuerte; Y el desmayo de los pobres es su pobreza.

16 La obra del justo es para vida; Mas el fruto del impío es para pecado.

17 Camino a la vida es guardar la corrección: Mas el que deja la reprensión, yerra.

18 El que encubre el odio es de labios mentirosos; Y el que causa mala fama es necio.

19 En las muchas palabras no falta pecado: Mas el que refrena sus labios es prudente.

20 Plata escogida es la lengua del justo: Mas el entendimiento de los impíos es como nada.

21 Los labios del justo apacientan a muchos: Mas los necios por falta de entendimiento mueren.

22 La bendición de Yahweh es la que enriquece, Y no añade tristeza con ella.

23 Hacer abominación es como risa al insensato: Mas el hombre entendido sabe.

24 Lo que el impío teme, eso le vendrá: Mas a los justos les será dado lo que desean.

25 Como pasa el torbellino, así el malo no permanece: Mas el justo, está fundado para siempre.

26 Como el vinagre a los dientes, y como el humo a los ojos, Así es el perezoso a los que lo envían.

27 El temor de Yahweh aumentará los días: Mas los años de los impíos serán acortados.

28 La esperanza de los justos es alegría; Mas la esperanza de los impíos perecerá.

29 Fortaleza es al perfecto el camino de Yahweh: Mas espanto es a los que obran maldad.

30 El justo eternamente no será removido: Mas los impíos no habitarán la tierra.

31 La boca del justo producirá sabiduría: Mas la lengua perversa será cortada.

32 Los labios del justo conocerán lo que agrada: Mas la boca de los impíos habla perversidades.

Capítulo 11

1 EL peso falso es abominación a Yahweh: Mas la pesa cabal le agrada.

2 Cuando viene el orgullo, viene también la deshonra: Mas con los humildes es la sabiduría.

3 La integridad de los rectos los encaminará: Mas destruirá a los pecadores la perversidad de ellos.

4 No aprovecharán las riquezas en el día de la ira: Mas la justicia libraré de muerte.

5 La justicia del íntegro enderezará su camino: mas el impío por su impiedad caerá.

6 La justicia de los rectos los libraré: Mas los pecadores en su pecado serán presos.

7 Cuando muere el hombre impío, perece su esperanza; Y la expectativa de los malos perecerá.

8 El justo es librado de la tribulación: Mas el impío viene en lugar suyo.

9 El hipócrita con la boca daña a su prójimo: Mas los justos son librados con la sabiduría.

10 En el bien de los justos la ciudad se alegra: Mas cuando los impíos perecen, hay fiestas.

11 Por la bendición de los rectos la ciudad será engrandecida: Mas por la boca de los impíos ella será trastornada.

12 El que carece de entendimiento, menosprecia a su prójimo: Mas el hombre prudente calla.

13 El que anda en chismes, descubre el secreto: Mas el de espíritu fiel encubre la cosa.

14 Cuando faltaren las industrias, caerá el pueblo: Mas en la multitud de consejeros hay salud.

15 Con ansiedad será afligido el que fiare al extraño: Mas el que aborreciere las fianzas vivirá confiado.

16 La mujer agraciada tendrá honra: Y los fuertes tendrán riquezas.

17 A su alma hace bien el hombre misericordioso: Mas el cruel atormenta su carne.

18 El impío hace obra falsa: Mas el que sembrare justicia, tendrá galardón firme.

19 Como la justicia es para vida, Así el que sigue el mal es para su muerte.

20 Abominación son a Yahweh los perversos de corazón: Mas los íntegros de camino le son agradables.

21 Aunque sea mano a mano, el malo no quedará sin castigo: Mas la simiente de los justos escapará.

22 Zarcillo de oro en la nariz del puerco, Es la mujer hermosa y apartada de razón.

23 El deseo de los justos es solamente bien: Mas la esperanza de los impíos es enojo.

24 Hay quienes reparten, y les es añadido más: Y hay quienes son escasos más de lo que es justo, mas vienen a pobreza.

25 El alma liberal será engordada: Y el que saciare, él también será saciado.

26 Al que retiene el grano, el pueblo lo maldecirá: Mas bendición será sobre la cabeza del que vende.

27 El que madruga al bien, buscará favor: Mas el que busca el mal, le vendrá.

28 El que confía en sus riquezas, caerá: Mas los justos reverdecen como ramos.

29 El que turba su casa heredaré viento; Y el necio será siervo del sabio de corazón.

30 El fruto del justo es árbol de vida: Y el que gana las almas, es sabio.

31 Ciertamente el justo será pagado en la tierra: ¡Cuánto más el impío y el pecador!

Capítulo 12

1 EL que ama la corrección ama la sabiduría: Mas el que aborrece la reprensión, es ignorante.

2 El bueno alcanzará favor de Yahweh: Mas él condenará al hombre de malos pensamientos.

3 El hombre no se afirmará por medio de la impiedad: Mas la raíz de los justos no será removida.

4 La mujer virtuosa es corona de su marido: Mas la mala, es como carcoma en sus huesos.

5 Los pensamientos de los justos son rectitud; Mas los consejos de los impíos, engaño.

6 Las palabras de los impíos son para acechar la sangre: Mas la boca de los rectos los librára.

7 El Poderoso trastornará a los impíos, y no serán más: Mas la casa de los justos permanecerá.

8 Según su sabiduría es alabado el hombre: Mas el perverso de corazón estará en menosprecio.

9 Mejor es el que es menospreciado y tiene servidores, Que el que se precia, y carece de pan.

10 El justo atiende a la vida de su bestia: Mas las entrañas de los impíos son crueles.

11 El que labra su tierra, se hartará de pan: Mas el que sigue a los vagabundos es falta de entendimiento.

12 Desea el impío la red de los malos: Mas la raíz de los justos dará fruto.

13 El impío se enreda en la transgresión de sus labios: Mas el justo saldrá de la tribulación.

14 El hombre será harto de bien del fruto de su boca: Y la paga de las manos del hombre le será dada.

15 El camino del necio es derecho en su opinión: Mas el que obedece al consejo es sabio.

16 El necio luego al momento da a conocer su ira: Mas el que disimula la ofensa es prudente.

17 El que habla verdad, declara justicia; Mas el testigo mentiroso, engaño.

18 Hay quienes hablan como dando estocadas de espada: Mas la lengua de los sabios es medicina.

19 El labio de verdad permanecerá para siempre: Mas la lengua de mentira por un momento.

20 Engaño hay en el corazón de los que piensan mal: Mas alegría en el de los que piensan bien.

21 Ninguna adversidad acontecerá al justo: Mas los impíos serán llenos de mal.

22 Los labios mentirosos son abominación a Yahweh: Mas los obradores de verdad su contentamiento.

23 El hombre sagaz encubre su conocimiento: Mas el corazón de los necios publica su necedad.

24 La mano de los diligentes dominará: Mas el negligente será tributario.

25 La preocupación ansiosa en el corazón del hombre, lo abate; Mas la buena palabra lo alegra.

26 El justo sirve de guía a su prójimo: Mas el camino de los impíos les hace errar.

27 El indolente no asará su caza: Mas la posesión preciosa del hombre es la diligencia.

28 En el camino de la justicia está la vida; Y la senda de su vereda no es muerte.

Capítulo 13

1 EL hijo sabio toma el consejo del padre: Mas el burlador no escucha las reprensiones.

2 Del fruto de su boca el hombre comerá bien: Mas el alma de los transgresores hallará mal.

3 El que guarda su boca guarda su alma: Mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad.

4 Desea, y nada alcanza el alma del perezoso: Mas el alma de los diligentes será engordada.

5 El justo aborrece la palabra de mentira: Mas el impío se hace odioso e infame.

6 La justicia guarda al de camino íntegro: Mas la impiedad trastornará al pecador.

7 Hay quienes se hacen ricos, y no tienen nada: Y hay quienes se hacen pobres, y tienen muchas riquezas.

8 El rescate de la vida del hombre son sus riquezas: Pero el pobre no oye reprensión.

9 La luz de los justos se alegrará: Mas se apagará la lámpara de los impíos.

10 Ciertamente la arrogancia parirá contienda: Mas con los que se aconsejan está la sabiduría.

11 Se disminuirán las riquezas de vanidad: Pero multiplicará el que allega con su mano.

12 La esperanza que se prolonga, es tormento del corazón: Mas árbol de vida es el deseo cumplido.

13 El que menosprecia la palabra, perecerá por ello: Mas el que teme el mandamiento, será recompensado.

14 La enseñanza del sabio es manantial de vida, Para apartarse de los lazos de la muerte.

15 El buen entendimiento conferirá gracia: Mas el camino de los transgresores es duro.

16 Todo hombre sagaz obra con sabiduría: Mas el necio manifestará necesidad.

17 El mal mensajero caerá en mal: Mas el mensajero fiel es medicina.

18 Pobreza y vergüenza tendrá el que menosprecia el consejo: Mas el que guarda la corrección, será honrado.

19 El deseo cumplido deleita el alma: Pero apartarse del mal es abominación a los necios.

20 El que anda con los sabios, sabio será; Mas el que se allega a los necios, será quebrantado.

21 El mal perseguirá a los pecadores: Mas a los justos les será bien retribuido.

22 El bueno dejará herencia a los hijos de los hijos; Y la posesión del pecador, para el justo está guardada.

23 En el terreno arado de los pobres hay mucho pan: Mas se pierde por falta de juicio.

24 El que detiene la vara, a su hijo aborrece: Mas el que lo ama, madruga a disciplinarlo.

25 El justo come hasta saciar su alma: Mas el vientre de los impíos tendrá necesidad.

Capítulo 14

1 LA mujer sabia edifica su casa: Mas la necia con sus manos la derriba.

2 El que camina en su rectitud teme a Yahweh: Mas el pervertido en sus caminos lo menosprecia.

3 En la boca del necio está la vara de la arrogancia: Mas los labios de los sabios los guardarán.

4 Sin bueyes el granero está limpio: Mas por la fuerza del buey hay abundancia de pan.

5 El testigo verdadero no mentirá: Mas el testigo falso hablará mentiras.

6 Busca el burlador la sabiduría, y no la halla: Mas la sabiduría al hombre entendido es fácil.

7 Vete de delante del hombre necio, Porque en él no advertirás labios de conocimiento.

8 El conocimiento del prudente es entender su camino: Mas la indiscreción de los necios es engaño.

9 Los necios se mofan del pecado: Mas entre los rectos hay favor.

10 El corazón conoce la amargura de su alma; Y extraño no se entrometerá en su alegría.

11 La casa de los impíos será asolada: Mas florecerá la tienda de los rectos.

12 Hay camino que al hombre parece derecho; Pero su fin son caminos de muerte.

13 Aun en la risa tendrá dolor el corazón; Y el término de la alegría es congoja.

14 De sus caminos se hartará el apartado de razón: Y el hombre de bien estará contento con el suyo.

15 El simple cree a toda palabra: Mas el avisado entendiendo sus pasos.

16 El sabio teme, y se aparta del mal: Mas el necio se arrebatata, y confía.

17 El que pronto se enoja, hará locura: Y el hombre malicioso será aborrecido.

18 Los simples heredarán necedad: Mas los juiciosos se coronarán de sabiduría.

19 Los malos se inclinarán delante de los buenos, Y los impíos a las puertas del justo.

20 El pobre es odioso aun a su amigo: Pero muchos son los que aman al rico.

21 Peca el que menosprecia a su prójimo: Mas el que tiene misericordia de los pobres, es dichoso.

22 ¿No yerran los que piensan mal? Pero misericordia y verdad alcanzarán los que piensan bien.

23 En toda labor hay fruto: Mas la palabra de los labios solamente empobrece.

24 Las riquezas de los sabios son su corona: Mas es necedad la insensatez de los necios.

25 El testigo verdadero libra las almas: Mas el engañoso hablará mentiras.

26 En el temor de Yahweh está la fuerte confianza; Y esperanza tendrán sus hijos.

27 El temor de Yahweh es manantial de vida, Para apartarse de los lazos de la muerte.

28 En la multitud de pueblo está la gloria del rey: Y en la falta de pueblo la flaqueza del príncipe.

29 El que tarda en airarse, es grande de entendimiento: Mas el corto de espíritu engrandece el desatino.

30 El corazón apacible es vida de las carnes: Mas la envidia, pudrimiento de huesos.

31 El que oprime al pobre, insulta a su Hacedor: Mas el que tiene misericordia del pobre, lo honra.

32 Por su maldad será lanzado el impío: Mas el justo en su muerte tiene esperanza.

33 En el corazón del juicioso reposa la sabiduría; Y es conocida en medio de los necios.

34 La justicia engrandece la nación: Mas el pecado es insulto de las naciones.

35 La benevolencia del rey es para con el ministro entendido: Mas su enojo es contra el que lo avergüenza.

Capítulo 15

1 LA blanda respuesta quita la ira: Mas la palabra áspera hace subir el furor.

2 La lengua de los sabios adornará la sabiduría: Mas la boca de los necios hablará sandeces.

3 Los ojos de Yahweh están en todo lugar, Mirando a los malos y a los buenos.

4 La sana lengua es árbol de vida: Mas la perversidad en ella es quebrantamiento de espíritu.

5 El necio menosprecia el consejo de su padre: Mas el que guarda la corrección, vendrá a ser juicioso.

6 En la casa del justo hay gran provisión; Pero turbación en las ganancias del impío.

7 Los labios de los sabios esparcen sabiduría: Mas no así el corazón de los necios.

8 El sacrificio de los impíos es abominación a Yahweh: Mas la oración de los rectos es su gozo.

9 Abominación es a Yahweh el camino del impío: Mas él ama al que sigue justicia.

10 La reprensión es molesta al que deja el camino: Y el que aborreciere la corrección, morirá.

11 La tumba y la destrucción están delante de Yahweh: ¡Cuánto más los corazones de los hombres!

12 El burlador no ama al que lo reprende; Ni se allega a los sabios.

13 El corazón alegre hermosea el rostro: Mas por el dolor de corazón el espíritu se abate.

14 El corazón entendido busca la sabiduría: Mas la boca de los necios se apacienta de necedad.

15 Todos los días del afligido son trabajosos: Mas el de corazón contento tiene un banquete continuo.

16 Mejor es lo poco con el temor de Yahweh, Que el gran tesoro donde hay turbación.

17 Mejor es la comida de legumbres donde hay amor, Que de buey engordado donde hay odio.

18 El hombre iracundo promueve contiendas: Mas el que tarde se enoja, apaciguará la rencilla.

19 El camino del perezoso es como seto de espinos: Mas la vereda de los rectos como una calzada.

20 El hijo sabio alegra al padre: Mas el hombre necio menosprecia a su madre.

21 La necedad es alegría al falto de entendimiento: Mas el hombre entendido enderezará su proceder.

22 Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo; Mas en la multitud de consejeros se afirman.

23 Se alegra el hombre con la respuesta de su boca: Y la palabra a su tiempo, ¡cuán buena es!

24 El camino de la vida es hacia arriba al entendido, Para apartarse del sepulcro abajo.

25 Yahweh asolará la casa de los arrogantes: Mas él afirmará el término de la viuda.

26 Abominación son a Yahweh los pensamientos del malo: Mas las expresiones de los limpios son limpias.

27 Alborota su casa el codicioso: Mas el que aborrece las dádivas vivirá.

28 El corazón del justo piensa para responder: Mas la boca de los impíos derrama malas cosas.

29 Lejos está Yahweh de los impíos: Mas él oye la oración de los justos.

30 La luz de los ojos alegra el corazón; Y la buena fama engorda los huesos.

31 La oreja que escucha la corrección de vida, Entre los sabios morará.

32 El que tiene en poco la disciplina, menosprecia su alma: Mas el que escucha la corrección, tiene entendimiento.

33 El temor de Yahweh es enseñanza de sabiduría: Y delante de la honra está la humildad.

Capítulo 16

1 DEL hombre son las disposiciones del corazón: Mas de Yahweh la respuesta de la lengua.

2 Todos los caminos del hombre son limpios en su opinión: Mas Yahweh pesa los espíritus.

3 Encomienda a Yahweh tus obras, Y tus pensamientos serán afirmados.

4 Todas las cosas ha hecho Yahweh por sí mismo, Y aun al impío para el día malo.

5 Abominación es a Yahweh todo altivo de corazón: Aunque esté mano sobre mano, no será reputado inocente.

6 Con misericordia y verdad se corrige el pecado: Y con el temor de Yahweh se apartan del mal los hombres.

7 Cuando los caminos del hombre son agradables a Yahweh, Aun a sus enemigos pacificará con él.

8 Mejor es lo poco con justicia, Que la muchedumbre de frutos sin derecho.

9 El corazón del hombre piensa su camino: Mas Yahweh endereza sus pasos.

10 Decisión divina hay en los labios del rey: En juicio no prevaricará su boca.

11 Peso y balanzas justas son de Yahweh: Obra suya son todas las pesas de la bolsa.

12 Abominación es a los reyes hacer impiedad: Porque con justicia será afirmado el trono.

13 Los labios justos son el contentamiento de los reyes; Y aman al que habla lo recto.

14 La ira del rey es mensajero de muerte: Mas el hombre sabio la evitará.

15 En la alegría del rostro del rey está la vida; Y su benevolencia es como nube de lluvia tardía.

16 Mejor es adquirir sabiduría que oro preciado; Y adquirir inteligencia vale más que la plata.

17 El camino de los rectos es apartarse del mal: Su alma guarda el que guarda su camino.

18 Antes del quebrantamiento es la arrogancia; Y antes de la caída la altivez de espíritu.

19 Mejor es humillar el espíritu con los humildes, Que partir despojos con los soberbios.

20 El entendido en la palabra, hallará el bien: Y el que confía en Yahweh, es dichoso.

21 El sabio de corazón es llamado entendido: Y la dulzura de labios aumentará la persuasión.

22 Manantial de vida es el entendimiento al que lo posee: Mas la erudición de los necios es necedad.

23 El corazón del sabio hace prudente su boca; Y con sus labios aumenta la doctrina.

24 Panal de miel son las palabras suaves. Suavidad al alma y medicina a los huesos.

25 Hay camino que parece derecho al hombre, Mas su salida son caminos de muerte.

26 El alma del que trabaja, trabaja para sí; Porque su boca lo estimula.

27 El hombre perverso cava el mal; Y en sus labios

hay como llama de fuego.

28 El hombre perverso levanta contienda; Y el chismoso aparta los mejores amigos.

29 El hombre malo lisonjea a su prójimo, Y le hace andar por el camino no bueno:

30 Cierra sus ojos para pensar perversidades; Mueve sus labios, efectúa el mal.

31 Corona de honra es la vejez, Que se hallará en el camino de justicia.

32 Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; Y el que domina su espíritu, que el que toma una ciudad.

33 La suerte se echa en el seno: Mas de Yahweh es el juicio de ella.

Capítulo 17

1 MEJOR es un bocado seco, y en paz, Que la casa de contienda llena de provisiones.

2 El siervo prudente dominará sobre el hijo que causa deshonra, Y entre los hermanos repartirá la herencia.

3 El crisol para la plata, y la hornaza para el oro: Mas Yahweh prueba los corazones.

4 El malo está atento al labio inicuo; Y el mentiroso escucha a la lengua detractora.

5 El que se burla del pobre, insulta a su Hacedor: Y el que se alegra en la calamidad, no quedará sin castigo.

6 Corona de los viejos son los hijos de los hijos; Y la honra de los hijos, sus padres.

7 No le luce al necio la gandilocuencia: ¡Cuánto menos al príncipe el labio mentiroso!

8 Piedra preciosa es el soborno en ojos de sus dueños: A donde quiera que se vuelve, da prosperidad.

9 El que cubre la transgresión, busca amistad: Mas el que divulga el asunto, aparta al amigo.

10 La reprensión le aprovecha al entendido, Más que cien azotes al necio.

11 El rebelde no busca sino mal; Y mensajero cruel será enviado contra él.

12 Mejor es que se encuentre un hombre con una osa a la cual han robado sus cachorros, Que con un insensato en su necesidad.

13 El que da mal por bien, No se apartará el mal de su casa.

14 El que comienza la riña es como quien suelta las aguas: Deja pues la porfía, antes que se complique.

15 El que justifica al impío, y el que condena al justo, Ambos a dos son abominación a Yahweh.

16 ¿De qué sirve el precio en la mano del necio para comprar sabiduría, No teniendo entendimiento?

17 En todo tiempo ama el amigo; Y el hermano para la angustia ha nacido.

18 El hombre falto de entendimiento toca la mano, Fiando a otro delante de su amigo.

19 La transgresión ama el que ama pleito; Y el que es altanero, busca quebrantamiento.

20 El perverso de corazón nunca hallará el bien: Y el que revuelve con su lengua, caerá en mal.

21 El que engendra al necio, para su tristeza lo engendra: Y el padre del insensato no se alegrará.

22 El corazón alegre produce buena disposición: Mas el espíritu triste seca los huesos.

23 El impío toma soborno del seno para pervertir las sendas del derecho.

24 En el rostro del entendido se muestra la sabiduría: Mas los ojos del necio vagan hasta el cabo de la tierra.

25 El hijo necio es enojo a su padre, Y amargura a la que lo concibió.

26 Ciertamente no es bueno condenar al justo, Ni herir a los príncipes que hacen lo recto.

27 Detiene sus palabras el que tiene sabiduría: De prudente espíritu es el hombre entendido.

28 Aun el necio cuando calla, es contado por sabio: Por entendido el que cierra sus labios.

Capítulo 18

1 SEGÚN su antojo busca el que se desvía, Y se entremete en todo asunto.

2 No toma placer el necio en la inteligencia, Sino en exponer lo que hay en su corazón.

3 Cuando viene el impío, viene también el menosprecio, Y con el deshonorador el bochorno.

4 Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre; Y arroyo que fluye, la fuente de la sabiduría.

5 Parcializarse con la persona del impío, Para hacer caer al justo de su derecho, no es bueno.

6 Los labios del necio vienen con pleito; Y su boca llama los golpes.

7 La boca del necio es quebrantamiento para sí, Y sus labios son lazos para su alma.

8 Las palabras del chismoso parecen blandas, Y descienden hasta lo íntimo del vientre.

9 También el que es negligente en su obra es hermano del hombre disipador.

10 Torre fuerte es el nombre de Yahweh: A él correrá el justo, y será levantado.

11 Las riquezas del rico son su ciudad fortificada, Y como un muro alto en su imaginación.

12 Antes del quebrantamiento se eleva el corazón del hombre, Y antes de la honra está la humildad.

13 El que responde a un asunto antes de oírlo, le es fatuidad y oprobio.

14 El ánimo del hombre soportará su enfermedad: Mas ¿quién soportará al ánimo angustiado?

15 El corazón del entendido adquiere sabiduría; Y el oído de los sabios busca el conocimiento.

16 El regalo del hombre le ensancha el camino, Y lo lleva delante de los grandes.

17 El primero en su propia causa parece justo; Hasta que viene su adversario y lo examina.

18 Echar suertes pone fin a los pleitos, Y decide entre los fuertes.

19 El hermano ofendido es más tenaz que una ciudad fuerte: Y las contiendas de los hermanos son como cerros de un castillo.

20 Del fruto de la boca del hombre se hartará su vientre; Se hartará del producto de sus labios.

21 La muerte y la vida están en poder de la lengua; Y el que la domina comerá de sus frutos.

22 El que halló esposa halló el bien, Y alcanzó la benevolencia de Yahweh.

23 El pobre habla con ruegos; Mas el rico responde durezas.

24 El hombre que tiene amigos, ha de mostrarse amigo: Y hay amigo más apegado que un hermano.

Capítulo 19

1 MEJOR es el pobre que camina en su sencillez, Que el de perversos labios y fatuo.

2 El alma sin conocimiento no es buena; Y el presuroso de pies peca.

3 La insensatez del hombre tuerce su camino; Y contra Yahweh se enoja su corazón.

4 Las riquezas allegan muchos amigos: Mas el pobre, de su amigo es apartado.

5 El testigo falso no quedará sin castigo; Y el que habla mentiras no escapará.

6 Muchos rogarán al príncipe: Mas cada uno es amigo del hombre que da.

7 Todos los hermanos del pobre lo aborrecen: ¡Cuánto más sus amigos se alejarán de él! Buscará la palabra y no la hallará.

8 El que posee entendimiento, ama su alma: El que guarda la inteligencia, hallará el bien.

9 El testigo falso no quedará sin castigo; Y el que habla mentiras, perecerá.

10 No conviene al necio el deleite: ¡Cuánto menos al siervo ser amo de los príncipes!

11 La cordura del hombre detiene su furor; Y su honra es disimular la ofensa.

12 Como el rugido del cachorro de león es la ira del rey; Y su favor como el rocío sobre la hierba.

13 Dolor es para su padre el hijo necio; Y gotera continua las contiendas de la mujer.

14 La casa y las riquezas son herencia de los padres: Mas de Yahweh la mujer prudente.

15 La pereza hace caer en sueño; Y el alma negligente pasará hambre.

16 El que guarda el mandamiento, guarda su alma: Mas el que menospreciare sus caminos, morirá.

17 A Yahweh presta el que da al pobre, Y él le dará su paga.

18 Corrige a tu hijo en tanto que hay esperanza; Mas no se exceda tu alma para destruirlo.

19 El de grande ira llevará la pena: Y si usa de violencias, añadirá nuevos males.

20 Escucha el consejo, y recibe la corrección, Para que seas sabio en tu vejez.

21 Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; Mas el consejo de Yahweh permanecerá.

22 Contentamiento es a los hombres hacer misericordia: Pero mejor es el pobre que el mentiroso.

23 El temor de Yahweh es para vida; Y con él vivirá el hombre, lleno de reposo; No será visitado de mal.

24 El perezoso esconde su mano en el seno: Aun a su boca no la llevará.

25 Hierre al burlador, y el simple se hará avisado; Y corrigiendo al entendido, entenderá conocimiento.

26 El que roba a su padre y ahuyenta a su madre, Hijo es avergonzador y deshonorador.

27 Cesa, hijo mío, de oír la enseñanza que induce a divagar de las razones de sabiduría.

28 El testigo perverso se burlará del juicio; Y la boca de los impíos encubrirá la iniquidad.

29 Aparejados hay juicios para los burladores, Y azotes para los cuerpos de los insensatos.

Capítulo 20

1 EL vino es burlador, el licor alborotador; Y cualquiera que por ello errare, no será sabio.

2 Como rugido de cachorro de león es la furia del rey: El que lo hace enfurecerse, peca contra su alma.

3 Honra es del hombre alejarse de la contienda: Mas todo insensato se envolverá en ella.

4 El perezoso no ara a causa del invierno; Pedirá pues en la cosecha, y no hallará.

5 Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre: Mas el hombre entendido lo alcanzará.

6 Muchos hombres publican cada uno su liberalidad: Mas un hombre de verdad, ¿quién lo hallará?

7 El justo que camina en su integridad, Dichosos serán sus hijos después de él.

8 El rey que se sienta en el trono de juicio, Con su mirar disipa todo mal.

9 ¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón, Limpio estoy de mi pecado?

10 Doble pesa y doble medida, Abominación son a Yahweh ambas cosas.

11 Aun el muchacho es conocido por sus hechos, Si su obra fuere limpia y recta.

12 El oído que oye, y el ojo que ve, Ambas cosas ha hecho igualmente Yahweh.

13 No ames el sueño, para que no te empobrezcas; Abre tus ojos, y te hartarás de pan.

14 El que compra dice: Malo es, malo es: Mas al apartarse, se alaba.

15 Hay oro y multitud de piedras preciosas: Mas los labios sabios son vaso precioso.

16 Quítale su ropa al que salió por fiador del extraño; Y tómale prenda al que fia la extraña.

17 Sabroso es al hombre el pan de mentira; Mas después su boca se llenará de cascajo.

18 Los pensamientos con el consejo se ordenan: Y con industria se hace la guerra.

19 El que descubre el secreto, en chismes anda: No te entrometas, pues, con el que lisonjea con sus labios.

20 El que maldice a su padre o a su madre, Su lámpara se apagará en oscuridad tenebrosa.

21 La herencia adquirida de prisa al principio, Aun su postrimería no será bendita.

22 No digas, yo me vengaré; Espera a Yahweh, y él te salvará.

23 Abominación son a Yahweh las pesas dobles; Y el peso falso no es bueno.

24 De Yahweh son los pasos del hombre: ¿Cómo pues entenderá el hombre su camino?

25 Lazo es al hombre el declarar algo consagrado, Y ponerse a reconsiderar después de los votos.

26 El rey sabio esparce los impíos. Y sobre ellos hace tornar la rueda.

27 Lámpara de Yahweh es el aliento del hombre, Que escudriña lo secreto de su interior.

28 Misericordia y verdad guardan al rey; Y con clemencia sustenta su trono.

29 La gloria de los jóvenes es su fortaleza, Y la hermosura de los viejos son las canas.

30 Las señales de los golpes son medicina para lo malo: Y los golpes llegan a lo más íntimo del ser.

Capítulo 21

1 COMO los canales de las aguas, así es el corazón del rey en la mano de Yahweh: A todo lo que quiere lo inclina.

2 Todo camino del hombre es recto en su opinión: Mas Yahweh pesa los corazones.

3 Hacer justicia y juicio es a Yahweh más agradable que sacrificio.

4 Altivez de ojos, y orgullo de corazón, Y el brillo de los impíos, son pecado.

5 Los pensamientos del diligente ciertamente llevan a abundancia; Mas todo apresurado, indefectiblemente a pobreza.

6 Allegar tesoros con lengua de mentira, Es vanidad fugaz de los que buscan la muerte.

7 La rapiña de los impíos los destruirá; Por cuanto no quisieron hacer juicio.

8 El camino del hombre perverso es torcido y extraño: Mas la obra del limpio es recta.

9 Mejor es vivir en un rincón de la azotea que con una mujer rencillosa en espaciosa casa.

10 El alma del impío desea el mal: Su prójimo no le parece bien.

11 Cuando el burlador es castigado, el simple se hace sabio; Y cuando se amonestare al sabio, aprenderá conocimiento.

12 Considera el justo la casa del impío: Cómo los impíos son trastornados por el mal.

13 El que cierra su oído al clamor del pobre, También él clamará y no será oído.

14 El regalo en secreto aplaca el enojo, Y el don en el seno, la fuerte ira.

15 Alegría es al justo hacer juicio; Mas quebrantamiento a los que hacen iniquidad.

16 El hombre que se extravía del camino de la sabiduría, Vendrá a parar en la compañía de los muertos.

17 Hombre necesitado será el que ama el deleite: Y el que ama el vino y ungüentos no enriquecerá.

18 El rescate del justo es el impío, Y por los rectos el prevaricador.

19 Mejor es morar en tierra del desierto, Que con una mujer rencillosa e iracunda.

20 Tesoro deseable y aceite hay en la casa del sabio; Mas el hombre insensato lo disipará.

21 El que sigue la justicia y la misericordia, Hallará la vida, la justicia, y la honra.

22 La ciudad de los fuertes tomó el sabio, Y derribó la fuerza en que ella confiaba.

23 El que guarda su boca y su lengua, Su alma guarda de angustias.

24 Arrogante y presuntuoso burlador es el nombre del que obra con orgullosa saña.

25 El deseo del perezoso lo mata, Porque sus manos no quieren trabajar.

26 Hay quien todo el día codicia: Mas el justo da, y no desperdicia.

27 El sacrificio de los impíos es abominación: ¡Cuánto más ofreciéndolo con maldad!

28 El testigo mentiroso perecerá: Mas el hombre que escucha, se confirmará en su palabra.

29 El hombre impío tiene rostro desafiante: Mas el recto ordena sus caminos.

30 No hay sabiduría, ni inteligencia, Ni consejo, contra Yahweh.

31 El caballo se apareja para el día de la batalla: Mas

de Yahweh es el salvar.

Capítulo 22

1 DE más estima es la buena fama que las muchas riquezas; Y el ser apreciado más que la plata y el oro.

2 El rico y el pobre se encontraron: A todos ellos hizo Yahweh.

3 El avisado ve el mal, y se escunde: Mas los simples pasan, y reciben el daño.

4 Riquezas, y honra, y vida, Son la remuneración de la humildad y del temor de Yahweh.

5 Espinas y lazos hay en el camino del perverso: El que guarda su alma se alejará de ellos.

6 Instruye al niño en su carrera: Aun cuando fuere viejo no se apartará de ella.

7 El rico dominará a los pobres; Y el que toma prestado, es siervo del que presta.

8 El que sembrare iniquidad, iniquidad segará: Y se consumirá la vara de su ira.

9 El ojo misericordioso será bendito, Porque dió de su pan al indigente.

10 Echa fuera al burlador, y saldrá la contienda, Y cesará el pleito y el oprobio.

11 El que ama la limpieza de corazón, Por la gracia de sus labios su amigo será el rey.

12 Los ojos de Yahweh salvaguardan el conocimiento; Mas él trastorna las cosas de los transgresores.

13 Dice el perezoso: El león está fuera; En mitad de las calles seré muerto.

14 Fosa profunda es la boca de las extrañas: Aquel contra el cual estuviere Yahweh airado, caerá en ella.

15 La necedad está ligada en el corazón del muchacho; Mas la vara de la corrección la hará alejar de él.

16 El que oprime al pobre para aumentarse él, Y que da al rico, ciertamente será pobre.

17 Inclina tu oído, y oye las palabras de los sabios, Y pon tu corazón a mi sabiduría:

18 Porque es cosa deleitable, si las guardares en tus entrañas; Y que juntamente sean ordenadas en tus labios.

19 Para que tu confianza sea en Yahweh, Te las he hecho saber hoy a ti también.

20 ¿No te he escrito tres veces en consejos y conocimiento,

21 Para hacerte saber la certidumbre de las razones verdaderas, Para que puedas responder razones de verdad a los que a ti enviaren?

22 No robes al pobre, porque es pobre, Ni atropelles en el juicio al afligido:

23 Porque Yahweh juzgará la causa de ellos, Y despojará el alma de aquellos que los despojaren.

24 No te juntes con el iracundo, Ni te acompañes con el hombre iracundo;

25 Para que no aprendas sus maneras, Y tomes lazo para tu alma.

26 No estés entre los que chocan la mano, Entre los que fian por deudas.

27 Si no tuvieres para pagar, ¿Por qué han de quitar tu cama de debajo de ti?

28 No traspases el término antiguo que pusieron tus padres.

29 ¿Has visto hombre diligente en su obra? Delante de los reyes estará; No estará delante de los de baja condición.

Capítulo 23

1 CUANDO te sientes a comer con algún gobernante, Considera bien lo que estuviere delante de ti;

2 Y pon cuchillo a tu garganta, Si tienes gran apetito.

3 No codicies sus manjares delicados, Porque es pan engañoso

4 No trabajes para ser rico; Pon coto a tu prudencia.

5 ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? Porque se harán alas, Como alas de águila, y volarán al cielo.

6 No comas pan de un hombre avaro, Ni codicies sus manjares:

7 Porque cual es su pensamiento en su alma, tal es él. Come y bebe, te dirá; Mas su corazón no está contigo.

8 Vomitarás la parte que tú comiste, Y perderás tus suaves palabras.

9 No hables a oídos del necio; Porque menospreciará la prudencia de tus razones.

10 No traspases el lindero antiguo, Ni entres en la heredad de los huérfanos:

11 Porque el defensor de ellos es el Fuerte, El cual juzgará la causa de ellos contra ti.

12 Aplica tu corazón a la enseñanza, Y tus oídos a las palabras de sabiduría.

13 No le rehuses la corrección al muchacho: Porque si lo golpeas con vara, no morirá.

14 Tú lo golpearás con vara, Y librarás su alma del sepulcro.

15 Hijo mío, si tu corazón fuere sabio, También a mí se me alegrará el corazón;

16 Mis entrañas también se alegrarán, Cuando tus labios hablaren cosas rectas.

17 No tenga tu corazón envidia de los pecadores, Antes persevera en el temor de Yahweh todo tiempo:

18 Porque ciertamente hay fin, Y tu esperanza no será cortada.

19 Oye tú, hijo mío, y sé sabio, Y endereza tu corazón al camino.

20 No estés con los bebedores de vino, Ni con los comedores de carne:

21 Porque el bebedor y el comilón empobrecerán: Y el sueño hará vestir vestidos rotos.

22 Oye a tu padre, a aquel que te engendró; Y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies.

23 Compra la verdad, y no la vendas; La sabiduría, la enseñanza, y la inteligencia.

24 Mucho se alegrará el padre del justo: Y el que engendró a un sabio se gozará con él.

25 Alégrese tu padre y tu madre, Y gócese la que te concibió.

26 Dame, hijo mío, tu corazón, Y miren tus ojos por mis caminos.

27 Porque fosa profunda es la ramera, Y pozo angosto la extraña.

28 También ella, como ladrón, acecha, Y multiplica entre los hombres los transgresiones.

29 ¿Para quién será el ay? ¿Para quién el ay? ¿Para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas? ¿Para quién las heridas en balde? ¿Para quién lo amoratado de los ojos?

30 Para los que se detienen mucho en el vino, Para los que van buscando la mezcla.

31 No mires al vino cuando rojea, Cuando resplandece su color en el vaso: Se entra suavemente;

32 Mas al fin como serpiente morderá, Y como basilisco dará dolor:

33 Tus ojos mirarán cosas extrañas, Y tu corazón hablará perversidades.

34 Y serás como el que yace en medio del mar, O como el que está en la punta de un mástil.

35 Y dirás: Me golpearon, pero no me dolió; Me azotaron, pero no lo sentí; Cuando despierte, aun lo volveré a buscar.

Capítulo 24

1 NO tengas envidia de los hombres malos, Ni desees estar con ellos:

2 Porque su corazón piensa en robar, E iniquidad hablan sus labios.

3 Con sabiduría se edificará la casa, Y con prudencia se afirmará;

4 Y con conocimiento se llenarán las cámaras De todo bien preciado y agradable.

5 El hombre sabio es fuerte; Y de pujante vigor el hombre docto.

6 Porque con ingenio harás la guerra: Y la victoria está en la multitud de consejeros.

7 Alta está para el insensato la sabiduría: En la puerta no abrirá él su boca.

8 Al que piensa mal hacer lo llamarán hombre de malos pensamientos.

9 El pensamiento del necio es pecado: Y abominación a los hombres el burlador.

10 Si fueres flojo en el día de trabajo, Tu fuerza será reducida.

11 Si dejares de librar a los que son tomados para la muerte, Y los que son llevados al degolladero;

12 Si dijeres: Ciertamente no lo supimos; ¿No lo entenderá el que pesa los corazones? El que mira por tu alma, lo conocerá, Y dará al hombre según sus obras.

13 Come, hijo mío, de la miel, porque es buena, Y del panal dulce a tu paladar:

14 Tal será el conocimiento de la sabiduría a tu alma: Si la hallares tendrá recompensa, Y al fin tu esperanza no será cortada.

15 Oh impío, no aceches la tienda del justo, No saques su cámara;

16 Porque siete veces cae el justo, y se vuelve a levantar; Mas los impíos caerán en el mal.

17 Cuando cayere tu enemigo, no te alegres; Y cuando tropezare, no se goce tu corazón:

18 Para que Yahweh no lo mire, y le desagrade, Y aparte de sobre él su enojo.

19 No te juntes con los malignos, Ni tengas envidia de los impíos;

20 Porque para el malo no habrá buen fin, Y la lámpara de los impíos se apagará.

21 Teme a Yahweh, hijo mío, y al rey; No te juntes con los inestables:

22 Porque su quebrantamiento se levantará de repente; Y el quebrantamiento de ambos, ¿quién lo comprende?

23 También estas cosas pertenecen a los sabios. Hacer acepción de personas en el juicio no es bueno.

24 El que dijere al malo, Justo eres, Los pueblos lo maldecirán, y lo detestarán las naciones:

25 Mas los que lo reprenden, serán agradables, Y sobre ellos vendrá bendición de bien.

26 Besados serán los labios del que responde palabras rectas.

27 Ordena tus labores de afuera, Y prepáralas en tu campo; Y después edificarás tu casa.

28 No seas sin causa testigo contra tu prójimo; Y no lisonjees con tus labios.

29 No digas: Como me hizo, así le haré; Daré el pago al hombre según su obra.

30 Pasé junto al campo del hombre perezoso, Y junto a la viña del hombre falto de entendimiento;

31 Y he aquí que por toda ella habían ya crecido espigas, Ortigas habían ya cubierto su faz, Y su cerca de piedra estaba ya destruída.

32 Y yo miré, y lo puse en mi corazón: Lo vi, y tomé consejo.

33 Un poco de sueño, cabeceando otro poco, Poniendo mano sobre mano otro poco para dormir;

34 Así vendrá como al vagabundo tu necesidad, Y tu pobreza como al mendigo.

Capítulo 25

1 TAMBIÉN estos son proverbios de Salomón, los cuales copiaron los varones de Ezequías, rey de Judá.

2 Gloria del Poderoso es encubrir un asunto; Mas honra del rey es escudriñar el asunto.

3 La altura de los cielos, y la profundidad de la tierra, Y el corazón de los reyes, son inescrutables.

4 Quita las escorias de la plata, Y saldrá un vaso al fundidor.

5 Aparta al impío de la presencia del rey, Y su trono se afirmará en justicia.

6 No te alabes delante del rey, Ni estés en el lugar de los grandes:

7 Porque mejor es que se te diga, Sube acá, Y no que que seas humillado delante del príncipe que miraron tus ojos.

8 No salgas a pleito pronto, No sea que no sepas qué hacer al fin, Después que tu prójimo te haya dejado confuso.

9 Trata tu causa con tu compañero Y no descubras el secreto a otro.

10 No sea que te deshonre el que lo oyere, Y tu infamia no pueda repararse.

11 Manzana de oro en bandeja de plata es la palabra dicha como conviene.

12 Como zarcillo de oro y joyel de oro fino, Es el que reprende al sabio que tiene oído dócil.

13 Como frío de nieve en tiempo de la cosecha, Así es el mensajero fiel a los que lo envían: Pues al alma de su amo da refrigerio.

14 Como nubes y vientos sin lluvia, Así es el hombre que se jacta de vana liberalidad.

15 Con larga paciencia se aplaca el príncipe; Y la lengua blanda quebranta los huesos.

16 ¿Hallaste la miel? come lo que te basta; No sea que te hartes de ella, y la vomites.

17 Detén tu pie de la casa de tu vecino, Para que harto de ti no te aborrezca.

18 Martillo y cuchillo y flecha aguda, Es el hombre que habla contra su prójimo falso testimonio.

19 Diente quebrado y pie resbalador, Es la confianza en el transgresor en tiempo de angustia.

20 El que canta canciones al corazón afligido, Es como el que quita la ropa en tiempo de frío, o el que sobre el jabón echa vinagre.

21 Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer pan; Y si tiene sed, dale de beber agua:

22 Porque brasas allegas sobre su cabeza, Y Yahweh te lo pagará.

23 El viento del norte ahuyenta la lluvia, Y el rostro airado la lengua detractora.

24 Mejor es estar en un rincón de la azotea, Que con una mujer rencillosa en espaciosa casa.

25 Como el agua fría al alma sedienta, Así son las buenas noticias de lejanas tierras.

26 Como fuente turbia y manantial hollado, Es el justo que cae delante del impío.

27 Comer mucha miel no es bueno: Ni buscar la propia gloria es gloria.

28 Como ciudad derribada y sin muro, Es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda.

Capítulo 26

1 COMO la nieve en el verano, y la lluvia en la cosecha, Así conviene al necio la honra.

2 Como el gorrion en su vagar, y como la golondrina en su vuelo, Así la maldición nunca vendrá sin causa.

3 El látigo es para el caballo, y el cabestro para el asno, Y la vara para la espalda del necio.

4 Nunca respondas al necio conforme a su necesidad, Para que no seas tú también como él.

5 Responde al necio según su necesidad, Para que no se estime sabio en su opinión.

6 Como el que se corta los pies y bebe para su perjuicio, Así es el que envía algo por mano de un necio.

7 Alzar las piernas del cojo, Así es el proverbio en la boca del necio.

8 Como quien ata la piedra en la honda, Así hace el que al necio da honra.

9 Espinas hincadas en mano del borracho, Tal es el proverbio en la boca de los necios.

10 El Grande crea todas las cosas; y da la paga al insensato, Y la da a los transgresores.

11 Como perro que vuelve a su vómito, Así el necio que repite su necesidad.

12 ¿Has visto hombre sabio en su opinión? Más esperanza hay del necio que de él.

13 Dice el perezoso: El león está en el camino; El león está en las calles.

14 Las puertas se revuelven en sus quicios: Así el perezoso en su cama.

15 Esconde el perezoso su mano en el seno; Se cansa de llevarla a su boca.

16 A su vista el perezoso es más sabio que siete que le den consejo.

17 El que pasando se deja llevar de la ira en pleito ajeno, Es como el que toma al perro por las orejas.

18 Como el que enloquece, y echa llamas Y flechas y muerte,

19 Tal es el hombre que perjudica a su amigo, Y dice: Ciertamente lo hice en broma.

20 Sin leña se apaga el fuego: Y donde no hay chismoso, cesa la contienda.

21 El carbón para brasas, y la leña para el fuego: Y el hombre rencilloso para encender contienda.

22 Las palabras del chismoso parecen blandas; Mas ellas entran hasta lo secreto del vientre.

23 Como escoria de plata echada sobre el tiesto, Son los labios enardecidos y el corazón malo.

24 Disimula con sus labios el que odia; Mas en su interior trama engaño.

25 Cuando hable amigablemente, no le creas; Porque siete abominaciones hay en su corazón.

26 Se encubre el odio con disimulo; Mas su malicia será descubierta en la congregación.

27 El que cave una fosa, caerá en ella: Y el que revuelva la piedra, sobre él volverá.

28 La lengua falsa atormenta a los que odia: Y la boca lisonjera causa la ruina.

Capítulo 27

1 NO te jactes del día de mañana; Porque no sabes qué dará de sí el día.

2 Que te alabe el extraño, y no tu boca; El ajeno, y no tus labios.

3 Pesada es la piedra, y la arena pesa; Mas la ira del necio es más pesada que ambas cosas.

4 Cruel es la ira, e impetuoso el furor; Mas ¿quién parará delante de la envidia?

5 Mejor es reprensión manifiesta que amor oculto.

6 Fieles son las heridas del que ama; Pero importunos los besos del que odia.

7 El alma harta pisotea el panal de miel; Mas al alma hambrienta todo lo amargo es dulce.

8 Cual ave que se va de su nido, Tal es el hombre que se va de su lugar.

9 El ungüento y el perfume alegran el corazón: Y el amigo al hombre con el cordial consejo.

10 No dejes a tu amigo, ni al amigo de tu padre; Ni entres en casa de tu hermano el día de tu aflicción. Mejor es el vecino cerca que el hermano lejano.

11 Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón, Y tendré qué responder al que me deshonrará.

12 El avisado ve el mal, y se esconde, Mas los simples pasan, y llevan el daño.

13 Quítale su ropa al que fió al extraño; Y al que fió a la extraña, tómale prenda.

14 El que bendice a su amigo en alta voz, madrugando de mañana, Por maldición se le contará.

15 Gotera continua en tiempo de lluvia, Y la mujer rencillosa, son semejantes:

16 El que pretende contenerla, arresta el viento: O el aceite en su mano derecha.

17 Hierro con hierro se aguza; Y el hombre aguza el rostro de su amigo.

18 El que cuida la higuera, comerá su fruto; Y el que cuida a su amo, será honrado.

19 Como un agua se parece a otra, Así el corazón del hombre al otro.

20 El sepulcro y la destrucción nunca se hartan: Así los ojos del hombre nunca están satisfechos.

21 El crisol prueba la plata, y la hornaza el oro: Y al hombre la boca del que lo alaba.

22 Aunque majes al necio en un mortero entre granos de trigo a pisón majados, No se quitará de él su necedad.

23 Considera atentamente el aspecto de tus ovejas; Pon tu corazón en tus rebaños:

24 Porque las riquezas no son para siempre; ¿Y será la corona para perpetuas generaciones?

25 Saldrá la grama, aparecerá la hierba, Y se segarán las hierbas de los montes.

26 Los corderos para tus vestidos, Y los cabritos para el precio del campo:

27 Y abundancia de leche de cabras para tu mantenimiento, y para mantenimiento de tu casa, Y para sustento de tus criadas.

Capítulo 28

1 HUYE el impío sin que nadie lo persiga: Mas el justo está confiado como un leoncillo.

2 Por la rebelión de la tierra sus príncipes son muchos: Mas por el hombre entendido y sabio permanecerá sin mutación.

3 El hombre pobre y robador de los pobres, Es lluvia de avenida y sin pan.

4 Los que dejan la ley, alaban a los impíos: Mas los que la guardan, contenderán con ellos.

5 Los hombres malos no entienden el juicio: Mas los que buscan a Yahweh, entienden todas las cosas.

6 Mejor es el pobre que camina en su integridad, Que el de perversos caminos, y rico.

7 El que guarda la ley es hijo prudente: Mas el que es compañero de glotonas, avergüenza a su padre.

8 El que aumenta sus riquezas con usura y crecido interés, Para que se dé a los pobres lo allega.

9 El que aparta su oído para no oír la ley, Su oración también es abominable.

10 El que hace errar a los rectos por el mal camino, él caerá en su misma fosa: Mas los íntegros heredarán el bien.

11 El hombre rico es sabio en su opinión: Mas el pobre entendido lo examinará.

12 Cuando los justos se alegran, grande es la gloria;

Mas cuando los impíos son elevados, es buscado el hombre.

13 El que encubre sus pecados, no prosperará: Mas el que los confiesa y se aparta, alcanzará misericordia.

14 Dichoso el hombre que siempre está temeroso: Mas el que endurece su corazón, caerá en mal.

15 León rugiente y oso hambriento, Es el príncipe impío sobre el pueblo pobre.

16 El príncipe falto de entendimiento multiplicará los agravios: Mas el que aborrece la avaricia, prolongará sus días.

17 El hombre que hace violencia con sangre de persona, Huirá hasta el sepulcro, y nadie lo detendrá.

18 El que en integridad camina, será salvo; Mas el de perversos caminos caerá en alguno.

19 El que labra su tierra, se hartará de pan: Mas el que sigue a los ociosos, se hartará de pobreza.

20 El hombre de verdad tendrá muchas bendiciones: Mas el que se apresura a enriquecer, no será sin culpa.

21 Hacer acepción de personas, no es bueno: Hasta por un bocado de pan transgredirá el hombre.

22 Se apresura a ser rico el hombre avaro; Y no conoce que le ha de venir pobreza.

23 El que reprende al hombre, hallará después mayor gracia que el que lisonjea con la lengua.

24 El que roba a su padre o a su madre, y dice que no es maldad, Compañero es del hombre destructor.

25 El altivo de ánimo suscita contiendas: Mas el que en Yahweh confía, prosperará.

26 El que confía en su corazón es necio; Mas el que camina en sabiduría, será salvo.

27 El que da al pobre, no tendrá pobreza: Mas el que aparta sus ojos, tendrá muchas maldiciones.

28 Cuando los impíos son elevados, se esconderá el hombre: Mas cuando perecen, los justos se multiplican.

Capítulo 29

1 EL hombre que reprendido endurece la cerviz, De repente será quebrantado; ni habrá para él medicina.

2 Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra: Mas cuando domina el impío, el pueblo gime.

3 El hombre que ama la sabiduría, alegra a su padre: Mas el que mantiene rameras, perderá la hacienda.

4 El rey con el juicio afirma la tierra: Mas el hombre de sobornos la destruirá.

5 El hombre que lisonjea a su prójimo, Red tiende delante de sus pasos.

6 En la transgresión del hombre malo hay lazo: Mas el justo cantará y se alegrará.

7 Conoce el justo la causa de los pobres: Mas el impío no entiende sabiduría.

8 Los hombres burladores enlazan la ciudad: Mas los

sabios apartan la ira.

9 Si el hombre sabio contendiere con el necio, Que se enoje o que se ría, no tendrá reposo.

10 Los hombres sanguinarios aborrecen al íntegro: Mas los rectos buscan su contentamiento.

11 El necio da rienda suelta a todo su espíritu; Mas el sabio al fin lo sosiega.

12 Del gobernante que escucha la palabra mentirosa, Todos sus ministros son impíos.

13 El pobre y el usurero se encontraron: Yahweh alumbró los ojos de ambos.

14 El rey que juzga con verdad a los pobres, Su trono será firme para siempre.

15 La vara y la corrección dan sabiduría: Mas el muchacho consentido avergonzará a su madre.

16 Cuando los impíos son muchos, mucha es la transgresión; Mas los justos verán la ruina de ellos.

17 Corrige a tu hijo, y te dará descanso, Y dará deleite a tu alma.

18 Sin profecía el pueblo se se desenfrena: Mas el que guarda la ley es dichoso.

19 El siervo no se corregirá con palabras: Porque entiende, mas no corresponde.

20 ¿Has visto un hombre ligero en sus palabras? Más esperanza hay del necio que de él.

21 El que mimó a su siervo desde su niñez, A la postre será su hijo:

22 El hombre iracundo levanta contiendas; Y el furioso muchas veces peca.

23 La arrogancia del hombre lo abate; Pero al humilde de espíritu lo sustenta la honra.

24 El que se junta con un ladrón aborrece su vida; Oirá maldiciones, y no lo denunciará.

25 El temor del hombre pondrá lazo: Mas el que confía en Yahweh será levantado.

26 Muchos buscan el favor del príncipe: Mas de Yahweh viene el juicio de cada uno.

27 Abominación es a los justos el hombre inicuo; Y abominación es al impío el de rectos caminos.

Capítulo 30

1 PALABRAS de Agur, hijo de Jaqué: La profecía que dijo el varón a Itiel, a Itiel y a Ucal.

2 Ciertamente más rudo soy yo que ninguno, Ni tengo entendimiento de hombre.

3 Yo ni aprendí sabiduría, Ni conozco la ciencia del Santo.

4 ¿Quién subió al cielo, y descendió? ¿Quién encerró los vientos en sus puños? ¿Quién ató las aguas en un paño? ¿Quién afirmó todos los términos de la tierra? ¿Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo, si sabes?

5 Toda palabra del Poderoso es limpia: Es escudo a los que en él esperan.

6 No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, Y seas hallado mentiroso.

7 Dos cosas te he pedido; No me las niegues antes que muera:

8 Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí. No me des pobreza ni riquezas; Manténme del pan que necesite;

9 No sea que me harte, y te niegue, y diga, ¿Quién es Yahweh? O no sea que siendo pobre, hurte, Y blasfeme el nombre de mi Poderoso.

10 No acuses al siervo ante su amo, Para que no te maldiga, y peques.

11 Hay generación que maldice a su padre, Y a su madre no bendice.

12 Hay generación limpia en su opinión, Si bien no se ha limpiado su inmundicia.

13 Hay generación cuyos ojos son altivos, Y cuyos párpados son alzados.

14 Hay generación cuyos dientes son espadas, y sus muelas cuchillos, Para devorar a los pobres de la tierra, y a los menesterosos de entre los hombres.

15 La sanguijuela tiene dos hijas que se llaman Dame y Dame. Tres cosas hay que nunca se hartan; Aun la cuarta nunca dice, Basta:

16 El sepulcro, y la matriz estéril, La tierra carente de aguas, Y el fuego que jamás dice, Basta.

17 El ojo que se burla de su padre, Y menosprecia la enseñanza de la madre, Los cuervos lo saquen de la arroyada, Y lo traguen los hijos del águila.

18 Tres cosas me son ocultas; Aun tampoco sé la cuarta:

19 El rastro del águila en el aire; El rastro de la culebra sobre la peña; El rastro de la nave en medio del mar; Y el rastro del hombre en la muchacha.

20 Tal es el rastro de la mujer adúltera: Come, y limpia su boca, Y dice: No he hecho maldad.

21 Por tres cosas se alborota la tierra, Y la cuarta no puede soportar:

22 Por el siervo cuando reina; Y por el necio cuando se harta de pan;

23 Por la aborrecida cuando se casa; Y por la sierva cuando hereda a su ama.

24 Cuatro cosas son de las más pequeñas de la tierra, Y las mismas son más sabias que los sabios:

25 Las hormigas, pueblo no fuerte, Y en el verano preparan su comida;

26 Los conejos, pueblo nada esforzado, Y ponen su casa en la piedra;

27 Las langostas, no tienen rey, Y salen todas acuadrilladas;

28 El lagartijo que se agarra con las manos, Y está en

palacios de rey.

29 Tres cosas hay de hermoso andar, Y la cuarta pasea muy bien:

30 El león, fuerte entre todos los animales, Que no torna atrás por nadie;

31 El gallo de gallardo porte; asimismo el macho cabrío; Y un rey contra el cual nadie se levanta.

32 Si caiste, fue porque te enalteciste; Y si mal pensaste, Pon el dedo sobre la boca.

33 Ciertamente el que exprime la leche, sacará mantequilla; Y el que recio se suena las narices, sacará sangre: Y el que provoca la ira, causará contienda.

Capítulo 31

1 PALABRAS del rey Lemuel; la profecía con que le enseñó su madre.

2 ¿Qué, hijo mío? ¿Y qué, hijo de mi vientre? ¿Y qué, hijo de mis deseos?

3 No des a las mujeres tu fuerza, Ni tus caminos a la que destruye a los reyes.

4 No es de los reyes, oh Lemuel, no es de los reyes beber vino, Ni de los príncipes el licor.

5 No sea que bebiendo olviden la ley, Y perviertan el derecho de todos los hijos afligidos.

6 Del licor al desfallecido, Y el vino a los de amargo ánimo:

7 Que beban, y se olviden de su necesidad, Y de su miseria no se acuerden más.

8 Abre tu boca en favor el mudo, En el juicio de todos los hijos de muerte.

9 Abre tu boca, juzga justicia, Y el derecho del pobre y del menesteroso.

10 Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepuja largamente a la de piedras preciosas.

11 El corazón de su marido está en ella confiado, Y no carecerá de ganancia.

12 Le dará ella bien y no mal, Todos los días de su vida.

13 Buscó lana y lino, Y con voluntad labró de sus manos.

14 Fue como navío de mercader: Trae su pan de lejos.

15 Se levantó aun de noche, Y dió comida a su familia, Y ración a sus criadas.

16 Consideró la heredad, y la compró; Y plantó viña del fruto de sus manos.

17 Ciñó sus lomos de fortaleza, Y esforzó sus brazos.

18 Comprobó que era buena su negocio: Su lámpara no se apagó de noche.

19 Aplicó sus manos al huso, Y sus manos tomaron la rueca.

20 Alargó su mano al pobre, Y extendió sus manos al menesteroso.

21 No tendrá temor de la nieve por su familia, Porque toda su familia está vestida de ropas dobles.

22 Ella se hizo tapices; De lino fino y púrpura es su vestido.

23 Conocido es su marido en las puertas, Cuando se sienta con los ancianos de la tierra.

24 Hizo telas, y vendió; Y dió cintas al mercader.

25 Fortaleza y honor son su vestidura; Y en el día postrero reirá.

26 Abrió su boca con sabiduría: Y la ley de clemencia está en su lengua.

27 Considera los caminos de su casa, Y no come el pan de balde.

28 Se levantaron sus hijos, y la llamaron dichosa; Y su marido también la alabó.

29 Muchas mujeres hicieron el bien; Mas tú las sobrepasaste a todas.

30 Engañoso es el encanto, y vana la hermosura: La mujer que teme a Yahweh, ésa será alabada.

31 Denle el fruto de sus manos, Y alábenla en las puertas sus hechos.

ECLESIASTÉS

Capítulo 1

1 PALABRAS del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalem.

2 Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo vanidad.

3 ¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?

4 Generación va, y generación viene: mas la tierra siempre permanece.

5 Y sale el sol, y se pone el sol, y con prisa regresa a su lugar donde vuelve a nacer.

6 El viento tira hacia el sur, y rodea al norte; va girando de continuo, y a sus giros vuelve el viento de nuevo.

7 Los ríos todos van al mar, y el mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo.

8 Todas las cosas dan trabajo, más de lo que el hombre pueda decir: ni los ojos viendo se hartan de ver, ni los oídos se llenan de oír.

9 ¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que se ha hecho? Lo mismo que se hará: y nada hay nuevo debajo del sol.

10 ¿Hay algo de lo que se pueda decir: He aquí esto

es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido.

11 No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después.

12 Yo el Predicador fuí rey sobre Israel en Jerusalem.

13 Y dí mi corazón a inquirir y buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo: este penoso trabajo dio el Poderoso a los hijos de los hombres, en que se ocupen.

14 Yo miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu.

15 Lo torcido no se puede enderezar; y lo falto no puede contarse.

16 Hablé yo con mi corazón, diciendo: He aquí me hallo yo engrandecido, y he crecido en sabiduría sobre todos los que fueron antes de mí en Jerusalem; y mi corazón ha percibido muchedumbre de sabiduría y conocimiento.

17 Y dí mi corazón a conocer la sabiduría, y también a entender las locuras y los desvaríos: conocí que aun esto era aflicción de espíritu.

18 Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade conocimiento, añade dolor.

Capítulo 2

1 DIJE yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, y gozarás de bienes. Mas he aquí esto también era vanidad.

2 A la risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve esto?

3 Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría, con retención de la necedad, hasta ver cuál fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocuparan debajo del cielo todos los días de su vida.

4 Engrandecí mis obras, me edificué casas, me planté viñas;

5 Me hice huertos y jardines, y planté en ellos árboles de todos frutos;

6 Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde los árboles crecían.

7 Poseí siervos y siervas, y tuve hijos de familia; también tuve posesión grande de vacas y ovejas, sobre todos los que fueron antes de mí en Jerusalem;

8 Me allegué también plata y oro, y tesoro preciado de reyes y de provincias; me hice de cantores y cantoras, y los deleites de los hijos de los hombres, instrumentos musicales y de todas suertes.

9 Y fuí engrandecido, y aumentado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalem: a más de esto perseveró conmigo mi sabiduría.

10 No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo: y ésta fue mi parte de toda mi faena.

11 Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que pasé para hacerlas: y he aquí, todo vanidad y aflicción de espíritu, y no hay provecho debajo del sol.

12 Después volví yo a mirar para ver la sabiduría y los desvaríos y la necedad; (porque ¿qué hombre hay que pueda seguir al rey en lo que ya hicieron?)

13 Y he visto que la sabiduría sobrepuja a la necedad, como la luz a las tinieblas.

14 El sabio tiene sus ojos en su cabeza, mas el necio anda en tinieblas: pero también entendí yo que un mismo suceso acaecerá al uno que al otro.

15 Entonces dije yo en mi corazón: Como sucederá al necio me sucederá también a mí: ¿para qué pues he trabajado hasta ahora por hacerme más sabio? Y dije en mi corazón, que también esto era vanidad.

16 Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria para siempre; pues en los días venideros ya todo será olvidado, y también morirá el sabio como el necio.

17 Aborrecí por tanto la vida, porque la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa; por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu.

18 Yo asimismo aborrecí todo mi trabajo que había puesto por obra debajo del sol; el cual dejaré a otro que vendrá después de mí.

19 ¿Y quién sabe si será sabio, o necio, el que se apoderará de todo mi trabajo en que yo me afané, y en que ocupé debajo del sol mi sabiduría? Esto también es vanidad.

20 Me volví por tanto a desesperanzar mi corazón acerca de todo el trabajo en que me afané, y en que había ocupado debajo del sol mi sabiduría.

21 ¡Que el hombre trabaje con sabiduría, y con conocimiento, y con rectitud, y que tenga que dar su hacienda a un hombre que nunca trabajó en ello! También es esto vanidad y mal grande.

22 Porque ¿qué tiene el hombre de todo su trabajo, y fatiga de su corazón, con que debajo del sol él se afanara?

23 Porque todos sus días no son sino dolores, y sus trabajos molestias: aun de noche su corazón no reposa. Esto también es vanidad.

24 No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma vea el bien de su trabajo. También tengo yo visto que esto es de la mano del Todopoderoso.

25 Porque ¿quién comerá, y quién se cuidará mejor que yo?

26 Porque al hombre que le agrada, él le da sabiduría y conocimiento y gozo, mas al pecador le da trabajo, el

que allegue y amontone, para que dé al que agrada al Todopoderoso. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.

Capítulo 3

1 PARA todas las cosas hay un momento, y todo lo que se quiere debajo del cielo, tiene su tiempo:

2 Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado;

3 Tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar;

4 Tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de lamentar, y tiempo de bailar;

5 Tiempo de esparcir las piedras, y tiempo de allegar las piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar;

6 Tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de arrojar;

7 Tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar;

8 Tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz.

9 ¿Qué provecho tiene el que trabaja en lo que trabaja?

10 Yo he visto el trabajo que el Poderoso ha dado a los hijos de los hombres para que en él se ocupasen.

11 Todo lo hizo hermoso en su tiempo: y aun el mundo puso en su corazón, de tal manera que no alcanza el hombre la obra del Todopoderoso desde el principio hasta el fin.

12 Yo he conocido que no hay mejor para ellos, que alegrarse, y hacer bien en su vida:

13 Y también que es don del Poderoso que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor.

14 He entendido que todo lo que el Todopoderoso hace, ésto será perpetuo: sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace el Todopoderoso para que delante de él teman los hombres.

15 Aquello que fue, ya es: y lo que ha de ser, fue ya; y el Todopoderoso restaura lo que pasó.

16 Vi más debajo del sol: en lugar del juicio, allí está la impiedad; y en lugar de la justicia, allí está la iniquidad.

17 Y dije yo en mi corazón: Al justo y al impío juzgará el Todopoderoso; porque allí hay tiempo para todo lo que se quiere y sobre todo lo que se hace.

18 Dije en mi corazón, tocante a la condición de los hijos de los hombres, que el Todopoderoso los probaría, para que así echaran de ver ellos mismos que son semejantes a las bestias.

19 Porque el suceso de los hijos de los hombres, y el suceso del animal, el mismo suceso es: como mueren los

unos, así mueren los otros; y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia: porque todo es vanidad.

20 Todo va a un lugar: todo es hecho del polvo, y todo se volverá al mismo polvo.

21 ¿Quién sabe si el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y si el espíritu del animal desciende debajo de la tierra?

22 Así que he visto que no hay cosa mejor que alegrarse el hombre con lo que haga; porque esta es su parte: porque ¿quién lo llevará para que vea lo que ha de ser después de él?

Capítulo 4

1 Y ME VOLVÍ yo, y vi todas las violencias que se hacen debajo del sol: y he aquí las lágrimas de los oprimidos, y sin tener quien los consuele; y la fuerza estaba en la mano de sus opresores, y para ellos no había consolador.

2 Y alabé yo a los finados que ya murieron, más que los vivientes que hasta ahora están vivos.

3 Y tuve por mejor que unos y otros al que no ha sido aún, que no ha visto las malas obras que debajo del sol se hacen.

4 He visto asimismo que todo trabajo y toda excelencia de obras mueve la envidia del hombre contra su prójimo. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.

5 El necio caza sus manos y come su carne.

6 Mas vale un puño lleno con descanso, que ambos puños llenos con trabajo y aflicción de espíritu.

7 Yo me volví otra vez, y vi vanidad debajo del sol.

8 Está un hombre solo y sin sucesor; que ni tiene hijo ni hermano; mas nunca cesa de trabajar, ni sus ojos se hartan de sus riquezas, ni se pregunta: ¿Para quién trabajo yo y defraudo mi alma del bien? También esto es vanidad, y duro trabajo.

9 Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo.

10 Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero: mas ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante.

11 También si dos durmieren juntos, se calentarán; mas ¿cómo se calentará uno solo?

12 Y si alguno prevaleciere contra uno, dos estarán contra él; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto.

13 Mejor es el muchacho pobre y sabio, que el rey viejo y necio que no sabe ser aconsejado.

14 Porque de la cárcel salió para reinar; mientras el nacido en su reino se hizo pobre.

15 Vi todos los vivientes debajo del sol caminando con el muchacho, sucesor, que estará en lugar de aquél.

16 No tiene fin todo el pueblo que fue antes de ellos: tampoco los que vendrán después estarán con él conten-

tos. Y esto es también vanidad y aflicción de espíritu.

Capítulo 5

1 CUANDO fueres a la casa del Todopoderoso, guarda tu pie; y acércate más para oír que para dar el sacrificio de los necios: porque no saben que hacen mal.

2 No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante del Todopoderoso; porque el Todopoderoso está en el cielo, y tú sobre la tierra: por tanto, sean pocas tus palabras.

3 Porque de la mucha ocupación viene el sueño, y de la multitud de las palabras la voz del necio.

4 Cuando al Poderoso hicieres una promesa, no tardes en pagarla; porque no se agrada de los insensatos. Paga lo que prometieres.

5 Mejor es que no prometas, que no que prometas y no pagues.

6 No sueltes tu boca para hacer pecar a tu carne; ni digas delante del ángel que fue por ignorancia. ¿Por qué harás que el Todopoderoso se enoje a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos?

7 Donde los sueños son muchos, también lo son las vanidades y muchas las palabras; mas tú teme al Todopoderoso.

8 Si violencias de pobres, y extorsión de derecho y de justicia vieres en la provincia, no te maravilles de este asunto; porque un alto está mirando sobre un alto, y uno más alto está sobre ellos.

9 Además el provecho de la tierra es para todos: el rey mismo está sujeto a los campos.

10 El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad.

11 Cuando los bienes se aumentan, también se aumentan sus consumidores. ¿Qué bien, pues, tendrá su dueño, sino verlos con sus ojos?

12 Dulce es el sueño del trabajador, sea que coma mucho o poco; mas al rico no lo deja dormir la abundancia.

13 Hay un gran padecimiento que he visto debajo del sol: las riquezas guardadas de sus dueños para su mal;

14 Las cuales se pierden en malas ocupaciones, y a los hijos que engendraron nada les queda en la mano.

15 Como salió del vientre de su madre, desnudo, así se vuelve, volviendo como vino; y nada tuvo de su trabajo para llevar en su mano.

16 Este también es un gran mal, que como vino, así ha de volver. ¿Y de qué le aprovechó trabajar al viento?

17 Además de esto, todos los días de su vida comerá en tinieblas, con mucho enojo y dolor y miseria.

18 He aquí pues el bien que yo he visto: Que lo bueno

es comer y beber, y gozar uno del bien de todo su trabajo con que se fatiga debajo del sol, todos los días de su vida que el Todopoderoso le ha dado; porque esta es su parte.

19 Asimismo, a todo hombre a quien el Todopoderoso dió riquezas y hacienda, y le dió también facultad para que coma de ellas, y tome su parte, y goce su trabajo; esto es don del Poderoso.

20 Porque no se acordará mucho de los días de su vida; pues el Todopoderoso le responderá con alegría de su corazón.

Capítulo 6

1 HAY un mal que he visto debajo del cielo, y muy común entre los hombres:

2 Un hombre a quien el Todopoderoso dió riquezas, y hacienda, y honra, y nada le falta de todo lo que su alma desea; mas el Todopoderoso no le dió facultad de comer de ello, sino que los extraños se lo comen. Esto vanidad es, y gran padecimiento.

3 Si el hombre engendrare cien, y viviere muchos años, y los días de su edad fueren numerosos; si su alma no se sació del bien, y también careció de sepultura, yo digo que el abortivo es mejor que él.

4 Porque en vano vino, y a tinieblas va, y con tinieblas será cubierto su nombre.

5 Aunque no haya visto el sol, ni conocido nada, más reposo tiene éste que aquél.

6 Porque si viviere aquel mil años dos veces, si no ha gozado del bien, cierto todos van a un lugar.

7 Todo el trabajo del hombre es para su boca, y con todo eso su alma no se sacia.

8 Porque ¿qué más tiene el sabio que el necio? ¿Qué más tiene el pobre que supo caminar entre los vivos?

9 Más vale vista de ojos que deseo pasajero. Y también esto es vanidad y aflicción de espíritu.

10 El que es, ya su nombre ha sido nombrado; y se sabe que es hombre, y que no podrá contender con el que es más fuerte que él.

11 Ciertamente las muchas palabras multiplican la vanidad. ¿Qué más tiene el hombre?

12 Porque ¿quién sabe cuál es el bien del hombre en la vida, todos los días de la vida de su vanidad, los cuales él pasa como sombra? Porque ¿quién enseñará al hombre qué será después de él debajo del sol?

Capítulo 7

1 MEJOR es la buena fama que el buen unguento; y el día de la muerte que el día del nacimiento.

2 Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del banquete: porque aquello es el fin de todos los hombres; y el que vive lo reflexiona.

3 Mejor es el enojo que la risa: porque con la tristeza del rostro se enmendará el corazón.

4 El corazón de los sabios está en la casa del luto; mas el corazón de los insensatos, en la casa del placer.

5 Mejor es oír la reprensión del sabio, que la canción de los necios.

6 Porque la risa del necio es como el estrépito de la leña debajo de la olla. Y también esto es vanidad.

7 Ciertamente la opresión hace enloquecer al sabio; y el soborno corrompe el corazón.

8 Mejor es el fin de un asunto que su principio: mejor es el paciente de espíritu que el altivo de espíritu.

9 No te apresures en tu espíritu a enojarte: porque la ira reposa en el seno de los necios.

10 Nunca digas: ¿Cuál es la causa de que los tiempos pasados fueron mejores que éstos? Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría.

11 Bueno es el conocimiento con herencia; y más a los que ven el sol.

12 Porque un escudo es el conocimiento, y un escudo es el dinero: mas la sabiduría excede en que da vida a sus poseedores.

13 Mira la obra del Todopoderoso; porque ¿quién podrá enderezar lo que él torció?

14 En el día del bien goza del bien; y en el día del mal considera. El Todopoderoso también hizo esto delante de lo otro, para que el hombre no halle nada después de él.

15 Todo esto he visto en los días de mi vanidad. Hay un justo que perece por su justicia, y hay un impío que por su maldad alarga sus días.

16 No seas demasiado justo, ni seas sabio con exceso: ¿por qué te destruirás?

17 No hagas mucho mal, ni seas insensato: ¿por qué morirás antes de tu tiempo?

18 Bueno es que tomes esto, y también de esto otro no apartes tu mano; porque el que teme al Poderoso, saldrá con todo.

19 La sabiduría hace fuerte al sabio más que diez poderosos que haya en la ciudad.

20 Ciertamente no hay un hombre justo en la tierra, que haga bien y nunca peque.

21 Tampoco apliques tu corazón a todas las cosas que se hablen, no sea que oigas a tu siervo que dice mal de ti;

22 Porque tu corazón sabe, como tú también dijiste mal de otros muchas veces.

23 Todas estas cosas probé con sabiduría, diciendo: Me haré sabio: mas ella se alejó de mí.

24 Lejos está lo que fue; y lo muy profundo ¿quién lo hallará?

25 Yo he rodeado con mi corazón por saber, y examinar, e inquirir la sabiduría, y la razón; y por conocer la

maldad de la insensatez, y el desvarío del error;

26 Y yo he hallado más amarga que la muerte la mujer que es redes, y lazos su corazón; sus manos como ligaduras. El que agrada al Todopoderoso escapará de ella; mas el pecador será preso en ella.

27 He aquí, esto he hallado, dice el Predicador, pesando las cosas una por una para hallar la razón;

28 Lo que aun busca mi alma, y no encuentro: un hombre entre mil he hallado; mas un mujer de todas éstas nunca hallé.

29 He aquí, solamente he hallado esto: que el Todopoderoso hizo al hombre recto, mas ellos buscaron muchos problemas.

Capítulo 8

1 ¿QUIÉN como el sabio? ¿Y quién como el que sabe declarar las cosas? La sabiduría del hombre hará relucir su rostro, y se cambiará la tosquedad de su semblante.

2 Yo te aconsejo que guardes el mandamiento del rey y la palabra del juramento del Poderoso.

3 No te apresures a irte de delante de él, ni en cosa mala persistas; porque él hará todo lo que quisiere:

4 Pues la palabra del rey es con autoridad, ¿y quién le dirá, Qué haces?

5 El que guarda el mandamiento no experimentará mal; y el tiempo y el juicio conoce el corazón del sabio.

6 Porque para todo lo que quisieres hay tiempo y juicio; mas el trabajo del hombre es grande sobre él;

7 Porque no sabe lo que ha de ser; y el cuándo haya de ser, ¿quién se lo enseñará?

8 No hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte: y no valen armas en tal guerra; ni la impiedad librára al que la posee.

9 Todo esto he visto, y puesto he mi corazón en todo lo que debajo del sol se hace: hay tiempo en que el hombre dominará al hombre para mal suyo.

10 Esto vi también: que los impíos sepultados vinieron aún en memoria; mas los que partieron del lugar santo, fueron luego puestos en olvido en la ciudad donde con rectitud habían obrado. Esto también es vanidad.

11 Por cuanto no se ejecuta enseguida una sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos presto para hacer el mal.

12 Bien que el pecador haga mal cien veces, y le sea retrasado el castigo, con todo yo también sé que los que al Todopoderoso temen tendrán bien, los que temieren ante su presencia;

13 Y que el impío no tendrá bien, ni le serán prolongados los días, que son como sombra; por cuanto no temió delante de la presencia del Poderoso.

14 Hay una vanidad que se hace sobre la tierra: que

hay justos a quienes sucede como si hicieran obras de impíos; y hay impíos a quienes acontece como si hicieran obras de justos. Digo que esto también es vanidad.

15 Por tanto alabé yo la alegría; que no tiene el hombre un bien debajo del sol sino que coma y beba, y se alegre; y que esto se le quede de su trabajo los días de su vida que el Todopoderoso le dió debajo del sol.

16 Yo pues dí mi corazón a conocer sabiduría, y a ver la faena que se hace sobre la tierra; (porque hay quien ni de noche ni de día ve sueño en su ojos;)

17 Y he visto todas las obras del Todopoderoso, que el hombre no puede alcanzar la obra que debajo del sol se hace; por mucho que trabaje el hombre buscándola, no la hallará: aunque diga el sabio que la sabe, no por eso podrá alcanzarla.

Capítulo 9

1 CIERTAMENTE he dado mi corazón a todas estas cosas, para declarar todo esto: que los justos y los sabios, y sus obras, están en la mano del Todopoderoso; y que no conoce el hombre ni el amor ni el odio por todo lo que pasa delante de él.

2 Todo acontece de la misma manera a todos: un mismo suceso ocurre al justo y al impío; al bueno y al limpio y al no limpio; al que sacrifica, y al que no sacrifica: como el bueno, así el que peca; el que jura, como el que teme el juramento.

3 Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol, que todos tengan un mismo suceso, y también que el corazón de los hijos de los hombres esté lleno de mal, y de enloquecimiento en su corazón durante su vida: y después, a los muertos.

4 Aún hay esperanza para todo aquél que está entre los vivos; porque mejor es perro vivo que león muerto.

5 Porque los que viven saben que han de morir: mas los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido.

6 También su amor, y su odio y su envidia, feneció ya: ni tiene ya más parte en el mundo, en todo lo que se hace debajo del sol.

7 Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón: porque tus obras ya son agradables al Todopoderoso.

8 En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falte unguento sobre tu cabeza.

9 Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu vanidad, que te son dados bajo el sol, todos los días de tu vanidad; porque esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas bajo el sol.

10 Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el sepulcro adonde vas, no hay obra, ni industria, ni conocimiento, ni sabiduría.

11 Me volví y vi bajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; sino que tiempo y ocasión acontece a todos.

12 Porque el hombre tampoco conoce su tiempo: como los peces que son presos en la mala red, y como las aves que se prenden en lazo, así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de repente sobre ellos.

13 También vi esta sabiduría debajo del sol, la cual me parece grande:

14 Una pequeña ciudad, y pocos hombres en ella; y viene contra ella un gran rey, y la cerca, y edifica contra ella grandes baluartes:

15 Y se halla en ella un hombre pobre, sabio, el cual libra la ciudad con su sabiduría; y nadie se acordaba de aquel pobre hombre.

16 Entonces dije yo: Mejor es la sabiduría que la fortaleza; aunque el conocimiento del pobre sea menospreciado, y no sean escuchadas sus palabras.

17 Las palabras del sabio con reposo son oídas, más que el clamor de un soberano entre los necios.

18 Mejor es la sabiduría que las armas de guerra; mas un pecador destruye mucho bien.

Capítulo 10

1 LAS moscas muertas hacen heder y dar mal olor el perfume del perfumista: así una pequeña locura, al estimado por sabiduría y honra.

2 El corazón del sabio está a su mano derecha; mas el corazón del necio a su mano izquierda.

3 Y aun mientras va el necio por el camino, le falta su cordura, y dice a todos, que es necio.

4 Si el espíritu del príncipe se exalta contra ti, no dejes tu lugar; porque la tolerancia hará cesar grandes ofensas.

5 Hay un mal que debajo del sol he visto, a manera de error emanado del príncipe:

6 La necesidad está colocada en grandes alturas, y los ricos están sentados en lugar bajo.

7 Vi siervos en caballos, y príncipes que andaban como siervos sobre la tierra.

8 El que hiciere el hoyo caerá en él; y el que agrietare el vallado, lo morderá la serpiente.

9 El que mudare las piedras, trabajo tendrá en ellas: el que cortare la leña, en ella peligrará.

10 Si se embotare el hierro, y su filo no fuere amolado, hay que añadir entonces más fuerza: pero vale más el beneficio de la sabiduría.

11 Muerde la serpiente cuando no está encantada, y el lenguaraz no es mejor.

12 Las palabras de la boca del sabio son gracia; mas los labios del necio causan su propia ruina.

13 El principio de las palabras de su boca es necesidad; y el fin de su charla nocivo desvarío.

14 El necio multiplica palabras: no sabe el hombre lo que ha de ser; ¿y quién le hará saber lo que después de él será?

15 El trabajo de los necios los fatiga; porque no saben por dónde ir a la ciudad.

16 ¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es un muchacho, y tus príncipes comen de mañana!

17 ¡Dichosa, tú, tierra, cuando tu rey es hijo de nobles, y tus príncipes comen a su hora, por reponerse, y no por el beber!

18 Por la pereza se cae la techumbre, y por flojedad de manos se gotea la casa.

19 Por el placer se hace el banquete, y el vino alegra a los vivos: y el dinero responde a todo.

20 Ni aun en tu pensamiento digas mal del rey, ni en los secretos de tu cámara digas mal del rico; porque las aves del cielo llevarán la voz, y las que tienen alas harán saber la palabra.

Capítulo 11

1 ENVÍA tu pan sobre las aguas; que después de muchos días lo hallarás.

2 Reparte a siete, y aun a ocho: porque no sabes el mal que vendrá sobre la tierra.

3 Si las nubes fueren llenas de agua, sobre la tierra la derramarán: y si el árbol cayere al sur, o al norte, al lugar que el árbol cayere, allí quedará.

4 El que mira al viento, no sembrará; y el que mira a las nubes, no cosechará.

5 Como tú no sabes cuál es el camino del viento, o como se forman los huesos en el vientre de la mujer embarazada, así ignoras la obra del Todopoderoso, el cual hace todas las cosas.

6 Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano: porque tú no sabes cuál es lo mejor, si esto o lo otro, o si ambas cosas son buenas.

7 Suave ciertamente es la luz, y agradable a los ojos ver el sol;

8 Mas si el hombre viviere muchos años, y en todos ellos hubiere gozado alegría; si después trajere a la memoria los días de las tinieblas, que serán muchos, todo lo que le habrá pasado, dirá haber sido vanidad.

9 Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu juventud; y anda en los caminos de tu corazón, y en la vista de tus ojos: mas sabe, que sobre todas estas cosas te traerá el Todopoderoso a juicio.

10 Quita pues el enojo de tu corazón, y aparta el mal de tu carne: porque la juventud y la flor de la vida son

vainidad.

Capítulo 12

1 Y ACUÉRDATE de tu Gran Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los malos días, y lleguen los años, de los cuales digas, No tengo en ellos contentamiento;

2 Antes que se oscurezca el sol, y la luz, y la luna y las estrellas, y las nubes se tornen tras la lluvia;

3 Cuando temblarán los guardas de la casa, y se encorvarán los hombres fuertes, y cesarán las muelas, porque han disminuído, y se oscurecerán los que miran por las ventanas;

4 Y las puertas de afuera se cerrarán, por la bajeza de la voz de la muela; y se levantará a la voz del ave, y todas las hijas de canción serán humilladas;

5 Cuando también temerán de lo alto, y los tropezones en el camino; y florecerá el almendro, y se agravará la langosta, y se perderá el apetito: porque el hombre va a la su morada perpetua, y los endechadores andarán en derredor por la plaza:

6 Antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda se rompa sobre el pozo;

7 Y el polvo se torne a la tierra, como era, y el espíritu se vuelva al Todopoderoso que lo dió.

8 Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo es vanidad.

9 Y cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo; e hizo escuchar, e hizo escudriñar, y compuso muchos proverbios.

10 Procuró el Predicador hallar palabras agradables, y escritura recta, palabras de verdad.

11 Las palabras de los sabios son como agujijones; y como clavos hincados, las de los maestros de las congregaciones, dadas por un pastor.

12 Ahora, hijo mío, además de esto, sé precavido. No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio es aflicción de la carne.

13 El fin de todo el discurso oído es este: Teme al Todopoderoso, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre.

14 Porque el Todopoderoso traerá toda obra a juicio, el cual se hará sobre toda cosa oculta, buena o mala.

CANTARES

Capítulo 1

1 CANCIÓN de canciones, la cual es de Salomón.

2 ¡Oh si él me besara con besos de su boca! Porque

mejores son tus amores que el vino.

3 Por el olor de tus suaves ungüentos, (Ungüento derramado es tu nombre,) Por eso las doncellas te amaron.

4 Llévame en pos de ti, correremos. Me introdujo el rey en sus cámaras: Nos gozaremos y alegraremos en ti; Nos acordaremos de tus amores más que del vino: Los rectos te aman.

5 Morena soy, oh hijas de Jerusalem, Mas codiciable; Como las cabañas de Cedar, Como las tiendas de Salomón.

6 No miren que soy morena, Porque el sol me miró. Los hijos de mi madre se airaron contra mí, Me hicieron guarda de viñas; Y mi viña, que era mía, no guardé.

7 Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma, Dónde pastoreas, dónde haces pastar al medio día: Porque, ¿por qué había yo de estar como vagando tras los rebaños de tus compañeros?

8 Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, Sal, yéndote por las huellas del rebaño, Y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores.

9 A yegua de los carros de Faraón Te he comparado, amiga mía.

10 Hermosas son tus mejillas entre los pendientes, Tu cuello entre los collares.

11 Zarcillos de oro te haremos, Con hilos de plata.

12 Mientras que el rey estaba en su reclinatorio, Mi nardo dió su olor.

13 Mi amado es para mí un manojito de mirra, Que reposa entre mis pechos.

14 Manojito de mirra en las viñas de Engadi es para mí mi amado.

15 He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; He aquí que eres bella: tus ojos de paloma.

16 He aquí que tú eres hermoso, amado mío, y suave: Nuestro lecho también florido.

17 Las vigas de nuestra casa son de cedro, Y de ciprés las techumbre.

Capítulo 2

1 YO soy la rosa de Sarón, Y el lirio de los valles.

2 Como el lirio entre las espinas, Así es mi amiga entre las doncellas.

3 Como el manzano entre los árboles silvestres, Así es mi amado entre los jóvenes: Bajo la sombra del deseado me senté, Y su fruto fue dulce en mi paladar.

4 Me llevó a la cámara del vino, Y su bandera sobre mí fue amor.

5 Susténenme con frascos, corrobórenme con manzanas; Porque estoy enferma de amor.

6 Su izquierda esté debajo de mi cabeza, Y su derecha me abrace.

7 Yo las conjuro, oh doncellas de Jerusalem, Por las

gamas y por las ciervas del campo, Que no despierten ni hagan velar al amor hasta que quiera.

8 ¡La voz de mi amado! He aquí él viene saltando sobre los montes, brincando sobre los collados.

9 Mi amado es semejante al gamo, o al cabrito de los ciervos. Helo aquí, está tras nuestra pared, mirando por las ventanas, mostrándose por las rejas.

10 Mi amado habló, y me dijo: Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.

11 Porque he aquí ha pasado el invierno, ha terminado, la lluvia se fue;

12 Se han mostrado las flores en la tierra, El tiempo de la canción ha venido, Y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola;

13 La higuera ha echado sus higos, Y las vides en ciernes dieron olor: Levántate, amiga mía, hermosa mía, y ven.

14 Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes, Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz; Porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto.

15 Cácenos las zorras, las zorras pequeñas, que dañan las viñas; Pues nuestras viñas están en flor.

16 Mi amado es mío, y yo suya; Él apacienta entre lirios.

17 Hasta que apunte el día, y huyan las sombras, Vuélvete, amado mío; sé semejante al gamo, o al cabrito de los ciervos, sobre los montes de las especias.

Capítulo 3

1 POR las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma: Lo busqué, y no lo hallé.

2 Me levantaré ahora, y rodearé por la ciudad; Por las calles y por las plazas buscaré al que ama mi alma: Lo busqué, y no lo hallé.

3 Me hallaron los guardas que rondan la ciudad, Y les dijés: ¿Han visto al que ama mi alma?

4 Pasando de ellos un poco, hallé luego al que mi alma ama: Me aferré a él, y no lo solté, Hasta que lo introduje en casa de mi madre, Y en la cámara de la que me engendró.

5 Yo las conjuro, oh doncellas de Jerusalem, Por las gamas y por las ciervas del campo, Que no despierten ni hagan velar al amor, hasta que quiera.

6 ¿Quién es ésta que sube del desierto como columnita de humo, Sahumada de mirra y de incienso, Y de todos los polvos aromáticos?

7 He aquí es la litera de Salomón: Sesenta valientes la rodean, de los fuertes de Israel.

8 Todos ellos tienen espadas, diestros en la guerra; Cada uno su espada sobre su muslo, Por los temores de la noche.

9 El rey Salomón se hizo una carroza de madera del Líbano.

10 Sus columnas hizo de plata, Su respaldo de oro, su cielo de grana, Su interior enlosado de amor, Por las doncellas de Jerusalem.

11 Salgan, oh doncellas de Sión, y vean al rey Salomón Con la corona con que lo coronó su madre el día de su desposorio, Y el día del gozo de su corazón.

Capítulo 4

1 HE aquí que tú eres hermosa, amiga mía, he aquí que tú eres hermosa; Tus ojos detrás de tu velo como de paloma; Tus cabellos como manada de cabras, Que se muestran desde el monte de Galaad.

2 Tus dientes, como manadas de trasquiladas ovejas, que suben del lavadero, todas con crías mellizas, Y ninguna entre ellas estéril.

3 Tus labios, como un hilo de grana, Y tu habla hermosa; Tus mejillas, como mitades de granada detrás de tu velo.

4 Tu cuello, como la torre de David, edificada para muestra; mil escudos están colgados de ella, Todos escudos de valientes.

5 Tus dos pechos, como dos cabritos mellizos de gama, que son apacentados entre azucenas.

6 Hasta que apunte el día y huyan las sombras, me iré al monte de la mirra, y al collado del incienso.

7 Toda tú eres hermosa, amiga mía, y en ti no hay falta.

8 Conmigo del Líbano, oh esposa, conmigo ven del Líbano: Mira desde la cumbre de Amaná, Desde la cumbre del Senir y del Hermón, desde las guaridas de los leones, desde los montes de los tigres.

9 Prendiste mi corazón, hermana, esposa mía; Has apresado mi corazón con uno de tus ojos, con una gargantilla de tu cuello.

10 ¡Cuán hermosos son tus amores, hermana, esposa mía! ¡Cuán mejores que el vino tus amores, y el olor de tus ungüentos que todas las especias aromáticas!

11 Como panal de miel destilan tus labios, oh esposa; miel y leche hay debajo de tu lengua; y el olor de tus vestidos como el olor del Líbano.

12 Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía; Fuente cerrada, fuente sellada.

13 Tus renuevos son paraíso de granados, con frutos suaves, de alheñas y nardos,

14 Nardo y azafrán, caña aromática y canela, con todos los árboles de incienso; mirra y áloes, con todas las principales especias.

15 Fuente de huertos, pozo de aguas vivas, que corren del Líbano.

16 Levántate, Norte, y ven, Sur: Sopla mi huerto,

despréndanse sus aromas. Venga mi amado a su huerto, y coma de su dulce fruta.

Capítulo 5

1 YO vine a mi huerto, oh hermana, esposa mía: He tomado mi mirra y mis aromas; he comido mi panal y mi miel, mi vino y mi leche he bebido. Coman, amigos; Beban, amados, y embriáguense.

2 Yo dormía, pero mi corazón velaba: La voz de mi amado que llamaba: Abreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía; porque mi cabeza está llena de rocío, mis cabellos de las gotas de la noche.

3 Me he desnudado de mi ropa; ¿cómo la voy a vestir? He lavado mis pies; ¿cómo los voy a ensuciar?

4 Mi amado metió su mano por la ventana, y mis entrañas se conmovieron dentro de mí.

5 Yo me levanté para abrir a mi amado, y mis manos gotearon mirra, y mis dedos mirra que corría sobre las aldabas del cerrojo.

6 Abrí yo a mi amado; mas mi amado se había ido, había ya pasado; y tras su hablar salió mi alma; lo busqué, y no lo hallé; lo llamé, y no me respondió.

7 Me hallaron los guardas que rondan la ciudad: me golpearon, me hirieron, me quitaron mi manto de encima los guardas de los muros.

8 Yo las conjuro, oh doncellas de Jerusalem, si hallaren a mi amado, que le hagan saber cómo estoy enferma de amor.

9 ¿Qué es tu amado más que otro amado, oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿Qué es tu amado más que otro amado, que así nos conjuras?

10 Mi amado es blanco y colorado, señalado entre diez mil.

11 Su cabeza, como oro finísimo; sus cabellos ondulados, negros como el cuervo.

12 Sus ojos, como palomas junto a los arroyos de agua, que se lavan con leche y a la perfección colocados.

13 Sus mejillas, como una era de especias aromáticas, como fragantes flores: Sus labios, como lirios que destilan fragancia que trasciende.

14 Sus manos, como anillos de oro engastados de jacintos: Su vientre, como claro marfil cubierto de zafiros.

15 Sus piernas, como columnas de mármol fundadas sobre basas de fino oro: Su aspecto como el Líbano, escogido como los cedros.

16 Su paladar, dulcísimo: y todo él codiciable. Tal es mi amado, tal es mi amigo, oh doncellas de Jerusalem.

Capítulo 6

1 ¿DÓNDE se ha ido tu amado, Oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿Adónde se apartó tu amado, y lo

buscaremos contigo?

2 Mi amado descendió a su huerto, a las eras de los aromas para apacentar en los huertos, y para recoger los lirios.

3 Yo soy de mi amado, y mi amado es mío: El apacienta entre los lirios.

4 Hermosa eres tú, oh amiga mía, como Tirsá; deseable, como Jerusalem; imponente como ejércitos en orden.

5 Aparta tus ojos de delante de mí, porque ellos me vencieron. Tu cabello es como manada de cabras, que se muestran en Galaad.

6 Tus dientes, como manada de ovejas que suben del lavadero, todas con crías mellizas, y estéril no hay entre ellas.

7 Como mitades de granada son tus mejillas detrás de tu velo.

8 Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas, Y las doncellas sin número:

9 Mas una es la paloma mía, la perfecta mía; única es a su madre, escogida a la que la engendró. La vieron las doncellas, y la llamaron dichosa; las reinas y las concubinas, y la alabaron.

10 ¿Quién es ésta que se muestra como el alba, hermosa como la luna, radiante como el sol, imponente como ejércitos en orden?

11 Al huerto de los nogales descendí a ver los frutos del valle, y para ver si brotaban las vides, si florecían los granados.

12 No lo supe: me ha hecho mi alma como los carros de Amminadab.

13 Vuelve, vuelve, oh Sulamita; Vuelve, vuelve, y te miraremos. ¿Qué verán en la Sulamita? Como la reunión de dos campamentos.

Capítulo 7

1 ¡CUÁN hermosos son tus pies en los calzados, oh hija de príncipe! Los contornos de tus muslos son como joyas, obra de mano de excelente maestro.

2 Tu ombligo, como una taza redonda, que no le falta bebida. Tu vientre, como montón de trigo, cercado de lirios.

3 Tus dos pechos, como dos cabritos mellizos de gama.

4 Tu cuello, como torre de marfil; tus ojos, como las pesqueras de Hesbón junto a la puerta de Bat-rabbim; Tu nariz, como la torre del Líbano, que mira hacia Damasco.

5 Tu cabeza encima de ti, como el Carmel; y el cabello de tu cabeza, como la púrpura del rey colgada en los corredores.

6 ¡Qué hermosa eres, y cuán suave, oh amor deleitoso!

7 Y tu estatura es semejante a la palma, Y tus pechos

a los racimos!

8 Yo dije: Subiré a la palma, agarraré sus ramas: y tus pechos serán ahora como racimos de vid, y el olor de tu boca como de manzanas;

9 Y tu paladar como el buen vino, que se entra a mi amado suavemente, y hace hablar los labios de los viejos.

10 Yo soy de mi amado, y conmigo tiene su contentamiento.

11 Ven, oh amado mío, salgamos al campo, moremos en las aldeas.

12 Levantémonos de mañana a las viñas; veamos si brotan las vides, si se abren los capullos, Si han florecido los granados; Allí te daré mis amores.

13 Las mandrágoras han dado olor, y a nuestras puertas hay toda clase de dulces frutas, nuevas y añejas. Que para ti, oh amado mío, he guardado.

Capítulo 8

1 ¡OH quién te me diese como hermano que mamó los pechos de mi madre; de modo que te halle yo fuera, y te bese, y no me menosprecien!

2 Yo te llevaría, te introduciría en casa de mi madre: Tú me enseñarías, y yo te haría beber vino aromatizado del mosto de mis granadas.

3 Su izquierda esté debajo de mi cabeza, Y su derecha me abrace.

4 Las conjuro, oh doncellas de Jerusalem, Que no despierten, ni hagan velar al amor, hasta que quiera.

5 ¿Quién es ésta que sube del desierto, recostada sobre su amado? Debajo de un manzano te desperté: allí tuvo tu madre dolores, allí tuvo dolores la que te dio a luz.

6 Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; porque fuerte es el amor como la muerte; duro como el sepulcro es el celo; sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama.

7 Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos. Si diese el hombre todos los bienes de su casa por este amor, de cierto lo menospreciarían.

8 Tenemos una pequeña hermana, que no tiene pechos: ¿Qué haremos a nuestra hermana cuando de ella se hablare?

9 Si ella es una muralla, edificaremos sobre ésta un palacio de plata: Y si fuere puerta, la guarneceremos con tablas de cedro.

10 Yo soy una muralla, y mis pechos como torres, desde que fuí en sus ojos como la que halla paz.

11 Salomón tuvo una viña en Baal-hamón, la cual entregó a guardas, cada uno de los cuales debía traer mil monedas de plata por su fruto.

12 Mi viña, que es mía, está delante de mí: las mil serán tuyas, oh Salomón, y doscientas, de los que guardan su fruto.

13 Oh tú la que moras en los huertos, los compañeros escuchan tu voz; házmela oír.

14 Huye, amado mío; y sé semejante al gamo, o al cervatillo, sobre las montañas de los aromas.

ISAÍAS

Capítulo 1

1 VISIÓN de Isaías hijo de Amoz, la cual vió sobre Judá y Jerusalem, en días de Uzzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá.

2 Oigan, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Yahweh: Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí.

3 El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su amo; Israel no conoce, mi pueblo no tiene entendimiento.

4 ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Yahweh, provocaron a ira al Santo de Israel, se tornaron atrás.

5 ¿Para qué han de ser castigados aún? Todavía se rebelarán ustedes. Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente.

6 Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa ilesa, sino herida, hinchazón y podrida llaga: no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.

7 Su tierra está destruída, sus ciudades puestas a fuego, su tierra delante de ustedes comida de extranjeros, y asolada como asolamiento de extraños.

8 Y queda la hija de Sión como choza en viña, y como cabaña en melonar, como ciudad asolada.

9 Si Yahweh de los ejércitos no hubiera hecho que nos quedasen muy cortos residuos, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra.

10 Príncipes de Sodoma, oigan la palabra de Yahweh; escuchen la ley de nuestro Poderoso, pueblo de Gomorra.

11 ¿Para qué a mí, dice Yahweh, la multitud de sus sacrificios? Harto estoy de holocaustos de carneros, y de sebo de animales gruesos: no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos.

12 ¿Quién demandó esto de sus manos, cuando vinieron ustedes a presentarse delante de mí, para pisotear mis atrios?

13 No me traigan más vano presente: el perfume me es abominación: luna nueva y sábadó, el convocar asambleas, no las puedo sufrir: son iniquidad sus solemnidades.

14 Sus lunas nuevas y sus solemnidades tiene aborrecidas mi alma: me son gravosas; cansado estoy de llevarlas.

15 Cuando extiendan sus manos, yo esconderé de ustedes mis ojos: asimismo cuando multipliquen la oración, yo no oiré: llenas están de sangre sus manos.

16 Laven, límpiense; quiten la iniquidad de sus obras de ante mis ojos; dejen de hacer lo malo:

17 Aprendan a hacer bien: busquen juicio, restituyan al agraviado, oigan en derecho al huérfano, amparen a la viuda.

18 Vengan luego, dirá Yahweh, y estemos a cuenta: si sus pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos: si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

19 Si quisieren y oyeren, comerán el bien de la tierra:

20 Si no quisieren y fueren rebeldes, serán consumidos a espada: porque la boca de Yahweh lo ha dicho.

21 ¿Cómo te has vuelto ramera, oh ciudad fiel? Llena estuvo de juicio, en ella habitó la equidad; mas ahora, homicidas.

22 Tu plata se ha vuelto escorias, tu vino mezclado está con agua.

23 Tus príncipes, transgresores y compañeros de ladrones: todos aman las dádivas, y van tras las recompensas: no oyen en juicio al huérfano, ni llega a ellos la causa de la viuda.

24 Por tanto, dice el Soberano Yahweh de los ejércitos, el Fuerte de Israel: Ea, tomaré satisfacción de mis enemigos, me vengaré de mis adversarios:

25 Y volveré mi mano sobre ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias, y quitaré toda tu impureza:

26 Y restituiré tus jueces como al principio, y tus consejeros como de primero: entonces te llamarán Ciudad de Justicia, Ciudad Fiel.

27 Sión con juicio será rescatada, y los regresados de ella con justicia.

28 Mas los rebeldes y pecadores a una serán quebrantados, y los que dejan a Yahweh serán consumidos.

29 Entonces los avergonzarán los olmos que amaron ustedes, y los abochornarán los bosques que escogieron.

30 Porque serán como el olmo que se le cae la hoja, y como huerto que le faltan las aguas.

31 Y el fuerte será como estopa, y lo que hizo como centella; y ambos serán encendidos juntamente, y no habrá quien apague.

Capítulo 2

1 LO que vió Isaías, hijo de Amoz, tocante a Judá y a Jerusalem.

2 Y acontecerá al final de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Yahweh por cabeza de los montes, y será ensalzado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones.

3 Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Vengan, y subamos al monte de Yahweh, a la casa del Poderoso de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra de Yahweh.

4 Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces: no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.

5 Vengan, oh casa de Jacob, y caminemos a la luz de Yahweh.

6 Ciertamente tú has dejado tu pueblo, la casa de Jacob, porque están llenos de Oriente, y de agoreros, como los filisteos; y en hijos ajenos abundan.

7 Su tierra está llena de plata y oro, sus tesoros no tienen fin. También está su tierra llena de caballos; ni sus carros tienen número.

8 Además está su tierra llena de ídolos, y a la obra de sus manos se han arrodillado, a lo que fabricaron sus dedos.

9 Y se ha inclinado el hombre, y el varón se ha humillado: por tanto no los perdonarás.

10 Métete en la piedra, escóndete en el polvo, de la presencia espantosa de Yahweh y del resplandor de su majestad.

11 La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la arrogancia de los hombres será humillada; y Yahweh solo será ensalzado en aquel día.

12 Porque el día de Yahweh de los ejércitos vendrá sobre todo arrogante y altivo, y sobre todo ensalzado; y será abatido:

13 Y sobre todos los cedros del Líbano altos y sublimes, y sobre todas las encinas de Basán;

14 Y sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados levantados;

15 Y sobre toda torre alta, y sobre todo muro fuerte;

16 Y sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todas las pinturas preciadas.

17 Y la altivez del hombre será abatida, y la arrogancia de los hombres será humillada; y solo Yahweh será ensalzado en aquel día.

18 Y quitará totalmente los ídolos.

19 Y se meterán en las cavernas de las peñas, y en las aberturas de la tierra, por la presencia espantosa de Yahweh, y por el resplandor de su majestad, cuando se levantara él para herir la tierra.

20 Aquel día arrojará el hombre, a los topos y murciélagos, sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorase;

21 Y se entrarán en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de las peñas, por la presencia formidable de Yahweh, y por el resplandor de su majestad, cuando se levantara para herir la tierra.

22 Déjense del hombre, cuyo hálito está en su nariz; porque ¿de qué es él estimado?

Capítulo 3

1 PORQUE he aquí que el Soberano Yahweh de los ejércitos quita de Jerusalem y de Judá el sustentador y el fuerte, todo sustento de pan y todo socorro de agua;

2 El valiente y el hombre de guerra, el juez y el profeta, el adivino y el anciano;

3 El capitán de cincuenta, y el hombre de respeto, y el consejero, y el artífice excelente, y el hábil orador.

4 Y les pondré jóvenes por príncipes, y muchachos serán sus gobernantes.

5 Y el pueblo hará violencia los unos a los otros, cada cual contra su vecino: el joven se levantará contra el viejo, y el villano contra el noble.

6 Cuando alguno agarrare a su hermano, de la familia de su padre, y le dijere: Como tienes qué vestir, tú serás nuestro príncipe, y quede en tu mano esta ruina.

7 El jurará aquel día, diciendo: No tomaré esa responsabilidad; porque en mi casa ni hay pan, ni qué vestir: no me hagan príncipe del pueblo.

8 Pues arruinada está Jerusalem, y Judá ha caído; porque la lengua de ellos y sus obras han sido contra Yahweh, para irritar los ojos de su majestad.

9 La apariencia del rostro de ellos los convence: que como Sodoma proclaman su pecado, no lo disimulan. ¡Ay del alma de ellos! porque allegaron mal para sí.

10 Digan al justo que le irá bien: porque comerá de los frutos de sus manos.

11 ¡Ay del impío; mal le irá! Porque según las obras de sus manos le será pagado.

12 Los opresores de mi pueblo son muchachos, y mujeres lo dominan. Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen la carrera de tus caminos.

13 Yahweh está en pie para litigar, y está para juzgar los pueblos.

14 Yahweh vendrá a juicio contra los ancianos de su pueblo y contra sus príncipes; porque ustedes han devorado la viña, y el despojo del pobre está en sus casas.

15 ¿Qué piensan ustedes que majan mi pueblo, y muelen las caras de los pobres? dice el Soberano Yahweh de los ejércitos.

16 Asimismo dice Yahweh: Por cuanto las hijas de Sión se enorgullecen, y andan cuellierguidas y los ojos seductores; cuando andan van danzando, y haciendo son con los pies:

17 Por tanto, pelará Yahweh la mollera de las hijas de Sión, y Yahweh descubrirá sus vergüenzas.

18 Aquel día quitará Yahweh el atavío de los calzados, y las redecillas, y las lunetas;

19 Los collares, y los joyeles, y los brazaletes;

20 Las redecillas, y los atavíos de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos de olor, y los zarcillos;

21 Los anillos, y los joyeles de las narices;

22 Las ropas de gala, los mantoncillos, los velos, y los alfileres;

23 Los espejos, los interiores, las gasas, y los tocados.

24 Y será que en lugar de los perfumes aromáticos vendrá hediondez; y desgarrón en lugar de cinta; y calvicie en lugar de la compostura del cabello; y en lugar de faja ceñimiento de saco; y quemadura en vez de hermosura.

25 Tus varones caerán a cuchillo, y tu fuerza en la guerra.

26 Sus puertas se entristecerán y enlutarán, y ella, desamparada, se sentará en tierra.

Capítulo 4

1 Y ECHARÁN mano de un hombre siete mujeres en aquel tiempo, diciendo: Nosotras comeremos de nuestro pan, y nos vestiremos de nuestras ropas; solamente sea llamado tu nombre sobre nosotras, quita nuestro oprobio.

2 En aquel tiempo el renuevo de Yahweh será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra, a los librados de Israel.

3 Y acontecerá que el que quedare en Sión, y el que fuere dejado en Jerusalem, será llamado santo; todos los que en Jerusalem están escritos entre los vivientes;

4 Cuando Yahweh lavare las inmundicias de las hijas de Sión, y limpiare las sangres de Jerusalem de en medio de ella, con espíritu de juicio y con espíritu abrasador.

5 Y creará Yahweh sobre toda la morada del monte de Sión, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas: porque sobre todos habrá cobertura de gloria.

6 Y habrá un cobertizo para sombra contra el calor del día, para acogida y escondedero contra el turbión y contra el aguacero.

Capítulo 5

1 AHORA cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña. Tenía mi amado una viña en una ladera, lugar fértil.

2 La había cercado, y despedregado, y plantado de vides escogidas: había edificado en medio de ella una torre, y también asentado un lagar en ella: y esperaba que produjese uvas, y produjo uvas silvestres.

3 Ahora pues, vecinos de Jerusalem y varones de Judá, juzguen ahora entre mí y mi viña.

4 ¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que produjese uvas, ha producido uvas silvestres?

5 Les mostraré pues ahora lo que haré yo a mi viña: Le quitaré su vallado, y será para ser consumida; romperé su cerca, y será para ser pisoteada;

6 Haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerá la zarza y las espinas: y aun a las nubes man-

daré que no derramen lluvia sobre ella.

7 Ciertamente la viña de Yahweh de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta suya deleitosa. Esperaba juicio, y he aquí vileza; justicia, y he aquí clamor.

8 ¡Ay de los que juntan casa con casa, y allegan heredad a heredad hasta que no queda más sitio! ¿Habitarán ustedes solos en medio de la tierra?

9 Ha llegado a mis oídos de parte de Yahweh de los ejércitos, que las muchas casas han de quedar asoladas, sin morador las grandes y hermosas.

10 Y diez hectáreas de viña producirán un tonel, y treinta modios de simiente darán tres modios.

11 ¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez; que se queda hasta la noche, hasta que el vino los enciende!

12 Y en sus banquetes hay arpas, vlras, tamboriles, flautas, y vino; y no miran la obra de Yahweh, ni consideran la obra de sus manos.

13 Por eso mi pueblo fue llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento: y sus nobles perecieron de hambre, y su multitud se secó de sed.

14 Por eso ensanchó su interior el sepulcro, y sin medida extendió su boca; y allá descenderán los nobles de ellos, y su multitud, y su gozo, y el que en él se alegraba.

15 Y el hombre será humillado, y el varón será abatido, y bajados serán los ojos de los altivos.

16 Mas Yahweh de los ejércitos será ensalzado en juicio, y el Todopoderoso Santo será santificado con justicia.

17 Y los corderos serán apacentados según su costumbre; y extraños comerán las gruesas desamparadas.

18 ¡Ay de los que traen la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como con coyundas de carreta,

19 Los cuales dicen: Venga ya, apresúrese su obra, y veamos: acérquese, y venga el consejo del Santo de Israel, para que lo sepamos!

20 ¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!

21 ¡Ay de los sabios en sus ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!

22 ¡Ay de los que son valientes para beber vino, y hombres fuertes para mezclar bebida;

23 Los que dan por justo al impío por sobornos, y al justo quitan su justicia!

24 Por tanto, como la lengua de fuego consume el ratrojo, y la llama devora la paja, así será su raíz como podredumbre, y su flor se desvanecerá como polvo: porque desecharon la ley de Yahweh de los ejércitos, y abominaron la palabra del Santo de Israel.

25 Por esta causa se encendió el furor de Yahweh

contra su pueblo, y extendió contra él su mano, y lo hirió; y se estremecieron los montes, y sus cadáveres fueron arrojados en medio de las calles. Con todo esto no ha cesado su furor, antes está su mano todavía extendida.

26 Y alzaré bandera a gentes de lejos, y silbaré al que está en el cabo de la tierra; y he aquí que vendrá pronto y velozmente.

27 No habrá entre ellos cansado, ni que vacile; ninguno se dormirá ni le dará sueño; a ninguno se le desatará el cinto de los lomos, ni se le romperá la correa de sus zapatos.

28 Sus flechas amoladas, y todos sus arcos entesados; las pezuñas de sus caballos parecerán como de pedernal, y las ruedas de sus carros como torbellino.

29 Su rugido como de león; rugirá a manera de leoncillos, rechinará los dientes, y arrebatará la presa; la atraparé, y nadie se la quitará.

30 Y bramará sobre él en aquel día como bramido del mar: entonces mirará hacia la tierra, y he aquí tinieblas de tribulación, y en sus cielos se oscurecerá la luz.

Capítulo 6

1 EN el año que murió el rey Uzzías vi yo a Yahweh sentado sobre un trono alto y sublime, y su túnica llenaba el templo.

2 Y por encima de él había serafines: cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, y con dos cubrían sus pies, y con dos volaban.

3 Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo es Yahweh de los ejércitos: toda la tierra está llena de su gloria.

4 Y los quicios de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo.

5 Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; que siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de un pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Yahweh de los ejércitos.

6 Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas:

7 Y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado.

8 Después oí la voz de Yahweh, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.

9 Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oigan bien, y no entiendan; vean por cierto, mas no comprendan.

10 Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos; para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad.

11 Y yo dije: ¿Hasta cuándo, Yahweh? Y respondió él: Hasta que las ciudades estén asoladas, y sin morador, ni hombre en las casas, y la tierra sea vuelta en desierto;

12 Hasta que Yahweh hubiere echado lejos los hombres, y multiplicare en medio de la tierra la desamparada.

13 Pues aun quedará en ella una décima parte, y volverá, aunque habrá sido asolada: como el olmo y como la encina, de los cuales en la tala queda un tocón, así será el tocón de ella, la simiente santa.

Capítulo 7

1 ACONTECIÓ en los días de Acáz hijo de Jotam, hijo de Uzzías, rey de Judá, que Rezín rey de Aram, y Peca hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalem para combatirla; mas no la pudieron tomar.

2 Y vino la noticia a la casa de David, diciendo: Aram se ha confederado con Efraím. Y se le estremeció el corazón, y el corazón de su pueblo, como se estremecen los árboles del monte a causa del viento.

3 Entonces dijo Yahweh a Isaías: Sal ahora al encuentro de Acáz, tú, y Sear-yasub tu hijo, al cabo del conducto de la Pesquera de arriba, en el camino de la heredad del Lavador,

4 Y dile: Cuídate, y cálmate; no temas, ni se ablande tu corazón a causa de estos dos cabos de tizón que humean, por el furor de la ira de Rezín y del Sirio, y del hijo de Remalías.

5 Por haber acordado maligno consejo contra ti el Sirio, con Efraím y con el hijo de Remalías, diciendo:

6 Vamos contra Judá, y la despertaremos, y la repar-tiremos entre nosotros, y pondremos en medio de ella por rey al hijo de Tabeel:

7 El Soberano Yahweh dice así: No subsistirá, ni será.

8 Porque la cabeza de Aram es Damasco, y la cabeza de Damasco, Rezín: y dentro de sesenta y cinco años Efraím será quebrantado hasta dejar de ser pueblo.

9 Entretanto la cabeza de Efraím es Samaria, y la cabeza de Samaria el hijo de Remalías. Si ustedes no creyeren, de cierto no permanecerán.

10 Y habló más Yahweh a Acáz, diciendo:

11 Pide para ti una señal de Yahweh tu Poderoso, haciéndola en lo profundo, o arriba en lo alto.

12 Y respondió Acáz: No pediré, y no probaré a Yahweh.

13 Dijo entonces Isaías: Oigan ahora casa de David. ¿Les es poco el ser molestos a los hombres, sino que también lo sean a mi Poderoso?

14 Por tanto el mismo Yahweh les dará una señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emmanuel.

15 Comerá requesón y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.

16 Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra que tú aborreces será dejada de sus dos reyes.

17 Yahweh hará venir sobre ti, y sobre tu pueblo, y sobre la casa de tu padre, días cuales nunca vinieron desde el día que Efraím se apartó de Judá, es a saber, al rey de Asiria.

18 Y acontecerá que aquel día silbará Yahweh a la mosca que está en el fin de los ríos de Egipto, y a la abeja que está en la tierra de Asiria.

19 Y vendrán, y se asentarán todos en los valles desiertos, y en las cavernas de las piedras, y en todos los zarzales, y en todas las matas.

20 En aquel día raerá Yahweh con navaja alquilada, con los que habitan de la otra parte del río, a saber, con el rey de Asiria, cabeza y pelos de los pies; y aun la barba también quitará.

21 Y acontecerá en aquel tiempo, que criará cada hombre una vaca y dos ovejas;

22 Y será que a causa de la abundancia de leche que darán, comerá requesón: porque requesón y miel comerá el que quedare en medio de la tierra.

23 Acontecerá también en aquel tiempo, que el lugar donde había mil vides que valían mil siclos de plata, será para los espinos y cardos.

24 Con flechas y arco irán allá; porque toda la tierra será espinos y cardos.

25 Y a todos los montes que se cavaban con azada, no llegará allá el temor de los espinos y de los cardos: mas serán para pasto de bueyes, y para ser pisoteados por los ganados.

Capítulo 8

1 Y ME DIJO Yahweh: Tómate una tabla grande, y escribe en ella en estilo de hombre tocante a Maher-salal-hash-baz.

2 Y junté conmigo por testigos fieles a Urías sacerdote, y a Zacarías hijo de Jeberequías.

3 Y me junté con la profetisa, la cual concibió, y dio a luz un hijo. Y me dijo Yahweh: Ponle por nombre Maher-salal-hash-baz.

4 Porque antes que el niño sepa decir, Padre mío, y Madre mía, será quitada la fuerza de Damasco y los despojos de Samaria, en la presencia del rey de Asiria.

5 Otra vez volvió Yahweh a hablarme, diciendo:

6 Por cuanto desechó este pueblo las aguas de Siloé, que corren mansamente, y se alegró con Rezín y con el hijo de Remalías,

7 He aquí por tanto que Yahweh hace subir sobre ellos aguas de ríos, impetuosas y muchas, a saber, al rey de Asiria con todo su poder; el cual subirá sobre todos sus ríos, y pasará sobre todas sus riberas:

8 Y pasando hasta Judá, inundará, y sobrepujará, y llegará hasta la garganta; y extendiendo sus alas, llenará la anchura de tu tierra, oh Emmanuel.

9 Júntense, pueblos, y serán quebrantados; oigan todos los que son de lejanas tierras: pónganse en guardia, y serán quebrantados; apercíbense, y serán quebrantados.

10 Tomen consejo, y será deshecho; profieran palabra, y no será firme: porque el Poderoso está con nosotros.

11 Porque Yahweh me dijo de esta manera con mano fuerte, y me enseñó que no caminase por el camino de este pueblo, diciendo:

12 No llamen conjuración, a todas las cosas a que este pueblo llama conjuración, ni teman lo que temen, ni tengan miedo.

13 A Yahweh de los ejércitos, a él santifiquen ustedes: sea él su temor, y él sea su miedo.

14 Entonces él será por santuario; mas a las dos casas de Israel por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer, y por lazo y por red al morador de Jerusalem.

15 Y muchos tropezarán entre ellos, y caerán, y serán quebrantados: se enredarán, y serán presos.

16 Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos.

17 Esperaré pues a Yahweh, el cual escondió su rostro de la casa de Jacob, y a él aguardaré.

18 He aquí, yo y los hijos que me dió Yahweh, por señales y prodigios en Israel, de parte de Yahweh de los ejércitos que mora en el monte de Sión.

19 Y si les dijeren: Pregunten a los espiritistas y a los adivinos, que susurran hablando; respondan: ¿No consultará el pueblo a su Poderoso? ¿Apelará por los vivos a los muertos?

20 ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.

21 Y pasarán por él fatigados y hambrientos, y acontecerá que teniendo hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a su Poderoso, levantando el rostro en alto.

22 Y mirarán a la tierra, y he aquí tribulación y tiniebla, oscuridad y angustia; y serán sumidos en las tinieblas.

Capítulo 9

1 AUNQUE no será esta oscuridad tal como la aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón, y a la tierra de Neftalí; y después cuando la agravaron por la vía del mar, de esa parte del Jordán, en Galilea de las naciones.

2 El pueblo que andaba en tinieblas vió una gran luz: los que moraban en tierra de sombra de muerte, una luz resplandeció sobre ellos.

3 Aumentando la gente, no aumentaste la alegría. Se alegrarán delante de ti como se alegran en la cosecha, como se gozan cuando reparten despojos.

4 Porque tú quebraste su pesado yugo, y la vara de su hombro, y el cetro de su opresor, como en el día de Madián.

5 Porque toda batalla de quien pelea es con estruendo, y con revolcamiento de vestidura en sangre: mas esto será para quema, y combustible para el fuego.

6 Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado; y el principado sobre su hombro: y se llamará su nombre Admirable Consejero, Poderoso Héroe, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

7 Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán fin, sobre el trono de David, y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora para siempre. El celo de Yahweh de los ejércitos hará esto.

8 Yahweh envió palabra a Jacob, y cayó en Israel.

9 Y la sabrá el pueblo, todo él, Efraím y los moradores de Samaria, que con arrogancia y con altivez de corazón dicen:

10 Los ladrillos cayeron, pero edificaremos de canteoría; cortaron los sicómoros, pero cedros pondremos en su lugar.

11 Pero Yahweh levantará los enemigos de Rezin contra él, y juntará sus enemigos;

12 De oriente los sirios, y los filisteos de poniente; y con toda la boca se tragarán a Israel. Ni con todo eso ha cesado su furor, antes todavía está su mano extendida.

13 Mas el pueblo no se convirtió al que lo hería, ni buscaron a Yahweh de los ejércitos.

14 Y Yahweh cortará de Israel cabeza y cola, ramo y caña en un mismo día.

15 El viejo y venerable de rostro es la cabeza: el profeta que enseña mentira, éste es cola.

16 Porque los gobernadores de este pueblo son engañadores; y sus gobernados, perdidos.

17 Por tanto, Yahweh no tomará contentamiento en sus jóvenes, ni de sus huérfanos y viudas tendrá misericordia: porque todos son falsos y malignos, y toda boca habla necedades. Con todo esto no ha cesado su furor, antes todavía está su mano extendida.

18 Porque la maldad se encendió como fuego, cardos y espinas devorará; y se encenderá en la espesura del bosque, y serán alzados como humo.

19 Por la ira de Yahweh de los ejércitos se oscureció la tierra, y será el pueblo como combustible para el fuego: el hombre no tendrá piedad de su hermano.

20 Cada uno hurtará a la mano derecha, y tendrá hambre; y comerá a la izquierda, y no se hartará: cada cual comerá la carne de su brazo:

21 Manasés a Efraím, y Efraím a Manasés, y ambos contra Judá. Ni con todo esto ha cesado su furor, antes todavía está extendida su mano.

Capítulo 10

1 ¡AY de los que establecen leyes injustas, y determinan prescribir tiranía,

2 Para apartar del juicio a los pobres, y para quitar el derecho a los afligidos de mi pueblo; para despojar a las viudas, y robar a los huérfanos!

3 ¿Y qué harán en el día de la visitación? ¿Y a quién se acogerán ustedes para que les ayude, cuando viniere de lejos el asolamiento? ¿Y en dónde dejarán su gloria?

4 Sin mí se inclinarán entre los presos, y entre los muertos caerán. Ni con todo esto ha cesado su furor, antes todavía está extendida su mano.

5 Oh Assur, vara y bastón de mi furor: en su mano he puesto mi ira.

6 Lo mandaré contra una nación impía, y sobre el pueblo de mi ira lo enviaré, para que quite despojos, y arrebate presa, y que lo ponga para ser pisoteado como lodo de las calles.

7 Aunque él no lo pensará así, ni su corazón lo imaginará de esta manera; sino que su pensamiento será desarraigado y cortar naciones no pocas.

8 Porque él dice: Mis príncipes ¿no son todos reyes?

9 ¿No es Calno como Carquemis, Hamat como Arfad, y Samaria como Damasco?

10 Como halló mi mano a los reinos de los ídolos, siendo sus imágenes más que las de Jerusalem y Samaria;

11 Como hice a Samaria y a sus ídolos, ¿no haré también así a Jerusalem y a sus ídolos?

12 Mas acontecerá que después que Yahweh hubiere acabado toda su obra en el monte de Sión, y en Jerusalem, visitaré sobre el fruto de la arrogancia del corazón del rey de Asiria, y sobre la gloria de la altivez de sus ojos.

13 Porque dijo: Con la fortaleza de mi mano lo he hecho, y con mi sabiduría; porque he sido prudente: y quité los linderos de los pueblos, y saqué sus tesoros, y derribé como valientes los que estaban sentados:

14 Y halló mi mano como nido las riquezas de los pueblos; y como se recogen los huevos dejados, así me apoderé yo de toda la tierra; y no hubo quien moviese ala, o abriese boca y graznase.

15 ¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta? ¿Se pondrá arrogante la sierra contra el que la mueve? Como si el palo se levantase contra los que lo levantan; como si se levantase la vara: ¿no es leño?

16 Por tanto el Soberano Yahweh de los ejércitos enviará flaqueza sobre sus gordos; y debajo de su gloria encenderá un incendio, como ardor de fuego.

17 Y la Luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama que abraza y consume en un día sus cardos y sus espinas.

18 La gloria de su bosque y de su campo fértil consu-

mirá, desde el alma hasta la carne: y vendrá a ser como abanderado en derrota.

19 Y los árboles que quedaren en su bosque, serán en número que un niño los pueda contar.

20 Y acontecerá en aquel tiempo, que los que hubieren quedado de Israel, y los que hubieren quedado de la casa de Jacob, nunca más se apoyen sobre el que los hirió; sino que se apoyarán con verdad en Yahweh Santo de Israel.

21 Un remanente volverá, un remanente de Jacob, al Poderoso fuerte.

22 Porque si tu pueblo, oh Israel, fuere como las arenas del mar, sólo un remanente volverá: la destrucción acordada rebosará justicia.

23 Pues el Soberano Yahweh de los ejércitos hará consumación y mortandad en medio de la tierra.

24 Por tanto el Soberano Yahweh de los ejércitos dice así: Pueblo mío, morador de Sión, no temas de Assur. Con vara te herirá, y contra ti alzaré su palo, a la manera de Egipto:

25 Mas de aquí a muy poco tiempo, se acabará el furor y mi enojo, para mortandad de ellos.

26 Y levantará Yahweh de los ejércitos un azote contra él, cual la matanza de Madián en la peña de Oreb: y alzaré su vara sobre el mar, según hizo por la vía de Egipto.

27 Y acaecerá en aquel tiempo, que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo se pudrirá a causa de tu grosura.

28 Vino hasta Ajad, pasó hasta Migrón; en Micmás contará su ejército:

29 Pasaron el vado; alojaron en Geba: Ramá tembló; Gabaa de Saúl huyó.

30 Grita en alta voz, hija de Galim; haz que se oiga hacia Lais, pobrecilla Anatot.

31 Madmena se alborotó: los moradores de Gebim se juntarán.

32 Aún vendrá un día cuando reposará en Nob: alzará su mano al monte de la hija de Sión, al collado de Jerusalem.

33 He aquí el Soberano Yahweh de los ejércitos desgajará el ramo con fortaleza: y los de grande altura serán cortados, y los altos serán humillados.

34 Y cortará con hierro la espesura del bosque, y el Líbano caerá con fortaleza.

Capítulo 11

1 Y SALDRÁ un retoño del tronco de Isaí, y un nuevo brotará de sus raíces.

2 Y reposará sobre él el espíritu de Yahweh; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de conocimiento y de temor de Yahweh.

3 Y le hará entender diligente en el temor de Yahweh. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oyeren sus oídos;

4 Sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra: y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío.

5 Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de sus riñones.

6 Morará el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito se acostará: el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará.

7 La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja.

8 Y el niño de pechosa entretendrá sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna del basilisco.

9 No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra estará llena del conocimiento de Yahweh, como cubren el mar las aguas.

10 Y acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por bandera a los pueblos, será buscada de las naciones; y su morada será gloriosa.

11 Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que Yahweh volverá a poner otra vez su mano para poseer el remanente de su pueblo que haya quedado de Assur, y de Egipto, y de Partia, y de Etiopía, y de Persia, y de Caldea, y de Amat, y de las Islas del mar.

12 Y levantará bandera a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro cantones de la tierra.

13 Y se disipará la envidia de Efraím, y los enemigos de Judá serán talados. Efraím no tendrá envidia contra Judá, ni Judá afligirá a Efraím;

14 Mas volarán sobre los hombros de los filisteos al occidente, someterán también a saqueo a los de oriente: Edom y Moab les servirán, y los hijos de Ammón les darán obediencia.

15 Y secará Yahweh la lengua del mar de Egipto; y levantará su mano con fortaleza de su espíritu sobre el río, y lo herirá en sus siete brazos, y hará que pasen por él con sandalias.

16 Y habrá un camino para el remanente de su pueblo, los que quedaron de Assur, de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto.

Capítulo 12

1 Y DIRÁS en aquel día: Cantaré a ti, Yahweh: pues aunque te enojaste contra mí, tu furor se apartó, y me has consolado.

2 He aquí el Poderoso es mi salvación; me aseguraré, y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es YAH

Yahweh, el cual ha sido salvación para mí.

3 Sacarán aguas con gozo de la fuentes de la salvación.

4 Y dirán en aquel día: Canten a Yahweh, aclamen su nombre, hagan célebres en los pueblos sus obras, recuerden que su nombre es engrandecido.

5 Canten salmos a Yahweh; porque ha hecho cosas magníficas: sea sabido esto por toda la tierra.

6 Regocíjate y canta, moradora de Sión: porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.

Capítulo 13

1 CARGA de Babilonia, que vió Isaías, hijo de Amoz.

2 Levanten bandera sobre un alto monte; alcen la voz a ellos, alcen la mano, para que entren por puertas de príncipes.

3 Yo mandé a mis santificados, asimismo llamé a mis valientes para mi ira, a los que se alegran con mi gloria.

4 Murmullo de multitud en los montes, como de mucho pueblo; murmullo de ruido de reinos, de naciones reunidas: Yahweh de los ejércitos ordena las tropas de la batalla.

5 Vienen de lejana tierra, de lo último de los cielos, Yahweh y los instrumentos de su furor, para destruir toda la tierra.

6 Aullen, porque cerca está el día de Yahweh; vendrá como asolamiento del Omnipotente.

7 Por tanto, se debilitarán todas las manos, y derretirá todo corazón de hombre:

8 Y se llenarán de terror; angustias y dolores los sobrecogerán; tendrán dolores como mujer de parto; se pasmará cada cual al mirar a su compañero; sus rostros, rostros de llamas.

9 He aquí el día de Yahweh viene, implacable, y con furia y ardiente ira, para volver la tierra en soledad, y raer de ella sus pecadores.

10 Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no derramarán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor.

11 Y visitaré la maldad sobre el mundo, y sobre los impíos su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los arrogantes y abatiré la altivez de los fuertes.

12 Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre.

13 Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación de Yahweh de los ejércitos, y en el día de la ira de su furor.

14 Y será que como gacela acosada, y como oveja sin pastor, cada cual mirará hacia su pueblo, y cada uno huirá a su tierra.

15 Cualquiera que fuere hallado, será alanceado; y cualquiera que a ellos se juntare, caerá a cuchillo.

16 Sus niños serán estrellados delante de ellos; sus casas serán saqueadas, y forzadas sus mujeres.

17 He aquí que yo despierto contra ellos a los medos, que no estimarán de la plata, ni codiciarán oro.

18 Y con arcos tirarán a los niños, y no tendrán misericordia de fruto de vientre, ni su ojo perdonará a hijos.

19 Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los Caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó el Poderoso.

20 Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación; ni hincará allí tienda el árabe, ni pastores tendrán allí majada:

21 Sino que dormirán allí bestias fieras, y sus casas se llenarán de búhos, allí habitarán avestruces, y allí saltarán los sátiros.

22 Y en sus palacios aullarán las hienas, y chacales en sus casas de deleite: y está próximo a venir su tiempo, y sus días no se postergarán.

Capítulo 14

1 PORQUE Yahweh tendrá piedad de Jacob, y todavía escogerá a Israel, y los hará reposar en su tierra: y a ellos se unirán extranjeros, y se allegarán a la familia de Jacob.

2 Y los tomarán los pueblos, y los traerán a su lugar: y la casa de Israel los poseerá por siervos y criadas en la tierra de Yahweh: y cautivarán a los que los cautivaron, y dominarán a los que los oprimieron.

3 Y será en el día que Yahweh te dará reposo de tu trabajo, y de tu temor, y de la dura servidumbre en que te hicieron servir,

4 Que levantarás esta parábola sobre el rey de Babilonia, y dirás: ¡Cómo paró el opresor, cómo cesó la ciudad codiciosa del oro!

5 Quebrantó Yahweh el bastón de los impíos, el cetro de los amos;

6 Al que con ira hería los pueblos de llaga permanente, el cual dominaba las naciones con furor, y las perseguía con crueldad.

7 Descansó, se sosegó toda la tierra: cantaron alabanza.

8 Aun los cipreses se alegraron de ti, y los cedros del Líbano, diciendo: Desde que tú pereciste, no ha subido cortador contra nosotros.

9 El sepulcro abajo se espantó de ti; te despertó muertos que en tu venida saliesen a recibirte, hizo levantar de sus sillas a todos los príncipes de la tierra, a todos los reyes de las naciones.

10 Todos ellos darán voces, y te dirán: ¿Tú también enfermaste como nosotros, y fuiste como nosotros?

11 Descendió al sepulcro tu soberbia, y el sonido de tus liras: gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán.

12 ¡Cómo caíste del cielo, lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas las naciones.

13 Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo, en lo alto junto a las estrellas del Poderoso levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte;

14 Sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.

15 Mas tú derribado eres en el sepulcro, a los lados de la huesa.

16 Se inclinarán hacia ti los que te vieron, te considerarán diciendo: ¿Es este aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos;

17 Que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades; que a sus presos nunca abrió la cárcel?

18 Todos los reyes de las naciones, todos ellos yacen con honra cada uno en su casa.

19 Mas tú echado eres de tu sepulcro como tronco abominable, como vestido de muertos pasados a cuchillo, que descendieron al fondo de la sepultura; como cuerpo muerto pisoteado.

20 No serás contado con ellos en la sepultura: porque tú destruiste tu tierra, mataste tu pueblo. No será nombrada para siempre la simiente de los malignos.

21 Preparen a sus hijos para el matadero por la maldad de sus padres: no se levanten, ni posean la tierra, y llenen la faz del mundo de ciudades.

22 Porque yo me levantaré sobre ellos, dice Yahweh de los ejércitos, y raeré de Babilonia el nombre y el remanente, hijo y nieto, dice Yahweh.

23 Y la convertiré en posesión de erizos, y en lagunas de agua; y la barreré con escobas de destrucción, dice Yahweh de los ejércitos.

24 Yahweh de los ejércitos juró, diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado:

25 Que quebrantaré al asirio en mi tierra, y en mis montes lo pisotearé y su yugo será apartado de ellos, y su carga será quitada de su hombro.

26 Este es el consejo que está acordado sobre toda la tierra; y ésta, la mano extendida sobre todas las naciones.

27 Porque Yahweh de los ejércitos ha determinado: ¿y quién invalidará? Y su mano extendida, ¿quién la hará tornar?

28 En el año que murió el rey Acáz fue esta carga:

29 No te alegres tú, Filistea toda, por haberse quebrado la vara del que te hería; porque de la raíz de la culebra saldrá un basilisco, y su fruto, serpiente voladora.

30 Y los primogénitos de los pobres serán apacentados, y los menesterosos se acostarán en seguridad: mas yo haré morir de hambre tu raíz, y mataré tu remanente.

31 Aúulla, puerta; clama, ciudad; disuelta estás toda tú, Filistea: porque humo vendrá del norte, no quedará uno solo en sus huestes.

32 ¿Y qué se responderá a los mensajeros de las naciones? Que Yahweh fundó a Sión, y que a ella se acogerán los afligidos de su pueblo.

Capítulo 15

1 CARGA de Moab.

2 Subió a Báiyit y a Dibón, lugares altos, a llorar; sobre Nebo y sobre Medeba aullará Moab: toda cabeza de ella será raída, y toda barba será rasurada.

3 Se ceñirán de sacos en sus plazas: en sus terrados y en sus calles aullarán todos, descendiendo en llanto.

4 Hesbón y Eleale gritarán, hasta Yáhaz se oirá su voz: por lo que aullarán los armados de Moab, se lamentará el alma de cada uno de por sí.

5 Mi corazón dará gritos por Moab; sus fugitivos huirán hasta Zoar, como novilla de tres años. Por la cuesta de Luhit subirán llorando, y levantarán grito de quebrantamiento por el camino de Horonáim.

6 Las aguas de Nimrim serán consumidas, y se secará la hierba, se marchitarán los retoños, todo verdor perecerá.

7 Por tanto las riquezas que habrán adquirido, y las que habrán reservado, se las llevará al torrente de los sauces.

8 Porque el llanto rodeó los términos de Moab; hasta Egláim llegó su alarido, y hasta Beer-elim su clamor.

9 Y las aguas de Dimón se llenarán de sangre: porque yo pondré sobre Dimón añadiduras, leones a los que escaparen de Moab, y a los remanentes de la tierra.

Capítulo 16

1 ENVIEN cordero al dominador de la tierra, desde la Piedra del desierto al monte de la hija de Sión.

2 Y será que cual ave espantada que se huye de su nido, así serán las hijas de Moab en los vados del Arnón.

3 Reune consejo, haz juicio; pon tu sombra en medio del día como la noche: esconde los desterrados, no entregues a los que andan errantes.

4 Moren contigo mis desterrados, oh Moab; sé para ellos un escondedero de la presencia del destructor: porque el atormentador fenecerá, el destructor tendrá fin, el pisoteador será consumido de sobre la tierra.

5 Y se dispondrá un trono en misericordia; y sobre él se sentará firmemente, en la cabaña de David, quien juzgue y busque el juicio, y apresure la justicia.

6 Hemos oído la arrogancia de Moab, por extremo arrogante; su arrogancia y su orgullo, y su altivez; mas sus mentiras no serán firmes.

7 Por tanto aullará Moab, todo él aullará: gemirán por los fundamentos de Kir-hareset, en gran manera heridos.

8 Porque los campos de Hesbón fueron talados, y las vides de Sibma; señogobernantes de naciones pisotearon sus generosos sarmientos; habían llegado hasta Jazer, y se habían extendido por el desierto; se extendieron sus plantas, pasaron el mar.

9 Por lo cual lamentaré con lloro de Jazer la viña de Sibma; te embriagaré de mis lágrimas, Hesbón y Eleale: porque sobre tus cosechas y sobre tu siega caerá la algazara.

10 Se ha quitado el gozo y la alegría del campo fértil; en las viñas no cantarán, ni se regocijarán; no pisará vino en los lagares el pisador: la canción he hecho cesar.

11 Por tanto mis entrañas sonarán como arpa acerca de Moab, y mi interior en orden a Kir-hareset.

12 Y acaecerá, que cuando Moab pareciere que está cansado sobre los altos, entonces vendrá a su santuario a orar, y no le valdrá.

13 Esta es la palabra que pronunció Yahweh sobre Moab desde aquel tiempo.

14 Pero ahora Yahweh ha hablado, diciendo: Dentro de tres años, como años jóvenes de asalariado, será abatida la gloria de Moab, con toda su grande multitud: y los remanentes serán pocos, pequeños, y no fuertes.

Capítulo 17

1 CARGA de Damasco.

2 Las ciudades de Aroer desamparadas, en escombros se volverán; dormirán allí, y no habrá quien los espante.

3 Y cesará el socorro de Efraím, y el reino de Damasco; y lo que quedare de Aram, será como la gloria de los hijos de Israel, dice Yahweh de los ejércitos.

4 Y será que en aquel tiempo la gloria de Jacob se atenuará, y se enflaquecerá la grosura de su carne.

5 Y será como cuando el segador recoge la cosecha, y con su brazo siega las espigas: será también como el que recoge espigas en el valle de Refaim.

6 Y quedarán en él rebuscos, como cuando sacuden el olivo, dos o tres granos en la punta del ramo, cuatro o cinco en sus ramas fructíferas, dice Yahweh el Poderoso de Israel.

7 En aquel día mirará el hombre a su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel.

8 Y no mirará a los altares que hicieron sus manos, ni mirará a lo que hicieron sus dedos, ni a los postes sagrados, ni a las imágenes del sol.

9 En aquel día las ciudades de su fortaleza serán como los frutos que quedan en los pimpollos y en las ramas, las cuales fueron dejadas a causa de los hijos de Israel; y habrá asolamiento.

10 Porque te olvidaste del Poderoso de tu salvación, y no te acordaste de la roca de tu fortaleza; por tanto plantarás plantas hermosas, y sembrarás sarmiento extraño.

11 El día que las plantares, las harás crecer, y harás que tu semilla brote de mañana; mas la cosecha será arrebatada en el día de la enfermedad, y del dolor desesperado.

12 ¡Ay! multitud de muchos pueblos que harán ruido como estruendo del mar: y murmullo de naciones hará alboroto como murmurar de muchas aguas.

13 Los pueblos harán estrépito a manera de ruido de grandes aguas: mas el Poderoso le reprenderá, y huirá lejos; será ahuyentado como la paja de los montes delante del viento, y como el polvo delante del torbellino.

14 Al tiempo de la tarde he aquí turbación; y antes de la mañana ya no es. Esta es la parte de los que nos pisotean, y la suerte de los que nos saquean.

Capítulo 18

1 ¡AY de la tierra que hace sombra con las alas, que está tras los ríos de Etiopía;

2 Que envía mensajeros por el mar, y en navíos de junco sobre las aguas! Anden, ligeros mensajeros, a la nación estirada y pulida, al pueblo temible desde su principio y después; una nación agresiva y pisoteadora, cuya tierra surcan ríos.

3 Ustedes, todos los moradores del mundo y habitantes de la tierra, cuando él levantara bandera en los montes, la verán; y oirán cuando tocare trompeta.

4 Porque Yahweh me dijo así: Estaré sereno, y miraré desde mi morada, como sol claro después de la lluvia, como nube de rocío en el calor de la tierra.

5 Porque antes de la cosecha, cuando el botón esté perfecto, y pasada la flor fueren madurando los frutos, entonces podará con podaderas los ramitos, y cortará y quitará las ramas.

6 Y serán dejados todos a las aves de los montes, y a las bestias de la tierra; sobre ellos tendrán el verano las aves, e invernarán todas las bestias de la tierra.

7 En aquel tiempo será traído un presente Yahweh de los ejércitos, el pueblo etirado y pulido, pueblo temible desde su principio y después; una nación agresiva y pisoteadora, cuya tierra surcan ríos; al lugar del nombre de Yahweh de los ejércitos, al monte de Sión.

Capítulo 19

1 CARGA de Egipto.

2 Y provocaré a egipcios contra egipcios, y cada uno peleará contra su hermano, cada uno contra su prójimo: ciudad contra ciudad, y reino contra reino.

3 Y el espíritu de Egipto se desvanecerá en medio de él, y destruiré su consejo; y consultarán a sus imágenes, a sus mágicos, a sus espiritistas y a sus adivinos.

4 Y entregaré a Egipto en manos de un amo duro; y rey violento dominará sobre ellos, dice el Soberano Yahweh de los ejércitos.

5 Y las aguas del mar faltarán, y el río se agotará y se secará.

6 Y se alejarán los ríos, se agotarán y se secarán los canales de Masor; el junco y el carrizo serán cortados.

7 Las verduras de junto al río, de junto a la ribera del río, y toda sementera del río, se secarán, se perderán, y no serán.

8 Los pescadores también se entristecerán; y harán duelo todos los que echan anzuelo en el río, y desfallecerán los que extienden red sobre las aguas.

9 Los que labran lino fino, y los que tejen redes, serán confundidos;

10 Porque todas sus redes serán rotas; y se entristecerán todos los que hacen viveros para peces.

11 Ciertamente son necios los príncipes de Zoán; el consejo de los prudentes cosejeros de Faraón, se ha desvanecido. ¿Cómo dirán a Faraón: Yo soy hijo de los sabios, e hijo de los reyes antiguos?

12 ¿Dónde están ahora aquellos tus prudentes? Que te digan ahora, o te hagan saber qué es lo que Yahweh de los ejércitos ha determinado sobre Egipto.

13 Se han desvanecido los príncipes de Zoán, se han engañado los príncipes de Nof: engañaron a Egipto las esquinas de sus familias.

14 Yahweh mezcló espíritu de vértigo en medio de él; e hicieron errar a Egipto en toda su obra, como desatina el borracho en su vómito.

15 Y no aprovechará a Egipto cosa que haga la cabeza o la cola, el ramo o el junco.

16 En aquel día serán los egipcios como mujeres; porque se asombrarán y temerán, en la presencia de la mano alta de Yahweh de los ejércitos, que él ha de levantar sobre ellos.

17 Y la tierra de Judá será de espanto a Egipto; todo hombre que de ella se acordare se asombrará, por causa del consejo que Yahweh de los ejércitos acordó sobre aquél.

18 En aquel tiempo habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablen la lengua de Canaán, y que juren por Yahweh de los ejércitos: una será llamada la ciudad de destrucción.

19 En aquel tiempo habrá un altar para Yahweh en medio de la tierra de Egipto, y un monumento a Yahweh junto a su frontera.

20 Y será por señal y por testimonio a Yahweh de los ejércitos en la tierra de Egipto: porque a Yahweh clama-

rán a causa de sus opresores, y él les enviará un salvador y príncipe que los libre.

21 Y Yahweh será conocido de Egipto, y los de Egipto conocerán a Yahweh en aquel día; y harán sacrificio y oblación; y harán votos a Yahweh, y los cumplirán.

22 Y herirá a Egipto, herirá y sanará; y se convertirán a Yahweh, y les será clemente, y los sanará.

23 En aquel tiempo habrá una calzada de Egipto a Asiria, y asirios entrarán en Egipto, y egipcios en Asiria; y los egipcios servirán con los asirios a Yahweh.

24 En aquel tiempo, Israel será tercero con Egipto y con Asiria; será bendición en medio de la tierra;

25 Porque Yahweh de los ejércitos los bendecirá, diciendo: Bendito el pueblo mío Egipto, y Asiria obra de mis manos, e Israel mi heredad.

Capítulo 20

1 EN el año que vino el Tartán a Asdod, cuando lo envió Sargón el rey de Asiria, y peleó contra Asdod y la tomó;

2 En aquel tiempo habló Yahweh por Isaías hijo de Amoz, diciendo: Ve, y quita el saco de tus lomos, y descalza los zapatos de tus pies. Y lo hizo así, andando semidesnudo y descalzo.

3 Y dijo Yahweh: De la manera que anduvo mi siervo Isaías semidesnudo y descalzo tres años, señal y pronóstico sobre Egipto y sobre Etiopía;

4 Así llevará el rey de Asiria la cautividad de Egipto y la transmigración de Etiopía, de jóvenes y de viejos, semidesnuda y descalza, y descubiertas las nalgas para vergüenza de Egipto.

5 Y se turbarán y avergonzarán de Etiopía su esperanza, y de Egipto su gloria.

6 Y dirá en aquel día el morador de esta costa: Miren qué tal fue nuestra esperanza, donde nos acogimos por socorro para ser libres de la presencia del rey de Asiria: ¿y cómo escaparemos?

Capítulo 21

1 CARGA del desierto del mar. Como los torbellinos que pasan por el desierto del Sur, así vienen de la tierra temible.

2 Visión dura me ha sido mostrada. El traído traiciona, y el destructor destruye. Sube, Persia; cerca, Media. Todo su gemido hice cesar.

3 Por tanto mis lomos se han llenado de dolor; angustias se apoderaron de mí, como angustias de mujer de parto: me agobié oyendo, y al ver me he espantado.

4 Se pasmó mi corazón, el horror me ha intimidado; la noche de mi deseo se me tornó en espanto.

5 Pon la mesa, tienden el mantel, come, bebe: leván-

tense, príncipes, engrasen el escudo.

6 Porque Yahweh me dijo así: Ve, pon un centinela que haga saber lo que viere.

7 Y vió un carro con un par de caballos, un carro de asno, y un carro de camello. Luego miró muy más atentamente.

8 Y gritó como un león: Yahweh, sobre la atalaya estoy continuamente de día, y las noches enteras en mi guarda:

9 Y he aquí este carro de hombres viene, un par de caballos. Después habló, y dijo: Cayó, cayó Babilonia; y todos los ídolos de sus poderosos quebrantó en tierra.

10 Trilla mía, y paja de mi era: les he dicho lo que oí de Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel.

11 Carga de Duma. Me dan voces de Seír: Guarda, ¿qué de la noche? Guarda, ¿qué de la noche?

12 El guarda respondió: La mañana viene, y después la noche: si preguntaren, pregunten; vuelvan, vengan.

13 Carga sobre Arabia. En el monte pasarán la noche en Arabia, oh caminantes de Dedanim.

14 Salgan a encontrar al sediento; llévenle aguas, moradores de tierra de Tema, socorran con su pan al que huye.

15 Porque de la presencia de las espadas huyen, de la presencia de la espada desnuda, de la presencia del arco entesado, de la presencia del peso de la batalla.

16 Porque así me ha dicho Yahweh: De aquí a un año, semejante a años jóvenes de asaliado, toda la gloria de Cedar será desecha;

17 Y los remanentes del número de los valientes flecheros, hijos de Cedar, serán apocados: porque Yahweh el Poderoso de Israel lo ha dicho.

Capítulo 22

1 CARGA del valle de la visión. ¿Qué tienes ahora, que toda tú te has subido sobre los terrados?

2 Tú, llena de alborotos, ciudad turbulenta, ciudad alegre; tus muertos no son muertos a cuchillo, ni muertos en guerra.

3 Todos tus príncipes juntos huyeron del arco, fueron atados: todos los que en ti se hallaron, fueron atados juntamente, aunque lejos se habían huído.

4 Por esto dije: Déjeme, lloraré amargamente; no se afanen por consolarme de la destrucción de la hija de mi pueblo.

5 Porque es un día de alboroto, y de atropello, y de fatiga por el Soberano Yahweh de los ejércitos en el valle de la visión, para derribar el muro, y dar grito al monte.

6 Y Elam tomó aljaba en carro de hombres y de caballos; y Quir descubrió el escudo.

7 Y acaeció que tus hermosos valles fueron llenos de carros, y los de a caballo acamparon a la puerta.

8 Y desnudó la cobertura de Judá; y miraste en aquel día hacia la casa de armas del bosque.

9 Y vieron ustedes las roturas de la ciudad de David, que se multiplicaron; y recogieron las aguas de la pesquera de abajo.

10 Y contaron ustedes las casas de Jerusalem, y derribaron casas para fortificar el muro.

11 E hicieron foso entre los dos muros con las aguas de la pesquera vieja: y no tuvieron respeto al que la hizo, ni miraron de lejos al que la labró.

12 Por tanto el Soberano Yahweh de los ejércitos llamó en este día a llanto y a endechas, a raparse y a vestir saco.

13 Y he aquí gozo y alegría, matando vacas y degollando ovejas, comer carne y beber vino, diciendo: Comamos y bebamos, que mañana moriremos.

14 Esto fue revelado a mis oídos de parte de Yahweh de los ejércitos: Que este pecado no les será perdonado a ustedes hasta que mueran, dice el Soberano Yahweh de los ejércitos.

15 Yahweh de los ejércitos dice así: Ve, entra a este tesorero, a Sebna el mayordomo, y dile:

16 ¿Qué tienes tú aquí, o a quien tienes tú aquí, que labraste aquí un sepulcro para ti, como el que en lugar alto labra su sepultura, o el que esculpe para sí morada en una peña?

17 He aquí que Yahweh te trasportará en duro cautiverio, y de cierto te cubrirá el rostro.

18 Te echará a rodar con ímpetu, como a bola por tierra larga de fronteras: allá morirás, y allá estarán los carros de tu gloria, oh vergüenza de la casa de tu amo.

19 Y te arrojaré de tu lugar, y de tu puesto te empujaré.

20 Y será que, en aquel día, llamaré a mi siervo Eliacim, hijo de Hilcías;

21 Y lo vestiré de tus vestiduras, y lo fortaleceré con tu túnica, y entregaré en sus manos tu autoridad; y será padre al morador de Jerusalem, y a la casa de Judá.

22 Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá.

23 Y lo hincaré como clavo en lugar firme; y será por asiento de honra a la casa de su padre.

24 Y colgarán de él toda la honra de la casa de su padre, los hijos y los nietos, todos los vasos menores, desde los vasos de beber hasta todos los instrumentos de música.

25 En aquel día, dice Yahweh de los ejércitos, el clavo hincado en lugar firme será quitado, y será quebrado y caerá; y la carga que sobre él se puso se echará a perder; porque Yahweh habló.

Capítulo 23

1 CARGA de Tiro.

2 Callen, moradores de la costa, mercader de Sidón, que pasando el mar te llenaban.

3 Su provisión era de las sementeras que crecen con las muchas aguas del Nilo, de la cosecha del río, fue también mercado de naciones.

4 Avergüénzate, Sidón, porque el mar, la fortaleza del mar habló, diciendo: Nunca estuve de parto, ni parí, ni crié jóvenes, ni levanté vírgenes.

5 En llegando la fama a Egipto, tendrán dolor de las nuevas de Tiro.

6 Pásense a Tarsis; aúllen, moradores de la costa.

7 ¿No era ésta su ciudad alegre, su antigüedad de muchos días? Sus pies la llevarán a peregrinar lejos.

8 ¿Quién decretó esto sobre Tiro la coronada, cuyos negociantes eran príncipes, cuyos mercaderes eran los nobles de la tierra?

9 Yahweh de los ejércitos lo decretó, para envilecer la arrogancia de toda gloria; y para abatir todos los ilustres de la tierra.

10 Pasa cual río de tu tierra, hija de Tarsis; porque no tendrás ya más fortaleza.

11 Extendió su mano sobre el mar, hizo temblar los reinos: Yahweh mandó sobre Canaán que sus fuerzas sean debilitadas.

12 Y dijo: No te alegrarás más, tú, oprimida virgen hija de Sidón. Levántate para pasar a Quittim; y aun allí no tendrás reposo.

13 Mira la tierra de los Caldeos; este pueblo no era; Assur la fundó para los que habitaban en el desierto: levantaron sus fortalezas, edificaron sus palacios; él la convirtió en ruinas.

14 Aúllen, naves de Tarsis; porque destruída es su fortaleza.

15 Y acontecerá en aquel día, que Tiro será puesta en olvido por setenta años, como días de un rey. Después de los setenta años, cantará Tiro canción como de ramera.

16 Toma arpa, y rodea la ciudad, ramera olvidada: haz buena melodía, reitera la canción, para que vuelvas en memoria.

17 Y acontecerá, que al fin de los setenta años visitará Yahweh a Tiro: y volverá a su ganancia, y otra vez fornicará con todos los reinos de la tierra sobre la faz de la tierra.

18 Mas su comercio y su ganancia será consagrada a Yahweh: no se guardará ni se atesorará, porque su comercio será para los que estuvieren delante de Yahweh, para que coman hasta saciarse, y vistan honradamente.

Capítulo 24

1 HE aquí que Yahweh vacía la tierra, y la desnuda, y trastorna su faz, y hace esparcir sus moradores.

2 Y será como el pueblo, tal el sacerdote; como el siervo, tal su amo; como la criada, tal su ama; tal el que compra, como el que vende; tal el que da prestado, como el que toma prestado; tal el que presta con intereses, como el que lo recibe.

3 Del todo será vaciada la tierra, y enteramente saqueada; porque Yahweh ha pronunciado esta palabra.

4 Se destruyó, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra.

5 Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, rompieron el pacto sempiterno.

6 Por esta causa la maldición consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y se disminuyeron los hombres.

7 Se perdió el vino, enfermó la vid, gimieron todos los que eran alegres de corazón.

8 Cesó el regocijo de los panderos, se acabó el estruendo de los que se alegran, paró la alegría del arpa.

9 No beberán vino con cantar: la bebida será amarga a los que la bebieren.

10 Quebrantada está la ciudad de la vanidad; toda casa se ha cerrado, para que no entre nadie.

11 Voces sobre el vino en las plazas; todo gozo se oscureció, se desterró la alegría de la tierra.

12 En la ciudad quedó soledad, y con asolamiento fue herida la puerta.

13 Porque así será en medio de la tierra, en medio de los pueblos, como olivo sacudido, como rebuscos acabada la vendimia.

14 Estos alzarán su voz, cantarán gozosos en la grandeza de Yahweh, desde el mar darán voces.

15 Glorifiquen por esto a Yahweh en los valles: en islas del mar sea nombrado Yahweh el Poderoso de Israel.

16 De lo último de la tierra oímos salmos: Gloria al justo. Y yo dije: ¡Mi flaqueza, mi flaqueza, ay de mí! Traidores han traicionado; y han traicionado con traición de desleales.

17 Terror y sima y lazo sobre ti, morador de la tierra.

18 Y acontecerá que el que huya de la voz del terror, caerá en la fosa; y el que saliere de en medio de la fosa, será preso del lazo: porque de lo alto se abrieron ventanas, y temblarán los fundamentos de la tierra.

19 Se quebrantará del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera será la tierra removida.

20 Temblará la tierra vacilando como un borracho, y será removida como una choza; y se agravará sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se levantará.

21 Y acontecerá en aquel día, que Yahweh visitará sobre el ejército sublime en lo alto, y sobre los reyes de la tierra que hay sobre la tierra.

22 Y serán amontonados como se amontonan encarcelados en mazmorra, y en prisión quedarán encerrados, y serán visitados después de muchos días.

23 La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Yahweh de los ejércitos reine en el monte de Sión, y en Jerusalem, y delante de sus ancianos fuere glorioso.

Capítulo 25

1 YAHWEH, tú eres mi Poderoso: te ensalzaré, alabaré tu nombre; porque has hecho maravillas, los consejos antiguos, la verdad firme.

2 Que tornaste la ciudad en montón, la ciudad fuerte en ruina: el castillo de los extraños que no sea ciudad, ni nunca jamás sea reedificada.

3 Por esto te dará gloria el pueblo fuerte, te temerá la ciudad de naciones robustas.

4 Porque fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en su aflicción, amparo contra el turbión, sombra contra el calor: porque el ímpetu de los violentos es como turbión contra el muro.

5 Como el calor en lugar seco, así humillarás el orgullo de los extraños; y como calor debajo de nube, harás marchitar el pimpollo de los robustos.

6 Y Yahweh de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos un banquete de engordados, banquete de purificados, de gruesos tuétanos, de purificados líquidos.

7 Y deshará en este monte la máscara de la cobertura con que están cubiertos todos los pueblos, y la cubierta que está extendida sobre todas las gentes.

8 Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará el Soberano toda lágrima de todos los rostros: y quitará el bochorno de su pueblo de toda la tierra: porque Yahweh lo ha dicho.

9 Y se dirá en aquel día: He aquí este es nuestro Poderoso, lo hemos esperado, y nos salvará; éste es Yahweh a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.

10 Porque la mano de Yahweh reposará en este monte, y Moab será trillado debajo de él, como es trillada la paja en un basurero.

11 Y extenderá su mano por en medio de él, como la extiende el nadador para nadar: y abatirá su arrogancia con los miembros de sus manos:

12 Y allanará la fortaleza de tus altos muros: la humillará y echará a tierra, hasta el polvo.

Capítulo 26

1 EN aquel día cantarán este cantar en tierra de Judá: Fuerte ciudad tenemos: salvación puso el Poderoso por muros y antemuro.

2 Abran las puertas, y entrará la nación justa, guardadora de verdades.

3 Tú guardarás en completa paz, a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti se ha confiado.

4 Confíen en Yahweh perpetuamente: porque en el Soberano Yahweh está la roca de la eternidad.

5 Porque derribó a los que moraban en lugar sublime: humilló la ciudad ensalzada, la humilló hasta la tierra, la derribó hasta el polvo.

6 Pisotear el pie, los pies del afligido, los pasos de los menesterosos.

7 El camino del justo es rectitud: Tú, Recto, pesas el camino del justo.

8 También en el camino de tus juicios, Yahweh, te hemos esperado: tu nombre y tu memorial es el deseo del alma.

9 Con mi alma te he deseado en la noche; y en tanto que me durare el espíritu en medio de mí, madrugaré a buscarte: porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.

10 Alcanzará piedad el impío, y no aprenderá justicia; en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará a la majestad de Yahweh.

11 Yahweh, aunque se levanta tu mano, no ven: verán al final, y se avergonzarán los que envidian a tu pueblo; y a tus enemigos fuego los consumirá.

12 Yahweh, tú nos depararás paz; porque también obraste en nosotros todas nuestras obras.

13 Yahweh, Poderoso nuestro, dominadores nos han dominado fuera de ti; mas en ti solamente nos acordaremos de tu nombre.

14 Muertos son, no vivirán: han fallecido, no resucitarán: porque los visitaste, y destruiste, y deshiciste toda su memoria.

15 Añadiste al pueblo, oh Yahweh, añadiste al pueblo: te hiciste glorioso: lo extendiste hasta todos los términos de la tierra.

16 Yahweh, en la tribulación te buscaron: derramaron oración cuando los castigaste.

17 Como la preñada cuando se acerca el parto gime, y da gritos con sus dolores, así hemos sido delante de ti, oh Yahweh.

18 Concebimos, tuvimos dolores de parto, parimos como viento: salvación ninguna hicimos en la tierra, ni cayeron los moradores del mundo.

19 Tus muertos vivirán; junto con mi cuerpo muerto resucitarán. ¡Despierten y canten, moradores del polvo!

porque tu rocío, cual rocío de hortalizas; y la tierra echará los muertos.

20 Anda, pueblo mío, éntrate en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la ira.

21 Pues he aquí que Yahweh sale de su lugar, para visitar la maldad del morador de la tierra contra él; y la tierra descubrirá sus sangres, y no encubrirá más sus muertos.

Capítulo 27

1 EN aquel día Yahweh visitará con su espada dura, grande y fuerte, sobre el leviatán, serpiente rolliza, y sobre el leviatán serpiente retuerta; y matará la serpiente que está en el mar.

2 En aquel día canten de la viña del vino rojo.

3 Yo Yahweh la guardo, cada momento la regaré; la guardaré de noche y de día, para que nadie la visite.

4 No hay en mí enojo. ¿Quién pondrá contra mí en batalla espinas y cardos? Yo los pisotearé, los quemaré juntamente.

5 ¿O forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz, sí, haga paz conmigo.

6 Días vendrán cuando Jacob echará raíces, florecerá y echará renuevos Israel, y la faz del mundo se llenará de fruto.

7 ¿Acaso ha sido herido como quien lo hirió? ¿O ha sido muerto como los que lo mataron?

8 Con medida la castigarás en sus vástagos. El repíreme su recio viento en el día del aire oriental.

9 De esta manera pues será purgada la iniquidad de Jacob; y éste será todo el fruto, la remoción de su pecado, cuando tornare todas las piedras del altar como piedras de cal desmenuzadas, y no se levantarán los postes sagrados, ni las imágenes del sol.

10 Porque la ciudad fortalecida será asolada, la morada será desamparada y dejada como un desierto: allí se apacentará el becerro, allí tendrá su prado, y acabará sus ramas.

11 Cuando sus ramas se separen, serán quebradas; mujeres vendrán a encenderlas: porque aquél no es pueblo de entendimiento; por tanto su Hacedor no tendrá de él misericordia, ni se compadecerá de él el que lo formó.

12 Y acontecerá en aquel día, que herirá Yahweh desde el cauce del río hasta el torrente de Egipto, y ustedes, hijos de Israel, serán reunidos uno a uno.

13 Acontecerá también en aquel día, que se tañerá con gran trompeta, y vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido echados en tierra de Egipto, y adorarán a Yahweh en el monte santo, en Jerusalem.

Capítulo 28

1 ¡AY de la corona de arrogancia, de los ebrios de Efraím, y de la flor caduca de la hermosura de su gloria, que está sobre la cabeza del valle fértil de los aturdidos del vino!

2 He aquí Yahweh tiene a uno fuerte y poderoso: como turbión de granizo y como torbellino trastornador; como ímpetu de recias aguas que inundan, con fuerza derriba a tierra.

3 Con los pies será pisoteada la corona de arrogancia de los borrachos de Efraím;

4 Y será la flor caduca de la hermosura de su gloria que está sobre la cabeza del valle fértil, como la fruta temprana, la primera del verano, la cual, al verla el que la mira, se la traga tan pronto como la tiene a mano.

5 En aquel día Yahweh de los ejércitos será por corona de gloria y diadema de hermosura al remanente de su pueblo;

6 Y por espíritu de juicio al que se sentare en juicio, y por fortaleza a los que harán tomar la batalla hasta la puerta.

7 Mas también éstos erraron con el vino; y con la sidra se entontecieron; el sacerdote y el profeta erraron con la sidra, fueron trastornados del vino, se aturdieron con la sidra, erraron en la visión, tropezaron en el juicio.

8 Porque todas las mesas están llenas de vómito y suciedad, hasta no haber lugar limpio.

9 ¿A quién se enseñará conocimiento, o a quién se hará entender doctrina? ¿A los quitado de la leche? ¿A los arrancados de los pechos?

10 Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá:

11 Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo,

12 A los cuales él dijo: Este es el reposo: den reposo al cansado; y éste es el refrigerio: mas no quisieron oír.

13 La palabra pues de Yahweh les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; para que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, y enlazados, y presos.

14 Por tanto, varones burladores, que están dominando a este pueblo que está en Jerusalem, oigan la palabra de Yahweh.

15 Porque han dicho: Convenio tenemos hecho con la muerte, e hicimos acuerdo con la sepultura; cuando pasare el turbión del azote, no llegará a nosotros, pues que hemos puesto nuestro refugio en la mentira, y en la falsedad nos esconderemos:

16 Por tanto, el Soberano Yahweh dice así: He aquí que yo fundo en Sión una piedra, piedra de fortaleza, de

esquina, de precio, de cimiento estable: el que creyere, no será perturbado.

17 Y ajustaré el juicio a cordel, y a nivel la justicia; y granizo barrerá el refugio de la mentira, y aguas arrollarán el escondrijo.

18 Y será anulado su convenio con la muerte, y su acuerdo con el sepulcro no será firme: cuando pasare el turbión del azote, serán por él pisoteados.

19 Luego que comenzare a pasar, él los arrebatará; porque de mañana de mañana pasará, de día y de noche; y será que el espanto solamente haga entender lo oído.

20 Porque la cama es tan angosta que no basta, y la cubierta estrecha para recoger.

21 Porque Yahweh se levantará como en el monte Perasim, como en el valle de Gabaón se enojará; para hacer su obra, su extraña obra, y para hacer su operación, su extraña operación.

22 Ahora pues, no se burlen, para que no se aprieten más sus ataduras: porque consumación y acabamiento sobre toda la tierra he oído del Soberano Yahweh de los ejércitos.

23 Estén atentos, y oigan mi voz; estén atentos, y oigan mi palabra.

24 El que ara para sembrar, ¿arará todo el día; romperá y quebrará los terrones de la tierra?

25 Después que hubiere igualado su superficie, ¿no derramará el eneldo, sembrará el comino, pondrá el trigo por su orden, y la cebada en su lugar, y la avena en su límite?

26 Porque su Poderoso lo instruye, y le enseña a juicio.

27 Que el eneldo no se trillaré con trillo, ni sobre el comino rodará rueda de carreta; sino que con un palo se sacude el eneldo, y el comino con una vara.

28 *El trigo de pan se trilla*; mas no siempre lo trillaré, ni lo comprimiré con la rueda de su carreta, ni lo quebrantaré con los dientes de su trillo.

29 También esto salió de Yahweh de los ejércitos, para hacer maravilloso el consejo y engrandecer la sabiduría.

Capítulo 29

1 ¡AY de Ariel, ciudad donde habitó David! Añadan un año a otro, que se maten víctimas.

2 Mas yo pondré a Ariel en apretura, y será desconsolada y triste; y será a mí como Ariel.

3 Porque asentaré campamento contra ti en derredor, y te combatiré con vallas de asedio, y levantaré contra ti torres.

4 Entonces serás humillada, hablarás desde la tierra, y tu habla saldrá del polvo; y será tu voz de la tierra como de espiritista, y tu habla susurrará desde el polvo.

5 Y la muchedumbre de tus extranjeros será como

polvo menudo, y la multitud de los fuertes como paja que pasa; y será repentinamente, en un momento.

6 De Yahweh de los ejércitos serás visitada con truenos y con terremotos y con gran ruido, con torbellino y tempestad, y llama de fuego consumidor.

7 Y será como sueño de visión nocturna la multitud de todas las naciones que pelearán contra Ariel, y todos los que pelearán contra ella y sus vallas de asedio, y los que la pondrán en apretura.

8 Y será como el que tiene hambre y sueña, y parece que come; mas cuando despierta, su alma está vacía; o como el que tiene sed y sueña, y parece que bebe; mas cuando se despierta, se hálla cansado, y su alma sedienta: así será la multitud de todas las naciones que pelearán contra el monte de Sión.

9 Deténganse y maravíllense; ofúsquense y ciéguense; embriáguense, y no de vino; tambaléense, y no de licor.

10 Porque Yahweh extendió sobre ustedes un espíritu de sueño, y cerró sus ojos: cubrió sus profetas, y sus principales videntes.

11 Y les será toda visión como palabras de libro sellado, el cual si dieren al que sabe leer, y le dijeren: Lee ahora esto; él dirá: No puedo, porque está sellado.

12 Y si se diere el libro al que no sabe leer, diciéndole: Lee ahora esto; él dirá: No sé leer.

13 Dice pues Yahweh: Porque este pueblo se me acerca con su boca, y con sus labios me honra, mas su corazón se alejó de mí, y su temor para conmigo fue enseñado por mandamiento de hombres:

14 Por tanto, he aquí que nuevamente excitaré yo la admiración de este pueblo con un prodigio grande y espantoso; porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la prudencia de sus prudentes.

15 ¡Ay de los que se esconden de Yahweh, encubriendo el consejo, y sus obras son en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos conoce?

16 Su perversión ciertamente será reputada como el barro del alfarero. ¿La obra dirá de su hacedor, No me hizo; y dirá el vaso de aquel que lo ha formado, No entendió?

17 ¿No será tornado de aquí a muy poco tiempo el Líbano en Carmel, y el Carmel será estimado por bosque?

18 Y en aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán en medio de la oscuridad y de las tinieblas.

19 Entonces los humildes crecerán en alegría en Yahweh, y los pobres de los hombres se gozarán en el Santo de Israel.

20 Porque el violento se acabará, y el burlador será consumido: serán talados todos los que madrugaban a la iniquidad.

21 Los que hacían pecar al hombre en palabra; los que armaban lazo al que reprendía en la puerta, y torcieron lo justo en vanidad.

22 Por tanto, Yahweh que redimió a Abraham, dice así a la casa de Jacob: No será ahora confundido Jacob, ni su rostro se pondrá pálido;

23 Porque verá a sus hijos, obra de mis manos en medio de sí, que santificarán mi nombre; y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Poderoso de Israel.

24 Y los errados de espíritu aprenderán inteligencia, y los murmuradores aprenderán doctrina.

Capítulo 30

1 ¡AY de los hijos que se apartan, dice Yahweh, para tomar consejo, y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no de mi espíritu, añadiendo pecado a pecado!

2 Parten para descender a Egipto, y no han consultado mi boca; para fortificarse con la fuerza de Faraón, y poner su esperanza en la sombra de Egipto.

3 Mas la fortaleza de Faraón se les tornará en vergüenza, y el amparo en la sombra de Egipto en confusión.

4 Cuando estarán sus príncipes en Zoán, y sus embajadores habrán llegado a Hanes,

5 Se avergonzarán todos del pueblo que no les aprovechará, ni los socorrerá, ni les traerá provecho; antes les será para vergüenza, y aun para oprobio.

6 Carga de las bestias del sur: Por tierra de tribulación y de angustia, de donde salen la leona y el león, la víbora y la serpiente que vuela, llevan sobre lomos de asnos sus riquezas, y sus tesoros sobre jibas de camellos, a un pueblo que no les será de provecho.

7 Ciertamente Egipto en vano e inútilmente dará ayuda; por tanto yo le dí voces, que su fortaleza sería estarse quietos.

8 Ve pues ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos, y asíéntala en un libro, para que quede hasta el último día, para siempre por todos los siglos.

9 Que este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de Yahweh;

10 Que dicen a los videntes: No vean; y a los profetas: No nos profeticen lo recto, díganos cosas halagüeñas, profeticen mentiras;

11 Dejen el camino, apártense de la senda, hagan cesar de nuestra presencia al Santo de Israel.

12 Por tanto el Santo de Israel dice así: Porque ustedes desecharon esta palabra, y confiaron en violencia y en iniquidad, y en ello se han apoyado;

13 Por tanto les será este pecado como pared abierta que se va a caer, y como jiba en un alto muro, cuya caída viene súbita y repentinamente.

14 Y lo quebrará como se quiebra un vaso de alfarero, que sin misericordia lo desmenuzan; tanto, que entre

los pedazos no se halla tiesto para traer fuego del hogar, o para coger agua de la poza.

15 Porque así dijo el Soberano Yahweh, el Santo de Israel: En descanso y en reposo serán salvos; en quietud y en confianza será su fortaleza. Y ustedes no quisieron,

16 Sino que dijeron: No, antes huiremos en caballos; por tanto ustedes huirán. Sobre veloces cabalgaremos; por tanto serán veloces sus perseguidores.

17 Un millar huirá ante la amenaza de uno; ante la amenaza de cinco huirán ustedes todos; hasta que queden como mástil en la cumbre de un monte, y como bandera sobre una colina.

18 Pero Yahweh esperará para tener piedad de ustedes, y por tanto será ensalzado teniendo de ustedes misericordia: porque Yahweh es el Poderoso de juicio: dichosos todos los que le esperan.

19 Ciertamente el pueblo morará en Sión, en Jerusalem: nunca más llorarás; el que tiene misericordia se apiadará de ti; al oír la voz de tu clamor te responderá.

20 Bien que les dará Yahweh pan de congoja y agua de angustia, con todo, tu Gran Maestro nunca más te será quitado, sino que tus ojos verán a tu Gran Maestro.

21 Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, anden por él; y no echen a la mano derecha, ni tampoco tuerzan a la mano izquierda.

22 Entonces profanarás la cobertura de tus esculturas de plata, y la vestidura de tu fundido de oro: las apartarás como trapo de menstruo: ¡Sal fuera! les dirás.

23 Entonces dará el Soberano lluvia a tu semilla, cuando sembrares la tierra; y pan del fruto de la tierra; y será abundante y sustancioso; tus ganados en aquel tiempo serán apacentados en amplios prados.

24 Tus bueyes y tus asnos que labran la tierra, comerán grano limpio, el cual será aventado con pala y criba.

25 Y sobre todo monte alto, y sobre todo collado elevado, habrá ríos y corrientes de aguas el día de la gran matanza, cuando caerán las torres.

26 Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días, el día que vendará Yahweh la quebradura de su pueblo, y curará la llaga de su herida.

27 He aquí que el nombre de Yahweh viene de lejos: su rostro encendido, y grave de sufrir; sus labios llenos de ira, y su lengua como fuego que consume;

28 Y su aliento, cual torrente que inunda: Llegará hasta el cuello, para zarandear las naciones con criba de destrucción; y el freno estará en las quijadas de los pueblos, haciéndolos errar.

29 Ustedes tendrán canción, como en noche en que se celebra pascua; y alegría de corazón, como el que va con flauta para venir al monte de Yahweh, al Fuerte de Israel.

30 Y Yahweh hará oír su voz potente, y hará ver el descender de su brazo, con furor de rostro, y llama de fuego consumidor; con dispersión, con avenida, y piedra de granizo.

31 Porque Assur que hirió con palo, con la voz de Yahweh será quebrantado.

32 Y en todo paso habrá un madero espetado, que Yahweh hará hincar sobre él, con tamboriles y liras, cuando con batallas dealzada peleará contra ellos.

33 Porque Tofet ya de tiempo está diputada y aparejada para el rey, profunda y ancha; cuyo foco es de fuego, y mucha leña; el soplo de Yahweh, como torrente de azufre, la enciende.

Capítulo 31

1 ¡AY de los que descienden a Egipto por ayuda, y confían en caballos; y su esperanza ponen en carros, porque son muchos, y en caballeros, porque son valientes; y no miraron al Santo de Israel, ni buscaron a Yahweh!

2 Mas él también es sabio, y traerá el mal, y no retirará sus palabras. Se levantará pues contra la casa de los malignos, y contra el auxilio de los obradores de iniquidad.

3 Y los egipcios son hombres y no deidades; y sus caballos carne y no espíritu: de manera que al extender Yahweh su mano, caerá el ayudador, y caerá el ayudado, y todos ellos desfallecerán a una.

4 Porque Yahweh me dijo a mí de esta manera: Como el león y el cachorro de león ruge sobre su presa, y si se llega contra él una cuadrilla de pastores, no temerá por sus voces, ni se acobardará por el tropel de ellos: así Yahweh de los ejércitos descenderá a pelear por el monte de Sión, y por su collado.

5 Como las aves que vuelan, así amparará Yahweh de los ejércitos a Jerusalem, amparando, librando, pasando, y salvando.

6 Conviértanse a aquel contra quien los hijos de Israel profundamente se rebelaron.

7 Porque en aquel día arrojará el hombre sus ídolos de plata, y sus ídolos de oro, que para ustedes han hecho sus manos pecadoras.

8 Entonces caerá Assur por cuhillo, no de varón; y lo consumirá espada, no de hombre; y huirá de la presencia de la espada, y sus jóvenes serán tributarios.

9 Y de miedo pasará su fortaleza y sus príncipes tendrán pavor de la bandera, dice Yahweh, cuyo fuego está en Sión, y su horno en Jerusalem.

Capítulo 32

1 HE aquí que en justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio.

2 Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa.

3 No se ofuscarán entonces los ojos de los que ven, y los oídos de los oyentes oirán atentos.

4 Y el corazón de los necios entenderá para saber, y la lengua de los tartamudos será desenvuelta para hablar claramente.

5 El mezquino nunca más será llamado liberal, ni se le dirá generoso el avariento.

6 Porque el mezquino hablará mezquindades, y su corazón fabricará iniquidad, para hacer la impiedad y para hablar burla contra Yahweh, dejando vacía el alma hambrienta, y quitando la bebida al sediento.

7 Cierta los avaros tienen malas medidas; él maquina pensamientos para enredar a los simples con palabras cautelosas, y para hablar en juicio contra el pobre.

8 Mas el liberal pensará liberalidades, y por liberalidades subirá.

9 Mujeres descuidadas, levántense, oigan mi voz; confiadas, escuchen mi razón.

10 Días y años tendrán espanto, oh confiadas; porque la vendimia faltará, y la cosecha no acudirá.

11 Tiemblen, oh descuidadas; túrbense, oh confiadas: despójense, desvístanse, ciñan los lomos con saco.

12 Sobre los pechos lamentarán por los campos deleitosos, por la vid fértil.

13 Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinas y cardos; y aun sobre todas las casas de placer en la ciudad de alegría.

14 Porque los palacios serán desiertos, la multitud de la ciudad cesará: las torres y fortalezas se volverán cuevas para siempre, donde se deleitan asnos monteses, y ganados pastan;

15 Hasta que sobre nosotros sea derramado espíritu de lo alto, y el desierto se torne en campo labrado, y el campo labrado sea estimado por bosque.

16 Y habitará el juicio en el desierto, y en el campo labrado se asentará la justicia.

17 Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre.

18 Y mi pueblo habitará en morada de paz, y en habitaciones seguras, y en recreos de reposo.

19 Y el granizo, cuando descendiere será en los montes; y la ciudad será del todo abatida.

20 Dichosos ustedes los que siembran junto a todas las aguas, y meten en ellas el pie de buey y de asno.

Capítulo 33

1 ¡AY de ti, el que saqueas, y nunca fuiste saqueado; el que haces deslealtad, bien que nadie contra ti la hizo!

Cuando acabares de saquear, serás tú saqueado; y cuando acabares de hacer deslealtad, se hará contra ti.

2 Oh Yahweh, ten misericordia de nosotros, en ti hemos esperado: tú, brazo de ellos en la mañana, sé también nuestra salvación en tiempo de tribulación.

3 Los pueblos huyeron a la voz del estruendo; las gentes fueron esparcidas por tus levantamientos.

4 Mas su presa será recogida como cuando recogen las orugas: correrá sobre ellos como de una a otra parte corren las langostas.

5 Será ensalzado Yahweh, el cual mora en las alturas: llenó a Sión de juicio y de justicia.

6 Y reinarán en tus tiempos la sabiduría y el conocimiento, y la fuerza de la salvación: el temor de Yahweh será su tesoro.

7 He aquí que sus embajadores darán voces afuera; los mensajeros de paz llorarán amargamente.

8 Las calzadas están desechas, cesaron los caminantes: ha anulado la alianza, aborreció las ciudades, tuvo en nada los hombres.

9 Se enlutó, enfermó la tierra: el Líbano se avergonzó, y fue cortado: se ha vuelto el Sarón como desierto; y el Basán y el Carmel fueron sacudidos.

10 Ahora me levantaré, dice Yahweh; ahora seré ensalzado, ahora seré engrandecido.

11 Ustedes concibieron hojarascas, rastrojo parirán: el soplo de su fuego los consumirá a ustedes.

12 Y los pueblos serán como cal quemada: como espigas cortadas serán quemados con fuego.

13 Oigan, los que están lejos, lo que he hecho; y ustedes los cercanos, conozcan mi potencia.

14 Los pecadores se asombraron en Sión, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?

15 El que camina en justicia, y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos por no recibir soborno, el que tapa su oreja por no oír sangres, el que cierra sus ojos por no ver cosa mala:

16 Este habitará en las alturas: fortalezas de rocas serán su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas serán ciertas.

17 Tus ojos verán al Rey en su hermosura; verán la tierra que está lejos.

18 Tu corazón imaginará el espanto, y dirá: ¿Qué es del escriba? ¿Qué del pesador? ¿Qué del que pone en lista las casas más insignes?

19 No verás a aquel pueblo fiero, pueblo de lengua oscura de entender, de lengua tartamuda que no comprendas.

20 Mira a Sión, ciudad de nuestras solemnidades: tus ojos verán a Jerusalem, morada de quietud, tienda que no

será desarmada, ni serán arrancadas sus estacas, ni ninguna de sus cuerdas será rota.

21 Porque ciertamente allí será Yahweh para con nosotros un fuerte, un lugar de ríos, de arroyos muy anchos, por el cual no andará galera, ni por él pasará grande navío.

22 Porque Yahweh es nuestro juez, Yahweh es nuestro legislador, Yahweh es nuestro Rey, él mismo nos salvará.

23 Tus cuerdas se aflojaron; no afirmaron su mástil, ni entesaron la vela: se repartirá entonces presa de muchos despojos: los cojos arrebatrán presa.

24 No dirá el morador: Estoy enfermo: el pueblo que morare en ella será absuelto de pecado.

Capítulo 34

1 NACIONES, alléguese a oír; y escuchen, pueblos. Oiga la tierra y lo que la llena, el mundo y todo lo que él produce.

2 Porque Yahweh está airado sobre todas las naciones, e irritado sobre todo el ejército de ellas: las destruirá y las entregará al matadero por la sangre de ellos.

3 Y los muertos de ellas serán arrojados, y de sus cadáveres se levantará hedor; y los montes se derretirán por la sangre de ellos.

4 Y todo el ejército de los cielos se corromperá, y se enrollarán los cielos como un rollo; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera.

5 Porque en los cielos se embriagará mi espada: he aquí que descenderá sobre Edom en juicio, y sobre el pueblo de mi anatema.

6 Llena está de sangre la espada de Yahweh, engrasada está de grosura, de sangre de corderos y de cabritos, de grosura de riñones de carneros: porque Yahweh tiene sacrificios en Bosra, y grande matanza en tierra de Edom.

7 Y con ellos vendrán abajo toros salvajes, y toros con becerros; y su tierra se embriagará de sangre, y su polvo se engrasará de grosura.

8 Porque es día de venganza de Yahweh, año de retribuciones en el pleito de Sión.

9 Y sus arroyos se tornarán en brea, y su polvo en azufre, y su tierra en brea ardiente.

10 No se apagará de noche ni de día, perpetuamente subirá su humo: de generación en generación será asolada, nunca jamás pasará nadie por ella.

11 Y la poseerán el pelicano y el búho, la lechuza y el cuervo morarán en ella: y se extenderá sobre ella cordel de destrucción, y niveles de asolamiento.

12 Llamarán a sus príncipes, príncipes sin reino: y todos sus grandes serán nada.

13 En sus castillos crecerán espinas, y ortigas y cardos en sus fortalezas; y serán morada de chacales, patio para los pollos de los avestruces.

14 Y las bestias monteses se encontrarán con los gatos salvajes, y el sátiro gritará a su compañero; la lechuza también tendrá allí asiento, y hallará para sí reposo.

15 Allí anidará la culebra, conservará sus huevos, y sacará sus críos, y los juntará bajo su sombra; también se ayuntarán allí buitres, cada uno con su compañera.

16 Escudriñen en el libro de Yahweh, y lean si faltó alguno de ellos: ninguno faltó con su compañera; porque su boca mandó y los reunió su mismo espíritu.

17 Y él les echó las suertes, y su mano les repartió con cordel: para siempre la tendrán por heredad, de generación en generación morarán allí.

Capítulo 35

1 SE ALEGRARÁN el desierto y la soledad: el yermo se gozará, y florecerá como la rosa.

2 Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo: la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmel y de Sarón. Ellos verán la gloria de Yahweh, la hermosura del Poderoso nuestro.

3 Conforten a las manos cansadas, corroboren las vacilantes rodillas.

4 Digan a los de corazón apocado: Confórtense, no teman: he aquí que su Poderoso viene con venganza, con pago: el mismo Poderoso vendrá, y los salvará.

5 Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán.

6 Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad.

7 El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la habitación de chacales, en su cama, será lugar de cañas y de juncos.

8 Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará por él inmundo; y habrá en él para ellos quien los acompañe, de tal manera que los insensatos no yerren.

9 No habrá allí león, ni bestia fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos.

10 Y los redimidos de Yahweh volverán, y vendrán a Sión con alegría; y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas: y retendrán el gozo y alegría, y huirá la tristeza y el gemido.

Capítulo 36

1 ACONTECIÓ en el año catorce del rey Ezequías, que Sennaquerib el rey de Asiria subió contra todas las ciudades fuertes de Judá, y las tomó.

2 Y el rey de Asiria envió a Rabsaces con grande ejército desde Laquis a Jerusalem al rey Ezequías: y asentó el campamento en los caños de la pesquera de arriba, en el camino de la heredad del Lavador.

3 Y salió a él Eliacim hijo de Hilcías mayordomo, y Sebna, escriba, y Joah hijo de Asaf, canciller.

4 A los cuales dijo Rabsaces: Ahora pues, dirán a Ezequías: El gran rey, el rey de Asiria, dice así: ¿Qué confianza es ésta en que confías?

5 Digo, alegas tú, (pero palabras vanas) que tengo consejo y fortaleza para la guerra. Ahora bien, ¿en quién confías que te rebelas contra mí?

6 He aquí que confías en este bastón de caña frágil, en Egipto, sobre el cual si alguien se apoyare, se le entrará por la mano y se la atravesará. Tal es Faraón rey de Egipto para con todos los que en él confían.

7 Y si me dijeres, En Yahweh nuestro Poderoso confiamos; ¿no es éste aquel cuyos altos y cuyos altares hizo quitar Ezequías, y dijo a Judá y a Jerusalem: Delante de este altar adorarán?

8 Ahora pues yo te ruego que des rehenes al rey de Asiria mi amo, y yo te daré dos mil caballos, si pudieres tú dar caballeros que cabalguen sobre ellos.

9 ¿Cómo pues harás volver el rostro de un capitán de los más pequeños siervos de mi amo, aunque estés confiado en Egipto por sus carros y hombres de a caballo?

10 ¿Y por ventura vine yo ahora a esta tierra para destruirla sin Yahweh? Yahweh me dijo: Sube a esta tierra para destruirla.

11 Entonces dijo Eliacim, y Sebna y Joah a Rabsaces: Te rogamos que hables a tus siervos en lengua aramea, porque nosotros la entendemos: y no hables con nosotros en lengua judica, a oídos del pueblo que está sobre el muro.

12 Y dijo Rabsaces: ¿Me envió mi amo a ti y a tu amo para que dijese estas palabras, y no a los hombres que están sobre el muro, para comer su estiércol y beber su orina con ustedes?

13 Se puso luego en pie Rabsaces, y gritó a grande voz en lengua judaica, diciendo: Oigan las palabras del gran rey, el rey de Asiria.

14 El rey dice así: No los engañe Ezequías, porque no los podrá librar.

15 Ni los haga Ezequías confiar en Yahweh, diciendo: Ciertamente Yahweh nos librará: no será entregada esta ciudad en manos del rey de Asiria.

16 No escuchen a Ezequías: porque el rey de Asiria dice así: Hagan paz conmigo, y salgan a mí; y coma cada uno de su viña, y cada uno de su higuera, y beba cada cual las aguas de su pozo;

17 Hasta que yo venga y los lleve a una tierra como la suya, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas.

18 Miren no los engañe Ezequías diciendo: Yahweh nos librará. ¿Libraron los poderosos de las naciones cada uno a su tierra de la mano del rey de Asiria?

19 ¿Dónde está el poderoso de Hamat y de Arfad? ¿dónde está el poderoso de Sefarvám? ¿Libraron a Samaria de mi mano?

20 ¿Qué poderoso hay entre los poderosos de estas tierras, que haya librado su tierra de mi mano, para que Yahweh libre de mi mano a Jerusalem?

21 Mas callaron, y no le respondieron palabra; porque el rey así lo había mandado, diciendo: No le responden.

22 Entonces Eliacim hijo de Hilcías el mayordomo, y Sebna el escriba, y Joah hijo de Asaf canceller, vinieron a Ezequías rotos sus vestidos, y le contaron las palabras de Rabsaces.

Capítulo 37

1 ACONTECIÓ pues, que el rey Ezequías, oído esto, rasgó sus vestidos, y cubierto de saco vino a la casa de Yahweh.

2 Y envió a Eliacim el mayordomo, y a Sebna el escriba, y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de sacos, a Isaías el profeta, hijo de Amoz.

3 Los cuales le dijeron: Ezequías dice así: Día de angustia, de reprensión y de blasfemia, es este día: porque los hijos han llegado hasta la salida, pero no hay fuerza en la que da a luz.

4 Quizá oírás Yahweh tu Poderoso las palabras de Rabsaces, al cual envió el rey de Asiria su amo a blasfemar al Poderoso vivo, y a reprender con las palabras que oyó Yahweh tu Poderoso; alza pues oración tú por el remanente que aun ha quedado.

5 Vinieron pues los siervos de Ezequías a Isaías.

6 Y les dijo Isaías: Dirán así a su amo: Así dice Yahweh: No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria.

7 He aquí que yo pongo en él un espíritu, y oírás un rumor, y se volverá a su tierra: y yo haré que en su tierra caiga a cuchillo.

8 Vuelto pues Rabsaces, halló al rey de Asiria que vencía a Libna; porque ya había oído que se había apartado de Laquis.

9 Mas oyendo decir de Tirhakah el rey de Etiopía: He aquí que ha salido para hacerte guerra: al oírlo, envió mensajeros a Ezequías, diciendo:

10 Dirán así a Ezequías rey de Judá: No te engañe tu Poderoso en quien tú confías, diciendo: Jerusalem no será entregada en mano del rey de Asiria.

11 He aquí que tú oíste lo que hicieron los reyes de Asiria a todas las tierras, que las destruyeron; ¿y escapa-

rás tú?

12 ¿Libraron los poderosos de las naciones a los que destruyeron mis antepasados, a Gozán, y Harán, Rezef, y a los hijos de Edén que moraban en Telasar?

13 ¿Dónde está el rey de Amat, y el rey de Arfad, el rey de la ciudad de Sefarvám, de Henah, y de Hivah?

14 Y tomó Ezequías las cartas de mano de los mensajeros, y las leyó; y subió a la casa de Yahweh, y las extendió delante de Yahweh.

15 Entonces Ezequías oró a Yahweh, diciendo:

16 Yahweh de los ejércitos, Poderoso de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres el Todopoderoso sobre todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra.

17 Inclina, Yahweh, tu oído, y oye; abre, Yahweh, tus ojos, y mira: y oye todas las palabras de Sennaquerib, el cual ha enviado a blasfemar al Poderoso vivo.

18 Ciertamente, Yahweh, los reyes de Asiria destruyeron todas las tierras y sus comarcas,

19 Y entregaron los poderosos de ellos al fuego: porque no eran poderosos, sino obra de manos de hombre, leño y piedra: por eso los deshicieron.

20 Ahora pues, Yahweh Poderoso nuestro, líbranos de su mano, para que todos los reinos de la tierra conozcan que sólo tú eres Yahweh.

21 Entonces Isaías hijo de Amoz, envió a decir a Ezequías: Yahweh el Poderoso de Israel dice así: Acerca de lo que me rogaste sobre Sennaquerib rey de Asiria,

22 Esto es lo que Yahweh habló de él: Te ha menospreciado, y ha hecho burla de ti la virgen hija de Sión: meneó su cabeza a tus espaldas la hija de Jerusalem.

23 ¿A quién injuriaste y a quién blasfemaste? ¿Contra quién has alzado tu voz, y levantado tus ojos en alto? Contra el Santo de Israel.

24 Por mano de tus siervos insultaste a Yahweh, y dijiste: Yo con la multitud de mis carros subiré a las alturas de los montes, a las laderas del Líbano; cortaré sus altos cedros, sus encinas escogidas; vendré después a lo alto de su límite, a su monte Carmel.

25 Yo cavé, y bebí las aguas; y con las pisadas de mis pies secaré todos los ríos de lugares atrincherados.

26 ¿No has oído decir que de mucho tiempo atrás yo lo hice, que de días antiguos lo he formado? Lo he hecho venir ahora, y será para destrucción de ciudades fuertes en montones de ruinas.

27 Y sus moradores, cortos de manos, quebrantados y confusos, serán como grama del campo y hortaliza verde, como hierba de los tejados, que antes de tiempo se seca.

28 He conocido tu estado, tu salida y tu entrada, y tu furor contra mí.

29 Porque contra mí te airaste, y tu estruendo ha su-

bido a mis oídos: pondré pues mi anzuelo en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste.

30 Y esto te será por señal: Comerás este año lo que nace de suyo, y el año segundo lo que nace de suyo: y el año tercero sembrarán y segarán, y plantarán viñas, y comerán su fruto.

31 Y el remanente de la casa de Judá que hubiere escapado, volverá a echar raíz abajo, y dará fruto arriba.

32 Porque de Jerusalem saldrán remanentes, y del monte de Sión salvamento; el celo de Yahweh de los ejércitos hará esto.

33 Por tanto, así dice Yahweh acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni echará flecha en ella: no vendrá delante de ella escudo, ni se echará contra ella una torre.

34 Por el camino que vino se volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Yahweh:

35 Pues yo ampararé a esta ciudad para salvarla por amor de mí, y por amor de David mi siervo.

36 Y salió el ángel de Yahweh e hirió a ciento ochenta y cinco mil en el campo de los asirios: y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos.

37 Entonces Sennaquerib el rey de Asiria partiendo se fue, y se volvió, e hizo su morada en Nínive.

38 Y acaeció, que estando orando en el templo de Nisroc su deidad, Adremelec y Sarezer, sus hijos, lo hirieron a cuchillo, y huyeron a la tierra de Ararat; y reinó en su lugar Esar-hadón su hijo.

Capítulo 38

1 EN aquellos días cayó Ezequías enfermo para morir. Y vino a él Isaías el profeta, hijo de Amoz, y le dijo: Yahweh dice así: Ordena tu casa, porque tú morirás, y no vivirás.

2 Entonces volvió Ezequías su rostro a la pared, e hizo oración a Yahweh.

3 Y dijo: Oh Yahweh, te ruego que te acuerdes ahora de que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho lo que ha sido agradable delante de tus ojos. Y lloró Ezequías con gran lloro.

4 Entonces fue palabra de Yahweh a Isaías, diciendo:

5 Ve, y di a Ezequías: Yahweh el Poderoso de David tu padre dice así: Tu oración he oído, y he visto tus lágrimas: he aquí que yo añado a tus días quince años.

6 Y te libraré, y a esta ciudad, de mano del rey de Asiria; y a esta ciudad ampararé.

7 Y esto te será señal de parte de Yahweh, que Yahweh hará esto que ha dicho:

8 He aquí que yo vuelvo atrás la sombra de los grados, que ha descendido en el reloj de Acáz por el sol, diez

grados. Y el sol se volvió diez grados atrás, por los cuales había ya descendido.

9 Escrito de Ezequías rey de Judá, de cuando enfermó y sanó de su enfermedad:

10 Yo dije: En el medio de mis días iré a las puertas del sepulcro: Privado soy del resto de mis años.

11 Dije: No veré a YAH, a YAH en la tierra de los que viven: Ya no veré más hombre con los moradores del mundo.

12 Mi morada ha sido movida y traspasada de mí, como tienda de pastor. Como el tejedor corté mi vida; me cortará con la enfermedad; Me consumirás entre el día y la noche.

13 Contaba yo hasta la mañana. Como un león molió todos mis huesos: De la mañana a la noche me acabarás.

14 Como la grulla y como la golondrina me quejaba; Gemía como la paloma: alzaba en lo alto mis ojos: Yahweh, violencia padezco; confórtame.

15 ¿Qué diré? El que me lo dijo, él mismo lo ha hecho. Andaré recapacitando en la amargura de mi alma todos los años de mi vida.

16 Oh Yahweh, sobre ellos vivirán tus piedades, Y a todos diré que consiste en ellas la vida de mi espíritu; Pues tú me restablecerás, y me harás que viva.

17 He aquí amargura grande me sobrevino en la paz: Mas a te plació librar mi vida del hoyo de corrupción. Porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados.

18 Porque el sepulcro no te celebrará, ni te alabará la muerte; Ni los que descenden al hoyo esperarán tu verdad.

19 El que vive, el que vive, éste te confesará, como yo hoy: El padre hará notoria tu verdad a los hijos.

20 Yahweh está para salvarme; Por tanto cantaremos nuestros salmos en la casa de Yahweh todos los días de nuestra vida.

21 Y había dicho Isaías: Tomen masa de higos, y pónganla en la llaga, y sanará.

22 Había asimismo dicho Ezequías: ¿Qué señal tendré de que he de subir a la casa de Yahweh?

Capítulo 39

1 EN aquel tiempo Merodac-baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y regalos a Ezequías; porque había oído que había estado enfermo, y que había convalecido.

2 Y se alegró con ellos Ezequías, y les enseñó la casa de su tesoro, plata y oro, y especias, y ungüentos preciosos, y toda su casa de armas, y todo lo que se pudo hallar en sus tesoros: no hubo cosa en su casa y en todo su dominio, que Ezequías no les mostrase.

3 Entonces Isaías el profeta vino al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué dicen estos hombres, y de dónde han venido a

ti? Y Ezequías respondió: De tierra muy lejos han venido a mí, de Babilonia.

4 Dijo entonces: ¿Qué han visto en tu casa? Y dijo Ezequías: Todo lo que hay en mi casa han visto, y ninguna cosa hay en mis tesoros que no les haya mostrado.

5 Entonces dijo Isaías a Ezequías: Oye palabra de Yahweh de los ejércitos:

6 He aquí, vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy: ninguna cosa quedará, dice Yahweh.

7 De tus hijos que hubieren salido de ti, y que engendraste, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.

8 Y dijo Ezequías a Isaías: La palabra de Yahweh que has hablado, es buena. Y añadió: A lo menos, haya paz y seguridad en mis días.

Capítulo 40

1 CONSUELEN, consuelen a mi pueblo, dice su Poderoso.

2 Hablen al corazón de Jerusalem: díganle a voces que su tiempo está ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano de Yahweh por todos sus pecados.

3 Voz que clama: En el desierto despejen un camino a Yahweh: allanen una calzada en la soledad a nuestro Poderoso.

4 Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane.

5 Y se manifestará la gloria de Yahweh, y toda carne juntamente la verá; pues la boca de Yahweh habló.

6 Voz que decía: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo de decir a voces? Toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo:

7 La hierba se seca, y la flor se cae; porque el viento de Yahweh sopló en ella: ciertamente hierba es el pueblo.

8 Se seca la hierba, se cae la flor: mas la palabra del Poderoso nuestro permanece para siempre.

9 Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sión; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalem; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Ven aquí al Poderoso suyo!

10 He aquí que el Soberano Yahweh vendrá con fortaleza, y su brazo dominará: he aquí que su salario viene con él, y su obra delante de su rostro.

11 Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo tomará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente las paridas.

12 ¿Quién midió las aguas con su puño, y aderezó los cielos con su palmo, y con tres dedos allegó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza, y con peso los collados?

13 ¿Quién enseñó al espíritu de Yahweh, o lo aconsejó enseñándole?

14 ¿A quién pidió consejo para ser entendido? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, o le enseñó conocimiento, o le mostró la senda de la prudencia?

15 He aquí que las naciones son reputadas como la gota de un balde, y como el moho del peso: he aquí que hace desaparecer las islas como polvo.

16 Ni el Líbano bastará para el fuego, ni todos sus animales para el sacrificio.

17 Como nada son todas las naciones delante de él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es.

18 ¿A qué pues harán semejante al Poderoso, o qué imagen le compondrán?

19 El artífice apareja la imagen de talla, el platero le extiende el oro, y le funde cadenas de plata.

20 El pobre escoge, para ofrecerle, madera que no se corrompa; se busca un maestro sabio, que le haga una imagen de talla que no se mueva.

21 ¿No saben? ¿No han oído? ¿Nunca se lo han dicho desde el principio? ¿No han sido enseñados desde que la tierra se fundó?

22 El está asentado sobre el globo de la tierra, cuyos moradores son como langostas: él extiende los cielos como una cortina, los tiende como una tienda para morar:

23 El convierte en nada los poderosos, y a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana.

24 Como si nunca fueran plantados, como si nunca fueran sembrados, como si nunca su tronco hubiera tenido raíz en la tierra; tan pronto sopla en ellos se secan, y el torbellino los lleva como hojarascas.

25 ¿A qué pues me harán semejante, o seré asimilado, dice el Santo?

26 Levanten en alto sus ojos, y miren quién creó estas cosas: él saca por cuenta su ejército: a todas llama por sus nombres; ninguna faltará: tal es la grandeza de su fuerza, y su poder y virtud.

27 ¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino es escondido de Yahweh, y de mi Poderoso pasó mi juicio?

28 ¿No has sabido, no has oído que el Poderoso eterno es Yahweh, el cual creó los términos de la tierra? No se agobia, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance.

29 El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.

30 Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen:

31 Mas los que esperan a Yahweh tendrán nuevas fuerzas; levantarán las alas como águilas, correrán, y no se cansarán, caminarán, y no se fatigarán.

Capítulo 41

1 ESCÚCHENME, islas, y esfuércense los pueblos; acérguense, y entonces hablen: estemos juntamente a juicio.

2 ¿Quién despertó del oriente al justo, lo llamó para que lo siguiese, entregó delante de él naciones, y lo hizo dominar a reyes; los entregó a su espada como polvo, y a su arco como hojarascas arrebatadas?

3 Los siguió, pasó en paz por camino por donde sus pies nunca habían entrado.

4 ¿Quién obró e hizo esto? ¿Quién llama las generaciones desde el principio? Yo Yahweh, el primero, y yo mismo con los últimos.

5 Las islas vieron, y tuvieron temor, los términos de la tierra se espantaron: se congregaron, y vinieron.

6 Cada cual ayudó a su vecino, y a su hermano dijo: Esfuérzate.

7 El carpintero animó al platero, y el que alisa con martillo al que batía en el yunque, diciendo: Buena está la soldadura, y lo afirmó con clavos, para que no se moviese.

8 Mas tú, Israel, siervo mío eres; tú, Jacob, a quien yo escogí, simiente de Abraham mi amigo.

9 Porque te tomé de los extremos de la tierra, y de sus principales te llamé, y te dije: Mi siervo eres tú, te escogí, y no te deseché.

10 No temas, que yo estoy contigo; no desmayes, que yo soy tu Poderoso que te esfuerzo: siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.

11 He aquí que todos los que se aíran contra ti, serán avergonzados y confundidos: serán como nada y perecerán, los que contienden contigo.

12 Los buscarás, y no los hallarás, los que tienen tienda contigo serán como nada, y como cosa que no es, aquellos que te hacen guerra.

13 Porque yo Yahweh soy tu Poderoso, que te toma de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudé.

14 No temas, gusano de Jacob, ustedes los pocos de Israel; yo te socorrí, dice Yahweh, y tu Redentor el Santo de Israel.

15 He aquí que yo te he puesto por trillo, trillo nuevo, lleno de dientes: trillarás montes y los molerás, y collados tornarás en tamo.

16 Los aventarás, y los llevará el viento, y los esparcirá el torbellino. Pero tú te regocijarás en Yahweh, te gloriarás en el Santo de Israel.

17 Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, que no hay; se secó de sed su lengua; yo Yahweh los oiré, yo el Poderoso de Israel no los desampararé.

18 En los altos abriré ríos, y fuentes en mitad de los llanos: tornaré el desierto en estanques de aguas, y en

manaderos de aguas la tierra seca.

19 Daré en el desierto cedros, espinos, arrayanes, y olivos; pondré en la soledad encinas, olmos, y álamos juntamente;

20 Para que vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano de Yahweh hace esto, y que el Santo de Israel lo creó.

21 Aleguen por su causa, dice Yahweh: exhiban sus fundamentos, dice el Rey de Jacob.

22 Traigan, y anúnciennos lo que ha de venir: dígnanos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello; sepamos también su finalo, y hágnanos entender lo que ha de venir.

23 Dennos noticias de lo que ha de ser después, para que sepamos que ustedes son poderosos; o a lo menos haagn bien, o mal, para que tengamos qué contar, y juntamente nos maravillemos.

24 He aquí que ustedes son de nada, y sus obras de vanidad; abominación el que los escogió.

25 Del norte desperté uno, y vendrá; del nacimiento del sol llamará en mi nombre: y pisoteará príncipes como lodo, y como pisa el barro el alfarero.

26 ¿Quién lo anunció desde el principio, para que sepamos; o de tiempo atrás, y diremos: Es justo? Ciertamente no hay quien anuncie, sí, no hay quien enseñe, ciertamente no hay quien oiga sus palabras.

27 Yo soy el primero que he enseñado estas cosas a Sión, y a Jerusalem daré un portador de alegres nuevas.

28 Miré, y no había ninguno; y pregunté de estas cosas, y ningún consejero hubo: les pregunté, y no respondieron palabra.

29 He aquí, todos son iniquidad, y las obras de ellos nada: viento y vanidad son sus ídolos vaciados.

Capítulo 42

1 HE aquí mi siervo, yo lo sostendré; mi escogido en quien mi alma toma contentamiento: he puesto sobre él mi espíritu, dará juicio a las naciones.

2 No clamará, ni alzará, ni hará oír su voz en las plazas.

3 No quebrará la caña cascada, ni apagará la mecha que humeare: sacará el juicio a verdad.

4 No se cansará, ni desmayará, hasta que ponga en la tierra juicio; y las islas esperarán su ley.

5 Así dice el Todopoderoso Yahweh, el Creador de los cielos, y el que los extiende; el que extiende la tierra y sus productos; el que da respiración al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan:

6 Yo Yahweh te he llamado en justicia, y te tendré por la mano; te guardaré y te pondré por alianza del pueblo, por luz de las naciones;

7 Para que abras ojos de ciegos, para que saques de

la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que están sentados en tinieblas.

8 Yo Yahweh: este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas.

9 Las cosas primeras he aquí vinieron, y yo anuncio nuevas cosas: antes que salgan a luz, yo se las haré notorias a ustedes.

10 Canten a Yahweh un cántico nuevo, su alabanza desde el fin de la tierra; ustedes los que descienden al mar, y lo que la llena, las islas y los moradores de ellas.

11 Alcen la voz el desierto y sus ciudades, las aldeas donde habita Cedar: canten los moradores de la Piedra, y desde la cumbre de los montes den voces de júbilo.

12 Den gloria a Yahweh, y proclamen sus loores en las islas.

13 Yahweh saldrá como gigante, y como hombre de guerra despertará celo: gritará, voceará, se esforzará sobre sus enemigos.

14 Desde el siglo he callado, he guardado silencio, y me he detenido: daré voces como la que está de parto; asolaré y devoraré juntamente.

15 Tornaré en soledad montes y collados, haré secar toda su hierba; los ríos tornaré en islas, y secaré los estanques.

16 Y guiaré los ciegos por camino que no conocían, los haré pisar por las sendas que no habían conocido; delante de ellos tornaré las tinieblas en luz, y las lomas en llanura. Estas cosas les haré, y no los desampararé.

17 Serán vueltos atrás, y en extremo confundidos, los que confían en las esculturas, y dicen a las estatuas de fundición: Ustedes son nuestros poderosos.

18 Sordos, oigan; y ustedes ciegos, miren para ver.

19 ¿Quién es ciego, sino mi siervo? ¿Quién es sordo, como mi mensajero que envié? ¿Quién es ciego como el perfecto, y ciego como el siervo de Yahweh,

20 Que ve muchas cosas y no advierte, que abre los oídos y no oye?

21 Yahweh se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y engrandecerla.

22 Mas éste es un pueblo saqueado y hollado, todos ellos enlazados en cavernas y escondidos en cárceles: son puestos a saco, y no hay quien libre; pisoteados, y no hay quien diga, Restituyan.

23 ¿Quién de ustedes oirá esto? ¿Quién atenderá y escuchará para el porvenir?

24 ¿Quién dió a Jacob en presa, y entregó a Israel a saqueadores? ¿No fue Yahweh, contra quien pecamos? Y no quisieron andar en sus caminos, ni oyeron su ley.

25 Por tanto derramó sobre él el furor de su ira, y fuerza de guerra; le puso fuego de todas partes, pero no entendió; y lo incendió, mas no ha hecho caso.

Capítulo 43

1 Y AHORA, así dice Yahweh el Creador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú.

2 Cuando pasares por las aguas, yo estaré contigo; y por los ríos, no te anegarán. Cuando pasares por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti.

3 Porque yo Yahweh tu Poderoso, el Santo de Israel, soy tu Salvador: a Egipto he dado por tu rescate, a Etiopía y a Seba por ti.

4 Porque en mis ojos fuiste de grande estima, fuiste honorable, y yo te amé: daré pues hombres por ti, y naciones por tu alma.

5 No temas, porque yo estoy contigo; del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré.

6 Diré al norte: Dame acá, y al sur: No detengas: trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los términos de la tierra,

7 Todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los críe, los formé y los hice.

8 Saquen al pueblo ciego que tiene ojos, y a los sordos que tienen oídos.

9 Congréguese a una todas las naciones, y júntense todos los pueblos; ¿quién de ellos hay que nos dé noticias de esto, y que nos haga oír las cosas primeras? Presenten sus testigos, y justifíquense; oigan, y digan: Verdad.

10 Ustedes son mis testigos, dice Yahweh, y mi siervo que yo escogí; para que me conozcan y crean, y entiendan que yo mismo soy; antes de mí no fue formado un Poderoso, ni lo será después de mí.

11 Yo, yo Yahweh, y fuera de mí no hay quien salve.

12 Yo anuncié, y salvé, e hice oír, y no hubo entre ustedes extraño. Ustedes pues son mis testigos, dice Yahweh, que yo soy el Poderoso.

13 Aun antes que hubiera día, yo era; y no hay quien de mi mano libre: si yo hiciera, ¿quién lo estorbará?

14 Así dice Yahweh, Redentor de ustedes, el Santo de Israel: Por ustedes envié a Babilonia, e hice descender fugitivos todos ellos, y clamor de Caldeos en las naves.

15 Yo Yahweh, Santo de ustedes, Creador de Israel, su Rey.

16 Así dice Yahweh, el que da camino en el mar, y senda en las aguas impetuosas;

17 El que saca carro y caballo, ejército y fuerza; caen juntamente para no levantarse; quedan extinguidos, como mecha quedan apagados.

18 No se acuerden de las cosas pasadas, ni traigan a memoria las cosas antiguas.

19 He aquí que yo hago una cosa nueva: pronto saldrá a luz; ¿no la sabrán? Otra vez pondré un camino en el desierto, y ríos en la soledad.

20 La bestia del campo me honrará, los chacales, y

los pollos del avestruz: porque daré aguas en el desierto, ríos en la soledad, para que beba mi pueblo, mi escogido.

21 Este pueblo creé para mí, mis alabanzas publicará.

22 Y no me invocaste a mí, oh Jacob; antes, de mí te cansaste, oh Israel.

23 No me trajiste a mí los animales de tus holocaustos, ni a mí me honraste con tus sacrificios: no te hice servir con presente, ni te hice fatigar con perfume.

24 No compraste para mí caña aromática por dinero, ni me complaciste con la grosura de tus sacrificios; antes me hiciste servir en tus pecados, me has fatigado con tus maldades.

25 Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí; y no me acordaré de tus pecados.

26 Hazme acordar, entremos en juicio juntamente; relata tú para darte la razón.

27 Tu primer padre pecó, y tus enseñadores transgredieron contra mí.

28 Por tanto, yo profané los príncipes del santuario, y puse por anatema a Jacob, y por oprobio a Israel.

Capítulo 44

1 AHORA pues oye, Jacob, siervo mío, y tú, Israel, a quien yo escogí.

2 Así dice Yahweh, Hacedor tuyo, y el que te formó desde el vientre, el cual te ayudará: No temas, siervo mío Jacob, y tú, Yeshurun, a quien yo escogí.

3 Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida: mi espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos:

4 Y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas.

5 Este dirá: Yo soy de Yahweh; el otro se llamará del nombre de Jacob; y otro escribirá con su mano, A Yahweh, y se apellidará con el nombre de Israel.

6 Así dice Yahweh, Rey de Israel, y su Redentor, Yahweh de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo el postrero, y fuera de mí no hay Poderoso.

7 ¿Y quién llamará como yo, y denunciará esto, y lo ordenará por mí, desde que hice el pueblo antiguo? Anúncienles lo que viene, y lo que está por venir.

8 No teman, ni se amedrenten; ¿no te lo hice oír desde antiguo, y te lo dije? Luego ustedes son mis testigos. No hay Poderoso sino yo. No hay Fuerte: no conozco ninguno.

9 Los formadores de imágenes de talla, todos ellos son vanidad, y lo más precioso de ellos para nada es útil; y ellos mismos para su confusión son testigos, que ellos ni ven ni entienden.

10 ¿Quién formó un Poderoso, o quién fundó una estatua que para nada es de provecho?

11 He aquí que todos sus compañeros serán aver-

gonzados, porque los mismos artífices son de los hombres. Todos ellos se juntarán, estarán, se asombrarán, y serán avergonzados a una.

12 El herrero tomará la tenaza, obrará en las brasas, le dará forma con los martillos, y trabajará en ella con la fuerza de su brazo: tiene luego hambre, y le faltan las fuerzas; no beberá agua, y se desmaya.

13 El carpintero tiende la regla, señala aquella con un marcador, la labra con los cepillos, le da figura con el compás, la hace en forma de varón, a semejanza de un hombre hermoso, para estar en casa.

14 Se cortará cedros, y tomará ciprés y encina, y entre los árboles del bosque se esforzará; plantará pino, para que se críe con la lluvia.

15 De él se servirá luego el hombre para quemar, y tomará de ellos para calentarse; encenderá también el horno, y cocerá panes: hará además una deidad, y la adorará; fabricará un ídolo, y se arrodillará delante de él.

16 Parte del leño quemará en el fuego; con parte de él comerá carne, preparará un asado, y se saciará; después se calentará, y dirá: ¡Oh! me he calentado, he visto el fuego;

17 Y convierte su sobrante en una deidad, en su escultura; se humilla delante de ella, la adora, y le ruega diciendo: Líbrame, que mi Poderoso eres tú.

18 No supieron ni entendieron: porque encostrados están sus ojos para no ver, y su corazón para no entender.

19 No discurre para consigo, no tiene sentido ni entendimiento para decir: Parte de esto quemé en el fuego, y sobre sus brasas cocí pan, asé carne, y la comí; ¿he de convertir en una abominación lo restante de ello? ¿Delante de un tronco de árbol tengo que humillarme?

20 De ceniza se apacienta; su corazón engañado lo desvía, para que no libre su alma, ni diga: ¿No hay una mentira a mi mano derecha?

21 Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, e Israel, pues que tú eres mi siervo: Yo te formé; siervo mío eres tú: Israel, no me olvides.

22 Yo deshice como a nube tus rebeliones, y como a niebla tus pecados: vuélvete a mí, porque yo te redimí.

23 Canten loores, ustedes cielos, porque Yahweh lo hizo; griten con júbilo, lugares bajos de la tierra; prorrumpen, montes, en alabanza; bosque, y todo árbol que en él está: porque Yahweh redimió a Jacob, y en Israel será glorificado.

24 Así dice Yahweh, tu Redentor, y formador tuyo desde el vientre: Yo Yahweh, que lo hago todo, que extiendo solo los cielos, que extiendo la tierra por mí mismo;

25 Que deshago las señales de los impostores, y enloquezco a los adivinos; que hago tornar atrás los sabios, y desvanezco su sabiduría;

26 Que despierta la palabra de su siervo, y cumple el

consejo de sus mensajeros; que dice a Jerusalem: Serás habitada; y a las ciudades de Judá: Reedificadas serán, y sus ruinas levantaré;

27 Que dice al profundo: Sécate, y tus ríos haré secar;

28 Que dice de Ciro: Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalem: Serás edificada; y al templo: Serás fundado.

Capítulo 45

1 ASÍ dice Yahweh a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán:

2 Yo iré delante de ti, y enderezaré las tortuosidades; quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos;

3 Y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados; para que sepas que yo soy Yahweh, el Poderoso de Israel, que te pongo nombre.

4 Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre; te puse sobrenombre, aunque no me conociste.

5 Yo Yahweh, y ninguno más hay: no hay Poderoso fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste;

6 Para que se sepa desde el nacimiento del sol, y desde donde se pone, que no hay más que yo; yo Yahweh, y ninguno más que yo:

7 Que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Yahweh que hago todo esto.

8 Rocíen, cielos, de arriba, y las nubes destilen la justicia; ábrase la tierra, y prodúzcanse la salvación y la justicia; háganse brotar juntamente. Yo Yahweh lo creé.

9 ¡Ay del que pleitea con su Hacedor, el tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: Qué haces; o tu obra: No tiene manos?

10 ¡Ay del que dice al padre: ¿Por qué engendraste? y a la mujer: ¿Por qué pariste?

11 Así dice Yahweh, el Santo de Israel, y su Formador: Pregúntenme de las cosas por venir; mándenme acerca de mis hijos, y acerca de la obra de mis manos.

12 Yo hice la tierra, y crié sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su ejército mandé.

13 Yo lo desperté en justicia, y enderezaré todos sus caminos; él edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos, no por precio ni por dones, dice Yahweh de los ejércitos.

14 Así dice Yahweh: El trabajo de Egipto, las mercaderías de Etiopía, y los sabeos hombres agigantados, se pasarán a ti, y serán tuyos; irán en pos de ti, pasarán con grillos: te harán reverencia, y te suplicarán, diciendo: Certo, en ti está el Poderoso, y no hay otro fuera del Poderoso.

so.

15 Verdaderamente tú eres el Poderoso que te encubres, el Poderoso de Israel, que salvas.

16 Confusos y avergonzados serán todos ellos; irán con bochorno todos los fabricantes de imágenes.

17 Israel es salvo en Yahweh con salvación eterna; no los avergonzarán a ustedes, ni los afrentarán, por todos los siglos.

18 Porque así dijo Yahweh, que creó los cielos, él es el To!dopoderoso, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo Yahweh, y ninguno hay más que yo.

19 No hablé en escondido, en lugar de tierra de tinieblas; no dije a la generación de Jacob: En vano me buscan. Yo soy Yahweh que hablo justicia, que anuncio rectitud.

20 Reúnanse, y vengan; alléguese, ustedes todos los escapados de las naciones: no saben aquellos que erigen el madero de su escultura, y los que ruegan a la deidad que no salva.

21 Publiquen, y hagan llegar, y entren todos en consulta: ¿quién hizo oír esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo Yahweh? Y no hay más Poderoso que yo; el Poderoso justo y Salvador: ningún otro hay fuera de mí.

22 Miren a mí, y sean salvos, todos los términos de la tierra: porque yo soy el Poderoso, y no hay más.

23 Por mí hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, jurará toda lengua.

24 Y se dirá de mí: Ciertamente en Yahweh está la justicia y la fuerza; a él vendrán, y todos los que contra él se enojan, serán avergonzados.

25 En Yahweh será justificada y se gloriará toda la generación de Israel.

Capítulo 46

1 SE POSTRÓ Bel, se abatió Nebo; sus imágenes fueron puestas sobre bestias, y sobre animales de carga: los llevarán cargados ustedes, carga penosa.

2 Fueron humillados, fueron abatidos juntamente; no pudieron escaparse de la carga, sino que tuvieron ellos mismos que ir en cautiverio.

3 Oiganme, oh casa de Jacob, y todo el resto de la casa de Israel, los que son traídos por mí desde el vientre, los que son llevados desde la matriz.

4 Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas los soportaré yo: yo hice, yo llevaré, yo soportaré y guardaré.

5 ¿A quién me asemejan, y me igualan, y me comparan, para que sea semejante?

6 Sacan oro de la bolsa, y pesan plata con balanzas, alquilan un platero para hacer una deidad de ello; se posttran y adoran.

7 Se lo echan sobre los hombros, lo llevan, y lo asientan en su lugar; allí se queda, y no se mueve de su sitio. Le dan voces, y tampoco responde, ni libra de la tribulación.

8 Acuérdense de esto, y cobren ánimo, vuelvan en ustedes, prevaricadores.

9 Acuérdense de las cosas pasadas desde el siglo; porque yo soy el Poderoso, y no hay más Poderoso, y nada hay semejante a mí;

10 Que anuncio lo por venir desde el principio, y desde antiguo lo que aun no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quisiere;

11 Que llamo desde el oriente al ave, y de tierra lejana al varón de mi propósito. Yo hablé, y lo haré venir: lo he pensado, y también lo haré.

12 Oiganme, duros de corazón, ustedes que están lejos de la justicia.

13 Haré que se acerque mi justicia, no se alejará: y mi salvación no se detendrá. Y pondré salvación en Sión, y mi gloria en Israel.

Capítulo 47

1 DESCLENDE, y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia, siéntate en la tierra sin trono, hija de los caldeos: que nunca más te llamarán tierna y delicada.

2 Toma el molino, y muele harina: quítate el velo, álzate la falda, descubre las piernas, pasa los ríos.

3 Descubierta será tu desnudez, y tu deshonor será visto: tomaré venganza, y no encontraré hombre.

4 Nuestro Redentor, Yahweh de los ejércitos es su nombre, el Santo de Israel.

5 Siéntate, calla, y entra en tinieblas, hija de los caldeos: porque nunca más te llamarán dueña de reinos.

6 Me enojé contra mi pueblo, profané mi heredad, y los entregué en tu mano: no les hiciste misericordias; sobre el viejo agravaste mucho tu yugo.

7 Y dijiste: Para siempre seré soberana: y no has pensado en esto, ni te acordaste de tu final.

8 Oye pues ahora esto, delicada, la que está sentada confiadamente, la que dice en su corazón: Yo soy, y fuera de mí no hay más; no quedaré viuda, ni conoceré orfandad.

9 Estas dos cosas te vendrán de repente en un mismo día, orfandad y viudez: en toda su plenitud vendrán sobre ti, por la multitud de tus adivinaciones, y por la copia de tus muchos encantamientos.

10 Porque te confiaste en tu maldad, diciendo: Nadie me ve. Tu sabiduría y tu misma ciencia te engañaron, y dijiste en tu corazón: Yo, y no más.

11 Vendrá pues sobre ti un mal, cuyo nacimiento no

sabrás: caerá sobre ti un quebrantamiento, el cual no podrás remediar: y una destrucción que no sabrás, vendrá de repente sobre ti.

12 Estáte ahora en tus encantamientos, y con la multitud de tus adivinaciones, en los cuales te fatigaste desde tu niñez; quizá podrás mejorarte, quizá te fortificarás.

13 Te has fatigado en la multitud de tus consejos. Que aparezcan ahora y te defiendan los contempladores de los cielos, los especuladores de las estrellas, los que contaban los meses, para pronosticar lo que vendrá sobre ti.

14 He aquí que serán como tamo; un fuego los quemará, no salvarán sus vidas del poder de la llama; no quedará brasa para calentarse, ni lumbre ante la cual se sienten.

15 Así te serán aquellos con quienes te fatigaste, tus negociantes desde tu niñez: cada uno echará por su camino, no habrá quien te salve.

Capítulo 48

1 OIGAN esto, casa de Jacob, ustedes que se llaman del nombre de Israel, los que salieron de las aguas de Judá, los que juran en el nombre de Yahweh, y hacen memoria del Poderoso de Israel, mas no en verdad ni en justicia:

2 Porque de la santa ciudad se nombran, y en el Poderoso de Israel confían: su nombre es Yahweh de los ejércitos.

3 Lo que pasó, ya antes lo dije; y de mi boca salió; lo publiqué, lo hice presto, y vino a ser.

4 Porque conozco que eres duro, y nervio de hierro tu cerviz, y tu frente de metal,

5 Te lo dije hace ya días; antes que viniese te lo enseñé, para que no dijese: Mi ídolo lo hizo, mis estatuas de escultura y de fundición mandaron estas cosas.

6 Lo oíste, li viste todo; ¿y no lo anunciarán ustedes? Ahora pues te he hecho oír cosas nuevas y ocultas que tú no sabías.

7 Ahora han sido creadas, no en días pasados; ni antes de este día las habías oído, para que no digas: He aquí que yo lo sabía.

8 Sí, nunca lo habías oído, ni nunca lo habías conocido; ciertamente no se abrió antes tu oreja; porque sabía que desleal habías de desobedecer, por tanto te llamé rebelde desde el vientre.

9 Por amor de mi nombre retrasaré mi furor, y para alabanza mía me contengo, para no talarte.

10 He aquí te he purificado, y no como a plata; te he escogido en horno de aflicción.

11 Por mí, por amor de mí lo haré, para que no sea manchado mi nombre, y mi honra no la daré a otro.

12 Oyeme, Jacob, y tú, Israel, llamado de mí: Yo mis-

mo, yo soy el primero, yo también el postrero.

13 Mi mano fundó también la tierra, y mi mano derecha midió los cielo con el palmo; al llamarlos yo, aparecieron juntamente.

14 Júntense todos ustedes, y oigan. ¿Quién hay entre ellos que anuncie estas cosas? Yahweh lo amó, el cual ejecutará su voluntad en Babilonia, y su brazo en los caldeos.

15 Yo, yo hablé, y lo llamé, y lo traje; por tanto será prosperado su camino.

16 Acérquense a mí, oigan esto; desde el principio no hablé en escondido; desde que la cosa se hizo, estuve allí; y ahora el Soberano Yahweh me envió, y su espíritu.

17 Así ha dicho Yahweh, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo Yahweh tu Poderoso, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que andas.

18 ¡Quisiera que miraras tú a mis mandamientos! Sería entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar.

19 Sería como la arena tu simiente, y los renuevos de tus entrañas como las piedrecitas de ella; nunca su nombre sería cortado, ni raído de mi presencia.

20 Salgan de Babilonia, huyan de entre los caldeos; den noticias de esto con voz de alegría, publíqueno, llévenlo hasta lo último de la tierra: digan: Redimió Yahweh a Jacob su siervo.

21 Y no tuvieron sed cuando los llevó por los desiertos; les hizo correr agua de la piedra: cortó la peña, y corrieron aguas.

22 No hay paz para los malos, dijo Yahweh.

Capítulo 49

1 OIGANME, islas, y escuchen, pueblos lejanos: Yahweh me llamó desde el vientre; desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria.

2 Y puso mi boca como espada aguda, me cubrió con la sombra de su mano; y me puso por flecha limpia, me guardó en su aljaba.

3 Y me dijo: Mi siervo eres, oh Israel, que en ti me gloriaré.

4 Pero yo dije: Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mi fortaleza; mas mi juicio está delante de Yahweh, y mi recompensa con mi Poderoso.

5 Ahora pues, dice Yahweh, el que me formó desde el vientre como siervo suyo, para que convierta a él a Jacob. Bien que Israel no se juntará, con todo, estimado seré en los ojos de Yahweh, y el Poderoso mío será mi fortaleza.

6 Y dijo: Poco es que tú me seas siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures a los dispersos de Israel: también te dí por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo último de la tierra.

7 Así ha dicho Yahweh, Redentor de Israel, el Santo

suyo, al menospreciado de alma, al despreciado de las naciones, al siervo de los tiranos. Verán reyes, y se levantarán príncipes, y adorarán por Yahweh; porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió.

8 Así dijo Yahweh: En hora de contentamiento te oí, y en el día de salvación te ayudé: y te guardaré, y te daré por alianza del pueblo, para que levantes la tierra, para que recibas heredades assoladas;

9 Para que digas a los presos: Salgan; y a los que están en tinieblas: Manifiéstense. En los caminos serán apacentados, y en todas las cumbres serán sus pastos.

10 No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manaderos de aguas.

11 Y convertiré en camino todos mis montes, y mis calzadas serán levantadas.

12 He aquí estos vendrán de lejos; y he aquí estos otros del norte y del occidente, y estos tros de la tierra de los sineos.

13 Canen alabanzas, oh cielos, y alégrate, tierra; y prorrumpen en alabanzas, oh montes: porque Yahweh ha consolado a su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia.

14 Mas Sión dijo: Me dejó Yahweh, y Yahweh se olvidó de mí.

15 ¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque se olviden ellas, yo no me olvidaré de ti.

16 He aquí que en las palmas te tengo esculpida: delante de mí están siempre tus muros.

17 Tus edificadores vendrán aprisa; tus destructores y tus asoladores saldrán de ti.

18 Alza tus ojos alrededor, y mira: todos estos se han reunido, han venido a ti. Vivo yo, dice Yahweh, que de todos, como de vestidura de honra, serás vestida; y de ellos serás ceñida como novia.

19 Porque tus asolamientos, y tus ruinas, y tu tierra desierta, ahora será angosta por la multitud de los moradores; y tus destructores serán apartados lejos.

20 Aun los hijos de tu orfandad dirán a tus oídos: Angosto es para mí este lugar; apártate por amor de mí, para que yo more.

21 Y dirás en tu corazón: ¿Quién me engendró estos? porque yo deshijada estaba y sola, peregrina y desterrada; ¿quién pues creó a éstos? He aquí yo estaba dejada sola; éstos ¿dónde estaban?

22 Así dijo el Soberano Yahweh: He aquí, yo alzaré mi mano a las naciones, y a los pueblos levantaré mi bandera; y traerán en brazos a tus hijos, y tus hijas serán traídas en hombros.

23 Y reyes serán tus tutores, y sus reinas tus nodrizas; el rostro inclinado a tierra te adorarán, y lamerán el polvo

de tus pies: y conocerás que yo soy Yahweh, que no se avergonzarán los que me esperan.

24 ¿Será quitada la presa al valiente? ¿O se libertará la cautividad legítima?

25 Pero así dice Yahweh: Cierto, la cautividad será quitada al valiente, y la presa del robusto será librada; y tu pleito yo lo pleitearé, y yo salvaré a tus hijos.

26 Y a los que te despojaron haré comer sus carnes, y con su sangre serán embriagados como mosto; y conocerá toda carne que yo Yahweh soy tu Salvador, y tu Redentor, el Fuerte de Jacob.

Capítulo 50

1 ASÍ dijo Yahweh: ¿Qué es de la carta de repudio de su madre, con la cual yo la repudí? ¿O quiénes son mis acreedores, a quienes los he vendido yo a ustedes? He aquí que por sus maldades son vendidos, y por sus rebeliones fue repudiada su madre:

2 Porque vine, y nadie apareció; llamé, y nadie respondió. ¿Ha llegado a acortarse mi mano, para no redimir? ¿No hay en mí poder para librar? He aquí que con mi reprensión hago secar el mar; vuelvo los ríos en desierto, hasta podrirse sus peces, y morir de sed por falta de agua.

3 Visto de oscuridad los cielos, y vuelvo como saco su cobertura.

4 El Soberano Yahweh me dió lengua de sabios, para saber hablar a tiempo palabra al cansado; despertará de mañana, me despertará de mañana el oído, para que oiga como los sabios.

5 El Soberano Yahweh me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás.

6 Dí mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me jalaban la barba: no escondí mi rostro de los insultos y esputos.

7 Porque el Soberano Yahweh me ayudará; por tanto no me avergoncé: por eso puse mi rostro como un pederual, y sé que no seré avergonzado.

8 Cercano está de mí el que me justifica; ¿quién contendrá conmigo? Comparezcamos juntos. ¿Quién es el adversario de mi causa? Que se acerque a mí.

9 He aquí que el Soberano Yahweh me ayudará; ¿quién hay que me condene? He aquí que todos ellos como ropa de vestir se envejecerán, los comerá la polilla.

10 ¿Quién hay entre ustedes que teme a Yahweh, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Yahweh, y apóyese en su Poderoso.

11 He aquí que todos ustedes encienden fuego, y están cercados de antorchas: anden a la luz de su fuego, y a las antorchas que encendieron. De mi mano les vendrá esto; en dolor serán sepultados.

Capítulo 51

1 OIGANME, ustedes los que siguen la justicia, los que buscan a Yahweh: miren a la piedra de donde fueron cortados, y a la cavidad de la cantera de donde fueron arrancados.

2 Miren a Abraham su padre, y a Sarah que los dio a luz; porque solo lo llamé, y lo bendije, y lo multipliqué.

3 Ciertamente consolará Yahweh a Sión: consolará todas sus soledades, y volverá su desierto como paraíso, y su soledad como huerto de Yahweh; se hallará en ella alegría y gozo, alabanza y voz de cantar.

4 Estén atentos a mí, pueblo mío, y oiganme, nación mía; porque de mí saldrá la ley, y mi juicio descubriré para luz de pueblos.

5 Cercana está mi justicia, ha salido mi salvación, y mis brazos juzgarán a los pueblos: en mí esperarán las islas, y en mi brazo pondrán su esperanza.

6 Alcen a los cielos sus ojos, y miren abajo a la tierra: porque los cielos serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir, y de la misma manera perecerán sus moradores: mas mi salvación será para siempre, mi justicia no perecerá.

7 Oiganme, ustedes los que conocen la justicia, pueblo en cuyo corazón está mi ley. No teman la burla del hombre, ni desmayens por sus insultos.

8 Porque como a vestidura los comerá la polilla, como a lana los comerá el gusano; mas mi justicia permanecerá perpetuamente, y mi salvación por siglos de siglos.

9 Despiértate, despiértate, vístete de fortaleza, brazo de Yahweh; despiértate como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados. ¿No eres tú el que cortó a Rahab, y el que hirió a la serpiente?

10 ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que al profundo del mar convirtió en camino, para que pasasen los redimidos?

11 Cierto, volverán los redimidos de Yahweh, entrarán en Sión cantando, y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas: poseerán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán.

12 Yo, yo soy su consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, del hijo del hombre, que por heno será contado?

13 Y ya te has olvidado de Yahweh tu Hacedor, que extendió los cielos y fundó la tierra; y todo el día temiste continuamente del furor del que aflige, cuando se disponía a destruir; mas ¿en dónde está el furor del que aflige?

14 El preso pronto será suelto, para que no muera en la mazmorra, ni que le falte su pan.

15 Pero yo Yahweh, que parto el mar, y suenan sus ondas, soy tu Poderoso, cuyo nombre es Yahweh de los ejércitos.

16 Y en tu boca he puesto mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubrí, para que plantase los cielos y fundase la tierra, y que dijese a Sión: Pueblo mío eres tú.

17 Despierta, despierta, levántate, Jerusalem, que bebiste de la mano de Yahweh el cáliz de su furor; hasta el fondo de la copa de aturdimiento bebiste, y chupaste.

18 De todos los hijos que dio a luz, no hay quien la gobierne; ni quien la tome por su mano de todos los hijos que crió.

19 Estas dos cosas te han acontecido; ¿quién se dolerá de ti? Asolamiento y quebrantamiento hay, hambre y espada. ¿Quién te consolará?

20 Tus hijos desmayaron, estuvieron tendidos en las encrucijadas de todos los caminos, como buey montuno en la red, llenos del furor de Yahweh, de la ira del Poderoso tuyo.

21 Oye pues ahora esto, miserable, ebria, y no de vino:

22 Así dijo tu Soberano Yahweh, y tu Poderoso, el cual pleitea por su pueblo: He aquí he quitado de tu mano la copa de aturdimiento, el sedimento de la copa de mi furor; nunca más lo beberás:

23 Y lo pondré en mano de tus angustiadores que dijeron a tu alma: Encórvate, y pasaremos. Y tú pusiste tu cuerpo como tierra, y como camino, a los que pasan.

Capítulo 52

1 DESPIERTA, despierta, vístete tu fortaleza, oh Sión; vístete tu ropa de hermosura, oh Jerusalem, ciudad santa: porque nunca más acontecerá que venga a ti incircunciso ni inmundo.

2 Sacúdete del polvo; levántate y siéntate, Jerusalem; suéltate de las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sión.

3 Porque así dice Yahweh: De balde fueron ustedes vendidos; por tanto, sin dinero serán rescatados.

4 Porque así dijo el Soberano Yahweh: Mi pueblo descendió a Egipto en tiempo pasado, para peregrinar allá; y Assur lo cautivó sin razón.

5 Y ahora ¿qué a mí aquí, dice Yahweh, ya que mi pueblo sea llevado sin mitovo? Y los que sobre él dominaban, lo hacen auallar, dice Yahweh, y continuamente es blasfemado mi nombre todo el día.

6 Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre por esta causa en aquel día: porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presente.

7 ¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas noticias, del que publica la paz, del que trae noticias del bien, del que publica salvación, del que dice a Sión: tu Poderoso reina!

8 ¡Voz de tus atalayas! Alzarán la voz, juntamente darán voces de júbilo; porque ojo a ojo verán que Yahweh vuelve a traer a Sión.

9 Canten alabanzas, alégrese juntamente, soledades de Jerusalem: porque Yahweh ha consolado a su pueblo, a Jerusalem ha redimido.

10 Yahweh desnudó el brazo de su santidad ante los ojos de todas las naciones; y todos los términos de la tierra verán la salvación del Poderoso nuestro.

11 Apártense, apártense, salgan de ahí, no toquen cosa inmunda; salgan de en medio de ella; límpiense los que llevan los vasos de Yahweh.

12 Porque no saldrán apresurados, ni irán huyendo; porque Yahweh irá delante de ustedes, y los congregará el Poderoso de Israel.

13 He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y ensalzado, y será muy elevado.

14 Como se pasmaron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer; y su hermosura más que la de los hijos de los hombres.

15 Pero él asombrará a muchas naciones: los reyes cerrarán sobre él sus bocas; porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás habían oído.

Capítulo 53

1 ¿QUIÉN ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Yahweh?

2 Y subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura: lo veremos, mas sin atractivo para que lo deseemos.

3 Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto: y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.

4 Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros lo tuvimos por azotado, por herido del Poderoso y abatido.

5 Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz fue sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados.

6 Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino: mas Yahweh cargó en él el pecado de todos nosotros.

7 Angustiado él, y afligido, no abrió su boca: como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.

8 Por arresto y por juicio fue quitado; y su generación ¿quién la contará? Porque cortado fue de la tierra de los vivos; por la rebelión de mi pueblo fue herido.

9 Y se dipuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; porque nunca hizo él maldad, ni hubo engaño en su boca.

10 Con todo eso Yahweh quiso quebrantarlo, sujetándolo a padecimiento. Cuando hubiere puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos

días, y la voluntad de Yahweh será en su mano prosperada.

11 De la angustia de su alma verá *fruto* y será saciado; con su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y él llevará las iniquidades de ellos.

12 Por tanto yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los perversos, habiendo él llevado el pecado de muchos y orado por los transgresores.

Capítulo 54

1 ALÉGRATE, estéril, la que no paría; levanta canción, y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto: porque más son los hijos de la solitaria que los de la casa, ha dicho Yahweh.

2 Ensancha el sitio de tu cabaña, y las cortinas de tus tiendas sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y fortifica tus estacas.

3 Porque a la mano derecha y a la mano izquierda has de crecer; y tu simiente heredará naciones, y habitarán las ciudades asoladas.

4 No temas, que no serás avergonzada; y no te avergüences, que no serás abochornada; antes, te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, y del bochorno de tu viudez no tendrás más memoria.

5 Porque tu marido es tu Hacedor; Yahweh de los ejércitos es su nombre: y tu redentor, el Santo de Israel; el Poderoso de toda la tierra será llamado.

6 Porque como a mujer solitaria y triste de espíritu te llamó Yahweh, y como a mujer joven que es repudiada, dijo el Poderoso tuyo.

7 Por un breve momento te dejé; mas te recogeré con grandes misericordias.

8 Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; mas con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo tu Redentor Yahweh.

9 Porque esto me será como las aguas de Noé; que juré que nunca más las aguas de Noé pasarían sobre la tierra; así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te reñiré.

10 Porque los montes se moverán, y los collados temblarán; mas no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz vacilará, dijo Yahweh, el que tiene misericordia de ti.

11 Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo; he aquí que yo cimentaré tus piedras sobre turquesas, y sobre zafiros te fundaré.

12 Tus ventanas pondré de piedras preciosas, tus puertas de piedras de rubí, y todo tu término de piedras preciosas.

13 Y todos tus hijos serán enseñados de Yahweh; y multiplicará la paz de tus hijos.

14 Con justicia serás adornada; estarás lejos de opre-

sión, porque no temerás; y de temor, porque no se acercará a ti.

15 Si alguno conspirare contra ti, será sin mí: el que contra ti conspirare, delante de ti caerá.

16 He aquí que yo creé al herrero que sopla las brasas en el fuego, y que saca la herramienta para su obra; y yo he creado al destructor para destruir.

17 Toda herramienta que fuere fabricada contra ti, no prosperará; y tú condenarás toda lengua que se levantara contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Yahweh, y su justicia de mi parte, dijo Yahweh.

Capítulo 55

1 A TODOS los sedientos: Vengan a las aguas; y los que no tienen dinero, vengan, compren, y coman. Vengan, compren, sin dinero y sin precio, vino y leche.

2 ¿Por qué gastan el dinero no en pan, y su trabajo no en hartura? Oiganme atentamente, y coman del bien, y se deleitará su alma con grosura.

3 Inclinen sus oídos, y vengan a mí; oigan, y vivirá su alma; y haré con ustedes un pacto eterno, las misericordias firmes a David.

4 He aquí, que yo lo dí por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones.

5 He aquí, llamarás a nación que no conociste, y naciones que no te conocieron correrán a ti; por causa de Yahweh tu Poderoso, y del Santo de Israel que te ha honrado.

6 Busquen a Yahweh mientras puede ser hallado, llámenlo en tanto que está cercano.

7 Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase a Yahweh, el cual tendrá de él misericordia, y al Poderoso nuestro, el cual será amplio en perdonar.

8 Porque mis pensamientos no son sus pensamientos, ni sus caminos son mis caminos, dijo Yahweh.

9 Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que sus caminos, y mis pensamientos más que sus pensamientos.

10 Porque como desciende de los cielos la lluvia, y la nieve, y no vuelve allá, sino que sacia la tierra, y la hace germinar y producir, y da simiente al que siembra, y pan al que come,

11 Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, antes hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

12 Porque con alegría saldrán, y con paz serán vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de ustedes, y todos los árboles del campo darán palmas de aplauso.

13 En lugar de la zarza crecerá el ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá el mirto: y será a Yahweh por nombre,

por señal eterna que nunca será eliminada.

Capítulo 56

1 ASÍ dijo Yahweh: Guarden derecho, y hagan justicia: porque cercana está mi salvación para venir, y mi justicia para manifestarse.

2 Dichoso el hombre que esto hiciere, y el hijo del hombre que esto abrazare: que guarda el sábado de profanarlo, y que guarda su mano de hacer todo mal.

3 Y el hijo del extranjero, allegado a Yahweh, no hable diciendo: Me apartará totalmente Yahweh de su pueblo. Ni diga el eunuco: He aquí yo soy árbol seco.

4 Porque así dijo Yahweh a los eunucos que guardaren mis sábados, y escogieren lo que yo quiero, y abrazaren mi pacto:

5 Yo les daré un lugar en mi casa y dentro de mis muros, y un nombre mejor que el de hijos e hijas; nombre perpetuo les daré que nunca perecerá.

6 Y a los hijos de los extranjeros que se allegaren a Yahweh para ministrarle, y que amaren el nombre de Yahweh para ser sus siervos: a todos los que guardaren el sábado de profanarlo, y abrazaren mi pacto,

7 Yo los llevaré al monte de mi santidad, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa, casa de oración será llamada de todos los pueblos.

8 Dice el Soberano Yahweh, el que junta los dispersos de Israel: Aun juntaré sobre él a sus congregados.

9 Todas las bestias del campo, todas las bestias del monte, vengan a devorar.

10 Sus atalayas ciegos son, todos ellos ignorantes; todos ellos perros mudos, no pueden ladrar; soñolientos, echados, aman el dormir.

11 Y esos perros ansiosos no conocen hartura; y los mismos pastores no supieron entender: todos ellos velan por sus caminos, cada uno por su provecho, cada uno por su fin.

12 Vengan, dicen, tomaré vino, embriaguémonos de licor; y será el día de mañana como este, o mucho más excelente.

Capítulo 57

1 PERECE el justo, y no hay quien se ocupe; y los píos son recogidos, y no hay quien entienda que delante de la aflicción es recogido el justo.

2 Entrará en la paz; descansarán en sus lechos todos los que andan delante del Poderoso.

3 Mas ustedes lléguense acá, hijos de la adivina, generación de adúltero y de fornicaria.

4 ¿De quién se han mofado? ¿Contra quién ensancharon la boca, y alargaron la lengua? ¿No son us-

tedes hijos rebeldes, simiente mentirosa,

5 Que se encienden de pasión con los ídolos debajo de todo árbol frondoso, que sacrifican los hijos en los valles, debajo de los peñascos?

6 En las piedras lisas del valle está tu parte; ellas, ellas son tu suerte; y a ellas derramaste libación, y ofreciste presente. ¿No me tengo que vengar de estas cosas?

7 Sobre el monte alto y empinado pusiste tu cama: allí también subiste a hacer sacrificio.

8 Y tras la puerta y el umbral pusiste tu recuerdo: porque a otro fuera de mí te descubriste, y subiste, y ensanchaste tu cama, e hiciste con ellos alianza: amaste su cama donde quiera que la veías.

9 Y fuiste al rey con unguento, y multiplicaste tus perfumes, y enviaste tus embajadores lejos, y te abatiste hasta el profundo.

10 En la multitud de tus caminos te cansaste, mas no dijiste: No hay remedio; hallaste la vida de tu mano, por tanto no te arrepentiste.

11 ¿Y de quién te asustaste y temiste, que has faltado a la fe, y no te has acordado de mí, ni te vino al pensamiento? ¿No he disimulado yo desde tiempos antiguos, y nunca me has temido?

12 Yo publicaré tu justicia y tus obras, que no te aprovecharán.

13 Cuando clamares, que te libren tus allegados; pero a todos ellos llevará el viento, un soplo los arrebatará; mas el que en mí espera, tendrá la tierra por heredad, y poseerá el monte de mi santidad.

14 Y dirá: Allanen, allanen; barran el camino, quiten los tropiezos del camino de mi pueblo.

15 Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

16 Porque no tengo que contender para siempre, ni para siempre me he de enojar: pues decaería ante mí el espíritu, y las almas que yo he creado.

17 Por la iniquidad de su codicia me enojé y lo herí, escondí mi rostro y me ensañé; y fue él rebelde por el camino de su corazón.

18 He visto sus caminos, y lo sanaré, y lo pastorearé, y le daré consolaciones, a él y a sus enlutados.

19 Creo fruto de labios: Paz, paz al lejano y al cercano, dijo Yahweh; y lo sanaré.

20 Mas los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieta, y sus aguas arrojan cieno y lodo.

21 No hay paz, dijo mi Poderoso, para los impíos.

Capítulo 58

1 CLAMA a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado.

2 Que me buscan cada día, y quieren conocer mis caminos, como nación que hubiese obrado justicia, y que no hubiese dejado el derecho de su Poderoso: me piden derechos de justicia, y quieren acercarse al Poderoso.

3 Dicen: ¿Por qué ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He aquí que en el día de su ayuno logran lo que desean, y todos exigen sus haciendas.

4 He aquí que para contiendas y debates ayunan, y para herir con el puño inicualemente; no ayunens como hoy, para que su voz sea oída en lo alto.

5 ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que encorve su cabeza como junco, y haga cama de saco y de ceniza? ¿Llamarán a esto ayuno, y día agradable a Yahweh?

6 ¿No es antes el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, deshacer las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompan todo yugo?

7 ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes metas en casa; que cuando vieres al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu semejante?

8 Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Yahweh será tu retaguardia.

9 Entonces invocarás, y te oirá Yahweh; clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el extender el dedo, y hablar vanidad;

10 Y si derramares tu alma al hambriento, y saciares el alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el medio día;

11 Y Yahweh te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y engordará tus huesos; y serán como huerta de riego, y como manadero de aguas, cuyas aguas nunca faltan.

12 Y edificarán los de ti las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás: y serás llamado reparador de brechas, restaurador de veredas para habitar.

13 Si retrajeres del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y al sábado llamares delicias, santo, glorioso de Yahweh; y si lo honrares, no hacinedo tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus palabras:

14 Entonces te deleitarás en Yahweh; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre: porque la boca de Yahweh lo ha hablado.

Capítulo 59

1 HE aquí que no se ha acortado la mano de Yahweh para salvar, ni se ha endurecido su oído para oír:

2 Mas las iniquidades de ustedes han hecho división entre ustedes y su Poderoso, y sus pecados han hecho ocultar su rostro de ustedes, para no oír.

3 Porque sus manos están contaminadas de sangre, y sus dedos de iniquidad; sus labios pronuncian mentira, habla maldad la lengua de ustedes.

4 No hay quien clame por la justicia, ni quien juzgue por la verdad: confían en vanidad, y hablan vanidades; conciben malicia, y paren iniquidad.

5 Ponen huevos de áspides, y tejen telas de arañas: el que comiere de sus huevos, morirá; y si lo apretaren, saldrá un basilisco.

6 Sus telas no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubiertos: sus obras son obras de iniquidad, y obra de rapiña está en sus manos.

7 Sus pies corren al mal, y se apresuran para derramar la sangre inocente; sus pensamientos son pensamientos de iniquidad, destrucción y quebrantamiento hay en sus caminos.

8 No conocieron camino de paz, ni hay derecho en sus caminos: sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz.

9 Por esto se alejó de nosotros el juicio, y no nos alcanzó la justicia: esperamos luz, y he aquí tinieblas; resplandores, y andamos en oscuridad.

10 Palpamos la pared como ciegos, y andamos a tientas como sin ojos; tropezamos al medio día como de noche; estamos en oscuros lugares como muertos.

11 Gruñimos como osos todos nosotros, y gemimos lastimeramente como palomas: esperamos juicio, y no lo hay; salvación, y se alejó de nosotros.

12 Porque nuestras rebeliones se han multiplicado delante de ti, y nuestros pecados han atestiguado contra nosotros; porque con nosotros están nuestras iniquidades, y conocemos nuestros pecados:

13 El transgredir y mentir contra Yahweh, y tornar de en pos de nuestro Poderoso; el hablar calumnia y rebelión, concebir y proferir de corazón palabras de mentira.

14 Y el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos: porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir.

15 Y la verdad fue detenida; y el que se apartó del mal, fue puesto en despojo: y lo vio Yahweh, y desagradó en sus ojos, porque pereció el derecho.

16 Y vió que no había hombre, y se maravilló de que no hubiera quien se interpusiese; y lo salvó su brazo, y lo afirmó su misma justicia.

17 Pues de justicia se vistió como de coraza, con cas-

co de salvación en su cabeza: y se vistió de vestido de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto,

18 Como para retribuir, como para retornar ira a sus enemigos, y dar el pago a sus adversarios: el pago dará a las islas.

19 Y temerán desde el occidente el nombre de Yahweh, y desde el nacimiento del sol su gloria: porque vendrá el enemigo como río, mas el espíritu de Yahweh levantará bandera contra él.

20 Y vendrá el Redentor a Sión, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice Yahweh.

21 Y este será mi pacto con ellos, dijo Yahweh: El espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tu simiente, dijo Yahweh, ni de la boca de la simiente de tu simiente, desde ahora y para siempre.

Capítulo 60

1 LEVÁNTATE, resplandece; que ha venido tu luz, y la gloria de Yahweh ha nacido sobre ti.

2 Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad los pueblos: mas sobre ti nacerá Yahweh, y sobre ti será vista su gloria.

3 Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.

4 Alza tus ojos en derredor, y mira: todos estos se han juntado, vinieron a ti: tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas sobre el costado serán criadas.

5 Entonces verás y resplandecerás; y se maravillará y ensanchará tu corazón, que se haya vuelto a ti la multitud del mar, y la fortaleza de las naciones haya venido a ti.

6 Multitud de camellos te cubrirá, dromedarios de Madián y de Efa; vendrán todos los de Seba; traerán oro e incienso, y publicarán alabanzas de Yahweh.

7 Todo el ganado de Cedar será juntado para ti: carneros de Nebayot te serán servidos: serán ofrecidos con agrado sobre mi altar, y glorificaré la casa de mi gloria.

8 ¿Quiénes son estos que vuelan como nubes, y como palomas a sus palomares?

9 Ciertamente en mí esperarán las islas, y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre de Yahweh tu Poderoso, y al Santo de Israel, que te ha glorificado.

10 Y los hijos de los extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán; porque en mi ira te herí, mas en mi buena voluntad tendré de ti misericordia.

11 Tus puertas estarán de continuo abiertas, no se cerrarán de día ni de noche, para que sea traída a ti fortaleza de naciones, y sus reyes conducidos.

12 Porque la nación o el reino que no te sirviere, perecerá; y del todo serán asoladas.

13 La gloria del Líbano vendrá a ti, cipreses, pinos, y

abetos juntamente, para decorar el lugar de mi santuario; y yo honraré el lugar de mis pies.

14 Y vendrán a ti humillados los hijos de los que te afligieron, y a las pisadas de tus pies se encorvarán todos los que te insultaban, y te llamarán Ciudad de Yahweh, Sión del Santo de Israel.

15 En lugar de que has sido desechada y aborrecida, y que no había quien por ti pasase, te pondré en gloria perpetua, gozo de generación y generación.

16 Y mamarás la leche de las naciones, el pecho de los reyes mamarás; y conocerás que yo Yahweh soy el Salvador tuyo, y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

17 En vez de cobre traeré oro, y por hierro plata, y por madera metal, y en lugar de piedras hierro; y pondré paz por tu magistrado, y justicia por tus gobernantes.

18 Nunca más se oirá en tu tierra violencia, destrucción ni quebrantamiento en tus términos; mas a tus muros llamarás Salud, y a tus puertas Alabanza.

19 El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará; sino que Yahweh te será por luz perpetua, y el Poderoso tuyo por tu gloria.

20 No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna: porque te será Yahweh por luz perpetua, y los días de tu luto se habrán acabado.

21 Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra; renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme.

22 El pequeño será por mil, el menor, por gente fuerte. Yo Yahweh a su tiempo haré que esto sea pronto.

Capítulo 61

1 EL espíritu del Soberano Yahweh está sobre mí, porque me ungió Yahweh; me ha enviado a anunciar buenas noticias a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos abertura de la cárcel;

2 A promulgar el año de la buena voluntad de Yahweh, y día de venganza del Poderoso nuestro; a consolar a todos los enlutados;

3 A alegrar en Sión a los enlutados, para darles gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar del luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Yahweh, para gloria suya.

4 Y edificarán los desiertos antiguos, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades asoladas, los asolamientos de muchas generaciones.

5 Y estarán extranjeros, y apacentarán sus ovejas, y los extraños serán sus labradores y sus viñadores.

6 Y ustedes serán llamados sacerdotes de Yahweh, ministros del Poderoso nuestro se les llamará; comerán las riquezas de las naciones, y con su gloria se jactarán.

7 En lugar de su doble confusión, y de su deshonra,

los alabarán en sus heredades; por lo cual en sus tierras poseerán el doble, y tendrán perpetuo gozo.

8 Porque yo Yahweh soy amator del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto; por tanto afirmaré en verdad su obra, y haré con ellos pacto perpetuo.

9 Y la simiente de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vieren, los conocerán, que son simiente bendita de Yahweh.

10 En gran manera me gozaré en Yahweh, mi alma se alegrará en mi Poderoso; porque me vistió de vestidos de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia engalanada de sus joyas.

11 Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su simiente, así el Soberano Yahweh hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones.

Capítulo 62

1 POR amor de Sión no callaré, y por amor de Jerusalem no he de cesar, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha.

2 Entonces verán las naciones tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Yahweh nombrará.

3 Y serás corona de gloria en la mano de Yahweh, y diadema de reino en la mano del Poderoso tuyo.

4 Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra se dirá más Asolamiento; sino que serás llamada Deleite, y tu tierra, Desposada; porque el amor de Yahweh estará en ti, y tu tierra será casada.

5 Pues como el joven se casa con la virgen, se casarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Poderoso tuyo.

6 Sobre tus muros, oh Jerusalem, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Ustedes los que se acuerdan de Yahweh, no cesen,

7 Ni le den tregua, hasta que confirme, y hasta que ponga a Jerusalem como alabanza en la tierra.

8 Juró Yahweh por su mano derecha, y por el brazo de su fortaleza: Que jamás daré tu trigo por comida a tus enemigos, ni beberán los extraños el vino que tú trabajaste:

9 Mas los que lo allegaron lo comerán, y alabarán a Yahweh; y los que lo recogieron, lo beberán en los atrios de mi santuario.

10 Pasen, pasen por las puertas; barran el camino al pueblo; allanen, allanen la calzada, quiten las piedras, alcen bandera a los pueblos.

11 He aquí que Yahweh hizo oír hasta lo último de la tierra: Digan a la hija de Sión: He aquí viene tu Salvador; he aquí su recompensa con él, y delante de él su obra.

12 Y los llamarán Pueblo Santo, Redimidos de Yahweh; y a ti te llamarán Ciudad Buscada, no desamparada.

Capítulo 63

1 ¿QUIÉN es éste que viene de Edom, de Bosra con vestidos rojos? ¿Este hermoso en su vestidura, que marcha en la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar.

2 ¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en un lagar?

3 He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie fue conmigo: los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y ensucié todas mis ropas.

4 Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha venido.

5 Y miré y no había quien ayudará, y me maravillé de que no hubiera quien apoyase: y me salvó mi brazo, y me sostuvo mi ira.

6 Y con mi ira pisoteé los pueblos, y los embriagué de mi furor, y derribé a tierra su fortaleza.

7 De las misericordias de Yahweh haré memoria, de las alabanzas de Yahweh, conforme a todo lo que Yahweh nos ha dado, y de la grandeza de su beneficencia hacia la casa de Israel, que les ha hecho según sus misericordias, y según la multitud de sus piedades.

8 Porque dijo: Ciertamente son mi pueblo, hijos que no mienten; y fue su Salvador.

9 En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó: en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días del siglo.

10 Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su espíritu santo; por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos.

11 Pero se acordó de los días antiguos, de Moisés y de su pueblo, diciendo: ¿Dónde está el que los hizo subir del mar con el pastor de su rebaño? ¿Dónde el que puso en medio de él su espíritu santo?

12 ¿El que los guió por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria; el que rompió las aguas delante de ellos, haciéndose así un nombre perpetuo?

13 ¿El que los condujo por los abismos, como un caballo por el desierto, sin que tropezaran?

14 El espíritu de Yahweh los pastoreó, como a una bestia que descende al valle; así pastoreaste a tu pueblo, para hacerte un nombre glorioso.

15 Mira desde el cielo, y contempla desde la morada de tu santidad y de tu gloria: ¿dónde está tu celo, y tu fortaleza, la conmoción de tus entrañas y de tus piedades para conmigo? ¿Se han estrechado?

16 Pero tú eres nuestro padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos conoce: tú, oh Yahweh, eres nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre.

17 ¿Por qué, oh Yahweh, nos has hecho errar de tus caminos, y endureciste nuestro corazón a tu temor? Vuélvete por amor de tus siervos, por las tribus de tu heredad.

18 Por poco tiempo lo poseyó el pueblo de tu santidad: nuestros enemigos han pisoteado tu santuario.

19 Hemos venido a ser como aquellos a quienes nunca gobernaste, sobre los cuales nunca fue llamado tu nombre.

Capítulo 64

1 ¡OH si rompieras los cielos, y descendieras, y a tu presencia se escurriesen los montes,

2 Como fuego abrasador de fundiciones, fuego que hace hervir las aguas, para que hicieras notorio tu nombre a tus enemigos, y las naciones temblasen a tu presencia!

3 Cuando, haciendo portentos cuales nunca esperábamos, descendiste, fluyeron los montes delante de ti.

4 Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto el Poderoso fuera de ti, que hiciese por el que en él espera.

5 Saliste al encuentro al que con alegría obraba justicia, a los que se acordaban de ti en tus caminos: he aquí, tú te enojaste porque pecamos; en eso hemos estado siempre, ¿y seremos salvos?

6 Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.

7 Y nadie hay que invoque tu nombre, que se despierete para tenerte; por lo cual escondiste de nosotros tu rostro, y nos dejaste marchitar en poder de nuestras maldades.

8 Ahora pues, Yahweh, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros.

9 No te enojés, Yahweh, demasiado, ni tengas perpetua memoria de la iniquidad: he aquí mira ahora, pueblo tuyo somos todos nosotros.

10 Tus santas ciudades están desiertas, Sión es un desierto, Jerusalem una soledad.

11 La casa de nuestro santuario y de nuestra gloria, en la cual te alabaron nuestros padres, fue consumida al fuego; y todas nuestras cosas preciosas han sido destruidas.

12 ¿Te estarás quieto, Yahweh, sobre estas cosas? ¿Callarás, y nos afligirás sobremanera?

Capítulo 65

1 FUI buscado por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me buscaban. Dije a una nación que no invocaba mi nombre: Heme aquí, heme aquí.

2 Extendí mis manos todo el día a un pueblo rebelde,

el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos;

3 Un pueblo que en mi cara me provoca de continuo a ira, sacrificando en huertos, y ofreciendo perfume sobre ladrillos;

4 Que se quedan en los sepulcros, y en los desiertos pasan la noche; que comen carne de puerco, y en sus ollas hay caldo de cosas inmundas;

5 Que dicen: Estáte en tu lugar, no te llegues a mí, que soy más santo que tú; éstos son humo en mi nariz, fuego que arde todo el día.

6 He aquí que escrito está delante de mí; no callaré, antes retornaré, y daré el pago en su seno,

7 Por sus iniquidades, y las iniquidades de sus padres juntamente, dice Yahweh, los cuales hicieron perfume sobre los montes, y sobre los collados me insultaron: por tanto yo les mediré su obra antigua en su seno.

8 Así ha dicho Yahweh: Como si alguno hallase mosto en un racimo, y dijese: No lo desperdicies, que bendición hay en él; así haré yo por mis siervos, que no lo destruiré todo.

9 Mas sacaré simiente de Jacob, y de Judá heredero de mis montes; y mis escogidos poseerán por heredad la tierra, y mis siervos habitarán allí.

10 Y será Sarón para habitación de ovejas, y el valle de Acor para prado de vacas, a mi pueblo que me buscó.

11 Pero ustedes los que dejan a Yahweh, que olvidan el monte de mi santidad, que ponen mesa para la Fortuna, y suministran libaciones para el Destino;

12 Yo también los destinaré al cuchillo, y todos ustedes se arrodillarán al degolladero: por cuanto llamé, y no respondieron; hablé, y no oyeron; sino que hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que me desagradó.

13 Por tanto así dijo el Soberano Yahweh: He aquí que mis siervos comerán, y ustedes tendrán hambre; he aquí que mis siervos beberán, y ustedes tendrán sed; he aquí que mis siervos se alegrarán, y ustedes serán avergonzados;

14 He aquí que mis siervos cantarán por júbilo del corazón, y ustedes clamarán por el dolor del corazón, y por el quebrantamiento de espíritu aullarán.

15 Y dejarán su nombre por maldición a mis escogidos, y el Soberano Yahweh te matará; y a sus siervos llamará por otro nombre.

16 El que se bendijere en la tierra, en el Poderoso de verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el Poderoso de verdad jurará; porque las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos.

17 Porque he aquí que yo creo nuevos cielos y nueva tierra: y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.

18 Mas ustedes se gozarán y se alegrarán por siglo de

siglo en las cosas que yo creo: porque he aquí que yo creo a Jerusalem alegría, y a su pueblo gozo.

19 Y me alegraré con Jerusalem, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor.

20 No habrá más allí niño de *pocos* días, ni viejo que sus días no cumpla: porque el niño morirá de cien años, y el que no alcance cien años, será maldito.

21 Y edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas.

22 No edificarán, y otro morará; no plantarán, y otro comerá: porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos perpetuarán las obras de sus manos.

23 No trabajarán en vano, ni parirán para maldición; porque son simiente de los benditos de Yahweh, y sus descendientes con ellos.

24 Y será que antes que clamen, responderé yo; aun estándolos hablando, yo habré oído.

25 El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y a la serpiente el polvo será su comida. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Yahweh.

Capítulo 66

1 YAHWEH dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habrán de edificar, y dónde ese lugar de mi reposo?

2 Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Yahweh: mas miraré al que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.

3 El que sacrifica un buey, como si matase un hombre; el que sacrifica una oveja, como si degollase un perro; el que ofrece presente, como si ofreciese sangre de puerco; el que ofrece perfume, como si bendijese a un ídolo. Y porque escogieron sus caminos, y su alma amó sus abominaciones,

4 También yo escogeré sus maltratos, y traeré sobre ellos lo que temieron; porque llamé, y nadie respondió; hablé, y no oyeron; antes hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que me desagrada.

5 Oigan palabra de Yahweh, ustedes los que tiemblan a su palabra: Sus hermanos los que los aborrecen, y los niegan por causa de mi nombre, dijeron: Glorifíquese Yahweh. Mas él se mostrará con alegría de ustedes, y ellos serán confundidos.

6 Voz de alboroto de la ciudad, voz del templo, voz de Yahweh que da el pago a sus enemigos.

7 Antes que estuviese de parto, dio a luz; antes que le viniesen dolores dio a luz un hijo.

8 ¿Quién oyó cosa semejante? ¿Quién vió cosa tal? ¿Parirá la tierra en un día? ¿Nacerá una nación de una

vez? Pues en cuanto Sión estuvo de parto, dio a luz sus hijos.

9 Yo que hago romper fuente, ¿no haré dar a luz, dijo Yahweh? Yo que hago engendrar, ¿seré detenido, dice el Poderoso tuyo?

10 Alégrense con Jerusalem, y gócense con ella, todos los que la aman: llénense con ella de gozo, todos los que se enlutan por ella:

11 Para que mamen y se sacien de los pechos de sus consolaciones; para que ordeñen, y se deleiten con el resplandor de su gloria.

12 Porque así dice Yahweh: He aquí que yo extendiendo sobre ella la paz como un río, y la gloria de las naciones como un arroyo que se sale de cauce; y mamarán, y sobre el costado serán traídos, y sobre las rodillas serán mimados.

13 Como aquel a quien consuela su madre, así los consolaré yo a ustedes, y en Jerusalem tomarán consuelo.

14 Y verán, y se alegrará su corazón, y sus huesos reverdecen como la hierba: y la mano de Yahweh para con sus siervos será conocida, y se airará contra sus enemigos.

15 Porque he aquí que Yahweh vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para tornar su ira en furor, y su reprehensión en llama de fuego.

16 Porque Yahweh juzgará con fuego y con su espada a toda carne: y los muertos de Yahweh serán multiplicados.

17 Los que se santifican y los que se purifican en los huertos, unos tras otros, los que comen carne de puerco, y abominación, y ratón; juntamente serán talados, dice Yahweh.

18 Porque yo entiendo sus obras y sus pensamientos: tiempo vendrá para juntar todas las naciones y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria.

19 Y pondré entre ellos una señal, y enviaré de los escapados de ellos a las naciones, a Tarsis, a Pul y Lud, que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las islas apartadas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones.

20 Y traerán a todos sus hermanos de entre todas las naciones, por presente a Yahweh, en caballos, en carros, en literas, y en mulos, y en camellos, a mi santo monte de Jerusalem, dice Yahweh, al modo que los hijos de Israel traen el presente en vasijas limpias a la casa de Yahweh.

21 Y tomaré también de ellos para sacerdotes y levitas, dice Yahweh.

22 Porque como los cielos nuevos y la tierra nueva, que yo hago, permanecen delante de mí, dice Yahweh, así permanecerá su simiente y su nombre.

23 Y será que de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrá toda carne a adorar delante de mí, dijo Yah-

weh.

24 Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí: porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará; y serán abominables a toda carne.

JEREMÍAS

Capítulo 1

1 LAS palabras de Jeremías hijo de Hilcías, de los sacerdotes que estuvieron en Anatot, en tierra de Benjamín.

2 La palabra de Yahweh que fue a él en los días de Josías hijo de Amón, rey de Judá, en el año décimotercero de su reinado.

3 Fue asimismo en días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedequías hijo de Josías, rey de Judá, hasta la cautividad de Jerusalem en el mes quinto.

4 fue pues palabra de Yahweh a mí, diciendo:

5 Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que salieses de la matriz te santifiqué, te dí por profeta a las naciones.

6 Y yo dije: ¡Ah! ¡ah! ¡Soberano Yahweh! He aquí, no sé hablar, porque soy niño.

7 Y me dijo Yahweh: No digas, soy niño; porque a todo lo que te enviaré irás tú, y dirás todo lo que te mandaré.

8 No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Yahweh.

9 Y extendió Yahweh su mano, y tocó sobre mi boca; y me dijo Yahweh: He aquí he puesto mis palabras en tu boca.

10 Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, y para arruinar y para derribar, y para edificar y para plantar.

11 Y la palabra de Yahweh fue a mí, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Yo veo una vara de almendro.

12 Y me dijo Yahweh: Bien has visto; porque yo apresuro mi palabra para ponerla por obra.

13 Y fue a mí palabra de Yahweh una segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y dije: Yo veo una olla que hierve; y su faz está de la parte del norte.

14 Y me dijo Yahweh: Del norte se soltará el mal sobre todos los moradores de la tierra.

15 Porque he aquí que yo convoco todas las familias de los reinos del norte, dice Yahweh; y vendrán, y pondrá cada uno su asiento a la entrada de las puertas de Jerusalem, y junto a todos sus muros en derredor, y en todas las

ciudades de Judá.

16 Y a causa de toda su malicia, proferiré mis juicios contra los que me dejaron, e incensaron a poderosos extraños, y a hechuras de sus manos se encorvaron.

17 Tú pues, ciñe tus lomos, y te levantarás, y les hablarás todo lo que te mandaré: no temas delante de ellos, para que no te haga yo quebrantar delante de ellos.

18 Porque he aquí que yo te he puesto en este día como ciudad fortalecida, y como columna de hierro, y como muro de bronce sobre toda la tierra, a los reyes de Judá, a sus príncipes, a sus sacerdotes, y al pueblo de la tierra.

19 Y pelearán contra ti, mas no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice Yahweh, para librarte.

Capítulo 2

1 Y FUE a mí palabra de Yahweh, diciendo:

2 Anda, y clama a los oídos de Jerusalem, diciendo: Así dice Yahweh: Me he acordado de ti, de la misericordia de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada.

3 Santidad era Israel a Yahweh, primicias de sus nuevos frutos. Todos los que lo devoran pecarán; mal vendrá sobre ellos, dice Yahweh.

4 Oigan la palabra de Yahweh, casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel.

5 Así dijo Yahweh: ¿Qué maldad hallaron en mí sus padres, que se alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad, y se tornaron vanos?

6 Y no dijeron: ¿Dónde está Yahweh, que nos hizo subir de tierra de Egipto, que nos hizo andar por el desierto, por una tierra desierta y despoblada, por tierra seca y de sombra de muerte, por una tierra por la cual no pasó varón, ni allí habitó hombre?

7 Y los metí en tierra del Carmel, para que comiesen su fruto y su bien: mas entraron, y contaminaron mi tierra, e hicieron mi heredad abominable.

8 Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está Yahweh? Y los que tenían la ley no me conocieron; y los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron en Baal, y anduvieron tras lo que no aprovecha.

9 Por tanto entraré aún en juicio con ustedes, dijo Yahweh, y con los hijos de sus hijos pleitearé.

10 Porque pasen a las islas de Quittim y miren; y envíen a Cedar, y consideren cuidadosamente, y vean si se ha hecho cosa semejante a ésta:

11 Si alguna nación ha cambiado sus poderosos, aunque ellos no son poderosos. Pero mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no aprovecha.

12 Espántense, cielos, sobre esto, y horrorícense;

queden desolados en gran manera, dijo Yahweh.

13 Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, por cavar para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen aguas.

14 ¿Es Israel siervo? ¿Es esclavo? ¿Por qué ha sido dado en presa?

15 Los cachorros de los leones rugieron sobre él, dieron su voz; y pusieron su tierra en soledad; quemadas están sus ciudades, sin morador.

16 Aun los hijos de Nof y de Tafnes te quebrantaron la mollera.

17 ¿No te acarreo esto tu dejar a Yahweh tu Poderoso, cuando te hacía andar por el camino?

18 Ahora pues, ¿qué tienes tú en el camino de Egipto, para que bebas agua del Nilo? ¿Y qué tienes tú en el camino de Asiria, para que bebas agua del río?

19 Tu maldad te castigará, y tu apartamiento te condenará: sabe pues y ve cuán malo y amargo es tu dejar a Yahweh tu Poderoso, y faltar mi temor en tí, dice el Soberano Yahweh de los ejércitos.

20 Porque desde muy atrás he quebrado tu yugo, y roto tus ataduras; y dijiste: No serviré. Con todo eso, sobre todo collado alto y debajo de todo árbol umbroso, corrias tú, oh ramera.

21 Y yo te planté de buena vid, simiente verdadera toda ella: ¿cómo pues te me has vuelto sarmientos de vid extraña?

22 Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre tí, tu pecado está sellado delante de mí, dijo el Soberano Yahweh.

23 ¿Cómo dices: No soy inmunda, nunca anduve tras los Baales? Mira tu proceder en el valle, conoce lo que has hecho, dromedaria ligera que frecuentas sus carreras;

24 Asna montés acostumbrada al desierto, que respira como quiere; en tiempo de celo, ¿quién la detendrá? Todos los que la buscaren no se cansarán; la hallarán en su mes.

25 Defiende tus pies de andar descalzos, y tu garganta de la sed. Mas dijiste: Se ha perdido la esperanza; en ninguna manera: porque extraños he amado y tras ellos tengo que ir.

26 Como se avergüenza el ladrón cuando es atrapado, así se avergonzarán la casa de Israel, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes, y sus profetas;

27 Que dicen al leño: Mi padre eres tú; y a la piedra: Tú me has engendrado: pues me volvieron la cerviz, y no el rostro; y en el tiempo de su calamidad dicen: Levántate, y libranos.

28 ¿Y dónde están tus deidades que hiciste para tí? Que se levanten, a ver si te podrán librar en el tiempo de tu aflicción: porque según el número de tus ciudades, oh Judá, fueron tus deidades.

29 ¿Por qué porfias conmigo? Todos ustedes prevaricaron contra mí, dice Yahweh.

30 Por demás he azotado sus hijos; no han recibido corrección. Cuchillo devoró a sus profetas como león destrozador.

31 ¡Oh generación! Vean ustedes la palabra de Yahweh. ¿He sido yo a Israel soledad, o tierra de tinieblas? ¿Por qué ha dicho mi pueblo: Soberanos somos; nunca más vendremos a tí?

32 ¿Se olvida la virgen de sus joyas, o la desposada de sus galas? Mas mi pueblo se ha olvidado de mí por días que no tienen número.

33 ¿Por qué abonas tu camino para hallar amor, pues aun a las malvadas enseñaste tus caminos?

34 Aun en tus faldas se halló la sangre de las almas de los pobres, de los inocentes: no la hallé en excavación, sino en todas estas cosas.

35 Y dices: Porque soy inocente, de cierto su ira se apartó de mí. He aquí yo entraré en juicio contigo, porque dijiste: No he pecado.

36 ¿Para qué discurre tanto, mudando tus caminos? También serás avergonzada de Egipto, como fuiste avergonzada de Asiria.

37 También saldrás de él con tus manos sobre tu cabeza: porque Yahweh deshechó tus confianzas, y en ellas no tendrás buen éxito.

Capítulo 3

1 DICEN: Si alguno dejare su mujer, y yéndose ésta de él se juntare a otro hombre, ¿volverá a ella más? ¿No será tal tierra del todo mancillada? Tú pues has fornicado con muchos amigos; mas vuélvete a mí, dijo Yahweh.

2 Alza tus ojos a los altos, y ve en qué lugar no te hayas publicado: para ellos te sentabas en los caminos, como árabe en el desierto; y con tus fornicaciones y con tu malicia has contaminado la tierra.

3 Por esta causa las aguas han sido detenidas, y faltó la lluvia tardía; y has tenido frente de mala mujer, ni quisiste tener vergüenza.

4 A lo menos desde ahora, ¿no clamarás a mí: Padre mío, guiador de mi juventud?

5 ¿Guardará su enojo para siempre? ¿Eternamente lo guardará? He aquí que has hablado y hecho cuantas maldades pudiste.

6 Y me dijo Yahweh en días del rey Josías: ¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? Se va ella sobre todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso, y allí fornicó.

7 Y dije después que hizo todo esto: Vuélvete a mí; mas no se volvió. Y vió la rebelde su hermana Judá.

8 Que yo lo había visto; que por todas estas causas en las cuales fornicó la rebelde Israel, yo la había despedido, y dado la carta de su repudio; y no tuvo temor la

rebelde Judá su hermana, sino que también fue ella y fornicó.

9 Y sucedió que por la liviandad de su fornicación la tierra fue contaminada, y adulteró con la piedra y con el leño.

10 Y con todo esto, la rebelde su hermana Judá no se volvió a mí de todo su corazón, sino mentirosamente, dice Yahweh.

11 Y me dijo Yahweh: Ha justificado su alma la rebelde de Israel en comparación de la desleal Judá.

12 Ve, y clama estas palabras hacia el norte, y di: Vuélvete, oh rebelde Israel, dice Yahweh; no haré caer mi ira sobre ustedes: porque misericordioso soy yo, dice Yahweh, no guardaré para siempre el enojo.

13 Pero reconoce tu maldad, porque contra Yahweh tu Poderoso has prevaricado, y tus caminos has derramado a los extraños debajo de todo árbol frondoso, y no oíste mi voz, dice Yahweh.

14 Conviértanse, hijos rebeldes, dice Yahweh, porque yo soy su esposo: y los tomaré uno de una ciudad, y dos de una familia, y los introduciré en Sión;

15 Y les daré pastores según mi corazón, que los apacienten de conocimiento y de inteligencia.

16 Y acontecerá, que cuando ustedes se multiplicaren y crecieren en la tierra, en aquellos días, dice Yahweh, no se dirá más: Arca del pacto de Yahweh; ni vendrá al pensamiento, ni se acordarán de ella, ni la visitarán, ni se hará más.

17 En aquel tiempo llamarán a Jerusalem Trono de Yahweh, y todas las naciones se congregarán a ella en el nombre de Yahweh en Jerusalem: ni andarán más tras la dureza de su corazón malvado.

18 En aquellos tiempos irán de la casa de Judá a la casa de Israel, y vendrán juntamente de tierra del norte a la tierra que hice heredar a sus padres.

19 Pero yo dije: ¿Cómo te pondré por hijos, y te daré la tierra deseable, la rica heredad de los ejércitos de las naciones? Y dije: Padre mío me llamarás, y no te apartarás de en pos de mí.

20 Mas como la esposa quiebra la confianza de su compañero, así prevaricaron ustedes contra mí, oh casa de Israel, dice Yahweh.

21 Voz sobre las alturas fue oída, llanto de los ruegos de los hijos de Israel; porque han torcido su camino, de Yahweh su Poderoso se han olvidado.

22 Convértanse, hijos rebeldes, sanaré sus rebeliones. He aquí nosotros venimos a tí; porque tú eres Yahweh nuestro Poderoso.

23 Ciertamente vanidad son los collados, la multitud de los montes: ciertamente en Yahweh nuestro Poderoso está la salvación de Israel.

24 Confusión consumió el trabajo de nuestros padres

desde nuestra juventud; sus ovejas, sus vacas, sus hijos y sus hijas.

25 Yacemos en nuestra confusión, y nuestro bochorno nos cubre: porque pecamos contra Yahweh nuestro Poderoso, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud y hasta este día; y no hemos escuchado la voz de Yahweh nuestro Poderoso.

Capítulo 4

1 SI te has de convertir, oh Israel, dice Yahweh, conviértete a mí; y si quitares de delante de mí tus abominaciones, no andarás de acá para allá.

2 Y jurarás, diciendo: Vive Yahweh, con verdad, con juicio, y con justicia; y se bendecirán en él las naciones, y en él se gloriarán.

3 Porque así dice Yahweh a todo varón de Judá y de Jerusalem: Aren la tierra para ustedes, y no siembren sobre espinas.

4 Circuncídense a Yahweh, y quiten los prepucios de su corazón, varones de Judá y moradores de Jerusalem; no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda y no haya quien apague, por la malicia de sus obras.

5 Denuncien en Judá, y hagan oír en Jerusalem, y digan: Suenen trompeta en la tierra. Pregonen, junten, y digan: Reúnanse, y entrémonos en las ciudades fuertes.

6 Alcen bandera en Sión, júntense, no se detengan; porque yo hago venir mal del norte, y quebrantamiento grande.

7 El león sube de su guarida, y el destructor de naciones ha partido; ha salido de su asiento para poner tu tierra en soledad; tus ciudades serán assoladas, y sin morador.

8 Por esto vístanse de saco, endechen y aúllen; porque la ira de Yahweh no se ha apartado de nosotros.

9 Y será en aquel día, dice Yahweh, que desfallecerá el corazón del rey, y el corazón de los príncipes, y los sacerdotes estarán atónitos, y se maravillarán los profetas.

10 Y dije: ¡Ay, ay, Yahweh Poderoso! verdaderamente en gran manera has engañado a este pueblo y a Jerusalem, diciendo, Paz tendrán; pues que el cuchillo ha llegado hasta el alma.

11 En aquel tiempo se dirá de este pueblo y de Jerusalem: Viento seco de las alturas del desierto vino a la hija de mi pueblo, no para aventar, ni para limpiar.

12 Viento más vehemente que estos vendrá a mí: y ahora yo hablaré juicios con ellos.

13 He aquí que subirá como nube, y su carro como torbellino; más ligeros con sus caballos que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque dados somos a saco!

14 Lava de la malicia tu corazón, oh Jerusalem, para que seas salva. ¿Hasta cuándo dejarás estar en medio de

ti los pensamientos de iniquidad?

15 Porque se oye la voz del que trae las nuevas desde Dan, y del que hace oír la calamidad desde el monte de Efraím.

16 Digan a las naciones; he aquí, hagan oír sobre Jerusalem: Guardas vienen de tierra lejana, y darán su voz sobre las ciudades de Judá.

17 Como las guardas de las heredades, estuvieron sobre ella en derredor, porque se rebeló contra mí, dice Yahweh.

18 Tu camino y tus obras te hicieron esto, ésta tu maldad; por lo cual amargura penetrará hasta tu corazón.

19 ¡Mis entrañas, mis entrañas! Me duelen las telas de mi corazón: mi corazón ruge dentro de mí; no callaré; porque una voz de trompeta has oído, oh alma mía, pregón de guerra.

20 Quebrantamiento sobre quebrantamiento es llamado; porque toda la tierra es destruída: en un punto son destruídas mis tiendas, en un momento mis cortinas.

21 ¿Hasta cuándo tengo que ver bandera, tengo de oír voz de trompeta?

22 Porque mi pueblo es necio; no me conocieron los hijos ignorantes y los no entendidos; sabios para mal hacer, y para bien hacer no supieron.

23 Miré la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y los cielos, y no había en ellos luz.

24 Miré los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruídos.

25 Miré, y no aparecía hombre, y todas las aves del cielo se habían ido.

26 Miré, y he aquí el Carmel desierto, y todas sus ciudades eran asoladas a la presencia de Yahweh, a la presencia del furor de su ira.

27 Porque así dijo Yahweh: Toda la tierra será asolada; mas no haré consumación.

28 Por esto se enlutará la tierra, y los cielos arriba se oscurecerán, porque hablé, pensé, y no me arrepentí, ni me tomaré de ello.

29 Del estruendo de la gente de a caballo y de los flecheros huyó toda la ciudad; se entraron en las espesuras de los bosques, y se subieron en peñascos; todas las ciudades fueron abandonadas, y no quedó en ellas morador alguno.

30 Y tú, destruída, ¿qué harás? Bien que te vistas de grana, aunque te adornes con atavíos de oro, aunque pintes con antimonio tus ojos, en vano te engalanas; te menospreciaron los amantes, buscarán tu alma.

31 Porque una voz oí como de mujer que está de

parto, angustia como de primeriza; voz de la hija de Sión que lamenta y extiende sus manos, diciendo: ¡Ay ahora de mí, que mi alma desmaya a causa de los matadores!

Capítulo 5

1 DISCURRAN por las plazas de Jerusalem, y miren ahora, y sepan, y busquen en sus plazas si hallan un hombre, si hay alguno que haga juicio, que busque verdad; y yo la perdonaré.

2 Y si dijeren: Vive Yahweh; por tanto jurarán mentira.

3 Oh Yahweh, ¿no miran tus ojos a la verdad? Los azotaste, y no les dolió; los consumiste, y no quisieron recibir corrección; endurecieron sus rostros más que la piedra, no quisieron tornarse.

4 Pero yo dije: Por cierto ellos son pobres, han enloquecido, pues no conocen el camino de Yahweh, el juicio de su Poderoso.

5 Me iré a los grandes, y les hablaré; porque ellos conocen el camino de Yahweh, el juicio de su Poderoso. Ciertamente ellos también quebraron el yugo, rompieron las coyundas.

6 Por tanto, un león del monte los herirá, los destruirá un lobo del desierto, un tigre acechará sobre sus ciudades; cualquiera que de ellas saliere, será arrebatado: porque sus rebeliones se han multiplicado, se han aumentado sus deslealtades.

7 ¿Cómo te he de perdonar por esto? Sus hijos me dejaron, y juraron por lo que no es Poderoso. Los sacié, y adulteraron, y en casa de ramera se juntaron en compañías.

8 Como caballos bien hartos fueron a la mañana, cada cual relinchaba a la mujer de su prójimo.

9 ¿No había de hacer visitación sobre esto? dijo Yahweh. De una nación como ésta ¿no se había de vengar mi alma?

10 Escalen sus muros, y destruyan; mas no hagan consumación: quiten las almenas de sus muros, porque no son de Yahweh.

11 Porque resueltamente se rebelaron contra mí la casa de Israel y la casa de Judá, dice Yahweh.

12 Negaron a Yahweh, y dijeron: El no existe, y no vendrá mal sobre nosotros, ni veremos cuchillo ni hambre;

13 Antes los profetas serán como viento, y no hay en ellos palabra; así se hará a ellos.

14 Por tanto, así ha dicho Yahweh el Poderoso de los ejércitos: Porque ustedes hablaron esta palabra, he aquí yo pongo en tu boca mis palabras por fuego, y a este

pueblo por leños, y los consumirá.

15 He aquí yo traigo sobre ustedes gente de lejos, oh casa de Israel, dice Yahweh; pueblo robusto, pueblo antiguo, pueblo cuya lengua ignorarás, y no entenderás lo que hablare.

16 Su aljaba es como sepulcro abierto, todos valientes.

17 Y comerá tu cosecha y tu pan, que habían de comer tus hijos y tus hijas; comerá tus ovejas y tus vacas, comerá tus viñas y tus higueras; y tus ciudades fuertes en que tú confías, tornará en nada a cuchillo.

18 Pero en aquellos días, dice Yahweh, no los acabaré del todo.

19 Y será que cuando ustedes dijeren: ¿Por qué hizo Yahweh el Poderoso nuestro con nosotros todas estas cosas? entonces les dirás: De la manera que ustedes me dejaron a mí, y sirvieron a deidades ajenas en su tierra así servirán a extraños en tierra ajena.

20 Denuncien esto en la casa de Jacob, y hagan que esto se oiga en Judá, diciendo:

21 Oigan ahora esto, pueblo necio y sin corazón, que tienen ojos y no ven, que tienen oídos y no oyen:

22 ¿A mí no temerán? dice Yahweh; ¿no se amedrentarán a mi presencia, que al mar por ordenanza eterna, la cual no quebrantará, puse arena por término? Se levantarán tempestades, mas no prevalecerán; bramarán sus ondas, mas no lo pasarán.

23 Pero este pueblo tiene un corazón falso y rebelde; se tornaron y se fueron.

24 Y no dijeron en su corazón: Temamos ahora a Yahweh el Poderoso nuestro, que da lluvia temprana y tardía en su tiempo; los tiempos establecidos de la cosecha nos guarda.

25 Sus iniquidades han estorbado estas cosas; y sus pecados apartaron de ustedes el bien.

26 Porque fueron hallados en mi pueblo impíos; acechaban como quien pone lazos; pusieron trampa para tomar hombres.

27 Como jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaño: así se hicieron grandes y ricos.

28 Engordaron y se pusieron lustrosos, y sobrepujaron los hechos del malo: no juzgaron la causa, la causa del huérfano; con todo se hicieron prósperos, y la causa de los pobres no juzgaron.

29 ¿No tengo que visitar sobre esto? dice Yahweh; ¿y de tal nación no se vengará mi alma?

30 Cosa espantosa y fea se ha hecho en la tierra:

31 Los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso.

¿Qué pues harán ustedes a su fin?

Capítulo 6

1 HUYAN, hijos de Benjamín, de en medio de Jerusalem, y toquen corneta en Tecoa, y alcen por señal humo sobre Bet-haquerem: porque del norte se ha visto un mal, y un quebrantamiento grande.

2 A una mujer hermosa y delicada comparé a la hija de Sión.

3 A ella vendrán pastores y sus rebaños; junto a ella en derredor pondrán sus tiendas; cada uno apacentará a su parte.

4 Denuncien guerra contra ella: levántense y subamos hacia el sur. ¡Ay de nosotros! que va cayendo ya el día, que las sombras de la tarde se han extendido.

5 Levántense, y subamos de noche, y destruyamos sus palacios.

6 Porque así dijo Yahweh de los ejércitos: Corten árboles, y extiendan un baluarte junto a Jerusalem: esta es la ciudad que toda ella ha de ser visitada; violencia hay en medio de ella.

7 Como la fuente nunca cesa de manar sus aguas, así nunca cesa de manar su malicia; injusticia y robo se oye en ella; continuamente en mi presencia, enfermedad y herida.

8 Corrígete, Jerusalem, para que no se aparte mi alma de ti, para que no te torne desierta, tierra no habitada.

9 Así dijo Yahweh de los ejércitos: Del todo rebuscarán como a vid el resto de Israel: torna tu mano como vendimiador a los cestos.

10 ¿A quién tengo que hablar y amonestar, para que oigan? He aquí que sus orejas son incircuncisas, y no pueden escuchar; he aquí que la palabra de Yahweh les es cosa vergonzosa, no la aman.

11 Por tanto estoy lleno de ira de Yahweh, he trabajado por contenerme; la derramaré sobre los niños en la calle, y sobre la reunión de los jóvenes juntamente; porque el marido también será preso con la mujer, el viejo con el lleno de días.

12 Y sus casas serán traspasadas a otros, sus heredades y también sus mujeres; porque extenderé mi mano sobre los moradores de la tierra, dice Yahweh.

13 Porque desde el más chico de ellos hasta el más grande de ellos, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores.

14 Y curan el quebrantamiento de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo, Paz, paz; y no hay paz.

15 ¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? No por cierto, no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza: por tanto caerán entre los que caerán; caerán cuando los visitaré, dice Yahweh.

16 Así dijo Yahweh: Párense en los caminos, y miren,

y pregunten por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y anden por él, y hallarán descanso para su alma. Mas dijeron: No andaremos.

17 Desperté también sobre ustedes atalayas, que dijeren: Escuchen a la voz de la trompeta. Y dijeron ellos: No escucharemos.

18 Por tanto oigan, naciones, y conoce, oh conjunto de ellas.

19 Oye, tierra. He aquí yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos; porque no escucharon a mis palabras, y aborrecieron mi ley.

20 ¿A qué viene para mí este incienso de Seba, y la buena caña olorosa de tierra lejana? Sus holocaustos no son según mi voluntad, ni sus sacrificios me dan gusto.

21 Por tanto Yahweh dice esto: He aquí yo pongo a este pueblo tropiezos, y caerán en ellos los padres y los hijos juntamente, el vecino y su cercano perecerán.

22 Así ha dicho Yahweh: He aquí que viene un pueblo de tierra del norte, y gente grande se levantará de los cantones de la tierra.

23 Arco y escudo arrebatarán; crueles son, que no tendrán misericordia; sonará la voz de ellos como el mar, y montarán a caballo como hombres dispuestos para la guerra, contra ti, oh hija de Sión.

24 Su fama oímos, y nuestras manos se descoyuntaron; se apoderó de nosotros angustia, dolor como de mujer que da a luz.

25 No salgas al campo, ni andes por camino; porque espada de enemigo y temor hay por todas partes.

26 Hija de mi pueblo, ciñete de saco, y revuélcate en ceniza; hazte luto como por hijo único, llanto de amarguras: porque presto vendrá sobre nosotros el destructor.

27 Por fortaleza te he puesto en mi pueblo, por torre: conocerás pues, y examinarás el camino de ellos.

28 Todos ellos son príncipes rebeldes, andan con engaño; son cobre y hierro: todos ellos son corruptores.

29 Se quemó el fuelle, del fuego se ha consumido el plomo: por demás fundió el fundidor, pues los malos no son arrancados.

30 Plata desechada los llamarán, porque Yahweh los desechó.

Capítulo 7

1 PALABRA que fue de Yahweh a Jeremías, diciendo:

2 Ponte a la puerta de la casa de Yahweh, y proclama allí esta palabra, y di: Oigan palabra de Yahweh, todo Judá, los que entran por estas puertas para adorar a Yahweh.

3 Así ha dicho Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel: Mejoren sus caminos y sus obras, y los haré morar en este lugar.

4 No confíen en palabras de mentira, diciendo: Tem-

plo de Yahweh, templo de Yahweh, templo de Yahweh es éste.

5 Mas si mejoraren ustedes cumplidamente sus caminos y sus obras; si con exactitud hicieren derecho entre el hombre y su prójimo,

6 Ni oprimieren al peregrino, al huérfano, y a la viuda, ni en este lugar derramaren la sangre inocente, ni anduvieren en pos de poderosos ajenos para su mal;

7 Los haré morar en este lugar, en la tierra que dí a sus padres para siempre.

8 He aquí ustedes se confían en palabras de mentira, que no aprovechan.

9 ¿Hurtando, matando, y adulterando, y jurando falso, e incensando a Baal, y andando tras poderosos extraños que no conocieron,

10 Ustedes vendrán y se pondrán delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, y dirán: Librados somos: para hacer todas estas abominaciones?

11 ¿Es cueva de ladrones delante de sus ojos esta casa, sobre la cual es invocado mi nombre? He aquí que también yo veo, dice Yahweh.

12 Pero anden ahora a mi lugar que fue en Silo, donde hice que morase mi nombre al principio, y vean lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel.

13 Ahora pues, por cuanto han hecho ustedes todas estas obras, dice Yahweh, y aunque les hablé, madrugando para hablar, ustedes no oyeron, y los llamé, y no respondieron;

14 Haré también a esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, en la que ustedes confían, y a este lugar que dí a ustedes y a sus padres, como hice a Silo:

15 Que los echaré de mi presencia como eché a todos sus hermanos, a toda la generación de Efraím.

16 Tú pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración, ni me ruegues; porque no te oiré.

17 ¿No ves lo que éstos hacen en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalem?

18 Los hijos recogen la leña, y los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa, para hacer tortas a la reina del cielo y para hacer ofrendas a poderosos ajenos, por provocarme a ira.

19 ¿Me provocarán ellos a ira, dice Yahweh, y no más bien obran ellos mismos para confusión de sus rostros?

20 Por tanto, así ha dicho el Soberano Yahweh: He aquí que mi furor y mi ira se derrama sobre este lugar, sobre los hombres, sobre los animales, sobre los árboles del campo, y sobre los frutos de la tierra; y se encenderá, y no se apagará.

21 Así ha dicho Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel: Añadan sus holocaustos sobre sus sacrificios, y coman carne.

22 Porque no hablé yo con sus padres, ni les mandé el día que los saqué de la tierra de Egipto, acerca de holocaustos y de víctimas:

23 Mas esto les mandé, diciendo: Escuchen mi voz, y seré a ustedes por Poderoso, y ustedes me serán por pueblo; y anden en todo camino que les mandare, para que les vaya bien.

24 Y ustedes no oyeron ni inclinaron su oído; antes caminaron en sus consejos, en la dureza de su corazón malvado, y fueron hacia atrás y no hacia adelante,

25 Desde el día que sus padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Y les envié a todos los profetas mis siervos, cada día madrugando y enviándolos:

26 Mas ustedes no me oyeron ni inclinaron su oído; antes endurecieron su cerviz, e hicieron peor que sus padres.

27 Tú pues les dirás todas estas palabras, mas no te oirán; aun los llamarás, y no te responderán.

28 Les dirás por tanto: Esta es la nación que no escuchó la voz de Yahweh su Poderoso, ni tomó corrección; se perdió la fe, y de la boca de ellos fue cortada.

29 Trasquila tu cabello, y arrójalo, y levanta llanto sobre las alturas; porque Yahweh ha aborrecido y dejado la nación de su ira.

30 Porque los hijos de Judá han hecho lo malo ante mis ojos, dice Yahweh; pusieron sus abominaciones en la casa sobre la cual mi nombre fue invocado, mancillándola.

31 Y han edificado los altos de Tofet, que es en el valle del hijo de Hinnom, para quemar al fuego sus hijos y sus hijas, cosa que yo no les mandé, ni subió en mi corazón.

32 Por tanto, he aquí vendrán días, ha dicho Yahweh, que no se dirá más, Tofet, ni valle del hijo de Hinnom, sino Valle de la Matanza; y serán enterrados en Tofet, por no haber lugar.

33 Y serán los cuerpos muertos de este pueblo para comida de las aves del cielo y de las bestias de la tierra; y no habrá quien las espante.

34 Y haré cesar de las ciudades de Judá, y de las calles de Jerusalem, voz de gozo y voz de alegría, voz de esposo y voz de esposa; porque la tierra estará en desolación.

Capítulo 8

1 EN aquel tiempo, dice Yahweh, sacarán los huesos de los reyes de Judá, y los huesos de sus príncipes, y los huesos de los sacerdotes, y los huesos de los profetas, y los huesos de los moradores de Jerusalem, fuera de sus sepulcros;

2 Y los esparcirán al sol, y a la luna, y a todo el ejército del cielo, a quien amaron, y a quienes sirvieron, y en pos de quienes anduvieron, y a quienes preguntaron, y a quienes se encorvaron. No serán recogidos, ni enterra-

dos: serán por muladar sobre la faz de la tierra.

3 Y escogeráse la muerte antes que la vida por todo el resto que quedare de esta mala generación, en todos los lugares a donde los arrojaré yo a los que quedaren, dice Yahweh de los ejércitos.

4 Les dirás asimismo: Así ha dicho Yahweh: ¿El que cae, no se levanta? ¿El que se desvía, no torna a camino?

5 ¿Por qué es este pueblo de Jerusalem rebelde con rebeldía perpetua? Abrazaron el engaño, no han querido volverse.

6 Escuché y oí; no hablan derecho, no hay hombre que se arrepienta de su mal, diciendo: ¿Qué he hecho? Cada cual se volvió a su carrera, como caballo que arremete con ímpetu a la batalla.

7 Aun la cigüeña en el cielo conoce su tiempo, y la tórtola y la grulla y la golondrina guardan el tiempo de su venida; mas mi pueblo no conoce el juicio de Yahweh.

8 ¿Cómo dicen ustedes: Nosotros somos sabios, y la ley de Yahweh está con nosotros? Ciertamente, he aquí que en vano se cortó la pluma, por demás fueron los escribas.

9 Los sabios se avergonzaron, se espantaron y fueron presos: he aquí que aborrecieron la palabra de Yahweh; ¿y qué sabiduría tienen?

10 Por tanto daré a otros sus mujeres, y sus heredas a quien las posea: porque desde el chico hasta el grande cada uno sigue la avaricia, desde el profeta hasta el sacerdote todos hacen engaño.

11 Y curaron el quebrantamiento de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz.

12 ¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Por cierto no se han corrido de vergüenza, ni supieron avergonzarse; caerán por tanto entre los que cayeren, cuando los visitaré: caerán, dice Yahweh.

13 Los cortaré como cosecha, dice Yahweh. No habrá uvas en la vid, ni higos en la higuera, y se caerá la hoja; y lo que les he dado pasará de ellos.

14 ¿Sobre qué nos aseguramos? Júntense, y entremos en las ciudades fuertes, y allí reposaremos: porque Yahweh nuestro Poderoso nos ha hecho callar, y nos ha dado a beber bebida de hiel, porque pecamos contra Yahweh.

15 Esperamos paz, y no hubo bien; día de cura, y he aquí turbación.

16 Desde Dan se oyó el bufido de sus caballos: por el sonido de los relinchos de sus fuertes tembló toda la tierra; y vinieron y devoraron la tierra y su abundancia, ciudad y moradores de ella.

17 Porque he aquí que yo envío sobre ustedes serpientes, basiliscos, contra los cuales no hay encantamiento; y los morderán, dice Yahweh.

18 A causa de mi fuerte dolor mi corazón desfallece

en mí.

19 He aquí voz del clamor de la hija de mi pueblo, que viene de la tierra lejana: ¿No está Yahweh en Sión? ¿No está en ella su Rey? ¿Por qué me hicieron airar con sus imágenes de talla, con vanidades ajenas?

20 Se pasó la siega, se acabó el verano, y nosotros no hemos sido salvos.

21 Quebrantado estoy por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo; entenebrecido estoy, espanto me ha arrebatado.

22 ¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico? ¿Por qué pues no hubo medicina para la hija de mi pueblo?

Capítulo 9

1 ¡Oh si mi cabeza se volviese aguas, y mis ojos fuentes de aguas, para que lllore día y noche los muertos de la hija de mi pueblo!

2 ¡Oh quién me diese en el desierto un mesón de caminantes, para que dejase a mi pueblo, y de ellos me apartase! Porque todos ellos son adúlteros, congregación de prevaricadores.

3 E hicieron que su lengua, como su arco, tirase mentira; y no se fortalecieron por la verdad en la tierra: porque de mal en mal procedieron, y me han desconocido, dice Yahweh.

4 Guárdese cada uno de su compañero, ni en ningún hermano tenga confianza: porque todo hermano engaña con falacia, y todo compañero anda con falsedades.

5 Y cada uno engaña a su compañero, y no hablan verdad: enseñaron su lengua a hablar mentira, se ocupan de hacer perversamente.

6 Tu morada está en medio de engaño; de muy engañadores no quisieron conocerme, dice Yahweh.

7 Por tanto, así ha dicho Yahweh de los ejércitos: He aquí que yo los fundiré, y los probaré; porque ¿cómo he de hacer por la hija de mi pueblo?

8 Flecha afilada es la lengua de ellos; engaño habla; con su boca habla paz con su amigo, y dentro de sí pone sus asechanzas.

9 ¿No los tengo que visitar sobre estas cosas? dice Yahweh. ¿De tal nación no se vengará mi alma?

10 Sobre los montes levantaré lloro y lamentación, y llanto sobre las moradas del desierto; porque desolados fueron hasta no quedar quien pase, ni oyeron bramido de ganado: desde las aves del cielo y hasta las bestias de la tierra se transportaron, y se fueron.

11 Y pondré a Jerusalem en montones, por moradas de culebras; y pondré las ciudades de Judá en asolamiento, que no quede morador.

12 ¿Quién es varón sabio que entienda esto? ¿Y a quién habló la boca de Yahweh, para que pueda declarar-

lo? ¿Por qué causa la tierra ha perecido, ha sido asolada como desierto, que no hay quien pase?

13 Y dijo Yahweh: Porque dejaron mi ley, la cual dí delante de ellos, y no obedecieron a mi voz, ni caminaron conforme a ella;

14 Antes se fueron tras la imaginación de su corazón, y en pos de los Baales que les enseñaron sus padres:

15 Por tanto así ha dicho Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel: He aquí que a este pueblo yo les daré a comer ajenos, y les daré a beber aguas de hiel.

16 Y los esparciré entre naciones que no conocieron ellos ni sus padres; y enviaré espada en pos de ellos, hasta que yo los acabe.

17 Así dice Yahweh de los ejércitos: Consideren, y llamen plañideras que vengan; y envíen por las sabias que vengan:

18 Y dense prisa, y levanten llanto sobre nosotros, y córranse nuestros ojos en lágrimas, y nuestros párpados en aguas se destilen.

19 Porque voz de endecha fue oída de Sión: ¡Cómo hemos sido destruídos! En gran manera hemos sido confundidos. ¿Por qué dejamos la tierra? ¿Por qué nos han echado de sí nuestras moradas?

20 Oigan pues, oh mujeres, palabra de Yahweh, y su oído reciba la palabra de su boca; y enseñen endechas a sus hijas, y cada una a su amiga, lamentación.

21 Porque la muerte ha subido por nuestras ventanas, ha entrado en nuestros palacios; para talar a los niños de las calles, a los mancebos de las plazas.

22 Habla: Así ha dicho Yahweh: Los cuerpos de los hombres muertos caerán como estiércol sobre la faz del campo, y como manojo tras el segador, que no hay quien lo recoja.

23 Así dijo Yahweh: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas.

24 Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Yahweh, que hago misericordia, juicio, y justicia en la tierra: porque estas cosas quiero, dice Yahweh.

25 He aquí que vienen días, dice Yahweh, y visitaré sobre todo circuncidado, y sobre todo incircunciso:

26 A Egipto, y a Judá, y a Edom, y a los hijos de Ammón y de Moab, y a todos los arrinconados en el último rincón, que moran en el desierto; porque todas las naciones tienen prepucio, y toda la casa de Israel tiene prepucio en el corazón.

Capítulo 10

1 OIGAN la palabra que Yahweh ha hablado sobre ustedes, oh casa de Israel.

2 Así dijo Yahweh: No aprendan el camino de las na-

ciones, ni de las señales del cielo tengan temor, aunque las naciones las teman.

3 Porque las ordenanzas de los pueblos son vanidad: porque un leño del monte cortaron, obra de manos de artífice con azuela.

4 Con plata y oro lo engalanan; con clavos y martillo lo afirman, para que no se salga.

5 Como palma lo igualan, y no hablan; son llevados, porque no pueden andar. No tengan temor de ellos; porque ni pueden hacer mal, ni para hacer bien tienen poder.

6 No hay semejante a tí, oh Yahweh; grande eres tú, y grande tu nombre en fortaleza.

7 ¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones? Porque a tí se te debe; porque entre todos los sabios de las naciones, y en todos sus reinos, no hay semejante a ti.

8 Y todos son necios e insensatos. Enseñanza de vanidades es el mismo leño.

9 Traerán plata extendida de Tarsis, y oro de Ufaz; obrará el artífice, y las manos del fundidor; los vestirán de cárdeno y de púrpura: obra de peritos es todo.

10 Mas Yahweh el Poderoso es la verdad; él es el Poderoso vivo y Rey eterno: a su ira tiembla la tierra, y las naciones no pueden sufrir su indignación.

11 Les dirán así: Las deidades que no hicieron los cielos ni la tierra, perezcan de la tierra y de debajo de estos cielos.

12 El que hizo la tierra con su potencia, el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su prudencia;

13 A su voz se da muchedumbre de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo último de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos.

14 Todo hombre se embrutece y le falta conocimiento; que se avergüence de su escultura todo fundidor: porque mentira es su obra de fundición, y no hay espíritu en ellos;

15 Vanidad son, obra de burlas: en el tiempo de su visitación perecerán.

16 No es como ellos la suerte de Jacob: porque él es el Hacedor de todo, e Israel es la vara de su herencia: Yahweh de los ejércitos es su nombre.

17 Recoge de las tierras tus mercaderías, la que moras en lugar fuerte.

18 Porque así ha dicho Yahweh: He aquí que esta vez arrojaré con honda los moradores de la tierra, y he de afligirlos, para que lo hallen.

19 ¡Ay de mí, por mi quebrantamiento! Mi llaga es muy dolorosa. Pero yo dije: Ciertamente enfermedad mía es esta, y debo sufrirla.

20 Mi tienda es destruída, y todas mis cuerdas están rotas: mis hijos fueron sacados de mí, y perecieron: no

hay ya más quien extienda mi tienda, ni quien levante mis cortinas.

21 Porque los pastores se hicieron necios, y no buscaron a Yahweh: por tanto no prosperaron, y todo su ganado se esparció.

22 He aquí que una voz de fama viene, y alboroto grande de la tierra del norte, para tornar en soledad todas las ciudades de Judá, en morada de culebras.

23 Conozco, oh Yahweh, que el hombre no es dueño de su camino, ni del hombre que camina es ordenar sus pasos.

24 Castígame, oh Yahweh, mas con juicio; no con tu furor, para que no me aniquiles.

25 Derrama tu enojo sobre las naciones que no te conocen, y sobre las familias que no invocan tu nombre: porque se comieron a Jacob, y lo devoraron, y lo han consumido, y han asolado su morada.

Capítulo 11

1 PALABRA que fue de Yahweh, a Jeremías, diciendo:

2 Oigan las palabras de este pacto, y hablen a todo varón de Judá, y a todo morador de Jerusalem.

3 Y les dirás tú: Así dijo Yahweh el Poderoso de Israel: Maldito el varón que no obedeciere las palabras de este pacto,

4 El cual mandé a sus padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciéndoles: Oigan mi voz, y hagan las cosas conforme a todo lo que les mando, y me serán por pueblo, y yo seré a ustedes por Poderoso;

5 Para que confirme el juramento que hice a sus padres, que les daría la tierra que fluye leche y miel, como este día. Y respondí, y dije: Amén, oh Yahweh.

6 Y Yahweh me dijo: Pregona todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalem, diciendo: Oigan las palabras de este pacto, y pónganlas por obra.

7 Porque con eficacia amonesté a sus padres el día que los hice subir de la tierra de Egipto hasta el día de hoy, madrugando y amonestando, diciendo: Oigan mi voz.

8 Mas no oyeron, ni inclinaron su oído, antes se fueron cada uno tras la imaginación de su corazón malvado: por tanto, traeré sobre ellos todas las palabras de este pacto, el cual mandé que cumpliesen, y no lo cumplieron.

9 Y me dijo Yahweh: Conjuración se ha hallado en los varones de Judá, y en los moradores de Jerusalem.

10 Se han vuelto a las maldades de sus primeros padres, los cuales no quisieron escuchar mis palabras, antes se fueron tras poderosos ajenos para servirles; la casa de Israel y la casa de Judá invalidaron mi pacto, el cual había yo concertado con sus padres.

11 Por tanto, así ha dicho Yahweh: He aquí yo traigo sobre ellos un mal del que no podrán salir; y clamarán a mí, y no los oiré.

12 E irán las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalem, y clamarán a las deidades a quienes queman ellos inciensos, las cuales no los podrán salvar en el tiempo de su mal.

13 Porque según el número de tus ciudades fueron tus poderosos, oh Judá; y según el número de tus calles, oh Jerusalem, pusieron ustedes los altares de vergüenza, altares para ofrecer sahumerios a Baal.

14 Tú pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración; porque yo no oiré el día que en su aflicción a mí clamaren.

15 ¿Qué tiene mi amado en mi casa, habiendo hecho muchas abominaciones? Y las carnes consagradas pasarán de sobre tí, porque en tu maldad te gloriateste.

16 Oliva verde, hermosa en fruto y en parecer, llamó Yahweh tu nombre. A la voz de una gran palabra hizo encender fuego sobre ella, y quebraron sus ramas.

17 Pues Yahweh de los ejércitos, que te plantó, ha pronunciado mal contra tí, a causa de la maldad de la casa de Israel y de la casa de Judá, que hicieron a sí mismos, provocándome a ira con incensar a Baal.

18 Y Yahweh me lo hizo saber, y lo conocí; entonces me hiciste ver sus obras.

19 Y yo como cordero inocente que llevan a degollar, pues no entendía que maquinaban contra mí designios, diciendo: Destruyamos el árbol con su fruto, y cortémoslo de la tierra de los vivientes, y no haya más memoria de su nombre.

20 Mas, oh Yahweh de los ejércitos, que juzgas justicia, que sondas los riñones y el corazón, vea yo tu venganza de ellos: porque a ti he descubierto mi causa.

21 Por tanto, así ha dicho Yahweh de los varones de Anatot, que buscan tu alma, diciendo: No profetices en nombre de Yahweh, y no morirás a nuestras manos:

22 Así pues ha dicho Yahweh de los ejércitos: He aquí que yo los visito; los jóvenes morirán a cuchillo; sus hijos y sus hijas morirán de hambre;

23 Y no quedará resto de ellos: porque yo traeré mal sobre los varones de Anatot, año de su visitación.

Capítulo 12

1 JUSTO eres tú, oh Yahweh, aunque yo contigo argumento: pero hablaré juicios contigo. ¿Por qué es prosperado el camino de los impíos, y tienen bien todos los que se portan deslealmente?

2 Los plantaste, y echaron raíces; progresaron, e hicieron fruto; cercano estás tú en sus bocas, mas lejos de sus riñones.

3 Pero tú, oh Yahweh, me conoces; me viste, y pro-

baste mi corazón para contigo: arráncalos como a ovejas para el degolladero, y señálalos para el día de la matanza.

4 ¿Hasta cuándo estará desierta la tierra, y marchita la hierba de todo el campo? Por la maldad de los que en ella moran, faltaron los ganados, y las aves; porque dijeron: No verá él nuestras postrimerías.

5 Si corriste con los de a pie, y te cansaron, ¿cómo contenderás con los caballos? Y si en la tierra de paz estas quieto, ¿cómo harás en la espesura del Jordán?

6 Porque aun tus hermanos y la casa de tu padre, aun ellos se levantaron contra tí, aun ellos dieron voces en pos de tí. No les creas, cuando bien te hablaren.

7 He dejado mi casa, desamparé mi heredad, he entregado lo que amaba mi alma en manos de sus enemigos.

8 Fue para mí mi heredad como un león en bosque: contra mí dió su voz; por tanto la aborrecí.

9 ¿Me es mi heredad un ave de muchos colores? ¿No están contra ella aves en derredor? Vengan, reúnanse, ustedes todas las bestias del campo, vengan a devorarla.

10 Muchos pastores han destruído mi viña, pisotearon mi heredad, tornaron en desierto y soledad mi heredad preciosa.

11 Fue puesta en asolamiento, y lloró sobre mí, asolada: fue asolada toda la tierra, porque no hubo hombre que mirase.

12 Sobre todos los lugares altos del desierto vinieron disipadores: porque la espada de Yahweh devorará desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo: no habrá paz para ninguna carne.

13 Sembraron trigo, y segarán espinas; tuvieron la heredad, mas no aprovecharon nada: se avergonzarán de sus frutos, a causa de la ardiente ira de Yahweh.

14 Así dijo Yahweh contra todos mis malos vecinos, que tocan la heredad que hice poseer a mi pueblo Israel: He aquí que yo los arrancaré de su tierra, y arrancaré de en medio de ellos la casa de Judá.

15 Y será que, después que los hubiere arrancado, volveré y tendré misericordia de ellos, y los haré volver cada uno a su heredad, y cada cual a su tierra.

16 Y será que, si cuidadosamente aprendieren los caminos de mi pueblo, para jurar en mi nombre, diciendo, Vive Yahweh, así como enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal; ellos serán prosperados en medio de mi pueblo.

17 Mas si no oyeren, arrancaré a la tal nación, sacándola de raíz, y destruyendo, dice Yahweh.

Capítulo 13

1 ASÍ me dijo Yahweh: Ve, y cómprate un cinto de lino, y cíñelo sobre tus lomos, y no lo meterás en agua.

2 Y compré el cinto conforme a la palabra de Yahweh, y lo puse sobre mis lomos.

3 Y fue a mí una segunda vez la palabra de Yahweh, diciendo:

4 Toma el cinto que compraste, que está sobre tus lomos, y levántate, y ve al Éufrates, y escóndelo allá en la concavidad de una peña.

5 Fuí pues, y lo escondí junto al Éufrates, como Yahweh me mandó.

6 Y sucedió que al cabo de muchos días me dijo Yahweh: Levántate, y ve al Éufrates, y toma de allí el cinto que te mandé escondieses allá.

7 Entonces fuí al Éufrates, y cavé, y tomé el cinto del lugar donde lo había escondido; y he aquí que el cinto se había podrido; para ninguna cosa era bueno.

8 Y fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

9 Así ha dicho Yahweh: Así haré podrir la arrogancia de Judá, y la mucha arrogancia de Jerusalem,

10 A este pueblo malo, que no quieren oír mis palabras, que andan en las imaginaciones de su corazón, y se fueron en pos de poderosos ajenos para servirles, y para encorvarse a ellos; y vendrá a ser como este cinto, que para ninguna cosa es bueno.

11 Porque como el cinto se junta a los lomos del hombre, así hice juntar a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá, dice Yahweh, para que me fuesen por pueblo y por fama, y por alabanza y por honra: pero no escucharon.

12 Les dirás pues esta palabra: Así ha dicho Yahweh, el Poderoso de Israel: Se llenará de vino todo odre. Y ellos te dirán: ¿No sabemos que todo odre se llenará de vino?

13 Entonces les has de decir: Así ha dicho Yahweh: He aquí que yo lleno de embriaguez a todos los moradores de esta tierra, y a los reyes de la estirpe de David que se sientan sobre su trono, y a los sacerdotes y profetas, y a todos los moradores de Jerusalem;

14 Y los quebrantaré el uno con el otro, los padres con los hijos juntamente, dice Yahweh: no perdonaré, ni tendré piedad ni misericordia, para no destruirlos.

15 Escuchen y oigan; no se eleven: pues Yahweh ha hablado.

16 Den gloria a Yahweh su Poderoso, antes que haga venir tinieblas, y antes que sus pies tropiecen en montes de oscuridad, y esperen luz, y se la vuelva sombra de muerte y tinieblas.

17 Mas si ustedes no oyeren esto, en secreto llorará mi alma a causa de su arrogancia; y llorando amargamente, se desharán mis ojos en lágrimas, porque el rebaño de Yahweh fue cautivo.

18 Di al rey y a la reina: Humíllense, siéntense en tierra; porque la corona de su gloria bajó de sus cabezas.

19 Las ciudades del sur fueron cerradas, y no hubo quien las abriese: toda Judá fue transportada, transportada

fue toda ella.

20 Alcen sus ojos, y vean los que vienen del norte; ¿dónde está el rebaño que te fue dado, la grey de tu gloria?

21 ¿Qué dirás cuando te visitará? Porque tú los enseñaste a ser príncipes y cabeza sobre ti. ¿No te tomarán dolores como a mujer que da a luz?

22 Cuando dijeres en tu corazón: ¿Por qué me ha sobrevenido esto? Por la enormidad de tu maldad fueron descubiertas tus faldas, fueron desnudos tus talones.

23 ¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también podrán ustedes hacer bien, estando habituados a hacer mal.

24 Por tanto yo los esparciré, como tamo que pasa, al viento del desierto.

25 Esta es tu suerte, la porción de tus medidas de parte mía, dice Yahweh; porque te olvidaste de mí, y confiaste en la mentira.

26 Yo pues descubriré también tus faldas delante de tu cara, y se manifestará tu ignominia.

27 Tus adulterios, tus relinchos, la maldad de tu fornicación sobre los collados: en el mismo campo vi tus abominaciones. ¡Ay de ti, Jerusalem! ¿No serás al cabo limpia? ¿Hasta cuándo todavía?

Capítulo 14

1 PALABRA de Yahweh que fue dada a Jeremías, con motivo de la sequía.

2 Se enlutó Judá, y sus puertas se despoblaron: se oscurecieron en tierra, y subió el clamor de Jerusalem.

3 Y los principales de ellos enviaron sus criados al agua: vinieron a las lagunas, y no hallaron agua: se volvieron con sus vasijas vacías; se avergonzaron, se confundieron, y cubrieron sus cabezas.

4 Porque se resquebrajó la tierra a causa de no llover en el país; confusos los labradores, cubrieron sus cabezas.

5 Y aun las ciervas en los campos parían, y dejaban la cría, porque no había hierba.

6 Y los asnos monteses se ponían en los altos, aspiraban el viento como los chacales; sus ojos se ofuscaron, porque no había hierba.

7 Si nuestras iniquidades testifican contra nosotros, oh Yahweh, actúa por amor de tu nombre; porque nuestras rebeliones se han multiplicado, contra ti pecamos.

8 Oh esperanza de Israel, Guardador suyo en el tiempo de la aflicción, ¿por qué has de ser como peregrino en la tierra, y como caminante que se aparta para pasar la noche?

9 ¿Por qué has de ser como hombre atónito, y como valiente que no puede librar? Pero tú estás entre nosotros, oh Yahweh, y sobre nosotros es invocado tu nombre; no

nos desampares.

10 Así ha dicho Yahweh a este pueblo: Así amaron moverse, ni detuvieron sus pies: por tanto, Yahweh no los tiene en voluntad; se acordará ahora de la maldad de ellos, y visitará sus pecados.

11 Y me dijo Yahweh: No ruegues por este pueblo para bien.

12 Cuando ayunaren, yo no oiré su clamor, y cuando ofrecieren holocausto y ofrenda, no lo aceptaré; antes los consumiré con cuchillo, y con hambre, y con pestilencia.

13 Y yo dije: ¡Ah, ah! Soberano Yahweh! he aquí que los profetas les dicen: No verán cuchillo, ni habrá hambre en ustedes, sino que en este lugar les daré paz verdadera.

14 Me dijo entonces Yahweh: Falsedad profetizan los profetas en mi nombre: no los envié, ni les mandé, ni les hablé: visión mentirosa, y adivinación, y vanidad, y engaño de su corazón les profetizan.

15 Por tanto así ha dicho Yahweh sobre los profetas que profetizan en mi nombre, los cuales yo no envié, y que dicen, Ni cuchillo ni hambre habrá en esta tierra: Con cuchillo y con hambre serán consumidos esos profetas.

16 Y el pueblo a quien profetizan, echado será en las calles de Jerusalem por hambre y por espada; y no habrá quien los entierre, ellos, y sus mujeres, y sus hijos, y sus hijas; y sobre ellos derramaré su maldad.

17 Les dirás, pues, esta palabra: Córranse mis ojos en lágrimas noche y día, y no cesen; porque de gran quebrantamiento es quebrantada la virgen hija de mi pueblo, de plaga muy recia.

18 Si salgo al campo, he aquí muertos a cuchillo; y si me entro en la ciudad, he aquí enfermos de hambre: porque también el profeta como el sacerdote anduvieron rodeando en la tierra, y no conocieron.

19 ¿Has desechado enteramente a Judá? ¿Ha aborrecido tu alma a Sión? ¿Por qué nos hiciste herir sin que nos quede cura? Esperamos paz, y no hubo bien; tiempo de cura, y he aquí turbación.

20 Reconocemos, oh Yahweh, nuestra impiedad, la iniquidad de nuestros padres: porque contra ti hemos pecado.

21 Por amor de tu nombre no nos deseches, ni trastornes el trono de tu gloria: acuérdate, no invalides tu pacto con nosotros.

22 ¿Hay entre las vanidades de las naciones quien haga llover? ¿Y darán los cielos lluvias? ¿No eres tú, Yahweh, nuestro Poderoso? En ti pues esperamos; pues tú hiciste todas estas cosas.

Capítulo 15

1 Y ME DIJO Yahweh: Si Moisés y Samuel se pusieran delante de mí, mi voluntad no será con este pueblo: échalos de delante de mí, y salgan.

2 Y será que si te preguntaren: ¿A dónde saldremos? les dirás: Así ha dicho Yahweh: El que a muerte, a muerte; y el que a cuchillo, a cuchillo; y el que a hambre, a hambre; y el que a cautividad, a cautividad.

3 Y enviaré sobre ellos cuatro géneros, dice Yahweh: cuchillo para matar, y perros para despedazar, y aves del cielo y bestias de la tierra, para devorar y para disipar.

4 Y los entregaré a ser agitados por todos los reinos de la tierra, a causa de Manasés hijo de Ezequías rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalem.

5 Porque ¿quién tendrá compasión de ti, oh Jerusalem? ¿O quién se entristecerá por tu causa? ¿O quién ha de venir a preguntar por tu paz?

6 Tú me dejaste, dice Yahweh, atrás te volviste: por tanto yo extenderé sobre ti mi mano, y te destruiré; estoy cansado de apiadarme.

7 Y los aventé con aventador hasta las puertas de la tierra; privé de hijos, desbaraté a mi pueblo; no se tornaron de sus caminos.

8 Sus viudas se multiplicaron más que la arena del mar; traje contra ellos un destructor a medio día sobre la madre y los hijos; sobre la ciudad hice que de repente cayesen terrores.

9 Se debilitó la que dio a luz siete; se llenó de dolor su alma; su sol se le puso siendo aún de día; fue avergonzada y llena de confusión: y lo que de ella quedare, lo entregaré a cuchillo delante de sus enemigos, dice Yahweh.

10 ¡Ay de mí, madre mía, que me has engendrado hombre de contienda y hombre de discordia a toda la tierra! Nunca les presté con intereses, ni tomé prestado de ellos; y todos me maldicen.

11 Dijo Yahweh: De cierto tus remanentes serán en bien; de cierto haré que el enemigo salga a recibirte en el tiempo trabajoso, y en el tiempo de angustia.

12 ¿Quebrará el hierro al hierro de la parte del norte, y al bronce?

13 Tus riquezas y tus tesoros daré a saco sin ningún precio, por todos tus pecados, y en todos tus términos;

14 Y te haré pasar a tus enemigos en tierra que no conoces: porque un fuego se ha encendido en mi furor, y arderá sobre ustedes.

15 Tú lo sabes, oh Yahweh; acuérdate de mí, y visítame, y véngame de mis enemigos. No me tomes en la prolongación de tu enojo; sabes que por amor de ti sufro burla.

16 Se hallaron tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón: porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Yahweh Poderoso de los ejércitos.

17 No me senté en compañía de burladores, ni me engreí a causa de tu profecía; me senté solo, porque me llenaste de indignación.

18 ¿Por qué fue perpetuo mi dolor, y mi herida desahuciada no admitió cura? ¿Serás para mí como cosa ilusoria, como aguas que no son estables?

19 Por tanto así dijo Yahweh: Si te convirtieras, yo te repondré, y delante de mí estarás; y si sacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Que se conviertan ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos.

20 Y te daré para este pueblo por fuerte muro de bronce, y pelearán contra ti, y no te vencerán: porque yo estoy contigo para guardarte y para defenderte, dice Yahweh.

21 Y te libraré de la mano de los malos, y te redimiré de la mano de los fuertes.

Capítulo 16

1 Y FUE a mí palabra de Yahweh, diciendo:

2 No tomarás para ti mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar.

3 Porque así ha dicho Yahweh acerca de los hijos y de las hijas que nacieren en este lugar, y de sus madres que los parieren, y de los padres que los engendraren en esta tierra.

4 De dolorosas enfermedades morirán; no serán plañidos ni enterrados: serán por muladar sobre la faz de la tierra: y con cuchillo y con hambre serán consumidos, y sus cuerpos serán para comida de las aves del cielo y de las bestias de la tierra.

5 Porque así ha dicho Yahweh: No entres en casa de luto, ni vayas a lamentar, ni los consueles: porque yo he quitado mi paz de este pueblo, dice Yahweh, mi misericordia y piedades.

6 Y morirán en esta tierra grandes y chicos: no se enterrarán, ni los plañirán, ni se arañarán, ni se raparán por ellos;

7 Ni por ellos repartirán pan por luto, para consolarlos de sus muertos; ni les darán a beber vaso de consolaciones por su padre o por su madre.

8 Asimismo no entres en casa de banquete, para sentarte con ellos a comer o a beber.

9 Porque así ha dicho Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel: He aquí que yo haré cesar en este lugar, delante de sus ojos y en sus días, toda voz de gozo y toda voz de alegría, toda voz de esposo y toda voz de esposa.

10 Y acontecerá que cuando anunciases a este pueblo todas estas cosas, te dirán ellos: ¿Por qué habló Yahweh sobre nosotros este mal tan grande? ¿Y qué maldad es la nuestra, o qué pecado es el nuestro, que cometiéramos contra Yahweh nuestro Poderoso?

11 Entonces les dirás: Porque sus padres me dejaron, dice Yahweh, y anduvieron en pos de poderosos ajenos, y les sirvieron, y a ellos se encorvaron, y me dejaron a mí, y no guardaron mi ley;

12 Y ustedes han hecho peor que sus padres; porque

he aquí que ustedes caminan cada uno tras la imaginación de su malvado corazón, no oyéndome a mí.

13 Por tanto, yo los haré echar de esta tierra a una tierra que ni ustedes ni sus padres han conocido, y allá servirán a poderosos ajenos de día y de noche; porque no les mostraré clemencia.

14 Pero he aquí, vienen días, dice Yahweh, que no se dirá más: Vive Yahweh, que hizo subir a los hijos de Israel de tierra de Egipto;

15 Sino: Vive Yahweh, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte, y de todas las tierras a donde los había arrojado: y los volveré a su tierra, la cual dí a sus padres.

16 He aquí que yo envío muchos pescadores, dice Yahweh, y los pescarán; y después enviaré muchos cazadores, y los cazarán de todo monte, y de todo collado, y de las cavernas de los peñascos.

17 Porque mis ojos están sobre todos sus caminos, los cuales no se me ocultaron, ni su maldad se esconde de la presencia de mis ojos.

18 Mas primero pagaré al doble su iniquidad y su pecado; porque contaminaron mi tierra con los cuerpos muertos de sus abominaciones, y de sus abominaciones llenaron mi heredad.

19 Oh Yahweh, fortaleza mía, y fuerza mía, y refugio mío en el tiempo de la aflicción; a ti vendrán naciones desde los extremos de la tierra, y dirán: Ciertamente mentira poseyeron nuestros padres, vanidad, y no hay en ellos provecho.

20 ¿Ha de hacer el hombre poderosos para sí? Mas ellos no son poderosos.

21 Por tanto, he aquí, les enseñaré de esta vez, les enseñaré mi mano y mi fortaleza, y sabrán que mi nombre es Yahweh.

Capítulo 17

1 EL pecado de Judá está escrito con cincel de hierro, y con punta de diamante: esculpido está en la tabla de su corazón, y en los lados de sus altares;

2 Cuando sus hijos se acuerdan de sus altares y de sus bosques, junto a los árboles verdes y en los collados altos.

3 ¡Oh mi montaña! Tu hacienda en el campo y todos tus tesoros daré a saqueo, por el pecado de tus altos en todos tus términos.

4 Y habrá en ti cesación de tu heredad, la cual yo te dí, y te haré servir a tus enemigos en tierra que no conociste; porque un fuego han encendido en mi furor, para siempre arderá.

5 Así ha dicho Yahweh: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone la carne por su brazo, y su corazón se aparta de Yahweh.

6 Pues será como la retama en el desierto, y no verá cuando viniere el bien; sino que morará en los sequeadales en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada.

7 Bendito el varón que se confía en Yahweh, y cuya confianza es Yahweh.

8 Porque él será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viniere el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de hacer fruto.

9 Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?

10 Yo Yahweh, que escudriño el corazón, que pruebo los riñones, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.

11 Como la perdiz que cubre lo que no puso, es el que allega riquezas, y no con justicia; en medio de sus días las dejará, y en su final será insensato.

12 Trono de gloria, excelso desde el principio, es el lugar de nuestro santuario.

13 ¡Oh Yahweh, esperanza de Israel! Todos los que te dejan, serán avergonzados; y los que de mí se apartan, serán escritos en el polvo; porque dejaron la fuente de aguas vivas, a Yahweh.

14 Sáname, oh Yahweh, y seré sano; sálvame, y seré salvo: porque tú eres mi alabanza.

15 He aquí que ellos me dicen: ¿Dónde está la palabra de Yahweh? Que venga ahora.

16 Mas yo no me entrometí a ser pastor en pos de ti, ni deseé un día de calamidad, tú lo sabes. Lo que de mi boca ha salido, fue en tu presencia.

17 No me seas tú por espanto: esperanza mía eres tú en el día malo.

18 Que se avergüencen los que me persiguen, y no me avergüence yo; que se asombren ellos, y yo no me asombre: trae sobre ellos un día malo, y quebrántalos con doble quebrantamiento.

19 Así me ha dicho Yahweh: Ve, y ponte a la puerta de los hijos del pueblo, por la cual entran y salen los reyes de Judá, y a todas las puertas de Jerusalem,

20 Y diles: Oigan la palabra de Yahweh, reyes de Judá, y todo Judá, y todos los moradores de Jerusalem que entran por esta puertas.

21 Así ha dicho Yahweh: Guárdense por sus vidas, y no traigan carga en el día del sábado, para meter por las puertas de Jerusalem;

22 Ni saquen carga de sus casas en el día del sábado, ni hagan obra alguna: mas santifiquen el día del sábado, como mandé a sus padres;

23 Mas ellos no oyeron, ni inclinaron su oído, antes endurecieron su cerviz, por no oír, ni recibir corrección.

24 Pero será, si ustedes me obedeciereis, dice Yahweh, no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en

el día del sábado, sino que santificarán el día del sábado, no haciendo en él ninguna obra;

25 Que entrarán por las puertas de esta ciudad, en carros y en caballos, los reyes y los príncipes que se sientan sobre el trono de David, ellos y sus príncipes, los varones de Judá, y los moradores de Jerusalem: y esta ciudad será habitada para siempre.

26 Y vendrán de las ciudades de Judá, y de los alrededores de Jerusalem, y de tierra de Benjamín, y de los campos, y del monte, y del sur, trayendo holocausto y sacrificio, y ofrenda e incienso, y trayendo sacrificio de alabanza a la casa de Yahweh.

27 Mas si no me oyeren para santificar el día del sábado, y para no traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalem en día de sábado, yo haré encender fuego en sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalem, y no se apagará.

Capítulo 18

1 LA palabra que fue a Jeremías de Yahweh, diciéndolo:

2 Levántate, y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras.

3 Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él hacía una obra sobre la rueda.

4 Y el vaso que él hacía de barro se quebró en la mano del alfarero; y volvió y lo hizo otro vaso, según que al alfarero pareció mejor hacerlo.

5 Entonces fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

6 ¿No podré yo hacer de ustedes como este alfarero, oh casa de Israel, dice Yahweh? He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así son ustedes en mi mano, oh casa de Israel.

7 En un instante hablaré contra naciones y contra reinos, para arrancar, y disipar, y destruir.

8 Pero si esas gentes se convirtieren de su maldad, de que habré hablado, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles.

9 Y en un instante hablaré de la nación y del reino, para edificar y para plantar;

10 Pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerle.

11 Ahora pues habla luego a todo hombre de Judá, y a los moradores de Jerusalem, diciendo: Así ha dicho Yahweh: He aquí que yo dispongo mal contra ustedes, y trazo contra ustedes designios: conviértase ahora cada uno de su mal camino, y mejoren sus caminos y sus obras.

12 Y dijeron: Es por demás: porque en pos de nuestras imaginaciones hemos de ir, y hemos de hacer cada uno el pensamiento de su malvado corazón.

13 Por tanto, así dijo Yahweh: Pregunten ahora a las

naciones, quién tal haya oído. Gran fealdad ha hecho la virgen de Israel.

14 ¿Faltará la nieve del Líbano de la piedra del campo? ¿Faltarán las aguas frías que corren de lejanas tierras?

15 Porque mi pueblo me ha olvidado, incensando a la vanidad, y los hacen tropezar en sus caminos, en las sendas antiguas, para que caminen por veredas, por camino no transitado;

16 Para poner su tierra en desolación, y en silbos perpetuos; todo aquel que pasare por ella se maravillará, y meneará su cabeza.

17 Como viento solano los esparciré delante del enemigo; les mostraré las espaldas, y no el rostro, en el día de su destrucción.

18 Y dijeron: Vengan, y tracemos maquinaciones contra Jeremías; porque la ley no faltará del sacerdote, ni consejo del sabio, ni palabra del profeta. Vengan e hirámoslo de lengua, y no miremos a todas sus palabras.

19 Oh Yahweh, mira por mí, y oye la voz de los que contienden conmigo.

20 ¿Se da mal por bien para que hayan cavado hoyo a mi alma? Acuérdate que me puse delante de ti para hablar bien por ellos, para apartar de ellos tu ira.

21 Por tanto, entrega sus hijos a hambre, y hazlos dispersar por medio de la espada; y queden sus mujeres sin hijos, y viudas; y sus maridos sean puestos a muerte, y sus jóvenes heridos a cuchillo en la guerra.

22 Óigase clamor de sus casas, cuando trajeres sobre ellos un ejército de repente: porque cavaron un hoyo para prenderme, y a mis pies han escondido lazos.

23 Mas tú, oh Yahweh, conoces todo su consejo contra mí para muerte; no perdones su maldad, ni borres su pecado de delante de tu rostro: y tropiecen delante de ti; haz así con ellos en el tiempo de tu furor.

Capítulo 19

1 ASÍ dijo Yahweh: Ve, y compra una vasija de barro de alfarero, y lleva contigo de los ancianos del pueblo, y de los ancianos de los sacerdotes;

2 Y saldrás al valle del hijo de Hinnom, que está a la entrada de la puerta oriental, y publicarás allí las palabras que yo te hablaré.

3 Dirás pues: Oigan palabra de Yahweh, oh reyes de Judá, y moradores de Jerusalem. Así dice Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel: He aquí que yo traigo mal sobre este lugar, tal que quien lo oyere, le retiñan los oídos.

4 Porque me dejaron, e hicieron extraño este lugar, y ofrecieron en él perfumes a poderosos ajenos, los cuales no habían ellos conocido, ni sus padres, ni los reyes de Judá; y llenaron este lugar de sangre de inocentes;

5 Y edificaron alto a Baal, para quemar con fuego sus hijos en holocaustos al mismo Baal; cosa que no les mandé, ni hablé, ni me vino al pensamiento.

6 Por tanto, he aquí vienen días, dice Yahweh, que este lugar no se llamará más Tofet, ni Valle del hijo de Hinnom, sino Valle de la Matanza.

7 Y desvaneceré el consejo de Judá y de Jerusalem en este lugar; y los haré caer a cuchillo delante de sus enemigos, y en las manos de los que buscan sus almas; y daré sus cuerpos para comida de las aves del cielo y de las bestias de la tierra:

8 Y pondré a esta ciudad por espanto y silbo: todo aquel que pasare por ella se maravillará, y silbará sobre todas sus plagas.

9 Y les haré comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas; y cada uno comerá la carne de su amigo, en el cerco y en el apuro con que los estrecharán sus enemigos y los que buscan sus almas.

10 Y quebrarás la vasija ante los ojos de los varones que van contigo,

11 Y les dirás: Así ha dicho Yahweh de los ejércitos: Así quebrantaré a este pueblo y a esta ciudad, como quien quiebra un vaso de barro, que no puede más restaurarse; y en Tofet se enterrarán, porque no habrá otro lugar para enterrar.

12 Así haré a este lugar, dice Yahweh, y a sus moradores, poniendo esta ciudad como Tofet.

13 Y las casas de Jerusalem, y las casas de los reyes de Judá, serán como el lugar de Tofet inmundas, por todas las casas sobre cuyos tejados ofrecieron perfumes a todo el ejército del cielo, y vertieron libaciones a poderosos ajenos.

14 Y volvió Jeremías de Tofet, a donde lo envió Yahweh a profetizar, y se paró en el atrio de la casa de Yahweh, y dijo a todo el pueblo.

15 Así ha dicho Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel: He aquí yo traigo sobre esta ciudad y sobre todas sus villas todo el mal que hablé contra ella: porque han endurecido su cerviz, para no oír mis palabras.

Capítulo 20

1 Y PASJUR sacerdote, hijo de Immer, que presidía por príncipe en la casa de Yahweh, oyó a Jeremías que profetizaba estas palabras.

2 E hirió Pasjur a Jeremías el profeta, y lo puso en el cepo que estaba a la puerta de Benjamín en lo alto, la cual conducía a la casa de Yahweh.

3 Y el día siguiente Pasjur sacó a Jeremías del cepo. Le dijo entonces Jeremías: Yahweh no ha llamado tu nombre Pasjur, sino Magor-missabib (Terror Alrededor).

4 Porque así ha dicho Yahweh: He aquí yo te pondré en espanto a ti, y a todos los que bien te quieren, y caerán

por el cuchillo de sus enemigos, y tus ojos lo verán: y a todo Judá entregaré en mano del rey de Babilonia, y los transportará a Babilonia, y los herirá a cuchillo.

5 Entregaré asimismo toda la reserva de esta ciudad, y todo su trabajo, y todas sus cosas preciosas; y daré todos los tesoros de los reyes de Judá en manos de sus enemigos, y los saquearán, y los tomarán, y los llevarán a Babilonia.

6 Y tú, Pasjur, y todos los moradores de tu casa irán cautivos, y entrarás en Babilonia, y allí morirás, y serás allá enterrado, tú, y todos los que bien te quieren, a los cuales has profetizado con mentira.

7 Me alucinaste, oh Yahweh, y me hallo frustrado: más fuerte fuiste que yo, y me venciste: cada día he sido insultado; cada cual se burla de mí.

8 Porque desde que hablo, doy voces, grito: Violencia y destrucción: porque la palabra de Yahweh me ha sido para insulto y burla cada día.

9 Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre: pero fue en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos, trabajé por sufrirlo, y no pude.

10 Porque oí la murmuración de muchos, temor de todas partes: Denuncien, y denunciaremos. Todos mis amigos miraban si claudicaría. Quizá se engañará, decían, y prevaleceremos contra él, y tomaremos de él nuestra venganza.

11 Mas Yahweh está conmigo como poderoso gigante; por tanto los que me persiguen tropezarán, y no prevalecerán; serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán; tendrán perpetua confusión que jamás será olvidada.

12 Oh Yahweh de los ejércitos, que examinas a los justos, que ves los riñones y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque a ti he descubierto mi causa.

13 Canten a Yahweh, loen a Yahweh: porque ha librado el alma del pobre de mano de los malignos.

14 Maldito el día en que nací: el día en que mi madre me dio a luz no sea bendito.

15 Maldito el hombre que dió noticias a mi padre, diciendo, Un hijo varón te ha nacido, haciéndolo alegrarse así mucho.

16 Y sea el tal hombre como las ciudades que soló Yahweh, y no se arrepintió: y oiga gritos de mañana, y voces al medio día;

17 Porque no me mató en el vientre, y mi madre me hubiera sido mi sepulcro, y su vientre embarazo perpetuo.

18 ¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver trabajo y dolor, y que mis días se gastasen en afrenta?

Capítulo 21

1 PALABRA que fue a Jeremías de Yahweh, cuando el rey Sedequías envió a él a Pasjur hijo de Malquías, y a

Sefanías sacerdote, hijo de Maasías, que le dijese:

2 Pregunta ahora por nosotros a Yahweh; porque Nabucodonosor rey de Babilonia hace guerra contra nosotros: quizá Yahweh hará con nosotros según todas sus maravillas, y aquél se irá de sobre nosotros.

3 Y Jeremías les dijo: Dirán así a Sedequías:

4 Así ha dicho Yahweh el Poderoso de Israel: He aquí yo vuelvo las armas de guerra que están en sus manos, y con que ustedes pelean con el rey de Babilonia; y los Caldeos que los tienen cercados fuera de la muralla, yo los juntaré en medio de esta ciudad.

5 Y pelearé contra ustedes con mano alzada y con brazo fuerte, y con furor, y enojo, e ira grande:

6 Y heriré a los moradores de esta ciudad; y los hombres y las bestias morirán de pestilencia grande.

7 Y después, así dice Yahweh, entregaré a Sedequías rey de Judá, y a sus criados, y al pueblo, y a los que quedaren en la ciudad de la pestilencia, y del cuchillo, y del hambre, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan sus almas; y él los herirá a filo de espada; no los perdonará, ni los tratará con piedad, ni tendrá de ellos misericordia.

8 Y a este pueblo dirás: Así ha dicho Yahweh: He aquí pongo delante de ustedes camino de vida y camino de muerte.

9 El que se quedare en esta ciudad, morirá a cuchillo, o de hambre, o pestilencia: mas el que saliere, y se pasare a los Caldeos que los tienen cercados, vivirá, y su vida le será por despojo.

10 Porque mi rostro he puesto contra esta ciudad para mal, y no para bien, dice Yahweh: en mano del rey de Babilonia será entregada, y la quemará a fuego.

11 Y a la casa del rey de Judá dirás: Oigan palabra de Yahweh.

12 Casa de David, así dijo Yahweh: Juzguen de mañana juicio, y libren al oprimido de mano del opresor; para que mi ira no salga como fuego, y se encienda, y no haya quien apague, por la maldad de sus obras.

13 He aquí yo estoy contra ti, moradora del valle de la piedra de la llanura, dice Yahweh: ustedes que dicen: ¿Quién subirá contra nosotros? ¿Y quién entrará en nuestras moradas?

14 Yo los visitaré conforme al fruto de sus obras, dice Yahweh, y haré encender fuego en su bosque, y consumirá todo lo que está alrededor de ella.

Capítulo 22

1 ASÍ dijo Yahweh: Desciende a la casa del rey de Judá, y habla allí esta palabra,

2 Y di: Oye palabra de Yahweh, oh rey de Judá que estás sentado sobre el trono de David, tú, y tus criados, y

tu pueblo que entran por estas puertas.

3 Así ha dicho Yahweh: Hagan juicio y justicia, y libren al oprimido de mano del opresor, y no engañen, ni roben al extranjero, ni al huérfano, ni a la viuda, ni derramens sangre inocente en este lugar.

4 Porque si efectivamente hicieren esta palabra, los reyes que en lugar de David se sientan sobre su trono, entrarán montados en carros y en caballos por las puertas de esta casa, ellos, y sus criados, y su pueblo.

5 Mas si no oyeren estas palabras, por mí he jurado, dice Yahweh, que esta casa será desierta.

6 Porque así ha dicho Yahweh sobre la casa del rey de Judá: Galaad eres tú para mí, y cabeza del Líbano: pero de cierto te pondré en soledad, y ciudades deshabitadas.

7 Y señalaré contra ti disipadores, cada uno con sus armas; y cortarán tus cedros escogidos, y los echarán en el fuego.

8 Y muchas gentes pasarán junto a esta ciudad, y dirán cada uno a su compañero: ¿Por qué lo hizo así Yahweh con esta grande ciudad?

9 Y dirán: Porque dejaron el pacto de Yahweh su Poderoso, y adoraron poderosos ajenos, y les sirvieron.

10 No lloren al muerto, ni de él se conduelan: lloren amargamente por el que va; porque no volverá jamás, ni verá la tierra donde nació.

11 Porque así ha dicho Yahweh, de Salum hijo de Josías, rey de Judá, que reina por Josías su padre, que salió de este lugar: No volverá más acá;

12 Antes morirá en el lugar adonde lo trasportaren, y no verá más esta tierra.

13 ¡Ay del que edifica su casa y no en justicia, y sus salas y no en juicio, sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el salario de su trabajo!

14 Que dice: Edificaré para mí una casa espaciosa, y amplias salas; y le abre ventanas, y la cubre de cedro, y la pinta de bermellón.

15 ¿Reinarás porque te cercas de cedro? ¿No comió y bebó tu padre, e hizo juicio y justicia, y entonces le fue bien?

16 El juzgó la causa del afligido y del menesteroso, y entonces estuvo bien. ¿No es esto conocerme a mí? dice Yahweh.

17 Mas tus ojos y tu corazón no son sino a tu avaricia, y a derramar la sangre inocente, y a opresión, y a hacer agravio.

18 Por tanto así ha dicho Yahweh, de Joacim hijo de Josías, rey de Judá: No lo llorarán, diciendo: ¡Ay hermano mío! Y ¡y hermana! Ni lo lamentarán, diciendo: ¡Ay soberano! ¡Ay su grandeza!

19 En sepultura de asno será enterrado, arrastrándolo y echándolo fuera de las puertas de Jerusalem.

20 Sube al Líbano, y clama, y en Basán da tu voz, y grita hacia todas partes; porque todos tus enamorados son quebrantados.

21 Te he hablado en tus prosperidades; mas dijiste: No oiré. Este fue tu camino desde tu juventud, que nunca oíste mi voz.

22 A todos tus pastores los pastoreará el viento, y tus enamorados irán en cautiverio: entonces te avergonzarás y te confundirás a causa de toda tu malicia.

23 Habitaste en el Líbano, hiciste tu nido en los cedros; ¡cómo gemirás cuando te vinieren dolores, dolor como de mujer que está de parto!

24 Vivo yo, dice Yahweh, que si Conías hijo de Joacim rey de Judá fuese un anillo en mi mano diestra, aun de allí te arrancaré;

25 Y te entregaré en mano de los que buscan tu alma, y en mano de aquellos cuya vista temes; sí, en mano de Nabucodonosor el rey de Babilonia, y en mano de los caldeos.

26 Y te haré trasportar, a ti, y a tu madre que te dio a luz, a tierra ajena en que no nacieron ustedes; y allá morirán.

27 Y a la tierra a la cual levantan ellos su alma para tomar, allá no volverán.

28 ¿Es este hombre Conías un ídolo vil quebrado? ¿Es vaso con quien nadie se deleita? ¿Por qué fueron arrojados, él y su generación, y echados a tierra que no habían conocido?

29 ¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Yahweh.

30 Así ha dicho Yahweh: Escriban que será este hombre privado de generación, hombre a quien nada sucederá prósperamente en todos los días de su vida: porque ningún hombre de su simiente que se sentare sobre el trono de David, y que dominare sobre Judá, será jamás dichoso.

Capítulo 23

1 ¡AY de los pastores que dejan perder y dispersan las ovejas de mi prado! dice Yahweh.

2 Por tanto, así ha dicho Yahweh el Poderoso de Israel a los pastores que apacientan mi pueblo: Ustedes dispersaron mis ovejas, y las espantaron, y no las han visitado: he aquí yo visito sobre ustedes la maldad de sus obras, dice Yahweh.

3 Y yo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas; y crecerán, y se multiplicarán.

4 Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten; y no temerán más, ni se asombrarán, ni serán menguadas, dice Yahweh.

5 He aquí que vienen los días, dice Yahweh, y despertaré a David un renuevo justo, y reinará un Rey, el cual

será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra.

6 En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado: y éste será su nombre que lo llamarán: YAHWEH ES NUESTRA JUSTICIA.

7 Por tanto, he aquí que vienen días, dice Yahweh, y no dirán más: Vive Yahweh que hizo subir los hijos de Israel de la tierra de Egipto;

8 Sino: Vive Yahweh que hizo subir y trajo la simiente de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras adonde los había yo echado; y habitarán en su tierra.

9 A causa de los profetas mi corazón está quebrantado en medio de mí, todos mis huesos tiemblan; estuve como hombre borracho, y como hombre a quien dominó el vino, delante de Yahweh y delante de las palabras de su santidad.

10 Porque la tierra está llena de adúlteros: porque a causa del juramento la tierra está desierta; las cabañas del desierto se secaron; la carrera de ellos fue mala, y su fortaleza no derecha.

11 Porque tanto el profeta como el sacerdote son fingidos: aun en mi casa hallé su maldad, dice Yahweh.

12 Por tanto, como resbaladeros en oscuridad les será su camino: serán empujados, y caerán en él: porque yo traeré mal sobre ellos, año de su visitación, dice Yahweh.

13 Y en los profetas de Samaria he visto desatinos: profetizaban por Baal, e hicieron errar a mi pueblo Israel.

14 Y en los profetas de Jerusalem he visto torpezas: cometían adulterios, y andaban en mentiras, y fortalecían las manos de los malos, para que ninguno se convirtiese de su malicia: me fueron todos ellos como Sodoma, y sus moradores como Gomorra.

15 Por tanto, así ha dicho Yahweh de los ejércitos contra aquellos profetas: He aquí que yo les hago comer ajenos, y les haré beber aguas de hiel; porque de los profetas de Jerusalem salió la hipocresía sobre toda la tierra.

16 Así ha dicho Yahweh de los ejércitos: No escuchan las palabras de los profetas que les profetizan: los hacen desvanecer; hablan visión de su corazón, no de la boca de Yahweh.

17 Dicen atrevidamente a los que me irritan: Yahweh dijo: Paz tendrán; y a cualquiera que anda tras la imaginación de su corazón, dijeron: No vendrá mal sobre ustedes.

18 Porque ¿quién estuvo en el concejo secreto de Yahweh, y vió, y oyó su palabra? ¿Quién estuvo atento a su palabra, y oyó?

19 He aquí que la tempestad de Yahweh saldrá con furor; y la tempestad que está aparejada, caerá sobre la cabeza de los malos.

20 No se apartará el furor de Yahweh, hasta tanto que haya hecho, y hasta tanto que haya cumplido los pen-

samientos de su corazón: en el final de los días lo entenderán cumplidamente.

21 No envié yo aquellos profetas, y ellos corrían: yo no les hablé, y ellos profetizaban.

22 Y si ellos hubieran estado en mi concejo secreto, también hanrían hecho oír mis palabras a mi pueblo; y los habrían hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras.

23 ¿Soy yo el Poderoso desde hace poco, dice Yahweh, y no el Poderoso desde hace mucho?

24 ¿Se ocultará alguno, dice Yahweh, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Yahweh, el cielo y la tierra?

25 Yo he oído lo que aquellos profetas dijeron, profetizando mentira en mi nombre, diciendo: Soñé, soñé.

26 ¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, y que profetizan el engaño de su corazón?

27 ¿No piensan como hacen a mi pueblo olvidarse de mi nombre con sus sueños que cada uno cuenta a su compañero, al modo que sus padres se olvidaron de mi nombre por Baal?

28 El profeta con quien fuere un sueño, cuente el sueño; y el con quien fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? dice Yahweh.

29 ¿No es mi palabra como el fuego, dice Yahweh, y como martillo que quebranta la piedra?

30 Por tanto, he aquí yo estoy contra los profetas, dice Yahweh, que hurtan mis palabras cada uno de su más cercano.

31 He aquí yo estoy contra los profetas, dice Yahweh, que endulzan sus lenguas, y dicen: El ha dicho.

32 He aquí yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos, dice Yahweh y los contaron, e hicieron errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas, y yo no los envié, ni les mandé; y ningún provecho hicieron a este pueblo, dice Yahweh.

33 Y cuando te preguntare este pueblo, o el profeta, o el sacerdote, diciendo: ¿Qué es la carga de Yahweh? les dirás: ¿Qué carga? Los dejaré, ha dicho Yahweh.

34 Y el profeta, y el sacerdote, o el pueblo, que dijere: Carga de Yahweh; yo enviaré castigo sobre tal hombre y sobre su casa.

35 Así dirán cada cual a su compañero, y cada cual a su hermano: ¿Qué ha respondido Yahweh, y qué habló Yahweh?

36 Y nunca más les vendrá a la memoria decir: Carga de Yahweh: porque la palabra de cada uno le será por carga; pues ustedes pervirtieron las palabras del Poderoso viviente, de Yahweh de los ejércitos, el Poderoso nuestro.

37 Así dirás al profeta: ¿Qué te respondió Yahweh, y qué habló Yahweh?

38 Mas si ustedes dijeren: Carga de Yahweh: por eso Yahweh dice así: Porque ustedes dijeron esta palabra: Carga de Yahweh, habiendo enviado a decirles: No digan, Carga de Yahweh:

39 Por tanto, he aquí que yo los echaré al olvido, y los arrancaré de mi presencia, y a la ciudad que les dí a ustedes y a sus padres;

40 Y pondré sobre ustedes oprobio perpetuo, y eterna confusión que nunca borrará el olvido.

Capítulo 24

1 ME MOSTRÓ Yahweh, y he aquí dos cestas de higos puestas delante del templo de Yahweh, después de haber transportado Nabucodonosor el rey de Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a los príncipes de Judá, y a los oficiales y herreros de Jerusalem, y haberlos llevado a Babilonia.

2 Una cesta tenía higos muy buenos, como primerizos; y la otra cesta tenía higos muy malos, que no se podían comer de malos.

3 Y me dijo Yahweh: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Higos, higos buenos, muy buenos; y malos, muy malos, que de malos no se pueden comer.

4 Y fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

5 Así ha dicho Yahweh el Poderoso de Israel: Como a estos buenos higos, así conoceré la deportación de Judá al cual eché de este lugar a tierra de Caldeos, para bien.

6 Porque pondré mis ojos sobre ellos para bien, y volverélos a esta tierra; y los edificaré, y no los destruiré: los plantaré, y no los arrancaré.

7 Y les daré un corazón para que me conozcan, que yo soy Yahweh: y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Poderoso; porque se volverán a mí de todo su corazón.

8 Y como los malos higos, que de malos no se pueden comer, así, ha dicho Yahweh, daré a Sedequías rey de Judá, y a sus príncipes, y al resto de Jerusalem que quedaron en esta tierra, y que moran en la tierra de Egipto.

9 Y los daré por burla, por mal a todos los reinos de la tierra: por infamia, y por ejemplo, y por refrán, y por maldición a todos los lugares adonde yo los arrojaré.

10 Y enviaré sobre ellos espada, hambre, y pestilencia, hasta que sean acabados de sobre la tierra que les dí a ellos y a sus padres.

Capítulo 25

1 PALABRA que fue a Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, el cual es el año primero de Nabucodonosor rey de Babilonia;

2 La cual habló Jeremías el profeta a todo el pueblo de Judá, y a todos los moradores de Jerusalem, diciendo:

3 Desde el año trece de Josías hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día, que son veintitrés años, fue a mí palabra de Yahweh, y le he hablado, madrugando y dando aviso; mas ustedes no oyeron.

4 Y envió Yahweh a ustedes todos sus siervos los profetas, madrugando y enviándolos; mas ustedes no oyeron, ni inclinaron su oído para escuchar,

5 Cuando decían: Vuélvanse ahora de su mal camino y de la maldad de sus obras, y moren en la tierra que les dió Yahweh, a ustedes y a sus padres para siempre;

6 Y no vayan en pos de poderosos ajenos, sirviéndoles y encorvándose a ellos, ni me provoquen a ira con la obra de sus manos; y no les haré mal.

7 Pero no me han oído, dice Yahweh, para provocarme a ira con la obra de sus manos para su mal.

8 Por tanto, así ha dicho Yahweh de los ejércitos: Por cuanto no han oído mis palabras,

9 He aquí enviaré yo, y tomaré todos los linajes del norte, dice Yahweh, y a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra, y contra sus moradores, y contra todas estas naciones en derredor; y los destruiré, y los pondré por burla, y por silbo, y en soledades perpetuas.

10 Y haré que perezca de entre ellos voz de gozo y voz de alegría, voz de desposado y voz de desposada, ruido de muelas, y luz de lámpara.

11 Y toda esta tierra será puesta en soledad, en espanto; y servirán estas gentes al rey de Babilonia setenta años.

12 Y será que, cuando fueren cumplidos los setenta años, visitaré sobre el rey de Babilonia y sobre aquella nación su maldad, ha dicho Yahweh, y sobre la tierra de los caldeos; y la pondré en desiertos para siempre.

13 Y traeré sobre aquella tierra todas mis palabras que he hablado contra ella, con todo lo que está escrito en este libro, profetizado por Jeremías contra todas las naciones.

14 Porque se servirán también de ellos muchas naciones, y reyes grandes; y yo les pagaré conforme a sus hechos, y conforme a la obra de sus manos.

15 Porque así me dijo Yahweh el Poderoso de Israel: Toma de mi mano el vaso del vino de este furor, y da a beber de él a todas las naciones a las cuales yo te envío.

16 Y beberán, y temblarán, y enloquecerán delante del cuchillo que yo envío entre ellos.

17 Y tomé el vaso de la mano de Yahweh, y dí de beber a todas las naciones a las cuales me envió Yahweh:

18 A Jerusalem, a las ciudades de Judá, y a sus reyes, y a sus príncipes, para ponerlos en soledad, en escarnio, y en silbo, y en maldición, como este día;

19 A Faraón rey de Egipto, y a sus siervos, a sus príncipes, y a todo su pueblo;

20 Y a toda la mezcla de gente, y a todos los reyes de tierra de Hus, y a todos los reyes de tierra de Palestina, y a Ascalón, y Gaza, y Ecrón, y al residuo de Asdod;

21 A Edom, y Moab, y a los hijos de Ammón;

22 Y a todos los reyes de Tiro, y a todos los reyes de Sidón, y a los reyes de las islas que están de ese lado del mar;

23 Y a Dedán, y Tema, y Buz, y a todos los que están al cabo del mundo;

24 Y a todos los reyes de Arabia, y a todos los reyes de pueblos mezclados que habitan en el desierto;

25 Y a todos los reyes de Zimri, y a todos los reyes de Elam, y a todos los reyes de Media;

26 Y a todos los reyes del norte, los de cerca y los de lejos, los unos con los otros; y a todos los reinos de la tierra que están sobre la faz de la tierra: y el rey de Sesac beberá después de ellos.

27 Les dirás, pues: Así ha dicho Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel: Beban, y embriáquense, y vomiten, y caigan, y no se levanten delante del cuchillo que yo envíe entre ustedes.

28 Y será que, si no quieren tomar el vaso de tu mano para beber, les dirás tú: Así ha dicho Yahweh de los ejércitos: Tienen que beber.

29 Porque he aquí, que a la ciudad sobre la cual es invocado mi nombre yo comienzo a hacer mal; ¿y ustedes serán absueltos? No serán absueltos: porque espada traigo sobre todos los moradores de la tierra, dice Yahweh de los ejércitos.

30 Tú pues, profetizarás a ellos todas estas palabras, y les dirás: Yahweh rugirá desde lo alto, y desde la morada de su santidad dará su voz: enfurecido rugirá sobre su morada; canción de lagareros cantará contra todos los moradores de la tierra.

31 Llegó el estruendo hasta el cabo de la tierra; porque hay un juicio de Yahweh con las naciones: él es el Juez de toda carne; entregará los impíos a cuchillo, dice Yahweh.

32 Así ha dicho Yahweh de los ejércitos: He aquí que el mal sale de nación en nación, y grande tempestad se levantará de los fines de la tierra.

33 Y serán muertos de Yahweh en aquel día desde un cabo de la tierra hasta el otro cabo; no se endecharán, ni se recogerán, ni serán enterrados; como estiércol serán sobre la faz de la tierra.

34 Aúllen, pastores, y clamen; y revuélquense en el polvo, mayores del rebaño; porque cumplidos son sus días para ser ustedes degollados y esparcidos, y caerán como vaso de codicia.

35 Y se acabará la huída de los pastores, y el escape

de los mayores del rebaño.

36 ¡Voz del grito de los pastores, y aullido de los mayores del rebaño! porque Yahweh asoló sus prados.

37 Y los prados tranquilos serán talados por el furor de la ira de Yahweh.

38 Dejó cual leoncillo su guarida; pues asolada fue la tierra de ellos por la ira del opresor, y por el furor de su saña.

Capítulo 26

1 EN el principio del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, fue esta palabra de Yahweh, diciendo:

2 Así ha dicho Yahweh: Ponte en el atrio de la casa de Yahweh, y habla a todas las ciudades de Judá, que vienen para adorar en la casa de Yahweh, todas las palabras que yo te mandé les hablastes; no retengas palabra.

3 Quizá oirán, y se tomarán cada uno de su mal camino; y me arrepentiré yo del mal que pienso hacerles por la maldad de sus obras.

4 Les dirás pues: Así ha dicho Yahweh: Si no me oyeren para andar en mi ley, la cual dí delante de ustedes,

5 Para atender a las palabras de mis siervos los profetas que yo les envíe, madrugando en enviarlos, a los cuales no han oído;

6 Yo pondré esta casa como Silo, y daré esta ciudad en maldición a todas las naciones de la tierra.

7 Y los sacerdotes, los profetas, y todo el pueblo, oyeron a Jeremías hablar estas palabras en la casa de Yahweh.

8 Y fue que, acabando de hablar Jeremías todo lo que Yahweh le había mandado que hablase a todo el pueblo, los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo le echaron mano, diciendo: De cierto morirás.

9 ¿Por qué has profetizado en nombre de Yahweh, diciendo: Esta casa será como Silo, y esta ciudad será asolada hasta no quedar morador? Y se juntó todo el pueblo contra Jeremías en la casa de Yahweh.

10 Y los príncipes de Judá oyeron estas cosas, y subieron de casa del rey a la casa de Yahweh; y se sentaron en la entrada de la puerta nueva de Yahweh.

11 Entonces hablaron los sacerdotes y los profetas a los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: En pena de muerte ha incurrido este hombre; porque profetizó contra esta ciudad, como ustedes han oído con sus oídos.

12 Y habló Jeremías a todos los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: Yahweh me envió a que profetizase contra esta casa y contra esta ciudad, todas las palabras que han oído.

13 Y ahora, mejoren sus caminos y sus obras, y oigan la voz de Yahweh su Poderoso, y se arrepentirá Yahweh del mal que ha hablado contra ustedes.

14 En lo que a mí toca, he aquí estoy en sus manos:

hagan de mí como mejor y más recto les pareciere.

15 Pero sepan de cierto que, si me mataren, sangre inocente echarán sobre ustedes, y sobre esta ciudad, y sobre sus moradores: porque en verdad Yahweh me envió a ustedes para que dijese todas estas palabras en sus oídos.

16 Y dijeron los príncipes y todo el pueblo a los sacerdotes y profetas. No ha incurrido este hombre en pena de muerte, porque en nombre de Yahweh nuestro Poderoso nos ha hablado.

17 Entonces se levantaron ciertos de los ancianos de la tierra, y hablaron a toda la junta del pueblo, diciendo:

18 Miqueas de Morasti profetizó en tiempo de Ezequías rey de Judá, diciendo: Así ha dicho Yahweh de los ejércitos: Sión será arada como campo, y Jerusalem vendrá a ser montones, y el monte del templo en cumbres de bosque.

19 ¿Lo mataron luego Ezequías rey de Judá y todo Judá? ¿No temió a Yahweh, y oró en presencia de Yahweh, y Yahweh se arrepintió del mal que había hablado contra ellos? ¿Haremos pues nosotros tan grande mal contra nuestras almas?

20 Hubo también un hombre que profetizaba en nombre de Yahweh, Urías, hijo de Semaías de Quiriat-yearim, el cual profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra, conforme a todas las palabras de Jeremías;

21 Y oyó sus palabras el rey Joacim, y todos sus grandes, y todos sus príncipes, y el rey procuró matarlo; lo cual entendiéndolo Urías, tuvo temor, y huyó, y se metió en Egipto:

22 Y el rey Joacim envió hombres a Egipto, a Elnatán hijo de Acbor, y otros hombres con él, a Egipto;

23 Los cuales sacaron a Urías de Egipto, y lo trajeron al rey Joacim, y lo hirió a cuchillo, y echó su cuerpo en los sepulcros de los hijos del pueblo.

24 Pero la mano de Ahicam hijo de Safán era con Jeremías, para que no lo entregasen en las manos del pueblo para matarlo.

Capítulo 27

1 EN el principio del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, fue de Yahweh esta palabra a Jeremías, diciendo:

2 Yahweh me ha dicho así: Hazte coyundas y yugos, y ponlos sobre tu cuello;

3 Y los enviarás al rey de Edom, y al rey de Moab, y al rey de los hijos de Ammón, y al rey de Tiro, y al rey de Sidón, por mano de los embajadores que vienen a Jerusalem a Sedequías, rey de Judá.

4 Y les mandarás que digan a sus jefes: Así ha dicho Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel: Así han de decir a sus jefes:

5 Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que están sobre la faz de la tierra, con mi grande potencia y con mi brazo extendido, y la di a quien me plació.

6 Y ahora yo he dado todas estas tierras en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y aun las bestias del campo le he dado para que le sirvan.

7 Y todas las naciones le servirán a él, y a su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que venga también el tiempo de su misma tierra; y le servirán muchas naciones y reyes grandes.

8 Y será, que la nación y el reino que no sirviere a Nabucodonosor rey de Babilonia, y que no pusiere su cuello debajo del yugo del rey de Babilonia, con espada y con hambre y con pestilencia visitaré a la tal nación, dice Yahweh, hasta que los acabe yo por su mano.

9 Y ustedes no presten oído a sus profetas, ni a sus adivinos, ni a sus sueños, ni a sus agoreros, ni a sus encantadores, que les hablan diciendo: No servirán al rey de Babilonia.

10 Porque ellos les profetizan mentira, para hacerlos alejar de su tierra, y para que yo los arroje y perezcan.

11 Mas la gente que sometiere su cuello al yugo del rey de Babilonia, y le sirviere, la haré dejar en su tierra, dice Yahweh, y la labrará, y morará en ella.

12 Y hablé también a Sedequías rey de Judá conforme a todas estas palabras, diciendo: Sometan sus cuellos al yugo del rey de Babilonia, y sirvan a él y a su pueblo, y vivan.

13 ¿Por qué morirán, tú y tu pueblo, a cuchillo, de hambre, y pestilencia, según ha dicho Yahweh a la nación que no sirviere al rey de Babilonia?

14 No oigan las palabras de los profetas que les hablan, diciendo: No servirán al rey de Babilonia; porque les profetizan mentira.

15 Porque yo no los envié, dice Yahweh, y ellos profetizan falsamente en mi nombre, para que yo los arroje, y perezcan, ustedes y los profetas que les profetizan.

16 También a los sacerdotes y a todo este pueblo hablé, diciendo: Así ha dicho Yahweh: No oigan las palabras de sus profetas que les profetizan diciendo: He aquí que los vasos de la casa de Yahweh volverán de Babilonia ahora pronto. Porque les profetizan mentira.

17 No los oigan; sirvan al rey de Babilonia, y vivan: ¿por qué ha de ser desierta esta ciudad?

18 Y si ellos son profetas, y si hay con ellos palabra de Yahweh, oren ahora a Yahweh de los ejércitos, que los vasos que han quedado en la casa de Yahweh y en la casa del rey de Judá y en Jerusalem, no vayan a Babilonia.

19 Porque así ha dicho Yahweh de los ejércitos de aquellas columnas, y de la fuente, y de las basas, y del resto de los vasos que quedan en esta ciudad,

20 Que no quitó Nabucodonosor rey de Babilonia,

cuando trasportó de Jerusalem a Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los nobles de Judá y de Jerusalem:

21 Así pues ha dicho Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel, acerca de los vasos que quedaron en la casa de Yahweh, y en la casa del rey de Judá, y en Jerusalem;

22 A Babilonia serán trasportados, y allí estarán hasta el día en que yo los visitaré, dice Yahweh; y después los haré subir, y los restituiré a este lugar.

Capítulo 28

1 Y ACONTECIÓ en el mismo año, en el principio del reinado de Sedequías rey de Judá, en el año cuarto, en el quinto mes, que Hananías, hijo de Azur, profeta que era de Gabaón, me habló en la casa de Yahweh delante de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo:

2 Así habló Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel, diciendo: Quebranté el yugo del rey de Babilonia.

3 Dentro de dos años de días tornaré a este lugar todos los vasos de la casa de Yahweh, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, llevó de este lugar para meterlos en Babilonia;

4 Y yo tornaré a este lugar a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los trasportados de Judá que entraron en Babilonia, dice Yahweh; porque yo quebrantaré el yugo del rey de Babilonia.

5 Entonces respondió Jeremías profeta a Hananías profeta, delante de los sacerdotes y delante de todo el pueblo que estaba en la casa de Yahweh.

6 Y dijo Jeremías profeta: Amén, así lo haga Yahweh. Confirme Yahweh tus palabras, con las cuales profetizaste que los vasos de la casa de Yahweh, y todos los trasportados, han de ser tornados de Babilonia a este lugar.

7 Con todo eso, oye ahora esta palabra que yo hablo en tus oídos y en los oídos de todo el pueblo:

8 Los profetas que fueron antes de mí y antes de ti en tiempos pasados, profetizaron sobre muchas tierras y grandes reinos, de guerra, y de aflicción, y de pestilencia.

9 El profeta que profetizó de paz, cuando sobreviniere la palabra del profeta, será conocido el profeta que Yahweh en verdad lo envió.

10 Entonces Hananías profeta quitó el yugo del cuello de Jeremías profeta, y lo quebró,

11 Y habló Hananías en presencia de todo el pueblo, diciendo: Así ha dicho Yahweh: De esta manera quebraré el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, del cuello de todas las naciones dentro de dos años de días. Y se fuese Jeremías por su camino.

12 Y después que Hananías profeta quebró el yugo del cuello de Jeremías el profeta, fue palabra de Yahweh a Jeremías, diciendo:

13 Ve, y habla a Hananías, diciendo: Así ha dicho Yahweh: Yugos de madera quebraste, mas en vez de ellos harás yugos de hierro.

14 Porque así ha dicho Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel: Un yugo de hierro puso sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor rey de Babilonia, y han de servirle; y aun también le he dado las bestias del campo.

15 Entonces dijo el profeta Jeremías a Hananías el profeta: Ahora oye, Hananías; Yahweh no te envió, y tú has hecho confiar a este pueblo en mentira.

16 Por tanto, así ha dicho Yahweh: He aquí que yo te envío de sobre la faz de la tierra: morirás en este año, porque hablaste rebelión contra Yahweh.

17 Y en el mismo año murió Hananías en el mes séptimo.

Capítulo 29

1 Y ESTAS son las palabras de la carta que Jeremías profeta envió de Jerusalem a los ancianos que habían quedado de los trasportados, y a los sacerdotes y profetas, y a todo el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo de Jerusalem a Babilonia:

2 (Después que salió el rey Jeconías y la reina, y los de palacio, y los príncipes de Judá y de Jerusalem, y los artífices, y los ingenieros de Jerusalem;)

3 Por mano de Elasa hijo de Safán, y de Jemariás hijo de Hilcías, (los cuales envió Sedequías rey de Judá a Babilonia, a Nabucodonosor rey de Babilonia,) diciendo:

4 Así ha dicho Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel, a todos los de la cautividad que hice trasportar de Jerusalem a Babilonia:

5 Edifiquen casas, y moren; y planten huertos, y comed del fruto de ellos;

6 Cásense, y engendren hijos e hijas; den mujeres a sus hijos, y den maridos a sus hijas, para que paran hijos e hijas; y multiplíquense ahí, y no se hagan pocos.

7 Y procuren la paz de la ciudad a la cual los hice traspasar, y rueguen por ella a Yahweh; porque en su paz tendrán ustedes paz.

8 Porque así ha dicho Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel: No los engañen sus profetas que están entre ustedes, ni sus adivinos; ni miren a sus sueños que sueñan.

9 Porque falsamente les profetizan ellos en mi nombre: no los envíe, ha dicho Yahweh.

10 Porque así dijo Yahweh: Cuando en Babilonia se cumplieren los setenta años, yo los visitaré, y despertaré sobre ustedes mi buena palabra, para tornarlos a este lugar.

11 Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de ustedes, dice Yahweh, pensamientos de paz, y no de

mal, para darles el fin que esperan.

12 Entonces me invocarán, e irán y orarán a mí, y yo los oiré:

13 Y me buscarán y hallarán, porque me buscarán de todo su corazón.

14 Y seré hallado de ustedes, dice Yahweh, y tomaré su cautividad, y los juntaré de todas las naciones, y de todos los lugares adonde los arrojé, dice Yahweh; y los haré volver al lugar de donde los hice ser llevados.

15 Mas han dicho: Yahweh nos ha suscitado profetas en Babilonia.

16 Pero así ha dicho Yahweh, del rey que está sentado sobre el trono de David, y de todo el pueblo que mora en esta ciudad, de sus hermanos que no salieron con ustedes en cautiverio;

17 Así ha dicho Yahweh de los ejércitos: He aquí envió yo contra ellos cuchillo, hambre, y pestilencia, y los pondré como los malos higos, que de malos no se pueden comer.

18 Y lo perseguiré con espada, con hambre y con pestilencia; y los daré por burla a todos los reinos de la tierra, por maldición y por espanto, y por silbo y por insulto a todas las naciones a las cuales los habré arrojado;

19 Porque no oyeron mis palabras, dice Yahweh, que les envié por mis siervos los profetas, madrugando en enviarlos; y no han escuchado, dice Yahweh.

20 Oigan pues palabra de Yahweh, ustedes todos los transportados que eché de Jerusalem a Babilonia.

21 Así ha dicho Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel, acerca de Acab hijo de Colías, y acerca de Sedequías hijo de Maasías, quienes les profetizan en mi nombre falsamente: He aquí los entrego yo en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y él los herirá delante de su ojos;

22 Y todos los transportados de Judá que están en Babilonia, tomarán de ellos maldición, diciendo: Te ponga Yahweh como a Sedequías y como a Acab, los cuales asó al fuego el rey de Babilonia.

23 Porque hicieron maldad en Israel, y cometieron adulterio con las mujeres de sus prójimos, y falsamente hablaron en mi nombre palabra que no les mandé; lo cual yo sé, y soy testigo, dice Yahweh.

24 Y a Semaías de Nehelam hablarás, diciendo:

25 Así habló Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel, diciendo: Por cuanto enviaste cartas en tu nombre a todo el pueblo que está en Jerusalem, y a Sofonías sacerdote hijo de Maasías, y a todos los sacerdotes, diciendo:

26 Yahweh te ha puesto por sacerdote en lugar de Joiada el sacerdote, para que presidan en la casa de Yahweh sobre todo hombre furioso y profetizante, poniéndolo en el calabozo y en el cepo.

27 ¿Por qué pues no has reprendido ahora a Jeremías de Anatot, que les profetiza falsamente?

28 Porque por eso nos envió a decir en Babilonia: Largo va el cautiverio: edifiquen casas, y moren; planten huertos, y coman el fruto de ellos.

29 Y Sofonías el sacerdote había leído esta carta a oídos de Jeremías el profeta.

30 Y fue palabra de Yahweh a Jeremías, diciendo:

31 Envía a decir a todos los deportados: Así ha dicho Yahweh de Semaías de Nehelam: Porque les profetizó Semaías, y yo no lo envié, y les hizo confiar en mentira:

32 Por tanto, así ha dicho Yahweh: He aquí que yo visito sobre Semaías de Nehelam, y sobre su generación: no tendrá varón que more entre este pueblo, ni verá aquel bien que haré yo a mi pueblo, dice Yahweh: porque contra Yahweh ha hablado rebelión.

Capítulo 30

1 PALABRA que fue a Jeremías de Yahweh, diciendo:

2 Así habló Yahweh el Poderoso de Israel, diciendo: Escríbete en un libro todas las palabras que te he hablado.

3 Porque he aquí que vienen días, dice Yahweh, en que tornaré la cautividad de mi pueblo Israel y Judá, ha dicho Yahweh, y los haré volver a la tierra que dí a sus padres, y la poseerán.

4 Estas pues son las palabras que habló Yahweh acerca de Israel y de Judá.

5 Porque así ha dicho Yahweh: Hemos oído voz de temblor: espanto, y no paz.

6 Pregunten ahora, y miren si da a luz el varón: porque he visto que todo hombre tenía las manos sobre sus lomos, como mujer de parto, y se han vuelto pálidos todos los rostros.

7 ¡Ah, cuán grande es aquel día! Tanto, que no hay otro semejante a él: tiempo de angustia para Jacob; mas de ella será librado.

8 Y será en aquel día, dice Yahweh de los ejércitos, que yo quebraré su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extraños no lo volverán más a poner en servidumbre,

9 Sino que servirán a Yahweh su Poderoso, y a David su rey, el cual les levantaré.

10 Tú pues, siervo mío Jacob, no temas, dice Yahweh, ni te atemorices, Israel: porque he aquí que yo soy el que te salvo de lejos, y a tu simiente de la tierra de su cautividad; y Jacob volverá, y descansará y sosegará, y no habrá quien lo espante.

11 Porque yo estoy contigo, dice Yahweh, para salvarte: y haré consumación en todas las naciones entre las cuales te esparcí; pero en ti no haré consumación, sino que te castigaré con juicio, y no te talaré del todo.

12 Porque así ha dicho Yahweh: Desahuciado es tu quebrantamiento, y dificultosa tu llaga.

13 No hay quien juzgue tu causa para salud: no hay para ti eficaces medicamentos.

14 Todos tus enamorados te olvidaron; no te buscan; porque de herida de enemigo te herí, con azote de cruel, a causa de la muchedumbre de tu maldad, y de la multitud de tus pecados.

15 ¿Por qué gritas a causa de tu quebrantamiento? Desahuciado es tu dolor: porque por la grandeza de tu iniquidad, y por tus muchos pecados te he hecho esto.

16 Pero serán consumidos todos los que te consumen; y todos tus afligidos, todos irán en cautiverio; y hollados serán los que te hollaron, y a todos los que hicieron presa de ti daré en presa.

17 Mas yo haré venir sanidad para ti, y te sanaré de tus heridas, dice Yahweh; porque Arrojada te llamaron, diciendo: Esta es Sión, a la que nadie busca.

18 Así ha dicho Yahweh: He aquí yo hago tornar la cautividad de las tiendas de Jacob, y de sus tiendas tendré misericordia; y la ciudad será edificada sobre su collado, y el templo será asentado según su forma.

19 Y saldrá de ellos alabanza, y voz de gente que está en regocijo: y los multiplicaré, y no serán disminuídos; los multiplicaré, y no serán menguados.

20 Y serán sus hijos como de primero y su congregación delante de mí será confirmada; y visitaré a todos sus opresores.

21 Y de él será su fuerte, y de en medio de él saldrá su dominador; y lo haré llegar cerca, y se acercará a mí: porque ¿quién es aquel que ablandó su corazón para llegarse a mí? dice Yahweh.

22 Y me serán por pueblo, y yo seré su Poderoso.

23 He aquí, la tempestad de Yahweh sale con furor, la tempestad que se apareja; sobre la cabeza de los impíos reposará.

24 No se volverá la ira del enojo de Yahweh, hasta que haya hecho y cumplido los pensamientos de su corazón: en el fin de los días entenderán esto.

Capítulo 31

1 EN aquel tiempo, dice Yahweh, yo seré por el Poderoso a todos los linajes de Israel, y ellos me serán a mí por pueblo.

2 Así ha dicho Yahweh: Halló gracia en el desierto el pueblo, los que escaparon del cuchillo, yendo yo para hacer hallar reposo a Israel.

3 Yahweh se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto te soporté con misericordia.

4 Aun te edificaré, y serás edificada, oh virgen de Israel: todavía serás adornada con tus panderos, y saldrás

en corro de danzantes.

5 Aun plantarás viñas en los montes de Samaria: plantarán los plantadores, y harán común uso de ellas.

6 Porque habrá día en que clamarán los guardas en el monte de Efraím: Levántense, y subamos a Sión, a Yahweh nuestro Poderoso.

7 Porque así ha dicho Yahweh: Regocíjense en Jacob con alegría, y den voces de júbilo a la cabeza de naciones; hagan oír, alaben, y digan: Oh Yahweh, salva tu pueblo, el remanente de Israel.

8 He aquí yo los vuelvo de tierra del norte, y los juntaré de los confines de la tierra, y entre ellos ciegos y cojos, la mujer preñada y la parida juntamente; en grande compañía volverán acá.

9 Irán con lloro, mas con misericordias los haré volver, y los haré andar junto a arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán: porque soy a Israel por padre, y Efraím es mi primogénito.

10 Oigan palabra de Yahweh, oh naciones, y háganlo saber en las islas que están lejos, y digan: El que esparció a Israel lo juntará y guardará, como pastor a su ganado.

11 Porque Yahweh redimió a Jacob, lo redimió de mano del más fuerte que él.

12 Y vendrán, y harán alabanzas en lo alto de Sión, y correrán al bien de Yahweh, al pan, y al vino, y al aceite, y al ganado de las ovejas y de las vacas; y su alma será como huerto de riego, ni nunca más tendrán dolor.

13 Entonces la virgen se alegrará en la danza, los jóvenes y los viejos juntamente; y tornaré su llanto en gozo, y los consolaré, y los alegraré de su dolor.

14 Y el alma del sacerdote embriagaré de grosura, y será mi pueblo saciado de mi bien, dice Yahweh.

15 Así ha dicho Yahweh: Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo: Es Raquel que lamenta por sus hijos, no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron.

16 Así ha dicho Yahweh: Reprime tu voz del llanto, y tus ojos de las lágrimas; porque salario hay para tu obra, dice Yahweh, y volverán de la tierra del enemigo.

17 Esperanza también hay para tu fin, dice Yahweh, y los hijos volverán a su territorio.

18 Escuchando, he oído a Efraím que se lamentaba: Me azotaste, y fuí castigado como novillo indómito: conviérteme y seré convertido; porque tú eres Yahweh mi Poderoso.

19 Porque después que me aparté, tuve arrepentimiento, y después que me reconocí, me golpeé el muslo: me avergoncé, y me confundí, porque llevé el bochorno de mis juventudes.

20 ¿No es Efraím un hijo precioso para mí? ¿No es niño en quien me deleito? Pues desde que hablé de él, me he acordado de él constantemente. Por eso mis entrañas

se conmovieron por él: apiadado, tendré de él misericordia, dice Yahweh.

21 Establécete señales, ponte pilares altos; nota atentamente la calzada, el camino por donde viniste: vuélvete, virgen de Israel, vuélvete a estas tus ciudades.

22 ¿Hasta cuándo andarás errante, oh hija rebelde? porque Yahweh creará una cosa nueva sobre la tierra: una hembra rodeará al varón.

23 Así ha dicho Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel: Aun dirán esta palabra en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo convertiré su cautiverio: Yahweh te bendiga, oh morada de justicia, oh monte santo.

24 Y morarán allí Judá, y también en todas sus ciudades labradores, y los que van con rebaño.

25 Porque habré saciado el alma cansada, y llenaré toda alma atribulada.

26 En esto me desperté, y vi, y mi sueño me fue agradable.

27 He aquí vienen días, dice Yahweh, en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hombre y de simiente de animal.

28 Y será que, como tuve ciudadano de ellos para arrancar y derribar, y trastornar y perder, y afligir, así tendré cuidado de ellos para edificar y plantar, dice Yahweh.

29 En aquellos días no dirán más: Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera.

30 Sino que cada cual morirá por su maldad; los dientes de todo hombre que comiere las uvas agrias, tendrán la dentera.

31 He aquí que vienen días, dice Yahweh, en los cuales haré un nuevo pacto con la casa de Jacob y la casa de Judá:

32 No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fuí yo un marido para ellos, dice Yahweh:

33 Mas éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Yahweh: Daré mi ley en sus entrañas, y la escribiré en sus corazones; y seré yo a ellos por Poderoso, y ellos me serán por pueblo.

34 Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Yahweh; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Yahweh; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

35 Así ha dicho Yahweh, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche; que parte el mar y braman sus ondas; Yahweh de los ejércitos es su nombre:

36 Si estas leyes faltaren delante de mí, dice Yahweh, también la simiente de Israel faltará para no ser nación

delante de mí todos los días.

37 Así ha dicho Yahweh: Si los cielos arriba se pueden medir, y buscarse abajo los fundamentos de la tierra, también yo desecharé toda la simiente de Israel por todo lo que hicieron, dice Yahweh.

38 He aquí que vienen días, dice Yahweh, y la ciudad será edificada a Yahweh, desde la torre de Hananeel hasta la puerta del rincón.

39 Y saldrá más adelante el cordel de la medida delante de él sobre el collado de Hareb, y rodeará a Goa.

40 Y todo el valle de los cuerpos muertos y de la ceniza, y todas las llanuras hasta el arroyo de Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los caballos al oriente, será santo a Yahweh: no será arrancada, ni destruída más para siempre.

Capítulo 32

1 PALABRA que fue a Jeremías, de Yahweh, el año décimo de Sedequías el rey de Judá, que fue el año décimo octavo de Nabucodonosor.

2 Y entonces el ejército del rey de Babilonia tenía cercada a Jerusalem; y el profeta Jeremías estaba preso en el patio de la cárcel que estaba en la casa del rey de Judá.

3 Pues Sedequías rey de Judá lo había apresado, diciendo: ¿Por qué profetizas tú diciendo: Así ha dicho Yahweh: He aquí yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la tomará,

4 Y Sedequías rey de Judá no escapará de la mano de los caldeos, sino que de cierto será entregado en mano del rey de Babilonia, y hablará con él boca a boca, y sus ojos verán sus ojos,

5 Y hará llevar a Sedequías a Babilonia, y allá estará hasta que yo le visite, dice Yahweh: si pelearen ustedes con los caldeos, no les sucederá bien?

6 Y dijo Jeremías: La palabra de Yahweh fue a mí, diciendo:

7 He aquí que Hanameel, hijo de Sallum tu tío, viene a ti, diciendo: Cómprame mi heredad que está en Anatot; porque tú tienes derecho a ella para comprarla.

8 Y vino a mí Hanameel, hijo de mi tío, conforme a la palabra de Yahweh, al patio de la cárcel, y me dijo: Compra ahora mi heredad que está en Anatot, en tierra de Benjamín, porque tuyo es el derecho de la herencia, y a ti compete la redención: cómprala para ti. Entonces conocí que era palabra de Yahweh.

9 Y compré la heredad de Hanameel, hijo de mi tío, la cual estaba en Anatot, y le pesé el dinero: diecisiete siclos de plata.

10 Y escribí la carta, y la sellé, e hice atestiguar a testigos, y pesé el dinero con balanza.

11 Tomé luego la carta de venta, sellada según el derecho y costumbre, y el traspaso abierto.

12 Y dí la carta de venta a Baruc hijo de Nerías, hijo de Maasías, delante de Hanameel el hijo de mi tío, y delante de los testigos que habían suscrito en la carta de venta, delante de todos los judíos que estaban en el patio de la cárcel.

13 Y dí orden a Baruc delante de ellos, diciendo:

14 Así ha dicho Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel: Toma estas cartas, esta carta de venta, la sellada, y ésta la carta abierta, y ponlas en un vaso de barro, para que se guarden muchos días.

15 Porque así ha dicho Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel: Aun se comprarán casas, y heredas, y viñas en esta tierra.

16 Y después que dí la carta de venta a Baruc hijo de Nerías, oré a Yahweh, diciendo:

17 Oh Soberano Yahweh, he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti:

18 Que haces misericordia en millares, y vuelves la maldad de los padres en el seno de sus hijos después de ellos: el Todopoderoso grande, potente, Yahweh de los ejércitos es su nombre;

19 Grande en consejo, y magnífico en hechos: porque tus ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar a cada uno según sus caminos, y según el fruto de sus obras:

20 Que pusiste señales y portentos en tierra de Egipto hasta este día, y en Israel, y entre los hombres; y te has hecho un nombre cual es este día;

21 Y sacaste tu pueblo Israel de tierra de Egipto con señales y portentos, y con mano fuerte y brazo extendido, con terror grande;

22 Y les diste esta tierra, de la cual juraste a sus padres que se la darías, tierra que mana leche y miel:

23 Y entraron, y ls poseyeron; mas no oyeron tu voz, ni anduvieron en tu ley; nada hicieron de lo que les mandaste hacer; por tanto has hecho venir sobre ellos todo este mal.

24 He aquí que con arietes han acometido la ciudad para tomarla; y la ciudad va a ser entregada en mano de los caldeos que pelean contra ella, a causa de la espada, y del hambre y de la pestilencia: pues ha venido a ser lo que tú dijiste, y he aquí tú lo estás viendo.

25 ¡Oh Soberano Yahweh! ¿Y tú me has dicho: Cómprate la heredad por dinero, y pon testigos; aunque la ciudad sea entregada en manos de los caldeos?

26 Y fue palabra de Yahweh a Jeremías, diciendo:

27 He aquí que yo soy Yahweh, el Poderoso de toda carne; ¿se me encubrirá a mí alguna cosa?

28 Por tanto así ha dicho Yahweh: He aquí voy a entregar esta ciudad en mano de los caldeos, y en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y la tomará:

29 Y vendrán los caldeos que combaten esta ciudad, y la pondrán a fuego, y la abrasarán, asimismo las casas sobre cuyas azoteas ofrecieron perfumes a Baal y derramaron libaciones a poderosos ajenos, para provocarme a ira.

30 Porque los hijos de Israel y los hijos de Judá no han hecho sino lo malo delante de mis ojos desde su juventud: porque los hijos de Israel no han hecho más que provocarme a ira con la obra de sus manos, dice Yahweh.

31 De manera que para enojo mío y para ira mía me ha sido esta ciudad, desde el día que la edificaron hasta hoy, para que la haga quitar de mi presencia;

32 Por toda la maldad de los hijos de Israel y de los hijos de Judá, que han hecho para enojarme, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes, y sus profetas, y los varones de Judá, y los moradores de Jerusalem.

33 Y me volvieron la cerviz, y no el rostro: y cuando los enseñaba, enseñaba, madrugando y enseñando, no escucharon para recibir corrección:

34 Antes asentaron sus abominaciones en la casa sobre la cual es invocado mi nombre, contaminándola.

35 Y edificaron altares a Baal, los cuales están en el valle del hijo de Hinnom, para hacer pasar por el fuego sus hijos y sus hijas a Moloc, lo cual no les mandé, ni me vino al pensamiento que hiciesen esta abominación, para hacer pecar a Judá.

36 Y con todo, ahora así dice Yahweh el Poderoso de Israel, a esta ciudad, de la cual dicen ustedes: Entregada será en mano del rey de Babilonia a cuchillo, a hambre, y a pestilencia:

37 He aquí que yo los juntaré de todas las tierras a las cuales los eché con mi furor, y con mi enojo e indignación grande; y los haré volver a este lugar, y los haré habitar seguramente,

38 Y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Poderoso.

39 Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tenga bien ellos, y sus hijos después de ellos.

40 Y haré con ellos un pacto eterno, que no tornaré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí.

41 Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma.

42 Porque así ha dicho Yahweh: Como traje sobre este pueblo todo este grande mal, así traeré sobre ellos todo el bien que acerca de ellos hablo.

43 Y poseerán heredad en esta tierra de la cual ustedes dicen: Está desierta, sin hombres y sin animales; es entregada en manos de los caldeos.

44 Heredades comprarán por dinero, y harán carta, y

la sellarán, y pondrán testigos, en tierra de Benjamín y en los contornos de Jerusalem, y en las ciudades de Judá: y en las ciudades de las montañas, y en las ciudades de las campiñas, y en las ciudades del sur: porque yo haré tornar su cautividad, dice Yahweh.

Capítulo 33

1 Y FUE palabra de Yahweh a Jeremías la segunda vez, estando él aún preso en el patio de la cárcel, diciendo:

2 Así ha dicho Yahweh que la hizo, Yahweh que la formó para afirmarla; Yahweh es su nombre:

3 Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y dificultosas que tú no conoces.

4 Porque así ha dicho Yahweh, el Poderoso de Israel, acerca de las casas de esta ciudad, y de las casas de los reyes de Judá, derribadas con arietes y con hachas:

5 (Porque vinieron para pelear con los caldeos, para llenarlas de cuerpos de hombres muertos, a los cuales herí yo con mi furor y con mi ira, pues que escondí mi rostro de esta ciudad, a causa de toda su malicia:)

6 He aquí que yo le hago subir sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad.

7 Y haré volver la cautividad de Judá, y la cautividad de Israel, y los edificaré como al principio.

8 Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí; y perdonaré todos sus pecados con que contra mí pecaron, y con que contra mí se rebelaron.

9 Y me será a mí por nombre de gozo, de alabanza y de gloria, entre todas las naciones de la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les hago; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les haré.

10 Así ha dicho Yahweh: En este lugar, del cual ustedes dicen que está desierto sin hombres y sin animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalem, que están asoladas sin hombre y sin morador y sin animal, tiene que oírse aún,

11 Voz de gozo y voz de alegría, voz de desposado y voz de desposada, voz de los que digan: Alaben a Yahweh de los ejércitos, porque Yahweh es bueno, porque para siempre es su misericordia; voz de los que traigan alabanza a la casa de Yahweh. Porque volveré a traer la cautividad de la tierra como al principio, ha dicho Yahweh.

12 Así dice Yahweh de los ejércitos: En este lugar desierto, sin hombre y sin animal, y en todas sus ciudades, aun habrá cabañas de pastores que hagan apacentar ganados.

13 En las ciudades de las montañas, en las ciudades de los campos, y en las ciudades del sur, y en tierra de Benjamín, y alrededor de Jerusalem y en las ciudades de Judá, aun pasarán ganados por las manos de los contado-

res, ha dicho Yahweh.

14 He aquí vienen días, dice Yahweh, en que yo confirmaré la palabra buena que he hablado a la casa de Israel y a la casa de Judá.

15 En aquellos días y en aquel tiempo haré producir a David un Pimpollo de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra.

16 En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalem habitará seguramente, y esto es lo que la llamarán: Yahweh es nuestra justicia.

17 Porque así ha dicho Yahweh: No faltará a David varón que se siente sobre el trono de la casa de Israel;

18 Y de los sacerdotes y levitas no faltará varón de mi presencia que ofrezca holocausto, y encienda presente, y que haga sacrificio todos los días.

19 Y fue palabra de Yahweh a Jeremías, diciendo:

20 Así ha dicho Yahweh: Si pudieras invalidar mi convenio con el día y mi convenio con la noche, de manera que no haya día ni noche a su tiempo,

21 Se podrá también invalidar mi pacto con mi siervo David, para que deje de tener un hijo que reine sobre su trono, y con los levitas y sacerdotes, mis ministros.

22 Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena del mar se puede medir, así multiplicaré la simiente de David mi siervo, y los levitas que a mí ministran.

23 Y fue palabra de Yahweh a Jeremías, diciendo:

24 ¿No has echado de ver lo que habla este pueblo diciendo: Dos familias que Yahweh escogiera ha desechado? Y han tenido en poco a mi pueblo, hasta no tenerlos más por nación.

25 Así ha dicho Yahweh: Si no permaneciere mi convenio con el día y la noche, si yo no he puesto las leyes del cielo y la tierra,

26 También desecharé la simiente de Jacob, y de David mi siervo, para no tomar de su simiente quien sea soberano sobre la simiente de Abraham, de Isaac, y de Jacob. Porque haré volver su cautividad, y tendré de ellos misericordia.

Capítulo 34

1 PALABRA que fue a Jeremías de Yahweh, (cuando Nabucodonosor rey de Babilonia, y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra del dominio de su mano, y todos los pueblos, peleaban contra Jerusalem, y contra todas sus ciudades,) diciendo:

2 Así ha dicho Yahweh Poderoso de Israel: Ve, y habla a Sedequías rey de Judá, y dile: Así ha dicho Yahweh: He aquí entregaré yo esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la abrasaré con fuego:

3 Y no escaparás tú de su mano, sino que de cierto serás preso, y en su mano serás entregado; y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y te hablará boca a

boca, y en Babilonia entrarás.

4 Con todo eso, oye palabra de Yahweh, Sedequías rey de Judá: Así ha dicho Yahweh de ti: No morirás a cuchillo;

5 En paz morirás, y conforme a las quemadas *de especias* por tus padres, los reyes primeros que fueron antes de ti, así quemarán *especias* por ti, y te endearán diciendo, ¡Ay, soberano! Porque yo he hablado la palabra, dice Yahweh.

6 Y habló Jeremías el profeta a Sedequías el rey de Judá todas estas palabras en Jerusalem.

7 Y el ejército del rey de Babilonia peleaba contra Jerusalem, y contra todas las ciudades de Judá que habían quedado, contra Laquis, y contra Azeca; porque de las ciudades fuertes de Judá éstas habían quedado.

8 Palabra que fue a Jeremías de Yahweh, después que Sedequías hizo convenio con todo el pueblo en Jerusalem, para promulgarles libertad:

9 Que cada uno dejase su siervo, y cada uno su sierva, hebreo y hebrea, libres; que ninguno usase de los judíos su hermanos como de siervos.

10 Y como oyeron todos los príncipes, y todo el pueblo que habían venido en el convenio de dejar cada uno su siervo y cada uno su sierva libres, que ninguno usase más de ellos como de siervos, obedecieron, y los dejaron.

11 Mas después se arrepintieron, e hicieron volver los siervos y las siervas que habían dejado libres, y los sometieron por siervos y por siervas.

12 Y fue palabra de Yahweh a Jeremías, de parte de Yahweh, diciendo:

13 Así dice Yahweh el Poderoso de Israel: Yo hice pacto con sus padres el día que los saqué de tierra de Egipto, de casa de siervos, diciendo:

14 Al cabo de siete años dejarán cada uno a su hermano hebreo que te fuere vendido; te servirá pues seis años, y lo enviarás libre de ti: mas sus padres no me oyeron, ni inclinaron su oído.

15 Y ustedes se habían hoy convertido, y hecho lo recto delante de mis ojos, anunciando cada uno libertad a su prójimo; y habían hecho convenio en mi presencia, en la casa sobre la cual es invocado mi nombre:

16 Pero se han vuelto y profanado mi nombre, y han vuelto a tomar cada uno su siervo y cada uno su sierva, que habían dejado libres a su voluntad; y los han sometido a serles siervos y siervas.

17 Por tanto, así ha dicho Yahweh: Ustedes no me han oído en promulgar cada uno libertad a su hermano, y cada uno a su compañero: he aquí que yo les promulgo libertad, dice Yahweh, a cuchillo y a pestilencia, y a hambre; y los pondré en maltrato a todos los reinos de la tierra.

18 Y entregaré a los hombres que traspasaron mi pac-

to, que no han llevado a efecto las palabras del pacto que celebraron en mi presencia dividiendo en dos partes el becerro y pasando por medio de ellas:

19 A los príncipes de Judá y a los príncipes de Jerusalem, a los eunucos y a los sacerdotes, y a todo el pueblo de la tierra, que pasaron entre las partes del becerro,

20 Los entregaré en mano de sus enemigos y en mano de los que buscan su alma; y sus cuerpos muertos serán para comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra.

21 Y a Sedequías el rey de Judá, y a sus príncipes, entregaré en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su alma, y en mano del ejército del rey de Babilonia, que se fueron de ustedes.

22 He aquí, mandaré yo, dice Yahweh, y los haré volver a esta ciudad, y pelearán contra ella, y la tomarán, y la abrasarán a fuego; y reduciré a soledad las ciudades de Judá, hasta no quedar morador.

Capítulo 35

1 PALABRA que fue a Jeremías de Yahweh en días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:

2 Ve a casa de los Recabitas, y habla con ellos, e introdúcelos en la casa de Yahweh, en una de las cámaras, y dales a beber vino.

3 Tomé entonces a Jaazanías hijo de Jeremías, hijo de Habassinías, y a sus hermanos, y a todos sus hijos, y a toda la familia de los Recabitas;

4 Y lo metí en la casa de Yahweh, en la cámara de los hijos de Hanán, hijo de Igdalías, varón del Todopoderoso, la cual estaba junto a la cámara de los príncipes, que estaba sobre la cámara de Maasías hijo de Salum, guarda de los vasos.

5 Y puse delante de los hijos de la familia de los Recabitas tazas y copas llenas de vino, y les dije: Beban vino.

6 Mas ellos dijeron: No beberemos vino; porque Jonadab hijo de Recab nuestro padre nos mandó, diciendo: No beberán jamás vino ustedes ni sus hijos:

7 Ni edificarán casa, ni sembrarán sementera, ni plantarán viña, ni la tendrán: mas morarán en tiendas todos sus días, para que vivan muchos días sobre la faz de la tierra donde ustedes peregrinan.

8 Y nosotros hemos obedecido a la voz de Jonadab nuestro padre, hijo de Recab, en todas las cosas que nos mandó, de no beber vino en todos nuestros días, nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos, ni nuestras hijas;

9 Y de no edificar casas para nuestra morada, y de no tener viña, ni heredad, ni sementera.

10 Moramos pues en tiendas, y hemos obedecido y hecho conforme a todas las cosas que nos mandó Jonadab

nuestro padre.

11 Sucedió que, cuando Nabucodonosor rey de Babilonia subió a la tierra, dijimos: Vengan, y entrémonos en Jerusalem, de delante del ejército de los caldeos y de delante del ejército de los de Aram: y en Jerusalem nos quedamos.

12 Y fue palabra de Yahweh a Jeremías, diciendo:

13 Así ha dicho Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel: Ve, y di a los varones de Judá, y a los moradores de Jerusalem: ¿No recibirán instrucción para obedecer a mis palabras? dice Yahweh.

14 fue firme la palabra de Jonadab hijo de Recab, el cual mandó a sus hijos que no bebiesen vino, y no lo han bebido hasta hoy, por obedecer al mandamiento de su padre; y yo les he hablado a ustedes, madrugando, y hablando, y no me han oído.

15 Y envié a ustedes a todos mis siervos los profetas, madrugando y enviándolos a decir: Vuélvanse ahora cada uno de su mal camino, y enmienden sus obras, y no vayan tras poderosos ajenos para servirles, y vivirán en la tierra que dí a ustedes y a sus padres: mas ustedes no inclinaron su oído, ni me oyeron.

16 Ciertamente los hijos de Jonadab, hijo de Recab, tuvieron por firme el mandamiento que les dió su padre; mas este pueblo no me ha obedecido.

17 Por tanto, así ha dicho Yahweh el Poderoso de los ejércitos, el Poderoso de Israel: He aquí traeré yo sobre Judá y sobre todos los moradores de Jerusalem todo el mal que contra ellos he hablado: porque les hablé, y no oyeron; los llamé, y no han respondido.

18 Y dijo Jeremías a la familia de los recabitas: Así ha dicho Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel: Porque ustedes obedecieron al mandamiento de Jonadab su padre, y guardaron todos sus mandamientos, e hicieron conforme a todas las cosas que les mandó;

19 Por tanto, así ha dicho Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel: No faltará varón de Jonadab, hijo de Recab, que esté en mi presencia todos los días.

Capítulo 36

1 Y ACONTECIÓ en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, que fue esta palabra a Jeremías, de Yahweh, diciendo:

2 Tómate un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel y contra Judá, y contra todas las naciones, desde el día que comencé a hablarte, desde los días de Josías hasta hoy.

3 Quizá oirá la casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles, para volverse cada uno de su mal camino, y yo perdonaré su maldad y su pecado.

4 Y llamó Jeremías a Baruc hijo de Nerías, y escribió Baruc de boca de Jeremías, en un rollo de libro, todas las

palabras que Yahweh le había hablado.

5 Después mandó Jeremías a Baruc, diciendo: Yo estoy preso, no puedo entrar en la casa de Yahweh:

6 Entra tú pues, y lee de este rollo que escribiste de mi boca, las palabras de Yahweh en oídos del pueblo, en la casa de Yahweh, el día del ayuno; y las leerás también en oídos de todo Judá que vienen de sus ciudades.

7 Quizá caerá oración de ellos en la presencia de Yahweh, y se volverá cada uno de su mal camino; porque grande es el furor y la ira que ha expresado Yahweh contra este pueblo.

8 Y Baruc hijo de Nerías hizo conforme a todas las cosas que le mandó Jeremías el profeta, leyendo en el libro las palabras de Yahweh en la casa de Yahweh.

9 Y aconteció en el año quinto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, que promulgaron ayuno en la presencia de Yahweh, a todo el pueblo de Jerusalem, y a todo el pueblo que venía de las ciudades de Judá a Jerusalem.

10 Y Baruc leyó en el libro las palabras de Jeremías en la casa de Yahweh, en la cámara de Gemarías hijo de Safán escriba, en el atrio de arriba, a la entrada de la puerta nueva de la casa de Yahweh, en oídos del pueblo.

11 Y Miqueas hijo de Gemarías, hijo de Safán, habiendo oído del libro todas las palabras de Yahweh,

12 Descendió a la casa del rey, a la cámara del secretario, y he aquí que todos los príncipes estaban allí sentados, a saber: Elisama secretario, y Delaías hijo de Semeías, y Elnatán hijo de Acbor, y Gemarías hijo de Safán, y Sedequías hijo de Ananías, y todos los príncipes.

13 Y les contóles Miqueas todas las palabras que había oído leyendo Baruc en el libro en oídos del pueblo.

14 Entonces enviaron todos los príncipes a Jehudí hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi, para que dijese a Baruc: Toma el rollo en que leíste a oídos del pueblo, y ven. Y Baruc, hijo de Nerías, tomó el rollo en su mano, y vino a ellos.

15 Y le dijeron: Siéntate ahora, y léelo en nuestros oídos. Y leyó Baruc en sus oídos.

16 Y fue que, como oyeron todas aquellas palabras, cada uno se volvió espantado a su compañero, y dijeron a Baruc: Sin duda contaremos al rey todas estas palabras.

17 Preguntaron luego a Baruc, diciendo: Cuéntanos ahora cómo escribiste de boca de Jeremías todas estas palabras.

18 Y Baruc les dijo: El me dictaba de su boca todas estas palabras, y yo escribía con tinta en el libro.

19 Entonces dijeron los príncipes a Baruc: Ve, y escóndete tú y Jeremías, y nadie sepa dónde están.

20 Y entraron al rey al atrio, habiendo depositado el rollo en la cámara de Elisama secretario; y contaron en los oídos del rey todas estas palabras.

21 Y envió el rey a Jehudá a que tomase el rollo, el cual lo tomó de la cámara de Elisama el secretario, y leyó en él Jehudá en oídos del rey, y en oídos de todos los príncipes que junto al rey estaban.

22 Y el rey estaba en la casa de invierno en el mes noveno, y había un brasero ardiendo delante de él;

23 Y fue que, como Jehudá hubo leído tres o cuatro planas, lo rasgó con un cuchillo de escribanía, y lo echó en el fuego que había en el brasero, hasta que todo el rollo se consumió sobre el fuego que en el brasero había.

24 Y no tuvieron temor, ni rasgaron sus vestidos, el rey y todos sus siervos que oyeron todas estas palabras.

25 Y aunque Elnatán y Delaías y Gemarías rogaron al rey que no quemase aquel rollo, no los quiso oír:

26 Antes mandó el rey a Jerameel hijo de Amelec, y a Seraías hijo de Azriel, y a Selemías hijo de Abdeel, que prendiesen a Baruc el escribano y a Jeremías profeta; mas Yahweh los escondió.

27 Y fue palabra de Yahweh a Jeremías, después que el rey quemó el rollo, las palabras que Baruc había escrito de boca de Jeremías, diciendo:

28 Vuelve a tomar otro rollo, y escribe en él todas las palabras primeras, que estaban en el primer rollo que quemó Joacim, el rey de Judá.

29 Y dirás a Joacim rey de Judá: Así ha dicho Yahweh: Tú quemaste este rollo, diciendo: ¿Por qué escribiste en él, diciendo: De cierto, vendrá el rey de Babilonia, y destruirá esta tierra, y hará que no queden en ella hombres ni animales?

30 Por tanto, así ha dicho Yahweh, en orden a Joacim rey de Judá: No tendrá quien se siente sobre el trono de David; y su cuerpo será echado al calor del día y al hielo de la noche.

31 Y visitaré sobre él, y sobre su simiente, y sobre sus siervos, su maldad; y traeré sobre ellos, y sobre los moradores de Jerusalem, y sobre los varones de Judá, todo el mal que les he dicho y no escucharon.

32 Y tomó Jeremías otro rollo, y lo dio a Baruc hijo de Nerías escriba; y escribió en él de boca de Jeremías todas las palabras del libro que quemó en el fuego Joacim rey de Judá; y aun fueron añadidas sobre ellas muchas otras palabras semejantes.

Capítulo 37

1 Y REINÓ el rey Sedequías hijo de Josías, en lugar de Conías hijo de Joacim, al cual Nabucodonosor rey de Babilonia había constituido por rey en la tierra de Judá.

2 Mas no obedeció él, ni sus siervos, ni el pueblo de la tierra a las palabras de Yahweh, que dijo por el profeta Jeremías.

3 Y envió el rey Sedequías a Jucal hijo de Selemías, y a Sefanías hijo de Maasías sacerdote, para que dijesen al

profeta Jeremías: Ruega ahora por nosotros a Yahweh nuestro Poderoso.

4 Y Jeremías entraba y salía en medio del pueblo; porque no lo habían puesto en la casa de la cárcel.

5 Y como el ejército de Faraón hubo salido de Egipto, y vino la fama de ellos a oídos de los caldeos que tenían cercada a Jerusalem, partieron de Jerusalem.

6 Entonces fue palabra de Yahweh a Jeremías profeta, diciendo:

7 Así ha dicho Yahweh el Poderoso de Israel: Dirán así al rey de Judá, que los envió a mí para que me preguntasen: He aquí que el ejército de Faraón que había salido en su socorro, se volvió a su tierra en Egipto.

8 Y volverán los caldeos, y combatirán esta ciudad, y la tomarán, y la pondrán a fuego.

9 Así ha dicho Yahweh: No engañen sus almas, diciendo: Sin duda los caldeos se han ido de nosotros: porque no se irán.

10 Porque aun cuando hiriesen ustedes todo el ejército de los caldeos que pelean con ustedes, y quedasen de ellos hombres alanceados, cada uno se levantará de su tienda, y pondrán esta ciudad a fuego.

11 Y aconteció que, como el ejército de los caldeos se fue de Jerusalem a causa del ejército de Faraón,

12 Se salía de Jerusalem Jeremías para irse a tierra de Benjamín, para apartarse de allí en medio del pueblo.

13 Y cuando fue a la puerta de Benjamín, estaba allí un principal que se llamaba Irías, hijo de Selemías hijo de Hananías, el cual prendió a Jeremías profeta, diciendo: Tú te retiras a los caldeos.

14 Y Jeremías dijo: Falso: no me retiro a los caldeos. Mas él no lo escuchó, antes prendió Irías a Jeremías, y lo llevó delante de los príncipes.

15 Y los príncipes se airaron contra Jeremías, y lo azotaron, y lo pusieron en prisión en la casa de Jonatán el escriba, porque aquélla habían hecho casa de cárcel.

16 Entró pues Jeremías en la casa de la mazmorra, y en las camarillas. Y habiendo estado allá Jeremías por muchos días,

17 El rey Sedequías envió, y lo sacó; y le preguntó el rey secretamente en su casa, y dijo: ¿Hay palabra de Yahweh? Y Jeremías dijo: Hay. Y dijo más: En mano del rey de Babilonia serás entregado.

18 Dijo también Jeremías al rey Sedequías: ¿En qué pequé contra ti, y contra tus siervos, y contra este pueblo, para que me pusiesen ustedes en la casa de la cárcel?

19 ¿Y dónde están sus profetas que les profetizaban, diciendo: No vendrá el rey de Babilonia contra ustedes, ni contra esta tierra?

20 Ahora pues, oye, te ruego, oh rey mi amo: caiga ahora mi súplica delante de ti, y no me hagas volver a casa de Jonatán el escriba, para que no me muera allí.

21 Entonces dió orden el rey Sedequías, y depositaron a Jeremías en el patio de la cárcel, haciéndole dar una torta de pan al día, de la plaza de los Panaderos, hasta que todo el pan de la ciudad se gastase. Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

Capítulo 38

1 Y OYÓ Sefatías hijo de Matán, y Gedalías hijo de Pasjur, y Jucal hijo de Selemías, y Pasjur hijo de Melquías, las palabras que Jeremías hablaba a todo el pueblo, diciendo:

2 Así ha dicho Yahweh: El que se quedare en esta ciudad morirá a cuchillo, o de hambre, o de pestilencia; mas el que saliere a los caldeos vivirá, pues su vida le será por despojo, y vivirá.

3 Así ha dicho Yahweh: De cierto será entregada esta ciudad en mano del ejército del rey de Babilonia, y la tomará.

4 Y dijeron los príncipes al rey: Muera ahora este hombre; porque de esta manera hace desmayar las manos de los hombres de guerra que han quedado en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, hablándoles tales palabras; porque este hombre no busca la paz de este pueblo, sino el mal.

5 Y dijo el rey Sedequías: Helo ahí, en sus manos está; que el rey no podrá contra ustedes nada.

6 Entonces tomaron ellos a Jeremías, y lo hicieron echar en la cisterna de Malquías hijo de Amelec, que estaba en el patio de la cárcel; y metieron a Jeremías con sogas. Y en la cisterna no había agua, sino cieno; y se hundió Jeremías en el cieno.

7 Y oyendo Ebed-melec, hombre etiope, eunuco que estaba en casa del rey, que habían puesto a Jeremías en la cisterna, y estando sentado el rey a la puerta de Benjamín,

8 Ebed-melec salió de la casa del rey, y habló al rey, diciendo:

9 Mi amo el rey, mal hicieron estos varones en todo lo que han hecho con Jeremías el profeta, al cual hicieron echar en la cisterna; porque allí se morirá de hambre, pues no hay más pan en la ciudad.

10 Entonces mandó el rey al mismo Ebed-melec el etiope, diciendo: Toma en tu poder treinta hombres de aquí, y haz sacar a Jeremías el profeta de la cisterna, antes que muera.

11 Y tomó Ebed-melec en su poder hombres, y entró a la casa del rey al lugar debajo de la tesorería, y tomó de allí trapos viejos, raídos, viejos, y andrajosos, y los echó a Jeremías con sogas en la mazmorra.

12 Y dijo Ebed-melec Etiope a Jeremías: Pon ahora esos trapos viejos, raídos, y rotos, bajo las axilas de tus brazos, debajo de las sogas. Y lo hizo así Jeremías.

13 De este modo sacaron a Jeremías con sogas, y lo

subieron de la cisterna; y quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

14 Después envió el rey Sedequías, e hizo traer a sí a Jeremías el profeta a la tercera entrada que estaba en la casa de Yahweh. Y dijo el rey a Jeremías: Te pregunto una cosa, no me encubras ningún asunto.

15 Y Jeremías dijo a Sedequías: Si te lo denunciare, ¿no es verdad que me matarás? Y si te diere consejo, no vas a escucharme.

16 Y juró el rey Sedequías en secreto a Jeremías, diciendo: Vive Yahweh que nos hizo esta alma, que no te mataré, ni te entregaré en mano de estos varones que buscan tu alma.

17 Entonces dijo Jeremías a Sedequías: Así ha dicho Yahweh el Poderoso de los ejércitos, el Poderoso de Israel: Si salieres luego a los príncipes del rey de Babilonia, tu alma vivirá, y esta ciudad no será puesta a fuego; y vivirás tú y tu casa:

18 Mas si no salieres a los príncipes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en mano de los caldeos, y la pondrán a fuego, y tú no escaparás de sus manos.

19 Y dijo el rey Sedequías a Jeremías: Me temo a causa de los judíos que se han adherido a los caldeos, que no me entreguen en sus manos y se mofen de mí.

20 Y dijo Jeremías: No te entregarán. Oye ahora la voz de Yahweh que yo te hablo, y tendrás bien, y vivirá tu alma.

21 Mas si no quisieres salir, esta es la palabra que me ha mostrado Yahweh:

22 Y he aquí que todas las mujeres que han quedado en casa del rey de Judá, serán sacadas a los príncipes del rey de Babilonia; y ellas mismas dirán: Te han engañado, y prevalecido contra ti tus amigos; atollaron en el cieno tus pies, se volvieron atrás.

23 Sacarán pues, a todas tus mujeres y tus hijos a los caldeos, y tú no escaparás de sus manos, sino que por mano del rey de Babilonia serás preso, y a esta ciudad quemará a fuego.

24 Y dijo Sedequías a Jeremías: Nadie sepa estas palabras, y no morirás.

25 Y si los príncipes oyeren que yo he hablado contigo, y vinieren a ti y te dijeron: Decláranos ahora qué hablaste con el rey, no nos lo encubras, y no te mataremos; asimismo qué te dijo el rey;

26 Les dirás: Supliqué al rey que no me hiciese volver a casa de Jonatán para que no me muriese allí.

27 Y vinieron luego todos los príncipes a Jeremías, y le preguntaron: y él les respondió conforme a todo lo que el rey le había mandado. Con esto se alejaron de él, porque el asunto no se había oído.

28 Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel hasta el día que fue tomada Jerusalem; y allí estaba cuando Jeru-

salem fue tomada.

Capítulo 39

1 EN el noveno año de Sedequías rey de Judá, en el mes décimo, vino Nabucodonosor rey de Babilonia con todo su ejército contra Jerusalem, y la cercaron.

2 Y en el undécimo año de Sedequías, en el mes cuarto, a los nueve del mes, se hizo una brecha en la ciudad;

3 Y entraron todos los príncipes del rey de Babilonia, y se asentaron a la puerta del medio: Nergal-sarezer, Samgar-nebo, Sarsequim, y Rabsaris, Nergal-sarezer, Rabmag, y todos los demás príncipes del rey de Babilonia.

4 Y fue que al erlos Sedequías, rey de Judá, y todos los hombres de guerra, huyeron, y se salieron de noche de la ciudad por el camino de la huerta del rey, por la puerta entre los dos muros: y salió el rey por el camino del desierto.

5 Mas el ejército de los caldeos los siguió, y alcanzaron a Sedequías en los llanos de Jericó; y lo tomaron, y lo hicieron subir a Nabucodonosor rey de Babilonia, a Ribla, en tierra de Hamat, y lo sentenció.

6 Y degolló el rey de Babilonia a los hijos de Sedequías en su presencia en Ribla, haciendo asimismo degollar el rey de Babilonia a todos los nobles de Judá.

7 Y sacó los ojos al rey Sedequías, y lo aprisionó con grillos para llevarlo a Babilonia.

8 Y los caldeos pusieron a fuego la casa del rey y las casas del pueblo, y derribaron los muros de Jerusalem.

9 Y el resto del pueblo que había quedado en la ciudad, y los que se habían adherido a él, con todo el resto del pueblo que había quedado, los trasportó a Babilonia Nabuzaradán, el capitán de la guardia.

10 Pero Nabuzaradán, el capitán de la guardia, hizo quedar en tierra de Judá a los del vulgo de los pobres que no tenían nada, y le dio entonces viñas y heredades.

11 Y Nabucodonosor había ordenado a Nabuzaradán capitán de la guardia, acerca de Jeremías, diciendo:

12 Tómallo, y mira por él, y no le hagas mal ninguno; antes harás con él como él te dijere.

13 Envió por tanto Nabuzaradán capitán de la guardia, y Nabusazbán, Rabsaris, y Nergal-sarezer, y Rabmag, y todos los príncipes del rey de Babilonia;

14 Enviaron entonces, y tomaron a Jeremías del patio de la cárcel, y lo entregaron a Guedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, para que lo sacase a casa: y vivió entre el pueblo.

15 Y había ido palabra de Yahweh a Jeremías, estando preso en el patio de la cárcel, diciendo:

16 Ve, y habla a Ebed-melec el etiope, diciendo: Así ha dicho Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel: He aquí traigo yo mis palabras sobre esta ciudad para mal, y no para bien; y vendrán a estar en aquel día en

presencia tuya.

17 Mas en aquel día yo te libraré, dice Yahweh, y no serás entregado en mano de aquellos de quienes tú temes.

18 Porque ciertamente te libraré, y no caerás a cuchillo, sino que tu vida te será por despojo, porque tuviste confianza en mí, dice Yahweh.

Capítulo 40

1 PALABRA que fue a Jeremías de Yahweh, después que Nabuzaradán capitán de la guardia lo envió desde Ramá, cuando lo tomó estando atado con esposas entre toda la deportación de Jerusalem y de Judá que iban cautivos a Babilonia.

2 Tomó pues el capitán de la guardia a Jeremías, y le dijo: Yahweh tu Poderoso habló este mal contra este lugar;

3 Y lo ha traído y hecho Yahweh según que había dicho: porque ustedes pecaron contra Yahweh, y no oyeron su voz, por eso les ha venido esto.

4 Y ahora yo te he soltado hoy de las esposas que tenías en tus manos. Si te está bien venir conmigo a Babilonia, ven, y yo miraré por ti; mas si no te está bien venir conmigo a Babilonia, déjalo; mira, toda la tierra está delante de ti; ve a donde mejor y más cómodo te pareciere ir.

5 Y aun no se había él vuelto, cuando le dijo: Vuélvete a Guedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, al cual el rey de Babilonia ha puesto sobre todas las ciudades de Judá, y vive con él en medio del pueblo: o ve a donde te pareciere más cómodo ir. Y le dio el capitán de la guardia presentes y dones, y lo despidió.

6 Fuese entonces Jeremías a Guedalías hijo de Ahicam, a Mizpa, y moró con él en medio del pueblo que había quedado en la tierra.

7 Y como oyeron todos los príncipes del ejército que estaba por el campo, ellos y sus hombres, que el rey de Babilonia había puesto a Guedalías hijo de Ahicam sobre la tierra, y que le había encomendado los hombres, y las mujeres, y los niños, y los pobres de la tierra, que no fueron trasportados a Babilonia;

8 Vinieron luego a Gedalías en Mizpa, es a saber, Ismael hijo de Netanías, y Johanán y Jonatán hijos de Carea, y Seraías hijo de Tanhumet, y los hijos de Efi el netofatita, y Jezanías hijo de Maacati, ellos y su hombres.

9 Y les juró Guedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, a ellos y a sus hombres, diciendo: No tengan temor de servir a los caldeos: habiten en la tierra, y sirvan al rey de Babilonia, y tendrán bien.

10 Y he aquí que yo habito en Mizpa, para estar delante de los caldeos que vendrán a nosotros; mas ustedes, cojan el vino, y el pan, y el aceite, y pónganlo en sus almancen, y quédense en sus ciudades que han tomado.

11 Asimismo todos los judíos que estaban en Moab, y entre los hijos de Ammón, y en Edom, y los que estaban en todas las tierras, cuando oyeron decir cómo el rey de Babilonia había dejado algunos en la Judea, y que había puesto sobre ellos a Guedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán,

12 Todos estos judíos tornaron entonces de todas las partes adonde habían sido echados, y vinieron a tierra de Judá, a Gedalías en Mizpa; y cogieron vino y muy muchos frutos.

13 Y Johanán, hijo de Carea, y todos los príncipes de la gente de guerra que estaban en el campo, vinieron a Gedalías en Mizpa,

14 Y le dijeron: ¿No sabes de cierto como Baalis, rey de los hijos de Ammón, ha enviado a Ismael hijo de Netanías, para matarte? Mas Gedalías hijo de Ahicam no les creyó.

15 Entonces Johanán hijo de Carea habló a Gedalías en secreto, en Mizpa, diciendo: Yo iré ahora, y heriré a Ismael hijo de Netanías, y ningún hombre lo sabrá: ¿por qué te ha de matar, y todos los judíos que se han recogido a ti se derramarán, y perecerá el resto de Judá?

16 Pero Guedalías hijo de Ahicam dijo a Johanán hijo de Carea: No hagas esto, porque falso es lo que tú dices de Ismael.

Capítulo 41

1 Y ACONTECIÓ en el mes séptimo, que vino Ismael hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la simiente real, y algunos príncipes del rey, y diez hombres con él, a Guedalías hijo de Ahicam en Mizpa; y comieron pan juntos allí en Mizpa.

2 Y se levantó Ismael hijo de Netanías, y los diez hombres que con él estaban, e hirieron a cuchillo a Guedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, matando así a aquel a quien el rey de Babilonia había puesto sobre la tierra.

3 Asimismo hirió Ismael a todos los judíos que estaban con él, con Guedalías en Mizpa, y a los soldados caldeos que allí se hallaron.

4 Sucedió además, un día después que mató a Guedalías, cuando nadie lo sabía aún,

5 Que venían unos hombres de Siquem y de Silo y de Samaria, ochenta hombres, raída la barba, y rotas las ropas, y arañados y traían en sus manos ofrenda y perfume para llevar a la casa de Yahweh.

6 Y de Mizpa les salió al encuentro, llorando, Ismael hijo de Netanías: y aconteció que como los encontró, les dijo: Vengan a Guedalías, hijo de Ahicam.

7 Y fue que cuando llegaron al medio de la ciudad, Ismael hijo de Netanías los degolló, y los echó en medio de un aljibe, él y los hombres que con él estaban.

8 Mas entre aquellos fueron hallados diez hombres

que dijeron a Ismael: No nos mates; porque tenemos en el campo abastos de trigos, y cebadas, y aceite, y miel. Y los dejó, y no los mató entre sus hermanos.

9 Y el aljibe en que echó Ismael todos los cuerpos de los hombres que hirió por causa de Guedalías, era el mismo que había hecho el rey Asa por causa de Baasa, rey de Israel: lo llenó de muertos Ismael, hijo de Netanías.

10 Después llevó Ismael cautivo a todo el resto del pueblo que estaba en Mizpa; a las hijas del rey, y a todo el pueblo que en Mizpa había quedado, el cual Nabuzaradán capitán de la guardia había encargado a Guedalías hijo de Ahicam. Los llevó pues cautivos Ismael hijo de Netanías, y se fue para pasarse a los hijos de Ammón.

11 Y oyó Johanán hijo de Carea, y todos los príncipes de la gente de guerra que estaban con él, todo el mal que había hecho Ismael, hijo de Netanías.

12 Entonces tomaron todos los hombres, y fueron a pelear con Ismael hijo de Netanías, y lo hallaron junto a Aguas-muchas, que está en Gabaón.

13 Y aconteció que como todo el pueblo que estaba con Ismael vió a Johanán hijo de Carea, y a todos los príncipes de la gente de guerra que estaban con él, se alegraron.

14 Y todo el pueblo que Ismael había traído cautivo de Mizpa, se tornaron, y volvieron, y se fueron a Johanán hijo de Carea.

15 Mas Ismael hijo de Netanías se escapó delante de Johanán con ocho hombres, y se fue a los hijos de Ammón.

16 Y Johanán hijo de Carea, y todos los príncipes de la gente de guerra que con él estaban, tomaron todo el resto del pueblo que habían recobrado de Ismael hijo de Netanías, de Mizpa, después que hirió a Guedalías hijo de Ahicam: hombres de guerra, y mujeres, y niños, y los eunucos que Johanán había hecho tornar de Gabaón;

17 Y fueron y habitaron en Guerut-Kimjam, que es cerca de Betlehem, a fin de partir y meterse en Egipto,

18 Por causa de los caldeos: porque temían de ellos, por haber herido Ismael hijo de Netanías a Guedalías hijo de Ahicam, al cual el rey de Babilonia había puesto sobre la tierra.

Capítulo 42

1 Y SE LLEGARON todos los oficiales de la gente de guerra, y Johanán hijo de Carea, y Jezaías hijo de Osaía, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor,

2 Y dijeron a Jeremías el profeta: Caiga ahora nuestro ruego delante de ti, y ruega por nosotros a Yahweh tu Poderoso, por todo este remanente, (pues hemos quedado unos pocos de muchos, como nos ven tus ojos,)

3 Para que Yahweh tu Poderoso nos enseñe el camino por donde vayamos, y lo que hemos de hacer.

4 Y Jeremías el profeta les dijo: Ya he oído. He aquí

que voy a orar a Yahweh su Poderoso, como han dicho; y será que todo lo que Yahweh les respondiére, les enseñaré: no les reservaré una palabra.

5 Y ellos dijeron a Jeremías: Yahweh sea entre nosotros testigo de la verdad y de la lealtad, si no hiciéremos conforme a todo aquello para lo cual Yahweh tu Poderoso te enviare a nosotros.

6 Ora sea bueno, ora malo, a la voz de Yahweh nuestro Poderoso, al cual te enviamos, obedeceremos; para que, obedeciendo a la voz de Yahweh nuestro Poderoso, tengamos bien.

7 Y aconteció que al cabo de diez días fue palabra de Yahweh a Jeremías.

8 Y llamó a Johanán hijo de Carea, y a todos los oficiales de la gente de guerra que con él estaban, y a todo el pueblo desde el menor hasta el mayor;

9 Y les dijo: Así ha dicho Yahweh el Poderoso de Israel, al cual me enviaron ustedes para que hiciese caer sus ruegos en su presencia:

10 Si ustedes quedaren quietos en esta tierra, los edificaré, y no los destruiré; los plantaré, y no los arrancaré: porque arrepentido estoy del mal que les he hecho.

11 No teman de la presencia del rey de Babilonia, del cual tienen temor; no teman de su presencia, ha dicho Yahweh, porque con ustedes estoy yo para salvarlos y librarlos de su mano:

12 Y les daré misericordias, y tendrá misericordia de ustedes, y los hará volver a su tierra.

13 Mas si ustedes dijeren: No moraremos en esta tierra, no obedeciendo así a la voz de Yahweh su Poderoso,

14 Y diciendo: No, antes nos entraremos en tierra de Egipto, en la cual no veremos guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni tendremos hambre de pan, y allá moraremos:

15 Ahora por eso, oigan la palabra de Yahweh, remanentes de Judá: Así ha dicho Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel: Si ustedes volvieran sus rostros para entrar en Egipto, y entraren para peregrinar allá,

16 Será que el cuchillo que temen, los alcanzará allí en tierra de Egipto, y el hambre de que tienen temor, allá en Egipto se les pegará; y allí morirán.

17 Será pues, que todos los hombres que tornaren sus rostros para entrarse en Egipto, para peregrinar allí, morirán a cuchillo, de hambre, y de pestilencia: no habrá de ellos quien quede vivo, ni quien escape delante del mal que traeré yo sobre ellos.

18 Porque así ha dicho Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel: Como se derramó mi enojo y mi ira sobre los moradores de Jerusalem, así se derramará mi ira sobre ustedes, cuando entraren en Egipto; y serán por juramento y por espanto, y por maldición y por bochorno; y no verán más este lugar.

19 Yahweh habló sobre ustedes, oh remanentes de Judá: No entren en Egipto: sepan por cierto que les aviso hoy.

20 ¿Por qué hicieron ustedes errar sus almas? Porque ustedes me enviaron a Yahweh su Poderoso, diciendo: Ora por nosotros a Yahweh nuestro Poderoso; y conforme a todas las cosas que Yahweh nuestro Poderoso dijere, háznoslo saber así, y lo pondremos por obra.

21 Y se lo he denunciado hoy, y no han obedecido a la voz de Yahweh su Poderoso, ni a todas las cosas por las cuales me envié a ustedes.

22 Ahora pues sepan de cierto que a cuchillo, y de hambre y pestilencia, morirán en el lugar donde desearon entrar para peregrinar allí.

Capítulo 43

1 Y ACONTECIÓ que como Jeremías acabó de hablar a todo el pueblo todas las palabras de Yahweh el Poderoso de ellos, todas estas palabras por las cuales Yahweh el Poderoso de ellos lo había enviado a ellos mismos,

2 Dijo Azarías hijo de Osaías, y Johanán hijo de Carea, y todos los varones arrogantes dijeron a Jeremías: Mentira dices; no te ha enviado Yahweh nuestro Poderoso para decir: No entren en Egipto a peregrinar allí.

3 Sino que Baruc hijo de Nerías te incita contra nosotros, para entregarnos en mano de los caldeos, para matarnos y para hacernos trasportar a Babilonia.

4 No obedeció pues Johanán hijo de Carea, y todos los oficiales de la gente de guerra, y todo el pueblo, a la voz de Yahweh para quedarse en tierra de Judá;

5 Antes tomó Johanán hijo de Carea, y todos los oficiales de la gente de guerra, a todo el resto de Judá, que de todas las naciones adonde habían sido echados habían vuelto para morar en tierra de Judá:

6 A hombres, y mujeres, y niños, y a las hijas del rey, y a toda alma que había dejado Nabuzaradán capitán de la guardia con Guedalías hijo de Ahicam hijo de Safán, y a Jeremías profeta, y a Baruc hijo de Nerías;

7 Y entraron en tierra de Egipto; porque no obedecieron a la voz de Yahweh: y llegaron hasta Tafnes.

8 Y fue palabra de Yahweh a Jeremías en Tafnes, diciendo:

9 Toma con tu mano piedras grandes, y cúbre las de barro en un horno de ladrillos que está a la puerta de la casa de Faraón en Tafnes, a vista de hombres judíos;

10 Y diles: Así ha dicho Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel: He aquí que yo envío, y tomaré a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que he escondido, y tenderá su dosel sobre ellas.

11 Y vendrá, y herirá la tierra de Egipto: los que a muerte, a muerte, y los que a cautiverio, a cautiverio, y los

que a cuchillo, a cuchillo.

12 Y pondré fuego a las casas de las deidades de Egipto; y las quemará, y a ellos llevará cautivos; y él se vestirá la tierra de Egipto, como el pastor se viste su capa, y saldrá de allá en paz.

13 Además, quebrará las estatuas de Bet-semes, que está en tierra de Egipto, y las casas de las deidades de Egipto quemará a fuego.

Capítulo 44

1 PALABRA que fue a Jeremías acerca de todos los judíos que moraban en la tierra de Egipto, que moraban en Migdol, y en Tafnes, y en Nof, y en tierra de Patros, diciendo:

2 Así ha dicho Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel: Ustedes han visto todo el mal que traje sobre Jerusalem y sobre todas las ciudades de Judá: y he aquí que ellas están el día de hoy asoladas, y ni hay en ellas morador;

3 A causa de la maldad de ellos que cometieron para hacerme enojar, yendo a ofrecer sahumerios, honrando poderosos ajenos que ellos no habían conocido, ustedes, ni sus padres.

4 Y envié a ustedes a todos mis siervos los profetas, madrugando y enviándolos, diciendo: No hagan ahora esta cosa abominable que yo aborrezco.

5 Mas no oyeron ni inclinaron su oído para convertirse de su maldad, para no ofrecer sahumerios a poderosos ajenos.

6 Se derramó por tanto mi indignación y mi furor, y se encendió en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalem, y se convirtieron en soledad y en destrucción, como hoy.

7 Ahora pues, así ha dicho Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel: ¿Por qué hacen ustedes tan grande mal contra sus almas, para ser talados varón y mujer, niño y lactante, de en medio de Judá, sin que les quede remanente alguno;

8 Haciéndome enojar con las obras de sus manos, ofreciendo sahumerios a poderosos ajenos en la tierra de Egipto, adonde han entrado para morar, de suerte que se acaben, y sean por maldición y por oprobio a todas las naciones de la tierra?

9 ¿Se han olvidado de las maldades de sus padres, y de las maldades de los reyes de Judá, y de las maldades de sus mujeres, y de sus maldades, y de las maldades de sus mujeres, que hicieron en tierra de Judá y en las calles de Jerusalem?

10 No se han humillado hasta el día de hoy, ni han tenido temor, ni han caminado en mi ley, ni en mis estatutos que puse delante de ustedes y delante de sus padres.

11 Por tanto, así ha dicho Yahweh de los ejércitos, el

Poderoso de Israel: He aquí que yo pongo mi rostro en ustedes para mal, y para destruir a todo Judá.

12 Y tomaré el resto de Judá que pusieron sus rostros para entrar en tierra de Egipto para morar allí, y en tierra de Egipto serán todos consumidos, caerán a cuchillo, serán consumidos de hambre, a cuchillo y hambre morirán desde el más pequeño hasta el mayor; y serán por juramento, y por espanto, y por maldición, y por oprobio.

13 Pues visitaré a los que moran en tierra de Egipto, como visité a Jerusalem, con cuchillo, y con hambre, y con pestilencia.

14 Y del resto de Judá que entraron en tierra de Egipto para morar allí, no habrá quien escape, ni quien quede vivo, para volver a la tierra de Judá, por la cual suspiran ellos por volver para habitar allí: porque no volverán sino los que escaparen.

15 Entonces todos los que sabían que sus mujeres habían ofrecido sahumerios a poderosos ajenos, y todas las mujeres que estaban presentes, una gran concurrencia, y todo el pueblo que habitaba en tierra de Egipto, en Patros, respondieron a Jeremías, diciendo:

16 La palabra que nos has hablado en nombre de Yahweh, no oímos de ti:

17 Antes pondremos ciertamente por obra toda palabra que ha salido de nuestra boca, para ofrecer sahumerios a la reina del cielo, y derramándole libaciones, como hemos hecho nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros príncipes, en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalem, y fuimos saciados de pan, y estuvimos alegres, y no vimos mal alguno.

18 Mas desde que cesamos de ofrecer sahumerios a la reina del cielo, y de derramarle libaciones, nos falta todo, y a cuchillo y a hambre somos consumidos.

19 Y cuando ofrecimos sahumerios a la reina del cielo, y le derramamos libaciones, ¿hicimosle nosotras tortas para tributarle culto, y le derramamos libaciones, sin nuestros maridos?

20 Y habló Jeremías a todo el pueblo, a los hombres y a las mujeres, y a todo el vulgo que le había respondido esto, diciendo:

21 ¿No se ha acordado Yahweh, y no ha venido a su memoria el sahumerio que ofrecieron ustedes en las ciudades de Judá, y en las plazas de Jerusalem, ustedes y sus padres, sus reyes y sus príncipes, y el pueblo de la tierra?

22 Y no pudo sufrir más Yahweh a causa de la maldad de sus obras, a causa de las abominaciones que habían hecho ustedes: por tanto su tierra fue en asolamiento, y en espanto, y en maldición, hasta no quedar morador, como hoy.

23 Porque ustedes ofrecieron sahumerios, y pecaron contra Yahweh, y no obedecieron a la voz de Yahweh, ni anduvieron en su ley, ni en sus estatutos, ni en sus testi-

monios: por tanto ha venido sobre ustedes este mal, como hoy.

24 Y dijo Jeremías a todo el pueblo, y a todas las mujeres: Oigan palabra de Yahweh, todos los de Judá que están en tierra de Egipto:

25 Así ha hablado Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel, diciendo: Ustedes y sus mujeres profirieron con sus bocas, y con sus manos lo ejecutaron, diciendo: Cumpliremos efectivamente nuestros votos que hicimos, de ofrecer sahumerios a la reina del cielo y de derramarle libaciones; confirman a la verdad sus votos, y ponen sus votos por obra.

26 Por tanto, oigan palabra de Yahweh, todo Judá que habitan en tierra de Egipto: He aquí he jurado por mi grande nombre, dice Yahweh, que mi nombre no será más invocado en toda la tierra de Egipto por boca de ningún hombre Judío, diciendo: Vive el Soberano Yahweh.

27 He aquí que yo velo sobre ellos para mal, y no para bien; y todos los hombres de Judá que están en tierra de Egipto, serán consumidos a cuchillo y de hambre, hasta que perezcan del todo.

28 Y los que escaparen del cuchillo, volverán de tierra de Egipto a tierra de Judá, pocos hombres; sabrán pues todos los remanentes de Judá, que han entrado en Egipto a morar allí la palabra de quién ha de permanecer, si la mía, o la suya.

29 Y esto tendrán por señal, dice Yahweh, de que en este lugar los visito, para que sepan que de cierto permanecerán mis palabras para mal sobre ustedes.

30 Así ha dicho Yahweh: He aquí que yo entrego a Farón Hofra rey de Egipto en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su alma, como entregué a Sedequías rey de Judá en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, su enemigo, y que buscaba su alma.

Capítulo 45

1 PALABRA que habló Jeremías profeta a Baruc el hijo de Nerías, cuando escribía en el libro estas palabras de boca de Jeremías, el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:

2 Así ha dicho Yahweh el Poderoso de Israel, a ti, oh Baruc:

3 Tú dijiste: ¡Ay de mí ahora! porque me ha añadido Yahweh tristeza sobre mi dolor; trabajé en mi gemido, y no he hallado descanso.

4 Así le has de decir: Así ha dicho Yahweh: He aquí que yo destruyo los que edificué, y arranco los que planté, y toda esta tierra.

5 ¿Y tú buscas para ti grandezas? No busques; porque he aquí que yo traigo mal sobre toda carne, ha dicho Yahweh, y a ti te daré tu vida por despojo en todos los lugares adonde fueres.

Capítulo 46

1 PALABRA de Yahweh que fue a Jeremías el profeta, contra las naciones.

2 En orden a Egipto: contra el ejército de Faraón Neco rey de Egipto, que estaba cerca del río Éufrates en Carquemis, al cual hirió Nabucodonosor rey de Babilonia el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá.

3 Aparejen escudo y pavés, y vengan a la guerra.

4 Aparejen caballos, y suban, ustedes los jinetes, y pónganse con capacetes; limpien las lanzas, vístanse de corazas.

5 ¿Por qué los vi medrosos, tornando atrás? y sus valientes fueron deshechos, y huyeron a más huir sin volver a mirar atrás: miedo de todas partes, dice Yahweh.

6 No huya el veloz, ni el valiente escape; al norte junto a la ribera del Éufrates tropezaron y cayeron.

7 ¿Quién es éste que como río sube, y cuyas aguas se mueven como ríos?

8 Egipto como río se alza, y las aguas se mueven como ríos, y dijo: Subiré, cubriré la tierra, destruiré la ciudad y los que en ella moran.

9 Suban, caballos, y alborótese, carros; y salgan los valientes: los de Cus y los de Fut que toman escudo, y los de Lut que toman y entesan arco.

10 Mas ese día será a Yahweh el Poderoso de los ejércitos día de venganza, para vengarse de sus enemigos: y la espada devorará y se saciará, y se embriagará de la sangre de ellos: porque matanza será a Yahweh, el Poderoso de los ejércitos, en tierra del norte junto al río Éufrates.

11 Sube a Galaad, y toma bálsamo, virgen hija de Egipto: por demás multiplicarás medicinas; no hay cura para ti.

12 Las gentes oyeron tu bochorno, y tu clamor llenó la tierra: porque fuerte se encontró con fuerte, y cayeron ambos juntos.

13 Palabra que habló Yahweh a Jeremías el profeta acerca de la venida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, para herir la tierra de Egipto:

14 Denuncien en Egipto, y hagan saber en Migdol: hagan saber también en Nof y en Tafnes; digan: Para, y apércíbete; porque espada ha de devorar tu comarca.

15 ¿Por qué ha sido derribado tu fuerte? No se pudo sostener, porque Yahweh lo empujó.

16 Multiplicó los caídos, y cada uno cayó sobre su compañero, y dijeron: Levántate y volvámonos a nuestro pueblo, y a la tierra de nuestro nacimiento, de delante de la espada vencedora.

17 Allí gritaron: Faraón rey de Egipto, rey de revuelta: dejó pasar el tiempo señalado.

18 Vivo yo, dice el Rey, cuyo nombre es Yahweh de los ejércitos, que como Tabor entre los montes, y como el

Carmel en el mar, así vendrá.

19 Hazte vasos de deportación, moradora hija de Egipto; porque Nof será por yermo, y será asolada hasta no quedar morador.

20 Becerra hermosa es Egipto; mas viene destrucción, del norte viene.

21 Sus soldados también en medio de ella como engordados becerros: que también ellos se volvieron huieron todos sin pararse: porque vino sobre ellos el día de su quebrantamiento, el tiempo de su visitación.

22 Su voz saldrá como de serpiente; porque con ejército vendrán, y con hachas vienen a ella como cortadores de leña.

23 Cortaron su bosque, dice Yahweh, porque no podrán ser contados; porque serán más que langostas, ni tendrán número.

24 Se avergonzó la hija de Egipto; entregada será en mano del pueblo del norte.

25 Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel, ha dicho: He aquí que yo visito el pueblo de Amón de No, y a Faraón y a Egipto, y a sus poderosos y a sus reyes; así a Faraón como a los que en él confían.

26 Y los entregaré en mano de los que buscan su alma, y en mano de Nabucodonosor el rey de Babilonia, y en mano de sus siervos: mas después será habitada como en los días pasados, dice Yahweh.

27 Y tú no temas, siervo mío Jacob, y no desmayes, Israel; porque he aquí que yo te salvo de lejos, y a tu simiente de la tierra de su cautividad. Y volverá Jacob, y descansará y será prosperado, y no habrá quien lo espanete.

28 Tú, siervo mío Jacob, no temas, dice Yahweh; porque yo estoy contigo: porque haré consumación en todas las naciones a las cuales te habré echado; mas en ti no haré consumación, sino que te castigaré con juicio, y no te talaré del todo.

Capítulo 47

1 PALABRA de Yahweh que fue a Jeremías el profeta acerca de los filisteos, antes que Faraón hiriese a Gaza.

2 Así ha dicho Yahweh: He aquí que suben aguas del norte, y se convertirán en torrente, e inundarán la tierra y su plenitud, ciudades y moradores de ellas; y los hombres clamarán, y aullará todo morador de la tierra.

3 Por el sonido de las pezuñas de sus fuertes, por el alboroto de sus carros, por el estruendo de sus ruedas, los padres no miraron a los hijos por la debilidad de las manos;

4 A causa del día que viene para destrucción de todos los filisteos, para talar a Tiro, y a Sidón, a todo ayudador que quedó vivo: porque Yahweh destruirá a los filisteos, al resto de la isla de Caftor.

5 Sobre Gaza vino rapadura, Ascalón fue cortada, y el resto de su valle: ¿hasta cuándo te arañarás?

6 Oh espada de Yahweh, ¿hasta cuándo no reposarás? Métete en tu vaina, reposa y sosiega.

7 ¿Cómo reposarás? pues que Yahweh lo ha enviado contra Ascalón, y a la ribera del mar, allí lo puso.

Capítulo 48

1 ACERCA de Moab. Así ha dicho Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel: ¡Ay de Nebo! que fue destruída, fue avergonzada; Quiriatáyim fue tomada; fue confusa Misgab, y desmayó.

2 No se alabaré ya más Moab; contra Hesbón maquinaron mal, diciendo: Vengan, y quitémosla de entre las naciones. También tú, Madmén, serás cortada, espada irá tras ti.

3 ¡Voz de clamor de Horonáyim, destrucción y gran quebrantamiento!

4 Moab fue quebrantada; hicieron que se oyese el clamor de sus pequeños.

5 Porque a la subida de Luhit con lloro subirá el que llora; porque a la bajada de Horonáyim los enemigos oyeron clamor de quebranto.

6 Huyan, salven su vida, y sean como un asno montés en el desierto.

7 Pues por cuanto confiaste en tus haciendas, en tus tesoros, tú también serás tomada: y Quemós saldrá en cautiverio, los sacerdotes y sus príncipes juntamente.

8 Y vendrá destructor a cada una de las ciudades, y ninguna ciudad escapará: se arruinará también el valle, y será destruída la campiña, como ha dicho Yahweh.

9 Daen alas a Moab, para que volando se vaya; pues serán desiertas sus ciudades hasta no quedar en ellas morador.

10 Maldito el que hiciere engañosamente la obra de Yahweh, y maldito el que detuviere su cuchillo de la sangre.

11 Quieto estuvo Moab desde su juventud, y sobre sus sedimentos ha estado él reposado, y no fue vaciado de vaso en vaso, ni nunca fue en cautiverio: por tanto quedó su sabor en él, y su olor no se ha cambiado.

12 Por eso, he aquí que vienen días, ha dicho Yahweh, en que yo le enviaré trasportadores que lo harán trasportar; y vaciarán sus vasos, y romperán sus odres.

13 Y se avergonzará Moab de Quemós, a la manera que la casa de Israel se avergonzó de Bet-el, su confianza.

14 ¿Cómo dirán: Somos valientes, y robustos hombres para la guerra?

15 Destruído fue Moab, y sus ciudades asoló, y sus escogidos jóvenes descendieron al degolladero, ha dicho el Rey, cuyo nombre es Yahweh de los ejércitos.

16 Cercano está el quebrantamiento de Moab para venir, y su mal se apresura mucho.

17 Compadézcanse de él todos los que estan alrededor suyo; y todos los que sabens su nombre, digan: ¿Cómo se quebró la vara de fortaleza, el bastón de hermosura?

18 Desciende de la gloria, siéntate en seco, moradora hija de Dibón; porque el destructor de Moab subió contra ti, disipó tus fortalezas.

19 Párate en el camino, y mira, oh moradora de Aroer: pregunta a la que va huyendo, y a la que escapó; dile: ¿Qué ha acontecido?

20 Se avergonzó Moab, porque fue quebrantado: aúllen y clamen; anuncien en Arnón que Moab es destruído.

21 Y que vino juicio sobre la tierra de la campiña; sobre Holón, y sobre Yahzah, y sobre Mefaat,

22 Y sobre Dibón, y sobre Nebo, y sobre Bet-diblatáyim,

23 Y sobre Quiriatáyim, y sobre Bet-gamul, y sobre Bet-meón,

24 Y sobre Queriot, y sobre Bosra, y sobre todas las ciudades de tierra de Moab, las de lejos y las de cerca.

25 Cortado está el cuerno de Moab, y su brazo quebrantado, dice Yahweh.

26 Embriáguenlo, porque contra Yahweh se engrandeció; y revuélquese Moab sobre su vómito, y sea también él por burla.

27 ¿Y no te fue a ti Israel por burla, como si lo tomaran entre ladrones? Porque desde que de él hablaste, tú te has movido.

28 Abandonen las ciudades, y habiten en peñascos, oh moradores de Moab; y sean como la paloma que hace nido detrás de la boca de la caverna.

29 Hemos oído la arrogancia de Moab, que es muy arrogante; su jactancia y su orgullo, y su altivez y la altanería de su corazón.

30 Yo conozco, dice Yahweh, su cólera; mas no tendrá efecto: sus mentiras no han de aprovecharle.

31 Por tanto yo auallaré sobre Moab, y sobre todo Moab haré clamor, y sobre los hombres de Kir-heres gemiré.

32 Con llanto de Jazer lloraré por ti, oh vid de Sibma: tus sarmientos pasaron el mar, llegaron hasta el mar de Jazer: sobre tu fruto de verano y sobre tu vendimia vino un destructor.

33 Y será cortada la alegría y el regocijo de los campos labrados, y de la tierra de Moab: y haré cesar el vino de los lagares: no pisarán con canción; la canción no será canción.

34 El clamor, desde Hesbón hasta Eleale; hasta Jaaz dieron su voz: desde Zoar hasta Horonáyim, becerra de tres años: porque también las aguas de Nimrín serán destruídas.

35 Y haré cesar de Moab, dice Yahweh, quien sacrifique en altar, y quien ofrezca sahumero a sus poderosos.

36 Por tanto, mi corazón resonará como flautas por causa de Moab, asimismo resonará mi corazón a modo de flautas por los hombres de Kir-heres: porque perecieron las riquezas que había hecho.

37 Porque en toda cabeza habrá calva, y toda barba será rapada; sobre todas manos habrá rasguños, y sacos sobre todos los lomos.

38 Sobre todas las techumbres de Moab y en sus calles, todo él será llanto; porque yo quebranté a Moab como a vaso que no agrada, dice Yahweh.

39 Aúllen: ¡Cómo ha sido quebrantado! ¡Cómo volvió la cerviz Moab, y fue avergonzado! Y fue Moab en bochorno y en espanto a todos los que están en sus alrededores.

40 Porque así ha dicho Yahweh: He aquí que como águila volará, y extenderá sus alas a Moab.

41 Tomadas son las ciudades, y tomadas son las fortalezas; y será aquel día el corazón de los valientes de Moab como el corazón de mujer en angustias.

42 Y Moab será destruído para dejar de ser pueblo: porque se engrandeció contra Yahweh.

43 Miedo y hoyo y lazo sobre ti, oh morador de Moab, dice Yahweh.

44 El que huyere del miedo, caerá en el hoyo; y el que saliere del hoyo, será preso del lazo: porque yo traeré sobre él, sobre Moab, un año de su visitación, dice Yahweh.

45 A la sombra de Hesbón se pararon los que huían de la fuerza; mas salió fuego de Hesbón, y llama de en medio de Sihón, y quemó el rincón de Moab, y la mollera de los hijos revoltosos.

46 ¡Ay de ti, Moab! Pereció el pueblo de Quemos: porque tus hijos fueron presos para cautividad, y tus hijas para cautiverio.

47 Pero haré tornar el cautiverio de Moab en el final de los tiempos, dice Yahweh. Hasta aquí es el juicio de Moab.

Capítulo 49

1 DE los hijos de Ammón. Así ha dicho Yahweh: ¿No tiene hijos Israel? ¿No tiene heredero? ¿Por qué tomó como por heredad el rey de ellos a Gad, y su pueblo habitó en sus ciudades?

2 Por tanto, he aquí vienen días, ha dicho Yahweh, en que haré oír en Rabba de los hijos de Ammón un clamor de guerra; y será puesta en montón de asolamiento, y sus ciudades serán puestas a fuego, e Israel tomará por heredad a los que los tomaron a ellos, ha dicho Yahweh.

3 Aúlla, oh Hesbón, porque destruída es Hai; clamen, hijas de Rabba, vístanse de sacos, endechen, y rodeen por los vallados, porque el rey de ellos fue en cautiverio,

sus sacerdotes y sus príncipes juntamente.

4 ¿Por qué te glorías de los valles? Tu valle se deshizo, oh hija rebelde, la que confía en sus tesoros, la que dice: ¿Quién vendrá contra mí?

5 He aquí yo traigo sobre ti espanto, dice el Soberano Yahweh de los ejércitos, de todos tus alrededores; y serán lanzados cada uno hacia el frente de su rostro, y no habrá quien recoja al errante.

6 Y después de esto haré volver la cautividad de los hijos de Ammón, dice Yahweh.

7 De Edom. Así ha dicho Yahweh de los ejércitos: ¿No hay más sabiduría en Temán? ¿Ha perecido el consejo en los sabios? ¿Se corrompió su sabiduría?

8 Huyan, vuélvanse, escóndanse en hoyos de refugio, oh moradores de Dedán; porque el quebrantamiento de Esaú traeré sobre él, al tiempo que lo tengo que visitar.

9 Si vendimiadores vinieran contra ti, ¿no dejarán rebuscos? Si ladrones de noche, tomarán lo que hubieren de necesitar.

10 Mas yo desnudaré a Esaú, descubriré sus escondrijos, y no podrá esconderse: será destruída su simiente, y sus hermanos, y sus vecinos; y no será.

11 Deja tus huérfanos, yo los criaré; y en mí se confiarán tus viudas.

12 Porque así ha dicho Yahweh: He aquí que los que no estaban condenados a beber del cáliz, beberán ciertamente; ¿y serás tú absuelto del todo? No serás absuelto, sino que de cierto beberás.

13 Porque por mí he jurado, dice Yahweh, que en asolamiento, en oprobio, en soledad, y en maldición, será Bosra; y todas sus ciudades serán en asolamientos perpetuos.

14 La fama oí, que de Yahweh había sido enviado un mensajero a las naciones, diciendo: Júntense, y vengan contra ella, y levántense a la batalla.

15 Porque he aquí que pequeño te he puesto entre las naciones, menospreciado entre los hombres.

16 Tu altivez te engañó, y la arrogancia de tu corazón, tú que habitas en cavernas de peñas, que tienes la altura del monte: aunque alcas como águila tu nido, de allí te haré descender, dice Yahweh.

17 Y será Edom en asolamiento: todo aquel que pasare por ella se espantará, y silbará sobre todas sus plagas.

18 Como el trastornamiento de Sodoma y de Gomorra, y de sus ciudades vecinas, dice Yahweh, no morará allí nadie, ni la habitará hijo de hombre.

19 He aquí que como león subirá de la crecida del Jordán contra la bella y robusta; porque muy pronto lo haré correr de sobre ella, y al que fuere escogido la encargará; porque ¿quién es semejante a mí? ¿Y quién me emplazará? ¿Y quién será aquel pastor que me podrá resistir?

20 Por tanto, oigan el consejo de Yahweh, que ha acordado sobre Edom; y sus pensamientos, que ha resuelto sobre los moradores de Temán. Ciertamente los más pequeños del hato los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos.

21 Por el estruendo de la caída de ellos la tierra tembló, y el grito de su voz se oyó en el mar Rojo.

22 He aquí que como águila subirá y volará, y extenderá sus alas sobre Bosra: y el corazón de los valientes de Edom será en aquel día como el corazón de una mujer en angustias.

23 Acerca de Damasco. Se confundió Hamat, y Arfad, porque oyeron malas noticias; se derritiéron en aguas de desmayo, no pueden sosegar.

24 Se desmayó Damasco, se volvió para huir, y lo tomó un temblor: angustia y dolores lo tomaron, como de mujer que está de parto.

25 ¡Cómo dejaron a la ciudad de alabanza, ciudad de mi gozo!

26 Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas, y todos los hombres de guerra morirán en aquel día, ha dicho Yahweh de los ejércitos.

27 Y haré encender fuego en el muro de Damasco, y consumirá las casas de Ben-hadad,

28 De Cedar y de los reinos de Hasor, los cuales hirió Nabucodonosor rey de Babilonia. Así ha dicho Yahweh: Levántense, suban contra Cedar, y destruyan a los hijos de oriente.

29 Sus tiendas y su ganados tomarán: sus cortinas, y todos sus vasos, y sus camellos, tomarán para sí; y llamarán contra ellos el miedo alrededor.

30 Huyan, traspórtense muy lejos, métanse en hoyos de refugio, oh moradores de Hasor, dice Yahweh; porque tomó consejo contra ustedes Nabucodonosor el rey de Babilonia, y contra ustedes ha formado un designio.

31 Levántense, suban a una nación pacífica, que vive confiadamente, dice Yahweh, que ni tienen puertas ni cerrojos, que viven solitarios.

32 Y serán sus camellos por presa, y la multitud de sus ganados por despojo; y los esparciré por todos vientos, echados hasta el último rincón; y de todos sus lados les traeré su ruina, dice Yahweh.

33 Y Hasor será morada de chacales, soledad para siempre: ninguno morará allí, ni la habitará hijo de hombre.

34 Palabra de Yahweh que fue a Jeremías el profeta acerca de Elam, en el principio del reinado de Sedequías el rey de Judá, diciendo:

35 Así ha dicho Yahweh de los ejércitos: He aquí que yo quiebro el arco de Elam, principio de su fortaleza.

36 Y traeré sobre Elam los cuatro vientos de los cuatro puntos del cielo, y los aventaré a todos estos vientos;

ni habrá nación adonde no vengán extranjeros de Elam.

37 Y haré que Elam se intimide delante de sus enemigos, y delante de los que buscan su alma; y traeré sobre ellos mal, y el furor de mi enojo, dice Yahweh; y enviaré en pos de ellos espada hasta que los acabe.

38 Y pondré mi silla en Elam, y destruiré de allí rey y príncipe, dice Yahweh.

39 Mas acontecerá en lo último de los días, que haré volver la cautividad de Elam, dice Yahweh.

Capítulo 50

1 PALABRA que habló Yahweh contra Babilonia, contra la tierra de los caldeos, por mano de Jeremías profeta.

2 Anuncien en las naciones, y hagan saber; levanten también bandera: publiquen, y no encubran: digan: Tomada está Babilonia, Bel está confundido, deshecho está Merodac; confundidas están sus esculturas, quebrados están sus ídolos.

3 Porque subió contra ella una nación del norte, la cual pondrá su tierra en asolamiento, y no habrá ni hombre ni animal que en ella more: se mudaron, se fueron.

4 En aquellos días y en aquel tiempo, dice Yahweh, vendrán los hijos de Israel, ellos y los hijos de Judá juntamente; e irán andando y llorando, y buscarán a Yahweh su Poderoso.

5 Preguntarán por el camino de Sión, hacia donde volverán sus rostros, diciendo: Vengan, y júntense a Yahweh con pacto eterno, que jamás se ponga en olvido.

6 Ovejas perdidas fueron mi pueblo: sus pastores las hicieron errar, por los montes las descarriaron: anduvieron de monte en collado, se olvidaron de sus prados.

7 Todos los que los hallaban, los comían; y decían sus enemigos: No pecaremos, porque ellos pecaron contra Yahweh la morada de justicia, contra Yahweh, la esperanza de sus padres.

8 Huyan de en medio de Babilonia, y salgan de la tierra de los caldeos, y sean como los mansos delante del ganado.

9 Porque he aquí que yo levanto y hago subir contra Babilonia una reunión de grandes pueblos de la tierra del norte; y desde allí se aparejarán contra ella, y será tomada: sus flechas como de valiente diestro, que no se tornará en vano.

10 Y la Caldea será para presa: todos los que la saquearen, saldrán llenos, dice Yahweh.

11 Porque ustedes se alegraron, porque se gozaron destruyendo mi heredad, porque se llenaron como becerra de renuevos, y relincharon como caballos;

12 Su madre se avergonzó mucho, se abochornó la que los concibió; he aquí será la última de las naciones: desierto, sequedad, y estepa solitaria.

13 Por la ira de Yahweh no será habitada, sino que

asolada será toda ella; todo hombre que pasare por Babilonia se asombrará, y silbará sobre todas sus plagas.

14 Apercíbanse contra Babilonia alrededor, todos los que entesan arco; tiren contra ella, no escatimen las flechas; porque pecó contra Yahweh.

15 Griten contra ella en derredor; dió su mano; han caído sus fundamentos, derribados están sus muros; porque venganza es de Yahweh. Tomen venganza de ella; hagan con ella como ella hizo.

16 Talen de Babilonia al sembrador, y al que tiene hoz en tiempo de la cosecha; delante de la espada opresora cada uno volverá el rostro hacia su pueblo, cada uno huirá hacia su tierra.

17 Ganado descarriado es Israel; leones lo amontonaron: el rey de Asiria lo devoró el primero; este Nabucodonosor rey de Babilonia lo deshuesó el último.

18 Por tanto, así ha dicho Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel: He aquí que yo visito al rey de Babilonia y a su tierra como visité al rey de Asiria.

19 Y volveré a traer a Israel a su morada, y pacerá en el Carmel y en el Basán; y en el monte de Efraím y de Galaad se saciará su alma.

20 En aquellos días y en aquel tiempo, dice Yahweh, la maldad de Israel será buscada, y no parecerá; y los pecados de Judá, y no se hallarán: porque perdonaré a los que yo hubiere dejado.

21 Sube contra la tierra de Meratáyim, contra ella, y contra los moradores de Pekod: destruye y mata en pos de ellos, dice Yahweh, y haz conforme a todo lo que yo te he mandado.

22 Estruendo de guerra en la tierra, y quebrantamiento grande.

23 ¡Cómo fue cortado y quebrado el martillo de toda la tierra! ¡Cómo se tornó Babilonia en desierto entre las gentes!

24 Te puse lazos, y aun fuiste tomada, oh Babilonia, y tú no lo supiste: fuiste hallada, y aun presa, porque provocaste a Yahweh.

25 Abrió Yahweh tu tesoro, y sacó los vasos de su furor: porque ésta es obra de Yahweh, el Poderoso de los ejércitos, en la tierra de los caldeos.

26 Vengan contra ella desde el cabo de la tierra: abran sus almacenes: háganla montones, y destrúyanla: no le queden remanentes.

27 Maten todos sus novillos; vayan al matadero: ¡ay de ellos! que ha venido su día, el tiempo de su visitación.

28 Voz de los que huyen y escapan de la tierra de Babilonia, para dar las noticias en Sión de la venganza de Yahweh nuestro Poderoso, de la venganza de su templo.

29 Hagan juntar sobre Babilonia flecheros, a todos los que entesan arco; asienten campamento sobre ella alrededor; no escape de ella ninguno: páguenle según su

obra; conforme a todo lo que ella hizo, hagan con ella: porque contra Yahweh se puso arrogante, contra el Santo de Israel.

30 Por tanto sus jóvenes caerán es sus plazas, y todos su hombres de guerra serán talados en aquel día, dice Yahweh.

31 He aquí yo estoy contra ti, oh arrogante, dice el Soberano Yahweh de los ejércitos: porque tu día ha venido, el tiempo en que te visitaré.

32 Y el arrogante tropezará y caerá, y no tendrá quien lo levante: y encenderé fuego en sus ciudades, y quemaré todos sus alrededores.

33 Así ha dicho Yahweh de los ejércitos: Oprimidos fueron los hijos de Israel y los hijos de Judá juntamente: y todos los que los tomaron cautivos, se los retuvieron; no los quisieron soltar.

34 El redentor de ellos es el Fuerte; Yahweh de los ejércitos es su nombre: de cierto abogará la causa de ellos, para hacer aquietar la tierra, y turbar los moradores de Babilonia.

35 Cuchillo sobre los caldeos, dice Yahweh, y sobre los moradores de Babilonia, y sobre sus príncipes, y sobre sus sabios.

36 Cuchillo sobre los adivinos, y se atontarán; cuchillo sobre sus valientes, y serán quebrantados.

37 Cuchillo sobre sus caballos, y sobre sus carros, y sobre todo el vulgo que está en medio de ella, y serán como mujeres: cuchillo sobre sus tesoros, y serán saqueados.

38 Sequedad sobre sus aguas, y se secarán: porque tierra es de esculturas, y en ídolos enloquecen.

39 Por tanto, allí morarán bestias monteses con lobos, morarán también en ella pollos de avestruz: y no más será poblada para siempre, ni se habitará de generación en generación.

40 Como en el trastornamiento del Poderoso a Sodoma y a Gomorra y a sus ciudades vecinas, dice Yahweh, no morará allí hombre, ni hijo de hombre la habitará.

41 He aquí viene un pueblo del norte; y una nación grande, y muchos reyes se levantarán de los lados de la tierra.

42 Arco y lanza manejarán; serán crueles, y no tendrán compasión; su voz sonará como el mar, y montarán sobre caballos: se aperibirán como un hombre a la pelea, contra ti, oh hija de Babilonia.

43 Oyó su fama el rey de Babilonia, y sus manos se descoyuntaron: angustia lo tomó, dolor como de mujer de parto.

44 He aquí que como león subirá de la llenura del Jordán a la morada fuerte: porque muy pronto lo haré correr de sobre ella, y al que fuere escogido la encargaré: porque ¿quién es semejante a mí? ¿Y quién me emplaza-

rá? ¿O quién será aquel pastor que me podrá resistir?

45 Por tanto, oigan el consejo de Yahweh, que ha acordado sobre Babilonia, y sus pensamientos que ha formado sobre la tierra de los caldeos: Ciertamente los más pequeños del ható los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos.

46 Del grito de la toma de Babilonia la tierra tembló, y el clamor se oyó entre las naciones.

Capítulo 51

1 ASÍ ha dicho Yahweh: He aquí que yo levanto sobre Babilonia, y sobre sus moradores que se levantan contra mí, un viento destructor.

2 Y enviaré a Babilonia aventadores que la avienten, y vaciarán su tierra; porque serán contra ella de todas partes en el día del mal.

3 Diré al flechero que entesa su arco, y al que se pone orgulloso con su coraza: No perdonen a sus jóvenes, destruyan todo su ejército.

4 Y caerán muertos en la tierra de los Caldeos, y alanceados en sus calles.

5 Porque Israel y Judá no han enviudado de su Poderoso, Yahweh de los ejércitos, aunque su tierra fue llena de pecado contra el Santo de Israel.

6 Huyan de en medio de Babilonia, y libren cada uno su alma, para que no perezcan a causa de su maldad: porque es el tiempo de venganza de Yahweh; le dará su pago.

7 Vaso de oro fue Babilonia en la mano de Yahweh, que embriaga toda la tierra: de su vino bebieron las gentes; se aturdiéron por tanto las naciones.

8 En un momento cayó Babilonia, y se despedazó: aúllen sobre ella; tomen bálsamo para su dolor, quizá sanará.

9 Curamos a Babilonia, y no ha sanado: déjenla, y vámonos cada uno a su tierra; porque ha llegado hasta el cielo su juicio, y se ha alzado hasta las nubes.

10 Yahweh sacó a luz nuestras justicias: vengan, y contemos en Sión la obra de Yahweh nuestro Poderoso.

11 Limpien las flechas, embracen los escudos: ha despertado Yahweh el espíritu de los reyes de Media; porque contra Babilonia es su pensamiento para destruirla; porque venganza es de Yahweh, venganza de su templo.

12 Levanten bandera sobre los muros de Babilonia, refuercen la guardia, pongan centinelas, dispongan celadas; porque deliberó Yahweh, y aun pondrá en efecto lo que ha dicho sobre los moradores de Babilonia.

13 La que moras entre muchas aguas, rica en tesoros, ha venido tu fin, la medida de tu codicia.

14 Yahweh de los ejércitos juró por su vida, diciendo: Yo te llenaré de hombres como de langostas, y levantarán contra ti gritería.

15 El es el que hizo la tierra con su fortaleza, el que

afirmó el mundo con su sabiduría, y extendió los cielos con inteligencia;

16 El que da con su voz muchedumbre de aguas del cielo, y hace subir las nubes de lo último de la tierra; él hace relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus tesoros.

17 Todo hombre se ha embrutecido y está sin conocimiento: se avergüenza todo artífice de la escultura, porque mentira es su ídolo de fundición, que no tiene espíritu.

18 Vanidad son, obra de burlas; en el tiempo de su visitación perecerán.

19 No es como ellos la parte de Jacob: porque él es el Formador de todo; e Israel es la vara de su heredad: Yahweh de los ejércitos es su nombre.

20 Martillo me son, y armas de guerra; y por medio de ti quebrantaré naciones, y por medio de ti desharé reinos;

21 Y por tu medio quebrantaré caballos y sus jinetes, y por medio de ti quebrantaré carros y los que en ellos suben;

22 Asimismo por tu medio quebrantaré hombres y mujeres, y por medio de ti quebrantaré viejos y jóvenes, y por tu medio quebrantaré muchachos y vírgenes:

23 También quebrantaré por medio de ti al pastor y a su manada: quebrantaré por tu medio a labradores y sus yuntas; y gobernadores y príncipes quebrantaré por medio de ti.

24 Y pagaré a Babilonia y a todos los moradores de Caldea, todo el mal de ellos que hicieron en Sión delante de sus ojos, dice Yahweh.

25 He aquí yo contra ti, oh monte destructor, dice Yahweh, que destruiste toda la tierra; y extenderé mi mano sobre ti, y te haré rodar de las peñas, y te volveré un monte quemado.

26 Y nadie tomará de ti piedra para esquina, ni piedra para cimiento; porque perpetuos asolamientos serás, ha dicho Yahweh.

27 Alcen bandera en la tierra, toquen trompeta en las naciones, aperciban naciones contra ella; junten contra ella los reinos de Ararat, de Minni, y de Askenaz; señalen contra ella capitán, hagan subir caballos como langostas erizadas.

28 Aperciban contra ella naciones; a reyes de Media, a sus capitanes, y a todos sus príncipes, y a toda la tierra de su dominio.

29 Y temblará la tierra, y se afligirá; porque confirmado es contra Babilonia todo el pensamiento de Yahweh, para poner la tierra de Babilonia en soledad, y que no haya morador.

30 Los valientes de Babilonia dejaron de pelear, se quedaron en sus fuertes: les faltó su fortaleza, se volvieron como mujeres: se incendiaron sus casas, se quebraron sus

cerrojos.

31 Correo se encontrará con correo, mensajero se encontrará con mensajero, para notificar al rey de Babilonia que su ciudad es tomada por todas partes:

32 Y los vados fueron tomados, y los carrizos fueron quemados a fuego, y se consternaron los hombres de guerra.

33 Porque así ha dicho Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel: La hija de Babilonia es como una era; tiempo es ya de trillarla: de aquí a poco le vendrá el tiempo de la cosecha.

34 Me comió, me desmenuzó Nabucodonosor el rey de Babilonia; me paró como vaso vacío, me tragó como serpiente, llenó su vientre de mis delicadezas, y me echó.

35 Sobre Babilonia está la violencia contra mí y mi carne, dirá la moradora de Sión; y mi sangre está sobre los moradores de Caldea, dirá Jerusalem.

36 Por tanto, así ha dicho Yahweh: He aquí que yo juzgo tu causa y haré tu venganza; y secaré su mar, y haré que quede seca su corriente.

37 Y será Babilonia para montones, morada de chales, espanto y silbo, sin morador.

38 A una rugirán como leones; como cachorros de leones rugirán.

39 En su calor les pondré sus banquetes; y los haré que se embriaguen, para que se alegren, y duerman eterno sueño, y no despierten, dice Yahweh.

40 Los haré traer como corderos al matadero, como carneros con cabritos.

41 ¡Cómo fue presa Sesac, y fue tomada la que era alabada por toda la tierra! ¡Cómo fue Babilonia por espanto entre las naciones!

42 Subió el mar sobre Babilonia; de la multitud de sus ondas fue cubierta.

43 Sus ciudades fueron asoladas, la tierra seca y desierta, tierra que no morará en ella nadie, ni pasará por ella hijo de hombre.

44 Y visitaré a Bel en Babilonia, y sacaré de su boca lo que ha tragado: y no vendrán más a él naciones; y el muro de Babilonia caerá.

45 Salgan de en medio de ella, pueblo mío, y salven cada uno su vida de la ira del furor de Yahweh.

46 Y para que no desmaye su corazón, y teman a causa de la fama que se oirá por la tierra, en un año vendrá la fama, y después en otro año el rumor, y la violencia en la tierra, y el dominador sobre el que domina.

47 Por tanto, he aquí vienen días que yo visitaré las esculturas de Babilonia, y toda su tierra será avergonzada, y todos sus muertos caerán en medio de ella.

48 Y los cielos y la tierra, y todo lo que está en ellos, darán alabanzas sobre Babilonia: porque del norte vendrán sobre ella destructores, dice Yahweh.

49 Porque Babilonia fue causa de que cayesen muertos de Israel, también de Babilonia caerán muertos de toda la tierra.

50 Ustedes los que escaparon del cuchillo, anden, no se detengan; acuérdense por muchos días de Yahweh, y acuérdense de Jerusalem.

51 Estamos avergonzados, porque oímos el reproche: confusión cubrió nuestros rostros, porque vinieron extranjeros contra los santuarios de la casa de Yahweh.

52 Por tanto, he aquí vienen días, dice Yahweh, que yo visitaré sus esculturas, y en toda su tierra gemirán los heridos.

53 Si subiese Babilonia al cielo, y si fortaleciere en lo alto su fuerza, de mí vendrán a ella destructores, dice Yahweh.

54 ¡Sonido de grito de Babilonia, y quebrantamiento grande de la tierra de los caldeos!

55 Porque Yahweh destruye a Babilonia, y quitará de ella el mucho estruendo; y bramarán sus ondas, como muchas aguas será el sonido de la voz de ellos:

56 Porque vino un destructor contra ella, contra Babilonia, y sus valientes fueron presos, el arco de ellos fue quebrado: porque Yahweh, el Poderoso de retribuciones, dará la paga.

57 Y embriagaré a sus príncipes y a sus sabios, a sus capitanes y a sus nobles y a sus fuertes; y dormirán un sueño eterno y no despertarán, dice el Rey, cuyo nombre es Yahweh de los ejércitos.

58 Así ha dicho Yahweh de los ejércitos: El muro ancho de Babilonia será derribado enteramente, y sus altas puertas serán quemadas a fuego; y en vano trabajarán pueblos y naciones en el fuego, y se cansarán.

59 Palabra que envió Jeremías el profeta a Seraías hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando iba con Sedequías el rey de Judá a Babilonia, el cuarto año de su reinado. Y era Seraías el principal camarero.

60 Escribió pues Jeremías en un libro todo el mal que había de venir sobre Babilonia, todas las palabras que están escritas contra Babilonia.

61 Y dijo Jeremías a Seraías: Cuando llegares a Babilonia, y vieres y leyeres todas estas cosas,

62 Dirás: Oh Yahweh, tú has dicho contra este lugar que lo habías de talar, hasta no quedar en él morador, ni hombre ni animal, sino que para siempre ha de ser asolado.

63 Y será que cuando acabares de leer este libro, le atarás una piedra, y lo echarás en medio del Éufrates:

64 Y dirás: Así será anegada Babilonia, y no se levantará del mal que yo traigo sobre ella; y serán rendidos. Hasta aquí son las palabras de Jeremías.

Capítulo 52

1 ERA Sedequías de edad de veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalem. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías, de Libna.

2 E hizo lo malo en los ojos de Yahweh, conforme a todo lo que hizo Joacim.

3 Y a causa de la ira de Yahweh contra Jerusalem y Judá, fue que se llegó a echarlos de su presencia: y se rebeló Sedequías contra el rey de Babilonia.

4 Aconteció por tanto a los nueve años de su reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes, que vino Nabucodonosor el rey de Babilonia, él y todo su ejército, contra Jerusalem, y contra ella asentaron campamento, y de todas partes edificaron contra ella baluartes.

5 Y estuvo cercada la ciudad hasta el undécimo año del rey Sedequías.

6 En el mes cuarto, a los nueve del mes, prevaleció el hambre en la ciudad, hasta no haber pan para el pueblo de la tierra.

7 Y fue penetrada la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron, y se salieron de la ciudad de noche por el camino de la puerta de entre los dos muros, que había cerca del jardín del rey, y se fueron por el camino del desierto, estando aún los caldeos junto a la ciudad alrededor.

8 Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y alcanzaron a Sedequías en los llanos de Jericó; y se dispersó de él todo su ejército.

9 Entonces prendieron al rey, y lo hicieron venir al rey de Babilonia, a Ribla en tierra de Hamat, donde pronunció contra él sentencia.

10 Y degolló el rey de Babilonia a los hijos de Sedequías delante de sus ojos, y también degolló a todos los príncipes de Judá en Ribla.

11 Pero a Sedequías le sacó los ojos, y lo aprisionó con grillos, y el rey de Babilonia lo hizo llevar a Babilonia; y lo puso en la casa de la cárcel hasta el día en que murió.

12 Y en el mes quinto, a los diez del mes, que era el año diecinueve del reinado de Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a Jerusalem Nabuzaradán, capitán de la guardia, que solía estar delante del rey de Babilonia.

13 Y quemó la casa de Yahweh, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalem; y abrasó con fuego todo edificio grande.

14 Y todo el ejército de los caldeos, que venía con el capitán de la guardia, destruyó todos los muros de Jerusalem en derredor.

15 E hizo trasportar Nabuzaradán, capitán de la guardia, a los pobres del pueblo, y a toda la otra gente del vulgo que en la ciudad habían quedado, y los fugitivos que se habían huído al rey de Babilonia, y todo el resto de la

multitud del vulgo.

16 Mas de los pobres del país dejó Nabuzaradán, capitán de la guardia, para viñadores y labradores.

17 Y los caldeos quebraron las columnas de bronce que estaban en la casa de Yahweh, y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa de Yahweh, y llevaron todo el metal a Babilonia.

18 Se llevaron también los calderos, y las palas, y las despaniladeras, y los tazones, y los cazos, y todos los vasos de metal con que se servían.

19 Y las copas, e incensarios, y tazones, y ollas, y candeleros, y escudillas, y tazas: lo que de oro de oro, y lo que de plata de plata, se llevó el capitán de la guardia.

20 Las dos columnas, una fuente, y doce bueyes de bronce que estaban debajo de las basas, que había hecho el rey Salomón en la casa de Yahweh: no se podía pesar el metal de todos estos vasos.

21 Cuanto a las columnas, la altura de la columna era de dieciocho codos, y un hilo de doce codos la rodeaba: y su grueso era de cuatro dedos, y hueca.

22 Y el capitel de bronce que había sobre ella, era de altura de cinco codos, con una red y granadas en el capitel alrededor, todo de bronce; y lo mismo era lo de la segunda columna con sus granadas.

23 Había noventa y seis granadas en cada orden: todas ellas eran cien sobre la red alrededor.

24 Tomó también el capitán de la guardia a Seraías principal sacerdote, y a Sofonías segundo sacerdote, y tres guardas del atrio.

25 Y de la ciudad tomó un eunuco que era capitán sobre los hombres de guerra, y siete hombres de los continuos del rey, que se hallaron en la ciudad; y al principal secretario de la milicia, que revistaba el pueblo de la tierra para la guerra; y sesenta hombres del vulgo del país, que se hallaron dentro de la ciudad.

26 Los tomó pues Nabuzaradán, capitán de la guardia, y los llevó al rey de Babilonia a Ribla.

27 Y el rey de Babilonia los hirió, y los mató en Ribla en tierra de Hamat. Así fue Judá trasportado de su tierra.

28 Este es el pueblo que Nabucodonosor hizo trasportar: En el año séptimo, tres mil veintitrés judíos:

29 En el año dieciocho hizo Nabudonosor, trasportar de Jerusalem ochocientas treinta y dos personas:

30 El año veintitrés de Nabucodonosor, trasportó Nabuzaradán capitán de la guardia, setecientas cuarenta y cinco personas de los judíos: todas las personas fueron cuatro mil seiscientas.

31 Y acaeció que en el año treinta y siete de la cautividad de Joaquín el rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veinticinco del mes, Evil-merodac, rey de Babilonia, en el año primero de su reinado, alzó la cabeza de Joaquín rey de Judá y lo sacó de la casa de la cárcel;

32 Y habló con él amigablemente, e hizo poner su silla más alta que las sillas de los reyes que estaban con él en Babilonia.

33 Le hizo mudar también los vestidos de su prisión, y comía pan delante de él siempre todos los días de su vida.

34 Y continuamente se le daba ración por el rey de Babilonia, cada cosa en su día por todos los de su vida, hasta el día de su muerte.

LAMENTACIONES

Capítulo 1

1 ¡COMO está sentada sola la ciudad populosa! La grande entre las naciones se ha vuelto como viuda, dueña de provincias es hecha tributaria.

2 Amargamente llora en la noche, y sus lágrimas en sus mejillas; No tiene quien la consuele de todos sus amantes: Todos sus amigos le faltaron, se le volvieron enemigos.

3 Se fue Judá, a causa de la aflicción y de la grandeza de servidumbre; Ella moró entre las naciones, y no halló descanso: Todos sus perseguidores la alcanzaron entre estrechuras.

4 Los caminos de Sión tienen luto, porque no hay quien venga a las solemnidades; Todas sus puertas están asoladas, sus sacerdotes gimen, Sus vírgenes afligidas, y ella tiene amargura.

5 Sus enemigos han sido hechos cabeza, sus adversarios fueron prosperados; Porque Yahweh la afligió por la multitud de sus rebeliones: Sus niños fueron en cautividad delante del enemigo.

6 Se fue de la hija de Sión toda su hermosura: Sus príncipes fueron como ciervos que no hallan pasto, Y anduvieron sin fortaleza delante del perseguidor.

7 Jerusalem, cuando cayó su pueblo en mano del enemigo y no hubo quien le ayudase, Se acordó de los días de su aflicción, y de sus rebeliones, Y de todas sus cosas deseables que tuvo desde los tiempos antiguos: La miraron los enemigos, y se burlaron de sus sábados.

8 Pecado cometió Jerusalem; por lo cual ella ha sido removida: Todos los que la honraban la han menospreciado, porque vieron su vergüenza; Y ella suspira, y se vuelve atrás.

9 Sus inmundicias están en sus faldas; no se acordó de su final: Por tanto ella ha descendido maravillosamente, no tiene consolador. Mira, oh Yahweh, mi aflicción, porque el enemigo se ha engrandecido.

10 Extendió su mano el enemigo a todas sus cosas preciosas; Y ella ha visto entrar en su santuario las naciones, De las cuales mandaste que no entrasen en tu con-

gregación.

11 Todo su pueblo buscó su pan suspirando; Dieron por la comida todas sus cosas preciosas, para restaurar el alma. Mira, oh Yahweh, y ve que estoy abatida.

12 ¿No les conmueve a cuantos pasan por el camino? Miren, y vean si hay dolor como mi dolor que me ha venido; Porque Yahweh me ha angustiado en el día de la ira de su furor.

13 Desde lo alto envió fuego en mis huesos, el cual dominó: Ha extendido red a mis pies, me tornó atrás, Me puso asolada, y que siempre tenga dolor.

14 El yugo de mis rebeliones está ligado por su mano, Enlazadas han subido sobre mi cerviz: ha hecho caer mis fuerzas: Me ha entregado Yahweh en sus manos, contra quienes no podré levantarme.

15 Yahweh ha pisoteado todos mis fuertes en medio de mí; Llamó contra mí una compañía para quebrantar a mis jóvenes; Como lagar ha pisado el Soberano a la virgen hija de Judá.

16 Por esta causa yo lloro; mis ojos, mis ojos fluyen aguas; Porque se alejó de mí un consolador que dé reposo a mi alma: Mis hijos son destruídos, porque el enemigo prevaleció.

17 Sión extendió sus manos, no tiene quien la consuele; Yahweh dió mandamiento contra Jacob, que sus enemigos lo cercasen: Jerusalem fue en abominación entre ellos.

18 Yahweh es justo; pues yo contra su boca me rebelé. Oigan ahora, pueblos todos, y vean mi dolor: Mis vírgenes y mis jóvenes fueron en cautiverio.

19 Dí voces a mis amantes, mas ellos me han engañado; Mis sacerdotes y mis ancianos en la ciudad perecieron, Buscando comida para sí con que restaurar su alma.

20 Mira, oh Yahweh, que estoy atribulada: mis entrañas rugen, Mi corazón está trastornado en medio de mí; porque me rebelé desafortadamente: De fuera priva de hijos el cuchillo, de dentro parece una muerte.

21 Oyeron que gemía, y no hay consolador para mí: Todos mis enemigos han oído mi mal, se han alegrado de que tú lo hiciste. Harás venir el día que has anunciado, y serán como yo.

22 Entre delante de ti toda su maldad, Y haz con ellos como hiciste conmigo por todas mis rebeliones: Porque muchos son mis suspiros, y mi corazón está adolorido.

Capítulo 2

1 ¡COMO oscureció Yahweh en su furor a la hija de Sión! Derribó del cielo a la tierra la hermosura de Israel, Y no se acordó del estrado de sus pies en el día de su ira.

2 Destruyó Yahweh, y no perdonó; Destruyó en su furor todas las tiendas de Jacob: Echó por tierra las fortalezas de la hija de Judá, Deslustró el reino y sus príncipes.

3 Cortó con el furor de su ira todo el cuerno de Israel; Hizo volver atrás su diestra delante del enemigo; Y se encendió en Jacob como llama de fuego que ha devorado alrededor.

4 Entesó su arco como enemigo, afirmó su mano derecha como adversario, Y mató toda cosa hermosa a la vista: En la tienda de la hija de Sión derramó como fuego su enojo.

5 Fue Yahweh como un enemigo, destruyó a Israel; Destruyó todos sus palacios, disipó sus fortalezas: Y multiplicó en la hija de Judá la tristeza y lamento.

6 Y quitó su tienda como de un huerto, Destruyó el lugar de su congregación: Yahweh ha hecho olvidar en Sión solemnidades y sábados, Y ha desechado en el furor de su ira rey y sacerdote.

7 Desechó Yahweh su altar, menospreció su santuario, Ha entregado en mano del enemigo los muros de sus palacios: Dieron grito en la casa de Yahweh como en día de fiesta.

8 Yahweh determinó destruir el muro de la hija de Sión; Extendió el cordel, no retrajo su mano de destruir: Hizo pues, que se lamentara el antemuro y el muro; fueron destruídos juntamente.

9 Sus puertas fueron echadas por tierra, destruyó y quebrantó sus cerrojos: Su rey y sus príncipes están entre las naciones donde no hay ley; Sus profetas tampoco hallaron visión de Yahweh.

10 Se sentaron en tierra, callaron los ancianos de la hija de Sión; Echaron polvo sobre sus cabezas, se ciñeron de saco; Las vírgenes de Jerusalem bajaron sus cabezas a tierra.

11 Mis ojos desfallecieron de lágrimas, rugieron mis entrañas, Mi hígado se derramó por tierra por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo, Cuando desfallecía el niño y el que lactaba, en las plazas de la ciudad.

12 Decían a sus madres: ¿Dónde está el trigo y el vino? Desfallecían como heridos en las calles de la ciudad, Derramando sus almas en el regazo de sus madres.

13 ¿Qué testigo te traeré, o a quién te haré semejante, hija de Jerusalem? ¿A quién te compararé para consolarte, oh virgen hija de Sión? Porque grande es tu quebrantamiento como el mar: ¿quién te medicará?

14 Tus profetas vieron para ti vanidad y locura; Y no descubrieron tu pecado para impedir tu cautiverio, Sino que te predicaron vanas profecías y extravíos.

15 Todos los que pasaban por el camino, batieron las manos sobre ti; Silbaron, y movieron sus cabezas sobre la hija de Jerusalem, diciendo: ¿Es ésta la ciudad que decían de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra?

16 Todos tus enemigos abrieron sobre ti su boca, Silbaron, y rechinaron los dientes; dijeron: Devoremos: Cierto éste es el día que esperábamos; lo hemos hallado, lo vi-

mos.

17 Yahweh ha hecho lo que tenía determinado, Ha cumplido su palabra que él había mandado desde tiempo antiguo: Destruyó, y no perdonó; Y alegró sobre ti al enemigo, Y enalteció el cuerno de tus adversarios.

18 El corazón de ellos clamaba a Yahweh: Oh muro de la hija de Sión, echa lágrimas como un arroyo día y noche; No descanses, ni cesen las niñas de tus ojos.

19 Levántate, da voces en la noche, en el principio de las vigiliias; Derrama como agua tu corazón ante la presencia de Yahweh; Alza tus manos a él por la vida de tus pequeñitos, Que desfallecen de hambre en las entradas de todas las calles.

20 Mira, oh Yahweh, y considera a quién has hecho así. ¿Han de comer las mujeres su fruto, los pequeñitos de sus crías? ¿Han de ser muertos en el santuario de Yahweh el sacerdote y el profeta?

21 Niños y viejos yacían por tierra en las calles; Mis vírgenes y mis jóvenes cayeron a cuchillo: Mataste en el día de tu furor, degollaste, no perdonaste.

22 Has llamado, como a día de solemnidad, mis temores de todas partes; Y en el día del furor de Yahweh no hubo quien escapase ni quedase vivo: Los que crié y mantuve, mi enemigo los acabó

Capítulo 3

1 YO soy el hombre que ha visto aflicción en la vara de su enojo.

2 Me guió y me llevó en tinieblas, mas no en luz.

3 Ciertamente contra mí volvió y revolvió su mano todo el día.

4 Hizo envejecer mi carne y mi piel; quebrantó mis huesos.

5 Edificó contra mí, y me cercó de amargura y de trabajo.

6 Me asentó en oscuridades, como los ya muertos de mucho tiempo.

7 Me cercó por todos lados, y no puedo salir; agravó mis grillos.

8 Aun cuando clamé y dí voces, cerro los oídos a mi oración.

9 Cercó mis caminos con piedra tajada, torció mis senderos.

10 Como oso que acecha fue para mí, como león en escondrijos.

11 Torció mis caminos, y me depedazó; me volvió asolado.

12 Su arco entesó, y me puso como blanco a la flecha.

13 Hizo entrar en mis riñones las flechas de su aljaba.

14 Fuí burla a todo mi pueblo, canción de ellos todos los días.

15 Me llenó de amarguras, me embriagó de ajenjos.

16 Me quebró los dientes con cascajo, me cubrió de ceniza.

17 Y mi alma se alejó de la paz, me olvidé del bien.

18 Y dije: Pereció mi fortaleza, y mi esperanza de Yahweh.

19 Acuérdate de mi aflicción y de mi abatimiento, del ajenjo y de la hiel.

20 Lo tendrá aún en memoria mi alma, porque en mí está humillada.

21 Esto reduciré a mi corazón, por lo cual esperaré.

22 Es por la bondad de Yahweh que no fuimos consumidos, porque nunca decayeron sus piedades.

23 Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.

24 Mi parte es Yahweh, dijo mi alma; por tanto en él esperaré.

25 Bueno es Yahweh a los que en él esperan, al alma que lo buscare.

26 Bueno es esperar callando en la salvación de Yahweh.

27 Bueno es al hombre, si llevare el yugo desde su juventud.

28 Se sentará solo, y callará, porque lo llevó sobre sí.

29 Pondrá su boca en el polvo, por si quizá hay esperanza.

30 Dará la mejilla al que lo golpeará; se llenará de oprobio.

31 Porque Yahweh no desechará para siempre:

32 Antes si afligiere, también se compadecerá según la multitud de sus misericordias.

33 Porque no aflige ni congoja de su corazón a los hijos de los hombres.

34 Desmenuzar bajo sus pies todos los encarcelados de la tierra,

35 Hacer apartar el derecho del hombre ante la presencia del Altísimo,

36 Trastornar al hombre en su causa, Yahweh no lo aprueba.

37 ¿Quién será aquel que diga, que vino algo que Yahweh no mandó?

38 ¿De la boca del Altísimo no saldrá malo y bueno?

39 ¿Por qué murmura el hombre viviente, el hombre en su pecado?

40 Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos a Yahweh.

41 Levantemos nuestros corazones con las manos al Poderoso en los cielos.

42 Nosotros nos hemos rebelado, y fuimos desleales; tú no perdonaste.

43 Desplegaste la ira, y nos perseguiste; mataste, no perdonaste.

44 Te cubriste de nube, para que no pasase la oración

nuestra.

45 Basura y abominación nos volviste en medio de los pueblos.

46 Todos nuestros enemigos abrieron sobre nosotros su boca.

47 Temor y lazo fue para nosotros, asolamiento y quebrantamiento.

48 Ríos de aguas echan mis ojos, por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.

49 Mis ojos destilan, y no cesan, porque no hay alivio,

50 Hasta que Yahweh mire y vea desde los cielos.

51 Mis ojos contristaron mi alma, por todas las hijas de mi ciudad.

52 Mis enemigos me dieron caza como a ave, sin por qué.

53 Ataron mi vida en mazmorra, pusieron piedra sobre mí.

54 Aguas de avenida vinieron sobre mi cabeza; yo dije: Muerto soy.

55 Invoqué tu nombre, oh Yahweh, desde la cárcel profunda.

56 Oíste mi voz; no escondas tu oído a mi clamor, para mi respiro

57 Te acercaste el día que te invoqué: dijiste: No temas.

58 Abogaste, Yahweh, la causa de mi alma; redimiste mi vida.

59 Tú has visto, oh Yahweh, mi agravio; defiende mi causa.

60 Tú has visto toda su venganza; todos sus pensamientos contra mí.

61 Tú has oído el oprobio de ellos, oh Yahweh, todas sus maquinaciones contra mí;

62 Los dichos de los que contra mí se levantaron, y su designio contra mí todo el día.

63 Su sentarse, y su levantarse mira: yo soy su canción.

64 Dales el pago, oh Yahweh, según la obra de sus manos.

65 Dales dureza de corazón, tu maldición a ellos.

66 Persíguelos en tu furor, y quebrántalos de debajo de los cielos, oh Yahweh.

Capítulo 4

1 ¡CÓMO se ha oscurecido el oro! ¡Cómo el buen oro se ha empañado! Las piedras del santuario están esparcidas por las encrucijadas de todas las calles.

2 Los hijos de Sión, preciados y estimados más que el oro puro, ¡Cómo son tenidos por vasos de barro, obra de manos de alfarero!

3 Aun los chacales sacan la ubre, dan de mamar a sus

chiquitos: la hija de mi pueblo es cruel, como los avestruces en el desierto.

4 La lengua del niño de pecho, de sed se pegó a su paladar: Los chiquitos pidieron pan, y no hubo quien se lo partiese.

5 Los que comían delicadamente, asolados fueron en las calles; Los que se criaron en carmesí, abrazaron los estercoleros.

6 Y se aumentó la iniquidad de la hija de mi pueblo más que el pecado de Sodoma, Que fue trastornada en un momento, y no asentaron sobre ella compañías.

7 Sus nazareos fueron blancos más que la nieve, más lustrosos que la leche. Su compostura más rubicunda que los rubíes, más bellos que el zafiro:

8 Oscura más que la negrura es la forma de ellos; no los conocen por las calles: Su piel está pegada a sus huesos, seca como un palo.

9 Más dichosos fueron los muertos a cuchillo que los muertos del hambre; Porque éstos murieron poco a poco por falta de los frutos de la tierra.

10 Las manos de las mujeres piadosas cocieron a sus hijos; les fueron por comida en el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.

11 Cumplió Yahweh su enojo, derramó el ardor de su ira; Y encendió fuego en Sión, que consumió sus fundamentos.

12 Nunca los reyes de la tierra, ni todos los que habitan en el mundo, Creyeron que el enemigo y el adversario entrara por las puertas de Jerusalem.

13 Es por los pecados de sus profetas, por las maldades de sus sacerdotes, Que derramaron en medio de ella la sangre de los justos.

14 Titubearon como ciegos en las calles, fueron contaminados en sangre, De modo que no pudiesen tocar sus vestiduras.

15 ¡Apártense, inmundos!, les gritaban, Apártense, apártense, no toquen. Cuando huyeron y fueron dispersos, dijeron entre las naciones: Nunca más morarán aquí

16 La ira de Yahweh los apartó, no los mirará más: No respetaron la faz de los sacerdotes, ni tuvieron compasión de los viejos.

17 Aun nos han desfallecido nuestros ojos tras nuestro vano socorro: En nuestra esperanza aguardamos una nación que no puede salvar.

18 Cazaron nuestro pasos, para que no anduviésemos por nuestras calles: Se acercó nuestro fin, se cumplieron nuestros días; porque nuestro fin vino.

19 Veloces fueron nuestros perseguidores más que las águilas del cielo: Sobre los montes nos persiguieron, en el desierto nos pusieron emboscada.

20 El aliento de nuestras narices, el ungido de Yahweh, De quien habíamos dicho: A su sombra tendremos

vida entre las naciones: fue preso en sus hoyos.

21 Gózate y alégrate, hija de Edom, la que habitas en tierra de Hus: Aun hasta ti pasará el cáliz; te embriagarás, y vomitarás.

22 Cumplido es tu castigo, oh hija de Sión: Nunca más te hará trasportar. Visitará tu iniquidad, oh hija de Edom; Descubrirá tus pecados.

Capítulo 5

1 ACUÉRDATE, oh Yahweh, de lo que nos ha sucedido: Ve y mira nuestro oprobio.

2 Nuestra heredad se ha vuelto a extraños, Nuestras casas a forasteros.

3 Huérfanos somos sin padre, Nuestras madres como viudas.

4 Nuestra agua bebemos por dinero; Nuestra leña por precio compramos.

5 Persecución padecemos sobre nuestra cerviz: Nos cansamos, y no hay para nosotros reposo.

6 Al egipcio y al asiriao dimos la mano, para saciarnos de pan.

7 Nuestros padres pecaron, y son muertos; Y nosotros llevamos sus castigos.

8 Siervos nos dominaron a nosotros; No hubo quien de su mano nos librase.

9 Con peligro de nuestras vidas traíamos nuestro pan Delante del cuchillo del desierto.

10 Nuestra piel se ennegreció como un horno a causa del ardor del hambre.

11 Violaron a las mujeres en Sión, a las vírgenes en las ciudades de Judá.

12 A los príncipes colgaron por su mano; no respetaron el rostro de los viejos.

13 Llevaron los jóvenes a moler, y los muchachos desfallecieron en la leña.

14 Los ancianos cesaron de la puerta, los jóvenes de sus canciones.

15 Cesó el gozo de nuestro corazón; nuestro corro se tornó en luto.

16 Cayó la corona de nuestra cabeza. ¡Ay ahora de nosotros! porque pecamos.

17 Por esto fue entristecido nuestro corazón, Por esto se entenebrecieron nuestro ojos:

18 Por el monte de Sión que está assolado; Zorras andan en él.

19 Mas tú, Yahweh, permanecerás para siempre: Tu trono de generación en generación.

20 ¿Por qué te olvidarás para siempre de nosotros, Y nos dejarás por largos días?

21 Vuélvenos, oh Yahweh, a ti, y nos volveremos: Renueva nuestros días como al principio.

22 Porque repeliendo nos has desechado; Te has airado contra nosotros en gran manera.

EZEQUIEL

Capítulo 1

1 Y FUE que a los treinta años, en el mes cuarto, a cinco del mes, estando yo en medio de los trasportados junto al río de Quebar, los cielos se abrieron, y vi visiones del Poderoso.

2 A los cinco del mes, que fue en el quinto año de la depotación del rey Joaquín,

3 fue palabra de Yahweh a Ezequiel sacerdote, hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río de Quebar; fue allí sobre él la mano de Yahweh.

4 Y miré, y he aquí un viento tempestuoso venía del norte, una gran nube, con un fuego envolvente, y en derredor suyo un resplandor, y en medio del fuego una cosa que parecía como de ámbar,

5 Y en medio de ella, una figura de cuatro animales. Y este era su parecer; había en ellos semejanza de hombre.

6 Y cada uno tenía cuatro rostros, y cuatro alas.

7 Y los pies de ellos eran derechos, y la planta de sus pies como la planta de pie de becerro; y centelleaban a manera de bronce muy bruñido.

8 Y debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre; y sus rostros y sus alas por los cuatro lados.

9 Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando andaban; cada uno caminaba hacia el frente de su rostro.

10 Y la figura de sus rostros era rostro de hombre; y rostro de león a la parte derecha en los cuatro; y a la izquierda rostro de buey en los cuatro; asimismo había en los cuatro rostro de águila.

11 Tales eran sus rostros; y tenían sus alas extendidas por encima, cada uno dos, las cuales se juntaban; y las otras dos cubrían sus cuerpos.

12 Y cada uno caminaba hacia el frente de su rostro: hacia donde el espíritu dirigía que anduviesen, andaban; cuando andaban, no se volvían.

13 En cuanto a la semejanza de los animales, su parecer era como de carbones de fuego encendidos, como parecer de hachones encendidos: discurría entre los animales; y el fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos.

14 Y los animales corrían y tornaban a semejanza de relámpagos.

15 Y estando yo mirando los animales, he aquí una rueda en la tierra junto a los animales, a sus cuatro caras.

16 Y el parecer de las ruedas y su obra se asemejaba al color del topacio. Y las cuatro tenían una misma semejanza: su apariencia y su obra era como rueda en medio de rueda.

17 Cuando andaban, se movían sobre sus cuatro cos-

tados: no se volvían cuando andaban.

18 Y sus aros eran altos y espantosos, y llenos de ojos alrededor en las cuatro.

19 Y cuando los animales andaban, las ruedas andaban junto a ellos: y cuando los animales se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban.

20 Hacia donde el espíritu dirigía que anduviesen, andaban; hacia donde dirigía el espíritu que anduviesen, las ruedas también se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los animales estaba en las ruedas.

21 Cuando ellos andaban, andaban ellas; y cuando ellos se paraban, se paraban ellas; asimismo cuando se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los animales estaba en las ruedas.

22 Y sobre las cabezas de cada animal aparecía una expansión a manera de cristal maravilloso, extendido encima sobre sus cabezas.

23 Y debajo de la expansión estaban las alas de ellos derechas la una a la otra; a cada uno dos, y otras dos con que se cubrían sus cuerpos.

24 Y oí el sonido de sus alas cuando andaban, como sonido de muchas aguas, como la voz del Omnipotente, como ruido de muchedumbre, como la voz de un ejército. Cuando se paraban, aflojaban sus alas.

25 Y cuando se paraban y aflojaban sus alas, se oía una voz de arriba de la expansión que había sobre sus cabezas.

26 Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas, se veía la figura de un trono y que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él.

27 Y vi una apariencia como de ámbar, como apariencia de fuego dentro de ella en contorno, por el aspecto de sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor.

28 Como parece el arco del cielo que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Yahweh. Y luego que yo la hube visto, caí sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba.

Capítulo 2

1 Y ME DIJO: Hijo del hombre, estate sobre tus pies, y hablaré contigo.

2 Y entró un espíritu en mí luego que me habló, y me afirmó sobre mis pies, y oía al que me hablaba.

3 Y me dijo: Hijo del hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí: ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día.

4 Yo pues te envío a hijos de duro rostro y de empe-

rnido corazón; y les dirás: Así ha dicho el Soberano Yahweh.

5 Quizá ellos escuchen; y si no escucharen, (porque son una rebelde familia,) siempre conocerán que hubo profeta entre ellos.

6 Y tú, hijo del hombre, no temas de ellos, ni tengas miedo de sus palabras, aunque te hallas entre zarzas y espinas, y tú moras con escorpiones: no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son una casa rebelde.

7 Les hablarás pues mis palabras, escuchen o dejen de escuchar; porque son muy rebeldes.

8 Mas tú, hijo del hombre, oye lo que yo te hablo; no seas tú rebelde como la casa rebelde: abre tu boca, y come lo que yo te doy.

9 Y miré, y he aquí una mano me fue enviada, y en ella había un rollo de libro.

10 Y lo extendió delante de mí, y estaba escrito delante y detrás: y había escritas en él endechas, y lamentación, y ayes.

Capítulo 3

1 Y ME DIJO: Hijo del hombre, come lo que hallares; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel.

2 Y abrí mi boca, y me hizo comer aquel rollo.

3 Y me dijo: Hijo del hombre, haz a tu vientre que coma, y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca dulce como miel.

4 Me dijo luego: Hijo del hombre, ve y entra a la casa de Israel, y habla a ellos con mis palabras.

5 Porque no eres enviado a un pueblo de habla profunda ni de lengua difícil, sino a la casa de Israel.

6 No a muchos pueblos de profunda habla ni de lengua difícil, cuyas palabras no entiendas; y si a ellos te enviara, ellos te oirían.

7 Mas la casa de Israel no te querrán oír, porque no me quieren oír a mí: porque toda la casa de Israel son tercos de frente, y duros de corazón.

8 He aquí he hecho yo tu rostro fuerte contra los rostros de ellos, y tu frente fuerte contra su frente.

9 Como diamante, más fuerte que pedernal he hecho tu frente; no los temas, ni tengas miedo delante de ellos, porque es una casa rebelde.

10 Y me dijo: Hijo del hombre, toma en tu corazón todas mis palabras que yo te hablaré, y oye con tus oídos.

11 Y ve, y entra a los trasportados, a los hijos de tu pueblo, y les hablarás y les dirás: Así ha dicho el Soberano Yahweh; escuchen, o dejen de escuchar.

12 Y me levantó el espíritu, y oí detrás de mí una voz de grande estruendo, que decía: Bendita sea la gloria de Yahweh desde su lugar.

13 Oí también el sonido de las alas de los animales

que se juntaban la una con la otra, y el sonido de las ruedas delante de ellos, y un sonido de grande estruendo.

14 Me levantó pues el espíritu, y me tomó; y fui en amargura, en la indignación de mi espíritu: mas la mano de Yahweh era fuerte sobre mí.

15 Y vine a los trasportados en Telabib, que moraban junto al río de Quebar, y asenté donde ellos estaban asentados, y allí permanecí siete días atónito entre ellos.

16 Y aconteció que al cabo de los siete días fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

17 Hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel: oirás pues tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.

18 Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás: y tú no le amonestares, ni le hablases, para que el impío sea apercebido de su mal camino, a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, mas su sangre demandaré de tu mano.

19 Y si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad, y de su mal camino, él morirá por su maldad, y tú habrás librado tu alma.

20 Y cuando el justo se apartare de su justicia, e hiciere maldad, y pusiere yo tropiezo delante de él, él morirá, porque tú no le amonestaste; en su pecado morirá, y sus justicias que había hecho no vendrán en memoria; mas su sangre demandaré de tu mano.

21 Y si al justo amonestares para que el justo no peque, y no pecare, de cierto vivirá, porque fue amonestado; y tú habrás librado tu alma.

22 Y fue allí la mano de Yahweh sobre mí, y me dijo: Levántate, y sal al campo, y allí hablaré contigo.

23 Y me levanté, y salí al campo: y he aquí que allí estaba la gloria de Yahweh, como la gloria que había visto junto al río de Quebar: y caí sobre mi rostro.

24 Entonces entró un espíritu en mí, y me afirmó sobre mis pies, y me habló, y me dijo: Entra, y enciértate dentro de tu casa.

25 Y tú, oh hijo del hombre, he aquí que pondrán sobre ti cuerdas, y con ellas te ligarán, y no saldrás entre ellos.

26 Y haré que se pegue tu lengua a tu paladar, y estarás mudo, y no serás para ellos un varón que reprende: porque son casa rebelde.

27 Mas cuando yo te hubiere hablado, abriré tu boca, y les dirás: Así ha dicho el Soberano Yahweh: El que oye, oiga; y el que cesa, cese: porque casa rebelde son.

Capítulo 4

1 Y TÚ, hijo del hombre, tómate un adobe, y ponlo delante de tí, y diseñá sobre él la ciudad de Jerusalem:

2 Y pondrás contra ella un cerco, y edificarás contra ella una fortaleza, y sacarás contra ella un baluarte, y asen-

tarás delante de ella un campamento, y pondrás contra ella arietes alrededor.

3 Tómate también una plancha de hierro, y ponla en lugar de muro de hierro entre ti y la ciudad: afirmarás luego tu rostro contra ella, y será en lugar de cerco, y la sitiarás. Es señal a la casa de Israel.

4 Y tú dormirás sobre tu lado izquierdo, y pondrás sobre él la maldad de la casa de Israel: el número de los días que dormirás sobre él, llevarás sobre ti la maldad de ellos.

5 Yo te he dado los años de su maldad por el número de los días, trescientos y noventa días: y llevarás la maldad de la casa de Israel.

6 Y cumplidos estos, dormirás sobre tu lado derecho segunda vez, y llevarás la maldad de la casa de Judá cuarenta días: día por año, día por año te lo he dado.

7 Y al cerco de Jerusalem afirmarás tu rostro, y descubierta tu brazo, profetizarás contra ella.

8 Y he aquí he puesto sobre ti cuerdas, y no te tornarás de un tu lado al otro lado, hasta que hayas cumplido los días de tu cerco.

9 Y tú toma para ti trigo, y cebada, y habas, y lentejas, y mijo, y avena, y ponlo en una vasija, y hazte pan de ello el número de los días que durmieres sobre tu lado: trescientos y noventa días comerás de él.

10 Y la comida que has de comer será por peso de veinte siclos al día: de tiempo a tiempo lo comerás.

11 Y beberás el agua por medida, la sexta parte de un hin: de tiempo a tiempo beberás.

12 Y comerás pan de cebada cocido debajo de la ceniza; y lo cocerás a vista de ellos con los estiércoles que salen del hombre.

13 Y dijo Yahweh: Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo, entre las gentes a donde los lanzaré yo.

14 Y dije: ¡Ah Soberano Yahweh! he aquí que mi alma no es inmunda, ni nunca desde mi juventud hasta este tiempo comí cosa mortecina ni despedazada, ni nunca en mi boca entró carne inmunda.

15 Y me respondió: He aquí te doy estiércoles de bueyes en lugar de los estiércoles de hombre, y dispondrás tu pan con ellos.

16 Me dijo luego: Hijo del hombre, he aquí que quebrantaré el sostén del pan en Jerusalem, y comerán el pan por peso, y con angustia; y beberán el agua por medida, y con espanto.

17 Porque les faltará el pan y el agua, y se espantarán los unos con los otros, y se consumirán por su maldad.

Capítulo 5

1 Y TÚ, hijo del hombre, tómate un cuchillo agudo, una navaja de barbero toma, y hazla pasar sobre tu cabeza y tu barba: tómate después un peso de balanza, y re-

parte los pelos.

2 Una tercera parte quemarás con fuego en medio de la ciudad, cuando se cumplieren los días del cerco, y tomarás una tercera parte, y herirás con cuchillo alrededor de ella; y una tercera parte esparcirás al viento, y yo desenvainaré una espada en pos de ellos.

3 Tomarás también de allí unos pocos por cuenta, y los atarás en el ruedo de tu ropa.

4 Y tomarás otra vez de ellos, y los echarás en mitad del fuego, y en el fuego los quemarás: de allí saldrá el fuego en toda la casa de Israel.

5 Así ha dicho el Soberano Yahweh: Esta es Jerusalem: la puse en medio de las naciones y de las tierras alrededor de ella.

6 Y ella cambió mis juicios y mis ordenanzas en impiedad más que las naciones, y más que las tierras que están alrededor de ella; porque desecharon mis juicios y mis mandamientos, y no anduvieron en ellos.

7 Por tanto, así ha dicho Yahweh: Por haberse ustedes multiplicado más que las naciones que están alrededor de ustedes, no han andado en mis mandamientos, ni han guardado mis leyes, ni aun según las leyes de las naciones que están alrededor de ustedes han hecho,

8 así pues ha dicho el Soberano Yahweh: He aquí yo estoy contra ti; si, yo, y haré juicios en medio de ti a los ojos de las naciones.

9 Y haré en ti lo que nunca hice, ni jamás haré cosa semejante, a causa de todas tus abominaciones.

10 Por eso los padres comerán a los hijos en medio de ti, y los hijos comerán a sus padres; y haré en ti juicios, y esparciré a todos vientos todo tu remanente.

11 Por tanto, vivo yo, dice el Soberano Yahweh, ciertamente por haber violado mi santuario con todas tus abominaciones, te quebrantaré yo también: mi ojo no perdonará, ni tampoco tendré yo misericordia.

12 Una tercera parte de ti morirá de pestilencia, y de hambre será consumida en medio de ti; y una tercera parte caerá a cuchillo alrededor de ti; y una tercera parte esparciré a todos los vientos, y tras ellos desenvainaré una espada.

13 Y se colmará mi furor, y haré que repose en ellos mi enojo, y tomaré satisfacción: y sabrán que yo Yahweh he hablado en mi celo, cuando habré cumplido en ellos mi enojo.

14 Y te tornaré en desierto y en oprobio entre las naciones que están alrededor de ti, a los ojos de todo transeúnte.

15 Y serás oprobio, y escarnio, y escarmiento, y espanto a las naciones que están alrededor de ti, cuando yo hiciere en ti juicios en furor e indignación, y en reprobaciones de ira. Yo Yahweh he hablado.

16 Cuando arrojaré yo sobre ellos las perniciosas fle-

cha del hambre, que serán para destrucción, las cuales enviaré para destruirlos, entonces aumentaré el hambre sobre ustedes, y quebrantaré entre ustedes el suplido de pan.

17 Enviaré pues sobre ustedes hambre, y malas bestias que te destruyan; y pestilencia y sangre pasarán por ti; y meteré sobre ti cuchillo. Yo Yahweh he hablado.

Capítulo 6

1 Y FUE a mí palabra de Yahweh, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro hacia los montes de Israel, y profetiza contra ellos.

3 Y dirás: Montes de Israel, oigan palabra del Soberano Yahweh: Así ha dicho el Soberano Yahweh a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles: He aquí que yo, yo haré venir sobre ustedes cuchillo, y destruiré sus altos.

4 Y sus altares serán asolados, y sus imágenes del sol serán quebradas: y haré que caigan sus muertos delante de sus ídolos.

5 Y pondré los cuerpos muertos de los hijos de Israel delante de sus ídolos; y sus huesos esparciré en derredor de sus altares.

6 En todas sus habitaciones las ciudades serán desiertas, y los altos serán asolados, para que sean asolados y se hagan desiertos sus altares; y quebrados serán sus ídolos, y cesarán; y sus imágenes del sol serán destruídas, y sus obras serán desechas.

7 Y los muertos caerán en medio de ustedes; y sabrán que soy Yahweh.

8 Mas dejaré que haya de ustedes quien escape del cuchillo entre las naciones, cuando fueren esparcidos por las tierras.

9 Y los que de ustedes escaparen, se acordarán de mí entre las naciones entre las cuales serán cautivos: porque yo me quebranté a causa de su corazón fornicario, que se apartó de mí, y a causa de sus ojos, que fornicaron tras sus ídolos: y se avergonzarán de sí mismos, a causa de los males que hicieron en todas sus abominaciones.

10 Y sabrán que yo soy Yahweh: no en vano dije que les había de hacer este mal.

11 Así ha dicho el Soberano Yahweh: Hierre con tu mano, y pisotea con tu pie, y di: ¡Ay de los males de la casa de Israel por todas las abominaciones! porque con cuchillo, y con hambre, y con pestilencia caerán.

12 El que estuviere lejos, morirá de pestilencia; y el que estuviere cerca caerá a cuchillo; y el que quedare, y fuere cercado, morirá de hambre: así cumpliré en ellos mi enojo.

13 Y sabrán que yo soy Yahweh, cuando sus muertos estarán en medio de sus ídolos, en derredor de sus altares, en todo collado alto, y en todas las cumbres de los

montes, y debajo de todo árbol sombrío, y debajo de toda encina espesa, lugares donde dieron olor suave a todos sus ídolos.

14 Y extenderé mi mano sobre ellos, y volveré la tierra asolada y desierta, más que el desierto hacia Diblat, en todas sus habitaciones: y conocerán que yo soy Yahweh.

Capítulo 7

1 Y FUE a mí palabra de Yahweh, diciendo:

2 Y tú, hijo del hombre, así ha dicho el Soberano Yahweh a la tierra de Israel: El fin, el fin viene sobre los cuatro cantones de la tierra.

3 Ahora será el fin sobre ti, y enviaré sobre ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y pondré sobre ti todas tus abominaciones.

4 Y mi ojo no te perdonará, ni tendré misericordia; antes pondré sobre ti tus caminos, y en medio de ti estarán tus abominaciones; y sabrán que yo soy Yahweh.

5 Así ha dicho el Soberano Yahweh: Un mal, he aquí que viene un mal.

6 Viene el fin, el fin viene: se ha despertado contra ti; he aquí que viene.

7 La mañana viene para ti, oh morador de la tierra; el tiempo viene, cercano está el día; día de alboroto, y no de alegría sobre los montes.

8 Ahora pronto derramaré mi ira sobre ti, y cumpliré en ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y pondré sobre ti tus abominaciones.

9 Y mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia: según tus caminos pondré sobre ti, y en medio de ti serán tus abominaciones; y sabrán que yo Yahweh soy el que hiero.

10 He aquí el día, he aquí que viene: ha salido la mañana; ha florecido la vara, ha reverdecido la soberbia.

11 La violencia se ha levantado en vara de impiedad; ninguno quedará de ellos, ni de su multitud, ni uno de los suyos; ni habrá quien de ellos se lamente.

12 El tiempo ha venido, se acercó el día: el que compra, no se alegre, y el que vende, no llore: porque la ira está sobre toda su multitud.

13 Porque el que vende no volverá a lo vendido, aunque queden vivos: porque la visión sobre toda su multitud no será cancelada; y ninguno podrá, a causa de su iniquidad, amparar su vida.

14 Tocarán trompeta, y aparejarán todas las cosas, y no habrá quien vaya a la batalla: porque mi ira está sobre toda su multitud.

15 De fuera cuchillo, de dentro pestilencia y hambre: el que estuviere en el campo morirá a cuchillo; y al que estuviere en la ciudad, lo consumirá hambre y pestilencia.

16 Y los que escaparen de ellos, huirán y estarán sobre los montes como palomas de los valles, gimiendo todos cada uno por su iniquidad.

17 Todas las manos serán descoyuntadas, y declinarán como aguas todas las rodillas.

18 Se ceñirán también de sacos, y los cubrirá temblor; y en todo rostro habrá confusión, y en todas sus cabezas peladura.

19 Arrojarán su plata por las calles, y su oro será desechado; su plata ni su oro, no podrá librarlos en el día del furor de Yahweh; no saciarán su alma, ni llenarán sus entrañas: porque ha sido tropiezo para su maldad.

20 Por cuanto la gloria de su ornamento pusieron en arrogancia, e hicieron en ella imágenes de sus abominaciones, de sus estatuas: por eso se la convertí a ellos en alejamiento;

21 Y en mano de extraños la entregué para ser aqueada, y en despojo a los impíos de la tierra, y la contarán.

22 Y apartaré de ellos mi rostro, y violarán mi lugar secreto; pues entrarán en él destructores, y lo profanarán.

23 Haz una cadena: porque la tierra está llena de juicios de sangres, y la ciudad está llena de violencia.

24 Traeré por tanto los más malos de las naciones, los cuales poseerán sus casas; y haré cesar la arrogancia de los poderosos, y sus santuarios serán profanados.

25 Destrucción viene; y buscarán la paz, y no la habrá.

26 Quebrantamiento vendrá sobre quebrantamiento, y rumor será sobre rumor; y buscarán respuesta del profeta, mas la ley perecerá del sacerdote, y el consejo de los ancianos.

27 El rey se enlutará, y el príncipe se vestirá de asolamiento, y las manos del pueblo de la tierra serán conturbadas: según su camino haré con ellos, y con los juicios de ellos los juzgaré; y sabrán que yo soy Yahweh.

Capítulo 8

1 Y ACONTECIÓ en el sexto año, en el mes sexto, a los cinco del mes, que estaba yo sentado en mi casa, y los ancianos de Judá estaban sentados delante de mí, y allí cayó sobre mí la mano del Soberano Yahweh.

2 Y miré, y he aquí una semejanza que parecía de fuego: desde donde parecían sus lomos para abajo, fuego; y desde sus lomos arriba parecía como resplandor, como la vista de ámbar.

3 Y aquella semejanza extendió la mano, y me tomó por las guedejas de mi cabeza; y el espíritu me alzó entre el cielo y la tierra, y me llevó en visiones del Poderoso a Jerusalem, a la entrada de la puerta de adentro que mira hacia el norte, donde estaba la habitación de la imagen del celo, la que hacía celar.

4 Y he aquí allí estaba la gloria del Poderoso de Israel, como la visión que yo había visto en el campo.

5 Y me dijo: Hijo del hombre, alza ahora tus ojos ha-

cia el lado del norte. Y alcé mis ojos hacia el lado del norte, y he aquí al norte, junto a la puerta del altar, la imagen del cielo en la entrada.

6 Me dijo entonces: Hijo del hombre, ¿no ves lo que éstos hacen, las grandes abominaciones que la casa de Israel hace aquí, para alejarme de mi santuario? Mas vuélvete aún, y verás abominaciones mayores.

7 Y me llevó a la entrada del atrio, y miré, y he aquí en la pared un agujero.

8 Y me dijo: Hijo del hombre, cava ahora en la pared. Y cavé en la pared, y he aquí una puerta.

9 Me dijo luego: Entra, y ve las malvadas abominaciones que éstos hacen allí.

10 Entré pues, y miré, y he aquí imágenes de todas serpientes, y animales de abominación, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados en la pared alrededor.

11 Y delante de ellos estaban setenta varones de los ancianos de la casa de Israel, y Jaazaniás hijo de Safán estaba en medio de ellos, cada uno con su incensario en su mano; y del sahumero subía un espesura de niebla.

12 Y me dijo: Hijo del hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas? Porque dicen ellos: No nos ve Yahweh; Yahweh ha dejado la tierra.

13 Me dijo después: Vuélvete aún, verás abominaciones mayores que hacen éstos.

14 Y me llevó a la entrada de la puerta de la casa de Yahweh, que está al norte; y he aquí unas mujeres que estaban allí sentadas endechando a Tammuz.

15 Luego me dijo: ¿No ves, hijo del hombre? Vuélvete aún, verás abominaciones mayores que éstas.

16 Y me metió en el atrio de adentro de la casa de Yahweh: y he aquí junto a la entrada del templo de Yahweh, entre la entrada y el altar, como veinticinco varones, sus espaldas vueltas al templo de Yahweh y sus rostros al oriente, y se encorbaban al nacimiento del sol.

17 Y me dijo: ¿No has visto, hijo del hombre? ¿Es cosa liviana para la casa de Judá hacer las abominaciones que hacen aquí? Después que han llenado la tierra de maldad, y se tornaron a irritarme, he aquí que ponen hedor a mis narices.

8 Pues también yo actuaré en mi furor; no perdonaré mi ojo, ni tendré misericordia, y gritarán a mis oídos con gran voz, y no los oiré.

Capítulo 9

1 Y CLAMÓ en mis oídos con gran voz, diciendo: Los visitantes de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir.

2 Y he aquí que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que está vuelta al norte, y cada uno traía

en su mano su instrumento para destruir. Y entre ellos había un varón vestido de lienzo, el cual traía a su cintura una escribanía de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce.

3 Y la gloria del Poderoso de Israel se alzó de sobre el querubín sobre el cual había estado, al umbral de la casa: y llamó Yahweh al varón vestido de lienzo, que tenía a su cintura la escribanía de escribano.

4 Y le dijo Yahweh: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalem, y pon una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.

5 Y a los otros dijo a mis oídos: Pasen por la ciudad en pos de él, y hieran; no perdone su ojo, ni tengan misericordia.

6 Maten viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno: mas a todo aquel sobre el cual hubiere una señal, no llegarán; y han de comenzar desde mi santuario. Comenzaron pues desde los varones ancianos que estaban delante del templo.

7 Y le dijo: Contaminen la casa, y llenen los atrios de muertos; salgan. Y salieron, e hirieron en la ciudad.

8 Y aconteció que, habiéndolos herido, yo quedé y me postré sobre mi rostro, y clamé, y dije: ¡Ah, Soberano Yahweh! ¿Has de destruir todo el resto de Israel derramando tu furor sobre Jerusalem?

9 Y me dijo: La maldad de la casa de Israel y de Judá es grande sobremanera, pues la tierra está llena de sangres, y la ciudad está llena de perversidad: porque han dicho: Ha dejado Yahweh la tierra, y Yahweh no ve.

10 Así pues, yo, mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia: el camino de ellos volveré sobre su cabeza.

11 Y he aquí que el varón vestido de lienzo, que tenía la escribanía a su cintura, respondió una palabra diciendo: He hecho conforme a todo lo que me mandaste.

Capítulo 10

1 Y MIRÉ, y he aquí en la expansión que había sobre la cabeza de los querubines como una piedra de zafiro, que parecía como semejanza de un trono que se mostró sobre ellos.

2 Y hablé al varón vestido de lienzo, y le dijo: Entra en medio de la ruedas debajo de los querubines, y llena tus manos de carbones encendidos de entre los querubines, y derrama sobre la ciudad. Y entró a vista mía.

3 Y los querubines estaban a la mano derecha de la casa cuando este varón entró; y la nube llenaba el atrio de adentro.

4 Y la gloria de Yahweh se levantó del querubín al umbral de la puerta; y la casa fue llena de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Yahweh.

5 Y el estruendo de las alas de los querubines se oía

hasta el atrio de afuera, como la voz del Poderoso Omnipotente cuando habla.

6 Y aconteció que, como mandó al varón vestido de lienzos, diciendo: Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines, él entró, y se paró entre las ruedas.

7 Y un querubín extendió su mano de entre los querubines al fuego que estaba entre los querubines, y tomó, y puso en las palmas del que estaba vestido de lienzos, el cual lo tomó y se salió.

8 Y apareció en los querubines la figura de una mano humana debajo de sus alas.

9 Y miré, y he aquí cuatro ruedas junto a los querubines, junto a cada querubín una rueda; y el aspecto de las ruedas era como el de piedra de Tarsis.

10 Cuanto al parecer de ellas, las cuatro eran de una forma, como si estuviera una en medio de otra.

11 Cuando andaban, sobre sus cuatro costados andaban: no se volvían cuando andaban, sino que al lugar adonde se volvía el primero, en pos de él iban; ni se volvían cuando andaban.

12 Y toda su carne, y sus costillas, y sus manos, y sus alas, y las ruedas, estaba lleno de ojos alrededor en sus cuatro ruedas.

13 A las ruedas, oyéndolo yo, se les gritaba: ¡Rueda!

14 Y cada uno tenía cuatro rostros. El primer rostro era de querubín; el segundo rostro, de hombre; el tercer rostro, de león; el cuarto rostro, de águila.

15 Y se levantaron los querubines; éste es el animal que vi en el río de Quebar.

16 Y cuando andaban los querubines, andaban las ruedas junto con ellos; y cuando los querubines alzaban sus alas para levantarse de la tierra, las ruedas también no se volvían de junto a ellos.

17 Cuando se paraban ellos, se paraban ellas, y cuando ellos se alzaban, se alzaban con ellos: porque el espíritu de los animales estaba en ellas.

18 Y la gloria de Yahweh se salió de sobre el umbral de la casa, y paró sobre los querubines.

19 Y alzando los querubines sus alas, se levantaron de la tierra delante de mis ojos: cuando ellos salieron, también las ruedas al lado de ellos: y se pararon a la entrada de la puerta oriental de la casa de Yahweh, y la gloria del Poderoso de Israel estaba arriba sobre ellos.

20 Este era el animal que vi debajo del Poderoso de Israel en el río de Quebar; y conocí que eran querubines.

21 Cada uno tenía cuatro rostros, y cada uno cuatro alas, y figuras de manos humanas debajo de sus alas.

22 Y la figura de sus rostros era la de los rostros que vi junto al río de Quebar, su mismo parecer y su ser; cada uno caminaba en derecho de su rostro.

Capítulo 11

1 Y EL espíritu me elevó, y me metió por la puerta oriental de la casa de Yahweh, la cual mira hacia el oriente: y he aquí a la entrada de la puerta veinticinco varones, entre los cuales vi a Jaazanías hijo de Azur, y a Pelatías hijo de Benaías, príncipes del pueblo.

2 Y me dijo: Hijo del hombre, éstos son los hombres que maquinan perversidad, y dan en esta ciudad mal consejo;

3 Los cuales dicen: No será tan pronto: edifiquemos casas: ésta será la caldera, y nosotros la carne.

4 Por tanto profetiza contra ellos, profetiza, hijo del hombre.

5 Y cayó sobre mí el espíritu de Yahweh, y me dijo: Di: Así ha dicho Yahweh: Así han hablado, oh casa de Israel, y las cosas que suben a su espíritu, yo las he entendido.

6 Han multiplicado sus muertos en esta ciudad, y han llenado de muertos sus calles.

7 Por tanto, así ha dicho el Soberano Yahweh: Sus muertos que han puesto en medio de ella, ellos son la carne, y ella es la caldera; mas yo los sacaré a ustedes de en medio de ella.

8 Cuchillo han temido, y cuchillo traeré sobre ustedes, dice el Soberano Yahweh.

9 Y los sacaré de en medio de ella, y los entregaré en manos de extraños, y yo haré juicios en ustedes.

10 A cuchillo caerán; en el término de Israel los juzgaré, y sabrán que yo soy Yahweh.

11 Esta no les será por caldera, ni ustedes serán en medio de ella la carne: en el término de Israel los tengo que juzgar.

12 Y sabrán que yo soy Yahweh: porque no han andado en mis ordenanzas, ni han hecho mis juicios, sino según los juicios de las naciones que están en sus alrededores han hecho.

13 Y aconteció que, estando yo profetizando, Pelatías hijo de Benaías murió. Entonces caí sobre mi rostro, y clamé con grande voz, y dije: ¡Ah, Soberano Yahweh! ¿harás tú consumación del remanente de Israel?

14 Y fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

15 Hijo del hombre, tus hermanos, tus hermanos, los hombres de tu parentesco y toda la casa de Israel, toda ella son aquéllos a quienes dijeron los moradores de Jerusalem: Aléjense de Yahweh; a nosotros es dada la tierra en posesión.

16 Por tanto di: Así ha dicho el Soberano Yahweh: Aunque los he echado lejos entre las naciones, y los he esparcido por las tierras, con todo eso les seré por un pequeño santuario en las tierras a donde llegaren.

17 Di por tanto: Así ha dicho el Soberano Yahweh: Yo

los recogeré de los pueblos, y los recogeré de las tierras en las cuales están esparcidos, y les daré la tierra de Israel.

18 Y vendrán allá, y quitarán de ella todas sus torpezas, y todas sus abominaciones.

19 Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo daré en sus entrañas; y quitaré el corazón de piedra de su carne, y les daré un corazón de carne;

20 Para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis juicios y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Poderoso.

21 Mas a aquellos cuyo corazón anda tras el deseo de sus torpezas y de sus abominaciones, yo tornaré su camino sobre sus cabezas, dice el Soberano Yahweh.

22 Después alzaron los querubines sus alas, y las ruedas en pos de ellos; y la gloria del Poderoso de Israel estaba sobre ellos encima.

23 Y la gloria de Yahweh se fue de en medio de la ciudad, y paró sobre el monte que está al oriente de la ciudad.

24 Luego me levantó el espíritu, y me volvió a llevar en visión del espíritu del Poderoso a la tierra de los caldeos, a los trasportados. Y se fue de mí la visión que había visto.

25 Y hablé a los trasportados todas las palabras de Yahweh que él me había mostrado.

Capítulo 12

1 Y FUE a mí palabra de Yahweh, diciendo:

2 Hijo del hombre, tú habitas en medio de una casa rebelde, los cuales tienen ojos para ver, y no ven, tienen oídos para oír, y no oyen; porque son una casa rebelde.

3 Por tanto tú, hijo del hombre, hazte aparejos de marcha, y parte de día delante de sus ojos; y te pasarás de tu lugar a otro lugar a vista de ellos, por si tal vez atienden, porque son una casa rebelde.

4 Y sacarás tus aparejos, como aparejos de partida, de día delante de sus ojos: mas tú saldrás por la tarde a vista de ellos, como quien sale para partir.

5 Delante de sus ojos horadarás la pared, y saldrás por ella.

6 Delante de sus ojos los llevarás sobre tus hombros, de noche los sacarás; cubrirás tu rostro, y no mirarás la tierra: porque en señal te he dado a la casa de Israel.

7 Y yo hice así como me fue mandado: saqué mis aparejos de día, como aparejos de partida, y a la tarde horadé la pared a mano; salí de noche, y los llevé sobre los hombros a vista de ellos.

8 Y fue a mi palabra de Yahweh por la mañana, diciendo:

9 Hijo del hombre, ¿no te ha dicho la casa de Israel, aquella casa rebelde: ¿Qué haces?

10 Diles: Así ha dicho el Soberano Yahweh: Para el

príncipe en Jerusalem es esta carga, y para toda la casa de Israel que está en medio de ellos.

11 Diles: Yo soy su señal: como yo hice, así les harán a ellos: al pasar a otro país irán en cautiverio.

12 Y al príncipe que está en medio de ellos llevarán a cuestras de noche, y saldrán; horadarán la pared para sacarlo por ella; cubrirá su rostro para no ver con sus ojos la tierra.

13 Mas yo extenderé mi red sobre él, y será preso en mi malla, y lo haré llevar a Babilonia, a tierra de caldeos; mas no la verá, y allá morirá.

14 Y a todos los que estuvieren alrededor de él para su ayuda, y a todas sus compañías esparciré a todo viento, y desenvainaré la espada en pos de ellos.

15 Y sabrán que yo soy Yahweh, cuando los esparciere entre las naciones, y los derramare por la tierra.

16 Y haré que de ellos queden pocos en número, del cuchillo, y del hambre, y de la pestilencia, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde llegaren; y sabrán que yo soy Yahweh.

17 Y fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

18 Hijo del hombre, come tu pan con temblor, y bebe tu agua con estremecimiento y con anhelo;

19 Y dirás al pueblo de la tierra: Así ha dicho el Soberano Yahweh sobre los moradores de Jerusalem, y sobre la tierra de Israel: Su pan comerán con temor, y con espanto beberán su agua; porque su tierra será assolada de su multitud, por la maldad de todos los que en ella moran.

20 Y las ciudades habitadas serán assoladas, y la tierra será desierta; y sabrán que yo soy Yahweh.

21 Y fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

22 Hijo del hombre, ¿qué refrán es este que tienen ustedes en la tierra de Israel, diciendo: Se prolongarán los días, y perecerá toda visión?

23 Diles por tanto: Así ha dicho el Soberano Yahweh: Haré cesar este refrán, y no repetirán más este dicho en Israel. Diles pues: Se han acercado aquellos días, y la palabra de toda visión.

24 Porque no habrá más alguna visión vana, ni habrá adivinación de lisonjeros en medio de la casa de Israel.

25 Porque yo Yahweh hablaré; se cumplirá la palabra que yo hablaré; no se dilatará más: antes en sus días, oh casa rebelde, hablaré una palabra, y la cumpliré, dice el Soberano Yahweh.

26 Y fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

27 Hijo del hombre, he aquí que los de la casa de Israel dicen: La visión que éste ve es para muchos días, y para lejanos tiempos profetiza éste.

28 Diles por tanto: Así ha dicho el Soberano Yahweh: No se dilatarán más todas mis palabras: se cumplirá la palabra que yo hablaré, dice el Soberano Yahweh.

Capítulo 13

1 Y FUE a mí palabra de Yahweh, diciendo:

2 Hijo del hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su corazón: Oigan palabra de Yahweh.

3 Así ha dicho el Soberano Yahweh: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada vieron!

4 Como zorras en los desiertos fueron tus profetas, oh Israel.

5 No han subido a las brechas, ni echaron ustedes un vallado en la casa de Israel, estando en la batalla en el día de Yahweh.

6 Vieron vanidad y adivinación de mentira. Dicen: Ha dicho Yahweh; y Yahweh no los envió: y hacen esperar que se confirme la palabra.

7 ¿No han visto visión vana, y no han dicho adivinación de mentira, por cuanto dicen: Dijo Yahweh; no habiendo yo hablado?

8 Por tanto, así ha dicho el Soberano Yahweh: por cuanto ustedes han hablado vanidad, y han visto mentira, por tanto, he aquí yo contra ustedes, dice el Soberano Yahweh.

9 Y será mi mano contra los profetas que ven vanidad, y adivinan mentira: no estarán en la congregación de mi pueblo, ni serán escritos en el libro de la casa de Israel, ni a la tierra de Israel volverán; y sabrán que yo soy el Soberano Yahweh.

10 Por tanto, y por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo, Paz, no habiendo paz; y el uno edificaba la pared, y he aquí que los otros la empañetaban con lodo suelto;

11 Di a los empañetadores con lodo suelto, que caerá; vendrá lluvia inundante, y daré piedras de granizo que la hagan caer, y viento tempestuoso la romperá.

12 Y he aquí, cuando la pared habrá caído, no les dirán: ¿Dónde está la embarradura con que empañetaron ustedes?

13 Por tanto, así ha dicho el Soberano Yahweh: Y haré que la rompa viento tempestuoso con mi ira, y lluvia inundante vendrá con mi furor, y piedras de granizo con enojo para consumir.

14 Así desbarataré la pared que ustedes empañetaron lodo suelto, y la echaré a tierra, y será descubierto su cimiento, y caerá, y serán consumidos en medio de ella; y sabrán que yo soy Yahweh.

15 Colmaré así mi furor en la pared y en los que la empañetaron con lodo suelto; y les diré: No existe la pared, ni aquellos que la empañetaron,

16 Los profetas de Israel que profetizan a Jerusalem, y ven para ella visión de paz, no habiendo paz, dice el Soberano Yahweh.

17 Y tú, hijo del hombre, pon tu rostro a las hijas de tu pueblo que profetizan de su corazón, y profetiza contra ellas,

18 Y di: Así ha dicho el Soberano Yahweh: ¡Ay de aquellas que cosen almohadillas a todos codos de manos, y hacen turbantes sobre la cabeza de toda edad para cazar las almas! ¿Han de cazar las almas de mi pueblo, para mantener así su propia vida?

19 ¿Y han de profanarme entre mi pueblo por puñados de cebada y por pedazos de pan, matando las almas que no mueren, y dando vida a las almas que no vivirán, mintiendo a mi pueblo que escucha la mentira?

20 Por tanto, así ha dicho el Soberano Yahweh: He aquí yo contra sus almohadillas, con que cazan ahí las almas volando; yo las arrancaré de sus brazos, y dejaré las almas, las almas que cazan volando.

21 Romperé asimismo su turbantes, y libraré mi pueblo de su mano, y no estarán más en su mano para caza; y sabrán que yo soy Yahweh.

22 Por cuanto ustedes entristecieron con mentira el corazón del justo, al cual yo no entristecí, y esforzaron las manos del impío, para que no se apartase de su mal camino, infundiéndole ánimo;

23 Por tanto no verán vanidad, ni más adivinarán adivinación; y libraré a mi pueblo de su mano; y sabrán que yo soy Yahweh.

Capítulo 14

1 Y VINIERON a mí algunos de los ancianos de Israel, y se sentaron delante de mí.

2 Y fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

3 Hijo del hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro: ¿acaso he de ser yo verdaderamente consultado por ellos?

4 Háblales por tanto, y diles: Así ha dicho el Soberano Yahweh: Cualquier hombre de la casa de Israel que hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro, y viniere al profeta, yo Yahweh responderé al que viniere en la multitud de sus ídolos;

5 Para tomar a la casa de Israel en su corazón, que se han apartado de mí todos ellos en sus ídolos.

6 Por tanto di a la casa de Israel: Así dice el Soberano Yahweh: Conviertanse, y vuelvan de sus ídolos, y aparten su rostro de todas sus abominaciones.

7 Porque cualquier hombre de la casa de Israel, y de los extranjeros que moran en Israel, que se hubiere apartado de andar en pos de mí, y hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido delante de su rostro el tropiezo de su maldad, y viniere al profeta para preguntarle por mí, yo Yahweh le responderé por mí mismo:

8 Y pondré mi rostro contra aquel hombre, y lo pondré por señal y por fábula, y yo lo cortaré de entre mi pueblo; y sabrán que yo soy Yahweh.

9 Y el profeta, cuando fuere engañado y hablare palabra, yo Yahweh engañé al tal profeta; y extenderé mi mano sobre él, y lo raeré de en medio de mi pueblo de Israel.

10 Y llevarán su maldad: como la maldad del que pregunta, así será la maldad del profeta;

11 Para que no yerren más la casa de Israel de en pos de mí: ni más se contaminen en todas sus rebeliones, y me sean por pueblo, y yo les sea por Poderoso, dice el Soberano Yahweh.

12 Y fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

13 Hijo del hombre, cuando la tierra pecare contra mí rebelándose deslealmente, y extendiere yo mi mano sobre ella, y le quebrantare el abasto del pan, y enviare en ella hambre, y talare de ella hombres y bestias;

14 Si estuvieren en medio de ella estos tres varones, Noé, Daniel, y Job, ellos por su justicia librarían su vida, dice el Soberano Yahweh.

15 Y si hiciere pasar malas bestias por la tierra, y la asolaren, y fuere desolada que no haya quien pase a causa de las bestias,

16 Y estos tres varones estuvieren en medio de ella, vivo yo, dice el Soberano Yahweh, ni a sus hijos ni a sus hijas librarían; ellos solos serían libres, y la tierra sería asolada.

17 O si yo trajere una espada sobre la tierra, y dijere: Espada, pasa por la tierra; e hiciere talar de ella hombres y bestias,

18 Y estos tres varones estuvieren en medio de ella, vivo yo, dice el Soberano Yahweh, no librarían sus hijos ni sus hijas; ellos solos serían libres.

19 O si pestilencia enviare sobre esa tierra, y derramare mi ira sobre ella en sangre, para talar de ella hombres y bestias,

20 Y estuvieren en medio de ella Noé, Daniel, y Job, vivo yo, dice el Soberano Yahweh, no librarían un hijo ni una hija; ellos por su justicia librarían su vida.

21 Por lo cual así ha dicho el Soberano Yahweh: ¿Cuánto más, si mis cuatro malos juicios, espada, y hambre, y mala bestia, y pestilencia, enviare contra Jerusalem, para talar de ella hombres y bestias?

22 Sin embargo, he aquí quedarán en ella algunos remanentes, hijos e hijas, que serán llevados fuera: he aquí que ellos entrarán a ustedes, y verán su camino y sus hechos; y tomarán consolación del mal que hice venir sobre Jerusalem, de todas las cosas que traje sobre ella.

23 Y los consolarán cuando ustedes vieren su camino y sus hechos, y conocerán que no sin causa hice todo lo que habré hecho en ella, dice el Soberano Yahweh.

Capítulo 15

1 Y FUE a mí palabra de Yahweh, diciendo:

2 Hijo del hombre, ¿qué es el palo de la vid más que todo palo? ¿Qué es el sarmiento entre los maderos del bosque?

3 ¿Tomarán de él madera para hacer alguna obra? ¿tomarán de él una estaca para colgar de ella algún vaso?

4 He aquí, que es puesto en el fuego para ser consumido; sus dos cabos consumió el fuego, y la parte del medio se quemó; ¿aprovechará para obra alguna?

5 He aquí que cuando estaba entero no era para obra alguna: ¿cuánto menos después que el fuego lo hubiere consumido, y fuere quemado? ¿Será más para alguna obra?

6 Por tanto, así ha dicho el Soberano Yahweh: Como el palo de la vid entre los maderos del bosque, el cual dí al fuego para que lo consuma, así haré a los moradores de Jerusalem.

7 Y pondré mi rostro contra ellos; de fuego salieron, y fuego los consumirá; y sabrán que yo soy Yahweh, cuando pusiere mi rostro contra ellos.

8 Y tornaré la tierra en asolamiento, por cuanto cometieron prevaricación, dice el Soberano Yahweh.

Capítulo 16

1 Y FUE a mí palabra de Yahweh, diciendo:

2 Hijo del hombre, notifica a Jerusalem sus abominaciones,

3 Y di: Así ha dicho el Soberano Yahweh sobre Jerusalem: Tu habitación y tu raza fue de la tierra de Canaán; tu padre amorreo, y tu madre hetea.

4 Y en cuanto a tu nacimiento, el día que naciste no fue cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con aguas para atemperarte, ni salada con sal, ni fuiste envuelta con fajas.

5 No hubo ojo que se compadeciese de ti, para hacer algo de esto, teniendo de ti misericordia; sino que fuiste echada sobre la faz del campo, con menosprecio de tu vida, en el día que naciste.

6 Y yo pasé junto a ti, y te vi sucia en tus sangres, y te dije: En tus sangres, vive; vive, te dije, en tus sangres.

7 En millares como la hierba del campo te puse, y fuiste aumentada y engrandecida, y viniste a ser adornada grandemente; los pechos te crecieron, y tu pelo brotó; mas tú estabas desnuda y descubierta.

8 Y pasé yo junto a ti, y te miré, y he aquí que tu tiempo era tiempo de amores; y extendí mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez; y te di juramento, y entré en convenio contigo, dice el Soberano Yahweh, y fuiste mía:

9 Y te lavé con agua, y lavé tus sangres de encima de ti, y te ungí con aceite;

10 Y te vestí de bordado, y te calcé de tejón, y te ceñí

de lino, y te vestí de seda.

11 Y te atavíe con ornamentos, y puse pulseras en tus brazos, y collar a tu cuello;

12 Y puse joyas sobre tus narices, y zarcillos en tus orejas, y una diadema de hermosura en tu cabeza.

13 Y fuiste adornada de oro y de plata, y tu vestido fue lino, y seda, y bordado; comiste flor de harina de trigo, y miel, y aceite; y fuiste hermo­seada en extremo, y has prosperado hasta reinar.

14 Y te salió renombre entre las naciones a causa de tu hermosura; porque era perfecta, a causa de mi hermosa que yo puse sobre ti, dice el Soberano Yahweh.

15 Mas confiaste en tu hermosura, y fornicaste a causa de tu renombre, y derramaste tus fornicaciones a cuantos pasaron; suya eras.

16 Y tomaste de tus vestidos, y te hiciste diversos altos lugares, y fornicaste en ellos: cosa semejante no vendrá, ni será así.

17 Tomaste asimismo las joyas de tu hermosa de mi oro y de mi plata, que yo te había dado, y te hiciste imágenes de hombre, y fornicaste con ellas.

18 Y tomaste tus vestidos de diversos colores, y las cubriste; y mi aceite y mi perfume pusiste delante de ellas.

19 Mi pan también, que yo te había dado, la flor de la harina, y el aceite, y la miel, con que yo te mantuve, pusiste delante de ellas para olor suave; y fue así, dice el Soberano Yahweh.

20 Demás de esto, tomaste tus hijos y tus hijas que me habías engendrado, y los sacrificaste a ellas para consumación. ¿Es poco, esto de tus fornicaciones?

21 Y sacrificaste a mis hijos, y los distes a ellas para que los hiciesen pasar por el fuego.

22 Y con todas tus abominaciones y tus fornicaciones no te has acordado de los días de tu juventud, cuando estabas desnuda y descubierta, cuando estabas envuelta en tu sangre.

23 Y fue que después de toda tu maldad (¡ay, ay de ti! dice el Soberano Yahweh,)

24 Te edificaste un alto, y te hiciste un altar en todas las plazas:

25 En toda cabeza de camino edificaste tu altar, y volviste abominable tu hermosa, y abriste tus piernas a cuantos pasaban, y multiplicaste tus fornicaciones.

26 Y fornicaste con los hijos de Egipto, tus vecinos, de grandes carnes; y aumentaste tus fornicaciones para enojarme.

27 Por tanto, he aquí que yo extendí sobre ti mi mano, y disminuí tu provisión ordinaria, y te entregué a la voluntad de las hijas de los filisteos que te aborrecen, las cuales se avergüenzan de tu camino deshonesto.

28 Fornicaste también con los hijos de Assur por no haberte saciado; y fornicaste con ellos, y tampoco te sa-

ciaste.

29 Multiplicaste asimismo tu fornicación en la tierra de Canaán y de los caldeos: ni tampoco con esto te saciaste.

30 ¡Cuán inconstante es tu corazón, dice el Soberano Yahweh, habiendo hecho todas estas cosas, obras de una poderosa ramera,

31 Edificando tus altares en cabeza de todo camino, y haciendo tus altares en todas las plazas! Y no fuiste semejante a una ramera, menospreciando el salario,

32 Sino como mujer adúltera, por cuanto que en lugar de su marido recibe a ajenos.

33 A todas las ramera­ras dan dones; mas tú diste tus dones a todos tus enamorados; y les diste presentes, para que entrasen a ti de todas partes por tus fornicaciones.

34 Y ha sido en ti al contrario de las mujeres en tus fornicaciones, ni nunca después de ti será así fornicado; porque en dar tú dones, y no ser dados dones a ti, ha sido al contrario.

35 Por tanto, ramera, oye palabra de Yahweh:

36 Así ha dicho el Soberano Yahweh: Por cuanto han sido descubiertas tus vergüenzas, y tu confusión ha sido manifestada a tus enamorados en tus fornicaciones; y a los ídolos de tus abominaciones, y en la sangre de tus hijos, los cuales les diste;

37 Por tanto, he aquí que yo junto todos tus enamorados con los cuales tomaste placer, y todos los que amaste, con todos los que aborreciste; y los reuniré contra ti alrededor, y les descubriré tu vergüenza, y verán toda tu torpeza.

38 Y yo te juzgaré por las leyes de las adúlteras, y de las que derraman sangre; y te daré en sangre de ira y de celo.

39 Y te entregaré en mano de ellos: y destruirán tu alto, y derribarán tus altares, y te harán desnudar de tus ropas, y se llevarán las joyas de tu gloria, y te dejarán desnuda y descubierta.

40 Y harán subir contra ti una reunión de gente, y te apedrearán con piedras, y te atravesarán con sus espadas.

41 Y quemarán tus casas a fuego, y harán en ti juicios a ojos de muchas mujeres; y te haré cesar de ser ramera, ni tampoco darás más don.

42 Y haré reposar mi ira sobre ti, y se apartará de ti mi celo, y descansaré de más enojarme.

43 Por cuanto no te acordaste de los días de tu juventud, y me provocaste a ira en todo esto, por eso, he aquí yo también he tornado tu camino sobre tu cabeza, dice el Soberano Yahweh; pues ni aun has pensado sobre todas tus abominaciones.

44 He aquí que todo proverbista hará de ti un proverbio, diciendo: Como la madre, tal su hija.

45 Hija de tu madre eres tú, que desechó a su marido y a sus hijos; y hermana de tus hermanas eres tú, que desecharon a sus maridos y a sus hijos: su madre fue hetea, y su padre amorreo.

46 Y tu hermana mayor es Samaria con su hijas, la cual habita a tu mano izquierda; y tu hermana menor que tú es Sodoma con sus hijas, la cual habita a tu mano derecha.

47 Y aun no anduviste en sus caminos, ni hiciste según sus abominaciones; antes, como si esto fuera poco y muy poco, te corrompiste más que ellas en todos tus caminos.

48 Vivo yo, dice el Soberano Yahweh, Sodoma tu hermana, con sus hijas, no ha hecho como hiciste tú y tus hijas.

49 He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: arrogancia, hartura de pan, y abundancia de ociosidad tuvo ella y sus hijas; y no corroboró la mano del afligido y del menesteroso.

50 Y se pusieron arrogantes, e hicieron abominación delante de mí, y las quitél como vi bueno.

51 Y Samaria no cometió ni la mitad de tus pecados; porque tú multiplicaste tus abominaciones más que ellas, y has justificado a tus hermanas con todas tus abominaciones que hiciste.

52 Tú también, que juzgaste a tus hermanas, lleva tu vergüenza en tus pecados que hiciste más abominables que ellas: más justas son que tú: avergüénzate pues tú también, y lleva tu confusión, pues que has justificado a tus hermanas.

53 Yo pues haré tornar sus cautivos, los cautivos de Sodoma y de sus hijas, y los cautivos de Samaria y de sus hijas, y los cautivos de tus cautiverios entre ellas,

54 Para que tú lleves tu confusión, y te avergüences de todo lo que has hecho, siéndoles tú motivo de consuelo.

55 Y tus hermanas, Sodoma con sus hijas y Samaria con sus hijas, volverán a su primer estado; tú también y tus hijas volverán a su primer estado.

56 Sodoma, tu hermana, no fue nombrada en tu boca en el tiempo de tus arrogancias,

57 Antes que tu maldad se descubriese, como en el tiempo de la vergüenza de las hijas de Aram y de todas las hijas de los filisteos alrededor, que te menosprecian en contorno.

58 Tú has llevado tu enormidad y tus abominaciones, dice Yahweh.

59 Pero así ha dicho el Soberano Yahweh: ¿Haré yo contigo como tú hiciste, que menospreciaste el juramento para invalidar el pacto?

60 Antes yo tendré memoria de mi pacto que concerté contigo en los días de tu juventud, y te confirmaré un pacto sempiterno.

61 Y te acordarás de tus caminos y te avergonzarás, cuando recibirás a tus hermanas, las mayores que tú con las menores que tú, las cuales yo te daré por hijas, mas no por tu pacto.

62 Y confirmaré mi pacto contigo, y sabrás que yo soy Yahweh;

63 Para que te acuerdes, y te avergüences, y nunca más abras la boca a causa de tu vergüenza, cuando me aplacare para contigo de todo lo que hiciste, dice el Soberano Yahweh.

Capítulo 17

1 Y FUE a mí palabra de Yahweh, diciendo:

2 Hijo del hombre, propón una figura, y compón una parábola a la casa de Israel.

3 Y dirás: Así ha dicho el Soberano Yahweh: Una grande águila, de grandes alas y de largos miembros, llena de plumas de diversos colores, vino al Líbano, y tomó el cogollo del cedro:

4 Arrancó el principal de sus renuevos, y lo llevó a la tierra de mercaderes, y lo puso en la ciudad de los negociantes.

5 Tomó también de la simiente de la tierra, y la puso en un campo bueno para sembrar, la plantó junto a grandes aguas, la pusola como un sauce.

6 Y brotó, y se hizo una vid de mucha rama, baja de estatura, que sus ramas la miraban, y sus raíces estaban debajo de ella: así que se hizo una vid, y arrojó sarmientos, y echó pimpollos.

7 Y fue otra grande águila, de grandes alas y de muchas plumas; y he aquí que esta vid juntó cerca de ella sus raíces, y extendió hacia ella sus ramos, para ser regada por ella por los surcos de su plantío.

8 En un buen campo, junto a muchas aguas fue plantada, para que hiciese ramos y llevase fruto, y para que fuese una vid robusta.

9 Di: Así ha dicho el Soberano Yahweh: ¿Será prosperada? ¿No arrancará sus raíces, y destruirá su fruto, y se secará? Todas las hojas de su lozanía secará, y no con gran brazo, ni con mucha gente, arrancándola de sus raíces.

10 Y he aquí que plantada está ella, ¿será prosperada? ¿No se secará del todo cuando el viento oriental la tocare? En los surcos de su verdor se secará.

11 Y fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

12 Di ahora a la casa rebelde: ¿No han entendido qué significan estas cosas? Diles: He aquí que el rey de Babilonia vino a Jerusalem, y tomó tu rey y sus príncipes, y los llevó consigo a Babilonia.

13 Tomó también de la simiente del reino, e hizo con él alianza, y lo trajo a juramento; y tomó los fuertes de la tierra,

14 Para que el reino fuese abatido y no se levantase, sino que guardase su alianza y estuviese en ella.

15 Pero se rebeló contra él enviando sus embajadores a Egipto, para que le diese caballos y mucha gente. ¿Será prosperado, escapará, el que estas cosas hizo? ¿Y el que rompió la alianza, podrá huir?

16 Vivo yo, dice el Soberano Yahweh, que morirá en medio de Babilonia, en el lugar del rey que lo hizo reinar, cuyo juramento menospreció, y cuya alianza hecha con él rompió.

17 Y no con grande ejército, ni con mucha compañía hará con él Faraón en la batalla, cuando funden un baluarte y edifiquen bastiones para cortar muchas vidas.

18 Pues menospreció el juramento, para invalidar el convenio cuando he aquí que había dado su mano, e hizo todas estas cosas, no escapará.

19 Por tanto, así ha dicho el Soberano Yahweh: Vivo yo, que el juramento mío que menospreció, y mi convenio que ha invalidado, tornaré sobre su cabeza.

20 Y extenderé sobre él mi red, y será preso en mi malla; y lo haré venir a Babilonia, y allí estaré a juicio con él, por su transgresión con que contra mí se ha rebelado.

21 Y todos sus fugitivos con todos sus escuadrones caerán a cuchillo, y los que quedaren serán esparcidos a todo viento; y sabrán que yo Yahweh he hablado.

22 Así ha dicho el Soberano Yahweh: Y tomaré yo del cogollo de aquel alto cedro, y lo pondré; del principal de sus renuevos cortaré un tallo, y lo plantaré yo sobre el monte alto y sublime;

23 En el monte alto de Israel lo plantaré, y alzaré ramos, y llevará fruto, y se hará magnífico cedro; y habitarán debajo de él todas las aves, toda cosa que vuela habitará a la sombra de sus ramas.

24 Y sabrán todos los árboles del campo que yo Yahweh abatí el árbol sublime, levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde, e hice reverdecir el árbol seco. Yo Yahweh hablé e hice.

Capítulo 18

1 Y FUE a mí palabra de Yahweh, diciendo:

2 ¿Qué piensan ustedes, ustedes que usan este refrán sobre la tierra de Israel, diciendo: Los padres comieron la uva agria, y los dientes de los hijos tienen la dentera?

3 Vivo yo, dice el Soberano Yahweh, que nunca más tendrán por qué usar este refrán en Israel.

4 He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá.

5 Y el hombre que fuere justo, e hiciere juicio y justicia;

6 Que no comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos a los ídolos de la casa de Israel, ni violare la mujer de su

prójimo, ni llegare a la mujer menstuosa,

7 Ni oprimiere a ninguno; al deudor devolviere su prenda, no cometiere robo, diere de su pan al hambriento, y cubriere al desnudo con vestido,

8 No prestare a usura, ni recibiere aumento; de la maldad retrajere su mano, e hiciere juicio de verdad entre hombre y hombre,

9 En mis ordenanzas caminaré, y guardare mis derechos para hacer verdad, éste es justo: éste vivirá, dice el Soberano Yahweh.

10 Mas si engendrare un hijo ladrón, derramador de sangre, o que haga alguna cosa de éstas,

11 Y que no haga las otras; antes comiere sobre los montes, o violare la mujer de su prójimo,

12 Al pobre y menesteroso oprimiere, cometiere robos, no devolviere la prenda, o alzare sus ojos a los ídolos, e hiciere abominación,

13 Prestare a usura, y recibiere aumento: ¿vivirá éste? No vivirá. Todas estas abominaciones hizo; de cierto morirá; su sangre será sobre él.

14 Pero si éste engendrare un hijo, el cual viere todos los pecados que su padre hizo, y viéndolos no hiciere según ellos:

15 No comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos a los ídolos de la casa de Israel; la mujer de su prójimo no violare,

16 Ni oprimiere a nadie; la prenda no empeñare, ni cometiere robos; al hambriento diere de su pan, y cubriere de vestido al desnudo;

17 Apartare su mano del pobre, usura ni aumento no recibiere; hiciere mis derechos, y anduviere en mis ordenanzas, éste no morirá por la maldad de su padre; de cierto vivirá.

18 Su padre, por cuanto hizo agravio, despojó violentamente al hermano, e hizo en medio de su pueblo lo que no es bueno, he aquí que él morirá por su maldad.

19 Y si ustedes dijeren: ¿Por qué el hijo no llevará por el pecado de su padre? Porque el hijo hizo juicio y justicia, guardó todas mis ordenanzas, y las hizo, de cierto vivirá.

20 El alma que pecare, esa morirá: el hijo no llevará por el pecado del padre, ni el padre llevará por el pecado del hijo: la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él.

21 Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todas mis ordenanzas, e hiciere juicio y justicia, de cierto vivirá; no morirá.

22 Todas sus rebeliones que cometió, no le serán recordadas: en su justicia que hizo vivirá.

23 ¿Quiero yo la muerte del impío? dice el Soberano Yahweh. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?

24 Mas si el justo se apartare de su justicia, y cometiere

maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío hizo; ¿vivirá él? Todas las justicias que hizo no vendrán en memoria; por su rebelión con que prevaricó, y por su pecado que cometió, por ello morirá.

25 Y si ustedes dijeren: No es recto el camino de Yahweh: oigan ahora, casa de Israel: ¿No es recto mi camino? ¿No son sus caminos torcidos?

26 Apartándose el justo de su justicia, y haciendo iniquidad, él morirá por ello: por su iniquidad que hizo, morirá.

27 Y apartándose el impío de su impiedad que hizo, y haciendo juicio y justicia, hará vivir su alma.

28 Porque miró, y se apartó de todas sus transgresiones que hizo, de cierto vivirá, no morirá.

29 Si aun dijere la casa de Israel: No es recto el camino de Yahweh; ¿No son rectos mis caminos, casa de Israel? Cierto, sus caminos no son rectos.

30 Por tanto, yo los juzgaré a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice el Soberano Yahweh. Conviértanse, y vuélvase de todas sus iniquidades; y no les será la iniquidad causa de ruina.

31 Echen de ustedes todas sus iniquidades con que han prevaricado, y háganse un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Y por qué morirán, casa de Israel?

32 Pues no quiero la muerte del que muere, dice el Soberano Yahweh, conviértanse pues, y vivirán.

Capítulo 19

1 Y TÚ levanta endecha sobre los príncipes de Israel.

2 Y dirás: ¡Cómo se echó entre los leones tu madre la leona! Entre los leoncillos crió sus cachorros.

3 E hizo subir uno de sus cachorros: vino a ser leoncillo, y aprendió a atrapar una presa, y a devorar hombres.

4 Y las naciones oyeron de él: fue tomado con el lazo de ellas, y lo llevaron con grillos a la tierra de Egipto.

5 Y viendo ella que había esperado mucho tiempo, y que se perdía su esperanza, tomó otro de sus cachorros, y lo puso por leoncillo.

6 Y él andaba entre los leones; se hizo leoncillo, aprendió a hacer presa, devoró hombres.

7 Y conoció sus viudas, y asoló sus ciudades; y la tierra fue assolada, y su abundancia, a la voz de su rugido.

8 Y dieron sobre él las gentes de las provincias de su alrededor, y extendieron sobre él su red; fue preso en su hoyo.

9 Y lo pusieron en cárcel con cadenas, y lo llevaron al rey de Babilonia; lo metieron en fortalezas, para que su voz no se oyese más sobre los montes de Israel.

10 Tu madre fue como una vid en tu sangre, plantada junto a las aguas, haciendo fruto y echando vástagos a causa de las muchas aguas.

11 Y ella tuvo varas fuertes para cetros de soberanos;

y se levantó su estatura por encima entre las ramas, y fue vista en su altura, y con la multitud de sus racimos.

12 Pero fue arrancada con ira, derribada en tierra, y un viento oriental secó su fruto; fueron quebradas y se secaron sus varas fuertes; las consumió el fuego.

13 Y ahora está plantada en el desierto, en tierra de sequedad y de aridez.

14 Y ha salido fuego de la vara de sus ramos, ha consumido su fruto, y no ha quedado en ella vara fuerte, cetro para dominar. Una endecha es esta, y de endecha servirá.

Capítulo 20

1 Y ACONTECIÓ en el año séptimo, en el mes quinto, a los diez del mes, que vinieron algunos de los ancianos de Israel a consultar a Yahweh, y se sentaron delante de mí.

2 Y fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

3 Hijo del hombre, habla a los ancianos de Israel, y diles: Así ha dicho el Soberano Yahweh: ¿A consultarme vienen ustedes? Vivo yo, que yo no les responderé, dice el Soberano Yahweh.

4 ¿Quieres tú juzgarlos? ¿Los quieres juzgar tú, hijo del hombre? Notificales las abominaciones de sus padres;

5 Y diles: Así ha dicho el Soberano Yahweh: El día que escogí a Israel, y que alcé mi mano por la simiente de la casa de Jacob, y que fuí conocido de ellos en la tierra de Egipto, cuando alcé mi mano a ellos, diciendo: Yo soy Yahweh su Poderoso;

6 Aquel día que les alcé mi mano, que los sacaré de la tierra de Egipto a la tierra que les había provisto, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras;

7 Entonces les dije: Cada uno eche de sí cada una de las abominaciones de sus ojos, y no se contaminen en los ídolos de Egipto. Yo soy Yahweh su Poderoso.

8 Mas ellos se rebelaron contra mí, y no quisieron obedecerme: no echó de sí cada uno las abominaciones de sus ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto; y dije que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto.

9 Con todo, a causa de mi nombre, para que no se difamase en los ojos de las naciones en medio de las cuales estaban, en cuyos ojos fuí conocido de ellos, hice para sacarlos de tierra de Egipto.

10 Los saqué pues de la tierra de Egipto, y los traje al desierto;

11 Y les di mis ordenanzas, y les declaré mis derechos, los cuales el hombre que los hiciere, vivirá en ellos.

12 Y les di también mis sábados para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Yahweh que los santifico.

13 Mas se rebelaron contra mí la casa de Israel en el desierto; no anduvieron en mis ordenanzas, y desecharon

mis derechos, los cuales el hombre que los hiciere, vivirá en ellos; y mis sábados profanaron en gran manera; dije, por tanto, que había de derramar sobre ellos mi ira en el desierto para consumirlos.

14 Pero en atención a mi nombre actué para que no se difamase a la vista de la gentes, delante de cuyos ojos los saqué.

15 Y también yo les alcé mi mano en el desierto, que no los metería en la tierra que les di, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras;

16 Porque desecharon mis derechos, y no anduvieron en mis ordenanzas, y mis sábados profanaron: porque tras sus ídolos iba su corazón.

17 Con todo los perdonó mi ojo, no matándolos, ni los consumí en el desierto;

18 Antes dije en el desierto a sus hijos: No anden ustedes en las ordenanzas de sus padres, ni guarden sus leyes, ni se contaminen en sus ídolos.

19 Yo soy Yahweh su Poderoso; anden en mis ordenanzas, y guarden mis derechos, y pónganlos por obra:

20 Y santifiquen mis sábados, y sean por señal entre mí y ustedes, para que sepan que yo soy Yahweh su Poderoso.

21 Y los hijos se rebelaron contra mí: no anduvieron en mis ordenanzas, ni guardaron mis derechos para ponerlos por obra, los cuales el hombre que los cumpliera, vivirá en ellos; profanaron mis sábados. Dije entonces que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en el desierto.

22 Mas retraje mi mano, y en atención a mi nombre actué para que no se difamase a vista de las naciones, delante de cuyos ojos los saqué.

23 Y también les alcé yo mi mano en el desierto, que los esparciría entre las naciones, y que los aventaría por las tierras;

24 Porque no pusieron por obra mis derechos, y desecharon mis ordenanzas, y profanaron mis sábados, y tras los ídolos de sus padres se les fueron sus ojos.

25 Por eso yo también les di ordenanzas no buenas, y derechos por los cuales no viviesen;

26 Y los contaminé en sus ofrendas cuando hacían pasar por el fuego a todo primogénito, para que los desolase, a fin de que supiesen que yo soy Yahweh.

27 Por tanto, hijo del hombre, habla a la casa de Israel, y diles: Así ha dicho el Soberano Yahweh: Aun en esto me insultaron sus padres cuando cometieron contra mí rebelión.

28 Porque yo los metí en la tierra sobre la cual había alzado mi mano que les había de dar, y miraron a todo collado alto, y a todo árbol espeso, y allí sacrificaron sus víctimas, y allí presentaron la irritación de sus ofrendas, allí pusieron también él olor de su suavidad, y allí derra-

maron sus libaciones.

29 Y yo les dije: ¿Qué es ese alto adonde ustedes van? Y fue llamado su nombre Bamah hasta el día de hoy.

30 Di, pues, a la casa de Israel: Así ha dicho el Soberano Yahweh: ¿No se contaminan ustedes a la manera de sus padres, y fornican tras sus abominaciones?

31 Porque ofreciendo sus ofrendas, haciendo pasar sus hijos por el fuego, se han contaminado con todos sus ídolos hasta hoy; ¿y he de responderles yo, casa de Israel? Vivo yo, dice el Soberano Yahweh, que no les responderé.

32 Y no ha de ser lo que han pensado. Porque ustedes dicen: Seamos como las naciones, como las familias de las naciones, sirviendo a la madera y a la piedra.

33 Vivo yo, dice el Soberano Yahweh, que con mano fuerte, y brazo extendido, y enojo derramado, tengo que reinar sobre ustedes:

34 Y los sacaré de entre los pueblos, y los juntaré de las tierras en que están esparcidos, con mano fuerte, y brazo extendido, y enojo derramado:

35 Y los he de traer al desierto de pueblos, y allí litigaré con ustedes cara a cara.

36 Como litiqué con sus padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con ustedes, dice el Soberano Yahweh.

37 Y los haré pasar bajo de vara y los traeré en vínculo de convenio;

38 Y apartaré de entre ustedes los rebeldes, y los que se rebelaron contra mí: de la tierra de sus destierros los sacaré, y a la tierra de Israel no vendrán; y sabrán que yo soy Yahweh.

39 Y ustedes, oh casa de Israel, así ha dicho el Soberano Yahweh: Anden cada uno tras sus ídolos, y sírvanles, pues que a mí no me obedecen; y no profanen más mi santo nombre con sus ofrendas, y con sus ídolos.

40 Pero en mi santo monte, en el alto monte de Israel, dice el Soberano Yahweh, allí me servirá toda la casa de Israel, toda ella en la tierra: allí los querré, y allí demandaré sus ofrendas, y las primicias de sus dones, con todas sus cosas consagradas.

41 En olor de suavidad os aceptaré, cuando los hubiere sacado de entre los pueblos, y los hubiere juntado de las tierras en que están esparcidos; y seré santificado en ustedes a los ojos de las naciones.

42 Y sabrán que yo soy Yahweh, cuando los hubiere metido en la tierra de Israel, en la tierra por la cual alcé mi mano que la daría a sus padres.

43 Y allí se acordarán de sus caminos, y de todos sus hechos en que se contaminaron; y serán confundidos en su misma presencia por todos sus pecados que cometieron.

44 Y sabrán que yo soy Yahweh cuando hiciere con ustedes por amor de mi nombre, no según sus caminos

malos, ni según sus perversas obras, oh casa de Israel, dice el Soberano Yahweh.

45 Y fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

46 Hijo del hombre, pon tu rostro hacia el sur, y derrama tu palabra hacia la parte sureña, y profetiza contra el bosque del campo del sur.

47 Y dirás al bosque del sur: Oye palabra de Yahweh: Así ha dicho el Soberano Yahweh: He aquí que yo enciendo en ti fuego, el cual consumirá en ti todo árbol verde, y todo árbol seco: no se apagará la llama del fuego; y serán quemados en ella todos los rostros, desde el sur hasta el norte.

48 Y verá toda carne que yo Yahweh lo encendí; no se apagará.

49 Y dije: ¡Ah, Soberano Yahweh! ellos dicen de mí: ¿No profiere éste parábolas?

Capítulo 21

1 Y FUE a mí palabra de Yahweh, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro contra Jerusalem, y derrama palabra sobre los santuarios, y profetiza sobre la tierra de Israel;

3 Y dirás a la tierra de Israel: Así ha dicho Yahweh: He aquí, que yo estoy contra ti, y sacaré mi espada de su vaina, y talaré de ti al justo y al impío.

4 Y por cuanto he de talar de ti al justo y al impío, por tanto, mi espada saldrá de su vaina contra toda carne, desde el sur hasta el norte:

5 Y sabrá toda carne que yo Yahweh saqué mi espada de su vaina; no volverá más.

6 Y tú, hijo del hombre, gime con quebrantamiento de lomos, y con amargura; gime delante de los ojos de ellos.

7 Y será, que cuando te dijeren: ¿Por qué gimes tú? dirás: Por la fama que viene; y todo corazón se derretirá, y todas las manos se debilitarán, y se angustiará todo espíritu, y todas las rodillas se irán en aguas: he aquí que viene, y se hará, dice el Soberano Yahweh.

8 Y fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

9 Hijo del hombre, profetiza, y di: Así ha dicho el Soberano Yahweh; Di: La espada, la espada está afilada, y aun acicalada;

10 Para degollar víctimas está afilada, acicalada está para que relumbre. ¿Hemos de alegrarnos? A la vara de mi hijo viene menospreciando todo árbol.

11 Y la dio a acicalar para tenerla a mano: la espada está afilada, y acicalada está ella, para entregársela en mano del matador.

12 Clama y aúlla, oh hijo del hombre; porque ésta será sobre mi pueblo, será ella sobre todos los príncipes de Israel. Temores de espada serán a mi pueblo: por tanto, golpea el muslo;

13 Porque está probado. ¿Y qué, si la espada des-

precia aun el cetro? El no será más, dice el Soberano Yahweh.

14 Tú pues, hijo del hombre, profetiza y bate una mano con otra, y que se doble la espada la tercera vez, la espada de muertos: ésta es una espada de gran matanza que los penetrará,

15 Para que el corazón desmaye, y los estragos se multipliquen: en todas las puertas de ellos he puesto espanto de espada. ¡Ah! dispuesta está para que relumbre, y aderezada para degollar.

16 Ponte a una parte, ponte a la diestra, o ponte a la siniestra, hacia donde tu rostro se determinare.

17 Y yo también batiré mi mano con mi mano, y haré reposar mi ira. Yo Yahweh he hablado.

18 Y fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

19 Y tú, hijo del hombre, señálate dos caminos por donde venga la espada del rey de Babilonia: de una misma tierra salgan ambos; y echa mano a la suerte: en el principio del camino de la ciudad lo harás.

20 El camino señalarás por donde venga la espada a Rabba de los hijos de Ammón, y a Judá contra Jerusalem la fuerte.

21 Porque el rey de Babilonia se paró en una encrucijada, al principio de dos caminos, para tomar adivinación: acicaló flechas, consultó en ídolos, miró el hígado.

22 La adivinación fue a su mano derecha, sobre Jerusalem, para poner capitanes, para abrir la boca a la matanza, para levantar la voz en grito, para poner ingenios contra las puertas, para fundar baluarte, y edificar fuerte.

23 Y les será como adivinación mentirosa en sus ojos, por estar juramentados con juramento a ellos: mas él trae a la memoria la maldad, para prenderlos.

24 Por tanto, así ha dicho el Soberano Yahweh: Por cuanto han hecho venir en memoria sus maldades, manifestando sus traiciones, y descubriendo sus pecados en todas sus obras; por cuanto han venido en memoria, serán tomados a mano.

25 Y tú, profano e impío príncipe de Israel, cuyo día vino en el tiempo de la consumación de la maldad;

26 Así ha dicho el Soberano Yahweh: Remueve el turbante, quita la corona: ésta no será más así: al bajo alzaré, y al alto abatiré.

27 Del revés, del revés, del revés la volveré; y no será ésta más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y se la entregará.

28 Y tú, hijo del hombre, profetiza, y di: Así ha dicho el Soberano Yahweh sobre los hijos de Ammón, y su oprobio. Dirás pues: La espada, la espada está desenvainada para degollar; acicalada para consumir con resplandor.

29 Te profetizan vanidad, te adivinan mentira, para entregarte con los cuellos de los malos sentenciados a muerte, cuyo día vino en tiempo de la consumación de la

maldad.

30 ¿La volveré a su vaina? En el lugar donde te criaste, en la tierra donde has vivido, te tengo que juzgar.

31 Y derramaré sobre ti mi ira: el fuego de mi enojo haré encender sobre ti, y te entregaré en mano de hombres temerarios, artífices de destrucción.

32 Del fuego serás para ser consumido; tu sangre estará en medio de la tierra; no habrá más memoria de ti: porque yo Yahweh he hablado.

Capítulo 22

1 Y FUE a mí palabra de Yahweh, diciendo:

2 Y tú, hijo del hombre, ¿no juzgarás tú, no juzgarás tú a la ciudad derramadora de sangre, y le mostrarás todas sus abominaciones?

3 Dirás, pues: Así ha dicho el Soberano Yahweh: ¡Ciudad derramadora de sangre en medio de sí, para que venga su hora, y que hizo ídolos contra sí misma para contaminarse!

4 En tu sangre que derramaste has pecado, y te has contaminado en tus ídolos que hiciste; y has hecho acercar tus días, y has llegado a tus años: por tanto te he dado en burla a las naciones, y en mofa a todas las tierras.

5 Las que están cerca, y las que están lejos de ti, se reirán de ti, manchada de fama, y de grande turbación.

6 He aquí que los príncipes de Israel, cada uno según su poder, fueron en ti para derramar sangre.

7 Al padre y a la madre despreciaron en ti: al extranjero trataron con calumnia en medio de ti: al huérfano y a la viuda despojaron en ti.

8 Mis santuarios menospreciaste, y mis sábados has profanado.

9 Calumniadores hubo en ti para derramar sangre; y sobre los montes comieron en ti: hicieron en medio de ti suciedades.

10 La desnudez del padre descubrieron en ti; la inmunda de menstruó forzaron en ti.

11 Y cada uno hizo abominación con la mujer de su prójimo; y cada uno contaminó su nuera torpemente; y cada uno forzó en ti a su hermana, hija de su padre.

12 Precio recibieron en ti para derramar sangre; usura e intereses tomaste, y a tus prójimos defraudaste con violencia: te olvidaste de mí, dice el Soberano Yahweh.

13 Y he aquí, que golpeé mi mano a causa de tu avaricia que cometiste, y a causa de tus sangres que fueron en medio de ti.

14 ¿Estará firme tu corazón? ¿Tus manos serán fuertes en los días que obraré yo contra ti? Yo Yahweh he hablado, y lo haré.

15 Y yo te esparciré por las naciones, y te aventaré por las tierras; y haré fenecer de ti tu inmundicia.

16 Y tomarás heredad en ti a los ojos de las naciones;

y sabrás que yo soy Yahweh.

17 Y fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

18 Hijo del hombre, la casa de Israel se me ha tornado en escoria: todos ellos son metal, y estaño, y hierro, y plomo, en medio del horno; escorias de plata se tornaron.

19 Por tanto, así ha dicho el Soberano Yahweh: Por cuanto todos ustedes se han tornado en escorias, por tanto, he aquí que yo los junto en medio de Jerusalem.

20 Como quien junta plata y metal y hierro y plomo y estaño en medio del horno, para encender fuego en él para fundir; así los juntaré en mi furor y en mi ira, y haré reposar, y los fundiré.

21 Yo los juntaré y soplaré sobre ustedes en el fuego de mi furor, y en medio de él serán fundidos.

22 Como se funde la plata en medio del horno, así serán fundidos en medio de él; y sabrán que yo Yahweh habré derramado mi enojo sobre ustedes.

23 Y fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

24 Hijo del hombre, di a ella: Tú no eres tierra limpia, ni rociada con lluvia en el día del furor.

25 La conjuración de sus profetas en medio de ella, como león rugiendo que arrebató presa: devoraron almas, tomaron haciendas y honra, aumentaron sus viudas en medio de ella.

26 Sus sacerdotes violentaron mi ley, y contaminaron mis santuarios: entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio; y de mis sábados escondieron sus ojos, y yo era profanado en medio de ellos.

27 Sus príncipes en medio de ella eran como lobos que arrebataban presa, derramando sangre, para destruir las almas, para ganancia deshonesto de su avaricia.

28 Y sus profetas empañetaban con lodo suelto, profetizándoles vanidad, y adivinándoles mentira, diciendo: Así ha dicho el Soberano Yahweh; y Yahweh no había hablado.

29 El pueblo de la tierra usaba de opresión, y cometía robo, y al afligido y menesteroso hacían violencia, y al extranjero oprimían sin derecho.

30 Y busqué de ellos un hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí por la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé.

31 Por tanto derramé sobre ellos mi ira; con el fuego de mi ira los consumí: torné el camino de ellos sobre su cabeza, dice el Soberano Yahweh.

Capítulo 23

1 Y FUE a mí palabra de Yahweh, diciendo:

2 Hijo del hombre, hubo dos mujeres, hijas de una madre,

3 Las cuales fornicaron en Egipto; en sus juventudes fornicaron. Allí fueron apretados sus pechos, y allí fueron

estrujados los pechos de su virginidad.

4 Y se llamaban, la mayor, Aholah, y su hermana, Aholibah; las cuales fueron mías, y parieron hijos e hijas. Y se llamaron, Samaria, Aholah; y Jerusalem, Aholibah.

5 Y Aholah cometió fornicación en mi poder: y se prendó de sus amantes, los asirios sus vecinos,

6 Vestidos de cardenal, capitanes y príncipes, mancebos todos de codiciar, caballeros que andaban a caballo.

7 Y puso sus fornicaciones con ellos, con todos los más escogidos de los hijos de los asirios, y con todos aquellos de quienes se enamoró: se contaminó con todos los ídolos de ellos.

8 Y no dejó sus fornicaciones de Egipto: porque con ella se echaron en su juventud, y ellos comprimieron los pechos de su virginidad, y derramaron sobre ella su fornicación.

9 Por lo cual la entregué en mano de sus amantes, en mano de los hijos de los asirios, de quienes se había enamorado.

10 Ellos descubrieron sus vergüenzas, tomaron sus hijos y sus hijas, y a ella mataron a cuchillo: y vino a ser de renombre entre las mujeres, pues en ella hicieron juicios.

11 Y viólo su hermana Aholibah, y estragó su amor más que ella; y sus fornicaciones, más que las fornicaciones de su hermana.

12 Se enamoró de los hijos de los asirios, sus vecinos, capitanes y príncipes, vestidos en perfección, caballeros que andaban a caballo, todos ellos jóvenes de codiciar.

13 Y vi que se había contaminado: un camino era el de ambas.

14 Y aumentó sus fornicaciones: pues cuando vió hombres pintados en la pared, imágenes de caldeos pintadas de color,

15 Ceñidos de cintos por sus lomos, y turbantes de colores en sus cabezas, teniendo todos ellos parecer de capitanes, a la manera de los hombres de Babilonia, nacidos en tierra de caldeos,

16 Se enamoró de ellos en viéndolos, y les envió mensajeros a la tierra de los caldeos.

17 Y entraron a ella los hombres de Babilonia a la cama de los amores, y la contamináron con su fornicación; y ella también se contaminó con ellos, y su deseo se sació de ellos.

18 Así hizo patentes sus fornicaciones, y descubrió sus vergüenzas: por lo cual mi alma se hartó de ella, como se había ya hartado mi alma de su hermana.

19 Aun multiplicó sus fornicaciones trayendo en memoria los días de su juventud, en los cuales había fornicado en la tierra de Egipto.

20 Y se enamoró de sus rufianes, cuya carne es como carne de asnos, y cuyo flujo como flujo de caballos.

21 Así volviste a la memoria la suciedad de tu juventud, cuando comprimieron tus pechos en Egipto por los pechos de tu juventud.

22 Por tanto, Aholibah, así ha dicho el Soberano Yahweh: He aquí que yo despierto tus amantes contra ti, de los cuales se sació tu deseo, y yo los haré venir contra ti en derredor;

23 Los de Babilonia, y todos los caldeos, mayordomos, y príncipes, y capitanes, todos los de Asiria con ellos: jóvenes todos ellos de codiciar, capitanes y príncipes, nobles y principales, que montan a caballo todos ellos.

24 Y vendrán sobre ti carros, carretas, y ruedas, y multitud de pueblos. Escudos, y paveses, y capacetes pondrán contra ti en derredor; y yo daré el juicio delante de ellos, y por sus leyes te juzgarán.

25 Y pondré mi celo contra ti, y obrarán contigo con furor; te quitarán tu nariz y tus orejas; y lo que te quedare caerá a cuchillo. Ellos tomarán tus hijos y tus hijas, y tu remanente será consumido por el fuego.

26 Y te desnudarán de tus vestidos, y tomarán las joyas de tu gloria.

27 Y haré cesar de ti tu suciedad, y tu fornicación de la tierra de Egipto: ni más levantarás a ellos tus ojos, ni nunca más te acordarás de Egipto.

28 Porque así ha dicho el Soberano Yahweh: He aquí, yo te entrego en mano de aquellos que tú aborreciste, en mano de aquellos de los cuales se sació tu deseo:

29 Los cuales obrarán contigo con odio, y tomarán todo lo que tú trabajaste, y te dejarán desnuda y descubierta: y descubriráse la torpeza de tus fornicaciones, y tu suciedad, y tus fornicaciones.

30 Estas cosas se harán contigo, porque fornicaste en pos de las naciones, con las cuales te contaminaste en sus ídolos.

31 En el camino de tu hermana anduviste: yo pues pondré su copa en tu mano.

32 Así ha dicho el Soberano Yahweh: Beberás la honda y ancha copa de tu hermana; de ti se burlarán las naciones, y te mofarán: de grande cabida es.

33 Serás llena de embriaguez y de dolor por la copa de soledad y de asolamiento, por la copa de tu hermana Samaria.

34 La beberás pues, y la agotarás, y quebrarás sus tiestos; y tus pechos arrancarás; porque yo he hablado, dice el Soberano Yahweh.

35 Por tanto, así ha dicho el Soberano Yahweh: Por cuanto te has olvidado de mí, y me has echado tras tus espaldas, por eso, lleva tú también tu suciedad y tus fornicaciones.

36 Y me dijo Yahweh: Hijo del hombre, ¿no juzgarás tú a Aholah, y a Aholibah, y les denunciarás sus abominaciones?

37 Porque han adulterado, y hay sangre en sus manos, y han fornicado con sus ídolos; y aun sus hijos que me habían engendrado, hicieron pasar por el fuego, quemándolos.

38 Aun esto más me hicieron: contaminaron mi santuario en aquel día, y profanaron mis sábados;

39 Pues habiendo sacrificado sus hijos a sus ídolos, entraban en mi santuario el mismo día para contaminarlo: y he aquí, así hicieron en medio de mi casa.

40 Y cuanto más, que enviaron por hombres que vienen de lejos, a los cuales había sido enviado un mensaje-ro, pintaste tus ojos, y te ataviaste con adornos:

41 Y te sentaste sobre suntuoso estrado, y fue adornada una mesa delante de él, y sobre ella pusiste mi perfume y mi óleo.

42 Y se oyó en ella voz de compañía en alegría; y con los varones fueron traídos de la gente común los sabeos del desierto; y pusieron manillas sobre sus manos, y coronas de gloria sobre sus cabezas.

43 Y dije a la envejecida en adulterios: Sus prostituciones cumplirán ellos ahora, y ella con ellos:

44 Porque han venido a ella como quien viene a una mujer ramera: así vinieron a Aholah y a Aholibah, mujeres depravadas.

45 Por tanto, hombres justos las juzgarán por la ley de las adúlteras, y por la ley de las que derraman sangre: porque son adúlteras, y sangre hay en sus manos.

46 Por lo que así ha dicho el Soberano Yahweh: Yo haré subir contra ellas compañías, las entregaré a turbación y a rapiña:

47 Y la compañía de naciones las apedreará con piedras, y las acuchillará con sus espadas: matarán a sus hijos y a sus hijas, y sus casas consumirán con fuego.

48 Y haré cesar la depravación de la tierra, y escarmentarán todas las mujeres, y no harán según su torpeza.

49 Y sobre vosotras pondrán su obscenidad, y llevarán los pecados de sus ídolos; y sabrán que yo soy el Soberano Yahweh.

Capítulo 24

1 Y FUE a mí palabra de Yahweh en el noveno año, en el mes décimo, a los diez del mes, diciendo:

2 Hijo del hombre, escríbete el nombre de este día: el rey de Babilonia se puso sobre Jerusalem este mismo día.

3 Y habla a la casa de rebelión por parábola, y diles: Así ha dicho el Soberano Yahweh: Pon una olla, ponla, y echa también en ella agua:

4 Junta sus piezas en ella; todas buenas piezas, pierna y espalda; llénala de huesos escogidos.

5 Toma una oveja escogida; y también enciende los huesos debajo de ella; haz que hierva bien; cuezan también sus huesos dentro de ella.

6 Pues así ha dicho el Soberano Yahweh: ¡Ay de la ciudad de sangres, de la olla no espumada, y cuya espuma no salió de ella! Por sus piezas, por sus piezas sácala; no caiga sobre ella suerte.

7 Porque su sangre fue en medio de ella: sobre una piedra alisada la puso; no la derramó sobre la tierra para que fuese cubierta con polvo.

8 Habiendo, pues, hecho subir la ira para hacer venganza, yo pondré su sangre sobre la dura piedra, para que no sea cubierta.

9 Por tanto, así ha dicho el Soberano Yahweh: ¡Ay de la ciudad de sangres! Pues también haré yo una gran hoguera,

10 Multiplicando la leña, encendiendo el fuego, para consumir la carne, y hacer la salsa; y los huesos serán quemados:

11 Asentando después la olla vacía sobre sus brasas, para que se caldee, y se quemé su fondo, y se funda en ella su suciedad, y se consuma su espuma.

12 En fraude se cansó, y no salió de ella su mucha espuma. En fuego será su espuma consumida.

13 En tu suciedad perversa padecerás: porque te limpié, y tú no te limpiaste de tu suciedad: nunca más te limpiarás, hasta que yo haga reposar mi ira sobre ti.

14 Yo Yahweh he hablado; vendrá, y lo haré. No me volveré atrás, ni tendré misericordia, ni me arrepentiré: según tus caminos y tus obras te juzgarán, dice el Soberano Yahweh.

15 Y fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

16 Hijo del hombre, he aquí que yo te quito de golpe el deseo de tus ojos: no endeches, ni llores, ni corran tus lágrimas.

17 Reprime el suspirar, no hagas luto de mortuorios: ata tu turbante sobre ti, y pon tu calzado en tus pies, y no te cubras con rebozo, ni comas pan de hombres.

18 Y hablé al pueblo por la mañana, y a la tarde murió mi mujer: y a la mañana hice como me fue mandado.

19 Y me dijo el pueblo: ¿No nos enseñarás qué nos quieren decir estas cosas que tú haces?

20 Y yo les dije: Palabra de Yahweh fue a mí, diciendo:

21 Di a la casa de Israel: Así ha dicho Yahweh el Poderoso: He aquí yo profano mi santuario, la gloria de su fortaleza, el deseo de sus ojos, y el regalo de su alma: sus hijos y sus hijas que ustedes dejaron, caerán a cuchillo.

22 Y harán de la manera que yo hice: no se cubrirán los bigotes, ni comerán pan de hombres;

23 Y sus turbantes estarán sobre sus cabezas, y su calzado en sus pies: no endecharán ni llorarán, sino que se consumirán a causa de sus maldades, y gemirán unos con otros.

24 Ezequiel pues les será por señal; según todas las

cosas que él hizo, harán ustedes; al ver esto, entonces sabrán que yo soy el Soberano Yahweh.

25 Y tú, hijo del hombre, el día que yo quitaré de ellos su fortaleza, el gozo de su gloria, el deseo de sus ojos, y el cuidado de sus almas, sus hijos y sus hijas,

26 Este día vendrá a ti un escapado para traer las nuevas.

27 En aquel día se abrirá tu boca para hablar con el escapado, y hablarás, y no estarás más mudo; y les serás por señal, y sabrán que yo soy Yahweh.

Capítulo 25

1 Y FUE a mí palabra de Yahweh, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro hacia los hijos de Ammón, y profetiza sobre ellos.

3 Y dirás a los hijos de Ammón: Oigan palabra del Soberano Yahweh: Así ha dicho el Soberano Yahweh: Por cuanto dijiste ¡Ea! acerca de mi santuario que fue profanado, y sobre la tierra de Israel que fue asolada, y sobre la casa de Judá, porque fueron en cautiverio;

4 Por tanto, he aquí, yo te entrego a los orientales por heredad, y pondrán en ti sus apriscos, y colocarán en ti sus tiendas: ellos comerán tus sementeras, y beberán tu leche.

5 Y pondré a Rabba por habitación de camellos, y a los hijos de Ammón por prado de ovejas; y sabrán que yo soy Yahweh.

6 Porque así ha dicho el Soberano Yahweh: Por cuanto tú batiste tus manos, y pateaste, y te gozaste del alma en todo tu menosprecio sobre la tierra de Israel;

7 Por tanto, he aquí yo extenderé mi mano sobre ti, y te entregaré a las gentes para ser saqueada; y yo te cortaré de entre los pueblos, y te destruiré de entre las tierras: te raeré; y sabrás que yo soy Yahweh.

8 Así ha dicho el Soberano Yahweh: Por cuanto dijo Moab y Seír: He aquí la casa de Judá es como todas las naciones;

9 Por tanto, he aquí yo abro el lado de Moab desde las ciudades, desde sus ciudades que están en su confín, las tierras deseables de Bet-jesimot, y Baal-meón, y Quiriatáim,

10 A los hijos del oriente contra los hijos de Ammón; y la entregaré por heredad para que no haya más memoria de los hijos de Ammón entre las naciones.

11 También en Moab haré juicios; y sabrán que yo soy Yahweh.

12 Así ha dicho el Soberano Yahweh: Por lo que hizo Edom tomando venganza de la casa de Judá, pues delinquieron en extremo, y se vengaron de ellos;

13 Por tanto, así ha dicho el Soberano Yahweh: Yo también extenderé mi mano sobre Edom, y talaré de ella hombres y bestias, y la asolaré: desde Temán y Dedán

caerán a cuchillo.

14 Y pondré mi venganza en Edom por la mano de mi pueblo Israel; y harán en Edom según mi enojo y según mi ira: y conocerán mi venganza, dice el Soberano Yahweh.

15 Así ha dicho el Soberano Yahweh: Por lo que hicieron los filisteos con venganza, cuando se vengaron con despecho de ánimo, destruyendo por antiguas enemistades;

16 Por tanto, así ha dicho Yahweh: He aquí yo extiendo mi mano sobre los filisteos, y talaré los cereteos, y destruiré el resto de la ribera del mar.

17 Y haré en ellos grandes venganzas con reprensiones de ira; y sabrán que yo soy Yahweh, cuando diere mi venganza en ellos.

Capítulo 26

1 Y ACONTECIÓ en el undécimo año, en el primero del mes, que fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

2 Hijo del hombre, por cuanto dijo Tiro sobre Jerusalem: Ea, bien; quebrantada es la que era puerta de las naciones: a mí se volvió: seré llena; ella desierta:

3 Por tanto, así ha dicho el Soberano Yahweh: He aquí yo contra ti, oh Tiro, y haré subir contra ti muchas naciones, como el mar hace subir sus ondas.

4 Y demolerán los muros de Tiro, y derribarán sus torres: y raeré de ella su polvo, y la dejaré como una peña lisa.

5 Tendedero de redes será en medio del mar, porque yo he hablado, dice el Soberano Yahweh: y será saqueada de las naciones.

6 Y sus hijas que están en el campo, serán matadas a cuchillo; y sabrán que yo soy Yahweh.

7 Porque así ha dicho el Soberano Yahweh: He aquí que del norte traigo yo contra Tiro a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos, y carros, y caballeros, y compañías, y mucho pueblo.

8 Tus hijas que están en el campo matará a cuchillo; y pondrá contra ti ingenios, y fundará contra ti baluarte, y afirmará contra ti escudo.

9 Y pondrá contra ella arietes, contra tus muros, y tus torres destruirá con sus martillos.

10 Por la multitud de sus caballos te cubrirá el polvo de ellos: con el estruendo de los caballeros, y de las ruedas, y de los carros, temblarán tus muros, cuando entrare por tus puertas como por brechas de ciudad destruída.

11 Con las uñas de sus caballos hollará todas tus calles; a tu pueblo matará a cuchillo, y las estatuas de tu fortaleza caerán a tierra.

12 Y robarán tus riquezas, y saquearán tus mercaderías; y arruinarán tus muros, y tus casas preciosas destruirán; y pondrán tus piedras y tu madera y tu polvo en medio de las aguas.

13 Y haré cesar el estrépito de tus canciones, y no se oirá más el son de tus arpas.

14 Y te pondré como una peña lisa: tendederó de redes serás; ni nunca más serás edificada: porque yo Yahweh he hablado, dice el Soberano Yahweh.

15 Así ha dicho el Soberano Yahweh a Tiro: ¿No se estremecerán las islas al estruendo de tu caída, cuando gritarán los heridos, cuando se hará la matanza en medio de ti?

16 Entonces todos los príncipes del mar descenderán de sus sillas, y se quitarán sus mantos, y desnudarán sus bordadas ropas; de espanto se vestirán, se sentarán sobre la tierra, y temblarán a cada momento, y estarán sobre ti atónitos.

17 Y levantarán sobre ti endechas, y te dirán: ¿Cómo pereciste tú, poblada en los mares, ciudad que fue alabada, que fue fuerte en el mar, ella y sus habitantes, que ponían su espanto a todos sus moradores?

18 Ahora se estremecerán las islas en el día de tu caída, sí, las islas que están en el mar se espantarán de tu éxito.

19 Porque así ha dicho el Soberano Yahweh: Yo te volveré ciudad asolada, como las ciudades que no se habitan; haré subir sobre ti el abismo, y las muchas aguas te cubrirán.

20 Y te haré descender con los que descienden al sepulcro, con el pueblo de antaño: y te pondré en lo más bajo de la tierra, como los desiertos antiguos, con los que descienden al sepulcro, para que nunca más seas poblada; y yo daré gloria en la tierra de los vivientes.

21 Yo te tornaré en espanto, y no serás: y serás buscada, y nunca más serás hallada, dice el Soberano Yahweh.

Capítulo 27

1 Y FUE a mí palabra de Yahweh, diciendo:

2 Y tú, hijo del hombre, levanta endechas sobre Tiro.

3 Y dirás a Tiro, que está asentada a las entradas del mar, mercadera de los pueblos de muchas islas: Así ha dicho el Soberano Yahweh: Tiro, tú has dicho: Yo soy de perfecta hermosura.

4 En el corazón de las mares están tus términos: los que te edificaron completaron tu belleza.

5 De cipreses del monte Senir te fabricaron todas las tablas: tomaron cedros del Líbano para hacerte el mástil.

6 De encinas de Basán hicieron tus remos: compañía de asirios hicieron tus bancos de marfil de las islas de Quittim.

7 De fino lino bordado de Egipto fue tu cortina, para que te sirviese de vela; de cardenal y grana de las islas de Elisah fue tu pabellón.

8 Los moradores de Sidón y de Arvad fueron tus

remeros: tus sabios, oh Tiro, estaban en ti; ellos fueron tus pilotos.

9 Los ancianos de Gebal y sus sabios repararon tus hendiduras: todas las galeras del mar y los remeros de ellas fueron en ti para negociar tus negocios.

10 Persas y Lidios, y los de Fut, fueron en tu ejército tus hombres de guerra: escudos y capacetes colgaron en ti; ellos te dieron tu honra.

11 Y los hijos de Arvad con tu ejército estuvieron sobre tus muros alrededor, y los gammadeos en tus torres: sus escudos colgaron sobre tus muros alrededor; ellos completaron tu hermosura.

12 Tarsis tu mercadera a causa de la multitud de todas riquezas en plata, hierro, estaño, y plomo, dió en tus mercados.

13 Grecia, Tubal, y Mesec, tus mercaderes, con hombres y con vasos de metal, dieron en tus mercados.

14 De la casa de Togarma, caballos y caballeros y mulos, dieron en tu mercado.

15 Los hijos de Dedán eran tus negociantes: muchas islas tomaban mercadería de tu mano; cuernos de marfil y pavos te dieron en presente.

16 Aram fue tu mercadera por la multitud de tus labores: con perlas, y púrpura, y vestidos bordados, y linos finos, y corales, y rubies, dió en tus mercados.

17 Judá, y la tierra de Israel, eran tus mercaderes: con trigos de Minit, y bálsamo, y miel, y aceite, y resina, dieron en tu mercado.

18 Damasco, tu mercadera por la multitud de tus labores, por la abundancia de todas riquezas, con vino de Helbón, y lana blanca.

19 Asimismo Dan y el errante Javán dieron en tus mercados, para negociar en tu mercado de hierro labrado, mirra destilada, y caña aromática.

20 Dedán fue tu mercadera con paños preciosos para carros.

21 Arabia y todos los príncipes de Cedar, mercaderes de tu mano en corderos, y carneros, y machos cabríos: en estas cosas fueron tus mercaderes.

22 Los mercaderes de Seba y de Raama fueron tus mercaderes: con lo principal de toda especiería, y toda piedra preciosa, y oro, dieron en tus mercados.

23 Harán, y Canneh, y Edén, los mercaderes de Seba, de Asiria, y Quilmad, contigo contrataban.

24 Estos tus mercaderes negociaban contigo en varias cosas: en mantos de jacinto, y bordados, y en cajas de ropas preciosas, enlazadas con cordones, y en madera de cedro.

25 Las naves de Tarsis, tus cuadrillas, fueron en tu negociación: y fuiste llena, y fuiste multiplicada en gran manera en medio de los mares.

26 En muchas aguas te engolfaron tus remeros: viento

oriental te quebrantó en medio de los mares.

27 Tus riquezas, y tus mercaderías, y tu negociación, tus remeros, y tus pilotos, los reparadores de tus hendiduras, y los agentes de tus negocios, y todos tus hombres de guerra que hay en ti, con toda tu compañía que en medio de ti se halla, caerán en medio de los mares el día de tu caída.

28 Al estrépito de las voces de tus marineros temblarán las costas.

29 Y descenderán de sus naves todos los que toman remo; remeros, y todos los pilotos del mar se pararán en tierra:

30 Y harán oír su voz sobre ti, y gritarán amargamente, y echarán polvo sobre sus cabezas, y se revolcarán en la ceniza.

31 Y se harán por ti calva, y se ceñirán de sacos, y endecharán por ti endechas amargas, con amargura de alma.

32 Y levantarán sobre ti endechas en sus lamentaciones, y endecharán sobre ti diciendo: ¿Quién como Tiro, como la destruída en medio del mar?

33 Cuando tus mercaderías salían de las naves, saciabas a muchos pueblos: los reyes de la tierra enriqueciste con la multitud de tus riquezas y de tus contrataciones.

34 En el tiempo que serás quebrantada de los mares en las profundidades de las aguas, tu comercio y toda tu compañía caerán en medio de ti.

35 Todos los moradores de las islas se maravillarán sobre ti, y sus reyes temblarán de espanto: se perturbarán en sus rostros.

36 Los mercaderes en los pueblos silbarán sobre ti: vendrás a ser espanto, y dejarás de ser para siempre.

Capítulo 28

1 Y FUE a mí palabra de Yahweh, diciendo:

2 Hijo del hombre, di al príncipe de Tiro: Así ha dicho el Soberano Yahweh: Por cuanto se enaltecíó tu corazón y dijiste: Yo soy un Poderoso; en la silla del Poderoso estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y no el Poderoso); y has puesto tu corazón como corazón del Poderoso:

3 He aquí que tú eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te sea oculto;

4 Con tu sabiduría y con tu prudencia te has juntado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros;

5 Con la grandeza de tu sabiduría en tu contratación has multiplicado tus riquezas; y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón.

6 Por tanto, así ha dicho el Soberano Yahweh: Por cuanto pusiste tu corazón como corazón del Poderoso,

7 Por tanto, he aquí yo traigo sobre ti extraños, los fuertes de las naciones, que desenvainarán su espadas con-

tra la hermosura de tu sabiduría, y ensuciarán tu esplendor.

8 A la huesa te harán descender, y morirás de las muertes de los que mueren en medio de los mares.

9 ¿Hablarás delante de tu matador, diciendo: Yo soy el Poderoso? Tú, hombre eres, y no el Poderoso, en la mano de tu matador.

10 De muerte de incircuncisos morirás por mano de extraños: porque yo he hablado, dice el Soberano Yahweh.

11 Y fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

12 Hijo del hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho el Soberano Yahweh: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura.

13 En Edén, en el huerto del Poderoso estuviste: toda piedra preciosa fue tu vestidura; el sardio, topacio, diamante, crisólito, onique, y berilo, el zafiro, carbunco, y esmeralda, y oro, los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron apercebidos para ti en el día de tu creación.

14 Tú, querubín grande, cubridor: y yo te puse; en el santo monte del Poderoso estuviste; en medio de piedras de fuego has andado.

15 Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.

16 A causa de la multitud de tu contratación fuiste lleno de iniquidad, y pecaste: por lo que yo te eché del monte del Poderoso, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín cubridor.

17 Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu resplendor: yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti.

18 Con la multitud de tus maldades, y con la iniquidad de tu contratación ensuciaste tu santuario: yo pues saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran.

19 Todos los que te conocieron de entre los pueblos, se maravillarán sobre ti: en espanto serás, y para siempre dejarás de ser.

20 Y fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

21 Hijo del hombre, pon tu rostro hacia Sidón, y profetiza contra ella;

22 Y dirás: Así ha dicho el Soberano Yahweh: He aquí yo contra ti, oh Sidón, y en medio de ti seré glorificado: y sabrán que yo soy Yahweh, cuando hiciere en ella juicios, y en ella me santificare.

23 Y enviaré a ella pestilencia y sangre en sus plazas; y caerán muertos en medio de ella; con espada contra ella alrededor; y sabrán que yo soy Yahweh.

24 Y nunca más será a la casa de Israel espino que le punce, ni espanto que le dé dolor, en todos los alrededores.

res de los que los menosprecian; y sabrán que yo soy Yahweh.

25 Así ha dicho el Soberano Yahweh: Cuando juntaré la casa de Israel de los pueblos entre los cuales están esparcidos, entonces me santificaré en ellos a los ojos de las naciones, y habitarán en su tierra, la cual dí a mi siervo Jacob.

26 Y habitarán en ella seguros, y edificarán casas, y plantarán viñas, y habitarán confiadamente, cuando yo haré juicios en todos los que los despojan en sus alrededores; y sabrán que yo soy Yahweh su Poderoso.

Capítulo 29

1 EN el año décimo, en el mes décimo, a los doce del mes, fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro contra Faraón rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto.

3 Habla, y di: Así ha dicho el Soberano Yahweh: He aquí yo contra ti, Faraón rey de Egipto, la gran serpiente que yace en medio de sus ríos, la cual dijo: Mío es mi río, y yo me lo hice.

4 Yo pues, pondré anzuelos en tus mejillas, y pegaré los peces de tus ríos a tus escamas, y te sacaré de en medio de tus ríos, y todos los peces de tus ríos saldrán pegados a tus escamas.

5 Y te dejaré en el desierto, a ti y a todos los peces de tus ríos: sobre la faz del campo caerás; no serás recogido, ni serás juntado: a las bestias de la tierra y a las aves del cielo te he dado por comida.

6 Y sabrán todos los moradores de Egipto que yo soy Yahweh, por cuanto fueron bastón de caña a la casa de Israel.

7 Cuando te tomaron con la mano, te quebraste, y les rompiste todo el hombro: y cuando se recostaron sobre ti, te quebraste, y los deslomaste enteramente.

8 Por tanto, así ha dicho el Soberano Yahweh: He aquí que yo traigo contra ti una espada, y talaré de ti hombres y bestias.

9 Y la tierra de Egipto será assolada y desierta: y sabrán que yo soy Yahweh: porque dijo: Mi río, y yo lo hice.

10 Por tanto, he aquí yo contra ti, y contra tus ríos; y pondré la tierra de Egipto en asolamientos de la soledad del desierto, desde Migdol hasta Seveneh, hasta el término de Etiopía.

11 No pasará por ella pie de hombre, ni pie de bestia pasará por ella; ni será habitada por cuarenta años.

12 Y pondré a la tierra de Egipto en soledad entre las tierras assoladas, y sus ciudades entre las ciudades destruidas estarán assoladas por cuarenta años: y esparciré a Egipto entre las naciones, y los aventaré por las tierras.

13 Porque así ha dicho el Soberano Yahweh: Al fin de cuarenta años juntaré a Egipto de los pueblos entre los

cuales fueren esparcidos:

14 Y volveré a traer los cautivos de Egipto, y los regresaré a la tierra de Patros, a la tierra de su habitación; y allí serán un reino bajo.

15 En comparación de los otros reinos será humilde; ni más se alzaré sobre las naciones: porque yo los disminuiré, para que no dominen en las naciones.

16 Y no será más a la casa de Israel por confianza, que haga acordar el pecado, mirando en pos de ellos; y sabrán que yo soy el Soberano Yahweh.

17 Y aconteció en el año veintisiete, en el mes primero, al primero del mes, que fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

18 Hijo del hombre, Nabucodonosor el rey de Babilonia hizo a su ejército prestar grande servicio contra Tiro. Toda cabeza se encalveció, y se peló todo hombro; y ni para él ni para su ejército hubo paga de Tiro, por el servicio que prestó contra ella.

19 Por tanto, así ha dicho el Soberano Yahweh: He aquí que yo doy a Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto; y él tomará su multitud, y cogerá sus despojos, y arrebatará su presa, y habrá paga para su ejército.

20 Por su trabajo con que sirvió contra ella le he dado la tierra de Egipto: porque trabajaron por mí, dice el Soberano Yahweh.

21 En aquel tiempo haré reverdecer el cuerno a la casa de Israel, y te daré apertura de boca en medio de ellos; y sabrán que yo soy Yahweh.

Capítulo 30

1 Y FUE a mí palabra de Yahweh, diciendo:

2 Hijo del hombre, profetiza, y di: Así ha dicho el Soberano Yahweh: Aúllen: ¡Ay del día!

3 Porque cerca está el día, cerca está el día de Yahweh; día de nublado, día de las naciones será.

4 Y vendrá espada a Egipto, y habrá miedo en Etiopía, cuando caerán heridos en Egipto; y tomarán su multitud, y serán destruídos sus fundamentos.

5 Etiopía, y Libia, y Lidia, y todo el conjunto de pueblo, y Cub, y los hijos de la tierra de la liga, caerán con ellos a cuchillo.

6 Así ha dicho Yahweh: También caerán los que sostienen a Egipto, y la altivez de su fortaleza caerá: desde Migdol hasta Seveneh caerán en él a cuchillo, dice el Soberano Yahweh.

7 Y serán assolados entre las tierras assoladas, y sus ciudades serán entre las ciudades desiertas.

8 Y sabrán que yo soy Yahweh, cuando pusiere fuego a Egipto, y fueren quebrantados todos sus ayudadores.

9 En aquel tiempo saldrán mensajeros de delante de mí en navíos, a espantar a Etiopía la confiada, y tendrán

espanto como en el día de Egipto: porque he aquí viene.

10 Así ha dicho el Soberano Yahweh: Haré cesar la multitud de Egipto por mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia.

11 El, y con él su pueblo, los más fuertes de las naciones, serán traídos a destruir la tierra: y desenvainarán sus espadas sobre Egipto, y llenarán la tierra de muertos.

12 Y secaré los ríos, y entregaré la tierra en manos de malos, y destruiré la tierra y su plenitud por mano de extranjeros: yo Yahweh he hablado.

13 Así ha dicho el Soberano Yahweh: Destruiré también las imágenes, y haré cesar los ídolos de Memfis; y no habrá más príncipe de la tierra de Egipto, y en la tierra de Egipto pondré temor.

14 Y asolaré a Patros, y pondré fuego a Zoán, y haré juicios en No.

15 Y derramaré mi ira sobre Sin, fortaleza de Egipto, y talaré la multitud de No.

16 Y pondré fuego a Egipto; Sin tendrá gran dolor, y No será destrozada, y Memfis tendrá continuas angustias.

17 Los jóvenes de Avén y de Pibeset caerán a cuchillo; y ellas irán en cautiverio.

18 Y en Tehafnes será cerrado el día, cuando quebrantaré yo allí las barras de Egipto, y cesará en ella la arrogancia de su fortaleza: un nublado la cubrirá, y los moradores de sus aldeas irán en cautiverio.

19 Haré pues juicios en Egipto y sabrán que yo soy Yahweh.

20 Y aconteció en el año undécimo, en el mes primero, a los siete del mes, que fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

21 Hijo del hombre, he quebrantado el brazo de Faraón rey de Egipto; y he aquí que no ha sido vendado poniéndole medicinas, poniéndole faja para ligarlo, a fin de vigorizarlo para que pueda tener espada.

22 Por tanto, así ha dicho el Soberano Yahweh: Heme aquí contra Faraón rey de Egipto, y quebraré sus brazos, el fuerte y el fracturado, y haré que la espada se le caiga de la mano.

23 Y esparciré los egipcios entre las naciones, y los aventaré por las tierras.

24 Y fortificaré los brazos del rey de Babilonia, y pondré mi espada en su mano; mas quebraré los brazos de Faraón, y delante de aquél gemirá con gemidos de herido de muerte.

25 Fortificaré pues los brazos del rey de Babilonia, y los brazos de Faraón caerán; y sabrán que yo soy Yahweh, cuando yo pusiere mi espada en la mano del rey de Babilonia, y él la extendiere sobre la tierra de Egipto.

26 Y esparciré los egipcios entre las naciones, y los aventaré por las tierras; y sabrán que yo soy Yahweh.

Capítulo 31

1 Y ACONTECIÓ en el año undécimo, en el mes tercero, al primero del mes, que fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

2 Hijo del hombre, di a Faraón rey de Egipto, y a su pueblo: ¿A quién te comparaste en tu grandeza?

3 He aquí era el asirio un cedro en el Líbano, hermoso en ramas, y umbroso con sus ramos, y de grande altura, y su copa estaba entre densas ramas.

4 Las aguas lo hicieron crecer, lo encumbró el abismo: sus ríos iban alrededor de su pie, y a todos los árboles del campo enviaba sus corrientes.

5 Por tanto, se encumbró su altura sobre todos los árboles del campo, y se multiplicaron sus ramas, y a causa de las muchas aguas se alargaron sus ramas que había echado.

6 En sus ramas hacían nido todas las aves del cielo, y debajo de su ramaje parían todas las bestias del campo, y a su sombra habitaban muchas naciones.

7 Se hizo, pues, hermoso en su grandeza con la extensión de sus ramas; porque su raíz estaba junto a muchas aguas.

8 Los cedros no lo cubrieron en el huerto del Poderoso: las hayas no fueron semejantes a sus ramas, ni los castaños fueron semejantes a sus ramos: ningún árbol en el huerto del Poderoso fue semejante a él en su hermosura.

9 Lo hice hermoso con la multitud de sus ramas; y todos los árboles de Edén, que estaban en el huerto del Todopoderoso, tuvieron de él envidia.

10 Por tanto, así dijo el Soberano Yahweh: Por cuanto te encumbraste en altura, y puso su cumbre entre densas ramas, y su corazón se elevó con su altura,

11 Yo lo entregaré en mano del fuerte de las naciones, que de cierto lo manejará: por su impiedad lo he arrojado.

12 Y lo cortarán extraños, los tiranos de las naciones, y lo abandonarán: sus ramas caerán sobre los montes y por todos los valles, y por todas las arroyadas de la tierra serán quebradas sus ramas; y se irán de su sombra todos los pueblos de la tierra, y lo dejarán.

13 Sobre su ruina habitarán todas las aves del cielo, y sobre su ramas estarán todas las bestias del campo:

14 Para que no se eleven en su altura los árboles todos de las aguas, ni levanten su cumbre entre las espesuras, ni en sus ramas se paren por su altura todos los que beben aguas: porque todos serán entregados a muerte, a la tierra baja, en medio de los hijos de los hombres, con los que descienden a la huesa.

15 Así ha dicho el Soberano Yahweh: El día que descendió a la sepultura, hice hacer luto, hice cubrir por él el abismo, y detuve sus ríos, y las muchas aguas fueron detenidas: y al Líbano cubrí de tinieblas por él, y todos los

árboles del campo se desmayaron.

16 Del estruendo de su caída hice temblar las naciones, cuando les hice descender a la fosa con todos los que descienden a la sepultura; y todos los árboles de Edén escogidos, y los mejores del Líbano, todos los que beben aguas, tomaron consolación en la tierra baja.

17 También ellos descendieron con él a la fosa, con los muertos a cuchillo, los que fueron su brazo, los que estuvieron a su sombra en medio de las naciones.

18 ¿A quién te has comparado así en gloria y en grandeza entre los árboles de Edén? Pues derribado serás con los árboles de Edén en la tierra baja: entre los incircuncisos yacerás, con los muertos a cuchillo. Este es Faraón y todo su pueblo, dice el Soberano Yahweh.

Capítulo 32

1 Y ACONTECIÓ en el año duodécimo, en el mes duodécimo, al primero del mes, que fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

2 Hijo del hombre, levanta endechas sobre Faraón rey de Egipto, y dile: A leoncillo de naciones eres semejante, y eres como la ballena en los mares: que secabas tus ríos, y enturbiabas las aguas con tus pies, y hollabas sus riberas.

3 Así ha dicho el Soberano Yahweh: Yo extenderé sobre ti mi red con reunión de muchos pueblos, y te harán subir con mi red.

4 Y te dejaré en tierra, te echaré sobre la faz del campo, y haré que se asienten sobre ti todas las aves del cielo, y hartaré de ti las bestias de toda la tierra.

5 Y pondré tus carnes sobre los montes, y llenaré los valles de tu altura.

6 Y regaré de tu sangre la tierra donde nadas, hasta los montes; y los arroyos se llenarán de ti.

7 Y cuando te habré muerto, cubriré los cielos, y haré entenebrecer sus estrellas: el sol cubriré con nublado, y la luna no hará resplandecer su luz.

8 Todas las lumbreras de luz haré entenebrecer en el cielo por ti, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice el Soberano Yahweh.

9 Y entristeceré el corazón de muchos pueblos, cuando llevaré tu quebrantamiento sobre las naciones, por las tierras que no conociste.

10 Y haré atónitos sobre ti muchos pueblos, y sus reyes tendrán a causa de ti horror grande, cuando haré resplandecer mi espada delante de sus rostros, y todos se sobresaltarán en sus ánimos a cada momento en el día de tu caída.

11 Porque así ha dicho el Soberano Yahweh: La espada del rey de Babilonia vendrá sobre ti.

12 Con espadas de fuertes haré caer tu pueblo; todos ellos serán los fuertes de las naciones: y destruirán la arro-

gancia de Egipto, y toda su multitud será deshecha.

13 Todas sus bestias destruiré de sobre las muchas aguas: ni más las enturbiará pie de hombre, ni uña de bestias las enturbiarán.

14 Entonces haré asentarse sus aguas, y haré ir sus ríos como aceite, dice el Soberano Yahweh.

15 Cuando asolaré la tierra de Egipto, y la tierra fuere asolada de su plenitud, cuando heriré a todos los que en ella moran, sabrán que yo soy Yahweh.

16 Esta es la endecha, y la cantarán: las hijas de las naciones la cantarán: endecharán sobre Egipto, y sobre toda su multitud, dice el Soberano Yahweh.

17 Y aconteció en el año duodécimo, a los quince del mes, que fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

18 Hijo del hombre, endecha sobre la multitud de Egipto, y despéñalo a él, y a las villas de las naciones fuertes, en la tierra de las profundidades, con los que descienden a la sepultura.

19 Porque eres tan hermoso, descende, y yace con los incircuncisos.

20 Entre los muertos a cuchillo caerán: al cuchillo es entregado: tráiganlo a él y a todos sus pueblos.

21 De en medio de la fosa hablarán a él los fuertes de los fuertes, con los que le ayudaron, que descendieron, y yacen con los incircuncisos muertos a cuchillo.

22 Allí está Assur con toda su gente: en derredor de él están sus sepulcros: todos ellos cayeron muertos a cuchillo.

23 Sus sepulcros fueron puestos a los lados de la fosa, y su gente está por los alrededores de su sepulcro: todos ellos cayeron muertos a cuchillo, los cuales pusieron miedo en la tierra de los vivientes.

24 Allí Elam, y toda su multitud por los alrededores de su sepulcro: todos ellos cayeron muertos a cuchillo, los cuales descendieron incircuncisos a los más profundos lugares de la tierra, porque pusieron su terror en la tierra de los vivientes, mas llevaron su confusión con los que descienden al sepulcro.

25 En medio de los muertos le pusieron cama con toda su multitud: a sus alrededores están sus sepulcros: todos ellos incircuncisos muertos a cuchillo, porque fue puesto su espanto en la tierra de los vivientes, mas llevaron su confusión con los que descienden al sepulcro: él fue puesto en medio de los muertos.

26 Allí Mesec, y Tubal, y toda su multitud: sus sepulcros en sus alrededores: todos ellos incircuncisos muertos a cuchillo, porque habían dado su terror en la tierra de los vivientes.

27 Y no yacerán con los fuertes que cayeron de los incircuncisos, los cuales descendieron al sepulcro con sus armas de guerra, y pusieron sus espadas debajo de sus cabezas: mas sus pecados estarán sobre sus huesos, por-

que fueron terror de fuertes en la tierra de los vivientes.

28 Tú pues serás quebrantado entre los incircuncisos, y yacerás con los muertos a cuchillo.

29 Allí está Edom, sus reyes y todos sus príncipes, los cuales con su fortaleza fueron puestos con los muertos a cuchillo: ellos yacerán con los incircuncisos, y con los que descienden al sepulcro.

30 Allí están los príncipes del norte, todos ellos, y todos los de Sidón, que con su terror descendieron con los muertos, avergonzados de su fortaleza, yacen también incircuncisos con los muertos a cuchillo, y llevaron su confusión con los que descienden al sepulcro.

31 A estos verá Faraón, y se consolará sobre toda su multitud; Faraón muerto a cuchillo, y todo su ejército, dice el Soberano Yahweh.

32 Porque yo puse mi terror en la tierra de los vivientes, también yacerá entre los incircuncisos con los muertos a cuchillo, Faraón y toda su multitud, dice el Soberano Yahweh.

Capítulo 33

1 Y FUE a mí palabra de Yahweh, diciendo:

2 Hijo del hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando trajere yo espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tomare un hombre de sus términos, y se lo pusiere por atalaya,

3 Y él viere venir la espada sobre la tierra, y tocara corneta, y avisare al pueblo;

4 Cualquiera que oyere el sonido de la corneta, y no se aperciere, y viniendo la espada lo tomare, su sangre será sobre su cabeza.

5 El sonido de la corneta oyó, y no se aperció; su sangre será sobre él: mas el que se aperciere, librará su vida.

6 Pero si el atalaya viere venir la espada, y no tocara la corneta, y el pueblo no se aperciere, y viniendo la espada, tomare de él alguno; por causa de su pecado fue tomado, mas demandaré su sangre de mano del atalaya.

7 Tú pues, hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los apercibirás de mi parte.

8 Diciendo yo al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, mas su sangre yo la demandaré de tu mano.

9 Y si tú avisares al impío de su camino para que de él se aparte, y él no se apartare de su camino, por su pecado morirá él, y tú librate tu vida.

10 Tú pues, hijo del hombre, di a la casa de Israel: Ustedes han hablado así, diciendo: Nuestras rebeliones y nuestros pecados están sobre nosotros, y a causa de ellos somos consumidos; ¿cómo pues viviremos?

11 Diles: Vivo yo, dice el Soberano Yahweh, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Vuélvanse, vuélvanse de sus caminos: ¿y por qué morirán, oh casa de Israel?

12 Y tú, hijo del hombre, di a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no lo librará el día que se rebelare; y la impiedad del impío no le será estorbo el día que se volviere de su impiedad; y el justo no podrá vivir por su justicia el día que pecare.

13 Diciendo yo al justo: De cierto vivirá, y él confiado en su justicia hiciere iniquidad, todas sus justicias no vendrán en memoria, sino que morirá por su iniquidad que hizo.

14 Y diciendo yo al impío: De cierto morirás; si él se volviere de su pecado, e hiciere juicio y justicia,

15 Si el impío restituyere la prenda, devolviere lo que hubiere robado, caminar en las ordenanzas de la vida, no haciendo iniquidad, vivirá ciertamente y no morirá.

16 No se le recordará ninguno de sus pecados que había cometido: hizo juicio y justicia; vivirá ciertamente.

17 Luego dirán los hijos de tu pueblo: No es recta la senda de Yahweh: la senda de ellos es la que no es recta.

18 Cuando el justo se apartare de su justicia, e hiciere iniquidad, morirá por ello.

19 Y cuando el impío se apartare de su impiedad, e hiciere juicio y justicia, vivirá por ello.

20 Y ustedes dijeron: No es recta la senda de Yahweh. Yo los juzgaré, oh casa de Israel, a cada uno conforme a sus caminos.

21 Y aconteció en el año duodécimo de nuestro cautiverio, en el mes décimo, a los cinco del mes, que vino a mí un escapado de Jerusalem, diciendo: La ciudad ha sido herida.

22 Y la mano de Yahweh había sido sobre mí la tarde antes que el escapado viniese, y había abierto mi boca, hasta que vino a mí por la mañana; y abrió mi boca, y no más estuve callado.

23 Y fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

24 Hijo del hombre, los que habitan aquellos desiertos en la tierra de Israel, hablando dicen: Abraham era uno, y poseyó la tierra: pues nosotros somos muchos; a nosotros es dada la tierra en posesión.

25 Por tanto, diles: Así dicho el Soberano Yahweh: ¿Con sangre comerán, y a sus ídolos alzarán sus ojos, y sangre derramarán, y poseerán ustedes la tierra?

26 Ustedes estuvieron sobre sus espadas, hicieron abominación, y contaminaron cada cual la mujer de su prójimo: ¿y habrán de poseer la tierra?

27 Les dirás así: Así ha dicho el Soberano Yahweh: Vivo yo, que los que están en aquellos asolamientos caerán a cuchillo, y al que está sobre la faz del campo entregaré a las bestias que lo devoren; y los que están en las

fortalezas y en las cuevas, de pestilencia morirán.

28 Y pondré la tierra en desierto y en soledad, y cesará la arrogancia de su fortaleza; y los montes de Israel serán asolados, que no haya quien pase.

29 Y sabrán que yo soy Yahweh, cuando pusiere la tierra en soledad y desierto, por todas las abominaciones que han hecho.

30 Y tú, hijo del hombre, los hijos de tu pueblo se mofan de ti junto a las paredes y a las puertas de las casas, y habla el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: Vengan ahora, y oigan qué palabra sale de Yahweh.

31 Y vendrán a ti como viene el pueblo, y se estarán delante de ti como mi pueblo, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia.

32 Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, gracioso de voz y que canta bien: y oirán tus palabras, mas no las pondrán por obra.

33 Pero cuando ello viniere (he aquí viene) sabrán que hubo un profeta entre ellos.

Capítulo 34

1 Y FUE a mí palabra de Yahweh, diciendo:

2 Hijo del hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y diles a los pastores: Así ha dicho el Soberano Yahweh: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores los rebaños?

3 Ustedes comen la leche, y se visten de la lana: la gruesa degüellan, no apacientan las ovejas.

4 No corroboraron a las débiles, ni curaron la enferma: no vendaron la perniquebrada, ni tomaron la amontada, ni buscaron la perdida; sino que las han domindao con dureza y con violencia;

5 Y están dispersas por falta de pastor; y fueron para ser comidas de toda bestia del campo, y fueron esparcidas.

6 Y anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto: y en toda la faz de la tierra fueron derramadas mis ovejas, y no hubo quien buscase, ni quien procurase.

7 Por tanto, pastores, oigan palabra de Yahweh:

8 Vivo yo, ha dicho el Soberano Yahweh, que por cuanto mi rebaño fue para ser robado, y mis ovejas fueron para ser comidas de toda bestia del campo, sin pastor; ni mis pastores buscaron mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos, y no apacentaron mis ovejas;

9 Por tanto, oh pastores, oigan palabra de Yahweh:

10 Así ha dicho el Soberano Yahweh: He aquí, yo estoy contra los pastores; y requeriré mis ovejas de su

mano, y los haré dejar de apacentar las ovejas: ni los pastores se apacentarán más a sí mismos; pues yo libraré mis ovejas de sus bocas, y no les serán más por comida.

11 Porque así ha dicho el Soberano Yahweh: He aquí, yo, yo requeriré mis ovejas, y las reconoceré.

12 Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad.

13 Y yo las sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras: y las meteré en su tierra, y las apacentaré en los montes de Israel por las riberas, y en todas las habitaciones del país.

14 En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel será su prado: allí dormirán en buen prado, y en pastos abundantes serán apacentadas sobre los montes de Israel.

15 Yo apacentaré mis ovejas, y yo les haré tener prado, dice el Soberano Yahweh.

16 Yo buscaré la perdida, y tornaré la amontada, y vendaré la perniquebrada, y corroboraré la enferma: mas a la gruesa y a la fuerte destruiré. Yo las apacentaré en juicio.

17 Mas ustedes, ovejas mías, así ha dicho el Soberano Yahweh: He aquí yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos.

18 ¿Les es poco que coman los buenos pastos, sino que pisoteen con sus pies lo que de sus pastos queda; y que bebiendo las aguas asentadas, pisoteen además con sus pies las que quedan?

19 Y mis ovejas comen lo pisoteado de sus pies, y beben lo que con sus pies han pisoteado.

20 Por tanto, así les dice el Soberano Yahweh: He aquí, yo, yo juzgaré entre la oveja gruesa y la oveja flaca,

21 Por cuanto ustedes empujaron con el lado y con el hombro, y acornearon con sus cuernos a todas las flacas, hasta que las esparcieron fuera.

22 Yo salvaré a mis ovejas, y nunca más serán en rapaña; y juzgaré entre oveja y oveja.

23 Y despertaré sobre ellas un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David: él las apacentará, y él les será por pastor.

24 Yo Yahweh les seré por Poderoso, y mi siervo David príncipe en medio de ellos. Yo Yahweh he hablado.

25 Y estableceré con ellos pacto de paz, y haré cesar de la tierra las malas bestias; y habitarán en el desierto seguramente, y dormirán en los bosques.

26 Y daré a ellas, y a los alrededores de mi collado, bendición; y haré descender la lluvia en su tiempo, lloviznas de bendición serán.

27 Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su fruto, y estarán sobre su tierra seguramente; y sabrán

que yo soy Yahweh, cuando quebrare las coyundas de su yugo, y los librare de mano de los que se sirven de ellos.

28 Y no serán más presa de las naciones, ni las bestias de la tierra las devorarán; sino que habitarán seguramente, y no habrá quien espante;

29 Y les despertaré una planta por nombre, y no más serán consumidos de hambre en la tierra, ni serán más avergonzados de las naciones.

30 Y sabrán que yo su Poderoso Yahweh estoy con ellos, y ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dice el Soberano Yahweh.

31 Y ustedes, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres son, y yo su Poderoso, dice el Soberano Yahweh.

Capítulo 35

1 Y FUE a mí palabra de Yahweh, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro hacia el monte de Seír, y profetiza contra él,

3 Y dile: Así ha dicho el Soberano Yahweh: He aquí yo contra ti, oh monte de Seír, y extenderé mi mano contra ti, y te pondré en asolamiento y en soledad.

4 A tus ciudades asolaré, y tú serás asolado; y sabrás que yo soy Yahweh.

5 Por cuanto tuviste enemistades perpetuas, y esparciste los hijos de Israel a poder de espada en el tiempo de su aflicción, en el tiempo extremadamente malo;

6 Por tanto, vivo yo, dice el Soberano Yahweh, que a sangre te disputaré, y sangre te perseguirá: y pues la sangre no aborreciste, sangre te perseguirá.

7 Y pondré al monte de Seír en asolamiento y en soledad, y cortaré de él al que pasa y al que vuelve.

8 Y llenaré sus montes de sus muertos: en tus collados, y en tus valles, y en todos tus arroyos, caerán ellos muertos a cuchillo.

9 Yo te pondré en asolamientos perpetuos, y tus ciudades nunca más se restaurarán; y sabrán que yo soy Yahweh.

10 Por cuanto dijiste: Las dos naciones y las dos tierras serán mías, y las poseeremos, estando allí Yahweh;

11 Por tanto, vivo yo, dice el Soberano Yahweh, yo haré conforme a tu ira, y conforme a tu celo con que procediste, a causa de tus enemistades con ellos: y seré conocido en ellos, cuando te juzgaré.

12 Y sabrás que yo Yahweh he oído todas tus injurias que proferiste contra los montes de Israel, diciendo: Destruídos son, nos son dados a devorar.

13 Y ustedes se engrandecieron contra mí con su boca, y multiplicaron contra mí sus palabras. Yo lo oí.

14 Así ha dicho el Soberano Yahweh: Alegrándose toda la tierra, yo te haré soledad.

15 Como te alegraste sobre la heredad de la casa de Israel, porque fue asolada, así te haré a ti: asolado será el

monte de Seír, y toda Edom, toda ella; y sabrán que yo soy Yahweh.

Capítulo 36

1 Y TÚ, hijo del hombre, profetiza sobre los montes de Israel, y di: Montes de Israel, oigan palabra de Yahweh:

2 Así ha dicho el Soberano Yahweh: Por cuanto el enemigo dijo sobre ustedes: ¡Ea! también las alturas perpetuas nos han sido por heredad;

3 Profetiza por tanto, y di: Así ha dicho el Soberano Yahweh: Pues por cuanto asolándolos y tragándolos a ustedes de todas partes, para que fuesen heredad a las otras naciones, se les ha hecho andar en boca de lenguas, y ser el oprobio de los pueblos,

4 Por tanto, montes de Israel, oigan palabra del Soberano Yahweh: Así ha dicho el Soberano Yahweh a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles, a las ruinas y asolamientos, y a las ciudades desamparadas, que fueron puestas a saco y en burla a las otras naciones alrededor;

5 Por eso, así ha dicho el Soberano Yahweh: He hablado por cierto en el fuego de mi celo contra las demás naciones, y contra toda Edom, que se disputaron mi tierra por heredad con alegría de todo corazón, con enconamiento de ánimo, para que sus expulsados fuesen presa.

6 Por tanto, profetiza sobre la tierra de Israel, y di a los montes y a los collados, y a los arroyos y a los valles: Así ha dicho el Soberano Yahweh: He aquí, en mi celo y en mi furor he hablado, por cuanto han llevado el insulto de las naciones.

7 Por lo cual así ha dicho el Soberano Yahweh: Yo he alzado mi mano, que las naciones que les quedan alrededor han de llevar su humillación.

8 Mas ustedes, oh montes de Israel, darán sus ramas, y llevarán su fruto a mi pueblo Israel; porque cerca están para venir.

9 Porque heme aquí por ustedes, y a ustedes me volveré, y serán labrados y sembrados.

10 Y haré multiplicar sobre ustedes hombres, a toda la casa de Israel, toda ella; y las ciudades han de ser habitadas, y serán edificadas las ruinas.

11 Y multiplicaré sobre ustedes hombres y bestias, y serán multiplicados y crecerán: y los haré morar como solían antiguamente, y les haré más bien que en sus principios; y sabrán que yo soy Yahweh.

12 Y haré andar hombres sobre ustedes, a mi pueblo Israel; y te poseerán, y les serás por heredad, y nunca más les matarás los hijos.

13 Así ha dicho el Soberano Yahweh: Por cuanto dicen de ustedes: Comedora de hombres, y matadora de los hijos de tus gentes has sido:

14 Por tanto, no devorarás más hombres, y nunca

más matarás los hijos a tus gentes, dice el Soberano Yahweh.

15 Y nunca más te haré oír insulto de naciones, ni más llevarás oprobios de pueblos, ni harás más morir los hijos a tus gentes, dice el Soberano Yahweh.

16 Y fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

17 Hijo del hombre, morando en su tierra la casa de Israel, la contaminaron con sus caminos y con sus obras: como inmundicia de menstruosa fue su camino delante de mí.

18 Y derramé mi ira sobre ellos por las sangres que derramaron sobre la tierra; porque con sus ídolos la contaminaron.

19 Y lo esparcí por las naciones, y fueron aventados por las tierras: conforme a sus caminos y conforme a sus obras los juzgué.

20 Y entrados a las naciones a donde fueron, profanaron mi santo nombre, diciéndose de ellos: Estos son pueblo de Yahweh, y de su tierra de él han salido.

21 Y he tenido lástima en atención a mi santo nombre, el cual profanó la casa de Israel entre las naciones a donde fueron.

22 Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho el Soberano Yahweh: No lo hago por ustedes, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanaron ustedes entre las naciones a donde han llegado.

23 Y santificaré mi gran nombre profanado entre las naciones, el cual profanaron ustedes en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy Yahweh, dice el Soberano Yahweh, cuando fuere santificado en ustedes delante de sus ojos.

24 Y yo los tomaré de las naciones, y los juntaré de todas las tierras, y los traeré a su país.

25 Y esparciré sobre ustedes agua limpia, y serán limpiados de todas sus inmundicias; y de todos sus ídolos los limpiaré.

26 Y les daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes; y quitaré de su carne el corazón de piedra, y les daré un corazón de carne.

27 Y pondré dentro de ustedes mi espíritu, y haré que andens en mis mandamientos, y guarden mis derechos, y los pongan por obra.

28 Y habitarán en la tierra que dí a sus padres; y ustedes me serán por pueblo, y yo seré a ustedes por Poderoso.

29 Y los guardaré de todas sus inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no les daré hambre.

30 Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles, y el fruto de los campos, para que nunca más reciban oprobio de hambre entre las naciones.

31 Y se acordarán de sus malos caminos, y de sus obras que no fueron buenas; y se avergonzarán de uste-

des mismos por sus iniquidades, y por sus abominaciones.

32 No lo hago por ustedes, dice el Soberano Yahweh, séales notorio: avergüércense y confundanse de sus iniquidades, casa de Israel.

33 Así ha dicho el Soberano Yahweh: El día que los limpiaré de todas sus iniquidades, haré también habitar las ciudades, y las asoladas serán edificadas.

34 Y la tierra asolada será labrada, en lugar de haber sido asolada en ojos de todos los que pasaron;

35 Los cuales dijeron: Esta tierra asolada fue como huerto de Edén; y estas ciudades desiertas y asoladas y arruinadas, fortalecidas estuvieron.

36 Y las naciones que fueron dejadas en sus alrededores, sabrán que yo edificué las derribadas, y planté las asoladas: yo Yahweh he hablado, y lo haré.

37 Así ha dicho el Soberano Yahweh: Aun seré solicitado de la casa de Israel, para hacerles esto: los multiplicaré de hombres a modo de rebaños.

38 Como las ovejas santas, como las ovejas de Jerusalem en sus solemnidades, así las ciudades desiertas serán llenas de rebaños de hombres; y sabrán que yo soy Yahweh.

Capítulo 37

1 Y LA mano de Yahweh fue sobre mí, y me sacó en espíritu de Yahweh, y me puso en medio de un campo que estaba lleno de huesos.

2 Y me hizo pasar cerca de ellos por todo alrededor: y he aquí que eran muy muchos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera.

3 Y me dijo: Hijo del hombre, ¿vivirán estos huesos? Y dije: Soberano Yahweh, tú lo sabes.

4 Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oigan palabra de Yahweh.

5 Así ha dicho el Soberano Yahweh a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en ustedes, y vivirán.

6 Y pondré nervios sobre ustedes, y haré subir sobre ustedes carne, y los cubriré de piel, y pondré en ustedes espíritu, y vivirán; y sabrán que yo soy Yahweh.

7 Profeticé pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor, y los huesos se llegaron cada hueso a su hueso.

8 Y miré, y he aquí nervios sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos: mas no había en ellos espíritu.

9 Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo del hombre, y di al espíritu: Así ha dicho el Soberano Yahweh: espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán.

10 Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies, un

ejército grande en extremo.

11 Me dijo luego: Hijo del hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo talados.

12 Por tanto profetiza, y diles: Así ha dicho el Soberano Yahweh: He aquí, yo abro sus sepulcros, pueblo mío, y los haré subir de sus sepulturas, y los traeré a la tierra de Israel.

13 Y sabrán que yo soy Yahweh, cuando abriere sus sepulcros, y los sacare de sus sepulturas, pueblo mío.

14 Y pondré mi espíritu en ustedes, y vivirán, y los haré reposar sobre su tierra; y sabrán que yo Yahweh hablé, y lo hice, dice Yahweh.

15 Y fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

16 Tú, hijo del hombre, tómate ahora un palo, y escribe en él: A Judá, y a los hijos de Israel sus compañeros. Toma después otro palo, y escribe en él: A José, palo de Efraím, y a toda la casa de Israel sus compañeros.

17 Júntalos luego el uno con el otro, para que sean en uno, y serán uno en tu mano.

18 Y cuando te hablen los hijos de tu pueblo, diciendo: ¿No nos enseñarás qué te propones con eso?

19 Diles: Así ha dicho el Soberano Yahweh: He aquí, yo tomo el palo de José que está en la mano de Efraím, y a las tribus de Israel sus compañeros, y los pondré con él, con el palo de Judá, y los haré un palo, y serán uno en mi mano.

20 Y los palos sobre que escribieres, estarán en tu mano delante de sus ojos;

21 Y les dirás: Así ha dicho el Soberano Yahweh: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los juntaré de todas partes, y los traeré a su tierra:

22 Y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel; y un rey será a todos ellos por rey: y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos:

23 Ni más se contaminarán con sus ídolos, y con sus abominaciones, y con todas sus rebeliones: y los salvaré de todas sus habitaciones en las cuales pecaron, y los limpiaré; y me serán por pueblo, y yo a ellos por Poderoso.

24 Y mi siervo David será rey sobre ellos, y a todos ellos será un pastor: y andarán en mis derechos, y mis ordenanzas guardarán, y las pondrán por obra.

25 Y habitarán en la tierra que dí a mi siervo Jacob, en la cual habitaron sus padres, en ella habitarán ellos, y sus hijos, y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David les será príncipe para siempre.

26 Y concertaré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos: y los asentaré, y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre.

27 Y estará en ellos mi Morada, y seré a ellos por Poderoso, y ellos me serán por pueblo.

28 Y sabrán las naciones que yo Yahweh santifico a Israel, estando mi santuario entre ellos para siempre.

Capítulo 38

1 Y FUE a mí palabra de Yahweh, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro contra Gog en tierra de Magog, príncipe de la cabecera de Mesec y Tubal, y profetiza sobre él.

3 Y di: Así ha dicho el Soberano Yahweh: He aquí, yo me enfrento a ti, oh Gog, príncipe de la cabecera de Mesec y Tubal.

4 Y yo te quebrantaré, y pondré anzuelos en tus quijadas, y te sacaré a ti, y a todo tu ejército, caballos y caballeros, vestidos de todo todos ellos, grande multitud con pavese y escudos, teniendo todos ellos espadas:

5 Persia, y Etiopía, y Libia con ellos; todos ellos con escudos y cascos;

6 Gomer, y todas sus compañías; la casa de Togarma, a los lados del norte, y todas sus compañías; pueblos muchos contigo.

7 Aparéjate, y apercíbete, tú, y toda tu multitud que se ha reunido a ti, y séles por guarda.

8 De aquí a muchos días serás tú visitado: al cabo de años vendrás a la tierra salvada de la espada, recogida de muchos pueblos, a los montes de Israel, que siempre fueron para asolamiento; mas fue sacada de las naciones, y todos ellos morarán con fiadamente.

9 Y subirás tú, vendrás como tempestad; como nublado para cubrir la tierra serás tú, y todas tus compañías, y muchos pueblos contigo.

10 Así ha dicho el Soberano Yahweh: Y será en aquel día, que subirán palabras en tu corazón, y concebirás mal pensamiento;

11 Y dirás: Subiré contra una tierra de aldeas, iré a una gente tranquila, y que habitan con fiadamente: todos ellos habitan sin muros, no tienen cerrojos ni puertas:

12 Para arrebatat despojos y para tomar presa; para tornar tu mano sobre las tierras desiertas ya pobladas, y sobre el pueblo recogido de las naciones, que se hace de ganados y posesiones, que mora en el ombligo de la tierra.

13 Seba, y Dedán, y los mercaderes de Tarsis, y todos sus leoncillos, te dirán: ¿Has venido a arrebatat despojos? ¿Has reunido tu multitud para tomar presa, para quitar plata y oro, para tomar ganados y posesiones, para tomar grandes despojos?

14 Por tanto profetiza, hijo del hombre, y di a Gog: Así ha dicho el Soberano Yahweh: En aquel tiempo, cuando mi pueblo Israel habitará seguramente, ¿no lo sabrás tú?

15 Y vendrás de tu lugar, de las partes del norte, tú y muchos pueblos contigo, todos ellos a caballo, grande reunión y poderoso ejército:

16 Y subirás contra mi pueblo Israel como nublado para cubrir la tierra; será al cabo de los días: y te traeré sobre mi tierra, para que las naciones me conozcan, cuando fuere santificado en ti, oh Gog, delante de sus ojos.

17 Así ha dicho el Soberano Yahweh: ¿No eres tú aquél de quien hablé yo en tiempos pasados por mis siervos los profetas de Israel, los cuales profetizaron en aquellos tiempos que yo te había de traer sobre ellos?

18 Y será en aquel tiempo, cuando vendrá Gog contra la tierra de Israel, dijo el Soberano Yahweh, que subirá mi ira en mi enojo.

19 Porque he hablado en mi celo, y en el fuego de mi ira: Que en aquel tiempo habrá gran temblor sobre la tierra de Israel;

20 Que los peces del mar, y las aves del cielo, y las bestias del campo, y toda serpiente que anda arrastrando sobre la tierra, y todos los hombres que están sobre la faz de la tierra, temblarán a mi presencia; y se arruinarán los montes, y los vallados caerán, y todo muro caerá a tierra.

21 Y en todos mis montes llamaré contra él espada, dice el Soberano Yahweh: la espada de cada cual será contra su hermano.

22 Y yo litigaré con él con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre él, y sobre sus compañías, y sobre los muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre.

23 Y seré engrandecido y santificado, y seré conocido en ojos de muchas naciones; y sabrán que yo soy Yahweh.

Capítulo 39

1 TÚ pues, hijo del hombre, profetiza contra Gog, y di: Así ha dicho el Soberano Yahweh: He aquí yo contra ti, oh Gog, príncipe de la cabecera de Mesec y Tubal:

2 Y te rodearé, y te conduciré, y te haré subir de las partes del norte, y te traeré sobre los montes de Israel;

3 Y sacaré tu arco de tu mano izquierda, y derribaré tus flechas de tu mano derecha.

4 Sobre los montes de Israel caerás tú, y todas tus compañías, y los pueblos que fueron contigo: a toda ave y a toda cosa que vuela, y a las bestias del campo, te he dado por comida.

5 Sobre la faz del campo caerás: porque yo he hablado, dice el Soberano Yahweh.

6 Y enviaré fuego sobre Magog, y sobre los que moran seguramente en las islas; y sabrán que yo soy Yahweh.

7 Y haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y nunca más dejaré manchar mi santo nombre; y sabrán las naciones que yo soy Yahweh, el Santo en

Israel.

8 He aquí, vino y fue, dice el Soberano Yahweh: éste es el día del cual he hablado.

9 Y los moradores de las ciudades de Israel saldrán, y encenderán y quemarán armas, y escudos, y paveses, arcos y flechas, y bastones de mano, y lanzas: y las quemarán en fuego por siete años.

10 Y no traerán leña del campo, ni cortarán de los bosques, sino que quemarán las armas en el fuego: y despojarán a sus despojadores, y robarán a los que los robaron, dice el Soberano Yahweh.

11 Y será en aquel tiempo, que yo daré a Gog un lugar para sepultura allí en Israel, el valle de los que pasan al oriente del mar, y obstruirá el paso a los transeuntes, pues allí enterrarán a Gog y a toda su multitud: y lo llamarán, El valle de Hamón-gog.

12 Y la casa de Israel los estará enterrando por siete meses, para limpiar la tierra:

13 Los enterrará todo el pueblo de la tierra: y será para ellos célebre el día que yo fuere glorificado, dice el Soberano Yahweh.

14 Y tomarán hombres a jornal, los cuales vayan por el país con los que viajaren, para enterrar a los que quedaron sobre la faz de la tierra, a fin de limpiarla: al cabo de siete meses harán el reconocimiento.

15 Y pasarán los que irán por el país, y el que viere los huesos de algún hombre, edificará junto a ellos una señal, hasta que los entierren los sepultureros en el valle de Hamón-gog.

16 Y también el nombre de la ciudad será Hamonah: y limpiarán la tierra.

17 Y tú, hijo del hombre, así ha dicho el Soberano Yahweh: Di a las aves, a todo volátil, y a toda bestia del campo: Júntense, y vengan; reúnanse de todas partes a mí víctima que les sacrifico, un sacrificio grande sobre los montes de Israel, y comerán carne y beberán sangre.

18 Comerán carne de fuertes, y beberán sangre de príncipes de la tierra; de carneros, de corderos, de machos de cabrío, de bueyes, de toros, engordados todos en Basán.

19 Y ustedes comerán gordura hasta hartarse y beberán hasta embriagarse sangre, de mi sacrificio que yo les sacrificué.

20 Y ustedes se hartarán sobre mi mesa, de caballos, y de caballeros fuertes, y de todos hombres de guerra, dice el Soberano Yahweh.

21 Y pondré mi gloria entre las naciones, y todas las naciones verán mi juicio que habré hecho, y mi mano que sobre ellos puse.

22 Y de aquel día en adelante sabrá la casa de Israel que yo soy Yahweh su Poderoso.

23 Y sabrán las naciones que la casa de Israel fue

llevada cautiva por su pecado; por cuanto se rebelaron contra mí, y yo escondí de ellos mi rostro, y los entregué en mano de sus enemigos, y cayeron todos a cuchillo.

24 Conforme a su inmundicia y conforme a sus rebeliones hice con ellos: y de ellos escondí mi rostro.

25 Por tanto, así ha dicho el Soberano Yahweh: Ahora volveré la cautividad de Jacob, y tendré misericordia de toda la casa de Israel, y celaré por mi santo nombre.

26 Y ellos sentirán su vergüenza, y toda su rebelión con que transgredieron contra mí, cuando habitaren en su tierra seguramente, y no habrá quien los espante;

27 Cuando los volveré de los pueblos, y los juntaré de las tierras de sus enemigos, y fuere santificado en ellos en ojos de muchas naciones.

28 Y sabrán que yo soy Yahweh su Poderoso, cuando después de haberlos hecho pasar a las naciones, los juntaré sobre su tierra, sin dejar más allá ninguno de ellos.

29 Ni esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi espíritu sobre la casa de Israel, dice el Soberano Yahweh.

Capítulo 40

1 EN el año veinticinco de nuestro cautiverio, al principio del año, a los diez del mes, a los catorce años después que la ciudad fue herida, en aquel mismo día fue sobre mí la mano de Yahweh, y me llevó allá.

2 En visiones del Poderoso me llevó a la tierra de Israel, y me puso sobre un monte muy alto, sobre el cual había como un edificio de una ciudad al sur.

3 Y me llevó allí, y he aquí un varón, cuyo aspecto era como aspecto de bronce, y tenía un cordel de lino en su mano, y una caña de medir: y él estaba a la puerta.

4 Y me habló aquel varón, diciendo: Hijo del hombre, mira con tus ojos, y oye con tus oídos, y pon tu corazón a todas las cosas que te muestro; porque para que yo te las mostrase eres traído aquí. Cuenta todo lo que ves a la casa de Israel.

5 Y he aquí, un muro fuera de la casa: y la caña de medir que aquel varón tenía en la mano, era de seis codos, de a codo y palmo: y midió la anchura del edificio de una caña, y la altura, de otra caña.

6 Después vino a la puerta que daba cara hacia el oriente, y subió por sus gradas, y midió un poste de la puerta, de una caña en anchura, y el otro poste de otra caña en ancho.

7 Y cada cámara tenía una caña de largo, y una caña de ancho; y entre las cámaras había cinco codos en ancho; y cada poste de la puerta junto a la entrada de la puerta por dentro, una caña.

8 Midió asimismo la entrada de la puerta por dentro, una caña.

9 Midió luego la entrada del portal, de ocho codos, y

sus postes de dos codos; y la puerta del portal estaba por dentro.

10 Y la puerta de hacia el oriente tenía tres cámaras de cada parte, todas tres de una medida: también de una medida los portales de cada parte.

11 Y midió la anchura de la entrada de la puerta, de diez codos; la longitud del portal de trece codos.

12 Y el espacio de delante de las cámaras, de un codo de la una parte, y de otro codo de la otra; y cada cámara tenía seis codos de una parte, y seis codos de otra.

13 Y midió la puerta desde el techo de una cámara hasta el techo de la otra, veinticinco codos de anchura, puerta contra puerta.

14 E hizo los postes de sesenta codos, cada poste del atrio y del portal por todo alrededor.

15 Y desde la delantera de la puerta de la entrada hasta la delantera de la entrada de la puerta de dentro, cincuenta codos.

16 Y había ventanas estrechas en las cámaras, y en sus portales por dentro de la puerta alrededor, y asimismo en los corredores; y las ventanas estaban alrededor por dentro; y en cada poste había palmas.

17 Me llevó luego al atrio exterior, y he aquí, había cámaras, y un enlosado hecho al atrio en derredor: treinta cámaras había alrededor en aquel atrio.

18 Y el enlosado al lado de las puertas, en proporción a la longitud de los portales, era el enlosado más bajo.

19 Y midió la anchura desde la delantera de la puerta de abajo hasta la delantera del atrio interior por fuera, de cien codos hacia el oriente y el norte.

20 Y de la puerta que estaba hacia el norte en el atrio exterior, midió su longitud y su anchura.

21 Y sus cámaras eran tres de una parte, y tres de otra, y sus postes y sus arcos eran como la medida de la puerta primera: cincuenta codos su longitud, y veinticinco su anchura.

22 Y sus ventanas, y sus arcos, y sus palmas, eran conforme a la medida de la puerta que estaba hacia el oriente; y subían a ella por siete gradas; y delante de ellas estaban sus arcos.

23 Y la puerta del atrio interior estaba enfrente de la puerta al norte; y así al oriente: y midió de puerta a puerta cien codos.

24 Me llevó después hacia el sur, y he aquí una puerta hacia el sur: y midió sus portales y sus arcos conforme a estas medidas.

25 Y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor, como las ventanas: la longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos.

26 Y sus gradas eran de siete peldaños, con sus arcos delante de ellas; y tenía palmas, una de una parte, y otra de la otra, en sus postes.

27 Y había una puerta hacia el sur del atrio interior: y midió de puerta a puerta hacia el sur cien codos.

28 Me metió después en el atrio de adentro a la puerta del sur, y midió la puerta del sur conforme a estas medidas.

29 Y sus cámaras, y sus postes y sus arcos, eran conforme a estas medidas; y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor: la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco codos la anchura.

30 Y los arcos alrededor eran de veinticinco codos de largo, y cinco codos de ancho.

31 Y sus arcos caían afuera al atrio, con palmas en sus postes; y sus gradas eran de ocho escalones.

32 Y me llevó al atrio interior hacia el oriente, y midió la puerta conforme a estas medidas.

33 Y eran sus cámaras, y sus postes, y sus arcos, conforme a estas medidas: y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor: la longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos.

34 Y sus arcos caían afuera al atrio, con palmas en sus postes de una parte y otra: y sus gradas eran de ocho escalones.

35 Me llevó luego a la puerta del norte, y midió conforme a estas medidas:

36 Sus cámaras, y sus postes, y sus arcos, y sus ventanas alrededor: la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco codos el ancho.

37 Y sus postes caían fuera al atrio, con palmas a cada uno de sus postes de una parte y otra: y sus gradas eran de ocho peldaños.

38 Y había allí una cámara, y su puerta con postes de portales; allí lavarán el holocausto.

39 Y en la entrada de la puerta había dos mesas de una parte, y otras dos de la otra, para degollar sobre ellas el holocausto, y la expiación, y el sacrificio por el pecado.

40 Y al lado por fuera de las gradas, a la entrada de la puerta del norte, había dos mesas; y al otro lado que estaba a la entrada de la puerta, dos mesas.

41 Cuatro mesas de una parte, y cuatro mesas de la otra parte al lado de la puerta; ocho mesas, sobre las cuales degollarán.

42 Y las cuatro mesas para el holocausto eran de piedras labradas, de un codo y medio de longitud, y codo y medio de ancho, y de altura de un codo: sobre éstas pondrán las herramientas con que degollarán el holocausto y el sacrificio.

43 Y dentro, ganchos de un palmo, dispuestos por todo alrededor; y sobre las mesas la carne de la ofrenda.

44 Y fuera de la puerta interior, en el atrio de adentro que estaba al lado de la puerta del norte, estaban las cámaras de los cantores, las cuales miraban hacia el sur; una estaba al lado de la puerta del oriente que miraba hacia el

norte.

45 Y me dijo: Esta cámara que mira hacia el sur es de los sacerdotes que tienen la guarda del templo.

46 Y la cámara que mira hacia el norte es de los sacerdotes que tienen la guarda del altar: estos son los hijos de Sadoc, los cuales son llamados de los hijos de Leví al Soberano, para ministrarle.

47 Y midió el atrio, cien codos de longitud, y la anchura de cien codos cuadrados; y el altar estaba delante de la casa.

48 Y me llevó al pórtico del templo, y midió cada poste del pórtico, cinco codos de una parte, y cinco codos de otra; y la anchura de la puerta tres codos de una parte, y tres codos de otra.

49 La longitud del pórtico veinte codos, y la anchura once codos, al cual subían por gradas: y había columnas junto a los postes, una de un lado, y otra de otro.

Capítulo 41

1 ME METIÓ luego en el templo, y midió los postes, siendo el ancho seis codos de una parte, y seis codos de otra, que era la anchura de las columnas.

2 Y la anchura de la puerta era de diez codos; y los lados de la puerta, de cinco codos de una parte, y cinco de otra. Y midió su longitud de cuarenta codos, y la anchura de veinte codos.

3 Y pasó al interior, y midió cada poste de la puerta de dos codos; y la puerta de seis codos; y la anchura de la entrada de siete codos.

4 Midió también su longitud, de veinte codos, y la anchura de veinte codos, delante del templo: y me dijo: Este es el lugar santísimo.

5 Después midió el muro de la casa, de seis codos; y de cuatro codos la anchura de las cámaras, en torno de la casa alrededor.

6 Y las cámaras eran cámara sobre cámara, treinta y tres por orden; y había salientes en la pared de la casa alrededor, sobre los que las cámaras se apoyasen, y no se apoyasen en la pared de la casa.

7 Y había mayor anchura y vuelta en las cámaras a lo más alto; el caracol de la casa subía muy alto alrededor por dentro de la casa: por tanto la casa tenía más anchura arriba; y de la cámara baja se subía a la alta por la del medio.

8 Y miré la altura de la casa alrededor: los cimientos de las cámaras eran una caña entera de seis codos de grande.

9 Y la anchura de la pared de afuera de las cámaras era de cinco codos, y el espacio que quedaba de las cámaras de la casa por dentro.

10 Y entre las cámaras había una anchura de veinte codos por todos lados alrededor de la casa.

11 Y la puerta de cada cámara salía al espacio que quedaba; una puerta hacia el norte, y otra puerta hacia el sur; y la anchura del espacio que quedaba era de cinco codos por todo alrededor.

12 Y el edificio que estaba delante del apartamento al lado de hacia el occidente era de setenta codos; y la pared del edificio, de cinco codos de anchura alrededor, y noventa codos de largo.

13 Y midió la casa, cien codos de largo: y el apartamento, y el edificio, y sus paredes, de longitud de cien codos;

14 Y la anchura de la delantera de la casa, y del apartamento al oriente, de cien codos.

15 Y midió la longitud del edificio que estaba delante del apartamento que había detrás de él, y las cámaras de una parte y otra, cien codos; y el templo de dentro, y los portales del atrio.

16 Los umbrales, y las ventanas estrechas, y las cámaras, tres en derredor a la parte delantera, todo cubierto de madera alrededor desde el suelo hasta las ventanas; y las ventanas también cubiertas.

17 Encima de sobre la puerta, y hasta la casa de dentro, y de fuera, y por toda la pared en derredor de dentro y por fuera, tomó medidas.

18 Y estaba labrada con querubines y palmas: entre querubín y querubín una palma: y cada querubín tenía dos rostros:

19 Un rostro de hombre hacia la palma de una parte, y un rostro de león hacia la palma de la otra parte, por toda la casa alrededor.

20 Desde el suelo hasta encima de la puerta había labrados querubines y palmas, y por toda la pared del templo.

21 Cada poste del templo era cuadrado, y la delantera del santuario era como la otra delantera.

22 La altura del altar de madera era de tres codos, y su longitud de dos codos; y sus esquinas, y su superficie, y sus paredes, eran de madera. Y me dijo: Esta es la mesa que está delante de Yahweh.

23 Y el templo y el santuario tenían dos portadas.

24 Y en cada portada había dos puertas, dos puertas que se volvían: dos puertas en una portada, y otras dos en la otra.

25 Y en las puertas del templo había labrados de querubines y palmas, así como estaban hechos en las paredes, y grueso madero sobre la delantera de la entrada por fuera.

26 Y había ventanas estrechas, y palmas de una y otra parte por los lados de la entrada, y de la casa, y por las vigas.

Capítulo 42

1 ME SACÓ luego al atrio de afuera hacia el norte, y me llevó a la cámara que estaba delante del espacio que quedaba enfrente del edificio hacia el norte.

2 Por delante de la puerta del norte su longitud era de cien codos, y la anchura de cincuenta codos.

3 Frente a los veinte codos que había en el atrio de adentro, y enfrente del enlosado que había en el atrio exterior, estaban las cámaras, unas enfrente de las otras en tres pisos.

4 Y delante de las cámaras había un corredor de diez codos de ancho a la parte de adentro, con viaje de un codo; y sus puertas hacia el norte.

5 Y las cámaras más altas eran más estrechas; porque las galerías quitaban de ellas más que de las bajas y de las de en medio del edificio:

6 Porque estaban en tres pisos, y no tenían columnas como las columnas de los atrios: por tanto, eran más estrechas que las de abajo y las del medio desde el suelo.

7 Y el muro que estaba afuera enfrente de las cámaras, hacia el atrio exterior delante de las cámaras, tenía cincuenta codos de largo.

8 Porque la longitud de las cámaras del atrio de afuera era de cincuenta codos: y delante de la fachada del templo había cien codos.

9 Y debajo de las cámaras estaba la entrada al lado oriental, para entrar en él desde el atrio de afuera.

10 A lo largo del muro del atrio hacia el oriente, enfrente de la zona separada, y delante del edificio, había cámaras.

11 Y el corredor que había delante de ellas era semejante al de las cámaras que estaban hacia el norte, conforme a su longitud, asimismo su anchura, y todas sus salidas; conforme a sus puertas, y conforme a sus entradas.

12 Y conforme a las puertas de las cámaras que estaban hacia el sur, tenía una puerta al principio del camino, del camino delante del muro hacia el oriente a los que entran.

13 Y me dijo: Las cámaras del norte y las del sur, que están delante del área reservada, son cámaras santas, en las cuales los sacerdotes que se acercan a Yahweh comerán las santas ofrendas: allí pondrán las ofrendas santas, y el presente, y la expiación, y el sacrificio por el pecado: porque el lugar es santo.

14 Cuando los sacerdotes entraren, no saldrán del lugar santo al atrio de afuera, sino que allí dejarán sus vestimentas con que ministrarán, porque son santas; y se vestirán otros vestidos, y así se allegarán a lo que es del pueblo.

15 Y luego que acabó las medidas de la casa de adentro, me sacó por el camino de la puerta que miraba hacia

el oriente, y lo midió todo alrededor.

16 Midió el lado oriental con la caña de medir, quinientas cañas de la caña de medir en derredor.

17 Midió al lado del norte, quinientas cañas de la caña de medir alrededor.

18 Midió al lado del mediodía, quinientas cañas de la caña de medir.

19 Rodeó al lado del occidente, y midió quinientas cañas de la caña de medir.

20 A los cuatro lados lo midió: tuvo el muro todo alrededor quinientas cañas de longitud, y quinientas cañas de anchura, para hacer separación entre el santuario y el lugar profano.

Capítulo 43

1 ME LLEVÓ luego a la puerta, a la puerta que mira hacia el oriente;

2 Y he aquí la gloria del Poderoso de Israel, que venía desde el oriente; y su sonido era como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria.

3 Y la visión que vi era como la visión, como aquella visión que vi cuando vine para destruir la ciudad: y las visiones eran como la visión que vi junto al río de Quebar; y caí sobre mi rostro.

4 Y la gloria de Yahweh entró en la casa por la vía de la puerta que daba cara al oriente.

5 Y me alzó el espíritu, y me metió en el atrio de adentro; y he aquí que la gloria de Yahweh llenó la casa.

6 Y oí uno que me hablaba desde la casa: y un varón estaba junto a mí.

7 Y me dijo: Hijo del hombre, éste es el lugar de mi asiento, y el lugar de las plantas de mis pies, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre: y nunca más contaminará la casa de Israel mi santo nombre, ni ellos ni sus reyes, con sus fornicaciones, y con los cuerpos muertos de sus reyes en sus altares:

8 Y poniendo ellos su umbral junto a mi umbral, y su poste junto a mi poste, y no había más que pared entre mí y ellos, contaminaron mi santo nombre con sus abominaciones que hicieron: lo consumí por tanto en mi furor.

9 Ahora echarán lejos de mí su fornicación, y los cuerpos muertos de sus reyes, y habitaré en medio de ellos para siempre.

10 Tú, hijo del hombre, muestra a la casa de Israel esta casa, y que se avergüencen de sus pecados, y midan la traza de ella.

11 Y si se avergonzaren de todo lo que han hecho, hazles entender la figura de la casa, y su traza, y sus salidas y sus entradas, y todas sus formas, y todas sus descripciones, y todas sus configuraciones, y todas sus leyes: y descríbelo delante de sus ojos, para que guarden toda su forma, y todas sus reglas, y las pongan por obra.

12 Esta es la ley de la casa: Sobre la cumbre del monte, todo su término alrededor será santísimo. He aquí que esta es la ley de la casa.

13 Y estas son las medidas del altar por codos (el codo de a codo y palmo). La base, de un codo, y de un codo el ancho; y su remate por su borde alrededor, de un palmo. Este será el fondo alto del altar.

14 Y desde la base de sobre el suelo hasta el lugar de abajo, dos codos, y la anchura de un codo: y desde el lugar menor hasta el lugar mayor, cuatro codos, y la anchura de un codo.

15 Y el altar, de cuatro codos, y encima del altar, cuatro cuernos.

16 Y el altar tenía doce codos de largo, y doce de ancho, cuadrado a sus cuatro lados.

17 Y el área, de catorce codos de longitud y catorce de anchura en sus cuatro lados, y de medio codo el borde alrededor: y la base de un codo por todos lados; y sus gradas estaban al oriente.

18 Y me dijo: Hijo del hombre, así ha dicho el Soberano Yahweh: Estas son las ordenanzas del altar el día en que será hecho, para ofrecer sobre él holocausto, y para esparcir sobre él sangre.

19 Darás a los sacerdotes levitas que son del linaje de Sadoc, que se allegan a mí, dice el Soberano Yahweh, para ministrarme, un becerro de la vacada para expiación.

20 Y tomarás de su sangre, y pondrás en los cuatro cuernos del altar, y en las cuatro esquinas del área, y en el borde alrededor: así lo limpiarás y purificarás.

21 Tomarás luego el becerro de la expiación, y lo quemarás conforme a la ley de la casa, fuera del santuario.

22 Y al segundo día ofrecerás un macho de cabrío sin defecto, para expiación; y purificarán el altar como lo purificaron con el becerro.

23 Cuando acabares de expiar, ofrecerás un becerro de la vacada sin defecto, y un carnero sin tacha de la mañana:

24 Y los ofrecerás delante de Yahweh, y los sacerdotes echarán sal sobre ellos, y los ofrecerán en holocausto a Yahweh.

25 Por siete días sacrificarán un macho cabrío cada día en expiación; asimismo sacrificarán el becerro de la vacada y un carnero sin tacha del rebaño.

26 Por siete días expiarán el altar, y lo limpiarán, y ellos llenarán sus manos.

27 Y acabados estos días, al octavo día, y en adelante, sacrificarán los sacerdotes sobre el altar sus holocaustos y sus pacíficos; y me serán aceptos, dice el Soberano Yahweh.

Capítulo 44

1 Y ME VOLVÍ hacia la puerta de afuera del santuario, la cual mira hacia el oriente; y estaba cerrada.

2 Y me dijo Yahweh: Esta puerta ha de estar cerrada: no se abrirá, ni entrará por ella hombre, porque Yahweh el Poderoso de Israel entró por ella; estará por tanto cerrada.

3 Para el príncipe; el príncipe, él se sentará en ella para comer pan delante de Yahweh: por el camino de la entrada de la puerta entrará, y por el camino de ella saldrá.

4 Y me llevó hacia la puerta del norte por delante de la casa, y miré, y he aquí, la gloria de Yahweh había llenado la casa de Yahweh: y caí sobre mi rostro.

5 Y me dijo Yahweh: Hijo del hombre, pon tu corazón, y mira con tus ojos, y oye con tus oídos todo lo que yo hablo contigo sobre todas las ordenanzas de la casa de Yahweh, y todas sus leyes: y pon tu corazón a las entradas de la casa, y a todas las salidas del santuario.

6 Y dirás a los rebeldes, a la casa de Israel: Así ha dicho el Soberano Yahweh: Básteles con todas sus abominaciones, oh casa de Israel.

7 De haber ustedes traído extranjeros, incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne, para estar en mi santuario, para contaminar mi casa; de haber ofrecido mi pan, la grosura y la sangre: e invalidaron mi pacto por todas sus abominaciones:

8 Y no guardaron el ordenamiento de mis santificaciones, sino que se pusieron *sus* guardas de mi ordenanza en mi santuario.

9 Así ha dicho el Soberano Yahweh: Ningún hijo de extranjero, incircunciso de corazón e incircunciso de carne, entrará en mi santuario, de todos los hijos de extranjeros que están entre los hijos de Israel.

10 Y los levitas que se apartaron lejos de mí cuando Israel erró, el cual se desvió de mí en pos de sus ídolos, llevarán su iniquidad.

11 Y serán ministros en mi santuario, porteros a las puertas de la casa, y sirvientes en la casa: ellos matarán el holocausto y la víctima al pueblo, y ellos estarán delante de ellos para servirles.

12 Por cuanto les sirvieron delante de sus ídolos, y fueron a la casa de Israel por tropezadero de maldad; por tanto, he alzado mi mano acerca de ellos, dice el Soberano Yahweh, que llevarán su iniquidad.

13 No serán allegados a mí para serme sacerdotes, ni se allegarán a ninguna de mis santificaciones; a las santidades de santidades; sino que llevarán su vergüenza, y sus abominaciones que hicieron.

14 Los pondré, pues, por guardas de la guarda de la casa en todo su servicio, y en todo lo que en ella hubiere

de hacerse.

15 Mas los sacerdotes levitas, hijos de Sadoc, que guardaron el ordenamiento de mi santuario, cuando los hijos de Israel se desviaron de mí, ellos serán allegados a mí para ministrarme, y delante de mí estarán para ofrecerme la grosura y la sangre, dice el Soberano Yahweh.

16 Esos entrarán en mi santuario, y ellos se allegarán a mi mesa para ministrarme, y guardarán mi ordenamiento.

17 Y será que cuando entraren por las puertas del atrio interior, se vestirán de vestimentas de lino: no asentará sobre ellos lana, cuando ministraren en las puertas del atrio de adentro, y en el interior.

18 Turbantes de lino tendrán en sus cabezas, y calzoncitos de lino en sus lomos: no se ceñirán para sudar.

19 Y cuando salieren al atrio de afuera, al atrio de afuera al pueblo, se despojarán de sus vestimentas con que ministraron, y las dejarán en las cámaras del santuario, y se vestirán de otros vestidos: así no santificarán el pueblo con sus vestimentas.

20 Y no raparán su cabeza, ni dejarán crecer el cabello; sino que lo recortarán trasquilando sus cabezas.

21 Y ninguno de los sacerdotes beberá vino cuando hubieren de entrar en el atrio interior.

22 Ni viuda, ni repudiada se tomarán por mujeres; sino que tomarán vírgenes del linaje de la casa de Israel, o viuda que fuere viuda de sacerdote.

23 Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les enseñarán a discernir entre lo limpio y lo no limpio.

24 Y en el pleito ellos estarán para juzgar; conforme a mis derechos lo juzgarán: y mis leyes y mis decretos guardarán en todas mis solemnidades, y santificarán mis sábados.

25 Y a un hombre muerto no entrará para contaminarse; mas sobre padre, o madre, o hijo, o hija, hermano, o hermana que no haya tenido marido, se contaminará.

26 Y después de su purificación, le contarán siete días.

27 Y el día que entrare al santuario, al atrio de adentro, para ministrar en el santuario, ofrecerá su expiación, dice el Soberano Yahweh.

28 Y será a ellos por heredad: yo seré su heredad; y no les darán posesión en Israel: yo soy su posesión.

29 El presente, y la expiación, y el sacrificio por el pecado, comerán; y toda cosa dedicada en Israel, será de ellos.

30 Y las primicias de todos los primeros de todo, y toda ofrenda de todo lo que se ofreciere de todas sus ofrendas, será de los sacerdotes: darán asimismo las primicias de todas sus masas al sacerdote, para que haga reposar la bendición en sus casas.

31 Ninguna cosa mortecina, ni desgarrada, tanto de

aves como de animales, comerán los sacerdotes.

Capítulo 45

1 Y CUANDO repartieren ustedes por suertes la tierra en heredad, apartarán una suerte para Yahweh que le consagrán en la tierra, de longitud de veinticinco mil cañas y diez mil de ancho: esto será santificado en todo su término alrededor.

2 De esto serán para el santuario quinientas de longitud, y quinientas de ancho, en cuadro alrededor; y cincuenta codos en derredor para sus pastos.

3 Y de esta medida medirás en longitud veinticinco mil cañas, y en anchura diez mil, en lo cual estará el santuario, el santo de santos.

4 Lo consagrado de esta tierra será para los sacerdotes ministros del santuario, que se llegan para ministrar a Yahweh: y les será lugar para casas, y lugar santo para el santuario.

5 Asimismo veinticinco mil de longitud, y diez mil de anchura, lo cual será para los levitas ministros de la casa, en posesión, con veinte cámaras.

6 Y para la posesión de la ciudad darán cinco mil de anchura y veinticinco mil de longitud, delante de lo que se apartó para el santuario: será para toda la casa de Israel.

7 Y la parte del príncipe será junto al apartamiento del santuario, de la una parte y de la otra, y junto a la posesión de la ciudad, delante del apartamiento del santuario, y delante de la posesión de la ciudad, desde el rincón occidental hacia el occidente, hasta el rincón oriental hacia el oriente: y la longitud será de una parte a la otra, desde el rincón del occidente hasta el rincón del oriente.

8 Esta tierra tendrá por posesión en Israel, y nunca más mis príncipes oprimirán a mi pueblo: y darán la tierra a la casa de Israel por sus tribus.

9 Así ha dicho el Soberano Yahweh: Básteles, oh príncipes de Israel: dejen la violencia y la rapiña: hagan juicio y justicia; quiten sus imposiciones de sobre mi pueblo, dice el Soberano Yahweh.

10 Peso de justicia, y efa de justicia, y bato de justicia, tendrán.

11 El efa y el bato serán de una misma medida: que el bato tenga la décima parte del homer, y la décima parte del homer el efa: la medida de ellos será según el homer.

12 Y el siclo será de veinte geras: veinte siclos, con veinticinco siclos, y quince siclos, les serán una mina.

13 Esta será la ofrenda que ofrecerán: la sexta parte de un efa de homer del trigo, y la sexta parte de un efa de homer de la cebada.

14 Y la ordenanza del aceite será que ofrecerán un bato de aceite, que es la décima parte de un coro: diez batos harán un homer; porque diez batos son un homer.

15 Y una cordera de la manada de doscientas, de las

gruesas de Israel, para sacrificio, y para holocausto y para pacíficos, para expiación por ellos, dice el Soberano Yahweh.

16 Todo el pueblo de la tierra será obligado a esta ofrenda para el príncipe de Israel.

17 Mas del príncipe será el dar el holocausto, y el sacrificio, y la libación, en las solemnidades, y en las lunas nuevas, y en los sábados, y en todas las fiestas de la casa de Israel: él dispondrá la expiación, y el presente, y el holocausto, y los pacíficos, para expiar la casa de Israel.

18 Así ha dicho el Soberano Yahweh: El mes primero, al primero del mes, tomarás un becerro sin defecto de la vacada, y expiarás el santuario.

19 Y el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, y pondrá sobre los postes de la casa, y sobre los cuatro ángulos del área del altar, y sobre los postes de las puertas del atrio de adentro.

20 Así harás el séptimo del mes por los errados y engañados; y expiarás la casa.

21 El mes primero, a los catorce días del mes, tendrán la pascua, fiesta de siete días: se comerá pan sin levadura.

22 Y aquel día el príncipe sacrificará por sí, y por todo el pueblo de la tierra, un becerro por el pecado.

23 Y en los siete días de solemnidad hará holocausto a Yahweh, siete becerros y siete carneros sin defecto, cada día de los siete días; y por el pecado un macho cabrío cada día.

24 Y con cada becerro ofrecerá presente de un efa, y con cada carnero un efa; y por cada efa un hin de aceite.

25 En el mes séptimo, a los quince del mes, en la fiesta, hará como en estos siete días, cuanto a la expiación, y cuanto al holocausto, y cuanto al presente, y cuanto al aceite.

Capítulo 46

1 ASÍ ha dicho el Soberano Yahweh: La puerta del atrio de adentro que mira al oriente, estará cerrada los seis días de trabajo, y el día del sábado se abrirá: se abrirá también el día de la nueva luna.

2 Y el príncipe entrará por el camino del portal de la puerta de afuera, y estará al umbral de la puerta, mientras los sacerdotes harán su holocausto y sus pacíficos, y adorará a la entrada de la puerta: después saldrá; mas no se cerrará la puerta hasta la tarde.

3 Asimismo adorará el pueblo de la tierra delante de Yahweh, a la entrada de la puerta, en los sábados y en las nuevas lunas.

4 Y el holocausto que el príncipe ofrecerá a Yahweh el día del sábado, será seis corderos sin defecto, y un carneiro sin tacha:

5 Y por presente un efa con cada carnero; y con cada cordero un presente, don de su mano, y un hin de aceite con el efa.

6 Mas el día de la nueva luna, un becerro sin tacha de la vacada, y seis corderos, y un carnero: deberán ser sin defecto.

7 Y hará presente de un efa con el becerro, y un efa con cada carnero: mas con los corderos, conforme a su facultad; y un hin de aceite por cada efa.

8 Y cuando el príncipe entrare, entrará por el camino del portal de la puerta: y por el mismo camino saldrá.

9 Mas cuando el pueblo de la tierra entrare delante de Yahweh en las fiestas, el que entrare por la puerta del norte, saldrá por la puerta del sur; y el que entrare por la puerta del sur, saldrá por la puerta del norte: no volverá por la puerta por donde entró, sino que saldrá por la de enfrente de ella.

10 Y el príncipe, cuando ellos entraren, él entrará en medio de ellos: y cuando ellos salieren, él saldrá.

11 Y en las fiestas y en las solemnidades será el presente un efa con cada becerro, y un efa con cada carnero; y con los corderos, lo que le pareciere; y un hin de aceite con cada efa.

12 Mas cuando el príncipe libremente hiciere holocausto o pacíficos a Yahweh, le abrirán la puerta que mira al oriente, y hará su holocausto y sus pacíficos, como hace en el día del sábado: después saldrá; y cerrarán la puerta después que saliere.

13 Y sacrificarás a Yahweh cada día en holocausto un cordero de un año sin defecto, cada mañana lo sacrificarás.

14 Y con él harás todas las mañanas presente de la sexta parte de un efa, y la tercera parte de un hin de aceite para mezclar con la flor de harina: presente para Yahweh continuamente por estatuto perpetuo.

15 Ofrecerán pues el cordero, y el presente y el aceite, todas las mañanas en holocausto continuo.

16 Así ha dicho el Soberano Yahweh: Si el príncipe diere algún don de su heredad a alguno de sus hijos, será de ellos; posesión de ellos será por herencia.

17 Mas si de su heredad diere don a alguno de sus siervos, será de él hasta el año de libertad, y volverá al príncipe; mas su herencia será de sus hijos.

18 Y el príncipe no tomará nada de la herencia del pueblo, por no defraudarlos de su posesión: de lo que él posee dará herencia a sus hijos; para que mi pueblo no sea echado cada uno de su posesión.

19 Me metió después por la entrada que estaba hacia la puerta, a las cámaras santas de los sacerdotes, las cuales miraban al norte, y había allí un lugar a los lados del occidente.

20 Y me dijo: Este es el lugar donde los sacerdotes

cocerán el sacrificio por el pecado y la expiación: allí cocerán el presente, por no sacarlo al atrio de afuera para santificar al pueblo.

21 Luego me sacó al atrio de afuera, y me llevó por los cuatro rincones del atrio; y en cada rincón había un patio.

22 En los cuatro rincones del atrio había patios juntos de cuarenta codos de longitud, y treinta de anchura: tenían una misma medida todos cuatro a los rincones.

23 Y había una pared alrededor de ellos, alrededor de todos cuatro, y chimeneas hechas abajo alrededor de las paredes.

24 Y me dijo: Estos son los aposentos de los cocineros, donde los servidores de la casa cocerán el sacrificio del pueblo.

Capítulo 47

1 ME HIZO volver luego a la entrada de la casa; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente: porque la fachada de la casa estaba al oriente: y las aguas descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar.

2 Y me sacó por el camino de la puerta del norte, y me hizo rodear por el camino fuera de la puerta, por fuera al camino de la que mira al oriente: y he aquí las aguas que salían al lado derecho.

3 Y saliendo el varón hacia el oriente, tenía un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos.

4 Y midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos.

5 Y midió otros mil, e iba ya el arroyo que yo no podía pasar: porque las aguas se habían alzado, y el arroyo no se podía pasar sino a nado.

6 Y me dijo: ¿Has visto, hijo del hombre? Después me llevó, y me hizo volver por la ribera del arroyo.

7 Y volviendo yo, he aquí en la ribera del arroyo había árboles muy muchos de una parte y de la otra.

8 Y me dijo: Estas aguas salen a la región del oriente, y descenderán a la llanura, y entrarán en el mar: y entradas en el mar, recibirán sanidad las aguas.

9 Y será que toda alma viviente que nadare por donde quiera que entraren estos dos arroyos, vivirá: y habrá muy muchos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este arroyo.

10 Y será que junto a él estarán pescadores; y desde En-gadi hasta En-eglaim será tendadero de redes: en su clase será su pescado como el pescado del gran mar, mucho en gran manera.

11 Sus charcos y sus lagunas no se sanarán; quedarán para salinas.

12 Y junto al arroyo, en su ribera de una parte y de otra, crecerá todo árbol de comer: su hoja nunca caerá, ni faltará su fruto: a sus meses madurará, porque sus aguas salen del santuario: y su fruto será para comer, y su hoja para medicina.

13 Así ha dicho el Soberano Yahweh: Este es el término en que partirán la tierra en heredad entre las doce tribus de Israel: José dos partes.

14 Y la heredarán así los unos como los otros: por ella alcé mi mano que la había de dar a sus padres: por tanto, esta tierra les caerá en heredad.

15 Y este será el término de la tierra hacia la parte del norte; desde el gran mar, camino de Hetlon viniendo a Sedad;

16 Hamat, Berota, Sibrahim, que está entre el término de Damasco y el término de Hamat; Haser-hatticon, que es el término de Hauran.

17 Y será el término del norte desde el mar de Haser-enon al término de Damasco al norte, y al término de Hamat al lado del norte.

18 Al lado del oriente, por medio de Hauran y de Damasco, y de Galaad, y de la tierra de Israel, al Jordán: esto medirán de término hasta el mar del oriente.

19 Y al lado del sur, hacia el sur, desde Tamar hasta las aguas de las rencillas; desde Cades y el arroyo hasta el gran mar: y esto será el lado sureño, hacia el Néguev.

20 Y al lado del occidente el gran mar será el término hasta en derecho para venir a Hamat: éste será el lado del occidente.

21 Partirán, pues, esta tierra entre ustedes por las tribus de Israel.

22 Y será que echarán sobre ella suertes por herencia para ustedes, y para los extranjeros que peregrinan entre ustedes, que entre ustedes han engendrado hijos: y los tendrán como naturales entre los hijos de Israel; echarán suertes con ustedes para heredarse entre las tribus de Israel.

23 Y será que en la tribu en que peregrinare el extranjero, allí le darán su heredad, ha dicho el Soberano Yahweh.

Capítulo 48

1 Y ESTOS son los nombres de las tribus: Desde la extremidad norte por la vía de Hetlon viniendo a Hamat, Haser-enon, al término de Damasco, al norte, al término de Hamat: tendrá Dan una parte, siendo sus extremidades al oriente y al occidente.

2 Y junto al término de Dan, desde la parte del oriente hasta la parte del mar, Aser una parte.

3 Y junto al término de Aser, desde el lado oriental hasta la parte del mar, Neftalí, otra.

4 Y junto al término de Neftalí, desde la parte del orien-

te hasta la parte del mar, Manasés, otra.

5 Y junto al término de Manasés, desde la parte del oriente hasta la parte del mar, Efraím, otra.

6 Y junto al término de Efraím, desde la parte del oriente hasta la parte del mar, Rubén, otra.

7 Y junto al término de Rubén, desde la parte del oriente hasta la parte del mar, Judá, otra.

8 Y junto al término de Judá, desde la parte del oriente hasta la parte del mar, será la suerte que apartarán de veinticinco mil cañas de anchura, y de longitud como cualquiera de las otras partes es a saber, desde la parte del oriente hasta la parte del mar; y el santuario estará en medio de ella.

9 La suerte que apartarán para Yahweh, será de longitud de veinticinco mil cañas, y de diez mil de ancho.

10 Y allí será la suerte santa de los sacerdotes, de veinticinco mil cañas al norte, y de diez mil de anchura al occidente, y de diez mil de ancho al oriente, y de veinticinco mil de longitud al sur: y el santuario de Yahweh estará en medio de ella.

11 Los sacerdotes santificados de los hijos de Sadoc, que guardaron mi observancia, que no erraron cuando erraron los hijos de Israel, como erraron los levitas.

12 Ellos tendrán por suerte, apartada en la partición de la tierra, la parte santísima, junto al término de los levitas.

13 Y la de los levitas, al lado del término de los sacerdotes, será de veinticinco mil cañas de longitud, y de diez mil de anchura: toda la longitud de veinticinco mil, y la anchura de diez mil.

14 No venderán de ello, ni permutarán, ni traspasarán las primicias de la tierra: porque es cosa consagrada a Yahweh.

15 Y las cinco mil cañas de anchura que quedan de las veinticinco mil, serán profanas, para la ciudad, para habitación y para prado; y la ciudad estará en medio.

16 Y estas serán sus medidas: a la parte del norte cuatro mil y quinientas cañas, y a la parte del mediodía cuatro mil y quinientas, y a la parte del oriente cuatro mil y quinientas, y a la parte del occidente cuatro mil y quinientas.

17 Y el ejido de la ciudad será al norte de doscientas y cincuenta cañas, y al sur de doscientas y cincuenta, y al oriente de doscientas y cincuenta, y de doscientas y cincuenta al occidente.

18 Y lo que quedare de longitud delante de la suerte santa, diez mil cañas al oriente y diez mil al occidente, que será lo que quedará de la suerte santa, será para sembrar para los que sirven a la ciudad.

19 Y los que servirán a la ciudad, serán de todas las tribus de Israel.

20 Todo el apartado de veinticinco mil cañas por veinticinco mil en cuadro, apartarán por suerte para el santua-

rio, y para la posesión de la ciudad.

21 Y del príncipe será lo que quedare de la una parte y de la otra de la suerte santa, y de la posesión de la ciudad, es a saber, delante de las veinticinco mil cañas de la suerte hasta el término oriental, y al occidente delante de las veinticinco mil hasta el término occidental, delante de las partes dichas será del príncipe: y suerte santa será; y el santuario de la casa estará en medio de ella.

22 Y desde la posesión de los levitas, y desde la posesión de la ciudad, en medio estará lo que pertenecerá al príncipe. Entre el término de Judá y el término de Benjamín estará la suerte del príncipe.

23 Cuanto a las demás tribus, desde la parte del oriente hasta la parte del mar, tendrá Benjamín una parte.

24 Y junto al término de Benjamín, desde la parte del oriente hasta la parte del mar, Simeón, otra.

25 Y junto al término de Simeón, desde la parte del oriente hasta la parte del mar, Issacar, otra.

26 Y junto al término de Issacar, desde la parte del oriente hasta la parte del mar, Zabulón, otra.

27 Y junto al término de Zabulón, desde la parte del oriente hasta la parte del mar, Gad, otra.

28 Y junto al término de Gad, a la parte del austro, al mediodía, será el término desde Tamar hasta las aguas de las rencillas, y desde Cades y el arroyo hasta el gran mar.

29 Esta es la tierra que partirán por suertes en heredad a las tribus de Israel, y estas son sus porciones, ha dicho el Soberano Yahweh.

30 Y estas son las salidas de la ciudad a la parte del norte, cuatro mil y quinientas cañas por medida.

31 Y las puertas de la ciudad serán según los nombres de las tribus de Israel: tres puertas al norte: la puerta de Rubén, una; la puerta de Judá, otra; la puerta de Leví, otra.

32 Y a la parte del oriente cuatro mil y quinientas cañas, y tres puertas: la puerta de José, una; la puerta de Benjamín, otra; la puerta de Dan, otra.

33 Y a la parte del sur, cuatro mil y quinientas cañas por medida, y tres puertas: la puerta de Simeón, una; la puerta de Issacar, otra; la puerta de Zabulón, otra.

34 Y a la parte del occidente cuatro mil y quinientas cañas, y sus tres puertas: la puerta de Gad, una; la puerta de Aser, otra; la puerta de Neftalí, otra.

35 En derredor tendrá dieciocho mil cañas. Y el nombre de la ciudad desde aquel día será YAHWEH SHAMMA.

DANIEL

Capítulo 1

1 EN el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá, vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalem, y la cercó.

2 Y Yahweh entregó en sus manos a Joacim rey de Judá, y parte de los vasos de la casa del Todopoderoso, y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su deidad: y metió los vasos en la casa del tesoro de su deidad.

3 Y dijo el rey a Aspenaz, príncipe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real de los príncipes,

4 Muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, y de buen parecer, y enseñados en toda sabiduría, y sabios en ciencia, y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos.

5 Y les señaló el rey ración para cada día de la ración de la comida del rey, y del vino de su beber: que los criase tres años, para que al fin de ellos estuviesen delante del rey.

6 Y fueron entre ellos, de los hijos de Judá, Daniel, Ananías, Misael y Azarías:

7 A los cuales el príncipe de los eunucos puso nombres: y puso a Daniel, Beltsasar; y a Ananías, Sadrac; y a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego.

8 Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse en la ración de la comida del rey, ni en el vino de su beber: pidió por tanto al príncipe de los eunucos no contaminarse.

9 (Y puso el Todopoderoso a Daniel en gracia y en buena voluntad con el príncipe de los eunucos.)

10 Y dijo el príncipe de los eunucos a Daniel: Tengo temor de mi amo el rey, que señaló su comida y su bebida; pues luego que él habrá visto sus rostros más tristes que los de los muchachos que son semejantes a ustedes, condenarán para con el rey mi cabeza.

11 Entonces dijo Daniel a Melsar, que estaba puesto por príncipe de los eunucos sobre Daniel, Ananías, Misael, y Azarías:

12 Prueba, te ruego, tus siervos diez días, y dennos legumbres a comer, y agua a beber.

13 Comparezcan luego delante de ti nuestros rostros, y los rostros de los muchachos que comen de la ración de la comida del rey; y según que vieres, harás con tus siervos.

14 Consintió pues con ellos en esto, y probó con ellos diez días.

15 Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más nutrido de carne, que los otros muchachos

que comían de la ración de comida del rey.

16 Así fue que Melsar tomaba la ración de la comida de ellos, y el vino de su beber, y les daba legumbres.

17 Y a estos cuatro muchachos le dio el Todopoderoso conocimiento e inteligencia en todas letras y ciencia: mas Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños.

18 Pasados pues los días al fin de los cuales había dicho el rey que los trajesen, el príncipe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor.

19 Y el rey habló con ellos, y no fue hallado entre todos ellos otro como Daniel, Ananías, Misael, y Azarías: y así estuvieron delante del rey.

20 Y en todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les demandó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino.

21 Y fue Daniel hasta el año primero del rey Ciro.

Capítulo 2

1 Y EN el segundo año del reinado de Nabucodonosor, soñó Nabucodonosor sueños, y se perturbó su espíritu, y su sueño se huyó de él.

2 Y mandó el rey llamar magos, astrólogos, y encantadores, y caldeos, para que mostrasen al rey sus sueños. Vinieron pues, y se presentaron delante del rey.

3 Y el rey les dijo: He soñado un sueño, y mi espíritu se ha perturbado por saber del sueño.

4 Entonces hablaron los caldeos al rey en lengua aramea: Rey, para siempre vive: di el sueño a tus siervos, y mostraremos la declaración.

5 Respondió el rey y dijo a los caldeos: El asunto se me fue: si ustedes no me muestran el sueño y su declaración, serán hechos cuartos, y sus casas serán puestas por muladares.

6 Y si mostraren el sueño y su declaración, recibirán de mí dones y favores y grande honra: por tanto, muéstrame el sueño y su declaración.

7 Respondieron la segunda vez, y dijeron: Diga el rey el sueño a sus siervos, y mostraremos su declaración.

8 El rey respondió, y dijo: Yo conozco ciertamente que ustedes ponen dilaciones, porque ven que el asunto se me ha ido.

9 Si no me muestran el sueño, una sola sentencia será de ustedes. Ciertamente preparan respuesta mentirosa y perversa que decir delante de mí, entre tanto que se pasa el tiempo: por tanto, díganme el sueño, para que yo entienda que me puedan mostrar su declaración.

10 Los caldeos respondieron delante del rey, y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey: además de esto, ningún rey, príncipe, ni soberano, preguntó cosa semejante a ningún mago, ni astrólogo, ni caldeo.

11 Finalmente, el asunto que el rey demanda, es sin-

gular, ni hay quien lo pueda declarar delante del rey, salvo los poderosos cuya morada no es con la carne.

12 Por esto el rey con ira y con grande enojo, mandó que matasen a todos los sabios de Babilonia.

13 Y se publicó el mandamiento, y los sabios eran llevados a la muerte; y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos.

14 Entonces Daniel habló avisada y prudentemente a Arioc, capitán de los de la guarda del rey, que había salido para matar los sabios de Babilonia.

15 Habló y dijo a Arioc capitán del rey: ¿Qué es la causa que este mandamiento se publica de parte del rey tan apresuradamente? Entonces Arioc declaró el asunto a Daniel.

16 Y Daniel entró, y pidió al rey que le diese tiempo, y que él mostraría al rey la declaración.

17 Se fue luego Daniel a su casa, y declaró el asunto a Ananías, Misael, y Azarías, sus compañeros,

18 Para demandar misericordias del Poderoso del cielo sobre este misterio, y que Daniel y sus compañeros no pereziesen con los otros sabios de Babilonia.

19 Entonces el misterio fue revelado a Daniel en visión de noche; por lo cual bendijo Daniel al Poderoso del cielo.

20 Y Daniel habló, y dijo: Sea bendito el nombre del Poderoso de siglo hasta siglo: porque suya es la sabiduría y la fortaleza:

21 Y él es el que muda los tiempos y las oportunidades: quita reyes, y pone reyes: da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos:

22 El revela lo profundo y lo escondido: conoce lo que está en tinieblas, y la luz mora con él.

23 A ti, oh Poderoso de mis padres, confieso y te alabo, que me diste sabiduría y fortaleza, y ahora me enseñaste lo que te pedimos; pues nos has enseñado el asunto del rey.

24 Después de esto Daniel entró a Arioc, al cual el rey había puesto para matar a los sabios de Babilonia; fue, y le dijo así: No mates a los sabios de Babilonia: llévame delante del rey, que yo mostraré al rey la declaración.

25 Entonces Arioc llevó prontamente a Daniel delante del rey, y le dijo así: Un varón de los trasportados de Judá he hallado, el cual declarará al rey la interpretación.

26 Respondió el rey, y dijo a Daniel, al cual llamaban Beltsasar: ¿Podrás tú hacerme entender el sueño que vi, y su declaración?

27 Daniel respondió delante del rey, y dijo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos, ni adivinos lo pueden enseñar al rey.

28 Mas hay un Poderoso en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor

lo que ha de acontecer al cabo de días. Tu sueño, y las visiones de tu cabeza sobre tu cama, es esto:

29 Tú, oh rey, en tu cama subieron tus pensamientos por saber lo que había de ser en lo por venir; y el que revela los misterios te mostró lo que ha de ser.

30 Y a mí ha sido revelado este misterio, no por sabiduría que en mí haya, más que en todos los vivientes, sino para que yo notifique al rey la declaración, y que entiendeses los pensamientos de tu corazón.

31 Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible.

32 La cabeza de esta imagen era de fino oro; sus pechos y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce;

33 Sus piernas de hierro; sus pies, en parte de hierro, y en parte de barro cocido.

34 Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, la cual hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.

35 Entonces fue también desmenuzado el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y se tornaron como paja de las eras del verano: y los levantó el viento, y nunca más se les halló lugar. Mas la piedra que hirió a la imagen, fue hecha un gran monte, que llenó toda la tierra.

36 Este es el sueño: la declaración de él diremos también en presencia del rey.

37 Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Poderoso del cielo te ha dado reino, potencia, y fortaleza, y majestad.

38 Y todo lo que habitan hijos de hombres, bestias del campo, y aves del cielo, él ha entregado en tu mano, y te ha hecho dominar sobre todo: tú eres aquella cabeza de oro.

39 Y después de ti se levantará otro reino menor que tú; y otro tercer reino de metal, el cual dominará toda la tierra.

40 Y el reino cuarto será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y doma todas las cosas, y como el hierro que quebranta todas estas cosas, desmenuzará y quebrantará.

41 Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero, y en parte de hierro, el reino será dividido; mas habrá en él algo de fortaleza de hierro, según que viste el hierro mezclado con el tiesto de barro.

42 Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro, y en parte de barro cocido, en parte será el reino fuerte, y en parte será frágil.

43 En cuanto a aquello que viste, el hierro mezclado con tiesto de barro, se mezclarán con simiente humana, mas no se pegarán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro.

44 Y en los días de estos reyes, levantará el Poderoso del cielo un reino que nunca jamás se corromperá: y no será dejado a otro pueblo este reino; el cual desmenuzará y consumirá todos estos reinos, y él permanecerá para siempre.

45 De la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con manos, la cual desmenuzó al hierro, al metal, al tiesto, a la plata, y al oro; el gran el Poderoso ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir: y el sueño es verdadero, y fiel su declaración.

46 Entonces el rey Nabucodonosor cayó sobre su rostro, y se humilló ante Daniel, y mandó que le sacrificasen presentes y perfumes.

47 El rey habló a Daniel, y dijo: Ciertamente que el Poderoso su es el Poderoso de poderosos, y el Soberano de los reyes, y el descubridor de los misterios, pues pudiste revelar este misterio.

48 Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dió muchos y grandes dones, y lo puso por gobernador de toda la provincia de Babilonia, y por príncipe de los gobernadores sobre todos los sabios de Babilonia.

49 Y Daniel solicitó del rey, y él puso sobre los negocios de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac, y Abednego: y Daniel estaba a la puerta del rey.

Capítulo 3

1 EL rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro, la altura de la cual era de sesenta codos, su anchura de seis codos: la levantó en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia.

2 Y envió el rey Nabucodonosor a juntar los grandes, los asistentes y capitanes, oidores, receptores, los del consejo, presidentes, y a todos los gobernadores de las provincias, para que viniesen a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado.

3 Fueron pues reunidos los grandes, los asistentes y capitanes, los oidores, receptores, los del consejo, los presidentes, y todos los gobernadores de las provincias, a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado: y estaban en pie delante de la estatua que había levantado el rey Nabucodonosor.

4 Y el pregonero pregonaba en alta voz: Se manda a ustedes, oh pueblos, naciones, y lenguas,

5 En oyendo el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la gaita, y de todo instrumento musical, se postrarán y adorarán la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado:

6 Y cualquiera que no se postrare y adorare, en la misma hora será echado dentro de un horno de fuego ardiendo.

7 Por lo cual, en oyendo todos los pueblos el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio,

de la gaita, y de todo instrumento músico, todos los pueblos, naciones, y lenguas, se postraron, y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.

8 Por esto en el mismo tiempo algunos varones caldeos se llegaron, y denunciaron de los judíos.

9 Hablando y diciendo al rey Nabucodonosor: Rey, para siempre vive.

10 Tú, oh rey, pusiste una ley que todo hombre en oyendo el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la gaita, y de todo instrumento musical, se postrase y adorase la estatua de oro:

11 Y el que no se postrase y adorase, fuese echado dentro de un horno de fuego ardiendo.

12 Hay unos varones judíos, los cuales pusiste tú sobre los asuntos de la provincia de Babilonia; Sadrac, Mesac, y Abed-nego: estos varones, oh rey, no han hecho caso de ti; no adoran a tus poderosos, no adoran la estatua de oro que tú levantaste.

13 Entonces Nabucodonosor dijo con ira y con enojo que trajesen a Sadrac, Mesac, y Abed-nego. Al punto fueron traídos estos varones delante del rey.

14 Habló Nabucodonosor, y les dijo: ¿Es verdad Sadrac, Mesac, y Abed-nego, que ustedes no honran a mi Poderoso, ni adoran la estatua de oro que he levantado?

15 Ahora pues, ¿están prestos para que en oyendo el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la gaita, y de todo instrumento musical, se postrán, y adorán la estatua que he hecho? Porque si no la adoraren, en la misma hora serán echados en medio de un horno de fuego ardiendo; ¿y qué poderoso será aquel que los libre de mis manos?

16 Sadrac, Mesac, y Abed-nego respondieron y dijeron al rey Nabucodonosor: no necesitamos responderte sobre este asunto.

17 He aquí nuestro Poderoso a quien honramos, puede libranos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librarás.

18 Y si no, sepas, oh rey, que a tu Poderoso no adoraremos, ni tampoco honraremos la estatua que has levantado.

19 Entonces Nabucodonosor fue lleno de ira, y se demudó la figura de su rostro sobre Sadrac, Mesac, y Abed-nego: así habló, y ordenó que el horno se encendiese siete veces tanto de lo que cada vez solía.

20 Y mandó a hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que atasen a Sadrac, Mesac, y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiendo.

21 Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, y sus calzados, y sus turbantes, y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo.

22 Y porque la palabra del rey daba prisa, y había

procurado que se encendiese mucho, la llama del fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrac, Mesac, y Abed-nego.

23 Y estos tres varones, Sadrac, Mesac, y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo.

24 Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó aprisa, y habló, y dijo a los de su consejo: ¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron y dijeron al rey: Es verdad, oh rey.

25 Respondió él y dijo: He aquí que yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego, y ningún daño hay en ellos: y el parecer del cuarto es semejante a un hijo de los poderosos.

26 Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo, y habló y dijo: Sadrac, Mesac, y Abed-nego, siervos del Poderoso alto, salgan y vengan. Entonces Sadrac, Mesac, y Abed-nego, salieron de en medio del fuego.

27 Y se juntaron los grandes, los gobernadores, los capitanes, y los del consejo del rey, para mirar a estos varones, como el fuego no había tenido poder sobre sus cuerpos, ni un cabello de sus cabezas fue quemado, ni sus ropas se mudaron, ni olor de fuego había pasado por ellos.

28 Nabucodonosor habló y dijo: Bendito el Poderoso de ellos, de Sadrac, Mesac, y Abed-nego, que envió a su ángel, y libró a sus siervos que esperaron en él, y el mandamiento del rey mudaron, y entregaron sus cuerpos antes que sirviesen ni adorasen otro poderoso que su Poderoso.

29 Por mí pues se pone decreto, que todo pueblo, nación, o lengua, que dijere blasfemia contra el Poderoso de Sadrac, Mesac, y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa sea puesta por muladar; por cuanto no hay poderoso que pueda librar como éste.

30 Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac, y Abed-nego en la provincia de Babilonia.

Capítulo 4

1 NABUCODONOSOR el rey, a todos los pueblos, naciones, y lenguas, que moran en toda la tierra: Paz les sea multiplicada:

2 Las señales y milagros que el Poderoso alto ha hecho conmigo, conviene que yo las publique.

3 ¡Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su dominio hasta generación y generación.

4 Yo Nabucodonosor estaba quieto en mi casa, y floreciente en mi palacio.

5 Vi un sueño que me espantó, y las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron en mi cama.

6 Por lo cual yo puse mandamiento para hacer venir delante de mí a todos los sabios de Babilonia, que me

mostrasen la declaración del sueño.

7 Y vinieron magos, astrólogos, caldeos, y adivinos: y dije el sueño delante de ellos, mas nunca me mostraron su declaración;

8 Hasta tanto que entró delante de mí Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, como el nombre de mi Poderoso, y en el cual hay espíritu de los poderosos santos, y dije el sueño delante de él, diciendo:

9 Beltsasar, príncipe de los magos, ya que he entendido que hay en ti espíritu de los poderosos santos, y que ningún misterio se te esconde, exprésame las visiones de mi sueño que he visto, y su declaración.

10 Estas fueron las visiones de mi cabeza en mi cama: Me parecía que veía un árbol en medio de la tierra, cuya altura era grande.

11 Crecía este árbol, y se hacía fuerte, y su altura llegaba hasta el cielo, y su vista hasta el cabo de toda la tierra.

12 Su copa era hermosa, y su fruto en abundancia, y para todos había en él mantenimiento. Debajo de él se ponían a la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo, y se mantenía de él toda carne.

13 Veía en las visiones de mi cabeza en mi cama, y he aquí que un vigilante y santo descendía del cielo.

14 Y clamaba fuertemente y decía así: Corten el árbol, y desmochen sus ramas, derriben su copa, y derramen su fruto: que se vayan las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas.

15 Mas la cepa de sus raíces dejarán en la tierra, y con atadura de hierro y de metal entre la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y su parte con las bestias en la hierba de la tierra.

16 Su corazón sea mudado de corazón de hombre, y séale dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos.

17 La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la demanda: para que conozcan los vivientes que el Altísimo domina el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres.

18 Yo el rey Nabucodonosor he visto este sueño. Tú pues, Beltsasar, dirás la declaración de él, porque todos los sabios de mi reino nunca pudieron mostrarme su interpretación: mas tú puedes, porque hay en ti espíritu de los poderosos santos.

19 Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, estuvo callando casi una hora, y sus pensamientos lo espantaban: El rey habló, y dijo: Beltsasar, el sueño y su declaración no te espante. Respondió Beltsasar, y dijo: Soberano mío, el sueño sea para tus enemigos, y su declaración para los que mal te quieren.

20 El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, y que su altura llegaba hasta el cielo, y su vista por toda la tierra;

21 Y cuya copa era hermosa, y su fruto en abundancia, y que para todos había mantenimiento en él; debajo del cual moraban las bestias del campo, y en sus ramas habitaban las aves del cielo,

22 Tú mismo eres, oh rey, que creciste, y te hiciste fuerte, pues creció tu grandeza, y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta el cabo de la tierra.

23 Y cuanto a lo que vió el rey, un vigilante y santo que descendía del cielo, y decía: Corten el árbol y destrúyanlo: mas la cepa de sus raíces dejarán en la tierra, y con atadura de hierro y de metal en la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y su parte sea con las bestias del campo, hasta que pasen sobre él siete tiempos:

24 Esta es la declaración, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre el rey mi amo:

25 Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes, y con rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que entiendas que el Altísimo domina en el reino de los hombres, y que a quien él quisiere lo dará.

26 Y lo que dijeron, que dejasen en la tierra la cepa de las raíces del mismo árbol, significa que tu reino se te quedará firme, luego que entiendas que la soberanía es en los cielos.

27 Por tanto, oh rey, aprueba mi consejo, y redime tus pecados con justicia, y tus iniquidades con misericordias para con los pobres; que tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad.

28 Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor.

29 A cabo de doce meses, andándose paseando sobre el palacio del reino de Babilonia,

30 Habló el rey, y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia, que yo edificué para casa del reino, con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi grandeza?

31 Aun estaba la palabra en la boca del rey, cuando cae una voz del cielo: A ti dicen, rey Nabucodonosor; el reino es traspasado de ti:

32 Y de entre los hombres te echan, y con las bestias del campo será tu morada, y como a los bueyes te apacentarán: y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo domina en el reino de los hombres, y a quien él quisiere lo da.

33 En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se bañaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como de águila, y sus uñas como de aves.

34 Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis

ojos al cielo, y mi sentido me fue vuelto; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre; porque su dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades.

35 Y todos los moradores de la tierra por nada son contados: y en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, hace según su voluntad: ni hay quien estorbe su mano, y le diga: ¿Qué haces?

36 En el mismo tiempo mi sentido me fue vuelto, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis grandes me buscaron; y fui restituído a mi reino, y mayor grandeza me fue añadida.

37 Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdad, y sus caminos juicio; y puede humillar a los que andan con arrogancia.

Capítulo 5

1 EL rey Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus príncipes, y en presencia de los mil bebía vino.

2 Belsasar, con el gusto del vino, mandó que trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor su padre había traído del templo de Jerusalem; para que bebiesen con ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas.

3 Entonces fueron traídos los vasos de oro que habían traído del templo de la casa del Poderoso que estaba en Jerusalem, y bebieron con ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas.

4 Bebieron vino, y alabaron a las deidades de oro y de plata, de metal, de hierro, de madera, y de piedra.

5 En aquella misma hora salieron unos dedos de mano de hombre, y escribían delante del candelero sobre lo encalado de la pared del palacio real, y el rey veía la palma de la mano que escribía.

6 Entonces el rey se demudó de su color, y sus pensamientos lo turbaron, y se desataron los cinturoes de sus lomos, y sus rodillas se batían la una con la otra.

7 El rey clamó en alta voz que hiciesen venir magos, caldeos, y adivinos. Habló el rey, y dijo a los sabios de Babilonia: Cualquiera que leyere esta escritura, y me mostrare su declaración, será vestido de púrpura, y tendrá un collar de oro a su cuello; y en el reino dominará el tercero.

8 Entonces fueron introducidos todos los sabios del rey, y no pudieron leer la escritura, ni mostrar al rey su declaración.

9 Entonces el rey Belsasar fue muy turbado, y se le mudaron sus colores y se alteraron sus príncipes.

10 La reina, por las palabras del rey y de sus príncipes, entró a la sala del banquete. Y habló la reina, y dijo: Rey, para siempre vive, no te asombren tus pensamientos,

ni tus colores se demuden:

11 En tu reino hay un varón, en el cual mora el espíritu de los poderosos santos; y en los días de tu padre se halló en él luz e inteligencia y sabiduría, como ciencia de los poderosos: al cual el rey Nabucodonosor, tu padre, el rey tu padre constituyó príncipe sobre todos los magos, astrólogos, caldeos, y adivinos:

12 Por cuanto fue hallado en él mayor espíritu, y ciencia, y entendimiento, interpretando sueños, y declarando preguntas, y deshaciendo dudas, es a saber, en Daniel; al cual el rey puso por nombre Beltsasar. Llámese pues ahora a Daniel, y él mostrará la declaración.

13 Entonces Daniel fue traído delante del rey. Y habló el rey, y dijo a Daniel: ¿Eres tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que mi padre trajo de Judea?

14 Yo he oído de ti que el espíritu de los poderosos santos está en ti, y que en ti se halló luz, y entendimiento y mayor sabiduría.

15 Y ahora fueron traídos delante de mí, sabios, astrólogos, que leyesen esta escritura, y me mostrasen su interpretación: pero no han podido mostrar la declaración del asunto.

16 Yo pues he oído de ti que puedes declarar las dudas, y desatar dificultades. Si ahora pudieras leer esta escritura, y mostrarme su interpretación, serás vestido de púrpura, y un collar de oro tendrás en tu cuello, y en el reino serás el tercer gobernante.

17 Entonces Daniel respondió, y dijo delante del rey: Tus dones sean para ti, y tus presentes dalos a otro. La escritura yo la leeré al rey, y le mostraré la declaración.

18 El Poderoso altísimo, oh rey, dió a Nabucodonosor tu padre el reino, y la grandeza, y la gloria, y la honra:

19 Y por la grandeza que le dió, todos los pueblos, naciones, y lenguas, temblaban y temían delante de él. Los que él quería mataba, y daba vida a los que quería: engrandecía a los que quería, y a los que quería humillaba.

20 Mas cuando su corazón se puso arrogante, y su espíritu se endureció en altivez, fue depuesto del trono de su reino, y traspasaron de él la gloria:

21 Y fue echado de entre los hijos de los hombres; y su corazón fue puesto con las bestias, y con los asnos monteses fue su morada. Hierba le hicieron comer, como a buey, y su cuerpo fue bañado con el rocío del cielo, hasta que conoció que el Poderoso altísimo domina el reino de los hombres, y que pondrá sobre él al que quisiere.

22 Y tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto:

23 Antes contra el Soberano del cielo te has puesto arrogante, e hiciste traer delante de ti los vasos de su casa, y tú y tus príncipes, tus mujeres y tus concubinas, bebieron vino en ellos: además de esto, a deidades de plata y de oro, de metal, de hierro, de madera, y de piedra, que

ni ven, ni oyen, ni saben, diste alabanza: y al Poderoso en cuya mano está tu vida, y cuyos son todos tus caminos, nunca honraste.

24 Entonces de su presencia fue enviada la palma de la mano que esculpíó esta escritura.

25 Y la escritura que esculpíó es: MENE, MENE, TEKEL, UFARSÍN.

26 La declaración del asunto es: MENE: Contó el Poderoso tu reino, y le ha puesto fin.

27 TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto.

28 PERES: Tu reino fue roto, y es dado a Medos y Persas.

29 Entonces, por mandato de Belsasar, vistieron a Daniel de púrpura, y en su cuello fue puesto un collar de oro, y pregonaron de él que fuese el tercer gobernante en el reino.

30 La misma noche fue muerto Belsasar, rey de los caldeos.

31 Y Darío de Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años.

Capítulo 6

1 PARECIÓ bien a Darío constituir sobre el reino ciento veinte gobernadores, que estuviesen en todo el reino.

2 Y sobre ellos tres presidentes, de los cuales Daniel era uno, a quienes estos gobernadores diesen cuenta, para que el rey no recibiese daño.

3 Pero el mismo Daniel era superior a estos gobernadores y presidentes, porque había en él más abundancia de espíritu: y el rey pensaba ponerlo sobre todo el reino.

4 Entonces los presidentes y gobernadores buscaban ocasiones contra Daniel por parte del reino; mas no podían hallar alguna ocasión o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue en él hallado.

5 Entonces dijeron aquellos hombres: No hallaremos contra este Daniel ocasión alguna, si no la hallamos contra él en la ley de su Poderoso.

6 Entonces estos gobernadores y presidentes se juntaron delante del rey, y le dijeron así: Rey Darío, para siempre vive:

7 Todos los presidentes del reino, magistrados, gobernadores, grandes y capitanes, han acordado por consejo promulgar un real edicto, y confirmarlo, que cualquiera que demandare petición de cualquier Poderoso ú hombre en el espacio de treinta días, sino de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones.

8 Ahora, oh rey, confirma el edicto, y firma la escritura, para que no se pueda mudar, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no se revoca.

9 Firmó pues el rey Darío la escritura y el edicto.

10 Y Daniel, cuando supo que la escritura estaba fir-

mada, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que estaban hacia Jerusalem, se hincaba de rodillas tres veces al día, y oraba, y confesaba delante de su Poderoso, como lo solía hacer antes.

11 Entonces se juntaron aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y rogando delante de su Poderoso.

12 Se llegaron luego, y hablaron delante del rey acerca del edicto real: ¿No has confirmado edicto que cualquiera que pidiere a cualquier Poderoso u hombre en el espacio de treinta días, excepto a ti, oh rey, fuese echado en el foso de los leones? Respondió el rey y dijo: Verdad es, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no se abroga.

13 Entonces respondieron y dijeron delante del rey: Daniel que es de los hijos de la cautividad de los judíos, no ha hecho caso de ti, oh rey, ni del edicto que confirmaste; antes tres veces al día hace su petición.

14 El rey entonces, oyendo el asunto, le pesó en gran manera, y sobre Daniel puso cuidado para librarlo; y hasta puestas del sol trabajó para librarlo.

15 Pero aquellos hombres se reunieron cerca del rey, y dijeron al rey: Sepas, oh rey, que es ley de Media y de Persia, que ningún decreto u ordenanza que el rey confirmare pueda mudarse.

16 Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel, y lo echaron en el foso de los leones. Y hablando el rey dijo a Daniel: el Poderoso tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre.

17 Y fue traída una piedra, y puesta sobre la puerta del foso, la cual selló el rey con su anillo, y con el anillo de sus príncipes, para que el acuerdo acerca de Daniel no se mudase. 18 Se fuese luego el rey a su palacio, y se acostó en ayuno; ni instrumentos de música fueron traídos delante de él, y se le fue el sueño.

19 El rey, por tanto, se levantó muy de mañana, y fue aprisa al foso de los leones:

20 Y llegándose cerca del foso llamó a voces a Daniel con voz triste: y hablando el rey dijo a Daniel: Daniel, siervo del Poderoso viviente, el Poderoso tuyo, a quien tú continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones?

21 Entonces habló Daniel con el rey: oh rey, para siempre vive.

22 El Poderoso mío envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen mal: porque delante de él se halló en mí justicia: y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho lo que no debiese.

23 Entonces se alegró el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar a Daniel del foso: y fue Daniel sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque creyó en su Poderoso.

24 Y por mandato del rey fueron traídos aquellos hombres que habían acusado a Daniel, y fueron echados en el

foso de los leones, ellos, sus hijos, y sus mujeres; y aun no habían llegado al suelo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos, y quebrantaron todos sus huesos.

25 Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones, y lenguas, que habitan en toda la tierra: Paz les sea multiplicada:

26 De parte mía es puesta ordenanza, que en todo el dominio de mi reino todos teman y tiemblen de la presencia del Poderoso de Daniel: porque él es el Poderoso viviente y permanente por todos los siglos, y su reino tal que no será desecho, y su dominio hasta el fin.

27 Que salva y libra, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra; el cual libró a Daniel del poder de los leones.

28 Y este Daniel fue prosperado durante el reinado de Darío, y durante el reinado de Ciro, Persa.

Capítulo 7

1 EN el primer año de Belsasar el rey de Babilonia, vió Daniel un sueño y visiones de su cabeza en su cama: luego escribió el sueño, y anotó la suma de los asuntos.

2 Habló Daniel y dijo: Veía yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar.

3 Y cuatro bestias grandes, diferentes una de la otra, subían del mar.

4 La primera era como león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue alzada de la tierra; y se puso erguida sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado un corazón de hombre.

5 Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se puso a un lado, y tenía en su boca tres costillas entre sus dientes; y le fue dicho así: Levántate, traga carne mucha.

6 Después de esto yo miraba, y he aquí otra, semejante a un tigre, y tenía cuatro alas de ave en sus espaldas: tenía también esta bestia cuatro cabezas; y le fue dada potestad.

7 Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible, y en gran manera fuerte; la cual tenía unos dientes grandes de hierro: devoraba y desmenuzaba, y las sobras pisoteaba con sus pies: y era muy diferente de todas las bestias que habían sido antes de ella, y tenía diez cuernos.

8 Estando yo contemplando los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño subía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí, en este cuerno había ojos como ojos de hombre, y una boca que hablaba grandezas.

9 Estuve mirando hasta que fueron puestas sillas: y un Anciano de gran edad se sentó, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su

silla era llama de fuego, sus ruedas fuego ardiente.

10 Un río de fuego procedía y salía de delante de él: millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él: el Juez se sentó, y los libros se abrieron.

11 Yo entonces miraba a causa de la voz de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta que mataron la bestia, y su cuerpo fue deshecho, y entregado para ser quemado en el fuego.

12 Habían también quitado a las otras bestias su dominio, y les había sido dada prolongación de vida hasta cierto tiempo.

13 Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí en las nubes del cielo como un hijo de hombre que venía, y llegó hasta el Anciano de gran edad, y lo hicieron llegar delante de él.

14 Y le fue dado dominio, y gloria, y reino; y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron; su dominio es dominio eterno, que no será transitorio, y su reino que no se corromperá.

15 Mi espíritu fue turbado, yo Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron.

16 Me llegué a uno de los que asistían, y le pregunté la verdad acerca de todo esto. Y me habló, y me declaró la interpretación de las cosas.

17 Estas grandes bestias, las cuales son cuatro, cuatro reyes son, que se levantarán en la tierra.

18 Después tomarán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, y hasta el siglo de los siglos.

19 Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que tan diferente era de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro, y sus uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras pisoteaba con sus pies:

20 Asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que había subido, de delante del cual habían caído tres: y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandezas, y su parecer mayor que el de sus compañeros.

21 Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía,

22 Hasta tanto que vino el Anciano de gran edad, y se dió el juicio a los santos del Altísimo; y vino el tiempo, y los santos poseyeron el reino.

23 Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será más grande que todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, y la pisoteará, y la despedazará.

24 Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será mayor que los primeros, y a tres reyes derribará.

25 Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los san-

tos del Altísimo quebrantarán, y pensará en cambiar los tiempos y la ley: y entregados serán en su mano hasta tiempo, y tiempos, y el medio de un tiempo.

26 Pero se sentará el juez, y le quitarán su dominio, para que sea destruído y arruinado hasta el extremo;

27 Y que el reino, y el dominio, y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo; cuyo reino es reino eterno, y todos los dominos le servirán y obedecerán.

28 Hasta aquí fue el fin de la plática. Yo Daniel, mucho me turbaron mis pensamientos, y mi rostro se me mudó: mas guardé en mi corazón el asunto.

Capítulo 8

1 EN el año tercero del reinado del rey Belsasar, me apareció una visión a mí, Daniel, después de aquella que me había aparecido antes.

2 Vi en visión, (y aconteció cuando vi, que yo estaba en Susán, que es cabecera del reino en la provincia de Persia;) vi pues en visión, estando junto al río Ulai,

3 Y alcé mis ojos, y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río, el cual tenía dos cuernos: y aunque eran altos, uno era más alto que el otro; y el más alto subió al final.

4 Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte, y al sur, y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien escapase de su mano: y hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía.

5 Y estando yo considerando, he aquí un macho de cabrío venía de la parte del poniente sobre la faz de toda la tierra, el cual no tocaba la tierra: y tenía aquel macho de cabrío un cuerno notable entre sus ojos:

6 Y vino hasta el carnero que tenía los dos cuernos, al cual había yo visto que estaba delante del río, y corrió contra él con la ira de su fortaleza.

7 Y lo vi que llegó junto al carnero, y se levantó contra él, y lo hirió, y quebró sus dos cuernos, porque en el carnero no había fuerzas para parar delante de él: lo derribó por tanto en tierra, y lo pisoteó; ni hubo quien librase al carnero de su mano.

8 Y se engrandeció en gran manera el macho de cabrío; y estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar subieron otros cuatro maravillosos hacia los cuatro vientos del cielo.

9 Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, el cual creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra deseable.

10 Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó.

11 Aun contra el príncipe de la fortaleza se engrandeció, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra.

12 Y el ejército le fue entregado a causa de la trans-

gresión sobre el continuo sacrificio: y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y le sucedió prósperamente.

13 Y oí un santo que hablaba; y otro de los santos dijo a aquél que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la transgresión asoladora que pone el santuario y el ejército para ser pisoteados?

14 Y él me dijo: Hasta dos mil y trescientas tardes y mañanas; y el santuario será purificado.

15 Y acaeció que estando yo Daniel considerando la visión, y buscando su entendimiento, he aquí, como una semejanza de hombre se puso delante de mí.

16 Y oí una voz de hombre entre las riberas de Ulai, que gritó y dijo: Gabriel, enseña la visión a éste.

17 Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombré, y caí sobre mi rostro. Pero él me dijo: Entiende, hijo del hombre, porque al tiempo se cumplirá la visión.

18 Y estando él hablando conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro: y él me tocó, y me hizo estar en pie.

19 Y dijo: He aquí yo te enseñaré lo ha de venir en el fin de la ira: porque al tiempo se cumplirá:

20 Aquel carnero que viste, que tenía cuernos, son los reyes de Media y de Persia.

21 Y el macho cabrío es el rey de Javán: y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero.

22 Y que fue quebrado y sucedieron cuatro en su lugar, significa que cuatro reinos sucederán de la nación, mas no en la fortaleza de él.

23 Y al cabo del imperio de éstos, cuando se cumplirán los transgresores, se levantará un rey altivo de rostro, y entendido en enigmas.

24 Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza suya, y destruirá maravillosamente, y prosperará; y actuará arbitrariamente, y destruirá fuertes y al pueblo de los santos.

25 Y con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y con paz destruirá a muchos: y contra el príncipe de los príncipes se levantará; mas sin mano será quebrantado.

26 Y la visión de la tarde y la mañana que está dicha, es verdadera: y tú guarda la visión, porque es para muchos días.

27 Y yo Daniel fuí quebrantado, y estuve enfermo algunos días: y cuando convalecí, atendí los asuntos del rey; mas estaba espantado acerca de la visión, y no había quien la entendiese.

Capítulo 9

1 EN el año primero de Darío hijo de Assuero, de la nación de los Medos, el cual fue puesto por rey sobre el reino de los caldeos;

2 En el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años, del cual

habló Yahweh al profeta Jeremías, que había de concluir la asolación de Jerusalem en setenta años.

3 Y volví mi rostro a Yahweh el Todopoderoso, buscándolo en oración y ruego, en ayuno, y cilicio, y ceniza.

4 Y oré a Yahweh mi Poderoso, y confesé, y dije: Ahora Yahweh Todopoderoso, el grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos;

5 Hemos pecado, hemos hecho iniquidad, hemos obrado impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus juicios.

6 No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, y a nuestros príncipes, a nuestros padres, y a todo el pueblo de la tierra.

7 Tuya es, Yahweh, es la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy a todo hombre de Judá, y a los moradores de Jerusalem, y a todo Israel, a los de cerca y a los de lejos, en todas las tierras a donde los has echado a causa de su rebelión con que contra ti se rebelaron.

8 Oh Yahweh, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes, y de nuestros padres; porque contra ti pecamos.

9 De Yahweh nuestro Poderoso es el tener misericordia, y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado;

10 Y no obedecimos a la voz de Yahweh nuestro Poderoso, para andar en sus leyes, las cuales puso él delante de nosotros por mano de sus siervos los profetas.

11 Y todo Israel traspasó tu ley apartándose para no oír tu voz: por lo cual ha fluído sobre nosotros la maldición, y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo del Todopoderoso; porque contra él pecamos.

12 Y él ha verificado su palabra que habló sobre nosotros, y sobre nuestros jueces que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; que nunca fue hecho debajo del cielo como el que fue hecho en Jerusalem.

13 Según está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros: y no hemos rogado a la faz de Yahweh nuestro Poderoso, para convertirnos de nuestras maldades, y entender tu verdad.

14 Veló por tanto Yahweh sobre el mal, y lo trajo sobre nosotros; porque justo es Yahweh nuestro Poderoso en todas sus obras que hizo, porque no obedecimos a su voz.

15 Ahora pues, Yahweh Poderoso nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te hiciste un nombre como en este día; hemos pecado, impiamente hemos hecho.

16 Oh Yahweh, según todas tus justicias, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalem, tu santo monte: porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalem y tu pueblo son dados

en burla a todos en derredor nuestro.

17 Ahora pues, Poderoso nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos, y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor de Yahweh.

18 Inclina, oh Poderoso mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestros asolamientos, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre: porque no derramamos nuestros ruegos ante tu acatamiento confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias.

19 Oye, Yahweh; oh Yahweh, perdona; presta oído, Yahweh, y actúa; no pongas dilación, por amor de ti mismo, Poderoso mío: porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.

20 Aun estaba hablando, y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Yahweh mi Poderoso por el monte santo de mi Poderoso;

21 Aun estaba hablando en oración, y aquel varón Gabriel, al cual había visto en visión al principio, volando con prontitud, me tocó como a la hora del sacrificio de la tarde.

22 Y me hizo entender, y habló conmigo, y dijo: Daniel, ahora he salido para hacerte entender la declaración.

23 Al principio de tus ruegos salió la palabra, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres varón de deseos. Entiende pues la palabra, y entiende la visión.

24 Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para acabar la transgresión, y concluir el pecado, y expiar la iniquidad; y para traer la justicia de los siglos, y sellar la visión y la profecía, y ungir al santo de los santos.

25 Sepas pues y entiendas, que desde la salida de la palabra para restaurar y edificar a Jerusalem hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

26 Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y no por sí: y el pueblo de un príncipe que ha de venir, destruirá la ciudad y el santuario; con inundación será el fin de ella, y hasta el fin de la guerra será talada con asolamientos.

27 Y en otra semana confirmará el pacto a muchos, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda: después con la muchedumbre de las abominaciones será el desolar, y esto hasta una entera consumación; y se derramará la ya determinada sobre el pueblo asolado.

Capítulo 10

1 EN el tercer año de Ciro el rey de Persia, fue revelada la palabra a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar; y la palabra era verdadera, mas el tiempo fijado era largo: pero él comprendió la palabra, y tuvo entendimiento de la vi-

sión.

2 En aquellos días yo Daniel me contristé por espacio de tres semanas.

3 No comí pan delicado, ni entró carne ni vino en mi boca, ni me unguí con ungüento, hasta que se cumplieron tres semanas de días.

4 Y a los veinticuatro días del mes primero estaba yo a la orilla del gran río Hiddekel;

5 Y alzando mis ojos miré, y he aquí un varón vestido de lienzos, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz:

6 Y su cuerpo era como piedra de Tarsis, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce resplandeciente, y la voz de sus palabras como la voz de un ejército.

7 Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo; sino que cayó sobre ellos un gran temor, y huyeron, y se escondieron.

8 Quedé pues yo solo, y vi esta gran visión, y no quedé en mí esfuerzo; antes mi fuerza se me trocó en desmayo, sin retener vigor alguno.

9 Pero oí la voz de sus palabras: y oyendo la voz de sus palabras, estaba yo adormecido sobre mi rostro, y mi rostro en tierra.

10 Y, he aquí, una mano me tocó, e hizo que me moviese sobre mis rodillas, y sobre las palmas de mis manos.

11 Y me dijo: Daniel, varón de deseos, está atento a las palabras que te hablaré, y levántate sobre tus pies; porque a ti he sido enviado ahora. Y estando hablando conmigo esto, yo estaba temblando.

12 Y me dijo: Daniel, no temas: porque desde el primer día que diste tu corazón a entender, y a afligirte en la presencia de tu Poderoso, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido.

13 Mas el príncipe del reino de Persia se puso contra mí veintiún días: y he aquí, Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y yo quedé allí con los reyes de Persia.

14 He venido pues para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es aún para días;

15 Y estando hablando conmigo semejantes palabras, puse mis ojos en tierra, y enmudecí.

16 Mas he aquí, como una semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca, y hablé, y dije a aquel que estaba delante de mí: Mi amo, con la visión se revolviéron mis dolores sobre mí, y no me quedó fuerza.

17 ¿Cómo pues podrá el siervo de mi amo hablar con este mi amo? porque al instante me faltó la fuerza, y no me ha quedado aliento.

18 Y aquella como semejanza de hombre me tocó otra vez, y me confortó;

19 Y me dijo: Varón de deseos, no temas: paz a ti; ten buen ánimo, y alientate. Y hablando él conmigo cobré yo vigor, y dije: Hable mi amo, porque me has fortalecido.

20 Y dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Porque luego tengo que volver para pelear con el príncipe de los Persas; y en saliendo yo, luego viene el príncipe de Grecia.

21 Pero yo te declararé lo que está escrito en la escritura de verdad: y ninguno hay que se esfuerce conmigo en estas cosas, sino Miguel el príncipe de ustedes.

Capítulo 11

1 Y EN el año primero de Darío el de Media, yo estuve para animarlo y fortalecerlo.

2 Y ahora yo te mostraré la verdad. He aquí que aun habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se hará de grandes riquezas más que todos; y fortificándose con sus riquezas, despertará a todos contra el reino de Yaván.

3 Se levantará luego un rey valiente, el cual dominará sobre un gran dominio, y hará su voluntad.

4 Pero cuando estará dominando, será quebrantado su reino, y repartido por los cuatro vientos del cielo; y no a sus descendientes, ni según el dominio con que él dominó: porque su reino será arrancado, y para otros fuera de aquellos.

5 Y se hará fuerte el rey del sur: mas uno de los príncipes de aquél le sobrepujará, y se hará poderoso; su dominio será un gran dominio.

6 Y al cabo de años se concertarán, y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer los convenios. Pero ella no podrá retener la fuerza del brazo: ni permanecerá él, ni su brazo; porque será entregada ella, y los que la habían traído, asimismo su hijo, y los que estaban de parte de ella en aquel tiempo.

7 Mas del renuevo de sus raíces se levantará uno sobre su silla, y vendrá con ejército, y entrará en la fortaleza del rey del norte, y hará en ellos a su antojo, y predominará.

8 Y aun a los poderosos de ellos, con sus príncipes, con sus vasos preciosos de plata y de oro, llevará cautivos a Egipto: y por años se mantendrá él contra el rey del norte.

9 Así entrará en el reino el rey del sur, y volverá a su tierra.

10 Mas los hijos de aquél se airarán y reunirán multitud de grandes ejércitos: y vendrá a gran prisa, e inundará, y pasará, y volverá, y llegará con ira hasta su fortaleza.

11 Por lo cual se enfurecerá el rey del sur, y saldrá, y peleará con el mismo rey del norte; y pondrá en campamento una gran multitud, y toda aquella multitud será entregada en su mano.

12 Y la multitud se pondrá arrogante, se elevará su

corazón, y derribará muchos millares; mas no prevalecerá.

13 Y el rey del norte volverá a poner en un campamento una mayor multitud que primero, y al cabo del tiempo de años vendrá a gran prisa con grande ejército y con muchas riquezas.

14 Y en aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; e hijos de disipadores de tu pueblo se levantarán para confirmar la profecía, y caerán.

15 Vendrá pues el rey del norte, y fundará baluartes, y tomará la ciudad fuerte; y los brazos del sur no podrán permanecer, ni su pueblo escogido, ni habrá fortaleza que pueda resistir.

16 Y el que vendrá contra él, hará a su voluntad, ni habrá quien se le pueda parar delante; y estará en la tierra deseable, la cual será consumida en su poder.

17 Pondrá luego su rostro para venir con el poder de todo su reino; y hará con aquél cosas rectas, y le dará una hija de mujeres para trastornarla: mas no estará ni será por él.

18 Volverá después su rostro a las islas, y tomará muchas; mas un príncipe le hará parar su vergüenza, y aun tornará sobre él su insulto.

19 Luego volverá su rostro a las fortalezas de su tierra: mas tropezará y caerá, y no aparecerá más.

20 Entonces sucederá en su silla uno que hará pasar recaudador por la gloria del reino; mas en pocos días será quebrantado, no en enojo, ni en batalla.

21 Y sucederá en su lugar un vil, al cual no darán la honra del reino: vendrá pero con paz, y tomará el reino con halagos.

22 Y con los brazos de inundación serán inundados delante de él, y serán quebrantados; y aun también el príncipe del pacto.

23 Y después de los conciertos con él, él hará engaño, y subirá, y saldrá vencedor con poca gente.

24 Estando la provincia en paz y en abundancia, entrará y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; presa, y despojos, y riquezas repartirá a sus soldados; y contra las fortalezas formará sus designios: y esto por un tiempo.

25 Y despertará sus fuerzas y su corazón contra el rey del sur con grande ejército: y el rey del sur se moverá a la guerra con grande y muy fuerte ejército; mas no prevalecerá, porque le harán traición.

26 Aun los que comerán su pan, lo quebrantarán; y su ejército será destruído, y caerán muchos muertos.

27 Y el corazón de estos dos reyes será para hacer mal, y en una misma mesa tratarán mentira: mas no servirá de nada, porque el plazo aun no ha llegado.

28 Y se volverá a su tierra con grande riqueza, y su corazón será contra el pacto santo: hará pues, y se volve-

rá a su tierra.

29 Al tiempo señalado volverá al sur; mas no será la última venida como la primera.

30 Porque vendrán contra él naves de Cittim, y él se contristarán, y se volverá, y se enojará contra el pacto santo, y hará: se volverá pues, y pensará en los que habrán abandonado el santo pacto.

31 Y serán puestos brazos de su parte; y contaminarán el santuario de fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación espantosa.

32 Y con lisonjas hará pecar a los violadores del pacto: mas el pueblo que conoce a su Poderoso, se esforzará, y hará.

33 Y los sabios del pueblo darán sabiduría a muchos: y caerán a cuchillo y a fuego, en cautividad y despojo, por días.

34 Y en su caer serán ayudados de pequeño socorro: y muchos se juntarán a ellos con lisonjas.

35 Y algunos de los sabios caerán para ser purgados, y limpiados, y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado: porque aun para esto hay un plazo.

36 Y el rey hará a su voluntad; y se pondrá arrogante, y se engrandecerá sobre todo poderoso: y contra el Poderoso de los poderosos hablará maravillas, y será prosperado, hasta que sea consumada la ira: porque hecha está la determinación.

37 Y del Poderoso de sus padres no se cuidará, ni del amor de las mujeres: ni se cuidará de poderoso alguno, porque sobre todo se engrandecerá.

38 Mas honrará en su lugar al poderoso Mauzim, el poderoso que sus padres no conocieron: lo honrará con oro, y plata, y piedras preciosas, y con cosas de gran precio.

39 Y con el poderoso ajeno que conocerá, hará a los baluartes de Mauzim crecer en gloria: y lo hará dominar sobre muchos, y por interés repartirá la tierra.

40 Pero al cabo del tiempo el rey del sur se acorneará con él; y el rey del norte levantará contra él como tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchos navíos; y entrará por las tierras, e inundará, y pasará.

41 Y vendrá a la tierra deseable, y muchas provincias caerán; mas éstas escapan de su mano: Edom, y Moab, y lo primero de los hijos de Ammón.

42 Asimismo extenderá su mano a las otras tierras, y no escapará el país de Egipto.

43 Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto, de Libia, y Etiopía por donde pasará.

44 Mas noticias de oriente y del norte lo espantarán; y saldrá con grande ira para destruir y matar a muchos.

45 Y plantará la tiendas de su palacio entre los mares, en el monte deseable del santuario; y vendrá hasta su fin, y

no tendrá quien le ayude.

Capítulo 12

1 Y EN aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está por los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue después que hubo gente hasta entonces: mas en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallaren escritos en el libro.

2 Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.

3 Y los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan a justicia la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.

4 Pero tú Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin: pasarán muchos, y se multiplicará el conocimiento.

5 Y yo, Daniel, miré, y he aquí otros dos que estaban, el uno de esta parte a la orilla del río, y el otro de la otra parte a la orilla del río.

6 Y dijo uno al varón vestido de lienzo, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas?

7 Y oía al varón vestido de lienzo, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el Viviente en los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad. Y cuando se acabare el escarpamiento del escuadrón del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas.

8 Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Amo mío, ¿qué será el cumplimiento de estas cosas?

9 Y dijo: Anda, Daniel, que estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del cumplimiento.

10 Muchos serán limpios, y emblanquecidos, y purificados; mas los impíos obrarán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero entenderán los entendidos.

11 Y desde el tiempo que fuere quitado el continuo sacrificio hasta la abominación espantosa, habrá mil doscientos y noventa días.

12 Dichoso el que esperare, y llegare hasta mil trescientos treinta y cinco días.

13 Y tú irás al fin, y reposarás, y te levantarás en tu suerte al fin de los días.

OSEAS

Capítulo 1

1 PALABRA de Yahweh que fue a Oseas hijo de Beerí, en días de Ozías, Joatán, Acáz, y Ezequías, reyes de Judá, y en días de Jeroboam hijo de Joas, rey de Israel.

2 El principio de la palabra de Yahweh con Oseas. Y dijo Yahweh a Oseas: Ve, tómate una mujer fornicaria, e hijos de fornicaciones: porque la tierra se dará a fornicar apartándose de Yahweh.

3 Fue pues, y tomó a Gomer hija de Dibláim, la cual concibió y le dio a luz un hijo.

4 Y le dijo Yahweh: Ponle por nombre Jezreel; porque de aquí a poco yo visitaré las sangres de Jezreel sobre la casa de Jehú, y haré cesar el reino de la casa de Israel.

5 Y acaecerá que en aquel día quebraré yo el arco de Israel en el valle de Jezreel.

6 Y concibió aún, y dio a luz una hija. Y le dijo el Poderoso: Ponle por nombre Lo-ruhama: porque no más tendré misericordia de la casa de Israel, sino que los quitaré del todo.

7 Mas de la casa de Judá tendré misericordia, y los salvaré en Yahweh su Poderoso: y no los salvaré con arco, ni con espada, ni con batalla, ni con caballos ni caballeros.

8 Y después de haber destetado a Lo-ruhama, concibió y dio a luz un hijo.

9 Y dijo el Poderoso: Ponle por nombre Lo-ammi: porque ustedes no son mi pueblo, ni yo seré su Poderoso.

10 Con todo será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que ni se puede medir ni contar. Y será, que donde se les ha dicho: Ustedes no son mi pueblo, les será dicho: son hijos del Poderoso viviente.

11 Y los hijos de Judá y de Israel serán congregados en uno, y levantarán para sí una cabeza, y subirán de la tierra: porque el día de Jezreel será grande.

Capítulo 2

1 DIGAN a sus hermanos, Ammi, y sus hermanas, Ruhama:

2 Pleiteen con su madre, pleiteen; porque ella no es mi mujer, ni yo su marido; quite pues sus fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos;

3 No sea que yo la despoje desnuda, y la haga volverse como el día en que nació, y la ponga como un desierto, y la deje como tierra seca, y la mate de sed.

4 Ni tendré misericordia de sus hijos: porque son hijos de fornicaciones.

5 Porque su madre fornicó; la que los engendró fue avergonzada; porque dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida.

6 Por tanto, he aquí yo cerco tu camino con espinas, y la cercaré con seto, y no hallará sus caminos.

7 Y seguirá a sus amantes, y no los alcanzará; los buscará, y no los hallará. Entonces dira: Iré, y me volvére a mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora.

8 Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, y el vino, y el aceite, y que les multipliqué la plata y el oro que usa-

ron para Baal.

9 Por tanto yo volveré, y tomaré mi trigo a su tiempo, y mi vino a su sazón, y quitaré mi lana y mi lino que había dado para cubrir su desnudez.

10 Y ahora descubriré yo su locura delante de los ojos de sus amantes, y nadie la libraré de mi mano.

11 Y haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus lunas nuevas y sus sábados, y todas sus festividades.

12 Y haré talar sus vides y sus higueras, de que ha dicho: Mi salario me son, que me han dado mis amantes. Y la reduciré a un matorral, y las comerán las bestias del campo.

13 Y visitaré sobre ella los tiempos de los Baales, a los cuales incensaba, y se adornaba de sus zarcillos y de sus joyeles, y se iba tras sus amantes olvidada de mí, dice Yahweh.

14 Pero he aquí, yo la induciré, y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón.

15 Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de Acor por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto.

16 Y será que en aquel tiempo, dice Yahweh, me llamarás Ishí (mi marido), y nunca más me llamarás Baalí (mi Señor).

17 Porque quitaré de su boca los nombres de los Baales, y nunca más serán mentados por sus nombres.

18 Y haré por ellos un convenio en aquel tiempo con las bestias del campo, y con las aves del cielo, y con las serpientes de la tierra: y quebraré arco, y espada, y batalla de la tierra, y los haré dormir seguros.

19 Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, y juicio, y misericordia, y compasiones.

20 Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Yahweh.

21 Y será que en aquel tiempo responderé, dice Yahweh, yo responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra;

22 Y la tierra responderá al trigo, y al vino, y al aceite, y ellos responderán a Jezreel.

23 Y la sembraré para mí en la tierra, y tendré misericordia de Lo-ruhama: y diré a Lo-ammi: Pueblo mío eres tú; y él dirá: Poderoso mío.

Capítulo 3

1 Y ME DIJO otra vez Yahweh: Ve, ama una mujer amada de su compañero, aunque adúltera, como el amor de Yahweh para con los hijos de Israel; los cuales miran a poderosos ajenos, y aman frascos de vino.

2 La compré entonces para mí por quince monedas de plata, y un homer y medio de cebada;

3 Y le dije: Tú estarás como mía muchos días: no fornicarás, ni tomarás otro varón; ni tampoco yo vendré a ti.

4 Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, y sin príncipe, y sin sacrificio, y sin estatua, y sin efod, y sin terafim.

5 Después volverán los hijos de Israel, y buscarán a Yahweh su Poderoso, y a David su rey; y temerán a Yahweh y su bondad en el fin de los días.

Capítulo 4

1 OIGAN palabra de Yahweh, hijos de Israel, porque Yahweh pleitea con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento del Poderoso en la tierra.

2 Perjurar, y mentir, y matar, y hurtar y adulterar prevalecieron, y sangres se tocaron con sangres.

3 Por lo cual, se enlutará la tierra, y se extenuará todo morador de ella, con las bestias del campo, y las aves del cielo: y aun los peces del mar fallecerán.

4 Ciertamente hombre no contienda ni reprenda a hombre, porque tu pueblo es como los que resisten al sacerdote.

5 Caerás por tanto en el día, y caerá también contigo el profeta de noche; y a tu madre talaré.

6 Mi pueblo fue talado, porque le faltó sabiduría. Porque tú desechaste la sabiduría, yo te echaré del sacerdocio: y porque olvidaste la ley de tu Poderoso, también yo me olvidaré de tus hijos.

7 Conforme a su grandeza así pecaron contra mí: trocaré su honra en afrenta.

8 Comen del pecado de mi pueblo, y en su maldad levantan su alma.

9 Tal será el pueblo como el sacerdote: y visitaré sobre él sus caminos, y le pagaré conforme a sus obras.

10 Y comerán, mas no se hartarán; fornicarán, mas no se aumentarán: porque dejaron de atender a Yahweh.

11 Fornicación, y vino, y mosto quitan el corazón.

12 Mi pueblo a su madero pregunta, y su palo le responde: porque un espíritu de fornicaciones lo engañó, y fornicaron debajo de sus poderosos.

13 Sobre las cabezas de los montes sacrificaron, e incensaron sobre los collados, debajo de encinas, y álamos, y olmos que tuviesen buena sombra: por tanto, sus hijas fornicarán, y adulterarán sus nueras.

14 No visitaré sobre sus hijas cuando fornicaren, y sobre sus nueras cuando adulteraren: porque ellos ofrecen con las rameras, y con las malas mujeres sacrifican: por tanto, el pueblo sin entendimiento caerá.

15 Si fornicares tú, Israel, al menos que no peque Judá: y no entren en Guilgal, ni suban a Bet-avén; ni juren, Vive Yahweh.

16 Porque como becerra cerrera se apartó Israel; ¿los apacentará ahora Yahweh como a carneros en anchura?

17 Efraím es dado a ídolos; déjalo.

18 Su bebida se corrompió; fornicaron descaradamente: sus príncipes amaron las dádivas, vergüenza de ellos.

19 La ató el viento en sus alas, y de sus sacrificios serán avergonzados.

Capítulo 5

1 SACERDOTES, oigan esto, y estén atentos, casa de Israel; y casa del rey, escuchen: porque para ustedes es el juicio, pues han sido lazo en Mizpa, y red extendida sobre el Tabor.

2 Y haciendo víctimas han bajado hasta el profundo: por tanto yo seré la corrección de todos ellos.

3 Yo conozco a Efraím, e Israel no me es desconocido; porque ahora, oh Efraím, has fornicado, y se ha contaminado Israel.

4 No pondrán sus pensamientos en volverse a su Poderoso, porque un espíritu de fornicación está en medio de ellos, y no conocen a Yahweh.

5 Y la arrogancia de Israel lo desmentirá en su cara: e Israel y Efraím tropezarán en su pecado: tropezará también Judá con ellos.

6 Con sus ovejas y con sus vacas andarán buscando a Yahweh, y no lo hallarán; se apartó de ellos.

7 Contra Yahweh prevaricaron, porque hijos extraños han engendrado: ahora devorarán en un mes sus heredades.

8 Toquen bocina en Gabaa, trompeta en Ramá: sueñen tambor en Bet-avén: tras ti, oh Benjamín.

9 Efraím será assolado el día del castigo: en las tribus de Israel hice conocer verdad.

10 Los príncipes de Judá fueron como los que traspasan linderos: derramaré sobre ellos como agua mi ira.

11 Efraím está oprimido, quebrantado en juicio, porque quiso andar en pos de mandamientos.

12 Yo pues seré como polilla a Efraím, y como carcoma a la casa de Judá.

13 Y verá Efraím su enfermedad, y Judá su llaga: irá entonces Efraím a Assur, y enviará al rey Jareb; mas él no los podrá sanar, ni les curará la llaga.

14 Porque yo seré como león a Efraím, y como cachorro de león a la casa de Judá: yo, yo arrebataré, y andaré; tomaré, y no habrá quien liberte.

15 Andaré, y volveré a mi lugar hasta que conozcan su pecado, y busquen mi rostro. En su angustia madrugarán a mí.

Capítulo 6

1 VENGAN y volvámonos a Yahweh: que él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará.

2 Nos dará vida después de dos días: al tercer día nos resucitará y viviremos delante de él.

3 Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Yahweh: como el alba está aparejada su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra.

4 ¿Qué haré a ti, Efraím? ¿Qué hare a ti, oh Judá? La piedad su es como la nube de la mañana, y como el rocío que de madrugada viene.

5 Por esta causa corté con los profetas, con las palabras de mi boca los maté; y tus juicios serán como luz que sale.

6 Porque misericordia quise, y no sacrificio; y conocimiento del Poderoso más que holocaustos.

7 Mas ellos, cual Adam, traspasaron el pacto: allí transgredieron contra mí.

8 Galaad, ciudad de obradores de iniquidad, ensuciada de sangre.

9 Y como ladrones que esperan a algún hombre, así una junta de sacerdotes unido mata en el camino: porque ponen en efecto la abominación.

10 En la casa de Israel he visto suciedad: allí fornicó Efraím, se contaminó Israel:

11 También Judá puso en ti una planta, habiendo yo vuelto la cautividad de mi pueblo.

Capítulo 7

1 ESTANDO yo curando a Israel, se descubrió la iniquidad de Efraím, y las maldades de Samaria; porque obraron engaño: y viene el ladrón, y el salteador despoja de fuera.

2 Y no dicen en su corazón que tengo en la memoria toda su maldad; ahora los rodearán sus obras; delante de mí están.

3 Con su maldad alegran al rey, y a los príncipes con sus mentiras.

4 Todos ellos adúlteros; son como un horno encendido por el hornero, el cual cesará de avivar después que esté hecha la masa, hasta que esté leudada.

5 El día de nuestro rey los príncipes lo hicieron enfermar con vasos de vino: extendió su mano con los burladores.

6 Porque aplicaron su corazón, semejante a un horno, a sus artificios: toda la noche duerme su hornero; a la mañana está encendido como llama de fuego.

7 Todos ellos arden como un horno, y devoraron a sus jueces: cayeron todos sus reyes: no hay entre ellos quien a mí clame.

8 Efraím se envolvió con los pueblos; Efraím fue torta no volteada.

9 Comieron extraños su fuerza, y él no lo supo; y aun la vejez se ha esparcido por él, y él no lo entendió.

10 Y la soberbia de Israel testificará contra él en su cara: y no se volvieron a Yahweh su Poderoso, ni lo buscaron con todo esto.

11 Y fue Efraím como paloma incauta, sin entendimiento: llamarán a Egipto, acudirán al asirio.

12 Cuando fueren, extenderé sobre ellos mi red, los haré caer como aves del cielo; los castigaré conforme a lo que se ha oído en sus congregaciones.

13 ¡Ay de ellos! porque se apartaron de mí: destrucción habrá sobre ellos, porque contra mí se rebelaron; yo los redimí, y ellos hablaron contra mí mentiras.

14 Y no clamaron a mí con su corazón cuando aullaron sobre sus camas, para el trigo y el mosto se congregaron, se rebelaron contra mí.

15 Y yo los ceñí, esforcé sus brazos, y contra mí pensaron mal.

16 Se volvieron, mas no al Altísimo: fueron como arco engañoso: cayeron sus príncipes a cuchillo por la arrogancia de su lengua: ésta será su burla en la tierra de Egipto.

Capítulo 8

1 PON a tu boca una trompeta. Vendrá como águila contra la casa de Yahweh, porque traspasaron mi pacto, y se rebelaron contra mi ley.

2 A mí clamará Israel: Poderoso mío, te hemos conocido.

3 Israel desamparó el bien: un enemigo lo perseguirá.

4 Ellos hicieron reyes, mas no por mí; constituyeron príncipes, mas yo no lo supe: de su plata y de su oro hicieron ídolos para sí, para ser talados.

5 Tu becerro, oh Samaria, te hizo alejar; se encendió mi enojo contra ellos, hasta que no pudieron alcanzar inocencia.

6 Porque de Israel es, y un artífice lo hizo; que no es poderoso: por lo que en pedazos será deshecho el becerro de Samaria.

7 Porque sembraron viento, y torbellino segarán: no tendrán mies, ni el fruto hará harina; si la hiciere, extraños la tragarán.

8 Será tragado Israel: pronto serán entre las naciones como un vaso en que no hay placer.

9 Porque ellos subieron a Assur, asno montés para sí solo: Efraím con salario alquiló amantes.

10 Aunque alquilen a las naciones, ahora las juntaré; y serán un poco afligidos por la carga del rey y de los príncipes.

11 Porque multiplicó Efraím altares para pecar, tuvo altares para pecar.

12 Le escribí las grandezas de mi ley, y fueron tenidas por cosas ajenas.

13 En los sacrificios de mis dones sacrificaron carne, y comieron: no los quiso Yahweh: ahora se acordará de su iniquidad, y visitará su pecado; ellos se tomarán a Egipto.

14 Olvidó pues Israel a su Hacedor, y edificó templos, y Judá multiplicó ciudades fuertes: mas yo meteré fuego en sus ciudades, el cual devorará sus palacios.

Capítulo 9

1 No te alegres, oh Israel, hasta saltar de gozo como los pueblos, pues has fornicado apartándote de tu Poderoso: amaste salario por todas las eras de trigo.

2 La era y el lagar no los mantendrán; les fallará el mosto.

3 No quedarán en la tierra de Yahweh, sino que volverá Efraím a Egipto, y a Asiria, donde comerán comida inmunda.

4 No derramarán vino a Yahweh, ni él tomará placer en sus sacrificios; como pan de enlutados le serán a ellos: todos los que comieren de él, serán inmundos. Será pues el pan de ellos para sí mismos; no entrará en la casa de Yahweh.

5 ¿Qué harán el día de la solemnidad, y el día de la fiesta de Yahweh?

6 Porque, he aquí se fueron ellos a causa de la destrucción: Egipto los recogerá, Memfis los enterrará: espino poseerá por heredad lo deseable de su plata, ortiga crecerá en sus moradas.

7 Vinieron los días de la visitación, vinieron los días de la paga; lo conocerá Israel: necio es el profeta, insensato el varón de espíritu, a causa de la multitud de tu maldad, y gran odio.

8 Atalaya es Efraím para con mi Poderoso: el profeta es lazo de cazador en todos sus caminos, odio en la casa de su Poderoso.

9 Llegaron al profundo, se corrompieron, como en los días de Gabaa: ahora se acordará de su iniquidad; visitará su pecado.

10 Como uvas en el desierto hallé a Israel: como la fruta temprana de la higuera en su principio vi a sus padres. Ellos entraron a Baal-peor, y se apartaron para vergüenza, y se hicieron abominables como aquello que amaron.

11 Efraím, cual ave volará su gloria desde el nacimiento, aun desde el vientre y desde la concepción.

12 Y si llegaren a grandes sus hijos, los quitaré de entre los hombre, porque ¡ay de ellos también, cuando de ellos me apartare!

13 Efraím, según veo, es semejante a Tiro, asentada en lugar delicioso: mas Efraím sacará sus hijos al matador.

14 Dales, oh Yahweh, lo que les has de dar: dales matriz expelente, y pechos secos.

15 Toda la maldad de ellos fue en Guilgal; allí, pues, les tomé aversión: por la malicia de sus obras los echaré de mi casa; no los amaré más; todos sus príncipes son desleales.

16 Efraím fue herido, se secó su cepa, no dará más fruto: aunque engendren, yo mataré lo deseable de su vientre.

17 Mi Poderoso los desechará, porque ellos no le oyeron; y andarán errantes entre las naciones.

Capítulo 10

1 ES Israel una frondosa viña, dando fruto para sí: conforme a la multiplicación de su fruto multiplicó altares, conforme a la bondad de su tierra aumentaron sus estatuas.

2 Se dividió su corazón. Ahora serán hallados culpables: él quebrantará sus altares, asolará sus estatuas.

3 Porque dirán ahora: No tenemos rey, porque no temimos a Yahweh: ¿y qué haría el rey por nosotros?

4 Han hablado palabras jurando en vano al hacer alianza: por tanto, el juicio florecerá como ajeno en los surcos del campo.

5 Por las becerras de Bet-avén serán atemorizados los moradores de Samaria: porque su pueblo lamentará a causa del becerro, y sus sacerdotes que en él se regocijaban por su gloria, la cual será disipada.

6 Y aun será él llevado a Asiria como presente al rey Jareb: Efraím será avergonzado, e Israel será confundido de su consejo.

7 De Samaria fue cortado su rey como la espuma sobre la superficie de las aguas.

8 Y los altares de Avén serán destruídos, el pecado de Israel; crecerá sobre sus altares espino y cardo. Y dirán a los montes: Cúbrannos; y a los collados: Caigan sobre nosotros.

9 Desde los días de Gabaa has pecado, oh Israel: allí estuvieron: no los tomó la batalla en Gabaa contra los inicuos.

10 Y los castigaré como deseo: y pueblos se juntarán sobre ellos cuando serán atados en sus dos surcos.

11 Efraím es becerra domada, amadora del trillar; mas yo pasaré sobre su lozana cerviz: yo haré llevar yugo a Efraím; arará Judá, quebrará sus terrones Jacob.

12 Siembren para ustedes en justicia, cosechen para ustedes en misericordia; aren para ustedes tierra cultivable; porque es el tiempo de buscar a Yahweh, hasta que venga y les enseñe justicia.

13 Han arado impiedad, segaron iniquidad: comerán fruto de mentira: porque confiaste en tu camino, en la multitud de tus fuertes.

14 Por tanto, en tus pueblos se levantará alboroto, y todas tus fortalezas serán destruídas, como destruyó

Salmán a Bet-arbel el día de la batalla: la madre fue arrojada sobre los hijos.

15 Así hará a ustedes Bet-el por la maldad de su maldad: en la mañana será del todo cortado el rey de Israel.

Capítulo 11

1 CUANDO Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo.

2 Como los llamaban, así ellos se iban de su presencia; a los Baales sacrificaban, y a las esculturas ofrecían sahumerios.

3 Yo con todo eso guiaba en pies al mismo Efraím, tomándolos de sus brazos; y no conocieron que yo los cuidaba.

4 Con cuerdas humanas los traje, con cuerdas de amor: y fui para ellos como los que ponen a un bebé contra sus mejillas, y llegué hacia él la comida.

5 No tomará a tierra de Egipto, antes el mismo Assur será su rey, porque no se quisieron convertir.

6 Y caerá espada sobre sus ciudades, y consumirá sus aldeas; las consumirá a causa de sus consejos.

7 Entre tanto, está mi pueblo adherido a la rebelión contra mí: aunque llaman al Altísimo, ninguno absolutamente quiere ensalzarlo.

8 ¿Cómo tengo que dejarte, oh Ehpraim? ¿He de entregarte yo, Israel? ¿Cómo podré yo hacerte como Adma, ni ponerte como a Zeboím? Mi corazón se revuelve dentro de mí, se inflaman todas mis compasiones.

9 No ejecutaré el furor de mi ira, no volveré para destruir a Efraím: porque el Poderoso soy, y no hombre; el Santo en medio de ti: y no entraré en la ciudad.

10 En pos de Yahweh caminarán: él rugirá como león: cual león rugirá él de cierto, y los hijos se moverán azorados del occidente.

11 Como ave se moverán velozmente de Egipto, y de la tierra de Asiria como paloma; y los pondré en sus casas, dice Yahweh.

12 (12-1) ME CERCÓ Efraím con mentira, y la casa de Israel con engaño: mas Judá aún domina con el Poderoso, y es fiel con los santos.

Capítulo 12

1 (12-2) Efraím se apacienta del viento, y sigue al oriental; mentira y destrucción aumenta continuamente; porque hicieron alianza con los asirios, y aceite se lleva a Egipto.

2 (12-3) Pleito tiene Yahweh con Judá para visitar a Jacob conforme a sus caminos: le pagará conforme a sus obras.

3 (12-4) En el vientre agarró por el talón a su hermano, y con su fortaleza venció al ángel.

4 (12-5) Venció al ángel, y prevaleció; lloró, y le rogó: en Bet-el lo halló, y allí habló con nosotros.

5 (12-6) Mas Yahweh es el Poderoso de los ejércitos: Yahweh es su memorial.

6 (12-7) Tú pues, conviértete a tu Poderoso: guarda misericordia y juicio, y en tu Poderoso espera siempre.

7 (12-8) Es mercader que tiene en su mano una pesa falsa, amator de opresión.

8 (12-9) Y dijo Efraím: Ciertamente yo he enriquecido, hallado he riquezas para mí: nadie hallará en mí iniquidad, ni pecado en todos mis trabajos.

9 (12-10) Pero yo soy Yahweh tu Poderoso desde la tierra de Egipto: aun te haré morar en tiendas, como en los días de la fiesta.

10 (12-11) Y he hablado a los profetas, y yo aumenté la profecía, y por mano de los profetas puse semejanzas.

11 (12-12) ¿Es Galaad iniquidad? Ciertamente vanidad han sido; en Guilgal sacrificaron bueyes: y aún son sus altares como montones en los surcos del campo.

12 (12-13) Mas Jacob huyó a tierra de Aram, y sirvió Israel por una mujer, y por una mujer fue pastor.

13 (12-14) Y por un profeta hizo subir Yahweh a Israel de Egipto, y por un profeta fue guardado.

14 (12-15) Ha enojado Efraím al Poderoso con amarguras; por tanto, sus sangres se derramarán sobre él, y su Soberano le pagará su oprobio.

Capítulo 13

1 CUANDO Efraím hablaba, hubo temor; fue ensalzado en Israel; mas pecó en Baal, y murió.

2 Y ahora añadieron a su pecado, y de su plata se han hecho según su entendimiento, estatuas de fundición, ídolos, toda obra de artífices; acerca de los cuales dicen a los hombres que sacrifican, que besen los becerros.

3 Por tanto serán como la niebla de la mañana, y como el rocío de la madrugada que se pasa; como la paja que la tempestad arroja de la era, y como el humo que de la chimenea sale.

4 Mas yo soy Yahweh tu Poderoso desde la tierra de Egipto: no conocerás pues Poderoso fuera de mí, ni otro Salvador sino a mí.

5 Yo te conocí en el desierto, en tierra seca.

6 En sus pastos se hartaron, se hartaron, y se puso arrogante su corazón: por esta causa se olvidaron de mí.

7 Por tanto, yo seré para ellos como león; como un leopardo en el camino los espiaré.

8 Como una osa que ha perdido los hijos los encontrará, y romperé las telas de su corazón, y allí los devoraré como león; una bestia del campo los despedazará.

9 Te perdiste, oh Israel, mas en mí está tu ayuda.

10 ¿Dónde está tu rey, para que te guarde con todas tus ciudades? ¿Y tus jueces, de los cuales dijiste: Dame rey y príncipes?

11 Te di un rey en mi furor, y lo quité en mi ira.

12 Atada está la maldad de Efraím; su pecado está guardado.

13 Dolores de mujer de parto le vendrán: es un hijo ignorante, que de otra manera no estuviera tanto tiempo en el alumbramiento de los hijos.

14 De la mano del sepulcro los redimiré, los libraré de la muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh sepulcro; el arrepentimiento será escondido de mis ojos.

15 Aunque él fructificará entre los hermanos, vendrá el viento oriental, viento de Yahweh, subiendo de la parte del desierto, y se secará su vena, y se secará su manadero: él saqueará el tesoro de todas las preciosas alhajas.

16 Samaria será assolada, porque se rebeló contra su Poderoso: caerán a cuchillo: sus niños serán estrellados, y su preñadas serán abiertas.

Capítulo 14

1 CONVIÉRTETE, oh Israel, a Yahweh tu Poderoso: porque por tu pecado has caído.

2 Tomen con ustedes palabras, y conviértanse a Yahweh, y díganle: Quita toda iniquidad, y acepta el bien, y te ofreceremos los becerros de nuestros labios.

3 No nos libraré Assur; no subiremos sobre caballos, ni nunca más diremos a la obra de nuestras manos: poderosos nuestros: porque en ti el huérfano alcanzará misericordia.

4 Yo medicaré su rebelión, los amaré de voluntad: porque mi furor se apartó de ellos.

5 Yo seré a Israel como rocío; él florecerá como lirio, y extenderá sus raíces como el Líbano.

6 Se extenderán sus ramas, y será su gloria como la del olivo, y olerá como el Líbano.

7 Volverán, y se sentarán bajo de su sombra: serán vivificados como trigo, y florecerán como la vid: su olor, como de vino del Líbano.

8 Efraím dirá: ¿Qué más tendré ya con los ídolos? Yo lo oiré, y miraré; yo seré a él como el ciprés verde: de mí será hallado tu fruto.

9 ¿Quién es sabio para que entienda esto, y prudente para que los sepa? Porque los caminos del Yahweh son derechos, y los justos andarán por ellos: mas los rebeldes en ellos caerán.

JOEL

Capítulo 1

1 PALABRA de Yahweh que fue a Joel hijo de Petuel.

2 Oigan esto, viejos, y escuchen, todos los moradores de la tierra. ¿Ha acontecido esto en sus días, o en los días de sus padres?

3 De esto contarán a sus hijos, y sus hijos a sus hijos,

y su hijos a la otra generación.

4 Lo que quedó de la oruga lo comió la langosta, y lo que quedó de la langosta lo comió el pulgón; y el revoltón comió lo que del pulgón había quedado.

5 Despierten, borrachos, y lloren; aúllen todos ustedes los que beben vino, a causa del mosto, porque les es quitado de su boca.

6 Porque una nación subió a mi tierra, fuerte y sin número; sus dientes, dientes de león, y sus muelas, de león.

7 Asoló mi vid, y descortezó mi higuera: del todo la desnudó y derribó: sus ramas quedaron blancas.

8 Lloro tú como muchacha vestida de saco por el marido de su juventud.

9 Pereció el presente y la libación de la casa de Yahweh: los sacerdotes ministros de Yahweh hicieron luto.

10 El campo fue destruído, se enlutó la tierra; porque el trigo fue destruído, se secó el mosto, se perdió el aceite.

11 Confúndanse, labradores, aúllen, viñeros, por el trigo y la cebada; porque se perdió la mies del campo.

12 Se eecó la vid, y pereció la higuera, el granado también, la palma, y el manzano; se secaron todos los árboles del campo; por lo cual se secó el gozo de los hijos de los hombres.

13 Cñanse y lamenten, sacerdotes; aúllen, ministros del altar; vengan, duerman en sacos, ministros de mi Poderoso: porque quitado es de la casa de su Poderoso el presente y la libación.

14 Pregonen ayuno, llamen a congregación; congrega a los ancianos y todos los moradores de la tierra en la casa de Yahweh su Poderoso, y clamen a Yahweh.

15 ¡Ay del día! porque cercano está el día de Yahweh, y vendrá como destrucción por el Todopoderoso.

16 ¿No es quitado el mantenimiento de delante de nuestros ojos, la alegría y el placer de la casa de nuestro Poderoso?

17 El grano se pudrió debajo de sus terrones, los abastos fueron asolados, los alfolíes destruídos; porque se secó el trigo.

18 ¡Cuánto gimieron las bestias! ¡Cuán turbados anduvieron los hatos de bueyes, porque no tuvieron pastos! también fueron asolados los rebaños de ovejas.

19 A ti, oh Yahweh, clamaré: porque fuego consumió los pastos del desierto, y llama abrasó todos los árboles del campo.

20 Las bestias del campo bramarán también a ti; porque se secaron los arroyos de las aguas, y fuego consumió las praderas del desierto.

Capítulo 2

1 TOCQUEN trompeta en Sión, y pregonen en mi santo monte: tiemblen todos los moradores de la tierra; porque viene el día de Yahweh, porque está cercano.

2 Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra, que sobre los montes se derrama como el alba: un pueblo grande y fuerte: nunca desde el siglo fue semejante, ni después de él será jamás en años de generación en generación.

3 Delante de él consumirá fuego, tras de él abrasará llama; como el huerto de Edén será la tierra delante de él, y detrás de él como desierto asolado; ni tampoco habrá quien de él escape.

4 Su parecer, como parecer de caballos; y como gente de a caballo correrán.

5 Como estruendo de carros saltarán sobre las cumbres de los montes; como sonido de llama de fuego que consume hojarascas, como fuerte pueblo aparejado para la batalla.

6 Delante de él temerán los pueblos, se pondrán mustios todos los semblantes.

7 Como valientes correrán, como hombres de guerra subirán la muralla; y cada cual irá en sus caminos, y no torcerán sus sendas.

8 Ninguno estorbará a su compañero, cada uno irá por su carrera; y aun cayendo sobre la espada no se herirán.

9 Irán por la ciudad, correrán por el muro, subirán por las casas, entrarán por las ventanas a manera de ladrones.

10 Delante de él temblará la tierra, se estremecerán los cielos: el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.

11 Y Yahweh dará su voz delante de su ejército: porque muchos son sus campamentos y fuertes, que ponen en efecto su palabra: porque grande es el día de Yahweh, y muy terrible; ¿y quién lo podrá sufrir?

12 Por eso pues ahora, dice Yahweh, conviértanse a mí con todo su corazón, con ayuno y lloro y llanto.

13 Y laceren su corazón, y no sus vestidos; y conviértanse a Yahweh su Poderoso; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira, y grande en misericordia, y que se arrepiente del castigo.

14 ¿Quién sabe si volverá, y se apiadará, y dejará bendición tras de él, presente y libación para Yahweh su Poderoso?

15 Toquen trompeta en Sión, pregonen ayuno, llamen a congregación.

16 Reúnan al pueblo, santifiquen la reunión, junten a los viejos, congreguen a los niños y a los que lactan: salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia.

17 Entre la entrada y el altar, lloren los sacerdotes, ministros de Yahweh, y digan: Perdona, oh Yahweh, a tu pueblo, y no pongas en vergüenza a tu heredad, para que las naciones se endominen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Poderoso?

18 Y Yahweh celará su tierra, y perdonará su pueblo.

19 Y responderá Yahweh, y dirá a su pueblo: He aquí yo les envío pan, y mosto, y aceite, y serán saciados de ellos: y nunca más los pondré en vergüenza entre las naciones.

20 Y haré alejar de ustedes al del norte, y lo echaré en la tierra seca y desierta: su faz será hacia el mar oriental, y su fin al mar occidental, y exhalará su hedor; y subirá su pudrición, porque hizo grandes cosas.

21 Tierra, no temas; alégrate y gózate: porque Yahweh ha de hacer grandes cosas.

22 Animales del campo, no teman; porque los pastos del desierto reverdecen, porque los árboles llevarán su fruto, la higuera y la vid darán sus frutos.

23 Ustedes también, hijos de Sión, alégrense y gócense en Yahweh su Poderoso; porque les ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre ustedes lluvia temprana y tardía como al principio.

24 Y las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebotarán de vino y aceite.

25 Y les restituiré los años que comió la oruga, la langosta, el pulgón, y el revoltón; mi grande ejército que envié contra ustedes.

26 Y comerán hasta saciarse, y alabarán el nombre de Yahweh su Poderoso, el cual hizo maravillas con ustedes: y nunca jamás será mi pueblo avergonzado.

27 Y conocerán que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy Yahweh su Poderoso, y no hay otro: y mi pueblo nunca jamás será avergonzado.

28 Y será que después de esto, derramaré mi espíritu sobre toda carne, y profetizarán sus hijos y sus hijas; sus viejos soñarán sueños, y sus jóvenes verán visiones.

29 Y aun también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi espíritu en aquellos días.

30 Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo.

31 El sol se tornará en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Yahweh.

32 Y será que cualquiera que invocare el nombre de Yahweh, será salvo: porque en el monte de Sión y en Jerusalem habrá salvación, como Yahweh ha dicho, y en los que quedaren, a los cuales Yahweh habrá llamado.

Capítulo 3

1 PORQUE he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalem,

2 Juntaré todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a los cuales esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra:

3 Y echaron suertes sobre mi pueblo, y a los niños

dieron por una ramera, y vendieron las niñas por vino para beber.

4 Y también, ¿qué tengo yo con ustedes, Tiro y Sidón, y todos los términos de Filistea? ¿Querrán vengarse de mí? Y si de mí se vengan, bien pronto haré yo recaer la paga sobre su cabeza.

5 Porque han llevado mi plata y mi oro, y mis cosas preciosas y hermosas metieron en sus templos:

6 Y ustedes vendieron los hijos de Judá y los hijos de Jerusalem a los hijos de los griegos, por alejarlos de sus términos.

7 He aquí los levantaré yo del lugar donde ustedes los vendieron, y volveré su paga sobre su cabeza.

8 Y venderé sus hijos y sus hijas en la mano de los hijos de Judá, y ellos los venderán a los sabeos, nación apartada; porque Yahweh ha hablado.

9 Pregonen esto entre las naciones, proclamen guerra, despierten a los valientes, lléguense, vengán todos los hombres de guerra.

10 Hagan espadas de sus azadones, lanzas de sus hoces; diga el débil: Fuerte soy.

11 Júntense y vengán, naciones todas de alrededor, y congréguense: haz venir allí, oh Yahweh, a tus fuertes.

12 Las naciones se despierten, y suban al valle de Josafat: porque allí me sentaré para juzgar todas las naciones de alrededor.

13 Echen la hoz, porque la mies está ya madura. Vengan, descendan; porque el lagar está lleno, rebosan las tinajas: porque mucha es la maldad de ellos.

14 Muchos pueblos hay en el valle de la decisión: porque cercano está el día de Yahweh en el valle de la decisión.

15 El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.

16 Y Yahweh rugirá desde Sión, y dará su voz desde Jerusalem, y temblarán los cielos y la tierra: mas Yahweh será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel.

17 Y conocerán que yo soy Yahweh su Poderoso, que habito en Sión, monte de mi santidad: y será Jerusalem santa, y extraños no pasarán más por ella.

18 Y será en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán aguas: y saldrá una fuente de la casa de Yahweh, y regará el valle de Sittim.

19 Egipto será destruído, y Edom será convertido en asolado desierto, por la injuria hecha a los hijos de Judá: porque derramaron en su tierra la sangre inocente.

20 Mas Judá para siempre será habitada, y Jerusalem en generación y generación.

21 Y limpiaré la sangre de los que no limpié; y Yahweh morará en Sión.

AMÓS

Capítulo 1

1 LAS palabras de Amós, que fue entre los pastores de Tecoa, las cuales vió acerca de Israel en días de Uzzía rey de Judá, y en días de Jeroboam hijo de Joas rey de Israel, dos años antes del terremoto.

2 Y dijo: Yahweh rugirá desde Sión, y dará su voz desde Jerusalem; y las estancias de los pastores se enlutarán, y se secará la cumbre del Carmel.

3 Así ha dicho Yahweh: Por tres pecados de Damasco, y por el cuarto, no desviaré su castigo; porque trillaron a Galaad con trillos de hierro.

4 Y meteré fuego en la casa de Hazael, y consumirá los palacios de Ben-hadad.

5 Y quebraré la barra de Damasco, y talaré los moradores de Bicat-aven, y los gobernadores de Bet-eden: y el pueblo de Aram será trasportado a Quir, dice Yahweh.

6 Así ha dicho Yahweh: Por tres pecados de Gaza, y por el cuarto, no desviaré su castigo; porque llevó cautiva toda la cautividad, para entregarlos a Edom.

7 Y meteré fuego en el muro de Gaza, y quemará sus palacios.

8 Y talaré los moradores de Azoto, y los gobernadores de Ascalón: y volveré mi mano sobre Ecrón, y los remanentes de los filisteos perecerán, ha dicho el Soberano Yahweh.

9 Así ha dicho Yahweh: Por tres pecados de Tiro, y por el cuarto, no desviaré su castigo; porque entregaron la cautividad entera a Edom, y no se acordaron del convenio de hermanos.

10 Y meteré fuego en el muro de Tiro, y consumirá sus palacios.

11 Así ha dicho Yahweh: Por tres pecados de Edom, y por el cuarto, no desviaré su castigo; porque persiguió a cuchillo a su hermano, y rompió sus compasiones; y con su furor le ha robado siempre, y ha guardado perpetuo enojo.

12 Y meteré fuego en Temán, y consumirá los palacios de Bosra.

13 Así ha dicho Yahweh: Por tres pecados de los hijos de Ammón, y por el cuarto, no desviaré su castigo; porque abrieron las preñadas de Galaad, para ensanchar su término.

14 Y encenderé fuego en el muro de Rabba, y consumiré sus palacios con estruendo en día de batalla, con tempestad en día tempestuoso:

15 Y su rey irá en cautiverio, él y sus príncipes todos, dice Yahweh.

Capítulo 2

1 ASÍ ha dicho Yahweh: Por tres pecados de Moab, y por el cuarto, no desviaré su castigo; porque quemó los huesos del rey de Edom hasta convertirlos en cal.

2 Y meteré fuego en Moab, y consumirá los palacios de Queriot: y morirá Moab en alboroto, en estrépito y sonido de trompeta.

3 Y quitaré el juez de en medio de él, y mataré con él a todos sus príncipes, dice Yahweh.

4 Así ha dicho Yahweh: Por tres pecados de Judá, y por el cuarto, no desviaré su castigo; porque menospreciaron la ley de Yahweh, y no guardaron sus ordenanzas; y los hicieron errar sus mentiras, en pos de las cuales anduvieron sus padres.

5 Meteré por tanto fuego en Judá, el cual consumirá los palacios de Jerusalem.

6 Así ha dicho Yahweh: Por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no desviaré su castigo; porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos:

7 Que anhelan que haya polvo de tierra sobre la cabeza de los pobres, y tuercen el camino de los humildes: y el hombre y su padre entraron a la misma moza, profanando mi santo nombre.

8 Y sobre las ropas empañadas se acuestan junto a cualquier altar; y el vino de los multados beben en la casa de sus poderosos.

9 Y yo destruí delante de ellos al amorreo, cuya altura era como la altura de los cedros, y fuerte como una encina; y destruí su fruto arriba, sus raíces abajo.

10 Y yo los hice a ustedes subir de la tierra de Egipto, y los traje por el desierto cuarenta años, para que poseyesen la tierra del amorreo.

11 Y levanté de sus hijos para profetas, y de sus jóvenes para que fuesen nazareos. ¿No es esto así, dice Yahweh, hijos de Israel?

12 Mas ustedes dieron de beber vino a los nazareos; y a los profetas mandrons, diciendo: No profeticen.

13 Pues he aquí, yo los apretaré en su lugar, como se aprieta el carro lleno de gavillas;

14 Y la huída perecerá del veloz, y el fuerte no esforzará su fuerza, ni el valiente librá su vida;

15 Y el que toma el arco no resistirá, ni escapará el ligero de pies, ni el que cabalga en caballo salvará su vida.

16 El esforzado entre esforzados huirá desnudo aquel día, dice Yahweh.

Capítulo 3

1 OIGAN esta palabra que ha hablado Yahweh contra ustedes, hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto. Dice así:

2 A ustedes solamente he conocido de todas las fami-

lias de la tierra; por tanto visitaré contra ustedes todas sus maldades.

3 ¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?

4 ¿Rugirá el león en el monte sin hacer presa? ¿Dará el leoncillo su rugido desde su morada, si no atrapare?

5 ¿Caerá el ave en el lazo en la tierra, sin haber trampero? ¿Se alzará el lazo de la tierra, si no se ha atrapado algo?

6 ¿Se tocará la trompeta en la ciudad, y no se alborotará el pueblo? ¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Yahweh no haya hecho?

7 Porque no hará nada el Soberano Yahweh, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas.

8 Rugiendo el león, ¿quién no temerá? Hablando el Soberano Yahweh, ¿quién no profetizará?

9 Hagan pregonar sobre los palacios de Azoto, y sobre los palacios de la tierra de Egipto, y digan: Reúnanse sobre los montes de Samaria, y vean muchas opresiones en medio de ella, y violencias en medio de ella.

10 Y no saben hacer lo recto, dice Yahweh, atesorando rapiñas y despojos en sus palacios.

11 Por tanto, el Soberano Yahweh ha dicho así: Un enemigo habrá aún por todos lados de la tierra, y derribará de ti tu fortaleza, y tus palacios serán saqueados.

12 Así ha dicho Yahweh: De la manera que el pastor libra de la boca del león dos piernas, o la punta de una oreja, así escaparán los hijos de Israel que moran en Samaria en el rincón de la cama, y la orilla del lecho.

13 Oigan y protesten en la casa de Jacob, ha dicho Yahweh el Poderoso de los ejércitos:

14 Que el día que visitaré las rebeliones de Israel sobre él, visitaré también sobre los altares de Bet-el; y serán cortados los cuernos del altar, y caerán a tierra.

15 Y heriré la casa del invierno con la casa del verano, y las casas de marfil perecerán; y muchas casas serán arruinadas, dice Yahweh.

Capítulo 4

1 OIGAN esta palabra, vacas de Basán, que están en el monte de Samaria, ustedes que oprimen a los pobres, que quebrantan a los menesterosos, que dicen a sus dueños: Traigan, y beberemos.

2 El Soberano Yahweh juró por su santidad: He aquí, vienen días sobre ustedes en que los llevará en anzuelos, y a sus descendientes en barquillos de pescador.

3 Y saldrán por las brechas una en pos de la otra, y serán echadas del palacio, dice Yahweh.

4 Vaana a Bet-el, y prevariquen; en Guilgal aumenten la rebelión, y traigan de mañana sus sacrificios, sus diezmos cada tres años;

5 Y ofrezcan sacrificio de alabanza con leudado, y pregonen, publiquen ofrendas voluntarias; pues que así lo

querrán, hijos de Israel, dice el Soberano Yahweh.

6 Yo también les dí limpieza de dientes en todas sus ciudades, y falta de pan en todos sus pueblos: mas ustedes no se volvieron a mí, dice Yahweh.

7 Y también yo les detuve la lluvia tres meses antes de la cosecha: e hice llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover: sobre una parte llovió; la parte sobre la cual no llovió, se secó.

8 Y venían dos o tres ciudades a una ciudad para beber agua, y no se saciaban: con todo ustedes no se volvieron a mí, dice Yahweh.

9 Los herí con viento oriental y oruga; sus muchos huertos y sus viñas, y sus higuerales y sus olivares comió la langosta: pero nunca se tornaron a mí, dice Yahweh.

10 Envié entre ustedes mortandad al modo que en Egipto: maté a cuchillo a sus jóvenes, con cautiverio de sus caballos; e hice subir el hedor de sus campamentos hasta sus narices: pero ustedes no se volvieron a mí, dice Yahweh.

11 Los trastorné, como cuando el Poderoso trastornó a Sodoma y a Gomorra, y fueron como tizón escapado del fuego: mas ustedes no se volvieron a mí, dice Yahweh.

12 Por tanto, de esta manera haré a ti, oh Israel: y porque te he de hacer esto, prepárate para venir al encuentro a tu Poderoso, oh Israel.

13 Porque he aquí, el que forma los montes, y crea el viento, y denuncia al hombre su pensamiento; el que hace a las tinieblas mañana, y pasa sobre las alturas de la tierra; Yahweh, el Poderoso de los ejércitos, es su nombre.

Capítulo 5

1 OIGAN esta palabra, porque yo levanto un lamento sobre ustedes, casa de Israel.

2 Cayó la virgen de Israel, no más podrá levantarse; dejada fue sobre su tierra, no hay quien la levante.

3 Porque así ha dicho el Soberano Yahweh: La ciudad que sacaba mil, quedará con ciento; y la que sacaba ciento, quedará con diez, en la casa de Israel.

4 Pero así dice Yahweh a la casa de Israel: Búsquenme, y vivirán;

5 Y no busquen a Bet-el ni entren en Guilgal, ni pasen a Beer-seba: porque Guilgal será llevada en cautiverio, y Bet-el será deshecha.

6 Busquen a Yahweh, y vivan; no sea que hienda, como fuego, a la casa de José, y la consuma, sin haber en Bet-el quien lo apague.

7 Los que convierten en ajeno el juicio, y dejan en tierra la justicia,

8 Miren al que hace el Arturo y el Orión, y las tinieblas vuelve en mañana, y hace oscurecer el día en noche; el que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz

de la tierra: Yahweh es su nombre:

9 Que da esfuerzo al despojador sobre el fuerte, y que el despojador venga contra la fortaleza.

10 Ellos aborrecieron en la puerta al reprensor, y al que hablaba lo recto abominaron.

11 Por tanto, pues que opriman al pobre y ustedes reciben de él carga de trigo; edificaron casas de piedras, mas no las habitarán; plantaron hermosas viñas, mas no beberán el vino de ellas.

12 Porque he sabido sus muchas rebeliones, y sus grandes pecados: que afligen al justo, y reciben soborno, y a los pobres en la puerta hacen perder su causa.

13 Por tanto, el prudente en tal tiempo calla, porque el tiempo es malo.

14 Busquen lo bueno, y no lo malo, para que vivan; porque así Yahweh Poderoso de los ejércitos será con ustedes, como dicen.

15 Aborrezcan el mal, y amen el bien, y pongan juicio en la puerta: quizá Yahweh, el Poderoso de los ejércitos, tendrá piedad del remanente de José.

16 Por tanto, así ha dicho Yahweh el Poderoso de los ejércitos, Yahweh: En todas las plazas habrá llanto, y en todas las calles dirán, ¡Ay, ¡ay! Y al labrador llamarán a lloro, y a endecha a los que endechar supieren.

17 Y en todas las viñas habrá llanto; porque pasaré por medio de ti, dice Yahweh.

18 ¡Ay de los que desean el día de Yahweh! ¿Para qué querrán este día de Yahweh? Será de tinieblas, y no luz.

19 Como el que huye de delante del león, y se topa con el oso; o si entrare en casa y arrimare su mano a la pared, y le muerda la culebra.

20 ¿No será el día de Yahweh tinieblas, y no luz; oscuridad, que no tiene resplandor?

21 Aborrecí, abominé sus solemnidades, y no me darán buen olor sus asambleas.

22 Y si me ofrecieren holocaustos y sus presentes, no los recibiré; ni miraré a los pacíficos de sus engordados.

23 Quita de mí la multitud de tus cantares, que no escucharé las melodías de tus instrumentos.

24 Antes corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo.

25 ¿Me han ofrecido sacrificios y presentes en el desierto en cuarenta años, casa de Israel?

26 Mas ustedes llevaban la carpa de su Moloc y Quiún, sus ídolos, la estrella de sus poderosos que se hicieron.

27 Los haré pues trasportar más allá de Damasco, ha dicho Yahweh, cuyo nombre es el Poderoso de los ejércitos.

Capítulo 6

1 ¡AY de los descuidados en Sión, y de los confiados en el monte de Samaria, nombrados principales entre las mismas naciones, las cuales vendrán sobre ellos, oh casa de Israel!

2 Pasen a Calne, y miren; y de allí vayan a la gran Hamat; desciendan luego a Gat de los filisteos: vean si son aquellos reinos mejores que estos reinos, si su término es mayor que su término.

3 Ustedes que dilatan el día malo, y acercan la silla de iniquidad;

4 Duermen en camas de marfil, y se extienden sobre sus lechos; y comen los corderos del rebaño, y los becerros de en medio del engordadero;

5 Gorjean al son de la flauta, e inventan instrumentos musicales, como David;

6 Beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos más preciosos; y no se afligen por el quebrantamiento de José.

7 Por tanto, ahora pasarán en el principio de los que a cautividad pasaren, y se acercará el clamor de los extendidos.

8 El Soberano Yahweh juró por su alma, Yahweh Poderoso de los ejércitos ha dicho: Tengo en abominación la grandeza de Jacob, y aborrezco sus palacios: y la ciudad y su plenitud entregaré al enemigo.

9 Y acontecerá que si diez hombres quedaren en una casa, morirán.

10 Y su tió tomará a cada uno, y lo quemará para sacar los huesos de casa; y dirá al que estará en los rincones de la casa: ¿Hay aún alguno contigo? Y dirá: No. Y dirá aquél: Calla, que no podemos hacer mención del nombre de Yahweh.

11 Porque he aquí, Yahweh mandará, y herirá con heridas la casa mayor, y la casa menor con aberturas.

12 ¿Correrán los caballos por las peñas? ¿Ararán en ellas con vacas? ¿Por qué han convertido ustedes el juicio en veneno, y el fruto de justicia en ajeno?

13 Ustedes que se alegran en nada, que dicen: ¿No nos hemos adquirido potencia con nuestra fortaleza?

14 Pues he aquí, levantaré yo sobre ustedes, oh casa de Israel, dice Yahweh el Poderoso de los ejércitos, una nación que los oprimirá desde la entrada de Hamat hasta el arroyo del desierto.

Capítulo 7

1 ASÍ me ha mostrado el Soberano Yahweh: y he aquí, él creaba langostas al principio que comenzaba a crecer el heno tardío; y he aquí, era el heno tardío después de las cosecha del rey.

2 Y acaeció que como acabó de comer la hierba de la

tierra, yo dije: Soberano Yahweh, perdona ahora; ¿quién levantará a Jacob? Porque es pequeño.

3 Se arrepintió Yahweh de esto: No será, dijo Yahweh.

4 El Soberano Yahweh me mostró así: y he aquí, llamaba para juzgar por fuego el Soberano Yahweh; y consumió un gran abismo, y consumió una parte de la tierra.

5 Y dije: Soberano Yahweh, cesa ahora; ¿quién levantará a Jacob? Porque es pequeño.

6 Se arrepintió Yahweh de esto: No será esto tampoco, dijo el Soberano Yahweh.

7 Me enseñó así: he aquí, Yahweh estaba sobre un muro hecho a plomo, y en su mano una plomada de albañil.

8 Yahweh entonces me dijo: ¿Qué ves, Amós? Y dije: Una plomada de albañil. Y Yahweh dijo: He aquí, Yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo Israel: No lo pasaré más:

9 Y los altares de Isaac serán destruidos, y los santuarios de Israel serán asolados; y me levantaré con espada sobre la casa de Jeroboam.

10 Entonces Amasías sacerdote de Bet-el envió a decir a Jeroboam, rey de Israel: Amós se ha conjurado contra ti en medio de la casa de Israel: la tierra no puede sufrir todas sus palabras.

11 Porque así ha dicho Amós: Jeroboam morirá a cuchillo, e Israel pasará de su tierra en cautiverio.

12 Y Amasías dijo a Amós: Vidente, vete, y huye a tierra de Judá, y come allá tu pan, y profetiza allí:

13 Y no profetices más en Bet-el, porque es santuario del rey, y cabecera del reino.

14 Entonces respondió Amós, y dijo a Amasías: No soy profeta, ni hijo de profeta, sino que soy boyero, y recogedor de higos:

15 Y Yahweh me tomó de tras el ganado, y me dijo Yahweh: Ve, y profetiza a mi pueblo Israel.

16 Ahora pues, oye palabra de Yahweh. Tú dices: No profetices contra Israel, ni hables contra la casa de Isaac:

17 Por tanto, así ha dicho Yahweh: Tu mujer fornicará en la ciudad, y tus hijos y tus hijas caerán a cuchillo, y tu tierra será repartida por suertes; y tú morirás en tierra inmundada, e Israel será traspasado de su tierra.

Capítulo 8

1 ASÍ me ha mostrado Yahweh: y he aquí un canastillo de fruta de verano.

2 Y dijo: ¿Qué ves, Amós? Y dije: Un canastillo de fruta de verano. Y me dijo Yahweh: Ha venido el fin sobre mi pueblo Israel; no lo pasaré más.

3 Y los cantores del templo aullarán en aquel día, dice el Soberano Yahweh; muchos serán los cuerpos muertos; en todo lugar echados serán en silencio.

4 Oigan esto, los que tragan a los menesterosos, y arruinan a los pobres de la tierra,

5 Diciendo: ¿Cuándo pasará el mes, y venderemos el trigo; y la semana, y abriremos los alfolíes del pan, y achicaremos la medida, y engrandeceremos el precio, y falsearemos el peso engañoso;

6 Para comprar los pobres por dinero, y los necesitados por un par de zapatos, y venderemos los desechos del trigo?

7 Yahweh juró por la gloria de Jacob: No me olvidaré para siempre de todas sus obras.

8 ¿No se ha de estremecer la tierra sobre esto? ¿Y todo habitante de ella no llorará? Y subirá toda como un río, y será arrojada, y se hundirá como el río de Egipto.

9 Y acaecerá en aquel día, dice el Soberano Yahweh, que haré que se ponga el sol al mediodía, y la tierra cubriré de tinieblas en el día claro.

10 Y tornaré sus fiestas en lloro, y todos sus cantares en lamentos; y haré poner saco sobre todos los lomos, y peladura sobre toda cabeza; y la tornaré como en llanto de unigénito, y su final como día amargo.

11 He aquí vienen días, dice el Soberano Yahweh, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír palabra de Yahweh.

12 E irán errantes de mar a mar: desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Yahweh, y no la hallarán.

13 En aquel tiempo las doncellas hermosas y los jóvenes desmayarán de sed.

14 Los que juran por el pecado de Samaria, y dicen, Vive tu Poderoso, oh Dan: y, Vive el camino de Beerseba: caerán, y nunca más se levantarán.

Capítulo 9

1 VI a Yahweh que estaba sobre el altar, y dijo: Golpea el umbral, y que estremezcan las puertas: y córtales en piezas la cabeza de todos; y al último de ellos mataré a cuchillo: no habrá de ellos quien se fugue, ni quien escape.

2 Aunque cavasen hasta la Fosa, de allá los tomará mi mano; y si subieren hasta el cielo, de allá los haré descender.

3 Y si se escondieren en la cumbre del Carmel, allí los buscaré y los tomaré; y aunque se escondieren de delante de mis ojos en el profundo del mar, allí mandaré a la culebra, y los morderá.

4 Y si fueren en cautiverio, delante de sus enemigos, allí mandaré al cuchillo, y los matará; y pondré sobre ellos mis ojos para mal, y no para bien.

5 El Soberano Yahweh de los ejércitos es el que toca la tierra, y se derretirá, y llorarán todos los que en ella moran: y subirá toda como un río, y se hundirá luego como el río de Egipto.

6 El edificó en el cielo sus gradas, y ha establecido su expansión sobre la tierra: él llama las aguas del mar, y sobre la faz de la tierra las derrama: Yahweh es su nombre.

7 Hijos de Israel, ¿no me son ustedes, dice Yahweh, como hijos de etíopes? ¿No hice yo subir a Israel de la tierra de Egipto, y a los filisteos de Caftor, y de Quir a los arameos?

8 He aquí los ojos del Soberano Yahweh están contra el reino pecador, y yo lo asolaré de la faz de la tierra: mas no destruiré del todo la casa de Jacob, dice Yahweh.

9 Porque he aquí yo mandaré, y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zaranda el grano en una criba, y no cae un granito en la tierra.

10 A cuchillo morirán todos los pecadores de mi pueblo, que dicen: No se acercará, ni nos alcanzará el mal.

11 En aquel día yo levantaré la cabaña de David, caída, y cerraré sus brechas, y levantaré sus ruinas, y la edificaré como en el tiempo pasado;

12 Para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre, posean el resto de Edom, y a todas las naciones, dice Yahweh que hace esto.

13 He aquí vienen días, dice Yahweh en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleva la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán.

14 Y tomaré el cautiverio de mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades asoladas, y las habitarán; y plantarán viñas, y beberán el vino de ellas; y harán huertos, y comerán el fruto de ellos.

15 Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les dí, ha dicho Yahweh tu Poderoso.

ABDÍAS

Capítulo 1

1 VISIÓN de Abdías. El Soberano Yahweh ha dicho así en cuanto a Edom: Hemos oído el pregón de Yahweh, y un mensajero es enviado a las naciones. Levántense, y levantémonos contra ella en batalla.

2 He aquí, pequeño te he hecho entre las naciones; abatido eres tú en gran manera.

3 La arrogancia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra?

4 Si te encaramares como águila, y si entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Yahweh.

5 Si ladrones vinieran a ti, o robadores de noche (¿cómo has sido destruido!) ¿no hurtaran lo que les bastase? Pues si entraran a ti vendimiadores, aun dejaran algún

rebusco.

6 ¿Cómo fueron escudriñadas las cosas de Esaú! Sus cosas escondidas fueron buscadas.

7 Hasta el término te hicieron llegar todos tus aliados; te han engañado tus pacíficos, prevalecieron contra ti; los que comían tu pan, pusieron el lazo debajo de ti: no hay en él entendimiento.

8 ¿No haré que perezcan en aquel día, dice Yahweh, los sabios de Edom, y la prudencia del monte de Esaú?

9 Y tus valientes, oh Temán, serán quebrantados; porque todo hombre será talado del monte de Esaú por el estrago.

10 Por la violencia contra tu hermano Jacob, te cubrirá la vergüenza, y serás talado para siempre.

11 El día que estando tú delante, llevaban extraños cautivo su ejército, y los extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalem, tú también eras como uno de ellos.

12 Pues no debiste tú estar mirando en el día de tu hermano, el día en que fue extrañado: no te debías haber alegrado de los hijos de Judá en el día que se perdieron, ni debías de ensanchar tu boca en el día de la angustia:

13 No debías de haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento; no, no debías tú de haber mirado su mal el día de su quebranto, ni haber echado mano a sus bienes el día de su calamidad.

14 Tampoco debías de haberte parado en las encrucijadas, para matar los que de ellos escapasen; ni debías tú de haber entregado los que quedaban en el día de angustia.

15 Porque cercano está el día de Yahweh sobre todas las naciones: como tú hiciste se hará contigo: tu galardón volverá sobre tu cabeza.

16 De la manera que ustedes bebieron en mi santo monte, beberán, todas las naciones de continuo: beberán, y engullirán, y serán como si no hubieran sido.

17 Mas en el monte de Sión habrá salvación, y será santidad, y la casa de Jacob, poseerá sus posesiones.

18 Y la casa de Jacob será fuego, y la casa de José será llama, y la casa de Esaú estopa, y los quemarán, y los consumirán; ni aun un remanente quedará en la casa de Esaú, porque Yahweh lo habló.

19 Y los del sur poseerán el monte de Esaú, y los llanos de los filisteos; poseerán también los campos de Efraím, y los campos de Samaria; y Benjamín a Galaad.

20 Y los cautivos de este ejército de los hijos de Israel poseerán lo de los cananeos hasta Sarepta; y los cautivos de Jerusalem, que están en Sefarad, poseerán las ciudades del sur.

21 Y vendrán salvadores al monte de Sión para juzgar al monte de Esaú; y el reino será de Yahweh.

JONÁS

Capítulo 1

1 Y FUE palabra de Yahweh a Jonás, hijo de Amittai, diciendo:

2 Levántate, y ve a Nínive, ciudad grande, y pregona contra ella; porque su maldad ha subido delante de mí.

3 Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Yahweh a Tarsis, y descendió a Joppe; y halló un navío que partía para Tarsis; y pagando su pasaje entró en él, para irse con ellos a Tarsis de delante de Yahweh.

4 Mas Yahweh hizo levantar un gran viento en el mar, y se hizo una tan grande tempestad en el mar, que se pensó que se rompería la nave.

5 Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno llamaba a su deidad: y echaron al mar los enseres que había en la nave, para descargarla de ellos. Pero Jonás se había bajado a los lados del buque, y se había echado a dormir.

6 Y el capitán de la nave se llegó a él, y le dijo: ¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clamá a tu poderoso; quizá el Todopoderoso tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos.

7 Y dijeron cada uno a su compañero: Vengan, y echemos suertes, para saber por quién nos ha venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.

8 Entonces le dijeron ellos: Decláranos ahora por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres?

9 Y él les respondió: soy hebreo, y temo a Yahweh, el Poderoso de los cielos, que hizo el mar y la tierra.

10 Y aquellos hombres temieron sobremanera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque ellos entendieron que huía de delante de Yahweh, porque se lo había declarado.

11 Y le dijeron: ¿Qué te haremos, para que el mar se nos aquiete? porque el mar iba aumentando, y se embravecía.

12 El les respondió: Tómenme, y échenme al mar, y el mar se les aquietará: porque yo sé que por mí ha venido esta gran tempestad sobre ustedes.

13 Y aquellos hombres trabajaron por volver la nave a tierra; mas no pudieron, porque el mar iba aumentando, y se embravecía sobre ellos.

14 Entonces clamaron a Yahweh, y dijeron: Te rogamos ahora, Yahweh, que no perezamos nosotros por la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros la sangre inocente: porque tú, Yahweh, has hecho como has querido.

15 Y tomaron a Jonás, y lo echaron al mar; y el mar se aquietó de su furia.

16 Y temieron aquellos hombres a Yahweh con gran

temor; y ofrecieron un sacrificio a Yahweh, y prometieron votos.

17 (2-1) MAS Yahweh había preparado un gran pez que tragase a Jonás: y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches.

Capítulo 2

1 (2-2) Y oró Jonás desde el vientre del pez a Yahweh su Poderoso.

2 (2-3) Y dijo: Clamé de mi tribulación a Yahweh, Y él me oyó; Del vientre del sepulcro clamé, Y mi voz oíste.

3 (2-4) Me echaste en el profundo, en medio de los mares, Y me rodeó la corriente; Todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí.

4 (2-5) Y yo dije: Echado soy de delante de tus ojos: Mas aun veré tu santo templo.

5 (2-6) Las aguas me rodearon hasta el alma, Me rodeó el abismo; Las algas se enredaron a mi cabeza.

6 (2-7) Descendí a las raíces de los montes; La tierra echó sus cerraduras sobre mí para siempre: Mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Yahweh Poderoso mío.

7 (2-8) Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Yahweh; Y mi oración entró hasta ti en tu santo templo.

8 (2-9) Los que guardan las vanidades ilusorias, Su misericordia abandonan.

9 (2-10) Pero yo con voz de alabanza te sacrificaré; Pagaré lo que prometí. La salvación pertenece a Yahweh.

10 (2-11) Y mandó Yahweh al pez, y vomitó a Jonás en tierra.

Capítulo 3

1 Y FUE palabra de Yahweh una segunda vez a Jonás, diciendo:

2 Levántate, y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y publica en ella el pregón que yo te diré.

3 Y se levantó Jonás, y fue a Nínive, conforme a la palabra de Yahweh. Y era Nínive una ciudad sobremanera grande, de tres días de camino.

4 Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y pregonaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida.

5 Y los hombres de Nínive creyeron al Poderoso, y pregonaron un ayuno, y se vistieron de sacos desde el mayor de ellos hasta el menor de ellos.

6 Y llegó el asunto hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, y echó de sí su vestido, y se cubrió de saco, y se sentó sobre ceniza.

7 E hizo pregonar y anunciar en Nínive, por mandado del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna, no se les dé alimento, ni beban agua:

8 Y que se cubran de saco los hombres y los anima-

les, y clamen al Poderoso fuertemente: y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que está en sus manos.

9 ¿Quién sabe si se volverá y arrepentirá el Todopoderoso, y se apartará del furor de su ira, y no pereceremos?

10 Y vió el Todopoderoso lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino: y se arrepintió del mal que había dicho les había de hacer, y no lo hizo.

Capítulo 4

1 PERO Jonás se disgustó en extremo, y se enojó.

2 Y oró a Yahweh, y dijo: Ahora, oh Yahweh, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me precaví huyendo a Tarsis; porque sabía yo que tú eres el Poderoso clemente y piadoso, tardo a enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal.

3 Ahora pues, oh Yahweh, te ruego que me mates; porque mejor me es la muerte que la vida.

4 Y Yahweh le dijo: ¿Haces tú bien en enojarte tanto?

5 Y se salió Jonás de la ciudad, y se asentó hacia el oriente de la ciudad, y se hizo allí una choza, y se sentó debajo de ella a la sombra, hasta ver qué sería de la ciudad.

6 Y preparó Yahweh el Poderoso una calabacera, la cual creció sobre Jonás para que hiciese sombra sobre su cabeza, y lo defendiese de su mal: y Jonás se alegró grandemente por la calabacera.

7 Mas el Todopoderoso preparó un gusano al venir la mañana del día siguiente, el cual hirió a la calabacera, y se secó.

8 Y acaeció que al salir el sol, preparó el Poderoso un recio viento oriental; y el sol hirió a Jonás en la cabeza, y se desmayaba, y se deseaba la muerte, diciendo: Mejor sería para mí la muerte que mi vida.

9 Entonces dijo el Poderoso a Jonás: ¿Tanto te enojas por la calabacera? Y él respondió: Mucho me enojo, hasta la muerte.

10 Y dijo Yahweh: Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació, y en espacio de otra noche pereció:

11 ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento y veinte mil personas que no conocen su mano derecha ni su mano izquierda, y muchos animales?

MIQUEAS

Capítulo 1

1 PALABRA de Yahweh que fue a Miqueas de Morasti en días de Jotam, Acaz, y Ezequías, reyes de Judá:

lo que vió sobre Samaria y Jerusalem.

2 Oigan, pueblos todos: está atenta, tierra, y todo lo que en ella hay: y el Soberano Yahweh, Yahweh desde su santo templo sea testigo contra ustedes.

3 Porque he aquí, Yahweh sale de su lugar, y descenderá, y pisará sobre las alturas de la tierra.

4 Y debajo de él se derretirán los montes, y los valles se hendirán como la cera delante del fuego, como las aguas que corren por un precipicio.

5 Todo esto por la rebelión de Jacob, y por los pecados de la casa de Israel. ¿Cuál es la rebelión de Jacob? ¿No es Samaria? ¿Y cuáles son los altos de Judá? ¿No es Jerusalem?

6 Pondré pues a Samaria en una ruina de campo, en tierra de viñas; y derramaré sus piedras por el valle, y descubriré sus fundamentos.

7 Y todas sus estatuas serán despedazadas, y todos sus dones serán quemados en fuego, y asolaré todos sus ídolos; porque de dones de rameras los juntó, y a dones de rameras volverán.

8 Por tanto lamentaré y aullaré, y andaré despojado y desnudo; haré gemido como de chacales, y lamento como de avestruces.

9 Porque su llaga es dolorosa, que llegó hasta Judá; llegó hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalem.

10 No lo digan en Gat, ni lloren mucho: revuélcate en el polvo de Betafrah.

11 Pásate desnuda con vergüenza, oh moradora de Safir: la moradora de Saanán no salió al llanto de Bet-esel: tomará de ustedes su apoyo.

12 Porque la moradora de Marot tuvo dolor por el bien; por cuanto el mal descendió de Yahweh hasta la puerta de Jerusalem.

13 Unce al carro dromedarios, oh moradora de Laquis, que fuiste principio de pecado a la hija de Sión; porque en ti se inventaron las rebeliones de Israel.

14 Por tanto, tú darás dones a Moreset-gat: las casas de Aczib serán en mentira a los reyes de Israel.

15 Aun te traeré heredero, oh moradora de Maresah: la gloria de Israel vendrá hasta Adulam.

16 Rápate y trasquílate por los hijos de tus delicias: ensancha tu calva como águila; porque fueron transportados de ti.

Capítulo 2

1 ¡AY de los que piensan iniquidad, y de los que fabrican el mal en sus camas! Cuando viene la mañana lo ponen por obra, porque tienen en su mano el poder.

2 Y codiciaron las heredades, y las robaron: y casas, y las tomaron: oprimieron al hombre y a su casa, al hombre y a su heredad.

3 Por tanto, así ha dicho Yahweh: He aquí, yo pienso

sobre esta familia un mal, del cual no sacarán sus cuellos, ni andarán erguidos; porque el tiempo será malo.

4 En aquel tiempo se levantará sobre ustedes un refrán, y se endechará una endecha de lamentación, diciendo: Del todo fuimos destruídos; ha cambiado la parte de mi pueblo. ¡Cómo nos quitó nuestros campos! Los dio, los repartió a otros.

5 Por tanto, no tendrás quien eche cordel para suerte en la asamblea de Yahweh.

6 No profeticen, dicen a los que profetizan; no les profeticen que los ha de alcanzar la vergüenza.

7 La que te llamas casa de Jacob, ¿se ha acortado el espíritu de Yahweh? ¿Son éstas sus obras? ¿Mis palabras no hacen bien al que camina rectamente?

8 El que ayer era mi pueblo, se ha levantado como enemigo: tras las vestiduras ustedes quitaron las capas atrevidamente a los que pasaban, como los que vuelven de la guerra.

9 A las mujeres de mi pueblo ustedes echaron fuera de las casas de sus delicias: a sus niños quitaron mi perpetua alabanza.

10 Levántense, y anden, que no es ésta la alegría; porque está contaminada, se corrompió, y de gran corrupción.

11 Si hubiere alguno que ande con el viento, y finja mentiras diciendo: Yo te profetizaré de vino y de sidra; este tal será profeta a este pueblo.

12 De cierto te reuniré todo, oh Jacob: recogeré ciertamente el resto de Israel: lo pondré junto como ovejas de Bosra, como rebaño en mitad de su prado: harán estruendo por la multitud de los hombres.

13 Subirá un destructor delante de ellos; destruirán y pasarán la puerta, y saldrán por ella: y su rey pasará delante de ellos, y a la cabeza de ellos Yahweh.

Capítulo 3

1 Y DIJE: Oigan ahora, príncipes de Jacob, y cabezas de la casa de Israel: ¿No pertenecía a ustedes saber el derecho?

2 Que aborrecen lo bueno y aman lo malo, que les quitan su piel y su carne de sobre los huesos;

3 Que comen asimismo la carne de mi pueblo, y les desuellan su piel de sobre ellos, y les quebrantan sus huesos y los rompen, como para el caldero, y como carnes en olla.

4 Entonces clamarán a Yahweh y no les responderá; antes esconderá de ellos su rostro en aquel tiempo, por cuanto hicieron malvadas obras.

5 Así ha dicho Yahweh acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, que muerden con sus dientes, y claman: Paz, y al que no les diere que comer, emprenden contra él una batalla:

6 Por tanto, de la profecía se les hará noche, y oscuridad del adivinar; y sobre los profetas se pondrá el sol, y el día se entenebrece sobre ellos.

7 Y serán avergonzados los profetas, y se confundirán los adivinos; y ellos todos cubrirán su labio, porque no hay respuesta del Poderoso.

8 Pero yo estoy lleno de fuerza del espíritu de Yahweh, y de juicio, y de fortaleza, para denunciar a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado.

9 Oigan ahora esto, cabezas de la casa de Jacob, y capitanes de la casa de Israel, que abominan el juicio, y pervierten todo el derecho;

10 Que edifican a Sión con sangre, y a Jerusalem con injusticia;

11 Sus cabezas juzgan por soborno, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y se apoyan en Yahweh diciendo: ¿No está Yahweh entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros.

12 Por tanto, a causa de ustedes será Sión arada como un campo, y Jerusalem será montones, y el monte de la casa como cumbres de bosque.

Capítulo 4

1 Y ACONTECERÁ en los últimos tiempos, que el monte de la casa de Yahweh será constituido por cabeceira de montes, y más alto que los collados, y correrán a él pueblos.

2 Y vendrán muchas naciones, y dirán: Vengan, y subamos al monte de Yahweh, y a la casa del Poderoso de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas: porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra de Yahweh.

3 Y juzgará entre muchos pueblos, y corregirá fuertes naciones hasta muy lejos: y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces: no alzará espada nación contra nación, ni más se adiestrarán para la guerra.

4 Y cada uno se sentará debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien amedrente: porque la boca de Yahweh de los ejércitos lo ha hablado.

5 Aunque todos los pueblos anduvieren cada uno en el nombre de sus poderosos, nosotros con todo andaremos en el nombre de Yahweh nuestro Poderoso para siempre y eternamente.

6 En aquel día, dice Yahweh, juntaré la coja, y recogeré la amontada, y a la que afligí:

7 Y pondré a la coja para sucesión, y a la descarriada para nación robusta: y Yahweh reinará sobre ellos en el monte de Sión desde ahora para siempre.

8 Y tú, oh torre del rebaño, la fortaleza de la hija de Sión vendrá hasta ti: y el dominio primero, el reino vendrá a la hija de Jerusalem.

9 Ahora ¿por qué gritas tanto? ¿No hay rey en ti?

¿Pereció tu consejero, que te ha tomado un dolor como de mujer de parto?

10 Duélete y gime, hija de Sión como mujer de parto; porque ahora saldrás de la ciudad, y morarás en el campo, y llegarás hasta Babilonia: allí serás librada, allí te redimirá Yahweh de la mano de tus enemigos.

11 Pero ahora se han juntado muchas naciones contra ti, y dicen: Sea profanada, y vean nuestros ojos su deseo sobre Sión.

12 Mas ellos no conocieron los pensamientos de Yahweh, ni entendieron su consejo: por lo cual los juntó como gavillas en la era.

13 Levántate y trilla, hija de Sión, porque tu cuerno tornaré de hierro, y tus uñas de bronce, y desmenuzarás muchos pueblos; y consagrarás a Yahweh sus robos, y sus riquezas al Soberano de toda la tierra.

Capítulo 5

1 REÚNETE ahora en tropas, oh hija de tropas: nos han sitiado: con vara herirán sobre la quijada al juez de Israel.

2 Mas tú, Bet-lehem Efrata, pequeña para estar en los millares de Judá, de ti me saldrá el que será gobernante en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de antaño.

3 Pero los dejará hasta el tiempo que para la que ha de dar a luz; y el resto de sus hermanos se volverá con los hijos de Israel.

4 Y estará, y apacentará con fortaleza de Yahweh, con grandeza del nombre de Yahweh su Poderoso: y asentarán; porque ahora será engrandecido hasta los fines de la tierra.

5 Y éste será nuestra paz. Cuando Assur viniere a nuestra tierra, y cuando pisare nuestros palacios, entonces levantaremos contra él siete pastores, y ocho hombres principales;

6 Y comerán la tierra de Assur a cuchillo, y la tierra de Nimrod con sus espadas: y nos librará del asirio, cuando viniere contra nuestra tierra y pisoteare nuestros términos.

7 Y será el remanente de Jacob en medio de muchos pueblos, como el rocío de Yahweh, como las lluvias sobre la hierba, las cuales no esperan varón, ni aguardan a hijos de hombres.

8 Asimismo será el remanente de Jacob entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como el león entre las bestias de la montaña, como el cachorro del león entre las manadas de las ovejas, el cual si pasare, y pisoteare, y arrebatare, no hay quien escape.

9 Tu mano se alzará sobre tus enemigos, y todos tus adversarios serán talados.

10 Y acontecerá en aquel día, dice Yahweh, que haré matar tus caballos de en medio de ti, y haré destruir tus

carros.

11 Haré también destruir las ciudades de tu tierra, y arruinaré todas tus fortalezas.

12 Asimismo destruiré de tu mano las hechicerías, y no se hallarán en ti adivinos.

13 Y haré destruir tus esculturas y tus imágenes de en medio de ti, y nunca más te inclinarás a la obra de tus manos;

14 Y arrancaré tus bosques de en medio de ti, y destruiré tus ciudades.

15 Y con ira y con furor haré venganza en las naciones que no escucharon.

Capítulo 6

1 OIGAN ahora lo que dice Yahweh: Levántate, pleitea con los montes, y oigan los collados tu voz.

2 Oigan, montes, y fuertes fundamentos de la tierra, el pleito de Yahweh: porque tiene Yahweh un pleito con su pueblo, y altercará con Israel.

3 Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué te he molestado? Responde contra mí.

4 Porque yo te hice subir de la tierra de Egipto, y de la casa de siervos te redimí; y envié delante de ti a Moisés, y a Aharón, y a Miriam.

5 Pueblo mío, acuérdate ahora qué aconsejó Balac rey de Moab, y qué le respondió Balaam, hijo de Beor, desde Sittim hasta Guilgal, para que conozcas las justicias de Yahweh.

6 ¿Con qué vendré ante Yahweh, y adoraré al Poderoso alto? ¿Vendré ante él con holocaustos, con becerros de un año?

7 ¿Se agradará Yahweh de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mi vientre por el pecado de mi alma?

8 Oh hombre, él te ha declarado qué sea lo bueno, y qué pide de ti Yahweh: solamente hacer juicio, y amar misericordia, y humillarte para andar con tu Poderoso.

9 La voz de Yahweh clama a la ciudad, (y el sabio respetará tu nombre): Oigan la vara, y a quien la establece.

10 ¿Hay aún en casa del impío tesoros de impiedad, y medida escasa que es detestable?

11 ¿Seré limpio con peso falso, y con bolsa de engañosas pesas?

12 Con lo cual sus ricos se llenaron de rapiña, y sus moradores hablaron mentira, y su lengua fue engañosa en su boca.

13 Por eso yo también te debilitaré hiriéndote, asolándote por tus pecados.

14 Tú comerás, y no te hartarás; y tu abatimiento será en medio de ti: tú recogerás, mas no salvarás; y lo que salvarés, lo entregaré yo a la espada.

15 Tú sembrarás, mas no segarás: pisarás aceitunas, mas no te ungrás con el aceite; y mosto, mas no beberás el vino.

16 Porque los mandamientos de Omri se han guardado, y toda obra de la casa de Acab; y en los consejos de ellos anduvieron ustedes, para que yo te diese en asolamiento, y tus moradores para ser silbados. Llevarán por tanto la burla de mi pueblo.

Capítulo 7

1 ¡AY de mí! que he venido a ser como cuando han recogido los frutos del verano, como cuando han rebuscado después de la vendimia, que no queda un racimo para comer; mi alma deseó primeros frutos.

2 Faltó el misericordioso de la tierra, y ninguno hay recto entre los hombres: todos acechan a la sangre; cada cual arma una trampa a su hermano.

3 Para completar la maldad con sus manos, el príncipe demanda, y el juez juzga por recompensa; y el grande habla el antojo de su alma, y lo confirman.

4 El mejor de ellos es como el espino; el más recto, como zarzal: el día de tus atalayas, tu visitación viene; ahora será su confusión.

5 No crean en amigo, ni confien en príncipe: de la que duerme a tu lado, guárdate, no abras tu boca.

6 Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra: y los enemigos del hombre son los de su casa.

7 Pero yo a Yahweh esperaré, esperaré al Poderoso de mi salvación: el Poderoso mío me oirá.

8 Tú, enemiga mía, no te alegres de mí: porque aunque caí, he de levantarme; aunque more en tinieblas, Yahweh será mi luz.

9 La ira de Yahweh soportaré, porque pequé contra él, hasta que juzgue mi causa y haga mi juicio, él me sacará a luz; veré su justicia.

10 Y mi enemiga verá, y la cubrirá la vergüenza: la que me decía: ¿Dónde está Yahweh tu Poderoso? Mis ojos la verán; ahora será pisoteada como lodo de las calles.

11 El día en que se edificarán tus muros, aquel día será alejado el mandamiento.

12 En ese día vendrán hasta ti desde Asiria y las ciudades fuertes, y desde las ciudades fuertes hasta el Río, y de mar a mar, y de monte a monte.

13 Y la tierra con sus moradores será asolada por el fruto de sus obras.

14 Apacienta tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que mora solo en la montaña, en medio del Carmel; pазcan en Basán y Galaad, como en el tiempo pasado.

15 Yo les mostraré maravillas como el día que saliste de Egipto.

16 Las naciones verán, y se avergonzarán de todas sus valentías; pondrán la mano sobre su boca, ensordecen sus oídos.

17 Lamerán el polvo como la culebra; como las serpientes de la tierra, temblarán en sus encierros: quedarán despavoridos de Yahweh nuestro Poderoso, y temerán de ti.

18 ¿Qué Poderoso como tú, que perdonas la maldad, y olvidas el pecado del resto de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque es amador de misericordia.

19 El volverá, él tendrá misericordia de nosotros; él sujetará nuestras iniquidades, y echará en las profundidades del mar todos nuestros pecados.

20 Otorgarás a Jacob la verdad, y a Abraham la misericordia, que tú juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos.

NAHUM

Capítulo 1

1 CARGA de Nínive. Libro de la visión de Nahum de Elkosh.

2 El Poderoso celoso y vengador es Yahweh; vengador es Yahweh, y amo de indignación; Yahweh, que se venga de sus adversarios, y que guarda enojo para sus enemigos.

3 Yahweh es tardo para la ira, y grande en poder, y no tendrá al culpable por inocente. Yahweh marcha entre la tempestad y el turbión, y las nubes son el polvo de sus pies.

4 El amenaza al mar, y la hace secar, y seca todos los ríos; Basán fue destruido, y el Carmel, y la flor del Líbano fue destruída.

5 Los montes tiemblan por él, y los collados se derrieten; y la tierra se abrasa a su presencia, y el mundo, y todos los que en él habitan.

6 ¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿Y quién quedará en pie en el furor de su enojo? Su ira se derrama como fuego, y por él se hienden las peñas.

7 Bueno es Yahweh para fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían.

8 Mas con inundación impetuosa hará consumación de su lugar, y tinieblas perseguirán a sus enemigos.

9 ¿Qué piensan contra Yahweh? El hará consumación: la tribulación no se levantará dos veces.

10 Porque como espinas entretegidas, mientras se embriagarán los borrachos, serán consumidos como las estopas llenas de sequedad.

11 De ti salió el que pensó mal contra Yahweh, un

consultor impío.

12 Así ha dicho Yahweh: Aunque reposo tengan, y sean tantos, así serán talados, y él pasará. Bien que te he afligido, no más te afligiré.

13 Porque ahora quebraré su yugo de sobre ti, y romperé tus coyundas.

14 Mas acerca de ti mandará Yahweh, que nunca más sea sembrado alguno de tu nombre: de la casa de tu Poderoso talaré escultura y estatua de fundición, la haré tu sepulcro; porque fuiste vil.

15 He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas noticias, del que pregona la paz. Celebra, oh Judá, tus fiestas, cumple tus votos: porque nunca más pasará por ti el malvado; pereció del todo.

Capítulo 2

1 SUBIÓ un destructor contra ti: guarda la fortaleza, mira el camino, fortifica los lomos, fortalece mucho la fuerza.

2 Porque Yahweh restituirá la gloria de Jacob como la gloria de Israel; porque vaciadores los vaciaron, y estropearon sus sarmientos.

3 El escudo de sus valientes será rojo, los varones de su ejército vestidos de grana: el carro como fuego de hachos; el día que se aparejará, temblarán las encinas.

4 Los carros se precipitarán a las plazas, discurrirán por las calles: su aspecto como hachos encendidos; correrán como relámpagos.

5 Se acordará él de sus valientes; andando tropezarán; se apresurarán a su muro, y la cubierta se aparejará.

6 Las puertas de los ríos se abrirán, y el palacio será destruido.

7 Y la reina fue cautiva; la mandarán que suba, y sus criadas la llevarán gimiendo como palomas, batiendo sus pechos.

8 Y fue Nínive de tiempo antiguo como estanque de aguas; mas ellos huyen: Paren, paren; y ninguno mira.

9 Saqueen plata, saqueen oro: no hay fin de las riquezas y suntuosidad de todo ajuar de codicia.

10 Vacía, y agotada, y despedazada está, y el corazón derretido: batimiento de rodillas, y dolor en todos los riñones, y los rostros de todos tomarán negrura.

11 ¿Qué es de la morada de los leones, y de la madriquera de los cachorros de los leones, donde se recogía el león, y la leona, y los cachorros del león, y no había quien les metiese miedo?

12 El león arrebatava en abundancia para sus cachorros, y ahogaba para sus leonas, y llenaba de presa sus cavernas, y de robo sus moradas.

13 Heme aquí contra ti, dice Yahweh de los ejércitos. Encenderé y reduciré a humo tus carros, y espada devorará tus leoncillos; y rareré de la tierra tu robo, y nunca más

se oirá la voz de tus embajadores.

Capítulo 3

1 ¡AY de la ciudad de sangres, toda llena de mentira y de rapiña, sin apartarse de ella el pillaje!

2 Sonido de látigo, y estruendo de movimiento de ruedas; y caballo atropellador, y carro saltador;

3 Caballero erguido, y resplandor de espada, y resplandor de lanza; y multitud de muertos, y multitud de cadáveres; y de sus cadáveres no habrá fin, y en sus cadáveres tropezarán:

4 A causa de la multitud de las fornicaciones de la ramera de hermosa gala, maestra de brujerías, que vende las gentes con sus fornicaciones, y los pueblos con sus hechizos.

5 Heme aquí contra ti, dice Yahweh de los ejércitos, y descubriré tus faldas en tu cara, y mostraré a las gentes tu desnudez, y a los reinos tu vergüenza.

6 Y echaré sobre ti suciedades, y te avergonzaré, y te pondré como estiércol.

7 Y será que todos los que te vieren, se apartarán de ti, y dirán: Nínive está asolada: ¿quién se compadecerá de ella? ¿Dónde te buscaré consoladores?

8 ¿Eres tú mejor que No-amón, que estaba asentada entre ríos, cercada de aguas, cuyo baluarte eral mar, y del mar su muralla?

9 Etiopía era su fortaleza, y Egipto sin límite; Put y Libia fueron en tu ayuda.

10 También ella fue llevada en cautiverio: también sus chiquitos fueron estrellados en las encrucijadas de todas las calles; y sobre sus varones echaron suertes, y todos sus magnates fueron aprisionados con grillos.

11 Tú también serás embriagada, serás encerrada; tú también buscarás fortaleza a causa del enemigo.

12 Todas tus fortalezas cual higueras con primeros frutos maduros; que si las sacuden, caen en la boca del que las ha de comer.

13 He aquí, tu pueblo será como mujeres en medio de ti: las puertas de tu tierra se abrirán de par en par a tus enemigos: fuego consumirá tus barras.

14 Provéete de agua para el cerco, fortifica tus fortalezas; entra en el lodo, pisa el barro, fortifica el horno.

15 Allí te consumirá el fuego, te talará la espada, te devorará como pulgón: multiplicate como langosta, multiplicate como langosta.

16 Multiplicaste tus mercaderes más que las estrellas del cielo: el pulgón hizo presa, y voló.

17 Tus príncipes serán como langostas, y tus grandes como langostas de langostas que se sientan en vallados en día de frío: salido el sol se mudan, y no se conoce el lugar donde estuvieron.

18 Durmieron tus pastores, oh rey de Asiria, reposa-

ron tus valientes: tu pueblo se derramó por los montes, y no hay quien lo junte.

19 No hay cura para tu quebranto; tu herida se agravó: todos los que oyeron tu fama, batirán las manos sobre ti, porque ¿sobre quién no pasó continuamente tu malicia?

HABACUC

Capítulo 1

1 LA carga que vió Habacuc el profeta.

2 ¿Hasta cuándo, oh Yahweh, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás?

3 ¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que mire molestia, y saco y violencia delante de mí, habiendo además quien levante pleito y contienda?

4 Por lo cual la ley se debilita, y el juicio no sale verdadero: por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcido el juicio.

5 Miren en las gentes, y vean, y maravíllense con asombro; porque una obra será hecha en sus días, que aun cuando se les contare, no la creerán.

6 Porque he aquí, yo levanto los caldeos, gente amarga y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las habitaciones ajenas.

7 Espantosa es y terrible: de ella misma saldrá su derecho y su grandeza.

8 Y serán sus caballos más ligeros que tigres, y más agudos que lobos de tarde; y sus jinetes se multiplicarán: vendrán de lejos sus caballeros, y volarán como águilas que se apresuran a la comida.

9 Toda ella vendrá a la presa: delante de sus caras viento oriental; y juntará cautivos como arena.

10 Y se burlará de los reyes, y de los príncipes hará mofa: se reirá de toda fortaleza, y amontonará polvo, y la tomará.

11 Luego mudará *su* espíritu, y pasará adelante, y ofenderá atribuyendo esta su potencia a su poderoso.

12 ¿No eres tú desde el principio, oh Yahweh, Poderoso mío, Santo mío? Tú no mueres. Oh Yahweh, para juicio lo pusiste; y tú, oh Roca, lo fundaste para castigar.

13 Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio: ¿por qué ves a los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él.

14 Y haces que sean los hombres como los peces del mar, como reptiles que no tienen dueño?

15 Sacará a todos con anzuelo, los atraparé con su red, y los juntará en su red; por lo cual se alegrará y hará regocijos.

16 Por esto hará sacrificios a su red, y ofrecerá sahumeros a su malla: porque con ellos engordó su por-

ción, y engrasó su comida.

17 ¿Vaciará por eso su red, o tendrá piedad de matar gentes continuamente?

Capítulo 2

1 SOBRE mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y atalayaré para ver qué hablará en mí, y qué tengo que responder a mi pregunta.

2 Y Yahweh me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella.

3 Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas al fin hablará, y no mentará: aunque se tardare, espéralo, que sin duda vendrá; no tardará.

4 He aquí se enorgullece aquel cuya alma no es derecha en él: mas el justo por su fe vivirá.

5 Y también, por cuanto peca por el vino, es un hombre arrogante, y no permanecerá: que ensanchó como el sepulcro su alma, y es como la muerte, que no se hartará: antes reunió a sí todas las naciones, y amontonó a sí todos los pueblos.

6 ¿No han de levantar todos éstos sobre él parábola, y sarcasmos contra él? Y dirán: ¡Ay del que multiplicó lo que no era suyo! ¿Y hasta cuándo había de amontonar sobre sí espeso lodo?

7 ¿No se levantarán de repente los que te han de morder, y se despertarán los que te han de quitar de tu lugar, y serás a ellos por rapiña?

8 Porque tú has despojado muchas naciones, todos los otros pueblos te despojarán; a causa de las sangres humanas, y robos de la tierra, de las ciudades y de todos los que moraban en ellas.

9 ¡Ay del que codicia maligna codicia para su casa, por poner en alto su nido, por escaparse del poder del mal!

10 Tomaste consejo vergonzoso para tu casa, asolaste muchos pueblos, y has pecado contra tu vida.

11 Porque la piedra clamará desde el muro, y la tabla del enmaderado le responderá.

12 ¡Ay del que edifica la ciudad con sangres, y del que funda la villa con iniquidad!

13 ¿No es esto de Yahweh de los ejércitos? Los pueblos pues trabajarán para el fuego, y las naciones se fatigarán en vano.

14 Porque la tierra será llena de conocimiento de la gloria de Yahweh, como las aguas cubren el mar.

15 ¡Ay del que da de beber a sus compañeros, que les acercas tu hiel y embriagas, para mirar sus desnudeces!

16 Te has llenado de deshonra más que de honra: bebe tú también, y serás descubierto; la copa de la mano derecha de Yahweh volverá sobre ti, y vómito de afrenta sobre tu gloria.

17 Porque la rapiña del Líbano caerá sobre ti, y la

destrucción de las fieras lo quebrantarán; a causa de las sangres humanas, y del robo de la tierra, de las ciudades, y de todos los que en ellas moraban.

18 ¿De qué sirve la escultura que esculpió el que la hizo; la estatua de fundición, que enseña mentira, para que haciendo imágenes mudas confíe el hacedor en su obra?

19 ¡Ay del que dice al palo; Despiértate; y a la piedra muda: Levántate! ¿Podrá él enseñar? He aquí él está cubierto de oro y plata, y no hay dentro de él espíritu.

20 Mas Yahweh está en su santo templo: calle delante de él toda la tierra.

Capítulo 3

1 ORACIÓN de Habacuc profeta, sobre Endechas.

2 Oh Yahweh, he oído tu palabra, y temí: Oh Yahweh, aviva tu obra en medio de los tiempos, En medio de los tiempos hazla conocer; En la ira acuérdate de la misericordia.

3 El Poderoso vendrá de Temán, Y el Santo del monte de Parán, (Selah.) Su gloria cubrió los cielos, Y la tierra se llenó de su alabanza.

4 Y el resplandor fue como la luz; Rayos brillantes salían de su mano; Y allí estaba escondida su fortaleza.

5 Delante de su rostro iba mortandad, Y a sus pies salían carbones encendidos.

6 Se paró, y midió la tierra: Miró, e hizo temblar las naciones; Y los montes antiguos fueron desmenuzados, Los collados antiguos se humillaron a él. Sus caminos son eternos.

7 He visto las tiendas de Cushán en aflicción; Las tiendas de la tierra de Madián temblaron.

8 ¿Se airó Yahweh contra los ríos? ¿Contra los ríos fue tu enojo? ¿Tu ira contral mar, cuando subiste sobre tus caballos, Y sobre tus carros de salvación?

9 Se descubrió enteramente tu arco, Los juramentos a las tribus, palabra segura. (Selah.) Hendiste la tierra con ríos.

10 Te vieron, y tuvieron temor los montes: Pasó la inundación de las aguas: El abismo dió su voz, La hondura alzó sus manos.

11 El sol y la luna se pararon en su estancia: A la luz de tus flechas anduvieron, Y al resplandor de tu fulgente lanza.

12 Con ira hollaste la tierra, Con furor trillaste las naciones.

13 Saliste para salvar a tu pueblo, Para salvar con tu unguento. Traspasaste la cabeza de la casa del impío, Desnudando el cimientto hasta el cuello. (Selah.)

14 Horadaste con sus bastones las cabezas de sus villas, Que como tempestad acometieron para derramarme: Su orgullo era como para devorar al pobre encubiertamente.

15 Hiciste un camino en el mar a tu caballos, Por montón de grandes aguas.

16 Oí, y tembló mi vientre; A la voz se batieron mis labios; Pudrición se entró en mis huesos, y en mi asiento me estremecí; Si bien estaré quieto en el día de la angustia, Cuando suba al pueblo el que lo invadirá con sus tropas.

17 Aunque la higuera no florecerá, Ni en las vides habrá frutos; Mentirá la obra del olivo, Y los labrados no darán mantenimiento. Y las ovejas serán quitadas del redil, Y no habrá vacas en los corrales;

18 Con todo yo me alegraré en Yahweh, Y me gozaré en el Poderoso de mi salvación.

19 Yahweh el Soberano es mi fortaleza, El cual pondrá mis pies como de ciervas, Y me hará andar sobre mis alturas. Al jefe de los cantores sobre mis instrumentos de cuerdas.

SOFONÍAS

Capítulo 1

1 PALABRA de Yahweh que fue a Sofonías hijo de Cushi, hijo de Guedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en días de Josías hijo de Amón, rey de Judá.

2 Destruiré del todo todas las cosas de sobre la faz de la tierra, dice Yahweh.

3 Destruiré los hombres y las bestias; destruiré las aves del cielo, y los peces del mar, y las piedras de tropiezo con los impíos; y talaré los hombres de sobre la faz de la tierra, dice Yahweh.

4 Y extenderé mi mano sobre Judá, y sobre todos los moradores de Jerusalem, y exterminaré de este lugar el remanente de Baal, y el nombre de los ministros idólatras con los sacerdotes;

5 Y a los que se inclinan sobre los terrados al ejército del cielo; y a los que se inclinan jurando por Yahweh y jurando por su rey;

6 Y a los que se vuelven atrás de en pos de Yahweh; y a los que no buscaron a Yahweh, ni preguntaron por él.

7 Calla en la presencia del Soberano Yahweh, porque el día de Yahweh está cercano; porque Yahweh ha aparejado un sacrificio, ha elegido a sus invitados.

8 Y será que en el día del sacrificio de Yahweh, haré visitación sobre los príncipes, y sobre los hijos del rey, y sobre todos los que visten vestido extranjero.

9 Asimismo haré visitación en aquel día sobre todos los que saltan la puerta, los que llenan de robo y de engaño las casas de sus dueños.

10 Y habrá en aquel día, dice Yahweh, voz de clamor desde la puerta del pescado, y aullido desde la segunda, y

gran quebrantamiento desde los collados.

11 Aúllen, moradores de Mactes, porque todo el pueblo mercader es destruido; talado son todos los que traían dinero.

12 Y será en aquel tiempo, que yo escudriñaré a Jerusalem con linternas, y haré visitación sobre los hombres que están sentados sobre sus heces, los cuales dicen en su corazón: Yahweh ni hará bien ni mal.

13 Será por tanto saqueada su hacienda, y sus casas asoladas: y edificarán casas, mas no las habitarán; y plantarán viñas, mas no beberán el vino de ellas.

14 Cercano está el día grande de Yahweh, cercano y muy presuroso; voz amarga del Día de Yahweh; gritará allí el valiente.

15 Día de ira es aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento,

16 Día de trompeta y de algazara, sobre las ciudades fuertes, y sobre las altas torres.

17 Y atribularé a los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron contra Yahweh: y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como estiércol.

18 Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la ira de Yahweh; pues toda la tierra será consumida con el fuego de su celo: porque ciertamente consumación apresurada hará con todos los moradores de la tierra.

Capítulo 2

1 CONGRÉGENSE y mediten, nación no amable,

2 Antes que para el decreto, y el día se pase como la paja; antes que venga sobre ustedes el furor de la ira de Yahweh, antes que el día de la ira de Yahweh venga sobre ustedes.

3 Busquen a Yahweh todos los humildes de la tierra, que pusieron por obra su juicio; busquen justicia, busquen mansedumbre: quizás serán guardados en el día del enojo de Yahweh.

4 Porque Gaza será desamparada, y Ascalón asolada: saquearán a Asdod en el medio día, y Ecrón será desarraigada.

5 ¡Ay de los que moran a la parte del mar, de la gente de Queretim! La palabra de Yahweh es contra ustedes, oh Canaán, tierra de filisteos, que te haré destruir hasta no quedar morador.

6 Y será la parte del mar por moradas de cabañas de pastores, y corrales de ovejas.

7 Y será aquella parte para el resto de la casa de Judá; allí apacentarán: en las casas de Ascalón dormirán a la noche; porque Yahweh su Poderoso los visitará, y tornará sus cautivos.

8 Yo he oído las ofensas de Moab, y los insultos de los hijos de Ammón con que deshonraron a mi pueblo, y

se engrandecieron sobre su término.

9 Por tanto, vivo yo, dice Yahweh de los ejércitos, el Poderoso de Israel, que Moab será como Sodoma, y los hijos de Ammón como Gomorra; campo de ortigas, y mina de sal, y asolamiento perpetuo: el remanente de mi pueblo los saqueará, y el remanente de mi nación los heredará.

10 Esto les vendrá por su arrogancia, porque ofendieron, y se engrandecieron contra el pueblo de Yahweh de los ejércitos.

11 Terrible será Yahweh contra ellos, porque enervará a todos los poderosos de la tierra; y cada uno desde su lugar se inclinará a él, todas las islas de las naciones.

12 Ustedes también los de Etiopía serán muertos con mi espada.

13 Y extenderá su mano sobre el norte, y destruirá al Assur, y pondrá a Nínive en asolamiento, y en sequedal como un desierto.

14 Y rebaños de ganado pastarán en ella, todas las bestias de las naciones; la lechuza también y el puerco espín dormirán en sus umbrales: su voz cantará en las ventanas; asolación habrá en las puertas, porque su maderamen de cedro será descubierto.

15 Esta es la ciudad alegre que estaba confiada, la que decía en su corazón: Yo, y no más. ¡Cómo fue en asolamiento, en cama de bestias! Cualquiera que pasare junto a ella silbará, meneará su mano.

Capítulo 3

1 ¡AY de la ciudad ensuciada y contaminada y opresora!

2 No escuchó la voz, ni recibió la disciplina: no se confió en Yahweh, no se acercó a su Poderoso.

3 Sus príncipes en medio de ella son leones rugientes: sus jueces, lobos de tarde que no dejan hueso para la mañana:

4 Sus profetas, livianos, hombres transgresores; sus sacerdotes contaminaron el santuario, falsearon la ley.

5 Yahweh es justo en medio de ella, no hará iniquidad: de mañana sacará a luz su juicio, nunca falta: mas el reverso no tiene vergüenza.

6 Hice talar naciones; sus castillos están asolados; hice desiertas sus calles, hasta no quedar quien pase: sus ciudades están asoladas hasta no quedar un hombre, hasta no quedar un morador.

7 Dije: Ciertamente me temerás, recibirás corrección; y no será su habitación derruida por todo aquello sobre que los visité. Mas ellos se levantaron de mañana y corrompieron todas sus obras.

8 Por tanto, espérenme, dice Yahweh, al día que me levantaré al despojo: porque mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi enojo, todo el furor de mi ira; porque del fuego de mi

celo será consumida toda la tierra.

9 Por entonces volveré yo a los pueblos el labio puro, para que todos invoquen el nombre de Yahweh, para que de un consentimiento le sirvan.

10 De esa parte de los ríos de Etiopía, mis suplicantes, la hija de mis esparcidos, me traerán ofrenda.

11 En aquel día no serás avergonzada por ninguna de tus obras con que te rebelaste contra mí; porque entonces quitaré de en medio de ti los que se alegran en tu arrogancia, y nunca más te pondrás arrogante del monte de mi santidad.

12 Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, los cuales esperarán en el nombre de Yahweh.

13 El resto de Israel no hará iniquidad, ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa: porque ellos serán apacentados y dormirán, y no habrá quien los espante.

14 Canta, oh hija de Sión: da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalem.

15 Yahweh ha apartado tus juicios, ha echado fuera tus enemigos: Yahweh es Rey de Israel en medio de ti; nunca más verás mal.

16 En aquel tiempo se dirá a Jerusalem: No temas: Sión, no se debiliten tus manos.

17 Yahweh en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con canción.

18 Reuniré a los fastidiados por causa del largo tiempo; tuyos fueron; para quienes el oprobio de ella era una carga.

19 He aquí, en aquel tiempo yo apremiaré a todos tus opresores; y salvaré la coja, y recogeré la descarriada; y los pondré por alabanza y por renombre en todo país de confusión.

20 En aquel tiempo yo los traeré a ustedes, en aquel tiempo los reuniré yo; pues los daré por renombre y por alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando tornaré sus cautivos delante de sus ojos, dice Yahweh.

HAGGEO

Capítulo 1

1 EN el año segundo del rey Darío en el mes sexto, en el primer día del mes, fue palabra de Yahweh, por mano del profeta Hageo, a Zorobabel hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y a Yahoshúa hijo de Yahosadac, gran sacerdote, diciendo:

2 Yahweh de los ejércitos habla así, diciendo: Este pueblo dice: No ha venido aún el tiempo, el tiempo de que

la casa de Yahweh sea reedificada.

3 Fue pues palabra de Yahweh por mano del profeta Hageo, diciendo:

4 ¿Es para ustedes tiempo, para ustedes, de morar en sus casas enmaderadas, y esta casa está desierta?

5 Pues así ha dicho Yahweh de los ejércitos: Piensen bien sobre sus caminos.

6 Ustedes siembran mucho, y recogen poco; comen, y no se hartan; beben, y no se sacian; se visten, y no se calientan; y el que anda a jornal recibe su jornal en bolsa rota.

7 Así ha dicho Yahweh de los ejércitos: Mediten sobre sus caminos.

8 Suban al monte, y traigan madera, y reedifiquen la casa; y pondré en ella, mi voluntad, y seré honrado, ha dicho Yahweh.

9 Ustedes buscan mucho, y hallan poco; y encierran en casa, y soplo en ello. ¿Por qué? dice Yahweh de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de ustedes corre a su propia casa.

10 Por eso se detuvo de los cielos sobre ustedes la lluvia, y la tierra detuvo sus frutos.

11 Y llamé la sequía sobre esta tierra, y sobre los montes, y sobre el trigo, y sobre el vino, y sobre el aceite, y sobre todo lo que la tierra produce, y sobre los hombres sobre y las bestias, y sobre todo trabajo de manos.

12 Y oyó Zorobabel hijo de Sealtiel, y Yahoshúa hijo de Yahosadac, gran sacerdote, y todo el resto del pueblo, la voz de Yahweh su Poderoso, y las palabras del profeta Hageo, como lo había enviado Yahweh el Poderoso de ellos; y temió el pueblo delante de Yahweh.

13 Entonces Hageo, enviado de Yahweh, habló por mandado de Yahweh, al pueblo, diciendo: Yo estoy con ustedes, dice Yahweh.

14 Y despertó Yahweh el espíritu de Zorobabel hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Yahoshúa hijo de Yahosadac, gran sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron e hicieron obra en la casa de Yahweh de los ejércitos, su Poderoso.

15 En el día veinticuatro del mes sexto, en el segundo año del rey Darío.

Capítulo 2

1 EN el mes séptimo, a los veintiuno del mes, fue palabra de Yahweh por mano del profeta Hageo, diciendo:

2 Habla ahora a Zorobabel hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y a Yahoshúa hijo de Yahosadac, gran sacerdote, y al resto del pueblo, diciendo:

3 ¿Quién ha quedado entre ustedes que haya visto esta casa en su primera gloria, y como ahora la ven? ¿No es ella como nada delante de sus ojos?

4 Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice Yahweh;

esfuérzate también Yahoshúa, hijo de Yahosadac, gran sacerdote; y cobra ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Yahweh, y obren: porque yo estoy con ustedes, dice Yahweh de los ejércitos.

5 Según el pacto que concerté con ustedes a su salida de Egipto, así mi espíritu estará en medio de ustedes: no teman.

6 Porque así dice Yahweh de los ejércitos: De aquí a poco aun haré yo temblar los cielos y la tierra, y el mar y la seca:

7 Y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré esta casa de gloria, ha dicho Yahweh de los ejércitos.

8 Mía es la plata, y mío el oro, dice Yahweh de los ejércitos.

9 La gloria de esta casa última será mayor que la de la primera, ha dicho Yahweh de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Yahweh de los ejércitos.

10 A veinticuatro del noveno mes, en el segundo año de Darío, fue palabra de Yahweh por mano del profeta Haggeo, diciendo:

11 Así ha dicho Yahweh de los ejércitos: Pregunta ahora a los sacerdotes acerca de la ley, diciendo:

12 Si llevare alguno las carnes sagradas en la falda de su ropa, y con el ruedo de ella tocare el pan, o la comida, o el vino, o el aceite, u otra cualquier comida, ¿será santificado? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: No.

13 Y dijo Haggeo: Si un inmundo a causa de un cuerpo muerto tocare alguna cosa de éstas, ¿será inmunda? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: Inmunda será.

14 Y respondió Haggeo y dijo: Así es este pueblo, y esta gente, delante de mí, dice Yahweh; y asimismo toda obra de sus manos; y todo lo que aquí ofrecen es inmundo.

15 Ahora pues, pongan su corazón desde este día en adelante, antes que pusiesen piedra sobre piedra en el templo de Yahweh,

16 Antes que fuesen estas cosas, venían al montón de veinte medidas, y había diez; venían al lagar para sacar cincuenta cántaros del lagar, y había veinte.

17 Los herí con viento oriental, y con tizón, y con granizo en toda obra de sus manos; mas no se convirtieron a mí, dice Yahweh.

18 Pues pongan ahora su corazón desde este día en adelante, desde el día veinticuatro del noveno mes, desde el día que se echó el cimiento al templo de Yahweh; pongan su corazón.

19 ¿Aun no está la semilla en el granero? Ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de la oliva ha florecido todavía; mas desde este día daré bendición.

20 Y fue la segunda vez palabra de Yahweh a Haggeo, a los veinticuatro del mismo mes, diciendo:

21 Habla a Zorobabel, gobernador de Judá, diciendo: Yo haré temblar los cielos y la tierra;

22 Y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré la fuerza del reino de las naciones; y trastornaré el carro, y los que en él suben; y vendrán abajo los caballos, y los que en ellos montan, cada cual por la espada de su hermano.

23 En aquel día, dice Yahweh de los ejércitos, te tomaré, oh Zorobabel, hijo de Sealtiel, siervo mío, dice Yahweh, y te pondré como anillo de sellar: porque yo te escogí, dice Yahweh de los ejércitos.

ZACARÍAS

Capítulo 1

1 EN el mes octavo, en el año segundo de Darío, fue palabra de Yahweh a Zacarías el profeta, hijo de Berequías, hijo de Iddo, diciendo:

2 Se enojó Yahweh con ira contra sus padres.

3 Les dirás pues: Así ha dicho Yahweh de los ejércitos: Vuélvase a mí, dice Yahweh de los ejércitos, y yo me volveré a ustedes, ha dicho Yahweh de los ejércitos.

4 No sean como sus padres, a los cuales dieron voces los primeros profetas, diciendo: Así ha dicho Yahweh de los ejércitos: Vuélvase ahora de sus malos caminos, y de sus malas obras: y no atendieron, ni me escucharon, dice Yahweh.

5 Sus padres, ¿dónde están? Y los profetas ¿han de vivir para siempre?

6 Pero mis palabras y mis ordenanzas que mandé a mis siervos los profetas, ¿no alcanzaron a sus padres? Por eso se volvieron ellos y dijeron: Como Yahweh de los ejércitos pensó tratarnos conforme a nuestros caminos, y conforme a nuestras obras, así lo hizo con nosotros.

7 A los veinticuatro del mes undécimo, que es el mes de Sebat, en el año segundo de Darío, fue palabra de Yahweh a Zacarías el profeta, hijo de Berequías, hijo de Iddo, diciendo:

8 Vi de noche, y he aquí un varón que cabalgaba sobre un caballo rojo, el cual estaba entre los mirtos que había en la bajura; y detrás de él había caballos rojos, bayos, y blancos.

9 Entonces dije: ¿Qué son éstos, mi amo? Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Yo te enseñaré qué son éstos.

10 Y aquel varón que estaba entre los mirtos respondió, y dijo: Estos son los que Yahweh ha enviado a recorrer la tierra.

11 Y ellos hablaron a aquel ángel de Yahweh que estaba entre los mirtos, y dijeron: Hemos recorrido la tierra,

y he aquí toda la tierra está reposada y quieta.

12 Y respondió el ángel de Yahweh, y dijo: Oh Yahweh de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalem, y de las ciudades de Judá, con las cuales has estado airado por espacio de setenta años?

13 Y Yahweh respondió buenas palabras, palabras consoladoras a aquel ángel que hablaba conmigo.

14 Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Clama diciendo: Así ha dicho Yahweh de los ejércitos: Celé a Jerusalem y a Sión con gran celo:

15 Y con gran enojo estoy airado contra las naciones que están tranquilas; porque yo estaba enojado un poco, y ellos ayudaron para el mal.

16 Por tanto, así ha dicho Yahweh: Yo me he vuelto hacia Jerusalem con misericordias; en ella será edificada mi casa, dice Yahweh de los ejércitos, y la plomada será tendida sobre Jerusalem.

17 Clama aún, diciendo: Así dice Yahweh de los ejércitos: Aun serán ensanchadas mis ciudades por la abundancia del bien; y aun consolará Yahweh a Sión, y escogerá todavía a Jerusalem.

18 Después alcé mis ojos, y miré, y he aquí cuatro cuernos.

19 Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué son éstos? Y me respondió: Estos son los cuernos que aventaron a Judá, a Israel, y a Jerusalem.

20 Me mostró luego Yahweh cuatro carpinteros.

21 Y yo dije: ¿Qué vienen éstos a hacer? Y me respondió, diciendo: Estos son los cuernos que aventaron a Judá, tanto que ninguno alzó su cabeza; mas éstos han venido para hacerlos temblar, para derribar los cuernos de las naciones, que alzaron el cuerno sobre la tierra de Judá para aventarla.

Capítulo 2

1 ALCÉ después mis ojos, y miré y he aquí un varón que tenía en su mano un cordel de medir.

2 Y le dije: ¿A dónde vas? Y él me respondió: A medir a Jerusalem, para ver cuánta es su anchura, y cuánta su longitud.

3 Y he aquí, salía aquel ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le salió al encuentro,

4 Y le dijo: Corre, habla a este joven, diciendo: Sin muros será habitada Jerusalem a causa de la multitud de los hombres, y de las bestias en medio de ella.

5 Yo seré para ella, dice Yahweh, un muro de fuego en derredor, y seré por gloria en medio de ella.

6 Eh, eh, huyan de la tierra del norte, dice Yahweh, pues por los cuatro vientos de los cielos los esparcí a ustedes, dice Yahweh.

7 Oh Sión, la que moras con la hija de Babilonia, escápate.

8 Porque así ha dicho Yahweh de los ejércitos: Después de la gloria me enviará él a las naciones que los despojaron: porque el que los toca a ustedes, toca a la niña de su ojo.

9 Porque he aquí yo alzo mi mano sobre ellos, y serán despojo a sus siervos, y sabrán que Yahweh de los ejércitos me envió.

10 Canta y alégrate, hija de Sión: porque he aquí vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho Yahweh.

11 Y se unirán muchas naciones a Yahweh en aquel día, y me serán por pueblo, y moraré en medio de ti; y entonces conocerás que Yahweh de los ejércitos me ha enviado a ti.

12 Y Yahweh poseerá a Judá su heredad en la tierra santa, y escogerá aún a Jerusalem.

13 Calle toda carne delante de Yahweh, porque él se ha despertado de su santa morada.

Capítulo 3

1 Y ME MOSTRÓ a Yahoshúa, el gran sacerdote, el cual estaba delante del ángel de Yahweh; y el Satán estaba a su mano derecha para serle adversario.

2 Y dijo Yahweh al Satán: Yahweh te reprenda, Satán; Yahweh, que ha escogido a Jerusalem, te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?

3 Y Yahoshúa estaba vestido de vestimentas viles, y estaba delante del ángel.

4 Y habló el ángel, y mandó a los que estaban delante de sí, diciendo: Quítenle esas vestimentas viles. Y a él dijo: Mira que he hecho pasar tu pecado de ti, y te he hecho vestir de ropas de gala.

5 Después dijo: Pongan turbante limpio sobre su cabeza. Y pusieron un turbante limpio sobre su cabeza, y lo vistieron de ropas. Y el ángel de Yahweh estaba en pie.

6 Y el ángel de Yahweh protestó al mismo Yahoshúa, diciendo:

7 Así dice Yahweh de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza, también tú gobernarás mi casa, también tú guardarás mis atrios, y entre estos que aquí están te dará una plaza.

8 Escucha pues ahora, Yahoshúa, el gran sacerdote, tú, y tus amigos que se sientan delante de ti; porque son varones simbólicos: He aquí, yo traigo a mi siervo, el Renuevo.

9 Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Yahoshúa; sobre esta única piedra hay siete ojos: he aquí, yo grabaré su escultura, dice Yahweh de los ejércitos, y quitaré el pecado de la tierra en un día.

10 En aquel día, dice Yahweh de los ejércitos, cada uno de ustedes llamará a su compañero debajo de la vid, y debajo de la higuera.

Capítulo 4

1 Y VOLVIÓ el ángel que hablaba conmigo, y me despertó como un hombre que es despertado de su sueño.

2 Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelero todo de oro, con su vaso sobre su cabeza, y sus siete lámparas encima del candelero; y siete canales para las lámparas que están encima de él;

3 Y sobre él dos olivos, el uno a la derecha del vaso, y el otro a su izquierda.

4 Proseguí, y hablé a aquel ángel que hablaba conmigo, diciendo: ¿Qué es esto, mi amo?

5 Y el ángel que hablaba conmigo respondió, y me dijo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, mi amo.

6 Entonces respondió y me habló, diciendo: Esta es la palabra de Yahweh a Zorobabel, en la que se dice: No es con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Yahweh de los ejércitos.

7 ¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura: él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Hermosa, hermosa ella.

8 Y fue palabra de Yahweh a mí, diciendo:

9 Las manos de Zorobabel echarán el fundamento a esta casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que Yahweh de los ejércitos me envió a ustedes.

10 Porque los que menospreciaron el día de las pequeñas se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Aquellas siete son los ojos de Yahweh que recorren por toda la tierra.

11 Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelero, y a su izquierda?

12 Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivos que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro?

13 Y me respondió, diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Mi amo, no.

14 Y él dijo: Estos dos hijos de aceite son los que están delante del Soberano de toda la tierra.

Capítulo 5

1 Y ME VOLVÍ, y alcé mis ojos, y miré, y he aquí un rollo que volaba.

2 Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: Veo un rollo que vuela, de veinte codos de largo, y diez codos de ancho.

3 Me dijo entonces: Esta es la maldición que sale sobre la faz de toda la tierra; porque todo aquel que hurta, (como está de una parte del rollo) será destruído; y todo aquel que jura, (como está de la otra parte del rollo) será destruído.

4 Yo la saqué, dice Yahweh de los ejércitos, y vendrá a la casa del ladrón, y a la casa del que jura falsamente en

mi nombre; y permanecerá en medio de su casa, y la consumirá, con sus maderajes y sus piedras.

5 Y salió aquel ángel que hablaba conmigo, y me dijo: Alza ahora tus ojos, y mira qué es esto que sale.

6 Y dije: ¿Qué es? Y él dijo: Este es un efa que sale. Además dijo: Este es el ojo de ellos en toda la tierra.

7 Y he aquí, traían una tapa de plomo, y una mujer estaba asentada en medio de aquel efa.

8 Y él dijo: Esta es la Maldad; y la echó dentro del efa, y puso la tapa de plomo en su boca.

9 Alcé luego mis ojos, y miré, y he aquí dos mujeres que salían, y traían viento en sus alas, y tenían alas como de cigüeña, y alzaron el efa entre la tierra y los cielos.

10 Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿A dónde llevan el efa?

11 Y él me respondió: Para que le sea edificada una casa en tierra de Shinar: y será asentado y puesto allá sobre su asiento.

Capítulo 6

1 Y ME VOLVÍ, y alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro carros que salían de entre dos montes; y aquellos montes eran de metal.

2 En el primer carro había caballos rojos, y en el segundo carro caballos negros,

3 Y en el tercer carro caballos blancos, y en el cuarto carro caballos bayos moteados.

4 Respondí entonces, y dije al ángel que conmigo hablaba: Mia amo, ¿qué es esto?

5 Y el ángel me respondió, y me dijo: Estos son los cuatro vientos de los cielos, que salen de donde están delante del Soberano de toda la tierra.

6 En el que estaban los caballos negros, salieron hacia la tierra del norte; y los blancos salieron tras ellos; y los bayos salieron hacia la tierra del sur.

7 Y los bayos salieron, y se afanaron por ir a recorrer la tierra. Y dijo: Vayan, recorran la tierra. Y recorrieron la tierra.

8 Luego me llamó, y me habló diciendo: Mira, los que salieron hacia la tierra del norte hicieron reposar mi espíritu en la tierra del norte.

9 Y fue a mí palabra de Yahweh, diciendo:

10 Toma de los del cautiverio, de Heldai, y de Tobías, y de Jedaía, los cuales volvieron de Babilonia; y vendrás tú en aquel día, y entrarás en casa de Josías hijo de Sefanías;

11 Tomarás pues plata y oro, y harás coronas, y las pondrás en la cabeza del gran sacerdote Yahoshúa, hijo de Yahosadac;

12 Y le hablarás, diciendo: Así ha hablado Yahweh de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es Renuevo, el cual germinará de su lugar, y edificará el templo de Yahweh:

13 El edificará el templo de Yahweh, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y habrá un sacerdote en su trono; y consejo de paz habrá entre ambos.

14 Y Helem, y Tobías, y Jedaía, y Hen, hijo de Sefanías, tendrán coronas por memorial en el templo de Yahweh.

15 Y los que están lejos vendrán y edificarán en el templo de Yahweh, y conocerán que Yahweh de los ejércitos me ha enviado a ustedes. Y será esto, si ustedes oyeren obedientes la voz de Yahweh su Poderoso.

Capítulo 7

1 Y ACONTECIÓ en el año cuarto del rey Darío, que fue palabra de Yahweh a Zacarías a los cuatro del mes noveno, que es Kisleu;

2 Cuando fue enviado a la casa del Poderoso, Sarahser, con Reguem-melec y sus hombres, a implorar el favor de Yahweh,

3 Y a hablar a los sacerdotes que estaban en la casa de Yahweh de los ejércitos, y a los profetas, diciendo: ¿Lloraremos en el mes quinto? ¿Haremos abstinencia como hemos hecho ya algunos años?

4 Fue pues a mí palabra de Yahweh de los ejércitos, diciendo:

5 Habla a todo el pueblo del país, y a los sacerdotes, diciendo: Cuando ustedes ayunaban y lloraban en el quinto y en el séptimo mes estos setenta años, ¿han ayunado para mí?

6 Y cuando ustedes comen y beben, ¿no comen y beben para ustedes?

7 ¿No son estas las palabras que publicó Yahweh por mano de los profetas primeros, cuando Jerusalem estaba habitada y tranquila, y sus ciudades en sus alrededores, y el sur y la campiña se habitaban?

8 Y fue palabra de Yahweh a Zacarías, diciendo:

9 Así habló Yahweh de los ejércitos, diciendo: Juzguen juicio verdadero, y haced misericordia y piedad cada cual con su hermano:

10 No agravien a la viuda, ni al huérfano, ni al extranjero, ni al pobre; ni ninguno piense mal en su corazón contra su hermano.

11 Pero no quisieron escuchar, antes dieron hombro rebelde, y agravaron sus oídos para no oír:

12 Y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Yahweh de los ejércitos enviaba por su espíritu, por mano de los profetas primeros: fue, por tanto, hecho grande castigo por Yahweh de los ejércitos.

13 Y aconteció que como él clamó, y no escucharon, así ellos clamaron, y yo no escuché, dice Yahweh de los ejércitos;

14 Antes los esparcí con torbellino por todas las naciones que ellos no conocían, y la tierra fue desolada tras

de ellos, sin quedar quien fuese ni viniese; pues convirtieron en asolamiento el país deseable.

Capítulo 8

1 Y FUE a mí palabra de Yahweh de los ejércitos, diciendo:

2 Así ha dicho Yahweh de los ejércitos: Yo he celado a Sión con gran celo, y con gran ira la celé.

3 Así dice Yahweh: Yo he restituído a Sión, y moraré en medio de Jerusalem: y Jerusalem se llamará Ciudad de Verdad, y el monte de Yahweh de los ejércitos, Monte de Santidad.

4 Así ha dicho Yahweh de los ejércitos: Aun han de morar viejos y viejas en las plazas de Jerusalem, y cada cual con bastón en su mano por la multitud de los días.

5 Y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas, que jugarán en las calles.

6 Así dice Yahweh de los ejércitos: Si esto parecerá dificultoso a los ojos del resto de este pueblo en aquellos días, ¿también será dificultoso delante de mis ojos? dice Yahweh de los ejércitos.

7 Así ha dicho Yahweh de los ejércitos: He aquí, yo salvo mi pueblo de la tierra del oriente, y de la tierra donde se pone el sol;

8 Y los traeré, y habitarán en medio de Jerusalem; y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Poderoso con verdad y con justicia.

9 Así ha dicho Yahweh de los ejércitos: Esfuércense sus manos, de ustedes los que oyen en estos días estas palabras de la boca de los profetas, desde el día que se echó el cimiento a la casa de Yahweh de los ejércitos, para edificar el templo.

10 Porque antes de estos días no ha habido paga de hombre, ni paga de bestia, ni hubo paz alguna para el que entraba ni para el que salía, a causa del enemigo: y yo dejé todos los hombres, cada cual contra su compañero.

11 Mas ahora no lo haré con el resto de este pueblo como en aquellos días pasados, dice Yahweh de los ejércitos.

12 Porque habrá simiente de paz; la vid dará su fruto, y dará su producto la tierra, y los cielos darán su rocío; y haré que el remanente de este pueblo posea todo esto.

13 Y será que como ustedes fueron maldición entre las naciones, oh casa de Judá y casa de Israel, así los salvaré, y serán bendición. No teman, mas esfuércense sus manos.

14 Porque así ha dicho Yahweh de los ejércitos: Como pensé hacerles mal cuando sus padres me provocaron a ira, dice Yahweh de los ejércitos, y no me arrepentí;

15 Así volviendo he pensado de hacer bien a Jerusalem y a la casa de Judá en estos días: no teman.

16 Estas son las cosas que han de hacer: Hablen ver-

dad cada cual con su prójimo; juzguen en sus puertas verdad y juicio de paz:

17 Y ninguno de ustedes piense mal en su corazón contra su prójimo, ni amen ustedes el juramento falso: porque todas estas son cosas que aborrezco, dice Yahweh

18 Y fue a mí palabra de Yahweh de los ejércitos, diciendo:

19 Así ha dicho Yahweh de los ejércitos: El ayuno del cuarto mes, y el ayuno del quinto, y el ayuno del séptimo, y el ayuno del décimo, se volverán para la casa de Judá en gozo y alegría, y en festivas solemnidades. Amen pues la verdad y la paz.

20 Así ha dicho Yahweh de los ejércitos: Aun vendrán pueblos, y moradores de muchas ciudades;

21 Y vendrán los moradores de una a la otra, y dirán: Vamos a implorar el favor de Yahweh, y a buscar a Yahweh de los ejércitos. Yo también iré.

22 Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar a Yahweh de los ejércitos en Jerusalem, y a implorar el favor de Yahweh.

23 Así ha dicho Yahweh de los ejércitos: En aquellos días acontecerá que diez hombres de todas las lenguas de las naciones, se agarrarán de la falda de un judío, diciendo: Iremos con ustedes, porque hemos oído que el Poderoso está con ustedes.

Capítulo 9

1 CARGA de la palabra de Yahweh contra la tierra de Hadrach, y de Damasco su reposo: porque a Yahweh están vueltos los ojos de los hombres, y de todas las tribus de Israel.

2 Y también Hamat tendrá término en ella; Tiro y Sidón, aunque muy sabia sea.

3 Bien que Tiro se edificó una fortaleza, y amontonó plata como polvo, y oro como lodo de las calles,

4 He aquí, Yahweh la empobrecerá, y herirá en el mar su fortaleza, y ella será consumida de fuego.

5 Ascalón verá, y temerá; Gaza también, y se dolerá en gran manera: asimismo Ecrón, porque su esperanza será confundida; y de Gaza perecerá el rey, y Ascalón no será habitada.

6 Y habitará en Asdod un extranjero, y yo talaré la arrogancia de los filisteos:

7 Y quitaré sus sangres de su boca, y sus abominaciones de sus dientes, y quedarán ellos también para nuestro Poderoso, y serán como capitanes en Judá, y Ecrón como el jebuseo.

8 Y seré campamento de ejército para mi casa, a causa del que va y del que viene: y no pasará más sobre ellos adversario; porque ahora miré con mis ojos.

9 Alégrate mucho, hija de Sión; da voces de júbilo, hija de Jerusalem: he aquí, tu rey vendrá a ti, justo y salva-

dor, humilde, y cabalgando sobre un asno, así sobre un burrito hijo de asna.

10 Y de Efraím destruiré los carros, y los caballos de Jerusalem; y los arcos de guerra serán quebrados: y hablará paz para las naciones; y su dominio será de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra.

11 Y tú también por la sangre de tu pacto serás salva; yo he sacado tus presos del aljibe en que no hay agua.

12 Vuélvanse a la fortaleza, oh presos de esperanza: hoy también les anuncio que les daré el doble.

13 Porque he entesado para mí a Judá como arco, llené a Efraím; y despertaré a tus hijos, oh Sión, contra tus hijos, oh Grecia, y te pondré como espada de valiente.

14 Y Yahweh será visto sobre ellos, y su dardo saldrá como relámpago: y el Soberano Yahweh tocará trompeta, e irá como torbellinos del sur.

15 Yahweh de los ejércitos los amparará, y ellos devorarán, y sujetarán a las piedras de la honda, y beberán y harán alboroto como tomados del vino; y se llenarán como cuenco, o como los lados del altar.

16 Y los salvará en aquel día Yahweh su Poderoso como a rebaño de su pueblo: porque serán engrandecidos en su tierra como piedras de corona.

17 Porque ¡cuánta es su bondad, y cuánta su hermosura! El trigo alegrará a los jóvenes, y el vino a las muchachas.

Capítulo 10

1 PIDAN a Yahweh lluvia en la estación tardía: Yahweh hará relámpagos, y les dará lluvia abundante, y hierba en el campo a cada uno.

2 Porque las imágenes han hablado vanidad, y los adivinos han visto mentira, y han hablado sueños vanos, en vano consuelan: por lo cual se fueron ellos como ovejas, fueron humillados porque no tuvieron pastor.

3 Contra los pastores se ha encendido mi enojo, y castigaré los machos de cabrío: mas Yahweh de los ejércitos visitará su rebaño, la casa de Judá, y los volverá como su caballo de honor en la guerra.

4 De él saldrá el ángulo, de él la clavija, de él el arco de la guerra, de él también todo caudillo.

5 Y serán como valientes, que en la batalla pisan al enemigo en el lodo de las calles; y pelearán, porque Yahweh estará con ellos; y los que cabalgan en caballos serán avergonzados.

6 Porque yo fortificaré la casa de Judá, y guardaré la casa de José; y los haré volver, porque de ellos tendré piedad; y serán como si no los hubiera desechado; porque yo soy Yahweh su Poderoso, que los oiré.

7 Y será Efraím como valiente, y se alegrará su corazón como de vino: sus hijos también verán y se alegrarán; su corazón se gozará en Yahweh.

8 Yo les silbaré y los juntaré, porque los he redimido; y serán multiplicados como fueron multiplicados.

9 Bien que los sembraré entre los pueblos, aun en lejanos países se acordarán de mí; y vivirán con sus hijos, y tornarán.

10 Porque yo los regresaré de la tierra de Egipto, y los recogeré de la Asiria; y los traeré a la tierra de Galaad y del Líbano, y no les bastará.

11 Y la tribulación pasará por el mar, y en el mar herirá las ondas, y se secarán todas las honduras del río: y la arrogancia de Assur será derribada, y se perderá el cetro de Egipto.

12 Y yo los fortificaré en Yahweh, y caminarán en su nombre, dice Yahweh.

Capítulo 11

1 OH Líbano, abre tus puertas, y queme un fuego tus cedros.

2 Aúlla, oh ciprés, porque el cedro cayó, porque los magníficos son talados. Aúllen, encinas de Basán, porque el fuerte monte es derribado.

3 Voz de aullido de pastores, porque su magnificencia es asolada; estruendo de rugidos de cachorros de leones, porque la arrobancia del Jordán es destruída.

4 Así ha dicho Yahweh mi Poderoso: Apacienta las ovejas de la matanza;

5 A las cuales mataban sus compradores, y no se tenían por culpables; y el que las vendía, decía: Bendito sea Yahweh, que he enriquecido; ni sus pastores tenían piedad de ellas.

6 Por tanto, no más tendré piedad de los moradores de la tierra, dice Yahweh: porque he aquí, yo entregaré los hombres, cada cual en mano de su compañero, y en mano de su rey; y quebrantarán la tierra, y yo no libraré de sus manos.

7 Apacenté pues las ovejas de la matanza, es a saber, los pobres del rebaño. Y me tomé dos cayados; a uno puse por nombre Gracia, y al otro Unión; y apacenté las ovejas.

8 E hice matar tres pastores en un mes, y mi alma se angustió por ellos, y también el alma de ellos me aborreció a mí.

9 Y dije: No los apacentaré; la que muriere, que muera; y la que se perdiere, que se pierda; y las que quedaren, que cada una coma la carne de su compañera.

10 Tomé luego mi cayado Gracia, y lo quebré, para deshacer mi pacto que concerté con todos los pueblos.

11 Y fue deshecho en ese día, y así conocieron los pobres del rebaño que miran a mí, que era palabra de Yahweh.

12 Y le dije: Si les parece bien, denme mi salario; y si no, déjenlo. Y pesaron para mi salario treinta piezas de

plata.

13 Y me dijo Yahweh: Échalo al tesorero, hermoso precio con que me han valorado. Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Yahweh al tesorero.

14 Quebré luego mi otro cayado Unión, para romper la hermandad entre Judá e Israel.

15 Y me dijo Yahweh: Toma aún el hato de un pastor insensato;

16 (11-15) porque he aquí, yo levanto un pastor en la tierra, que no visitará las perdidas, no buscará la pequeña, no curará la perniquebrada, ni llevará la cansada a cuestras; sino que se comerá la carne de la gruesa, y romperá sus pezuñas.

17 (11-16) Ay del pastor inútil, que abandona el rebaño. Espada sobre su brazo, y sobre su ojo derecho: del todo se secará su brazo, y enteramente será su ojo derecho oscurecido.

Capítulo 12

1 CARGA de la palabra de Yahweh acerca de Israel. Yahweh, que extiende los cielos, y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él, ha dicho:

2 He aquí, yo pongo a Jerusalem por vaso de temblor a todos los pueblos de alrededor cuando estén en el sitio contra Judá y contra Jerusalem.

3 Y será en aquel día, que yo pondré a Jerusalem por piedra pesada a todos los pueblos: todos los que se la cargaren, serán despedazados, aunque todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella.

4 En aquel día, dice Yahweh, heriré con aturdimiento a todo caballo, y con locura al que en él monta; mas sobre la casa de Judá abriré mis ojos, y a todo caballo de los pueblos heriré con ceguera.

5 Y los capitanes de Judá dirán en su corazón: Mi fuerza son los moradores de Jerusalem en Yahweh de los ejércitos su Poderoso.

6 En aquel día pondré los capitanes de Judá como un brasero de fuego en leña, y como un hacho de fuego en gavillas; y consumirán a diestra y a siniestra todos los pueblos alrededor: y Jerusalem será otra vez habitada en su lugar, en Jerusalem.

7 Y libraré Yahweh las tiendas de Judá primero, para que la gloria de la casa de David y del morador de Jerusalem no se engrandezca sobre Judá.

8 En aquel día Yahweh defenderá al morador de Jerusalem: y el que entre ellos fuere débil, en aquel tiempo será como David; y la casa de David como ángeles, como el ángel de Yahweh delante de ellos.

9 Y será que en aquel día yo procuraré quebrantar todas las naciones que vinieren contra Jerusalem.

10 Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalem, espíritu de gracia y de oración;

y mirarán a aquel a quien traspasaron, y harán llanto sobre él, como llanto sobre unigénito, afligiéndose sobre él como quien se aflige sobre primogénito.

11 En aquel día habrá gran llanto en Jerusalem, como el llanto de Adadrimón en el valle de Meguido.

12 Y la tierra lamentará, cada linaje de por sí; el linaje de la casa de David por sí, y sus mujeres por sí; el linaje de la casa de Natán por sí, y sus mujeres por sí;

13 El linaje de la casa de Leví por sí, y sus mujeres por sí; el linaje de Simeí por sí, y sus mujeres por sí;

14 Todos los otros linajes, los linajes por sí, y sus mujeres por sí.

Capítulo 13

1 EN aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los moradores de Jerusalem, para el pecado y la inmundicia.

2 Y será en aquel día, dice Yahweh de los ejércitos, que talaré de la tierra los nombres de las imágenes, y nunca más vendrán en memoria: y también haré talar de la tierra los profetas, y el espíritu de inmundicia.

3 Y será que cuando alguno más profetizare, le dirán su padre y su madre que lo engendraron: No vivirás, porque has hablado mentira en el nombre de Yahweh: y su padre y su madre que lo engendraron, le alancearán cuando profetizare.

4 Y será en aquel tiempo, que todos los profetas se avergonzarán de su visión cuando profetizaren; ni nunca más se vestirán de manto veloso para mentir

5 Y dirá: No soy profeta; soy labrador de la tierra: porque esto aprendí del hombre desde mi juventud.

6 Y le preguntarán: ¿Qué heridas son éstas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fuí herido en casa de mis amigos.

7 Levántate, espada, sobre el pastor, y sobre el hombre compañero mío, dice Yahweh de los ejércitos. Hiere al pastor, y se dispersarán las ovejas: mas volveré mi mano sobre los pequeñitos.

8 Y acontecerá en toda la tierra, dice Yahweh, que dos partes serán taladas en ella, y se perderán; mas la tercera quedará en ella.

9 Y meteré en el fuego la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y lo probaré como se prueba el oro. El invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío: y él dirá: Yahweh es mi Poderoso.

Capítulo 14

1 HE aquí, el día de Yahweh viene, y tus despojos serán repartidos en medio de ti.

2 Porque yo reuniré a todas las naciones en batalla contra Jerusalem; y la ciudad será tomada, y saqueadas serán las casas, y forzadas las mujeres: y la mitad de la

ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será talado de la ciudad.

3 Después saldrá Yahweh, y peleará con aquellas naciones, como peleó el día de la batalla.

4 Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalem a la parte de oriente: y el monte de los Olivos, se partirá por medio de sí hacia el oriente y hacia el occidente haciendo un muy grande valle; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur.

5 Y huirán al valle de los montes; porque el valle de los montes llegará hasta Hasal; y huirán de la manera que huyeron ustedes por causa del terremoto en los días de Uzzías, rey de Judá: y vendrá Yahweh mi Poderoso, y con él todos los santos.

6 Y acontecerá que en ese día no habrá luz clara, ni oscura.

7 Y será un día, el cual es conocido de Yahweh, que ni será día ni noche; mas acontecerá que al tiempo de la tarde habrá luz.

8 Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalem aguas vivas; la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno.

9 Y Yahweh será rey sobre toda la tierra. En aquel día Yahweh será uno, y uno su nombre.

10 Y toda la tierra se volverá como llanura desde Gabaa hasta Rimmón al sur de Jerusalem: y ésta será enaltecida, y se habitará en su lugar desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la puerta primera, hasta la puerta de los rincones; y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey.

11 Y morarán en ella, y nunca más será anatema: sino que será Jerusalem habitada confiadamente.

12 Y esta será la plaga con que herirá Yahweh a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalem: la carne de ellos se disolverá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán sus ojos en sus cuencas, y su lengua se les deshará en su boca.

13 Y acontecerá en aquel día que habrá en ellos gran quebrantamiento de Yahweh; porque agarrará cada uno la mano de su compañero, y su mano echará contra la mano de su compañero.

14 Y Judá también peleará en Jerusalem. Y serán reunidas las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro, y plata, y ropas de vestir, en gran abundancia.

15 Y tal como esto será la plaga de los caballos, de los mulos, de los camellos, de los asnos, y de todas las bestias que estuvieren en aquellos campamentos.

16 Y todos los que quedaren de las naciones que vinieron contra Jerusalem subirán de año en año a adorar al Rey, Yahweh de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de las

Cabañas.

17 Y acontecerá, que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalem a adorar al Rey, Yahweh de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia.

18 Y si la familia de Egipto no subiere, y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que Yahweh herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de las Cabañas.

19 Esta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieran a celebrar la fiesta de las Cabañas.

20 En aquel tiempo estará sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD A YAHWEH; y las ollas en la casa de Yahweh serán como los tazones delante del altar.

21 Y será toda olla en Jerusalem y en Judá santidad a Yahweh de los ejércitos: y todos los que sacrificaren, vendrán y tomarán de ellas, y cocerán en ellas: y no habrá más cananeo alguno en la casa de Yahweh de los ejércitos en aquel tiempo.

MALAQÚIAS

Capítulo 1

1 CARGA de la palabra de Yahweh contra Israel, por mano de Malaquías.

2 Yo los he amado, dice Yahweh: y ustedes dijeron: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob, dice Yahweh, y amé a Jacob,

3 Y a Esaú aborrecí, y convertí sus montes en asolamiento, y su posesión para los chacales del desierto?

4 Cuando Edom dijere: Nos hemos empobrecido, mas volvamos a edificar lo arruinado; así ha dicho Yahweh de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré: y les llamarán Provincia de impiedad, y, Pueblo contra quien Yahweh se airó para siempre.

5 Y sus ojos lo verán, y dirán: Sea Yahweh engrandecido sobre la provincia de Israel.

6 El hijo honra al padre, y el siervo a su amo: si pues soy yo padre, ¿qué es de mi honra? y si soy amo, ¿qué es de mi temor?, dice Yahweh de los ejércitos a ustedes, oh sacerdotes, que menosprecian mi nombre. Y dicen: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre?

7 Que ofrecen sobre mi altar pan inmundo. Y ustedes dijeron: ¿En qué te hemos contaminado? En que decís: La mesa de Yahweh es despreciable.

8 Y cuando ustedes ofrecen el animal ciego para sacrificar, ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecen el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo pues a tu príncipe: ¿acaso se agrada de ti, o le serás acepto? dice Yahweh de los ejércitos.

9 Ahora pues, oren a la faz del Poderoso que tenga piedad de nosotros: esto vino de su mano: ¿le serán agradables? dice Yahweh de los ejércitos.

10 ¿Quién también hay de ustedes que cierre las puertas o alumbre mi altar de balde? Yo no recibo contentamiento en ustedes, dice Yahweh de los ejércitos, ni de su mano me será agradable el presente.

11 Porque desde donde nace el sol hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi nombre perfume, y presente limpio: porque grande es mi nombre entre las naciones, dice Yahweh de los ejércitos.

12 Y ustedes lo han profanado cuando dicen: Inmunda es la mesa de Yahweh; y cuando hablan de que su alimento es despreciable.

13 Ustedes han dicho además: ¡Oh qué trabajo! y lo desecharon, dice Yahweh de los ejércitos; y trajeron lo hurtado, o cojo, o enfermo, y presentaron ofrenda. ¿Me será acepto eso de mano de ustedes? dice Yahweh.

14 Maldito el engañoso, que tiene macho en su rebaño, y promete, y sacrifica lo dañado a Yahweh: porque yo soy Gran Rey, dice Yahweh de los ejércitos, y mi nombre es formidable entre las naciones.

Capítulo 2

1 AHORA pues, oh sacerdotes, para ustedes es este mandamiento.

2 Si no oyeren, y si no acordaren dar gloria a mi nombre, ha dicho Yahweh de los ejércitos, enviaré maldición sobre ustedes, y maldeciré sus bendiciones; y aun las he maldecido, porque no lo ponen en su corazón.

3 He aquí, yo les daño la sementera, y esparciré el estiércol sobre sus rostros, el estiércol de sus solemnidades, y con él serán removidos.

4 Y sabrán que yo les envié este mandamiento, para que fuese mi pacto con Leví, ha dicho Yahweh de los ejércitos.

5 Mi pacto fue con él de vida y de paz, las cuales cosas yo le dí por el temor; porque me temió, y delante de mi nombre estuvo humillado.

6 La Ley de verdad estuvo en su boca, y no fue hallada iniquidad en sus labios: en paz y en justicia anduvo conmigo, y a muchos hizo apartar de la iniquidad.

7 Porque los labios de los sacerdotes han de guardar la sabiduría, y de su boca buscarán la ley; porque mensajero es de Yahweh de los ejércitos.

8 Mas ustedes se han apartado del camino; han hecho tropezar a muchos en la ley; han corrompido el pacto de Leví, dice Yahweh de los ejércitos.

9 Por tanto, yo también los volví viles y bajos ante todo el pueblo, según que ustedes no han guardado mis caminos, y en la ley tienen acepción de personas.

10 ¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Poderoso? ¿Por qué menospreciaremos cada uno a su hermano, quebrantando el pacto de nuestros padres?

11 Prevaricó Judá, y en Israel y en Jerusalem se ha cometido abominación; porque Judá ha profanado la santidad de Yahweh que amó, y se ha casado con hija de un poderoso extraño.

12 Yahweh talará de las tiendas de Jacob al hombre que hiciera esto, al que vela, y al que responde, y al que ofrece presente a Yahweh de los ejércitos.

13 Y esta otra vez harán cubrir el altar de Yahweh de lágrimas, de llanto, y de clamor; así que no miraré más a presente, para aceptarlo con gusto de su mano.

14 Mas dirán: ¿Por qué? Porque Yahweh ha atestado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual tú has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto.

15 Pues que ¿no hizo él uno solo aunque tenía la abundancia del espíritu? ¿Y por qué uno? Para que procurara una simiente del Poderoso. Guárdense pues en sus espíritus, y contra la mujer de su juventud no sean desleales.

16 Porque Yahweh el Poderoso de Israel ha dicho que él aborrece que sea repudiada; y cubra la iniquidad con su vestido, dijo Yahweh de los ejércitos. Guárdense pues en sus espíritus, y no sean desleales.

17 Ustedes han hecho cansar a Yahweh con sus palabras. Y dirán: ¿En qué lo hemos cansado? Cuando dicen: Cualquiera que hace mal agrada a Yahweh, y en los tales toma contentamiento: de otra manera, ¿dónde está el Poderoso de juicio?

Capítulo 3

1 HE aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí: y luego vendrá a su templo el Soberano a quien ustedes buscan, y el ángel del pacto, a quien desean ustedes. He aquí viene, ha dicho Yahweh de los ejércitos.

2 ¿Y quién podrá sufrir el tiempo de su venida? o ¿quién podrá estar cuando él se mostrará? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores.

3 Y se sentará para afinar y limpiar la plata: porque limpiará los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata; y ofrecerán a Yahweh ofrenda con justicia.

4 Y será agradable a Yahweh la ofrenda de Judá y de Jerusalem, como en los días pasados, y como en los años antiguos.

5 Y me llegaré a ustedes para juicio; y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros; y contra los que juran mentira, y los que retienen el salario del jornalero, de la viuda, y del huérfano, y los que hacen agravio al extranjero, no teniendo temor de mí, dice Yahweh de los

ejércitos.

6 Porque yo Yahweh, no cambio; y así ustedes, hijos de Jacob, no han sido consumidos.

7 Desde los días de sus padres los han apartado de mis leyes, y no las guardaron. Vuélvanse a mí, y yo me volveré a ustedes, ha dicho Yahweh de los ejércitos. Mas ustedes dijeron: ¿En qué hemos de volver?

8 ¿Robará el hombre al Poderoso? Pues ustedes me han robado. Y ustedes dijeron: ¿En qué te hemos robado? Los diezmos y las primicias.

9 Malditos son con maldición, porque ustedes, la nación toda, me han robado.

10 Traigan todos los diezmos al almacén, y haya alimento en mi casa; y pruébenme ahora en esto, dice Yahweh de los ejércitos, si no les abriré las ventanas de los cielos, y vaciaré sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde.

11 Increparé también por ustedes al devorador, y no les corromperá el fruto de la tierra; ni su vid en el campo abortará, dice Yahweh de los ejércitos.

12 Y todas las naciones los llamarán dichosos; porque serán tierra deseable, dice Yahweh de los ejércitos.

13 Sus palabras han prevalecido contra mí, dice Yahweh. Y dijeron: ¿Qué hemos hablado contra ti?

14 Ustedes han dicho: Por demás es servir al Poderoso; ¿y qué aprovecha que guardemos su ley, y que andemos tristes delante de Yahweh de los ejércitos?

15 Decimos pues ahora, que dichosos son los soberbios, y también que los que hacen impiedad son los prosperados: aunque probaron al Poderoso, escaparon.

16 Entonces los que temen a Yahweh hablaron cada uno a su compañero; y Yahweh escuchó y oyó, y fue escrito un libro de memoria delante de él para los que temen a Yahweh, y para los que piensan en su nombre.

17 Y serán para mí un especial tesoro, ha dicho Yahweh de los ejércitos, en el día que yo voy a hacer: y los perdonaré como el hombre que perdona a su hijo que le sirve.

18 Entonces se volverán ustedes, y echarán de ver la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve al Poderoso y el que no le sirve.

Capítulo 4

1 PORQUE he aquí, viene el día ardiente como un horno; y todos los arrogantes, y todos los que hacen maldad, serán estopa; y aquel día que vendrá, los abrasará, ha dicho Yahweh de los ejércitos, el cual no les dejará ni raíz ni rama.

2 Mas para ustedes los que temen mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación: y saldrán, y saltarán como becerros de la manada.

3 Y hollarán a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de sus pies, en el día que yo hago, ha dicho Yahweh de los ejércitos.

4 Acuérdense de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel.

5 He aquí yo les envío a Elías el profeta, antes que venga el día de Yahweh grande y terrible.

6 Él convertirá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres; no sea que yo venga, y con destrucción hiera la tierra.

Terminan las Escrituras Hebreas, a ser seguidas por los Escritos Apostólicos

MATEO

Capítulo 1

1 LIBRO de la generación de Yahshúa el Mesías, hijo de David, hijo de Abraham.

2 Abraham engendró a Isaac: e Isaac engendró a Jacob: y Jacob engendró a Judas y a sus hermanos:

3 Y Judas engendró de Tamar a Fares y a Zara: y Fares engendró a Esrom: y Esrom engendró a Aram:

4 Y Aram engendró a Aminadab: y Aminadab engendró a Naassón: y Naassón engendró a Salmón:

5 Y Salmón engendró de Rahab a Booz, y Booz engendró de Rut a Obed y Obed engendró a Jessé:

6 Y Jessé engendró al rey David: y el rey David engendró a Salomón de la que fue mujer de Urías:

7 Y Salomón engendró a Roboam: y Roboam engendró a Abía: y Abía engendró a Asa:

8 Y Asa engendró a Josafat: y Josafat engendró a Joram: y Joram engendró a Ozías:

9 Y Ozías engendró a Joatam: y Joatam engendró a Acaz: y Acaz engendró a Ezequias:

10 Y Ezequias engendró a Manasés: y Manasés engendró a Amón: y Amón engendró a Josías:

11 Y Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, en el destierro a Babilonia.

12 Y después del destierro a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel: y Salatiel engendró a Zorobabel:

13 Y Zorobabel engendró a Abiud: y Abiud engendró a Eliaquim: y Eliaquim engendró a Azor:

14 Y Azor engendró a Sadoc: y Sadoc engendró a Aquim: y Aquim engendró a Eliud:

15 Y Eliud engendró a Eleazar: y Eleazar engendró a Matán: y Matán engendró a Jacob:

16 Y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Yahshúa, el cual es llamado el Mesías.

17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce generaciones: y desde David hasta el destierro a Babilonia, catorce generaciones: y desde el destierro a Babilonia hasta el Mesías, catorce generaciones.

18 Y el nacimiento de Yahshúa el Mesías fue así: Que estando María su madre desposada con José, antes que se juntasen, se halló haber concebido por el espíritu santo.

19 Y José su marido, como era justo, y no quisiese infamarla, quiso dejarla secretamente.

20 Y pensando él en esto, he aquí el ángel de Yahweh le aparece en sueños, diciendo: José, hijo de David, no temas de recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del espíritu santo es.

21 Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre YAH-SHÚA, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

22 Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que fue dicho por Yahweh, por el profeta que dijo:

23 He aquí la virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emmanuel, que declarado, es: Con nosotros está el Poderoso.

24 Y despertando José del sueño, hizo como el ángel de Yahweh le había mandado, y recibió a su mujer.

25 Y no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito: y llamó su nombre YAHSHÚA.

Capítulo 2

1 Y COMO nació Yahshúa en Betlehem de Judea en días del rey Herodes, he aquí unos sabios vinieron del oriente a Jerusalem,

2 Diciendo: ¿Dónde está el Rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a rendirle pleitesía.

3 Y oyendo esto el rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalem con él.

4 Y convocados todos los príncipes de los sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Mesías.

5 Y ellos le dijeron: En Betlehem de Judea; porque así está escrito por el profeta:

6 Y tú, Betlehem, de tierra de Judá, No eres muy pequeña entre los príncipes de Judá; Porque de ti saldrá un caudillo, Que apacentará a mi pueblo Israel.

7 Entonces Herodes, llamando en secreto a los sabios, inquirió de ellos diligentemente el tiempo del aparecimiento de la estrella;

8 Y enviándolos a Betlehem, dijo: Anden allá, y preguntad con diligencia por el niño; y después que lo hallaren, háganmelo saber, para que yo también vaya y le rinda pleitesía.

9 Y ellos, habiendo oído al rey, se fueron: y he aquí la estrella que habían visto en el oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se puso sobre donde estaba el niño.

10 Y vista la estrella, se regocijaron con muy grande gozo.

11 Y entrando en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, le rindieron pleitesía; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, e incienso y mirra.

12 Y siendo avisados por revelación en sueños que

no volviesen a Herodes, se volvieron a su tierra por otro camino.

13 Y partidos ellos, he aquí el ángel de Yahweh aparece en sueños a José, diciendo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y estáte allá hasta que yo te lo diga; porque ha de acontecer, que Herodes buscará al niño para matarlo.

14 Y él despertando, tomó al niño y a su madre de noche, y se fue a Egipto;

15 Y estuvo allá hasta la muerte de Herodes: para que se cumpliese lo que fue dicho por Yahweh, por el profeta que dijo: De Egipto llamé a mi Hijo.

16 Herodes entonces, como se vió burlado de los sabios, se enojó mucho, y envió, y mató a todos los niños que había en Betlehem y en todos sus términos, de edad de dos años abajo, conforme al tiempo que había entendido de los sabios.

17 Entonces se cumplió lo que se había dicho por el profeta Jeremías, que dijo:

18 Voz fue oída en Ramá, Gran lamentación, lloro y gemido: Raquel que llora sus hijos, Y no quiso ser consolada, porque perecieron.

19 Mas muerto Herodes, he aquí el ángel de Yahweh aparece en sueños a José en Egipto,

20 Diciendo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel; que han muerto los que procuraban la muerte del niño.

21 Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y se vino a tierra de Israel.

22 Y oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, temió ir allá: mas amonestado por revelación en sueños, se fue a las partes de Galilea.

23 Y vino, y habitó en la ciudad que se llama Nazaret: para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que había de ser llamado nazareno.

Capítulo 3

1 Y EN aquellos días vino Juan el Inmensor predicando en el desierto de Judea,

2 Y diciendo: Arrepiéntanse, que el reino de los cielos se ha acercado.

3 Porque éste es aquel del cual fue dicho por el profeta Isaías, que dijo: Voz de uno que clama: En el desierto aparejen el camino de Yahweh, Enderezen sus veredas.

4 Y tenía Juan su vestido de pelos de camellos, y un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre.

5 Entonces salía a él Jerusalem, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán;

6 Y eran sumergidos por él en el Jordán, confesando sus pecados.

7 Y viendo él a muchos de los fariseos y de los saduceos, que venían a su inmersión, les decía: Generación de víboras, ¿quién les ha enseñado a huir de la ira que vendrá?

8 Hagan pues frutos dignos de arrepentimiento,

9 Y no piensen decir dentro de ustedes: a Abraham tenemos por padre: porque yo les digo, que puede el Poderoso despertar hijos a Abraham aun de estas piedras.

10 Ahora, ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no hace buen fruto, es cortado y echado en el fuego.

11 Yo a la verdad los sumerjo a ustedes en agua para arrepentimiento; mas el que viene tras mí, más poderoso es que yo; las sandalias del cual yo no soy digno de llevar; él los sumergirá en espíritu santo y en fuego

12 Su aventador en su mano está, y aventará su era: y allegará su trigo en el almacén, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

13 Entonces Yahshúa vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser sumergido por él.

14 Mas Juan se le oponía mucho, diciendo: Yo necesito ser sumergido por ti, ¿y tú vienes a mí?

15 Pero respondiendo Yahshúa le dijo: Deja ahora; porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces le permitió.

16 Y Yahshúa, después que fue sumergido, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vió el espíritu de Yahweh que descendía como paloma, y venía sobre él.

17 Y he aquí una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento.

Capítulo 4

1 ENTONCES Yahshúa fue llevado por el espíritu al desierto, para ser probado por el diablo.

2 Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después tuvo hambre.

3 Y llegándose a él el tentador, dijo: Si eres Hijo del Poderoso, di que estas piedras se hagan pan.

4 Mas él respondiendo, dijo: Escrito está: No con solo el pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale de la boca de Yahweh.

5 Entonces el diablo lo pasa a la santa ciudad, y lo pone sobre los aleros del templo,

6 Y le dice: Si eres Hijo del Poderoso, échate abajo; que escrito está: A sus ángeles mandará por ti, Y te alzarán en las manos, Para que nunca tropieces con tu pie en pie-

dra.

7 Yahshúa le dijo: Escrito está además: No probarás al Yahweh tu Poderoso.

8 Otra vez lo pasa el diablo a un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo, y su gloria,

9 Y le dice: Todo esto te daré, si postrado me adorares.

10 Entonces Yahshúa le dice: Vete, Satán, que escrito está: A Yahweh tu Poderoso adorarás y a él solo servirás.

11 El diablo entonces lo dejó: y he aquí unos ángeles llegaron y le servían.

12 Mas oyendo Yahshúa que Juan estaba preso, se volvió a Galilea;

13 Y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en los confines de Zabulón y de Neftalí:

14 Para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta Isaías, que dijo:

15 La tierra de Zabulón, y la tierra de Neftalí, Camino del mar, de la otra parte del Jordán, Galilea de los gentiles;

16 El pueblo asentado en tinieblas, Vió una gran luz; Y a los asentados en región y sombra de muerte, Una luz les esclareció.

17 Desde entonces comenzó Yahshúa a predicar, y a decir: Arrepíentanse, que el reino de los cielos se ha acercado.

18 Y andando Yahshúa junto al mar de Galilea, vió a dos hermanos, Simón, que es llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.

19 Y les dice: Vengan en pos de mí, y los haré pescadores de hombres.

20 Ellos entonces, dejando luego las redes, le siguieron.

21 Y pasando de allí vió otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en el barco con Zebedeo, su padre, que remendaban sus redes; y los llamó.

22 Y ellos, dejando luego el barco y a su padre, lo siguieron.

23 Y rodeó Yahshúa toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

24 Y corría su fama por toda Aram; y le trajeron todos los que tenían un mal: los tomados de diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y lunáticos, y paralíticos, y los sanó.

25 Y le siguieron grandes multitudes de Galilea y de Decápolis y de Jerusalem y de Judea y de la otra parte del Jordán.

Capítulo 5

1 Y VIENDO las multitudes, subió al monte; y sentándose, se allegaron a él sus discípulos.

2 Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo:

3 Dichosos los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Dichosos los que lloran: porque ellos recibirán consolación.

5 Dichosos los mansos: porque ellos recibirán la tierra por heredad.

6 Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán saciados.

7 Dichosos los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Dichosos los de limpio corazón: porque ellos verán al Poderoso.

9 Dichosos los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos del Poderoso.

10 Dichosos los que padecen persecución por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Dichosos son ustedes cuando los insultaren y los persiguieren, y dijeren de ustedes todo mal por mi causa, mintiendo.

12 Gócese y alégrense; porque su galardón es grande en los cielos: pues así persiguieron a los profetas que fueron antes de ustedes.

13 Ustedes son la sal de la tierra: y si la sal se desvanece ¿con qué será salada? No vale más para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada de los hombres.

14 Ustedes son la luz del mundo: una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

15 Ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, mas sobre el candelero, y alumbrá a todos los que están en casa.

16 Así alumbré la luz de ustedes delante de los hombres, para que vean sus obras buenas, y glorifiquen a su Padre que está en los cielos.

17 No piensen que he venido para abrogar la ley o los profetas: no he venido para abrogar, sino a cumplir.

18 Porque de cierto les digo, que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde perecerá de la ley, hasta que todas las cosas sean hechas.

19 De manera que cualquiera que infrinja uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos: mas cualquiera que haga y enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

20 Porque les digo, que si su justicia no es mayor que

la de los escribas y de los fariseos, no entrarán en el reino de los cielos.

21 Ustedes oyeron que fue dicho a los antiguos: No matarás; mas cualquiera que matare, será culpado del juicio.

22 Mas yo les digo, que cualquiera que se enoje [locamente] con su hermano, será culpado del juicio; y cualquiera que diga a su hermano, Raca, será culpado del conchejo; y cualquiera que dijere, Fatuo, será culpado del crematorio de fuego.

23 Por tanto, si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti,

24 Deja allí tu presente delante del altar, y vete, vuélve primero en amistad con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu presente.

25 Conciliate con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino; para que no acontezca que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al alguacil, y seas echado en prisión.

26 De cierto te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

27 Ustedes oyeron que fue dicho: No adulterarás:

28 Mas yo les digo, que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

29 Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti: pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al crematorio.

30 Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti: pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al crematorio.

31 También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, déle carta de divorcio:

32 Mas yo les digo, que el que repudie a su mujer, fuera de causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se case con la repudiada, comete adulterio.

33 Además ustedes han oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás; mas pagarás a Yahweh tus juramentos.

34 Mas yo les digo: No juren en ninguna manera: ni por el cielo, porque es el trono del Poderoso;

35 Ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalem, porque es la ciudad del gran Rey.

36 Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer un cabello blanco o negro.

37 Mas sea su hablar: Sí, sí; No, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.

38 Ustedes oyeron que fue dicho a los antiguos: Ojo por ojo, y diente por diente.

39 Mas yo les digo: No se opongan al malo; antes a cualquiera que te hiriere en tu mejilla diestra, vuélvele también la otra;

40 Y al que quisiere ponerte a pleito y tomarte tu ropa, déjale también la capa;

41 Y a cualquiera que te pida llevar carga por una milla, ve con él dos.

42 Al que te pidiere, dale; y al que quisiere tomar de ti prestado, no le vuelvas la espalda.

43 Ustedes oyeron que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.

44 Mas yo les digo: Amen a sus enemigos, bendigan a los que los maldicen, hagan bien a los que los aborrecen, y oren por los que los ultrajan y los persiguen;

45 Para que sean hijos de su Padre que está en los cielos: que hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueve sobre justos e injustos.

46 Porque si ustedes amaren a los que los aman, ¿qué recompensa tendrán? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?

47 Y si abrazaren a sus hermanos solamente, ¿qué hacen de más? ¿No hacen también así los gentiles?

48 Sean, pues, ustedes perfectos, como su Padre que está en los cielos es perfecto.

Capítulo 6

1 MIREN que no hagan su justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos: de otra manera no tendrán recompensa de su Padre que está en los cielos.

2 Cuando pues haces limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas, para ser estimados de los hombres: de cierto les digo, que ya tienen su recompensa.

3 Mas cuando tú haces limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha;

4 Para que sea tu limosna en secreto: y tu Padre que ve en secreto, él te recompensará en público.

5 Y cuando oras, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en las esquinas de las calles en pie, para ser vistos de los hombres: de cierto les digo, que ya tienen su pago.

6 Mas tú, cuando oras, éntrate en tu cámara, y cerrada tu puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto, te recompensará en público.

7 Y orando, no sean repetitivos, como los gentiles; que piensan que por su parlería serán oídos.

8 No se hagan, pues, semejantes a ellos; porque su

Padre sabe de qué cosas tienen necesidad, antes que ustedes le pidan.

9 Ustedes pues, orarán así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

10 Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

11 Danos hoy nuestro pan cotidiano.

12 Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

13 Y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal: [porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.]

14 Porque si ustedes perdonaren a los hombres sus ofensas, les perdonará también a ustedes su Padre celestial.

15 Mas si ustedes no perdonaren a los hombres sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará sus ofensas.

16 Y cuando ustedes ayunen, no seáis como los hipócritas, austeros; porque ellos demudan sus rostros para parecer a los hombres que ayunan: de cierto les digo, que ya tienen su pago.

17 Mas tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro;

18 Para no parecer a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto: y tu Padre que ve en secreto, te recompensará en público.

19 No se hagan tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho corrompe, y donde ladrones minan y hurtan;

20 Mas háganse tesoros en el cielo, donde ni polilla ni moho corrompe, y donde ladrones no minan ni hurtan:

21 Porque donde estuviere su tesoro, allí estará su corazón.

22 La lámpara del cuerpo es el ojo: así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo será luminoso:

23 Mas si tu ojo es malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Así que, si la luz que en ti hay son tinieblas, ¿cuántas serán las mismas tinieblas?

24 Ninguno puede servir a dos amos; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se llegará al uno y menospreciará al otro: ustedes no pueden servir al Poderoso y a Mammón.

25 Por tanto les digo: No se congojen por su vida, qué han de comer, [o que han de beber;] ni por su cuerpo, qué han de vestir: ¿no es la vida más que el alimento, y el cuerpo que el vestido?

26 Miren las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en almacenes; y su Padre celestial las alimenta. ¿No son ustedes mucho mejores que ellas?.

27 Mas ¿quién de ustedes podrá, congojándose, añadir a su estatura un codo?

28 Y por el vestido ¿por qué se congojan? Reparen en los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan;

29 Mas les digo, que ni aun Salomón con toda su gloria fue vestido así como uno de ellos.

30 Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, el Poderoso la viste así, ¿no hará mucho más a ustedes, hombres de poca fe?

31 No se congojen pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos cubriremos?

32 Porque los gentiles buscan todas estas cosas: que su Padre celestial sabe que de todas estas cosas tienen ustedes necesidad.

33 Mas busquen primeramente el reino del Poderoso y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.

34 Así que, no se congojen por el día de mañana; que el día de mañana traerá su fatiga: basta al día su afán.

Capítulo 7

1 NO juzguens, para que no sean juzgados.

2 Porque con el juicio con que ustedes juzgans, serán juzgados; y con la medida con que miden, les volverán a medir.

3 Y ¿por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu ojo?

4 O ¿cómo dirás a tu hermano: Espera, echaré de tu ojo la mota, y he aquí la viga en tu ojo?

5 ¡Hipócrita! Echa primero la viga de tu ojo, y entonces mirarás para echar la mota del ojo de tu hermano.

6 No den lo santo a los perros, ni echen sus perlas delante de los puercos; para que no las prisoteen con sus patas, y vuelvan y los despedacen a ustedes.

7 Pidán, y se les dará; busquen, y hallarán; llamen, y se les abrirá.

8 Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se abrirá.

9 ¿Qué hombre hay de ustedes, a quien si su hijo pidiere pan, le dará una piedra?

10 ¿Y si le pidiere un pez, le dará una serpiente?

11 Pues si ustedes, siendo malos, saben dar buenas dádivas a sus hijos, ¿cuánto más su Padre que está en los cielos, dará buenas cosas a los que le piden?

12 Así que, todas las cosas que quisieran que los hombres hiciesen con ustedes, así también hagan ustedes con ellos; porque esta es la ley y los profetas.

13 Entren por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la destrucción, y muchos son los que entran por ella.

14 Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

15 Y guárdense de los falsos profetas, que vienen a ustedes con vestidos de ovejas, mas de dentro son lobos rapaces.

16 Por sus frutos los conocerán. ¿Se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

17 Así, todo buen árbol lleva buenos frutos; mas el árbol malo lleva malos frutos.

18 No puede el buen árbol llevar malos frutos, ni el árbol malo llevar frutos buenos.

19 Todo árbol que no lleva buen fruto, se corta y se echa en el fuego.

20 Así que, por sus frutos los conocerán.

21 No todo el que me dice: Maestro, Maestro, entrará en el reino de los cielos: sino el que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

22 Muchos me dirán en aquel día: Maestro, Maestro, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

23 Y entonces les protestaré: Nunca los conocí; apártese de mí, obradores de maldad.

24 Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, lo compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la peña;

25 Y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y combatieron aquella casa; y no cayó: porque estaba fundada sobre la peña.

26 Y cualquiera que me oye estas palabras, y no las hace, lo compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena;

27 Y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, e hicieron ímpetu en aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.

28 Y fue que, como Yahshúa acabó estas palabras, las multitudes se admiraban de su enseñanza;

29 Porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Capítulo 8

1 Y COMO descendió del monte, lo seguían grandes multitudes.

2 Y he aquí un leproso vino, y se le postraba, diciendo: Maestro, si quisieres, puedes limpiarme.

3 Y extendiendo Yahshúa su mano, lo tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y luego su lepra fue limpiada.

4 Entonces Yahshúa le dijo: Mira, no lo digas a nadie; mas ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece el presente que mandó Moisés, para testimonio a ellos.

5 Y entrando Yahshúa en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole,

6 Y diciendo: Maestro, mi mozo yace en casa paralizado, gravemente atormentado.

7 Y Yahshúa le dijo: Yo iré y lo sanaré.

8 Y respondió el centurión, y dijo: Maestro, no soy digno de que entres debajo de mi techo; mas solamente de la palabra, y mi mozo sanará.

9 Porque también yo soy un hombre bajo autoridad, y tengo bajo mi mando soldados: y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.

10 Y oyendo Yahshúa, se maravilló, y dijo a los que lo seguían: De cierto les digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

11 Y les digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham, e Isaac, y Jacob, en el reino de los cielos:

12 Mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujiir de dientes.

13 Entonces Yahshúa dijo al centurión: Ve, y como creiste te sea hecho. Y su mozo fue sano en el mismo momento.

14 Y vino Yahshúa a casa de Pedro, y vió a su suegra echada en cama, y con fiebre.

15 Y tocó su mano, y la fiebre la dejó: y ella se levantó, y les servía.

16 Y como fue ya tarde, trajeron a él muchos endemoniados; y echó los demonios con la palabra, y sanó a todos los enfermos;

17 Para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta Isaías, que dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.

18 Y viendo Yahshúa grandes multitudes alrededor suyo, mandó pasar a la otra parte del lago.

19 Y llegando un escriba, le dijo: Maestro, te seguiré a donde quiera que fueres.

20 Y Yahshúa le dijo: Las zorras tienen cuevas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recueste su cabeza.

21 Y otro de sus discípulos le dijo: Maestro, dame permiso para que vaya primero, y entierre a mi padre.

22 Y Yahshúa le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos.

23 Y entrando él en el barco, sus discípulos lo siguieron.

24 Y he aquí, fue hecho en el mar una gran tempestad, que el barco se cubría de las ondas; mas él dormía.

25 Y llegando sus discípulos, lo despertaron, diciendo: Maestro, sálvanos, que perecemos.

26 Y él les dice: ¿Por qué temen, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y hubo grande bonanza.

27 Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?

28 Y como él hubo llegado en la otra ribera a la región de los gadarenos, le vinieron al encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, fieros en gran manera, que nadie podía pasar por aquel camino.

29 Y he aquí clamaron, diciendo: ¿Qué tenemos contigo, Yahshúa, Hijo del Poderoso? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?

30 Y estaba lejos de ellos un hato de muchos puercos paciendo.

31 Y los demonios le rogaron, diciendo: Si nos echas, permítenos ir a aquel hato de puercos.

32 Y les dijo: Vayan. Y ellos salieron, y se fueron a aquel hato de puercos: y he aquí, todo el hato de los puercos se precipitó de un despeñadero en el mar, y murieron en las aguas.

33 Y los porqueros huyeron, y viniendo a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados.

34 Y he aquí, toda la ciudad salió a encontrar a Yahshúa: Y cuando lo vieron, le rogaban que saliese de sus términos.

Capítulo 9

1 ENTONCES entrando en el barco, pasó a la otra parte, y vino a su ciudad.

2 Y he aquí le trajeron un paralítico, echado en una camilla: y viendo Yahshúa la fe de ellos, dijo al paralítico: Confía, hijo; tus pecados te son perdonados.

3 Y he aquí, algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema.

4 Y viendo Yahshúa sus pensamientos, dijo: ¿Por qué piensan mal en sus corazones?

5 Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados; o decir: Levántate, y anda?

6 Pues para que sepans que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra de perdonar pecados, (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu camilla, y vete a tu casa.

7 Entonces él se levantó y se fue a su casa.

8 Y las multitudes, viéndolo, se maravillaron, y glorificaron al Poderoso, que había dado tal autoridad a los hombres.

9 Y pasando Yahshúa de allí, vió a un hombre que estaba sentado al banco de los tributos públicos, el cual

se llamaba Mateo; y le dice: Sígueme. Y se levantó, y lo siguió.

10 Y aconteció que estando él sentado a la mesa en casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Yahshúa y sus discípulos.

11 Y viendo esto los fariseos, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come su Maestro con los publicanos y pecadores?

12 Y oyéndolo Yahshúa, le dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

13 Anden pues, y aprendan qué cosa es: Misericordia quiero, y no sacrificio: porque no he venido a llamar justos, sino pecadores a arrepentimiento.

14 Entonces los discípulos de Juan vienen a él, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

15 Y Yahshúa les dijo: ¿Pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? mas vendrán días cuando el esposo será quitado de ellos, y entonces ayunarán.

16 Y nadie pone un remiendo de paño recio en vestido viejo; porque el tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura.

17 Ni echan vino nuevo en cueros viejos: de otra manera los cueros se rompen, y el vino se derrama, y se pierden los cueros; mas echan el vino nuevo en cueros nuevos, y lo uno y lo otro se conserva juntamente.

18 Hablando él estas cosas a ellos, he aquí vino un principal, y le rendía pleitesía, diciendo: Mi hija ha muerto hace poco; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.

19 Y se levantó Yahshúa, y lo siguió, y sus discípulos.

20 Y he aquí que una mujer enferma de flujo de sangre por doce años, llegándose por detrás, tocó la franja de su vestido:

21 Porque decía entre sí: Si toco solamente su vestido, seré sana.

22 Mas Yahshúa volviéndose, y mirándola, dijo: Confía, hija, tu fe te ha sanado. Y la mujer fue sanada desde aquella hora.

23 Y llegado Yahshúa a casa del principal, viendo los tañedores de flautas, y la gente que hacía bullicio,

24 Les dices: Apártense, que la muchacha no está muerta, mas duerme. Y se burlaban de él.

25 Y como la gente fue echada fuera, entró, y la tomó de la mano, y se levantó la muchacha.

26 Y salió esta fama por toda aquella tierra.

27 Y pasando Yahshúa de allí, lo siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: Ten misericordia de nosotros,

Hijo de David.

28 Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Yahshúa les dice: ¿Ustedes creen que puedo hacer eso? Ellos dicen: Sí, Maestro.

29 Entonces tocó los ojos de ellos, diciendo: Conforme a su fe les sea hecho.

30 Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Yahshúa les encargó rigurosamente, diciendo: Miren que nadie lo sepa.

31 Mas ellos salidos, divulgaron su fama por toda aquella tierra.

32 Y saliendo ellos, he aquí, le trajeron un hombre mudo, endemoniado.

33 Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y las multitudes se maravillaron, diciendo: Nunca se ha visto cosa semejante en Israel.

34 Mas los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.

35 Y rodeaba Yahshúa por todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y todo achaque en el pueblo.

36 Y viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban dispersas y esparcidas como ovejas que no tienen pastor.

37 Entonces dice a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.

38 Rogad, pues, al dueño de la mies, que envíe obreros a su mies.

Capítulo 10

1 ENTONCES llamando a sus doce discípulos, les dió autoridad contra los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y sanasen toda enfermedad y toda dolencia.

2 Y los nombres de los doce apóstoles son estos: el primero, Simón, que se llama Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano;

3 Felipe, y Bartolomé; Tomás, y Mateo el publicano; Jacobo hijo de Alfeo, y Lebeo, por sobrenombre Tadeo;

4 Simón el Cananita y Judas Iscariote, que también lo entregó.

5 A estos doce envió Yahshúa, a los cuales dió mandamiento, diciendo: Por el camino de los gentiles no irán, y en ciudad de samaritanos no entren;

6 Mas vayan antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

7 Y yendo, proclamen, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.

8 Sanen enfermos, limpien leprosos, resuciten muer-

tos, echen fuera demonios: de gracia recibieron, den de gracia.

9 No lleven oro, ni plata, ni cobre en sus bolsas;

10 Ni alforja para el camino, ni dos ropas de vestir, ni calzado, ni bastón; porque el obrero es digno de su alimento.

11 Mas en cualquier ciudad, o aldea donde entraren, investiguen quién sea en ella digno, y reposen allí hasta que salgan.

12 Y entrando en la casa, salúdenla.

13 Y si la casa es digna, la paz de ustedes vendrá sobre ella; mas si no es digna, su paz se volverá a ustedes.

14 Y cualquiera que no los recibiere, ni oyere sus palabras, salgan de aquella casa o ciudad, y sacudan el polvo de sus pies.

15 De cierto les digo, que el castigo será más tolerable para la tierra de los de Sodoma y de los de Gomorra en el día del juicio, que para aquella ciudad.

16 He aquí, yo los envío como a ovejas en medio de lobos: sean pues prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

17 Y cuídense de los hombres: porque los entregarán en concilios, y en sus sinagogas los azotarán;

18 Y aun a príncipes y a reyes seran llevados por causa de mí, por testimonio a ellos y a los gentiles.

19 Mas cuando los entregaren, no se apuren por cómo o qué hablarán; porque en aquella hora les será dado qué han de hablar.

20 Porque no son ustedes los que hablans, sino el espíritu de su Padre que habla en ustedes.

21 Y el hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir.

22 Y ustedes serán aborrecidos de todos por mi nombre; mas el que soporte hasta el fin, éste será salvo.

23 Mas cuando los persiguieren en esta ciudad, huyan a la otra: porque de cierto les digo, que no acabarán de andar todas las ciudades de Israel, que no venga el Hijo del hombre.

24 El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su amo.

25 Le basta al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su amo. Si al padre de la familia llamaron Beelzebub, ¿cuánto más a los de su casa?

26 Así que, no los teman; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse.

27 Lo que les digo en tinieblas, díganlo en la luz; y lo que oyen al oído prclámenlo desde los terrados.

28 Y no teman a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar: teman antes a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el crematorio.

29 ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin su Padre.

30 Pues aun sus cabellos están todos contados.

31 Así que, no teman: más valen ustedes que muchos pajarillos.

32 Cualquiera pues que me confiese delante de los hombres, lo confesaré yo también delante de mi Padre que está en los cielos.

33 Y cualquiera que me niegue delante de los hombres, lo negaré yo también delante de mi Padre que está en los cielos.

34 No piensen que he venido para poner paz en la tierra: no he venido para poner paz, sino espada.

35 Porque he venido para hacer disensión del hombre contra su padre, y de la hija contra su madre, y de la nuera contra su suegra.

36 Y los enemigos del hombre serán los de su casa.

37 El que ama padre o madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama hijo o hija más que a mí, no es digno de mí.

38 Y el que no toma su madero, y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

39 El que halle su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa mía, la hallará.

40 El que los recibe a ustedes, a mí me recibe; y el que a mí me recibe, recibe al que me envió.

41 El que recibe a un profeta en nombre de profeta, galardón de profeta recibirá; y el que recibe a un justo en nombre de justo, galardón de justo recibirá.

42 Y cualquiera que diere a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, en nombre de discípulo, de cierto les digo, que no perderá su recompensa.

Capítulo 11

1 Y FUE, que acabando Yahshúa de dar mandamientos a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos.

2 Y oyendo Juan en la prisión los hechos del Mesías, le envió dos de sus discípulos,

3 Diciendo: ¿Eres tú aquél que había de venir, o esperamos a otro?

4 Y respondiendo Yahshúa, les dijo: Vayan, y hagan saber a Juan las cosas que ustedes oyen y ven:

5 Los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos son limpiados, y los sordos oyen; los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio.

6 Y dichoso es el que no se escandaliza en mí.

7 E idos ellos, comenzó Yahshúa a decir de Juan a las gentes: ¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Una caña que es meneada por el viento?

8 Mas ¿qué salieron a ver? ¿Un hombre cubierto de delicados vestidos? He aquí, los que traen vestidos delicados, en las casas de los reyes están.

9 Mas ¿qué salieron a ver? ¿Un profeta? También les digo, y más que profeta.

10 Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, Que aparejará tu camino delante de ti.

11 De cierto les digo, que no se levantó entre los que nacen de mujeres otro mayor que Juan el Inmensor; mas el que es más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él.

12 Desde los días de Juan el Inmensor hasta ahora, al reino de los cielos se le hace fuerza, y los valientes lo arrebatan.

13 Porque todos los profetas y la ley hasta Juan fueron profecía.

14 Y si quieren recibir, él es aquel Elías que había de venir.

15 El que tiene oídos para oír, oiga.

16 Mas ¿á quién compararé esta generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros,

17 Y dicen: Les tocamos flauta, y no bailaron; les endechamos, y no lamentaron.

18 Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene.

19 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Mas la sabiduría es justificada por sus hijos.

20 Entonces comenzó a reprender a las ciudades en las cuales habían sido hechas muy muchas de sus maravillas, porque no se habían arrepentido, diciendo:

21 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón fueran hechas las maravillas que han sido hechas en ustedes, en otro tiempo se hubieran arrepentido en saco y en ceniza.

22 Por tanto les digo, que a Tiro y a Sidón será más tolerable el castigo en el día del juicio, que a ustedes.

23 Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el sepulcro serás abajada; porque si en los de Sodoma fueran hechas las maravillas que han sido hechas en ti, hubieran quedado hasta el día de hoy.

24 Por tanto les digo, que para la tierra de los de

Sodoma será más tolerable el castigo en el día del juicio, que para ti.

25 En aquel tiempo, respondiendo Yahshúa, dijo: Te alabo, Padre, Soberano del cielo y de la tierra, que hayas escondido estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las hayas revelado a los niños.

26 Así, Padre, pues que así agradó en tus ojos.

27 Todas las cosas me son entregadas por mi Padre: y nadie conoció al Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quisiere revelar.

28 Vengan a mí todos los que están trabajados y cargados, que yo los haré descansar.

29 Lleven mi yugo sobre ustedes, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallarán descanso para sus vidas.

30 Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

Capítulo 12

1 EN aquel tiempo iba Yahshúa por los sembrados en sábado; y sus discípulos tenían hambre, y comenzaron a recoger espigas, y a comer.

2 Y viéndolo los fariseos, le dijeron: He aquí tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer es sábado.

3 Y él les dijo: ¿No han leído ustedes qué hizo David, teniendo él hambre y los que con él estaban:

4 Cómo entró en la casa del Poderoso, y comió los panes de la presencia, que no le era lícito comer, ni a los que estaban con él, sino a solos los sacerdotes?

5 O ¿no han leído en la ley, que los sábados en el templo los sacerdotes profanan el sábado, y son sin culpa?

6 Pues les digo que uno mayor que el templo está aquí.

7 Mas si supiesen qué significa: Misericordia quiero y no sacrificio, no condenarían a los inocentes:

8 Porque dueño es del sábado el Hijo del hombre.

9 Y partiendo de allí, vino a la sinagoga de ellos.

10 Y he aquí había allí uno que tenía una mano seca: y le preguntaron, diciendo: ¿Es lícito curar en sábado? por acusarlo.

11 Y él les dijo: ¿Qué hombre habrá de ustedes, que tenga una oveja, y si cayere ésta en una fosa en sábado, no le eche mano, y la levante?

12 Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Así que, es lícito en los sábados hacer bien.

13 Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y fue restituida sana como la otra.

14 Y salidos los fariseos, consultaron contra él para

destruirlo.

15 Mas sabiéndolo Yahshúa, se apartó de allí: y lo siguieron grandes multitudes, y sanaba a todos.

16 Y él les encargaba efectivamente que no lo descubriesen:

17 Para que se cumpliese lo que estaba dicho por el profeta Isaías, que dijo:

18 He aquí mi siervo, al cual he escogido; Mi Amado, en el cual se agrada mi alma: Pondré mi espíritu sobre él Y a los gentiles anunciará juicio.

19 No contendrá, ni voceará: Ni nadie oirá en las calles su voz.

20 La caña aplastada no quebrará, Y la mecha que humea no apagará, Hasta que saque a victoria el juicio.

21 Y en su nombre esperarán los gentiles.

22 Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo, y lo sanó; de tal manera, que el ciego y mudo hablabla y veía.

23 Y todas las gentes estaban atónitas, y decían: ¿Será éste aquel Hijo de David?

24 Mas los fariseos, oyéndolo, decían: Este no echa fuera los demonios, sino por Beelzebub, príncipe de los demonios.

25 Y Yahshúa, como sabía los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es desolado; y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá.

26 Y si el Satán echa fuera al Satán, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino?

27 Y si yo por Beelzebub echo fuera los demonios, ¿sus hijos por quién los echan? Por tanto, ellos serán sus jueces.

28 Y si por espíritu del Poderoso yo echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a ustedes el reino del Poderoso.

29 Porque, ¿cómo puede alguno entrar en la casa del valiente, y saquear sus alhajas, si primero no prendiere al valiente? y entonces saqueará su casa.

30 El que no está conmigo, contra mí está; y el que conmigo no recoge, derrama.

31 Por tanto les digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres: mas la blasfemia contra el espíritu no será perdonada a los hombres.

32 Y cualquiera que hable contra el Hijo del hombre, le será perdonado: mas cualquiera que hable contra el espíritu santo, no le será perdonado, ni en este siglo, ni en el venidero.

33 O hagan el árbol bueno, y su fruto bueno, o hagan el árbol corrompido, y su fruto dañado; porque por el

fruto se conoce el árbol.

34 Generación de víboras, ¿cómo pueden hablar bien, siendo malos? porque de la abundancia del corazón habla la boca.

35 El hombre bueno del buen tesoro del corazón saca buenas cosas: y el hombre malo del mal tesoro saca malas cosas.

36 Mas yo les digo, que toda palabra ociosa que hablaren los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio;

37 Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

38 Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti una señal.

39 Y él respondió, y les dijo: La generación mala y adúlterina demanda una señal; mas una señal no le será dada, sino la señal de Jonás el profeta.

40 Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

41 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron ante la predicación de Jonás; y he aquí más que Jonás en este lugar.

42 La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón: y he aquí más que Salomón en este lugar.

43 Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla.

44 Entonces dice: Me volveré a mi casa de donde salí: y cuando viene, la halla desocupada, barrida y adornada.

45 Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y es peor la condición última del tal hombre que la primera: así también acontecerá a esta generación mala.

46 Y estando él aún hablando a las multitudes, he aquí su madre y sus hermanos estaban fuera, que le querían hablar.

47 Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están fuera, que te quieren hablar.

48 Y respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?

49 Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.

50 Porque todo aquel que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana,

y madre.

Capítulo 13

1 Y AQUEL día, saliendo Yahshúa de casa, se sentó junto al mar.

2 Y se allegaron a él grandes multitudes; y entrando él en el barco, se sentó, y toda la gente estaba a la orilla.

3 Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí el que sembraba salió a sembrar.

4 Y sembrando, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves, y la comieron.

5 Y parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y nació luego, porque no tenía profundidad de tierra:

6 Mas al salir el sol, se quemó; y se secó, porque no tenía raíz.

7 Y parte cayó en espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron.

8 Y parte cayó en buena tierra, y dió fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta.

9 Quien tiene oídos para oír, oiga.

10 Entonces, llegándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?

11 Y él respondiendo, les dijo: Por que a ustedes se les concede saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no se les concede.

12 Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

13 Por eso les hablo por parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

14 De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: De oído oirán ustedes, y no entenderán; Y viendo verán, y no mirarán.

15 Porque el corazón de este pueblo está engrosado, Y de los oídos oyen pesadamente, Y con sus ojos guiñan: Para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane.

16 Mas dichosos sus ojos, porque ven; y sus oídos, porque oyen.

17 Porque de cierto les digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que ven ustedes, y no lo vieron: y oír lo que oyen ustedes, y no lo oyeron.

18 Oigan, pues, ustedes la parábola del que siembra:

19 Oyendo cualquiera la palabra del reino, y no entendiéndola, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón: éste es el que fue sembrado junto al camino.

20 Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y luego la recibe con gozo.

21 Mas no tiene raíz en sí, antes es temporal pues venida la aflicción o la persecución por la palabra, luego se ofende.

22 Y el que fue sembrado en espinas, éste es el que oye la palabra; pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas, ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

23 Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y el que lleva fruto: y lleva uno a ciento, y otro a sesenta, y otro a treinta.

24 Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante al hombre que siembra buena semilla en su campo:

25 Mas durmiendo los hombres, vino su enemigo, y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.

26 Y como la hierba salió e hizo fruto, entonces apareció también la cizaña.

27 Y llegando los siervos del padre de la familia, le dijeron: Amo, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?

28 Y él les dijo: Un hombre enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la recojamos?

29 Y él dijo: No; para que recogiendo la cizaña, no arranquen también con ella el trigo.

30 Dejen crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la cosecha; y al tiempo de la cosecha yo diré a los cosechadores: Recojan primero la cizaña, y átenla en manojos para quemarla; mas recojan el trigo en mi alfolí.

31 Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que tomándolo alguno lo sembró en su campo:

32 El cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; mas cuando ha crecido, es el mayor de los arbustos, y se hace árbol, que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.

33 Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudo.

34 Todo esto habló Yahshúa por parábolas a las multitudes, y sin parábolas no les hablaba:

35 Para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta, que dijo: Abriré en parábolas mi boca; publicaré cosas escondidas desde la fundación del mundo.

36 Entonces, despedidas las multitudes, Yahshúa se fue a casa; y llegando a él sus discípulos, le dijeron: Decláranos la parábola de la cizaña del campo.

37 Y respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre;

38 Y el campo es el mundo; y la buena semilla son los

hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo;

39 Y el enemigo que la sembró, es el diablo; y la cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.

40 De manera que como es recogida la cizaña, y quemada al fuego, así será en el fin de este siglo.

41 Enviará el Hijo del hombre sus ángeles, y recogerán de su reino todos los escándalos, y los que hacen iniquidad,

42 Y los echarán en el horno de fuego: allí será el lloro y el crujir de dientes.

43 Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre: el que tiene oídos para oír, oiga.

44 Además, el reino de los cielos es semejante al tesoro escondido en el campo; el cual hallado, el hombre lo oculta, y de gozo por ello va, y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

45 También el reino de los cielos es semejante al hombre negociante, que busca buenas perlas;

46 Que hallando una preciosa perla, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.

47 Asimismo el reino de los cielos es semejante a la red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces:

48 La cual estando llena, la sacaron a la orilla; y sentados, cogieron lo bueno en vasijas, y lo malo echaron fuera.

49 Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos,

50 Y los echarán en el horno de fuego: allí será el lloro y el crujir de dientes.

51 Les dice Yahshúa: ¿Han entendido todas estas cosas? Ellos responden: Sí, Maestro.

52 Y él les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos, es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

53 Y aconteció que acabando Yahshúa estas parábolas, pasó de allí.

54 Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que ellos estaban atónitos, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría, y estas maravillas?

55 ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Jacobo y José, y Simón, y Judas?

56 ¿Y no están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas?

57 Y se escandalizaban en él. Mas Yahshúa les dijo: No hay profeta sin honra sino en su tierra y en su casa.

58 Y no hizo allí muchas maravillas, a causa de la incredulidad de ellos.

Capítulo 14

1 EN aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó la fama de Yahshúa,

2 Y dijo a sus criados: Este es Juan el Inmensor: él ha resucitado de los muertos, y por eso obran virtudes en él.

3 Porque Herodes había arrestado a Juan, y lo había aprisionado y puesto en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano;

4 Porque Juan le decía: No te es lícito tenerla.

5 Y quería matarlo, mas temía al pueblo; porque lo tenían como profeta.

6 Mas celebrándose el día del nacimiento de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio, y agradó a Herodes.

7 Y prometió él con juramento darle todo lo que pidiese.

8 Y ella, instruída primero por su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Inmensor.

9 Entonces el rey se entristeció; mas por el juramento, y por los que estaban juntamente a la mesa, mandó que se le diese.

10 Y enviando, decapitó a Juan en la cárcel.

11 Y fue traída su cabeza en un plato y dada a la muchacha; y ella la presentó a su madre.

12 Entonces llegaron sus discípulos, y tomaron el cuerpo, y lo enterraron; y fueron, y dieron las nuevas a Yahshúa.

13 Y oyéndolo Yahshúa, se apartó de allí en un barco a un lugar desierto, apartado: y cuando las multitudes lo oyeron, lo siguieron a pie de las ciudades.

14 Y saliendo Yahshúa, vió un gran gentío, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos había enfermos.

15 Y cuando fue la tarde del día, se llegaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y el tiempo es ya avanzado: despide las multitudes, para que se vayan por las aldeas, y compren para sí de comer.

16 Y Yahshúa les dijo: No tienen necesidad de irse: denles ustedes de comer.

17 Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos pescados.

18 Y él les dijo: Traíganmelos acá.

19 Y mandando a las multitudes recostarse sobre la hierba, tomando los cinco panes y los dos pescados, alzando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dió los panes a los discípulos, y los discípulos a las gentes.

20 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas.

21 Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin las mujeres y los niños.

22 Y luego Yahshúa hizo a sus discípulos entrar en el barco, e ir delante de él a la otra parte del lago, entre tanto que él despedía a las multitudes.

23 Y despedidas las multitudes, subió al monte, apartado, a orar: y como fue la tarde del día, estaba allí solo.

24 Y ya el barco estaba en medio del mar, atormentado de las ondas; porque el viento era contrario.

25 Mas a la cuarta vela de la noche, Yahshúa fue a ellos andando sobre el mar.

26 Y los discípulos, viéndolo andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: Es un fantasma. Y dieron voces de miedo.

27 Mas luego Yahshúa les habló, diciendo: Confíen, yo soy; no tengan miedo.

28 Entonces le respondió Pedro, y dijo: Maestro, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas.

29 Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro del barco, andaba sobre las aguas para ir a Yahshúa.

30 Mas viendo el viento fuerte, tuvo miedo; y comenzándose a hundir, dió voces, diciendo: Maestro, sálvame.

31 Y luego Yahshúa, extendiendo la mano, lo agarró, y le dice: Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?

32 Y como ellos entraron en el barco, se sosegó el viento.

33 Entonces los que estaban en el barco, vinieron y lo reverenciaron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo del Poderoso.

34 Y llegando a la otra parte, vinieron a la tierra de Genezaret.

35 Y como lo supieron los hombres de aquel lugar, enviaron por toda aquella tierra alrededor, y trajeron a él todos los enfermos;

36 Y le rogaban que solamente tocasen el borde de su manto; y todos los que tocaron, quedaron sanos.

Capítulo 15

1 ENTONCES llegaron a Yahshúa ciertos escribas y fariseos de Jerusalem, diciendo:

2 ¿Por qué tus discípulos traspasan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan.

3 Y él respondiendo, les dijo: ¿Por qué también ustedes traspasan el mandamiento del Poderoso por su tradición?

4 Porque el Poderoso mandó, diciendo: Honra al padre y a la madre, y, El que maldiga al padre o a la madre, muera de muerte.

5 Mas ustedes dicen: Cualquiera que diga al padre o a la madre: Es ya ofrenda mía al Poderoso todo aquello

con que pudiera ayudarte;

6 No deberá honrar a su padre o a su madre con una ayuda. Así ustedes han invalidado el mandamiento del Poderoso por su tradición.

7 Hipócritas, bien profetizó de ustedes Isaías, diciendo:

8 Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí.

9 Mas en vano me honran, Enseñando doctrinas y mandamientos de hombres.

10 Y llamando a sí las multitudes, les dijo: Oigan, y entiendan:

11 No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.

12 Entonces llegándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos oyendo esta palabra se ofendieron?

13 Mas respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada.

14 Déjenlos: son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guía al ciego, ambos caerán en el hoyo.

15 Y respondiendo Pedro, le dijo: Decláranos esta parábola.

16 Y Yahshúa dijo: ¿Aun también ustedes están sin entendimiento?

17 ¿No entienden aún, que todo lo que entra en la boca, va al vientre, y es echado en la letrina?

18 Mas lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre.

19 Porque del corazón salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.

20 Estas cosas son las que contaminan al hombre; pues comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.

21 Y saliendo Yahshúa de allí, se fue a las partes de Tiro y de Sidón.

22 Y he aquí una mujer Cananea, que había salido de aquellos términos, clamaba, diciéndole: Maestro, Hijo de David, ten misericordia de mí; mi hija es malamente endemoniada.

23 Mas él no le respondió palabra. Entonces llegándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despáchala, pues da voces tras nosotros.

24 Y él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

25 Entonces ella vino, y le hizo reverencia, diciendo: Maestro socórreme.

26 Y respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan

de los hijos, y echarlo a los perritos.

27 Y ella dijo: Sí, Maestro; mas los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

28 Entonces respondiendo Yahshúa, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; sea hecho contigo como quieres. Y fue sana su hija desde aquella hora.

29 Y partido Yahshúa de allí, vino junto al mar de Galilea: y subiendo al monte, se sentó allí.

30 Y llegaron a él grandes multitudes, que tenían consigo cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos: y los echaron a los pies de Yahshúa, y los sanó:

31 De manera que se maravillaban las multitudes, viendo hablar los mudos, los mancos sanos, andar los cojos, y ver los ciegos: y glorificaron al Poderoso de Israel.

32 Y Yahshúa llamando a sus discípulos, dijo: Tengo lástima de la multitud, que ya hace tres días que perseveran conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, para que no desmayen en el camino.

33 Entonces sus discípulos le dicen: ¿Dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, que saciemos a tan grande compañía?

34 Y Yahshúa les dice: ¿Cuántos panes tienen? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pescaditos.

35 Y mandó a las gentes que se recostasen sobre la tierra.

36 Y tomando los siete panes y los pescados, haciendo gracias, partió y dió a sus discípulos; y los discípulos a la gente.

37 Y comieron todos, y se hartaron: y alzaron lo que sobró de los pedazos, siete cestas llenas.

38 Y eran los que habían comido, cuatro mil hombres, sin las mujeres y los niños.

39 Entonces, despedidas las multitudes, subió en el barco: y vino a los términos de Magdala.

Capítulo 16

1 Y LLEGÁNDOSE los fariseos y los saduceos para probarlo, le pedían que les mostrase una señal del cielo.

2 Mas él respondiendo, les dijo: [Cuando es la tarde del día, ustedes dicen: Sereno; porque el cielo está enrojecido.

3 Y a la mañana: Hoy hay tempestad; porque está rojo encendido el cielo pero triste. Hipócritas, que saben hacer diferencia en la faz del cielo; ¿y en las señales de los tiempos no pueden?]

4 La generación mala y adulterina pide una señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás el profeta. Y dejándolos, se fue.

5 Y viniendo sus discípulos de la otra parte del lago,

se habían olvidado de llevar pan.

6 Y Yahshúa les dijo: Miren, y cuidense de la levadura de los fariseos y de los saduceos.

7 Y ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no trajimos pan.

8 Y entendiéndolo Yahshúa, les dijo: ¿Por qué piensan dentro de ustedes, hombres de poca fe, que no trajeron pan?

9 ¿No entienden aún, ni se acuerdan de los cinco panes entre cinco mil hombres, y cuántos cestos alzaron?

10 ¿Ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas canastas tomaron?

11 ¿Cómo es que no entienden que no por el pan les dije que se cuidasen de la levadura de los fariseos y de los saduceos?

12 Entonces entendieron que no les había dicho que se cuidasen de la levadura de pan, sino de la enseñanza de los fariseos y de los saduceos.

13 Y viniendo Yahshúa a las partes de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

14 Y ellos dijeron: Unos, Juan el Inmensor; y otros, Elías; y otros; Jeremías, o alguno de los profetas.

15 El les dice: Y ustedes, ¿quién dicen que soy?

16 Y respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Mesías, el Hijo del Poderoso vivo.

17 Entonces, respondiendo Yahshúa, le dijo: Dichoso eres, Simón, hijo de Jonás; porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

18 Mas yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi asamblea; y las puertas del sepulcro no prevalecerán contra ella.

19 Y a ti daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ligares en la tierra estará ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra estará desatado en los cielos.

20 Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijese que él era el Mesías.

21 Desde aquel tiempo comenzó Yahshúa a declarar a sus discípulos que le convenía ir a Jerusalem, y padecer mucho de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.

22 Y Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reprimirlo, diciendo: Maestro, ten compasión de ti: en ninguna manera esto te acontezca.

23 Entonces él, volviéndose, dijo a Pedro: Quítate de delante de mí, satán; me eres escándalo; porque no entiendes lo que es del Poderoso sino lo que es de los hom-

bres.

24 Entonces Yahshúa dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su madero, y sígame.

25 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá, y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.

26 Porque ¿de qué aprovecha al hombre, si granjeare todo el mundo, y perdiere su vida? O ¿qué recompensa dará el hombre por su vida?

27 Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

28 De cierto les digo: hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del hombre venido en su reino.

Capítulo 17

1 Y DESPUÉS de seis días, Yahshúa toma a Pedro, y a Jacobo, y a Juan su hermano, y los lleva aparte a un monte alto:

2 Y se transfiguró delante de ellos; y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos fueron blancos como la luz.

3 Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él.

4 Y respondiendo Pedro, dijo a Yahshúa: Maestro, es bueno que nos quedemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres pabellones: para ti uno, y para Moisés otro, y otro para Elías.

5 Y estando aún él hablando, he aquí una nube de luz que los cubrió; y he aquí una voz de la nube, que dijo: Este es mi Hijo amado, en el cual tomo contentamiento: óiganlo a él.

6 Y oyendo esto los discípulos, cayeron sobre sus rostros, y temieron en gran manera.

7 Entonces Yahshúa llegando, los tocó, y dijo: Levántense, y no teman.

8 Y alzando ellos sus ojos, a nadie vieron, sino sólo a Yahshúa.

9 Y como descendieron del monte, les mandó Yahshúa, diciendo: No digan a nadie la visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de los muertos.

10 Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen pues los escribas que es necesario que Elías venga primero?

11 Y respondiendo Yahshúa, les dijo: a la verdad, Elías vendrá primero, y restituirá todas las cosas.

12 Mas les digo, que ya vino Elías, y no lo conocie-

ron; antes hicieron en él todo lo que quisieron: así también el Hijo del hombre padecerá de ellos.

13 Los discípulos entonces entendieron, que les habló de Juan el Inmisor.

14 Y como ellos llegaron al gentío, vino a él un hombre hincándosele de rodillas,

15 Y diciendo: Maestro, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece malamente; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.

16 Y lo he presentado a tus discípulos, y no lo han podido sanar.

17 Y respondiendo Yahshúa, dijo: ¡Oh generación infiel y torcida! ¿Hasta cuándo tengo que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo los tengo que soportar? Traíganmelo acá.

18 Y Yahshúa lo reprendió, y salió el demonio de él; y el muchacho fue sano desde aquella hora.

19 Entonces, llegándose los discípulos a Yahshúa, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no lo pudimos echar fuera?

20 Y Yahshúa les dijo: Por su incredulidad; porque de cierto les digo, que si ustedes tuvieren fe como un grano de mostaza, dirán a este monte: Pásate de aquí allá: y se pasará: y nada les será imposible.

21 Mas este linaje no sale sino por oración [y ayuno.]

22 Y estando ellos en Galilea, Yahshúa les dijo: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres,

23 Y lo matarán; mas al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera.

24 Y como llegaron a Capernaum, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, y dijeron: ¿Su Maestro no paga las dos dracmas?

25 El dice: Sí. Y entrando él en casa, Yahshúa le habló antes, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quién cobran los tributos o el impuesto? ¿De sus hijos o de los extraños?

26 Pedro le dice: De los extraños. Yahshúa le dijo: Luego los hijos están exentos.

27 Mas para que no los escandalicemos, ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que viniere, tómalo, y abierta su boca, hallarás un estatero: tómalo, y dáselo por mí y por ti.

Capítulo 18

1 EN aquel tiempo se llegaron los discípulos a Yahshúa, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?

2 Y llamando Yahshúa a un niño, lo puso en medio de ellos,

3 Y dijo: De cierto les digo, que si no se volvieren, y fueren como niños, no entrarán en el reino de los cielos.

4 Así que, cualquiera que se humille como este niño, éste es el mayor en el reino de los cielos.

5 Y cualquiera que recibiere a un tal niño en mi nombre, a mí recibe.

6 Y cualquiera que escandalice a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le sumergiese en el profundo del mar.

7 ¡Ay del mundo por los escándalos! Porque es necesario que vengan escándalos; mas ¡ay de aquel hombre por el cual viene el escándalo!

8 Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti: mejor te es entrar cojo o manco en la vida, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno.

9 Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti: mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el crematorio de fuego.

10 Miren que no tengan en poco a alguno de estos pequeños; porque les digo que sus ángeles en los cielos ven siempre la faz de mi Padre que está en los cielos.

11 [Porque el Hijo del hombre ha venido para salvar lo que se había perdido].

12 ¿Qué los parece? Si tuviese algún hombre cien ovejas, y se descarriase una de ellas, ¿no iría por los montes, dejadas las noventa y nueve, a buscar la que se había descarriado?

13 Y si aconteciese hallarla, de cierto les digo, que más se goza de aquélla, que de las noventa y nueve que no se descarriaron.

14 Así, no es la voluntad de su Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.

15 Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve, y redargúyelo entre ti y él solo: si te oyere, has ganado a tu hermano.

16 Mas si no te oyere, toma aún contigo uno o dos, para que en boca de dos o de tres testigos conste toda palabra.

17 Y si no oyere a ellos, dilo a la asamblea: y si no oyere a la asamblea, tenlo por gentil y publicano.

18 De cierto les digo que todo lo que ustedes ligaren en la tierra, estará ligado en el cielo; y todo lo que desataren en la tierra, estará desatado en el cielo.

19 Otra vez les digo, que si dos de ustedes se pusieren de acuerdo en la tierra, de toda cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.

20 Porque donde están dos o tres congregados en mi

nombre, allí estoy en medio de ellos.

21 Entonces Pedro, llegando a él, dijo: Maestro, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?

22 Yahshúa le dice: No te digo hasta siete, mas aun hasta setenta veces siete.

23 Por lo cual, el reino de los cielos es semejante a un hombre rey, que quiso hacer cuentas con sus siervos.

24 Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos.

25 Mas a éste, no pudiendo pagar, mandó su amo venderlo, y a su mujer e hijos, con todo lo que tenía, y que se le pagase.

26 Entonces aquel siervo, postrado, lo reverenciaba, diciendo: Amo, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

27 El amo, movido a misericordia de aquel siervo, lo soltó y le perdonó la deuda.

28 Y saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios; y agarrándolo, lo ahogaba, diciendo: Págame lo que debes.

29 Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba, diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

30 Mas él no quiso; sino fue, y lo echó en la cárcel hasta que pagase la deuda.

31 Y viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y viniendo, declararon a su amo todo lo que había pasado.

32 Entonces llamándolo su amo, le dice: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste:

33 ¿No te convenía también a ti tener misericordia de tu consiervo, como también yo tuve misericordia de ti?

34 Entonces su amo, enojado, lo entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía.

35 Así también hará con ustedes mi Padre celestial, si no perdonaren de sus corazones cada uno a su hermano sus ofensas.

Capítulo 19

1 Y ACONTECIÓ que acabando Yahshúa estas palabras, se pasó de Galilea, y vino a los términos de Judea, pasado el Jordán.

2 Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí.

3 Entonces se llegaron a él los fariseos, probándolo, y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquiera causa?

4 Y él respondiendo, les dijo: ¿No han leído ustedes que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo,

5 Y dijo: Por tanto, el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y serán dos en una carne?

6 Así que, no son ya más dos, sino una carne: por tanto, lo que el Poderoso juntó, no lo separe el hombre.

7 Le dicen: ¿Por qué, pues, Moisés mandó dar carta de divorcio, y repudiarla?

8 Les dice: Por la dureza de su corazón Moisés les permitió repudiar a sus mujeres: mas al principio no fue así.

9 Y yo les digo que cualquiera que repudie a su mujer, si no es por causa de fornicación, y se case con otra, adultera: y el que se case con la repudiada, adultera.

10 Le dicen sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse.

11 Entonces él les dijo: No todos reciben esta palabra, sino aquellos a quienes es dado.

12 Porque hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre; y hay eunucos, que son hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos que se hicieron a sí mismos eunucos por causa del reino de los cielos; el que pueda ser capaz de eso, que lo sea.

13 Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos los reprendieron.

14 Y Yahshúa dijo: Dejen a los niños, y no les impidan venir a mí; porque de los tales es el reino de los cielos.

15 Y habiendo puesto sobre ellos las manos se fue de allí.

16 Y he aquí, uno llegando le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?

17 Y él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno es bueno sino uno, es a saber, el Poderoso: y si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

18 Le dice: ¿Cuáles? Y Yahshúa dijo: No matarás: No adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio:

19 Honra a tu padre y a tu madre: y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

20 Le dice el muchacho: Todo esto guardé desde mi juventud: ¿qué más me falta?

21 Dícele Yahshúa: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

22 Y oyendo el muchacho esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

23 Entonces Yahshúa dijo a sus discípulos: De cierto les digo, que un rico difícilmente entrará en el reino de los cielos.

24 Mas les digo, que más fácil trabajo es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el

reino del Poderoso.

25 Mas sus discípulos, oyendo estas cosas, se espantaron en gran manera, diciendo: ¿Quién pues podrá ser salvo?

26 Y mirándolos Yahshúa, les dijo: Para con los hombres imposible es esto; mas para con el Poderoso todo es posible.

27 Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido: ¿qué pues tendremos?

28 Y Yahshúa les dijo: De cierto les digo, que ustedes que me han seguido, en la regeneración, cuando se sentará el Hijo del hombre en el trono de su gloria, ustedes también se sentarán sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.

29 Y cualquiera que deje casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces tanto, y heredará la vida eterna.

30 Mas muchos primeros serán últimos, y los últimos primeros.

Capítulo 20

1 PORQUE el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a ajustar obreros para su viña.

2 Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.

3 Y saliendo cerca de la hora de las tres, vió otros que estaban en la plaza ociosos;

4 Y les dijo: Vayan también ustedes a mi viña, y les daré lo que sea justo. Y ellos fueron.

5 Salió otra vez cerca de las horas sexta y nona, e hizo lo mismo.

6 Y saliendo cerca de la hora undécima, halló otros que estaban ociosos; y les dices: ¿Por qué están aquí todo el día ociosos?

7 Le dicen: Porque nadie nos ha ajustado. Les dice: Vayan también ustedes a la viña, [y recibirán lo que sea justo].

8 Y cuando fue la tarde del día, el dueño de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págalos el jornal, comenzando desde los últimos hasta los primeros.

9 Y viniendo los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario.

10 Y viniendo también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario.

11 Y tomándolo, murmuraban contra el padre de la

familia,

12 Diciendo: Estos últimos sólo han trabajado una hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos llevado la carga y el calor del día.

13 Y él respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo por un denario?

14 Toma lo que es tuyo, y vete; mas quiero dar a este último como a ti.

15 ¿No me es lícito a mí hacer lo que quiero con lo mío? O ¿es malo tu ojo, porque yo soy bueno?

16 Así los primeros serán últimos, y los últimos primeros: porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

17 Y subiendo Yahshúa a Jerusalem, tomó sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo:

18 He aquí subimos a Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte;

19 Y lo entregarán a los gentiles para que se burlen de él, y lo azoten, y crucifiquen; mas al tercer día resucitará.

20 Entonces se llegó a él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, reverenciándolo, y pidiéndole algo.

21 Y él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Di que se sienten estos dos hijos míos, uno a tu mano derecha, y el otro a tu izquierda, en tu reino.

22 Entonces Yahshúa respondiendo, dijo: Ustedes no saben lo que piden; ¿pueden beber el vaso que yo he de beber, y ser sumergidos de la inmersión de que yo soy sumergido? Y ellos le dicen: Podemos.

23 Y él les dice: A la verdad mi vaso beberán, y de la inmersión de que yo soy sumergido, serán sumergidos; pero el sentarse a mi mano derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está aparejado de mi Padre.

24 Y como los diez oyeron esto, se enojaron de los dos hermanos.

25 Entonces Yahshúa llamándolos, dijo: Ustedes saben que los príncipes de los gentiles dominan sobre ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos autoridad.

26 Pero entre ustedes no será así; sino el que quisiere entre ustedes hacerse grande, será su servidor;

27 Y el que quisiere entre ustedes ser el primero, será su siervo:

28 Como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

29 Entonces saliendo ellos de Jericó, le seguía una gran compañía.

30 Y he aquí dos ciegos sentados junto al camino, como oyeron que Yahshúa pasaba, clamaron, diciendo:

Maestro, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

31 Y la gente los reprendía para que callasen; mas ellos clamaban más, diciendo: Maestro, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

32 Y parándose Yahshúa, los llamó, y dijo: ¿Qué quieren que haga por ustedes?

33 Ellos le dicen: Maestro, que sean abiertos nuestros ojos.

34 Entonces Yahshúa, teniendo misericordia de ellos, les tocó los ojos, y enseguida sus ojos recibieron la vista; y lo siguieron.

Capítulo 21

1 Y COMO se acercaron a Jerusalem, y vinieron a Betfagué, al monte de las Olivas, entonces Yahshúa envió dos discípulos,

2 Diciéndoles: Vayan a la aldea que está delante de ustedes, y enseguida hallarán una asna atada, y un burrito con ella: desátenla, y tráiganmelos.

3 Y si alguno les dice algo, digan: El Maestro los necesita. Y luego los dejará.

4 Y todo esto fue hecho, para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta, que dijo:

5 Digan a la hija de Sión: He aquí, tu Rey viene a ti, Manso, y sentado sobre una asna, Y sobre un burrito, hijo de un animal de yugo.

6 Y los discípulos fueron, e hicieron como Yahshúa les mandó;

7 Y trajeron el asna y el burrito, y pusieron sobre ellos sus mantos; y se sentó sobre ellos.

8 Y la compañía, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino: y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino.

9 Y las multitudes que iban delante, y las que iban detrás, aclamaban diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre de Yahweh! ¡Hosanna en las alturas!

10 Y entrando él en Jerusalem, toda la ciudad se alborotó, diciendo. ¿Quién es éste?

11 Y las multitudes decían: Este es Yahshúa, el profeta, de Nazaret de Galilea.

12 Y entró Yahshúa en el templo del Poderoso, y echó fuera todos los que vendían y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas;

13 Y les dice: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas ustedes cueva de ladrones la han hecho.

14 Entonces vinieron a él ciegos y cojos en el templo,

y los sanó.

15 Mas los príncipes de los sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron,

16 Y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Yahshúa les dice: Sí: ¿nunca leyeron ustedes: De la boca de los niños y de los que lactan perfeccionaste la alabanza?

17 Y dejándolos, se salió fuera de la ciudad, a Betania; y posó allí.

18 Y por la mañana volviendo a la ciudad, tuvo hambre.

19 Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente, y le dijo: Nunca más para siempre nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera.

20 Y viendo esto los discípulos, maravillados decían: ¿Cómo se secó luego la higuera?

21 Y respondiendo Yahshúa les dijo: De cierto les digo, que si tuvieren fe, y no dudaren, no sólo harán esto de la higuera: mas si a este monte dijeren: Quitate y échate en el mar, será hecho.

22 Y todo lo que pidieren en oración, creyendo, lo recibirán.

23 Y como vino al templo, se llegaron a él cuando estaba enseñando, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, diciendo. ¿Con qué autoridad haces esto; y quién te dió esta autoridad?

24 Y respondiendo Yahshúa, les dijo: Yo también les preguntaré una cosa, la cual si me dijeren, también yo les diré con qué autoridad hago esto.

25 La inmersión de Juan, ¿de dónde era, del cielo, o de los hombres? Ellos entonces pensaron entre sí, diciendo: Si dijéremos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué pues ustedes no le creyeron?

26 Y si dijéremos, de los hombres, tememos al pueblo; porque todos tienen a Juan por profeta.

27 Y respondiendo a Yahshúa, dijeron: No sabemos. Y él también les dijo: Ni yo les digo con qué autoridad hago esto.

28 Mas, ¿qué les parece? Un hombre tenía dos hijos, y llegando al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña.

29 Y respondiendo él, dijo: No quiero; mas después, arrepentido, fue.

30 Y llegando al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Yo, amo, voy. Y no fue.

31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dicen ellos: El primero. Les dice Yahshúa: De cierto les

digo, que los publicanos y las ramera van delante de ustedes al reino del Poderoso.

32 Porque vino a ustedes Juan en camino de justicia, y ustedes no le creyeron; y los publicanos y las ramera van delante de ustedes, viendo esto, no se arrepentieron después para creerle.

33 Oigan otra parábola: fue un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña; y la cercó de vallado, y cavó en ella un lagar, y edificó una torre, y la dió a renta a labradores, y se fue lejos.

34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos.

35 Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno lo hirieron, y al otro lo mataron, y al otro lo apedrearon.

36 Envío de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera.

37 Y al final les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo.

38 Mas los labradores, viendo al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; vengan, matémoslo, y tomemos su heredad.

39 Y tomado, lo echaron fuera de la viña, y lo mataron.

40 Pues cuando viniere el dueño de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?

41 Le dicen: a los malos los destruirá sin piedad, y su viña la dará a renta a otros labradores, que le paguen el fruto a sus tiempos.

42 Les dice Yahshúa: ¿Nunca leyeron ustedes en las Escrituras: La piedra que desecharon los que edificaban, ésta fue hecha por cabeza de esquina: Por Yahweh es hecho esto, Y es cosa maravillosa en nuestros ojos?

43 Por tanto les digo, que el reino del Poderoso será quitado de ustedes, y será dado a gente que haga los frutos de él.

44 Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado; y sobre quien ella cayere, lo desmenuzará.

45 Y oyendo los príncipes de los sacerdotes y los fariseos sus parábolas, entendieron que hablaba de ellos.

46 Y buscando cómo echarle mano, temieron al pueblo; porque lo tenían por profeta.

Capítulo 22

1 Y RESPONDIENDO Yahshúa, les volvió a hablar en parábolas, diciendo:

2 El reino de los cielos es semejante a un hombre rey, que hizo bodas a su hijo;

3 Y envió sus siervos para que llamasen los invitados

a las bodas; mas no quisieron venir.

4 Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Digan a los llamados: He aquí, mi comida he aparejado; mis toros y animales engordados son muertos, y todo está preparado: vengan a las bodas.

5 Mas ellos no se ocuparon, y se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios;

6 Y otros, tomando a sus siervos, los insultaron y los mataron.

7 Y el rey, oyendo esto, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y puso fuego a su ciudad.

8 Entonces dice a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que eran llamados no eran dignos.

9 Vayan pues a las salidas de los caminos, y llamen a las bodas a cuantos hallaren.

10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos: y las bodas fueron llenas de convidados.

11 Y entró el rey para ver los convidados, y vió allí un hombre no vestido de boda.

12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí no teniendo vestido de boda? Mas él cerró la boca.

13 Entonces el rey dijo a los que servían: Atado de pies y de manos tómenlo, y échenlo en las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes.

14 Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

15 Entonces, idos los fariseos, consultaron cómo lo tomarían en alguna palabra.

16 Y envían a él los discípulos de ellos, con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino del Poderoso, y que no te cuidas de nadie, porque no haces acepción de persona de hombres.

17 Dinos pues, ¿qué te parece? ¿Es lícito dar tributo a César, o no?

18 Mas Yahshúa, entendida la malicia de ellos, les dice: ¿Por qué me prueban, hipócritas?

19 Muéstenme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.

20 Entonces les dice: ¿De quién es esta figura, y lo que está encima escrito?

21 Le dicen: Del César. Y les dice: Paguen pues al César lo que es del César, y al Todopoderoso lo que es del Todopoderoso.

22 Y oyendo esto, se maravillaron, y dejándolo se fueron.

23 Aquel día llegaron a él los saduceos, que dicen que

no hay resurrección, y le preguntaron,

24 Diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y despertará simiente a su hermano.

25 Fueron pues, entre nosotros siete hermanos: y el primero tomó una mujer, y murió; y no teniendo generación, dejó su mujer a su hermano.

26 De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta los siete.

27 Y después de todos murió también la mujer.

28 En la resurrección pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer? Porque todos la tuvieron.

29 Entonces respondiendo Yahshúa, les dijo: Ustedes Se equivocan ignorando las Escrituras, y el poder del Todopoderoso.

30 Porque en la resurrección, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres marido; mas son como los ángeles del Poderoso en el cielo.

31 Y de la resurrección de los muertos, ¿no han leído ustedes lo que les ha dicho el Poderoso, que dice:

32 Yo soy el Poderoso de Abraham, y el Poderoso de Isaac, y el Poderoso de Jacob? Yahweh no es el Poderoso de muertos, sino de vivos.

33 Y oyendo esto las multitudes, estaban atónitas de su enseñanza.

34 Entonces los fariseos, oyendo que había cerrado la boca a los saduceos, se juntaron a una.

35 Y preguntó uno de ellos, intérprete de la ley, probándolo y diciendo:

36 Maestro, ¿cuál es el mandamiento grande en la ley?

37 Y Yahshúa le dijo: Amarás a Yahweh tu Poderoso de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente.

38 Este es el primero y el grande mandamiento.

39 Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

40 De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

41 Y estando juntos los fariseos, Yahshúa les preguntó,

42 Diciendo: ¿Qué les parece del Mesías? ¿De quién es Hijo? Le dicen: De David.

43 El les dice: ¿Pues cómo David en espíritu lo llama Amo, diciendo:

44 Dijo Yahweh a mi Amo: Siéntate a mi diestra, Entre tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus pies?

45 Pues si David lo llama Amo, ¿cómo es su Hijo?

46 Y nadie le podía responder palabra; ni se atrevió alguno desde aquel día preguntarle más.

Capítulo 23

1 ENTONCES habló Yahshúa a las multitudes y a sus discípulos,

2 Diciendo: Sobre la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos:

3 Así que, todo lo que les dijeren que guarden, guárdenlo y hágalo; pero no hagan conforme a sus obras: porque ellos dicen, y no hacen.

4 Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; mas ni aun con su dedo las quieren mover.

5 Antes, todas sus obras hacen para ser mirados de los hombres; porque ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos;

6 Y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas;

7 Y las saluciones en las plazas, y ser llamados de los hombres Rabbí, Rabbí.

8 Mas ustedes, no quieran ser llamados Rabbí; porque uno es su Rabbí, el Mesías; y todos ustedes son hermanos.

9 Y su padre no llamen a nadie en la tierra; porque uno es su Padre, el cual está en los cielos.

10 Ni seáis llamados caudillos; porque uno es su Caudillo, el Mesías.

11 El que es el mayor de ustedes, sea su siervo.

12 Porque el que se ensalzare, será humillado; y el que se humillare, será ensalzado.

13 Mas ¡ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! porque cierran el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni ustedes entran, ni a los que están entrando dejan entrar.

14 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen larga oración; por esto llevarán mas grave juicio.

15 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! porque rodean el mar y la tierra para hacer un prosélito; y cuando lo hacen, lo hacen hijo del crematorio doble más que ustedes.

16 ¡Ay de ustedes, guías ciegos! que dicen: Cualquiera que jure por el templo es nada; mas cualquiera que jure por el oro del templo, es deudor.

17 ¡Insensatos y ciegos! Porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro?

18 Y: Cualquiera que jure por el altar, es nada; mas cualquiera que jure por el presente que está sobre él, es deudor.

19 ¡Necios y ciegos! Porque, ¿cuál es mayor, el pre-

sente, o el altar que santifica al presente?

20 Pues el que jure por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él;

21 Y el que jure por el templo, jura por él, y por Aquél que habita en él;

22 Y el que jura por el cielo, jura por el trono del Poderoso, y por Aquél que está sentado sobre él.

23 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque diezman la menta y el eneldo y el comino, y dejaron lo que es lo más importante de la ley, es a saber, el juicio y la misericordia y la fe: esto era necesario hacer, y no dejar lo otro.

24 ¡Guías ciegos, que cueplan el mosquito, pero se traigan el camello!

25 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque limpian lo que está por fuera del vaso y del plato; mas por dentro están llenos de robo y de injusticia.

26 ¡Fariseo ciego, limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera se haga limpio!

27 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque son semejantes a sepulcros blanqueados, que de fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas de dentro están llenos de huesos de muertos y de toda suciedad.

28 Así también ustedes de fuera, a la verdad, se muestran justos a los hombres; mas de dentro, están llenos de hipocresía e iniquidad.

29 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! porque edifican los sepulcros de los profetas, y adornan los monumentos de los justos,

30 Y dicen: Si estuviéramos en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas.

31 Así que, testimonio dan a ustedes mismos de que son hijos de aquellos que mataron a los profetas.

32 ¡Ustedes también llenen la medida de sus padres!

33 ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo evitarán el juicio del crematorio?

34 Por tanto, he aquí, yo envío a ustedes profetas, y sabios, y escribas: y de ellos, a unos matarán y crucificarán, y a otros de ellos azotarán en sus sinagogas, y perseguirán de ciudad en ciudad:

35 Para que venga sobre ustedes toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Barequías, al cual mataron ustedes entre el templo y el altar.

36 De cierto les digo que todo esto vendrá sobre esta generación.

37 ¡Jerusalem, Jerusalem, que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti! ¡Cuántas veces qui-

se juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste!

38 He aquí su casa les es dejada desierta.

39 Porque les digo que desde ahora ustedes no me verán, hasta que digan: Bendito el que viene en el nombre de Yahweh.

Capítulo 24

1 Y SALIDO Yahshúa, se iba del templo; y se llegaron sus discípulos, para mostrarle los edificios del templo.

2 Y respondiendo él, les dijo: ¿Ven todo esto? De cierto les digo, que no será dejada aquí piedra sobre piedra, que no sea destruída.

3 Y sentándose él en el monte de los Olivos, se llegaron a él los discípulos aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del mundo?

4 Y respondiendo Yahshúa, les dijo: Miren que nadie los engañe.

5 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Mesías; y a muchos engañarán.

6 Y oirán de guerras, y rumores de guerras: miren que no se turben; porque es necesario que todo esto acontezca; mas aún no es el fin.

7 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares.

8 Y todas estas cosas son principio de dolores.

9 Entonces los entregarán para ser afligidos, y los matarán; y ustedes serán aborrecidos de todas las naciones por causa de mi nombre.

10 Y muchos entonces serán escandalizados; y se entregarán unos a otros, [y unos a otros se aborrecerán].

11 Y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos.

12 Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se resfriará.

13 Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.

14 Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todos los gentiles; y entonces vendrá el fin.

15 Por tanto, cuando ustedes vieren la abominación del asolamiento, que fue dicha por Daniel el profeta, que estará en el lugar santo, (el que lee, entienda),

16 Entonces los que están en Judea, huyan a los montes;

17 Y el que esté sobre el terrado, no descienda a tomar algo de su casa;

18 Y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar

sus vestidos.

19 Mas ¡ay de las embarazadas, y de las que crían en aquellos días!

20 Oren, pues, que su huída no sea en invierno ni en sábado;

21 Porque habrá entonces una gran aflicción, cual no hubo desde el principio del mundo hasta ahora, ni habrá.

22 Y si aquellos días no fuesen acortados, ninguna carne sería salva; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.

23 Entonces, si alguno les dijere: He aquí está el Mesías, o allí, no crean.

24 Porque se levantarán falsos Mesías, y falsos profetas, y darán señales grandes y prodigios; de tal manera que engañarán, si es posible, aun a los escogidos.

25 He aquí se lo he dicho antes.

26 Así que, si les dijeren: He aquí en el desierto está; no salgan: He aquí en las cámaras; no crean.

27 Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre.

28 Porque donde quiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas.

29 Y luego después de la aflicción de aquellos días, el sol se obscurecerá, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes de los cielos serán conmovidas.

30 Y entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con gran poder y gloria.

31 Y enviará sus ángeles con gran sonido de trompeta, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro.

32 De la higuera aprendan la parábola: Cuando ya su rama se enternece, y las hojas brotan, ustedes saben que el verano está cerca.

33 Así también ustedes, cuando vieren todas estas cosas, sepan que está cercano, a las puertas.

34 De cierto les digo, que no pasará esta generación, que todas estas cosas no acontezcan.

35 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

36 Pero del día y hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino mi Padre solo.

37 Mas como los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre.

38 Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento,

hasta el día que Noé entró en el arca,

39 Y no conocieron hasta que vino el diluvio y los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre.

40 Entonces estarán dos en el campo; uno será tomado, y el otro será dejado:

41 Dos mujeres estarán moliendo a un molinillo; una será tomada, y la otra será dejada.

42 Velen pues, porque no saben a qué hora ha de venir su Amo.

43 Pero sepan esto, que si el padre de la familia supiese en cuál vela el ladrón había de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.

44 Por tanto, también ustedes estén apercebidos; porque el Hijo del hombre ha de venir a la hora que no piensan.

45 ¿Quién pues es el siervo fiel y prudente, al cual puso su amo sobre su familia para que les dé alimento a tiempo?

46 Dichoso aquel siervo, al cual, cuando su amo viniere, lo halle haciendo así.

47 De cierto les digo, que sobre todos sus bienes lo pondrá.

48 Y si aquel siervo malo dice en su corazón Mi amo se tarda en venir:

49 Y comienza a herir a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos;

50 Vendrá el amo de aquel siervo en el día que no espera, y a la hora que no sabe,

51 Y lo quitará de en medio, y pondrá su parte con los hipócritas: allí será el lloro y el crujir de dientes.

Capítulo 25

1 ENTONCES el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo.

2 Y cinco de ellas eran prudentes, y cinco fatuas.

3 Las que eran fatuas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite;

4 Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.

5 Y tardándose el esposo, cabecearon todas, y se durmieron.

6 Y a la media noche se oyó un clamor: He aquí [viene] el novio, salgan a recibirlo.

7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y aderezaron sus lámparas.

8 Y las fatuas dijeron a las prudentes: Dennos de su aceite; porque nuestras lámparas se apagan.

9 Mas las prudentes respondieron, diciendo. Para que no nos falte a nosotras y a ustedes, vayan antes a los que venden, y compren para ustedes.

10 Y mientras que ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban apercebidas, entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.

11 Y después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: Maestro, Maestro, ábrenos.

12 Mas respondiendo él, dijo: De cierto les digo, que no las conozco.

13 Velen, pues, porque ustedes no saben el día ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir.

14 Porque el reino de los cielos es como un hombre que partiendo lejos llamó a sus siervos, y les entregó sus bienes.

15 Y a éste dió cinco talentos, y al otro dos, y al otro uno: a cada uno conforme a su facultad; y luego se fue lejos.

16 Y el que había recibido cinco talentos se fue, y negoció con ellos, e hizo otros cinco talentos.

17 Asimismo el que había recibido dos, ganó también él otros dos.

18 Mas el que había recibido uno, fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su amo.

19 Y después de mucho tiempo, vino el amo de aquellos siervos, e hizo cuentas con ellos.

20 Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Amo, cinco talentos me entregaste; he aquí otros cinco talentos he ganado sobre ellos.

21 Y su amo le dijo: Bien, siervo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu amo.

22 Y llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Amo, dos talentos me entregaste; he aquí otros dos talentos he ganado sobre ellos.

23 Su amo le dijo: Bien, siervo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu amo.

24 Y llegando también el que había recibido un talento, dijo: Amo, te conocía que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste, y recoges donde no esparciste;

25 Y tuve miedo, y fuí, y escondí tu talento en la tierra: he aquí tienes lo que es tuyo.

26 Y respondiendo su amo, le dijo: Malo y negligente siervo, sabías que cosecho donde no sembré y que recojo donde no esparcí;

27 Por tanto te convenía dar mi dinero a los banque-

ros, y viniendo yo, hubiera recibido lo que es mío con intereses.

28 Quítenle pues el talento, y denlo al que tiene diez talentos.

29 Porque a cualquiera que tuviere, le será dado, y tendrá más; y al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado.

30 Y al siervo inútil échenlo en las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes.

31 Y cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria.

32 Y serán reunidas delante de él todas las naciones; y los apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.

33 Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a la izquierda.

34 Entonces el Rey dirá a los que estarán a su derecha: Vengan, benditos de mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo.

35 Porque tuve hambre, y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fuí extranjero, y me recogieron;

36 Desnudo, y me cubrieron; enfermo, y me visitaron; estuve en la cárcel, y vinieron a mí.

37 Entonces los justos le responderán, diciendo: Maestro, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber?

38 ¿Y cuándo te vimos extranjero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos?

39 ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?

40 Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto les digo que en cuanto lo hicieron a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí lo hicieron.

41 Entonces dirá también a los que estarán a la izquierda: Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y para sus ángeles:

42 Porque tuve hambre, y no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber;

43 Fuí extranjero, y no me recogieron; desnudo, y no me cubrieron; enfermo, y en la cárcel, y no me visitaron.

44 Entonces también ellos le responderán, diciendo: Maestro, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o extranjero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?

45 Entonces les responderá, diciendo: De cierto les digo que en cuanto no lo hicieron a uno de estos pequeños, tampoco a mí lo hicieron.

46 E irán éstos al cortamiento eterno, y los justos a la vida eterna.

Capítulo 26

1 Y ACONTECIÓ que, como hubo acabado Yahshúa todas estas palabras, dijo a sus discípulos:

2 Ustedes saben que dentro de dos días se hace la pascua, y el Hijo del hombre es entregado para ser crucificado.

3 Entonces los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos del pueblo se juntaron al patio del pontífice, el cual se llamaba Caifás;

4 Y tuvieron consejo para prender por engaño a Yahshúa, y matarlo.

5 Y decían: No en el día de la fiesta, porque no se haga alboroto en el pueblo.

6 Y estando Yahshúa en Betania, en casa de Simón el leproso,

7 Vino a él una mujer, teniendo un vaso de alabastro de unguento de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa.

8 Lo cual viendo sus discípulos, se enojaron, diciendo: ¿Por qué se desperdicia esto?

9 Porque esto se podía vender por gran precio, y darse a los pobres.

10 Y entendiéndolo Yahshúa, les dijo: ¿Por qué dan pena a esta mujer? Pues ha hecho conmigo una buena obra.

11 Porque siempre tendrán pobres con ustedes, mas a mí no siempre me tendrán.

12 Porque echando este unguento sobre mi cuerpo, para sepultarme lo ha hecho.

13 De cierto les digo, que donde quiera que este evangelio sea predicado en todo el mundo, también será dicho para memoria de ella, lo que ésta ha hecho.

14 Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los príncipes de los sacerdotes,

15 Y les dijo: ¿Qué me quieren dar, y yo se lo entregaré? Y ellos le señalaron treinta piezas de plata.

16 Y desde entonces buscaba una oportunidad para entregarlo.

17 Y el día anterior a la fiesta de los panes sin levadura, vinieron los discípulos a Yahshúa, diciéndole: ¿Dónde quieres que aderecemos para ti para comer la pascua?

18 Y él dijo: Vayan a la ciudad a cierto hombre, y díganle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa haré la pascua con mis discípulos.

19 Y los discípulos hicieron como Yahshúa les mandó, y aderezaron la pascua.

20 Y como fue la tarde del día, se sentó a la mesa con los doce.

21 Y comiendo ellos, dijo: De cierto les digo, que uno de ustedes me ha de entregar.

22 Y entristecidos ellos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Soy yo, Maestro?

23 Entonces él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ése me ha de entregar.

24 A la verdad el Hijo del hombre va, como está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! bueno le fuera al tal hombre no haber nacido.

25 Entonces respondiendo Judas, que lo entregaba, dijo. ¿Soy yo, Maestro? Le dice: Tú lo has dicho.

26 Y comiendo ellos, tomó Yahshúa el pan, y bendijo, y lo partió, y dió a sus discípulos, y dijo: Tomen, coman. esto es mi cuerpo.

27 Y tomando el vaso, y hechas gracias, les dió, diciendo: Beban de él todos;

28 Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados.

29 Y les digo, que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día, cuando lo tenga que beber nuevo con ustedes en el reino de mi Padre.

30 Y habiendo cantado el himno, salieron al monte de los Olivos.

31 Entonces Yahshúa les dice: Todos ustedes serán escandalizados en mí esta noche; porque escrito está: Heriré al Pastor, y las ovejas de la manada serán dispersas.

32 Mas después que haya resucitado, iré delante de ustedes a Galilea.

33 Y respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos sean escandalizados en ti, yo nunca seré escandalizado.

34 Yahshúa le dice: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.

35 Le dice Pedro. Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

36 Entonces llegó Yahshúa con ellos a la aldea que se llama Getsemaní, y dice a sus discípulos: Siéntense aquí, hasta que vaya allí y ore.

37 Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera.

38 Entonces Yahshúa les dice: Mi alma está muy triste hasta la muerte; quédense aquí, y velen conmigo.

39 Y yéndose un poco más adelante, se postró sobre su rostro, orando, y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí este vaso; pero no como yo quiero, sino como

tú.

40 Y vino a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así no han podido velar conmigo una hora?

41 Velen y oren, para que no entren en tentación: el espíritu a la verdad está presto, mas la carne es débil.

42 Otra vez fue, por segunda vez, y oró diciendo. Padre mío, si no puede este vaso pasar de mí sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

43 Y vino, y los halló otra vez durmiendo; porque los ojos de ellos estaban pesados.

44 Y dejándolos se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras.

45 Entonces vino a sus discípulos y les dices: ¡Duermen todavía y descansan! He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores.

46 Levántense, vamos: he aquí ha llegado el que me ha entregado.

47 Y hablando aún él, he aquí Judas, uno de los doce, vino, y con él mucha gente con espadas y con palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los ancianos del pueblo.

48 Y el que lo entregaba les había dado una señal, diciendo: Al que yo besare, aquél es: préndanlo.

49 Y luego que llegó a Yahshúa, dijo: Saludos, Rabbí. Y lo besó.

50 Y Yahshúa le dijo: Amigo, ¿á qué vienes? Entonces llegaron, y echaron mano a Yahshúa, y lo arrestaron.

51 Y he aquí, uno de los que estaban con Yahshúa, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sacerdote, le quitó la oreja.

52 Entonces Yahshúa le dice: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomaren espada, a espada perecerán.

53 ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y él me daría más de doce legiones de ángeles?

54 ¿Cómo, pues, se cumplirían las Escrituras, que así conviene que sea hecho?

55 En aquella hora dijo Yahshúa a las gentes: ¿Como a ladrón han salido ustedes con espadas y con palos a arrestarme? Cada día me sentaba con ustedes enseñando en el templo, y no me arrestaron.

56 Mas todo esto se hace, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos huyeron, dejándolo.

57 Y ellos, arrestado Yahshúa, lo llevaron a Caifás el sacerdote, donde los escribas y los ancianos estaban juntos.

58 Mas Pedro lo seguía de lejos hasta el patio del sacerdote; y entrando dentro, estaba sentado con los cri-

dos, para ver el fin.

59 Y los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y todo el consejo, buscaban falso testimonio contra Yahshúa, para entregarlo a la muerte;

60 Y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se llegaban; mas al vinal vinieron dos testigos falsos,

61 Que dijeron: Este dijo: Puedo derribar el templo del Poderoso, y en tres días reedificarlo.

62 Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?

63 Mas Yahshúa callaba. Respondiendo el sumo sacerdote, le dijo: Te conjuro por el Poderoso viviente, que nos digas si eres tú el Mesías, Hijo del Poderoso.

64 Yahshúa le dijo: Tú lo has dicho: y aun les digo, que desde ahora habrán de ver al Hijo del hombre sentado a la diestra de la potencia del Poderoso, y que viene en las nubes del cielo.

65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestidos, diciendo: Ha blasfemado: ¿qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora ustedes han oído su blasfemia.

66 ¿Qué les parece? Y respondiendo ellos, dijeron: Culpable es de muerte.

67 Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos; y otros lo golpeaban con bofetadas,

68 Diciendo: Profetízanos tú, Mesías, quién es el que te ha golpeado.

69 Y Pedro estaba sentado fuera en el patio: y se llegó a él una criada, diciendo: Y tú con Yahshúa el Galileo estas.

70 Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.

71 Y saliendo él a la puerta, lo vió otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Yahshúa el nazareno.

72 Y negó otra vez con juramento: No conozco al hombre.

73 Y un poco después llegaron los que estaban por allí, y dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu habla te delata.

74 Entonces comenzó a proferir maldiciones, y a jurar, diciendo: No conozco al hombre. Y el gallo cantó luego.

75 Y se acordó Pedro de las palabras de Yahshúa, que le dijo: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliéndose fuera, lloró amargamente.

Capítulo 27

1 Y VENIDA la mañana, entraron en consejo todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo, contra Yahshúa, para entregarlo a la muerte.

2 Y lo llevaron atado, y lo entregaron a Pilato el procurador.

3 Entonces Judas, el que lo había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos,

4 Diciendo: Yo he pecado entregando la sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? Es tu problema.

5 Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió; y fue, y se ahorcó.

6 Y los príncipes de los sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las donaciones, porque es precio de sangre.

7 Mas habido consejo, compraron con ellas el campo del alfarero, como sepultura para los extranjeros.

8 Por lo cual fue llamado aquel campo, Campo de sangre, hasta el día de hoy.

9 Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, que dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, que fue apreciado por los hijos de Israel;

10 Y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó Yahweh.

11 Y Yahshúa estuvo delante del procurador; y el procurador le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Yahshúa le dijo: Tú lo dices.

12 Y siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes, y por los ancianos, nada respondió.

13 Pilato entonces le dice: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?

14 Y no le respondió ni una palabra; de tal manera que el procurador se maravillaba mucho,

15 Y en el día de la fiesta acostumbraba el procurador soltar al pueblo un preso, cual quisiesen.

16 Y tenían entonces un preso famoso que se llamaba Barrabás.

17 Y juntos ellos, les dijo Pilato; ¿Cuál quieren ustedes que les suelte? ¿A Barrabás o a Yahshúa que se dice el Mesías?

18 Porque sabía que por envidia lo habían entregado.

19 Y estando él sentado en el tribunal, su mujer envió a él, diciendo: No tengas que ver con ese justo; porque hoy he padecido muchas cosas en sueños por causa de él.

20 Mas los príncipes de los sacerdotes y los ancianos, persuadieron al pueblo que pidiese a Barrabás, y matase a Yahshúa.

21 Y respondiendo el procurador les dijo: ¿Cuál de los dos quieren que les suelte? Y ellos dijeron: a Barrabás.

22 Pilato les dijo: ¿Qué pues haré de Yahshúa que se dice el Mesías? Le dicen todos: Sea crucificado.

23 Y el procurador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban más, diciendo: Sea crucificado.

24 Y viendo Pilato que nada adelantaba, antes se hacía más alboroto, tomando agua se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo, es asunto de ustedes.

25 Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

26 Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Yahshúa, lo entregó para ser crucificado.

27 Entonces los soldados del procurador llevaron a Yahshúa al pretorio, y juntaron a él toda la cuadrilla;

28 Y desnudándolo, le echaron encima un manto rojo;

29 Y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, lo mofaban, diciendo: ¡Saludos, Rey de los judíos!

30 Y escupiéndolo en él, tomaron la caña, y lo golpeaban en la cabeza.

31 Y después que lo hubieron insultado, le desvistieron el manto, y lo vistieron con sus vestidos, y le llevaron para crucificarlo.

32 Y saliendo, hallaron a un Cireneo, que se llamaba Simón: a éste cargaron para que llevase su madero.

33 Y como llegaron al lugar que se llamaba Gólgota, que le dice, El lugar de la calavera,

34 Le dieron a beber vinagre mezclado con hiel: y gustando, no quiso beberlo

35 Y después que lo hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes: para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta: Se repartieron mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.

36 Y sentados lo guardaban allí.

37 Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES YAHSHÚA EL REY DE LOS JUDIOS.

38 Entonces crucificaron con él dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda.

39 Y los que pasaban, le decían insultos, meneando sus cabezas,

40 Y diciendo: Tú, el que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo del Poderoso, descende del madero.

41 De esta manera también los príncipes de los sacerdotes, burlándose con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían:

42 A otros salvó, a sí mismo no puede salvar: si es el Rey de Israel, que descienda ahora del madero, y creéremos en él.

43 Confió en el Poderoso: que lo libre ahora si lo quiere: porque ha dicho: Soy Hijo del Poderoso.

44 Con lo mismo también lo insultaban los ladrones que estaban crucificados con él.

45 Y desde la hora de sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona.

46 Y cerca de la hora de nona, Yahshúa exclamó con gran voz, diciendo: Eli, Eli, ¿lama sabactani? Esto es: Poderoso mío, Poderoso mío, ¿por qué me has desamparado?

47 Y algunos de los que estaban allí, oyéndolo, decían: A Elías llama éste.

48 Y luego, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la llenó de vino agrio, y poniéndola en una caña, le daba de beber.

49 Y los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a librarlo.

50 Mas Yahshúa, habiendo otra vez exclamado con gran voz, dió el espíritu.

51 Y he aquí, el velo del templo se rompió en dos, de arriba a bajo: y la tierra tembló, y las piedras se hendieron;

52 Y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron;

53 Y salidos de los sepulcros, después de la resurrección de él vinieron a la santa ciudad y aparecieron a muchos.

54 Y el centurión, y los que estaban con él guardando a Yahshúa, visto el terremoto, y las cosas que habían sucedido, temieron en gran manera, diciendo: Verdaderamente Hijo del Poderoso era éste.

55 Y estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido de Galilea a Yahshúa, sirviéndole:

56 Entre las cuales estaban María Magdalena, y María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

57 Y como fue la tarde del día, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, el cual también había sido discípulo de Yahshúa.

58 Este llegó a Pilato, y pidió el cuerpo de Yahshúa: entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo.

59 Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia,

60 Y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña: y revuelta una grande piedra a la puerta del sepulcro, se fue.

61 Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro.

62 Y el siguiente día, que es después de la preparación, se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos a Pilato,

63 Diciendo: Maestro, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré.

64 Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el día tercero; para que no vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de los muertos. Y será el último error peor que el primero.

65 Y Pilato les dijo: Tienen una guardia; vayan, asegúrenlo como saben.

66 Y yendo ellos, aseguraron el sepulcro, sellando la piedra, con la guardia.

Capítulo 28

1 Y EN LA tarde de sábado que da inicio al primer día de la semana, vino María Magdalena, y la otra María, a ver el sepulcro.

2 Y he aquí, fue hecho un gran terremoto: porque el ángel de Yahweh, descendiendo del cielo y llegando, había revuelto la piedra, y estaba sentado sobre ella.

3 Y su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve.

4 Y por miedo de él los guardas se asombraron, y se volvieron como muertos.

5 Y respondiendo el ángel, dijo a las mujeres: No teman ustedes; porque yo sé que buscan a Yahshúa, que fue crucificado.

6 No está aquí; porque ha resucitado, como dijo. Vengan, vean el lugar donde fue puesto el Maestro.

7 Y vayan pronto, digan a sus discípulos que ha resucitado de los muertos: y he aquí va delante de ustedes a Galilea; allí lo verán; he aquí, se lo he dicho.

8 Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar la noticia a sus discípulos. Y mientras iban a dar la noticia a sus discípulos,

9 He aquí, Yahshúa les sale al encuentro, diciendo: Saludos. Y ellas se llegaron y abrazaron sus pies, y lo reverenciaron.

10 Entonces Yahshúa les dice: No teman; vayan, den la noticia a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán.

11 Y yendo ellas, he aquí unos de la guardia vinieron a

la ciudad, y dieron aviso a los príncipes de los sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido.

12 Y juntados con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados,

13 Diciendo: Digan: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, durmiendo nosotros.

14 Y si esto fuera oído del presidente, nosotros lo persuadiremos, y los haremos seguros a ustedes.

15 Y ellos, tomando el dinero, hicieron como estaban instruidos: y este dicho fue divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.

16 Mas los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Yahshúa les había ordenado.

17 Y como lo vieron, lo reverenciaron; mas algunos dudaban.

18 Y llegando Yahshúa, les habló, diciendo: Toda autoridad me es dada en el cielo y en la tierra.

19 Por tanto, vayan, y enseñen a todos los gentiles, sumergiéndolos en mi nombre;*

20 Enseñándoles que guarden todas las cosas que les he mandado: y he aquí, yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

(Nota sobre 28:19: Así leían los manuscritos griegos del siglo dos, de los cuales citaron los Padres Antenicanos).

MARCOS

Capítulo 1

1 PRINCIPIO del evangelio de Yahshúa el Mesías, Hijo del Poderoso.

2 Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío a mi mensajero delante de tu faz, que apareje tu camino delante de ti.

3 Voz de uno que clama: En el desierto aparejen el camino de Yahweh; enderecen sus veredas.

4 Sumergía Juan en el desierto, y predicaba la inmersión de arrepentimiento para remisión de pecados.

5 Y salía a él toda la provincia de Judea, y los de Jerusalem; y eran todos, sumergidos por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

6 Y Juan andaba vestido de pelos de camello, y con un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre.

7 Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, al cual no soy digno de desatar encorvado la correa de sus zapatos.

8 Yo a la verdad los he sumergido a ustedes en agua; mas él los sumergirá en espíritu santo.

9 Y aconteció en aquellos días, que Yahshúa vino de Nazaret de Galilea, y fue sumergido por Juan en el Jordán.

10 Y luego, subiendo del agua, vió abrirse los cielos, y al espíritu como paloma, que descendía sobre él.

11 Y hubo una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tomo contentamiento.

12 Y luego el espíritu lo impele al desierto.

13 Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era probado por el Satán; y estaba con las fieras; y los ángeles le servían.

14 Mas después que Juan fue encarcelado, Yahshúa vino a Galilea predicando el evangelio del reino del Poderoso,

15 Y diciendo: El tiempo está cumplido, y el reino del Poderoso está cerca: arrepíentanse, y crean al evangelio.

16 Y pasando junto al mar de Galilea, vió a Simón, y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.

17 Y les dijo Yahshúa: Vengan en pos de mí, y haré que sean pescadores de hombres.

18 Y luego, dejadas sus redes, lo siguieron.

19 Y pasando de allí un poco más adelante, vió a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que aderezaban las redes.

20 Y luego los llamó: y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, fueron en pos de él.

21 Y entraron en Capernaum; y luego los sábados, entrando en la sinagoga, enseñaba.

22 Y se admiraban de su enseñanza; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

23 Y había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, el cual dio voces,

24 Diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Yahshúa Nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres, el Santo del Poderoso.

25 Y Yahshúa lo reprendió, diciendo: Enmudece, y sal de él.

26 Y el espíritu inmundo, haciéndolo pedazos, y clamando a gran voz, salió de él.

27 Y todos se maravillaron, de tal manera que inquirían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva enseñanza es ésta, que con autoridad aun a los espíritus inmundos manda, y le obedecen?

28 Y vino luego su fama por toda la provincia alrededor de Galilea.

29 Y luego saliendo de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y de Andrés, con Jacobo y Juan.

30 Y la suegra de Simón estaba acostada con calentura; y le hablaron luego de ella.

31 Entonces llegando él, la tomó de su mano y la levantó; y enseguida la dejó la calentura, y les servía.

32 Y cuando fue la tarde, luego que el sol se puso, traían a él todos los que tenían un mal, y endemoniados;

33 Y toda la ciudad se juntó a la puerta.

34 Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba decir a los demonios que lo conocían.

35 Y levantándose muy de mañana, aun muy de noche, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.

36 Y lo siguió Simón, y los que estaban con él;

37 Y hallándolo, le dicen: Todos te buscan.

38 Y les dice: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido.

39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.

40 Y un leproso vino a él, rogándole; e hincada la rodilla, le dice: Si quieres, puedes limpiarme.

41 Y Yahshúa, teniendo misericordia de él, extendió su mano, y lo tocó, y le dice: Quiero, sé limpio.

42 Y así que hubo él hablado, la lepra se fue enseguida de aquél, y fue limpio.

43 Entonces le advirtió, y lo despidió luego,

44 Y le dice: Mira, no digas a nadie nada; sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos.

45 Mas él salido, comenzó a publicarlo mucho, y a divulgar el hecho, de manera que ya Yahshúa no podía entrar manifiestamente en la ciudad, sino que estaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes.

Capítulo 2

1 Y ENTRÓ otra vez en Capernaum después de algunos días, y se oyó que estaba en una casa.

2 Y luego se juntaron a él muchos, que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra.

3 Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era traído por cuatro.

4 Y como no podían llegar a él a causa del gentío, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico.

5 Y viendo Yahshúa la fe de ellos, dice al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

6 Y estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensando en sus corazones,

7 Decían: ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo el Poderoso?

8 Y conociendo luego Yahshúa en su espíritu que pensaban así dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué piensan estas cosas en sus corazones?

9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, y toma tu lecho y anda?

10 Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar los pecados, (dice al paralítico):

11 A ti te digo: Levántate, y toma tu lecho, y vete a tu casa.

12 Entonces él se levantó enseguida, y tomando su lecho, se salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron al Poderoso, diciendo: Nunca tal hemos visto.

13 Y volvió a salir al mar, y toda la gente venía a él, y les enseñaba.

14 Y pasando, vió a Leví, hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dice: Sígueme. Y levantándose lo siguió.

15 Y aconteció que estando Yahshúa a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Yahshúa y con sus discípulos: porque había muchos, y lo habían seguido.

16 Y los escribas y los fariseos, viéndolo comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron a sus discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y con los pecadores?

17 Y oyéndolo Yahshúa, les dice: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que tienen un mal. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.

18 Y los discípulos de Juan, y de los fariseos ayunaban; y vienen, y le dicen: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?

19 Y Yahshúa les dice: ¿Pueden ayunar los que están de bodas, cuando el esposo está con ellos? Entre tanto que tienen consigo al esposo no pueden ayunar.

20 Mas vendrán días, cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán.

21 Nadie pone un remiendo de paño recio en un vestido viejo; de otra manera el mismo remiendo nuevo tira del viejo, y la rotura se hace peor.

22 Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y se derrama el vino, y los odres se pierden; mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.

23 Y aconteció que pasando él por los sembrados en sábado, sus discípulos andando comenzaron a arrancar espigas.

24 Entonces los fariseos le dijeron: He aquí, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?

25 Y él les dijo: ¿Nunca leyeron ustedes qué hizo David cuando tuvo necesidad, y tuvo hambre, él y los que con él estaban:

26 Cómo entró en la casa del Poderoso, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y aun dió a los que con él estaban?

27 También les dijo: El sábado por causa del hombre es hecho; no el hombre por causa del sábado.

28 Así que el Hijo del hombre es dueño aun del sábado.

Capítulo 3

1 Y OTRA vez entró en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía una mano seca.

2 Y lo acechaban si en sábado lo sanaría, para acusarlo.

3 Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate en medio.

4 Y les dice: ¿Es lícito hacer bien en sábado, o hacer mal? ¿Salvar la vida, o quitarla? Mas ellos callaban.

5 Y mirándolos alrededor con indignación, condoliéndose de la ceguedad del corazón de ellos, dice al hombre: Extiende tu mano. Y la extendió, y su mano fue restituída sana.

6 Entonces saliendo los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él, para matarlo.

7 Mas Yahshúa se apartó al mar con sus discípulos: y lo siguió gran multitud de Galilea, y de Judea.

8 Y de Jerusalem, y de Edom, y de la otra parte del Jordán. Y los de alrededor de Tiro y de Sidón, una gran multitud, oyendo cuán grandes cosas hacía, vinieron a él.

9 Y dijo a sus discípulos que le estuviese siempre aperecebida la barca, por causa del gentío, para que no lo oprimiesen.

10 Porque había sanado a muchos; de manera que caían sobre él cuantos tenían plagas, por tocarlo.

11 Y los espíritus inmundos, al verlo, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo del Poderoso.

12 Mas él los reprendía mucho que no lo manifestasen.

13 Y subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él.

14 Y estableció doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar.

15 Y que tuviesen autoridad de sanar enfermedades,

y de echar fuera demonios:

16 A Simón, al cual puso por nombre Pedro;

17 Y a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan hermano de Jacobo; y los apellidó Boanerges, que significa, Hijos del trueno;

18 Y a Andrés, y a Felipe, y a Bartolomé, y a Mateo, y a Tomas, y a Jacobo hijo de Alfeo, y a Tadeo, y a Simón el Cananita,

19 Y a Judas Iscariote, el que lo entregó. Y vinieron a una casa.

20 Y se agolpó de nuevo la gente, de modo que ellos ni aun podían comer pan.

21 Y como lo oyeron los suyos, vinieron para prenderlo: porque decían: Está fuera de sí.

22 Y los escribas que habían venido de Jerusalem, decían que tenía a Beelzebub, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.

23 Y habiéndolos llamado, les decía en parábolas: ¿Cómo puede el Satán echar fuera al Satán?

24 Y si algún reino contra sí mismo está dividido, no puede permanecer el tal reino.

25 Y si alguna casa está dividida contra sí misma, no puede permanecer la tal casa.

26 Y si el Satán se levanta contra sí mismo, y se divide, no puede permanecer; antes tiene fin.

27 Nadie puede saquear las alhajas del valiente entrando en su casa, si antes no ata al valiente y entonces saqueará su casa.

28 De cierto les digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera con que blasfemaren;

29 Mas cualquiera que blasfeme contra el espíritu santo, no tiene jamás perdón, mas está expuesto a eterno juicio.

30 Porque decían: Tiene un espíritu inmundo.

31 Vienen después sus hermanos y su madre, y estando fuera, enviaron a él llamándolo.

32 Y la gente estaba sentada alrededor de él, y le dijeron: He aquí, tu madre y tus hermanos te buscan fuera.

33 Y él les respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos?

34 Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y hermanos.

35 Porque cualquiera que haga la voluntad del Poderoso, éste es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

Capítulo 4

1 Y OTRA vez comenzó a enseñar junto al mar, y se juntó a él mucha gente; tanto, que entrando él en un barco,

se sentó en el mar: y toda la gente estaba en tierra junto al mar.

2 Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su enseñanza:

3 Oigan: He aquí, el sembrador salió a sembrar.

4 Y aconteció sembrando, que una parte cayó junto al camino; y vinieron las aves del cielo, y la tragarón.

5 Y otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y luego salió, porque no tenía la tierra profunda:

6 Mas salido el sol, se quemó; y por cuanto no tenía raíz, se secó.

7 Y otra parte cayó en espinos; y subieron los espinos, y la ahogaron, y no dió fruto.

8 Y otra parte cayó en buena tierra, y dió fruto, que subió y creció: y llevó uno a treinta, y otro a sesenta, y otro a ciento.

9 Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga.

10 Y cuando estuvo solo, le preguntaron los que estaban cerca de él con los doce, sobre la parábola.

11 Y les dijo: A ustedes es dado saber el misterio del reino del Poderoso; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas;

12 Para que viendo, vean y no echen de ver; y oyendo, oigan y no entiendan: para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.

13 Y les dijo: ¿No saben ustedes esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderán todas las parábolas?

14 El sembrados es el que siembra la palabra.

15 Y éstos son los de junto al camino: en los que la palabra es sembrada; mas después que la oyeron, luego viene el Satán, y quita la palabra que fue sembrada en sus corazones.

16 Y asimismo éstos son los que son sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, enseguida la reciben con gozo;

17 Mas no tienen raíz en sí, antes son temporales, que al levantarse la tribulación o la persecución por causa de la palabra, enseguida se escandalizan.

18 Y éstos son los que son sembrados entre espinos: los que oyen la palabra;

19 Mas las ocupaciones de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias que hay en las otras cosas, entrando, ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

20 Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra, y la reciben, y hacen fruto, uno a treinta, otro a sesenta, y otro a ciento.

21 También les dijo: ¿Se tra la lámpara para ser puesta debajo del almud, o debajo de la cama? ¿No es para

ser puesta en el candelero?

22 Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado, ni secreto que no haya de descubrirse.

23 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

24 Les dijo también: Miren lo que oyen: con la medida que ustedes miden, les medirán otros, y será añadido a ustedes los que oyen.

25 Porque al que tiene, le será dado; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

26 Decía más: Así es el reino del Poderoso, como si un hombre echa semilla en la tierra;

27 Y duerme, y se levanta de noche y de día, y la semilla brota y crece como él no sabe.

28 Porque de suyo fructifica la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga;

29 Y cuando se produce el fruto, luego se mete la hoz, porque ha llegado la cosecha.

30 Y decía: ¿A qué haremos semejante el reino del Poderoso? ¿O con qué parábola lo compararemos?

31 Es como el grano de mostaza, que, cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semilla que hay en la tierra;

32 Mas después de sembrado, sube, y se hace el mayor de todos los arbustos, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo puedan morar bajo su sombra.

33 Y con muchas tales parábolas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír.

34 Y sin una parábola no les hablaba; mas a sus discípulos en particular declaraba todo.

35 Y les dijo aquel día cuando fue tarde: Pasemos a la otra parte.

36 Y despachando la multitud, lo tomaron como estaba, en el barco; y había también con él otros barquitos.

37 Y se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en el barco, de manera que ya se llenaba.

38 Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal, y lo despertaron, y le dicen: ¿Maestro, no tienes cuidado que perecemos?

39 Y levantándose, increpó al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y fue hecha una gran bonanza.

40 Y a ellos dijo: ¿Por qué están así amedrentados? ¿Cómo no tienen fe?

41 Y temieron con gran temor, y decían el uno al otro. ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?

Capítulo 5

1 Y VINIERON de la otra parte del mar a la provincia de los Gadarenos.

2 Y salido él del barco, luego le salió al encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo,

3 Que tenía domicilio en los sepulcros, y ni aun con cadenas lo podía alguien atar;

4 Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y los grillos desmenuzados; y nadie lo podía dominar.

5 Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, y golpeándose con las piedras.

6 Y como vió a Yahshúa de lejos, corrió, y lo reverenció.

7 Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Yahshúa, Hijo del Poderoso Altísimo? Te conjuro por el Poderoso que no me atormentes.

8 Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo.

9 Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos.

10 Y le rogaba mucho que no lo enviase fuera de aquella provincia.

11 Y estaba allí cerca del monte una grande manada de puercos paciendo.

12 Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los puercos para que entremos en ellos.

13 Y luego Yahshúa se lo permitió. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los puercos, y la manada cayó por un despeñadero en el mar; los cuales eran como dos mil; y en el mar se ahogaron.

14 Y los que apacentaban los puercos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron para ver qué era aquello que había acontecido.

15 Y vienen a Yahshúa, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado y vestido, y en su juicio cabal; y tuvieron miedo.

16 Y les contaron los que lo habían visto, cómo había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los puercos.

17 Y comenzaron a rogarle que se fuese de los términos de ellos.

18 Y entrando él en el barco, le rogaba el que había estado endemoniado, para estar con él.

19 Mas Yahshúa no le permitió, sino le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Poderoso ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de

ti.

20 Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuan grandes cosas Yahshúa había hecho con él: y todos se maravillaban.

21 Y pasando otra vez Yahshúa en un barco a la otra parte, se juntó a él gran compañía; y estaba junto al mar.

22 Y vino uno de los príncipes de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vió, se postró a sus pies,

23 Y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está al borde de la muerte: ven y pondrás las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá.

24 Y fue con él, y lo seguía una gran compañía, y lo apretaban.

25 Y una mujer que estaba con flujo de sangre hacía doce años,

26 Y había sufrido mucho de muchos médicos, y había gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor,

27 Como oyó hablar de Yahshúa, llegó por detrás entre la compañía, y tocó su vestido.

28 Porque decía: Si toco tan solamente su vestido, seré salva.

29 Y luego la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote.

30 Y luego Yahshúa, conociendo en sí mismo la virtud que había salido de él, volviéndose a la compañía, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos?

31 Y le dijeron sus discípulos: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?

32 Y él miraba alrededor para ver a la que había hecho esto.

33 Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en sí había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad.

34 Y él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado: ve en paz, y queda sana de tu azote.

35 Hablando aún él, vinieron de casa del príncipe de la sinagoga, diciendo: Tu hija está muerta; ¿para qué fatigas más al Maestro?

36 Mas luego Yahshúa, oyendo esta razón que se decía, dijo al príncipe de la sinagoga: No temas, cree solamente.

37 Y no permitió que alguno viniese tras él sino Pedro, y Jacobo, y Juan hermano de Jacobo.

38 Y vino a casa del príncipe de la sinagoga, y vió el alboroto, los que lloraban y gemían mucho.

39 Y entrando, les dice: ¿Por qué alborotan y lloran ustedes? La muchacha no está muerta, sino duerme.

40 Y hacían burla de él: mas él, echados fuera todos,

toma al padre y a la madre de la muchacha, y a los que estaban con él, y entra donde la muchacha estaba.

41 Y tomando la mano de la muchacha, le dice: Talita cumi; que es, si lo interpretares: Muchacha, te digo, levántate.

42 Y luego la muchacha se levantó, y andaba; porque tenía doce años. Y se espantaron de grande espanto.

43 Mas él les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que le diesen de comer.

Capítulo 6

1 Y SALIÓ de allí, y vino a su tierra, y lo siguieron sus discípulos.

2 Y llegado el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos oyéndolo, estaban atónitos, diciendo: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es ésta que le es dada, y tales maravillas que por sus manos son hechas?

3 ¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, y de José, y de Judas, y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros, sus hermanas? Y se escandalizaban en él.

4 Mas Yahshúa les decía: No hay profeta sin honra sino en su tierra, y entre sus parientes, y en su casa.

5 Y no pudo hacer allí alguna maravilla; solamente sanó unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos.

6 Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos. Y rodeaba las aldeas de alrededor, enseñando.

7 Y llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos: y les dió autoridad sobre los espíritus inmundos.

8 Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente bastón; no alforja, ni pan, ni dinero en la bolsa;

9 Mas que calzasen sandalias, y no vistiesen dos túnicas.

10 Y les decía: Donde quiera que entren en una casa, posen en ella hasta que salgan de allí.

11 Y todos aquellos que no los recibieren ni los oyeren, saliendo de allí, sacudan el polvo que está debajo de sus pies, en testimonio a ellos. De cierto les digo que más tolerable será el castigo de los de Sodoma y Gomorra el día del juicio, que el de aquella ciudad.

12 Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen.

13 Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y sanaban.

14 Y oyó el rey Herodes la fama de Yahshúa, porque su nombre se había hecho notorio; y dijo: Juan el que sumergía, ha resucitado de los muertos, y por tanto, virtudes

obran en él.

15 Otros decían: es Elías. Y otros decían: es el Profetas, o alguno de los profetas.

16 Y oyéndolo Herodes, dijo: Este es Juan el que yo decapité: él ha resucitado de los muertos.

17 Porque el mismo Herodes había enviado, y prendido a Juan, y lo había aprisionado en la cárcel a causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; pues la había tomado por mujer.

18 Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano.

19 Mas Herodías lo acechaba, y deseaba matarlo, y no podía:

20 Porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era un varón justo y santo, y le tenía respeto: y oyéndolo, hacía muchas cosas; y le oía de buena gana.

21 Y venido un día oportuno, en que Herodes, en la fiesta de su nacimiento, daba una cena a sus príncipes y tribunos, y a los principales de Galilea;

22 Y entrando la hija de Herodías, y danzando, y agradando a Herodes y a los que estaban con él a la mesa, el rey dijo a la muchacha: Pídeme lo que quisieres, que yo te lo daré.

23 Y le juró: Todo lo que me pidieres te daré, hasta la mitad de mi reino.

24 Y saliendo ella, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan Inmensor.

25 Entonces ella entró prestamente al rey, y pidió, diciendo: Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan Inmensor.

26 Y el rey se entristeció mucho; mas a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, no quiso desatenderla.

27 Y luego el rey, enviando a uno de la guardia, mandó que fuese traída su cabeza;

28 El cual fue, y lo decapitó en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato, y la dio a la muchacha, y la muchacha la dio a su madre.

29 Y oyéndolo sus discípulos, vinieron y tomaron su cuerpo, y lo pusieron en un sepulcro.

30 Y los apóstoles se juntaron con Yahshúa, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado.

31 Y él les dijo: Vengan ustedes aparte al lugar desierto, y reposen un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, que ni aun tenían tiempo de comer.

32 Y se fueron en un barco al lugar desierto aparte.

33 Y los vieron ir muchos, y lo conocieron; y concurren allá muchos a pie de las ciudades, y llegaron antes

que ellos, y se juntaron a él.

34 Y saliendo Yahshúa vió una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas.

35 Y como ya fuese el día muy avanzado, sus discípulos llegaron a él, diciendo: El lugar es desierto, y el día ya muy avanzado;

36 Envíalos para que vayan a los barrios y aldeas de alrededor, y compren para sí pan; porque no tienen qué comer.

37 Y respondiendo él, les dijo: Denles de comer ustedes. Y le dijeron: ¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer?

38 Y él les dice: ¿Cuántos panes tienen? Vayan y veanlo. Y sabiéndolo, dijeron: Cinco, y dos pescados.

39 Y les mandó que hiciesen recostar a todos por partidas sobre la hierba verde.

40 Y se recostaron por partidas, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41 Y tomados los cinco panes y los dos pescados, mirando al cielo, bendijo, y partió los panes, y dió a sus discípulos para que los pusiesen delante: y repartió a todos los dos pescados.

42 Y comieron todos, y se saciaron.

43 Y alzaron de los pedazos doce cestas, y de los pescados.

44 Y los que comieron eran cinco mil hombres.

45 Y luego apuró a sus discípulos para subir en el barco, e ir delante de él a Betsaida de la otra parte, entre tanto que él despedía la multitud.

46 Y después que los hubo despedido, se fue al monte a orar.

47 Y como fue la tarde, el barco estaba en medio del mar, y él solo en tierra.

48 Y los vió fatigados bogando, porque el viento les era contrario: y cerca de la cuarta vigilia de la noche, vino a ellos andando sobre el mar, y quería precederlos.

49 Y viéndolo ellos, que andaba sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y dieron voces;

50 Porque todos lo veían, y se turbaron. Mas luego habló con ellos, y les dijo: Aliéntense; soy yo, no teman.

51 Y subió a ellos en el barco, y calmó el viento: y ellos [en gran manera estaban fuera de sí, y se maravillaban];

52 Porque aun no habían considerado lo de los panes, por cuanto estaban ofuscados sus corazones.

53 Y cuando estuvieron de la otra parte, vinieron a tierra de Genezaret, y tomaron puerto.

54 Y saliendo ellos del barco, luego lo conocieron.

55 Y recorriendo toda la tierra de alrededor, comenzaron a traer de todas partes enfermos en lechos, a donde oían que estaba.

56 Y donde quiera que entraba, en aldeas, o ciudades, o barrios, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que tocasen siquiera el borde de su vestido; y todos los que lo tocaban quedaban sanos.

Capítulo 7

1 Y SE juntaron a él los fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalem;

2 Los cuales, viendo a algunos de sus discípulos comer pan con manos comunes, es a saber, no lavadas, los condenaban.

3 (Porque los fariseos y todos los judíos, teniendo la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen.

4 Y volviendo de la plaza, si no se lavaren, no comen. Y otras muchas cosas hay, que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de las vasijas de metal, y de los lechos.)

5 Y le preguntaron los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos comunes?

6 Y respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de ustedes Isaías, como está escrito: Este pueblo con los labios me honra, mas su corazón lejos está de mí.

7 Y en vano me honra, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.

8 Porque dejando el mandamiento del Poderoso, tienen ustedes la tradición de los hombres; [los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber: y hacen muchas otras cosas semejantes].

9 Les decía también: Bien invalidan ustedes el mandamiento del Poderoso para guardar la tradición de ustedes.

10 Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre, y: El que maldijera al padre o a la madre, morirá de muerte.

11 Y ustedes dicen: Basta si dice un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (quiere decir, don mío al Poderoso) todo aquello con que pudiera valerte;

12 Y no le dejan hacer más por su padre o por su madre,

13 Invalidando la palabra del Poderoso con la tradición de ustedes que dieron; y muchas cosas hacen semejantes a éstas.

14 Y llamando a toda la multitud, les dijo: Oiganme todos, y entiendan:

15 Nada hay fuera del hombre que entre en él, que lo

pueda contaminar: mas lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre.

16 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

17 Y apartado de la multitud, habiendo entrado en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola.

18 Y les dijo: ¿También ustedes están así sin entendimiento? ¿No entienden que todo lo de fuera que entra en el hombre, no lo puede contaminar;

19 Porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la secreta purificando todos los alimentos?

20 Mas decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre.

21 Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

22 Los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, las desvergüenzas, el ojo malo, las injurias, la arrogancia, la insensatez.

23 Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

24 Y levantándose de allí, se fue a los términos de Tiro y de Sidón; y entrando en una casa, quiso que nadie lo supiese; mas no pudo esconderse.

25 Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundado, luego que oyó de él, vino y se echó a sus pies.

26 Y la mujer era griega, sirofenisa de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.

27 Más Yahshúa le dijo: Deja primero saciarse los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perritos.

28 Y respondió ella, y le dijo: Sí, Maestro; pero aun los perritos debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos.

29 Entonces le dice: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija.

30 Y como fue a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija echada sobre la cama.

31 Y volviendo a salir de los términos de Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea, por en medio de los términos de Decápolis.

32 Y le traen un sordo y tartamudo, y le ruegan que le ponga la mano encima.

33 Y tomándolo aparte de la gente, metió sus dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua;

34 Y mirando al cielo, gimió, y le dijo: Effata: que es decir: Sé abierto.

35 Y luego fueron abiertos sus oídos, y fue desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien.

36 Y les mandó que no lo dijese a nadie; pero cuanto

más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban.

37 Y en gran manera se maravillaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo: hace oír a los sordos, y hablar a los mudos.

Capítulo 8

1 EN aquellos días, como hubo un gran gentío, y no tenían qué comer, Yahshúa llamó a sus discípulos, y les dijo:

2 Tengo compasión de la multitud, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer:

3 Y si los envío en ayunas a sus casas, desmayarán en el camino; porque algunos de ellos han venido de lejos.

4 Y sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien saciar a éstos de pan aquí en el desierto?

5 Y les preguntó: ¿Cuántos panes tienen ustedes? Y ellos dijeron: Siete.

6 Entonces mandó a la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, partió, y dió a sus discípulos que los pusiesen delante: y los pusieron delante a la multitud.

7 Tenían también unos pocos pescaditos: y los bendijo, y mandó que también los pusiesen delante.

8 Y comieron, y se saciaron: y levantaron de los pedazos que habían sobrado, siete cestas.

9 Y eran los que comieron, como cuatro mil: y los despidió.

10 Y luego entrando en el barco con sus discípulos, vino a las partes de Dalmanuta.

11 Y vinieron los fariseos, y comenzaron a altercar con él, pidiéndole una señal del cielo, probándolo.

12 Y gimiendo en su espíritu, dice: ¿Por qué pide una señal esta generación? De cierto les digo que no se dará una señal a esta generación.

13 Y dejándolos, volvió a entrar en el barco, y se fue de la otra parte.

14 Y se habían olvidado de tomar pan, y no tenían sino un pan consigo en el barco.

15 Y les mandó, diciendo: Miren, cuidense de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes.

16 Y discutían unos con los otros diciendo: No tenemos pan.

17 Y como Yahshúa lo entendió, les dice: ¿Qué discuten ustedes, porque no tienen pan? ¿No consideran ni entienden? ¿Aún tienen endurecido su corazón?

18 ¿Teniendo ojos no ven, y teniendo oídos no oyen? ¿Y no se acuerdan?

19 Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de los pedazos alzaron? Y ellos dijeron:

Doce.

20 Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas cestas llenas de los pedazos alzaron? Y ellos dijeron: Siete.

21 Y les dijo: ¿Cómo aún no entienden?

22 Y vino a Betsaida; y le traen un ciego, y le ruegan que lo tocase.

23 Entonces, tomando la mano del ciego, lo sacó fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, y poniéndole las manos encima, le preguntó si veía algo.

24 Y él mirando, dijo: Veo los hombres, pues veo que andan como árboles.

25 Luego le puso otra vez las manos sobre sus ojos, y lo hizo que mirase; y fue restablecido, y vió de lejos y claramente a todos.

26 Y lo envió a su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea.

27 Y salió Yahshúa y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?

28 Y ellos respondieron: Juan el Inmensor; y otros, Elías; y otros, alguno de los profetas.

29 Entonces él les dice: Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo? Y respondiendo Pedro, le dice: Tú eres el Mesías.

30 Y les advirtió que no hablasen de él a ninguno.

31 Y comenzó a enseñarles, que convenía que el Hijo del hombre padeciese mucho, y ser reprobado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días.

32 Y claramente decía esta palabra. Entonces Pedro lo tomó, y comenzó a reprenderlo.

33 Y él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: Apártate de mí, satán; porque no sabes las cosas que son del Poderoso, sino las que son de los hombres.

34 Y llamando a la gente con sus discípulos, les dijo: Cualquiera que quisiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su madero, y sígame.

35 Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.

36 Porque ¿qué aprovechará al hombre, si granjea todo el mundo, y pierde su vida?

37 ¿O qué recompensa dará el hombre por su vida?

38 Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

Capítulo 9

1 TAMBIÉN les dijo: De cierto les digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino del Poderoso que viene con potencia.

2 Y seis días después tomó Yahshúa a Pedro, y a Jacobo, y a Juan, y los sacó aparte solos a un monte alto; y fue transfigurado delante de ellos.

3 Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve; tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos.

4 Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Yahshúa.

5 Entonces respondiendo Pedro, dice a Yahshúa: Maestro, bien será que nos quedemos aquí, y hagamos tres pabellones: para ti uno, y para Moisés otro, y para Elías otro;

6 Porque no sabía lo que hablaba; pues estaban espantados.

7 Y vino una nube que les hizo sombra, y una voz de la nube, que decía: Este es mi Hijo amado; óiganlo a él.

8 Y luego, como miraron, no vieron más a nadie consigo, sino a Yahshúa solo.

9 Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijese lo que habían visto, sino cuando el Hijo del hombre hubiese resucitado de los muertos.

10 Y retuvieron el asunto en sí, discutiendo qué sería aquéllo: Resucitar de los muertos.

11 Y le preguntaron, diciendo: ¿Qué es lo que los escribas dicen, que es necesario que Elías venga antes?

12 Y respondiendo él, les dijo: Elías a la verdad, viniendo antes, restituirá todas las cosas: y como está escrito del Hijo del hombre, que padezca mucho y sea tenido en nada.

13 Pero les digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.

14 Y como vino a los discípulos, vió grande compañía alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos.

15 Y luego toda la gente, viéndolo, se espantó, y corriendo a él, lo saludaron.

16 Y les preguntó: ¿Qué disputan ustedes con ellos?

17 Y respondiendo uno de la compañía, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo,

18 El cual, donde quiera que lo toma, lo despedaza; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando: y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron.

19 Y respondiendo él, les dijo: ¡Oh generación infiel! ¿hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo los tengo

que soportar? Tráiganmelo.

20 Y se lo trajeron: y como lo vió, luego el espíritu lo desgarraba; y cayendo en tierra, se revolcaba, echando espumarajos.

21 Y Yahshúa preguntó a su padre: ¿Cuánto tiempo hace que le aconteció esto? Y él dijo: Desde niño:

22 Y muchas veces lo echa en el fuego y en aguas, para matarlo; mas, si puedes algo, ayúdanos, teniendo misericordia de nosotros.

23 Y Yahshúa le dijo: Si puedes creer, al que cree todo es posible.

24 Y luego el padre del muchacho dijo clamando: Creo, ayuda mi incredulidad.

25 Y como Yahshúa vió que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él.

26 Entonces el espíritu clamando y desgarrándolo mucho, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto.

27 Mas Yahshúa tomándolo de la mano, lo enderezó; y se levantó.

28 Y como él entró en una casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?

29 Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración [y ayuno].

30 Y habiendo salido de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiese.

31 Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres, y lo matarán; mas muerto él, resucitará al tercer día.

32 Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle.

33 Y llegó a Capernaum; y así que estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputaban entre ustedes en el camino?

34 Mas ellos callaron; porque los unos con los otros habían disputado en el camino quién había de ser el mayor.

35 Entonces sentándose, llamó a los doce, y les dice: Si alguno quiere ser el primero, será el último de todos, y el servidor de todos.

36 Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos; y tomándolo en sus brazos, les dice:

37 El que recibiere en mi nombre a uno de los tales niños, a mí me recibe; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí, sino al que me envió.

38 Y le respondió Juan, diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera los demonios, el cual no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos si-

gue.

39 Y Yahshúa dijo: No se lo prohiban; porque ninguno hay que haga un milagro en mi nombre que luego pueda decir mal de mí.

40 Porque el que no está contra nosotros, por nosotros está.

41 Y cualquiera que les diere un vaso de agua en mi nombre, porque ustedes son del Mesías, de cierto les digo que no perderá su recompensa.

42 Y cualquiera que escandalice a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y fuera echado en el mar.

43 Y si tu mano te escandalizare, córtala: mejor te es entrar a la vida manco, que teniendo dos manos ir al Crematorio, al fuego que no puede ser apagado;

[44 Donde su gusano no muere, y el fuego nunca se apaga.]

45 Y si tu pie te es ocasión de caer, córtalo: mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el Crematorio, al fuego que no puede ser apagado;

[46 Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.]

47 Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo: mejor te es entrar al reino del Poderoso con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al Crematorio;

48 Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

49 Porque todos serán salados con fuego, [y todo sacrificio será salado con sal].

50 Buena es la sal; mas si la sal queda desabrida, ¿con qué la sazonarán? Tengan en ustedes mismos sal; y tengan paz los unos con los otros.

Capítulo 10

1 Y PARTIENDO de allí, vino a los términos de Judea y tras el Jordán: y volvió el pueblo a juntarse a él; y de nuevo les enseñaba como solía.

2 Y llegándose los fariseos, le preguntaron, para probarlo, si era lícito al marido repudiar a su mujer.

3 Mas él respondiendo, les dijo: ¿Qué les mandó Moisés?

4 Y ellos dijeron: Moisés permitió escribir una carta de divorcio, y repudiar.

5 Y respondiendo Yahshúa, les dijo: Por la dureza de su corazón les escribió este mandamiento;

6 Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo el Poderoso.

7 Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer.

8 Y los que eran dos, serán hechos una carne: así que no son más dos, sino una carne.

9 Pues lo que el Poderoso unió, no lo separe el hombre.

10 Y en casa volvieron los discípulos a preguntarle de lo mismo.

11 Y les dice: Cualquiera que repudie a su mujer, y se case con otra, comete adulterio contra ella:

12 Y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio.

13 Y le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que los presentaban.

14 Y viéndolo Yahshúa, se enojó, y les dijo: Dejen a los niños venir, y no se lo impidan; porque de los tales es el reino del Poderoso.

15 De cierto les digo, que el que no recibiere el reino del Poderoso como un niño, no entrará en él.

16 Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

17 Y saliendo él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?

18 Y Yahshúa le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, el Poderoso.

19 Los mandamientos sabes: No adulteres: No mates: No hurtes: No digas falso testimonio: No defraudes: Honra a tu padre y a tu madre.

20 El entonces respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto he guardado desde mi juventud.

21 Entonces Yahshúa mirándolo, lo amó, y le dijo: Una cosa te falta: ve, vende todo lo que tienes, y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu madero.

22 Mas él, entristecido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

23 Entonces Yahshúa, mirando alrededor, dice a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino del Poderoso los que tienen riquezas!

24 Y los discípulos se espantaron de sus palabras; mas Yahshúa respondiendo, les volvió a decir: ¡Hijos, cuán difícil es entrar en el reino del Poderoso, [para los que confían en las riquezas!]

25 Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el reino del Poderoso.

26 Y ellos se espantaban más, diciendo dentro de sí: ¿Y quién podrá salvarse?

27 Entonces Yahshúa mirándolos, dice: Para los hombres es imposible; mas para el Poderoso, no; porque todas las cosas son posibles para el Poderoso.

28 Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.

29 Y respondiendo Yahshúa, dijo: De cierto les digo, que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o heredas, por causa de mí y del evangelio,

30 Que no reciba cien tantos ahora en este tiempo, casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y heredas, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.

31 Pero muchos primeros serán últimos, y últimos primeros.

32 Y estaban en el camino subiendo a Jerusalem; y Yahshúa iba delante de ellos, y se espantaban, y lo seguían con miedo: entonces volviendo a tomar a los doce aparte, comenzó a decirles las cosas que le habían de acontecer:

33 He aquí subimos a Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes, y a los escribas, y lo condenarán a muerte, y lo entregarán a los gentiles:

34 Y lo insultarán, y lo azotarán, y escupirán en él, y lo matarán; mas al tercer día resucitará.

35 Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se llegaron a él, diciendo: Maestro, quisiéramos que nos hagas lo que pidiéremos.

36 Y él les dijo: ¿Qué quieren que les haga?

37 Y ellos le dijeron: Danos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.

38 Entonces Yahshúa les dijo: Ustedes no saben lo que piden. ¿Pueden beber del vaso que yo bebo, o ser sumergidos de la inmersión de que yo soy sumergido?

39 Y ellos dijeron: Podemos. Y Yahshúa les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberán; y de la inmersión de que yo soy sumergido, serán sumergidos.

40 Mas que se sienten a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a quienes está asignado.

41 Y como lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse de Jacobo y de Juan.

42 Mas Yahshúa, llamándolos, les dice: Ustedes saben que los que se ven como príncipes entre las naciones, se adueñan de ellas, y los que entre ellas son grandes, tienen sobre ellas autoridad.

43 Mas no será así entre ustedes: antes cualquiera que quisiere hacerse grande entre ustedes, será su servidor;

44 Y cualquiera de ustedes que quisiere hacerse el primero, será siervo de todos.

45 Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser

servido, sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos.

46 Entonces vienen a Jericó: y saliendo él de Jericó y sus discípulos y una gran compañía, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando.

47 Y oyendo que era Yahshúa el nazareno, comenzó a dar voces y decir: Yahshúa, Hijo de David, ten misericordia de mí.

48 Y muchos lo reprendían, que callase: mas él daba mayores voces: Hijo de David, ten misericordia de mí.

49 Entonces Yahshúa parándose, mandó llamarlo: y llaman al ciego, diciéndole: Ten confianza: levántate, él te llama.

50 El entonces, echando su capa, se levantó, y vino a Yahshúa.

51 Y respondiendo Yahshúa, le dice: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dice: Maestro, que recobre la vista.

52 Y Yahshúa le dijo: Ve, tu fe te ha salvado. Y luego recobró la vista, y seguía a Yahshúa en el camino.

Capítulo 11

1 Y COMO estuvieron cerca de Jerusalem, de Betfagé, y de Betania, al monte de los Olivos, envía dos de sus discípulos,

2 Y les dice: Vayan al lugar que está delante de ustedes, y luego entrados en él, hallarán un burrito atado, sobre el cual ningún hombre ha subido; desátenlo y tráiganlo.

3 Y si alguien les dijere: ¿Por qué ustedes hacen eso? digan que el Maestro lo necesita: y luego lo enviará acá.

4 Y fueron, y hallaron el burrito atado a la puerta fuera, entre dos caminos; y lo desataron.

5 Y unos de los que estaban allí, les dijeron: ¿Qué hacen ustedes desatando el burrito?

6 Ellos entonces les dijeron como Yahshúa había mandado: y los dejaron.

7 Y trajeron el burrito a Yahshúa, y echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él.

8 Y muchos tendían sus mantos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino.

9 Y los que iban delante, y los que iban detrás, daban voces diciendo: ¡Hosanna! Bendito el que viene en el nombre de Yahweh.

10 Bendito el reino de nuestro padre David que viene: ¡Hosanna en las alturas!

11 Y entró Yahshúa en Jerusalem, y en el templo: y habiendo mirado alrededor todas las cosas, y siendo ya

tarde, se salió a Betania con los doce.

12 Y el día siguiente, como salieron de Betania, tuvo hambre.

13 Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, se acercó, si quizá hallaría en ella algo: y como vino a ella, nada halló sino hojas; porque no era tiempo de higos.

14 Entonces Yahshúa respondiendo, dijo a la higuera: Nunca más coma nadie fruto de ti para siempre. Y lo oyeron sus discípulos.

15 Vienen, pues, a Jerusalem; y entrando Yahshúa en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas;

16 Y no consentía que alguien llevase vasija por el templo.

17 Y les enseñaba diciendo: ¿No está escrito que mi casa, casa de oración será llamada por todas las naciones? Mas ustedes la han hecho cueva de ladrones.

18 Y lo oyeron los escribas y los príncipes de los sacerdotes, y procuraban cómo lo matarían; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba maravillado de su enseñanza.

19 Mas como fue tarde, Yahshúa salió de la ciudad.

20 Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.

21 Entonces Pedro acordándose, le dice: Maestro, he aquí la higuera que maldijiste, se ha secado.

22 Y respondiendo Yahshúa, les dice: Tengan fe en el Poderoso.

23 Porque de cierto les digo que cualquiera que diga a este monte: Quítate, y échate en el mar, y no duda en su corazón, mas cree que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.

24 Por tanto, les digo que todo lo que orando pidieren, crean que lo recibirán, y les vendrá.

25 Y cuando estuvieren orando, perdonen, si tienen algo contra alguno, para que su Padre que está en los cielos les perdone también a ustedes sus ofensas.

[26 Porque si ustedes no perdonaren, tampoco su Padre que está en los cielos les perdonará sus ofensas.]

27 Y volvieron a Jerusalem; y andando él por el templo, vienen a él los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos;

28 Y le dicen: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te ha dado esta autoridad para hacer estas cosas?

29 Y Yahshúa respondiendo entonces, les dice: Les preguntaré también yo una palabra; y respóndanme, y les diré con qué autoridad hago estas cosas:

30 La inmersión de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respóndanme.

31 Entonces ellos pensaron dentro de sí, diciendo: Si dijéremos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creyeron?

32 Y si dijéremos, de los hombres, tememos al pueblo: porque todos juzgaban de Juan, que verdaderamente era un profeta.

33 Y respondiendo, dicen a Yahshúa: No sabemos. Entonces respondiendo Yahshúa, les dice: Tampoco yo les diré con qué autoridad hago estas cosas.

Capítulo 12

1 Y COMENZÓ a hablarles por parábolas: Plantó un hombre una viña, y la cercó con seto, y cavó un lagar, y edificó una torre, y la arrendó a labradores, y se fue lejos.

2 Y envió un siervo a los labradores, al tiempo, para que tomase de los labradores del fruto de la viña.

3 Mas ellos, tomándolo, lo golpearon, y lo enviaron vacío.

4 Y volvió a enviarles otro siervo; mas apedreándolo, lo golpearon en la cabeza, y volvieron a enviarlo deshonorado.

5 Y volvió a enviar otro, y a aquél lo mataron; y a otros muchos, hiriendo a unos y matando a otros.

6 Teniendo pues aún un hijo suyo amado, lo envió también a ellos el último, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo.

7 Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; vengan, matémoslo, y la heredad será nuestra.

8 Y prendiéndolo, lo mataron, y lo echaron fuera de la viña.

9 ¿Qué, pues, hará dueño de la viña? Vendrá, y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros.

10 ¿Ni aun esta Escritura han leído ustedes: La piedra que desecharon los que edificaban, ésta es puesta por cabeza de esquina;

11 Por Yahweh es hecho esto, Y es cosa maravillosa en nuestros ojos?

12 Y procuraban prenderlo, porque entendían que decía de ellos aquella parábola; mas temían a la multitud; y dejándolo, se fueron.

13 Y envían a él algunos de los fariseos y de los herodianos, para que lo sorprendiesen en alguna palabra.

14 Y viniendo ellos, le dicen: Maestro, sabemos que eres un hombre de verdad, y que no te cuidas de nadie; porque no miras a la apariencia de hombres, antes con verdad enseñas el camino del Poderoso: ¿Es lícito dar tributo al César, o no? ¿Daremos, o no daremos?

15 Entonces él, como entendía la hipocresía de ellos,

les dijo: ¿Por qué me prueban? Tráganme un denario para que lo vea.

16 Y ellos se lo trajeron y les dice: ¿De quié es esta imagen y esta inscripción? Y ellos le dijeron: Del César.

17 Y respondiendo Yahshúa, les dijo: Den lo que es del César al César; y lo que es del Poderoso, al Poderoso. Y se maravillaron de ello.

18 Entonces vienen a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo:

19 Maestro, Moisés nos escribió, que si el hermano de alguno muriese, y dejase mujer, y no dejase hijos, que su hermano tome su mujer, y levante linaje a su hermano.

20 Fueron siete hermanos: y el primero tomó una mujer, y muriendo, no dejó simiente;

21 Y la tomó el segundo, y murió, y ni aquél tampoco dejó simiente; y el tercero, de la misma manera.

22 Y la tomaron los siete, y tampoco dejaron simiente; a la postre murió también la mujer.

23 En la resurrección, pues, cuando resucitaren, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete la tuvieron por mujer.

24 Entonces respondiendo Yahshúa, les dice: ¿No se equivocan por eso, porque no conocen las Escrituras, ni el poder del Poderoso?

25 Porque cuando resuciten de los muertos, ni se casarán, ni serán dados en casamiento, sino son como los ángeles que están en los cielos.

26 Y de que los muertos hayan de resucitar, ¿no han leído en el libro de Moisés cómo le habló el Poderoso en la zarza, diciendo: Yo soy el Poderoso de Abraham, y el Poderoso de Isaac, y el Poderoso de Jacob?

27 Él no es el Poderoso de muertos, sino el Poderoso de vivos; así que ustedes mucho se equivocan.

28 Y llegándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos?

29 Y Yahshúa le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel, Yahweh nuestro Poderoso, Yahweh uno es.

30 Amarás pues a Yahweh tu Poderoso de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas; este es el principal mandamiento.

31 Y el segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.

32 Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es el Poderoso, y no hay otro fuera de él;

33 Y que amarle de todo corazón, y de todo entendi-

miento, y de toda el alma, y de todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios.

34 Yahshúa entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dice: No estás lejos del reino del Poderoso. Y ya ninguno osaba preguntarle.

35 Y respondiendo Yahshúa decía, enseñando en el templo: ¿Cómo dicen los escribas que el Mesías es hijo de David?

36 Porque el mismo David dijo por el espíritu santo: Dijo Yahweh a mi Amo: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies.

37 Luego llamándole el mismo David Amo, ¿de dónde, pues, es su hijo? Y los que eran del común del pueblo le oían de buena gana.

38 Y les decía en su enseñanza: Cuídense de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y aman las saluciones en las plazas,

39 Y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas;

40 Que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor juicio.

41 Y estando sentado Yahshúa delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca: y muchos ricos echaban mucho.

42 Y como vino una viuda pobre, echó dos blancas, que son un cuadrante.

43 Entonces llamando a sus discípulos, les dice: De cierto les digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca:

44 Porque todos han echado de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su alimento.

Capítulo 13

1 Y SALIENDO del templo, le dice uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios.

2 Y Yahshúa respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.

3 Y sentándose en el monte de los Olivos delante del templo, le preguntaron aparte Pedro y Jacobo y Juan y Andrés:

4 Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá cuando todas estas cosas han de cumplirse?

5 Y Yahshúa respondiéndoles, comenzó a decir: Miren que nadie los engañe;

6 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Mesías; y engañaran a muchos.

7 Mas cuando ustedes oyeren de guerras y de rumores de guerras no se turben, porque tiene que hacerse así; mas aun no será el fin.

8 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres y alborotos; principios de dolores serán estos.

9 Mas ustedes miren por ustedes: porque los entregarán en los concilios, y en sinagogas serán azotados: y delante de gobernantes y de reyes serán llamados por causa de mí, en testimonio a ellos.

10 Y a todas las naciones es necesario que el evangelio sea predicado antes.

11 Y cuando los trajeren a ustedes para entregarlos, no premediten qué han de decir, ni lo piensen: mas lo que les sea dado en aquella hora, eso hablen; porque no son ustedes los que hablan, sino el espíritu santo.

12 Y entregará a la muerte el hermano al hermano, y el padre al hijo: y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán.

13 Y ustedes serán aborrecidos de todos por mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

14 Pero cuando ustedes vieren la abominación desoladora, que fue dicha por el profeta Daniel, que estará donde no debe (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes;

15 Y el que esté sobre el terrado, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa;

16 Y el que estuviere en el campo, no vuelva atrás a tomar su capa.

17 Mas ¡ay de las embarazadas, y de las que criaren en aquellos días!

18 Oren pues, que no acontezca su huída en invierno.

19 Porque aquellos días serán de aflicción, cual nunca fue desde el principio de la creación que creó el Poderoso, hasta este tiempo, ni será.

20 Y si Yahweh no hubiese abreviado aquellos días, ninguna carne se salvaría; mas por causa de los escogidos que él escogió, abrevió aquellos días.

21 Y entonces si alguno les dijere: He aquí, ahí está el Mesías; ó, He aquí, allí está, no le crean.

22 Porque se levantarán falsos Mesías y falsos profetas, y darán señales y prodigios, para engañar, si se pudiese hacer, aun a los escogidos.

23 Mas ustedes miren; se lo he dicho antes todo.

24 Pero en aquellos días, después de aquella aflicción, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor;

25 Y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes que están en los cielos serán conmovidas;

26 Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con mucha autoridad y gloria.

27 Y entonces enviará sus ángeles, y juntará sus escogidos de los cuatro vientos, desde el cabo de la tierra hasta el cabo del cielo.

28 De la higuera aprendan la semejanza: Cuando su rama ya se entenece, y brota hojas, ustedes saben que el verano está cerca:

29 Así también ustedes, cuando vieren hacerse estas cosas, sepan que está cerca, a las puertas.

30 De cierto les digo que no pasará esta generación, que todas estas cosas no sean hechas.

31 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

32 Pero de aquel día y de la hora, nadie sabe; ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.

33 Miren, velen y oren: porque ustedes no saben cuándo será el tiempo.

34 Como el hombre que partiéndolo lejos, dejó su casa, y dió autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase:

35 Velen pues, porque ustedes no saben cuándo el dueño de la casa vendrá; si a la tarde, o a la media noche, o al canto del gallo, o a la mañana;

36 Para que cuando viniere de repente, no los halle durmiendo.

37 Y las cosas que a ustedes digo, a todos las dijo: Velen.

Capítulo 14

1 Y DOS días después era la Pascua y los días de los panes sin levadura: y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas cómo lo prenderían por engaño, y lo matarían.

2 Y decían: No en el día de la fiesta, porque no se haga alboroto del pueblo.

3 Y estando él en Betania en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer teniendo un frasco de unguento de nardo genuino de mucho precio; y quebrando el frasco, se lo derramó sobre su cabeza.

4 Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de unguento?

5 Porque podía esto ser vendido por más de trescientos denarios, y darse a los pobres. Y murmuraban contra ella.

6 Mas Yahshúa dijo: Déjenla; ¿por qué la molestan? Una buena obra me ha hecho;

7 Pues siempre tendrán los pobres con ustedes, y cuando quisieren les podrán hacer bien; mas a mí no siempre

me tendrán.

8 Esta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura.

9 De cierto les digo que donde quiera que sea predicado este evangelio en todo el mundo, también esto que ha hecho ésta, será contado para memoria de ella.

10 Entonces Judas el iscariote, uno de los doce, vino a los príncipes de los sacerdotes, para entregárselo.

11 Y ellos oyéndolo se alegraron, y prometieron que le darían dinero. Y buscaba oportunidad cómo lo entregaría.

12 Y el día anterior a los panes sin levadura, cuando sacrificaban la pascua, sus discípulos le dicen: ¿Dónde quieres que vayamos a disponer para que comas la pascua?

13 Y envía dos de sus discípulos, y les dice: Vayan a la ciudad, y los encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo;

14 Y donde entrare, digan al dueño de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?

15 Y él les mostrará un gran comedor ya preparado: aderezen para nosotros allí.

16 Y fueron sus discípulos, y vinieron a la ciudad, y hallaron como les había dicho; y aderezaron la pascua.

17 Y llegada la tarde, fue con los doce.

18 Y como se sentaron a la mesa y comiesen, dice Yahshúa: De cierto les digo que uno de ustedes, que come conmigo, me ha de entregar.

19 Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a decirle cada uno por sí: ¿Seré yo? Y el otro: ¿Seré yo?

20 Y él respondiendo les dijo: Es uno de los doce que moja conmigo en el plato.

21 A la verdad el Hijo del hombre va, como está de él escrito; mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno le fuera a aquel hombre si nunca hubiera nacido.

22 Y estando ellos comiendo, tomó Yahshúa pan, y bendiciendo, partió y les dió, y dijo: Tomen, esto es mi cuerpo.

23 Y tomando la copa, habiendo hecho gracias, les dió: y bebieron de él todos.

24 Y les dice: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada.

25 De cierto les digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo beberé nuevo en el reino del Poderoso.

26 Y como hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos.

27 Yahshúa entonces les dice: Todos ustedes serán

escandalizados por mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y serán derramadas las ovejas.

28 Mas después que haya resucitado, iré delante de ustedes a Galilea.

29 Entonces Pedro le dijo: Aunque todos sean escandalizados, mas no yo.

30 Y le dice Yahshúa: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.

31 Mas él con mayor porfía decía: Si me es necesario morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo.

32 Y vienen al lugar que se llama Getsemaní, y dice a sus discípulos: Siéntense aquí, entre tanto que yo oro.

33 Y toma consigo a Pedro y a Jacobo y a Juan, y comenzó a atemorizarse, y a angustiarse.

34 Y les dice: Está muy triste mi alma, hasta la muerte: esperen aquí y velen.

35 Y yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oro que si fuese posible, pasase de él aquella hora,

36 Y decía: Abba, Padre, todas las cosas te son posibles; pasa de mí esta copa; pero no lo que yo quiero, sino lo que tú.

37 Y vino y los halló durmiendo; y dice a Pedro: ¿Simón, duermes? ¿No has podido velar una hora?

38 Velen y oren, para que no entren en tentación: el espíritu a la verdad está presto, mas la carne es débil.

39 Y volviéndose a ir, oró, y dijo las mismas palabras.

40 Y vuelto, los halló otra vez durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados; y no sabían qué responderle.

41 Y vino la tercera vez, y les dice: Duermen todavía y descansan; basta, la hora ha llegado; he aquí, el Hijo del hombre es entregado en manos de los pecadores.

42 Levántense, vamos: he aquí, el que me entrega está cerca.

43 Y luego, aun hablando él, vino Judas, que era uno de los doce, y con él una compañía con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas y de los ancianos.

44 Y el que lo entregaba les había dado una señal común, diciendo: Al que yo besare, ese es: préndanlo, y llévenlo con seguridad.

45 Y como vino, se acercó luego a él, y le dice: Rabbí. Y lo besó.

46 Entonces ellos pusieron sobre él sus manos, y lo prendieron.

47 Y uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja.

48 Y respondiendo Yahshúa, les dijo: ¿Como a ladrón han salido ustedes con espadas y con palos a arrestarme?

49 Cada día estaba con ustedes enseñando en el templo, y no me arrestaron; pero es así, para que se cumplan las Escrituras.

50 Entonces dejándolo todos sus discípulos, huyeron.

51 Pero un muchacho lo seguía cubierto de una sábana sobre el cuerpo desnudo; y los muchachos lo agarraron;

52 Mas él, dejando la sábana, se huyó de ellos desnudo.

53 Y trajeron a Yahshúa al sumo sacerdote; y se juntaron a él todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos y los escribas.

54 Pero Pedro lo siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los servidores, y calentándose al fuego.

55 Y los príncipes de los sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Yahshúa, para entregarlo a la muerte; mas no lo hallaban.

56 Porque muchos decían falso testimonio contra él; mas sus testimonios no concordaban.

57 Entonces levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo:

58 Nosotros lo hemos oído decir: Yo derribaré este templo que es hecho de mano, y en tres días edificaré otro echo sin mano.

59 Mas ni aun así concordaba el testimonio de ellos.

60 Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Yahshúa, diciendo: ¿No respondes algo? ¿Qué atestiguan éstos contra ti?

61 Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dice: ¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?

62 Y Yahshúa le dijo: Yo soy; y ustedes verán al Hijo del hombre sentado a la diestra de la potencia del Poderoso, y viniendo en las nubes del cielo.

63 Entonces el sumo sacerdote, rasgando sus vestidos, dijo: ¿Qué más tenemos necesidad de testigos?

64 Ustedes han oído la blasfemia: ¿qué les parece? Y ellos todos lo condenaron como culpable de muerte.

65 Y algunos comenzaron a escupir en él, y cubrir su rostro, y a darle bofetadas, y decirle: Profetiza. Y los servidores lo golpeaban de bofetadas.

66 Y estando Pedro abajo en el atrio, vino una de las criadas del sumo sacerdote;

67 Y como vió a Pedro que se calentaba, mirándolo, dice: Y tú con estaban Yahshúa el Nazareno.

68 Mas él negó, diciendo: No conozco, ni sé lo que dices. Y se salió fuera a la entrada; [y cantó el gallo].

69 Y la criada viéndolo otra vez, comenzó a decir a los que estaban allí: Este es de ellos.

70 Mas él negó otra vez. Y poco después, los que estaban allí dijeron otra vez a Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla es semejante.

71 Y él comenzó a maldecir y a jurar: No conozco a este hombre del que hablan usted.

72 Y el gallo cantó [la segunda vez]; y Pedro se acordó de las palabras que Yahshúa le había dicho: Antes que el gallo cante [dos veces], me negarás tres veces. Y pensando en esto, lloraba.

Capítulo 15

1 Y LUEGO por la mañana, habiendo tenido consejo los príncipes de los sacerdotes con los ancianos, y con los escribas, y con todo el concilio, llevaron a Yahshúa atado, y lo entregaron a Pilato.

2 Y Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respondiendo él, le dijo: Tú lo dices.

3 Y los príncipes de los sacerdotes lo acusaban mucho.

4 Y le preguntó otra vez Pilato, diciendo: ¿No respondes algo? Mira de cuántas cosas te acusan.

5 Mas Yahshúa ni aun con eso respondió; de modo que Pilato se maravillaba.

6 Pero en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen.

7 Y había uno, que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín que habían dado muerte en una revuelta.

8 Y viniendo la multitud, comenzó a pedir hiciese como siempre les había hecho.

9 Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Quieren que les suelte al Rey de los judíos?

10 Porque conocía que por envidia lo habían entregado los príncipes de los sacerdotes.

11 Mas los príncipes de los sacerdotes incitaron a la multitud, que les soltase antes a Barrabás.

12 Y respondiendo Pilato, les dice otra vez: ¿Qué pues quieren que haga del que ustedes llaman Rey de los judíos?

13 Y ellos volvieron a dar voces: Crucificalo.

14 Mas Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Y ellos daban más voces: Crucificalo.

15 Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Yahshúa, después de azotarlo, para

que fuese crucificado.

16 Entonces los soldados le llevaron dentro de la sala, es a saber al Pretorio; y convocan toda la corte.

17 Y lo vistieron de púrpura; y poniéndole una corona tejida de espinas,

18 Comenzaron luego a saludarlo: ¡Saludos, Rey de los judíos!

19 Y lo golpeaban en la cabeza con una vara, y escupían en él, y lo reverenciaban hincadas las rodillas.

20 Y cuando se hubieron burlado de él, le desvistieron la púrpura, y le vistieron sus propios vestidos, y lo sacaron para crucificarlo.

21 Y cargaron a uno que pasaba, Simón Cireneo, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, para que llevase su madero.

22 Y le llevan al lugar de Gólgota, que declarado quiere decir: Lugar de la Calavera.

23 Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó.

24 Y cuando lo hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos, que llevaría cada uno.

25 Y era la hora de las tres cuando lo crucificaron.

26 Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDIOS.

27 Y crucificaron con él dos ladrones, uno a su derecha, y el otro a su izquierda.

28 Y se cumplió la Escritura, que dice: Y con los inicuos fue contado.

29 Y los que pasaban le insultaban, meneando sus cabezas, y diciendo: ¡Ah! tú que derribas el templo del Poderoso, y en tres días lo edificas,

30 Sálvate a ti mismo, y desciende del madero.

31 Y de esta manera también los príncipes de los sacerdotes burlándose, decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar.

32 El Mesías, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él lo insultaban.

33 Y cuando vino la hora sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora nona.

34 Y a la hora nona, exclamó Yahshúa a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? que declarado, quiere decir: Poderoso mío, Poderoso mío, ¿por qué me has desamparado?

35 Y oyéndolo unos de los que estaban allí, decían: He aquí, llama a Elías.

36 Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una vara, le dió a beber, diciendo:

Dejen, veamos si vendrá Elías a quitarlo.

37 Mas Yahshúa, dando una grande voz, expiró.

38 Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

39 Y el centurión que estaba delante de él, viendo que había expirado así clamando, dijo: Verdaderamente este hombre era el Hijo del Poderoso.

40 Y también estaban algunas mujeres mirando de lejos; entre las cuales estaba María Magdalena, y María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé;

41 Las cuales, estando aún él en Galilea, lo habían seguido, y le servían; y otras muchas que juntamente con él habían subido a Jerusalem.

42 Y cuando fue la tarde, porque era la preparación, es decir, la víspera del sábado,

43 José de Arimatea, senador noble, que también esperaba el reino del Poderoso, vino, y osadamente entró a Pilato, y pidió el cuerpo de Yahshúa.

44 Y Pilato se maravilló de que ya hubiese muerto; y haciendo venir al centurión, le preguntó si estaba ya muerto.

45 Y enterado del centurión, dió el cuerpo a José.

46 El cual compró una sábana, y quitándolo, lo envolvió en la sábana, y lo puso en un sepulcro que estaba cavado en una peña, y revolvió una piedra a la puerta del sepulcro.

47 Y María Magdalena, y María madre de José, miraban donde era puesto.

Capítulo 16

1 Y COMO pasó el sábado, María Magdalena, y María madre de Jacobo, y Salomé, compraron drogas aromáticas, para venir a unirlo.

2 Y muy de mañana, el primer día de la semana, vienen al sepulcro, ya salido el sol.

3 Y decían entre sí: ¿Quién nos revolverá la piedra de la puerta del sepulcro?

4 Y como miraron, ven la piedra revuelta; que era muy grande.

5 Y entradas en el sepulcro, vieron un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron.

6 Más él les dice: No se asusten: buscan a Yahshúa el Nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; he aquí el lugar en donde lo pusieron.

7 Pero vayan, digan a sus discípulos y a Pedro, que él va antes que ustedes a Galilea: allí lo verán, como les dijo.

8 Y ellas se fueron huyendo del sepulcro; porque las había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie,

porque tenían miedo.

[9 Mas como Yahshúa resucitó, por la mañana el primer día de la semana le apareció primeramente a María Magdalena, de la cual había echado siete demonios.

10 Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando.

11 Y ellos como oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron.

12 Mas después apareció en otra forma a dos de ellos que iban caminando, yendo al campo.

13 Y ellos fueron, y lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos creyeron.

14 Finalmente se apareció a los once mismos, estando sentados a la mesa, y les censuró su incredulidad y dureza de corazón, que no hubiesen creído a los que lo habían visto resucitado.

15 Y les dijo: Vayan por todo el mundo; prediquen el evangelio a toda criatura.

16 El que crea y sea sumergido, será salvo; mas el que no crea, será condenado.

17 Y estas señales seguirán a los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios; hablaran nuevas lenguas;

18 Quitarán serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

19 Y el Maestro, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra del Poderoso.

20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con ellos el Maestro, y confirmando la palabra con las señales que se seguían. Amen.]

LUCAS

Capítulo 1

1 HABIENDO muchos intentado poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas,

2 Como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron por sus ojos, y fueron ministros de la palabra;

3 Me ha parecido también a mí, después de haber entendido todas las cosas desde el principio con diligencia, escribírtelas por orden, excelentísimo Teófilo,

4 Para que conozcas la verdad de las cosas en las cuales has sido enseñado.

5 HUBO en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la suerte de Abías; y su mujer, de las hijas de Aharón, llamada Elisabet.

6 Y eran ambos justos delante del Poderoso, andando sin reprensión en todos los mandamientos y estatutos

de Yahweh.

7 Y no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran avanzados en días.

8 Y aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante del Poderoso por el orden de su turno,

9 Conforme a la costumbre del sacerdocio, salió en suerte a poner el incienso, entrando en el templo de Yahweh.

10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso.

11 Y se le apareció el ángel de Yahweh puesto en pie a la derecha del altar del incienso.

12 Y se turbó Zacarías viéndolo, y cayó temor sobre él.

13 Mas el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan.

14 Y tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de su nacimiento.

15 Porque será grande delante del Poderoso, y no beberá vino ni sidra; y será lleno de espíritu santo, aun desde el seno de su madre.

16 Y a muchos de los hijos de Israel convertirá a Yahweh el Poderoso de ellos.

17 Porque él irá delante de él con el espíritu y virtud de Elías, para convertir los corazones de los padres a los hijos, y los rebeldes a la prudencia de los justos, para aparejar a Yahweh un pueblo apercebido.

18 Y dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto? porque yo soy viejo, y mi mujer avanzada en días.

19 Y respondiendo el ángel le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante del Poderoso; y soy enviado a hablarte, y a darte estas buenas nuevas.

20 Y he aquí estarás mudo y no podrás hablar, hasta el día que esto sea hecho, por cuanto no creíste a mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.

21 Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, y se maravillaban de que él se detuviese en el templo.

22 Y saliendo, no les podía hablar: y entendieron que había visto una visión en el templo: y él les hablaba por señas, y quedó mudo.

23 Y fue, que cumplidos los días de su oficio, se fue a su casa.

24 Y después de aquellos días concibió su mujer Elisabet, y se encubrió por cinco meses, diciendo:

25 Porque Yahweh me ha hecho así en los días en que miró para quitar mi bochorno entre los hombres.

26 Y al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado del Poderoso a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,

27 A una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David: y el nombre de la virgen era María.

28 Y entrando el ángel a donde estaba, dijo, ¡Saludos muy favorecida! Yahweh está contigo: bendita eres tú entre las mujeres.

29 Mas ella, cuando lo vió, se turbó de sus palabras, y pensaba qué salutación fuese ésta.

30 Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia cerca del Poderoso.

31 Y he aquí, concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre YAHOSHÚA.

32 Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo: y le dará Yahweh el Poderoso el trono de David su padre:

33 Y reinará en la casa de Jacob por siempre; y de su reino no habrá fin.

34 Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? Porque no conozco varón.

35 Y respondiendo el ángel le dijo: Espíritu santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te hará sombra; por lo cual también lo Santo que nacerá, será llamado Hijo del Poderoso.

36 Y he aquí, Elisabet tu parienta, también ella ha concebido un hijo en su vejez; y este es el sexto mes de ella que es llamada la estéril:

37 Porque ninguna cosa es imposible para el Poderoso.

38 Entonces María dijo: He aquí la sierva de Yahweh; hágase a mí conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de ella.

39 En aquellos días levantándose María, fue a la montaña con prisa, a una ciudad de Judá;

40 Y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet.

41 Y aconteció, que como oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena de espíritu santo,

42 Y exclamó a gran voz, y dijo. Bendita tú entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.

43 ¿Y de dónde esto a mí, que la madre de mi Amo venga a mí?

44 Porque he aquí, como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

45 Y dichosa la que creyó, porque se cumplirán las cosas que le fueron dichas de parte de Yahweh.

46 Entonces María dijo: Engrandece mi alma a Yahweh;

47 Y mi espíritu se alegró en el Poderoso mi Salvador,

48 Porque ha mirado a la bajeza de su criada; Porque he aquí, desde ahora me dirán dichosa todas las genera-

ciones.

49 Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; Y santo es su nombre.

50 Y su misericordia es de generación a generación a los que le temen.

51 Hizo valentía con su brazo: Dispersó a los arrogantes del pensamiento de su corazón.

52 Quitó a los potentados de los tronos, Y levantó a los humildes.

53 A los hambrientos llenó de bienes; Y a los ricos envió vacíos.

54 Recibió a Israel su siervo, acordándose de la misericordia.

55 Como habló a nuestros padres a Abraham y a su simiente para siempre.

56 Y se quedó María con ella como tres meses: después se volvió a su casa.

57 Y a Elisabet se le cumplió el tiempo de dar a luz, y dio a luz un hijo.

58 Y oyeron los vecinos y los parientes que el Poderoso había hecho con ella gran misericordia, y se alegraron con ella.

59 Y aconteció, que al octavo día vinieron para circuncidar al niño; y lo llamaban del nombre de su padre, Zacarías.

60 Y respondiendo su madre, dijo: No; sino Juan será llamado.

61 Y le dijeron: ¿Por qué? Nadie hay en tu parentela que se llame de este nombre.

62 Y hablaron por señas a su padre, cómo lo quería llamar.

63 Y pidiendo una tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron.

64 Y luego fue abierta su boca y su lengua, y habló bendiciendo al Poderoso.

65 Y hubo temor sobre todos los vecinos de ellos; y en todas las montañas de Judea fueron divulgadas todas estas cosas.

66 Y todos los que las oían, las conservaban en su corazón, diciendo: ¿Quién será este niño? Y la mano de Yahweh estaba con él.

67 Y Zacarías su padre fue lleno de espíritu santo, y profetizó, diciendo:

68 Bendito es Yahweh el Poderoso de Israel, Que ha visitado y hecho redención a su pueblo,

69 Y nos levantó un cuerno de salvación en la casa de David su siervo,

70 Como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio:

71 Salvación de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecieron;

72 Para hacer misericordia con nuestros padres, Y acordándose de su santo pacto;

73 Del juramento que juró a Abraham nuestro padre, Que nos había de dar,

74 Que sin temor librados de nuestros enemigos, le serviríamos

75 En santidad y en justicia delante de él, todos los días nuestros.

76 Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; Porque irás ante la faz de Yahweh, para aparejar sus caminos;

77 Dando conocimiento de salvación a su pueblo, Para remisión de sus pecados,

78 Por las entrañas de misericordia de nuestro Poderoso, Con que nos visitó de lo alto la Aurora,

79 Para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; Para encaminar nuestros pies por camino de paz.

80 Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu: y estuvo en los desiertos hasta el día que se mostró a Israel.

Capítulo 2

1 Y ACONTECIÓ en aquellos días que salió un edicto de parte de Augusto César, que toda la tierra fuese censada.

2 Este censo primero fue hecho siendo Cirenio gobernador de la Aram.

3 E iban todos para ser censados, cada uno a su ciudad.

4 Y subió José de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Betlehem, por cuanto era de la casa y familia de David;

5 Para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta.

6 Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días en que ella había de dar a luz.

7 Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

8 Y había pastores en la misma tierra, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su ganado.

9 Y he aquí el ángel de Yahweh vino sobre ellos, y la claridad del Poderoso los cercó de resplandor; y tuvieron gran temor.

10 Mas el ángel les dijo: No teman; porque he aquí les doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo:

11 Que les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un

Salvador, que es el Mesías de Yahweh.

12 Y esto les será por señal: hallarán al niño envuelto en pañales, echado en un pesebre.

13 Y repentinamente fue con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales, que alababan al Poderoso, y decían:

14 Gloria en las alturas al Poderoso, Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres.

15 Y aconteció que como los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores dijeron los unos a los otros: Pasemos pues hasta Betlehem, y veamos esto que ha sucedido, que Yahweh nos ha manifestado.

16 Y vinieron aprisa, y hallaron a María, y a José, y al niño acostado en el pesebre.

17 Y viéndolo, hicieron notorio lo que les había sido dicho del niño.

18 Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían.

19 Mas María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

20 Y se volvieron los pastores glorificando y alabando al Poderoso de todas las cosas que habían oído y visto, como les había sido dicho.

21 Y pasados los ocho días para circuncidar al niño, llamaron su nombre YAHOSHÚA; el cual le fue puesto por el ángel antes que él fuese concebido en el vientre.

22 Y como se cumplieron los días de la purificación de ella, conforme a la ley de Moisés, lo trajeron a Jerusalem para presentarlo a Yahweh,

23 (Como está escrito en la ley de Yahweh: Todo varón que abriere la matriz, será llamado santo a Yahweh),

24 Y para dar la ofrenda, conforme a lo que está dicho en la ley de Yahweh: un par de tórtolas, o dos palominos.

25 Y he aquí, había un hombre en Jerusalem, llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel: y había espíritu santo sobre él.

26 Y había recibido respuesta del espíritu santo, que no vería la muerte antes que viese al Mesías de Yahweh.

27 Y vino por espíritu al templo. Y cuando metieron al niño Yahshúa sus padres en el templo, para hacer por él conforme a la costumbre de la ley,

28 Entonces él lo tomó en sus brazos, y bendijo al Poderoso, y dijo:

29 Ahora despides, Yahweh, a tu siervo, conforme a tu palabra, en paz;

30 Porque han visto mis ojos tu salvación,

31 La cual has aparejado en presencia de todos los pueblos;

32 Luz para ser revelada a los gentiles, Y la gloria de tu pueblo Israel.

33 Y José y su madre estaban maravillados de las cosas que se decían de él.

34 Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, éste es puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel; y para señal a la que será contradicho;

35 Y una espada traspasará tu alma de ti misma, para que sean manifestados los pensamientos de muchos corazones.

36 Estaba también allí Ana la profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser; la cual había venido en grande edad, y había vivido con su marido siete años desde su virginidad;

37 Y era viuda de hasta ochenta y cuatro años, que no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones.

38 Y ésta, sobreviniendo en la misma hora, juntamente confesaba a Yahweh, y hablaba de él a todos los que esperaban la redención en Jerusalem.

39 Mas como cumplieron todas las cosas según la ley de Yahweh, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.

40 Y el niño crecía, y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia del Poderoso era sobre él.

41 E iban sus padres todos los años a Jerusalem en la fiesta de la Pascua.

42 Y cuando fue de doce años, subieron ellos a Jerusalem conforme a la costumbre del día de la fiesta.

43 Y acabados los días, volviendo ellos, se quedó el niño Yahshúa en Jerusalem, sin saberlo José y su madre.

44 Y pensando que estaba en la compañía, anduvieron camino de un día; y lo buscaban entre los parientes y entre los conocidos:

45 Mas como no lo hallasen, volvieron a Jerusalem buscándolo.

46 Y aconteció, que tres días después lo hallaron en el templo, sentado en medio de los maestros, oyéndolos y preguntándoles.

47 Y todos los que lo oían, se pasmaban de su entendimiento y de sus respuestas.

48 Y cuando lo vieron, se maravillaron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con dolor.

49 Entonces él les dice: ¿Qué hay? ¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que en los asuntos de mi Padre me conviene estar?

50 Mas ellos no entendieron las palabras que les habló.

51 Y descendió con ellos, y vino a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en

su corazón.

52 Y Yahshúa crecía en sabiduría, y en edad, y en gracia para con el Poderoso y los hombres.

Capítulo 3

1 Y EN el año quince del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes el tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe el tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisaniás el tetrarca de Abilinia,

2 Siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Yahweh sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

3 Y él vino por toda la tierra al rededor del Jordán predicando la inmersión del arrepentimiento para la remisión de pecados;

4 Como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías que dice: Voz del que clama: En el desierto: Aparejen el camino de Yahweh, Hagan derechas sus sendas.

5 Todo valle se rellenará, Y se bajará todo monte y collado; Y los caminos torcidos serán enderezados, Y los caminos ásperos allanados;

6 Y verá toda carne la salvación del Poderoso.

7 Y decía a las gentes que salían para ser sumergidas de él: ¡Generación de víboras, quién les enseñó a huir de la ira que vendrá?

8 Hagan, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comiencen a decir en ustedes mismos: Tenemos a Abraham por padre: porque les digo que puede el Poderoso, aun de estas piedras, levantar hijos a Abraham.

9 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles: todo árbol pues que no hace buen fruto, es cortado, y echado en el fuego.

10 Y las multitudes le preguntaban, diciendo: ¿Pues qué haremos?

11 Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo.

12 Y vinieron también publicanos para ser sumergidos, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos?

13 Y él les dijo: No exijan más de lo que les está ordenado.

14 Y le preguntaron también los soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dice: No hagan extorsión a nadie, ni calumnien; y conténtense con sus pagas.

15 Y estando el pueblo esperando, y pensando todos de Juan en sus corazones, si él fuese el Mesías,

16 Respondió Juan, diciendo a todos: Yo, a la ver-

dad, los sumerjo a ustedes en agua; mas viene quien es más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus sandalias; él los sumergirá en espíritu santo y fuego;

17 Cuyo aventador está en su mano, y limpiará su era, y juntará el trigo en su almacén, y la paja la quemará en fuego que nunca se apagará.

18 Y amonestando, otras muchas cosas también anunciaba al pueblo.

19 Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por él a causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano, y de todas las maldades que había hecho Herodes,

20 Añadió también esto sobre todo, que encerró a Juan en la cárcel.

21 Y aconteció que, como todo el pueblo se sumergía, también Yahshúa fue sumergido; y orando, el cielo se abrió,

22 Y descendió el espíritu santo sobre él en forma corporal, como paloma, y fue hecha una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado, en ti me he complacido.

23 Y el mismo Yahshúa comenzaba a ser como de treinta años, hijo de José, como se creía; que fue hijo [yerno] de Elí,

24 Que fue de Matat, que fue de Leví, que fue Melqui, que fue de Janna, que fue de José,

25 Que fue de Mattatías, que fue de Amós, que fue de Nahum, que fue de Esli,

26 Que fue de Naggai, que fue de Maat, que fue de Mattatías, que fue de Semei, que fue de José, que fue de Judá,

27 Que fue de Joanna, que fue de Resa, que fue de Zorobabel, que fue de Salatiel,

28 Que fue de Neri, que fue de Melqui, que fue de Abdi, que fue de Cosam, que fue de Elmodam, que fue de Er,

29 Que fue de Josué, que fue de Eliezer, que fue de Joreim, que fue de Matat,

30 Que fue de Leví, que fue de Simeón, que fue de Judá, que fue de José, que fue de Jonán, que fue de Eliaquim,

31 Que fue de Melea, que fue de Mainán, que fue de Mattata, que fue de Natán,

32 Que fue de David, que fue de Jessé, que fue de Obed, que fue de Booz, que fue de Salmón, que fue de Naassón,

33 Que fue de Aminadab, que fue de Aram, que fue de Esrom, que fue de Fares,

34 Que fue de Judá, que fue de Jacob, que fue de Isaac, que fue de Abraham, que fue de Taré, que fue de

Nacor,

35 Que fue de Saruc, que fue de Ragau, que fue de Falec, que fue de Héber,

36 Que fue de Sala, que fue de Cainán, Arfaxad, que fue de Sem, que fue de Noé, que fue de Lamec,

37 Que fue de Matusala, que fue de Enoc, que fue de Jared, que fue de Maleleel,

38 Que fue de Cainán, que fue de Enós, que fue de Set, que fue de Adam, que fue del Poderoso.

Capítulo 4

1 Y YAHSHÚA, lleno de espíritu santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el espíritu al desierto

2 Por cuarenta días, y era probado del diablo. Y no comió cosa en aquellos días: los cuales pasados, tuvo hambre.

3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo del Poderoso, di a esta piedra que se haga pan.

4 Y Yahshúa respondiéndole, dijo: Escrito está: Que no con pan solo vivirá el hombre, mas con toda palabra del Poderoso.

5 Y lo llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento de tiempo todos los reinos de la tierra.

6 Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta autoridad, y la gloria de ellos; porque a mí es entregada, y a quien quiero la doy:

7 Pues si tú adorares delante de mí, serán todos tuyos.

8 Y respondiendo Yahshúa, le dijo: Vete de mí, Satán, porque escrito está: A Yahweh tu Poderoso adorarás, y a él solo servirás.

9 Y lo llevó a Jerusalem, y lo puso sobre las almenas del templo, y le dijo: Si eres Hijo del Poderoso, échate de aquí abajo:

10 Porque escrito está: Que a sus ángeles mandará de ti, que te guarden;

11 Y En las manos te llevarán, para que no dañes tu pie en piedra.

12 Y respondiendo Yahshúa, le dijo: Dicho está: No probarás a Yahweh tu Poderoso.

13 Y acabada toda prueba, el diablo se fue de él por un tiempo.

14 Y Yahshúa volvió en virtud del espíritu a Galilea, y salió la fama de él por toda la tierra de alrededor,

15 Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado de todos.

16 Y vino a Nazaret, donde había sido criado; y entró, conforme a su costumbre, el día del sábado en la sinagoga, y se levantó a leer.

17 Y le fue dado el libro del profeta Isaías; y como abrió el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

18 El espíritu de Yahweh está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres: Me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón; Para pregonar a los cautivos libertad, Y a los ciegos vista; Para poner en libertad a los quebrantados:

19 Para predicar el año agradable de Yahweh.

20 Y enrollando el libro, lo dió al ministro, y se sentó: y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

21 Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura en sus oídos.

22 Y todos le daban testimonio, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José?

23 Y les dijo: Sin duda ustedes me dirán este refrán: Médico, cúrate a ti mismo: de tantas cosas que hemos oído que se han hecho en Capernaum, haz también aquí en tu tierra.

24 Y dijo: De cierto les digo, que ningún profeta es acepto en su tierra.

25 Mas en verdad les digo, que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, que hubo una grande hambre en toda la tierra;

26 Pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta de Sidón, a una mujer viuda.

27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; mas ninguno de ellos fue limpio, sino Naamán el sirio.

28 Entonces todos en la sinagoga fueron llenos de ira, oyendo estas cosas;

29 Y levantándose, lo echaron fuera de la ciudad, y lo llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual la ciudad de ellos estaba edificada, para despeñarlo.

30 Mas él, pasando por medio de ellos, se fue.

31 Y descendió a Capernaum, ciudad de Galilea. Y les enseñaba en los sábados.

32 Y se maravillaban de su enseñanza, porque su palabra era con autoridad.

33 Y estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de un demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz,

34 Diciendo: Déjanos, ¿qué tenemos contigo Yahshúa Nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo del Poderoso.

35 Y Yahshúa le increpó, diciendo: Enmudece, y sal de él. Entonces el demonio, derribándolo en medio, salió de él, y no le hizo daño alguno.

36 Y hubo espanto en todos, y hablaban unos a otros, diciendo: ¿Qué palabra es ésta, que con autoridad y potencia manda a los espíritus inmundos, y salen?

37 Y la fama de él se divulgaba de todas partes por todos los lugares de la comarca.

38 Y levantándose Yahshúa de la sinagoga, entró en casa de Simón: y la suegra de Simón estaba con una gran fiebre; y le rogaron por ella.

39 E inclinándose hacia ella, reprendió a la fiebre; y la fiebre la dejó; y ella levantándose luego, les servía.

40 Y poniéndose el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades, los traían a él; y él poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

41 Y salían también demonios de muchos, dando voces, y diciendo: Tú eres el Hijo del Poderoso. Mas reprendiéndolos no les dejaba hablar; porque sabían que él era el Mesías.

42 Y siendo ya de día salió, y se fue a un lugar desierto: y las multitudes lo buscaban, y vinieron hasta él; y le detenían para que no se apartase de ellos.

43 Mas él les dijo: Que también a otras ciudades es necesario que anuncie el evangelio del reino del Poderoso; porque para esto soy enviado.

44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

Capítulo 5

1 Y ACONTECIÓ, que estando él junto al lago de Genezaret, las gentes se agolpaban sobre él para oír la palabra del Poderoso.

2 Y vió dos barcos que estaban cerca de la orilla del lago: y los pescadores, habiendo descendido de ellos, lavaban sus redes.

3 Y entrado en uno de estos barcos, el cual era de Simón, le rogó que lo desviase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde el barco a las multitudes.

4 Y como cesó de hablar, dijo a Simón: Tira a alta mar, y echen sus redes para pescar.

5 Y respondiendo Simón, le dijo: Maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado; mas en tu palabra echaré la red.

6 Y habiéndolo hecho, encerraron gran multitud de pescado, que su red se rompía.

7 E hicieron señas a los compañeros que estaban en el otro barco, que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambos barcos, de tal manera que se anegaban.

8 Lo cual viendo Simón Pedro, se arrojó de rodillas a Yahshúa, diciendo: Apártate de mí, Maestro, porque soy un hombre pecador.

9 Porque un temor lo había rodeado, y a todos los

que estaban con él, de la presa de los peces que habían tomado;

10 Y asimismo a Jacobo y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Yahshúa dijo a Simón: No temas: desde ahora pescarás hombres.

11 Y como llegaron a tierra los barcos, dejándolo todo, lo siguieron.

12 Y aconteció que estando en una ciudad, he aquí un hombre lleno de lepra, el cual viendo a Yahshúa, postrándose sobre el rostro, le rogó, diciendo: Maestro, si quieres, puedes limpiarme.

13 Entonces, extendiendo la mano, lo tocó diciendo: Quiero: sé limpio. Y luego la lepra se fue de él.

14 Y él le mandó que no lo dijese a nadie: Mas ve, le dijo, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación, como mandó Moisés, para testimonio a ellos.

15 Pero tanto más se extendía su fama: y se juntaban grandes multitudes a oír y ser sanadas de sus enfermedades.

16 Mas él se apartaba a los desiertos, y oraba.

17 Y aconteció un día, que él estaba enseñando, y los fariseos y maestros de la ley estaban sentados, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea y Jerusalem: y la virtud de Yahweh estaba allí para sanarlos.

18 Y he aquí unos hombres, que traían sobre un lecho un hombre que estaba paralítico; y buscaban introducirlo, y ponerlo delante de él.

19 Y no hallando por donde meterlo a causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado lo bajaron con el lecho en medio, delante de Yahshúa;

20 El cual, viendo la fe de ellos, le dice: Hombre, tus pecados te son perdonados.

21 Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a pensar, diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo el Poderoso?

22 Yahshúa entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo les dijo: ¿Qué piensan ustedes en sus corazones?

23 ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?

24 Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra de perdonar pecados, (dice al paralítico): A ti digo, levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.

25 Y luego, levantándose en presencia de ellos, y tomando aquel en que estaba echado, se fue a su casa, glorificando al Poderoso.

26 Y tomó un espanto a todos, y glorificaban al Poderoso; y fueron llenos del temor, diciendo: Hemos visto maravillas hoy.

27 Y después de estas cosas salió, y vió a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme.

28 Y dejadas todas las cosas, levantándose, lo siguió.

29 E hizo Leví un gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros, los cuales estaban a la mesa con ellos.

30 Y los escribas y los fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: ¿Por qué ustedes comen y beben con los publicanos y pecadores?

31 Y respondiendo Yahshúa, les dijo: Los que están sanos no necesitan médico, sino los que están enfermos.

32 No he venido a llamar justos, sino pecadores a arrepentimiento.

33 Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces y hacen oraciones, y asimismo los de los fariseos, y tus discípulos comen y beben?

34 Y él les dijo: ¿Pueden ustedes hacer que los que están de bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos?

35 Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado: entonces ayunarán en aquellos días.

36 Y les decía también una parábola: Nadie pone un remiendo de paño nuevo en un vestido viejo; de otra manera el nuevo rompe, y al viejo no viene buen un remiendo nuevo.

37 Y nadie echa vino nuevo en cueros viejos; de otra manera el vino nuevo romperá los cueros, y el vino se derramará, y los cueros se perderán.

38 Mas el vino nuevo en cueros nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conserva.

39 Y ninguno que bebiere del añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor.

Capítulo 6

1 Y ACONTECIÓ que pasando él por los sembrados en un sábado segundo del primero, sus discípulos arrancaban espigas, y comían, restregándolas con las manos.

2 Y algunos de los fariseos les dijeron: ¿Por qué hacen ustedes lo que no es lícito hacer en los sábados?

3 Y respondiendo Yahshúa les dijo: ¿Ni aun esto han leído ustedes, qué hizo David cuando tuvo hambre, él, y los que con él estaban;

4 Cómo entró en la casa del Poderoso, y tomó los panes de la presencia, y comió, y dió también a los que estaban con él, los cuales no era lícito comer, sino a solos los sacerdotes?

5 Y les decía. El Hijo del hombre es dueño aun del sábado.

6 Y aconteció también en otro sábado, que él entró en la sinagoga y enseñaba; y estaba allí un hombre que tenía la mano derecha seca.

7 Y lo acechaban los escribas y los fariseos, si sanaría en sábado, para hallar de qué lo acusasen.

8 Mas él sabía los pensamientos de ellos; y dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate, y ponte en medio. Y él levantándose, se puso en pie.

9 Entonces Yahshúa les dice: Les preguntaré un cosa: ¿Es lícito en sábados hacer bien, o hacer mal? ¿Salvar la vida, o quitarla?

10 Y mirándolos a todos alrededor, dice al hombre: Extiende tu mano. Y él lo hizo así, y su mano fue restaurada.

11 Y ellos se llenaron de rabia; y hablaban los unos a los otros qué harían a Yahshúa.

12 Y aconteció en aquellos días, que fue al monte a orar, y pasó la noche orando al Poderoso.

13 Y como fue de día, llamó a sus discípulos, y escogió doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles:

14 A Simón, al cual también llamó Pedro, y a Andrés su hermano, Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé,

15 Mateo y Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, y Simón el que se llama Celador,

16 Judas hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que también fue el traidor.

17 Y descendió con ellos, y se paró en un lugar llano, y la compañía de sus discípulos, y una grande multitud de pueblo de toda Judea y de Jerusalem, y de la costa de Tiro y de Sidón, que habían venido a oírlo, y para ser sanados de sus enfermedades;

18 Y los que habían sido atormentados de espíritus inmundos: y estaban curados.

19 Y toda la gente procuraba tocarlo; porque salía de él virtud, y sanaba a todos.

20 Y alzando él los ojos a sus discípulos, decía: Dichosos ustedes los pobres; porque suyo es el reino del Poderoso.

21 Dichosos ustedes los que ahora tienen hambre; porque serán saciados. Dichosos ustedes los que ahora lloran, porque reírán.

22 Dichosos serán ustedes, cuando los hombres los aborrecieren, y cuando los apartaren de ellos, y los despreciaren, y desecharen su nombre como malo, por el Hijo del hombre.

23 Gócese en aquel día, y alégrense; porque he aquí su galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus

padres a los profetas.

24 Mas ¡ay de ustedes, ricos! porque tienen su consuelo.

25 ¡Ay de ustedes, los que están hartos! porque tendrán hambre. ¡Ay de ustedes, los que ahora ríen! porque lamentarán y llorarán.

26 ¡Ay de ustedes, cuando todos los hombres dijeren bien de ustedes! porque así hacían sus padres a los falsos profetas.

27 Mas a ustedes los que oyen, digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a los que los aborrecen;

28 Bendigan a los que los maldicen, y oren por los que los calumnian.

29 Y al que te golpear en la mejilla, dale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun el sayo le niegues.

30 Y a cualquiera que te pidiere, dale; y al que tome lo que es tuyo, no lo vuelvas a pedir.

31 Y como quieren que les hagan los hombres, así háganles también ustedes:

32 Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué gracias tendrán? porque también los pecadores aman a los que los aman.

33 Y si ustedes hacen bien a los que les hacen bien, ¿qué gracias tendrán? porque también los pecadores hacen lo mismo.

34 Y si ustedes prestaren a aquellos de quienes esperarais recibir, ¿qué gracias tendrán? porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto.

35 Amen, pues, a sus enemigos, y hagan bien, y presen, no esperando de ello nada; y será su galardón grande, y serán hijos del Altísimo: porque él es benigno para con los ingratos y malos.

36 Sean pues misericordiosos, como también su Padre es misericordioso.

37 No juzguen, y no serán juzgados: no condenen, y no serán condenados: perdonen, y serán perdonados.

38 Den, y se les dará; medida buena, apretada, remecida, y rebosando darán en su seno: porque con la misma medida que ustedes midiereb, se les volverá a medir.

39 Y les decía una parábola: ¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?

40 El discípulo no es sobre su maestro; mas cualquiera que sea como el maestro, será perfecto.

41 ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y la viga que está en tu propio ojo no consideras?

42 ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, deja, echaré fuera la paja que está en tu ojo, no mirando

tú la viga, que está en tu ojo? Hipócrita, echa primero fuera de tu ojo la viga, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.

43 Porque no es buen árbol el que da malos frutos; ni árbol malo el que da buen fruto.

44 Porque cada árbol por su fruto es conocido: que no recogen higos de los espinos, ni vendimian uvas de las zarzas.

45 El buen hombre del buen tesoro de su corazón saca bien; y el mal hombre del mal tesoro de su corazón saca mal; porque de la abundancia del corazón habla su boca.

46 ¿Por qué ustedes me llaman, Maestro, Maestro, y no hacen lo que digo?

47 Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras, y las hace, les enseñaré a quién es semejante:

48 Semejante es al hombre que edifica una casa, el cual cavó y ahondó, y puso el fundamento sobre la peña; y cuando vino una inundación, el río dió con ímpetu en aquella casa, mas no la pudo mover: porque estaba fundada sobre la peña.

49 Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; en la cual el río dió con ímpetu, y luego cayó; y fue grande la ruina de aquella casa.

Capítulo 7

1 Y COMO acabó todas sus palabras oyéndolo el pueblo, entró en Capernaum.

2 Y el siervo de un centurión, al cual tenía él en estima, estaba enfermo y a punto de morir.

3 Y como oyó hablar de Yahshúa, envió a él los ancianos de los judíos, rogándole que viniese y librase a su siervo.

4 Y viniendo ellos a Yahshúa, le rogaron con diligencia, diciéndole: Porque es digno de concederle esto;

5 Pues ama nuestra nación, y él nos edificó una sinagoga.

6 Y Yahshúa fue con ellos. Mas como ya no estuviesen lejos de su casa, envió el centurión amigos a él, diciéndole: Maestro, no te molestes, que no soy digno que entres debajo de mi tejado;

7 Por lo cual ni aun me tuve por digno de venir a ti; mas di la palabra, y mi siervo será sano.

8 Porque también yo soy un hombre puesto en autoridad, que tengo debajo de mí soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.

9 Lo cual oyendo Yahshúa, se maravilló de él, y vuel-

to, dijo a las multitudes que lo seguían: Les digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

10 Y vueltos a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

11 Y aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y una gran compañía.

12 Y como llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban fuera a un difunto, unigénito de su madre, la cual también era viuda: y había con ella grande compañía de la ciudad.

13 Y como el Maestro la vió, se compadeció de ella, y le dice: No llores.

14 Y acercándose, tocó el féretro: y los que lo llevaban, pararon. Y dice: Muchacho, te digo, levántate.

15 Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre.

16 Y todos tuvieron miedo, y glorificaban al Poderoso, diciendo: Que un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y que el Poderoso ha visitado a su pueblo.

17 Y salió esta fama de él por toda Judea, y por toda la tierra de alrededor.

18 Y sus discípulos dieron a Juan las noticias de todas estas cosas: y llamó Juan a dos de sus discípulos,

19 Y envió a Yahshúa, diciendo: ¿Eres tú aquél que había de venir, o esperaremos a otro?

20 Y como los hombres vinieron a él, dijeron: Juan el Inmisor nos ha enviado a ti, diciendo: ¿Eres tú aquél que había de venir, o esperaremos a otro?

21 Y en la misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos; y a muchos ciegos dió la vista.

22 Y respondiendo Yahshúa, les dijo: Vayan, den las noticias a Juan de lo que ustedes han visto y oído: que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, a los pobres es anunciado el evangelio:

23 Y dichoso es el que no se escandalice en mí.

24 Y como se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a hablar de Juan a las multitudes: ¿Qué salieron ustedes a ver al desierto? ¿Una caña que es agitada por el viento?

25 Mas ¿qué salieron a ver? ¿Un hombre cubierto de vestidos delicados? He aquí, los que están en vestido precioso, y viven en delicias, en los palacios de los reyes están.

26 Mas ¿qué salieron a ver? ¿Un profeta? También les digo, y aun más que profeta.

27 Este es de quien está escrito: He aquí, envió mi mensajero delante de tu faz, el cual aparejará tu camino

delante de ti.

28 Porque les digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Inmisor: mas el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.

29 Y todo el pueblo oyéndolo, y los publicanos, justificaron al Poderoso, sumergiéndose con la inmersión de Juan.

30 Mas los fariseos y los sabios de la ley, desecharon el consejo del Poderoso contra sí mismos, no siendo sumergidos de él.

31 Y dice el Maestro: ¿A quién, pues, compararé los hombres de esta generación, y a qué son semejantes?

32 Semejantes son a los muchachos sentados en la plaza, y que dan voces los unos a los otros, y dicen: Les tañimos con flautas, y ustedes no bailaron: les endechamos, y no lloraron.

33 Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan, ni bebía vino, y ustedes dicen: Demonio tiene.

34 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y ustedes dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.

35 Mas la sabiduría es justificada por todos sus hijos.

36 Y le rogó uno de los fariseos, que comiese con él. Y entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa.

37 Y he aquí una mujer que había sido pecadora en la ciudad, como entendió que estaba a la mesa en casa de aquel fariseo, trajo un frasco de unguento,

38 Y estando detrás a sus pies, comenzó llorando a regar con lágrimas sus pies, y los limpiaba con los cabellos de su cabeza; y besaba sus pies, y los unguía con el unguento.

39 Y como vió esto el fariseo que lo había convidado, habló entre sí, diciendo: Este, si fuera profeta, conocería quién y cuál es la mujer que lo toca, que es pecadora.

40 Entonces respondiendo Yahshúa, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él dice: Di, Maestro.

41 Un acreedor tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta;

42 Y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de éstos lo amará más?

43 Y respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquél al cual perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado.

44 Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, no diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha limpiado con los cabellos.

45 No me diste un beso, mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.

46 No unguiste mi cabeza con óleo; mas ésta ha ungi-

do con unguento mis pies.

47 Por lo cual te digo que sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho; mas al que se perdona poco, poco ama.

48 Y a ella dijo: Los pecados te son perdonados.

49 Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados?

50 Y dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz.

Capítulo 8

1 Y ACONTECIÓ después, que él caminaba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino del Poderoso, y los doce con él,

2 Y algunas mujeres que habían sido curadas de malos espíritus y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la cual habían salido siete demonios,

3 Y Juana, mujer de Cuza, procurador de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus pecunios.

4 Y como se juntó una gran compañía, y los que estaban en cada ciudad vinieron a él, dijo por una parábola:

5 Uno que sembraba, salió a sembrar su semilla; y sembrando, una parte cayó junto al camino, y fue pisoteada; y las aves del cielo la comieron.

6 Y otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad.

7 Y otra parte cayó entre los espinos; y naciendo los espinos juntamente, la ahogaron.

8 Y otra parte cayó en buena tierra, y cuando fue nacida, llevó fruto a ciento por uno. Diciendo estas cosas clamaba: El que tiene oídos para oír, oiga.

9 Y sus discípulos le preguntaron, diciendo, qué era está parábola.

10 Y él dijo: A ustedes es dado conocer los misterios del reino de Yahweh; mas a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.

11 Ésta es pues la parábola: La semilla es la palabra de Yahweh.

12 Y los de junto al camino, éstos son los que oyen; y luego viene el diablo, y quita la palabra de su corazón, para que no crean y se salven.

13 Y los de sobre la piedra, son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; mas éstos no tienen raíces; que al tiempo creen, y en el tiempo de la prueba se apartan.

14 Y la que cayó entre los espinos, éstos son los que oyeron; mas yéndose, son ahogados de los afanes y de las riquezas y de los placeres de la vida, y no llevan fruto.

15 Mas la que en buena tierra, éstos son los que con

corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y llevan fruto con paciencia.

16 Ninguno que enciende la lámpara la cubre con una vasija, o la pone debajo de la cama; sino la pone en un candelero, para que los que entran vean la luz.

17 Porque no hay cosa oculta, que no haya de ser manifestada; ni cosa escondida, que no haya de ser entendida, y de venir a luz.

18 Miren pues cómo oyen; porque a cualquiera que tuviere, le será dado; y a cualquiera que no tuviere, aun lo que parece tener le será quitado.

19 Y vinieron a él su madre y hermanos; y no podían llegar a él por causa de la multitud.

20 Y le fue dado aviso, diciendo: Tu madre y tus hermanos están fuera, que quieren verte.

21 El entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra del Poderoso, y la ejecutan.

22 Y aconteció un día que él entró en un barco con sus discípulos, y les dijo: Pasemos a la otra parte del lago. Y partieron.

23 Pero mientras ellos navegaban, él se durmió. Y sobrevino una tempestad de viento en el lago; y se llenaban de agua, y peligraban.

24 Y llegándose a él, lo despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro, que perecemos! Y despertado él increpó al viento y a la tempestad del agua; y cesaron, y fue hecha bonanza.

25 Y les dijo: ¿Qué es de su fe? Y atemorizados, se maravillaban, diciendo los unos a los otros: ¿Quién es éste, que aun a los vientos y al agua manda, y le obedecen?

26 Y navegaron a la tierra de los Gadarenos, que está delante de Galilea.

27 Y saliendo él a tierra, le vino al encuentro de la ciudad un hombre que tenía demonios ya de mucho tiempo; y no vestía vestido, ni estaba en casa, sino por los sepulcros.

28 El cual, como vió a Yahshúa, exclamó y se postró delante de él, y dijo a gran voz: ¿Qué tengo yo contigo, Yahshúa, Hijo del Poderoso Altísimo? Te ruego que no me atormentes.

29 (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre: porque ya de mucho tiempo lo arrebatava; y lo guardaban preso con cadenas y grillos; mas rompiendo las prisiones, era agitado del demonio por los desiertos.)

30 Y le preguntó Yahshúa, diciendo: ¿Qué nombre tienes? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él.

31 Y le rogaban que no los mandase ir al abismo.

32 Y había allí un hato de muchos puercos que pacían en el monte; y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y los dejó.

33 Y salidos los demonios del hombre, entraron en los puercos; y el hato se arrojó de un despeñadero en el lago, y se ahogó.

34 Y los pastores, como vieron lo que había acontecido, huyeron, y yendo dieron aviso en la ciudad y por los barrios.

35 Y salieron a ver lo que había acontecido; y vinieron a Yahshúa, y hallaron sentado al hombre de quien habían salido los demonios, vestido, y en su juicio, a los pies de Yahshúa; y tuvieron miedo.

36 Y les contaron los que lo habían visto, cómo había sido salvado aquel endemoniado.

37 Entonces toda la multitud de la tierra de los Gadarenos alrededor, le rogaron que se fuese de ellos; porque tenían gran temor. Y él, subiendo en el barco, se volvió.

38 Y aquel hombre, de quien habían salido los demonios, le rogó para estar con él; mas Yahshúa lo despidió, diciendo:

39 Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho el Poderoso contigo. Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Yahshúa con él.

40 Y aconteció que volviendo Yahshúa, lo recibió la multitud; porque todos le esperaban.

41 Y he aquí un varón, llamado Jairo, y que era príncipe de la sinagoga, vino, y cayendo a los pies de Yahshúa, le rogaba que entrase en su casa;

42 Porque tenía una hija única, como de doce años, y ella se estaba muriendo. Y yendo, lo apretaba la compañía.

43 Y una mujer, que tenía flujo de sangre hacía ya doce años, la cual había gastado en médicos toda su hacienda, y por ninguno había podido ser curada,

44 Llegándose por las espaldas, tocó el borde de su vestido; y luego se detuvo el flujo de su sangre.

45 Entonces Yahshúa dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los que estaban con él: Maestro, la compañía te aprieta y oprime, [y dices: ¿Quién es el que me ha tocado?]

46 Y Yahshúa dijo: Me ha tocado alguien; porque yo he conocido que ha salido virtud de mí.

47 Entonces, como la mujer vió que no se había ocultado, vino temblando, y postrándose delante de él le declaró delante de todo el pueblo la causa por qué lo había tocado, y cómo luego había sido sanada.

48 Y él dijo: Hija, tu fe te ha salvado: ve en paz.

49 Estando aún él hablando, vino uno del príncipe de la sinagoga a decirle: Tu hija está muerta, no molestes al Maestro.

50 Y oyéndolo Yahshúa, le respondió: No temas: cree solamente, y será salva.

51 Y entrado en casa, no dejó entrar a nadie consigo, sino a Pedro, y a Jacobo, y a Juan, y al padre y a la madre de la muchacha.

52 Y lloraban todos, y la plañían. Y él dijo: No lloren; no está muerta, sino que duerme.

53 Y hacían burla de él, sabiendo que estaba muerta.

54 Mas él, tomándola de la mano, clamó, diciendo: Muchacha, levántate.

55 Entonces su espíritu volvió, y se levantó enseguida; y él mando que le diesen de comer.

56 Y sus padres estaban atónitos; a los cuales él mandó, que a nadie dijese lo que había sido hecho.

Capítulo 9

1 Y JUNTANDO a sus doce discípulos, les dió virtud y autoridad sobre todos los demonios, y que sanasen enfermedades.

2 Y los envió a que predicasen el reino de Yahweh, y que sanasen a los enfermos.

3 Y les dice: No tomen nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni tengan dos vestidos cada uno.

4 Y en cualquiera casa en que entraren, queden allí, y de allí salgan.

5 Y todos los que no los recibieren, saliéndose de aquella ciudad, aun el polvo sacudan de sus pies en testimonio contra ellos.

6 Y saliendo, rodeaban por todas las aldeas, anunciando el evangelio, y sanando por todas partes.

7 Y oyó Herodes el tetrarca todas las cosas que hacía; y estaba en duda, porque decían algunos: Juan ha resucitado de los muertos;

8 Y otros: Elías ha aparecido; y otros: Algún profeta de los antiguos ha resucitado.

9 Y dijo Herodes: A Juan yo decapité: ¿quién pues será éste, de quien yo oigo tales cosas? Y procuraba verlo.

10 Y vueltos los apóstoles, le contaron todas las cosas que habían hecho. Y tomándolos, se retiró aparte a un lugar desierto de la ciudad que se llama Betsaida.

11 Y como se enteraron las multitudes, lo siguieron; y él las recibió, y les hablaba del reino de Yahweh, y sanaba a los que tenían necesidad de cura.

12 Y el día había comenzado a declinar; y llegándose los doce, le dijeron: Despide a las multitudes, para que yendo a las aldeas y barrios de alrededor, procedan a alojarse y hallen alimentos; porque aquí estamos en un lugar desierto.

13 Y les dice: Denles ustedes de comer. Y dijeron ellos: No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a menos que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta compañía.

14 Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: Háganlos sentar en grupos, de cincuenta en cincuenta.

15 Y así lo hicieron, haciéndolos sentar a todos.

16 Y tomando los cinco panes y los dos pescados, mirando al cielo los bendijo, y partió, y dió a sus discípulos para que pusiesen delante de las gentes.

17 Y comieron todos, y se saciaron; y alzaron lo que les sobró, doce cestos de pedazos.

18 Y aconteció que estando él solo orando, estaban con él los discípulos; y les preguntó diciendo: ¿Quién dicen las multitudes que soy?

19 Y ellos respondieron, y dijeron: Juan el Inmensor; y otros, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.

20 Y les dijo: ¿Y ustedes, quién dicen que soy? Entonces respondiendo Simón Pedro, dijo: el Mesías de Yahweh.

21 Mas él, enérgicamente les mandó que a nadie diesen esto;

22 Diciendo: Es necesario que el Hijo del hombre padezca muchas cosas, y sea desechado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día.

23 Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su madero cada día, y sígame.

24 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, éste la salvará.

25 Porque ¿qué aprovecha al hombre, si granjea todo el mundo, y se pierda a sí mismo, o corra peligro de sí?

26 Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras, de este tal el Hijo del hombre se avergonzará cuando viniere en la gloria suya, y del Padre, y de los santos ángeles.

27 Y les digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reino del Poderoso.

28 Y aconteció como ocho días después de estas pa-

labras, que tomó a Pedro y a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar.

29 Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se puso diferente, y su vestido blanco y resplandeciente.

30 Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías;

31 Que aparecieron en majestad, y hablaban de su salida, la cual había de cumplir en Jerusalem.

32 Y Pedro y los que estaban con él, estaban cargados de sueño: y como despertaron, vieron su majestad, y a aquellos dos varones que estaban con él.

33 Y aconteció, que apartándose ellos de él, Pedro dice a Yahshúa: Maestro, bien es que nos quedemos aquí: y hagamos tres pabellones, uno para ti, y uno para Moisés, y uno para Elías; no sabiendo lo que se decía.

34 Y estando él hablando esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor entrando ellos en la nube.

35 Y vino una voz de la nube, que decía: Este es mi Hijo amado; óiganlo a él.

36 Y pasada aquella voz, Yahshúa fue hallado solo: y ellos callaron; y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.

37 Y aconteció al día siguiente, que apartándose ellos del monte, una gran compañía les salió al encuentro.

38 Y he aquí, un hombre de la compañía clamó, diciendo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo; que es el único que tengo:

39 Y he aquí un espíritu lo toma, y de repente da voces; y lo despedaza y hace echar espuma, y apenas se aparta de él quebrantándolo.

40 Y rogué a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron.

41 Y respondiendo Yahshúa, dice: ¡Oh generación infiel y perversa! ¿Hasta cuándo tengo que estar con ustedes, y los soportaré? Trae tu hijo acá.

42 Y como aun se acercaba, el demonio lo derribó y despedazó; mas Yahshúa increpó al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se lo volvió a su padre.

43 Y todos estaban atónitos de la grandeza del Poderoso. Y maravillándose todos de todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos:

44 Pongan ustedes en sus oídos estas palabras; porque ha de acontecer que el Hijo del hombre será entregado en manos de hombres.

45 Mas ellos no entendían esta palabra, y les era encubierta para que no la entendiesen; y temían preguntarle de esta palabra.

46 Entonces entraron en disputa, cuál de ellos sería el mayor.

47 Mas Yahshúa, viendo los pensamientos del corazón de ellos, tomó un niño, y lo puso junto a sí,

48 Y les dice: Cualquiera que recibiere este niño en mi nombre, a mí recibe; y cualquiera que me recibiere a mí, recibe al que me envió; porque el que fuere el menor entre todos ustedes, éste será el grande.

49 Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros.

50 Yahshúa le dijo: No se lo prohiban; porque el que no está contra nosotros, por nosotros está.

51 Y aconteció que, como se cumplió el tiempo en que había de ser recibido arriba, él afirmó su rostro para ir a Jerusalem.

52 Y envió mensajeros delante de sí, los cuales fueron y entraron en una ciudad de los samaritanos, para hacerle preparativos.

53 Mas no lo recibieron, porque era su rostro de ir a Jerusalem.

54 Y viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Maestro, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, y los consuma, como hizo Elías?

55 Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: Ustedes no saben de qué espíritu son;

56 Porque el Hijo del hombre no ha venido para destruir las vidas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.

57 Y aconteció que yendo ellos, uno le dijo en el camino: Maestro, te seguiré donde quiera que fueres.

58 Y le dijo Yahshúa: Las zorras tienen cuevas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recline la cabeza.

59 Y dijo a otro: Sígueme. Y él dijo: Maestro, déjame que primero vaya y entierre a mi padre.

60 Y Yahshúa le dijo: Deja los muertos que entierren a sus muertos; y tú, ve, y anuncia el reino del Poderoso.

61 Entonces también dijo otro: Te seguiré, Maestro; mas déjame que me despida primero de los que están en mi casa.

62 Y Yahshúa le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira atrás, es apto para el reino del Poderoso.

Capítulo 10

1 Y DESPUÉS de estas cosas, designó el Maestro aun otros setenta, los cuales envió de dos en dos delante de sí, a toda ciudad y lugar a donde él había de ir.

2 Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rueguen al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies.

3 Anden, he aquí yo los envío como corderos en medio de lobos.

4 No lleven bolsa, ni alforja, ni calzado; y a nadie saluden en el camino.

5 En cualquiera casa donde entraren, primeramente digan: Paz sea a esta casa.

6 Y si hubiere allí algún hijo de paz, la paz de ustedes reposará sobre él; y si no, se volverá a ustedes.

7 Y posen en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que les dieren; porque el obrero es digno de su salario. No se pasen de casa en casa.

8 Y en cualquiera ciudad donde entraren, y los recibieren, coman lo que les pusieren delante;

9 Y sanen a los enfermos que en ella hubiere, y díganles: Se ha llegado a ustedes el reino del Poderoso.

10 Mas en cualquier ciudad donde entraren, y no los recibieren, saliendo por sus calles, digan:

11 Aun el polvo que se nos ha pegado de su ciudad a nuestros pies, sacudimos en ustedes: pero sepan esto, que el reino de los cielos se ha llegado a ustedes.

12 Y les digo que los de Sodoma tendrán más remisión aquel día, que aquella ciudad.

13 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Pues si en Tiro y en Sidón hubieran sido hechas las maravillas que se han hecho en ustedes, ya hace días que, sentados en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido.

14 Por tanto, Tiro y Sidón tendrán más remisión que ustedes en el juicio.

15 Y tú, Capernaum, que hasta los cielos estás levantada, hasta el sepulcro serás abajada.

16 El que a ustedes oye, a mí me oye; y el que a ustedes desecha, a mí me desecha; y el que a mí me desecha, desecha al que me envió.

17 Y volvieron los setenta con gozo, diciendo: Maestro, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.

18 Y les dijo: Yo veía al Satán, como un rayo, que caía del cielo.

19 He aquí les doy autoridad de pisar sobre las serpientes y sobre los escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada los dañará.

20 Mas no se gocen de esto, que los espíritus se les sujetan; antes gócese de que sus nombres están escritos en los cielos.

21 En aquella misma hora Yahshúa se alegró en espíritu, y dijo: Yo te alabo, Padre, Soberano del cielo y de la tierra, que escondiste estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños: así, Padre, porque así te agradó.

22 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre: y

nadie sabe quién sea el Hijo sino el Padre; ni quién sea el Padre, sino el Hijo, y a quien el Hijo lo quisiere revelar.

23 Y vuelto particularmente a los discípulos, dijo: Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven:

24 Porque les digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que ustedes ven, y no lo vieron; y oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron.

25 Y he aquí, un maestro de la ley se levantó, probándolo y diciendo: Maestro, ¿haciendo qué cosa poseeré la vida eterna?

26 Y él dijo: ¿Qué está escrito de la ley? ¿Cómo lees?

27 Y él respondiendo, dijo: Amarás a Yahweh tu Poderoso de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y a tu prójimo como a ti mismo.

28 Y le dijo: Bien has respondido: haz esto, y vivirás.

29 Mas él, queriéndose justificar a sí mismo, dijo a Yahshúa: ¿Y quién es mi prójimo?

30 Y respondiendo Yahshúa, dijo: Un hombre descendía de Jerusalem a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales lo despojaron; e hiriéndolo, se fueron, dejándolo medio muerto.

31 Y aconteció, que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndolo, se pasó de un lado.

32 Y asimismo un Levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndolo, se pasó de un lado.

33 Mas un samaritano que transitaba, viniendo cerca de él, y viéndolo, fue movido a misericordia;

34 Y llegándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndolo sobre su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él.

35 Y otro día al partir, sacó dos denarios, y los dió al mesonero, y le dijo: Cuídamelo; y todo lo que demás gastares, yo cuando vuelva te lo pagaré.

36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo de aquél que cayó en manos de los ladrones?

37 Y él dijo: El que usó con él de misericordia. Entonces Yahshúa le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.

38 Y aconteció que yendo, entró él en una aldea: y una mujer llamada Marta, lo recibió en su casa.

39 Y ésta tenía una hermana que se llamaba María, la cual sentándose a los pies de Yahshúa, oía su palabra.

40 Pero Marta se distraía en muchos servicios; y sobreviniendo, dice: Maestro, ¿no tienes cuidado de que mi hermana me deja servir sola? Dile pues, que me ayude.

41 Pero respondiendo Yahshúa, le dijo: Marta, Marta, afanada estás, y con las muchas cosas estás turbada:

42 Pero una cosa es necesaria; y María escogió la buena parte, la cual no le será quitada.

Capítulo 11

1 Y ACONTECIÓ que estando él orando en un lugar, como acabó, uno de sus discípulos le dijo: Maestro, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.

2 Y les dijo: Cuando ustedes oraren, digan: Padre [nuestro que estás en los cielos]; sea tu nombre santificado. Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

3 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

4 Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en prueba, mas líbranos del malo.

5 Le dijós también: ¿Quién de ustedes tendrá un amigo, e irá a él a media noche, y le dirá: Amigo, préstame tres panes,

6 Porque un amigo mío ha venido a mí de camino, y no tengo qué ponerle delante;

7 Y él desde dentro respondiendo, dijere: No me seas molesto; la puerta está ya cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y darte?

8 Les digo, que aunque no se levante a darle por ser su amigo, cierto por su importunidad se levantará, y le dará todo lo que sea necesario.

9 Y yo les digo: Pidan, y se les dará; busquen, y hallarán; llamen, y les será abierto.

10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se abre.

11 ¿Y cuál padre de ustedes, si su hijo le pidiere pan, le dará una piedra? O, si pescado, ¿en lugar de pescado, le dará una serpiente?

12 O, si le pidiere un huevo, ¿le dará un escorpión?

13 Pues si ustedes, siendo malos, saben dar buenas dádivas a sus hijos, ¿cuánto más su Padre celestial dará espíritu santo a los que lo pidieren de él?

14 Y estaba él lanzando un demonio, el cual era mudo; y aconteció que salido fuera el demonio, el mudo habló y las multitudes se maravillaron.

15 Mas algunos de ellos decían: En Beelzebub, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.

16 Y otros, probando, le pedían una señal del cielo.

17 Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado; y una casa dividida contra sí misma, cae.

18 Y si también el Satán está dividido contra sí mismo, ¿cómo estará en pie su reino? Porque ustedes dicen que en Beelzebub echo yo fuera los demonios.

19 Pues si yo echo fuera los demonios en Beelzebub,

¿sus hijos en quién los echan fuera? Por tanto, ellos serán los jueces de ustedes.

20 Mas si por el dedo del Poderoso echo yo fuera los demonios, cierto el reino del Poderoso ha llegado a ustedes.

21 Cuando el fuerte armado custodia su palacio, en paz está lo que posee.

22 Mas si sobreviniendo otro más fuerte que él, lo venciere, le toma todas sus armas en que confiaba, y reparte sus despojos.

23 El que no está conmigo, contra mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama.

24 Cuando el espíritu inmundo saliere del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Me volveré a mi casa de donde salí.

25 Y viniendo, la halla barrida y adornada.

26 Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, habitan allí: y lo último del tal hombre es peor que lo primero.

27 Y aconteció que diciendo estas cosas, una mujer de la compañía, levantando la voz, le dijo: Dichoso el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste.

28 Y él dijo: Antes dichosos los que oyen la palabra del Poderoso, y la guardan.

29 Y juntándose las multitudes a él, comenzó a decir: Esta generación mala es: busca una señal, mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás.

30 Porque como Jonás fue señal a los ninivitas, así también será el Hijo del hombre a esta generación.

31 La reina del Sur se levantará en juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; porque vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón; y he aquí más que Salomón en este lugar.

32 Los hombres de Nínive se levantarán en juicio con esta generación, y la condenarán; porque a la predicación de Jonás se arrepintieron; y he aquí más que Jonás en este lugar.

33 Nadie pone en oculto la lámpara encendida, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz.

34 La lámpara del cuerpo es el ojo: pues si tu ojo fuere sencillo, también todo tu cuerpo será resplandeciente; mas si fuere malo, también tu cuerpo será tenebroso.

35 Mira pues, si la lumbrera que en ti hay, es tinieblas.

36 Así que, siendo todo tu cuerpo resplandeciente, no teniendo alguna parte de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara de resplandor te alumbra.

37 Y luego que hubo hablado, le rogó un fariseo que comiese con él: y entrado Yahshúa, se sentó a la mesa.

38 Y el fariseo, como lo vió, se maravilló de que no se lavó antes de comer.

39 Y el Maestro le dijo: Ahora ustedes los fariseos lo de fuera del vaso y del plato limpian; mas lo interior de ustedes está lleno de rapiña y de maldad.

40 Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de dentro?

41 Pero de lo que les sobra, den limosna; y he aquí todo les será limpio.

42 Mas ¡ay de ustedes, fariseos! que diezman la menta, y la ruda, y toda hortaliza; mas el juicio y el amor del Poderoso pasáis por alto. Pues estas cosas era necesario hacer, y no dejar las otras.

43 ¡Ay de ustedes, fariseos! que aman las primeras sillas en las sinagogas, y las salutations en las plazas.

44 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! que son como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben.

45 Y respondiendo uno de los maestros de la ley, le dice: Maestro, cuando dices esto, también nos insultas a nosotros.

46 Y él dijo: ¡Ay de ustedes también, maestros de la ley! que cargan a los hombres con cargas que no pueden llevar; mas ustedes ni aun con un dedo tocan las cargas.

47 ¡Ay de ustedes! que edifican los sepulcros de los profetas, y los mataron sus padres.

48 De cierto ustedes dan testimonio de que consienten en los hechos de sus padres; porque a la verdad ellos los mataron, mas ustedes edifican sus sepulcros.

49 Por tanto, la sabiduría del Poderoso también dijo: Enviaré a ellos profetas y apóstoles; y de ellos a unos matarán y a otros perseguirán;

50 Para que de esta generación sea demandada la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la fundación del mundo;

51 Desde la sangre de Abel, hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo; así les digo, será demandada de esta generación.

52 ¡Ay de ustedes, maestros de la ley! que han quitado la llave del conocimiento; ustedes mismos no entraron, y a los que entraban impidieron.

53 Y diciéndoles estas cosas, los escribas y los fariseos comenzaron a presionarlo en gran manera, y a provocarlo a que hablase de muchas cosas;

54 Acechándolo, y procurando captar algo de su boca para acusarle.

Capítulo 12

1 EN esto, juntándose grandes multitudes, tanto que unos a otros se pisaban, comenzó a decir a sus discípulos, primeramente: Cuidense de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.

2 Porque nada hay encubierto, que no haya de ser descubierto; ni oculto, que no haya de ser sabido.

3 Por tanto, las cosas que ustedes dijeron en tinieblas, a la luz serán oídas; y lo que hablaron al oído en las cámaras, será pregonado en los terrados.

4 Mas les digo, amigos míos: No teman de los que matan el cuerpo, y después no tienen más que hacer.

5 Mas les enseñaré a quién teman: teman a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el Crematorio; así les digo: a éste teman.

6 ¿No se venden cinco pajaritos por dos cuartos? pues ni uno de ellos está olvidado delante del Poderoso.

7 Y aun los cabellos de la cabeza de ustedes están todos contados. No teman pues: de más estima son ustedes que muchos pajaritos.

8 Y les digo que todo aquel que me confiese delante de los hombres, también el Hijo del hombre lo confesará delante de los ángeles del Poderoso;

9 Mas el que me niegue delante de los hombres, será negado delante de los ángeles del Poderoso.

10 Y todo aquel que dice una palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado; mas al que blasfeme contra el espíritu santo, no le será perdonado.

11 Y cuando los trajeren a las sinagogas, y a los magistrados y autoridades, no estén preocupados de cómo o qué hayan de responder, o qué hayan de decir;

12 Porque el espíritu santo les enseñará en la misma hora lo que será necesario decir.

13 Y le dijo uno de la compañía: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia.

14 Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me puso por juez o repartidor sobre ustedes?

15 Y le dijo: Miren, y cuidense de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

16 Y les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho;

17 Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿qué haré, porque no tengo donde juntar mis frutos?

18 Y dijo: Esto haré: derribaré mis almacenes, y los edificaré mayores, y allí juntaré todos mis frutos y mis bienes;

19 Y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes al-

macenados para muchos años; repósate, come, bebe, alégrate.

20 Y le dijo el Poderoso: Necio, esta noche vuelven a pedir tu vida; y lo que has prevenido, ¿de quién será?

21 Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico en el Poderoso.

22 Y dijo a sus discípulos: Por tanto les digo: No estén afanosos por su vida, qué comerán; ni del cuerpo, qué vestirán.

23 La vida más es que la comida, y el cuerpo que el vestido.

24 Consideren los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen almacén, ni granero; y el Poderoso los alimenta. ¿Cuánto de más estima son ustedes que las aves?

25 ¿Y quién de ustedes podrá con afán añadir a su estatura un codo?

26 Pues si no pueden aun lo que es menos, ¿para qué estarán afanosos por lo demás?

27 Consideren los lirios, cómo crecen: no labran, ni hilan; y les digo, que ni Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

28 Y si así viste el Poderoso a la hierba, que hoy está en el campo, y mañana es echada en el horno; ¿cuánto más a ustedes, hombres de poca fe?

29 Ustedes, pues, no procuren qué hayan de comer, o qué hayan de beber: ni estén en ansiosa perplejidad.

30 Porque todas estas cosas buscan las naciones del mundo; que su Padre sabe que ustedes necesitan estas cosas.

31 Mas procuren el reino del Poderoso, y todas estas cosas les serán añadidas.

32 No teman, manada pequeña; porque al Padre le ha placido darles el reino.

33 Vendan lo que poseén, y den limosna; háganse bolsas que no se envejecen, tesoro en los cielos que nunca falta; donde ladrón no llega, ni polilla corrompe.

34 Porque donde está su tesoro, allí también estará su corazón.

35 Estén ceñidos sus lomos, y sus lámparas encendidas;

36 Y ustedes sean semejantes a hombres que esperan cuando su maestro ha de volver de las bodas; para que cuando viniere, y llamare, enseguida le abran.

37 Dichosos aquellos siervos, a los cuales cuando el Maestro viniere, halle velando: de cierto les digo, que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y pasando les servirá.

38 Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, y los halle así, dichosos son los tales

siervos.

39 Pero sepan esto, que si supiese el padre de familia a qué hora había de venir el ladrón, velaría ciertamente, y no dejaría forzar su casa.

40 Ustedes pues también, estén apercebidos; porque a la hora que no piensan, vendrá el Hijo del hombre.

41 Entonces Pedro le dijo: Maestro, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos?

42 Y dijo el Maestro: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente, al cual el amo pondrá sobre su familia, para que a tiempo les dé su ración?

43 Dichoso aquel siervo, al cual, cuando el Amo venga, halle haciendo así.

44 En verdad les digo, que él lo pondrá sobre todos sus bienes.

45 Mas si el tal siervo dice en su corazón: Mi amo tarda en venir: y comience a golpear a los siervos y a las criadas, y a comer y a beber y a embriagarse;

46 Vendrá el amo de aquel siervo el día que no espera, y a la hora que no sabe, y lo apartará, y pondrá su parte con los infieles.

47 Porque el siervo que entendió la voluntad de su amo, y no se apercebó, ni hizo conforme a su voluntad, será azotado mucho.

48 Mas el que no entendió, e hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco: porque a cualquiera que le fue dado mucho, mucho será vuelto a demandar de él; y al que encomendaron mucho, más le será pedido.

49 Fuego vine a meter en la tierra: ¿y qué quiero, si ya está encendido?

50 Pero de una inmersión me es necesario ser sumergido: y ¡cómo me angustio hasta que sea cumplido!

51 ¿Piensan que he venido a la tierra a poner paz? No, les digo; mas disensión.

52 Porque estarán de aquí adelante cinco en una casa divididos; tres contra dos, y dos contra tres.

53 El padre estará dividido contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

54 Y decía también a las multitudes: Cuando ustedes ven la nube que sale del poniente, enseguida dicen: Viene agua; y es así.

55 Y cuando sopla del sur, dicen: Habrá calor; y lo hay.

56 ¡Hipócritas! Saben examinar la faz del cielo y de la tierra; ¿y cómo no reconocen este tiempo?

57 ¿Y por qué aun de ustedes mismos no juzgan lo que es justo?

58 Pues cuando vas al magistrado con tu adversario, procura en el camino librarte de él; para que no te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59 Te digo que no saldrás de allá, hasta que hayas pagado hasta el último cuadrante.

Capítulo 13

1 Y EN este mismo tiempo estaban allí unos que le contaban acerca de los galileos, cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios.

2 Y respondiendo Yahshúa, les dijo: ¿Piensan ustedes que estos galileos, porque han padecido tales cosas, hayan sido más pecadores que todos los galileos?

3 No, les digo; antes si no se arrepintieren, todos pecerán igualmente.

4 O aquellos dieciocho, sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿piensan que ellos fueron más deudores que todos los hombres que habitan en Jerusalem?

5 No, les digo; antes si no se arrepintieren, todos pecerán asimismo.

6 Y dijo esta parábola: Tenía uno una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló.

7 Y dijo al viñero: He aquí tres hace años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala, ¿por qué ocupará aún la tierra?

8 El entonces respondiendo, le dijo: Amo, déjala aún este año, hasta que la excave, y ferilice.

9 Y si hace fruto, bien; y si no, la cortarás después.

10 Y enseñaba en una sinagoga en sábado.

11 Y he aquí una mujer que tenía un espíritu de enfermedad dieciocho años, y andaba jorobada, que en ninguna manera se podía enderezar.

12 Y como Yahshúa la vió, la llamó, y le dijo: Mujer, libre eres de tu enfermedad.

13 Y puso las manos sobre ella; y luego se enderezó, y glorificaba al Poderoso.

14 Y respondiendo el príncipe de la sinagoga, enojado de que Yahshúa hubiese curado en sábado, dijo a la compañía: Seis días hay en que es necesario obrar: en estos, pues, vengan y sean curados, y no en días de sábado.

15 Entonces el Maestro le respondió, y dijo: Hipócrita, cada uno de ustedes ¿no desata en sábado su buey o su asno del pesebre, y lo lleva a beber?

16 Y a esta hija de Abraham, que he aquí el Satán la había ligado dieciocho años, ¿no convino desatarla de esta ligadura en día de sábado?

17 Y diciendo estas cosas, se avergonzaban todos sus

adversarios: mas todo el pueblo se gozaba de todas las cosas gloriosas que eran por él hechas.

18 Y dijo: ¿A qué es semejante el reino del Poderoso, y a qué lo compararé?

19 Semejante es al grano de la mostaza, que tomándolo un hombre lo metió en su huerto; y creció, y fue hecho un arbusto grande, y las aves del cielo hicieron nidos en sus ramas.

20 Y otra vez dijo: ¿A qué compararé el reino del Poderoso?

21 Semejante es a la levadura, que tomó una mujer, y la escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo leudado.

22 Y pasaba por todas las ciudades y aldeas, enseñando, y caminando a Jerusalem.

23 Y le dijo uno: Maestro, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo:

24 Esfuércense a entrar por la puerta angosta; porque les digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.

25 Después que el padre de familia se levante, y cierre la puerta, y ustedes comiencen a estar fuera, y llamar a la puerta, diciendo: Maestro, Maestro, ábrenos; y respondiendo les dirá: No los conozco de dónde sean ustedes.

26 Entonces comenzarán a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste;

27 Y les dirá: Les digo que no los conozco de dónde seáan; apártense de mí todos los obreros de iniquidad.

28 Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando vierán a Abraham, y a Isaac, y a Jacob, y a todos los profetas en el reino del Poderoso, y ustedes excluidos.

29 Y vendrán del Oriente y del Occidente, del Norte y del Sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Yahweh.

30 Y he aquí, son últimos los que eran los primeros; y son primeros los que eran los últimos.

31 Aquel mismo día llegaron unos de los fariseos, diciéndole: Sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar.

32 Y les dijo: Vayan, y digan a esa zorra: He aquí, echo fuera demonios y acabo sanidades hoy y mañana, y al tercer día estoy terminado.

33 Pero es menester que hoy, y mañana, y pasado mañana camine; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalem.

34 ¡Jerusalem, Jerusalem! que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti: ¡cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina sus pollos debajo de sus alas, y no quisiste!

35 He aquí, les es dejada su casa desierta: y les digo que ustedes no me verán hasta que venga el tiempo cuando digan: Bendito el que viene en nombre de Yahweh.

Capítulo 14

1 Y ACONTECIÓ que entrando en casa de un príncipe de los fariseos un sábado a comer pan, ellos lo acechaban.

2 Y he aquí un hombre hidrópico estaba delante de él.

3 Y respondiendo Yahshúa, habló a los maestros de la ley y a los fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en sábado?

4 Y ellos callaron. Entonces él tomándolo, lo sanó, y lo despidió.

5 Y respondiendo a ellos dijo: ¿El asno o el buey de cuál de ustedes caerá en algún pozo, y no lo sacará enseñuida en día de sábado?

6 Y no le podían replicar a estas cosas.

7 Y observando cómo escogían los primeros asientos a la mesa, propuso una parábola a los convidados, diciéndoles:

8 Cuando fueres convidado de alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más honrado que tú esté por él convidado,

9 Y viniendo el que te invitó a ti y a él, te diga: Da lugar a éste: y entonces comiences con vergüenza a tener el lugar último.

10 Mas cuando fueres convidado, ve, y siéntate en el último lugar; porque cuando viniere el que te llamó, te diga: Amigo, sube arriba: entonces tendrás gloria delante de los que juntamente se sientan a la mesa.

11 Porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

12 Y dijo también al que lo había convidado: Cuando haces una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; para que también ellos no te vuelvan a convidar, y te sea hecha compensación.

13 Mas cuando haces un banquete, invita a los pobres, los mancos, los cojos, los ciegos;

14 Y serás dichoso; porque no te pueden retribuir; mas te será recompensado en la resurrección de los justos.

15 Y oyendo esto uno de los que juntamente estaban sentados a la mesa, le dijo: Dichoso el que coma pan en el reino de los cielos.

16 El entonces le dijo: Un hombre hizo una grande cena, y convidó a muchos.

17 Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Vengan, que ya está todo aparejado.

18 Y comenzaron todos a una a excusarse. El primero le dijo: He comprado un campo, y necesito salir y verlo; te ruego que me des por excusado.

19 Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me des por excusado.

20 Y el otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.

21 Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su amo. Entonces enojado el padre de la familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y por las calles de la ciudad, y mete acá los pobres, los mancos, y cojos, y ciegos.

22 Y dijo el siervo: Amo, se ha hecho como mandaste, y aun hay lugar.

23 Y dijo el amo al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa.

24 Porque les digo que ninguno de aquellos hombres que fueron invitados, gustará mi cena.

25 Y grandes multitudes iban con él; y volviéndose les dijo:

26 Si alguno viene a mí, y no ama menos a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su vida, no puede ser mi discípulo.

27 Y cualquiera que no trae su madero, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

28 Porque ¿cuál de ustedes, queriendo edificar una torre, no cuenta primero sentado los gastos, si tiene lo que necesita para acabarla?

29 Para que después que haya puesto el fundamento, y no pueda acabarla, todos los que lo vieren, no comiencen a hacer burla de él,

30 Diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar.

31 ¿O cuál rey, habiendo de ir a hacer guerra contra otro rey, sentándose primero no consulta si puede salir al encuentro con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

32 De otra manera, cuando aun el otro está lejos, le ruega por la paz, enviándole una embajada.

33 Así pues, cualquiera de ustedes que no renuncia a todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo.

34 Buena es la sal; mas si aun la sal fuere desvanecida, ¿con qué se sazonará?

35 Ni para la tierra, ni para el muladar es buena; fuera la arrojan. Quien tiene oídos para oír, oiga.

Capítulo 15

1 Y SE llegaban a él todos los publicanos y pecadores a oírlo.

2 Y murmuraban los fariseos y los escribas, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come.

3 Y él les propuso esta parábola, diciendo:

4 ¿Qué hombre de ustedes, teniendo cien ovejas, si perdiere una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va a la que se perdió, hasta que la halle?

5 Y hallada, la pone sobre sus hombros gozoso;

6 Y viniendo a casa, junta a los amigos y a los vecinos, diciéndoles: Alégrense conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido.

7 Les digo, que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentimiento.

8 ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiere una dracma, no enciende el candil, y barre la casa, y busca con diligencia hasta hallarla?

9 Y cuando la hubiere hallado, junta las amigas y las vecinas, diciendo: Alégrense conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido.

10 Así les digo que hay gozo delante de los ángeles del Poderoso por un pecador que se arrepiente.

11 Y dijo: Un hombre tenía dos hijos;

12 Y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de la herencia que me pertenece: y les repartió la herencia.

13 Y no muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició su herencia viviendo perdidamente.

14 Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle.

15 Y fue y se llegó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase los puercos.

16 Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los puercos; mas nadie se las daba.

17 Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

18 Me levantaré, e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti;

19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.

20 Y levantándose, vino a su padre. Y como aun estuviese lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y lo besó.

21 Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo, y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

22 Mas el padre dijo a sus siervos: Saquen el principal vestido, y vístanlo; y pongan un anillo en su mano, y

sandalias en sus pies.

23 Y traigan el becerro grueso, y mátenlo, y comamos, y hagamos fiesta:

24 Porque este mi hijo estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.

25 Y su hijo mayor estaba en el campo; el cual como vino, y llegó cerca de casa, oyó la música y las danzas;

26 Y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

27 Y él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha matado el becerro grueso, por haberlo recibido salvo.

28 Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase.

29 Mas él respondiendo, dijo al padre: He aquí tantos años te sirvo, no habiendo traspasado jamás tu mandamiento, y nunca me has dado un cabrito para gozarme con mis amigos:

30 Mas cuando vino éste tu hijo, que ha consumido tu hacienda con rameras, has matado para él el becerro grueso.

31 El entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas.

32 Mas era necesario hacer fiesta y alegrarnos, porque éste tu hermano estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.

Capítulo 16

1 Y DIJO también a sus discípulos: Había un hombre rico, el cual tenía un mayordomo, y éste fue acusado delante de él como disipador de sus bienes.

2 Y lo llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo.

3 Entonces el mayordomo dijo dentro de sí: ¿Qué haré? Pues mi amo me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, tengo vergüenza.

4 Yo sé lo que haré para que cuando fuere quitado de la mayordomía, me reciban en sus casas.

5 Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo?

6 Y él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu obligación, y siéntate pronto, y escribe cincuenta.

7 Después dijo a otro: ¿Y tú, cuánto debes? Y él dijo: Cien coros de trigo. Y él le dijo: Toma tu obligación, y escribe ochenta.

8 Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho discretamente; porque los hijos de este siglo son en su generación más sagaces que los hijos de luz.

9 Y yo les digo: Háganse amigos con las riquezas de maldad, para que cuando ustedes faltaren, los reciban en las moradas eternas.

10 El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel: y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.

11 Pues si en las malas riquezas no fueron ustedes fieles. ¿quién les confiará lo verdadero?

12 Y si en lo ajeno no fueron fieles, ¿quién les dará lo que es de ustedes?

13 Ningún siervo puede servir a dos amos; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se allegará al uno y menospreciará al otro. Ustedes no pueden servir al Poderoso y a las riquezas.

14 Y oían también todas estas cosas los fariseos, los cuales eran avaros, y se burlaban de él.

15 Y le dijós: Ustedes son los que se justifican a sí mismos delante de los hombres; mas el Poderoso conoce sus corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante del Poderoso es abominación.

16 La ley y los profetas [*profetizaron*] hasta Juan: desde entonces el reino del Poderoso es anunciado, y cada uno se esfuerza por entrar en él.

17 Pero más fácil cosa es pasar el cielo y la tierra, que frustrarse un tilde de la ley.

18 Cualquiera que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera: y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.

19 Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez.

20 Había también un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado a la puerta de él, lleno de llagas,

21 Y deseando saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.

22 Y aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham: y murió también el rico, y fue sepultado.

23 Y en el Hades alzó sus ojos, estando en los tormentos, y vió a Abraham de lejos, y a Lázaro en su seno.

24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.

25 Y le dijo Abraham: Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; mas ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.

26 Y además de todo esto, una gran sima está

constituída entre nosotros y ustedes, que los que quisieren pasar de aquí a ustedes, no pueden, ni de allá pasar acá.

27 Y dijo: Te ruego pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre;

28 Porque tengo cinco hermanos; para que les testifique, para que no vengan ellos también a este lugar de tormento.

29 Y Abraham le dice: A Moisés y a los profetas tienen: que los oigan.

30 El entonces dijo: No, padre Abraham: mas si alguno fuere a ellos de los muertos, se arrepentirán.

31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán si alguno se levanta de los muertos.

Capítulo 17

1 Y A SUS discípulos dice: Imposible es que no vengan escándalos; mas ¡ay de aquél por quien vienen!

2 Mejor le fuera, si le pusiesen al cuello una piedra de molino, y lo lanzasen en el mar, que escandalizar a uno de estos pequeñitos.

3 Miren por ustedes: si peca contra ti tu hermano, repréndelo; y si se arrepintiere, perdónalo.

4 Y si siete veces al día peca contra ti, y siete veces al día se volviere a ti, diciendo, me pesa, perdónalo.

5 Y dijeron los apóstoles al Maestro: Aumentanos la fe.

6 Entonces el Maestro dijo: Si ustedes tuviesen fe como un grano de mostaza, dirán a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y les obedecerá.

7 ¿Y quién de ustedes tiene un siervo que ara o apacienta, que vuelto del campo le diga luego: Pasa, siéntate a la mesa?

8 ¿No le dice antes: Prepara para que yo cene, y arremángate, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come tú y bebe?

9 ¿Le da gracias al siervo porque hizo lo que le había sido mandado? Pienso que no.

10 Así también ustedes, cuando hubieren hecho todo lo que se les manda, digan: Siervos inútiles somos, porque lo que debíamos hacer, hicimos.

11 Y aconteció que yendo él a Jerusalem, pasaba por medio de Samaria y de Galilea.

12 Y entrando en una aldea, le vinieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos,

13 Y alzaron la voz, diciendo: Yahshúa, Maestro, ten misericordia de nosotros.

14 Y como él los vió, les dijo: Vayan, muéstrense a los sacerdotes. Y aconteció, que yendo ellos, fueron limpios.

15 Entonces uno de ellos, como se vió que estaba limpio, volvió, glorificando al Poderoso a gran voz;

16 Y se arrojó sobre el rostro a sus pies, dándole gracias: y éste era samaritano.

17 Y respondiendo Yahshúa, dijo: ¿No son diez los que fueron limpios? ¿Y los nueve dónde están?

18 ¿No hubo quien volviese y diese gloria al Poderoso sino este extranjero?

19 Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

20 Y preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino del Poderoso, les respondió y dijo: El reino del Poderoso no vendrá con advertencia;

21 Ni dirán: Helo aquí, o helo allí: porque he aquí el reino del Poderoso entre ustedes está.

22 Y dijo a sus discípulos: Tiempo vendrá, cuando desearán ver uno de los días del Hijo del hombre, y no lo verán.

23 Y les dirán: Helo aquí, o helo allí. No vayan, ni sigan.

24 Porque como el relámpago, relampagueando desde una parte de debajo del cielo, resplandece hasta la otra debajo del cielo, así también será el Hijo del hombre en su día.

25 Mas primero es necesario que padezca mucho, y sea rechazado por esta generación.

26 Y como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre.

27 Comían, bebían, los hombres tomaban mujeres, y las mujeres maridos, hasta el día que entró Noé en el arca; y vino el diluvio, y destruyó a todos.

28 Asimismo también como fue en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;

29 Mas el día que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y destruyó a todos:

30 Como esto será el día en que el Hijo del hombre se manifestará.

31 En aquel día, el que estuviere en el terrado, y sus alhajas en casa, no descienda a tomarlas: y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás.

32 Acuérdense de la mujer de Lot.

33 Cualquiera que procure salvar su vida, la perderá; y cualquiera que la perdiere, la salvará.

34 Les digo que en aquella noche estarán dos en una cama; uno será tomado, y el otro será dejado.

35 Dos mujeres estarán moliendo juntas: una será tomada, y la otra dejada.

36 Dos estarán en el campo; uno será tomado, y el

otro dejado.

37 Y respondiendo, le dicen: ¿Dónde, Maestro? Y él les dijo: Donde estuviere el cuerpo, allá se juntarán también las águilas.

Capítulo 18

1 Y LES PROPUSO también una parábola sobre que es necesario orar siempre, y no desmayar,

2 Diciendo: Había un juez en una ciudad, el cual ni temía al Poderoso, ni respetaba al hombre.

3 Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él diciendo: Hazme justicia de mi adversario.

4 Pero él no quiso por algún tiempo; mas después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo al Poderoso, ni tengo respeto al hombre,

5 Todavía, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, para que al fin no venga y me muele.

6 Y dijo el Maestro: Oigan lo que dice el juez injusto.

7 ¿Y el Poderoso no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche, aunque se tarde acerca de ellos?

8 Les digo que los defenderá pronto. Pero cuando el Hijo del hombre viniere, ¿hallará la fe en la tierra?

9 Y dijo también a unos que confiaban de sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, esta parábola:

10 Dos hombres subieron al templo a orar: uno fariseo, el otro publicano.

11 El fariseo, en pie, oraba consigo de esta manera: Poderoso, te doy gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano;

12 Ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que poseo.

13 Mas el publicano estando lejos no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que golpeaba su pecho, diciendo: Poderoso, ten piedad de mí, *que soy* pecador.

14 Les digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

15 Y traían a él los niños para que los tocase; lo cual viendo los discípulos los reprendían.

16 Mas Yahshúa llamándolos, dijo: Dejen los niños venir a mí, y no los impidan; porque de tales es el reino del Poderoso.

17 De cierto les digo, que cualquiera que no recibiere el reino del Poderoso como un niño, no entrará en él.

18 Y le preguntó un príncipe, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?

19 Y Yahshúa le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino sólo el Poderoso.

20 Los mandamientos sabes: No matarás: No adulterrarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra a tu padre y a tu madre.

21 Y él dijo: Todas estas cosas he guardado desde mi juventud.

22 Y Yahshúa, oído esto, le dijo: Aun te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

23 Entonces él, oídas estas cosas, se puso muy triste, porque era muy rico.

24 Y viendo Yahshúa que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino del Poderoso los que tienen riquezas!

25 Porque más fácil cosa es entrar un camello por el ojo de una aguja, que un rico entrar en el reino del Poderoso.

26 Y los que lo oían, dijeron: ¿Y quién podrá ser salvo?

27 Y él les dijo: Lo que es imposible para con los hombres, es posible para el Poderoso.

28 Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado las posesiones nuestras, y te hemos seguido.

29 Y él les dijo: De cierto les digo, que nadie hay que haya dejado casa, padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino del Poderoso,

30 Que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

31 Y Yahshúa, tomando a los doce, les dijo: He aquí subimos a Jerusalem, y serán cumplidas todas las cosas que fueron escritas por los profetas, del Hijo del hombre.

32 Porque será entregado a las naciones, y será burlado, e insultado, y escupido.

33 Y después que lo hubieren azotado, lo matarán: mas al tercer día resucitará.

34 Pero ellos nada de estas cosas entendían, y esta palabra les era encubierta, y no entendían lo que se decía.

35 Y aconteció que acercándose él a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando;

36 El cual como oyó la gente que pasaba, preguntó qué era aquello.

37 Y le dijeron que pasaba Yahshúa el Nazareno.

38 Entonces dió voces, diciendo: Yahshúa, Hijo de David, ten misericordia de mí.

39 Y los que iban delante, lo reprendían para que callase; mas él clamaba mucho más: Hijo de David, ten misericordia de mí.

40 Yahshúa entonces parándose, mandó traerlo a sí: y como él llegó, le preguntó,

41 Diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Maestro, que vea.

42 Y Yahshúa le dijo: Ve, tu fe te ha hecho salvo.

43 Y luego vió, y lo seguía, glorificando al Poderoso: y todo el pueblo como lo vió, dió al Poderoso alabanza.

Capítulo 19

1 Y HABIENDO entrado Yahshúa, iba pasando por Jericó;

2 Y he aquí un varón llamado Zaqueo, el cual era el principal de los publicanos, y era rico;

3 Y procuraba ver a Yahshúa quién fuese; mas no podía a causa de la multitud, porque era pequeño de estatura.

4 Y corriendo delante, se subió a un árbol sicómoro para verlo; porque había de pasar por allí.

5 Y como vino a aquel lugar Yahshúa, mirando, lo vió, y le dijo: Zaqueo, date prisa, descende, porque hoy es necesario que pose en tu casa.

6 Entonces él descendió aprisa, y lo recibió gozoso.

7 Y viendo esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador.

8 Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Maestro: He aquí, Maestro, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, lo vuelvo con el cuatro tanto.

9 Y Yahshúa le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham.

10 Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

11 Y oyendo ellos estas cosas, prosiguió Yahshúa y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalem, y porque pensaban que enseguida había de ser manifestado el reino del Poderoso.

12 Dijo pues: Un hombre noble se fue a una provincia lejos, a recibir para sí un reino, y volver.

13 Mas llamados diez siervos suyos, les dió diez minas, y le dijo: Negocien entre tanto que vengo.

14 Pero sus ciudadanos lo aborrecían, y enviaron tras de él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros.

15 Y aconteció, que vuelto él, habiendo recibido el reino, mandó llamar a sí a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno.

16 Y vino el primero, diciendo: Amo, tu mina ha ganado diez minas.

17 Y él le dice: Está bien, buen siervo; pues que en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades.

18 Y vino otro, diciendo: Amo, tu mina ha hecho cinco minas.

19 Y también a éste dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades.

20 Y vino otro, diciendo: Amo, he aquí tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo:

21 Porque tuve miedo de ti, que eres un hombre recio; tomas lo que no pusiste, y cosechas lo que no sembraste.

22 Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu boca te juzgo. Sabías que yo era un hombre recio, que tomo lo que no puse, y que cosecho lo que no sembré;

23 ¿Por qué, no diste mi dinero al banco, y yo viniendo lo solicitara con intereses?

24 Y dijo a los que estaban presentes: Quítenle la mina, y denla al que tiene las diez minas.

25 Y ellos le dijeron: Amo, tiene diez minas.

26 Pues yo les digo que a cualquiera que tuviere, le será dado; mas al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado.

27 Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, tráiganlos acá, y decapítenlos delante de mí.

28 Y dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalem.

29 Y aconteció, que llegando cerca de Betfagué, y de Betania, al monte que se llama de los Olivos, envió dos de sus discípulos,

30 Diciendo: Vayan a la aldea de enfrente; en la cual como entraren, hallarán un burrito atado, en el que ningún hombre se ha sentado jamás; desátenlo, y tráiganlo.

31 Y si alguien les preguntare, ¿por qué lo desatan? le responderán así: Porque el Maestro lo necesita.

32 Y fueron los que habían sido enviados, y hallaron como les dijo.

33 Y desatando ellos el burrito, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatan el burrito?

34 Y ellos dijeron: Porque el Maestro lo necesita.

35 Y lo trajeron a Yahshúa; y habiendo echado sus vestidos sobre el burrito, pusieron a Yahshúa encima.

36 Y yendo él tendían sus mantos por el camino.

37 Y como llegasen ya cerca de la bajada del monte de las Olivas, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzaron a alabar al Poderoso a gran voz por todas las maravillas que habían visto,

38 Diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre de Yahweh: paz en el cielo, y gloria en lo altísimo!

39 Entonces algunos de los fariseos de la compañía, le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos.

40 Y él respondiendo, les dijo: Les digo que si éstos callaren, las piedras clamarán.

41 Y como llegó cerca viendo la ciudad, lloró sobre ella,

42 Diciendo: ¡Oh si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que toca a tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos.

43 Porque vendrán días sobre ti, que tus enemigos te cercarán con baluarte, y te pondrán cerco, y de todas partes te pondrán en estrechez,

44 Y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti; y no dejarán sobre ti piedra sobre piedra; por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.

45 Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él.

46 Diciéndoles: Escrito está: Mi casa, es casa de oración; mas ustedes la han hecho cueva de ladrones.

47 Y enseñaba cada día en el templo; mas los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los principales del pueblo procuraban matarlo.

48 Y no hallaban qué hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndolo.

Capítulo 20

1 Y ACONTECIÓ un día, que enseñando él al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio, se llegaron los príncipes de los sacerdotes y los escribas, con los ancianos;

2 Y le hablaron, diciendo: Dinos: ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿O quién es el que te ha dado esta autoridad?

3 Respondiendo entonces Yahshúa, les dijo: Les preguntaré yo también una cosa; respóndanme:

4 La inmersión de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres?

5 Mas ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Si dijéremos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, ustedes no le creyeron?

6 Y si dijéremos, de los hombres, todo el pueblo nos apedreará: porque están seguros de que Juan era profeta.

7 Y respondieron que no sabían de dónde.

8 Entonces Yahshúa les dijo: Ni yo les digo con qué autoridad hago estas cosas.

9 Y comenzó a decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, y la arrendó a labradores, y se ausentó por mucho tiempo.

10 Y al tiempo, envió un siervo a los labradores, para

que le diesen del fruto de la viña; mas los labradores lo hirieron, y enviaron vacío.

11 Y volvió a enviar otro siervo; mas ellos a éste también, herido e insultado, lo enviaron vacío.

12 Y volvió a enviar al tercer siervo; mas ellos también a éste echaron herido.

13 Entonces el dueño de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré mi hijo amado: quizás cuando vieren a éste, tendrán respeto.

14 Mas los labradores, viéndolo, pensaron entre sí, diciendo: Este es el heredero; vengan, matémoslo para que la heredad sea nuestra.

15 Y lo echaron fuera de la viña, y lo mataron. ¿Qué pues, les hará el dueño de la viña?

16 Vendrá, y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros. Y como ellos lo oyeron, dijeron: ¡Que el Poderoso nos libre!

17 Mas él mirándolos, dice: ¿Qué pues es lo que está escrito? La piedra que condenaron los edificadores, ésta fue por cabeza de esquina.

18 Cualquiera que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre el que la piedra cayere, lo desmenuzará.

19 Y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, porque entendieron que contra ellos había dicho esta parábola: mas temieron al pueblo.

20 Y acechándolo enviaron espías que se simulasen justos, para sorprenderlo en palabras, para que lo entregasen al principado y a la potestad del presidente.

21 Los cuales le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas bien, y que no haces acepción de personas; antes enseñas el camino del Poderoso con verdad.

22 ¿Nos es lícito dar tributo al César, o no?

23 Mas él, entendiendo la astucia de ellos, les dijo: ¿Por qué me prueban?

24 Muéstrenme la moneda. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y respondiendo dijeron: Del César.

25 Entonces les dijo: Pues den al César lo que es del César; y lo que es del Poderoso, al Poderoso.

26 Y no pudieron reprochar sus palabras delante del pueblo: antes maravillados de su respuesta, callaron.

27 Y llegándose unos de los saduceos, los cuales niegan haber resurrección, le preguntaron,

28 Diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo una mujer, y muriere sin hijos, que su hermano tome la mujer, y levante simiente a

su hermano.

29 Fueron, pues, siete hermanos: y el primero tomó una mujer, y murió sin hijos.

30 Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos.

31 Y la tomó el tercero: asimismo también todos siete: y murieron sin dejar prole.

32 Y al final de todos murió también la mujer.

33 En la resurrección, pues, ¿mujer de cuál de ellos será? porque los siete la tuvieron por mujer.

34 Entonces respondiendo Yahshúa, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y son dados en casamiento:

35 Mas los que fueren tenidos por dignos de aquel siglo y de la resurrección de los muertos, ni se casan, ni son dados en casamiento:

36 Porque no pueden ya más morir: porque son iguales a los ángeles, y son hijos del Poderoso, cuando son hijos de la resurrección.

37 Y que los muertos hayan de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama a Yahweh: el Poderoso de Abraham, y el Poderoso de Isaac, y el Poderoso de Jacob.

38 Porque Yahweh no es el Poderoso de muertos, mas de vivos: porque todos viven para él.

39 Y respondiéndole unos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho.

40 Y no osaron más preguntarle algo.

41 Y él les dijo: ¿Cómo dicen que el Mesías es hijo de David?

42 Y el mismo David dice en el libro de los Salmos: Dijo Yahweh a mi Amo: Siéntate a mi diestra,

43 Entre tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus pies.

44 Así que David lo llama Amo; ¿cómo pues es su hijo?

45 Y oyéndolo todo el pueblo, dijo a sus discípulos:

46 Cuidense de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y aman las saluciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas;

47 Que devoran las casas de las viudas, poniendo por pretexto la larga oración: éstos recibirán mayor condenación.

Capítulo 21

1 Y MIRANDO, vió a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas.

2 Y vio también a una viuda pobre, que echaba allí dos blancas.

3 Y dijo: De verdad les digo, que esta pobre viuda echó más que todos:

4 Porque todos éstos, de lo que les sobra echaron para las ofrendas del Poderoso; mas ésta de su pobreza echó todo el sustento que tenía.

5 Y a unos que decían del templo, que estaba adornado de hermosas piedras y dones, dijo:

6 Estas cosas que ustedes ven, vendrán días cuando no quedará piedra sobre piedra que no sea destruída.

7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿Y qué señal habrá cuando estas cosas hayan de comenzar a ser hechas?

8 El entonces dijo: Miren, no sean engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy; y, el tiempo está cerca; por tanto, no vayan en pos de ellos.

9 Pero cuando oyeren guerras y sediciones, no se espanten; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero: mas no será enseguida el fin.

10 Entonces les dijo: Se levantará nación contra nación, y reino contra reino;

11 Y habrá grandes terremotos, y en varios lugares hambres y pestilencias: y habrá espantos y grandes señales del cielo.

12 Mas antes de todas estas cosas les echarán mano, y perseguirán, entregándolos a las sinagogas y a las cárceles, siendo llevados a los reyes y a los gobernadores por causa de mi nombre.

13 Y les será para testimonio.

14 Pongan pues en sus corazones no pensar antes cómo han de responder:

15 Porque yo les daré boca y sabiduría, a la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se les opondrán.

16 Mas ustedes serán entregados aun por sus padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de ustedes.

17 Y serán aborrecidos de todos por causa de mi nombre.

18 Mas un pelo de su cabeza no perecerá.

19 En su paciencia poseerán sus vidas.

20 Y cuando viereis a Jerusalem cercada de ejércitos, sepan entonces que su destrucción ha llegado.

21 Entonces los que estuvieren en Judea, huyan a los montes; y los que estén en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella.

22 Porque esos son días de venganza: para que se cumplan todas las cosas que están escritas.

23 Mas ¡ay de las embarazadas, y de las que crían en

aquellos días! Porque habrá apuro grande sobre la tierra e ira en este pueblo.

24 Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones: y Jerusalem será pisoteada de las naciones, hasta que los tiempos de las naciones sean cumplidos.

25 Entonces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra angustia de naciones por la confusión del sonido del mar y de las ondas:

26 Secándose los hombres a causa del temor y expectación de las cosas que sobrevendrán a la redondez de la tierra: porque las virtudes de los cielos serán conmovidas.

27 Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en una nube con autoridad y majestad grande.

28 Y cuando estas cosas comiencen a hacerse, miren, y levanten sus cabezas, porque su redención está cerca.

29 Y le dijis una parábola: Miren la higuera y todos los árboles:

30 Cuando ya brotan, viéndolo, por ustedes mismos entienden que el verano está ya cerca.

31 Así también ustedes, cuando vieren hacerse estas cosas, entiendan que está cerca el reino del Poderoso.

32 De cierto les digo, que no pasará esta generación hasta que todo sea hecho.

33 El cielo y la tierra pasarán; mas mis palabras no pasarán.

34 Y miren por ustedes, que sus corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de repente sobre ustedes aquel día.

35 Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

36 Velen pues, orando en todo tiempo, que sean tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y de estar en pie delante del Hijo del hombre.

37 Y enseñaba de día en el templo; y de noche saliendo, estaba en el monte que se llama de los Olivos.

38 Y todo el pueblo venía a él por la mañana, para oírlo en el templo.

Capítulo 22

1 Y ESTABA cerca el día de la fiesta de los ázimos, que se llama la Pascua.

2 Y los príncipes de los sacerdotes y los escribas buscaban cómo lo matarían; mas tenían miedo del pueblo.

3 Y entró el Satán en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce;

4 Y fue, y habló con los príncipes de los sacerdotes, y con los magistrados, de cómo se lo entregaría.

5 Los cuales se alegraron, y convinieron en darle dinero.

6 Y prometió, y buscaba oportunidad para entregarlo a ellos sin bulla.

7 Y vino el día de los ázimos, en el cual era necesario matar la pascua.

8 Y envió a Pedro y a Juan, diciendo: Vayan, preparénnos la pascua para que comamos.

9 Y ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que preparemos?

10 Y él les dijo: He aquí cuando entraren en la ciudad, los encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua: síganlo hasta la casa donde entrare,

11 Y digan al padre de la familia de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo que comer la pascua con mis discípulos?

12 Entonces él les mostrará un gran comedor aderezado; preparen allí.

13 Fueron pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.

14 Y como fue hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles.

15 Y les dijo: En gran manera he deseado comer con ustedes esta pascua antes que padezca;

16 Porque les digo que no comeré más de ella, hasta que se cumpla en el reino del Poderoso.

17 Y tomando la copa, habiendo dado gracias, dijo: Tomen esto, y pártanlo entre ustedes;

18 Porque les digo, que no beberé más del fruto de la vid, hasta que venga el reino del Poderoso.

19 Y tomando el pan, habiendo dado gracias, partió, y les dió, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por ustedes es dado: hagan esto en memoria mía.

20 Asimismo también la copa, después que hubo cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por ustedes se derrama.

21 Con todo eso, he aquí la mano del que me entrega, conmigo en la mesa.

22 Y a la verdad el Hijo del hombre va, según lo que está determinado; pero ¡ay de aquél hombre por el cual es entregado!

23 Ellos entonces comenzaron a preguntar entre sí, cuál de ellos sería el que había de hacer esto.

24 Y hubo entre ellos una contienda, quién de ellos parecía ser el mayor.

25 Entonces él les dijo: Los reyes de las naciones se apoderan de ellas; y los que sobre ellas tienen autoridad, son llamados bienhechores:

26 Mas ustedes, no así: antes el que es mayor entre

ustedes, sea como el más joven; y el que es príncipe, como el que sirve.

27 Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Y yo soy entre ustedes como el que sirve.

28 Pero ustedes son los que han permanecido conmigo en mis pruebas:

29 Yo pues les ordeno un reino, como mi Padre me lo ordenó a mí,

30 Para que coman y beban en mi mesa en mi reino, y se sentarán sobre tronos juzgando a las doce tribus de Israel.

31 Dijo también el Maestro: Simón, Simón, he aquí el Satán los ha pedido para zandarlos como a trigo;

32 Mas yo he rogado por ti que tu fe no falte: y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.

33 Y él le dijo: Maestro, pronto estoy a ir contigo aun a la cárcel y a la muerte.

34 Y él dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces.

35 Y a ellos dijo: Cuando los envié sin bolsa, y sin alforja, y sin calzado, ¿les faltó algo? Y ellos dijeron: Nada.

36 Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja, y el que no tiene, venda su capa y compre una espada.

37 Porque les digo, que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y con los malos fue contado: porque lo que está escrito de mí, cumplimiento tiene.

38 Entonces ellos dijeron: Maestro, he aquí dos espadas. Y él les dijo: Basta.

39 Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos también lo siguieron.

40 Y como llegó a aquel lugar, les dijo: Oren que no entren en la prueba.

41 Y él se apartó de ellos como un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró,

42 Diciendo: Padre, si quieres, pasa esta copa de mí; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

43 Y le apareció un ángel del cielo confortándolo.

44 Y estando en agonía, oraba más intensamente: y fue su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.

45 Y como se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo de tristeza;

46 Y les dijo: ¿Por qué duermen? Levántense, y oren que no entren en la prueba.

47 Estando él aún hablando, he aquí una turba; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba delante de

ellos; y se llegó a Yahshúa para besarlo.

48 Entonces Yahshúa le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?

49 Y viendo los que estaban con él lo que había de ser, le dijeron: Maestro, ¿heriremos a cuchillo?

50 Y uno de ellos hirió a un siervo del príncipe de los sacerdotes, y le quitó la oreja derecha.

51 Entonces respondiendo Yahshúa, dijo: Dejen hasta aquí. Y tocando su oreja, lo sanó.

52 Y Yahshúa dijo a los que habían venido a él, los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados del templo, y los ancianos: ¿Como a ladrón han salido con espadas y con palos?

53 Habiendo estado con ustedes cada día en el templo, no extendieron las manos contra mí; mas ésta es su hora, y la autoridad de las tinieblas.

54 Y prendiéndolo lo trajeron, y lo metieron en casa del príncipe de los sacerdotes. Y Pedro lo seguía de lejos.

55 Y habiendo encendido un fuego en medio de la sala, y sentándose todos alrededor, se sentó también Pedro entre ellos.

56 Y como una criada lo vió que estaba sentado al fuego, se fijó en él, y dijo: Y éste con él estaba.

57 Entonces él lo negó, diciendo: Mujer, no lo conozco.

58 Y un poco después, viéndolo otro, dijo: Y tú de ellos eras. Y Pedro dijo: Hombre, no soy.

59 Y como una hora pasada otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente también éste estaba con él, porque es galileo.

60 Y Pedro dijo: Hombre, no sé qué dices. Y luego, estando él aún hablando, el gallo cantó.

61 Entonces, vuelto el Maestro, miró a Pedro: y Pedro se acordó de la palabra del Maestro como le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces.

62 Y saliendo fuera Pedro, lloró amargamente.

63 Y los hombres que tenían a Yahshúa, se burlaban de él golpeándolo;

64 Y cubriéndolo, golpeaban su rostro, y le preguntaban, diciendo: Profetiza quién es el que te golpeó.

65 Y decían otras muchas cosas insultándolo.

66 Y cuando fue de día, se juntaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y lo trajeron a su concilio,

67 Diciendo: ¿Eres tú el Mesías? Dínoslo. Y les dijo: Si se lo dijere, no creerán;

68 Y también si les preguntare, no me responderán, [ni me soltarán];

69 Mas después de ahora el Hijo del hombre se asen-

tará a la diestra de la potencia del Poderoso.

70 Y dijeron todos: ¿Luego tú eres Hijo del Poderoso? Y él les dijo: Ustedes dicen que soy.

71 Entonces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio deseamos? Porque nosotros lo hemos oído de su boca.

Capítulo 23

1 LEVANTÁNDOSE entonces toda la multitud de ellos, lo llevaron a Pilato.

2 Y comenzaron a acusarl, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte la nación, y que prohíbe dar tributo al César, diciendo que él es el Mesías, el rey.

3 Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices.

4 Y Pilato dijo a los príncipes de los sacerdotes, y a las multitudes: Ninguna culpa hallo en este hombre.

5 Mas ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, [enseñando] por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.

6 Entonces Pilato, oyendo de Galilea, preguntó si el hombre era galileo.

7 Y como entendió que era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió a Herodes, el cual también estaba en Jerusalem en aquellos días.

8 Y Herodes, viendo a Yahshúa, se alegró mucho, porque hacía mucho que deseaba verlo; porque había oído de él muchas cosas, y tenía esperanza que lo vería hacer alguna señal.

9 Y le preguntaba con muchas palabras; mas él nada le respondió:

10 Y estaban los príncipes de los sacerdotes y los escribas acusándolo con gran porfía.

11 Mas Herodes con su corte lo menospreció, y lo burló, vistiéndolo de una ropa rica; y lo volvió a enviar a Pilato.

12 Y se hicieron amigos entre sí Pilato y Herodes en el mismo día; porque antes eran enemigos entre sí.

13 Entonces Pilato, convocando a los príncipes de los sacerdotes, y a los magistrados, y al pueblo,

14 Les dijo: Ustedes me han presentado a éste como un hombre que desvía al pueblo: y he aquí, preguntando yo delante de ustedes, no he hallado culpa alguna en este hombre de aquéllas de que lo acusan.

15 Y ni aun Herodes; porque los remití a él, y he aquí, ninguna cosa digna de muerte ha hecho.

16 Lo soltaré, pues, castigado.

17 Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta.

18 Mas toda la multitud dió voces a una, diciendo: Quita a éste, y suéltanos a Barrabás:

19 (El cual había sido echado en la cárcel por una sedición hecha en la ciudad, y una muerte.)

20 Y les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Yahshúa.

21 Pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: Crucificalo, crucificalo.

22 Y él les dijo la tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho éste? Ninguna culpa de muerte he hallado en él: lo castigaré, pues, y lo soltaré.

23 Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los príncipes de los sacerdotes crecían.

24 Entonces Pilato juzgó que se hiciese lo que ellos pedían;

25 Y les soltó a aquél que había sido echado en la cárcel por sedición y una muerte, al cual habían pedido; y entregó a Yahshúa a la voluntad de ellos.

26 Y llevándolo, tomaron a un Simón Cireneo, que venía del campo, y le pusieron encima el madero para que lo llevase tras Yahshúa.

27 Y lo seguía una gran multitud de pueblo, y de mujeres, las cuales lo lloraban y lamentaban.

28 Mas Yahshúa, vuelto a ellas, les dice: Hijas de Jerusalem, no me lloren por mí, mas lloren por ustedes mismas, y por sus hijos.

29 Porque he aquí vendrán días en que dirán: Dichosas las estériles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron.

30 Entonces comenzarán a decir a los montes: Caigan sobre nosotros: y a los collados: Cúbrannos.

31 Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué se hará?

32 Y llevaban también con él otros dos, malhechores, a ser muertos.

33 Y como vinieron al lugar que se llama de la Calavera, lo crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha, y otro a la izquierda.

[34 Y Yahshúa decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen]. Y partiendo sus vestidos, echaron suertes.

35 Y el pueblo estaba mirando; y se burlaban de él los príncipes con ellos, diciendo: A otros hizo salvos: sálvese a sí, si éste es el Mesías, el escogido del Poderoso.

36 Se burlaban de él también los soldados, llegando-se y presentándole vinagre,

37 Y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

38 Y había también sobre él un título escrito con letras griegas, y latinas, y hebraicas: ESTE ES EL REY DE LOS

JUDIOS.

39 Y uno de los malhechores que estaban colgados, lo insultaba, diciendo: Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y a nosotros.

40 Y respondiendo el otro, lo reprendió, diciendo: ¿Ni aun tú temes al Poderoso, estando en la misma condenación?

41 Y nosotros, a la verdad, justamente padecemos; porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos: mas éste ningún mal hizo.

42 Y dijo a Yahshúa: Acuérdate de mí cuando vinieres a tu reino.

43 Entonces Yahshúa le dijo: De cierto te digo hoy: conmigo estarás en el paraíso.

44 Y cuando era como la hora sexta, se hicieron tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

45 Y el sol se oscureció: y el velo del templo se rompió por medio.

46 Entonces Yahshúa, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró.

47 Y como el centurión vió lo que había acontecido, dió gloria al Poderoso, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.

48 Y toda la multitud de los que estaban presentes a este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeando sus pechos.

49 Mas todos sus conocidos, y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas.

50 Y he aquí un varón llamado José, el cual era senador, varón bueno y justo,

51 (El cual no había consentido en el consejo ni en los hechos de ellos), de Arimatea, ciudad de la Judea, el cual también esperaba el reino del Poderoso;

52 Este llegó a Pilato, y pidió el cuerpo de Yahshúa.

53 Y quitado, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual ninguno había aún sido puesto.

54 Y era día de la víspera de la Pascua; y estaba para rayar el sábado.

55 Y las mujeres que con él habían venido de Galilea, siguieron también y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo.

56 Y vueltas, prepararon drogas aromáticas y ungüentos; y reposaron el sábado, conforme al mandamiento.

Capítulo 24

1 Y EL primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas.

2 Y hallaron la piedra revuelta del sepulcro.

3 Y entrando, no hallaron el cuerpo del Maestro Yahshúa.

4 Y aconteció, que estando ellas espantadas de esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes;

5 Y como tuviesen ellas temor, y bajasen el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscan entre los muertos al que vive?

6 No está aquí, mas ha resucitado: acuérdense de lo que les habló, cuando aun estaba en Galilea,

7 Diciendo: Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día.

8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras,

9 Y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás.

10 Y eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas, las que dijeron estas cosas a los apóstoles.

11 Mas a ellos les parecían como locura las palabras de ellas, y no las creyeron.

12 Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro: y como miró dentro, vió solos los lienzos echados; y se fue maravillándose de lo que había sucedido.

13 Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea que estaba de Jerusalem sesenta estadios, llamada Emmaús.

14 E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido.

15 Y aconteció que yendo hablando entre sí, y preguntándose el uno al otro, el mismo Yahshúa se allegó, e iba con ellos juntamente.

16 Mas los ojos de ellos estaban embargados, para que no le conociesen.

17 Y le dijo: ¿Qué pláticas son estas que tratan entre ustedes andando, y están tristes?

18 Y respondiendo uno, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Tú sólo eres peregrino en Jerusalem, y no has sabido las cosas que en ella han acontecido estos días?

19 Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Yahshúa Nazareno, el cual fue un varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante del Poderoso y de todo el pueblo;

20 Y cómo lo entregaron los príncipes de los sacerdotes y nuestros príncipes a condena de muerte, y lo crucificaron.

21 Mas nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel: y ahora sobre todo esto, hoy es el tercer día que esto ha acontecido.

22 Aunque también unas mujeres de los nuestros nos han asombrado, las cuales antes del día fueron al sepulcro:

23 Y no hallando su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto una visión de ángeles, los cuales dijeron que él vive.

24 Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho; más a él no lo vieron.

25 Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!

26 ¿No era necesario que el Mesías padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?

27 Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.

28 Y llegaron a la aldea a donde iban: y él hizo como que iba más lejos.

29 Mas ellos lo detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró pues a estarse con ellos.

30 Y aconteció, que estando sentado con ellos a la mesa, tomando el pan, bendijo, y partió, y les dió.

31 Entonces fueron abiertos los ojos de ellos, y lo reconocieron; mas él se desapareció de los ojos de ellos.

32 Y decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?

33 Y levantándose en la misma hora, se volvieron a Jerusalem, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos.

34 Que decían: Ha resucitado el Maestro verdaderamente, y le ha aparecido a Simón.

35 Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo había sido reconocido por ellos al partir el pan.

36 Y entre tanto que ellos hablaban estas cosas, él se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a ustedes.

37 Entonces ellos espantados y asombrados, pensaban que veían un espíritu.

38 Mas él les dice: ¿Por qué están turbados, y suben pensamientos a sus corazones?

39 Miren mis manos y mis pies, que yo mismo soy:

palpen, y vean; que un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo.

40 Y en diciendo esto, les mostró las manos y los pies.

41 Y no creyéndolo aún ellos de gozo, y maravillados, les dijo: ¿Tienen aquí algo de comer?

42 Entonces ellos le presentaron parte de un pecado asado, [y un panal de miel].

43 Y él tomó, y comió delante de ellos.

44 Y él les dijo: Estas son las palabras que les hablé, estando aún con ustedes: que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas de mí en la ley de Moisés, y en los profetas, y en los salmos.

45 Entonces les abrió el sentido, para que entendiesen las Escrituras;

46 Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Mesías padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día;

47 Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, comenzando de Jerusalem.

48 Y ustedes son testigos de estas cosas.

49 Y he aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre ustedes: mas ustedes permanezcan en la ciudad de Jerusalem, hasta que sean investidos de poder de lo alto.

50 Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo.

51 Y aconteció que bendiciéndolos, se fue de ellos; y era llevado arriba al cielo.

52 Y ellos, después de haberlo reverenciado se volvieron a Jerusalem con gran gozo;

53 Y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo al Poderoso. Amén.

JUAN

Capítulo 1

1 EN el principio era el Verbo, y el Verbo era con el Todopoderoso, y el Verbo era poderoso.

2 Este era en el principio con el Todopoderoso.

3 Todas las cosas por medio de él fueron hechas; y sin él nada de lo que es hecho, fue hecho.

4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

5 Y la luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron.

6 Fue un hombre enviado del Poderoso, el cual se llamaba Juan.

7 Este vino por testimonio, para que diese testimonio

de la luz, para que todos creyesen por medio de él.

8 No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz.

9 Aquel era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.

10 En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de él; y el mundo no lo conoció.

11 A lo suyo vino, y los suyos no lo recibieron.

12 Mas a todos los que lo recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos del Poderoso, a los que creen en su nombre:

13 Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, mas del Poderoso.

14 Y aquel Verbo fue hecho carne, y acampó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

15 Juan dió testimonio de él, y clamó diciendo: Este es del que yo decía: El que viene tras mí, es antes de mí: porque es primero que yo.

16 Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.

17 Porque la ley por Moisés fue dada: mas la gracia y la verdad por medio de Yahshúa el Mesías fue hecha.

18 Al Todopoderoso nadie lo vió jamás: el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él lo declaró.

19 Y éste es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalem sacerdotes y levitas, que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?

20 Y confesó, y no negó; mas declaró: No soy yo el Mesías.

21 Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No.

22 Le dijeron: ¿Pues quién eres? Para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?

23 Dijo: Yo soy la voz de uno que clama: En el desierto enderezad el camino de Yahweh, como dijo Isaías el profeta.

24 Y los que habían sido enviados eran de los fariseos.

25 Y le preguntaron, y le dijeron: ¿Por qué pues bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el profeta?

26 Y Juan les respondió, diciendo: Yo sumerjo en agua; mas en medio de ustedes ha estado a quien ustedes no conocen.

27 Este es el que ha de venir tras mí, el cual es antes de mí: del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado.

28 Estas cosas acontecieron en Betábara, de la otra parte del Jordán, donde Juan sumergía.

29 El siguiente día ve Juan a Yahshúa que venía a él, y dice: He aquí el Cordero de Yahweh, que quita el pecado del mundo.

30 Este es del que dije: Tras mí viene un varón, el cual es antes de mí: porque era primero que yo.

31 Y yo no lo conocía; más para que fuese manifestado a Israel, por eso vine yo sumergiéndolo en agua.

32 Y Juan dió testimonio, diciendo: Vi el espíritu que descendía del cielo como paloma, y reposó sobre él.

33 Y yo no lo conocía; mas el que me envió a sumergir en agua, aquél me dijo: Sobre quien vieres descender el espíritu, y que reposa sobre él, éste es el que sumerge en espíritu santo.

34 Y yo lo vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo del Poderoso.

35 El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos.

36 Y mirando a Yahshúa que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Yahweh.

37 Y lo oyeron los dos discípulos hablar, y siguieron a Yahshúa.

38 Y volviéndose Yahshúa, y viéndolos seguirle, les dice: ¿Qué buscan ustedes? Y ellos le dijeron: Rabbí (que declarado quiere decir Maestro), ¿dónde moras?

39 Les dice: Vengan y vean. Vinieron, y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día: porque era como la hora de las diez.

40 Era Andrés, hermano de Simón Pedro, uno de los dos que habían oído de Juan, y lo habían seguido.

41 Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que declarado es, el Ungido).

42 Y lo trajo a Yahshúa. Y mirándolo Yahshúa, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás: tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Piedra).

43 El siguiente día quiso Yahshúa ir a Galilea, y halla a Felipe, al cual dijo: Sígueme.

44 Y era Felipe de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro.

45 Felipe halló a Natanael, y le dice: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, y los profetas: a Yahshúa, el hijo de José, de Nazaret.

46 Y le dijo Natanael: ¿De Nazaret puede haber algo bueno? Le dice Felipe: Ven y ve.

47 Yahshúa vió venir a sí a Natanael, y dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en el cual no hay engaño.

48 Le dice Natanael: ¿De dónde me conoces? Res-

pondió Yahshúa, y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera te vi.

49 Respondió Natanael, y le dijo: Rabbí, tú eres el Hijo del Poderoso; tú eres el Rey de Israel.

50 Respondió Yahshúa y le dijo: ¿Porque te dije, te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que éstas verás.

51 Y le dice: De cierto, de cierto les digo: De aquí en adelante ustedes verán el cielo abierto, y los ángeles del Poderoso que suben y bajan sobre el Hijo del hombre.

Capítulo 2

1 Y AL tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Yahshúa.

2 Y fue también invitado Yahshúa y sus discípulos a las bodas.

3 Y faltando el vino, la madre de Yahshúa le dijo: Vino no tienen.

4 Y le dice Yahshúa: ¿Qué tengo yo contigo, mujer? aun no ha venido mi hora.

5 Su madre dice a los que servían: Hagan todo lo que él les dijere.

6 Y había allí seis tinajas de piedra para agua, conforme a la purificación de los judíos, que cabían en cada una dos o tres cántaros.

7 Les dice Yahshúa: Llenen estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba.

8 Y les dice: Saquen ahora, y presenten al encargado. Y le presentaron.

9 Y como el encargado gustó el agua hecha vino, que no sabía de dónde era (mas lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua), el encargado llama al esposo,

10 Y le dice: Todo hombre pone primero el buen vino, y cuando están satisfechos, entonces lo que es peor; mas tú has guardado el buen vino hasta ahora.

11 Este principio de señales hizo Yahshúa en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

12 Después de esto descendió a Capernaun, él y su madre, y hermanos, y discípulos; y estuvieron allí no muchos días.

13 Y estaba cerca la Pascua de los judíos; y subió Yahshúa a Jerusalem.

14 Y halló en el templo a los que vendían bueyes, y ovejas, y palomas, y a los cambistas sentados.

15 Y hecho un azote de cuerdas, los echó a todos del templo, y las ovejas, y los bueyes; y derramó los dineros de los cambistas, y volcó las mesas;

16 Y a los que vendían las palomas, dijo: Quiten de

aquí esto, y no hagan la casa de mi Padre una casa de mercado.

17 Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consumió.

18 Y los judíos respondieron, y le dijeron: ¿Qué señales nos muestras de que haces esto?

19 Respondió Yahshúa, y les dijo: Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré.

20 Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue este templo edificado, ¿y tú en tres días lo levantarás?

21 Mas él hablaba del templo de su cuerpo.

22 Por tanto, cuando resucitó de los muertos, sus discípulos recordaron que había dicho esto; y creyeron a la Escritura, y a la palabra que Yahshúa había dicho.

23 Y estando en Jerusalem en la Pascua, en el día de la fiesta, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía.

24 Mas el mismo Yahshúa no se confiaba a sí mismo de ellos, porque él conocía a todos,

25 Y no tenía necesidad de que alguien le diese testimonio del hombre; porque él sabía lo que había en el hombre.

Capítulo 3

1 Y HABÍA un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, príncipe de los judíos.

2 Este vino a Yahshúa de noche, y le dijo: Rabbí, sabemos que has venido del Poderoso como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no fuere el Poderoso con él.

3 Respondió Yahshúa, y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Yahweh.

4 Le dice Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo? ¿Puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y nacer?

5 Respondió Yahshúa: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del espíritu, no puede entrar en el reino de Yahweh.

6 Lo que ha nacido de la carne, carne es; y lo que ha nacido del espíritu, espíritu es.

7 No te maravilles de que te dije: Les es necesario nacer otra vez.

8 El viento de donde quiere sopla, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que ha nacido del espíritu.

9 Respondió Nicodemo, y le dijo: ¿Cómo puede esto hacerse?

10 Respondió Yahshúa, y le dijo: ¿Tú eres el maestro

de Israel, y no sabes esto?

11 De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y ustedes no reciben nuestro testimonio.

12 Si les he dicho cosas terrenas, y no ustedes creen, ¿cómo creerán si les digo las celestiales?

13 Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre.

14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado;

15 Para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, sino que tenga vida eterna.

16 Porque de tal manera amó el Poderoso al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

17 Porque no envió el Poderoso a su Hijo al mundo, para que condene al mundo, mas para que el mundo sea salvo por él.

18 El que en él cree, no es condenado; mas el que no cree, ya es condenado, porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo del Poderoso.

19 Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas.

20 Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean censuradas.

21 Mas el que obra verdad, viene a la luz, para que sus obras sean manifestadas que son hechas en el Poderoso.

22 Pasado esto, vino Yahshúa con sus discípulos a la tierra de Judea; y estaba allí con ellos, y sumergía.

23 Y sumergía también Juan en Enón junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran sumergidos.

24 Porque Juan, no había sido aún puesto en la cárcel.

25 Y hubo una discusión entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación.

26 Y vinieron a Juan, y le dijeron: Rabbí, el que estaba contigo de la otra parte del Jordán, del cual tú diste testimonio, he aquí sumerge, y todos vienen a él.

27 Respondió Juan, y dijo: No puede el hombre recibir algo, si no le fuere dado del cielo.

28 Ustedes mismos me son testigos de que dije: Yo no soy el Mesías, sino que soy enviado delante de él.

29 El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está en pie y lo oye, se goza grandemente

de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está completo.

30 A él conviene crecer, mas a mí menguar.

31 El que de arriba viene, sobre todos es: el que es de la tierra, terreno es, y cosas terrenas habla: el que viene del cielo, sobre todos es.

32 Y lo que vió y oyó, esto testifica: y nadie recibe su testimonio.

33 El que recibe su testimonio, éste confirmó que el Poderoso es verdadero.

34 Porque el que el Poderoso envió, las palabras del Poderoso habla: porque no *le* da el Poderoso el espíritu por medida.

35 El Padre ama al Hijo, y todas las cosas dió en su mano.

36 El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida, sino que la ira del Poderoso está sobre él.

Capítulo 4

1 DE manera que como Yahshúa entendió que los fariseos habían oído que Yahshúa hacía y sumergía más discípulos que Juan,

2 (Aunque Yahshúa no sumergía, sino sus discípulos),

3 Dejó a Judea, y se fue otra vez a Galilea.

4 Y era necesario que pasase por Samaria.

5 Vino, pues, a una ciudad de Samaria que se llamaba Sicar, junto a la heredad que Jacob dió a José su hijo.

6 Y estaba allí la fuente de Jacob. Pues Yahshúa, cansado del camino, así se sentó a la fuente. Era como la hora de sexta.

7 Vino una mujer de Samaria a sacar agua: y Yahshúa le dice: Dame de beber.

8 (Porque sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.)

9 Y la mujer samaritana le dice: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy una mujer samaritana? [porque los judíos no se tratan con los samaritanos].

10 Respondió Yahshúa y le dijo: Si conocieses el don del Poderoso, y quién es el que te dice: Dame de beber: tú pedirías de él, y él te daría agua viva.

11 La mujer le dice: Maestro, no tienes con qué sacar la, y el pozo es hondo: ¿de dónde, pues, tienes el agua viva?

12 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual él bebió, y sus hijos, y sus ganados?

13 Respondió Yahshúa y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed;

14 Mas el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed: mas el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

15 La mujer le dice: Maestro, dame esta agua, para que no tenga sed, ni venga acá a sacarla.

16 Yahshúa le dice: Ve, llama a tu marido, y ven acá.

17 Respondió la mujer, y dijo: No tengo marido. Le dice Yahshúa: Bien has dicho: No tengo marido;

18 Porque cinco maridos has tenido: y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.

19 Le dice la mujer: Maestro, me parece que tú eres profeta.

20 Nuestros padres adoraron en este monte, y ustedes dicen que en Jerusalem es el lugar donde es necesario adorar.

21 Le dice Yahshúa: Mujer, créeme, que la hora viene, cuando ni en este monte, ni en Jerusalem adorarán ustedes al Padre.

22 Ustedes adoran lo que no saben; nosotros adoramos lo que sabemos: porque la salvación viene de los judíos.

23 Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que adoren.

24 Yahweh es espíritu; y los que lo adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

25 Le dice la mujer: Sé que el Mesías ha de venir, el cual se dice el Ungido: cuando él viniere nos declarará todas las cosas.

26 Le dice Yahshúa: Yo soy, que hablo contigo.

27 Y en esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con mujer; mas ninguno dijo: ¿Qué preguntas? ó, ¿Qué hablas con ella?

28 Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a aquellos hombres:

29 Vengan, vean un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿si quizás es éste el Mesías?

30 Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.

31 Entre tanto los discípulos le rogaban, diciendo: Rabbí, come.

32 Y él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que ustedes no saben.

33 Entonces los discípulos decían el uno al otro: ¿Si le habrá traído alguien de comer?

34 Les dice Yahshúa: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.

35 ¿No dicen ustedes: Aun hay cuatro meses hasta

que llegue la cosecha? He aquí les digo: Alcen sus ojos, y miren los campos, porque ya están blancos para la cosecha.

36 Y el que cosecha, recibe un salario, y allega fruto para vida eterna; para que el que siembra también goce, y el que cosecha.

37 Porque en esto es verdad lo que se dice: Que uno es el que siembra, y otro es el que cosecha.

38 Yo los he enviado a cosecha lo que ustedes no labraron; otros labraron, y ustedes han entrado en sus labores.

39 Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio, diciendo: Que me dijo todo lo que he hecho.

40 Viniendo pues los samaritanos a él, le rogaron que se quedase allí: y se quedó allí dos días.

41 Y creyeron muchos más por la palabra de él.

42 Y decían a la mujer: Ya no creemos por tu palabra; porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Mesías.

43 Y dos días después, salió de allí, y se fue a Galilea.

44 Porque el mismo Yahshúa dió testimonio de que el profeta en su tierra no tiene honra.

45 Y como vino a Galilea, los galileos lo recibieron, vistas todas las cosas que había hecho en Jerusalem en el día de la fiesta: porque también ellos habían ido a la fiesta.

46 Vino pues Yahshúa otra vez a Caná de Galilea, donde había hecho el vino del agua. Y había en Capernaum uno del rey, cuyo hijo estaba enfermo.

47 Este, como oyó que Yahshúa venía de Judea a Galilea, fue a él, y le rogaba que bajase, y sanase a su hijo, porque comenzaba a morir.

48 Entonces Yahshúa le dijo: Si ustedes no vieren señales y milagros no creerán.

49 El del rey le dijo: Maestro, baja antes que mi hijo muera.

50 Le dice Yahshúa: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó a la palabra que Yahshúa le dijo, y se fue.

51 Y cuando ya él bajaba, los siervos salieron a recibirlo, y le dieron noticias, diciendo: Tu hijo vive.

52 Entonces él les preguntó a qué hora comenzó a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a las siete lo dejó la fiebre.

53 El padre entonces entendió, que aquella hora era cuando Yahshúa le dijo: Tu hijo vive; y creyó él y toda su casa.

54 Esta segunda señal volvió Yahshúa a hacer, cuando vino de Judea a Galilea.

Capítulo 5

1 DESPUÉS de estas cosas, era un día de fiesta de los judíos, y subió Yahshúa a Jerusalem.

2 Y hay en Jerusalem a la puerta del ganado un estanque, que en hebraico es llamado Betesda, el cual tiene cinco portales.

3 En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos, secos, [que estaban esperando el movimiento del agua.

4 Porque un ángel descendía a cierto tiempo al estanque, y revolvía el agua; y el que primero descendía en el estanque después del movimiento del agua, era sano de cualquier enfermedad que tuviese].

5 Y estaba allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo.

6 Como Yahshúa vió a éste echado, y entendió que ya había mucho tiempo, le dice: ¿Quieres ser sano?

7 Maestro, le respondió el enfermo, no tengo un hombre que me meta en el estanque cuando el agua fuere revuelta; porque entre tanto que yo vengo, otro antes de mí ha bajado.

8 Le dice Yahshúa: Levántate, toma tu lecho, y anda.

9 Y enseguida aquel hombre fue sano, y tomó su lecho, y se fue. Y era sábado aquel día.

10 Entonces los judíos decían a aquel que había sido sanado: Sábado es: no te es lícito llevar tu lecho.

11 Les respondió: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda.

12 Le preguntaron entonces: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho y anda?

13 Y el que había sido sanado, no sabía quién fuese; porque Yahshúa se había apartado de la multitud que estaba en aquel lugar.

14 Después lo halló Yahshúa en el templo, y le dijo: He aquí, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor.

15 El se fue, y dió aviso a los judíos, que Yahshúa era el que lo había sanado.

16 Y por esta causa los judíos perseguían a Yahshúa, y procuraban matarlo, porque hacía estas cosas en sábado.

17 Y Yahshúa les respondió: Mi Padre hasta ahora obra, y yo obro.

18 Entonces, por tanto, más procuraban los judíos matarlo, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que también llamaba su Padre al Poderoso, haciéndose igual al Poderoso.

19 Respondió entonces Yahshúa, y le dijós: De cierto,

de cierto les digo: No puede el Hijo hacer nada de sí mismo, sino lo que viere hacer al Padre: porque todo lo que él hace, esto también hace el Hijo juntamente.

20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que éstas le mostrará, de manera que ustedes se maravillen.

21 Porque como el Padre levanta los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida.

22 Porque el Padre a nadie juzga, mas todo el juicio dió al Hijo;

23 Para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió.

24 De cierto, de cierto les digo: El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas pasó de muerte a vida.

25 De cierto, de cierto les digo: Vendrá hora, [y ahora es,] cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Yahweh: y los que oyeren vivirán.

26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así dió también al Hijo que tuviese vida en sí mismo:

27 Y también le dió autoridad de hacer juicio, en cuanto es el Hijo del hombre.

28 No se maravillen de esto; porque vendrá hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz;

29 Y los que hicieron bien, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron mal, a resurrección de condenación.

30 No puedo yo de mí mismo hacer nada: como oigo, juzgo: y mi juicio es justo; porque no busco mi voluntad, mas la voluntad del que me envió, del Padre.

31 Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.

32 Otro es el que da testimonio de mí; y sé que el testimonio que da de mí, es verdadero.

33 Ustedes enviaron a Juan, y él dió testimonio de la verdad.

34 Pero yo no tomo el testimonio de hombre; mas digo esto, para que ustedes sean salvos.

35 El era una lámpara que ardía y alumbraba: y ustedes quisieron recrearse por un poco a su luz.

36 Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan: porque las obras que el Padre me dió que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me haya enviado.

37 Y el que me envió, el Padre, él ha dado testimonio de mí. Ni nunca han oído ustedes su voz, ni han visto su parecer.

38 Ni tienen su palabra permanente en ustedes; porque al que él envió, a éste ustedes no le creen.

39 Ustedes escudriñan las Escrituras, porque les parece que en ellas tienen la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;

40 Y no queréis venir a mí, para que tengan vida.

41 Gloria de los hombres no recibo.

42 Mas yo los conozco, que no tienen amor del Poderoso en ustedes.

43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y ustedes no me reciben: si otro viniere en su propio nombre, a aquél recibirán.

44 ¿Cómo pueden ustedes creer, pues reciben la gloria unos de los otros, y no buscan la gloria que sólo del Poderoso viene?

45 No piensen que yo los voy a acusar delante del Padre; hay quien los acusa, Moisés, en quien ustedes esperan.

46 Porque si ustedes creyesen a Moisés, me creerían a mí; porque de mí escribió él.

47 Y si a sus escritos no creen, ¿cómo creerán a mis palabras?

Capítulo 6

1 PASADAS estas cosas, se fue Yahshúa de la otra parte del mar de Galilea, que es de Tiberias.

2 Y lo seguía una gran multitud, porque veían sus señales que hacía en los enfermos.

3 Y subió Yahshúa a un monte, y se sentó allí con sus discípulos.

4 Y estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.

5 Y como alzó Yahshúa los ojos, y vio que había venido a él una gran multitud, le dice a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?

6 Mas esto decía para probarlo; porque él sabía lo que había de hacer.

7 Le respondió Felipe: Doscientos denarios de pan no les bastarán, para que cada uno de ellos tome un poco.

8 Le dice uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro:

9 Un muchacho está aquí que tiene cinco panes de cebada y dos pescaditos; ¿mas qué es esto entre tantos?

10 Entonces Yahshúa dijo: Hagan recostar a la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar: y se recostaron como en número de cinco mil varones.

11 Y tomó Yahshúa aquellos panes, y habiendo dado gracias, repartió a los discípulos, y los discípulos a los que estaban recostados: asimismo de los pescados, cuanto querían.

12 Y como fueron saciados, dijo a sus discípulos: Recojan los pedazos que han quedado, para que no se pierda nada.

13 Recogieron pues, y llenaron doce cestas de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron a los que habían comido.

14 Aquellos hombres entonces, como vieron la señal que Yahshúa había hecho, decían: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo.

15 Y entendiendo Yahshúa que habían de venir para arrebatarlo, y hacerlo rey, volvió a retirarse al monte, él solo.

16 Y como se hizo tarde, bajaron sus discípulos al mar;

17 Y entrando en un barco, venían de la otra parte del mar hacia Capernaum. Y era ya oscuro, y Yahshúa no había venido a ellos.

18 Y se levantaba el mar con un gran viento que soplabá.

19 Y como hubieron navegado como veinticinco o treinta estadios, ven a Yahshúa que andaba sobre el mar, y se acercaba al barco: y tuvieron miedo.

20 Mas él les dijo: Soy yo; no tengan miedo.

21 Ellos entonces gustaron recibirlo en el barco: y luego el barco llegó a la tierra donde iban.

22 El día siguiente, la gente que estaba de la otra parte del mar, como vio que no había allí otra navecita sino una, y que Yahshúa no había entrado con sus discípulos en ella, sino que sus discípulos se habían ido solos;

23 Y que otras navecitas habían arribado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan después de haber el Maestro dado gracias;

24 Como vio pues la gente que Yahshúa no estaba allí, ni sus discípulos, entraron ellos en las navecitas, y vinieron a Capernaum buscando a Yahshúa.

25 Y hallándolo de la otra parte del mar, le dijeron: Rabbí, ¿cuándo llegaste acá?

26 Les respondió Yahshúa, y dijo: De cierto, de cierto les digo, que me ustedes buscan, no porque han visto las señales, sino porque comieron el pan y se saciaron.

27 Trabajen no por la comida que perece, mas por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del hombre les dará: porque a éste señaló el Padre, que es el Poderoso.

28 Y le dijeron: ¿Qué haremos para que obremos las obras del Poderoso?

29 Respondió Yahshúa, y le dijo: Esta es la obra del Poderoso, que ustedes crean en el que él ha enviado.

30 Le dijeron entonces: ¿Qué señal pues haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obras?

31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dió a comer.

32 Y Yahshúa les dijo: De cierto, de cierto les digo: No les dió Moisés pan del cielo; mas mi Padre les da el verdadero pan del cielo.

33 Porque el pan del Poderoso es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.

34 Y le dijeron: Maestro, danos siempre este pan.

35 Y Yahshúa les dijo: Yo soy el pan de vida: el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

36 Mas les he dicho, que aunque ustedes me han visto, no creen.

37 Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no lo hecho fuera.

38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, mas la voluntad del que me envió.

39 Y esta es la voluntad del que me envió, del Padre: Que todo lo que me diere, no pierda de ello, sino que lo resucite en el día postrero.

40 Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna: y yo lo resucitaré en el último día.

41 Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendí del cielo.

42 Y decían: ¿No es éste Yahshúa, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice éste: Del cielo he descendido?

43 Y Yahshúa respondió, y le dijós: No murmuren entre ustedes.

44 Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no lo trajere; y yo lo resucitaré en el último día.

45 Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados de Yahweh. Así que, todo aquel que oyó del Padre, y aprendió, viene a mí.

46 No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino del Poderoso, éste ha visto al Padre.

47 De cierto, de cierto les digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.

48 Yo soy el pan de vida.

49 Sus padres comieron el maná en el desierto, y están muertos.

50 Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él comiere, no muera.

51 Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo: si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan

que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

52 Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos su carne a comer?

53 Y Yahshúa les dijo: De cierto, de cierto les digo: Si ustedes no comieren la carne del Hijo del hombre, y bebieren su sangre, no tendrán vida en ustedes.

54 El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna: y yo lo resucitaré en el día postrero.

55 Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

56 El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.

57 Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí.

58 Este es el pan que descendió del cielo: no como sus padres comieron el maná, y están muertos: el que come de este pan, vivirá eternamente.

59 Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum.

60 Y muchos de sus discípulos oyéndolo, dijeron: Dura es esta palabra: ¿quién la puede oír?

61 Y sabiendo Yahshúa en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto los escandaliza?

62 ¿Pues qué, si vieren al Hijo del hombre que sube donde estaba primero?

63 El espíritu es lo que da vida; la carne nada aprovecha: las palabras que yo les he hablado, son espíritu y son vida.

64 Mas hay algunos de ustedes que no creen. Porque Yahshúa desde el principio sabía quiénes eran los que no creían, y quién lo había de entregar.

65 Y dijo: Por eso les he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado por el Padre.

66 Desde esto, muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.

67 Dijo entonces Yahshúa a los doce: ¿Quiéren ustedes irse también?

68 Y le respondió Simón Pedro: Maestro, ¿á quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

69 Y nosotros creemos y conocemos que tú eres el Mesías, el Hijo del Poderoso viviente.

70 Yahshúa le respondió: ¿No los he escogido yo a ustedes doce, y uno de ustedes es un diablo?

71 Y hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón, porque éste era el que lo había de entregar, el cual era uno de los doce.

Capítulo 7

1 Y PASADAS estas cosas andaba Yahshúa en Galilea: pues no quería andar en Judea, porque los judíos procuraban matarlo.

2 Y estaba cerca la fiesta de los judíos, la de las cabañas.

3 Y le dijeron sus hermanos: Pásate de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces.

4 Pues ninguno que procura ser claro, hace algo en oculto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo.

5 Porque ni aun sus hermanos creían en él.

6 Les dice entonces Yahshúa: Mi tiempo aun no ha venido; mas el tiempo de ustedes siempre está presto.

7 No puede el mundo aborrecerlos a ustedes; mas a mí me aborrece, porque yo doy testimonio de él, que sus obras son malas.

8 Ustedes suban a esta fiesta; yo no subo aún a esta fiesta, porque mi tiempo aun no está cumplido.

9 Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea.

10 Mas como sus hermanos hubieron subido, entonces él también subió a la fiesta, no manifiestamente, sino como en secreto.

11 Y lo buscaban los judíos en la fiesta, y decían: ¿Dónde está aquél?

12 Y había grande murmullo de él entre la gente: porque unos decían: Bueno es; y otros decían: No, antes engaña a las gentes.

13 Mas ninguno hablaba abiertamente de él, por miedo de los judíos.

14 Y al medio de la fiesta subió Yahshúa al templo, y enseñaba.

15 Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, no habiendo aprendido?

16 Les respondió Yahshúa, y dijo: Mi enseñanza no es mía, sino de aquél que me envió.

17 El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la enseñanza si viene del Poderoso, o si yo hablo de mí mismo.

18 El que habla de sí mismo, su propia gloria busca; mas el que busca la gloria del que lo envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia.

19 ¿No les dió Moisés la ley, y ninguno de ustedes practica la ley? ¿Por qué procuran matarme?

20 Respondió la gente, y dijo: Demonio tienes: ¿quién procura matarte?

21 Yahshúa respondió, y les dijo: Una obra hice, y todos ustedes se maravillan.

22 Ciertamente, Moisés les dió la circuncisión (no porque sea de Moisés, mas de los padres); y en sábado ustedes circuncidan al hombre.

23 Si recibe el hombre la circuncisión en sábado, para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿se enojan conmigo porque en sábado hice sano todo un hombre?

24 No juzguen según lo que parece, sino juzguen justo juicio.

25 Decían entonces unos de los de Jerusalem: ¿No es éste al que buscan para matarlo?

26 Y he aquí, habla públicamente, y no le dicen nada; ¿si habrán entendido verdaderamente los príncipes, que éste es el Mesías?

27 Mas éste, sabemos de dónde es: y cuando viniere el Mesías, nadie sabrá de dónde sea.

28 Entonces clamaba Yahshúa en el templo, enseñando y diciendo: Y a mí ustedes me conocen, y saben de dónde soy: y no he venido de mí mismo; mas el que me envió es verdadero, al cual ustedes no conocen.

29 Yo lo conozco, porque de él soy, y él me envió.

30 Entonces procuraban prenderlo; mas ninguno puso en él una mano, porque aun no había venido su hora.

31 Y muchos del pueblo creyeron en él, y decían: el Mesías, cuando viniere, ¿hará más señales que las que éste hace?

32 Los fariseos oyeron a la gente que murmuraba de él estas cosas; y los príncipes de los sacerdotes y los fariseos enviaron servidores que lo prendiesen.

33 Y Yahshúa dijo: Aun un poco de tiempo estaré con ustedes, e iré al que me envió.

34 Ustedes me buscarán, y no me hallarán; y donde yo estaré, ustedes no podrán venir.

35 Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿A dónde se ha de ir éste que no lo hallemos? ¿Se ha de ir a los dispersos entre los griegos, y a enseñar a los griegos?

36 ¿Qué palabra es ésta que dijo: Ustedes me buscarán, y no me hallarán; y donde yo estaré, ustedes no podrán venir?

37 Mas en el último día grande de la fiesta, Yahshúa se puso en pie y clamaba, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

38 El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su vientre.

39 (Y esto dijo del espíritu que habían de recibir los que creyesen en él: pues aun no había espíritu; porque Yahshúa no estaba aún glorificado.)

40 Entonces algunos de la multitud, oyendo esta palabra, decían: Verdaderamente éste es el profeta.

41 Otros decían: Este es el Mesías. Pero algunos decían: ¿De Galilea ha de venir el Mesías?

42 ¿No dice la Escritura, que de la simiente de David, y de la aldea de Betlehem, de donde era David, vendrá el Mesías?

43 Así que había disensión entre la gente acerca de él.

44 Y algunos de ellos querían prenderlo; mas ninguno echó sobre él manos.

45 Y los alguaciles vinieron a los principales sacerdotes y a los fariseos; y ellos les dijeron: ¿Por qué no lo trajeron?

46 Los alguaciles respondieron: Nunca ha hablado hombre así como este hombre.

47 Entonces los fariseos les respondieron: ¿Están también ustedes engañados?

48 ¿Ha creído en él alguno de los príncipes, o de los fariseos?

49 Mas esta turba que no conocen la ley, malditos son.

50 Les dice Nicodemo (el que vino a él de noche, el cual era uno de ellos):

51 ¿Juzga nuestra ley a un hombre, si primero no oyere de él, y entendiere lo que ha hecho?

52 Respondieron y le dijeron: ¿Eres tú también galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se levantó un profeta.

53 Y se fue cada uno a su casa.

Capítulo 8

[1 Y YAHSHÚA se fue al monte de los Olivos.

2 Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él: y sentado él, les enseñaba.

3 Entonces los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio,

4 Le dicen: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el mismo acto, adulterando;

5 Y en la ley Moisés nos mandó apedrear a las tales: tú pues, ¿qué dices?

6 Mas esto decían probándolo, para poder acusarlo. Pero Yahshúa, inclinado hacia abajo, escribía en tierra con el dedo.

7 Y como insistían preguntándole, se enderezó, y les dijo: El que de ustedes esté sin pecado, arroje contra ella la piedra el primero.

8 Y volviéndose a inclinar hacia abajo, escribía en tierra.

9 Oyendo, pues, ellos, reprendidos por la conciencia, se salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los últimos: y quedó solo Yahshúa, y la mujer que estaba en medio.

10 Y enderezándose Yahshúa, y no viendo a nadie más que a la mujer, le dijo: ¿Mujer, dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te ha condenado?

11 Y ella dijo: Maestro, ninguno. Entonces Yahshúa le dijo: Ni yo te condeno: vete, y no peques más].

12 Y les habló Yahshúa otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la luz de la vida.

13 Entonces los fariseos le dijeron: Tú de ti mismo das testimonio: tu testimonio no es verdadero.

14 Respondió Yahshúa, y le dijo: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; mas ustedes no saben de dónde vengo, y a dónde voy.

15 Ustedes según la carne juzgan; mas yo no juzgo a nadie.

16 Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy solo, sino yo y el que me envió, el Padre.

17 Y en la ley de ustedes está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero.

18 Yo soy el que doy testimonio de mí mismo: y da testimonio de mí el que me envió, el Padre.

19 Y le decían: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Yahshúa: Ni a mí me conocen ustedes, ni a mi Padre; si a mí me conociesen, a mi Padre también conocerían.

20 Estas palabras habló Yahshúa en el lugar de las limosnas, enseñando en el templo: y nadie lo prendió; porque aun no había venido su hora.

21 Y les dijo otra vez Yahshúa: Yo me voy, y ustedes me buscarán, mas en su pecado morirán: a donde yo voy, ustedes no pueden venir.

22 Decían entonces los judíos: ¿Se ha de matar a sí mismo, que dice: A donde yo voy, ustedes no pueden venir?

23 Y les decía: Ustedes son de abajo, yo soy de arriba; ustedes son de este mundo, yo no soy de este mundo.

24 Por eso les dije que morirán en sus pecados: porque si no creyereis que yo soy, en sus pecados morirán.

25 Y le decían: ¿Tú quién eres? Entonces Yahshúa les dijo: El que al principio también les he dicho.

26 Muchas cosas tengo que decir y juzgar de ustedes: mas el que me envió, es verdadero: y yo, lo que he oído de él, esto hablo en el mundo.

27 Mas no entendieron que él les hablaba del Padre.

28 Les dijo pues, Yahshúa: Cuando ustedes levanten al Hijo del hombre, entonces entenderán que yo soy, y que nada hago de mí mismo; mas como el Padre me enseñó, esto hablo.

29 Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre; porque yo, lo que a él agrada, hago siempre.

30 Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.

31 Y decía Yahshúa a los judíos que le habían creído: Si ustedes permanecieran en mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos;

32 Y conocerán la verdad, y la verdad los libertará.

33 Y le respondieron: Simiente de Abraham somos, y jamás servimos a nadie: ¿cómo dices tú: Serán libres?

34 Yahshúa les respondió: De cierto, de cierto les digo, que todo aquel que hace pecado, es siervo del pecado.

35 Y el siervo no queda en casa para siempre: el hijo queda para siempre.

36 Así que, si el Hijo los libertare, ustedes serán verdaderamente libres.

37 Sé que son simiente de Abraham, mas procuran matarme, porque mi palabra no cabe en ustedes.

38 Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y ustedes hacen lo que han oído cerca de su padre.

39 Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Les dice Yahshúa: Si ustedes fueran hijos de Abraham, las obras de Abraham harían.

40 Pero ahora procuran matarme, un hombre que les he hablado la verdad, la cual he oído del Poderoso: no hizo esto Abraham.

41 Ustedes hacen las obras de su padre. Le dijéron entonces: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es el Poderoso.

42 Yahshúa entonces les dijo: Si su padre fuera el Poderoso, ciertamente ustedes me amarían: porque yo del Poderoso he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino él me envió.

43 ¿Por qué no reconocen mi lenguaje? Porque no pueden oír mi palabra.

44 Ustedes de su padre el diablo son, y los deseos de su padre quieren cumplir. Él, homicida ha sido desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.

45 Y porque yo digo verdad, ustedes no me creen.

46 ¿Quién de ustedes me redarguye de pecado? Pues si digo verdad, ¿por qué ustedes no me creen?

47 El que es del Poderoso, las palabras del Poderoso oye: por esto no las oyen ustedes, porque no son del Poderoso.

48 Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y tienes un demonio?

49 Respondió Yahshúa: Yo no tengo un demonio, antes honro a mi Padre; y ustedes me han deshonrado.

50 Y no busco mi gloria: hay quien la busque, y juzgue.

51 De cierto, de cierto les digo, que el que guarda mi palabra, no verá muerte para siempre.

52 Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes un demonio. Abraham murió, y los profetas, y tú dices: El que guarda mi palabra, no gustará muerte para siempre.

53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? Y los profetas murieron: ¿quién te haces a ti mismo?

54 Respondió Yahshúa: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria es nada: mi Padre es el que me glorifica; el que ustedes dicen que es su Poderoso;

55 Y ustedes no lo conocen: mas yo lo conozco; y si digo que no lo conozco, seré como ustedes mentiroso: mas lo conozco, y guardo su palabra.

56 Abraham su padre se gozó por ver mi día; y lo vió, y se gozó.

57 Le dijeron entonces los judíos: Aun no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?

58 Les dijo Yahshúa: De cierto, de cierto les digo: Antes que Abraham fuese soy yo.

59 Tomaron entonces piedras para tirarle: mas Yahshúa se ocultó, y salió del templo; [y atravesando por en medio de ellos, se fue].

Capítulo 9

1 Y PASANDO Yahshúa, vió a un hombre ciego desde su nacimiento.

2 Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabbí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciese ciego?

3 Respondió Yahshúa: Ni éste pecó, ni sus padres: sino para que las obras del Poderoso se manifiesten en él.

4 Me conviene obrar las obrar del que me envió, entre tanto que el día dura: la noche viene, cuando nadie puede obrar.

5 Entre tanto que estuviere en el mundo, luz soy del mundo.

6 Esto dicho, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo sobre los ojos del ciego,

7 Y le dijo: Ve, lávate en el estanque de Siloé (que significa, si lo interpretares, Enviado). Y fue entonces, y se lavó, y volvió viendo.

8 Entonces los vecinos, y los que antes lo habían visto que era ciego, decían: ¿no es éste el que se sentaba y mendigaba?

9 Unos decían: Este es; y otros: A él se parece. El decía: Yo soy.

10 Y le dijeron: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?

11 Respondió él y dijo: El hombre que se llama Yahshúa, hizo lodo, y me untó los ojos, y me dijo: Ve al Siloé, y lávate: y fuí, y me lavé, y recibí la vista.

12 Entonces le dijeron: ¿Dónde está ese? El dijo: No sé.

13 Llevaron a los fariseos al que antes había sido ciego.

14 Y era sábado cuando Yahshúa había hecho el lodo, y le había abierto los ojos.

15 Y volvieron a preguntarle también los fariseos de qué manera había recibido la vista. Y él les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo.

16 Entonces unos de los fariseos decían: Este hombre no es del Poderoso, pues no guarda el sábado. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había disensión entre ellos.

17 Vuelven a decir al ciego: ¿Tú, qué dices del que te abrió los ojos? Y él dijo: Que es un profeta.

18 Mas los judíos no creían de él, que había sido ciego, y hubiese recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista;

19 Y les preguntaron, diciendo: ¿Es éste su hijo, el que ustedes dicen que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?

20 Les respondieron sus padres y dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego:

21 Mas cómo ve ahora, no sabemos; o quién le haya abierto los ojos, nosotros no lo sabemos; él tiene edad, pregúntenle a él; él hablará de sí.

22 Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los judíos: porque ya los judíos habían resuelto que si alguno confesase que él es Mesías, fuese expulsado de la sinagoga.

23 Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, pregúntenle a él.

24 Así que, volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria al Poderoso: nosotros sabemos que este hombre es pecador.

25 Entonces él respondió, y dijo: Si es pecador, no lo sé: una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.

26 Y volvieron a decirle: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

27 Les respondió: Ya se lo he dicho, y ustedes no han atendido: ¿por qué lo quieren oír otra vez? ¿Quieren también ustedes hacerse sus discípulos?

28 Y lo insultaron, y dijeron: Tú eres su discípulo; pero nosotros discípulos de Moisés somos.

29 Nosotros sabemos que a Moisés le habló el Poderoso: mas éste no sabemos de dónde es.

30 Respondió aquel hombre, y les dijo: Por cierto, maravillosa cosa es ésta, que ustedes no saben de dónde sea, y a mí me abrió los ojos.

31 Y sabemos que el Poderoso no oye a los pecadores: mas si alguno es temeroso de Yahweh, y hace su voluntad, a éste oye.

32 Desde la antigüedad no fue oído, que abriese alguno los ojos de uno que nació ciego.

33 Si éste no fuera del Poderoso, no pudiera hacer nada.

34 Respondieron, y le dijeron: En pecados has nacido todo, ¿y tú nos enseñas? Y lo echaron fuera.

35 Oyó Yahshúa que lo habían echado fuera; y hallándolo, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo del Poderoso?

36 Respondió él, y dijo: ¿Quién es, Maestro, para que crea en él?

37 Y le dijo Yahshúa: Y le has visto, y el que habla contigo, él es.

38 Y él dice: Creo, Maestro; y lo reverenció.

39 Y dijo Yahshúa: Yo, para juicio he venido a este mundo: para que los que no ven, vean; y los que ven, sean cegados.

40 Y ciertos de los fariseos que estaban con él oyeron esto, y le dijeron: ¿Somos nosotros también ciegos?

41 Les dijo Yahshúa: Si ustedes fueran ciegos, no tendrían pecado: mas ahora porque dicen: Vemos, por tanto su pecado permanece.

Capítulo 10

1 DE cierto, de cierto les digo: El que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, sino sube por otra parte, el tal es ladrón y robador.

2 Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.

3 A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz: y a sus ovejas llama por nombre, y las saca.

4 Y como ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz.

5 Mas al extraño no seguirán, antes huirán de él: porque no conocen la voz de los extraños.

6 Esta parábola les dijo Yahshúa; mas ellos no entendieron qué era lo que les decía.

7 Les volvió, pues, Yahshúa a decir: De cierto, de cierto les digo: Yo soy la puerta de las ovejas.

8 Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y robadores; mas no los oyeron las ovejas.

9 Yo soy la puerta: el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

10 El ladrón no viene sino a hurtar, y matar, y destruir: yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

11 Yo soy el buen pastor: el buen pastor su vida da por las ovejas.

12 Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve al lobo que viene, y deja las ovejas, y huye, y el lobo las arrebató, y esparce las ovejas.

13 Así que, el asalariado, huye, porque es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas.

14 Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen.

15 Como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

16 También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también me conviene traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.

17 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.

18 Nadie me la quita, mas yo la pongo de mí mismo. Tengo derecho a ponerla, y tengo derecho a volverla a recibir. Este mandamiento recibí de mi Padre.

19 Y volvió a haber disensión entre los judíos por estas palabras.

20 Y muchos de ellos decían: Un demonio tiene, y está fuera de sí; ¿para qué lo oyen ustedes?

21 Decían otros: Estas palabras no son de endemoniado: ¿puede el demonio abrir los ojos de los ciegos?

22 Y se hacía la Fiesta de la Dedicación en Jerusalem; y era invierno;

23 Y Yahshúa andaba en el templo por el portal de Salomón.

24 Y lo rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos has de turbar el alma? Si tú eres el Mesías, dínoslo abiertamente.

25 Les respondió Yahshúa: Se lo he dicho, y ustedes no creen: las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí;

26 Mas ustedes no creen, porque no son de mis ovejas, como les he dicho.

27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen;

28 Y yo les doy vida eterna y no perecerán para siem-

pre, ni nadie las arrebatará de mi mano.

29 Mi Padre que me las dió, mayor que todos es y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

30 Yo y el Padre una cosa somos.

31 Entonces volvieron a tomar piedras los judíos para apedrearlo.

32 Les respondió Yahshúa: Muchas buenas obras les he mostrado de mi Padre, ¿por cuál obra de esas me apedrean?

33 Le respondieron los judíos, diciendo: Por una buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces el Poderoso.

34 Les respondió Yahshúa: ¿No está escrito en la ley de ustedes: Yo dije, Poderosos son ustedes?

35 Si llamó poderosos a aquéllos a quienes fue encargada la palabra del Poderoso (y la Escritura no puede ser quebrantada);

36 ¿A quien el Padre santificó y envió al mundo, ustedes dicen: Tú blasfemas, porque dije: Hijo del Poderoso soy?

37 Si no hago las obras de mi Padre, no me crean.

38 Mas si las hago, aunque a mí no me crean, crean a las obras; para que conozcan y crean que el Padre está en mí, y yo en el Padre.

39 Y procuraban otra vez prenderlo; mas él se salió de sus manos;

40 Y se volvió tras el Jordán, a aquel lugar donde primero había estado sumergiendo Juan; y se quedó allí.

41 Y muchos venían a él, y decían: Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; mas todo lo que Juan dijo de éste, era verdad.

42 Y muchos creyeron allí en él.

Capítulo 11

1 ESTABA entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana.

2 (Y María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, era la que ungió al Maestro con unguento, y limpió sus pies con sus cabellos)

3 Enviaron, pues, sus hermanas a él, diciendo: Maestro, he aquí, el que amas está enfermo.

4 Y oyéndolo Yahshúa, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, mas para gloria del Poderoso, para que el Hijo del Poderoso sea glorificado por ella.

5 Y amaba Yahshúa a Marta, y a su hermana, y a Lázaro.

6 Como oyó pues que estaba enfermo, se quedó aún dos días en aquel lugar donde estaba.

7 Luego, después de esto, dijo a los discípulos: Va-

mos a Judea otra vez.

8 Le dicen los discípulos: Rabbí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá?

9 Respondió Yahshúa: ¿No tiene el día doce horas? El que anduviere de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo.

10 Mas el que anduviere de noche, tropieza, porque no hay luz en él.

11 Dicho esto, les dice después: Lázaro nuestro amigo duerme; mas voy a despertarlo del sueño.

12 Dijeron entonces sus discípulos: Maestro, si duermes, salvo estará.

13 Mas esto decía Yahshúa de la muerte de él: y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño.

14 Entonces, pues, Yahshúa les dijo claramente: Lázaro está muerto;

15 Y me alegro por ustedes, que yo no haya estado allí, para que crean: mas vamos a él.

16 Dijo entonces Tomás, el que se dice el Gemelo, a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él.

17 Vino pues Yahshúa, y halló que había ya cuatro días que estaba en el sepulcro.

18 Y Betania estaba cerca de Jerusalem, como quince estadios;

19 Y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, a consolarlas de su hermano.

20 Entonces Marta, como oyó que Yahshúa venía, salió a encontrarlo; mas María se quedó en casa.

21 Y Marta dijo a Yahshúa: Maestro, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto;

22 Mas también sé ahora, que todo lo que pidieres del Poderoso, te lo dará el Poderoso.

23 Le dice Yahshúa: Resucitará tu hermano.

24 Marta le dice: Yo sé que resucitará en la resurrección en el último día.

25 Le dice Yahshúa: Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

26 Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

27 Le dice: Sí Maestro; yo he creído que tú eres el Mesías, el Hijo del Poderoso, que has venido al mundo.

28 Y esto dicho, se fue, y llamó en secreto a María su hermana, diciendo: El Maestro está aquí y te llama.

29 Ella, como lo oyó, se levanta prontamente y viene a él.

30 (Que aun no había llegado Yahshúa a la aldea, mas estaba en aquel lugar donde Marta lo había encontrado.)

31 Entonces los judíos que estaban en casa con ella, y la consolaban, como vieron que María se había levantado prontamente, y había salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí.

32 Mas María, como vino donde estaba Yahshúa, viéndolo, se derribó a sus pies, diciéndole: Maestro, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano.

33 Yahshúa entonces, como la vió llorando, y a los judíos que habían venido juntamente con ella llorando, se conmovió en espíritu, y se turbó,

34 Y dijo: ¿Dónde lo pusieron? Le dicen: Maestro, ven, y ve.

35 Y lloró Yahshúa.

36 Dijeron entonces los judíos: Miren cómo lo amaba.

37 Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía éste que abrió los ojos al ciego, hacer que éste no muriera?

38 Y Yahshúa, conmoviéndose otra vez en sí mismo, vino al sepulcro. Era una cueva, la cual tenía una piedra encima.

39 Dice Yahshúa: Quiten la piedra. Marta, la hermana del que se había muerto, le dice: Maestro, hiede ya, que es de cuatro días.

40 Yahshúa le dice: ¿No te he dicho que, si creyeres, verás la gloria del Poderoso?

41 Entonces quitaron la piedra de donde el muerto había sido puesto. Y Yahshúa, alzando los ojos arriba, dijo: Padre, gracias te doy que me has oído.

42 Que yo sabía que siempre me oyes; mas por causa de la compañía que está alrededor, lo dije, para que crean que tú me has enviado.

43 Y habiendo dicho estas cosas, clamó a gran voz: Lázaro, ven fuera.

44 Y el que había estado muerto, salió, atadas las manos y los pies con vendas; y su rostro estaba envuelto en un sudario. Les dice Yahshúa: Desátenlo, y déjenlo ir.

45 Entonces muchos de los judíos que habían venido a María, y habían visto lo que había hecho Yahshúa, creyeron en él.

46 Mas algunos de ellos fueron a los fariseos, y les dijeron lo que Yahshúa había hecho.

47 Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos juntaron concilio, y decían: ¿Qué hacemos? Porque este hombre hace muchas señales.

48 Si lo dejamos así, todos creerán en él: y vendrán los romanos, y quitarán nuestro lugar y la nación.

49 Y Caifás, uno de ellos, sumo pontífice de aquel año, les dijo: Ustedes no saben nada;

50 Ni piensan que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación se pierda.

51 Mas esto no lo dijo de sí mismo; sino que, como era el sumo sacerdote de aquel año, profetizó que Yahshúa había de morir por la nación:

52 Y no solamente por aquella nación, mas también para que juntase en uno a los hijos del Poderoso que estaban dispersos.

53 Así que, desde aquel día consultaban juntos de matarlo.

54 Por tanto, Yahshúa ya no andaba manifiestamente entre los judíos; mas se fue de allí a la tierra que está junto al desierto, a una ciudad que se llama Efraím: y se quedaba allí con sus discípulos

55 Y la Pascua de los judíos estaba cerca: y muchos subieron de aquella tierra a Jerusalem antes de la Pascua, para purificarse;

56 Y buscaban a Yahshúa, y hablaban los unos con los otros estando en el templo. ¿Qué les parece, que no vendrá a la fiesta?

57 Y los sumos sacerdotes y los fariseos habían dado mandamiento, que si alguno supiese dónde estuviera, lo manifestase, para que lo prendiesen.

Capítulo 12

1 Y YAHSHÚA, seis días antes de la Pascua, vino a Betania, donde estaba Lázaro, que había estado muerto, al cual había resucitado de los muertos.

2 Y le hicieron allí una cena y Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa juntamente con él.

3 Entonces María tomó una libra de unguento de nardo líquido de mucho precio, y ungió los pies de Yahshúa, y limpió sus pies con sus cabellos: y la casa se llenó del olor del unguento.

4 Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote, hijo de Simón, el que lo había de entregar:

5 ¿Por qué no se ha vendido este unguento por trescientos denarios, y se dió a los pobres?

6 Mas dijo esto, no por el cuidado que él tenía de los pobres: sino porque era ladrón, y tenía la bolsa, y sustraía lo que se echaba en ella.

7 Entonces Yahshúa dijo: Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto;

8 Porque a los pobres siempre los tienen con ustedes, mas a mí no siempre me tienen.

9 Entonces mucha gente de los judíos entendió que él estaba allí; y vinieron no solamente por causa de Yahshúa, mas también por ver a Lázaro, al cual había resucitado de

los muertos.

10 Consultaron asimismo los príncipes de los sacerdotes, de matar también a Lázaro;

11 Porque muchos de los judíos iban y creían en Yahshúa por causa de él.

12 El siguiente día, mucha gente que había venido a la fiesta, como oyeron que Yahshúa venía a Jerusalem,

13 Tomaron ramos de palmas, y salieron a recibirlo, y clamaban: ¡Hosanna, Bendito el que viene en el nombre de Yahweh, el Rey de Israel!

14 Y halló Yahshúa un burrito, y se sentó sobre él, como está escrito:

15 No temas, hija de Sión: he aquí tu Rey viene, sentado sobre un burrito de asna.

16 Estas cosas no las entendieron sus discípulos de primero: pero cuando Yahshúa fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas de él, y que le hicieron estas cosas.

17 Y la gente que estaba con él, daba testimonio de cuando llamó a Lázaro del sepulcro, y lo resucitó de los muertos.

18 Por lo cual también había venido la gente a recibirlo, porque había oído que él había hecho esta señal;

19 Mas los fariseos dijeron entre sí: ¿Ven ustedes que nada aprovechan? He aquí, el mundo se va tras de él.

20 Y había ciertos griegos de los que habían subido a adorar en la fiesta:

21 Estos pues, se llegaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Maestro, quisiéramos ver a Yahshúa.

22 Vino Felipe, y lo dijo a Andrés: Andrés entonces, y Felipe, lo dicen a Yahshúa.

23 Entonces Yahshúa les respondió, diciendo: La hora viene en que el Hijo del hombre ha de ser glorificado.

24 De cierto, de cierto les digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, él solo queda; mas si muere, mucho fruto lleva.

25 El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.

26 Si alguno me sirve, que me siga: y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre lo honrará.

27 Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré, Padre, sálvame de esta hora? Mas por esto he venido en esta hora.

28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Y lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez.

29 Y la gente que estaba presente, y había oído, decía

que había sido trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado.

30 Respondió Yahshúa, y dijo: No ha venido esta voz por mi causa, mas por causa de ustedes.

31 Ahora es el juicio de este mundo: ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.

32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos traeré a mí mismo.

33 Y esto decía dando a entender de qué muerte había de morir.

34 Le respondió la gente: Nosotros hemos oído de la ley, que el Mesías permanece para siempre: ¿cómo pues dices tú: Conviene que el Hijo del hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre?

35 Entonces Yahshúa les dice: Aun por un poco estará la luz entre ustedes: anden entre tanto que tienen luz, para que no los sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va.

36 Entre tanto que tienen la luz, crean en la luz, para que sean hijos de la luz. Estas cosas habló Yahshúa, y se fue y se escondió de ellos.

37 Pero habiendo hecho delante de ellos tantas señales, no creían en él.

38 Para que se cumpliera la palabra que dijo el profeta Isaías: ¿Yahweh, quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y el brazo de Yahweh, a quién es revelado?

39 Por esto no podían creer, porque otra vez dijo Isaías:

40 Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; Para que no vean con los ojos, y entiendan de corazón, Y se conviertan, y yo los sane.

41 Estas cosas dijo Isaías cuando vió su gloria, y habló de él.

42 Con todo eso, aun de los príncipes, muchos creyeron en él; mas por causa de los fariseos no lo confesaban, par no ser echados de la sinagoga.

43 Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria del Poderoso.

44 Mas Yahshúa clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió;

45 Y el que me ve, ve al que me envió.

46 Yo la luz he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas.

47 Y el que oyere mis palabras, y no las creyere, yo no lo juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.

48 El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue: la palabra que he hablado, ella lo juzgará

en el último día.

49 Porque yo no he hablado de mí mismo; sinno el Padre que me envió, él me dió mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar.

50 Y sé que su mandamiento es vida eterna: así que, lo que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así hablo.

Capítulo 13

1 ANTES de la fiesta de la Pascua, sabiendo Yahshúa que su hora había venido para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, lo amó hasta el fin.

2 Y la cena acabada, como el diablo ya había metido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, que lo entregase,

3 Sabiendo Yahshúa que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido del Poderoso, y al Poderoso iba,

4 Se levanta de la cena, y se quita su manto, y tomando una toalla, se ciñó.

5 Luego puso agua en una vasija, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido.

6 Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dice: Maestro, ¿tú me lavas los pies?

7 Respondió Yahshúa, y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora; mas lo entenderás después.

8 Le dice Pedro: No me lavarás los pies jamás. Le respondió Yahshúa: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.

9 Le dice Simón Pedro: Maestro, no sólo mis pies, sino aun las manos y la cabeza.

10 Le dice Yahshúa: El que está lavado, no necesita sino que lave los pies, mas está todo limpio: y ustedes limpios están, aunque no todos.

11 Porque sabía quién lo había de entregar; por eso dijo: No están limpios todos.

12 Así que, después que les hubo lavado los pies, y tomado su manto, volviéndose a sentar a la mesa, les dijo: ¿Saben ustedes lo que les he hecho?

13 Ustedes me llaman, Rabí, y, Maestro: y dicen bien; porque lo soy.

14 Pues si yo, el Rabí y el Maestro, he lavado sus pies, ustedes también deben lavar los pies los unos a los otros.

15 Porque un ejemplo les he dado, para que como yo les he hecho, ustedes también hagan.

16 De cierto, de cierto les digo: El siervo no es mayor que su amo, ni el enviado es mayor que el que lo envió.

17 Si ustedes saben estas cosas, dichosos serán, si las hacen.

18 No hablo de todos ustedes: yo sé los que he elegido: mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su talón.

19 Desde ahora se lo digo antes que se haga, para que cuando se haga, crean que yo soy.

20 De cierto, de cierto les digo: El que recibe al que yo enviare, a mí me recibe; y el que a mí me recibe, recibe al que me envió.

21 Como hubo dicho Yahshúa esto, fue conmovido en el espíritu, y testificó, y dijo: De cierto, de cierto les digo, que uno de ustedes me ha de entregar.

22 Entonces los discípulos se miraban los unos a los otros, dudando de quién decía.

23 Y uno de sus discípulos, al cual Yahshúa amaba, estaba recostado en el lado de Yahshúa.

24 A éste, pues, hizo señas Simón Pedro, para que preguntase quién era aquél de quien decía.

25 El entonces recostándose sobre el lado de Yahshúa, le dice: Maestro, ¿quién es?

26 Respondió Yahshúa: Aquél es, a quien yo diere el pan mojado. Y mojado el pan, lo dió a Judas Iscariote, hijo de Simón.

27 Y tras el bocado el Satán entró en él. Entonces Yahshúa le dice: Lo que haces, haz lo más pronto.

28 Mas ninguno de los que estaban a la mesa entendió con qué propósito le dijo esto.

29 Porque unos pensaban, por que Judas tenía la bolsa, que Yahshúa le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta; o, que diese algo a los pobres.

30 Como él pues hubo tomado el bocado, enseguida salió: y era ya noche.

31 Entonces como él salió, dijo Yahshúa: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y el Poderoso es glorificado en él.

32 Si el Poderoso es glorificado en él, el Poderoso también lo glorificará en sí mismo, y luego lo glorificará.

33 Hijitos, aun un poco estoy con ustedes. Me buscarán; mas, como dije a los judíos: Donde yo voy, ustedes no pueden venir; así les digo a ustedes ahora.

34 Un mandamiento nuevo les doy: Que se amen unos a otros; como yo los he amado, que también se amen los unos a los otros.

35 En esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos, si tuvieren amor los unos con los otros.

36 Le dice Simón Pedro: Maestro, ¿adónde vas? Le respondió Yahshúa: Donde yo voy, no me puedes ahora

seguir; mas me seguirás después.

37 Le dice Pedro: Maestro, ¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por tí.

38 Le respondió Yahshúa: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

Capítulo 14

1 NO se turbe su corazón; crean en el Poderoso, crean también en mí.

2 En la casa de mi Padre muchas moradas hay: de otra manera se lo hubiera dicho: voy, pues, a preparar lugar para ustedes.

3 Y si me voy, y les preparo lugar, vendré otra vez, y los tomaré conmigo: para que donde yo esté, ustedes también estén.

4 Y ustedes saben a dónde voy; y saben el camino.

5 Le dice Tomás: Maestro, no sabemos a dónde vas: ¿cómo, pues, podemos saber el camino?

6 Yahshúa le dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí.

7 Si me conociesen, también a mi Padre conocieran; y desde ahora lo conocen, y lo han visto.

8 Le dice Felipe: Maestro, muéstranos el Padre, y nos basta.

9 Yahshúa le dice: ¿Tanto tiempo hace que estoy con ustedes, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?

10 ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo les hablo, no las hablo de mí mismo: mas el Padre que está en mí, él hace las obras.

11 Créanme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí: de otra manera, créanme por las mismas obras.

12 De cierto, de cierto les digo: El que en mí cree, las obras que yo hago también él las hará; y mayores que éstas hará; porque yo voy al Padre.

13 Y todo lo que ustedes pidieren al Padre en mi nombre, esto haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si algo pidieren en mi nombre, yo lo haré.

15 Si ustedes me aman, guarden mis mandamientos;

16 Y yo rogaré al Padre, y les dará otro consolador, para que esté con ustedes para siempre:

17 Al espíritu de la verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve, ni lo conoce: mas ustedes lo conocen; porque está con ustedes, y estará en ustedes.

18 No los dejaré huérfanos: vendré a ustedes.

19 Aun un poquito, y el mundo no me verá más; pero

ustedes me verán; porque yo vivo, y ustedes también viviréis.

20 En aquel día ustedes conocerán que yo estoy en mi Padre, y ustedes en mí, y yo en ustedes.

21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo lo amaré, y me manifestaré a él.

22 Le dice Judas, no el Iscariote: Maestro, ¿qué hay para que te hayas de manifestar a nosotros, y no al mundo?

23 Respondió Yahshúa, y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos con él morada.

24 El que no me ama, no guarda mis palabras: y la palabra que ustedes han oído, no es mía, sino del Padre que me envió.

25 Estas cosas les he hablado estando con ustedes.

26 Mas el consolador, el espíritu santo, el cual el Padre enviará en mi nombre, éste les enseñará todas las cosas, y les recordará todas las cosas que les he dicho.

27 La paz les dejo, mi paz les doy: no como el mundo la da, yo se la doy. No se turbe su corazón, ni tenga miedo.

28 Ustedes han oído cómo yo les he dicho: Voy, y vengo a ustedes. Si me amasen, ciertamente se gozarían, porque he dicho que voy al Padre: porque el Padre mayor es que yo.

29 Y ahora se lo he dicho antes que se haga; para que cuando se haga, crean.

30 Ya no hablaré mucho con ustedes: porque viene el príncipe de este mundo; mas no tiene nada en mí.

31 Pero para que conozca el mundo que amo al Padre, y como el Padre me dió el mandamiento, así hago. Levántense, vámonos de aquí,

Capítulo 15

1 YO soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

2 Toda rama que en mí no lleva fruto, la quitará: y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto.

3 Ya ustedes son limpios por la palabra que les he hablado.

4 Estén en mí, y yo en ustedes. Como rama no puede llevar fruto de sí misma, si no estuviere en la vid; así tampoco ustedes, si no estuvieren en mí.

5 Yo soy la vid, ustedes las ramas: el que está en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque sin mí nada pueden hacer.

6 El que en mí no estuviere, será echado fuera como

mala rama, y se secará; y las toman, y las echan en el fuego, y arden.

7 Si ustedes estuvieren en mí, y mis palabras estuvieren en ustedes, pidan todo lo que quisieren, y les será hecho.

8 En esto es glorificado mi Padre, en que ustedes lleven mucho fruto, y sean así mis discípulos.

9 Como el Padre me amó, también yo los he amado: estén en mi amor.

10 Si guardareis mis mandamientos, estarán en mi amor; como yo también he guardado los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor.

11 Estas cosas les he hablado, para que mi gozo esté en ustedes, y su gozo sea completo.

12 Este es mi mandamiento: Que se amen unos a otros, como yo los he amado.

13 Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su vida por sus amigos.

14 Ustedes son mis amigos, si hacen las cosas que yo les mando.

15 Ya no los llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; mas los he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, les he hecho notorias.

16 No me elegieron ustedes a mí, sino yo los elegí a ustedes; y los he puesto para que vayan y lleven fruto, y su fruto permanezca: para que todo lo que pidieren del Padre en mi nombre, él se lo dé.

17 Esto les mando: Que se amen unos a otros.

18 Si el mundo los aborrece, sepan que a mí me aborreció antes que a ustedes.

19 Si ustedes fueran del mundo, el mundo amaría lo suyo; mas porque no son del mundo, antes yo los elegí del mundo, por eso los aborrece el mundo.

20 Acuérdense de la palabra que yo les he dicho: No es el siervo mayor que su amo. Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán: si han guardado mi palabra, también guardarán la de ustedes.

21 Mas todo esto les harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado.

22 Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado, mas ahora no tienen excusa de su pecado.

23 El que me aborrece, también a mi Padre aborrece.

24 Si yo no hubiese hecho entre ellos obras cuales ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; mas ahora, y las han visto, y me aborrecen a mí y a mi Padre.

25 Mas para que se cumpla la palabra que está escrita en la ley de ustedes: Que sin causa me aborrecieron.

26 Pero cuando viniere el consolador, el cual yo les

enviaré del Padre, el espíritu de la verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí.

27 Y ustedes darán testimonio, porque están conmigo desde el principio.

Capítulo 16

1 ESTAS cosas les he hablado, para que no se escandalicen.

2 Los echarán de los sinagogas; y aun viene la hora, cuando cualquiera que los matare, pensará que hace un servicio al Poderoso.

3 Y estas cosas les harán, porque no conocen al Padre ni a mí.

4 Mas les he dicho esto, para que cuando aquella hora viniere, recuerden que yo se lo había dicho. Pero esto no se lo dije al principio, porque yo estaba con ustedes.

5 Mas ahora voy al que me envió; y ninguno de ustedes me pregunta: ¿Adónde vas?

6 Antes, porque les he hablado estas cosas, tristeza ha llenado su corazón.

7 Pero yo les digo la verdad: Les es necesario que yo vaya: porque si yo no fuese, el consolador no vendría a ustedes; mas si yo fuere, se lo enviaré.

8 Y cuando él viniere convencerá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio:

9 De pecado ciertamente, por cuanto no creen en mí;

10 Y de justicia, por cuanto voy al Padre, y ustedes no me verán más;

11 Y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo es juzgado.

12 Aun tengo muchas cosas que decirles, mas ahora no las pueden llevar.

13 Pero cuando viniere aquel espíritu de la verdad, él los guiará a toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere, y les hará saber las cosas que han de venir.

14 El me glorificará: porque tomará de lo mío, y se lo hará saber.

15 Todo lo que tiene el Padre, mío es: por eso dije que tomará de lo mío, y se lo hará saber.

16 Un poquito, y ustedes no me verán; y otra vez un poquito, y me verán; [porque yo voy al Padre].

17 Entonces dijeron algunos de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: Un poquito, y ustedes no me verán; y otra vez un poquito, y me verán: y, por que yo voy al Padre?

18 Decían pues: ¿Qué es esto que dice: Un poquito? No entendemos lo que habla.

19 Y conoció Yahshúa que le querían preguntar, y les

dijo: ¿Preguntan entre ustedes de esto que dije: Un poquito, y no me verán, y otra vez un poquito, y me verán?

20 De cierto, de cierto les digo, que ustedes llorarán y lamentarán, y el mundo se alegrará: pero aunque ustedes estarán tristes, su tristeza se tornará en gozo.

21 La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha venido su hora; mas después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

22 También, pues, ustedes ahora ciertamente tienen tristeza; mas otra vez los veré, y se gozará su corazón, y nadie quitará de ustedes su gozo.

23 Y aquel día no me preguntarán nada. De cierto, de cierto les digo, que todo cuanto pidieren al Padre en mi nombre, se lo dará.

24 Hasta ahora nada han pedido en mi nombre: pidan, y recibirán, para que su gozo sea completo.

25 Estas cosas les he hablado en proverbios: la hora viene cuando ya no les hablaré por proverbios, sino claramente les anunciaré del Padre.

26 Aquel día ustedes pedirán en mi nombre: y no les digo, que yo rogaré al Padre por ustedes;

27 Pues el mismo Padre los ama, porque ustedes me amaron, y han creído que yo salí del Poderoso.

28 Salí del Padre, y he venido al mundo: otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

29 Le dicen sus discípulos: He aquí, ahora hablas claramente, y ningún proverbio dices.

30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte: en esto creemos que has salido del Poderoso.

31 Les respondió Yahshúa: ¿Ahora creen?

32 He aquí, la hora viene, y ha venido, que ustedes serán dispersados cada uno por su parte, y me dejarán solo: mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Estas cosas les he hablado, para que en mí tengan paz. En el mundo tendrán aflicción: mas confíen, yo he vencido al mundo.

Capítulo 17

1 ESTAS cosas habló Yahshúa, y levantados los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti;

2 Como le has dado la autoridad de toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste.

3 Pero esta es la vida eterna: que te conozcan el único Poderoso verdadero, y a Yahshúa el Mesías, al cual has enviado.

4 Yo te he glorificado en la tierra: he acabado la obra

que me diste que hiciese.

5 Ahora pues, Padre, glorifícame tú cerca de ti mismo con aquella gloria que tuve cerca de ti antes que el mundo fuese.

6 He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste: tuyos eran, y me los diste, y guardaron tu palabra.

7 Ahora han conocido que todas las cosas que me diste, vienen de ti;

8 Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

9 Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son:

10 Y todas mis cosas son tus cosas, y tus cosas son mis cosas: y he sido glorificado en ellas.

11 Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo a ti vengo. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos por tu nombre, para que sean una cosa, como también nosotros.

12 Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición; para que la Escritura se cumpliera.

13 Mas ahora vengo a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

14 Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

17 Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad.

18 Como tú me enviaste al mundo, también los he enviado al mundo.

19 Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

20 Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

21 Para que todos sean una cosa; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean en nosotros una cosa: para que el mundo crea que tú me enviaste.

22 Y yo, la gloria que me diste les he dado; para que sean una cosa, como también nosotros somos una cosa.

23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean cabalmente una cosa; que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado, como también a mí me has amado.

24 Padre, aquellos que me has dado, quiero que don-

de yo estoy, ellos estén también conmigo; para que vean mi gloria que me has dado: por cuanto me has amado desde antes de la constitución del mundo.

25 Padre justo, el mundo no te ha conocido, mas yo te he conocido; y éstos han conocido que tú me enviaste;

26 Y yo les he manifestado tu nombre, y lo manifestaré aún; para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

Capítulo 18

1 COMO Yahshúa hubo dicho estas cosas, salió con sus discípulos tras el arroyo de Cedrón, donde estaba un huerto, en el cual entró Yahshúa y sus discípulos.

2 Y también Judas, el que lo entregaba, sabía aquel lugar; porque muchas veces Yahshúa se juntaba allí con sus discípulos.

3 Judas pues tomando una compañía, y siervos de los sacerdotes principales y de los fariseos, vino allí con linternas y antorchas, y con armas.

4 Pero Yahshúa, sabiendo todas las cosas que habían de venir sobre él, salió delante, y les dijo: ¿A quién buscan?

5 Le respondieron: A Yahshúa el Nazareno. Les dice Yahshúa; Soy yo. (Y estaba también con ellos Judas, el que lo entregaba.)

6 Y como les dijo, Soy yo, volvieron atrás, y cayeron en tierra.

7 Les volvió, pues, a preguntar: ¿A quién buscan? Y ellos dijeron: A Yahshúa el Nazareno.

8 Respondió Yahshúa: Les he dicho que soy yo: pues si a mí me buscan, dejen ir a éstos.

9 Para que se cumpliera la palabra que había dicho: De los que me diste, ninguno de ellos perdí.

10 Entonces Simón Pedro, que tenía espada, la sacó, e hirió al siervo del sacerdote principal, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.

11 Yahshúa entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina: la copa que el Padre me ha dado, ¿no la tengo que beber?

12 Entonces la compañía y el tribuno, y los siervos de los judíos, prendieron a Yahshúa y lo ataron,

13 Y lo llevaron primeramente a Anás; porque era suegro de Caifás, el cual era sumo sacerdote de aquel año.

14 Y era Caifás el que había dado el consejo a los judíos, que era necesario que un hombre muriese por el pueblo.

15 Y seguía a Yahshúa Simón Pedro, y otro discípulo. Y aquel discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Yahshúa al atrio del sumo sacerdote;

16 Mas Pedro estaba fuera a la puerta. Y salió aquel discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera, y metió dentro a Pedro.

17 Entonces la criada portera dijo a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Dice él: No soy.

18 Y estaban en pie los siervos y los ministros que habían allegado las brasas; porque hacía frío, y se calentaban: y estaba también con ellos Pedro en pie, calentándose.

19 Y el sumo sacerdote preguntó a Yahshúa acerca de sus discípulos y de su enseñanza.

20 Yahshúa le respondió: Yo manifiestamente he hablado al mundo: yo siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se juntan todos los judíos, y nada he hablado en oculto.

21 ¿Qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído, qué les haya yo hablado: he aquí, éstos saben lo que yo he dicho.

22 Y como él hubo dicho esto, uno de los criados que estaba allí, le dió una bofetada a Yahshúa, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote?

23 Le respondió Yahshúa: Si he hablado mal, da testimonio del mal: y si bien, ¿por qué me golpeas?

24 Y Anás le había enviado atado a Caifás el sumo sacerdote.

25 Estaba pues Pedro en pie calentándose. Y le dijeron: ¿No eres tú de sus discípulos? El negó, y dijo: No soy.

26 Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquél a quien Pedro había cortado la oreja, le dice: ¿No te vi yo en el huerto con él?

27 Y negó Pedro otra vez: y luego el gallo cantó.

28 Y llevaron a Yahshúa de Caifás al pretorio: y era por la mañana: y ellos no entraron en el pretorio por no ser contaminados, sino que comiesen la pascua.

29 Entonces salió Pilato a ellos fuera, y dijo: ¿Qué acusación traen ustedes contra este hombre?

30 Respondieron y le dijeron: Si éste no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado.

31 Le dice entonces Pilato: Tómenlo ustedes, y júzguenlo según su ley. Y los judíos le dijeron: A nosotros no nos es lícito matar a nadie:

32 Para que se cumpliese la palabra de Yahshúa, que había dicho, dando a entender de qué muerte había de morir.

33 Así que, Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Yahshúa, y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos?

34 Le respondió Yahshúa: ¿Dices tú esto de ti mismo,

o te lo han dicho otros de mí?

35 Pilato respondió: ¿Soy yo judío? Tu gente, y los sumos sacerdotes, te han entregado a mí: ¿qué has hecho?

36 Respondió Yahshúa: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos: ahora, pues, mi reino no es de aquí.

37 Le dijo entonces Pilato: ¿Luego un rey eres tú? Respondió Yahshúa: Tu dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo aquél que es de la verdad, oye mi voz.

38 Le dice Pilato: ¿Qué cosa es verdad? Y como hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dice: Yo no hallo en él ningún crimen.

39 Pero ustedes tienen una costumbre, que les suelte uno en la Pascua: ¿quieren, pues, que les suelte al Rey de los judíos?

40 Entonces todos dieron voces otra vez, diciendo: No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era un ladrón.

Capítulo 19

1 ASÍ que, entonces tomó Pilato a Yahshúa, y lo azotó.

2 Y los soldados entretejieron de espinas una corona, y la pusieron sobre su cabeza, y lo vistieron de una ropa de grana;

3 Y decían: ¡Salve, Rey de los judíos! Y le daban de bofetadas.

4 Entonces Pilato salió otra vez fuera, y les dijo: He aquí, se lo traigo fuera, para que entiendan que ningún crimen hallo en él.

5 Y salió Yahshúa fuera, llevando la corona de espinas y la ropa de grana. Y les dice Pilato: He aquí el hombre.

6 Y como lo vieron los príncipes de los sacerdotes, y los servidores, dieron voces diciendo: Crucificalo, crucificalo. Les dice Pilato: Tómenlo ustedes, y crucifiquenlo; porque yo no hallo en él crimen.

7 Le respondieron los judíos: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo Hijo del Poderoso.

8 Y como Pilato oyó esta palabra, tuvo más miedo.

9 Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Yahshúa: ¿De dónde eres tú? Mas Yahshúa no le dió respuesta.

10 Entonces le dice Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte?

11 Respondió Yahshúa: Ninguna autoridad tendrías

contra mí, si no te fuese dado de arriba: por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.

12 Desde entonces procuraba Pilato soltarlo; mas los judíos daban voces, diciendo: Si a éste sueltas, no eres amigo del César: cualquiera que se hace rey, al César contradice.

13 Entonces Pilato, oyendo este dicho, llevó fuera a Yahshúa, y se sentó en el tribunal en el lugar que se llama Enlosado, y en hebreo Gabbatá.

14 Y era la víspera de la Pascua, y como la hora de sexta. Entonces dijo a los judíos: He aquí su Rey.

15 Mas ellos dieron voces: Quita, quita, crucificalo. Les dice Pilato: ¿A su Rey he de crucificar? Respondieron los sumos sacerdotes: No tenemos rey sino al César.

16 Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Y tomaron a Yahshúa, y lo llevaron.

17 Y llevando su madero, salió al lugar que se llama de la Calavera, y en hebreo, Gólgota;

18 Donde lo crucificaron, y con él otros dos, uno a cada lado, y Yahshúa en medio.

19 Y escribió también Pilato un título, que puso encima del madero. Y el escrito era: YAHSHÚA NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS.

20 Y muchos de los judíos leyeron este título: porque el lugar donde estaba crucificado Yahshúa era cerca de la ciudad: y estaba escrito en hebreo, en griego, y en latín.

21 Y decían a Pilato los sumos sacerdotes de los judíos: No escribas, Rey de los judíos: sino, que él dijo: Rey soy de los judíos.

22 Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

23 Y como los soldados hubieron crucificado a Yahshúa, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes (para cada soldado una parte); [y la túnica;] mas la túnica era sin costura, toda tejida desde arriba.

24 Y dijeron entre ellos: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, de quién será. Para que se cumpliera la Escritura, que dice: Partieron para sí mis vestidos, Y sobre mi vestidura echaron suertes. Y los soldados hicieron esto.

25 Y estaban junto al madero de Yahshúa su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofás, y María Magdalena.

26 Y como vio Yahshúa a la madre, y al discípulo que él amaba, que estaba presente, dice a su madre: Mujer, he ahí tu hijo.

27 Después dice al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió consigo.

28 Después de esto, sabiendo Yahshúa que todas las cosas eran ya cumplidas, para que la Escritura se cum-

pliera, dijo: Tengo sed.

29 Y había allí un vaso lleno de vinagre: entonces ellos llenaron una esponja de vinagre, y rodeada a un hisopo, se la llegaron a la boca.

30 Y como Yahshúa tomó el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, dió el espíritu.

31 Entonces los judíos, por cuanto era la víspera de la Pascua, para que los cuerpos no quedasen en el madero en el sábado, pues era el gran día del sábado, rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados.

32 Y vinieron los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él.

33 Mas cuando vinieron a Yahshúa, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas:

34 Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y enseguida salió sangre y agua.

35 Y el que lo vió, da testimonio, y su testimonio es verdadero: y él sabe que dice verdad, para que ustedes también crean.

36 Porque estas cosas fueron hechas para que se cumpliera la Escritura: Hueso no quebrantarán de él.

37 Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.

38 Después de estas cosas, José de Arimatea, el cual era discípulo de Yahshúa, mas en secreto por miedo de los judíos, rogó a Pilato que pudiera quitar el cuerpo de Yahshúa: y se lo permitió Pilato. Entonces vino, y quitó el cuerpo de Yahshúa.

39 Y vino también Nicodemo, el que antes había venido a Yahshúa de noche, trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras.

40 Tomaron pues el cuerpo de Yahshúa, y lo envolvieron en lienzos con especias, como es costumbre de los judíos sepultar.

41 Y en aquel lugar donde había sido crucificado, había un huerto; y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aun no había sido puesto ninguno.

42 Allí, pues, por causa de la víspera de la Pascua de los judíos, porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Yahshúa.

Capítulo 20

1 Y EL primer *día* de la semana, María Magdalena vino de mañana, siendo aún obscuro, al sepulcro; y vió la piedra quitada del sepulcro.

2 Entonces corrió, y vino a Simón Pedro, y al otro discípulo, al cual amaba Yahshúa, y les dice: Han llevado al Maestro del sepulcro, y no sabemos dónde lo han pues-

to.

3 Y salió Pedro, y el otro discípulo, y vinieron al sepulcro.

4 Y corrían los dos juntos; mas el otro discípulo corrió más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

5 Y bajándose a mirar, vió los lienzos echados; mas no entró.

6 Llegó luego Simón Pedro siguiéndolo, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos echados,

7 Y el sudario, que había estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino envuelto en un lugar aparte.

8 Y entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro, y vió, y creyó.

9 Porque aun no sabían la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos.

10 Y volvieron los discípulos a los suyos.

11 Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y estando llorando, se bajó a mirar el sepulcro;

12 Y vió a dos ángeles en ropas blancas que estaban sentados, el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Yahshúa había sido puesto.

13 Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dice: Porque se han llevado a mi Maestro, y no sé dónde lo han puesto.

14 Y como hubo dicho esto, se volvió atrás, y vió a Yahshúa que estaba allí; mas no sabía que era Yahshúa.

15 Le dice Yahshúa: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dice: Maestro, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.

16 Le dice Yahshúa: ¡María! Volviéndose ella, le dice: ¡Rabbuní! que quiere decir, Maestro.

17 Le dice Yahshúa: No me retengas: porque aun no he subido a mi Padre: mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a su Padre, a mi Poderoso y a su Poderoso.

18 Fue María Magdalena dando la noticia a los discípulos de que había visto al Maestro, y que él le había dicho estas cosas.

19 Y como fue tarde aquel día, el primero de la semana, y estando las puertas cerradas donde los discípulos estaban juntos por miedo de los judíos, vino Yahshúa, y se puso en medio, y les dijo: Paz a ustedes.

20 Y como hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se gozaron viendo al Maestro.

21 Entonces les dijo Yahshúa otra vez: Paz a ustedes: como me envió el Padre, así también yo los envío a ustedes.

22 Y como hubo dicho esto, sopló, y les dijo: Reciban espíritu santo:

23 A los que ustedes remitieren los pecados, les son remitidos: a quienes los retuvieren, serán retenidos.

24 Pero Tomás, uno de los doce, que se dice el Gemelo, no estaba con ellos cuando Yahshúa vino.

25 Le dijeron pues los otros discípulos: Al Maestro hemos visto. Y él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

26 Y ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Vino Yahshúa, las puertas cerradas, y se puso en medio, y dijo: Paz a ustedes.

27 Luego dice a Tomás: Mete tu dedo aquí, y ve mis manos: y alarga acá tu mano, y métela en mi costado: y no seas incrédulo, sino creyente.

28 Entonces Tomás respondió, y le dijo: ¡Soberano mío, y Poderoso mío!

29 Le dice Yahshúa: Porque me has visto, Tomás, creiste: dichosos los que no vieron y creyeron.

30 Y también hizo Yahshúa muchas otras señales en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro.

31 Pero estas están escritas, para que ustedes crean que Yahshúa es el Mesías, el Hijo del Poderoso; y para que creyendo, tengan vida en su nombre.

Capítulo 21

1 DESPUÉS se manifestó Yahshúa otra vez a sus discípulos en el mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera.

2 Estaban juntos Simón Pedro, y Tomás, llamado el Gemelo, y Natanael, el que era de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

3 Le dice Simón: A pescar voy. Le dicen: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y subieron en una barca; y aquella noche no atraparon nada.

4 Y venida la mañana, Yahshúa se puso a la ribera: mas los discípulos no entendieron que era Yahshúa.

5 Y les dijo: Muchachos, ¿tienen algo de comer? Le respondieron: No.

6 Y él les dice: Echen la red a la mano derecha del barco, y hallarán. Entonces la echaron, y no la podían en ninguna manera sacar, por la multitud de los peces.

7 Entonces aquel discípulo, al cual amaba Yahshúa, le dijo a Pedro: El Maestro es. Y Simón Pedro, como oyó que era el Maestro, se ciñó la ropa, porque estaba desnudo, y se echó al mar.

8 Y los otros discípulos vinieron con el barco (porque

no estaban lejos de tierra sino como a doscientos codos), trayendo la red de peces.

9 Y como descendieron a tierra, vieron brasas puestas, y un pescado encima de ellas, y pan.

10 Les dice Yahshúa; Traigan de los pescados que atraparon ahora.

11 Subió Simón Pedro, y trajo la red a tierra, llena de grandes pescados, ciento cincuenta y tres: y siendo tantos, la red no se rompió.

12 Les dice Yahshúa: Vengan, coman. Y ninguno de los discípulos se atrevía preguntarle: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Maestro.

13 Viene pues Yahshúa, y toma el pan, y les da; y asimismo del pescado.

14 Esta era ya la tercera vez que Yahshúa se manifestó a sus discípulos, habiendo resucitado de los muertos.

15 Y cuando hubieron comido, Yahshúa dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le dice: Sí Maestro; tú sabes que te quiero. Le dice: Apacienta mis corderos.

16 Le vuelve a decir la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Le responde: Sí, Maestro; tú sabes que te quiero. Le dice: Apacienta mis ovejas.

17 Le dice la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Se entristeció Pedro de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le dice: Maestro, tú sabes todas las cosas; tú sabes que te quiero. Le dice Yahshúa: Apacienta mis ovejas.

18 De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya fueres viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.

19 Y esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar al Poderoso. Y dicho esto, le dice: Sígueme.

20 Volviéndose Pedro, ve a aquel discípulo al cual amaba Yahshúa, que seguía, el que también se había recostado a su pecho en la cena, y le había dicho: Maestro, ¿quién es el que te ha de entregar?

21 Así que Pedro vió a éste, le dice a Yahshúa: Maestro, ¿y éste, qué?

22 Le dice Yahshúa: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú.

23 Salió entonces esta palabra entre los hermanos, que aquel discípulo no había de morir. Mas Yahshúa no le dijo, No morirá; sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga ¿qué a ti?

24 Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas: y sabemos que su testimo-

nio es verdadero.

25 Y hay también otras muchas cosas que hizo Yahshúa, que si se escribiesen cada una por sí, ni aun en el mundo pienso que cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.

HECHOS

Capítulo 1

1 EN el primer tratado, oh Teófilo, he hablado de todas las cosas que Yahshúa comenzó a hacer y a enseñar,

2 Hasta el día en que, habiendo dado mandamientos por espíritu santo a los apóstoles que escogió, fue recibido arriba;

3 A los cuales, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoles por cuarenta días, y hablándoles del reino de Yahweh.

4 Y estando juntos, les mandó que no se fuesen de Jerusalem, sino que esperasen la promesa del Padre, que ustedes oyeron, dijo, de mí.

5 Porque Juan a la verdad sumergió en agua, mas ustedes serán sumergidos en espíritu santo no muchos días después de éstos.

6 Entonces los que se habían juntado le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿restituirás el reino a Israel en este tiempo?

7 Y les dijo: No toca a ustedes saber los tiempos o las épocas que el Padre puso en su sola potestad;

8 Mas recibirán el poder del espíritu santo que vendrá sobre ustedes; y me serán testigos en Jerusalem, en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra.

9 Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado; y una nube lo recibió y lo quitó de sus ojos.

10 Y estando con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él iba, he aquí dos varones se pusieron junto a ellos en vestidos blancos;

11 Los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿qué están mirando al cielo? Este mismo Yahshúa que ha sido tomado desde ustedes arriba en el cielo, así vendrá como lo han visto ir al cielo.

12 Entonces se volvieron a Jerusalem del monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalem camino de un sábado.

13 Y entrados, subieron al aposento alto, donde estaban alojados Pedro y Jacobo, y Juan y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, y Simón el Celoso, y Judas hermano de Jacobo.

14 Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Yahshúa, y con sus hermanos.

15 Y en aquellos días, Pedro, levantándose en medio de los hermanos, dijo (y era la compañía reunida como de ciento veinte en número):

16 Varones hermanos, convino que se cumpliera la Escritura, la cual dijo antes el espíritu santo por la boca de David, acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Yahshúa;

17 El cuál era contado con nosotros, y tenía parte en este ministerio.

18 Este, pues, adquirió un campo del salario de su iniquidad, y colgándose, reventó por medio, y todas sus entrañas se derramaron.

19 Y fue notorio a todos los moradores de Jerusalem; de tal manera que aquel campo es llamado en su propia lengua, Akéldama, que significa, Campo de sangre.

20 Porque está escrito en el libro de los salmos: Sea hecha desierta su habitación, Y no haya quien more en ella; y: Tome otro su oficio.

21 Conviene, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Maestro Yahshúa entró y salió entre nosotros,

22 Comenzando desde la inmersión de Juan, hasta el día que fue recibido arriba de entre nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurrección.

23 Y señalaron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías.

24 Y orando, dijeron: Tú, Yahweh, que conoces los corazones de todos, muestra cuál escoges de estos dos,

25 Para que tome el oficio de este ministerio y apostolado, del cual cayó Judas por transgresión, para irse a su lugar.

26 Y les echaron suertes, y cayó la suerte sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.

Capítulo 2

1 Y COMO se cumplieron los días de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos;

2 Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados;

3 Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos.

4 Y fueron todos llenos de espíritu santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el espíritu les daba que hablasen.

5 Moraban entonces en Jerusalem judíos, varones re-

ligiosos, de todas las naciones debajo del cielo.

6 Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confundidos, porque cada uno los oía hablar su propia lengua.

7 Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: He aquí ¿no son galileos todos estos que hablan?

8 ¿Cómo, pues, los oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en que hemos nacido?

9 Partos y medos, y elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea y en Capadocia, en el Ponto y en Asia,

10 En Frigia y Pamfilia, en Egipto y en las partes de Africa que está de la otra parte de Cirene, y Romanos extranjeros, tanto judíos como convertidos,

11 Cretenses y árabes, los oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas del Poderoso.

12 Y estaban todos atónitos y perplejos, diciendo los unos a los otros: ¿Qué quiere decir esto?

13 Mas otros burlándose, decían: Que están llenos de mosto.

14 Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó su voz, y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitan en Jerusalem, esto les sea notorio, y oigan mis palabras.

15 Porque éstos no están borrachos, como ustedes piensan, siendo la hora tercera del día;

16 Mas esto es lo que fue dicho por el profeta Joel:

17 Y será en los postreros días, dice Yahweh, derramaré de mi espíritu sobre toda carne, Y sus hijos y sus hijas profetizarán; Y sus jóvenes verán visiones, Y sus viejos soñarán sueños:

18 Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi espíritu, y profetizarán.

19 Y daré prodigios arriba en el cielo, Y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo:

20 El sol se volverá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día de Yahweh, grande y glorioso;

21 Y será que todo aquel que invoque el nombre de Yahweh, será salvo.

22 Varones israelitas, oigan estas palabras: Yahshúa el Nazareno, varón aprobado del Poderoso entre ustedes en maravillas y prodigios y señales, que el Poderoso hizo por mano de él en medio de ustedes, como también ustedes saben;

23 A éste, entregado por determinado consejo y providencia del Poderoso, ustedes prendieron y mataron por manos de los inicuos, crucificándolo;

24 Al cual el Poderoso levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible ser retenido por ella.

25 Porque David dice de él: Veía a Yahweh siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido.

26 Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua; y aun mi carne descansará en esperanza;

27 Que no dejarás mi alma en el sepulcro, Ni darás a tu Santo que vea corrupción.

28 Me hiciste notorios los caminos de la vida; Me llenarás de gozo con tu presencia.

29 Varones hermanos, se les puede libremente decir del patriarca David, que murió, y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta del día de hoy.

30 Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento le había el Poderoso jurado que del fruto de su lomo, en cuanto a la carne, levantaría al Mesías que se sentaría sobre su trono;

31 Viéndolo antes, habló de la resurrección del Mesías, que su alma no fue dejada en el sepulcro, ni su carne vió corrupción.

32 A este Yahshúa lo resucitó el Poderoso, de lo cual todos nosotros somos testigos.

33 Así que, levantado por la diestra del Poderoso, y recibiendo del Padre la promesa del espíritu santo, ha derramado esto que ustedes ven y oyen.

34 Porque David no subió a los cielos; pero él dice: Dijo Yahweh a mi Amo: Siéntate a mi diestra,

35 Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

36 Sepa pues ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Yahshúa que ustedes crucificaron, el Poderoso lo ha hecho Soberano y Mesías.

37 Entonces oído esto, fueron afligidos de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?

38 Y Pedro les dice: Arrepiéntanse, y sumérjase cada uno de ustedes en el nombre de Yahshúa el Mesías para perdón de los pecados; y recibirán el don del espíritu santo.

39 Porque para ustedes es la promesa, y para sus hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos Yahweh nuestro Poderoso llamare.

40 Y con otras muchas palabras testificaba y exhortaba, diciendo: Sean salvos de esta perversa generación.

41 Así que, los que recibieron su palabra, fueron sumergidos: y fueron añadidas a ellos aquel día como tres mil personas.

42 Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, y en la comunión, y en el partimiento del pan, y en las oraciones.

43 Y toda persona tenía temor: y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.

44 Y todos los que creían estaban juntos; y tenían todas las cosas comunes;

45 Y vendían las posesiones, y las haciendas, y las repartían a todos, según cada uno tenía necesidad.

46 Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y con sencillez de corazón,

47 Alabando al Poderoso, y teniendo gracia con todo el pueblo. Y Yahweh añadía cada día a la asamblea los que habían de ser salvos.

Capítulo 3

1 PEDRO y Juan subían juntos al templo a la hora de oración, la novena.

2 Y un hombre que era cojo desde el vientre de su madre, era traído; al cual ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo.

3 Este, como vió a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, rogaba que le diesen limosna.

4 Y Pedro, con Juan, fijando los ojos en él, dijo: Mira a nosotros.

5 Entonces él estuvo atento a ellos, esperando recibir de ellos algo.

6 Y Pedro dijo: Ni tengo plata ni oro; mas lo que tengo te doy: en el nombre de Yahshúa el Mesías de Nazaret, levántate y anda.

7 Y tomándolo por la mano derecha lo levantó: y luego fueron afirmados sus pies y tobillos;

8 Y saltando, se puso en pie, y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando al Poderoso.

9 Y todo el pueblo lo vió andar y alabar al Poderoso.

10 Y sabían que él era el que se sentaba a la limosna a la puerta del templo, la Hermosa: y fueron llenos de asombro y de espanto por lo que le había acontecido.

11 Y sosteniendo a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón, atónitos.

12 Y viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué se maravillans de esto? ¿O por qué ponen los ojos en nosotros, como si con nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste?

13 El Poderoso de Abraham, y de Isaac, y de Jacob, el Poderoso de nuestros padres ha glorificado a su Hijo Yahshúa, al cual ustedes entregaron, y negaron delante de Pilato, juzgando él que había de ser suelto.

14 Mas ustedes al Santo y al Justo negaron, y pidieron que se les diese a un homicida;

15 Y ustedes mataron al autor de la vida, al cual el Poderoso ha resucitado de los muertos; de lo que nosotros somos testigos.

16 Y en la fe de su nombre, a éste que ustedes ven y conocen, ha confirmado su nombre: y la fe que por él es, ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos ustedes.

17 Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo haban hecho, como también sus príncipes.

18 Pero el Poderoso ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Mesías había de padecer.

19 Así que, arrepíentanse y conviértanse, para que sean borrados sus pecados; pues que vendrán los tiempos de refrigerio de la presencia de Yahweh,

20 Y enviará a Yahshúa el Mesías, que les fue antes anunciado:

21 Al cual de cierto es necesario que el cielo retenga hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, que habló el Poderoso por boca de sus santos profetas que han sido desde la antigüedad.

22 Porque Moisés dijo a los padres: Yahweh su Poderoso les levantará un profeta de sus hermanos, como yo; a él oirán ustedes en todas las cosas que les hablare.

23 Y será, que cualquier alma que no oyere a aquel profeta, será desarraigada del pueblo.

24 Y todos los profetas desde Samuel y en adelante, todos los que han hablado, han anunciado estos días.

25 Ustedes son los hijos de los profetas, y del pacto que el Poderoso concertó con nuestros padres, diciendo a Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

26 A ustedes primeramente, el Poderoso, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que los bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad.

Capítulo 4

1 Y HABLANDO ellos al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes, y el magistrado del templo, y los saduceos,

2 Resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en Yahshúa la resurrección de los muertos.

3 Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente; porque era ya tarde.

4 Mas muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y fue el número de los varones como cinco mil.

5 Y aconteció al día siguiente, que se juntaron en Jerusalem los príncipes de ellos, y los ancianos, y los escri-

bas;

6 Y Anás, príncipe de los sacerdotes, y Caifás, y Juan y Alejandro, y todos los que eran del linaje sacerdotal;

7 Y haciéndolos presentarse en medio, les preguntaron: ¿Con qué autoridad, o en qué nombre, han hecho ustedes esto?

8 Entonces Pedro, lleno de espíritu santo, les dijo: Príncipes del pueblo, y ancianos de Israel:

9 Pues que somos hoy interrogados acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado,

10 Sea notorio a todos ustedes, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Yahshúa el Mesías de Nazaret, al que ustedes crucificaron y el Poderoso lo resucitó de los muertos, por él este hombre está en presencia de ustedes sano.

11 Este es la piedra reprobada de ustedes los edificadores, la cual es puesta por cabeza del ángulo.

12 Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

13 Entonces viendo la constancia de Pedro y de Juan, sabido que eran hombres sin letras e ignorantes, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Yahshúa.

14 Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba con ellos, no podían decir nada en contra.

15 Mas les mandaron que se saliesen fuera del concilio; y conferían entre sí,

16 Diciendo: ¿Qué hemos de hacer a estos hombres? porque de cierto, una señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalem, y no lo podemos negar.

17 Todavía, para que no se divulgue más por el pueblo, amenacémoslos, que no hablen de aquí adelante a hombre alguno en este nombre.

18 Y llamándolos, les ordenaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Yahshúa.

19 Entonces Pedro y Juan, respondiendo, les dijeron: Juzguen ustedes si es justo delante del Poderoso obedecer antes a ustedes que al Poderoso:

20 Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.

21 Ellos entonces los despacharon amenazándolos, no hallando ningún modo de castigarlos, por causa del pueblo; porque todos glorificaban al Poderoso por lo que había sido hecho.

22 Porque el hombre en quien había sido hecho este milagro de sanidad, era de más de cuarenta años.

23 Y sueltos, vinieron a los suyos, y contaron todo lo

que los príncipes de los sacerdotes y los ancianos les habían dicho.

24 Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz al Poderoso, y dijeron: Yahweh, tú eres el Poderoso que hiciste el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay;

25 Que por boca de David, tu siervo, dijiste: ¿Por qué han bramado las naciones, y los pueblos han pensado cosas vanas?

26 Asistieron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno contra Yahweh, y contra su Ungido.

27 Porque verdaderamente se juntaron en esta ciudad contra tu santo Hijo Yahshúa, al cual ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y los pueblos de Israel,

28 Para hacer lo que tu mano y tu consejo habían antes determinado que había de ser hecho.

29 Y ahora, Yahweh, mira sus amenazas, y da a tus siervos que con toda confianza hablen tu palabra;

30 Que extiendas tu mano a que sanidades, y milagros, y prodigios sean hechos por el nombre de tu santo Hijo Yahshúa.

31 Y como hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del espíritu santo, y hablaron la palabra del Poderoso con confianza.

32 Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma: y ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía; mas todas las cosas les eran comunes.

33 Y los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Maestro Yahshúa con gran esfuerzo; y gran gracia era en todos ellos.

34 Que ningún necesitado había entre ellos: porque todos los que poseían heredades o casas, vendiéndolas, traían el precio de lo vendido,

35 Y lo ponían a los pies de los apóstoles; y era repartido a cada uno según que tenía necesidad.

36 Entonces José, que fue llamado de los apóstoles por sobrenombre, Bernabé, (que interpretado es Hijo de consolación) Levita, natural de Cipro,

37 Como tuviese una heredad, la vendió, y trajo el precio, y lo puso a los pies de los apóstoles.

Capítulo 5

1 MAS un varón llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una posesión,

2 Y defraudó del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo una parte, la puso a los pies de los apóstoles.

3 Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué ha llenado el Satán tu corazón para que mintieses al espíritu santo, y defraudases del precio de la heredad?

4 Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? Y vendida, ¿no estaba en tu potestad? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino al Poderoso.

5 Entonces Ananías, oyendo estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.

6 Y levantándose los jóvenes, lo tomaron, y sacándolo, lo sepultaron.

7 Y pasado un espacio como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido.

8 Entonces Pedro le dijo: Dime: ¿vendieron ustedes en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto.

9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué se pusieron de acuerdo para probar al espíritu de Yahweh? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán.

10 Y enseguida cayó a los pies de él, y expiró: y entrados los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido.

11 Y vino un gran temor en toda la asamblea, y en todos los que oyeron estas cosas.

12 Y por las manos de los apóstoles eran hechos muchos milagros y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón.

13 Y de los otros, ninguno se atrevía juntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente.

14 Y los que creían en el Maestro se aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres;

15 Tanto que echaban los enfermos por las calles, y los ponían en camillas y en lechos, para que viniendo Pedro, a lo menos su sombra tocara a alguno de ellos.

16 Y aun de las ciudades vecinas concurría una multitud a Jerusalem, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; los cuales todos eran curados.

17 Entonces levantándose el príncipe de los sacerdotes, y todos los que estaban con él, que es la secta de los saduceos, se llenaron de celo;

18 Y echaron mano a los apóstoles, y los pusieron en la cárcel pública.

19 Mas el ángel de Yahweh, abriendo de noche las puertas de la cárcel, y sacándolos, dijo:

20 Vayan, y estando en el templo, hablen al pueblo todas las palabras de esta vida.

21 Y cuando hubieron oído esto, entraron de mañana en el templo, y enseñaban. Entre tanto, viniendo el príncipe de los sacerdotes, y los que estaban con él, convocaron el concilio, y a todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que fuesen traídos.

22 Mas como llegaron los siervos, y no los hallaron en la cárcel, volvieron, y dieron aviso,

23 Diciendo: Por cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardas que estaban delante de las puertas; mas cuando abrimos, a nadie hallamos dentro.

24 Y cuando oyeron estas palabras el sumo sacerdote y el magistrado del templo y los príncipes de los sacerdotes, dudaban en qué vendría a parar aquello.

25 Pero viniendo uno, les dio esta noticia: He aquí, los varones que ustedes echaron en la cárcel, están en el templo, y enseñan al pueblo.

26 Entonces fue el magistrado con los siervos, y los trajo sin violencia; porque temían del pueblo ser apedreados.

27 Y como los trajeron, los presentaron en el concilio: y el príncipe de los sacerdotes les preguntó,

28 Diciendo: ¿No les denunciarnos estrechamente, que no enseñasen en este nombre? Y he aquí, ustedes han llenado a Jerusalem de su enseñanza, y quieren echar sobre nosotros la sangre de este hombre.

29 Y respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer al Poderoso antes que a los hombres.

30 El Poderoso de nuestros padres levantó a Yahshúa, al cual ustedes mataron colgándolo de un palo.

31 A éste el Poderoso ha ensalzado con su diestra como Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y remisión de pecados.

32 Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el espíritu santo, el cual ha dado el Poderoso a los que le obedecen.

33 Ellos, oyendo esto, regañaban, y consultaban matarlos.

34 Entonces levantándose en el concilio un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerable para todo el pueblo, mandó que sacasen fuera un poco a los apóstoles.

35 Y les dijo: Varones israelitas, miren por ustedes acerca de estos hombres en lo que han de hacer.

36 Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien; al que se agregó un número de hombres como cuatrocientos: el cual fue matado; y todos los que le creyeron fueron dispersos, y reducidos a nada.

37 Después de éste, se levantó Judas el galileo en los días del censo, y llevó mucho pueblo tras sí. Perekó también aquél; y todos los que consintieron con él, fueron dispersados.

38 Y ahora les digo: Déjense de estos hombres, y

déjenlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá:

39 Mas si es del Poderoso, no la podrán ustedes deshacer; no sean tal vez hallados resistiendo al Poderoso.

40 Y convinieron con él: y llamando a los apóstoles, después de azotados, les ordenaron que no hablasen en el nombre de Yahshúa, y los soltaron.

41 Y ellos partieron de delante del concilio, gozosos de que fuesen tenidos por dignos de padecer insulto por el Nombre.

42 Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Yahshúa el Mesías.

Capítulo 6

1 EN aquellos días, creciendo el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que sus viudas eran menospreciadas en el ministerio cotidiano.

2 Así que, los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra del Poderoso, y sirvamos a las mesas.

3 Busquen pues, hermanos, siete varones de ustedes de buen testimonio, llenos de espíritu [de Yahweh] y de sabiduría, los cuales pongamos en esta obra.

4 Y nosotros persistiremos en la oración, y en el ministerio de la palabra.

5 Y le complació el parecer a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y de espíritu santo, y a Felipe, y a Prócoro, y a Nicanor, y a Timón, y a Parmenas, y a Nicolás, prosélito de Antioquía:

6 A estos presentaron delante de los apóstoles, los cuales orando les pusieron las manos encima.

7 Y crecía la palabra de Yahweh, y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalem; también una gran multitud de los sacerdotes obedecía a la fe.

8 Pero Esteban, lleno de gracia y de potencia, hacía prodigios y milagros grandes en el pueblo.

9 Se levantaron entonces unos de la sinagoga que se llama de los libertos, y cireneos, y alejandrinos, y de los de Cilicia, y de Asia, disputando con Esteban.

10 Mas no podían resistir a la sabiduría y al espíritu con que hablaba.

11 Entonces sobornaron a unos que dijese que le habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y el Poderoso.

12 Y conmovieron al pueblo, y a los ancianos, y a los escribas; y arremetiendo lo arrebataron, y lo trajeron al concilio.

13 Y pusieron testigos falsos, que dijese: Este hom-

bre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y la ley:

14 Porque lo hemos oído decir, que Yahshúa de Nazaret destruirá este lugar, y mudará las ordenanzas que nos dió Moisés.

15 Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, puestos los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

Capítulo 7

1 EL príncipe de los sacerdotes dijo entonces: ¿Es esto así?

2 Y él dijo: Varones hermanos y padres, oigan: El Poderoso de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Jarán,

3 Y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que te mostraré.

4 Entonces salió de la tierra de los caldeos, y habitó en Jarán: y de allí, muerto su padre, lo trasladó a esta tierra, en la cual ustedes habitan ahora;

5 Y no le dió herencia en ella, ni aun para asentar un pie: mas le prometió que se la daría en posesión, y a su simiente después de él, no teniendo hijo.

6 Y le habló el Poderoso así: Que su simiente sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre y maltratarían, por cuatrocientos años.

7 Mas yo juzgaré, dijo el Poderoso, la nación a la cual serán siervos: y después de esto saldrán y me servirán en este lugar.

8 Y le dió el pacto de la circuncisión: y así Abraham engendró a Isaac, y lo circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas.

9 Y los patriarcas, movidos de envidia, vendieron a José para Egipto; mas el Poderoso estaba con él,

10 Y lo libró de todas sus tribulaciones, y le dió gracia y sabiduría en la presencia del Faraón, rey de Egipto, el cual lo puso por gobernador sobre Egipto, y sobre toda su casa.

11 Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y grande tribulación; y nuestros padres no hallaban alimentos.

12 Y como oyese Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez.

13 Y en la segunda, José fue conocido de sus hermanos, y fue sabido de Faraón el linaje de José.

14 Y enviando José, hizo venir a su padre Jacob, y a toda su parentela, en número de setenta y cinco personas.

15 Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él y nuestros padres;

16 Los cuales fueron trasladados a Siquem, y puestos en el sepulcro que compró Abraham a precio de dinero de los hijos de Hemor de Siquem.

17 Mas como se acercaba el tiempo de la promesa, la cual Poderoso había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto,

18 Hasta que se levantó otro rey en Egipto que no conocía a José.

19 Este, usando de astucia con nuestro linaje, maltrató a nuestros padres, a fin de que pusiesen en peligro de muerte a sus niños, para que cesase la generación.

20 En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fue agradable al Poderoso: y fue criado tres meses en casa de su padre.

21 Mas siendo puesto en peligro, la hija de Faraón lo tomó, y lo crió como a hijo suyo.

22 Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y hechos.

23 Y cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le dio deseos de visitar a sus hermanos los hijos de Israel.

24 Y como vió a uno que era maltratado, lo defendió, e hiriendo al Egipcio, vengó al maltratado.

25 Pero él pensaba que sus hermanos entendían que el Poderoso les había de dar salvación por su mano; mas ellos no lo habían entendido.

26 Y al día siguiente, riñendo ellos, se les mostró, y los ponía en paz, diciendo: Varones, ustedes son hermanos, ¿por que le insultan unos a otros?

27 Entonces el que insultaba a su prójimo, lo empujó, diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez sobre nosotros?

28 ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al Egipcio?

29 A esta palabra Moisés huyó, y se hizo extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos.

30 Y cumplidos cuarenta años, un ángel le apareció en el desierto del monte Sinai, en fuego de llama de una zarza.

31 Entonces Moisés mirando, se maravilló de la visión: y llegándose para considerar, fue hecha a él una voz de Yahweh:

32 Yo soy el Poderoso de tus padres, y el Poderoso de Abraham, el Poderoso de Isaac, y el Poderoso de Jacob. Mas Moisés, temeroso, no se atrevía mirar.

33 Y le dijo Yahweh: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa.

34 He visto, he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído el gemido de ellos, y he descendido

para librarlos. Ahora pues, ven, te enviaré a Egipto.

35 A este Moisés, al cual habían rehusado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez? A éste envió el Poderoso como príncipe y redentor por la mano del ángel que le apareció en la zarza.

36 Este los sacó, habiendo hecho prodigios y milagros en la tierra de Egipto, y en el mar Rojo, y en el desierto por cuarenta años.

37 Este es el Moisés, el cual dijo a los hijos de Israel: Profeta les levantará Yahweh el Poderoso suyo de sus hermanos, como yo; a él oirán ustedes.

38 Este es aquél que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinai, y con nuestros padres; y recibió las palabras de vida para darnos:

39 Al cual nuestros padres no quisieron obedecer; antes lo desecharon, y se apartaron de corazón a Egipto,

40 Diciendo a Aharón: Haznos un Poderoso que vaya delante de nosotros; porque a este Moisés, que nos sacó de tierra de Egipto, no sabemos qué le ha acontecido.

41 Y entonces hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se alegraron.

42 Y el Poderoso se apartó, y los entregó que sirviesen al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas: ¿Me ofrecieron ustedes víctimas y sacrificios En el desierto por cuarenta años, casa de Israel?

43 Antes, trajeron la carpa de Moloc, Y la estrella de la deidad Remfán: Figuras que se hicieron ustedes para adorarlas; los transportaré pues, más allá de Babilonia.

44 Tuvieron nuestros padres la morada del testimonio en el desierto, como había ordenado el Poderoso, hablando a Moisés que la hiciese según la forma que había visto.

45 La cual recibida, metieron también nuestros padres con Josué en la posesión de los gentiles, que el Poderoso echó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David;

46 El cual halló gracia delante del Poderoso, y pidió hallar una morada para el Poderoso de Jacob.

47 Mas Salomón le edificó una casa.

48 Si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano; como el profeta dice:

49 El cielo es mi trono, y la tierra es el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificarán ustedes? dice Yahweh; ¿O cuál es el lugar de mi reposo?

50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?

51 Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos, ustedes resisten siempre al espíritu santo: como sus

padres, así también ustedes.

52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron sus padres? Y mataron a los que antes anunciaron la venida del Justo, del cual ustedes ahora han sido entregadores y matadores;

53 Ustedes que recibieron la ley por disposición de ángeles, y no la guardaron.

54 Y oyendo estas cosas, regañaban de sus corazones, y crujían los dientes contra él.

55 Más él, estando lleno de espíritu santo, puestos los ojos en el cielo, vió la gloria del Poderoso, y a Yahshúa que estaba a la diestra del Poderoso,

56 Y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está a la diestra del Poderoso.

57 Entonces dando grandes voces, se taparon sus oídos, y arremetieron unánimes contra él;

58 Y echándolo fuera de la ciudad, lo apedreaban: y los testigos pusieron sus vestidos a los pies de un joven que se llamaba Saulo.

59 Y apedrearon a Esteban, invocando él y diciendo: Maestro Yahshúa, recibe mi espíritu.

60 Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Yahweh, no les imputes este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

Capítulo 8

1 Y SAULO consentía en su muerte. Y en aquel día se hizo una gran persecución en la asamblea que estaba en Jerusalem; y todos fueron dispersado por las tierras de Judea y de Samaria, excepto los apóstoles.

2 Y llevaron a enterrar a Esteban unos varones piadosos, e hicieron gran llanto sobre él.

3 Entonces Saulo asolaba la asamblea, entrando por las casas: y trayendo hombres y mujeres, los entregaba en la cárcel.

4 Mas los que fueron dispersados, iban por todas partes anunciando la palabra.

5 Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba al Mesías.

6 Y las gentes escuchaban atentamente unánimes las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía.

7 Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados:

8 Así que había gran gozo en aquella ciudad.

9 Y había un hombre llamado Simón, el cual había sido antes mago en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, diciéndose ser alguien grande:

10 Al cual oían todos atentamente desde al más pe-

queño hasta el más grande, diciendo: Este es la gran virtud del Poderoso.

11 Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas los había embelesado mucho tiempo.

12 Mas cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino del Poderoso y el nombre de Yahshúa el Mesías, se sumergían hombres y mujeres.

13 El mismo Simón creyó también entonces, y sumergiéndose, se llegó a Felipe: y viendo los milagros y grandes maravillas que se hacían, estaba atónito.

14 Y los apóstoles que estaban en Jerusalem, habiendo oído que Samaria había recibido la palabra del Poderoso, les enviaron a Pedro y a Juan:

15 Los cuales venidos, oraron por ellos, para que recibieran espíritu santo;

16 (Porque aun no había descendido sobre ninguno de ellos, mas solamente eran sumergidos en el nombre de Yahshúa.)

17 Entonces les impusieron las manos, y recibieron espíritu santo.

18 Y como vió Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el espíritu, les ofreció dinero,

19 Diciendo: Denme también a mí esta potestad, que a cualquiera que pusiere las manos encima, reciba espíritu santo.

20 Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, que piensas que el don del Poderoso se gane por dinero.

21 No tienes tú parte ni suerte en este asunto; porque tu corazón no es recto delante del Poderoso.

22 Arrepiéntete pues de esta tu maldad, y ruega al Poderoso, si quizás te será perdonado el pensamiento de tu corazón.

23 Porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás.

24 Respondiendo entonces Simón, dijo: Rueguen ustedes por mí a Yahweh, que ninguna cosa de estas que han dicho, venga sobre mí.

25 Y ellos, habiendo testificado y hablado la palabra del Poderoso, se volvieron a Jerusalem, y en muchas tierras de los samaritanos anunciaron el evangelio.

26 Pero el ángel de Yahweh habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, al camino que baja de Jerusalem a Gaza, el cual es desierto.

27 Entonces él se levantó, y fue: y he aquí un etiope, eunuco, gobernador de Candace, reina de los etiope, el cual era puesto sobre todos sus tesoros, y había venido a adorar a Jerusalem,

28 Se volvía sentado en su carro, y leyendo el profeta Isaías.

29 Y el espíritu dijo a Felipe: Llégate, y júntate a este carro.

30 Y acudiendo Felipe, lo oyó que leía el profeta Isaías, y dijo: Mas ¿entiendes lo que lees?

31 Y dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese, y se sentase con él.

32 Y el lugar de la Escritura que leía, era éste: Como oveja a la muerte fue llevado; Y como cordero mudo delante del que lo trasquila, así no abrió su boca:

33 En su humillación su juicio fue quitado: Mas su generación, ¿quién la contará? Porque es quitada de la tierra su vida.

34 Y respondiendo el eunuco a Felipe, dijo: Te ruego ¿de quién el profeta dice esto? ¿De sí, o de algún otro?

35 Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Yahshúa.

36 Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua; y dijo el eunuco: He aquí agua; ¿qué impide que yo sea sumergido?

37 Y Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Yahshúa el Mesías es el Hijo del Poderoso.

38 Y mandó parar el carro: y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y lo sumergió.

39 Y como subieron del agua, el espíritu de Yahweh arrebató a Felipe; y no lo vió más el eunuco, y se fue por su camino gozoso.

40 Pero Felipe se halló en Azoto: y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.

Capítulo 9

1 Y SAULO, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Maestro, vino al príncipe de los sacerdotes,

2 Y pidió de él cartas para Damasco a las sinagogas, para que si hallase algunos hombres o mujeres de esta secta, los trajese presos a Jerusalem.

3 Y yendo por el camino, aconteció que llegando cerca de Damasco, súbitamente lo rodeó un resplandor de luz del cielo;

4 Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

5 Y él dijo: ¿Quién eres, Maestro? Y él dijo: Yo soy Yahshúa a quien tú persigues: dura cosa te es dar patadas contra el aguijón.

6 El, temblando y temeroso, dijo: ¿Maestro, qué quie-

res que haga? Y el Maestro le dice: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que te conviene hacer.

7 Y los hombres que iban con Saulo, se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas no viendo a nadie.

8 Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie: así que, llevándolo por la mano, lo metieron en Damasco;

9 Donde estuvo tres días sin ver, y no comió, ni bebió.

10 Había entonces un discípulo en Damasco llamado Ananías, al cual el Maestro dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Maestro.

11 Y el Maestro le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama la Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso: porque he aquí, él ora;

12 Y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone la mano encima, para que reciba la vista.

13 Entonces Ananías respondió: Maestro, he oído a muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalem:

14 Y aun aquí tiene facultad de los príncipes de los sacerdotes de arrestar a todos los que invocan tu nombre.

15 Y le dijo el Maestro: Ve: porque un instrumento escogido me es éste, para que lleve mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel:

16 Porque yo le mostraré cuánto le sea necesario que padezca por mi nombre.

17 Ananías entonces fue, y entró en la casa, y poniéndole las manos encima, dijo: Saulo hermano, el Maestro Yahshúa, que te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno de espíritu santo.

18 Y luego le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al punto la vista: y levantándose, fue sumergido.

19 Y como comió, fue confortado. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco.

20 Y luego en las sinagogas predicaba al Mesías, diciendo que éste era el Hijo del Poderoso.

21 Y todos los que lo oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalem a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos a los príncipes de los sacerdotes?

22 Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, afirmando que éste es el Mesías.

23 Y como pasaron muchos días, los judíos hicieron entre sí consejo de matarlo;

24 Mas las asechanzas de ellos fueron entendidas de Saulo. Y ellos custodiaban las puertas de día y de noche para matarlo.

25 Entonces los discípulos, tomándolo de noche, lo bajaron por el muro en una canasta.

26 Y como vino a Jerusalem, trataba de juntarse con los discípulos; mas todos tenían miedo de él, no creyendo que era discípulo.

27 Entonces Bernabé, tomándolo, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo había visto al Maestro en el camino, y que le había hablado, y cómo en Damasco había hablado confiadamente en el nombre de Yahshúa.

28 Y entraba y salía con ellos en Jerusalem;

29 Y hablaba confiadamente en el nombre del Maestro: y disputaba con los griegos; mas ellos procuraban matarlo.

30 Lo cual, como los hermanos entendieron, lo acompañaron hasta Cesarea, y lo enviaron a Tarso.

31 Las asambleas entonces tenían paz por toda Judea y Galilea y Samaria, y eran edificadas, andando en el temor de Yahweh; y con consuelo del espíritu santo eran multiplicadas.

32 Y aconteció que Pedro, andando por todas *partes*, vino también a los santos que habitaban en Lydda.

33 Y halló allí a uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, que era paralítico.

34 Y le dijo Pedro: Eneas, Yahshúa el Mesías te sana; levántate, y hazte tu cama. Y luego se levantó.

35 Y lo vieron todos los que habitaban en Lydda y en Saron, los cuales se convirtieron al Maestro.

36 Entonces en Joppe había una discípula llamada Tabita, que si lo declaras, quiere decir Gacela. Esta estaba llena de buenas obras y de limosnas que hacía.

37 Y aconteció en aquellos días que enfermando, murió; a la cual, después de lavada, pusieron en una sala.

38 Y como Lydda estaba cerca de Joppe, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, rogándole: No te detengas en venir hasta nosotros.

39 Pedro entonces levantándose, fue con ellos: y cuando hubo llegado, lo llevaron a la sala, donde lo rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Gacela hacía cuando estaba con ellas.

40 Entonces echados fuera todos, Pedro puesto de rodillas, oró; y vuelto al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y viendo a Pedro, se incorporó.

41 Y él le dió la mano, y la levantó; entonces llamando a los santos y las viudas, la presentó viva.

42 Esto fue notorio por toda Joppe; y creyeron muchos en el Maestro.

43 Y aconteció que se quedó muchos días en Joppe en casa de un tal Simón, curtidor.

Capítulo 10

1 Y HABÍA un varón en Cesarea llamado Cornelio, centurión de la compañía que se llamaba la Italiana,

2 Piadoso y temeroso de Yahweh con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba al Poderoso siempre.

3 Este vió en visión manifiestamente, como a la hora nona del día, que un ángel del Poderoso entraba a él, y le decía: Cornelio.

4 Y él, puestos en él los ojos, espantado, dijo: ¿Qué es, Maestro? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido en memoria a la presencia del Poderoso.

5 Envía pues ahora hombres a Joppe, y haz venir a un Simón, que tiene por sobrenombre Pedro.

6 Este posa en casa de un Simón, curtidor, que tiene su casa junto al mar: él te dirá lo que te conviene hacer.

7 E ido el ángel que hablaba con Cornelio, llamó dos de sus criados, y un devoto soldado de los que le asistían;

8 A los cuales, después de habérselo contado todo, los envió a Joppe.

9 Y al día siguiente, yendo ellos su camino, y llegando cerca de la ciudad, Pedro subió a la azotea a orar, cerca de la hora sexta;

10 Y aconteció que le vino una grande hambre, y quiso comer; pero mientras preparaban, le sobrevino un éxtasis;

11 Y vió el cielo abierto, y que descendía un objeto, como un gran lienzo, que atado de los cuatro cabos era bajado a la tierra;

12 En el cual había de todos los animales cuadrúpedos de la tierra, y reptiles, y aves del cielo.

13 Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come.

14 Entonces Pedro dijo: Maestro, no; porque ninguna cosa común e inmunda he comido jamás.

15 Y volvió la voz hacia él la segunda vez: Lo que el Poderoso limpió, no lo llames tú común.

16 Y esto fue hecho por tres veces; y el objeto volvió a ser recogido en el cielo.

17 Y estando Pedro dudando dentro de sí qué sería la visión que había visto, he aquí, los hombres que habían sido enviados por Cornelio, que, preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta.

18 Y llamando, preguntaron si un Simón que tenía por sobrenombre Pedro, posaba allí.

19 Y estando Pedro pensando en la visión, le dijo el espíritu: He aquí, tres hombres te buscan.

20 Levántate, pues, y descende, y no dudes ir con ellos; porque yo los he enviado.

21 Entonces Pedro, descendiendo hacia los hombres que eran enviados por Cornelio, dijo: He aquí, yo soy el que ustedes buscan: ¿cuál es la causa por la que han venido?

22 Y ellos dijeron: Cornelio, el centurión, varón justo y temeroso de Yahweh, y que tiene testimonio de toda la nación de los judíos, ha recibido respuesta por un santo ángel, de hacerte venir a su casa, y oír de ti palabras.

23 Entonces metiéndolos adentro, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, se fue con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Joppe.

24 Y al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo llamado a sus parientes y los amigos más familiares.

25 Y como Pedro entró, salió Cornelio a recibirlo; y arrojándose a sus pies, reverenció.

26 Mas Pedro lo levantó, diciendo: Levántate; yo mismo también soy hombre.

27 Y hablando con él, entró, y halló a muchos que se habían juntado.

28 Y les dijo: Ustedes saben que es abominable a un varón judío juntarse o llegarse a un extranjero; mas me ha mostrado el Poderoso que a ningún hombre llame común o inmundo;

29 Por lo cual, llamado, he venido sin dudar. Así que pregunto: ¿por qué causa me han hecho venir?

30 Entonces Cornelio dijo: Cuatro días hace que a esta hora yo estaba en ayuno; y a la hora nona estando orando en mi casa, he aquí un varón se puso delante de mí en vestido resplandeciente.

31 Y dijo: Cornelio, tu oración es oída, y tus limosnas han venido en memoria en la presencia del Poderoso.

32 Envía pues a Joppe, y haz venir a un Simón, que tiene por sobrenombre Pedro; éste posa en casa de Simón, curtidor, junto al mar; el cual venido, te hablará.

33 Así que, enseguida envié a ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia del Poderoso, para oír todo lo que el Poderoso te ha mandado.

34 Entonces Pedro, abriendo su boca, dijo: Por verdad hallo que el Poderoso no hace acepción de personas;

35 Sino que de cualquiera nación que le teme y obra justicia, se agrada.

36 Envió palabra el Poderoso a los hijos de Israel, anunciando la paz por Yahshúa el Mesías; éste es el Maestro de todos.

37 Ustedes saben lo que fue divulgado por toda Judea; comenzando desde Galilea después de la inmersión que Juan predicó,

38 En cuanto a Yahshúa de Nazaret; cómo lo ungió el Poderoso con espíritu santo y con poder; el cual anduvo haciendo bienes, y sanando a todos los oprimidos del diablo; porque el Poderoso estaba con él.

39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Judea, y en Jerusalem; al cual mataron colgándolo en un palo.

40 A éste lo levantó el Poderoso al tercer día, e hizo que apareciese manifiesto,

41 No a todo el pueblo, sino a los testigos que el Poderoso antes había ordenado, es a saber, a nosotros que comimos y bebimos con él, después que resucitó de los muertos.

42 Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es a quien el Poderoso ha puesto por Juez de vivos y muertos.

43 De éste dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre.

44 Estando aún hablando Pedro estas palabras, el espíritu santo cayó sobre todos los que oían la palabra.

45 Y se espantaron los fieles que eran de la circuncisión, que habían venido con Pedro, de que también sobre los gentiles se derramase el don del espíritu santo.

46 Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban al Poderoso.

47 Entonces respondió Pedro: ¿Puede alguno impedir el agua, para que no sean sumergidos éstos que han recibido el espíritu santo también como nosotros?

48 Y mandó sumergirlos en el nombre del Maestro Yahshúa. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.

Capítulo 11

1 Y OYERON los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra del Poderoso.

2 Y como Pedro subió a Jerusalem, contendían contra él los que eran de la circuncisión,

3 Diciendo: ¿Por qué has entrado a hombres incircuncisos, y has comido con ellos?

4 Entonces comenzando Pedro, les declaró por orden lo sucedido, diciendo:

5 Estaba yo en la ciudad de Joppe orando, y vi en raptó de entendimiento una visión: un objeto, como un gran lienzo, que descendía, que por los cuatro cabos era

bajado del cielo, y venía hasta mí.

6 En el cual como puse los ojos, consideré y vi animales terrestres de cuatro patas, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

7 Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come.

8 Y dije: Maestro, no; porque ninguna cosa común o inmunda entró jamás en mi boca.

9 Entonces la voz me respondió del cielo la segunda vez: Lo que el Poderoso limpió, no lo llames tú común.

10 Y esto fue hecho por tres veces: y volvió todo a ser tomado arriba en el cielo.

11 Y he aquí, luego vinieron tres hombres a la casa donde yo estaba, enviados a mí de Cesarea.

12 Y el espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Y vinieron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varón,

13 El cual nos contó cómo había visto un ángel en su casa, que se paró, y le dijo: Envía a Joppe, y haz venir a un Simón que tiene por sobrenombre Pedro;

14 El cual te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa.

15 Y como comencé a hablar, cayó el espíritu santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio.

16 Entonces me acordé de la palabra del Maestro, como dijo: Juan ciertamente sumergía en agua; mas ustedes serán sumergidos en espíritu santo.

17 Así que, si el Poderoso les dió el mismo don también como a nosotros que hemos creído en el Maestro Yahshúa el Mesías, ¿quién era yo que pudiese estorbar al Poderoso?

18 Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron al Poderoso, diciendo: De manera que también a los gentiles ha dado el Poderoso arrepentimiento para vida.

19 Y los que habían sido dispersados por causa de la tribulación que sobrevino en tiempo de Esteban, anduvieron hasta Fenicia, y Cipro, y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos.

20 Y de ellos había unos varones ciprios y cirenenses, los cuales como entraron en Antioquía, hablaron a los griegos, anunciando el evangelio del Maestro Yahshúa.

21 Y la mano del Maestro estaba con ellos: y creyendo, un gran número se convirtió al Maestro.

22 Y llegó la fama de estas cosas a oídos de la asamblea que estaba en Jerusalem: y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía.

23 El cual, como llegó, y vió la gracia del Poderoso, se regocijó; y exhortó a todos a que permaneciesen en el

propósito del corazón en el Maestro.

24 Porque era un varón bueno, y lleno de espíritu santo y de fe: y mucha compañía fue agregada al Maestro.

25 Después se fue Bernabé a Tarso a buscar a Saulo; y hallado, lo trajo a Antioquía.

26 Y conversaron todo un año allí con la asamblea, y enseñaron a mucha gente; y los discípulos fueron llamados mesiánicos primeramente en Antioquía.

27 Y en aquellos días descendieron de Jerusalem unos profetas a Antioquía.

28 Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por espíritu, que había de haber una gran hambre en toda la tierra habitada: la cual hubo en tiempo de Claudio.

29 Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar subsidio a los hermanos que habitaban en Judea:

30 Lo cual asimismo hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

Capítulo 12

1 Y EN el mismo tiempo el rey Herodes echó mano a maltratar algunos de la asamblea.

2 Y mató a cuchillo a Jacobo, hermano de Juan.

3 Y viendo que había agradado a los judíos, pasó adelante para prender también a Pedro. Eran entonces los días de los ázimos.

4 Y habiéndolo apresado, lo puso en la cárcel, entregándolo a cuatro escuadras de soldados que lo guardasen; queriendo sacarlo al pueblo después de la Pascua.

5 Así que, Pedro era guardado en la cárcel; y la asamblea hacía sin cesar oración al Poderoso por él.

6 Y cuando Herodes lo había de sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, preso con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta, que guardaban la cárcel.

7 Y he aquí, el ángel de Yahweh sobrevino, y una luz resplandeció en la cárcel; y golpeando a Pedro en el lado, lo despertó, diciendo: Levántate prontamente. Y las cadenas se le cayeron de las manos.

8 Y le dijo el ángel: Cíñete, y átate tus sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Ponte tu ropa, y sígueme.

9 Y saliendo, lo seguía; y no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, mas pensaba que veía una visión.

10 Y como pasaron la primera y la segunda guardia, vinieron a la puerta de hierro que va a la ciudad, la cual se les abrió sola: y salidos, pasaron una calle; y luego el ángel se apartó de él.

11 Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora en-

tiendo verdaderamente que Yahweh ha enviado a su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo el pueblo de los judíos que me esperaba.

12 Y habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban juntos orando.

13 Y tocando Pedro a la puerta del patio, salió una muchacha, para escuchar, llamada Rode:

14 La cual como conoció la voz de Pedro, de gozo no abrió el portón, sino corriendo adentro, dió noticia de que Pedro estaba al portón.

15 Y ellos le dijeron: Estás loca. Mas ella afirmaba que así era. Entonces ellos decían: Su ángel es.

16 Mas Pedro persistía en llamar: y cuando abrieron, lo vieron, y se espantaron.

17 Mas él haciéndoles con la mano una señal de que callasen, les contó cómo Yahweh lo había sacado de la cárcel. Y dijo: Hagan saber esto a Jacobo y a los hermanos. Y salió, y se fue a otro lugar.

18 Luego que fue de día, hubo no poco alboroto entre los soldados sobre qué se había hecho de Pedro.

19 Mas Herodes, como lo buscó y no lo halló, hecha investigación de los guardas, los mandó llevar. Después descendiendo de Judea a Cesarea, se quedó allí.

20 Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro y los de Sidón: mas ellos vinieron concordes a él, y sobornado Blasto, que era el camarero del rey, pedían paz; porque las tierras de ellos eran abastecidas por las del rey.

21 Y un día señalado, Herodes vestido de ropa real, se sentó en el tribunal, y los arengó.

22 Y el pueblo aclamaba: Voz del Poderoso, y no de hombre.

23 Y luego el ángel de Yahweh lo hirió, por cuanto no dió la gloria al Poderoso; y expiró comido de gusanos.

24 Mas la palabra de Yahweh crecía y era multiplicada.

25 Y Bernabé y Saulo volvieron de Jerusalem cumplido su servicio, tomando también consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos.

Capítulo 13

1 HABÍA entonces en la asamblea que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, y Simón el que se llamaba Niger, y Lucio Cireneo, y Manahén, que había sido criado con Herodes el tetrarca, y Saulo.

2 Ministrando pues éstos a Yahweh, y ayunando, dijo el espíritu santo: Apártenme a Bernabé y a Saulo para la obra a la cual los he llamado.

3 Entonces habiendo ayunado y orado, y puesto las

manos encima de ellos, los despidieron.

4 Y ellos, enviados así por el espíritu santo, descendieron a Seleucia: y de allí navegaron a Cipro.

5 Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra del Poderoso en las sinagogas de los judíos: y tenían también a Juan en el ministerio.

6 Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafo, hallaron un hombre mago, falso profeta, judío, llamado Baryeshúa;

7 El cual estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Este, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra del Poderoso.

8 Mas les resistía Elimas el encantador (que así se interpreta su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul.

9 Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno de espíritu santo, poniendo en él los ojos,

10 Dijo: Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no cesarás de trastornar los caminos rectos de Yahweh?

11 Ahora pues, he aquí la mano de Yahweh está contra ti, y serás ciego, que no veas el sol por tiempo. Y luego cayeron en él obscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quién lo condujese por la mano.

12 Entonces el procónsul, viendo lo que había sido hecho, creyó, maravillado de la enseñanza del Maestro.

13 Y partidos de Pafo, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Pamfilia: entonces Juan, apartándose de ellos, se volvió a Jerusalem.

14 Y ellos pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia, y entrando en la sinagoga un día de sábado, se sentaron.

15 Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los príncipes de la sinagoga enviaron a ellos, diciendo: Varones hermanos, si ustedes tienen alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablen.

16 Entonces Pablo, levantándose, hecha señal de silencio con la mano, dice: Varones israelitas, y ustedes los que temen al Poderoso, oigan:

17 El Poderoso del pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y ensalzó al pueblo, siendo ellos extranjeros en la tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella.

18 Y por tiempo como de cuarenta años soportó sus costumbres en el desierto;

19 Y destruyendo siete naciones en la tierra de Canaán, les repartió por suerte la tierra de ellas.

20 Y después, como por cuatrocientos cincuenta años,

les dio jueces hasta el profeta Samuel.

21 Y entonces pidieron un rey; y les dió el Poderoso a Saúl, hijo de Kis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años.

22 Y quitado aquél, les levantó por rey a David, el que dió también testimonio, diciendo: He hallado a David, hijo de Jessé, varón conforme a mi corazón, el cual hará todo lo que yo quiero.

23 De la simiente de éste, el Poderoso, conforme a la promesa, levantó a Yahshúa por Salvador a Israel;

24 Predicando Juan delante de la faz de su venida la inmersión de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel.

25 Mas como Juan cumpliera su carrera, dijo: ¿Quién piensan ustedes que soy? No soy yo él; mas he aquí, viene tras mí uno, cuyo calzado de los pies no soy digno de desatar.

26 Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre ustedes temen al Poderoso, a ustedes es enviada la palabra de esta salvación.

27 Porque los que habitaban en Jerusalem, y sus príncipes, no conociendo a éste, y las voces de los profetas que se leen todos los sábados, condenándolos, las cumplieron.

28 Y sin hallar en él causa de muerte, pidieron a Pilato que lo matasen.

29 Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro.

30 Mas el Poderoso lo levantó de los muertos.

31 Y él fue visto por muchos días de los que habían subido juntamente con él de Galilea a Jerusalem, los cuales son sus testigos al pueblo.

32 Y nosotros también les anunciamos el evangelio de aquella promesa que fue hecha a los padres,

33 La cual el Poderoso ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Yahshúa: como también en el salmo segundo está escrito: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.

34 Y que lo levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, así lo dijo: Les daré las misericordias fieles de David.

35 Por eso dice también en otro lugar: No permitirás que tu Santo vea corrupción.

36 Porque a la verdad David, habiendo servido en su edad a la voluntad del Poderoso, durmió, y fue juntado con sus padres, y vió corrupción.

37 Mas aquel que el Poderoso levantó, no vió corrupción.

38 Séales pues notorio, varones hermanos, que por éste les es anunciada remisión de pecados,

39 Y de todo lo que por la ley de Moisés no pudieron ustedes ser justificados, en éste es justificado todo aquel que creyere.

40 Miren, pues, que no venga sobre ustedes lo que está dicho en los profetas;

41 Miren, oh menospreciadores, y entontéscanse, y desvanéscanse; Porque yo obro una obra en sus días, Obra que no creerán, si alguien se la contare.

42 Y saliendo ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el sábado siguiente les hablasen estas palabras.

43 Y despedida la congregación, muchos de los judíos y de los religiosos prosélitos siguieron a Pablo y a Bernabé; los cuales hablándoles, los persuadían que permaneciesen en la gracia del Poderoso.

44 Y el sábado siguiente se juntó casi toda la ciudad a oír la palabra del Poderoso.

45 Mas los judíos, visto el gentío, se llenaron de celo, y se oponían a lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando.

46 Entonces Pablo y Bernabé, usando de libertad, dijeron: A ustedes a la verdad era menester que se les hablase la palabra del Poderoso; mas puesto que la desechan, y se juzgan indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles.

47 Porque así nos ha mandado el Maestro, diciendo: Te he puesto para luz de los gentiles, Para que seas salvación hasta lo último de la tierra.

48 Y los gentiles oyendo esto, fueron gozosos, y glorificaban la palabra de Yahweh: y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.

49 Y la palabra de Yahweh era sembrada por toda aquella provincia.

50 Mas los judíos incitaron a mujeres piadosas y honestas, y a los principales de la ciudad, y levantaron una persecución contra Pablo y Bernabé, y los echaron de sus términos.

51 Ellos entonces sacudiendo en ellos el polvo de sus pies, vinieron a Iconio.

52 Y los discípulos estaban llenos de gozo, y de espíritu santo.

Capítulo 14

1 Y ACONTECIÓ en Iconio, que entrados juntamente en la sinagoga de los judíos, hablaron de tal manera, que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos.

2 Mas los judíos que fueron incrédulos, incitaron y

corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos.

3 Con todo eso se detuvieron allí mucho tiempo, confiados en el Maestro, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, dando que señales y milagros fuesen hechos por las manos de ellos.

4 Mas el vulgo de la ciudad estaba dividido; y unos estaban con los judíos, y otros con los apóstoles.

5 Y haciendo ímpetu los judíos y los gentiles juntamente con sus príncipes, para insultarlos y apedrearlos,

6 Habiéndolo entendido, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y por toda la tierra alrededor.

7 Y allí predicaban el evangelio.

8 Y un hombre de Listra, impotente de los pies, estaba sentado, cojo desde el vientre de su madre, que jamás había andado.

9 Este oyó hablar a Pablo; el cual, como puso los ojos en él, y vió que tenía fe para ser sano,

10 Dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y saltó, y anduvo.

11 Entonces las multitudes, visto lo que Pablo había hecho, alzaron la voz, diciendo en lengua licaónica: Poderosos semejantes a hombres han descendido a nosotros.

12 Y a Bernabé llamaban Zeuz, y a Pablo, Hemes, porque era el que llevaba la palabra.

13 Y el sacerdote de Zeus, que estaba delante de la ciudad de ellos, trayendo toros y guiraldas delante de las puertas, quería con el pueblo sacrificar.

14 Y como lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rotas sus ropas, se lanzaron al gentío, dando voces,

15 Y diciendo: Varones, ¿por qué hacen ustedes esto? Nosotros también somos hombres semejantes a ustedes, que les anunciamos que de estas vanidades se conviertan al Poderoso vivo, que hizo el cielo y la tierra, y el mar, y todo lo que hay en ellos:

16 El cual en las edades pasadas ha dejado a todas las naciones andar en sus caminos;

17 Si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de mantenimiento y de alegría nuestros corazones.

18 Y diciendo estas cosas, apenas apaciguaron el pueblo, para que no les ofreciesen un sacrificio.

19 Entonces sobrevinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, lo sacaron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto.

20 Mas rodeándolo los discípulos, se levantó y entró

en la ciudad y un día después, se fue con Bernabé a Derbe.

21 Y como hubieron anunciado el evangelio a aquella ciudad, y enseñado a muchos, volvieron a Listra, y a Iconio, y a Antioquía,

22 Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y que es necesario que por muchas tribulaciones entremos en el reino del Poderoso.

23 Y habiéndoles constituido ancianos en cada una de las asambleas, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron a Yahweh en el cual habían creído.

24 Y pasando por Pisidia vinieron a Pamfília.

25 Y habiendo predicado la palabra en Perge, descendieron a Atalia;

26 Y de allí navegaron a Antioquía, donde habían sido encomendados a la gracia del Poderoso para la obra que habían acabado.

27 Y habiendo llegado, y reunido la asamblea, relataron cuán grandes cosas había hecho el Poderoso con ellos, y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.

28 Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

Capítulo 15

1 ENTONCES algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Que si ustedes no se circuncidan conforme al rito de Moisés, no pueden ser salvos.

2 Así que, suscitada una disensión y contienda no pequeña a Pablo y a Bernabé contra ellos, determinaron que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalem, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, sobre esta cuestión.

3 Ellos, pues, habiendo sido acompañados de la asamblea, pasaron por la Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y daban gran gozo a todos los hermanos.

4 Y llegados a Jerusalem, fueron recibidos de la asamblea y de los apóstoles y de los ancianos: y refirieron todas las cosas que el Poderoso había hecho con ellos.

5 Mas algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron, diciendo: Que es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés.

6 Y se juntaron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto.

7 Y habiendo habido grande contienda, levantándose Pedro, les dijo: Varones hermanos, ustedes saben cómo ya hace algún tiempo que el Poderoso escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio, y creyesen.

8 Y el Poderoso, que conoce los corazones, les dió

testimonio, dándoles el espíritu santo también como a nosotros;

9 Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando con la fe sus corazones.

10 Ahora pues, ¿por qué prueban al Poderoso, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

11 Antes por la gracia del Maestro Yahshúa creemos que seremos salvos, como también ellos.

12 Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes maravillas y señales el Poderoso había hecho por medio de ellos entre los gentiles.

13 Y después que hubieron llamado, Jacobo respondió, diciendo: Varones hermanos, oiganme:

14 Simón ha contado cómo el Poderosos primero visitó a los gentiles, para tomar de ellos un pueblo para su nombre;

15 Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

16 Después de esto volveré y restauraré la cabaña de David, que estaba caída; y repararé sus ruinas, y la volveré a levantar;

17 Para que el resto de los hombres busque a Yahweh, y todos los gentiles, sobre los cuales es llamado mi nombre, dice Yahweh, que hace todas estas cosas.

18 Conocidas son al Poderoso desde la antigüedad todas sus obras.

19 Por lo cual yo juzgo, que los que de los gentiles se convierten al Poderoso, no han de ser inquietados;

20 Sino escribirles que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, y de fornicación, y de ahogado, y de sangre.

21 Porque Moisés desde los tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada sábado.

22 Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la asamblea, elegir varones de ellos, y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos;

23 Y escribir por mano de ellos: Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, a los hermanos de los gentiles que están en Antioquía, y en Aram, y en Cilicia, salud:

24 Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, los han inquietado con palabras, trastornando sus vidas, mandando circuncidarse y guardar la ley, a los cuales no mandamos;

25 Nos ha parecido, congregados en uno, elegir varones, y enviarlos a ustedes con nuestros amados Bernabé y Pablo,

26 Hombres que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías.

27 Así que, enviamos a Judas y a Silas, los cuales también por palabra les harán saber lo mismo.

28 Que ha parecido bien al espíritu santo, y a nosotros, no imponerles ninguna carga más que estas cosas necesarias:

29 Que se abstengan de cosas sacrificadas a ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicación; de las cuales cosas si se guardaren, bien harán. Pásenlo bien.

30 Ellos entonces enviados, descendieron a Antioquía; y juntando la multitud, dieron la carta.

31 La cual, como leyeron, fueron gozosos por la consolación.

32 Judas también y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron [y confirmaron] a los hermanos con abundancia de palabra.

33 Y pasando allí algún tiempo, fueron enviados de los hermanos a los apóstoles en paz.

34 Mas a Silas pareció bien quedarse allí.

35 Y Pablo y Bernabé se estaban en Antioquía, enseñando la palabra de Yahweh y anunciando el evangelio con otros muchos.

36 Y después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos por todas las ciudades en las cuales hemos anunciado la palabra de Yahweh, *a ver* cómo están.

37 Y Bernabé quería que tomasen consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos;

38 Mas a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Pamfilia, y no había ido con ellos a la obra.

39 Y hubo tal contención entre ellos, que se apartaron el uno del otro; y Bernabé tomando a Marcos, navegó a Cipro.

40 Y Pablo escogiendo a Silas, se fue encomendado de los hermanos a la gracia de Yahweh.

41 Y anduvo la Aram y la Cilicia, confirmando a las asambleas.

Capítulo 16

1 DESPUÉS llegó a Derbe, y a Listra: y he aquí, estaba allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer Judía fiel, mas de padre griego.

2 De éste daban buen testimonio los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.

3 Este quiso Pablo que fuese con él; y tomándolo, lo circuncidó por causa de los judíos que estaban en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego.

4 Y como pasaban por las ciudades, les daban que guardasen los decretos que habían sido determinados por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalem.

5 Así que, las asambleas eran confirmadas en fe, y eran aumentadas en número cada día.

6 Y pasando a Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el espíritu santo hablar la palabra en Asia.

7 Y como vinieron a Misia, intentaron ir a Bitinia; mas el espíritu no los dejó.

8 Y pasando a Misia, descendieron a Troas.

9 Y fue mostrada a Pablo de noche una visión: Un varón Macedonio se puso delante, rogándole, y diciendo: Pasa a Macedonia, y ayúdanos.

10 Y como vió la visión, luego procuramos partir a Macedonia, dando por cierto que el Poderoso nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.

11 Partidos pues de Troas, vinimos camino derecho a Samotracia, y el día siguiente a Neápolis;

12 Y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la parte de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días.

13 Y un día de sábado salimos de la puerta junto al río, donde solía ser la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían juntado.

14 Entonces una mujer llamada Lidia, que vendía púrpura en la ciudad de Tiatira, temerosa del Poderoso, estaba oyendo; el corazón de la cual abrió Yahweh para que estuviese atenta a lo que Pablo decía.

15 Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó, diciendo: Si han juzgado que yo sea fiel a Yahweh, entren en mi casa, y posen: y nos obligó.

16 Y aconteció, que yendo nosotros a la oración, una muchacha que tenía espíritu de adivinación, nos salió al encuentro, la cual daba grande ganancia a sus amos adivinando.

17 Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Poderoso Alto, los cuales les anuncian el camino de salud.

18 Y esto hacía por muchos días; mas desagradando a Pablo, se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Yahshúa el Mesías, que salgas de ella. Y salió en la misma hora.

19 Y viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, al magistrado;

20 Y presentándolos a los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad,

21 Y predicando ritos, los cuales no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos.

22 Y se agolpó el pueblo contra ellos: y los magistrados rompiéndoles sus ropas, les mandaron azotar con varas.

23 Y después que los hubieron golpeado de muchos azotes, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con diligencia:

24 El cual, recibido este mandamiento, los metió en la cárcel de más adentro; y les apretó los pies en el cepo.

25 Mas a media noche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos al Poderoso: y los que estaban presos los oían.

26 Entonces fue hecho de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se movían; y luego todas las puertas se abrieron, y las prisiones de todos soltaron.

27 Y despertado el carcelero, como vió abiertas las puertas de la cárcel, sacando la espada se quería matar, pensando que los presos se habían escapado.

28 Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal; que todos estamos aquí.

29 El entonces pidiendo luz, entró dentro, y temblando, se arrojó a los pies de Pablo y de Silas;

30 Y sacándolos fuera, le dice: Señores, ¿qué es necesario que yo haga para ser salvo?

31 Y ellos dijeron: Cree en el Maestro Yahshúa el Mesías, y serás salvo tú, y tu casa.

32 Y le hablaron la palabra de Yahweh, y a todos los que estaban en su casa.

33 Y tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó los azotes; y se sumergió luego él, y todos los suyos.

34 Y llevándolos a su casa, les puso la mesa: y se gozó de que con toda su casa había creído al Poderoso.

35 Y como fue día, los magistrados enviaron los alguaciles, diciendo: Deja ir a aquellos hombres.

36 Y el carcelero hizo saber estas palabras a Pablo: Los magistrados han enviado a decir que ustedes sean sueltos: así que ahora salgan, y vayan en paz.

37 Entonces Pablo les dijo: Azotados públicamente sin ser condenados, siendo hombres romanos, nos echaron en la cárcel; y ¿ahora nos echan encubiertamente? No, de cierto, sino vengan ellos y nos saquen.

38 Y los alguaciles volvieron a decir a los magistrados estas palabras: y tuvieron miedo, oído que eran romanos.

39 Y viniendo, les rogaron; y sacándolos, les pidieron

que se saliesen de la ciudad.

40 Entonces salidos de la cárcel, entraron en casa de Lidia; y habiendo visto a los hermanos, los consolaron, y se salieron.

Capítulo 17

1 Y PASANDO por Amfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde estaba la sinagoga de los judíos.

2 Y Pablo, como acostumbraba, entró a ellos, y por tres sábados disputó con ellos de las Escrituras,

3 Declarando y proponiendo, que convenía que el Mesías padeciese, y resucitase de los muertos; y que Yahshúa, el cual yo les anuncio, decía él, éste era el Mesías.

4 Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos religiosos grande multitud, y mujeres nobles no pocas.

5 Entonces los judíos que eran incrédulos, teniendo celos, tomaron consigo a algunos ociosos, malos hombres, y juntando una compañía, alborotaron la ciudad; y acometiendo a la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo.

6 Mas no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos a los gobernadores de la ciudad, dando voces: Estos que alborotan el mundo, también han venido acá;

7 A los cuales Jasón ha recibido; y todos éstos hacen contra los decretos del César, diciendo que hay otro rey, Yahshúa.

8 Y alborotaron al pueblo y a los gobernadores de la ciudad, oyendo estas cosas.

9 Mas recibida satisfacción de Jasón y de los demás, los soltaron.

10 Entonces los hermanos, luego de noche, enviaron a Pablo y a Silas a Berea; los cuales habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos.

11 Y fueron éstos más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras, a ver si estas cosas eran así.

12 Así que creyeron muchos de ellos; y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres.

13 Mas como entendieron los judíos de Tesalónica que también en Berea era anunciada la palabra del Poderoso por Pablo, fueron, y también allí tumultuaron al pueblo.

14 Pero luego los hermanos enviaron a Pablo que fuese como al mar; y Silas y Timoteo se quedaron allí.

15 Y los que habían tomado a cargo a Pablo, lo llevaron hasta Atenas; y tomando encargo para Silas y Timoteo, que viniesen a él lo más pronto que pudiesen, partieron.

16 Y esperándolos Pablo en Atenas, su espíritu se desahacía en él viendo la ciudad dada a idolatría.

17 Así que, disputaba en la sinagoga con los judíos y religiosos; y en la plaza cada día con los que concurrían.

18 Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos, disputaban con él; y unos decían: ¿Qué quiere decir este palabrero? Y otros: Parece que es un predicador de nuevas deidades: porque les predicaba a Yahshúa y la resurrección.

19 Y tomándolo, lo trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué sea esta nueva enseñanza que dices?

20 Porque pones en nuestros oídos unas cosas nuevas; queremos pues saber qué quiere ser esto.

21 (Entonces todos los atenienses y los huéspedes extranjeros, en ninguna otra cosa se ocupaban, sino en decir o en oír alguna cosa nueva.)

22 Estando pues Pablo en medio del Areópago, dijo: Varones Atenienses, en todo los veo como más devotos;

23 Porque pasando y mirando sus santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL PODEROSO NO CONOCIDO. Aquél pues, que ustedes honran sin conocerlo, a éste les anuncio yo.

24 El Poderoso que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, éste, como sea Soberano del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de manos,

25 Ni es honrado con manos de hombres, necesitado de algo; pues él da a todos vida, y respiración, y todas las cosas;

26 Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habitasen sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los términos de la habitación de ellos;

27 Para que buscasen al Poderoso, si en alguna manera, palpando, lo hallen; aunque cierto no está lejos de cada uno de nosotros:

28 Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como también algunos de sus poetas dijeron: Porque linaje de éste somos también.

29 Siendo pues linaje del Poderoso, no hemos de estimar que la Divinidad sea semejante a oro, o a plata, o a piedra, escultura de artificio o de imaginación de hombres.

30 Pero el Poderosos, habiendo disimulado los tiempos de esta ignorancia, ahora denuncia a todos los hombres en todos los lugares que se arrepientan:

31 Por cuanto ha establecido un día, en el cual ha de juzgar al mundo con justicia, por aquel varón al cual de-

terminó; dando fe a todos con haberlo levantado de los muertos.

32 Y así como oyeron de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Te oiremos acerca de esto otra vez.

33 Y así Pablo se salió de en medio de ellos.

34 Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales también fue Dionisio el del Areópago, y una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.

Capítulo 18

1 PASADAS estas cosas, Pablo se fue de Atenas, y vino a Corinto.

2 Y hallando a un judío llamado Aquilas, natural del Ponto, que hacía poco que había venido de Italia, y a Priscila su mujer, (porque Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma) se fue a ellos;

3 Y porque era de su oficio, posó con ellos, y trabajaba; porque el oficio de ellos era hacer tiendas.

4 Y disputaba en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a judíos y a griegos.

5 Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba obligado por la palabra, testificando a los judíos que Yahshúa era el Mesías.

6 Mas contradiciendo y blasfemando ellos, les dijo: sacudiendo sus vestidos: Su sangre sea sobre su cabeza; yo *estoy* limpio; desde ahora me iré a los gentiles.

7 Y partiendo de allí, entró en casa de uno llamado Justo, temeroso de Yahweh, la casa del cual estaba junto a la sinagoga.

8 Y Crispo, él principal de la sinagoga, creyó al Maestro con toda su casa: y muchos de los corintios oyendo creían, y eran sumergidos.

9 Entonces él Maestro dijo de noche en visión a Pablo: No temas, sino habla, y no calles:

10 Porque yo estoy contigo, y ninguno te podrá hacer mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.

11 Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra del Poderoso.

12 Y siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo, y lo llevaron al tribunal,

13 Diciendo: Que éste persuade a los hombres a honrar al Poderoso contra la ley.

14 Y comenzando Pablo a abrir la boca, Galión dijo a los judíos: Si fuera algún agravio o algún crimen enorme, oh judíos, conforme a derecho yo los toleraría:

15 Mas si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de su ley, veanlo ustedes; porque yo no quiero ser juez

de estas cosas.

16 Y los echó del tribunal.

17 Entonces todos los griegos tomando a Sóstenes, principal de la sinagoga, lo golpeaban delante del tribunal: y a Galión nada se le importaba eso.

18 Mas Pablo habiéndose detenido aún allí muchos días, después se despidió de los hermanos, y navegó a Aram, y con él Priscila y Aquilas, habiéndose trasquilado la cabeza en Cencreas, porque tenía un voto.

19 Y llegó a Efeso, y los dejó allí: y él entrando en la sinagoga, disputó con los judíos,

20 Los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; mas no accedió.

21 Sino que se despidió de ellos, diciendo: [Es necesario que en todo caso tenga la fiesta que viene, en Jerusalem; mas] otra vez volveré a ustedes, si Yahweh quiere. Y se fue de Efeso.

22 Y habiendo arribado a Cesarea subió a Jerusalem; y después de saludar a la asamblea, descendió a Antioquía.

23 Y habiendo estado allí algún tiempo, se fue, andando por orden la provincia de Galacia, y la Frigia, confirmando a todos los discípulos.

24 Llegó entonces a Efeso un judío, llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras.

25 Este era instruído en el camino de Yahweh; y ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba diligentemente las cosas que son de Yahweh, enseñando solamente en la inmersión de Juan.

26 Y comenzó a hablar confiadamente en la sinagoga: al cual como oyeron Priscila y Aquilas, lo tomaron, y le declararon más particularmente el camino del Poderoso.

27 Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos exhortados, escribieron a los discípulos que lo recibiesen; y venido él, ayudó mucho por la gracia a los que habían creído:

28 Porque con gran vehemencia convencía públicamente a los judíos, mostrando por las Escrituras que Yahshúa era el Mesías.

Capítulo 19

1 Y ACONTECIÓ que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, andadas las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando ciertos discípulos,

2 Les dijo: ¿Han recibido ustedes espíritu santo después que creyeron? Y ellos le dijeron: Antes ni aun hemos oído si hay espíritu santo.

3 Entonces dijo: ¿En qué pues son sumergidos? Y ellos dijeron: En la inmersión de Juan.

4 Y dijo Pablo: Juan sumergía con una inmersión de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, es a saber, en Yahshúa el Mesías.

5 Cuando hubieron oído esto, fueron sumergidos en el nombre del Maestro Yahshúa.

6 Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el espíritu santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.

7 Y eran en todos como unos doce hombres.

8 Y entrando él dentro de la sinagoga, hablaba libremente por espacio de tres meses, disputando y persuadiendo del reino del Poderoso.

9 Mas endureciéndose algunos y no creyendo, maldiciendo el Camino delante de la multitud, apartándose Pablo de ellos separó a los discípulos, disputando cada día en la escuela de un cierto Tiranno.

10 Y esto fue por espacio de dos años; de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Maestro Yahshúa.

11 Y hacía el Poderoso singulares maravillas por manos de Pablo:

12 De tal manera que aun se llevaban sobre los enfermos los sudarios y los pañuelos de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los malos espíritus salían de ellos.

13 Y algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Maestro Yahshúa sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Los conjuro por Yahshúa, el que Pablo predica.

14 Y había siete hijos de un tal Skeva, judío, príncipe de los sacerdotes, que hacían esto.

15 Y respondiendo el espíritu malo, dijo: A Yahshúa conozco y sé quién es Pablo: mas ustedes ¿quiénes son?

16 Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando en ellos, y apoderándose de ellos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

17 Y esto fue notorio a todos, así judíos como griegos, los que habitaban en Efeso: y cayó temor sobre todos ellos, y era ensalzado el nombre del Maestro Yahshúa.

18 Y muchos de los que habían creído, venían, confesando y dando cuenta de sus hechos.

19 Asimismo muchos de los que habían practicado vanas artes, trajeron los libros, y los quemaron delante de todos; y echada la cuenta del precio de ellos, hallaron ser cincuenta mil denarios.

20 Así crecía poderosamente la palabra de Yahweh, y prevalecía.

21 Y acabadas estas cosas, se propuso Pablo en espíritu partir a Jerusalem, después de andada Macedonia y Acaya, diciendo: Después que hubiere estado allá me será necesario ver también a Roma.

22 Y enviando a Macedonia a dos de los que le ayudaban, Timoteo y Erasto, él se estuvo por algún tiempo en Asia.

23 Entonces hubo un alboroto no pequeño acerca del Camino.

24 Porque un platero llamado Demetrio, el cual hacía de plata templecillos de Artemisa, daba a los artífices no poca ganancia;

25 A los cuales, reunidos con los oficiales de semejante oficio, dijo: Varones, ustedes saben que de este oficio tenemos ganancia;

26 Y ven y oyen que este Pablo, no solamente en Efeso, sino a muchas gentes de casi toda el Asia, ha apartado con persuasión, diciendo, que no son deidades las que se hacen con las manos.

27 Y no solamente hay peligro de que este negocio se nos vuelva en reproche, sino también que el templo de la gran deidad Artemisa sea estimado en nada, y comience a ser destruída su majestad, la cual honra toda el Asia y el mundo.

28 Oídas estas cosas, se llenaron de ira, y dieron alarido diciendo: ¡Grande es Artemisa de los Efesios!

29 Y la ciudad se llenó de confusión; y unánimes se arrojaron al teatro, arrebatando a Gayo y a Aristarco, Macedonios, compañeros de Pablo.

30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no lo dejaron.

31 También algunos de los principales de Asia, que eran sus amigos, enviaron a él rogando que no se presentase en el teatro.

32 Y otros gritaban otra cosa; porque la concurrencia estaba confusa, y los más no sabían por qué se habían juntado.

33 Y sacaron de entre la multitud a Alejandro, empujándolo los judíos. Entonces Alejandro, pedido silencio con la mano, quería dar razón al pueblo.

34 Mas como conocieron que era judío, fue hecha una voz de todos, que gritaron casi por dos horas: ¡Grande es Artemisa de los Efesios!

35 Entonces el escribano, cuando hubo apaciguado a la gente, dijo: Varones efesios ¿y quién hay de los hombres que no sepa que la ciudad de los Efesios es honrada

de la gran deidad Artemisa, y de la imagen venida de Zeus?

36 Así que, pues esto no puede ser contradicho, conviene que se apacigüen, y que nada hagan temerariamente;

37 Pues ustedes han traído a estos hombres, sin ser sacrílegos ni blasfemadores de su deidad.

38 Que si Demetrio y los oficiales que están con él tienen un asunto con alguno, audiencias se hacen, y procónsules hay; acúsense los unos a los otros.

39 Y si ustedes demandan alguna otra cosa, en legítima asamblea se pueda decidir.

40 Porque peligro hay de que seamos reprendidos de sedición por hoy, no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razón de esta concurrencia.

41 (19-40) Y habiendo dicho esto, despidió la concurrencia.

Capítulo 20

1 Y DESPUÉS que cesó el alboroto, llamando Pablo a los discípulos habiéndoles exhortado y abrazado, se despidió, y salió para ir a Macedonia.

2 Y cuando hubo andado aquellas partes, y exhortádolos con abundancia de palabra, vino a Grecia.

3 Y después de haber estado allí tres meses, y habiendo de navegar a Aram, le fueron puestas asechanzas por los judíos; y así tomó consejo de volverse por Macedonia.

4 Y lo acompañaron hasta Asia Sopater el bereense, y los tesalonicenses, Aristarco y Segundo; y Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo.

5 Estos yendo delante, nos esperaron en Troas.

6 Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos y vinimos a ellos a Troas en cinco días, donde estuvimos siete días.

7 Y el día primero de la semana, juntos los discípulos a partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de partir al día siguiente: y alargó el discurso hasta la media noche.

8 Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban juntos.

9 Y un joven llamado Eutico que estaba sentado en la ventana, tomado de un sueño profundo, como Pablo disputaba largamente, postrado del sueño cayó del tercer piso abajo, y fue alzado muerto.

10 Entonces descendió Pablo, y se arrojó sobre él, y abrazándolo, dijo: No se alboroten, que su vida está en él.

11 Después subiendo, y partiendo el pan, y gustando, habló largamente hasta el alba, y así salió.

12 Y llevaron al joven vivo, y fueron consolados no poco.

13 Y nosotros subiendo en el navío, navegamos a Assón, para recibir de allí a Pablo; pues así había determinado que debía él ir por tierra.

14 Y como se juntó con nosotros en Assón, tomándolo vinimos a Mitilene.

15 Y navegamos de allí, al día siguiente llegamos delante de Quio, y al otro día tomamos puerto en Samo: y habiendo reposado en Trogilio, al día siguiente llegamos a Mileto.

16 Porque Pablo se había propuesto pasar adelante de Efeso, por no detenerse en Asia: porque se apresuraba por hacer el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalem.

17 Y enviando desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la asamblea.

18 Y cuando vinieron a él, les dijo: Ustedes saben cómo, desde el primer día que entré en Asia, he estado con ustedes por todo el tiempo,

19 Sirviendo a Yahweh con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos:

20 Cómo nada que fuese útil he rehuído de anunciarles y enseñarles, públicamente y por las casas,

21 Testificando a los judíos y a los gentiles arrepentimiento para con el Poderoso, y la fe en nuestro Maestro Yahshúa el Mesías.

22 Y ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalem, sin saber lo que allá me ha de acontecer:

23 Mas que el espíritu santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que prisiones y tribulaciones me esperan.

24 Mas de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa para mí mismo; solamente que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Maestro Yahshúa, para dar testimonio del evangelio de la gracia del Poderoso.

25 Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos ustedes, por quien he pasado predicando el reino del Poderoso, verá más mi rostro.

26 Por tanto, yo les testifico el día de hoy, que soy limpio de la sangre de todos:

27 Porque no he rehuído de anunciarles todo el consejo del Poderoso.

28 Por tanto miren por ustedes y por todo el rebaño en que el espíritu santo los ha puesto por supervisores, para apacentar la asamblea de Yahweh, la cual ganó por la sangre de su Hijo.

29 Porque yo sé que después de mi partida entrarán

en medio de ustedes lobos rapaces, que no perdonarán al ganado;

30 Y de ustedes mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí.

31 Por tanto, velen, acordándose que por tres años de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.

32 Y ahora, hermanos, los encomiendo al Poderoso, y a la palabra de su gracia: el cual es poderoso para sobreedificar, y darles heredad con todos los santificados.

33 La plata, o el oro, o el vestido de nadie he codiciado.

34 Antes ustedes saben que para lo que me ha sido necesario, y a los que están conmigo, estas manos me han servido.

35 En todo les he enseñado que, trabajando así, es necesario sobrellevar a los enfermos, y tener presente las palabras del Maestro Yahshúa, el cual dijo: Más felicidad hay en dar que en recibir.

36 Y como hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos.

37 Entonces hubo un gran lloro de todos: y echándose en el cuello de Pablo, lo besaban,

38 Doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, que no habían de ver más su rostro. Y lo acompañaron al navío.

Capítulo 21

1 Y HABIENDO partido de ellos, navegamos y vinimos camino derecho a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Pátara.

2 Y hallando un barco que pasaba a Fenicia, nos embarcamos, y partimos.

3 Y como avistamos a Cipro, dejándola a mano izquierda, navegamos a Siria, y vinimos a Tiro: porque el barco había de descargar allí su carga.

4 Y nos quedamos allí siete días, hallados los discípulos, los cuales decían a Pablo por espíritu, que no subiese a Jerusalem.

5 Y cumplidos aquellos días, salimos acompañándonos todos, con sus mujeres e hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la ribera, oramos.

6 Y abrazándonos los unos a los otros, subimos al barco, y ellos se volvieron a sus casas.

7 Y nosotros, cumplida la navegación, vinimos de Tiro a Tolemaida; y habiendo saludado a los hermanos, nos quedamos con ellos un día.

8 Y otro día, partidos Pablo y los que con él estába-

mos, vinimos a Cesarea: y entrando en casa de Felipe el evangelista, él cual era uno de los siete, posamos con él.

9 Y éste tenía cuatro hijas, doncellas, que profetizaban.

10 Y parando nosotros allí por muchos días, descendió de Judea un profeta, llamado Agabo;

11 Y venido a nosotros, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el espíritu santo: Así atarán los judíos en Jerusalem al varón cuyo es este cinto, y lo entregarán en manos de los gentiles.

12 Lo cual como oímos, le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalem.

13 Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacen ustedes llorando y afligiéndome el corazón? Porque yo no sólo estoy presto a ser atado, mas aun a morir en Jerusalem por el nombre del Maestro Yahshúa.

14 Y como no lo pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad de Yahweh.

15 Y después de estos días, apercebidos, subimos a Jerusalem.

16 Y vinieron también con nosotros de Cesarea algunos de los discípulos, trayendo consigo a un Mnasón, cipriote, discípulo antiguo, con el cual posásemos.

17 Y cuando llegamos a Jerusalem, los hermanos nos recibieron de buena voluntad.

18 Y al día siguiente Pablo entró con nosotros donde Jacobo, y todos los ancianos se juntaron;

19 A los cuales, como los hubo saludado, contó con detalle lo que el Poderoso había hecho entre los gentiles por su ministerio.

20 Y ellos como lo oyeron, glorificaron al Poderoso, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos de la ley:

21 Mas fueron informados acerca de ti, que enseñas a apartarse de Moisés a todos los judíos que están entre los gentiles, diciéndoles que no han de circuncidar a los hijos, ni andar según la costumbre.

22 ¿Qué hay pues? La multitud se reunirá de cierto: porque oirán que has venido.

23 Haz pues esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen un voto sobre sí:

24 Tomando a éstos contigo, purifícate con ellos, y gasta con ellos, para que rasuren sus cabezas, y todos entiendan que no hay nada de lo que fueron informados acerca de ti; sino que tú también andas guardando la ley.

25 Pero en cuanto a los que de los gentiles han creído, nosotros hemos escrito que se ha acordado que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo

que fue sacrificado a los ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicación.

26 Entonces Pablo tomó consigo aquellos hombres, y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo, para anunciar el cumplimiento de los días de la purificación, hasta ser ofrecida una ofrenda por cada uno de ellos.

27 Y cuando estaban para acabarse los siete días, unos judíos de Asia, como lo vieron en el templo, alborotaron a todo el pueblo y le echaron mano,

28 Dando voces: Varones israelitas, ayuden: Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, y la ley, y este lugar; y además de esto ha metido gentiles en el templo, y ha contaminado este lugar santo.

29 Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo, un efesio, al cual pensaban que Pablo había metido en el templo.

30 Así que, toda la ciudad se alborotó, y se agolpó el pueblo; y tomando a Pablo, lo hicieron salir fuera del templo, y luego las puertas fueron cerradas.

31 Y procurando ellos matarlo, fue dado aviso al tribuno de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalem estaba alborotada;

32 El cual tomando luego soldados y centuriones, corrió a ellos. Y ellos como vieron al tribuno y a los soldados, cesaron de golpear a Pablo.

33 Entonces llegando el tribuno, lo prendió, y mandó atarlo con dos cadenas; y preguntó quién era, y qué había hecho.

34 Y entre la multitud, unos gritaban una cosa, y otros otra: y como no podía entender nada de seguro a causa del alboroto, mandó llevarlo a la fortaleza.

35 Y como llegó a las gradas, aconteció que fue llevado de los soldados a causa de la violencia del pueblo;

36 Porque una multitud de pueblo venía detrás, gritando: Mátalo.

37 Y como comenzaron a meter a Pablo en la fortaleza, dice al tribuno: ¿Me será lícito hablarte algo? Y él dijo: ¿Sabes griego?

38 ¿No eres tú aquel Egipcio que levantaste una sedición antes de estos días, y sacaste al desierto cuatro mil hombres salteadores?

39 Entonces dijo Pablo: Yo de cierto soy un hombre judío, ciudadano de Tarso, ciudad no obscura de Cilicia: pero te ruego que me permitas que hable al pueblo.

40 Y como él se lo permitió, Pablo, estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Y hecho grande silencio, habló en lengua hebrea, diciendo:

Capítulo 22

1 VARONES hermanos y padres, oigan la razón que ahora les doy.

2 (Y como oyeron que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio.) Y dijo:

3 Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, mas criado en esta ciudad a los pies de Gamaliel, enseñando conforme a la verdad de la ley de la patria, celoso del Poderoso, como todos ustedes son hoy.

4 Que he perseguido este camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles hombres y mujeres:

5 Como también el príncipe de los sacerdotes me es testigo, y todos los ancianos; de los cuales también tomando cartas a los hermanos, iba a Damasco para traer presos a Jerusalem aun a los que estuviesen allí, para que fuesen castigados.

6 Mas aconteció que yendo yo, y llegando cerca de Damasco, como a medio día, de repente me rodeó mucha luz del cielo:

7 Y caí en el suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

8 Y entonces respondí: ¿Quién eres, Maestro? Y me dijo: Yo soy Yahshúa de Nazaret, a quién tú persigues.

9 Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; mas no escucharon la voz del que hablaba conmigo.

10 Y dije: ¿Qué haré, Maestro? Y el Maestro me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que te está señalado hacer.

11 Y como yo no viese por causa de la claridad de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, vine a Damasco.

12 Entonces un tal Ananías, varón piadoso conforme a la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban,

13 Viniendo a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella hora lo miré.

14 Y él dijo: El Poderoso de nuestros padres te ha predestinado para que conocieses su voluntad, y vieses a aquel Justo, y oyese la voz de su boca.

15 Porque has de ser un testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído.

16 Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate, y sumérgete, y lava tus pecados, invocando su nombre.

17 Y me aconteció, vuelto a Jerusalem, que orando en el templo, fuí arrebatado fuera de mí.

18 Y lo vi que me decía: Date prisa, y sal prontamente fuera de Jerusalem; porque no recibirán tu testimonio de

mí.

19 Y yo dije: Maestro, ellos saben que yo encerraba en cárcel, y hería por las sinagogas a los que creían en ti;

20 Y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo también estaba presente, y consentía a su muerte, y guardaba las ropas de los que lo mataban.

21 Y me dijo: Ve, porque yo te tengo que enviar lejos a los gentiles.

22 Y lo oyeron hasta esta palabra: entonces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra a un tal hombre, porque no conviene que viva.

23 Y dando ellos voces, y arrojando sus ropas y echando polvo al aire,

24 Mandó el tribuno que lo llevasen a la fortaleza, y ordenó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él.

25 Y como lo ataron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente: ¿Les es lícito azotar a un hombre romano sin ser condenado?

26 Y como el centurión oyó esto, fue y dió aviso al tribuno, diciendo ¿Qué vas a hacer? Porque este hombre es romano.

27 Y viniendo el tribuno, le dijo: Dime, ¿eres tú romano? Y él dijo: Sí.

28 Y respondió el tribuno: Yo con grande suma alcancé esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Pero yo lo soy de nacimiento.

29 Así que, enseguida se apartaron de él los que lo iban a atormentar: y aun el tribuno también tuvo temor, entendido que era romano, por haberlo atado.

30 Y al día siguiente, queriendo saber de cierto la causa por qué era acusado de los judíos, lo soltó de las prisiones, y mandó venir a los príncipes de los sacerdotes, y a todo su concilio: y sacando a Pablo, lo presentó delante de ellos.

Capítulo 23

1 ENTONCES Pablo, poniendo los ojos en el concilio, dice: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia me he conducido delante del Poderoso hasta el día de hoy.

2 El príncipe de los sacerdotes, Ananías, mandó entonces a los que estaban delante de él, que lo golpeasen en la boca.

3 Entonces Pablo le dijo: Te golpeará el Poderoso, pared blanqueada; ¿y estás tú sentado para juzgarme conforme a la ley, y contra la ley me mandas herir?

4 Y los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote del Poderoso maldices?

5 Y Pablo dijo: No sabía, hermanos, que era el sumo sacerdote; pues escrito está: Al príncipe de tu pueblo no maldecirás.

6 Entonces Pablo, sabiendo que una parte era de saduceos, y la otra de fariseos, clamó en el concilio: Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo; Por la esperanza y por la resurrección de los muertos soy yo juzgado.

7 Y como hubo dicho esto, fue hecha disensión entre los fariseos y los saduceos; y la multitud fue dividida.

8 Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; mas los fariseos confiesan ambas cosas.

9 Y se levantó un gran clamor: y levantándose los escribas de la parte de los fariseos, contendían diciendo: Ningún mal hallamos en este hombre; que si un espíritu le ha hablado, o un ángel, no resistamos al Poderoso.

10 Y habiendo grande disensión, el tribuno, teniendo temor de que Pablo fuese despedazado por ellos, mandó venir soldados, y arrebatarlo de en medio de ellos, y llevarlo a la fortaleza.

11 Y la noche siguiente, presentándosele el Maestro, le dijo: Confía, Pablo; que como has testificado de mí en Jerusalem, así es necesario que testifiques también en Roma.

12 Y venido el día, algunos de los judíos se juntaron, e hicieron voto bajo maldición, diciendo que ni comerían ni beberían hasta que hubiesen matado a Pablo.

13 Y eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjuración;

14 Los cuales se fueron a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos, y dijeron: Nosotros hemos hecho voto bajo maldición, que no hemos de gustar nada hasta que hayamos matado a Pablo.

15 Ahora pues, ustedes, con el concilio, requieran al tribuno que lo saque mañana a ustedes como que queiren entender de él alguna cosa más segura; y nosotros, antes que él llegue, estaremos aparejados para matarlo.

16 Entonces un hijo de la hermana de Pablo, oyendo las asechanzas, fue, y entró en la fortaleza, y dió aviso a Pablo.

17 Y Pablo, llamando a uno de los centuriones, dice: Lleva a este joven al tribuno, porque tiene cierto aviso que darle.

18 El entonces tomándolo, lo llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo, llamándome, me rogó que trajese a ti este joven, que tiene algo que hablarte.

19 Y el tribuno, tomándolo de la mano y retirándose

aparte, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que decirme?

20 Y él dijo: Los judíos han acordado rogarte que mañana saques a Pablo al concilio, como que han de inquirir de él alguna cosa más segura.

21 Mas tú no les creas; porque más de cuarenta hombres de ellos lo acechan, los cuales han hecho un voto bajo maldición, de no comer ni beber hasta que lo hayan matado; y ahora están apercebidos esperando tu promesa.

22 Entonces el tribuno despidió al joven, mandándole que a nadie dijese que le había dado aviso de esto.

23 Y llamados dos centuriones, mandó que aperciesen para la hora tercera de la noche doscientos soldados, que fuesen hasta Cesarea, y setenta de a caballo, y doscientos lanceros;

24 Y que aparejasen cabalgaduras en que poniendo a Pablo, lo llevasen a salvo a Félix el Procurador.

25 Y escribió una carta en estos términos:

26 Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: Salud.

27 A este hombre, apresado de los judíos, y que iban ellos a matar, libré yo acudiendo con la tropa, habiendo entendido que era romano.

28 Y queriendo saber la causa por qué lo acusaban, lo llevé al concilio de ellos:

29 Y hallé que lo acusaban de cuestiones de la ley de ellos, y que ningún crimen tenía digno de muerte o de prisión.

30 Mas siéndome dado aviso de asechanzas que le habían aparejado los judíos, luego al punto lo he enviado a ti, mandando también a los acusadores que traten delante de ti lo que tienen contra él. Pásalo bien.

31 Y los soldados, tomando a Pablo como les era mandado, lo llevaron de noche a Antipatris.

32 Y al día siguiente, dejando a los de a caballo que fuesen con él, se volvieron a la fortaleza.

33 Y como llegaron a Cesarea, y dieron la carta al gobernador, presentaron también a Pablo delante de él.

34 Y el gobernador, leído la carta, preguntó de qué provincia era; y entendiendo que de Cilicia,

35 Te oiré, dijo, cuando vinieren tus acusadores. Y mandó que lo guardasen en el pretorio de Herodes.

Capítulo 24

1 Y CINCO días después descendió el sumo sacerdote Ananías, con algunos de los ancianos, y un cierto Tértulo, orador; y comparecieron delante del gobernador contra Pablo.

2 Y citado que fue, Tértulo comenzó a acusar, dicien-

do: Como por causa tuya vivamos en grande paz, y muchas cosas sean bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia,

3 Siempre y en todo lugar lo recibimos con toda acción de gracias, oh excelentísimo Félix.

4 Pero por no molestarte más largamente, te ruego que nos oigas brevemente conforme a tu equidad.

5 Porque hemos hallado que este hombre es pestilencial, y levantador de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo, y principal de la secta de los Nazarenos:

6 El cual también intentó violar el templo; y prendiéndolo, lo quisimos juzgar conforme a nuestra ley:

7 Mas interviniendo el tribuno Lisias, con grande violencia lo quitó de nuestras manos,

8 Mandando a sus acusadores que viniesen a ti; del cual tú mismo juzgando, podrás entender todas estas cosas de que lo acusamos.

9 Y contendían también los judíos, diciendo ser así estas cosas.

10 Entonces Pablo, haciéndole el gobernador señal que hablase, respondió: Porque sé que muchos años hace que eres gobernador de esta nación, con buen ánimo hablaré en mi defensa.

11 Porque tú puedes entender que no hace más de doce días que subí a adorar a Jerusalem;

12 Y ni me hallaron en el templo disputando con ninguno, ni haciendo concurrencia de multitud, ni en sinagogas, ni en la ciudad;

13 Ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan.

14 Pero esto te confieso, que conforme a aquel Camino que llaman herejía, así sirvo al Poderoso de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas;

15 Teniendo esperanza en el Poderoso que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos, la cual también ellos esperan.

16 Y por esto, procuro yo tener siempre conciencia sin remordimiento acerca del Poderoso y acerca de los hombres.

17 Mas pasados muchos años, vine a hacer donaciones a mi nación, y ofrendas,

18 Cuando me hallaron purificado en el templo (no con multitud ni con alboroto) unos judíos de Asia;

19 Los cuales debieron comparecer delante de ti, y acusarme, si contra mí tenían algo.

20 O digan estos mismos si hallaron en mí alguna cosa

mal hecha, cuando yo estuve en el concilio,

21 Si no sea que, estando entre ellos prorrumpí en alta voz: Acerca de la resurrección de los muertos soy hoy juzgado por ustedes.

22 Entonces Félix, oídas estas cosas, estando bien informado de esta secta, les puso dilación, diciendo: Cuando descendiere el tribuno Lisias acabaré de conocer de su asunto.

23 Y mandó al centurión que Pablo fuese guardado, y aliviado de las prisiones; y que no vedase a ninguno de sus familiares servirle, o venir a él.

24 Y algunos días después, viniendo Félix con Drusila, su mujer, la cual era Judía, llamó a Pablo, y oyó de él la fe que es en Yahshúa el Mesías.

25 Y disertando él de la justicia, y de la continencia, y del juicio venidero, espantado Félix, respondió: Ahora vete, mas cuando tenga oportunidad te llamaré:

26 Esperando también con esto, que de parte de Pablo le serían dados dineros, para que lo soltase; por lo cual, haciéndolo venir muchas veces, hablaba con él.

27 Mas al cabo de dos años recibió Félix por sucesor a Porcio Festo: y queriendo Félix ganar el favor de los judíos, dejó preso a Pablo.

Capítulo 25

1 FESTO pues, entrado en la provincia, tres días después subió de Cesarea a Jerusalem.

2 Y vinieron a él los príncipes de los sacerdotes y los principales de los judíos contra Pablo; y le rogaron,

3 Pidiendo un favor contra él, que lo hiciese traer a Jerusalem, poniendo ellos asechanzas para matarlo en el camino.

4 Mas Festo respondió, que Pablo estaba guardado en Cesarea, y que él mismo partiría pronto.

5 Los que de ustedes pueden, dijo desciendan juntamente; y si hay algún crimen en este varón, acúsenlo.

6 Y deteniéndose entre ellos no más de ocho o diez días, venido a Cesarea, el siguiente día se sentó en el tribunal, y mandó que Pablo fuese traído.

7 El cual venido, lo rodearon los judíos que habían venido de Jerusalem, poniendo contra Pablo muchas y graves acusaciones, las cuales no podían probar;

8 Alegando él por su parte: Ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra el César he pecado en nada.

9 Mas Festo, queriendo congraciarse con los judíos, respondiendo a Pablo, dijo: ¿Quieres subir a Jerusalem, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí?

10 Y Pablo dijo: Ante el tribunal del César estoy, don-

de conviene que sea juzgado. A los judíos no he hecho injuria alguna, como tú sabes muy bien.

11 Porque si alguna injuria, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehusó morir; mas si nada hay de las cosas de que éstos me acusan, nadie puede darme a ellos. Al César apelo.

12 Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: ¿Al César has apelado? Al César irás.

13 Y pasados algunos días, el rey Agripa y Bernice vinieron a Cesarea a saludar a Festo.

14 Y como estuvieron allí muchos días, Festo declaró la causa de Pablo al rey, diciendo: Un hombre ha sido dejado preso por Félix,

15 Sobre el cual, cuando fuí a Jerusalem, vinieron a mí los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo condenación contra él:

16 A los cuales respondí que no es costumbre de los romanos dar alguno a la muerte antes que el que es acusado tenga presentes sus acusadores, y haya lugar de defenderse de la acusación.

17 Así que, habiendo venido ellos juntos acá, sin ninguna dilación, al día siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al hombre;

18 Y estando presentes los acusadores, ningún cargo produjeron de los que yo sospechaba:

19 Solamente tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su superstición, y de un cierto Yahshúa, difunto, el cual Pablo afirmaba que estaba vivo.

20 Y yo, dudando en cuestión semejante, dije, si quería ir a Jerusalem, y allá ser juzgado de estas cosas.

21 Mas apelando Pablo a ser guardado al conocimiento de Augusto, mandé que lo guardasen hasta que lo enviara al César.

22 Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también quisiera oír a ese hombre. Y él dijo: Mañana lo oirás.

23 Y al otro día, viniendo Agripa y Bernice con mucha pompa, y entrando en la audiencia con los tribunos y principales hombres de la ciudad, por mandato de Festo, fue traído Pablo.

24 Entonces Festo dijo: Rey Agripa, y todos los varones que están aquí juntos con nosotros: ustedes ven a éste, por el cual toda la multitud de los judíos me ha demandado en Jerusalem y aquí, dando voces que no conviene que viva más;

25 Mas yo, hallando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y él mismo apelando a Augusto, he determinado enviarlo:

26 Del cual no tengo cosa segura que escriba al sobe-

rano; por lo que lo he sacado a ustedes, y mayormente a tí, oh rey Agripa, para que hecha información, tenga yo qué escribir.

27 Porque fuera de razón me parece enviar un preso, y no informar de las causas.

Capítulo 26

1 ENTONCES Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar por ti mismo. Pablo entonces, extendiendo la mano, comenzó a responder por sí, diciendo:

2 Acerca de todas las cosas de que soy acusado por los judíos, oh rey Agripa, me tengo por dichoso de que vaya hoy a defenderme delante de ti;

3 Mayormente sabiendo tú todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos: por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.

4 Mi vida pues desde la juventud, la cual desde el principio fue en mi nación, en Jerusalem, todos los judíos la saben:

5 Los cuales tienen ya conocido que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión he vivido fariseo.

6 Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo el Poderosos a nuestros padres, soy llamado a juicio;

7 A la cual promesa nuestras doce tribus, sirviendo constantemente de día y de noche, esperan que han de llegar. Por la cual esperanza, oh rey Agripa, soy acusado de los judíos.

8 ¡Qué! ¿Se juzga cosa increíble entre ustedes que el Poderosos resucite a los muertos?

9 Yo ciertamente había pensando un deber hacer muchas cosas contra el nombre de Yahshúa de Nazaret:

10 Lo cual también hice en Jerusalem, y yo encerré en cárceles a muchos de los santos, recibida autoridad de los príncipes de los sacerdotes; y cuando eran matados, yo dí mi voto.

11 Y muchas veces, castigándolos por todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras.

12 En lo cual ocupado, yendo a Damasco con autoridad y comisión de los príncipes de los sacerdotes,

13 En mitad del día, oh rey, vi en el camino una luz del cielo, que sobrepujaba el resplandor del sol, la cual me rodeó y a los que iban conmigo.

14 Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebraica: Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar patadas contra los aguijones.

15 Yo entonces dije: ¿Quién eres, Maestro? Y el Maestro dijo: Yo soy Yahshúa, a quien tú persigues.

16 Mas levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que apareceré a ti:

17 Librándote del pueblo y de los gentiles, a los cuales ahora te envió,

18 Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad del Satán al Poderoso; para que reciban, por la fe que es en mí, remisión de pecados y parte entre los santificados.

19 Por lo cual, oh rey Agripa, no fuí rebelde a la visión celestial:

20 Antes anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalem, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen al Poderoso, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

21 Por causa de esto los judíos, tomándome en el templo, intentaron matarme.

22 Mas ayudado del auxilio del Poderoso, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de venir:

23 Que el Mesías había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles.

24 Y diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: Estás loco, Pablo: las muchas letras te vuelven loco.

25 Mas él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de templanza.

26 Pues el rey sabe estas cosas, delante del cual también hablo confiadamente. Pues no pienso que ignora nada de esto; pues no ha sido esto hecho en algún rincón.

27 ¿Crees, rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees.

28 Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser mesiánico.

29 Y Pablo dijo: ¿Quisiera el Poderoso que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fuesen hechos tales cual yo soy, excepto estas prisiones!

30 Y como hubo dicho estas cosas, se levantó el rey, y el procurador, y Bernice, y los que se habían sentado con ellos;

31 Y como se retiraron aparte, hablaban los unos a los otros, diciendo: Ninguna cosa digna ni de muerte, ni de prisión, hace este hombre.

32 Y Agripa dijo a Festo: Podía este hombre ser suelto, si no hubiera apelado a César.

Capítulo 27

1 MAS como fue determinado que habíamos de navegar para Italia, entregaron a Pablo y algunos otros presos a un centurión, llamado Julio, de la compañía Augusta.

2 Así que, embarcándonos en una nave Adrumentina, partimos, estando con nosotros Aristarco, Macedonio de Tesalónica, para navegar junto a los lugares de Asia.

3 Y otro día llegamos a Sidón; y Julio, tratando a Pablo con humanidad, le permitió que fuese a los amigos, para ser de ellos asistido.

4 Y haciéndonos a la vela desde allí, navegamos abajo de Cipro, porque los vientos eran contrarios.

5 Y habiendo pasado el mar de Cilicia y Pamfilia, arribamos a Mira, ciudad de Licia.

6 Y hallando allí el centurión una nave Alejandrina que navegaba a Italia, nos puso en ella.

7 Y navegando muchos días despacio, y habiendo apenas llegado delante de Gnido, no dejándonos el viento, navegamos abajo de Creta, junto a Salmón.

8 Y costeándola difícilmente, llegamos a un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.

9 Y pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, porque ya era pasado el ayuno, Pablo amonestaba,

10 Diciéndoles: Varones, veo que con trabajo y mucho daño, no sólo de la carga y de la nave, mas aun de nuestras personas, habrá de ser la navegación.

11 Mas el centurión creía más al piloto y al patrón de la nave, que a lo que Pablo decía.

12 Y no habiendo puerto cómodo para invernar, muchos acordaron pasar aún de allí, por si pudiesen arribar a Fenice e invernar allí, que es un puerto de Creta que mira al Nordeste y Sudeste.

13 Y soplando el viento del sur, pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban, alzando velas, iban cerca de la costa de Creta.

14 Mas no mucho después dió en ella un viento repentino, que se llama Euroclidón.

15 Y siendo arrebatada la nave, y no pudiendo resistir contra el viento, la dejamos, y éramos llevados.

16 Y habiendo corrido a sotavento de una pequeña isla que se llama Claudia, apenas pudimos retener el bote:

17 El cual asegurado, usaban de remedios, ciñendo la nave; y teniendo temor de que encallasen en la Sirte, bajadas las velas, eran así llevados.

18 Mas siendo atormentados de una vehemente tempestad, al siguiente día aligeraron [la nave];

19 Y al tercer día nosotros con nuestras manos arrojamos los aparejos de la nave.

20 Y no apareciendo sol ni estrellas por muchos días, y viniendo una tempestad no pequeña, ya era perdida toda la esperanza de nuestra salvación.

21 Entonces Pablo, habiendo ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Habría sido de cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no partir de Creta, y evitar este inconveniente y daño.

22 Mas ahora les amonesto que tengan buen ánimo; porque ninguna pérdida habrá de persona de ustedes, sino solamente de la nave.

23 Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Poderoso del cual yo soy, y al cual sirvo,

24 Diciendo: Pablo, no temas; es necesario que seas presentado delante del César; y he aquí, el Poderoso te ha dado todos los que navegan contigo.

25 Por tanto, varones, tengan buen ánimo; porque yo confío en el Poderoso que será así como me ha dicho;

26 Si bien es necesario que demos en una isla.

27 Y venida la décimocuarta noche, y siendo llevados por el mar Adriático, los marineros a la media noche sospecharon que estaban cerca de alguna tierra;

28 Y echando la sonda, hallaron veinte brazas, y pasando un poco más adelante, volviendo a echar la sonda, hallaron quince brazas.

29 Y habiendo temor de encallar en lugares escabrosos, echando cuatro anclas de la popa, deseaban que se hiciese de día.

30 Entonces procurando los marineros huir de la nave, echado que hubieron el bote al mar, aparentando como que querían largar las anclas de proa,

31 Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si éstos no quedan en la nave, ustedes no pueden salvarse.

32 Entonces los soldados cortaron los cabos del bote, y lo dejaron perder.

33 Y como comenzó a ser de día, Pablo exhortaba a todos que comiesen, diciendo: Este es el décimocuarto día que ustedes esperan y permanecen en ayunas, no comiendo nada.

34 Por tanto, les ruego que coman por su salud: que ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de ustedes perecerá.

35 Y habiendo dicho esto, tomando el pan, hizo gracias al Poderoso en presencia de todos, y partiendo, comenzó a comer.

36 Entonces todos teniendo ya mejor ánimo, comieron ellos también.

37 Y éramos todas las personas en la nave doscientas setenta y seis.

38 Y saciados de comida, aliviaban la nave, echando el grano al mar.

39 Y como se hizo de día, no conocían la tierra; mas veían un golfo que tenía orilla, al cual acordaron echar, si pudiesen, la nave.

40 Cortando pues las anclas, las dejaron en el mar, largando también las ataduras de los timones; y alzada la vela mayor al viento, se iban a la orilla.

41 Mas dando en un lugar de dos aguas, hicieron encallar la nave; y la proa, hincada, estaba sin moverse, y la popa se abría con la fuerza del mar.

42 Entonces el acuerdo de los soldados era que matasen a los presos, para que ninguno se fugase nadando.

43 Mas el centurión, queriendo salvar a Pablo, estorbó este acuerdo, y mandó que los que pudiesen nadar, se echasen los primeros, y saliesen a tierra;

44 Y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron saliendo a tierra.

Capítulo 28

1 Y CUANDO escapamos, entonces supimos que la isla se llamaba Melita.

2 Y los nativos nos mostraron no poca humanidad; porque, encendido un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que venía, y del frío.

3 Entonces habiendo Pablo recogido algunos sarmientos, y puéstolos en el fuego, una víbora, huyendo del calor, lo acometió en la mano.

4 Y como los nativos vieron la víbora colgando de su mano, decían los unos a los otros: Ciertamente este hombre es un homicida, a quien, escapado del mar, la justicia no deja vivir.

5 Mas él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún mal padeció.

6 Pero ellos estaban esperando cuándo se había de hinchar, o caer muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, mudados, decían que era una deidad.

7 En aquellos lugares había heredades del principal de la isla, llamado Publio, el cual nos recibió y hospedó tres días humanamente.

8 Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebres y de disentería: al cual Pablo entró, y después de haber orado, le puso las manos encima, y lo

sanó:

9 Y hecho esto, también otros que en la isla tenían enfermedades, llegaban, y eran sanados:

10 Los cuales también nos honraron con muchos obsequios; y cuando partimos, nos cargaron de las cosas necesarias.

11 Así que, pasados tres meses, navegamos en una nave alejandrina que había invernado en la isla, la cual tenía por enseña Hijos de Zeus.

12 Y llegados a Siracusa, estuvimos allí tres días.

13 De allí, costeano alrededor, vinimos a Regio; y otro día después, soplando el viento del sur, vinimos al segundo día a Puteolos:

14 Donde habiendo hallado hermanos, nos rogaron que quedásemos con ellos siete días; y luego vinimos a Roma;

15 De donde, oyendo de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta la plaza de Appio, y Las Tres Tabernas: a los cuales como Pablo vió, dio gracias al Poderoso, y tomó aliento.

16 Y como llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto de los ejércitos, mas a Pablo se le permitió estar por su cuenta, con un soldado que lo guardase.

17 Y aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos; a los cuales, luego que estuvieron juntos, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra los ritos de la patria, he sido entregado preso desde Jerusalem en manos de los romanos;

18 Los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar, por no haber en mí ninguna causa de muerte.

19 Mas contradiciendo los judíos, fui forzado a apelar al César; no que tenga de qué acusar a mi nación.

20 Así que, por esta causa, los he llamado para verlos y hablarles; porque por la esperanza de Israel estoy rodeado de esta cadena.

21 Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido cartas tocante a ti de Judea, ni ha venido alguno de los hermanos que haya denunciado o hablado algún mal de ti.

22 Mas queríamos oír de ti lo que sientes; porque de esta secta nos es notorio que en todos los lugares es contradicha.

23 Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales declaraba y testificaba el reino del Poderoso, persuadiéndoles lo concerniente a Yahshúa, por la ley de Moisés y por los profetas, desde la mañana hasta la tarde.

24 Y algunos asentían a lo que se decía, mas algunos no creían.

25 Y como fueron entre sí discordes, se fueron, diciendo Pablo esta palabra: Bien ha hablado el espíritu santo por el profeta Isaías a nuestros padres,

26 Diciendo: Ve a este pueblo, y diles: De oído oirán ustedes, y no entenderán; Y viendo verán, y no percibirán:

27 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyeron pesadamente, y sus ojos taparon; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y entiendan de corazón, y se conviertan, y yo los sane.

28 Séales pues notorio que a los gentiles es enviada esta salvación del Poderoso: y ellos oirán.

29 Y habiendo dicho esto, los judíos salieron, teniendo entre sí una gran contienda.

30 Pero Pablo, quedó dos años enteros en su casa de alquiler, y recibía a todos los que a él venían,

31 Predicando el reino del Poderoso y enseñando lo que es del Maestro Yahshúa el Mesías con toda libertad, sin impedimento.

ROMANOS

Capítulo 1

1 PABLO, siervo de Yahshúa el Mesías, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio del Poderoso,

2 Que él había antes prometido por sus profetas en las Sagradas Escrituras,

3 Acerca de su Hijo, (que fue hecho de la simiente de David según la carne;

4 El cual fue declarado Hijo del Poderoso con potencia, según el espíritu de santidad, por la resurrección de los muertos), de Yahshúa el Mesías Maestro nuestro,

5 Por el cual recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia de la fe en todas las naciones en su nombre,

6 Entre las cuales son también ustedes llamados de Yahshúa el Mesías:

7 A todos ustedes que están en Roma, amados del Poderoso, llamados santos: Gracia y paz tengan del Poderoso nuestro Padre, y del Maestro Yahshúa el Mesías.

8 Primeramente, doy gracias a mi Poderoso por Yahshúa el Mesías acerca de todos ustedes, de que su fe es predicada en todo el mundo.

9 Porque testigo me es el Poderoso, al cual sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, que sin cesar me acuerdo de ustedes siempre en mis oraciones,

10 Rogando, si al fin algún tiempo haya de tener, por

la voluntad del Poderoso, próspero viaje para ir a ustedes.

11 Porque deseo verlos, para compartir con ustedes algún don espiritual, para confirmarlos;

12 Es a saber, para ser juntamente consolado con ustedes por la común fe de ustedes y juntamente mía.

13 Mas no quiero, hermanos, que ignoren que muchas veces me he propuesto ir a ustedes (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre ustedes algún fruto, como entre los demás gentiles.

14 A griegos y a extranjeros, a sabios y a no sabios soy deudor.

15 Así que, en cuanto a mí, presto estoy a anunciar el evangelio también a ustedes que están en Roma.

16 Porque no me avergüenzo del evangelio: porque es potencia del Poderoso para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente y también al griego.

17 Porque en él la justicia del Poderoso se descubre de fe en fe; como está escrito: Mas el justo vivirá por la fe.

18 Porque manifiesta es la ira del Poderoso del cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que detienen la verdad con injusticia:

19 Porque lo que del Poderoso se conoce, a ellos es manifiesto; porque el Poderoso se lo manifestó.

20 Porque las cosas invisibles de él, su eterna potencia y divinidad, se echan de ver desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas; de modo que son inexcusables:

21 Porque habiendo conocido al Poderoso, no lo glorificaron como al Poderoso, ni dieron gracias; antes se envanecieron en sus discursos, y el necio corazón de ellos fue entenebrecido.

22 Diciéndose ser sabios, se hicieron fatuos,

23 Y trocaron la gloria del Poderosos incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de animales de cuatro patas, y de serpientes.

24 Por lo cual también el Poderoso los entregó a inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de suerte que contaminaron sus cuerpos entre sí mismos:

25 Los cuales mudaron la verdad del Poderoso en mentira, honrando y sirviendo a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

26 Por esto el Poderoso los entregó a afectos vergonzosos; pues aun sus mujeres mudaron el uso natural por el uso que es contra naturaleza:

27 Y del mismo modo también los hombres, dejando el uso natural de las mujeres, se encendieron en sus concupiscencias los unos con los otros, cometiendo cosas in-

fames hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la recompensa que convino a su extravío.

28 Y como a ellos no les pareció tener al Poderoso en cuenta, el Poderoso los entregó a una mente depravada, para hacer lo que no conviene,

29 Estando atestados de toda iniquidad, de fornicación, de malicia, de avaricia, de maldad; llenos de envidia, de homicidios, de contiendas, de engaños, de malignidades;

30 Murmuradores, detractores, aborrecedores del Poderoso, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres,

31 Necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia:

32 Que habiendo entendido el juicio del Poderoso que los que hacen tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, más aún consienten a los que las hacen.

Capítulo 2

1 POR lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que juzgas: porque en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque lo mismo haces, tú que juzgas.

2 Mas sabemos que el juicio del Poderoso es según verdad contra los que hacen tales cosas.

3 ¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas a los que hacen tales cosas, y haces las mismas, que tú escaparás del juicio del Poderoso.?

4 ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, y paciencia, y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía a arrepentimiento?

5 Mas por tu dureza, y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la manifestación del justo juicio del Poderoso;

6 El cual pagará a cada uno conforme a sus obras:

7 A los que perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, la vida eterna.

8 Mas a los que son contenciosos, y no obedecen a la verdad, antes obedecen a la injusticia, enojo e ira;

9 Tribulación y angustia sobre toda persona humana que obra lo malo, el judío primeramente, y también el griego.

10 Mas gloria y honra y paz a cualquiera que obra el bien, al judío primeramente, y también al griego.

11 Porque no hay acepción de personas para con el Poderoso.

12 Porque todos lo que sin ley pecaron, sin ley también perecerán; y todos los que en la ley pecaron, por la ley serán juzgados:

13 Porque no son los oidores de la ley los justos para

con el Poderoso, sino los hacedores de la ley serán justificados.

14 Porque los gentiles que no tienen ley, naturalmente haciendo lo que es de la ley, los tales, aunque no tengan ley, ellos son ley a sí mismos:

15 Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias, y acusándose y también excusándose sus pensamientos unos con otros;

16 En el día que juzgará el Maestro lo encubierto de los hombres, conforme a mi evangelio, por Yahshúa el Mesías.

17 He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y estás apoyado en la ley, y te glorías en el Poderoso,

18 Y sabes su voluntad, y apruebas lo mejor, instruído por la ley;

19 Y confías que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas,

20 Instructor de los que no saben, maestro de niños, que tienes la forma del conocimiento y de la verdad en la ley:

21 Tú pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? ¿Tú, que predicas que no se ha de hurtar, hurtas?

22 ¿Tú, que dices que no se ha de adulterar, adulteras? ¿Tú, que abominas los ídolos, cometes sacrilegio?

23 ¿Tú, que te jactas de la ley, con infracción de la ley deshonras al Poderoso?

24 Porque el nombre del Poderoso es blasfemado por causa de ustedes entre los gentiles, como está escrito.

25 Porque la circuncisión en verdad aprovecha, si guardares la ley; mas si eres rebelde a la ley, tu circuncisión es hecha incircuncisión.

26 De manera que, si el incircunciso guarda las justicias de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión por circuncisión?

27 Y el que de su natural es incircunciso, guardando perfectamente la ley, te juzgará a ti, que con la letra y con la circuncisión eres rebelde a la ley.

28 Porque no es judío el que lo es en lo exterior; ni la circuncisión es la que es en lo exterior en la carne:

29 Mas es judío el que lo es en lo interior; y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no es de los hombres, sino del Poderoso.

Capítulo 3

1 ¿QUÉ, pues, tiene más el judío? ¿O de qué aprovecha la circuncisión?,

2 Mucho en todas maneras. Lo primero ciertamente, que la palabra del Poderoso les ha sido confiada.

3 ¿Pues qué si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿La incredulidad de ellos habrá hecho vana la verdad del Poderoso?

4 En ninguna manera; antes bien sea el Poderoso veraz, mas todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando de ti se juzgare.

5 Y si nuestra iniquidad resalta la justicia del Poderoso, ¿qué diremos? ¿Será injusto el Poderoso que da castigo? (hablo como hombre.)

6 En ninguna manera: de otra manera, ¿cómo juzgaría el Poderoso el mundo?

7 Pero si la verdad del Poderoso por mi mentira creció para gloria suya, ¿por qué aun así yo soy juzgado como pecador?

8 ¿Y por qué no decir (como somos blasfemados, y como algunos dicen que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes? la condenación de los cuales es justa.

9 ¿Qué pues? ¿Somos mejores que ellos? En ninguna manera: porque ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado.

10 Como está escrito: No hay justo, ni aun uno;

11 No hay quien entienda, No hay quien busque al Poderoso;

12 Todos se apartaron, a una fueron hechos inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno:

13 Sepulcro abierto es su garganta; Con sus lenguas tratan engañosamente; Veneno de áspides hay debajo de sus labios;

14 Cuya boca está llena de maledicencia y de amargura;

15 Sus pies son veloces para derramar sangre;

16 Quebrantamiento y desventura hay en sus caminos;

17 Y camino de paz no conocieron:

18 No hay temor del Poderoso delante de sus ojos.

19 Pero sabemos que todo lo que la ley dice, a los que están en la ley lo dice, para que toda boca se tape, y que todo el mundo se sujete al Poderoso:

20 Porque por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de él; porque por la ley es el conocimiento del pecado.

21 Mas ahora, aparte de la ley, la justicia del Poderoso se ha manifestado, testificada por la ley y por los profetas:

22 La justicia del Poderoso por la fe de Yahshúa el Mesías, para todos [y sobre todos] los que creen en él: porque no hay diferencia;

23 Por cuanto todos pecaron, y están destituídos de la gloria del Poderoso;

24 Siendo justificados gratuitamente por su gracia por la redención que es en el Mesías Yahshúa;

25 Al cual el Poderoso ha propuesto en propiciación por la fe en su sangre, para manifestación de su justicia, atento a haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados,

26 Con la mira de manifestar su justicia en este tiempo: para que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Yahshúa.

27 ¿Dónde pues está la jactancia? Está excluída. ¿Por cuál ley? ¿De las obras? No; mas por la ley de la fe.

28 Así que, concluimos ser el hombre justificado por fe sin las obras de la ley.

29 ¿Es él solamente el Poderoso de los judíos? ¿No es también el Poderoso de los gentiles? Cierto, también de los gentiles.

30 Porque uno es el Poderoso, el cual justificará por la fe la circuncisión, y por medio de la fe la incircuncisión.

31 ¿Luego deshacemos la ley por la fe? En ninguna manera; antes establecemos la ley.

Capítulo 4

1 ¿QUÉ, pues, diremos que halló Abraham nuestro padre según la carne?

2 Que si Abraham fue justificado por la obras, tiene de qué gloriarse; mas no para con el Poderoso.

3 Porque ¿qué dice la Escritura? Y creyó Abraham al Poderoso, y le fue atribuído a justicia.

4 Pero al que obra, no se le cuenta el salario como un favor, sino como deuda.

5 Mas al que no obra, pero cree en aquél que justifica al impío, la fe le es contada como justicia.

6 Como también David dice ser dichoso el hombre al cual Poderoso atribuye justicia sin obras,

7 Diciendo: Dichosos aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.

8 Dichoso el varón al cual Yahweh no imputó pecado.

9 ¿Es pues esta dicha solamente en la circuncisión o también en la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe como justicia.

10 ¿Cómo pues le fue contada? ¿En la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión.

11 Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo en la incircuncisión: para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, para que también a ellos les sea contado por justicia;

12 Y padre de la circuncisión, no solamente a los que son de la circuncisión, más también a los que siguen las pisadas de la fe que hubo en nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

13 Porque no por la ley fue dada la promesa a Abraham o a su simiente, que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe.

14 Porque si los que son de la ley son los herederos, vana es la fe, y anulada es la promesa.

15 Porque la ley obra ira; porque donde no hay ley, tampoco hay transgresión.

16 Por tanto es por la fe, para que sea por gracia; para que la promesa sea firme a toda simiente, no solamente al que es de la ley, mas también al que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros.

17 (Como está escrito: Que por padre de muchas gentes te he puesto) delante del Poderoso, al cual creyó; el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como las que son.

18 El creyó en esperanza contra esperanza, para venir a ser padre de muchas naciones, conforme a lo que le había sido dicho: Así será tu simiente.

19 Y no se debilitó en la fe, ni consideró su cuerpo ya muerto (siendo ya de casi cien años,) ni la matriz muerta de Sarah;

20 Tampoco en la promesa del Poderoso dudó con desconfianza: antes fue esforzado en fe, dando gloria al Poderoso,

21 Plenamente convencido de que todo lo que había prometido, era también poderoso para hacerlo.

22 Por lo cual también le fue atribuído a justicia.

23 Y no solamente por él fue escrito que le haya sido imputado;

24 Sino también por nosotros, a quienes será imputado, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Yahshúa nuestro Maestro,

25 El cual fue entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación

Capítulo 5

1 JUSTIFICADOS pues por la fe, tenemos paz para con el Poderoso por medio de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías:

2 Por el cual también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria del Poderoso.

3 Y no sólo esto, mas aun nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia;

4 Y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza;

5 Y la esperanza no avergüenza; porque el amor del Poderoso está derramado en nuestros corazones por el espíritu santo que nos es dado.

6 Porque el Mesías, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.

7 Ciertamente apenas muere alguno por un justo: con todo podrá ser que alguno osara morir por el bueno.

8 Mas el Poderoso demuestra su amor para con nosotros, porque siendo aún pecadores, el Mesías murió por nosotros.

9 Luego mucho más ahora, justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con el Poderoso por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

11 Y no sólo esto, mas aun nos gloriamos en el Poderoso por el Maestro nuestro Yahshúa el Mesías, por el cual hemos ahora recibido la reconciliación.

12 De consiguiente, vino la reconciliación por uno, así como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y la muerte así pasó a todos los hombres, pues que todos pecaron.

13 Porque hasta la ley, el pecado estaba en el mundo; pero no se imputa pecado no habiendo ley.

14 No obstante, reinó la muerte desde Adam hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la rebelión de Adam; el cual es figura del que había de venir.

15 Mas no como el delito, tal fue el don: porque si por el delito de aquel uno murieron los muchos, mucho más abundó la gracia del Poderoso a los muchos, y el don por la gracia de un hombre, Yahshúa el Mesías.

16 Ni tampoco de la manera que por un pecado, así también el don: porque el juicio a la verdad vino de un pecado para condenación, mas la gracia vino de muchos delitos para justificación.

17 Porque, si por un delito reinó la muerte por uno, mucho más reinarán en vida por un Yahshúa el Mesías los que reciben la abundancia de gracia, y del don de la justicia.

18 Así que, de la manera que por un delito vino la culpa a todos los hombres para condenación, así por una justicia vino la gracia a todos los hombres para justificación de vida.

19 Porque como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituídos pecadores, así por la obediencia de uno los muchos serán constituídos justos.

20 Pero la ley entró para que el pecado creciese; mas cuando el pecado creció, sobrepujó la gracia;

21 Para que, de la manera que el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna por Yahshúa el Mesías Maestro nuestro.

Capítulo 6

1 ¿PUES qué diremos? Perseveraremos en pecado para que la gracia crezca?

2 En ninguna manera. Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?

3 ¿O no saben ustedes que todos los que somos sumergidos en el Mesías Yahshúa, somos sumergidos en su muerte?

4 Porque somos sepultados juntamente con él a muerte por la inmersión; para que como el Mesías resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

5 Porque si fuimos plantados juntamente en él a la semejanza de su muerte, así también lo seremos a la de su resurrección:

6 Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre juntamente fue crucificado con él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, a fin de que no sirvamos más al pecado.

7 Porque el que ha muerto, es justificado del pecado.

8 Y si morimos con el Mesías, creemos que también viviremos con él;

9 Sabiendo que el Mesías, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere: la muerte no se apoderará más de él.

10 Porque el haber muerto, al pecado murió una vez; mas el vivir, para el Poderoso vive.

11 Así también ustedes, piensen que de cierto están muertos al pecado, mas vivos pa el Poderoso en el Mesías Yahshúa Maestro nuestro.

12 No reine, pues, el pecado en su cuerpo mortal, para que le obedezcan en sus deseos;

13 Ni tampoco presenten sus miembros al pecado como instrumento de iniquidad; antes preséntense al Poderoso como vivos de los muertos, y sus miembros al Poderoso como instrumentos de justicia.

14 Porque el pecado no se apoderará de ustedes; pues no están bajo la ley, sino bajo la gracia.

15 ¿Pues qué? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera.

16 ¿No saben que a quien se prestan ustedes mismos por siervos para obedecerle, son siervos de aquel a quien obedecen, o del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia?

17 Pero gracias al Poderoso, que aunque ustedes fueron siervos del pecado, han obedecido de corazón a aque-

lla forma de enseñanza a la cual están entregados;

18 Y libertados del pecado, son hechos siervos de la justicia.

19 Humana cosa digo, por la debilidad de su carne: que como para iniquidad presentaron sus miembros a servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santidad presenten sus miembros a servir a la justicia.

20 Porque cuando fueron siervos del pecado, eran libres acerca de la justicia.

21 ¿Qué fruto, pues, tenían de aquellas cosas de las cuales ahora se avergüenzan? Porque el fin de ellas es muerte.

22 Mas ahora, librados del pecado, y hechos siervos al Poderoso, tienen como su fruto la santificación, y como fin la vida eterna.

23 Porque la paga del pecado es muerte: mas la dádiva del Poderoso es vida eterna en el Mesías Yahshúa Maestro nuestro.

Capítulo 7

1 ¿IGNORAN ustedes, hermanos, (porque hablo con los que saben la ley) que la ley tiene dominio del hombre entre tanto que vive?

2 Porque la mujer que está sujeta a marido, mientras el marido vive está obligada a la ley; mas muerto el marido, libre es de la ley del marido.

3 Así que, viviendo el marido, se llamará adúltera si fuere de otro varón; mas si su marido muriere, es libre de la ley; de tal manera que no será adúltera si fuere de otro marido.

4 Así también ustedes, hermanos míos, están muertos a la ley por el cuerpo del Mesías, para que sean de otro, a saber, del que resucitó de los muertos, a fin de que fructifiquemos del Poderoso.

5 Porque mientras estábamos en la carne, los afectos de los pecados que eran por la ley, obraban en nuestros miembros fructificando para muerte.

6 Mas ahora estamos libres de la ley, habiendo muerto a aquello por lo cual se nos tenía sujetos, para que sirvamos en novedad de espíritu, y no en vejez de letra.

7 ¿Qué pues diremos? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley: porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás.

8 Mas el pecado, tomando ocasión, obró en mí por el mandamiento toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto.

9 Así que, yo sin la ley vivía por algún tiempo: mas venido el mandamiento, el pecado revivió, y yo morí.

10 Y hallé que el mandamiento, destinado para vida, para mí era mortal:

11 Porque el pecado, tomando ocasión, me engañó por el mandamiento, y por él me mató.

12 De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno.

13 ¿Luego lo que es bueno, para mí viene a ser muerte? No; sino que el pecado, para mostrarse pecado, por lo bueno me obró la muerte, haciéndose pecado sobremanera pecaminoso por el mandamiento.

14 Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido a sujeción del pecado.

15 Porque lo que hago, no lo entiendo; ni lo que quiero, hago; antes lo que aborrezco, eso hago.

16 Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena.

17 De manera que ya no obro yo aquello, sino el pecado que mora en mí.

18 Y yo sé que en mí (es a saber, en mi carne) no mora el bien: porque tengo el querer, mas efectuar el bien no lo alcanzo.

19 Porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, éste hago.

20 Y si hago lo que no quiero, ya no obro yo, sino el mal que mora en mí.

21 Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: Que el mal está en mí.

22 Porque según el hombre interior, me deleito en la ley del Poderoso:

23 Mas veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi espíritu, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

24 ¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?

25 Gracias doy al Poderoso, por Yahshúa el Mesías Maestro nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley del Poderoso, mas con la carne a la ley del pecado.

Capítulo 8

1 AHORA pues, ninguna condenación hay para los que están en el Mesías Yahshúa, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

2 Porque la ley del espíritu de vida en el Mesías Yahshúa me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

3 Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, el Poderoso enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne;

4 Para que la justicia de la ley fuese cumplida en no-

sotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

5 Porque los que viven conforme a la carne, de las cosas que son de la carne se ocupan; mas los que conforme al espíritu, de las cosas del espíritu.

6 Porque la intención de la carne es muerte; mas la intención del espíritu es vida y paz:

7 Por cuanto la intención de la carne es enemistad contra el Poderoso; porque no se sujeta a la ley del Poderoso, ni tampoco puede.

8 Así que, los que están en la carne no pueden agradecer al Poderoso.

9 Mas ustedes no están en la carne, sino en el espíritu, si es que el espíritu del Poderoso mora en ustedes. Y si alguno no tiene el espíritu del Mesías, el tal no es de él.

10 Pero si el Mesías está en ustedes, el cuerpo a la verdad está muerto a causa del pecado; mas el espíritu vive a causa de la justicia.

11 Y si el espíritu de aquel que levantó de los muertos a Yahshúa mora en ustedes, el que levantó al Mesías Yahshúa de los muertos, vivificará también sus cuerpos mortales por su espíritu que mora en ustedes.

12 Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne:

13 Porque si ustedes vivieren conforme a la carne, morirán; mas si por el espíritu amotiguan las obras de la carne, vivirán.

14 Porque todos los que son guiados por el espíritu del Poderoso, los tales son hijos del Poderoso.

15 Porque ustedes no han recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor; mas han recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre.

16 Porque el mismo espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos del Poderoso.

17 Y si hijos, también herederos; herederos del Poderoso, y coherederos del Mesías; pero si padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

18 Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada.

19 Porque el continuo anhelar de las criaturas espera la manifestación de los hijos del Poderoso.

20 Porque las criaturas fueron sujetas a vanidad, no de su voluntad, sino por causa del que las sujetó con esperanza,

21 Que también las mismas criaturas serán libradas

de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos del Poderoso.

22 Porque sabemos que todas las criaturas gimen a una, y a una están de parto hasta ahora.

23 Y no sólo ellas, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es a saber, la redención de nuestro cuerpo.

24 Porque en esperanza somos salvos; mas la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿para qué esperarlo?

25 Pero si lo que no vemos esperamos, por paciencia esperamos.

26 Y asimismo también el espíritu ayuda nuestra debilidad; porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; sino que el mismo espíritu pide [por nosotros] con gemidos indecibles.

27 Mas el que escudriña los corazones, sabe cuál es la intención del espíritu, porque conforme a la voluntad del Poderoso, pide por los santos.

28 Y sabemos que a los que aman al Poderoso, todas las cosas les ayudan a bien, es a saber, a los que conforme al propósito son llamados.

29 Porque a los que antes conoció, también predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos;

30 Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

31 ¿Pues qué diremos a esto? Si el Poderoso está por nosotros, ¿quién contra nosotros?

32 El que aun a su propio Hijo no perdonó, antes lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

33 ¿Quién acusará a los escogidos del Poderoso? El Poderoso es el que justifica.

34 ¿Quién es el que condenará? El Mesías es el que murió; más aún, el que también resucitó, quien además está a la diestra del Poderoso, el que también intercede por nosotros.

35 ¿Quién nos apartará del amor del Mesías? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o cuchillo?

36 Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo: Somos estimados como ovejas de matadero.

37 Antes, en todas estas cosas hacemos más que vencer por medio de aquel que nos amó.

38 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

39 Ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura podrá apartarnos del amor del Poderoso, que es en el Mesías Yahshúa Maestro nuestro.

Capítulo 9

1 VERDAD digo en el Mesías, no miento, dándome testimonio mi conciencia en el espíritu santo,

2 Que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón.

3 Porque deseara yo mismo ser apartado del Mesías por mis hermanos, los que son mis parientes según la carne;

4 Que son israelitas, de los cuales es la adopción, y la gloria, y el pacto, y la entrega de la ley, y el culto, y las promesas;

5 Cuyos son los padres, y de los cuales es el Mesías según la carne. El Poderoso sobre todas las cosas sea bendito por los siglos. Amén.

6 Pero no es que la palabra del Poderoso haya faltado: porque no todos los que son de Israel son israelitas;

7 Ni por ser simiente de Abraham, son todos hijos; mas: En Isaac te será llamada simiente.

8 Quiere decir: No los que son hijos de la carne, éstos son los hijos del Poderoso; mas los que son hijos de la promesa, son contados en la generación.

9 Porque la palabra de la promesa es esta: Como en este tiempo vendré, y tendrá Sarah un hijo.

10 Y no sólo esto; mas también Rebeca concibiendo de uno, de Isaac nuestro padre,

11 (Porque no siendo aún nacidos, ni habiendo hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito del Poderoso conforme a la elección, no por las obras sino por el que llama, permaneciese);

12 Le fue dicho que el mayor serviría al menor.

13 Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.

14 ¿Pues qué diremos? ¿Que hay injusticia en el Poderoso? En ninguna manera.

15 Mas a Moisés dice: Tendré misericordia del que tendré misericordia, y me compadeceré del que me compadeceré.

16 Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino del Poderoso que tiene misericordia.

17 Porque la Escritura dice de Faraón: Que para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi potencia, y que mi nombre sea anunciado por toda la tierra.

18 De manera que del que quiere tiene misericordia; y al que quiere, endurece.

19 Me dirás pues: ¿Por qué, pues, se enoja? Porque ¿quién resistirá a su voluntad?

20 Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con el Poderoso? Dirá el vaso de barro al que lo labró: ¿Por qué me has hecho tal?

21 ¿O no tiene potestad el alfarero para hacer de la misma masa un vaso para honra, y otro para vergüenza?

22 ¿Y qué, si el Poderoso, queriendo mostrar la ira y hacer notoria su potencia, soportó con mucha mansedumbre los vasos de ira preparados para muerte,

23 Y para hacer notorias las riquezas de su gloria, la mostró para con los vasos de misericordia que él ha preparado para gloria;

24 Los cuales también ha llamado, es a saber, a nosotros, no sólo de los judíos, mas también de los gentiles?

25 Como también en Oseas dice: Llamaré al que no era mi pueblo, pueblo mío; Y a la no amada, amada.

26 Y será, que en el lugar donde les fue dicho: Ustedes no son pueblo mío: Allí serán llamados hijos del Poderosos viviente.

27 También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, un remanente será salvo:

28 Porque palabra consumadora y abreviadora en justicia, porque palabra abreviada, hará Yahweh sobre la tierra.

29 Y como antes dijo Isaías: Si Yahweh de los ejércitos no nos hubiera dejado simiente, Como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra fuéramos semejantes.

30 ¿Pues qué diremos? Que los gentiles que no seguían la justicia, han alcanzado la justicia, es a saber, la justicia que es por la fe;

31 Mas Israel que seguía la ley de justicia, no ha llegado a la ley de justicia.

32 ¿Por qué? Porque la seguían no por fe, mas como por las obras de la ley: por lo cual tropezaron en la piedra de tropiezo,

33 Como está escrito: He aquí pongo en Sión una piedra de tropiezo, y piedra de caída; Y aquel que creyere en ella, no será avergonzado.

Capítulo 10

1 HERMANOS, ciertamente la voluntad de mi corazón y mi oración al Poderoso sobre Israel, es para salvación.

2 Porque yo les doy testimonio de que tienen celo del Poderoso, mas no conforme a ciencia.

3 Porque ignorando la justicia del Poderoso, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia del Poderoso.

4 Porque el objetivo de la ley es el Mesías, para justicia a todo aquel que cree.

5 Porque Moisés describe la justicia que es por la ley: Que el hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas.

6 Mas la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo al Mesías:)

7 O, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para volver a traer al Mesías de los muertos.)

8 Mas ¿qué dice? Cercana está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe, la cual predicamos:

9 Que si confesares con tu boca al Maestro Yahshúa, y creyeres en tu corazón que el Poderoso lo levantó de los muertos, serás salvo.

10 Porque con el corazón se cree para justicia; mas con la boca se hace confesión para salvación.

11 Porque la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

12 Porque no hay diferencia de judío y de griego: porque el mismo que es Soberano de todos, rico es para con todos los que lo invocan:

13 Porque todo aquel que invoque el nombre de Yahweh, será salvo.

14 ¿Cómo, pues invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán a aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

15 ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz, de los que anuncian el evangelio de los bienes!

16 Mas no todos obedecen al evangelio; pues Isaías dice: Yahweh, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

17 Luego la fe es por el oír; y el oír por la palabra del Poderoso.

18 Mas digo: ¿No han oído? Antes bien, Por toda la tierra ha salido la fama de ellos, y hasta los cabos de la redondez de la tierra las palabras de ellos.

19 Mas digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: Yo los provocaré a celos con una nación que no es mía; Con una nación insensata los provocaré a ira.

20 E Isaías determinadamente dice: Fuí hallado de los que no me buscaban; me manifesté a los que no preguntaban por mí.

21 Mas acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.

Capítulo 11

1 DIGO pues: ¿Ha desechado el Poderoso a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la simiente de Abraham, de la tribu de Benjamín.

2 No ha desechado el Poderoso a su pueblo, al cual antes conoció. ¿O no saben ustedes qué dice de Elías la Escritura? Cómo hablando con el Poderoso contra Israel dice:

3 Yahweh, a tus profetas han matado, y tus altares han derribado; y yo he quedado solo, y procuran matarme.

4 Mas ¿qué le dice la divina respuesta? He dejado para mí siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal.

5 Así también, aun en este tiempo ha quedado un remanente por la elección de gracia.

6 Y si por gracia, luego no por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. [Y si por las obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.]

7 ¿Qué pues? Lo que buscaba Israel no lo ha alcanzado; mas los elegidos lo han alcanzado: y los demás fueron endurecidos;

8 Como está escrito: Les dio el Poderoso un espíritu de embotamiento, ojos con que no vean, y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy.

9 Y David dice: Que se les convierta su mesa en lazo, y en red, y en tropezadero, y en paga:

10 Sus ojos sean oscurecidos para que no vean, y agóbiales siempre el espinazo.

11 Digo pues: ¿Han tropezado para que cayesen? En ninguna manera; mas por el tropiezo de ellos vino la salvación a los gentiles, para que fuesen provocados a celos.

12 Y si la falta de ellos es la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más la plenitud de ellos?

13 Porque a ustedes hablo, gentiles. Por cuanto pues, yo soy apóstol de los gentiles, mi ministerio honro;

14 Por si en alguna manera provocase a celos a mi carne, e hiciese salvos a algunos de ellos.

15 Porque si la exclusión de ellos es la reconciliación del mundo, ¿qué será la readmisión de ellos, sino vida de los muertos?

16 Y si el primer fruto es santo, también lo es el todo, y si la raíz es santa, también lo son las ramas.

17 Que si algunas de las ramas fueron quebradas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido ingertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la gro-

sura de la oliva;

18 No te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.

19 Pues las ramas, dirás, fueron quebradas para que yo fuese ingertado.

20 Bien: por su incredulidad fueron quebradas, mas tú por la fe estás en pie. No te jactes, antes teme.

21 Que si el Poderoso no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará.

22 Mira, pues, la bondad y la severidad del Poderoso: la severidad ciertamente en los que cayeron; mas la bondad para contigo, si permanecieres en la bondad; pues de otra manera tú también serás cortado.

23 Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán ingertados; pues poderoso es Yahweh para volverlos a ingertar.

24 Porque si tú eres cortado del natural olivo sivestre, y contra naturaleza fuiste ingertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán ingertados en su olivo?

25 Porque no quiero, hermanos, que ignoren este misterio, para que no sean acerca de ustedes mismos arrogantes: que un endurecimiento parcial ha acontecido en Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles;

26 Y luego todo Israel será salvo; como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, que quitará de Jacob la impiedad;

27 Y este es mi pacto con ellos, cuando quite su pecados.

28 Así que, en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de ustedes: mas en cuanto a la elección, son muy amados por causa de los padres.

29 Porque irrevocable son los dones y el llamamiento del Poderoso.

30 Porque como también ustedes en algún tiempo no creyeron al Poderoso, mas ahora han alcanzado misericordia por la incredulidad de ellos;

31 Así también éstos ahora no ha creído, para que, por la misericordia para con ustedes, ellos también alcancen misericordia.

32 Porque el Poderoso encerró a todos en incredulidad, para tener misericordia de todos.

33 ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento del Poderoso! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios, e inescrutables sus caminos!

34 Porque ¿quién entendió la mente de Yahweh? ¿O quién fue su consejero?

35 ¿O quién le dió a él primero, para que le sea paga-

do?

36 Porque de él, y por él, y en él, son todas las cosas. A él sea la gloria por siglos. Amén.

Capítulo 12

1 ASÍ que, hermanos, les ruego por las misericordias del Poderoso, que presenten sus cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable al Poderoso, que es su racional culto.

2 Y no se conformen a este siglo; mas refórmense por la renovación de su entendimiento, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad del Poderoso, agradable y perfecta.

3 Digo pues por la gracia que me es dada, a cada uno que está entre ustedes, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con templanza, conforme a la medida de la fe que el Poderoso repartió a cada uno.

4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero todos los miembros no tienen la misma función;

5 Así muchos somos un cuerpo en el Mesías, mas todos miembros los unos de los otros.

6 De manera que, teniendo diferentes dones según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe;

7 o si servicio, en servir; o el que enseña, en enseñanza;

8 El que exhorta, en exhortar; el que reparte, hágalo en sencillez; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.

9 El amor sea sin fingimiento: aborreciendo lo malo, allegándose a lo bueno;

10 Amándose los unos a los otros con amor fraternal; prefiriéndose con honra los unos a los otros;

11 En el cuidado no perezosos; ardientes en espíritu; sirviendo a Yahweh;

12 Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración;

13 Comunicando a las necesidades de los santos; siguiendo la hospitalidad.

14 Bendigan a los que los persiguen: bendigan y no maldigan.

15 Gócese con los que se gozan: lloren con los que lloran.

16 Unánimes entre ustedes: no altivos, mas acomodándose a los humildes. No sean sabios en su opinión.

17 No paguen a nadie mal por mal; procuren lo bueno delante de todos los hombres.

18 Si se puede hacer, en cuanto está en ustedes, ten-

gan paz con todos los hombres.

19 No se venguen ustedes mismos, amados míos; antes den tiempo a la ira; porque escrito está: Mía es la venganza: yo pagaré, dice Yahweh.

20 Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber: que haciendo esto, brasas de fuego amontonas sobre su cabeza.

21 No seas vencido de lo malo; sino vence con el bien el mal.

Capítulo 13

1 TODA alma se someta a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino del Poderoso; y las que hay, del Poderoso son ordenadas.

2 Así que, el que se opone a la autoridad, a la ordenación del Poderoso resiste: y los que resisten, ellos mismos ganan condenación para sí.

3 Porque los magistrados no son para temor al que hace bien, sino al malo. ¿Quieres pues no temer a la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella;

4 Porque es ministro del Poderoso para tu bien. Mas si haced lo malo, teme: porque no en vano lleva el cuchillo; porque es ministro del Poderoso, vengador para castigo al que hace lo malo.

5 Por lo cual es necesario que ustedes le estén sujetos, no solamente por la ira, mas aun por la conciencia.

6 Porque por esto ustedes pagan también los tributos; porque ellos son ministros del Poderoso que sirven a esto mismo.

7 Paguen a todos lo que deben: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.

8 No deban a nadie nada, sino amarse unos a otros; porque el que ama al prójimo, cumplió la ley.

9 Porque: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; no codiciarás; y si hay algún otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

10 El amor no hace mal al prójimo: así que, el cumplimiento de la ley es el amor.

11 Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora nos está más cerca nuestra salvación que cuando creímos.

12 La noche ha pasado, y ha llegado el día: echemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de luz,

13 Andemos como de día, honestamente: no en glotonerías y borracheras, no en promiscuidad y disoluciones, no en pendencias y envidia:

14 Mas vístanse del Maestro Yahshúa el Mesías, y no hagan caso de la carne en sus deseos.

Capítulo 14

1 RECIBAN al débil en la fe, pero no para contiendas de disputas.

2 Porque uno cree que se ha de comer de todas las cosas: otro que es débil, come legumbres.

3 El que come, no menosprecie al que no come: y el que no come, no juzgue al que come; porque el Poderoso lo ha levantado.

4 ¿Tú quién eres que juzgas al siervo ajeno? Para su amo está en pie, o cae: mas se afirmará; pues poderoso es Yahweh para afirmarlo.

5 Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté firme en su ánimo.

6 El que hace caso del día, lo hace para Yahweh: [y el que no hace caso del día, no lo hace para Yahweh]. El que come, come para Yahweh, porque da gracias al Poderoso; y el que no come, no come para Yahweh, y da gracias al Poderoso.

7 Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí.

8 Pues si vivimos, para Yahweh vivimos; y si morimos, para Yahweh morimos. Así que, sea que vivamos, o que muramos, de Yahweh somos.

9 Porque el Mesías para esto murió, y resucitó, y volvió a vivir, para ser Soberano así de los muertos como de los que viven.

10 Mas tú ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? porque todos hemos de estar ante el tribunal del Mesías.

11 Porque escrito está: Vivo yo, dice Yahweh, que a mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará al Poderoso.

12 De manera que, cada uno de nosotros dará al Poderoso razón de sí.

13 Así que, no juzguemos más los unos de los otros: antes bien juzguen de no poner tropiezo o escándalo al hermano.

14 Yo sé, y confío en el Maestro Yahshúa, que en sí mismo nada es inmundo: mas para el que piensa que alguna cosa es inmunda, para él es inmunda.

15 Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No arruines con tu comida a aquél por el cual el Mesías murió.

16 No sea pues blasfemado su bien;

17 Pues el reino del Poderoso no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo con espíritu santo.

18 Porque el que en esto sirve al Mesías, agrada al Poderoso, y es acepto a los hombres.

19 Así que, sigamos lo que toca a la paz, y a la edificación de los unos a los otros.

20 No destruyas la obra del Poderoso por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias: mas malo es al hombre que come con escándalo.

21 Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda o sea debilitado.

22 ¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante del Poderoso. Dichoso el que no se condena a sí mismo con lo que aprueba.

23 Mas el que hace diferencia, si comiere, es condenado, porque no comió por fe: y todo lo que no es de fe, es pecado.

Capítulo 15

1 ASÍ que, los que somos más firmes debemos sobrellevar las debilidades de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.

2 Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en bien, para edificación.

3 Porque el Mesías no se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los insultos de los que te insultaban cayeron sobre mí.

4 Porque las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por la paciencia, y por la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

5 Mas el Poderoso de la paciencia y de la consolación les dé que entre ustedes sen unánimes según el Mesías Yahshúa;

6 Para que concordes, a una boca glorifiquen al Poderoso y Padre de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías.

7 Por tanto, sobrellévense los unos a los otros, como también el Mesías nos sobrellevó, para gloria del Poderoso.

8 Digo, pues, que el Mesías Yahshúa fue hecho ministro de la circuncisión por la verdad del Poderoso, para confirmar las promesas hechas a los padres,

9 Y para que los gentiles glorifiquen al Poderoso por la misericordia; como está escrito: Por tanto yo te confesaré entre los gentiles, Y cantaré a tu nombre.

10 Y otra vez dice: Alégrense, gentiles, con su pueblo.

11 Y otra vez: Alaben a Yahweh todos los gentiles, Y magnifiquenlo, todos los pueblos.

12 Y otra vez, dice Isaías: Estará la raíz de Jessé, Y el que se levantará a regir a los gentiles: Los gentiles esperarán en él.

13 Y el Poderoso de esperanza los llene de todo gozo y paz creyendo, para que abunden en esperanza por poder de espíritu santo.

14 Pero seguro estoy yo de ustedes, hermanos míos, que aun ustedes mismos están llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que puedan amonestarse los unos a los otros.

15 Mas les he escrito, hermanos, en parte resueltamente, como amonestándolos por la gracia que del Poderoso me es dada,

16 Para ser ministro de Yahshúa el Mesías a los gentiles, ministrando el evangelio del Poderoso, para que la ofrenda de los gentiles sea agradable, santificada con espíritu santo.

17 Tengo, pues, de qué gloriarme en el Mesías Yahshúa en lo que toca al Poderoso.

18 Porque no osaría hablar alguna cosa que el Mesías no haya hecho por mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras,

19 Con potencia de milagros y prodigios, en virtud del espíritu del Poderoso: de manera que desde Jerusalem, y por los alrededores hasta Ilírico, he llenado todo del evangelio del Mesías.

20 Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde antes el Mesías fuese nombrado, por no edificar sobre fundamento ajeno:

21 Sino, como esta escrito: A los que no fue anunciado de él, verán: Y los que no oyeron, entenderán.

22 Por lo cual aun he sido impedido muchas veces de venir a ustedes.

23 Mas ahora no teniendo más lugar en estas regiones, y deseando ir a ustedes hace muchos años,

24 Cuando partiere para España, iré a ustedes; porque espero que pasando los veré, y que seré llevado de ustedes allá, pero si antes hubiere gozado de ustedes.

25 Mas ahora parto para Jerusalem a ministrar a los santos.

26 Porque Macedonia y Acaya tuvieron por bien hacer una colecta para los pobres de los santos que están en Jerusalem.

27 Porque les pareció bueno, y son deudores a ellos: porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos servirles en los carnales.

28 Así que, cuando hubiere concluido esto, y les hubiere entregado este fruto, pasaré por ustedes a España.

29 Y sé que cuando llegue a ustedes, llegaré con abun-

dancia de la bendición del evangelio del Mesías.

30 Pero les ruego, hermanos, por nuestro Maestro Yahshúa el Mesías, y por el amor del espíritu, que me ayuden con oraciones por mí al Poderoso,

31 Que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalem sea aceptable;

32 Para que con gozo llegue a ustedes por la voluntad del Poderoso, y que sea recreado juntamente con ustedes.

33 Y el Poderoso de paz sea con todos ustedes. Amén.

Capítulo 16

1 PERO les encomiendo a Febe nuestra hermana, la cual es asistente de la asamblea que está en Cencreas:

2 Que la reciban en el Maestro, como es digno a los santos, y que la ayuden en cualquier cosa en que necesitare de ustedes: porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo.

3 Saluden a Priscila y Aquilas, mis ayudantes en el Mesías Yahshúa;

4 (Que pusieron sus cuellos por mi vida: a los cuales no doy gracias yo sólo, sino aun todas las asambleas de los gentiles;)

5 Asimismo a la asamblea de su casa. Saluden a Epeneto, amado mío, que es las primicias de Acaya en el Mesías.

6 Saluden a María, la cual ha trabajado mucho con ustedes.

7 Saluden a Andrónico y a Junia, mis parientes, y mis compañeros en la cautividad, los que son insignes entre los apóstoles; los cuales también fueron antes de mí en el Mesías.

8 Saluden a Amplias, amado mío en el Maestro.

9 Saluden a Urbano, nuestro ayudador en el Mesías Yahshúa, y a Staquis, amado mío.

10 Saluden a Apeles, probado en el Mesías. Saluden a los que son de Aristóbulo.

11 Saluden a Herodión, mi pariente. Saluden a los que son de la casa de Narciso, los que están en el Maestro.

12 Saluden a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Maestro. Saluden a Pérsida amada, la cual ha trabajado mucho en el Maestro.

13 Saluden a Rufo, escogido en el Maestro, y a su madre y mía.

14 Saluden a Asíncrito, y a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes, y a los hermanos que están con ellos.

15 Saluden a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, y a Olimpas, y a todos los santos que están con ellos.

16 Salúdense los unos a los otros con un saludo santo. Los saludan todas las asambleas del Mesías.

17 Y les ruego hermanos, que miren los que causan disensiones y escándalos contra la enseñanza que ustedes han aprendido; y apártense de ellos.

18 Porque los tales no sirven a nuestro Maestro Yahshúa el Mesías, sino a sus vientres; y con suaves palabras y bendiciones engañan los corazones de los simples.

19 Porque la obediencia de ustedes ha venido a ser notoria a todos; así que me gozo de ustedes; mas quiero que sean sabios en el bien, y simples en el mal.

20 Y el Poderoso de paz quebrantará pronto al Satán debajo de los pies de ustedes. La gracia de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías sea con ustedes.

21 Los saludan Timoteo, mi ayudante, y Lucio y Jasón y Sosipater, mis parientes.

22 Yo Tercio, que escribí la epístola, los saludo en el Maestro.

23 Los saluda Gayo, mi huésped, y de toda la asamblea. Los saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

24 La gracia de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías esté con todos ustedes. Amén.

25 Y al que puede confirmarlos según mi evangelio y la predicación de Yahshúa el Mesías, según la revelación del misterio encubierto desde tiempos eternos,

26 Mas manifestado ahora, y por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Poderoso eterno, declarado a todas las naciones para que obedezcan a la fe;

27 Al sólo Poderoso sabio, sea la gloria por Yahshúa el Mesías para siempre. Amén. (Fue escrita de Corinto a los romanos, enviada por medio de Febe, asistente de la asamblea de Cencreas).

1 CORINTIOS

Capítulo 1

1 PABLO, llamado a ser apóstol de Yahshúa el Mesías por la voluntad del Poderoso, y Sóstenes el hermano,

2 A la asamblea de Yahweh que está en Corinto, santificados en el Mesías Yahshúa, llamados santos, y a todos los que invocan el nombre de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías en cualquier lugar, Soberano de ellos y nuestro:

3 Gracia y paz del Poderoso nuestro Padre, y del Maestro Yahshúa el Mesías.

4 Gracias doy a mi Poderoso siempre por ustedes,

por la gracia del Poderoso que les es dada en el Mesías Yahshúa;

5 Que en todas las cosas son enriquecidos en él, en toda lengua y en todo conocimiento;

6 Así como el testimonio del Mesías ha sido confirmado en ustedes:

7 De tal manera que nada les falte en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías:

8 El cual también los confirmará hasta el fin, para que ustedes sean sin falta en el día de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías.

9 Fiel es el Poderoso, por el cual son ustedes llamados a la participación de su Hijo Yahshúa el Mesías nuestro Maestro.

10 Les ruego pues, hermanos, por el nombre de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías, que hablen todos una misma cosa, y que no haya entre ustedes disensiones, antes sean perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.

11 Porque me ha sido declarado de ustedes, hermanos míos, por los que son de Cloé, que hay entre ustedes contiendas;

12 Quiero decir, que cada uno de ustedes dice: Yo seguro soy de Pablo; pues yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo del Mesías.

13 ¿Está dividido el Mesías? ¿Fue crucificado Pablo por ustedes? ¿O han sido sumergidos en el nombre de Pablo?

14 Doy gracias al Poderoso, que a ninguno de ustedes he sumergido, sino a Crispo y a Gayo;

15 Para que ninguno diga que ustedes han sido sumergidos en mi nombre.

16 Y también bauticé la familia de Estéfanos: mas no sé si he sumergido algún otro.

17 Porque no me envié el Mesías a sumergir, sino a predicar el evangelio: no en sabiduría de palabras, para que no sea hecha vana el madero del Mesías.

18 Porque la palabra del madero es locura para los que se pierden; mas para los que se salvan, es a saber, a nosotros, es potencia del Poderoso.

19 Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la inteligencia de los entendidos.

20 ¿Qué es del sabio? ¿Qué del escriba? ¿Qué del escudriñador de este siglo? ¿No ha enloquecido el Poderoso la sabiduría del mundo?

21 Porque por no haber el mundo conocido en la sabiduría del Poderoso al Poderoso por sabiduría, agradó

al Poderoso salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

22 Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría:

23 Mas nosotros predicamos al Mesías crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura;

24 Pero para los llamados, tanto judíos como griegos, el Mesías es potencia del Poderoso, y sabiduría del Poderoso.

25 Porque lo loco del Poderoso es más sabio que los hombres; y lo débil del Poderoso es más fuerte que los hombres.

26 Porque miren, hermanos, su vocación, que no son muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles;

27 Antes lo necio del mundo escogió el Poderoso, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió el Poderoso, para avergonzar lo fuerte;

28 Y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió el Poderoso, y lo que no es, para deshacer lo que es:

29 Para que ninguna carne se jacte en su presencia.

30 Mas de él son ustedes en el Mesías Yahshúa, el cual nos ha sido hecho por el Poderoso sabiduría, y justificación, y santificación, y redención:

31 Para que, como está escrito: El que se gloria, glorié en Yahweh.

Capítulo 2

1 ASÍ que, hermanos, cuando fuí a ustedes, no fuí con altivez de palabra, o de sabiduría, a anunciarles el misterio del Poderoso.

2 Porque no me propuse saber algo entre ustedes, sino a Yahshúa el Mesías, y a éste crucificado.

3 Y estuve yo con ustedes con debilidad, y mucho temor y temblor;

4 Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración de espíritu y de poder;

5 Para que la fe de ustedes no esté fundada en sabiduría de hombres, sino en poder del Poderoso.

6 Pero hablamos sabiduría del Poderoso entre los maduros; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que se deshacen:

7 Mas hablamos sabiduría del Poderoso en misterio, la sabiduría oculta, la cual el Poderoso predestinó antes de los siglos para nuestra gloria:

8 La que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían cruci-

ficado al Maestro de gloria:

9 Antes, como está escrito: Cosas que ojo no vió, ni oreja oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que el Poderoso ha preparado para aquellos que lo aman.

10 Pero el Poderoso nos lo reveló a nosotros por el espíritu: porque el espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo del Poderoso.

11 Porque ¿quién de los hombres conoce las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas del Poderoso, sino el espíritu del Poderoso.

12 Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el espíritu que es del Poderoso, para que conozcamos lo que el Poderoso nos ha dado;

13 Lo cual también hablamos, no con doctas palabras de humana sabiduría, sino con enseñanza del espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

14 Mas el hombre animal no percibe las cosas que son del espíritu del Poderoso, porque le son locura: y no las puede entender, porque se han de examinar espiritualmente.

15 Pero el espiritual juzga todas las cosas; mas él no es juzgado de nadie.

16 Porque ¿quién conoció la mente del Soberano? ¿Quién lo instruyó? Mas nosotros tenemos la mente del Mesías.

Capítulo 3

1 DE manera que yo, hermanos, no pude hablarles como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en el Mesías.

2 Les dí a beber leche, y no vianda: porque aun no podían, ni aun pueden ahora;

3 Porque todavía son carnales: pues habiendo entre ustedes celos, y contiendas, y disensiones, ¿no son carnales, y andan como hombres?

4 Porque diciendo uno: Yo seguro soy de Pablo; y el otro: Yo de Apolos; ¿no son carnales?

5 ¿Qué pues es Pablo? ¿Y qué es Apolos? Servidores por los cuales ustedes han creído; y eso según que a cada uno ha concedido Yahweh.

6 Yo planté, Apolos regó: mas el Poderoso ha dado el crecimiento.

7 Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino el Poderoso, que da el crecimiento.

8 Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.

9 Porque nosotros, colaboradores somos del Poderoso; y ustedes labranza del Poderoso son, edificio del Poderoso son.

10 Conforme a la gracia del Poderoso que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima: pero cada uno vea cómo sobreedifica.

11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Yahshúa el Mesías.

12 Y si alguno edifica sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca;

13 La obra de cada uno será manifestada: porque el día la declarará; porque por el fuego será manifestada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego hará la prueba.

14 Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.

15 Si la obra de alguno fuere quemada, será perdida: pero él será salvo, mas así como por fuego.

16 ¿No saben ustedes que son templo del Poderoso, y que el espíritu del Poderoso mora en ustedes?

17 Si alguno viola el templo del Poderoso, el Poderoso destruirá al tal: porque el templo del Poderoso, el cual son ustedes, santo es.

18 Nadie se engañe a sí mismo: si alguno entre ustedes parece ser sabio en este siglo, hágase simple, para ser sabio.

19 Porque la sabiduría de esta mundo es necesidad para con el Poderoso; pues escrito está: El que atrapa a los sabios en la astucia de ellos.

20 Y otra vez: Yahweh conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos.

21 Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es de ustedes,

22 Sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea los por venir; todo es de ustedes;

23 Y ustedes del Mesías; y el Mesías de Yahweh.

Capítulo 4

1 TÉNGANNOS los hombres por servidores del Mesías, y dispensadores de los misterios del Poderoso.

2 Mas ahora se requiere de los dispensadores, que cada uno sea hallado fiel.

3 Yo en muy poco tengo el ser juzgado de ustedes, o de juicio humano; y ni aun yo me juzgo.

4 Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; mas el que me juzga, es Yahweh.

5 Así que, no juzgan nada antes de tiempo, hasta que venga el Maestro, el cual también aclarará lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones: y entonces cada uno tendrá del Poderoso la alabanza.

6 Pero esto, hermanos, he pasado por ejemplo en mí y en Apolos por amor de ustedes; para que en nosotros aprendan ustedes a no saber más de lo que está escrito, hinchándose por causa de otro el uno contra el otro.

7 Porque ¿quién te distingue? ¿O qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿de qué te glorías como si no hubieras recibido?

8 Ya ustedes están hartos, ya están ricos, sin nosotros reinan; y ojalá reinen, para que nosotros reinemos también juntamente con ustedes.

9 Porque a lo que pienso, el Poderoso nos ha mostrado a nosotros los apóstoles como los últimos, como a sentenciados a muerte: porque somos hechos espectáculo al mundo, y a los ángeles, y a los hombres.

10 Nosotros como necios por amor del Mesías, y ustedes prudentes en el Mesías; nosotros débiles, y ustedes fuertes; ustedes nobles, y nosotros viles.

11 Hasta esta hora pasamos hambre, y tenemos sed, y estamos desnudos, y somos heridos de golpes, y andamos vagabundos;

12 Y trabajamos, obrando con nuestras manos: nos maldicen, y bendecimos: padecemos persecución, y sufrimos:

13 Somos blasfemados, y rogamos: hemos venido a ser como la escoria del mundo, el desecho de todos hasta ahora.

14 No escribo esto para avergonzarlos a ustedes: sino los amonesto como a mis hijos amados.

15 Porque aunque ustedes tengan diez mil ayos en el Mesías, no tendrán muchos padres; pues en el Mesías Yahshúa yo los engendré por el evangelio.

16 Por tanto, les ruego que me imiten.

17 Por lo cual les he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Maestro, el cual los amonestará de mis caminos cuáles sean en el Mesías, de la manera que enseñó en todas partes en todas las asambleas.

18 Mas algunos están envanecidos, como si nunca hubiese yo de ir a ustedes.

19 Pero iré pronto a ustedes, si Yahweh quisiere; y entenderé, no las palabras de los que andan hinchados, sino la virtud.

20 Porque el reino del Poderoso no consiste en palabras, sino en virtud.

21 ¿Qué quieren? ¿Iré a ustedes con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?

Capítulo 5

1 DE cierto se oye que hay entre ustedes fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles;

tanto que alguno tenga la mujer de su padre.

2 Y ustedes están hinchados, y no tuvieron duelo más bien, para que fuese quitado de en medio de ustedes el que hizo tal obra.

3 Y ciertamente, como ausente con el cuerpo, mas presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que esto así ha cometido:

4 En el nombre de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías, juntados ustedes y mi espíritu, con la facultad de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías,

5 Que el tal sea entregado al Satán para muerte de la carne, para que el espíritu sea salvo en el día del Maestro Yahshúa.

6 No es buena la jactancia de ustedes. ¿No saben que un poco de levadura leuda toda la masa?

7 Limpien pues la vieja levadura, para que sean nueva masa, como son sin levadura: porque nuestra pascua, que es el Mesías, fue sacrificada por nosotros.

8 Así que hagamos fiesta, no en la vieja levadura, ni en la levadura de malicia y de maldad, sino en ázimos de sinceridad y de verdad.

9 Les he escrito por carta, que no se envuelvan con los fornicarios:

10 No ciertamente con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idólatras; pues en tal caso les sería necesario salir del mundo.

11 Mas ahora les he escrito, que no se envuelvan, es a saber, que si alguno llamándose hermano fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón, con el tal ni aun coman.

12 Porque ¿qué tengo yo que ver con juzgar a los que están fuera? ¿No juzgan ustedes a los que están dentro?

13 Porque a los que están fuera, el Poderoso los juzgará: quiten pues a ese malvado de entre ustedes.

Capítulo 6

1 ¿SEATREVE alguno de ustedes, teniendo algo con otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?

2 ¿O no saben que los santos van a juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por ustedes, ¿son indignos de juzgar cosas muy pequeñas?

3 ¿O no saben que vamos a juzgar a los ángeles? ¿cuánto más las cosas de este siglo?

4 Por tanto, si hubieren ustedes de tener juicios de cosas de este siglo, pongan para juzgar a los que son de menor estima en la asamblea.

5 Para avergonzarlos lo digo. ¿Pues qué, no hay entre ustedes sabio, ni aun uno que pueda juzgar entre sus her-

manos;

6 Sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los infieles?

7 Así que, por cierto es ya una falta en ustedes que tengan pleitos entre ustedes mismos. ¿Por qué no sufren antes la injuria? ¿Por qué no sufren antes ser defraudados?

8 Pero ustedes hacen la injusticia, y defraudan, y esto a los hermanos.

9 ¿No saben que los injustos no poseerán el reino del Poderoso? No se equivoquen, que ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los que actúan como mujeres, ni los que se echan con varones,

10 Ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los ladrones, heredarán el reino del Poderoso.

11 Y esto eran algunos de ustedes; mas ya son lavados, mas ya son santificados, mas ya son justificados en el nombre del Maestro Yahshúa, y por el espíritu de nuestro Poderoso.

12 Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen: todas las cosas me son lícitas, mas yo no me pondré bajo el dominio de nada.

13 Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; pero y a él y a ellas deshará el Poderoso. Mas el cuerpo no es para la fornicación, sino para Yahweh; y Yahweh para el cuerpo:

14 Y el Poderoso que levantó al Maestro, también a nosotros nos levantará con su poder.

15 ¿No saben ustedes que sus cuerpos son miembros del Mesías? ¿Quitaré pues los miembros del Mesías, y los haré miembros de una ramera? Lejos sea.

16 ¿O no saben que el que se junta con una ramera, es hecho con ella un cuerpo? Porque serán, dice, los dos en una carne.

17 Pero el que se junta con el Maestro, un espíritu es.

18 Huyan de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre haga, fuera del cuerpo es; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca.

19 ¿O ignoran ustedes que su cuerpo es templo del espíritu santo, el cual está en ustedes, el cual tienen del Poderoso, y que ustedes no son suyos?

20 Porque comprados son por precio; glorifiquen pues al Poderoso en su cuerpo y en su espíritu, los cuales son del Poderoso.

Capítulo 7

1 EN CUANTO a las cosas de que me escribieron ustedes, bueno es para el hombre no tocar mujer.

2 Mas a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su mujer, y cada una tenga su marido.

3 El marido dé a la mujer lo que es debido; y asimismo la mujer al marido.

4 La mujer no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino el marido: e igualmente tampoco el marido tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino la mujer.

5 No se priven el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparse en la oración: y vuelvan a juntarse en uno, para que no los tienta el Satán a causa de la incontinencia de ustedes.

6 Mas esto digo por concesión, no por mandamiento.

7 Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo: pero cada uno tiene su propio don del Poderoso; uno a la verdad de una manera, y otro de otra.

8 Digo pues a los solteros y a las viudas, que es bueno para ellos si se quedaren como yo.

9 Y si no tienen don de continencia, que se casen; pues mejor es casarse que quemarse.

10 Mas a los que están juntos en matrimonio, denuncia, no yo, sino el Maestro: Que la mujer no se aparte del marido;

11 Y si se apartare, que se quede sin casar, o que se reconcilie con su marido; y que el marido no despida a su mujer.

12 Y a los demás digo yo, no el Maestro: si algún hermano tiene una mujer incrédula, y ella consiente en habitar con él, no la despida.

13 Y la mujer que tiene un marido incrédulo, y él consiente en habitar con ella, no lo deje.

14 Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido: pues de otra manera sus hijos serían impuros; pero ahora son santos.

15 Pero si el incrédulo se aparta, que aparte: pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso; antes a paz nos llamó el Poderoso.

16 Porque ¿de dónde sabes, oh mujer, si quizá harás salvo a tu marido? ¿O de dónde sabes, oh marido, si quizá harás salva a tu mujer?

17 Pero cada uno como Yahweh le repartió, y como el Poderoso llamó a cada uno, así ande: y así enseñe en todas las asambleas.

18 ¿Es llamado alguno circuncidado? Quédese circunciso. ¿Es llamado alguno incircuncidado? Que no se circuncide.

19 La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es; sino la observancia de las mandamientos del Poderoso.

20 Cada uno en la vocación en que fue llamado, en ella se quede.

21 ¿Eres llamado siendo siervo? No te preocupes; mas también si puedes hacerte libre, procúralo más.

22 Porque el que en el Maestro es llamado siendo siervo, liberto es del Maestro: asimismo también el que es llamado siendo libre, siervo es del Mesías.

23 Por precio son ustedes comprados; no se hagan siervos de los hombres.

24 Cada uno, hermanos, en lo que es llamado, en esto se quede para con el Poderoso.

25 Pero de las vírgenes no tengo mandamiento del Maestro; mas doy mi parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Maestro para ser fiel.

26 Tengo, pues, esto por bueno a causa de la necesidad que apremia, que bueno es al hombre estarse así.

27 ¿Estás ligado a una mujer? No procures liberarte. ¿Estáis libre de mujer? No procures mujer.

28 Mas también si tomares mujer, no pecaste; y si la doncella se casare, no pecó: pero aflicción de carne tendrán los tales; mas yo los dejo.

29 Pero esto digo, hermanos, que el tiempo es corto: lo que resta es, que los que tienen mujeres sean como los que no las tienen,

30 Y los que lloran, como los que no lloran; y los que se alegran, como los que no se alegran; y los que compran, como los que no poseen;

31 Y los que usan de este mundo, como los que no usan: porque la apariencia de este mundo se pasa.

32 Quisiera, pues, que estuviesen ustedes sin congoja. El soltero se ocupa de las cosas que son de Yahweh, cómo ha de agradar a Yahweh:

33 Pero el que se casó se ocupa de las cosas que son del mundo, cómo ha de agradar a su mujer.

34 Hay asimismo diferencia entre la casada y la doncella: la doncella se ocupa de las cosas de Yahweh, para ser santa tanto en el cuerpo como en el espíritu: mas la casada se ocupa de las cosas del mundo, cómo ha de agradar a su marido.

35 Pero esto digo para su provecho; no para echarles un lazo, sino para lo honesto y decente, y para que sin impedimento se alleguen a Yahweh.

36 Mas, si a alguno le parece cosa fea en su virginidad, que pase ya de edad, y que así conviene que se haga, haga lo que quisiere, no peca; que se case.

37 Pero el que está firme en su corazón, y no tiene necesidad, sino que tiene libertad de su voluntad, y determinó en su corazón esto, el guardar su virginidad, bien hace.

38 Así que, el que se da en casamiento, bien hace; y el que no se da en casamiento, hace mejor.

39 La mujer casada está atada a la ley, mientras vive su marido; mas si su marido muriere, es libre; que se case con quien quisiere, con tal que sea en el Maestro.

40 Pero más dichosa será si se queda así, según mi consejo; y pienso que también yo tengo espíritu del Poderoso.

Capítulo 8

1 Y POR lo que concierne a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento hincha, mas la caridad edifica.

2 Y si alguno se imagina que sabe algo, aun no sabe nada como debe saber.

3 Mas si alguno ama al Poderoso, el tal es conocido de él.

4 Acerca, pues, de las comidas que son sacrificadas a los ídolos, sabemos que el ídolo nada es en el mundo, y que no hay más de un Poderoso.

5 Porque aunque haya algunos que se llamen poderosos, o en el cielo, o en la tierra (como hay muchos poderosos y muchos amos),

6 Pero nosotros no tenemos más que un Poderoso, el Padre, del cual son todas las cosas, y nosotros en él; y un Amo, Yahshúa el Mesías, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por él.

7 Mas no en todos hay este conocimiento; porque algunos con conciencia del ídolo hasta aquí, comen como sacrificado a ídolos; y su conciencia, siendo débil, es contaminada.

8 Si bien la comida no nos hace más aceptos al Poderoso: porque ni que comamos, seremos más ricos; ni que no comamos, seremos más pobres.

9 Mas miren que esta libertad de ustedes no sea tropezadero a los que son débiles.

10 Porque si te ve alguno, a ti que tienes conocimiento, que estás sentado a la mesa en el lugar de los ídolos, ¿la conciencia de aquel que es débil, no será motivada a comer de lo sacrificado a los ídolos?

11 Y por tu conocimiento se perderá el hermano débil por el cual el Mesías murió.

12 De esta manera, pues, pecando contra los hermanos, e hiriendo su débil conciencia, contra el Mesías pecan ustedes.

13 Por lo cual, si la comida es para mi hermano ocasión de caer, jamás comeré carne por no escandalizar a mi hermano.

Capítulo 9

1 ¿NO soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Yahshúa nuestro Maestro? ¿No son ustedes mi obra en el Maestro?

2 Si para los otros no soy apóstol, para ustedes ciertamente lo soy: porque el sello de mi apostolado son ustedes en el Maestro.

3 Esta es mi respuesta a los que me preguntan.

4 ¿Qué, no tenemos derecho a comer y de beber?

5 ¿No tenemos derecho a traer con nosotros una hermana mujer también como los otros apóstoles, y los hermanos del Maestro, y Cefas?

6 ¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho a no trabajar?

7 ¿Quién jamás militó a sus propias expensas? ¿Quién planta una viña, y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el ganado, y no come de la leche del ganado?

8 ¿Digo esto según los hombres? ¿No dice esto también la ley?

9 Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene el Poderoso cuidado de los bueyes?

10 ¿O lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros está escrito: porque con esperanza ha de arar el que ara; y el que trilla, con esperanza de recibir el fruto.

11 Si nosotros les sembramos lo espiritual, ¿es gran cosa si cosecháramos lo suyo carnal?

12 Si otros tienen en ustedes este derecho, ¿no más bien nosotros? Mas no hemos usado de este derecho; antes lo sufrimos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio del Mesías.

13 ¿No saben ustedes que los que trabajan en el santuario, comen del santuario; y que los que sirven al altar, del altar participan?

14 Así también ordenó el Maestro a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.

15 Mas yo de nada de esto me aproveché: ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque considero mejor morir, antes que nadie haga vana esta mi gloria.

16 Pues aunque anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme porque me es un deber impuesto; y ¡ay de mí si no anuncio el evangelio!

17 Por lo cual, si lo hago de voluntad, premio tendré; mas si por fuerza, la dispensación me ha sido encargada.

18 ¿Cuál, pues, es mi recompensa? Que predicando el evangelio, ofrezca el evangelio del Mesías gratuitamente, para no usar mal de mi derecho en el evangelio.

19 Por lo cual, siendo libre para con todos, me he hecho siervo de todos por ganar a más.

20 Me he hecho a los judíos como judío, por ganar a los judíos; a los que están bajo ley (aunque yo no esté bajo ley) como bajo ley, por ganar a los que están bajo ley;

21 A los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley, (no estando yo sin ley del Poderoso, sino en la ley del Mesías) por ganar a los que estaban sin ley.

22 Me he hecho débil a los débiles, por ganar a los débiles: a todos me he hecho todo, para que de cualquier manera salve a algunos.

23 Y esto hago por causa del evangelio, por hacerme juntamente participante de él.

24 ¿No sabenn ustedes que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, mas uno lleva el premio? Corran de tal manera que lo obtengan.

25 Y todo aquel que compite, de todo se abstiene: y ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible; mas nosotros, incorruptible.

26 Así que, yo de esta manera corro, no como a cosa incierta; de esta manera combato, no como quien golpea el aire:

27 Antes golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que, habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser reprobado.

Capítulo 10

1 PORQUE no quiero, hermanos, que ignoren que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar;

2 Y todos en Moisés fueron sumergidos en la nube y en el mar;

3 Y todos comieron la misma comida espiritual;

4 Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la piedra espiritual que los seguía, y la piedra representaba al Mesías.

5 Mas de muchos de ellos no se agradó el Poderoso; por lo cual fueron postrados en el desierto.

6 Pero estas cosas fueron en figura de nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.

7 Ni sean ustedes honradores de ídolos, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantaron a divertirse.

8 Ni fornicemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitres mil.

9 Ni probemos a Yahweh, como también algunos de ellos lo probaron, y perecieron por las serpientes.

10 Ni murmuren ustedes, como algunos de ellos mur-

muraron, y perecieron por el destructor.

11 Y estas cosas les acontecieron en figura; y son escritas para nuestra amonestación, en quienes los fines de los siglos han parado.

12 Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.

13 No los ha tomado una prueba sino humana: mas fiel es el Poderoso, que no los dejará ser probados más de lo que pueden llevar; antes dará también juntamente con la prueba la salida, para que puedan aguantar.

14 Por tanto, amados míos, huyan de la idolatría.

15 Como a sabios hablo; juzguen ustedes lo que digo.

16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la participación de la sangre del Mesías? El pan que partimos, ¿no es la participación del cuerpo del Mesías?

17 Porque un pan, representa que muchos somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel solo pan.

18 Miren a Israel según la carne: los que comen de los sacrificios ¿no son partícipes con el altar?

19 ¿Qué pues digo? ¿Que el ídolo es algo? ¿O que sea algo lo que es sacrificado a los ídolos?

20 Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no al Poderoso: y no querría que ustedes fuesen partícipes con los demonios.

21 No pueden beber la copa del Maestro, y la copa de los demonios: no pueden ser partícipes de la mesa del Maestro, y de la mesa de los demonios.

22 ¿O provocaremos a celo a Yahweh? ¿Somos más fuertes que él?

23 Todo me es lícito, mas no todo conviene: todo me es lícito, mas no todo edifica.

24 Ninguno busque su propio bien, sino el del otro.

25 De todo lo que se vende en la carnicería, coman, sin preguntar nada por causa de la conciencia;

26 Porque de Yahweh es la tierra y lo que la llena.

27 Y si algún incrédulo los invita, y ustedes quieren ir, de todo lo que se les pone delante coman, sin preguntar nada por causa de la conciencia.

28 Mas si alguien les dijere: Esto fue sacrificado a los ídolos: no lo coman, por causa de aquel que lo declaró, y por causa de la conciencia.

29 La conciencia, digo, no tuya, sino del otro. Pues ¿por qué ha de ser juzgada mi libertad por otra conciencia?

30 Y si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser blasfemado por lo que doy gracias?

31 Si pues comen, o beban, o hacen otra cosa, háganlo todo para gloria del Poderoso.

32 Sean sin ofensa a judíos, y a gentiles, y a la asam-

blea de Yahweh;

33 Como también yo en todas las cosas complazco a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos.

Capítulo 11

1 SEAN imitadores de mí, así como yo del Mesías.

2 Y los alabo, hermanos, porque en todo se acuerdan de mí, y retienen las instrucciones mías, de la manera que les enseñé.

3 Mas quiero que sepan, que el Mesías es la cabeza de todo varón; y el varón es la cabeza de la mujer; y el Poderoso la cabeza del Mesías.

4 Todo varón que ora o profetiza cubierta la cabeza, avergüenza su cabeza.

5 Mas toda mujer que ora o profetiza no cubierta su cabeza, avergüenza su cabeza; porque lo mismo es que si se rapase.

6 Porque si la mujer no se cubre, trasquílese también: y si es deshonesto a la mujer trasquilarse o raparse, cúbrase.

7 Porque el varón no ha de cubrir la cabeza, porque es imagen y gloria del Poderoso: mas la mujer es gloria del varón.

8 Porque el varón no es de la mujer, sino la mujer del varón.

9 Porque tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón.

10 Por lo cual, la mujer debe tener una señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles.

11 Mas ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón, en el Maestro.

12 Porque como la mujer es del varón, así también el varón es por la mujer: pero todo es del Poderoso.

13 Juzguen ustedes mismos: ¿es honesto orar la mujer al Poderoso no cubierta?

14 La misma naturaleza ¿no les enseña que al hombre sea deshonesto criar cabello?

15 Por el contrario, a la mujer criar el cabello le es honroso; porque a manera de cubierta le es dado el cabello.

16 Con todo eso, si alguno parece ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las asambleas de Yahweh.

17 Pero al anunciarles esto no los alabo: que no para mejor sino para peor ustedes se reúnen.

18 Porque lo primero, cuando se reúnen en asamblea, oigo que hay entre ustedes disensiones; y en parte lo creo.

19 Porque preciso es que haya entre ustedes aun herejías, para que los que son probados se manifiesten entre ustedes.

20 Cuando pues se reúnen en uno, esto no es comer la cena del Maestro.

21 Porque cada uno toma antes para comer su propia cena; y el uno tiene hambre, y el otro está embriagado.

22 Pues qué, ¿no tienen ustedes casas en que coman y beban? ¿O menosprecian la asamblea de Yahweh, y avergüezan a los que no tienen? ¿Qué les diré? ¿Los alabaré? En esto no los alabo.

23 Porque yo recibí del Maestro lo que también les he enseñado: Que el Maestro Yahshúa, la noche que fue entregado, tomó pan;

24 Y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomen, coman; esto es mi cuerpo que por ustedes es partido: hagan esto en memoria de mí.

25 Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; hagan esto todas las veces que bebieren, en memoria de mí.

26 Porque todas las veces que comieren este pan, y bebieren esta copa, la muerte del Maestro anuncian hasta que venga.

27 De manera que, cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Maestro indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Maestro.

28 Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así de aquel pan, y beba de aquella copa.

29 Porque el que come y bebe indignamente, juicio come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del Maestro.

30 Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre ustedes; y muchos duermen.

31 Que si nos examinásemos a nosotros mismos, cierto no seríamos juzgados.

32 Mas siendo juzgados, somos castigados de Yahweh, para que no seamos condenados con el mundo.

33 Así, que, hermanos míos, cuando ustedes se reúnen a comer, espérense unos a otros.

34 Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, para que no se reúnan para juicio. Las demás cosas ordenaré cuando llegare.

Capítulo 12

1 Y ACERCA de los dones espirituales, no quiero, hermanos, que ignoren.

2 Ustedes saben que cuando eran gentiles, iban, como eran llevados, a los ídolos mudos.

3 Por tanto les hago saber, que nadie que hable por espíritu del Poderoso, llama anatema a Yahshúa; y nadie puede llamar a Yahshúa Maestro, sino por espíritu santo.

4 Pero hay diversidad de dones; mas el mismo espíritu es.

5 Y hay diversidad de ministerios; mas el mismo Maestro es.

6 Y hay diversidad de operaciones; mas el mismo Poderoso es el que obra todas las cosas en todos.

7 Pero a cada uno le es dada manifestación del espíritu para provecho.

8 Porque a la verdad, a éste es dada mediante el espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento según el mismo espíritu;

9 A otro, fe mediante el mismo espíritu, y a otro, dones de sanidades mediante el mismo espíritu;

10 A otro, operaciones de milagros, y a otro, profecía; y a otro, discernimiento de espíritus; y a otro, diversidad de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.

11 Mas todas estas cosas obra uno y el mismo espíritu, repartiendo particularmente a cada uno como quiere.

12 Porque de la manera que el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo, así también el Mesías.

13 Porque por un espíritu somos todos sumergidos en un cuerpo, ora judíos o griegos, ora siervos o libres; y todos hemos bebido de un mismo espíritu.

14 Pues ni tampoco el cuerpo es un miembro, sino muchos.

15 Si dijera el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo?

16 Y si dijera la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo?

17 Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato?

18 Mas ahora el Poderoso ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como quiso.

19 Que si todos fueran un miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

20 Mas ahora muchos miembros son a la verdad, pero un cuerpo.

21 Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito: ni asimismo la cabeza a los pies: No tengo necesidad de ustedes.

22 Antes, mucho más los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son necesarios;

23 Y a aquellos del cuerpo que estimamos menos honrosos, a éstos vestimos más honrosamente; y los que en

nosotros son menos honestos, tienen más compostura.

24 Porque los que en nosotros son más honestos, no tienen necesidad; mas el Poderoso ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba;

25 Para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se interesen los unos por los otros.

26 De manera que si un miembro padece, todos los miembros a una se duelen; y si un miembro es honrado, todos los miembros a una se gozan.

27 Pues ustedes son el cuerpo del Mesías, y miembros en particular.

28 Y a unos puso el Poderoso en la asamblea, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros; luego facultades; luego dones de sanidades, de ayudas, de gobiernos, géneros de lenguas.

29 ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Todos maestros? ¿Todos facultades?

30 ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos?

31 Pero procuren los mejores dones; mas aun yo les muestro un camino más excelente.

Capítulo 13

1 SI yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiene.

2 Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y todo conocimiento; y si tuviese toda la fe, de tal manera que traspasase los montes, y no tengo amor, nada soy.

3 Y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

4 El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jantancioso, no es arrogante;

5 No es indecoroso, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa el mal;

6 No se alegra de la injusticia, sino se alegra de la verdad;

7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8 El amor nunca deja de ser; mas las profecías se han de acabar, y cesarán las lenguas, y el conocimiento ha de ser quitado;

9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos;

10 Mas cuando venga lo que es perfecto, entonces lo que es en parte será quitado.

11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba

como niño, juzgaba como niño, mas cuando llegué a ser hombre, dejé lo que era de niño.

12 Ahora vemos por espejo, en obscuridad; mas entonces veremos cara a cara: ahora conozco en parte; mas entonces conoceré como soy conocido.

13 Y ahora permanecen la fe, la esperanza, y el amor, estos tres: pero el mayor de ellos es el amor .

Capítulo 14

1 SIGAN el amor; y procuren los dones espirituales, mas sobre todo que profeticen.

2 Porque el que habla en lenguas, no habla a los hombres, sino al Poderoso; porque nadie lo entiende, aunque en espíritu hable misterios.

3 Mas el que profetiza, habla a los hombres para edificación, y exhortación, y consolación.

4 El que habla lengua extraña, a sí mismo se edifica; mas el que profetiza, edifica a la asamblea.

5 Así que, quisiera que todos ustedes hablasen lenguas, pero más que profetizasen: porque mayor es el que profetiza que el que habla lenguas, si también no interpretare, para que la asamblea reciba edificación.

6 Ahora pues, hermanos, si yo fuere a ustedes hablando lenguas, ¿qué les aprovecharé, si no les hablare, o con revelación, o con conocimiento, o con profecía, o con enseñanza?

7 Ciertamente las cosas inanimadas que hacen sonidos, como la flauta o el arpa, si no dieran distinción de sonidos, ¿cómo se sabrá lo que se tañe con la flauta, o con el arpa?

8 Y si la trompeta diere un sonido incierto, ¿quién se apercibirá para la batalla?

9 Así también ustedes, si por la lengua no dieran una palabra bien significativa, ¿cómo se entenderá lo que se dice? Porque hablarán al aire.

10 Tantos géneros de sonidos, por ejemplo, hay en el mundo, y nada hay mudo;

11 Mas si yo ignoro el valor de la voz, seré un extranjero para el que habla, y el que habla será extranjero para mí.

12 Así también ustedes; pues que anhelan dones espirituales, procuren ser excelentes para la edificación de la asamblea.

13 Por lo cual, el que habla una lengua extraña, pida que la interprete.

14 Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora; mas mi entendimiento está sin fruto.

15 ¿Qué pues? Oraré con el espíritu, mas oraré también con entendimiento; cantaré con el espíritu, mas can-

taré también con entendimiento.

16 Porque si bendijeres con el espíritu, el que ocupa lugar de un mero particular, ¿cómo dirá amén a tu acción de gracias si no sabe lo que has dicho?

17 Porque tú, a la verdad, bien das gracias; mas el otro no es edificado.

18 Doy gracias al Poderoso que hablo lenguas más que todos ustedes:

19 Pero en la asamblea más quiero hablar cinco palabras con mi sentido, para que enseñe también a los otros, que diez mil palabras en lengua desconocida.

20 Hermanos, no sean niños en el sentido, sino sean niños en la malicia: pero maduros en el sentido.

21 En la ley está escrito: En otras lenguas y en otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice Yahweh.

22 Así que, las lenguas por señal son, no a los creyentes, sino a los incrédulos: mas la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes.

23 De manera que, si toda la asamblea se junta en uno, y todos hablan lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que ustedes están locos?

24 Mas si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, de todos es convencido, de todos es juzgado;

25 Lo oculto de su corazón se hace manifiesto: y así, postrándose sobre el rostro, adorará al Poderoso, declarando que verdaderamente el Poderoso está en ustedes.

26 ¿Qué hay pues, hermanos? Cuando se reúnen, cada uno de ustedes tiene un salmo, tiene una enseñanza, tiene una lengua, tiene una revelación, tiene una interpretación: hágase todo para edificación.

27 Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; mas uno interprete.

28 Y si no hubiere intérprete, que calle en la asamblea, y hable a sí mismo y al Poderoso.

29 Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen.

30 Y si a otro que estuviere sentado, le fuere revelado, que calle el primero.

31 Porque ustedes pueden todos profetizar uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados.

32 Y los espíritus de los que profetizaren, que se sujeten a los profetas;

33 Porque Yahweh no es un Poderoso de disensión, sino de paz; como en todas las asambleas de los santos.

34 Las mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también dice la ley.

35 Y si quieren aprender alguna cosa, pregunten en casa a sus maridos; porque deshonesto es hablar una mujer en la congregación.

36 Qué, ¿ha salido de ustedes la palabra del Poderoso? ¿O a ustedes solos ha llegado?

37 Si alguno a su parecer, es profeta, o espiritual, reconozca lo que les escribo, porque son mandamientos del Maestro.

38 Mas el que ignora, que ignore.

39 Así que, hermanos, procuren profetizar; y no impidan el hablar lenguas.

40 Pero hágase todo decentemente y con orden.

Capítulo 15

1 ADEMÁS les declaro, hermanos, el evangelio que les he predicado, el cual también recibieron ustedes, en el cual también perseveran;

2 Por el cual asimismo, si retienen la palabra que les he predicado, son salvos, si no creyeron en vano.

3 Porque primeramente les he enseñado lo que asimismo recibí: Que el Mesías fue muerto por nuestros pecados conforme a las Escrituras;

4 Y que fue sepultado, y que fue resucitado al tercer día, conforme a las Escrituras;

5 Y que apareció a Cefas, y después a los doce.

6 Después apareció a más de quinientos hermanos juntos; de los cuales muchos viven aún, y otros están muertos.

7 Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles.

8 Y el postrero de todos, como a un abortivo, me apareció a mí.

9 Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí la asamblea de Yahweh.

10 Pero por la gracia del Poderoso soy lo que soy: y su gracia no ha sido en vano para conmigo; antes he trabajado más que todos ellos: pero no yo, sino la gracia del Poderoso que esyuvo conmigo.

11 Porque, o sea yo o sean ellos, así predicamos, y así han creído ustedes.

12 Y si el Mesías es predicado que resucitó de los muertos ¿cómo dicen algunos entre ustedes que no hay resurrección de muertos?

13 Porque si no hay resurrección de muertos, el Mesías tampoco resucitó:

14 Y si el Mesías no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también la fe de ustedes.

15 Y aun somos hallados falsos testigos del Poderoso

so; porque hemos testificado del Poderoso que él ha levantado al Mesías; al cual no levantó, si en verdad los muertos no resucitan.

16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco el Mesías resucitó.

17 Y si el Mesías no resucitó, la fe de ustedes es vana; aun están en sus pecados.

18 Entonces también los que durmieron en el Mesías están perdidos.

19 Si para esta vida solamente esperamos en el Mesías, los más miserables somos de todos los hombres.

20 Mas ahora el Mesías ha sido resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

21 Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.

22 Porque así como en Adam todos mueren, así también en el Mesías todos serán vivificados.

23 Mas cada uno en su orden: el Mesías las primicias; luego los que son del Mesías, en su venida.

24 Luego el fin; cuando entregará el reino al Poderoso y Padre, cuando habrá quitado todo imperio, y toda potencia y autoridad.

25 Porque es necesario que él reine, hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies.

26 Y el postrer enemigo que será deshecho, será la muerte.

27 Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice: Todas las cosas son sujetadas a él, claro está exceptuado aquel que sujetó a él todas las cosas.

28 Mas luego que todas las cosas le fueren sujetas, entonces también el mismo Hijo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que el Poderoso sea todas las cosas para todos.

29 De otro modo, ¿qué harán los que se sumergen por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué pues se sumergen por los muertos?

30 ¿Y por qué nosotros peligramos a toda hora?

31 Sí, por la gloria que a causa de ustedes tengo en el Mesías Yahshúa nuestro Maestro, cada día muero.

32 Si como hombre batallé en Efeso contra las bestias, ¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana moriremos.

33 No se equivoquen: las malas compañías corrompen las buenas costumbres.

34 Velen debidamente, y no pequen; porque algunos no conocen al Poderoso: para vergüenza de ustedes hablo.

35 Mas dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?

36 Insensato, lo que tú siembras no se vivifica, si no muriere antes.

37 Y lo que siembras, no siembras el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, sea de trigo, o de otro grano:

38 Mas el Poderoso le da el cuerpo como quiso, y a cada semilla su propio cuerpo.

39 Toda carne no es la misma carne; sino una carne ciertamente es la de los hombres, y otra carne la de los animales, y otra la de los peces, y otra la de las aves.

40 Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrestres; mas ciertamente una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrestres:

41 Otra es la gloria del sol, y otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas: porque una estrella es diferente de otra en gloria.

42 Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción se levantará en incorrupción;

43 Se siembra en vergüenza, se levantará con gloria; se siembra en debilidad, se levantará con potencia;

44 Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.

45 Así también está escrito: fue hecho el primer hombre Adam en alma viviente; el postrer Adam en espíritu vivificante.

46 Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual.

47 El primer hombre, es de la tierra, terreno: el segundo hombre, es del cielo.

48 Cual es el terreno, tales también los terrenos; y cual es el celestial, tales también los celestiales.

49 Y como trajimos la imagen del terreno, traeremos también la imagen del celestial.

50 Pero esto digo, hermanos: que carne y sangre no pueden heredar el reino del Poderoso; ni la corrupción hereda la incorrupción.

51 He aquí, les digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos, mas todos seremos transformados.

52 En un momento, en un abrir de ojo, a la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados sin corrupción, y nosotros seremos transformados.

53 Porque es necesario que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad.

54 Y cuando esto corruptible fuere vestido de inco-

rupción, y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, entonces se efectuará la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte con victoria.

55 ¿Dónde está, oh muerte, tu agujón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?

56 Ya que el agujón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado, la ley.

57 Mas al Poderoso gracias, que nos da la victoria por nuestro Maestro Yahshúa el Mesías.

58 Así que, hermanos míos amados, estén firmes y constantes, creciendo en la obra del Maestro siempre, sabiendo que su trabajo en el Maestro no es vano.

Capítulo 16

1 EN CUANTO a la colecta para los santos, hagan ustedes también de la manera que ordené en las asambleas de Galacia.

2 Cada primer día de la semana cada uno de ustedes aparte en su casa, guardando lo que por la bondad del Poderoso pudiere; para que cuando yo llegare, no se hagan entonces colectas.

3 Y cuando habré llegado, los que ustedes aprobaren por cartas, a éstos enviaré que lleven su beneficio a Jerusalem.

4 Y si fuere digno el asunto de que yo también vaya, irán conmigo.

5 Y a ustedes iré, cuando hubiere pasado por Macedonia, porque por Macedonia tengo de pasar.

6 Y podrá ser que me quede con ustedes, o invernaré también, para que ustedes me encaminen a donde hubiere de ir.

7 Porque no quiero ahora verlos de paso; porque espero estar con ustedes algún tiempo, si Yahweh lo permitiere.

8 Pero estaré en Efeso hasta Pentecostés;

9 Porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios.

10 Y si llega Timoteo, miren que esté con ustedes seguramente; porque la obra de Yahweh hace también como yo.

11 Por tanto, nadie lo tenga en poco; antes, llévenlo en paz, para que venga a mí: porque lo espero con los hermanos.

12 Acerca del hermano Apolos, mucho le he rogado que fuese a ustedes con los hermanos; mas en ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; pero irá cuando tuviere oportunidad.

13 Velen, estén firmes en la fe; pórtense varonilmente, y esfuércense.

14 Todas sus cosas sean hechas con amor.

15 Y les ruego, hermanos, (ya saben que la casa de Estéfanos es las primicias de Acaya, y que se han dedicado al servicio de los santos,)

16 Que ustedes se sujeten a los tales, y a todos los que ayudan y trabajan.

17 Me alegro de la venida de Estéfanos y de Fortunato y de Acaico: porque éstos suplieron lo que a ustedes les faltaba.

18 Porque recrearon mi espíritu y el de ustedes; reconozcan pues a los tales.

19 Las asambleas de Asia los saludan. Los saludan mucho en el Maestro Aquilas y Priscila, con la asamblea que está en su casa.

20 Los saludan todos los hermanos. Salúdense los unos a los otros con saludo santo.

21 La salutación de mí, Pablo, de mi mano.

22 El que no ama al Maestro Yahshúa el Mesías, sea anatema. Maranata.

23 La gracia del Maestro Yahshúa el Mesías sea con ustedes.

24 Mi amor en el Mesías Yahshúa sea con todos ustedes. Amén.

La primera a los Corintios fue enviada de Filipos con Estéfanos, y Fortunato, y Acaico, y Timoteo.

2 CORINTIOS

Capítulo 1

1 PABLO, apóstol de Yahshúa el Mesías por la voluntad del Poderoso, y Timoteo el hermano, a la congregación de Yahweh que está en Corinto, juntamente con todos los santos que están por toda la Acaya:

2 Gracia y paz a ustedes del Poderoso nuestro Padre, y del Maestro Yahshúa el Mesías.

3 Bendito sea el Poderoso y Padre del Maestro Yahshúa el Mesías, el Padre de misericordias, y el Poderoso de toda consolación,

4 El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquiera angustia, con la consolación con que nosotros somos consolados del Poderoso.

5 Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones del Mesías, así abunda también por el mismo Mesías nuestra consolación.

6 Mas si somos atribulados, es por la consolación de ustedes y su salvación; la cual es obrada en el sufrir las

mismas aflicciones que nosotros también padecemos: o si somos consolados, es por la consolación de ustedes y salvación;

7 Y nuestra esperanza de ustedes es firme; estando seguros de que como son compañeros de las aflicciones, así también lo son de la consolación.

8 Porque hermanos, no queremos que ustedes ignoren de nuestra tribulación que nos fue hecha en Asia; que sobremanera fuimos cargados sobre nuestras fuerzas de tal manera que estuviésemos en duda de la vida.

9 Mas nosotros tuvimos en nosotros mismos respuesta de muerte, para que no confiemos en nosotros mismos, sino en el Poderoso que levanta los muertos:

10 El cual nos libró y libra de tanta muerte; en el cual esperamos que aun nos libraré;

11 Ayudándonos también ustedes con oración por nosotros, para que por el favor hecho a nosotros por respeto de muchos, por muchos sean hechas gracias por nosotros.

12 Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad del Poderoso, no con sabiduría carnal, mas con la gracia del Poderoso, nos hemos comportado en el mundo, y mucho más con ustedes.

13 Porque no les escribimos otras cosas de las que ustedes leen, o también conocen: y espero que aun hasta el fin las conocerán:

14 Como también en parte han conocido que somos gloria de ustedes, así como también ustedes la nuestra, para el día del Maestro Yahshúa.

15 Y con esta confianza quise primero ir a ustedes, para que tuviesen un segundo favor;

16 Y por ustedes pasar a Macedonia, y de Macedonia venir otra vez a ustedes, y ser devuelto por ustedes a Judea.

17 Así que, pretendiendo esto, ¿cometí quizá una ligereza? O lo que pienso hacer, ¿lo pienso según la carne, para que haya en mí Sí y No?

18 Antes, el Poderoso fiel sabe que nuestra palabra para con ustedes no es Sí y No.

19 Porque el Hijo del Poderoso, Yahshúa el Mesías, que por nosotros ha sido entre ustedes predicado, por mí y Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él.

20 Porque todas las promesas del Poderoso son en él Sí, y en él Amén, por nosotros para gloria del Poderoso.

21 Y el que nos confirma con ustedes en el Mesías, y el que nos ungió, es el Poderoso;

22 El cual también nos ha sellado, y dado la prenda del espíritu en nuestros corazones.

23 Mas yo llamo al Poderoso por testigo sobre mi vida, que por ser indulgente con ustedes no he pasado todavía a Corinto.

24 No que nos apoderemos de su fe, sino somos ayudadores de su gozo: porque por la fe ustedes están firmes.

Capítulo 2

1 ESTO pues determiné para conmigo, no venir otra vez a ustedes con tristeza.

2 Porque si yo los contristo, ¿quién será luego el que me alegrará, sino aquel a quien yo contristare?

3 Y esto mismo les escribí, porque cuando llegue no tenga tristeza sobre tristeza de los que me debiera gozar; confiando en ustedes todos que mi gozo es el de todos ustedes.

4 Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón les escribí con muchas lágrimas; no para que fuesen contristados, mas para que supiesen cuánto más amor tengo para con ustedes.

5 Que si alguno me contristó, no me contristó a mí, sino en parte, por no cargarlos, a todos ustedes.

6 Le basta al tal esta reprensión hecha por muchos;

7 Así que, al contrario, ustedes más bien lo perdonen y consuelen, porque no sea el tal consumido de demasiada tristeza.

8 Por lo cual les ruego que confirmen el amor para con él.

9 Porque también con este fin les escribí, para tener experiencia de ustedes si son obedientes en todo.

10 Y al que ustedes perdonaren, yo también: porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por ustedes lo he hecho en la persona del Mesías;

11 Para que no seamos engañados del Satán: pues no ignoramos sus maquinaciones.

12 Cuando vine a Troas para el evangelio del Mesías, aunque me fue abierta puerta en el Maestro,

13 No tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a Tito mi hermano: así, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.

14 Mas gracias al Poderoso, el cual hace que siempre triunfemos en el Mesías Yahshúa, y manifiesta el olor de su conocimiento por nosotros en todo lugar.

15 Porque para el Poderoso somos buen olor del Mesías en los que se salvan, y en los que se pierden:

16 A éstos ciertamente olor de muerte para muerte; y a aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas ¿quién

es suficiente?

17 Porque no somos como muchos, mercaderes falsos de la palabra del Poderoso: antes con sinceridad, como del Poderoso, delante del Poderoso, hablamos en el Mesías.

Capítulo 3

1 ¿COMENZAMOS otra vez a alabarnos a nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para ustedes, o de recomendación de ustedes?

2 Nuestras cartas son ustedes, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas de todos los hombres;

3 Siendo manifiesto que ustedes son carta del Mesías administrada de nosotros, escrita no con tinta, sino con espíritu del Poderosos vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.

4 Y tal confianza tenemos por el Mesías para con el Poderoso:

5 No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia es del Poderoso;

6 El cual asimismo nos hizo ministros suficientes de un nuevo pacto: no de la letra, mas del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.

7 Y si el ministerio de muerte en la letra grabado en piedras, fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudiesen poner los ojos en la faz de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer,

8 ¿Cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu?

9 Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justicia.

10 Porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en esta parte, en comparación de la excelente gloria.

11 Porque si lo que parece tuvo gloria, mucho más será en gloria lo que permanece.

12 Así que, teniendo tal esperanza, hablamos con mucha confianza;

13 Y no como Moisés, que ponía un velo sobre su faz, para que los hijos de Israel no pusiesen los ojos en el fin de lo que había de acabarse.

14 Pero los sentidos de ellos se embotaron; porque hasta el día de hoy les queda el mismo velo no descubierta en la lectura del antiguo pacto, *velo* que por el Mesías es quitado.

15 Y aun hasta el día de hoy, cuando Moisés es leído, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.

16 Mas cuando se convirtieren al Maestro, el velo se

quitará.

17 Porque Yahweh es el espíritu; y donde está el espíritu de Yahweh, allí hay libertad.

18 Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria de Yahweh, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el espíritu de Yahweh.

Capítulo 4

1 POR lo cual teniendo nosotros esta administración según la misericordia que hemos alcanzado, no desmayamos;

2 Antes quitamos lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra del Poderoso, sino por manifestación de la verdad encomendándonos a nosotros mismos a toda conciencia humana delante del Poderoso.

3 Que si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto:

4 En los cuales la deidad de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria del Mesías, el cual es la imagen del Poderoso.

5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Yahshúa el Mesías, el Maestro; y nosotros sus siervos por Yahshúa.

6 Porque el Poderoso, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria del Poderoso en la faz de Yahshúa el Mesías.

7 Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea del Poderoso, y no de nosotros:

8 Estando atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperamos;

9 Perseguidos, mas no desamparados; abatidos, mas no perecemos;

10 Llevando siempre por todas partes la muerte de Yahshúa en el cuerpo, para que también la vida de Yahshúa sea manifestada en nuestros cuerpos.

11 Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por Yahshúa, para que también la vida de Yahshúa sea manifestada en nuestra carne mortal.

12 De manera que la muerte obra en nosotros, y en ustedes la vida.

13 Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual también hablé: nosotros también creemos, por lo cual también hablamos;

14 Estando seguros que el que levantó al Maestro

Yahshúa, a nosotros también nos levantará por Yahshúa, y nos pondrá con ustedes.

15 Porque todas estas cosas padecemos por ustedes, para que abundando la gracia por muchos, en la acción de gracias sobreabunde para gloria del Poderoso.

16 Por tanto, no desmayamos: antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior pero se renueva de día en día.

17 Porque lo que al presente es momentáneo y leve de nuestra tribulación, nos obra un sobremanera alto y eterno peso de gloria;

18 No mirando nosotros a las cosas que se ven, sino a las que no se ven: porque las cosas que se ven son temporales, mas las que no se ven son eternas.

Capítulo 5

1 PORQUE sabemos, que si la casa terrestre de nuestra morada se deshace, tenemos del Poderoso un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos.

2 Y por esto también gemimos, deseando ser sobrevestidos de aquella nuestra morada celestial;

3 Puesto que en verdad habremos sido hallados vestidos, y no desnudos.

4 Porque asimismo los que estamos en esta morada, gemimos agravados; porque no quisiéramos ser desnudados; sino sobrevestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

5 Mas el que nos hizo para esto mismo, es el Poderoso; el cual nos ha dado la prenda del espíritu.

6 Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo, que entre tanto que estamos en el cuerpo, peregrinamos ausentes de Yahweh;

7 (Porque por fe andamos, no por vista;)

8 Mas confiamos, y más quisiéramos partir del cuerpo, y estar presentes al Maestro.

9 Por tanto procuramos también, o ausentes, o presentes, serle agradables:

10 Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal del Mesías, para que cada uno reciba según lo que hubiere hecho por medio del cuerpo, ya sea bueno o malo.

11 Estando pues poseídos del temor de Yahweh, persuadimos a los hombres, mas al Poderoso somos manifiestos; y espero que también en la conciencias de ustedes somos manifiestos.

12 No nos encomendamos pues otra vez a ustedes, sino les damos ocasión de gloriarse por nosotros, para que tengan qué responder contra los que se glorían en las apariencias, y no en el corazón.

13 Porque si loqueamos, es para el Poderoso; y si estamos cuerdos, es para ustedes.

14 Porque el amor del Mesías nos impulsa, pensando esto: Que si uno murió por todos, luego todos han muerto;

15 Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, mas para aquel que murió y resucitó por ellos.

16 De manera que nosotros de aquí adelante a nadie conocemos según la carne: y aun si al Mesías conocimos según la carne, pero ahora ya no lo conocemos.

17 De modo que si alguno está en el Mesías, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

18 Y todo esto es del Poderoso, el cual nos reconcilió consigo mediante el Mesías; y nos dió el ministerio de la reconciliación.

19 Porque ciertamente el Poderoso estaba mediante el Mesías reconciliando el mundo consigo, no imputándole sus pecados, y puso en nosotros la palabra de la reconciliación.

20 Así que, somos embajadores en nombre del Mesías, como si el Poderoso rogase por medio nuestro; les rogamos a ustedes en nombre del Mesías: Reconcíliense con el Poderoso.

21 Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia del Poderoso en él.

Capítulo 6

1 Y ASÍ nosotros, como ayudadores juntamente con él, los exhortamos también a que no reciban en vano la gracia del Poderoso,

2 En un tiempo aceptable te he oído, Y en un día de salvación te he socorrido: he aquí ahora un tiempo aceptable; he aquí ahora un día de salvación;

3 No dando a nadie ningún escándalo, para que el ministerio nuestro no sea desacreditado:

4 Antes teniéndonos en todas cosas como ministros del Poderoso, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias;

5 En azotes, en cárceles, en alborotos, en trabajos, en vigias, en ayunos;

6 En castidad, en conocimiento, en perseverancia, en bondad, en espíritu santo, en amor no fingido;

7 En palabra de verdad, en potencia del Poderoso, en armas de justicia a diestra y a siniestra;

8 Por honra y por deshonra, por infamia y por buena fama; como engañadores, mas hombres de verdad;

9 Como ignorados, mas conocidos; como muriendo, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos;

10 Como adoloridos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.

11 Nuestra boca está abierta a ustedes, oh corintios: nuestro corazón es amplio.

12 Ustedes no están estrechos en nosotros, mas están estrechos en sus propias entrañas.

13 Pues, para corresponder al propio modo (como a hijos hablo), ampliense también ustedes.

14 No se unan en yugo con los incrédulos: porque ¿qué compañía tienes la justicia con la injusticia? ¿y qué comunión la luz con las tinieblas?

15 ¿Y qué concordia el Mesías con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?

16 ¿Y qué acuerdo el templo del Poderoso con los ídolos? Porque ustedes son el templo del Poderoso vivo, como dijo el Poderoso: Habitaré y andaré en ellos; y seré el Poderoso de ellos, y ellos serán mi pueblo.

17 Por lo cual Salgan de en medio de ellos, y apártense, dice Yahweh, y no toquen lo inmundo; y yo los recibiré,

18 Y seré a ustedes Padre, Y ustedes me serán a mí hijos e hijas, dice Yahweh el Omnipotente.

Capítulo 7

1 ASÍ que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santificación en temor del Poderoso.

2 Admítannos: a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado.

3 No para condenar se lo digo; pues ya he dicho antes que ustedes están en nuestros corazones, para morir y para vivir juntamente.

4 Mucha confianza tengo de ustedes, tengo de ustedes mucha gloria; lleno estoy de consolación, sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.

5 Porque aun cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestra carne; antes, en todo fuimos atribulados: de fuera, cuestiones; de dentro, temores.

6 Mas el Poderoso, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito:

7 Y no sólo con su venida, sino también con la consolación con que él fue consolado acerca de ustedes, haciéndonos saber su deseo grande, su lloro, su celo por mí, para que así me gozase más.

8 Porque aunque los contristé por la carta, no me arre-

piento, aunque me arrepentí; porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo los contristó,

9 Ahora me gozo, no porque ustedes hayan sido contristados, sino porque fueron contristados para arrepentimiento; porque han sido contristados según el Poderoso, para que ninguna pérdida padeciesen por nuestra parte.

10 Porque la tristeza que es según el Poderoso, obra arrepentimiento saludable, del que no hay que arrepentirse; mas la tristeza del mundo obra muerte.

11 Porque he aquí, esto mismo que según el Poderoso ustedes fueron contristados, cuánta solicitud ha obrado en ustedes, y aun defensa, y aun enojo, y aun temor, y aun gran deseo, y aun celo, y aun vindicación. En todo se han mostrado limpios en el asunto.

12 Así que, aunque les escribí, no fue por causa del que hizo la injuria, ni por causa del que la padeció, mas para que les fuese manifiesta la solicitud que tiene ustedes por nosotros delante del Poderoso.

13 Por tanto, tomamos consolación de la consolación de ustedes: pero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido recreado su espíritu por todos ustedes.

14 Pues si algo me he gloriado para con él de ustedes, no he sido avergonzado; antes, como todo lo que habíamos dicho de ustedes era con verdad, así también nuestra gloria delante de Tito fue hallada verdadera.

15 Y sus entrañas son más abundantes para con ustedes, cuando se acuerda de la obediencia de todos ustedes, de cómo lo recibieron con temor y temblor.

16 Me gozo de que en todo estoy confiado de ustedes.

Capítulo 8

1 ASIMISMO, hermanos, les hacemos saber la gracia del Poderoso que ha sido dada a las asambleas de Macedonia:

2 Que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su bondad.

3 Pues espontáneamente han dado conforme a sus fuerzas, yo testifico, y aun sobre sus fuerzas;

4 Pidiéndonos con muchos ruegos, que aceptásemos el favor y la comunicación del servicio para los santos.

5 Y no como lo esperábamos, mas aun a sí mismos se dieron primeramente al Maestro, y a nosotros por la voluntad del Poderoso.

6 De manera que exhortamos a Tito, que como comenzó antes, así también acabe este favor entre ustedes

también.

7 Por tanto, como en todo ustedes abundan, en fe, y en palabra, y en conocimiento, y con toda diligencia, y en su amor para con nosotros, que también abunden en este favor.

8 No hablo como quien manda, sino para poner a prueba, por la eficacia de otros, la sinceridad también del amor de ustedes.

9 Porque ya saben el favor de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías, que por amor de ustedes se hizo pobre, siendo rico; para que ustedes con su pobreza fuesen enriquecidos.

10 Y en esto doy mi consejo; porque esto les conviene a ustedes, que comenzaron antes, no sólo a hacerlo, sino aun a quererlo desde el año pasado.

11 Ahora pues, lleven también a cabo el hecho, para que como estuvieron prontos a querer, así también lo estén en cumplir conforme a lo que tienen.

12 Porque si primero hay la voluntad pronta, será aceptable por lo que tiene, no por lo que no tiene.

13 Porque no digo esto para que haya para otros desahogo, y para ustedes apretura;

14 Sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia de ustedes supla la falta de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la falta de ustedes, para que haya igualdad;

15 Como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más; y el que poco, no tuvo menos.

16 Pero gracias al Poderoso que dió la misma diligencia por ustedes en el corazón de Tito.

17 Pues a la verdad recibió la exhortación; mas estando también muy diligente, de su voluntad salió para ustedes.

18 Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio es por todas las asambleas;

19 Y no sólo esto, mas también fue ordenado por las asambleas el compañero de nuestra peregrinación para llevar este favor, que es administrado de nosotros para gloria del mismo Maestro, y para demostrar su pronto ánimo:

20 Evitando que nadie nos desacredite en esta abundancia que ministramos;

21 Procurando las cosas honestas, no sólo delante de Yahweh, mas aun delante de los hombres.

22 Enviamos también con ellos a nuestro hermano, al cual muchas veces hemos experimentado diligente, mas ahora mucho más con la mucha confianza que tiene en ustedes.

23 Ya en cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador para con ustedes; o acerca de nuestros hermanos, los mensajeros son de las asambleas, y la gloria del Mesías.

24 Muestran pues, para con ellos a la faz de las asambleas la prueba de su amor, y de nuestra gloria acerca de ustedes.

Capítulo 9

1 PORQUE en cuanto al suministro para los santos, por demás me es escribirles;

2 Pues conozco el pronto ánimo de ustedes, del cual me glorío yo entre los de Macedonia, que Acaya está apercebida desde el año pasado; y el ejemplo de ustedes ha estimulado a muchos.

3 Mas he enviado a los hermanos, para que nuestra gloria de ustedes no sea vana en esta parte; para que, como lo he dicho, estén apercebidos;

4 No sea que, si vinieren conmigo macedonios, y los hallaren desapercibidos, nos avergoncemos nosotros, por no decir ustedes, de este firme gloriamos.

5 Por tanto, tuve por cosa necesaria exhortar a los hermanos que fuesen primero a ustedes, y preparen primero la bendición de ustedes antes prometida para que esté aparejada como de bendición, y no como de mezquindad.

6 Pero esto digo: El que siembra escasamente, también cosechará escasamente; y el que siembra en bendiciones, en bendiciones también cosechará.

7 Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, o por necesidad; porque el Poderoso ama el dador alegre.

8 Y poderoso es Yahweh para hacer que abunde en ustedes toda gracia; a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo que basta, abunden para toda buena obra:

9 Como está escrito: Derramó, dió a los pobres; su justicia permanece para siempre.

10 Y el que da semilla al que siembra, también dará pan para comer, y multiplicará el semillero de ustedes, y aumentará los crecimientos de los frutos de su justicia;

11 Para que estén enriquecidos en todo para toda bondad, la cual obra por nosotros acción de gracias al Poderoso.

12 Porque la suministración de este servicio, no solamente suple lo que a los santos falta, sino también abunda en muchas acciones de gracias al Poderoso:

13 Que por la experiencia de este suministro glorifican al Poderoso por la obediencia que profesan ustedes al evangelio del Mesías, y por la bondad de contribuir

para ellos y para todos;

14 Asimismo por la oración de ellos a favor de ustedes, los cuales los quieren a causa de la eminente gracia del Poderoso en ustedes.

15 Gracias al Poderoso por su don inefable.

Capítulo 10

1 PERO yo Pablo, les ruego por la mansedumbre y modestia del Mesías, yo que presente ciertamente soy bajo entre ustedes, mas ausente soy confiado entre ustedes:

2 Ruego pues, que cuando estuviere presente, no tenga que ser atrevido con la confianza con que estoy en ánimo de ser resuelto para con algunos, que nos tienen como si anduviésemos según la carne.

3 Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne.

4 (Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en el Poderoso para la destrucción de fortalezas;)

5 Destruyendo consejos, y toda altura que se levanta contra el conocimiento del Poderoso, y cautivando todo intento a la obediencia, del Mesías;

6 Y estando prestos para castigar toda desobediencia, cuando la obediencia de ustedes fuere cumplida.

7 Ustedes miran las cosas según la apariencia. Si alguno está confiado en sí mismo que es del Mesías, esto también piense por sí mismo, que como él es del Mesías, así también nosotros somos del Mesías.

8 Porque aunque me gloríe aun un poco de nuestra autoridad (la cual el Maestro nos dió para edificación y no para destrucción de ustedes), no me avergonzaré;

9 Para que no parezca como que los quiero espantar por cartas.

10 Porque a la verdad, dicen, las cartas son pesadas y fuertes; mas la presencia corporal débil, y la palabra menospreciable.

11 Esto piense el tal, que cuales somos en la palabra por cartas estando ausentes, tales seremos también en hechos, estando presentes.

12 Porque no osamos entremeternos o compararnos con algunos que se alaban a sí mismos: mas ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos no son juiciosos.

13 Pero nosotros no nos gloriaremos fuera de nuestra medida, sino conforme a la medida de la regla, de la medida que el Poderoso nos repartió, para llegar aun hasta ustedes.

14 Porque no nos extendemos sobre nuestra medida, como si no llegásemos hasta ustedes: porque también hasta

ustedes hemos llegado en el evangelio del Mesías:

15 No gloriándonos fuera de nuestra medida en trabajos ajenos; mas teniendo esperanza del crecimiento de la fe de ustedes, que seremos muy engrandecidos entre ustedes, conforme a nuestra regla.

16 Y que anunciaremos el evangelio en los lugares más allá de ustedes, sin entrar en la medida de otro para gloriarnos en lo que ya estaba preparado.

17 Mas el que se gloria, gloríese en Yahweh.

18 Porque no el que se alaba a sí mismo, el tal es aprobado; mas aquel a quien el Poderoso alaba.

Capítulo 11

1 QUISIERA que toleraran un poco mi locura; pero tolérenme.

2 Porque los celo con celo del Poderoso; porque los he desposado a un marido, para presentarlos como una virgen pura al Mesías.

3 Mas temo que como la serpiente engañó a Eva con su astucia, sean corrompidos así los sentidos de ustedes en alguna manera, de la sencillez que es en el Mesías.

4 Porque si el que viene, predica otro Yahshúa que el que hemos predicado, o recibieren otro espíritu del que ustedes han recibido, u otro evangelio del que han aceptado, lo sufrirían bien.

5 Cierto pienso que en nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles.

6 Porque aunque soy tosco en la palabra, pero no en el conocimiento: sino en todo somos ya del todo manifiestos a ustedes.

7 ¿Pequé yo humillándome a mí mismo, para que ustedes fuesen ensalzados, porque les he predicado el evangelio del Poderoso gratuitamente?

8 He despojado las otras asambleas, recibiendo salario para ministrarles a ustedes.

9 Y estando con ustedes y teniendo necesidad, a ninguno fui carga; porque lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia: y en todo me guardé de serles gravoso a ustedes, y me guardaré.

10 Es la verdad del Mesías en mí, que esta gloria no me será cerrada en las partes de Acaya.

11 ¿Por qué? ¿Porque no los amo? El Poderoso lo sabe.

12 Mas lo que hago, lo haré aún, para cortar la ocasión de aquellos que la desean, a fin de que en aquello que se glorían, sean hallados semejantes a nosotros.

13 Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, transfigurándose en apóstoles del Mesías.

14 Y no es maravilla, porque el mismo Satán se trans-

figura en ángel de luz.

15 Así que, no es mucho si también sus ministros se transfiguran como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.

16 Otra vez digo: Que nadie estime que estoy loco; de otra manera, recíbanme como a loco, para que aun me gloríe yo un poquito.

17 Lo que hablo, no lo hablo según el Maestro, sino como en locura, con esta confianza de jactancia.

18 Puesto que muchos se jactan según la carne, también yo me jactaré.

19 Porque de buena gana ustedes toleran a los necios, siendo ustedes sabios:

20 Porque toleran si alguno los pone en servidumbre, si alguno los devora, si alguno toma, si alguno se ensalza, si alguno los golpea en la cara.

21 Lo digo en cuanto a vergüenza, como si nosotros hubiésemos sido débiles. Pero en lo que otro tuviere osadía (hablo con locura), también yo tengo osadía.

22 ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son simiente de Abraham? También yo.

23 ¿Son ministros del Mesías? (como poco sabio hablo) yo más: en trabajos más abundante; en azotes sin medida; en cárceles más; en muertes, muchas veces.

24 De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno.

25 Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado en lo profundo del mar;

26 En caminos muchas veces, peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos;

27 En trabajo y fatiga, en muchas vigilias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez;

28 Sin otras cosas además, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las asambleas.

29 ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿Quién se escandaliza, y yo no ardo?

30 Si es menester gloriarse, me gloriaré yo de lo que es de mi debilidad.

31 El Poderoso y Padre de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías, que es bendito por siglos, sabe que no miento.

32 En Damasco, el gobernador de la provincia del rey Aretas guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme;

33 Y fuí descolgado del muro en un canasto por una ventana, y escapé de sus manos.

Capítulo 12

1 CIERTO no me es conveniente gloriarme; mas vendré a las visiones y a las revelaciones del Maestro.

2 Conozco a un hombre en el Mesías, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; el Poderoso lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.

3 Y conozco a tal hombre, (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; el Poderoso lo sabe,)

4 Que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras secretas que el hombre no puede decir.

5 De este tal me gloriaré, mas de mí mismo nada me gloriaré, sino en mis debilidades.

6 Por lo cual si quisiere gloriarme, no seré insensato: porque diré verdad: pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye de mí.

7 Y para que la grandeza de las revelaciones no me levante descomedidamente, me es dado un aguijón en mi carne, un mensajero del Satán que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera.

8 Por lo cual tres veces he rogado a Yahweh, que se quite de mí.

9 Y me ha dicho: Te basta mi gracia; porque mi potencia en la debilidad se perfecciona. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que habite en mí la potencia del Mesías.

10 Por lo cual me gozo en las debilidades, en insultos, en necesidades, en persecuciones, en angustias por el Mesías; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

11 Me he hecho un necio en gloriarme: ustedes me motivaron; pues yo debía de ser alabado por ustedes: porque en nada he sido menos que los eminentes apóstoles, aunque soy nada.

12 Con todo esto, las señales de apóstol han sido hechas entre ustedes en toda paciencia, en señales, y en prodigios, y en maravillas.

13 Porque ¿qué hay en que ustedes han sido menos que las otras asambleas, sino en que yo mismo no les he sido carga? Perdónenme ese agravio.

14 He aquí estoy preparado para ir a ustedes la tercera vez, y no les seré gravoso; porque no busco sus cosas, sino a ustedes: porque no han de atesorar los hijos para los padres sino los padres para los hijos.

15 Pero yo de muy buena gana gastaré y seré gastado por las almas de ustedes, aunque amándolos más, sea yo amado menos.

16 Mas sea así, yo no les he sido carga; sino *dicen* que, como soy astuto, los he tomado por engaño.

17 ¿Acaso los he engañado por alguno de los que he enviado a ustedes?

18 Rogué a Tito, y envié con él al hermano. ¿Los engañó quizá Tito? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu y por las mismas pisadas?

19 ¿Pensan ustedes aún que nos excusamos con ustedes? Delante del Poderoso en el Mesías hablamos: mas todo, muy amados, por la edificación de ustedes.

20 Porque temo que cuando llegare, no los halle tales como quiero, y yo sea hallado de ustedes cual no quieren; que haya entre ustedes contiendas, envidias, iras, disensiones, contradicciones, murmuraciones, insolencias, desórdenes;

21 Que cuando volviere, me humille el Poderoso entre ustedes, y haya de llorar por muchos de los que antes habrán pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia y fornicación y deshonestidad que han cometido.

Capítulo 13

1 ESTA tercera vez voy a ustedes. En la boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto.

2 He dicho antes, y ahora digo otra vez como presente, y ahora ausente lo escribo a los que antes pecaron, y a todos los demás, que si voy otra vez, no perdonaré;

3 Pues ustedes buscan una prueba del Mesías que habla en mí, el cual no es débil para con ustedes, antes es poderoso en ustedes.

4 Porque aunque fue crucificado por debilidad, pero vive por potencia del Poderoso. Pues también nosotros somos débiles con él, mas viviremos con él por la potencia del Poderoso para con ustedes.

5 Examínense a ustedes mismos si están en la fe; pruébense a ustedes mismos. ¿No se conocen a ustedes mismos, que Yahshúa el Mesías está en ustedes? Si ya no son reprobados.

6 Mas espero que conocerán que nosotros no somos reprobados.

7 Y oramos al Poderoso que ninguna cosa mala hagan ustedes; no para que nosotros seamos hallados aprobados, mas para que ustedes hagan lo que es bueno, aunque nosotros seamos como reprobados.

8 Porque ninguna cosas podemos contra la verdad, sino por la verdad.

9 Por lo cual nos gozamos que seamos nosotros débiles, y que ustedes estén fuertes; y aun deseamos la madurez de ustedes.

10 Por tanto les escribo esto ausente, por no tratar presente con dureza, conforme a la potestad que el Maestro me ha dado para edificación, y no para destrucción.

11 Resta, hermanos, que tengan ustedes gozo, sean aduros, tengan consolación, sientan una misma cosa, tengan paz; y el Poderoso de paz y de amor estará con ustedes.

12 Salúdense los unos a los otros con un saludo santo.

13 (13-12) Todos los santos los saludan.

14 (13-13) La gracia del Maestro Yahshúa el Mesías, y el amor del Poderoso, y la participación del espíritu santo sea con ustedes todos. Amén.

La segunda Epístola a los Corintios fue enviada de Filipos de Macedonia con Tito y Lucas.

GÁLATAS

Capítulo 1

1 PABLO, apóstol, (no de los hombres ni por hombre, mas por Yahshúa el Mesías y por Yahweh el Padre, que lo resucitó de los muertos),

2 Y todos los hermanos que están conmigo, a las asambleas de Galacia:

3 Gracia sea a ustedes, y paz del Poderoso Padre, y de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías,

4 El cual se dió a sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme a la voluntad del Poderoso y Padre nuestro;

5 Al cual sea la gloria por siglos de siglos. Amén.

6 Estoy maravillado de que tan pronto se hayan tras-pasado ustedes del que los llamó a la gracia del Mesías, a otro evangelio:

7 No que hay otro, sino que hay algunos que los inquietan, y quieren pervertir el evangelio del Mesías.

8 Mas aun si nosotros o un ángel del cielo les anuncia otro evangelio del que les hemos anunciado, sea anatema.

9 Como antes hemos dicho, también ahora decimos otra vez: Si alguno les anuncia otro evangelio del que han recibido, sea anatema.

10 Porque, ¿persuado yo ahora a hombres o al Poderoso? ¿O busco agradar a hombres? Cierto, que si todavía agradara a los hombres, no sería siervo del Mesías.

11 Mas les hago saber, hermanos, que el evangelio que ha sido anunciado por mí, no es según hombre;

12 Pues ni yo lo recibí, ni lo aprendí de hombre, sino por revelación de Yahshúa el Mesías.

13 Porque ya ustedes han oído acerca de mi conducta otro tiempo en el Judaísmo, que perseguía sobremanera la asamblea de Yahweh, y la destruía;

14 Y aprovechaba en el judaísmo sobre muchos de mis iguales en mi nación, siendo mucho más celoso que todos de las tradiciones de mis padres.

15 Mas cuando le plació al Poderoso, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia,

16 Revelar a su Hijo en mí, para que lo predicase entre los gentiles, luego no consulté con carne y sangre;

17 Ni fui a Jerusalem a los que eran apóstoles antes que yo; sino que me fui a la Arabia, y volví de nuevo a Damasco.

18 Después, pasados tres años, fui a Jerusalem a ver a Pedro, y estuve con él quince días.

19 Mas a ningún otro de los apóstoles vi, sino a Jacobo el hermano del Maestro.

20 Y en esto que les escribo, he aquí delante del Poderoso, no miento.

21 Después fui a las partes de Siria y de Cilicia;

22 Y no era conocido de vista a las asambleas de Judea, que estaba en el Mesías;

23 Solamente habían oído decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora anuncia la fe que en otro tiempo destruía.

24 Y glorificaban al Poderoso en mí.

Capítulo 2

1 DESPUÉS, pasados catorce años, fui otra vez a Jerusalem juntamente con Bernabé, tomando también conmigo a Tito.

2 Pero fui por revelación, y les comuniqué el evangelio que predico entre los gentiles; mas particularmente a los que parecían ser algo, por no correr en vano, o haber corrido.

3 Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo griego, fue obligado a circuncidarse.

4 Y eso por causa de los falsos hermanos, que se entran secretamente para espiar nuestra libertad que tenemos en el Mesías Yahshúa, para ponernos en servidumbre;

5 A los cuales ni aun por una hora cedimos sujetándonos, para que la verdad del evangelio permaneciese con ustedes.

6 Pero de aquellos que parecían ser algo (cuáles hayan sido algún tiempo, no tengo que ver; el Poderoso no hace acepción de apariencia de hombre), a mí ciertamente los que parecían ser algo, nada me dieron.

7 Antes por el contrario, como vieron que el evangelio de la incircuncisión me era encargado, como a Pedro el de la circuncisión,

8 (Porque el que hizo por Pedro para el apostolado

de la circuncisión, hizo también por mí para con los gentiles;)

9 Y como vieron la gracia que me era dada, Jacobo y Cefas y Juan, que parecían ser las columnas, nos dieron las diestras de compañerismo a mí y a Bernabé, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión.

10 Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo mismo que fui también diligente en hacer.

11 Pero viniendo Pedro a Antioquía, lo resistí en la cara, porque era de condenar.

12 Porque antes que viniesen unos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; mas después que vinieron, se retraía y apartaba, teniendo miedo de los que eran de la circuncisión.

13 Y a su disimulación consentían también los otros judíos; de tal manera que aun Bernabé fue también llevado de ellos en su simulación.

14 Mas cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?

15 Nosotros como judíos naturales, y no pecadores de los gentiles,

16 Sabiendo que el hombre no es justificado por obras legales, sino por la fe de Yahshúa el Mesías, nosotros también hemos creído en Yahshúa el Mesías, para que fuésemos justificados por la fe del Mesías, y no por obras legales; por cuanto por obras legales ninguna carne será justificada.

17 Y si buscando nosotros ser justificados en el Mesías, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso el Mesías ministro de pecado? En ninguna manera.

18 Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago.

19 Porque yo por una ley soy muerto a una ley, para vivir al Poderoso.

20 Con el Mesías estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive el Mesías en mí: y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo del Poderoso, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí.

21 No desecho la gracia del Poderoso: porque si por una ley fuese la justicia, entonces por demás murió el Mesías.

Capítulo 3

1 ¡OH gálatas insensatos! ¿Quién los fascinó a ustedes ante cuyos ojos Yahshúa el Mesías fue ya descrito como crucificado?

2 Esto solo quiero saber de ustedes: ¿Recibieron el

espíritu por obras legales, o por el oír de la fe?

3 ¿Tan necios son ustedes? ¿Habiendo comenzado por el espíritu, ahora se perfeccionan por la carne?

4 ¿Tantas cosas han padecido en vano? Si es que en vano.

5 Aquel, pues, que les daba el espíritu, y obraba maravillas entre ustedes ¿lo hacía por obras legales, o por el oír de la fe?

6 Como Abraham creyó al Poderoso, y le fue imputada a justicia.

7 Ustedes saben por tanto, que los que son de fe, los tales son hijos de Abraham.

8 Y viendo antes la Escritura que el Poderoso por la fe había de justificar a los gentiles, evangelizó antes a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.

9 Luego los de la fe son benditos con el creyente Abraham.

10 Porque todos los que son de obras legales, están bajo maldición. Porque escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas.

11 Mas por cuanto por una ley ninguno se justifica para con el Poderoso, queda manifiesto: Que el justo por la fe vivirá.

12 La ley también no es de la fe; sino: El hombre que los haga, vivirá en ellos.

13 El Mesías nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición; (porque está escrito: Maldito cualquiera que es colgado en un palo:)

14 Para que la bendición de Abraham fuese sobre los gentiles en el Mesías Yahshúa; para que por la fe recibamos la promesa del espíritu.

15 Hermanos, hablo como hombre: Aunque un pacto sea de hombre, con todo, siendo confirmado, nadie lo cancela, o le añade.

16 A Abraham le fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como de muchos; sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es el Mesías.

17 Esto pues digo: Que el contrato confirmado por el Poderoso [en el Mesías], la ley que fue hecha cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa.

18 Porque si la herencia es por una ley, ya no es por una promesa: pero el Poderoso por la promesa hizo la donación a Abraham.

19 ¿Pues de qué sirve la ley? Fue puesta por causa de las rebeliones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa, ordenada aquélla por los ángeles en la

mano de un mediador.

20 Y el mediador no es de uno, pero el Poderoso es uno.

21 ¿Luego la ley es contra las promesas del Poderoso? En ninguna manera: porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por una ley.

22 Mas encerró la Escritura todo bajo pecado, para que la promesa fuese dada a los creyentes por la fe de Yahshúa el Mesías.

23 Pero antes de que viniese la fe, estábamos guardados bajo una ley, encerrados para aquella fe que había de ser descubierta.

24 De manera que la ley fue nuestro tutor para llevarnos al Mesías, para que fuésemos justificados por la fe.

25 Mas venida la fe, ya no estamos bajo un tutor;

26 Porque todos ustedes son hijos del Poderoso por la fe en el Mesías Yahshúa.

27 Porque todos los que han sido sumergidos en el Mesías, del Mesías están vestidos.

28 No hay judío, ni griego; no hay siervo, ni libre; no hay varón, ni hembra: porque todos ustedes son uno en el Mesías Yahshúa.

29 Y si ustedes son del Mesías, ciertamente la simiente de Abraham son, y conforme a la promesa los herederos.

Capítulo 4

1 TAMBIÉN digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es dueño de todo;

2 Mas está bajo tutores y guardianes hasta el tiempo señalado por el padre.

3 Así también nosotros, cuando éramos niños, éramos siervos bajo los rudimentos del mundo.

4 Mas venido el cumplimiento del tiempo, el Poderoso envió su Hijo, hecho de mujer, hecho bajo ley,

5 Para que redimiese a los que estaban bajo ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

6 Y por cuanto ustedes son hijos, el Poderoso envió el espíritu de su Hijo en los corazones de ustedes, el cual clama: Abba, Padre.

7 Así que ya no eres más siervo, sino hijo, y si hijo, también heredero del Poderoso mediante el Mesías.

8 Antes, en otro tiempo, no conociendo al Poderoso, ustedes servían a los que por naturaleza no son poderosos:

9 Mas ahora, habiendo conocido al Poderoso, o más bien, siendo conocidos del Poderoso, ¿cómo ses vuelven de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, en los cuales quieren volver a servir?

10 Ustedes guardan días, y meses, y tiempos, y años.

11 Temo de ustedes, que no haya trabajado en vano en ustedes.

12 Hermanos, les ruego, sean como yo, porque yo soy como ustedes: ningún agravio me han hecho.

13 Que ustedes saben que por debilidad de carne les anuncié el evangelio al principio:

14 Y ustedes no desecharon ni menospreciaron mi prueba que estaba en mi carne: antes me recibieron como a un ángel del Poderoso, como al Mesías Yahshúa.

15 ¿Dónde está pues su felicidad? Porque yo les doy testimonio de que si se pudiera hacer, ustedes se hubieran sacado sus ojos para dármelos.

16 ¿Me he pues hecho su enemigo, diciéndoles la verdad?

17 Tienen celos de ustedes, pero no para bien: antes los quieren echar fuera para que ustedes los celen a ellos.

18 Bueno es ser celosos en el bien siempre; y no solamente cuando estoy presente con ustedes.

19 Hijitos míos, que vuelvo otra vez a estar de parto de ustedes, hasta que el Mesías sea formado en ustedes;

20 Querría cierto estar ahora con ustedes, y cambiar mi voz; porque estoy perplejo en cuanto a ustedes.

21 Díganme, ustedes los que quieren estar bajo una ley, ¿no han oído la ley?

22 Porque escrito está que Abraham tuvo dos hijos; uno de la sierva, el otro de la libre.

23 Mas el de la sierva nació según la carne; pero el de la libre nació mediante la promesa.

24 Las cuales cosas son dichas como alegoría: porque estas mujeres son los dos pactos; el uno ciertamente del monte Sinaí, el cual engendró para servidumbre, que es Agar.

25 Porque Agar o Sinaí es un monte de Arabia, el cual es conjunto a la que ahora es Jerusalem, la cual sirve con sus hijos.

26 Mas la Jerusalem de arriba es libre; la cual es la madre de todos nosotros.

27 Porque está escrito: Alégrate, estéril, que no pares: Prorrumpes y clamas, la que no estás de parto; Porque más son los hijos de la dejada, que de la que tiene marido.

28 Así que, hermanos, nosotros como Isaac somos hijos de la promesa.

29 Pero como entonces el que era engendrado según la carne, perseguía al que había nacido según el espíritu, así también ahora.

30 Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la sierva y a su hijo; porque no será heredero el hijo de la sierva

con el hijo de la libre.

31 De manera, hermanos, que no somos hijos de la sierva, mas de la libre.

Capítulo 5

1 ESTÉN, pues, firmes en la libertad con que el Mesías nos hizo libres, y no vuelvan otra vez a ser presos en el yugo de servidumbre.

2 He aquí yo Pablo les digo, que si ustedes se circuncidan, el Mesías no les aprovechará nada.

3 Y otra vez vuelvo a amonestar a todo hombre que se circuncide, que está obligado a hacer toda la ley.

4 Ustedes están vacíos del Mesías los que por la ley se justifican; de la gracia han caído.

5 Porque nosotros por el espíritu esperamos la esperanza de la justicia por la fe.

6 Porque en el Mesías Yahshúa ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión; sino la fe que obra por el amor.

7 Ustedes corrían bien: ¿quién los enredó para no obedecer a la verdad?

8 Esta persuasión no es de aquel que los llama.

9 Un poco de levadura leuda toda la masa.

10 Yo confío de ustedes en Yahweh, que ninguna otra cosa sentirán: mas el que los inquieta, llevará el juicio, quienquiera que él sea.

11 Y yo, hermanos, si aun predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? Pues que quitado es el escándalo del madero.

12 Quisiera que fuesen también cortados quienes los inquietan.

13 Porque ustedes, hermanos, a libertad han sido llamados; solamente que no usen la libertad como ocasión para la carne, sino sírvanse por amor los unos a los otros.

14 Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

15 Y si se muerden y se comen los unos a los otros, miren que también no se consuman los unos a los otros.

16 Digo pues: Anden en el espíritu, y no satisfagan el deseo de la carne.

17 Porque la carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne: y estas cosas se oponen la una a la otra, para que ustedes no hagan lo que quisieran.

18 Mas si son guiados del espíritu, no están bajo ley.

19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: fornicación, inmundicia, libertinaje,

20 Idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías,

21 Envidias, [homicidios,] borracheras, banquetes, y cosas semejantes a éstas: de las cuales les advierto, como

ya les he anunciado, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino del Poderoso.

22 Mas el fruto del espíritu es: amor, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe,

23 Mansedumbre, templanza: contra tales cosas no hay ley.

24 Porque los que son del Mesías, han crucificado la carne con los afectos y deseos.

25 Si vivimos en el espíritu, andemos también en el espíritu.

26 No seamos codiciosos de vana gloria, irritando los unos a los otros, envidiándose los unos a los otros.

Capítulo 6

1 HERMANOS, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, ustedes que son espirituales, restauren al tal con el espíritu de mansedumbre; considerándote a ti mismo, para que tú no seas también probado.

2 Sobrelleven los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley del Mesías.

3 Porque el que estima de sí que es algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.

4 Así que cada uno examine su obra, y entonces tendrá gloria sólo respecto de sí mismo, y no mediante otro.

5 Porque cada cual llevará su carga.

6 Y el que es instruido en la palabra, comunique en todos los bienes al que lo instruye.

7 No se engañen: el Poderoso no puede ser burlado; que todo lo que el hombre sembrare, eso también cosechará.

8 Porque el que siembra para su carne, de la carne cosechará corrupción; mas el que siembra para el espíritu, del espíritu cosechará vida eterna.

9 No nos cansemos, pues, de hacer bien; que a su tiempo cosecharemos, si no hubiéremos desmayado.

10 Así que, entre tanto que tenemos tiempo, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

11 Miren en cuán grandes letras les he escrito de mi mano.

12 Todos los que quieren agradar en la carne, éstos los obligan a que se circunciden, solamente por no padecer persecución por el madero del Mesías.

13 Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; sino que quieren que ustedes sean circuncidados, para gloriarse en su carne.

14 Mas lejos esté de mí gloriarme, sino en el madero de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías, por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.

15 Porque en el Mesías Yahshúa, ni la circuncisión

vale nada, ni la incircuncisión, sino la nueva criatura.

16 Y todos los que anduvieren conforme a esta regla, paz sobre ellos, y misericordia, y sobre el Israel del Poderoso.

17 De aquí adelante nadie me sea molesto; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Maestro Yahshúa.

18 Hermanos, la gracia de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías sea con su espíritu. Amén.

(Enviada de Roma a los Gálatas).

EFESIOS

Capítulo 1

1 PABLO, apóstol de Yahshúa el Mesías por la voluntad del Poderoso, a los santos y fieles en el Mesías Yahshúa que están en Efeso:

2 Gracia sea a ustedes, y paz del Poderoso Padre nuestro, y del Maestro Yahshúa el Mesías.

3 Bendito el Poderoso y Padre de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías, el cual nos bendijo con toda bendición espiritual en lugares celestiales en el Mesías:

4 Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor;

5 Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos mediante Yahshúa el Mesías a sí mismo, según el puro afecto de su voluntad,

6 Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado:

7 En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados por las riquezas de su gracia,

8 Que sobreabundó en nosotros en toda sabiduría e inteligencia;

9 Descubriéndonos el misterio de su voluntad, según su beneplácito, que se había propuesto en sí mismo,

10 De reunir todas las cosas en el Mesías, en la administración del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra:

11 En él digo, en quien asimismo tuvimos parte, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad,

12 Para que seamos para alabanza de su gloria, nosotros que antes esperamos en el Mesías.

13 En el cual esperaron también ustedes al oír la palabra de verdad, el evangelio de su salvación; en el cual también desde que ustedes creyeron, fueron sellados con el espíritu santo de la promesa,

14 Que es un anticipo de nuestra herencia, para la redención de la posesión adquirida para alabanza de su gloria.

15 Por lo cual también yo, habiendo oído de la fe de ustedes en el Maestro Yahshúa, y amor para con todos los santos,

16 No ceso de dar gracias por ustedes, haciendo memoria de ustedes en mis oraciones;

17 Que el Poderoso de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías, el Padre de gloria, les dé espíritu de sabiduría y de revelación para su conocimiento;

18 Alumbrando los ojos de su entendimiento, para que sepan cuál sea la esperanza de su llamamiento, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

19 Y cuál aquella supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, por la operación de la potencia de su fortaleza,

20 La cual obró en el Mesías, resucitándolo de los muertos, y colocándolo a su diestra en los cielos,

21 Sobre todo principado, y autoridad, y potencia, y dominio, y todo nombre que se nombra, no sólo en esta era, sino aun en la venidera:

22 Y sometió todas las cosas debajo de sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la asamblea,

23 La cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que llena todas las cosas en todos.

Capítulo 2

1 Y DE ella recibieron ustedes, que estaban muertos en sus delitos y pecados,

2 En los que en otro tiempo anduvieron conforme a la condición de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora obra en los hijos de desobediencia:

3 Entre los cuales todos nosotros también vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos; y éramos por naturaleza hijos de ira, también como los demás.

4 Pero el Poderoso, que es rico en misericordia, por su mucho amor con que nos amó,

5 Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dió vida juntamente con el Mesías; por gracia son ustedes salvos;

6 Y juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los cielos en el Mesías Yahshúa,

7 Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en el Mesías Yahshúa.

8 Porque por gracia son ustedes salvos por la fe; y

esto no de ustedes, pues es don del Poderoso:

9 No por obras, para que nadie se jacte.

10 Porque somos hechura suya, criados en el Mesías Yahshúa para buenas obras, las cuales el Poderoso preparó para que anduviésemos en ellas.

11 Por tanto, recuerden que en otro tiempo ustedes los gentiles en la carne, que eran llamados incircuncisión por la que se llama circuncisión, hecha con mano en la carne;

12 Que en aquel tiempo estaban sin el Mesías, alejados de la ciudadanía de Israel, y extranjeros a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Poderoso en el mundo.

13 Mas ahora en el Mesías Yahshúa, ustedes que en otro tiempo estaban lejos, han sido hechos cercanos por la sangre del Mesías.

14 Porque él es nuestra paz, que de ambos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación;

15 Dirimiendo en su carne las enemistades, la ley de mandamientos en forma de ritos, para edificar en sí mismo los dos en un nuevo hombre, haciendo la paz,

16 Y reconciliar por el madero con el Poderoso a ambos en un mismo cuerpo, matando en éste las enemistades.

17 Y vino, y anunció la paz a ustedes que estaban lejos, y a los que estaban cerca:

18 Que por él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo espíritu al Padre.

19 Así que ya ustedes no son extranjeros ni advenedizos, sino son juntamente ciudadanos con los santos, y la familia de Yahweh;

20 Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Yahshúa el Mesías mismo;

21 En el cual, compaginado todo el edificio, va creciendo para ser un templo santo en Yahweh:

22 En el cual ustedes también son juntamente edificados, para morada del Poderoso en espíritu.

Capítulo 3

1 POR esta causa yo Pablo, prisionero del Mesías Yahshúa por ustedes los gentiles,

2 Si es que han oído la admisión de la gracia del Poderoso que me ha sido dada para con ustedes,

3 A saber, que por revelación me fue declarado el misterio, como antes he escrito en breve;

4 Leyendo lo cual pueden entender cuál sea mi entendimiento en el misterio del Mesías:

5 El cual misterio en los otros siglos no se dió a conocer a los hijos de los hombres como ahora es revelado a

sus santos apóstoles y profetas en el espíritu:

6 Que los gentiles sean juntamente herederos, e incorporados, y consortes de su promesa en el Mesías por el evangelio:

7 Del cual yo soy hecho ministro por el don de la gracia del Poderoso que me ha sido dado según la operación de su potencia.

8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas del Mesías,

9 Y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en el Poderoso, que creó todas las cosas.

10 Para que la multiforme sabiduría del Poderoso sea ahora notificada por la asamblea a los principados y autoridades en los cielos,

11 Conforme a la determinación eterna, que hizo en el Mesías Yahshúa nuestro Maestro:

12 En el cual tenemos seguridad y entrada con confianza por la fe de él.

13 Por tanto, pido que no desmayen a causa de mis tribulaciones por ustedes, las cuales son su gloria.

14 Por esta causa doblo mis rodillas al Padre de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías,

15 Del cual es nombrada toda la familia en los cielos y en la tierra,

16 Que les dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser confirmados con potencia en el hombre interior por su espíritu.

17 Que habite el Mesías por la fe en sus corazones; para que, arraigados y fundados en amor,

18 Puedan comprender bien con todos los santos cuál sea la anchura y la longitud y la profundidad y la altura,

19 Y conocer el amor del Mesías, que excede a todo conocimiento, para que sean llenos de toda la plenitud del Poderoso.

20 Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, por la potencia que obra en nosotros,

21 A él sea la gloria en la asamblea mediante el Mesías Yahshúa, por todas edades del siglo de los siglos. Amén.

Capítulo 4

1 YO pues, preso en el Maestro, les ruego que anden como es digno del llamamiento con que son llamados;

2 Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia soportando los unos a los otros en amor;

3 Diligentes en guardar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz.

4 Un cuerpo, y un espíritu; como son ustedes también llamados a una misma esperanza de su llamamiento;

5 Un Maestro, una fe, una inmersión,

6 Un Poderoso y Padre de todos, el cual está sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos ustedes.

7 Pero a cada uno de nosotros es dada la gracia conforme a la medida del don del Mesías.

8 Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dió dones a los hombres.

9 (Y que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?

10 El que descendió, él mismo es el que también subió sobre todos los cielos para cumplir todas las cosas.)

11 Y él mismo dió unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y maestros;

12 Para el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo del Mesías;

13 Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo del Poderoso, a un varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud del Mesías:

14 Que ya no seamos niños fluctuantes, y llevados por doquiera de todo viento de enseñanza, por estratagemas de hombres que, para engañar, emplean con astucia los artificios del error:

15 Antes siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todas las cosas en aquel que es la cabeza, a saber, el Mesías;

16 Del cual, todo el cuerpo compuesto y bien ligado entre sí por todas las junturas de su alimento, que recibe según la operación, cada miembro conforme a su medida efectúa el aumento de cuerpo edificándose en amor.

17 Esto pues digo, y requiero en el Maestro, que no anden más como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su sentido.

18 Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida del Poderoso por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón:

19 Los cuales después que perdieron el sentido de la conciencia, se entregaron a la desvergüenza para cometer con aidez toda clase de impureza.

20 Mas ustedes no han aprendido así al Mesías:

21 Pero si lo han oído, y han sido por él enseñados, como la verdad está en Yahshúa,

22 A que dejen, en cuanto a la pasada manera de vivir, el viejo hombre que está viciado conforme a los deseos del error;

23 Y a renovarlos en el espíritu de su mente,

24 Y vestir el nuevo hombre que es creado conforme al Poderoso en justicia y en santidad de verdad.

25 Por lo cual, dejada la mentira, hablen la verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

26 Enójense, pero no pequen; no se ponga el sol sobre su enojo;

27 Ni den lugar al diablo.

28 El que hurtaba, no hurte más; antes trabaje, obrando con sus manos lo que es bueno, para que tenga de qué dar al que padeciere necesidad.

29 Ninguna palabra corrompida salga de su boca, sino la que sea buena para edificación, para que dé gracia a los oyentes.

30 Y no contristen el espíritu santo del Poderoso, con el cual están ustedes sellados para el día de la redención.

31 Toda amargura, y enojó, e ira, y gritos, y maldicencia sea quitada de ustedes, y toda malicia:

32 Antes sean los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonándose los unos a los otros, como también el Poderoso ls perdonó en el Mesías.

Capítulo 5

1 SEAN, pues, imitadores del Poderoso como hijos amados:

2 Y anden en amor, como también el Mesías nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio al Poderoso en olor suave.

3 Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre ustedes, como conviene a santos;

4 Ni palabras obscenas, ni necedades, ni groserías, que no convienen; sino antes bien acciones de gracias.

5 Porque ustedes saben esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que sea servidor de ídolos, tiene herencia en el reino del Mesías y del Poderoso.

6 Nadie los engañe con palabras vanas; porque por estas cosas viene la ira del Poderoso sobre los hijos de desobediencia.

7 No sen pues participantes con ellos;

8 Porque en otro tiempo ustedes eran tinieblas; mas ahora son luz en el Maestro: anden como hijos de luz,

9 (Porque el fruto de la luz es en toda bondad, y justicia, y verdad;)

10 Aprobando lo que es agradable a Yahweh.

11 Y no participen en las obras estériles de las tinieblas; sino antes bien censúrenlas.

12 Porque torpe cosa es aun hablar de lo que ellos hacen en oculto.

13 Mas todas las cosas cuando son censuradas, son

manifestadas por la luz; porque lo que manifiesta todo, es la luz.

14 Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará el Mesías.

15 Miren, pues, cómo andan avisadamente; no como necios, mas como sabios;

16 Redimiendo el tiempo, porque los días son malos.

17 Por tanto, no sean imprudentes, sino entendidos de cuál sea la voluntad de Yahweh.

18 Y no se embriaguen de vino, en lo cual hay disolución; mas sean llenos de espíritu;

19 Hablando entre ustedes con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y alabando a Yahweh en sus corazones;

20 Dando gracias siempre por todo al Poderoso y Padre en el nombre de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías:

21 Sujetados los unos a los otros en el temor del Poderoso.

22 Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Maestro.

23 Porque el marido es cabeza de la mujer, así como el Mesías es cabeza de la asamblea; y él es el que da la salud al cuerpo.

24 Así que, como la asamblea está sujeta al Mesías, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.

25 Maridos, amen a sus mujeres, así como el Mesías amó a la asamblea, y se entregó a sí mismo por ella,

26 Para santificarla limpiándola en el lavamiento del agua por la palabra,

27 Para presentársela gloriosa para sí, una asamblea que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha.

28 Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama.

29 Porque ninguno aborreció jamás a su propia carne, antes la sustenta y la cuida, como también el Mesías a la asamblea;

30 Porque somos miembros de su cuerpo, [de su carne y de sus huesos].

31 Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se allegará a su mujer, y serán dos en una carne.

32 Este misterio es grande: mas yo digo esto con respecto al Mesías y a la asamblea.

33 Pero cada uno de ustedes de por sí, ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

Capítulo 6

1 HIJOS, obedezcan en Yahweh a sus padres; porque esto es justo.

2 Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa,

3 Para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.

4 Y ustedes, padres, no provoquen a ira a sus hijos; sino críenlos en disciplina y amonestación de Yahweh.

5 Siervos, obedezcan a sus amos según la carne con temor y temblor, con sencillez de su corazón, como al Mesías;

6 No sirviendo al ojo, como los que agradan a los hombres; sino como siervos del Mesías, haciendo con ánimo la voluntad del Poderoso;

7 Sirviendo con buena voluntad, como a Yahweh, y no a los hombres;

8 Sabiendo que el bien que cada uno haga, esto recibirá de Yahweh, sea siervo o sea libre.

9 Y ustedes, amos, hagan a ellos lo mismo, dejando las amenazas: sabiendo que el Soberano de ellos y de ustedes está en los cielos, y que no hay acepción de personas con él.

10 Por lo demás, hermanos míos, confórtense en Yahweh, y en la potencia de su fortaleza.

11 Vístanse de toda la armadura del Poderoso, para que puedan estar firmes contra las asechanzas del diablo.

12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra autoridades, contra dominadores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires.

13 Por tanto, tomen toda la armadura del Poderoso, para que puedan resistir en el día malo, y estar firmes, habiendo acabado todo.

14 Estén pues firmes, ceñidos sus lomos de verdad, y vestidos de la coraza de justicia.

15 Y calzados los pies con el apresto del evangelio de paz;

16 Sobre todo, tomando el escudo de la fe, con que puedan apagar todos los dardos de fuego del maligno.

17 Y tomen el yelmo de salvación, y la espada del espíritu; que es la palabra del Poderoso;

18 Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el espíritu, y velando en ello con toda instancia y suplicación por todos los santos,

19 Y por mí, para que me sea dada palabra al abrir mi boca con confianza, para hacer notorio el misterio del evangelio,

20 Por el cual soy embajador en cadenas; que resueltamente hable de él, como debo hablar.

21 Mas para que también ustedes sepan mis asuntos, y cómo lo paso, todo se lo hará saber Tiquico, hermano amado y fiel servidor en el Maestro:

22 Al cual les he enviado para esto mismo, para que entiendan lo tocante a nosotros, y que consuele sus corazones.

23 Paz sea a los hermanos y amor con fe, del Poderoso Padre y del Maestro Yahshúa el Mesías.

24 Gracia sea con todos los que aman a nuestro Maestro Yahshúa el Mesías en sinceridad. Amén.

(Escrita de Roma a los Efesios por Tiquico).

FILIPENSES

Capítulo 1

1 PABLO y Timoteo, siervos de Yahshúa el Mesías, a todos los santos en el Mesías Yahshúa que están en Filipos, con los supervisores y asistentes

2 Gracia sea a ustedes, y paz del Poderoso nuestro Padre y del Maestro Yahshúa el Mesías.

3 Doy gracias a mi Poderoso en toda memoria de ustedes,

4 Siempre en todas mis oraciones haciendo oración por todos ustedes con gozo,

5 Por su comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora:

6 Estando confiado de esto, que el que comenzó en ustedes la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Yahshúa el Mesías;

7 Como me es justo sentir esto de todos ustedes, por cuanto los tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, son todos ustedes compañeros de mi gracia.

8 Porque el Poderoso me es testigo de cómo los amo a todos ustedes en las entrañas de Yahshúa el Mesías.

9 Y esto ruego, que su amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento,

10 Para que discernan lo mejor; que sean sinceros y sin ofensa para el día del Mesías;

11 Llenos de frutos de justicia, que son por Yahshúa el Mesías, para gloria y loor del Poderoso.

12 Y quiero, hermanos, que sepan que las cosas que me han sucedido, han redundado más en provecho del evangelio;

13 De manera que mis prisiones han sido célebres en

el Mesías en todo el pretorio, y a todos los demás;

14 Y muchos de los hermanos en el Maestro, tomando ánimo con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.

15 Y algunos, a la verdad, predicán al Mesías por envidia y porfía; mas algunos también por buena voluntad.

16 Los unos anuncian al Mesías por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones;

17 Pero los otros por amor, sabiendo que soy puesto para la defensa del evangelio.

18 ¿Qué pues? Que no obstante, en todas maneras, o por pretexto o por verdad, es anunciado el Mesías; y en esto me alegro, y aun me alegraré.

19 Porque sé que esto se me tornará a salvación, por la oración de ustedes, y por el suministro del espíritu de Yahshúa el Mesías;

20 Conforme a mi mira y esperanza, que en nada seré confundido; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será engrandecido el Mesías en mi cuerpo, o por vida, o por muerte.

21 Porque para mí el vivir es el Mesías, y el morir es ganancia.

22 Mas si el vivir en la carne, esto me será para fruto de la obra, no sé entonces qué escoger;

23 Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de ser desatado, y estar con el Mesías, lo cual es mucho mejor:

24 Pero quedar en la carne es más necesario por causa de ustedes.

25 Y confiado en esto, sé que quedaré, que aun permaneceré con todos ustedes, para provecho suyo y gozo de la fe;

26 Para que crezca su gloria de mí en el Mesías Yahshúa por mi venida otra vez a ustedes.

27 Solamente que se comporten como es digno del evangelio del Mesías; para que, o sea que vaya a verlos, o que esté ausente, oiga de ustedes que están firmes en un mismo espíritu, unánimes combatiendo juntamente por la fe del evangelio,

28 Y en nada intimidados por los que se oponen: que para ellos ciertamente es indicio de perdición, mas para ustedes de salvación; y esto es del Poderoso;

29 Porque a ustedes es concedido por el Mesías, no sólo que crean en él, sino también que padezcan por él,

30 Teniendo el mismo conflicto que han visto en mí, y ahora oyen estar en mí.

Capítulo 2

1 POR tanto, si hay alguna consolación en el Mesías; si algún refrigerio de amor; si alguna comunión del espíritu; si algunas entrañas y misericordias,

2 Cumplan mi gozo; que sientan lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

3 Nada hagan por contienda o por vanagloria; antes bien en humildad, estimándose inferiores los unos a los otros:

4 No mirando cada uno a lo suyo propio, sino cada cual también a lo de los otros.

5 Haya, pues, en ustedes este sentir que hubo también en el Mesías Yahshúa:

6 El cual, siendo en forma de poderoso, no tuvo por usurpación ser igual al Poderoso:

7 Sin embargo, se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;

8 Y hallado en la condición como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de madero.

9 Por lo cual el mPoderoso también le ensalzó a lo sumo, y le dio un nombre que está sobre todo nombre;

10 Para que en el nombre de Yahshúa se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y de los que están en la tierra, y de los que están debajo de la tierra;

11 Y toda lengua confiese que Yahshúa el Mesías es de Yahweh, para la gloria del Poderoso Padre.

12 Por tanto, amados míos, como siempre han obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocúpense en su salvación con temor y temblor;

13 Porque el Poderoso es el que en ustedes obra así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

14 Hagan todo sin murmuraciones y contiendas,

15 Para que sean irreprochables y sencillos, hijos del Poderoso sin culpa en medio de la nación maligna y perversa, entre los cuales resplandecen como luminarias en el mundo;

16 Reteniendo la palabra de vida para que yo pueda gloriarme en el día del Mesías, que no he corrido en vano, ni trabajado en vano.

17 Y aun si soy derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de la fe de ustedes, me gozo y congratulo por todos ustedes.

18 Y asimismo gócese también ustedes, y regocíjense conmigo.

19 Mas espero en el Maestro Yahshúa enviarles pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo, en-

tendido el estado de ustedes.

20 Porque a ninguno tengo tan unánime, y que con sincera afición esté solícito por ustedes.

21 Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es del Mesías Yahshúa.

22 Pero la experiencia de él la han conocido ustedes, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio.

23 Así que a éste espero enviarles, luego que yo viere cómo van mis asuntos;

24 Y confío en Yahweh que yo también iré pronto a ustedes.

25 Mas tuve por cosa necesaria enviarles a Epafrodito, mi hermano, y colaborador y compañero de milicia, y mensajero de ustedes, y ministrador de mis necesidades;

26 Porque tenía gran deseo de ver a todos ustedes, y gravemente se angustió porque ustedes habían oído que se había enfermado.

27 Pues en verdad estuvo enfermo de muerte: mas el Poderoso tuvo misericordia de él; y no solamente de él, sino aun de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza.

28 Así que lo envió más pronto, para que viéndolo se vuelvan a gozar, y yo esté con menos tristeza.

29 Recíbanlo pues en Yahweh con todo gozo; y tengan en estima a los tales:

30 Porque por la obra del Mesías estuvo cercano a la muerte, poniendo su vida para suplir la falta de ustedes en mi servicio.

Capítulo 3

1 RESTA, hermanos, que se gocen en Yahweh. Amí, a la verdad, no es molesto el escribirles las mismas cosas, y para ustedes es seguro.

2 Guárdense de los perros, guárdense de los malos obreros, guárdense del cortamiento.

3 Porque nosotros somos la circuncisión, los que servimos en espíritu al Poderoso, y nos gloriamos en el Mesías Yahshúa, no teniendo confianza en la carne.

4 Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno parece que tiene de qué confiar en la carne, yo más:

5 Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo;

6 En cuanto al celo, perseguidor de la asamblea; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible.

7 Pero las cosas que para mí eran ganancias, las he reputado pérdidas por amor del Mesías.

8 Y ciertamente, aun reputo todas las cosas pérdida por el eminente conocimiento del Mesías Yahshúa, mi Maestro, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, para ganar al Mesías,

9 Y ser hallado en él, no teniendo mi justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe del Mesías, la justicia que es del Poderoso por la fe;

10 A fin de conocerlo, y la virtud de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, en conformidad a su muerte,

11 Si en alguna manera llegase a la resurrección de los muertos.

12 No que ya lo haya alcanzado, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si alcanzo aquello para lo cual fuí también alcanzado del Mesías Yahshúa.

13 Hermanos, yo mismo no hago cuenta de haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,

14 Prosigo al blanco, al premio de la soberana vocación del Poderoso en el Mesías Yahshúa.

15 Así que, todos los que somos maduros, esto mismo sintamos: y si otra cosa sienen ustedes, esto también les revelará Yahweh.

16 Pero en aquello a que hemos llegado, vamos por la misma regla, sintamos una misma cosa.

17 Hermanos, sean imitadores de mí, y miraen los que así anduvieren como nos tienen por ejemplo.

18 Porque muchos andan, de los cuales les dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos del madero del Mesías;

19 Cuyo fin será perdición, cuya deidad es el vientre, y su gloria es en confusión; que sienten lo terreno.

20 Mas nuestra vivienda está en los cielos; de donde también esperamos al Salvador, al Maestro Yahshúa el Mesías;

21 El cual transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de su gloria, por la operación con la cual puede también sujetar a sí todas las cosas.

Capítulo 4

1 ASÍ que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estén así firmes en Yahweh, amados.

2 A Euodias ruego, y a Sintique exhorto, que sientan lo mismo en Yahweh.

3 Asimismo te ruego también a ti, hermano compañero, ayuda a las que trabajaron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también, y los demás mis cola-

boradores, cuyos nombres están en el libro de la vida.

4 Gócense en Yahweh siempre: otra vez digo: Que se gocen.

5 Que la modestia de ustedes sea conocida de todos los hombres. El Maestro está cerca.

6 Por nada estén afanosos; sino sean notorias sus peticiones delante del Poderoso en toda oración y ruego, con acción de gracias.

7 Y la paz del Poderoso, que sobrepuja todo entendimiento, guardará sus corazones y sus entendimientos en el Mesías Yahshúa.

8 Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, en esto piensen.

9 Lo que ustedes aprendieron y recibieron y oyeron y vieron en mí, esto hagan; y el Poderoso de paz será con ustedes.

10 Mas en gran manera me gocé en el Maestro de que ya al fin ha reflorado el cuidado de ustedes por mí; de lo cual aun estaban solícitos, pero les faltaba la oportunidad.

11 No lo digo en razón de necesidad, pues he aprendido a contentarme con lo que tengo.

12 Sé estar humillado, y sé tener abundancia: en todo y por todo estoy enseñado, tanto para hartura como para hambre, tanto para tener abundancia como para padecer necesidad.

13 Todo lo puedo en el Mesías que me fortalece.

14 Sin embargo, bien hicieron ustedes que comunicaron juntamente a mi tribulación.

15 Y saben también ustedes, oh filipenses, que al principio del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna asamblea me comunicó en razón de dar y recibir, sino ustedes solos.

16 Porque aun a Tesalónica me enviaron ustedes lo necesario una y dos veces.

17 No porque busque dádivas; sino busco fruto que abunde en la cuenta de ustedes.

18 Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia: estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que ustedes enviaron, olor de suavidad, sacrificio aceptable, agradable al Poderoso.

19 Mi Poderoso, pues, suplirá todo lo que les falta conforme a sus riquezas en gloria en el Mesías Yahshúa.

20 Al Poderoso pues y Padre nuestro sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

21 Saluden a todos los santos en el Mesías Yahshúa.

Los hermanos que están conmigo los saludan.

22 Todos los santos los saludan, y mayormente los que son de casa del César.

23 La gracia de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías esté con todos ustedes. Amén. (Escrita de Roma con Epafrodito).

COLOSENSES

Capítulo 1

1 PABLO, apóstol de Yahshúa el Mesías por la voluntad del Poderoso, y el hermano Timoteo,

2 A los santos y hermanos fieles en el Mesías que están en Colosas: Gracia y paz a ustedes del Poderoso Padre nuestro, y del Maestro Yahshúa el Mesías.

3 Damos gracias al Poderoso y Padre de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías, siempre orando por ustedes:

4 Habiendo oído la fe de ustedes en el Mesías Yahshúa, y el amor que tienen a todos los santos,

5 A causa de la esperanza que les está guardada en los cielos, de la cual han oído ya por la palabra verdadera del evangelio:

6 El cual ha llegado hasta ustedes, como por todo el mundo; y fructifica y crece, como también en ustedes, desde el día que oyeron y conocieron la gracia del Poderoso en verdad,

7 Como han aprendido de Epafras, nuestro consiervo amado, el cual es un fiel servidor del Mesías a favor de ustedes;

8 El cual también nos ha declarado el amor de ustedes en el espíritu.

9 Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por ustedes, y de pedir que sean llenos del conocimiento de Su voluntad, en toda sabiduría y espiritual inteligencia;

10 Para que anden como es digno de Yahweh, agradándolo en todo, fructificando en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento del Poderoso:

11 Corroborados de toda fortaleza, conforme a la potencia de su gloria, para toda tolerancia y perseverancia con gozo;

12 Dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la suerte de los santos en luz;

13 Que nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo;

14 En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados:

15 El cual es la imagen del Poderosos invisible, el primogénito de toda creatura.

16 Porque por medio de él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos, y que están en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue criado por medio de él y para él.

17 Y él es antes de todas las cosas, y por medio de él todas las cosas subsisten:

18 Y él es la cabeza del cuerpo que es la asamblea; él que es el principio, el primogénito de los muertos, para que en todo tenga el primado.

19 Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud,

20 Y por medio de él reconciliar todas las cosas a sí, pacificando por la sangre de su madero, tanto lo que está en la tierra como lo que está en los cielos.

21 A ustedes también, que eran en otro tiempo extraños y enemigos de ánimo en malas obras, pero ahora los ha reconciliado

22 En el cuerpo de su carne por medio de muerte, para hacerlos santos, y sin mancha, e irrepreensibles delante de él:

23 Pero si permanecen fundados y firmes en la fe, y sin moverse de la esperanza del evangelio que han oído; el cual es predicado a toda criatura que está debajo del cielo; del cual yo Pablo soy hecho ministro.

24 Que ahora me gozo en lo que padezco por ustedes, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones del Mesías por su cuerpo, que es la asamblea;

25 De la cual soy hecho ministro, según la dispensación del Poderoso que me fue dada a favor de ustedes, para que cumpla la palabra del Poderoso;

26 A saber, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, mas ahora ha sido manifestado a sus santos;

27 A los cuales quiso Yahweh hacer notorias las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es el Mesías en ustedes la esperanza de gloria:

28 El cual nosotros anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando en toda sabiduría, para que presentemos a todo hombre completo en el Mesías Yahshúa:

29 En lo cual aun trabajo, combatiendo según la operación de él, la cual obra en mí poderosamente.

Capítulo 2

1 PORQUE quiero que sepan cuán grande solicitud tengo por ustedes, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca vieron mi rostro en carne;

2 Para que sean confortados sus corazones, unidos en amor, y en todas riquezas de completo entendimiento para conocer el misterio del Poderoso y Padre, y del Mesías;

3 En el cual están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento.

4 Y esto digo, para que nadie los engañe con palabras persuasivas.

5 Porque aunque estoy ausente con el cuerpo, no obstante con el espíritu estoy con ustedes, gozándome y mirando su acuerdo, y la firmeza de su fe en el Mesías.

6 Por tanto, de la manera que han recibido al Maestro Yahshúa el Mesías, anden en él:

7 Arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como han aprendido, creciendo en ella con acción de gracias.

8 Miren que nadie los engañe por filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo, y no según el Mesías:

9 Porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente:

10 Y en él están ustedes completos, el cual es la cabeza de todo principado y autoridad;

11 En el cual también ustedes son circuncidados de una circuncisión no hecha con manos, con el despojamiento del cuerpo de los pecados de la carne, en la circuncisión del Mesías;

12 Sepultados juntamente con él en la inmersión, en el cual también resucitaron con él, por la fe de la operación del Poderoso que lo levantó de los muertos.

13 Y a ustedes, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de su carne, los vivificó juntamente con él, perdonándoles todos los pecados,

14 Cancelando la nota de deuda por los ritos, que nos era contraria, que era contra nosotros, quitándola de en medio y enclavándola en el madero;

15 Y despojando los principados y las potestades, los sacó a la vergüenza en público, triunfando de ellos en sí mismo.

16 Por tanto, nadie los juzgue en comida, o en bebida, o en parte de día de fiesta, o de nueva luna, o de días de reposo:

17 Lo cual es la sombra de lo por venir; sino el cuerpo del Mesías.

18 Nadie los prive de su premio, afectando humildad y culto a los ángeles, metiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado en el sentido de su propia carne,

19 Y no teniendo la cabeza, de la cual todo el cuerpo,

alimentado y entrelazado por las ligaduras y coyunturas, crece en aumento del Poderoso.

20 Pues si ustedes han muerto con el Mesías en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué como si viviesen al mundo, se someten a ordenanzas,

21 Tales como: No tomen, ni gusten, ni toquen,

22 (Las cuales cosas son todas para destrucción en el uso mismo), en conformidad a mandamientos y enseñanzas de hombres?

23 Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, y humildad, y en duro trato del cuerpo; no en alguna honra para el saciar de la carne.

Capítulo 3

1 SI pues ustedes han resucitado con el Mesías, busquen las cosas de arriba, donde está el Mesías sentado a la diestra del Poderoso.

2 Pongan la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

3 Porque ustedes han muerto, y su vida está escondida con el Mesías en Yahweh.

4 Cuando el Mesías, su vida, se manifestare, entonces ustedes también serán manifestados con él en gloria.

5 Amortigüen, pues, sus miembros que están sobre la tierra: fornicación, inmundicia, pasiones, malos deseos, y avaricia, que es idolatría:

6 Por las cuales cosas la ira del Poderoso viene sobre los hijos de rebelión.

7 En las cuales ustedes también anduvieron en otro tiempo viviendo en ellas.

8 Mas ahora, dejen también ustedes todas estas cosas: ira, enojo, malicia, maledicencia, torpes palabras de su boca.

9 No mientan los unos a los otros, habiéndose despojado del viejo hombre con sus obras,

10 Y revestido del nuevo, el cual por el conocimiento es renovado conforme a la imagen del que lo creó;

11 Donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, culto ni inculto, siervo ni libre; mas el Mesías es el todo, y en todos.

12 Vístanse pues, como escogidos del Poderoso, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de tolerancia;

13 Soportándose los unos a los otros, y perdonándose los unos a los otros si alguno tuviere queja del otro: de la manera que el Mesías los perdonó, así también háganlo ustedes.

14 Y sobre todas estas cosas vístanse de amor, el cual es el vínculo de la perfección.

15 Y la paz del Poderoso gobierne en sus corazones, a la cual asimismo son ustedes llamados en un cuerpo; y sean agradecidos.

16 La palabra del Mesías habite en ustedes en abundancia en toda sabiduría, enseñándose y exhortándose los unos a los otros con salmos e himnos y canciones espirituales, con gracia cantando en sus corazones a Yahweh.

17 Y todo lo que hacen, sea de palabra, o de hecho, háganlo todo en el nombre del Maestro Yahshúa, dando gracias al Poderoso Padre por él.

18 Casadas, estén sujetas a sus maridos, como conviene en el Maestro.

19 Maridos, amen a sus mujeres, y no sean ásperos con ellas.

20 Hijos, obedezcan a sus padres en todo; porque esto agrada a Yahweh.

21 Padres, no irriten a sus hijos, para que no se hagan de poco ánimo.

22 Siervos, obedezcan en todo a sus amos carnales, no sirviendo al ojo, como los que agradan a los hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo al Poderoso:

23 Y todo lo que hagan, háganlo de ánimo, como para Yahweh, y no para los hombres;

24 Sabiendo que del Maestro recibirán la compensación de la herencia: porque al Maestro el Mesías sirven.

25 Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que haga; pues no hay acepción de personas.

Capítulo 4

1 AMOS, hagan lo que es justo y recto con sus siervos, sabiendo que también ustedes tienen un amo en los cielos.

2 Perseveren en oración, velando en ella con acción de gracias:

3 Orando también juntamente por nosotros, que Yahweh nos abra la puerta de la palabra, para hablar el misterio del Mesías, por el cual aun estoy preso,

4 Para que lo manifieste como me conviene hablar.

5 Anden en sabiduría para con los extraños, redimiendo el tiempo.

6 Sea su palabra siempre con gracia, sazónada con sal; para que sepan cómo les conviene responder a cada uno.

7 Todos mis asuntos les hará saber Tiquico, hermano amado y fiel servidor y consiervo en Yahweh:

8 El cual les he enviado para esto mismo, para que entienda sus asuntos, y consuele sus corazones;

9 Con Onésimo, amado y fiel hermano, el cual es de ustedes. Todo lo que acá pasa, les harán saber.

10 Aristarco, mi compañero en la prisión, los saluda, y Marcos, el sobrino de Bernabé (acerca del cual han recibido mandamientos; si fuere a ustedes, recíbanlo),

11 Y Yeshúa, el que se llama Justo; los cuales son de la circuncisión: éstos solos son los que me ayudan en el reino del Poderoso, y me han sido consuelo.

12 Los saluda Epafras, el cual es de ustedes, siervo del Mesías, siempre solícito por ustedes en oraciones, para que estén firmes, completos y cabales en todo lo que Yahweh quiere.

13 Porque de él doy testimonio, que tiene gran celo por ustedes, y por los que están en Laodicea, y los que en Hierápolis.

14 Los saluda Lucas, el médico amado, y Demas.

15 Saluden a los hermanos que están en Laodicea, y a Nimfas, y a la asamblea que está en su casa.

16 Y cuando esta carta fuere leída entre ustedes, hagan que también sea leída en la asamblea de los laodicenses; y la de Laodicea que la lean también ustedes.

17 Y díganle a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que has recibido del Maestro.

18 La salutación de mi mano, de Pablo. Acuérdense de mis prisiones. La gracia sea con ustedes. Amén. (Escrita de Roma a los colosenses; enviada con Tiquico y Onésimo).

1 TESALONICENSES

Capítulo 1

1 PABLO, y Silvano, y Timoteo, a la asamblea de los tesalonicenses que está en Yahweh el Padre y en el Maestro Yahshúa el Mesías: Gracia y paz a ustedes del Yahweh nuestro Padre y del Maestro Yahshúa el Mesías.

2 Damos siempre gracias al Poderoso por todos ustedes, haciendo memoria de ustedes en nuestras oraciones;

3 Sin cesar acordándonos delante del Poderoso y Padre nuestro de la obra de la fe de ustedes, y del trabajo de amor, y de la tolerancia de la esperanza de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías:

4 Sabiendo, hermanos amados del Poderoso, la elección de ustedes:

5 Por cuanto nuestro evangelio no fue a ustedes en palabra solamente, mas también en potencia, y en espíritu santo, y en gran plenitud; como saben cuáles fuimos entre ustedes por amor de ustedes.

6 Y ustedes fueron hechos imitadores de nosotros, y

del Maestro, recibiendo la palabra con mucha tribulación, con gozo de espíritu santo:

7 En tal manera que han sido un ejemplo a todos los que han creído en Macedonia y en Acaya.

8 Porque de ustedes ha sido divulgada la palabra de Yahweh no sólo en Macedonia y en Acaya, mas aun en todo lugar la fe de ustedes en Yahweh se ha extendido; de modo que no tenemos necesidad de hablar nada.

9 Porque ellos cuentan de nosotros cuál entrada tuvimos a ustedes; y cómo se convirtieron de los ídolos al Poderoso, para servir al Poderoso vivo y verdadero.

10 Y esperar a su Hijo de los cielos, al cual resucitó de los muertos; a Yahshúa, el cual nos libró de la ira que ha de venir.

Capítulo 2

1 PORQUE, hermanos, ustedes mismos saben que nuestra entrada a ustedes no fue vana:

2 Pues aun habiendo padecido antes, y sido maltratados en Filipos, como saben ustedes, tuvimos valentía en el Poderoso nuestro para anunciarles el evangelio del Poderoso con gran combate.

3 Porque nuestra exhortación no fue de error, ni de inmundicia, ni por engaño;

4 Sino según fuimos aprobados del Poderoso para que se nos encargase el evangelio, así hablamos; no como los que agradan a los hombres, sino al Poderoso, el cual prueba nuestros corazones.

5 Porque nunca fuimos lisonjeros en la palabra, como ustedes saben, ni tocados de avaricia; Yahweh es testigo;

6 Ni buscamos gloria de los hombres; ni de ustedes, ni de otros, aunque podíamos serles carga como apóstoles del Mesías.

7 Antes fuimos blandos entre ustedes como la que cría, que mima a sus hijos;

8 Tan amadores de ustedes, que quisiéramos entregarlos no sólo el evangelio del Poderoso, mas aun nuestras propias vidas; porque ustedes nos eran queridísimos.

9 Porque ya, hermanos, ustedes se acuerdan de nuestro trabajo y fatiga: que trabajando de noche y de día parar no ser gravosos a ninguno de ustedes, les predicamos el evangelio del Poderoso.

10 Ustedes son testigos, y Yahweh, de cuán santa y justa e irreprehensiblemente nos condujimos con ustedes los que creyeron;

11 Así como saben de qué modo exhortábamos y consolábamos a cada uno de ustedes, como el padre a sus hijos,

12 Y les amonestábamos que anduviesen como es dig-

no del Poderoso, que los llamó a su reino y gloria.

13 Por lo cual, también nosotros damos gracias al Poderoso sin cesar, de que habiendo recibido la palabra del Poderoso que ustedes oyeron de nosotros, recibieron no palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra del Poderoso, el cual obra en ustedes los que creyeron.

14 Porque ustedes, hermanos, han sido imitadores de las asambleas de Yahweh en el Mesías Yahshúa que están en Judea; pues han padecido también ustedes las mismas cosas de los de su propia nación, como también ellos de los judíos;

15 Los cuales aun mataron al Maestro Yahshúa y a sus propios profetas, y a nosotros nos han perseguido; y no agradan al Poderoso, y se oponen a todos los hombres;

16 Prohibiéndonos hablar a los gentiles, a fin de que se salven, para llenar la medida de sus pecados siempre: pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo.

17 Mas nosotros, hermanos, privados de ustedes por un poco de tiempo, de vista, no de corazón, tanto más procuramos con mucho deseo ver su rostro.

18 Por lo cual quisimos ir a ustedes, yo Pablo a la verdad, una vez y otra; mas el Satán nos estorbó.

19 Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No son ustedes, delante de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías en su venida?

20 Pues ustedes son nuestra gloria y gozo.

Capítulo 3

1 POR lo cual, no pudiendo esperar más, acordamos quedarnos solos en Atenas,

2 Y enviamos a Timoteo, nuestro hermano, y servidor del Poderoso, y colaborador nuestro en el evangelio del Mesías, a confirmarlos y exhortarlos a ustedes en su fe,

3 Para que nadie se conmueva por estas tribulaciones; porque ustedes saben que nosotros somos puestos para esto.

4 Que aun estando con ustedes, les predecíamos que habíamos de pasar tribulaciones, como ha acontecido y saben.

5 Por lo cual, también yo, no esperando más, he enviado a reconocer la fe de ustedes, no sea que los haya tentado el tentador, y que nuestro trabajo haya sido en vano.

6 Pero volviendo de ustedes a nosotros Timoteo, y haciéndonos saber la fe y el amor de ustedes, y que siempre tienen buen recuerdo de nosotros, deseando vernos, como también nosotros a ustedes,

7 En ello, hermanos, recibimos consolación de ustedes

en toda nuestra necesidad y aflicción por causa de su fe:

8 Porque ahora vivimos, si ustedes están firmes en Yahweh.

9 Por lo cual, ¿qué acción de gracias podremos dar al Poderoso por ustedes, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de ustedes delante de nuestro Poderoso,

10 Orando de noche y de día con grande instancia, que veamos su rostro, y que cumplamos lo que falta a su fe?

11 Mas el mismo Poderoso y Padre nuestro, y nuestro Maestro Yahshúa el Mesías, encamine nuestro viaje a ustedes.

12 Y a ustedes les multiplique Yahweh, y haga abundar el amor entre ustedes, y para con todos, como es también de nosotros para con ustedes;

13 Para que sean confirmados sus corazones en santidad, irrepreensibles delante del Poderoso y Padre nuestro, para la venida de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías con todos sus santos.

Capítulo 4

1 RESTA pues, hermanos, que les roguemos y exhortemos en el Maestro Yahshúa, que de la manera que fueron ustedes enseñados de nosotros de cómo les conviene andar, y agradar al Poderoso, así vayan creciendo.

2 Porque ya saben qué mandamientos les dimos por el Maestro Yahshúa.

3 Porque la voluntad del Poderoso es la santificación de ustedes: que se aparten de fornicación;

4 Que cada uno de ustedes sepa tener su vaso en santificación y honor;

5 No dominados por la pasión, como los gentiles que no conocen al Poderoso:

6 Que ninguno oprima, ni engañe en nada a su hermano: porque Yahweh es vengador de todo esto, como ya les hemos dicho y amonestado.

7 Porque no nos ha llamado Yahweh a inmundicia, sino a santificación.

8 Así que, el que menosprecia, no menosprecia a un hombre, sino al Poderoso, el cual también nos dió su espíritu santo.

9 Mas acerca del amor fraternal no tienen necesidad de que les escriba: porque ustedes mismos han aprendido del Poderoso que se amen los unos a los otros;

10 Y también lo hacen así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Pero les rogamos, hermanos, que abunden más;

11 Y que procuren tener tranquilidad, y ocuparse en

su propios asuntos, y obren con sus manos de la manera que les hemos mandado;

12 A fin de que anden honestamente para con los extraños, y no necesiten de nada.

13 Tampoco, hermanos, queremos que ignoren acerca de los que duermen, que no se entristezcan como los otros que no tienen esperanza.

14 Porque si creemos que Yahshúa murió y resucitó, así también traerá Yahweh con él a los que duermen en Yahshúa.

15 Por lo cual, les decimos esto en palabra del Maestro: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Maestro, no seremos delanteros a los que durmieron.

16 Porque el mismo Maestro con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta del Poderoso, descenderá del cielo; y los muertos en el Mesías resucitarán primero:

17 Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Maestro en el aire, y así estaremos siempre con el Maestro.

18 Por tanto, consuélense los unos a los otros en estas palabras.

Capítulo 5

1 PERO acerca de los tiempos y de los momentos, no tienen, hermanos, necesidad de que yo les escriba:

2 Porque ustedes saben bien, que el día de Yahweh vendrá así como ladrón de noche,

3 Que cuando dirán, Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente, como los dolores a la mujer encinta; y no escaparán.

4 Mas ustedes, hermanos, no están en tinieblas, para que aquel día los sobrecoja como ladrón;

5 Porque todos ustedes son hijos de luz, e hijos del día; no somos de la noche, ni de las tinieblas.

6 Por tanto, no durmamos como los demás; antes velemos y seamos moderados.

7 Porque los que duermen, de noche duermen; y los que están borrachos, de noche están borrachos.

8 Mas nosotros, que somos del día, estemos sobrios, vestidos de una cota de fe y de amor, y la esperanza de salvación por yelmo.

9 Porque no nos ha puesto Yahweh para ira, sino para alcanzar salvación por nuestro Maestro Yahshúa el Mesías;

10 El cual murió por nosotros, para que sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él.

11 Por lo cual, consuélense los unos a los otros, y edifiquense los unos a los otros, así como lo hacen.

12 Y les rogamos, hermanos, que reconozcan a los que trabajan entre ustedes, y los presiden en Yahweh, y los amonestan:

13 Y que los tengan en mucha estima por amor de su obra. Tengan paz los unos con los otros.

14 También les rogamos, hermanos, que amonesten a los que andan desordenadamente, que consuelen a los de poco ánimo, que soporten a los débiles, que sean pacientes para con todos.

15 Miren que ninguno dé a otro mal por mal; antes sigan lo bueno siempre los unos para con los otros, y para con todos.

16 Estén siempre gozosos.

17 Oraen sin cesar.

18 Daen gracias en todo; porque esta es la voluntad del Poderoso para con ustedes en el Mesías Yahshúa.

19 No apaguen el espíritu.

20 No menosprecien las profecías.

21 Examínenlo todo; retengan lo bueno.

22 Apártense de toda especie de mal.

23 Y el Poderoso de paz los santifique en todo; para que su espíritu y alma y cuerpo sea guardado entero sin reprensión para la venida de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías.

24 Fiel es el que los ha llamado; el cual también lo hará.

25 Hermanos, oren por nosotros.

26 Saluden a todos los hermanos con un salduo santo.

27 Les encargo solemnemente por Yahweh, que esta carta sea leída a todos los santos hermanos.

28 La gracia de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías sea con ustedes. Amén. (La primera epístola a los Tesalonicenses fue escrita de Atenas).

2 TESALONICENSES

Capítulo 1

1 PABLO, y Silvano, y Timoteo, a la asamblea de los tesalonicenses que está en Yahweh nuestro Padre y en el Maestro Yahshúa el Mesías:

2 Gracia y paz a ustedes del Poderoso nuestro Padre y del Maestro Yahshúa el Mesías.

3 Debemos siempre dar gracias al Poderoso de ustedes, hermanos, como es digno, por cuanto su fe va creciendo, y el amor de cada uno de todos ustedes abunda

entre ustedes;

4 Tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de ustedes en las asambleas de Yahweh, de la paciencia de ustedes y en todas sus persecuciones y tribulaciones que sufren:

5 Una demostración del justo juicio del Poderoso, para que sean tenidos por dignos del reino del Poderoso, por el cual asimismo padecen.

6 Porque es justo para con Yahweh pagar con tribulación a los que los atribulan;

7 Y a ustedes, que son atribulados, dar reposo con nosotros, cuando se manifestará el Maestro Yahshúa del cielo con los ángeles de su potencia,

8 En llama de fuego, para dar el pago a los que no conocieron al Poderoso, ni obedecen al evangelio de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías;

9 Los cuales serán castigados de eterna destrucción por la presencia del Maestro, y por la gloria de su potencia,

10 Cuando viniere para ser glorificado en sus santos, y a hacerse admirable en aquel día en todos los que creyeron: (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre ustedes.)

11 Por lo cual, asimismo oramos siempre por ustedes, que nuestro Poderoso los tenga por dignos de su vocación, y llene de bondad todo buen intento, y toda obra de fe con potencia,

12 Para que el nombre, de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías sea glorificado en ustedes, y ustedes en él, por la gracia de nuestro Poderoso y del Maestro Yahshúa el Mesías.

Capítulo 2

1 PERO les rogamos, hermanos, en cuanto a la venida de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías, y nuestro recogimiento a él,

2 Que no se muevan fácilmente de su sentimiento, ni se conturben, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como nuestra, como que el día de Yahweh esté cerca.

3 No los engañe nadie en ninguna manera; porque no vendrá sin que venga antes la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición,

4 Oponiéndose, y levantándose contra todo lo que se llama divino, o que se adora; tanto que se asiente en el templo del Divino como divino, haciéndose parecer divino.

5 ¿No se acuerdan que cuando estaba todavía con ustedes, les decía esto?

6 Y ahora ustedes saben lo que impide, para que a su

tiempo se manifieste.

7 Porque ya está obrando el misterio de iniquidad: solamente espera hasta que sea quitado de en medio el que ahora impide;

8 Y entonces será manifestado aquel inicuo, al cual el Maestro matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida;

9 A aquel inicuo, cuyo advenimiento es según operación del Satán, con grande potencia, y señales, y milagros mentirosos,

10 Y con todo engaño de iniquidad en los que perecen; por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

11 Por tanto, pues, les envía el Poderoso operación de error, para que crean a la mentira;

12 Para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, antes consintieron a la iniquidad.

13 Mas nosotros debemos dar siempre gracias al Poderoso por ustedes, hermanos amados de Yahweh, de que el Poderoso los haya escogido desde el principio para salvación, por la santificación del espíritu y fe de la verdad:

14 A lo cual los llamó por nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías.

15 Así que, hermanos, estén firmes, y retengan la enseñanza que han aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra.

16 Y el mismo Maestro nuestro Yahshúa el Mesías, y el Poderoso y Padre nuestro, el cual nos amó, y nos dió consolación eterna, y buena esperanza por gracia,

17 Consuele sus corazones, y los confirme en toda buena palabra y obra.

Capítulo 3

1 RESTA, hermanos, que oren por nosotros, que la palabra de Yahweh corra y sea glorificada así como entre ustedes:

2 Y que seamos librados de hombres importunos y malos; porque no es de todos la fe.

3 Mas fiel es Yahweh, que los confirmará y guardará a ustedes del mal.

4 Y tenemos confianza de ustedes en Yahweh, que hacen y harán lo que les hemos mandado.

5 Y Yahweh enderece vuestros corazones en el amor del Poderoso, y en la paciencia del Mesías.

6 Pero les amonestamos, hermanos, en el nombre de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías, que se aparten de todo hermano que anduviere fuera de orden, y no conforme a la enseñanza que recibieron de nosotros:

7 Porque ustedes mismos saben de qué manera deben imitarnos: porque no anduvimos desordenadamente entre ustedes,

8 Ni comimos el pan de ninguno de gratis; antes, obrando con trabajo y fatiga de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de ustedes;

9 No porque no tuviésemos derecho, sino para darles en nosotros un ejemplo, para que nos imitasen.

10 Porque aun estando con ustedes, les advertíamos esto: Que si alguno no quisiere trabajar, tampoco coma.

11 Porque oímos que andan algunos entre ustedes fuera de orden, no trabajando en nada, sino ocupados en curiosear.

12 Y a los tales requerimos y rogamos por nuestro Maestro Yahshúa el Mesías, que, trabajando con reposo, coman su pan.

13 Y ustedes, hermanos, no se cansen de hacer bien.

14 Y si alguno no obedeciere a nuestra palabra por carta, noten al tal, y no se junten con él, para que se avergüence.

15 Mas no lo tengáis como a enemigo, sino amonéstelo como a hermano.

16 Y el mismo Maestro de paz les dé siempre paz en toda manera. Yahweh esté con todos ustedes.

17 Saludo de mi mano, Pablo, que es mi signo en toda carta mía: así escribo.

18 La gracia de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías esté con todos ustedes. Amén. (La segunda Epístola a los Tesalonicenses fue escrita de Atenas).

1 TIMOTEO

Capítulo 1

1 PABLO, apóstol de Yahshúa el Mesías por la ordenación del Poderoso nuestro Salvador, y del Maestro Yahshúa el Mesías, nuestra esperanza;

2 A Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz del Poderoso nuestro Padre, y del Mesías Yahshúa nuestro Maestro.

3 Como te rogué que te quedases en Efeso, cuando partí para Macedonia, para que requirieses a algunos que no enseñen diferente doctrina,

4 Ni presten atención a fábulas y genealogías sin término, que antes engendran cuestiones que no son la edificación del Poderoso que es por fe; así te encargo ahora.

5 Pues el fin del mandamiento es el amor nacido de un corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida:

6 De lo cual distrayéndose algunos, se apartaron a vanas pláticas;

7 Queriendo ser maestros de la ley, sin entender ni lo que hablan, ni lo que afirman.

8 Sabemos sin embargo que la ley es buena, si alguno usa de ella legítimamente;

9 Conociendo esto, que la ley no está puesta para el justo, sino para los injustos y para los desobedientes, para los impíos y pecadores, para los malos y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas,

10 Para los fornicarios, para los homosexuales, para los ladrones de hombres, para los mentirosos y perjuros, y si hay alguna otra cosa contraria a la sana enseñanza;

11 Según el evangelio de la gloria del Poderoso feliz, el cual a mí me ha sido encargado.

12 Y doy gracias al que me fortificó, al Mesías Yahshúa nuestro Maestro, de que me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio:

13 Habiendo sido antes blasfemo y perseguidor e insolente: mas fuí recibido a misericordia, porque lo hice con ignorancia en incredulidad.

14 Mas la gracia de nuestro Soberano fue más abundante con la fe y el amor que es en el Mesías Yahshúa.

15 Palabra fiel y digna de ser recibida de todos: que el Mesías Yahshúa vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

16 Mas por esto fuí recibido a misericordia, para que Yahshúa el Mesías mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habían de creer en él para vida eterna.

17 Por tanto, al Rey de siglos, inmortal, invisible, al solo sabio Todopoderoso sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

18 Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que, conforme a las profecías pasadas de ti, milites por ellas buena milicia;

19 Manteniendo la fe y buena conciencia, la cual echando de sí algunos, hicieron naufragio en la fe:

20 De los cuales son Himeneo y Alejandro, los cuales entregué al Satán, para que aprendan a no blasfemar.

Capítulo 2

1 AMONESTO pues, ante todas cosas, que se hagan plegarias, oraciones, peticiones, acciones de gracias, por todos los hombres;

2 Por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos tranquila y reposadamente en toda piedad y honestidad.

3 Porque esto es bueno y agradable delante del Poderoso nuestro Salvador;

4 El cual quiere que todos los hombres sean salvos, y

que vengan al conocimiento de la verdad.

5 Porque hay un Todopoderoso, asimismo un mediador entre el Todopoderoso y los hombres, Yahshúa el Mesías hombre;

6 El cual se dió a sí mismo en precio del rescate por todos, para testimonio en sus tiempos:

7 De lo que yo soy puesto por predicador y apóstol, (digo verdad en el Mesías, no miento) maestro de los gentiles en fidelidad y verdad.

8 Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos limpias, sin ira ni contienda.

9 Asimismo también las mujeres, ataviándose en hábito honesto, con vergüenza y modestia; no con cabellos compuestos, u oro, o perlas, o vestidos costosos.

10 Sino de buenas obras, como conviene a mujeres que profesan piedad.

11 La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción.

12 Porque no permito a la mujer enseñar, ni tomar autoridad sobre el hombre, sino estar en silencio.

13 Porque Adam fue formado el primero, después Eva;

14 Y Adam no fue engañado, sino la mujer, siendo seducida, vino a ser envuelta en transgresión:

15 Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en la fe y amor y santidad, con modestia.

Capítulo 3

1 PALABRA fiel: Si alguno aspira al cargo de supervisor, buena obra desea.

2 Conviene, pues, que el supervisor sea irreprochable, marido de una mujer, solícito, templado, compuesto, hospedador, apto para enseñar;

3 No amador del vino, no heridor, no codicioso de torpes ganancias, sino moderado, no litigioso, ajeno de avaricia;

4 Que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sujeción con toda honestidad;

5 (Porque el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la asamblea de Yahweh?)

6 No un neófito, para que inflándose no caiga en juicio del diablo.

7 También conviene que tenga buen testimonio de los extraños, para que no caiga en vergüenza y en lazo del diablo.

8 Los asistentes asimismo, deben ser honestos, no de dos palabras, no dados a mucho vino, no amadores de torpes ganancias;

9 Que tengan el misterio de la fe con limpia conciencia.

10 Y éstos también sean antes probados; y así ministren, si fueren sin delito.

11 Las mujeres asimismo, honestas, no detractoras, templadas, fieles en todo.

12 Los asistentes sean maridos de una mujer, que gobiernen bien sus hijos y sus casas.

13 Porque los que bien ministraren, ganan para sí un buen grado, y mucha confianza en la fe que es en el Mesías Yahshúa.

14 Esto te escribo con esperanza de que iré pronto a ti:

15 Y si no fuere tan pronto, para que sepas cómo te conviene comportarte en la casa de Yahweh, que es la asamblea del Poderoso vivo, columna y apoyo de la verdad.

16 Y sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado en carne; fue justificado en espíritu; fue visto de los ángeles; fue predicado a los gentiles; fue creído en el mundo; fue recibido en gloria.

Capítulo 4

1 PERO el espíritu dice manifiestamente, que en los venideros tiempos alguno apostatarán de la fe escuchando a espíritus de error y a enseñanzas de demonios;

2 Que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia.

3 Que prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que el Poderoso creó para que con acción de gracias participasen de ellos los fieles, y los que han conocido la verdad.

4 Porque todo lo que el Poderoso creó es bueno, y nada hay que desechar, tomándose con hacimiento de gracias:

5 Porque por la palabra del Poderoso y por la oración es santificado.

6 Si esto propusieres a los hermanos, serás buen servidor de Yahshúa el Mesías, criado en las palabras de la fe y de la buena enseñanza, la cual has alcanzado.

7 Mas las fábulas profanas y de viejas desecha, y ejercítate para la piedad.

8 Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso; mas la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.

9 Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida de todos.

10 Que por esto aun trabajamos y nos esforzamos, porque esperamos en el Poderoso vivo, el cual es Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen.

11 Esto manda y enseña.

12 Ninguno tenga en poco tu juventud; pero sé ejemplo de los fieles en palabra, en conducta, en amor, en fe, en limpieza.

13 Entre tanto que voy, ocúpate en leer, en exhortar, en enseñar.

14 No descuides el don que hay en ti, que te es dado por profecía con la imposición de las manos del cuerpo de ancianos.

15 Medita estas cosas; ocúpate en ellas; para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.

16 Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza; persiste en ello; pues haciendo esto, a ti mismo salvarás y a los que te oyeren.

Capítulo 5

1 NO reprendas al anciano, sino exórtalo como a padre: a los más jóvenes, como a hermanos;

2 A las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza.

3 Honra a las viudas que en verdad son viudas.

4 Pero si alguna viuda tuviere hijos, o nietos, aprendan primero a gobernar su casa piadosamente, y a recompensar a sus padres: porque esto es lo honesto y agradable delante del Poderoso.

5 Ahora, la que en verdad es viuda y solitaria, espera en el Poderoso, y es diligente en súplicas y oraciones noche y día.

6 Pero la que vive en delicias, viviendo está muerta.

7 Denuncia pues estas cosas, para que sean sin reprehensión.

8 Y si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, la fe negó, y es peor que un incrédulo.

9 La viuda sea puesta en clase especial, no menos que de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido.

10 Que tenga testimonio en buenas obras; si crió hijos; si ha ejercido la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha seguido toda buena obra.

11 Pero viudas más jóvenes no admitas: porque después de hacerse licenciosas contra el Mesías, quieren casarse.

12 Condenadas ya, por haber falseado la primera fe.

13 Y aun también se acostumbran a ser ociosas, a andar de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también parleras y curiosas, hablando lo que no conviene.

14 Quiero pues, que las que son jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen la casa; que ninguna ocasión den al

adversario para maldecir.

15 Porque ya algunas se han vuelto atrás en pos del Satán.

16 Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, manténgalas, y no sea gravada la asamblea; a fin de que haya lo suficiente para las que de verdad son viudas.

17 Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doblada honra; mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.

18 Porque la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su jornal.

19 Contra el anciano no recibas acusación sino con dos o tres testigos.

20 A los que pequen, repréndelos delante de todos, para que los otros también teman.

21 Te requiero delante del Poderoso y del Maestro Yahshúa el Mesías, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin perjuicio de nadie, que nada hagas inclinándote a una sola parte.

22 No impongas de prisa las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos: consérvate en limpieza.

23 No bebas de aquí adelante agua, sino usa de un poco de vino por causa del estómago, y de tus continuas enfermedades.

24 Los pecados de algunos hombres, antes que vengan ellos a juicio, son manifiestos; mas a otros les vienen después.

25 Asimismo las buenas obras antes son manifiestas; y las que son de otra manera, no pueden esconderse.

Capítulo 6

1 TODOS los que están bajo del yugo de servidumbre, tengan a sus amos por dignos de toda honra, para que no sea blasfemado el nombre de Yahweh y la enseñanza.

2 Y los que tienen amos creyentes, no los tengan en menos, por ser hermanos; antes sírvanles mejor, por cuanto son fieles y amados, y participes del beneficio. Esto enseña y exhorta.

3 Si alguno enseña otra cosa, y no asiente a las sanas palabras de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías, y a la enseñanza que es conforme a la piedad;

4 Está envanecido, nada sabe, y enloquece acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, maledicciones, malas sospechas,

5 Porfias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que tienen la piedad por ganancia: [apártate de los tales].

6 Pero grande ganancia es la piedad con contenta-

miento.

7 Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.

8 Así que, teniendo sustento y con qué cubrirnos, estemos contentos con esto.

9 Porque los que quieren enriquecerse, caen en prueba y lazo, y en muchas codicias locas y dañinas, que hunden a los hombres en perdición y muerte.

10 Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males: el cual codiciando algunos, se descaminaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

11 Mas tú, oh hombre del Poderoso, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, amor, la paciencia, la mansedumbre.

12 Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo eres llamado, habiendo hecho buena profesión delante de muchos testigos.

13 Te mando delante del Poderoso, que da vida a todas las cosas, y de Yahshúa el Mesías, que testificó la buena profesión delante de Poncio Pilato,

14 Que guardes el mandamiento sin mancha ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías:

15 La cual a su tiempo mostrará el Feliz y solo Poderoso, Rey de reyes, y Soberano de soberanos;

16 Quien sólo tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver: al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.

17 A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Poderoso vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las gocemos:

18 Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, que con facilidad compartan;

19 Atesorando para sí un buen fundamento para lo por venir, que echen mano a la vida eterna.

20 Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas de vanas cosas, y los argumentos del falsamente llamado conocimiento:

21 El cual profesando algunos, fueron descaminados acerca de la fe. La gracia sea contigo. Amén. (La primera epístola a Timoteo fue escrita de Laodicea, que es metrópoli de la Frigia Pacatiana).

2 TIMOTEO

Capítulo 1

1 PABLO, apóstol de Yahshúa el Mesías por la voluntad del Poderoso, según la promesa de la vida que está en el Mesías Yahshúa,

2 A Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia, y paz del Poderoso Padre y de Yahshúa el Mesías nuestro Maestro.

3 Doy gracias al Poderoso, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar tengo memoria de ti en mis oraciones noche y día;

4 Deseando verte, acordándome de tus lágrimas, para ser lleno de gozo;

5 Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual residió primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice; y estoy seguro que en ti también.

6 Por lo cual te aconsejo que despiertes el don del Poderoso, que hay en ti por la imposición de mis manos.

7 Porque no nos ha dado Yahweh un espíritu de temor, sino de fortaleza, y de amor, y de templanza.

8 Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Maestro, ni de mí, preso suyo; antes sé participante de los trabajos del evangelio según la virtud del Poderoso,

9 Que nos salvó y llamó con vocación santa, no conforme a nuestras obras, mas según su intento y gracia, la cual nos es dada en el Mesías Yahshúa antes de los tiempos de los siglos,

10 Mas ahora es manifestada por la aparición de nuestro Salvador Yahshúa el Mesías, el cual quitó la muerte, y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio;

11 Del cual yo soy puesto predicador, y apóstol, y maestro de los gentiles.

12 Por lo cual asimismo padezco esto: mas no me avergüenzo; porque yo sé a quien he creído, y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

13 Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en el Mesías Yahshúa.

14 Guarda el buen depósito por el espíritu santo que habita en nosotros.

15 Ya sabes esto, que me han sido contrarios todos los que están en Asia, de los cuales son Figelo y Hermógenes.

16 Dé Yahweh misericordia a la casa de Onesíforo; que muchas veces me alivió, y no se avergonzó de mi cadena:

17 Antes, estando él en Roma, me buscó solícitamente, y me halló.

18 Déle Yahweh que halle misericordia cerca de Yahweh en aquel día. Y cuánto nos ayudó en Efeso, tú lo sabes mejor.

Capítulo 2

1 PUES tú, hijo mío, esfuérzate en la gracia que está en el Mesías Yahshúa.

2 Y lo que has oído de mí entre muchos testigos, esto encarga a los hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

3 Tú pues, sufre trabajos como fiel soldado de Yahshúa el Mesías.

4 Ninguno que milita se enreda en los asuntos de la vida; a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado.

5 Y aun también el que combate, no es coronado si no combate legítimamente.

6 El labrador, para recibir los frutos, es necesario que trabaje primero.

7 Considera lo que digo; y Yahweh te dé entendimiento en todo.

8 Recuerda que Yahshúa el Mesías, el cual fue de la simiente de David, resucitó de los muertos conforme a mi evangelio;

9 En el que sufro trabajo, hasta las prisiones a modo de malhechor; mas la palabra del Poderoso no está presa.

10 Por tanto, todo lo sufro por amor de los escogidos, para que ellos también consigan la salvación que está en el Mesías Yahshúa con gloria eterna.

11 Es palabra fiel: Que si somos muertos con él, también viviremos con él:

12 Si sufrimos, también reinaremos con él: si lo negáremos, él también nos negará:

13 Si fuéremos infieles, él permanece fiel: no se puede negar a sí mismo.

14 Recuérdales esto, amonestando delante de Yahweh que no contiendan en palabras, lo cual para nada aprovecha, antes trastorna a los oyentes.

15 Procura con diligencia presentarte al Poderoso aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad.

16 Mas evita profanas y vanas parlerías; porque muy adelante irán en la impiedad.

17 Y la palabra de ellos carcomerá como gangrena: de los cuales es Himeneo y Fileto;

18 Que se han descaminado de la verdad, diciendo que la resurrección ya ocurrió, y trastornan la fe de algunos.

19 Pero el fundamento del Poderoso está firme, teniendo este sello: Conoce Yahweh a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Yahweh.

20 Mas en una casa grande, no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro: y asimismo unos para honra, y otros para deshonra.

21 Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será vaso para honra, santificado, y útil para los usos de Yahweh, y aparejado para toda buena obra.

22 Huye también los deseos juveniles; y sigue la justicia, la fe, el amor, la paz, con los que invocan a Yahweh de puro corazón.

23 Pero las cuestiones necias y sin sabiduría desecha, sabiendo que engendran contiendas.

24 Que el siervo de Yahweh no debe ser litigioso, sino manso para con todos, apto para enseñar, paciente;

25 Que con mansedumbre corrija a los que se oponen; si quizá Yahweh les dé que se arrepientan para conocer la verdad,

26 Y se zafen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.

Capítulo 3

1 ESTO también sepas, que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos:

2 Que habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, arrogantes, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, sin santidad,

3 [Sin afecto natural,] desleales, calumniadores, destemplados, crueles, aborrecedores de lo bueno,

4 Traidores, arrebatados, envanecidos, amadores de los deleites más que del Poderoso;

5 Teniendo apariencia de piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella: y a éstos evita.

6 Porque de éstos son los que se introducen por las casas, y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, llevadas de diversas pasiones;

7 Que siempre aprenden, y nunca pueden acabar de llegar al conocimiento de la verdad.

8 Y de la manera que Jannes y Jambres se opusieron a Moisés, así también estos se oponen a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos acerca de la fe.

9 Mas no prevalecerán; porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquéllos.

10 Pero tú has comprendido mi enseñanza, instrucción, intento, fe, perseverancia, amor, paciencia,

11 Persecuciones, aflicciones, las cuales me sobrevi-

nieron en Antioquía, en Iconio, en Listra, las cuales persecuciones he sufrido; y de todas me ha librado Yahweh.

12 Y también todos los que quieren vivir piadosamente en el Mesías Yahshúa, padecerán persecución.

13 Mas los malos hombres y los engañadores, irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

14 Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido;

15 Y que desde la niñez has conocido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que está en el Mesías Yahshúa.

16 Toda la Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia,

17 Para que el hombre del Poderoso sea completo, enteramente instruido para toda buena obra.

Capítulo 4

1 REQUIERO yo pues delante del Poderoso, y del Maestro Yahshúa el Mesías, que ha de juzgar a los vivos y los muertos en su manifestación y en su reino,

2 Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; amonesta, reprende; exhorta con toda paciencia y enseñanza.

3 Porque vendrá un tiempo cuando ni sufrirán la sana enseñanza; antes, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propios deseos,

4 Y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.

5 Pero tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio.

6 Porque yo ya estoy para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está cercano.

7 He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

8 Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Maestro, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

9 Procura venir pronto a mí:

10 Porque Demas me ha desamparado, amando este siglo, y se ha ido a Tesalónica; Crescente a Galacia, Tito a Dalmacia.

11 Lucas solo está conmigo. Toma a Marcos, y tráelo contigo; porque me es útil para el ministerio.

12 A Tiquico lo envié a Efeso.

13 Trae, cuando vinieres, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo: y los libros, mayormente los pergaminos.

14 Alejandro el calderero me ha causado muchos ma-

les: Yahweh le pague conforme a sus hechos.

15 Guárdate tú también de él; que en grande manera se ha opuesto a nuestras palabras.

16 En mi primera defensa ninguno me ayudó, antes me desampararon todos; que no les sea imputado.

17 Mas Yahweh me ayudó, y me esforzó para que por mí fuese cumplida la predicación, y todos los gentiles oyesen; y fui librado de la boca del león.

18 Y Yahweh me libraré de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

19 Saluda a Prisca y a Aquilas, y a la casa de Onesíforo.

20 Erasto se quedó en Corinto; y a Trófimo lo dejé en Mileto enfermo.

21 Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, y Lino, y Claudia, y todos los hermanos.

22 El Maestro Yahshúa el Mesías esté con tu espíritu. La gracia esté con ustedes. Amén.

(La segunda epístola a Timoteo, el cual fue el primer supervisor ordenado en Efeso, fue escrita de Roma, cuando Pablo fue presentado la segunda vez a César Nerón).

TITO

Capítulo 1

1 PABLO, siervo del Poderoso, y apóstol de Yahshúa el Mesías, según la fe de los escogidos del Poderoso, y el conocimiento de la verdad que es según la piedad,

2 Para la esperanza de la vida eterna, la cual Yahweh, que no puede mentir, prometió antes de los tiempos de los siglos,

3 Y manifestó a sus tiempos su palabra por la predicación, que me está a mí encomendada por mandamiento de nuestro Salvador Yahweh;

4 A Tito, verdadero hijo en la común fe: Gracia, misericordia, y paz del Poderoso Padre, y del Maestro Yahshúa el Mesías nuestro Salvador.

5 Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo que falta, y pusieses ancianos por las ciudades, así como yo te mandé:

6 El que fuere sin crimen, marido de una mujer, que tenga hijos fieles que no estén acusados de disolución, o rebeldes.

7 Porque es necesario que el supervisor sea sin reproche, como dispensador del Poderoso; no arrogante, no iracundo, no amador del vino, no heridor, no codicioso de torpes ganancias;

8 Sino hospedador, amator de lo bueno, templado, justo, santo, continente;

9 Retenedor de la fiel palabra que es conforme a la enseñanza: para que también pueda exhortar con sana enseñanza, y convencer a los que contradijeren.

10 Porque hay aún muchos rebeldes, habladores de vanidades, y engañadores de las almas, mayormente los que son de la circuncisión,

11 A los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras; enseñando lo que no conviene, por torpe ganancia.

12 Dijo uno de ellos, propio profeta de ellos: Los Cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, vientres perezosos.

13 Este testimonio es verdadero: por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe,

14 No atendiendo a fábulas judaicas, y a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.

15 Todas las cosas son limpias para los limpios; mas para los contaminados e infieles nada es limpio: antes su alma y conciencia están contaminadas.

16 Profesan conocer al Poderoso; mas con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados para toda buena obra.

Capítulo 2

1 PERO tú, habla lo que conviene a la sana enseñanza:

2 Que los viejos sean moderados, dignos, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia.

3 Las viejas, asimismo, se distinguan en un porte santo; no calumniadoras, no dadas a mucho vino, maestras de honestidad:

4 Que enseñen a las mujeres jóvenes a ser prudentes, a que amen a sus maridos, a que amen a sus hijos,

5 A ser templadas, castas, que tengan cuidado de la casa, buenas, sujetas a sus maridos: para que la palabra del Poderoso no sea blasfemada.

6 Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean comedidos;

7 Mostrándote en todo como ejemplo de buenas obras; en enseñanza haciendo ver integridad, seriedad,

8 Palabra sana, e irreprochable; que el adversario se avergüence, no teniendo mal ninguno que decir de ustedes.

9 Exhorta a los siervos a que estén sujetos a sus amos, que agraden en todo, no respondones;

10 No defraudando, antes mostrando toda buena lealtad, para que adornen en todo la enseñanza de nuestro

Salvador Yahweh.

11 Porque la gracia del Poderoso que trae salvación a todos los hombres, se manifestó.

12 Enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo templada, y justa, y piadosamente,

13 Aguardando aquella feliz esperanza, y la manifestación gloriosa del gran Poderoso, y de nuestro Salvador Yahshúa el Mesías;

14 Que se dió a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

15 Esto habla y exhorta, y reprende con toda autoridad. Que nadie te desprecie.

Capítulo 3

1 AMONÉSTALES que se sujeten a los gobernantes y a la autoridades, que obedezcan, que estén prontos a toda buena obra.

2 Que a nadie infamen, que no sean pendencieros, sino modestos, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

3 Porque también éramos nosotros necios en otro tiempo, rebeldes, extraviados, sirviendo a deseos y deleites diversos, viviendo en malicia y en envidia, aborrecibles, aborreciendo los unos a los otros.

4 Mas cuando se manifestó la bondad del Poderoso nuestro Salvador, y su amor para con los hombres,

5 No por obras de justicia que nosotros habíamos hecho, mas por su misericordia nos salvó, por el lavamiento de la regeneración, y de la renovación por espíritu santo,

6 que él derramó en nosotros abundantemente por medio de Yahshúa el Mesías nuestro Salvador,

7 Para que, justificados por su gracia, seamos hechos herederos según la esperanza de la vida eterna.

8 Palabra fiel, y estas cosas quiero que afirmes, para que los que creen al Poderoso procuren gobernarse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres.

9 Mas las cuestiones necias, y genealogías, y contiendas, y debates acerca de la ley, evita; porque son sin provecho y vanas.

10 Rechaza al hombre que causa división, después de una y otra amonestación;

11 Estando cierto de que el tal está trastornado, y peca, siendo condenado por su propio juicio.

12 Cuando envíe a ti a Artemas, o a Tiquico, procura venir a mí, a Nicópolis: porque allí he determinado invernar.

13 A Zenas maestro de la ley, y a Apolos, envía delante, procurando que nada les falte.

14 Y aprendan asimismo los nuestros a gobernarse en buenas obras para los usos necesarios, para que no sean sin fruto.

15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos ustedes. Amén.

(A Tito, el cual fue el primer supervisor ordenado a la asamblea de los cretenses, escrita de Nicópolis de Macedonia).

FILEMÓN

Capítulo 1

1 PABLO, prisionero de Yahshúa el Mesías, y el hermano Timoteo, a Filemón amado, y ayudante nuestro;

2 Y a la amada Apfia, y a Arquipo, compañero de nuestra milicia, y a la asamblea que está en tu casa:

3 Gracia a ustedes y paz del Poderoso nuestro Padre, y del Maestro Yahshúa el Mesías.

4 Doy gracias a mi Poderoso, haciendo siempre memoria de ti en mis oraciones.

5 Oyendo tu caridad, y la fe que tienes en el Maestro Yahshúa, y para con todos los santos;

6 Para que la comunicación de tu fe sea eficaz, en el conocimiento de todo el bien que hay en ustedes, por el Mesías Yahshúa.

7 Porque tenemos gran gozo y consolación de tu amor, de que por ti, hermano, han sido recreadas las entrañas de los santos.

8 Por lo cual, aunque tengo mucha resolución en el Mesías para mandarte lo que conviene,

9 Te ruego más bien por amor, siendo tal cual soy, Pablo viejo, y aun ahora prisionero de Yahshúa el Mesías:

10 Te ruego por mi hijo Onésimo, que he engendrado en mis prisiones,

11 El cual en otro tiempo te fue inútil, mas ahora a ti y a mí es útil;

12 El cual te vuelvo a enviar; tu pues, recíbelo como a mis entrañas.

13 Yo quisiera detenerlo conmigo, para que en lugar de ti me sirviese en las prisiones del evangelio;

14 Mas nada quise hacer sin tu consejo, para que tu beneficio no fuese como de necesidad, sino voluntario.

15 Porque acaso por esto se ha apartado de ti por algún tiempo, para que lo recibieses para siempre;

16 No ya como siervo, antes más que siervo, como hermano amado, mayormente de mí, pero cuánto más de ti, en la carne y en Yahweh.

17 Así que, si me tienes por compañero, recíbelo como a mí.

18 Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta.

19 Yo Pablo lo escribí de mi mano, yo lo pagaré: por no decirte que aun a ti mismo te me debes demás.

20 Sí, hermano, que me goce yo de ti en Yahweh; recrea mis entrañas en Yahweh.

21 Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que aun harás más de lo que digo.

22 Y asimismo prepárame también alojamiento; porque espero que por las oraciones de ustedes les tengo que ser concedido.

23 Te saludan Epafras, mi compañero en la prisión por el Mesías Yahshúa,

24 Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis cooperadores.

25 La gracia de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías sea con su espíritu. Amén.

(A Filemón fue enviada de Roma por Onésimo, siervo).

HEBREOS

Capítulo 1

1 YAHWEH, habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo a los padres por medio los profetas,

2 En estos postreros días nos ha hablado por medio del Hijo, al cual constituyó heredero de todo, por medio del cual asimismo hizo el universo:

3 El cual siendo el resplandor de su gloria, y la misma imagen de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su potencia, habiendo hecho la purificación de nuestros pecados por sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,

4 Hecho tanto más excelente que los ángeles, cuanto alcanzó por herencia más excelente nombre que ellos.

5 Porque ¿á cuál de los ángeles dijo Yahweh jamás: Mi hijo eres tú, hoy yo te he engendrado? Y otra vez: Yo seré a él Padre, y él me será a mí hijo?

6 Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en la tierra, dice: Y reveréncienlo todos los ángeles del Poderoso.

7 Y ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus

ángeles espíritus, Y a sus ministros llama de fuego.

8 Mas al hijo: Tu trono es poderoso, por el siglo del siglo; vara de equidad la vara de tu reino;

9 Has amado la justicia, y aborrecido la maldad; Por lo cual te ungió Yahweh, el Poderoso tuyo, Con óleo de alegría más que a tus compañeros.

10 Y: Tú, oh Yahweh, en el principio fundaste la tierra; Y los cielos son obras de tus manos:

11 Ellos perecerán, mas tú eres permanente; Y todos ellos se envejecerán como una vestidura;

12 Y como un vestido los envolverás, y serán mudados; Pero tú eres el mismo, Y tus años no acabarán.

13 Pues, ¿á cuál de los ángeles dijo jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?

14 ¿No son todos espíritus administradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de salvación?

Capítulo 2

1 POR tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, porque acaso no nos desviemos.

2 Porque si la palabra dicha por los ángeles fue firme, y toda rebelión y desobediencia recibió justa paga de retribución,

3 ¿Cómo escaparemos nosotros, si tuviéremos en poco una salvación tan grande? La cual, habiendo comenzado a ser publicada por el Maestro, ha sido confirmada hasta nosotros por los que oyeron;

4 Testificando juntamente con ellos Yahweh, con señales y milagros, y diversas maravillas, y repartimientos de espíritu santo según su voluntad.

5 Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, del cual hablamos.

6 Pero testificó uno en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, que te acuerdas de él; o el hijo del hombre, que lo visitas?

7 Tú lo hiciste un poco menor que los ángeles, lo coronaste de gloria y de honra, y lo pusiste sobre las obras de tus manos;

8 Todas las cosas sujetaste bajo de sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; mas aun no vemos que todas las cosas le sean sujetas.

9 Pero vemos coronado de gloria y de honra, por el padecimiento de muerte, a aquel Yahshúa que es hecho un poco menor que los ángeles, para que por gracia del Poderoso gustase la muerte por todos.

10 Porque convenía que aquel por cuya causa son todas las cosas, y por el cual todas las cosas subsisten, habiendo de llevar a la gloria a muchos hijos, hiciese consumado por aflicciones al autor de la salvación de ellos.

11 Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos: por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,

12 Diciendo: Anunciaré a mis hermanos tu nombre, En medio de la congregación te alabaré.

13 Y otra vez: Yo confiaré en él. Y otra vez: He aquí, yo y los hijos que me dió Yahweh.

14 Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es a saber, al diablo,

15 Y librar a los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos a servidumbre.

16 Porque ciertamente no tomó a los ángeles, sino a la simiente de Abraham tomó.

17 Por lo cual, debía ser en todo semejante a los hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que es para con Yahweh, para expiar los pecados del pueblo.

18 Porque en cuanto él mismo padeció siendo probado, puede socorrer a los que son probados.

Capítulo 3

1 POR tanto, hermanos santos, participantes de la vocación celestial, consideren al Apóstol y Sumo sacerdote de nuestra confesión, el Mesías Yahshúa;

2 El cual es fiel al que lo designó, como también lo fue Moisés sobre toda su casa.

3 Porque de tanto mayor gloria que Moisés éste es estimado digno, cuanto tiene mayor dignidad que la casa el que la fabricó.

4 Porque toda casa es edificada por alguien: mas el que creó todas las cosas es Yahweh.

5 Y Moisés a la verdad fue fiel sobre toda su casa, como siervo, para testificar lo que se había de decir;

6 Mas el Mesías como hijo, sobre su casa; la cual casa somos nosotros, si hasta el fin retuviéremos firme la confianza y la gloria de la esperanza.

7 Por lo cual, como dice el espíritu santo: Si oyeren hoy su voz,

8 No endurezcan sus corazones como en la provocación, en el día de la prueba en el desierto,

9 Donde me probaron sus padres; me pusieron a prueba, y vieron mis obras cuarenta años.

10 A causa de lo cual me enemisté con esta genera-

ción, y dije: Siempre divagan ellos de corazón, Y no han conocido mis caminos.

11 Juré, pues, en mi ira: No entrarán en mi reposo.

12 Miren, hermanos, que en ninguno de ustedes haya un corazón malo de incredulidad para apartarse del Poderosos vivo:

13 Antes exhortense los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice Hoy; para que ninguno de ustedes se endurezca con engaño de pecado:

14 Porque participantes del Mesías somos hechos, con tal que conservemos firme hasta el fin el principio de nuestra confianza;

15 Entre tanto que se dice: Si oyeren hoy su voz, no endurezcan sus corazones, como en la provocación.

16 Porque algunos de los que habían salido de Egipto con Moisés, habiendo oído, provocaron, aunque no todos.

17 Mas ¿con cuáles estuvo enojado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?

18 ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que no obedecieron?

19 Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.

Capítulo 4

1 TEMAMOS, pues, que quedando aún la promesa de entrar en su reposo, parezca alguno de ustedes haberse apartado.

2 Porque también a nosotros se nos ha evangelizado como a ellos; mas no les aprovechó el oír la palabra a los que la oyeron sin mezclar fe.

3 Pero entramos en el reposo los que hemos creído, de la manera que dijo: Como juré en mi ira, No entrarán en mi reposo: aun acabadas las obras desde el principio del mundo.

4 Porque en un cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Yahweh de todas sus obras en el séptimo día.

5 Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo.

6 Así que, puesto que resta que algunos han de entrar en él, y aquellos a quienes primero fue anunciado no entraron por causa de desobediencia,

7 Determina otra vez un cierto día, diciendo por David: Hoy, después de tanto tiempo; como está dicho: Si oyeren su voz hoy, No endurezcan sus corazones.

8 Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día.

9 Por tanto, queda un sabbatismo para el pueblo del Poderoso.

10 Porque el que ha entrado en su reposo, también él ha reposado de sus obras, como Yahweh de las suyas.

11 Procuremos pues entrar en aquel reposo; que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.

12 Porque la palabra del Poderoso es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos: y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

13 Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

14 Por tanto, teniendo un gran Sumo Sacerdote, que penetró los cielos, Yahshúa el Hijo del Poderoso, retenemos nuestra profesión.

15 Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no se pueda compadecer de nuestras debilidades; mas probado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

16 Aluguémonos pues confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro.

Capítulo 5

1 PORQUE todo sumo sacerdote, tomado de entre los hombres, es constituido a favor de los hombres en lo que al Poderoso toca, para que ofrezca presentes y sacrificios por los pecados;

2 Que se pueda compadecer de los ignorantes y extraviados, pues que él también está rodeado de debilidad;

3 Y por causa de ella debe, como por sí mismo, así también por el pueblo, ofrecer por los pecados.

4 Ni nadie toma para sí la honra, sino el que es llamado del Poderoso, como Aharón.

5 Así también el Mesías no se glorificó a sí mismo haciéndose sumo Sacerdote, mas el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy;

6 Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote eternamente, Según el orden de Melquisedec.

7 El cual en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que lo podía librar de la muerte, fue oído por su reverente temor.

8 Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia;

9 Y consumado, vino a ser causa de eterna salvación a todos los que le obedecen;

10 Nombrado por el Poderoso Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec.

11 Del cual tenemos mucho que decir, y difícil de declarar, por cuanto ustedes son débiles para oír.

12 Porque debiendo ser ya maestros a causa del tiempo, tienen necesidad de volver a ser enseñados cuáles sean los primeros rudimentos de las palabras del Poderoso; y han llegado a ser tales que tengan necesidad de leche, y no de manjar sólido.

13 Pues cualquiera que participa de la leche, es inhábil para la palabra de la justicia, porque es niño;

14 Mas el alimento sólido es para los maduros, para los que por la costumbre tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

Capítulo 6

1 POR tanto, dejando la palabra del comienzo en la enseñanza del Mesías, vamos adelante a la madurez; no echando otra vez el fundamento; el arrepentimiento de obras muertas, y de la fe en el Poderoso,

2 De la enseñanza de inmersiones, y de la imposición de manos, y de la resurrección de los muertos, y del juicio eterno.

3 Y esto haremos a la verdad, si Yahweh lo permite.

4 Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron el don celestial, y fueron hechos partícipes de espíritu santo.

5 Y asimismo gustaron la buena palabra del Poderoso, y las virtudes del siglo venidero,

6 Y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo del Poderoso, y exponiéndolo a vergüenza.

7 Porque la tierra que absorbe el agua que muchas veces vino sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos de los cuales es labrada, recibe bendición del Poderoso:

8 Mas la que produce espinos y abrojos, es reprobada, y cercana de maldición; cuyo fin será el ser abrasada.

9 Pero de ustedes, amados, esperamos mejores cosas, y más cercanas a la salvación, aunque hablamos así.

10 Porque Yahweh no es injusto para olvidar la obra de ustedes y el trabajo de amor que han mostrado a su nombre, habiendo asistido y asistiendo aún a los santos.

11 Mas deseamos que cada uno de ustedes muestre la misma solicitud hasta el fin, para cumplimiento de la esperanza:

12 Que no se hagan perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

13 Porque prometiendo Yahweh a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

14 Diciendo: De cierto te bendeciré bendiciendo, y multiplicando te multiplicaré.

15 Y así, esperando con perseverancia, alcanzó la promesa.

16 Porque los hombres ciertamente por el mayor que ellos juran: y el fin de todas sus controversias es el juramento para confirmación.

17 Por lo cual, queriendo Yahweh mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso un juramento;

18 Para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Yahweh mienta, tengamos un fortísimo consuelo, los que nos acogemos a aferrarnos a la esperanza propuesta:

19 La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que entra hasta dentro del velo;

20 Donde entró por nosotros como precursor Yahshúa, hecho Sumo Sacerdote eternamente según el orden de Melquisedec.

Capítulo 7

1 PORQUE este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Poderosos Altísimo, el cual salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y lo bendijo,

2 Al cual asimismo dió Abraham los diezmos de todo, primeramente él se interpreta Rey de justicia; y luego también Rey de Salem, que es, Rey de paz;

3 Sin [registro de] padre, ni madre, ni linaje; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, mas hecho semejante al Hijo del Poderoso, permanece sacerdote para siempre.

4 Miren pues cuán grande fue éste, al cual aun Abraham el patriarca dió diezmos de los despojos.

5 Y ciertamente los que de los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de recibir del pueblo los diezmos según la ley, es a saber, de sus hermanos aunque también hayan salido de los lomos de Abraham.

6 Mas aquél cuya genealogía no es contada de ellos, recibió de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas.

7 Y sin contradicción alguna, lo que es menos es bendecido de lo que es más.

8 Y aquí ciertamente los hombres mortales reciben los diezmos: mas allí, aquel del cual está dado testimonio que vive.

9 Y, por decirlo así, en Abraham fue diezclado también Leví, que recibe los diezmos;

10 Porque aun estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro.

11 Si pues la perfección era por el sacerdocio Levítico (porque debajo de él recibió el pueblo la ley) ¿qué

necesidad había aún de que se levantase otro sacerdote según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aharón?

12 Pues mudado el sacerdocio, necesario es que se haga también mudanza de la ley.

13 Porque aquel del cual esto se dice, de otra tribu es, de la cual nadie asistió al altar.

14 Porque notorio es que el Maestro nuestro nació de la tribu de Judá, sobre cuya tribu nada habló Moisés tocante al sacerdocio.

15 Y aun más manifiesto es, si a semejanza de Melquisedec se levanta otro sacerdote,

16 El cual no es hecho conforme a la ley del mandamiento carnal, sino según la virtud de vida indisoluble;

17 Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.

18 El mandamiento precedente, cierto se pone a un lado por su debilidad e inutilidad;

19 Porque nada perfeccionó la ley; sino lo hizo la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos al Poderoso.

20 Y por cuanto no fue sin juramento,

21 (Porque los otros cierto sin juramento fueron hechos sacerdotes; mas éste, con juramento por el que le dijo: Juró Yahweh, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote eternamente según el orden de Melquisedec:)

22 Tanto de mejor pacto es hecho fiador Yahshúa.

23 Y los otros cierto fueron muchos sacerdotes, en cuanto por la muerte no podían permanecer.

24 Mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable:

25 Por lo cual puede también salvar eternamente a los que por él se allegan al Poderoso, viviendo siempre para interceder por ellos.

26 Porque tal Sumo Sacerdote nos convenía: santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos;

27 Que no tiene necesidad cada día, como los otros sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus pecados, y luego por los del pueblo: porque esto lo hizo una sola vez, ofreciéndose a sí mismo.

28 Porque la ley constituye sacerdotes a hombres débiles; mas la palabra del juramento, después de la ley, constituye al Hijo, hecho perfecto para siempre.

Capítulo 8

1 ASÍ que, la suma acerca de lo dicho es: Tenemos tal Sumo Sacerdote que se asentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos;

2 Ministro del santuario, y de aquella verdadera morada que Yahweh asentó, y no hombre.

3 Porque todo sumo sacerdote es puesto para ofrecer presentes y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tuviese algo que ofrecer.

4 Así que, si estuviese sobre la tierra, ni aun sería sacerdote, habiendo aún los sacerdotes que ofrecen los presentes según la ley;

5 Los cuales sirven de bosquejo y sombra de las cosas celestiales, como fue respondido a Moisés cuando había de acabar la Morada: Mira, dice, haz todas las cosas conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte.

6 Mas ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, el cual ha sido formado sobre mejores promesas.

7 Porque si aquel primero fuera sin falta, cierto no se hubiera procurado lugar del segundo.

8 Porque reprendiéndolos dice: He aquí vienen días, dice Yahweh, y consumiré para con la casa de Israel y para con la casa de Judá un nuevo pacto;

9 No como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé por la mano para sacarlos de la tierra de Egipto: Porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo los menosprecié, dice Yahweh.

10 Por lo cual, este es el pacto que ordenaré a la casa de Israel Después de aquellos días, dice Yahweh: Daré mis leyes en el alma de ellos, Y sobre el corazón de ellos las escribiré; y seré a ellos por Poderoso, y ellos me serán a mí por pueblo:

11 Y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Yahweh; porque todos me conocerán, desde el menor de ellos hasta el mayor.

12 Porque tendré misericordia de sus injusticias, y de sus pecados y de sus iniquidades no me acordaré más.

13 Diciendo, nuevo pacto, dió por viejo al primero; y lo que es dado por viejo y se envejece, cerca está de desvanecerse.

Capítulo 9

1 PERO tenía también el primer pacto reglamentos del culto, y santuario mundano.

2 Porque la Morada fue hecha: la primera *parte*, en que estaban las lámparas, y la mesa, y los panes de la proposición; lo que llaman el Santo.

3 Tras el segundo velo estaba la morada, que llaman el Santísimo;

4 El cual tenía un incensario de oro, y el arca del pacto cubierta de todas partes alrededor de oro; en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, y la vara de

Aharón que reverdeció, y las tablas del pacto;

5 Y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; de las cuales cosas no se puede ahora hablar en particular.

6 Y estas cosas así ordenadas, en la primera morada siempre entran los sacerdotes para hacer los oficios del culto;

7 Mas en la segunda, sólo el sumo sacerdote una vez en el año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo, y por los pecados de ignorancia del pueblo:

8 Dando en esto a entender el espíritu santo, que aun no está descubierto el camino para el santuario, entre tanto que la primera morada esté en pie.

9 Lo cual es figura de este tiempo presente, en el cual se ofrecen presentes y sacrificios que no pueden hacer perfecto, cuanto a la conciencia, al que sirve con ellos;

10 Consistiendo sólo en comidas y en bebidas, y en diversos lavamientos, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de la renovación.

11 Mas estando ya presente el Mesías, Sumo Sacerdote de los bienes que habían de venir, por la más amplia y más perfecta morada, no hecha de manos, es a saber, no de esta creación;

12 Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, mas por su propia sangre, entró una sola vez en el santuario, habiendo obtenido eterna redención.

13 Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y la ceniza de la becerra, rociada a los inmundos, santifica para la purificación de la carne,

14 ¿Cuánto más la sangre del Mesías, el cual por el espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha al Poderoso, limpiará sus conciencias de las obras de muerte para que ustedes sirvan al Poderoso vivo?

15 Así que, por eso es mediador del nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las rebeliones que había bajo del primer pacto, los que son llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

16 Porque donde hay un pacto, necesario es que intervenga la muerte del *sacrificio* pactador.

17 Porque un pacto se confirma con la muerte; de otra manera no es válido entre tanto que el *sacrificio* pactador vive.

18 De donde vino que ni aun el primero fue consagrado sin sangre.

19 Porque habiendo leído Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomando la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, y lana de grana, e hisopo, roció al mismo libro, y también a todo el

pueblo,

20 Diciendo: Esta es la sangre del pacto que Yahweh les ha mandado.

21 Y además de esto roció también con la sangre la Morada y todos los utensilios del ministerio.

22 Y casi todo es purificado según la ley con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.

23 Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas con estas cosas; pero las mismas cosas celestiales con mejores sacrificios que éstos.

24 Porque no entró el Mesías en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el mismo cielo para presentarse ahora por nosotros en la presencia del Poderoso.

25 Y no para ofrecerse muchas veces a sí mismo, como entra el sumo sacerdote en el santuario cada año con sangre ajena;

26 De otra manera fuera necesario que hubiera padecido muchas veces desde el principio del mundo: mas ahora una vez en la consumación de los siglos, para deshacer el pecado se presentó por el sacrificio de sí mismo.

27 Y de la manera que está establecido a los hombres que mueran una vez, y después el juicio;

28 Así también el Mesías fue ofrecido una vez para agotar los pecados de muchos; y la segunda vez, sin pecado, será visto de los que lo esperan para salvación.

Capítulo 10

1 PORQUE la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se allegan.

2 De otra manera cesarían de ofrecerse; porque los que tributan este culto, limpios de una vez, no tendrían más conciencia de pecado.

3 Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados.

4 Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.

5 Por lo cual, entrando en el mundo, dice: sacrificio y presente no quisiste; mas me prepara un cuerpo:

6 Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron.

7 Entonces dije: Heme aquí (en la cabecera del libro está escrito de mí) Para que haga, oh Poderoso, tu voluntad.

8 Diciendo arriba: Sacrificio y presente, y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron,

(las cuales cosas se ofrecen según la ley,)

9 Entonces dijo: Heme aquí para que haga, oh Poderoso, tu voluntad. Quita lo primero, para establecer lo último.

10 En la cual voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Yahshúa el Mesías hecha una sola vez.

11 Así que, todo sacerdote se presenta cada día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados:

12 Pero éste, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio para siempre, está sentado a la diestra del Poderoso,

13 Esperando lo que resta, hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies.

14 Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.

15 Y nos atestigua lo mismo el espíritu santo; pues después que dijo:

16 Y este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice Yahweh: Daré mis leyes en sus corazones, y en sus almas las escribiré:

17 Añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades.

18 Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por pecado.

19 Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el santuario por la sangre de Yahshúa el Mesías,

20 Por el camino que él nos consagró nuevo y vivo, por el velo, esto es, por su carne;

21 Y teniendo un gran sacerdote sobre la casa del Poderoso,

22 Lleguémonos con corazón verdadero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua limpia.

23 Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin fluctuar; pues fiel es el que prometió;

24 Y considerémonos los unos a los otros para motivarnos al amor y a las buenas obras;

25 No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto ven que aquel día se acerca.

26 Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por el pecado,

27 Sino una horrenda esperanza de juicio, y hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.

28 El que menosprecia la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere sin ninguna miseri-

cordia:

29 ¿Cuánto piensan que será más digno de mayor castigo, el que pisoteare al Hijo del Poderoso, y tuviere por inmunda la sangre del pacto, en la cual fue santificado, y haya insultado al espíritu de gracia?

30 Sabemos quién es el que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice Yahweh. Y otra vez: Yahweh juzgará a su pueblo.

31 Horrenda cosa es caer en las manos del Poderoso vivo.

32 Pero traigan a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sufrieron un gran combate de aflicciones:

33 Por una parte, ciertamente, con maltratos y tribulaciones ustedes fueron hechos espectáculo; y por otra parte hechos compañeros de los que estaban en tal estado.

34 Porque de mis prisiones también se resintieron conmigo, y el robo de sus bienes padecieron con gozo, conociendo que tienen en ustedes una mejor posesión en los cielos, y que permanece.

35 No pierdan pues su confianza, que tiene una gran recompensa:

36 Porque la paciencia les es necesaria; para que, habiendo hecho la voluntad del Poderoso, obtengan la promesa.

37 Porque aun un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

38 Ahora el justo vivirá por fe; mas si se retirare, no agradará a mi alma.

39 Pero nosotros no somos tales que nos retiremos para perdición, sino fieles para preservación del alma.

Capítulo 11

1 ES pues la fe la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven.

2 Porque por ella alcanzaron testimonio los antiguos.

3 Por la fe entendemos haber sido compuestos los mundos por la palabra del Poderoso, siendo hecho lo que se ve, de lo que no se veía.

4 Por la fe Abel ofreció al Poderoso un mayor sacrificio que Caín, por la cual alcanzó testimonio de que era justo, dando el Poderoso testimonio de sus presentes; y difunto, aun habla por ella.

5 Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver la muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Yahweh. Y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado al Poderoso.

6 Pero sin fe es imposible agradar al Poderoso; por-

que es necesario que el que al Poderoso se allega, crea que él existe, y que es galardonador de los que lo buscan.

7 Por la fe Noé, habiendo recibido respuesta de cosas que aun no se veían, con temor aparejó el arca en que su casa se salvase: por la cual fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que es por la fe.

8 Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir por heredad; y salió sin saber dónde iba.

9 Por fe habitó en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, herederos juntamente de la misma promesa:

10 Porque esperaba ciudad con fundamentos, el artífice y hacedor de la cual es Yahweh.

11 Por la fe también la misma Sarah, siendo estéril, recibió fuerza para concebir simiente; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó ser fiel el que lo había prometido.

12 Por lo cual también, de uno, y ése ya amortecido, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.

13 Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido las promesas, sino mirándolas de lejos, y creyéndolas, y saludándolas, y confesando que eran peregrinos y advenedizos sobre la tierra.

14 Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria.

15 Que si se acordaran de aquella de donde salieron, cierto tenían tiempo para volverse:

16 Pero deseaban la mejor, es a saber, la celestial; por lo cual Yahweh no se avergüenza de llamarse el Poderoso de ellos: porque les había aparejado una ciudad.

17 Por fe ofreció Abraham a Isaac cuando fue probado, y ofrecía al unigénito el que había recibido las promesas,

18 Habiéndole sido dicho: En Isaac te será llamada simiente:

19 Pensando que aun de los muertos es Yahweh poderoso para levantar; de donde también lo volvió a recibir por figura.

20 Por fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas que habían de ser.

21 Por fe Jacob, muriéndose, bendijo a cada uno de los hijos de José, y se postró apoyándose sobre la punta de su bastón.

22 Por fe José, muriéndose, se acordó de la partida de los hijos de Israel; y dió mandamiento acerca de sus huesos.

23 Por fe Moisés, nacido, fue escondido de sus padres por tres meses, porque le vieron hermoso niño; y no temieron el mandamiento del rey.

24 Por fe Moisés, hecho ya grande, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón;

25 Escogiendo antes ser afligido con el pueblo del Poderoso, que gozar de comodidades temporales de pecado.

26 Teniendo por mayores riquezas el oprobio del Mesías que los tesoros de los Egipcios; porque miraba a la remuneración.

27 Por fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible.

28 Por fe celebró la pascua y el derramamiento de la sangre, para que el que mataba los primogénitos no los tocara.

29 Por fe pasaron el mar Rojo como por tierra seca: lo cual probando los Egipcios, fueron sumergidos.

30 Por fe cayeron los muros de Jericó con rodearlos siete días.

31 Por fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los incrédulos, habiendo recibido a los espías con paz.

32 ¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltará contando de Gedeón, de Barac, de Samsón, de Jefté, de David, de Samuel, y de los profetas:

33 Que por fe ganaron reinos, obraron justicia, alcanzaron promesas, taparon las bocas de leones,

34 Apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de cuchillo, convalecieron de enfermedades, fueron hechos fuertes en batallas, trastornaron campos de extraños.

35 Las mujeres recibieron sus muertos por resurrección; unos fueron estirados, no aceptando el rescate, para ganar una mejor resurrección;

36 Otros experimentaron insultos y azotes; y a más de esto prisiones y cárceles;

37 Fueron apedreados, aserrados, probados, muertos a cuchillo; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados;

38 De los cuales el mundo no era digno; perdidos por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

39 Y todos éstos, aprobados por testimonio de la fe, no recibieron la promesa;

40 Proveyendo Yahweh alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen perfeccionados sin nosotros.

Capítulo 12

1 POR tanto nosotros también, teniendo en derredor nuestro una tan grande nube de testigos, dejando todo el peso del pecado que nos rodea, corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta,

2 Puestos los ojos en al autor y consumidor de la fe, en Yahshúa; el cual, habiéndole sido propuesto gozo, sufrió el madero, menospreciando la vergüenza, y se sentó a la diestra del trono del Poderoso.

3 Consideren pues a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que no se fatiguen en sus ánimos desmayando.

4 Que aun no han resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado:

5 Y ya se han olvidado de la exhortación que como con hijos habla con ustedes, diciendo: Hijo mío, no menosprecies el castigo de Yahweh, Ni desmayes cuando eres de él reprendido.

6 Porque Yahweh al que ama castiga, Y azota a cualquiera que recibe por hijo.

7 Si ustedes soportan el castigo, Yahweh se les presenta como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no castiga?

8 Mas si están fuera del castigo, del cual todos han sido hechos participantes, luego son bastardos, y no hijos.

9 Por otra parte, tuvimos por castigadores a los padres de nuestra carne, y los reverenciábamos, ¿por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

10 Y aquéllos, a la verdad, por pocos días nos castigaban como a ellos les parecía, mas éste para lo que nos es provechoso, para que recibamos su santificación.

11 Es verdad que ningún castigo al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; mas después da fruto apacible de justicia a los que en él son ejercitados.

12 Por lo cual alcen las manos caídas y las rodillas paralizadas;

13 Y hagan sendas derechas para sus pies, para que lo que es cojo no salga fuera de camino, antes sea sanado.

14 Sigán la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá a Yahweh:

15 Mirando bien que ninguno se aparte de la gracia del Poderoso, que ninguna raíz de amargura brotando les impida, y por ella muchos sean contaminados;

16 Que ninguno sea fornicario, o profano, como Esaú, que por una comida vendió su primogenitura.

17 Porque ya saben que aun después, deseando heredar la bendición, fue reprobado (que no halló lugar de arrepentimiento), aunque la procuró con lágrimas.

18 Porque no se han allegado ustedes a lo que se podía palpar, y al fuego encendido, y al torbellino, y a la oscuridad, y a la tempestad,

19 Y al sonido de la trompeta, y al sonido de las palabras, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más;

20 Porque no podían tolerar lo que se mandaba: Si una bestia toca el monte, será apedreada, [o pasada con lanza].

21 Y tan terrible cosa era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy asombrado y temblando.

22 Sino que se han allegado al monte de Sión, y a la ciudad del Poderosos vivo, Jerusalem la celestial, y a la compañía de muchos millares de ángeles,

23 Y a la congregación de los primogénitos que están alistados en los cielos, y al Poderoso Juez de todos, y a los espíritus de los justos hechos perfectos,

24 Y a Yahshúa el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre del asperjamiento que habla mejor que la de Abel.

25 Miren que no desechen al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que hablaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháramos al que habla de los cielos.

26 La voz del cual entonces conmovió la tierra; mas ahora ha denunciado, diciendo: Aun una vez, y yo conmoveré no solamente la tierra, sino aun el cielo.

27 Y esta palabra, Aun una vez, declara la mudanza de las cosas movibles, como de cosas que son firmes.

28 Así que, tomando el reino inmóvil, vamos al Poderoso agradándolo con temor y reverencia;

29 Porque nuestro Poderoso es fuego consumidor.

Capítulo 13

1 PERMANEZCA el amor fraternal.

2 No olviden la hospitalidad, porque por ésta algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.

3 Acuérdense de los presos, como presos juntamente con ellos; y de los afligidos, como que también ustedes mismos son del cuerpo.

4 Honroso es en todos el matrimonio, y el lecho sin contaminación; mas a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará el Poderoso.

5 Sean las costumbres de ustedes sin avaricia; contentos con lo presente; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré.

6 De tal manera que digamos confiadamente: Yahweh

es mi ayudador; no temeré lo que me hará el hombre.

7 Acuérdense de sus pastores, que les hablaron la palabra del Poderoso; la fe de los cuales imiten, considerando cuál haya sido el éxito de su conducta.

8 Yahshúa el Mesías es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

9 No sean llevados de acá para allá por enseñanzas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón en la gracia, no en comidas, que nunca aprovecharon a los que anduvieron en ellas.

10 Tenemos un altar, del cual no tienen facultad de comer los que sirven a la Morada.

11 Porque los cuerpos de aquellos animales, la sangre de los cuales es introducida por el pecado en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento.

12 Por lo cual también Yahshúa, para santificar al pueblo por su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

13 Salgamos pues a él fuera del campamento, llevando su vituperio.

14 Porque no tenemos aquí una ciudad permanente, sino buscamos la por venir.

15 Así que, ofrezcamos por medio de él al Poderoso siempre un sacrificio de alabanza, es a saber, fruto de labios que confiesen a su nombre.

16 Y de hacer bien y de la comunicación no se olvidéis: porque de tales sacrificios se agrada el Poderoso.

17 Obedezcan a sus pastores, y sujétense a ellos; porque ellos velan por sus almas, como aquellos que han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no gimiendo; porque esto no les es útil.

18 Oren por nosotros: porque confiamos que tenemos buena conciencia, deseando comportarnos bien en todo.

19 Y más les ruego que lo hagan así, para que yo les sea más pronto restituído.

20 Y el Poderoso de paz que sacó de los muertos a nuestro Maestro Yahshúa el Mesías, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno,

1 los haga aptos en toda obra buena para que hagan su voluntad, haciendo él en ustedes lo que es agradable delante de él por Yahshúa el Mesías: al cual sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

22 Pero les ruego, hermanos, que soporten la palabra de exhortación; porque les he escrito en breve.

23 Sepan que nuestro hermano Timoteo está suelto; con el cual, si viniere más pronto, los iré a ver.

24 Saluden a todos sus pastores, y a todos los santos.

Los de Italia los saludan.

25 La gracia sea con todos ustedes. Amén.

(Fue escrita a los hebreos desde Italia con Timoteo).

JACOBO

Capítulo 1

1 JACOBO, siervo del Poderoso y del Maestro Yahshúa el Mesías, a las doce tribus que están dispersas, salud.

2 Hermanos míos, tengan por sumo gozo cuando cayeren en diversas pruebas;

3 Sabiendo que la prueba de su fe obra paciencia.

4 Mas tenga la paciencia completa su obra, para que sean ustedes completos y cabales, sin faltar en alguna cosa.

5 Y si alguno de ustedes tiene falta de sabiduría, pídale al Poderoso, el cual da a todos abundantemente, y sin reproche; y le será dada.

6 Pero pida en fe, no dudando nada: porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es movida del viento, y echada de una parte a otra.

7 No piense pues el tal hombre que recibirá ninguna cosa de Yahweh.

8 El hombre de doblado ánimo es inconstante en todos sus caminos.

9 El hermano que es de baja condición, glórese en su exaltación;

10 Mas el que es rico, en su humillación; porque él se pasará como la flor de la hierba.

11 Porque salido el sol con ardor, la hierba se secó, y su flor se cayó, y pereció su hermosa apariencia: así también se marchitará el rico en todos sus caminos.

12 Dichoso el varón que soporta la prueba; porque cuando fuere probado, recibirá la corona de vida, que el Poderoso ha prometido a los que lo aman.

13 Cuando alguno es probado, no diga que es probado por el Poderoso: porque el Poderoso no puede ser probado de lo malo, ni él prueba a alguno:

14 Sino que cada uno es probado, cuando de su propio deseo es atraído, y provocado.

15 Y el deseo, después que ha concebido, da a luz el pecado: y el pecado, siendo cumplido, engendra muerte.

16 Amados hermanos míos, no se equivoquen.

17 Toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto, que descende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.

18 El, de su voluntad nos ha engendrado por la pala-

bra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.

19 Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardío para hablar, tardío para airarse:

20 Porque la ira del hombre no obra la justicia del Poderoso.

21 Por lo cual, dejando toda inmundicia y abundancia de malicia, reciban con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede hacer salvos sus almas.

22 Mas sean hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándose a ustedes mismos.

23 Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, este tal es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural;

24 Porque él se consideró a sí mismo, y se fue, y luego se olvidó cómo era.

25 Mas el que hubiere mirado atentamente en la perfecta ley, que es la de la libertad, y perseverado en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este tal será dichoso en su obra.

26 Si alguno piensa ser religioso entre ustedes, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana.

27 La religión pura y sin mancha delante del Poderoso y Padre es esta: Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo.

Capítulo 2

1 HERMANOS míos, no tengan la fe de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías glorioso en acepción de personas.

2 Porque si en su congregación entra un hombre con anillo de oro, y de preciosa ropa, y también entra un pobre con vestidura andrajosa,

3 Y ustedes tuvieren respeto al que trae la vestidura preciosa, y le dijeren: Siéntate tú aquí en buen lugar: y dijeren al pobre: Estáte tú allí en pie; o siéntate aquí debajo de mi estrado:

4 ¿No juzgan en ustedes mismos, y vienen a ser jueces de pensamientos malos?

5 Hermanos míos amados, oigan: ¿No ha elegido el Poderoso a los pobres de este mundo, ricos en fe, y herederos del reino que ha prometido a los que lo aman?

6 Mas ustedes han despreciado al pobre. ¿No los oprimen los ricos a ustedes, y no son ellos los mismos que los arrastran a los juzgados?

7 ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre ustedes?

8 Si en verdad cumplen ustedes la ley real, conforme

a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacen;

9 Mas si hacen acepción de personas, cometen pecado, y son censurados por la ley como transgresores.

10 Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y ofendiere en un punto, es hecho culpado de todos.

11 Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no hubieres cometido adulterio pero hubieres matado, ya eres hecho transgresor de la ley.

12 Así hablen, y así obren, como los que han de ser juzgados por la ley de libertad.

13 Porque juicio sin misericordia será hecho con aquel que no haga misericordia: y la misericordia se gloria contra el juicio.

14 Hermanos míos, ¿qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarlo?

15 Y si el hermano o la hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día,

16 Y alguno de ustedes les dice: Vayan en paz, caliéntense y hártense; pero no les dieron las cosas que son necesarias para el cuerpo: ¿qué aprovechará?

17 Así también la fe, si no tuviere obras, es muerta en sí misma.

18 Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras: muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.

19 Tú crees que Yahweh es uno; bien haces: también los demonios creen, y tiemblan.

20 ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?

21 ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?

22 ¿No ves que la fe obró con sus obras, y que la fe fue perfecta por las obras?

23 Y fue cumplida la Escritura que dice: Abraham creyó al Poderoso, y le fue imputado a justicia, y fue llamado amigo del Poderoso.

24 Ustedes ven, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.

25 Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió los mensajeros, y los echó fuera por otro camino?

26 Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras es muerta.

Capítulo 3

1 HERMANOS míos, no se hagan muchos maestros, sabiendo que recibiremos mayor condenación.

2 Porque todos ofendemos en muchas cosas. Si alguno no ofende en palabra, éste es un varón perfecto, que también puede con freno gobernar todo el cuerpo.

3 He aquí nosotros ponemos frenos en las bocas de los caballos para que nos obedezcan, y gobernamos todo su cuerpo.

4 Miren también las naves: aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde quisiere el que las gobierna.

5 Así también, la lengua es un miembro pequeño, y se gloria de grandes cosas. He aquí, un pequeño fuego ¡cuán grande bosque enciende!

6 Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. Así la lengua está puesta entre nuestros miembros, la cual contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y es inflamada del crematorio.

7 Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y es domada por la naturaleza humana:

8 Pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado; llena de veneno mortal.

9 Con ella bendecimos al Poderoso y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, los cuales son hechos a la semejanza del Poderoso.

10 De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, no conviene que estas cosas se hagan así.

11 ¿Echa alguna fuente por una misma abertura agua dulce y amarga?

12 Hermanos míos, ¿puede la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así ninguna fuente puede hacer agua salada y dulce.

13 ¿Quién es sabio y avisado entre ustedes? Muestre por buena conducta sus obras en mansedumbre de sabiduría.

14 Pero si ustedes tienen envidia amarga y contención en sus corazones, no se gloríen, ni se mentirosos contra la verdad:

15 Que esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrena, animal, diabólica.

16 Porque donde hay envidia y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa.

17 Mas la sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, después pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora, no fingida.

18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen paz.

Capítulo 4

1 ¿DE dónde vienen las guerras y los pleitos entre ustedes? ¿No son de sus deseos, los cuales combaten en sus miembros?

2 Ustedes codician, y no tienen; matan y arden de envidia, y no pueden alcanzar; combaten y guerrear, y no tienen lo que desean, porque no piden.

3 Piden, y no reciben, porque piden mal, para gastar en sus deleites.

4 Adúlteros y adúlteras, ¿no saben que la amistad del mundo es enemistad con Yahweh? Cualquiera pues que quisiere ser amigo del mundo, se constituye en enemigo del Poderoso.

5 ¿Piensan que la Escritura dice sin causa: Es espíritu que mora en nosotros codicia para envidia?

6 Mas él da mayor gracia. Por esto dice: Yahweh se opone a los soberbios, y da gracia a los humildes.

7 Sométanse pues al Poderoso; opóganse al diablo, y de ustedes huirá.

8 Alléguese al Poderoso, y él se allegará a ustedes. Pecadores, limpien las manos; y ustedes de doblado ánimo, purifiquen los corazones.

9 Aflíjense, y lamenten, y lloren. Que su risa se convierta en lloro, y su gozo en tristeza.

10 Humíllense delante de Yahweh, y él los ensalzará.

11 Hermanos, no murmuren los unos de los otros. El que murmura del hermano, y juzga a su hermano, este tal murmura de la ley, y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres guardador de la ley, sino juez.

12 Uno es el dador de la ley, que puede salvar y perder; ¿quién eres tú que juzgas a otro?

13 Ea ahora, ustedes que dicen: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y compraremos mercadería, y ganaremos;

14 Y no saben lo que será mañana. Porque ¿qué es su vida? Ciertamente es un vapor que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece.

15 En lugar de lo cual deberían decir: Si Yahweh quisiere, y si viviéremos, haremos esto o aquello.

16 Mas ahora ustedes se jactan en sus arrogancias. Toda jactancia semejante es mala.

17 El pecado, pues, está en aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo hace.

Capítulo 5

1 EA ya ahora, oh ricos, lloren aullando por sus miserias que les vendrán.

2 Sus riquezas están podridas: sus ropas están comi-

das de polilla.

3 Su oro y plata están corrompidos de mohó; y su mohó les será testimonio, y comerá del todo sus carnes como fuego. Ustedes se han allegado tesoro para los últimos días.

4 He aquí, el jornal de los obreros que han cosechado las tierras de ustedes, el cual por engaño no les ha sido pagado por ustedes, clama; y los clamores de los que habían cosechado, han entrado en los oídos de Yahweh de los ejércitos.

5 Ustedes han vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; han cebado sus corazones como en el día de sacrificios.

6 Han condenado y matado al justo; y él no les resiste.

7 Pues, hermanos, tengan paciencia hasta la venida del Maestro. Miren cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía.

8 Tengan también ustedes paciencia; confirmen sus corazones: porque la venida del Maestro se acerca.

9 Hermanos, no se quejen unos contra otros, para que no sean condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta.

10 Hermanos míos, tomen por ejemplo de aflicción y de paciencia, a los profetas que hablaron en nombre de Yahweh.

11 He aquí, tenemos por dichosos a los que sufren. Ustedes han oído la paciencia de Job, y han visto el fin de Yahweh, que Yahweh es muy misericordioso y piadoso.

12 Mas sobre todo, hermanos míos, no juren, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por otro cualquier juramento; sino que su sí sea sí, y su no sea no; para que no caigan en condenación.

13 ¿Está alguno entre ustedes afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante salmos.

14 ¿Está alguno enfermo entre ustedes? Llame a los ancianos de la asamblea, y oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre de Yahweh.

15 Y la oración de fe salvará al enfermo, y Yahweh lo levantará; y si estuviere en pecados, le serán perdonados.

16 Confiésense sus faltas unos a otros, y rueguen los unos por los otros, para que sean sanos; la oración del justo, obrando eficazmente, puede mucho.

17 Elías era un hombre sujeto a semejantes pasiones que nosotros, y rogó con oración que no lloviese, y no llovió sobre la tierra en tres años y seis meses.

18 Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra pro-

dujo su fruto.

19 Hermanos, si alguno de entre ustedes ha errado de la verdad, y alguno lo convirtiere,

20 Sepa que el que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvará un alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados.

1 PEDRO

Capítulo 1

1 PEDRO, apóstol de Yahshúa el Mesías, a los extranjeros esparcidos en Ponto, en Galacia, en Capadocia, en Asia, y en Bitinia,

2 Elegidos según el previo conocimiento del Poderoso Padre en santificación del espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Yahshúa el Mesías: Gracia y paz les sea multiplicada.

3 Bendito el Poderoso y Padre de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías, que según su gran misericordia nos ha regenerado en una esperanza viva, por la resurrección de Yahshúa el Mesías de los muertos,

4 Para una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, ni marchitarse, reservada en los cielos

5 Para nosotros que somos guardados en la virtud del Poderoso por fe, para alcanzar la salvación que está aparejada para ser manifestada en el último tiempo.

6 En lo cual ustedes se alegran, estando al presente un poco de tiempo afligidos en diversas pruebas, si es necesario,

7 Para que la prueba de su fe, mucho más preciosa que el oro, el cual perece, bien que sea probado con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra, cuando Yahshúa el Mesías fuera manifestado:

8 Al cual, no habiendo visto, ustedes lo aman; en el cual creyendo, aunque al presente no lo vean, se alegran con gozo inefable y glorificado;

9 Obteniendo el objetivo de su fe, que es la salvación de sus almas.

10 De la cual salvación los profetas que profetizaron de la gracia que había de venir a ustedes, han inquirido y diligentemente buscado,

11 Escudriñando cuándo y en qué punto de tiempo significaba el espíritu del Mesías que estaba en ellos, el cual predecía las aflicciones que habían de venir al Mesías, y las glorias después de ellas.

12 A los cuales fue revelado, que no para sí mismos, sino para nosotros administraban las cosas que ahora les

son anunciadas a ustedes por los que les han predicado el evangelio con espíritu santo enviado del cielo; en las cuales desean mirar los ángeles.

13 Por lo cual, teniendo los lomos de su entendimiento ceñidos, con templanza, esperen completamente en la gracia que les es presentada cuando Yahshúa el Mesías les es manifestado:

14 Como hijos obedientes, no conformándose con los deseos que antes tenían estando en su ignorancia;

15 Sino como aquel que los ha llamado es santo, sean también ustedes santos en toda conducta;

16 Porque escrito está: Sean santos, porque yo soy santo.

17 Y si ustedes invocan por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, condúzcanse en temor todo el tiempo de su peregrinación:

18 Sabiendo que ustedes han sido rescatados de su vana conducta, la cual recibieron de sus padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata;

19 Sino con la sangre preciosa del Mesías, como de un cordero sin mancha y sin contaminación;

20 Ya ordenado de antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los últimos tiempos por amor de ustedes,

21 Que por él ustedes creen al Poderoso, el cual lo resucitó de los muertos, y le ha dado gloria, para que la fe y esperanza de ustedes sea en Yahweh.

22 Habiendo purificado sus vidas en la obediencia de la verdad, por el espíritu, en amor fraternal sin fingimiento, ámense unos a otros entrañablemente de corazón puro:

23 Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra del Poderoso, que vive y permanece para siempre.

24 Porque toda carne es como la hierba, y toda la gloria del hombre como la flor de la hierba; Se secó la hierba, y la flor se cayó;

25 Mas la palabra de Yahweh permanece perpetuamente. Y esta es la palabra que por el evangelio les ha sido anunciada.

Capítulo 2

1 DEJANDO pues toda malicia, y todo engaño, y fingimientos, y envidias, y todas las difamaciones,

2 Deseen, como niños recién nacidos, la leche espiritual, sin engaño, para que por ella crezcan en salud:

3 Si es que han gustado que Yahweh es benigno;

4 Al cual allegándose, piedra viva, reprobada cierto de los hombres, pero elegida del Poderoso, preciosa,

5 Ustedes también, como piedras vivas, sean edificados en una casa espiritual, y un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables al Poderoso por Yahshúa el Mesías.

6 Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en ella, no será confundido.

7 Ella es pues honor a ustedes los que creen: mas para los desobedientes, la piedra que los edificadores probaron, ésta fue hecha la cabeza del ángulo;

8 Y piedra de tropiezo, y roca de escándalo a aquellos que tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; para lo cual fueron también ordenados.

9 Mas ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anuncien las virtudes de aquel que los ha llamado de las tinieblas a su luz admirable.

10 Ustedes, que en el tiempo pasado no eran pueblo, mas ahora son pueblo del Poderoso; que en el tiempo pasado no habían alcanzado misericordia.

11 Amados, yo les ruego como a extranjeros y peregrinos, se abstengan de los deseos carnales que batallan contra el alma,

12 Teniendo su conducta honesta entre los gentiles; para que, en lo que ellos murmuran de ustedes como de malhechores, glorifiquen al Poderoso en el día de la visitación, estimándolos por las buenas obras.

13 Estén pues sujetos a toda ordenación humana por respeto al Poderoso: ya sea al rey, como a superior,

14 Ya a los gobernadores, como de él enviados para venganza de los malhechores, y para alabanza de los que hacen bien.

15 Porque esta es la voluntad del Poderoso; que haciendo bien, hagan ustedes callar la ignorancia de los hombres vanos:

16 Como libres, y no como teniendo la libertad por cobertura de malicia, sino como siervos del Poderoso.

17 Honren a todos. Amen la fraternidad. Teman al Poderoso. Honren al rey.

18 Siervos, estén sujetos con todo temor a sus amos; no solamente a los buenos y humanos, sino también a los rigurosos.

19 Porque esto es agradable, si alguno a causa de la conciencia delante del Poderoso, sufre molestias padeciendo injustamente.

20 Porque ¿qué gloria es, si pecando ustedes son abofeteados, y lo soportan? Mas si haciendo bien son afligidos, y lo soportan, esto ciertamente es agradable delante

del Poderoso.

21 Porque para esto son ustedes llamados; pues que también el Mesías padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo, para que ustedes sigan sus pisadas:

22 El cual no hizo pecado; ni fue hallado engaño en su boca:

23 Quien cuando lo maldecían no retornaba maldición: cuando padecía, no amenazaba, sino remitía la causa al que juzga justamente:

24 El cual mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros siendo muertos a los pecados, vivamos a la justicia: por la herida del cual han sido ustedes sanados.

25 Porque ustedes eran como ovejas descarriadas; mas ahora han vuelto al Padre y Supervisor de sus almas.

Capítulo 3

1 ASIMISMO ustedes, mujeres, estén sujetas a sus maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus mujeres,

2 Considerando su casta conducta, que es en temor.

3 El adorno de las cuales no sea exterior con trenzado de cabello, y atavío de oro, ni en compostura de ropas;

4 Sino la persona del corazón que está encubierta, en incorruptible ornato de espíritu agradable y pacífico, lo cual es de grande estima delante del Poderoso.

5 Porque así también se ataviaban en el tiempo antiguo aquellas santas mujeres que esperaban en Yahweh, estando sujetas a sus maridos:

6 Como Sarah obedecía a Abraham, llamándolo amo; de la cual ustedes son hechas hijas, haciendo bien, y no son espantadas de ningún pavor.

7 Ustedes maridos, semejantemente, habiten con ellas según conocimiento, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a herederas juntamente de la gracia de la vida; para que sus oraciones no sean impedidas.

8 Y finalmente, sean todos de un mismo corazón, compasivos, amándose fraternalmente, misericordiosos, humildes1;

9 No devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino antes por el contrario, bendiciendo; sabiendo que ustedes son llamados para que posean bendición en herencia.

10 Porque el que quiere amar la vida, y ver días buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño;

11 Apártese del mal, y haga bien; busque la paz, y sígala.

12 Porque los ojos de Yahweh están sobre los justos,

y sus oídos atentos a sus oraciones: pero el rostro de Yahweh está sobre aquellos que hacen mal.

13 ¿Y quién es aquel que los podrá dañar, si ustedes siguen el bien?

14 Mas también si alguna cosa padecen por hacer bien, son dichosos. Por tanto, no teman por el temor de ellos, ni sean turbados;

15 Sino santifiquen a Yahweh el Poderoso en sus corazones, y estén siempre preparados para responder con mansedumbre y respeto a cada uno que les demande razón de la esperanza que hay en ustedes:

16 Teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de ustedes como de malhechores, sean confundidos los que blasfeman su buena conducta en el Mesías.

17 Porque mejor es que padezcan ustedes haciendo bien, si la voluntad del Poderoso así lo quiere, que haciendo mal.

18 Porque también el Mesías padeció una vez por los injustos, para llevarnos al Poderoso, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu;

19 Mediante el cual también había ido y predicado a los espíritus encarcelados;

20 Los cuales en otro tiempo fueron desobedientes, cuando una vez esperaba la paciencia del Poderoso en los días de Noé, cuando se aparejaba el arca; en la cual pocas, es a saber, ocho personas fueron salvas por agua.

21 A la figura de la cual la inmersión que ahora corresponde nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como demanda de una buena conciencia delante del Poderoso,) por la resurrección de Yahshúa el Mesías:

22 El cual está a la diestra del Poderoso, habiendo subido al cielo; estando a él sujetos los ángeles, y las autoridades, y virtudes.

Capítulo 4

1 PUES que el Mesías ha padecido por nosotros en la carne, ustedes también estén armados del mismo pensamiento: que el que ha padecido en la carne, terminó con el pecado;

2 Para que ya el tiempo que queda en carne, viva, no para los deseos de los hombres, sino para la voluntad del Poderoso.

3 Porque nos debe bastar que el tiempo pasado de nuestra vida hayamos hecho la voluntad de los gentiles, cuando nos conducíamos en sensualidad, en deseos, en embriagueces, abominables idolatrías.

4 En lo cual les parece cosa extraña que ustedes no

corran con ellos en el mismo desenfreno de disolución, insultándolos:

5 Los cuales darán cuenta al que está preparado para juzgar los vivos y los muertos.

6 Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos; para que sean juzgados en carne según los hombres, y vivan en espíritu según Yahweh.

7 Mas el fin de todas las cosas se acerca: sean pues templados, y velen en oración.

8 Y sobre todo, tengan entre ustedes un ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados.

9 Hospédense los unos a los otros sin murmuraciones.

10 Cada uno según el don que ha recibido, adminístrelo a los otros, como buenos dispensadores de las diferentes gracias del Poderoso.

11 Si alguno habla, hable conforme a las palabras del Poderoso; si alguno ministra, ministre conforme a la virtud que Yahweh suministra: para que en todas cosas sea Yahweh glorificado por medio de Yahshúa el Mesías, al cual es gloria e imperio para siempre jamás. Amén.

12 Amados, no se maravillens cuando son examinados por fuego, lo cual se hace para sus prueba, como si alguna cosa peregrina les aconteciese;

13 Antes bien gócese en que son participantes de las aflicciones del Mesías; para que también en la revelación de su gloria se gocen en triunfo.

14 Si ustedes son insultados en el nombre del Mesías, son dichosos; porque la gloria y el espíritu del Poderoso reposan sobre ustedes. Ciertamente, según ellos, él es blasfemado, mas según ustedes es glorificado.

15 Así que, ninguno de ustedes padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por meterse en asuntos ajenos.

16 Pero si alguno padece como mesiánico, no se avergüence; antes glorifique al Poderoso en esta parte.

17 Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa del Poderoso: y si primero comienza por nosotros, ¿qué será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio del Poderoso?

18 Y si el justo con dificultad se salva; ¿á dónde irá a parar el infiel y el pecador?

19 Y por eso los que son afligidos según la voluntad del Poderoso, encomiéndenle sus almas, como a fiel Creador, haciendo bien.

Capítulo 5

1 RUEGO a los ancianos que están entre ustedes, yo anciano también con ellos, y testigo de las aflicciones del

Mesías, que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada:

2 Apacienten la grey del Poderoso que está entre ustedes, teniendo cuidado de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino de un ánimo pronto;

3 Y no como teniendo dominio sobre las heredades de Yahweh, sino siendo ejemplos de la grey.

4 Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, ustedes recibirán la corona incorruptible de gloria.

5 Igualmente, jóvenes, estén sujetos a los ancianos; y todos sumisos unos a otros, revístanse de humildad; porque Yahweh se opone a los arrogantes, y da gracia a los humildes.

6 Humíllense pues bajo la poderosa mano de Yahweh, para que él los ensalce cuando fuere tiempo;

7 Echando toda su solicitud en él, porque él tiene cuidado de ustedes.

8 San templados, y velen; porque su adversario el diablo, cual león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar:

9 Al cual resistan firmes en la fe, sabiendo que las mismas aflicciones han de ser cumplidas en la compañía de sus hermanos que están en el mundo.

10 Mas el Poderoso de toda gracia, que nos ha llamado a su gloria eterna por Yahshúa el Mesías, después que hubieren padecido un poco de tiempo, él mismo los perfeccione, confirme, corrobore y establezca.

11 A él sea gloria e imperio para siempre. Amén.

12 Por Silvano, el hermano fiel, según yo pienso, les he escrito brevemente, amonestándolos, y testificando que ésta es la verdadera gracia del Poderoso, en la cual están ustedes.

13 La asamblea que está en Babilonia, juntamente elegida con ustedes, los saluda, y Marcos mi hijo.

14 Salúdense unos a otros con un saludo de amor. La paz sea con todos ustedes los que están en Yahshúa el Mesías. Amén.

2 PEDRO

Capítulo 1

1 SIMÓN Pedro, siervo y apóstol de Yahshúa el Mesías, a ustedes los que han alcanzado una fe igualmente preciosa con nosotros en la justicia de nuestro Amo y Salvador Yahshúa el Mesías:

2 Gracia y paz ls sea multiplicada en el conocimiento

del Poderoso, y de nuestro Maestro Yahshúa.

3 Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos sean dadas de su divina potencia, por el conocimiento de aquel que nos ha llamado por su gloria y virtud:

4 Por las cuales nos son dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas fuesen hechos ustedes participantes de la naturaleza divina, habiendo huído de la corrupción que hay en el mundo por la lujuria.

5 Ustedes también, poniendo toda diligencia por esto mismo, muestren en su fe virtud, y en la virtud ciencia;

6 Y en la ciencia templanza, y en la templanza paciencia, y en la paciencia temor del Poderoso;

7 Y en el temor del Poderoso, cariño fraternal, y en el cariño fraternal amor.

8 Porque si en ustedes hay estas cosas, y abundan, no los dejarán estar ociosos, ni estériles en el conocimiento de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías.

9 Mas el que no tiene estas cosas, es ciego, y tiene la vista muy corta, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.

10 Por lo cual, hermanos, procuren tanto más de hacer firme su vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caerán jamás.

11 Porque de esta manera les será abundantemente administrada la entrada en el reino eterno de nuestro Maestro y Salvador Yahshúa el Mesías.

12 Por esto, yo no dejaré de amonestarlos siempre de estas cosas, aunque ustedes las sepan, y estén confirmados en la verdad presente.

13 Porque tengo por justo, en tanto que estoy en esta morada, estimularlos con recordatorios;

14 Sabiendo que brevemente tengo de dejar mi morada, como nuestro Maestro Yahshúa el Mesías me ha declarado.

15 También yo procuraré con diligencia, que después de mi fallecimiento, ustedes puedan siempre tener memoria de estas cosas.

16 Porque no les hemos dado a conocer la potencia y la venida de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías, siguiendo fábulas por arte compuestas; sino como habiendo con nuestros propios ojos visto su majestad.

17 Porque él había recibido del Poderoso Padre honra y gloria, cuando una voz fue a él enviada de la magnífica gloria: Este es el amado Hijo mío, en el cual yo me he agradado.

18 Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos juntamente con él en el monte santo.

19 Tenemos también la palabra profética más permanente, a la cual hacen bien ustedes en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro hasta que el día esclarezca, y el lucero de la mañana salga en sus corazones:

20 Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de particular interpretación;

21 Porque la profecía no fue en los tiempos pasados traída por voluntad humana, sino los santos hombres del Poderoso hablaron siendo inspirados por espíritu santo.

Capítulo 2

1 PERO hubo también falsos profetas en el pueblo, como habrá entre ustedes falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías de perdición, y negarán al Soberano que los rescató, atrayendo sobre sí mismos perdición acelerada.

2 Y muchos seguirán sus disoluciones, por los cuales el camino de la verdad será blasfemado;

3 Y por avaricia harán mercadería de ustedes con palabras fingidas, sobre las cuales la condenación ya de largo tiempo no se tarda, y su perdición no se duerme.

4 Porque si Yahweh no perdonó a los ángeles que habían pecado, sino que habiéndolos despeñado en el tártaro con cadenas de oscuridad, los entregó para ser reservados para el juicio;

5 Y si no perdonó al mundo antiguo, mas guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de malvados;

6 Y si condenó por destrucción las ciudades de Sodoma y de Gomorra, convirtiéndolas en ceniza, y poniéndolas por ejemplo a los que habían de vivir sin temor y reverencia del Poderoso,

7 Y libró al justo Lot, acosado por la nefanda conducta de los malvados;

8 (Porque este justo, con ver y oír, morando entre ellos, afligía cada día su alma justa con los hechos de aquellos injustos;)

9 Sabe Yahweh librar de la prueba a los piadosos, y reservar a los injustos para ser cortados en el día del juicio;

10 Y principalmente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en lujuria e inmundicia, y desprecian la potestad; atrevidos, rebeldes, que no temen decir mal de las autoridades superiores:

11 Como quiera que los mismos ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian un juicio de maldición contra ellas delante de Yahweh.

12 Mas éstos, diciendo mal de las cosas que no en-

tienden, como bestias brutas, que naturalmente son hechas para presa y destrucción, perecerán en su perdición,

13 Recibiendo el galardón de su injusticia, ya que consideran como delicia poder gozar de deleites cada día. Estos son suciedades y manchas, los cuales comiendo con ustedes, juntamente se recrean en sus errores;

14 Teniendo los ojos llenos de adulterio, y no saben cesar de pecar; ceducen las almas inconstantes; teniendo el corazón ejercitado en codicias, siendo hijos de maldición;

15 Que han dejado el camino derecho, y se han extraviado, siguiendo el camino de Balaam, hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad.

16 Y fue reprendido por su iniquidad: una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta.

17 Estos son fuentes sin agua, y nubes traídas por un torbellino de viento: para los cuales está guardada la oscuridad de las tinieblas para siempre.

18 Porque hablando arrogantes palabras de vanidad, ceducen con las lujurias de la carne en disoluciones a los que verdaderamente habían huído de los que se conducen en error;

19 Prometiéndoles libertad, siendo ellos mismos siervos de corrupción. Porque el que es de alguno vencido, es sujeto a la servidumbre del que lo venció.

20 Ciertamente, si habiéndose ellos apartado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Maestro y Salvador Yahshúa el Mesías, y otra vez envolviéndose en ellas, son vencidos, sus fines les son hechos peores que los principios.

21 Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, tornarse atrás del santo mandamiento que les fue dado.

22 Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro se volvió a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el fango.

Capítulo 3

1 AMADOS, yo les escribo ahora esta segunda carta, por las cuales ambas despierto con exhortación su limpio entendimiento;

2 Para que tengan memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y de nuestro mandamiento, que somos apóstoles del Maestro y Salvador:

3 Sabiendo primero esto, que en los últimos días vendrán burladores, andando según sus propias pasiones,

4 Y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmie-

ron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

5 Ciertamente ellos ignoran voluntariamente, que los cielos fueron en el tiempo antiguo, y la tierra que por agua y en agua está asentada, por la palabra del Poderoso;

6 Por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua:

7 Mas los cielos que son ahora, y la tierra, son conservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio, y de la destrucción de los hombres impíos.

8 Mas, amados, no ignoren esta sola cosa: que un día delante de Yahweh es como mil años y mil años como un día.

9 Yahweh no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

10 Mas el día de Yahweh vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella están serán quemadas.

11 Pues como todas estas cosas han de ser deshechas, ¿qué tales conviene que ustedes sean en santa y piadosa conducta,

12 Esperando y apresurándose para la venida del día del Poderoso, en el cual los cielos siendo encendidos serán deshechos, y los elementos siendo abrasados, se fundirán?

13 Bien que esperamos cielos nuevos y tierra nueva, según sus promesas, en los cuales mora la justicia.

14 Por lo cual, amados, estando en esperanza de estas cosas, procuren con diligencia que sean hallados de él sin mancha, y sin reprensión, en paz.

15 Y tengan por salvación la paciencia de nuestro Maestro; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, les ha escrito también;

16 Casi en todas sus cartas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para perdición de sí mismos.

17 Así que ustedes, amados, pues están advertidos, guárdense que por el error de los abominables no sean juntamente extraviados, y caigan de su firmeza.

18 Mas crezcan en la gracia y conocimiento de nuestro Maestro y Salvador Yahshúa el Mesías. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

1 JUAN

Capítulo 1

1 LO que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado, y palpamos nuestras manos tocando al Verbo de vida;

2 (Porque la vida fue manifestada, y vimos, y testificamos, y les anunciamos aquella vida eterna, la cual estaba con el Padre, y nos ha aparecido;)

3 Lo que hemos visto y oído, eso les anunciamos, para que también ustedes tengan comunión con nosotros: y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Yahshúa el Mesías.

4 Y estas cosas les escribimos, para que su gozo sea cumplido.

5 Y este es el mensaje que oímos de él, y les anunciamos: Que Yahweh es luz, y en él no hay ningunas tinieblas.

6 Si nosotros dijéremos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad;

7 Mas si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión entre nosotros, y la sangre de Yahshúa el Mesías su Hijo nos limpia de todo pecado.

8 Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros.

9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad.

10 Si dijéremos que no hemos pecado, lo hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

Capítulo 2

1 HIJITOS míos, estas cosas les escribo, para que no pequen; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Yahshúa el Mesías, el justo;

2 Y él es la propiciación por nuestros pecados: y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

3 Y en esto sabemos que nosotros lo hemos conocido, si guardamos sus mandamientos.

4 El que dice, Yo lo he conocido, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y no hay verdad en él;

5 Mas el que guarda su palabra, la caridad del Poderoso está verdaderamente perfecta en él: por esto sabemos que estamos en él.

6 El que dice que está en él, debe andar como él anduvo.

7 Hermanos, no les escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que han tenido ustedes desde el principio: el mandamiento antiguo es la palabra que han oído desde el principio.

8 Otra vez les escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en ustedes; porque las tinieblas son pasadas, y la verdadera luz ya alumbró.

9 El que dice que está en luz, y aborrece a su hermano, el tal aun está en tinieblas todavía.

10 El que ama a su hermano, está en luz, y no hay tropiezo en él.

11 Mas el que aborrece a su hermano, está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a donde va; porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12 Les escribo a ustedes, hijitos, porque sus pecados les son perdonados por Su nombre.

13 Les escribo a ustedes, padres, porque han conocido a aquel que es desde el principio. Les escribo a ustedes, jóvenes, porque han vencido al maligno. Les escribo a ustedes, hijitos, porque han conocido al Padre.

14 Les he escrito a ustedes, padres, porque han conocido al que es desde el principio. Les he escrito a ustedes, jóvenes, porque son fuertes, y la palabra del Poderoso mora en ustedes, y han vencido al maligno.

15 No amen al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

16 Porque todo lo que hay en el mundo, el deseo de la carne, y el deseo de los ojos, y la arrogancia de la vida, no es del Padre, mas es del mundo.

17 Y el mundo se pasa, y su deseo; mas el que hace la voluntad del Poderoso, permanece para siempre.

18 Hijitos, ya es el último tiempo: y como ustedes han oído que el antimesías ha de venir, así también al presente ha comenzado a haber muchos antimesías; por lo cual sabemos que es el último tiempo.

19 Salieron de nosotros, mas no eran de nosotros; porque si fueran de nosotros, hubieran cierto permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que todos no son de nosotros.

20 Mas ustedes tienen la unción del Santo, y conocen todas las cosas.

21 No les he escrito como si ustedes ignorasen la verdad, sino como a los que la conocen, y que ninguna mentira es de la verdad.

22 ¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Yahshúa es el Mesías? Este tal es un antimesías, que niega al Padre y al Hijo.

23 Cualquiera que niega al Hijo, este tal tampoco tiene al Padre. Cualquiera que confiese al Hijo tiene también al Padre.

24 Pues lo que ustedes han oído desde el principio, sea permanente en ustedes. Si lo que han oído desde el principio fuere permanente en ustedes, también ustedes permanecerán en el Hijo y en el Padre.

25 Y esta es la promesa, la cual él nos prometió, la vida eterna.

26 Les he escrito esto sobre quienes los engañan.

27 Pero la unción que ustedes han recibido de él, mora en ustedes, y no tienen necesidad de que ninguno les enseñe; mas como la unción misma les enseña de todas cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como les ha enseñado, perseverarán en él.

28 Y ahora, hijitos, perseveren en él; para que cuando apareciere, tengamos confianza, y no seamos confundidos de él en su venida.

29 Si ustedes saben que él es justo, saben también que cualquiera que hace justicia, es nacido de él.

Capítulo 3

1 MIREN cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos del Poderoso: por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoce a él.

2 Muy amados, ahora somos hijos del Poderoso, y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes a él, porque lo veremos como él es.

3 Y cualquiera que tiene esta esperanza en él, se purifica, como él también es limpio.

4 Cualquiera que hace pecado, traspasa también la ley; pues el pecado es transgresión de la ley.

5 Y ustedes saben que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él.

6 Cualquiera que permanece en él, no peca; cualquiera que peca, no lo ha visto, ni lo ha conocido.

7 Hijitos, no los engañe nadie: el que hace justicia, es justo, como él también es justo.

8 El que hace pecado, es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo del Poderoso, para deshacer las obras del diablo.

9 Cualquiera que es nacido del Poderoso, no hace pecado, porque su simiente está en él; y no puede pecar, porque es nacido del Poderoso.

10 En esto son manifiestos los hijos del Poderoso, y los hijos del diablo: cualquiera que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es del Poderoso.

11 Porque, este es el mensaje que ustedes han oído

desde el principio: Que nos amemos unos a otros.

12 No como Caín, que era del maligno, y mató a su hermano. ¿Y por qué causa lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.

13 Hermanos míos, no se maravillen si el mundo los aborrece.

14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, está en muerte.

15 Cualquiera que aborrece a su hermano, es homicida; y ustedes saben que ningún homicida tiene vida eterna permanente en sí.

16 En esto hemos conocido el amor, porque él puso su vida por nosotros: también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

17 Mas el que tuviere bienes de este mundo, y ve a su hermano tener necesidad, y le cierra sus entrañas, ¿cómo está el amor del Poderoso en él?

18 Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y en verdad.

19 Y en esto conocemos que somos de la verdad, y tenemos nuestros corazones certificados delante de él.

20 Porque si nuestro corazón nos reprendiere, mayor es Yahweh que nuestro corazón, y conoce todas las cosas.

21 Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Yahweh;

22 Y cualquier cosa que pidiéremos, la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

23 Y éste es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Yahshúa el Mesías, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.

24 Y el que guarda sus mandamientos, está en Él, y Él en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el espíritu que nos ha dado.

Capítulo 4

1 AMADOS, no crean a todo espíritu, sino prueben los espíritus si son del Poderoso; porque muchos falsos profetas han salido en el mundo.

2 En esto conozcan el espíritu del Poderoso: todo espíritu que confiesa que Yahshúa el Mesías ha venido en carne es del Poderoso:

3 Y todo espíritu que no confiesa que Yahshúa el Mesías ha venido en carne, no es del Poderoso: y éste es el espíritu del antimesías, del cual ustedes han oído que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo.

4 Hijitos, ustedes son del Poderoso, y los han venci-

do a ellos; porque el que en ustedes está, es mayor que el que está en el mundo.

5 Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

6 Nosotros somos del Poderoso: el que conoce al Poderoso, nos oye: el que no es del Poderoso, no nos oye. Por esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.

7 Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es del Poderoso. Cualquiera que ama, es nacido del Poderoso, y conoce al Poderoso.

8 El que no ama, no conoce al Poderoso; porque Yahweh es amor.

9 En esto se mostró el amor del Poderoso para con nosotros, en que Yahweh envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

10 En esto consiste el amor: no que nosotros hayamos amado al Poderoso, sino que él nos amó a nosotros, y ha enviado a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

11 Amados, si Yahweh así nos ha amado, debemos también nosotros amarnos unos a otros.

12 Ninguno vió jamás al Poderoso. Si nos amamos unos a otros, Yahweh está en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros:

13 En esto conocemos que estamos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su espíritu.

14 Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo para ser Salvador del mundo.

15 Cualquiera que confiese que Yahshúa es el Hijo de Yahweh, Yahweh está en él, y él en Yahweh.

16 Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Yahweh tiene para con nosotros. Yahweh es amor; y el que vive en amor, vive en Yahweh, y Yahweh en él.

17 En esto es perfecto el amor con nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como es él, así somos nosotros en este mundo.

18 En el amor no hay temor; mas el perfecto amor echa fuera el temor: porque el temor mira al castigo. De donde el que teme, no está perfecto en el amor.

19 Nosotros lo amamos a él, porque él nos amó primero.

20 Si alguno dice, Yo amo al Poderoso, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama a su hermano al cual ha visto, ¿cómo puede amar al Poderoso a quien no ha visto?

21 Y nosotros tenemos este mandamiento de él: Que el que ama al Poderoso, ame también a su hermano.

Capítulo 5

1 TODO aquel que cree que Yahshúa es el Mesías, es nacido del Poderoso: y cualquiera que ama al que ha engendrado, ama también al que es nacido de él.

2 En esto conocemos que amamos a los hijos del Poderoso, cuando amamos al Poderoso, y guardamos sus mandamientos.

3 Porque este es el amor del Poderoso, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son penosos.

4 Porque todo aquello que es nacido del Poderoso vence al mundo: y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe.

5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Yahshúa es el Hijo del Poderoso?

6 Este es Yahshúa el Mesías, que vino por agua y sangre: no por agua solamente, sino por agua y sangre. Y el espíritu es el que da testimonio: porque el espíritu es la verdad.

7 Porque tres son los que dan testimonio:

8 el espíritu, y el agua, y la sangre: y estos tres concuerdan en uno.

9 Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio del Poderoso es mayor; porque éste es el testimonio del Poderoso, que ha testificado de su Hijo.

10 El que cree en el Hijo del Poderoso, tiene el testimonio en sí mismo: el que no cree al Poderoso, lo ha hecho mentiroso; porque no ha creído en el testimonio que Yahweh ha testificado de su Hijo.

11 Y este es el testimonio: Que Yahweh nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.

12 El que tiene al Hijo, tiene la vida: el que no tiene al Hijo del Poderoso, no tiene la vida.

13 Estas cosas les he escrito a ustedes que creen en el nombre del Hijo del Poderoso, para que sepan que tienen vida eterna.

14 Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pidiéremos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

15 Y si sabemos que él nos oye en cualquier cosa que pidiéremos, sabemos que tenemos las peticiones que le hubiéremos pedido.

16 Si alguno viere cometer a su hermano un pecado no de muerte, pedirá y se le dará vida; digo a los que pecan no de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que ruegue.

17 Toda maldad es pecado; mas hay pecado no de muerte.

18 Sabemos que cualquiera que es nacido del Poderoso, no peca; mas el que es engendrado del Poderoso, se guarda a sí mismo, y el maligno no lo toca.

19 Sabemos que somos del Poderoso, y todo el mundo está puesto en maldad.

20 Pero sabemos que el Hijo del Poderoso ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y mediante su Hijo Yahshúa el Mesías estamos en el verdadero. Este es el verdadero Poderoso, y la vida eterna.

21 Hijitos, guárdense de los ídolos. Amén.

2 JUAN

Capítulo 1

1 EL anciano a la dama elegida y a sus hijos, a los cuales yo amo en verdad y no yo solo, sino también todos los que han conocido la verdad,

2 Por la verdad que está en nosotros, y estará perpetuamente con nosotros:

3 Haya con ustedes gracia, misericordia, y paz del Poderoso Padre, y del Maestro Yahshúa el Mesías, Hijo del Padre, en verdad y en amor.

4 Mucho me he gozado, porque he hallado de tus hijos, que andan en verdad, como nosotros hemos recibido el mandamiento del Padre.

5 Y ahora te ruego, dama, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino aquel que nosotros hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros.

6 Y este es amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento: Que ustedes anden en él, como han oído desde el principio.

7 Porque muchos engañadores han entrado en el mundo, los cuales no confiesan que Yahshúa el Mesías ha venido en carne. Este tal es el engañador, y el antimesías.

8 Miren por ustedes mismos, para que no perdamos las cosas que hemos obrado, sino que recibamos un galardón cumplido.

9 Cualquiera que se rebela, y no persevera en la enseñanza del Mesías, no tiene al Poderoso: el que persevera en la enseñanza del Mesías, el tal tiene al Padre y al Hijo.

10 Si alguno viene a ustedes, y no trae esta enseñanza, no lo reciban en casa, ni le digan: ¡bienvenido!

11 Porque el que le dice bienvenido, participa en sus malas obras.

12 Aunque tengo muchas cosas que escribirles, no he

querido comunicarlas por medio de papel y tinta; mas espero ir a ustedes, y hablar boca a boca, para que nuestro gozo sea cumplido.

13 Los hijos de tu hermana elegida te saludan. Amén.

3 JUAN

Capítulo 1

1 EL anciano al muy amado Gaio, al cual yo amo en verdad.

2 Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como tu alma está en prosperidad.

3 Ciertamente me gocé mucho cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, así como tú andas en la verdad.

4 No tengo yo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos andan en la verdad.

5 Amado, fielmente haces todo lo que haces para con los hermanos, y con los extranjeros,

6 Los cuales han dado testimonio de tu amor en presencia de la asamblea; a los cuales si ayudares como conviene según Yahweh, harás bien.

7 Porque ellos partieron por amor de Su nombre, no tomando nada de los gentiles.

8 Nosotros, pues, debemos recibir a los tales, para que seamos cooperadores con la verdad.

9 Yo he escrito a la asamblea: mas Diótrefes, que ama tener el primado entre ellos, no nos recibe.

10 Por esta causa, si yo viniere, recordaré las obras que hace parlando con palabras maliciosas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y prohíbe a los que los quieren recibir, y los echa de la asamblea.

11 Amado, no sigas lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace bien es del Poderoso: mas el que hace mal, no ha visto al Poderoso.

12 Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la misma verdad: y también nosotros damos testimonio; y ustedes han conocido que nuestro testimonio es verdadero.

13 Yo tenía muchas cosas que escribirte; pero no quiero escribirte por medio de tinta y pluma:

14 Porque espero verte en breve, y hablaremos boca a boca. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos por nombre.

JUDAS

Capítulo 1

1 JUDAS, siervo de Yahshúa el Mesías, y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados en Yahweh el Padre, y conservados en Yahshúa el Mesías:

2 Misericordia, y paz, y amor les sean multiplicados.

3 Amados, por la gran solicitud que tenía de escribirles de la común salvación, me ha sido necesario escribirles amonestándolos que contiendan eficazmente por la fe que ha sido una vez entregada a los santos.

4 Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los cuales desde antes habían estado ordenados para esta condenación, hombres impíos, que convireten la gracia de nuestro Poderoso en disolución, y niegan al único Dueño y Amo nuestro, Yahshúa el Mesías.

5 Les quiero pues amonestar, ya que alguna vez han sabido esto, que Yahweh habiendo salvado al pueblo de Egipto, después destruyó a los que no creían:

6 Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, mas abandonaron su habitación, los ha reservado bajo oscuridad en prisiones eternas hasta el juicio del gran día:

7 Como Sodoma y Gomorra, y las ciudades comarcanas, las cuales de la misma manera que ellos habían fornicado, y habían seguido la carne extraña, fueron puestas por ejemplo: sufriendo el juicio del fuego eterno.

8 De la misma manera también estos soñadores manchan la carne, y menosprecian la autoridad, e insultan las autoridades superiores.

9 Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a usar de juicio de maldición contra él, sino que dijo: Yahweh te reprenda.

10 Pero éstos maldicen las cosas que no conocen; y las cosas que naturalmente conocen, se corrompen en ellas, como bestias brutas.

11 ¡Ay de ellos! Porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron en el error de Balaam por una recompensa, y perecieron en la contradicción de Coré.

12 Estos son manchas en los convites de ustedes, que banquetean juntamente, apacentándose a sí mismos sin temor alguno: nubes sin agua, las cuales son llevadas de acá para allá por los vientos: árboles marchitos como en otoño, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados;

13 Fieras ondas del mar, que espuman sus mismas abominaciones; estrellas erráticas, a las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

14 De los cuales también profetizó Enoc, séptimo desde Adam, diciendo: He aquí, Yahweh ha venido con sus santos millares,

15 A hacer juicio contra todos, y a convencer a todos los impíos de entre ellos tocante a todas sus obras de impiedad que han hecho impiamente, y a todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él.

16 Estos son murmuradores, quejosos, andando según sus deseos; y su boca habla cosas arrogantes, teniendo en admiración las personas por causa de provecho.

17 Mas ustedes, amados, tengan memoria de las palabras que antes han sido dichas por los apóstoles de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías;

18 Como les decían: Que en el último tiempo habría burladores, que andarían según sus malvados deseos.

19 Estos son los que hacen divisiones, sensuales, no teniendo espíritu.

20 Mas ustedes, oh amados, edificándose sobre su santísima fe, orando con espíritu santo.

21 Consérvense en el amor del Poderoso, esperando la misericordia de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías, para vida eterna.

22 Y a algunos que dudan, trátenlos con piedad;

23 Mas hagan salvos a los otros por temor, arrebatándolos del fuego; aborreciendo aun la ropa que es contaminada de la carne.

24 A aquel, pues, que es poderoso para guardarlos sin caída, y presentarlos delante de su gloria irreprensibles, con grande alegría,

25 Al Poderoso solo sabio, nuestro Salvador, sea gloria y magnificencia, imperio y potencia, ahora y en todos los siglos. Amén.

REVELACIÓN (Apocalipsis)

Capítulo 1

1 LA REVELACIÓN de Yahshúa el Mesías, que Yahweh le dió, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró, enviándola por medio de su ángel a Juan su siervo,

2 El cual ha dado testimonio de la palabra del Poderoso, y del testimonio de Yahshúa el Mesías, y de todas las cosas que ha visto.

3 Dichoso el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas: porque el tiempo está cerca.

4 Juan a las siete asambleas que están en Asia: La gracia esté con ustedes, y la paz del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono;

5 Y de Yahshúa el Mesías, el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y gobernante de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre,

6 Y nos ha hecho reyes y sacerdotes para el Poderoso y su Padre; a él sea gloria e imperio para siempre jamás. Amén.

7 He aquí que viene con las nubes, y todo ojo lo verá, y los que lo traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán sobre él. Así sea. Amén.

8 Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice Yahweh, que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.

9 Yo Juan, hermano de ustedes, y participante en la tribulación y en el reino, y en la paciencia de Yahshúa el Mesías, estaba en la isla que es llamada Patmos, por la palabra del Poderoso y el testimonio de Yahshúa el Mesías.

10 Yo estuve en espíritu en el día de Yahweh, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

11 Que decía: Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete asambleas que están en Asia; a Efeso, y a Smirna, y a Pérgamo, y a Tiatira, y a Sardis, y a Filadelfia, y a Laodicea.

12 Y me volví a ver la voz que hablaba conmigo: y vuelto, vi siete candeleros de oro;

13 Y en medio de los siete candeleros, uno semejante al Hijo del hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por los pechos con un cinto de oro.

14 Y su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve; y sus ojos como llama de fuego;

15 Y sus pies semejantes al latón fino, ardientes como en un horno; y su voz como ruido de muchas aguas.

16 Y tenía en su diestra siete estrellas: y de su boca salía una espada aguda de dos filos. Y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

17 Y cuando yo lo vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas: yo soy el primero y el último;

18 Y el que vivo, y he sido muerto; y he aquí que vivo por siglos de siglos, Amén. Y tengo las llaves del sepulcro y de la muerte.

19 Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de éstas:

20 El misterio de las siete estrellas que has visto en mi

diestra, y los siete candeleros de oro. Las siete estrellas son los ángeles de las siete asambleas; y los siete candeleros que has visto, son las siete asambleas.

Capítulo 2

1 ESCRIBE al ángel de la asamblea en EFESO: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el cual anda en medio de los siete candeleros de oro, dice estas cosas:

2 Yo conozco tus obras, y tu trabajo y paciencia; y que tú no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos;

3 Y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado por mi nombre, y no has desfallecido.

4 Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor.

5 Recuerda por tanto de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.

6 Mas tienes esto, que aborreces los hechos de los nicolaítas; los cuales yo también aborrezco.

7 El que tiene oído, oiga lo que el espíritu dice a las asambleas. Al que venciere, daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso del Poderoso.

8 Y escribe al mensajero de la asamblea en SMIRNA: El primero y postrero, que fue muerto, y vivió, dice estas cosas:

9 Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, mas son sinagoga del Satán.

10 No tengas ningún temor de las cosas que has de padecer. He aquí, el diablo ha de enviar algunos de ustedes a la cárcel, para que sean probados, y tendrán tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

11 El que tiene oído, oiga lo que el espíritu dice a las asambleas. El que venciere, no recibirá daño de la muerte segunda.

12 Y escribe al mensajero de la asamblea en PÉRGAMO: El que tiene la espada aguda de dos filos, dice estas cosas:

13 Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está la silla del Satán; y retienes mi nombre, y no has negado mi fe, aun en los días en que fue Antipas mi testigo fiel, el cual ha sido muerto entre ustedes, donde mora el Satán.

14 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: porque tú tienes ahí los que tienen la enseñanza de Balaam, el cual enseñaba a Balac a poner tropiezo delante de los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a co-

meter fornicación.

15 Así también tú tienes a los que tienen la enseñanza de los nicolaítas, lo cual yo aborrezco.

16 Arrepíentete, porque de otra manera vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene oído, oiga lo que el espíritu dice a las asambleas. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

18 Y escribe al mensajero de la asamblea en TIATIRA: El Hijo del Poderoso, que tiene sus ojos como llama de fuego, y sus pies semejantes al latón fino, dice estas cosas:

19 Yo he conocido tus obras, y amor, y servicio, y fe, y tu paciencia, y que tus obras últimas son más que las primeras.

20 Mas tengo unas pocas cosas contra ti: porque permites aquella mujer Jezabel (que se dice profetisa) enseñar, y engañar a mis siervos, a fornicar, y a comer cosas ofrecidas a los ídolos.

21 Y le he dado tiempo para que se arrepienta de la fornicación; y no se ha arrepentido.

22 He aquí, yo la echo en cama, y a los que adulteran con ella, en muy grande tribulación, si no se arrepintieren de sus obras:

23 Y mataré a sus hijos con muerte; y todas las asambleas sabrán que yo soy el que escudriño los riñones y los corazones: y daré a cada uno de ustedes según sus obras.

24 Pero yo digo a ustedes, y a los demás que están en Tiatira, cualesquiera que no tienen esta enseñanza, y que no han conocido las profundidades del Satán, como dicen: Yo no enviaré sobre ustedes otra carga.

25 Pero la que tienen, ténganla hasta que yo venga.

26 Y al que hubiere vencido, y hubiere guardado mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones;

27 Y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantados como vaso de alfarero, como también yo he recibido de mi Padre:

28 Y le daré la estrella de la mañana.

29 El que tiene oído, oiga lo que el espíritu dice a las asambleas.

Capítulo 3

1 Y ESCRIBE al mensajero de la asamblea en SARDIS: El que tiene los siete espíritus del Poderoso, y las siete estrellas, dice estas cosas: Yo conozco tus obras que tienes nombre que vives, y estás muerto.

2 Sé vigilante y confirma las otras cosas que están

para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante del Poderoso.

3 Acuérdate pues de lo que has recibido y has oído, y guárdalo, y arrepíentete. Y si no velares, vendré a ti como ladrón, y no sabrás en qué hora vendré a ti.

4 Mas tienes unas pocas personas en Sardis que no han ensuciado sus vestiduras: y andarán conmigo en vestiduras blancas; porque son dignos.

5 El que venciere, será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

6 El que tiene oído, oiga lo que el espíritu dice a las asambleas.

7 Y escribe al ángel de la asamblea en FILADELFIA: Estas cosas dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:

8 Yo conozco tus obras: he aquí, he dado una puerta abierta delante de ti, la cual ninguno puede cerrar; porque tienes un poco de potencia, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 He aquí, yo doy de la sinagoga del Satán, los que se dicen ser judíos, y no lo son, mas mienten; he aquí, yo los obligaré a que vengan y se postren delante de tus pies, y sepan que yo te he amado.

10 Porque has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir en todo el mundo, para probar a los que moran en la tierra.

11 He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12 Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Poderoso, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Poderoso, y el nombre de la ciudad de mi Poderoso, la nueva Jerusalem, la cual descende del cielo de con mi Poderoso, y mi nombre nuevo.

13 El que tiene oído, oiga lo que el espíritu dice a las asambleas.

14 Y escribe al ángel de la asamblea en LAODICEA: He aquí dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación del Poderoso:

15 Yo conozco tus obras, que ni eres frío, ni caliente. ¡Quisiera que fueses frío, o caliente!

16 Mas porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

17 Porque tú dices: Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres un desdichado y miserable y pobre y ciego y des-

nudo;

18 Yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

19 Yo reprendo y castigo a todos los que amo: sé pues celoso, y arrepíentete.

20 He aquí, yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

21 Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oído, oiga lo que el espíritu dice a las asambleas.

Capítulo 4

1 DESPUÉS de estas cosas miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo: y la primera voz que oí, era como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser después de éstas.

2 Y luego yo fuí en espíritu: y he aquí, un trono que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno sentado.

3 Y el que estaba sentado, era al parecer semejante a una piedra de jaspe y de sardio: y un arco celeste había alrededor del trono, semejante en el aspecto a la esmeralda.

4 Y alrededor del trono había veinticuatro sillas: y vi sobre las sillas veinticuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y tenían sobre sus cabezas coronas de oro.

5 Y del trono salían relámpagos y truenos y voces: y siete lámparas de fuego estaban ardiendo delante del trono, las cuales son los siete espíritus del Poderoso.

6 Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y en medio del trono, y alrededor del trono, cuatro animales llenos de ojos delante y detrás.

7 Y el primer animal era semejante a un león; y el segundo animal, semejante a un becerro; y el tercer animal tenía la cara como de hombre; y el cuarto animal, semejante a un águila volando.

8 Y los cuatro animales tenían cada uno por sí seis alas alrededor, y de dentro estaban llenos de ojos; y no tenían reposo día ni noche, diciendo: Santo, santo, santo Yahweh el Poderoso Omnipotente, que era, y que es, y que ha de venir.

9 Y cuando aquellos animales daban gloria y honra y alabanza al que estaba sentado en el trono, al que vive

para siempre jamás,

10 Los veinticuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive para siempre jamás, y echaban sus coronas delante del trono, diciendo:

11 Yahweh, digno eres de recibir gloria y honra y virtud: porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser y fueron creadas.

Capítulo 5

1 Y VI en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.

2 Y vi un fuerte ángel proclamando en alta voz: ¿Quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos?

3 Y ninguno podía, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni mirarlo.

4 Y yo lloraba mucho, porque no había sido hallado ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

5 Y uno de los ancianos me dice: No llores: he aquí el león de la tribu de Judá, la raíz de David, que ha vencido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos.

6 Y miré; y he aquí en medio del trono y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, que son los siete espíritus del Poderoso enviados en toda la tierra.

7 Y él vino, y tomó el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono.

8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro animales y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas, y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos:

9 Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y has redimido para el Poderoso con tu sangre, gente de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

10 Y los has hecho para nuestro Poderoso reyes y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra.

11 Y miré, y oí voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los animales, y de los ancianos; y la multitud de ellos era millones de millones,

12 Que decían en alta voz: El Cordero que fue inmolado es digno de recibir el poder y riquezas y sabiduría, y fortaleza y honra y gloria y alabanza.

13 Y oí a toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que está en el mar, y todas las cosas que en ellos hay, diciendo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, y la honra, y la

gloria, y el poder, para siempre jamás.

14 Y los cuatro animales decían: Amén. Y los veinticuatro ancianos cayeron sobre sus rostros, y adoraron al que vive para siempre jamás.

Capítulo 6

1 Y MIRÉ cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno los cuatro animales diciendo como con una voz de trueno: Ven y ve.

2 Y miré, y he aquí un caballo blanco: y el que estaba sentado encima de él, tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió victorioso, para que también venciese.

3 Y cuando él abrió el segundo sello, oí al segundo animal, que decía: Ven y ve.

4 Y salió otro caballo rojo: y al que estaba sentado sobre él, fue dado poder de quitar la paz de la tierra, y que se maten unos a otros: y le fue dada una gran espada.

5 Y cuando él abrió el tercer sello, oí al tercer animal, que decía: Ven y ve. Y miré, y he aquí un caballo negro: y el que estaba sentado encima de él, tenía una balanza en su mano.

6 Y oí una voz en medio de los cuatro animales, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario: y no hagas daño al vino ni al aceite.

7 Y cuando él abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto animal, que decía: Ven y ve.

8 Y miré, y he aquí un caballo amarillo: y el que estaba sentado sobre él tenía por nombre Muerte; y el sepulcro lo seguía: y le fue dada autoridad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las bestias de la tierra.

9 Y cuando él abrió el quinto sello, vi debajo del altar las vidas de los que habían sido muertos por la palabra del Poderoso y por el testimonio que ellos tenían.

10 Y clamaban en alta voz diciendo: ¿Hasta cuándo, Yahweh, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?

11 Y les fueron dadas a cada uno ropas blancas, y se les dijo que reposasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completaran sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.

12 Y miré cuando él abrió el sexto sello, y he aquí fue hecho un gran terremoto; y el sol se puso negro como un saco de cilicio, y la luna se puso toda como sangre;

13 Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera echa sus higos cuando es movida de un gran viento.

14 Y el cielo se apartó como un libro que es enrolla-

do; y todo monte y las islas fueron movidas de sus lugares.

15 Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes;

16 Y decían a los montes y a las peñas: Caigan sobre nosotros, y escóndannos de la cara de aquél que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero:

17 Porque el gran día de su ira ha venido; ¿y quién podrá estar firme?

Capítulo 7

1 Y DESPUÉS de estas cosas vi cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.

2 Y vi otro ángel que subía del nacimiento del sol, teniendo el sello del Poderosos vivo: y clamó con gran voz a los cuatro ángeles, a los cuales era dado hacer daño a la tierra y al mar,

3 Diciendo: No hagan daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que señalemos a los siervos de nuestro Poderoso en sus frentes.

4 Y oí el número de los señalados: ciento cuarenta y cuatro mil señalados de todas las tribus de los hijos de Israel.

5 De la tribu de Judá, doce mil señalados. De la tribu de Rubén, doce mil señalados. De la tribu de Gad, doce mil señalados.

6 De la tribu de Aser, doce mil señalados. De la tribu de Neftalí, doce mil señalados. De la tribu de Manasés, doce mil señalados.

7 De la tribu de Simeón, doce mil señalados. De la tribu de Leví, doce mil señalados. De la tribu de Issacar, doce mil señalados.

8 De la tribu de Zabulón, doce mil señalados. De la tribu de José, doce mil señalados. De la tribu de Benjamín, doce mil señalados.

9 Después de estas cosas miré, y he aquí una gran compañía, la cual ninguno podía contar, de todas naciones y linajes y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y palmas en sus manos;

10 Y clamaban en alta voz, diciendo: Salvación a nuestro Poderoso que está sentado sobre el trono, y al Cordero.

11 Y todos los ángeles estaban alrededor del trono, y de los ancianos y los cuatro animales; y se postraron so-

bre sus rostros delante del trono, y adoraron al Poderoso,

12 Diciendo: Amén: La bendición y la gloria y la sabiduría, y la acción de gracias y la honra y la potencia y la fortaleza, sean a nuestro Poderoso para siempre jamás. Amén.

13 Y respondió uno de los ancianos, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?

14 Y yo le dije: Maestro, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han venido de grande tribulación, y han lavado sus ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero.

15 Por esto están delante del trono del Poderoso, y le sirven día y noche en su templo: y el que está sentado en el trono tenderá su pabellón sobre ellos.

16 No tendrán más hambre, ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni ningún otro calor.

17 Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas vivas: y Yahweh limpiará toda lágrima de los ojos de ellos.

Capítulo 8

1 Y CUANDO él abrió el séptimo sello, fue hecho un silencio en el cielo casi por media hora.

2 Y vi los siete ángeles que estaban delante del Poderoso; y les fueron dadas siete trompetas.

3 Y otro ángel vino, y se paró delante del altar, teniendo un incensario de oro; y le fue dado mucho incienso para que lo añadiese a las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono.

4 Y el humo del incienso subió de la mano del ángel delante del Poderoso, con las oraciones de los santos.

5 Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó en la tierra; y fueron hechos truenos y voces y relámpagos y terremotos.

6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas, se prepararon para tocar.

7 Y el primer ángel tocó la trompeta, y fue hecho granizo y fuego, mezclado con sangre, y fueron arrojados a la tierra; y la tercera parte de los árboles fue quemada, y se quemó toda la hierba verde.

8 Y el segundo ángel tocó la trompeta, y como un grande monte ardiendo con fuego fue lanzado en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre.

9 Y murió la tercera parte de las criaturas que estaban en el mar, las cuales tenían vida; y la tercera parte de los navíos pereció.

10 Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó en

la tercera parte de los ríos, y en las fuentes de las aguas.

11 Y el nombre de la estrella se dice Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas fue convertida en ajenjo: y muchos murieron por las aguas, porque fueron hechas amargas.

12 Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas; de tal manera que se oscureció la tercera parte de ellos, y no alumbraba la tercera parte del día, y lo mismo de la noche.

13 Y miré, y oí un ángel volar por medio del cielo, diciendo en alta voz: ¡Ay, ay, ay de los que moran en la tierra, por razón de las otras voces de trompeta de los tres ángeles que han de tocar!

Capítulo 9

1 Y EL quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo en la tierra; y le fue dada la llave del pozo del abismo.

2 Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como el humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo.

3 Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se fue dada autoridad, como tienen autoridad los escorpiones de la tierra.

4 Y les fue mandado que no hiciesen daño a la hierba de la tierra, ni a ninguna cosa verde, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tienen la señal del Poderoso en sus frentes.

5 Y le fue dado que no los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión, cuando hiere al hombre.

6 Y en aquellos días buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán; y desearán morir, y la muerte huirá de ellos.

7 Y el parecer de las langostas era semejante a caballos aparejados para la guerra: y sobre sus cabezas tenían como coronas semejantes al oro; y sus caras como caras de hombres.

8 Y tenían cabellos como cabellos de mujeres: y sus dientes eran como dientes de leones.

9 Y tenían corazas como corazas de hierro; y el estruendo de sus alas, como el ruido de carros que con muchos caballos corren a la batalla.

10 Y tenían colas semejantes a las de los escorpiones, y tenían en sus colas aguijones; y su poder era de hacer daño a los hombres cinco meses.

11 Y tienen sobre sí por rey al ángel del abismo, cuyo nombre en hebraico es Abaddón, y en griego, Apolión.

12 El primer ¡Ay! ha pasado: he aquí, vienen aún dos

ayes después de estas cosas.

13 Y el sexto ángel tocó la trompeta; y oí una voz de los cuernos del altar de oro que estaba delante del Poderoso,

14 Diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata los cuatro ángeles que están atados en el gran río Éufrates.

15 Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora y día y mes y año, para matar la tercera parte de los hombres.

16 Y el número del ejército de los de a caballo era doscientos millones. Y oí el número de ellos.

17 Y así vi los caballos en visión, y los que sobre ellos estaban sentados, los cuales tenían corazas de fuego, de jacinto, y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de la boca de ellos salía fuego y humo y azufre.

18 De estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres: del fuego, y del humo, y del azufre, que salían de la boca de ellos.

19 Porque su poder está en su boca y en sus colas: porque sus colas eran semejantes a serpientes, y tenían cabezas, y con ellas dañan.

20 Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, aun no se arrepintieron de las obras de sus manos, para que no adorasen a los demonios, y a las imágenes de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera; las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar:

21 Y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

Capítulo 10

1 Y VI otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

2 Y tenía en su mano un librito abierto: y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;

3 Y clamó con gran voz, como cuando un león ruge: y cuando hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces.

4 Y cuando los siete truenos hubieron hablado sus voces, yo iba a escribir, y oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han hablado, y no las escribas.

5 Y el ángel que vi estar sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

6 Y juró por el que vive para siempre jamás, que ha creado el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no será más.

7 Pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio del Poderoso será consumado, como él lo anunció a sus siervos los profetas.

8 Y la voz que oí del cielo hablaba otra vez conmigo, y decía: Ve, y toma el librito abierto de la mano del ángel que está sobre el mar y sobre la tierra.

9 Y fuí al ángel, diciéndole que me diese el librito, y él me dijo: Toma, y trágalo; y él te hará amargar tu vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.

10 Y tomé el librito de la mano del ángel, y lo devoré; y era dulce en mi boca como la miel; y cuando lo hube devorado, fue amargo mi vientre.

11 Y él me dice: Necesario es que otra vez profetices a muchos pueblos y naciones y lenguas y reyes.

Capítulo 11

1 Y ME fue dada una caña semejante a una vara, y se me dijo: Levántate, y mide el templo del Poderoso, y el altar, y a los que adoran en él.

2 Y deja fuera el patio que está fuera del templo, y no lo midas, porque es dado a los gentiles; y pisotearán la ciudad santa cuarenta y dos meses.

3 Y daré a mis dos testigos, y ellos profetizarán por mil doscientos y sesenta días, vestidos de sacos.

4 Estas son las dos olivas, y los dos candeleros que están delante del Poderosos de la tierra.

5 Y si alguno los quisiere dañar, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos: y si alguno les quisiere hacer daño, es necesario que él sea así muerto.

6 Estos tienen autoridad de cerrar el cielo, que no llueva en los días de su profecía, y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga cuantas veces quisieren.

7 Y cuando ellos hubieren acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará.

8 Y sus cuerpos serán echados en las plazas de la gran ciudad, que espiritualmente es llamada Sodoma y Egipto, donde también nuestro Maestro fue crucificado.

9 Y los de los linajes, y de los pueblos, y de las lenguas, y de los gentiles verán los cuerpos de ellos por tres días y medio, y no permitirán que sus cuerpos sean puestos en sepulcros.

10 Y los moradores de la tierra se gozarán sobre ellos, y se alegrarán, y se enviarán regalos los unos a los otros; porque estos dos profetas han atormentado a los que moran sobre la tierra.

11 Y después de tres días y medio el espíritu de vida

enviado del Poderoso, entró en ellos, y se alzaron sobre sus pies, y vino un gran temor sobre los que los vieron.

12 Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Suban acá. Y subieron al cielo en una nube, y sus enemigos los vieron.

13 Y en aquella hora fue hecho un gran temblor de tierra, y la décima parte de la ciudad cayó, y fueron muertos en el temblor de tierra en número de siete mil hombres: y los demás fueron espantados, y dieron gloria al Poderoso del cielo.

14 El segundo ¡Ay! ha pasado: he aquí, el tercer ¡Ay! vendrá pronto.

15 Y el séptimo ángel tocó la trompeta, y fueron hechas grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser los reinos de nuestro Soberano, y de su Mesías: y reinará para siempre jamás.

16 Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante del Poderoso en sus sillas, se postraron sobre sus rostros, y adoraron al Poderoso,

17 Diciendo: Te damos gracias, Yahweh, Poderoso Omnipotente, que eres y que eras, porque has tomado tu gran potencia, y has reinado.

18 Y se han airado las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de los muertos, para que sean juzgados, y para que des el galardón a tus siervos los profetas, y a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeñitos y a los grandes, y para que destruyas a los que destruyen la tierra.

19 Y el templo del Poderoso fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto fue vista en su templo. Y fueron hechos relámpagos y voces y truenos y terremotos y grande granizo.

Capítulo 12

1 Y UNA grande señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

2 Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, y sufría tormento por dar a luz.

3 Y fue vista otra señal en el cielo: y he aquí un grande dragón rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas.

4 Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las echó en tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo cuando hubiese dado a luz.

5 Y ella dio a luz un hijo varón, el cual había de regir a todas las gentes con vara de hierro: y su hijo fue arrebatado para el Poderoso y a su trono.

6 Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado del Poderoso, para que allí la mantengan mil doscientos y sesenta días.

7 Y fue hecha una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lidiaban contra el dragón; y lidiaba el dragón y sus ángeles.

8 Y no prevalecieron, ni su lugar fue más hallado en el cielo.

9 Y fue lanzado fuera aquel gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satán, el cual engaña a todo el mundo; fue arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

10 Y oí una grande voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvación, y la virtud, y el reino de nuestro Poderoso, y el poder de su Mesías; porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado, el cual los acusaba delante de nuestro Poderoso día y noche.

11 Y ellos lo han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte.

12 Por lo cual alégrense, cielos, y ustedes los que moran en ellos. ¡Ay de la tierra y del mar! Porque el diablo ha descendido a ustedes, teniendo gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

13 Y cuando vió el dragón que él había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón.

14 Y fueron dadas a la mujer dos alas de gran águila, para que de la presencia de la serpiente volase al desierto, a su lugar, donde es mantenida por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.

15 Y la serpiente echó de su boca tras la mujer agua como un río, a fin de hacer que fuese arrebatada del río.

16 Y la tierra ayudó a la mujer, y la tierra abrió su boca, y absorbió el río que había echado el dragón de su boca.

17 Entonces el dragón se airó contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el remanente de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos del Poderoso, y tienen el testimonio de Yahshúa el Mesías.

Capítulo 13

1 Y YO me paré sobre la arena del mar, y vi una bestia subir del mar, que tenía siete cabezas y diez cuernos; y sobre sus cuernos diez diademas; y sobre las cabezas de ella nombre de blasfemia.

2 Y la bestia que vi, era semejante a un leopardo, y sus patas como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dió su poder, y su trono, y gran autoridad.

3 Y vi una de sus cabezas como herida de muerte, y la llaga de su muerte fue curada: y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia.

4 Y adoraron al dragón que había dado la autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién es semejante a la bestia, y quién podrá lidiar con ella?

5 Y le fue dada una boca que hablaba grandes cosas y blasfemias: y le fue dada autoridad de obrar cuarenta y dos meses.

6 Y abrió su boca en blasfemias contra Yahweh, para blasfemar su nombre, y su morada, y a los que moran en el cielo.

7 Y le fue dado hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También le fue dada autoridad sobre toda tribu y pueblo y lengua y nación.

8 Y todos los que moran en la tierra la adoraron, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero, el cual fue muerto desde el principio del mundo.

9 Si alguno tiene oído, oiga.

10 El que lleva en cautividad, va en cautividad: el que a cuchillo matare, es necesario que a cuchillo sea matado. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.

11 Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, mas hablaba como un dragón.

12 Y ejerce todo el poder de la primera bestia en presencia de ella; y hace a la tierra y a los moradores de ella adorar la primera bestia, cuya llaga de muerte fue curada.

13 Y hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres.

14 Y engaña a los moradores de la tierra por las señales que le ha sido dado hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que hagan la imagen de la bestia que tiene la herida de cuchillo, y vivió.

15 Y le fue dado que diese espíritu a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hable; y hará que cualesquiera que no adoren la imagen de la bestia sean matados.

16 Y hacía que a todos, a los pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, se pusiese una marca en su mano derecha, o en sus frentes:

17 Y que ninguno pudiese comprar o vender, sino el que tuviera la señal, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.

18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia; porque es el número de hombre: y el número de ella es seiscientos sesenta y seis.

Capítulo 14

1 Y MIRÉ, y he aquí, el Cordero estaba sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían su nombre y el nombre de su Padre escrito en sus frentes.

2 Y oí una voz del cielo como ruido de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno: y oí una voz de tañedores de arpas que tañían con sus arpas:

3 Y cantaban como un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos: y ninguno podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, los cuales fueron comprados de entre los de la tierra.

4 Estos son los que con mujeres no fueron contaminados, porque son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por donde quiera que fuere. Estos fueron comprados de entre los hombres como primicias para el Poderoso y para el Cordero.

5 Y en sus bocas no ha sido hallado engaño; porque ellos son sin mancha.

6 Y vi otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para proclamarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación y tribu y lengua y pueblo,

7 Diciendo en alta voz: Teman al Todopoderoso, y denle honra; porque la hora de su juicio es venida; y adoren a aquel que ha hecho el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas.

8 Y otro ángel lo siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, aquella gran ciudad, porque ella ha dado a beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación.

9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo en alta voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la señal en su frente, o en su mano,

10 Este también beberá del vino de la ira del Poderoso, el cual está echado puro en la copa de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero:

11 Y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás. Y los que adoran a la bestia y a su imagen, no tienen reposo día ni noche, ni cualquiera que reciba la señal de su nombre.

12 Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Yahweh, y la fe de Yahshúa.

13 Y oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Dichosos los muertos que de aquí adelante mueren en el Maestro. Sí, dice el espíritu, que descansarán de sus trabajos; porque sus obras con ellos siguen.

14 Y miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda.

15 Y otro ángel salió del templo, clamando en alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y cosecha; porque la hora de cosechar te ha venido, porque la mies de la tierra está madura.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fue cosechada.

17 Y salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda.

18 Y otro ángel salió del altar, el cual tenía poder sobre el fuego, y clamó con gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra; porque están maduras sus uvas.

19 Y el ángel echó su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la uva en el grande lagar de la ira del Poderoso.

20 Y el lagar fue pisoteado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos por mil y seiscientos estadios.

Capítulo 15

1 Y VI otra señal en el cielo, grande y admirable, que era siete ángeles que tenían las siete últimas plagas; porque en ellas es consumada la ira del Poderoso.

2 Y vi así como un mar de vidrio mezclado con fuego; y los que habían alcanzado la victoria de la bestia, y de su imagen, y de su señal, y del número de su nombre, estar sobre el mar de vidrio, teniendo las arpas del Poderoso.

3 Y cantan el cántico de Moisés siervo del Poderoso, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Yahweh, Poderoso Omnipotente; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.

4 ¿Quién no te temerá, Yahweh, y engrandecerá tu nombre? Porque tú sólo eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán, y adorarán delante de ti, porque tus juicios son manifestados.

5 Y después de estas cosas miré, y he aquí el templo de la morada del testimonio fue abierto en el cielo;

6 Y salieron del templo siete ángeles, que tenían siete plagas, vestidos de un lino limpio y blanco, y ceñidos alrededor de los pechos con bandas de oro.

7 Y uno de los cuatro animales dió a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira del Poderoso, que vive para siempre jamás.

8 Y fue el templo lleno de humo por la majestad del Poderoso, y por su potencia; y ninguno podía entrar en el templo, hasta que fuesen consumadas las siete plagas de

los siete ángeles.

Capítulo 16

1 Y OÍ una gran voz del templo, que decía a los siete ángeles: Vayan, y derramen las siete copas de la ira del Poderoso sobre la tierra.

2 Y fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra; y vino una plaga mala y dañina sobre los hombres que tenían la señal de la bestia, y sobre los que adoraban su imagen.

3 Y el segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y se convirtió en sangre como de un muerto; y toda alma viviente fue muerta en el mar.

4 Y el tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.

5 Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, Yahweh, que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas:

6 Porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen.

7 Y oí al altar que decía: Ciertamente, Yahweh, Poderoso Omnipotente, tus juicios son verdaderos y justos.

8 Y el cuarto ángel derramó su copa sobre el sol; y le fue dado quemar a los hombres con fuego.

9 Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre del Poderoso, que tiene autoridad sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

10 Y el quinto ángel derramó su copa sobre la silla de la bestia; y su reino se hizo tenebroso, y se mordían sus lenguas de dolor;

11 Y blasfemaron del Poderoso del cielo por sus dolores, y por sus plagas, y no se arrepintieron de sus obras.

12 Y el sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de él se secó, para que fuese preparado el camino de los reyes del Oriente.

13 Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas:

14 Porque son espíritus de demonios, que hacen señales, para ir a los reyes de la tierra y de todo el mundo, para congregarlos para la batalla de aquel gran día del Poderoso Omnipotente.

15 He aquí, yo vengo como ladrón. Dichoso el que vela, y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.

16 Y los congregó en el lugar que en hebreo se llama Harmagedón.

17 Y el séptimo ángel derramó su copa por el aire; y

salió una grande voz del templo, del trono, diciendo: Hecho está.

18 Entonces fueron hechos relámpagos y voces y truenos; y hubo un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no fue jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra.

19 Y la ciudad grande fue partida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante del Poderoso, para darle la copa del vino del furor de su ira.

20 Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.

21 Y cayó del cielo sobre los hombres un grande granizo como del peso de un talento: y los hombres blasfemaron del Poderoso por la plaga del granizo; porque su plaga fue muy grande.

Capítulo 17

1 Y VINO uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo, diciéndome: Ven acá, y te mostraré el juicio de la grande ramera, la cual está sentada sobre muchas aguas:

2 Con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los que moran en la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.

3 Y me llevó en espíritu al desierto; y vi una mujer sentada sobre una bestia roja llena de nombres de blasfemia y que tenía siete cabezas y diez cuernos.

4 Y la mujer estaba vestida de púrpura y de escarlata, y dorada con oro, y adornada de piedras preciosas y de perlas, teniendo una copa de oro en su mano llena de abominaciones y de la suciedad de su fornicación;

5 Y en su frente un nombre escrito: MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS FORNICACIONES Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

6 Y vi la mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Yahshúa: y cuando la vi, quedé maravillado de gran admiración.

7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te maravillas? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene siete cabezas y diez cuernos.

8 La bestia que has visto, fue, y no es; y ha de subir del abismo, y ha de ir a destrucción: y los moradores de la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo, se maravillarán viendo la bestia que era y no es, aunque es.

9 Y aquí hay una mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se asienta la mujer.

10 Y son siete reyes. Los cinco han caído; el uno es, el otro aun no ha venido; y cuando viniere, es necesario que dure breve tiempo.

11 Y la bestia que era, y no es, es también el octavo, y es de los siete, y va a destrucción.

12 Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aun no han recibido reino; mas tomarán potencia por una hora como reyes con la bestia.

13 Estos tienen un consejo, y darán su potencia y autoridad a la bestia.

14 Ellos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es el Soberano de soberanos, y el Rey de reyes: y los que están con él son llamados, y elegidos, y fieles.

15 Y él me dice: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos y muchedumbres y naciones y lenguas.

16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la harán desolada y desnuda: y comerán sus carnes, y la quemarán con fuego:

17 Porque Yahweh ha puesto en sus corazones ejecutar lo que le plació, y el ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que sean cumplidas las palabras del Poderoso.

18 Y la mujer que has visto, es la gran ciudad que tiene reino sobre los reyes de la tierra.

Capítulo 18

1 Y DESPUÉS de estas cosas vi otro ángel descender del cielo teniendo grande potencia; y la tierra fue alumbrada de su gloria.

2 Y clamó con fortaleza en alta voz, diciendo: Ha caído, ha caído la grande Babilonia, y es hecha habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de todas aves sucias y aborrecibles.

3 Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.

4 Y oí otra voz del cielo, que decía: Salgan de ella, pueblo mío, para que no sean participantes de sus pecados, y que no reciban de sus plagas;

5 Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Yahweh se ha acordado de sus maldades.

6 Vuelvan a darle como ella les ha dado, y páguenle al doble según sus obras; en la copa que ella les dió a beber, denle a beber doblado.

7 Cuanto ella se ha glorificado, y ha estado en deleites, tanto denle de tormento y llanto; porque dice en su

corazón: Yo estoy sentada reina, y no soy viuda, y no veré llanto.

8 Por lo cual en un día vendrán sus plagas, muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque Yahweh el Poderoso es fuerte, que la juzgará.

9 Y llorarán y se lamentarán sobre ella los reyes de la tierra, los cuales han fornicado con ella y han vivido en deleites, cuando ellos vieren el humo de su incendio,

10 Estando lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad de Babilonia, aquella fuerte ciudad; porque en una hora vino tu juicio!

11 Y los mercaderes de la tierra lloran y se lamentan sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías:

12 Mercadería de oro, y de plata, y de piedras preciosas, y de perlas, y de lino fino, y de escarlata, y de seda, y de grana, y de toda madera olorosa, y de todo vaso de marfil, y de todo vaso de madera preciosa, y de cobre, y de hierro, y de mármol;

13 Y canela, y olores, y ungüentos, y de incienso, y de vino, y de aceite; y flor de harina y trigo, y de bestias, y de ovejas; y de caballos, y de carros, y de siervos, y de almas de hombres.

14 Y los frutos del deseo de tu alma se apartaron de ti; y todas las cosas gruesas y excelentes te han faltado, y nunca más las hallarás.

15 Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido, se pondrán lejos de ella por el temor de su tormento, llorando y lamentando,

16 Y diciendo: ¡Ay, ay, aquella gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, y de escarlata, y de grana, y estaba dorada con oro, y adornada de piedras preciosas y de perlas!

17 Porque en una hora han sido desoladas tantas riquezas. Y todo patrón, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se estuvieron lejos;

18 Y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?

19 Y echaron polvo sobre sus cabezas; y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad, en la cual todos los que tenían navíos en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; que en una hora ha sido desolada!

20 Alégrate sobre ella, cielo, y ustedes, santos, apóstoles, y profetas; porque el Poderoso ha vengado la causa de ustedes en ella.

21 Y un ángel fuerte tomó una piedra como una grande piedra de molino, y la echó en el mar, diciendo: Con

tanto ímpetu será derribada Babilonia, aquella gran ciudad, y nunca jamás será hallada.

22 Y voz de tañedores de arpas, y de músicos, y de tañedores de flautas y de trompetas, no será más oída en ti; y todo artífice de cualquier oficio, no será más hallado en ti; y el sonido de muela no será más en ti oído:

23 Y luz de antorcha no alumbrará más en ti; y voz de esposo ni de esposa no será más en ti oída; porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra; porque en tus hechicerías todas las naciones han errado.

24 Y en ella fue hallada la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

Capítulo 19

1 DESPUÉS de estas cosas oí una gran voz de una gran compañía en el cielo, que decía: Aleluya: Salvación y honra y gloria y potencia a Yahweh el Poderoso nuestro

2 Porque sus juicios son verdaderos y justos; porque él ha juzgado a la gran ramera, que ha corrompido la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.

3 Y otra vez dijeron: halleluya. Y su humo subió para siempre jamás.

4 Y los veinticuatro ancianos y los cuatro animales se postraron en tierra, y adoraron al Poderoso que estaba sentado sobre el trono, diciendo: Amén: Halleluya.

5 Y salió una voz del trono, que decía: Alaben a nuestro Poderoso todos sus siervos, y ustedes los que le temen, tanto pequeños como grandes.

6 Y oí como la voz de una gran compañía, y como el ruido de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: Halleluya: porque reinó Yahweh nuestro Poderoso Omnipotente.

7 Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han venido las bodas del Cordero, y su esposa se ha aparejado.

8 Y le fue dado que se vista de lino fino, limpio y brillante: porque el lino fino son las justificaciones de los santos.

9 Y él me dice: Escribe: Dichosos los que son llamados a la cena del Cordero. Y me dijo: Estas palabras del Poderoso son verdaderas.

10 Y yo me eché a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: Mira que no lo hagas: yo soy siervo contigo, y con tus hermanos que tienen el testimonio de Yahshúa: adora al Todopoderoso; porque el testimonio de Yahshúa es el espíritu de la profecía.

11 Y vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y

el que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel y Verdadero, el cual con justicia juzga y pelea.

12 Y sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno entendía sino él mismo.

13 Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es llamado EL VERBO DEL PODEROSO.

14 Y los ejércitos que están en el cielo lo seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

15 Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las naciones: y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Poderoso Omnipotente.

16 Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SOBERANO DE SOBERANOS.

17 Y vi un ángel que estaba en el sol, y clamó con gran voz, diciendo a todas las aves que volaban por medio del cielo: Vengan, y congréguense para la cena del gran Poderoso,

18 Para que coman carnes de reyes, y de capitanes, y carnes de fuertes, y carnes de caballos, y de los que están sentados sobre ellos; y carnes de todos, libres y siervos, de pequeños y de grandes

19 Y vi la bestia, y los reyes de la tierra y sus ejércitos, congregados para hacer guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo, y contra su ejército.

20 Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho las señales delante de ella, con las cuales había engañado a los que recibieron la señal de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego ardiendo en azufre.

21 Y los otros fueron muertos con la espada que salía de la boca del que estaba sentado sobre el caballo, y todas las aves fueron hartas de las carnes de ellos.

Capítulo 20

1 Y VI un ángel descender del cielo, que tenía la llave del abismo, y una gran cadena en su mano.

2 Y prendió al dragón, aquella serpiente antigua, que es el Diablo y el Satán, y lo ató por mil años;

3 Y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y selló sobre él, para que no engañe más a las naciones, hasta que mil años sean cumplidos: y después de esto es necesario que sea desatado un poco de tiempo.

4 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fue dado juicio; y vi las vidas de los degollados por el testimonio de Yahshúa, y por la palabra del Poderoso, y que no habían

adorado la bestia, ni a su imagen, y que no recibieron la señal en sus frentes, ni en sus manos, y vivieron y reinaron con el Mesías mil años.

5 [(Mas los otros muertos no volvieron a vivir hasta que sean cumplidos mil años).] Esta es la primera resurrección.

6 Dichoso y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad en éstos; antes serán sacerdotes del Poderoso y del Mesías, y reinarán con él mil años.

7 Y cuando los mil años fueren cumplidos, el Satán será suelto de su prisión,

8 Y saldrá para engañar las naciones que están sobre los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de congregarlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar.

9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos, y la ciudad amada: y del Poderoso descendió fuego del cielo, y los devoró.

10 Y el diablo que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde está la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche para siempre jamás.

11 Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado sobre él, de delante del cual huyó la tierra y el cielo; y no fue hallado el lugar de ellos.

12 Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante del Poderoso; y los libros fueron abiertos: y otro libro fue abierto, el cual es de la vida: y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

13 Y el mar dió los muertos que había en él; y la muerte y el sepulcro dieron los muertos que había en ellos; y fue hecho un juicio de cada uno según sus obras.

14 Y el sepulcro y la muerte fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

15 Y el que no fue hallado escrito en el libro de la vida, fue lanzado en el lago de fuego.

Capítulo 21

1 Y VI un cielo nuevo, y una tierra nueva: porque el primer cielo y la primera tierra se fueron, y el mar ya no es.

2 Y yo Juan vi la santa ciudad, Jerusalem nueva, que descendía del cielo, del Poderoso, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

3 Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí la morada del Poderoso con los hombres, y morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Yahweh será su Poded-

roso con ellos.

4 Y limpiará Yahweh toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor: porque las primeras cosas han pasado.

5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

6 Y me dijo: Hecho está. Yo soy Alfa y Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré de la fuente del agua de vida gratuitamente.

7 El que venciere, poseerá todas las cosas; y yo seré su Poderoso, y él será mi hijo.

8 Mas a los cobardes e incrédulos, a los abominables y homicidas, a los fornicarios y hechiceros, y a los idólatras, y a todos los mentirosos, su parte será en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

9 Y vino a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete últimas plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la esposa, novia del Cordero.

10 Y me llevó en espíritu a un grande y alto monte, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalem, que descendía del cielo del Poderoso,

11 Teniendo la claridad del Poderoso: y su luz era semejante a una piedra preciosísima, como piedra de jaspé, resplandeciente como cristal.

12 Y tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres escritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel.

13 Al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al poniente tres puertas.

14 Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y en ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15 Y el que hablaba conmigo, tenía una medida de una caña de oro para medir la ciudad, y sus puertas, y su muro.

16 Y la ciudad está situada y puesta en cuadro, y su largura es tanta como su anchura: y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios: la largura y la altura y la anchura de ella son iguales.

17 Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es del ángel.

18 Y el material de su muro era de jaspé: mas la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio.

19 Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento era jaspé; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el

cuarto, esmeralda;

20 El quinto, sardónica; el sexto, sardio; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

21 Y las doce puertas eran doce perlas, en cada una, una; cada puerta era de una perla. Y la plaza de la ciudad era de oro puro como vidrio transparente.

22 Y no vi en ella templo; porque Yahweh el Poderoso Omnipotente es el templo de ella, y el Cordero.

23 Y la ciudad no tenía necesidad de sol, ni de luna, para que resplandezcan en ella: porque la claridad del Poderoso la iluminó, y el Cordero era su lumbrera.

24 Y las naciones [que hubieren sido salvas] andarán en la luz de ella: y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella

25 Y sus puertas nunca serán cerradas de día, porque allí no habrá noche.

26 Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.

27 No entrará en ella ninguna cosa sucia, o que hace abominación y mentira; sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

Capítulo 22

1 DESPUÉS me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono del Poderoso y del Cordero.

2 En el medio de la plaza de ella, y de una y de la otra parte del río, estaba el árbol de la vida, que lleva doce frutos, dando cada mes su fruto: y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

3 Y no habrá más maldición; sino que el trono del Poderoso y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán.

4 Y verán su cara; y su nombre estará en sus frentes.

5 Y allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de antorcha, ni de luz de sol: porque Yahweh el Poderoso los alumbrará: y reinarán para siempre jamás.

6 Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y Yahweh el Poderoso de los santos profetas ha enviado a su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que es necesario que sean hechas pronto.

7 Y he aquí, vengo presto. Dichoso el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8 Yo Juan soy el que ha oído y visto estas cosas. Y después que hube oído y visto, me postré para adorar delante de los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

9 Y él me dijo: Mira que no lo hagas: porque yo soy un siervo contigo, y con tus hermanos los profetas, y con

los que guardan las palabras de este libro. Adora al Poderoso.

10 Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro; porque el tiempo está cerca.

11 El que es injusto, sea injusto todavía: y el que es sucio, ensúciase todavía: y el que es justo, sea todavía justificado: y el santo sea santificado todavía.

12 Y he aquí, yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según fuere su obra.

13 Yo soy Alfa y Omega, principio y fin, el primero y el postrero.

14 Dichosos los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad.

15 Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, y los disolutos, y los homicidas, y los idólatras, y cualquiera que ama y hace mentira.

16 Yo Yahshúa he enviado a mi ángel para darles a ustedes testimonio de estas cosas en las asambleas. Yo

soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente, y de la mañana.

17 Y el espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga: y el que quiere, tome del agua de la vida de gratis.

18 Porque yo advierto a cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Yahweh pondrá sobre él las plagas que están escritas en este libro.

19 Y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Yahweh quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro.

20 El que da testimonio de estas cosas, dice: Ciertamente, vengo en breve. Amén, sea así. Ven: Maestro Yahshúa.

21 La gracia de nuestro Maestro Yahshúa el Mesías esté con todos ustedes. Amén.

APÉNDICE 1

El título *Ha'Elohim* traducido como *el Todopoderoso* (315 veces)

Gen 5:22	Exo 20:21	1Sa 10:5	1Rey 20:28
Gen 5:24	Exo 21:6	1Sa 10:7	2Rey 1:9
Gen 6:2	Exo 21:13	1Sa 14:18, 18	2Rey 1:11
Gen 6:4	Exo 22:8	1Sa 14:36	2Rey 1:12
Gen 6:11	Exo 23:17	2Sa 2:27	2Rey 1:13
Gen 17:18	Exo 24:11	2Sa 6:2	2Rey 4:7
Gen 20:6	Exo 24:13	2Sa 6:3	2Rey 4:16
Gen 20:17	Exo 34:23	2Sa 6:4	2Rey 4:21
Gen 22:1	Num 22:10	2Sa 6:6	2Rey 4:22
Gen 22:3	Num 23:27	2Sa 6:7, 7	2Rey 4:25, 25
Gen 22:9	Deu 4:35	2Sa 6:12	2Rey 4:27, 27
Gen 27:28	Deu 4:39	2Sa 7:2	2Rey 4:40
Gen 31:11	Deu 7:9	2Sa 7:28	2Rey 4:42
Gen 31:13	Deu 33:1	2Sa 12:16	2Rey 5:8
Gen 35:1	Deu 33:26	2Sa 14:17	2Rey 5:14
Gen 35:3	Jos 14:6	2Sa 14:20	2Rey 5:15
Gen 35:7	Jos 22:34	2Sa 15:24	2Rey 5:20
Gen 41:25	Jos 24:1	2Sa 15:25	2Rey 6:6
Gen 41:28	Jue 6:20	2Sa 15:29	2Rey 6:9
Gen 41:32	Jue 6:36	2Sa 16:23	2Rey 6:10
Gen 42:18	Jue 6:39	2Sa 19:27	2Rey 6:15
Gen 45:8	Jue 7:14	2Sa 22:31	2Rey 7:2
Gen 46:3	Jue 13:6	2Sa 22:33	2Rey 7:17
Gen 48:15	Jue 13:8	2Sa 22:48	2Rey 7:18
Exo 1:17	Jue 13:9	1Rey 8:60	2Rey 7:19
Exo 1:21	Jue 16:28	1Rey 12:22	2Rey 8:2
Exo 2:23	Jue 18:31	1Rey 13:4	2Rey 8:4
Exo 3:1	Jue 20:2	1Rey 13:5	2Rey 8:7
Exo 3:6	Jue 20:27	1Rey 13:6, 6	2Rey 8:8
Exo 3:11	Jue 21:2	1Rey 13:7	2Rey 8:11
Exo 3:12	1Sa 4:4	1Rey 13:8	2Rey 13:19
Exo 3:13	1Sa 4:13	1Rey 13:11	2Rey 19:15
Exo 4:20	1Sa 4:17	1Rey 13:12	2Rey 23:16
Exo 4:27	1Sa 4:18	1Rey 13:14, 14	2Rey 23:17
Exo 14:19	1Sa 4:19	1Rey 13:21	1Cron 5:22
Exo 17:9	1Sa 4:21	1Rey 13:26	1Cron 6:48
Exo 18:5	1Sa 4:22	1Rey 13:29	1Cron 6:49
Exo 18:12	1Sa 5:1	1Rey 13:31	1Cron 9:11
Exo 18:16	1Sa 5:2	1Rey 17:18	1Cron 9:13
Exo 18:19	1Sa 5:11	1Rey 18:21	1Cron 9:26
Exo 19:3	1Sa 9:7	1Rey 18:24, 24	1Cron 9:27
Exo 19:17	1Sa 9:8	1Rey 18:37	1Cron 13:5
Exo 19:19	1Sa 9:10	1Rey 18:39, 39	1Cron 13:6
Exo 20:20	1Sa 10:3	1Rey 19:8	1Cron 13:7

1Cron 13:8
1Cron 13:12, 12
1Cron 13:14
1Cron 14:11
1Cron 14:14
1Cron 14:15
1Cron 14:16
1Cron 15:1
1Cron 15:2
1Cron 15:15
1Cron 15:24
1Cron 15:26
1Cron 16:1, 1
1Cron 16:6
1Cron 16:42
1Cron 17:2
1Cron 17:21
1Cron 17:26
1Cron 21:7
1Cron 21:8
1Cron 21:15
1Cron 21:17
1Cron 22:1
1Cron 22:2
1Cron 22:19
1Cron 23:14
1Cron 23:28
1Cron 24:5
1Cron 25:5, 5
1Cron 25:6
1Cron 26:20
1Cron 26:32
1Cron 28:3
1Cron 28:12
1Cron 28:21
1Cron 29:7
2Cron 1:3
2Cron 1:4
2Cron 3:3
2Cron 4:11
2Cron 4:19
2Cron 5:1
2Cron 5:14
2Cron 7:5
2Cron 8:14
2Cron 9:23
2Cron 10:15
2Cron 11:2
2Cron 13:12

2Cron 13:15
2Cron 15:18
2Cron 18:5
2Cron 19:3
2Cron 22:12
2Cron 23:3
2Cron 23:9
2Cron 24:7
2Cron 24:9
2Cron 24:13
2Cron 24:16
2Cron 24:20
2Cron 24:27
2Cron 25:7
2Cron 25:8
2Cron 25:9
2Cron 25:20
2Cron 25:24
2Cron 26:5, 5
2Cron 26:7
2Cron 28:24, 24
2Cron 29:36
2Cron 30:12
2Cron 30:16
2Cron 30:19
2Cron 31:13
2Cron 31:14
2Cron 31:21
2Cron 32:16
2Cron 32:31
2Cron 33:7
2Cron 33:13
2Cron 35:8
2Cron 36:16
2Cron 36:18
2Cron 36:19
Ezr 1:3
Ezr 1:4
Ezr 1:5
Ezr 2:68
Ezr 3:2
Ezr 3:8
Ezr 3:9
Ezr 6:22
Ezr 8:36
Ezr 10:1
Ezr 10:6
Ezr 10:9
Neh 4:15

Neh 5:13
Neh 6:10
Neh 7:2
Neh 8:6
Neh 8:8
Neh 8:16
Neh 8:18
Neh 9:7
Neh 10:28
Neh 10:29, 29
Neh 11:11
Neh 11:16
Neh 11:22
Neh 12:24
Neh 12:36
Neh 12:40
Neh 12:43
Neh 13:1
Neh 13:7
Neh 13:9
Neh 13:11
Job 1:6
Job 2:1
Job 2:10
Job 13:8
Job 21:14
Job 22:17
Job 31:28
Job 33:6
Job 34:10
Job 34:37
Job 40:9
Sal 18:30
Sal 18:32
Sal 18:47
Sal 57:2
Sal 68:19
Sal 68: 20
Sal 77:14
Sal 85:8
Sal 87:3
Sal 90:1
Ecle 2:14
Ecle 2:26
Ecle 3:11
Ecle 3:14
Ecle 3:15
Ecle 3:17
Ecle 3:18

Ecle 5:1
Ecle 5:2
Ecle 5:6
Ecle 5:7
Ecle 5:18
Ecle 5:19
Ecle 6:2
Ecle 7:13
Ecle 7:14
Ecle 7:26
Ecle 7:29
Ecle 8:12
Ecle 8:15
Ecle 8:17
Ecle 9:1
Ecle 9:7
Ecle 11:5
Ecle 11:9
Ecle 12:7
Ecle 12:13
Ecle 12:14
Isa 1:24
Isa 3:1
Isa 5:16
Isa 10:16
Isa 10:33
Isa 19:4
Isa 37:16
Isa 42:5
Isa 45:18
Jer 32:18
Jer 35:4
Eze 31:9
Dan 1:2
Dan 1:9
Dan 1:17
Dan 9:3
Dan 9:4
Dan 9:11
Dan 12:4
Jon 1:6
Jon 3:9, 10
Jon 4:7
Miq 4:13

APÉNDICE 2

Restauración del Nombre Sagrado según la Masorah

La siguiente lista contiene los 134 lugares en los que los Masoretas testifican que ellos introdujeron el título Adonay en lugar del original Yahweh. En todos los lugares hemos restaurado la lectura original:

Gen. 18:3,27,30,32; 19:18; 20:4. Exo. 4:10,13; 5:22; 15:17; 34:9,9. Num. 14:17. Jos. 7:8. Jue. 6:15; 13:8. 1Rey. 3:10,15; 22:6. 2Rey. 7:6; 19:23. Esd. 10:3. Neh. 1:11; 4:14. Job 28:28. Sal. 2:4; 16:2; 22:19,30; 30:8; 35:23,17,22; 37:13; 38:9,15,22; 54:4; 55:9; 57:9; 59:11; 62:12; 66:18; 68:11, 17,22,26,32; 73:20; 77:2,7; 78:65; 79:12; 86:3,4, 5,8,9,12,15; 89:49,50; 90:1,17; 110:5; 130:2,3,6; Isa. 3:17,18; 4:4; 6:1,8,11; 7:14,20; 8:7; 9:8,17; 10:12; 11:11; 21:6,8,16; 28:2; 29:13; 30:20; 37:24; 38:14,16; 49:14; Lam. 1:14,15; 2:1,2,5,7,18,19,20; 3:31,36,37,58. Eze. 18:25,29; 21:13; 33:17,29. Dan. 1:2; 9:3,4,7,9,15,16,17,19,19. Amós 5:16; 7:7,8; 9:1. Zac. 9:4. Miq. 1:2. Mal. 1:12,14.

A éstos se pueden añadir los siguientes donde se los Masoretas introdujeron el título “Elohim” en lugar del original Yahweh: Sal. 14:1,2,5; 53:1,2,4,5.

